GÉNESIS

LA CREACIÓN

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra. 2 La
tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas esta-
ban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se
movía sobre la faz de las aguas.
3 Dijo Dios: «Sea la luz». Y fue la luz. 4 Vio Dios que
la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. 5 Lla-
mó a la luz «día», y a las tinieblas llamó «noche». Y fue
la tarde y la mañana del primer día.
6 Luego dijo Dios: «Haya un firmamento en medio
de las aguas, para que separe las aguas de las aguas».
7 E hizo Dios un firmamento que separó las aguas que
estaban debajo del firmamento, de las aguas que es-
taban sobre el firmamento. Y fue así. 8 Al firmamento
llamó Dios «cielos». Y fue la tarde y la mañana del
segundo día.
9 Dijo también Dios: «Reúnanse las aguas que es-
tán debajo de los cielos en un solo lugar, para que
se descubra lo seco». Y fue así. 10 A la parte seca
llamó Dios «tierra», y al conjunto de las aguas lo
llamó «mares». Y vio Dios que era bueno.
11 Después dijo Dios: «Produzca la tierra hierba
verde, hierba que dé semilla; árbol que dé fruto se-
gún su especie, cuya semilla esté en él, sobre la
tierra». Y fue así. 12 Produjo, pues, la tierra hierba
verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y
árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su
especie. Y vio Dios que era bueno. 13 Y fue la tarde
y la mañana del tercer día.
14 Dijo luego Dios: «Haya lumbreras en el firma-
mento de los cielos para separar el día de la no-
che, que sirvan de señales para las estaciones,
los días y los años, 15 y sean por lumbreras en el
firmamento celeste para alumbrar sobre la tie-
rra». Y fue así. 16 E hizo Dios las dos grandes lum-
breras: la lumbrera mayor para que señoreara en
el día, y la lumbrera menor para que señoreara
en la noche; e hizo también las estrellas. 17 Las
puso Dios en el firmamento de los cielos para
alumbrar sobre la tierra, 18 señorear en el día y en
la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y
vio Dios que era bueno. 19 Y fue la tarde y la ma-
ñana del cuarto día.
20 Dijo Dios: «Produzcan las aguas seres vivientes,
y aves que vuelen sobre la tierra, en el firmamento
de los cielos». 21 Y creó Dios los grandes monstruos
marinos y todo ser viviente que se mueve, que las
aguas produjeron según su especie, y toda ave alada
según su especie. Y vio Dios que era bueno. 22 Y los
bendijo Dios, diciendo: «Fructificad y multiplicaos,
llenad las aguas en los mares y multiplíquense las
aves en la tierra». 23 Y fue la tarde y la mañana del
quinto día.
24 Luego dijo Dios: «Produzca la tierra seres vi-
vientes según su especie: bestias, serpientes y ani-
males de la tierra según su especie».
Y fue así. 25 E hizo Dios los animales de la tierra
según su especie, ganado según su especie y todo
animal que se arrastra sobre la tierra según su espe-
cie. Y vio Dios que era bueno.
26 Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a
nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y
tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de
los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre
todo animal que se arrastra sobre la tierra».

27 Y creó Dios al hombre a su imagen,
a imagen de Dios lo creó;
varón y hembra los creó.

28 Los bendijo Dios y les dijo: «Fructificad y multi-
plicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad
sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas
las bestias que se mueven sobre la tierra».
29 Después dijo Dios: «Mirad, os he dado toda plan-
ta que da semilla, que está sobre toda la tierra, así
como todo árbol en que hay fruto y da semilla. De
todo esto podréis comer.
30 »Pero a toda bestia de la tierra, a todas las aves de
los cielos y a todo lo que tiene vida y se arrastra sobre
la tierra, les doy toda planta verde para comer».
Y fue así. 31 Y vio Dios todo cuanto había hecho,
y era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la
mañana del sexto día.

2 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo
lo que hay en ellos. 2 El séptimo día concluyó Dios
la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuan-
to había hecho. 3 Entonces bendijo Dios el séptimo día
y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que
había hecho en la creación. 4 Éstos son los orígenes de
los cielos y de la tierra cuando fueron creados.

ADÁN Y EVA EN EL EDÉN

Cuando Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, 5 aún
no había ninguna planta del campo sobre la tierra ni
había nacido ninguna hierba del campo, porque Jeho-
vá Dios todavía no había hecho llover sobre la tierra ni

MRT, PÁG. 577

había hombre para que labrara la tierra, 6 sino que subía de la tierra un vapor que regaba toda la faz de la tierra. 7 Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente.

8 Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. 9 E hizo Jehová Dios nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

10 Salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. 11 El primero se llama Pisón; es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro. 12 El oro de aquella tierra es bueno; y hay allí también bedelio y ónice. 13 El segundo río se llama Gihón; es el que rodea toda la tierra de Cus. 14 El tercer río se llama Hidekel; es el que va al oriente de Asiria. El cuarto río es el Éufrates.

PCS PÁG. 6

15 Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo cuidara. 16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: «De todo árbol del huerto podrás comer; 17 pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás».

18 Después dijo Jehová Dios: «No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él». 19 Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viera cómo las había de llamar; y el nombre que Adán dio a los seres vivientes, ése es su nombre. 20 Y puso Adán nombre a toda bestia, a toda ave de los cielos y a todo ganado del campo; pero no se halló ayuda idónea para él. 21 Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán y, mientras éste dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. 22 De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. 23 Dijo entonces Adán:

«¡Ésta sí que es hueso de mis huesos
y carne de mi carne!
Será llamada "Mujer",
porque del hombre
fue tomada».

24 Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne.

25 Estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, pero no se avergonzaban.

DESOBEDIENCIA DE ADÁN Y EVA

3 La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, y dijo a la mujer:

—¿Conque Dios os ha dicho: "No comáis de ningún árbol del huerto"?

2 La mujer respondió a la serpiente:

—Del fruto de los árboles del huerto podemos comer, 3 pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: "No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis".

4 Entonces la serpiente dijo a la mujer:

—No moriréis. 5 Pero Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y el mal.

PCS, PÁG. 7

6 Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió al igual que ella. 7 Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Cosieron, pues, hojas de higuera y se hicieron delantales.

8 Luego oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba por el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. 9 Pero Jehová Dios llamó al hombre, y le preguntó:

—¿Dónde estás?

10 Él respondió:

—Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me escondí.

Personajes de la Biblia

Adán

Significado de su nombre: 'Humanidad'.

Su esposa: Eva.

Sus hijos: Caín, Abel y Set.

Su grandeza: vivió una vida de humildad y continuo arrepentimiento, además, enseñó a sus hijos y nietos el temor de Dios.

Sus defectos: comer del fruto del árbol prohibido junto con Eva.

Su frase para la posteridad: «Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me escondí» (Génesis 3: 10).

11 Entonces Dios le preguntó:
—¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?
12 El hombre le respondió:
—La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.
13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer:
—¿Qué es lo que has hecho?
Ella respondió:
—La serpiente me engañó, y comí.
14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente:

—Por cuanto esto hiciste,
maldita serás entre todas las bestias
y entre todos los animales del campo.
Sobre tu vientre te arrastrarás
y polvo comerás todos los días de tu vida.
15 Pondré enemistad entre ti y la mujer,
y entre tu simiente y la simiente suya;
ésta te herirá en la cabeza,
y tú la herirás en el talón.

DIO, PÁG. 594

16 A la mujer dijo:

—Multiplicaré en gran manera los dolores
en tus embarazos,
con dolor darás a luz los hijos,
tu deseo será para tu marido
y él se enseñoreará de ti.

17 Y al hombre dijo:

—Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer
y comiste del árbol de que te mandé diciendo:
"No comerás de él",
maldita será la tierra por tu causa;
con dolor comerás de ella
todos los días de tu vida,
18 espinos y cardos te producirá
y comerás plantas del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan,
hasta que vuelvas a la tierra,
porque de ella fuiste tomado;
pues polvo eres
y al polvo volverás.

PCS, PÁG. 1016

20 A su mujer Adán le puso por nombre Eva, por cuanto ella fue la madre de todos los vivientes. 21 Y Jehová Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de pieles, y los vistió. 22 Luego dijo Jehová Dios: «El hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conocedor del bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre».
23 Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado. 24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso querubines al oriente del huerto de Edén, y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida.

CAÍN Y ABEL

4 Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «Por voluntad de Jehová he adquirido un varón». 2 Después dio a luz a su hermano Abel. Fue Abel pastor de ovejas y Caín, labrador de la tierra.
3 Pasado un tiempo, Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. 4 Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de la grasa de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; 5 pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda, por lo cual Caín se enojó en gran manera y decayó su semblante. 6 Entonces Jehová dijo a Caín:
—¿Por qué te has enojado y por qué ha decaído tu semblante? 7 Si hicieras lo bueno, ¿no serías enaltecido?; pero si no lo haces, el pecado está a la puerta, acechando. Con todo, tú lo dominarás.
8 Caín dijo a su hermano Abel: «Salgamos al campo». Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató.
9 Entonces Jehová preguntó a Caín:

Personajes de la Biblia

Eva

Significado de su nombre: incierto. La palabra ha sido interpretada como 'antepasada', 'madre', 'la que vive', 'la que da a luz'.

Su esposo: Adán.

Sus hijos: Caín, Abel y Set.

Su grandeza: su sincera tristeza y arrepentimiento.

Sus defectos: comer del fruto del árbol prohibido junto con Adán.

Su frase para la posteridad: «La serpiente me engañó, y comí» (Génesis 3: 13).

—¿Dónde está Abel, tu hermano?
Y él respondió:
—No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?
10 Jehová le dijo:
—¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. 11 Ahora, pues, maldito seas de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. 12 Cuando labres la tierra, no te volverá a dar sus frutos; errante y extranjero serás en ella.
13 Entonces Caín respondió a Jehová:
—Grande es mi culpa para ser soportada. 14 Hoy me echas de la tierra, y habré de esconderme de tu presencia, errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me encuentre, me matará.
15 Le respondió Jehová:
—Ciertamente cualquiera que mate a Caín, siete veces será castigado.
Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matara cualquiera que lo encontrase.
16 Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

LOS DESCENDIENTES DE CAÍN

17 Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, a la cual dio el nombre de su hijo, Enoc. 18 A Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael; Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec. 19 Lamec tomó para sí dos mujeres: el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila. 20 Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados. 21 Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta. 22 También Zila dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro, y a Naama, hermana de Tubal-caín.
23 Un día, Lamec dijo a sus mujeres:

«Ada y Zila, oíd mi voz;
mujeres de Lamec, escuchad mis palabras:
A un hombre maté por haberme herido
y a un joven por haberme golpeado.
24 Si siete veces será vengado Caín,
Lamec lo será setenta veces siete».

EL TERCER HIJO DE ADÁN Y EVA

25 Conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set, pues dijo: «Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín».
26 Y a Set también le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

DESCENDIENTES DE ADÁN
(1 Cr 1: 1-4)

5 Éste es el libro de los descendientes de Adán.
El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. 2 Hombre y mujer los creó; y los bendijo, y les puso por nombre Adán el día en que fueron creados.
3 Vivió Adán ciento treinta años, y engendró un

Aspectos teológicos

LAS FALSAS PROMESAS DEL OCULTISMO
Génesis 3: 4-5

LAS PROMESAS POR DESOBEDECER A DIOS	SIGNIFICADO	EL DISFRAZ CONTEMPORÁNEO
«No moriréis»	La muerte no existe. El ser humano es inmortal.	Felicidad y amor en el más allá. Contacto con los seres queridos que han muerto.
«Serán abiertos vuestros ojos»	La desobediencia abre la puerta a un conocimiento superior de la realidad humana.	Inteligencia y capacidad de análisis, información secreta, conocimiento del futuro y el más allá.
«Seréis como Dios»	El ser humano tiene la facultad de llegar a ser tan poderoso como el propio Dios.	Capacidad de obrar milagros, destruir a los enemigos, beneficiar a los seres queridos.
«Conocedores del bien y del mal»	Es necesario degustar el mal para establecer sólidas directrices sobre su naturaleza. Solo entonces tendremos un criterio equilibrado para tomar decisiones espirituales.	Libertad para disfrutar de todo aquello que produce placer sin sentimientos de culpa. Amor y satisfacción personal. Falsa certidumbre.

hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y le
puso por nombre Set. 4 Fueron los días de Adán des-
pués que engendró a Set, ochocientos años, y en-
gendró hijos e hijas. 5 Así que Adán vivió novecien-
tos treinta años, y murió.
6 Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.
7 Después que engendró a Enós, Set vivió ochocientos
siete años, y engendró hijos e hijas. 8 Así, todos los
días de Set fueron novecientos doce años, y murió.
9 Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.
10 Después que engendró a Cainán, Enós vivió ocho-
cientos quince años, y engendró hijos e hijas. 11 Así,
todos los días de Enós fueron novecientos cinco
años, y murió.
12 Vivió Cainán setenta años, y engendró a Maha-
lalel. 13 Después que engendró a Mahalalel, Cai-
nán vivió ochocientos cuarenta años, y engendró
hijos e hijas. 14 Así, todos los días de Cainán fueron
novecientos diez años, y murió.
15 Vivió Mahalalel sesenta y cinco años, y engen-
dró a Jared. 16 Después que engendró a Jared, Maha-
lalel vivió ochocientos treinta años, y engendró hi-
jos e hijas. 17 Así, todos los días de Mahalalel fueron
ochocientos noventa y cinco años, y murió.
18 Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engen-
dró a Enoc. 19 Después que engendró a Enoc, Jared
vivió ochocientos años, y engendró hijos e hijas.
20 Así, todos los días de Jared fueron novecientos
sesenta y dos años, y murió.
21 Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a
Matusalén. 22 Después que engendró a Matusalén,
caminó Enoc con Dios trescientos años, y engendró
hijos e hijas. 23 Así, todos los días de Enoc fueron
trescientos sesenta y cinco años. 24 Caminó, pues,
Enoc con Dios, y desapareció, porque lo llevó Dios.
25 Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y
engendró a Lamec. 26 Después que engendró a La-
mec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos
años, y engendró hijos e hijas. 27 Así, pues, todos los
días de Matusalén fueron novecientos sesenta y
nueve años, y murió.
28 Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, engen-
dró un hijo 29 y le puso por nombre Noé, pues dijo:
«Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de
nuestras manos en la tierra que Jehová maldijo».
30 Después que engendró a Noé, Lamec vivió qui-
nientos noventa y cinco años, y engendró hijos e
hijas. 31 Así, todos los días de Lamec fueron sete-
cientos setenta y siete años, y murió.
32 Noé tenía quinientos años cuando engendró a
Sem, a Cam y a Jafet.

LA MALDAD DE LOS SERES HUMANOS

6 Aconteció que cuando comenzaron los hombres
a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les na-
cieron hijas, 2 al ver los hijos de Dios que las hijas
de los hombres eran hermosas tomaron para sí mu-
jeres, escogiendo entre todas. 3 Entonces dijo Jeho-
vá: «No contenderá mi espíritu con el hombre para
siempre, porque ciertamente él es carne; pero vivi-
rá ciento veinte años».
4 Había gigantes en la tierra en aquellos días, y
también después que se llegaron los hijos de Dios
a las hijas de los hombres y les engendraron hijos.
Éstos fueron los hombres valientes que desde la
antigüedad alcanzaron renombre.
5 Vio Jehová que la maldad de los hombres era
mucha en la tierra, y que todo designio de los pen-
samientos de su corazón sólo era de continuo el
mal; 6 y se arrepintió Jehová de haber hecho al
hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. 7 Por
eso dijo Jehová: «Borraré de la faz de la tierra a los

Cultura e historia

LOS HOMBRES MÁS LONGEVOS DE GÉNESIS

NOMBRE	EDAD	REFERENCIA
Matusalén	969	Génesis 5: 27
Jared	962	Génesis 5: 20
Noé	950	Génesis 9: 29
Adán	930	Génesis 5: 5
Set	912	Génesis 5: 8
Cainán	910	Génesis 5: 14
Enós	905	Génesis 5: 11

hombres que he creado, desde el hombre hasta la
bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo, pues
me arrepiento de haberlos hecho».
8 Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

NOÉ CONSTRUYE EL ARCA

9 Éstos son los descendientes de Noé:
Noé, hombre justo, era perfecto entre los hom-
bres de su tiempo; caminó Noé con Dios. 10 Y en-
gendró Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet.
11 La tierra se corrompió delante de Dios, y estaba
la tierra llena de violencia. 12 Y miró Dios la tierra,
y vio que estaba corrompida, porque toda carne ha-
bía corrompido su camino sobre la tierra. 13 Dijo,
pues, Dios a Noé: «He decidido el fin de todo ser,
porque la tierra está llena de violencia a causa de
ellos; y yo los destruiré con la tierra. 14 Hazte un
arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca
y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.
15 De esta manera la harás: de trescientos codos
será la longitud del arca, de cincuenta codos su an-
chura y de treinta codos su altura. 16 Una ventana
harás al arca, la acabarás a un codo de elevación por
la parte de arriba y a su lado pondrás la puerta del
arca; y le harás tres pisos. 17 Yo enviaré un diluvio de
aguas sobre la tierra, para destruir todo ser en que
haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que
hay en la tierra morirá. 18 Pero estableceré mi pacto
contigo, y tú entrarás en el arca, con tus hijos, tu
mujer y las mujeres de tus hijos. 19 Y de todo lo que
vive, de todo ser, dos de cada especie meterás en el
arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra
serán. 20 De las aves según su especie, de las bestias
según su especie, de todo reptil de la tierra según
su especie, dos de cada especie entrarán contigo,
para que tengan vida. 21 Toma contigo de todo ali-
mento que se come y almacénalo, para que te sirva
de sustento a ti y a ellos».
22 Noé lo hizo así; todo lo hizo conforme a lo que
Dios había mandado.

EL DILUVIO

7 Dijo luego Jehová a Noé: «Entra tú y toda tu
familia en el arca, porque sólo a ti he visto justo
delante de mí en esta generación. 2 De todo animal
limpio tomarás siete parejas, cada macho con su
hembra; pero de los animales que no son limpios,
una pareja, un macho con su hembra. 3 También de
las aves de los cielos siete parejas, macho y hem-
bra, para conservar viva la especie sobre la faz de
la tierra. 4 Y pasados aún siete días, yo haré llover
sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y
borraré de la faz de la tierra a todo ser viviente
que hice». 5 E hizo Noé conforme a todo lo que le
mandó Jehová.
6 Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio
de las aguas vino sobre la tierra. 7 Y por causa de las
aguas del diluvio entró Noé en el arca, y con él sus
hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. 8 De los
animales limpios, de los animales que no eran lim-
pios, de las aves y de todo lo que se arrastra sobre
la tierra, 9 de dos en dos, entraron con Noé en el
arca; macho y hembra, como Dios mandó a Noé.
10 Al séptimo día, las aguas del diluvio vinieron
sobre la tierra. 11 Aquel día del año seiscientos de la
vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete
días del mes, fueron rotas todas las fuentes del gran
abismo y abiertas las cataratas de los cielos, 12 y
hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta
noches. 13 Aquel mismo día entraron en el arca
Noé, sus hijos Sem, Cam y Jafet, la mujer de Noé y
las tres mujeres de sus hijos; 14 todos ellos, y todos
los animales salvajes según sus especies, todos los
animales domésticos según sus especies, todo rep-
til que se arrastra sobre la tierra según su especie,
toda ave según su especie y toda clase de pájaros y

Personajes de la Biblia

Noé

Significado de su nombre: 'Descanso', 'paz', 'comodidad'.

Hijo de: Lamec.

Sus hijos: Sem, Cam y Jafet.

Su grandeza: haber sido considerado justo y hallar gracia delante de Dios. Además, construir un arca para sobrevivir al Diluvio.

Sus defectos: haberse embriagado y dar un mal ejemplo a sus hijos.

Una frase sobre él para la posteridad: «Noé, hombre justo, era perfecto entre los hombres de su tiempo; caminó Noé con Dios» (Génesis 6: 9).

seres alados. 15 Entraron, pues, con Noé en el arca,
de dos en dos, de todo ser en que había espíritu de
vida. 16 Los que entraron eran macho y hembra de
cada especie, como le había mandado Dios; y Jeho-
vá le cerró la puerta.
17 El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Las
aguas crecieron y alzaron el arca, que se elevó so-
bre la tierra. 18 Las aguas siguieron subiendo y cre-
ciendo en gran manera sobre la tierra y flotaba el
arca sobre la superficie de las aguas. 19 Las aguas
subieron mucho sobre la tierra; todos los montes
altos que había debajo de todos los cielos quedaron
cubiertos. 20 Quince codos más alto subieron las
aguas después que quedaron cubiertos los montes.
21 Y murieron todos los seres que se mueven sobre
la tierra, así las aves como el ganado y las bestias, y
todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo
hombre. 22 Todo lo que tenía aliento de espíritu de
vida en sus narices, todo lo que había en la tierra,
murió. 23 Así fue destruido todo ser que vivía sobre
la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia,
los reptiles y las aves del cielo; fueron borrados de
la tierra. Solamente quedó Noé y los que con él es-
taban en el arca. 24 Y permanecieron las aguas cien-
to cincuenta días sobre la tierra.

8 Entonces se acordó Dios de Noé y de todos los
animales y todas las bestias que estaban con él
en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tie-
rra y disminuyeron las aguas. 2 Se cerraron las fuen-
tes del abismo y las cataratas de los cielos; y la llu-
via de los cielos fue detenida. 3 Las aguas decrecían
gradualmente sobre la tierra; y se retiraron las
aguas al cabo de ciento cincuenta días. 4 Reposó el
arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del
mes, sobre los montes Ararat. 5 Las aguas fueron
decreciendo hasta el mes décimo, cuando, el pri-
mer día del mes, se descubrieron las cimas de los
montes.
6 Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la
ventana del arca que había hecho 7 y envió un cuer-
vo, el cual salió y estuvo yendo y volviendo hasta que
las aguas se secaron sobre la tierra. 8 Envió también
una paloma, para ver si las aguas se habían retirado
de sobre la faz de la tierra. 9 Pero no halló la paloma
dónde posarse, y volvió a él, al arca, porque las aguas
estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces
Noé extendió la mano y, tomándola, la hizo entrar
consigo en el arca.
10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la
paloma fuera del arca. 11 La paloma volvió a él a la hora
de la tarde trayendo una hoja de olivo en el pico; y
supo Noé que las aguas se habían retirado de sobre la
tierra. 12 Esperó aún otros siete días, y envió la palo-
ma, la cual no volvió ya más a él.
13 Sucedió que en el año seiscientos uno de Noé,
en el mes primero, el primer día del mes, las aguas
se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta
del arca, miró y vio que la faz de la tierra estaba
seca. 14 En el mes segundo, a los veintisiete días del
mes, se secó la tierra.
15 Entonces dijo Dios a Noé: 16 «Sal del arca con tu
mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. 17 Tam-
bién sacarás todos los animales que están contigo
de toda especie, de aves, de bestias y de todo reptil
que se arrastra sobre la tierra; y vayan por la tierra,
fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra».
18 Salió, pues, Noé con sus hijos, su mujer y las mu-
jeres de sus hijos. 19 Todos los animales, todo reptil y
toda ave; todo lo que se mueve sobre la tierra según
sus especies, salió del arca.
20 Luego edificó Noé un altar a Jehová, y tomando
de todo animal limpio y de toda ave limpia, ofreció
holocausto en el altar. 21 Al percibir Jehová olor gra-
to, dijo en su corazón: «No volveré a maldecir la
tierra por causa del hombre, porque el corazón del
hombre se inclina al mal desde su juventud; ni vol-
veré a destruir todo ser viviente, como he hecho.

22 »Mientras la tierra permanezca
no cesarán la sementera y la siega,
el frío y el calor,
el verano y el invierno,
el día y la noche».

PACTO DE DIOS CON NOÉ

9 Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Fructi-
ficad, multiplicaos y llenad la tierra. 2 Infundiréis
temor y miedo a todo animal sobre la tierra, a toda ave
de los cielos, a todo lo que se mueva sobre la tierra y
a todos los peces del mar; en vuestras manos son en-
tregados. 3 Todo lo que se mueve y vive os servirá de
alimento, lo mismo que las legumbres y las plantas
verdes. Os lo he dado todo. 4 Pero carne con su vida,
que es su sangre, no comeréis, 5 porque ciertamente
demandaré la sangre de vuestras vidas; de manos de
todo animal la demandaré, y de manos del hombre. A
cada hombre demandaré la vida de su prójimo.

6 »El que derrame la sangre de un hombre,
por otro hombre su sangre será derramada,
porque a imagen de Dios es hecho el hom-
bre.
7 Mas vosotros fructificad y multiplicaos,
procread abundantemente en la tierra
y multiplicaos en ella».

8 También dijo Dios a Noé y a sus hijos: 9 «Yo esta-
blezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descen-
dientes después de vosotros; 10 con todo ser viviente
que está con vosotros: aves, animales y toda bestia de
la tierra que está con vosotros, desde todos los que

salieron del arca hasta todo animal de la tierra. 11 Estableceré mi pacto con vosotros, y no volveré a exterminar a todos los seres vivos con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra».

12 Asimismo dijo Dios: «Ésta es la señal del pacto que yo establezco a perpetuidad con vosotros y con todo ser viviente que está con vosotros: 13 Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal de mi pacto con la tierra. 14 Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver mi arco en las nubes. 15 Y entonces me acordaré de mi pacto con vosotros y todo ser viviente de toda especie; y no habrá más diluvio de aguas para destruir todo ser vivo. 16 Estará el arco en las nubes; lo veré y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con todo lo que tiene vida sobre la tierra».

17 Dijo, pues, Dios a Noé: «Ésta es la señal del pacto que he establecido entre mí y todo lo que tiene vida sobre la tierra».

EMBRIAGUEZ DE NOÉ

18 Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán. 19 Estos tres fueron los hijos de Noé, y de ellos se pobló toda la tierra.

20 Después comenzó Noé a labrar la tierra y plantó una viña. 21 Bebió el vino, se embriagó y se desnudó en medio de su tienda. 22 Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y lo dijo a sus dos hermanos que estaban fuera. 23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre. Al tener vueltos sus rostros, no vieron la desnudez de su padre. 24 Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que le había hecho su hijo más joven, 25 dijo:

«¡Maldito sea Canaán!
¡Siervo de siervos será a sus hermanos!».

26 Y añadió:

«¡Bendiga Jehová, mi Dios, a Sem
y sea Canaán su siervo!
27 ¡Engrandezca Dios a Jafet,
que habite en las tiendas de Sem
y sea Canaán su siervo!».

28 Después del diluvio, Noé vivió trescientos cincuenta años. 29 Todos los días de Noé fueron novecientos cincuenta años, y murió.

DESCENDIENTES DE LOS HIJOS DE NOÉ
(1 Cr 1: 5-23)

10 Éstos son los descendientes de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio.

2 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. 3 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma. 4 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim. 5 De estos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus linajes y naciones.

Pueblos e imperios

CUADRO GENEALÓGICO DE LOS DESCENDIENTES DE NOÉ

NOÉ

Jafet	Cam	Sem
Gomer *(Askenaz, Rifat y Togarma)*	**Cus** *(Seba, Havila, Sabta, Raama [Seba y Dedán], Sabteca, Nimrod)*	**Elam**
Magog	**Mizraim** *(Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim, Patrusim, Casluhim, Caftorim)*	**Asur**
Madai	**Fut**	**Arfaxad** *(Sala, Heber [Peleg y Joctán], Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera, Adoram, Uzal, Dicla, Obal, Abimael, Seba, Ofir, Havila, Jobab)*
Javán *(Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim)*	**Canaán** *(Sidón, Het, jebuseo, amorreo, gergeseo, heveo, araceo, sineo, arvadeo, zemareo, hamateo)*	**Lud**
Tubal		**Aram** *(Uz, Hul, Geter y Mas)*
Mesec		
Tiras		

Tomado de *Comentario bíblico adventista*, vol. 1 (Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 1978), pág. 282.

6 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
7 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y
Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán. 8 Cus
engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer
poderoso en la tierra. 9 Éste fue vigoroso cazador
delante de Jehová, por lo cual se dice: «Así como
Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová». 10 Y
fueron cabeceras de su reino Babel, Erec, Acad y
Calne, ciudades en la tierra de Sinar. 11 De esta
tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot,
Cala 12 y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande.
13 Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim, 14 a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.
15 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, a
Het, 16 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, 17 al heveo, al araceo, al sineo, 18 al arvadeo, al zemareo y al
hamateo; y después se dispersaron las familias de los
cananeos. 19 El territorio de los cananeos iba desde
Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta
Lasa. 20 Éstos son los hijos de Cam por sus familias,
sus lenguas, territorios y naciones.
21 También le nacieron hijos a Sem, padre de todos
los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet. 22 Los
hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y
Aram. 23 Los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.
24 Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.
25 A Heber le nacieron dos hijos: el primero tuvo por
nombre Peleg, porque en sus días fue repartida la
tierra; y su hermano se llamó Joctán. 26 Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera, 27 Adoram,
Uzal, Dicla, 28 Obal, Abimael, Seba, 29 Ofir, Havila y
Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán. 30 Y la tierra en que habitaron iba desde Mesa, en dirección de
Sefar, hasta la región montañosa del oriente. 31 Éstos
fueron los hijos de Sem por sus familias, sus lenguas,
sus territorios y naciones.
32 Éstos son los linajes de los hijos de Noé según
sus descendencias y naciones. De estos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

LA TORRE DE BABEL

11 Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y
unas mismas palabras. 2 Aconteció que cuando
salieron de oriente hallaron una llanura en la tierra de
Sinar, y se establecieron allí. 3 Un día se dijeron unos a
otros: «Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego». Así el ladrillo les sirvió en lugar de piedra, y el
asfalto en lugar de mezcla. 4 Después dijeron: «Vamos,
edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide
llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de toda la tierra».
5 Jehová descendió para ver la ciudad y la torre que
edificaban los hijos de los hombres. 6 Y dijo Jehová:
«El pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; han comenzado la obra y nada los hará desistir
ahora de lo que han pensado hacer. 7 Ahora, pues,
descendamos y confundamos allí su lengua, para que
ninguno entienda el habla de su compañero».
8 Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de
toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. 9 Por
eso se la llamó Babel, porque allí confundió Jehová
el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció
sobre la faz de toda la tierra.

DESCENDIENTES DE SEM

(1 Cr 1: 24-27)

10 Éstos son los descendientes de Sem: Sem, de
edad de cien años engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio. 11 Vivió Sem, después que engendró
a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.
12 Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a
Sala. 13 Vivió Arfaxad, después que engendró a Sala,
cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.
14 Sala vivió treinta años, y engendró a Heber.
15 Vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.
16 Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a
Peleg. 17 Vivió Heber, después que engendró a Peleg,
cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.
18 Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu. 19 Vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos
nueve años, y engendró hijos e hijas.
20 Reu vivió treinta y dos años, y engendró a
Serug. 21 Vivió Reu, después que engendró a Serug,
doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.
22 Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.
23 Vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.
24 Nacor vivió veintinueve años, y engendró a
Taré. 25 Vivió Nacor, después que engendró a Taré,
ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.
26 Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a
Nacor y a Harán.

DESCENDIENTES DE TARÉ

27 Éstos son los descendientes de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán, y Harán engendró a Lot. 28 Harán murió antes que su padre
Taré en Ur de los caldeos, la tierra donde había
nacido.
29 Abram y Nacor tomaron para sí mujeres; el
nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre
de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de
Milca y de Isca. 30 Pero Sarai era estéril y no tenía
hijos.
31 Tomó Taré a su hijo Abram, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai, su nuera, mujer de su
hijo Abram, y salió con ellos de Ur de los caldeos
para ir a la tierra de Canaán. Pero cuando llegaron a

Harán se quedaron allí. 32 Y fueron los días de Taré
doscientos cinco años, y murió Taré en Harán.

LLAMAMIENTO DE ABRAM

12 Jehová había dicho a Abram: «Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a
la tierra que te mostraré. 2 Haré de ti una nación
grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y
serás bendición. 3 Bendeciré a los que te bendigan,
y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas
en ti todas las familias de la tierra».

4 Se fue Abram, como Jehová le dijo, y con él marchó Lot. Tenía Abram setenta y cinco años de edad
cuando salió de Harán. 5 Tomó, pues, Abram a Sarai,
su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, y todos los
bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra
de Canaán.

Llegaron a Canaán, 6 y pasó Abram por aquella tierra
hasta el lugar de Siquem, donde está la encina de
More. El cananeo vivía entonces en la tierra. 7 Y se apareció Jehová a Abram, y le dijo: «A tu descendencia
daré esta tierra». Y edificó allí un altar a Jehová, quien
se le había aparecido. 8 De allí pasó a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda entre Bet-el al occidente
y Hai al oriente; edificó en ese lugar un altar a Jehová,
e invocó el nombre de Jehová. 9 Luego Abram partió de
allí, avanzando poco a poco hacia el Neguev.

ABRAM EN EGIPTO

10 Hubo entonces hambre en la tierra; y descendió Abram a Egipto para vivir allí, porque era mucha el hambre en la tierra. 11 Y aconteció que
cuando estaba próximo a entrar en Egipto, dijo a
Sarai, su mujer: «Sé que eres mujer de hermoso
aspecto; 12 en cuanto te vean los egipcios, dirán:
"Es su mujer". Entonces me matarán a mí, y a ti te
dejarán con vida. 13 Di, pues, que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya; así, gracias a ti, salvaré mi vida».

14 Aconteció que cuando entró Abram en Egipto,
los egipcios vieron que la mujer era muy hermosa.
15 También la vieron los príncipes del faraón, quienes
la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa
del faraón. 16 Éste trató bien por causa de ella a
Abram, que tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.

17 Pero Jehová hirió al faraón y a su casa con
grandes plagas, por causa de Sarai, mujer de
Abram. 18 Entonces el faraón llamó a Abram, y le
dijo: «¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por
qué no me declaraste que era tu mujer? 19 ¿Por qué
dijiste: "Es mi hermana", poniéndome en ocasión
de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, aquí
está tu mujer; tómala y vete». 20 Y el faraón ordenó
a su gente que escoltara a Abram y a su mujer, con
todo lo que tenía.

SEPARACIÓN DE ABRAM Y LOT

13 Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, con su mujer y con todo lo que tenía, y
con él iba Lot. 2 Abram era riquísimo en ganado, y
en plata y oro. 3 Caminó de jornada en jornada desde el Neguev hasta Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda, entre Bet-el y Hai, 4 al
lugar del altar que antes había edificado; e invocó
allí Abram el nombre de Jehová.

5 También Lot, que iba con Abram, tenía ovejas,
vacas y tiendas. 6 Y la tierra no era suficiente para
que habitaran juntos, pues sus posesiones eran muchas y no podían habitar en un mismo lugar. 7 Hubo
contienda entre los pastores del ganado de Abram y
los pastores del ganado de Lot. (El cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.) 8 Entonces
Abram dijo a Lot: «No haya ahora altercado entre
nosotros dos ni entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. 9 ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si vas a la
mano izquierda, yo iré a la derecha; y si a la mano
derecha, yo iré a la izquierda».

Personajes de la Biblia

Abraham

Significado de su nombre: 'El padre es exaltado'.

Hijo de: Taré.

Su esposa: Sara.

Sus hijos: Ismael, Isaac, Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.

Su grandeza: su obediencia fue más allá que el arraigo a su tierra y su profundo amor hacia su hijo Isaac.

Sus defectos: su impaciencia para ver cumplida la promesa de Dios sobre su descendencia.

Su frase para la posteridad: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío» (Génesis 22: 8).

10 Alzó Lot sus ojos y vio toda la llanura del Jordán, toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que Jehová destruyera Sodoma y Gomorra. 11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; se fue, pues, Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro. 12 Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. 13 Pero los habitantes de Sodoma eran malos y cometían horribles pecados contra Jehová.

14 Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: «Alza ahora tus ojos y, desde el lugar donde estás, mira al norte y al sur, al oriente y al occidente. 15 Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. 16 Haré tu descendencia como el polvo de la tierra: que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. 17 Levántate y recorre la tierra a lo largo y a lo ancho, porque a ti te la daré».

18 Así pues, Abram levantó su tienda, se fue y habitó en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, donde edificó un altar a Jehová.

LIBERACIÓN DE LOT

14 Aconteció en los días de Amrafel, rey de Sinar, Arioc, rey de Elasar, Quedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de Goim, 2 que estos hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma, contra Birsa, rey de Gomorra, contra Sinab, rey de Adma, contra Semeber, rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar. 3 Todos estos se juntaron en el valle del Sidim, que es el Mar Salado. 4 Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron. 5 En el año decimocuarto vino Quedorlaomer con los reyes que estaban de su parte y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim 6 y a los horeos en los montes de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto. 7 Después regresaron y llegaron a En-mispat, que es Cades, y destruyeron todo el país de los amalecitas y también al amorreo que habitaba en Hazezon-tamar.

8 Entonces salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y pelearon contra ellos en el valle del Sidim; 9 esto es, contra Quedorlaomer, rey de Elam, Tidal, rey de Goim, Amrafel, rey de Sinar, y Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.

10 El valle del Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, cayeron allí; los demás huyeron al monte. 11 Los vencedores tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron. 12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que habitaba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron. 13 Uno de los que escaparon fue y dio aviso a Abram, el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre, el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.

14 Al oír Abram que su pariente estaba prisionero, armó a trescientos dieciocho criados nacidos en su casa, y los persiguió hasta Dan. 15 Cayó sobre ellos de noche, él con sus siervos, y los atacó, y los fue siguiendo hasta Hoba, al norte de Damasco. 16 Recobró así todos los bienes, y también a su pariente Lot, los bienes de éste, las mujeres y demás gente.

MELQUISEDEC BENDICE A ABRAM

17 Cuando volvía de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el valle del Rey. 18 Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; 19 y lo bendijo, diciendo:

«Bendito sea Abram del Dios Altísimo,
creador de los cielos y de la tierra;
20 y bendito sea el Dios Altísimo,
que entregó a tus enemigos en tus manos».

Y le dio Abram los diezmos de todo.

21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram:
—Dame las personas y toma para ti los bienes.
22 Respondió Abram al rey de Sodoma:
—He jurado a Jehová, Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra, 23 que ni un hilo ni una correa de calzado tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: "Yo enriquecí a Abram"; 24 excepto solamente lo que comieron los jóvenes. Pero los hombres que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, sí tomarán su parte.

LA PROMESA DE UN HIJO

15 Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo:
—No temas, Abram, yo soy tu escudo, y tu recompensa será muy grande.
2 Respondió Abram:
—Señor Jehová, ¿qué me darás, si no me has dado hijos y el mayordomo de mi casa es ese Eliezer, el damasceno?
3 Dijo también Abram:
—Como no me has dado prole, mi heredero será un esclavo nacido en mi casa.
4 Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo:
—No te heredará éste, sino que un hijo tuyo será el que te herede.
5 Entonces lo llevó fuera y le dijo:
—Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si es que las puedes contar.
Y añadió:

—Así será tu descendencia.
6 Abram creyó a Jehová y le fue contado por justicia. 7 Jehová le dijo:
—Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos para darte a heredar esta tierra.
8 Abram respondió:
—Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?
9 Jehová le dijo:
—Tráeme una becerra de tres años, una cabra de tres años y un carnero de tres años; y una tórtola y un palomino.
10 Tomó Abram todos estos animales, los partió por la mitad y puso cada mitad enfrente de la otra; pero no partió las aves. 11 Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, pero Abram las ahuyentaba. 12 A la caída del sol cayó sobre Abram un profundo sopor, y el temor de una gran oscuridad cayó sobre él.
13 Entonces Jehová le dijo:
—Ten por cierto que tu descendencia habitará en tierra ajena, será esclava allí y será oprimida cuatrocientos años. 14 Pero también a la nación a la cual servirán juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. 15 Tú, en tanto, te reunirás en paz con tus padres y serás sepultado en buena vejez. 16 Y tus descendientes volverán acá en la cuarta generación, porque hasta entonces no habrá llegado a su colmo la maldad del amorreo.
17 Cuando se puso el sol y todo estaba oscuro, apareció un horno humeante y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. 18 Aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo:
—A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el Éufrates: 19 la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, 20 los heteos, los ferezeos, los refaítas, 21 los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

AGAR E ISMAEL

16 Sarai, mujer de Abram, no le daba hijos; pero tenía una sierva egipcia que se llamaba Agar. 2 Dijo Sarai a Abram:
—Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva, y quizá tendré hijos de ella.
Atendió Abram el ruego de Sarai. 3 Así, al cabo de diez años de habitar Abram en Canaán, su mujer Sarai tomó a Agar, su sierva egipcia, y la dio por mujer a su marido Abram. 4 Él se llegó, pues, a Agar, la cual concibió; pero al ver que había concebido, miraba con desprecio a su señora. 5 Entonces Sarai dijo a Abram:
—¡Mi agravio sea sobre ti! Yo te di a mi sierva por mujer, pero al verse encinta me mira con desprecio. ¡Juzgue Jehová entre tú y yo!
6 Respondió Abram a Sarai:
—Mira, tu sierva está en tus manos. Haz con ella lo que bien te parezca.
Y como Sarai la afligía, Agar huyó de su presencia.
7 La halló el Ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. 8 Y le dijo:
—Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y a dónde vas?
Ella respondió:
—Huyo de delante de Sarai, mi señora.
9 Le dijo el Ángel de Jehová:
—Vuélvete a tu señora y ponte sumisa bajo su mano.
10 Le dijo también el Ángel de Jehová:

Personajes de la Biblia

Sara

Significado de su nombre: 'Princesa'.

Hija de: Taré.

Su esposo: Abraham.

Sus hijos: Isaac.

Su grandeza: aceptar el llamamiento que Dios le hizo junto con su esposo para ir a un lugar desconocido.

Sus defectos: haberse reído de la promesa de Dios sobre el nacimiento de un hijo en su vejez.

Su frase para la posteridad: «Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oiga se reirá conmigo. […] ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara había de amamantar hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez» (Génesis 21: 6-7).

—Multiplicaré tanto tu descendencia,
que por ser tanta no podrá ser contada.

11 Y añadió el Ángel de Jehová:

—Has concebido y darás a luz un hijo,
y le pondrás por nombre Ismael
porque Jehová ha oído tu aflicción.
12 Será un hombre fiero,
su mano se levantará contra todos
y la mano de todos contra él;
y habitará delante de todos sus hermanos.

13 Entonces dio Agar a Jehová, que hablaba con ella, el nombre de: «Tú eres el Dios que me ve», porque dijo: «¿Acaso no he visto aquí al que me ve?». 14 Por lo cual llamó al pozo: «Pozo del Viviente-que-me-ve». Este pozo está entre Cades y Bered.
15 Agar dio a luz un hijo a Abram, y Abram puso por nombre Ismael al hijo que le dio Agar. 16 Abram tenía ochenta y seis años de edad cuando Agar dio a luz a Ismael.

LA CIRCUNCISIÓN, SEÑAL DEL PACTO

17 Abram tenía noventa y nueve años de edad cuando se le apareció Jehová y le dijo:
—Yo soy el Dios Todopoderoso. Anda delante de mí y sé perfecto. 2 Yo haré un pacto contigo y te multiplicaré en gran manera.
3 Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:
4 —Éste es mi pacto contigo: serás padre de muchedumbre de gentes. 5 No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. 6 Te multiplicaré en gran manera, y de ti saldrán naciones y reyes. 7 Estableceré un pacto contigo y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: un pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti. 8 Te daré a ti y a tu descendencia después de ti la tierra en que habitas, toda la tierra de Canaán, en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.
9 Dijo de nuevo Dios a Abraham:
—En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti de generación en generación. 10 Éste es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Todo varón de entre vosotros será circuncidado. 11 Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. 12 A los ocho días de edad será circuncidado todo varón entre vosotros, de generación en generación, tanto el nacido en casa como el comprado por dinero a cualquier extranjero que no sea de tu linaje. 13 Debe ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado por tu dinero, de modo que mi pacto esté en vuestra carne por pacto perpetuo. 14 El incircunciso, aquel a quien no se le haya cortado la carne del prepucio, será eliminado de su pueblo por haber violado mi pacto.
15 Dijo también Dios a Abraham:
—A Sarai, tu mujer, no la llamarás Sarai, sino que su nombre será Sara. 16 Yo la bendeciré, y también te daré un hijo de ella. Sí, la bendeciré y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos nacerán de ella.
17 Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió y dijo en su corazón: «¿A un hombre de cien años habrá de nacerle un hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, habrá de concebir?». 18 Y dijo Abraham a Dios:
—Ojalá viva Ismael delante de ti.
19 Respondió Dios:
—Ciertamente Sara, tu mujer, te dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Isaac. Confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. 20 Y en cuanto a Ismael, también te he oído. Lo bendeciré, lo haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera, engendrará doce príncipes y haré de él una gran nación. 21 Pero yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene por este tiempo. 22 Acabó Dios de hablar con Abraham, y se alejó de él.
23 Entonces tomó Abraham a su hijo Ismael, a todos los siervos nacidos en su casa y a todos los comprados por su dinero, a todo varón de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho. 24 Tenía Abraham noventa y nueve años de edad cuando circuncidó la carne de su prepucio. 25 E Ismael, su hijo, tenía trece años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. 26 En el mismo día fueron circuncidados Abraham y su hijo Ismael; 27 todos los varones de su casa, tanto el siervo nacido en casa como el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

PROMESA DEL NACIMIENTO DE ISAAC

18 Jehová se le apareció a Abraham en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda, a la hora de más calor. 2 Alzó los ojos y vio a tres varones que estaban junto a él. Al verlos salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, se postró en tierra 3 y dijo:
—Señor, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a tu siervo. 4 Haré traer ahora un poco de agua para que lavéis vuestros pies, y luego os recostaréis debajo de un árbol. 5 Traeré también un bocado de pan para que repongáis vuestras fuerzas antes de seguir, pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo.
Ellos dijeron:

—Haz como has dicho.
6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda donde estaba Sara, y le dijo:
—Toma enseguida tres medidas de flor de harina, amásala y haz panes cocidos debajo del rescoldo.
7 Corrió luego Abraham a donde estaban las vacas, tomó un becerro tierno y bueno, lo dio al criado y éste se dio prisa a prepararlo. 8 Después tomó mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos. Él se quedó con ellos debajo del árbol, y comieron.
9 Después le preguntaron:
—¿Dónde está Sara, tu mujer?
Él respondió:
—Aquí, en la tienda.
10 Entonces dijo:
—De cierto volveré a ti el próximo año, y para entonces Sara, tu mujer, tendrá un hijo.
Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. 11 Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada, y a Sara ya le había cesado el período de las mujeres. 12 Y se rió Sara para sus adentros, pensando: «¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?». 13 Entonces Jehová dijo a Abraham:
—¿Por qué se ha reído Sara? Pues dice: "¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?". 14 ¿Acaso hay alguna cosa difícil para Dios? Al tiempo señalado volveré a ti, y para entonces Sara tendrá un hijo.
15 Entonces Sara tuvo miedo y negó, diciendo:
—No me reí.
Y él dijo:
—No es así, sino que te has reído.

ABRAHAM INTERCEDE POR SODOMA

16 Los varones se levantaron de allí y miraron hacia Sodoma, y Abraham iba con ellos, acompañándolos. 17 Jehová dijo: «¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, 18 habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?, 19 pues yo sé que mandará a sus hijos, y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él». 20 Entonces Jehová le dijo:
—Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra aumenta más y más y su pecado se ha agravado en extremo, 21 descenderé ahora y veré si han consumado su obra según el clamor que ha llegado hasta mí; y si no, lo sabré.
22 Se apartaron de allí los varones y fueron hacia Sodoma; pero Abraham permaneció delante de Jehová. 23 Se acercó Abraham y le dijo:
—¿Destruirás también al justo con el impío? 24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás y no perdonarás a aquel lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? 25 Lejos de ti el hacerlo así, que hagas morir al justo con el impío y que el justo sea tratado como el impío. ¡Nunca tal hagas! El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?
26 Entonces respondió Jehová:
—Si encuentro en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.
27 Abraham replicó y dijo:
—Te ruego, mi Señor, que me escuches, aunque soy polvo y ceniza. 28 Quizá falten de cincuenta justos cinco: ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad?
Jehová respondió:
—No la destruiré, si encuentro allí cuarenta y cinco.
29 Volvió a hablarle Abraham:
—Quizá se encuentren allí cuarenta.
—No lo haré, por amor a los cuarenta —dijo Jehová.
30 Abraham volvió a suplicar:
—No se enoje ahora mi Señor si le digo: quizá se encuentren allí treinta.
—No lo haré si encuentro allí treinta —respondió Jehová.
31 Abraham insistió:
—Soy muy atrevido al hablar así a mi Señor, pero quizá se encuentren allí veinte.
—No la destruiré —respondió—, por amor a los veinte.
32 Volvió Abraham a decir:
—No se enoje ahora mi Señor; sólo hablaré esta vez: quizá se encuentren allí diez.
—No la destruiré —respondió Jehová—, por amor a los diez.
33 Luego que acabó de hablar a Abraham, Jehová se fue y Abraham volvió a su lugar.

DESTRUCCIÓN DE SODOMA Y GOMORRA

19 Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó a recibirlos, se inclinó hacia el suelo 2 y les dijo:
—Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo para alojaros y lavar vuestros pies. Por la mañana os levantaréis y seguiréis vuestro camino.
Ellos respondieron:
—No, esta noche nos quedaremos en la calle.
3 Pero Lot porfió tanto con ellos que fueron con él y entraron en su casa. Allí les hizo banquete, coció panes sin levadura y comieron.
4 Pero, antes que se acostaran, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo, desde el más joven hasta el más viejo. 5 Y llamaron a Lot, gritando:
—¿Dónde están los hombres que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.

6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, cerró la
puerta tras sí 7 y dijo:
—Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal
maldad. 8 Mirad, yo tengo dos hijas que no han co-
nocido varón; os las traeré y podréis hacer con ellas
lo que bien os parezca; solamente que a estos varo-
nes no les hagáis nada, ya que han venido al amparo
de mi tejado.
9 Ellos respondieron:
—¡Quítate de ahí!
Y añadieron:
—Vino este extraño para habitar entre nosotros,
¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te trataremos
peor que a ellos.
Enseguida comenzaron a forcejear con Lot, y se
acercaron para romper la puerta. 10 Pero los huéspe-
des alargaron la mano, metieron a Lot en la casa con
ellos y cerraron la puerta. 11 Y a los hombres que
estaban a la puerta de la casa los hirieron con ce-
guera, desde el menor hasta el mayor, de manera
que se fatigaban buscando la puerta.
12 Después dijeron los huéspedes a Lot:
—¿Tienes aquí alguno más? Saca de este lugar a
tus yernos, hijos e hijas, y todo lo que tienes en la
ciudad, 13 porque vamos a destruir este lugar, por
cuanto el clamor contra la gente de esta ciudad ha
subido de punto delante de Jehová. Por tanto, Jeho-
vá nos ha enviado a destruirla.
14 Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que
habían de tomar sus hijas, y les dijo:
—¡Levantaos, salid de este lugar, porque Jehová
va a destruir esta ciudad!
Pero sus yernos pensaron que bromeaba. 15 Y al
rayar el alba los ángeles daban prisa a Lot, diciendo:
—Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas
que se hallan aquí, para que no perezcas en el cas-
tigo de la ciudad.
16 Como él se demoraba, los varones los asieron
de la mano, a él, a su mujer y a sus dos hijas, según
la misericordia de Jehová para con él; lo sacaron y
lo pusieron fuera de la ciudad. 17 Cuando ya estaban
fuera, le dijeron:
—Escapa por tu vida; no mires atrás ni te deten-
gas en ningún lugar de esta llanura; escapa al mon-
te, no sea que perezcas.
18 Pero Lot les dijo:
—No, yo os ruego, señores míos. 19 Vuestro sier-
vo ha hallado gracia en vuestros ojos y habéis teni-
do mucha misericordia conmigo al salvarme la vida,
pero no podré escapar al monte, no sea que me al-
cance el mal y muera. 20 Cerca de aquí hay una pe-
queña ciudad, a la cual puedo huir. Dejadme ir allá
(¿no es en verdad pequeña?) y salvaré mi vida.
21 Uno de ellos le respondió:
—También he escuchado tu súplica sobre esto, y
no destruiré la ciudad de que has hablado. 22 Date
prisa y escápate allá, porque nada podré hacer hasta
que hayas llegado.
Por eso fue llamado Zoar el nombre de la ciudad.
23 El sol salía sobre la tierra cuando Lot llegó a
Zoar. 24 Entonces Jehová hizo llover desde los cielos
azufre y fuego sobre Sodoma y sobre Gomorra; 25 y
destruyó las ciudades y toda aquella llanura, con
todos los habitantes de aquellas ciudades y el fruto
de la tierra. 26 Entonces la mujer de Lot miró atrás,
a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.
27 Subió Abraham por la mañana al lugar donde
había estado delante de Jehová. 28 Miró hacia Sodo-
ma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella lla-
nura, y vio que el humo subía de la tierra como el
humo de un horno. 29 Así, cuando Dios destruyó las
ciudades de la llanura, se acordó de Abraham, y
sacó a Lot de en medio de la destrucción con que
asoló las ciudades donde Lot estaba.
30 Pero Lot subió de Zoar y habitó en el monte,
junto a sus dos hijas, porque tuvo miedo de quedar-
se en Zoar. Él y sus dos hijas habitaron en una cue-
va. 31 Entonces la mayor dijo a la menor:
—Nuestro padre es viejo y no queda hombre en
la tierra que se una a nosotras, conforme a la cos-
tumbre de toda la tierra. 32 Ven, demos a beber vino
a nuestro padre; durmamos con él, y conservare-
mos de nuestro padre descendencia.
33 Dieron a beber vino a su padre aquella noche,
y entró la mayor y durmió con su padre; pero él no
sintió cuándo se acostó ella ni cuándo se levantó.
34 Al día siguiente dijo la mayor a la menor:
—Yo dormí la noche pasada con mi padre; dé-
mosle a beber vino también esta noche, y entra tú y
duerme con él, para que conservemos de nuestro
padre descendencia.
35 Dieron, pues, a beber vino a su padre también
aquella noche, y se levantó la menor y durmió con
él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella ni
cuándo se levantó. 36 Las dos hijas de Lot concibie-
ron de su padre. 37 La mayor dio a luz un hijo, y le
puso por nombre Moab, el cual es padre de los ac-
tuales moabitas. 38 La menor también dio a luz un
hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre
de los actuales amonitas.

ABRAHAM Y ABIMELEC

20 Del lugar donde estaba partió Abraham a la
tierra del Neguev, acampó entre Cades y
Shur, y habitó como forastero en Gerar. 2 Allí Abra-
ham decía de Sara, su mujer: «Es mi hermana».
Entonces Abimelec, rey de Gerar, envió por Sara y
la tomó. 3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños, de
noche, y le dijo: «Vas a morir a causa de la mujer que
has tomado, la cual es casada y tiene marido».
4 Pero como Abimelec no se había llegado a ella, le
respondió: «Señor, ¿matarás también al inocente?

5 ¿No me dijo él: “Mi hermana es”, y ella también
dijo: “Es mi hermano”? Con sencillez de mi corazón
y con limpieza de mis manos he hecho esto».
6 Le dijo Dios en sueños: «Yo también sé que con
integridad de tu corazón has hecho esto. Y también
yo te detuve de pecar contra mí; por eso no permití
que la tocaras. 7 Ahora, pues, devuelve la mujer a su
marido, porque es profeta y orará por ti para que
vivas. Pero si no la devuelves, debes saber que de
cierto morirás tú, y todos los tuyos».
8 A la mañana siguiente se levantó Abimelec y lla-
mó a todos sus siervos. Contó todas estas cosas a
oídos de ellos, y los hombres sintieron mucho temor.
9 Después llamó Abimelec a Abraham y le dijo:
—¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti,
que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan gran
pecado? Lo que no debiste hacer, has hecho conmigo.
10 Dijo también Abimelec a Abraham:
—¿Qué pensabas al hacer esto?
11 Abraham respondió:
—Dije para mí: “Ciertamente no hay temor de
Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi
mujer”. 12 Pero ella a la verdad es también mi herma-
na, hija de mi padre aunque no hija de mi madre, y la
tomé por mujer. 13 Cuando Dios me hizo salir errante
de la casa de mi padre, yo le dije: “Te pido este favor:
En todos los lugares adonde lleguemos, dirás de mí:
‘Es mi hermano’”.
14 Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, siervos
y siervas, se los dio a Abraham y le devolvió a Sara,
su mujer. 15 Y dijo Abimelec:
—Mi tierra está delante de ti; habita donde bien
te parezca.
16 Y a Sara dijo:
—He dado mil monedas de plata a tu hermano;
mira que él es para ti como un velo ante los ojos de
todos los que están contigo, y así quedarás justificada.
17 Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abi-
melec, a su mujer y a sus siervas, las cuales tuvieron
hijos, 18 porque Jehová, a causa de Sara, mujer de
Abraham, había cerrado completamente toda matriz
de la casa de Abimelec.

NACIMIENTO DE ISAAC

21 Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo
Jehová con Sara como le había prometido.
2 Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez,
en el plazo que Dios le había dicho. 3 Al hijo que le
nació, y que dio a luz Sara, Abraham le puso por nom-
bre Isaac. 4 Circuncidó Abraham a su hijo Isaac a los
ocho días, como Dios le había mandado. 5 Tenía Abra-
ham cien años cuando nació su hijo Isaac. 6 Entonces
dijo Sara: «Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo
oiga se reirá conmigo». 7 Y añadió: «¿Quién le hubie-
ra dicho a Abraham que Sara había de amamantar
hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez».

AGAR E ISMAEL EXPULSADOS DE LA CASA DE ABRAHAM

8 El niño creció y fue destetado, y ofreció Abraham
un gran banquete el día que fue destetado Isaac.
9 Pero Sara vio que el hijo de Agar, la egipcia, el cual
ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su
hijo Isaac. 10 Por eso dijo a Abraham: «Echa a esta
sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha
de heredar con Isaac, mi hijo». 11 Estas palabras le
parecieron muy graves a Abraham, por tratarse de su
hijo. 12 Entonces dijo Dios a Abraham: «No te preocu-
pes por el muchacho ni por tu sierva. Escucha todo
cuanto te diga Sara, porque en Isaac te será llamada
descendencia. 13 También del hijo de la sierva haré
una nación, porque es tu descendiente».
14 Al día siguiente, Abraham se levantó muy de
mañana, tomó pan y un odre de agua y se lo dio a
Agar. Lo puso sobre su hombro, le entregó el mu-
chacho y la despidió. Ella salió y anduvo errante por
el desierto de Beerseba. 15 Cuando le faltó el agua
del odre, puso al muchacho debajo de un arbusto,
16 se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro

Personajes de la Biblia

Lot

Significado de su nombre: incierto.

Hijo de: Harán.

Su esposa: no se menciona su nombre.

Sus hijas: no se mencionan sus nombres.

Su grandeza: prosperó mucho siguiendo los consejos de su tío Abraham.

Sus defectos: hombre ambicioso que se adaptó a las costumbres de Sodoma.

Su frase para la posteridad: «¡Levantaos, salid de este lugar, porque Jehová va a destruir esta ciudad!» (Génesis 19: 14).

de arco, porque decía: «No veré cuando el muchacho muera». Cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó la voz y lloró.

17 Oyó Dios la voz del muchacho, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: «¿Qué tienes, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho ahí donde está. 18 Levántate, toma al muchacho y tenlo de la mano, porque yo haré de él una gran nación».

19 Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua. Fue Agar, llenó de agua el odre y dio de beber al muchacho. 20 Dios asistió al muchacho, el cual creció, habitó en el desierto y fue tirador de arco. 21 Vivió en el desierto de Parán, y su madre tomó para él mujer de la tierra de Egipto.

PACTO ENTRE ABRAHAM Y ABIMELEC

22 Aconteció en aquel mismo tiempo que Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, le dijeron a Abraham:

—Dios está contigo en todo cuanto haces. 23 Ahora, pues, júrame aquí, por Dios, que no nos harás mal a mí ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que, conforme a la bondad que yo tuve contigo, harás tú conmigo y con la tierra en la que ahora habitas.

24 Y respondió Abraham:

—Lo juro.

25 Pero Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua que los siervos de Abimelec le habían quitado. 26 Abimelec respondió:

—No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber ni yo lo había oído hasta hoy.

27 Entonces tomó Abraham ovejas y vacas y se las dio a Abimelec, e hicieron ambos un pacto. 28 Pero Abraham puso aparte siete corderas del rebaño, 29 por lo que Abimelec le preguntó:

—¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

30 Abraham respondió:

—Que estas siete corderas recibirás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

31 Por esto llamó a aquel lugar Beerseba, porque allí juraron ambos.

32 Hicieron, pues, pacto en Beerseba. Luego se levantaron Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos. 33 Plantó Abraham un tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová, Dios eterno. 34 Y habitó Abraham muchos días en tierra de los filisteos.

DIOS ORDENA A ABRAHAM QUE SACRIFIQUE A ISAAC

22 Aconteció después de estas cosas, que Dios probó a Abraham. Le dijo:

—Abraham.

Éste respondió:

—Aquí estoy.

2 Y Dios le dijo:

—Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3 Abraham se levantó muy de mañana, ensilló su asno, tomó consigo a dos de sus siervos y a Isaac, su hijo. Después cortó leña para el holocausto, se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho. 4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos y vio de lejos el lugar. 5 Entonces dijo Abraham a sus siervos:

—Esperad aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a vosotros.

6 Tomó Abraham la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; luego tomó en su mano el fuego y el cuchillo y se fueron los dos juntos. 7 Después dijo Isaac a Abraham, su padre:

—Padre mío.

Él respondió:

—Aquí estoy, hijo mío.

Isaac le dijo:

—Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

Personajes de la Biblia

Isaac

Significado de su nombre: 'Risa'.

Hijo de: Abraham.

Su esposa: Rebeca.

Sus hijos: Esaú y Jacob.

Su grandeza: sus profundos hábitos de oración y consagración a Dios, así como su dependencia del cielo a la hora de elegir esposa.

Sus defectos: su marcada diferencia a la hora de educar a sus hijos.

Su frase para la posteridad: «Sé señor de tus hermanos y ante ti se inclinen los hijos de tu madre. Malditos sean los que te maldigan y benditos los que te bendigan» (Génesis 27: 29).

8 Abraham respondió:
—Dios proveerá el cordero para el holocausto,
hijo mío.
E iban juntos.
9 Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho,
edificó allí Abraham un altar, compuso la leña, ató a
Isaac, su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.
10 Extendió luego Abraham su mano y tomó el cuchi-
llo para degollar a su hijo. 11 Entonces el ángel de
Jehová lo llamó desde el cielo:
—¡Abraham, Abraham!
Él respondió:
—Aquí estoy.
12 El ángel le dijo:
—No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le
hagas nada, pues ya sé que temes a Dios, por cuan-
to no me rehusaste a tu hijo, tu único hijo.
13 Entonces alzó Abraham sus ojos y vio a sus es-
paldas un carnero trabado por los cuernos en un
zarzal; fue Abraham, tomó el carnero y lo ofreció en
holocausto en lugar de su hijo. 14 Y llamó Abraham
a aquel lugar «Jehová proveerá». Por tanto se dice
hoy: «En el monte de Jehová será provisto».
15 Llamó el ángel de Jehová a Abraham por segun-
da vez desde el cielo, 16 y le dijo:
—Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por
cuanto has hecho esto y no me has rehusado a tu
hijo, tu único hijo, 17 de cierto te bendeciré y multi-
plicaré tu descendencia como las estrellas del cielo
y como la arena que está a la orilla del mar; tu des-
cendencia se adueñará de las puertas de sus enemi-
gos. 18 En tu simiente serán benditas todas las nacio-
nes de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.
19 Regresó Abraham adonde estaban sus siervos, y
juntos se levantaron y se fueron a Beerseba. Y habi-
tó Abraham en Beerseba.
20 Después de estas cosas se anunció a Abraham:
«Milca ha dado a luz hijos a tu hermano Nacor:
21 Uz, el primogénito; Buz, su hermano; Kemuel,
padre de Aram; 22 Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Be-
tuel». 23 Betuel fue el padre de Rebeca. Éstos son
los ocho hijos que Milca dio a luz de Nacor, herma-
no de Abraham.
24 Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a
luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

MUERTE Y SEPULTURA DE SARA

23 Fueron ciento veintisiete los años de la vida de
Sara; tantos fueron los años de la vida de Sara.
2 Sara murió en Quiriat-arba (que es Hebrón), en la
tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por
Sara y a llorarla. 3 Luego se levantó Abraham de delan-
te de su muerta y habló a los hijos de Het, diciendo:
4 —Extranjero y forastero soy entre vosotros; dad-
me en propiedad una sepultura entre vosotros para
llevarme a mi muerta y sepultarla.
5 Respondieron los hijos de Het a Abraham, di-
ciendo:
6 —Óyenos, señor nuestro. Tú eres un príncipe
de Dios entre nosotros; sepulta a tu muerta en lo
mejor de nuestros sepulcros, pues ninguno de no-
sotros te negará su sepulcro ni te impedirá que en-
tierres a tu muerta.
7 Abraham se levantó, se inclinó ante el pueblo de
aquella tierra, los hijos de Het, 8 y habló con ellos,
diciendo:
—Si en verdad queréis que yo me lleve y sepulte
a mi muerta, oídme e interceded por mí ante Efrón
hijo de Zohar, 9 para que me dé la cueva de Macpe-
la, que tiene al extremo de su heredad; que me la
dé por su justo precio y así poseeré una sepultura
en medio de vosotros.
10 Como Efrón, el heteo, estaba entre los hijos de
Het, respondió a Abraham en presencia de los hijos
de Het y de todos los que entraban por la puerta de
su ciudad:
11 —No, señor mío, óyeme: te doy la heredad y te
doy también la cueva que está en ella. En presencia
de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta a tu
muerta.
12 Entonces Abraham se inclinó delante del pue-
blo de la tierra 13 y respondió a Efrón en presencia
del pueblo del lugar, diciendo:
—Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo
pagaré el precio de la heredad; acéptalo y sepultaré
en ella a mi muerta.
14 Respondió Efrón a Abraham:
15 —Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatro-
cientos siclos de plata, pero ¿qué es esto entre tú y
yo? Entierra, pues, a tu muerta.
16 Entonces Abraham aceptó la oferta de Efrón y,
en presencia de los hijos de Het, pesó a Efrón el di-
nero que éste le había pedido, cuatrocientos siclos
de plata de buena ley entre mercaderes. 17 Así, pues,
la heredad de Efrón que estaba en Macpela, al orien-
te de Mamre, la heredad, con la cueva que había en
ella y con todos los árboles que había en la heredad
y en todos sus contornos, 18 quedó como propiedad
de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de
todos los que entraban por la puerta de la ciudad.
19 Después de esto, Abraham sepultó a Sara, su mu-
jer, en la cueva de la heredad de Macpela, al oriente
de Mamre (que es Hebrón), en la tierra de Canaán.
20 Y la heredad, con la cueva que en ella había, quedó
en manos de Abraham como una posesión para sepul-
tura, recibida de los hijos de Het.

ABRAHAM BUSCA ESPOSA PARA ISAAC

24 Ya Abraham era viejo, bien avanzado en años;
y Jehová había bendecido en todo a Abraham.
2 Dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su
casa, quien gobernaba todo lo que él tenía:

—Pon ahora tu mano debajo de mi muslo 3 y júra-
me por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra,
que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de
los cananeos, entre los cuales yo habito, 4 sino que
irás a mi tierra y a mi parentela a tomar mujer para
mi hijo Isaac.
5 El criado le respondió:
—Quizá la mujer no quiera venir conmigo a esta
tierra. ¿Debo, entonces, volver y llevar a tu hijo a la
tierra de donde saliste?
6 Abraham le dijo:
—¡Cuidado con llevar allá a mi hijo! 7 Jehová, Dios
de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y
de la tierra de mi parentela, y que me habló y me
juró, diciendo: "A tu descendencia daré esta tierra",
él enviará su ángel delante de ti, para que tú traigas
de allá mujer para mi hijo. 8 Pero si la mujer no quie-
re venir contigo, quedarás libre de mi juramento;
solamente que no lleves allá a mi hijo.
9 Entonces el criado puso su mano debajo del mus-
lo de Abraham, su señor, y le juró sobre este negocio.
10 El criado tomó diez camellos de los de su señor, y
se fue, no sin antes escoger toda clase de regalos de
lo mejor que tenía su señor; se puso en camino y
llegó a la ciudad de Nacor, en Mesopotamia. 11 Fuera
de la ciudad hizo arrodillar a los camellos junto a un
pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que
salen las muchachas a buscar agua. 12 Y dijo: «Jehová,
Dios de mi señor Abraham, haz, te ruego, que hoy
tenga yo un buen encuentro, y ten misericordia de
mi señor Abraham. 13 Aquí estoy junto a la fuente de
agua, cuando salen a buscar agua las hijas de los
hombres de esta ciudad. 14 Sea, pues, que la mucha-
cha a quien yo diga: "Baja tu cántaro, te ruego, para
que yo beba", y ella responda: "Bebe, y también daré
de beber a tus camellos", que sea ésta la que tú has
destinado para tu siervo Isaac. En esto conoceré que
has hecho misericordia con mi señor».
15 Aconteció que antes que él acabara de hablar,
salió Rebeca con su cántaro sobre el hombro. Rebe-
ca era hija de Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor,
hermano de Abraham. 16 Esta muchacha era de as-
pecto muy hermoso y virgen, pues ningún hombre
la había conocido; descendió a la fuente, llenó su
cántaro, y se dispuso a regresar. 17 Entonces el cria-
do corrió hacia ella y le dijo:
—Te ruego que me des a beber un poco de agua
de tu cántaro.
18 Ella respondió:
—Bebe, señor mío.
Se dio prisa a bajar su cántaro, lo sostuvo entre las
manos y le dio a beber. 19 Cuando acabó de darle de
beber, dijo:
—También para tus camellos sacaré agua, hasta
que acaben de beber.
20 Se dio prisa y vació su cántaro en la pila; luego
corrió otra vez al pozo a sacar agua y sacó para to-
dos sus camellos. 21 El hombre, maravillado, la con-
templaba en silencio, pues quería saber si Jehová
había prosperado su viaje, o no.
22 Cuando los camellos acabaron de beber, le dio
el hombre un pendiente de oro que pesaba medio
siclo y dos brazaletes que pesaban diez, 23 y le pre-
guntó:
—¿De quién eres hija? Te ruego que me digas si
en casa de tu padre hay lugar donde podamos pasar
la noche.
24 Ella respondió:
—Soy hija de Betuel, hijo de Milca, el hijo que
ella dio a Nacor.
25 Y añadió:
—También hay en nuestra casa paja y mucho fo-
rraje, y lugar donde pasar la noche.
26 El hombre entonces se inclinó y adoró a Jeho-
vá, 27 y dijo: «Bendito sea Jehová, Dios de mi amo
Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia

Personajes de la Biblia

Rebeca

Significado de su nombre: 'Atadura' o 'amarre'.

Hija de: Betuel.

Su esposo: Isaac.

Sus hijos: Jacob y Esaú.

Su grandeza: confiar en Dios al aceptar unirse en matrimonio con Isaac, a pesar de no conocerlo.

Sus defectos: su marcada diferencia a la hora de educar a sus hijos.

Su frase para la posteridad: «Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando. Ve ahora al ganado y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré con ellos un guisado para tu padre, como a él le gusta. Tú lo llevarás a tu padre, y él comerá, para que te bendiga antes de su muerte» (Génesis 27: 8-10).

y su verdad, y que me ha guiado en el camino a casa
de los hermanos de mi amo».
28 La muchacha corrió e hizo saber estas cosas en
casa de su madre. 29 Rebeca tenía un hermano que
se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el
hombre, a la fuente. 30 Y cuando vio el pendiente y
los brazaletes en las manos de su hermana, que de-
cía: «Así me habló aquel hombre», fue adonde él
estaba; lo encontró con los camellos, junto a la
fuente, 31 y le dijo:
—Ven, bendito de Jehová, ¿por qué estás fuera?
He preparado la casa, y el lugar para los camellos.
32 Entonces el hombre vino a la casa y Labán de-
sató los camellos; les dio paja y forraje, y a él le dio
agua para lavar sus pies, y los pies de los hombres
que con él venían. 33 Luego le pusieron delante qué
comer; pero él dijo:
—No comeré hasta que haya dicho mi mensaje.
—Habla —dijo Labán.
34 Y el hombre dijo:
—Soy criado de Abraham. 35 Jehová ha bendecido
mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; le ha dado
ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y
asnos. 36 Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez
un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto
tiene. 37 Mi amo me hizo jurar, diciendo: "No tomarás
para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en
cuya tierra habito, 38 sino que irás a la casa de mi pa-
dre, a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo".
39 Yo dije: "Quizá la mujer no quiera seguirme". 40 En-
tonces él me respondió: "Jehová, en cuya presencia he
andado, enviará contigo su ángel y prosperará tu cami-
no; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la
casa de mi padre. 41 Entonces quedarás libre de mi ju-
ramento, cuando hayas llegado a mi familia: si no te la
dan, quedarás libre de mi juramento".
42 »Llegué, pues, hoy a la fuente y dije: "Jehová, Dios
de mi señor Abraham, si tú has de prosperar ahora el
camino por el cual ando, 43 permite que, mientras estoy
junto a la fuente de agua, la muchacha que salga a bus-
car agua y a quien yo diga: 'Dame de beber, te ruego, un
poco de agua de tu cántaro', 44 y ella me responda:
'Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua', sea
ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi se-
ñor". 45 Antes que acabara de hablar en mi corazón, vi a
Rebeca que salía con su cántaro sobre el hombro; des-
cendió a la fuente, y sacó agua. Entonces le dije: "Te
ruego que me des de beber". 46 Ella, al punto, bajó su
cántaro del hombro y dijo: "Bebe, y también a tus came-
llos daré de beber". Yo bebí, y dio también de beber a
mis camellos. 47 Entonces le pregunté: "¿De quién eres
hija?". Ella respondió: "Soy hija de Betuel hijo de Nacor,
el hijo que le dio Milca". Le puse, pues, un pendiente
en la nariz, y brazaletes en los brazos. 48 Luego me incli-
né, adoré a Jehová y bendije a Jehová, Dios de mi señor
Abraham, que me había guiado por un camino recto
para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.
49 Ahora, pues, si estáis dispuestos a hacer misericordia
y ser leales con mi señor, declarádmelo; y si no, decla-
rádmelo también, y así sabré qué debo hacer.
50 Entonces Labán y Betuel respondieron diciendo:
—De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte ni
mal ni bien. 51 Ahí está Rebeca, delante de ti: tómala y
vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho
Jehová.
52 Cuando el criado de Abraham oyó estas pala-
bras, se inclinó a tierra ante Jehová. 53 Después sacó
el criado alhajas de plata, alhajas de oro y vestidos, y
lo dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su
hermano y a su madre. 54 Luego comieron y bebie-
ron, él y los hombres que venían con él, y pasaron
allí la noche. Por la mañana, al levantarse, el criado
dijo:
—Enviadme a mi señor.
55 Pero el hermano y la madre de Rebeca respon-
dieron:
—Espere la muchacha con nosotros al menos
diez días, y después irá.
56 Él les dijo:
—No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado
mi camino; despachadme para que regrese donde
está mi señor.
57 Ellos respondieron entonces:
—Llamemos a la muchacha y preguntémosle.
58 Llamaron, pues, a Rebeca y le preguntaron:
—¿Irás tú con este hombre?
Ella respondió:
—Sí, iré.
59 Entonces dejaron ir a su hermana Rebeca, a su
nodriza y también al criado de Abraham y a sus
hombres. 60 Y bendijeron a Rebeca, diciendo:

«Hermana nuestra,
sé madre de millares de millares,
y conquisten tus descendientes
la puerta de sus enemigos».

61 Rebeca y sus doncellas se levantaron, montaron
en los camellos y siguieron al hombre. Así, pues, el
criado tomó a Rebeca y se fue.
62 Mientras tanto, Isaac había vuelto del pozo del
«Viviente-que-me-ve», pues habitaba en el Neguev.
63 Había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la
tarde, y alzando sus ojos vio los camellos que venían.
64 Rebeca también alzó sus ojos, vio a Isaac y descen-
dió del camello, 65 pues había preguntado al criado:
—¿Quién es ese hombre que viene por el campo
hacia nosotros?
Y el criado había respondido:
—Éste es mi señor.
Tomó ella entonces el velo y se cubrió.
66 El criado le contó a Isaac todo lo que había he-

cho. 67 Luego Isaac la trajo a la tienda de su madre
Sara, y tomó a Rebeca por mujer y la amó. Así se
consoló Isaac de la muerte de su madre.

DESCENDIENTES DE ABRAHAM Y CETURA
(1 Cr 1: 32-33)

25 Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era
Cetura, 2 la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán,
Medán, Madián, Isbac y Súa. 3 Jocsán engendró a Seba
y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y
Leumim. 4 E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida
y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura.
5 Abraham dejó a Isaac todo cuanto tenía. 6 A los
hijos de sus concubinas les dio Abraham regalos;
pero, cuando aún vivía, los separó de su hijo Isaac
enviándolos hacia las tierras del oriente.

MUERTE Y SEPULTURA DE ABRAHAM

7 Los días que vivió Abraham fueron ciento setenta
y cinco años. 8 Exhaló, pues, el espíritu, y murió
Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años; y
fue reunido a su pueblo. 9 Lo sepultaron Isaac e Is-
mael, sus hijos, en la cueva de Macpela, en la here-
dad de Efrón hijo de Zohar, el heteo, que está enfren-
te de Mamre, 10 la heredad que compró Abraham de
los hijos de Het. Allí fueron sepultados Abraham y
Sara, su mujer. 11 Y sucedió, después de muerto Abra-
ham, que Dios bendijo a Isaac, su hijo; y habitó Isaac
junto al pozo del «Viviente-que-me-ve».

DESCENDIENTES DE ISMAEL
(1 Cr 1: 28-31)

12 Éstos son los descendientes de Ismael hijo de
Abraham, que le dio a luz Agar, la egipcia, sierva de
Sara. 13 Estos, pues, son los nombres de los hijos de
Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: el
primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbe-
el, Mibsam, 14 Misma, Duma, Massa, 15 Hadar, Tema,
Jetur, Nafis y Cedema. 16 Éstos son los hijos de Is-
mael y estos sus nombres, por sus villas y por sus
campamentos; doce jefes por sus familias.
17 Los años de la vida de Ismael fueron ciento
treinta y siete; exhaló el espíritu Ismael, murió y
fue reunido a su pueblo. 18 Habitaron los ismaelitas
desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egip-
to, en la vía hacia Asiria; y murió en presencia de
todos sus hermanos.

NACIMIENTO DE JACOB Y ESAÚ

19 Éstos son los descendientes de Isaac hijo de Abra-
ham: Abraham engendró a Isaac. 20 Isaac tenía cuaren-
ta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Be-
tuel, arameo de Padan-aram, hermana de Labán,
arameo. 21 Isaac oró a Jehová por su mujer, Rebeca,
que era estéril; lo aceptó Jehová, y Rebeca concibió.
22 Pero como los hijos luchaban dentro de ella, Rebeca
pensó: «Si es así, ¿para qué vivo yo?». Y fue a consultar
a Jehová; 23 y Jehová le respondió:

«Dos naciones hay en tu seno,
dos pueblos divididos desde tus entrañas.
Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,
y el mayor servirá al menor».

24 Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, había
gemelos en su vientre. 25 El primero salió rubio; era
todo velludo como una pelliza, y le pusieron por nom-
bre Esaú. 26 Después salió su hermano, trabada su mano
al talón de Esaú, y le pusieron por nombre Jacob. Isaac
tenía sesenta años de edad cuando ella los dio a luz.

ESAÚ VENDE SU PRIMOGENITURA

27 Crecieron los niños. Esaú fue diestro en la caza,
hombre del campo; pero Jacob era hombre tranquilo,
que habitaba en tiendas. 28 Y amó Isaac a Esaú, por-
que comía de su caza; pero Rebeca amaba a Jacob.
29 Guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del
campo, cansado, 30 dijo a Jacob:
—Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo,
pues estoy muy cansado.
(Por eso fue llamado Edom.)
31 Jacob respondió:
—Véndeme en este día tu primogenitura.
32 Entonces dijo Esaú:
—Me estoy muriendo, ¿para qué, pues, me servi-
rá la primogenitura?
33 Dijo Jacob:
—Júramelo en este día.
Él se lo juró, y vendió a Jacob su primogenitura.
34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de
las lentejas; él comió y bebió, se levantó y se fue.
Así menospreció Esaú la primogenitura.

ISAAC EN GERAR

26 En aquel tiempo hubo hambre en la tierra
—además de la primera que hubo en los días
de Abraham—, y se fue Isaac a Gerar, adonde esta-
ba Abimelec, rey de los filisteos. 2 Allí se le apareció
Jehová, y le dijo: «No desciendas a Egipto; habita en
la tierra que yo te diré. 3 Habita como forastero en
esta tierra. Yo estaré contigo y te bendeciré, porque
a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras y
confirmaré el juramento que hice a Abraham, tu
padre. 4 Multiplicaré tu descendencia como las es-
trellas del cielo y daré a tu descendencia todas estas
tierras, y todas las naciones de la tierra serán ben-
ditas en tu simiente, 5 por cuanto oyó Abraham mi
voz y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis
estatutos y mis leyes».
6 Habitó, pues, Isaac en Gerar. 7 Y cuando los hom-
bres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mu-
jer, él respondió: «Es mi hermana», pues tuvo miedo
de decir: «Es mi mujer», pensando que tal vez los

LEY, PÁG. 68

hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca,
pues ella era de hermoso aspecto.
8 Sucedió después de muchos días de estar él allí,
que Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una
ventana vio a Isaac que acariciaba a Rebeca, su mu-
jer. 9 Entonces llamó Abimelec a Isaac y le dijo:
—Ciertamente ella es tu mujer. ¿Por qué, pues,
dijiste: "Es mi hermana"?
Isaac le respondió:
—Porque me dije: "Quizá moriré por causa de
ella".
10 Pero Abimelec replicó:
—¿Por qué nos has hecho esto? Un poco más y
habría dormido alguno del pueblo con tu mujer, y
tú habrías traído el pecado sobre nosotros.
11 Entonces Abimelec amenazó a todo el pueblo,
diciendo:
—El que toque a este hombre o a su mujer, de
cierto morirá.
12 Sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel
año el ciento por uno; y lo bendijo Jehová. 13 Se enri-
queció y fue prosperado, y se engrandeció hasta ha-
cerse muy poderoso. 14 Poseía hato de ovejas, hato de
vacas y mucha servidumbre; y los filisteos le tuvie-
ron envidia. 15 Todos los pozos que habían abierto los
criados de su padre, Abraham, en sus días, los filis-
teos los habían cegado y llenado de tierra. 16 Enton-
ces dijo Abimelec a Isaac:
—Apártate de nosotros, porque te has hecho mu-
cho más poderoso que nosotros.
17 Isaac se fue de allí y acampó en el valle de Gerar,
y allí habitó. 18 Volvió Isaac a abrir los pozos de agua
que habían sido abiertos en los días de Abraham, su
padre, y que los filisteos habían cegado después de la
muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que
su padre los había llamado. 19 Pero cuando los sier-
vos de Isaac cavaron en el valle y hallaron allí un
pozo de aguas vivas, 20 los pastores de Gerar riñeron
con los pastores de Isaac, diciendo: «El agua es nues-
tra». Por eso, al pozo le puso por nombre «Esek»,
porque se habían peleado por él. 21 Después abrieron
otro pozo y también riñeron por causa de él, y le
puso por nombre «Sitna». 22 Se apartó de allí y abrió
otro pozo, y ya no riñeron por él; le puso por nombre
Rehobot, y dijo: «Ahora Jehová nos ha prosperado y
fructificaremos en la tierra».
23 De allí subió a Beerseba. 24 Aquella noche se le
apareció Jehová y le dijo:

«Yo soy el Dios de tu padre Abraham.
No temas, porque yo estoy contigo.
Te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia
por amor de Abraham, mi siervo».

25 Entonces edificó allí un altar e invocó el nom-
bre de Jehová. Plantó allí su tienda, y abrieron allí
un pozo los siervos de Isaac.
26 Abimelec vino desde Gerar adonde él estaba. Y
con él vinieron Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán
de su ejército. 27 Isaac les dijo:
—¿Por qué venís a mí, si me habéis aborrecido y
me habéis echado de entre vosotros?
28 Ellos respondieron:
—Hemos visto que Jehová está contigo, y dijimos: "Haya ahora juramento entre nosotros". Haremos contigo este pacto: 29 Tú no nos harás ningún mal, pues nosotros no te hemos tocado; solamente te hemos hecho bien y te dejamos partir en paz. Tú eres ahora bendito de Jehová.
30 Entonces él les ofreció un banquete, y comieron y bebieron. 31 Se levantaron de madrugada y se hicieron mutuo juramento. Luego Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz.
32 Aquel mismo día sucedió que vinieron los criados de Isaac y le dieron la noticia del pozo que habían abierto, y le dijeron: «Hemos hallado agua». 33 Isaac lo llamó «Seba»; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

Personajes de la Biblia

Jacob

Significado de su nombre: 'Suplantador', 'el que toma por el calcañar'.

Hijo de: Isaac.

Su esposa: Raquel.

Sus hijos: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Dina, Dan, Neftalí, Gad, Aser, José y Benjamín.

Su grandeza: su firme deseo de depender de Dios y espíritu de trabajo.

Sus defectos: el hábito de mentir durante su juventud y haber exhibido una notable preferencia hacia uno de sus hijos.

Su frase para la posteridad: «No te dejaré, si no me bendices» (Génesis 32: 26).

34 Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por
mujer a Judit, hija de Beeri, el heteo, y a Basemat,
hija de Elón, el heteo; 35 y fueron amargura de espí-
ritu para Isaac y para Rebeca.

JACOB OBTIENE LA BENDICIÓN DE ISAAC

27 Aconteció que cuando Isaac envejeció y sus
ojos se oscurecieron quedando sin vista, lla-
mó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:
—¡Hijo mío!
Él respondió:
—Aquí estoy.
2 —Ya soy viejo —dijo Isaac— y no sé el día de mi
muerte. 3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu
arco, y sal al campo a cazarme algo. 4 Hazme un gui-
sado como a mí me gusta; tráemelo y comeré, para
que yo te bendiga antes que muera.
5 Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba
a su hijo Esaú; y se fue Esaú al campo para buscar la
caza que había de traer. 6 Entonces Rebeca habló a su
hijo Jacob, diciendo:
—Mira, yo he oído a tu padre, que hablaba con tu
hermano Esaú diciendo: 7 "Tráeme caza y hazme un
guisado, para que coma y te bendiga en presencia
de Jehová antes que me muera". 8 Ahora, pues, hijo
mío, obedece a mi voz en lo que te mando. 9 Ve
ahora al ganado y tráeme de allí dos buenos cabritos
de las cabras, y haré con ellos un guisado para tu
padre, como a él le gusta. 10 Tú lo llevarás a tu pa-
dre, y él comerá, para que te bendiga antes de su
muerte.
11 Pero Jacob dijo a Rebeca, su madre:
—Mi hermano Esaú es hombre velloso, y yo lam-
piño. 12 Quizá me palpará mi padre; me tendrá en-
tonces por burlador y traeré sobre mí maldición y
no bendición.
13 Su madre respondió:
—Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente
obedece a mi voz: vé y tráemelos.
14 Entonces él fue, los tomó y los trajo a su madre,
y su madre hizo un guisado como a su padre le gusta-
ba. 15 Después tomó Rebeca los vestidos de Esaú, su
hijo mayor, los más preciosos que ella tenía en casa, y
vistió a Jacob, su hijo menor. 16 Luego, con las pieles
de los cabritos, cubrió sus manos y la parte de su cue-
llo donde no tenía vello, 17 y puso el guisado y el pan
que había preparado en manos de su hijo Jacob.
18 Entonces éste fue a su padre y dijo:
—Padre mío.
Isaac respondió:
—Aquí estoy, ¿quién eres tú, hijo mío?
19 —Yo soy Esaú tu primogénito —respondió Ja-
cob—. He hecho como me dijiste. Levántate ahora,
siéntate y come de mi caza, para que me bendigas.
20 Entonces Isaac dijo a su hijo:
—¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío?
Jacob respondió:
—Porque Jehová, tu Dios, hizo que la encontrara
delante de mí.
21 Isaac dijo a Jacob:
—Acércate ahora y te palparé, hijo mío, para ver
si eres o no mi hijo Esaú.
22 Se acercó Jacob a su padre Isaac, quien lo pal-
pó, y dijo: «La voz es la voz de Jacob, pero las ma-
nos, las de Esaú».
23 Y no lo reconoció, porque sus manos eran ve-
llosas como las manos de Esaú; y lo bendijo.
24 Volvió a preguntar Isaac:
—¿Eres tú mi hijo Esaú?
Jacob respondió:
—Yo soy.
25 Dijo entonces:
—Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo,
para que yo te bendiga.
Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también
vino, y bebió. 26 Y le dijo Isaac, su padre:
—Acércate ahora y bésame, hijo mío.
27 Jacob se acercó y lo besó. Olió Isaac el olor de
sus vestidos, y lo bendijo, diciendo:

«Mira, el olor de mi hijo,
como el olor del campo que Jehová ha bende-
cido.
28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo
y de los frutos de la tierra,
y abundancia de trigo y de mosto.
29 Sírvante pueblos
y las naciones se inclinen delante de ti.
Sé señor de tus hermanos
y ante ti se inclinen los hijos de tu madre.
Malditos sean los que te maldigan
y benditos los que te bendigan».

30 Aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a
Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de su
padre Isaac, que Esaú, su hermano, volvió de cazar.
31 E hizo él también un guisado, lo trajo a su padre
y le dijo:
—Levántese mi padre y coma de la caza de su
hijo, para que me bendiga.
32 Entonces Isaac, su padre, le dijo:
—¿Quién eres tú?
Y él le dijo:
—Yo soy tu hijo, Esaú, tu primogénito.
33 Entonces se estremeció Isaac grandemente, y
dijo:
—¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y
me dio y comí de todo antes que tú vinieras? Yo lo
bendije, y será bendito.
34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó
una muy grande y muy amarga exclamación, y le
dijo:

—Bendíceme también a mí, padre mío.
35 Éste le dijo:
—Vino tu hermano con engaño y tomó tu bendición.
36 Esaú respondió:
—Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura y ahora ha tomado mi bendición.
Y añadió:
—¿No has guardado bendición para mí?
37 Isaac respondió a Esaú, diciéndole:
—Yo lo he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino lo he provisto; ¿qué, pues, haré por ti ahora, hijo mío?
38 Dijo entonces Esaú a su padre:
—¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a mí, padre mío!
Y alzó Esaú la voz, y lloró.
39 Entonces Isaac, su padre, habló y le dijo:

«Será tu morada lejos de la tierra fértil
y del rocío que cae de los cielos.
40 De tu espada vivirás,
y a tu hermano servirás;
pero cuando te fortalezcas
sacudirás su yugo de tu cerviz».

JACOB HUYE DE ESAÚ

41 Aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre lo había bendecido, y dijo en su corazón: «Llegarán los días del luto por mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob».
42 Fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú, su hijo mayor; y ella envió a llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo:
—Esaú, tu hermano, se consuela pensando en matarte. 43 Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz: levántate y huye a casa de mi hermano Labán, en Harán, 44 y quédate con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue, 45 hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti y olvide lo que le has hecho; entonces enviaré yo a que te traigan de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros dos en un solo día?
46 Luego dijo Rebeca a Isaac:
—Fastidio tengo de mi vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de entre las hijas de Het, como éstas, de entre las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

28 Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le mandó diciendo: «No tomes mujer de las hijas de Canaán. 2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. 3 Que el Dios omnipotente te bendiga, te haga fructificar y te multiplique hasta llegar a ser multitud de pueblos; 4 que te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que habitas, la que Dios dio a Abraham».
5 Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel, el arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.
6 Vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padan-aram, para tomar allí mujer para sí; y que cuando lo bendijo le había mandado diciendo: «No tomarás mujer de las hijas de Canaán»; 7 y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram. 8 Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán no agradaban a Isaac, su padre; 9 y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer, además de sus otras mujeres, a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot.

DIOS SE APARECE A JACOB EN BET-EL

10 Jacob, pues, salió de Beerseba y fue a Harán. 11 Llegó a un cierto lugar y durmió allí, porque ya el sol se había puesto. De las piedras de aquel paraje tomó una para su cabecera y se acostó en aquel lugar. 12 Y tuvo un sueño: Vio una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo. Ángeles de Dios subían y descendían por ella. 13 Jehová estaba en lo alto de ella y dijo: «Yo soy Jehová, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. 14 Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente, 15 pues yo estoy contigo, te guardaré dondequiera que vayas y volveré a traerte a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho».
16 Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: «Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía». 17 Entonces tuvo miedo y exclamó: «¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo».
18 Se levantó Jacob de mañana, y tomando la piedra que había puesto de cabecera, la alzó por señal y derramó aceite encima de ella. 19 Y a aquel lugar le puso por nombre Bet-el, aunque Luz era el nombre anterior de la ciudad.
20 Allí hizo voto Jacob, diciendo: «Si va Dios conmigo y me guarda en este viaje en que estoy, si me da pan para comer y vestido para vestir 21 y si vuelvo en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. 22 Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, el diezmo apartaré para ti».

JACOB SIRVE A LABÁN POR RAQUEL Y LEA

29 Siguió luego Jacob su camino y fue a la tierra de los orientales. 2 Vio un pozo en el campo

y tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo. 3 Cuando se juntaban allí todos los rebaños, los pastores corrían la piedra de la boca del pozo y abrevaban las ovejas; luego volvían la piedra a su lugar sobre la boca del pozo. 4 Jacob les preguntó:

—Hermanos míos, ¿de dónde sois?

—De Harán somos —respondieron ellos.

5 —¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? —volvió a preguntar.

—Sí, lo conocemos —respondieron.

6 —¿Está bien? —insistió Jacob.

—Muy bien —dijeron los pastores—. Mira, ahí viene su hija Raquel con las ovejas.

7 Él dijo:

—Es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado. Abrevad las ovejas e id a apacentarlas.

8 Ellos respondieron:

—No podemos, hasta que se junten todos los rebaños y se remueva la piedra de la boca del pozo. Entonces daremos de beber a las ovejas.

9 Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora. 10 Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y las ovejas de Labán, el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán, hermano de su madre. 11 Luego Jacob besó a Raquel, alzó la voz y lloró. 12 Jacob le contó a Raquel que él era hermano de su padre e hijo de Rebeca, y ella corrió a dar la noticia a su padre.

13 Cuando Labán oyó las noticias de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo y lo abrazó, lo besó y lo trajo a su casa. Entonces él contó a Labán todas estas cosas. 14 Y Labán le dijo:

—Ciertamente eres hueso mío y carne mía.

Y estuvo con él durante un mes.

15 Entonces dijo Labán a Jacob:

—¿Por ser tú mi hermano me vas a servir de balde? Dime cuál ha de ser tu salario.

16 Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. 17 Los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y hermoso parecer. 18 Jacob amó a Raquel, y dijo:

—Yo te serviré siete años por Raquel, tu hija menor.

19 Labán respondió:

—Mejor es dártela a ti que a otro hombre; quédate conmigo.

20 Así sirvió Jacob siete años por Raquel; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

21 Un día dijo Jacob a Labán:

—Dame mi mujer, porque se ha cumplido el plazo para unirme a ella.

22 Entonces Labán juntó a todos los hombres de aquel lugar y ofreció un banquete. 23 Pero sucedió que al llegar la noche tomó a su hija Lea y se la trajo; y Jacob se llegó a ella. 24 Labán dio además su sierva Zilpa a su hija Lea por criada. 25 Cuando llegó la mañana, Jacob vio que era Lea, y dijo a Labán:

—¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

26 Labán respondió:

—No es costumbre en nuestro lugar que se dé la menor antes de la mayor. 27 Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra por el servicio que me prestes otros siete años.

28 Así lo hizo Jacob. Cumplió aquella semana y él le dio a su hija Raquel por mujer. 29 Asimismo, Labán dio su sierva Bilha a su hija Raquel por criada. 30 Jacob se llegó también a Raquel, y la amó más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

LOS HIJOS DE JACOB

31 Vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; en cambio Raquel era estéril. 32 Concibió Lea y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Rubén, porque dijo: «Ha mirado Jehová mi aflicción: ahora me amará mi marido».

33 Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste». Y le puso por nombre Simeón.

34 Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Desde ahora se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos». Por tanto, le puso por nombre Leví.

35 Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Esta vez alabaré a Jehová»; por esto llamó su nombre Judá. Y dejó de dar a luz.

30 Al ver Raquel que no daba hijos a Jacob tuvo envidia de su hermana, y dijo a Jacob:

—Dame hijos, o si no, me muero.

2 Jacob se enojó con Raquel y le dijo:

—¿Soy yo acaso Dios, que te ha negado el fruto de tu vientre?

3 Entonces ella le dijo:

—Aquí está mi sierva Bilha; llégate a ella, y que dé a luz sobre mis rodillas. Así yo también tendré hijos de ella.

4 Le dio a Bilha, su sierva, por mujer, y Jacob se llegó a ella. 5 Bilha concibió y dio a luz un hijo a Jacob. 6 Dijo entonces Raquel: «Me juzgó Dios, pues ha oído mi voz y me ha dado un hijo». Por tanto, llamó su nombre Dan.

7 Concibió otra vez Bilha, la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob. 8 Y dijo Raquel: «En contienda de Dios he luchado con mi hermana y he vencido». Le puso por nombre Neftalí.

9 Al ver Lea que había dejado de dar a luz, tomó a su
sierva Zilpa, y la dio a Jacob por mujer. 10 Y Zilpa, sier-
va de Lea, dio a luz un hijo a Jacob. 11 Entonces dijo
Lea: «Vino la ventura»; y le puso por nombre Gad.
12 Luego Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz otro hijo
a Jacob. 13 Y dijo Lea: «Para dicha mía, porque las
mujeres me llamarán dichosa»; y le puso por nom-
bre Aser.
14 En el tiempo de la siega del trigo halló Rubén
en el campo unas mandrágoras que trajo a Lea, su
madre. Y dijo Raquel a Lea:
—Te ruego que me des de las mandrágoras de tu
hijo.
15 Ella respondió:
—¿Te parece poco que hayas tomado mi marido,
para que también quieras llevarte las mandrágoras
de mi hijo?
Raquel dijo:
—Pues dormirá contigo esta noche a cambio de
las mandrágoras de tu hijo.
16 A la tarde, cuando Jacob volvía del campo, salió
Lea a su encuentro y le dijo:
—Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado
por las mandrágoras de mi hijo.
Y durmió con ella aquella noche. 17 Dios oyó a Lea,
que concibió y dio a luz el quinto hijo a Jacob. 18 Y
dijo Lea: «Dios me ha dado mi recompensa, por
cuanto di mi sierva a mi marido»; por eso lo llamó
Isacar.
19 Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el
sexto hijo a Jacob. 20 Y dijo Lea: «Dios me ha dado
una buena dote; ahora vivirá conmigo mi marido,
porque le he dado a luz seis hijos». Y le puso por
nombre Zabulón. 21 Por último dio a luz una hija, y
le puso por nombre Dina.
22 Pero se acordó Dios de Raquel, la oyó Dios y le
concedió hijos. 23 Concibió ella y dio a luz un hijo. Y
exclamó: «Dios ha quitado mi afrenta»; 24 y le puso
por nombre José, diciendo: «Añádame Jehová otro
hijo».

TRETAS DE JACOB Y DE LABÁN

25 Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a La-
bán:
—Déjame ir a mi lugar, a mi tierra. 26 Dame a mis
mujeres, por las cuales te he servido, y a mis hijos,
y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he
prestado.
27 Labán le respondió:
—Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he
experimentado que Jehová me ha bendecido por tu
causa.
28 Y añadió:
—Señálame tu salario y yo te lo pagaré.
29 Jacob respondió:
—Tú sabes cómo te he servido y cómo ha estado
tu ganado conmigo, 30 porque poco tenías antes de
mi venida, y ha crecido en gran número; Jehová te
ha bendecido con mi llegada. Y ahora, ¿cuándo tra-
bajaré también para mi propia casa?
31 Labán le preguntó entonces:
—¿Qué te daré?
Y respondió Jacob:
—No me des nada. Si haces esto por mí, volveré
a apacentar tus ovejas. 32 Hoy pasaré por entre tu
rebaño y apartaré todas las ovejas manchadas y sal-
picadas de color y todas las ovejas de color oscuro,
y las manchadas y salpicadas de color entre las ca-
bras. Eso será mi salario, 33 y la garantía de mi hon-
radez el día de mañana. Cuando vengas a ver lo que
he ganado, toda la que no sea pintada ni manchada
en las cabras, y de color oscuro entre las ovejas, se
me habrá de tener por robada.
34 Dijo entonces Labán:
—Bien, sea como tú dices.
35 Pero Labán apartó aquel mismo día los machos
cabríos manchados y rayados, todas las cabras man-
chadas y salpicadas de color, toda aquella que tenía
en sí algo de blanco y todas las de color oscuro en-
tre las ovejas, y las puso en manos de sus hijos. 36 Y
puso tres días de camino entre él y Jacob. Mientras
tanto, Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.
37 Tomó entonces Jacob varas verdes de álamo,
de avellano y de castaño, y labró en ellas unas
franjas blancas, descubriendo así lo blanco de las
varas. 38 Puso las varas que había descortezado de-
lante del ganado, en los canales de los abrevaderos
adonde venían a beber agua las ovejas, las cuales
procreaban cuando venían a beber. 39 Así conce-
bían las ovejas delante de las varas; y parían borre-
gos listados, pintados y salpicados de diversos co-
lores. 40 Apartaba Jacob los corderos, y ponía con
su propio rebaño los listados y todo lo que era os-
curo del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, no
con las ovejas de Labán. 41 Y sucedía que cuantas
veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes,
Jacob ponía las varas delante de ellas en los abre-
vaderos, para que concibieran a la vista de las va-
ras. 42 Pero cuando venían las ovejas más débiles,
no las ponía; así, las más débiles eran para Labán
y las más fuertes para Jacob. 43 Y se enriqueció Ja-
cob muchísimo, y tuvo muchas ovejas, siervas y
siervos, camellos y asnos.

31 Jacob oía las palabras de los hijos de Labán,
que decían: «Jacob ha tomado todo lo que era
de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre
ha adquirido toda esta riqueza». 2 Miraba también
Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para
con él como había sido antes. 3 Entonces Jehová dijo
a Jacob: «Vuélvete a la tierra de tus padres, a tu pa-
rentela, y yo estaré contigo».

4 Envió, pues, Jacob a llamar a Raquel y a Lea al
campo donde estaban sus ovejas, 5 y les dijo:
—Veo que vuestro padre ya no me mira como an-
tes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. 6 Vo-
sotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a
vuestro padre; 7 pero vuestro padre me ha engañado
y me ha cambiado el salario diez veces, si bien Dios
no le ha permitido que me hiciera daño. 8 Si él decía:
"Los pintados serán tu salario", entonces todas las
ovejas parían pintados; y si decía: "Los listados serán
tu salario", entonces todas las ovejas parían listados.
9 Así quitó Dios el ganado de vuestro padre y me lo
dio a mí.
10 »Sucedió, cuando las ovejas estaban en celo, que
alcé yo mis ojos y vi en sueños que los machos que
cubrían a las hembras eran listados, pintados y abiga-
rrados. 11 Y me dijo el ángel de Dios en sueños: "Ja-
cob". Y yo respondí: "Aquí estoy". 12 Entonces él dijo:
"Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos
que cubren a las hembras son listados, pintados y abi-
garrados, pues yo he visto todo lo que Labán te ha
hecho. 13 Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la
piedra y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y
sal de esta tierra; vuélvete a la tierra donde naciste".
14 Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron:
—¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de
nuestro padre? 15 ¿No nos tiene ya por extrañas, pues
que nos vendió y hasta se ha comido del todo lo que
recibió por nosotras? 16 Toda la riqueza que Dios le
ha quitado a nuestro padre es nuestra y de nuestros
hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

JACOB HUYE DE LABÁN

17 Se levantó, pues, Jacob y montó a sus hijos y a
sus mujeres sobre los camellos; 18 y puso en cami-
no todo su ganado y todo cuanto había adquirido
(el ganado de la ganancia que había obtenido en
Padan-aram), para volverse a Isaac, su padre, en la
tierra de Canaán. 19 Como Labán había ido a tras-
quilar sus ovejas, Raquel hurtó los ídolos de su
padre; 20 y Jacob engañó a Labán, el arameo, no
diciéndole que se iba. 21 Huyó, pues, con todo lo
que tenía; se levantó, pasó el Éufrates y se dirigió
a los montes de Galaad. 22 Al tercer día le dijeron a
Labán que Jacob había huido. 23 Entonces Labán
tomó consigo a sus parientes, y fue tras Jacob. Sie-
te días después lo alcanzó en los montes de Ga-
laad. 24 Pero aquella noche vino Dios en sueños a
Labán, el arameo, y le dijo: «Cuídate de no hablar-
le a Jacob descomedidamente».
25 Alcanzó, pues, Labán a Jacob, que había fijado
su tienda en el monte; y acampó Labán con sus pa-
rientes en los montes de Galaad. 26 Entonces dijo
Labán a Jacob:
—¿Qué has hecho? ¿Por qué me has engañado y
te has llevado a mis hijas como prisioneras de gue-
rra? 27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me enga-
ñaste, y no me lo hiciste saber para que yo te des-
pidiera con alegría y con cantares, con tamborín y
arpa? 28 Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y
a mis hijas. Esta vez has obrado locamente. 29 Po-
der hay en mi mano para haceros daño; pero el
Dios de tu padre me habló anoche diciendo: "Cuí-
date de no hablarle a Jacob descomedidamente".
30 Y ya que te ibas, pues añorabas la casa de tu
padre, ¿por qué hurtaste mis dioses?
31 Respondió Jacob a Labán:
—Porque tuve miedo, pues pensé que quizá me
quitarías por fuerza tus hijas. 32 Aquel en cuyo po-
der halles tus dioses, ¡que no viva! Reconoce delan-
te de nuestros hermanos lo que yo tenga tuyo, y
llévatelo.
Ciertamente Jacob no sabía que Raquel los había
hurtado.
33 Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda
de Lea y en la tienda de las dos siervas, y no los
halló. Salió de la tienda de Lea y entró en la tienda
de Raquel. 34 Pero Raquel tomó los ídolos y los puso
en la montura de un camello, y se sentó sobre ellos.
Labán rebuscó por toda la tienda y no los encontró.
35 Entonces ella dijo a su padre:
—No se enoje mi señor, si no me puedo levantar
delante de ti, pues estoy con el período de las muje-
res.
Como Labán siguió rebuscando sin hallar los ído-
los, 36 Jacob se enojó y riñó con Labán, diciéndole:
—¿Qué falta cometí? ¿Cuál es mi pecado, para
que con tanto ardor hayas venido en mi persecu-
ción? 37 Al registrar todas mis cosas, ¿qué has halla-
do de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí de-
lante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen
entre nosotros. 38 Estos veinte años he estado conti-
go; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo
comí carnero de tus ovejas. 39 Nunca te traje lo arre-
batado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado,
así de día como de noche, a mí me lo cobrabas.
40 De día me consumía el calor y de noche la helada,
y el sueño huía de mis ojos. 41 Así he estado veinte
años en tu casa: catorce años te serví por tus dos
hijas y seis años por tu ganado, y has cambiado mi
salario diez veces. 42 Si el Dios de mi padre, Dios de
Abraham y Terror de Isaac, no estuviera conmigo,
de cierto me enviarías ahora con las manos vacías;
pero Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de mis
manos, y anoche te reprendió.
43 Respondió Labán y dijo a Jacob:
—Las hijas son hijas mías; los hijos, hijos míos
son; las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves
es mío: ¿qué les puedo yo hacer hoy a estas mis hi-
jas, o a los hijos que ellas han dado a luz? 44 Ven
ahora, pues, y hagamos pacto tú y yo, y sirva por
testimonio entre nosotros dos.

45 Entonces Jacob tomó una piedra y la levantó
por señal. 46 Y dijo Jacob a sus hermanos:
—Recoged piedras.
Tomaron, pues, piedras e hicieron un montón, y
comieron allí sobre aquel montón. 47 Labán lo llamó
«Jegar Sahaduta»; y Jacob lo llamó «Galaad».
48 Entonces Labán dijo:
—Este montón de piedras es testigo hoy entre
nosotros dos.
Por eso fue llamado su nombre Galaad; 49 y tam-
bién Mizpa, por cuanto dijo:
—Vigile Jehová entre tú y yo cuando nos aparte-
mos el uno del otro. 50 Si maltratas a mis hijas o si
tomas otras mujeres además de mis hijas, aunque
nadie esté con nosotros, mira, Dios es testigo entre
nosotros dos.
51 Dijo más Labán a Jacob:
—Mira este montón de piedras y esta señal que he
erigido entre tú y yo. 52 Testigo sea este montón de
piedras y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de
este montón de piedras para ir contra ti ni tú pasarás
de este montón ni de esta señal para ir contra mí,
para nada malo. 53 Que el Dios del padre de nuestros
padres, el Dios de Abraham y el Dios de Nacor, juz-
gue entre nosotros.
Jacob juró por aquel a quien temía Isaac, su pa-
dre. 54 Luego Jacob inmoló víctimas en el monte, y
llamó a sus hermanos a comer pan. Ellos comieron
pan y durmieron aquella noche en el monte.
55 Se levantó Labán de mañana y besó a sus hijos y
a sus hijas; los bendijo, partió y se volvió a su lugar.

JACOB SE PREPARA PARA EL ENCUENTRO CON ESAÚ

32 Jacob siguió su camino, y le salieron al en-
cuentro unos ángeles de Dios. 2 Dijo Jacob
cuando los vio: «Campamento de Dios es éste», y lla-
mó a aquel lugar Mahanaim.
3 Envió Jacob mensajeros por delante al encuen-
tro de su hermano Esaú, a la tierra de Seir, campo
de Edom. 4 Y los mandó diciendo: «Diréis a mi señor
Esaú: "Así dice tu siervo Jacob: 'Con Labán he vivi-
do, y con él he estado hasta ahora; 5 tengo vacas,
asnos, ovejas, siervos y siervas; y envío este mensa-
je a mi señor, para hallar gracia en tus ojos' "».
6 Los mensajeros regresaron a Jacob, y le dijeron:
—Fuimos a ver a tu hermano Esaú; él también vie-
ne a recibirte, y cuatrocientos hombres vienen con él.
7 Jacob tuvo entonces gran temor y se angustió;
distribuyó en dos campamentos el pueblo que tenía
consigo, y las ovejas, las vacas y los camellos, 8 por-
que pensó: «Si viene Esaú contra un campamento y
lo ataca, el otro campamento escapará».
9 Luego dijo Jacob: «Dios de mi padre Abraham y
Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste:
"Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré
bien", 10 ¡no merezco todas las misericordias y toda
la verdad con que has tratado a tu siervo!; pues con
mi cayado pasé este Jordán, y ahora he de atender a
dos campamentos. 11 Líbrame ahora de manos de mi
hermano, de manos de Esaú, porque le temo; no
venga acaso y me hiera a la madre junto con los hi-
jos. 12 Y tú has dicho: "Yo te haré bien, y tu descen-
dencia será como la arena del mar, que por ser tan-
ta no se puede contar"».
13 Durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le
vino a la mano un regalo para su hermano Esaú:
14 doscientas cabras y veinte machos cabríos, dos-
cientas ovejas y veinte carneros, 15 treinta camellas
paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos,
veinte asnas y diez borricos. 16 Lo entregó a sus sier-
vos, cada manada por separado, y dijo a sus siervos:
—Pasad delante de mí y poned espacio entre ma-
nada y manada.
17 Mandó al primero, diciendo:
—Si mi hermano Esaú te encuentra y te pregun-
ta: "¿De quién eres? ¿Y adónde vas? ¿Y para quién
es esto que llevas delante de ti?", 18 entonces dirás:
"Es un regalo que tu siervo Jacob envía a mi señor
Esaú. También él viene detrás de nosotros".
19 Mandó también al segundo, al tercero y a todos
los que iban detrás de aquellas manadas, diciendo:
—Esto mismo diréis a Esaú, cuando lo halléis.
20 Y diréis también: "Tu siervo Jacob viene detrás de
nosotros".
Pues Jacob pensó: «Apaciguaré su ira con el rega-
lo que va delante de mí, y después veré su rostro.
Quizá así me acepte». 21 Pasó, pues, el regalo delan-
te de él, y él durmió aquella noche en el campa-
mento.

JACOB LUCHA CON EL ÁNGEL EN PENIEL

22 Se levantó aquella noche, tomó a sus dos muje-
res, a sus dos siervas y a sus once hijos, y pasó el vado
de Jaboc. 23 Los tomó, pues, y les hizo pasar el arroyo
a ellos y a todo lo que tenía. 24 Así se quedó Jacob
solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.
25 Cuando el hombre vio que no podía con él, tocó en
el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el
muslo de Jacob mientras con él luchaba. 26 Y dijo:
—Déjame, porque raya el alba.
Jacob le respondió:
—No te dejaré, si no me bendices.
27 —¿Cuál es tu nombre? —le preguntó el hombre.
—Jacob —respondió él.
28 Entonces el hombre dijo:
—Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has
luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.
29 —Declárame ahora tu nombre —le preguntó
Jacob.
—¿Por qué me preguntas por mi nombre? —res-
pondió el hombre.
Y lo bendijo allí mismo.

30 Jacob llamó Peniel a aquel lugar, porque dijo:
«Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma».
31 Ya había pasado de Peniel cuando salió el sol;
y cojeaba a causa de su cadera. 32 Por esto, hasta
el día de hoy no comen los hijos de Israel del
tendón que se contrajo, el cual está en el encaje
del muslo, porque Jacob fue tocado en este sitio
de su muslo, en el tendón que se contrajo.

RECONCILIACIÓN ENTRE JACOB Y ESAÚ

33 Alzó Jacob sus ojos y vio que venía Esaú con
cuatrocientos hombres; entonces repartió él
los niños entre Lea, Raquel y las dos siervas. 2 Puso
las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus
niños, y detrás a Raquel y a José. 3 Y él pasó delante
de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que
llegó a su hermano. 4 Pero Esaú corrió a su encuen-
tro y, echándose sobre su cuello, lo abrazó y besó;
los dos lloraron. 5 Después Esaú levantó sus ojos,
vio a las mujeres y los niños y dijo:
—¿Quiénes son éstos?
—Son los niños que Dios ha dado a tu siervo —
dijo Jacob.
6 Luego vinieron las siervas y sus hijos, y se incli-
naron. 7 Vino Lea con sus hijos, y se inclinaron; y
después llegaron José y Raquel, y también se incli-
naron. 8 Preguntó entonces Esaú:
—¿Qué te propones con todos estos grupos que
he encontrado?
—Hallar gracia a los ojos de mi señor —respon-
dió Jacob.
9 Dijo entonces Esaú:
—Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti
lo que es tuyo.
10 Jacob replicó:
—No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia a tus
ojos, acepta mi regalo, porque he visto tu rostro
como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que
con tanta bondad me has recibido. 11 Acepta, te rue-
go, el regalo que te he traído, pues Dios me ha favo-
recido y todo lo que hay aquí es mío.
E insistió hasta que Esaú lo tomó. 12 Y dijo Esaú:
—Anda, vamos; yo iré delante de ti.
13 Jacob respondió:
—Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que
tengo ovejas y vacas paridas; si las fatigan, en un día
morirán todas las ovejas. 14 Pase ahora mi señor de-
lante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso
del ganado que va delante de mí y al paso de los
niños, hasta que llegue a Seir, donde está mi señor.
15 Dijo Esaú:
—Dejaré ahora contigo parte de la gente que vie-
ne conmigo.
Jacob respondió:
—¿Para qué, si he hallado gracia a los ojos de mi
señor?
16 Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.
17 Y Jacob fue a Sucot; allí se edificó una casa e hizo
cabañas para su ganado; por tanto, puso por nom-
bre Sucot a aquel lugar.
18 Después Jacob, cuando regresaba de Pa-
dan-aram, llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem,
que está en la tierra de Canaán, y acampó delante
de la ciudad. 19 Compró a los hijos de Hamor, padre
de Siquem, por cien monedas, la parte del campo
donde había plantado su tienda, 20 erigió allí un al-
tar y lo llamó «El-Elohe-Israel».

VENGANZA POR LA DESHONRA DE DINA

34 Dina, la hija que Lea había dado a luz a Ja-
cob, salió a ver a las hijas del país. 2 Y la vio
Siquem hijo de Hamor, el heveo, príncipe de aque-
lla tierra; la tomó, se acostó con ella y la deshonró.
3 Pero su alma se apegó a Dina, la hija de Lea; se
enamoró de la joven y habló a su corazón. 4 Enton-
ces dijo Siquem a Hamor, su padre:
—Tómame por mujer a esta joven.
5 Se enteró Jacob de que Siquem había deshonra-
do a Dina, su hija. Sus hijos estaban con su ganado
en el campo, y calló Jacob hasta que ellos regresa-
ran. 6 Mientras tanto, Hamor, el padre de Siquem,
se dirigió a Jacob para hablar con él.
7 Los hijos de Jacob regresaron del campo cuando lo
supieron; se entristecieron los hombres y se enojaron
mucho, porque se había cometido una ofensa contra
Israel al acostarse con la hija de Jacob, lo que no se
debía haber hecho. 8 Hamor habló con ellos, y les dijo:
—El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a
vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.
9 Emparentad con nosotros, dadnos vuestras hijas y
tomad vosotros las nuestras. 10 Habitad con noso-
tros, porque la tierra estará delante de vosotros;
morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión.
11 Siquem dijo también al padre y a los hermanos
de Dina:
—Halle yo gracia en vuestros ojos y os daré lo
que me pidáis. 12 Aumentad a mi cargo mucha dote
y regalos, que yo os daré cuanto me pidáis; pero
dadme la joven por mujer.
13 Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a
Hamor, su padre, con palabras engañosas, por cuan-
to había deshonrado a Dina, hermana de ellos.
14 Les dijeron:
—No podemos hacer esto de dar nuestra herma-
na a hombre incircunciso, porque entre nosotros es
abominación. 15 Pero con esta condición os compla-
ceremos: que os hagáis como nosotros, y se circun-
cide entre vosotros todo varón. 16 Entonces os dare-
mos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las
vuestras; habitaremos con vosotros y seremos un
pueblo. 17 Pero si no nos prestáis oído en lo de cir-
cuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos.

18 Parecieron bien sus palabras a Hamor y a Siquem
hijo de Hamor. 19 Y no tardó el joven en hacer aquello,
porque la hija de Jacob le había agradado. Él mismo era
el más distinguido en toda la casa de su padre. 20 Entonces Hamor y su hijo Siquem fueron a la puerta de su
ciudad y hablaron a los hombres del lugar, diciéndoles:
21 —Estos hombres son pacíficos con nosotros; que
habiten, pues, en el país y comercien en él, porque la
tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres y les daremos las nuestras.
22 Pero sólo con esta condición consentirán estos
hombres en habitar con nosotros para que seamos un
pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros,
como ellos son circuncidados. 23 Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.
24 Obedecieron a Hamor y a su hijo Siquem todos los
que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a
todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.
25 Pero sucedió que al tercer día, cuando ellos
sentían el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob,
Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada
uno su espada, fueron contra la ciudad, que estaba
desprevenida, y mataron a todo varón. 26 A filo de
espada mataron a Hamor y a su hijo Siquem, y tomando a Dina de casa de Siquem, se fueron. 27 Los
hijos de Jacob pasaron sobre los muertos y saquearon la ciudad, por cuanto habían deshonrado a su
hermana. 28 Tomaron sus ovejas, vacas y asnos, lo
que había en la ciudad y en el campo, 29 y todos sus
bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus
mujeres, y robaron todo lo que había en las casas.
30 Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví:
—Me habéis puesto en un grave aprieto al hacerme odioso a los habitantes de esta tierra, el cananeo y el ferezeo. Como tengo pocos hombres, se
juntarán contra mí, me atacarán, y me destruirán a
mí y a mi casa.
31 Pero ellos respondieron:
—¿Acaso tenía él que tratar a nuestra hermana
como a una ramera?

DIOS BENDICE A JACOB EN BET-EL

35 Dijo Dios a Jacob: «Levántate, sube a Bet-el y
quédate allí; y haz allí un altar al Dios que se
te apareció cuando huías de tu hermano Esaú».
2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que
con él estaban:
—Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros,
limpiaos y mudad vuestros vestidos. 3 Levantémonos
y subamos a Bet-el, pues allí haré un altar al Dios que
me respondió en el día de mi angustia y que ha estado conmigo en el camino que he andado.
4 Ellos entregaron a Jacob todos los dioses ajenos
que tenían en su poder y los zarcillos que llevaban
en sus orejas, y Jacob los escondió debajo de una
encina que había junto a Siquem. 5 Cuando salieron, el terror de Dios cayó sobre las ciudades de sus
alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.
6 Llegó Jacob a Luz, es decir, a Bet-el, que está en
tierra de Canaán, él y todo el pueblo que con él estaba. 7 Edificó allí un altar y llamó al lugar «El-bet-el»,
porque allí se le había aparecido Dios cuando huía
de su hermano. 8 Entonces murió Débora, nodriza de
Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de
una encina, la cual fue llamada «Alón-bacut».
9 Se le apareció otra vez Dios a Jacob a su regreso
de Padan-aram, y lo bendijo. 10 Le dijo Dios:

«Tu nombre es Jacob;
pero ya no te llamarás Jacob,
sino que tu nombre será Israel».

Y lo llamó Israel. 11 También le dijo Dios:

«Yo soy el Dios omnipotente:
crece y multiplícate;
una nación y un conjunto de naciones
saldrán de ti,
y reyes saldrán de tus entrañas.
12 La tierra que he dado a Abraham y a Isaac
te la daré a ti,
y a tu descendencia después de ti».

13 Y se fue Dios de su lado, del lugar desde el cual
había hablado con él. 14 Jacob erigió entonces una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal
de piedra; derramó sobre ella una libación y echó sobre ella aceite. 15 Y Jacob llamó Bet-el a aquel lugar
donde Dios le había hablado.

MUERTE DE RAQUEL

16 Partieron de Bet-el, y cuando aún faltaba como
media legua para llegar a Efrata, Raquel dio a luz,
pero tuvo un mal parto. 17 Aconteció que, como había trabajo en el parto, la partera le dijo: «No temas,
porque también tendrás este hijo». 18 Ella, al salírsele el alma —pues murió—, le puso por nombre Benoni; pero su padre lo llamó Benjamín.
19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino
de Efrata, la cual es Belén. 20 Levantó Jacob un pilar
sobre su sepultura, y ésta es la señal de la sepultura
de Raquel hasta hoy.
21 Israel salió de allí y plantó su tienda más allá de
Migdal-edar. 22 Aconteció que, cuando habitaba Israel en aquella tierra, Rubén fue y durmió con Bilha,
la concubina de su padre; de esto se enteró Israel.

LOS HIJOS DE JACOB

(1 Cr 2: 1-2)

Los hijos de Israel fueron doce. 23 Hijos de Lea:
Rubén, primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá,

Isacar y Zabulón. 24 Hijos de Raquel: José y Benjamín.
25 Hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.
26 Hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Éstos
fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Pa-
dan-aram.

MUERTE DE ISAAC

27 Fue Jacob junto a Isaac, su padre, a Mamre, a la
ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron
Abraham e Isaac. 28 Los días de Isaac fueron ciento
ochenta años. 29 Exhaló Isaac el espíritu; murió y fue
reunido a su pueblo, viejo y lleno de días. Lo sepul-
taron sus hijos Esaú y Jacob.

DESCENDIENTES DE ESAÚ

(1 Cr 1: 34-54)

36 Éstos son los descendientes de Esaú, o sea
Edom: 2 Esaú tomó sus mujeres de las hijas
de Canaán: a Ada, hija de Elón, el heteo; a Aholiba-
ma, hija de Aná hijo de Zibeón, el heveo; 3 y a Base-
mat, hija de Ismael, hermana de Nebaiot. 4 A Esaú,
Ada le dio a luz a Elifaz; Basemat le dio a luz a Reu-
el; 5 y Aholibama le dio a luz a Jeús, a Jaalam y a
Coré. Éstos son los hijos que le nacieron a Esaú en
la tierra de Canaán.
6 Esaú tomó sus mujeres, sus hijos, sus hijas y to-
das las personas de su casa; sus ganados, todas sus
bestias y todo cuanto había adquirido en la tierra de
Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de su
hermano Jacob, 7 porque los bienes de ambos eran
tantos que no podían habitar juntos, ni la tierra en
donde habitaban los podía sostener a causa de sus
ganados. 8 Por eso Esaú, o sea Edom, habitó en los
montes de Seir.
9 Éstos son los descendientes de Esaú, padre de
Edom, en los montes de Seir, 10 y éstos son los nom-
bres de sus hijos: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú;
Reuel, hijo de Basemat, mujer de Esaú. 11 Los hijos
de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Ce-
naz. 12 Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú,
y ella le dio a luz a Amalec; éstos son los hijos de
Ada, mujer de Esaú. 13 Los hijos de Reuel fueron
Nahat, Zera, Sama y Miza; éstos son los hijos de
Basemat, mujer de Esaú. 14 Y estos fueron los hijos
que dio a luz Aholibama, mujer de Esaú, hija de Aná
hijo de Zibeón: Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.
15 Éstos son los jefes de entre los hijos de Esaú:
Hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán,
Omar, Zefo, Cenaz, 16 Coré, Gatam y Amalec. Éstos
son los jefes de Elifaz, en la tierra de Edom. Éstos
fueron los hijos de Ada. 17 Éstos son los hijos de Reu-
el hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza.
Éstos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de
Edom; son los que proceden de Basemat, mujer de
Esaú. 18 Éstos son los hijos de Aholibama, mujer de
Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y Coré; y estos fueron los
jefes que salieron de Aholibama, mujer de Esaú, hija
de Aná. 19 Todos ellos fueron los hijos de Esaú, o sea
Edom; y fueron sus jefes.
20 Éstos son los hijos de Seir, el horeo, habitantes
de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, 21 Disón,
Ezer y Disán. Éstos son los jefes de los horeos, hijos
de Seir, en la tierra de Edom. 22 Los hijos de Lotán
fueron Hori y Hemam. Timna fue hermana de Lotán.
23 Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal,
Sefo y Onam; 24 y los de Zibeón fueron Aja y Aná.
Este Aná es el que descubrió manantiales en el de-
sierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón, su
padre. 25 Los hijos de Aná fueron Disón y Aholibama,
hija de Aná. 26 Éstos fueron los hijos de Disón: Hem-
dán, Esbán, Itrán y Querán; 27 y estos los hijos de
Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán. 28 Éstos fueron los hijos
de Disán: Uz y Arán; 29 y estos los jefes de los horeos:
los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, 30 Disón, Ezer y
Disán; estos fueron los jefes de los horeos, por sus
mandos en la tierra de Seir.
31 Éstos fueron los reyes que reinaron en la tierra
de Edom antes que tuvieran rey los hijos de Israel:
32 Bela hijo de Beor, reinó en Edom, y el nombre de
su ciudad fue Dinaba. 33 Murió Bela y reinó en su
lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. 34 Murió Jobab y
en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán. 35 Mu-
rió Husam y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad,
el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el
nombre de su ciudad fue Avit. 36 Murió Hadad y en
su lugar reinó Samla, de Masreca. 37 Murió Samla y
reinó en su lugar Saúl, de Rehobot, que está junto al
Éufrates. 38 Murió Saúl y en lugar suyo reinó Baal-ha-
nán hijo de Acbor. 39 Murió Baal-hanán hijo de Acbor
y reinó Hadar en lugar suyo; el nombre de su ciudad
fue Pau, y el nombre de su mujer, Mehetabel, hija de
Matred, hija de Mezaab.
40 Estos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por
sus familias, por sus lugares y sus nombres: Timna, Alva,
Jetet, 41 Aholibama, Ela, Pinón, 42 Cenaz, Temán, Mibzar,
43 Magdiel e Iram. Éstos fueron los jefes de Edom, según
los lugares que ocupan en la tierra de su posesión. Edom
es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

JOSÉ, VENDIDO POR SUS HERMANOS

37 Jacob habitó en la tierra donde había vivido su
padre, en la tierra de Canaán. 2 Ésta es la histo-
ria de la familia de Jacob: José tenía diecisiete años y
apacentaba las ovejas con sus hermanos; el joven es-
taba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa,
mujeres de su padre; e informaba José a su padre de
la mala fama de ellos.
3 Israel amaba a José más que a todos sus hijos,
porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una tú-
nica de diversos colores. 4 Al ver sus hermanos que
su padre lo amaba más que a todos ellos, lo aborre-
cían y no podían hablarle pacíficamente.

5 Tuvo José un sueño y lo contó a sus hermanos, y
ellos llegaron a aborrecerlo más todavía. 6 Él les dijo:
—Oíd ahora este sueño que he tenido: 7 estábamos
atando manojos en medio del campo, y mi manojo se
levantaba y se quedaba derecho, y vuestros manojos
estaban alrededor y se inclinaban ante el mío.
8 Entonces le respondieron sus hermanos:
—¿Reinarás tú sobre nosotros, o dominarás sobre
nosotros?
Y lo aborrecieron aún más a causa de sus sueños
y sus palabras.
9 Después tuvo otro sueño y lo contó a sus herma-
nos. Les dijo:
—He tenido otro sueño. Soñé que el sol, la luna
y once estrellas se inclinaban hacia mí.
10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos; su pa-
dre le reprendió, y le dijo:
—¿Qué sueño es éste que tuviste? ¿Acaso ven-
dremos yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos
en tierra ante ti?
11 Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre
meditaba en esto.
12 Un día, sus hermanos fueron a apacentar las
ovejas de su padre en Siquem. 13 Entonces Israel dijo
a José:
—Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem.
Ven, y te enviaré a ellos.
—Aquí estoy —respondió él.
14 —Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y
cómo están las ovejas, y tráeme la noticia —dijo
Israel.
Lo envió, pues, desde el valle del Hebrón, y José
llegó a Siquem. 15 Lo halló un hombre, andando él
errante por el campo; y aquel hombre le preguntó:
—¿Qué buscas?
16 —Busco a mis hermanos; te ruego que me
muestres dónde están apacentando —respondió
José.
17 —Ya se han ido de aquí; pero yo les oí decir:
"Vamos a Dotán" —dijo el hombre.
Entonces José fue tras sus hermanos y los halló
en Dotán.
18 Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llega-
ra cerca de ellos conspiraron contra él para matarlo.
19 Se dijeron el uno al otro:
—¡Ahí viene el soñador! 20 Ahora pues, venid,
matémoslo y echémoslo en una cisterna, y diremos:
"Alguna mala bestia lo devoró". Veremos entonces
qué será de sus sueños.
21 Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos.
Dijo:
—No lo matemos.
22 Y añadió:
—No derraméis sangre; echadlo en esta cisterna
que está en el desierto, pero no le pongáis las ma-
nos encima.
Quiso librarlo así de sus manos y hacerlo volver a
su padre. 23 Sucedió, pues, que cuando llegó José
junto a sus hermanos, ellos quitaron a José su túni-
ca —la túnica de colores que llevaba puesta—, 24 lo
agarraron y lo echaron en la cisterna; pero laister-
na estaba vacía, no había en ella agua. 25 Luego se
sentaron a comer. En esto, al alzar la vista, vieron
una compañía de ismaelitas que venía de Galaad,
con camellos cargados de aromas, bálsamo y mirra,
que llevaban a Egipto. 26 Entonces Judá dijo a sus
hermanos:
—¿Qué vamos a ganar con matar a nuestro herma-
no y ocultar su muerte? 27 Venid y vendámoslo a los
ismaelitas; pero no le pongamos las manos encima,
porque es nuestro hermano, nuestra propia carne.
Y sus hermanos convinieron con él.
28 Cuando pasaban los mercaderes madianitas,
sacaron ellos a José de la cisterna, lo trajeron arriba
y lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de
plata. Y estos se llevaron a José a Egipto.
29 Después Rubén volvió a la cisterna y, al no ha-
llar dentro a José, rasgó sus vestidos. 30 Luego volvió
a sus hermanos y dijo:
—El joven no aparece; y yo, ¿adónde iré yo?
31 Entonces tomaron ellos la túnica de José, dego-
llaron un cabrito del rebaño y tiñeron la túnica con
la sangre. 32 Enviaron la túnica de colores a su pa-
dre, con este mensaje: «Esto hemos hallado; reco-
noce ahora si es o no la túnica de tu hijo».
33 Cuando él la reconoció, dijo: «Es la túnica de mi
hijo; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despe-
dazado». 34 Entonces Jacob rasgó sus vestidos, se puso
ropa áspera sobre su cintura y guardó luto por su hijo
durante muchos días. 35 Se levantaron todos sus hijos
y todas sus hijas para consolarlo, pero él no quiso reci-
bir consuelo, diciendo: «¡Descenderé enlutado junto a
mi hijo hasta el seol!». Y lo lloró su padre.
36 En Egipto, los madianitas lo vendieron a Potifar,
oficial del faraón y capitán de la guardia.

JUDÁ Y TAMAR

38 Aconteció en aquel tiempo que Judá se apar-
tó de sus hermanos, y se fue a casa de un
adulamita que se llamaba Hira. 2 Allí conoció Judá a
la hija de un cananeo, el cual se llamaba Súa; la
tomó y se llegó a ella. 3 Ella concibió y dio a luz un
hijo, al que llamó Er. 4 Concibió otra vez y dio a luz
un hijo, al que llamó Onán. 5 Volvió a concebir y dio
a luz un hijo, al que llamó Sela. Ella se hallaba en
Quezib cuando lo dio a luz.
6 Después Judá tomó para su primogénito Er a
una mujer llamada Tamar. 7 Pero Er, el primogénito
de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y Jehová
le quitó la vida. 8 Entonces Judá dijo a Onán:
—Llégate a la mujer de tu hermano, despósate con
ella y levanta descendencia a tu hermano.

9 Sabiendo Onán que la descendencia no sería suya,
cuando se llegaba a la mujer de su hermano vertía en
tierra, para no dar descendencia a su hermano.
10 Como desagradó a Jehová lo que hacía, a él también
le quitó la vida. 11 Entonces Judá dijo a su nuera Tamar:
—Permanece viuda en casa de tu padre, hasta
que crezca mi hijo Sela.
(Esto dijo pues pensaba: «No sea que muera él
también, como sus hermanos».)
Tamar se fue y se quedó en casa de su padre.
12 Pasaron muchos días y murió la hija de Súa, la
mujer de Judá. Cuando Judá se consoló, subió a
Timnat (donde estaban los trasquiladores de sus
ovejas) junto a su amigo Hira, el adulamita. 13 Y avi-
saron a Tamar, diciéndole: «Tu suegro sube a Timnat
a trasquilar sus ovejas». 14 Entonces se quitó ella los
vestidos de su viudez, se cubrió con un velo para no
ser reconocida y se puso a la entrada de Enaim, jun-
to al camino de Timnat, pues veía que Sela había
crecido y que ella no le era dada por mujer.
15 Cuando Judá la vio, la tuvo por una ramera,
pues ella había cubierto su rostro. 16 Entonces se
apartó del camino para acercarse a ella y, sin saber
que era su nuera, le dijo:
—Déjame ahora llegarme a ti.
—¿Qué me darás por llegarte a mí? —dijo ella.
17 —Te enviaré un cabrito de mi rebaño —res-
pondió él.
—Dame una prenda, hasta que lo envíes —dijo
ella.
18 —¿Qué prenda te daré? —preguntó Judá.
Ella respondió:
—Tu sello, tu cordón y el bastón que tienes en tu
mano.
Judá se los dio, se llegó a ella y ella concibió de él.
19 Luego se levantó y se fue; se quitó el velo que la
cubría y se vistió las ropas de su viudez.
20 Judá envió el cabrito del rebaño por medio de
su amigo, el adulamita, para que éste rescatara la
prenda de la mujer; pero no la halló. 21 Entonces
preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo:
—¿Dónde está la ramera que había en Enaim,
junto al camino?
—No ha estado aquí ramera alguna —dijeron
ellos.
22 Entonces él se volvió a Judá y le dijo:
—No la he hallado. Además, los hombres del lugar
me dijeron: "Aquí no ha estado ninguna ramera".
23 Judá respondió:
—Pues que se quede con todo, para que no sea-
mos objetos de burla. Yo le he enviado este cabrito,
pero tú no la hallaste.
24 Sucedió que al cabo de unos tres meses fue
dado aviso a Judá, diciendo:
—Tamar, tu nuera, ha fornicado, y ciertamente
está encinta a causa de las fornicaciones.
Entonces dijo Judá:
—¡Sacadla y quemadla!
25 Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su
suegro: «Del dueño de estas cosas estoy encinta».
También dijo: «Mira ahora de quién son estas cosas: el
sello, el cordón y el bastón». 26 Cuando Judá los reco-
noció, dijo: «Más justa es ella que yo, por cuanto no la
he dado a mi hijo Sela». Y nunca más la conoció.
27 Aconteció que, al tiempo de dar a luz, había
gemelos en su seno. 28 Y sucedió durante el parto
que uno de ellos sacó la mano, y la partera tomó y
ató a su mano un hilo de grana, diciendo: «Éste sa-
lió primero». 29 Pero volviendo él a meter la mano,
salió su hermano; y ella dijo: «¡Cómo te has abierto
paso!». Por eso lo llamó Fares. 30 Después salió su
hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana,
y lo llamó Zara.

JOSÉ Y LA ESPOSA DE POTIFAR

39 Llevado, pues, José a Egipto, Potifar, un egip-
cio oficial del faraón, capitán de la guardia, lo
compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.
2 Pero Jehová estaba con José, quien llegó a ser un
hombre próspero, y vivía en la casa del egipcio, su
amo. 3 Vio su amo que Jehová estaba con él, que
Jehová lo hacía prosperar en todas sus empresas.
4 Así halló José gracia a sus ojos, y lo servía; lo hizo
mayordomo de su casa y entregó en su poder todo
lo que tenía. 5 Desde el momento en que le dio el
encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová
bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la ben-
dición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía,
tanto en la casa como en el campo. 6 Él mismo dejó
todo lo que tenía en manos de José, y con él no se
preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía.
José era de hermoso semblante y bella presencia,
7 y aconteció después de esto, que la mujer de su
amo puso sus ojos en José, y le dijo:
—Duerme conmigo.
8 Pero él no quiso, y dijo a la mujer de su amo:
—Mi señor no se preocupa conmigo de lo que
hay en casa, y ha puesto en mis manos todo lo que
tiene. 9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y
ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto
tú eres su mujer. ¿Cómo, pues, haría yo este gran
mal, y pecaría contra Dios?
10 Hablaba ella a José cada día, pero él no la escu-
chaba para acostarse al lado de ella, para estar con
ella. 11 Pero aconteció un día, cuando entró él en casa
a hacer su oficio, que no había nadie de los de casa
allí. 12 Entonces ella lo asió por la ropa, diciendo:
—Duerme conmigo.
Pero él, dejando su ropa en las manos de ella,
huyó y salió. 13 Cuando ella vio que le había dejado
la ropa en sus manos y había huido fuera, 14 llamó a
los de casa, y les dijo:

—Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciera
burla de nosotros. Ha venido a mí para dormir conmi-
go, y yo di grandes voces. 15 Al ver que yo alzaba la voz
y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y salió huyendo.
16 Puso ella junto a sí la ropa de José, hasta que
llegó su señor a la casa. 17 Entonces le repitió las
mismas palabras, diciendo:
—El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí
para deshonrarme. 18 Y cuando yo alcé mi voz y gri-
té, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.
19 Al oír el amo de José las palabras de su mujer,
que decía: «Así me ha tratado tu siervo», se encen-
dió su furor. 20 Tomó su amo a José y lo puso en la
cárcel, donde estaban los presos del rey; y allí lo
mantuvo. 21 Pero Jehová estaba con José y extendió
a él su misericordia, pues hizo que se ganara el fa-
vor del jefe de la cárcel. 22 El jefe de la cárcel puso
en manos de José el cuidado de todos los presos
que había en aquella prisión; todo lo que se hacía
allí, él lo hacía. 23 No necesitaba atender el jefe de
la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado
de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él
hacía, Jehová lo prosperaba.

JOSÉ, INTÉRPRETE DE SUEÑOS

40 Aconteció después de estas cosas, que el cope-
ro y el panadero del rey de Egipto delinquieron
contra su señor, el rey de Egipto. 2 Y se enojó el faraón
contra sus dos oficiales, el jefe de los coperos y el jefe
de los panaderos, 3 y los puso en prisión en la casa del
capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba
preso. 4 El capitán de la guardia encargó de ellos a
José, para que los sirviera; y estuvieron durante un
tiempo en la prisión.
5 Sucedió que ambos, el copero y el panadero del rey
de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvie-
ron un sueño en la misma noche, cada uno su propio
sueño, cada uno con su propio significado. 6 Vino a ellos

Cultura e historia

LOS PATRIARCAS

Abraham 1950-1775 a. C.	Dios lo llamó para ir a Canaán Nacimiento de Ismael Establecimiento de la circuncisión Pacto con Dios Nacimiento de Isaac Sacrificio de Isaac	Génesis 12: 4 Génesis 16: 3 Génesis 17 Génesis 15 Génesis 21: 5 Génesis 22
Isaac 1850-1670 a. C.	Matrimonio con Rebeca Nacimiento de Jacob y Esaú Bendice a Jacob en vez de a Esaú	Génesis 25: 20 Génesis 25: 26 Génesis 27: 29
Jacob 1790-1643 a. C.	Matrimonio con Lea Matrimonio con Raquel Toma el nombre de Israel Se va a Canaán Nacimiento de José Se va a Egipto	Génesis 29: 21-30 Génesis 29: 28, 30 Génesis 32: 25-31 Génesis 31: 17-21 Génesis 30: 25 Génesis 46: 1-6
José 1689-1589 a. C.	Vendido como esclavo Se convierte en gobernante Se reúne con Jacob	Génesis 37: 2-36 Génesis 41: 39-40 Génesis 46: 29

Tomado de Jack Finegan, *Archaeological History of the Ancient Middle East* (New York: Dorset Press, 1986).

José por la mañana y vio que estaban tristes. 7 Entonces
preguntó a aquellos oficiales del faraón que estaban
con él en la prisión de la casa de su señor:
—¿Por qué tienen hoy mal aspecto vuestros sem-
blantes?
8 Ellos le dijeron:
—Hemos tenido un sueño y no hay quien lo in-
terprete.
José les dijo:
—¿No son de Dios las interpretaciones? Contád-
melo ahora.
9 Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a
José, y le dijo:
—Yo soñaba que veía una vid delante de mí 10 y en
la vid, tres sarmientos; y ella echaba brotes, florecía
y maduraban sus racimos de uvas. 11 Y que la copa
del faraón estaba en mi mano, y tomando yo las uvas
las exprimía en la copa del faraón, y ponía la copa en
la mano del faraón.
12 José le dijo:
—Ésta es su interpretación: los tres sarmientos son
tres días. 13 Al cabo de tres días levantará el faraón tu
cabeza, te restituirá a tu puesto y darás la copa al fa-
raón en su mano, como solías hacer cuando eras su
copero. 14 Acuérdate, pues, de mí cuando te vaya bien;
te ruego que tengas misericordia y hagas mención de
mí al faraón, y que me saques de esta casa, 15 porque
fui raptado de la tierra de los hebreos y nada he hecho
aquí para que me pusieran en la cárcel.
16 Viendo el jefe de los panaderos que aquella in-
terpretación había sido para bien, dijo a José:
—También yo soñé que veía tres canastillos blan-
cos sobre mi cabeza. 17 En el canastillo más alto ha-
bía toda clase de manjares de pastelería para el fa-
raón, y las aves los comían del canastillo de sobre
mi cabeza.
18 Entonces respondió José, y dijo:
—Ésta es su interpretación: Los tres canastillos
son tres días. 19 Al cabo de tres días quitará el fa-
raón tu cabeza de sobre ti. Te hará colgar en la hor-
ca, y las aves comerán la carne que te cubre.
20 Al tercer día, que era el día del cumpleaños del
faraón, el rey ofreció un banquete a todos sus sir-
vientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos y la
cabeza del jefe de los panaderos en presencia de
sus servidores. 21 Hizo volver a su oficio al jefe de
los coperos, y volvió éste a poner la copa en la mano
del faraón. 22 Pero hizo ahorcar al jefe de los pana-
deros, como José lo había interpretado. 23 Sin em-
bargo, el jefe de los coperos no se acordó de José,
sino que lo olvidó.

JOSÉ Y EL SUEÑO DEL FARAÓN

41 Aconteció, pasados dos años, que el faraón
tuvo un sueño. Le parecía que estaba junto al
río, 2 y que del río subían siete vacas hermosas a la
vista, muy gordas, y que pacían en el prado. 3 Tras
ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y
enjutas de carne, que se pararon cerca de las vacas
hermosas a la orilla del río; 4 y las vacas de feo aspec-
to y enjutas de carne devoraban a las siete vacas her-
mosas y muy gordas.
El faraón se despertó, 5 pero se durmió de nuevo, y
soñó la segunda vez: Siete espigas llenas y hermosas
crecían de una sola caña, 6 y después de ellas salían
otras siete espigas menudas y quemadas por el viento
del este; 7 y las siete espigas menudas devoraban a las
siete espigas gruesas y llenas.
El faraón se despertó y vio que era un sueño. 8 Su-
cedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y
envió llamar a todos los magos de Egipto y a todos
sus sabios. Les contó sus sueños, pero no había
quien se los pudiera interpretar al faraón. 9 Entonces
el jefe de los coperos dijo al faraón:
—Me acuerdo hoy de mis faltas. 10 Cuando el fa-
raón se enojó contra sus siervos, nos echó a la pri-
sión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe
de los panaderos. 11 Él y yo tuvimos un sueño en la
misma noche, y cada sueño tenía su propio significa-
do. 12 Estaba allí con nosotros un joven hebreo, sier-
vo del capitán de la guardia. Se lo contamos, y él nos
interpretó nuestros sueños y declaró a cada uno
conforme a su sueño. 13 Y aconteció que como él
nos los interpretó, así ocurrió: yo fui restablecido en
mi puesto y el otro fue colgado.
14 Entonces el faraón envió a llamar a José; lo sa-
caron apresuradamente de la cárcel, se afeitó,
mudó sus vestidos y vino ante el faraón. 15 El faraón
dijo a José:
—Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo inter-
prete; pero he oído decir de ti que oyes sueños para
interpretarlos.
16 Respondió José al faraón:
—No está en mí; Dios será el que dé respuesta
propicia al faraón.
17 Entonces el faraón dijo a José:
—En mi sueño me parecía que estaba a la orilla
del río, 18 y que del río subían siete vacas de gruesas
carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.
19 Y que otras siete vacas subían después de ellas,
flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no
he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra
de Egipto. 20 Las vacas flacas y feas devoraban a las
siete primeras vacas gordas; 21 pero, aunque las te-
nían en sus entrañas, no se conocía que hubieran
entrado, pues la apariencia de las flacas seguía tan
mala como al principio. Entonces me desperté.
22 »Luego, de nuevo en sueños, vi que siete espi-
gas crecían en una misma caña, llenas y hermosas.
23 Y que otras siete espigas, menudas, marchitas y
quemadas por el viento solano, crecían después de
ellas; 24 y las espigas menudas devoraban a las siete

espigas hermosas. Esto lo he contado a los magos,
pero no hay quien me lo interprete.
25 Entonces respondió José al faraón:
—El sueño del faraón es uno y el mismo. Dios ha
mostrado al faraón lo que va a hacer. 26 Las siete va-
cas hermosas siete años son, y las espigas hermosas
son siete años: el sueño es uno y el mismo. 27 Tam-
bién las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas
son siete años, y las siete espigas menudas y quema-
das por el viento solano siete años serán de hambre.
28 Esto es lo que respondo al faraón. Lo que Dios va a
hacer, lo ha mostrado al faraón. 29 Vienen siete años
de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. 30 Tras
ellos seguirán siete años de hambre: toda la abundan-
cia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre
consumirá la tierra. 31 Y aquella abundancia no se
echará de ver, a causa del hambre que la seguirá, la
cual será gravísima. 32 Y que el faraón haya tenido el
sueño dos veces significa que la cosa es firme de par-
te de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.
33 »Por tanto, es necesario que el faraón se provea
de un hombre prudente y sabio, y que lo ponga so-
bre la tierra de Egipto. 34 Haga esto el faraón: ponga
gobernadores sobre el país, que recojan la quinta
parte de las cosechas de Egipto en los siete años de
la abundancia. 35 Junten toda la provisión de estos
buenos años que vienen, recojan el trigo bajo la
mano del faraón para mantenimiento de las ciudades
y guárdenlo. 36 Y esté aquella provisión en depósito
para el país, para los siete años de hambre que habrá
en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de ham-
bre.

JOSÉ, GOBERNADOR DE EGIPTO

37 El asunto pareció bien al faraón y a sus siervos,
38 y dijo el faraón a sus siervos:
—¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste,
en quien esté el espíritu de Dios?
39 Y dijo el faraón a José:
—Después de haberte dado a conocer Dios todo
esto, no hay entendido ni sabio como tú. 40 Tú esta-
rás sobre mi casa y por tu palabra se gobernará todo
mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor
que tú.
41 Dijo además el faraón a José:
—Yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.
42 Entonces el faraón se quitó el anillo de su mano
y lo puso en la mano de José; lo hizo vestir de ropas
de lino finísimo y puso un collar de oro en su cuello.
43 Lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaban
delante de él: «¡Doblad la rodilla!». Así quedó José
sobre toda la tierra de Egipto.
44 Luego dijo el faraón a José:
—Yo soy el faraón; pero sin ti nadie alzará su mano
ni su pie en toda la tierra de Egipto.
45 El faraón puso a José el nombre de Zafnat-panea,
y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera, sacerdote
de On. Así quedó José al frente de toda la tierra de
Egipto.
46 Era José de edad de treinta años cuando fue pre-
sentado delante del faraón, el rey de Egipto; y salió
José de delante del faraón y recorrió toda la tierra de
Egipto. 47 En aquellos siete años de abundancia la tie-
rra produjo en gran cantidad. 48 Y él recogió todo el
alimento de los siete años de abundancia que hubo
en la tierra de Egipto, y almacenó alimento en las
ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento de los
campos de alrededor. 49 Recogió José trigo como si
fuera arena del mar; tanto que no se podía contar,
porque era incalculable.
50 Antes que llegara el primer año de hambre, le
nacieron a José dos hijos, los cuales le dio a luz Ase-
nat, hija de Potifera, sacerdote de On. 51 Llamó José
al primogénito Manasés, porque dijo: «Dios me hizo
olvidar todos mis sufrimientos, y a toda la casa de mi
padre». 52 Al segundo lo llamó Efraín, porque dijo:
«Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción».
53 Se cumplieron así los siete años de abundancia
que hubo en la tierra de Egipto, 54 y comenzaron a
llegar los siete años de hambre, como José había pre-
dicho. Hubo hambre en todos los países, pero en
toda la tierra de Egipto había pan. 55 Cuando se sintió
el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo cla-
mó por pan al faraón. Y dijo el faraón a todos los
egipcios: «Id a José, y haced lo que él os diga».
56 Cuando el hambre se extendió por todo el país,
abrió José todos los graneros donde estaba el trigo,
y lo vendía a los egipcios, porque había crecido el
hambre en la tierra de Egipto. 57 Y de todos los paí-
ses venían a Egipto para comprar grano a José, por-
que por toda la tierra había crecido el hambre.

LOS HERMANOS DE JOSÉ EN BUSCA DE ALIMENTOS

42 Viendo Jacob que en Egipto había alimentos,
dijo a sus hijos: «¿Por qué os estáis ahí mi-
rando? 2 Yo he oído que hay víveres en Egipto; des-
cended allá y comprad de allí para nosotros, para
que podamos vivir y no muramos».
3 Descendieron los diez hermanos de José a com-
prar trigo en Egipto. 4 Pero Jacob no envió a Benjamín,
hermano de José, con sus hermanos, porque dijo: «No
sea que le acontezca algún desastre». 5 Fueron, pues,
los hijos de Israel entre los que iban a comprar, por-
que había hambre en la tierra de Canaán.
6 José era el señor de la tierra, quien le vendía
trigo a todo el mundo. Cuando llegaron los herma-
nos de José, se inclinaron a él rostro en tierra. 7 José
reconoció a sus hermanos en cuanto los vio; pero
hizo como que no los conocía, y hablándoles ásper-
amente les dijo:
—¿De dónde habéis venido?
Ellos respondieron:

—De la tierra de Canaán, para comprar alimentos.
8 Reconoció, pues, José a sus hermanos, pero ellos
no lo reconocieron. 9 Entonces se acordó José de los
sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo:
—Espías sois; para ver las regiones indefensas
del país habéis venido.
10 —No, señor nuestro —respondieron ellos—,
sino que tus siervos han venido a comprar alimen-
tos. 11 Todos nosotros somos hijos del mismo padre
y somos hombres honrados; tus siervos nunca fue-
ron espías.
12 Pero José les dijo:
—No; para ver las regiones indefensas del país
habéis venido.
13 —Tus siervos somos doce hermanos —respon-
dieron ellos—, hijos de un hombre en la tierra de
Canaán. El menor está hoy con nuestro padre y el
otro ha desaparecido.
14 Y José les dijo:
—Eso es lo que os he dicho al afirmar que sois es-
pías. 15 En esto seréis probados: ¡Por vida del faraón,
que no saldréis de aquí hasta que vuestro hermano
menor venga! 16 Enviad a uno de vosotros para que
traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos.
Vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vo-
sotros; y si no, ¡por la vida del faraón, que sois espías!
17 Entonces los puso juntos en la cárcel por tres
días. 18 Al tercer día les dijo José:
—Haced esto y vivid: Yo temo a Dios. 19 Si sois
hombres honrados, uno de vuestros hermanos se
quedará en la cárcel, mientras los demás vais a lle-
var el alimento para remediar el hambre de vuestra
familia. 20 Pero traeréis a vuestro hermano menor;
así serán verificadas vuestras palabras y no mori-
réis.
Ellos lo hicieron así, 21 pero se decían el uno al
otro:
—Verdaderamente hemos pecado contra nuestro
hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando
nos rogaba y no lo escuchamos; por eso ha venido
sobre nosotros esta angustia.
22 Entonces Rubén les respondió, diciendo:
—¿No os hablé yo y dije: "No pequéis contra el
joven"? Pero no me escuchasteis; por eso ahora se
nos demanda su sangre.
23 Ellos no sabían que José los entendía, porque
éste tenía un intérprete para hablar con ellos. 24 En-
tonces se apartó José de su lado, y lloró; cuando vol-
vió a ellos, les habló y, tomando de entre ellos a Si-
meón, lo apresó en su presencia. 25 Después mandó
José que llenaran sus sacos de trigo y devolvieran el
dinero a cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y
que les dieran comida para el camino; así se hizo con
ellos. 26 Entonces pusieron ellos su trigo sobre sus
asnos y se fueron de allí.
27 Pero al abrir uno de ellos el saco para dar de
comer a su asno en el mesón, vio el dinero que es-
taba en la boca de su costal. 28 Y dijo a sus herma-
nos:
—¡Me han devuelto mi dinero; aquí está, en mi
saco!
Entonces se les sobresaltó el corazón, y espanta-
dos se dijeron el uno al otro:
—¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?
29 Cuando llegaron junto a Jacob, su padre, en tie-
rra de Canaán, le contaron todo lo que les había
acontecido, diciendo:
30 —Aquel hombre, el señor de la tierra, nos habló
ásperamente y nos trató como a espías de la tierra.
31 Pero nosotros le dijimos: "Somos hombres honra-
dos, nunca fuimos espías. 32 Somos doce hermanos,
hijos de nuestro padre; uno ha desaparecido y el me-
nor está hoy con nuestro padre en la tierra de Ca-
naán". 33 Entonces aquel hombre, el señor de la tie-
rra, nos dijo: "En esto conoceré que sois hombres
honrados: dejad conmigo a uno de vuestros herma-
nos, tomad para remediar el hambre de vuestras fa-
milias y andad, 34 traedme a vuestro hermano menor;

Personajes de la Biblia

José

Significado de su nombre: 'Añadir'.

Hijo de: Jacob y Raquel.

Su esposa: Asenat.

Sus hijos: Manasés y Efraín.

Su grandeza: ser un fiel administrador y un hombre leal a Dios y a sus superiores.

Sus defectos: haber sido un joven imprudente hacia sus hermanos.

Su frase para la posteridad: «Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. Ahora, pues, no os entristezcáis ni os pese haberme vendido acá, porque para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros» (Génesis 45: 4-5).

así sabré que no sois espías, sino hombres honrados;
entonces os entregaré a vuestro hermano y comer-
ciaréis libremente por el país".
35 Aconteció que cuando vaciaban ellos sus sacos,
vieron que en el saco de cada uno estaba la bolsita
con su dinero; y tanto ellos como su padre, al ver
las bolsitas con el dinero, tuvieron temor.
36 Entonces su padre Jacob les dijo:
—Me habéis privado de mis hijos: José no apare-
ce, Simeón tampoco y ahora os llevaréis a Benja-
mín. Estas cosas acabarán conmigo.
37 Rubén respondió a su padre:
—Quítales la vida a mis dos hijos, si no te lo de-
vuelvo. Confíamelo a mí y yo te lo devolveré.
38 Pero Jacob replicó:
—No descenderá mi hijo con vosotros, pues su
hermano ha muerto y él ha quedado solo; si le acon-
tece algún desastre en el camino por donde vais,
haréis descender mis canas con dolor al seol.

REGRESO, CON BENJAMÍN, DE LOS HERMANOS DE JOSÉ

43 El hambre era grande en la tierra; 2 y acontecí
ció que cuando acabaron de consumir el tri-
go que trajeron de Egipto, les dijo su padre:
—Volved y comprad para nosotros un poco de ali-
mento.
3 Respondió Judá:
—Aquel hombre nos advirtió con ánimo resuelto:
"No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano
con vosotros". 4 Si envías a nuestro hermano con
nosotros, descenderemos y te compraremos ali-
mento. 5 Pero si no lo envías, no descenderemos,
porque aquel hombre nos dijo: "No veréis mi rostro
si no traéis a vuestro hermano con vosotros".
6 Dijo entonces Israel:
—¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando a
ese hombre que teníais otro hermano?
7 Ellos respondieron:
—Aquel hombre nos preguntó expresamente por
nosotros y por nuestra familia, diciendo: "¿Vive aún
vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano?". Y le decla-
ramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos
saber que él nos diría: "Haced venir a vuestro her-
mano"?
8 Entonces Judá dijo a su padre Israel:
—Envía al joven conmigo; nos levantaremos e ire-
mos enseguida, a fin de que vivamos y no muramos, ni
nosotros, ni tú, ni nuestros niños. 9 Yo te respondo por
él; a mí me pedirás cuenta. Si no te lo traigo de vuelta
y no lo pongo delante de ti, seré ante ti el culpable
para siempre. 10 Si no nos hubiéramos demorado, cier-
tamente hubiéramos ya ido y vuelto dos veces.
11 Entonces su padre Israel les respondió:
—Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor
de la tierra en vuestros sacos y llevad a aquel
hombre un regalo, un poco de bálsamo, un poco
de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.
12 Tomad también en vuestras manos doble canti-
dad de dinero, y llevad así en vuestras manos el
dinero devuelto en las bocas de vuestros costa-
les; quizá fue equivocación. 13 Asimismo, tomad a
vuestro hermano, levantaos y volved a aquel
hombre. 14 Que el Dios omnipotente haga que
ese hombre tenga misericordia de vosotros, y os
suelte al otro hermano vuestro y a este Benjamín.
Y si he de ser privado de mis hijos, que lo sea.
15 Entonces tomaron aquellos hombres el regalo,
y tomaron en sus manos el doble del dinero, así
como a Benjamín, y se levantaron, descendieron a
Egipto y se presentaron delante de José. 16 José vio
con ellos a Benjamín, y dijo al mayordomo de su
casa:
—Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res
y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo
al mediodía.
17 Hizo el hombre como José había dicho, y llevó
a los hombres a casa de José. 18 Entonces aquellos
hombres tuvieron temor, porque los llevaban a casa
de José. Se decían:
—Por el dinero que fue devuelto en nuestros cos-
tales la primera vez, nos han traído aquí; para ten-
dernos lazo, atacarnos y tomarnos por siervos a
nosotros y a nuestros asnos.
19 Se acercaron, pues, al mayordomo de la casa de
José, y le hablaron a la entrada de la casa. 20 Le dijeron:
—¡Ay, señor nuestro! Nosotros, en realidad de ver-
dad, descendimos al principio a comprar alimentos. 21 Y
aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos
nuestros costales, vimos que el dinero de cada uno esta-
ba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo
peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros. 22 Hemos
traído también en nuestras manos otro dinero para
comprar alimentos. Nosotros no sabemos quién haya
puesto nuestro dinero en nuestros costales.
23 Él les respondió:
—Paz a vosotros, no temáis. Vuestro Dios y el
Dios de vuestro padre os puso ese tesoro en vues-
tros costales; yo recibí vuestro dinero.
Y les sacó a Simeón. 24 Luego llevó aquel varón a
los hombres a casa de José; les dio agua y lavaron
sus pies, y dio de comer a sus asnos. 25 Ellos prepa-
raron el regalo mientras venía José a mediodía,
pues oyeron que habrían de comer allí.
26 Al entrar José en casa, ellos le trajeron el regalo
que habían traído consigo, y se inclinaron ante él
hasta tocar la tierra. 27 Entonces les preguntó José
cómo estaban, y les dijo:
—¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa
bien? ¿Vive todavía?
28 Ellos respondieron:
—Tu siervo, nuestro padre, está bien; aún vive.
Y se inclinaron e hicieron reverencia.

29 Alzó José sus ojos y vio a su hermano Benjamín,
hijo de su madre, y dijo:
—¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me
hablasteis?
Y añadió:
—Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.
30 Entonces José se apresuró, porque se conmo-
vieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó
dónde llorar; entró en su habitación y lloró allí.
31 Cuando pudo contener el llanto, lavó su rostro,
salió y dijo: «Servid la comida».
32 Sirvieron para él aparte, y separadamente para
ellos, y aparte para los egipcios que con él comían,
porque los egipcios no pueden comer pan con los
hebreos, lo cual es abominación para los egipcios.
33 Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a
su primogenitura, y el menor conforme a su menor
edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirán-
dose el uno al otro. 34 José tomó viandas de delante
de sí para ellos; pero la porción de Benjamín era
cinco veces mayor que la de cualquiera de los de-
más. Y bebieron y se alegraron con él.

LA COPA DE JOSÉ

44 Mandó José al mayordomo de su casa, di-
ciendo:
—Llena de alimento los costales de estos hom-
bres, de todo cuanto puedan llevar, y pon el dinero
de cada uno en la boca de su costal. 2 También pon-
drás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal
del menor, con el dinero de su trigo.
El mayordomo hizo como había dicho José.
3 Al amanecer, los hombres fueron despedidos
con sus asnos. 4 Ya ellos habían salido de la ciudad,
pero todavía no se habían alejado, cuando José dijo
a su mayordomo:
—Levántate y sigue a esos hombres. Cuando los
alcances, diles: "¿Por qué habéis pagado mal por
bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata? 5 ¿No
es ésta en la que bebe mi señor, y la que usa para
adivinar? ¡Habéis hecho mal al hacer esto!".
6 Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras. 7 Y
ellos le respondieron:
—¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca
tal hagan tus siervos. 8 Si el dinero que hallamos en
la boca de nuestros costales te lo volvimos a traer
desde la tierra de Canaán, ¿cómo íbamos a hurtar
de casa de tu señor plata ni oro? 9 Aquel de tus sier-
vos a quien se le encuentre la copa, que muera, y
aun nosotros seremos siervos de mi señor.
10 Entonces el mayordomo dijo:
—También ahora sea conforme a vuestras pala-
bras: aquel a quien se le encuentre será mi siervo;
los demás quedaréis sin culpa.
11 Ellos entonces se dieron prisa, bajó cada uno su
costal a tierra y cada cual abrió el suyo. 12 El mayor-
domo buscó, comenzando por el mayor y terminan-
do por el menor; y la copa fue hallada en el costal
de Benjamín. 13 Entonces ellos rasgaron sus vesti-
dos, cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.
14 Entró Judá con sus hermanos a casa de José, que
aún estaba allí, y se postraron en tierra delante de él.
15 Y les dijo José:
—¿Qué acción es ésta que habéis hecho? ¿No sa-
béis que un hombre como yo sabe adivinar?
16 Entonces dijo Judá:
—¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos o
con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la mal-
dad de tus siervos. Nosotros somos siervos de mi
señor, nosotros y también aquel en cuyo poder se
halló la copa.
17 José respondió:
—Nunca haga yo tal cosa. El hombre en cuyo po-
der se halló la copa, ése será mi siervo; vosotros id
en paz junto a vuestro padre.

JUDÁ INTERCEDE POR BENJAMÍN

18 Entonces Judá se acercó a él y le dijo:
—¡Ay, señor mío!, te ruego que permitas a tu sier-
vo decir una palabra a oídos de mi señor, y no se en-
cienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como
el faraón. 19 Mi señor preguntó a sus siervos: "¿Te-
néis padre o hermano?". 20 Y nosotros respondimos a
mi señor: "Sí, tenemos un padre anciano y un her-
mano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez;
un hermano suyo murió, y sólo él quedó de los hijos
de su madre, y su padre lo ama". 21 Tú dijiste a tus
siervos: "Traédmelo, pues quiero verlo". 22 Y noso-
tros dijimos a mi señor: "El joven no puede dejar a su
padre, porque si lo deja, su padre morirá". 23 Y dijiste
a tus siervos: "Si vuestro hermano menor no viene
con vosotros, no veréis más mi rostro".
24 »Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi pa-
dre, tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.
25 Y dijo nuestro padre: "Volved a comprarnos un
poco de alimento". 26 Pero nosotros respondimos:
"No podemos ir. Si nuestro hermano va con noso-
tros, iremos, porque no podremos presentarnos ante
aquel hombre, si no está con nosotros nuestro her-
mano menor". 27 Entonces tu siervo, mi padre, nos
dijo: "Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi
mujer; 28 uno de ellos se fue de mi lado, y pienso de
cierto que fue despedazado. Hasta ahora no lo he
vuelto a ver. 29 Si ahora os lleváis también a éste y le
acontece algún desastre, haréis que con dolor des-
ciendan mis canas al seol".
30 »Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo, mi
padre, si el joven no va conmigo, como su vida está
ligada a la vida de él, 31 sucederá que cuando no vea
al joven, morirá; y tus siervos harán que con dolor
desciendan al seol las canas de nuestro padre, tu
siervo. 32 Como tu siervo salió fiador del joven ante

mi padre, diciendo: “Si no te lo traigo de vuelta, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre”, 33 por eso te ruego que se quede ahora tu siervo en lugar del joven como siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos, 34 pues ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

JOSÉ SE DA A CONOCER A SUS HERMANOS

45 No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban a su lado, y clamó: «¡Haced salir de mi presencia a todos!». Así no quedó nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos.

2 Entonces se echó a llorar a gritos; lo oyeron los egipcios, y lo oyó también la casa del faraón. 3 Y dijo José a sus hermanos:

—Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?

Sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

4 Pero José les dijo:

—Acercaos ahora a mí.

Ellos se acercaron, y él les dijo:

—Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. 5 Ahora, pues, no os entristezcáis ni os pese haberme vendido acá, porque para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros. 6 Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales no habrá arada ni siega. 7 Dios me envió delante de vosotros para que podáis sobrevivir sobre la tierra, para daros vida por medio de una gran liberación. 8 Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre del faraón, por señor de toda su casa y por gobernador en toda la tierra de Egipto. 9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: “Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas. 10 Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. 11 Allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú, tu casa y todo lo que tienes”. 12 Vuestros ojos ven, y también los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla. 13 Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto. ¡Daos prisa, y traed a mi padre acá!

14 José se echó sobre el cuello de su hermano Benjamín y lloró; también Benjamín lloró sobre su cuello. 15 Luego besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos. Después de esto, sus hermanos hablaron con él.

16 Se oyó la noticia en la casa del faraón, y se decía: «Los hermanos de José han venido». Esto agradó a los ojos del faraón y de sus siervos. 17 Y dijo el faraón a José:

—Di a tus hermanos: “Haced esto: cargad vuestras bestias y marchaos; volved a la tierra de Canaán, 18 tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto y comeréis de la abundancia de la tierra”. 19 Y tú manda: “Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, tomad a vuestro padre y venid. 20 Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra”.

21 Así lo hicieron los hijos de Israel; y José les dio carros conforme a la orden del faraón y les suministró víveres para el camino. 22 A cada uno de ellos le dio un vestido nuevo, y a Benjamín le dio trescientas piezas de plata y cinco vestidos nuevos. 23 A su padre le envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto y diez asnas cargadas de trigo, pan y comida; esto para el viaje de su padre. 24 Luego despidió a sus hermanos, y cuando se iban, les dijo:

—No riñáis por el camino.

25 Subieron, pues, de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán, junto a su padre Jacob. 26 Y le dieron las nuevas, diciendo: «¡José aún vive, y es señor en toda la tierra de Egipto!». Pero el corazón de Jacob desfalleció porque no les creía. 27 Entonces ellos le repitieron todas las palabras que José les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió. 28 Y dijo Israel:

—¡Con esto me basta! ¡José, mi hijo, vive todavía! Iré y lo veré antes de morir.

JACOB Y SU FAMILIA EN EGIPTO

46 Salió Israel con todo lo que tenía. Cuando llegó a Beerseba ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. 2 Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo:

—Jacob, Jacob.

Él respondió:

—Aquí estoy.

3 Entonces Dios dijo:

—Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas descender a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. 4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos.

5 Jacob salió de Beerseba; y subieron los hijos de Israel a su padre Jacob, a sus niños y a sus mujeres en los carros que el faraón había enviado para llevarlo. 6 También tomaron sus ganados y los bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y fueron a Egipto Jacob y toda su descendencia consigo: 7 sus hijos y los hijos de sus hijos; y sus hijas y las hijas de sus hijos. A toda su descendencia llevó consigo a Egipto.

8 Éstos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos:

Rubén, primogénito de Jacob. 9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de la cananea.
11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
12 Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara; pero Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.
13 Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón.
14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel.
15 Éstos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas.
16 Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodi y Areli.
17 Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería y Sera, hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel.
18 Éstos fueron los hijos de Zilpa, la esclava que Labán regaló a su hija Lea, le dio a luz a Jacob; en total dieciséis personas.
19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.
20 A José le nacieron en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.
21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard.
22 Éstos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; en total catorce personas.
23 Los hijos de Dan: Husim.
24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.
25 Éstos fueron los hijos que Bilha, la que dio Labán a Raquel, su hija, dio a luz de Jacob; en total siete personas.
26 Todas las personas que llegaron con Jacob a Egipto, nacidas de él, sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, todas ellas fueron sesenta y seis. 27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto fueron setenta.
28 Envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que lo viniera a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén. 29 José unció su carro y fue a recibir a Israel, su padre, en Gosén. Al verlo, se echó sobre su cuello, y sobre su cuello lloró largamente. 30 Entonces Israel dijo a José:
—Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro y sé que aún vives.
31 Luego José dijo a sus hermanos y a la casa de su padre:
—Subiré y lo haré saber al faraón; le diré: "Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. 32 Los hombres son pastores de ovejas, hombres ganaderos; han traído sus ovejas, sus vacas y todo lo que tenían". 33 Y cuando el faraón os llame y os pregunte: "¿Cuál es vuestro oficio?", 34 entonces diréis: "Hombres de ganadería hemos sido nosotros tus siervos, desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres". Así podréis habitar en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

47 Fue José y lo hizo saber al faraón. Le dijo:
—Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas, sus vacas y todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán y están en la tierra de Gosén.
2 Escogió a cinco de sus hermanos y los presentó delante del faraón.
3 Entonces el faraón dijo a sus hermanos:
—¿Cuál es vuestro oficio?
Ellos respondieron al faraón:
—Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.
4 Dijeron además al faraón:
—Para habitar en esta tierra hemos venido, porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.
5 Entonces el faraón dijo a José:
—Tu padre y tus hermanos han venido a ti. 6 Delante de ti está la tierra de Egipto. En lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; que habiten en la tierra de Gosén, y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayorales de mi ganado.
7 José introdujo también a Jacob, su padre, y lo presentó delante del faraón. Jacob bendijo al faraón, 8 y el faraón preguntó a Jacob:
—¿Cuántos años tienes?
9 Jacob respondió al faraón:
—Los años de mi peregrinación son ciento treinta. Pocos y malos han sido los años de mi vida, y no han llegado a los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.
10 Jacob bendijo al faraón y salió de su presencia. 11 Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó el faraón. 12 Y alimentaba José con pan a su padre, a sus hermanos y a toda la casa de su padre, según el número de los hijos.
13 No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfallecían de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán. 14 Recogió entonces José todo el dinero que la tierra de Egipto y la tierra de Canaán le habían pagado por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa del faraón. 15 Cuando se acabó el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo:

—Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti,
por haberse acabado el dinero?
16 José respondió:
—Si se ha acabado el dinero, entregad vuestros
ganados, y yo os daré trigo por vuestros ganados.
17 Trajeron ellos sus ganados a José, y José les dio
alimentos a cambio de caballos, ovejas, vacas y asnos;
los abasteció de pan aquel año a cambio de todos sus
ganados. 18 Acabado aquel año, vinieron a él el segun-
do año, y le dijeron:
—No ocultamos a nuestro señor que el dinero cier-
tamente se ha acabado, y también el ganado es ya de
nuestro señor. Nada ha quedado delante de nuestro
señor, sino nuestros cuerpos y nuestra tierra. 19 ¿Por
qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como
nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tie-
rra por pan, y nosotros y nuestra tierra seremos sier-
vos del faraón; danos semilla para que vivamos y no
muramos, y que no sea asolada la tierra.
20 Entonces compró José para el faraón toda la tierra
de Egipto, pues los egipcios vendieron cada uno sus
tierras, porque se agravó el hambre que pesaba sobre
ellos. La tierra pasó así a ser del faraón. 21 Y al pueblo
lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro
del territorio de Egipto. 22 Solamente la tierra de los
sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes reci-
bían trigo del faraón y comían del trigo que el faraón
les daba; por eso no vendieron su tierra.
23 Luego José dijo al pueblo:
—Os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra,
para el faraón; aquí tenéis semilla para sembrar la tierra.
24 De los frutos daréis la quinta parte al faraón; las otras
cuatro partes serán vuestras, para sembrar las tierras y
para vuestra manutención, y también de los que están
en vuestras casas, para que coman vuestros niños.
25 Ellos respondieron:
—La vida nos has dado. Hallemos gracia a los ojos
de nuestro señor, y seamos siervos del faraón.
26 Entonces José puso por ley hasta hoy sobre la
tierra de Egipto que se diera al faraón la quinta par-
te de las cosechas. Tan sólo la tierra de los sacerdo-
tes no pasó a ser del faraón.
27 Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra
de Gosén; tomaron posesión de ella, se aumentaron y
se multiplicaron en gran manera. 28 Jacob vivió en la
tierra de Egipto diecisiete años, y fueron los días de
Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.
29 Cuando los días de Israel tocaban a su fin, lla-
mó a José, su hijo, y le dijo:
—Si he hallado ahora gracia a tus ojos, te ruego
que pongas tu mano debajo de mi muslo y que me
trates con misericordia y lealtad. Te ruego que no
me entierres en Egipto. 30 Cuando duerma con mis
padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el
sepulcro de ellos.
—Haré como tú dices —respondió José.
31 —Júramelo —dijo Israel.
Y José se lo juró. Entonces Israel se inclinó sobre
la cabecera de la cama.

JACOB BENDICE A EFRAÍN Y A MANASÉS

48 Sucedió después de estas cosas que dijeron
a José:
—Tu padre está enfermo.
Entonces él tomó consigo a sus dos hijos, Mana-
sés y Efraín. 2 Y se le hizo saber a Jacob, diciendo:
—Aquí está tu hijo José, que viene a ti.
Haciendo un esfuerzo, Israel se sentó sobre la
cama 3 y dijo a José:
—El Dios omnipotente se me apareció en Luz, en
la tierra de Canaán, me bendijo 4 y me dijo: "Yo te
haré crecer, te multiplicaré y te pondré por estirpe
de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia
después de ti por heredad perpetua". 5 Ahora bien,
tus dos hijos, Efraín y Manasés, que te nacieron en
la tierra de Egipto antes de venir a reunirme conti-
go a la tierra de Egipto, son míos; al igual que Ru-
bén y Simeón, serán míos. 6 Los que después de
ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre
de sus hermanos serán llamados en sus heredades.
7 Cuando yo venía de Padan-aram se me murió Ra-
quel en la tierra de Canaán, en el camino, como
media legua antes de llegar a Efrata; y la sepulté
allí, en el camino de Efrata, que es Belén.
8 Vio entonces Israel a los hijos de José, y dijo:
—¿Quiénes son estos?
9 —Son mis hijos, los que Dios me ha dado aquí
—respondió José a su padre.
—Acércalos ahora a mí, y los bendeciré —dijo Israel.
10 Los ojos de Israel estaban tan debilitados por la
vejez, que no podía ver. Los hizo, pues, acercarse a
él, y él los besó y los abrazó. 11 Y dijo Israel a José:
—No pensaba yo ver más tu rostro, y Dios me ha
dejado ver también a tu descendencia.
12 Entonces José los sacó de entre sus rodillas y se
inclinó a tierra. 13 Los tomó José a ambos, Efraín a
su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su
izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.
14 Israel extendió su mano derecha y la puso sobre
la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano
izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando
así sus manos adrede, aunque Manasés era el pri-
mogénito. 15 Y bendijo a José, diciendo:

«El Dios en cuya presencia
anduvieron mis padres
Abraham e Isaac,
el Dios que me mantiene
desde que yo soy hasta este día,
16 el Ángel que me liberta
de todo mal,
bendiga a estos jóvenes.

Sea perpetuado en ellos
mi nombre
y el nombre de mis padres
Abraham e Isaac,
y multiplíquense y crezcan
en medio de la tierra».

17 Al ver José que su padre ponía la mano derecha
sobre la cabeza de Efraín, se sintió disgustado; y
tomó la mano de su padre para cambiarla de la ca-
beza de Efraín a la cabeza de Manasés. 18 Y dijo José
a su padre:
—Así no, padre mío, porque éste es el primogéni-
to; pon tu mano derecha sobre su cabeza.
19 Pero su padre no quiso hacerlo, y le respondió:
—Lo sé, hijo mío, lo sé; también él llegará a ser
un pueblo, y será también grande; pero su hermano
menor será más grande que él, y su descendencia
formará multitud de naciones.
20 Y los bendijo aquel día, diciendo:
—Que con vuestro nombre se bendiga en Israel,
y se diga: "Hágate Dios como a Efraín y como a Ma-
nasés".
Y puso a Efraín antes de Manasés.
21 Luego dijo Israel a José:
—Yo muero; pero Dios estará con vosotros y os
hará volver a la tierra de vuestros padres. 22 A ti te
he dado una parte más que a tus hermanos, la cual
tomé al amorreo con mi espada y con mi arco.

PROFECÍA DE JACOB SOBRE SUS HIJOS

49 Llamó Jacob a sus hijos, y dijo:
—Acercaos y os declararé lo que ha de
aconteceros en los días venideros.
2 »Acercaos y oíd, hijos de Jacob;
escuchad a vuestro padre Israel.
3 Rubén, tú eres mi primogénito,
mi fortaleza y el principio de mi vigor;
el primero en dignidad,
el primero en poder.
4 Impetuoso como las aguas, ya no serás el
primero,
por cuanto subiste al lecho de tu padre;
entonces te envileciste, al subir a mi lecho.

5 »Simeón y Leví son hermanos;
armas de maldad son sus armas.
6 En su consejo no entre mi alma,
ni mi espíritu se junte en su compañía,
porque en su furor mataron hombres
y en su temeridad desjarretaron toros.
7 Maldito sea su furor, que fue fiero,
y su ira, que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob,
los esparciré en Israel.
8 »Judá, te alabarán tus hermanos;
tu mano estará sobre el cuello de tus enemigos;
los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
9 Cachorro de león, Judá;
de la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
como león viejo: ¿quién lo despertará?
10 No será quitado el cetro de Judá
ni el bastón de mando de entre sus pies,
hasta que llegue Siloh;
a él se congregarán los pueblos.
11 Atando a la vid su pollino
y a la cepa el hijo de su asna,
lavó en el vino su vestido
y en la sangre de uvas su manto.
12 Sus ojos son más rojos que el vino
y sus dientes más blancos que la leche.

13 »Zabulón habitará en puertos de mar;
será puerto para las naves
y llegará hasta Sidón.

14 »Isacar, asno fuerte
que se recuesta entre los apriscos.
15 Al ver que el descanso era bueno
y la tierra deleitosa,
bajó su hombro para llevar carga,
y sirvió como un esclavo.

16 »Dan juzgará a su pueblo
como una de las tribus de Israel.
17 Será Dan serpiente junto al camino,
víbora junto a la senda,
que muerde los talones del caballo
y hace caer hacia atrás al jinete.
18 Tu salvación he esperado, oh Jehová.

19 »A Gad, un ejército lo asaltará,
mas él acometerá al final.

20 »El pan de Aser será substancioso;
él dará deleites al rey.

21 »Neftalí, cierva suelta
que da hermosos cervatillos.

22 »Rama fructífera es José,
rama fructífera junto a una fuente,
sus vástagos se extienden sobre el muro.
23 Le causaron amargura,
le lanzaron flechas, lo aborrecieron los
arqueros,
24 mas su arco se mantuvo poderoso
y los brazos de sus manos se fortalecieron
por las manos del Fuerte de Jacob,
por el nombre del Pastor, la Roca de Israel,
25 por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,

por el Dios omnipotente, el cual te bendecirá
con bendiciones de los cielos de arriba,
con bendiciones del abismo que está abajo,
con bendiciones de los pechos y del vientre.
26 Las bendiciones de tu padre
fueron mayores que las de mis progenitores;
hasta el término de los collados eternos
serán sobre la cabeza de José,
sobre la frente del que fue apartado de entre
sus hermanos.

27 »Benjamín es lobo arrebatador:
por la mañana comerá la presa
y a la tarde repartirá los despojos.

MUERTE Y ENTIERRO DE JACOB

28 Todas estas son las tribus de Israel, doce en total, y esto es lo que su padre les dijo al bendecirlas; a cada una le dio su bendición.

29 Les ordenó luego, diciendo: «Voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón, el heteo, 30 en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre, en la tierra de Canaán, la que compró Abraham junto con el mismo campo de Efrón, el heteo, para heredad de sepultura. 31 Allí sepultaron a Abraham y a Sara, su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí también sepulté yo a Lea. 32 El campo y la cueva que está en él fueron comprados a los hijos de Het».

33 Cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama y expiró, y se reunió con sus padres.

50 Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó. 2 Después mandó José a los médicos que estaban a su servicio que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel. 3 Cumplieron así cuarenta días, que eran los días requeridos para embalsamar.

Y los egipcios lo lloraron setenta días. 4 Pasados los días de su luto, habló José a los de la casa del faraón, diciendo:

—Si he hallado gracia a vuestros ojos, os ruego que habléis ahora a oídos del faraón, y le digáis: 5 "Mi padre me hizo jurar, diciendo: 'Yo voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás'. Permite, pues, que yo vaya ahora a sepultar a mi padre, y después volveré".

6 El faraón dijo:

—Ve y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.

7 Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos del faraón, los ancianos de su casa y todos los ancianos de la tierra de Egipto, 8 toda la casa de José, sus hermanos y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, sus ovejas y sus vacas. 9 Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande. 10 Llegaron hasta la era de Atad, al otro lado del Jordán, y lloraron e hicieron grande y muy triste lamentación. Allí José hizo duelo por su padre durante siete días.

11 Al ver los habitantes de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: «Llanto grande es éste de los egipcios». Por eso, a aquel lugar que está al otro lado del Jordán se le llamó Abel-mizraim.

12 Sus hijos, pues, hicieron con él según les había mandado, 13 pues sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham de manos de Efrón, el heteo, junto con el mismo campo, para heredad de sepultura, al oriente de Mamre. 14 Después que lo hubo sepultado, regresó José a Egipto, él, sus hermanos y todos los que subieron con él a sepultar a su padre.

MUERTE DE JOSÉ

15 Al ver los hermanos de José que su padre había muerto, dijeron:

—Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

16 Entonces enviaron a decir a José: «Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: 17 "Así diréis a José: 'Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque te trataron mal'"; por eso, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre». Y José lloró mientras hablaban.

18 Llegaron también sus hermanos, se postraron delante de él y dijeron:

—Aquí nos tienes. Somos tus esclavos.

19 Pero José les respondió:

—No temáis, pues ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? 20 Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener con vida a mucha gente. 21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos.

Así los consoló, pues les habló al corazón.

22 Habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años. 23 Vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; y también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.

24 Un día, José dijo a sus hermanos:

—Yo voy a morir, pero Dios ciertamente os visitará y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

25 E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo:

—Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

26 Murió José a la edad de ciento diez años; lo embalsamaron, y lo pusieron en un ataúd en Egipto.

ÉXODO

NOMBRE ORIGINAL:
Shemoth (hebreo), «Estos son los nombres», que corresponde a las primeras palabras del texto original y mantiene la tradición de titular las obras literarias a partir de sus primeras frases.

NOMBRE ACTUAL:
Éxodo proviene de la traducción griega de la Biblia conocida como *Septuaginta* y significa 'salida'.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Moisés en algún momento del siglo XV a. C. (alrededor de 1450).

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Israel liberado de la esclavitud en Egipto (1: 1 – 15: 21)
2. Los israelitas parten hacia el monte Sinaí (15: 22 – 18: 27)
3. El pacto de Dios en el Sinaí (19: 1 – 24: 18)
4. Instrucciones para la construcción del tabernáculo (25: 1 – 31: 17)
5. El becerro de oro. Renovación del pacto (31: 18 – 34: 35)
6. Construcción del tabernáculo (35: 1 – 40: 38)

CONTENIDO

Éxodo es la narración del cumplimiento de las promesas de Dios a los patriarcas respecto a que él haría de sus descendientes una gran nación. Describe la revelación de Dios sobre sí mismo, quien invita a Israel a creer en él y acompañarlo rumbo a la libertad. Él es tan poderoso que puede destruir a través de diez plagas a los principales dioses de Egipto, la temible superpotencia de aquel tiempo. Entonces se inicia el éxodo de los israelitas de Egipto, un trayecto lleno de milagros y prodigios que muestra a los hebreos que nada puede detener el avance del pueblo de Dios, ni siquiera el ejército del faraón, el mar Rojo u otro tipo de obstáculo. La entrega de la Ley en el monte Sinaí es un momento importante en el que Dios revela su santidad, pero Israel fracasa en entender su papel como pueblo elegido al adorar al becerro de oro, quejándose contra Moisés y pidiendo regresar a Egipto. El libro de Éxodo también contiene las instrucciones para construir el tabernáculo.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN ÉXODO

El Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob (3: 6, 15, 16; 4: 5); Jehová, el Dios de los hebreos (3: 18; 7: 16; 9:1, 13; 10: 3); Jehová, nuestro/vuestro Dios (3: 18; 8: 10, 27, 28; 10: 16, 17); Yo soy Jehová/vuestro Dios (6: 2, 6-8, 29; 7: 5; 8: 22; 10: 2; 16: 12; 20: 2, 4); Dios omnipotente (6: 3); mi fortaleza y mi cántico (15: 2); mi salvación (15: 2); mi Dios (15: 2); el Dios de mi padre (15: 2); magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas (15: 11); Jehová es mi bandera (17: 15); más grande que todos los dioses (18: 11).

Jesús es revelado como el ángel del Jehová (3: 2; 14: 19; véase Judas 9; 1 Tesalonicenses 4: 16; Juan 1: 18; 1 Timoteo 6: 16) y Yo soy el que soy (3: 14; véase Juan 8: 58). En la vida de Moisés aparece tipificado como el libertador (5: 22, 23; 6: 1-13; véase Hebreos 3: 5-6); la columna de nube (13: 21, 22; 14: 19, 24; 33: 9, 10; véase 1 Corintios 10: 1-4); el cordero pascual (12: 3-5; 13: 13; 29: 39-41; véase Juan 1: 29, 36; Apocalipsis 5: 6, 9; 13: 8); el pan y el maná del cielo (16: 4, 15, 31-35; véase Juan 6) y la peña golpeada en Horeb (17: 6; véase 1 Corintios 10: 4).

ÉXODO

AFLICCIÓN DE LOS ISRAELITAS EN EGIPTO

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que
entraron en Egipto con Jacob, cada uno con su
familia: 2 Rubén, Simeón, Leví, Judá, 3 Isacar, Zabu-
lón, Benjamín, 4 Dan, Neftalí, Gad y Aser. 5 Todas las
personas de la descendencia de Jacob fueron seten-
ta. José ya estaba en Egipto.
6 Murieron José, todos sus hermanos y toda aque-
lla generación. 7 Pero los hijos de Israel fructificaron
y se multiplicaron, llegaron a ser numerosos y fuer-
tes en extremo, y se llenó de ellos la tierra.
8 Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey
que no conocía a José, y dijo a su pueblo: 9 «Mirad, el
pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuer-
te que nosotros. 10 Ahora, pues, seamos sabios para
con él, para que no se multiplique y acontezca que,
en caso de guerra, él también se una a nuestros ene-
migos para pelear contra nosotros, y se vaya de esta
tierra».
11 Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tri-
butos para que los oprimieran con sus cargas. Así
edificaron para el faraón las ciudades de almacenaje,
Pitón y Ramesés. 12 Pero cuanto más los oprimían,
tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que
los egipcios temían a los hijos de Israel.
13 Los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel
con dureza, 14 y amargaron su vida con dura servi-
dumbre en la fabricación de barro y ladrillo, en toda
labor del campo y en todo su servicio, al cual los
obligaban con rigor. 15 También habló el rey de Egip-
to a las parteras de las hebreas, una de las cuales se
llamaba Sifra y la otra Fúa, y les dijo:
16 —Cuando asistáis a las hebreas en sus partos,
observad el sexo: si es hijo, matadlo; si es hija,
dejadla vivir.
17 Pero las parteras temieron a Dios y no hicieron
como les mandó el rey de Egipto, sino que preser-
varon la vida a los niños. 18 Entonces el rey de Egip-
to hizo llamar a las parteras, y les dijo:
—¿Por qué habéis hecho esto? ¿Por que habéis
preservado la vida a los niños?
19 Las parteras respondieron al faraón:
—Porque las mujeres hebreas no son como las
egipcias; son robustas y dan a luz antes que llegue
la partera.
20 Dios favoreció a las parteras; el pueblo se mul-
tiplicó y se fortaleció mucho. 21 Y por haber las par-
teras temido a Dios, él prosperó sus familias.
22 Entonces el faraón dio a todo su pueblo esta or-
den: «Echad al río a todo hijo que nazca, y preservad
la vida a toda hija».

NACIMIENTO DE MOISÉS

2 Un hombre de la familia de Leví fue y tomó por
mujer a una hija de Leví, 2 la que concibió y dio
a luz un hijo. Al ver que era hermoso, lo tuvo es-
condido durante tres meses. 3 Pero no pudiendo
ocultarlo más tiempo, tomó una canasta, la calafa-
teó con asfalto y brea, colocó en ella al niño y la
puso entre los juncos a la orilla del río. 4 Y una
hermana suya se puso a lo lejos para ver lo que le
acontecería.
5 La hija del faraón descendió a lavarse al río y,
mientras sus doncellas se paseaban por la ribera del
río, vio ella la canasta entre los juncos y envió una
criada suya para que la tomara. 6 Cuando la abrió,
vio al niño, que estaba llorando. Llena de compa-
sión por él, exclamó:
—Éste es un niño de los hebreos.
7 Entonces la hermana del niño dijo a la hija del
faraón:
—¿Quieres que te llame a una nodriza de las he-
breas para que te críe a este niño?
8 —Ve —respondió la hija del faraón.
La joven fue y llamó a la madre del niño, 9 a la
cual dijo la hija del faraón:
—Llévate a este niño y críamelo; yo te lo pagaré.
La mujer tomó al niño y lo crió. 10 Y cuando el
niño creció, se lo entregó a la hija del faraón, la cual
lo crió como hijo suyo y le puso por nombre Moi-
sés, diciendo: «Porque de las aguas lo saqué».

MOISÉS HUYE DE EGIPTO

11 En aquellos días sucedió que, crecido ya Moisés,
salió a visitar a sus hermanos. Los vio en sus duras ta-
reas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de sus
hermanos hebreos. 12 Entonces miró a todas partes, y
viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo escon-
dió en la arena. 13 Al día siguiente salió, vio a dos he-
breos que reñían, y preguntó al que maltrataba al otro:
—¿Por qué golpeas a tu prójimo?
14 Él respondió:
—¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez
sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al
egipcio?
Entonces Moisés tuvo miedo, y pensó: «Cierta-
mente esto ha sido descubierto».
15 Cuando el faraón oyó acerca de este hecho,

procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de la
presencia del faraón y habitó en la tierra de Ma-
dián. Allí se sentó junto a un pozo.
16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas, que
fueron a sacar agua para llenar las pilas y dar de
beber a las ovejas de su padre. 17 Pero llegaron los
pastores y las echaron de allí; entonces Moisés se
levantó, las defendió y dio de beber a sus ovejas.
18 Cuando ellas volvieron junto a su padre Reuel,
éste les preguntó:
—¿Por qué habéis venido hoy tan pronto?
19 —Un varón egipcio nos libró de manos de los
pastores; también nos sacó el agua y dio de beber a
las ovejas —respondieron ellas.
20 Preguntó entonces Reuel a sus hijas:
—¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado marchar a
ese hombre? Llamadlo para que coma.
21 Moisés aceptó vivir en casa de aquel hombre;
y éste dio a su hija Séfora por mujer a Moisés.
22 Ella le dio a luz un hijo, y él le puso por nombre
Gersón, pues dijo: «Forastero soy en tierra ajena».
23 Aconteció que después de muchos días murió el
rey de Egipto. Los hijos de Israel, que gemían a causa
de la servidumbre, clamaron; y subió a Dios el clamor
de ellos desde lo profundo de su servidumbre. 24 Dios
oyó el gemido de ellos y se acordó de su pacto con
Abraham, Isaac y Jacob. 25 Y miró Dios a los hijos de
Israel, y conoció su condición.

LLAMAMIENTO DE MOISÉS

3 Apacentando Moisés las ovejas de su suegro Je-
tro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a tra-
vés del desierto y llegó hasta Horeb, monte de Dios.
2 Allí se le apareció el Ángel de Jehová en una llama
de fuego, en medio de una zarza. Al fijarse, vio que
la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consu-
mía. 3 Entonces Moisés se dijo: «Iré ahora para con-
templar esta gran visión, por qué causa la zarza no
se quema».
4 Cuando Jehová vio que él iba a mirar, lo llamó
de en medio de la zarza:
—¡Moisés, Moisés!
—Aquí estoy —respondió él.
5 Dios le dijo:
—No te acerques; quita el calzado de tus pies,
porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.
6 Y añadió:
—Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham,
el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.
Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo
miedo de mirar a Dios.
7 Dijo luego Jehová:

Aspectos teológicos

NOMBRES DE DIOS EN HEBREO

NOMBRE	SIGNIFICADO
Adonai (Génesis 15: 2)	Señor
Yahweh (Éxodo 3: 14)	Yo Soy el que Soy (Yo seré el que seré)
Yahweh Sammah (Ezequiel 48: 35)	Jehová está ahí
El Shaddai (Génesis 17: 1)	Dios todopoderoso
Yahweh Rohi (Salmo 23: 1)	Jehová es mi pastor
Yahweh El Gemulah (Jeremías 51: 56)	Jehová recompensa
Yahweh Nakah (Ezequiel 7: 9)	Jehová destruye el mal
Yahweh Jireh (Génesis 22: 14)	Jehová proveerá
Yahweh Tsedeq (Jeremías 23: 6)	Jehová nuestra justicia
Yahweh Nissi (Éxodo 17: 15)	Jehová es mi bandera
El Olam (Génesis 21: 33)	El Dios eterno
Yahweh Shalom (Jueces 6: 24)	Jehová es paz
Yahweh Sabaoth (1 Samuel 1: 3)	Jehová de los ejércitos
El Elyon (Génesis 14: 18-22)	Dios del cielo, la tierra y las alturas
Elohim (Génesis 1: 1)	Dios

—Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está
en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opreso-
res, pues he conocido sus angustias. 8 Por eso he des-
cendido para librarlos de manos de los egipcios y
sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha,
a una tierra que fluye leche y miel, a los lugares del
cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del he-
veo y del jebuseo. 9 El clamor, pues, de los hijos de
Israel ha llegado ante mí, y también he visto la opre-
sión con que los egipcios los oprimen. 10 Ven, por
tanto, ahora, y te enviaré al faraón para que saques
de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel.
11 Entonces Moisés respondió a Dios:
—¿Quién soy yo para que vaya al faraón y saque de
Egipto a los hijos de Israel?
12 Dios le respondió:
—Yo estaré contigo; y esto te será por señal de que
yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al
pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.
13 Dijo Moisés a Dios:
—Si voy a los hijos de Israel y les digo: "Jehová,
el Dios de vuestros padres, me ha enviado a voso-
tros", me preguntarán: "¿Cuál es su nombre?". En-
tonces ¿qué les responderé?
14 Respondió Dios a Moisés:
—"Yo soy el que soy".
Y añadió:
—Así dirás a los hijos de Israel: "'Yo soy' me en-
vió a vosotros".
15 Además, Dios dijo a Moisés:
—Así dirás a los hijos de Israel: "Jehová, el Dios de
vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros". Éste es
mi nombre para siempre; con él se me recordará por
todos los siglos. 16 Ve, reúne a los ancianos de Israel y
diles: "Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de
Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me
dijo: En verdad os he visitado y he visto lo que se os
hace en Egipto. 17 Y he dicho: Yo os sacaré de la aflic-
ción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del
amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una
tierra que fluye leche y miel". 18 Ellos oirán tu voz; tú
irás con los ancianos de Israel al rey de Egipto y le
dirás: "Jehová, el Dios de los hebreos, se nos ha ma-
nifestado; por tanto, nosotros iremos ahora tres días
de camino por el desierto a ofrecer sacrificios a Jeho-
vá, nuestro Dios". 19 Yo sé que el rey de Egipto no os
dejará ir sino por la fuerza. 20 Pero yo extenderé mi
mano y heriré a Egipto con todas las maravillas que
obraré en el país, y entonces os dejará ir. 21 Yo haré
que este pueblo halle gracia a los ojos de los egipcios,
para que cuando salgáis no vayáis con las manos va-
cías, 22 sino que cada mujer pedirá a su vecina, y a la
que se hospeda en su casa, alhajas de plata, alhajas de
oro y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hi-
jos y vuestras hijas. Así despojaréis a los egipcios.

4 Entonces Moisés respondió y dijo:
—Ellos no me creerán, ni oirán mi voz, pues
dirán: "No se te ha aparecido Jehová".
2 —¿Qué es eso que tienes en tu mano? —le pre-
guntó Jehová.
—Una vara —le respondió Moisés.
3 —Échala al suelo —le dijo Jehová.
Él la echó al suelo y se convirtió en una culebra;
y Moisés huía de ella. 4 Entonces Jehová dijo a Moi-
sés:
—Extiende tu mano y tómala por la cola.
Él extendió su mano y la tomó, y volvió a ser vara
en su mano.
5 —Por esto creerán que se te ha aparecido Jeho-
vá, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el
Dios de Isaac y el Dios de Jacob.
6 Le dijo además Jehová:
—Mete ahora tu mano en el seno.
Él metió la mano en su seno y, cuando la sacó, vio
que su mano estaba leprosa como la nieve.
7 Le dijo Jehová:
—Vuelve a meter la mano en tu seno.
Él volvió a meter la mano en su seno, y al sacarla
de nuevo del seno, vio que estaba como el resto de
su carne.
8 —Si acontece que no te creen ni obedecen a la
voz de la primera señal, creerán a la voz de la segun-
da. 9 Y si aún no creen a estas dos señales, ni oyen tu
voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en
tierra; y las aguas que saques del río se convertirán
en sangre sobre la tierra.
10 Entonces dijo Moisés a Jehová:
—¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil pala-
bra, ni antes ni desde que tú hablas con tu siervo,
porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.
11 Jehová le respondió:
—¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al
mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo,
Jehová? 12 Ahora, pues, ve, que yo estaré en tu boca
y te enseñaré lo que has de hablar.
13 Y él dijo:
—¡Ay, Señor! envía, te ruego, a cualquier otra
persona.
14 Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo:
—¿No conozco yo a tu hermano Aarón, el levita,
y que él habla bien? Él saldrá a recibirte, y al verte
se alegrará en su corazón. 15 Tú le hablarás y pon-
drás en su boca las palabras, y yo estaré en tu boca
y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer.
16 Él hablará por ti al pueblo; será como tu boca, y
tú ocuparás para él el lugar de Dios. 17 Y tomarás en
tu mano esta vara, con la cual harás las señales.

MOISÉS VUELVE A EGIPTO

18 Así se fue Moisés, regresó junto a su suegro
Jetro y le dijo:

—Me iré ahora y volveré a Egipto, a donde están
mis hermanos, para ver si aún viven.
—Ve en paz —dijo Jetro a Moisés.
19 Dijo también Jehová a Moisés en Madián:
—Regresa a Egipto, porque han muerto todos los
que procuraban tu muerte.
20 Entonces Moisés tomó a su mujer y a sus hijos,
los puso sobre un asno y volvió a la tierra de Egipto.
Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.
21 Y Jehová le dijo:
—Cuando hayas vuelto a Egipto, ocúpate de ha-
cer delante del faraón todas las maravillas que he
puesto en tus manos; pero yo endureceré su cora-
zón, de modo que no dejará ir al pueblo. 22 Enton-
ces dirás al faraón: "Jehová ha dicho así: Israel es mi
hijo, mi primogénito. 23 Ya te he dicho que dejes ir
a mi hijo, para que me sirva; pero si te niegas a de-
jarlo ir, yo mataré a tu hijo, a tu primogénito".
24 Aconteció que, en el camino, Jehová le salió al en-
cuentro en una posada y quiso matarlo. 25 Entonces Sé-
fora tomó un pedernal afilado, cortó el prepucio de su
hijo y lo echó a los pies de Moisés, diciendo:
—A la verdad, tú eres mi esposo de sangre.
26 Luego Jehová lo dejó ir. Ella había dicho: «Espo-
so de sangre», a causa de la circuncisión.
27 Jehová dijo a Aarón:
—Ve a recibir a Moisés al desierto.
Él fue, lo encontró en el monte de Dios y lo besó.
28 Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras
que le enviaba Jehová, y todas las señales que le
había dado. 29 Fueron, pues, Moisés y Aarón, y reu-
nieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.
30 Aarón les contó todas las cosas que Jehová había
dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los
ojos del pueblo.
31 El pueblo creyó, y al oír que Jehová había visi-
tado a los hijos de Israel y que había visto su aflic-
ción, se inclinaron y adoraron.

MOISÉS Y AARÓN ANTE EL FARAÓN

5 Después Moisés y Aarón entraron a la presen-
cia del faraón, y le dijeron:
—Jehová, el Dios de Israel, dice así: "Deja ir a
mi pueblo para que me celebre una fiesta en el
desierto".
2 Pero el faraón respondió:
—¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz y
deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco
dejaré ir a Israel.
3 Ellos dijeron:
—El Dios de los hebreos se nos ha manifestado;
iremos, pues, ahora, tres días de camino por el de-
sierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová, nuestro
Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o
con espada.
4 Entonces el rey de Egipto les dijo:
—Moisés y Aarón, ¿por qué buscáis apartar al
pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas.
5 Dijo también el faraón:
—Ahora que el pueblo de la tierra es numeroso,
vosotros queréis apartarlo de sus tareas.
6 Aquel mismo día el faraón dio esta orden a los
cuadrilleros encargados de las labores del pueblo y
a sus capataces:
7 —De aquí en adelante no daréis paja al pueblo
para hacer ladrillo, como hasta ahora; que vayan ellos
y recojan por sí mismos la paja. 8 Les impondréis la
misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les dis-
minuiréis nada, pues están ociosos. Por eso claman
diciendo: "Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro
Dios". 9 Que se les aumente el trabajo, para que estén
ocupados y no atiendan a palabras mentirosas.
10 Los cuadrilleros y sus capataces salieron y dije-
ron al pueblo:
—Así ha dicho el faraón: "Ya no os daré paja. 11 Id
vosotros y recoged la paja donde la halléis, pero
nada se disminuirá de vuestra tarea".
12 Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra
de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja. 13 Y
los cuadrilleros los apremiaban diciendo:
—Acabad vuestra obra, la tarea de cada día en su
día, como cuando se os daba paja.
14 Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel
que los cuadrilleros del faraón habían puesto sobre
ellos, y les decían:
—¿Por qué no habéis cumplido ni ayer ni hoy
vuestra tarea de ladrillos como antes?
15 Los capataces de los hijos de Israel fueron a que-
jarse ante el faraón y le dijeron:
—¿Por qué tratas así a tus siervos? 16 No se da
paja a tus siervos, y con todo nos dicen: "Haced el
ladrillo". Además, tus siervos son azotados, y el
pueblo tuyo es el culpable.
17 Él respondió:
—Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: "Va-
mos y ofrezcamos sacrificios a Jehová". 18 Id, pues,
ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de
entregar la misma tarea de ladrillo.
19 Los capataces de los hijos de Israel se sintieron
afligidos cuando les dijeron: «No se disminuirá
nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día».
20 Cuando salían de la presencia del faraón, se en-
contraron con Moisés y Aarón, que los estaban es-
perando, 21 y les dijeron:
—Que Jehová os examine y os juzgue, pues nos
habéis hecho odiosos ante el faraón y sus siervos, y
les habéis puesto la espada en la mano para que nos
maten.

JEHOVÁ COMISIONA A MOISÉS Y A AARÓN

22 Entonces Moisés se volvió a Jehová y preguntó:
—Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para

qué me enviaste?, 23 porque desde que yo fui al faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo, y tú no has librado a tu pueblo.

6 Jehová respondió a Moisés:
—Ahora verás lo que yo haré al faraón, porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra.

2 Habló Dios a Moisés y le dijo:
—Yo soy Jehová. 3 Yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, pero con mi nombre Jehová no me di a conocer a ellos. 4 También establecí mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros y en la cual habitaron. 5 Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto. 6 Por tanto, dirás a los hijos de Israel: "Yo soy Jehová. Yo os sacaré de debajo de las pesadas tareas de Egipto, os libraré de su servidumbre y os redimiré con brazo extendido y con gran justicia. 7 Os tomaré como mi pueblo y seré vuestro Dios. Así sabréis que yo soy Jehová, vuestro Dios, que os sacó de debajo de las pesadas tareas de Egipto. 8 Os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob. Yo os la daré por heredad. Yo soy Jehová".

9 De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés, debido al desaliento que los embargaba a causa de la dura servidumbre. 10 Entonces Jehová dijo a Moisés:

11 —Entra y dile al faraón, rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

12 Moisés respondió ante Jehová:
—Los hijos de Israel no me escuchan, ¿cómo me escuchará el faraón, a mí, que soy torpe de labios?

13 Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dio órdenes para los hijos de Israel y para el faraón, rey de Egipto, a fin de que sacaran a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

14 Éstos son los jefes de las casas paternas:
Hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. Éstas son las familias de Rubén.

15 Hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de una cananea. Éstas son las familias de Simeón.

16 Éstos son los nombres de los hijos de Leví por sus generaciones: Gersón, Coat y Merari. Leví vivió ciento treinta y siete años. 17 Hijos de Gersón fueron: Libni y Simei, por sus familias. 18 Hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Coat vivió ciento treinta y tres años. 19 Hijos de Merari: Mahli y Musi. Éstas son las familias de Leví por sus generaciones.

20 Amram tomó por mujer a Jocabed, su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Amram vivió ciento treinta y siete años.

21 Hijos de Izhar: Coré, Nefeg y Zicri.

22 Hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri.

23 Tomó Aarón por mujer a Elisabet, hija de Aminadab, hermana de Naasón, la cual dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

24 Hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf. Éstas son las familias de los coreítas.

25 Eleazar hijo de Aarón tomó para sí mujer de las hijas de Futiel, la cual dio a luz a Finees. Éstos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias.

26 Éstos son aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: «Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por grupos». 27 Éstos fueron los que hablaron al faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Fueron Moisés y Aarón.

28 Cuando Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto, 29 le dijo:
—Yo soy Jehová; di al faraón, rey de Egipto, todas las cosas que yo te digo a ti.

Personajes de la Biblia

Jocabed

Significado de su nombre: 'Jehová es gloria'.

Hija de: Leví.

Su esposo: Amram.

Sus hijos: María, Aarón y Moisés.

Su grandeza: educar a Moisés en los principios de Dios.

Sus defectos: no se mencionan.

Una frase sobre ella para la posteridad: «La mujer tomó al niño y lo crió. Y cuando el niño creció, se lo entregó a la hija del faraón, la cual lo crió como hijo suyo y le puso por nombre Moisés, diciendo: "Porque de las aguas lo saqué"» (Éxodo 2: 9-10).

30 Moisés respondió ante Jehová:
—Yo soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me ha de
oír el faraón?
7 Jehová dijo a Moisés:
—Mira, yo te he constituido dios para el faraón, y
tu hermano Aarón será tu profeta. 2 Tú dirás todas las
cosas que yo te mande, y Aarón, tu hermano, hablará
al faraón para que deje ir de su tierra a los hijos de
Israel. 3 Pero yo endureceré el corazón del faraón, y
multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis
maravillas. 4 El faraón no os oirá, pero yo pondré mi
mano sobre Egipto y sacaré a mis ejércitos, a mi pue-
blo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con
grandes juicios. 5 Y sabrán los egipcios que yo soy Je-
hová, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque
a los hijos de Israel de en medio de ellos.
6 Moisés y Aarón hicieron como Jehová les man-
dó; así lo hicieron. 7 Tenía Moisés ochenta años de
edad, y Aarón ochenta y tres, cuando hablaron al
faraón.

LA VARA DE AARÓN

8 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:
9 —Si el faraón os responde: "Mostrad un mila-
gro", dirás a Aarón: "Toma tu vara y échala delante
del faraón, para que se convierta en una culebra".
10 Fueron, pues, Moisés y Aarón ante el faraón, e
hicieron como lo había mandado Jehová. Y echó Aa-
rón su vara delante del faraón y de sus siervos, y se
convirtió en una culebra. 11 Entonces llamó también
el faraón a los sabios y hechiceros, e hicieron tam-
bién lo mismo los hechiceros de Egipto con sus en-
cantamientos; 12 pues cada uno echó su vara, las cua-
les se volvieron culebras; pero la vara de Aarón
devoró las varas de ellos. 13 Sin embargo, el corazón
del faraón se endureció, y no los escuchó, como lo
había dicho Jehová.

LA PLAGA DE SANGRE

14 Entonces Jehová dijo a Moisés:
—El corazón del faraón está endurecido, y no
quiere dejar ir al pueblo. 15 Ve por la mañana al fa-
raón, cuando baje al río. Saldrás a su encuentro en la
ribera llevando en tu mano la vara que se volvió cu-
lebra, 16 y le dirás: "Jehová, el Dios de los hebreos me
ha enviado a ti, diciendo: 'Deja ir a mi pueblo, para
que me sirva en el desierto'; pero hasta ahora no has
querido oír. 17 Así ha dicho Jehová: En esto conocerás
que yo soy Jehová: Voy a golpear con la vara que ten-
go en mi mano el agua que está en el río, y se conver-
tirá en sangre. 18 Los peces que hay en el río morirán;
apestará el río, y los egipcios tendrán asco de beber
sus aguas".
19 Jehová dijo a Moisés:
—Di a Aarón: "Toma tu vara y extiende tu mano
sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus
arroyos, sobre sus estanques y sobre todos sus de-
pósitos de aguas, para que se conviertan en sangre
y haya sangre por toda la región de Egipto, hasta en
los vasos de madera y en los de piedra".
20 Moisés y Aarón hicieron como lo mandó Jehová.
Alzando la vara, golpeó las aguas que había en el río,
en presencia del faraón y de sus siervos, y todas las
aguas que había en el río se convirtieron en sangre.
21 Asimismo, los peces que había en el río murieron; el
río se corrompió, tanto que los egipcios no podían be-
ber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.
22 Pero los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo
con sus encantamientos, así que el corazón del faraón
se endureció y no los escuchó, como lo había dicho
Jehová. 23 El faraón se volvió y regresó a su casa, sin
prestar atención tampoco a esto. 24 Y en todo Egipto
hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no
podían beber de las aguas del río. 25 Así pasaron siete
días después que Jehová hirió el río.

LA PLAGA DE RANAS

8 Entonces Jehová dijo a Moisés:
—Entra a la presencia del faraón, y dile: "Jehová
ha dicho así: 'Deja ir a mi pueblo para que me sirva,
2 porque si no lo dejas partir, yo castigaré con ranas
todos tus territorios. 3 El río criará ranas, las cuales
subirán y entrarán en tu casa, en la habitación don-
de duermes y sobre tu cama; en las casas de tus
siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus arte-
sas. 4 Las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo y
sobre todos tus siervos'".
5 Y Jehová dijo a Moisés:
—Di a Aarón: "Extiende tu mano con tu vara
sobre los ríos, arroyos y estanques, y haz subir ra-
nas sobre la tierra de Egipto".
6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las
aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la
tierra de Egipto. 7 Pero los hechiceros hicieron lo
mismo con sus encantamientos, e hicieron venir
ranas sobre la tierra de Egipto. 8 Entonces el faraón
llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo:
—Orad a Jehová para que aparte las ranas de mí y
de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca
sacrificios a Jehová.
9 Respondió Moisés al faraón:
—Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por
tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas se apar-
ten de ti y de tus casas, y queden solamente en el río.
10 —Mañana —dijo él.
Moisés respondió:
—Se hará conforme a tu palabra, para que conoz-
cas que no hay como Jehová, nuestro Dios. 11 Las ra-
nas se apartarán de ti y de tus casas, de tus siervos y
de tu pueblo, y solamente quedarán en el río.
12 Entonces salieron Moisés y Aarón de la presen-
cia del faraón. Moisés clamó a Jehová tocante a las

Aspectos teológicos

LAS DIEZ PLAGAS DE EGIPTO

PLAGA	DEIDAD AFECTADA	EFECTO
Sangre (Éxodo 7: 14-25)	**Jnum**, el guardián del Nilo. **Hapi**, conocido como «el padre de los dioses», también «el espíritu del Nilo». Generador de fecundidad y fertilidad. **Osiris**, el Nilo se consideraba su sangre.	Los hechiceros imitan la plaga. El faraón se endurece (7: 22).
Ranas (Éxodo 8: 1-15)	Las ranas eran sagradas para los egipcios. Una de sus deidades, **Heket**, estaba representada por una rana, la cual simbolizaba la resurrección. Era la esposa de **Jnum**.	Los hechiceros imitan la plaga. El faraón suplica, promete libertad y se endurece (8: 15).
Piojos (Éxodo 8: 16-19)	**Jepri**, dios Sol que se crea a sí mismo, símbolo de la vida eterna, de la resurrección, cuya representación era el escarabajo volador.	El faraón se endurece (8: 19).
Moscas (Éxodo 8: 20-32)	Una vez más se dirige un ataque al dios **Jepri**.	El faraón suplica pero se endurece (8: 28, 32).
Muerte de ganado (Éxodo 9: 1-7)	**Hathor**, diosa madre, del amor, de la alegría, la danza y las artes musicales. Se representaba como una vaca. **Apis** era el toro del dios **Ptah**, símbolo de fertilidad. Los egipcios creían que cuando Apis estaba bien el ganado estaría en excelentes condiciones. **Mnevis**, toro sagrado de Heliópolis, encarnación del dios **Ra**. Además, el ganado era símbolo de riqueza.	El faraón se endurece (9: 7).
Úlceras (Éxodo 9: 8-12)	**Sejmet**, diosa con cabeza de león. «La más poderosa», «la terrible», diosa de las plagas. Tenía la facultad de sanar la debilidad y la enfermedad.	El faraón se endurece (9: 12).
Granizo (Éxodo 9: 13-35)	**Nut** era la diosa del cielo. **Isis**, diosa de la vida. **Seth**, dios protector de las cosechas.	El faraón suplica, promete libertad y se endurece (9: 27, 28, 35).
Langostas (Éxodo 10: 1-20)	**Seth**, el dios de la sequía y del desierto. **Senehem**, dios protector contra las plagas.	El faraón suplica, promete libertad y se endurece (10: 11, 17, 20).
Tinieblas (Éxodo 10: 21-29)	**Amón**, **Amón-Ra**, **Ra**, **Atón**, **Horus**. Todas son deidades solares distintas.	El faraón suplica, promete libertad y se endurece (10: 24, 27).
Muerte de los primogénitos (Éxodo 11: 1 – 12: 36)	**Osiris**, dios de la vida. También fue un ataque directo al **faraón**, quien decía ser un dios en este mundo.	El faraón deja ir al pueblo de Israel (12: 31-33).

ranas que había mandado sobre el faraón. 13 E hizo
Jehová conforme a la palabra de Moisés: murieron
las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos.
14 Las juntaron en montones, y apestaba la tierra.
15 Pero al ver el faraón que le habían dado reposo,
endureció su corazón y no los escuchó, tal como Je-
hová lo había dicho.

LA PLAGA DE PIOJOS

16 Entonces Jehová dijo a Moisés:
—Di a Aarón: "Extiende tu vara y golpea el polvo
de la tierra, para que se convierta en piojos por todo
el país de Egipto".
17 Ellos lo hicieron así; Aarón extendió su mano
con la vara y golpeó el polvo de la tierra, el cual se
convirtió en piojos que se lanzaron sobre los hom-
bres y las bestias. Todo el polvo de la tierra se con-
virtió en piojos en todo el país de Egipto. 18 Los he-
chiceros también intentaron sacar piojos con sus
encantamientos, pero no pudieron. Hubo, pues,
piojos tanto en los hombres como en las bestias.
19 Entonces los hechiceros dijeron al faraón:
—Es el dedo de Dios.
Pero el corazón del faraón se endureció, y no los
escuchó, tal como Jehová lo había dicho.

LA PLAGA DE MOSCAS

20 Jehová dijo a Moisés:
—Levántate de mañana y ponte delante del faraón,
cuando él salga al río, y dile: "Jehová ha dicho así: Deja
ir a mi pueblo para que me sirva, 21 porque si no dejas
ir a mi pueblo, yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos,
sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de mos-
cas; las casas de los egipcios se llenarán de toda clase
de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén.
22 Aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual
habita mi pueblo, para que no haya en ella ninguna
clase de moscas, a fin de que sepas que yo soy Jehová
en medio de la tierra. 23 Y yo pondré redención entre
mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal".
24 Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas
molestísimas sobre la casa del faraón, sobre las ca-
sas de sus siervos y sobre todo el país de Egipto; la
tierra fue corrompida a causa de ellas.
25 Entonces el faraón llamó a Moisés y a Aarón, y
les dijo:
—Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios, pero
dentro del país.
26 Moisés respondió:
—No conviene que hagamos así, porque ofrecería-
mos a Jehová, nuestro Dios, lo que es la abominación
para los egipcios. Si sacrificáramos lo que es abomi-
nación para los egipcios delante de ellos, ¿no nos
apedrearían? 27 Iremos por el desierto, tres días de
camino, y ofreceremos sacrificios a Jehová, nuestro
Dios, como él nos diga.
28 Dijo el faraón:
—Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a
Jehová, vuestro Dios, en el desierto, con tal que no
vayáis más lejos; orad por mí.
29 Y Moisés respondió:
—Al salir yo de tu presencia, rogaré a Jehová que las
diversas clases de moscas se alejen del faraón, de sus
siervos y de su pueblo mañana; con tal de que el fa-
raón no nos engañe más, impidiendo que el pueblo
vaya a ofrecer sacrificios a Jehová.
30 Entonces Moisés salió de la presencia del fa-
raón, y oró a Jehová. 31 Jehová hizo conforme a la
palabra de Moisés y apartó todas aquellas moscas
del faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que
quedara una. 32 Pero también esta vez el faraón en-
dureció su corazón y no dejó partir al pueblo.

LA PLAGA EN EL GANADO

9 Entonces Jehová dijo a Moisés:
—Entra a la presencia del faraón, y dile: "Jehová,
el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo
para que me sirva, 2 porque si no lo dejas ir, y lo sigues
deteniendo, 3 la mano de Jehová caerá, con plaga gra-
vísima, sobre el ganado que está en los campos: sobre
caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas. 4 Pero Jehová
hará distinción entre los ganados de Israel y los de
Egipto, de modo que nada muera de todo lo que per-
tenece a los hijos de Israel".
5 Y Jehová fijó el plazo, diciendo:
—Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra.
6 Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió
todo el ganado de Egipto; pero del ganado de los
hijos de Israel no murió ni un animal. 7 El faraón
hizo averiguar, y se supo que del ganado de los hijos
de Israel no había muerto ni un animal. Pero el co-
razón del faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

LA PLAGA DE ÚLCERAS

8 Entonces Jehová dijo a Moisés y a Aarón:
—Tomad puñados de ceniza de un horno, y la es-
parcirá Moisés hacia el cielo delante del faraón. 9 Se
convertirá en polvo sobre toda la tierra de Egipto, y
producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en
las bestias por todo el país de Egipto.
10 Ellos tomaron ceniza del horno y se pusieron
delante del faraón; la esparció Moisés hacia el cielo,
y hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en los
hombres como en las bestias. 11 Ni los hechiceros
podían permanecer delante de Moisés a causa del
sarpullido, pues los hechiceros tenían sarpullido
como todos los egipcios. 12 Pero Jehová endureció
el corazón del faraón, y no los oyó, tal como Jehová
lo había dicho a Moisés.

LA PLAGA DE GRANIZO

13 Luego Jehová dijo a Moisés:

—Levántate de mañana, ponte delante del faraón y
dile: "Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir
a mi pueblo, para que me sirva, 14 porque yo enviaré
esta vez todas mis plagas sobre tu corazón, sobre tus
siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no
hay otro como yo en toda la tierra. 15 Por tanto, ahora
yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo
con una plaga, y desaparecerás de la tierra. 16 A la
verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y
para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.
17 ¿Todavía te opones a mi pueblo y no lo dejas ir?
18 Mañana, a esta hora, yo haré llover granizo muy
pesado, cual nunca hubo en Egipto, desde el día que
se fundó hasta ahora. 19 Envía, pues, a recoger tu ga-
nado y todo lo que tienes en el campo, porque todo
hombre o animal que se halle en el campo y no sea
recogido en casa, el granizo caerá sobre él, y morirá".
20 De los siervos del faraón, el que tuvo temor de
la palabra de Jehová recogió a sus criados y a su gana-
do en casa, 21 pero el que no puso en su corazón la
palabra de Jehová, dejó a sus criados y a su ganado en
el campo. 22 Entonces Jehová dijo a Moisés:

—Extiende tu mano hacia el cielo, para que caiga
granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hom-
bres, sobre las bestias y sobre toda la hierba del
campo en el país de Egipto.
23 Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová
hizo tronar y granizar; el fuego se descargó sobre la
tierra, y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de
Egipto. 24 Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado
con el granizo, tan grande cual nunca hubo en toda
la tierra de Egipto desde que fue habitada. 25 Aquel
granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que
estaba en el campo, así hombres como bestias; tam-
bién destrozó el granizo toda la hierba del campo, y
desgajó todos los árboles del país. 26 Solamente en
la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Is-
rael, no hubo granizo.
27 Entonces el faraón envió a llamar a Moisés y a
Aarón, y les dijo:
—He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi
pueblo impíos. 28 Orad a Jehová para que cesen los
truenos de Dios y el granizo. Yo os dejaré ir; y no os
detendréis más.

Cultura e historia

Aflicciones, enfermedades y problemas de salud

La Biblia registra ejemplos de enfermedades y dolencias. Incluye casos de:

Acromegalia o gigantismo (1 Samuel 17: 4-8)
Apoplejía (1 Samuel 25: 37-38)
Ceguera (Marcos 10: 46)
Ceguera de nacimiento (Juan 9: 1, 7)
Ciática (Génesis 32: 30-32)
Daños mecánicos por espadas, navajas, hachas y herramientas, incluyendo la crucifixión (1 Samuel 17: 51; Jueces 19: 29; Marcos 15: 23-25).
Diabetes (Éxodo 15: 26. Esta enfermedad era la más extendida en el antiguo Egipto)
Fiebre (Mateo 8: 14-17)
Flujo de sangre (Mateo 9: 20)
Forúnculos (Éxodo 9: 9-10)
Hemorragia (2 Reyes 4: 18-20)
Hidropesía (Lucas 14: 1-4)
Infertilidad (Génesis 16: 1)
Lepra (Números 12: 10; 2 Reyes 5: 1; 2 Crónicas 26: 19-21; Mateo 8: 1-4)
Mano deformada (Marcos 3: 1-5)
Parálisis (Lucas 13: 10-14, Mateo 4: 24)
Parásitos (Éxodo 8: 16)
Tumores (1 Samuel 5: 6)

29 Moisés le respondió:
—Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis
manos a Jehová; los truenos cesarán y no habrá más
granizo, para que sepas que de Jehová es la tierra.
30 Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis toda-
vía la presencia de Jehová Dios.
31 El lino, pues, y la cebada fueron destrozados,
porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en
caña. 32 Pero el trigo y el centeno no fueron destro-
zados, porque eran tardíos.
33 Cuando Moisés salió de la presencia del faraón,
fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y
cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó
más sobre la tierra. 34 Al ver el faraón que la lluvia,
el granizo y los truenos habían cesado, se obstinó
en pecar, y endurecieron su corazón él y sus sier-
vos. 35 Se endureció el corazón del faraón, y no dejó
ir a los hijos de Israel, tal como Jehová lo había di-
cho por medio de Moisés.

LA PLAGA DE LANGOSTAS

10 Jehová dijo a Moisés:
—Entra a la presencia del faraón, porque yo
he endurecido su corazón y el corazón de sus sier-
vos, para mostrar entre ellos estas mis señales, 2 para
que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo
hice en Egipto y las señales que hice entre ellos, y
así sepáis que yo soy Jehová.
3 Entonces fueron Moisés y Aarón ante el faraón,
y le dijeron:
—Jehová, el Dios de los hebreos, ha dicho así:
"¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí?
Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 4 Y si aún re-
húsas dejarlo ir, mañana yo traeré sobre tu territorio
la langosta, 5 la cual cubrirá la faz de la tierra, de
modo que no pueda verse la tierra. Ella comerá lo
que escapó, lo que os quedó del granizo; comerá asi-
mismo todo árbol que crece en el campo. 6 Llenará
tus casas, las casas de todos tus siervos y las casas de
todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni
tus abuelos, desde que ellos aparecieron sobre la tie-
rra hasta hoy".
Y dándose vuelta, salió de la presencia del faraón.
7 Entonces los siervos del faraón le dijeron:
—¿Hasta cuándo será este hombre una amenaza
para nosotros? Deja ir a estos hombres, para que
sirvan a Jehová, su Dios. ¿Acaso no sabes todavía
que Egipto está ya destruido?
8 Llamaron, pues, de nuevo a Moisés y Aarón ante
el faraón, el cual les dijo:
—Andad, servid a Jehová, vuestro Dios. ¿Quié-
nes son los que han de ir?
9 Moisés respondió:
—Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros
viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con
nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir,
porque es nuestra fiesta solemne para Jehová.
10 Él les dijo:
—¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a
dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo
el mal está delante de vuestro rostro! 11 No será así;
id ahora vosotros los hombres y servid a Jehová,
pues esto es lo que vosotros pedisteis.
Y los echaron de la presencia del faraón. 12 Enton-
ces Jehová dijo a Moisés:
—Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto,
para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país
de Egipto y consuma todo lo que el granizo dejó.
13 Extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto,
y Jehová trajo un viento oriental sobre el país todo
aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana, el
viento oriental trajo la langosta. 14 La langosta subió
sobre toda la tierra de Egipto y se asentó en todo el
país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo
antes ni la habrá después; 15 cubrió la faz de todo el
país y oscureció la tierra; consumió toda la hierba de la
tierra y todo el fruto de los árboles que había dejado el
granizo; no quedó cosa verde en los árboles ni en la
hierba del campo en toda la tierra de Egipto.
16 Entonces el faraón se apresuró a llamar a Moi-
sés y a Aarón, y dijo:
—He pecado contra Jehová, vuestro Dios, y con-
tra vosotros. 17 Pero os ruego ahora que perdonéis
mi pecado solamente esta vez, y que oréis a Jehová,
vuestro Dios, para que aparte de mí al menos esta
plaga mortal.
18 Salió Moisés de delante del faraón, y oró a Jeho-
vá. 19 Entonces Jehová trajo un fortísimo viento occi-
dental que se llevó la langosta y la arrojó en el Mar
Rojo; ni una langosta quedó en todo el país de Egipto.
20 Pero Jehová endureció el corazón del faraón, y éste
no dejó ir a los hijos de Israel.

LA PLAGA DE TINIEBLAS

21 Jehová dijo a Moisés:
—Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya
tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cual-
quiera las palpe.
22 Extendió Moisés su mano hacia el cielo, y por
tres días hubo densas tinieblas sobre toda la tierra
de Egipto. 23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se
levantó de su lugar en tres días; pero todos los hijos
de Israel tenían luz en sus habitaciones.
24 Entonces el faraón hizo llamar a Moisés, y dijo:
—Id, servid a Jehová; que solamente queden vues-
tras ovejas y vuestras vacas. Vayan también vuestros
niños con vosotros.
25 Moisés respondió:
—Tú nos darás los animales para los sacrificios y
holocaustos que ofreceremos a Jehová, nuestro
Dios. 26 Y nuestro ganado irá también con nosotros.
No quedará ni una pezuña, porque de él hemos de

tomar para servir a Jehová, nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que lleguemos allá.

27 Pero Jehová endureció el corazón del faraón, y éste no quiso dejarlos ir. 28 Y le dijo el faraón:

—Retírate de mi presencia. Cuídate de no ver más mi rostro, pues el día en que veas mi rostro, morirás.

29 Y Moisés respondió:

—¡Bien has dicho! No veré más tu rostro.

ANUNCIO DE LA MUERTE DE LOS PRIMOGÉNITOS

11 Jehová dijo a Moisés:

—Una plaga más traeré sobre el faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí. De seguro que os echará de aquí definitivamente. 2 Habla ahora al pueblo, que cada uno pida a su vecino y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro.

3 Jehová hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios. También Moisés era considerado un gran hombre en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos del faraón y a los ojos del pueblo.

4 Dijo, pues, Moisés:

—Jehová ha dicho así: "Hacia la medianoche yo atravesaré el país de Egipto, 5 y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito del faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias. 6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo ni jamás habrá. 7 Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas". 8 Entonces vendrán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: "Vete, tú y todo el pueblo que está bajo tus órdenes". Y después de esto yo saldré.

Y salió muy enojado de la presencia del faraón.

9 Luego Jehová dijo a Moisés:

—El faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

10 Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante del faraón, pues Jehová había endurecido el corazón del faraón, y éste no dejó salir a los hijos de Israel fuera de su país.

INSTITUCIÓN DE LA PASCUA

12 Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, y les dijo:

2 «Este mes será para vosotros el principal entre los meses; os será el primero de los meses del año. 3 Hablad a toda la congregación de Israel, y decid: "El día diez de este mes tomará cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. 4 Pero si la familia es demasiado pequeña, que no baste para comer el cordero, entonces él y el vecino más cercano a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre os repartiréis el cordero. 5 El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. 6 Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. 7 Tomarán de la sangre y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. 8 Esa noche comerán la carne asada al fuego y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. 9 Ninguna cosa comeréis de él cruda ni cocida en agua, sino asada al fuego; comeréis también su cabeza, sus patas y sus entrañas. 10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quede hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego. 11 Lo habéis de comer así: ceñidos con un cinto, con vuestros pies calzados y con el bastón en la mano; y lo comeréis apresuradamente. Es la Pascua de Jehová. 12 Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las

Personajes de la Biblia

Aarón

Significado de su nombre: incierto.

Hijo de: Amram y Jocabed.

Su esposa: Elisabet.

Sus hijos: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

Su grandeza: servir como portavoz de Moisés y haber sido el primer sumo sacerdote de Israel.

Sus defectos: murmurar contra Moisés.

Su frase sobre él para la posteridad: «¿No conozco yo a tu hermano Aarón, el levita, y que él habla bien? Él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón. Tú le hablarás y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer» (Éxodo 4: 14-15).

bestias, y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de
Egipto. Yo, Jehová.
13 »La sangre os será por señal en las casas donde
vosotros estéis; veré la sangre y pasaré de largo ante
vosotros, y no habrá entre vosotros plaga de mortan-
dad cuando hiera la tierra de Egipto. 14 Este día os
será memorable, y lo celebraréis como fiesta solemne
para Jehová durante vuestras generaciones; por esta-
tuto perpetuo lo celebraréis. 15 Siete días comeréis
panes sin levadura. El primer día haréis desaparecer
toda levadura de vuestras casas, porque cualquiera
que coma algo leudado desde el primer día hasta el
séptimo, será eliminado de Israel. 16 El primer día ha-
brá santa convocación, y asimismo en el séptimo día
tendréis una santa convocación. Ninguna obra se
hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo
que cada cual haya de comer. 17 Guardaréis la fiesta
de los Panes sin levadura, porque en ese mismo día
saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tan-
to, guardaréis este mandamiento a lo largo de vues-
tras generaciones como una costumbre perpetua.
18 En el mes primero comeréis los panes sin levadura,
desde el día catorce del mes por la tarde hasta el
veintiuno del mes por la tarde. 19 Durante siete días
no se hallará levadura en vuestras casas, porque cual-
quiera que coma algo leudado, tanto extranjero como
natural del país, será eliminado de la congregación
de Israel. 20 Ninguna cosa leudada comeréis; en todas
vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura”».
21 Moisés convocó a todos los ancianos de Israel y les
dijo: «Salid y buscad corderos para vuestras familias, y
sacrificad la pascua. 22 Tomad un manojo de hisopo, mo-
jadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el
dintel y los dos postes con la sangre que estará en el
lebrillo. Que ninguno de vosotros salga de las puertas
de su casa hasta la mañana, 23 pues Jehová pasará hirien-
do a los egipcios, y cuando vea la sangre en el dintel y
en los dos postes, pasará Jehová de largo por aquella
puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas
para herir. 24 Guardaréis esto por estatuto para vosotros
y para vuestros hijos para siempre. 25 Cuando entréis en
la tierra que Jehová os dará, como prometió, también
guardaréis este rito. 26 Y cuando os pregunten vuestros
hijos: “¿Qué significa este rito?”, 27 vosotros responde-
réis: “Es la víctima de la Pascua de Jehová, el cual pasó
por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto,
cuando hirió a los egipcios y libró nuestras casas”».
Entonces el pueblo se inclinó y adoró. 28 Luego los
hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente tal
como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón.

MUERTE DE LOS PRIMOGÉNITOS

29 Aconteció que a la medianoche Jehová hirió a
todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el pri-
mogénito del faraón que se sentaba sobre su trono
hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cár-
cel, y todo primogénito de los animales. 30 Se levantó
aquella noche el faraón, todos sus siervos y todos los
egipcios, y hubo un gran clamor en Egipto, porque
no había casa donde no hubiera un muerto. 31 E hizo
llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo:
—Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los
hijos de Israel, e id a servir a Jehová, como habéis
dicho. 32 Tomad también vuestras ovejas y vuestras
vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme
también a mí.
33 Los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa
a echarlos de la tierra, porque decían: «Todos morire-
mos». 34 Y llevó el pueblo su masa antes que ferren-
tara, la envolvieron en sábanas y la cargaron sobre sus
hombros. 35 E hicieron los hijos de Israel conforme a la
orden de Moisés, y pidieron a los egipcios alhajas de
plata y de oro, y vestidos. 36 Jehová hizo que el pueblo
se ganara el favor de los egipcios, y estos les dieron
cuanto pedían. Así despojaron a los egipcios.

LOS ISRAELITAS SALEN DE EGIPTO

37 Partieron los hijos de Israel de Ramesés hacia
Sucot. Eran unos seiscientos mil hombres de a
pie, sin contar los niños. 38 También subió con
ellos una gran multitud de toda clase de gentes,
ovejas y muchísimo ganado. 39 Cocieron tortas sin
levadura de la masa que habían sacado de Egipto,
pues no había leudado, porque al echarlos fuera
los egipcios no habían tenido tiempo ni para pre-
pararse comida.
40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en
Egipto fue de cuatrocientos treinta años. 41 El mis-
mo día en que se cumplían los cuatrocientos treinta
años, todas las huestes de Jehová salieron de la tie-
rra de Egipto. 42 Es noche de guardar para Jehová,
por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto.
Esta noche deben guardarla para Jehová todos los
hijos de Israel a lo largo de sus generaciones.
43 Jehová dijo a Moisés y a Aarón:
«Ésta es la ley para la Pascua: ningún extraño
comerá de ella. 44 Pero todo siervo humano com-
prado por dinero comerá de ella, después que lo
hayas circuncidado. 45 El extranjero y el jornalero
no comerán de ella. 46 Se comerá en una casa, y no
llevarás de aquella carne fuera de ella ni le que-
braréis ningún hueso. 47 Toda la congregación de
Israel lo hará. 48 Si algún extranjero habita contigo
y quiere celebrar la Pascua para Jehová, que le sea
circuncidado todo varón, y entonces la celebrará,
pues será como uno de vuestra nación; pero nin-
gún incircunciso comerá de ella. 49 La misma ley
regirá para el natural y para el extranjero que ha-
bite entre vosotros».
50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel. Tal
como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicie-

ron. 51 Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos
de Israel de la tierra de Egipto por grupos.

CONSAGRACIÓN DE LOS PRIMOGÉNITOS

13 Jehová habló a Moisés y le dijo: 2 «Conságrame
todo primogénito. Todo lo que abre la matriz
entre los hijos de Israel, tanto de los hombres como
de los animales, mío es».
3 Moisés dijo al pueblo: «Tened memoria de este
día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de
servidumbre, pues Jehová os ha sacado de aquí con
mano fuerte; por tanto, no comeréis cosa leudada.
4 Vosotros salís hoy, en el mes de Abib. 5 Y cuando
Jehová te haya metido en la tierra del cananeo, del
heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual
juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche
y miel, harás esta celebración en este mes. 6 Siete
días comerás pan sin leudar, pero el séptimo día será
fiesta para Jehová. 7 Durante los siete días se come-
rán los panes sin levadura, y no tendrás contigo nada
leudado, ni levadura, en todo tu territorio. 8 En aquel
día lo explicarás a tu hijo diciendo: "Se hace esto con
motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me
sacó de Egipto". 9 Te será como una señal en la mano
y como un memorial delante de tus ojos, para que la
ley de Jehová esté en tu boca, por cuanto con mano
fuerte te sacó Jehová de Egipto. 10 Por tanto, tú guar-
darás este rito de año en año, a su debido tiempo.
11 »Cuando Jehová te haya llevado a la tierra del
cananeo, como lo ha jurado a ti y a tus padres, y
cuando te la haya dado, 12 dedicarás a Jehová a todo
aquel que abre la matriz. Asimismo, todo primer na-
cido de tus animales, si es macho, será de Jehová.
13 Pero todo primogénito de asno lo redimirás con un
cordero; y si no lo redimes, quebrarás su cuello. Tam-
bién redimirás al primogénito de tus hijos. 14 Y cuan-
do el día de mañana te pregunte tu hijo: "¿Qué es
esto?", le dirás: "Jehová nos sacó con mano fuerte de
Egipto, de casa de servidumbre; 15 y cuando se endu-
reció el faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir
en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el
primogénito humano hasta el primogénito de la bes-
tia. Por esta causa yo sacrifico para Jehová todo pri-
mogénito macho, y redimo al primogénito de mis
hijos. 16 Te será, pues, como una señal en la mano y
como un memorial delante de tus ojos, por cuanto
Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte"».

LA COLUMNA DE NUBE Y DE FUEGO

17 Luego que el faraón dejó ir al pueblo, Dios no los
llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que es-
taba cerca, pues dijo Dios: «Para que no se arrepienta
el pueblo cuando vea la guerra, y regrese a Egipto».
18 Por eso hizo Dios que el pueblo diera un rodeo por
el camino del desierto del Mar Rojo.
Los hijos de Israel salieron de Egipto armados.
19 Moisés tomó también consigo los huesos de José,
el cual había hecho jurar a los hijos de Israel, di-
ciéndoles: «Dios ciertamente os visitará, y entonces
os llevaréis mis huesos de aquí con vosotros».
20 Partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la en-
trada del desierto. 21 Jehová iba delante de ellos, de día
en una columna de nube para guiarlos por el camino,
y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos,
a fin de que anduvieran de día y de noche. 22 Nunca se
apartó del pueblo la columna de nube durante el día,
ni la columna de fuego durante la noche.

LOS ISRAELITAS CRUZAN EL MAR ROJO

14 Habló Jehová a Moisés y le dijo:
2 «Di a los hijos de Israel que regresen y
acampen delante de Pi-hahirot, entre Migdol y el
mar, enfrente de Baal-zefón. Acamparéis frente a
ese lugar, junto al mar. 3 Y el faraón dirá de los hijos
de Israel: "Encerrados están en la tierra; el desierto
los ha encerrado". 4 Yo endureceré el corazón del
faraón, para que los siga; entonces seré glorificado
en el faraón y en todo su ejército, y sabrán los egip-
cios que yo soy Jehová».
Ellos lo hicieron así.
5 Cuando fue dado aviso al rey de Egipto, que el
pueblo huía, el corazón del faraón y de sus siervos
se volvió contra el pueblo, y dijeron: «¿Cómo he-
mos hecho esto? Hemos dejado ir a Israel, para que
no nos sirva».
6 Unció entonces su carro y tomó consigo a su
ejército. 7 Tomó seiscientos carros escogidos y todos
los carros de Egipto, junto con sus capitanes. 8 En-
dureció Jehová el corazón del faraón, rey de Egipto,
el cual siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de
Israel habían salido con mano poderosa.
9 Los egipcios los siguieron con toda la caballería y
los carros del faraón, su gente de a caballo y todo su
ejército; los alcanzaron donde estaban acampados
junto al mar, cerca de Pi-hahirot, frente a Baal-zefón.
10 Cuando el faraón se hubo acercado, los hijos de
Israel alzaron sus ojos y vieron que los egipcios ve-
nían tras ellos, por lo que los hijos de Israel clamaron
a Jehová llenos de temor, 11 y dijeron a Moisés:
—¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sa-
cado para que muramos en el desierto? ¿Por qué
nos has hecho esto? ¿Por qué nos has sacado de
Egipto? 12 Ya te lo decíamos cuando estábamos en
Egipto: Déjanos servir a los egipcios, porque mejor
nos es servir a los egipcios que morir en el desierto.
13 Moisés respondió al pueblo:
—No temáis; estad firmes y ved la salvación que
Jehová os dará hoy, porque los egipcios que hoy ha-
béis visto, no los volveréis a ver nunca más. 14 Jehová
peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.
15 Entonces Jehová dijo a Moisés:
—¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que

marchen. 16 Y tú, alza tu vara, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar en seco. 17 Yo endureceré el corazón de los egipcios, para que los sigan; entonces me glorificaré en el faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería. 18 Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en el faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

19 El ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se apartó y se puso detrás de ellos; asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, 20 e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; para aquellos era una nube tenebrosa, pero a Israel lo alumbraba de noche; por eso, en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

21 Moisés extendió su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirara por medio de un recio viento oriental que sopló toda aquella noche. Así se secó el mar y las aguas quedaron divididas. 22 Entonces los hijos de Israel entraron en medio del mar, en seco, y las aguas eran como un muro a su derecha y a su izquierda.

23 Los egipcios los siguieron, y toda la caballería del faraón, sus carros y su gente de a caballo entraron tras ellos hasta la mitad del mar. 24 Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios; 25 quitó además las ruedas de sus carros y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron:

—Huyamos ante Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

26 Pero Jehová dijo a Moisés:

—Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios, sus carros y su caballería.

27 Moisés extendió su mano sobre el mar y, cuando amanecía, el mar se volvió con toda su fuerza; al huir, los egipcios se encontraban con el mar. Así derribó Jehová a los egipcios en medio del mar, 28 pues al volver las aguas, cubrieron los carros, la caballería y todo el ejército del faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó ni uno de ellos. 29 En cambio, los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, y las aguas eran como un muro a su derecha y a su izquierda.

30 Así salvó Jehová aquel día a Israel de manos de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. 31 Al ver Israel aquel gran hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios, el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés, su siervo.

CÁNTICOS DE MOISÉS Y DE MARÍA

15 Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este cántico a Jehová:

«Cantaré yo a Jehová,
porque se ha cubierto de gloria;
ha echado en el mar al caballo y al jinete.
2 Jehová es mi fortaleza y mi cántico.
Ha sido mi salvación.
Éste es mi Dios, a quien yo alabaré;
el Dios de mi padre, a quien yo enalteceré.
3 Jehová es un guerrero.
¡Jehová es su nombre!
4 Echó al mar los carros del faraón y de su ejército.
Lo mejor de sus capitanes, en el Mar Rojo se hundió.
5 Los abismos los cubrieron;
descendieron a las profundidades como piedra.
6 Tu diestra, Jehová, ha magnificado su poder.
Tu diestra, Jehová, ha aplastado al enemigo.
7 Con la grandeza de tu poder
has derribado a los que se levantaron contra ti.
Enviaste tu ira y los consumió como a hojarasca.
8 Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas,

Personajes de la Biblia

Moisés

Significado de su nombre: 'Niño', 'hijo'.

Hijo de: Amram y Jocabed.

Su esposa: Séfora.

Sus hijos: Gersón y Eliezer.

Su grandeza: liberar al pueblo de Israel de Egipto, hablar cara a cara con Dios, recibir los Diez Mandamientos.

Sus defectos: desobedecer a Dios delante del pueblo de Israel.

Su frase para la posteridad: «Entonces volvió Moisés ante Jehová y le dijo: "Puesto que este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse dioses de oro, te ruego que perdones ahora su pecado, y si no, bórrame del libro que has escrito"» (Éxodo 32: 31).

se juntaron las corrientes como en un montón,
los abismos se cuajaron en medio del mar.
9 »El enemigo dijo:
"Perseguiré, apresaré,
repartiré despojos;
mi alma se saciará de ellos.
Sacaré mi espada,
los destruirá mi mano".
10 Soplaste con tu viento, los cubrió el mar;
se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.
11 ¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad,
terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?
12 Extendiste tu diestra;
la tierra los tragó.
13 Condujiste en tu misericordia
a este pueblo que redimiste.
Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.
14 Lo oirán los pueblos y temblarán.
El dolor se apoderará de la tierra de los filisteos.
15 Entonces los caudillos de Edom se turbarán,
a los valientes de Moab los asaltará temblor,
se acobardarán todos los habitantes de Canaán.
16 ¡Que caiga sobre ellos temblor y espanto!
Ante la grandeza de tu brazo
enmudezcan como una piedra,
hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová,
hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.
17 Tú los introducirás y los plantarás
en el monte de tu heredad,
en el lugar donde has preparado, oh Jehová, tu morada,
en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.
18 ¡Jehová reinará eternamente y para siempre!».

19 Cuando el faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, Jehová hizo que las aguas del mar se volvieran contra ellos, mientras los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.
20 Entonces María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron detrás de ella con panderos y danzas.
21 Y María repetía:

«Cantad a Jehová,
porque se ha cubierto de gloria;
ha echado en el mar al caballo y al jinete».

EL AGUA AMARGA DE MARA

22 Moisés hizo partir a Israel del Mar Rojo. Salieron al desierto de Shur y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua. 23 Llegaron a Mara, pero no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.
24 El pueblo se puso a murmurar contra Moisés, diciendo: «¿Qué hemos de beber?». 25 Entonces Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron.
Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó. 26 Les dijo: «Si escuchas atentamente la voz de Jehová, tu Dios, y haces lo recto delante de sus ojos, das oído a sus mandamientos y guardas todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié sobre los egipcios traeré sobre ti, porque yo soy Jehová, tu sanador».
27 Después llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

DIOS DA EL MANÁ

16 Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después de su salida de la tierra de Egipto. 2 En el desierto, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón. 3 Los hijos de Israel les decían:
—Ojalá hubiéramos muerto a manos de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos ante las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos, pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.
4 Jehová dijo a Moisés:
—Mira, yo os haré llover pan del cielo. El pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. 5 Pero en el sexto día se prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.
6 Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel:
—En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto, 7 y por la mañana veréis la gloria de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; pues ¿qué somos nosotros para que murmuréis contra nosotros?
8 Y Moisés añadió:
—Jehová os dará por la tarde carne para comer, y por la mañana pan hasta saciaros, porque Jehová ha oído lo que habéis murmurado contra él; pues ¿qué somos nosotros? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.
9 Luego dijo Moisés a Aarón:
—Di a toda la congregación de los hijos de Israel: "Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones".
10 Mientras Aarón hablaba a toda la congregación de los hijos de Israel, ellos miraron hacia el desier-

to, y vieron que la gloria de Jehová aparecía en la
nube. 11 Y Jehová dijo a Moisés:
12 —Yo he oído las murmuraciones de los hijos de
Israel. Háblales y diles: "Al caer la tarde comeréis
carne, y por la mañana os saciaréis de pan. Así sa-
bréis que yo soy Jehová, vuestro Dios".
13 Al llegar la tarde, subieron codornices que cu-
brieron el campamento, y por la mañana descendió
rocío alrededor del campamento. 14 Cuando el rocío
cesó de descender, apareció sobre la faz del desier-
to una cosa menuda, redonda, menuda como escar-
cha sobre la tierra. 15 Al verlo, los hijos de Israel se
dijeron unos a otros: «¿Qué es esto?», porque no
sabían qué era. Entonces Moisés les dijo:
—Es el pan que Jehová os da para comer. 16 Esto
es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada
uno según lo que pueda comer, un gomer por cabe-
za, conforme al número de personas en su familia;
tomaréis cada uno para los que están en su tienda.
17 Los hijos de Israel lo hicieron así, y recogieron
unos más, otros menos. 18 Lo medían por gomer, y
no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al
que había recogido poco; cada uno recogió confor-
me a lo que había de comer.
19 Luego les dijo Moisés:
—Ninguno deje nada de ello para mañana.
20 Pero ellos no obedecieron a Moisés, sino que
algunos dejaron algo para el otro día; pero crió gu-
sanos, y apestaba. Y se enojó con ellos Moisés.
21 Lo recogían cada mañana, cada uno según lo
que había de comer; y luego que el sol calentaba, se
derretía. 22 En el sexto día recogieron doble porción
de comida, dos gomeres para cada uno. Todos los
príncipes de la congregación fueron y se lo hicieron
saber a Moisés. 23 Él les dijo:
—Esto es lo que ha dicho Jehová: "Mañana es
sábado, el día de reposo consagrado a Jehová; lo
que tengáis que cocer, cocedlo hoy, y lo que tengáis
que cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobre, guar-
dadlo para mañana".
24 Ellos lo guardaron hasta el día siguiente, según
lo que Moisés había mandado, y no se agusanó ni
apestó. 25 Entonces dijo Moisés:
—Comedlo hoy, porque hoy es sábado dedicado
a Jehová; hoy no hallaréis nada en el campo. 26 Seis
días lo recogeréis, pero el séptimo día, que es sába-
do, nada se hallará.
27 Aconteció que algunos del pueblo salieron en
el séptimo día a recoger, y no hallaron nada. 28 Y
Jehová dijo a Moisés:
—¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis man-
damientos y mis leyes? 29 Mirad que Jehová os dio
el sábado, y por eso en el sexto día os da pan para
dos días. Quédese, pues, cada uno en su lugar, y
nadie salga de él en el séptimo día.
30 Así el pueblo reposó el séptimo día.
31 La casa de Israel lo llamó «maná»; era como
una semilla de culantro, blanco, y su sabor como
de hojuelas con miel.
32 Después dijo Moisés:
—Esto es lo que Jehová ha mandado: "Llenad un
gomer de él y guardadlo para vuestros descendientes,
a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el
desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto".
33 A Aarón dijo Moisés:
—Toma una vasija, pon en ella un gomer de maná
y colócalo delante de Jehová, a fin de que sea guar-
dado para vuestros descendientes.
34 Aarón lo puso delante del Testimonio para
guardarlo, tal como Jehová lo mandó a Moisés.
35 Así comieron los hijos de Israel maná durante
cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada;
maná comieron hasta que llegaron a los límites de
la tierra de Canaán.
36 Un gomer es la décima parte de un efa.

AGUA DE LA ROCA

17 Toda la congregación de los hijos de Israel partió
del desierto de Sin avanzando por jornadas, con-
forme al mandamiento de Jehová, y acamparon en
Refidim, donde no había agua para que el pueblo be-
biera. 2 Y disputó el pueblo con Moisés, diciéndole:
—Danos agua para que bebamos.
—¿Por qué disputáis conmigo? ¿Por qué tentáis a
Jehová? —les respondió Moisés.
3 Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra
Moisés:
—¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matar-
nos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros
ganados?
4 Entonces clamó Moisés a Jehová, y dijo:
—¿Qué haré con este pueblo? ¡Poco falta para que
me apedreen!
5 Jehová respondió a Moisés:
—Pasa delante del pueblo y toma contigo algunos
ancianos de Israel; toma también en tu mano la vara
con que golpeaste el río, y ve. 6 Allí yo estaré ante ti
sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y sal-
drán de ella aguas para que beba el pueblo.
Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos
de Israel. 7 Y dio a aquel lugar el nombre de Masah
y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel y por-
que tentaron a Jehová al decir: «¿Está, pues, Jehová
entre nosotros o no?».

LA BATALLA CONTRA AMALEC

8 Después vino Amalec y peleó contra Israel en Refi-
dim. 9 Y dijo Moisés a Josué:
—Escoge a algunos hombres y sal a pelear contra
Amalec. Mañana yo estaré sobre la cumbre del colla-
do con la vara de Dios en mi mano.

10 Josué hizo como le dijo Moisés y salió a pelear contra Amalec. Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. 11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel vencía; pero cuando él bajaba su mano, vencía Amalec. 12 Como las manos de Moisés se cansaban, tomaron una piedra y la pusieron debajo de él. Moisés se sentó sobre ella, mientras Aarón y Hur sostenían sus manos, uno de un lado y el otro del otro; así se mantuvieron firmes sus manos hasta que se puso el sol. 13 Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

14 Entonces Jehová dijo a Moisés:

—Escribe esto para que sea recordado en un libro, y di a Josué que borraré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

15 Luego Moisés edificó un altar, al que puso por nombre Jehová-nisi, 16 diciendo: «Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová estará en guerra con Amalec de generación en generación».

JETRO VISITA A MOISÉS

18 Oyó Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés y con Israel, su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto. 2 Entonces tomó Jetro, suegro de Moisés, a Séfora, la mujer de Moisés, después que él la envió, 3 y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque dijo: «Forastero he sido en tierra ajena»; 4 y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: «El Dios de mi padre me ayudó y me libró de la espada del faraón».

5 Cuando Jetro, el suegro de Moisés, llegó con los hijos y la mujer de éste junto al monte de Dios en el desierto, donde estaba acampado Moisés, 6 le dijo:

—Yo, tu suegro Jetro, vengo a ti, con tu mujer y sus dos hijos.

7 Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó y lo besó. Se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y entraron a la tienda. 8 Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho al faraón y a los egipcios por amor de Israel, todo el trabajo que habían pasado en el camino y cómo los había librado Jehová.

9 Se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel al haberlo librado de manos de los egipcios. 10 Y Jetro dijo:

—Bendito sea Jehová, que os libró de manos de los egipcios y de manos del faraón. Él ha librado al pueblo de manos de los egipcios. 11 Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses, porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos.

12 Luego tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer con el suegro de Moisés delante de Dios.

NOMBRAMIENTO DE JUECES

(Dt 1: 9-18)

13 Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. 14 Al ver el suegro de Moisés todo lo que él hacía por el pueblo, le preguntó:

—¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, mientras todo el pueblo permanece delante de ti desde la mañana hasta la tarde?

15 Moisés respondió a su suegro:

—Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. 16 Cuando tienen algún pleito, vienen a mí; yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro los preceptos de Dios y sus leyes.

17 Entonces el suegro de Moisés le dijo:

—No está bien lo que haces. 18 Desfallecerás del todo, tú y también este pueblo que está contigo, porque el trabajo es demasiado pesado para ti y no podrás hacerlo tú solo. 19 Oye ahora mi voz: yo te aconsejaré y Dios estará contigo. Preséntate tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. 20 Enséñales los preceptos y las leyes, muéstrales el camino por donde deben andar y lo que han de hacer. 21 Además escoge tú de entre todo el pueblo a hombres virtuosos, temerosos de Dios, hombres veraces, que aborrezcan la avaricia, y ponlos sobre el pueblo como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez. 22 Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así se aliviará tu carga, pues ellos la llevarán contigo. 23 Si esto haces, y Dios te lo manda, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.

24 Oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que él le dijo. 25 Escogió Moisés hombres de virtud de entre todo Israel, y los puso sobre el pueblo como jefes sobre mil, sobre cien, sobre cincuenta y sobre diez, 26 los cuales juzgaban al pueblo en todo tiempo. Los asuntos difíciles los traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño. 27 Luego Moisés despidió a su suegro, y éste se fue a su tierra.

ISRAEL EN SINAÍ

19 Al tercer mes de haber salido los hijos de Israel de la tierra de Egipto, ese mismo día, llegaron al desierto de Sinaí. 2 Habían salido de Refidim, y al llegar al desierto de Sinaí acamparon en el desierto. Israel acampó allí frente al monte, 3 y Moisés subió a encontrarse con Dios. Jehová lo llamó desde el monte y le dijo:

—Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: 4 "Vosotros visteis lo que hice con los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila y os he

traído a mí. 5 Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre
todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. 6 Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa".
Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.
7 Entonces regresó Moisés, llamó a los ancianos
del pueblo y expuso en su presencia todas estas palabras que Jehová le había mandado. 8 Todo el pueblo respondió a una diciendo:
—Haremos todo lo que Jehová ha dicho.
Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo, 9 y
Jehová le dijo:
—Yo vendré a ti en una nube espesa, para que el
pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y así te crean para siempre.
Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová,
10 y Jehová le dijo:
—Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana. Que
laven sus vestidos 11 y estén preparados para el tercer día, porque al tercer día Jehová descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí. 12 Señalarás límites alrededor del pueblo, y dirás: "Guardaos, no subáis al monte ni toquéis sus límites; cualquiera que toque el monte, de seguro morirá".
13 No lo tocará mano alguna, porque será apedreado
o muerto a flechazos; sea animal o sea hombre, no quedará con vida. Cuando resuene la bocina, subirán al monte.
14 Descendió, pues, Moisés del monte al pueblo,
y santificó al pueblo y ellos lavaron sus vestidos.
15 Dijo al pueblo:
—Estad preparados para el tercer día, y absteneos de mujer.
16 Aconteció que al tercer día, cuando vino la ma-
ñana, hubo truenos y relámpagos, una espesa nube cubrió el monte y se oyó un sonido de bocina muy fuerte. Todo el pueblo que estaba en el campamento se estremeció. 17 Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios, y ellos se detuvieron al pie del monte. 18 Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en medio del fuego. El humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía violentamente. 19 El sonido de la bocina se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz de trueno.
20 Descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre
la cumbre del monte. Llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió. 21 Jehová dijo a Moisés:
—Desciende y ordena al pueblo que no traspase
los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos. 22 Que también se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga entre ellos estrago.
23 Moisés dijo a Jehová:
—El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque
tú nos has mandado diciendo: "Señala límites al monte y santifícalo".
24 Pero Jehová le dijo:
—Ve, desciende, y luego subirás junto con Aarón;
pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir adonde está Jehová, no sea que haga entre ellos estrago.
25 Entonces Moisés descendió, y se lo dijo al pueblo.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

(Dt 5: 1-21)

LEY, PÁG. 1015

20 Habló Dios todas estas palabras:
2 «Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la
tierra de Egipto, de casa de servidumbre.
3 »No tendrás dioses ajenos delante de mí.
4 »No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo
que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. 5 No te inclinarás a ellas
ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, 6 y hago misericordia por millares
a los que me aman y guardan mis mandamientos.
7 »No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en
vano, porque no dará por inocente Jehová al que tome su nombre en vano.
8 »Acuérdate del sábado para santificarlo. 9 Seis
días trabajarás y harás toda tu obra, 10 pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, 11 porque en seis días
hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó.

PRC, PÁG. 238

12 »Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días
se alarguen en la tierra que Jehová, tu Dios, te da.
13 »No matarás.
14 »No cometerás adulterio.
15 »No hurtarás.
16 »No dirás contra tu prójimo falso testimonio.
17 »No codiciarás la casa de tu prójimo: no codi-
ciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo».

EL TERROR DEL PUEBLO

(Dt 5: 22-33)

18 Todo el pueblo observaba el estruendo, los re-
lámpagos, el sonido de la bocina y el monte que humeaba. Al ver esto, el pueblo tuvo miedo y se mantuvo alejado. 19 Entonces dijeron a Moisés:
—Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero
no hable Dios con nosotros, para que no muramos.
20 Moisés respondió al pueblo:

—No temáis, pues Dios vino para probaros, para
que su temor esté ante vosotros y no pequéis.
21 Y mientras el pueblo se mantenía alejado, Moi-
sés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios.
22 Jehová dijo a Moisés:
«Así dirás a los hijos de Israel: "Vosotros habéis
visto que os he hablado desde el cielo. 23 No os ha-
gáis dioses de plata ni dioses de oro para ponerlos
junto a mí. 24 Me harás un altar de tierra, y sacrifi-
carás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de
paz, tus ovejas y tus vacas. En todo lugar donde yo
haga que se recuerde mi nombre, vendré a ti y te
bendeciré. 25 Y si me haces un altar de piedras, no
las labres de cantería, porque si alzas tus herra-
mientas sobre él, lo profanarás. 26 Tampoco subirás
por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se
descubra junto a él".

LEYES SOBRE LOS ESCLAVOS

(Dt 15: 12-18)

21 »Éstas son las leyes que les propondrás.
2 »Si compras un siervo hebreo, seis años ser-
virá, pero al séptimo saldrá libre, de balde. 3 Si entró
solo, solo saldrá; si tenía mujer, su mujer saldrá con él.
4 Si su amo le dio una mujer, y ella le dio hijos o hijas,
la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.
5 Pero si el siervo dice: "Yo amo a mi señor, a mi mujer
y a mis hijos; no quiero salir libre", 6 entonces su amo
lo llevará ante los jueces, lo arrimará a la puerta o al
poste, y le horadará la oreja con lesna. Así será su sier-
vo para siempre.
7 »Cuando alguien venda a su hija como sierva,
ella no saldrá libre como suelen salir los siervos. 8 Si
no agrada a su señor, por lo cual no la tomó como
esposa, se le permitirá que se rescate, y no la podrá
vender a pueblo extraño cuando la deseche. 9 Pero
si la desposa con su hijo, hará con ella según se
acostumbra con las hijas. 10 Si toma para él otra mu-
jer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el
deber conyugal. 11 Y si ninguna de estas tres cosas
le provee, ella saldrá de gracia, sin dinero.

LEYES SOBRE ACTOS DE VIOLENCIA

12 »El que hiera a alguien, haciéndolo así morir, él
morirá. 13 Pero el que no pretendía herirlo, sino que
Dios lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré el

Aspectos teológicos

LOS PRINCIPIOS DE LA LEY DE DIOS

MANDAMIENTO	PRINCIPIO
1. No tendrás dioses ajenos delante de mí.	Exclusividad y lealtad
2. No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra…	Fidelidad
3. No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tome su nombre en vano.	Reverencia
4. Acuérdate del sábado para santificarlo.	Adoración
5. Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová, tu Dios, te da.	Respeto a la autoridad
6. No matarás.	Preservación de la vida
7. No cometerás adulterio.	Pureza de vida y protección del matrimonio
8. No hurtarás.	Integridad
9. No dirás contra tu prójimo falso testimonio.	Veracidad
10. No codiciarás la casa de tu prójimo: no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.	Satisfacción

lugar al cual ha de huir. 14 Pero si alguien se enoja
contra su prójimo y lo mata con alevosía, de mi altar
lo apartarás para que muera.
15 »El que hiera a su padre o a su madre, morirá.
16 »Asimismo el que secuestre una persona y la
venda, o si es hallada en sus manos, morirá.
17 »Igualmente el que maldiga a su padre o a su
madre, morirá.
18 »Además, si algunos riñen, y uno hiere a su prójimo con piedra o con el puño, y éste no muere, sino
que después de guardar cama 19 se levanta y anda por
fuera, apoyado en su bastón, entonces será absuelto el
que lo hirió; solamente le pagará por lo que estuvo sin
trabajar, y hará que lo curen.
20 »Si alguien hiere a su siervo o a su sierva con un
palo, y muere entre sus manos, será castigado;
21 pero si sobrevive por un día o dos, no será castigado, porque es propiedad suya.
22 »Si algunos riñen y hieren a una mujer embarazada, y ésta aborta, pero sin causarle ningún otro
daño, serán penados conforme a lo que les imponga
el marido de la mujer y juzguen los jueces. 23 Pero si
le causan otro daño, entonces pagarás vida por vida,
24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie
por pie, 25 quemadura por quemadura, herida por
herida, golpe por golpe.

LEYES SOBRE RESPONSABILIDADES DE AMOS Y DUEÑOS

26 »Si alguien hiere el ojo de su siervo o el ojo de su
sierva, y lo daña, le dará libertad por razón de su ojo.
27 Y si hace saltar un diente de su siervo o un diente
de su sierva, por su diente le dejará en libertad.
28 »Si un buey cornea a un hombre o a una mujer
y le causa la muerte, el buey será apedreado y no se
comerá su carne, pero el dueño del buey será absuelto. 29 Pero si el buey acostumbraba a cornear, y
su dueño no lo hubiera guardado, aunque se le hubiera notificado, y mata a un hombre o a una mujer,
el buey será apedreado, y también morirá su dueño.
30 Si le es impuesto un precio de rescate, entonces
dará por el rescate de su persona cuanto le sea impuesto. 31 Haya corneado a un hijo o haya corneado
a una hija, conforme a este juicio se hará con él.
32 Si el buey cornea a un siervo o a una sierva, su
dueño pagará treinta siclos de plata, y el buey será
apedreado.
33 »Si alguien abre un pozo o cava una cisterna, y
no la tapa, y cae allí un buey o un asno, 34 el dueño
de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y el animal muerto será suyo.
35 »Pero si el buey de alguien hiere al buey de su
prójimo causándole la muerte, entonces venderán el
buey vivo y se repartirán el dinero, y también se repartirán el buey muerto. 36 Pero si era notorio que el
buey acostumbraba cornear, y su dueño no lo hubiera guardado, pagará buey por buey, y el buey muerto
será suyo.

LEYES SOBRE LA RESTITUCIÓN

22 »Cuando alguien robe un buey o una oveja, y
los degüelle o los venda, por el buey pagará
cinco bueyes, y por la oveja, cuatro ovejas.
2 »Si el ladrón, sorprendido forzando una casa, es
herido y muere, el que lo hirió no será culpado de
su muerte. 3 Pero si es de día, el autor de la muerte
será reo de homicidio.
»El ladrón hará completa restitución; si no tiene
con qué, será vendido para pagar lo robado.
4 »Si lo robado, sea buey, asno u oveja, es hallado
vivo en sus manos, pagará el doble.
5 »Si alguien hace pastar en un campo o una viña, y
mete su bestia en campo de otro, de lo mejor de su
campo y de lo mejor de su viña pagará.
6 »Cuando se prenda fuego, y al quemar espinos se
quema también mieses amontonadas o en pie, o un
campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.
7 »Cuando alguien dé a su prójimo plata o alhajas a
guardar, y las roben de la casa de aquel hombre, si el
ladrón es hallado, pagará el doble. 8 Si el ladrón no es
hallado, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, para que se vea si ha metido su mano
en los bienes de su prójimo.
9 »En toda clase de fraude, ya se trate de buey,
asno, oveja, vestido o cualquier cosa perdida, cuando alguien diga: “Esto es mío”, la causa de ambos
vendrá ante los jueces; y aquel a quien los jueces
condenen, pagará el doble a su prójimo.
10 »Si alguien da a guardar a su prójimo un asno, un
buey, una oveja o cualquier otro animal, y éste muere,
es estropeado o robado sin que nadie lo vea, 11 juramento de Jehová mediará entre ambos de que no metió sus manos en los bienes de su prójimo: su dueño lo
aceptará, y el otro no pagará. 12 Pero si le fue robado,
resarcirá a su dueño. 13 Y si le fue arrebatado por una
fiera, le traerá testimonio y no pagará lo arrebatado.
14 »Pero si alguien toma prestada una bestia de su
prójimo, y es estropeada o muerta estando ausente
su dueño, deberá pagarla. 15 Si el dueño estaba presente, no la pagará. Si era alquilada, reciba el dueño
el alquiler.

LEYES HUMANITARIAS

16 »Si alguien engaña a una joven que no ha sido
desposada y duerme con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer. 17 Si su padre no quiere dársela, él
le pagará conforme a la dote de las vírgenes.
18 »A la hechicera no la dejarás con vida.
19 »Cualquiera que cohabite con una bestia, morirá.
20 »El que ofrezca sacrificio a otros dioses en vez
de ofrecérselo solamente a Jehová, será muerto.
21 »Al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque

extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.
22 »A ninguna viuda ni huérfano afligiréis, 23 porque si tú llegas a afligirlos, y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor, 24 mi furor se encenderá
y os mataré a espada; vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.
25 »Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como usurero ni le cobrarás intereses. 26 Si tomas en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás, 27 porque sólo eso es su abrigo, el vestido para cubrir su cuerpo. ¿Con qué dormirá? Y cuando él clame a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.
28 »No ofenderás a los jueces ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.
29 »No demorarás en traerme la primicia de tu cosecha ni de tu lagar.
»Me darás el primogénito de tus hijos. 30 Lo mismo harás con el de tu buey y el de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.

Aspectos teológicos

El sábado en la Biblia

Instituido por Dios: Génesis 2: 3.
Monumento de la Creación: Génesis 2: 2-3; Éxodo 20: 11.
El séptimo día es el sábado de la Biblia: Éxodo 20: 9-11.
Se inicia a la puesta del sol: Génesis 1: 5, 8, 13, 19, 23, 31.
Creado por amor al hombre: Marcos 2: 27.
Dios bendijo, santificó y reposó el sábado: Génesis 2: 3.
Dios nos pide guardar el sábado: Levítico 19: 30.
Dios nos exhorta a reconocer la santidad del sábado: Éxodo 20: 8.
El milagro del maná en sábado: Éxodo 16: 23-25.
Monumento de la liberación de Egipto. Señal de libertad: Deuteronomio 5: 15.
Señal de adoración: Éxodo 20: 8.
Señal de la bondad divina: Éxodo 23: 12.
Señal del poder divino para santificar a su pueblo: Éxodo 31: 13.
Señal de salvación por la fe: Mateo 11: 28.
Señal de continuidad divina: Mateo 5: 17.
Anticipo del descanso celestial: Hebreos 4: 4, 9.
No se debe trabajar en sábado: Éxodo 20: 10; Levítico 23: 3.
Los empleados de los creyentes deben descansar en sábado: Éxodo 20: 10; Deuteronomio 5: 14.
No se deben hacer negocios en sábado: Nehemías 10: 31; 13: 15-17.
Hay que preparar la comida del sábado el viernes: Éxodo 16: 23.
Día de oración: Hechos 16: 13.
Día de lectura de la Palabra de Dios: Hechos 13: 27; 15: 21.
Día de predicación: Hechos 13: 14-15; 42-44; 17: 2; 18: 4.
Día para entonar alabanzas al Señor: Salmo 92: 1-4.
Día para contemplar la naturaleza: Salmo 92: 4.
Día para alegrarse en el Señor: Salmo 92: 11-12.
Hay una bendición especial para quienes guardan el sábado: Isaías 58: 13-14.
Es correcto realizar algunos trabajos vinculados con servicios religiosos: Números 28: 9; Mateo 12: 5; Juan 7: 23.
Las necesidades básicas se pueden satisfacer en sábado: Mateo 12: 1; Lucas 13: 15-16.
Una necesidad laboral no justifica la transgresión del sábado: Éxodo 34: 21.
El sábado se guardará en la Tierra Nueva: Isaías 66: 23.

31 »Me seréis hombres santos.
»No comeréis carne destrozada por las fieras en el
campo; a los perros la echaréis

23 »No admitirás falso rumor. No te pondrás de
acuerdo con el malvado para ser testigo falso.
2 »No seguirás a la mayoría para hacer mal, ni res-
ponderás en un litigio inclinándote a la mayoría
para hacer agravios. 3 Tampoco favorecerás al pobre
en su causa.
4 »Si encuentras el buey de tu enemigo o su
asno extraviado, regresa a llevárselo. 5 Si ves el
asno del que te aborrece caído debajo de su car-
ga, ¿lo dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás
a levantarlo.
6 »No violarás el derecho del pobre en su pleito.
7 »De palabra de mentira te alejarás, y no mata-
rás al inocente y justo, porque yo no justificaré al
malvado.
8 »No recibirás soborno, porque el soborno ciega
a los que ven y pervierte las palabras de los justos.
9 »No oprimirás al extranjero, porque vosotros sa-
béis cómo es el alma del extranjero, ya que extran-
jeros fuisteis en la tierra de Egipto.
10 »Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su co-
secha, 11 pero el séptimo año la dejarás libre, para que
coman los pobres de tu pueblo, y de lo que quede
comerán las bestias del campo. Así harás con tu viña y
con tu olivar.
12 »Seis días trabajarás, pero el séptimo día re-
posarás, para que descansen tu buey y tu asno, y
tomen refrigerio el hijo de tu sierva y el ex-
tranjero.
13 »Guardad todo lo que os he dicho. No invoca-
réis el nombre de otros dioses ni los mencionará
vuestra boca.

LAS TRES FIESTAS ANUALES
(Ex 34: 18-26; Dt 16: 1-17)

14 »Tres veces al año me celebraréis fiesta. 15 La
fiesta de los Panes sin levadura guardarás. Siete días
comerás los panes sin levadura, como yo te mandé,
en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste
de Egipto; y ninguno se presentará ante mí con las
manos vacías.
16 »También la fiesta de la Siega, los primeros fru-
tos de tus labores, de lo que hayas sembrado en el
campo, y la fiesta de la Cosecha a la salida del año,
cuando hayas recogido del campo los frutos de tus
labores.
17 »Tres veces al año se presentará todo hombre
delante de Jehová, el Señor.
18 »No ofrecerás con pan leudado la sangre de mi
sacrificio, ni la grasa de la víctima quedará de la
noche hasta la mañana.
19 »Las primicias de los primeros frutos de tu tie-
rra traerás a la casa de Jehová, tu Dios.
»No guisarás el cabrito en la leche de su madre.

EL ÁNGEL DE JEHOVÁ ENVIADO PARA GUIAR A ISRAEL

20 »Yo envío mi ángel delante de ti, para que te guar-
de en el camino y te introduzca en el lugar que yo he
preparado. 21 Compórtate delante de él y oye su voz;
no le seas rebelde, porque él no perdonará vuestra re-
belión, pues mi nombre está en él. 22 Pero si en verdad
oyes su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemi-
go de tus enemigos y afligiré a los que te aflijan. 23 Mi
ángel irá delante de ti y te llevará a la tierra del amo-
rreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y
del jebuseo, a los cuales yo haré destruir. 24 No te incli-
narás ante sus dioses ni los servirás, ni harás como
ellos hacen, sino que los destruirás del todo y quebra-
rás totalmente sus estatuas. 25 Pero serviréis a Jehová,
vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tus aguas.
»Yo apartaré de ti toda enfermedad. 26 En tu tierra
no habrá mujer que aborte ni que sea estéril, y alar-
garé el número de tus días.
27 »Yo enviaré mi terror delante de ti; turbaré a todos
los pueblos donde entres y haré que todos tus enemi-
gos huyan delante de ti. 28 Enviaré delante de ti la avis-
pa, que eche de tu presencia al heveo, al cananeo y al
heteo. 29 No los expulsaré de tu presencia en un año,
para que no quede la tierra desierta ni se multipliquen
contra ti las fieras del campo. 30 Poco a poco los echaré
de tu presencia, hasta que te multipliques y tomes po-
sesión de la tierra. 31 Fijaré tus límites desde el Mar
Rojo hasta el mar de los filisteos y desde el desierto
hasta el Éufrates, porque pondré en tus manos a los
habitantes de la tierra y tú los arrojarás de delante de ti.
32 »No harás alianza con ellos ni con sus dioses.
33 En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan
pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te
será tropiezo».

MOISÉS Y LOS ANCIANOS EN EL MONTE SINAÍ

24 Dijo Jehová a Moisés:
—Sube ante Jehová, junto con Aarón, Nadab,
Abiú y setenta de los ancianos de Israel; y os inclina-
réis de lejos. 2 Pero sólo Moisés se acercará a Jehová;
que ellos no se acerquen ni suba el pueblo con él.
3 Moisés fue y le contó al pueblo todas las pala-
bras de Jehová, y todas las leyes. Y todo el pueblo
respondió a una voz:
—Cumpliremos todas las palabras que Jehová ha
dicho.
4 Entonces Moisés escribió todas las palabras de
Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar y
doce columnas al pie del monte, una por cada tribu
de Israel. 5 Luego envió jóvenes de los hijos de Israel,
los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como
sacrificios de paz a Jehová. 6 Moisés tomó la mitad de

la sangre, la puso en tazones y esparció la otra mitad
de la sangre sobre el altar. 7 Después tomó el libro del
pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo:
—Obedeceremos y haremos todas las cosas que
Jehová ha dicho.
8 Entonces Moisés tomó la sangre, la roció sobre
el pueblo y dijo:
—Ésta es la sangre del pacto que Jehová ha hecho
con vosotros sobre todas estas cosas.
9 Subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, junto con
setenta de los ancianos de Israel, 10 y vieron al Dios de
Israel. Debajo de sus pies había como un embaldosado
de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. 11 Pero
no extendió su mano contra los príncipes de los hijos
de Israel: ellos vieron a Dios, comieron y bebieron.
12 Entonces Jehová dijo a Moisés:
—Sube a mí al monte y espera allá, y te daré ta-
blas de piedra con la ley y los mandamientos que he
escrito para enseñarles.
13 Se levantó Moisés junto con Josué, su servidor,
y Moisés subió al monte de Dios. 14 A los ancianos
les dijo:
—Esperadnos aquí hasta que volvamos. Aarón y
Hur estarán con vosotros; el que tenga algún asunto,
acuda a ellos.
15 Entonces Moisés subió al monte. Una nube cu-
brió el monte, 16 y la gloria de Jehová reposó sobre el
monte Sinaí. La nube lo cubrió por seis días, y al
séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.
17 La apariencia de la gloria de Jehová era, a los ojos
de los hijos de Israel, como un fuego abrasador en la
cumbre del monte. 18 Moisés entró en medio de la
nube y subió al monte. Y estuvo Moisés en el monte
cuarenta días y cuarenta noches.

LA OFRENDA PARA EL TABERNÁCULO

(Ex 35: 4-9)

25 Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «Di a los hijos de Israel que recojan para mí
una ofrenda. De todo hombre que la dé voluntaria-
mente, de corazón, recogeréis mi ofrenda. 3 Ésta es
la ofrenda que aceptaréis de ellos: oro, plata, cobre,
4 azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,
5 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejo-
nes, madera de acacia, 6 aceite para el alumbrado,
especias para el aceite de la unción y para el incien-
so aromático, 7 piedras de ónice y piedras de engas-
te para el efod y para el pectoral. 8 Me erigirán un
santuario, y habitaré en medio de ellos. 9 Conforme
a todo lo que yo te muestre, así haréis el diseño del
Tabernáculo y el diseño de todos sus utensilios.

EL ARCA DEL TESTIMONIO

(Ex 37: 1-9)

10 »Harán también un arca de madera de acacia,
cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura
de codo y medio, y su altura de codo y medio. 11 La
recubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y pon-
drás encima y alrededor de ella una cornisa de oro.
12 Fundirás para ella cuatro argollas de oro, que pon-
drás en sus cuatro esquinas; dos argollas a un lado
de ella y dos argollas al otro lado. 13 Harás unas varas
de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro. 14 Y
meterás las varas por las argollas a los lados del
Arca, para llevar el Arca con ellas. 15 Las varas que-
darán en las argollas del Arca; no se quitarán de ella.
16 En el Arca pondrás el Testimonio que yo te daré.
17 »Harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud
será de dos codos y medio, y su anchura de codo y
medio. 18 Harás también dos querubines de oro; los
harás labrados a martillo en los dos extremos del pro-
piciatorio. 19 Harás, pues, un querubín en un extremo,
y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el
propiciatorio harás los querubines en sus dos extre-
mos. 20 Los querubines extenderán por encima las
alas, cubriendo con ellas el propiciatorio; estarán uno
frente al otro, con sus rostros mirando hacia al propi-
ciatorio. 21 Después pondrás el propiciatorio encima
del Arca, y en el Arca pondrás el Testimonio que yo te
daré. 22 Allí me manifestaré a ti, y hablaré contigo des-
de encima del propiciatorio, de entre los dos querubi-
nes que están sobre el Arca del testimonio, todo lo que
yo te mande para los hijos de Israel.

LA MESA PARA EL PAN DE LA PROPOSICIÓN

(Ex 37: 10-16)

23 »Harás asimismo una mesa de madera de acacia;
su longitud será de dos codos, de un codo su anchu-
ra, y su altura de codo y medio. 24 La recubrirás de
oro puro y le harás una cornisa de oro alrededor.
25 Le harás también una moldura alrededor, de un
palmo menor de anchura, y harás alrededor de la
moldura una cornisa de oro. 26 Le harás cuatro argo-
llas de oro, las cuales pondrás en las cuatro esquinas
que corresponden a sus cuatro patas. 27 Las argollas
estarán debajo de la moldura, y por ellas entrarán las
varas para llevar la mesa. 28 Harás las varas de made-
ra de acacia, las cubrirás de oro, y con ellas será lle-
vada la mesa. 29 Harás también sus platos, cucharas,
cubiertas y los tazones con que se libará; de oro fino
los harás. 30 Y pondrás siempre sobre la mesa el pan
de la proposición delante de mí.

EL CANDELABRO DE ORO

(Ex 37: 17-24)

31 »Harás además un candelabro de oro puro; labra-
do a martillo se hará el candelabro; su pie, su caña,
sus copas, sus manzanas y sus flores serán de lo mis-
mo. 32 Y saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos
del candelabro a un lado y tres brazos al otro lado.
33 Tres copas en forma de flor de almendro en un bra-
zo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de

flor de almendro en otro brazo, una manzana y una
flor; así en los seis brazos que salen del candelabro.
34 En la caña central del candelabro habrá cuatro co-
pas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus
flores. 35 Habrá una manzana debajo de dos brazos del
mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del
mismo y otra manzana debajo de los otros dos brazos
del mismo; así para los seis brazos que salen del can-
delabro. 36 Sus manzanas y sus brazos serán de una
pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro
puro. 37 Y le harás siete lámparas, las cuales encende-
rás para que alumbren hacia adelante. 38 También sus
despabiladeras y sus platillos, de oro puro. 39 De un
talento de oro fino lo harás, con todos estos utensi-
lios. 40 Mira y hazlos conforme al modelo que te ha
sido mostrado en el monte.

EL TABERNÁCULO

(Ex 36: 8-38)

26 »Harás el Tabernáculo de diez cortinas de lino tor-
cido, azul, púrpura y carmesí; lo harás con querubines de obra primorosa. 2 La longitud de cada cortina
será de veintiocho codos, y su anchura de cuatro codos;
todas las cortinas tendrán una misma medida. 3 Cinco
cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco
cortinas unidas una con la otra. 4 Y harás lazadas de azul
en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo
mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda
unión. 5 Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y
cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está
en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la
una a la otra. 6 Harás también cincuenta corchetes de
oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la
otra, de modo que el Tabernáculo forme un todo.
7 »Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para
una cubierta sobre el Tabernáculo; once cortinas ha-
rás. 8 La longitud de cada cortina será de treinta co-
dos, y la anchura de cada cortina, de cuatro codos;
una misma medida tendrán las once cortinas. 9 Uni-
rás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas
aparte, y doblarás la sexta cortina sobre el frente del
Tabernáculo. 10 Después harás cincuenta lazadas en
la orilla de la cortina, al borde de la unión, y cin-
cuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segun-
da unión. 11 Harás asimismo cincuenta corchetes de
bronce, los cuales meterás por las lazadas; y enlaza-
rás las uniones para que se haga una sola cubierta.
12 La parte que sobra en las cortinas de la tienda, la
mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del
Tabernáculo. 13 Un codo de un lado y otro codo del
otro lado, que sobran a lo largo de las cortinas de la
tienda, colgarán sobre los lados del Tabernáculo a
un lado y al otro, para cubrirlo.
14 »Harás también a la tienda una cubierta de pie-
les de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de
pieles de tejones encima.
15 »Harás además para el Tabernáculo tablas de ma-
dera de acacia, que estén derechas. 16 La longitud de
cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la
anchura. 17 Dos espigas tendrá cada tabla, para unir-
las una con otra; así harás todas las tablas del Taber-
náculo. 18 Harás, pues, las tablas del Tabernáculo;
veinte tablas al lado del mediodía, al sur. 19 Y harás
cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas:
dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas y
dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.
20 »Y para el otro lado del Tabernáculo, el lado del
norte, harás veinte tablas 21 con sus cuarenta basas de
plata: dos basas debajo de una tabla y dos basas debajo
de otra tabla. 22 Para el lado posterior del Tabernáculo,
hacia el occidente, harás seis tablas. 23 Harás además
dos tablas para las esquinas del Tabernáculo en los dos
ángulos posteriores, 24 las cuales se unirán desde aba-
jo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne.
Así será con las otras dos; serán para las dos esquinas.
25 De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de
plata: dieciséis basas, dos basas debajo de una tabla y
dos basas debajo de otra tabla.
26 »Harás también cinco barras de madera de aca-
cia para las tablas de un lado del Tabernáculo, 27 cin-
co barras para las tablas del otro lado del Tabernácu-
lo y cinco barras para las tablas del lado posterior del
Tabernáculo, hacia el occidente. 28 La barra central
pasará en medio de las tablas, de un extremo al otro.
29 Recubrirás de oro las tablas, y harás sus argollas de
oro para meter por ellas las barras; también recubri-
rás de oro las barras. 30 Erigirás el Tabernáculo con-
forme al modelo que te fue mostrado en el monte.
31 »También harás un velo de azul, púrpura, car-
mesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa,
con querubines. 32 Lo pondrás sobre cuatro colum-
nas de madera de acacia recubiertas de oro, con
capiteles de oro y sobre basas de plata. 33 Pondrás el
velo debajo de los corchetes, y allí, detrás del velo,
colocarás el Arca del testimonio. Así el velo servirá
para separar el Lugar santo del Lugar santísimo.
34 Pondrás el propiciatorio sobre el Arca del testi-
monio en el Lugar santísimo. 35 Fuera del velo pon-
drás la mesa, y frente a ella, en el lado sur del Ta-
bernáculo, el candelabro. Así quedará la mesa hacia
el lado del norte.
36 »Harás para la puerta del Tabernáculo una cortina
de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de reca-
mador. 37 Y harás para la cortina cinco columnas de
madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus
capiteles de oro, y fundirás cinco basas de bronce para
ellas.

EL ALTAR DE BRONCE

(Ex 38: 1-7)

27 »Harás también un altar de madera de acacia,
de cinco codos de longitud y de cinco codos

de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres
codos. 2 Le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los
cuernos serán parte del mismo, y lo recubrirás de
bronce. 3 Harás también sus calderos para recoger la
ceniza, sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus bra-
seros; harás todos sus utensilios de bronce. 4 Le ha-
rás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre
la rejilla harás cuatro argollas de bronce a sus cuatro
esquinas. 5 La pondrás bajo el cerco interior del altar,
y llegará la rejilla hasta la mitad del altar. 6 Harás tam-
bién varas para el altar, varas de madera de acacia, las
cuales recubrirás de bronce. 7 Las varas se meterán
por las argollas, y estarán aquellas varas a ambos la-
dos del altar cuando sea llevado. 8 Lo harás hueco, de
tablas; de la manera que se te ha mostrado en el
monte, así lo harás.

EL ATRIO DEL TABERNÁCULO

(Ex 38: 9-20)

9 »Asimismo harás el atrio del Tabernáculo. Al lado
meridional, hacia el sur, tendrá el atrio cortinas de
lino torcido, de cien codos de longitud a uno de los
lados. 10 Sus veinte columnas y sus veinte basas se-
rán de bronce; los capiteles de las columnas y sus
molduras, de plata. 11 De la misma manera, a lo largo
del lado del norte habrá cortinas de cien codos de
longitud, con sus veinte columnas apoyadas sobre
veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas
y sus molduras serán de plata. 12 El ancho del atrio,
del lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta co-
dos; sus columnas serán diez, con sus diez basas.
13 El ancho del atrio por el lado del oriente, hacia el
este, tendrá cincuenta codos. 14 Las cortinas a un
lado de la entrada serán de quince codos, y habrá
tres columnas y tres basas. 15 Al otro lado, otros quin-
ce codos de cortinas, con sus tres columnas y tres
basas. 16 Para la puerta del atrio habrá una cortina de
veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torci-
do, obra de recamador. Tendrá cuatro columnas y
cuatro basas. 17 Todas las columnas alrededor del
atrio estarán ceñidas de plata; sus capiteles serán de
plata y sus basas de bronce. 18 El atrio tendrá cien
codos de largo, cincuenta de ancho por cada lado y
cinco codos de alto. Sus cortinas serán de lino torci-
do y sus basas de bronce. 19 Todos los utensilios del
Tabernáculo para todo género de servicio, todas sus
estacas y todas las estacas del atrio, serán de bronce.

ACEITE PARA LAS LÁMPARAS

(Lv 24: 1-4)

20 »Mandarás a los hijos de Israel que te traigan
aceite puro de olivas machacadas, para el alumbra-
do, a fin de hacer arder continuamente las lámpa-
ras. 21 Aarón y sus hijos las pondrán en orden delan-
te de Jehová desde la tarde hasta la mañana en el
Tabernáculo de reunión, fuera del velo que está
delante del Testimonio, como estatuto perpetuo
para las generaciones de los hijos de Israel.

LAS VESTIDURAS DE LOS SACERDOTES

(Ex 39: 1-31)

28 »Harás que Aarón, tu hermano, junto a sus
hijos, se acerquen a ti para que sean mis sa-
cerdotes entre los hijos de Israel; Aarón con sus
hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. 2 Harás vestidu-
ras sagradas a Aarón, tu hermano, que le den honra
y hermosura. 3 Y tú hablarás con todos los sabios de
corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sa-
biduría, para que hagan las vestiduras de Aarón y
así consagrarlo para que sea mi sacerdote. 4 Las ves-
tiduras que harán son éstas: el pectoral, el efod, el
manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón.
Hagan, pues, las vestiduras sagradas a Aarón, tu
hermano, y a sus hijos, para que sean mis sacerdo-
tes. 5 Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino
torcido.

6 »Harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y
lino torcido, todo de obra primorosa. 7 Tendrá dos
hombreras que se junten a sus dos extremos, y así
se juntará. 8 El cinto de obra primorosa que estará
sobre él, formará con él una sola pieza, y será tam-
bién de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

9 »Tomarás dos piedras de ónice y grabarás en ellas
los nombres de los hijos de Israel: 10 seis de sus nom-
bres en una piedra y los otros seis nombres en la otra
piedra, conforme al orden de su nacimiento. 11 De
obra de grabador en piedra, como grabaduras de se-
llo, harás grabar las dos piedras con los nombres de
los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de
oro. 12 Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras
del efod, como piedras memoriales para los hijos de
Israel. Así llevará Aarón sus nombres delante de Je-
hová sobre sus dos hombros como un memorial.
13 Harás, pues, los engastes de oro 14 y dos cordones
de oro fino; los harás en forma de trenza y fijarás los
cordones trenzados en los engastes.

15 »Harás asimismo el pectoral del juicio de obra pri-
morosa, lo harás conforme a la obra del efod, de oro,
azul, púrpura, carmesí y lino torcido. 16 Será cuadrado
y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho.
17 Lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras:
la primera hilera llevará una piedra sárdica, un topacio
y un carbunclo; 18 la segunda hilera, una esmeralda, un
zafiro y un diamante; 19 la tercera hilera, un jacinto,
una ágata y una amatista; 20 la cuarta hilera, un berilo,
un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en enga-
stes de oro. 21 Las piedras serán doce, como los nom-
bres de los hijos de Israel; grabadas como los sellos,
cada una con su nombre, conforme a las doce tribus.

22 »Harás para el pectoral cordones torcidos como
trenzas de oro fino, 23 y también dos argollas de oro,
las cuales pondrás a los dos extremos del pectoral.

24 Fijarás los dos cordones de oro en las dos argollas
a los dos extremos del pectoral, 25 pondrás los dos
extremos de los dos cordones sobre los dos engastes,
y los fijarás a las hombreras del efod en su parte de-
lantera. 26 Harás otras dos argollas de oro, las cuales
pondrás a los dos extremos del pectoral, en su borde
interior, el que está al lado del efod. 27 Harás asimis-
mo las dos argollas de oro, las cuales fijarás en la
parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia
abajo, delante de su unión, por encima del cinto del
efod. 28 Entonces se sujetará el pectoral por sus argo-
llas a las dos argollas del efod con un cordón azul,
para que esté sobre el cinto del efod y no se separe
el pectoral del efod. 29 Así llevará Aarón los nombres
de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su
corazón, cuando entre en el santuario, como memo-
rial perpetuo delante de Jehová. 30 Pondrás en el pec-
toral del juicio el Urim y el Tumim, para que estén
sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de
Jehová, y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos
de Israel sobre su corazón en la presencia de Jehová.
31 »Harás el manto del efod todo de azul. 32 En su
centro, por arriba, habrá una abertura, alrededor de
la cual tendrá un borde de obra tejida, como el cue-
llo de un coselete, para que no se rompa. 33 En sus
orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí, y
entre ellas, también alrededor del borde, campani-
llas de oro. 34 Una campanilla de oro y una granada,
otra campanilla de oro y otra granada, en toda la
orla alrededor del manto. 35 Aarón lo llevará puesto
cuando ministre; su sonido se oirá cuando él entre
en el santuario delante de Jehová, y cuando salga,
para que no muera.
36 »Harás además una lámina de oro fino, y gra-
barás en ella como se graba en los sellos: "Santi-
dad a Jehová". 37 La sujetarás con un cordón azul y
estará sobre la mitra; por la parte delantera de la
mitra estará. 38 Así estará sobre la frente de Aarón,
y llevará Aarón las faltas cometidas por los hijos de
Israel en todas las cosas santas, en todas las santas
ofrendas que hayan consagrado. Sobre su frente
estará siempre, para que obtengan gracia delante
de Jehová.
39 »Bordarás una túnica de lino y harás una mitra
de lino; harás también un cinto de obra de recama-
dor. 40 A los hijos de Aarón les harás túnicas; tam-
bién les harás cintos, y les harás tiaras que les den
honra y hermosura.
41 »Con ellos vestirás a Aarón, tu hermano, y a sus
hijos; los ungirás, y los consagrarás y santificarás,
para que sean mis sacerdotes. 42 Les harás calzonci-
llos de lino para cubrir su desnudez desde la cintu-
ra hasta los muslos. 43 Aarón y sus hijos los llevarán
puestos cuando entren en el Tabernáculo de reu-
nión, o cuando se acerquen al altar para servir en el
santuario, para que no cometan pecado y mueran.
Éste es estatuto perpetuo para él, y para su descen-
dencia después de él.

CONSAGRACIÓN DE AARÓN Y DE SUS HIJOS

(Lv 8: 1-36)

29 »Esto es lo que les harás para consagrarlos, para
que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la
vacada y dos carneros sin defecto; 2 panes sin levadura,
tortas sin levadura amasadas con aceite y hojaldres sin
levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina
de trigo. 3 Las pondrás en un canastillo y en el canastillo
las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros. 4 Llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del Tabernáculo de
reunión, donde los lavarás con agua. 5 Tomarás las vesti-
duras y vestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod,
el efod y el pectoral, y lo ceñirás con el cinto del efod;
6 pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pon-
drás la diadema santa. 7 Luego tomarás el aceite de la
unción, lo derramarás sobre su cabeza y lo ungirás.
8 También harás que se acerquen sus hijos y los vestirás
con las túnicas. 9 Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hi-
jos y les atarás las tiaras. Así consagrarás a Aarón y a sus
hijos, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo.
10 »Después llevarás el becerro delante del Taber-
náculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus
manos sobre la cabeza del becerro. 11 Luego matarás
el becerro delante de Jehová, a la puerta del Taberná-
culo de reunión. 12 Tomarás de la sangre del becerro,
la pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y
derramarás todo el resto de la sangre al pie del altar.
13 Tomarás también toda la grasa que cubre los intes-
tinos, la grasa que está sobre el hígado, los dos riño-
nes y la grasa que está sobre ellos, y lo quemarás so-
bre el altar. 14 Pero la carne del becerro, su piel y su
estiércol, los quemarás al fuego fuera del campamen-
to, pues es ofrenda por el pecado.
15 »Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aa-
rón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza
del carnero. 16 Matarás el carnero, y rociarás su san-
gre en el altar, por todos sus lados. 17 Cortarás el
carnero en pedazos, lavarás sus intestinos y sus
piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su
cabeza. 18 Después quemarás todo el carnero sobre
el altar. Es holocausto de olor grato para Jehová; es
ofrenda quemada a Jehová.
19 »Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus
hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del car-
nero. 20 Matarás el carnero, tomarás de su sangre
y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de
Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, so-
bre el dedo pulgar de sus manos derechas y sobre
el dedo pulgar de sus pies derechos, y rociarás la
sangre en el altar, por todos sus lados. 21 Con la
sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la
unción, rociarás a Aarón, sus vestiduras, sus hijos
y las vestiduras de estos. Así quedará santificado

él y sus vestiduras, y con él sus hijos y las vestiduras de sus hijos.

22 »Luego tomarás del carnero la grasa, la cola, la grasa que cubre los intestinos, la grasa del hígado, los dos riñones con la grasa que está sobre ellos, y la pierna derecha, porque es carnero de consagración. 23 También una torta grande de pan, una torta de pan de aceite y una hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová. 24 Lo pondrás todo en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová. 25 Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder en el altar, junto con el holocausto, como olor grato delante de Jehová. Es ofrenda quemada a Jehová.

26 »Tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que es de Aarón, y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová. Ésta será tu porción. 27 Apartarás el pecho de la ofrenda mecida y la pierna de la ofrenda reservada, lo que fue mecido y lo que fue reservado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos, 28 pues será para Aarón y para sus hijos, según estatuto perpetuo dado a los hijos de Israel, porque es ofrenda reservada. Será una ofrenda reservada por los hijos de Israel de sus sacrificios de paz, una porción de ellos reservada como ofrenda a Jehová.

29 »Las vestiduras santas de Aarón serán después de él para sus hijos, para que sean ungidos con ellas y consagrados con ellas. 30 Durante siete días las vestirá aquel de sus hijos que tome su lugar como sacerdote, cuando venga al Tabernáculo de reunión para servir en el santuario.

31 »Tomarás el carnero de las consagraciones y cocerás su carne en un lugar santo. 32 Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que estará en el canastillo, a la puerta del Tabernáculo de reunión. 33 Comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación para ordenarlos y consagrarlos; pero el extraño no las comerá, porque son santas. 34 Si sobra hasta la mañana algo de la carne de las consagraciones y del pan, quemarás al fuego lo que haya sobrado; no se comerá, porque es cosa santa.

35 »Así, pues, harás a Aarón y a sus hijos conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días los consagrarás. 36 Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio de expiación por el pecado; purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo. 37 Durante siete días harás expiación por el altar y lo santificarás; será un altar santísimo: cualquier cosa que toque el altar quedará santificada.

LAS OFRENDAS DIARIAS

(Nm 28: 1-8)

38 »Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, perpetuamente. 39 Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero lo ofrecerás a la caída de la tarde. 40 Además, con cada cordero ofrecerás la décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas y, como libación, la cuarta parte de un hin de vino. 41 A la caída de la tarde ofrecerás el otro cordero; harás conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, como olor grato de ofrenda quemada a Jehová. 42 Esto será el holocausto perpetuo que todas vuestras generaciones ofrecerán a la puerta del Tabernáculo de reunión, delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí. 43 Allí me reuniré con los hijos de Israel, y el lugar será santificado con mi gloria. 44 Santificaré el Tabernáculo de reunión y el altar. También santificaré a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes. 45 Yo habitaré entre los hijos de Israel y seré su Dios. 46 Así conocerán que yo soy Jehová, su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para habitar en medio de ellos. Yo, Jehová, su Dios.

EL ALTAR DEL INCIENSO

(Ex 37: 25-28)

30 »Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás. 2 Su longitud será de un codo y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; sus cuernos serán parte del mismo. 3 Lo recubrirás de oro puro, su cubierta, sus costados y sus cuernos. Le harás una cornisa de oro alrededor. 4 Le harás también dos argollas de oro debajo de la cornisa, a sus dos esquinas y a ambos lados, para meter las varas con que será llevado. 5 Harás las varas de madera de acacia y las recubrirás de oro. 6 Después lo pondrás delante del velo que está junto al Arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el Testimonio, donde me encontraré contigo. 7 Cada mañana, al preparar las lámparas, Aarón quemará incienso aromático sobre él. 8 Cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará también el incienso; y será rito perpetuo delante de Jehová para vuestras generaciones. 9 No ofreceréis sobre él incienso extraño ni holocausto ni ofrenda, ni tampoco derramaréis sobre él libación. 10 Aarón hará expiación una vez al año sobre los cuernos del altar con la sangre del sacrificio, como expiación por el pecado; una vez al año hará expiación sobre él en vuestras sucesivas generaciones. Muy santo será a Jehová».

EL DINERO DEL RESCATE

11 Habló también Jehová a Moisés y le dijo:

12 «Cuando hagas un censo de los hijos de Israel conforme a su número, cada uno dará a Jehová el rescate de su persona al ser empadronado, para que no haya entre ellos mortandad a causa del censo. 13 Esto dará todo aquel que sea censado: medio siclo, confor-

me al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. La
mitad de un siclo será la ofrenda reservada a Jehová.
14 Todo el que sea censado, de veinte años para arriba,
dará la ofrenda a Jehová. 15 Ni el rico dará más ni el
pobre dará menos del medio siclo, cuando den la
ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras
personas. 16 Tomarás de los hijos de Israel el dinero de
las expiaciones y lo darás para el servicio del Taberná-
culo de reunión; y será como un memorial para los
hijos de Israel delante de Jehová, para hacer expiación
por vuestras personas».

LA FUENTE DE BRONCE

17 Continuó hablando Jehová a Moisés, y le dijo:
18 «Harás también una fuente de bronce, con su
base de bronce, para lavarse. La colocarás entre el
Tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella
agua. 19 En ella se lavarán Aarón y sus hijos las ma-
nos y los pies. 20 Cuando entren en el Tabernáculo
de reunión, se lavarán con agua, para que no mue-
ran, y cuando se acerquen al altar para ministrar y
presentar la ofrenda quemada para Jehová, 21 se la-
varán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo
tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia
a través de las generaciones».

EL ACEITE Y EL INCIENSO SAGRADOS

22 Continuó hablando Jehová a Moisés, y le dijo:
23 «Tomarás especias finas: de mirra excelente, qui-
nientos siclos, y de canela aromática, la mitad, esto es,
doscientos cincuenta; de cálamo aromático, doscien-
tos cincuenta; 24 de casia, quinientos, según el siclo
del santuario, y de aceite de olivas, un hin. 25 Prepara-
rás con ello el aceite de la santa unción, un ungüento
superior, preparado según el arte del perfumista. Éste
será el aceite de la unción santa. 26 Con él ungirás el
Tabernáculo de reunión, el Arca del testimonio, 27 la
mesa con todos sus utensilios, el candelabro con todos
sus utensilios, el altar del incienso, 28 el altar del holo-
causto con todos sus utensilios, y la fuente con su
base. 29 Así los consagrarás, y serán cosas santísimas;
todo aquello que los toque será santificado.
30 »Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los
consagrarás para que sean mis sacerdotes. 31 Habla-
rás a los hijos de Israel, y les dirás: "Éste será el
aceite de la santa unción para vuestras generacio-
nes. 32 Sobre carne de hombre no será derramado,
ni haréis otro semejante conforme a su composi-
ción; santo es, y por santo lo tendréis vosotros.
33 Cualquiera que componga un ungüento seme-
jante o ponga de él sobre algún extraño, será elimi-
nado de su pueblo"».
34 Dijo además Jehová a Moisés:
«Toma especias aromáticas, estacte y uña aromá-
tica, gálbano aromático e incienso puro; todo en canti-
dades iguales, 35 y harás con ello, según el arte del
perfumador, un incienso perfumado, bien mezclado,
puro y santo. 36 Molerás parte de él en polvo fino y lo
pondrás delante del Testimonio en el Tabernáculo de
reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa
santísima. 37 Como este incienso que harás, no os ha-
réis otro según su composición; te será cosa sagrada
para Jehová. 38 Cualquiera que haga otro como éste
para olerlo, será eliminado de su pueblo».

LLAMAMIENTO DE BEZALEEL Y DE AHOLIAB

(Ex 35: 30—36: 1)

31 Habló Jehová a Moisés y le dijo:
2 «Mira, yo he llamado por su nombre a Bezale-
el hijo de Uri hijo de Hur, de la tribu de Judá, 3 y lo he
llenado del espíritu de Dios, en sabiduría y en inteli-
gencia, en ciencia y en todo arte, 4 para inventar dise-
ños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, 5 para
labrar piedras y engastarlas, tallar madera y trabajar
en toda clase de labor. 6 He puesto junto a él a Aholiab
hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, y he puesto sa-
biduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para
que hagan todo lo que te he mandado: 7 el Taberná-
culo de reunión, el Arca del testimonio, el propiciatorio
que está sobre ella y todos los utensilios del Taberná-
culo; 8 la mesa y sus utensilios, el candelabro de oro
puro con todos sus utensilios, el altar del incienso, 9 el
altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y
su base, 10 los vestidos del servicio, las vestiduras san-
tas para Aarón, el sacerdote, las vestiduras de sus hi-
jos para que ejerzan el sacerdocio, 11 el aceite de la
unción y el incienso aromático para el santuario. Ellos
harán conforme a todo lo que te he mandado».

LA CELEBRACIÓN DEL SÁBADO

12 Continuó hablando Jehová a Moisés, y le dijo:
13 «Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: "En
verdad vosotros guardaréis mis sábados, porque es
una señal entre mí y vosotros por vuestras genera-
ciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os
santifico. 14 Así que guardaréis el sábado, porque
santo es para vosotros; el que lo profane, de cierto
morirá. Cualquier persona que haga alguna obra en
él, será eliminada de su pueblo. 15 Seis días se traba-
jará, pero el día séptimo es día de descanso consa-
grado a Jehová. Cualquiera que trabaje en sábado,
ciertamente morirá". 16 Guardarán, pues, el sábado
los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus
generaciones como un pacto perpetuo. 17 Para siem-
pre será una señal entre mí y los hijos de Israel,
porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra,
y en el séptimo día cesó y descansó».

EL BECERRO DE ORO

(Dt 9: 6-29)

18 Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con
él en el monte Sinaí, dos tablas del Testimonio,

tablas de piedra escritas por el dedo de Dios.

32 Al ver el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron a Aarón y le dijeron:

—Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

2 Aarón les dijo:

—Quitad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.

3 Entonces todo el pueblo se quitó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas y los trajeron a Aarón. 4 Él los recibió de sus manos, le dio forma con un buril e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces ellos dijeron:

—¡Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto!

5 Cuando Aarón vio esto, edificó un altar delante del becerro y proclamó:

—¡Mañana será un día de fiesta dedicado a Jehová!

6 Al día siguiente madrugaron, ofrecieron holocaustos y presentaron ofrendas de paz. Luego se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse. 7 Entonces Jehová dijo a Moisés:

—Anda, desciende, porque tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido. 8 Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, lo han adorado, le han ofrecido sacrificios y han dicho: "¡Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto!".

9 Continuó diciendo Jehová a Moisés:

—Yo he visto a este pueblo, que por cierto es un pueblo muy terco. 10 Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira contra ellos y los consuma; pero de ti yo haré una nación grande.

11 Entonces Moisés oró en presencia de Jehová, su Dios, y dijo:

—¿Por qué, Jehová, se encenderá tu furor contra tu pueblo, el que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? 12 ¿Por qué han de decir los egipcios: "Para mal los sacó, para matarlos en los montes y para exterminarlos de sobre la faz de la tierra"? Vuélvete del ardor de tu ira y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo. 13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo y les has dicho: "Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y le daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que os he hablado, y ellos la poseerán como heredad para siempre".

14 Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo habría de hacer a su pueblo. 15 Moisés se volvió y descendió del monte, trayendo en sus manos las dos tablas del Testimonio, tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas. 16 Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

17 Cuando Josué oyó el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés:

—Hay gritos de pelea en el campamento.

18 Pero Moisés respondió:

—No son voces de vencedores, ni alaridos de vencidos; oigo cánticos de coros.

19 Aconteció que cuando Moisés llegó al campamento y vio el becerro y las danzas, se enfureció y arrojó de sus manos las tablas, y las quebró al pie del monte. 20 Luego tomó el becerro que habían hecho, lo quemó en el fuego y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas y lo dio a beber a los hijos de Israel. 21 Y dijo Moisés a Aarón:

—¿Qué te ha hecho este pueblo para que hayas traído sobre él tan gran pecado?

22 Aarón le respondió:

—No se enoje mi señor. Tú conoces al pueblo, que es inclinado al mal. 23 Ellos me dijeron: "Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido". 24 Y yo les respondí: "El que tenga oro, que lo aparte". Me lo dieron, lo eché en el fuego y salió este becerro.

25 Al ver Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, pues Aarón lo había permitido, para vergüenza en medio de sus enemigos, 26 se puso a la puerta del campamento y dijo:

—Quien esté de parte de Jehová, únase a mí.

Y se unieron a él todos los hijos de Leví.

27 Él les dijo:

—Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: "Que cada uno se ciña su espada, regrese al campamento y vaya de puerta en puerta matando cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente".

28 Los hijos de Leví hicieron conforme a lo dicho por Moisés, y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. 29 Entonces Moisés dijo:

—Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él os dé hoy la bendición.

30 Aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo:

—Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a donde está Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado.

31 Entonces volvió Moisés ante Jehová y le dijo:

—Puesto que este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse dioses de oro, 32 te ruego que perdones ahora su pecado, y si no, bórrame del libro que has escrito.

33 Jehová respondió a Moisés:
—Al que peque contra mí, lo borraré yo de mi libro.
34 Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he
dicho. Mi ángel irá delante de ti, pero en el día del
castigo, los castigaré por su pecado.
35 Y Jehová hirió al pueblo a causa del becerro
que hizo Aarón.

EL TABERNÁCULO DE REUNIÓN

33 Jehová dijo a Moisés:
—Anda, vete de aquí, tú y el pueblo que sacaste
de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abra-
ham, Isaac y Jacob diciendo: "A tu descendencia la
daré". 2 Yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fue-
ra al cananeo, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo
y al jebuseo. 3 Subirás a la tierra que fluye leche y miel,
pero yo no subiré contigo, no sea que te destruya en el
camino, pues eres un pueblo muy terco.
4 Al oír el pueblo esta mala noticia, guardó luto, y
ninguno se puso sus galas, 5 pues Jehová había dicho
a Moisés: «Di a los hijos de Israel: "Vosotros sois un
pueblo muy terco. Si yo subiera un momento en me-
dio de ti, te consumiría. Quítate, pues, ahora tus ata-
víos, para que yo sepa lo que te he de hacer"».
6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus
galas desde el monte Horeb.
7 Moisés tomó el Tabernáculo y lo erigió lejos, fue-
ra del campamento, y lo llamó «Tabernáculo de reu-
nión». Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al
Tabernáculo de reunión que estaba fuera del campa-
mento. 8 Y sucedía que cuando salía Moisés al Taber-
náculo, todo el pueblo se levantaba y se quedaba en
pie a la entrada de su tienda, con la mirada puesta en
Moisés, hasta que él entraba en el Tabernáculo.
9 Cuando Moisés entraba en el Tabernáculo, la co-
lumna de nube descendía y se ponía a la puerta del
Tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés. 10 Cuando
el pueblo veía que la columna de nube se detenía a la
entrada del Tabernáculo, se levantaba cada uno a la
entrada de su tienda y adoraba.
11 Jehová hablaba con Moisés cara a cara, como
habla cualquiera con su compañero. Luego Moisés
volvía al campamento, pero el joven Josué hijo de
Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio
del Tabernáculo.
12 Dijo Moisés a Jehová:
—Mira, tú me dices: "Saca a este pueblo", pero no
me has indicado a quién enviarás conmigo. Sin embar-
go, tú dices: "Yo te he conocido por tu nombre y has
hallado también gracia a mis ojos". 13 Pues bien, si he
hallado gracia a tus ojos, te ruego que me muestres
ahora tu camino, para que te conozca y halle gracia a
tus ojos; y mira que esta gente es tu pueblo.
14 Jehová le dijo:
—Mi presencia te acompañará y te daré des-
canso.
15 Moisés respondió:
—Si tu presencia no ha de acompañarnos, no nos
saques de aquí. 16 Pues ¿en qué se conocerá aquí que
he hallado gracia a tus ojos, yo y tu pueblo, sino en
que tú andas con nosotros, y que yo y tu pueblo he-
mos sido apartados de entre todos los pueblos que
están sobre la faz de la tierra?
17 —También haré esto que has dicho, por cuanto
has hallado gracia a mis ojos y te he conocido por tu
nombre —respondió Jehová a Moisés.
18 Entonces dijo Moisés:
—Te ruego que me muestres tu gloria.
19 Jehová le respondió:
—Yo haré pasar toda mi bondad delante de tu
rostro y pronunciaré el nombre de Jehová delante
de ti, pues tengo misericordia del que quiero tener
misericordia, y soy clemente con quien quiero ser
clemente; 20 pero no podrás ver mi rostro —aña-
dió—, porque ningún hombre podrá verme y seguir
viviendo.
21 Luego dijo Jehová:
—Aquí hay un lugar junto a mí. Tú estarás sobre la
peña, 22 y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una
hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta
que haya pasado. 23 Después apartaré mi mano y ve-
rás mis espaldas, pero no se verá mi rostro.

EL PACTO RENOVADO

(Dt 10: 1-5)

34 Jehová dijo a Moisés:
—Prepara dos tablas de piedra, como las pri-
meras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que
estaban en las tablas primeras que quebraste. 2 Pre-
párate, pues, para mañana, sube de mañana al mon-
te Sinaí y preséntate ante mí sobre la cumbre del
monte. 3 Que no suba nadie contigo ni aparezca
nadie en todo el monte. Ni ovejas ni bueyes pasten
frente al monte.
4 Moisés preparó dos tablas de piedra como las
primeras, se levantó de mañana y subió al monte
Sinaí, como le mandó Jehová, llevando en sus ma-
nos las dos tablas de piedra. 5 Descendió Jehová en
la nube y permaneció allí junto a él; y él proclamó
el nombre de Jehová. 6 Jehová pasó por delante de
él y exclamó:
—¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y
piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia
y verdad, 7 que guarda misericordia a millares, que
perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero
que de ningún modo tendrá por inocente al malva-
do; que castiga la maldad de los padres en los hijos
y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta
generación.
8 Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza
hasta el suelo y adoró, 9 diciendo:
—Señor, si en verdad he hallado gracia a tus ojos,

que vaya ahora el Señor en medio de nosotros. Éste es un pueblo muy terco, pero perdona nuestra maldad y nuestro pecado, y acéptanos como tu heredad.

ADVERTENCIA CONTRA LA IDOLATRÍA DE CANAÁN
(Dt 7: 1-5)

10 Jehová le dijo:
«Mira, voy a hacer un pacto delante de todo tu pueblo. Haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual tú estás la obra de Jehová, porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.
11 »Guarda lo que yo te mando hoy. Yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.
12 »Guárdate de hacer alianza con los habitantes de la tierra donde has de entrar, para que no sean una trampa en medio de ti. 13 Derribaréis sus altares, quebraréis sus estatuas y destruiréis sus imágenes de Asera.
14 »No te inclinarás ante ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso.
15 »Por tanto, no harás alianza con los habitantes de aquella tierra, no sea que cuando se prostituyan siguiendo a sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te inviten y comas de sus sacrificios; 16 o que tomen de sus hijas para tus hijos, y al prostituirse ellas tras sus dioses, hagan que tus hijos se prostituyan también yendo tras los dioses de ellas.
17 »No te harás dioses de fundición.

FIESTAS ANUALES
(Ex 23: 14-19; Dt 16: 1-17)

18 »La fiesta de los Panes sin levadura guardarás; siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib, porque en el mes de Abib saliste de Egipto.
19 »Todo primer nacido, mío es; y todo macho de tu ganado que sea primogénito de vaca o de oveja. 20 Pero redimirás con un cordero al primogénito del asno; y si no lo redimes, lo desnucarás. Redimirás todo primogénito de tus hijos, y nadie se presentará ante mí con las manos vacías.
21 »Seis días trabajarás, pero en el séptimo día descansarás; aun en tiempo de siembra y de cosecha, descansarás.
22 »También celebrarás la fiesta de las Semanas, la de las primicias de la cosecha del trigo y la fiesta de la Cosecha a la salida del año.
23 »Tres veces en el año se presentará todo hombre tuyo delante de Jehová, el Señor, Dios de Israel. 24 Yo arrojaré de tu presencia a las naciones y ensancharé tu territorio. Nadie codiciará tu tierra cuando subas tres veces al año a presentarte delante de Jehová, tu Dios.
25 »No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejará hasta la mañana nada del sacrificio de la fiesta de la Pascua.
26 »Llevarás las primicias de los primeros frutos de tu tierra a la casa de Jehová, tu Dios.
»No cocerás el cabrito en la leche de su madre».

MOISÉS Y LAS TABLAS DE LA LEY

27 Jehová dijo a Moisés: «Escribe tú estas palabras, porque conforme a estas palabras he hecho un pacto contigo y con Israel».
28 Moisés estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua. Y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.
29 Después descendió Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del Testimonio en sus manos. Al descender del monte, la piel de su rostro resplandecía por haber estado hablando con Dios, pero Moisés no lo sabía. 30 Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y al ver que la piel de su rostro resplandecía, tuvieron miedo de acercarse a él. 31 Entonces Moisés los llamó; Aarón y todos los príncipes de la congregación se acercaron a él, y Moisés les habló. 32 Luego se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todo lo que Jehová le había dicho en el monte Sinaí. 33 Cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.
34 Cuando Moisés iba ante Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía. Al salir, comunicaba a los hijos de Israel lo que le era mandado. 35 Al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro resplandecía, y entonces Moisés volvía a ponerse el velo sobre el rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.

EL SÁBADO, DÍA SANTO

35 Moisés convocó a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: «Éstas son las cosas que Jehová ha mandado que se hagan: 2 Seis días se trabajará, pero el día séptimo os será santo, día de descanso para Jehová; cualquiera que haga en él algún trabajo, morirá. 3 No encenderéis fuego en ninguna de vuestras casas en sábado».

LA OFRENDA PARA EL TABERNÁCULO
(Ex 25: 1-9)

4 Así habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel: «Esto es lo que Jehová ha mandado: 5 Tomad de entre vosotros una ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová: oro, plata, bronce, 6 azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, 7 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, 8 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, 9 piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

LA OBRA DEL TABERNÁCULO
(Ex 39: 32-43)

10 »Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado:

11 el Tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas;
12 el Arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda; 13 la mesa con sus varas y todos sus utensilios, y el pan de la proposición; 14 el candelabro del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado; 15 el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del Tabernáculo; 16 el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base;
17 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio; 18 las estacas del Tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas; 19 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón, el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio».

EL PUEBLO TRAE LA OFRENDA

20 Entonces salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés. 21 Todo aquel a quien su corazón impulsó, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, trajo una ofrenda a Jehová para la obra del Tabernáculo de reunión, para toda su obra y para las sagradas vestiduras. 22 Vinieron tanto hombres como mujeres, todos de corazón generoso, y trajeron cadenas, zarcillos, anillos, brazaletes y toda clase de joyas de oro; todos presentaban una ofrenda de oro a Jehová. 23 Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía. 24 Todo el que ofrecía una ofrenda de plata o de bronce, traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia, la traía para toda la obra del servicio. 25 Además, todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino. 26 Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó, hilaron hábilmente pelo de cabra. 27 Los príncipes trajeron piedras de ónice y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral, 28 las especias aromáticas y el aceite para el alumbrado, para la unción y para el incienso aromático.
29 De los hijos de Israel, tanto hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón generoso para traer algo a la obra que Jehová había mandado por medio de Moisés que hicieran, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.

LLAMAMIENTO DE BEZALEEL Y DE AHOLIAB
(Ex 31: 1-11)

30 Entonces Moisés dijo a los hijos de Israel: «Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, de la tribu de Judá, 31 y lo ha llenado del espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte, 32 para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, 33 en la talla de piedras de engaste y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa. 34 Ha puesto en su corazón el don de enseñar, tanto a él como a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, 35 y los ha llenado de habilidades para que hagan toda obra de arte y de invención, de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor e inventen todo diseño.

36 »Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre de talento a quien Jehová haya dado sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová».

MOISÉS SUSPENDE LA OFRENDA DEL PUEBLO

2 Moisés llamó a Bezaleel, a Aholiab y a todo hombre de talento en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella. 3 Ellos recibieron de Moisés todas las ofrendas que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrendas voluntarias cada mañana. 4 Tanto, que todos los maestros que hacían la obra del santuario, dejaron el trabajo que cada uno hacía, 5 y fueron a decirle a Moisés: «El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga».
6 Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento: «Ningún hombre ni mujer haga más labores para la ofrenda del santuario».
Así se le impidió al pueblo ofrecer más, 7 pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y aún sobraba.

CONSTRUCCIÓN DEL TABERNÁCULO
(Ex 26: 1-37)

8 Los más hábiles de entre todos los que realizaban la obra, hicieron el Tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; las hicieron con querubines de obra primorosa. 9 La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos. Todas las cortinas tenían la misma medida.
10 Unieron entre sí cinco de las cortinas, y lo mismo hicieron con las otras cinco cortinas. 11 Luego pusieron lazadas azules en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie, y lo mismo hicieron en la orilla de la cortina final de la segunda serie.
12 Cincuenta lazadas pusieron en la primera cortina, y otras cincuenta en la orilla de la cortina de la segunda serie; las lazadas de cada una se correspondían con las de la otra. 13 Hicieron también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazaron las cortinas una con otra, y así el Tabernáculo formó un todo.

14 Hizo cortinas de pelo de cabra para una tienda
que cubriera el Tabernáculo; once cortinas hizo. 15 La
longitud de cada cortina era de treinta codos, y la an-
chura de cuatro codos; las once cortinas tenían una
misma medida. 16 Y unió cinco de las cortinas aparte,
y las otras seis cortinas aparte. 17 Hizo además cin-
cuenta lazadas en la orilla de la cortina que estaba al
extremo de la primera serie, y otras cincuenta lazadas
en la orilla de la cortina final de la segunda serie.
18 También hizo cincuenta corchetes de bronce para
enlazar la tienda, de modo que formara un todo.
19 Para la tienda hizo una cubierta de pieles de carne-
ro teñidas de rojo, y otra cubierta de pieles de tejones
encima. 20 Además, hizo de madera de acacia las tablas
para el Tabernáculo, y las puso derechas. 21 La longitud
de cada tabla era de diez codos, y de codo y medio la
anchura. 22 Cada tabla tenía dos espigas, para unirlas
una con otra; así hizo todas las tablas del Tabernáculo.
23 Hizo, pues, las tablas para el Tabernáculo: veinte ta-
blas para el lado sur. 24 Hizo también cuarenta basas de
plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de
una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de
otra tabla para sus dos espigas. 25 Y para el otro lado del
Tabernáculo, al lado norte, hizo otras veinte tablas,
26 con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de
una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. 27 Y para el
lado occidental del Tabernáculo hizo seis tablas. 28 Para
las esquinas del Tabernáculo, en los dos lados, hizo dos
tablas, 29 las cuales se unían desde abajo, y por arriba se
ajustaban con un gozne; así hizo a la una y a la otra en
las dos esquinas. 30 Eran, pues, ocho tablas, y sus basas
de plata dieciséis: dos basas debajo de cada tabla.
31 Hizo también las barras de madera de acacia:
cinco para las tablas de un lado del Tabernáculo,
32 cinco barras para las tablas del otro lado del Taber-
náculo y cinco barras para las tablas del lado poste-
rior del Tabernáculo, hacia el occidente. 33 E hizo
que la barra pasara por en medio de las tablas de un
extremo al otro. 34 Recubrió de oro las tablas y les
hizo argollas de oro para pasar por ellas las barras;
también recubrió de oro las barras.
35 Hizo asimismo el velo de azul, púrpura, carme-
sí y lino torcido; lo hizo con querubines de obra
primorosa. 36 Para colgarlo, hizo cuatro columnas
de madera de acacia y las recubrió de oro. Sus capi-
teles eran también de oro; y fundió para ellas cua-
tro basas de plata.
37 Hizo también el velo para la puerta del Taber-
náculo, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido,
obra de recamador, 38 con sus cinco columnas y sus
capiteles. Recubrió de oro los capiteles y las moldu-
ras, e hizo de bronce sus cinco basas.

MOBILIARIO DEL TABERNÁCULO

(Ex 25: 10-40; 27: 1-8; 30: 1-10)

37 Hizo también Bezaleel el Arca de madera de
acacia; su longitud era de dos codos y medio,
su anchura de codo y medio y su altura de codo y
medio. 2 La recubrió de oro puro por dentro y por
fuera, y le hizo una cornisa de oro alrededor. 3 Ade-
más fundió cuatro argollas de oro para sus cuatro
esquinas; en un lado dos argollas y en el otro lado
dos argollas. 4 Hizo también varas de madera de aca-
cia y las recubrió de oro. 5 Y metió las varas por las
argollas a los lados del Arca, para transportar el Arca.
6 Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro, de
dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho.
7 Hizo también los dos querubines de oro, labrados a
martillo, en los dos extremos del propiciatorio. 8 Un
querubín a un extremo y otro querubín al otro extre-
mo; de una pieza con el propiciatorio hizo los queru-
bines en sus dos extremos. 9 Los querubines tenían
sus alas extendidas por encima, y con ellas cubrían el
propiciatorio; colocados uno frente al otro, sus ros-
tros miraban hacia el propiciatorio.
10 Hizo también la mesa de madera de acacia, de
dos codos de largo, un codo de ancho y codo y medio
de altura, 11 la recubrió de oro puro y le hizo una
cornisa de oro alrededor. 12 Hizo también en torno a
ella una moldura de un palmo menor de ancho, e
hizo una cornisa de oro alrededor de la moldura.
13 Le hizo asimismo cuatro argollas de oro de fundi-
ción, y las puso en las cuatro esquinas que corres-
pondían a las cuatro patas de ella. 14 Debajo de la
moldura estaban las argollas, por las cuales se me-
tían las varas para llevar la mesa.
15 Hizo las varas de madera de acacia para llevar la
mesa y las recubrió de oro. 16 También hizo de oro
fino los utensilios que habían de estar sobre la
mesa: platos, cucharas, cubiertos y los tazones con
que se había de libar.
17 Hizo asimismo el candelabro de oro puro, labra-
do a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus manza-
nas y sus flores eran de lo mismo. 18 De sus lados sa-
lían seis brazos: tres brazos de un lado del candelabro
y otros tres brazos del otro lado del candelabro. 19 En
un brazo había tres copas en forma de flor de almen-
dro, una manzana y una flor, y en el otro brazo había
tres copas en forma de flor de almendro, una manzana
y una flor; así en los seis brazos que salían del candela-
bro. 20 También en la caña del candelabro había cuatro
copas en forma de flor de almendro, con sus manzanas
y sus flores: 21 una manzana debajo de dos brazos del
candelabro, otra manzana debajo de los siguientes dos
brazos del candelabro, otra manzana debajo de los si-
guientes dos brazos, conforme a los seis brazos que
salían de él. 22 Las manzanas y los brazos formaban con
el candelabro una sola pieza de oro puro labrada a mar-
tillo. 23 Hizo asimismo de oro puro sus siete lámparas,
sus despabiladeras y sus platillos. 24 De un talento de
oro puro lo hizo, con todos sus utensilios.
25 Hizo también de madera de acacia el altar del
incienso, de un codo de largo y un codo de ancho,

cuadrado, y de dos codos de altura. Sus cuernos formaban una sola pieza con él. 26 Recubrió de oro puro
su cubierta, sus lados y sus cuernos, y le hizo una
cornisa de oro alrededor. 27 Le hizo también dos argo-
llas de oro debajo de la cornisa en las dos esquinas a
los dos lados, para meter por ellas las varas con que
había de ser conducido. 28 Hizo las varas de madera
de acacia y las recubrió de oro.
29 Hizo asimismo el aceite santo de la unción y el
incienso puro, aromático, según el arte del perfu-
mador.

38 Igualmente hizo de madera de acacia el altar
del holocausto, de cinco codos de largo, cinco
codos de ancho, cuadrado, y tres codos de altura.
2 En sus cuatro extremos hizo unos cuernos, los cua-
les formaban una sola pieza con él, y lo recubrió de
bronce. 3 Hizo asimismo todos los utensilios del al-
tar: calderos, tenazas, tazones, garfios y palas; todos
sus utensilios los hizo de bronce. 4 Hizo para el altar
un enrejado de bronce de obra de rejilla, que puso
por debajo de su cerco hasta la mitad del altar. 5 Tam-
bién fundió cuatro argollas a los cuatro extremos del
enrejado de bronce, para meter las varas. 6 Hizo las
varas de madera de acacia y las recubrió de bronce.
7 Y metió las varas por las argollas a los lados del al-
tar, para transportarlo con ellas. El altar era hueco y
estaba hecho de tablas.
8 También hizo la fuente de bronce y su base de
bronce, con los espejos de las mujeres que servían
a la puerta del Tabernáculo de reunión.

EL ATRIO DEL TABERNÁCULO
(Ex 27: 9-19)

9 Hizo asimismo el atrio. Por el lado sur, al medio-
día, el atrio de cortinas de lino torcido tenía cien
codos. 10 Sus columnas eran veinte, y veinte sus ba-
sas de bronce; los capiteles de las columnas y sus
molduras eran de plata. 11 Por el lado norte había
también cortinas de cien codos; sus columnas eran
veinte, y veinte sus basas de bronce; los capiteles de
las columnas y sus molduras eran de plata. 12 Por el
lado occidental había cortinas de cincuenta codos;
sus columnas eran diez, y diez sus basas; los capite-
les de las columnas y sus molduras eran de plata.
13 Por el lado oriental había cortinas de cincuenta
codos; 14 a un lado había cortinas de quince codos,
con sus tres columnas y sus tres basas; 15 por el otro
lado, a uno y otro lado de la puerta del atrio, había
cortinas de quince codos, con sus tres columnas y
sus tres basas. 16 Todas las cortinas alrededor del
atrio eran de lino torcido. 17 Las basas de las colum-
nas eran de bronce; los capiteles de las columnas y
sus molduras eran de plata; también las cubiertas de
sus cabezas eran de plata, y todas las columnas del
atrio tenían molduras de plata.
18 La cortina de la entrada del atrio era obra de
recamador, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.
Tenía veinte codos de largo, y su ancho, o sea su
altura, era de cinco codos, lo mismo que las corti-
nas del atrio. 19 Sus columnas eran cuatro, con sus
cuatro basas de bronce y sus capiteles de plata; las
cubiertas de sus capiteles y sus molduras eran de
plata. 20 Todas las estacas del Tabernáculo y del atrio
que lo rodeaba eran de bronce.

DIRECCIÓN DE LA OBRA

21 Éstas son las cuentas del Tabernáculo, del ta-
bernáculo del Testimonio, las que se hicieron por
orden de Moisés y ejecutaron los levitas bajo la di-
rección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
22 Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, de la tribu de
Judá, hizo todas las cosas que Jehová mandó a Moi-
sés, 23 y con él estaba Aholiab hijo de Ahisamac, de
la tribu de Dan, artífice, diseñador y recamador en
azul, púrpura, carmesí y lino fino.

METALES USADOS EN EL SANTUARIO

24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la
obra del santuario, o sea, el oro de la ofrenda, fue
de veintinueve talentos y setecientos treinta siclos,
según el siclo del santuario.
25 La plata de los empadronados de la congrega-
ción fue de cien talentos y mil setecientos setenta y
cinco siclos, según el siclo del santuario; 26 medio
siclo por cabeza, según el siclo del santuario, para
todos los que pasaron por el censo, de veinte años
de edad para arriba, que sumaron seiscientos tres
mil quinientos cincuenta. 27 Hubo además cien ta-
lentos de plata para fundir las basas del santuario y
las basas del velo; en cien basas, cien talentos, a
talento por basa. 28 Con los mil setecientos setenta
y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas,
recubrió sus capiteles y las unió.
29 El bronce ofrendado fue de setenta talentos y dos
mil cuatrocientos siclos, 30 y con él fueron hechas las
basas de la puerta del Tabernáculo de reunión y el
altar de bronce, su enrejado de bronce y todos los
utensilios del altar, 31 las basas del atrio y las basas de
la puerta del atrio, todas las estacas del Tabernáculo y
todas las estacas del atrio que lo rodeaba.

LAS VESTIDURAS SACERDOTALES
(Ex 28: 1-43)

39 De azul, púrpura y carmesí hicieron las vesti-
duras del ministerio para el servicio en el san-
tuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas
para Aarón, como Jehová lo había mandado a Moisés.
2 El efod también lo hizo de oro, de azul, púrpura,
carmesí y lino torcido. 3 Forjaron láminas de oro y las
cortaron en hilos para tejerlos entre el azul, la púrpu-
ra, el carmesí y el lino, con labor primorosa. 4 Le hi-

cieron las hombreras que se unían en sus dos extremos. 5 El cinto que sujetaba el efod formaba una sola
pieza con él y era de lo mismo, de igual labor: era de
oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, como Jeho-
vá lo había mandado a Moisés.
6 Labraron las piedras de ónice montadas en engas-
tes de oro, con grabaduras de sello, con los nombres
de los hijos de Israel; 7 las puso sobre las hombreras
del efod, como piedras memoriales para los hijos de
Israel, según Jehová lo había mandado a Moisés.
8 Hizo también el pectoral de obra primorosa,
como la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carme-
sí y lino torcido. 9 Era cuadrado y doble. Su largo era
de un palmo, y de un palmo su ancho, cuando se
doblaba. 10 Engastaron en él cuatro hileras de pie-
dras. En la primera hilera un sardio, un topacio y un
carbunclo; ésta era la primera hilera. 11 En la segun-
da hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante.
12 En la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una
amatista. 13 En la cuarta hilera, un berilo, un ónice y
un jaspe. Todas ellas estaban montadas y encajadas
en engastes de oro. 14 Las piedras eran doce, con-
forme a los nombres de los hijos de Israel, según los
nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada
una con su nombre, según las doce tribus.
15 Hicieron también sobre el pectoral los cordones
en forma de trenza, de oro puro. 16 Hicieron asimismo
dos engastes y dos argollas de oro y pusieron dos argo-
llas de oro en los dos extremos del pectoral, 17 y fija-
ron los dos cordones de oro en aquellas dos argollas a
los extremos del pectoral. 18 Fijaron también los otros
dos extremos de los dos cordones de oro en los dos
engastes que pusieron sobre las hombreras del efod
por delante. 19 E hicieron otras dos argollas de oro que
pusieron en los dos extremos del pectoral, en su bor-
de, frente a la parte baja del efod. 20 Hicieron además
dos argollas de oro que pusieron en la parte delantera
de las dos hombreras del efod, hacia abajo, cerca de la
costura, sobre el cinto del efod. 21 Y ataron el pectoral
por sus argollas a las argollas del efod con un cordón
de azul, para que estuviera sobre el cinto del mismo
efod y no se separara el pectoral del efod, tal como
Jehová lo había mandado a Moisés.
22 Hizo también el manto del efod todo tejido de
azul, 23 con una abertura en el centro, como el cue-
llo de un coselete, con un borde alrededor de la
abertura, para que no se rompiera. 24 E hicieron en
las orillas del manto granadas de azul, púrpura, car-
mesí y lino torcido. 25 Hicieron también campanillas
de oro puro, y pusieron campanillas entre las grana-
das en todas las orillas del manto, alternando entre
las granadas; 26 una campanilla y una granada, otra
campanilla y otra granada en las orillas del manto,
que se usaba para ministrar, como Jehová lo había
mandado a Moisés.
27 Igualmente hicieron las túnicas, tejidas de lino
fino, para Aarón y sus hijos; 28 la mitra de lino fino,
los adornos de las tiaras de lino fino y los calzoncil-
los de lino, de lino torcido; 29 también el cinto de
lino torcido, de azul, púrpura y carmesí, de obra de
recamador, como Jehová lo mandó a Moisés.
30 Hicieron asimismo la lámina de la diadema santa
de oro puro, y escribieron en ella como grabado de
sello: «SANTIDAD A JEHOVÁ». 31 Y pusieron en ella
un cordón de azul, para colocarla sobre la mitra, por
arriba, como Jehová lo había mandado a Moisés.

TERMINACIÓN DE LA OBRA DEL TABERNÁCULO

(Ex 35: 10-19)

32 Así fue acabada toda la obra del Tabernáculo,
del Tabernáculo de reunión; e hicieron los hijos de
Israel como Jehová había mandado a Moisés; así lo
hicieron. 33 Y trajeron el Tabernáculo a Moisés, el
Tabernáculo y todos sus utensilios; sus corchetes,
sus tablas, sus barras, sus columnas, sus basas; 34 la
cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cu-
bierta de pieles finas, el velo del frente; 35 el Arca
del testimonio y sus varas, el propiciatorio; 36 la
mesa, todos sus vasos, el pan de la proposición; 37 el
candelabro de oro puro, sus lámparas, las lámparas
que debían mantenerse en orden y todos sus uten-
silios, el aceite para el alumbrado; 38 el altar de oro,
el aceite de la unción, el incienso aromático, la cor-
tina para la entrada del Tabernáculo; 39 el altar de
bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos
sus utensilios, la fuente y su base; 40 las cortinas del
atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la
entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos
los utensilios del servicio del Tabernáculo, del Ta-
bernáculo de reunión; 41 las vestiduras del servicio
para ministrar en el santuario, las sagradas vestidu-
ras para Aarón, el sacerdote, y las vestiduras de sus
hijos, para ministrar en el sacerdocio.
42 Conforme a todas las cosas que Jehová había man-
dado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la
obra. 43 Cuando Moisés vio toda la obra, y que la ha-
bían hecho como Jehová había mandado, los bendijo.

MOISÉS ERIGE EL TABERNÁCULO

40 Luego Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «En el primer día del mes primero harás
levantar el Tabernáculo, el Tabernáculo de reunión;
3 pondrás en él el Arca del testimonio y la cubrirás
con el velo. 4 Meterás la mesa y la pondrás en orden;
meterás también el candelabro y encenderás sus
lámparas. 5 Pondrás el altar de oro para el incienso
delante del Arca del testimonio y colgarás la cortina
a la entrada, delante del Tabernáculo. 6 Después pon-
drás el altar del holocausto ante la entrada del Taber-
náculo, del Tabernáculo de reunión. 7 Luego pondrás
la fuente entre el Tabernáculo de reunión y el altar,
y la llenarás de agua. 8 Finalmente, alrededor levanta-

rás el atrio y colgarás la cortina a la entrada del atrio.
9 »Después tomarás el aceite de la unción, ungirás
el Tabernáculo y todo lo que está en él; lo santificarás
con todos sus utensilios, y será santo. 10 Ungirás tam-
bién el altar del holocausto y todos sus utensilios;
santificarás el altar, y será un altar santísimo. 11 Asi-
mismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás.
12 »Luego llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta
del Tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.
13 Harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, lo
ungirás y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.
14 Después harás que se acerquen sus hijos, y los
vestirás con túnicas; 15 los ungirás como ungiste a
su padre, y serán mis sacerdotes. Su unción les con-
ferirá un sacerdocio perpetuo a lo largo de sus ge-
neraciones».
16 Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le
mandó. Así lo hizo. 17 En el primer mes del año se-
gundo, el día primero del mes, fue erigido el Taber-
náculo. 18 Moisés hizo levantar el Tabernáculo, asen-
tó sus basas, colocó sus tablas, puso sus barras e hizo
alzar sus columnas. 19 Levantó la tienda sobre el Ta-
bernáculo y puso la sobrecubierta encima del mis-
mo, como Jehová había mandado a Moisés.
20 Después tomó el Testimonio y lo puso dentro
del Arca; colocó las varas en el Arca, y encima, so-
bre el Arca, el propiciatorio. 21 Luego metió el Arca
en el Tabernáculo, puso el velo extendido y ocultó
el Arca del testimonio, como Jehová había mandado
a Moisés. 22 Puso la mesa en el Tabernáculo de reu-
nión, al lado norte de la cortina, fuera del velo, 23 y
sobre ella puso por orden los panes delante de Je-
hová, como Jehová había mandado a Moisés.
24 Puso el candelabro en el Tabernáculo de reu-
nión, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina,
25 y encendió las lámparas delante de Jehová, como
Jehová había mandado a Moisés.
26 Puso también el altar de oro en el Tabernáculo de
reunión, delante del velo, 27 y quemó sobre él incienso
aromático, como Jehová había mandado a Moisés.
28 Puso asimismo la cortina a la entrada del Taber-
náculo. 29 Y colocó el altar del holocausto a la entra-
da del Tabernáculo, del Tabernáculo de reunión, y
sacrificó sobre él el holocausto y la ofrenda, como
Jehová había mandado a Moisés.
30 Puso la fuente entre el Tabernáculo de reunión
y el altar, y la llenó de agua para lavarse. 31 Moisés,
Aarón y sus hijos se lavaban en ella las manos y los
pies. 32 Cuando entraban en el Tabernáculo de reu-
nión, y cuando se acercaban al altar, se lavaban,
como Jehová había mandado a Moisés.
33 Finalmente erigió el atrio alrededor del Taber-
náculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del
atrio. Así acabó Moisés la obra.

LA GLORIA DE JEHOVÁ LLENA EL TABERNÁCULO

(Nm 9: 15-23)

34 Entonces una nube cubrió el Tabernáculo de
reunión, y la gloria de Jehová llenó el Tabernáculo.
35 Moisés no podía entrar en el Tabernáculo de reu-
nión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de
Jehová lo llenaba.
36 En todas sus jornadas, cuando la nube se alzaba
de encima del Tabernáculo, los hijos de Israel se po-
nían en marcha; 37 pero si la nube no se alzaba, no se
movían hasta el día en que ella se alzaba, 38 porque la
nube de Jehová estaba de día sobre el Tabernáculo, y
el fuego estaba de noche sobre él, a la vista de toda
la casa de Israel. Así ocurría en todas sus jornadas.

Personajes de la Biblia

María, hermana de Moisés

Significado de su nombre: 'Amada'.

Hija de: Amram y Jocabed.

Su esposo: desconocido.

Sus hijos: desconocidos.

Su grandeza: ofrecer a la hija del faraón una mujer hebrea para criar al pequeño Moisés.

Sus defectos: murmurar contra Moisés.

Su frase para la posteridad: «Cantad a Jehová, porque se ha cubierto de gloria; ha echado en el mar al caballo y al jinete» (Éxodo 15: 21).

LEVÍTICO

NOMBRE ORIGINAL:
Wayiqrá (hebreo), «Llamó Jehová», que corresponde a las primeras palabras del texto original y mantiene la tradición de titular las obras literarias a partir de sus primeras frases.

NOMBRE ACTUAL:
Levítico proviene de la traducción griega de la Biblia conocida como *Septuaginta* y, probablemente, indica que es un texto dedicado a los levitas.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Moisés en algún momento del siglo XV a. C. (alrededor de 1445-1405).

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Ofrendas y sacrificios (1: 1 – 7: 38)
2. Consagración sacerdotal (8: 1 – 10: 20)

CONTENIDO

Consiste principalmente en leyes (rituales, civiles, sanitarias). En particular, describe el servicio del tabernáculo con todas sus actividades, aunque no incluye todas las instrucciones al respecto, las cuales aparecen en el libro de Números. El gran tema del libro es la santidad y la pureza de Dios. Israel es pecador e impuro, de modo que necesita una forma de tratar con el pecado y la impureza. El sistema de sacrificios proveía a Israel de instrucciones claras sobre la expiación, la adoración, la salvación y la liberación futura. El santuario era una especie de estructura pedagógica para entender quién es Dios, dónde está y cómo podemos ser salvos. Por ello la lectura de Levítico es crucial para todo aquel que desea entender conceptos como la salvación, la justificación por la fe y el perdón de Dios.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN LEVÍTICO

Yo soy Jehová/vuestro Dios (18: 2, 4-6, 21, 30; 19: 2-4, 10-18, 25, 30-37); santo soy yo, Jehová, vuestro Dios/yo, Jehová, soy santo (19: 2; 20: 26; 21: 8).

Jesús está tipificado en los sacrificios y en las ofrendas (1-7; véase Hebreos 7: 27; 9: 11-10: 17); en el cordero (4: 35; 5: 6; 9: 3; 12: 8; 14: 10, 25; véase Apocalipsis 5: 6, 9; 13: 8); en las festividades judías (Pascua, expiación [16; 23; véase 1 Corintios 5: 7; Hebreos 10: 1-4, 10]); en el macho cabrío expiatorio (16: 8-10, 26; véase 2 Corintios 5: 21; Hebreos 9: 28; 10: 3, 4, 10); en la persona y en las obligaciones del sacerdote (6: 7, 10; 7: 8, 31; 13: 3-56; véase Hebreos 5: 6; 7: 11, 15); y en el sumo sacerdote (16; 21: 10; véase Hebreos 2: 17; 4: 14-16).

3. Leyes sobre la pureza y la impureza (11: 1 – 16: 34)
4. La ley sobre la santidad (17: 1 – 25: 55)
5. Bendiciones y maldiciones (26: 1-46)
6. Sobre lo que es consagrado a Dios (27: 1-34)

LEVÍTICO

LOS HOLOCAUSTOS

1 Llamó Jehová a Moisés y habló con él desde el
Tabernáculo de reunión, diciendo: 2 «Habla a los
hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vo-
sotros presente una ofrenda a Jehová, podrá hacerla
de ganado vacuno u ovejuno.
3 »Si su ofrenda es un holocausto vacuno, ofrece-
rá un macho sin defecto; lo ofrecerá a la puerta del
Tabernáculo de reunión, para que sea aceptado por
Jehová. 4 Pondrá su mano sobre la cabeza del holo-
causto, y le será aceptado como expiación. 5 Enton-
ces degollará el becerro en la presencia de Jehová;
los hijos de Aarón, los sacerdotes, ofrecerán la san-
gre y la rociarán sobre los lados del altar, el cual
está a la puerta del Tabernáculo de reunión. 6 Deso-
llará después el holocausto y lo dividirá en sus pie-
zas. 7 Los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego
sobre el altar y compondrán la leña sobre el fuego.
8 Luego los hijos de Aarón, los sacerdotes, acomoda-
rán las piezas, la cabeza y la grasa de los intestinos
sobre la leña que está sobre el fuego que habrá en-
cima del altar. 9 Él lavará con agua los intestinos y
las piernas, y el sacerdote lo quemará todo sobre el
altar. Es un holocausto: ofrenda quemada de olor
grato para Jehová.
10 »Si su ofrenda para el holocausto es del rebaño,
de las ovejas o de las cabras, ofrecerá un macho sin
defecto. 11 Lo degollará al lado norte del altar, de-
lante de Jehová, y los hijos de Aarón, los sacerdo-
tes, rociarán su sangre en el altar, por todos sus la-
dos. 12 Luego lo dividirá en sus piezas, con su
cabeza y la grasa de los intestinos, y el sacerdote las
acomodará sobre la leña que está sobre el fuego
que habrá encima del altar. 13 Él lavará las entrañas
y las piernas con agua, y el sacerdote lo ofrecerá
todo y lo hará arder sobre el altar. Es un holocausto:
ofrenda quemada de olor grato para Jehová.
14 »Si la ofrenda para Jehová es un holocausto de
aves, presentará su ofrenda de tórtolas o de palomi-
nos. 15 El sacerdote la ofrecerá sobre el altar, le qui-
tará la cabeza y hará que arda en el altar; su sangre
será exprimida a un lado del altar. 16 Le quitará en-
tonces el buche y las plumas, lo cual echará junto al
altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.
17 La abrirá por sus alas, sin llegar a dividirla en dos,
y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la

Sacrificios y ofrendas

HOLOCAUSTOS REGULARES (ofrenda encendida)

Propósito: adoración, gratitud y dedicación

Diario: matutino y vespertino (Éxodo 29: 38-42).
Sábados (Números 28: 9-10).
Lunas nuevas (Números 28: 11-14).
Fiesta de los Panes sin Levadura (Números 28: 17-25).
Día de la Gavilla Mecida (Levítico 23: 4-14).
Fiesta de las Semanas o Pentecostés (Levítico 23: 15-21).
Día de Año Nuevo: primer día del séptimo mes (Números 29: 1-6).
Día de la Expiación (Levítico 16; Números 29: 7-11).
Fiesta de los Tabernáculos (Números 29: 12-34). Diario.
Octavo día de la fiesta de los Tabernáculos (Números 29: 35-38).
Como un anexo a la ofrenda por el pecado involuntario de la congregación (Números 15: 22-26).

Tomado de *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), págs. 1026-1027.

leña que estará en el fuego. Es un holocausto:
ofrenda quemada de olor grato para Jehová.

LAS OFRENDAS

2 »Cuando alguna persona ofrezca una oblación a
Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la
que echará aceite y pondrá incienso. 2 La llevará
luego a los hijos de Aarón, a los sacerdotes; de ello
tomará el sacerdote un puñado de la flor de harina
con aceite, junto con todo el incienso, y lo hará ar-
der sobre el altar, como memorial. Ofrenda quema-
da es, de olor grato a Jehová. 3 Lo que resta de la
ofrenda, cosa santísima de las ofrendas que se que-
man para Jehová, será de Aarón y de sus hijos.
4 »Cuando presentes una ofrenda cocida al horno,
será de tortas de flor de harina sin levadura, amasa-
das con aceite, y de hojaldres sin levadura, untadas
con aceite.
5 »Pero si presentas una ofrenda de sartén, será
de flor de harina sin levadura, amasada con aceite.
6 La partirás en trozos y echarás aceite sobre ella. Es
una ofrenda.
7 »Si presentas una ofrenda cocida en cazuela, se
hará de flor de harina con aceite. 8 La ofrenda pre-
parada con estas cosas se la llevarás a Jehová y la
presentarás al sacerdote, el cual la llevará hasta el
altar. 9 El sacerdote tomará de aquella ofrenda lo
que sea para memorial y lo hará arder sobre el altar,
como ofrenda quemada de olor grato a Jehová. 10 Y
lo que resta de la ofrenda, cosa santísima de las
ofrendas que se queman para Jehová, será de Aarón
y de sus hijos.
11 »Ninguna ofrenda que presentéis a Jehová será
preparada con levadura, pues ninguna cosa leuda-
da, ni ninguna de miel, se ha de quemar como
ofrenda para Jehová. 12 Como ofrenda de primicias
las ofreceréis a Jehová, pero no subirán al altar
como ofrenda de olor grato.
13 »Sazonarás con sal toda ofrenda que presentes,
y no permitirás que falte jamás en tu ofrenda la sal
del pacto de tu Dios. En todas tus ofrendas ofrece-
rás sal.
14 »Si presentas a Jehová una ofrenda de primi-
cias, tostarás al fuego las espigas verdes y ofrecerás
el grano desmenuzado como ofrenda de tus primi-
cias. 15 Pondrás sobre ella aceite, y le echarás ade-
más incienso. Es una ofrenda. 16 Como memorial, el
sacerdote hará arder parte del grano desmenuzado
y del aceite, junto con todo el incienso. Es una
ofrenda quemada para Jehová.

OFRENDAS DE PAZ

3 »Si su ofrenda es un sacrificio de paz, y lo que
ha de ofrecer es de ganado vacuno, ofrecerá de-
lante de Jehová un macho y una hembra sin defec-
to. 2 Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda,
la degollará a la puerta del Tabernáculo de reunión,
y después los hijos de Aarón, los sacerdotes, rocia-
rán su sangre en el altar, por todos sus lados.
3 »Luego ofrecerá del sacrificio de paz, como
ofrenda quemada a Jehová, la grasa que cubre los
intestinos, y toda la que está sobre las entrañas, 4 y
los dos riñones y la grasa que está sobre ellos y sobre
los ijares; con los riñones quitará la grasa de los in-

Sacrificios y ofrendas

HOLOCAUSTOS ESPECIALES (ofrenda encendida)

Propósito: adoración, gratitud y dedicación

Ofrenda por el pecado del pobre (Levítico 5: 7-10).
De dedicación: consagración de sacerdotes (Éxodo 29: 15-18, 35).
De dedicación: consagración de levitas (Números 8: 5, 8, 10-12).
Expiatoria: por la violación accidental del voto de nazareo (Números 6: 9-12).
Votiva: al completarse el voto de nazareo (Números 6: 13-21).
Votiva: voluntaria (Levítico 1: 3, 10).
Para purificación: de contaminación corporal (Levítico 15: 13-15, 25-30).
Para purificación: en ocasión de un parto (Levítico 12:6-8).
Para purificación: de la lepra (Levítico 14:1-32).

Tomado de *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), págs. 1026-1027.

testinos que está sobre el hígado. 5 Los hijos de Aarón harán arder todo esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña que habrá encima del fuego. Es una ofrenda de olor grato para Jehová.

6 »Pero si su ofrenda para el sacrificio de paz a Jehová es de ovejas, ofrecerá un macho y una hembra sin defecto. 7 Si presenta un cordero como su ofrenda, lo presentará delante de Jehová. 8 Pondrá la mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante del Tabernáculo de reunión. Luego los hijos de Aarón rociarán su sangre en el altar, por todos sus lados.

9 »Del sacrificio de paz presentará como ofrenda quemada a Jehová la grasa, la cola entera, que cortará desde la raíz del espinazo, la grasa que cubre todos los intestinos, y toda la que está sobre las entrañas. 10 Asimismo los dos riñones y la grasa que está sobre ellos y sobre los ijares; con los riñones quitará la grasa que cubre el hígado. 11 El sacerdote hará arder todo esto sobre el altar. Es manjar de ofrenda quemada para Jehová.

12 »Si es una cabra su ofrenda, la presentará delante de Jehová. 13 Pondrá la mano sobre su cabeza y la degollará delante del Tabernáculo de reunión. Los hijos de Aarón rociarán su sangre en el altar, por todos sus lados.

14 »Después presentará de ella, como su ofrenda quemada a Jehová, la grasa que cubre los intestinos y toda la que está sobre las entrañas, 15 los dos riñones, la grasa que está sobre ellos y sobre los ijares; con los riñones quitará la grasa que cubre el hígado. 16 Luego el sacerdote hará arder todo esto sobre el altar. Es manjar de ofrenda de olor grato que se quema a Jehová. Toda la grasa es de Jehová.

17 »Estatuto perpetuo será para vuestros descendientes, dondequiera que habitéis: ninguna grasa ni ninguna sangre comeréis».

OFRENDAS POR EL PECADO

4 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona peque involuntariamente contra alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, y hace alguna de ellas:

3 »Si el que peca es el sacerdote ungido, haciendo así culpable al pueblo, ofrecerá a Jehová, por el pecado que ha cometido, un becerro sin defecto, como expiación. 4 Llevará el becerro a la puerta del Tabernáculo de reunión delante de Jehová, pondrá su mano sobre la cabeza del becerro y lo degollará delante de Jehová. 5 Después el sacerdote ungido tomará parte de la sangre del becerro y la traerá al Tabernáculo de reunión. 6 Mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará con aquella sangre siete veces delante de Jehová frente al velo del santuario. 7 El sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el Tabernáculo de reunión delante de Jehová, y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del Tabernáculo de reunión. 8 Luego tomará del becerro de la expiación toda su grasa, la que cubre los intestinos y la que está sobre las entrañas, 9 los dos riñones y la grasa que está sobre ellos y sobre los ijares; con los riñones le quitará la grasa que cubre el hígado, 10 de la manera que se le

Sacrificios y ofrendas

OFRENDAS REGULARES POR EL PECADO

Propósito: confesión y perdón de los pecados cometidos contra Dios

Lunas nuevas (Números 28: 15).

Fiesta de los Panes sin Levadura (Números 28:17, 24).

Fiesta de las Semanas o Pentecostés (Levítico 23: 19; Números 28:26-30). Diaria.

Día de Año Nuevo: primer día del séptimo mes (Números 29: 5).

Día de la Expiación (Levítico 16; Números 29: 11).

Fiesta de los Tabernáculos (Números 29: 12-34). Diaria.

Octavo día de la fiesta de los Tabernáculos (Números 29:35, 38).

Tomado de *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), págs. 1026-1027.

quita al buey del sacrificio de paz, y el sacerdote la
hará arder sobre el altar del holocausto. 11 Pero la piel
del becerro, toda su carne, con su cabeza, sus pier-
nas, sus intestinos y su estiércol, 12 en fin, todo el
becerro, lo sacará fuera del campamento a un lugar
limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al
fuego sobre la leña. Será quemado donde se echan
las cenizas.
13 »Si ha sido toda la congregación de Israel la que
ha errado involuntariamente, aunque la falta haya
quedado oculta a los ojos del pueblo, son culpables
de haber hecho algo contra alguno de los manda-
mientos de Jehová en cosas que no se han de hacer,
14 y en cuanto llegue a ser conocido el pecado que
han cometido, la congregación ofrecerá un becerro,
como expiación. Lo llevarán delante del Tabernáculo
de reunión, 15 los ancianos de la congregación pon-
drán sus manos sobre la cabeza del becerro delante
de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel
becerro. 16 Luego el sacerdote ungido llevará parte
de la sangre del becerro al Tabernáculo de reunión,
17 el sacerdote mojará su dedo en la sangre, y con
ella rociará siete veces delante de Jehová frente al
velo. 18 De aquella sangre pondrá sobre los cuernos
del altar que está delante de Jehová en el Tabernácu-
lo de reunión, y derramará el resto de la sangre al
pie del altar del holocausto, que está a la puerta del
Tabernáculo de reunión. 19 Le quitará toda la grasa y
la hará arder sobre el altar, 20 haciendo con aquel be-
cerro como hizo con el becerro de la expiación. Lo
mismo hará con él. Así hará el sacerdote expiación
por ellos, y obtendrán perdón. 21 Sacará luego el be-
cerro fuera del campamento y lo quemará como que-
mó el primer becerro. Es un sacrificio de expiación
por la congregación.
22 »Si el que peca involuntariamente es un jefe, co-
metiendo una falta contra alguno de todos los manda-
mientos de Jehová, su Dios, sobre cosas que no se han
de hacer, es culpable. 23 Luego que se le dé a conocer
el pecado que cometió, presentará como su ofrenda
un macho cabrío sin defecto. 24 Pondrá su mano sobre
la cabeza del macho cabrío y lo degollará en el lugar
donde se degüella el holocausto, delante de Jehová. Es
un sacrificio de expiación. 25 El sacerdote tomará con
su dedo de la sangre de la expiación, la pondrá sobre
los cuernos del altar del holocausto y derramará el res-
to de la sangre al pie del altar del holocausto. 26 Luego
quemará toda su grasa sobre el altar, como la grasa del
sacrificio de paz. Así hará el sacerdote expiación por
él, por su pecado, y obtendrá perdón.
27 »Si alguna persona del pueblo peca involunta-
riamente, cometiendo una falta contra alguno de
los mandamientos de Jehová en cosas que no se han
de hacer, es culpable. 28 Luego que se le dé a cono-
cer el pecado cometido, presentará como ofrenda
una cabra, una cabra sin defecto, por el pecado que
cometió. 29 Pondrá su mano sobre la cabeza de la
ofrenda de expiación y la degollará en el lugar del
holocausto. 30 Luego el sacerdote tomará con su
dedo de la sangre, la pondrá sobre los cuernos del
altar del holocausto y derramará el resto de la san-
gre al pie del altar. 31 Después le quitará toda su
grasa, de la manera que le fue quitada la grasa al
sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder sobre
el altar en olor grato a Jehová. Así hará el sacerdote
expiación por él, y será perdonado.
32 »Si trae un cordero como su ofrenda por el pe-
cado, deberá ser una hembra sin defecto. 33 Pondrá
su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación
y la degollará como expiación en el lugar donde se
degüella el holocausto. 34 Después tomará el sacer-
dote con su dedo de la sangre de la expiación, la
pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto y
derramará el resto de la sangre al pie del altar. 35 Le
quitará toda su grasa, como le fue quitada la grasa
al sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder en
el altar sobre la ofrenda quemada a Jehová. Así hará
el sacerdote expiación por el pecado que haya co-
metido, y será perdonado.

5 »Si alguien es llamado a testificar por ser testigo
de algo que vio o supo, y no lo denuncia, comete
pecado y cargará con la culpa.
2 »Asimismo la persona que haya tocado cualquier
cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o ca-
dáver de animal inmundo, o cadáver de reptil inmun-
do, aunque no lo sepa, será impura y habrá pecado.
3 »Si alguien toca cualquiera de las inmundicias
humanas que lo pueden hacer impuro, sin darse
cuenta, y después llega a saberlo, será culpable.
4 »Si alguien jura a la ligera con sus labios hacer mal
o hacer bien, en cualquier cosa que el hombre acos-
tumbra a jurar, y él no lo entiende, si después lo en-
tiende, será culpable por cualquiera de estas cosas.
5 »Cuando peque en alguna de estas cosas, confe-
sará aquello en que pecó, 6 y para su expiación pre-
sentará a Jehová, como ofrenda de expiación por el
pecado que cometió, una hembra de los rebaños,
una cordera o una cabra. Así le hará el sacerdote
expiación por su pecado.
7 »Y si no tiene lo suficiente para un cordero, presen-
tará a Jehová, como expiación por el pecado que come-
tió, dos tórtolas o dos palominos, uno para la expiación
y el otro para un holocausto. 8 Los llevará al sacerdote,
el cual ofrecerá primero el destinado a la expiación; le
arrancará de su cuello la cabeza, pero no la separará
por completo. 9 Luego rociará de la sangre de la expia-
ción sobre un lado del altar, y lo que sobre de la sangre
lo exprimirá al pie del altar. Es un sacrificio de expia-
ción. 10 Con el otro hará un holocausto conforme al
rito. Así hará el sacerdote expiación por el pecado en
favor de aquel que lo cometió, y será perdonado.

11 »Pero si no tiene lo suficiente para dos tórtolas o
dos palominos, el que pecó presentará como ofrenda
por el pecado la décima parte de un efa de flor de
harina. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pon-
drá incienso, pues es un sacrificio de expiación. 12 La
llevará entonces al sacerdote, el cual tomará de ella
un puñado como memorial, y la hará arder en el altar
sobre las ofrendas quemadas a Jehová. Es un sacrifi-
cio de expiación. 13 El sacerdote hará expiación por
él, a causa del pecado que cometió en alguna de estas
cosas, y será perdonado. Lo que sobre será del sacer-
dote, como en la ofrenda de oblación».

OFRENDAS EXPIATORIAS

14 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 15 «Si alguna per-
sona comete una falta y peca involuntariamente en
las cosas santas de Jehová, presentará por su culpa a
Jehová un carnero de los rebaños, sin defecto, valo-
rado en siclos de plata, según el siclo del santuario,
como ofrenda por el pecado. 16 Restituirá lo que haya
defraudado de las cosas santas, añadirá a ello la quin-
ta parte, y lo dará al sacerdote. Luego el sacerdote
hará expiación por él con el carnero del sacrificio por
el pecado, y será perdonado.
17 »Finalmente, si una persona peca, o hace alguna
de todas aquellas cosas que por mandamiento de Je-
hová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas,
es culpable y llevará su pecado. 18 Llevará, pues, al
sacerdote para la expiación, según tú lo estimes, un
carnero sin defecto de los rebaños; y el sacerdote le
hará expiación por el pecado que cometió por igno-
rancia, y será perdonado. 19 Es una infracción, y cier-
tamente pecó contra Jehová».

6 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Si alguien peca
y comete fraude contra Jehová, por haber negado
a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano,
o bien por haber robado o despojado a su prójimo, 3 o
por haber hallado lo perdido y negarlo después, o
por jurar en falso en alguna de aquellas cosas en que
suele pecar el hombre; 4 entonces, si ha pecado y
ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño del
despojo, o el depósito que se le encomendó, o lo
perdido que halló, 5 o todo aquello sobre lo que hu-
biera jurado falsamente; lo restituirá por entero a
aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta
parte en el día de su expiación. 6 Para la expiación de
su culpa llevará a Jehová un carnero sin defecto de
los rebaños, conforme a tu estimación, y lo dará al
sacerdote para la expiación. 7 El sacerdote hará ex-
piación por él delante de Jehová, y obtendrá el per-
dón de cualquiera de aquellas cosas en que suele
ofender».

RITUAL DEL SACRIFICIO

8 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 9 «Diles a Aarón y
a sus hijos que éstas son las instrucciones en cuanto al
holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encen-

Sacrificios y ofrendas

OFRENDAS ESPECIALES POR EL PECADO

Propósito: confesión y perdón de los pecados cometidos contra Dios

De dedicación: consagración de los sacerdotes y el altar (Éxodo 29: 10-14, 35-37)
De dedicación: consagración de los levitas (Números 8: 8-12)
Expiatoria: violación accidental del voto de nazareo (Números 6: 9-11)
Votiva: cumplimiento del voto de nazareo (Números 6: 13-16)
Expiatoria: por el pecado de la congregación (Levítico 4: 13-21)
Expiatoria: por el pecado de un sacerdote (Levítico 4: 3-12)
Expiatoria: por el pecado de un dirigente (Levítico 4: 22-26)
Expiatoria: por pecados individuales (Levítico 4: 27-35)
Expiatoria: por pecados individuales, en caso de gente pobre (Levítico 5: 7, 11, 12)
Para purificación: después de un parto (Levítico 12: 6-8)
Para purificación: de una contaminación corporal (Levítico 15: 13-15, 28-30)
Para purificación: de la lepra (Levítico 14: 10, 19-22, 30, 31).

Tomado de *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), págs. 1026-1027.

dido sobre el altar, toda la noche y hasta la mañana,
consumiéndose en el fuego del altar. 10 El sacerdote se
pondrá su vestidura de lino y cubrirá su cuerpo con
calzoncillos de lino. Cuando el fuego haya consumido
el holocausto, recogerá las cenizas de encima del altar
y las pondrá junto al altar. 11 Después se quitará sus
vestiduras, se pondrá otras ropas y sacará las cenizas
fuera del campamento a un lugar limpio.

12 »El fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá leña en él cada mañana, acomodará el holocausto sobre él y quemará sobre él las grasas de los sacrificios de paz. 13 El fuego arderá continuamente en el altar: no se apagará.

14 »Ésta es la ley de la ofrenda: La ofrecerán los hijos de Aarón delante de Jehová ante el altar. 15 Uno de ellos tomará un puñado de la flor de harina de la ofrenda, con su aceite y todo el incienso que está sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar como un memorial de olor grato a Jehová. 16 Aarón y sus hijos comerán lo que sobre de ella. Sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del Tabernáculo de reunión lo comerán. 17 No se cocerá con levadura: la he dado a ellos como su porción de mis ofrendas quemadas; es cosa santísima, lo mismo que el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa. 18 Todos los hombres entre los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones en lo tocante a las ofrendas quemadas para Jehová. Toda cosa que las toque quedará santificada».

19 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 20 «Ésta es la ofrenda que Aarón y sus hijos ofrecerán a Jehová el día que sean ungidos: la décima parte de un efa de flor de harina, la mitad por la mañana y la otra mitad por la tarde, como ofrenda perpetua. 21 En una sartén se preparará con aceite; frita la presentarás, y ofrecerás los pedazos cocidos como ofrenda de olor grato a Jehová. 22 Igual ofrenda hará el sacerdote que sea ungido en lugar de Aarón de entre sus hijos. Es estatuto perpetuo de Jehová: toda ella será quemada. 23 Toda ofrenda de sacerdote será enteramente quemada: no se comerá».

24 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 25 «Diles a Aarón y a sus hijos que ésta es la ley del sacrificio expiatorio: En el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada la ofrenda por el pecado delante de Jehová. Es cosa santísima. 26 La comerá el sacerdote que la ofrezca por el pecado; en lugar santo será comida, en el atrio del Tabernáculo de reunión. 27 Todo lo que toque su carne quedará santificado, y si su sangre salpica sobre el vestido, lavarás aquello sobre lo cual caiga en lugar santo. 28 La vasija de barro en que sea cocida, será quebrada, y si es cocida en vasija de bronce, ésta será fregada y lavada con agua.

29 »Todo hombre de entre los sacerdotes la comerá: es cosa santísima. 30 Pero no se comerá ninguna ofrenda cuya sangre se haya llevado al Tabernáculo de reunión para hacer la expiación en el santuario: deberá consumirse en el fuego.

7 »Asimismo ésta es la ley del sacrificio por la culpa: »Es cosa muy santa. 2 En el lugar donde se degüella el holocausto, degollarán la víctima por la culpa, y rociará su sangre en el altar, por todos sus lados. 3 De ella se ofrecerá toda la grasa, la cola y la grasa que cubre los intestinos, 4 los dos riñones y la grasa que está sobre ellos y sobre los ijares; junto con los riñones se quitará la grasa que cubre el hígado. 5 Luego el sacerdote lo hará arder sobre el altar como ofrenda quemada a Jehová. Es un sacrificio de expiación. 6 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá. Será comida en lugar santo: es cosa muy santa.

7 »Como el sacrificio por el pecado, así es el sacrificio por la culpa: una misma ley tendrán. Será del sacerdote que haga la expiación con ella. 8 El sacerdote que ofrezca el holocausto de alguien, se quedará con la piel del holocausto que ofreció. 9 Asimismo toda ofrenda cocida al horno y toda la preparada en sartén o cazuela, será del sacerdote que la ofrece. 10 Pero toda ofrenda amasada con aceite, o seca, será, por igual, para todos los hijos de Aarón.

11 »Ésta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá a Jehová: 12 Si se ofrece en acción de gracias, se ofrecerá, además del sacrificio de acción de gracias, tortas sin levadura amasadas con aceite, hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite. 13 Con tortas de pan leudado presentará su ofrenda en el sacrificio de acción de gracias y de paz. 14 De toda la ofrenda se tomará una parte como ofrenda reservada a Jehová, la cual será del sacerdote que haya rociado la sangre de los sacrificios de paz.

15 »La carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá el mismo día en que sea ofrecida; no dejarán de ella nada para el día siguiente. 16 Pero si el sacrificio de la ofrenda es debido a un voto o es una ofrenda voluntaria, será comido el mismo día en que se ofrezca el sacrificio, y lo que de él quede lo comerán al día siguiente. 17 Pero lo que quede de la carne del sacrificio será quemado el tercer día en el fuego. 18 Si se come de la carne del sacrificio de paz al tercer día, el que lo ofrezca no será aceptado ni su ofrenda será tenida en cuenta: abominación será, y la persona que de él coma cargará con su pecado.

19 »La carne que toque alguna cosa inmunda no se comerá; al fuego será quemada.

»Toda persona limpia podrá comer la carne.

20 »La persona que, estando impura, coma la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, será eliminada de su pueblo.

21 »Además, la persona que toque alguna cosa inmunda, ya sea inmundicia de hombre, o animal in-

mundo o cualquier abominación inmunda, y coma la
carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, esa
persona será eliminada de su pueblo».
22 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 23 «Di a los hijos
de Israel: Ninguna grasa de buey ni de cordero ni de
cabra comeréis. 24 La grasa de un animal muerto, y la
grasa del que fue despedazado por fieras, se dispon-
drá para cualquier otro uso, pero no la comeréis.
25 »Cualquiera que coma grasa de animal del que
se ofrece a Jehová ofrenda quemada, la persona que
la coma será eliminada de su pueblo.
26 »Además, no comeréis nada de sangre en nin-
gún lugar donde habitéis, ni de aves ni de bestias.
27 La persona que coma cualquier clase de sangre,
será eliminada de su pueblo».
28 Habló más Jehová a Moisés y le dijo: 29 «Di a los
hijos de Israel: El que ofrezca un sacrificio de paz a
Jehová, llevará la ofrenda del sacrificio de paz ante
Jehová. 30 Con sus manos presentará las ofrendas
que se han de quemar ante Jehová; ofrecerá la grasa
con el pecho; el pecho para que sea mecido como
sacrificio mecido delante de Jehová. 31 El sacerdote
hará arder la grasa sobre el altar, pero el pecho será
para Aarón y sus hijos. 32 Al sacerdote daréis, como
ofrenda reservada, la pierna derecha de vuestros
sacrificios de paz. 33 Aquel de los hijos de Aarón que
ofrezca la sangre de los sacrificios de paz, y la grasa,
recibirá la pierna derecha como su porción. 34 Yo he
tomado de los sacrificios de paz de los hijos de Is-
rael el pecho que se mece y la pierna reservada
como ofrenda, y se los he dado a Aarón, el sacerdo-
te, y a sus hijos. Éste es un estatuto perpetuo para
los hijos de Israel».
35 Ésta es la porción de Aarón y la porción de sus
hijos, de las ofrendas que se queman a Jehová, des-
de el día en que él los consagró para ser sacerdotes
de Jehová; 36 esto mandó Jehová que los hijos de
Israel les dieran, como estatuto perpetuo para sus
generaciones, desde el día que él los ungió.
37 Ésta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del
sacrificio por el pecado, del sacrificio por la culpa,
de las consagraciones y del sacrificio de paz, 38 que
Jehová dio a Moisés en el monte Sinaí, el día en que
mandó a los hijos de Israel que presentaran sus
ofrendas a Jehová en el desierto de Sinaí.

CONSAGRACIÓN DE AARÓN Y DE SUS HIJOS

(Ex 29: 1-37)

8 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Toma a Aarón
y a sus hijos con él, también las vestiduras, el
aceite de la unción, el becerro de la expiación, los
dos carneros y el canastillo de los panes sin levadura,
3 y congrega a toda la comunidad a la puerta del Ta-
bernáculo de reunión».
4 Hizo, pues, Moisés como Jehová le mandó, y se
reunió la congregación a la puerta del Tabernáculo
de reunión. 5 Y dijo Moisés a la comunidad: «Esto es
lo que Jehová ha mandado hacer».
6 Entonces Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus
hijos, y los lavó con agua. 7 Puso sobre él la túnica y
se la ciñó con el cinto; lo vistió después con el manto
y, poniéndole encima el efod, se lo ciñó con el cinto
del efod y se lo ajustó con él. 8 Luego le impuso el
pectoral, y dentro de él depositó los Urim y Tumim.
9 También puso la mitra sobre su cabeza, y encima de
la mitra, en la frente, puso la lámina de oro, la diade-
ma santa, como Jehová había mandado a Moisés.
10 Después tomó Moisés el aceite de la unción,
ungió el Tabernáculo y todas las cosas que estaban
en él, y las santificó. 11 Roció con él sobre el altar
siete veces, y ungió el altar con todos sus utensilios,
así como la fuente con su base, para santificarlos.

Sacrificios y ofrendas

OFRENDAS POR LA CULPA

Propósito: generalmente para expiar pecados de deshonestidad cometidos contra Dios y el prójimo

Expiatoria: por la violación accidental del voto de nazareo (Números 6: 9, 12).

Expiatoria: por el perjurio, el robo y el fraude (Levítico 6: 2-7).

Expiatoria: por el engaño, un juramento apresurado o la impureza (Levítico 5).

Expiatoria: por el sacrilegio cometido por ignorancia (Levítico 5: 15, 16).

Expiatoria: por la violación de una esclava comprometida a casarse (Levítico 19: 20-22).

Para purificación: de la lepra (Levítico 14: 12-18). Un cordero más un log de aceite.

Tomado de *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), págs. 1026-1027.

12 Derramó el aceite de la unción sobre la cabeza
de Aarón, y lo ungió para santificarlo. 13 Después
Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, los vistió
con las túnicas, los ciñó con cintos y les ajustó las
tiaras, tal como Jehová lo había mandado a Moisés.
14 Luego hizo traer el becerro de la expiación. Aa-
rón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza
del becerro de la expiación, 15 y Moisés lo degolló.
Tomó entonces la sangre y la untó con sus dedos
sobre los cuernos y alrededor del altar, para purifi-
carlo, y derramó el resto de la sangre al pie del altar.
Así lo santificó para reconciliar sobre él.
16 Tomó Moisés toda la grasa que estaba sobre los
intestinos, la grasa del hígado y los dos riñones con
su grasa, y lo hizo arder todo sobre el altar. 17 Pero el
becerro, su piel, su carne y su estiércol los quemó al
fuego fuera del campamento, tal como Jehová lo ha-
bía mandado a Moisés.
18 Después hizo que trajeran el carnero del holo-
causto. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre
la cabeza del carnero. 19 Moisés lo degolló y roció la
sangre en el altar, por todos sus lados. 20 Cortó Moi-
sés el carnero en trozos e hizo arder la cabeza, los
trozos y la grasa. 21 Luego de lavar con agua los intes-
tinos y las piernas, Moisés quemó todo el carnero
sobre el altar, como un holocausto de olor grato, una
ofrenda que se quema para Jehová, tal como Jehová
lo había mandado a Moisés.
22 Después hizo que trajeran el otro carnero, el car-
nero de las consagraciones. Aarón y sus hijos pusieron
sus manos sobre la cabeza del carnero, 23 y Moisés lo
degolló. Entonces tomó de su sangre, y la puso sobre
el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el dedo
pulgar de su mano derecha y sobre el dedo pulgar de
su pie derecho. 24 Moisés hizo acercarse luego a los
hijos de Aarón, les puso de la sangre sobre el lóbulo de
sus orejas derechas, sobre los pulgares de sus manos
derechas y sobre los pulgares de sus pies derechos, y
roció la sangre en el altar, por todos sus lados.
25 Luego tomó la grasa, la cola, toda la grasa que es-
taba sobre los intestinos, la grasa del hígado, los dos
riñones con su grasa y la pierna derecha. 26 Del canas-
tillo de los panes sin levadura, que estaba delante de
Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan
de aceite y una hojaldre, y las puso con la grasa y la
pierna derecha. 27 Lo puso todo en manos de Aarón y
en manos de sus hijos, e hizo mecerlo como ofrenda
mecida delante de Jehová. 28 Moisés tomó de nuevo
aquellas cosas de sus manos, y las hizo arder en el al-
tar sobre el holocausto. Eran las consagraciones de
olor grato, una ofrenda quemada a Jehová.
29 Moisés tomó entonces el pecho, y lo meció
como ofrenda mecida delante de Jehová; aquélla
era la parte del carnero de las consagraciones que
pertenecía a Moisés, tal como Jehová lo había man-
dado a Moisés.
30 Tomó luego Moisés del aceite de la unción y de
la sangre que estaba sobre el altar, roció sobre Aa-
rón y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos y tam-
bién sobre las vestiduras de sus hijos. Así santificó
a Aarón y sus vestiduras, a sus hijos, y también las
vestiduras de sus hijos.
31 Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: «Hervid la
carne a la puerta del Tabernáculo de reunión, y co-
medla allí con el pan que está en el canastillo de las
consagraciones, según yo lo he mandado diciendo:
Aarón y sus hijos la comerán. 32 Quemaréis al fuego
lo que sobre de la carne y del pan. 33 De la puerta
del Tabernáculo de reunión no saldréis en siete
días, hasta el día en que se cumplan los días de
vuestras consagraciones, porque durante siete días
seréis consagrados. 34 De la manera que hoy se ha
hecho, mandó hacer Jehová para hacer expiación
por vosotros. 35 A la puerta, pues, del Tabernáculo
de reunión estaréis día y noche durante siete días,
y guardaréis la ordenanza delante de Jehová, para
que no muráis, pues así me ha sido mandado».
36 Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que
mandó Jehová por medio de Moisés.

LOS SACRIFICIOS DE AARÓN

9 Al octavo día, Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y a
los ancianos de Israel, 2 y dijo a Aarón: «Toma de la
vacada un becerro para la expiación y un carnero para
el holocausto, ambos sin defecto, y ofrécelos delante
de Jehová. 3 Luego hablarás a los hijos de Israel y les
dirás: "Tomad un macho cabrío para la expiación, y un
becerro y un cordero de un año, ambos sin defecto,
para el holocausto. 4 Asimismo un buey y un carnero
para el sacrificio de paz, los cuales inmolaréis delante
de Jehová, y una ofrenda amasada con aceite, porque
Jehová se manifestará hoy a vosotros"».
5 Ellos llevaron delante del Tabernáculo de reu-
nión lo que mandó Moisés; vino toda la congrega-
ción y se puso delante de Jehová. 6 Entonces Moisés
dijo: «Esto es lo que mandó Jehová; hacedlo, y la
gloria de Jehová se os manifestará».
7 Después dijo Moisés a Aarón: «Acércate al altar,
ofrece tu sacrificio de expiación y tu holocausto, y haz
la reconciliación por ti y por el pueblo; presenta tam-
bién la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por
ellos, como ha mandado Jehová».
8 Entonces se acercó Aarón al altar y degolló el
becerro de su sacrificio de expiación. 9 Los hijos de
Aarón le trajeron la sangre, y él, mojando su dedo
en la sangre, untó con ella los cuernos del altar y
derramó el resto de la sangre al pie del altar. 10 Lue-
go hizo arder sobre el altar la grasa, los riñones y la
grasa del hígado de la víctima de la expiación, como
Jehová lo había mandado a Moisés. 11 Pero la carne
y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.
12 Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón

le presentaron la sangre, la cual él roció en el altar, por
todos sus lados. 13 Después le presentaron el holocausto
pieza por pieza, junto con la cabeza, y lo hizo quemar
todo sobre el altar. 14 Luego de haber lavado los intestinos
y las piernas, los quemó en el altar sobre el holocausto.
15 Presentó también la ofrenda del pueblo: Tomó
el macho cabrío que era para la expiación del pue-
blo, lo degolló y lo ofreció por el pecado, como el
primero. 16 Ofreció el holocausto, y lo hizo según el
rito. 17 Presentó asimismo la oblación, de la que
tomó un puñado y la hizo quemar sobre el altar, ade-
más del holocausto de la mañana.
18 Degolló también el buey y el carnero en sacrificio
de paz por el pueblo. Los hijos de Aarón le presenta-
ron la sangre, la cual él roció en el altar, por todos sus
lados. 19 También le presentaron las grasas del buey y
del carnero, la cola, la grasa que cubre los intestinos,
los riñones y la grasa del hígado, 20 y pusieron las gra-
sas sobre los pechos. Entonces quemó las grasas sobre
el altar, 21 pero los pechos, junto con la pierna dere-
cha, los meció Aarón, como ofrenda mecida delante de
Jehová, tal como Jehová lo había mandado a Moisés.
22 Aarón alzó sus manos hacia el pueblo, y lo bendi-
jo; y después de hacer la expiación, el holocausto y el
sacrificio de paz, descendió. 23 Luego entraron Moisés
y Aarón en el Tabernáculo de reunión. Cuando salie-
ron, bendijeron al pueblo, y la gloria de Jehová se ma-
nifestó a todo el pueblo. 24 Salió fuego de la presencia
de Jehová y consumió el holocausto con las grasas que
estaban sobre el altar. Al ver esto, todos los del pueblo
alabaron y se postraron sobre sus rostros.

EL PECADO DE NADAB Y ABIÚ

10 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada
uno su incensario, pusieron en ellos fuego, le
echaron incienso encima, y ofrecieron delante de Je-
hová un fuego extraño, que él nunca les había man-
dado. 2 Entonces salió de la presencia de Jehová un
fuego que los quemó, y murieron delante de Jehová.
3 Luego dijo Moisés a Aarón:
«Esto es lo que Jehová afirmó cuando dijo:

"En los que a mí se acercan
me santificaré,
y en presencia de todo el pueblo
seré glorificado"».

Y Aarón calló.
4 Después Moisés llamó a Misael y a Elzafán, hi-
jos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo:
«Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delan-
te del santuario, fuera del campamento».
5 Ellos se acercaron y los sacaron en sus túnicas fue-
ra del campamento, como dijo Moisés.
6 Entonces Moisés dijo a Aarón y a sus hijos Eleazar
e Itamar:
«No descubráis vuestras cabezas ni rasguéis vues-
tros vestidos en señal de duelo, para que no muráis,
ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero
vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí se la-
mentarán por el fuego que ha encendido Jehová.
7 No os alejéis de la puerta del Tabernáculo de reu-
nión, porque moriréis, pues el aceite de la unción
de Jehová está sobre vosotros».
Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.
8 Entonces Jehová habló a Aarón y le dijo: 9 «Ni tú
ni tus hijos debéis beber vino ni sidra cuando entréis
en el Tabernáculo de reunión, para que no muráis.
Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones,
10 para poder discernir entre lo santo y lo profano, y
entre lo inmundo y lo limpio, 11 y enseñar a los hijos
de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dado
por medio de Moisés».
12 Moisés dijo a Aarón y a Eleazar e Itamar, los
hijos que le habían quedado:
«Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas en-
cendidas a Jehová, y comedla sin levadura junto al
altar, porque es cosa muy santa. 13 La comeréis, pues,
en lugar santo, porque esto es lo reservado a ti y a tus
hijos de las ofrendas quemadas a Jehová, pues así me
ha sido mandado. 14 Comeréis asimismo en lugar lim-
pio, tú y contigo tus hijos y tus hijas, el pecho mecido
y la pierna reservada, porque por derecho son tuyos
y de tus hijos, dados de los sacrificios de paz de los
hijos de Israel. 15 Con las ofrendas de las grasas que
se han de quemar, traerán la pierna que se ha de re-
servar y el pecho que será mecido como ofrenda me-
cida delante de Jehová; serán para ti y tus hijos dere-
cho perpetuo, como Jehová lo ha mandado».
16 Entonces Moisés preguntó por el macho cabrío
de la expiación, pero se encontró con que ya había
sido quemado. Enojado contra Eleazar e Itamar, los
hijos que habían quedado de Aarón, dijo:
17 —¿Por qué no comisteis la expiación en lugar
santo? Pues es muy santa, y él os la dio para llevar el
pecado de la comunidad, para que sean reconciliados
delante de Jehová. 18 Ved que la sangre no fue llevada
dentro del santuario, por lo que vosotros debíais co-
mer la ofrenda en el lugar santo, como yo mandé.
19 Aarón respondió a Moisés:
—Mira, hoy han ofrecido su expiación y su holo-
causto delante de Jehová, pero a mí me han sucedi-
do estas cosas. Si yo hubiera comido hoy del sacrifi-
cio de expiación, ¿sería esto grato a Jehová?
20 Cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

ANIMALES LIMPIOS Y ANIMALES INMUNDOS

(Dt 14: 3-21)

11 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo:
2 «Hablad a los hijos de Israel y decidles: "Éstos
son los animales que comeréis de entre todos los ani-
males que hay sobre la tierra. 3 De entre los anima-

les, comeréis todo el que tiene pezuña hendida y
que rumia. 4 Pero de los que rumian o que tienen
pezuña, no comeréis: El camello, porque rumia pero
no tiene pezuña hendida, lo tendréis por inmundo.
5 También el conejo, porque rumia pero no tiene pe-
zuña, lo tendréis por inmundo. 6 Asimismo la liebre,
porque rumia pero no tiene pezuña, la tendréis por
inmunda. 7 También el cerdo, porque tiene pezuñas,
y es de pezuñas hendidas pero no rumia, lo tendréis
por inmundo. 8 De su carne no comeréis, ni tocaréis
su cuerpo muerto: los tendréis por inmundos.
9 »De todos los animales que viven en las aguas
comeréis estos: todos los que tienen aletas y esca-
mas, ya sean de mar o de río, los podréis comer.
10 Pero tendréis como cosa abominable todos los que
no tienen aletas ni escamas, ya sean de mar o de río,
entre todo lo que se mueve y entre toda cosa vivien-
te que está en las aguas. 11 Os serán, pues, abomina-
ción: de su carne no comeréis, y abominaréis sus
cuerpos muertos. 12 Tendréis por abominable todo lo
que en las aguas no tiene aletas y escamas.
13 »Entre las aves tendréis por abominables, y
no se comerán por ser abominación, las siguien-
tes: el águila, el quebrantahuesos, el azor, 14 el
gallinazo, el milano según su especie; 15 toda cla-
se de cuervos; 16 el avestruz, la lechuza, la gavio-
ta, el gavilán según su especie; 17 el búho, el so-
mormujo, el ibis, 18 el calamón, el pelícano, el
buitre, 19 la cigüeña, la garza según su especie, la
abubilla y el murciélago.
20 »Tendréis por abominable todo insecto alado
que anda sobre cuatro patas. 21 Pero de todo insecto
alado que anda sobre cuatro patas comeréis el que,
además de sus patas, tiene zancas para saltar con
ellas sobre la tierra. 22 De ellos comeréis estos: toda
clase de langosta, de langostín, de grillo y saltamon-
tes. 23 Cualquier otro insecto alado que tenga cua-
tro patas, os será abominación.

Aspectos teológicos

ESPECIES ANIMALES PROHIBIDAS PARA EL CONSUMO

ESPECIE	REFERENCIA	DESCRIPCIÓN
ANIMALES ACUÁTICOS	Levítico 11: 9-12 Deuteronomio 14: 9	Se descartan los que carezcan de aletas y de escamas, como el pez globo, el marlin, el tiburón, las anguilas, el bagre, la ballena, etcétera, así como los mariscos (crustáceos y moluscos). Estos animales acuáticos son precisamente los que presentan mayores riesgos para la salud.
AVES	Levítico 11: 13-19 Deuteronomio 14: 11-18	Quedan incluidas todas las carnívoras o carroñeras, como por ejemplo el águila y el cuervo, las cuales son precisamente las que proporcionan la carne de peor calidad. También se desechan el quebrantahuesos, el azor, el gallinazo, el milano según su especie, el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavilán según sus especies, el búho, el ibis, el calamón, el pelícano, el buitre, el somormujo, la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla, el loro, el halcón, etcétera.
MAMÍFEROS	Levítico 11: 4-7 Deuteronomio 14: 4-8	Se rechazan los que no reúnen las dos características exigidas por la Biblia: rumiar y tener la pezuña hendida. Entre estos se encuentra el camello, porque rumia pero no tiene pezuña hendida. También el conejo, porque rumia pero no tiene pezuña; asimismo la liebre, porque rumia pero no tiene pezuña. El cerdo, porque tiene pezuñas hendidas pero no rumia. Además, el perro, el coyote, el caballo, el burro, el jabalí, la hiena, el armadillo, el oso, el mono, la llama, el tigre, el zorro, la pantera, el lobo, el canguro, la cebra, la foca, etcétera.
OTROS	Levítico 11: 29-31	Todos los reptiles, gusanos, anfibios e insectos (a excepción de cuatro tipos de langosta), la comadreja, el ratón, las distintas especies de rana, el erizo, el cocodrilo, la serpiente, el lagarto, la lagartija, el camaleón, la tortuga, etcétera.

24 »Por estas cosas quedaréis impuros:
»Cualquiera que toque los cuerpos muertos de
estos animales, quedará impuro hasta la noche.
25 »Cualquiera que levante el cadáver de alguno de
ellos, lavará sus vestidos, y quedará impuro hasta la
noche.
26 »Tendréis por inmundo todo animal de pezuña,
pero que no tiene pezuña hendida ni rumia; cual-
quiera que los toque quedará impuro.
27 »De todos los animales que andan en cuatro
patas, tendréis por inmundo a cualquiera que se
apoye sobre sus garras; todo el que toque sus cadá-
veres quedará impuro hasta la noche. 28 Y el que
levante sus cadáveres lavará sus vestidos y quedará
impuro hasta la noche: los tendréis por inmundos.
29 »Y tendréis por inmundos a los siguientes ani-
males que se mueven sobre la tierra: la comadreja,
el ratón, las distintas especies de rana, 30 el erizo, el
cocodrilo, el lagarto, la lagartija y el camaleón.
31 »Estos tendréis por inmundos de entre los anima-
les que se mueven, y cualquiera que los toque cuando
estén muertos quedará impuro hasta la noche.
32 »También será inmundo todo aquello sobre lo que
caiga algo de ellos después de muertos; sea objeto de
madera, vestido, piel, saco, sea cualquier instrumento
con el que se trabaja. Será metido en agua y quedará
inmundo hasta la noche: entonces quedará limpio.
33 »Toda vasija de barro dentro de la cual caiga algu-
no de ellos será inmunda, así como todo lo que esté
dentro de ella; y la vasija deberá quebrarse. 34 Toda
cosa comestible sobre la cual caiga el agua de tales
vasijas será inmunda, y toda bebida que haya en esas
vasijas será inmunda. 35 Todo aquello sobre lo que cai-
ga alguno de esos cadáveres será inmundo: el horno u
hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmun-
dos los tendréis.
36 »Sin embargo, la fuente y la cisterna donde se
recogen las aguas permanecerán limpias, pero lo
que haya tocado los cadáveres será inmundo.
37 »Y si cae uno de esos cadáveres sobre alguna
semilla que se haya de sembrar, será limpia. 38 Pero
si se ha puesto agua en la semilla, y cae uno de los
cadáveres sobre ella, la tendréis por inmunda.
39 »Si muere algún animal que tienes para co-
mer, el que toque su cadáver quedará impuro has-
ta la noche. 40 El que coma del cuerpo muerto lava-
rá sus vestidos y quedará impuro hasta la noche;
también el que saque el cuerpo muerto lavará sus
vestidos y quedará impuro hasta la noche.
41 »Todo reptil que se arrastra sobre la tierra es
abominación: no se comerá.
42 »No comeréis ningún animal que anda sobre el
vientre, que anda sobre cuatro o más patas, o se arrastra
sobre la tierra, porque es abominación. 43 No hagáis
abominables vuestras personas con ningún animal que
se arrastra, ni os contaminéis con ellos, ni seáis impuros
por ellos. 44 Yo soy Jehová, vuestro Dios. Vosotros por
tanto os santificaréis y seréis santos, porque yo soy san-
to. Así que no contaminéis vuestras personas con nin-
gún animal que se arrastre sobre la tierra. 45 Yo soy Jeho-
vá, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser
vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo”.
46 »Ésta es la ley acerca de las bestias, de las aves,
de todo ser viviente que se mueve en las aguas y de
todo animal que se arrastra sobre la tierra, 47 para
que hagáis distinción entre lo inmundo y lo limpio, y

Aspectos teológicos

ESPECIES ANIMALES ACEPTADAS PARA EL CONSUMO

ESPECIE	REFERENCIA	DESCRIPCIÓN
ANIMALES ACUÁTICOS	Levítico 11: 9-12 Deuteronomio 14: 9	Se aceptan los que tienen aletas y escamas, como el salmón, la sardina, el atún, el bacalao, la cabrilla, la merluza, el mero, el robalo, el dorado, el besugo, el lenguado, el huachinango, la mojarra, etcétera.
AVES	Levítico 11: 13-19 Deuteronomio 14: 11-18	La gallina, el pollo, el pavo, la paloma, la codorniz, la perdiz.
MAMÍFEROS	Levítico 11: 4-7 Deuteronomio 14: 4-8	Se aceptan los que rumian y tienen la pezuña hendida. Todos ellos pertenecen al orden zoológico de los Ungulados artiodáctilos (mamíferos con pezuñas y un número par de dedos) y al suborden de los rumiantes. En este grupo se encuentra la vaca, la cabra, el cordero, el ciervo y el carnero.
OTROS	Levítico 11: 21-22	Toda clase de langosta, de langostín, de grillo y saltamontes.

entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer».

PURIFICACIÓN DE LA PARTURIENTA

12 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Habla a los
hijos de Israel y diles: La mujer, cuando con-
ciba y dé a luz un hijo varón, quedará impura duran-
te siete días; como en los días de su menstruación
será impura. 3 Al octavo día se circuncidará al niño.
4 Pero ella permanecerá treinta y tres días purificán-
dose de su sangre. Ninguna cosa santa tocará, ni
vendrá al santuario hasta que se cumplan los días
de su purificación. 5 Si da a luz una hija, quedará
impura durante dos semanas, conforme a su separa-
ción, y sesenta y seis días estará purificándose de
su sangre.

6 »Cuando los días de su purificación se cumplan,
ya sea por un hijo o una hija, llevará al sacerdote un
cordero de un año para holocausto, y un palomino o
una tórtola para expiación, a la puerta del Tabernácu-
lo de reunión. 7 El sacerdote los ofrecerá delante de
Jehová y hará expiación por ella. Así quedará limpia
del flujo de su sangre».

Ésta es la ley para la que da a luz un hijo o una
hija. 8 Y si no tiene lo suficiente para un cordero,
tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno
para holocausto y otro para expiación. El sacerdote
hará expiación por ella, y quedará limpia.

LEYES ACERCA DE LA LEPRA

13 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo:
2 «Cuando el hombre tenga en la piel de su
cuerpo una hinchazón o una erupción o una mancha
blanca, y haya en la piel de su cuerpo como una llaga
de lepra, será llevado a Aarón, el sacerdote, o a uno
de sus hijos, los sacerdotes. 3 El sacerdote mirará la
llaga en la piel del cuerpo; si el vello en la llaga se ha
vuelto blanco y se ve la llaga más profunda que la piel
de la carne, llaga de lepra es. El sacerdote lo recono-
cerá y lo declarará impuro.

4 »Si en la piel de su cuerpo hay una mancha blan-
ca, pero no se ve más profunda que la piel ni el vello
se ha vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará
al llagado durante siete días. 5 Al séptimo día el sacer-
dote lo examinará, y si la llaga conserva el mismo
aspecto y no se ha extendido en la piel, entonces el
sacerdote lo volverá a encerrar por otros siete días.
6 Al séptimo día el sacerdote lo reconocerá de nuevo;
si ve que se ha oscurecido la llaga, y que no se ha
extendido en la piel, entonces el sacerdote lo decla-
rará limpio: era una erupción. Lavará sus vestidos y
quedará limpio.

7 »Pero si se extiende la erupción en la piel des-
pués que él se mostró al sacerdote para ser limpio,
deberá mostrarse otra vez al sacerdote. 8 El sacer-
dote lo reconocerá, y si ve que la erupción se ha ex-
tendido en la piel, lo declarará impuro: es lepra.

9 »Cuando haya llaga de lepra en el hombre, será
llevado al sacerdote. 10 Si al examinarlo el sacerdote
observa un tumor blanco en la piel, el cual ha hecho
que el vello mude de color, y también se descubre la
carne viva, 11 es lepra crónica en la piel de su cuerpo.
El sacerdote lo declarará impuro, aunque no lo ence-
rrará, porque ya es impuro.

12 »Pero si la lepra brota y se extiende por la piel, de
modo que cubre toda la piel del llagado desde la ca-
beza hasta los pies, hasta donde pueda ver el sacerdo-
te, 13 entonces éste lo reconocerá. Si la lepra ha cu-
bierto todo su cuerpo, declarará limpio al llagado;
toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio. 14 Pero el
día que aparezca en él la carne viva, quedará impuro.
15 El sacerdote examinará la carne viva y lo declarará
impuro, pues la carne viva es impura: es lepra.

16 »Pero cuando la carne viva cambie y se vuelva
blanca, entonces irá al sacerdote, 17 y el sacerdote lo
examinará. Si la llaga se ha vuelto blanca, el sacerdote
declarará limpio al que tenía la llaga, y quedará limpio.

18 »Cuando una persona tenga en su piel una llaga,
que luego sana, 19 pero en el lugar de la llaga aparece
una hinchazón o una mancha blanca rojiza, será mos-
trado al sacerdote. 20 El sacerdote lo examinará; si ve
que está más profunda que la piel, y que su vello se
ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro: es
lepra que brota de la llaga. 21 Pero si el sacerdote la
examina y no ve en ella vello blanco, ni que es más
profunda que la piel, sino oscura, entonces el sacer-
dote lo encerrará por siete días. 22 Si se ha extendido
por la piel, entonces el sacerdote lo declarará impu-
ro: es una llaga. 23 Pero si la mancha blanca permane-
ce en su lugar y no se ha extendido, es la cicatriz de
la llaga, y el sacerdote lo declarará limpio.

24 »Asimismo cuando haya en la piel del cuerpo
una quemadura de fuego, y aparezca en la parte
quemada una mancha blanquecina, rojiza o blanca,
25 el sacerdote la examinará. Si el vello se ha vuelto
blanco en la mancha, y ésta es más profunda que la
piel, es lepra que salió en la quemadura. El sacerdo-
te lo declarará impuro por ser llaga de lepra. 26 Pero
si el sacerdote la examina y no hay en la mancha
vello blanco, ni es más profunda que la piel, sino
que es oscura, lo encerrará el sacerdote por siete
días. 27 Al séptimo día el sacerdote la reconocerá; y
si se ha ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo
declarará impuro: es llaga de lepra. 28 Pero si la
mancha permanece en su lugar y no se ha extendi-
do en la piel, sino que es oscura, se trata de la cica-
triz de la quemadura. El sacerdote lo declarará lim-
pio, porque señal de la quemadura es.

29 »Cuando a un hombre o a una mujer le salga una
llaga en la cabeza, o en la barba, 30 el sacerdote exa-
minará la llaga. Si ve que es más profunda que la piel
y que el pelo en ella es amarillento y delgado, enton-

ces el sacerdote lo declarará impuro: es tiña, lepra
de la cabeza o de la barba. 31 Pero si, al examinar la
llaga de la tiña, el sacerdote ve que no es más pro-
funda que la piel ni hay en ella pelo negro, encerrará
por siete días al llagado de la tiña. 32 Al séptimo día
el sacerdote examinará la llaga, y si la tiña no se ha
extendido ni hay en ella pelo amarillento, ni se ve la
tiña más profunda que la piel, 33 entonces hará que
se rasure, salvo en el lugar afectado, y el sacerdote
encerrará por otros siete días al que tiene la tiña.
34 Al séptimo día el sacerdote examinará la tiña, y si
la tiña no se ha extendido en la piel ni es más profun-
da que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; lavará
sus vestidos y quedará limpio. 35 Pero si la tiña se ha
ido extendiendo en la piel después de su purifica-
ción, 36 entonces el sacerdote la examinará, y si la
tiña se ha extendido en la piel, no busque el sacerdo-
te el pelo amarillento: es impuro. 37 Pero si le parece
que la tiña está detenida y que ha salido en ella el
pelo negro, la tiña está sanada; la persona está lim-
pia, y limpia la declarará el sacerdote.

38 »Asimismo cuando un hombre o una mujer tenga
en la piel de su cuerpo manchas, manchas blancas,
39 el sacerdote lo examinará, y si en la piel de su cuer-
po aparecen manchas blancas algo oscurecidas, es una
erupción que brotó en la piel: la persona está limpia.

40 »Si a un hombre se le cae el cabello, se queda
calvo, pero limpio. 41 Si se le cae el cabello de la fren-
te, se queda calvo por delante, pero es limpio. 42 Pero
cuando en la calva o en las entradas haya una llaga
blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en sus
entradas. 43 Entonces el sacerdote lo examinará, y si
la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva o en
sus entradas se parece a la de la lepra de la piel del
cuerpo, 44 leproso es, es impuro. El sacerdote lo de-
clarará luego impuro; en su cabeza tiene la llaga.
45 »El leproso que tenga llagas llevará vestidos rasga-
dos y su cabeza descubierta, y con el rostro semicu-
bierto gritará: "¡Impuro! ¡Impuro!". 46 Todo el tiempo
que tenga las llagas, será impuro. Estará impuro y ha-
bitará solo; fuera del campamento vivirá.

47 »Cuando en un vestido aparezca una mancha de
lepra, ya sea vestido de lana o de lino, 48 o en urdim-
bre o en trama de lino o de lana, o en cuero, o en
cualquier objeto de cuero, 49 y si la mancha es verdo-
sa o rojiza, en vestido o en cuero, en urdimbre o en
trama, o en cualquier objeto de cuero, es mancha de
lepra y se ha de mostrar al sacerdote. 50 El sacerdote
examinará la mancha, y encerrará la cosa manchada
durante siete días. 51 Al séptimo día examinará la
mancha, y si se ha extendido en el vestido, en la ur-
dimbre o en la trama, en el cuero o en cualquier ob-
jeto hecho de cuero, la mancha es lepra maligna: el
objeto será inmundo. 52 Será quemado el vestido, la
urdimbre o trama de lana o de lino, o cualquier obje-
to de cuero en que haya tal mancha, porque lepra
maligna es: al fuego será quemado. 53 Pero si el sacer-
dote, al examinarlo, ve que la mancha no se ha exten-
dido en el vestido, en la urdimbre o en la trama, o en
cualquier objeto de cuero, 54 entonces el sacerdote
mandará que laven donde está la mancha, y lo ence-
rrará otra vez por siete días.

55 »Después que la mancha haya sido lavada, el
sacerdote la examinará, y si ve que la mancha no ha
cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido,
el objeto es inmundo y lo quemarás al fuego: es
corrosión penetrante, esté lo raído en el derecho o
en el revés de aquella cosa. 56 Pero si el sacerdote la
ve, y parece que la mancha se ha oscurecido des-
pués que fue lavada, la cortará del vestido, del cue-
ro, de la urdimbre o de la trama. 57 Si aparece de
nuevo en el vestido, la urdimbre o la trama, o en
cualquier cosa de cuero, extendiéndose en ellos,
quemarás al fuego aquello en que esté la mancha.
58 Pero el vestido, la urdimbre o la trama, o cual-
quier cosa de cuero que laves, y que se le quite la
mancha, se lavará por segunda vez, y entonces que-
dará limpia».

59 Ésta es la ley para la mancha de la lepra en los
vestidos de lana o de lino, de urdimbre o de trama,
o de cualquier objeto de cuero, para que sean decla-
rados limpios o inmundos.

14 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Ésta será la
ley para el leproso cuando se limpie: Será pre-
sentado al sacerdote, 3 el cual saldrá fuera del cam-
pamento y lo examinará. Si ve que está sana la llaga
de la lepra del leproso, 4 el sacerdote mandará traer
para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y
madera de cedro, grana e hisopo. 5 Luego el sacerdo-
te mandará matar una avecilla en un vaso de barro
sobre aguas corrientes. 6 Después tomará la avecilla
viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con
la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta
sobre las aguas corrientes. 7 Rociará siete veces so-
bre el que se purifica de la lepra y, tras declararlo
limpio, soltará la avecilla viva en el campo.

8 »El que se purifica lavará sus vestidos, afeitará
todo su pelo y se lavará con agua, y quedará limpio.
Después entrará en el campamento, pero permane-
cerá fuera de su tienda siete días. 9 Al séptimo día
se afeitará todo el pelo de su cabeza, la barba, las
cejas de sus ojos, o sea, todo su pelo; lavará sus
vestidos y bañará su cuerpo en agua, y quedará lim-
pio. 10 El día octavo tomará dos corderos sin defec-
to, una cordera de un año sin tacha, tres décimas de
efa de flor de harina para ofrenda amasada con acei-
te, y un log de aceite. 11 Y el sacerdote que lo puri-
fica presentará delante de Jehová al que se ha de
limpiar con aquellas cosas a la puerta del Taberná-
culo de reunión. 12 El sacerdote tomará un cordero
y lo ofrecerá por la culpa, con el log de aceite, y lo
mecerá como ofrenda mecida delante de Jehová.

13 Degollará el cordero en el lugar donde se degüe-
lla el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el
lugar del santuario, pues como la víctima por el pe-
cado, así también la víctima por la culpa pertenece
al sacerdote: es cosa muy sagrada.
14 »Después el sacerdote tomará de la sangre de la
víctima por la culpa, la pondrá sobre el lóbulo de la
oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su
mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.
15 Asimismo el sacerdote tomará del log de aceite, lo
echará sobre la palma de su mano izquierda, 16 mojará
su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano
izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete ve-
ces delante de Jehová. 17 Y de lo que quede del aceite
que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el
lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el
pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie
derecho, encima de la sangre del sacrificio por la cul-
pa. 18 Lo que quede del aceite que tiene en su mano,
lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica. Así hará
el sacerdote expiación por él delante de Jehová.
19 Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el peca-
do y hará expiación por el que se ha de purificar de su
inmundicia; después degollará el holocausto 20 y hará
subir el holocausto y la ofrenda sobre el altar. Así hará
el sacerdote expiación por él, y quedará limpio.
21 »Pero si es pobre, y no tiene para tanto, enton-
ces tomará un cordero para ser ofrecido como
ofrenda mecida por la culpa, para reconciliarse, y
una décima de efa de flor de harina amasada con
aceite para la ofrenda, un log de aceite 22 y dos tór-
tolas o dos palominos, según pueda; uno será para
la expiación por el pecado y el otro para el holo-
causto. 23 Al octavo día de su purificación traerá es-
tas cosas al sacerdote, a la puerta del Tabernáculo
de reunión, delante de Jehová. 24 El sacerdote toma-
rá el cordero de la expiación por la culpa y el log de
aceite, y los mecerá como ofrenda mecida delante
de Jehová. 25 Luego degollará el cordero de la culpa,
y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima y la
pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que
se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y
sobre el pulgar de su pie derecho. 26 Y el sacerdote
echará del aceite sobre la palma de su mano iz-
quierda, 27 y con su dedo derecho rociará del aceite
que tiene en su mano izquierda, siete veces delante
de Jehová. 28 También el sacerdote pondrá del acei-
te que tiene en su mano sobre el lóbulo de la oreja
derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su
mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho,
en el lugar donde puso la sangre de la víctima. 29 Y
lo que sobre del aceite que el sacerdote tiene en su
mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica,
para reconciliarlo delante de Jehová. 30 Asimismo
ofrecerá una de las tórtolas o uno de los palominos,
según lo que pueda; 31 uno como sacrificio de expia-
ción por el pecado y el otro como holocausto, ade-
más de la ofrenda. Así hará el sacerdote expiación
por el que se ha de purificar, delante de Jehová».
32 Ésta es la ley para el que haya tenido llaga de
lepra, y no tenga más para su purificación.
33 Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, y les
dijo: 34 «Cuando hayáis entrado en la tierra de Ca-
naán, la cual yo os doy en posesión, si yo mando
una plaga de lepra sobre alguna casa de la tierra de
vuestra posesión, 35 aquel a quien pertenezca la
casa irá a dar aviso al sacerdote, y le dirá: “Algo
como plaga ha aparecido en mi casa”.
36 »Entonces el sacerdote mandará desocupar la
casa antes de entrar a examinar la plaga, para que
no sea contaminado todo lo que esté en la casa.
Después el sacerdote entrará a examinarla.
37 »Examinará la plaga, y si se ven manchas en las
paredes de la casa, manchas verdosas o rojizas, las
cuales son más profundas que la superficie de la
pared, 38 el sacerdote saldrá a la puerta de la casa y
cerrará la casa por siete días. 39 Al séptimo día vol-
verá el sacerdote y la examinará; si la plaga se ha
extendido en las paredes de la casa, 40 entonces el
sacerdote mandará arrancar las piedras en que esté
la plaga, y las echarán en un lugar inmundo fuera
de la ciudad. 41 Después hará raspar todo el interior
de la casa, y echarán fuera de la ciudad, en lugar
inmundo, el barro que raspen. 42 Entonces tomarán
otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras
quitadas, y tomarán otro barro y recubrirán la casa.
43 »Si la plaga vuelve a brotar en aquella casa des-
pués que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y
después que fue recubierta, 44 entonces el sacerdote
entrará y la examinará; y si parece haberse extendi-
do la plaga en la casa, se trata de lepra maligna en la
casa, y ésta es inmunda. 45 Derribará, por tanto, la tal
casa, sus piedras, sus maderos y toda la mezcla de la
casa, y sacarán todo a un lugar inmundo fuera de la
ciudad. 46 Cualquiera que entre en aquella casa du-
rante los días en que la mandó cerrar, quedará impu-
ro hasta la noche. 47 El que duerma en aquella casa
lavará sus vestidos; también el que coma en la casa
lavará sus vestidos.
48 »Pero si entra el sacerdote y la examina, y ve que
la plaga no se ha extendido en la casa después que
fue recubierta, el sacerdote declarará limpia la casa,
porque la plaga ha desaparecido. 49 Entonces tomará
para limpiar la casa dos avecillas, y madera de cedro,
grana e hisopo; 50 degollará una avecilla en una vasija
de barro sobre aguas corrientes. 51 Tomará el cedro,
el hisopo, la grana y la avecilla viva, los mojará en la
sangre de la avecilla muerta y en las aguas corrien-
tes, y rociará la casa siete veces. 52 Así purificará la
casa con la sangre de la avecilla, con las aguas co-
rrientes, con la avecilla viva, la madera de cedro, el
hisopo y la grana. 53 Luego soltará la avecilla viva fue-

ra de la ciudad, sobre la faz del campo. Así hará expiación por la casa, y quedará limpia».
54 Ésta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de
tiña, 55 de la lepra del vestido y de la casa, 56 y acerca
de la hinchazón, de la erupción y de la mancha blan-
ca, 57 para enseñar cuándo se es impuro y cuándo
limpio. Ésta es la ley tocante a la lepra.

IMPUREZAS DE CARÁCTER SEXUAL

15 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo:
2 «Hablad a los hijos de Israel y decidles:
Cualquier hombre, cuando tenga flujo de semen,
será impuro. 3 Ésta será la impureza ocasionada por
su flujo: sea que su cuerpo destiló a causa de su
flujo o que haya dejado de destilar a causa de su
flujo, él será impuro. 4 Toda cama en que se acueste
el que tenga flujo, será inmunda. Toda cosa sobre
que se siente, inmunda será. 5 Cualquiera que to-
que su cama lavará sus vestidos, y se lavará también
a sí mismo con agua, y quedará impuro hasta la no-
che. 6 El que se siente sobre aquello en que se haya
sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se
lavará también a sí mismo con agua, y quedará im-
puro hasta la noche. 7 Asimismo el que toque el
cuerpo del que tiene flujo lavará sus vestidos, y a sí
mismo se lavará con agua, y quedará impuro hasta
la noche. 8 Si el que tiene flujo escupe sobre el limpio, éste lavará sus vestidos y, después de haberse
lavado con agua, quedará impuro hasta la noche.
9 Toda montura sobre la que cabalgue el que tenga
flujo, será inmunda. 10 Cualquiera que toque cual-
quier cosa que haya estado debajo de él, quedará
impuro hasta la noche. El que la lleve, lavará sus
vestidos y, después de lavarse con agua, quedará
impuro hasta la noche. 11 Todo aquel a quien toque
el que tiene flujo, sin haberse lavado con agua las
manos, lavará sus vestidos, a sí mismo se lavará con
agua, y quedará impuro hasta la noche. 12 La vasija
de barro que toque el que tiene flujo será quebrada, y toda vasija de madera será lavada con agua.
13 »Cuando se haya limpiado de su flujo el que tiene flujo, contará siete días desde su purificación. Entonces lavará sus vestidos y lavará su cuerpo en
aguas corrientes, y quedará limpio. 14 Al octavo día,
tomará dos tórtolas o dos palominos, vendrá delante
de Jehová a la puerta del Tabernáculo de reunión y
los dará al sacerdote. 15 El sacerdote ofrecerá uno
como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto. Así el sacerdote lo purificará de su flujo delante
de Jehová.
16 »Cuando el hombre tenga emisión de semen,
lavará en agua todo su cuerpo, y quedará impuro hasta la noche. 17 Toda vestidura, o toda piel sobre la
cual caiga la emisión del semen, se lavará con agua,
y quedará inmunda hasta la noche.
18 »Cuando un hombre duerma con una mujer y
tenga emisión de semen, ambos se lavarán con
agua, y quedarán impuros hasta la noche.
19 »Cuando la mujer tenga flujo de sangre y su flujo
esté en su cuerpo, siete días permanecerá apartada.
Cualquiera que la toque quedará impuro hasta la noche. 20 Todo aquello sobre lo que ella se acueste
mientras permanezca separada, será inmundo. También todo aquello sobre lo que se siente, será inmundo. 21 Cualquiera que toque su cama lavará sus vestidos y, después de lavarse con agua, quedará impuro
hasta la noche. 22 También cualquiera que toque
cualquier mueble sobre el que ella se haya sentado,
lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con
agua, y quedará impuro hasta la noche. 23 El que toque lo que esté sobre la cama o sobre la silla en que
ella se haya sentado, quedará impuro hasta la noche.
24 Si alguno duerme con ella, y su menstruo cae sobre él, quedará impuro durante siete días; y toda
cama sobre la que duerma, será inmunda.
25 »Cuando una mujer tenga flujo de sangre por
muchos días fuera del tiempo de su menstruación,
o cuando tenga flujo de sangre más allá de su menstruación, todo el tiempo de su flujo quedará impura
como en los días de su menstruación. 26 Toda cama
en que duerma mientras dura su flujo será como la
cama de su menstruación, y todo mueble sobre que
se siente será inmundo como la impureza de su
menstruación. 27 Cualquiera que toque esas cosas
será impuro y lavará sus vestidos, se lavará a sí mismo con agua, y quedará impuro hasta la noche.
28 »Cuando quede libre de su flujo, contará siete
días, y después quedará limpia. 29 Al octavo día tomará
consigo dos tórtolas o dos palominos y los llevará al
sacerdote, a la puerta del Tabernáculo de reunión.
30 El sacerdote los ofrecerá, uno como sacrificio por el
pecado y el otro como holocausto. Así el sacerdote la
purificará delante de Jehová del flujo de su impureza.
31 »Apartaréis de sus impurezas a los hijos de Israel, a fin de que no mueran a causa de sus impurezas, por haber contaminado mi Tabernáculo, que
está en medio de ellos».
32 Ésta es la ley para el que tiene flujo, para el que
tiene emisión de semen y se vuelve impuro a causa
de ello; 33 para la que padece su flujo menstrual,
para el que tiene flujo, sea hombre o mujer, y para
el hombre que duerma con una mujer impura.

EL DÍA DE LA EXPIACIÓN

16 Habló Jehová a Moisés después de la muerte
de los dos hijos de Aarón, que murieron
cuando se acercaron a la presencia de Jehová. 2 Y
Jehová dijo a Moisés: «Di a Aarón, tu hermano, que
no entre en todo tiempo en el santuario detrás del
velo, delante del propiciatorio que está sobre el
Arca, para que no muera, pues yo apareceré en la
nube sobre el propiciatorio. 3 Aarón entrará en el

santuario con esto: un becerro para la expiación y
un carnero para el holocausto. 4 Se vestirá con la
túnica santa de lino, se pondrá los calzoncillos de
lino, se ceñirá el cinto de lino y con la mitra de lino
se cubrirá. Éstas son las santas vestiduras; con ellas
se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua.
5 »De la congregación de los hijos de Israel tomará
dos machos cabríos para la expiación y un carnero
para el holocausto. 6 Aarón hará traer su becerro de
la expiación, y hará la reconciliación por sí y por su
casa. 7 Después tomará los dos machos cabríos y los
presentará delante de Jehová, a la puerta del Taber-
náculo de reunión. 8 Luego echará suertes Aarón so-
bre los dos machos cabríos, una suerte por Jehová y
otra suerte por Azazel. 9 Y hará traer Aarón el macho
cabrío sobre el cual caiga la suerte por Jehová, y lo
ofrecerá como expiación. 10 Pero el macho cabrío so-
bre el cual caiga la suerte por Azazel, lo presentará
vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación
sobre él y enviarlo al desierto para Azazel.
11 »Hará traer Aarón el becerro destinado a su pro-
pia expiación, hará la reconciliación por sí y por su
casa, y lo degollará como sacrificio de expiación.
12 Después tomará un incensario lleno de brasas de
fuego del altar que está delante de Jehová, y dos pu-
ñados del perfume aromático molido, y lo llevará de-
trás del velo. 13 Pondrá el perfume sobre el fuego de-
lante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el
propiciatorio que está sobre el Testimonio, para que
no muera. 14 Tomará luego de la sangre del becerro y
la rociará con su dedo en el lado oriental del propicia-
torio, y delante del propiciatorio esparcirá con su
dedo siete veces de aquella sangre. 15 Después dego-
llará el macho cabrío como expiación por el pecado
del pueblo, llevará la sangre detrás del velo adentro y
hará con su sangre como hizo con la sangre del bece-
rro: la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del
propiciatorio. 16 Así purificará el santuario, a causa de
las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones
y de todos sus pecados. De la misma manera hará
también con el Tabernáculo de reunión, que está en-
tre ellos en medio de sus impurezas.
17 »Ningún hombre estará en el Tabernáculo de re-
unión cuando él entre a hacer la expiación en el san-
tuario, hasta que él salga. Cuando haya hecho expia-
ción por sí mismo, por su casa y por toda la comunidad
de Israel 18 saldrá hacia el altar que está delante de
Jehová, y lo expiará: tomará de la sangre del becerro
y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los
cuernos alrededor del altar. 19 Esparcirá sobre él de la
sangre con su dedo siete veces. Así lo limpiará y lo
santificará de las impurezas de los hijos de Israel.
20 »Cuando haya acabado de expiar el santuario, el
Tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho
cabrío vivo. 21 Pondrá Aarón sus dos manos sobre la
cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él
todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus
rebeliones y todos sus pecados. Así los pondrá sobre
la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto
por medio de un hombre destinado para esto. 22 Aquel
macho cabrío llevará sobre sí todas sus iniquidades a
tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el
desierto. 23 Después vendrá Aarón al Tabernáculo de
reunión y se quitará las vestiduras de lino que había
vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí.
24 Lavará luego su cuerpo con agua allí mismo en el
santuario y, después de ponerse sus vestidos, saldrá a
ofrecer su holocausto y el holocausto del pueblo;
hará la expiación por sí mismo y por el pueblo, 25 y
quemará en el altar la grasa del sacrificio por el peca-
do. 26 El que haya llevado el macho cabrío a Azazel,
lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuer-
po y después entrará en el campamento.
27 »Después sacarán fuera del campamento el be-
cerro y el macho cabrío inmolados por el pecado,
cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la
expiación, y quemarán en el fuego su piel, su carne
y su estiércol. 28 El que los queme lavará sus vesti-
dos y lavará también su cuerpo con agua, y después
podrá entrar en el campamento.
29 »Esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes
séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras
almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el ex-
tranjero que habita entre vosotros, 30 porque en este
día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios
de todos vuestros pecados delante de Jehová. 31 Día
de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras al-
mas. Es un estatuto perpetuo. 32 Hará la expiación el
sacerdote que sea ungido y consagrado para ser sa-
cerdote en lugar de su padre; se vestirá con las vesti-
duras de lino, las vestiduras sagradas, 33 y hará la ex-
piación por el santuario santo y el Tabernáculo de
reunión; también hará expiación por el altar, por los
sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación.
34 »Esto tendréis como estatuto perpetuo, para
hacer expiación una vez al año por todos los peca-
dos de Israel».
Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó.

EL SANTUARIO ÚNICO

17 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Habla a
Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel,
y diles: Esto es lo que ha mandado Jehová:
3 »Cualquier hombre de la casa de Israel que de-
güelle un buey o un cordero o una cabra, en el cam-
pamento o fuera de él, 4 y no lo lleve a la puerta del
Tabernáculo de reunión para presentarlo como
ofrenda a Jehová delante del tabernáculo de Jehová,
será culpado de la sangre derramada. Tal hombre de-
rramó sangre y será por tanto eliminado de su pue-
blo, 5 a fin de que los hijos de Israel traigan sus sacri-
ficios, los que sacrifican en medio del campo, que los

traigan al sacerdote, ante Jehová, a la puerta del Tabernáculo de reunión, y así ofrezcan sus sacrificios de paz a Jehová. 6 El sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Jehová a la puerta del Tabernáculo de reunión, y quemará la grasa como olor grato a Jehová. 7 Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras los cuales se han prostituido. Tendrán esto por estatuto perpetuo para sus generaciones.

8 »Les dirás también: Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que habitan entre vosotros, que ofrezca holocausto o sacrificio 9 y no lo traiga a la puerta del Tabernáculo de reunión para ofrecerlo a Jehová, tal hombre será igualmente eliminado de su pueblo.

PROHIBICIÓN DE COMER SANGRE

10 »Si cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos, come alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que coma sangre, y la eliminaré de su pueblo, 11 porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas, pues la misma sangre es la que hace expiación por la persona.

12 »Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: "Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que habita entre vosotros comerá sangre". 13 Cualquier hombre de los hijos de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos, que cace un animal o un ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra, 14 porque la vida de toda carne es su sangre. Por eso he dicho a los hijos de Israel: "No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre, y cualquiera que la coma será eliminado".

15 »Cualquier persona, tanto de los naturales como de los extranjeros, que coma de un animal muerto o despedazado por una fiera, lavará sus vestidos y se lavará a sí misma con agua, y será impura hasta la noche: entonces quedará limpia. 16 Y si no los lava ni lava su cuerpo, cargará con su pecado».

RELACIONES SEXUALES PROHIBIDAS

18 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Habla a los hijos de Israel y diles:

»Yo soy Jehová, vuestro Dios.

3 »No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual habitasteis.

»No haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos.

4 »Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo, Jehová, vuestro Dios.

5 »Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, porque el hombre que los cumpla, gracias a ellos vivirá. Yo, Jehová.

6 »Ningún hombre se llegue a parienta próxima alguna para descubrir su desnudez. Yo, Jehová.

7 »La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su desnudez.

8 »La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.

9 »No descubrirás la desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera.

10 »La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, pues es tu propia desnudez.

11 »No descubrirás la desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, que es tu hermana.

12 »La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es parienta de tu padre.

13 »La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es.

14 »La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no te acercarás a su mujer; es mujer del hermano de tu padre.

15 »La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de tu hijo: no descubrirás su desnudez.

16 »La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás: es la desnudez de tu hermano.

17 »La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás, ni tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija para descubrir su desnudez; son parientas, es maldad.

18 »No tomarás una mujer juntamente con su hermana, haciéndola su rival y descubriendo su desnudez mientras la primera viva.

19 »Tampoco te acercarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté con su impureza menstrual.

20 »Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.

21 »No darás un hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no profanarás así el nombre de tu Dios. Yo, Jehová.

22 »No te acostarás con varón como con mujer; es abominación.

23 »Con ningún animal tendrás ayuntamiento, haciéndote impuro con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.

24 »En ninguna de estas cosas os haréis impuros, pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo expulso de delante de vosotros, 25 y también la tierra fue contaminada. Pero yo visité su maldad, y la tierra vomitó a sus habitantes. 26 Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que habita entre vosotros 27 (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de voso-

tros, y la tierra fue contaminada), 28 no sea que la
tierra os vomite por haberla contaminado, como vo-
mitó a la nación que la habitó antes que vosotros.
29 Cualquiera que haga alguna de todas estas abomi-
naciones, las personas que las hagan, serán elimina-
das de su pueblo. 30 Guardad, pues, mi ordenanza, y
no sigáis ninguna de estas costumbres abominables
que practicaron antes de vosotros, para que no os
contaminéis en ellas. Yo, Jehová, vuestro Dios».

LEYES DE SANTIDAD Y DE JUSTICIA

19 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Habla a toda
la congregación de los hijos de Israel y diles:
»Santos seréis, porque santo soy yo, Jehová,
vuestro Dios.
3 »Cada uno temerá a su madre y a su padre.
»Mis sábados guardaréis. Yo, Jehová, vuestro
Dios.
4 »No os volveréis a los ídolos, ni haréis para voso-
tros dioses de fundición. Yo, Jehová, vuestro Dios.
5 »Cuando ofrezcáis un sacrificio de ofrenda de paz
a Jehová, ofrecedlo de tal manera que él os acepte.
6 Será comido el día que lo ofrezcáis, o al día siguien-
te; y lo que quede para el tercer día, será quemado
en el fuego. 7 Si se come al tercer día, será abomina-
ción; no será aceptado, 8 y el que lo coma cargará con
su delito, por cuanto profanó lo santo de Jehová. La
tal persona será eliminada de su pueblo.
9 »Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás
hasta el último rincón de ella ni espigarás tu tierra
segada. 10 No rebuscarás tu viña ni recogerás el fru-
to caído de tu viña; para el pobre y para el extranje-
ro lo dejarás. Yo, Jehová, vuestro Dios.
11 »No robaréis, no mentiréis ni os engañaréis el
uno al otro.
12 »No juraréis en falso por mi nombre, profanan-
do así el nombre de tu Dios. Yo, Jehová.
13 »No oprimirás a tu prójimo ni le robarás.
»No retendrás el salario del jornalero en tu casa
hasta la mañana siguiente.
14 »No maldecirás al sordo, ni delante del ciego
pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu
Dios. Yo, Jehová.
15 »No cometerás injusticia en los juicios, ni favo-
reciendo al pobre ni complaciendo al grande: con
justicia juzgarás a tu prójimo.
16 »No andarás chismeando entre tu pueblo.
»No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo,
Jehová.
17 »No aborrecerás a tu hermano en tu corazón.
»Reprenderás a tu prójimo, para que no partici-
pes de su pecado.
18 »No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos
de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti
mismo. Yo, Jehová.
19 »Mis estatutos guardarás.
»No harás ayuntar tu ganado con animales de otra
especie.
»Tu campo no sembrarás con mezcla de semillas.
»No te pondrás vestidos con mezcla de hilos.
20 »Si un hombre se acuesta con una sierva despo-
sada con otro, que no ha sido rescatada ni ha recibi-
do la libertad, ambos serán castigados, pero no mori-
rán, por cuanto ella no es libre. 21 Él ofrecerá a
Jehová, a la puerta del Tabernáculo de reunión, un
carnero como expiación por su culpa. 22 Con el car-
nero de la expiación lo reconciliará el sacerdote de-
lante de Jehová, por el pecado que cometió, y se le
perdonará el pecado que ha cometido.
23 »Cuando entréis en la tierra y plantéis toda clase
de árboles frutales, consideraréis como incircunciso
lo primero de su fruto. Tres años os será como incir-
cunciso: su fruto no se comerá. 24 Al cuarto año, todo
su fruto será consagrado en alabanzas a Jehová.
25 Pero al quinto año comeréis de su fruto, para que
os haga crecer su fruto. Yo, Jehová, vuestro Dios.
26 »No comeréis cosa alguna con sangre.
»No seréis agoreros ni adivinos.
27 »No haréis tonsura en vuestras cabezas ni daña-
réis la punta de vuestra barba.
28 »No haréis incisiones en vuestro cuerpo por un
muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo,
Jehová.
29 »No contaminarás a tu hija prostituyéndola, para
que no se prostituya la tierra y se llene de maldad.
30 »Mis sábados guardaréis, y por mi santuario
tendréis reverencia. Yo, Jehová.
31 »No os volváis a los encantadores ni a los adivi-
nos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo,
Jehová, vuestro Dios.
32 »Delante de las canas te levantarás y honrarás
el rostro del anciano. De tu Dios tendrás temor. Yo,
Jehová.
33 »Cuando el extranjero habite con vosotros en
vuestra tierra, no lo oprimiréis. 34 Como a uno de
vosotros trataréis al extranjero que habite entre vo-
sotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extran-
jeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo, Jehová,
vuestro Dios.
35 »No cometáis injusticia en los juicios, en medidas
de tierra, ni en peso ni en otra medida. 36 Balanzas jus-
tas, pesas justas y medidas justas tendréis. Yo soy Jeho-
vá, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.
37 »Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis
ordenanzas, y ponedlos por obra. Yo, Jehová».

REPROBACIONES Y CASTIGOS

20 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Dirás asi-
mismo a los hijos de Israel:
»Cualquier hombre de los hijos de Israel, o de los
extranjeros que habitan en Israel, que ofrezca algu-

no de sus hijos a Moloc, de seguro morirá: el pueblo de la tierra lo apedreará. 3 Yo pondré mi rostro
contra tal hombre, y lo eliminaré de su pueblo, por
cuanto dio uno de sus hijos a Moloc, contaminando
mi santuario y profanando mi santo nombre. 4 Si el
pueblo de la tierra cierra sus ojos respecto de aquel
hombre que dio uno de sus hijos a Moloc, para no
matarlo, 5 entonces yo pondré mi rostro contra
aquel hombre y contra su familia, y lo apartaré de
su pueblo, junto con todos los que como él se prostituyan tras Moloc.

6 »La persona que preste atención a encantadores o
adivinos, para prostituirse detrás de ellos, yo pondré mi
rostro contra la tal persona, y la eliminaré de su pueblo.

7 »Santificaos, pues, y sed santos, porque yo, Je-
hová, soy vuestro Dios. 8 Guardad mis estatutos y
ponedlos por obra. Yo soy Jehová, el que os santifico.

9 »Todo hombre que maldiga a su padre o a su madre, de cierto morirá, pues a su padre o a su madre
maldijo: su sangre caerá sobre él.

10 »Si un hombre comete adulterio con la mujer de
su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos.

11 »Cualquiera que se acueste con la mujer de su
padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos han
de ser muertos: su sangre caerá sobre ellos.

12 »Si alguien duerme con su nuera, ambos han de
morir; cometieron grave perversión: su sangre caerá
sobre ellos.

13 »Si alguien se acuesta con otro hombre como se
hace con una mujer, abominación hicieron; ambos
han de ser muertos: sobre ellos caerá su sangre.

14 »El que tome como esposas a una mujer y a la
madre de ella, comete vileza. Tanto él como ellas serán
quemados, para que no haya tal vileza entre vosotros.

15 »Cualquiera que tenga cópula con una bestia, ha
de ser muerto. También mataréis a la bestia.

16 »Si una mujer se acerca a algún animal para
ayuntarse con él, a la mujer y al animal matarás; morirán indefectiblemente: su sangre caerá sobre ellos.

17 »Si alguno toma a su hermana, hija de su padre o
hija de su madre, y ve su desnudez, y ella ve la suya,
es cosa execrable; por tanto serán muertos a ojos de
los hijos de su pueblo; descubrió la desnudez de su
hermana: cargará con su pecado.

18 »Cualquiera que duerma con una mujer durante
su menstruación y descubra su desnudez, su fuente
descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre;
ambos serán eliminados de su pueblo.

19 »La desnudez de la hermana de tu madre o de la
hermana de tu padre, no descubrirás, porque al descubrir la desnudez de su parienta, cargarán con su
pecado.

20 »Cualquiera que duerma con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre
descubrió; cargarán con su pecado: morirán sin hijos.

21 »El que tome la mujer de su hermano, comete
impureza; la desnudez de su hermano descubrió: no
tendrán hijos.

22 »Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis
ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que os vomite
la tierra en la cual yo os introduzco para que habitéis
en ella. 23 No andéis en las prácticas de las naciones
que yo expulsaré de delante de vosotros, porque ellos
hicieron todas estas cosas, y fueron para mí abominables. 24 Pero a vosotros os he dicho: "Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis
por heredad, tierra que fluye leche y miel".

»Yo soy Jehová, vuestro Dios, que os he apartado de
los demás pueblos. 25 Por tanto, vosotros haréis distinción entre animal limpio e inmundo, y entre ave
inmunda y limpia. No contaminéis vuestras personas
con los animales, ni con las aves, ni con nada que se
arrastra sobre la tierra, los cuales os he apartado por
inmundos. 26 Habéis, pues, de serme santos, porque
yo, Jehová, soy santo, y os he apartado de entre los
pueblos para que seáis míos.

27 »El hombre o la mujer que consulten espíritus de
muertos o se entreguen a la adivinación, han de morir;
serán apedreados, y su sangre caerá sobre ellos».

SANTIDAD DE LOS SACERDOTES

21 Jehová dijo a Moisés: «Habla a los sacerdotes,
hijos de Aarón, y diles que no se contaminen
por un muerto en sus pueblos, 2 a no ser por un pariente cercano, por su madre o por su padre, o por su
hijo o por su hermano, 3 o por su hermana virgen, a
él cercana, la cual no haya tenido marido; por ella
puede contaminarse. 4 No se contaminará como
cualquier hombre de su pueblo, haciéndose impuro.

5 »No harán tonsura en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán incisiones. 6 Santos serán para su Dios, y no profanarán el nombre de
su Dios, porque ofrecen las ofrendas quemadas para
Jehová y el pan de su Dios; por tanto, serán santos.

7 »Con una mujer ramera o infame no se casarán, ni
con una mujer repudiada por su marido, porque el sacerdote está consagrado a su Dios. 8 Por tanto, lo santificarás, pues el pan de tu Dios ofrece; santo será para
ti, porque santo soy yo, Jehová, el que os santifico.

9 »La hija del sacerdote, si comienza a prostituirse,
a su padre deshonra; quemada será al fuego.

10 »El sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre
cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y
que fue consagrado para llevar las vestiduras, no
descubrirá su cabeza ni rasgará sus vestidos 11 ni
entrará donde haya alguna persona muerta; ni por
su padre ni por su madre se contaminará. 12 No saldrá del santuario ni profanará el santuario de su
Dios, porque tiene sobre él la consagración del
aceite de la unción de su Dios. Yo, Jehová.

13 »Tomará por esposa a una mujer virgen. 14 No
tomará viuda, ni repudiada, ni infame ni ramera,
sino que tomará de su pueblo una virgen por mujer,
15 para que no profane su descendencia entre su
pueblo, porque yo, Jehová, soy el que los santifico».
16 Jehová habló a Moisés y le dijo: 17 «Habla a Aarón
y dile: Ninguno de tus descendientes que tenga algún
defecto se acercará, a lo largo de las generaciones,
para ofrecer el pan de su Dios. 18 Ningún hombre en
el cual haya defecto se acercará: sea ciego o cojo, mu-
tilado o deforme; 19 que tenga quebradura de pie o
rotura de mano, 20 que sea jorobado o enano, o tenga
una nube en el ojo, o sarna o erupción o testículo
magullado. 21 Ningún hombre de la descendencia del
sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará
para ofrecer las ofrendas quemadas para Jehová. Hay
defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su
Dios. 22 Del pan de su Dios, de lo muy santo y de las
cosas santificadas podrá comer. 23 Pero no se acercará
tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay
defecto en él; para que no profane mi santuario, por-
que yo, Jehová, soy el que los santifico».
24 Así habló Moisés a Aarón y a sus hijos, y a todos
los hijos de Israel.

SANTIDAD DE LAS OFRENDAS

22 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Di a Aarón
y a sus hijos que se abstengan de las cosas
santas que los hijos de Israel me han dedicado, para
que no profanen mi santo nombre. Yo, Jehová.
3 »Diles que todo hombre de vuestra descenden-
cia, en todas vuestras generaciones, que se acerque
a las cosas sagradas que los hijos de Israel consa-
gran a Jehová, estando impuro, será eliminado de
mi presencia. Yo, Jehová.
4 »Cualquier hombre de la descendencia de Aa-
rón que sea leproso o padezca flujo, no comerá de
las cosas sagradas hasta que esté limpio.
»El que toque cualquier cosa de cadáveres, o el
hombre que haya tenido derramamiento de semen,
5 o el hombre que haya tocado cualquier reptil, por
el cual haya quedado impuro, o a un hombre que le
haya hecho impuro con cualquier impureza suya; 6 la
persona que toque estas cosas será impura hasta la
noche, y no comerá de las cosas sagradas antes que
haya lavado su cuerpo con agua. 7 Cuando el sol se
ponga, quedará limpio, y después podrá comer las
cosas sagradas, pues es su alimento. 8 No comerá ani-
mal muerto ni despedazado por las fieras, pues se
contaminaría con ello. Yo, Jehová.
9 »Guarden, pues, mi ordenanza, no sea que car-
guen con algún pecado cuando la profanen, y mue-
ran a causa de ello. Yo soy Jehová, que los santifico.
10 »Ningún extraño comerá de las cosas sagradas.
Ni el huésped del sacerdote ni el jornalero comerán
cosas sagradas.
11 »Pero cuando el sacerdote compre algún esclavo
por dinero, éste podrá comer de ellas, así como tam-
bién el nacido en su casa podrá comer de su alimento.
12 »La hija del sacerdote, si se casa con un hombre que
no es sacerdote, no comerá de la ofrenda de las cosas
sagradas. 13 Pero si la hija del sacerdote queda viuda o es
repudiada, no tiene prole y ha regresado a la casa de su
padre, podrá comer del alimento de su padre como en
su juventud; pero ningún extraño comerá de él.
14 »El que involuntariamente coma de cosa sagra-
da, la restituirá al sacerdote con la cosa sagrada y le
añadirá una quinta parte. 15 No profanarán, pues,
las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales
apartan para Jehová, 16 pues les harían cargar la ini-
quidad del pecado, por comer esas cosas santas. Yo,
Jehová, soy el que los santifico».
17 También habló Jehová a Moisés y le dijo: 18 «Ha-
bla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Is-
rael, y diles: Cualquier hombre de la casa de Israel,
o de los extranjeros en Israel, que presente su
ofrenda en pago de sus votos o como ofrenda volun-
taria presentada en holocausto a Jehová, 19 para que
sea aceptado deberá ofrecer un macho sin defecto
de entre el ganado vacuno, de entre los corderos o
de entre las cabras. 20 Ninguna cosa en que haya
defecto ofreceréis, pues no os será aceptado.
21 »Asimismo, cuando alguno ofrezca un sacrificio
en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o
como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas,
para que sea aceptado será sin defecto. 22 No ofrece-
réis a Jehová un animal ciego, perniquebrado, muti-
lado, verrugoso, sarnoso o roñoso, ni de ellos pon-
dréis ofrenda quemada sobre el altar de Jehová.
23 Podrás ofrecer como ofrenda voluntaria un buey o
un carnero que tenga de más o de menos, pero en
pago de un voto no será aceptado. 24 No ofreceréis a
Jehová un animal con testículos heridos o magulla-
dos, rasgados o cortados, ni en vuestra tierra lo ofre-
ceréis. 25 Ni de mano de extranjeros tomarás estos
animales para ofrecerlos como alimento de vuestro
Dios, porque su corrupción está en ellos; hay en
ellos defecto, no se os aceptarán».
26 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 27 «El becerro
o el cordero o la cabra, cuando nazca, siete días
estará mamando de su madre, pero desde el octavo
día en adelante será aceptado como ofrenda de sa-
crificio que se quema para Jehová.
28 »No degollaréis en un mismo día una vaca o
una oveja junto con su cría.
29 »Cuando ofrezcáis un sacrificio de acción de
gracias a Jehová, lo sacrificaréis de manera que sea
aceptable. 30 En el mismo día se comerá; no dejaréis
de él para otro día. Yo, Jehová.
31 »Guardad, pues, mis mandamientos, y cum-
plidlos. Yo, Jehová.
32 »No profanéis mi santo nombre, para que yo sea

santificado en medio de los hijos de Israel. Yo soy
Jehová, que os santifico, 33 y os saqué de la tierra de
Egipto para ser vuestro Dios. Yo, Jehová».

RITUAL DE LAS FIESTAS SOLEMNES

(Nm 28: 16—29: 40)

23 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Habla a
los hijos de Israel y diles: Las fiestas solem-
nes de Jehová, las cuales proclamaréis como santas
convocaciones, serán éstas:
3 »Seis días se trabajará, pero el séptimo día será
de descanso, santa convocación; ningún trabajo ha-
réis. Es el día de descanso dedicado a Jehová donde-
quiera que habitéis.
4 »Éstas son las fiestas solemnes de Jehová, las reu-
niones santas que convocaréis en las fechas señaladas:
5 »En el primer mes, el día catorce del mes, al
atardecer, es la Pascua de Jehová.
6 »A los quince días de este mes es la fiesta solem-
ne de los Panes sin levadura en honor a Jehová; sie-
te días comeréis panes sin levadura. 7 El primer día
tendréis santa convocación; ningún trabajo de sier-
vos haréis. 8 Durante siete días ofreceréis a Jehová
ofrendas quemadas. El séptimo día será de santa
convocación y ningún trabajo de siervo haréis».
9 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 10 «Habla a los
hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la
tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al
sacerdote una gavilla como primicia de los primeros
frutos de vuestra siega. 11 El sacerdote mecerá la
gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptados.
El día siguiente al sábado la mecerá. 12 Y el día que
ofrezcáis la gavilla, sacrificaréis un cordero de un
año, sin defecto, en holocausto a Jehová. 13 Su
ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina
amasada con aceite, ofrenda que se quema con olor
gratísimo para Jehová; y su libación será de vino, la
cuarta parte de un hin. 14 No comeréis pan, ni grano
tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, has-
ta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios.
Estatuto perpetuo os será por vuestras generacio-
nes, dondequiera que habitéis.
15 »Contaréis siete semanas cumplidas desde el
día que sigue al sábado, desde el día en que ofrecis-
teis la gavilla de la ofrenda mecida. 16 Hasta el día
siguiente al séptimo sábado contaréis cincuenta
días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová.
17 De vuestras habitaciones llevaréis dos panes
como ofrenda mecida, que serán de dos décimas de
efa de flor de harina, cocidos con levadura, como
primicias para Jehová. 18 Junto con el pan ofreceréis
siete corderos de un año, sin defecto, un becerro
de la vacada y dos carneros: serán el holocausto
para Jehová, además de su ofrenda y sus libaciones,
ofrenda de olor grato que se quema a Jehová.
19 »Ofreceréis además un macho cabrío como ex-
piación, y dos corderos de un año en sacrificio de
ofrenda de paz. 20 El sacerdote los presentará como
ofrenda mecida delante de Jehová, con el pan de las
primicias y los dos corderos; serán cosa consagrada
a Jehová para el sacerdote.
21 »En este mismo día convocaréis una reunión
santa; ningún trabajo de siervos haréis. Estatuto
perpetuo os será, dondequiera que habitéis, por
vuestras generaciones.
22 »Cuando seguéis la mies de vuestra tierra, no
segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás
tu siega; para el pobre y para el extranjero la deja-
rás. Yo, Jehová, vuestro Dios».
23 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 24 «Habla a los
hijos de Israel y diles: El primer día del séptimo mes
tendréis día de descanso, una conmemoración al son
de trompetas y una santa convocación. 25 Ningún tra-
bajo de siervos haréis, y presentaréis una ofrenda
quemada a Jehová».
26 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 27 «A los diez
días de este séptimo mes será el día de expiación;
tendréis santa convocación, afligiréis vuestras al-
mas y presentaréis una ofrenda quemada a Jehová.
28 Ningún trabajo haréis en este día, pues es día de
expiación, para reconciliaros delante de Jehová,
vuestro Dios. 29 Toda persona que no ayune en este
día, será eliminada de su pueblo. 30 Y cualquier per-
sona que haga algún trabajo en este día, yo haré
perecer a la tal persona en medio de su pueblo.
31 »Así pues, ningún trabajo haréis. Estatuto perpe-
tuo os será por vuestras generaciones, dondequiera
que habitéis. 32 Día de descanso será para vosotros, y
ayunaréis, comenzando el día nueve del mes en la
tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro descanso».
33 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 34 «Habla a los
hijos de Israel y diles: A los quince días de ese mes
séptimo celebraréis durante siete días la fiesta so-
lemne de los Tabernáculos en honor a Jehová. 35 El
primer día habrá santa convocación; ningún trabajo
de siervos haréis. 36 Durante siete días presentaréis
ofrenda quemada a Jehová. El octavo día tendréis
santa convocación, y presentaréis ofrenda quemada
a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.
37 »Éstas son las fiestas solemnes de Jehová, en las
que convocaréis santas reuniones, para ofrecer
ofrenda quemada a Jehová, holocausto y ofrenda, sa-
crificio y libaciones, cada cosa en su día, 38 además
de los sábados de Jehová, de vuestros dones, de to-
dos vuestros votos y de todas las ofrendas voluntarias
que acostumbráis dar a Jehová.
39 »Pero a los quince días del séptimo mes, cuan-
do hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta
a Jehová por siete días; el primer día será de des-
canso, y el octavo día será también día de descanso.
40 Tomaréis el primer día ramas con frutos de los
mejores árboles, ramas de palmeras, ramas de árbo-

les frondosos y sauces de los arroyos, y durante siete
días os regocijaréis delante de Jehová, vuestro Dios.
41 Le haréis fiesta a Jehová durante siete días cada
año. Os será estatuto perpetuo por vuestras genera-
ciones; en el séptimo mes la haréis. 42 En tabernácu-
los habitaréis siete días; todo natural de Israel habi-
tará en tabernáculos, 43 para que sepan vuestros
descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a
los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de
Egipto. Yo, Jehová, vuestro Dios».

Sacrificios y ofrendas

LAS FIESTAS DE LEVÍTICO 23

Elementos tipológicos en el Nuevo Testamento

FIESTA	NOMBRE HEBREO	CRISTOLÓGICO	ECLESIOLÓGICO	APOCALÍPTICO
Pascua (Levítico 23: 4-5; Éxodo 12: 1-4)	Pesáj	Crucifixión (Mateo 26: 27-28; 27: 46; Juan 19: 31-37)	Cena del Señor (1 Corintios 5: 7; 11: 23-26)	Fiesta del Cordero (Lucas 22: 15-16; Mateo 26: 29; Apocalipsis 19: 7-9; 15: 1-3)
Panes sin levadura (Levítico 23: 6-8; Éxodo 12: 8-20)	Matsot	Provisión para remover el pecado (1 Corintios 5: 6-8)	Remoción del pecado (1 Corintios 5: 6-8)	Remoción del pecado (1 Corintios 15: 22; Apocalipsis 14: 4-5)
Primicias (Levítico 23: 9-14)	Bikkurim	Resurrección (1 Corintios 15: 23)	Primeros frutos del Espíritu (Romanos 8: 23)	144.000 como primicias (Apocalipsis 14: 4)
Pentecostés (Levítico 23: 15-22)	Shabuot	Derramamiento del Espíritu Santo (Mateo 3: 16-17; Hechos 10: 38)	«Lluvia temprana» (Joel 2: 23; Hechos 2)	«Lluvia tardía» (Joel 2: 23; Apocalipsis 18: 1)
Trompetas (Levítico 23: 23-25)	Rosh Hashanah	Llamamiento para el juicio (Juan 12: 31)	Llamamiento al juicio (Apocalipsis 8-9; 1 Pedro 4: 17)	Llamamiento al juicio (Apocalipsis 14: 6-7; Joel 2: 1)
Día de la Expiación (Levítico 16; 23: 26-31)	Yom Kippur	Macho cabrío para el Señor (Hebreos 9: 25-26); Cristo viene a purificar su templo (Malaquías 3: 1-3; Juan 2: 13-22)	Cristo purifica a los creyentes (Malaquías 3: 1-3; 2 Corintios 6:16-17; 1 Corintios 3: 16-17)	De 1844 hasta el cierre del Milenio (Daniel 8: 14; Apocalipsis 11: 19; 14: 6-8, 20); Cristo purifica el santuario celestial (Malaquías 3: 1-3)
Fiesta de los Tabernáculos (Levítico 23: 33-36)	Sukot	El tabernáculo de Dios (Juan 1: 14). Ceremonia del agua (Juan 7: 37) y ceremonia de la luz (Juan 8: 12)	Agua y luz antitípica (Juan 7: 38; Mateo 5: 14-16; Juan 8: 12)	La tierra nueva (Zacarías 14: 16; Apocalipsis 7: 9-12; 14: 1-5; 19: 6-10; 21-22)

Adaptado de Richard Davidson en Frank B. Holbrook, *Symposium on Revelation*, Book 1 (Silverspring: Biblical Research Institute, 2000), pág. 130.

44 Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las
fiestas solemnes de Jehová.

LA ILUMINACIÓN DEL TABERNÁCULO
(Ex 27: 20-21)

24 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Manda a
los hijos de Israel que te traigan para el
alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para
hacer arder las lámparas continuamente. 3 Fuera del
velo del Testimonio, en el Tabernáculo de reunión,
las dispondrá Aarón delante de Jehová desde la tar-
de hasta la mañana. Estatuto perpetuo os será por
vuestras generaciones. 4 Sobre el candelabro de oro
puro dispondrá las lámparas, para que ardan siem-
pre delante de Jehová.

LOS PANES DE LA PROPOSICIÓN

5 »Tomarás flor de harina, y cocerás con ella doce
tortas; cada torta será de dos décimas de efa. 6 Y las
pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la
mesa de oro puro delante de Jehová. 7 Pondrás tam-
bién sobre cada hilera incienso puro, y será para el
pan como perfume, como ofrenda que se quema a
Jehová. 8 Cada sábado lo dispondrá sin falta delante
de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como
pacto perpetuo. 9 Será, por derecho perpetuo, de
Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar
santo, porque es una cosa muy santa que les perte-
nece de las ofrendas que se queman a Jehová».

CASTIGO DEL BLASFEMO

10 En aquel tiempo, el hijo de una mujer israelita,
pero de padre egipcio, salió entre los israelitas.
Cuando el hijo de la israelita y un hombre de Israel
riñeron en el campamento, 11 el hijo de la mujer is-
raelita blasfemó, y maldijo el Nombre. Entonces lo
llevaron a Moisés (su madre se llamaba Selomit, hija
de Dibri, de la tribu de Dan). 12 Lo pusieron en la
cárcel, hasta que les fuera declarado qué hacer por
palabra de Jehová. 13 Y Jehová habló a Moisés, y le
dijo: 14 «Saca al blasfemo fuera del campamento, y
todos los que lo oyeron pongan sus manos sobre su
cabeza, y apedréelo toda la congregación. 15 Y a los
hijos de Israel hablarás así: Cualquiera que maldiga a
su Dios cargará con su pecado. 16 El que blasfeme
contra el nombre de Jehová ha de ser muerto; toda la
congregación lo apedreará. Tanto el extranjero como
el natural, si blasfema contra el Nombre, que muera.
17 »Asimismo el hombre que hiera de muerte a
cualquier persona, sufrirá la muerte.
18 »El que hiera a algún animal habrá de restituir-
lo, animal por animal.
19 »El que cause una lesión a su prójimo, según lo
hizo, así le sea hecho: 20 rotura por rotura, ojo por
ojo, diente por diente; según la lesión que le haya
causado al otro, igual se hará con él.
21 »El que hiera algún animal ha de restituirlo, pero
el que hiera de muerte a un hombre, morirá.
22 »Un mismo estatuto tendréis para el extranjero
y para el natural, porque yo soy Jehová, vuestro
Dios».
23 Entonces habló Moisés a los hijos de Israel, y
ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo ape-
drearon. Los hijos de Israel hicieron según Jehová
había mandado a Moisés.

EL AÑO DE REPOSO DE LA TIERRA Y EL AÑO DEL JUBILEO

25 Jehová habló a Moisés en el monte Sinaí y le
dijo: 2 «Habla a los hijos de Israel y diles:
Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la
tierra guardará reposo para Jehová. 3 Seis años sem-
brarás tu tierra, seis años podarás tu viña y recoge-
rás sus frutos. 4 Pero el séptimo año la tierra tendrá
descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tie-
rra ni podarás tu viña. 5 No segarás lo que de por sí
nazca en tu tierra segada, y las uvas de tu viñedo no
vendimiarás; año de reposo será para la tierra. 6 Aun
en descanso, la tierra te dará de comer a ti, a tu
siervo, a tu sierva, a tu criado y al extranjero que
habite contigo. 7 También a tu animal y a la bestia
que haya en tu tierra, servirán de alimento todos
sus frutos.
8 »Contarás siete semanas de años, siete veces
siete años, de modo que los días de las siete sema-
nas de años vendrán a sumar cuarenta y nueve
años. 9 Entonces harás tocar fuertemente la trompe-
ta en el séptimo mes; el día diez del mes —el día de
la expiación— haréis tocar la trompeta por toda
vuestra tierra. 10 Así santificaréis el año cincuenta y
pregonaréis libertad en la tierra a todos sus habitan-
tes. Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno
a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.
11 El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis,
ni segaréis lo que nazca de por sí en la tierra, ni
vendimiaréis sus viñedos, 12 porque es el jubileo:
santo será para vosotros. Del producto de la tierra
comeréis.
13 »En este año de jubileo volveréis cada uno a vues-
tra posesión. 14 Cuando vendáis algo a vuestro prójimo
o compréis de manos de vuestro prójimo, no engañe
ninguno a su hermano. 15 Conforme al número de los
años transcurridos después del jubileo comprarás de
tu prójimo; conforme al número de los años de cose-
cha te venderá él a ti. 16 Cuanto mayor sea el número
de los años, aumentarás el precio, y cuanto menor sea
el número, disminuirás el precio, porque según el nú-
mero de las cosechas te venderá él.
17 »No engañe ninguno a su prójimo, sino temed
a vuestro Dios, porque yo soy Jehová, vuestro Dios.
18 Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis orde-
nanzas; ponedlos por obra y habitaréis en la tierra

seguros. 19 La tierra dará su fruto, comeréis hasta
saciaros y habitaréis en ella con seguridad.
20 »Quizás os preguntéis: "¿Qué comeremos el
séptimo año, ya que no hemos de sembrar ni hemos
de recoger nuestros frutos?". 21 Yo os enviaré mi ben-
dición el sexto año, y ella hará que haya fruto por
tres años. 22 En el octavo año sembraréis, y comeréis
del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga
su fruto, comeréis del añejo.
23 »La tierra no se venderá a perpetuidad, porque
la tierra mía es, y vosotros como forasteros y extran-
jeros sois para mí. 24 Por tanto, en toda tierra de vues-
tra posesión otorgaréis derecho a rescatar la tierra.
25 »Si tu hermano empobrece y vende algo de su
posesión, entonces su pariente más próximo vendrá
y rescatará lo que su hermano haya vendido.
26 »Cuando el hombre no tenga quien rescate, y
consigue lo suficiente para el rescate, 27 entonces
contará los años desde que vendió, y pagará lo que
falta al hombre a quien vendió, y volverá a su pose-
sión. 28 Pero si no consigue lo suficiente para que se
la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que
lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo queda-
rá libre, y él volverá a su posesión.
29 »El hombre que venda una vivienda en una ciu-
dad amurallada tendrá facultad de redimirla hasta
el término de un año desde la venta; un año entero
será el término para poderla redimir. 30 Y si no es
rescatada dentro de ese año, la casa que esté en la
ciudad amurallada quedará para siempre en poder
de aquel que la compró, y de sus descendientes; no
quedará libre en el jubileo. 31 Pero las casas de las
aldeas que no tienen muros alrededor serán estima-
das como los terrenos del campo: podrán ser resca-
tadas y quedarán libres en el jubileo.
32 »Pero en cuanto a las ciudades de los levitas,
estos podrán rescatar en cualquier tiempo las casas
en las ciudades de su posesión. 33 En el jubileo, el
que haya comprado de los levitas saldrá de la casa
vendida o de la ciudad de su posesión, por cuanto
las casas de las ciudades de los levitas son la pose-
sión de ellos entre los hijos de Israel. 34 Pero la tie-
rra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque
es posesión suya a perpetuidad.
35 »Si tu hermano empobrece y recurre a ti, tú lo
ampararás; como forastero y extranjero vivirá conti-
go. 36 No tomarás de él usura ni ganancia, sino ten-
drás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.
37 No le darás tu dinero a usura ni tus víveres a ga-
nancia. 38 Yo soy Jehová, vuestro Dios, que os saqué
de la tierra de Egipto para daros la tierra de Canaán
y para ser vuestro Dios.
39 »Si tu hermano empobrece estando contigo, y
se vende a ti, no lo harás servir como esclavo.
40 Como criado, como extranjero estará contigo;
hasta el año del jubileo te servirá. 41 Entonces sal-
drá libre de tu casa junto con sus hijos, volverá a su
familia y regresará a la posesión de sus padres,
42 porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la
tierra de Egipto: no serán vendidos a manera de es-
clavos. 43 No te enseñorearás de él con dureza, sino
tendrás temor de tu Dios.
44 »Los esclavos y las esclavas que tengas serán de
las gentes que están a vuestro alrededor; de ellos po-
dréis comprar esclavos y esclavas. 45 También podréis
comprar esclavos de entre los hijos y familiares de los
forasteros que han nacido en vuestra tierra y viven en
medio de vosotros, los cuales podrán ser de vuestra
propiedad. 46 Los podréis dejar en herencia a vuestros
hijos después de vosotros, como posesión hereditaria.
Para siempre os serviréis de ellos, pero sobre vuestros
hermanos, los hijos de Israel, no os enseñorearéis; na-
die tratará a su hermano con dureza.
47 »Si el forastero o el extranjero que está contigo
se enriquece, y tu hermano que está junto a él em-
pobrece y se vende al forastero o extranjero que
está contigo, o a alguno de la familia del extranjero,
48 después que se haya vendido podrá ser rescatado.
Uno de sus hermanos lo rescatará, 49 o su tío o el
hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de
su familia lo rescatará o, si sus medios alcanzan, él
mismo se rescatará. 50 Contará junto con el que lo
compró, desde el año en que se vendió a él hasta el
año del jubileo; y el precio de la venta ha de apre-
ciarse conforme al número de los años, y se contará
el tiempo que estuvo con él conforme al tiempo de
un criado asalariado. 51 Si faltan aún muchos años,
conforme a ellos devolverá para su rescate parte del
dinero por el cual se vendió. 52 Y si queda poco
tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un
cálculo con él, y devolverá su rescate conforme a
los años que falten. 53 Como a un asalariado contra-
tado anualmente se le tratará. No se enseñoreará
sobre él con rigor ante tus ojos.
54 »Si no se rescata en esos años, en el año del
jubileo quedará libre él junto con sus hijos, 55 por-
que los hijos de Israel son mis siervos; son siervos
míos, a quienes yo saqué de la tierra de Egipto. Yo,
Jehová, vuestro Dios.

BENDICIONES DE LA OBEDIENCIA

(Dt 7: 12-24; 28: 1-14)

26 »No haréis para vosotros ídolos ni escultura,
ni os levantaréis estatua, ni pondréis en
vuestra tierra piedra pintada para inclinaros ante
ella, porque yo soy Jehová, vuestro Dios. 2 Guardad
mis sábados y reverenciad mi santuario. Yo, Jehová.
3 »Si andáis en mis preceptos y guardáis mis man-
damientos, y los ponéis por obra, 4 yo os enviaré las
lluvias a su tiempo, y la tierra y el árbol del campo
darán su fruto. 5 Vuestra trilla alcanzará hasta la ven-
dimia y la vendimia alcanzará hasta la siembra; co-

meréis vuestro pan hasta saciaros y habitaréis seguros en vuestra tierra. 6 Yo daré paz en la tierra y dormiréis sin que haya quien os espante; haré desaparecer de vuestra tierra las malas bestias y la espada no pasará por vuestro país. 7 Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán a espada delante de vosotros. 8 Cinco de vosotros perseguirán a cien y cien de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros, 9 porque yo me volveré a vosotros, os haré crecer, os multiplicaré y afirmaré mi pacto con vosotros. 10 Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y desecharéis lo añejo para guardar lo nuevo.

11 »Yo pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará. 12 Andaré entre vosotros: seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. 13 Yo soy Jehová, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para que no fuerais sus siervos; rompí las coyundas de vuestro yugo y os he hecho andar con el rostro erguido.

CONSECUENCIAS DE LA DESOBEDIENCIA

(Dt 28: 15-68)

14 »Pero si no me escucháis ni cumplís todos estos mandamientos, 15 si despreciáis mis preceptos y vuestra alma menosprecia mis estatutos, si no ponéis en práctica todos mis mandamientos e invalidáis mi pacto, 16 yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma. Sembraréis en vano vuestra semilla, pues vuestros enemigos la comerán. 17 Pondré mi rostro contra vosotros y seréis heridos delante de vuestros enemigos. Los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga.

18 »Si aun con estas cosas no me escucháis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. 19 Quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro y vuestra tierra como bronce. 20 Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no producirá nada y los árboles del campo no darán su fruto.

21 »Si continuáis oponiéndoos a mí, y no me queréis oír, yo enviaré sobre vosotros siete veces más plagas por vuestros pecados. 22 Enviaré también contra vosotros fieras salvajes que os arrebaten vuestros hijos, destruyan vuestro ganado y os reduzcan en número, de modo que vuestros caminos queden desiertos.

23 »Si con estas cosas no os corregís, sino que continuáis oponiéndoos a mí, 24 yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados. 25 Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto, y si buscáis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros y seréis entregados en manos del enemigo.

26 »Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres todo vuestro pan en un horno, y os lo devolverán tan bien medido que comeréis y no os saciaréis.

27 »Si aun con esto no me escucháis, sino que continuáis oponiéndoos a mí, 28 yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aun siete veces por vuestros pecados. 29 Comeréis la carne de vuestros hijos y comeréis la carne de vuestras hijas. 30 Destruiré vuestros lugares altos, derribaré vuestras imágenes, pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará. 31 Dejaré desiertas vuestras ciudades, asolaré vuestros santuarios y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.

32 »Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella habiten. 33 A vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré la espada en pos de vosotros. Vuestra tierra quedará asolada y desiertas vuestras ciudades. 34 Entonces la tierra gozará sus días de reposo durante todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus días de reposo. 35 Durante todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella.

36 »A los que queden de vosotros, les infundiré tal cobardía en sus corazones, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja que se mueva los hará huir como se huye ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga. 37 Tropezarán los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque nadie los persiga, y no podréis resistir en presencia de vuestros enemigos. 38 Pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá. 39 Y los que queden de vosotros, se consumirán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad, y se consumirán junto con sus padres por la iniquidad de ellos.

40 »Entonces confesarán su iniquidad y la iniquidad de sus padres, la rebeldía con que se rebelaron contra mí, y también porque se opusieron a mí. 41 Por eso yo me enfrentaré a ellos y los haré entrar en la tierra de sus enemigos. Entonces se humillará su corazón incircunciso y reconocerán su pecado. 42 Y yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra. 43 Pero la tierra será abandonada por ellos y gozará sus días de reposo, mientras quede desierta a causa de ellos, y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades, por cuanto menospreciaron mis ordenanzas y su alma desdeñó mis estatutos.

44 »Aun con todo esto, cuando ellos estén en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré hasta consumirlos, invalidando mi pacto con ellos, porque yo, Jehová, soy su Dios. 45 Antes

me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando
los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las na-
ciones para ser su Dios. Yo, Jehová».
46 Éstos son los estatutos, preceptos y leyes que
estableció Jehová entre él y los hijos de Israel en el
monte Sinaí por medio de Moisés.

COSAS CONSAGRADAS A DIOS

27 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Habla a los
hijos de Israel y diles: Cuando alguien haga
un voto especial a Jehová, según la estimación de las
personas que se hayan de redimir, lo estimarás así:
3 Al hombre de veinte años hasta sesenta, lo estima-
rás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del
santuario. 4 Si es mujer, la estimarás en treinta si-
clos. 5 Si tiene entre cinco y veinte años de edad, al
hombre lo estimarás en veinte siclos, y a la mujer en
diez siclos. 6 Entre un mes y cinco años de edad, en-
tonces estimarás al hombre en cinco siclos de plata,
y a la mujer en tres siclos de plata. 7 Pero si tiene
sesenta años de edad o más, al hombre lo estimarás
en quince siclos, y a la mujer en diez siclos. 8 Pero si
es muy pobre para pagar tu estimación, entonces
será llevado ante el sacerdote, quien fijará el precio;
conforme a la posibilidad del que hizo el voto, le fi-
jará precio el sacerdote.
9 »Si se trata de un animal de los que se pueden
ofrecer a Jehová, todo lo que de los tales se dé a
Jehová será santo. 10 No será cambiado ni trocado,
bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permuta
un animal por otro, tanto él como su sustituto serán
sagrados.
11 »Si se trata de algún animal inmundo, de los
que no se pueden ofrecer a Jehová, entonces el ani-
mal será puesto delante del sacerdote, 12 y el sacer-
dote lo valorará, sea bueno o sea malo; conforme a
la estimación del sacerdote, así será. 13 Y si lo quie-
re rescatar, añadirá a tu valuación la quinta parte.
14 »Cuando alguien dedique su casa consagrándo-
la a Jehová, la valorará el sacerdote, sea buena o sea
mala; según la valore el sacerdote, así quedará.
15 Pero si el que dedicó su casa desea rescatarla,
añadirá a tu valuación la quinta parte de su valor, y
será suya.
16 »Si alguien dedica una parte de la tierra de su
posesión a Jehová, tu estimación será conforme a
su siembra: un homer de siembra de cebada se va-
lorará en cincuenta siclos de plata. 17 Y si dedica su
tierra desde el año del jubileo, conforme a tu esti-
mación quedará. 18 Pero si después del jubileo dedi-
ca su tierra, entonces el sacerdote sacará la cuenta
del dinero conforme a los años que queden hasta el
año del jubileo, y se rebajará de tu estimación.
19 »Si el que dedicó la tierra quiere redimirla, aña-
dirá a tu estimación la quinta parte de su precio, y
así volverá a ser suyo. 20 Pero si él no rescata la tie-
rra, y la tierra se vende a otro, no la rescatará más,
21 sino que cuando quede libre en el jubileo, la tierra
será santa para Jehová, como tierra consagrada: será
la posesión del sacerdote.
22 »Si alguien dedica a Jehová un terreno que com-
pró y que no forma parte de la tierra de su herencia,
23 entonces el sacerdote calculará con él la suma de
tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día él
pagará el precio señalado, como cosa consagrada a
Jehová. 24 En el año del jubileo volverá la tierra a
aquel de quien él la compró, es decir, al verdadero
heredero de la tierra.
25 »Todo lo que valores será conforme al siclo del
santuario; el siclo tiene veinte geras. 26 »Pero el pri-
mogénito de los animales, que por la primogenitura
es de Jehová, nadie lo dedicará; sea buey u oveja, de
Jehová es. 27 Si se trata de un animal inmundo, lo
rescatarán conforme a tu estimación, y añadirán so-
bre ella la quinta parte de su precio; y si no lo res-
catan, se venderá conforme a tu estimación.
28 »No se venderá ni se rescatará ninguna cosa
consagrada que alguien haya dedicado a Jehová; de
todo lo que tenga, ya sea hombres, animales o tierras
de su posesión, todo lo consagrado será cosa santísi-
ma para Jehová. 29 Ninguna persona separada como
anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha
de ser muerta.
30 »El diezmo de la tierra, tanto de la simiente de
la tierra como del fruto de los árboles, es de Jehová:
es cosa dedicada a Jehová. 31 Si alguien quiere res-
catar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su
precio por ello.
32 »Todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo
que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a
Jehová. 33 No mirará si es bueno o malo, ni lo cambia-
rá; y si lo cambia, tanto él como el que se dio a cam-
bio serán cosas sagradas: no podrán ser rescatados».
34 Éstos son los mandamientos que ordenó Jehová
a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí.

NÚMEROS

NOMBRE ORIGINAL:
Bemidbar (hebreo), «En el desierto», en referencia al lugar donde se desarrollan los hechos contenidos en este libro.

NOMBRE ACTUAL:
Números proviene de la traducción griega de la Biblia conocida como *Septuaginta* y significa 'números', aludiendo a las muchas citas cuantitativas que encontramos en él.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Moisés en algún momento del siglo XV a. C. (alrededor de 1400).

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Al pie del Sinaí (1: 1 – 10: 10)
2. Largo camino a Moab (10: 11 – 21: 35)
3. En las llanuras de Moab (22: 1 – 36: 13)

CONTENIDO

El libro de Números se inicia en el Sinaí con el censo de los varones adultos, agregando más reglamentos de los detallados en Levítico. Además, narra la partida de los israelitas del Sinaí, el trayecto por el desierto hasta la llegada a las llanuras de Moab y termina con una serie de regulaciones. El relato muestra la presencia real de Dios entre su pueblo, quien aparece en una columna de fuego sobre el tabernáculo y conduce la travesía hacia Canaán. El autor incluye diferentes estilos literarios: leyes, censos, informes, bendiciones, oraciones, correspondencia diplomática, poesía, profecía e itinerarios. Algunos de los temas más importantes son la tierra (Canaán es el gran objetivo del libro de Números), los descendientes (la promesa de Dios a los patriarcas se debe cumplir en sus descendientes), el pacto (Dios insiste en recordar a Israel: «Seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo») y la bendición a las naciones (Israel sería el canal para transmitir las bendiciones de Dios a los pueblos del mundo).

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN NÚMEROS

Yo, Jehová/vuestro Dios (3: 13, 41, 45; 10: 10; 15: 41); Jehová, mi Dios (22: 18); el Omnipotente (24: 4, 16); el Altísimo (24: 16).

Jesús se manifiesta como el ángel de Jehová (22: 22-27, 34, 35; véase Judas 9; 1 Tesalonicenses 4: 16; Juan 1: 18; 1 Timoteo 6: 16); la estrella y el cetro (24: 17; véase Hebreos 1: 5-9; 2 Pedro 1: 19; Apocalipsis 22: 16); el pastor (27: 17; véase Juan 10: 11, 14, 16; 1 Pedro 2: 25; 5: 4). También está tipificado en el sacerdote (4: 16, 28; 5: 8-10, 15-26; 6: 10, 11, 16, 19, 20; véase Hebreos 5: 6; 7: 11, 15); en el cordero (6: 12, 14; 7: 39, 57, 63, 69; véase Juan 1: 29, 36; Apocalipsis 5: 6, 9; 13: 8); en el primogénito (8: 16-18; 18: 15, 17; véase Lucas 2: 7; Romanos 8: 29; Colosenses 1: 15-21); en el pan sin levadura y en el maná (9: 11; 11: 7, 9; véase Juan 6); en la columna de la nube (12: 5; 16: 42; véase 1 Corintios 10: 1-4); en la peña (20: 8-10; 1 Corintios 10: 4); en el agua (20: 8-11; véase Juan 4: 10-13; 1 Corintios 10: 1-4); en la serpiente de bronce (21: 8, 9; véase Juan 3: 14-15); en el rey (24: 7; véase Mateo 21: 5; 25: 34, 40; Juan 1: 49; 12: 15; Apocalipsis 19: 16); en las ciudades de refugio (35: 11-15; véase Hebreos 6: 17-20); en el sumo sacerdote (35: 25, 28; véase Hebreos 2: 17; 4: 14-16).

NÚMEROS

CENSO DE ISRAEL EN SINAÍ

1 Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en
el Tabernáculo de reunión, el primer día del se-
gundo mes, el año segundo de su salida de la tierra
de Egipto, y le dijo: 2 «Haced el censo de toda la
congregación de los hijos de Israel, por sus familias
y por las casas de sus padres, registrando uno por
uno los nombres de todos los hombres. 3 De veinte
años para arriba, tú y Aarón registraréis a todos los
que pueden salir a la guerra en Israel, según el or-
den de sus ejércitos. 4 Y estará con vosotros un
hombre de cada tribu, uno que sea jefe de la casa
de sus padres. 5 Éstos son los nombres de los hom-
bres que estarán con vosotros:
»De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur;
6 »de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai;
7 »de Judá, Naasón hijo de Aminadab;
8 »de Isacar, Natanael hijo de Zuar;
9 »de Zabulón, Eliab hijo de Helón;
10 »de los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de
Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur;
11 »de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni;
12 »de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai;
13 »de Aser, Pagiel hijo de Ocrán;
14 »de Gad, Eliasaf hijo de Deuel;
15 »de Neftalí, Ahira hijo de Enán».
16 Éstos fueron los nombrados de entre la congrega-
ción, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes
de los millares de Israel.
17 Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos hombres
que fueron designados por sus nombres, 18 y reunie-
ron a toda la congregación el día primero del mes
segundo. Entonces fueron registrados por familias y
según las casas de sus padres, anotando uno por uno
los nombres de los de veinte años para arriba. 19 Tal
como Jehová se lo había mandado, Moisés los contó
en el desierto de Sinaí.
20 Hijos y descendientes de Rubén, primogénito de
Israel, registrados por familias y según las casas de sus
padres, y anotados uno por uno los nombres de todos
los hombres de veinte años para arriba, o sea, todos
los que podían salir a la guerra; 21 fueron contados de
la tribu de Rubén cuarenta y seis mil quinientos.
22 Hijos y descendientes de Simeón, registrados
por familias y según las casas de sus padres, y ano-
tados uno por uno los nombres de todos los hom-
bres de veinte años para arriba, o sea, todos los que
podían salir a la guerra; 23 fueron contados de la
tribu de Simeón cincuenta y nueve mil trescientos.
24 Hijos y descendientes de Gad, registrados por
familias y según las casas de sus padres, y anotados
los nombres de los de veinte años para arriba, o sea,
todos los que podían salir a la guerra; 25 fueron con-
tados de la tribu de Gad cuarenta y cinco mil seis-
cientos cincuenta.
26 Hijos y descendientes de Judá, registrados por
familias y según las casas de sus padres, y anotados
los nombres de los de veinte años para arriba, o sea,
todos los que podían salir a la guerra; 27 fueron con-
tados de la tribu de Judá setenta y cuatro mil seis-
cientos.
28 Hijos y descendientes de Isacar, registrados por
familias y según las casas de sus padres, y anotados
los nombres de los de veinte años para arriba, o sea,
todos los que podían salir a la guerra; 29 fueron con-
tados de la tribu de Isacar cincuenta y cuatro mil
cuatrocientos.
30 Hijos y descendientes de Zabulón, registrados
por familias y según las casas de sus padres, y ano-
tados los nombres de los de veinte años para arriba,
o sea, todos los que podían salir a la guerra; 31 fue-
ron contados de la tribu de Zabulón cincuenta y
siete mil cuatrocientos.
32 Hijos de José: los hijos y descendientes de
Efraín, registrados por familias y según las casas de
sus padres, y anotados los nombres de los de veinte
años para arriba, o sea, todos los que podían salir a
la guerra; 33 fueron contados de la tribu de Efraín
cuarenta mil quinientos. 34 Y de los hijos y descen-
dientes de Manasés, registrados por familias y se-
gún las casas de sus padres, y anotados los nombres
de los de veinte años para arriba, o sea, todos los
que podían salir a la guerra; 35 fueron contados de la
tribu de Manasés treinta y dos mil doscientos.
36 Hijos y descendientes de Benjamín, registrados
por familias y según las casas de sus padres, y ano-
tados los nombres de los de veinte años para arriba,
o sea, todos los que podían salir a la guerra; 37 fue-
ron contados de la tribu de Benjamín treinta y cinco
mil cuatrocientos.
38 Hijos y descendientes de Dan, registrados por fa-
milias y según las casas de sus padres, y anotados los
nombres de los de veinte años para arriba, o sea, todos
los que podían salir a la guerra; 39 fueron contados de
la tribu de Dan sesenta y dos mil setecientos.
40 Hijos y descendientes de Aser, registrados por
familias y según las casas de sus padres, y anotados
los nombres de los de veinte años para arriba, o sea,

todos los que podían salir a la guerra; 41 fueron contados de la tribu de Aser cuarenta y un mil quinientos.

42 Hijos y descendientes de Neftalí, registrados por familias y según las casas de sus padres, y anotados los nombres de los de veinte años para arriba, o sea, todos los que podían salir a la guerra; 43 fueron contados de la tribu de Neftalí cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44 Éstos fueron los registrados por Moisés y Aarón, junto con los príncipes de Israel, uno por cada casa paterna. 45 Y todos los hijos de Israel de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel, 46 fueron registrados por familias; y fueron contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

NOMBRAMIENTO DE LOS LEVITAS

47 Pero los levitas, por sus familias, no fueron registrados junto con ellos, 48 porque Jehová le había dicho a Moisés: 49 «Solamente no contarás a la tribu de Leví, ni harás el censo de ellos entre los hijos de Israel, 50 sino que confiarás a los levitas el tabernáculo del Testimonio, con todos sus utensilios y todas las cosas que le pertenecen. Ellos llevarán el Tabernáculo y todos sus enseres, servirán en él y acamparán alrededor del Tabernáculo. 51 Cuando el Tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el Tabernáculo haya de detenerse, los le-vitas lo armarán. Y el extraño que se acerque, morirá. 52 Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, según el orden de sus ejércitos. 53 Pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del Testimonio, para que no se desate la ira sobre la congregación de los hijos de Israel. Los levitas tendrán la custodia del tabernáculo del Testimonio».

54 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés. Así lo hicieron.

CAMPAMENTOS Y JEFES DE LAS TRIBUS

2 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo: 2 «Los hijos de Israel acamparán alrededor del Tabernáculo de reunión, cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres.

3 »Estos acamparán al frente, hacia el este: la bandera del campamento de Judá, según el orden de sus ejércitos. El jefe de los hijos de Judá era Naasón hijo de Aminadab. 4 Su cuerpo de ejército, según el censo: setenta y cuatro mil seiscientos hombres. 5 Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar. El jefe de los hijos de Isacar era Natanael hijo de Zuar. 6 Su cuerpo de ejército, según el censo: cincuenta y cuatro mil cuatrocientos hombres. 7 También acampará la tribu de Zabulón. El jefe de los hijos de Zabulón era Eliab hijo de Helón. 8 Su cuerpo de ejército, según el censo: cincuenta y siete mil cuatrocientos. 9 Todos los censados en el campamento de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos hombres, marcharán delante según el orden de sus ejércitos.

10 »La bandera del campamento de Rubén estará al sur, según el orden de sus ejércitos. El jefe de los hijos de Rubén era Elisur hijo de Sedeur. 11 Su cuerpo de ejército, según el censo: cuarenta y seis mil quinientos. 12 Acamparán junto a él los de la tribu de Simeón. El jefe de los hijos de Simeón era Selumiel hijo de Zurisadai. 13 Su cuerpo de ejército, según el censo: cincuenta y nueve mil trescientos. 14 También acampará la tribu de Gad. El jefe de los hijos de Gad era Eliasaf hijo de Reuel. 15 Su cuerpo de ejército, según el censo: cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. 16 Todos los censados en el campamento de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, marcharán los segundos según el orden de sus ejércitos.

Sacrificios y ofrendas

Implicaciones teológicas de los sacrificios

- Un sacrificio es la institución divinamente señalada para el restablecimiento o la consolidación de una relación entre Dios y el ser humano.
- Era ofrecido como una sustitución para el ofensor (Génesis 22; Éxodo 32: 20; Isaías 53: 6-10).
- Restaura al ofensor de una condición pecaminosa y culpable ante Dios a un estado de inculpabilidad a través del perdón.
- Limpia y remueve la iniquidad, de este modo, purifica a los pecadores y transfiere sus pecados y contaminación al santuario.
- Prefiguraba la obra del Siervo de Dios, quien sufriría y moriría como un sustituto por la transgresión de otros (Isaías 53).

17 »Luego irá el Tabernáculo de reunión, con el
campamento de los levitas, en medio de los campa-
mentos. En el orden en que acamparon, así marcha-
rá cada uno junto a su bandera.
18 »Al occidente, la bandera del campamento de
Efraín, según el orden de sus ejércitos. El jefe de
los hijos de Efraín era Elisama hijo de Amiud. 19 Su
cuerpo de ejército, según el censo: cuarenta mil
quinientos. 20 Junto a él estará la tribu de Manasés.
El jefe de los hijos de Manasés era Gamaliel hijo de
Pedasur. 21 Su cuerpo de ejército, según el censo:
treinta y dos mil doscientos. 22 También acampará la
tribu de Benjamín. El jefe de los hijos de Benjamín
era Abidán hijo de Gedeoni. 23 Su cuerpo de ejérci-
to, según el censo: treinta y cinco mil cuatrocien-
tos. 24 Todos los censados en el campamento de
Efraín, ciento ocho mil cien hombres, marcharán
los terceros según el orden de sus ejércitos.
25 »La bandera del campamento de Dan estará al
norte, según el orden de sus ejércitos. El jefe de los
hijos de Dan era Ahiezer hijo de Amisadai. 26 Su
cuerpo de ejército, según el censo: sesenta y dos
mil setecientos. 27 Junto a él acamparán los de la
tribu de Aser. El jefe de los hijos de Aser era Pagiel
hijo de Ocrán. 28 Su cuerpo de ejército, según el
censo: cuarenta y un mil quinientos. 29 También
acampará la tribu de Neftalí. El jefe de los hijos de
Neftalí era Ahira hijo de Enán. 30 Su cuerpo de ejér-
cito, según el censo: cincuenta y tres mil cuatro-
cientos. 31 Todos los censados en el campamento de
Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos, mar-
charán los últimos tras sus banderas».
32 Éstos fueron los hijos de Israel censados según
las casas de sus padres. Todos los registrados por
campamentos, según el orden de sus ejércitos: seis
cientos tres mil quinientos cincuenta. 33 Pero los le-
vitas no fueron contados entre los hijos de Israel,
como Jehová lo mandó a Moisés.
34 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas
las cosas que Jehová mandó a Moisés. Así acamparon
bajo sus banderas, y así marcharon cada uno por sus
familias, según las casas de sus padres.

CENSO Y DEBERES DE LOS LEVITAS

3 Estos eran los descendientes de Aarón y de Moi-
sés, en el día en que Jehová habló a Moisés en el
monte Sinaí. 2 Éstos son los nombres de los hijos de
Aarón: Nadab, el primogénito, Abiú, Eleazar e Ita-
mar. 3 Éstos son los nombres de los hijos de Aarón,
sacerdotes ungidos, a los cuales consagró para ejer-
cer el sacerdocio. 4 Pero Nadab y Abiú murieron de-
lante de Jehová cuando ofrecieron fuego extraño
delante de Jehová en el desierto de Sinaí. Y no tu-
vieron hijos. Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdo-
cio en presencia de Aarón su padre.
5 Jehová habló a Moisés y le dijo: 6 «Haz que se
acerque la tribu de Leví, y ponla delante del sacerdo-
te Aarón, para que lo sirvan. 7 Estarán a su servicio
y al de toda la congregación delante del Taberná-
culo de reunión, sirviendo en el ministerio del
Tabernáculo. 8 Cuidarán de todos los utensilios del
Tabernáculo de reunión, y de todo lo encargado a
ellos por los hijos de Israel, ministrando en el servi-
cio del Tabernáculo. 9 Confiarás los levitas a Aarón y
a sus hijos, pues le son enteramente dados de entre
los hijos de Israel. 10 A Aarón y a sus hijos les encar-
garás que ejerzan su sacerdocio. Y el extraño que se
acerque, morirá».
11 Jehová habló a Moisés y le dijo: 12 «Yo he tomado
a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de
todos los primogénitos, los primeros nacidos entre
los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas 13 por-
que mío es todo primogénito. Desde el día en que yo
hice morir a todos los primogénitos en la tierra de
Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos
en Israel, tanto de hombres como de animales. Míos
serán. Yo, Jehová».
14 Jehová habló a Moisés en el desierto de Sinaí, y
le dijo: 15 «Haz un censo de los hijos de Leví según
las casas de sus padres y por familias: registrarás a
todos los varones de un mes para arriba». 16 Y Moi-
sés los registró conforme a la palabra de Jehová,
como le fue mandado.
17 Los nombres de los hijos de Leví fueron estos:
Gersón, Coat y Merari.
18 Los nombres de los hijos de Gersón por sus fa-
milias son estos: Libni y Simei.
19 Los hijos de Coat por sus familias son: Amram,
Izhar, Hebrón y Uziel.
20 Los hijos de Merari por sus familias: Mahli y
Musi. Éstas son las familias de Leví, según las casas
de sus padres.
21 De Gersón procedía la familia de Libni y la de
Simei; ésas son las familias de Gersón. 22 Los regis-
trados de ellos, contando a todos los varones de un
mes para arriba, fueron siete mil quinientos. 23 Las
familias de Gersón acampaban a espaldas del Taber-
náculo, al occidente. 24 El jefe del linaje de los ger-
sonitas era Eliasaf hijo de Lael. 25 Los hijos de Ger-
són estaban encargados, en el Tabernáculo de
reunión, de la tienda y su cubierta, la cortina de la
puerta del Tabernáculo de reunión, 26 las cortinas
del atrio y la cortina de la puerta del atrio que rodea
el Tabernáculo y el altar; así como de las cuerdas
necesarias para todo el servicio.
27 De Coat procedía la familia de los amramitas, la
familia de los izharitas, la familia de los hebronitas
y la familia de los uzielitas; ésas son las familias
coatitas. 28 El número de todos los varones de un
mes para arriba era de ocho mil seiscientos. Tenían
la custodia del santuario. 29 Las familias de los hijos
de Coat acampaban al lado del Tabernáculo, hacia el

sur. 30 El jefe del linaje de las familias de Coat era
Elizafán hijo de Uziel. 31 A su cuidado estaban el
Arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensi-
lios del santuario con que ministran, el velo y todo
su servicio.
32 El principal de los jefes de los levitas era Elea-
zar, hijo del sacerdote Aarón, jefe de los que tienen
la custodia del santuario.
33 De Merari era la familia de los mahlitas y la familia
de los musitas; ésas son las familias de Merari. 34 Los
registrados de ellos, contando a todos los varones de
un mes para arriba, fueron seis mil doscientos hom-
bres. 35 El jefe de la casa paterna de Merari era Zuriel
hijo de Abihail. Acampaban al lado del Tabernáculo,
hacia el norte. 36 A cargo de los hijos de Merari estaba
la custodia de las tablas del Tabernáculo, sus barras,
sus columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo
su servicio, 37 así como las columnas alrededor del
atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas.
38 Al oriente, frente al santuario y delante del Ta-
bernáculo de reunión, hacia el este, acampaban
Moisés, Aarón y sus hijos, que estaban a cargo de la
custodia del santuario en nombre de los hijos de
Israel. Y el extraño que se acercara, debería morir.
39 Todos los levitas censados, que Moisés y Aarón
registraron por familias, conforme a la palabra de
Jehová, todos los varones de un mes para arriba,
fueron veintidos mil.

RESCATE DE LOS PRIMOGÉNITOS

40 Jehová dijo a Moisés:
«Haz un censo de todos los primogénitos varones
entre los hijos de Israel de un mes para arriba, y regis-
tra sus nombres. 41 Luego tomarás para mí a los levitas
en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Is-
rael, y los animales de los levitas en lugar de todos los
primogénitos de los animales de los hijos de Israel.
Yo, Jehová».
42 Moisés hizo el censo, como Jehová le mandó, de
todos los primogénitos de los hijos de Israel. 43 Y to-
dos los primogénitos varones registrados por nom-
bre, de un mes para arriba, fueron veintidos mil dos-
cientos setenta y tres.
44 Luego habló Jehová a Moisés y le dijo: 45 «Toma
a los levitas en lugar de todos los primogénitos de
los hijos de Israel, y los animales de los levitas en
lugar de sus animales, y los levitas serán míos. Yo,
Jehová. 46 Pero para el rescate de los doscientos se-
tenta y tres primogénitos de los hijos de Israel que
exceden a los levitas, 47 tomarás cinco siclos por ca-
beza; conforme al siclo del santuario los tomarás (el
siclo tiene veinte geras). 48 Entregarás a Aarón y a
sus hijos el dinero del rescate de los que exceden».
49 Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los
que excedían el número de los redimidos por los le-
vitas, 50 y recibió de los primogénitos de los hijos de
Israel, en dinero, mil trescientos sesenta y cinco si-
clos, conforme al siclo del santuario. 51 Después Moi-
sés entregó el dinero de los rescates a Aarón y a sus
hijos, conforme a la palabra de Jehová, según lo que
Jehová le había mandado.

EL SERVICIO DE LOS LEVITAS

4 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo:
2 «Haced un censo de los hijos de Coat entre los
hijos de Leví, por sus familias y según las casas de
sus padres, 3 de treinta años para arriba, hasta los
cincuenta años de edad, de todos los que puedan
entrar en el servicio del Tabernáculo de reunión.
4 »El oficio de los hijos de Coat en el Tabernáculo
de reunión, en el Lugar santísimo, será éste: 5 Cuan-
do haya que mudar el campamento, vendrán Aarón
y sus hijos, desarmarán el velo de la tienda y cubri-
rán con él el Arca del testimonio. 6 Pondrán sobre
ella la cubierta de pieles de tejones, extenderán
encima un paño todo de azul y le pondrán sus varas.

Personajes de la Biblia

Eleazar

Significado de su nombre: 'Dios es mi ayuda'.

Hijo de: Aarón y Elisabet.

Su esposa: no se menciona.

Su hijo: Finees.

Su grandeza: servir como sumo sacerdote de Israel.

Sus defectos: no se mencionan.

Una frase sobre él para la posteridad: «Pero a cargo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite de la unción. También cuidará de todo el Tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y de sus utensilios» (Números 4: 16).

7 Sobre la mesa de la proposición extenderán un
paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, las
cucharas, las copas y los tazones para libar; el pan
estará continuamente sobre ella. 8 También exten-
derán sobre ella un paño carmesí que cubrirán con
la cubierta de pieles de tejones. Luego le pondrán
sus varas. 9 Tomarán un paño azul y cubrirán el can-
delabro del alumbrado, sus lámparas, sus despabila-
deras, sus platillos y todos los utensilios del aceite
con que se sirve. 10 Lo pondrán con todos sus uten-
silios en una cubierta de pieles de tejones y lo colo-
carán sobre unas varas para transportarlo.

11 »Sobre el altar de oro extenderán un paño azul,
lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le
pondrán sus varas. 12 Tomarán todos los utensilios
del servicio de que hacen uso en el santuario, los
pondrán en un paño azul, los cubrirán con una cu-
bierta de pieles de tejones y los colocarán sobre unas
varas para transportarlo. 13 Quitarán la ceniza del al-
tar y extenderán sobre él un paño de púrpura. 14 Pon-
drán sobre él todos los instrumentos que se emplean
en su servicio: las paletas, los garfios, los braseros y
los tazones, todos los utensilios del altar. Extenderán
sobre él la cubierta de pieles de tejones y le pondrán
además las varas. 15 Después que acaben Aarón y sus
hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del
santuario, cuando haya que mudar el campamento,
llegarán los hijos de Coat para llevarlos, pero no toca-
rán ninguna cosa santa, no sea que mueran. Éstas
serán las cosas que cargarán los hijos de Coat en el
Tabernáculo de reunión. 16 Pero a cargo de Eleazar,
hijo del sacerdote Aarón, estará el aceite del alum-
brado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el
aceite de la unción. También cuidará de todo el Ta-
bernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y
de sus utensilios».

17 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, y les dijo:
18 «No permitáis que desaparezca la tribu de las fa-
milias de Coat de entre los levitas. 19 Para que ellos
vivan y no mueran cuando se acerquen a los objetos
santísimos, haréis esto: Aarón y sus hijos irán y pon-
drán a cada uno de ellos en su oficio y junto a su
carga. 20 No entrarán para ver cuando cubran las
cosas santas, porque morirán».

21 Jehová habló a Moisés y le dijo: 22 «Haz tam-
bién un censo de los hijos de Gersón según las ca-
sas de sus padres y por familias. 23 Registrarás a los
de treinta años para arriba hasta cincuenta años de
edad; es decir, todos los que puedan entrar en el
servicio del Tabernáculo de reunión.

24 »Éste será el oficio de las familias de Gersón, su
ministerio y su carga: 25 Llevarán las cortinas del Ta-
bernáculo, el Tabernáculo de reunión, su cubierta, la
cubierta de pieles de tejones que está encima de él,
la cortina de la puerta del Tabernáculo de reunión,
26 las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del
atrio que rodea el Tabernáculo y el altar, sus cuerdas
y todos los instrumentos de su servicio, y para todo
lo que será hecho por ellos: así servirán. 27 Bajo las
órdenes de Aarón y de sus hijos desempeñarán todo
su ministerio los hijos de Gersón, en todas sus fun-
ciones y en todo su servicio. Les encomendaréis el
cuidado de toda su carga. 28 Éste es el servicio de las
familias de los hijos de Gersón en el Tabernáculo de
reunión. Lo llevarán a cabo bajo la dirección de Ita-
mar, hijo del sacerdote Aarón.

29 »Harás un censo de los hijos de Merari, por fa-
milias y según las casas de sus padres. 30 Registrarás
desde el de treinta años para arriba hasta el de cin-
cuenta años de edad; es decir, todos los que puedan
entrar en el servicio del Tabernáculo de reunión.
31 Su responsabilidad en cuanto a su servicio en el
Tabernáculo de reunión será transportar las tablas
del Tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus ba-
sas, 32 las columnas del atrio que lo rodea y sus ba-
sas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instru-
mentos y todo lo que se necesita para su servicio.
Asignaréis por sus nombres todos los utensilios que
ellos tienen que transportar. 33 Éste será el servicio
de las familias de los hijos de Merari durante todo su
ministerio en el Tabernáculo de reunión, bajo la di-
rección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón».

34 Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la congrega-
ción, hicieron el censo de los hijos de Coat por fami-
lias y según las casas de sus padres, 35 desde el de
edad de treinta años para arriba hasta el de cincuen-
ta años de edad; es decir, todos los que podían entrar
en el servicio del Tabernáculo de reunión. 36 Y los
registrados por familias fueron dos mil setecientos
cincuenta. 37 Éstos fueron los registrados de las fami-
lias de Coat, todos los que ministran en el Taberná-
culo de reunión, los cuales registraron Moisés y Aa-
rón, como lo mandó Jehová por medio de Moisés.

38 Se hizo el censo de los hijos de Gersón por fa-
milias y según las casas de sus padres, 39 desde el de
edad de treinta años para arriba hasta el de cin-
cuenta años de edad; es decir, de todos los que po-
dían entrar en el servicio del Tabernáculo de reu-
nión. 40 Los registrados, por familias y según las
casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos
treinta. 41 Éstos fueron los registrados de las fami-
lias de los hijos de Gersón, todos los que ministran
en el Tabernáculo de reunión, los cuales registraron
Moisés y Aarón por mandato de Jehová.

42 Se hizo el censo de las familias de los hijos de
Merari por familias y según las casas de sus padres,
43 desde el de edad de treinta años para arriba hasta
el de cincuenta años de edad; es decir, de todos los
que podían entrar en el servicio del Tabernáculo de
reunión. 44 Los registrados por familias fueron tres
mil doscientos. 45 Éstos fueron los registrados de las
fami-lias de los hijos de Merari, según el censo he-

cho por Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová por medio de Moisés.

46 Todos los levitas que Moisés, Aarón y los jefes de Israel registraron por familias y según las casas de sus padres, 47 desde el de edad de treinta años para arriba hasta el de cincuenta años de edad, todos los que podían entrar en el servicio y el transporte del Tabernáculo de reunión, 48 fueron, según el censo, ocho mil quinientos ochenta. 49 Como lo mandó Jehová por medio de Moisés, fueron registrados, cada uno según su oficio y según su carga: su censo lo hizo él, como le fue mandado.

EXPULSIÓN DE LOS IMPUROS

5 Jehová habló a Moisés y le dijo: 2 «Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, a todos los que padecen flujo de semen y a todo impuro por contacto con muerto. 3 Tanto a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento los echaréis, para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito».

4 Así lo hicieron los hijos de Israel: los echaron fuera del campamento. Como Jehová lo dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

LEY SOBRE LA RESTITUCIÓN

5 Jehová habló a Moisés y le dijo: 6 «Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometa cualquiera de los pecados con que los hombres son infieles contra Jehová, se hace culpable. 7 Aquella persona confesará el pecado que cometió, compensará enteramente el daño, añadirá sobre ello la quinta parte y lo dará a aquel contra quien pecó. 8 Y si aquel hombre no tiene pariente al cual sea compensado el daño, se dará la indemnización del agravio a Jehová entregándola al sacerdote, además del carnero de las expiaciones, con que el sacerdote hará expiación por él.

9 »Cualquier ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presenten al sacerdote, suya será. 10 Y lo santificado por cualquiera será suyo; asimismo lo que cualquiera dé al sacerdote, suyo será».

LEY SOBRE LOS CELOS

11 Jehová habló a Moisés y le dijo: 12 «Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguien se descarría y le es infiel, 13 y alguien cohabita con ella sin que su marido lo haya visto, por haberse ella mancillado ocultamente, ni haya ningún testigo contra ella ni ella haya sido sorprendida en el acto; 14 si viene sobre él un espíritu de celos y siente celos de su mujer, habiéndose ella mancillado; o bien, si viene sobre él un espíritu de celos y siente celos de su mujer, aunque ella no se haya mancillado, 15 entonces el marido llevará su mujer al sacerdote, y con ella presentará su ofrenda, la décima parte de un efa de harina de cebada. No derramará sobre ella aceite ni pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda recordativa, que trae a la memoria el pecado.

16 »El sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová. 17 Luego echará el sacerdote un poco de agua santa en un vaso de barro, y tomando del polvo que haya en el suelo del Tabernáculo, lo mezclará con el agua. 18 Asimismo el sacerdote hará que la mujer se mantenga en pie delante de Jehová, descubrirá la cabeza de la mujer y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos. El sacerdote sostendrá en sus manos las aguas

Sacrificios y ofrendas

SACRIFICIOS DE PAZ

Propósito: expresar gratitud, buena voluntad, fraternidad y cumplimiento de algunos votos

REGULAR

En Pentecostés, con el pan de las Primicias (Levítico 23: 15-20).

ESPECIAL

Voluntaria, de acción de gracias o votiva (Levítico 3: 1-17).

De dedicación: cuando se consagraban sacerdotes (Éxodo 29: 19-28; Levítico 8: 22-32).

Votiva: cuando se cumplía el voto de nazareo (Números 6: 14-20).

Tomado de *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), págs. 1026-1027.

amargas que acarrean maldición. 19 Entonces el sacerdote le tomará juramento y le dirá: “Si ninguno
ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu
marido ni te has mancillado, libre seas de estas aguas
amargas que traen maldición; 20 pero si te has descarriado de tu marido y te has mancillado, y ha cohabitado contigo alguien que no sea tu marido 21 (el sacerdote proferirá sobre la mujer este juramento de
maldición, y le dirá): Que Jehová te haga objeto de
maldición y execración en medio de tu pueblo, y
haga Jehová que tu muslo caiga y que tu vientre se
hinche, 22 que estas aguas que dan maldición entren
en tus entrañas y hagan hinchar tu vientre y caer tu
muslo”. Y la mujer dirá: “Amén, amén”.

23 »El sacerdote escribirá estas maldiciones en un
libro y las borrará con las aguas amargas. 24 Dará a
beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición, y las aguas que obran maldición entrarán en
ella para provocarle amargura. 25 Después el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de
los celos, la mecerá en presencia de Jehová y la
ofrecerá delante del altar. 26 El sacerdote tomará un
puñado de la ofrenda en memoria de ella y lo quemará sobre el altar.

»Después que el sacerdote le haya dado a beber las
aguas a la mujer, 27 si ésta es impura y ha sido infiel a
su marido, las aguas que obran maldición entrarán en
ella para provocarle amargura, su vientre se hinchará,
caerá su muslo y la mujer será objeto de maldición en
medio de su pueblo. 28 Pero si la mujer no es impura,
sino que está limpia, quedará libre y será fecunda.

29 »Ésta es la ley de los celos, cuando la mujer
cometa infidelidad contra su marido y se mancille,
30 o cuando del marido se apodere un espíritu de
celos y sienta celos de su mujer: entonces la presentará delante de Jehová, y el sacerdote hará con
ella como manda esta ley. 31 El hombre quedará libre de culpa y la mujer cargará con su pecado».

EL VOTO DE LOS NAZAREOS

6 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Habla a los
hijos de Israel y diles: El hombre o la mujer que
se aparte haciendo voto de nazareo, para dedicarse
a Jehová, 3 se abstendrá de vino y de sidra. No beberá vinagre de vino ni vinagre de sidra, ni beberá
ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas. 4 En todo el tiempo de su nazareato, de
todo lo que se hace de la vid, desde los granillos
hasta el hollejo, no comerá. 5 En todo el tiempo del
voto de su nazareato no pasará navaja por su cabeza: hasta que se cumplan los días de su consagración a Jehová, será santo y se dejará crecer el cabello. 6 Durante todo el tiempo que se aparte para
Jehová, no se acercará a persona muerta. 7 Ni aun
por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni
por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran, pues la consagración de su Dios lleva sobre su
cabeza. 8 Todo el tiempo de su nazareato estará consagrado a Jehová.

9 »Si alguien muere súbitamente junto a él y contamina su cabeza consagrada, el día de su purificación, es decir, el séptimo día, se afeitará la cabeza.
10 Al octavo día traerá dos tórtolas o dos palominos
al sacerdote, a la puerta del Tabernáculo de reunión. 11 El sacerdote ofrecerá uno como expiación y
el otro como holocausto, y hará expiación por lo
que pecó a causa del muerto. Aquel día volverá a
santificar su cabeza: 12 se consagrará a Jehová por
los días de su nazareato, y traerá un cordero de un
año en expiación por la culpa. Los días anteriores

Sacrificios y ofrendas

LA BENDICIÓN SACERDOTAL

Números 6: 24-26

«Jehová te bendiga y te guarde.
Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti
y tenga de ti misericordia;
Jehová alce sobre ti su rostro
y ponga en ti paz».

EXHORTACIÓN A LA OBEDIENCIA

Deuteronomio 30: 15-16

«Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal, porque yo te mando hoy que ames a Jehová, tu Dios, que andes en sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová, tu Dios, te bendiga en la tierra a la cual vas a entrar para tomarla en posesión».

serán anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato.

13 »Ésta es, pues, la ley del nazareo el día que se
cumpla el tiempo de su nazareato: Vendrá a la puerta
del Tabernáculo de reunión, 14 y presentará su ofren-
da a Jehová, un cordero de un año sin tacha para un
holocausto, una cordera de un año, sin defecto, para
expiación, y un carnero sin defecto para una ofrenda
de paz. 15 Además, un canastillo de tortas sin levadu-
ra, de flor de harina amasadas con aceite, hojaldres sin
levadura untadas con aceite, su ofrenda y sus libacio-
nes. 16 El sacerdote lo ofrecerá delante de Jehová, y
hará su expiación y su holocausto. 17 Luego ofrecerá el
carnero como sacrificio de paz a Jehová, junto con el
canastillo de los panes sin levadura; ofrecerá asimis-
mo el sacerdote su ofrenda y sus libaciones. 18 Enton-
ces el nazareo se afeitará su cabeza consagrada a la
puerta del Tabernáculo de reunión, tomará los cabe-
llos de su cabeza consagrada y los pondrá sobre el
fuego que está debajo de la ofrenda de paz. 19 Des-
pués tomará el sacerdote la pierna cocida del carnero,
una torta sin levadura del canastillo y una hojaldre sin
levadura, y las pondrá sobre las manos del nazareo,
después que sea afeitada su cabeza consagrada. 20 El
sacerdote presentará aquello como ofrenda mecida
delante de Jehová, lo cual será cosa santa, destinada al
sacerdote, además del pecho mecido y de la pierna
reservada. Después el nazareo podrá beber vino.

21 »Ésta es la ley del nazareo que haga un voto de
ofrenda a Jehová por su nazareato, además de lo que
sus recursos le permitan. Según el voto que haga, así
lo cumplirá, conforme a la ley de su nazareato».

LA BENDICIÓN SACERDOTAL

22 Jehová habló a Moisés y le dijo: 23 «Habla a Aa-
rón y a sus hijos, y diles: Así bendeciréis a los hijos
de Israel. Les diréis:

24 »"Jehová te bendiga y te guarde.
25 Jehová haga resplandecer
su rostro sobre ti
y tenga de ti misericordia;
26 Jehová alce sobre ti su rostro
y ponga en ti paz".

27 »Así invocarán mi nombre sobre los hijos de
Israel, y yo los bendeciré».

OFRENDAS PARA LA DEDICACIÓN DEL ALTAR

7 Aconteció que cuando Moisés acabó de levantar
el Tabernáculo, lo ungió y lo santificó junto con
todos sus utensilios. Asimismo ungió y santificó el
altar y todos sus utensilios. 2 Entonces los príncipes
de Israel, los jefes de las casas de sus padres, los
cuales eran los príncipes de las tribus que estaban
sobre los registrados en el censo, se acercaron 3 y
trajeron sus ofrendas delante de Jehová: seis carros
cubiertos y doce bueyes; por cada dos príncipes un
carro, y por cada uno un buey, y los ofrecieron delan-
te del Tabernáculo.

4 Jehová habló a Moisés y le dijo: 5 «Recíbelos de ellos:
serán para el servicio del Tabernáculo de reunión. Los
darás a los levitas, a cada uno según su ministerio».

6 Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes,
y los dio a los levitas. 7 A los hijos de Gersón dio dos
carros y cuatro bueyes, conforme a su ministerio,
8 y a los hijos de Merari dio cuatro carros y ocho
bueyes, conforme a su ministerio, bajo la dirección
de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. 9 Pero a los hi-
jos de Coat no les dio, porque tenían que llevar so-
bre sus hombros los objetos más santos.

10 Los príncipes presentaron las ofrendas para la
dedicación del altar el día en que fue ungido. Hicie-
ron los príncipes su ofrenda delante del altar. 11 Y
Jehová dijo a Moisés: «Presentarán su ofrenda, un
príncipe un día y otro príncipe otro día, para la de-
dicación del altar».

12 El que presentó su ofrenda el primer día fue
Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá. 13 Su
ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos
de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según
el siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite, para la ofrenda; 14 una cuchara
de oro de diez siclos, llena de incienso; 15 un bece-
rro, un carnero, un cordero de un año, para el holo-
causto; 16 un macho cabrío para la expiación; 17 y
para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos y cinco corderos de un año.
Ésta fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab.

18 El segundo día presentó su ofrenda Natanael
hijo de Zuar, príncipe de Isacar. 19 Presentó como su
ofrenda un plato de plata de ciento treinta siclos de
peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el
siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite, para la ofrenda; 20 una cuchara
de oro de diez siclos, llena de incienso; 21 un bece-
rro, un carnero, un cordero de un año, para el holo-
causto; 22 un macho cabrío para la expiación; 23 y
para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros,
cinco machos cabríos y cinco corderos de un año.
Ésta fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar.

24 El tercer día, Eliab hijo de Helón, príncipe de los
hijos de Zabulón, 25 presentó su ofrenda: un plato de
plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata
de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambos
llenos de flor de harina amasada con aceite, para la
ofrenda; 26 una cuchara de oro de diez siclos, llena de
incienso; 27 un becerro, un carnero, un cordero de un
año, para el holocausto; 28 un macho cabrío para la ex-
piación; 29 y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un
año. Ésta fue la ofrenda de Eliab hijo de Helón.

30 El cuarto día, Elisur hijo de Sedeur, príncipe de
los hijos de Rubén, 31 presentó su ofrenda: un plato
de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro
de plata de setenta siclos, según el siclo del santua-
rio, ambos llenos de flor de harina amasada con acei-
te, para la ofrenda; 32 una cuchara de oro de diez si-
clos, llena de incienso; 33 un becerro, un carnero, un
cordero de un año, para el holocausto; 34 un macho
cabrío para la expiación; 35 y para la ofrenda de paz,
dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de
Elisur hijo de Sedeur.
36 El quinto día, Selumiel hijo de Zurisadai, prín-
cipe de los hijos de Simeón, 37 presentó su ofrenda:
un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y
un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del
santuario, ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite, para la ofrenda; 38 una cuchara de oro de
diez siclos, llena de incienso; 39 un becerro, un car-
nero, un cordero de un año, para el holocausto;
40 un macho cabrío para la expiación; 41 y para la
ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue
la ofrenda de Selumiel hijo de Zurisadai.
42 El sexto día, Eliasaf hijo de Deuel, príncipe de
los hijos de Gad, 43 presentó su ofrenda: un plato
de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro
de plata de setenta siclos, según el siclo del san-
tuario, ambos llenos de flor de harina amasada con
aceite, para la ofrenda; 44 una cuchara de oro de
diez siclos, llena de incienso; 45 un becerro, un
carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
46 un macho cabrío para la expiación; 47 y para la
ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta
fue la ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel.
48 El séptimo día, el príncipe de los hijos de
Efraín, Elisama hijo de Amiud, 49 presentó su ofren-
da: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso
y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo
del santuario, ambos llenos de flor de harina amasa-
da con aceite, para la ofrenda; 50 una cuchara de oro
de diez siclos, llena de incienso; 51 un becerro, un
carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
52 un macho cabrío para la expiación; 53 y para la
ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue
la ofrenda de Elisama hijo de Amiud.
54 El octavo día, el príncipe de los hijos de Mana-
sés, Gamaliel hijo de Pedasur, 55 presentó su ofren-
da: un plato de plata de ciento treinta siclos de peso
y un jarro de plata de setenta siclos, según el siclo
del santuario, ambos llenos de flor de harina amasa-
da con aceite, para la ofrenda; 56 una cuchara de oro
de diez siclos, llena de incienso; 57 un becerro, un
carnero, un cordero de un año, para el holocausto;
58 un macho cabrío para la expiación; 59 y para la
ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue
la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur.
60 El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín,
Abidán hijo de Gedeoni, 61 presentó su ofrenda: un pla-
to de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de
plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, am-
bos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la
ofrenda; 62 una cuchara de oro de diez siclos, llena de
incienso; 63 un becerro, un carnero, un cordero de un
año, para el holocausto; 64 un macho cabrío para la ex-
piación; 65 y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un
año. Ésta fue la ofrenda de Abidán hijo de Gedeoni.
66 El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan,
Ahiezer hijo de Amisadai, 67 presentó su ofrenda: un
plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un ja-
rro de plata de setenta siclos, según el siclo del san-
tuario, ambos llenos de flor de harina amasada con
aceite, para la ofrenda; 68 una cuchara de oro de diez
siclos, llena de incienso; 69 un becerro, un carnero, un
cordero de un año, para el holocausto; 70 un macho
cabrío para la expiación; 71 y para la ofrenda de paz,
dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de
Ahiezer hijo de Amisadai.
72 El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser,
Pagiel hijo de Ocrán, 73 presentó su ofrenda: un plato
de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de
plata de setenta siclos, según el siclo del santuario, am-
bos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la
ofrenda; 74 una cuchara de oro de diez siclos, llena de
incienso; 75 un becerro, un carnero, un cordero de un
año, para el holocausto; 76 un macho cabrío para la ex-
piación; 77 y para la ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un
año. Ésta fue la ofrenda de Pagiel hijo de Ocrán.
78 El duodécimo día, el príncipe de los hijos de
Neftalí, Ahira hijo de Enán, 79 presentó su ofrenda:
un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un
jarro de plata de setenta siclos, según el siclo del
santuario, ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite, para la ofrenda; 80 una cuchara de oro de
diez siclos, llena de incienso; 81 un becerro, un car-
nero, un cordero de un año, para el holocausto; 82 un
macho cabrío para la expiación; 83 y para la ofrenda
de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos
cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofren-
da de Ahira hijo de Enán.
84 Ésta fue la ofrenda que los príncipes de Israel
presentaron para la dedicación del altar, el día en
que fue ungido: doce platos de plata, doce jarros de
plata, doce cucharas de oro. 85 Cada plato de ciento
treinta siclos, y cada jarro de setenta; toda la plata
de la vajilla era dos mil cuatrocientos siclos, según

el siclo del santuario. 86 Las doce cucharas de oro
llenas de incienso, de diez siclos cada cuchara, se-
gún el siclo del santuario; todo el oro de las cucha-
ras era ciento veinte siclos.
87 Todos los bueyes para el holocausto fueron
doce becerros; doce los carneros, doce los corderos
de un año, con su ofrenda, y doce los machos ca-
bríos para la expiación. 88 Y todos los bueyes de la
ofrenda de paz fueron veinticuatro novillos, sesenta
los carneros, sesenta los machos cabríos y sesenta
los corderos de un año. Ésta fue la ofrenda para la
dedicación del altar, después que fue ungido.
89 Cuando entraba Moisés en el Tabernáculo de
reunión para hablar con Dios, oía la voz que le ha-
blaba de encima del propiciatorio que estaba sobre
el Arca del testimonio, de entre los dos querubines.
Así hablaba con él.

AARÓN ENCIENDE LAS LÁMPARAS

8 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Habla a Aarón
y dile: Cuando enciendas las lámparas, las siete
lámparas del candelabro alumbrarán hacia adelante».
3 Aarón lo hizo así: colocó las lámparas en la parte
anterior del candelabro, tal como Jehová lo mandó a
Moisés. 4 El candelabro estaba hecho de oro labrado
a martillo; desde el pie hasta las flores era labrado a
martillo. Conforme al modelo que Jehová le mostró a
Moisés, así hizo el candelabro.

CONSAGRACIÓN DE LOS LEVITAS

5 Jehová habló a Moisés y le dijo: 6 «Aparta a los le-
vitas de entre los demás hijos de Israel, y haz expia-
ción por ellos. 7 Así harás para purificarlos: Rocía so-
bre ellos el agua de la expiación y haz pasar la navaja
por todo su cuerpo; ellos lavarán sus vestidos y así
quedarán purificados. 8 Luego tomarán un novillo, con
su ofrenda de flor de harina amasada con aceite, y tú
tomarás otro novillo para la expiación. 9 Harás que los
levitas se acerquen al Tabernáculo de reunión, y reu-
nirás a toda la congregación de los hijos de Israel.
10 Cuando hayas acercado a los levitas a la presencia
de Jehová, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre
los levitas. 11 Entonces presentará Aarón a los levitas
delante de Jehová como ofrenda de los hijos de Israel,
y servirán en el ministerio de Jehová. 12 Después los
levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los
novillos: uno lo ofrecerás como expiación y el otro
como holocausto a Jehová, para hacer expiación por
los levitas. 13 Colocarás luego a los levitas delante de
Aarón y de sus hijos, y los presentarás como ofrenda a
Jehová. 14 Así apartarás a los levitas de entre los hijos
de Israel, y serán míos los levitas. 15 Después de eso
vendrán los levitas a ministrar en el Tabernáculo de
reunión. Serán purificados y los presentarás como una
ofrenda. 16 Porque enteramente me son dedicados a
mí los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de
todo primer nacido; los he tomado para mí en lugar de
los primogénitos de todos los hijos de Israel. 17 Porque
mío es todo primogénito de entre los hijos de Israel,
así de hombres como de animales; desde el día en que
yo herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los
santifiqué para mí. 18 Y he tomado a los levitas en lu-
gar de todos los primogénitos de los hijos de Israel.
19 Yo he dado los levitas, como un don, a Aarón y a sus
hijos, de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el
ministerio de los hijos de Israel en el Tabernáculo de
reunión, y reconcilien a los hijos de Israel, y no haya
plaga entre los hijos de Israel cuando se acerquen al
santuario».
20 Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos
de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las
cosas que mandó Jehová a Moisés acerca de los levi-
tas; así hicieron con ellos los hijos de Israel. 21 Los le-
vitas se purificaron y lavaron sus vestidos. Luego Aa-
rón los presentó como ofrenda delante de Jehová, e
hizo expiación por ellos para purificarlos. 22 Después
de esto, los levitas fueron para ejercer su ministerio
en el Tabernáculo de reunión delante de Aarón y de-
lante de sus hijos. De la manera que mandó Jehová a
Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.
23 Luego habló Jehová a Moisés diciendo: 24 «Los
levitas de veinticinco años para arriba entrarán a
ejercer su ministerio en el servicio del Tabernáculo
de reunión. 25 Pero desde los cincuenta años deja-
rán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejerce-
rán. 26 Servirán con sus hermanos en el Tabernácu-
lo de reunión, para hacer la guardia, pero no
servirán en el ministerio. Así harás con los levitas
en cuanto a su ministerio».

CELEBRACIÓN DE LA PASCUA

9 Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, el
primer mes del segundo año de su salida de la
tierra de Egipto, y le dijo: 2 «Los hijos de Israel cele-
brarán la Pascua a su debido tiempo. 3 La celebraréis
el decimocuarto día de este mes, al atardecer, a su
debido tiempo; conforme a todos sus ritos y confor-
me a todas sus leyes la celebraréis».
4 Entonces dijo Moisés a los hijos de Israel que ce-
lebraran la Pascua. 5 Celebraron la Pascua el primer
mes, el día catorce del mes, al atardecer, en el desier-
to de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó
Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.
6 Pero ocurrió que algunos estaban impuros a cau-
sa de un muerto, y no pudieron celebrar la Pascua
aquel día. Aquellos hombres se presentaron ese
mismo día delante de Moisés y delante de Aarón,
7 y les dijeron:
—Nosotros estamos impuros a causa de un muer-
to. ¿Por qué seremos impedidos de presentar la
ofrenda a Jehová a su debido tiempo con los demás
hijos de Israel?

8 Moisés les respondió:
—Esperad, y oiré lo que ordena Jehová acerca de vosotros.
9 Entonces Jehová dijo a Moisés: 10 «Habla a los hijos de Israel, y diles: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes que esté impuro a causa de un muerto, o esté de viaje lejos, celebrará la Pascua a Jehová. 11 La celebrarán el segundo mes, el día catorce del mes, al atardecer; con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán. 12 No dejarán nada del animal sacrificado para la mañana, ni le quebrarán ningún hueso; conforme a todos los ritos de la Pascua la celebrarán. 13 Pero el que esté limpio y no se encuentre de viaje, si deja de celebrar la Pascua, la tal persona será eliminada de en medio de su pueblo. Tal hombre cargará con su pecado, por cuanto no ofreció a su debido tiempo la ofrenda de Jehová.
14 »Y si habita con vosotros algún extranjero, y celebra la Pascua a Jehová, conforme al rito de la Pascua y conforme a sus leyes la celebrará: un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el natural de la tierra».

LA NUBE SOBRE EL TABERNÁCULO

(Ex 40: 34-38)

15 El día que el Tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el Tabernáculo sobre la tienda del Testimonio. Por la tarde había sobre el Tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana. 16 Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego. 17 Cuando se alzaba la nube del Tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel. 18 Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el Tabernáculo permanecían acampados. 19 Cuando la nube se detenía sobre el Tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová y no partían. 20 Y cuando la nube estaba sobre el Tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían. 21 Cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, y a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían. 22 Si la nube se detenía sobre el Tabernáculo dos días, un mes o un año, mientras la nube permanecía sobre él, los hijos de Israel seguían acampados y no se movían. Pero cuando ella se alzaba, ellos partían. 23 Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían. Así guardaban la ordenanza de Jehová, como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

LAS TROMPETAS DE PLATA

10 Jehová habló a Moisés y le dijo: 2 «Hazte dos trompetas de plata: forjadas a martillo las harás. Te servirán para convocar la congregación y para hacer mover los campamentos. 3 Cuando las toquen, toda la congregación se reunirá ante ti en la puerta del Tabernáculo de reunión. 4 Pero cuando toquen sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de millares de Israel. 5 Cuando toquéis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente. 6 Y cuando toquéis con aclamaciones la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; con aclamaciones tocarán para sus partidas. 7 Pero para reunir la congregación tocaréis, pero no con sonidos de aclamación. 8 Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas: las tendréis como estatuto perpetuo por vuestras generaciones.
9 »Cuando salgáis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os ataque, tocaréis alarma con las trompetas. Así seréis recordados por Jehová, vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos. 10 En vuestros días de alegría, como en vuestras solemnidades y principios de mes, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos y sobre los sacrificios de paz, y os servirán de memorial delante de vuestro Dios. Yo, Jehová, vuestro Dios».

LOS ISRAELITAS SALEN DE SINAÍ

11 El segundo mes del año segundo, el día veinte del mes, la nube se alzó del tabernáculo del Testimonio, 12 y los hijos de Israel partieron del desierto de Sinaí según el orden de marcha. La nube se detuvo en el desierto de Parán. 13 Partieron la primera vez según el mandato que Jehová les había dado por medio de Moisés. 14 La bandera del campamento de los hijos de Judá abrió la marcha según el orden de sus ejércitos. Naasón hijo de Aminadab estaba sobre su cuerpo de ejército. 15 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Isacar estaba Natanael hijo de Zuar. 16 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Zabulón estaba Eliab hijo de Helón.
17 Después que estaba ya desarmado el Tabernáculo, se movieron los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que lo llevaban.
18 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén, según el orden de sus ejércitos. Elisur hijo de Sedeur estaba sobre su cuerpo de ejército. 19 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Simeón estaba Selumiel hijo de Zurisadai. 20 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Gad estaba Eliasaf hijo de Deuel. 21 Luego comenzaron a marchar los coatitas llevando el santuario; entretanto ellos llegaban, los otros acondicionaron el Tabernáculo.
22 Después comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Efraín, según el orden de sus ejércitos. Elisama hijo de Amiud estaba so-

bre su cuerpo de ejército. 23 Sobre el cuerpo de
ejército de la tribu de los hijos de Manasés estaba
Gamaliel hijo de Pedasur. 24 Y sobre el cuerpo de
ejército de la tribu de los hijos de Benjamín estaba
Abidán hijo de Gedeoni.
25 Luego comenzó a marchar la bandera del cam-
pamento de los hijos de Dan, según el orden de sus
ejércitos, a la retaguardia de todos los campamen-
tos. Ahiezer hijo de Amisadai estaba sobre su cuer-
po de ejército. 26 Sobre el cuerpo de ejército de la
tribu de los hijos de Aser estaba Pagiel hijo de
Ocrán. 27 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu
de los hijos de Neftalí estaba Ahira hijo de Enán.
28 Éste era el orden de marcha de los hijos de Is-
rael, repartidos por ejércitos, cuando partían.
29 Entonces dijo Moisés a su suegro Hobab hijo
de Ragüel, el madianita:
—Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha
dicho: "Yo os lo daré". Ven con nosotros y te trataremos
bien, porque Jehová ha prometido el bien a Israel.
30 Él le respondió:
—Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a
mi parentela.
31 Moisés insistió:
—Te ruego que no nos dejes, pues tú conoces los
lugares donde hemos de acampar en el desierto y
serás como nuestros ojos. 32 Y si vienes con nosotros,
cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de con-
ceder, lo compartiremos contigo.
33 Así partieron del monte de Jehová para una jor-
nada de tres días. El Arca del pacto de Jehová fue
delante de ellos los tres días de camino, buscándo-
les un lugar de descanso. 34 Desde que salieron del
campamento, la nube de Jehová iba sobre ellos de
día. 35 Cuando el Arca se movía, Moisés decía:

«¡Levántate, Jehová!
¡Que sean dispersados tus enemigos
y huyan de tu presencia los que te aborrecen!».

36 Y cuando ella se detenía, decía:

«¡Descansa, Jehová,
entre los millares de millares de Israel!».

JEHOVÁ ENVÍA CODORNICES

11 Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de
Jehová; lo oyó Jehová y ardió su ira. Se encen-
dió entre ellos un fuego de Jehová que consumió uno
de los extremos del campamento. 2 El pueblo clamó a
Moisés, y Moisés oró a Jehová. Entonces el fuego se
extinguió. 3 Por eso llamaron a aquel lugar Tabera,
porque el fuego de Jehová se encendió en ellos.
4 La gente extranjera que se mezcló con ellos se dejó
llevar por el hambre, y los hijos de Israel también volvie-
ron a sus llantos, diciendo: «¡Quién nos diera a comer
carne! 5 Nos acordamos del pescado que comíamos en
Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los pue-
rros, las cebollas y los ajos. 6 ¡Ahora nuestra alma se
seca, pues nada sino este maná ven nuestros ojos!».
7 El maná era como semilla de culantro, y su color
como color de bedelio. 8 El pueblo se esparcía y lo
recogía, lo molía en molinos o lo majaba en morteros,
y lo cocía en caldera o hacía de él tortas. Su sabor era
como sabor de aceite nuevo. 9 Cuando descendía el
rocío sobre el campamento de noche, el maná des-
cendía sobre él.
10 Moisés oyó al pueblo que lloraba, cada uno con
su familia a la entrada de su tienda. La ira de Jehová
se encendió mucho, y también le pareció mal a Moi-
sés, 11 quien dijo a Jehová:
—¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿Y por qué
no he hallado gracia a tus ojos, que has puesto la
carga de todo este pueblo sobre mí? 12 ¿Concebí yo a
todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me di-
gas: "Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que
mama, a la tierra que juraste dar a sus padres"? 13 ¿De
dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pue-
blo? Porque vienen a mí llorando y diciendo: "Danos
carne para comer". 14 No puedo yo solo soportar a
todo este pueblo: es una carga demasiado pesada
para mí. 15 Y si así vas a hacer tú conmigo, te ruego
que me des muerte, si he hallado gracia a tus ojos,
para que yo no vea mi mal.
16 Entonces Jehová dijo a Moisés:
—Reúneme a setenta hombres entre los ancianos
de Israel, de los que tú sabes que son ancianos del
pueblo y sus principales, tráelos a la puerta del Taber-
náculo de reunión, y que esperen allí contigo. 17 Yo
descenderé y hablaré allí contigo; tomaré del espíritu
que está en ti y lo pondré en ellos, para que lleven
contigo la carga del pueblo y no la lleves tú solo. 18 Pero
al pueblo dirás: "Santificaos para mañana y comeréis
carne, porque habéis llorado a oídos de Jehová, dicien-
do: '¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente
mejor nos iba en Egipto!' Jehová, pues, os dará carne,
y comeréis. 19 No comeréis un día, ni dos días, ni cinco
días, ni diez días, ni veinte días, 20 sino hasta un mes
entero, hasta que os salga por las narices y la aborrez-
cáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en
medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo:
'¿Para qué salimos acá de Egipto?'"
21 Entonces dijo Moisés:
—Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del
cual yo estoy, ¡y tú dices: "Les daré carne, y comerán un
mes entero"! 22 ¿Se degollarán para ellos ovejas y bue-
yes que les basten? ¿O se juntarán para ellos todos los
peces del mar para que tengan lo suficiente?
23 Entonces Jehová respondió a Moisés:
—¿Acaso se ha acortado la mano de Jehová? Ahora
verás si se cumple mi palabra, o no.
24 Salió Moisés y comunicó al pueblo las palabras de

Jehová. Luego reunió a los setenta hombres entre los
ancianos del pueblo, y los reunió alrededor del Taber-
náculo. 25 Entonces Jehová descendió en la nube y le
habló. Luego tomó del espíritu que estaba en él, y lo
puso en los setenta hombres ancianos. Y en cuanto se
posó sobre ellos el espíritu, profetizaron; pero no vol-
vieron a hacerlo.
26 En el campamento habían quedado dos hom-
bres, uno llamado Eldad y el otro Medad, sobre los
cuales también reposó el espíritu. Estaban estos en-
tre los inscritos, pero no habían venido al Tabernácu-
lo. Y profetizaron en el campamento. 27 Un joven co-
rrió a avisar a Moisés, y le dijo:
—Eldad y Medad profetizan en el campamento.
28 Entonces respondió Josué hijo de Nun, ayudante
de Moisés, uno de sus jóvenes, y le dijo:
—Señor mío Moisés, no se lo permitas.
29 Moisés le respondió:
—¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de
Jehová fuera profeta, y que Jehová pusiera su espíritu
sobre ellos.
30 Luego Moisés volvió al campamento con los an-
cianos de Israel.
31 Entonces Jehová envió un viento que trajo codor-
nices del mar y las dejó sobre el campamento, un día
de camino de un lado y un día de camino del otro
lado, alrededor del campamento, y casi dos codos so-
bre la superficie de la tierra. 32 El pueblo estuvo le-
vantado todo aquel día y toda la noche y todo el día
siguiente, recogiendo codornices. El que menos, re-
cogió diez montones, y las tendieron a secar alrede-
dor de todo el campamento. 33 Aún tenían la carne
entre sus dientes, antes de haberla masticado, cuan-
do la ira de Jehová se encendió contra el pueblo, y lo
hirió Jehová con una plaga muy grande. 34 Y llamaron
a aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí sepulta-
ron al pueblo codicioso.
35 De Kibrot-hataava partió el pueblo a Hazerot, y
se quedó en Hazerot.

MARÍA Y AARÓN MURMURAN CONTRA MOISÉS

12 María y Aarón hablaron contra Moisés a causa
de la mujer cusita que había tomado, pues él
había tomado una mujer cusita. 2 Decían: «¿Solamente
por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado tam-
bién por nosotros?». Y lo oyó Jehová.
3 Moisés era un hombre muy manso, más que to-
dos los hombres que había sobre la tierra. 4 Luego
dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: «Salid voso-
tros tres al Tabernáculo de reunión».
Y salieron ellos tres. 5 Entonces Jehová descendió en
la columna de la nube y se puso a la puerta del Taber-
náculo. Llamó a Aarón y a María, y se acercaron am-
bos. 6 Y Jehová les dijo: «Oíd ahora mis palabras. Cuan-
do haya entre vosotros un profeta de Jehová, me
apareceré a él en visión, en sueños le hablaré. 7 No así
con mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.
8 Cara a cara hablaré con él, claramente y no con enig-
mas, y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no
tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?».
9 Entonces la ira de Jehová se encendió contra
ellos; luego se fue. 10 Tan pronto la nube se apartó del
Tabernáculo, María se llenó de lepra, y tenía la piel
blanca como la nieve. Cuando Aarón miró a María y
vio que estaba leprosa, 11 dijo a Moisés: «¡Ah! señor
mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado,
porque locamente hemos actuado y hemos pecado.
12 No quede ella ahora como el que nace muerto, que
al salir del vientre de su madre tiene ya medio consu-
mida su carne».
13 Entonces Moisés clamó a Jehová diciendo: «Te
ruego, Dios, que la sanes ahora».
14 Respondió Jehová a Moisés: «Si su padre hubie-
ra escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría duran-
te siete días? Sea expulsada, pues, fuera del campa-
mento durante siete días, y después volverá a la
congregación».
15 Así María fue expulsada del campamento du-
rante siete días, y el pueblo no siguió adelante has-
ta que se reunió María con ellos. 16 Después el pue-
blo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto
de Parán.

LOS DOCE EXPLORADORES DE CANAÁN

(Dt 1: 19-33)

13 Jehová habló a Moisés y le dijo: 2 «Envía unos
hombres que reconozcan la tierra de Canaán,
la cual yo doy a los hijos de Israel; enviaréis un hom-
bre por cada tribu paterna, todos ellos príncipes».
3 Entonces los envió Moisés desde el desierto de
Parán, conforme a la palabra de Jehová. Todos aque-
llos hombres eran príncipes de los hijos de Israel.
4 Éstos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Sa-
múa hijo de Zacur. 5 De la tribu de Simeón, Safat hijo
de Horí. 6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de José. 8 De la tribu
de Efraín, Oseas hijo de Nun. 9 De la tribu de Benja-
mín, Palti hijo de Rafú. 10 De la tribu de Zabulón,
Gadiel hijo de Sodi. 11 De la tribu de José, por la tribu
de Manasés, Gadi hijo de Susi. 12 De la tribu de Dan,
Amiel hijo de Gemali. 13 De la tribu de Aser, Setur
hijo de Micael. 14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo
de Vapsi. 15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.
16 Éstos son los nombres de los hombres que Moi-
sés envió a reconocer la tierra. A Oseas hijo de Nun
le puso Moisés el nombre de Josué.
17 Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra
de Canaán, diciéndoles:
«Subid de aquí al Neguev y luego subid al monte.
18 Observad cómo es la tierra y el pueblo que la ha-
bita, si es fuerte o débil, escaso o numeroso;
19 cómo es la tierra habitada, si es buena o mala;

cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas, 20 y cómo es el terreno, si
es fértil o estéril, si en él hay árboles o no. Esforzaos y traed de los frutos del país».
Era el tiempo de las primeras uvas. 21 Ellos subieron y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin
hasta Rehob, junto a la entrada de Hamat. 22 Subieron al Neguev y llegaron hasta Hebrón. Allí vivían
Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto. 23 Llegaron hasta el arroyo Escol y allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual llevaron entre
dos en un palo, y también granados e higos. 24 Y se llamó aquel lugar el valle del Escol, por el racimo
que allí cortaron los hijos de Israel.
25 Al cabo de cuarenta días regresaron de reconocer la tierra. 26 Fueron y se presentaron ante Moisés,
Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades. Les dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron los frutos de la tierra. 27 También les contaron:
«Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; éstos
son sus frutos. 28 Pero el pueblo que habita aquella
tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; también vimos allí a los hijos de Anac.
29 Amalec habita el Neguev; el heteo, el jebuseo y el
amorreo habitan en el monte; el cananeo habita
junto al mar y a la ribera del Jordán».
30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de
Moisés, y dijo:
—Subamos luego, y tomemos posesión de ella,
porque más podremos nosotros que ellos.
31 Pero los hombres que subieron con él dijeron:
—No podemos subir contra aquel pueblo, porque
es más fuerte que nosotros.
32 Y hablaron mal entre los hijos de Israel de la
tierra que habían reconocido, diciendo:
—La tierra que recorrimos y exploramos es tierra
que se traga a sus habitantes. Todo el pueblo que vimos en medio de ella es gente de gran estatura.
33 También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de
los gigantes. Nosotros éramos, a nuestro parecer,
como langostas, y así les parecíamos a ellos.

LOS ISRAELITAS SE REBELAN CONTRA JEHOVÁ

14 Entonces toda la congregación gritó y dio voces;
y el pueblo lloró aquella noche. 2 Todos los hijos
de Israel se quejaron contra Moisés y contra Aarón, y
toda la multitud les dijo: «¡Ojalá hubiéramos muerto
en la tierra de Egipto! ¡Ojalá muriéramos en este desierto! 3 ¿Por qué nos trae Jehová a esta tierra para
morir a espada, y para que nuestras mujeres y nuestros niños se conviertan en botín de guerra? ¿No nos
sería mejor regresar a Egipto?». 4 Y se decían unos a
otros: «Designemos un capitán y volvamos a Egipto».
5 Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros
delante de toda la multitud de la congregación de
los hijos de Israel. 6 Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo
de Jefone, que eran de los que habían reconocido la
tierra, rompieron sus vestidos 7 y dijeron a toda la
congregación de los hijos de Israel:
—La tierra que recorrimos y exploramos es tierra
muy buena. 8 Si Jehová se agrada de nosotros, él nos
llevará a esta tierra y nos la entregará; es una tierra que
fluye leche y miel. 9 Por tanto, no seáis rebeldes contra
Jehová ni temáis al pueblo de esta tierra, pues vosotros
los comeréis como pan. Su amparo se ha apartado de
ellos y Jehová está con nosotros: no los temáis.
10 Entonces toda la multitud propuso apedrearlos.
Pero la gloria de Jehová se mostró en el Tabernáculo
de reunión a todos los hijos de Israel. 11 Y Jehová
dijo a Moisés:
—¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo?
¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales
que he hecho en medio de ellos? 12 Yo los heriré de
mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.
13 Pero Moisés respondió a Jehová:
—Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio
de ellos sacaste a este pueblo con tu poder, 14 y se lo
dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han
oído que tú, Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, Jehová, y que tu
nube estaba sobre ellos, que de día ibas delante de
ellos en una columna de nube, y de noche en una
columna de fuego. 15 Si haces morir a este pueblo
como a un solo hombre, las gentes que hayan oído tu
fama dirán: 16 "Por cuanto no pudo Jehová introducir
a este pueblo en la tierra que había jurado darle, los
ha matado en el desierto". 17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo
prometiste al decir: 18 "Jehová es tardo para la ira y
grande en misericordia, perdona la maldad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al
culpable, pues castiga el pecado de los padres sobre
los hijos hasta la tercera y la cuarta generación".
19 Perdona ahora la maldad de este pueblo según la
grandeza de tu misericordia, como has perdonado a
este pueblo desde Egipto hasta aquí.

JEHOVÁ CASTIGA A ISRAEL

(Dt 1: 34-40)

20 Entonces Jehová dijo:
—Yo lo he perdonado, conforme a tu dicho.
PRI, PÁG. 442
21 Pero tan ciertamente como vivo yo y mi gloria llena toda la tierra, 22 que ninguno de los que vieron
mi gloria y las señales que he hecho en Egipto y en
el desierto, los que me han tentado ya diez veces y
no han oído mi voz, 23 verá la tierra que juré dar a
sus padres; no, ninguno de los que me han irritado
la verá. 24 Pero a mi siervo Caleb, por cuanto lo ha

animado otro espíritu y decidió ir detrás de mí, yo
lo haré entrar en la tierra donde estuvo, y su des-
cendencia la tendrá en posesión. 25 Ahora bien, el
amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos
mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.
26 Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:
27 —¿Hasta cuándo soportaré a esta depravada mul-
titud que murmura contra mí? Ya he oído las querellas
de los hijos de Israel que de mí se quejan. 28 Diles:
Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis
oídos, así haré yo con vosotros. 29 En este desierto cae-
rán vuestros cuerpos, todo el número de los que fue-
ron contados de entre vosotros, de veinte años para
arriba, los cuales han murmurado contra mí. 30 A ex-
cepción de Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun,
ninguno de vosotros entrará en la tierra por la cual
alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella.
31 Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que se
convertirían en botín de guerra, yo los introduciré, y
ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.
32 En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en
este desierto. 33 Vuestros hijos andarán pastoreando
en el desierto cuarenta años, y cargarán con vuestras
rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumi-
dos en el desierto. 34 Conforme al número de los días,
de los cuarenta días que empleasteis en reconocer la
tierra, cargaréis con vuestras iniquidades: cuarenta
años, un año por cada día. Así conoceréis mi castigo.
35 Yo, Jehová, he hablado. Así haré a toda esta multitud
perversa que se ha juntado contra mí. En este desier-
to serán consumidos, y ahí morirán.
36 Los hombres que Moisés envió a reconocer la
tierra, y que al volver habían hecho murmurar con-
tra él a toda la congregación, desacreditando aquel
país, 37 aquellos hombres que habían hablado mal
de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová.
38 Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone
quedaron con vida de entre aquellos hombres que
habían ido a reconocer la tierra.

LA DERROTA EN HORMA

(Dt 1: 41-46)

39 Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Is-
rael, y el pueblo se enlutó mucho. 40 Se levantaron
muy de mañana y subieron a la cumbre del monte,
diciendo:
—Aquí estamos para subir al lugar del cual ha
hablado Jehová, porque hemos pecado.
41 Moisés les respondió:
—¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jeho-
vá? Esto tampoco os saldrá bien. 42 No subáis, pues
Jehová no está en medio de vosotros: no seáis heri-
dos delante de vuestros enemigos. 43 Porque el ama-
lecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y
caeréis bajo su espada, pues Jehová no estará con
vosotros, por cuanto os habéis negado a seguirlo.
44 Ellos, sin embargo, se obstinaron en subir a la
cima del monte; pero ni el Arca del pacto de Jehová ni
Moisés se apartaron de en medio del campamento.
45 Entonces descendieron el amalecita y el cananeo
que habitaban en aquel monte, los hirieron, los derro-
taron y los persiguieron hasta Horma.

LEYES SOBRE LAS OFRENDAS

15 Jehová habló a Moisés y le dijo: 2 «Habla a los
hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado
en la tierra que yo os daré por habitación, 3 y pre-
sentéis ofrenda que se quema a Jehová, holocausto
o sacrificio de vacas o de ovejas, como voto especial
o como ofrenda voluntaria, o para ofrecer en vues-
tras fiestas solemnes olor grato a Jehová, 4 entonces, el que presente su ofrenda a Jehová traerá
como ofrenda la décima parte de un efa de flor de
harina, amasada con la cuarta parte de un hin de
aceite. 5 De vino para la libación ofrecerás por cada
cordero la cuarta parte de un hin, además del holo-
causto o del sacrificio. 6 Por cada carnero presenta-
rás una ofrenda de dos décimas de flor de harina,
amasada con la tercera parte de un hin de aceite; 7 y
de vino para la libación presentarás la tercera parte
de un hin, como ofrenda de olor grato a Jehová.
8 Cuando ofrezcas un novillo como holocausto o sa-
crificio, como voto especial o de paz a Jehová,
9 ofrecerás con el novillo una ofrenda de tres déci-
mas de flor de harina, amasada con la mitad de un
hin de aceite; 10 y de vino para la libación presenta-
rás la mitad de un hin, como ofrenda quemada de
olor grato a Jehová. 11 Así se hará con cada buey o
carnero o cordero de las ovejas o cabrito. 12 Sea cual
sea el número de animales, así haréis con cada uno
de ellos. 13 Todo natural hará estas cosas así, para
presentar una ofrenda quemada de olor grato a Je-
hová.
14 »Si un extranjero que habite con vosotros, o cual-
quiera que viva entre vosotros, quiere presentar una
ofrenda de olor grato a Jehová, lo hará tal como voso-
tros lo hacéis, por vuestras generaciones. 15 Un mismo
estatuto tendréis en la congregación para vosotros y
para el extranjero que con vosotros viva. Será estatuto
perpetuo por vuestras generaciones; igual que voso-
tros, así será el extranjero delante de Jehová. 16 Una
misma ley y un mismo decreto tendréis, vosotros y el
extranjero que con vosotros viva».
17 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 18 «Habla a los
hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la
tierra a la cual yo os llevo, 19 cuando comencéis a co-
mer del pan de la tierra, presentaréis una ofrenda a
Jehová. 20 De lo primero que amaséis, presentaréis
una torta como ofrenda; como la ofrenda de la era, así
la ofreceréis. 21 De las primicias de vuestra masa da-
réis a Jehová una ofrenda por vuestras generaciones.
22 »Cuando involuntariamente dejéis de cumplir

cualquiera de estos mandamientos que Jehová ha co-
municado a Moisés, 23 cualquiera de las cosas que
Jehová os ha mandado por medio de Moisés, desde
el día que Jehová lo mandó en adelante, por genera-
ciones, 24 si el pecado involuntario fue cometido ig-
norándolo la congregación, toda la congregación
ofrecerá un novillo como holocausto de olor grato a
Jehová, con su ofrenda y su libación conforme a la
ley, y un macho cabrío como expiación. 25 Luego el
sacerdote hará expiación por toda la congregación de
los hijos de Israel, y les será perdonado, porque se
trata de un error involuntario. Ellos presentarán sus
ofrendas, ofrenda que se quema a Jehová, y sus ex-
piaciones delante de Jehová, por esos errores. 26 Y
será perdonado a toda la congregación de los hijos de
Israel, y al extranjero que vive entre ellos, por cuanto
es una falta involuntaria de todo el pueblo.

27 »Si una persona peca involuntariamente, ofrecerá
una cabra de un año para expiación. 28 El sacerdote
hará expiación por la persona que haya pecado invo-
luntariamente delante de Jehová, la reconciliará, y le
será perdonado. 29 Una misma ley tendréis para el que
peque involuntariamente, ya se trate de uno de los
hijos de Israel o del extranjero que viva entre ellos.

30 »Pero la persona que haga algo con soberbia,
sea el natural o el extranjero, ultraja a Jehová; esa
persona será eliminada de en medio de su pueblo.
31 Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová y
menospreció su mandamiento, esa persona será eli-
minada por completo y su pecado caerá sobre ella».

LAPIDACIÓN DE UN VIOLADOR DEL SÁBADO

32 Cuando los hijos de Israel estaban en el desierto,
hallaron a un hombre que recogía leña en sábado.
33 Los que lo hallaron recogiendo leña lo llevaron
ante Moisés, Aarón y toda la congregación. 34 Lo pu-
sieron en la cárcel, porque no estaba determinado
qué se le había de hacer. 35 Entonces Jehová dijo a
Moisés: «Irremisiblemente ese hombre debe morir:
apedréelo toda la congregación fuera del campamen-
to». 36 La congregación lo sacó fuera del campamen-
to, y lo apedrearon hasta que murió, como Jehová
había mandado a Moisés.

LOS FLECOS EN LOS VESTIDOS

37 Jehová habló a Moisés y le dijo: 38 «Habla a los
hijos de Israel y diles que se hagan unos flecos en
los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y
pongan en cada fleco de los bordes un cordón de
azul. 39 Llevaréis esos flecos para que cuando los
veáis os acordéis de todos los mandamientos de Je-
hová. Así los pondréis por obra y no seguiréis los
apetitos de vuestro corazón y de vuestros ojos, que
han hecho que os prostituyáis. 40 Así os acordaréis y
cumpliréis todos mis mandamientos, para que seáis
santos ante vuestro Dios. 41 Yo soy Jehová, vuestro
Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para ser
vuestro Dios. Yo, Jehová, vuestro Dios».

LA REBELIÓN DE CORÉ

16 Coré hijo de Izhar hijo de Coat hijo de Leví, con
Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pe-
let, descendientes de Rubén, tomaron gente 2 y se le-
vantaron contra Moisés con doscientos cincuenta
hombres de los hijos de Israel, príncipes de la congre-
gación, miembros del consejo, hombres de renombre.
3 Se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron:

—¡Basta ya de vosotros! Toda la congregación, to-
dos ellos son santos y en medio de ellos está Jeho-
vá. ¿Por qué, pues, os encumbráis vosotros sobre la
congregación de Jehová?

4 Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro.
5 Luego habló a Coré y a todo su séquito, y les dijo:

—Mañana mostrará Jehová quién le pertenece y
quién es santo, y hará que se acerque a él. Al que él
escoja, lo acercará a sí. 6 Haced esto: tomad los incen-
sarios de Coré y de todo su séquito, 7 poned fuego en
ellos y echad en ellos incienso delante de Jehová ma-
ñana. Aquel a quien Jehová escoja, ése será el santo;
esto os baste, hijos de Leví.

8 Dijo Moisés a Coré:

—Oíd ahora, hijos de Leví: 9 ¿Os es poco que el Dios
de Israel os haya apartado de la congregación de Israel,
acercándoos a él para que ministréis en el servicio del
tabernáculo de Jehová y estéis delante de la congrega-
ción para ministrarles? 10 Hizo que te acercaras, junto
con todos tus hermanos, los hijos de Leví, ¿y ahora
procuráis también el sacerdocio? 11 Por tanto, tú y todo
tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; porque
¿quién es Aarón para que contra él murmuréis?

12 Luego Moisés mandó llamar a Datán y Abiram,
hijos de Eliab. Pero ellos respondieron:

—No iremos allá. 13 ¿Es poco que nos hayas hecho
venir de una tierra que destila leche y miel, para ha-
cernos morir en el desierto, sino que también te quie-
res enseñorear de nosotros imperiosamente? 14 Tam-
poco nos has metido tú en tierra que fluya leche y
miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas.
¿Sacarás los ojos de estos hombres? ¡No subiremos!

15 Entonces Moisés se enojó mucho, y dijo a Jehová:

—¡No aceptes su ofrenda! Ni aun un asno he to-
mado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

16 Después dijo Moisés a Coré:

—Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de
Jehová; tú, ellos y Aarón. 17 Que cada uno tome su
incensario, le ponga incienso y se acerque a la pre-
sencia de Jehová cada uno con su incensario: dos-
cientos cincuenta incensarios en total. Tú también, y
Aarón, cada uno con su incensario.

18 Tomó cada uno su incensario, pusieron en ellos
el fuego, echaron en ellos incienso y se pusieron a

la puerta del Tabernáculo de reunión junto con
Moisés y Aarón. 19 Ya Coré había reunido contra
ellos a toda la congregación a la puerta del Taberná-
culo de reunión; entonces la gloria de Jehová se
apareció a toda la congregación. 20 Jehová habló a
Moisés y a Aarón, y les dijo:
21 —¡Apartaos de esta congregación, y los consu-
miré en un momento!
22 Ellos se postraron sobre sus rostros y dijeron:
—Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no
es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte
contra toda la congregación?
23 Jehová habló a Moisés y le dijo:
24 —Habla a la congregación y diles: Apartaos de los
alrededores de la tienda de Coré, Datán y Abiram.
25 Moisés se levantó y fue adonde estaban Datán
y Abiram, y los ancianos de Israel lo siguieron. 26 Y
habló a la congregación, diciendo:
—Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres
impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no
perezcáis por todos sus pecados.
27 Ellos se apartaron de los alrededores de las
tiendas de Coré, de Datán y de Abiram; y Datán y
Abiram salieron y se pusieron a la entrada de sus
tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñue-
los. 28 Moisés dijo:
—En esto conoceréis que Jehová me ha enviado
para que hiciera todas estas cosas, y que no las hice
de mi propia voluntad. 29 Si como mueren todos los
hombres mueren estos, o si al ser visitados ellos
corren la suerte de todos los hombres, Jehová no
me envió. 30 Pero si Jehová hace algo nuevo, si la
tierra abre su boca y se los traga con todas sus co-
sas, y descienden vivos al seol, entonces conoceréis
que estos hombres irritaron a Jehová.
31 Aconteció que cuando terminó de decir todas
estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de
ellos. 32 Abrió la tierra su boca y se los tragó a ellos,
a sus casas, a todos los hombres de Coré y a todos
sus bienes. 33 Ellos, con todo lo que tenían, descen-
dieron vivos al seol; los cubrió la tierra y desapare-
cieron de en medio de la congregación. 34 Al oír sus
gritos, todo Israel, los que estaban en derredor de
ellos, huyeron, diciendo: «¡No sea que nos trague
también la tierra!». 35 También salió fuego de la pre-
sencia de Jehová, que consumió a los doscientos cin-
cuenta hombres que ofrecían el incienso.
36 Jehová habló a Moisés y le dijo: 37 «Di a Elea-
zar, hijo del sacerdote Aarón, que tome los incen-
sarios de en medio del incendio y derrame más
allá el fuego, porque están santificados 38 los in-
censarios de estos que pecaron contra sus almas.
Harán de ellos planchas batidas para cubrir el al-
tar, por cuanto ofrecieron con ellos delante de Je-
hová y están santificados. Serán como una señal
para los hijos de Israel».
39 El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de
bronce con que los quemados habían ofrecido, y los
convirtieron en láminas para cubrir el altar, 40 como
recuerdo a los hijos de Israel de que ningún extraño
que no sea de la descendencia de Aarón se acerque
para ofrecer incienso delante de Jehová, no sea que
le ocurra como a Coré y como a su séquito, según
se lo dijo Jehová por medio de Moisés.
41 Al día siguiente, toda la congregación de los hi-
jos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, di-
ciendo:
«Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová».
42 Aconteció que cuando se juntó la congregación
contra Moisés y Aarón, miraron hacia el Tabernáculo
de reunión y vieron que la nube lo había cubierto, y
apareció la gloria de Jehová. 43 Entonces fueron Moi-
sés y Aarón delante del Tabernáculo de reunión, 44 y
Jehová dijo a Moisés:
45 «¡Apartaos de en medio de esta congregación, y
los consumiré en un momento!».
Ellos se postraron sobre sus rostros. 46 Y Moisés
dijo a Aarón:
«Toma el incensario, pon en él fuego del altar y
échale incienso; vete enseguida adonde está la con-
gregación, y haz expiación por ellos, porque el fu-
ror ha salido de la presencia de Jehová y la mortan-
dad ha comenzado».
47 Aarón tomó el incensario, como Moisés dijo, y
corrió en medio de la congregación; la mortandad
había comenzado ya en el pueblo. Puso el incienso e
hizo expiación por el pueblo. 48 Luego se puso entre
los muertos y los vivos, y cesó la mortandad. 49 Los
que murieron en aquella mortandad fueron catorce
mil setecientos, sin contar los muertos por la rebe-
lión de Coré. 50 Después, cuando la mortandad había
cesado, volvió Aarón con Moisés a la puerta del Ta-
bernáculo de reunión.

LA VARA DE AARÓN

17 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Habla a los
hijos de Israel, y toma de todos sus príncipes
una vara por cada casa paterna: doce varas en total,
conforme a las casas de sus padres. Tú escribirás el
nombre de cada uno sobre su vara, 3 y sobre la vara
de Leví escribirás el nombre de Aarón, pues cada
jefe de familia paterna tendrá una vara. 4 Las pon-
drás en el Tabernáculo de reunión delante del Testi-
monio, donde yo me manifestaré a vosotros. 5 Flore-
cerá la vara del hombre que yo escoja, y así haré
cesar delante de mí las quejas que murmuran los
hijos de Israel contra vosotros».
6 Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los
príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe una
vara en representación de sus casas paternas: en to-
tal doce varas. La vara de Aarón estaba entre las varas
de ellos. 7 Moisés puso las varas delante de Jehová en

el tabernáculo del Testimonio. 8 Y aconteció que al
día siguiente fue Moisés al tabernáculo del Testimo-
nio y vio que la vara de Aarón de la casa de Leví había
reverdecido, echado flores, arrojado renuevos y pro-
ducido almendras. 9 Entonces sacó Moisés todas las
varas de delante de Jehová ante todos los hijos de
Israel; ellos lo vieron, y tomó cada uno su vara. 10 Y
Jehová dijo a Moisés: «Vuelve a colocar la vara de
Aarón delante del Testimonio, para que se guarde
como señal para los hijos rebeldes. Así harás cesar
sus quejas delante de mí, para que no mueran».
11 Moisés hizo como le mandó Jehová: así lo hizo.
12 Entonces los hijos de Israel dijeron a Moisés:
«¡Nos estamos muriendo! ¡Estamos perdidos! ¡To-
dos nosotros estamos perdidos! 13 Cualquiera que
se acerque, el que se llegue al tabernáculo de Jeho-
vá, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos?».

SOSTENIMIENTO DE SACERDOTES Y LEVITAS

18 Jehová dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y tu casa
paterna cargaréis con el pecado del santua-
rio; y tú y tus hijos cargaréis con el pecado de vues-
tro sacerdocio. 2 Haz que también tus hermanos se
acerquen a ti y se reúnan contigo: la tribu de Leví,
la tribu de tu padre, y te servirán. Tú y tus hijos
serviréis delante del tabernáculo del Testimonio.
3 Harán lo que tú ordenes y cuidarán de todo el Ta-
bernáculo, pero no se acercarán a los utensilios san-
tos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros.
4 Colaborarán, pues, contigo, y desempeñarán el
ministerio del Tabernáculo de reunión, todo el ser-
vicio del Tabernáculo, y ningún extraño se ha de
acercar a vosotros. 5 Tendréis el cuidado del santua-
rio, y el cuidado del altar, para que no venga más la
ira sobre los hijos de Israel. 6 Porque yo he tomado
a vuestros hermanos, los levitas, de entre los hijos
de Israel, dados a vosotros como un don de Jehová,
para que sirvan en el ministerio del Tabernáculo de
reunión. 7 Pero tú y tus hijos contigo os ocuparéis
de vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el
altar, del velo adentro, y ministraréis. Yo os he dado
como un don el servicio de vuestro sacerdocio; el
extraño que se acerque, morirá».
8 Jehová dijo a Aarón: «Yo te he dado también el cui-
dado de mis ofrendas. Todas las cosas consagradas de
los hijos de Israel te las he dado a ti y a tus hijos en
virtud de la unción, por estatuto perpetuo. 9 Esto será
tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del
fuego: todas las ofrendas que me han de presentar,
todo presente suyo, toda expiación por su pecado y
toda expiación por su culpa, será cosa muy santa para
ti y para tus hijos. 10 En el santuario la comerás; todo
varón comerá de ella. Cosa santa será para ti.
11 »Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de
sus dones y todas las ofrendas mecidas de los hijos
de Israel; te las he dado a ti, a tus hijos y a tus hijas
por estatuto perpetuo. Cualquiera que esté limpio
en tu casa, comerá de ellas. 12 De aceite, de mosto y
de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello,
que presentarán a Jehová, para ti las he dado. 13 Las
primicias de todas las cosas de su tierra, las cuales
traerán a Jehová, serán tuyas. Cualquiera que esté
limpio en tu casa, comerá de ellas. 14 Todo lo consa-
grado por voto en Israel será tuyo.
15 »Todo lo que abre matriz, de toda carne, tanto de
hombres como de animales que se ofrecen a Jehová,
será tuyo. Pero harás que se redima el primogénito
del hombre y harás también redimir el primogénito
de animal inmundo. 16 De un mes de nacidos harás
efectuar su rescate, conforme a tu estimación, por el
precio de cinco siclos, conforme al siclo del santua-
rio, que es de veinte geras. 17 Pero no redimirás el
primogénito de vaca, el primogénito de oveja y el
primogénito de cabra: santificados son. Rociarás su
sangre sobre el altar y quemarás su grasa, ofrenda
quemada de olor grato a Jehová. 18 Su carne será
tuya; así como el pecho de la ofrenda mecida y la
pierna derecha. 19 Todas las ofrendas elevadas de las
cosas santas que los hijos de Israel presenten a Jeho-
vá, las he dado para ti, tus hijos y tus hijas por esta-
tuto perpetuo. Un pacto de sal perpetuo es éste de-
lante de Jehová para ti y tu descendencia».
20 Jehová dijo a Aarón: «De la tierra de ellos no
tendrás heredad ni entre ellos tendrás parte. Yo soy
tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.
21 Yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en
Israel como heredad por su ministerio, por cuanto
ellos sirven en el ministerio del Tabernáculo de reu-
nión. 22 Los hijos de Israel no se acercarán al Taber-
náculo de reunión, para que no carguen con un peca-
do por el cual mueran. 23 Pero los levitas harán el
servicio del Tabernáculo de reunión, y ellos cargarán
con su iniquidad. Es estatuto perpetuo para vuestros
descendientes: no poseerán heredad entre los hijos
de Israel. 24 Porque a los levitas les he dado como
heredad los diezmos de los hijos de Israel, que pre-
sentarán como ofrenda a Jehová, por lo cual les he
dicho: "Entre los hijos de Israel no poseerán hereda-
d"».
25 Jehová dijo a Moisés: 26 «Hablarás a los levitas y
les dirás: Cuando toméis los diezmos de los hijos de
Israel que os he dado como vuestra heredad, vosotros
presentaréis de ellos, como ofrenda mecida a Jehová,
el diezmo de los diezmos. 27 Se os contará vuestra
ofrenda como grano de la era y como producto del la-
gar. 28 Así presentaréis también vuestra ofrenda a Je-
hová de todos los diezmos que recibáis de los hijos de
Israel; se la daréis al sacerdote Aarón como ofrenda
reservada a Jehová. 29 De todos los dones que recibáis,
reservaréis la ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de
ellos separaréis la porción que ha de ser consagrada.

30 »También les dirás: Cuando hayáis separado lo
mejor de los dones, que le será contado a los levi-
tas como producto de la era y como producto del
lagar, 31 lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y
vuestras familias, pues es vuestra remuneración
por vuestro ministerio en el Tabernáculo de reu-
nión. 32 No cargaréis con ningún pecado, cuando
presentéis lo mejor. Así no contaminaréis las cosas
santas de los hijos de Israel, y no moriréis».

LA PURIFICACIÓN DE LOS IMPUROS

19 Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:
2 «Ésta es la ordenanza de la ley que Jehová ha
prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te trai-
gan una vaca rojiza, perfecta, en la cual no haya falta,
sobre la cual no se haya puesto yugo. 3 La daréis a
Eleazar, el sacerdote, quien la sacará fuera del campa-
mento y la hará degollar en su presencia. 4 Entonces
Eleazar, el sacerdote, tomará de la sangre con su dedo
y rociará siete veces con ella hacia la parte delantera
del Tabernáculo de reunión. 5 Después hará quemar la
vaca ante sus ojos; hará quemar su cuero, su carne, su
sangre y hasta su estiércol. 6 Luego tomará el sacerdo-
te madera de cedro, hisopo y tela roja, y lo echará en
medio del fuego en que arde la vaca. 7 El sacerdote
lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo
con agua y después entrará en el campamento; y el
sacerdote quedará impuro hasta la noche. 8 Asimismo
el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también
lavará en agua su cuerpo, y quedará impuro hasta la
noche. 9 Un hombre que esté puro recogerá lasceni-
zas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en
lugar limpio, y las guardará la congregación de los hi-
jos de Israel para el agua de purificación; es un sacri-
ficio de expiación. 10 El que recogió las cenizas de la
vaca lavará sus vestidos, y quedará impuro hasta la
noche. Éste será estatuto perpetuo para los hijos de
Israel y para el extranjero que habita entre ellos.
11 »El que toque un cadáver de cualquier persona,
quedará impuro siete días. 12 Al tercer día se purifi-
cará con aquella agua, y al séptimo día será limpio.
Si al tercer día no se purifica, no será limpio al sép-
timo día. 13 Todo aquel que toque un cadáver de
cualquier persona, y no se purifique, contamina el
tabernáculo de Jehová. Esa persona será eliminada
de Israel, por cuanto el agua de la purificación no
fue rociada sobre él: impuro quedará, y su impure-
za permanecerá sobre él.
14 »Ésta es la ley para cuando alguien muera en la
tienda: cualquiera que entre en la tienda, y todo el
que esté en ella, quedará impuro durante siete días.
15 Y toda vasija abierta, cuya tapa no esté bien ajus-
tada, será inmunda.
16 »Cualquiera que en campo abierto toque a al-
gún muerto a espada, o algún cadáver o hueso hu-
mano o sepulcro, siete días quedará impuro.
17 »Para el impuro tomarán de la ceniza de la vaca
quemada de la expiación, y echarán sobre ella agua
corriente en un recipiente. 18 Luego un hombre que
esté puro tomará hisopo, lo mojará en el agua y ro-
ciará sobre la tienda, sobre todos los muebles, so-
bre las personas que allí estén, y sobre aquel que
haya tocado el hueso, el asesinado, el muerto o el
sepulcro. 19 El hombre que esté puro rociará sobre
el impuro los días tercero y séptimo, y cuando lo
haya purificado al séptimo día, lavará sus vestidos,
se lavará a sí mismo con agua y quedará limpio por
la noche. 20 La persona impura que no se purifique,
será eliminada de en medio de la congregación, por
cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová; no fue
rociada sobre él el agua de la purificación: es impu-
ro. 21 Les será estatuto perpetuo. También el que
rocíe el agua de la purificación lavará sus vestidos,
y el que toque el agua de la purificación quedará
impuro hasta la noche. 22 Y todo lo que el impuro
toque, será inmundo; y la persona que lo toque a él,
quedará impura hasta la noche».

AGUA DE LA ROCA

20 Llegaron los hijos de Israel, toda la congrega-
ción, al desierto de Zin, en el primer mes, y
acampó el pueblo en Cades. Allí murió María, y allí
fue sepultada.
2 Porque no había agua para la congregación, se
juntaron contra Moisés y Aarón. 3 Y el pueblo se
quejó contra Moisés, diciendo:
«¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron
nuestros hermanos delante de Jehová! 4 ¿Por qué
hiciste venir la congregación de Jehová a este de-
sierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras
bestias? 5 ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto,
para traernos a este horrible lugar? No es un lugar
de sementera, de higueras, de viñas ni de granados,
ni aun de agua para beber».
6 Moisés y Aarón, apartándose de la congregación,
fueron a la puerta del Tabernáculo de reunión y se
postraron sobre sus rostros. Entonces la gloria de Je-
hová se les apareció. 7 Y Jehová dijo a Moisés:
8 «Toma la vara y reúne a la congregación, tú con
tu hermano Aarón, y hablad a la peña a la vista de
ellos. Ella dará su agua; así sacarás para ellos aguas
de la peña, y darás de beber a la congregación y a
sus bestias».
9 Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jeho-
vá, como él le mandó. 10 Reunieron Moisés y Aarón a
la congregación delante de la peña, y él les dijo:
«¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Haremos salir agua de
esta peña para vosotros?».
11 Y alzando su mano, Moisés golpeó la peña con
su vara dos veces. Brotó agua en abundancia, y be-
bió la congregación y sus bestias. 12 Pero Jehová dijo
a Moisés y a Aarón:

«Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme
delante de los hijos de Israel, por tanto, no entraréis
con esta congregación en la tierra que les he dado».
13 Éstas son las aguas de la rencilla, por las cuales
contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él manifestó su santidad en medio de ellos.

EDOM NIEGA EL PASO A ISRAEL

14 Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades, con este mensaje: «Así dice Israel, tu hermano: "Tú has sabido todas las dificultades por las
que hemos pasado: 15 cómo nuestros padres descendieron a Egipto, cómo estuvimos en Egipto largo
tiempo y cómo los egipcios nos maltrataron a nosotros y a nuestros padres. 16 Entonces clamamos a
Jehová, que oyó nuestra voz, envió un ángel y nos sacó de Egipto. Ahora estamos en Cades, ciudad
cercana a tus fronteras. 17 Te rogamos que nos dejes pasar por tu tierra. No pasaremos por los campos
de labranza ni por las viñas, ni beberemos agua de los pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos
a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos atravesado tu territorio"».
18 Edom le respondió:
—No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado.
19 Los hijos de Israel le dijeron:
—Por el camino principal iremos, y si bebemos tus aguas yo y mis ganados, pagaremos su precio. Déjame solamente pasar a pie, nada más.
20 Pero él respondió:
—No pasarás.
Y salió Edom contra él con mucho pueblo y mano fuerte. 21 No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio. Entonces Israel se desvió de él.

AARÓN MUERE EN EL MONTE HOR

22 Los hijos de Israel, toda aquella congregación, partieron de Cades y llegaron al monte Hor. 23 Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte Hor, en
la frontera de la tierra de Edom, diciendo: 24 «Aarón va a ser reunido a su pueblo, pues no entrará
en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las
aguas de la rencilla. 25 Toma a Aarón y a Eleazar, su hijo, y hazlos subir al monte Hor; 26 desnuda a Aarón de sus vestiduras y viste con ellas a Eleazar, su hijo, porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá».
27 Moisés hizo como Jehová le mandó. Subieron al monte Hor a la vista de toda la congregación. 28 Luego Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras y se las puso a Eleazar, su hijo. Aarón murió allí en la cumbre del monte, y Moisés y Eleazar descendieron del monte. 29 Al saber toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas las familias de Israel.

DERROTA DE ARAD, REY CANANEO

21 Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, oyó que venía Israel por
el camino de Atarim, peleó contra Israel y le tomó algunos prisioneros. 2 Entonces Israel hizo este voto
a Jehová: «Si en efecto entregas este pueblo en mis manos, yo destruiré sus ciudades». 3 Jehová escuchó la voz de Israel y le entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades. Por eso recibió aquel lugar el nombre de Horma.

LA SERPIENTE DE BRONCE

4 Después partieron del monte Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom. Pero se desanimó el pueblo por el camino 5 y comenzó a hablar contra Dios y contra Moisés:
«¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y estamos cansados de este pan tan liviano».
6 Entonces Jehová envió contra el pueblo unas serpientes venenosas que mordían al pueblo, y así murió mucha gente de Israel. 7 Entonces el pueblo acudió a Moisés y le dijo:
«Hemos pecado por haber hablado contra Jehová y contra ti; ruega a Jehová para que aleje de nosotros estas serpientes».
Moisés oró por el pueblo, 8 y Jehová le respondió:
«Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre una asta; cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá».
9 Hizo Moisés una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta. Y cuando alguna serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y vivía.

LOS ISRAELITAS RODEAN LA TIERRA DE MOAB

10 Después partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot. 11 Luego partieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente
de Moab, hacia el nacimiento del sol. 12 Partieron de allí y acamparon en el valle de Zered. 13 De allí partieron y acamparon al otro lado del Arnón, que está en
el desierto y que sale del territorio del amorreo, pues el Arnón sirve de límite entre Moab y el amorreo.
14 Por eso se dice en el libro de las batallas de Jehová:

«Lo que hizo en el Mar Rojo
y en los arroyos del Arnón;
15 y a la corriente de los arroyos
que va a parar en Ar
y descansa en el límite de Moab».

16 De allí pasaron a Beer: éste es el pozo del cual Jehová dijo a Moisés: «Reúne al pueblo, y les daré agua». 17 Entonces, entonó Israel este cántico:

«¡Sube, pozo! ¡A él cantad!
18 Pozo que cavaron los señores,
que cavaron los príncipes
del pueblo,
con sus cetros, con sus bastones».

Del desierto fueron a Matana, 19 de Matana a Nahaliel, de Nahaliel a Bamot, 20 y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre del Pisga, que mira hacia el desierto.

DERROTA DE SEHÓN, REY AMORREO
(Dt 2: 26-37)

21 Entonces envió Israel embajadores a Sehón, rey de los amorreos, con este mensaje: 22 «Pasaré por tu tierra; no nos iremos por los sembrados ni por las viñas, ni beberemos las aguas de los pozos. Por el camino real iremos, hasta que atravesemos tu territorio».

23 Pero Sehón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que juntó Sehón todo su pueblo y salió contra Israel en el desierto, llegó a Jahaza y allí peleó contra Israel. 24 Israel lo hirió a filo de espada y se apoderó de su tierra desde el Arnón hasta el Jaboc, hasta los límites de los hijos de Amón, porque la frontera de los hijos de Amón estaba fortificada. 25 Tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas. 26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos, el cual había estado en guerra antes con el rey de Moab, y le había quitado todo su territorio hasta el Arnón. 27 Por eso dicen los proverbistas:

«¡Venid a Hesbón! ¡Que sea reedificada!
Que sea restaurada
la ciudad de Sehón.
28 Porque fuego ha salido de Hesbón,
y llama de la ciudad de Sehón,
que consumió a Ar de Moab,
a los señores de las alturas del Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab!
¡Pereciste, pueblo de Quemos!
Fueron puestos en fuga sus hijos,
y sus hijas en cautividad,
por Sehón, rey de los amorreos.
30 Mas devastamos su reino;
pereció Hesbón hasta Dibón,
y destruimos hasta Nofa
y Medeba».

ISRAEL DERROTA A OG, REY DE BASÁN
(Dt 3: 1-11)

31 Así habitó Israel en la tierra del amorreo. 32 También envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas y echaron al amorreo que estaba allí. 33 Después volvieron y subieron camino de Basán. Salió contra ellos Og, rey de Basán, junto con toda su gente, para pelear en Edrei. 34 Entonces Jehová dijo a Moisés: «No le tengas miedo, porque en tus manos lo he entregado, a él con todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón».

35 Así lo hirieron a él, a sus hijos y a toda su gente, sin que quedara uno con vida, y se apoderaron de su tierra.

BALAC MANDA LLAMAR A BALAAM

22 Partieron los hijos de Israel y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

2 Vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo, 3 y sintió Moab un gran temor por aquel pueblo, pues era muy numeroso. Se angustió Moab a causa de los hijos de Israel, 4 y dijo a los ancianos de Madián: «Ahora esta gente va a devorar todos nuestros contornos, como devora el buey la grama del campo».

Balac hijo de Zipor, que entonces era rey de Moab, 5 envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamaran, diciendo: «Un pueblo que ha salido de Egipto cubre toda la tierra y se ha establecido frente a mí. 6 Ven pues, ahora, te ruego, y maldíceme a este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra, pues yo sé que el que tú bendigas bendito quedará, y el que tú maldigas maldito quedará».

7 Partieron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en sus manos. Llegaron a Balaam y le comunicaron las palabras de Balac. 8 Balaam les respondió:

—Reposad aquí esta noche, y yo os responderé según Jehová me hable.

Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam. 9 Entonces se le apareció Dios a Balaam y le preguntó

—¿Quiénes son estos que están contigo?

10 Balaam respondió a Dios:

—Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme: 11 "Este pueblo que ha salido de Egipto cubre toda la tierra. Ven pues, ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear contra él y echarlo".

12 Entonces dijo Dios a Balaam:

—No vayas con ellos ni maldigas al pueblo, porque bendito es.

13 Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac:

—Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.

14 Los príncipes de Moab se levantaron, regresaron a donde estaba Balac y le dijeron:

—Balaam no quiso venir con nosotros.

15 Otra vez volvió Balac a enviar príncipes, en ma-
yor número y más honorables que los otros, 16 los
cuales fueron a ver a Balaam y le dijeron:
—Así dice Balac hijo de Zipor: "Te ruego que no
dejes de venir a mí, 17 pues sin duda te honraré mu-
cho y haré todo lo que me digas. Ven, pues, ahora,
y maldíceme a este pueblo".
18 Balaam respondió a los siervos de Balac:
—Aunque Balac me diera su casa llena de plata y
oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová, mi
Dios, para hacer cosa chica ni grande. 19 Os ruego,
por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para
que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová.
20 Y se le apareció Dios a Balaam de noche, y le
dijo:
«Si vinieron para llamarte estos hombres, levánta-
te y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga».

EL ÁNGEL Y EL ASNA DE BALAAM

21 Balaam se levantó por la mañana, ensilló su
asna y se fue con los príncipes de Moab.
22 Pero la ira de Dios se encendió porque él iba, y el
ángel de Jehová se puso en el camino como un adversa-
rio suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él
dos criados suyos. 23 Cuando el asna vio al ángel de Jeho-
vá, que estaba en el camino con la espada desnuda en la
mano, se apartó del camino y se fue por el campo. Enton-
ces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino.
24 Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas
que tenía pared a un lado y pared al otro. 25 Al ver el asna
al ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la
pared el pie de Balaam. Él volvió a azotarla. 26 El ángel de
Jehová pasó más allá, y se puso en un sendero angosto
donde no había camino para apartarse ni a la derecha ni
a la izquierda. 27 Cuando el asna vio al ángel de Jehová,
se echó al suelo debajo de Balaam. Balaam se enojó y
azotó al asna con un palo. 28 Entonces Jehová abrió la
boca al asna, la cual dijo a Balaam:
—¿Qué te he hecho, que me has azotado estas
tres veces?
29 —Porque te has burlado de mí —respondió Ba-
laam al asna—. ¡Si tuviera una espada en mi mano,
ahora mismo te mataría!
30 El asna dijo a Balaam:
—¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado
desde que tú me tienes hasta este día ¿Acaso acos-
tumbro a portarme así contigo?
—No —respondió él.
31 Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, que
vio al ángel de Jehová en medio del camino, con la
espada desnuda en la mano. Balaam hizo una reve-
rencia y se postró sobre su rostro. 32 El ángel de Je-
hová le dijo:
—¿Por qué has azotado a tu asna estas tres veces?
Yo soy el que ha salido a resistirte, porque tu cami-
no es perverso delante de mí. 33 El asna me ha visto
y se ha apartado de mí estas tres veces. Y si de mí
no se hubiera apartado, ya te hubiera matado a ti, y
a ella la habría dejado viva.
34 Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová:
—He pecado, porque no sabía que tú te ponías
delante de mí en el camino; pero ahora, si te parece
mal, yo regresaré.
35 Pero el ángel de Jehová respondió a Balaam:
—Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te
diga, ésa hablarás.
Así Balaam se fue con los príncipes de Balac.
36 Cuando Balac oyó que Balaam venía, salió a re-
cibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al límite
de Arnón, en los confines de su territorio. 37 Y Balac
dijo a Balaam:
—¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has veni-
do ante mí? ¿No puedo yo honrarte?
38 Balaam respondió a Balac:
—Mira, ya he venido ante ti; pero ¿podré ahora
decir alguna cosa? La palabra que Dios ponga en mi
boca, ésa hablaré.
39 Luego fue Balaam con Balac, y llegaron a Qui-
riat-huzot. 40 Balac hizo matar bueyes y ovejas, y lo
envió a Balaam y a los príncipes que estaban con él.

BALAAM BENDICE A ISRAEL

41 Al día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo
subir a Bamot-baal, y desde allí vio una parte del
pueblo.

23 Balaam dijo a Balac:
—Edifícame aquí siete altares, y prepárame
aquí siete becerros y siete carneros.
2 Balac hizo como le dijo Balaam, y ofrecieron Balac
y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.
3 Luego Balaam dijo a Balac:
—Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Je-
hová salga a mi encuentro, y cualquier cosa que me
muestre, te la haré saber.
Y se fue a un monte descubierto. 4 Entonces vino
Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo:
—Siete altares he ordenado, y en cada altar he
ofrecido un becerro y un carnero.
5 Jehová puso una palabra en la boca de Balaam y
le dijo:
—Vuelve donde está Balac y comunícale lo que
yo te he dicho.
6 Volvió a él y lo halló junto a su holocausto,
acompañado de todos los príncipes de Moab. 7 En-
tonces Balaam pronunció esta profecía:

«De Aram me trajo Balac,
rey de Moab, desde los montes del oriente.
"¡Ven, maldíceme a Jacob;
ven, execra a Israel!".
8 ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo?

¿Por qué he de execrar al que Jehová no ha
execrado?
9 Porque desde la cumbre de las peñas puedo
verlo,
desde los collados puedo mirarlo;
es un pueblo que habita confiado
y no se cuenta entre las naciones.
10 ¿Quién contará el polvo de Jacob
o el número de la cuarta parte de Israel?
Que muera yo la muerte de los rectos
y mi fin sea como el suyo».

11 Entonces Balac dijo a Balaam:
—¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y tú has proferido bendiciones.
12 Él respondió y dijo:
—¿No debo cuidarme de decir lo que Jehová ponga en mi boca?
13 Entonces dijo Balac:
—Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual los veas, si no a todos, por lo menos a una parte de ellos, y desde allí me los maldecirás.
14 Y lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre de Pisga. Allí edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar. 15 Entonces Balaam dijo a Balac:
«Ponte aquí, junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar a Dios allí».
16 Jehová salió al encuentro de Balaam, puso una palabra en su boca, y le dijo:
«Vuelve donde está Balac, y dile así».
17 Volvió a él y lo halló junto a su holocausto, acompañado de los príncipes de Moab. Balac le preguntó:
«¿Qué ha dicho Jehová?».
18 Entonces Balaam pronunció esta profecía:
«Balac, levántate y oye;
escucha mis palabras, hijo de Zipor:
19 Dios no es hombre, para que mienta,
ni hijo de hombre para que se arrepienta.
¿Acaso dice y no hace?
¿Acaso promete y no cumple?
20 He recibido orden de bendecir;
él dio una bendición, y no podré revocarla.
21 No ha notado iniquidad en Jacob
ni ha visto perversidad en Israel.
Jehová, su Dios, está con él,
y ellos lo aclaman como rey.
22 Dios, que los ha sacado de Egipto,
tiene fuerzas como de búfalo.
23 Porque contra Jacob no vale agüero,
ni adivinación contra Israel.
Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel:
¡Lo que ha hecho Dios!
24 Este pueblo, como león se levanta,
como león se yergue.
No se echará hasta que devore la presa
y beba la sangre de los muertos».

25 Entonces Balac dijo a Balaam:
—Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas.
26 Balaam respondió y dijo a Balac:
—¿No te he dicho que todo lo que Jehová me diga, eso tengo que hacer?
27 Luego dijo Balac a Balaam:
—Te ruego que vengas, te llevaré a otro lugar. Quizás le parezca bien a Dios que desde allí me lo maldigas.
28 Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia el desierto. 29 Entonces Balaam dijo a Balac:
—Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.
30 Balac hizo como Balaam le dijo, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

24 Cuando vio Balaam que le parecía bien a Jehová que él bendijera a Israel, no fue, como la prime-

Personajes de la Biblia

Falsos profetas mencionados en la Biblia

Acab, no el rey (Jeremías 29: 21-23).

Balaam (Números 23: 1-7).

Elimas (Barjesús) (Hechos 13: 6-12).

Hananías (Jeremías 28: 1-17).

Pasur (Jeremías 20: 6).

Semaías (Jeremías 29: 29-32).

Los cuatrocientos cincuenta falsos profetas de Baal y los cuatrocientos profetas falsos de Asera (1 Reyes 18: 19-20).

El falso profeta del Apocalipsis (16: 13).

Sedequías (Jeremías 29: 21).

ra y la segunda vez, en busca de agüero, sino que puso
su rostro hacia el desierto. 2 Al alzar sus ojos, vio a Is-
rael acampado por tribus, y el espíritu de Dios vino
sobre él. 3 Entonces pronunció esta profecía:

«Dice Balaam hijo de Beor,
dice el varón de ojos abiertos,
4 dice el que oyó los dichos de Dios,
el que vio la visión del Omnipotente;
caído, pero abiertos los ojos:
5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, Jacob,
y tus habitaciones, Israel!
6 Como arroyos están extendidas,
como huertos junto al río,
como áloes plantados por Jehová,
como cedros junto a las aguas.
7 De sus manos destilan aguas,
y su descendencia tiene agua en abundancia.
Su rey es más grande que Agag,
y su reino es engrandecido.
8 Dios, que lo sacó de Egipto,
tiene fuerzas como de búfalo.
Devora a las naciones enemigas,
desmenuza sus huesos
y las traspasa con sus flechas.
9 Se agazapa y se echa como un león,
como una leona. ¿Quién lo despertará?
¡Benditos sean los que te bendigan
y malditos los que te maldigan!».

LA PROFECÍA DE BALAAM

10 Entonces se encendió la ira de Balac contra Ba-
laam, y batiendo las manos le dijo:
—Para maldecir a mis enemigos te he llamado,
pero tú los has bendecido ya tres veces. 11 Ahora
huye a tu lugar; yo dije que te honraría, pero Jehová
te ha privado de honra.
12 Balaam le respondió:
—¿No lo declaré yo también a los mensajeros que
me enviaste, diciendo: 13 "Aunque Balac me diera su
casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el di-
cho de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi
arbitrio, pero lo que hable Jehová, eso diré yo"? 14 Yo
me voy ahora a mi pueblo; por tanto, ven, te indicaré
lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los úl-
timos días.
15 Entonces pronunció esta profecía:
«Dice Balaam hijo de Beor,
dice el varón de ojos abiertos;
16 dice el que oyó los dichos de Jehová,
el que sabe la ciencia del Altísimo,
el que vio la visión del Omnipotente;
caído, pero abiertos los ojos:
17 Lo veo, mas no ahora;
lo contemplo, mas no de cerca:
Saldrá estrella de Jacob,
se levantará cetro de Israel,
y herirá las sienes de Moab
y destruirá a todos los hijos de Set.
18 Será tomada Edom,
será también tomada Seir por sus enemigos,
Israel realizará grandes prodigios.
19 De Jacob saldrá el vencedor
y destruirá lo que quede de la ciudad».

20 Al ver a Amalec, pronunció esta profecía:

«Amalec es la cabeza de las naciones,
mas al fin perecerá para siempre».

21 Al ver al ceneo, pronunció esta profecía:

«Fuerte es tu habitación;
en la peña está tu nido.
22 Pero el ceneo será destruido,
cuando Asiria te lleve cautivo».

23 Después pronunció esta profecía:

«¡Ay!, ¿quién vivirá cuando haga Dios estas
cosas?
24 Vendrán naves de la costa de Quitim,
afligirán a Asiria y afligirán también a Heber,
mas él también perecerá para siempre».

25 Entonces se levantó Balaam y se fue de regreso
a su lugar, y también Balac se fue por su camino.

ISRAEL EN BAAL-PEOR

25 Israel estaba en Sitim cuando el pueblo empe-
zó a prostituirse con las hijas de Moab, 2 las
cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dio-
ses; el pueblo comió y se inclinó a sus dioses. 3 Así
acudió el pueblo a Baal-peor, y el furor de Jehová se
encendió contra Israel. 4 Jehová dijo a Moisés:
«Toma a todos los príncipes del pueblo y ahórca-
los ante Jehová a plena luz del día, para que el ardor
de la ira de Jehová se aparte de Israel».
5 Moisés dijo a los jueces de Israel:
«Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se
han juntado con Baal-peor».
6 Uno de los hijos de Israel llegó trayendo una ma-
dianita adonde estaban sus hermanos, ante los ojos de
Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel,
mientras ellos lloraban a la puerta del Tabernáculo de
reunión. 7 Al ver esto, Finees hijo de Eleazar, hijo del
sacerdote Aarón, se levantó de en medio de la congre-
gación, tomó una lanza en su mano, 8 entró tras aquel
hombre de Israel a la tienda y los traspasó a ambos por
el vientre, al varón de Israel y a la mujer. Y cesó la
mortandad de los hijos de Israel. 9 Los que murieron a
causa de aquella plaga fueron veinticuatro mil.

10 Entonces Jehová habló a Moisés y le dijo:
11 «Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón,
ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, porque
ha mostrado entre ellos un celo como el mío; por eso yo
no he consumido en mi celo a los hijos de Israel. 12 Di-
les, por tanto: "Yo establezco mi pacto de paz con él.
13 Será para él, y para su descendencia después de él, el
pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por
su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel"».
14 El nombre del hombre que fue muerto junto con
la madianita era Zimri hijo de Salu, jefe de una familia
de la tribu de Simeón. 15 Y el nombre de la mujer ma-
dianita muerta era Cozbi, hija de Zur, príncipe de pue-
blos, padre de familia en Madián.
16 Jehová habló a Moisés y le dijo:
17 «Atacad a los madianitas y heridlos, 18 por cuan-
to ellos os afligieron a vosotros engañándoos con
sus ardides en lo tocante a Baal-peor, y en lo tocan-
te a Cozbi, hija del príncipe de Madián, hermana de
ellos, la cual fue muerta el día de la mortandad que
vino por lo de Baal-peor».

CENSO DEL PUEBLO EN MOAB

26 Aconteció después de la mortandad, que Je-
hová habló a Moisés y a Eleazar, hijo del sa-
cerdote Aarón, y le dijo: 2 «Haced el censo de toda
la congregación de los hijos de Israel, de veinte
años para arriba, por las casas de sus padres, de to-
dos los que pueden salir a la guerra en Israel».
3 Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos
en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Je-
ricó, y les dijeron: 4 «Registraréis a la gente de veinte
años para arriba, como mandó Jehová a Moisés».
Los hijos de Israel que salieron de tierra de Egip-
to fueron:
5 Rubén, el primogénito de Israel; los hijos de Ru-
bén: de Enoc, la familia de los enoquitas; de Falú, la
familia de los faluitas; 6 de Hezrón, la familia de los
hezronitas; de Carmi, la familia de los carmitas. 7 És-
tas son las familias de los rubenitas; y fueron regis-
trados de ellas 43.730.
8 Los hijos de Falú: Eliab. 9 Y los hijos de Eliab: Ne-
muel, Datán y Abiram. Estos Datán y Abiram fueron
los del consejo de la congregación que se rebelaron
contra Moisés y Aarón con el grupo de Coré, cuando
éste se rebeló contra Jehová. 10 La tierra abrió su
boca y se los tragó junto con Coré; así murió aquel
grupo, cuando el fuego consumió a doscientos cin-
cuenta hombres, para que sirvieran de escarmiento.
11 Pero los hijos de Coré no murieron.
12 Los hijos de Simeón, por familias: de Nemuel,
la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de
los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas;
13 de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la fami-
lia de los saulitas. 14 Éstas son las familias de los si-
meonitas: 22.200.
15 Los hijos de Gad, por familias: de Zefón, la fa-
milia de los zefonitas; de Hagui, la familia de los
haguitas; de Suni, la familia de los sunitas; 16 de
Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de
los eritas; 17 de Arod, la familia de los aroditas; de
Areli, la familia de los arelitas. 18 Éstas son las fami-
lias de Gad; y fueron registrados de ellas 40.500.
19 Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murie-
ron en la tierra de Canaán. 20 Y fueron los hijos de
Judá, por familias: de Sela, la familia de los selaítas;
de Fares, la familia de los faresitas; de Zera, la familia
de los zeraítas. 21 Los hijos de Fares fueron: de
Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la
familia de los hamulitas. 22 Éstas son las familias de
Judá; y fueron registrados de ellas 76.500.
23 Los hijos de Isacar, por familias; de Tola, la fami-
lia de los tolaítas; de Fúa, la familia de los funitas;
24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la
familia de los simronitas. 25 Éstas son las familias de
Isacar; y fueron registrados de ellas 64.300.
26 Los hijos de Zabulón, por familias: de Sered, la
familia de los sereditas; de Elón, la familia de los
elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.
27 Éstas son las familias de los zabulonitas; y fueron
registrados de ellas 60.500.
28 Los hijos de José, por familias: Manasés y Efraín.
29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los
maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad,
la familia de los galaaditas. 30 Éstos son los hijos de
Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec,
la familia de los helequitas; 31 de Asriel, la familia de
los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas;
32 de Semida, la familia de los semidaítas; de Hefer, la
familia de los heferitas. 33 Zelofehad hijo de Hefer no
tuvo hijos sino hijas. Los nombres de las hijas de Ze-
lofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
34 Éstas son las familias de Manasés; y fueron regis-
trados de ellas 52.700.
35 Éstos son los hijos de Efraín, por familias: de
Sutela, la familia de los sutelaítas; de Bequer, la fa-
milia de los bequeritas; de Tahán, la familia de los
tahanitas. 36 Y éstos son los hijos de Sutela: de Erán,
la familia de los eranitas. 37 Éstas son las familias de
los hijos de Efraín; y fueron registrados de ellas
32.500. Éstos son los hijos de José, por familias.
38 Los hijos de Benjamín, por familias: de Bela, la
familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los
asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas;
39 de Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam,
la familia de los hufamitas. 40 Y los hijos de Bela
fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los ardi-
tas; de Naamán, la familia de los naamitas. 41 Éstos
son los hijos de Benjamín, por familias; y fueron
registrados de ellos 45.600.
42 Éstos son los hijos de Dan, por familias: de Sú-
ham, la familia de los suhamitas. Éstas son las fami-

lias de los descendientes de Dan. 43 De las familias de
los suhamitas fueron registrados 64.400.
44 Los hijos de Aser, por familias: de Imna, la fami-
lia de los imnitas; de Isúi, la familia de los isuitas; de
Bería, la familia de los beriaítas. 45 Los hijos de Bería:
de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la
familia de los malquielitas. 46 El nombre de la hija de
Aser fue Sera. 47 Éstas son las familias de los hijos de
Aser; y fueron registrados de ellas 53.400.
48 Los hijos de Neftalí, por familias: de Jahzeel, la
familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los
gunitas; 49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de
Silem, la familia de los silemitas. 50 Éstos son los
descendientes de Neftalí, por familias; y fueron re-
gistrados de ellas 45.400.
51 Éstos son los registrados de los hijos de Israel:
601.730.

ORDEN PARA LA REPARTICIÓN DE LA TIERRA

52 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 53 «Entre estos se
repartirá la tierra como heredad, conforme al número
de los registrados. 54 A los más numerosos darás ma-
yor heredad; a los menos numerosos, menor heredad.
A cada uno se le dará su heredad según el número de
los registrados. 55 Pero la tierra será repartida por suer-
tes; heredarán según el número de los registrados por
cada tribu paterna. 56 Conforme a la suerte será repar-
tida su heredad entre el grande y el pequeño».

CENSO DE LA TRIBU DE LEVÍ

57 Los registrados de los levitas, por familias, son
estos: de Gersón, la familia de los gersonitas; de
Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia
de los meraritas. 58 Éstas son las familias de los levi-
tas: la familia de los libnitas, la familia de los hebro-
nitas, la familia de los mahlitas, la familia de los
musitas, la familia de los coreítas.
Coat engendró a Amram. 59 La mujer de Amram se
llamó Jocabed, hija de Leví, que le nació a Leví en
Egipto. Ella le dio de Amram estos hijos: Aarón, Moi-
sés y María, su hermana. 60 A Aarón le nacieron Na-
dab, Abiú, Eleazar e Itamar. 61 Pero Nadab y Abiú mu-
rieron cuando ofrecieron fuego extraño delante de
Jehová. 62 De los levitas fueron registrados 23.000,
todos hombres de un mes para arriba; porque no fue-
ron registrados entre los hijos de Israel, pues no se les
había de dar heredad entre los hijos de Israel.

CALEB Y JOSUÉ, LOS SOBREVIVIENTES DEL ÉXODO

63 Éstos son los censados por Moisés y el sacerdote
Eleazar, los cuales hicieron el censo de los hijos de
Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente
a Jericó. 64 Entre estos no había ninguno de los regis-
trados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes hi-
cieron el censo de los hijos de Israel en el desierto de
Sinaí. 65 Porque Jehová había dicho de ellos: «Mori-
rán en el desierto», y no quedó ninguno de ellos,
excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

LAS HIJAS DE ZELOFEHAD

27 Se acercaron las hijas de Zelofehad hijo de
Hefer hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de
Manasés, de las familias de Manasés hijo de José, los
nombres de las cuales eran Maala, Noa, Hogla, Milca
y Tirsa. 2 Se presentaron delante de Moisés y delante
del sacerdote Eleazar, delante de los príncipes y de
toda la congregación, a la puerta del Tabernáculo de
reunión, y dijeron: 3 «Nuestro padre murió en el de-
sierto. Él no estuvo en la compañía de los que se
juntaron contra Jehová en el grupo de Coré, sino que
por su propio pecado murió, y no tuvo hijos. 4 ¿Por
qué será borrado el nombre de nuestro padre de su
familia? ¿Por no haber tenido hijos? Danos alguna
heredad entre los hermanos de nuestro padre».
5 Moisés llevó su causa delante de Jehová, 6 y Je-
hová respondió a Moisés: 7 «Bien dicen las hijas de
Zelofehad. Les darás la posesión de una heredad
entre los hermanos de su padre, y traspasarás la
heredad de su padre a ellas. 8 Y a los hijos de Israel
les dirás: Cuando alguien muera sin dejar hijos,
traspasaréis su herencia a su hija. 9 Si no tiene hija,
daréis su herencia a sus hermanos; 10 y si no tiene
hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su
padre. 11 Si su padre no tiene hermanos, daréis su
herencia al pariente más cercano de su familia, y de
este será». Para los hijos de Israel esto será una nor-
ma de derecho, como Jehová mandó a Moisés.

JOSUÉ, SUCESOR DE MOISÉS

12 Jehová dijo a Moisés:
—Sube a este monte Abarim y verás la tierra que
he dado a los hijos de Israel. 13 Después que la ha-
yas visto, tú también serás reunido con tu pueblo,
como fue reunido tu hermano Aarón. 14 Pues fuis-
teis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en
la rencilla de la congregación, no santificándome en
las aguas a los ojos de ellos. Éstas son las aguas de
la rencilla de Cades, en el desierto de Zin.
15 Entonces respondió Moisés a Jehová:
16 —Jehová, Dios de los espíritus de toda carne,
ponga sobre la congregación un hombre 17 que sal-
ga delante de ellos y que entre delante de ellos, que
los saque y los introduzca, para que la congregación
de Jehová no sea como rebaño sin pastor.
18 Jehová dijo a Moisés:
—Toma a Josué hijo de Nun, hombre en el cual
hay espíritu, y pon tu mano sobre él. 19 Preséntalo
luego ante el sacerdote Eleazar y ante toda la congre-
gación, y le darás el cargo en presencia de ellos.

20 Pon parte de tu dignidad sobre él, para que toda la
congregación de los hijos de Israel le obedezca. 21 Él
se presentará ante el sacerdote Eleazar y le consulta-
rá por el juicio del Urim delante de Jehová. Por el
dicho de él saldrán y por el dicho de él entrarán, él y
toda la comunidad de los hijos de Israel junto con él.
22 Moisés hizo como Jehová le había mandado,
pues tomó a Josué y lo presentó ante el sacerdote
Eleazar y ante toda la congregación. 23 Puso sobre él
sus manos y le dio el cargo, como Jehová había man-
dado por medio de Moisés.

LA OFRENDA DIARIA

(Ex 29: 38-46)

28 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 2 «Manda a
los hijos de Israel y diles: Cuidaréis de pre-
sentarme a su tiempo mis ofrendas, mi pan con las
ofrendas quemadas de olor grato para mí.
3 »También les dirás: Ésta es la ofrenda quemada
que presentaréis a Jehová: dos corderos sin tacha,
de un año, cada día, será el holocausto continuo.
4 Ofrecerás un cordero por la mañana, y el otro cor-
dero lo ofrecerás a la caída de la tarde; 5 y como
oblación, la décima parte de un efa de flor de harina
amasada con un cuarto de un hin de aceite de olivas
machacadas. 6 Es el holocausto continuo de olor
grato que fue ordenado en el monte Sinaí como
ofrenda quemada para Jehová. 7 Su libación: la cuar-
ta parte de un hin con cada cordero. Derramarás la
libación de vino superior ante Jehová en el santua-
rio. 8 Ofrecerás el segundo cordero a la caída de la
tarde; conforme a la ofrenda de la mañana y confor-
me a su libación ofrecerás. Es una ofrenda quemada
de olor grato a Jehová.

LA OFRENDA SEMANAL Y MENSUAL

9 »Pero el sábado ofrecerás dos corderos de un
año, sin defecto, y dos décimas de flor de harina
amasada con aceite como oblación, con su libación.
10 Es el holocausto de cada sábado, además del holo-
causto continuo y su libación.
11 »Al comienzo de vuestros meses ofreceréis en
holocausto a Jehová dos becerros de la vacada, un
carnero y siete corderos de un año, sin defecto;
12 tres décimas de flor de harina amasada con acei-
te, como oblación por cada becerro; dos décimas de
flor de harina amasada con aceite, como oblación
por el carnero, 13 y una décima de flor de harina
amasada con aceite, como oblación que se ofrecerá
por cada cordero. Es un holocausto de olor grato,
ofrenda que se quema a Jehová. 14 Sus libaciones de
vino: medio hin por cada becerro, la tercera parte
de un hin por cada carnero y la cuarta parte de un
hin por cada cordero. Éste es el holocausto de cada
mes para todos los meses del año. 15 También un
macho cabrío en expiación se ofrecerá a Jehová,
además del holocausto continuo con su libación.

OFRENDAS DE LAS FIESTAS SOLEMNES

(Lv 23: 1-44)

16 »Pero en el primer mes, el día catorce del mes,
será la Pascua de Jehová, 17 y el día quince de este mes
será la fiesta solemne: durante siete días se comerán
panes sin levadura. 18 El primer día habrá santa convo-
cación: ninguna obra de siervos haréis. 19 Presenta-
réis, como ofrenda que se quema en holocausto a Je-
hová, dos becerros de la vacada, un carnero y siete
corderos de un año, sin defecto. 20 Su ofrenda de hari-
na amasada con aceite: tres décimas por cada becerro,
dos décimas por el carnero, 21 y por cada uno de los
siete corderos ofreceréis una décima. 22 También ofre-
ceréis un macho cabrío como expiación para reconci-
liaros. 23 Esto ofreceréis además del holocausto de la
mañana, que es el holocausto continuo. 24 Conforme a
esto ofreceréis cada uno de los siete días, vianda y
ofrenda que se quema con olor grato para Jehová: se
ofrecerá además del holocausto continuo y de su liba-
ción. 25 Y el séptimo día tendréis santa convocación:
ninguna obra de siervos haréis.
26 »Además, el día de las primicias, cuando presen-
téis la ofrenda de los nuevos frutos a Jehová en la
fiesta de las Semanas, tendréis santa convocación:
ninguna obra de siervos haréis. 27 Ofreceréis, como
holocausto de olor grato a Jehová, dos becerros de la
vacada, un carnero y siete corderos de un año. 28 La
ofrenda correspondiente será de flor de harina ama-
sada con aceite, tres décimas por cada becerro, dos
décimas por el carnero, 29 y por cada uno de los siete
corderos una décima. 30 También un macho cabrío
para hacer la expiación por vosotros. 31 Los ofrece-
réis, además del holocausto continuo con sus ofren-
das y sus libaciones. Los animales serán sin defecto.

29 »En el séptimo mes, el primero de mes, ten-
dréis santa convocación: ninguna obra de sier-
vos haréis. Os será día de tocar las trompetas. 2 Ofre-
ceréis como holocausto de olor grato a Jehová un
becerro de la vacada, un carnero y siete corderos de
un año, sin defecto, 3 y su ofrenda de flor de harina
amasada con aceite; tres décimas de efa por el bece-
rro, dos décimas por el carnero 4 y una décima por
cada uno de los siete corderos; 5 y un macho cabrío
como expiación para reconciliaros, 6 además del holo-
causto del mes y su ofrenda, del holocausto conti-
nuo, su ofrenda y sus libaciones, conforme a la Ley,
como ofrenda de olor grato quemada a Jehová.
7 »El diez de este mes séptimo tendréis santa con-
vocación, y afligiréis vuestras almas: ninguna obra
haréis. 8 Ofreceréis como holocausto de olor grato a
Jehová un becerro de la vacada, un carnero y siete
corderos de un año, que serán sin defecto. 9 Sus

ofrendas: flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa por el becerro, dos décimas por el carnero 10 y una décima por cada uno de los siete corderos; 11 y un macho cabrío como expiación, además de
la ofrenda de las expiaciones por el pecado, del holocausto continuo, de sus ofrendas y sus libaciones.
12 »También el día quince del séptimo mes tendréis santa convocación: ninguna obra de siervos
haréis y celebraréis fiesta solemne a Jehová durante
siete días. 13 Ofreceréis como holocausto, como
ofrenda de olor grato que se quema a Jehová, trece
becerros de la vacada, dos carneros y catorce corderos de un año, que han de ser sin defecto. 14 Sus
ofrendas serán de flor de harina amasada con aceite,
tres décimas de efa por cada uno de los trece becerros, dos décimas por cada uno de los dos carneros
15 y una décima por cada uno de los catorce corderos; 16 y un macho cabrío como expiación, además
del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.
17 »El segundo día ofreceréis doce becerros de la
vacada, dos carneros y catorce corderos de un año,
sin defecto, 18 con sus ofrendas y sus libaciones por
los becerros, los carneros y los corderos, según su
número, conforme a la Ley; 19 y un macho cabrío

Aspectos teológicos

DIFERENCIAS ENTRE EL SÁBADO SEMANAL Y LOS SÁBADOS CEREMONIALES

EL SÁBADO SEMANAL	LOS SÁBADOS CEREMONIALES
Fue instituido en la Creación (Génesis 2: 1-3).	Fueron instituidos en el monte Sinaí.
Dios descansó (Génesis 2: 1-3).	Dios no descansó.
Dios mismo lo proclamó escribiéndolo con su propio dedo en tablas de piedra (Éxodo 20: 8).	Moisés escribió sobre ellos en un libro (Deuteronomio 31: 24-26).
Se guardaba cada semana (Éxodo 20: 8).	Se guardaban una vez al año.
El cuarto mandamiento no incluye a los sábados ceremoniales (Éxodo 20: 8).	Los sábados ceremoniales no formaban parte de los Diez Mandamientos (Levítico 23: 37-38).
Es una señal perpetua (Éxodo 31: 16-17).	Eran festividades temporales (Oseas 2: 11).
Fue establecido como un recuerdo de la Creación (Éxodo 20: 11).	Fueron establecidos como «sombra de lo que ha de venir» (Colosenses 2: 14-17).
No fue abolido por Jesús (Hechos 15: 21; 17: 1-2; 18: 4; Mateo 24: 20; Lucas 23: 56).	Fueron abolidos en la cruz (Efesios 2: 14-15).
Dios lo llama «mis sábados» (Ezequiel 20: 20).	Dios los llama «sus sábados» (Oseas 2: 11; Isaías 1: 13).
Debía observarse el séptimo día.	Se podían observar en cualquier día de la semana.

Había siete sábados ceremoniales («santa convocación») que se guardaban durante el año judío:

- El 15 de nisán (Levítico 23: 5-7)
- El 21 de nisán (Levítico 23: 8)
- El 6 de siván (Levítico 23: 15-16)
- El 1 de tishri (inicio de la Fiesta de las Trompetas) (Levítico 23: 23-25)
- El 10 de tishri (Día de la Expiación) (Levítico 23: 26-32)
- El 15 de tishri (inicio de la Fiesta de los Tabernáculos) (Levítico 23: 39)
- El 22 de tishri (fin de la Fiesta de los Tabernáculos) (Levítico 23: 39)

Los sábados ceremoniales, las ordenanzas y fiestas anuales quedaron abolidas en la cruz cuando «el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo» (Mateo 27: 51) teniendo su cumplimiento con la muerte de Jesús como «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Juan 1: 29).

como expiación, además del holocausto continuo,
su ofrenda y su libación.
20 »El tercer día ofreceréis once becerros, dos carne-
ros y catorce corderos de un año, sin defecto, 21 con
sus ofrendas y sus libaciones por los becerros, los car-
neros y los corderos, según su número, conforme a la
ley; 22 y un macho cabrío como expiación, además del
holocausto continuo, su ofrenda y su libación.
23 »El cuarto día ofreceréis diez becerros, dos carne-
ros y catorce corderos de un año, sin defecto, 24 con
sus ofrendas y sus libaciones por los becerros, los car-
neros y los corderos, según su número, conforme a la
Ley; 25 y un macho cabrío como expiación, además del
holocausto continuo, su ofrenda y su libación.
26 »El quinto día ofreceréis nueve becerros, dos
carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,
27 con sus ofrendas y sus libaciones por los bece-
rros, los carneros y los corderos, según su número,
conforme a la Ley; 28 y un macho cabrío como ex-
piación, además del holocausto continuo, su ofren-
da y su libación.
29 »El sexto día ofreceréis ocho becerros, dos carne-
ros y catorce corderos de un año, sin defecto, 30 con
sus ofrendas y sus libaciones por los becerros, los car-
neros y los corderos, según su número, conforme a la
Ley; 31 y un macho cabrío como expiación, además del
holocausto continuo, su ofrenda y su libación.
32 »El séptimo día ofreceréis siete becerros, dos car-
neros y catorce corderos de un año, sin defecto, 33 con
sus ofrendas y sus libaciones por los becerros, los car-
neros y los corderos, según su número, conforme a la
Ley; 34 y un macho cabrío como expiación, además del
holocausto continuo, su ofrenda y su libación.
35 »El octavo día tendréis solemnidad: ninguna
obra de siervos haréis. 36 Ofreceréis como holo-
causto, como ofrenda de olor grato que se quema a
Jehová, un becerro, un carnero y siete corderos de
un año, sin defecto, 37 con sus ofrendas y sus liba-
ciones por el becerro, el carnero y los corderos,
según su número, conforme a la Ley; 38 y un macho
cabrío como expiación, además del holocausto con-
tinuo, su ofrenda y su libación.
39 »Estas cosas ofreceréis a Jehová en vuestras fies-
tas solemnes, además de vuestros votos y ofrendas
voluntarias, de vuestros holocaustos, ofrendas y liba-
ciones, y de vuestras ofrendas de paz».
40 Y Moisés comunicó a los hijos de Israel todo
lo que Jehová le había mandado.

LEY DE LOS VOTOS

30 Habló Moisés a los príncipes de las tribus de
los hijos de Israel y les dijo: «Esto es lo que
Jehová ha mandado: 2 Cuando alguien haga un voto
a Jehová, o haga un juramento ligando su alma con
alguna obligación, no quebrantará su palabra; hará
conforme a todo lo que salió de su boca.
3 »Pero cuando una mujer joven, que todavía vive
en la casa de su padre, haga un voto a Jehová o asu-
ma alguna obligación, 4 si su padre sabe de su voto
o de la obligación con que ligó su alma, y su padre
no dice nada, todos los votos de ella serán firmes, y
toda obligación con que haya ligado su alma, firme
será. 5 Pero si su padre se lo prohíbe el día en que
se entera, ninguno de los votos y las obligaciones
con que ella haya ligado su alma será firme. Y Jeho-
vá la perdonará, por cuanto su padre se lo prohibió.
6 »Pero si es casada y hace votos, o pronuncia con
sus labios cosa con que obligue su alma, 7 y al ente-
rarse su marido no dice nada, los votos de ella serán
firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme
será. 8 Pero si cuando su marido se entera, se lo pro-
híbe, entonces queda anulado el voto que ella hizo
y el compromiso de sus labios con que ligó su alma.
Y Jehová la perdonará.
9 »Pero todo voto de viuda o repudiada con que
ligue su alma será firme.
10 »Si una mujer hace un voto en casa de su mari-
do, y ha ligado su alma con alguna obligación bajo
juramento, 11 y al enterarse su marido no dice nada
ni se lo prohíbe, entonces todos sus votos serán fir-
mes, y toda obligación con que haya ligado su alma,
firme será. 12 Pero si su marido los anuló el día que se
enteró, todo lo que salió de sus labios en cuanto a
sus votos y en cuanto a la obligación de su alma, será
nulo; su marido los anuló, y Jehová la perdonará.
13 »Todo voto y todo juramento que obligue a afli-
gir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo
anulará. 14 Pero si su marido calla ante ello, día tras
día, entonces confirmó todos sus votos y todas las
obligaciones que pesan sobre ella; los confirmó, por
cuanto calló ante ello el día que se enteró. 15 Pero si
los anula después de haberse enterado, entonces él
cargará con el pecado de ella».
16 Éstas son las ordenanzas que Jehová mandó a
Moisés entre el marido y su mujer, y entre el padre
y la hija que, durante su juventud, todavía vive en
casa de su padre.

ISRAEL TOMA VENGANZA DE MADIÁN

31 Jehová habló a Moisés y le dijo: 2 «Ejecuta la
venganza de los hijos de Israel contra los ma-
dianitas; después irás a reunirte con tu pueblo».
3 Entonces Moisés dijo al pueblo:
«Armaos algunos de vosotros para la guerra contra
Madián, y vayan a ejecutar la venganza de Jehová en
Madián. 4 Enviaréis a la guerra a mil de cada tribu de
todas las tribus de los hijos de Israel».
5 Así fueron aportados, de los millares de Israel,
mil por cada tribu: doce mil hombres en pie de gue-
rra. 6 Moisés los envió a la guerra; mil de cada tribu
envió. Finees, hijo del sacerdote Eleazar, fue a la

guerra con los vasos del santuario y con las trompe-
tas en sus manos para tocar. 7 Pelearon contra Ma-
dián como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a
todos los hombres. 8 Además de estas víctimas, ma-
taron también a los reyes de Madián, Evi, Requem,
Zur, Hur y Reba: cinco reyes de Madián. También
mataron a espada a Balaam hijo de Beor. 9 Los hijos
de Israel se llevaron cautivas a las mujeres de los
madianitas con sus niños, y les arrebataron todas
sus bestias, todos sus ganados y bienes. 10 Incendia-
ron todas sus ciudades, aldeas y habitaciones. 11 To-
maron todo el despojo y todo el botín, tanto de
hombres como de bestias, 12 y llevaron los cautivos,
el botín y los despojos ante Moisés, ante el sacerdo-
te Eleazar y ante la congregación de los hijos de Is-
rael, al campamento en los llanos de Moab, que
están junto al Jordán, frente a Jericó.

13 Salieron Moisés y el sacerdote Eleazar, y todos
los príncipes de la congregación, a recibirlos fuera del
campamento. 14 Pero Moisés se enojó contra los capi-
tanes del ejército, contra los jefes de millares y de
centenas que volvían de la guerra. 15 Les dijo Moisés:
«¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres?
16 Ellas, por consejo de Balaam, fueron causa de que los
hijos de Israel pecaran contra Jehová en lo tocante a
Baal-peor, y por eso hubo mortandad en la congrega-
ción de Jehová. 17 Matad, pues, ahora a todos los niños
varones; matad también a toda mujer que haya tenido
relaciones carnales con un hombre. 18 Pero dejaréis con
vida a todas las niñas entre las mujeres que no hayan
conocido hombre. 19 En cuanto a vosotros, cualquiera
que haya dado muerte a una persona, y cualquiera que
haya tocado un muerto, permaneced fuera del campa-
mento siete días. Os purificaréis al tercer día y al sépti-
mo, vosotros y vuestros cautivos. 20 Asimismo purifica-
réis todo vestido, toda prenda de pieles, toda obra de
pelo de cabra y todo utensilio de madera».

REPARTICIÓN DEL BOTÍN

21 El sacerdote Eleazar dijo a los hombres de gue-
rra que venían de la guerra:
«Ésta es la ordenanza de la ley que Jehová ha
mandado a Moisés: 22 Ciertamente el oro y la plata,
el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, 23 todo lo
que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y
quedará limpio, bien que en las aguas de purifica-
ción habrá de purificarse. Pero haréis pasar por
agua todo lo que no resiste el fuego. 24 Además lava-
réis vuestros vestidos el séptimo día, y así queda-
réis limpios; después entraréis en el campamento».

25 Jehová habló a Moisés y le dijo: 26 «Sacad la
cuenta del botín que se ha hecho, tanto de las perso-
nas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y
los jefes de los padres de la congregación. 27 Luego
partirás por mitades el botín entre los que pelearon,
los que salieron a la guerra y toda la congregación.
28 Apartarás para Jehová el tributo de los hombres de
guerra que salieron a la guerra; uno por cada qui-
nientos, tanto de las personas como de los bueyes,
de los asnos como de las ovejas. 29 De la mitad de
ellos lo tomarás, y darás al sacerdote Eleazar la
ofrenda de Jehová. 30 De la mitad perteneciente a los
hijos de Israel tomarás uno por cada cincuenta, de
las personas, los bueyes, los asnos, las ovejas y de
todo animal, y los darás a los levitas, que tienen el
cuidado del tabernáculo de Jehová».

31 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como
Jehová mandó a Moisés. 32 El total del botín, sin
contar lo que tomaron los hombres de guerra fue
de seiscientas setenta y cinco mil ovejas, 33 setenta
y dos mil bueyes, 34 y sesenta y un mil asnos. 35 En
cuanto a las personas, las mujeres que no habían
conocido hombre eran por todas treinta y dos mil.
36 La mitad correspondiente a la parte de los que
habían salido a la guerra sumó trescientas treinta y
siete mil quinientas ovejas, 37 y el tributo de las ove-
jas para Jehová fue de seiscientas setenta y cinco.
38 De los bueyes: treinta y seis mil; y de ellos el tri-
buto para Jehová fue de setenta y dos. 39 De los as-
nos: treinta mil quinientos; y de ellos el tributo
para Jehová fue de sesenta y uno. 40 De las perso-
nas: dieciséis mil; y de ellas el tributo para Jehová
fue de treinta y dos personas. 41 Moisés dio el tribu-
to, para ofrenda reservada a Jehová, al sacerdote
Eleazar, como Jehová lo mandó a Moisés.

42 La mitad perteneciente a los hijos de Israel,
que apartó Moisés del botín de los hombres que
habían ido a la guerra 43 (la mitad para la congrega-
ción fue de trescientas treinta y siete mil quinien-
tas ovejas, 44 treinta y seis mil bueyes, 45 treinta mil
quinientos asnos 46 y dieciséis mil personas). 47 De
esta mitad, correspondiente a los hijos de Israel,
tomó Moisés uno de cada cincuenta, tanto de las
personas como de los animales, y los dio a los levi-
tas, que tenían el cuidado del tabernáculo de Jeho-
vá, como Jehová lo había mandado a Moisés.

48 Se acercaron a Moisés los jefes de las tropas de
aquel ejército, los jefes de millares y de centenas,
49 y dijeron a Moisés: «Tus siervos han hecho el re-
cuento de los hombres de guerra que están a cargo
nuestro, y no falta ninguno. 50 Por lo cual hemos
traído a Jehová como ofrenda lo que cada uno ha
hallado: alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos,
zarcillos y cadenas, para hacer expiación por nues-
tras almas delante de Jehová».

51 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos
el oro y las alhajas, todas elaboradas. 52 Todo el oro de
la ofrenda que ofrecieron a Jehová los jefes de mila-
res y de centenas sumó 16.750 siclos. 53 Los hombres
del ejército habían tomado cada uno su botín. 54 Reci-
bieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar el oro de
los jefes de millares y de centenas, y lo llevaron al Ta-

bernáculo de reunión, como memorial de los hijos de Israel delante de Jehová.

RUBÉN Y GAD SE ESTABLECEN AL ORIENTE DEL JORDÁN

(Dt 3: 12-22)

32 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una inmensa cantidad de ganado. Vieron la tierra de Jazer y de Galaad, y les pareció el país un lugar apropiado para el ganado. 2 Fueron, pues, los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y dijeron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los príncipes de la congregación:

3 —Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón, 4 la tierra que Jehová hirió delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado. 5 Por tanto —dijeron— si hallamos gracia a tus ojos, da esta tierra a tus siervos en heredad y no nos hagas pasar el Jordán.

6 Pero Moisés respondió a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén:

—¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí? 7 ¿Por qué desanimáis a los hijos de Israel para que no pasen a la tierra que les ha dado Jehová? 8 Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades-barnea para que vieran la tierra. 9 Subieron hasta el torrente Escol y, después que vieron la tierra, desalentaron a los hijos de Israel para que no fueran a la tierra que Jehová les había dado. 10 La ira de Jehová se encendió entonces, y juró diciendo: 11 "Los hombres que subieron de Egipto, de veinte años para arriba, no verán la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no me han sido fieles, 12 excepto Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron fieles a Jehová". 13 Así la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes durante cuarenta años por el desierto, hasta que se extinguió toda aquella generación que había obrado mal delante de Jehová. 14 Y ahora vosotros, prole de hombres pecadores, ocupáis el lugar de vuestros padres para añadir aún más a la ira de Jehová contra Israel. 15 Si os apartáis de él, él volverá otra vez a dejaros en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo.

16 Entonces fueron ellos ante Moisés, y le dijeron:

—Edificaremos aquí corrales para nuestro ganado y ciudades para nuestros niños. 17 Pero nosotros nos armaremos e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los hagamos entrar en su territorio, mientras nuestros niños se quedan en ciudades fortificadas a causa de los habitantes del país. 18 No volveremos a nuestras casas hasta que cada uno de los hijos de Israel tome posesión de su heredad. 19 Porque no reclamaremos heredad junto con ellos al otro lado del Jordán, ni más allá, por cuanto tendremos ya nuestra heredad al oriente, a este otro lado del Jordán.

20 Entonces les respondió Moisés:

—Si lo hacéis así, si os disponéis para ir delante de Jehová a la guerra, 21 y todos vosotros pasáis armados el Jordán delante de Jehová, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí, 22 y sea el país sojuzgado delante de Jehová, entonces podréis volver. Así quedaréis libres de culpa para con Jehová y para con Israel, y esta tierra será vuestra heredad delante de Jehová. 23 Pero si así no lo hacéis, entonces habréis pecado ante Jehová, y sabed que vuestro pecado os alcanzará. 24 Edificaos ciudades para vuestros niños y corrales para vuestras ovejas, pero haced lo que ha prometido vuestra boca.

25 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron a Moisés:

—Tus siervos harán como mi señor ha mandado. 26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de Galaad. 27 Pero tus siervos, armados todos para la guerra, pasarán delante de Jehová para combatir de la manera que mi señor dice.

28 Entonces les encomendó Moisés al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

29 Les dijo Moisés:

—Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán, armados todos para la guerra delante de Jehová, luego que el país sea sojuzgado delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión; 30 pero si no pasan armados con vosotros, entonces tendrán su posesión entre vosotros, en la tierra de Canaán.

31 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron:

—Haremos lo que Jehová ha dicho a tus siervos. 32 Nosotros pasaremos armados delante de Jehová a la tierra de Canaán, pero la heredad que poseamos estará a este lado del Jordán.

33 Así Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón, rey amorreo, y el reino de Og, rey de Basán, la tierra con sus ciudades y sus territorios, o sea, las ciudades de los alrededores. 34 Los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer, 35 Atarot-sofán, Jazer, Jogbeha, 36 Bet-nimra y Bet-arán, ciudades fortificadas; hicieron también corrales para las ovejas. 37 Los hijos de Rubén edificaron Hesbón, Eleale, Quiriataim, 38 Nebo, Baal-meón, cambiándoles sus nombres, y Sibma; y pusieron nuevos nombres a las ciudades que edificaron.

39 Los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, la tomaron y echaron al amorreo que estaba en ella. 40 Entonces Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual habitó en ella. 41 También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y las llamó Havot-jair. 42 Asimismo Noba fue y tomó Ke-

nat y sus aldeas, y le puso su propio nombre: Noba.

JORNADAS DE ISRAEL DESDE EGIPTO HASTA EL JORDÁN

33 Éstas son las jornadas de los hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto, según el orden de sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón. 2 Moisés escribió sobre el punto de partida de sus jornadas por mandato de Jehová. Éstas, pues, son sus jornadas con arreglo al punto de partida.

3 De Ramesés salieron el mes primero, el día quince del mes primero. El segundo día de la Pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a la vista de todos los egipcios, 4 mientras enterraban los egipcios a los que Jehová había herido de muerte, a todos sus primogénitos; Jehová había hecho justicia también a sus dioses.

5 Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés y acamparon en Sucot.

6 Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está en los límites del desierto.

7 Salieron de Etam y fueron hacia Pi-hahirot, que está delante de Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol.

8 Salieron de Pi-hahirot, atravesaron el mar y llegaron al desierto. Anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam y acamparon en Mara.

9 Salieron de Mara y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas y setenta palmeras; allí acamparon.

10 Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.

11 Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

12 Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.

13 Salieron de Dofca y acamparon en Alús.

14 Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

15 Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí.

16 Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava.

17 Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot.

18 Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma.

19 Salieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres.

20 Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libna.

21 Salieron de Libna y acamparon en Rissa.

22 Salieron de Rissa y acamparon en Ceelata.

23 Salieron de Ceelata y acamparon en el monte Sefer.

24 Salieron del monte Sefer y acamparon en Harada.

25 Salieron de Harada y acamparon en Macelot.

26 Salieron de Macelot y acamparon en Tahat.

27 Salieron de Tahat y acamparon en Tara.

28 Salieron de Tara y acamparon en Mitca.

29 Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona.

30 Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot.

31 Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.

32 Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte Gidgad.

33 Salieron del monte Gidgad y acamparon en Jotbata.

34 Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona.

35 Salieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber.

36 Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades.

37 Salieron de Cades y acamparon en el monte Hor, en la frontera del país de Edom. 38 El sacerdote Aarón subió al monte Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el quinto mes, el primero del mes. 39 Aarón tenía ciento veintitrés años de edad cuando murió en el monte Hor.

40 El cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Neguev, en la tierra de Canaán, oyó entonces que habían llegado los hijos de Israel.

41 Salieron del monte Hor y acamparon en Zalmona.

42 Salieron de Zalmona y acamparon en Punón.

43 Salieron de Punón y acamparon en Obot.

44 Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab.

45 Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad.

46 Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.

47 Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo.

48 Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. 49 Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.

LÍMITES Y REPARTICIÓN DE CANAÁN

50 Habló Jehová a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y le dijo: 51 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán y entréis en la tierra de Canaán, 52 echaréis de delante de vosotros a todos los habitantes del país, destruiréis todos sus ídolos de piedra y todas sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares altos. 53 Echaréis a los habitantes de la tierra y habitaréis en ella, pues yo os la he dado para que sea vuestra propiedad. 54 Heredaréis la tierra por sorteo, según vuestras familias. A las más numerosas daréis mucho como herencia, y a las menos numerosas daréis menos como herencia; donde le caiga la suerte, allí la tendrá cada uno. Por las tribus de vuestros padres heredaréis. 55 Pero si no echáis a los habitantes del país de delante de vosotros, sucederá que los que de ellos dejéis serán como aguijones en vuestros ojos y como espinas en vuestros costados, y os afligirán en

la tierra sobre la que vais a habitar. 56 Además, haré
con vosotros como pensaba hacer con ellos».

34 Jehová habló a Moisés y le dijo: 2 «Manda a los
hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado
en la tierra de Canaán, ésta será la tierra que os ha de
caer en herencia, y estos serán sus límites:
3 »Tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin
hasta la frontera de Edom, y su límite estará en el
extremo del Mar Salado, hacia el oriente. 4 Este lí-
mite os irá rodeando desde el sur hasta la subida de
Acrabim, y pasará hasta Zin; se extenderá del sur a
Cades-barnea, continuará a Hasar-adar y pasará has-
ta Asmón. 5 Rodeará este límite desde Asmón hasta
el torrente de Egipto, y terminará en el mar.
6 »El límite occidental será el Mar Grande; este lí-
mite será el límite occidental
7 »El límite del norte será éste: desde el Mar
Grande trazaréis una línea hasta el monte Hor. 8 Del
monte Hor trazaréis una línea hasta la entrada de
Hamat, y seguirá aquel límite hasta Zedad. 9 Seguirá
luego hasta Zifrón y terminará en Hazar-enán. Éste
será el límite del norte.
10 »Como límite al oriente trazaréis una línea des-
de Hazar-enán hasta Sefam. 11 Este límite bajará
desde Sefam a Ribla, al oriente de Aín. Seguirá des-
cendiendo el límite y llegará a la costa del mar de
Cineret, al oriente. 12 Después descenderá este lí-
mite al Jordán y terminará en el Mar Salado:
»Ésta será vuestra tierra con los límites que la
rodean».
13 Moisés dijo a los hijos de Israel: «Ésta es la tierra
que se os repartirá en heredades por sorteo, que man-
dó Jehová que diera a las nueve tribus y a la media
tribu, 14 pues la tribu de los hijos de Rubén y la tribu
de los hijos de Gad, con sus familias, y la media tribu
de Manasés, han tomado ya su heredad. 15 Dos tribus
y media tomaron su heredad a este lado del Jordán, al
oriente de Jericó, hacia el nacimiento del sol».
16 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 17 «Éstos son los
nombres de los hombres que os repartirán la tierra:
El sacerdote Eleazar y Josué hijo de Nun. 18 Tomaréis
también de cada tribu un príncipe para dar la pose-
sión de la tierra. 19 Éstos son sus nombres:
»De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
20 »De la tribu de los hijos de Simeón, Semuel
hijo de Amiud.
21 »De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón.
22 »De la tribu de los hijos de Dan, el príncipe
Buqui hijo de Jogli.
23 »De los hijos de José: de la tribu de los hijos de
Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod, 24 y de la
tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel hijo
de Siftán.
25 »De la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe
Elizafán hijo de Parnac.
26 »De la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe
Paltiel hijo de Azán.
27 »De la tribu de los hijos de Aser, el príncipe
Ahiud hijo de Selomi.
28 »Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe
Pedael hijo de Amiud».
29 A estos mandó Jehová que hicieran la reparti-
ción de las heredades a los hijos de Israel en la tie-
rra de Canaán.

CIUDADES DE LOS LEVITAS

35 Habló Jehová a Moisés en los campos de
Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y le
dijo: 2 «Manda a los hijos de Israel que den a los levi-
tas, de la heredad que les pertenece, ciudades en
que habiten; también daréis a los levitas los ejidos
que están alrededor de esas ciudades. 3 Ellos tendrán
ciudades donde habitar, y sus ejidos serán para sus
animales, su ganado y todas sus bestias. 4 Los ejidos
de las ciudades que daréis a los levitas se extenderán
mil codos a su alrededor, desde el muro de la ciudad
hacia afuera. 5 Luego mediréis, fuera de la ciudad,
dos mil codos hacia el lado del oriente, dos mil codos
hacia el lado del sur, dos mil codos hacia el lado del
occidente y dos mil codos hacia el lado del norte, y la
ciudad quedará en el medio. Estos serán los ejidos de
las ciudades.
6 »De las ciudades que daréis a los levitas, seis de ellas
serán de refugio, las cuales daréis para que el homicida
se refugie allá. Además de éstas, daréis cuarenta y dos
ciudades. 7 Todas las ciudades que daréis a los levitas
serán cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos. 8 Y en
cuanto a las ciudades que deis de la heredad de los hijos
de Israel, del que tiene mucho tomaréis mucho y del
que tiene poco tomaréis poco. Cada uno dará de sus
ciudades a los levitas según la posesión que heredará».

CIUDADES DE REFUGIO

(Dt 19: 1-13)

9 Habló Jehová a Moisés y le dijo: 10 «Habla a los hi-
jos de Israel y diles: Cuando hayáis pasado al otro lado
del Jordán hacia la tierra de Canaán, 11 señalaréis ciu-
dades, ciudades que os sirvan de refugio, donde huya
el homicida que hiera a alguien de muerte, sin inten-
ción. 12 Esas ciudades serán para refugiarse del venga-
dor, y así no morirá el homicida antes de haber com-
parecido a juicio delante de la congregación. 13 De las
ciudades, pues, que daréis, tendréis seis ciudades de
refugio. 14 Tres ciudades daréis a este lado del Jordán,
y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cua-
les serán ciudades de refugio. 15 Estas seis ciudades
serán de refugio para los hijos de Israel, para el extran-
jero y el que habite entre ellos, para que huya allá
cualquiera que hiera de muerte a otro sin intención.
16 »Si con instrumento de hierro lo hiere y muere,
homicida es: el homicida morirá.

17 »Si lo hiere con una piedra que puede causar la
muerte, y muere, homicida es: el homicida morirá.
18 »Si lo hiere con un palo que puede causar la
muerte, y muere, homicida es: el homicida morirá.
19 El vengador de la sangre dará muerte al homicida;
cuando lo encuentre, lo matará.
20 »Si por odio lo empujó, o lanzó sobre él alguna
cosa intencionalmente, y muere; 21 o por enemistad
lo hirió con sus manos, y murió, el que lo ha herido
morirá: es un homicida. El vengador de la sangre ma-
tará al homicida cuando lo encuentre.
22 »Pero si lo empujó casualmente y sin enemistad,
o lanzó sobre él cualquier instrumento sin mala in-
tención, 23 o bien, sin verlo, hizo caer sobre él alguna
piedra capaz de matarlo, y muere, pero él no era su
enemigo ni procuraba su mal, 24 entonces la congre-
gación juzgará entre el que causó la muerte y el ven-
gador de la sangre conforme a estas leyes, 25 y la
congregación librará al homicida de manos del ven-
gador de la sangre. La congregación lo hará volver a
la ciudad de refugio en la que se había refugiado, y
allí se quedará hasta que muera el sumo sacerdote,
el cual fue ungido con el aceite santo.
26 »Pero si el homicida sale fuera de los límites de la
ciudad de refugio en la que se asiló, 27 y el vengador de
la sangre lo encuentra fuera del límite de la ciudad de
su refugio, y el vengador de la sangre mata al homicida,
no se le culpará por ello, 28 pues en su ciudad de refu-
gio debería aquél habitar hasta la muerte del sumo sa-
cerdote. Después que haya muerto el sumo sacerdote,
el homicida volverá a la tierra de su posesión.

LEY SOBRE LOS TESTIGOS Y SOBRE EL RESCATE

29 »Estas cosas serán una norma de derecho para
vosotros y vuestros descendientes en todos los luga-
res donde habitéis.
30 »Cualquiera que dé muerte a alguien, según la
declaración de los testigos morirá el homicida; pero
un solo testigo no bastará para condenar a una per-
sona a muerte.
31 »No aceptaréis rescate por la vida del homici-
da, porque está condenado a muerte: indefectible-
mente morirá.
32 »Tampoco aceptaréis rescate por el que huyó a
la ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su
tierra antes que muera el sumo sacerdote.
33 »No contaminaréis la tierra donde viváis, por-
que esta sangre mancillará la tierra, y la tierra no
puede ser purificada de la sangre derramada en ella
si no es por la sangre del que la derramó.
34 »No contaminéis la tierra donde habitáis, en me-
dio de la cual yo habito, pues yo, Jehová, habito en
medio de los hijos de Israel».

NORMAS PARA EL CASAMIENTO DE LAS HEREDERAS

36 Los príncipes de los padres de la familia de
Galaad hijo de Maquir hijo de Manasés, de las
familias de los hijos de José, se presentaron delante
de Moisés y de los príncipes, los jefes de las casas
paternas de los hijos de Israel, 2 y dijeron:
—Jehová mandó a mi señor que por sorteo diera
la tierra a los hijos de Israel en posesión. También
ha mandado Jehová a mi señor que dé la posesión
de Zelofehad, nuestro hermano, a sus hijas. 3 Pero si
ellas se casan con algunos de los hijos de las otras
tribus de los hijos de Israel, su parte de la herencia
será quitada de la herencia de nuestros padres y
será añadida a la herencia de la tribu a la cual se
unan. Así disminuirá la porción de nuestra heredad.
4 Cuando llegue el jubileo de los hijos de Israel, la
heredad de ellas será añadida a la heredad de la
tribu de sus maridos, y la heredad de ellas será res-
tada de la heredad de la tribu de nuestros padres.
5 Entonces Moisés, según el mandato de Jehová,
ordenó a los hijos de Israel:
—La tribu de los hijos de José habla rectamente.
6 Esto es lo que ha mandado Jehová acerca de las hijas
de Zelofehad: "Cásense como a ellas les plazca, pero en
la familia de la tribu de su padre se casarán, 7 para que
la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de
tribu en tribu, porque cada uno de los hijos de Israel
estará ligado a la heredad de la tribu de sus padres. 8 Y
cualquier hija que tenga heredad en las tribus de los
hijos de Israel, con alguien de la familia de la tribu de su
padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada
uno la heredad de sus padres, 9 y no ande la heredad
rodando de una tribu a otra, sino que cada una de las
tribus de los hijos de Israel estará ligada a su heredad".
10 Como Jehová mandó a Moisés, así hicieron las
hijas de Zelofehad. 11 Maala, Tirsa, Hogla, Milca y
Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con hijos de sus
tíos paternos. 12 Se casaron en la familia de los hijos
de Manasés hijo de José, y así quedó su heredad en
la tribu de la familia de su padre.
13 Éstos son los mandamientos y los estatutos que dio
Jehová, por medio de Moisés, a los hijos de Israel en los
campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

DEUTERONOMIO

NOMBRE ORIGINAL:
Mishneh Torah (hebreo), «repetición de la ley». Otro título para el libro es *debarim*, «Palabras».

NOMBRE ACTUAL:
Deuteronomio proviene de la traducción griega de la Biblia conocida como *Septuaginta* y significa 'segunda ley', refiriéndose a que contiene una nueva edición de la primera (la mosaica).

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Moisés en algún momento del siglo XV a. C. (alrededor de 1405). Algunas partes, especialmente el capítulo 34, fueron escritas por otro autor o editor, tal vez Josué.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:
1. Primer discurso de Moisés (1: 1 – 4: 49)

CONTENIDO

Está compuesto por una serie de discursos que presentó Moisés a los israelitas al final de su vida. El libro repite pautas indicadas por Dios que ya habían sido dadas en libros anteriores del Pentateuco. El texto es histórico, legislativo y perentorio. Consiste principalmente en tres sermones y dos notas proféticas sobre el futuro de Israel. El autor recuerda los errores de Israel y exhorta a no repetir los mismos fallos cuando habiten en la tierra prometida. También hace un llamamiento a la gente para considerar que el Señor ha cumplido sus promesas, que son evidentes ahora que Israel está libre de sus enemigos, pero que la bendición de Dios está condicionada a la lealtad y obediencia de su pueblo.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN DEUTERONOMIO

Jehová, nuestro/vuestro Dios (1: 6, 10, 19-21, 25, 26, 29-32, 41; 2: 7, 29, 33); fuego consumidor (4: 24; 9:3); Dios celoso (4: 24; 5: 8; 6: 15); Dios misericordioso (4: 31); Jehová uno es (6: 4); Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta por mil generaciones (7: 9); Dios grande y temible/Dios grande, poderoso y temible (7: 21; 10: 17); Dios de dioses y Señor de señores (10: 17); justo y recto (32: 4); el Altísimo (32: 8); Dios de Jesurún (33: 26); el eterno Dios (33: 27).

Jesús se manifiesta como el Dios de dioses y Señor de señores (10: 17; véase Apocalipsis 17: 14). También está tipificado en las ciudades de refugio (4 y 19; véase Hebreos 6: 17-20); en el agua y en la Roca (8: 15; 32: 4, 18, 31; véase 1 Corintios 10: 1-4); en el maná y en el pan sin levadura (8: 16; 16: 3, 8, 16; véase Juan 6); en el sacerdote (10: 6; 17: 12; 18: 3; 20: 2; 26: 3, 4; véase Hebreos 5: 6; 7: 11, 15); en el primogénito (15: 19; véase Lucas 2: 7; Romanos 8: 29; Colosenses 1: 15-21); en el juez (17: 12; véase Juan 5: 22-30; Hechos 17: 30, 31; Romanos 2: 16); en el profeta (18: 15-19; véase Lucas 7: 16; 24: 19; Juan 6: 14; Hechos 3: 20, 22); en la columna de nube (31: 15; véase 1 Corintios 10: 1-4).

2. Segundo discurso de Moisés (5: 1 – 11: 32)

3. El código del Deuteronomio (12: 1 – 26: 19)

4. Bendiciones y maldiciones (27: 1 – 28: 68)

5. Pacto de Dios con Israel (29: 1 – 30: 20)

6. Últimas disposiciones. Muerte de Moisés (31: 1 – 34: 12)

DEUTERONOMIO

MOISÉS RECUERDA A ISRAEL LAS PROMESAS DE JEHOVÁ EN HOREB

1 Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán, en el desierto, en el
Arabá, frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán,
Hazerot y Dizahab. 2 Once jornadas hay desde Horeb,
camino de los montes de Seir, hasta Cades-barnea. 3 Y
aconteció que a los cuarenta años, el primer día del
undécimo mes, Moisés habló a los hijos de Israel con-
forme a todas las cosas que Jehová le había mandado
acerca de ellos, 4 después que derrotó a Sehón, rey de
los amorreos, el cual habitaba en Hesbón, y a Og, rey
de Basán, que habitaba en Astarot, en Edrei. 5 De este
lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés
proclamar esta ley, diciendo:
6 «Jehová, nuestro Dios, nos habló así en Horeb:
"Habéis estado bastante tiempo en este monte. 7 Vol-
veos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas,
en el Arabá, en el monte, en los valles, en el Neguev
y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo y al
Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates. 8 Mirad, yo os
he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que
Jehová juró dar a vuestros padres Abraham, Isaac y
Jacob, y a su descendencia después de ellos".

NOMBRAMIENTO DE JUECES

(Ex 18: 13-27)

9 »En aquel tiempo yo os hablé y os dije: "Yo solo no
puedo llevaros. 10 Jehová, vuestro Dios, os ha multipli-
cado tanto que hoy vosotros sois tan numerosos como
las estrellas del cielo. 11 ¡Jehová, Dios de vuestros pa-
dres, os haga mil veces más numerosos de lo que aho-
ra sois y os bendiga, como os ha prometido! 12 ¿Cómo
llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y
vuestros pleitos? 13 Dadme de entre vosotros, de vues-
tras tribus, hombres sabios, entendidos y expertos,
para que yo los ponga como vuestros jefes".
14 »Me respondisteis y dijisteis: "Bueno es hacer
lo que has dicho".
15 »Entonces tomé a los principales de vuestras
tribus, hombres sabios y expertos, y los puse
como jefes sobre vosotros, jefes de mil, de cien,
de cincuenta y de diez, y gobernadores de vues-
tras tribus. 16 Y di a vuestros jueces esta orden:
"Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justa-
mente entre el hombre y su hermano, o un ex-
tranjero. 17 No hagáis distinción de persona en el
juicio: tanto al pequeño como al grande oiréis.
No tendréis temor de ninguno, porque el juicio
es de Dios. La causa que os sea difícil, la traeréis
a mí, y yo la oiré".
18 »Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que
habíais de hacer.

MISIÓN DE LOS DOCE EXPLORADORES

(Nm 13: 1-33)

19 »Cuando salimos de Horeb, anduvimos todo
aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por
el camino del monte del amorreo, como Jehová, nues-
tro Dios, nos lo mandó, y llegamos hasta Cades-bar-
nea. 20 Entonces os dije: "Habéis llegado al monte del
amorreo, el cual Jehová, nuestro Dios, nos da. 21 Mira,
Jehová, tu Dios, te ha entregado la tierra: sube y toma
posesión de ella, como Jehová, el Dios de tus padres,
te ha dicho. No temas ni desmayes". 22 Pero os acer-
casteis todos a decirme: "Enviemos hombres delante
de nosotros, que reconozcan la tierra y a su regreso
nos traigan razón del camino por donde hemos de su-
bir y de las ciudades adonde hemos de llegar".
23 »La propuesta me pareció bien, y tomé doce
hombres de entre vosotros, un hombre por cada
tribu. 24 Ellos se encaminaron y subieron al monte;
llegaron hasta el valle de Escol y reconocieron la
tierra. 25 Tomaron en sus manos de los frutos del
país, nos los trajeron y nos dieron este informe:
"Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos
da". 26 Sin embargo, no quisisteis subir, sino que
fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, vuestro
Dios. 27 Os pusisteis a murmurar en vuestras tien-
das, diciendo: "Porque Jehová nos aborrece, nos
ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos
en manos del amorreo y destruirnos. 28 ¿A dónde
subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado
nuestro corazón, al decir: 'Este pueblo es mayor y
más alto que nosotros, las ciudades son grandes y
están amuralladas hasta el cielo. Allí también vi-
mos a los hijos de Anac'".
29 »Entonces os dije: "No temáis ni tengáis miedo
de ellos. 30 Jehová, vuestro Dios, el cual va delante
de vosotros, peleará por vosotros, conforme a todas
las cosas que hizo por vosotros en Egipto ante vues-
tros ojos. 31 En el desierto has visto que Jehová, tu
Dios, te ha traído, como trae el hombre a su hijo,
por todo el camino que habéis andado, hasta llegar
a este lugar". 32 Pero ni aun así creísteis a Jehová,
vuestro Dios, 33 quien iba delante de vosotros por el
camino para buscaros el lugar donde habíais de

acampar, con el fuego de noche para mostraros el
camino que debías seguir, y con la nube de día.

DIOS CASTIGA A ISRAEL
(Nm 14: 20-35)

34 »Cuando Jehová oyó la voz de vuestras pala-
bras, se enojó e hizo este juramento: 35 "Ni un solo
hombre de esta mala generación verá la buena tie-
rra que juré que había de dar a vuestros padres,
36 excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y yo le
daré a él y a sus hijos la tierra que pisó, porque ha
seguido fielmente a Jehová".
37 »También contra mí se enojó Jehová por voso-
tros, y me dijo: "Tampoco tú entrarás allá. 38 Josué
hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; anima-
lo, porque él la entregará a Israel. 39 Y vuestros ni-
ños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y
vuestros hijos, que no saben hoy lo bueno ni lo
malo, ellos entrarán allá; a ellos la daré y ellos la
heredarán. 40 Pero vosotros volveos e id al desierto,
camino del Mar Rojo".

LA DERROTA EN HORMA
(Nm 14: 39-45)

41 »Entonces respondisteis y me dijisteis: "Hemos
pecado contra Jehová. Nosotros subiremos y pelea-
remos, conforme a todo lo que Jehová, nuestro
Dios, nos ha mandado". Os armasteis cada uno con
vuestras armas de guerra y os preparasteis para su-
bir al monte. 42 Pero Jehová me dijo: "Diles: No su-
báis ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para
que no seáis derrotados por vuestros enemigos".
43 »Yo os hablé, pero no me escuchasteis; antes
fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistien-
do con altivez subisteis al monte. 44 Pero salió a vues-
tro encuentro el amorreo que habitaba en aquel
monte, os persiguieron como hacen las avispas y os
derrotaron en Seir hasta llegar a Horma. 45 Entonces
volvisteis y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová
no escuchó vuestra voz ni os prestó atención. 46 Por
eso os tuvisteis que quedar en Cades todo ese tiem-
po que habéis estado allí.

LOS AÑOS EN EL DESIERTO

2 »Luego volvimos y salimos al desierto, camino
del Mar Rojo, como Jehová me había dicho, y
durante mucho tiempo estuvimos rodeando los
montes de Seir. 2 Entonces Jehová me dijo: 3 "Bas-
tante habéis rodeado este monte: volveos al norte.
4 Dile al pueblo: Cuando paséis por el territorio de
vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan
en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; pero voso-
tros tened mucho cuidado. 5 No os metáis con ellos,
pues no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la
planta de un pie, porque yo he dado como heredad
a Esaú los montes de Seir. 6 Compraréis de ellos por
dinero los alimentos, y comeréis; también compra-
réis de ellos el agua, y beberéis. 7 Porque Jehová, tu
Dios, te ha bendecido en todas las obras de tus ma-
nos; él sabe que andas por este gran desierto, y du-
rante estos cuarenta años Jehová, tu Dios, ha estado
contigo sin que nada te haya faltado".
8 »Después nos alejamos del territorio de nues-
tros hermanos, los hijos de Esaú, que habitaban en
Seir, por el camino del Arabá que viene de Elat y
Ezión-geber; luego volvimos y tomamos el camino
del desierto de Moab. 9 Entonces Jehová me dijo:
"No molestes a Moab ni le hagas la guerra, pues no
te daré posesión de su tierra, porque yo he dado a
Ar como heredad a los hijos de Lot. 10 (Antes habi-
taron en ella los emitas, un pueblo grande, numero-
so y alto como los hijos de Anac. 11 Por gigantes
eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac;
pero los moabitas los llaman emitas. 12 También en
Seir habitaron antes los horeos, los cuales fueron
expulsados por los hijos de Esaú, que los arrojaron
de su presencia y se establecieron en su lugar,
como hizo Israel en la tierra que Jehová les dio en
posesión.) 13 Levantaos ahora, y pasad el arroyo de
Zered". Entonces pasamos el arroyo Zered.
14 »Los años que anduvimos desde Cades-barnea
hasta que pasamos el arroyo Zered fueron treinta y
ocho; hasta que desapareció de en medio del cam-
pamento toda la generación de los hombres de gue-
rra, como Jehová les había jurado. 15 También la
mano de Jehová vino sobre ellos para exterminar-
los, hasta hacerlos desaparecer del campamento.
16 »Aconteció que, después que murieron todos
los hombres de guerra del pueblo, 17 Jehová me ha-
bló y me dijo: 18 "Tú pasarás hoy el territorio de
Moab rumbo a Ar. 19 Y cuando te acerques a los hi-
jos de Amón, no los molestes ni pelees con ellos,
pues no te daré posesión de la tierra de los hijos de
Amón, porque a los hijos de Lot la he dado como
heredad. 20 (Por tierra de gigantes fue también ella
tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a
los cuales los amonitas llamaban zomzomeos.
21 Eran un pueblo grande, numeroso y alto, como
los hijos de Anac, a los cuales Jehová exterminó de-
lante de los amonitas. Estos desalojaron a aquellos
y habitaron en su lugar, 22 como hizo Jehová con los
hijos de Esaú que habitaban en Seir, delante de los
cuales exterminó a los horeos; aquellos desalojaron
a estos y habitaron en su lugar hasta hoy. 23 Y a los
aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los capto-
reos que salieron de Caftor los exterminaron y ha-
bitaron en su lugar). 24 Levantaos, salid, y pasad el
arroyo Arnón. Yo he entregado en tus manos a Se-
hón, rey de Hesbón, el amorreo, y a su tierra. Co-
mienza a tomar posesión de ella y entra en guerra
con él. 25 Hoy comenzaré a poner tu temor y tu es-
panto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, que

al escuchar tu fama temblarán y se angustiarán delante de ti".

DERROTA DE SEHÓN, REY AMORREO
(Nm 21: 21-30)

26 »Envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con estas palabras de
paz: 27 "Pasaré por tu tierra por el camino; por el camino iré, sin apartarme a la derecha ni a la izquierda.
28 La comida me la venderás por dinero, y comeré; el agua también me la darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie, 29 como me han dejado hacer los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los moabitas que habitaban en Ar, hasta que cruce el Jordán y llegue a la tierra que nos da Jehová, nuestro Dios".

30 »Pero Sehón, rey de Hesbón, no quiso que pasáramos por su territorio; porque Jehová, tu Dios, había endurecido su espíritu y obstinado su corazón para entregarlo en tus manos, hasta el día de hoy.

31 »Entonces me dijo Jehová: "Yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra. Empieza a tomar posesión de ella, para que la heredes".

32 »Sehón nos salió al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza. 33 Pero Jehová, nuestro Dios, nos lo entregó y lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo. 34 Tomamos entonces todas sus ciudades y las destinamos al exterminio: hombres, mujeres y niños, sin dejar a nadie con vida. 35 Solamente tomamos para nosotros los ganados y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.
36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapara de nosotros; todas las entregó Jehová, nuestro Dios, en nuestro poder. 37 Solamente no llegamos a la tierra de los hijos de Amón, ni a todo lo que está a la orilla del arroyo Jaboc, ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que Jehová, nuestro Dios, había prohibido.

ISRAEL DERROTA A OG, REY DE BASÁN
(Nm 21: 31-35)

3 »Volvimos, pues, y subimos camino de Basán. Entonces Og, rey de Basán, nos salió al encuentro con todo su pueblo para pelear en Edrei.

2 »Pero me dijo Jehová: "No tengas temor de él, porque en tus manos lo he entregado junto con todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sehón, el rey amorreo que habitaba en Hesbón".

3 »Jehová, nuestro Dios, entregó también en nuestras manos a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos. 4 Tomamos entonces todas sus ciudades. No quedó ciudad que no les tomáramos: sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán. 5 Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro.
6 Y las destinamos al exterminio, como hicimos a Sehón, rey de Hesbón, matando en cada ciudad a hombres, mujeres y niños. 7 Pero nos quedamos con todo el ganado y los despojos de las ciudades.

8 »También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo Arnón hasta el monte Hermón de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán 9 (los sidonios llaman a Hermón, Sirión, y los amorreos, Senir): 10 todas las ciudades de la llanura, todo Galaad y todo Basán, hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán. 11 Og, el rey de Basán, era el único que quedaba de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? Nueve codos mide de largo y cuatro codos de ancho, según el codo de un hombre.

RUBÉN, GAD Y LA MEDIA TRIBU DE MANASÉS SE ESTABLECEN AL ORIENTE DEL JORDÁN
(Nm 32: 1-42)

12 »Esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo Arnón, hasta la mitad de los montes de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas. 13 El resto de Galaad y todo Basán, del reino de Og: toda la tierra de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la media tribu de Manasés. 14 Jair hijo de Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta el límite con Gesur y Maaca, y le puso el nombre que aún conserva: Basán-havot-jair. 15 Galaad se lo di a Maquir. 16 A los rubenitas y gaditas les di desde Galaad hasta el arroyo Arnón —con la mitad del valle como límite—, y hasta el arroyo Jaboc, el cual sirve de límite a los hijos de Amón; 17 y también el Arabá, con el Jordán como límite desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al pie de las laderas del Pisga, al oriente.

18 »Entonces os dije: "Jehová, vuestro Dios, os ha dado esta tierra como heredad; pero iréis armados todos los valientes delante de vuestros hermanos, los hijos de Israel. 19 Solamente vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados (yo sé que tenéis mucho ganado), quedarán en las ciudades que os he dado, 20 hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden ellos también la tierra que Jehová, vuestro Dios, les da al otro lado del Jordán. Entonces os volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado".

21 »Ordené también a Josué en aquel tiempo: "Tus ojos vieron todo lo que Jehová, vuestro Dios, ha hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos por donde tú pasarás. 22 No los temáis, porque Jehová, vuestro Dios, es el que pelea por vosotros".

MOISÉS NO ENTRARÁ EN CANAÁN

23 »En aquel tiempo oré a Jehová y le dije: 24 "Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y tu mano poderosa; porque ¿qué dios

hay en el cielo o en la tierra que haga obras y proe-
zas como las tuyas? 25 Pase yo, te ruego, y vea aque-
lla tierra buena que está más allá del Jordán, aquel
buen monte y el Líbano". 26 Pero Jehová se había
enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual
no me escuchó, sino que me dijo: "¡Basta!, no me
hables más de este asunto. 27 Sube a la cumbre del
Pisga y alza tus ojos hacia el oeste, el norte, el sur y
el este, y mira con tus propios ojos, porque no pasa-
rás el Jordán. 28 Instruye a Josué, anímalo y fortalé-
celo, porque él ha de pasar delante de este pueblo,
y él les entregará la tierra que verás".
29 »Y nos quedamos en el valle, enfrente de Bet-
peor.

MOISÉS EXHORTA A LA OBEDIENCIA

4 »Ahora, pues, Israel, oye los estatutos y decretos
que yo os enseño, para que los ejecutéis y viváis,
y entréis y poseáis la tierra que Jehová, el Dios de
vuestros padres, os da. 2 No añadiréis a la palabra
que yo os mando ni disminuiréis de ella, para que
guardéis los mandamientos de Jehová, vuestro Dios,
que yo os ordeno. 3 Vuestros ojos vieron lo que hizo
Jehová con motivo de Baal-peor: a todo hombre que
siguió a Baal-peor lo exterminó Jehová, tu Dios, de
en medio de ti. 4 Pero vosotros, que seguisteis a Je-
hová, vuestro Dios, todos estáis vivos hoy. 5 Mirad,
yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jeho-
vá, mi Dios, me mandó, para que hagáis así en medio
de la tierra en la que vais a entrar para tomar pose-
sión de ella. 6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra,
porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra intelí-
gencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán
todos estos estatutos, y dirán: "Ciertamente pueblo
sabio y entendido, nación grande es ésta". 7 Porque
¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cerca-
nos a ellos como lo está Jehová, nuestro Dios, en
todo cuanto le pedimos? 8 Y ¿qué nación grande hay
que tenga estatutos y juicios justos como es toda
esta Ley que yo pongo hoy delante de vosotros? 9 Por
tanto, guárdate y guarda tu alma con diligencia, para
que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto
ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida;
antes bien, las enseñarás a tus hijos y a los hijos de
tus hijos.

LA EXPERIENCIA DE ISRAEL EN HOREB

10 »El día que estuviste delante de Jehová, tu
Dios, en Horeb, cuando Jehová me dijo: "Reúneme
el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las
cuales aprenderán para temerme todos los días que
vivan sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos",
11 os acercasteis y os pusisteis al pie del monte,
mientras el monte ardía envuelto en un fuego que
llegaba hasta el mismo cielo, entre tinieblas, nube y
oscuridad. 12 Entonces Jehová habló con vosotros
de en medio del fuego; oísteis la voz de sus pala-
bras, pero a excepción de oír la voz, ninguna figura
visteis. 13 Y él os anunció su pacto, el cual os mandó
poner por obra: los diez mandamientos, y los escri-
bió en dos tablas de piedra. 14 A mí también me
mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñara los
estatutos y juicios, para que los pusierais por obra
en la tierra a la que vais a pasar para tomar posesión
de ella.

ADVERTENCIA CONTRA LA IDOLATRÍA

15 »Guardad, pues, mucho vuestras almas, pues
ninguna figura visteis el día que Jehová habló con
vosotros de en medio del fuego, 16 para que no os
corrompáis y hagáis para vosotros escultura, ima-
gen de figura alguna, efigie de hombre o de mujer,
17 figura de algún animal que esté en la tierra, figura
de algún ave alada que vuele por el aire, 18 figura de
algún reptil que se arrastre sobre la tierra, figura de
algún pez que haya en el agua debajo de la tierra.
19 No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol,
la luna, las estrellas y todo el ejército del cielo, te
dejes seducir, te inclines ante ellos y los sirvas, por-
que Jehová, tu Dios, los ha concedido a todos los
pueblos debajo de todos los cielos. 20 Pero a voso-
tros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de
hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su
heredad como en este día.
21 »Pero Jehová se enojó contra mí por causa de
vosotros, y juró que yo no pasaría el Jordán ni entra-
ría en la buena tierra que Jehová, tu Dios, te da por
heredad. 22 Así que yo voy a morir en esta tierra, y
no pasaré el Jordán; pero vosotros pasaréis y posee-
réis aquella buena tierra. 23 Guardaos, no os olvi-
déis del pacto que Jehová, vuestro Dios, estableció
con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de
ninguna cosa que Jehová, tu Dios, te ha prohibido.
24 Porque Jehová, tu Dios, es fuego consumidor,
Dios celoso.
25 »Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y ha-
yáis envejecido en la tierra, si os corrompéis y ha-
céis alguna escultura o imagen de cualquier cosa, y
hacéis lo malo ante los ojos de Jehová, vuestro Dios,
para enojarlo, 26 yo pongo hoy por testigos al cielo y
a la tierra que pronto desapareceréis totalmente de
la tierra que vais a tomar en posesión al pasar el
Jordán. No estaréis en ella largos días sin que seáis
destruidos. 27 Jehová os esparcirá entre los pueblos,
y quedaréis sólo unos pocos entre las naciones a las
cuales os llevará Jehová. 28 Allí serviréis a dioses he-
chos por manos de hombres, de madera y piedra,
que no ven ni oyen ni comen ni huelen. 29 Pero si
desde allí buscas a Jehová, tu Dios, lo hallarás, si lo
buscas de todo tu corazón y de toda tu alma. 30 Cuan-
do estés en angustia y te alcancen todas estas cosas,

si en los últimos días te vuelves a Jehová, tu Dios, y
oyes su voz, 31 porque Dios misericordioso es Jeho-
vá, tu Dios: No te dejará ni te destruirá ni se olvida-
rá del pacto que juró a tus padres.
32 »Porque pregunta ahora si en los tiempos pasa-
dos que han sido antes de ti, desde el día en que
creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un
extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejan-
te a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.
33 ¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios hablando
de en medio del fuego, como tú la has oído, sin
perecer? 34 ¿O ha intentado Dios venir a tomar para
sí una nación de en medio de otra nación, con
pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y
mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterra-
dores, como todo lo que hizo con vosotros Jehová,
vuestro Dios, en Egipto ante tus ojos? 35 A ti te fue
mostrado, para que supieras que Jehová es Dios y
que no hay otro fuera de él. 36 Desde los cielos te
hizo oír su voz para enseñarte, y sobre la tierra te
mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en
medio del fuego. 37 Por cuanto él amó a tus padres,
escogió a su descendencia después de ellos y te
sacó de Egipto con su presencia y con su gran po-
der, 38 para echar de tu presencia naciones grandes
y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su
tierra por heredad, como sucede hoy.
39 »Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón
que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la
tierra; no hay otro. 40 Guarda sus estatutos y sus
mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para
que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y
prolongues tus días sobre la tierra que Jehová, tu
Dios, te da para siempre».

LAS CIUDADES DE REFUGIO AL ORIENTE DEL JORDÁN

41 Entonces apartó Moisés tres ciudades a este
lado del Jordán, hacia el nacimiento del sol, 42 para
que huyera allí el homicida que matara a su prójimo
sin intención, sin haber tenido enemistad con él
nunca antes y, huyendo a una de esas ciudades, sal-
vara su vida. 43 Estas ciudades fueron: Beser, en el
desierto, en tierra de la llanura, para los rubenitas;
Ramot, en Galaad, para los gaditas, y Golán, en Ba-
sán, para los de Manasés.

MOISÉS RECAPITULA LA PROMULGACIÓN DE LA LEY

44 Ésta, pues, es la ley que Moisés puso delante
de los hijos de Israel. 45 Éstos son los testimonios,
los estatutos y los decretos que dictó Moisés a los
hijos de Israel cuando salieron de Egipto, 46 a este
lado del Jordán, en el valle delante de Bet-peor, en
la tierra de Sehón, rey de los amorreos, que habita-
ba en Hesbón, al cual derrotó Moisés con los hijos
de Israel, cuando salieron de Egipto. 47 Y poseyeron
su tierra, y la tierra de Og, rey de Basán —dos reyes
de los amorreos que estaban de este lado del Jor-
dán, al oriente—, 48 desde Aroer, que está junto a la
ribera del arroyo Arnón, hasta el monte Sión, que
es Hermón, 49 con todo el Arabá, de este lado del
Jordán, al oriente, hasta el Mar del Arabá, al pie de
las laderas del Pisga.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

(Ex 20: 1-17)

5 Llamó Moisés a todo Israel y les dijo:
«Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pro-
nuncio hoy en vuestros oídos. Aprendedlos y guar-
dadlos, para ponerlos por obra.
2 »Jehová, nuestro Dios, hizo un pacto con noso-
tros en Horeb. 3 No con nuestros padres hizo Jeho-
vá este pacto, sino con nosotros, todos los que esta-
mos aquí hoy vivos. 4 Cara a cara habló Jehová con
vosotros en el monte, de en medio del fuego. 5 Yo
estaba entonces entre Jehová y vosotros para comu-
nicaros la palabra de Jehová, porque vosotros tuvis-
teis temor del fuego y no subisteis al monte. Él dijo:
6 »"Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de tierra
de Egipto, de casa de servidumbre.
7 »No tendrás dioses ajenos delante de mí.
8 »No harás para ti escultura ni imagen alguna de
cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra,
ni en las aguas debajo de la tierra. 9 No te inclinarás a
ellas ni las servirás, porque yo soy Jehová, tu Dios,
fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre
los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de los
que me aborrecen, 10 y hago misericordia a millares, a
los que me aman y guardan mis mandamientos.
11 »No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en
vano, porque Jehová no considerará inocente al que
tome su nombre en vano.
12 »Guardarás el sábado para santificarlo, como
Jehová, tu Dios, te ha mandado. 13 Seis días trabaja-
rás y harás toda tu obra, 14 pero el séptimo día es de
reposo para Jehová, tu Dios. Ninguna obra harás tú,
ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu
buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extran-
jero que está dentro de tus puertas, para que tu
siervo y tu sierva puedan descansar como tú.
15 Acuérdate de que fuiste siervo en tierra de Egip-
to, y que Jehová, tu Dios, te sacó de allá con mano
fuerte y brazo extendido, por lo cual Jehová, tu
Dios, te ha mandado que guardes el sábado.
16 »Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová,
tu Dios, te ha mandado, para que sean prolongados
tus días y para que te vaya bien sobre la tierra que
Jehová, tu Dios, te da.
17 »No matarás.
18 »No cometerás adulterio.
19 »No hurtarás.
20 »No dirás falso testimonio contra tu prójimo.
21 »No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desea-

rás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo,
ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna
de tu prójimo".

EL TERROR DEL PUEBLO
(Ex 20: 18-26)

22 »Estas palabras las pronunció Jehová con po-
tente voz ante toda vuestra congregación, en el
monte, de en medio del fuego, la nube y la oscuri-
dad, y no añadió más. Luego las escribió en dos ta-
blas de piedra, que me entregó a mí. 23 Cuando oís-
teis la voz de en medio de las tinieblas y visteis el
monte que ardía en llamas, vinisteis a mí todos vo-
sotros, príncipes de las tribus y ancianos, 24 y dijis-
teis: "Jehová, nuestro Dios, nos ha mostrado su
gloria y su grandeza, y hemos oído su voz, que sale
de en medio del fuego. Hoy hemos visto que Jehová
habla al hombre, y éste aún vive. 25 Ahora, pues,
¿por qué vamos a morir? —porque este gran fuego
nos consumirá—; si seguimos oyendo la voz de Je-
hová, nuestro Dios, moriremos. 26 Pues, ¿qué es el
hombre para que oiga la voz del Dios viviente ha-
blando de en medio del fuego, como nosotros la
oímos, y aún viva? 27 Acércate tú, y oye todas las
cosas que diga Jehová, nuestro Dios. Tú nos dirás
todo lo que Jehová, nuestro Dios, te diga, y noso-
tros oiremos y obedeceremos".

28 »Jehová oyó vuestras palabras cuando me habla-
bais, y me dijo: "He oído las palabras de este pueblo,
lo que ellos te han dicho; bien está todo lo que han
dicho. 29 ¡Ojalá siempre tuvieran tal corazón, que me
temieran y guardaran todos los días todos mis manda-

Aspectos teológicos

LA LEY MORAL Y LA LEY CEREMONIAL

LA LEY MORAL	LA LEY CEREMONIAL
Existía antes del pecado (Génesis 2: 17; 3:1-7; Romanos 4: 15; 1 Juan 3: 4).	**Fue dada después del evento del Sinaí** (Éxodo 21-23, 25-30).
Fue dada por Dios (Éxodo 20: 1-17; Deuteronomio 4: 12-13; 5: 22).	**Fue dada por Moisés** (Éxodo 21: 1; 24: 3; Nehemías 9: 14; 2 Reyes 21: 8).
Fue escrita por Dios en dos tablas de piedra (Éxodo 31: 18; 32: 16; Deuteronomio 5: 22; 10: 1-5).	**Fue escrita por Moisés en un libro** (Éxodo 24: 4, 7; Deuteronomio 31: 9, 24).
Fue colocada dentro del arca del pacto (Deuteronomio 10: 1-5; 1 Reyes 8: 9).	**Fue colocada junto al arca del pacto** (Deuteronomio 31: 24-26; 2 Reyes 22: 8).
A los Diez Mandamientos se les llama la Ley de Dios (Éxodo 24: 12; Deuteronomio 4: 13; 1 Crónicas 22: 12; Romanos 7: 7, 22).	**A las leyes ceremoniales se les llama la ley de Moisés** (Daniel 9: 10-11, 13; Josué 23: 6; Lucas 2: 22-23).
Revela las obligaciones morales hacia Dios y el prójimo (Éxodo 20: 1-17; Eclesiastés 12: 13-14; Santiago 2: 8-12).	**Describe la expiación a través del sistema de sacrificios** (Levítico 4, 16 y 20).
No incluye nada relacionado con las ofrendas, los sacrificios y las ordenanzas especiales (Éxodo 20: 1-17; Jeremías 7: 22-23).	**Únicamente tenía que ver con los sacrificios, las tipologías y las sombras** (Hebreos 9: 1, 9, 10; 10: 1-10).
Es eterna e inmutable (Salmo 111: 7-8; Mateo 5: 17-19).	**Su función terminaría en ocasión de la crucifixión de Jesús** (Oseas 2: 11; Hechos 15: 5-24; Efesios 2: 15-17; Hebreos 7: 12-14).
Es buena y espiritual (Romanos 7:12, 14; Salmo 19: 7).	**Es imperfecta e impotente** (Ezequiel 20: 25; Hebreos 7: 18-19; 9: 9-11).
Los Diez Mandamientos no fueron abolidos en la cruz; como resultado, los primeros cristianos siguieron observando el sábado después de la crucifixión (Lucas 23: 56; Hechos 13: 42-44; 15: 21; 17: 2; 18: 1-4).	**Las fiestas anuales, los sábados ceremoniales y las lunas nuevas terminaron en ocasión de la crucifixión; como resultado, los cristianos no necesitan observar estas ceremonias** (Marcos 15: 37-38; Hebreos 10: 1-23).

mientos, para que a ellos y a sus hijos les fuera bien
para siempre! 30 Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas.
31 Y tú quédate aquí conmigo; yo te diré todos los
mandamientos, estatutos y decretos que les enseña-
rás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra
que yo les doy en posesión". 32 Mirad, pues, que ha-
gáis como Jehová, vuestro Dios, os ha mandado. No os
apartéis a la derecha ni a la izquierda. 33 Andad en
todo el camino que Jehová, vuestro Dios, os ha manda-
do, para que viváis, os vaya bien y prolonguéis vues-
tros días en la tierra que habéis de poseer.

EL GRAN MANDAMIENTO

6 »Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y
decretos que Jehová, vuestro Dios, mandó que os
enseñara, para que los pongáis por obra en la tierra a
la que vais a pasar para tomarla en posesión, 2 a fin de
que temas a Jehová, tu Dios, guardando todos los
estatutos y mandamientos que yo te mando, tú, tu
hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para
que se prolonguen tus días. 3 Oye, pues, Israel, y cui-
da de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la
tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis,
como te ha dicho Jehová, el Dios de tus padres.
4 »Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es.
5 »Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón,
de toda tu alma y con todas tus fuerzas.
6 »Estas palabras que yo te mando hoy, estarán so-
bre tu corazón. 7 Se las repetirás a tus hijos, y les ha-
blarás de ellas estando en tu casa y andando por el
camino, al acostarte y cuando te levantes. 8 Las atarás
como una señal en tu mano, y estarán como frontales
entre tus ojos; 9 las escribirás en los postes de tu casa
y en tus puertas.

EXHORTACIONES A LA OBEDIENCIA

10 »Cuando Jehová, tu Dios, te haya introducido
en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y
Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas
que tú no edificaste, 11 con casas llenas de toda cla-
se de bienes, las cuales tú no llenaste, con cisternas
cavadas, que tú no cavaste, y viñas y olivares que no
plantaste, luego que comas y te sacies, 12 cuídate de
no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de
Egipto, de casa de servidumbre. 13 A Jehová, tu
Dios, temerás, a él solo servirás y por su nombre
jurarás. 14 No vayáis detrás de dioses ajenos, de los
dioses de los pueblos que están en vuestros contor-
nos, 15 porque Jehová, tu Dios, que está en medio
de ti, es un Dios celoso; su furor se inflamaría con-
tra ti y te haría desaparecer de sobre la tierra.
16 »No tentaréis a Jehová, vuestro Dios, como lo
tentasteis en Masah. 17 Guardad cuidadosamente los
mandamientos de Jehová, vuestro Dios, sus testimo-
nios y los estatutos que te ha mandado. 18 Haz lo rec-
to y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya
bien y llegues a poseer la buena tierra que Jehová
juró dar a tus padres, 19 y para que él arroje a tus
enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho.
20 »Mañana, cuando te pregunte tu hijo: "¿Qué
significan los testimonios, estatutos y decretos que
Jehová nuestro Dios os mandó?", 21 dirás a tu hijo:
"Nosotros éramos siervos del faraón en Egipto, y
Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa. 22 Je-
hová hizo delante de nuestros ojos señales y mila-
gros grandes y terribles en Egipto, contra el faraón
y contra toda su casa. 23 Y nos sacó de allá para
traernos y darnos la tierra que prometió a nuestros
padres. 24 Jehová nos mandó que cumplamos todos
estos estatutos, y que temamos a Jehová, nuestro
Dios, para que nos vaya bien todos los días y para
que nos conserve la vida, como hasta hoy. 25 Y ten-
dremos justicia cuando cuidemos de poner por obra
todos estos mandamientos delante de Jehová, nues-
tro Dios, como él nos ha mandado".

ADVERTENCIAS CONTRA LA IDOLATRÍA

(Ex 34: 11-17)

7 »Cuando Jehová, tu Dios, te haya introducido en
la tierra a la que vas a entrar para tomarla, y haya
expulsado de delante de ti a muchas naciones: al he-
teo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al
heveo y al jebuseo; siete naciones mayores y más po-
derosas que tú, 2 y Jehová, tu Dios, te las haya entre-
gado y las hayas derrotado, las destruirás del todo. No
harás con ellas alianza ni tendrás de ellas misericor-
dia. 3 No emparentarás con ellas, no darás tu hija a su
hijo ni tomarás a su hija para tu hijo. 4 Porque apartará
de mí a tu hijo, que serviría a dioses ajenos. Entonces
el furor de Jehová se encenderá contra vosotros y os
destruirá bien pronto. 5 Pero así habéis de hacer con
ellos: sus altares destruiréis, quebraréis sus estatuas,
destruiréis sus imágenes de Asera y quemaréis sus
esculturas en el fuego. 6 Porque tú eres pueblo santo
para Jehová, tu Dios; Jehová, tu Dios, te ha escogido
para que le seas un pueblo especial, más que todos los
pueblos que están sobre la tierra.

UN PUEBLO SANTO PARA JEHOVÁ

7 »No por ser vosotros el más numeroso de todos
los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido,
pues vosotros erais el más insignificante de todos
los pueblos, 8 sino porque Jehová os amó y quiso
guardar el juramento que hizo a vuestros padres;
por eso os ha sacado Jehová con mano poderosa, y
os ha rescatado de la servidumbre, de manos del
faraón, rey de Egipto. 9 Conoce, pues, que Jehová,
tu Dios, es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la
misericordia a los que le aman y guardan sus man-
damientos, hasta por mil generaciones, 10 pero que
da su merecido, en su propia persona, al que le abo-
rrece, destruyéndolo; a quien le odia, no se demora

en darle en su propia persona el pago. 11 Guarda,
por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos
que yo te mando hoy que cumplas.

BENDICIONES DE LA OBEDIENCIA
(Lv 26: 3-13; Dt: 28: 1-14)

12 »Por haber oído estos decretos, haberlos guarda-
do y puesto por obra, Jehová, tu Dios, guardará conti-
go el pacto y la misericordia que juró a tus padres.
13 Te amará, te bendecirá y te multiplicará, bendecirá
el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano,
tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas y los rebaños
de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te
daría. 14 Bendito serás más que todos los pueblos; no
habrá en ti hombre ni mujer estéril, ni en tus ganados.
15 Apartará Jehová de ti toda enfermedad, y ninguna
de las malas plagas de Egipto que tú conoces hará caer
sobre ti, sino que las hará caer sobre todos los que te
aborrezcan. 16 Destruirás a todos los pueblos que Je-
hová, tu Dios, te entrega. No tendrás piedad de ellos
ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo.
17 »Si dices en tu corazón: "Estas naciones son mu-
cho más numerosas que yo, ¿cómo las podré exter-
minar?", 18 no les tengas temor. Acuérdate bien de lo
que hizo Jehová, tu Dios, con el faraón y con todo
Egipto, 19 de las grandes pruebas que vieron tus ojos,
de las señales y milagros, de la mano poderosa y el
brazo extendido con que Jehová, tu Dios, te sacó. Así
hará Jehová, tu Dios, con todos los pueblos en cuya
presencia tú temes. 20 También enviará Jehová, tu
Dios, avispas contra ellos, hasta que perezcan los
que queden y los que se hayan escondido de tu pre-
sencia. 21 No desmayes delante de ellos, porque Je-
hová, tu Dios, está en medio de ti, Dios grande y te-
mible. 22 Jehová, tu Dios, irá expulsando a estas
naciones de delante de ti poco a poco; no podrás
acabar con ellas en seguida, para que las fieras del
campo no se multipliquen contra ti. 23 Pero Jehová,
tu Dios, las entregará delante de ti, y les causará
grandes destrozos hasta que sean destruidas. 24 Él
entregará sus reyes en tus manos, y tú borrarás sus
nombres de debajo del cielo. Nadie te podrá resistir,
hasta que los destruyas. 25 Quemarás las esculturas
de sus dioses en el fuego; no codiciarás la plata ni el
oro que las recubren, ni los tomarás para ti, no sea
que tropieces por ello, pues es una abominación para
Jehová, tu Dios. 26 No llevarás ninguna cosa abomina-
ble a tu casa, para que no seas anatema. Del todo la
aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

LA BUENA TIERRA QUE HAN DE POSEER

8 »Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento
que yo os ordeno hoy, para que viváis, seáis mul-
tiplicados y entréis a poseer la tierra que Jehová pro-
metió con juramento a vuestros padres. 2 Te acorda-
rás de todo el camino por donde te ha traído Jehová,
tu Dios, estos cuarenta años en el desierto, para afli-
girte, para probarte, para saber lo que había en tu
corazón, si habías de guardar o no sus mandamien-
tos. 3 Te afligió, te hizo pasar hambre y te sustentó
con maná, comida que ni tú ni tus padres habían co-
nocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá
el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Je-
hová vivirá el hombre. 4 El vestido que llevabas pues-
to nunca envejeció, ni el pie se te ha hinchado en
estos cuarenta años. 5 Reconoce asimismo en tu cora-
zón, que, como castiga el hombre a su hijo, así Jeho-
vá, tu Dios, te castiga. 6 Guardarás, pues, los manda-
mientos de Jehová, tu Dios, andando en sus caminos
y temiéndolo. 7 Porque Jehová, tu Dios, te introduce
en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de
fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y
montes; 8 tierra de trigo y cebada, de vides, higueras
y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; 9 tie-
rra en la cual no comerás el pan con escasez, y donde
no te faltará nada; tierra cuyas piedras son de hierro
y de cuyos montes sacarás cobre. 10 Allí comerás y te
saciarás, y bendecirás a Jehová, tu Dios, por la buena
tierra que te habrá dado.

AMONESTACIÓN DE NO OLVIDAR A DIOS

11 »Cuídate de no olvidarte de Jehová, tu Dios, para
cumplir los mandamientos, decretos y estatutos que
yo te ordeno hoy; 12 no suceda que comas y te sacies,
edifiques buenas casas y las habites, 13 cuando tus
vacas y tus ovejas aumenten, la plata y el oro se te
multipliquen y todo lo que tengas se acreciente, 14 se
ensoberbezca tu corazón y te olvides de Jehová, tu
Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de ser-
vidumbre; 15 que te hizo caminar por un desierto
grande y espantoso, lleno de serpientes venenosas y
de escorpiones; que en una tierra de sed y sin agua
te sacó agua de la roca del pedernal; 16 que te susten-
tó con maná en el desierto, comida que tus padres no
habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la
postre hacerte bien, 17 y digas en tu corazón: "Mi
poder y la fuerza de mi mano me han traído esta ri-
queza"; 18 sino acuérdate de Jehová, tu Dios, porque
él es quien te da el poder para adquirir las riquezas,
a fin de confirmar el pacto que juró a tus padres,
como lo hace hoy.
19 »Pero si llegas a olvidarte de Jehová, tu Dios, y
vas tras dioses ajenos, los sirves y ante ellos te incli-
nas, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto
pereceréis. 20 Como las naciones que Jehová destrui-
rá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no
habréis atendido a la voz de Jehová, vuestro Dios.

DIOS DESTRUIRÁ A LAS NACIONES DE CANAÁN

9 »Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para
entrar a desposeer a naciones más numerosas y
más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralla-

das hasta el cielo, 2 un pueblo grande y alto, los hijos
de los anaceos, de los cuales tienes tú conocimiento,
y de quienes has oído decir: "¿Quién se sostendrá
delante de los hijos de Anac?". 3 Entiende, pues, hoy,
que es Jehová, tu Dios, el que pasa delante de ti
como fuego consumidor, quien los destruirá y humi-
llará en tu presencia. Tú los echarás y los destruirás
en seguida, como Jehová te ha dicho.
4 »Cuando Jehová, tu Dios, los haya echado de de-
lante de ti, no digas en tu corazón: "Por mi justicia
me ha traído Jehová a poseer esta tierra", pues por
la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de
delante de ti. 5 No por tu justicia ni por la rectitud
de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino
por la impiedad de estas naciones Jehová, tu Dios,
las arroja de delante de ti, y para confirmar la pala-
bra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y
Jacob. 6 Por tanto, has de saber que Jehová, tu Dios,
no te da en posesión esta buena tierra por tu justi-
cia, porque pueblo terco eres tú.

LA REBELIÓN DE ISRAEL EN HOREB

(Ex 31: 18—32: 35)

7 »Acuérdate, no olvides que has provocado la ira
de Jehová, tu Dios, en el desierto; desde el día en
que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entras-
teis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.
8 En Horeb provocasteis a ira a Jehová, y se enojó
Jehová contra vosotros para destruiros. 9 Cuando yo
subí al monte para recibir las tablas de piedra, las
tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estu-
ve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta
noches, sin comer pan ni beber agua. 10 Jehová me
dio las dos tablas de piedra escritas por el dedo de
Dios, y en ellas estaban escritas todas las palabras
que os habló Jehová en el monte, de en medio del
fuego, el día de la asamblea. 11 Al cabo de los cua-
renta días y cuarenta noches, Jehová me dio las dos
tablas de piedra, las tablas del pacto, 12 y me dijo:
"Levántate, desciende pronto de aquí, porque el
pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido.
Bien pronto se han apartado del camino que yo les
mandé y se han hecho una imagen de fundición".
13 »También me dijo Jehová: "He observado a este
pueblo y he visto que es un pueblo terco. 14 Déjame
que los destruya y borre su nombre de debajo del
cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mu-
cho más numerosa que ellos".
15 »Yo me volví y descendí del monte, el cual ardía
en llamas, con las tablas del pacto en mis dos ma-
nos. 16 Miré y vi que habíais pecado contra Jehová,
vuestro Dios: os habíais hecho un becerro de fundi-
ción, apartándoos bien pronto del camino que Jeho-
vá os había señalado. 17 Entonces tomé las dos ta-
blas, las arrojé de mis dos manos y las quebré
delante de vuestros ojos. 18 Luego me postré delan-
te de Jehová, y como antes hice, durante cuarenta
días y cuarenta noches no comí pan ni bebí agua, a
causa de todo el pecado que habíais cometido ha-
ciendo el mal ante los ojos de Jehová para enojarlo.
19 Porque temí a causa del furor y de la ira con que
Jehová estaba enojado contra vosotros hasta querer
destruiros. Pero Jehová me escuchó una vez más.
20 Contra Aarón también se enojó mucho Jehová
hasta querer destruirlo. Yo también oré por Aarón
en aquel entonces. 21 Luego tomé el objeto de vues-
tro pecado, el becerro que habíais hecho, lo quemé
en el fuego y lo desmenucé, moliéndolo muy bien,
hasta que quedó reducido a polvo, y eché aquel pol-
vo en el arroyo que descendía del monte.
22 »También en Tabera, en Masah y en Kibrot-ha-
taava provocasteis a ira a Jehová. 23 Y cuando desde
Cades-barnea Jehová os mandó: "Subid y poseed la
tierra que yo os he dado", también fuisteis rebeldes
al mandato de Jehová, vuestro Dios, y no le creísteis
ni obedecisteis a su voz. 24 Rebeldes habéis sido a
Jehová desde el día en que yo os conozco.
25 »Me postré, pues, delante de Jehová; cuarenta
días y cuarenta noches estuve postrado, porque Je-
hová dijo que os había de destruir. 26 Y oré a Jehová
diciendo: Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo, a
la heredad que has redimido con tu grandeza y que
sacaste de Egipto con mano poderosa. 27 Acuérdate
de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires la
dureza de este pueblo, su impiedad ni su pecado,
28 no sea que digan los de la tierra de donde nos sa-
caste: "Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en
la tie-rra que les había prometido, o porque los abo-
rrecía, los sacó para matarlos en el desierto". 29 Ellos
son tu pueblo, la heredad que sacaste con tu gran
poder y con tu brazo extendido.

EL PACTO RENOVADO

(Ex 34: 1-10)

10 »En aquel tiempo Jehová me dijo: "Lábrate
dos tablas de piedra como las primeras, y
sube hasta mí al monte. Hazte también un arca de
madera. 2 Yo escribiré en esas tablas las palabras
que estaban en las primeras tablas que quebraste, y
tú las pondrás en el Arca".
3 »Hice un arca de madera de acacia, labré dos ta-
blas de piedra como las primeras y subí al monte con
las dos tablas en mis manos. 4 Él escribió en las tablas
lo mismo que había escrito antes: los diez manda-
mientos que Jehová había proclamado en el monte
de en medio del fuego, el día de la asamblea. Y me
las entregó Jehová. 5 Entonces me volví, descendí del
monte y puse las tablas en el Arca que había hecho.
Allí están todavía, como Jehová me lo mandó.
6 »(Después salieron los hijos de Israel de Bee-
rot-bene-jaacán a Mosera. Allí murió Aarón y allí
fue sepultado. Le sucedió en el sacerdocio su hijo

Eleazar. 7 De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas. 8 En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví para que llevara el Arca del pacto de Jehová, para que estuviera delante de Jehová y lo sirviera, y para bendecir en su nombre, hasta el día de hoy. 9 Por eso Leví no tuvo parte ni heredad entre sus hermanos: Jehová es su heredad, como Jehová, tu Dios, le dijo.)

10 »Yo estuve en el monte, como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches. Jehová también me escuchó esta vez y no quiso destruirte. 11 Me dijo Jehová: "Levántate, disponte a marchar delante del pueblo, para que entren y tomen posesión de la tierra que juré a sus padres que les había de dar".

LO QUE DIOS EXIGE

12 »Ahora, pues, Israel, ¿qué pide de ti Jehová, tu Dios, sino que temas a Jehová, tu Dios, que andes en todos sus caminos, que ames y sirvas a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, 13 que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad? 14 De Jehová, tu Dios, son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todas las cosas que hay en ella. 15 Sin embargo, solamente de tus padres se agradó Jehová y los amó; y después de ellos escogió su descendencia, a vosotros, de entre todos los pueblos, como sucede hoy.

16 »Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz. 17 Porque Jehová, vuestro Dios, es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni recibe sobornos, 18 que hace justicia al huérfano y a la viuda, que ama también al extranjero y le da pan y vestido. 19 Amaréis, pues, al extranjero, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

20 »A Jehová, tu Dios, temerás, a él sólo servirás, a él seguirás y en su nombre jurarás. 21 Él es el objeto de tu alabanza y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto. 22 Con setenta personas descendieron tus padres a Egipto, pero ahora Jehová ha hecho que te multipliques como las estrellas del cielo.

LA GRANDEZA DE JEHOVÁ

11 »Amarás, pues, a Jehová, tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días. 2 Comprended hoy —no hablo de vuestros hijos, que no han sabido ni visto el castigo de Jehová, vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa, ni su brazo extendido 3 las señales y las obras que hizo en medio de Egipto contra el faraón, rey de Egipto, y toda su tierra; 4 lo que hizo con el ejército de Egipto, con sus caballos y sus carros; cómo precipitó Jehová las aguas del Mar Rojo sobre ellos cuando venían tras vosotros y los destruyó hasta hoy; 5 lo que ha hecho con vosotros en el desierto hasta vuestra llegada a este lugar; 6 lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió su boca la tierra y los tragó con sus familias, sus tiendas y todo su ganado en medio de todo Israel—, 7 pues vuestros ojos han visto todas las grandes obras que Jehová ha hecho.

BENDICIONES DE LA TIERRA PROMETIDA

8 »Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos y entréis a poseer la tierra a la cual vais a pasar para tomarla, 9 y para que os sean prolongados los días sobre la tierra, de la cual juró Jehová a vuestros padres que se la había de dar a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel. 10 La tierra a la que vas a entrar para tomarla no es como la tierra de Egipto, de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza. 11 La tierra a la que vais a entrar para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo; 12 una tierra de la que cuida Jehová, tu Dios. Siempre están sobre ella los ojos de Jehová, tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.

13 »Si obedecéis cuidadosamente a los mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová, vuestro Dios, y sirviéndolo con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, 14 yo daré la lluvia a vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía, y tú recogerás tu grano, tu vino y tu aceite. 15 Daré también hierba en tu campo para tus ganados, y comerás hasta saciarte. 16 Guardaos, pues, que vuestro corazón no se deje engañar y os apartéis para servir a dioses ajenos e inclinaros delante de ellos; 17 no sea que se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, cierre los cielos y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis bien pronto en esa buena tierra que os da Jehová.

18 »Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, las ataréis como señal en vuestra mano y serán como insignias entre vuestros ojos. 19 Las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. 20 Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas, 21 para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.

22 »Porque si guardáis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amáis a Jehová, vuestro Dios, andando en todos sus caminos y siguiéndolo a él, 23 Jehová también echará de vuestra presencia a todas estas naciones, y desposeeréis a naciones grandes y más poderosas que

vosotros. 24 Todo lugar que pise la planta de vuestro pie
será vuestro: desde el desierto hasta el Líbano, desde el
río Éufrates hasta el mar occidental será vuestro terri-
torio. 25 Nadie se sostendrá delante de vosotros; miedo
y temor de vosotros pondrá Jehová, vuestro Dios, sobre
toda la tierra que piséis, como él os ha dicho.

26 »Mirad: Yo pongo hoy delante de vosotros la ben-
dición y la maldición: 27 la bendición, si obedecéis los
mandamientos de Jehová, vuestro Dios, que yo os
prescribo hoy, 28 y la maldición, si no obedecéis los
mandamientos de Jehová, vuestro Dios y os apartáis
del camino que yo os ordeno hoy, para ir tras dioses
ajenos que no habéis conocido.

29 »Cuando Jehová, tu Dios, te haya introducido
en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la
bendición sobre el monte Gerizim y la maldición
sobre el monte Ebal, 30 los cuales están al otro lado
del Jordán, tras el camino del occidente, en la tierra
del cananeo, que habita en el Arabá, frente a Gilgal,
junto al encinar de More. 31 Porque vosotros pasáis
el Jordán para ir a poseer la tierra que os da Jehová,
vuestro Dios. La tomaréis y habitaréis en ella.
32 Cuidaréis, pues, de cumplir todos los estatutos y
decretos que yo presento hoy delante de vosotros.

EL SANTUARIO ÚNICO

12 »Éstos son los estatutos y decretos que cuida-
réis de poner por obra en la tierra que Jeho-
vá, el Dios de tus padres, te ha dado para que tomes
posesión de ella, todos los días que vosotros viváis
sobre la tierra.

2 »Destruiréis enteramente todos los lugares don-
de las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a
sus dioses, sobre los montes altos, sobre los colla-
dos y bajo todo árbol frondoso. 3 Derribaréis sus al-
tares, quebraréis sus estatuas, quemaréis sus imá-
genes de Asera, destruiréis las esculturas de sus
dioses y borraréis su nombre de aquel lugar.

4 »No haréis así a Jehová, vuestro Dios, 5 sino que el
lugar que Jehová, vuestro Dios, escoja entre todas
vuestras tribus, para poner allí su nombre y habitar en
él, ése buscaréis, y allá iréis. 6 Allí llevaréis vuestros
holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos y
la ofrenda reservada de vuestras manos, vuestros vo-
tos, vuestras ofrendas voluntarias y las primicias de
vuestras vacas y de vuestras ovejas; 7 allí comeréis de-
lante de Jehová, vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros
y vuestras familias, de toda obra de vuestras manos en
que Jehová, tu Dios, te haya bendecido.

8 »No haréis como todo lo que hacemos nosotros
aquí ahora, cada uno lo que bien le parece, 9 porque
hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad
que os da Jehová, vuestro Dios. 10 Pero pasaréis el Jor-
dán y habitaréis en la tierra que Jehová, vuestro Dios,
os hace heredar. Él os hará descansar de todos vues-
tros enemigos de alrededor, y habitaréis seguros. 11 Y
al lugar que Jehová, vuestro Dios, escoja para poner en
él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os
mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios,
vuestros diezmos, las ofrendas reservadas de vuestras
manos, y todo lo escogido de los votos que hayáis pro-
metido a Jehová. 12 Y os alegraréis delante de Jehová,
vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas,
vuestros siervos y vuestras siervas, así como el levita
que habite en vuestras poblaciones, por cuanto no tie-
ne parte ni heredad con vosotros.

13 »Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cual-
quier lugar que veas; 14 sólo en el lugar que Jehová
escoja en una de tus tribus ofrecerás tus holocaus-
tos, y allí harás todo lo que yo te mando.

15 »Con todo, podrás sacrificar y comer la carne en
todas tus poblaciones conforme a tu deseo, según la
bendición que Jehová, tu Dios, te haya dado. Tanto el
impuro como el limpio la podrán comer, como si fuera
una gacela o un ciervo. 16 Solamente que sangre no
comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua.

17 »Tampoco comerás en tus poblaciones el diezmo
de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias
de tus vacas ni de tus ovejas, ni los votos que prome-
tas, ni las ofrendas voluntarias, ni ninguna otra
ofrenda reservada de tus manos, 18 sino que delante
de Jehová, tu Dios, las comerás, en el lugar que Jeho-
vá, tu Dios, haya escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu sier-
vo, tu sierva y el levita que habita en tus poblaciones.
Te alegrarás delante de Jehová, tu Dios, de toda la
obra de tus manos. 19 Ten cuidado de no desamparar
al levita mientras vivas sobre la tierra.

20 »Cuando Jehová, tu Dios, ensanche tu territorio,
como él te ha dicho, y tú digas: "Comeré carne",
porque deseaste comerla, siempre que lo desees po-
drás comerla. 21 Si está lejos de ti el lugar que Jeho-
vá, tu Dios, escoja para poner allí su nombre, podrás
matar de las vacas y de las ovejas que Jehová te haya
dado, como te he mandado yo, y comerás en tus ciu-
dades todo lo que desees. 22 Lo mismo que se come
la gacela y el ciervo, así las podrás comer; el impuro
y el limpio podrán comer también de ellas. 23 Sola-
mente que te mantengas firme en no comer sangre,
porque la sangre es la vida, y no comerás la vida jun-
to con la carne. 24 No la comerás; en tierra la derra-
marás como si fuera agua. 25 No comerás de ella,
para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti,
cuando hagas lo recto ante los ojos de Jehová.

26 »Pero las cosas que hayas consagrado y las que
ofrezcas como voto, las tomarás y las llevarás al lu-
gar que Jehová haya escogido. 27 Ofrecerás tus holo-
caustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jeho-
vá, tu Dios; la sangre de tus sacrificios será
derramada sobre el altar de Jehová, tu Dios, y po-
drás comer la carne.

28 »Guarda y escucha todas estas palabras que yo te
mando, para que haciendo lo bueno y lo recto ante

los ojos de Jehová, tu Dios, te vaya bien, a ti y a tus hijos después de ti, para siempre.

ADVERTENCIAS CONTRA LA IDOLATRÍA

29 »Cuando Jehová, tu Dios, haya destruido delante
de ti las naciones que tú vas a poseer, y las heredes y
habites en su tierra, 30 guárdate que no tropieces si-
guiendo el ejemplo de ellas, después que sean destrui-
das delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses,
diciendo: "¿De qué manera servían aquellas naciones
a sus dioses, para que yo también les sirva de igual
modo?". 31 No harás así a Jehová, tu Dios, porque to-
das las cosas abominables que Jehová aborrece las hi-
cieron ellos a sus dioses, pues aun a sus hijos y a sus
hijas quemaban al fuego en honor de sus dioses.
32 »Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no
añadirás a ello, ni de ello quitarás.

13 »Cuando se levante en medio de ti un profeta
o soñador de sueños, y te anuncie una señal
o un prodigio, 2 si se cumple la señal o el prodigio
que él te anunció, y te dice: "Vayamos tras dioses
ajenos —que tú no conoces— y sirvámoslos", 3 no
escucharás las palabras de tal profeta ni de tal soña-
dor de sueños, porque Jehová, vuestro Dios, os está
probando para saber si amáis a Jehová, vuestro
Dios, con todo vuestro corazón y con toda vuestra
alma. 4 A Jehová, vuestro Dios, seguiréis y a él teme-
réis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su
voz, a él serviréis y a él le seréis fieles. 5 Tal profeta
o soñador de sueños deberá morir, por cuanto acon-
sejó la rebelión contra Jehová, vuestro Dios, que te
sacó de tierra de Egipto y te rescató de la casa de
servidumbre, y trató de apartarte del camino por el
cual Jehová, tu Dios, te mandó que anduvieras. Así
apartarás el mal de en medio de ti.
6 »Si te incita tu hermano, el hijo de tu madre, o tu
hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciéndote en
secreto: "Vayamos y sirvamos a dioses ajenos", que ni
tú ni tus padres conocisteis, 7 —los dioses de los pue-
blos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o
lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro
extremo de ella—, 8 no consentirás con él ni le prista-
rás oído, tu ojo no lo compadecerá, no le tendrás mise-
ricordia ni lo encubrirás, 9 sino que lo matarás; tu mano
se alzará primero sobre él para matarlo, y después la
mano de todo el pueblo. 10 Lo apedrearás hasta que
muera, por cuanto procuró apartarte de Jehová, tu
Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de la casa de ser-
vidumbre, 11 para que todo Israel lo sepa y tema, y no
vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a ésta.
12 »Si oyes decir que en alguna de las ciudades que
Jehová, tu Dios, te da para vivir en ellas, 13 han salido
de entre los tuyos hombres impíos que han instigado
a los habitantes de su ciudad, diciendo: "Vayamos y
sirvamos a dioses ajenos", que vosotros no conocis-
teis, 14 tú investigarás, buscarás y preguntarás con dili-
gencia. Si resulta ser cierto que en medio de ti se ha
cometido tal abominación, 15 irremisiblemente herirás
a filo de espada a los habitantes de aquella ciudad,
destruyéndola con todo lo que haya en ella, y también
matarás sus ganados a filo de espada. 16 Juntarás todo
su botín en medio de la plaza y prenderás fuego a la
ciudad con todo su botín, todo ello como holocausto a
Jehová, tu Dios. Quedará convertido en un montón de
ruinas para siempre; nunca más será edificada.
17 »No te quedarás con nada del anatema, para
que Jehová se aparte del ardor de su ira, tenga mi-
sericordia y compasión de ti, y te multiplique, como
lo juró a tus padres, 18 cuando obedezcas a la voz de
Jehová, tu Dios, guardando todos sus mandamien-
tos que yo te he dado hoy, para hacer lo recto ante
los ojos de Jehová, tu Dios.

14 »Hijos sois de Jehová, vuestro Dios; no os ha-
réis incisiones ni os raparéis a causa de un
muerto. 2 Porque eres pueblo santo a Jehová, tu
Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un
pueblo único entre todos los pueblos que están so-
bre la tierra.

ANIMALES LIMPIOS Y ANIMALES INMUNDOS

(Lv 11: 1-47)

3 »Nada abominable comerás.
4 »Éstos son los animales que podréis comer: el
buey, la oveja, la cabra, 5 el ciervo, la gacela, el cor-
zo, la cabra montés, el íbice, el antílope y el carnero
montés. 6 También podréis comer todo animal de
pezuñas partidas, o sea, hendida en dos mitades, y
que rumia. 7 Pero estos no comeréis entre los que
rumian o entre los que tienen la pezuña hendida: el
camello, la liebre y el conejo, porque rumian, pero
no tienen la pezuña hendida; os serán inmundos.
8 Tampoco el cerdo, porque tiene la pezuña hendi-
da, pero no rumia; os será inmundo. De la carne de
estos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.
9 »De entre los que viven en el agua, estos po-
dréis comer: todo lo que tiene aletas y escamas.
10 Pero no comeréis lo que no tiene aletas y escama;
os será inmundo.
11 »Podréis comer toda ave limpia. 12 Pero éstas son
las que no podréis comer: el águila, el quebrantahue-
sos, el azor, 13 el gallinazo, el milano según su espe-
cie, 14 todo cuervo según su especie, 15 el avestruz, la
lechuza, la gaviota y el gavilán según sus especies,
16 el búho, el ibis, el calamón, 17 el pelícano, el buitre,
el somormujo, 18 la cigüeña, la garza según su espe-
cie, la abubilla y el murciélago.
19 »Todo insecto alado os será inmundo: no se co-
merá. 20 Podréis comer toda ave limpia.
21 »No comeréis ningún animal muerto. Al extran-
jero que está en tus poblaciones se lo darás, y él

podrá comerlo; o véndelo a un extranjero, porque
tú eres un pueblo consagrado a Jehová, tu Dios.
»No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

LA LEY DEL DIEZMO

22 »Indefectiblemente diezmarás todo el producto
del grano que rinda tu campo cada año. 23 Comerás
delante de Jehová, tu Dios, en el lugar que él escoja
para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de
tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas
y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jeho-
vá, tu Dios, todos los días. 24 Si el camino es tan largo
que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar
que Jehová, tu Dios, haya escogido para poner en él
su nombre, cuando Jehová, tu Dios, te haya bendeci-
do, 25 entonces lo venderás, llevarás el dinero conti-
go e irás al lugar que Jehová, tu Dios, escoja. 26 Allí
entregarás el dinero por todo lo que deseas: por va-
cas, por ovejas, por vino, por sidra o por cualquier
cosa que tú desees. Comerás allí delante de Jehová,
tu Dios, y te alegrarás, tú y tu familia.
27 »No desampararás al levita que habite en tus po-
blaciones, porque no tiene parte ni heredad contigo.
28 »Al cabo de tres años sacarás todo el diezmo de
tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciu-
dades. 29 Allí vendrá el levita, que no tiene parte ni
heredad contigo, el extranjero, el huérfano y la viuda
que haya en tus poblaciones, y comerán y se saciarán,
para que Jehová, tu Dios, te bendiga en toda obra que
tus manos hagan.

EL AÑO DE REMISIÓN

15 »Cada siete años harás remisión.
2 »En esto consiste la remisión: perdonará a su
deudor todo aquel que haya prestado algo de su perte-
nencia, con lo cual obligó a su prójimo; no lo demanda-
rá más a su prójimo, o a su hermano, porque ha sido
proclamada la remisión de Jehová. 3 Del extranjero de-
mandarás el reintegro; pero lo que tu hermano tenga
de ti, se lo perdonarás. 4 Así no habrá mendigos entre
los tuyos, pues Jehová te bendecirá con abundancia en
la tierra que Jehová, tu Dios, te da por heredad, para
que la tomes en posesión, 5 si escuchas fielmente la voz
de Jehová, tu Dios, para guardar y cumplir todos estos
mandamientos que yo te ordeno hoy. 6 Ya que Jehová,
tu Dios, te habrá bendecido, como te ha dicho, presta-
rás entonces a muchas naciones, pero tú no tomarás
prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones,
pero sobre ti no tendrán dominio.

PRÉSTAMOS A LOS POBRES

7 »Cuando haya algún pobre entre tus hermanos
en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová,
tu Dios, te da, no endurecerás tu corazón ni le ce-
rrarás tu mano a tu hermano pobre, 8 sino que le
abrirás tu mano liberalmente y le prestarás lo que
en efecto necesite. 9 Guárdate de albergar en tu
corazón este pensamiento perverso: "Cerca está el
séptimo año, el de la remisión", para mirar con ma-
los ojos a tu hermano pobre y no darle nada, pues
él podría clamar contra ti a Jehová, y se te contaría
como pecado. 10 Sin falta le darás, y no serás de
mezquino corazón cuando le des, porque por ello
te bendecirá Jehová, tu Dios, en todas tus obras y
en todo lo que emprendas. 11 Pues nunca faltarán
pobres en medio de la tierra; por eso yo te mando:
Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al meneste-
roso en tu tierra.

LEYES SOBRE LOS ESCLAVOS
(Ex 21: 1-11)

12 »Si se vende a ti tu hermano hebreo o hebrea, te
servirá seis años, y al séptimo le dejarás libre. 13 Y
cuando lo dejes libre, no lo enviarás con las manos

Cultura e historia

¿Por qué únicamente los que rumian y tienen pezuña hendida?

Porque son todos animales herbívoros, por lo que se alimentan exclusivamente de vegetales. Ello los sitúa en la base de la cadena trófica alimentaria y hace que su carne contenga menos residuos y contaminantes tóxicos. Estas sustancias, cuya presencia en la biosfera ha aumentado peligrosamente desde la revolución industrial en el siglo XIX, se concentran en los tejidos animales. Cuanto más carnívoro es un animal, más contaminantes acumula. Lo mismo es válido para los animales acuáticos.

Porque disponen de un complejo sistema gástrico formado por cuatro bolsas en las que todo lo que ingieren es fermentado y, en cierto modo, depurado químicamente antes de pasar al intestino y a la sangre. En los animales monogástricos, como el caballo, el cerdo, el conejo, así como el ser humano, la fermentación ocurre normalmente en el último tramo del conducto digestivo (el intestino grueso), y no en el estómago.

Tomado de Jorge Pamplona Roger, *Enciclopedia de los alimentos y su poder curativo*, tomo I (Madrid: Safeliz, 2014), pág. 297.

vacías. 14 Lo abastecerás liberalmente de tus ovejas,
de tu era y de tu lagar; le darás de aquello con que
Jehová te haya bendecido. 15 Te acordarás de que
fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová, tu
Dios, te rescató; por eso yo te mando esto hoy.
16 »Pero si él te dice: "No te dejaré", porque te
ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo,
17 entonces tomarás una lesna y horadarás su oreja
contra la puerta, y será tu siervo para siempre. Así
también harás con tu criada. 18 No te parezca duro
cuando lo dejes libre, pues por la mitad del costo de
un jornalero te sirvió seis años. Y Jehová, tu Dios,
te bendecirá en todo cuanto hagas.

CONSAGRACIÓN DE LOS PRIMOGÉNITOS MACHOS

19 »Consagrarás a Jehová, tu Dios, todo primogéni-
to macho de tus vacas y de tus ovejas.
»No te servirás del primogénito de tus vacas ni
trasquilarás al primogénito de tus ovejas. 20 Delante
de Jehová, tu Dios, los comerás cada año, tú y tu fa-
milia, en el lugar que Jehová escoja. 21 Pero si tiene
algún defecto, si es ciego, o cojo, o tiene cualquier
otra falta, no lo sacrificarás a Jehová, tu Dios. 22 En
tus poblaciones lo comerás; lo mismo el impuro que
el limpio lo comerán, como si fuera una gacela o un
ciervo. 23 Solamente que no comas su sangre; sobre
la tierra la derramarás como si fuera agua.

FIESTAS ANUALES

(Ex 23: 14-17; 34: 18-24)

16 »Guardarás el mes de Abib y celebrarás la Pas-
cua a Jehová, tu Dios, porque en el mes de Abib,
por la noche, te sacó Jehová, tu Dios, de Egipto.
2 »Sacrificarás la víctima de la Pascua a Jehová, tu
Dios, de las ovejas y las vacas, en el lugar que Jehová
escoja para que habite allí su nombre.
3 »No comerás con ella pan con levadura; durante
siete días comerás con ella pan sin levadura, pan de
aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto,
para que todos los días de tu vida te acuerdes del
día en que saliste de la tierra de Egipto. 4 No se verá
levadura junto a ti en todo tu territorio durante sie-
te días. Y de la carne que sacrifiques en la tarde del
primer día, no quedará nada hasta la mañana. 5 No
podrás sacrificar la víctima de la Pascua en cual-
quiera de las ciudades que Jehová, tu Dios, te da,
6 sino en el lugar que Jehová, tu Dios, escoja para
que habite su nombre. Allí sacrificarás la víctima de
la Pascua por la tarde, a la puesta del sol, a la hora
que saliste de Egipto. 7 La asarás y comerás en el
lugar que Jehová, tu Dios, haya escogido, y por la
mañana regresarás y volverás a tu habitación. 8 Seis
días comerás pan sin levadura, y el séptimo día será
fiesta solemne dedicada a Jehová, tu Dios: no traba-
jarás en él.
9 »Siete semanas contarás; desde que comience a me-
terse la hoz en las mieses comenzarás a contar las siete
semanas. 10 Y celebrarás la fiesta solemne de las Sema-
nas en honor de Jehová, tu Dios, presentando tus ofren-
das voluntarias según lo abundantes que hayan sido las
bendiciones de Jehová, tu Dios. 11 Te alegrarás delante
de Jehová, tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sier-
va, el levita que habita en tus ciudades, y el extranjero,
el huérfano y la viuda que viven entre los tuyos, en el
lugar que Jehová, tu Dios, haya escogido para poner allí
su nombre. 12 Acuérdate de que fuiste siervo en Egip-
to; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos.
13 »Celebrarás la fiesta solemne de los Tabernácu-
los durante siete días, cuando hayas hecho la cose-
cha de tu era y de tu lagar. 14 Te alegrarás en tus
fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu
sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la
viuda que viven en tus poblaciones. 15 Durante siete
días celebrarás la fiesta solemne en honor de Jeho-
vá, tu Dios, en el lugar que Jehová escoja, porque te
habrá bendecido Jehová, tu Dios, en todos tus fru-
tos y en todas las obras de tus manos, y estarás ver-
daderamente alegre.
16 »Tres veces cada año se presentarán todos tus
varones delante de Jehová, tu Dios, en el lugar que
él escoja: en la fiesta solemne de los Panes sin leva-
dura, en la fiesta solemne de las Semanas y en la
fiesta solemne de los Tabernáculos. Y ninguno se
presentará delante de Jehová con las manos vacías;
17 cada uno presentará su ofrenda conforme a la
bendición que Jehová, tu Dios, te haya dado.

ADMINISTRACIÓN DE LA JUSTICIA

18 »En todas las ciudades que Jehová, tu Dios, te
dará, pondrás jueces y oficiales, por tribus, los cua-
les juzgarán al pueblo con justo juicio. 19 No tuerzas
el derecho, no hagas acepción de personas ni tomes
soborno, porque el soborno ciega los ojos de los
sabios y pervierte las palabras de los justos. 20 La
justicia, sólo la justicia seguirás, para que vivas y
heredes la tierra que Jehová, tu Dios, te da.
21 »No plantarás ningún árbol para Asera cerca
del altar de Jehová, tu Dios, que hayas edificado,
22 ni te levantarás estatua, lo cual aborrece Jehová,
tu Dios.

17 »No ofrecerás en sacrificio a Jehová, tu Dios,
buey o cordero en el cual haya defecto o algu-
na cosa mala, pues es cosa abominable para Jehová,
tu Dios.
2 »Cuando se halle entre los tuyos, en alguna de
las ciudades que Jehová, tu Dios, te da, un hombre
o una mujer que haya hecho lo malo ante los ojos
de Jehová, tu Dios, traspasando su pacto, 3 que haya
ido a servir a dioses ajenos y se haya inclinado ante
ellos, ya sea ante el sol, la luna o todo el ejército del

cielo, lo cual yo he prohibido, 4 y te sea dado aviso,
entonces investiga muy bien. Si resulta ser cierto
que tal abominación ha sido hecha en Israel, 5 sacarás a las puertas de tu ciudad al hombre o a la mujer
que haya cometido esta mala acción, sea hombre o
mujer, y los apedrearás hasta que mueran.
6 »Por testimonio de dos o de tres testigos morirá
el que haya de morir; no morirá por el testimonio
de un solo testigo. 7 La mano de los testigos caerá
primero sobre él para matarlo, y después la mano
de todo el pueblo. Así apartarás el mal de en medio
de ti.
8 »Cuando alguna cosa te sea difícil en el juicio,
entre una clase de homicidio y otra, entre una clase
de derecho legal y otra, y entre una clase de herida
y otra, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová, tu Dios, escoja. 9 Acudirás a los sacerdotes levitas y al juez que haya en aquellos días, y preguntarás.
Ellos te enseñarán la sentencia del juicio. 10 Y harás
lo que indique la sentencia que te dicten los del
lugar que Jehová escoja, cuidando de cumplir todo
lo que te manifiesten. 11 Procederás según las instrucciones que te den y el juicio que te pronuncien;
no te apartarás ni a la derecha ni a la izquierda de la
sentencia que te dicten. 12 El hombre que proceda
con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está
para ministrar allí delante de Jehová, tu Dios, o al
juez, ése morirá. Así apartarás el mal de en medio
de Israel. 13 Y cuando todo el pueblo lo sepa, temerá y no se ensoberbecerá.

PREVISIONES PARA UN ESTADO MONÁRQUICO

14 »Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová,
tu Dios, te da, tomes posesión de ella, la habites y
digas: "Voy a poner un rey sobre mí, como todas las
naciones que están en mis alrededores", 15 ciertamente pondrás como rey sobre ti al que Jehová, tu
Dios, escoja. A uno de tus hermanos pondrás sobre
ti como rey; no podrás poner sobre ti a un hombre
extranjero que no sea tu hermano. 16 Pero él no deberá tener muchos caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de adquirir caballos, pues
Jehová os ha dicho: "No volváis nunca por este camino". 17 Tampoco deberá tener muchas mujeres,
para que su corazón no se desvíe; ni amontonará
para sí demasiada plata ni oro.
18 »Cuando se siente sobre el trono de su reino,
entonces escribirá para sí en un libro una copia de
esta Ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas. 19 Lo tendrá consigo y lo leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer a
Jehová, su Dios, guardando todas las palabras de
esta Ley y estos estatutos, y poniéndolos por obra.
20 Así no se elevará su corazón sobre sus hermanos,
ni se apartará de estos mandamientos a la derecha
ni a la izquierda, a fin de que él y sus hijos prolonguen los días de su reino en medio de Israel.

LAS PORCIONES DE LOS LEVITAS

18 »Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu
de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas a Jehová y de la heredad de él comerán. 2 No tendrán, pues, heredad
entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él
les ha dicho.
3 »Éste será el derecho de los sacerdotes sobre
aquellos del pueblo que ofrezcan en sacrificio un
buey o un cordero: darán al sacerdote la pierna, las
quijadas y el cuajar. 4 Las primicias de tu grano, de tu
vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus
ovejas le darás, 5 porque a él ha escogido Jehová, tu
Dios, de entre todas tus tribus, para que él y sus hijos ministren en el nombre de Jehová para siempre.
6 »Cuando salga un levita de cualquiera de las ciudades de Israel donde haya vivido, y vaya con todo el
deseo de su alma al lugar que Jehová escoja, 7 ministrará en el nombre de Jehová, su Dios, como todos
sus hermanos, los levitas que estén allí delante de
Jehová. 8 Igual ración a la de los otros comerá, además de sus patrimonios.

AMONESTACIÓN CONTRA COSTUMBRES PAGANAS

9 »Cuando entres a la tierra que Jehová, tu Dios,
te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. 10 No sea hallado en ti
quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego,
ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, 11 ni encantador, ni adivino, ni
mago, ni quien consulte a los muertos. 12 Porque es
abominable para Jehová cualquiera que hace estas
cosas, y por estas cosas abominables Jehová, tu
Dios, expulsa a estas naciones de tu presencia.
13 Perfecto serás delante de Jehová, tu Dios. 14 Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a
adivinos oyen, pero a ti no te ha permitido esto Jehová, tu Dios.

DIOS PROMETE UN PROFETA COMO MOISÉS

15 »Un profeta como yo te levantará Jehová, tu
Dios, de en medio de ti, de tus hermanos; a él oiréis.
16 Conforme a todo lo que pediste a Jehová, tu Dios,
en el Horeb, el día de la asamblea, al decir: "No vuelva yo a oír la voz de Jehová, mi Dios, ni vea yo más
este gran fuego, para que no muera". 17 Y Jehová me
dijo: "Bien está eso que han dicho". 18 Un profeta
como tú les levantaré en medio de sus hermanos;
pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo
que yo le mande. 19 Pero a cualquiera que no oiga las
palabras que él pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuenta. 20 El profeta que tenga la presunción de

pronunciar en mi nombre una palabra que yo no le
haya mandado pronunciar, o que hable en nombre
de dioses ajenos, ese profeta morirá. 21 Tal vez digas
en tu corazón: "¿Cómo conoceremos que ésta no es
palabra de Jehová?". 22 Si el profeta habla en nombre
de Jehová, y no se cumple ni acontece lo que dijo,
esa palabra no es de Jehová. Por presunción habló el
tal profeta; no tengas temor de él.

LAS CIUDADES DE REFUGIO
(Nm 35: 9-28)

19 »Cuando Jehová, tu Dios, destruya a las naciones cuya tierra Jehová, tu Dios, te va a dar, y tú
las heredes y habites en sus ciudades y en sus casas,
2 apartarás tres ciudades en medio de la tierra que Je-
hová, tu Dios, te da para que la poseas. 3 Arreglarás los
caminos y dividirás en tres partes la tierra que Jehová,
tu Dios, te dará en heredad, a fin de que todo homici-
da huya allí. 4 Éste es el caso del homicida que podrá
huir allí y salvar su vida: aquel que hiera a su prójimo
sin intención y sin haber tenido enemistad con él an-
teriormente; 5 como el que va con su prójimo al monte
a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha
para cortar algún leño, se suelta el hierro del cabo, y da
contra su prójimo y éste muere. Aquél podrá huir a
una de estas ciudades y salvar su vida: 6 no sea que el
vengador de la sangre, enfurecido, persiga al homici-
da, lo alcance por ser largo el camino, y lo hiera de
muerte, cuando no debía ser condenado a muerte por
cuanto no tenía enemistad con su prójimo anterior-
mente. 7 Por tanto yo te mando que separes tres ciuda-
des. 8 Y si Jehová, tu Dios, ensancha tu territorio, como
lo juró a tus padres, y te da toda la tierra que prometió
dar a tus padres 9 —siempre y cuando guardes todos
estos mandamientos que yo te prescribo hoy para po-
nerlos por obra: que ames a Jehová, tu Dios, y andes
en sus caminos todos los días—, entonces añadirás
tres ciudades más a estas tres, 10 para que no sea derra-
mada sangre inocente en medio de la tierra que Jeho-
vá, tu Dios, te da por heredad, y no seas culpado de
derramamiento de sangre.

11 »Pero si hay alguien que aborrece a su prójimo y
lo acecha, se levanta contra él, lo hiere de muerte y
muere, y luego huye a alguna de estas ciudades, 12 en-
tonces los ancianos de su ciudad mandarán a sacarlo
de allí y lo entregarán en manos del vengador de la
sangre, para que muera. 13 No le compadecerás; así
extirparás de Israel todo derramamiento de sangre
inocente, y te irá bien.

14 »En la heredad que poseas en la tierra que Jehová,
tu Dios, te da, no reducirás los límites de la propiedad
de tu prójimo que fijaron los antiguos.

LEYES SOBRE EL TESTIMONIO

15 »No se tomará en cuenta a un solo testigo con-
tra alguien en cualquier delito ni en cualquier peca-
do, en relación con cualquier ofensa cometida. Sólo
por el testimonio de dos o tres testigos se manten-
drá la acusación.

16 »Cuando se levante un testigo falso contra al-
guien, para testificar contra él, 17 entonces los dos
litigantes se presentarán delante de Jehová y delante
de los sacerdotes y de los jueces que haya en aque-
llos días. 18 Los jueces investigarán bien, y si aquel
testigo resulta falso y ha acusado falsamente a su
hermano, 19 entonces haréis con él como él pensó
hacer con su hermano. Así extirparás el mal de en
medio de ti. 20 Los que queden, cuando lo sepan, te-
merán y no volverán a cometer más una maldad se-
mejante en medio de ti. 21 No lo compadecerás: vida
por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por
mano, pie por pie.

LEYES SOBRE LA GUERRA

20 »Cuando salgas a la guerra contra tus enemi-
gos, si ves caballos, carros y un pueblo más
numeroso que tú, no les tengas temor, porque Jeho-
vá, tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto, está
contigo. 2 Y cuando os acerquéis para combatir, se
pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo. 3 Les
dirá: "Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla
contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro cora-
zón, no temáis ni os azoréis ni tampoco os desalen-
téis delante de ellos, 4 porque Jehová, vuestro Dios,
va con vosotros, para pelear por vosotros contra
vuestros enemigos, para salvaros". 5 Luego hablarán
los oficiales al pueblo, y dirán: "¿Quién ha edificado
una casa nueva y no la ha estrenado? Que se vaya y
vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y al-
gún otro la estrene. 6 ¿Y quién ha plantado una viña
y no la ha disfrutado? Que se vaya y vuelva a su casa,
no sea que muera en la batalla y algún otro la disfru-
te. 7 ¿Y quién se ha desposado con una mujer y no la
ha tomado? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea
que muera en la batalla y algún otro la tome".

8 »Después volverán los oficiales a hablar al pue-
blo y dirán: "¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Que se vaya y vuelva a su casa, para que no
apoque el corazón de sus hermanos como ocurre
con el corazón suyo". 9 Y cuando los oficiales aca-
ben de hablar al pueblo, entonces los capitanes del
ejército tomarán el mando a la cabeza del pueblo.

10 »Cuando te acerques a una ciudad para comba-
tirla, le propondrás la paz. 11 Y si responde: "Paz", y
te abre sus puertas, todo el pueblo que en ella se
encuentre te será tributario y te servirá. 12 Pero si
no hace la paz contigo, sino que emprende la gue-
rra contra ti, entonces la sitiarás. 13 Luego que Jeho-
vá, tu Dios, la entregue en tus manos, herirás a to-
dos sus hombres a filo de espada. 14 Solamente las
mujeres y los niños, los animales y todo lo que haya
en la ciudad, todo su botín, lo tomarás para ti, y

comerás del botín de tus enemigos, los cuales Jehová, tu Dios, te entregó. 15 Así harás con todas las ciudades que estén muy lejos de ti y no pertenezcan a estas naciones. 16 Pero en las ciudades de estos pueblos que Jehová, tu Dios, te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida, 17 sino que destruirás completamente al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová, tu Dios, te ha mandado, 18 para que no os enseñen a imitar todas esas abominaciones que ellos han hecho en honor de sus dioses, y pequéis contra Jehová, vuestro Dios.

19 »Cuando sities alguna ciudad y pelees contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles a golpe de hacha, porque de ellos podrás comer. No los talarás, pues el árbol del campo no es hombre que venga contra ti en el sitio. 20 Pero el árbol que sepas que no lleva fruto, podrás destruirlo y talarlo para construir baluartes contra la ciudad que te hace la guerra, hasta sojuzgarla.

EXPIACIÓN DE UN ASESINATO DE AUTOR DESCONOCIDO

21 »Si en la tierra que Jehová, tu Dios, te da para que la poseas, es hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no se sabe quién lo mató, 2 tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto. 3 Entonces los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fue hallado el muerto, tomarán de entre las vacas una becerra que no haya trabajado ni llevado yugo. 4 Los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle escabroso, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarán la cerviz de la becerra allí en el valle.

5 »Entonces se acercarán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos los escogió Jehová, tu Dios, para que lo sirvan y bendigan en el nombre de Jehová, y por su veredicto se decidirá toda disputa y toda ofensa. 6 Luego todos los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde se halló el muerto lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle, 7 y harán esta declaración: "Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto. 8 Perdona, Jehová, a tu pueblo Israel, al cual redimiste, y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel". Así les será perdonada esa sangre, 9 y tú apartarás la culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hagas lo que es recto ante los ojos de Jehová.

DIVERSAS LEYES

10 »Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y Jehová, tu Dios, los entregue en tus manos y tomes algunos cautivos, 11 si ves entre ellos una mujer hermosa, y la codicias y la tomas para ti por mujer, 12 la meterás en tu casa. Ella se rapará la cabeza y se cortará las uñas, 13 se quitará el vestido de cautiva y se quedará en tu casa llorando a su padre y a su madre un mes entero. Después podrás llegarte a ella; tú serás su marido y ella será tu mujer. 14 Si después resulta que no te agrada, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste.

15 »Si un hombre que tiene dos mujeres ama a una y a la otra no, y tanto la que ama como la otra le han dado hijos, y el hijo primogénito es de la mujer que no ama, 16 en el día que haga heredar a sus hijos lo que tenga, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la mujer que ama con preferencia al hijo de la mujer que no ama, que es el primogénito. 17 Al hijo de la que no ama reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que corresponda a cada uno de los demás, porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura.

18 »Si alguien tiene un hijo contumaz y rebelde, que no obedece a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y que ni aun castigándolo los obedece, 19 su padre y su madre lo tomarán y lo llevarán ante los ancianos de su ciudad, a la puerta del lugar donde viva, 20 y dirán a los ancianos de la ciudad: "Este hijo nuestro es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho". 21 Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá. Así extirparás el mal de en medio de ti, y cuando todo Israel lo sepa, temerá.

22 »Si alguien ha cometido algún crimen digno de muerte, y lo hacéis morir colgado en un madero, 23 no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado. Así no contaminarás la tierra que Jehová, tu Dios, te da como heredad.

22 »Si ves extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negarás tu ayuda; lo devolverás a tu hermano. 2 Pero si tu hermano no es tu vecino, o no lo conoces, lo recogerás en tu casa, estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás. 3 Así harás con su asno, también con su vestido, y lo mismo harás con toda cosa que se le pierda a tu hermano y tú halles; no podrás negarle tu ayuda.

4 »Si ves el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo.

5 »No vestirá la mujer traje de hombre ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque es abominable para Jehová, tu Dios, cualquiera que esto hace.

6 »Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos.

7 Dejarás ir a la madre y tomarás los pollos para ti,
para que te vaya bien y prolongues tus días.
8 »Cuando edifiques una casa nueva, harás pretil
a tu terrado; así evitarás que caiga sobre tu casa la
culpa de la sangre, si de él se cae alguien.
9 »No sembrarás tu viña con semillas diversas, no
sea que se pierda todo, tanto la semilla que sem-
braste como el fruto de la viña.
10 »No ararás con buey y con asno juntamente.
11 »No vestirás ropa hecha de lana y lino.
12 »Te harás flecos en las cuatro puntas del manto
con que te cubras.

LEYES SOBRE LA CONDUCTA SEXUAL

13 »Cuando alguien tome mujer y la desprecie des-
pués de haberse llegado a ella, 14 le atribuya faltas que
den de qué hablar, y diga: "A esta mujer tomé y, al lle-
garme a ella, no la hallé virgen", 15 entonces el padre y
la madre de la joven tomarán las señales de su virgini-
dad y las llevarán a los ancianos, a la puerta de la ciudad.
16 El padre de la joven dirá a los ancianos: "Yo di mi hija
a este hombre por mujer, y él la menosprecia; 17 ahora
le atribuye faltas que dan de qué hablar, diciendo: 'No
he hallado virgen a tu hija'. Pero ved aquí las señales de
la virginidad de mi hija". Y extenderán la vestidura de-
lante de los ancianos de la ciudad. 18 Entonces los ancia-
nos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán,
19 multándolo con cien piezas de plata, las cuales darán
al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama so-
bre una virgen de Israel. Ella seguirá siendo su mujer, y
él no podrá despedirla en toda su vida.
20 »Pero si resulta ser verdad que no se halló vir-
ginidad en la joven, 21 entonces la sacarán a la puer-
ta de la casa de su padre, y la apedrearán los hom-
bres de su ciudad hasta que muera, por cuanto
cometió una vileza en Israel al prostituirse en casa
de su padre. Así extirparás el mal de en medio de ti.
22 »Si alguien es sorprendido acostado con una
mujer casada y con marido, ambos morirán, el hom-
bre que se acostó con la mujer, y la mujer también.
Así extirparás el mal de Israel.
23 »Si hay una muchacha virgen comprometida con
un hombre, y alguien la halla en la ciudad y se acues-
ta con ella, 24 los sacaréis a ambos a la puerta de la
ciudad y los apedrearéis hasta que mueran; la joven,
porque no pidió socorro en la ciudad, y el hombre,
porque humilló a la mujer de su prójimo. Así extirpa-
rás el mal de en medio de ti.
25 »Pero si un hombre halla en el campo a la joven
desposada, y aquel hombre la fuerza, acostándose
con ella, morirá solamente el hombre que se acostó
con ella, 26 pero a la joven no le harás nada; no hay
en ella culpa digna de muerte. Este caso es como
cuando alguien se levanta contra su prójimo y le qui-
ta la vida. 27 Porque él la halló en el campo, y la joven
desposada gritó sin que hubiera quien la librara.
28 »Cuando algún hombre halle a una joven vir-
gen que no ha sido desposada, la toma y se acuesta
con ella, y son descubiertos, 29 el hombre que se
acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta
piezas de plata; ella será su mujer, por cuanto la
humilló, y no la podrá despedir en toda su vida.
30 »Nadie tomará la mujer de su padre, ni profana-
rá el lecho de su padre.

LOS EXCLUIDOS DE LA CONGREGACIÓN

23 »No entrará en la congregación de Jehová el
que tenga magullados los testículos o ampu-
tado su miembro viril.
2 »No entrará el bastardo en la congregación de
Jehová; ni aun en la décima generación entrarán en
la congregación de Jehová.
3 »No entrará el amonita ni el moabita en la con-
gregación de Jehová, ni siquiera en su décima gene-
ración; no entrarán nunca en la congregación de
Jehová, 4 por cuanto no se adelantaron a recibiros
con pan y agua al camino cuando salisteis de Egipto,
y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor,
de Petor, en Mesopotamia, para maldecirte. 5 Pero
no quiso Jehová, tu Dios, oír a Balaam; y Jehová, tu
Dios, cambió la maldición en bendición, porque Je-
hová, tu Dios, te amaba. 6 No procurarás su paz ni
su bien mientras vivas, y esto para siempre.
7 »No aborrecerás al edomita, porque es tu her-
mano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero
fuiste en su tierra. 8 Los hijos que nazcan de ellos,
en la tercera generación entrarán en la congrega-
ción de Jehová.

LEYES SANITARIAS

9 »Cuando salgas a una campaña contra tus ene-
migos, te guardarás de toda cosa mala. 10 Si hay en
medio de ti alguien que no sea limpio, por razón de
alguna impureza acontecida de noche, saldrá fuera
del campamento y no entrará en él. 11 Pero al caer la
noche se lavará con agua, y cuando se haya puesto
el sol, podrá entrar en el campamento.
12 »Tendrás un lugar fuera del campamento para ha-
cer tus necesidades. 13 Tendrás también, como parte
de tu equipo, una estaca, y cuando estés allí fuera, ca-
varás con ella, y luego te volverás para cubrir tus ex-
crementos. 14 Porque Jehová, tu Dios, anda en medio
de tu campamento, para librarte y para entregar a tus
enemigos delante de ti; por tanto, tu campamento ha
de ser santo, para que él no vea en ti ninguna cosa in-
munda y se aparte de ti.

LEYES HUMANITARIAS

15 »No entregarás a su señor el siervo que huye
de él y acude a ti. 16 Habitará contigo, en medio de
ti, en el lugar que escoja en alguna de tus ciudades,
donde tenga a bien; no lo oprimirás.

17 »No haya ramera entre las hijas de Israel, ni
haya sodomita de entre los hijos de Israel. 18 No
traerás la paga de una ramera ni el precio de un
perro a la casa de Jehová, tu Dios, por ningún voto,
porque abominable es para Jehová, tu Dios, tanto lo
uno como lo otro.
19 »No exigirás de tu hermano interés por el dine-
ro, ni por los comestibles, ni por cosa alguna de la
que se suele exigir interés. 20 Del extraño podrás exi-
gir interés, pero de tu hermano no lo exigirás, para
que te bendiga Jehová, tu Dios, en toda la obra de
tus manos, en la tierra adonde vas a entrar para to-
marla en posesión.
21 »Cuando hagas voto a Jehová, tu Dios, no tardes
en pagarlo, porque ciertamente te lo demandará Jeho-
vá, tu Dios, y cargarías con un pecado. 22 Si te abstie-
nes de prometer, no habrá en ti pecado. 23 Pero lo que
haya salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás,
conforme lo prometiste a Jehová, tu Dios, pagando la
ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.
24 »Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás
comer uvas hasta saciarte, pero no pondrás ninguna
en tu cesto. 25 Cuando entres en la mies de tu prójimo,
podrás arrancar espigas con tu mano, pero no aplicarás
la hoz a la mies de tu prójimo.

24 »Cuando alguien toma una mujer y se casa con
ella, si no le agrada por haber hallado en ella
alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, se
la entregará en la mano y la despedirá de su casa. 2 Una
vez que esté fuera de su casa, podrá ir y casarse con
otro hombre. 3 Pero si este último la rechaza y le escri-
be una carta de divorcio, se la entrega en la mano y la
despide de su casa, o si muere el último hombre que
la tomó por mujer, 4 no podrá su primer marido, que la
despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, des-
pués que fue envilecida, pues sería algo abominable
delante de Jehová, y tú no debes pervertir la tierra que
Jehová, tu Dios, te da como heredad.
5 »Cuando alguien esté recién casado, no saldrá a la
guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre queda-
rá en su casa durante un año para alegrar a la mujer
que tomó.
6 »No tomarás en prenda la muela del molino, ni
la de abajo ni la de arriba, pues sería tomar en pren-
da la vida del hombre.
7 »Cuando sea hallado alguien que haya secues-
trado a uno de sus hermanos entre los hijos de Is-
rael, para esclavizarlo o venderlo, ese ladrón mori-
rá. Así extirparás el mal de en medio de ti.
8 »En cuanto a la plaga de la lepra, ten cuidado de
observar diligentemente y hacer todo según lo que
os enseñen los sacerdotes levitas; según yo les he
mandado, así cuidaréis de hacer. 9 Acuérdate de lo
que hizo Jehová, tu Dios, a María en el camino, des-
pués que salisteis de Egipto.
10 »Cuando entregues a tu prójimo alguna cosa
prestada, no entrarás en su casa para tomarle la
prenda. 11 Te quedarás fuera, y el hombre a quien
prestaste te sacará la prenda. 12 Y si el hombre es
pobre, no te acostarás reteniendo aún su prenda.
13 Sin falta le devolverás la prenda cuando el sol se
ponga, para que pueda dormir con su ropa y te ben-
diga; para ti será como una obra de justicia delante
de Jehová, tu Dios.
14 »No explotarás al jornalero pobre y necesitado,
ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que
habitan en tu tierra dentro de tus ciudades. 15 En su
día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dár-
selo; pues es pobre, y con él sustenta su vida. Así
no clamará contra ti a Jehová, y no serás responsa-
ble de pecado.
16 »Los padres no morirán por los hijos ni los hijos
por los padres; cada uno morirá por su pecado.
17 »No torcerás el derecho del extranjero ni del
huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda,
18 sino que te acordarás de que fuiste siervo en
Egipto y que de allí te rescató Jehová, tu Dios. Por
tanto, yo te mando que hagas esto.
19 »Cuando siegues tu mies en tu campo y olvides
alguna gavilla en el campo, no volverás para reco-
gerla; será para el extranjero, el huérfano y la viuda,
a fin de que te bendiga Jehová, tu Dios, en toda la
obra de tus manos.
20 »Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las
ramas que hayas dejado detrás de ti; serán para el
extranjero, el huérfano y la viuda.
21 »Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras
de ti; será para el extranjero, el huérfano y la viuda.
22 Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto.
Por tanto, yo te mando que hagas esto.

25 »Cuando haya pleito entre algunos, y acudan
al tribunal para que los jueces los juzguen,
estos absolverán al justo y condenarán al culpable.
2 Si el delincuente merece ser azotado, entonces el
juez lo hará echarse en tierra y lo hará azotar en su
presencia; según su delito será el número de azo-
tes. 3 Se le podrán dar cuarenta azotes, no más; no
sea que, castigándolo con muchos más azotes que
estos, se sienta tu hermano envilecido delante de
tus ojos.
4 »No pondrás bozal al buey cuando trille.
5 »Si dos hermanos habitan juntos y uno de ellos
muere sin tener hijos, la mujer del muerto no se
casará fuera de la familia, con un hombre extraño;
su cuñado se llegará a ella, y restableciendo con ella
el parentesco, la tomará como su mujer. 6 El primo-
génito que ella dé a luz llevará el nombre de su
hermano muerto, para que el nombre de éste no
sea borrado de Israel. 7 Pero si el hombre no quiere
tomarla por mujer, irá entonces su cuñada a la puer-

ta donde están los ancianos, y dirá: "Mi cuñado no
quiere perpetuar el nombre de su hermano en Is-
rael, no quiere emparentar conmigo". 8 Entonces
los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y ha-
blarán con él. Y si él se levanta y dice: "No quiero
tomarla", 9 se acercará entonces su cuñada a él de-
lante de los ancianos, le quitará el calzado del pie,
le escupirá en el rostro y dirá estas palabras: "Así se
hace con el hombre que no quiere edificar la casa
de su hermano". 10 Y se le dará este nombre en Is-
rael: "La casa del descalzado".
11 »Si dos hombres riñen uno con otro, y acercán-
dose la mujer del uno para librar a su marido de
manos del que lo hiere, extiende su mano y lo aga-
rra por las partes genitales, 12 le cortarás entonces
la mano; no la perdonarás.
13 »No tendrás en tu bolsa una pesa grande y otra
pesa chica, 14 ni tendrás en tu casa un efa grande y
otro efa pequeño. 15 Una pesa exacta y justa tendrás;
un efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean
prolongados sobre la tierra que Jehová, tu Dios, te da.
16 Porque abominable es para Jehová, tu Dios, cual-
quiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia.

ORDEN DE EXTERMINAR A AMALEC

17 »Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el
camino, cuando salías de Egipto; 18 de cómo te salió
al encuentro en el camino y, sin ningún temor de
Dios, te desbarató la retaguardia de todos los débiles
que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y sin
fuerzas. 19 Por tanto, cuando Jehová, tu Dios, te dé
descanso de todos los enemigos que te rodean, en la
tierra que Jehová, tu Dios, te da como heredad para
que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de de-
bajo del cielo; no lo olvides.

PRIMICIAS Y DIEZMOS

26 »Cuando hayas entrado en la tierra que Jeho-
vá, tu Dios, te da por heredad, y tomes pose-
sión de ella y la habites, 2 entonces tomarás las primi-
cias de todos los frutos que saques de la tierra que
Jehová, tu Dios, te da, las pondrás en una canasta e
irás al lugar que Jehová, tu Dios, escoja para hacer
habitar allí su nombre. 3 Te presentarás al sacerdote
que haya en aquellos días, y le dirás: "Declaro hoy
ante Jehová, tu Dios, que he entrado en la tierra que
juró Jehová a nuestros padres que nos daría". 4 El sa-
cerdote tomará la canasta de tu mano y la pondrá
delante del altar de Jehová, tu Dios. 5 Entonces dirás
estas palabras delante de Jehová, tu Dios:
»"Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el
cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hom-
bres. Allí creció y llegó a ser una nación grande, fuer-
te y numerosa. 6 Los egipcios nos maltrataron, nos
afligieron y nos impusieron una dura servidumbre.
7 Entonces clamamos a Jehová, el Dios de nuestros
padres, y Jehová oyó nuestra voz y vio nuestra aflic-
ción, nuestro trabajo y nuestra opresión. 8 Jehová nos
sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendi-
do, con grande espanto, con señales y milagros; 9 nos
trajo a este lugar y nos dio esta tierra, tierra que fluye
leche y miel. 10 Y ahora, Jehová, he traído las primi-
cias del fruto de la tierra que me diste".
»Tú dejarás las primicias delante de Jehová, tu
Dios, y adorarás delante de Jehová, tu Dios. 11 Luego
te alegrarás de todo el bien que Jehová, tu Dios, te
haya dado a ti y a tu casa, tanto tú como el levita y el
extranjero que está en medio de ti.
12 »El tercer año, el año del diezmo, cuando acabes
de separar todo el diezmo de tus frutos, darás tam-
bién al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda,
para que coman en tus aldeas hasta saciarse. 13 Y di-
rás delante de Jehová, tu Dios:
»"He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo
he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda,
conforme a todo lo que me has mandado; no he trans-
gredido tus mandamientos ni me he olvidado de ellos.
14 No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello
estando yo impuro, ni de ello he ofrecido a los muertos.
He obedecido a la voz de Jehová, mi Dios, y he hecho
conforme a todo lo que me has mandado. 15 Mira desde
tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo
Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a
nuestros padres, tierra que fluye leche y miel".
16 »Jehová, tu Dios, te manda hoy que cumplas es-
tos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por
obra con todo tu corazón y con toda tu alma.
17 »Has declarado solemnemente hoy que Jehová es
tu Dios, que andarás en sus caminos, que guardarás
sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que
escucharás su voz. 18 Y Jehová ha declarado hoy que tú
eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo
ha prometido, para que guardes todos sus mandamien-
tos; 19 a fin de exaltarte sobre todas las naciones que
hizo, para loor, fama y gloria, y para que seas un pue-
blo consagrado a Jehová, tu Dios, como él ha dicho».

LA LEY, ESCRITA EN PIEDRA

27 Moisés y los ancianos de Israel dijeron al
pueblo:
«Guardaréis todos los mandamientos que yo os
prescribo hoy. 2 El día que pases el Jordán para entrar
a la tierra que Jehová, tu Dios, te da, levantarás piedras
grandes, las revocarás con cal 3 y escribirás en ellas
todas las palabras de esta Ley, en cuanto hayas pasado
para entrar en la tierra que Jehová, tu Dios, te da, tie-
rra que fluye leche y miel, como Jehová, el Dios de tus
padres, te ha dicho. 4 Cuando, pues, hayas pasado el
Jordán, levantarás estas piedras que yo os mando hoy,
en el monte Ebal, las revocarás con cal 5 y edificarás allí
un altar a Jehová, tu Dios, un altar de piedras; no las
labrarás con instrumentos de hierro. 6 De piedras ente-

ras edificarás el altar de Jehová, tu Dios, y ofrecerás
sobre él un holocausto a Jehová, tu Dios. 7 Sacrificarás
ofrendas de paz, comerás allí y te alegrarás delante de
Jehová, tu Dios. 8 Y escribirás muy claramente en las
piedras todas las palabras de esta Ley».
9 Después Moisés, junto con los sacerdotes levi-
tas, habló a todo Israel y dijo: «Guarda silencio y
escucha, Israel. Hoy has pasado a ser el pueblo de
Jehová, tu Dios. 10 Oirás, pues, la voz de Jehová, tu
Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos
que yo te ordeno hoy».

LAS MALDICIONES EN EL MONTE EBAL

11 Aquel día Moisés ordenó al pueblo:
12 «Cuando hayas pasado el Jordán, estos estarán
sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo:
Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. 13 Y es-
tos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la
maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Nefta-
lí. 14 Hablarán los levitas y dirán a todo hombre de
Israel en alta voz:
15 »"Maldito el hombre que haga una escultura o
una imagen de fundición, cosa abominable para Je-
hová, obra de manos de artífice, y la ponga en lugar
oculto". Y todo el pueblo responderá: "Amén".
16 »"Maldito el que deshonre a su padre o a su
madre". Y dirá todo el pueblo: "Amén".
17 »"Maldito el que desplace el límite de su prójí-
mo". Y dirá todo el pueblo: "Amén".
18 »"Maldito el que haga errar al ciego en el cami-
no". Y dirá todo el pueblo: "Amén".
19 »"Maldito el que pervierta el derecho del ex-
tranjero, del huérfano y de la viuda". Y dirá todo el
pueblo: "Amén".
20 »"Maldito el que se acueste con la mujer de su
padre, por cuanto descubrió el regazo de su padre".
Y dirá todo el pueblo: "Amén".
21 »"Maldito el que se ayunte con cualquier bes-
tia". Y dirá todo el pueblo: "Amén".
22 »"Maldito el que se acueste con su hermana, la
hija de su padre o de su madre". Y dirá todo el pue-
blo: "Amén".
23 »"Maldito el que se acueste con su suegra". Y
dirá todo el pueblo: "Amén".
24 »"Maldito el que mate a su prójimo ocultamen-
te". Y dirá todo el pueblo: "Amén".
25 »"Maldito el que reciba soborno para quitar la
vida a un inocente". Y dirá todo el pueblo: "Amén".
26 »"Maldito el que no confirme las palabras de
esta Ley para cumplirlas". Y dirá todo el pueblo:
"Amén".

BENDICIONES DE LA OBEDIENCIA

(Lv 26: 3-13; Dt 7: 12-24)

28 »Acontecerá que si oyes atentamente la voz de
Jehová, tu Dios, para guardar y poner por obra
todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy,
también Jehová, tu Dios, te exaltará sobre todas las
naciones de la tierra. 2 Y vendrán sobre ti y te alcan-
zarán todas estas bendiciones, si escuchas la voz de
Jehová, tu Dios.
3 »Bendito serás tú en la ciudad y bendito en el
campo.
4 »Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu
tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y
los rebaños de tus ovejas.
5 »Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.
6 »Bendito serás en tu entrar y bendito en tu salir.
7 »Jehová derrotará a los enemigos que se levan-
ten contra ti; por un camino saldrán contra ti y por
siete caminos huirán de ti.
8 »Jehová enviará su bendición sobre tus graneros
y sobre todo aquello en que pongas tu mano, y te
bendecirá en la tierra que Jehová, tu Dios, te da.
9 »Te confirmará Jehová como su pueblo santo,
como te lo ha jurado, si guardas los mandamientos de
Jehová, tu Dios, y sigues sus caminos. 10 Entonces ve-
rán todos los pueblos de la tierra que el nombre de
Jehová es invocado sobre ti, y te temerán. 11 Jehová te
hará sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vien-
tre, en el fruto de tu bestia y en el fruto de tu tierra,
en el país que Jehová juró a tus padres que te había
de dar. 12 Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo,
para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo y para
bendecir toda la obra de tus manos. Prestarás a mu-
chas naciones, y tú no pedirás prestado. 13 Te pondrá
Jehová por cabeza y no por cola; estarás encima sola-
mente, nunca debajo, si obedeces los mandamientos
de Jehová, tu Dios, que yo te ordeno hoy; si los guar-
das y cumples, 14 y no te apartas de todas las palabras
que yo te mando hoy, ni a la derecha ni a la izquierda,
para ir tras dioses ajenos y servirlos.

CONSECUENCIAS DE LA DESOBEDIENCIA

(Lv 26: 14-46)

15 »Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová, tu
Dios, y no procuras cumplir todos sus mandamientos
y sus estatutos que yo te ordeno hoy, vendrán sobre
ti y te alcanzarán todas estas maldiciones.
16 »Maldito serás tú en la ciudad y maldito en el
campo.
17 »Maldita serán tu canasta y tu artesa de ama-
sar.
18 »Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu
tierra, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.
19 »Maldito serás en tu entrar y maldito en tu salir.
20 »Jehová enviará contra ti la maldición, el que-
branto y el asombro en todo cuanto pongas tu mano
y hagas, hasta que seas destruido y perezcas muy
pronto a causa de la maldad de las obras por las cua-
les me habrás dejado. 21 Jehová traerá sobre ti mor-
tandad, hasta que te haga desaparecer de la tierra a

LEY, PÁG. 475

la cual vas a entrar para tomarla en posesión. 22 Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de
ardor, con sequía, con calamidad repentina y con
añublo, que te perseguirán hasta que perezcas.
23 »Los cielos que están sobre tu cabeza serán de
bronce, y de hierro la tierra que está debajo de ti.
24 Dará Jehová como lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de
los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.
25 Jehová te entregará derrotado delante de tus enemi-
gos; por un camino saldrás contra ellos y por siete ca-
minos huirás de ellos. Serás el espanto de todos los
reinos de la tierra. 26 Tus cadáveres servirán de comida
a todas las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y no
habrá quien las espante.
27 »Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con
tumores, con sarna y con comezón de que no pue-
das ser curado. 28 Jehová te herirá con locura, ce-
guera y turbación de espíritu, 29 y palparás al medio-
día como palpa el ciego en la oscuridad. No serás
prosperado en tus caminos; no serás sino oprimido
y robado todos los días, y no habrá quien te salve.
30 »Te desposarás con una mujer y otro hombre
dormirá con ella; edificarás una casa y no habitarás
en ella; plantarás una viña y no la disfrutarás. 31 Tu
buey será matado ante tus propios ojos, y no come-
rás de él; tu asno será arrebatado en tu presencia, y
no te será devuelto; tus ovejas serán entregadas a tus
enemigos, y no tendrás quien te las rescate. 32 Tus
hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo; tus
ojos lo verán, y desfallecerán tras ellos todo el día,
pero nada podrás hacer. 33 El fruto de tu tierra y de
todo tu trabajo lo comerá un pueblo que no conocis-
te, y no serás sino oprimido y quebrantado todos los
días. 34 Y enloquecerás a causa de lo que verás con
tus ojos. 35 Te herirá Jehová con maligna pústula en
las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie
hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.
36 »Jehová os llevará, a ti y al rey que hayas puesto
sobre ti, a una nación que ni tú ni tus padres cono-
cíais, y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la pie-
dra. 37 Serás motivo de horror, y servirás de refrán y
de burla en todos los pueblos a los cuales te llevará
Jehová. 38 Sacarás mucha semilla al campo y recogerás
poco, porque la langosta lo consumirá. 39 Plantarás vi-
ñas y labrarás, pero no beberás vino ni recogerás uvas,
porque el gusano se las comerá. 40 Tendrás olivos en
todo tu territorio, pero no te ungirás con el aceite,
porque tu aceituna se caerá. 41 Hijos e hijas engendra-
rás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio.
42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consu-
midos por la langosta. 43 El extranjero que estará en
medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descen-
derás muy abajo. 44 Él te prestará a ti y tú no le presta-
rás a él; él estará a la cabeza y tú a la zaga.
45 »Vendrán sobre ti todas estas maldiciones, te
perseguirán y te alcanzarán hasta que perezcas; por
cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová, tu
Dios, para guardar los mandamientos y los estatutos
que él te mandó. 46 Y serán sobre ti y tu descenden-
cia como una señal y un prodigio para siempre.
47 »Por cuanto no serviste a Jehová, tu Dios, con ale-
gría y con gozo de corazón, cuando tenías abundancia
de todas las cosas, 48 servirás, por tanto, a tus enemi-
gos que enviará Jehová contra ti, con hambre, con sed
y con desnudez, y con falta de todas las cosas. Él pon-
drá un yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruir-
te. 49 Jehová traerá contra ti una nación venida de le-
jos, de los confines de la tierra, que volará como
águila, una nación cuya lengua no entiendas; 50 gente
fiera de rostro, que no tendrá respeto del anciano ni
perdonará al niño. 51 Ella se comerá el fruto de tu bes-
tia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; no te
dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus va-
cas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.
52 »Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que cai-
gan en toda tu tierra los muros altos y fortificados en
que tú confías. Sitiará, pues, todas tus ciudades y toda
la tierra que Jehová, tu Dios, te haya dado. 53 Comerás
el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus
hijas que Jehová, tu Dios, te dio, en medio del sitio y
el apuro con que te angustiará tu enemigo. 54 El hom-
bre más amable y delicado entre los tuyos mirará con
malos ojos a su hermano, a la mujer de su corazón y al
resto de los hijos que le queden, 55 para no compartir
con ellos la carne de sus hijos, que él se comerá, por
no haberle quedado nada en medio del asedio y la
angustia a que te reducirá tu enemigo en todas tus
ciudades. 56 La más amable y delicada entre vosotros,
de tan pura delicadeza y ternura que nunca intentaría
sentar sobre la tierra la planta de su pie, mirará con
malos ojos al marido de su corazón, a su hijo, a su hija,
57 y por carecer de todo, se ocultará para comer la pla-
centa que sale de entre sus pies y a los hijos que dé a
luz, en medio del asedio y la angustia a que te reduci-
rá tu enemigo en tus ciudades.
58 »Si no cuidas de poner por obra todas las palabras
de esta Ley que están escritas en este libro, temiendo
a ese nombre glorioso y temible de Jehová, tu Dios,
59 entonces Jehová aumentará terriblemente tus pla-
gas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y
permanentes, enfermedades malignas y duraderas,
60 y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante
de los cuales temiste, y no te dejarán. 61 Asimismo
toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en
el libro de esta Ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta
que seas destruido. 62 Y quedaréis sólo unos pocos,
en lugar de haber sido tan numerosos como las estre-
llas del cielo, por cuanto no obedecisteis a la voz de
Jehová, tu Dios. 63 Así como Jehová se gozaba en ha-
ceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en
arruinaros y en destruiros. Seréis arrancados de so-
bre la tierra a la que vais a entrar para tomarla en

posesión. 64 Jehová te esparcirá por todos los pueblos,
desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo,
y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni
tus padres, al leño y a la piedra. 65 Y ni aun entre estas
naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá
reposo, pues allí te dará Jehová un corazón temeroso,
languidez de ojos y tristeza de alma. 66 Tendrás la vida
como algo que pende delante de ti, estarás temeroso
de noche y de día y no tendrás seguridad de tu vida.
67 Por la mañana dirás: "¡Quién diera que fuera la tar-
de!", y a la tarde dirás: "¡Quién diera que fuera la
mañana!", por el miedo que amedrentará tu corazón
y por lo que verán tus ojos. 68 Y Jehová te hará volver
a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho:
"Nunca más volverás", y allí seréis vendidos a vues-
tros enemigos como esclavos y esclavas, y no habrá
quien os compre».

PACTO DE JEHOVÁ CON ISRAEL EN MOAB

29 Éstas son las palabras del pacto que Jehová
mandó a Moisés que celebrara con los hijos
de Israel en la tierra de Moab, además del pacto
que concertó con ellos en Horeb. 2 Moisés, pues,
llamó a todo Israel y les dijo:
«Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha he-
cho ante vuestros ojos en la tierra de Egipto al fa-
raón, a todos sus siervos y a toda su tierra, 3 las
grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las seña-
les y las grandes maravillas. 4 Pero hasta hoy Jehová
no os ha dado corazón para entender, ni ojos para
ver, ni oídos para oír. 5 Yo os he conducido durante
cuarenta años en el desierto, sin que vuestros vesti-
dos hayan envejecido sobre vosotros ni vuestro cal-
zado haya envejecido sobre vuestro pie. 6 No habéis
comido pan, ni bebisteis vino ni sidra, para que su-
pierais que yo soy Jehová, vuestro Dios.
7 »Cuando llegasteis a este lugar, salieron Sehón,
rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, delante de noso-
tros para pelear; pero los derrotamos, 8 conquistamos
su tierra y se la dimos como heredad a Rubén, a Gad
y a la media tribu de Manasés. 9 Guardaréis, pues, las
palabras de este pacto y las pondréis por obra, para
que prosperéis en todo lo que hagáis.
10 »Vosotros todos estáis hoy en presencia de Jeho-
vá, vuestro Dios: los cabezas de vuestras tribus, vues-
tros ancianos y vuestros oficiales, todos los hombres
de Israel; 11 vuestros niños, vuestras mujeres y los ex-
tranjeros que habitan en medio de tu campamento,
desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua;
12 para entrar en el pacto de Jehová, tu Dios, que bajo
juramento Jehová, tu Dios, concierta hoy contigo,
13 para confirmarte hoy como su pueblo y para que él
sea tu Dios, de la manera que te ha dicho y como lo
juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. 14 Y no sola-
mente con vosotros hago yo este pacto y este jura-
mento, 15 sino con los que están aquí presentes hoy
con nosotros delante de Jehová, nuestro Dios, y con
los que no están aquí hoy con nosotros. 16 Porque vo-
sotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y
cómo hemos pasado en medio de las naciones por las

Aspectos teológicos

Cadena de revelación

- **Dios** → Se da a conocer por diversos medios
- **Revelación** → Los profetas bíblicos investidos de autoridad divina
- **Identificación** → Los profetas identifican los escritos como inspirados
- **Canonización** → Los libros bíblicos reunidos paulatinamente en un tomo
- **Preservación** → La Escritura es copiada fielmente para su distribución
- **Traducción** → La Biblia vertida a otros idiomas
- **Observación** → La gente lee y estudia la Biblia
- **Iluminación** → El Espíritu Santo hace que la gente entienda la Biblia
- **Interpretación** → La gente estudia el mensaje de la Biblia
- **Aplicación** → La gente usa la Biblia para basar su fe y prácticas

cuales habéis pasado. 17 Habéis visto sus abominaciones y los ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo. 18 No sea que haya entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová, nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo, 19 y después de oír las palabras de esta maldición, él se congratule en su corazón, diciendo: "Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, puesto que con la embriaguez se aplaca la sed". 20 No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre ese hombre, se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo. 21 Jehová lo apartará de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la Ley.

22 »Y las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vean las plagas de aquella tierra y las enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar, dirán: 23 "Azufre y sal, abrasada está toda su tierra; no será sembrada ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira". 24 Más aún, todas las naciones preguntarán: "¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira?". 25 Entonces responderán: "Por cuanto dejaron el pacto de Jehová, el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto; 26 fueron a servir a dioses ajenos, y se inclinaron ante dioses que no conocían y que ninguna cosa les habían dado. 27 Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro. 28 Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con gran indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve".

29 »Las cosas secretas pertenecen a Jehová, nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las palabras de esta Ley.

CONDICIONES PARA LA RESTAURACIÓN Y LA BENDICIÓN

30 »Sucederá que cuando hayan venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, te arrepientas en medio de todas las naciones adonde te haya arrojado Jehová, tu Dios, 2 te conviertas a Jehová, tu Dios, y obedezcas a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma, 3 entonces Jehová hará volver a tus cautivos, tendrá misericordia de ti y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te haya esparcido Jehová, tu Dios. 4 Aunque tus desterrados estén en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová, tu Dios, y de allá te tomará. 5 Jehová, tu Dios, te hará volver a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; te hará bien y te multiplicará más que a tus padres. 6 Y circuncidará Jehová, tu Dios, tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas. 7 Pondrá Jehová, tu Dios, todas estas maldiciones sobre tus enemigos y sobre los que te persiguieron con odio. 8 Tú te convertirás, escucharás la voz de Jehová y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy. 9 Entonces Jehová, tu Dios, te hará prosperar en toda la obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres, 10 cuando obedezcas a la voz de Jehová, tu Dios, y guardes sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la Ley; cuando te conviertas a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma.

11 »Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos de ti. 12 No está en el cielo, para que digas: "¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?". 13 Ni está al otro lado del mar, para que digas: "¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?". 14 Pues muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

15 »Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal, 16 porque yo te mando hoy que ames a Jehová, tu Dios, que andes en sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová, tu Dios, te bendiga en la tierra a la cual vas a entrar para tomarla en posesión. 17 Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, te dejas extraviar, te inclinas a dioses ajenos y los sirves, 18 yo os declaro hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais a entrar para tomarla en posesión tras pasar el Jordán. 19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia, 20 amando a Jehová, tu Dios, atendiendo a su voz y siguiéndolo a él, pues él es tu vida, así como la prolongación de tus días, a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar».

JOSUÉ ES INSTALADO COMO SUCESOR DE MOISÉS

31 Fue Moisés y le dirigió estas palabras a todo Israel. 2 Les dijo:

«Ya tengo ciento veinte años de edad y no puedo salir ni entrar. Además de esto, Jehová me ha dicho: "No pasarás este Jordán". 3 Jehová, tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las

heredarás. Josué será el que pasará delante de ti, como
Jehová ha dicho. 4 Jehová hará con ellos como hizo con
Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra,
a quienes destruyó. 5 Los entregará Jehová delante de
vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os
he mandado. 6 ¡Esforzaos y cobrad ánimo! No temáis ni
tengáis miedo de ellos, porque Jehová, tu Dios, es el
que va contigo; no te dejará, ni te desamparará».

7 Después llamó Moisés a Josué y le dijo en presen-
cia de todo Israel:

«¡Esfuérzate y anímate!, porque tú entrarás con
este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres
que les daría, y tú se la harás heredar. 8 Jehová va
delante de ti; él estará contigo, no te dejará ni te des-
amparará. No temas ni te intimides».

9 Escribió Moisés esta Ley y se la dio a los sacerdo-
tes, hijos de Leví, que llevaban el Arca del pacto de
Jehová, y a todos los ancianos de Israel. 10 Y Moisés
les dio esta orden:

«Cada siete años, al llegar el año de la remisión, en
la fiesta de los Tabernáculos, 11 cuando vaya todo Israel
a presentarse delante de Jehová, tu Dios, en el lugar
que él escoja, leerás esta Ley ante todo Israel, a oídos
de todos ellos. 12 Harás congregar al pueblo, hombres,
mujeres y niños, y los extranjeros que estén en tus
ciudades, para que oigan y aprendan a temer a Jehová,
vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de
esta Ley. 13 También los hijos de ellos, que no la cono-
cen, podrán oírla y aprenderán a temer a Jehová, vues-
tro Dios, todos los días que viváis sobre la tierra que
vais a poseer tras pasar el Jordán».

14 Luego Jehová dijo a Moisés:

«Mira, se ha acercado el día de tu muerte. Llama a
Josué y esperad en el Tabernáculo de reunión para que
yo le dé mis órdenes».

Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el
Tabernáculo de reunión, 15 y se apareció Jehová en el
Tabernáculo, en la columna de nube, la cual se puso
sobre la puerta del Tabernáculo. 16 Entonces Jehová
dijo a Moisés:

«He aquí que vas a dormir con tus padres, y este
pueblo se levantará para prostituirse tras los dioses
ajenos de la tierra adonde va para vivir en medio de
ella. Me dejará e invalidará el pacto que he concerta-
do con él. 17 Pero aquel día se encenderá mi furor
contra él, los abandonaré y esconderé de ellos mi ros-
tro; serán consumidos y vendrán sobre ellos muchos
males y angustias. Dirán en aquel día: "¿No me han
venido estos males porque no está mi Dios en medio
de mí?". 18 Pero ciertamente yo esconderé mi rostro
en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho,
por haberse vuelto a dioses ajenos.

19 »Ahora pues, escribe este cántico y enséñalo a
los hijos de Israel; ponlo en su boca, para que este
cántico me sirva de testigo contra los hijos de Israel.
20 Porque cuando yo los introduzca en la tierra que
juré a sus padres, la cual fluye leche y miel, comerán
hasta saciarse, y engordarán, se volverán a dioses aje-
nos y los servirán, me enojarán e invalidarán mi pac-
to. 21 Y cuando les vengan muchos males y angustias,
entonces este cántico servirá de testigo contra él,
pues será recordado por boca de sus descendientes;
porque yo conozco lo que se proponen de antemano,
antes que los introduzca en la tierra que juré darles».

22 Moisés escribió este cántico aquel día, y lo ense-
ñó a los hijos de Israel.

23 Luego dio esta orden a Josué hijo de Nun:

«¡Esfuérzate y anímate!, pues tú introducirás a los hi-
jos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo».

ORDEN DE GUARDAR LA LEY JUNTO AL ARCA

24 Cuando acabó Moisés de escribir las palabras
de esta Ley en un libro hasta concluirlo, 25 Moisés
dio estas órdenes a los levitas que llevaban el Arca
del pacto de Jehová:

26 «Tomad este libro de la Ley y ponedlo al lado del
Arca del pacto de Jehová, vuestro Dios; que esté allí
como testigo contra ti. 27 Porque yo conozco tu rebe-
lión y tu dura cerviz. Si aun viviendo yo con vosotros
hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que
yo haya muerto? 28 Congregad junto a mí a todos los
ancianos de vuestras tribus y a vuestros oficiales; yo
hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré como
testigos contra ellos a los cielos y a la tierra. 29 Porque
yo sé que, después de mi muerte, ciertamente os co-
rromperéis y os apartaréis del camino que os he man-
dado, y que la desgracia vendrá sobre vosotros en los
días venideros, por haber hecho lo malo ante los ojos
de Jehová, enojándolo con la obra de vuestras manos».

CÁNTICO DE MOISÉS

30 Entonces pronunció Moisés a oídos de toda la
congregación de Israel, de principio a fin, las pala-
bras de este cántico:

32 «Escuchad, cielos, y hablaré;
oiga la tierra los dichos de mi boca.
2 Goteará como la lluvia mi enseñanza;
destilará como el rocío mi razonamiento,
como la llovizna sobre la grama,
como las gotas sobre la hierba.

3 »Proclamaré el nombre de Jehová:
¡engrandeced a nuestro Dios!
4 Él es la Roca, cuya obra es perfecta,
porque todos sus caminos son rectos.
Es un Dios de verdad y no hay maldad en él;
es justo y recto.

5 »La corrupción no es suya;
de sus hijos es la mancha,
generación torcida y perversa.

6 ¿Así pagáis a Jehová,
pueblo loco e ignorante?
¿No es él tu padre, que te creó?
Él te hizo y te estableció.

7 »Acuérdate de los tiempos
antiguos,
considera los años de muchas generaciones;
pregunta a tu padre, y él te lo contará;
a tus ancianos, y ellos te lo dirán.
8 Cuando el Altísimo hizo heredar a las
naciones,
cuando hizo dividir a los hijos de los hombres,
estableció los límites de los pueblos
según el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de Jehová es su pueblo;
Jacob, la heredad que le tocó
10 Lo halló en tierra de desierto,
en yermo de horrible soledad;
lo rodeó, lo instruyó,
lo guardó como a la niña de su ojo.
11 como el águila que excita su nidada,
revoloteando sobre sus pollos,
así extendió sus alas, lo tomó,
y lo llevó sobre sus plumas.

12 »Jehová solo lo guió,
y con él no hubo dios extraño.
13 Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra,
comió los frutos del campo,
lo alimentó con miel de la peña
y con aceite del duro pedernal,
14 con mantequilla de vacas y leche de ovejas;
con grasa de corderos
y carneros de Basán, y también machos
cabríos;
con lo mejor del trigo,
y de la sangre de la uva bebiste vino.

15 »Pero engordó Jesurún,
y tiró coces
(engordaste, te cubriste de grasa);
entonces abandonó al Dios que lo hizo
y menospreció la Roca de su salvación.
16 Provocaron sus celos con dioses ajenos,
y su ira con abominaciones.
17 Sacrificaron a los demonios, y no a Dios;
a dioses que no habían conocido,
a nuevos dioses venidos de cerca,
que no habían temido vuestros padres.

18 »De la Roca que te creó te olvidaste;
te has olvidado de Dios, tu creador.
19 Lo vio Jehová, y se encendió su ira
por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas.
20 Y dijo: “Esconderé de ellos mi rostro,
veré cuál será su fin;
porque son una generación
perversa,
hijos infieles.
21 Ellos provocaron mis celos con lo que no es
Dios;
me irritaron con sus ídolos.
Yo también provocaré sus celos
con un pueblo que no es pueblo,
los irritaré con una nación
insensata.
22 Porque el fuego de mi ira se ha encendido y
arderá
hasta las profundidades
del seol;
devorará la tierra y sus frutos,
y abrasará los fundamentos de los montes.
23 Yo amontonaré males sobre ellos;
emplearé en ellos mis flechas.
24 Quedarán extenuados por el hambre,
consumidos por la fiebre ardiente y la peste
maligna.
Diente de fieras enviaré también sobre ellos,
con veneno de serpientes de la tierra.
25 Por fuera desolará la espada,
y dentro de las casas el espanto;
tanto al joven como a la muchacha,
al niño de pecho como al hombre cano.
26 Yo había dicho que los esparciría
lejos,
que borraría su recuerdo de en medio de los
hombres,
27 pero temí la jactancia del enemigo,
el envanecimiento de sus adversarios,
no sea que digan: ‘Nuestra mano prevalece
y ha hecho todo esto, y no Jehová’”.

28 »Porque son nación privada de consejos,
y no hay en ellos entendimiento.
29 ¡Ojalá fueran sabios,
comprendieran esto
y se dieran cuenta del fin que los espera!
30 ¿Cómo podría perseguir uno a mil,
y dos hacer huir a diez mil,
si su Roca no los hubiera vendido
y Jehová no los hubiera entregado?
31 Porque la roca de ellos no es como nuestra
Roca,
y aun nuestros enemigos son de ello testigos.
32 Porque de la vid de Sodoma es la vid
de ellos,
y de los campos de Gomorra;
las uvas de ellos son uvas ponzoñosas,
racimos muy amargos tienen.
33 Veneno de serpientes es su vino,
y ponzoña cruel de áspides.

34 »¿No tengo yo esto guardado
conmigo,
sellado en mis tesoros?
35 Mía es la venganza y la retribución;
a su tiempo su pie resbalará,
porque el día de su aflicción está cercano
y lo que les está preparado se apresura.

36 »Sí, Jehová juzgará a su pueblo,
y por amor de sus siervos se arrepentirá,
cuando vea que la fuerza pereció,
y que no queda ni siervo ni libre.
37 Entonces dirá: "¿Dónde están sus dioses,
la roca en que se refugiaban,
38 que comían la grasa de sus sacrificios
y bebían el vino de sus libaciones?".
¡Que se levanten y os ayuden!
¡Que vengan y os defiendan!
39 Ved ahora que yo, yo soy,
y no hay dioses conmigo;
yo hago morir y yo hago vivir,
yo hiero y yo sano,
y no hay quien pueda librarse de mis manos.
40 Porque yo alzaré a los cielos mi mano,
y diré: ¡Vivo yo para siempre!
41 Cuando afile mi reluciente espada
y mi mano empuñe el juicio,
tomaré venganza de mis enemigos
y daré su retribución a los que me aborrecen.
42 Embriagaré de sangre mis flechas,
y mi espada devorará carne;
sangre de muertos y cautivos,
cabezas de jefes enemigos.

43 »¡Alabad, naciones, a su pueblo,
porque él vengará la sangre de sus siervos,
tomará venganza de sus enemigos,
y hará expiación por la tierra de su pueblo!».
44 Moisés, acompañado por Josué hijo de Nun, fue y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo. 45 Cuando acabó Moisés de recitar todas estas palabras ante todo Israel, 46 les dijo: «Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que mandéis a vuestros hijos que cuiden de cumplir todas las palabras de esta Ley. 47 Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, pues por medio de esta Ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra a la que vais para tomarla en posesión tras pasar el Jordán».

SE LE PERMITE A MOISÉS CONTEMPLAR LA TIERRA DE CANAÁN

48 Aquel mismo día Jehová habló a Moisés y le dijo:
49 «Sube a estos montes de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel. 50 Muere allí en el monte al cual subes, y te reunirás a tu pueblo, así como murió Aarón, tu hermano, en el monte Hor, y se reunió a su pueblo. 51 Por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel, en las aguas de Meriba, en Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel. 52 Verás, por tanto, delante de ti la tierra, pero no entrarás allá, en la tierra que doy a los hijos de Israel».

MOISÉS BENDICE A LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL

33 Ésta es la bendición con la cual Moisés, varón de Dios, bendijo a los hijos de Israel, antes de morir. 2 Él dijo:

«Jehová vino de Sinaí,
de Seir los alumbró,
resplandeció desde el monte de Parán,
avanzó entre diez millares de santos,
con la ley de fuego a su mano derecha.
3 Aún amó a su pueblo;
todos los consagrados a él estaban en su
mano.
Por tanto, ellos siguieron tus pasos,
recibiendo dirección de ti,
4 cuando Moisés nos ordenó la Ley,
como heredad de la congregación
de Jacob.
5 Y hubo un rey en Jesurún
cuando se congregaron los jefes del pueblo
con las tribus de Israel.

6 »Viva Rubén, y no muera
ni sean pocos sus hombres».

7 Esta bendición profirió para Judá.
Dijo así:

«Oye, Jehová, la voz de Judá,
y llévalo a su pueblo;
sus manos le basten,
y tú seas su ayuda contra sus enemigos».

8 Para Leví dijo:

«Tu Tumim y tu Urim sean para el varón
piadoso
a quien probaste en Masah,
con quien contendiste en las aguas de
Meriba,
9 quien dijo de su padre y de su madre:
"Nunca los he visto";
quien no reconoció a sus hermanos,
ni a sus hijos conoció.

Pues ellos guardaron tus palabras
y cumplieron tu pacto.
10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob
y tu Ley a Israel.
Pondrán el incienso delante de ti
y el holocausto sobre tu altar.
11 Bendice, Jehová, lo que hagan
y recibe con agrado la obra de sus manos.
Hiere los lomos de sus enemigos
y de quienes lo aborrezcan,
para que nunca se levanten».

12 Para Benjamín dijo:

«El amado de Jehová habitará confiado cerca
de él;
lo cubrirá siempre,
y entre sus hombros morará».

13 Para José dijo:

«Bendita de Jehová sea tu tierra,
con lo mejor de los cielos, con el rocío
y con el abismo que está abajo.
14 Con los más escogidos frutos del sol,
con el rico producto de la luna,
15 con el fruto más fino de los montes antiguos,
con la abundancia de los collados eternos,
16 con las mejores dádivas de la tierra
y su plenitud
y la gracia del que habitó en la zarza,
venga sobre la cabeza de José
y sobre la frente de aquel que es príncipe
entre sus hermanos.
17 Como el primogénito de su toro es su gloria;
sus cuernos, como cuernos de búfalo.
Con ellos corneará a todos los pueblos
hasta los confines de la tierra.
ellos son los diez millares de Efraín,
y ellos son los millares
de Manasés».

18 Para Zabulón dijo:

«¡Alégrate, Zabulón, cuando salgas;
y tú, Isacar, en tus tiendas!
19 Llamarán a los pueblos a su monte;
allí ofrecerán sacrificios de justicia,
por lo cual gozarán de la abundancia de los
mares
y de los tesoros escondidos de la arena».
20 Para Gad dijo:

«¡Bendito el que hizo ensanchar a Gad!
Como león reposa,
y arrebata brazo y testa.
21 Escoge lo mejor de la tierra para sí,
porque allí le fue reservada la porción del
legislador.
Vino en la delantera del pueblo;
con Israel ejecutó los mandatos
y los justos decretos de Jehová».

22 Para Dan dijo:

«Dan es cachorro de león
que salta desde Basán».

23 Para Neftalí dijo:

«Neftalí, saciado de favores,
lleno de la bendición de Jehová,
posee el occidente y el sur».

24 Para Aser dijo:

«¡Bendito entre los hijos sea Aser!
Sea el amado de sus hermanos
y moje en aceite su pie.
25 Hierro y bronce serán tus cerrojos,
y como tus días serán tus fuerzas.
26 »No hay como el Dios de Jesurún,
quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda,
y sobre las nubes con su grandeza.
27 El eterno Dios es tu refugio
y sus brazos eternos son tu apoyo.
Él echó al enemigo delante de ti,
y dijo: "¡Destruye!".
28 Israel habitará confiado,
la fuente de Jacob habitará sola
en tierra de grano y de vino;
hasta sus cielos destilarán rocío.
29 ¡Bienaventurado tú, Israel!
¿Quién como tú, pueblo salvado por Jehová?
Él es tu escudo protector,
la espada de tu triunfo.
Así que tus enemigos serán humillados,
y tú pisotearás sus lugares altos».

MUERTE Y SEPULTURA DE MOISÉS

34 Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó, y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan, 2 todo Neftalí, la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental, 3 el Neguev, el valle y la llanura de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar. 4 Y le dijo Jehová:
«Ésta es la tierra que prometí a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: "A tu descendencia la daré". Te he permitido verla con tus ojos, pero no pasarás allá».
5 Allí murió Moisés, siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. 6 Y lo enterró

en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-
peor, y ninguno conoce el lugar de su sepultura has-
ta hoy. 7 Tenía Moisés ciento veinte años de edad
cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni
perdió su vigor.
8 Lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos
de Moab treinta días; así se cumplieron los días de
llanto y de luto por Moisés. 9 Josué hijo de Nun estaba
lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había
puesto sus manos sobre él, y los hijos de Israel lo obe-
decieron haciendo como Jehová mandó a Moisés.
10 Nunca más se levantó un profeta en Israel como
Moisés, a quien Jehová conoció cara a cara; 11 nadie
como él por todas las señales y prodigios que Jehová
le envió a hacer en tierra de Egipto, contra el faraón
y todos sus siervos, y contra toda su tierra, 12 y por el
gran poder y los hechos grandiosos y terribles que
Moisés hizo a la vista de todo Israel.

JOSUÉ

NOMBRE ORIGINAL:
Yehósua' (hebreo), nombre del personaje central del libro, Josué.

NOMBRE ACTUAL:
Josué.

AUTOR Y FECHA:
Escrito en parte por Josué alrededor de 1385 a. C. y por otro autor desconocido testigo de los hechos sucedidos tras la muerte de Josué.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:
1. Conquista de Canaán (1: 1 – 12: 24)
2. Distribución del territorio entre las tribus de Israel (13: 1 – 22: 34)
3. Últimas palabras de Josué. Renovación del pacto (23: 1 – 24: 33)

CONTENIDO

Este libro narra la conquista de Canaán y la división de la heredad de parte del pueblo de Israel. El principal argumento es la fidelidad de Dios en el cumplimiento de sus promesas (21: 43-45) bajo la dirección de Josué, el hombre designado para llevar a cabo la resolución divina. El autor presenta temas como la soberanía universal de Dios, la salvación por gracia, la redención de los no israelitas que aceptan al Señor, el juicio de Dios, así como el poder y la inspiración de las Escrituras. Asimismo, el Señor aparece como el gran Guerrero que pelea al lado de su pueblo para conquistar la tierra prometida y establecer nuevas condiciones de vida en dicho territorio.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE JOSUÉ

Jehová, tu/vuestro Dios (1: 9-13, 17; 2: 11; 3: 3, 9; 4: 5); Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra (2: 11); Príncipe del ejército de Jehová (5: 14, 15); Jehová, el Dios de Israel (7: 13, 19; 8: 30; 9: 18, 19; 10: 42; 13: 14); Jehová, Dios de los dioses (22: 22).

Jesús está tipificado en las ciudades de refugio (20: 2; véase Hebreos 6: 17-20); en el sacerdote (21: 1, 4, 13; 22: 30-32; véase Hebreos 5: 6; 7: 11, 15); en la persona de Josué, el guía que conduce a la tierra prometida (véase Mateo 2: 6; Hechos 7: 45; Romanos 6: 4-8; Efesios 2: 4-6; Hebreos 4: 8-10).

JOSUÉ

PREPARATIVOS PARA LA CONQUISTA DE CANAÁN

1 Aconteció después de la muerte de Moisés, siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de
Nun, servidor de Moisés, y le dijo: 2 «Mi siervo Moi-
sés ha muerto. Ahora, pues, levántate y pasa este
Jordán, tú y todo este pueblo, hacia la tierra que yo
les doy a los hijos de Israel. 3 Yo os he entregado, tal
como lo dije a Moisés, todos los lugares que pisen
las plantas de vuestros pies. 4 Desde el desierto y el
Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los
heteos hasta el Mar Grande donde se pone el sol,
será vuestro territorio. 5 Nadie podrá hacerte frente
en todos los días de tu vida: como estuve con Moi-
sés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé.
6 Esfuérzate y sé valiente, porque tú repartirás a este
pueblo como heredad la tierra que juré dar a sus
padres. 7 Solamente esfuérzate y sé muy valiente,
cuidando de obrar conforme a toda la Ley que mi
siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a la
derecha ni a la izquierda, para que seas prosperado
en todas las cosas que emprendas. 8 Nunca se apar-
tará de tu boca este libro de la Ley, sino que de día y
de noche meditarás en él, para que guardes y hagas
conforme a todo lo que está escrito en él, porque
entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá
bien. 9 Mira que te mando que te esfuerces y seas
valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová, tu
Dios, estará contigo dondequiera que vayas».

ENF, PÁG. 553

10 Entonces Josué dio esta orden a los oficiales del
pueblo: 11 «Id por el campamento y dad esta orden al
pueblo: "Preparaos comida, porque dentro de tres
días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra
que Jehová, vuestro Dios, os da en posesión"».
12 También habló Josué a los rubenitas y gaditas y
a la media tribu de Manasés, y les dijo:
13 —Acordaos de lo que os mandó Moisés, siervo
de Jehová, cuando dijo: "Jehová, vuestro Dios, os ha
dado reposo, y os ha dado esta tierra. 14 Vuestras mu-
jeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en
la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán;
pero vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis
armados delante de vuestros hermanos, y los ayuda-
réis 15 hasta tanto Jehová les haya dado reposo igual
que a vosotros, y ellos también posean la tierra que
Jehová, vuestro Dios, les da. Después volveréis a la
tierra de vuestra herencia, la cual Moisés, siervo de
Jehová, os ha dado a este lado del Jordán, hacia donde
nace el sol, y entraréis en posesión de ella".
16 Entonces ellos respondieron a Josué:
—Nosotros haremos todas las cosas que nos has
mandado, e iremos adondequiera que nos mandes.
17 De la manera que obedecimos a Moisés en todas
las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que
Jehová, tu Dios, esté contigo, como estuvo con Moi-
sés. 18 Cualquiera que sea rebelde a tu mandamien-
to y no obedezca tus órdenes en todas las cosas que
le mandes, que muera. Tú, solamente esfuérzate y
sé valiente.

JOSUÉ ENVÍA EXPLORADORES A JERICÓ

2 Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías
secretamente, y les dijo: «Id a explorar la tierra
y a Jericó».
Ellos fueron, entraron en casa de una ramera que
se llamaba Rahab y se hospedaron allí. 2 Entonces le
fue dado este aviso al rey de Jericó:
—Unos hombres de los hijos de Israel han venido
aquí esta noche para espiar la tierra.
3 El rey de Jericó mandó a decir a Rahab:
—Saca a los hombres que han venido a verte y
han entrado a tu casa, porque han venido para es-
piar toda la tierra.
4 Pero la mujer había tomado a los dos hombres y
los había escondido. Luego dijo:
—Es verdad que unos hombres vinieron a mi
casa, pero no supe de dónde eran. 5 Cuando se iba a
cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres
salieron y no sé a dónde han ido. Seguidlos aprisa y
los alcanzaréis.
6 Pero ella los había hecho subir al terrado, y los
había escondido entre los manojos de lino que tenía
puestos en el terrado.
7 Los hombres salieron tras ellos por el camino
del Jordán, hasta los vados, y la puerta fue cerrada
después que salieron los perseguidores. 8 Antes que
ellos se durmieran, ella subió al terrado y les dijo:
9 —Sé que Jehová os ha dado esta tierra, porque el
temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los
habitantes del país ya han temblado por vuestra cau-
sa. 10 Porque hemos oído que Jehová hizo secar las
aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salis-
teis de Egipto, y también lo que habéis hecho con los
dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del
Jordán, con Sehón y Og, a los cuales habéis destruido.
11 Al oír esto ha desfallecido nuestro corazón, y no ha
quedado hombre alguno con ánimo para resistiros,
porque Jehová, vuestro Dios, es Dios arriba en los cie-
los y abajo en la tierra. 12 Os ruego pues, ahora, que

me juréis por Jehová, que como he tenido misericordia de vosotros, así la tendréis vosotros de la casa de
mi padre, de lo cual me daréis una señal segura; 13 que
salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo cuanto les pertenece, y que
libraréis nuestras vidas de la muerte.
14 Ellos le respondieron:
—Nuestra vida responderá por la vuestra, si no
denuncias este asunto nuestro; y cuando Jehová
nos haya dado la tierra, te trataremos con bondad y
lealtad.
15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda
por la ventana, pues su casa estaba en el muro de la
ciudad y ella vivía en el muro. 16 Les dijo:
—Marchaos al monte, para que los que fueron
tras vosotros no os encuentren. Estad escondidos
allí tres días, hasta que vuelvan los que os siguen;
después os iréis por vuestro camino.
17 Ellos le dijeron:
—Nosotros quedaremos libres de este juramento
que te hemos hecho. 18 Cuando nosotros entremos
en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste, y reunirás en tu
casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda
la familia de tu padre. 19 Cualquiera que salga fuera
de las puertas de tu casa, su sangre caerá sobre su
cabeza y nosotros seremos sin culpa. Pero cualquiera que esté en la casa contigo, su sangre caerá sobre
nuestra cabeza, si alguna mano lo toca. 20 Y si tú denuncias este nuestro asunto, nosotros quedaremos
libres de este juramento que te hemos hecho.
21 —Sea así como habéis dicho —respondió ella.
Luego los despidió; ellos se fueron y ella ató el
cordón de grana a la ventana.
22 Marcharon ellos, llegaron al monte y se quedaron allí tres días, hasta que volvieron los que los
perseguían, quienes los habían buscado por todo el
camino, sin hallarlos. 23 Entonces volvieron los dos
hombres a descender del monte, pasaron, y cuando
llegaron adonde estaba Josué hijo de Nun, le contaron todas las cosas que les habían acontecido. 24 Dijeron a Josué: «Jehová ha entregado toda la tierra
en nuestras manos; todos los habitantes del país
tiemblan ante nosotros».

EL PASO DEL JORDÁN

3 Josué se levantó de mañana, partió de Sitim con
todos los hijos de Israel y llegaron hasta el Jordán y reposaron allí antes de pasarlo. 2 Después de
tres días, los oficiales recorrieron el campamento
3 y ordenaron al pueblo: «Cuando veáis el Arca del
pacto de Jehová, vuestro Dios, y a los levitas sacerdotes que la llevan, saldréis del lugar donde estáis y
marcharéis detrás de ella, 4 a fin de que sepáis el
camino por donde habéis de ir, por cuanto vosotros
no habéis pasado nunca antes por este camino. Pero
que haya entre vosotros y el Arca una distancia
como de dos mil codos; no os acercaréis a ella».
5 Josué dijo al pueblo: «Santificaos, porque Jehová
hará mañana maravillas entre vosotros». 6 Después
dijo a los sacerdotes: «Tomad el Arca del pacto y
pasad delante del pueblo».
Ellos tomaron el Arca del pacto y fueron delante
del pueblo. 7 Entonces Jehová dijo a Josué: «Desde
este día comenzaré a engrandecerte ante los ojos de
todo Israel, para que entiendan que como estuve con
Moisés, así estaré contigo. 8 Tú, pues, mandarás esto
a los sacerdotes que llevan el Arca del pacto: "Cuando hayáis llegado a la orilla del agua del Jordán, os
detendréis en el Jordán"».
9 Josué dijo a los hijos de Israel: «Acercaos y escuchad las palabras de Jehová, vuestro Dios». 10 Y añadió Josué: «En esto conoceréis que el Dios viviente
está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo: 11 El Arca
del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante
de vosotros en medio del Jordán. 12 Tomad, pues,

Personajes de la Biblia

Josué

Significado de su nombre: 'Jehová salva'.

Hijo de: Nun.

Su esposa: no se menciona su nombre.

Sus hijos: no se mencionan sus nombres.

Su grandeza: lugarteniente de Moisés, comandante del ejército de Israel y conquistador de Canaán.

Sus defectos: conducir al pueblo a luchar en Hai sin haber consultado a Dios.

Su frase para la posteridad: «Si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová» (Josué 24: 15).

ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de
cada tribu. 13 Y cuando las plantas de los pies de los
sacerdotes que llevan el Arca de Jehová, Señor de
toda la tierra, se mojen en las aguas del Jordán, las
aguas del Jordán se dividirán, porque las aguas que
vienen de arriba se detendrán formando un muro».
14 Aconteció que cuando el pueblo partió de sus
tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes de-
lante del pueblo llevando el Arca del pacto, 15 y cuan-
do los que llevaban el Arca entraron en el Jordán y los
pies de los sacerdotes que llevaban el Arca se moja-
ron a la orilla del agua (porque el Jordán suele des-
bordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la
siega), 16 las aguas que venían de arriba se amontona-
ron bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado
de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al
Mar Salado, quedaron separadas por completo, mien-
tras el pueblo pasaba en dirección a Jericó. 17 Pero los
sacerdotes que llevaban el Arca del pacto de Jehová,
permanecieron firmes sobre suelo seco en medio del
Jordán, hasta que todo el pueblo acabó de pasar el
Jordán. Y todo Israel pasó por el cauce seco.

LAS DOCE PIEDRAS DEL JORDÁN

4 Cuando toda la gente acabó de pasar el Jordán,
Jehová habló a Josué y le dijo: 2 «Tomad del pue-
blo doce hombres, uno por cada tribu, 3 y dadles esta
orden: "Tomad de aquí, de en medio del Jordán, del
lugar donde han puesto sus pies los sacerdotes, doce
piedras, las cuales llevaréis con vosotros, y las depo-
sitaréis en el lugar donde habéis de pasar la noche"».
4 Entonces Josué llamó a los doce hombres que él
había designado entre los hijos de Israel, uno por
cada tribu. 5 Y les dijo Josué: «Pasad ante el Arca de
Jehová, vuestro Dios, hasta el medio del Jordán, y
cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hom-
bro, conforme al número de las tribus de los hijos de
Israel, 6 para que esto quede como una señal entre
vosotros. Y cuando vuestros hijos pregunten a sus pa-
dres mañana: "¿Qué significan estas piedras?", 7 les
responderéis: "Las aguas del Jordán fueron divididas
delante del Arca del pacto de Jehová; cuando ella
pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron, y
estas piedras servirán de monumento conmemorati-
vo a los hijos de Israel para siempre"».
8 Los hijos de Israel hicieron tal como Josué les
mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jor-
dán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al
número de las tribus de los hijos de Israel, las lleva-
ron al lugar donde acamparon y las depositaron allí.
9 Josué también levantó doce piedras en medio del
Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los
sacerdotes que llevaban el Arca del pacto, y allí han
estado hasta hoy.
10 Los sacerdotes que llevaban el Arca se pararon en
medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová
había mandado a Josué que dijera al pueblo —confor-
me a todas las cosas que Moisés había mandado a Jo-
sué—, y el pueblo se dio prisa y pasó. 11 Cuando todo
el pueblo acabó de pasar, también pasó el Arca de Je-
hová, y los sacerdotes iban a la cabeza del pueblo.
12 También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la
media tribu de Manasés pasaron armados delante de
los hijos de Israel, según Moisés les había dicho;
13 como cuarenta mil hombres armados, listos para la
guerra, pasaron hacia la llanura de Jericó delante de
Jehová. 14 En aquel día Jehová engrandeció a Josué a
los ojos de todo Israel. Y le temieron como habían te-
mido a Moisés durante toda su vida.
15 Luego Jehová habló a Josué y le dijo: 16 «Manda
a los sacerdotes que llevan el Arca del testimonio
que salgan del Jordán».
17 Entonces Josué ordenó a los sacerdotes: «Salid
del Jordán». 18 Y aconteció que cuando los sacerdo-
tes que llevaban el Arca del pacto de Jehová salieron
de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de
los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del
Jordán volvieron a su lugar y corrieron como antes,
sobre todos sus bordes.
19 El pueblo partió del Jordán el día diez del pri-
mer mes y acamparon en Gilgal, al oriente de Jeri-
có. 20 Josué erigió en Gilgal las doce piedras que
habían traído del Jordán. 21 Y dijo a los hijos de Is-
rael: «Cuando el día de mañana os pregunten vues-
tros hijos: "¿Qué significan estas piedras?", 22 diréis
a vuestros hijos: "Israel pasó en seco por este Jor-
dán, 23 porque Jehová, vuestro Dios, secó las aguas
del Jordán delante de vosotros, hasta que pasasteis,
de la misma manera que Jehová, vuestro Dios, ha-
bía hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de
nosotros hasta que pasamos, 24 para que todos los
pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jeho-
vá es poderosa, y para que temáis a Jehová, vuestro
Dios, todos los días"».

LA CIRCUNCISIÓN Y LA PASCUA EN GILGAL

5 Cuando todos los reyes de los amorreos que es-
taban al otro lado del Jordán, al occidente, y to-
dos los reyes de los cananeos que estaban cerca del
mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del
Jordán delante de los hijos de Israel hasta que pasa-
ron, desfalleció su corazón y se quedaron sin alien-
to ante los hijos de Israel.
2 En aquel tiempo, Jehová dijo a Josué: «Hazte cu-
chillos afilados y vuelve a circuncidar por segunda
vez a los hijos de Israel».
3 Josué se hizo cuchillos afilados y circuncidó a los
hijos de Israel en el collado de Aralot. 4 Ésta es la
causa por la cual Josué los circuncidó: Toda la pobla-
ción masculina salida de Egipto, todos los hombres
aptos para la guerra, habían muerto por el camino,
en el desierto, después que salieron de Egipto. 5 To-

dos los del pueblo que habían salido estaban circuncidados, pero todo el pueblo que había nacido en el desierto, en el camino, después que salieron de Egipto, no estaba circuncidado. 6 Los hijos de Israel anduvieron por el desierto durante cuarenta años, hasta que todos los hombres aptos para la guerra que habían salido de Egipto perecieron. Como no obedecieron a la voz de Jehová, Jehová juró que no les dejaría ver la tierra que él había jurado a sus padres que nos daría, tierra que fluye leche y miel. 7 A sus hijos, los que él había puesto en lugar de ellos, Josué los circuncidó, pues eran incircuncisos, ya que no habían sido circuncidados por el camino. 8 Cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en su lugar en el campamento hasta que sanaron. 9 Entonces Jehová dijo a Josué: «Hoy he quitado de encima de vosotros el oprobio de Egipto». Por eso se llamó Gilgal aquel lugar, hasta hoy.

10 Los hijos de Israel acamparon en Gilgal y celebraron la Pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó. 11 Al otro día de la Pascua comieron de los frutos de la tierra, panes sin levadura y, ese mismo día, espigas nuevas tostadas. 12 El maná cesó al día siguiente, desde que comenzaron a comer de los frutos de la tierra, y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

JOSUÉ Y EL ENVIADO DE JEHOVÁ

13 Aconteció que estando Josué cerca de Jericó, alzó los ojos y vio a un hombre que estaba delante de él, con una espada desenvainada en su mano. Josué se le acercó y le dijo:

—¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?

14 —No —respondió él—, sino que he venido como Príncipe del ejército de Jehová.

Entonces Josué, postrándose en tierra sobre su rostro, lo adoró y le dijo:

—¿Qué dice mi Señor a su siervo?

15 El Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué:

—Quítate el calzado de los pies, porque el lugar en que estás es santo.

Y Josué así lo hizo.

LA TOMA DE JERICÓ

6 Jericó estaba cerrada, bien cerrada, por temor a los hijos de Israel: nadie entraba ni salía. 2 Pero Jehová dijo a Josué: «Mira, yo he entregado en tus manos a Jericó y a su rey, junto con sus hombres de guerra. 3 Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, dando una vez la vuelta alrededor de la ciudad. Esto haréis durante seis días. 4 Siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del Arca. El séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. 5 Cuando el cuerno de carnero dé un toque prolongado, tan pronto oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará con fuerza, y el muro de la ciudad caerá. Entonces la asaltará el pueblo, cada uno derecho hacia delante».

6 Josué hijo de Nun llamó a los sacerdotes y les dijo: «Tomad el Arca del pacto, y que siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del Arca de Jehová». 7 Al pueblo dijo: «Pasad y dad un rodeo a la ciudad: los que están armados pasarán delante del Arca de Jehová».

8 Tan pronto Josué terminó de hablar al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del Arca de Jehová tocando las bocinas, mientras el Arca del pacto de Jehová los seguía. 9 Los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el Arca, mientras las bocinas sonaban continuamente. 10 Pero Josué dio esta orden al pueblo: «Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca hasta el día que yo os diga: "Gritad". Entonces gritaréis».

11 Así hizo que el Arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad, y luego volvieron al campa-

Personajes de la Biblia

Rahab

Significado de su nombre: 'Larga'.

Hija de: no se menciona.

Su esposo: Salmón.

Sus hijos: Booz.

Su grandeza: confiar en Dios y ocultar a los espías hebreos en su casa.

Sus defectos: la prostitución.

Su frase para la posteridad: «Sé que Jehová os ha dado esta tierra, porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los habitantes del país ya han temblado por vuestra causa» (Josué 2: 9).

mento, donde pasaron la noche. 12 Josué se levantó
de mañana, y los sacerdotes tomaron el Arca de Jeho-
vá. 13 Los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas
de cuerno de carnero, iban delante del Arca de Jeho-
vá tocando las bocinas sin dejar de caminar; los hom-
bres armados iban delante de ellos, y la retaguardia
iba tras el Arca de Jehová mientras las bocinas sona-
ban continuamente. 14 Así dieron otra vuelta a la ciu-
dad el segundo día, y volvieron al campamento. De
esta manera hicieron durante seis días.

15 El séptimo día se levantaron al despuntar el
alba, y dieron la vuelta a la ciudad, de la misma
manera, siete veces —solamente este día dieron
siete veces la vuelta alrededor de ella—. 16 Y cuan-
do los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima
vez, Josué dijo al pueblo: «¡Gritad, porque Jehová
os ha entregado la ciudad! 17 La ciudad será como
anatema a Jehová, con todas las cosas que están en
ella; solamente Rahab, la ramera, vivirá, así como
todos los que estén con ella en su casa, por cuanto
escondió a los mensajeros que enviamos. 18 Pero vo-
sotros guardaos del anatema; no toquéis ni toméis
cosa alguna del anatema, no sea que hagáis caer la
maldición sobre el campamento de Israel y le trai-
gáis la desgracia. 19 Pero toda la plata y el oro, y los
utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados
a Jehová y entren en el tesoro de Jehová».

20 Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes toca-
ron las bocinas. Y aconteció que cuando el pueblo
escuchó el sonido de la bocina, gritó con un gran
vocerío y el muro se derrumbó. El pueblo asaltó lue-
go la ciudad, cada uno derecho hacia delante, y la
tomaron. 21 Y destruyeron a filo de espada todo lo
que en la ciudad había: hombres y mujeres, jóvenes
y viejos, hasta los bueyes, las ovejas y los asnos.

22 Pero Josué dijo a los dos hombres que habían
reconocido la tierra: «Entrad en casa de la mujer ra-
mera, y haced salir de allí a la mujer y a todo lo que
sea suyo, como lo jurasteis». 23 Los espías entraron y
sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus her-
manos y todo lo que era suyo; también sacaron a
toda su parentela, y los pusieron fuera del campa-
mento de Israel. 24 Después prendieron fuego a la
ciudad, con todo lo que en ella había. Solamente pu-
sieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata y el
oro, y los utensilios de bronce y de hierro. 25 Pero
Josué salvó la vida a Rahab, la ramera, a la casa de su
padre y a todo lo que ella tenía, y ella habitó entre
los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los
mensajeros que Josué había enviado para reconocer
a Jericó.

26 En aquel tiempo hizo Josué este juramento:
«Maldito delante de Jehová el hombre que se levan-
te y reedifique esta ciudad de Jericó. Sobre su pri-
mogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo
menor asiente sus puertas».

27 Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se
divulgó por toda la tierra.

EL PECADO DE ACÁN

7 Pero los hijos de Israel cometieron una infideli-
dad en cuanto al anatema, porque Acán hijo de
Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de
Judá, tomó algo del anatema, y la ira de Jehová se
encendió contra los hijos de Israel.

2 Después Josué envió unos hombres desde Jericó
a Hai, que estaba junto a Bet-avén, hacia el oriente
de Bet-el, y les dijo: «Subid a reconocer la tierra».
Ellos subieron y reconocieron a Hai. 3 Al volver, di-
jeron a Josué: «Que no suba todo el pueblo; dos mil
o tres mil hombres tomarán a Hai. No fatigues a
todo el pueblo yendo allí, porque son pocos».

4 Subieron allá del pueblo como tres mil hom-
bres, los cuales huyeron delante de los de Hai. 5 Los
de Hai les mataron a unos treinta y seis hombres,
los persiguieron desde la puerta hasta Sebarim y los
derrotaron en la bajada, por lo cual el corazón del
pueblo desfalleció y se volvió como agua.

6 Entonces Josué rompió sus vestidos y se postró
en tierra sobre su rostro delante del Arca de Jehová
hasta caer la tarde, junto con los ancianos de Israel, y
se echaron polvo sobre sus cabezas. 7 Josué decía:

—¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este
pueblo el Jordán, para entregarnos en manos de los
amorreos y que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos
quedado al otro lado del Jordán! 8 ¡Ay, Señor! ¿qué
diré, ahora que Israel le ha vuelto la espalda a sus ene-
migos? 9 Porque los cananeos y todos los habitantes de
la tierra se enterarán, nos rodearán y borrarán nuestro
nombre de encima de la tierra. ¿Qué harás tú enton-
ces por tu gran nombre?

10 Jehová respondió a Josué:

—¡Levántate! ¿Por qué te postras así sobre tu ros-
tro? 11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi
pacto, el que yo les mandé. También han tomado
algo del anatema, y hasta lo han robado, han menti-
do, y aun lo han guardado entre sus enseres. 12 Por
esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus
enemigos, sino que delante de sus enemigos volve-
rán la espalda, por cuanto han venido a ser anate-
ma. No estaré más con vosotros si no hacéis desapa-
recer el anatema de en medio de vosotros.
13 Levántate, santifica al pueblo y di: "Santificaos
para mañana, porque Jehová, el Dios de Israel, dice
así: 'Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás
hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quita-
do el anatema de en medio de vosotros'". 14 Os
acercaréis, pues, mañana por tribus; la tribu que
Jehová señale, se acercará por familias; la familia
que Jehová señale, se acercará por casas paternas, y
la casa que Jehová señale, se acercará hombre por
hombre. 15 El que sea sorprendido en posesión del

anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por
cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová y ha co-
metido una infamia en Israel.
16 Josué, pues, levantándose de mañana, hizo
acercar a Israel por tribus, y fue designada la tribu
de Judá. 17 Hizo acercar a la tribu de Judá, y fue
designada la familia de los de Zera; luego hizo que
se acercaran las familias de los de Zera, y fue desig-
nado Zabdi. 18 Hizo acercar su casa hombre por
hombre, y fue designado Acán hijo de Carmi hijo de
Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.
19 Entonces Josué dijo a Acán:
—Hijo mío, da gloria a Jehová, el Dios de Israel,
dale alabanza y declárame ahora lo que has hecho;
no me lo encubras.
20 Acán respondió a Josué:
—Verdaderamente yo he pecado contra Jehová,
el Dios de Israel; he hecho así y así. 21 Pues yo vi
entre los despojos un manto babilónico muy bue-
no, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de
cincuenta siclos de peso, lo cual codicié y tomé.
Ahora está escondido bajo tierra en medio de mi
tienda, y el dinero está debajo.
22 Entonces Josué envió mensajeros, los cuales fue-
ron corriendo a la tienda, y en efecto, todo estaba
escondido en su tienda, y el dinero debajo. 23 Lo to-
maron de la tienda y lo llevaron ante Josué y todos
los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová.
24 Entonces Josué, junto con todo Israel, tomaron a
Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de
oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus
ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron
todo al valle de Acor.
25 Allí le dijo Josué:
—¿Por qué nos has turbado? Que Jehová te turbe
en este día.
Y todos los israelitas los apedrearon, y los quema-
ron después de apedrearlos. 26 Sobre él levantaron
un gran montón de piedras que permanece hasta
hoy. Así Jehová se calmó del ardor de su ira. Por eso
aquel lugar se llama el valle de Acor, hasta hoy.

TOMA Y DESTRUCCIÓN DE HAI

8 Jehová dijo a Josué: «No temas ni desmayes. Toma
contigo toda la gente de guerra, levántate y sube a
Hai. Mira, yo he entregado en tus manos al rey de Hai,
a su pueblo, a su ciudad y a su tierra. 2 Harás con Hai y
con su rey como hiciste con Jericó y su rey; sólo que
ahora tomaréis para vosotros su botín y sus bestias.
Pondrás, pues, emboscadas detrás de la ciudad».
3 Entonces se levantaron Josué y toda la gente de
guerra para subir contra Hai. Escogió Josué treinta mil
hombres fuertes, a los cuales envió de noche 4 con esta
orden: «Atended, pondréis una emboscada detrás de la
ciudad. No os alejaréis mucho de la ciudad y estaréis
todos dispuestos. 5 Yo y todo el pueblo que está conmi-
go nos acercaremos a la ciudad, y cuando salgan ellos
contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delan-
te de ellos. 6 Ellos saldrán tras nosotros, hasta que los
alejemos de la ciudad, pues dirán: "Huyen de nosotros
como la primera vez". Huiremos, entonces, delante de
ellos. 7 Luego vosotros os levantaréis de la emboscada y
tomaréis la ciudad, pues Jehová, vuestro Dios, la entre-
gará en vuestras manos. 8 Cuando la hayáis tomado, le
prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra de Jeho-
vá. Mirad que os lo he mandado».
9 Entonces Josué los envió; ellos se fueron a la em-
boscada y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente
de Hai. Josué se quedó aquella noche en medio del
pueblo. 10 Josué se levantó muy de mañana, pasó re-
vista al pueblo y subió contra Hai, al frente del pue-
blo, junto con los ancianos de Israel. 11 Toda la gente
de guerra que con él estaba subió y se acercó; llega-
ron delante de la ciudad y acamparon al norte de Hai.
El valle estaba entre él y Hai. 12 Tomó como cinco mil
hombres y los puso en una emboscada entre Bet-el y
Hai, al occidente de la ciudad. 13 Así dispusieron al
pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad, y
su emboscada al occidente de la ciudad. Aquella no-
che Josué avanzó hasta la mitad del valle.
14 Aconteció que, al verlo el rey de Hai, él y su
pueblo se apresuraron, madrugaron, y al tiempo se-
ñalado, los hombres de la ciudad salieron a combatir
contra Israel frente al Arabá, no sabiendo que estaba
puesta una emboscada a espaldas de la ciudad. 15 Jo-
sué y todo Israel se fingieron vencidos y huyeron
delante de ellos por el camino del desierto. 16 Todo el
pueblo que estaba en Hai se juntó para perseguirlos,
y al ir tras Josué, se alejaron así de la ciudad. 17 No
quedó ningún hombre en Hai ni en Bet-el que no
saliera tras Israel, y por seguir a Israel dejaron la ciu-
dad abierta. 18 Entonces Jehová dijo a Josué: «Extien-
de hacia Hai la lanza que tienes en tu mano, porque
yo la entregaré en tus manos».
Josué extendió hacia la ciudad la lanza que tenía en
su mano. 19 Se levantaron prontamente de su lugar
los que estaban en la emboscada, corrieron luego
que él alzó su mano, entraron en la ciudad, la toma-
ron y se apresuraron a prenderle fuego.
20 Cuando los hombres de Hai volvieron el rostro y
vieron el humo de la ciudad que subía al cielo, no
pudieron huir ni a una parte ni a otra, porque el pue-
blo que iba huyendo hacia el desierto se volvió con-
tra quienes los perseguían. 21 Josué y todo Israel, al
ver que los de la emboscada habían tomado la ciu-
dad, y que el humo de la ciudad subía, se volvieron y
atacaron a los de Hai. 22 Los otros salieron de la ciu-
dad a su encuentro, y así quedaron encerrados en
medio de Israel, los unos por un lado y los otros por
el otro. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno
de ellos que escapara. 23 Pero tomaron vivo al rey de
Hai y lo llevaron ante Josué.

24 Cuando los israelitas acabaron de matar a todos
los habitantes de Hai en el campo y en el desierto,
hasta donde los habían perseguido, y todos habían
caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos
los israelitas volvieron a Hai, y también la hirieron a
filo de espada. 25 El número de los que cayeron aquel
día, entre hombres y mujeres, fue de doce mil, todos
los de Hai. 26 Porque Josué no retiró la mano que
había extendido con la lanza hasta que hubo destrui-
do por completo a todos los habitantes de Hai. 27 Los
israelitas tomaron para sí las bestias y el botín de la
ciudad, conforme a la palabra que Jehová había man-
dado a Josué. 28 Josué quemó a Hai y la redujo a un
montón de escombros, desolada para siempre hasta
hoy. 29 Al rey de Hai lo colgó de un madero hasta caer
la noche, y cuando el sol se puso, mandó Josué que
quitaran del madero su cuerpo y lo echaran a la
puerta de la ciudad. Luego levantaron sobre él un
gran montón de piedras, que permanece hasta hoy.

LECTURA DE LA LEY EN EL MONTE EBAL

30 Entonces Josué edificó un altar a Jehová, Dios de
Israel, en el monte Ebal, 31 como Moisés, siervo de
Jehová, lo había mandado a los hijos de Israel y como
está escrito en el libro de la ley de Moisés: un altar de
piedras enteras sin labrar. Ofrecieron sobre él holo-
caustos a Jehová y sacrificaron ofrendas de paz.
32 También escribió allí sobre las piedras una copia de
la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos
de Israel. 33 Todo Israel, tanto los extranjeros como los
naturales, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba
de pie a uno y otro lado del Arca, en presencia de los
sacerdotes levitas que llevaban el Arca del pacto de
Jehová. La mitad de ellos estaba hacia el monte Geri-
zim y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera
que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado an-
tes, para que primero bendijeran al pueblo de Israel.
34 Después de esto leyó todas las palabras de la
Ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a
todo lo que está escrito en el libro de la Ley. 35 No
hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés
que Josué no hiciera leer delante de toda la congre-
gación de Israel, de las mujeres, los niños y los ex-
tranjeros que habitaban entre ellos.

ASTUCIA DE LOS GABAONITAS

9 Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que
estaban a este lado del Jordán, tanto en las mon-
tañas como en los llanos, y en toda la costa del Mar
Grande hasta el Líbano: heteos, amorreos, cananeos,
ferezeos, heveos y jebuseos, 2 se concertaron para
pelear contra Josué e Israel. 3 Pero cuando los habi-
tantes de Gabaón oyeron lo que Josué había hecho
con Jericó y Hai, 4 recurrieron a la astucia, pues fue-
ron y se fingieron embajadores, tomaron sacos viejos
sobre sus asnos y odres viejos de vino, rotos y remen-
dados; 5 se pusieron zapatos viejos y recosidos, y ves-
tidos viejos. Todo el pan que traían para el camino
era seco y mohoso. 6 Al llegar a Josué al campamento
en Gilgal, les dijeron a él y a los de Israel:
—Nosotros venimos de una tierra muy lejana;
haced, pues, ahora una alianza con nosotros.
7 Los de Israel respondieron a los heveos:
—Si habitáis en medio de nosotros, ¿cómo, pues,
podremos hacer alianza con vosotros?
8 Ellos respondieron a Josué:
—Nosotros somos tus siervos.
—¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís? —
les dijo Josué.
9 Ellos respondieron:
—Tus siervos han venido de tierra muy lejana a
causa del nombre de Jehová, tu Dios, pues hemos
oído de su fama, de todo lo que hizo en Egipto 10 y
todo lo que hizo con los dos reyes de los amorreos
que estaban al otro lado del Jordán: Sehón, rey de
Hesbón, y Og, rey de Basán, que estaba en Astarot.
11 Por eso nuestros ancianos y todos los habitantes
de nuestra tierra nos dijeron: "Tomad en vuestras
manos la provisión para el camino, id al encuentro
de ellos y decidles: 'Nosotros somos vuestros sier-
vos; haced ahora alianza con nosotros'". 12 Este
nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas
para el camino el día que salimos para venir a vues-
tro encuentro, y ahora ya está seco y mohoso. 13 Es-
tos odres de vino también los llenamos nuevos, y ya
están rotos. También estos nuestros vestidos y
nuestros zapatos están ya viejos a causa de tanto
caminar.
14 Los hombres de Israel tomaron de las provisio-
nes de ellos, pero no consultaron a Jehová. 15 Josué
hizo la paz con ellos; también celebró con ellos una
alianza concediéndoles la vida y los príncipes de la
congregación hicieron un juramento.
16 Tres días después que hicieron la alianza con
ellos, supieron que eran sus vecinos y que habitaban
en medio de ellos. 17 Los hijos de Israel salieron, y al
tercer día llegaron a sus ciudades, que eran Gabaón,
Cafira, Beerot y Quiriat-jearim. 18 No los mataron los
hijos de Israel por cuanto los príncipes de la congre-
gación les habían jurado por Jehová, el Dios de Israel.
Toda la congregación empezó a murmurar contra
los príncipes; 19 pero todos los príncipes respondie-
ron a la congregación:
—Nosotros les hemos jurado por Jehová, Dios de
Israel; por tanto, ahora no los podemos tocar. 20 Esto
haremos con ellos: los dejaremos vivir, para que no
venga sobre nosotros la ira por causa del juramento
que les hemos hecho.
21 De ellos dijeron, pues, los príncipes: «¡Dejadlos
vivir!, pero que se constituyan en leñadores y agua-
dores para toda la congregación», concediéndoles así
la vida, según les habían prometido los príncipes.

22 Josué los llamó y les dijo:
—¿Por qué nos habéis engañado diciendo: "Habitamos muy lejos de vosotros", siendo que vivís en medio de nosotros? 23 Ahora, pues, malditos sois, y nunca dejará de haber de entre vosotros siervos, ni quienes corten la leña y saquen el agua para la casa de mi Dios.
24 Ellos respondieron a Josué:
—Como fue dado a entender a tus siervos que Jehová, tu Dios, había mandado a Moisés, su siervo, que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir a todos los habitantes de la tierra delante de vosotros, por esto temimos mucho por nuestras vidas a causa de vosotros, e hicimos esto. 25 Ahora, pues, estamos en tus manos; lo que te parezca bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.
26 Él hizo así con ellos, pues los libró de manos de los hijos de Israel y no los mataron. 27 Aquel día Josué los destinó a ser leñadores y aguadores para la congregación y para el altar de Jehová, en el lugar que Jehová eligiera. Eso son hasta hoy.

DERROTA DE LOS AMORREOS

10 Cuando Adonisedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado a Hai y la había asolado (como había hecho con Jericó y con su rey, así hizo con Hai y su rey), y que los habitantes de Gabaón habían hecho la paz con los israelitas y estaban entre ellos, 2 tuvo gran temor, porque Gabaón era tan grande como una de las ciudades reales, mayor que Hai, y todos sus hombres eran valientes. 3 Por lo cual Adonisedec, rey de Jerusalén, mandó a decir a Hoham, rey de Hebrón, a Piream, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis y a Debir, rey de Eglón: 4 «Venid y ayudadme a combatir a Gabaón, pues ha hecho la paz con Josué y con los hijos de Israel». 5 Y los cinco reyes amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron con todos sus ejércitos, acamparon cerca de Gabaón y pelearon contra ella.
6 Entonces los habitantes de Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en Gilgal: «No niegues ayuda a tus siervos; sube rápidamente a defendernos y ayudarnos, porque todos los reyes amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros». 7 Josué subió desde Gilgal junto con toda la gente de guerra y con todos los hombres valientes, 8 y Jehová le dijo: «No les tengas temor, porque yo los he entregado en tus manos y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti».
9 Josué cayó sobre ellos de repente, tras haber caminado toda la noche desde Gilgal. 10 Y Jehová los llenó de pavor ante Israel y les causó una gran mortandad en Gabaón; los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda. 11 Mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron. Fueron más los que murieron por las piedras del granizo que los que los hijos de Israel mataron a espada.
12 Entonces Josué habló a Jehová, el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas:

«Sol, detente en Gabaón,
y tú, luna, en el valle de Ajalón».
13 Y el sol se detuvo, y la luna se paró,
hasta que la gente se vengó de sus enemigos.

¿No está escrito esto en el libro de Jaser? El sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. 14 No hubo un día como aquél, ni antes ni después de él, en que Jehová haya obedecido a la voz de un hombre, porque Jehová peleaba por Israel.
15 Josué volvió junto con todo Israel al campamento en Gilgal. 16 Aquellos cinco reyes huyeron y se escondieron en una cueva en Maceda. 17 Cuando se le avisó que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva en Maceda, 18 Josué dijo: «Rodad grandes piedras hasta la entrada de la cueva y poned hombres junto a ella para que los custodien. 19 Y vosotros no os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos y heridles la retaguardia, sin dejarlos entrar en sus ciudades, porque Jehová, vuestro Dios, los ha entregado en vuestras manos».
20 Aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de causarles una gran mortandad, hasta exterminarlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas. 21 Todo el pueblo volvió sano y salvo al campamento de Josué en Maceda, y nadie se atrevió a mover su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.
22 Entonces dijo Josué: «Abrid la entrada de la cueva y sacad de ella a esos cinco reyes». 23 Así lo hicieron; sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón. 24 Cuando los llevaron ante Josué, llamó Josué a todos los hombres de Israel y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: «Acercaos y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes». Ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos. 25 «No temáis, ni os atemoricéis —les dijo Josué—; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová con todos los enemigos contra los cuales peleáis».
26 Después de esto, Josué los hirió, los mató y los hizo colgar en cinco maderos. Allí quedaron colgados hasta caer la noche. 27 Cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los descolgaran de los maderos y los echaran en la cueva donde se habían

escondido. Y pusieron grandes piedras a la entrada
de la cueva, las cuales permanecen hasta hoy.
28 Aquel mismo día tomó Josué a Maceda, la pasó
a filo de espada y mató a su rey; los destruyó por
completo, con todo lo que en ella tenía vida, sin
dejar nada, e hizo con el rey de Maceda como había
hecho con el rey de Jericó.
29 De Maceda pasó Josué, con todo Israel, a Libna,
y la atacó. 30 Y Jehová la entregó también, junto con
su rey, en manos de Israel, que la pasó a filo de es-
pada, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar
nada, e hizo con su rey de la manera como había
hecho con el rey de Jericó.
31 Después Josué, con todo Israel, pasó de Libna a
Laquis, acampó cerca de ella y la atacó. 32 Jehová
entregó también a Laquis en manos de Israel, quien
la tomó al día siguiente y la pasó a filo de espada
con todo lo que en ella tenía vida, tal como había
hecho en Libna. 33 Entonces Horam, rey de Gezer,
subió en ayuda de Laquis; pero Josué lo derrotó a él
y a su pueblo, hasta no dejar a ninguno de ellos.
34 De Laquis pasó Josué, con todo Israel, a Eglón.
Acamparon cerca de ella y la atacaron. 35 Ese mismo
día la tomaron y la pasaron a filo de espada. Aquel
día mató a todo lo que en ella tenía vida, como ha-
bía hecho en Laquis.
36 Subió luego Josué, con todo Israel, de Eglón a
Hebrón, y la atacaron. 37 La tomaron y la pasaron a
filo de espada, con su rey, todas sus ciudades y todo
lo que en ella tenía vida. No dejó nada, como había
hecho con Eglón. La destruyeron con todo lo que
en ella tenía vida.
38 Después volvió Josué, con todo Israel, sobre De-
bir, y la atacó. 39 La tomó, junto con su rey y todas sus
ciudades; las pasaron a filo de espada y destruyeron
todo lo que allí dentro tenía vida, sin dejar nada.
Como había hecho con Hebrón y con Libna y su rey,
así hizo con Debir y su rey.
40 Conquistó, pues, Josué toda la región de las
montañas, el Neguev, los llanos y las laderas, y a
todos sus reyes, sin dejar nada; todo lo que tenía
vida lo exterminó, como Jehová, Dios de Israel, se
lo había mandado. 41 Los batió Josué desde Ca-
des-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén
hasta Gabaón. 42 Todos estos reyes y sus tierras los
tomó Josué de una vez, porque Jehová, el Dios de
Israel, peleaba por Israel. 43 Después volvió Josué,
con todo Israel, al campamento en Gilgal.

DERROTA DE JABÍN Y SUS ALIADOS

11 Cuando Jabín, rey de Hazor, se enteró de
esto, envió un mensaje a Jobab, rey de Ma-
dón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf 2 y a los reyes
que estaban en la región del norte en las montañas,
y en el Arabá al sur de Cineret, en los llanos y en las
regiones de Dor al occidente, 3 al cananeo que esta-
ba al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al
ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo al
pie de Hermón en tierra de Mizpa. 4 Estos salieron
con todos sus ejércitos, una multitud tan numerosa
como la arena que está a la orilla del mar, con mu-
chísimos caballos y carros de guerra. 5 Todos estos
reyes se unieron, llegaron y acamparon unidos jun-
to a las aguas de Merom para pelear contra Israel.
6 Pero Jehová dijo a Josué: «No les tengas temor,
porque mañana a esta hora yo los entregaré a todos
muertos delante de Israel; desjarretarás sus caba-
llos y quemarás sus carros en el fuego».
7 Josué, con toda su gente de guerra, se lanzó de
repente contra ellos junto a las aguas de Merom.
8 Jehová los entregó en manos de Israel, que los hi-
rió y los persiguió hasta Sidón la grande, hasta Mis-
refot-maim y el llano de Mizpa, al oriente. Los hirió
hasta no dejar ninguno con vida. 9 Josué hizo con
ellos como Jehová le había mandado: desjarretó sus
caballos y quemó sus carros en el fuego.
10 Por entonces regresó Josué, tomó a Hazor y
mató a espada a su rey, pues Hazor había sido antes
cabeza de todos estos reinos. 11 Pasaron a espada
todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo todo
por completo, sin que quedara nada capaz de respi-
rar, y prendieron fuego a Hazor. 12 Asimismo tomó
Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos
sus reyes los pasó a filo de espada y los exterminó,
como Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado.
13 Pero Israel no quemó todas las ciudades que esta-
ban sobre colinas; Josué quemó únicamente a Hazor.
14 Los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y
las bestias de aquellas ciudades; pero pasaron a to-
dos los hombres a filo de espada hasta exterminar-
los, sin dejar ninguno con vida. 15 De la manera que
Jehová lo había mandado a Moisés, su siervo, así
Moisés lo mandó a Josué, y así lo hizo Josué, sin
quitar una palabra de todo lo que Jehová había man-
dado a Moisés.

JOSUÉ SE APODERA DE TODA LA TIERRA

16 Conquistó, pues, Josué toda aquella tierra, las
montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén,
los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus
valles, 17 desde el monte Halac, que sube hacia Seir,
hasta Baal-gad, en la llanura del Líbano, a la falda
del monte Hermón. Capturó asimismo a todos sus
reyes, los hirió y mató. 18 Durante mucho tiempo
estuvo Josué en guerra con estos reyes. 19 No hubo
ciudad que hiciera la paz con los hijos de Israel,
salvo los heveos que habitaban en Gabaón; todas las
tomaron por la fuerza. 20 Porque de Jehová provenía
que endurecieran su corazón para que opusieran
resistencia a Israel, a fin de exterminarlos sin mise-
ricordia y fueran así aniquilados, como Jehová lo ha-
bía mandado a Moisés.

21 También en aquel tiempo fue Josué y destruyó a
los anaceos de los montes de Hebrón, de Debir, de
Anab, de todos los montes de Judá y de todos los
montes de Israel. Josué los destruyó a ellos y a sus
ciudades. 22 Ninguno de los anaceos quedó en la tie-
rra de los hijos de Israel; solamente quedaron en
Gaza, en Gat y en Asdod.
23 Conquistó, pues, Josué toda la tierra, conforme a
todo lo que Jehová había dicho a Moisés, y la entregó
a los israelitas como herencia conforme a su distribu-
ción por tribus. Y la tierra descansó de la guerra.

REYES DERROTADOS POR MOISÉS

12 Éstos son los reyes de la tierra que los hijos
de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron
al otro lado del Jordán hacia donde nace el sol, des-
de el arroyo Arnón hasta el monte Hermón, con
todo el Arabá oriental:
2 Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hes-
bón y señoreaba desde Aroer —a la ribera del arroyo
Arnón—, hasta el arroyo Jaboc —límite de los hijos
de Amón—, incluida la cuenca del valle y la mitad de
Galaad, 3 y el lado oriental del Arabá hasta el mar de
Cineret y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al
oriente, por el camino de Bet-jesimot, y por el sur
hasta el pie de las laderas del Pisga.
4 El territorio de Og, rey de Basán —un descen-
diente de los refaítas—, que habitaba en Astarot y
en Edrei, 5 y dominaba en el monte Hermón, en Sal-
ca, en todo Basán hasta los límites de Gesur y de
Maaca, y en la mitad de Galaad, territorio de Se-
hón, rey de Hesbón.
6 A estos derrotaron Moisés, siervo de Jehová, y
los hijos de Israel; y Moisés, siervo de Jehová, había
dado aquella tierra en posesión a los rubenitas, a
los gaditas y a la media tribu de Manasés.

REYES DERROTADOS POR JOSUÉ

7 Éstos son los reyes de la tierra que Josué y los
hijos de Israel derrotaron del lado occidental del
Jordán, desde Baal-gad, en el llano del Líbano, hasta
el monte Halac que sube hacia Seir, y cuya tierra
dio Josué en posesión a las tribus de Israel, confor-
me a su distribución, 8 en las montañas, en los va-
lles, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en
el Neguev, donde vivían el heteo, el amorreo, el
cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo:
9 El rey de Jericó; el rey de Hai, que está al lado de
Bet-el; 10 el rey de Jerusalén; el rey de Hebrón; 11 el
rey de Jarmut; el rey de Laquis; 12 el rey de Eglón; el
rey de Gezer; 13 el rey de Debir; el rey de Geder; 14 el
rey de Horma; el rey de Arad; 15 el rey de Libna; el rey
de Adulam; 16 el rey de Maceda; el rey de Bet-el; 17 el
rey de Tapúa; el rey de Hefer; 18 el rey de Afec; el rey
de Sarón; 19 el rey de Madón; el rey de Hazor; 20 el
rey de Simron-merón; el rey de Acsaf; 21 el rey de
Taanac; el rey de Meguido; 22 el rey de Cedes; el rey
de Jocneam del Carmelo; 23 el rey de Dor, de la pro-
vincia de Dor; el rey de Goim en Gilgal; 24 el rey de
Tirsa; treinta y un reyes en total.

TERRITORIOS POR CONQUISTAR

13 Josué era ya viejo, entrado en años, cuando Je-
hová le dijo: «Tú eres ya viejo, de edad avanza-
da, y queda aún mucha tierra por poseer. 2 Ésta es la
tierra que queda: todos los territorios de los filisteos
y de los gesureos, 3 desde Sihor, que está al oriente
de Egipto, hasta el límite de Ecrón por el norte, que
se considera de los cananeos; los cinco principados
de los filisteos, el gazeo, el asdodeo, el ascaloneo, el
geteo y el ecroneo; también los aveos, 4 que están al
sur. Toda la tierra de los cananeos, y Mehara, que es
de los sidonios, hasta Afec y hasta los límites del
amorreo; 5 la tierra de los giblitas, con todo el Líbano
hacia donde sale el sol, desde Baal-gad, al pie del
monte Hermón, hasta la entrada de Hamat. 6 Yo ex-
pulsaré de la presencia de los hijos de Israel a todos
los que habitan en las montañas desde el Líbano has-
ta Misrefot-maim, y a todos los sidonios. Tú solamen-
te repartirás por suertes el país a los israelitas como
heredad, conforme te he mandado. 7 Reparte, pues,
ahora esta tierra como heredad a las nueve tribus y a
la media tribu de Manasés».
8 Porque la otra media tribu de Manasés, los rubeni-
tas y los gaditas habían recibido ya la heredad que les
dio Moisés al otro lado del Jordán, al oriente, según el
reparto de Moisés, siervo de Jehová: 9 desde Aroer, a
orillas del arroyo Arnón, con la ciudad que está en me-
dio del valle y toda la llanura de Medeba, hasta Dibón;
10 todas las ciudades de Sehón, rey de los amorreos, el
cual reinó en Hesbón, hasta los límites de los hijos de
Amón; 11 Galaad, los territorios de los gesureos y los
maacateos, todo el monte Hermón y toda la tierra de
Basán hasta Salca; 12 y en Basán todo el reino de Og,
que reinó en Astarot y en Edrei, y era el último sobrevi-
viente de los refaítas, pues Moisés los había derrotado
y expulsado. 13 Pero a los gesureos y a los maacateos no
los expulsaron los hijos de Israel, sino que Gesur y
Maaca habitaron entre los israelitas hasta hoy.

LOS TERRITORIOS QUE MOISÉS DISTRIBUYÓ

14 Pero a la tribu de Leví no le dio heredad; los
sacrificios de Jehová, Dios de Israel, son su here-
dad, como él les había dicho.
15 Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Ru-
bén conforme a sus familias. 16 Su territorio iba des-
de Aroer, que está a la orilla del arroyo Arnón, con la
ciudad que está en medio del valle y toda la llanura
hasta Medeba; 17 Hesbón, con todas las ciudades que
están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-

meón, 18 Jahaza, Cademot, Mefaat, 19 Quiriataim,
Sibma, Zaret-sahar en el monte del valle, 20 Bet-peor,
las laderas de Pisga, Bet-jesimot, 21 todas las ciuda-
des de la llanura y todo el reino de Sehón, rey de los
amorreos, que reinó en Hesbón y a quien derrotó
Moisés, lo mismo que a los príncipes de Madián,
Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón
que habitaban en aquella tierra. 22 También pasaron
a espada los hijos de Israel, entre otras víctimas, a
Balaam, el adivino, hijo de Beor. 23 Y el Jordán servía
de límite al territorio de los hijos de Rubén. Ésta fue
la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus fa-
milias, con sus ciudades y sus aldeas.

24 Dio asimismo Moisés a la tribu de Gad, a los
hijos de Gad, conforme a sus familias. 25 Su territo-
rio fue Jazer, todas las ciudades de Galaad, la mitad
de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que
está enfrente de Rabá, 26 y desde Hesbón hasta Ra-
mat-mizpa y Betonim, y desde Mahanaim hasta el
límite de Debir; 27 y en el valle, Bet-aram, Bet-
nimra, Sucot y Zafón —el resto del reino de Sehón,
rey de Hesbón—, el Jordán y su límite hasta el ex-
tremo del mar de Cineret al otro lado del Jordán, al
oriente. 28 Ésta es la heredad de los hijos de Gad por
sus familias, con sus ciudades y sus aldeas.

29 También dio Moisés su heredad a la media tribu
de Manasés, que fue para la media tribu de los hijos
de Manasés, conforme a sus familias. 30 Su territorio
iba desde Mahanaim, y comprendía todo Basán, todo
el reino de Og, rey de Basán, todas las aldeas de Jair
que están en Basán: sesenta poblaciones. 31 La mitad
de Galaad, Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og
en Basán, pasaron a la mitad de los hijos de Maquir
hijo de Manasés, conforme a sus familias.

32 Esto es lo que Moisés repartió como heredad
en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán, al
oriente de Jericó. 33 Pero a la tribu de Leví no le dio
Moisés heredad; Jehová, Dios de Israel, es su here-
dad, como él les había dicho.

REPARTICIÓN DE CANAÁN

14 Esto, pues, es lo que los hijos de Israel reci-
bieron como heredad en la tierra de Canaán,
lo que les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué
hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las tri-
bus de los hijos de Israel. 2 Por suertes se les dio su
heredad, como Jehová había mandado a Moisés que
se diera a las nueve tribus y a la media tribu. 3 Por-
que a las dos tribus y a la media tribu les había dado
Moisés su heredad al otro lado del Jordán, pero a
los levitas no les dio ninguna heredad entre ellos.
4 Pues los hijos de José fueron dos tribus, Manasés
y Efraín, y no dieron parte a los levitas en la tierra,
sino ciudades en que habitaran, con sus ejidos para
el ganado y los rebaños. 5 De la manera que Jehová
lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos
de Israel en el reparto de la tierra.

CALEB RECIBE HEBRÓN

6 Los hijos de Judá fueron a donde estaba Josué
en Gilgal, y Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, le
dijo: «Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, el varón
de Dios, en Cades-barnea, tocante a nosotros dos.
7 Yo tenía cuarenta años de edad cuando Moisés,
siervo de Jehová, me envió de Cades-barnea a reco-
nocer la tierra, y yo le traje noticias como lo sentía
en mi corazón. 8 Mis hermanos, los que habían su-
bido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del
pueblo, pero yo me mantuve fiel a Jehová, mi Dios.
9 Entonces Moisés juró diciendo: "Ciertamente la
tierra que pisó tu pie será para ti y para tus hijos
como herencia perpetua, por cuanto te mantuviste
fiel a Jehová, mi Dios". 10 Pues bien, Jehová me ha
hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco
años, desde el tiempo que Jehová dijo estas pala-
bras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto,
y ahora tengo ochenta y cinco años de edad. 11 Toda-
vía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me
envió. Cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi
fuerza para combatir, para salir y para entrar.
12 Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Je-
hová aquel día. Tú mismo oíste entonces que los
anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y
fortificadas. Si Jehová está conmigo, los expulsaré,
como Jehová ha dicho».

13 Josué entonces lo bendijo, y dio a Caleb hijo de
Jefone a Hebrón como heredad. 14 Por tanto, Hebrón
vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone, el ce-
nezeo, hasta hoy, por cuanto se había mantenido fiel
a Jehová, Dios de Israel. 15 Pero el nombre de Hebrón
era antes Quiriat-arba, porque Arba fue un hombre
grande entre los anaceos.

Y la tierra descansó de la guerra.

EL TERRITORIO DE JUDÁ

15 La parte que tocó en suerte a la tribu de los
hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba
hasta la frontera de Edom, y tenía el desierto de Zin,
al sur, como su extremo meridional. 2 Su límite por
el lado del sur partía de la costa del Mar Salado —
desde la bahía que mira hacia el sur—; 3 luego salía
hacia el sur de la subida de Acrabim, pasaba hacia
Zin y subía por el sur hasta Cades-barnea; pasando
por Hezrón, subía hacia Adar y daba vuelta a Carca.
4 De allí pasaba por Asmón, salía al arroyo de Egipto
y terminaba en el mar. Éste, pues, os será el límite
del sur. 5 El límite oriental es el Mar Salado hasta la
desembocadura del Jordán. El límite por el lado del
norte, partía de la bahía del mar, en la desembocadu-
ra del Jordán. 6 Este límite sube por Bet-hogla, pasa
al norte de Bet-arabá, y de aquí sube a la piedra de

Bohán hijo de Rubén. 7 Luego sube a Debir desde el
valle de Acor, y al norte mira sobre Gilgal, que está
enfrente de la subida de Adumín, al sur del arroyo;
pasa por las aguas de En-semes y sale a la fuente
Rogel. 8 Sube este límite por el valle del hijo de Hi-
nom, al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego
sube por la cumbre del monte que está enfrente del
valle de Hinom, hacia el occidente, el cual está al
extremo del valle de Refaim, por el lado del norte.
9 Este límite tuerce desde la cumbre del monte hasta
la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades
del monte Efrón para volverse luego hacia Baala, que
es Quiriat-jearim. 10 Después gira este límite desde
Baala hacia el occidente a los montes de Seir y, pa-
sando por el lado norte del monte Jearim, el cual es
Quesalón, desciende a Bet-semes y pasa a Timna.
11 Sale luego del lado norte de Ecrón y vuelve hacia
Sicrón, pasa por el monte Baala, sale a Jabneel y ter-
mina en el mar. 12 El límite del occidente es el Mar
Grande. Éste era el límite del territorio de los hijos
de Judá, conforme a sus familias.

CALEB CONQUISTA HEBRÓN Y DEBIR

(Jue 1: 10-15)

13 A Caleb hijo de Jefone se le dio su parte entre
los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jeho-
vá a Josué: Quiriat-arba, la ciudad del padre de Anac,
que es Hebrón. 14 Caleb echó de allí a los tres hijos
de Anac: a Sesai, Ahimán y Talmai, descendientes de
Anac. 15 De aquí subió contra los que habitaban en
Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer. 16 Enton-
ces dijo Caleb: «Al que ataque Quiriat-sefer y la
tome, yo le daré a mi hija Acsa por mujer».
17 Otoniel hijo de Cenaz y hermano de Caleb, la
tomó, y él le dio a su hija Acsa por mujer. 18 Y acon-
teció que cuando se la llevaba, éste la persuadió
que pidiera a su padre tierras para labrar. Ella se
bajó del asno, y Caleb le preguntó:
—¿Qué tienes?
19 —Concédeme un don —respondió ella—;
puesto que me has dado tierra del Neguev, dame
también fuentes de aguas.
Él entonces le dio las fuentes de arriba y las de
abajo.

LAS CIUDADES DE JUDÁ

20 Ésta, pues, es la heredad de la tribu de los hijos
de Judá por sus familias. 21 Y fueron las ciudades de
la tribu de los hijos de Judá en el extremo sur, hacia
la frontera de Edom: Cabseel, Edar, Jagur, 22 Cina,
Dimona, Adada, 23 Cedes, Hazor, Itnán, 24 Zif, Te-
lem, Bealot, 25 Hazor-hadata, Queriot, Hezrón (que
es Hazor), 26 Amam, Sema, Molada, 27 Hazar-gada,
Hesmón, Bet-pelet, 28 Hazar-sual, Beerseba, Bizotia,
29 Baala, Iim, Esem, 30 Eltolad, Quesil, Horma, 31 Si-
clag, Madmana, Sansana, 32 Lebaot, Silhim, Aín y
Rimón. En total, veintinueve ciudades con sus al-
deas.
33 En las llanuras, Estaol, Zora, Asena, 34 Zanoa,
En-ganim, Tapúa, Enam, 35 Jarmut, Adulam, Soco,
Azeca, 36 Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim:
catorce ciudades con sus aldeas.
37 Zenán, Hadasa, Migdal-gad, 38 Dileán, Mizpa,
Jocteel, 39 Laquis, Boscat, Eglón, 40 Cabón, Lahmam,
Quitlis, 41 Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda:
dieciséis ciudades con sus aldeas.
42 Libna, Eter, Asán, 43 Jifta, Asena, Nezib, 44 Kei-
la, Aczib y Maresa: nueve ciudades con sus aldeas.
45 Ecrón con sus villas y sus aldeas. 46 De Ecrón
hasta el mar, todas las que están cerca de Asdod con
sus aldeas.
47 Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus
villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y las costas
del Mar Grande.
48 En las montañas: Samir, Jatir, Soco, 49 Dana,
Quiriat-sana (que es Debir); 50 Anab, Estemoa,
Anim, 51 Gosén, Holón y Gilo: once ciudades con
sus aldeas.

Personajes de la Biblia

Caleb

Significado de su nombre: 'Perro'.

Hijo de: Jefone.

Su esposa: no se menciona.

Sus hijos: Ela, Iru, Naham y Achsa.

Su grandeza: su actitud valiente para enfrentarse a los gigantes de Canaán.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día. Tú mismo oíste entonces que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Si Jehová está conmigo, los expulsaré, como Jehová ha dicho» (Josué 14: 12).

52 Arab, Duma, Esán, 53 Janum, Bet-tapúa, Afeca,
54 Humta, Quiriat-arba (la cual es Hebrón) y Sior:
nueve ciudades con sus aldeas.
55 Maón, Carmel, Zif, Juta, 56 Jezreel, Jocdeam,
Zanoa, 57 Caín, Gabaa y Timna: diez ciudades con
sus aldeas.
58 Halhul, Bet-sur, Gedor, 59 Maarat, Bet-anot y
Eltecón: seis ciudades con sus aldeas.
60 Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y Rabá: dos
ciudades con sus aldeas.
61 En el desierto: Bet-arabá, Midín, Secaca, 62 Nib-
sán, la Ciudad de la Sal y En-gadi: seis ciudades con
sus aldeas.
63 Pero los hijos de Judá no pudieron expulsar a
los jebuseos que habitaban en Jerusalén. Por eso ha
quedado el jebuseo en Jerusalén junto con los hijos
de Judá hasta hoy.

TERRITORIOS DE EFRAÍN Y DE MANASÉS

16 Lo que tocó en suerte a los hijos de José iba
desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de
Jericó, hacia el oriente, hacia el desierto que sube de
Jericó por las montañas de Bet-el. 2 Sale de Bet-el a
Luz y pasa a lo largo del territorio de los arquitas
hasta Atarot; 3 baja hacia el occidente al territorio de
los jafletitas, hasta el límite de Bet-horón la de aba-
jo, y hasta Gezer, y sale al mar. 4 Recibieron, pues,
su heredad los hijos de José, Manasés y Efraín.
5 El territorio de los hijos de Efraín por sus fami-
lias: El límite de su heredad era por el lado del
oriente Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba.
6 Continúa el límite hasta el mar y hasta Micmetat
al norte, y da vuelta hacia el oriente hasta Taa-
nat-silo, y de aquí pasa a Janoa. 7 De Janoa descien-
de a Atarot y a Naarat, toca Jericó y sale al Jordán.
8 De Tapúa se vuelve hacia el oeste por el arroyo
Caná, y sale al mar. Ésta es la heredad de la tribu
de los hijos de Efraín por sus familias, 9 además de
las ciudades que se apartaron para los hijos de
Efraín en medio de la heredad de los hijos de Ma-
nasés; todas las ciudades con sus aldeas. 10 Pero no
expulsaron al cananeo que habitaba en Gezer, y
por eso quedó el cananeo en medio de Efraín, has-
ta hoy, aunque sometido a tributo.

17 Se echaron también suertes para la tribu de
Manasés, porque era el primogénito de
José: a Maquir, primogénito de Manasés y padre
de Galaad, que fue un hombre de guerra, le tocó
Galaad y Basán. 2 Se echaron también suertes para
los otros hijos de Manasés conforme a sus fami-
lias: los hijos de Abiezer, los hijos de Helec, los
hijos de Asriel, los hijos de Siquem, los hijos de
Hefer y los hijos de Semida. Estos eran los hijos
varones de Manasés hijo de José, por sus familias.
3 Pero Zelofehad hijo de Hefer hijo de Galaad,
hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos
sino hijas, los nombres de las cuales son estos:
Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. 4 Éstas acudieron
ante el sacerdote Eleazar, ante Josué hijo de Nun
y ante los príncipes, y dijeron: «Jehová mandó a
Moisés que nos diera una heredad entre nuestros
hermanos». Y se les dio una heredad entre los her-
manos de su padre, conforme al dicho de Jehová.
5 Le tocaron a Manasés diez partes, además de la
tierra de Galaad y de Basán, que está al otro lado
del Jordán, 6 pues las hijas de Manasés recibieron
una heredad entre sus hijos. La tierra de Galaad fue
para los otros hijos de Manasés. 7 El territorio de
Manasés iba desde Aser hasta Micmetat, que está
enfrente de Siquem, y seguía hacia el sur, hasta los
que habitan en Tapúa. 8 La tierra de Tapúa era de
Manasés, pero Tapúa misma, que está junto al lími-
te de Manasés, era de los hijos de Efraín. 9 Este lí-
mite desciende al arroyo Caná, hacia el sur del
arroyo. Estas ciudades de Efraín están entre las ciu-
dades de Manasés; el límite de Manasés estaba al
norte del mismo arroyo, e iba a salir al mar. 10 A
Efraín pertenecía el sur, a Manasés el norte, y el
mar era su frontera; lindaban con Aser al norte y
con Isacar al oriente. 11 Tuvo también Manasés en
Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a Ibleam y
sus aldeas, a los habitantes de Dor y sus aldeas, a
los habitantes de Endor y sus aldeas, a los habitan-
tes de Taanac y sus aldeas, a los habitantes de Me-
guido y sus aldeas: tres provincias. 12 Pero los hijos
de Manasés no pudieron expulsar a los de aquellas
ciudades, y el cananeo persistió en habitar en aque-
lla tierra. 13 Pero cuando los hijos de Israel fueron
lo suficientemente fuertes, hicieron tributario al
cananeo, aunque no lo expulsaron.
14 Los hijos de José dijeron a Josué:
—¿Por qué nos has dado como heredad una sola
suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo
tan grande, al que Jehová ha bendecido hasta ahora?
15 Josué les respondió:
—Si sois un pueblo tan grande, subid al bosque y
talad para vosotros allí en la tierra de los ferezeos y
de los refaítas, ya que los montes de Efraín os resul-
tan estrechos.
16 Los hijos de José dijeron:
—No nos bastará a nosotros este monte. Además,
todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura
tienen carros de hierro, lo mismo los que están en
Bet-seán y en sus aldeas que los del valle de Jezreel.
17 Entonces Josué respondió a la casa de José, a
Efraín y a Manasés:
—Tú eres un gran pueblo y tienes un gran poder:
no tendrás una sola parte, 18 sino que aquel monte
será tuyo, pues aunque es un bosque, tú lo desmon-
tarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos;

porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros
de hierro y aunque sea fuerte.

TERRITORIOS DE LAS DEMÁS TRIBUS

18 Toda la congregación de los hijos de Israel se
reunió en Silo, donde erigieron el Tabernáculo
de reunión. Toda la tierra se les había sometido,
2 pero quedaban de los hijos de Israel siete tribus a
las cuales aún no se les habían repartido su posesión.
3 Entonces Josué dijo a los hijos de Israel: «¿Hasta
cuándo vais a esperar para venir a poseer la tierra que
os ha dado Jehová, el Dios de vuestros padres? 4 Desig-
nad tres hombres de cada tribu, para que yo los envíe.
Que ellos se levanten, recorran la tierra y la describan
conforme al reparto de las heredades; después volve-
rán a mí. 5 Dividirán la tierra en siete partes. Judá se
quedará en su territorio al sur y los de la casa de José
en el suyo al norte. 6 Vosotros, pues, delinearéis la tie-
rra en siete partes y me traeréis la descripción aquí,
para que yo eche suertes delante de Jehová, nuestro
Dios. 7 Pero los levitas no tienen ninguna parte entre
vosotros, porque el sacerdocio de Jehová es su here-
dad; también Gad, Rubén y la media tribu de Mana-
sés, ya han recibido, en el lado oriental del Jordán, la
heredad que les dio Moisés, siervo de Jehová».
8 Aquellos hombres se levantaron y partieron. Y
mandó Josué a los que iban a delinear la tierra: «Id,
recorred la tierra y delineadla, y volved a mí, para que
yo os eche suertes aquí delante de Jehová, en Silo».
9 Fueron, pues, aquellos hombres y recorrieron
la tierra, delineándola ciudad por ciudad en siete
partes, en un libro que llevaron a Josué al campa-
mento en Silo. 10 Josué les echó suertes delante de
Jehová en Silo, y allí repartió la tierra a los hijos de
Israel, según sus porciones.
11 Se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Ben-
jamín, conforme a sus familias, y el territorio adjudi-
cado a ella quedó entre los hijos de Judá y los hijos
de José. 12 Su límite, por el lado norte, parte del Jor-
dán y sube por el lado norte de Jericó; sube después
por el monte hacia el occidente y viene a salir al de-
sierto de Bet-avén. 13 De allí pasa en dirección de
Luz, al lado sur de Luz (que es Bet-el), y desciende
de Atarot-adar al monte que está al sur de Bet-horón,
la de abajo. 14 Tuerce hacia el oeste por el lado sur del
monte que está delante de Bet-horón, al sur, y viene
a salir a Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), ciudad
de los hijos de Judá. Éste es el lado del occidente.
15 El lado del sur va desde el extremo de Qui-
riat-jearim y sale al occidente, a la fuente de las
aguas de Neftoa. 16 Luego desciende este límite
hasta el extremo del monte que está delante del
valle del hijo de Hinom, al norte del valle de Re-
faim; desciende entonces al valle de Hinom, al lado
sur del jebuseo, y de allí desciende a la fuente Ro-
gel. 17 Después se inclina hacia el norte y sale a
En-semes; de allí a Gelilot, que está delante de la
subida de Adumín, y desciende a la piedra de Bohán
hijo de Rubén. 18 Pasa por el lado que está enfrente
del Arabá y desciende al Arabá; 19 pasa el límite ha-
cia el lado norte de Bet-hogla y termina en la bahía
norte del Mar Salado, en el extremo sur del Jordán.
Éste es el límite sur.
20 El Jordán era el límite del lado oriental. Ésta es
la heredad de los hijos de Benjamín con los límites
que la rodean, conforme a sus familias.
21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín,
por sus familias, fueron Jericó, Bet-hogla, el valle de
Casis, 22 Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el, 23 Avim, Pará,
Ofra, 24 Quefar-haamoni, Ofni y Geba: doce ciudades
con sus aldeas. 25 Gabaón, Ramá, Beerot, 26 Mizpa, Ca-
fira, Mozah, 27 Requem, Irpeel, Tarala, 28 Zela, Elef,
Jebús (que es Jerusalén), Gabaa y Quiriat: catorce ciu-
dades con sus aldeas. Ésta es la heredad de los hijos de
Benjamín conforme a sus familias.

19 La segunda suerte le tocó a Simeón, a la tribu de
los hijos de Simeón, conforme a sus familias. Su
heredad estaba en medio de la heredad de los hijos de
Judá. 2 Ellos recibieron como heredad a Beerseba,
Seba, Molada, 3 Hazar-sual, Bala, Ezem, 4 Eltolad, Be-
tul, Horma, 5 Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa, 6 Bet-le-
baot y Saruhén: trece ciudades con sus aldeas; 7 Aín,
Rimón, Eter y Asán: cuatro ciudades con sus aldeas;
8 además, todas las aldeas que estaban alrededor de
estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del Ne-
guev. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Si-
meón conforme a sus familias. 9 De la suerte de los
hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Si-
meón, por cuanto la parte de los hijos de Judá era ex-
cesiva para ellos. Así que los hijos de Simeón recibie-
ron su heredad en medio de la de Judá.
10 La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón con-
forme a sus familias. El territorio de su heredad se
extendió hasta Sarid; 11 su límite sube hacia el occi-
dente hacia Marala y llega hasta Dabeset, y de allí
hasta el arroyo que está delante de Jocneam. 12 Des-
de Sarid gira hacia el oriente, hacia donde nace el
sol, hasta el límite de Quislot-tabor, sale a Daberat y
sube a Jafía. 13 De allí pasa hacia el lado oriental, a
Gat-hefer y a Ita-cazín, sale a Rimón y vuelve hacia
Nea. 14 Luego, al norte, el límite gira hacia Hanatón y
va a salir al valle de Jefte-el. 15 Abarca, además, Catat,
Naalal, Simrón, Idala y Belén: doce ciudades con sus
aldeas. 16 Ésta es la heredad de los hijos de Zabulón
conforme a sus familias; las ciudades con sus aldeas.
17 La cuarta suerte correspondió a Isacar, a los hi-
jos de Isacar, conforme a sus familias. 18 En su terri-
torio estaban Jezreel, Quesulot, Sunem, 19 Hafaraim,
Sihón, Anaharat, 20 Rabit, Quisión, Abez, 21 Remet,
En-ganim, En-hada y Bet-pases. 22 Este límite llega
hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y termina en el

Jordán: dieciséis ciudades con sus aldeas. 23 Ésta es la
heredad de la tribu de los hijos de Isacar conforme a
sus familias; las ciudades con sus aldeas.
24 La quinta suerte correspondió a la tribu de los
hijos de Aser conforme a sus familias. 25 Su territorio
abarcó Helcat, Halí, Betén, Acsaf, 26 Alamelec, Amad
y Miseal; llega hacia el occidente hasta el Carmelo y
Sihor-libnat. 27 Después da vuelta hacia el oriente,
hasta Bet-dagón, y llega por el norte hasta Zabulón, al
valle de Jefte-el, a Bet-emec y a Neiel, y va a salir a
Cabul por el norte, 28 por lo que abarca a Hebrón,
Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón. 29 De allí
este límite tuerce hacia Ramá y hasta la ciudad forti-
ficada de Tiro, gira hacia Hosa y sale al mar desde el
territorio de Aczib. 30 Abarca también Uma, Afec y
Rehob: veintidós ciudades con sus aldeas. 31 Ésta es la
heredad de la tribu de los hijos de Aser conforme a
sus familias; las ciudades con sus aldeas.
32 La sexta suerte correspondió a los hijos de Nefta-
lí conforme a sus familias. 33 Su territorio abarcó des-
de Helef, Alón-saananim, Adami-neceb y Jabneel, has-
ta Lacum, e iba a salir al Jordán. 34 Giraba el límite al
occidente hacia Aznot-tabor; de allí pasaba a Hucoc y
llegaba hasta Zabulón al sur, al occidente lindaba con
Aser, y con Judá por el Jordán hacia donde nace el sol.
35 Sus ciudades fortificadas eran Sidim, Zer, Hamat,
Racat, Cineret, 36 Adama, Ramá, Hazor, 37 Cedes,
Edrei, En-hazor, 38 Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y
Bet-semes: diecinueve ciudades con sus aldeas. 39 Ésta
es la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí confor-
me a sus familias; las ciudades con sus aldeas.
40 La séptima suerte correspondió a la tribu de los
hijos de Dan conforme a sus familias. 41 En el terri-
torio de su heredad estaban Zora, Estaol, Ir-semes,
42 Saalabín, Ajalón, Jetla, 43 Elón, Timnat, Ecrón,
44 Elteque, Gibetón, Baalat, 45 Jehúd, Bene-berac,
Gat-rimón, 46 Mejarcón y Racón, con el territorio
que está delante de Jope. 47 Pero les faltó territorio
a los hijos de Dan. Por eso subieron los hijos de Dan
a atacar a Lesem; la tomaron y la pasaron a filo de
espada. Tomaron posesión de ella y la habitaron. Y
la llamaron Dan, por el nombre de su padre. 48 Ésta
es la heredad de la tribu de los hijos de Dan confor-
me a sus familias; las ciudades con sus aldeas.
49 Después que acabaron de repartir la tierra y
delinear sus territorios, dieron los hijos de Israel
una heredad en medio de ellos a Josué hijo de Nun.
50 Según la orden de Jehová, le dieron la ciudad que
él pidió, Timnat-sera, en los montes de Efraín. Él
reedificó la ciudad y habitó en ella.
51 Éstas son las heredades que el sacerdote Elea-
zar, Josué hijo de Nun y los cabezas de familia en-
tregaron por suertes en posesión a las tribus de los
hijos de Israel en Silo, delante de Jehová, a la entra-
da del Tabernáculo de reunión. Así acabaron de re-
partir la tierra.

CIUDADES DE REFUGIO

20 Habló Jehová a Josué diciendo: 2 «Habla a los
hijos de Israel, y diles: Señalaos las ciudades de
refugio, de las cuales yo os hablé por medio de Moi-
sés, 3 para que se acoja allí el homicida que mate a al-

Pueblos e imperios

DISTRIBUCIÓN DE LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL

TRIBU	TIERRA EN CANAÁN
Rubén	Este del Jordán
Simeón	Sur
Leví	Sacerdotes, sin tierra
Judá	Sur
Isacar	Norte
Zabulón	Norte
José	Norte y este del Jordán
Benjamín	Sur
Dan	Sur y después norte
Neftalí	Norte
Gad	Este del Jordán
Aser	Norte

guien por accidente y no a propósito; y os servirán de
refugio contra el vengador de la sangre. 4 Y el que se
acoja a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la
puerta de la ciudad y expondrá sus razones en oídos
de los ancianos de aquella ciudad; y ellos lo recibirán
consigo dentro de la ciudad y le darán lugar para que
habite con ellos. 5 Si el vengador de la sangre lo sigue,
no entregarán en su mano al homicida, por cuanto
hirió a su prójimo por accidente y antes no tuvo con él
ninguna enemistad. 6 Y quedará en aquella ciudad
hasta que comparezca en juicio delante de la congre-
gación, y hasta la muerte del que sea sumo sacerdote
en aquel tiempo; entonces el homicida podrá volver a
su ciudad y a su casa, y a la ciudad de donde huyó».
7 Entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el
monte de Neftalí, Siquem en los montes de Efraín,
y Quiriat-arba (que es Hebrón) en los montes de
Judá. 8 Y al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó,
señalaron a Beser en el desierto, en la llanura de la
tribu de Rubén, Ramot en Galaad de la tribu de
Gad, y Golán en Basán de la tribu de Manasés. 9 És-
tas fueron las ciudades señaladas para todos los hi-
jos de Israel y para el extranjero que habitara entre
ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que
hiriera a alguno por accidente, a fin de que no mu-
riese por mano del vengador de la sangre, hasta
comparecer delante de la congregación.

CIUDADES DE LOS LEVITAS

(1 Cr 6: 54-81)

21 Los jefes de familia de los levitas se acerca-
ron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun
y a los cabezas de familia de las tribus de los hijos
de Israel, 2 que estaban en Silo, en la tierra de Ca-
naán, y les dijeron: «Jehová mandó por medio de
Moisés que se nos dieran ciudades donde habitar,
con sus ejidos para nuestros ganados». 3 Entonces
los hijos de Israel dieron de su propia herencia a los
levitas, conforme al mandato de Jehová, las siguien-
tes ciudades con sus ejidos.
4 La suerte cayó sobre las familias de los coati-
tas, y a los levitas descendientes de Aarón, el sa-
cerdote, les tocaron en suerte trece ciudades de la
tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu
de Benjamín. 5 A los otros hijos de Coat les toca-
ron en suerte diez ciudades de las familias de la
tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media
tribu de Manasés. 6 A los hijos de Gersón les toca-
ron en suerte trece ciudades de las familias de la
tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de
Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán.
7 A los hijos de Merari, según sus familias, les to-
caron doce ciudades de la tribu de Rubén, de la
tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.
8 Dieron, pues, los hijos de Israel a los levitas es-
tas ciudades con sus ejidos, por suertes, como ha-
bía mandado Jehová por conducto de Moisés.
9 De la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de
los hijos de Simeón, dieron estas ciudades que han
sido nombradas, 10 las cuales obtuvieron los hijos
de Aarón de las familias de Coat, los hijos de Leví,
porque a ellos correspondió la primera suerte.
11 Les dieron Quiriat-arba, del padre de Anac, la
cual es Hebrón, en los montes de Judá, con sus eji-
dos circundantes. 12 Pero el campo de la ciudad con
sus aldeas se lo dieron a Caleb hijo de Jefone como
posesión suya.
13 A los hijos del sacerdote Aarón les dieron He-
brón con sus ejidos como ciudad de refugio para los
homicidas; además, Libna con sus ejidos, 14 Jatir con
sus ejidos, Estemoa con sus ejidos, 15 Holón con sus
ejidos, Debir con sus ejidos, 16 Aín con sus ejidos,
Juta con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos: nueve
ciudades de estas dos tribus. 17 Y de la tribu de Ben-
jamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos,
18 Anatot con sus ejidos, Almón con sus ejidos: cua-
tro ciudades. 19 El total de las ciudades de los sacer-
dotes descendientes de Aarón: trece, con sus ejidos.
20 Pero a las familias de los hijos de Coat, a los
levitas que quedaban de los hijos de Coat, les toca-
ron en suerte ciudades de la tribu de Efraín. 21 Les
dieron Siquem con sus ejidos, en los montes de
Efraín, como ciudad de refugio para los homicidas;
además, Gezer con su ejidos, 22 Kibsaim con sus eji-
dos y Bet-horón con sus ejidos: cuatro ciudades.
23 De la tribu de Dan, Elteque con sus ejidos, Gibe-
tón con sus ejidos, 24 Ajalón con sus ejidos y Gat-ri-
món con sus ejidos: cuatro ciudades. 25 Y de la me-
dia tribu de Manasés, Taanac con sus ejidos y
Gat-rimón con sus ejidos: dos ciudades. 26 El total
de las ciudades para el resto de las familias de los
hijos de Coat: diez con sus ejidos.
27 A los hijos de Gersón, de las familias de los levi-
tas, les dieron, de la media tribu de Manasés, a Go-
lán en Basán, con sus ejidos, como ciudad de refugio
para los homicidas, y además, Beestera con sus eji-
dos: dos ciudades. 28 De la tribu de Isacar, Cisón con
sus ejidos, Daberat con sus ejidos, 29 Jarmut con sus
ejidos y En-ganim con sus ejidos: cuatro ciudades.
30 De la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdón
con sus ejidos, 31 Helcat con sus ejidos y Rehob con
sus ejidos: cuatro ciudades. 32 Y de la tribu de Nefta-
lí, Cedes en Galilea con sus ejidos, como ciudad de
refugio para los homicidas, y además, Hamot-dor con
sus ejidos y Cartán con sus ejidos: tres ciudades. 33 El
total de las ciudades de los gersonitas, por familias:
trece ciudades con sus ejidos.
34 A las familias de los hijos de Merari, los levitas
que quedaban, se les dio, de la tribu de Zabulón,
Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos,
35 Dimna con sus ejidos y Naalal con sus ejidos:
cuatro ciudades. 36 Y de la tribu de Rubén, Beser

con sus ejidos, Jahaza con sus ejidos, 37 Cademot
con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos: cuatro ciu-
dades. 38 De la tribu de Gad, Ramot de Galaad con
sus ejidos, como ciudad de refugio para los homici-
das; además, Mahanaim con sus ejidos, 39 Hesbón
con sus ejidos y Jazer con sus ejidos: cuatro ciuda-
des. 40 En total fueron doce las ciudades que les
tocaron en suerte a los hijos de Merari, por fami-
lias, o sea, al resto de las familias de los levitas.
41 El total de las ciudades de los levitas en medio
del territorio de los hijos de Israel: cuarenta y ocho
ciudades con sus ejidos. 42 Estas ciudades estaban
apartadas la una de la otra, cada cual con sus ejidos
en torno a ella. Así fue con todas estas ciudades.

ISRAEL OCUPA LA TIERRA

43 De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra
que había jurado dar a sus padres. Tomaron posesión
de ella, y la habitaron. 44 Jehová les dio paz a su alre-
dedor, conforme a todo lo que había jurado a sus
padres, y ninguno de sus enemigos pudo hacerles
frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos
sus enemigos. 45 No faltó ni una palabra de todas las
buenas promesas que Jehová había hecho a la casa
de Israel. Todo se cumplió.

EL ALTAR JUNTO AL JORDÁN

22 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los
gaditas y a la media tribu de Manasés, 2 y les
dijo: «Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés,
siervo de Jehová, os mandó, y habéis obedecido a mi
voz en todo lo que os he mandado. 3 No habéis aban-
donado a vuestros hermanos en este largo tiempo,
hasta el día de hoy, sino que os habéis cuidado de
guardar los mandamientos de Jehová, vuestro Dios.
4 Ahora, pues, que Jehová, vuestro Dios, ha dado re-
poso a vuestros hermanos como lo había prometido,
volved, regresad a vuestras tiendas, a la tierra de las
posesiones que Moisés, siervo de Jehová, os dio al
otro lado del Jordán. 5 Solamente que con diligencia
cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moi-
sés, siervo de Jehová, os ordenó: que améis a Jeho-
vá, vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que
guardéis sus mandamientos, lo sigáis y lo sirváis con
todo vuestro corazón y con toda vuestra alma».
6 Josué los bendijo y los despidió, y ellos se fue-
ron a sus tiendas.
7 A la media tribu de Manasés le había dado Moi-
sés una posesión en Basán; a la otra mitad le dio Jo-
sué una heredad entre sus hermanos a este lado del
Jordán, al occidente. También a estos los envió Josué
a sus tiendas, después de haberlos bendecido, 8 y les
dijo: «Volved a vuestras tiendas con grandes rique-
zas, con mucho ganado, con plata, oro y bronce, y
con muchos vestidos; compartid con vuestros her-
manos el botín de vuestros enemigos».
9 Así los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media
tribu de Manasés se volvieron, separándose de los
hijos de Israel en Silo, que está en la tierra de Ca-
naán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus
posesiones, en la cual se habían establecido confor-
me al mandato que Jehová había dado por conducto
de Moisés.
10 Cuando llegaron a los límites del Jordán que está
en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén, los hijos
de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un
altar junto al Jordán, un altar de apariencia grandio-
sa. 11 Los hijos de Israel se enteraron de que los hijos
de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Mana-
sés habían edificado un altar frente a la tierra de Ca-
naán, en los límites del Jordán, del lado de los hijos
de Israel. 12 Cuando los hijos de Israel oyeron esto, se
juntó toda la congregación de los hijos de Israel en
Silo, para subir a pelear contra ellos. 13 Pero antes
enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén, a los
hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, a la tierra
de Galaad, a Finees, hijo del sacerdote Eleazar, 14 y a
diez príncipes con él: un príncipe por cada casa pa-
terna de todas las tribus de Israel, cada uno de los
cuales era jefe de la casa de sus padres entre los mi-
llares de Israel. 15 Cuando llegaron donde estaban los
hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de
Manasés, en la tierra de Galaad, les dijeron:
16 —Toda la congregación de Jehová dice así:
"¿Qué traición es ésta que cometéis contra el Dios
de Israel, al apartaros hoy de seguir a Jehová, edifi-
cándoos un altar y rebelándoos contra Jehová? 17 ¿No
ha bastado con la maldad de Peor, de la que aún hoy
no estamos limpios, por la cual vino la mortandad
sobre la congregación de Jehová, 18 para que vosotros
os apartéis hoy de seguir a Jehová? Vosotros os rebe-
láis hoy contra Jehová, y mañana se encenderá su ira
contra toda la congregación de Israel. 19 Si os parece
que la tierra que os pertenece es inmunda, pasaos a
la tierra que pertenece a Jehová, en la cual está el
tabernáculo de Jehová, y habitad entre nosotros,
pero no os rebeléis contra Jehová, ni os rebeléis con-
tra nosotros, edificándoos un altar además del altar
de Jehová, nuestro Dios. 20 ¿No cometió Acán hijo de
Zera una transgresión en el anatema, y la ira cayó
sobre toda la congregación de Israel? Aquel hombre
no fue el único que pereció por su pecado".
21 Entonces los hijos de Rubén, los hijos de Gad y
la media tribu de Manasés respondieron a los cabe-
zas de los millares de Israel:
22 —Jehová, Dios de los dioses, Jehová, Dios de los
dioses, él sabe y hace saber a Israel: si fue por rebelión
o por infidelidad contra Jehová, no nos salves hoy. 23 Si
nos hemos edificado altar para apartarnos de Jehová, o
para presentar holocaustos u ofrendas, o para hacer
sobre él ofrendas de paz, el mismo Jehová nos lo de-
mande. 24 Lo hicimos más bien por temor de que ma-

ñana vuestros hijos digan a nuestros hijos: "¿Qué tenéis vosotros que ver con Jehová, el Dios de Israel?
25 Jehová ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros y vosotros, hijos de Rubén e hijos de Gad. ¡No
tenéis vosotros parte con Jehová!". Y así vuestros hijos
harían que nuestros hijos dejaran de temer a Jehová.
26 Por esto nos dijimos: "Edifiquemos ahora un altar,
no para holocaustos ni para sacrificios, 27 sino para que
sea un testimonio entre nosotros y vosotros y entre los
que vendrán después de nosotros, de que podemos
hacer el servicio de Jehová delante de él con nuestros
holocaustos, nuestros sacrificios y nuestras ofrendas
de paz; para que no digan mañana vuestros hijos a los
nuestros: 'Vosotros no tenéis parte con Jehová'".
28 Nosotros, pues, nos dijimos: "Si acontece que en lo
por venir nos dicen tal cosa a nosotros o a nuestros
descendientes, entonces responderemos: 'Mirad la
forma del altar de Jehová, el cual construyeron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino
como un testimonio entre nosotros y vosotros'".
29 Nunca acontezca que nos rebelemos contra Jehová
o que nos apartemos hoy de seguir a Jehová edificando un altar para holocaustos, ofrendas o sacrificios,
aparte del altar de Jehová, nuestro Dios, que está delante de su Tabernáculo.

30 Cuando Finees, el sacerdote, los príncipes de la
congregación y los jefes de los millares de Israel
que con él estaban, oyeron las palabras pronunciadas por los hijos de Rubén, los hijos de Gad y los
hijos de Manasés, les pareció bien todo ello. 31 Y
dijo Finees, hijo del sacerdote Eleazar, a los hijos de
Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés:

—Hoy hemos entendido que Jehová está entre nosotros, pues no habéis intentado esta traición contra
Jehová. Así habéis librado a los hijos de Israel de la
mano de Jehová.

32 Luego Finees, hijo del sacerdote Eleazar, y los
príncipes, dejando a los hijos de Rubén y a los hijos
de Gad, regresaron de la tierra de Galaad a la tierra
de Canaán, a los hijos de Israel, y les dieron la respuesta. 33 El asunto pareció bien a los hijos de Israel
y bendijeron a su Dios. No hablaron más de hacerles
la guerra y destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad. 34 Los hijos de Rubén
y los hijos de Gad pusieron al altar el nombre de Ed,
porque dijeron: «Testimonio es entre nosotros de
que Jehová es Dios».

JOSUÉ EXHORTA AL PUEBLO

23 Aconteció, muchos días después que Jehová
concediera paz a Israel de todos los enemigos
que lo rodeaban, que Josué, ya viejo y avanzado en
años, 2 llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: «Yo ya soy
viejo y avanzado en años. 3 Vosotros habéis visto todo
lo que Jehová, vuestro Dios, ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa, pues Jehová, vuestro
Dios, es quien ha peleado por vosotros. 4 Yo os he
repartido por suertes, como herencia para vuestras
tribus, estas naciones, tanto las destruidas como las
que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande,
hacia donde se pone el sol. 5 Jehová, vuestro Dios, las
echará de delante de vosotros, las expulsará de vuestra presencia y vosotros poseeréis sus tierras, como
Jehová, vuestro Dios, os ha dicho.

6 »Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo
lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin
apartaros de ello ni a la derecha ni a la izquierda, 7 para
que no os mezcléis con estas naciones que han quedado entre vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el
nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a
ellos. 8 Pero a Jehová, vuestro Dios, seguiréis como habéis hecho hasta hoy. 9 Pues ha expulsado Jehová de
vuestra presencia a naciones grandes y fuertes, y hasta
hoy nadie os ha podido resistir. 10 Un hombre de vosotros perseguirá a mil, porque Jehová, vuestro Dios, es
quien pelea por vosotros, como él os dijo. 11 Guardad,
pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a
Jehová, vuestro Dios. 12 Porque si os apartáis y os unís
a lo que resta de estas naciones que han quedado entre vosotros, y si concertáis con ellas matrimonios,
mezclándoos con ellas y ellas con vosotros, 13 sabed
que Jehová, vuestro Dios, no seguirá expulsando ante
vosotros a estas naciones, sino que os serán como
lazo, trampa y azote para vuestros costados y espinas
para vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de esta
buena tierra que Jehová, vuestro Dios, os ha dado.

14 »Yo estoy próximo a entrar hoy por el camino
que recorren todos. Reconoced, pues, con todo
vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha
faltado ni una sola de todas las bendiciones que Jehová, vuestro Dios, os había dicho; todas se os han
cumplido, no ha faltado ninguna de ellas. 15 Pero así
como se os han cumplido todas las bendiciones que
Jehová, vuestro Dios, os había dicho, también traerá
Jehová sobre vosotros todas sus maldiciones, hasta
borraros de sobre la buena tierra que Jehová, vuestro Dios, os ha dado. 16 Si quebrantáis el pacto que
Jehová, vuestro Dios, os ha mandado, yendo a honrar a dioses ajenos e inclinándoos ante ellos, entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros y
desapareceréis rápidamente de esta buena tierra
que él os ha dado».

DISCURSO DE DESPEDIDA DE JOSUÉ

24 Reunió Josué a todas las tribus de Israel en
Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, a sus
príncipes, sus jueces y sus oficiales. Todos se presentaron delante de Dios. 2 Josué dijo a todo el pueblo:

—Así dice Jehová, el Dios de Israel: "Vuestros
padres habitaron antiguamente al otro lado del río,
esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor, y ser-

vían a dioses extraños. 3 Yo tomé a vuestro padre
Abraham del otro lado del río y lo traje por toda la
tierra de Canaán, aumenté su descendencia y le di
a Isaac. 4 A Isaac le di a Jacob y a Esaú. A Esaú le di
en posesión los montes de Seir, pero Jacob y sus
hijos descendieron a Egipto. 5 Entonces yo envié a
Moisés y a Aarón, y castigué a Egipto con lo que
hice en medio de él, y después os saqué. 6 Saqué a
vuestros padres de Egipto, y llegaron al mar; los
egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar
Rojo con carros y caballería. 7 Cuando ellos clama-
ron a Jehová, él interpuso una gran oscuridad entre
vosotros y los egipcios, e hizo volver sobre ellos el
mar, el cual los cubrió. Vuestros ojos vieron lo que
hice en Egipto.

»Después estuvisteis muchos días en el desierto.
8 Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que ha-
bitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon
contra vosotros, pero yo los entregué en vuestras ma-
nos; ocupasteis su tierra, porque yo los exterminé de
delante de vosotros. 9 Después se levantó Balac hijo
de Zipor, rey de los moabitas, a pelear contra Israel, y
mandó a llamar a Balaam hijo de Beor para que os
maldijera. 10 Pero yo no quise escuchar a Balaam, por
lo cual os bendijo repetidamente, y os libré de sus
manos. 11 Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó, pero
los habitantes de Jericó pelearon contra vosotros: los
amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, he-
veos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos.
12 Envié delante de vosotros tábanos, los cuales expul-
saron a los dos reyes amorreos antes de llegar voso-
tros; no fue con tu espada ni con tu arco. 13 Os di la
tierra por la cual no trabajasteis y las ciudades que no
edificasteis, y en las que ahora habitáis; y coméis de
las viñas y olivares que no plantasteis".

14 »Ahora, pues, temed a Jehová y servidlo con
integridad y verdad; quitad de en medio de voso-
tros los dioses a los cuales sirvieron vuestros pa-
dres al otro lado del río y en Egipto, y servid a Jeho-
vá. 15 Si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy
a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron
vuestros padres cuando estuvieron al otro lado del
río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra
habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

16 Entonces el pueblo respondió:

—Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová
para servir a otros dioses, 17 porque Jehová, nuestro
Dios, es el que nos sacó a nosotros y a nuestros pa-
dres de la tierra de Egipto, de la casa de servidum-
bre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha
guardado durante todo el camino por donde hemos
andado, y en todos los pueblos por los cuales pasa-
mos. 18 Además, Jehová expulsó de delante de noso-
tros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba
en la tierra. Nosotros, pues, también serviremos a
Jehová, porque él es nuestro Dios.

19 Entonces Josué dijo al pueblo:

—No podréis servir a Jehová, porque él es un
Dios santo y un Dios celoso que no sufrirá vuestras
rebeliones y vuestros pecados. 20 Si dejáis a Jehová
y servís a dioses ajenos, él se volverá contra voso-
tros, os hará el mal y os destruirá, después que os
ha hecho tanto bien.

21 El pueblo entonces dijo a Josué:

—No, sino que a Jehová serviremos.

22 Josué respondió al pueblo:

—Vosotros sois testigos contra vosotros mismos
de que habéis elegido a Jehová para servirlo.

—Testigos somos —respondieron ellos.

23 —Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que es-
tán entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Je-
hová, Dios de Israel.

24 El pueblo respondió a Josué:

—A Jehová, nuestro Dios, serviremos y a su voz
obedeceremos.

25 Entonces Josué hizo un pacto con el pueblo
aquel mismo día, y les dio estatutos y leyes en Si-
quem. 26 Josué escribió estas palabras en el libro de
la ley de Dios, tomó una gran piedra y la plantó allí
debajo de la encina que estaba junto al santuario de
Jehová. 27 Y dijo Josué a todo el pueblo:

—Esta piedra nos servirá de testigo, porque ella
ha oído todas las palabras que Jehová nos ha habla-
do; será, pues, testigo contra vosotros, para que no
mintáis contra vuestro Dios.

28 Después despidió Josué al pueblo, y cada uno
volvió a su posesión.

MUERTE DE JOSUÉ

(Jue 2: 6-10)

29 Después de estas cosas murió Josué hijo de
Nun, siervo de Jehová, a la edad de ciento diez
años. 30 Lo sepultaron en su heredad en Timnat-se-
ra, que está en los montes de Efraín, al norte del
monte Gaas. 31 Israel sirvió a Jehová durante toda la
vida de Josué, y durante toda la vida de los ancianos
que sobrevivieron a Josué y que sabían todo lo que
Jehová había hecho por Israel.

SEPULTURA DE LOS HUESOS DE JOSÉ EN SIQUEM

32 Enterraron en Siquem los huesos de José que
los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la par-
te del campo que Jacob compró, por cien monedas,
de los hijos de Hamor, padre de Siquem, y que pasó
a ser posesión de los hijos de José.

MUERTE DE ELEAZAR

33 También murió Eleazar hijo de Aarón, y lo enter-
raron en el collado de Finees, su hijo, que le fue
dado en los montes de Efraín.

JUECES

NOMBRE ORIGINAL:
Shofetim (hebreo), se refiere a los doce jueces que gobernaban y conducían a Israel. La palabra «juez» se podía entender como 'libertador' o 'salvador'.

NOMBRE ACTUAL:
Jueces.

AUTOR Y FECHA:
Desconocidos (una tradición dice que fue Samuel durante el reinado de David).

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Introducción al periodo de los jueces (1: 1 – 3: 6)
- **a.** Los israelitas se establecen en Canaán (1: 1 – 2: 5)
- **b.** Resumen histórico del periodo de los jueces (2: 6 – 3: 6)

CONTENIDO

Relata los resultados desastrosos de no haber terminado la conquista de Canaán. Ahora Israel tiene pueblos idólatras a su alrededor y pronto el pueblo de Dios comienza a adorar dioses falsos. Entonces viene la opresión, la pobreza y la muerte a manos de los enemigos, así que Israel clama al Señor, quien envía un juez para liberar a su pueblo. El tema principal que desarrolla el libro de Jueces es que el pecado y la apostasía de la verdadera fe acarrean la desaprobación de Dios sobre un pueblo. Pero para tornarlo del mal, el Señor permite que su pueblo sufra las consecuencias de sus propias decisiones, lo cual se puede prevenir a través del arrepentimiento y el regreso al camino de Dios. Sin embargo, muchas veces sus siervos están tan alejados de Dios que no se dan cuenta de que el Señor ya se ha apartado de ellos (16: 20). Los efectos sociales de la apostasía son catastróficos y se describen muy bien en la Escritura: «En aquellos días no había rey en Israel y cada cual hacía lo que bien le parecía» (21: 25).

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE LOS JUECES

Jehová, su/vuestro/nuestro Dios (3: 7; 6: 10, 22; 11: 24); Jehová, Dios de Israel (4: 6; 5: 3; 6: 8; 11: 21, 23; 21: 3); Jehová-salom (Jehová es paz) (6: 24); Dios (13: 22).

Jesús se revela como el ángel de Jehová (2: 1, 4; 6: 11, 12, 21, 22; 13: 3, 13-21; véase Judas 9; 1 Tesalonicenses 4: 16; Juan 1: 18; 1 Timoteo 6: 16). También está tipificado en los jueces porque él es juez verdadero de los vivos y de los muertos (véase Juan 5: 22-30; Hechos 17: 30, 31-32; Romanos 2: 16).

2. Jueces de Israel
(3: 7 – 16: 31)
- **a.** De Otoniel a Samgar (3: 7-31)
- **b.** Débora (4: 1 – 5: 31)
- **c.** Gedeón y Abimelec (6: 1 – 9: 57)
- **d.** Tola y Jair (10: 1-5)
- **e.** Jefté (10: 6 – 12: 57)
- **f.** De Ibzán a Abdón (12: 8-15)
- **g.** Sansón (13: 1 – 16: 31)

3. Apéndice (17: 1 – 21: 25)
- **a.** Micaía y los danitas (17: 1 – 18: 31)
- **b.** El levita y su concubina. Guerra contra los benjaminitas (19: 1 – 21: 25)

JUECES

JUDÁ Y SIMEÓN CAPTURAN A ADONI-BEZEC

1 Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel hicieron esta consulta a Jehová:
—¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?
2 Jehová respondió:
—Judá subirá; porque yo he entregado la tierra en sus manos.
3 Judá dijo a su hermano Simeón:
«Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado y peleemos contra el cananeo; y yo también iré contigo al tuyo».
Y Simeón fue con él.
4 Judá subió, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo, e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres. 5 Hallaron a Adoni-bezec en Bezec, pelearon contra él y derrotaron al cananeo y al ferezeo. 6 Adoni-bezec huyó, pero ellos lo persiguieron, lo prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies. 7 Entonces dijo Adoni-bezec:
«Setenta reyes, con los pulgares de sus manos y de sus pies cortados, recogían las migajas debajo de mi mesa. Como yo hice, así me ha pagado Dios».
Luego lo llevaron a Jerusalén, donde murió.

JUDÁ CONQUISTA JERUSALÉN Y HEBRÓN

8 Atacaron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad. 9 Después, los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, en el Neguev y en los llanos. 10 Judá marchó contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmai.

OTONIEL CONQUISTA DEBIR Y RECIBE A ACSA

(Jos 15: 15-19)

11 De allí fue contra los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer. 12 Entonces dijo Caleb:
«Al que ataque a Quiriat-sefer y la tome, yo le daré a Acsa, mi hija, por mujer».
13 La tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb, y éste le entregó a su hija Acsa por mujer. 14 Cuando ella se iba con él, Otoniel la persuadió para que pidiera a su padre un campo. Acsa se bajó del asno, y Caleb le preguntó:
—¿Qué tienes?
15 Ella le respondió:
—Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas.
Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

CONQUISTAS DE JUDÁ Y DE BENJAMÍN

16 Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está en el Neguev, cerca de Arad, y habitaron con el pueblo.
17 Salió, pues, Judá con su hermano Simeón, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat, la asolaron y le pusieron por nombre Horma. 18 Tomó también Judá a Gaza con su territorio, a Ascalón con su territorio y a Ecrón con su territorio. 19 Y Jehová estaba con Judá, quien expulsó a los de las montañas, pero no pudo expulsar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros de hierro. 20 Como Moisés había dicho, dieron Hebrón a Caleb. Éste expulsó de allí a los tres hijos de Anac, 21 pero al jebuseo, que habitaba en Jerusalén, no lo expulsaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo ha habitado con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.

JOSÉ CONQUISTA BET-EL

22 También la casa de José subió contra Bet-el; y Jehová estaba con ellos. 23 Puso la casa de José espías en esa ciudad, que antes se llamaba Luz. 24 Los que espiaban vieron a un hombre que salía de allí y le dijeron:
«Muéstranos ahora la entrada de la ciudad y tendremos de ti misericordia».
25 Así lo hizo, y ellos hirieron la ciudad a filo de espada, pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia. 26 Él se fue a la tierra de los heteos y edificó una ciudad a la cual llamó Luz. Y éste es su nombre hasta hoy.

CONQUISTAS DE MANASÉS Y DE EFRAÍN

27 Tampoco Manasés expulsó a los de Bet-seán ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que vivían en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra. 28 Cuando Israel se sintió fuerte, hizo tributario al cananeo, pero no lo expulsó.
29 Tampoco Efraín expulsó al cananeo que habita-

ba en Gezer, sino dejó que el cananeo habitara en medio de ellos.

CONQUISTAS DE LAS DEMÁS TRIBUS

30 Tampoco Zabulón expulsó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él y le fue tributario.

31 Tampoco Aser expulsó a los que habitaban en Aco, ni a los que vivían en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob. 32 Y vivió Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra, pues no los expulsó.

33 Tampoco Neftalí expulsó a los que vivían en Bet-semes ni a los de Bet-anat, sino que vivió entre los cananeos que habitaban en la tierra; pero le fueron tributarios los habitantes de Bet-semes y los de Bet-anat.

34 Los amorreos empujaron a los hijos de Dan hasta la montaña, y no los dejaron descender a los llanos. 35 El amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim, pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario.

36 El límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

EL ÁNGEL DE JEHOVÁ EN BOQUIM

2 El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo:

«Yo os saqué de Egipto y os he traído a la tierra que prometí a vuestros padres, cuando les dije: "No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, 2 con tal que no hagáis pacto con los habitantes de esta tierra, cuyos altares debéis derribar; pero vosotros no atendisteis a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? 3 Por tanto, yo también digo: 'No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero'"».

4 Cuando el ángel de Jehová terminó de hablar, todos los hijos de Israel alzaron la voz y lloraron. 5 Por eso llamaron a aquel lugar Boquim, y allí ofrecieron sacrificios a Jehová.

MUERTE DE JOSUÉ

(Jos 24: 29-31)

6 Cuando Josué se despidió del pueblo, los hijos de Israel se fueron a tomar posesión cada uno de su heredad. 7 El pueblo había servido a Jehová todo el tiempo que vivió Josué, y también mientras vivieron los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían sido testigos de todas las grandes obras que Jehová había hecho en favor de Israel.

8 Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, a la edad de ciento diez años. 9 Lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en los montes de Efraín, al norte del monte Gaas. 10 Y murió también toda aquella generación, por lo que la generación que se levantó después no conocía a Jehová ni la obra que él había hecho por Israel.

LA APOSTASÍA DE ISRAEL Y LA OBRA DE LOS JUECES

11 Después, los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová y sirvieron a los baales. 12 Dejaron a Jehová, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores,

Personajes de la Biblia

Los jueces de Israel

- Otoniel (Jueces 3: 9)
- Aod (Jueces 3: 15)
- Samgar (Jueces 3: 31)
- Débora (Jueces 4: 4)
- Gedeón (Jueces 6: 6-8)
- Tola (Jueces 10: 1-2)
- Jair (Jueces 10: 3)
- Jefté (Jueces 12: 7)
- Ibzán (Jueces 12: 8)
- Elón (Jueces 12: 11)
- Abdón (Jueces 12: 13)
- Sansón (Jueces 13: 2-24)
- Samuel (1 Samuel 7: 6)

Pueblos no destruidos para probar a Israel

Jueces 3: 1-6

- Cananeos
- Heteos
- Amorreos
- Ferezeos
- Heveos
- Jebuseos
- Sidonios

y los adoraron, provocando la ira de Jehová. 13 Dejaron
a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot. 14 Se encendió
entonces contra Israel el furor de Jehová, quien los
entregó en manos de salteadores que los despojaron,
y los vendió en manos de sus enemigos de alrededor,
a los cuales no pudieron ya hacerles frente. 15 Por
dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba
contra ellos para mal, como Jehová había dicho y se lo
había jurado. Y se vieron en una gran aflicción.
16 Jehová levantó jueces que los libraran de manos
de quienes los despojaban; 17 pero tampoco oyeron a
sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los
cuales adoraron. Se apartaron pronto del camino en
que anduvieron sus padres, que obedecían a los man-
damientos de Jehová; ellos no hicieron así. 18 Cuando
Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez,
y los libraba de manos de los enemigos mientras vivía
aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia
al oírlos gemir por causa de quienes los oprimían y
afligían. 19 Pero acontecía que, al morir el juez, ellos
volvían a corromperse, más aún que sus padres, si-
guiendo a dioses ajenos para servirlos e inclinándose
delante de ellos. No se apartaban de sus obras ni de su
obstinado camino. 20 Se encendió, pues, la ira de Jeho-
vá contra Israel, y dijo: «Por cuanto este pueblo tras-
pasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece
a mi voz, 21 tampoco yo volveré más a expulsar de de-
lante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Jo-
sué cuando murió». 22 Así quería probar a Israel, si
procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando
en él, como lo siguieron sus padres. 23 Por esto dejó
Jehová a aquellas naciones, sin expulsarlas de una
vez, y no las entregó en manos de Josué.

PUEBLOS NO DESTRUIDOS PARA PROBAR A ISRAEL

3 Éstos son los pueblos que dejó Jehová para probar
con ellos a todos los que en Israel no habían cono-
cido todas la guerras de Canaán; 2 solamente para que
el linaje de los hijos de Israel aprendiera cómo hacer
la guerra, y lo enseñara a quienes antes no la habían
conocido: 3 los cinco príncipes de los filisteos, todos
los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban
en el monte Líbano, desde el monte Baal-hermón has-
ta llegar a Hamat. 4 Con ellos quiso probar a Israel,
para saber si obedecería los mandamientos que él ha-
bía dado a sus padres por mano de Moisés. 5 Así, los
hijos de Israel comenzaron a habitar entre los cana-
neos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.
6 Y tomaron a sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas
a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

OTONIEL LIBERA A ISRAEL DE CUSAN-RISATAIM

7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los
ojos de Jehová, su Dios, se olvidaron de él y sirvieron
a los baales y a las imágenes de Asera. 8 Por eso la ira
de Jehová se encendió contra ellos y los entregó en
manos de Cusan-risataim, rey de Mesopotamia, al
cual sirvieron durante ocho años. 9 Entonces clama-
ron los hijos de Israel a Jehová, y Jehová levantó un
libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a
Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. 10 El
espíritu de Jehová vino sobre Otoniel, quien juzgó a
Israel y salió a la batalla. Jehová entregó en sus manos
a Cusan-risataim, rey de Siria, y le dio la victoria sobre
Cusan-risataim. 11 Y hubo paz en la tierra durante cua-
renta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz.

AOD LIBERA A ISRAEL DE MOAB

12 Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante
los ojos de Jehová, por lo cual Jehová fortaleció a
Eglón, rey de Moab, contra Israel, porque había hecho
lo malo ante los ojos de Jehová. 13 El rey de Moab jun-
tó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, vino e
hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras. 14 En-
tonces sirvieron dieciocho años los hijos de Israel a
Eglón, rey de los moabitas.
15 Clamaron los hijos de Israel a Jehová, y Jehová
les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benja-
minita, el cual era zurdo. Un día, los hijos de Israel
enviaron con él un presente a Eglón, rey de Moab.
16 Pero Aod se había hecho un puñal de dos filos, de
un codo de largo, y se lo ciñó del lado derecho debajo
de sus vestidos. 17 Entregó el presente a Eglón, rey de
Moab, quien era un hombre muy grueso. 18 Luego
que hubo entregado el presente, Aod despidió a la
gente que lo había acompañado, 19 pero al llegar a los
ídolos que están en Gilgal, regresó y dijo a Eglón:
—Rey, una palabra secreta tengo que decirte.
El rey dijo entonces:
—Calla.
Y mandó que salieran de delante de él todos los
que allí se encontraban.
20 Y estando él sentado solo en su sala de verano,
se le acercó Aod y le dijo:
—Tengo una palabra de Dios para ti.
Eglón se levantó de la silla.
21 Entonces alargó Aod su mano izquierda, tomó el
puñal de su lado derecho y se lo metió por el vientre
22 de tal manera que la empuñadura entró también
tras la hoja, y la gordura de Eglón cubrió la hoja,
pues Aod no sacó el puñal de su vientre. Y se derra-
mó el excremento. 23 Aod salió al corredor, cerró tras
sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo.
24 Cuando ya había salido, vinieron los siervos del
rey, quienes al ver las puertas de la sala cerradas,
dijeron:
«Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano».
25 Tras mucho esperar, y confusos porque el rey no
abría las puertas de la sala, tomaron la llave, abrieron
y encontraron a su señor caído en tierra, muerto.
26 Mientras ellos esperaban, Aod escapó y, pasando
los ídolos, se puso a salvo en Seirat. 27 Cuando entró

en Israel, tocó el cuerno en los montes de Efraín y
los hijos de Israel descendieron con él del monte.
Entonces Aod se puso al frente de ellos. 28 Y les dijo:
«Seguidme, porque Jehová ha entregado a vues-
tros enemigos moabitas en vuestras manos».
Ellos descendieron en pos de él, le quitaron a
Moab los vados del Jordán y no dejaron pasar a na-
die. 29 Mataron en aquel tiempo como a diez mil
moabitas, todos valientes y todos hombres de gue-
rra; no escapó ni uno. 30 Así fue subyugado Moab
aquel día bajo la mano de Israel. Y hubo paz en la
tierra durante ochenta años.

SAMGAR LIBERA A ISRAEL DE LOS FILISTEOS

31 Después de él vino Samgar hijo de Anat, el cual
mató a seiscientos hombres de los filisteos con una
aguijada de bueyes; él también salvó a Israel.

DÉBORA Y BARAC DERROTAN A SÍSARA

4 Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel
volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová,
2 así que Jehová los entregó en manos de Jabín, rey de
Canaán, quien reinaba en Hazor. El capitán de su ejér-
cito se llamaba Sísara y vivía en Haroset-goim. 3 Enton-
ces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque Jabín
tenía novecientos carros de hierro y había oprimido
con crueldad a los hijos de Israel por veinte años.
4 Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer,
Débora, profetisa, mujer de Lapidot, 5 la cual acos-
tumbraba sentarse bajo una palmera (conocida
como la palmera de Débora), entre Ramá y Bet-el,
en los montes de Efraín; y los hijos de Israel acu-
dían a ella en busca de justicia.
6 Un día, Débora envió a llamar a Barac hijo de
Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo:
—¿No te ha mandado Jehová, Dios de Israel, dicien-
do: "Ve, junta a tu gente en el monte Tabor y toma
contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la
tribu de Zabulón. 7 Yo atraeré hacia ti, hasta el arroyo
Cisón, a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus
carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos"?
8 Barac le respondió:
—Si tú vas conmigo, yo iré; pero si no vas conmi-
go, no iré.
9 Ella dijo:
—Iré contigo; pero no será tuya la gloria de la jor-
nada que emprendes, porque en manos de mujer en-
tregará Jehová a Sísara.
Y levantándose Débora, fue a Cedes con Barac.
10 Allí juntó Barac a las tribus de Zabulón y Neftalí.
Subió con diez mil hombres a su mando, y Débora
subió con él.
11 Heber, el ceneo, de los hijos de Hobab, suegro
de Moisés, se había apartado de los ceneos y había
plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está
junto a Cedes. 12 Llegaron, pues, a Sísara las noticias
de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte
Tabor. 13 Y reunió Sísara todos sus carros, noveciento
tos carros de hierro, y a todo el pueblo que con él
estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo Cisón.
14 Entonces Débora dijo a Barac:
«Levántate, porque éste es el día en que Jehová
ha entregado a Sísara en tus manos: ¿Acaso no ha
salido Jehová delante de ti?».
Barac descendió del monte Tabor, junto a los diez
mil hombres que lo seguían, 15 y Jehová quebrantó
a Sísara, dispersando delante de Barac, a filo de es-
pada, todos sus carros y a todo su ejército. El mismo
Sísara descendió del carro y huyó a pie, 16 pero Ba-
rac siguió a los carros y al ejército hasta Haro-
set-goim. Aquel día, todo el ejército de Sísara cayó
a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

Personajes de la Biblia

Débora

Significado de su nombre: 'Abeja'.

Hija de: no se menciona.

Su esposo: Lapidot.

Sus hijos: no se mencionan.

Su grandeza: su brillante labor como dirigente del pueblo de Israel y su gloriosa victoria sobre el ejército de Sísara.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Iré contigo; pero no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en manos de mujer entregará Jehová a Sísara» (Jueces 4: 9).

17 Sísara huyó a pie a la tienda de Jael, mujer de
Heber, el ceneo, porque había paz entre Jabín, rey de
Hazor, y la casa de Heber, el ceneo. 18 Cuando Jael
salió a recibir a Sísara, le dijo:
—Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor.
Él vino a la tienda y ella lo cubrió con una manta.
19 Sísara le dijo:
—Te ruego que me des de beber un poco de
agua, pues tengo sed.
Jael abrió un odre de leche, le dio de beber y lo
volvió a cubrir.
20 Entonces él dijo:
—Quédate a la puerta de la tienda; si alguien vie-
ne y te pregunta: "¿Hay alguien aquí?", tú respon-
derás que no.
21 Pero Jael, mujer de Heber, tomó una estaca de
la tienda, y tomando en su mano un mazo, se le
acercó calladamente y le clavó la estaca por las sie-
nes, contra la tierra, pues él estaba cargado de sue-
ño y cansado. Y así murió.
22 Cuando llegó Barac en busca de Sísara, Jael sa-
lió a recibirlo y le dijo:
«Ven, te mostraré al hombre que tú buscas.
Entró Barac donde ella estaba y encontró a Sísara,
que yacía muerto con la estaca en la sien».
23 Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán,
delante de los hijos de Israel. 24 Y la mano de los hijos
de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín,
rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

CÁNTICO DE DÉBORA Y BARAC

5 Aquel día, Débora y Barac hijo de Abinoam can-
taron así:

2 «Por haberse puesto al frente los caudillos en
Israel,
por haberse ofrecido
voluntariamente el pueblo,
load a Jehová.
3 ¡Oíd, reyes! ¡Escuchad, príncipes!
Yo cantaré a Jehová,
cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel.
4 »Cuando saliste de Seir, Jehová,
cuando te marchaste de los campos de Edom,
la tierra tembló, se estremecieron los cielos
y las nubes gotearon aguas.
5 Los montes temblaron delante de Jehová,
tembló el Sinaí delante de Jehová,
Dios de Israel.
6 En los días de Samgar hijo de Anat,
en los días de Jael, quedaron abandonados los
caminos,
y los que andaban por las sendas se apartaron
por senderos torcidos.
7 Las aldeas quedaron abandonadas
en Israel,
habían decaído,
hasta que yo, Débora, me levanté,
me levanté como madre en Israel.

8 »Cuando escogían nuevos dioses,
la guerra estaba a las puertas;
¿se veía escudo o lanza
entre cuarenta mil en Israel?

9 »Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel,
para los que voluntariamente os ofrecisteis
entre el pueblo.
¡Load a Jehová!

10 »Vosotros, los que cabalgáis en asnas blancas,
los que presidís en juicio,
y vosotros, los que viajáis, hablad.
11 Lejos del ruido de los arqueros, en los
abrevaderos,
allí se contarán los triunfos de Jehová,
los triunfos de sus aldeas en Israel;
entonces marchará hacia las puertas
el pueblo de Jehová.

12 »Despierta, despierta, Débora.
Despierta, despierta, entona un cántico.
Levántate, Barac, y lleva tus cautivos,
hijo de Abinoam.

13 »Entonces marchó el resto de los nobles;
el pueblo de Jehová marchó por él
en contra de los poderosos.
14 De Efraín vinieron
los que habitaban en Amalec,
en pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos.
De Maquir descendieron príncipes,
y de Zabulón los que tenían vara de mando.
15 También los caudillos de Isacar
fueron con Débora;
sí, como Barac, también Isacar
se precipitó a pie en el valle.
Entre las familias de Rubén
se tomaron grandes decisiones.
16 ¿Por qué se quedaron entre los rediles,
oyendo los balidos de los rebaños?
¡Entre las familias de Rubén
se hicieron grandes propósitos!

17 »Galaad se quedó al otro lado del Jordán,
y Dan, ¿por qué se detuvo junto a las naves?
Se quedó Aser a la ribera del mar
y permaneció en sus puertos.
18 El pueblo de Zabulón expuso su vida a la
muerte,
como Neftalí en las alturas de los montes.
19 »Vinieron reyes y pelearon;

los reyes de Canaán pelearon
entonces
en Taanac, junto a las aguas de Meguido,
mas no obtuvieron ganancia alguna de dinero.
20 Desde los cielos pelearon las estrellas,
desde sus órbitas pelearon contra Sísara.
21 Los barrió el torrente Cisón,
el antiguo torrente, el torrente Cisón.
¡Marcha, alma mía, con poder!

22 »Entonces resonaron los cascos de los caballos
por el galopar, por el galopar de sus valientes.
23 "¡Maldecid a Meroz!", dijo el ángel de Jehová,
"maldecid severamente a sus moradores",
porque no vinieron en ayuda de Jehová,
en ayuda de Jehová contra los fuertes.
24 »Bendita sea entre las mujeres Jael,
mujer de Heber, el ceneo;
entre las mujeres, bendita sea en la tienda.
25 Él pidió agua y ella le dio leche;
en tazón de nobles le presentó crema.
26 Tendió su mano a la estaca,
su diestra al mazo de los trabajadores,
y golpeó a Sísara: Hirió su cabeza,
le horadó y atravesó sus sienes.
27 Cayó encorvado a sus pies, quedó tendido;
a sus pies cayó encorvado;
donde se encorvó, allí cayó muerto.

28 »La madre de Sísara se asoma a la ventana,
y por entre las celosías dice a voces:
"¿Por qué tarda su carro en venir?
¿Por qué las ruedas de sus carros
se detienen?".
29 Las más avisadas de sus damas le respondían,
y aun ella se respondía a sí misma:
30 "¿No será que han hallado botín y lo están
repartiendo?
A cada uno, una doncella o dos;
las vestiduras de colores para Sísara,
las vestiduras bordadas de colores;
la ropa de color bordada por ambos lados,
para los jefes de los que tomaron el botín".
31 Así perezcan todos tus enemigos,
Jehová;
mas brillen los que te aman,
como el sol cuando sale
en su esplendor».

Y hubo paz en la tierra durante cuarenta años.

LLAMAMIENTO DE GEDEÓN

6 Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y Jehová los entregó en manos de Madián por siete años. 2 Como la mano de Madián los oprimía cada vez más, los hijos de Israel, por temor a los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, cavernas y lugares fortificados. 3 Pues sucedía que cuando Israel tenía algo sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban. 4 Acampaban frente a ellos y destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza. No dejaban qué comer en Israel, ni ovejas ni bueyes ni asnos. 5 Con sus tiendas y sus ganados, subían como una inmensa nube de langostas. Ellos y sus camellos eran innumerables, y venían a la tierra para devastarla. 6 De este modo se empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián. Y los hijos de Israel clamaron a Jehová.

7 Cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová a causa de los madianitas, 8 Jehová les envió un profeta, el cual les dijo:

«Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: "Yo os hice salir de Egipto y os saqué de la casa de servidumbre. 9 Os libré de manos de los egipcios y de manos de

Personajes de la Biblia

Gedeón

Significado de su nombre: 'Artesano', 'guerrero poderoso'.

Hijo de: Joás.

Su esposa: tuvo varias.

Sus hijos: setenta hijos con varias mujeres.

Su grandeza: su brillante victoria con trescientos soldados sobre más de cien mil madianitas.

Sus defectos: hombre polígamo; en ocasiones condujo al pueblo de Israel a la idolatría.

Su frase para la posteridad: «Tocaré la trompeta, y también todos los que estarán conmigo; entonces vosotros tocaréis las trompetas alrededor de todo el campamento, gritando: "¡Por Jehová y por Gedeón!"» (Jueces 7: 18).

todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra. 10 También os dije: 'Yo soy Jehová, vuestro Dios: No temáis a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis.' Sin embargo, no habéis obedecido a mi voz"».

11 Entonces vino el ángel de Jehová y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita. Gedeón, su hijo, estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas, 12 cuando se le apareció el ángel de Jehová y le dijo:

—Jehová está contigo, hombre esforzado y valiente.

13 Gedeón le respondió:

—Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Dónde están todas esas maravillas que nuestros padres nos han contado? Decían: "¿No nos sacó Jehová de Egipto?". Y ahora Jehová nos ha desamparado y nos ha entregado en manos de los madianitas.

14 Mirándolo Jehová, le dijo:

—Ve con esta tu fuerza y salvarás a Israel de manos de los madianitas. ¿No te envío yo?

15 Gedeón le respondió de nuevo:

—Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo soy el menor en la casa de mi padre.

16 Jehová le dijo:

—Ciertamente yo estaré contigo, y tú derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.

17 Él respondió:

—Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que has hablado conmigo. 18 Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti.

Jehová le contestó:

—Yo esperaré hasta que vuelvas.

19 Gedeón se fue, preparó un cabrito y panes sin levadura de un efa de harina, puso la carne en un canastillo y el caldo en una olla y, sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina.

20 Entonces el ángel de Dios le dijo:

—Toma la carne y los panes sin levadura, ponlos sobre esta peña y vierte el caldo.

Él lo hizo así.

21 Extendiendo el ángel de Jehová el cayado que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura, y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Luego el ángel de Jehová desapareció de su vista.

22 Al ver Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo:

—Ah, Señor Jehová, he visto al ángel de Jehová cara a cara.

23 Pero Jehová le dijo:

—La paz sea contigo. No tengas temor, no morirás.

24 Gedeón edificó allí altar a Jehová y lo llamó Jehová-salom. Este altar permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas. 25 Aconteció que esa misma noche le dijo Jehová:

«Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro, el de siete años, y derriba el altar de Baal que tiene tu padre; corta también la imagen de Asera que se halla junto a él 26 y edifica altar a Jehová, tu Dios, en la cumbre de este peñasco, en lugar conveniente. Toma después aquel segundo toro y sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado».

27 Entonces Gedeón tomó diez hombres de entre sus siervos e hizo como Jehová le dijo. Pero temiendo hacerlo de día, a causa de la familia de su padre y de los hombres de la ciudad, lo hizo de noche. 28 Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, el altar de Baal estaba derribado, y había sido cortada la imagen de Asera que se hallaba junto a él, y ofrecido aquel toro segundo en holocausto sobre el altar edificado. 29 Y unos a otros se preguntaban:

—¿Quién ha hecho esto?

Buscando e inquiriendo, les dijeron:

—Gedeón hijo de Joás lo ha hecho.

Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás:

30 —Saca a tu hijo, para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que se hallaba junto a él.

31 Pero Joás respondió a todos los que estaban junto a él:

—¿Lucharéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, que luche por sí mismo con quien derribó su altar.

32 Aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, esto es: "Luche Baal contra él", por cuanto derribó su altar.

33 Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y cruzando el Jordán acamparon en el valle de Jezreel. 34 Entonces el espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él. 35 Envió mensajeros por todo Manasés, y también ellos se le unieron; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a su encuentro.

36 Gedeón dijo a Dios:

«Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, 37 he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; si el rocío está sobre el vellón solamente, y queda seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho».

38 Y así aconteció, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón para sacarle el rocío, y llenó con él un tazón de agua. 39 Pero Gedeón dijo a Dios:

«No se encienda tu ira contra mí si hablo de nuevo: probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío caiga sobre la tierra».

40 Aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón
quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

GEDEÓN DERROTA A LOS MADIANITAS

7 Jerobaal, que es otro nombre de Gedeón, y todos
los que estaban con él, se levantaron de mañana y
acamparon junto a la fuente Harod. El campamento de
los madianitas les quedaba entonces al norte, en el
valle, más allá del collado de More.
2 Jehová dijo a Gedeón:
«Hay mucha gente contigo para que yo entregue
a los madianitas en tus manos, pues Israel puede
jactarse contra mí, diciendo: "Mi mano me ha salva-
do". 3 Ahora, pues, haz pregonar esto a oídos del
pueblo: "Quien tema y se estremezca, que madru-
gue y regrese a su casa desde el monte de Galaad"».
Regresaron de los del pueblo veintidós mil, y que-
daron diez mil.
4 Jehová dijo de nuevo a Gedeón:
«Aún son demasiados; llévalos a beber agua y allí
los pondré a prueba. Del que yo te diga: "Vaya este
contigo", irá contigo; pero de cualquiera que yo te
diga: "Que éste no vaya contigo", el tal no irá».
5 Entonces Gedeón llevó el pueblo a las aguas, y
Jehová le dijo:
«A cualquiera que lama las aguas con la lengua
como lo hace el perro, lo pondrás aparte; y lo mis-
mo harás con cualquiera que doble sus rodillas para
beber».
6 El número de los que lamieron llevándose el
agua a la boca con la mano fue de trescientos hom-
bres; el resto del pueblo dobló sus rodillas para be-
ber las aguas.
7 Entonces Jehová dijo a Gedeón:
«Con estos trescientos hombres que lamieron el
agua os salvaré y entregaré a los madianitas en tus
manos; váyase toda la demás gente cada uno a su
lugar».
8 Habiendo tomado provisiones para el pueblo, y
sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno
a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hom-
bres. El campamento de Madián le quedaba abajo,
en el valle.
9 Aconteció que aquella noche Jehová le dijo:
«Levántate y desciende al campamento, porque
yo lo he entregado en tus manos. 10 Si tienes temor
de descender, baja al campamento con tu criado
Fura, 11 y oirás lo que hablan. Entonces te animarás
y descenderás a atacarlos».
Gedeón descendió con su criado Fura hasta los
puestos avanzados de la gente armada que estaba
en el campamento. 12 Los madianitas, los amalecitas
y los hijos del oriente se habían esparcido por el
valle como una plaga de langostas, y sus camellos
eran innumerables como la arena que se acumula a
la orilla del mar.
13 En el momento en que llegó Gedeón, un hom-
bre contaba un sueño a su compañero, diciendo:
—He tenido un sueño: Veía un pan de cebada
que rodaba hasta el campamento de Madián. Llegó
a la tienda y la golpeó de tal manera que cayó; la
trastornó de arriba abajo y la tienda cayó.
14 Su compañero respondió:
—Esto no representa otra cosa sino la espada de
Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entre-
gado en sus manos a los madianitas con todo el
campamento.
15 Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su
interpretación, adoró. Después volvió al campa-
mento de Israel y dijo:
«Levantaos, porque Jehová ha entregado el cam-
pamento de Madián en vuestras manos».
16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres
escuadrones, puso trompetas en manos de todos
ellos, y cántaros vacíos con antorchas ardiendo den-
tro de los cántaros, 17 y entonces les dijo:
«Miradme a mí y haced como hago yo; cuando yo
llegue al extremo del campamento, haréis vosotros
como hago yo. 18 Tocaré la trompeta, y también to-
dos los que estarán conmigo; entonces vosotros to-
caréis las trompetas alrededor de todo el campa-
mento, gritando: "¡Por Jehová y por Gedeón!"».
19 Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que
éste llevaba consigo, al extremo del campamento,
cuando acababan de renovar los centinelas de la
guardia de la medianoche. Tocaron entonces las
trompetas y quebraron los cántaros que llevaban en
sus manos. 20 Los tres escuadrones tocaron las
trompetas y, quebrando los cántaros, tomaron con
la mano izquierda las antorchas y con la derecha las
trompetas que tocaban, y gritaron:
—¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!
21 Los israelitas se mantuvieron firmes cada uno
en su puesto alrededor del campamento, y todo el
ejército madianita echó a correr dando gritos y hu-
yendo. 22 Mientras los trescientos tocaban las trom-
petas, Jehová puso la espada de cada uno contra su
compañero en todo el campamento. Y el ejército
huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, hasta la
frontera de Abel-mehola, en Tabat.
23 Se reunieron entonces los de Israel, de Neftalí,
de Aser y de todo Manasés, y persiguieron a los
madianitas.
24 Gedeón también envió mensajeros por todo el
monte de Efraín, que decían:
«Descended al encuentro de los madianitas; to-
mad los vados de Bet-bara y del Jordán antes que
ellos lleguen».
Unidos, todos los hombres de Efraín tomaron los
vados de Bet-bara y del Jordán. 25 Capturaron a dos
príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; mataron
a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en

el lagar de Zeeb. Después que persiguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón, que estaba al otro lado del Jordán.

GEDEÓN CAPTURA A LOS REYES DE MADIÁN

8 Pero los hombres de Efraín le dijeron:
—¿Qué es esto que has hecho con nosotros? ¿Acaso nos llamaste cuando ibas a la guerra contra Madián?
Y le reconvinieron fuertemente.
2 Gedeón les respondió:
—¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es lo que queda en los campos de Efraín mejor que la vendimia completa de Abiezer? 3 Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿qué he podido yo hacer comparado con vosotros?
El enojo de ellos contra Gedeón se aplacó después que les habló así.
4 Llegó Gedeón al Jordán y lo pasaron él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, pero todavía persiguiendo a los de Madián.
5 Luego dijo a los de Sucot:
—Os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan, porque están cansados y yo persigo a Zeba y a Zalmuna, reyes de Madián.
6 Los principales de Sucot respondieron:
—¿Están ya Zeba y Zalmuna en tus manos, para que demos pan a tu ejército?
7 Gedeón dijo:
—Cuando Jehová haya entregado en mis manos a Zeba y a Zalmuna, desgarraré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto.
8 De allí subió a Peniel y les dijo las mismas palabras. Los de Peniel le respondieron como habían respondido los de Sucot. 9 Gedeón habló también a los de Peniel, diciendo:
«Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre».
10 Zeba y Zalmuna estaban en Carcor con un ejército como de quince mil hombres, los que quedaban de todo el ejército de los hijos del oriente, pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada. 11 Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que vivían en tiendas al oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en guardia. 12 Zeba y Zalmuna huyeron, pero Gedeón los persiguió, capturó a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército.
13 Cuando Gedeón hijo de Joás regresaba de la batalla, antes que el sol subiera, 14 capturó a un joven de los hombres de Sucot y lo interrogó. Él le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot: setenta y siete hombres.
15 Entonces entró en Sucot y dijo a los del pueblo:
«Aquí están Zeba y Zalmuna, por causa de los cuales os burlasteis de mí, diciendo: "¿Están ya en tus manos Zeba y Zalmuna, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?"».
16 Tomó Gedeón espinos y abrojos del desierto y con ellos castigó a los ancianos de Sucot. 17 Asimismo derribó la torre de Peniel y mató a los de la ciudad.
18 Luego dijo a Zeba y a Zalmuna:
—¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor?
Ellos respondieron:
—Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey.
19 Entonces Gedeón gritó:
—Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Jehová, que si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría!
20 Y dijo a Jeter, su primogénito:
«Levántate y mátalos».
Pero el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor, pues aún era muchacho.
21 Entonces dijeron Zeba y Zalmuna:
«Levántate y mátanos tú, porque según es el hombre, así es su valentía».
Gedeón se levantó, mató a Zeba y a Zalmuna y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.
22 Los israelitas dijeron a Gedeón:
—Sé tú nuestro señor, y también tu hijo y tu nieto, pues que nos has librado de manos de Madián.
23 Pero Gedeón respondió:
—No seré señor sobre vosotros, ni lo será mi hijo. Jehová será vuestro Señor.
24 Y añadió:
—Quiero haceros una petición: que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas).
25 Ellos respondieron:
—De buena gana te los daremos.
Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín.
26 El peso de los zarcillos de oro que él pidió fue de mil setecientos siclos de oro, sin contar las lunetas, las joyas ni los vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, ni tampoco los collares que traían al cuello sus camellos. 27 Gedeón hizo con todo eso un efod, que mandó guardar en su ciudad de Ofra. Y todo Israel se prostituyó tras ese efod en aquel lugar, el cual se volvió tropezadero para Gedeón y su casa.
28 Así fue sometido Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y hubo paz en la tierra durante cuarenta años en los días de Gedeón.
29 Luego Jerobaal hijo de Joás se fue a vivir a su casa, 30 y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tenía muchas muje-

res. 31 También su concubina, que estaba en Siquem
le dio un hijo, al cual llamó Abimelec.
32 Murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez y
fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en
Ofra de los abiezeritas.
33 Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los
hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras
los baales, y escogieron por dios a Baal-berit. 34 No
se acordaron los hijos de Israel de Jehová, su Dios,
que los había librado de todos los enemigos de su
alrededor, 35 ni se mostraron agradecidos con la casa
de Jerobaal, o sea, de Gedeón, conforme a todo el
bien que él había hecho a Israel.

REINADO DE ABIMELEC

9 Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los
hermanos de su madre, y dijo a ellos y a toda la
familia de la casa del padre de su madre:
2 «Yo os ruego que digáis a todos los de Siquem:
"¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta
hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os go-
bierne un solo hombre?". Acordaos que yo soy hue-
so vuestro y carne vuestra».
3 Hablaron por él los hermanos de su madre a to-
dos los de Siquem todas estas palabras, y el corazón
de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque de-
cían: «Nuestro hermano es».
4 Además le dieron setenta siclos de plata del
templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec al-
quiló hombres ociosos y vagabundos que lo si-
guieran. 5 Y yendo a la casa de su padre en Ofra,
mató a sus hermanos, los setenta hijos de Jeroba-
al, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam, el
hijo menor de Jerobaal, que se escondió. 6 Enton-
ces se juntaron todos los de Siquem con toda la
casa de Milo, y fueron y proclamaron rey a Abi-
melec cerca de la llanura del pilar que estaba en
Siquem.
7 Cuando se lo dijeron a Jotam, éste subió a la cum-
bre del monte Gerizim, y alzando su voz clamó:

«Oídme, hombres de Siquem,
y así también os oiga Dios:
8 Fueron una vez los árboles a elegirse un rey
y dijeron al olivo: "Reina sobre nosotros".
9 Pero el olivo respondió:
"¿He de dejar mi aceite, con el cual se honra
a Dios y a los hombres,
para reinar sobre los árboles?".
10 »Dijeron, pues, los árboles a la higuera:
"Anda tú, reina sobre nosotros".
11 La higuera respondió:
"¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto
para reinar sobre los árboles?".

12 »Dijeron luego los árboles a la vid:
"Pues ven tú,
reina sobre nosotros".
13 La vid les respondió:
"¿He de dejar mi vino,
que alegra a Dios
y a los hombres,
para reinar sobre los árboles?".

14 »Todos los árboles rogaron
entonces a la zarza:
"Anda tú, reina sobre nosotros".
15 Pero la zarza respondió a los árboles:
"Si en verdad me proclamáis rey sobre
vosotros,
venid, abrigaos bajo mi sombra;
y si no, salga fuego de la zarza
y devore a los cedros del Líbano".

16 »Ahora, bien: ¿Habéis procedido con verdad y
con integridad al hacer rey a Abimelec? ¿Habéis
actuado bien con Jerobaal y con su casa, le habéis
pagado conforme a la obra de sus manos? 17 Mi
padre peleó por vosotros y expuso su vida al peli-
gro para libraros de manos de Madián, 18 y voso-
tros os habéis levantado hoy contra la casa de mi
padre y habéis matado a sus setenta hijos sobre
una misma piedra, y habéis puesto por rey sobre
los de Siquem a Abimelec, hijo de su criada, debi-
do a que es vuestro hermano. 19 Si con verdad y
con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal
y con su casa, que gocéis de Abimelec y él goce de
vosotros. 20 Y si no, fuego salga de Abimelec y con-
suma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego
salga de los de Siquem y de la casa de Milo y con-
suma a Abimelec».
21 Jotam escapó y huyó, se fue a Beer y allí se
quedó por miedo de su hermano Abimelec.
22 Después que Abimelec hubo dominado sobre
Israel tres años, 23 envió Dios un espíritu de discordia
entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de
Siquem se rebelaron contra Abimelec, 24 para que la
violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y su
sangre, recayera sobre su hermano Abimelec, que
los mató, y sobre los hombres de Siquem que lo ayu-
daron a matar a sus hermanos. 25 Los de Siquem pu-
sieron en las cumbres de los montes asechadores
que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por
el camino. De esto se dio aviso a Abimelec.
26 Un día, Gaal hijo de Ebed pasó con sus herma-
nos por Siquem, y los de Siquem pusieron en él su
confianza. 27 Salieron al campo, recogieron y pisa-
ron la uva, e hicieron fiesta: entraron en el templo
de sus dioses y, comiendo y bebiendo, maldijeron a
Abimelec.
28 Entonces Gaal hijo de Ebed dijo:
«¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que

nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal? ¿No
es Zebul su ayudante? Servid a los hombres de Ha-
mor, padre de Siquem; pero ¿por qué hemos de ser-
vir a Abimelec? 29 Ojalá estuviera este pueblo bajo
mi mano; enseguida arrojaría yo a Abimelec, y le
diría: "Refuerza tus ejércitos, y sal a pelear"».
30 Cuando Zebul, gobernador de la ciudad, oyó las
palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira 31 y
envió secretamente mensajeros a decir a Abimelec:
«Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Si-
quem y están sublevando la ciudad contra ti. 32 Le-
vántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que
está contigo, y pon emboscadas en el campo. 33 Por la
mañana, al salir el sol, madruga y cae sobre la ciudad.
Cuando Gaal y el pueblo que está con él salgan con-
tra ti, tú harás con él según se presente la ocasión».
34 Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo
el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada
contra Siquem con cuatro compañías. 35 Cuando
Gaal hijo de Ebed salió, se puso a la entrada de la
puerta de la ciudad. Entonces Abimelec y todo el
pueblo que con él estaba salieron de sus escondites.
36 Al verlos, Gaal dijo a Zebul:
—He allí gente que desciende de las cumbres de
los montes.
Zebul le respondió:
—Tú ves la sombra de los montes como si fueran
hombres.
37 Volvió Gaal a hablar, y dijo:
—¡He allí gente que desciende de en medio de la
tierra, y una tropa que viene por el camino de la en-
cina de los adivinos!
38 Zebul le respondió:
—¿Cómo? Si antes decías: "¿Quién es Abimelec
para que lo sirvamos?". ¿No es éste el pueblo que
tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él.
39 Gaal salió al frente de los de Siquem y peleó
contra Abimelec. 40 Pero Abimelec lo persiguió;
Gaal huyó de él y muchos cayeron heridos hasta la
puerta misma de la ciudad. 41 Abimelec se quedó en
Aruma, y Zebul echó fuera de Siquem a Gaal y a sus
hermanos para que no habitaran en Siquem.
42 Aconteció al siguiente día, que el pueblo salió al
campo. Le dieron aviso a Abimelec, 43 el cual tomó a
su gente, la repartió en tres compañías y puso embos-
cadas en el campo. Cuando miró, vio al pueblo que
salía de la ciudad. Entonces se levantó contra ellos y
los atacó. 44 Abimelec y la compañía que estaba con él
acometieron con ímpetu y se detuvieron a la entrada
de la puerta de la ciudad; las otras dos compañías
acometieron a todos los que estaban en el campo y
los mataron. 45 Abimelec peleó contra la ciudad todo
aquel día, la tomó y mató al pueblo que en ella esta-
ba; destruyó la ciudad y la sembró de sal.
46 Cuando oyeron esto todos los que estaban en la
torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del
templo del dios Berit. 47 Avisaron a Abimelec que
estaban reunidos los hombres de la torre de Si-
quem, 48 y subió junto con toda la gente que estaba
con él al monte Salmón, tomó un hacha en la mano,
cortó una rama de los árboles y, levantándola, se la
puso sobre sus hombros, diciéndole al pueblo que
estaba con él:
«Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a ha-
cerlo como yo».
49 Todo el pueblo cortó también cada uno su rama
y siguieron a Abimelec; pusieron las ramas junto a
la fortaleza del templo y le prendieron fuego con
ellas, de modo que todos los de la torre de Siquem
murieron, unos mil, entre hombres y mujeres.
50 Después Abimelec marchó sobre Tebes, le puso
sitio y tomó la ciudad. 51 En medio de Tebes había
una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los
hombres, las mujeres y todos los señores de la ciu-
dad. Cerraron tras sí las puertas y se subieron al te-
cho de la torre. 52 Llegó Abimelec a la torre y la ata-
có; pero cuando se acercó a la puerta para prenderle
fuego, 53 una mujer dejó caer un pedazo de rueda de
molino sobre la cabeza de Abimelec y le rompió el
cráneo. 54 Abimelec llamó apresuradamente a su es-
cudero y le dijo:
«Saca tu espada y mátame, para que no se diga de
mí: "Una mujer lo mató"».
Entonces su escudero lo atravesó con la espada, y
murió. 55 Cuando los israelitas vieron muerto a Abi-
melec, se fueron cada uno a su casa.
56 Así pagó Dios a Abimelec el mal que había he-
cho contra su padre al matar a sus setenta herma-
nos. 57 Y todo el mal de los hombres de Siquem lo
hizo Dios volver sobre sus cabezas. Y se cumplió en
ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

TOLA Y JAIR JUZGAN A ISRAEL

10 Después de Abimelec, se levantó para librar a
Israel Tola hijo de Fúa hijo de Dodo, hombre
de Isacar, el cual habitaba en Samir, en los montes
de Efraín. 2 Tola juzgó a Israel veintitrés años. Mu-
rió y fue sepultado en Samir.
3 Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a
Israel veintidós años. 4 Tuvo treinta hijos, que caba-
lgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciuda-
des, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las
cuales están en la tierra de Galaad. 5 Murió Jair y
fue sepultado en Camón.

JEFTÉ LIBERA A ISRAEL DE LOS AMONITAS

6 Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo
ante los ojos de Jehová y sirvieron a los baales y a
Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón,
a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de
Amón y a los dioses de los filisteos. Abandonaron a
Jehová y no lo sirvieron. 7 Se encendió entonces la

ira de Jehová contra Israel, y los entregó en manos
de los filisteos y de los hijos de Amón, 8 los cuales
oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en
aquel tiempo durante dieciocho años, a todos los
hijos de Israel que vivían en Galaad, al otro lado del
Jordán, en tierra del amorreo. 9 Los hijos de Amón
pasaron el Jordán para hacer también guerra contra
Judá, contra Benjamín y contra la casa de Efraín, y
sufrió Israel gran aflicción.
10 Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová,
diciendo:
—Nosotros hemos pecado contra ti, porque he-
mos dejado a nuestro Dios y servido a los baales.
11 Jehová respondió a los hijos de Israel:
—¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los
amorreos, de los amonitas, de los filisteos, 12 de los
de Sidón, de Amalec y de Maón? Y cuando clamas-
teis a mí, ¿no os libré de sus manos? 13 Pero voso-
tros me habéis dejado y habéis servido a dioses
ajenos; por tanto, yo no os libraré más. 14 Andad y
clamad a los dioses que habéis elegido; que ellos os
libren en el tiempo de vuestra aflicción.
15 Los hijos de Israel respondieron a Jehová:
—Hemos pecado; haz con nosotros como bien te
parezca. Sólo te rogamos que nos libres en este día.
16 Quitaron, pues, de en medio de ellos los dioses
ajenos y sirvieron a Jehová. Y él se angustió a causa
de la aflicción de Israel.
17 Entonces se juntaron los hijos de Amón y acam-
paron en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de
Israel y acamparon en Mizpa. 18 Y los príncipes y el
pueblo de Galaad se dijeron unos a otros:
«¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de
Amón? El que lo haga será el caudillo de todos los
que habitan en Galaad».
11 Jefté, el galaadita, era esforzado y valeroso.
Era hijo de una ramera y de un hombre llama-
do Galaad. 2 Pero también la mujer de Galaad le dio
hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a
Jefté, diciéndole:
«No heredarás en la casa de nuestro padre, por-
que eres hijo de otra mujer».
3 Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y se fue a
vivir en tierra de Tob, donde reunió una banda de
hombres ociosos que salían con él.
4 Aconteció andando el tiempo, que los hijos de
Amón hicieron guerra contra Israel. 5 Cuando ello
sucedió, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jef-
té de la tierra de Tob, 6 y le dijeron:
—Ven, para que seas nuestro jefe en la guerra
contra los hijos de Amón.
7 Jefté respondió a los ancianos de Galaad:
—¿No me aborrecisteis vosotros y me echasteis
de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora
a mí cuando estáis en aflicción?
8 Los ancianos de Galaad respondieron a Jefté:
—Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para
que vengas con nosotros a pelear contra los hijos de
Amón y a ser el caudillo de todos los que vivimos en
Galaad.
9 Jefté dijo entonces a los ancianos de Galaad:
—Si me hacéis volver para que pelee contra los
hijos de Amón, y Jehová los entrega delante de mí,
¿seré yo vuestro caudillo?
10 Los ancianos de Galaad respondieron a Jefté:
—Jehová sea testigo entre nosotros si no hacemos
como tú dices.
11 Fue, pues, Jefté con los ancianos de Galaad y el
pueblo lo eligió como su caudillo y jefe. En Mizpa,
Jefté repitió todas sus palabras delante de Jehová, 12 y
envió mensajeros al rey de los amonitas, diciendo:
—¿Qué tienes tú conmigo, para venir a hacer gue-
rra contra mi tierra?
13 El rey de los amonitas respondió a los mensaje-
ros de Jefté:
—Por cuanto Israel, cuando subió de Egipto,
tomó mi tierra, desde el Arnón hasta el Jaboc y el
Jordán, devuélvela tú ahora en paz.
14 Jefté envió otros mensajeros al rey de los amoni-
tas, 15 con el siguiente mensaje:
—Jefté ha dicho esto: "Israel no tomó tierra de
Moab ni tierra de los hijos de Amón. 16 Porque cuando
Israel subió de Egipto y anduvo por el desierto hasta
el Mar Rojo, llegó a Cades. 17 Entonces Israel envió
mensajeros al rey de Edom, diciendo: 'Yo te ruego
que me dejes pasar por tu tierra', pero el rey de Edom
no los escuchó. También envió mensajeros al rey de
Moab, el cual tampoco quiso. Israel, por tanto, se
quedó en Cades. 18 Después, yendo por el desierto,
rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab y, vinien-
do por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó
al otro lado de Arnón, pero no entró en territorio de
Moab, porque Arnón es territorio de Moab. 19 Asimis-
mo envió Israel mensajeros a Sehón, rey de los amo-
rreos, rey de Hesbón, diciéndole: 'Te ruego que me
dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar'. 20 Pero Sehón
no se fió de Israel para darle paso por su territorio,
sino que reuniendo toda su gente acampó en Jahaza y
peleó contra Israel. 21 Pero Jehová, Dios de Israel, en-
tregó a Sehón y a todo su pueblo en manos de Israel,
y los derrotó. De esta manera se apoderó Israel de
toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel
país. 22 También se apoderó de todo el territorio del
amorreo desde el Arnón hasta el Jaboc, y desde el
desierto hasta el Jordán. 23 Así que, ¿pretendes tú apo-
derarte de lo que Jehová, Dios de Israel, le quitó al
amorreo en favor de su pueblo Israel? 24 Lo que te
haga poseer Quemos, tu dios, ¿no lo poseerías tú?
Así, todo lo que Jehová, nuestro Dios, nos ha dado,
nosotros lo poseeremos. 25 ¿Eres tú ahora mejor en
algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo él
alguna reclamación contra Israel o hizo guerra contra

nosotros? 26 Ya hace trescientos años que Israel habita
en Hesbón y sus aldeas, en Aroer y sus aldeas, y en
todas las ciudades que están en el territorio del Ar-
nón, ¿por qué no las habéis recobrado en todo ese
tiempo? 27 Así que, yo en nada he pecado contra ti,
pero tú haces mal peleando contra mí. Jehová, que es
el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos
de Amón".

28 Pero el rey de los hijos de Amón no atendió a
estas razones que Jefté le había enviado.

29 Entonces el espíritu de Jehová vino sobre Jefté,
y éste recorrió Galaad y Manasés. De allí pasó a Mi-
zpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos
de Amón. 30 Entonces Jefté hizo voto a Jehová, di-
ciendo:

«Si entregas a los amonitas en mis manos, 31 cual-
quiera que salga de las puertas de mi casa a recibirme
cuando yo regrese victorioso de los amonitas, será de
Jehová y lo ofreceré en holocausto».

32 Jefté fue a pelear contra los hijos de Amón, y Je-
hová los entregó en sus manos. 33 Desde Aroer y hasta
llegar a Minit conquistó veinte ciudades, y hasta la
Vega de las viñas los derrotó con gran estrago. Así fue-
ron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.

34 Cuando volvió Jefté a Mizpa, a su casa, su hija
salió a recibirlo con panderos y danzas. Ella era sola,
su hija única; fuera de ella no tenía hijo ni hija.
35 Cuando él la vio, rasgó sus vestidos, diciendo:

—¡Ay, hija mía!, en verdad que me has afligido, y
tú misma has venido a ser causa de mi dolor, por-
que le he dado mi palabra a Jehová y no podré re-
tractarme.

36 Ella entonces le respondió:

—Padre mío, si le has dado tu palabra a Jehová,
haz conmigo conforme a lo que prometiste, ya que
Jehová te ha permitido vengarte de tus enemigos,
los hijos de Amón.

37 Y añadió:

—Concédeme esto: déjame que por dos meses
vaya y descienda por los montes a llorar mi virgini-
dad junto con mis compañeras.

38 Jefté le respondió:

—Ve.

La dejó por dos meses. Fue con sus compañeras y
lloró su virginidad por los montes. 39 Pasados los
dos meses volvió a su padre, quien cumplió el voto
que había hecho. La hija de Jefté nunca conoció va-
rón. 40 Por eso es costumbre en Israel que todos los
años vayan las doncellas de Israel a llorar a la hija de
Jefté, el galaadita, durante cuatro días.

12 Los hombres de la tribu de Efraín se reunie-
ron, pasaron hacia el norte y dijeron a Jefté:

—¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos
de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos con-
tigo? ¡Quemaremos ahora tu casa contigo dentro!

2 Jefté les respondió:

—Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con
los hijos de Amón; os llamé, pero no me defendisteis
de ellos. 3 Viendo, pues, que no me defendíais, arries-
gué mi vida, ataqué a los hijos de Amón, y Jehová me
los entregó. ¿Por qué, pues, habéis subido hoy para
pelear conmigo?

4 Entonces reunió Jefté a todos los hombres de
Galaad y peleó contra Efraín. Y los de Galaad derro-
taron a Efraín, porque habían dicho: «Vosotros sois
fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, que ha-
bitáis entre Efraín y Manasés».

5 Los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los
de Efraín, y cuando los fugitivos de Efraín llegaban
y decían:

—Quiero pasar,

los de Galaad les preguntaban:

—¿Eres tú efrateo?

Si él respondía que no, 6 entonces le decían:

—Ahora, pues, di "Shibolet".

Si decía "Sibolet", porque no podía pronunciarlo
correctamente, le echaban mano y lo degollaban
junto a los vados del Jordán. Así murieron cuarenta
y dos mil de los de Efraín.

7 Jefté juzgó a Israel seis años. Murió Jefté, el ga-
laadita, y fue sepultado en una de las ciudades de
Galaad.

IBZÁN, ELÓN Y ABDÓN, JUECES DE ISRAEL

8 Después de él juzgó a Israel Ibzán, de Belén,
9 quien tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales
casó con gente de fuera, y tomó de fuera treinta
hijas para sus hijos. Juzgó a Israel siete años. 10 Mu-
rió Ibzán y fue sepultado en Belén.

11 Después de él juzgó a Israel Elón, el zabulonita,
quien juzgó a Israel diez años. 12 Murió Elón, el za-
bulonita, y fue sepultado en Ajalón, en la tierra de
Zabulón.

13 Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel,
el piratonita. 14 Éste tuvo cuarenta hijos y treinta nie-
tos que cabalgaban sobre setenta asnos. Juzgó a Is-
rael ocho años. 15 Murió Abdón hijo de Hilel pirato-
nita y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín,
en el monte de Amalec.

NACIMIENTO DE SANSÓN

13 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo
ante los ojos de Jehová, y Jehová los entregó en
manos de los filisteos por cuarenta años.

2 En Zora, de la tribu de Dan, había un hombre que
se llamaba Manoa. Su mujer nunca había tenido hi-
jos, porque era estéril. 3 A esta mujer se le apareció el
ángel de Jehová y le dijo:

«Tú eres estéril y nunca has tenido hijos, pero
concebirás y darás a luz un hijo. 4 Ahora, pues, no
bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda, 5 pues
concebirás y darás a luz un hijo. No pasará navaja

sobre su cabeza, porque el niño será nazareo para
Dios desde su nacimiento, y comenzará a salvar a
Israel de manos de los filisteos».
6 La mujer fue y se lo contó a su marido, diciendo:
«Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era muy
temible como el de un ángel de Dios. No le pregunté
de dónde venía ni quién era, ni tampoco él me dijo
su nombre. 7 Pero sí me dijo: "He aquí que tú conce-
birás y darás a luz un hijo; por tanto, desde ahora no
bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque
este niño será nazareo para Dios desde su nacimien-
to hasta el día de su muerte"».
8 Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: «Ah, Señor
mío, yo te ruego que aquel hombre de Dios que envias-
te regrese ahora a nosotros y nos enseñe lo que debe-
mos hacer con el niño que ha de nacer».
9 Dios oyó la voz de Manoa. Hallándose la mujer en
el campo, el ángel de Dios vino otra vez a ella; pero
Manoa, su marido, no estaba presente. 10 La mujer
corrió prontamente a avisar a su marido, diciéndole:
«Mira que se me ha aparecido aquel hombre que
vino a mí el otro día».
11 Se levantó Manoa y fue con ella a donde estaba
el hombre, y le dijo:
—¿Eres tú el hombre que habló con mi mujer?
Él respondió:
—Yo soy.
12 Entonces Manoa le preguntó:
—Cuando tus palabras se cumplan, ¿cuál debe ser la
manera de vivir del niño y qué debemos hacer con él?
13 El ángel de Jehová contestó a Manoa:
—La mujer se guardará de todas las cosas que yo
le dije: 14 No tomará nada que proceda de la vid, no
beberá vino ni sidra, ni comerá cosa inmunda. Guar-
dará todo lo que le mandé.
15 Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová:
—Te ruego que nos permitas detenerte, y te prepa-
raremos un cabrito.
16 El ángel de Jehová respondió a Manoa:
—Aunque me detengas, no comeré de tu pan; pero
si quieres hacer un holocausto, ofrécelo a Jehová.
(Manoa no sabía aún que aquel hombre era el án-
gel de Jehová.)
17 Entonces preguntó Manoa al ángel de Jehová:
—¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla
tu palabra te honremos?
18 El ángel de Jehová respondió:
—¿Por qué preguntas por mi nombre, que es un
nombre admirable?
19 Tomó, pues, Manoa un cabrito y una ofrenda, y
los ofreció sobre una peña a Jehová. Entonces el ángel
hizo un milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer.
20 Porque aconteció que cuando la llama subió del al-
tar hacia el cielo, Manoa y su mujer vieron al ángel de
Jehová subir en la llama del altar. Entonces se postra-
ron en tierra. 21 Manoa supo entonces que era el án-
gel de Jehová, pues no se les volvió a aparecer ni a él
ni a su mujer. 22 Y dijo Manoa a su mujer:
—Ciertamente moriremos, porque hemos visto a
Dios.
23 Su mujer le respondió:
—Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de
nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos
hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos
habría anunciado esto.
24 A su tiempo, la mujer dio a luz un hijo y le puso
por nombre Sansón. El niño creció y Jehová lo bendi-
jo. 25 En los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol,
el espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él.

SANSÓN Y LA MUJER FILISTEA DE TIMNAT

14 Descendió Sansón a Timnat y vio allí a una mu-
jer de las hijas de los filisteos. 2 Regresó enton-
ces y lo contó a su padre y a su madre, diciendo:
—He visto en Timnat una mujer de las hijas de los
filisteos; os ruego que me la toméis por mujer.
3 Su padre y su madre le dijeron:

Personajes de la Biblia

Sansón

Significado de su nombre: 'Pequeño sol'.

Hijo de: Manoa.

Sus hijos: desconocidos.

Su grandeza: derrotar a mil filisteos con la quijada de un asno.

Sus defectos: su gusto por las mujeres paganas, su actitud presuntuosa, temeraria y desafiante a la Palabra de Dios, su falta de compromiso a la misión para la cual el Señor lo había traído a este mundo.

Su frase para la posteridad: «Señor Jehová, acuérdate ahora de mí y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos» (Jueces 16: 28).

—¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos,
ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a to-
mar mujer de los filisteos incircuncisos?
Sansón respondió a su padre:
—Tómame esta por mujer, porque ella me agrada.
4 Su padre y su madre no sabían que esto venía de
Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filis-
teos, pues en aquel tiempo los filisteos dominaban
sobre Israel.
5 Sansón descendió con su padre y con su madre
a Timnat. Cuando llegaron a las viñas de Timnat, un
león joven vino rugiendo hacia él. 6 Entonces el es-
píritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despeda-
zó al león como quien despedaza un cabrito, sin
tener nada en sus manos. Él no contó ni a su padre
ni a su madre lo que había hecho. 7 Descendió,
pues, y habló con la mujer; y ella agradó a Sansón.
8 Al volver después de algunos días para tomarla,
se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del
león; y vio que en el cuerpo del león había un en-
jambre de abejas y un panal de miel. 9 Tomándolo
en sus manos, fue comiéndose la miel por el cami-
no. Cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio
también a ellos para que comieran, pero no les re-
veló que aquella miel la había tomado del cuerpo
del león.
10 Fue, pues, su padre adonde estaba la mujer, y
Sansón hizo allí un banquete, porque así solían ha-
cer los jóvenes. 11 Aconteció que cuando los filis-
teos lo vieron, tomaron treinta compañeros para
que estuvieran con él.
12 A estos treinta dijo Sansón:
—Yo os propondré ahora un enigma; si en los sie-
te días del banquete me lo explicáis y descifráis, yo
os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos de
fiesta. 13 Pero si no me lo podéis descifrar, entonces
vosotros me daréis a mí los treinta vestidos de lino
y los vestidos de fiesta.
Ellos respondieron:
—Propón tu enigma y lo oiremos.
14 Él les dijo:

—Del devorador salió comida,
y del fuerte salió dulzura.

Ellos no pudieron descifrar el enigma en tres días.
15 Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón:
«Induce a tu marido a que nos explique este enig-
ma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu
padre. ¿Acaso nos habéis llamado aquí para despoja-
nos?».
16 Lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y
dijo:
—Solamente me aborreces, no me amas, pues no
me explicas el enigma que propusiste a los hijos de
mi pueblo.
Él respondió:
—Ni a mi padre ni a mi madre lo he explicado, ¿y
te lo había de explicar a ti?
17 Aquella mujer lloró en presencia de Sansón
los siete días que duró el banquete, pero al sépti-
mo día él se lo declaró, porque ella lo presionaba,
y la mujer se lo contó a los hijos de su pueblo. 18 Al
séptimo día, antes que el sol se pusiera, los de la
ciudad le dijeron:

—¿Qué cosa es más dulce que la miel?
¿Y qué cosa es más fuerte que el león?

Sansón les respondió:

—Si no araseis con mi novilla,
nunca habríais descubierto mi enigma.

19 El espíritu de Jehová vino sobre él; descen-
dió Sansón a Ascalón y mató a treinta hombres de
ellos y, tomando sus despojos, pagó con las vesti-
duras a los que habían explicado el enigma. Des-
pués, encendido de enojo, regresó a la casa de su
padre.
20 Su mujer fue dada a un compañero al que San-
són había tratado como amigo.

15 Aconteció después de algún tiempo, en los
días de la siega del trigo, que Sansón visitó a
su mujer con un cabrito. Al llegar dijo:
—Entraré para ver a mi mujer en la alcoba.
Pero el padre de ella no lo dejó entrar, 2 sino que
le dijo:
—Pensé que la aborrecías, y la di a tu compañero.
Pero su hermana menor, ¿no es más hermosa que
ella? Tómala, pues, en lugar de la mayor.
3 Entonces le dijo Sansón:
—Sin culpa seré esta vez respecto de los filisteos,
si les hago mal.
4 Fue Sansón y cazó trescientas zorras, tomó an-
torchas, juntó cola con cola y puso una antorcha
entre cada dos colas. 5 Después, encendiendo las
antorchas, soltó las zorras en los sembrados de los
filisteos y quemó las mieses amontonadas y en pie,
y las viñas y olivares.
6 Los filisteos preguntaron:
—¿Quién hizo esto?
Les contestaron:
—Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó
su mujer y la dio a su compañero.
Vinieron luego los filisteos y los quemaron a ella
y a su padre.
7 Entonces Sansón les dijo:
—Ya que esto habéis hecho, juro que no descan-
saré hasta que me haya vengado de vosotros.
8 Y los hirió de tal manera que hizo estragos entre

ellos. Después se fue a vivir a la cueva de la peña de Etam.

SANSÓN DERROTA A LOS FILISTEOS EN LEHI

9 Los filisteos subieron, acamparon en Judá y se extendieron por Lehi. 10 Los de Judá les preguntaron:
—¿Por qué habéis subido contra nosotros?
Ellos respondieron:
—A apresar a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho.
11 Al oír esto, vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam y dijeron a Sansón:
—¿No sabes que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto?
Él les respondió:
—Yo les he hecho como ellos me hicieron.
12 Entonces los de Judá le dijeron:
—Nosotros hemos venido a prenderte y entregarte en manos de los filisteos.
Sansón les respondió:
—Juradme que vosotros no me mataréis.
13 Ellos le respondieron:
—No; solamente te prenderemos y te entregaremos en sus manos, pero no te mataremos.
Lo ataron luego con dos cuerdas nuevas y lo hicieron salir de la peña.
14 Cuando llegaron a Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el espíritu de Jehová vino sobre él y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego y las ataduras se cayeron de sus manos. 15 Al ver una quijada de asno, fresca aún, extendió la mano, la tomó y mató con ella a mil hombres. 16 Entonces Sansón dijo:

«Con la quijada de un asno,
un montón, dos montones;
con la quijada de un asno
maté a mil hombres».

17 Al terminar de decir esto, arrojó la quijada y llamó a aquel lugar Ramat-lehi.
18 Como tenía mucha sed, clamó a Jehová:
«Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo, ¿cómo dejarás que muera yo ahora de sed y caiga en manos de estos incircuncisos?».
19 Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi, y salió de allí agua. Sansón bebió, recobró su espíritu y se reanimó. Por esto llamó a aquel lugar (que está en Lehi hasta el día de hoy) En-hacore.
20 Y juzgó Sansón a Israel veinte años, en los días en que dominaban los filisteos.

SANSÓN EN GAZA

16 Fue Sansón a Gaza y vio allí a una prostituta y se llegó a ella. 2 Cuando les dijeron a los de Gaza: «Sansón ha venido acá», lo rodearon y acecharon durante toda la noche a la puerta de la ciudad. Se mantuvieron callados toda aquella noche, diciéndose: «Cuando aclare el día, entonces lo mataremos».
3 Pero Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó y, tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

SANSÓN Y DALILA

4 Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer llamada Dalila, que vivía en el valle de Sorec.
5 Fueron a visitarla los príncipes de los filisteos y le dijeron:
—Engáñalo y descubre en qué consiste su gran fuerza y cómo podríamos vencerlo. Así podremos atarlo y dominarlo, y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.
6 Entonces Dalila dijo a Sansón:
—Yo te ruego que me digas en qué consiste tu gran fuerza y cómo hay que atarte para que seas dominado.
7 Sansón le respondió:
—Si me atan con siete mimbres verdes que aún no estén secos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.
8 Los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban secos, y ella lo ató con ellos. 9 Como ya había situado hombres al acecho en el aposento, Dalila le gritó:
«¡Sansón, los filisteos sobre ti!».
Él rompió los mimbres como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.
10 Entonces Dalila dijo a Sansón:
—Tú me has engañado, me has dicho mentiras. Descúbreme, ahora, te ruego, cómo hay que atarte.
11 Él le respondió:
—Si me atan fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.
12 Dalila tomó cuerdas nuevas, lo ató con ellas y gritó:
«¡Sansón, los filisteos sobre ti!».
Otra vez los espías estaban en el aposento, pero él las rompió con sus brazos como un hilo.
13 Dalila dijo a Sansón:
—Hasta ahora me has engañado, y me has mentido. Descúbreme, pues, ahora, cómo hay que atarte.
Él entonces le indicó:
—Entretejiendo siete guedejas de mi cabeza con hilo de tejer y asegurándolas con la estaca.
14 Ella las aseguró con la estaca, y luego gritó:
«¡Sansón, los filisteos sobre ti!».
Despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar junto con la tela.
15 Dalila se lamentó:

—¿Cómo dices: "Yo te amo", cuando tu corazón
no está conmigo? Ya me has engañado tres veces y
no me has descubierto aún en qué consiste tu
gran fuerza.
16 Y aconteció que, presionándolo ella cada día
con sus palabras e importunándolo, el alma de
Sansón fue reducida a mortal angustia. 17 Le des-
cubrió, pues, todo su corazón y le dijo:
—Nunca a mi cabeza llegó navaja, porque soy na-
zareo para Dios desde el vientre de mi madre. Si
soy rapado, mi fuerza se apartará de mí, me debili-
taré y seré como todos los hombres.
18 Viendo Dalila que él le había descubierto todo
su corazón, envió a llamar a los principales de los
filisteos, diciendo:
«Venid esta vez, porque él me ha descubierto
todo su corazón».
Los principales de los filisteos vinieron a ella tra-
yendo en sus manos el dinero.
19 Hizo ella que Sansón se durmiera sobre sus
rodillas y llamó a un hombre, quien le rapó las sie-
te guedejas de su cabeza. Entonces comenzó ella a
afligirlo, pues su fuerza se había apartado de él.
20 Y gritó de nuevo:
«¡Sansón, los filisteos sobre ti!».
Sansón despertó de su sueño y pensó:
«Esta vez me escaparé como las otras».
Pero no sabía que Jehová ya se había apartado de
él. 21 Enseguida los filisteos le echaron mano, le sa-
caron los ojos, lo llevaron a Gaza y lo ataron con
cadenas para que trabajara en el molino de la cár-
cel. 22 Pero el cabello de su cabeza comenzó a cre-
cer después que fue rapado.

MUERTE DE SANSÓN

23 Entonces los principales de los filisteos se junta-
ron para ofrecer sacrificio a Dagón, su dios, y para
alegrarse. Y decían:

«Nuestro dios entregó en nuestras manos
a Sansón, nuestro enemigo».

24 Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo:

«Nuestro dios entregó en nuestras manos a
nuestro enemigo,
al destructor de nuestra tierra,
el cual ha dado muerte a muchos de entre
nosotros».

25 Y aconteció que cuando sintieron alegría en su
corazón, dijeron:
«Traed a Sansón para que nos divierta».
Trajeron de la cárcel a Sansón y les sirvió de jugue-
te. Luego lo pusieron entre las columnas.
26 Entonces Sansón dijo al joven que lo guiaba de
la mano:
«Acércame y hazme palpar las columnas sobre las
que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas».
27 La casa estaba llena de hombres y mujeres, y
todos los principales de los filisteos estaban allí. En
el piso alto había como tres mil hombres y mujeres
que estaban mirando el escarnio de Sansón.
28 Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo:
«Señor Jehová, acuérdate ahora de mí y fortaléce-
me, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que
de una vez tome venganza de los filisteos por mis
dos ojos».
29 Asió luego Sansón las dos columnas de en me-
dio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo
su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su
mano izquierda sobre la otra. 30 Y gritó Sansón:
«¡Muera yo con los filisteos!».
Después se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa
sobre los principales y sobre todo el pueblo que estaba
en ella. Los que mató al morir fueron muchos más que
los que había matado durante su vida.
31 Y descendieron sus hermanos y toda la casa de
su padre, lo tomaron, se lo llevaron y lo sepultaron
entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Ma-
noa. Y él juzgó a Israel veinte años.

LAS IMÁGENES Y EL SACERDOTE DE MICAÍA

17 En los montes de Efraín vivía un hombre que
se llamaba Micaía, 2 el cual dijo a su madre:
—Los mil cien siclos de plata que te robaron, por
los cuales maldijiste y de los cuales me hablaste,
están en mi poder; yo tomé ese dinero.
Entonces la madre dijo:
—¡Bendito seas de Jehová, hijo mío!
3 Cuando él devolvió los mil cien siclos de plata a
su madre, ésta dijo:
—En verdad, por mi hijo he dedicado el dinero a
Jehová, para hacer una imagen de talla y una de
fundición; pero ahora te lo devuelvo.
4 Cuando él devolvió el dinero a su madre, ella
tomó doscientos siclos de plata y los dio al fundi-
dor, quien hizo con ellos una imagen de talla y una
de fundición, la cual fue puesta en la casa de Mi-
caía.
5 Este hombre Micaía tuvo así un lugar donde
adorar a sus dioses. Hizo un efod y unos terafines,
y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sa-
cerdote. 6 En aquellos días no había rey en Israel y
cada cual hacía lo que bien le parecía.
7 Había un joven de Belén de Judá, el cual era le-
vita y forastero allí. 8 Este hombre partió de la ciu-
dad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera
encontrar un lugar. En su viaje llegó a los montes de
Efraín, a la casa de Micaía.
9 Micaía le preguntó:
—¿De dónde vienes?
El levita le respondió:

—Soy de Belén de Judá y voy a vivir donde pueda encontrar lugar.

10 Micaía le propuso:

—Quédate en mi casa, y para mí serás padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida.

Y el levita se quedó.

11 Le agradó, pues, al levita quedarse con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos. 12 Micaía consagró al levita; aquel joven le sirvió de sacerdote y permaneció en casa de Micaía. 13 Entonces Micaía pensó:

«Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo a un levita por sacerdote».

MICAÍA Y LOS HOMBRES DE DAN

18 En aquellos días no había rey en Israel. La tribu de Dan buscaba un territorio propio donde habitar, porque hasta entonces no había obtenido su heredad entre las tribus de Israel. 2 Por eso los hijos de Dan enviaron desde Zora y Estaol cinco hombres de su tribu, hombres valientes, para que reconocieran y exploraran bien la tierra. Y les dijeron:

«Id y reconoced la tierra».

Estos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron. 3 Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita y, llegándose allá, le preguntaron:

—¿Quién te ha traído acá? ¿Qué haces aquí? ¿Qué buscas tú por aquí?

4 Él les respondió:

—De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha tomado para que sea su sacerdote.

5 Ellos le pidieron entonces:

—Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de irnos bien en este viaje que hacemos.

6 El sacerdote les respondió:

—Id en paz: delante de Jehová está el camino en que andáis.

7 Salieron luego aquellos cinco hombres y llegaron a Lais. Vieron que el pueblo que habitaba en esa ciudad estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región los perturbara en cosa alguna, ni nadie se enseñoreara sobre ellos. Estaban lejos de los sidonios y no tenían negocios con nadie.

8 Cuando los cinco hombres regresaron a sus hermanos de Zora y Estaol, estos les preguntaron:

—¿Qué hay?

Ellos respondieron:

9 —Levantaos, subamos contra ellos, porque hemos explorado la región y hemos visto que es muy buena. ¿No haréis vosotros nada? No seáis perezosos en poneros en marcha para ir a tomar posesión de la tierra. 10 Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; es un lugar donde no falta cosa alguna que haya en la tierra.

11 Entonces salieron de Zora y de Estaol seiscientos hombres de la familia de Dan provistos de armas de guerra. 12 Fueron y acamparon en Quiriat-jearim, en Judá, por lo cual aquel lugar, que está al occidente de Quiriat-jearim, se llama hasta hoy el campamento de Dan. 13 De allí pasaron al monte de Efraín y llegaron hasta la casa de Micaía.

14 Aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron entonces a sus hermanos:

«¿No sabéis que en estas casas hay un efod y terafines, una imagen de talla y una de fundición? Mirad, por tanto, lo que habéis de hacer».

15 Cuando llegaron allá, entraron a donde vivía el joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba. 16 Los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados con sus armas de guerra a la entrada de la puerta. 17 Subiendo luego los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición, mientras se quedaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados con armas de guerra.

18 Entraron, pues, aquellos hombres en la casa de Micaía y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición. El sacerdote les dijo:

—¿Qué hacéis vosotros?

19 Ellos le respondieron:

—Calla, pon la mano sobre tu boca y ven con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es acaso mejor ser sacerdote en la casa de un solo hombre que serlo de una tribu y de una familia de Israel?

20 Se alegró el corazón del sacerdote, quien tomó el efod, los terafines y la imagen, y se fue con el pueblo. 21 Ellos iniciaron la marcha y partieron llevando delante a los niños, el ganado y el bagaje. 22 Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la de él se juntaron y siguieron a los hijos de Dan.

23 Les gritaron, y los de Dan, volviendo sus rostros, dijeron a Micaía:

—¿Qué tienes, que has juntado gente?

24 Él respondió:

—Os apoderasteis de los dioses que yo hice y de mi sacerdote. Vosotros os vais, y a mí ¿qué más me queda? ¿Por qué, pues, me preguntáis qué me pasa?

25 Los hijos de Dan contestaron:

—No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan y pierdas también tu vida y la vida de los tuyos.

26 Prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Mi-
caía, viendo que eran más fuertes que él, se volvió y
regresó a su casa. 27 Y ellos, llevando las cosas que
había hecho Micaía, juntamente con el sacerdote
que tenía, llegaron a Lais, un pueblo tranquilo y con-
fiado, hirieron a sus habitantes a filo de espada y
quemaron la ciudad. 28 No hubo quien los defendie-
ra, porque se hallaban lejos de Sidón y no tenían
negocios con nadie. Lais estaba situada en el valle
que hay junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciu-
dad y habitaron en ella. 29 Y pusieron a aquella ciu-
dad el nombre de Dan, conforme al nombre de Dan
su padre, hijo de Israel, aunque antes la ciudad se
llamaba Lais. 30 Allí los hijos de Dan levantaron, para
adorarla, la imagen de talla. Y Jonatán hijo de Ger-
són hijo de Moisés, y sus hijos, fueron los sacerdo-
tes en la tribu de Dan hasta el día del cautiverio de
la tierra. 31 Así, todo el tiempo que la casa de Dios
estuvo en Silo, tuvieron levantada entre ellos la ima-
gen de talla que Micaía había hecho.

EL LEVITA Y SU CONCUBINA

19 En aquellos días, cuando no había rey en Is-
rael, hubo un levita que vivía como forastero
en la parte más remota de los montes de Efraín.
Había tomado para sí, como concubina, a una mujer
de Belén de Judá; 2 pero su concubina le fue infiel,
lo abandonó y se fue a casa de su padre, en Belén de
Judá, y estuvo allá durante cuatro meses. 3 Se levan-
tó su marido y fue tras ella para hablarle amorosa-
mente y hacerla volver. Llevaba consigo un criado y
un par de asnos. La mujer lo hizo entrar en la casa
de su padre. 4 Al verlo, el padre de la joven salió a
recibirlo gozoso. Lo detuvo su suegro, el padre de la
joven, y se quedó en su casa tres días, comiendo,
bebiendo y alojándose allí.
5 Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana,
se levantó también el levita para irse, pero el padre
de la joven dijo a su yerno:
—Conforta tu corazón con un bocado de pan y
después os iréis.
6 Se sentaron ellos dos juntos, comieron y bebie-
ron.
El padre de la joven pidió al hombre:
—Te ruego que pases aquí la noche, y de seguro
se alegrará tu corazón.
7 Se levantó el hombre para irse, pero insistió su
suegro y volvió a pasar la noche allí.
8 Al quinto día, levantándose de mañana para irse,
le dijo el padre de la joven:
—Conforta ahora tu corazón y aguarda hasta que
decline el día.
Y ambos comieron juntos.
9 Luego el hombre se levantó para irse con su
concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre
de la joven, le dijo:
—Ya el día declina y va a anochecer; te ruego que
paséis aquí la noche. Puesto que el día se acaba,
duerme aquí, para que se alegre tu corazón. Maña-
na os levantaréis temprano y os pondréis en cami-
no, y te irás a tu casa.
10 Pero el hombre no quiso pasar allí la noche,
sino que se levantó y se fue. Llegó frente a Jebús,
que es Jerusalén, con su par de asnos ensillados y
su concubina.
11 Estando ya junto a Jebús, el día había declinado
mucho; y dijo el criado a su señor:
—Ven ahora, vámonos a esta ciudad de los jebu-
seos, para que pasemos en ella la noche.
12 Su señor le respondió:
—No iremos a ninguna ciudad de extranjeros,
que no sea de los hijos de Israel, sino que seguire-
mos hasta Gabaa.
Y añadió:
13 —Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para
pasar la noche en Gabaa o en Ramá.
14 Así, pues, siguieron adelante, y cuando se les
puso el sol estaban junto a Gabaa, ciudad de la tribu
de Benjamín. 15 Entonces se apartaron del camino y
entraron en Gabaa para pasar allí la noche, pero se
sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo
quien los acogiera en su casa para pasar la noche.
16 Llegó entonces un hombre viejo que venía de
su trabajo del campo al anochecer, el cual era de los
montes de Efraín y vivía como forastero en Gabaa,
pues los habitantes de aquel lugar eran hijos de
Benjamín.
17 Alzando el viejo los ojos vio a aquel caminante
en la plaza de la ciudad, y le dijo:
—¿A dónde vas y de dónde vienes?
18 Él respondió:
—Venimos de Belén de Judá y vamos a la parte
más remota de los montes de Efraín, de donde soy.
Estuve en Belén de Judá, pero ahora voy a la casa de
Jehová y no hay quien me reciba en su casa. 19 Tene-
mos paja y forraje para nuestros asnos; también te-
nemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el
criado que está con tu siervo. No nos falta nada.
20 El hombre anciano le dijo entonces:
—La paz sea contigo. Tu necesidad toda quede
solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche
en la plaza.
21 Los trajo a su casa y dio de comer a sus asnos;
se lavaron los pies, y comieron y bebieron. 22 Pero
cuando estaban gozosos, los hombres de aquella
ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, gol-
pearon a la puerta y le dijeron al anciano dueño de
la casa:
—Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para
que lo conozcamos.
23 Salió a su encuentro el dueño de la casa y les
dijo:

—No, hermanos míos, os ruego que no cometáis
este mal. Puesto que este hombre es mi huésped, no
hagáis esta maldad. 24 Aquí está mi hija virgen y la
concubina de él; yo os las sacaré ahora: humilladlas y
haced con ellas como os parezca, pero no hagáis a
este hombre cosa tan infame.
25 Pero ellos no lo quisieron oír. Así que el levita
tomó a su concubina y la sacó. Aquellos hombres en-
traron a ella, abusaron de ella toda la noche hasta la
mañana y la dejaron cuando apuntaba el alba. 26 Cuan-
do ya amanecía, vino la mujer y cayó delante de la
puerta de la casa de aquel hombre donde su señor
estaba, hasta que fue de día. 27 Se levantó por la ma-
ñana su señor, abrió las puertas de la casa y salió para
seguir su camino, pero allí estaba su concubina tendi-
da delante de la puerta de la casa, con las manos so-
bre el umbral.
28 El levita le dijo:
—Levántate y vámonos.
Pero ella no respondió. Entonces aquel hombre la
levantó y, echándola sobre su asno, se fue a su lugar.
29 Al llegar a su casa, tomó un cuchillo, echó mano de
su concubina, la partió por sus huesos en doce partes
y la envió por todo el territorio de Israel. 30 Y todo el
que veía aquello decía:
«Jamás se ha hecho ni visto tal cosa desde el
tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tie-
rra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, tomad
consejo y hablad».

LA GUERRA CONTRA BENJAMÍN

20 Entonces salieron todos los hijos de Israel, y
delante de Jehová, en Mizpa, se reunió la
congregación como un solo hombre, desde Dan
hasta Beerseba y la tierra de Galaad. 2 Los jefes de
todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se ha-
llaban presentes en la reunión del pueblo de Dios,
cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban
espada. 3 Los hijos de Benjamín supieron entonces
que los hijos de Israel habían subido a Mizpa.
Preguntaron los hijos de Israel:
—Decid cómo fue esta maldad.
4 El levita, marido de la mujer muerta, respondió:
—Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubi-
na para pasar allí la noche, 5 pero se levantaron con-
tra mí los de Gabaa, rodearon la casa donde pasaba
la noche, con la idea de matarme, y a mi concubina
la humillaron de tal manera que murió. 6 Luego la
tomé, la corté en pedazos y la envié por todo el te-
rritorio de la posesión de Israel, por cuanto han he-
cho maldad y crimen en Israel. 7 Puesto que todos
vosotros sois hijos de Israel, dad ahora vuestro pa-
recer y consejo.
8 Como un solo hombre, todo el pueblo se levantó
y dijo:
—Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá
ninguno de nosotros a su casa. 9 Esto es ahora lo
que haremos con Gabaa: contra ella subiremos por
sorteo. 10 Tomaremos diez hombres de cada ciento
de todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y
mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pue-
blo, para que, yendo éste a Gabaa de Benjamín, le
hagan conforme a toda la abominación que ha co-
metido en Israel.
11 Se juntaron, pues, todos los hombres de Israel
contra la ciudad, ligados como un solo hombre. 12 Y
las tribus de Israel enviaron hombres por toda la
tribu de Benjamín, diciendo:
«¿Qué maldad es ésta que ha sido hecha entre
vosotros? 13 Entregad, pues, ahora a aquellos hom-
bres perversos que están en Gabaa, para que los
matemos y quitemos el mal de Israel».
Pero los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus
hermanos los hijos de Israel, 14 sino que los de Benja-
mín, de todas las ciudades, se juntaron en Gabaa para
salir a pelear contra los hijos de Israel. 15 Fueron con-
tados en aquel tiempo los hijos de Benjamín, de las
ciudades, y eran veintiséis mil hombres que sacaban
espada, sin contar los setecientos hombres escogidos
que vivían en Gabaa. 16 Entre toda aquella gente ha-
bía setecientos hombres escogidos que eran zurdos,
todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un
cabello y no erraban. 17 También se contaron los hom-
bres de Israel, fuera de Benjamín, y sumaban cuatro-
cientos mil hombres que sacaban espada, todos ellos
hombres de guerra.
18 Luego se levantaron los hijos de Israel, subie-
ron a la casa de Dios y consultaron a Dios, diciendo:
—¿Quién subirá de nosotros el primero en la
guerra contra los hijos de Benjamín?
Jehová respondió:
—Judá será el primero.
19 Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la
mañana, contra Gabaa. 20 Salieron los hijos de Israel
a combatir contra Benjamín, y los hombres de Israel
le presentaron batalla junto a Gabaa. 21 Pero los hi-
jos de Benjamín salieron de la ciudad y derribaron
por tierra aquel día veintidós mil hombres de los
hijos de Israel. 22 Reanimándose el pueblo, los hom-
bres de Israel volvieron a darles batalla en el mismo
lugar donde la habían presentado el primer día,
23 pues los hijos de Israel habían subido y llorado
delante de Jehová hasta la noche, y habían consulta-
do a Jehová diciendo:
—¿Volveremos a pelear con los hijos de Benja-
mín, nuestros hermanos?
Jehová les respondió:
—Subid contra ellos.
24 Por lo cual se acercaron por segunda vez los hijos
de Israel contra los hijos de Benjamín. 25 Pero aquel
segundo día salieron los de Benjamín de Gabaa con-
tra ellos y derribaron por tierra otros dieciocho mil

hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada. 26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, todo el pueblo, y fueron a la casa de Dios. Lloraron, se sentaron allí en presencia de Jehová, ayunaron aquel día hasta la noche y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová. 27 Los hijos de Israel preguntaron a Jehová (pues el Arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días, 28 y Finees hijo de Eleazar hijo de Aarón ministraba delante de ella en aquellos días):

—¿Saldremos de nuevo contra los hijos de Benjamín, nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos?

Jehová dijo:

—Subid, porque mañana yo os los entregaré.

29 Entonces puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.

30 Al tercer día subieron entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín y presentaron batalla delante de Gabaa, como las otras veces. 31 Salieron a su encuentro los hijos de Benjamín, alejándose de la ciudad, y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matándolos como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el y el otro a Gabaa. Así mataron en el campo a unos treinta hombres de Israel. 32 Los hijos de Benjamín decían: «Están vencidos ante nosotros, como la vez anterior».

Pero los hijos de Israel decían: «Huiremos y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos».

33 Entonces se levantaron todos los de Israel de su lugar y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar. También los emboscados de Israel salieron de sus escondites en la pradera de Gabaa. 34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, lo cual hizo que la batalla arreciara; pero los de Benjamín no sabían que ya el desastre se cernía sobre ellos. 35 Jehová derrotó a Benjamín delante de Israel: aquel día mataron los hijos de Israel a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada. 36 Los hijos de Benjamín vieron entonces que estaban siendo derrotados, y los hijos de Israel cedieron terreno a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa. 37 Los hombres de las emboscadas acometieron prontamente a Gabaa, avanzaron y pasaron a filo de espada a toda la ciudad. 38 La señal concertada entre los hombres de Israel y las emboscadas era que hicieran subir una gran humareda de la ciudad.

39 Luego que los de Israel retrocedieron en la batalla, los de Benjamín comenzaron a herir, y mataron como a treinta hombres de Israel, por lo que decían: «Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla». 40 Pero cuando la columna de humo comenzó a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron hacia atrás, y vieron que el humo de la ciudad subía al cielo. 41 Entonces se volvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor, porque vieron que el desastre había caído sobre ellos. 42 Volvieron, por tanto, la espalda delante de Israel y huyeron hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó y los que salían de las ciudades les cortaban el paso y los mataban.

43 Así cercaron a los de Benjamín, los acosaron y atropellaron desde Menúha hasta frente a Gabaa, hacia donde nace el sol. 44 Cayeron dieciocho mil hombres de Benjamín, todos ellos hombres de guerra. 45 Los demás se volvieron y huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón; pero de ellos cayeron abatidos cinco mil hombres en los caminos; después los persiguieron aun hasta Gidom y mataron de ellos a dos mil hombres. 46 Todos los que de Benjamín murieron aquel día fueron veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra. 47 Pero seiscientos hombres se volvieron y huyeron al desierto, a la peña de Rimón, y se quedaron cuatro meses en la peña de Rimón.

48 Los hombres de Israel volvieron a atacar a los otros hijos de Benjamín y pasaron a filo de espada tanto a los hombres de cada ciudad como a las bestias y todo lo que hallaban a su paso. Asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que encontraron.

LA SUPERVIVENCIA DE LA TRIBU DE BENJAMÍN

21 Los hombres de Israel habían hecho este juramento en Mizpa: «Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer».

2 Pero luego fue el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la noche en presencia de Dios. Alzando su voz, lloraron mucho:

3 «Jehová, Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?».

4 Al día siguiente, el pueblo se levantó de mañana; edificaron allí un altar y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz.

5 Y se preguntaban: «¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Jehová?».

Porque se había hecho un gran juramento contra el que no subiera a Jehová en Mizpa, diciendo: «Sufrirá la muerte».

6 Los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín, su hermano, y decían: «Eliminada es hoy de Israel una tribu. 7 ¿Cómo daremos mujeres a los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les daremos nuestras hijas por mujeres».

8 Y preguntaban: «¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehová en Mizpa?».

Entonces se acordaron de que ninguno de Jabes-galaad había venido al campamento, para la reunión. 9 Porque fue contado el pueblo y ninguno de los habitantes de Jabes-galaad respondió. 10 Así que la congregación envió allá a doce mil hombres de los más valientes, y los mandaron, diciendo:

«Id y pasad a filo de espada a los que viven en Jabes-galaad, con las mujeres y los niños. 11 Pero haréis
de esta manera: mataréis a todo hombre y a toda mujer
que haya conocido ayuntamiento de varón».
12 Entre los que habitaban en Jabes-galaad hallaron
cuatrocientas doncellas que no habían conocido varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está
en la tierra de Canaán. 13 Toda la congregación envió
luego un mensaje a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz.
14 Volvieron entonces los de Benjamín, y ellos les
dieron por mujeres las que habían traído vivas de
Jabes-galaad; pero no les bastaron.
15 El pueblo tuvo compasión de Benjamín, porque
Jehová había abierto una brecha entre las tribus de
Israel. 16 Entonces los ancianos de la congregación se
preguntaron: «¿Qué haremos para dar mujeres a los
que han quedado?».
Porque habían sido exterminadas las mujeres de
Benjamín.
17 Dijeron, pues: «Tenga Benjamín herencia en los
que han escapado, para que no sea exterminada una
tribu de Israel. 18 Pero nosotros no les podemos dar
mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel
han jurado diciendo: "Maldito el que dé mujer a los
benjaminitas"». 19 Y añadieron: «Ahora bien: Cada
año hay una fiesta solemne de Jehová en Silo, que
está al norte de Bet-el y al lado oriental del camino
que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona».
20 Mandaron, pues, a los hijos de Benjamín, diciendo:
«Id, poned emboscadas en las viñas 21 y estad atentos. Cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar en
corros, salid de las viñas, arrebatad cada uno mujer
para sí de las hijas de Silo y luego id a tierra de Benjamín. 22 Si vienen los padres o los hermanos de ellas
a demandárnoslas, nosotros les diremos: "Hacednos
la merced de concedérnoslas, ya que en la guerra
nosotros no tomamos mujeres para todos. Además,
no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora
seáis culpados"».
23 Los hijos de Benjamín lo hicieron así y tomaron
mujeres conforme a su número, robándolas de entre las que danzaban. Luego se fueron, volvieron a
su heredad, reedificaron las ciudades y habitaron
en ellas.
24 Entonces los hijos de Israel se fueron también
de allí, cada uno a su tribu y a su familia, y cada uno
salió hacia su heredad. 25 En aquellos días no había
rey en Israel y cada cual hacía lo que bien le parecía.

RUT

NOMBRE ORIGINAL:
Rut está vinculado con la palabra hebrea usada para «amigo» o «compañero». En la Biblia hebrea, pertenece al grupo de los libros *ketubim*, entre *Proverbios* y el *Cantar de los cantares*.

NOMBRE ACTUAL:
Rut. Desde la *Septuaginta*, aparece detrás de Jueces, tal vez por el dato cronológico que aparece en el versículo 1.

AUTOR Y FECHA:
Desconocidos.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. La familia de Elimelec en Moab (1: 1-5)
2. Noemí regresa con Rut a Belén (1: 6 – 2: 23)
3. Booz presta atención a Rut (3: 1-18)
4. Booz toma a Rut por esposa (4: 1-17)
5. Los ancestros del rey David (4: 18-22)

CONTENIDO

Una bella historia de lealtad y fidelidad de una mujer moabita hacia el Dios de su suegra. Este libro muestra cómo el amor de Dios se puede reflejar en las relaciones humanas, incluso entre los no israelitas. Aquí tenemos uno de los mayores ejemplos de amistad en la Biblia. Asimismo, presenta cómo los creyentes pueden experimentar la soberanía divina, la sabiduría celestial y la benevolencia del pacto. La vida puede cambiar repentinamente para bien o para mal, pero los hijos de Dios deben saber que el Señor siempre está preparando para ellos un futuro y una esperanza. El libro de Rut ofrece información sobre los antepasados de David, el más grande de los reyes de Israel, de cuya línea iba a venir el Mesías.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE RUT

El Todopoderoso (1: 20); Jehová Dios de Israel (2: 12).

Jesús está tipificado en la vida de Booz, el pariente redentor (2: 1; 4:4-12; véase Lucas 2: 36-38; Romanos 3: 24-25; Hebreos 9: 12-15; Tito 2: 13-14); el descendiente de Rut como restaurador de vida y el que sostiene y alimenta (4: 12, 15, 17; véase Mateo 1: 5; Lucas 4: 16-21; Juan 3: 16, 17; 10: 10).

RUT

RUT Y NOEMÍ

1 Aconteció en los días que gobernaban los jueces,
que hubo hambre en la tierra, y un hombre de Be-
lén de Judá fue a vivir en los campos de Moab con su
mujer y sus dos hijos. 2 Aquel hombre se llamaba Eli-
melec, y su mujer Noemí; los nombres de sus hijos
eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá.
Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se que-
daron allí.
3 Murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella
con sus dos hijos, 4 los cuales se casaron con muje-
res moabitas; una se llamaba Orfa y la otra Rut. Y
habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también
los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer
desamparada, sin sus dos hijos y sin su marido.
6 Entonces se puso en marcha con sus nueras, y
regresó de los campos de Moab, porque oyó en el
campo de Moab que Jehová había visitado a su pue-
blo para darle pan. 7 Salió, pues, del lugar donde ha-
bía estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a
caminar para regresar a la tierra de Judá. 8 Y Noemí
dijo a sus dos nueras:
—Andad, volveos cada una a la casa de su madre.
Que Jehová tenga de vosotras misericordia, como la
habéis tenido vosotras con los que murieron y con-
migo. 9 Os conceda Jehová que halléis descanso,
cada una en casa de su marido.
Luego las besó; pero ellas, alzando su voz y llo-
rando, 10 le dijeron:
—Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.
11 Noemí insistió:
—Regresad, hijas mías; ¿para qué vendríais con-
migo? ¿Acaso tengo yo más hijos en el vientre que
puedan ser vuestros maridos? 12 Regresad, hijas
mías, marchaos, porque ya soy demasiado vieja para
tener marido. Y aunque dijera: "Todavía tengo espe-
ranzas", y esta misma noche estuviera con algún
marido, y aun diera a luz hijos, 13 ¿los esperaríais
vosotras hasta que fueran grandes? ¿Os quedarías
sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; mayor
amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de
Jehová se ha levantado contra mí.
14 Alzaron ellas otra vez su voz y lloraron; Orfa
besó a su suegra, pero Rut se quedó con ella.
15 Noemí dijo:
—Mira, tu cuñada ha regresado a su pueblo y a
sus dioses; ve tú tras ella.
16 Rut respondió:

—No me ruegues que te deje
y me aparte de ti,
porque a dondequiera que tú vayas, iré yo,
y dondequiera que vivas, viviré.
Tu pueblo será mi pueblo
y tu Dios, mi Dios.
17 Donde tú mueras, moriré yo
y allí seré sepultada.
Traiga Jehová sobre mí
el peor de los castigos,
si no es sólo la muerte lo que hará separación
entre nosotras dos.

18 Al ver Noemí que Rut estaba tan resuelta a ir
con ella, no insistió.

Personajes de la Biblia

Rut

Significado de su nombre: incierto.

Hija de: no se menciona.

Su esposo: Mahlón y Booz.

Sus hijos: Obed.

Su grandeza: permanecer junto a su suegra en medio de la desgracia, ser una mujer trabajadora y fiel a Dios.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «No me ruegues que te deje y me aparte de ti, porque a dondequiera que tú vayas, iré yo, y dondequiera que vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios, mi Dios» (Rut 1: 16).

19 Anduvieron, pues, ellas dos hasta llegar a Belén.
Cuando entraron en Belén, toda la ciudad se conmovió por su causa, y exclamaban:
—¿No es ésta Noemí?
20 Pero ella les respondía:
—¡No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura!

21 Me fui llena,
con las manos vacías me devuelve Jehová.
¿Por qué aún me llamáis Noemí,
si ya Jehová ha dado testimonio
contra mí
y el Todopoderoso me ha afligido?

22 Así regresó Noemí, y con ella su nuera, Rut, la moabita. Salieron de los campos de Moab y llegaron a Belén al comienzo de la cosecha de la cebada.

RUT EN EL CAMPO DE BOOZ

2 Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz.
2 Un día Rut, la moabita, dijo a Noemí:
—Te ruego que me dejes ir al campo a recoger espigas en pos de aquel a cuyos ojos halle gracia.
—Vé, hija mía —le respondió ella.
3 Fue, pues, y al llegar, se puso a espigar en el campo tras los segadores. Y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el pariente de Elimelec. 4 Llegaba entonces Booz de Belén, y dijo a los segadores:
—Jehová sea con vosotros.
—Jehová te bendiga —le respondieron ellos.
5 Luego Booz le preguntó a su criado, el encargado de los segadores:
—¿De quién es esta joven?
6 El criado encargado de los segadores respondió:
—Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab. 7 Me ha dicho: "Te ruego que me dejes espigar y recoger tras los segadores entre las gavillas". Entró, pues, y ha estado trabajando desde la mañana hasta ahora, sin descansar ni un solo momento.
8 Entonces Booz dijo a Rut:
—Oye, hija mía, no te vayas, ni recojas espigas en otro campo; te quedarás aquí junto a mis criadas. 9 Mira bien el campo que sieguen y síguelas; pues he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.
10 Entonces ella, bajando su rostro, se postró en tierra y le dijo:
—¿Por qué he hallado gracia a tus ojos para que me favorezcas siendo yo extranjera?
11 Booz le respondió:
—He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre, y la tierra donde naciste, para venir a un pueblo que no conocías. 12 Que Jehová te recompense por ello, y que recibas tu premio de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.
13 Ella le dijo:
—Señor mío, me has mostrado tu favor y me has consola do; has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni siquiera como una de tus criadas.
14 A la hora de comer Booz le dijo:
«Ven aquí, come del pan, y moja tu bocado en el vinagre».
Se sentó ella junto a los segadores, y él le dio del guiso; comió hasta quedar satisfecha y aun sobró. 15 Cuando se levantó para seguir espigando, Booz ordenó a sus criados:
«Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis; 16 dejaréis también caer para ella algo de los manojos; dejadlo para que lo recoja, y no la reprendáis».
17 Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y cuando desgranó lo que había recogido, era como un efa de cebada. 18 Lo tomó y se fue a la ciudad, y su suegra vio lo que había espigado. Luego sacó también lo que le había sobrado después de haber quedado satisfecha, y se lo dio.
19 Su suegra le preguntó:
—¿Dónde has espigado hoy? ¿Dónde has trabajado? ¡Bendito sea el que te ha favorecido!
Ella contó a su suegra con quién había trabajado, y añadió:
—El hombre con quien he trabajado hoy se llama Booz.
20 Dijo entonces Noemí a su nuera:
—¡Bendito de Jehová, pues que no ha negado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto!
—Ese hombre es pariente nuestro, uno de los que pueden redimirnos —añadió.
21 Rut la moabita siguió diciendo:
—Además de esto me pidió: "Quédate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi cosecha".
22 Respondió Noemí a su nuera Rut:
—Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo.
23 Estuvo espigando, pues, junto con las criadas de Booz, hasta que se acabó la cosecha de la cebada y la del trigo. Y mientras, seguía viviendo con su suegra.

RUT Y BOOZ EN LA ERA

3 Un día le dijo su suegra Noemí:
—Hija mía, ¿no debo buscarte un hogar para que te vaya bien? 2 ¿No es Booz nuestro pariente, con

cuyas criadas has estado? Esta noche él avienta la
parva de las cebadas. 3 Te lavarás, pues, te perfuma-
rás, te pondrás tu mejor vestido, e irás a la era; pero
no te presentarás al hombre hasta que él haya acaba-
do de comer y de beber. 4 Cuando se acueste, fíjate
en qué lugar se acuesta, ve, descubre sus pies, y
acuéstate allí; él mismo te dirá lo que debas hacer.
5 Rut respondió:
—Haré todo lo que tú me mandes.
6 Descendió, pues, al campo, e hizo todo lo que
su suegra le había mandado.
7 Cuando Booz hubo comido y bebido, y su cora-
zón estaba contento, se retiró a dormir a un lado del
montón. Un rato más tarde vino ella calladamente, le
descubrió los pies y se acostó. 8 A la medianoche se
estremeció aquel hombre, se dio vuelta, y descubrió
que una mujer estaba acostada a sus pies.
9 Entonces dijo:
—¿Quién eres?
Ella respondió:
—Soy Rut, tu sierva; extiende el borde de tu capa
sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.
10 Dijo Booz:
—Jehová te bendiga, hija mía; tu segunda bondad
ha sido mayor que la primera, pues no has ido en bus-
ca de algún joven, pobre o rico. 11 Ahora, pues, no te-
mas, hija mía; haré contigo como tú digas, pues toda
la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.
12 Aunque es cierto que soy pariente cercano, hay un
pariente más cercano que yo. 13 Pasa aquí la noche, y
cuando sea de día, si él te redime, bien, que te redi-
ma; pero si no quiere redimirte, yo te redimiré. Jeho-
vá es testigo. Descansa, pues, hasta la mañana.
14 Después que durmió a sus pies hasta la mañana,
se levantó Rut antes que los hombres pudieran reco-
nocerse unos a otros; porque Booz había dicho: «Que
no se sepa que una mujer ha venido al campo».
15 Después él le pidió:
«Quítate el manto con que te cubres y sujétalo
bien».
Mientras ella lo sujetaba, midió Booz seis medi-
das de cebada y se las puso encima. Entonces ella
se fue a la ciudad.
16 Cuando llegó a casa de su suegra, ésta le pre-
guntó:
—¿Qué hay, hija mía?
Rut le contó todo cuanto le había ocurrido con
aquel hombre, 17 y añadió:
—Me dio estas seis medidas de cebada, y me
dijo: "Para que no vuelvas a la casa de tu suegra con
las manos vacías".
18 Entonces Noemí dijo:
—Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se re-
suelve esto; porque aquel hombre no descansará
hasta que concluya el asunto hoy.

BOOZ SE CASA CON RUT

4 Más tarde, Booz subió a la entrada del pueblo y
se sentó allí; en ese momento pasaba aquel pa-
riente de quien Booz había hablado.
—Eh, fulano —le dijo Booz—, ven acá y siéntate.
Y éste fue y se sentó. 2 Entonces Booz llamó a diez
varones de los ancianos de la ciudad, y les dijo:
—Sentaos aquí.
Cuando ellos se sentaron, 3 dijo al pariente:
—Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, ven-
de una parte de las tierras que tuvo nuestro herma-
no Elimelec. 4 Y yo decidí hacértelo saber y decirte
que la compres en presencia de los que están aquí
sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si quieres
redimir la tierra, redímela; y si no quieres redimir-
la, decláramelo para que yo lo sepa, pues no hay
otro que redima sino tú, y yo después de ti.
—Yo la redimiré —respondió el pariente.
5 Entonces replicó Booz:
—El mismo día que compres las tierras de manos
de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita,
mujer del difunto, para que restaures el nombre del
muerto sobre su posesión.
6 El pariente respondió:

Personajes de la Biblia

Noemí

Significado de su nombre: 'Mi deleite'.

Su esposo: Elimelec.

Sus hijos: Mahlón y Quelión.

Su grandeza: mujer de gran fe en Dios, cuyo ejemplo se ganó el aprecio y la admiración de su nuera.

Sus defectos: posibles crisis de amargura.

Su frase para la posteridad: «Me fui llena, con las manos vacías me devuelve Jehová. ¿Por qué aún me llamáis Noemí, si ya Jehová ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido?» (Ruth 1: 21).

—No puedo redimir para mí, no sea que perjudique mi herencia. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré hacerlo.

7 Desde hacía tiempo existía esta costumbre en Israel, referente a la redención y al contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, uno se quitaba el calzado y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel.

8 Entonces el pariente dijo a Booz:

—Tómalo tú.

Y se quitó el calzado.

9 Dirigiéndose a los ancianos y a todo el pueblo, Booz dijo:

—Vosotros sois testigos hoy de que he adquirido de manos de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón. 10 Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos, ni de entre su pueblo. Vosotros sois testigos hoy.

11 Todos los que estaban a la puerta del pueblo y los ancianos respondieron:

—Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y tú seas distinguido en Efrata, y renombrado en Belén. 12 Sea tu casa como la casa de Fares, el hijo de Tamar y Judá, gracias a la descendencia que de esa joven te dé Jehová.

13 Así fue como Booz tomó a Rut y se casó con ella. Se unió a ella, y Jehová permitió que concibiera y diera a luz un hijo.

14 Y las mujeres decían a Noemí: «Alabado sea Jehová, que hizo que no te faltara hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; 15 el cual será restaurador de tu alma, y te sostendrá en tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos».

16 Tomando Noemí al niño, lo puso en su regazo y lo crió.

17 Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: «¡Le ha nacido un hijo a Noemí!».

Y le pusieron por nombre Obed. Éste fue el padre de Isaí, padre de David.

18 Éstas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón, 19 Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab, 20 Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón, 21 Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed, 22 Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

1 SAMUEL

NOMBRE ORIGINAL:
Shemuel. Toma su nombre de Samuel, la principal figura de la primera parte del libro. En el Canon Hebreo, los dos libros de Samuel formaban un solo libro llamado «Libro de Samuel».

NOMBRE ACTUAL:
Primer libro de Samuel.
La división en dos libros tiene lugar a partir de la *Septuaginta*, aunque, a lo largo de los tiempos, tanto este libro como los dos libros de Reyes y Crónicas, tuvieron diferentes títulos hasta llegar al actual.

AUTOR Y FECHA:
Samuel, Natán y Gad.
La fecha es desconocida.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:
1. Infancia de Samuel y su labor como profeta y juez de Israel (1: 1 – 7: 17)

CONTENIDO

Este libro narra la transición de una sociedad teocrática a una monárquica. Tres personajes son dominantes en el libro: el profeta Samuel, Saúl y David, cuyas historias incluyen sentimientos, esperanzas y pasiones. No existen líderes perfectos. Todos ellos tienen serios problemas morales, familiares, personales y emocionales. Pero Dios está con ellos a pesar de sus errores. Por esa razón aparecen grandes temas como la importancia del liderazgo, la verdadera adoración y la gracia de Dios. Asimismo, el autor enfatiza que todas las victorias de la vida son consecuencia de la bendición del Señor, y que las derrotas deben hacernos reflexionar en nuestra condición espiritual para tomar el camino correcto.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL PRIMER LIBRO DE SAMUEL

Jehová de los ejércitos (1: 3, 11; 4: 4; 15: 2; 17: 45); Dios de Israel (1: 17; 2: 30; 10: 18; 14: 41); el Dios que todo lo sabe (2: 3); Jehová, tu Dios (15: 30); Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel (17: 45).

Jesús es mencionado como el santo (2: 2; véase Hechos 3: 14); el Mesías exaltado por Dios poderoso como un rey (2: 10; véase Mateo 28: 18); el Mesías que sería descendiente de David (7: 12-16; véase Mateo 1: 1); y tipificado en la vida de David, el rey en el exilio (22; véase Mateo 2: 13-15); y en la vida de Jonatán, el amigo fiel (18: 1-4; véase Juan 15: 13-15; Hebreos 13: 5).

2. Instauración de la monarquía en Israel (8: 1 – 12: 25)

3. Luces y sombras en el reinado de Saúl (13: 1 – 15: 35)

4. David es ungido rey para tomar el lugar de Saúl (16: 1 – 31: 13)

1 SAMUEL

NACIMIENTO DE SAMUEL

1 Hubo un hombre de Ramataim, sufita de los
montes de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de
Jeroham hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efra-
teo. 2 Tenía dos mujeres; el nombre de una era Ana,
y el de la otra, Penina. Penina tenía hijos, pero Ana
no los tenía. 3 Todos los años, aquel hombre subía de
su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Jehová
de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de
Elí: Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová.
4 Cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacri-
ficio, daba a Penina, su mujer, la parte que le corres-
pondía, así como a cada uno de sus hijos e hijas. 5 Pero
a Ana le daba una parte escogida, porque amaba a
Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos.
6 Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola
porque Jehová no le había concedido tener hijos.
7 Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Je-
hová, la irritaba así, por lo cual Ana lloraba y no co-
mía. 8 Y Elcana, su marido, le decía: «Ana, ¿por qué
lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu
corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?».
9 Después de comer y beber en Silo, Ana se levantó,
y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla
junto a un pilar del templo de Jehová, 10 ella, con amar-
gura de alma, oró a Jehová y lloró desconsoladamente.
11 E hizo voto diciendo: «¡Jehová de los ejércitos!, si te
dignas mirar a la aflicción de tu sierva, te acuerdas de
mí y no te olvidas de tu sierva, sino que das a tu sierva
un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de
su vida, y no pasará navaja por su cabeza».
12 Mientras ella oraba largamente delante de Je-
hová, Elí observaba sus labios. 13 Pero Ana oraba en
silencio y solamente se movían sus labios; su voz no
se oía, por lo que Elí la tuvo por ebria. 14 Entonces
le dijo Elí:
—¿Hasta cuándo estarás ebria? ¡Digiere tu vino!
15 Pero Ana le respondió:
—No, señor mío; soy una mujer atribulada de es-
píritu. No he bebido vino ni sidra, sino que he de-
rramado mi alma delante de Jehová. 16 No tengas a
tu sierva por una mujer impía, porque sólo por la
magnitud de mis congojas y de mi aflicción he esta-
do hablando hasta ahora.
17 —Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la
petición que le has hecho —le dijo Elí.
18 —Halle tu sierva gracia delante de tus ojos —
respondió ella.
Se fue la mujer por su camino, comió, y no estuvo
más triste.
19 Se levantaron de mañana, adoraron delante de
Jehová y volvieron de regreso a su casa en Ramá. El-
cana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de
ella. 20 Aconteció que al cumplirse el tiempo, des-
pués de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le
puso por nombre Samuel, «por cuanto —dijo— se lo
pedí a Jehová».
21 Después Elcana, el marido, subió con toda su fa-
milia para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado
y su voto. 22 Pero Ana no subió, sino dijo a su marido:
—Yo no subiré hasta que el niño sea destetado.
Entonces lo llevaré, será presentado delante de Je-
hová y se quedará allá para siempre.
23 Elcana, su marido, le respondió:
—Haz lo que bien te parezca y quédate hasta que
lo destetes; así cumpla Jehová su palabra.

Personajes de la Biblia

Ana

Significado de su nombre: 'Compasiva'.

Hija de: no se menciona.

Su esposo: Elcana.

Sus hijos: Samuel.

Su grandeza: su fe en Dios y su brillante labor como madre.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí» (1 Samuel 1: 27).

Se quedó la mujer y crió a su hijo hasta que lo
destetó. 24 Después que lo destetó, y siendo el niño
aún muy pequeño, lo llevó consigo a la casa de Je-
hová en Silo, con tres becerros, un efa de harina y
una vasija de vino. 25 Tras inmolar el becerro, traje-
ron el niño a Elí. 26 Y Ana le dijo:
—¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo
soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti, orando
a Jehová. 27 Por este niño oraba, y Jehová me dio lo
que le pedí. 28 Yo, pues, lo dedico también a Jehová;
todos los días que viva, será de Jehová.
Y adoró allí a Jehová.

CÁNTICO DE ANA

2 Entonces Ana oró y dijo:

«Mi corazón se regocija en Jehová,
mi poder se exalta en Jehová;
mi boca se ríe de mis enemigos,
por cuanto me alegré en tu salvación.
2 No hay santo como Jehová;
porque no hay nadie fuera de ti
ni refugio como el Dios nuestro.
3 No multipliquéis las palabras de orgullo y
altanería;
cesen las palabras arrogantes de vuestra boca,
porque Jehová es el Dios que todo lo sabe
y a él le toca pesar las acciones.
4 Los arcos de los fuertes se han quebrado
y los débiles se ciñen de vigor.
5 Los saciados se alquilan por pan
y los hambrientos dejan de tener hambre;
hasta la estéril da a luz siete veces,
mas la que tenía muchos hijos
languidece.
6 Jehová da la muerte y la vida;
hace descender al seol y retornar.
7 Jehová empobrece y enriquece,
abate y enaltece.
8 Él levanta del polvo al pobre;
alza del basurero al menesteroso,
para hacerlo sentar con príncipes
y heredar un sitio de honor.
Porque de Jehová son las columnas de la
tierra;
él afirmó sobre ellas el mundo.
9 Él guarda los pies de sus santos,
mas los impíos perecen en tinieblas;
porque nadie será fuerte por su propia
fuerza.
10 Delante de Jehová serán quebrantados sus
adversarios
y sobre ellos tronará desde los cielos.
Jehová juzgará los confines de la tierra,
dará poder a su Rey
y exaltará el poderío de su Ungido».

PRC, PÁG. 386

11 Luego Elcana regresó a su casa en Ramá, y el
niño se quedó para servir a Jehová junto al sacerdo-
te Elí.

IMPIEDAD DE LOS HIJOS DE ELÍ

12 Los hijos de Elí eran hombres impíos, que no te-
nían conocimiento de Jehová. 13 Y era costumbre de
los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguien ofre-
cía sacrificio, mientras se cocía la carne, venía el cria-
do del sacerdote trayendo en su mano un garfio de tres
dientes 14 y lo metía en el perol, en la olla, en el calde-
ro o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el
sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían
con todo israelita que venía a Silo. 15 Asimismo, antes
de quemar la grasa, venía el criado del sacerdote y
decía al que sacrificaba: «Dame carne para asársela al
sacerdote; porque no aceptará de ti carne cocida sino
cruda». 16 Y si el hombre le respondía: «Hay que que-
mar la grasa primero, y después toma tanto como quie-
ras», él decía: «No, dámela ahora mismo; de otra ma-
nera la tomaré por la fuerza». 17 Así pues, el pecado de
estos ayudantes era muy grande ante Jehová, porque
menospreciaban las ofrendas de Jehová.
18 Y el joven Samuel servía en la presencia de Jeho-
vá, vestido de un efod de lino. 19 Su madre le hacía
una pequeña túnica y se la traía cada año, cuando
subía con su marido para ofrecer el sacrificio acos-
tumbrado. 20 Entonces Elí bendecía a Elcana y a su
mujer diciendo: «Jehová te dé hijos de esta mujer en
lugar del que pidió a Jehová». Luego regresaban a su
casa. 21 Visitó Jehová a Ana y ella concibió; y dio a luz
tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delan-
te de Jehová.
22 Elí era muy viejo, pero cuando supo lo que sus
hijos hacían con todo Israel y cómo dormían con las
mujeres que velaban a la puerta del Tabernáculo de
reunión, 23 les dijo: «¿Por qué hacéis cosas semejan-
tes? Oigo hablar a todo este pueblo vuestro mal pro-
ceder. 24 No, hijos míos, porque no es buena fama la
que yo oigo, pues hacéis pecar al pueblo de Jehová.
25 Si peca el hombre contra el hombre, los jueces lo
juzgarán; pero si alguno peca contra Jehová, ¿quién
rogará por él?». Pero ellos no oyeron la voz de su pa-
dre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir.
26 Mientras tanto, el joven Samuel iba creciendo y
haciéndose grato delante de Dios y delante de los
hombres.
27 Vino un varón de Dios ante Elí, y le dijo: «Así ha
dicho Jehová: "¿No me manifesté yo claramente a la
casa de tu padre cuando estaban en Egipto en la casa
del faraón? 28 Lo escogí para que fuera mi sacerdote
entre todas las tribus de Israel, para que ofreciera sobre
mi altar, quemara incienso y llevara efod delante de mí.
Yo concedí a la casa de tu padre todas las ofrendas de
los hijos de Israel. 29 ¿Por qué habéis pisoteado los sacri-
ficios y las ofrendas que yo mandé ofrecer en el Taber-

náculo? ¿Por qué has honrado a tus hijos más que a mí,
haciéndolos engordar con lo principal de todas las
ofrendas de mi pueblo Israel?”. 30 Por eso Jehová, el
Dios de Israel, dice: “Yo había prometido que tu casa y
la casa de tu padre andarían siempre delante de mí”;
pero ahora ha dicho Jehová: “Nunca haga yo tal cosa,
porque yo honro a los que me honran, y los que me
desprecian serán tenidos en poco. 31 Vienen días en
que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre,
de modo que no haya ancianos en tu casa. 32 Verás tu
casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel,
de manera que nunca habrá ancianos en tu casa.
33 Aquel de los tuyos a quien yo no excluya del servicio
de mi altar, será para que se consuman tus ojos y se
llene tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa
morirán en la plenitud de la edad. 34 Te será por señal
esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán el mismo día. 35 En cambio, yo me suscitaré un sacerdote fiel, que obre conforme a mi corazón y
mis deseos; le edificaré casa firme y andará delante de
mi ungido todos los días. 36 El que haya quedado en tu
casa vendrá a postrarse delante de él por una moneda
de plata y un bocado de pan, y le dirá: ‘Te ruego que me
agregues a alguno de los servicios sacerdotales para
que pueda comer un bocado de pan’”».

JEHOVÁ LLAMA A SAMUEL

3 El joven Samuel servía a Jehová en presencia de
Elí; en aquellos días escaseaba la palabra de Jehová y no eran frecuentes las visiones. 2 Un día estaba
Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver.
3 Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová,
donde se encontraba el Arca de Dios; y antes que la
lámpara de Dios fuera apagada, 4 Jehová llamó a
Samuel. Éste respondió: «Heme aquí». 5 Y corriendo
luego adonde estaba Elí, dijo:

—Heme aquí; ¿para qué me llamaste?

—Yo no he llamado; vuelve y acuéstate —respondió Elí.

Él se fue y se acostó. 6 Jehová volvió a llamar a Samuel.
Se levantó Samuel, vino adonde estaba Elí y le dijo:

—Heme aquí; ¿para qué me has llamado?

—Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate —le respondió Elí.

7 Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la
palabra de Jehová le había sido revelada. 8 Jehová,
pues, llamó por tercera vez a Samuel. Y él se levantó, vino ante Elí, y le dijo:

—Heme aquí; ¿para qué me has llamado?

Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven, 9 y le dijo:

—Ve y acuéstate; y si te llama, di: “Habla, Jehová,
que tu siervo escucha”.

Así se fue Samuel y se acostó en su lugar. 10 Vino
Jehová, se paró y llamó como las otras veces:

—¡Samuel, Samuel!

Entonces Samuel dijo:

—Habla, que tu siervo escucha.

11 Dijo Jehová a Samuel:

—Yo haré una cosa en Israel que a quien la oiga
le zumbarán ambos oídos. 12 Aquel día yo cumpliré
contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su
casa, desde el principio hasta el fin. 13 Y le mostraré
que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado
contra Dios y él no se lo ha impedido. 14 Por tanto,
yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de su
casa no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con
ofrendas.

15 Samuel se quedó acostado hasta la mañana, y
después abrió las puertas de la casa de Jehová; pero
temía contar la visión a Elí. 16 Entonces Elí lo llamó
y le dijo:

—Samuel, hijo mío.

—Heme aquí —respondió él.

17 Elí dijo:

—¿Qué te ha dicho? Te ruego que no me lo ocultes. Traiga Dios sobre ti el peor de los castigos, si me
ocultas una palabra de todo lo que habló contigo.

Personajes de la Biblia

Samuel

Significado de su nombre: probablemente, ‘su nombre es Dios’.

Hijo de: Ana y Elcana.

Su esposa: no se menciona su nombre.

Sus hijos: Vasni (Joel) y Abías.

Su grandeza: su brillante liderazgo y lealtad a Dios.

Sus defectos: no haber dado una buena educación a sus hijos.

Su frase para la posteridad: «Habla, que tu siervo escucha» (1 Samuel 1: 27).

18 Entonces Samuel se lo manifestó todo, sin
ocultarle nada.
Y Elí dijo:
—Él es Jehová; que haga lo que mejor le parezca.
19 Samuel crecía y Jehová estaba con él; y no dejó
sin cumplir ninguna de sus palabras. 20 Todo Israel,
desde Dan hasta Beerseba, supo que Samuel era fiel
profeta de Jehová. 21 Y Jehová volvió a aparecer en
Silo, porque en Silo se manifestaba a Samuel la pala-
bra de Jehová.

LOS FILISTEOS CAPTURAN EL ARCA

4 Samuel hablaba a todo Israel.
Por aquel tiempo salió Israel a librar batalla
con los filisteos, y acampó junto a Eben-ezer, mien-
tras los filisteos acamparon en Afec. 2 Los filisteos
presentaron batalla a Israel, y trabándose el comba-
te, Israel fue vencido delante de los filisteos, los
cuales hirieron en el campo de batalla como a cua-
tro mil hombres. 3 Cuando volvió el pueblo al cam-
pamento, los ancianos de Israel dijeron: «¿Por qué
nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos?
Vayamos a Silo y traigamos el Arca del pacto de Je-
hová, para que, estando en medio de nosotros, nos
salve de manos de nuestros enemigos».
4 El pueblo envió gente a Silo, y trajeron de allá el
Arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que habi-
taba entre los querubines; y los dos hijos de Elí,
Ofni y Finees, estaban allí con el Arca del pacto de
Dios. 5 Aconteció que cuando el Arca del pacto de
Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con
júbilo tan grande que la tierra tembló.
6 Al escuchar los filisteos las voces de júbilo dije-
ron: «¿Qué gritos de júbilo son estos en el campa-
mento de los hebreos?». Y supieron que el Arca de
Jehová había sido traída al campamento. 7 Entonces
los filisteos tuvieron miedo, porque se decían: «Ha
venido Dios al campamento». Y exclamaron: «¡Ay de
nosotros!, pues hasta ahora no había sido así. 8 ¡Ay de
nosotros! ¿Quién nos librará de manos de estos dio-
ses poderosos? Éstos son los dioses que hirieron a
Egipto con toda clase de plagas en el desierto. 9 Esfor-
zaos, filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a
los hebreos, como ellos os han servido a vosotros;
sed hombres, y pelead».
10 Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido;
cada cual huyó a su tienda y hubo una muy grande
mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hom-
bres de a pie. 11 El Arca de Dios fue tomada y murie-
ron los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.
12 Un hombre de Benjamín salió corriendo del cam-
po de batalla y llegó aquel mismo día a Silo, rotos sus
vestidos y la cabeza cubierta de tierra. 13 Cuando lle-
gó, Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al
camino, porque su corazón temblaba a causa del Arca
de Dios. Vino, pues, aquel hombre a la ciudad y, al
dar las noticias, toda la ciudad gritó. 14 Cuando Elí
oyó el estruendo de la gritería, preguntó:
—¿Por qué hay tanto alboroto?
Aquel hombre vino de prisa y le dio las noticias a
Elí. 15 Ya éste tenía noventa y ocho años de edad y
sus ojos se habían oscurecido, de modo que no po-
día ver. 16 Dijo, pues, aquel hombre a Elí:
—Vengo de la batalla, he escapado hoy del com-
bate.
—¿Qué ha acontecido, hijo mío? —le preguntó
Elí.
17 El mensajero respondió:
—Israel huyó delante de los filisteos y hubo gran
mortandad entre el pueblo. Han muerto también tus
dos hijos, Ofni y Finees, y el Arca de Dios ha sido
tomada.
18 Cuando el mensajero hizo mención del Arca de
Dios, Elí cayó de su silla hacia atrás, al lado de la puer-
ta, y se desnucó y murió, pues era hombre viejo y
pesado. Había sido juez en Israel durante cuarenta
años. 19 Su nuera, la mujer de Finees, estaba encinta
y próxima al alumbramiento. Cuando oyó el rumor de
que el Arca de Dios había sido tomada y que su sue-
gro y su marido habían muerto, se inclinó y dio a luz,
pues le sobrevinieron sus dolores de repente. 20 Al
tiempo que moría, las que estaban junto a ella le de-
cían: «No tengas temor, porque has dado a luz un
hijo». Pero ella no respondió ni se dio por enterada.
21 Y llamó al niño Icabod, diciendo: «¡La gloria ha sido
desterrada de Israel!», por haber sido tomada el Arca
de Dios y por la muerte de su suegro y de su marido.
22 Dijo, pues: «La gloria ha sido desterrada de Israel»,
porque había sido tomada el Arca de Dios.

EL ARCA EN TIERRA DE LOS FILISTEOS

5 Cuando los filisteos capturaron el Arca de Dios,
la llevaron desde Eben-ezer a Asdod. 2 Tomaron
los filisteos el Arca de Dios, la metieron en la casa
de Dagón y la pusieron junto a Dagón. 3 Cuando al
siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana,
encontraron a Dagón postrado en tierra delante del
Arca de Jehová. Tomaron a Dagón y lo devolvieron a
su lugar. 4 Al levantarse de nuevo de mañana, al si-
guiente día, Dagón había caído postrado en tierra
delante del Arca de Jehová, y la cabeza de Dagón y
sus dos manos estaban cortadas sobre el umbral; a
Dagón solamente le quedaba el tronco. 5 Por esta
causa, los sacerdotes de Dagón y todos los que en-
tran en el templo de Dagón no pisan el umbral de
Dagón en Asdod, hasta el día de hoy.
6 La mano de Jehová cayó sobre los de Asdod y los
destruyó, hiriéndolos con tumores, en Asdod y en
todo su territorio. 7 Al ver esto, los de Asdod dijeron:
«Que no se quede entre nosotros el Arca del Dios de
Israel, porque su mano se ha endurecido contra noso-
tros y contra nuestro dios Dagón».

8 Convocaron, pues, a todos los príncipes de los
filisteos, y les preguntaron:
—¿Qué haremos con el Arca del Dios de Israel?
Ellos respondieron:
—Trasládese el Arca del Dios de Israel a Gat.
Y trasladaron allá el Arca del Dios de Israel. 9 Pero
cuando se la llevaron, la mano de Jehová cayó sobre
la ciudad provocando un gran pánico; y afligió a los
hombres de aquella ciudad, y desde el más peque-
ño hasta el mayor se llenaron de tumores. 10 Enton-
ces enviaron el Arca de Dios a Ecrón. Pero cuando
el Arca de Dios llegó a Ecrón, los ecronitas exclama-
ron: «Nos han traído el Arca del Dios de Israel para
matarnos a nosotros y a nuestro pueblo».
11 Convocaron y reunieron a todos los príncipes de
los filisteos y les dijeron: «Enviad el Arca del Dios de
Israel, y regrese a su lugar, para que no nos mate a
nosotros ni a nuestro pueblo», pues había un terror
mortal en toda la ciudad, porque la mano de Dios los
había castigado duramente.
12 Los que no morían estaban llenos de tumores,
y el clamor de la ciudad subía al cielo.

LOS FILISTEOS DEVUELVEN EL ARCA

6 Estuvo el Arca de Jehová en la tierra de los filis-
teos siete meses. 2 Entonces los filisteos, llaman-
do a los sacerdotes y adivinos, preguntaron:
—¿Qué haremos con el Arca de Jehová? Haced-
nos saber de qué manera podemos devolverla a su
lugar.
3 Ellos dijeron:
—Si enviáis el Arca del Dios de Israel, no la en-
viéis vacía, sino ofrecedle una reparación; entonces
seréis sanos y conoceréis por qué no se apartó de
vosotros su mano.
4 Ellos dijeron:
—¿Y qué reparación le pagaremos?
Ellos respondieron:
—Conforme al número de los príncipes de los fi-
listeos, cinco tumores de oro y cinco ratones de oro,
porque una misma plaga os ha afligido a todos voso-
tros y a vuestros príncipes. 5 Haréis, pues, figuras de
vuestros tumores y de los ratones que destruyen la
tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizá aligere
su mano sobre vosotros, sobre vuestros dioses y so-
bre vuestra tierra. 6 ¿Por qué endurecéis vuestro co-
razón, como los egipcios y el faraón endurecieron su
corazón? Después que los había tratado así, ¿no los
dejaron ir, y se fueron? 7 Haced, pues, ahora un carro
nuevo y tomad luego dos vacas que críen, a las cua-
les no haya sido puesto yugo, uncid las vacas al carro,
pero no dejéis que sus becerros vayan tras ellas, sino
hacedlos volver al establo. 8 Tomaréis luego el Arca
de Jehová y la pondréis sobre el carro, y las joyas de
oro que le habéis de pagar como ofrenda por la culpa
las pondréis en una caja al lado de ella; y dejaréis
que se vaya. 9 Y observaréis; si sube por el camino de
su tierra a Bet-semes, él nos ha hecho este mal tan
grande; y si no, sabremos que no es su mano la que
nos ha herido, sino que esto ocurrió por accidente.
10 Aquellos hombres lo hicieron así. Tomaron dos
vacas que criaban, las uncieron al carro y encerraron
en el establo sus becerros. 11 Luego pusieron el Arca
de Jehová, la caja con los ratones de oro y las figuras
de sus tumores sobre el carro. 12 Las vacas se enca-
minaron por el camino de Bet-semes, y seguían rec-
to, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha
ni a izquierda del camino. Los príncipes de los filis-
teos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes.
13 Los de Bet-semes estaban segando el trigo en el
valle. Al levantar los ojos, divisaron el Arca y se rego-
cijaron de verla. 14 El carro llegó al campo de Josué
de Bet-semes y se paró allí, donde había una gran
piedra. Ellos cortaron la madera del carro y ofrecie-
ron las vacas en holocausto a Jehová. 15 Los levitas
bajaron el Arca de Jehová y la caja que estaba junto a
ella, en la cual se encontraban las joyas de oro, y las
pusieron sobre aquella gran piedra. Los hombres de
Bet-semes sacrificaron holocaustos y dedicaron sa-
crificios a Jehová en aquel día. 16 Cuando vieron esto
los cinco príncipes de los filisteos, regresaron a
Ecrón el mismo día.
17 Éstos fueron los tumores de oro que pagaron
los filisteos en reparación a Jehová: por Asdod uno,
por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por
Ecrón uno. 18 Y los ratones de oro fueron conforme
al número de todas las ciudades de los filisteos per-
tenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades
fortificadas como las aldeas sin muro. La gran pie-
dra sobre la cual pusieron el Arca de Jehová está en
el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy.
19 Entonces Dios hizo morir a los hombres de
Bet-semes, porque habían mirado dentro del Arca de
Jehová. Hizo morir a cincuenta mil setenta hombres
del pueblo. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había
herido con una mortandad tan grande. 20 Los de
Bet-semes dijeron: «¿Quién podrá estar delante de
Jehová, el Dios santo? ¿A quién la enviaremos noso-
tros?». 21 Entonces enviaron mensajeros a los habi-
tantes de Quiriat-jearim, diciendo: «Los filisteos han
devuelto el Arca de Jehová; descended, pues, y lle-
váosla».

7 Vinieron los de Quiriat-jearim, se llevaron el
Arca de Jehová y la pusieron en casa de Abina-
dab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar,
su hijo, para que guardara el Arca de Jehová.

SAMUEL, JUEZ DE ISRAEL

2 Desde el día en que llegó el Arca a Quiriat-jearim
pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de
Israel suspiraba por Jehová. 3 Habló entonces Samuel

a toda la casa de Israel, diciendo: «Si de todo vuestro
corazón os volvéis a Jehová, quitad de entre vosotros
los dioses ajenos y a Astarot, dedicad vuestro cora-
zón a Jehová y servidle sólo a él, y él os librará de
manos de los filisteos».
4 Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales
y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová. 5 Luego dijo
Samuel: «Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré
por vosotros a Jehová».
6 Se reunieron, pues, en Mizpa, sacaron agua y la
derramaron delante de Jehová; ayunaron aquel día
allí, y dijeron: «Contra Jehová hemos pecado». Y juz-
gó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa. 7 Cuando
supieron los filisteos que los hijos de Israel estaban
reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filis-
teos contra Israel; al oír esto, los hijos de Israel tuvie-
ron temor de los filisteos. 8 Entonces dijeron los hijos
de Israel a Samuel: «No ceses de clamar por nosotros
a Jehová, nuestro Dios, para que nos guarde de ma-
nos de los filisteos».
9 Tomó Samuel un cordero de leche y lo sacrificó
entero en holocausto a Jehová; y clamó Samuel a Je-
hová por Israel, y Jehová lo escuchó. 10 Mientras
Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llega-
ron para pelear con los hijos de Israel. Pero Jehová
tronó aquel día con gran estruendo sobre los filis-
teos, los atemorizó y fueron vencidos delante de Is-
rael. 11 Los hijos de Israel salieron de Mizpa, siguie-
ron a los filisteos y los hirieron hasta abajo de Bet-car.
12 Tomó luego Samuel una piedra, la colocó entre
Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, por-
que dijo: «Hasta aquí nos ayudó Jehová».
13 Así fueron sometidos los filisteos y no volvie-
ron a entrar más en el territorio de Israel; y la mano
de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días
de Samuel. 14 Fueron restituidas a los hijos de Israel
las ciudades que los filisteos habían tomado a los
israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su
territorio de manos de los filisteos. También hubo
paz entre Israel y el amorreo.
15 Samuel juzgó a Israel todo el tiempo que vivió.
16 Hacía cada año un recorrido por Bet-el, Gilgal y
Mizpa. Juzgaba a Israel en todos estos lugares.
17 Después volvía a Ramá, porque allí estaba su
casa. Allí juzgaba a Israel y también allí edificó un
altar a Jehová.

ISRAEL PIDE REY

8 Aconteció que cuando Samuel envejeció puso a
sus hijos por jueces sobre Israel. 2 Su hijo primo-
génito se llamaba Joel, y el segundo, Abías; ambos
eran jueces en Beerseba. 3 Pero no anduvieron los
hijos por los caminos de su padre, sino que se deja-
ron llevar por la avaricia, dejándose sobornar y per-
virtiendo el derecho. 4 Entonces todos los ancianos
de Israel se reunieron y vinieron a Ramá para ver a
Samuel, 5 y le dijeron: «Tú has envejecido y tus hijos
no andan en tus caminos; por tanto, danos ahora un
rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones».
6 Pero no agradó a Samuel que le dijeran: «Danos un
rey que nos juzgue», y oró a Jehová. 7 Dijo Jehová a
Samuel: «Oye la voz del pueblo en todo lo que ellos
digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me
han desechado, para que no reine sobre ellos. 8 Con-
forme a todas las obras que han hecho desde el día
que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y
sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo.
9 Ahora, pues, oye su voz; pero hazles una advertencia
solemne y muéstrales cómo los tratará el rey que rei-
nará sobre ellos».
10 Samuel repitió todas las palabras de Jehová al
pueblo que le había pedido rey. 11 Dijo, pues:

Personajes de la Biblia

Saúl

Significado de su nombre: 'Aquel que ha sido pedido a Dios'.

Hijo de: Cis.

Su esposa: Ahinoam.

Sus hijos: Jonatán, Malquisúa, Abinadab, Es-baal, Merab y Mical.

Su grandeza: haber sido ungido como el primer rey de Israel.

Sus defectos: sus celos hacia David y su desobediencia a Dios.

Su frase para la posteridad: «Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal. Hoy me has mostrado tu bondad; pues Jehová me ha entregado en tus manos y no me has dado muerte. Porque ¿quién encuentra a su enemigo y lo deja ir sano y salvo? Jehová te pague con bien lo que en este día has hecho conmigo. Ahora tengo por cierto que tú has de reinar, y que el reino de Israel se mantendrá firme y estable en tus manos» (1 Samuel 24: 17-20).

—Así hará el rey que reine sobre vosotros: tomará
vuestros hijos y los destinará a sus carros y a su gente
de a caballo, para que corran delante de su carro.
12 Los empleará como jefes de millar y jefes de cin-
cuentenas; los pondrá a que aren sus campos y sie-
guen sus mieses, y a que fabriquen sus armas de gue-
rra y los pertrechos de sus carros. 13 Tomará también
a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y amasa-
doras. 14 Asimismo tomará lo mejor de vuestras tie-
rras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, para
dárselo a sus siervos. 15 Diezmará vuestro grano y
vuestras viñas, para dárselo a sus oficiales y a sus sier-
vos. 16 Tomará vuestros siervos y vuestras siervas,
vuestros mejores jóvenes y vuestros asnos, para em-
plearlos en sus obras. 17 Diezmará también vuestros
rebaños y seréis sus siervos. 18 Aquel día os lamenta-
réis a causa del rey que habréis elegido, pero enton-
ces Jehová no os responderá.
19 Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y
dijo:
—No. Habrá un rey sobre nosotros, 20 y seremos
también como todas las naciones. Nuestro rey nos
gobernará, saldrá delante de nosotros y hará nues-
tras guerras.
21 Oyó Samuel todas las palabras del pueblo y las
repitió a oídos de Jehová. 22 Pero Jehová dijo a
Samuel:
—Oye su voz y dales un rey.
Entonces dijo Samuel a los varones de Israel:
—Volveos cada uno a vuestra ciudad.

SAÚL ES ELEGIDO REY

9 Había un hombre de Benjamín, hombre valeroso,
el cual se llamaba Cis hijo de Abiel hijo de Zeror,
hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjaminita.
2 Tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermo-
so. Entre los hijos de Israel no había otro más hermo-
so que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquie-
ra del pueblo.
3 Un día se perdieron las asnas de Cis, padre de
Saúl; por lo que dijo Cis a su hijo Saúl:
«Toma ahora contigo alguno de los criados, leván-
tate y ve a buscar las asnas».
4 Y él atravesó los montes de Efraín, y de allí pasó
a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego
por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron
por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.
5 Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo al
criado que tenía consigo:
—Ven, volvámonos; porque quizá mi padre haya
olvidado la preocupación por las asnas y esté intran-
quilo por nosotros.
6 Él le respondió:
—En esta ciudad hay un varón de Dios; es un
hombre muy respetado: todo lo que él dice aconte-
ce sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún
indicio acerca del objeto por el cual emprendimos
nuestro camino.
7 Respondió Saúl a su criado:
—Vamos ahora; pero ¿qué llevaremos a ese hom-
bre? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acaba-
do, y no tenemos qué ofrecerle al varón de Dios.
¿Qué le podemos dar?
8 Entonces replicó el criado y dijo a Saúl:
—Mira, tengo aquí en mi mano la cuarta parte de
un siclo de plata; se lo daré al varón de Dios, para
que nos indique el camino.
9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba a con-
sultar a Dios, decía: «Venid y vamos al vidente»; por-
que al que hoy se llama profeta, entonces se le llama-
ba vidente.)
10 Dijo entonces Saúl a su criado:
—Dices bien; anda, vamos.
Y se fueron a la ciudad donde estaba el varón de
Dios.
11 Cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallar-
on unas jóvenes que salían por agua, a las cuales
dijeron:
—¿Está en este lugar el vidente?
12 Ellas les respondieron:
—Sí; aquí está. Daos prisa pues precisamente ha
venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene
hoy un sacrificio en el lugar alto. 13 En cuanto en-
tréis en la ciudad, buscadlo, antes que suba al lugar
alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él
haya llegado, por cuanto él es el que bendice el sa-
crificio; después de esto comen los convidados. Su-
bid, pues, ahora, porque ahora lo hallaréis.
14 Ellos subieron entonces a la ciudad; y cuando
estaban en medio de ella, vieron a Samuel que ve-
nía hacia ellos para subir al lugar alto.
15 Un día antes de la llegada de Saúl, Jehová había
hecho a Samuel esta revelación: 16 «Mañana a esta
misma hora yo enviaré a ti un hombre de la tierra
de Benjamín, al cual ungirás como príncipe sobre
mi pueblo Israel, y él salvará a mi pueblo de manos
de los filisteos; porque yo he visto la aflicción de mi
pueblo, y su clamor ha llegado hasta mí».
17 Cuando Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: «Éste
es el hombre del cual te hablé; él gobernará a mi
pueblo».
18 Acercándose, pues, Saúl a Samuel en medio de
la puerta, le dijo:
—Te ruego que me enseñes dónde está la casa
del vidente.
19 Samuel respondió a Saúl:
—Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar
alto, y come hoy conmigo. Mañana por la mañana te
despediré y te descubriré todo lo que hay en tu cora-
zón. 20 En cuanto a las asnas que se te perdieron hace
ya tres días, pierde cuidado de ellas, porque han sido
halladas. Además, ¿para quién es todo lo que hay de

codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de
tu padre?
21 Saúl respondió y dijo:
—¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña
de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más
pequeña de todas las familias de la tribu de Benja-
mín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?
22 Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los
introdujo a la sala y les dio un lugar a la cabecera de
los convidados, que eran unos treinta hombres.
23 Después dijo Samuel al cocinero:
—Trae acá la porción que te di, la que te dije que
guardaras aparte.
24 Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo
que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y
Samuel dijo:
—Aquí tienes lo que estaba reservado; ponlo delan-
te de ti y come, porque para esta ocasión se te guardó,
cuando dije: "Yo he convidado al pueblo".
Saúl comió aquel día con Samuel. 25 Cuando hu-
bieron descendido del lugar alto a la ciudad, él ha-
bló con Saúl en la azotea. 26 Al otro día madrugaron;
al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, el cual
estaba en la azotea, y le dijo:
—Levántate, para que te despida.
Luego se levantó Saúl, y salieron ambos, él y
Samuel. 27 Habían descendido al extremo de la ciu-
dad, cuando Samuel dijo a Saúl:
—Di al criado que se adelante —y se adelantó el
criado—, pero espera tú un poco para que te declare
la palabra de Dios.

10 Tomó entonces Samuel una redoma de aceite,
la derramó sobre su cabeza, lo besó, y le dijo:
—¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su
pueblo Israel? 2 Hoy, después que te hayas apartado
de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Ra-
quel, en Selsa, en el territorio de Benjamín, los cuales
te dirán: "Las asnas que habías ido a buscar se han
hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las
asnas, y está afligido por vosotros, y dice: '¿Qué haré
acerca de mi hijo?'". 3 Más adelante, cuando llegues a
la encina de Tabor, te saldrán al encuentro tres hom-
bres que suben a Dios, en Bet-el, llevando uno tres
cabritos, otro tres tortas de pan y el tercero una vasija
de vino. 4 Luego que te hayan saludado, te darán dos
panes, que tú tomarás de su mano. 5 Después de esto
llegarás al collado de Dios, donde está la guarnición
de los filisteos; y cuando entres en la ciudad encontra-
rás una compañía de profetas que descienden del lu-
gar alto, precedidos de salterio, pandero, flauta y arpa,
y ellos profetizando. 6 Entonces el espíritu de Jehová
vendrá sobre ti con poder y profetizarás con ellos, y
serás mudado en otro hombre. 7 Cuando se te hayan
cumplido estas señales, haz lo que te parezca bien,
porque Dios está contigo. 8 Luego bajarás delante de
mí a Gilgal; entonces descenderé yo junto a ti para
ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espe-
ra siete días, hasta que yo vaya a tu encuentro y te
enseñe lo que has de hacer.
9 Aconteció luego, que apenas volvió él la espalda
para apartarse de Samuel, le mudó Dios el corazón;
y todas estas señales acontecieron en aquel día.
10 Cuando llegaron allá al collado, la compañía de los
profetas les salió al encuentro. Entonces el espíritu
de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre
ellos. 11 Todos los que lo conocían de antes, al verlo
que profetizaba con los profetas, se decían unos a
otros: «¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl tam-
bién está entre los profetas?».
12 Y alguno de allí preguntó:
«¿Y quién es el padre de estos?».
Por esta causa se hizo proverbio: «¿También Saúl
entre los profetas?».
13 Cuando cesó de profetizar, llegó al lugar alto.
14 Un tío de Saúl dijo a él y a su criado:
—¿A dónde fuisteis?
Él respondió:
—A buscar las asnas; y como vimos que no apare-
cían, acudimos a Samuel.
15 Dijo el tío de Saúl:
—Te ruego que me cuentes qué os dijo Samuel.
16 Saúl respondió a su tío:
—Nos declaró expresamente que las asnas ha-
bían sido halladas.
Pero del asunto del reino, de que Samuel le había
hablado, no le contó nada.
17 Después Samuel convocó al pueblo delante de
Jehová en Mizpa, 18 y dijo a los hijos de Israel:
«Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Yo saqué a
Israel de Egipto, y os libré de manos de los egipcios y
de manos de todos los reinos que os afligieron.
19 Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios,
que os guarda de todas vuestras aflicciones y angus-
tias, y habéis dicho: "No, tú nos darás un rey". Ahora,
pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tri-
bus y familias».
20 Samuel hizo acercarse a todas las tribus de Is-
rael, y fue designada la tribu de Benjamín. 21 Hizo
que se acercara la tribu de Benjamín por familias, y
fue designada la familia de Matri; y de ella fue toma-
do Saúl hijo de Cis. Lo buscaron, pero no fue halla-
do. 22 Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no
había concurrido allí aquel hombre. Y respondió Je-
hová: «Está ahí, escondido entre el bagaje». 23 Enton-
ces corrieron, lo sacaron de allí y, puesto en medio
del pueblo, sobresalía por encima de todos de los
hombros para arriba. 24 Samuel dijo a todo el pueblo:
—¿Habéis visto al elegido de Jehová? No hay na-
die como él en todo el pueblo.
Entonces el pueblo gritó con alegría:
—¡Viva el rey!

25 Samuel expuso luego al pueblo las leyes del reino,
y las escribió en un libro, el cual guardó delante de
Jehová. 26 Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a
su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y lo
acompañaron los hombres de guerra cuyos corazones
Dios había tocado. 27 Pero algunos perversos dijeron:
«¿Cómo nos ha de salvar éste?». Lo despreciaron y no
le llevaron presentes; pero él disimuló.

SAÚL DERROTA A LOS AMONITAS

11 Después subió Nahas, el amonita, y acampó
contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes
dijeron a Nahas:
—Haz alianza con nosotros y te serviremos.
2 Nahas, el amonita, les respondió:
—Con esta condición haré alianza con vosotros,
que a todos y cada uno de vosotros le saque el ojo
derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.
3 Entonces los ancianos de Jabes le dijeron:
—Danos siete días para que enviemos mensaje-
ros por todo el territorio de Israel, y si no hay quien
nos defienda, nos rendiremos a ti.
4 Cuando los mensajeros llegaron a Gabaa de Saúl
y dijeron estas palabras a oídos del pueblo, todo el
pueblo alzó su voz y lloró. 5 En ese momento venía
Saúl del campo detrás de los bueyes, y preguntó:
—¿Qué tiene el pueblo que está llorando?
Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes.
6 Al oír Saúl estas palabras, el espíritu de Dios vino
sobre él con poder, y se apoderó de él una violenta
ira. 7 Tomó entonces un par de bueyes, los cortó en
trozos y los envió por todo el territorio de Israel por
medio de mensajeros, diciendo: «Así se hará con los
bueyes del que no salga detrás de Saúl y detrás de
Samuel».
El temor de Jehová cayó sobre el pueblo, y salieron
todos como un solo hombre. 8 Los contó Saúl en
Bezec, y eran los hijos de Israel trescientos mil, y
treinta mil los hombres de Judá. 9 Luego respondie-
ron a los mensajeros que habían venido:
—Así diréis a los de Jabes de Galaad: “Mañana, al
calentar el sol, seréis librados”.
Fueron los mensajeros y lo anunciaron a los de
Jabes, que se alegraron. 10 Y los de Jabes dijeron a
los enemigos:
—Mañana nos rendiremos a vosotros, para que
hagáis con nosotros lo que bien os parezca.
11 Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al
pueblo en tres compañías, que irrumpieron en me-
dio del campamento en la vigilia de la mañana y
abatieron a los amonitas hasta el mediodía. Los que
quedaron fueron dispersados, de tal manera que no
quedaron dos de ellos juntos. 12 Entonces el pueblo
dijo a Samuel:
—¿Quiénes son los que decían: “Acaso va a rei-
nar Saúl sobre nosotros”? Dadnos esos hombres y
los mataremos.
13 Pero Saúl dijo:
—No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha
traído salvación a Israel.
14 Y Samuel dijo al pueblo:
—Venid, vamos a Gilgal para instaurar allí el reino.
15 Todo el pueblo fue a Gilgal, y allí en Gilgal, de-

Cultura e historia

LAS BATALLAS DEL REY SAÚL

BATALLA	RIVAL	CAUSA	GANADOR	1 SAMUEL
Jabes de Galaad	Amonitas	Control de Jabes de Galaad	Israelitas	11: 1-11
Gabaa	Filisteos	Liberarse de filisteos	Israelitas	13: 3
Micmas	Filisteos	Incursión filistea	Israelitas	13: 5-14: 46
Varias	Moabitas Amonitas Edomitas Sobaítas	Extender las fronteras	Israelitas	14: 47
Suroeste de Palestina	Amalecitas	Orden divina de destruirlos	Israelitas	15: 1-9
Valle de Ela	Filisteos	Conquista de Filistea	Israelitas	17: 1-54
Monte de Gilboa	Filisteos	Conquista de Filistea	Filisteos	31: 1-6

lante de Jehová, invistieron a Saúl como rey. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho Saúl y todos los de Israel.

DISCURSO DE SAMUEL AL PUEBLO

12 Dijo Samuel a todo Israel:
—He oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he dado un rey. 2 Ahora, pues, ahí tenéis al rey que ha de guiaros. Yo soy ya viejo y estoy lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día. 3 Aquí estoy; atestiguad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno o si de alguien he aceptado soborno para cerrar los ojos; y os lo restituiré.
4 —Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado nada de manos de ningún hombre —dijeron ellos.
5 Él les dijo:
—Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mis manos.
—Así es —respondieron ellos.
6 Entonces Samuel dijo al pueblo:
—Jehová, que designó a Moisés y a Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto, es testigo. 7 Ahora, pues, aguardad, y discutiré con vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres. 8 Cuando Jacob entró en Egipto y vuestros padres clamaron a Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto y los hicieron habitar en este lugar. 9 Pero ellos olvidaron a Jehová su Dios y él los entregó en manos de Sísara, jefe del ejército de Hazor, en manos de los filisteos y en manos del rey de Moab, que les hicieron guerra. 10 Ellos clamaron a Jehová, y dijeron: "Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; líbranos ahora, pues, de manos de nuestros enemigos, y te serviremos".
11 »Entonces Jehová envió a Jerobaal, a Barac, a Jefté y a Samuel, y os libró de manos de los enemigos que os rodeaban, y habitasteis seguros. 12 Pero cuando visteis que Nahas, rey de los hijos de Amón, venía contra vosotros, me dijisteis: "No, que reine sobre nosotros un rey", siendo así que Jehová, vuestro Dios, era vuestro rey. 13 Ahora, pues, aquí tenéis al rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová os ha dado un rey. 14 Si teméis a Jehová y lo servís, si escucháis su voz y no sois rebeldes a la palabra de Jehová, si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís a Jehová, vuestro Dios, haréis bien. 15 Pero si no escucháis la voz de Jehová, si os rebeláis contra sus mandatos, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres.
16 »Esperad aún ahora y mirad esta gran cosa que Jehová hará ante vuestros ojos. 17 ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis cuán grande es la maldad que habéis cometido ante los ojos de Jehová pidiendo para vosotros un rey.
18 Luego clamó Samuel a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo sintió un gran temor de Jehová y de Samuel. 19 Entonces dijo todo el pueblo a Samuel:
—Ruega por tus siervos a Jehová, tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir un rey para nosotros.
20 Pero Samuel dijo al pueblo:
—No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no dejéis de seguir en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón. 21 No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades. 22 Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su gran nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo. 23 Así que, lejos de mí pecar contra Jehová dejando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto. 24 Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues habéis visto cuán grandes cosas ha hecho por vosotros. 25 Pero si perseveráis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

GUERRA CONTRA LOS FILISTEOS

13 Había ya reinado Saúl un año, y cuando llevaba reinando dos años sobre Israel, 2 escogió a tres mil hombres de Israel; estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín, y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas. 3 Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo supieron los filisteos. Entonces Saúl hizo tocar trompeta por todo el país, diciendo: «¡Que oigan los hebreos!».
4 Cuando todo Israel supo que se decía: «Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos», y también que Israel se había hecho odioso a los filisteos, se reunió el pueblo tras Saúl en Gilgal. 5 Se concentraron entonces los filisteos para pelear contra Israel: treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar. Luego subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén.
6 Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en peligro (porque el pueblo estaba en grave aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas. 7 Algunos de los hebreos pasaron el Jordán hacia la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y

todo el pueblo iba tras él temblando. 8 Esperó siete
días, conforme al plazo que Samuel había fijado,
pero Samuel no llegaba a Gilgal y el pueblo se des-
bandaba. 9 Entonces dijo Saúl:
—Traedme el holocausto y las ofrendas de paz.
Y ofreció el holocausto.
10 Cuando él acababa de ofrecer el holocausto, vio
a Samuel que venía; y Saúl salió a su encuentro para
saludarlo. 11 Samuel dijo:
—¿Qué has hecho?
Saúl respondió:
—Porque vi que el pueblo se desbandaba y que tú
no venías dentro del plazo señalado, mientras los fi-
listeos estaban ya concentrados en Micmas, 12 me
dije: "Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gil-
gal y yo no he implorado el favor de Jehová". Así que
me vi forzado a ofrecer el holocausto.
13 Entonces Samuel dijo a Saúl:
—Locamente has actuado; si hubieras guardado
el mandamiento que Jehová, tu Dios, te había orde-
nado, Jehová habría confirmado tu reino sobre Is-
rael para siempre. 14 Pero ahora tu reino no será
duradero. Jehová se ha buscado un hombre confor-
me a su corazón, al cual ha designado para que sea
príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has
guardado lo que Jehová te mandó.
15 Samuel se levantó y subió de Gilgal a Gabaa de
Benjamín.
Saúl contó la gente que se hallaba con él, y eran
como seiscientos hombres. 16 Saúl, su hijo Jonatán, y
el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en
Gabaa de Benjamín, mientras los filisteos acampaban
en Micmas. 17 Entonces salió una avanzada del cam-
pamento de los filisteos en tres escuadrones; un es-
cuadrón marchaba por el camino de Ofra hacia la
tierra de Sual, 18 otro escuadrón marchaba hacia
Bet-horón, y el tercer escuadrón marchaba hacia la
región que mira al valle de Zeboim, hacia el desierto.
19 En toda la tierra de Israel no se hallaba herrero,
porque los filisteos habían dicho: «Para que los he-
breos no hagan espada o lanza». 20 Por lo cual todos
los de Israel tenían que acudir a los filisteos para afilar
cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su
hoz. 21 El precio era un pim por las rejas de arado y por
los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar
las hachas y por componer las aguijadas. 22 Así acon-
teció que en el día de la batalla ninguno de los del pue-
blo que estaban con Saúl y Jonatán tenía en sus manos
una espada o una lanza, excepto Saúl y Jonatán, su
hijo, que sí las tenían. 23 Mientras tanto, un destaca-
mento de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmas

14 Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl,
dijo al criado que le traía las armas:
«Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que
está de aquel lado».
Pero no lo hizo saber a su padre. 2 Saúl se hallaba
al extremo de Gabaa, debajo de un granado que hay
en Migrón, y las gentes que estaban con él eran
como seiscientos hombres. 3 Ahías hijo de Ahitob,
hermano de Icabod hijo de Finees hijo de Elí, sacer-
dote de Jehová en Silo, llevaba el efod.
El pueblo no sabía que Jonatán se había ido. 4 Entre
los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a
la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo
de un lado, y otro del otro lado; uno se llamaba Boses
y el otro Sene. 5 El primer peñasco estaba situado al
norte, hacia Micmas, y el segundo al sur, hacia Ga-
baa. 6 Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas:
—Ven, pasemos a la guarnición de estos incircun-
cisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no
es difícil para Jehová dar la victoria, sea con muchos
o con pocos.
7 Su paje de armas le respondió:
—Haz todo lo que tu corazón te dicte; ve, pues aquí
estoy a tu disposición.
8 Dijo entonces Jonatán:
—Vamos a pasar hacia esos hombres para que
ellos nos vean. 9 Si nos dicen: "Esperad hasta que
lleguemos a vosotros", entonces nos quedaremos en
nuestro lugar, y no subiremos adonde están ellos.
10 Pero si nos dicen: "Subid hacia nosotros", enton-
ces subiremos, porque Jehová los ha entregado en
nuestras manos; esto nos servirá de señal.
11 Los dos se dejaron ver por la guarnición de los
filisteos, y estos dijeron: «Mirad a los hebreos que
salen de las cavernas donde se habían escondido».
12 Y los hombres de la guarnición, dirigiéndose a Jo-
natán y a su paje de armas, les dijeron:
«Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa».
Entonces Jonatán dijo a su paje de armas:
«Sube detrás de mí, porque Jehová los ha entrega-
do en manos de Israel».
13 Subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies,
seguido de su paje de armas. A los que caían delante de
Jonatán, su paje de armas, que iba detrás de él, los re-
mataba. 14 En esta primera matanza que hicieron Jona-
tán y su paje de armas cayeron como veinte hombres,
y todo en el espacio de una media yugada de tierra.
15 Cundió el pánico en el campamento y por el campo,
y entre toda la gente de la guarnición; a los que habían
salido en la avanzada también los asaltó el pánico, y la
tierra tembló; hubo, pues, gran consternación.
16 Los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de
Benjamín cómo la multitud estaba turbada, iba de un
lado a otro y se dispersaba. 17 Entonces Saúl dijo al
pueblo que estaba con él:
«Pasad ahora revista y ved quién se haya ido de los
nuestros».
Pasaron revista, y vieron que faltaban Jonatán y su
paje de armas. 18 Entonces Saúl dijo a Ahías:
«Trae el Arca de Dios».

Porque el Arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.
19 Pero aconteció que mientras aún hablaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campamento de los filisteos aumentaba, e iba creciendo cada vez más. Entonces dijo Saúl al sacerdote: «Detén tu mano».
20 Luego Saúl reunió a todo el pueblo que con él estaba y llegaron hasta el lugar de la batalla. Allí vieron que cada uno había desenvainado su espada contra su compañero y que había gran confusión. 21 Los hebreos que desde tiempo antes habían estado con los filisteos, y que desde los alrededores habían subido con ellos al campamento, se pusieron también del lado de los israelitas que estaban con Saúl y con Jonatán. 22 Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en los montes de Efraín, al oír que los filisteos huían, también los persiguieron en aquella batalla, 23 que se extendió hasta Bet-Avén. Así salvó Jehová aquel día a Israel.
24 Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día, porque Saúl había hecho jurar al pueblo, diciendo: «Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que me haya vengado de mis enemigos, sea maldito». Y nadie había probado bocado. 25 Todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo. 26 Entró, pues, el pueblo en el bosque, y vieron que allí corría la miel; pero no hubo quien la probara, porque el pueblo temía al juramento. 27 Jonatán, que no había oído cuando su padre había hecho jurar al pueblo, alargó la punta de una vara que traía en su mano, la mojó en un panal de miel y se llevó la mano a la boca. Entonces se le aclararon los ojos.
28 Uno del pueblo le habló, diciendo:
—Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo: “Maldito sea el hombre que tome hoy alimento”. Y el pueblo desfallecía.
29 Respondió Jonatán:
—Mi padre ha turbado al país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos por haber probado un poco de esta miel. 30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado a sus enemigos? ¿No hubiera sido mayor el estrago entre los filisteos?
31 Aquel día derrotaron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón, pero el pueblo estaba muy cansado. 32 Así que el pueblo se lanzó sobre el botín, tomaron ovejas y vacas y becerros, y los degollaron en el suelo; y el pueblo los comió con la sangre. 33 Entonces le avisaron a Saúl:
—El pueblo está pecando contra Jehová, porque come carne con sangre.
Él dijo:
—¡Vosotros habéis sido infieles! Rodadme ahora acá una piedra grande. 34 Esparcíos por el pueblo —añadió—, y decidles que me traiga cada uno su vaca y cada cual su oveja; degolladlas aquí y comed, sin pecar contra Jehová por comer la carne con la sangre.
Aquella noche cada uno llevó su propio buey y lo sacrificaron allí. 35 Edificó Saúl un altar a Jehová, y ése fue el primero que edificó a Jehová.
36 Dijo Saúl:
—Descendamos esta noche contra los filisteos y los saquearemos hasta la mañana; no dejaremos de ellos ninguno.
Ellos dijeron:
—Haz lo que bien te parezca.
Dijo luego el sacerdote:
—Acerquémonos aquí a Dios.
37 Y Saúl consultó a Dios: «¿Debo descender tras los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?».
Pero Jehová no le dio respuesta aquel día. 38 Entonces dijo Saúl:
—Venid acá todos los principales del pueblo, averiguad y ved en qué ha consistido este pecado de hoy. 39 ¡Vive Jehová!, que ha salvado a Israel, que aunque se trate de mi hijo Jonatán, de seguro morirá.
Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiera. 40 Dijo luego a todo Israel:
—Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán, mi hijo, estaremos al otro lado.
—Haz lo que bien te parezca —respondió el pueblo a Saúl.
41 Entonces dijo Saúl a Jehová, Dios de Israel:
—Da a conocer la verdad.
La suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo quedó libre.
42 Saúl dijo:
—Echad suertes entre mí y mi hijo Jonatán.
Y la suerte cayó sobre Jonatán. 43 Entonces Saúl dijo a Jonatán:
—Cuéntame lo que has hecho.
Jonatán respondió:
—Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir?
44 Saúl le dijo:
—Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, si no te hago morir, Jonatán.
45 Pero el pueblo dijo a Saúl:
—¿Ha de morir Jonatán, el que ha logrado esta gran victoria en Israel? ¡No será así! ¡Vive Jehová! que no caerá en tierra ni un cabello de su cabeza, pues lo hizo con ayuda de Dios.
Así el pueblo libró de morir a Jonatán. 46 Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y los filisteos se fueron a su tierra.
47 Después de haber tomado posesión del reino de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba y contra los filisteos; dondequiera que iba, salía vencedor. 48 Reunió

un ejército, derrotó a Amalec y libró a Israel de manos de los que lo saqueaban.

49 Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi y Malquisúa. Los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical. 50 El nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. El nombre del general de su ejército era Abner hijo de Ner, tío de Saúl. 51 Porque Cis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, fueron hijos de Abiel.

52 Todo el tiempo de Saúl hubo guerra encarnizada contra los filisteos; y a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y apto para combatir, lo reclutaba para sí.

SAÚL DESOBEDECE Y ES DESECHADO

15 Un día Samuel dijo a Saúl:
—Jehová me envió a que te ungiera rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, escucha las palabras de Jehová. 2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: "Yo castigaré lo que Amalec hizo a Israel, cortándole el camino cuando subía de Egipto. 3 Ve, pues, hiere a Amalec, destruye todo lo que tiene y no te apiades de él; mata hombres, mujeres y niños, aun los de pecho, y vacas, ovejas, camellos y asnos".

4 Saúl convocó, pues, al pueblo y les pasó revista en Telaim: doscientos mil de a pie y diez mil hombres de Judá. 5 Vino Saúl a la ciudad de Amalec y se emboscó en el valle. 6 Entonces dijo Saúl a los ceneos:

«Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel cuando subían de Egipto».

Se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec. 7 Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto. 8 Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y a todo el pueblo lo mató a filo de espada. 9 Pero Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; pero destruyeron todo lo que era vil y despreciable.

10 Vino luego esta palabra de Jehová a Samuel:

11 «Me pesa haber hecho rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha cumplido mis palabras».

Se apesadumbró Samuel y clamó a Jehová toda aquella noche. 12 Madrugó Samuel para ir al encuentro de Saúl por la mañana; y avisaron a Samuel: «Saúl llega a Carmel y se ha erigido un monumento; después se dio vuelta y siguió adelante para bajar a Gilgal». 13 Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo:

—Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.

14 —¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es éste que yo oigo con mis oídos? —preguntó entonces Samuel.

15 —De Amalec las han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos —respondió Saúl.

16 Entonces dijo Samuel a Saúl:

—Déjame que te anuncie lo que Jehová me ha dicho esta noche.

—Habla —le respondió él.

17 Y dijo Samuel:

—Aunque a tus propios ojos eras pequeño, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido rey sobre Israel? 18 Jehová te envió en misión y te ha dicho: "Ve, destruye a los pecadores de Amalec y hazles guerra hasta que los acabes". 19 ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová? ¿Por qué te has lanzado sobre el botín y has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?

20 Saúl respondió a Samuel:

—Al contrario, ¡he obedecido la voz de Jehová! Fui a la misión que Jehová me envió, traje a Agag, rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. 21 Pero el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo mejor del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová, tu Dios, en Gilgal.

22 Entonces Samuel dijo:

—¿Acaso se complace Jehová tanto en los holocaustos y sacrificios
como en la obediencia a las palabras de Jehová?
Mejor es obedecer que sacrificar;
prestar atención mejor es que la grasa de los carneros.

OBD, PÁG. 877

23 Como pecado de adivinación es la rebelión,
como ídolos e idolatría la obstinación.
Por cuanto rechazaste la palabra de Jehová,
también él te ha rechazado para que no seas rey.

24 Saúl dijo a Samuel:

—He pecado, pues he desobedecido el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado. 25 Vuelve conmigo para que adore a Jehová.

26 —No volveré contigo, porque rechazaste la palabra de Jehová y Jehová te ha rechazado para que no seas rey sobre Israel —respondió Samuel a Saúl.

27 Samuel se volvió para irse, pero él se asió de la punta de su manto, y éste se desgarró. 28 Entonces Samuel le dijo:

—Jehová ha desgarrado hoy de ti el reino de Israel y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú. 29 Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

30 —Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de

Israel, y que vuelvas conmigo para que adore a Jehová, tu Dios —dijo Saúl.
31 Volvió Samuel en compañía de Saúl, y adoró
Saúl a Jehová.
32 Después dijo Samuel:
«Traedme a Agag, rey de Amalec».
Agag vino hacia él alegremente. Y decía: «Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte».
33 Samuel dijo:
«Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre quedará privada de su hijo entre las mujeres».
Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal. 34 Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl. 35 Nunca más vio Samuel a Saúl en toda su vida. Y lloraba Samuel por Saúl, porque Jehová se había arrepentido de haberlo hecho rey de Israel.

SAMUEL UNGE A DAVID

16 Dijo Jehová a Samuel:
—¿Hasta cuándo llorarás por Saúl, habiéndolo yo rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de entre sus hijos me he elegido un rey.
2 Samuel preguntó:
—¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría.
Jehová respondió:
—Toma contigo una becerra de la vacada, y di: "A ofrecer sacrificio a Jehová he venido". 3 Invita a Isaí al sacrificio y yo te enseñaré lo que has de hacer; me ungirás al que yo te diga.
4 Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová. Luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirlo con miedo, y le preguntaron:
—¿Es pacífica tu venida?
5 —Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos y venid conmigo al sacrificio —respondió él.
Luego santificó él a Isaí y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. 6 Aconteció que cuando ellos vinieron, vio él a Eliab, y se dijo: «De cierto delante de Jehová está su ungido».
7 Pero Jehová respondió a Samuel:
—No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.
8 Entonces llamó Isaí a Abinadab y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo:
—Tampoco a éste ha escogido Jehová.
9 Hizo luego pasar Isaí a Sama. Pero Samuel dijo:
—Tampoco a éste ha elegido Jehová.
10 Hizo luego pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí:
—Jehová no ha elegido a estos.
11 Entonces dijo Samuel a Isaí:
—¿Son estos todos tus hijos?
Isaí respondió:
—Queda aún el menor, que apacienta las ovejas.
Y dijo Samuel a Isaí:
—Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.
12 Envió, pues, por él, y lo hizo entrar. Era rubio, de hermosos ojos y de buen parecer. Entonces Jehová dijo:
«Levántate y úngelo, porque éste es».
13 Samuel tomó el cuerno del aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. A partir de aquel día vino sobre David el espíritu de Jehová. Se levantó luego Samuel y regresó a Ramá.

DAVID ENTRA AL SERVICIO DE SAÚL

14 El espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte de Jehová lo atormentaba. 15 Y los criados de Saúl le dijeron:

Personajes de la Biblia

David

Significado de su nombre: 'Amado'.

Hijo de: Isaí.

Su esposa: Mical, Abigail, Ahinoam, Maaca, Haguit, Abital, Egla, Betsabé.

Sus hijos: Amnón, Daniel, Absalón, Adonías, Sefatías, Itream, Simea, Sobab, Natán, Salomón, Ibhar, Elisama, Elifelet, Noga, Nefeg, Jafía, Elisama, Eliada, Elifelet y Tamar.

Su grandeza: su pasión por servir a Dios y engrandecer su nombre, lo cual lo llevó a obtener grandes victorias desde muy joven.

Sus defectos: tomar varias mujeres, en especial a Betsabé, a costa de la vida de uno de sus mejores hombres; su escasa capacidad como padre.

Su frase para la posteridad: «¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí!» (Salmo 51: 10).

—Mira, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta. 16 Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que
están en tu presencia, que busquen a alguno que
sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el
espíritu malo de parte de Dios, toque con su mano y
tengas alivio.
17 Saúl respondió a sus criados:
—Buscadme ahora, pues, a alguno que toque
bien, y traédmelo.
18 Entonces uno de los criados respondió:
—He visto a un hijo de Isaí de Belén que sabe to-
car; es valiente y vigoroso, hombre de guerra, pru-
dente en sus palabras, hermoso, y Jehová está con él.
19 Entonces Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo:
«Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas».
20 Y tomó Isaí un asno cargado de pan, una vasija de
vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de
David, su hijo. 21 David se presentó ante Saúl y se
puso a su servicio. Saúl lo amó mucho y lo hizo su
paje de armas. 22 Luego mandó a decir a Isaí: «Te rue-
go que David se quede conmigo, pues ha hallado gra-
cia a mis ojos». 23 Así, cuando el espíritu malo de
parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa
y la tocaba. Saúl se aliviaba y se sentía mejor, y el
espíritu malo se apartaba de él.

DAVID MATA A GOLIAT

17 Los filisteos reunieron sus ejércitos para la gue-
rra, se congregaron en Soco, que es de Judá, y
acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim. 2 Tam-
bién Saúl y los hombres de Israel se reunieron, acam-
paron en el valle de Ela, y se pusieron en orden de
batalla contra los filisteos. 3 Los filisteos estaban sobre
un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte
al otro lado, quedando el valle entre ellos. 4 Salió en-
tonces del campamento de los filisteos un paladín lla-
mado Goliat, oriundo de Gat, que medía seis codos y
un palmo de altura. 5 Llevaba un casco de bronce en su
cabeza y vestía una coraza de malla; la coraza pesaba
cinco mil siclos de bronce. 6 En sus piernas tenía cani-
lleras de bronce y una jabalina de bronce a la espalda.
7 El asta de su lanza era como un rodillo de telar y la
punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro.
Delante de él iba su escudero. 8 Goliat se paró y dio
voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles:
—¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla?
¿No soy yo el filisteo y vosotros los siervos de Saúl?
Escoged de entre vosotros un hombre que venga con-
tra mí. 9 Si él puede pelear conmigo y me vence, no-
sotros seremos vuestros siervos; y si yo puedo más
que él y lo venzo, vosotros seréis nuestros siervos y
nos serviréis. 10 Hoy yo he desafiado —añadió el filis-
teo— al campamento de Israel; dadme un hombre
que pelee conmigo.
11 Al escuchar Saúl y todo Israel estas palabras del
filisteo, se turbaron y tuvieron mucho miedo.
12 David era hijo de aquel hombre efrateo, oriundo
de Belén de Judá, llamado Isaí, el cual tenía ocho hi-
jos. En tiempos de Saúl este hombre era ya viejo, de
edad muy avanzada, 13 y los tres hijos mayores de Isaí
se habían ido a la guerra para seguir a Saúl. Los nom-
bres de sus tres hijos que se habían ido a la guerra
eran: Eliab, el primogénito, el segundo, Abinadab, y el
tercero, Sama. 14 David era el menor. Siguieron, pues,
los tres mayores a Saúl, 15 pero David había ido y vuel-
to, dejando a Saúl, para apacentar las ovejas de su
padre en Belén.
16 Salía, pues, aquel filisteo por la mañana y por la
tarde, y así lo hizo durante cuarenta días.
17 Y dijo Isaí a David, su hijo:
«Toma ahora para tus hermanos un efa de este gra-
no tostado y estos diez panes; llévalo pronto al campa-
mento a tus hermanos. 18 Estos diez quesos de leche
los llevarás al jefe de los mil; fíjate si tus hermanos
están bien y trae algo de ellos como prenda».
19 Mientras tanto, Saúl, ellos, y todos los de Israel,
estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos.
20 Se levantó, pues, David de mañana, y dejando
las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su
carga como Isaí le había mandado. Llegó al campa-
mento cuando el ejército salía en orden de batalla y
daba el grito de combate. 21 Se pusieron en orden de
batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército.
22 Entonces David dejó su carga en manos del que
guardaba el bagaje, y corrió al ejército; cuando llegó
preguntó por sus hermanos, si estaban bien. 23 Mien-
tras hablaba con ellos, aquel paladín que se ponía en
medio de los dos campamentos, llamado Goliat, el
filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos
diciendo las mismas palabras, y lo oyó David.
24 Todos los hombres de Israel que veían a aquel
hombre huían de su presencia y sentían gran temor.
25 Y cada uno de los de Israel decía: «¿No habéis visto
a aquel hombre que ha salido? Él se adelanta para pro-
vocar a Israel. Al que lo venza, el rey le proporcionará
grandes riquezas, le dará a su hija y eximirá de tribu-
tos a la casa de su padre en Israel». 26 Entonces habló
David a los que estaban junto a él, diciendo:
—¿Qué harán al hombre que venza a este filisteo
y quite el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este
filisteo incircunciso para que provoque a los escua-
drones del Dios viviente?
27 El pueblo le repitió las mismas palabras, dicien-
do: «Así se hará al hombre que lo venza». 28 Al oírlo
hablar así con aquellos hombres, Eliab, su hermano
mayor, se encendió en ira contra David y le dijo:
—¿Para qué has descendido acá? ¿A quién has
dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo co-
nozco tu soberbia y la malicia de tu corazón; has
venido para ver la batalla.
29 —¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero
hablar? —dijo David.

30 Y, apartándose de él, se dirigió a otros y les pre-
guntó de igual manera; y el pueblo le dio la misma
respuesta de antes. 31 Fueron oídas las palabras que
había dicho David, y se lo contaron a Saúl, que lo
hizo venir. 32 Dijo David a Saúl:
—Que nadie se desanime a causa de ése; tu sier-
vo irá y peleará contra este filisteo.
33 Dijo Saúl a David:
—Tú no podrás ir contra aquel filisteo, y pelear
con él, porque eres un muchacho, mientras que él
es un hombre de guerra desde su juventud.
34 David respondió a Saúl:
—Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre.
Cuando venía un león o un oso, y se llevaba algún
cordero de la manada, 35 salía yo tras él, lo hería y se
lo arrancaba de la boca; y si se revolvía contra mí, le
echaba mano a la quijada, lo hería y lo mataba. 36 Ya
fuera león o fuera oso, tu siervo lo mataba; y este
filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque
ha provocado al ejército del Dios viviente. 37 Jehová
—añadió David—, que me ha librado de las garras
del león y de las garras del oso, él también me libra-
rá de manos de este filisteo.
Dijo Saúl a David:
—Ve, y que Jehová sea contigo.
38 Saúl vistió a David con sus ropas, puso sobre su
cabeza un casco de bronce y lo cubrió con una co-
raza. 39 Ciñó David la espada sobre sus vestidos y
probó a andar, porque nunca había hecho la prue-
ba. Y dijo David a Saúl:
—No puedo andar con esto, pues nunca lo prac-
tiqué.
Entonces David se quitó aquellas cosas. 40 Luego
tomó en la mano su cayado y escogió cinco piedras
lisas del arroyo, las puso en el saco pastoril, en el
zurrón que traía, y con su honda en la mano se acer-
có al filisteo. 41 El filisteo fue avanzando y acercándo-
se a David, precedido de su escudero. 42 Cuando el
filisteo miró y vio a David, no lo tomó en serio, por-
que era apenas un muchacho, rubio y de hermoso
parecer. 43 El filisteo dijo a David:
—¿Soy yo un perro, para que vengas contra mí con
palos?
Y maldijo a David invocando a sus dioses. 44 Dijo
luego el filisteo a David:
—Ven hacia mí y daré tu carne a las aves del cielo
y a las bestias del campo.
45 Entonces dijo David al filisteo:
—Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina;
pero yo voy contra ti en el nombre de Jehová de los
ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a
quien tú has provocado. 46 Jehová te entregará hoy en
mis manos, yo te venceré y te cortaré la cabeza. Y
hoy mismo entregaré tu cuerpo y los cuerpos de los
filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra,
y sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel. 47 Y toda
esta congregación sabrá que Jehová no salva con es-
pada ni con lanza, porque de Jehová es la batalla y él
os entregará en nuestras manos.
48 Aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó
a andar para ir al encuentro de David, David se dio
prisa y corrió a la línea de batalla contra el filisteo.
49 Metió David su mano en la bolsa, tomó de allí una
piedra, la tiró con la honda e hirió al filisteo en la fren-
te. La piedra se le clavó en la frente y cayó a tierra so-
bre su rostro. 50 Así venció David al filisteo con honda
y piedra. Hirió al filisteo y lo mató, sin tener David una
espada en sus manos. 51 Entonces corrió David y se
puso sobre el filisteo; tomó su espada, la sacó de la
vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza.
Cuando los filisteos vieron muerto a su paladín,
huyeron. 52 Se levantaron luego los de Israel y los de
Judá, dieron gritos de guerra y siguieron tras los filis-
teos hasta el valle y hasta las puertas de Ecrón. Mu-
chos filisteos cayeron heridos por el camino de Saa-
raim hasta Gat y Ecrón.
53 Regresaron los hijos de Israel de perseguir a los
filisteos, y saquearon su campamento. 54 Entonces
David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusa-
lén, pero sus armas las puso en su tienda.
55 Cuando Saúl vio a David que salía a encontrar-
se con el filisteo, dijo a Abner, general del ejército:
—Abner, ¿de quién es hijo ese joven?
Abner respondió:
56 —¡Vive tu alma!, oh rey, que no lo sé.
Y el rey dijo:
—Pregunta de quién es hijo ese joven.
57 Cuando David volvió de matar al filisteo, Abner
lo tomó y lo llevó ante Saúl. David llevaba en su
mano la cabeza del filisteo. 58 Saúl le preguntó:
—Muchacho, ¿de quién eres hijo?
David respondió:
—Soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.

PACTO DE JONATÁN Y DAVID

18 Aconteció que cuando David acabó de hablar
con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con
la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo.
2 Aquel día Saúl tomó consigo a David y no lo dejó
volver a casa de su padre. 3 Hizo Jonatán un pacto
con David, porque lo amaba como a sí mismo. 4 Se
quitó Jonatán el manto que llevaba y se lo dio a
David, así como otras ropas suyas, su espada, su
arco y su cinturón.
5 Y salía David a dondequiera que Saúl lo enviaba,
y se portaba prudentemente. Entonces lo puso Saúl
al frente de su gente de guerra, y era bien visto por
todo el pueblo, y también por los siervos de Saúl.

SAÚL TIENE CELOS DE DAVID

6 Aconteció que cuando volvían, después de ha-
ber matado David al filisteo, salieron las mujeres de

todas las ciudades de Israel a recibir al rey Saúl cantando y danzando con panderos, con cánticos de
alegría y con instrumentos de música. 7 Mientras
danzaban, las mujeres cantaban diciendo:

«Saúl hirió a sus miles,
y David a sus diez miles».

8 Saúl se enojó mucho y le desagradaron estas palabras, pues decía:
«A David le dan diez miles, y a mí miles; no le
falta más que el reino».
9 Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos
a David.
10 Aconteció al otro día, que un espíritu malo de
parte de Dios se apoderó de Saúl, y él deliraba en
medio de la casa. David tocaba como otras veces.
Saúl tenía la lanza en la mano. 11 Saúl arrojó la lanza, pensando: «Voy a clavar a David en la pared».
Pero David lo evadió dos veces.
12 Temía Saúl a David, por cuanto Jehová estaba con
él, y de Saúl se había apartado; 13 por eso Saúl lo alejó
de su lado y lo puso al frente de un millar de hombres.
Así David salía y entraba a la cabeza de sus hombres.
14 David se conducía prudentemente en todos sus
asuntos y Jehová estaba con él. 15 Al ver Saúl que se
portaba tan prudentemente, tenía temor de él. 16 Pero
todo Israel y Judá amaba a David, pues salía y entraba
a la cabeza de ellos.
17 Entonces dijo Saúl a David:
—Voy a darte por mujer a Merab, mi hija mayor,
con tal que me seas hombre valiente y pelees las
batallas de Jehová.
Pero Saúl pensaba: «Que no sea mi mano la que
se levante contra él, sino la mano de los filisteos».
18 Pero David respondió a Saúl:
—¿Quién soy yo, qué es mi vida o la familia de mi
padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?
19 Cuando llegó el tiempo en que Merab, hija de
Saúl, debía ser entregada a David, fue dada por mujer
a Adriel, el meholatita.
20 Pero Mical, la otra hija de Saúl, amaba a David.
Le fue dicho a Saúl, y a éste le pareció bien, 21 porque pensó: «Se la daré, pero será para él un lazo
que le hará caer en manos de los filisteos». Dijo,
pues, Saúl a David por segunda vez:
—Tú serás mi yerno hoy.
22 Y mandó Saúl a sus siervos:
—Hablad en secreto a David, diciéndole: “He
aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren
bien; acepta ser, pues, yerno del rey”.
23 Los criados de Saúl repitieron estas palabras a
los oídos de David. Y éste les respondió:
—¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno
del rey; yo, que soy un hombre pobre y de humilde
condición?
24 Los criados de Saúl le informaron de la respuesta, diciendo: «Tales palabras ha dicho David».
25 Saúl les dijo:
—Decid así a David: “El rey no desea la dote, sino
cien prepucios de filisteos, para vengarse de los enemigos del rey”.
Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de
los filisteos. 26 Cuando sus siervos comunicaron a David estas palabras, pareció bien a los ojos de David la
cosa de ser yerno del rey. Y antes que el plazo se

Aspectos teológicos

Mentiras en la Biblia

- La serpiente miente a Eva (Génesis 3: 4)
- Abraham miente al faraón (Génesis 12:13)
- Abraham miente al rey Abimelec de Gerar (Génesis 20: 2)
- Sara miente a Dios (Génesis 18: 15)
- Jacob miente a Isaac, su padre (Génesis 27: 19)
- Isaac miente a Abimelec de los filisteos en Gerar (Génesis 26: 7)
- Labán miente a Jacob (Génesis 29: 18-24)
- Los hijos de Jacob mienten a su padre (Génesis 37: 31-33)
- La esposa de Potifar miente a su esposo (Génesis 39: 17)
- Rahab miente a los hombres del rey de Jericó (Josué 2: 4)
- Saúl miente a David (1 Samuel 18: 17)
- Mical miente a su padre, Saúl (1 Samuel 19: 13-17)
- Ananías y Safira mienten a Pedro (Hechos 5: 1-5)

cumpliera, 27 se levantó David, se fue con su gente y
mató a doscientos hombres de los filisteos. Trajo Da-
vid los prepucios de ellos y los entregó todos al rey, a
fin de hacerse yerno del rey. Entonces Saúl le dio a
su hija Mical por mujer.
28 Al ver esto Saúl, comprendió que Jehová estaba
con David, y que su hija Mical lo amaba. 29 Por eso
tuvo más temor de David, y fue enemigo de David
todos los días de su vida. 30 Salían en campaña los
príncipes de los filisteos, y cada vez que salían, Da-
vid tenía más éxito que todos los siervos de Saúl,
por lo cual su nombre se hizo muy famoso.

SAÚL TRATA DE MATAR A DAVID

19 Habló Saúl a Jonatán, su hijo, y a todos sus
siervos, para que mataran a David; pero Jona-
tán, hijo de Saúl, amaba mucho a David, 2 y le avisó
diciendo:
—Mi padre Saúl procura matarte; por tanto, cuí-
date hasta la mañana, estáte en lugar oculto y es-
cóndete. 3 Yo saldré y estaré junto a mi padre en el
campo donde tú estés; hablaré de ti a mi padre y te
haré saber lo que haya.
4 Jonatán habló bien de David a su padre Saúl, y le
dijo:
—No peque el rey contra su siervo David, porque
ningún pecado ha cometido contra ti y, al contrario,
sus obras han sido muy beneficiosas para ti, 5 pues
él puso su vida en peligro para matar al filisteo, y
Jehová le dio una gran victoria a todo Israel. Tú lo
viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, vas a pecar con-
tra sangre inocente, matando a David sin causa?
6 Escuchó Saúl las palabras de Jonatán y juró:
—¡Vive Jehová!, no morirá.
7 Llamó entonces Jonatán a David y le contó todas
estas palabras; él mismo llevó a David ante Saúl, y
se quedó a su servicio como antes.
8 Después hubo de nuevo guerra; salió David y pe-
leó contra los filisteos, les causó un gran estrago y
huyeron ante él. 9 Pero el espíritu malo de parte de
Jehová se apoderó de Saúl; y estando sentado en su
casa con una lanza en la mano, mientras David toca-
ba, 10 Saúl procuró clavar a David con su lanza en la
pared, pero él se apartó de delante de Saúl, y la lanza
se clavó en la pared. David huyó y se puso a salvo
aquella noche. 11 Saúl envió luego mensajeros a casa
de David para que lo vigilaran y lo mataran por la
mañana. Pero Mical, su mujer, le avisó a David:
«Si no salvas tu vida esta noche, mañana estarás
muerto».
12 Descolgó Mical a David por una ventana. Él se
fue y huyó poniéndose a salvo. 13 Tomó luego Mical
una estatua y la puso sobre la cama, le acomodó por
cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió
con la ropa. 14 Cuando Saúl envió mensajeros para
capturar a David, ella dijo: «Está enfermo». 15 Volvió
Saúl a enviar mensajeros en busca de David, y les
dijo:
«Traédmelo en la cama para que lo mate».
16 Cuando los mensajeros entraron, encontraron
la estatua en la cama, y una almohada de pelo de
cabra a su cabecera. 17 Entonces Saúl dijo a Mical:
—¿Por qué me has engañado así y has dejado es-
capar a mi enemigo?
Mical respondió a Saúl:
—Porque él me dijo: “Déjame ir; si no, yo te ma-
taré”.
18 Huyó, pues, David, y se puso a salvo. Se fue
adonde estaba Samuel en Ramá, y le contó todo lo
que Saúl había hecho con él. Después, él y Samuel
se fueron a habitar en Naiot. 19 Y avisaron a Saúl,
diciéndole: «Mira, David está en Naiot de Ramá».
20 Entonces Saúl envió mensajeros para que traje-
ran a David, los cuales vieron una compañía de pro-
fetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y
los presidía. Vino el espíritu de Dios sobre los men-
sajeros de Saúl y ellos también profetizaron.
21 Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros,
los cuales también profetizaron. Saúl volvió a enviar
mensajeros por tercera vez, y ellos también profeti-
zaron. 22 Entonces él mismo fue a Ramá, y al llegar al
gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo:
—¿Dónde están Samuel y David?
Uno le respondió:
—Están en Naiot, en Ramá.
23 Salió para Naiot, en Ramá, pero también se apo-
deró de él el espíritu de Dios, y siguió andando y
profetizando hasta que llegó a Naiot, en Ramá.
24 También él se despojó de sus vestidos y profetizó
igualmente delante de Samuel. Estuvo desnudo todo
aquel día y toda aquella noche. De aquí el dicho:
«¿También Saúl entre los profetas?».

AMISTAD DE DAVID Y JONATÁN

20 Después huyó David de Naiot de Ramá, y fue
a decirle a Jonatán:
—¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál
mi pecado contra tu padre, para que busque mi
muerte?
2 Él le dijo:
—De ninguna manera; no morirás. Mi padre no
hace ninguna cosa, ni grande ni pequeña, que no
me la descubra; ¿por qué, pues, me ha de ocultar
mi padre este asunto? No será así.
3 David volvió a jurar, diciendo:
—Tu padre sabe claramente que yo he hallado
gracia delante de tus ojos, y dirá: “Que Jonatán no
sepa esto, para que no se entristezca”. Pero, ¡vive
Jehová y vive tu alma!, que apenas estoy a un paso
de la muerte.
4 Jonatán dijo a David:
—Haré por ti lo que desee tu alma.

5 David respondió a Jonatán:
—Mañana será la luna nueva, y yo acostumbro
sentarme con el rey a comer; pero tú dejarás que
me esconda en el campo hasta pasado mañana por
la tarde. 6 Si tu padre hace mención de mí, dirás:
"Me rogó mucho que lo dejara ir corriendo a Belén,
su ciudad, porque todos los de su familia celebran
allá el sacrificio anual". 7 Si él dijera: "Está bien",
entonces tendrá paz tu siervo; pero si se enoja, sa-
brás que por su parte está decretada mi perdición.
8 Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has
hecho a tu siervo contraer un pacto contigo ante
Jehová; si hay maldad en mí, mátame tú, pues no
hay necesidad de llevarme hasta tu padre.
9 Jonatán le dijo:
—Nunca te suceda tal cosa; antes bien, si me en-
tero que mi padre ha determinado hacerte mal, ¿no
te lo avisaría yo?
10 Dijo entonces David a Jonatán:
—¿Quién me avisará si tu padre te responde ás-
peramente?
11 Jonatán dijo a David:
—Ven, salgamos al campo.
Y salieron ambos al campo. 12 Entonces dijo Jona-
tán a David:
—¡Jehová, Dios de Israel, sea testigo! Cuando le
haya preguntado a mi padre mañana a esta hora, o
pasado mañana, si todo marcha bien para con David,
entonces te lo haré saber. 13 Pero si mi padre intenta
hacerte mal, traiga Jehová sobre Jonatán el peor de
los castigos, si no te lo hago saber para que te vayas
en paz. Que Jehová esté contigo como estuvo con mi
padre. 14 Si para entonces estoy vivo, usa conmigo la
misericordia de Jehová, para que no muera, 15 y nunca
apartes tu misericordia de mi casa. Cuando Jehová
haya eliminado uno por uno a los enemigos de David
de la faz de la tierra, no dejes que el nombre de Jona-
tán sea quitado de la casa de David.
16 Así hizo Jonatán un pacto con la casa de David,
diciendo: «Demándelo Jehová de manos de los ene-
migos de David». 17 Y Jonatán hizo jurar a David otra
vez, porque lo amaba, lo amaba como a sí mismo.
18 Luego le dijo Jonatán:
—Mañana es nueva luna y tú serás echado de
menos, porque tu asiento estará vacío. 19 Estarás,
pues, tres días, y luego descenderás y vendrás al
lugar donde estabas escondido el día que ocurrió
esto mismo, y esperarás junto a la piedra de Ezel.
20 Yo tiraré tres flechas hacia aquel lado, como ejer-
citándome al blanco. 21 Luego enviaré al criado, di-
ciéndole: "Ve, busca las flechas". Si digo al criado:
"Ahí están las flechas, más acá de ti, tómalas", tú
vendrás, porque todo va bien para ti y nada malo
sucede, ¡vive Jehová! 22 Pero si yo digo al mucha-
cho: "Allí están las flechas, más allá de ti", vete,
porque Jehová quiere que te vayas. 23 En cuanto al
asunto de que tú y yo hemos hablado, esté Jehová
entre nosotros dos para siempre.
24 Se escondió, pues, David en el campo, y cuando
llegó la nueva luna, se sentó el rey a la mesa, para co-
mer. 25 El rey se sentó en su silla, como solía, en el
asiento junto a la pared. Jonatán se levantó, se sentó
Abner al lado de Saúl, y el lugar de David quedó vacío.
26 Pero aquel día Saúl no dijo nada, porque pensaba:
«Le habrá acontecido algo y no está limpio; de seguro
no está purificado». 27 Al siguiente día, el segundo día
de la nueva luna, aconteció que el asiento de David se
quedó también vacío. Y Saúl dijo a su hijo Jonatán:
—¿Por qué no ha venido a comer hoy ni ayer el hijo
de Isaí?
28 Jonatán respondió a Saúl:
—David me pidió encarecidamente que lo dejara ir
a Belén. 29 Me dijo: "Te ruego que me dejes ir, por-
que nuestra familia celebra sacrificio en la ciudad y
mi hermano me lo ha demandado; por lo tanto, si he
hallado gracia a tus ojos, permíteme ir ahora para vi-
sitar a mis hermanos". Por esto no ha venido a la
mesa del rey.
30 Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jona-
tán, y le dijo:
—Hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo
que tú has elegido al hijo de Isaí para vergüenza tuya
y vergüenza de la madre que te dio a luz? 31 Porque
todo el tiempo que el hijo de Isaí viva sobre la tierra,
ni tú ni tu reino estarán firmes. Así que manda ahora
a buscarlo y tráemelo, porque ha de morir.
32 Jonatán respondió a su padre Saúl, y le dijo:
—¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho?
33 Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo;
de donde comprendió Jonatán que su padre estaba
resuelto a matar a David. 34 Se levantó Jonatán de la
mesa con exaltada ira y no comió nada el segundo
día de la nueva luna; pues estaba afligido a causa de
David, porque su padre lo había ofendido. 35 Al otro
día, de mañana, salió Jonatán al campo, con un mu-
chacho pequeño, a la hora acordada con David. 36 Y
dijo al muchacho:
«Corre y busca las flechas que yo tire».
Mientras el muchacho iba corriendo, él tiraba la
flecha de modo que pasara más allá de él. 37 Al lle-
gar el muchacho donde estaba la flecha que Jonatán
había tirado, Jonatán le gritaba diciendo:
—¿No está la flecha más allá de ti?
38 Y siguió gritando Jonatán tras el muchacho:
—Corre, date prisa, no te pares.
El muchacho de Jonatán recogió las flechas y vol-
vió adonde estaba su señor. 39 Pero de nada se enteró
el muchacho; solamente Jonatán y David sabían de lo
que se trataba. 40 Luego dio Jonatán sus armas a su
muchacho, y le dijo: «Vete y llévalas a la ciudad».
41 Cuando el muchacho se marchó, David se le-
vantó del lado del sur y se inclinó tres veces pos-

trándose hasta la tierra. Se besaron el uno al otro y
lloraron juntos, pero David lloró más. 42 Jonatán
dijo entonces a David:
«Vete en paz, porque ambos hemos jurado en nom-
bre de Jehová, diciendo: "Que Jehová esté entre tú y
yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para
siempre"».
Se levantó David y se fue; y Jonatán volvió a la ciudad.

DAVID HUYE DE SAÚL

21 Vino David a Nob, adonde estaba el sacerdo-
te Ahimelec; éste salió a su encuentro, sor-
prendido, y le preguntó:
—¿Por qué estás tú solo, sin nadie que te acom-
pañe?
2 Respondió David al sacerdote Ahimelec:
—El rey me encomendó un asunto, y me dijo: "Na-
die sepa cosa alguna del asunto a que te envío, y de
lo que te he encomendado". He citado a los criados
en cierto lugar. 3 Ahora, pues, ¿qué tienes a mano?
Dame cinco panes, o lo que tengas.
4 El sacerdote respondió a David y dijo:
—No tengo pan común a la mano, solamente tengo
pan sagrado; pero lo daré si es que los criados se han
guardado al menos de tratos con mujeres.
5 David respondió al sacerdote:
—En verdad las mujeres han estado lejos de noso-
tros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los cuerpos de
los jóvenes estaban puros, aunque el viaje es profa-
no; ¿cuánto más no serán puros hoy sus cuerpos?
6 Así que el sacerdote le dio el pan sagrado, porque
allí no había otro pan sino los panes de la proposición,
los cuales habían sido retirados de la presencia de Je-
hová, para colocar panes calientes el día que tocaba
retirarlos. 7 Y estaba allí aquel día, detenido delante de
Jehová, uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era
Doeg, el edomita, el principal de los pastores de Saúl.
8 David dijo a Ahimelec:
—¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada?
Porque no he traído ni mi espada ni mis armas, por
cuanto la orden del rey era apremiante.
9 El sacerdote respondió:
—La espada de Goliat el filisteo, al que tú vencis-
te en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo
detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque
aquí no hay otra sino ésa.
David respondió:
—Ninguna como ella; dámela.
10 Se levantó David aquel día, y huyendo de la pre-
sencia de Saúl, se fue a Aquis, rey de Gat. 11 Y le dije-
ron a Aquis sus siervos:
—¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿no es
éste de quien cantaban en las danzas, diciendo:

"Hirió Saúl a sus miles,
y David a sus diez miles"?

12 David guardó en su corazón estas palabras y te-
mió mucho a Aquis, rey de Gat. 13 Por eso cambió
su manera de comportarse delante de ellos y se fin-
gió loco en medio de ellos; arañaba las puertas y
dejaba que la saliva le corriera por la barba. 14 Y
Aquis dijo a sus siervos:
—Mirad, este hombre es un demente; ¿por qué lo
habéis traído ante mí? 15 ¿Acaso me hacen falta locos,
para que hayáis traído a éste a hacer sus locuras delan-
te de mí? ¿Va a entrar éste en mi casa?

22 Partió David de allí y se refugió en la cueva
de Adulam; cuando sus hermanos y toda la
casa de su padre lo supieron, fueron allí a reunirse
con él. 2 Además se le unieron todos los afligidos,
todos los que estaban endeudados y todos los que
se hallaban en amargura de espíritu, y llegó a ser su
jefe. Había con él como cuatrocientos hombres.
3 De allí se fue David a Mizpa de Moab, y dijo al
rey de Moab:
«Te ruego que mi padre y mi madre se queden con
vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí».
4 Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab,
y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo
en el lugar fuerte. 5 Pero el profeta Gad dijo a David:
«No te quedes en este lugar fuerte; anda y vete a
tierra de Judá».
Entonces partió David y entró en el bosque de
Haret.

ASESINATO DE LOS SACERDOTES DE NOB

6 Oyó Saúl que David y los que estaban con él
habían sido vistos. Estaba Saúl sentado en Gabaa,
debajo de un tamarisco, sobre un alto, con la lanza
en su mano, y rodeado de todos sus siervos. 7 Y dijo
Saúl a los siervos que estaban alrededor de él:
—Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a
todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará
a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas,
8 para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí?
¿No ha habido quien me informara de cómo mi hijo ha
hecho alianza con el hijo de Isaí, ni hay ninguno de
vosotros que se conduela de mí y me dé a conocer
cómo mi hijo ha sublevado contra mí a un siervo mío
para que me aceche, tal como lo hace hoy?
9 Entonces Doeg, el edomita, que era el principal
de los siervos de Saúl, respondió:
—Yo vi al hijo de Isaí venir a Nob, adonde estaba
Ahimelec hijo de Ahitob. 10 Éste consultó a Jehová
por él, le dio provisiones y también la espada de
Goliat, el filisteo.
11 Mandó el rey a llamar al sacerdote Ahimelec
hijo de Ahitob, y a toda la casa de su padre, los sa-
cerdotes que estaban en Nob, y todos vinieron ante
el rey. 12 Y Saúl dijo:
—Oye ahora, hijo de Ahitob.

—Heme aquí, señor mío —respondió él.
13 Saúl añadió:
—¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí? Le diste pan y una espada, y consultaste a Dios por él, para que se subleve contra mí y me aceche, como lo hace en el día de hoy.
14 Ahimelec respondió al rey:
—¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, que además es yerno del rey, sirve a tus órdenes y todos lo honran en tu propia casa? 15 ¿Acaso he comenzado hoy a consultar a Dios por él? ¡No, lejos de mí! Que el rey no culpe de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa, grande ni pequeña, sabe de este asunto.
16 Pero el rey respondió:
—Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre.
17 Luego dijo el rey a la gente de su guardia que estaba a su lado:
—Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo hicieron saber.
Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová. 18 Entonces dijo el rey a Doeg:
—Vuélvete y arremete contra los sacerdotes.
Y se volvió Doeg, el edomita, atacó a los sacerdotes y mató en aquel día a ochenta y cinco hombres que vestían efod de lino. 19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, la pasó Saúl a filo de espada: a hombres, mujeres y niños, hasta los de pecho, y bueyes, asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada. 20 Pero uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, pudo escapar, y huyó tras David. 21 Abiatar dio aviso a David de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová. 22 Y David le dijo:
—Ya sabía yo aquel día que estando allí Doeg, el edomita, él se lo haría saber a Saúl. He ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre. 23 Quédate conmigo, no temas; quien busque mi vida, buscará también la tuya; pero conmigo estarás a salvo.

DAVID EN EL DESIERTO

23 Dieron aviso a David diciendo: «Los filisteos están combatiendo contra Keila y roban las eras». 2 Entonces David consultó a Jehová:
—¿Iré a atacar a estos filisteos?
Jehová respondió a David:
—Ve, ataca a los filisteos y libra a Keila.
3 Pero los que estaban con David le dijeron:
—Mira, nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si vamos a Keila contra el ejército de los filisteos?
4 David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió:
—Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos.
5 Fue, pues, David con sus hombres a Keila y peleó contra los filisteos; se llevó sus ganados, les causó una gran derrota y libró David a los de Keila.
6 Aconteció que Abiatar hijo de Ahimelec, que se había refugiado junto a David, descendió a Keila con el efod en su mano. 7 Y le avisaron a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: «Dios lo ha entregado en mis manos, pues él mismo se ha encerrado al entrar en una ciudad con puertas y cerraduras».
8 Saúl convocó a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila y poner sitio a David y a sus hombres. 9 Pero al saber David que Saúl tramaba algo malo contra él, dijo al sacerdote Abiatar: «Trae el efod». 10 Luego dijo:
—Jehová, Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl intenta venir a Keila para destruir la ciudad por causa mía. 11 ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová, Dios de Israel, te ruego que lo hagas saber a tu siervo.
Jehová dijo:
—Sí, descenderá.
12 Dijo luego David:
—¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl?
Jehová respondió:
—Os entregarán.
13 Entonces David partió con sus hombres, que eran como seiscientos, salieron de Keila y anduvieron de un lugar a otro. Llegó a Saúl la noticia de que David se había escapado de Keila y desistió de salir.
14 David se quedó en el desierto, en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif. Lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos. 15 Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se quedó en Hores, en el desierto de Zif.
16 Jonatán hijo de Saúl se levantó y vino adonde estaba David, en Hores, y lo reconfortó en Dios 17 diciéndole:
—No temas, pues no te hallará la mano de Saúl, mi padre; tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre Saúl lo sabe.
18 Ambos hicieron un pacto delante de Jehová; David se quedó en Hores y Jonatán se volvió a su casa. 19 Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Gabaa:
—¿No está David escondido en nuestra tierra, en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto? 20 Por tanto, rey, desciende ahora pronto, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en manos del rey.
21 Saúl les respondió:

—Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis tenido compasión de mí. 22 Id, pues, ahora, aseguraos
más, conoced y ved el lugar de su escondite, y quién
lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es muy
astuto. 23 Observad, pues, e informaos de todos los
escondrijos donde se oculta; regresad a mí con información segura y yo iré con vosotros. Si él está en la
región, yo lo buscaré entre todas las familias de Judá.
24 Ellos se levantaron y se fueron a Zif delante de
Saúl. Pero David y su gente estaban en el desierto de
Maón, en el Arabá, al sur del desierto. 25 Fue Saúl
con su gente a buscarlo; pero alguien avisó a David,
el cual descendió a la peña y se quedó en el desierto
de Maón. Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al
desierto de Maón. 26 Saúl iba por un lado del monte,
y David con sus hombres por el otro lado del monte.
Se daba prisa David para escapar de Saúl, pero Saúl
y sus hombres habían rodeado a David y a su gente
para capturarlos. 27 Entonces llegó un mensajero y
dijo a Saúl:

«Ven en seguida, porque los filisteos han hecho
una incursión en el país».

28 Abandonó Saúl, por tanto, la persecución de
David, y partió contra los filisteos. Por esta causa le
pusieron a aquel lugar el nombre de Sela-hama-lecot. 29 De allí David se fue a habitar en los lugares
fuertes de En-gadi.

DAVID PERDONA LA VIDA A SAÚL EN EN-GADI

24 Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le avisaron: «David está en el desierto
de En-gadi». 2 Tomó entonces Saúl tres mil hombres
escogidos de todo Israel y salió en busca de David y
de sus hombres por las cumbres de los peñascos de
las cabras monteses. 3 Al llegar a un redil de ovejas
junto al camino, donde había una cueva, entró Saúl
en ella para hacer sus necesidades. En el fondo de la
cueva estaban sentados David y sus hombres. 4 Los
hombres de David le dijeron:

—Mira, éste es el día que Jehová te anunció: "Yo
entrego a tu enemigo en tus manos, y harás con él
como te parezca".

David se levantó y, calladamente, cortó la orilla
del manto de Saúl. 5 Después de esto se turbó el
corazón de David, porque había cortado la orilla del
manto de Saúl. 6 Y dijo a sus hombres:

—Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi
señor, el ungido de Jehová. ¡No extenderé mi mano
contra él, porque es el ungido de Jehová!

7 Con estas palabras reprimió David a sus hombres y no les permitió que se abalanzaran contra
Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.
8 También David se levantó después y, saliendo de la
cueva, le gritó a Saúl:

—¡Mi señor, el rey!

Cuando Saúl miró hacia atrás, David se postró rostro en tierra, hizo una reverencia, 9 y dijo a Saúl:

—¿Por qué escuchas las palabras de los que dicen:
"Mira que David procura tu mal"? 10 Hoy han visto tus
ojos cómo Jehová te ha puesto en mis manos en la
cueva. Me dijeron que te matara, pero te perdoné,
pues me dije: "No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová".

11 »Mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en
mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto y no
te maté. Reconoce, pues, que no hay mal ni traición
en mis manos, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú
andas a caza de mi vida para quitármela. 12 Juzgue
Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero
mi mano no se alzará contra ti. 13 Como dice el proverbio de los antiguos: "De los impíos saldrá la impiedad"; así que mi mano no se alzará contra ti. 14 ¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién
persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga? 15 Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre tú y yo. Que
él vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

16 Aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, éste exclamó:

—¿No es ésta tu voz, David, hijo mío?

Alzando su voz, Saúl rompió a llorar, 17 y dijo a
David:

—Más justo eres tú que yo, que me has pagado
con bien, habiéndote yo pagado con mal. 18 Hoy me
has mostrado tu bondad; pues Jehová me ha entregado en tus manos y no me has dado muerte. 19 Porque ¿quién encuentra a su enemigo y lo deja ir sano
y salvo? Jehová te pague con bien lo que en este día
has hecho conmigo. 20 Ahora tengo por cierto que
tú has de reinar, y que el reino de Israel se mantendrá firme y estable en tus manos. 21 Ahora, pues,
júrame por Jehová que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa
de mi padre.

22 Así lo juró David a Saúl. Después se fue Saúl a
su casa, mientras David y sus hombres subían al
lugar fuerte.

DAVID Y ABIGAIL

25 Por entonces murió Samuel. Todo Israel se
congregó para llorarlo y lo sepultaron en su
casa, en Ramá. Entonces se levantó David y se fue
al desierto de Parán.

2 En Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel. Era muy rico, tenía tres mil ovejas y
mil cabras, y estaba esquilando sus ovejas en Carmel. 3 Aquel hombre se llamaba Nabal, y su mujer,
Abigail. Aquella mujer era de buen entendimiento
y hermosa apariencia, pero el hombre era rudo y de
mala conducta; era del linaje de Caleb.

4 Supo David en el desierto que Nabal esquilaba
sus ovejas. 5 Entonces envió David diez jóvenes y
les dijo: «Subid al Carmel e id a Nabal; saludadlo en

mi nombre 6 y decidle: "Paz a ti, a tu familia, y paz
a todo cuanto tienes. 7 He sabido que tienes esqui-
ladores. Ahora bien, tus pastores han estado con
nosotros; no los tratamos mal ni les faltó nada en
todo el tiempo que han estado en Carmel. 8 Pregun-
ta a tus criados y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto,
estos jóvenes gracia a tus ojos, porque hemos veni-
do en buen día; te ruego que des lo que tengas a
mano a tus siervos y a tu hijo David"».
9 Los jóvenes enviados por David fueron y dijeron
a Nabal todas estas cosas en nombre de David, y
callaron. 10 Pero Nabal respondió a los jóvenes en-
viados por David:
—¿Quién es David, quién es el hijo de Isaí? Mu-
chos siervos hay hoy que huyen de sus señores.
11 ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua y la carne
que he preparado para mis esquiladores, y darla a
hombres que no sé de dónde son?
12 Los jóvenes que había enviado David, dando me-
dia vuelta, tomaron el camino de regreso. Cuando lle-
garon a donde estaba David, le dijeron todas estas
cosas. 13 Entonces David dijo a sus hombres:
«Cíñase cada uno su espada».
Cada uno se ciñó su espada y también David se
ciñó la suya. Subieron tras David unos cuatrocien-
tos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.
14 Pero uno de los criados avisó a Abigail, mujer de
Nabal, diciendo: «Mira que David ha enviado men-
sajeros del desierto para saludar a nuestro amo, y él
los ha despreciado. 15 Aquellos hombres han sido
muy buenos con nosotros, y cuando estábamos en
el campo nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada
en todo el tiempo que anduvimos con ellos. 16 Muro
fueron para nosotros de día y de noche, todos los
días que hemos estado con ellos apacentando las
ovejas. 17 Ahora, pues, reflexiona y mira lo que has
de hacer, porque ya está decidida la ruina de nues-
tro amo y de toda su casa; pues él es un hombre tan
perverso, que no hay quien pueda hablarle».
18 Tomó Abigail a toda prisa doscientos panes, dos
cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas
de grano tostado, cien racimos de uvas pasas y dos-
cientos panes de higos secos, y lo cargó todo sobre
unos asnos. 19 Luego dijo a sus criados:
«Id delante de mí, y yo os seguiré luego».
Pero nada declaró a su marido Nabal. 20 Montada
en un asno, descendió por una parte secreta del
monte, mientras David y sus hombres venían en di-
rección a ella; y ella les salió al encuentro.
21 David había comentado: «Ciertamente en vano he
guardado en el desierto todo lo que este hombre tie-
ne, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es
suyo; y él me ha devuelto mal por bien. 22 Traiga Dios
sobre los enemigos de David el peor de los castigos,
que de aquí a mañana no he de dejar con vida ni a uno
solo de los que están con él».
23 Cuando Abigail vio a David, se bajó en seguida
del asno; inclinándose ante David, se postró en tie-
rra, 24 y echándose a sus pies le dijo:
—¡Que caiga sobre mí el pecado!, señor mío, pero
te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oí-
dos, y escucha las palabras de tu sierva. 25 No haga
caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Na-
bal; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama
Nabal, y la insensatez lo acompaña; pero yo, tu sier-
va, no vi a los jóvenes que tú enviaste. 26 Ahora pues,
señor mío, ¡vive Jehová, y vive tu alma!, que Jehová
te ha impedido venir a derramar sangre y vengarte
por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus ene-
migos, y todos los que procuran el mal contra mi se-
ñor. 27 En cuanto a este presente que tu sierva te ha
traído, que sea dado a los hombres que siguen a mi
señor. 28 Te ruego que perdones a tu sierva esta ofen-
sa; pues Jehová hará de cierto una casa perdurable a
mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de
Jehová, y no vendrá mal sobre ti en todos tus días.

Personajes de la Biblia

Abigail

Significado de su nombre: 'Mi padre se regocija'.

Su esposo: Nabal y David.

Sus hijos: Quileab y Daniel.

Su grandeza: mujer prudente y sabia que evitó una tragedia al alimentar al ejército de David.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca como príncipe sobre Israel, entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado con tu propia mano. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haya favorecido a mi señor, acuérdate de tu sierva» (1 Samuel 25: 30-31).

29 Aunque alguien se haya levantado para perseguir-
te y atentar contra tu vida, con todo, la vida de mi
señor será atada al haz de los que viven delante de
Jehová tu Dios, mientras que él arrojará las vidas de
tus enemigos como quien las tira con el cuenco de
una honda. 30 Cuando Jehová haga con mi señor
conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te
establezca como príncipe sobre Israel, 31 entonces,
señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordi-
mientos por haber derramado sangre sin causa, o
por haberte vengado con tu propia mano. Guárde-
se, pues, mi señor, y cuando Jehová haya favorecido
a mi señor, acuérdate de tu sierva.

32 Entonces David dijo a Abigail:

—Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que te envió
para que hoy me encontraras. 33 Bendito sea tu razo-
namiento y bendita tú, que me has impedido hoy de-
rramar sangre y vengarme por mi propia mano. 34 Por-
que, ¡vive Jehová, Dios de Israel!, que me ha impedido
hacerte mal, que de no haberte dado prisa en venir a
mi encuentro, mañana por la mañana no le habría
quedado con vida a Nabal ni un solo hombre.

35 David recibió de sus manos lo que le había traí-
do, y le dijo:

—Sube en paz a tu casa, pues he escuchado tu
petición y te la he concedido.

36 Cuando Abigail volvió adonde estaba Nabal,
éste estaba celebrando en su casa un banquete
como de rey. Nabal estaba alegre y completamente
ebrio, por lo cual ella no le dijo absolutamente nada
hasta el día siguiente. 37 Pero por la mañana, cuan-
do ya a Nabal se le habían pasado los efectos del
vino, le contó su mujer estas cosas; entonces se le
apretó el corazón en el pecho, y se quedó como una
piedra. 38 Diez días después, Jehová hirió a Nabal, y
éste murió. 39 Luego de oír David que Nabal había
muerto, dijo:

«Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de la
afrenta que recibí de manos de Nabal, y ha preser-
vado del mal a su siervo. Jehová ha hecho caer la
maldad de Nabal sobre su propia cabeza».

Después mandó David a decir a Abigail que que-
ría tomarla por mujer. 40 Los siervos de David se
presentaron ante Abigail en Carmel y le hablaron
diciendo:

—David nos envía para tomarte por mujer.

41 Ella se levantó, se postró rostro en tierra, y
dijo:

—Aquí tienes a tu sierva, que será una sierva
para lavar los pies de los siervos de mi señor.

42 Se levantó luego Abigail y, acompañada de
las cinco doncellas que la servían, montó en un
asno, siguió a los mensajeros de David, y fue su
mujer.

43 También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y
ambas fueron sus mujeres. 44 Porque Saúl había
dado a su hija Mical, mujer de David, a Palti hijo de
Lais, que era de Galim.

DAVID PERDONA LA VIDA A SAÚL EN ZIF

26 Llegaron, pues, los zifeos adonde estaba Saúl,
en Gabaa, diciendo: «¿No está David escondi-
do en el collado de Haquila, al oriente del desierto?».
2 Entonces Saúl se levantó y descendió al desierto de
Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de
Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.
3 Acampó Saúl en el collado de Haquila, que está jun-
to al camino, al oriente del desierto. Andaba David
por el desierto, y advirtió que Saúl entraba a perse-
guirlo en el desierto, 4 por lo que envió unos espías,
y supo con certeza que Saúl había llegado. 5 Se leban-
tó luego David y fue al sitio donde Saúl había acam-
pado. Observó el lugar donde dormían Saúl y Abner
hijo de Ner, general de su ejército. Estaba Saúl dur-
miendo en el campamento, y el pueblo acampaba en
derredor suyo. 6 Entonces David dijo a Ahimelec, el
heteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab:

—¿Quién descenderá conmigo al campamento
donde está Saúl?

Abisai dijo:

—Yo descenderé contigo.

7 David y Abisai fueron, pues, de noche adonde
estaba el ejército. Saúl se hallaba tendido durmien-
do en el campamento, con su lanza clavada en tie-
rra a su cabecera; Abner y el ejército estaban tendi-
dos alrededor de él. 8 Entonces dijo Abisai a David:

—Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tus ma-
nos; ahora, pues, déjame que lo hiera con la lanza:
lo clavaré en tierra de un golpe, y no le hará falta un
segundo golpe.

9 David respondió a Abisai:

—No lo mates; porque ¿quién extenderá impune-
mente su mano contra el ungido de Jehová?

10 Dijo además David:

—¡Vive Jehová!, que si Jehová no lo hiriera (sea
que le llegue su día y muera, o descienda a la bata-
lla y perezca), 11 guárdeme Jehová de extender mi
mano contra el ungido de Jehová. Pero ahora toma
la lanza que está a su cabecera y la vasija de agua, y
vámonos.

12 Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua
de la cabecera de Saúl y se fueron. No hubo nadie
que los viera, ni se diera cuenta, ni se despertara,
pues todos dormían; porque había caído sobre ellos
un profundo sueño enviado por Jehová. 13 Luego
pasó David al lado opuesto y se puso en la cumbre
del monte a lo lejos, de manera que había una gran
distancia entre ellos. 14 Y gritó David al pueblo y a
Abner hijo de Ner, diciendo:

—¿No respondes, Abner?

Abner respondió:

—¿Quién eres tú que gritas al rey?

15 Entonces dijo David a Abner:
—¿No eres tú un hombre? ¿Quién hay como tú en
Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu se-
ñor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu
señor el rey. 16 Esto que has hecho no está bien. ¡Vive
Jehová!, que sois dignos de muerte, porque no ha-
béis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová.
Mira ahora dónde está la lanza del rey y la vasija de
agua que tenía a su cabecera.
17 Reconociendo Saúl la voz de David, dijo:
—¿No es ésta tu voz, David, hijo mío?
David respondió:
—Sí, es mi voz, rey y señor mío.
18 Y añadió:
—¿Por qué persigue así mi señor a su siervo?
¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mis manos?
19 Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las
palabras de su siervo. Si es Jehová quien te instiga
contra mí, que acepte él la ofrenda; pero si son los
hombres, malditos sean ellos en presencia de Jeho-
vá, porque me han expulsado hoy para que no tenga
parte en la heredad de Jehová, diciéndome: "Ve y
sirve a dioses ajenos". 20 Que no caiga, pues, ahora
mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha
salido el rey de Israel a buscar una pulga, como
quien persigue una perdiz por los montes.
21 Entonces dijo Saúl:
—He pecado; vuelve, David, hijo mío, que ya no
te haré ningún mal, porque mi vida ha sido estima-
da preciosa hoy a tus ojos. He obrado neciamente,
he cometido un gran error.
22 David respondió:
—Aquí está la lanza del rey; pase acá uno de los
criados y tómela. 23 Que Jehová pague a cada uno
según su justicia y su lealtad, pues Jehová te había
entregado hoy en mis manos, pero yo no quise ex-
tender mi mano contra el ungido de Jehová. 24 Del
mismo modo que tu vida ha sido estimada preciosa
hoy a mis ojos, así sea mi vida a los ojos de Jehová,
y me libre de toda aflicción.
25 Y Saúl dijo a David:
—Bendito seas tú, David, hijo mío; sin duda em-
prenderás tú cosas grandes, y prevalecerás.
Entonces David siguió su camino, y Saúl regresó
a su lugar.

DAVID ENTRE LOS FILISTEOS

27 Dijo luego David en su corazón: «Cualquier
día de estos voy a morir a manos de Saúl; por
tanto, lo mejor será que me fugue a tierra de los fi-
listeos, para que Saúl no se ocupe más de mí y no
me siga buscando por todo el territorio de Israel;
así escaparé de sus manos». 2 Se levantó, pues, Da-
vid, y con los seiscientos hombres que lo acompa-
ñaban se pasó a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat. 3 Y
vivió David con Aquis en Gat, él y sus hombres,
cada cual con su familia; David con sus dos muje-
res, Ahinoam, la jezreelita, y Abigail, la que fue mu-
jer de Nabal, el de Carmel. 4 Saúl recibió la noticia
de que David había huido a Gat, y no lo buscó más.
5 David dijo a Aquis:
—Si he hallado gracia ante tus ojos, haz que me
den un lugar en alguna de las aldeas para que habite
allí; pues ¿por qué ha de vivir tu siervo contigo en la
ciudad real?
6 Aquel mismo día Aquis le asignó Siclag, por lo
cual Siclag pertenece a los reyes de Judá hasta hoy.
7 El número de los días que David habitó en la tierra
de los filisteos ascendió a un año y cuatro meses. 8 Da-
vid subía con sus hombres y hacían incursiones con-
tra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas; porque
estos habitaban desde hacía largo tiempo la región
que se extiende, en dirección a Shur, hasta la tierra
de Egipto. 9 David asolaba el país, y no dejaba con vida
hombre ni mujer; se llevaba las ovejas, las vacas, los
asnos, los camellos y las ropas, y regresaba adonde
estaba Aquis. 10 Y cuando Aquis le preguntaba: «¿Dón-
de habéis incursionado hoy?», David le respondía:
«Por el Neguev de Judá» (o «por el Neguev de Jerame-
el» o «por el Neguev de los ceneos»).
11 Ni hombre ni mujer dejaba David llegar con vida
a Gat, pues decía: «No sea que den aviso de nosotros
y digan: "Esto lo hizo David"». Ésta fue su costumbre
todo el tiempo que vivió en la tierra de los filisteos.
12 Pero Aquis confiaba en David, pues pensaba: «Él se
ha hecho odioso a su pueblo Israel, y será mi siervo
para siempre».

28 Aconteció en aquellos días, que los filisteos
reunieron sus fuerzas para pelear contra Is-
rael. Y Aquis dijo a David:
—Ten entendido que has de salir a campaña con-
migo, tú y tus hombres.
2 David respondió a Aquis:
—Muy bien, ahora sabrás lo que hará tu siervo.
Aquis dijo a David:
—En ese caso, te haré mi guarda personal mien-
tras viva.

SAÚL Y LA ADIVINA DE ENDOR

3 Ya Samuel había muerto. Todo Israel lo había la-
mentado y lo había sepultado en Ramá, su ciudad.
Saúl había expulsado de la tierra a los encantadores
y adivinos.
4 Se reunieron, pues, los filisteos, y vinieron a
acampar en Sunem. Mientras, Saúl reunió a todo Is-
rael y acampó en Gilboa. 5 Cuando Saúl vio el campa-
mento de los filisteos, tuvo miedo y se turbó sobre-
manera su corazón. 6 Consultó Saúl a Jehová, pero
Jehová no le respondió ni por sueños ni por el Urim
ni por los profetas. 7 Entonces Saúl dijo a sus criados:
—Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivi-

nación, para que vaya a consultar por medio de ella.
Sus criados le respondieron:
—Aquí, en Endor, hay una mujer que tiene espíritu de adivinación.
8 Se disfrazó Saúl poniéndose otras vestiduras y,
acompañado por dos hombres, se llegó de noche a
aquella mujer y le dijo:
—Te ruego que me adivines, por el espíritu de
adivinación, y hagas venir a quien yo te diga.
9 La mujer le respondió:
—Bien sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha ex-
tirpado de la tierra a los evocadores y a los adivinos.
¿Por qué, pues, me pones esta trampa para hacerme
morir?
10 Entonces Saúl le juró por Jehová:
—¡Vive Jehová!, que ningún mal te sobrevendrá
por esto.
11 La mujer dijo:
—¿A quién te haré venir?
—Hazme venir a Samuel —respondió él.
12 Al ver la mujer a Samuel, lanzó un grito y dijo a
Saúl:
13 —¿Por qué me has engañado?, pues tú eres
Saúl.
—No temas. ¿Qué has visto? —le respondió el
rey.
—He visto dioses que suben de la tierra —dijo la
mujer a Saúl.
14 —¿Cuál es su forma? —le preguntó él.
—Un hombre anciano viene, cubierto de un
manto —respondió ella.
Comprendió Saúl que era Samuel, y cayendo ros-
tro en tierra, hizo una gran reverencia.
15 Samuel dijo a Saúl:
—¿Por qué me has inquietado haciéndome venir?
Saúl respondió:
—Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean
contra mí. Dios se ha apartado de mí y ya no me
responde, ni por medio de los profetas ni por sue-
ños; por esto te he llamado, para que me digas lo
que debo hacer.
16 Samuel respondió:
—¿Para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha
apartado de ti y es tu enemigo? 17 Jehová te ha hecho
como predijo por medio de mí, pues Jehová ha arran-
cado el reino de tus manos y lo ha dado a tu compañe-
ro, David. 18 Como tú no obedeciste a la voz de Jeho-
vá, ni atendiste al ardor de su ira contra Amalec, por
eso Jehová te ha hecho esto hoy. 19 Junto contigo, Je-
hová entregará a Israel en manos de los filisteos; ma-
ñana estaréis conmigo, tú y tus hijos. Jehová entregará
también al ejército de Israel en manos de los filisteos.
20 De repente cayó Saúl en tierra cuan largo era,
lleno de temor por las palabras de Samuel. Estaba
sin fuerzas, porque no había comido durante todo
aquel día y toda aquella noche. 21 La mujer se acer-
có a Saúl, y al ver que estaba muy turbado le dijo:
—Tu sierva ha obedecido a tu voz; he arriesgado
mi vida y he cumplido la orden que me diste. 22 Te
ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu sierva;
pondré delante de ti un bocado de pan para que co-
mas, a fin de que cobres fuerzas y sigas tu camino.
23 Él rehusó diciendo:
—No comeré.
Pero sus siervos le insistieron junto con la mujer,
y él les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se
sentó sobre una cama. 24 Aquella mujer tenía en su
casa un ternero engordado. Enseguida lo mató,
tomó harina, la amasó y coció con ella panes sin le-
vadura. 25 Luego sirvió todo aquello a Saúl y sus
siervos, quienes, después de haber comido, se le-
vantaron y se fueron aquella misma noche.

LOS FILISTEOS DESCONFÍAN DE DAVID

29 Los filisteos reunieron todas sus fuerzas en
Afec, e Israel acampó junto a la fuente que
está en Jezreel. 2 Mientras los príncipes de los filis-
teos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de
a mil hombres, David y sus hombres iban en la reta-
guardia con Aquis. 3 Entonces los príncipes de los
filisteos dijeron:
—¿Qué hacen aquí estos hebreos?
Aquis respondió a los príncipes de los filisteos:
—¿No ven que es David, el siervo de Saúl, rey de
Israel? Ha estado conmigo por días y años, y no he
hallado falta en él desde que se pasó a mi servicio
hasta el día de hoy.
4 Entonces los príncipes de los filisteos se enoja-
ron contra él, y le dijeron:
—Despide a este hombre, para que regrese al lugar
que le señalaste y no venga con nosotros a la batalla,
no sea que en la batalla se vuelva enemigo nuestro;
porque ¿con qué cosa retornaría mejor a la gracia de
su señor que con las cabezas de estos hombres? 5 ¿No
es éste el David de quien cantaban en las danzas:

"Saúl hirió a sus miles,
y David a sus diez miles"?

6 Entonces Aquis llamó a David y le dijo:
—¡Vive Jehová, tú has sido un hombre recto!, y me
ha parecido bien que salgas y entres en el campa-
mento conmigo, porque ninguna cosa mala he halla-
do en ti desde que viniste a mí hasta el día de hoy;
pero no eres grato a los ojos de los príncipes. 7 Regre-
sa, pues, y vete en paz, para no desagradar a los prín-
cipes de los filisteos.
8 David dijo a Aquis:
—¿Qué he hecho yo? ¿Qué has hallado en tu
siervo desde que entré a tu servicio hasta el día de
hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemi-
gos del rey, mi señor?

9 Aquis respondió a David:
—Sé que has sido bueno ante mis ojos, como un
ángel de Dios; pero los príncipes de los filisteos me
han dicho: "No venga con nosotros a la batalla".
10 Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu
señor que han venido contigo, y marchaos de aquí
en cuanto amanezca.
11 Se levantaron David y sus hombres de mañana
para irse y regresar a la tierra de los filisteos; y los
filisteos se fueron a Jezreel.

DAVID DERROTA A LOS AMALECITAS

30 Cuando David y sus hombres llegaron al ter-
cer día a Siclag, los de Amalec habían invadi-
do el Neguev y Siclag, habían asolado a Siclag y le
habían prendido fuego. 2 Se habían llevado cautivas
a las mujeres y a todos los que estaban allí, del me-
nor hasta el mayor, pero a nadie habían dado muer-
te, sino que se los llevaron y siguieron su camino.
3 Llegó, pues, David con los suyos a la ciudad, y se
encontró que estaba quemada, y que sus mujeres,
sus hijos e hijas, habían sido llevados cautivos. 4 En-
tonces David y la gente que lo acompañaba lloraron a
voz en cuello, hasta que les faltaron las fuerzas para
llorar. 5 Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita
y Abigail, la que fue mujer de Nabal, el de Carmel,
también habían sido llevadas cautivas. 6 David se an-
gustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrear-
lo, pues el alma de todo el pueblo estaba llena de
amargura, cada uno por sus hijos y por sus hijas. Pero
David halló fortaleza en Jehová, su Dios, 7 y dijo al
sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec:
«Te ruego que me acerques el efod».
Abiatar acercó el efod a David, 8 y David consultó
a Jehová diciendo:
—¿Perseguiré a esta banda de salteadores? ¿Los
podré alcanzar?
Él le dijo:
—Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y
de cierto librarás a los cautivos.
9 Partió, pues, David, junto a los seiscientos hom-
bres que lo acompañaron, y llegaron hasta el torrente
del Besor, donde se quedaron algunos. 10 David siguió
adelante con cuatrocientos hombres; pues se queda-
ron atrás doscientos que, cansados, no pudieron pasar
el torrente del Besor. 11 Hallaron en el campo a un
egipcio, al cual trajeron ante David, le dieron pan y
comió, y le dieron a beber agua. 12 También le dieron
un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de
pasas. Luego que comió, se sintió reanimado, pues no
había comido pan ni bebido agua durante tres días y
tres noches. 13 Entonces le preguntó David:
—¿A quién perteneces, y de dónde eres?
El joven egipcio respondió:
—Soy siervo de un amalecita, y mi amo me aban-
donó hace tres días porque estaba enfermo. 14 Hici-
mos una incursión a la parte del Neguev que perte-
nece a los cereteos, al de Judá, y al Neguev de
Caleb. También incendiamos Siclag.
15 —¿Me llevarás tú adonde está esa tropa? —le
preguntó David.
—Júrame por Dios que no me matarás, ni me en-
tregarás en manos de mi amo, y te llevaré adonde
está esa gente —dijo él.
16 Lo llevó, pues; y los encontraron desparrama-
dos sobre toda aquella tierra, comiendo, bebiendo y
haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que ha-
bían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra
de Judá. 17 Y David los batió desde aquella mañana
hasta la tarde del día siguiente. Ninguno de ellos
escapó, salvo cuatrocientos jóvenes que montaron
sobre los camellos y huyeron.
18 Rescató David todo lo que los amalecitas habían
tomado, y libró asimismo a sus dos mujeres. 19 No les
faltó nadie, ni chico ni grande, así de hijos como de
hijas, ni nada del robo, de todas las cosas que les ha-
bían tomado; todo lo recuperó David. 20 Tomó tam-
bién David todas las ovejas y el ganado mayor. Los
que iban delante conduciendo aquel tropel decían:
«Éste es el botín de David».
21 Llegó David a donde estaban los doscientos hom-
bres que, muy cansados para seguirlo, se habían que-
dado en el torrente del Besor; y ellos salieron a reci-
bir a David y al pueblo que con él estaba. Cuando
David llegó, saludó a la gente en paz. 22 Pero todos los
malos y perversos que había entre los que iban con
David, se pusieron a decir: «Puesto que no han ido
con nosotros, no les daremos del botín que hemos
recuperado; que cada uno tome a su mujer y a sus
hijos y se vaya». 23 Pero David dijo:
—No hagáis eso, hermanos míos, con lo que nos ha
dado Jehová. Nos ha guardado y ha entregado en nues-
tras manos a los salteadores que nos atacaron. 24 ¿Quién
os dará razón en este caso? Porque conforme a la parte
del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del
que se queda con el bagaje; les tocará por igual.
25 Desde aquel día en adelante fue esto ley y nor-
ma en Israel, hasta hoy.
26 Cuando David llegó a Siclag, envió parte del bo-
tín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo:
«Aquí tenéis un presente para vosotros del botín to-
mado a los enemigos de Jehová». 27 Se lo envió a los
de Bet-el, Ramot del Neguev, Jatir, 28 Aroer, Sifmot,
Estemoa, 29 Racal, a las ciudades de Jerameel, a las
ciudades del ceneo, 30 a los de Horma, Corasán,
Atac, 31 Hebrón, y a todos los lugares donde David
había estado con sus hombres.

MUERTE DE SAÚL Y DE SUS HIJOS

(1 Cr 10: 1-12)

31 Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los
de Israel, huyendo ante los filisteos, cayeron

muertos en el monte Gilboa. 2 Los filisteos siguieron de
cerca a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abina-
dab y a Malquisúa, hijos de Saúl. 3 La batalla arreció
contra Saúl; lo alcanzaron los flecheros y tuvo mucho
miedo de ellos. 4 Entonces dijo Saúl a su escudero:

«Saca tu espada y traspásame con ella, para que
no vengan estos incircuncisos a traspasarme y bur-
larse de mí».

Pero su escudero no quería, pues tenía gran temor.
Tomó entonces Saúl su propia espada y se echó sobre
ella. 5 Al ver que Saúl había muerto, su escudero se
echó también sobre su espada y murió junto con él.
6 Así murió Saúl aquel día, junto con sus tres hijos, su
escudero, y todos sus hombres. 7 Los de Israel que
estaban al otro lado del valle y al otro lado del Jordán,
al ver que Israel había huido y que Saúl y sus hijos
habían muerto, abandonaron sus ciudades y huye-
ron. Luego vinieron los filisteos y habitaron en ellas.

8 Aconteció al siguiente día que, al llegar los filis-
teos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus
tres hijos tendidos en el monte Gilboa. 9 Le corta-
ron la cabeza y lo despojaron de las armas. Enton-
ces enviaron mensajeros por toda la tierra de los
filisteos para que llevaran las buenas noticias al
templo de sus ídolos y al pueblo. 10 Pusieron sus
armas en el templo de Astarot y colgaron su cuerpo
en el muro de Bet-sán.

11 Cuando los de Jabes de Galaad se enteraron de
lo que habían hecho los filisteos con Saúl, 12 todos
los hombres valientes se levantaron y, caminando
toda aquella noche, quitaron el cuerpo de Saúl y los
cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán, y llevándolos a Jabes los quemaron allí. 13 Tomaron sus hue-
sos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes y
ayunaron siete días.

2 SAMUEL

NOMBRE ORIGINAL:
Shemuel. Toma su nombre de Samuel, la principal figura de la primera parte del libro. En el Canon Hebreo, los dos libros de Samuel formaban un solo libro llamado «Libro de Samuel».

NOMBRE ACTUAL:
Segundo libro de Samuel. La división en dos libros se da a partir de la *Septuaginta*, aunque, a lo largo de los tiempos, tanto este libro como los dos libros de Reyes y Crónicas, tuvieron diferentes títulos hasta llegar al actual.

AUTOR Y FECHA:
Samuel, Natán y Gad.
La fecha es desconocida.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:
1. Inicios del reinado de David: pacto de Dios con David, campañas y unificación del reino (1: 1 – 8:18)

CONTENIDO

Este libro continua con la historia de la monarquía de Israel, en especial la del rey de David. El libro relata la ascensión de David al trono, sus pecados (adulterio y asesinato) y las terribles consecuencias para su familia y para la nación. Hay dos temas dominantes: (1) la providencia divina y la gracia, debido a que el Señor mostró gran misericordia hacia David; y (2) el pacto de Dios con David, que constituye la pieza teológica central del libro (capítulo 7). El Señor siempre supo lo que había en el corazón de David, quien admitió sus errores y mostró arrepentimiento. A pesar de sus grandes faltas, el cumplimiento de la voluntad de Dios fue el centro de la vida de David.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL

Jehová Dios de los ejércitos (5: 10; 6: 18; 7: 8, 27); mi hijo (7: 14); Señor Jehová/Jehová Dios/de Israel (7: 18-25, 28, 29; 12: 7); mi roca, mi fortaleza y mi libertador (22: 2); mi Dios, fortaleza mía (22: 3); mi alto refugio (22: 3); mi apoyo (22: 19); mi lámpara (22: 29); escudo es a todos los que en él esperan (22: 31); el Dios de mi salvación (22: 47); Dios de Israel (23: 3); Roca de Israel (23: 3).

Jesús se revela como el ángel de Dios (14: 17, 20; 24: 16; véase Judas 9; 1 Tesalonicenses 4: 16; Juan 1: 18; 1 Timoteo 6: 16); mi escudo y el fuerte de mi salvación (22: 3; véase Lucas 1: 69); mi salvador (22: 3; véase Lucas 1: 47; 2: 11; Juan 4: 42; Filipenses 3: 20); mi roca (22: 47; véase Mateo 16: 18; 1 Corintios 10: 4). También está tipificado en el linaje de David (7: 12; véase Mateo 1).

2. Acontecimientos y circunstancias en el reinado de David (9: 1 – 20: 26)

3. Apéndice: Salmo 18 y el censo nacional (21: 1 – 24: 25)

2 SAMUEL

DAVID SE ENTERA DE LA MUERTE DE SAÚL

1 Aconteció después de la muerte de Saúl, que
vuelto David de derrotar a los amalecitas, estuvo
dos días en Siclag. 2 Al tercer día, llegó uno del cam-
pamento de Saúl, con los vestidos rotos y la cabeza
cubierta de tierra. Cuando se presentó ante David,
se postró en tierra e hizo una reverencia. 3 David le
preguntó:
—¿De dónde vienes?
—Me he escapado del campamento de Israel —
le respondió él.
4 —¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo di-
gas —le preguntó David.
—El pueblo huyó de la batalla; han caído muchos
del pueblo y murieron. También Saúl y su hijo Jona-
tán murieron —respondió él.
5 Dijo David a aquel joven que le daba la noticia:
—¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo
Jonatán?
6 El joven que le daba la noticia respondió:
—Casualmente fui al monte Gilboa, y hallé a Saúl
que se apoyaba sobre su lanza; tras él venían carros y
gente de a caballo. 7 Se volvió y al verme me llamó; yo
respondí: "Heme aquí". 8 Me preguntó: "¿Quién eres
tú?". Yo le respondí: "Soy amalecita". 9 Luego me
dijo: "Te ruego que te acerques y me mates, porque
se ha apoderado de mí la angustia; pues aún sigo
vivo". 10 Yo entonces me acerqué y lo maté, porque
sabía que no podía vivir después de su caída. Tomé la
corona que llevaba sobre su cabeza y el brazalete que
tenía en su brazo, y se los he traído aquí a mi señor.
11 Entonces David, tirando de sus vestidos, los ras-
gó, y lo mismo hicieron los hombres que estaban con
él. 12 Lloraron, se lamentaron y ayunaron hasta la no-
che, por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo de
Jehová y por la casa de Israel, pues habían caído al
filo de la espada. 13 David preguntó luego a aquel jo-
ven que le había traído la noticia:
—¿De dónde eres tú?
—Soy hijo de un extranjero, amalecita —respon-
dió él.
14 —¿Cómo no tuviste temor de extender tu
mano para matar al ungido de Jehová? —le dijo Da-
vid.
15 Entonces llamó David a uno de sus hombres, y
le dijo:
—Ve y mátalo.
Él lo hirió, y murió, 16 mientras David decía:
—Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma
boca atestiguó contra ti, al decir: "Yo maté al ungi-
do de Jehová".

LAMENTO DE DAVID POR SAÚL Y JONATÁN

17 David entonó este lamento por Saúl y Jonatán,
su hijo, 18 y dijo que debía enseñarse a los hijos de
Judá. Así está escrito en el libro de Jaser:

19 «¡Ha perecido la gloria de Israel
sobre tus alturas!
¡Cómo han caído los valientes!
20 No lo anunciéis en Gat,
ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón;
para que no se alegren las hijas de los
filisteos,
para que no salten de gozo las hijas de los
incircuncisos.

21 »Montes de Gilboa,
ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros,
ni seáis tierras de ofrendas;
porque allí fue desechado el escudo de los
valientes,
el escudo de Saúl, como si no hubiera sido
ungido con aceite.

22 »Sin la sangre de los muertos, sin la grasa de
los valientes,
el arco de Jonatán jamás retrocedía,
ni la espada de Saúl volvió vacía.

23 »Saúl y Jonatán, amados y queridos;
inseparables en la vida, tampoco
en su muerte fueron separados;
más ligeros eran que águilas,
más fuertes que leones.

24 »Hijas de Israel, llorad por Saúl,
quien os vestía de escarlata y lino fino,
quien adornaba vuestras ropas con ornamen-
tos de oro.
25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la
batalla!
¡Jonatán, muerto en tus alturas!
26 Angustia tengo por ti, Jonatán,
hermano mío,
cuán dulce fuiste conmigo.
Más maravilloso me fue tu amor
que el amor de las mujeres.

27 ¡Cómo han caído los valientes,
cómo han perecido las armas de guerra!».

DAVID ES PROCLAMADO REY DE JUDÁ

2 Después de esto aconteció que David consultó a Jehová diciendo:
—¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá?
Jehová le respondió:
—Sube.
David volvió a preguntar:
—¿A dónde subiré?
—A Hebrón —le respondió él.
2 David subió allá con sus dos mujeres, Ahinoam, la jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal, el de Carmel. 3 También llevó David consigo a los hombres que lo acompañaban, cada uno con su familia, los cuales habitaron en las ciudades de Hebrón. 4 Luego vinieron los hombres de Judá y ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá.

Cuando avisaron a David que los de Jabes de Galaad habían sepultado a Saúl, 5 envió unos mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: «Benditos seáis vosotros de Jehová, por haber hecho esta obra de misericordia con vuestro señor, con Saúl, dándole sepultura. 6 Ahora, pues, que Jehová os trate con misericordia y verdad. También yo os trataré bien por esto que habéis hecho. 7 Esfuércense, pues, ahora vuestras manos y sed valientes; pues murió Saúl, vuestro señor, y los de la casa de Judá me han ungido para que sea su rey».

GUERRA ENTRE DAVID Y LA CASA DE SAÚL

8 Pero Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl, lo llevó a Mahanaim 9 y lo proclamó rey sobre Galaad, sobre Gesuri, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel. 10 De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los de la casa de Judá siguieron a David. 11 El número de días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá fue de siete años y seis meses.

12 Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl. 13 Joab, hijo de Sarvia y los siervos de David salieron también y los encontraron junto al estanque de Gabaón; se pararon, los unos a un lado del estanque y los otros al otro lado. 14 Dijo entonces Abner a Joab:
—Levántense ahora los jóvenes y maniobren delante de nosotros.
Joab respondió:
—Que se levanten.
15 Entonces se levantaron y avanzaron en número igual, doce de Benjamín por Is-boset hijo de Saúl, y doce de los siervos de David. 16 Cada uno echó mano de la cabeza de su adversario y metió la espada en el costado de su adversario, y cayeron todos a la vez; por eso aquel lugar, que está en Gabaón, fue llamado «Helcat-hazurim». 17 Aquel día se libró una batalla muy reñida, y Abner y los de Israel fueron vencidos por los siervos de David. 18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Asael, que era ligero de pies como una gacela del campo, 19 se lanzó detrás de Abner, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda. 20 Abner volvió la vista y dijo:
—¿No eres tú Asael?
—Sí —respondió él.
21 Entonces Abner le dijo:
—Apártate a la derecha o a la izquierda, echa mano de alguno de los hombres y toma para ti sus despojos.
Pero Asael no quiso dejar de perseguirlo. 22 Abner volvió a decir a Asael:
—Deja de perseguirme; ¿por qué he de herirte hasta derribarte? ¿Cómo podría levantar entonces mi rostro delante de tu hermano Joab?
23 Como no quiso irse, Abner lo hirió con la empuñadura de la lanza por la quinta costilla. La lanza le salió por la espalda, y cayó muerto allí mismo. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído muerto, se detenían. 24 Pero Joab y Abisai persiguieron a Abner. Cuando el sol se puso, llegaron a la colina de Amma, que está delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón. 25 Se agruparon los hijos de Benjamín detrás de Abner, formando un solo ejército, e hicieron un alto en la cumbre de la colina. 26 Entonces Abner gritó a Joab diciendo:
—¿Nos devorará la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que al cabo todo será amargura? ¿Hasta cuándo esperarás para decir al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos?
27 Joab respondió:
—¡Vive Dios!, que de no haber hablado tú, el pueblo habría dejado de perseguir a sus hermanos sólo en la mañana
28 Entonces Joab tocó el cuerno: todo el pueblo se detuvo y no persiguió más a los de Israel, ni peleó más. 29 Abner y los suyos caminaron por el Arabá toda aquella noche, pasaron el Jordán, cruzaron por todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.
30 Joab también dejó de perseguir a Abner y reunió a todo el pueblo. De los siervos de David faltaron Asael y diecinueve hombres. 31 Pero los siervos de David hirieron a trescientos sesenta de los hombres de Benjamín y de Abner, los cuales murieron.
32 Tomaron luego a Asael y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Después de caminar toda aquella noche, Joab y sus hombres llegaron a Hebrón al amanecer.

3 Hubo una larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, mientras que la casa de Saúl se iba debilitando.

HIJOS DE DAVID NACIDOS EN HEBRÓN

(1 Cr 3: 1-4)

2 A David le nacieron hijos en Hebrón; su primogénito fue Amnón, de Ahinoam, la jezreelita; 3 su
segundo, Quileab, de Abigail, la mujer de Nabal, el
de Carmel; el tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija
de Talmai, rey de Gesur; 4 el cuarto, Adonías, hijo
de Haguit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital; 5 el
sexto, Itream, de Egla, mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

ABNER PACTA CON DAVID EN HEBRÓN

6 Como había guerra entre la casa de Saúl y la de
David, aconteció que Abner se fortalecía cada vez
más en la casa de Saúl. 7 Había tenido Saúl una con-
cubina llamada Rizpa, hija de Aja. E Is-boset dijo a
Abner:

—¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?

8 Abner se enojó mucho por las palabras de Is-bo-
set, y le dijo:

—¿Acaso soy un perro al servicio de Judá? Hasta hoy he tenido misericordia con la casa de Saúl, tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en manos de David; ¿y ahora tú me acusas de haber pecado con esta mujer? 9 Traiga Dios sobre Abner el peor de los castigos, si no hago como Jehová ha jurado a David, 10 que trasladará el reino de la casa de Saúl, y que confirmará el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.

11 Is-boset no fue capaz de responder una palabra a Abner, porque le temía. 12 Entonces envió Abner mensajeros a David para que de su parte le dijeran: «¿De quién es la tierra?». Y también: «Haz pacto conmigo, y mi mano estará contigo para que vuelva a ti todo Israel».

13 David respondió:

—Bien; haré pacto contigo, pero una cosa te pido: No te presentes ante mí sin que primero traigas a Mical, la hija de Saúl, cuando vengas a verme.

14 Después de esto envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: «Restitúyeme a Mical, mi mujer, la cual desposé por cien prepucios de filisteos».

15 Entonces Is-boset mandó a quitársela a su marido Paltiel hijo de Lais. 16 Su marido fue con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Pero Abner le dijo: «¡Anda, vuélvete!». Y él se volvió.

17 Entonces habló Abner con los ancianos de Israel, y les dijo: «Ya hace tiempo que procurabais que David fuera vuestro rey. 18 Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha dicho a David: "Por medio de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de manos de los filisteos, y de manos de todos sus enemigos"».

19 Habló también Abner a los de Benjamín, y luego fue a Hebrón a decirle a David todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de Benjamín. 20 Abner, acompañado de veinte hombres, llegó adonde estaba David en Hebrón, y David le ofreció un banquete a Abner y a los que con él habían venido. 21 Abner dijo a David:

—Me levantaré e iré a reunir a todo Israel junto a mi señor, el rey; harán un pacto contigo, y reinarás como lo desea tu corazón.

Luego David despidió a Abner, que se fue en paz.

JOAB MATA A ABNER

22 Llegaron entonces del campo los siervos de David y Joab, y traían consigo un gran botín. Pero Abner no estaba con David en Hebrón, pues ya lo había despedido, y él se había ido en paz. 23 Apenas llegó Joab con todo el ejército que lo acompañaba, le avisaron a Joab que Abner hijo de Ner había venido ante el rey, y que se había marchado en paz luego de haberlo despedido. 24 Entonces Joab se presentó al rey y le dijo:

«¿Qué has hecho? Abner vino ante ti; ¿por qué, pues, dejaste que se fuera? 25 Tú conoces a Abner hijo de Ner. No ha venido sino para engañarte, para enterarse de tus idas y venidas y saber todo lo que tú haces».

26 Joab salió de la presencia de David y envió mensajeros en busca de Abner, los cuales lo hicieron volver desde el pozo de Sira, sin que David lo supiera. 27 Cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte, a un lado de la puerta, como para hablar con él en secreto; y allí, en venganza por la muerte de su hermano Asael, lo hirió a la altura de la quinta costilla, y lo mató. 28 Después, cuando David lo supo, dijo: «Yo y mi reino somos inocentes delante de Jehová, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner. 29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte en la casa de Joab quien padezca flujo de sangre, ni leproso, ni quien ande con bastón, ni quien muera a espada, ni quien padezca hambre».

30 Así pues, Joab y su hermano Abisai mataron a Abner, porque él había dado muerte a Asael, hermano de ellos, en la batalla de Gabaón.

31 Después dijo David a Joab y a todo el pueblo que con él estaba: «Rasgad vuestros vestidos, ceñíos de ropas ásperas y haced duelo delante de Abner». Y el rey David iba detrás del féretro 32 cuando sepultaron a Abner en Hebrón. Alzando la voz, el rey lloró junto al sepulcro de Abner, y lloró también todo el pueblo. 33 Entonces el rey entonó este lamento por Abner:

«¿Había de morir Abner como muere un
villano?
34 Tus manos no estaban atadas
ni tus pies sujetos con grillos.
Caíste como los que caen ante malhechores».

Y todo el pueblo volvió a llorar por él. 35 Entonces
todo el pueblo vino a persuadir a David para que
comiera antes que acabara el día. Pero David juró
diciendo: «Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, si antes que se ponga el sol pruebo yo pan o
cualquiera otra cosa».
36 Todo el pueblo lo supo y le agradó; pues todo lo
que el rey hacía agradaba a todo el pueblo. 37 Y supo
aquel día todo el pueblo y todo Israel, que el rey no
había tenido participación en la muerte de Abner
hijo de Ner. 38 También dijo el rey a sus siervos: «¿No
sabéis que un príncipe y un grande ha caído hoy en
Israel? 39 Aunque ungido rey, me siento débil hoy;
pero estos hombres, los hijos de Sarvia, son más duros que yo. ¡Que Jehová le pague al que mal hace
conforme a su maldad!».

IS-BOSET ES ASESINADO

4 Luego que el hijo de Saúl supo que Abner había
muerto en Hebrón, las manos se le debilitaron,
y todo Israel se sintió atemorizado. 2 Con el hijo de
Saúl estaban dos hombres, capitanes de bandas de
salteadores; el nombre de uno era Baana, y el del
otro, Recab, hijos de Rimón, el beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot era también contado con Benjamín, 3 pues los beerotitas habían huido
a Gitaim, y viven allí como forasteros hasta hoy).
4 Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los
pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán; su
nodriza lo tomó y huyó, pero mientras huía apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset.
5 Los hijos de Rimón beerotita, Recab y Baana, se
pusieron en camino, y a la hora de más calor, entraron en casa de Is-boset, que estaba durmiendo la
siesta en su alcoba. 6 La portera de la casa se había
quedado dormida mientras estaba limpiando el trigo; y fue así como Recab y Baana, su hermano, se
introdujeron en la casa. 7 Cuando entraron en la
casa, Is-boset dormía sobre su lecho en la alcoba; lo
hirieron y lo mataron; luego le cortaron la cabeza y
tomándola caminaron toda la noche por el camino
del Arabá. 8 Llevaron la cabeza de Is-boset a David
en Hebrón, y le dijeron al rey:
—Aquí tienes la cabeza de Is-boset hijo de Saúl,
tu enemigo, que procuraba matarte. Jehová ha vengado hoy a mi señor, el rey, de Saúl y de su linaje.
9 David respondió a Recab y a su hermano Baana,
hijos de Rimón beerotita, y les dijo:
—¡Vive Jehová!, que ha redimido mi alma de toda
angustia. 10 Al que me dio la noticia de que Saúl
había muerto, imaginándose que traía buenas noticias, yo lo prendí y lo maté en Siclag, como pago
por esa noticia. 11 ¿Cuánto más a los malos hombres
que mataron a un hombre justo en su casa y sobre
su cama? Ahora, pues, ¿no he de demandar yo su
sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?
12 Entonces David dio una orden a sus servidores,
que los mataron, les cortaron las manos y los pies y
los colgaron junto al estanque de Hebrón. Luego
tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron en el
sepulcro de Abner, en Hebrón.

DAVID ES PROCLAMADO REY DE ISRAEL

(1 Cr 11: 1-3)

5 Vinieron todas las tribus de Israel adonde estaba
David en Hebrón y le dijeron: «Mira, hueso tuyo
y carne tuya somos. 2 Aun antes de ahora, cuando
Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas
a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además, Jehová te ha dicho: "Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás quien gobierne a Israel"».
3 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel ante
el rey en Hebrón. El rey David hizo un pacto con
ellos allí delante de Jehová; y ungieron a David como
rey de Israel. 4 Tenía David treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. 5 Reinó en
Hebrón sobre Judá durante siete años y seis meses,
y reinó en Jerusalén treinta y tres años sobre todo
Israel y Judá.

DAVID TOMA LA FORTALEZA DE SIÓN

(1 Cr 11: 4-9)

6 El rey y sus hombres marcharon sobre Jerusalén,
contra los jebuseos que habitaban en aquella tierra,
los cuales le dijeron a David: «Tú no entrarás aquí,
pues aun los ciegos y los cojos te echarán» (queriendo decir: David no puede entrar aquí). 7 Pero David
tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.
8 David había dicho aquel día: «Todo el que ataque a
los jebuseos, que suba por el canal y hiera a los cojos
y ciegos, a los cuales aborrece el alma de David». De
aquí el dicho: «Ni ciego ni cojo entrará en la Casa».
9 David se instaló en la fortaleza y le puso por nombre la Ciudad de David. Edificó una muralla en derredor, desde Milo hacia el interior. 10 E iba David adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los
ejércitos estaba con él.

HIRAM ENVÍA EMBAJADORES A DAVID

(1 Cr 14: 1-2)

11 También Hiram, rey de Tiro, envió embajadores
a David, así como madera de cedro, carpinteros y
canteros para los muros, los cuales edificaron la casa
de David. 12 David supo entonces que Jehová lo había

confirmado como rey de Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel.

HIJOS DE DAVID NACIDOS EN JERUSALÉN
(1 Cr 3: 5-9; 14: 3-7)

13 David tomó más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón, y le nacieron
más hijos e hijas. 14 Éstos son los nombres de los
que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán,
Salomón, 15 Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía, 16 Elisama,
Eliada y Elifelet.

DAVID DERROTA A LOS FILISTEOS
(1 Cr 14: 8-17)

17 Cuando los filisteos oyeron que David había
sido ungido como rey de Israel, subieron todos para
buscar a David. David lo supo y descendió a la fortaleza. 18 Llegaron los filisteos y se desplegaron por
el valle de Refaim. 19 Entonces consultó David a Jehová, diciendo:

—¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?

Respondió Jehová a David:

—Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tus manos.

20 Llegó David a Baal-perazim. Allí los venció David, y dijo: «Jehová me abrió brecha entre mis enemigos, como corriente impetuosa». Por esto llamó
el nombre de aquel lugar Baal-perazim. 21 Los filisteos dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres
los quemaron.

22 Los filisteos vinieron otra vez y se desplegaron
en el valle de Refaim. 23 David consultó a Jehová, y
él respondió:

—No subas, sino rodéalos y atácalos frente a las balsameras. 24 Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces atacarás, porque Jehová saldrá delante de ti para derrotar
el campamento de los filisteos.

25 David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar
a Gezer.

DAVID INTENTA LLEVAR EL ARCA A JERUSALÉN
(1 Cr 13: 5-14)

6 David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil hombres. 2 Se levantó David y
partió de Baala de Judá con todo el pueblo que lo
acompañaba para trasladar de allí el Arca de Dios,
sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de
los ejércitos, que tiene su trono entre los querubines. 3 Pusieron el Arca de Dios sobre un carro nuevo,
y se la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en
la colina. Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el
carro nuevo. 4 Mientras se llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en la colina, el Arca de Dios, Ahío
iba delante del Arca. 5 David y toda la casa de Israel
danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya, con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos. 6 Cuando llegaron a la era
de Nacón, Uza extendió su mano hacia el Arca de
Dios y la sostuvo, pues los bueyes tropezaban. 7 Entonces el furor de Jehová se encendió contra Uza: allí
mismo lo hirió Dios por aquella temeridad, y cayó allí
muerto junto al Arca de Dios.

8 David se entristeció por haber herido Jehová a Uza,
y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, hasta el día de hoy.
9 Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: «¿Cómo ha
de entrar en mi casa el Arca de Jehová?». 10 De modo
que David no quiso llevar a su casa, a la ciudad de David, el Arca de Jehová, sino que la hizo llevar a casa de
Obed-edom, el geteo. 11 Y estuvo el Arca de Jehová en
casa de Obed-edom, el geteo, tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa.

DAVID LLEVA EL ARCA A JERUSALÉN
(1 Cr 15: 1—16: 6)

12 Cuando se le avisó al rey David: «Jehová ha
bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene a causa del Arca de Dios», fue David y trasladó
con alegría el Arca de Dios de casa de Obed-edom a
la ciudad de David. 13 Y cuando los que llevaban el
Arca de Dios habían dado seis pasos, él sacrificó un
buey y un carnero engordado.

14 David, vestido con un efod de lino, danzaba con
todas sus fuerzas delante de Jehová. 15 Así, con júbilo y sonidos de trompeta, David y toda la casa de
Israel conducían el Arca de Jehová.

16 Cuando el Arca de Jehová llegaba a la ciudad de
David, aconteció que Mical, hija de Saúl, miró desde
una ventana, y al ver al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová, lo despreció en su corazón.

17 Metieron, pues, el Arca de Jehová, y la pusieron en su lugar, en medio de una tienda que David
le había levantado; y sacrificó David holocaustos y
ofrendas de paz delante de Jehová. 18 Cuando David
acabó de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz,
bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los
ejércitos. 19 Después repartió a todo el pueblo y a
toda la multitud de Israel, tanto a hombres como a
mujeres, un pan a cada uno, un pedazo de carne y
una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada
uno a su casa.

20 Volvió luego David para bendecir su casa; y salió a recibirlo Mical, y le dijo:

—¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera!

21 Entonces David respondió a Mical:

—Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituir-

me como príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre
Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová. 22 Y me
humillaré aún más que esta vez; me rebajaré a tus
ojos, pero seré honrado delante de las criadas de
quienes has hablado.
23 Y Mical, hija de Saúl, no tuvo ya hijos hasta el
día de su muerte.

PACTO DE DIOS CON DAVID

(1 Cr 17: 1-27)

7 Aconteció que cuando ya el rey habitaba en una
casa, después que Jehová le había dado paz con
todos sus enemigos de alrededor, 2 dijo el rey al pro-
feta Natán:
—Mira ahora, yo habito en casa de cedro, mien-
tras que el Arca de Dios está entre cortinas.
3 Natán respondió al rey:
—Anda, y haz todo lo que está en tu corazón,
porque Jehová está contigo.
4 Aconteció aquella noche, que vino palabra de Je-
hová a Natán, diciendo: 5 «Ve y di a mi siervo David:
"Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar una casa
en la que yo more? 6 Ciertamente no he habitado en
casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de
Egipto hasta hoy, sino que he peregrinado en una tien-
da que me servía de santuario. 7 En todo cuanto he
andado con todos los hijos de Israel, nunca he dicho a
ninguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado
apacentar a mi pueblo de Israel: '¿Por qué no me ha-
béis edificado una casa de cedro?'. 8 Ahora, pues, dirás
así a mi siervo David: 'Así ha dicho Jehová de los ejér-
citos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para
que fueras príncipe de mi pueblo Israel; 9 y he estado
contigo dondequiera que has ido, he exterminado de-
lante de ti a todos tus enemigos, y te he dado nombre
grande, como el nombre de los grandes que hay en la
tierra. 10 Además, yo fijaré un lugar para mi pueblo
Israel y lo plantaré allí, para que habite en él y nunca
más sea removido, ni los inicuos lo aflijan más, como
antes, 11 en el tiempo en que puse jueces sobre mi
pueblo Israel; y a ti te haré descansar de todos tus
enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te
edificará una casa. 12 Y cuando tus días se hayan cum-
plido y duermas con tus padres, yo levantaré después
de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas,
y afirmaré su reino. 13 Él edificará una casa para mi
nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su
reino. 14 Yo seré padre para él, y él será hijo para mí. Si
hace mal, yo lo castigaré con vara de hombres, y con
azotes de hijos de hombres; 15 pero no apartaré mi
misericordia de él como la aparté de Saúl, a quien
quité de delante de ti. 16 Tu casa y tu reino permane-
cerán siempre delante de tu rostro, y tu trono será
estable eternamente'"».
17 Así, conforme a todas estas palabras, y conforme
a toda esta visión, habló Natán a David. 18 Entonces
entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo:
«Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para
que tú me hayas traído hasta aquí? 19 Y aun te ha pa-
recido poco esto, Señor Jehová, pues también has
hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así
como procede el hombre, Señor Jehová? 20 ¿Y qué
más puede añadir David hablando contigo? Pues tú
conoces a tu siervo, Señor Jehová. 21 Todas estas gran-
dezas has hecho por tu palabra y conforme a tu cora-
zón, haciéndolas saber a tu siervo. 22 Por tanto, tú te
has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay
como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo
que hemos oído con nuestros oídos. 23 ¿Y quién como
tu pueblo, como Israel, nación singular en la tierra?
Porque Dios fue para rescatarlo como pueblo suyo,
para ponerle nombre, para hacer cosas grandes a su
favor, y obras terribles en tu tierra, por amor de tu
pueblo, el que rescataste para ti de Egipto, de las na-
ciones y de sus dioses. 24 Porque tú estableciste a tu
pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre; y tú,
oh Jehová, eres su Dios.
25 »Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre
la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su
casa, y haz conforme a lo que has dicho. 26 Que sea
engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: "Je-
hová de los ejércitos es el Dios de Israel"; y que la casa
de tu siervo David se mantenga firme delante de ti.
27 Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel,
has hecho esta revelación al oído de tu siervo, dicien-
do: "Yo te edificaré Casa". Por esto tu siervo ha halla-
do en su corazón valor para hacer delante de ti esta
súplica. 28 Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus
palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu
siervo. 29 Ten ahora a bien bendecir la casa de tu sier-
vo, para que permanezca perpetuamente delante de
ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu ben-
dición será bendita la casa de tu siervo para siempre».

DAVID EXTIENDE SUS DOMINIOS

(1 Cr 18: 1-13)

8 Después de esto, aconteció que David derrotó a
los filisteos, los sometió y tomó a Meteg-ama de
manos de los filisteos. 2 Derrotó también a los de
Moab, y los midió con una cuerda, haciéndolos ten-
derse en tierra; los que quedaban a lo largo de dos
cuerdas los condenó a morir, y a una cuerda llena la
dejó con vida. Y fueron los moabitas siervos de Da-
vid, pagando tributo.
3 Asimismo derrotó David a Hadad-ezer hijo de Re-
hob, rey de Soba, al ir éste a recuperar su territorio
al río Éufrates. 4 David les capturó mil setecientos
hombres de a caballo y veinte mil hombres de a pie,
y mutiló los caballos de todos los carros, pero dejó
suficientes para cien carros.
5 Y vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a
Hadad-ezer, rey de Soba; pero David hirió a veintidós

mil hombres entre los sirios. 6 Puso luego David una
guarnición en Siria de Damasco, y los sirios queda-
ron sometidos a David, pagando tributo. Y Jehová dio
la victoria a David por dondequiera que fue.
7 Después tomó David los escudos de oro que
traían los siervos de Hadad-ezer y los llevó a Jerusa-
lén. 8 Asimismo tomó el rey David gran cantidad de
bronce de Beta y de Berotai, ciudades de Hadad-ezer.
9 Toi, rey de Hamat, supo que David había derro-
tado a todo el ejército de Hadad-ezer, 10 y le envió a
su hijo Joram para que lo saludara pacíficamente y
lo bendijera, porque había peleado con Hadad-ezer
y lo había vencido, ya que Toi era enemigo de Ha-
dad-ezer. Joram llevaba en su mano utensilios de
plata, de oro y de bronce, 11 los cuales el rey David
dedicó a Jehová, junto con la plata y el oro que le
había consagrado, provenientes de todas las nacio-
nes que había sometido: 12 de los sirios, los moabi-
tas, los amonitas, los filisteos, los amalecitas, y del
botín de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.
13 Así ganó David fama. Cuando regresaba de de-
rrotar a los sirios, destrozó a dieciocho mil edomi-
tas en el valle de la Sal. 14 Además, puso guarnición
en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos
los edomitas quedaron sometidos a David. Y Jehová
dio la victoria a David por dondequiera que fue.

OFICIALES DE DAVID

(2 S 20: 23-26; 1 Cr 18: 14-17)

15 Reinó David sobre todo Israel, actuando con jus-
ticia y rectitud para con todo su pueblo. 16 Joab hijo
de Sarvia era general de su ejército, y Josafat hijo de
Ahilud, el cronista; 17 Sadoc hijo de Ahitob y Ahime-
lec hijo de Abiatar eran sacerdotes; Seraías, el escri-
ba; 18 Benaía hijo de Joiada mandaba a los cereteos y
peleteos, y los hijos de David eran los príncipes.

DAVID Y MEFI-BOSET

9 Preguntó David: «¿Ha quedado alguno de la casa
de Saúl a quien pueda yo favorecer por amor de
Jonatán?». 2 Había un siervo de la casa de Saúl lla-
mado Siba, al cual llamaron para que viniera ante
David. Y el rey le preguntó:
—¿Eres tú Siba?
—Sí, para servirte —respondió él.
3 El rey le dijo:
—¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, para
que yo lo favorezca con la misericordia de Dios?
Respondió Siba al rey:
—Aún queda un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.
4 —¿Dónde está? —le preguntó entonces el rey.
Siba respondió al rey:
—Está en casa de Maquir hijo de Amiel, en
Lo-debar.
5 Entonces el rey David mandó a traerlo de la casa
de Maquir hijo de Amiel, de Lo-debar. 6 Al llegar
Mefi-boset hijo de Jonatán hijo de Saúl, ante David,
se postró sobre su rostro e hizo una reverencia. Da-
vid le dijo:
—Mefi-boset.
—Aquí tienes a tu siervo —respondió él.
7 Luego David añadió:
—No tengas temor, porque a la verdad yo tendré
misericordia contigo por amor de Jonatán tu padre.
Te devolveré todas las tierras de tu padre Saúl, y tú
comerás siempre a mi mesa.
8 Inclinándose él dijo:
—¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro
muerto como yo?
9 Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl, y le
dijo:
—Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo
he dado al hijo de tu señor. 10 Tú, pues, le labrarás
las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y almace-
narás los frutos, para que el hijo de tu señor tenga
pan para comer; pero Mefi-boset, el hijo de tu se-
ñor, comerá siempre a mi mesa.
Siba, que tenía quince hijos y veinte siervos,
11 respondió al rey:
—Conforme a todo lo que ha mandado mi señor,
el rey, a su siervo, así lo hará tu siervo.
—Mefi-boset —dijo el rey— comerá a mi mesa,
como uno de los hijos del rey.
12 Tenía Mefi-boset un hijo pequeño, llamado Mi-
caía. Todos los que vivían en la casa de Siba eran
siervos de Mefi-boset. 13 Pero Mefi-boset, que esta-
ba lisiado de ambos pies, vivía en Jerusalén, porque
comía siempre a la mesa del rey.

DERROTAS DE AMONITAS Y SIRIOS

(1 Cr 19: 1-19)

10 Después de esto, aconteció que murió el rey
de los hijos de Amón, y reinó en lugar suyo su
hijo Hanún. 2 Dijo David: «Yo tendré misericordia
con Hanún hijo de Nahas, como su padre la tuvo
conmigo». Y envió David a sus siervos para que lo
consolaran por su padre. Pero cuando los siervos de
David llegaron a la tierra de los hijos de Amón, 3 los
príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún, su
señor: «¿Crees acaso que por honrar a tu padre, Da-
vid te ha enviado mensajeros a que te consuelen?
¿No te ha enviado David sus siervos para reconocer
la ciudad, inspeccionarla y destruirla?».
4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David, les
rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la
mitad hasta las nalgas, y los despidió. 5 Cuando se le
hizo saber esto a David, envió gente a su encuentro,
porque ellos estaban en extremo avergonzados. Y el
rey les mandó a decir: «Quedaos en Jericó hasta que
os vuelva a nacer la barba, y entonces volved».
6 Viendo los hijos de Amón que se habían hecho
odiosos a David, mandaron a tomar a sueldo veinte

mil hombres de a pie entre los sirios de Bet-rehob y
los sirios de Soba, mil hombres del rey de Maaca, y
doce mil hombres de Is-tob. 7 Cuando David oyó
esto, envió a Joab con todo el ejército de los valien-
tes. 8 Los hijos de Amón salieron y se pusieron en
orden de batalla a la entrada de la puerta; pero los
sirios de Soba, de Rehob, de Is-tob y de Maaca toma-
ron posiciones aparte en el campo. 9 Viendo, pues,
Joab que se le presentaba la batalla de frente y desde
la retaguardia, seleccionó a lo mejor de los escogidos
de Israel, y se puso en orden de batalla contra los si-
rios. 10 Entregó luego el resto del ejército en manos
de su hermano Abisai, y lo alineó frente a los amoni-
tas. 11 Y dijo: «Si los sirios pueden más que yo, tú me
ayudarás; y si los hijos de Amón pueden más que tú,
yo te daré ayuda. 12 Ten fortaleza, esforcémonos por
nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios.
Que Jehová haga lo que bien le parezca».

13 Se acercó Joab, y el pueblo que con él estaba,
para pelear contra los sirios; pero ellos huyeron de-
lante de él. 14 Entonces los hijos de Amón, viendo
que los sirios habían huido, huyeron también ellos
ante Abisai y se refugiaron en la ciudad, mientras
que Joab dejó de luchar contra los hijos de Amón y
volvió a Jerusalén.

15 Pero los sirios, al ver que habían sido derrotados
por Israel, se volvieron a reunir. 16 Hadad-ezer man-
dó a buscar a los sirios que estaban al otro lado del
Éufrates, los cuales llegaron a Helam comandados
por Sobac, general del ejército de Hadad-ezer.
17 Cuando le fue dado aviso, David reunió a todo Is-
rael, pasó el Jordán y llegó a Helam. Los sirios se
pusieron en orden de batalla contra David y pelearon
contra él. 18 Pero los sirios huyeron delante de Israel,
y David les mató a la gente de setecientos carros, y
cuarenta mil hombres de a caballo. Hirió también a
Sobac, general del ejército, quien murió allí. 19 Cuan-
do todos los reyes que ayudaban a Hadad-ezer vieron
cómo habían caído derrotados ante Israel, hicieron
las paces con Israel y les quedaron sometidos. De ahí
en adelante, los sirios temieron seguir ayudando a
los hijos de Amón.

DAVID Y BETSABÉ

11 Aconteció al año siguiente, en el tiempo que
salen los reyes a la guerra, que David envió a
Joab, junto a sus siervos y a todo Israel, y ellos de-
rrotaron a los amonitas y sitiaron a Rabá, mientras
David se quedó en Jerusalén.

2 Un día, al caer la tarde, se levantó David de su
lecho, y se paseaba sobre el terrado de la casa real,
cuando vio desde el terrado a una mujer que se esta-
ba bañando, la cual era muy hermosa. 3 Envió David
a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: «Aquella
es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías, el heteo».
4 Envió David mensajeros que la trajeran, y la tomó;
cuando llegó, él durmió con ella. Luego ella se puri-
ficó de su inmundicia, y regresó a su casa.

5 La mujer concibió y mandó a decir a David: «Es-
toy encinta». 6 Entonces David envió a decir a Joab:
«Envíame a Urías, el heteo». Y Joab envió a Urías a
David. 7 Cuando Urías llegó ante él, David le pre-
guntó por la salud de Joab, por la salud del pueblo y
por la marcha de la guerra. 8 Después dijo David a
Urías: «Desciende a tu casa, y lava tus pies».

Cuando Urías salió de la casa del rey, le enviaron
un presente de la mesa real. 9 Pero Urías durmió a
la puerta de la casa del rey, con todos los guardias
de su señor, y no descendió a su casa. 10 Le hicieron
saber esto a David diciendo: «Urías no ha descendi-
do a su casa». Entonces David dijo a Urías:

—¿Acaso no vienes de viaje? ¿Por qué, pues, no
descendiste a tu casa?

11 Urías respondió a David:

—El Arca, Israel y Judá habitan bajo tiendas; mi
señor Joab y los siervos de mi señor, en el campo;

Personajes de la Biblia

Betsabé

Significado de su nombre: incierto. Tal vez, 'hija de juramento'.

Hija de: Eliam.

Su esposo: Urías y David.

Sus hijos: Salomón.

Su grandeza: haber dado a Salomón una buena educación.

Sus defectos: haber cometido adulterio con David.

Una frase sobre ella para la posteridad: «Betsabé fue a ver al rey Salomón para hablarle por Adonías. El rey se levantó a recibirla y se inclinó ante ella; volvió a sentarse en su trono e hizo traer una silla para su madre, que se sentó a su diestra» (1 Reyes 2: 19).

¿cómo iba yo a entrar en mi casa para comer y beber, y dormir con mi mujer? ¡Por vida tuya y por vida de tu alma, nunca haré tal cosa!

12 David dijo entonces a Urías:

—Quédate aquí hoy también, y mañana te despediré.

Se quedó Urías aquel día y el siguiente en Jerusalén. 13 David lo convidó a comer y a beber con él hasta embriagarlo. Por la tarde salió a dormir en su cama, junto a los guardias de su señor; pero no descendió a su casa.

14 A la mañana siguiente, escribió David una carta a Joab, la cual envió por mano de Urías. 15 En ella decía: «Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y alejaos de él, para que sea herido y muera».

16 Así, cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes. 17 Salieron los de la ciudad y pelearon contra Joab; cayeron algunos del ejército de los siervos de David, y murió también Urías, el heteo.

18 Entonces Joab mandó a comunicar a David todos los asuntos de la guerra. 19 Y dio esta orden al mensajero: «Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra, 20 si el rey comienza a enojarse, y te dice: "¿Por qué os habéis acercado tanto a la ciudad para combatir? ¿No sabíais lo que suelen tirar desde el muro? 21 ¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No arrojó una mujer desde el muro un pedazo de rueda de molino, y murió él en Tebes? ¿Por qué os habéis acercado tanto al muro?". Entonces tú le dirás: "También tu siervo Urías, el heteo, ha muerto"».

22 Partió el mensajero y, al llegar, contó a David todo aquello que Joab le había mandado. 23 Dijo el mensajero a David:

—Pudieron más que nosotros los hombres que salieron al campo en contra nuestra, bien que les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta; 24 pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; también murió tu siervo Urías, el heteo.

25 David respondió al mensajero:

—Así dirás a Joab: "No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas". Y tú aliéntale.

26 Al oír la mujer de Urías que su marido Urías había muerto, hizo duelo por él. 27 Pasado el luto, envió David por ella, la trajo a su casa y la hizo su mujer; ella le dio a luz un hijo. Pero esto que David había hecho fue desagradable ante los ojos de Jehová.

NATÁN AMONESTA A DAVID

12 Jehová envió a Natán ante David; y al llegar le dijo:

—Había dos hombres en una ciudad, uno rico y el otro pobre. 2 El rico tenía numerosas ovejas y vacas, 3 pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado, bebiendo de su vaso y durmiendo en su seno igual que una hija. 4 Un día llegó un viajero a visitar al hombre rico, y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas para dar de comer al caminante que había venido a visitarlo, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para quien había llegado de visita.

5 Se encendió el furor de David violentamente contra aquel hombre, y dijo a Natán:

—¡Vive Jehová, que es digno de muerte el que tal hizo! 6 Debe pagar cuatro veces el valor de la cordera, por haber hecho semejante cosa y no mostrar misericordia.

7 Entonces dijo Natán a David:

—Tú eres ese hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: "Yo te ungí como rey de Israel y te libré de manos de Saúl, 8 te entregué la casa de tu señor y puse en tus brazos a sus mujeres; además te di la casa de Israel y de Judá; y como si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. 9 ¿Por qué, pues, has tenido en poco la palabra de Jehová, y hecho lo malo delante de sus ojos? A Urías, el heteo, lo mataste a espada y tomaste a su esposa como mujer. Sí, a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. 10 Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste y tomaste la mujer de Urías, el heteo, para que fuera tu mujer". 11 Así ha dicho Jehová: "Yo haré que de tu misma casa se alce el mal contra ti. Tomaré a tus mujeres delante de tus ojos y las entregaré a tu prójimo, el cual se acostará con ellas a la luz del sol. 12 Porque tú lo hiciste en secreto; pero yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol".

13 Entonces dijo David a Natán:

—Pequé contra Jehová.

Natán dijo a David:

—También Jehová ha perdonado tu pecado; no morirás. 14 Pero, por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido, ciertamente morirá.

15 Y Natán se fue a su casa.

Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente. 16 Entonces David rogó a Dios por el niño; ayunó David, se retiró y se pasó la noche acostado en tierra. 17 Los ancianos de su casa fueron a rogarle que se levantara del suelo, pero él no quiso, ni comió nada con ellos.

18 Al séptimo día murió el niño. Los siervos de David temían hacerle saber que el niño había muerto, comentando entre sí: «Cuando el niño aún vivía, le hablábamos y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto

más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?».
19 Pero David, viendo a sus siervos hablar entre sí,
comprendió que el niño había muerto; por lo que
preguntó David a sus siervos:
—¿Ha muerto el niño?
—Ha muerto —respondieron ellos.
20 David se levantó entonces de la tierra, se lavó y
se ungió; cambió sus ropas, entró a la casa de Jehová
y adoró. Después vino a su casa y pidió que le pusie-
ran pan, y comió. 21 Sus siervos le dijeron:
—¿Qué es lo que haces? Cuando el niño aún vivía
ayunabas y llorabas; cuando murió, te levantaste y
comiste pan.
22 David respondió:
—Mientras el niño aún vivía, yo ayunaba y lloraba,
diciéndome: "¿Quién sabe si Dios tenga compasión
de mí y viva el niño?". 23 Pero ahora que ha muerto,
¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo
voy hacia él, pero él no volverá a mí.
24 David consoló a Betsabé, su mujer, se llegó a ella
y durmió con ella. Ella le dio a luz un hijo y le puso
por nombre Salomón. Jehová lo amó, 25 y envió un
mensaje por medio del profeta Natán; así le puso por
nombre Jedidías, como había dicho Jehová.

DAVID CAPTURA RABÁ

(1 Cr 20: 1-3)

26 Joab peleaba contra Rabá de los amonitas, y tomó
la ciudad real. 27 Entonces envió Joab mensajeros a Da-
vid para decirle: «Yo he puesto sitio a Rabá y he toma-
do la ciudad de las aguas. 28 Reúne, pues, ahora al pue-
blo que queda, acampa contra la ciudad y tómala, no
sea que tome yo la ciudad y le pongan mi nombre».
29 David reunió a todo el pueblo, partió hacia Rabá,
combatió contra ella y la tomó. 30 Después quitó la
corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talen-
to de oro y tenía piedras preciosas. Luego la pusieron
sobre la cabeza de David, quien sacó muy grande bo-
tín de la ciudad. 31 Hizo salir además a la gente que
estaba en ella, y la puso a trabajar con sierras, con
trillos de hierro y hachas de hierro; también la hizo
trabajar en los hornos de ladrillos. Lo mismo hizo con
todas las ciudades de los hijos de Amón. Entonces re-
gresó David con todo el pueblo a Jerusalén.

AMNÓN Y TAMAR

13 Aconteció después de esto que, teniendo Ab-
salón hijo de David una hermana muy hermo-
sa, llamada Tamar, Amnón hijo de David se enamoró
de ella. 2 Estaba Amnón tan angustiado que se enfer-
mó a causa de su hermana Tamar, pues, por ser ella
virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle
cosa alguna. 3 Y tenía Amnón un amigo llamado Jona-
dab, hijo de Simea, hermano de David. Jonadab era
un hombre muy astuto, 4 y le dijo:
—Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enfla-
queciendo así? ¿No me lo revelarás a mí?
Amnón le respondió:
—Amo a Tamar, la hermana de mi hermano Absa-
lón.
5 Jonadab le dijo:
—Acuéstate en tu cama y finge que estás enfer-
mo; cuando tu padre venga a visitarte, dile: "Te rue-
go que Tamar, mi hermana, venga a darme de comer;
que prepare alguna vianda en mi presencia para que
yo la vea y ella misma me la sirva".
6 Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba en-
fermo. El rey vino a visitarlo, y Amnón le dijo:
—Te ruego que venga mi hermana Tamar a preparar
delante de mí dos hojuelas, y me las sirva con sus
propias manos.
7 Entonces David envió a decir a Tamar a su casa:
—Ve ahora a casa de Amnón, tu hermano, y hazle
de comer.
8 Tamar fue a casa de su hermano Amnón, que es-
taba acostado, tomó harina, la amasó, hizo hojuelas
delante de él y las coció. 9 Tomó luego la sartén y las
sacó delante de él; pero él no quiso comer, sino que
dijo: "Echad fuera de aquí a todos". Y todos salieron
de allí. 10 Entonces Amnón dijo a Tamar:
«Trae la comida a la alcoba y dame de comer con
tus manos».
Tamar tomó las hojuelas que había preparado y
las llevó a su hermano Amnón a la alcoba. 11 Cuan-
do se las puso delante para que comiera, él la sujetó
y le dijo:
—Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.
12 Ella entonces le respondió:
—No, hermano mío, no me fuerces, pues no se
debe hacer así en Israel. No cometas tal infamia.
13 Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú
serías estimado como un perverso en Israel. Te rue-
go pues, ahora, que hables al rey; él no se negará a
entregarme a ti.
14 Pero él no la quiso oír y, como podía más que
ella, la violentó y se acostó con ella.
15 Después Amnón la aborreció tan terriblemen-
te, que el odio con que la aborreció fue mayor que
el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón:
—Levántate y vete.
16 Ella le respondió:
—No hay razón; mayor mal es éste de arrojarme,
que el que me has hecho.
Pero él no la quiso oír, 17 sino que llamando al
criado que le servía, le dijo:
—Échame a ésta fuera de aquí, y cierra tras ella
la puerta.
18 Llevaba ella un vestido de diversos colores, tra-
je que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Su
criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras
ella. 19 Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció

sobre su cabeza, rasgó el vestido de diversos colores que tenía puesto, y con las manos sobre la cabeza, se fue gritando.

20 Su hermano Absalón le dijo:

—¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; es tu hermano. Que no se angustie tu corazón por esto.

Tamar se quedó desconsolada en casa de su hermano Absalón. 21 Cuando el rey David oyó todo esto, se enojó mucho. 22 Pero Absalón no dijo a Amnón ni malo ni bueno, aunque Absalón aborrecía a Amnón porque había forzado a su hermana Tamar.

VENGANZA Y HUIDA DE ABSALÓN

23 Pasados dos años, Absalón, que tenía esquiladores en Baal-hazor, junto a Efraín, convidó a todos los hijos del rey. 24 Se presentó Absalón al rey, y le dijo:

—Tu siervo tiene ahora esquiladores; ruego que vengan el rey y sus siervos con tu siervo.

25 El rey respondió a Absalón:

—No, hijo mío, no vamos todos, para que no te seamos gravosos.

Aunque porfió con él, el rey no quiso ir, pero lo bendijo. 26 Entonces dijo Absalón:

—Pues si no, te ruego que venga con nosotros Amnón, mi hermano.

—¿Para qué ha de ir contigo? —le respondió el rey.

27 Pero como Absalón insistía, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

28 Absalón había dado orden a sus criados diciendo: «Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: "Herid a Amnón", entonces matadlo. No temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes».

29 Los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montando cada uno en su mula, huyeron.

30 Aún estaban en camino cuando llegó a David un rumor que decía: «Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey; ninguno de ellos ha quedado». 31 Levantándose entonces David, rasgó sus vestidos y se echó en tierra; todos los criados que estaban junto a él, también se rasgaron los vestidos. 32 Pero Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, habló y dijo:

—No diga mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues sólo Amnón ha muerto; porque por mandato de Absalón había sido esto determinado desde el día en que Amnón forzó a su hermana Tamar. 33 Por tanto, ahora no haga caso mi señor, el rey, de ese rumor que dice: "Todos los hijos del rey han muerto", pues sólo Amnón ha muerto, 34 y Absalón ha huido.

Entre tanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, miró y vio a mucha gente que venía por el camino que estaba a sus espaldas, del lado del monte. 35 Entonces dijo Jonadab al rey:

—Son los hijos del rey, que vienen; tal como tu siervo había dicho.

36 Cuando acabó de hablar, llegaron los hijos del rey, y alzando su voz lloraron. También el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos. 37 Pero Absalón huyó y fue a refugiarse junto a Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los días. 38 Así huyó Absalón, se fue junto a Gesur y estuvo allá tres años. 39 Y el rey David deseaba ver a Absalón, pues ya se había consolado de la muerte de Amnón.

JOAB PROCURA EL REGRESO DE ABSALÓN,

14 Conoció Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba por Absalón, 2 por lo que mandó a traer una mujer astuta de Tecoa, y le dijo: «Te ruego que finjas estar de duelo y te vistas ropas de luto; no te unjas con óleo, sino preséntate como una mujer que hace mucho tiempo está de duelo por algún muerto. 3 Luego te presentarás al rey y le dirás de esta manera». Y le explicó Joab lo que debía decir.

4 Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose sobre su rostro en tierra, hizo una reverencia, y dijo:

—¡Socórreme, oh rey!

5 —¿Qué tienes? —le dijo el rey.

Ella respondió:

—Yo a la verdad soy una mujer viuda; mi marido ha muerto. 6 Tu sierva tenía dos hijos. Los dos riñeron en el campo, y como no había quien los separara, uno hirió al otro y lo mató. 7 Y ahora toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: "Entrega al asesino de su hermano, para que lo hagamos morir por la vida del hermano a quien él mató, y matemos también al heredero". Así apagarán el ascua que me ha quedado, y dejarán a mi marido sin nombre ni descendencia sobre la tierra.

8 Entonces el rey dijo a la mujer:

—Vete a tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti.

9 La mujer de Tecoa dijo al rey:

—¡Rey y señor mío, que caiga la culpa sobre mí y sobre la casa de mi padre!, pero que el rey y su trono queden sin culpa.

10 El rey respondió:

—Al que hable contra ti, tráelo ante mí, y no te tocará más.

11 Dijo ella entonces:

—Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehová, tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño y no destruya a mi hijo.

Él respondió:

—¡Vive Jehová, que no caerá en tierra ni un cabello de la cabeza de tu hijo!

12 La mujer siguió diciendo:
—Te ruego que permitas a tu sierva decir algo a
mi señor, el rey.
—Habla —respondió el rey.
13 La mujer añadió:
—¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante
contra el pueblo de Dios? Porque diciendo el rey
estas cosas se confiesa culpable él mismo, por cuan-
to el rey no deja volver a su desterrado. 14 Todos de
cierto morimos y somos como agua derramada en
tierra que no puede volver a recogerse. Ni Dios qui-
ta la vida, sino que provee medios para que el des-
terrado no siga alejado de él. 15 Si yo he venido aho-
ra para decir esto al rey, mi señor, es porque el
pueblo me ha atemorizado. Y tu sierva pensó: "Ha-
blaré ahora al rey; quizá haga lo que su sierva le
diga, 16 pues el rey me oirá y librará a su sierva de
manos del hombre que quiere extirparme a mí, jun-
to con mi hijo, de la heredad de Dios". 17 Tu sierva
dice pues: "Sea ahora de consuelo la respuesta de
mi señor, el rey, pues mi señor, el rey, es como un
ángel de Dios para discernir entre lo bueno y lo
malo. Y que Jehová, tu Dios, sea contigo".
18 Entonces David respondió a la mujer:
—Te ruego que no me ocultes nada de lo que yo te
pregunte.
—Hable mi señor, el rey —dijo la mujer.
19 El rey preguntó:
—¿No está metida la mano de Joab en todas estas
cosas?
La mujer respondió:
—¡Vive tu alma, rey señor mío, que no se aparta ni a
derecha ni a izquierda todo lo que mi señor el rey ha
hablado!; porque fue tu siervo Joab quien me mandó, y
él puso en boca de tu sierva todas estas palabras.
20 Para mudar el aspecto de las cosas, Joab, tu siervo, ha
hecho esto. Pero mi señor es sabio, con la sabiduría de
un ángel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra.
21 Luego el rey dijo a Joab:
—Mira, he decidido esto: vete y haz volver al jo-
ven Absalón.
22 Joab se postró en tierra sobre su rostro, hizo una
reverencia, y después que bendijo al rey, dijo:
—Hoy ha entendido tu siervo: he hallado gracia a
tus ojos, rey y señor mío, pues el rey ha hecho lo
que su siervo ha dicho.
23 Se levantó luego Joab, fue a Gesur, y trajo a
Absalón a Jerusalén. 24 Pero el rey dijo: «Que se
vaya a su casa y no vea mi rostro». Absalón volvió a
su casa y no se presentó ante el rey.
25 No había en todo Israel ninguno tan alabado
por su hermosura como Absalón; desde la planta de
su pie hasta la coronilla no había en él defecto.
26 Cuando se cortaba el cabello, lo cual hacía al fin
de cada año, pues le causaba molestia —por eso se
lo cortaba—, pesaba el cabello de su cabeza dos-
cientos siclos, según el peso real. 27 A Absalón le
nacieron tres hijos y una hija, que se llamaba Tamar
y fue una mujer de hermoso semblante.
28 Estuvo Absalón por espacio de dos años en Jeru-
salén sin presentarse ante el rey. 29 Llamó Absalón a
Joab para enviarlo al rey, pero él no quiso venir. To-
davía lo llamó una segunda vez, pero tampoco quiso
venir. 30 Entonces dijo a sus siervos:
—Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y
tiene allí cebada; id y prendedle fuego.
Y los siervos de Absalón prendieron fuego al cam-
po. 31 Entonces se levantó Joab, vino a casa de Absa-
lón, y le dijo:
—¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi
campo?
32 Absalón le respondió:
—Te he mandado a decir que vinieras acá, con el
fin de enviarte al rey para decirle: "¿Para qué vine
de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Ahora de-
seo ver el rostro del rey; si hay pecado en mí, máte-
me".
33 Fue, pues, Joab a ver al rey, y se lo hizo saber.
Entonces llamó a Absalón, el cual se presentó ante
el rey y se postró rostro en tierra delante de él. Y el
rey besó a Absalón.

ABSALÓN SE SUBLEVA CONTRA DAVID

15 Aconteció después de esto, que Absalón se
hizo de carros, caballos y cincuenta hombres
que corrieran delante de él. 2 Se levantaba Absalón de
mañana y se ponía a un lado del camino junto a la
puerta, y a cualquiera que tenía pleito y venía ante el
rey a juicio, Absalón lo llamaba y le decía: «¿De qué
ciudad eres?». Él respondía: «Tu siervo es de una de
las tribus de Israel». 3 Entonces Absalón le decía:
«Mira, tus palabras son buenas y justas; pero no tie-
nes quien te oiga de parte del rey». 4 Y añadía Absa-
lón: «¡Quién me pusiera por juez en el país, para que
vinieran ante mí todos los que tienen pleito o nego-
cio, y yo les haría justicia!». 5 Cuando alguno se acer-
caba para postrarse ante él, le tendía la mano, lo abra-
zaba y lo besaba. 6 De esta manera hacía con todos los
israelitas que venían ante el rey a juicio; y así les ro-
baba Absalón el corazón a los de Israel.
7 Al cabo de cuatro años, Absalón dijo al rey:
—Te ruego que me permitas ir a Hebrón a pagar
el voto que he prometido a Jehová. 8 Porque cuando
estaba en Gesur de Siria tu siervo hizo este voto:
"Si Jehová me hace volver a Jerusalén, yo serviré a
Jehová".
9 —Ve en paz —le dijo el rey.
Se levantó y fue a Hebrón. 10 Entonces envió Absa-
lón mensajeros por todas las tribus de Israel dicien-
do: «Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis:
"¡Absalón reina en Hebrón!"». 11 Con Absalón fueron
doscientos hombres de Jerusalén convidados por él,

los cuales iban inocentemente, sin saber nada.
12 Mientras Absalón ofrecía los sacrificios, mandó a
buscar en la ciudad de Gilo a Ahitofel, el gilonita,
consejero de David. Así la conspiración se fortalecía
y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón.
13 Llegó un mensajero adonde estaba David, di-
ciendo: «El corazón de todo Israel se va tras Absa-
lón». 14 Entonces David dijo a todos sus siervos que
estaban con él en Jerusalén:
—Levantaos y huyamos, porque no podremos es-
capar ante Absalón; daos prisa a partir, no sea que
apresurándose él nos alcance, nos cause una des-
gracia y hiera la ciudad a filo de espada.
15 Los siervos del rey le respondieron:
—Tus siervos están listos para todo lo que nues-
tro señor y rey decida.
16 El rey salió entonces, seguido de toda su fami-
lia. Y dejó el rey a diez concubinas para que guarda-
ran la casa. 17 Salió, pues, el rey con todo el pueblo
que le seguía, y se detuvieron en un lugar distante.
18 Todos sus siervos estaban a su lado. Todos los ce-
reteos y peleteos, todos los geteos y seiscientos
hombres que le habían seguido a pie desde Gat,
iban delante del rey. 19 Y dijo el rey a Itai, el geteo:
—¿Para qué vienes tú también con nosotros?
Vuelve y quédate con el rey, pues eres extranjero y
estás desterrado también de tu lugar. 20 Ayer vinis-
te, ¿y voy a obligarte hoy a que andes con nosotros?
En cuanto a mí, yo iré a donde pueda ir; tú vuélvete
y haz volver a tus hermanos. ¡Que Jehová te mues-
tre amor permanente y fidelidad!
21 Itai respondió al rey diciendo:
—¡Vive Dios, y vive mi señor, el rey, que para
muerte o para vida, donde esté mi señor, el rey, allí
estará también tu siervo!
22 Entonces David dijo a Itai
—Ven, pues, y pasa.
Itai, el geteo, pasó con todos sus hombres y toda
su familia. 23 Todo el mundo lloraba a gritos. Pasó
toda la gente el torrente Cedrón; luego pasó el rey,
y todo el pueblo pasó por el camino que va al de-
sierto. 24 Iban también con él Sadoc y todos los levi-
tas que llevaban el Arca del pacto de Dios; y asenta-
ron el Arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar
después que todo el pueblo hubo acabado de salir
de la ciudad. 25 Pero dijo el rey a Sadoc:
—Haz volver el Arca de Dios a la ciudad. Si hallo
gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva y
vea el Arca y su Tabernáculo. 26 Y si dice: "No me
complazco en ti", aquí estoy, que haga de mí lo que
bien le parezca.
27 Dijo además el rey al sacerdote Sadoc:
—¿No eres tú el vidente? Vuelve en paz a la ciu-
dad y vuelvan con vosotros vuestros dos hijos: Ahi-
maas, tu hijo, y Jonatán hijo de Abiatar. 28 Mirad, yo
me detendré en los llanos del desierto, hasta que
llegue una respuesta de vosotros que me traiga no-
ticias.
29 Entonces Sadoc y Abiatar devolvieron el Arca de
Dios a Jerusalén y se quedaron allá. 30 David subió la
cuesta de los Olivos, e iba llorando, con la cabeza
cubierta y los pies descalzos. Todo el pueblo que
traía consigo cubrió también cada uno su cabeza, e
iban llorando mientras subían. 31 Dieron aviso enton-
ces a David diciendo: «Ahitofel está entre los que
conspiraron con Absalón». Y David exclamó: «¡Entor-
pece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel!».
32 Cuando David llegó a la cumbre del monte para
adorar allí a Dios, Husai, el arquita, le salió al en-
cuentro, con sus vestidos rasgados y la cabeza cu-
bierta de tierra. 33 David le dijo:
—Si vienes conmigo, me serás una carga. 34 Pero si
vuelves a la ciudad y dices a Absalón: "Rey, yo seré tu
siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre,
así seré ahora siervo tuyo", entonces podrás desbara-
tar los planes de Ahitofel. 35 ¿No estarán allí contigo
los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que
oigas en la casa del rey, se lo comunicarás a los sacer-
dotes Sadoc y Abiatar. 36 Con ellos están sus dos hi-
jos, Ahimaas, el de Sadoc, y Jonatán, el de Abiatar;
por medio de ellos me comunicaréis todo los que
oigáis.
37 Así fue Husai, amigo de David, a la ciudad; y
Absalón entró en Jerusalén.

16 Apenas había pasado David un poco más allá de
la cumbre del monte, cuando Siba, el criado de
Mefi-boset, salió a recibirlo con un par de asnos ensi-
llados y cargados con doscientos panes, cien racimos
de pasas, cien panes de higos secos y un cuero de
vino. 2 El rey preguntó a Siba:
—¿Para qué es esto?
Y Siba respondió:
—Los asnos son para que monte la familia del rey,
los panes y las pasas para que coman los criados, y el
vino para que beban los que se cansen en el desierto.
3 —¿Dónde está el hijo de tu señor? —preguntó
el rey.
Siba respondió:
—Se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho:
"Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi
padre".
4 —Sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset —dijo
el rey a Siba.
Inclinándose respondió Siba:
—Rey y señor mío, halle yo gracia delante de ti.
5 Cuando el rey David llegó a Bahurim, salía uno de
la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei
hijo de Gera. Iba maldiciendo 6 y arrojando piedras
contra David y contra todos los siervos del rey David,
mientras todo el pueblo y todos los hombres valien-
tes marchaban a su derecha y a su izquierda. 7 Simei
lo maldecía diciendo: «¡Fuera, fuera, hombre sangui-

nario y perverso! 8 Jehová te ha dado el pago por toda
la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has
reinado, y Jehová ha entregado el reino en manos de
tu hijo Absalón; has sido sorprendido en tu maldad,
porque eres un hombre sanguinario».
9 Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey:
—¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor, el
rey? Te ruego que me dejes pasar, y le cortaré la cabeza.
10 El rey respondió:
—¿Qué tengo yo que ver con vosotros, hijos de Sar-
via? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho
que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá por qué lo
hace?".
11 Luego dijo David a Abisai y a todos sus siervos:
—Mirad, mi hijo, salido de mis entrañas, acecha
mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? De-
jadlo que maldiga, pues Jehová se lo ha mandado.
12 Acaso Jehová mire mi aflicción y cambie en bien
sus maldiciones de hoy.
13 Y mientras David y los suyos continuaban su
camino, Simei iba frente a él por la ladera del mon-
te, andando y maldiciendo, arrojando piedras delan-
te de él y esparciendo polvo. 14 El rey y todo el pue-
blo que con él estaba llegaron fatigados y
descansaron allí.
15 Absalón y toda su gente, los hombres de Israel,
entraron en Jerusalén, y Ahitofel lo acompañaba.
16 Cuando Husai, el arquita, amigo de David, llegó
adonde estaba Absalón, dijo:
—¡Viva el rey, viva el rey!
17 Pero Absalón respondió a Husai:
—¿Es éste tu agradecimiento para con tu amigo?
¿Por qué no fuiste con tu amigo?
18 Entonces Husai dijo a Absalón:
—No, yo estaré y me quedaré con aquel que haya
elegido Jehová y también este pueblo y todos los
hombres de Israel. 19 ¿A quién había yo de servir?
¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu pa-
dre, así lo haré delante de ti.
20 Luego Absalón dijo a Ahitofel:
—Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer.
21 Ahitofel dijo a Absalón:
—Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó
para guardar la casa. Todo el pueblo de Israel oirá que
te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortale-
cerán las manos de todos los que están contigo.
22 Entonces pusieron para Absalón una tienda so-
bre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de
su padre, ante los ojos de todo Israel. 23 En aquellos
días, el consejo que daba Ahitofel era como si se con-
sultara la palabra de Dios, tanto cuando aconsejaba a
David como a Absalón.

CONSEJOS DE AHITOFEL Y DE HUSAI

17 Entonces Ahitofel dijo a Absalón:
—Yo escogeré ahora doce mil hombres, me
levantaré y seguiré a David esta noche. 2 Caeré so-
bre él mientras está cansado y sin fuerzas; lo atemo-
rizaré y todo el pueblo que está con él huirá. Mata-
ré solamente al rey, 3 y así haré que todo el pueblo
se vuelva hacia ti (pues tú buscas solamente la vida
de un hombre); y cuando ellos hayan vuelto, todo el
pueblo estará en paz.
4 Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los
ancianos de Israel. 5 Y dijo Absalón:
—Llamad también ahora a Husai, el arquita, para
que también oigamos lo que él haya de decir.
6 Cuando Husai se presentó ante Absalón, éste le
dijo:
—Así ha dicho Ahitofel: ¿seguiremos su consejo,
o no? Di tú.
7 Husai dijo a Absalón:
—Esta vez, el consejo que ha dado Ahitofel no es
bueno.
8 Y añadió Husai:
—Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres
valientes, y que están con amargura de ánimo, como la
osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros.
Además, tu padre es hombre de guerra y no pasará la
noche con el pueblo. 9 Seguro que ahora está escondi-
do en alguna cueva o en otro lugar. Si al principio caen
algunos de los tuyos, quienquiera que lo oiga dirá: "El
pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado". 10 Y
aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como cora-
zón de león, desmayará por completo; porque todo
Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que son
esforzados los que están con él. 11 Aconsejo, pues, que
todo Israel se reúna junto a ti, desde Dan hasta Beer-
seba, numeroso como la arena que está a la orilla del
mar, y que tú en persona vayas a la batalla. 12 Entonces
lo atacaremos en cualquier lugar donde se halle; cae-
remos sobre él como cae el rocío sobre la tierra, y ni a
él ni a ninguno de los que están con él dejaremos con
vida. 13 Y si se refugia en alguna ciudad, todos los de
Israel llevarán sogas a aquella ciudad, y la arrastrare-
mos hasta el arroyo, de modo que no se encuentre allí
ni una piedra.
14 Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron:
«El consejo de Husai, el arquita, es mejor que el
consejo de Ahitofel». Ello porque Jehová había or-
denado que el acertado consejo de Ahitofel se frus-
trara, para traer Jehová la ruina sobre Absalón.
15 Dijo luego Husai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar:
«Ahitofel ha aconsejado así y así a Absalón y a los
ancianos de Israel; y esto otro aconsejé yo. 16 Por
tanto, mandad a dar aviso inmediatamente a David:
"No te quedes esta noche en los llanos del desierto,
sino pasa enseguida el Jordán, para que no sea ex-
terminado el rey y todo el pueblo que con él está"».
17 Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente Ro-
gel, y una criada fue y les avisó, porque no podían
dejarse ver entrando en la ciudad. Luego ellos fue-

ron y se lo comunicaron al rey David. 18 Pero los vio
un joven, que se lo hizo saber a Absalón; sin embar-
go, los dos partieron a toda prisa, y llegaron a casa
de un hombre en Bahurim que tenía en su patio un
pozo, dentro del cual se metieron.
19 La mujer de la casa tomó una manta, la extendió
sobre la boca del pozo y tendió sobre ella el grano tri-
llado, de manera que nada se notaba. 20 Al llegar los
criados de Absalón a la casa de la mujer, le dijeron:
—¿Dónde están Ahimaas y Jonatán?
—Ya han pasado el vado de las aguas —respondió la
mujer.
Como ellos los buscaron y no los hallaron, volvie-
ron a Jerusalén. 21 Después que se marcharon, aque-
llos salieron del pozo y fueron a dar aviso al rey Da-
vid diciéndole: «Levantaos y daos prisa a pasar las
aguas, porque Ahitofel ha dado este consejo contra
vosotros». 22 Entonces se levantó David, y todo el
pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes
que amaneciera; ni uno solo dejó de pasar el Jordán.
23 Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su
consejo, ensilló su asno, se levantó y se fue a su casa
en su ciudad; y después de poner la casa en orden, se
ahorcó. Así murió, y fue sepultado en el sepulcro de
su padre.
24 David llegó a Mahanaim, mientras Absalón pasa-
ba el Jordán con toda la gente de Israel. 25 Absalón
había nombrado a Amasa jefe del ejército en lugar de
Joab. Amasa era hijo de un varón de Israel llamado
Itra, el cual se había unido a Abigail, hija de Nahas,
hermana de Sarvia, madre de Joab.
26 Israel y Absalón acamparon en tierra de Galaad.
27 Luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de
Nahas, de Rabá de los hijos de Amón, Maquir hijo de
Amiel, de Lo-debar, y Barzilai, galaadita de Rogelim,
28 trajeron a David y al pueblo que estaba con él ca-
mas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina,
grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados,
29 miel, manteca, ovejas y quesos de vaca, para que
comieran; porque decían: «El pueblo está hambrien-
to, cansado y sediento en el desierto».

MUERTE DE ABSALÓN

18 David pasó revista al pueblo que tenía consigo
y puso sobre ellos jefes de millar y jefes de
centena. 2 Luego envió David al pueblo, una tercera
parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo
el mando de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab,
y una tercera parte al mando de Itai, el geteo. Y dijo
el rey al pueblo:
—Yo también saldré con vosotros.
3 Pero el pueblo respondió:
—No saldrás; porque si nosotros huimos, no ha-
rán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros
muera, no harán caso de nosotros; pero tú ahora
vales tanto como diez mil de nosotros. Será mejor
que tú nos brindes ayuda desde la ciudad.
4 —Yo haré lo que bien os parezca —les dijo el
rey.
Se puso, pues, el rey a la entrada de la puerta,
mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y
de mil en mil.
5 El rey dio a Joab, a Abisai y a Itai esta orden:
«Tratad benignamente, por amor a mí, al joven Ab-
salón». Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey or-
den acerca de Absalón a todos los capitanes. 6 Salió,
pues, el pueblo al campo, contra Israel.
La batalla se libró en el bosque de Efraín. 7 Allí
cayó el pueblo de Israel ante los siervos de David, y
aquel día se hizo allí una gran matanza de veinte
mil hombres. 8 La batalla se extendió por todo el
territorio, y aquel día el bosque causó más muertes
que la espada. 9 Iba Absalón en un mulo y se encon-
tró con los siervos de David. El mulo entró por de-
bajo de las ramas espesas de una gran encina, y se
le enredó la cabeza en la encina a Absalón, que que-
dó suspendido entre el cielo y la tierra; pero el
mulo en que iba siguió adelante. 10 Lo vio uno y
avisó a Joab diciendo:
—He visto a Absalón colgado de una encina.
11 Joab respondió al hombre que le daba la noticia:
—Y si lo viste, ¿por qué no lo mataste enseguida,
derribándolo en tierra? Me hubiera placido darte
diez siclos de plata y un cinturón.
12 El hombre dijo a Joab:
—Aunque me pesaras mil siclos de plata, no ex-
tendería yo mi mano contra el hijo del rey; porque
nosotros oímos cuando el rey os ordenó a ti, a Abi-
sai y a Itai: “Mirad que ninguno toque al joven Ab-
salón”. 13 Por otra parte, habría yo hecho traición
contra mi vida, pues al rey nada se le esconde, y tú
mismo estarías en contra mía.
14 —No malgastaré mi tiempo contigo —respon-
dió Joab.
Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en
el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en
medio de la encina. 15 Luego diez jóvenes escuderos
de Joab rodearon a Absalón, lo hirieron y acabaron
de matarlo. 16 Entonces Joab tocó la trompeta, y el
pueblo dejó de perseguir a Israel, porque Joab detu-
vo al pueblo. 17 Tomando después a Absalón, lo
echaron en un gran hoyo en el bosque y levantaron
sobre él un montón muy grande de piedras; y todo
Israel huyó, cada uno a su tienda.
18 En vida, Absalón había tomado la decisión de eri-
girse una columna, la cual está en el valle del rey,
pues pensó: «Yo no tengo un hijo que conserve la
memoria de mi nombre». Y puso a aquella columna
su propio nombre, y así se ha llamado «Columna de
Absalón», hasta el día de hoy.
19 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo:
—¿Correré ahora y daré al rey la noticia de que

Jehová ha librado su causa de manos de sus enemigos?
20 Respondió Joab:
—Hoy no llevarás la noticia; la llevarás otro día. Hoy no darás la noticia, porque el hijo del rey ha muerto.
21 —Ve tú, y di al rey lo que has visto —dijo Joab a un etíope.
El etíope hizo una reverencia ante Joab y salió corriendo. 22 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab:
—De todos modos, yo correré ahora tras el etíope.
Joab le dijo:
—Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás recompensa por la noticia?
23 —De todos modos, yo correré —respondió él.
—Pues corre —le dijo él.
Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura y se adelantó al etíope. 24 David estaba sentado entre las dos puertas. El atalaya había ido al terrado sobre la puerta en el muro y, alzando sus ojos, miró y vio a uno que corría solo. 25 El atalaya dio un grito y lo hizo saber al rey, el cual dijo:
—Si viene solo, buenas noticias trae.
Mientras el hombre venía acercándose, 26 vio el atalaya a otro que corría. Dio voces el atalaya al portero diciendo: «Ahí viene otro hombre corriendo solo».
—También éste es un mensajero —dijo el rey.
27 El atalaya dijo de nuevo:
—Me parece que el primero corre como Ahimaas hijo de Sadoc.
—Ése es hombre de bien y viene con buenas noticias —dijo entonces el rey.
28 Cuando Ahimaas se acercó, dijo al rey en alta voz:
—Paz.
Y postrándose en tierra delante del rey, le dijo:
—Bendito sea Jehová, tu Dios, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor, el rey.
29 —¿El joven Absalón está bien? —preguntó el rey.
Ahimaas respondió:
—Vi yo un gran alboroto cuando me envió Joab, el siervo del rey, pero no sé qué era.
30 —Pasa, y ponte allí —dijo el rey.
Él pasó y se quedó de pie.
31 Llegó luego el etíope, y dijo:
—Traigo buenas noticias para mi señor, el rey: hoy Jehová ha librado tu causa de manos de todos los que se habían levantado contra ti.
32 El rey preguntó entonces al etíope:
—¿El joven Absalón está bien?
El etíope respondió:
—Que a los enemigos de mi señor les vaya como a aquel joven, y a todos los que se levanten contra ti para mal.
33 Entonces el rey se turbó, subió a la sala que estaba encima de la puerta y lloró. Mientras iba subiendo, decía: «¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera haber muerto en tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío!».

DAVID VUELVE A JERUSALÉN

19 Entonces avisaron a Joab: «El rey llora y se lamenta por Absalón». 2 Y se convirtió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque aquel día oyó decir el pueblo que el rey estaba afligido por su hijo. 3 Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondiéndose, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla. 4 Pero el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: «¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!».
5 Entonces Joab entró en la casa donde estaba el rey y le dijo: «Hoy has cubierto de vergüenza el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, la vida de tus hijos y de tus hijas, la vida de tus mujeres y de tus concubinas, 6 amando a los que te aborrecen y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento. 7 Levántate pues, ahora, sal y habla bondadosamente a tus siervos; juro por Jehová que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto será peor para ti que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora».
8 Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta. Cuando se avisó a todo el pueblo: «El rey está sentado a la puerta», vino todo el pueblo delante del rey.
Mientras, los de Israel habían huido cada uno a su tienda. 9 Y todo el pueblo discutía en todas las tribus de Israel diciendo: «El rey nos ha librado de manos de nuestros enemigos y nos ha salvado de manos de los filisteos; pero ahora ha huido del país por miedo de Absalón. 10 Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?».
11 Entonces el rey David mandó decir a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Hablad a los ancianos de Judá y decidles: “¿Por qué vais a ser vosotros los últimos en hacer volver el rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerlo volver a su casa? 12 Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los últimos en hacer volver al rey?”. 13 Asimismo diréis a Amasa: “¿No eres tú también hueso mío

y carne mía? Traiga Dios sobre mí el peor de los
castigos, si no te hago general de mi ejército para
siempre, en lugar de Joab"».
14 Así inclinó el corazón de todos los hombres de
Judá, como el de un solo hombre, para que enviaran
a decir al rey: «Vuelve tú y todos tus siervos». 15 Vol-
vió, pues, el rey, y llegó hasta el Jordán, mientras
Judá venía a Gilgal para recibir al rey y hacerlo pa-
sar el Jordán.
16 También Simei hijo de Gera hijo de Benjamín,
que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los
hombres de Judá a recibir al rey David. 17 Con él ve-
nían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, cria-
do de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus
veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante
del rey. 18 Y cruzaron el vado para hacer pasar a la
familia del rey y complacer sus deseos. Simei hijo de
Gera se postró delante del rey cuando éste pasó el
Jordán, 19 y le dijo:
—¡No me culpe mi señor por mi falta! ¡No re-
cuerdes los males que tu siervo hizo el día en que
mi señor, el rey, salió de Jerusalén, ni los guarde el
rey en su corazón! 20 Porque yo, tu siervo, reconoz-
co haber pecado, pero soy hoy el primero de toda la
casa de José que he descendido para recibir a mi
señor, el rey.
21 Entonces intervino Abisai hijo de Sarvia y dijo:
—¿No ha de morir por esto Simei, que maldijo al
ungido de Jehová?
22 Pero David respondió:
—¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia,
para que hoy me seáis adversarios? ¿Acaso ha de
morir hoy alguien en Israel? ¿Acaso no sé que hoy
vuelvo a ser rey de Israel?
23 Luego el rey dijo a Simei:
—No morirás.
Y el rey se lo juró.
24 También Mefi-boset hijo de Saúl descendió a
recibir al rey; no había lavado sus pies ni cortado su
barba. Tampoco había lavado sus vestidos desde el
día en que salió el rey hasta el día en que volvió en
paz. 25 Y cuando llegó a Jerusalén para recibir al rey,
éste le dijo:
—Mefi-boset, ¿por qué no viniste conmigo?
26 Él respondió:
—Rey y señor mío, mi siervo me engañó; tu sier-
vo le había dicho: "Ensíllame un asno, montaré en
él y me iré con el rey", porque tu siervo es cojo.
27 Él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor,
el rey; pero mi señor, el rey, es como un ángel de
Dios; trátame, pues, como mejor te parezca. 28 Por-
que toda la casa de mi padre era digna de muerte
ante mi señor, el rey. Sin embargo, tú pusiste a tu
siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué dere-
cho tengo aún de implorar algo al rey?
29 El rey le dijo:
—¿Para qué más palabras? Yo he determinado
que tú y Siba os dividáis las tierras.
30 Mefi-boset dijo al rey:
—Deja que él las tome todas, puesto que mi se-
ñor el rey ha vuelto en paz a su casa.
31 También Barzilai, el galaadita, descendió de Ro-
gelim y pasó el Jordán con el rey, para acompañarlo
al otro lado del Jordán. 32 Era Barzilai muy anciano;
tenía ochenta años y había dado provisiones al rey
cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre
muy rico. 33 El rey le dijo:
—Sigue conmigo y yo me encargaré de tu susten-
to en Jerusalén.
34 Pero Barzilai dijo al rey:
—¿Cuántos años más habré de vivir para que yo
suba con el rey a Jerusalén? 35 ¡Ya tengo ochenta
años de edad! ¿Puedo distinguir entre lo que es
agradable y lo que no lo es? ¿Gustará ahora tu sier-
vo de lo que coma o beba? ¿Oirá aún la voz de los
cantores y de las cantoras? ¿Por qué, pues, ha de ser
tu siervo una carga para mi señor, el rey? 36 Tu sier-
vo seguirá contigo un poco más allá del Jordán, pero
¿para qué ha de darme el rey tan gran recompensa?
37 Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, para que
muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre
y de mi madre. Aquí está tu siervo Quimam. Que
siga él con mi señor, el rey, y haz con él lo que bien
te parezca.
38 El rey dijo:
—Pues siga conmigo Quimam, y yo haré con él
como bien te parezca; todo lo que tú me pidas, yo
lo haré.
39 Todo el pueblo pasó el Jordán. Luego que hubo
también pasado, el rey besó a Barzilai y lo bendijo,
y él regresó a su casa. 40 Siguió entonces el rey ha-
cia Gilgal, y con él pasó Quimam. Todo el pueblo de
Judá acompañaba al rey, y también la mitad del pue-
blo de Israel. 41 En esto, todos los hombres de Israel
vinieron a decir al rey:
—¿Por qué los hombres de Judá, nuestros herma-
nos, se han adueñado de ti, y han hecho pasar el
Jordán al rey, a su familia y a todos los siervos de
David con él?
42 Todos los hombres de Judá respondieron a to-
dos los de Israel:
—Porque el rey es nuestro pariente. Pero ¿por
qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros
comido a expensas del rey? ¿Hemos recibido de él
algún regalo?
43 Entonces los hombres de Israel respondieron a
los de Judá:
—Nosotros tenemos sobre el rey, y sobre el mis-
mo David, diez veces más derechos que vosotros.
¿Por qué, pues, nos habéis menospreciado? ¿Acaso
no fuimos nosotros los primeros que propusimos
hacer volver a nuestro rey?

Sin embargo, las palabras de los hombres de Judá fueron más violentas que las de los hombres de Israel.

SUBLEVACIÓN DE SEBA

20 Aconteció que se encontraba allí un hombre perverso llamado Seba hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y exclamó:

«No tenemos parte con David,
ni heredad con el hijo de Isaí.
¡Cada uno a su tienda, Israel!».

2 Así todos los hombres de Israel abandonaron a David para seguir a Seba hijo de Bicri; pero los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.
3 Cuando David llegó a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, las puso en reclusión y les dio alimentos; pero nunca más se llegó a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron en viudez perpetua.
4 Después dijo el rey a Amasa:
—Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días, y preséntate tú también.
5 Fue, pues, Amasa para convocar a los de Judá, pero se tardó más tiempo del que le había sido señalado. 6 Entonces David dijo a Abisai:
—Seba hijo de Bicri nos hará ahora más daño que Absalón; toma tú, pues, los siervos de tu señor y ve tras él, no sea que alcance las ciudades fortificadas y nos cause dificultad.
7 Salieron en pos de él los hombres de Joab, los cereteos y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para perseguir a Seba hijo de Bicri. 8 Estaban cerca de la piedra grande que hay en Gabaón, cuando les salió Amasa al encuentro. Joab vestía su indumentaria militar, y sobre ella llevaba un cinto con una daga envainada pegada a su costado, la cual se le cayó cuando él avanzó. 9 Entonces Joab dijo a Amasa:
—¿Te va bien, hermano mío?
Tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, como para besarlo. 10 Pero Amasa no se cuidó de la daga que Joab tenía en la mano, y éste lo hirió con ella en la quinta costilla, derramando sus entrañas en tierra. Así cayó muerto sin necesidad de darle un segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisai fueron en persecución de Seba hijo de Bicri. 11 Uno de los hombres de Joab se quedó junto a él gritando:
—Quienquiera que ame a Joab y a David, ¡que siga a Joab!
12 Amasa, revolcándose en su sangre, yacía en medio del camino. Al verlo, todo el que pasaba se detenía. Y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura. 13 Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri.
14 Seba pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maaca, y todos los de Barim se reunieron y lo siguieron también. 15 Llegaron los otros y lo sitiaron en Abel-bet-maaca. Levantaron contra la ciudad un terraplén y ésta quedó sitiada; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla. 16 Entonces una mujer sabia gritó en la ciudad:
—Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él.
17 Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer:
—¿Eres tú Joab?
—Yo soy —respondió él.
—Oye las palabras de tu sierva —le dijo ella.
—Te escucho —respondió él.
18 Volvió ella a hablar y dijo:
—Antiguamente solían decir: "Quien pregunte, que pregunte a los de Abel". Y así concluían cualquier asunto. 19 Somos de las más pacíficas y fieles ciudades de Israel. ¡Y tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel! ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová?
20 Joab respondió diciendo:
—Nunca, nunca me acontezca tal cosa, que yo destruya ni deshaga. 21 La cosa no es así: sino de un hombre de los montes de Efraín, llamado Seba hijo de Bicri, que ha levantado su mano contra el rey David; entregádmelo a él solo y me iré de la ciudad.
—Su cabeza te será arrojada por encima del muro —dijo la mujer a Joab.
22 En seguida la mujer se dirigió a todo el pueblo con tanta sabiduría, que ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri y se la arrojaron a Joab. Tocó él la trompeta y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda; mientras, Joab regresó a Jerusalén, junto al rey.

OFICIALES DE DAVID
(2 S 8: 15-18; 1 Cr 18: 14-17)

23 Así quedó Joab al mando de todo el ejército de Israel, Benaía hijo de Joiada al frente de los cereteos y peleteos, 24 Adoram como jefe de los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el cronista. 25 Seva era el escriba, y Sadoc y Abiatar, los sacerdotes. 26 Ira, el jaireo, fue también sacerdote de David.

VENGANZA DE LOS GABAONITAS

21 Hubo hambre en los días de David durante tres años consecutivos. David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: «Es por causa de Saúl, y por esa casa sanguinaria, porque él mató a los gabaonitas».
2 Entonces el rey llamó a los gabaonitas y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del

resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel
habían hecho juramento. Pero Saúl había intentado
matarlos llevado de su celo por los hijos de Israel y de
Judá). 3 Preguntó, pues, David a los gabaonitas:
—¿Qué puedo hacer por vosotros, o qué satisfac-
ción debo daros para que bendigáis la heredad de
Jehová?
4 Los gabaonitas le dijeron:
—No tenemos nosotros queja por cuestiones de
plata o de oro con Saúl y con su casa, ni queremos
que muera nadie en Israel.
—Lo que vosotros digáis, eso haré —respondió
David.
5 Entonces dijeron ellos al rey:
—De aquel hombre que nos diezmó e intentó ex-
terminarnos, para que no quedara nada de nosotros
en todo el territorio de Israel, 6 que se nos entre-
guen siete hombres de sus descendientes, y los
ahorcaremos delante de Jehová en Gabaa de Saúl,
el escogido de Jehová.
—Yo os los entregaré —respondió el rey.
7 El rey perdonó a Mefi-boset hijo de Jonatán hijo de
Saúl, a causa del juramento que David y Jonatán, hijo
de Saúl, se habían hecho en nombre de Jehová. 8 Pero
tomó el rey a los dos hijos que Rizpa, hija de Aja, había
tenido de Saúl, Armoni y Mefi-boset, y a los cinco hi-
jos que Mical, hija de Saúl, había tenido de Adriel hijo
de Barzilai, el meholatita, 9 y los entregó en manos de
los gabaonitas, quienes los ahorcaron en el monte de-
lante de Jehová. Cayeron aquellos siete al mismo
tiempo; fueron muertos en los primeros días de la co-
secha, al comienzo de la siega de la cebada.
10 Entonces Rizpa, hija de Aja, tomó una tela de
luto y la tendió para recostarse sobre el peñasco.
Allí estuvo desde el principio de la siega hasta que
cayó sobre ellos la lluvia del cielo; y no dejó que
ninguna ave del cielo se lanzara sobre ellos de día,
ni las fieras del campo por la noche.
11 Cuando le dijeron a David lo que hacía Rizpa,
hija de Aja, concubina de Saúl, 12 fue él a recoger
los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán, su hijo,
de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían
hurtado de la plaza de Bet-sán, donde los filisteos
los habían colgado cuando mataron a Saúl en Gil-
boa. 13 E hizo David que se llevaran de allí los hue-
sos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán; y reco-
gieron también los huesos de los ahorcados.
14 Sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jo-
natán en tierra de Benjamín, en Zela, en el sepulcro
de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había
mandado. Y Dios fue propicio a la tierra después de
esto.

ABISAI LIBRA DEL GIGANTE A DAVID

15 Volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel.
David descendió con sus siervos y pelearon contra
los filisteos. David estaba cansado, 16 e Isbi-benob,
uno de los descendientes de los gigantes, cuya lan-
za pesaba trescientos siclos de bronce, y que lleva-
ba ceñida una espada nueva, trató de matar a David;
17 pero Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, hirió
al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David
juraron diciendo: «Nunca más de aquí en adelante
saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues
la lámpara de Israel».

LOS HOMBRES DE DAVID MATAN A LOS GIGANTES

(1 Cr 20: 4-8)

18 Otra segunda guerra hubo después en Gob
contra los filisteos; entonces Sibecai, el husatita,
mató a Saf, quien era uno de los descendientes de
los gigantes. 19 Hubo otra vez guerra en Gob contra
los filisteos, en la cual Elhanán hijo de Jaare-ore-
gim, de Belén, mató a Goliat, el geteo, cuya lanza
tenía el asta tan grande como el rodillo de un telar.
20 Después hubo otra guerra en Gat, donde había un
hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en
las manos y otros doce en los pies, veinticuatro en to-
tal; también él descendía de los gigantes. 21 Éste desa-
fió a Israel, y lo mató Jonatán hijo de Simea, hermano
de David. 22 Estos cuatro eran descendientes de los
gigantes de Gat, los cuales cayeron por mano de David
y por mano de sus siervos.

CÁNTICO DE LIBERACIÓN DE DAVID

(Sal 18 título, 1-50)

22 Dirigió David a Jehová las palabras de este
cántico el día que Jehová lo libró de manos
de Saúl y de todos sus enemigos. 2 Dijo:

«Jehová es mi roca, mi fortaleza y mi liberta-
dor;
3 Mi Dios, fortaleza mía, en él confiaré;
mi escudo y el fuerte de mi salvación,
mi alto refugio, mi salvador.
De violencia me libraste.
4 Invocaré a Jehová, quien es digno de ser
alabado,
y seré salvo de mis enemigos.

5 »Me envolvieron las olas de la muerte,
me atemorizaron torrentes de perversidad.
6 Me rodearon los lazos del seol.
Tendieron sobre mí lazos de muerte.
7 En mi angustia invoqué a Jehová,
a mi Dios clamé
y escuchó mi voz desde su templo.
Mi clamor llegó a sus oídos.

8 » La tierra fue sacudida y tembló,
se conmovieron los cimientos de los cielos.

Se estremecieron porque él se indignó.
9 Humo subió de su nariz,
y de su boca un fuego abrasador
que lanzaba carbones encendidos.
10 Inclinó los cielos y descendió;
había tinieblas debajo de sus pies.
11 Cabalgó sobre un querubín y voló;
voló sobre las alas del viento.
12 Se envolvió en un cerco de tinieblas,
oscuridad de aguas y densas nubes.
13 Por el resplandor de su presencia
se encendieron carbones ardientes.

14 »Tronó Jehová desde los cielos,
el Altísimo hizo oír su voz;
15 Envió sus flechas y los dispersó,
lanzó relámpagos y los destruyó.
16 Aparecieron entonces los torrentes de las aguas,
quedaron al descubierto los cimientos del mundo
ante la reprensión de Jehová,
al soplo del aliento de su nariz.

17 »Envió desde lo alto y me tomó.
Me sacó de caudalosas aguas.
18 Me libró de un poderoso enemigo,
y de los que me aborrecían,
aunque eran más fuertes que yo.
19 Me asaltaron el día
de mi desgracia,
mas Jehová fue mi apoyo.
20 Me sacó a lugar espacioso,
me libró porque me amaba.

21 »Jehová me recompensa conforme a mi justicia.
Conforme a la limpieza de mis manos me ha premiado:
22 porque he guardado los caminos de Jehová,
y no me aparté de mi Dios haciendo el mal;
23 pues todos sus decretos están delante de mí
y nunca me aparté
de sus preceptos.
24 Fui recto para con él,
y me he guardado de mi maldad.
25 Jehová me recompensa conforme a mi justicia,
conforme a la limpieza de mis manos ante sus ojos.

26 »Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,
y recto para con el hombre íntegro.
27 Limpio te mostrarás con el limpio,
y rígido serás con el perverso.
28 Tú salvas al pueblo afligido,
mas tus ojos abaten a los altivos.
29 Tú eres, oh Jehová, mi lámpara;
mi Dios, que alumbra mis tinieblas.
30 Contigo desbarataré ejércitos,
con mi Dios asaltaré muros.
31 »El camino de Dios es perfecto
y acrisolada la palabra de Jehová.
Escudo es a todos los que en él esperan.
32 Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
33 Dios es el que me ciñe de fuerza,
quien despeja mi camino,
34 quien hace mis pies como de ciervas
y me sostiene firme en las alturas;
35 el que adiestra mis manos para la batalla,
y mis brazos para que se doble el arco de bronce.
36 Me diste el escudo
de tu salvación,
y tu benignidad me ha engrandecido.
37 Ensanchaste mis pasos debajo de mí,
y mis pies no han resbalado.

38 »Perseguiré a mis enemigos y los destruiré,
no vuelvo hasta haberlos acabado.
39 Los heriré y derrotaré, de modo que no se levanten.
Caerán debajo de mis pies.
40 Me ceñiste de fuerzas para la pelea,
has humillado debajo de mí a mis enemigos,
41 y has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,
para que yo destruyera a los que me aborrecen.
42 Clamaron, pero nadie los salvó;
también a Jehová, mas no los oyó.
43 Como a polvo de la tierra los molí,
como a lodo de las calles los pisé y los trituré.
44 Me has librado de las contiendas
del pueblo,
me guardaste para que fuera
cabeza de naciones,
pueblo que no conocía me servirá.
45 Los hijos de extraños se someterán a mí.
Al oír de mí, me obedecerán.
46 Los extraños se debilitarán
y saldrán temblando de sus refugios.

47 »¡Viva Jehová! ¡Bendita sea mi roca!,
y engrandecido sea el Dios de mi salvación.
48 El Dios que venga mis agravios
y somete pueblos a mis plantas.
49 El que me libera de enemigos,
me exalta sobre los que se levantan contra mí

OR, PÁG. 468

y me libra del hombre violento.
50 Por eso te confesaré entre las naciones
y cantaré, oh Jehová, a tu nombre.
51 Él salva gloriosamente a su rey,
y usa de misericordia
para siempre
con su ungido David y con su descendencia».

ÚLTIMAS PALABRAS DE DAVID

23 Éstas son las palabras postreras
de David.
Dijo David hijo de Isaí,
aquel varón que fue levantado en alto,
el ungido del Dios de Jacob,
el dulce cantor de Israel:

2 «El espíritu de Jehová habla por mí,
su palabra está en mi lengua.
3 El Dios de Israel ha hablado,
me habló la Roca de Israel:
"Habrá un justo que gobierne entre los
hombres,
que gobierne en el temor de Dios.
4 Será como la luz matinal,
como el resplandor del sol
en una mañana sin nubes,
como la lluvia que hace brotar la hierba de la
tierra".
5 Por eso mi casa está firme en Dios;
pues ha hecho conmigo un pacto eterno,
bien ordenado en todo y bien seguro,
aunque todavía no haya hecho él florecer
toda mi salvación y mi deseo.
6 Pero todos los malvados
serán como espinos arrancados,
que nadie recoge con la mano;
7 quien quiere tocarlos,
se arma de un hierro
o del asta de una lanza,
y son allí mismo consumidos por el fuego».

LOS VALIENTES DE DAVID

(1 Cr 11: 10-47)

8 Éstos son los nombres de los valientes que tuvo David: Joseb-basebet, el tacmonita, el principal de los capitanes, que era Adino, el eznita, quien mató a ochocientos hombres en una ocasión. 9 Después de él, Eleazar hijo de Dodo, el ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y los hombres de Israel retrocedían. 10 Éste se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó y se le quedó pegada a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y el pueblo volvió tras él tan sólo para recoger el botín.

11 Después de éste fue Sama hijo de Age, el ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas y el pueblo huyó delante de los filisteos. 12 Pero él se paró en medio de aquel terreno, lo defendió y derrotó a los filisteos. Así dio Jehová una gran victoria.

13 Un día, en tiempo de la siega, tres de los treinta jefes descendieron y se unieron a David en la cueva de Adulam, mientras los filisteos acampaban en el valle de Refaim. 14 David estaba entonces en la fortaleza y había en Belén una guarnición de los filisteos. 15 Y dijo David con vehemencia: «¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!».

16 Entonces los tres valientes irrumpieron en el campamento de los filisteos, sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta, se la llevaron y la trajeron a David; pero él no la quiso beber, sino que la derramó como ofrenda para Jehová diciendo: 17 «Lejos de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los hombres que fueron allí con peligro de su vida?». Y no quiso beberla.

Los tres valientes hicieron esto.

18 Abisai, hermano de Joab e hijo de Sarvia, era el principal de los treinta. Éste alzó su lanza contra trescientos hombres, a quienes mató, y ganó renombre entre los tres. 19 Era el más renombrado de los treinta, y llegó a ser su jefe, pero no igualó a los tres primeros.

20 Después, Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en proezas, de Cabseel. Éste mató a dos leones de Moab; él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso, cuando estaba nevando. 21 También mató él a un egipcio, hombre de gran estatura; tenía el egipcio una lanza en su mano, pero descendió contra él con un palo, arrebató al egipcio la lanza de la mano y lo mató con su propia lanza. 22 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y ganó renombre entre los tres valientes. 23 Se destacó entre los treinta, pero no igualó a los tres primeros. David lo puso como jefe de su guardia personal.

24 Estaban asimismo entre los treinta, Asael, hermano de Joab; Elhanán hijo de Dodo, de Belén; 25 Sama, el harodita; Elica, el harodita; 26 Heles, el paltita; Ira hijo de Iques, el tecoíta; 27 Abiezer, el anatotita; Mebunai, el husatita; 28 Salmón, el ahohíta; Maharai, el netofatita; 29 Heleb hijo de Baana, el netofatita; Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín; 30 Benaía, el piratonita; Hidai, del arroyo Gaas; 31 Abi-albón, el arbatita; Azmavet, el barhumita; 32 Eliaba, el saalbonita; Jonatán, de los hijos de Jasén; 33 Sama, el ararita; Ahíam hijo de Sarar, el ararita; 34 Elifelet hijo de Ahasbai hijo de Maaca; Eliam hijo de Ahitofel, el gilonita; 35 Hezrai, el carmelita; Paarai, el arbita; 36 Igal hijo de Natán, de Soba; Bani, el gadita; 37 Selec, el amonita; Naharai, el beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia;

38 Ira, el itrita; Gareb, el itrita, 39 y Urías, el heteo.
En total, treinta y siete.

DAVID CENSA AL PUEBLO
(1 Cr 21: 1-27)

24 Volvió a encenderse la ira de Jehová contra los
israelitas, e incitó a David contra ellos diciéndole: «Ve, haz un censo de Israel y de Judá». 2 El rey
dijo a Joab, general del ejército que estaba con él:
—Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde
Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo,
para que yo sepa el número de los habitantes
3 Joab respondió al rey:
—Que Jehová, tu Dios, multiplique al pueblo
cien veces más de lo que es, y que pueda verlo mi
señor, el rey. Pero, ¿por qué se complace en esto mi
señor, el rey?
4 Sin embargo, la palabra del rey prevaleció sobre
la de Joab y sobre la de los capitanes del ejército. Se
retiró, pues, Joab, con los capitanes del ejército, de
la presencia del rey, para hacer el censo del pueblo
de Israel. 5 Pasaron el Jordán y acamparon en Aroer,
al sur de la ciudad que está en medio del valle de
Gad, junto a Jazer. 6 Después fueron a Galaad y a la
tierra baja de Hodsi; de allí a Danjaán y a los alrededores de Sidón. 7 Luego fueron a la fortaleza de Tiro
y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y por último se dirigieron al Neguev de Judá,
en Beerseba. 8 Después que terminaron de recorrer
toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días. 9 Joab entregó entonces el
censo del pueblo al rey; había en Israel ochocientos
mil hombres fuertes que sacaban espada, y los de
Judá eran quinientos mil hombres.
10 Después que David censó al pueblo, le pesó en
su corazón; y dijo David a Jehová:
—He pecado gravemente por haber hecho esto;
pero ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado
de tu siervo, porque he actuado muy neciamente.
11 Por la mañana, cuando David se levantó, vino
palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David,
diciendo: 12 «Ve y di a David: Así ha dicho Jehová:

Personajes de la Biblia

Profetas no canónicos

- **Agabo** (Hechos 11: 27-28; 21: 10, 11).
- **Ahías** (1 Reyes 11: 27-31).
- **Asaf** (2 Crónicas 29: 30).
- **Enoc** (Judas 14-15).
- **Eliseo** (1 Reyes 19: 16-19).
- **Elías** (2 Reyes 2: 1).
- **Gad** (2 Samuel 24: 11-19).
- **Hanani** (2 Crónicas 16: 7-10).
- **Hemán** (2 Crónicas 35: 15).
- **Iddo** (2 Crónicas 9: 29; 12: 15; 13: 22).
- **Jedutún** (2 Crónicas 35: 15).
- **Juan el Bautista** (Lucas 7: 28).
- **Jehú** (1 Reyes 16: 1, 7, 12).
- **Micaías** (1 Reyes 22: 8-9).
- **Natán** (2 Samuel 12: 25).
- **Saúl** (1 Samuel 10: 1-11).
- **Semaías** (2 Crónicas 11: 1-4).
- **Urías** (Jeremías 26: 20-23).

Los libros perdidos

- **Libro de las batallas de Jehová** (Números 21: 14)
- **Libro de Jaser** (Josué 10: 12-13)
- **Libros de los hechos de Salomón** (1 Reyes 11: 41)
- **Libro de las crónicas de los reyes de Israel** (1 Reyes 14: 19)
- **Libro de las crónicas de los reyes de Judá** (1 Reyes 14: 29)
- **Libro de las crónicas del vidente Samuel** (1 Crónicas 29: 29)
- **Libro de las crónicas del profeta Natán** (1 Crónicas 29: 29)
- **Libro de las crónicas del vidente Gad** (1 Crónicas 29: 29)
- **Libro de la profecía de Ahías, el silonita** (2 Crónicas 9: 29)
- **Libro de la profecía del vidente Iddo** (2 Crónicas 9: 29)
- **Libro del profeta Semaías** (2 Crónicas 12: 15)
- **Libro de historia del profeta Iddo** (2 Crónicas 13: 22)
- **Libro de los reyes** (2 Crónicas 24: 27)
- **La historia de Uzías** (2 Crónicas 26: 22)
- **Libro de lamentos** (2 Crónicas 35: 25)
- **Libro de las crónicas** (Nehemías 12: 13)
- **Carta a los laodicenses** (Colosenses 4: 16)

"Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas,
para que yo la haga"». 13 Vino, pues, Gad a David, se
lo hizo saber y le dijo:
—¿Qué prefieres: que vengan siete años de ham-
bre sobre tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante
de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿o que
haya tres días de peste en tu tierra? Piensa ahora, y
mira qué debo responder al que me ha enviado.
14 Entonces David dijo a Gad:
—Estoy en gran angustia. Pero es preferible caer
ahora en manos de Jehová, porque sus misericordias
son muchas, que caer en manos de los hombres.
15 Entonces Jehová envió la peste sobre Israel,
desde esa mañana hasta el tiempo señalado, y mu-
rieron setenta mil hombres del pueblo desde Dan
hasta Beerseba. 16 Y cuando el ángel extendió su
mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se
arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que exterminaba al pueblo: «Basta ya; detén tu mano».
El ángel de Jehová estaba junto a la era de Arau-
na, el jebuseo. 17 Cuando David vio al ángel que cas-
tigaba al pueblo, dijo a Jehová:
—Yo pequé, yo hice lo malo; ¿qué hicieron estas
ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí y
contra la casa de mi padre.
18 Vino Gad adonde estaba David aquel día, y le
dijo: «Sube y levanta un altar a Jehová en la era de
Arauna, el jebuseo». 19 David subió conforme al di-
cho de Gad, según lo había mandado Jehová.
20 Arauna miró y vio al rey y a sus siervos que ve-
nían hacia él. Salió entonces Arauna, se inclinó de-
lante del rey, rostro a tierra, 21 y dijo:
—¿Por qué viene mi señor, el rey, a ver a su siervo?
David respondió:
—Para comprarte la era y edificar en ella un altar
a Jehová, a fin de que cese la mortandad del pueblo.
22 Arauna dijo a David:
—Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le
parezca; ahí tienes bueyes para el holocausto, los
trillos y los yugos de los bueyes para leña. 23 Todo
esto, oh rey, Arauna lo da al rey.
Luego dijo Arauna al rey:
—Jehová, tu Dios, te sea propicio.
24 El rey dijo a Arauna:
—No; la compraré por su precio; porque no ofre-
ceré a Jehová, mi Dios, holocaustos que no me
cuesten nada.
Y David compró la era y los bueyes por cincuenta
siclos de plata. 25 Edificó allí David un altar a Jehová,
y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz. Entonces
Jehová oyó las súplicas de la tierra y cesó la plaga en
Israel.

1 REYES

NOMBRE ORIGINAL:
Mela·kjím. El título refleja el contenido de los dos libros que trazan la historia del pueblo de Dios bajo los reyes de Israel y Judá. Al igual que el libro de Samuel y Crónicas, los dos libros de Reyes eran originalmente uno en el Canon Hebreo, «Reyes».

NOMBRE ACTUAL:
Primer libro de Reyes.
La división en dos libros tiene lugar a partir de la *Septuaginta*, aunque, a lo largo de los tiempos, tanto este libro como los dos libros de Samuel y Crónicas, tuvieron diferentes títulos hasta llegar al actual.

AUTOR Y FECHA:
Desconocidos.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:
1. Fin del reino de David. Salomón es proclamado rey (1: 1 – 2: 12)

CONTENIDO

Presenta una visión general de cuatro tumultuosos siglos de historia de la monarquía israelita, empezando con Salomón (971 a. C.) hasta la liberación de Joaquín de la prisión en Babilonia (562 a. C.). Relatan la triste historia de la destrucción de Israel debido a su idolatría e infidelidad a Dios. De acuerdo con el autor, la historia está en las manos de Dios, quien es el verdadero Gobernante de este mundo, el que controla incluso a los monarcas paganos y los usa para cumplir sus propósitos. Los reyes son siervos de Dios cuyo principal privilegio es conocer su voluntad de una manera especial y colaborar con él en el cumplimiento de sus planes.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL PRIMER LIBRO DE REYES

Jehová, Dios de Israel (1: 30, 48; 8: 15, 17, 20, 23; 11: 31; 14: 7); Jehová tu/mi/nuestro Dios (2: 3; 5: 4, 5; 8: 57, 59, 65; 10: 9); Jehová, Dios de los ejércitos (19: 10, 14); Jehová es Dios de los montes (20: 28); yo soy Jehová (20: 28).

Jesús se revela como el ángel de Jehová (19: 7; véase Judas 9; 1 Tesalonicenses 4: 16; Juan 1: 18; 1 Timoteo 6: 16). También está tipificado en la vida de Salomón como el rey que está por encima del resto de los soberanos (4: 24; véase 1 Timoteo 6: 15; Apocalipsis 17: 14; 19: 16); y el constructor del templo de Israel (6; véase Hechos 15: 16).

2. Reinado de Salomón (2: 13 – 11: 43)

3. División del reino (12: 1-33)

4. Los dos reinos (13: 1 – 16: 34)

5. El profeta Elías y el rey Acab (17: 1 – 22: 40)

6. Los reyes Josafat (Judá) y Ocozías (Israel) (22: 41-53)

1 REYES

ABISAG SIRVE A DAVID

1 Cuando el rey David era viejo y avanzado en días,
lo cubrían de ropas, pero no se calentaba. 2 Le
dijeron, por tanto, sus siervos: «Busquen para mi
señor, el rey, una joven virgen que lo atienda y lo
abrigue, que duerma a su lado y así mi señor, el rey,
entrará en calor».
3 Buscaron, pues, una joven hermosa por toda la
tierra de Israel; encontraron a Abisag, la sunamita,
y la llevaron al rey. 4 La joven era hermosa; ella abri-
gaba al rey y lo servía, pero el rey nunca la conoció.

ADONÍAS USURPA EL TRONO

5 Entonces Adonías hijo de Haguit se rebeló, dicien-
do: «Yo reinaré». Se hizo de carros, de gente de a caba-
llo y de cincuenta hombres que corrieran delante de
él. 6 En todos sus días su padre nunca lo había repren-
dido diciéndole: «¿Por qué haces esto?». Además, era
de muy hermoso parecer, y había nacido después de
Absalón. 7 Adonías se había puesto de acuerdo con
Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cua-
les lo ayudaban. 8 Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo
de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y todos los gran-
des de David no seguían a Adonías.
9 Mató Adonías un día ovejas, vacas y animales ce-
bados junto a la peña de Zohelet, que está cerca de la
fuente de Rogel, y convidó a todos sus hermanos, los
hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, siervos
del rey. 10 Pero no convidó al profeta Natán ni a Benaía
ni a los grandes, ni a su hermano Salomón. 11 Enton-
ces Natán dijo a Betsabé, madre de Salomón:
—¿No has oído que Adonías hijo de Haguit se ha
proclamado rey sin saberlo David, nuestro señor?
12 Ven pues, ahora, y oye mi consejo, para que con-
serves tu vida y la de tu hijo Salomón. 13 Ve, preién-
tate ante el rey David y dile: "Rey y señor mío, ¿no
juraste a tu sierva, diciendo: 'Salomón, tu hijo, rei-
nará después de mí, y él se sentará en mi trono'?
¿Por qué, pues, reina Adonías?". 14 Mientras estés
allí hablando con el rey, yo entraré detrás de ti y
reafirmaré tus palabras.
15 Entonces Betsabé entró en la habitación del
rey. El rey estaba muy viejo y Abisag, la sunamita, lo
servía. 16 Betsabé se inclinó e hizo una reverencia al
rey. El rey dijo:
—¿Qué te pasa?
17 Ella le respondió:
—Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová, tu
Dios, diciendo: "Salomón, tu hijo, reinará después de
mí y se sentará en mi trono". 18 Pero ahora reina Ado-
nías, sin que tú, mi señor y rey, todavía lo sepas. 19 Ha
matado bueyes, animales cebados y muchas ovejas, y
ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote
Abiatar y a Joab, general del ejército; pero no ha convi-
dado a Salomón, tu siervo. 20 Entre tanto, rey y señor
mío, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para
que les anuncies quién se ha de sentar en el trono
después de mi señor, el rey. 21 De otra manera sucede-
rá que cuando mi señor, el rey, duerma con sus padres,
yo y mi hijo Salomón seremos considerados culpables.
22 Mientras ella aún hablaba con el rey, llegó el pro-
feta Natán. 23 Le avisaron al rey diciendo: «Aquí está el
profeta Natán». Cuando él entró donde estaba el rey,
se postró delante del rey rostro en tierra, 24 y dijo:
—Rey y señor mío, ¿has dicho tú: "Adonías reinará
después de mí y se sentará en mi trono"? 25 Porque
hoy descendió a sacrificar bueyes, animales cebados
y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del
rey, a los capitanes del ejército, y también al sacerdo-
te Abiatar: están comiendo y bebiendo delante de él,
y gritan: "¡Viva el rey Adonías!". 26 Pero ni a mí, tu
siervo, ni al sacerdote Sadoc ni a Benaía hijo de Joia-
da ni a Salomón, tu siervo, ha convidado. 27 ¿Es que
esto ha sido ordenado por mi señor, el rey, sin haber
dado a conocer a tus siervos quién se había de sentar
en el trono de mi señor, el rey, después de él?

DAVID PROCLAMA REY A SALOMÓN

28 El rey David respondió diciendo: «Llamadme a
Betsabé». Entró ella a la presencia del rey y se que-
dó en pie delante de él. 29 Entonces el rey hizo este
juramento:
—¡Vive Jehová!, que ha redimido mi alma de toda
angustia, 30 que como yo te he jurado por Jehová,
Dios de Israel, diciendo: "Tu hijo Salomón reinará
después de mí y se sentará sobre mi trono en lugar
mío", así lo haré hoy.
31 Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro en
tierra, y haciendo una reverencia al rey, dijo:
—Viva mi señor, el rey David, para siempre.
32 Y el rey David dijo:
—Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán
y a Benaía hijo de Joiada.
Ellos entraron a la presencia del rey, 33 y él les dijo:
—Tomad con vosotros los siervos de vuestro se-
ñor, montad a mi hijo Salomón en mi mula y llevadlo
a Gihón. 34 Allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el
profeta Natán como rey sobre Israel; vosotros toca-

réis la trompeta y gritaréis: "¡Viva el rey Salomón!".
35 Después iréis detrás de él, y vendrá a sentarse sobre mi trono y reinará en mi lugar, porque lo he escogido para que sea príncipe de Israel y de Judá.
36 Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey:
—Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor, el rey. 37 De la manera que Jehová ha estado con mi señor, el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su trono que el trono de mi señor, el rey David.
38 Descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, los cereteos y los peleteos, montaron a Salomón en la mula del rey David y lo llevaron a Gihón. 39 Tomó el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del Tabernáculo y ungió a Salomón; tocaron la trompeta y gritó todo el pueblo: "¡Viva el rey Salomón!". 40 Después subió todo el pueblo detrás de él; cantaba la gente con flautas y manifestaba tan gran alegría, que parecía que la tierra se hundía bajo sus gritos.
41 Lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. También oyó Joab el sonido de la trompeta, y dijo: «¿Por qué se alborota la ciudad con tanto estruendo?».
42 Mientras él aún hablaba, llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar, al cual dijo Adonías:
—Entra, porque tú eres hombre valiente y traerás buenas noticias.
43 Jonatán respondió a Adonías:
—Ciertamente nuestro señor, el rey David, ha hecho rey a Salomón; 44 el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc y al profeta Natán, a Benaía hijo de Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales lo montaron en la mula del rey. 45 El sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido rey en Gihón; de allí han subido alegremente y la ciudad está llena de estruendo. Éste es el alboroto que habéis oído. 46 Más aún, Salomón se ha sentado en el trono del reino, 47 y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor, el rey David, diciendo: "Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo". Y el rey adoró en la cama, 48 y ha dicho además así: "Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, y lo vean mis ojos".
49 Entonces se estremecieron todos los convidados que estaban con Adonías, se levantaron y cada uno se fue por su camino. 50 Pero Adonías tuvo miedo de Salomón, se levantó y fue a asirse de los cuernos del altar. 51 Luego avisaron a Salomón:
—Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar diciendo: "Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo".
52 Y Salomón dijo:
—Si él es hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; pero si se halla mal en él, morirá.
53 El rey Salomón mandó que lo trajeran del altar; vino él y se inclinó ante el rey Salomón. Salomón le dijo:
—Vete a tu casa.

DAVID DA INSTRUCCIONES A SALOMÓN

2 Cuando llegaron los días en que David había de morir, le ordenó a Salomón, su hijo: 2 «Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate y sé hombre. 3 Guarda los preceptos de Jehová, tu Dios, andando en sus caminos y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas; 4 para que confirme Jehová la promesa que me hizo diciendo: "Si tus hijos guardan mi camino andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás te faltará un descendiente en el trono de Israel".
5 »Ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter, cómo los mató, vengando en tiempo de paz la sangre derramada en la guerra, y manchando con sangre de guerra el cinturón que ceñía su cintura y los zapatos que calzaban sus pies. 6 Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría: no dejarás descender en paz sus canas al seol. 7 Pero con los hijos de Barzilai, el galaadita, tendrás misericordia; que sean de los convidados a tu mesa, pues ellos me trataron de esa manera cuando iba huyendo de Absalón, tu hermano. 8 También tienes contigo a Simei hijo de Gera hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim. Pero él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová diciendo: "No te mataré a espada". 9 Pero ahora no lo absolverás, pues eres un hombre sabio y sabes cómo debes tratarlo para que sus canas desciendan con sangre al seol».

MUERTE DE DAVID

(1 Cr 29: 26-30)

10 David durmió con sus padres y fue sepultado en su ciudad. 11 Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años: siete años reinó en Hebrón y treinta y tres años en Jerusalén. 12 Salomón se sentó en el trono de David, su padre, y su reino fue muy estable.

SALOMÓN AFIRMA SU REINO

13 Entonces Adonías hijo de Haguit fue a ver a Betsabé, madre de Salomón, y ella le dijo:
—¿Vienes en son de paz?
—Sí, de paz —respondió él; 14 y en seguida añadió—: Tengo algo que decirte.
—Habla —dijo ella.
15 Él dijo:

—Tú sabes que el reino era mío y que todo Israel
había puesto en mí sus ojos para que yo reinara; pero
el reino fue traspasado y se le concedió a mi hermano,
pues por voluntad de Jehová le pertenecía. 16 Ahora te
hago una petición; no me la niegues.
—Habla —le dijo ella.
17 Él entonces dijo:
—Te ruego que hables al rey Salomón (porque él
no te lo negará), para que me dé Abisag, la sunamita,
por mujer.
18 —Bien; hablaré por ti al rey —respondió Betsabé.
19 Betsabé fue a ver al rey Salomón para hablarle
por Adonías. El rey se levantó a recibirla y se inclinó
ante ella; volvió a sentarse en su trono e hizo traer
una silla para su madre, que se sentó a su diestra.
20 Entonces ella dijo:
—Una pequeña petición pretendo de ti; no me la
niegues.
—Pide, madre mía, que yo no te la negaré —respondió el rey.
21 Y ella dijo:
—Que se le dé Abisag, la sunamita, por esposa a
tu hermano Adonías.
22 —¿Por qué pides a Abisag, la sunamita, para
Adonías? Demanda también el reino para él, pues él
es mi hermano mayor y ya tiene también de su parte
al sacerdote Abiatar y a Joab hijo de Sarvia —le respondió Salomón a su madre.
23 Y el rey Salomón juró por Jehová: «Traiga Dios sobre
mí el peor de los castigos, que contra su vida ha hablado
Adonías estas palabras. 24 Ahora, pues, vive Jehová,
quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono
de David, mi padre, quien me ha dado una casa conforme me lo había prometido, que Adonías morirá hoy».
25 Entonces el rey Salomón envió a Benaía hijo de
Joiada, el cual arremetió contra él y lo mató. 26 Y el
rey dijo al sacerdote Abiatar: «Vete a Anatot, a tus
heredades, pues eres digno de muerte; pero no te
mataré hoy, por cuanto has llevado el Arca de Jehová, el Señor, delante de David, mi padre, y además
has compartido todas sus aflicciones». 27 Así echó
Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para
que se cumpliera la palabra que Jehová pronunció en
Silo sobre la casa de Elí.
28 Llegó la noticia a Joab, y como también se había
adherido a Adonías, si bien no se había adherido a
Absalón, huyó Joab al tabernáculo de Jehová y se asió
de los cuernos del altar. 29 Se le avisó a Salomón que
Joab había huido al tabernáculo de Jehová y que estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía hijo
de Joiada, con esta orden: «Ve y arremete contra él».
30 Entró Benaía al tabernáculo de Jehová, y le dijo:
—El rey ha dicho que salgas.
—No, sino que aquí moriré —respondió él.
Benaía volvió con esta respuesta al rey, y le dijo:
—Así me respondió Joab.
31 El rey le dijo:
—Haz como él ha dicho: mátalo y entiérralo, y
aparta de mí y de la casa de mi padre la sangre que
Joab ha derramado injustamente. 32 Jehová hará
caer su sangre sobre su cabeza, porque él ha dado
muerte a dos hombres más justos y mejores que él,
a los cuales mató a espada sin que mi padre David
supiera nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del
ejército de Judá. 33 Así pues, la sangre de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de
su descendencia para siempre; pero sobre David y
sobre su descendencia, sobre su casa y sobre su trono, habrá paz perpetua de parte de Jehová.
34 Entonces Benaía hijo de Joiada subió, arremetió contra él y lo mató; y fue sepultado en su casa
en el desierto. 35 El rey puso en su lugar a Benaía
hijo de Joiada al frente del ejército, y a Sadoc el rey
lo puso como sacerdote en lugar de Abiatar. 36 Después mandó a llamar el rey a Simei, y le dijo:
—Edifícate una casa en Jerusalén y habita ahí, no
salgas de allí a ninguna parte; 37 porque ten por cierto que el día que salgas y pases el torrente Cedrón,
sin duda morirás, y tu sangre caerá sobre tu cabeza.
38 Simei dijo al rey:
—Tu palabra es buena; como el rey mi señor ha
dicho, así lo hará tu siervo.
Y habitó Simei en Jerusalén muchos días. 39 Pero
pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simei huyeron junto a Aquis hijo de Maaca, rey de Gat.
Alguien dio aviso a Simei diciendo: «Tus siervos están en Gat». 40 Entonces Simei se levantó, ensilló su
asno y fue adonde estaba Aquis, en Gat, para buscar
a sus siervos. Fue, pues, Simei, y trajo sus siervos de
Gat. 41 Luego le dijeron a Salomón que Simei había
ido de Jerusalén hasta Gat, y regresado. 42 Entonces
el rey mandó a buscar a Simei, y le dijo: «¿No te hice
jurar yo por Jehová, y te advertí diciendo: "El día que
salgas y vayas acá o allá, ten por cierto que morirás"?
Y tú me dijiste: "Tu palabra es buena, yo la obedezco". 43 ¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de
Jehová, y el mandamiento que yo te impuse?».
44 Dijo además el rey a Simei: «Tú conoces todo el
mal, el cual tu corazón bien sabe que cometiste
contra mi padre David. Jehová, pues, ha hecho recaer el mal sobre tu cabeza. 45 En cambio, el rey
Salomón será bendito, y el trono de David permanecerá firme perpetuamente delante de Jehová».
46 Entonces el rey mandó a Benaía hijo de Joiada,
el cual salió, lo hirió y lo mató.
Y el reino fue confirmado en manos de Salomón.

SALOMÓN SE CASA CON LA HIJA DEL FARAÓN

3 Salomón estableció parentesco con el faraón,
rey de Egipto, pues tomó la hija del faraón y la
trajo a la ciudad de David, mientras acababa de edi-

ficar su casa, la casa de Jehová y los muros en torno
a Jerusalén. 2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba
en los lugares altos, porque en aquellos tiempos no
había aún casa edificada al nombre de Jehová.

SALOMÓN PIDE SABIDURÍA
(2 Cr 1: 1-13)

3 Pero Salomón amó a Jehová, y anduvo en los es-
tatutos de su padre David; solamente sacrificaba y
quemaba incienso en los lugares altos. 4 Iba el rey a
Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y
sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón
sobre aquel altar.
5 En Gabaón se le apareció en sueños Jehová a Sa-
lomón una noche. Y le dijo Dios:
—Pide lo que quieras que yo te dé.
6 Salomón le respondió:
—Tú has tenido gran misericordia con tu siervo
David, mi padre, porque él anduvo delante de ti en
verdad, en justicia y rectitud de corazón para conti-
go. Tú le has reservado esta tu gran misericordia, al
darle un hijo que se sentara en su trono, como suce-
de en este día. 7 Ahora pues, Jehová, Dios mío, tú me
has hecho rey a mí, tu siervo, en lugar de David, mi
padre. Yo soy joven y no sé cómo entrar ni salir. 8 Tu
siervo está en medio de tu pueblo, el que tú escogis-
te; un pueblo grande, que no se puede contar por su
multitud incalculable. 9 Concede, pues, a tu siervo
un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo y
discernir entre lo bueno y lo malo, pues ¿quién po-
drá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?
10 Al Señor le agradó que Salomón pidiera esto.
11 Y le dijo Dios:
—Porque has demandado esto, y no pediste para
ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pedis-
te la vida de tus enemigos, sino que demandaste
para ti inteligencia para oír juicio, 12 voy a obrar
conforme a tus palabras: Te he dado un corazón sa-
bio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti
otro como tú, ni después de ti se levantará otro
como tú. 13 También te he dado las cosas que no
pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre
los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.
14 Y si andas en mis caminos, guardando mis pre-
ceptos y mis mandamientos, como anduvo tu padre
David, yo alargaré tus días.
15 Cuando Salomón despertó, comprendió que
era sueño. Luego fue a Jerusalén y se presentó de-
lante del Arca del pacto de Jehová, sacrificó holo-
caustos y ofreció sacrificios de paz. También ofreció
un banquete a todos sus siervos.

SABIDURÍA Y PROSPERIDAD DE SALOMÓN

16 En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres ra-
meras y se presentaron ante él. 17 Una de ellas dijo:
—¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer habitábamos en
una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la
casa. 18 Aconteció que al tercer día de dar yo a luz,
ésta dio a luz también, y habitábamos nosotras juntas;
ningún extraño estaba en la casa, fuera de nosotras
dos. 19 Una noche el hijo de esta mujer murió, porque
ella se acostó sobre él. 20 Ella se levantó a medianoche
y quitó a mi hijo de mi lado, mientras yo, tu sierva,
estaba durmiendo; lo puso a su lado y colocó al lado
mío a su hijo muerto. 21 Cuando me levanté de madru-
gada para dar el pecho a mi hijo, encontré que estaba
muerto; pero lo observé por la mañana y vi que no era
mi hijo, el que yo había dado a luz.
22 Entonces la otra mujer dijo:
—No; mi hijo es el que vive y tu hijo es el que ha
muerto.
—No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que
vive —volvió a decir la otra.
Así discutían delante del rey. 23 El rey entonces

Personajes de la Biblia

Salomón

Significado de su nombre: 'Pacífico'.

Hijo de: David y Betsabé.

Su esposa: la hija del faraón de Egipto.

Sus hijos: Roboam (hijo de Naama), Basemat y Tafat.

Su grandeza: el hombre más sabio de la historia; poeta, botánico, administrador, gobernante y líder del pueblo de Israel.

Sus defectos: hombre polígamo que devino en un monarca tirano e idólatra.

Su frase para la posteridad: «Yo soy joven y no sé cómo entrar ni salir. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar por su multitud incalculable. Concede, pues, a tu siervo un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo y discernir entre lo bueno y lo malo, pues ¿quién podrá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?» (1 Reyes 3: 7-9).

dijo: «Ésta afirma: “Mi hijo es el que vive y tu hijo es
el que ha muerto”; la otra dice: “No, el tuyo es el
muerto y mi hijo es el que vive”». 24 Y añadió el rey:
—Traedme una espada.
Y trajeron al rey una espada. 25 En seguida el rey
dijo:
—Partid en dos al niño vivo, y dad la mitad a la
una y la otra mitad a la otra.
26 Entonces la mujer de quien era el hijo vivo habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron
por su hijo), y le dijo:
—¡Ah, señor mío! Dad a ésta el niño vivo, y no lo
matéis.
—Ni a mí ni a ti; ¡partidlo! —dijo la otra.
27 Entonces el rey respondió:
—Entregad a aquélla el niño vivo, y no lo matéis;
ella es su madre.
28 Todo Israel oyó aquel juicio que había pronunciado el rey, y temieron al rey, pues vieron que Dios
le había dado sabiduría para juzgar.

4 Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel.
2 Éstos fueron los jefes que tuvo: Azarías, hijo del
sacerdote Sadoc; 3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, secretarios; Josafat hijo de Ahilud, canciller; 4 Benaía
hijo de Joiada, jefe del ejército; Sadoc y Abiatar, los
sacerdotes; 5 Azarías hijo de Natán, jefe de los gobernadores; Zabud hijo de Natán, ministro principal y
amigo del rey; 6 Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo
de Abda, encargado del tributo.
7 Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo
Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada
uno de ellos estaba obligado a abastecerlo un mes
por año. 8 Éstos son sus nombres: el hijo de Hur, en
los montes de Efraín; 9 el hijo de Decar, en Macaz,
en Saalbim, en Bet-semes, en Elón y en Bet-hanán;
10 el hijo de Hesed, en Arubot; éste tenía también a
Soco y toda la tierra de Hefer; 11 el hijo de Abinadab, en todos los territorios de Dor; éste tenía por
mujer a Tafat, hija de Salomón; 12 Baana hijo de Ahilud, en Taanac y Meguido, en toda Bet-seán, que
está cerca de Saretán, más abajo de Jezreel, desde
Bet-seán hasta Abel-mehola y hasta el otro lado de
Jocmeam; 13 el hijo de Geber, en Ramot de Galaad;
éste tenía también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía también
la provincia de Argob, que estaba en Basán: sesenta
grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce;
14 Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim; 15 Ahimaas,
en Neftalí; éste tomó también por mujer a Basemat,
hija de Salomón. 16 Baana hijo de Husai, en Aser y
en Alot; 17 Josafat hijo de Parúa, en Isacar; 18 Simei
hijo de Ela, en Benjamín; 19 Geber hijo de Uri, en la
tierra de Galaad, la tierra de Sehón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán; éste era el único gobernador en aquella tierra.

20 Judá e Israel eran tan numerosos como la arena
que está junto al mar, y todos comían, bebían y se alegraban. 21 Y Salomón dominaba sobre todos los reinos
desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto, que le traían presentes y sirvieron a Salomón todos los días que vivió. 22 La provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de
harina, sesenta coros de harina, 23 diez bueyes cebados, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin contar los
ciervos, gacelas, corzos y aves engordadas. 24 Porque él
dominaba en toda la región al oeste del Éufrates, desde
Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Éufrates, y gozó de paz en todas sus fronteras.
25 Judá e Israel vivieron seguros, cada uno debajo
de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta
Beerseba, todos los días de Salomón. 26 Además de
esto, Salomón tenía cuarenta mil caballos en sus
caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.
27 Estos gobernadores mantenían al rey Salomón y a
todos los que a la mesa del rey Salomón venían,
cada uno un mes, y hacían que nada faltara. 28 Hacían también traer cebada y paja para los caballos y
para las bestias de carga, al lugar donde él estaba,
cada uno conforme al turno que tenía.
29 Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy
grandes, y tan dilatado corazón como la arena que
está a la orilla del mar. 30 Era mayor la sabiduría de
Salomón que la de todos los orientales y que toda la
sabiduría de los egipcios. 31 Fue más sabio que todos
los demás hombres, más que Etán, el ezraíta, y que
Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol. Y fue conocido entre todas las naciones de los alrededores.
32 Compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco. 33 También disertó sobre los árboles,
desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace
en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.
34 Para oír la sabiduría de Salomón venían de todos
los pueblos y de parte de todos los reyes de los países
adonde había llegado la fama de su sabiduría.

PACTO DE SALOMÓN CON HIRAM

(2 Cr 2: 1-18)

5 Hiram, rey de Tiro, envió también sus siervos a
Salomón, luego que oyó que lo habían ungido rey
en lugar de su padre, pues Hiram siempre había amado a David. 2 Entonces Salomón envió a decir a Hiram: 3 «Tú sabes que mi padre David no pudo edificar una casa al nombre de Jehová, su Dios, a causa
de las guerras en que se vio envuelto, hasta que Jehová puso a sus enemigos bajo las plantas de sus
pies. 4 Ahora Jehová, mi Dios, me ha dado paz por
todas partes, pues no hay adversarios ni males que
temer. 5 Yo, por tanto, he determinado ahora edificar
una casa al nombre de Jehová, mi Dios, según lo que
Jehová dijo a mi padre David: “Tu hijo, a quien yo

pondré en el trono en lugar tuyo, él edificará una
casa a mi nombre". 6 Manda, pues, ahora, que me
corten cedros del Líbano; mis siervos estarán con los
tuyos y yo te daré por tus siervos el salario que tú
digas, porque sabes bien que ninguno hay entre no-
sotros que sepa labrar la madera como los sidonios».
7 Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se
alegró mucho y dijo: «Bendito sea hoy Jehová, que
dio un hijo sabio a David como gobernante de este
pueblo tan grande».
8 Hiram envió a decir a Salomón: «He oído lo que
me mandaste a decir: haré todo lo que te plazca
acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés.
9 Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, la
enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me
señales. Allí se desatará y tú la tomarás. Y tú cum-
plirás mi deseo al dar de comer a mi familia».
10 Dio, pues, Hiram a Salomón toda la madera de
cedro y la madera de ciprés que quiso, 11 mientras
Salomón le daba a Hiram veinte mil coros de trigo y
veinte coros de aceite puro para el sustento de su
familia. Esto entregaba Salomón a Hiram cada año.
12 Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le
había prometido. Entre Hiram y Salomón hubo paz,
e hicieron un pacto entre ambos.
13 El rey Salomón decretó una leva en todo Israel,
la cual ascendió a treinta mil hombres, 14 que envia-
ba al Líbano por turnos cada mes, de diez mil en
diez mil; un mes estaban en el Líbano y dos meses
en sus casas. Adoniram estaba encargado de aquella
leva. 15 Tenía también Salomón setenta mil que lle-
vaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el
monte, 16 sin contar los principales oficiales de Sa-
lomón que dirigían la obra; eran tres mil trescientos
los que tenían a su cargo el pueblo que hacía la
obra. 17 El rey mandó que trajeran piedras grandes,
piedras costosas, para los cimientos de la Casa, y
piedras labradas. 18 Los albañiles de Salomón, los de
Hiram y los hombres de Gebal cortaron y prepara-
ron la madera y la cantería para labrar la Casa.

SALOMÓN EDIFICA EL TEMPLO
(2 Cr 3: 1-14)

6 En el año cuatrocientos ochenta después que los
hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año
del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de

Pueblos e imperios

CORREGENCIAS Y REINOS RIVALES EN ISRAEL Y JUDÁ

ISRAEL		JUDÁ	
Omri y Tibni	División de Israel en dos regiones (1 Reyes 16: 21-22)	Asa y Josafat	Asa gravemente enfermo (1 Reyes 15: 23; 2 Crónicas 16: 2)
Joás y Jeroboam II	Guerra inminente (2 Reyes 14: 8-13; 2 Crónicas 25:18-23)	Josafat y Joram	Guerra inminente (1 Reyes 22: 4; 32-33; véase en 2 Reyes 8: 16)
Manaem y Peca	Dos naciones en el norte (Oseas 5: 5)	Amasías y Azarías (Uzías)	Amasías cautivo en Israel (2 Reyes 14: 8-13, 21; 2 Crónicas 25: 21-24)
		Azarías y Jotam	Lepra de Azarías (2 Reyes 15: 5; 2 Crónicas 26: 21)
		Jotam y Acaz	Acaz involucrado en un golpe pro asirio (2 Reyes 16: 7)
		Ezequías y Manasés	Enfermedad de Ezequías (2 Reyes 20: 1-6; 2 Crónicas 32: 24)

Tomado de Edwin R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Grand Rapids: Kregel, 1994), pág. 61.

Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la
casa de Jehová. 2 La casa que el rey Salomón edificó
a Jehová tenía sesenta codos de largo, veinte de an-
cho y treinta codos de alto. 3 El pórtico delante del
Templo tenía veinte codos de largo a lo ancho de la
Casa, y el ancho delante de la Casa era de diez co-
dos. 4 Hizo a la Casa ventanas anchas por dentro y
estrechas por fuera. 5 Edificó también aposentos jun-
to al muro de la Casa y a su alrededor, adosados a las
paredes de la Casa alrededor del Templo y del Lugar
santísimo, y construyó habitaciones laterales alrede-
dor. 6 El aposento de abajo tenía cinco codos de an-
cho, el de en medio, seis codos de ancho, y el tercero
siete codos de ancho, pues había reducido por fuera
las medidas del Templo, para no empotrar las vigas
en las paredes de la Casa. 7 Cuando se edificó la
Casa, la construyeron con piedras que traían ya talla-
das, de tal manera que no se oyeron en la Casa ni
martillos ni hachas, ni ningún otro instrumento de
hierro, cuando la edificaban. 8 La puerta del aposen-
to intermedio estaba al lado derecho de la Casa. Se
subía por una escalera de caracol al aposento inter-
medio, y de allí al tercero.

9 Construyó, pues, la Casa, la terminó y la recubrió
con artesonados de cedro. 10 Edificó asimismo una
galería de cinco codos de altura alrededor de toda la
Casa, la cual se apoyaba en la Casa con maderas de
cedro. 11 Entonces dijo Jehová a Salomón: 12 «En
cuanto a esta casa que edificas, si caminas en mis
preceptos, cumples mis decretos y guardas todos mis
mandamientos andando en ellos, yo cumpliré conti-
go mi palabra, la que dije a David, tu padre: 13 Habi-
taré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré
a mi pueblo Israel».

14 Así, pues, Salomón construyó la Casa y la termi-
nó. 15 Recubrió las paredes de la Casa con tablas de
cedro, revistiéndola de madera por dentro, desde el
suelo de la Casa hasta las vigas de la techumbre. Re-
cubrió también el pavimento con madera de ciprés.
16 Asimismo hizo al final de la Casa un edificio de
veinte codos, y lo recubrió de tablas de cedro desde
el suelo hasta lo más alto; así hizo en la Casa un apo-
sento para que fuera el Lugar santísimo. 17 La Casa,
esto es, el Templo de enfrente, tenía cuarenta codos.
18 La Casa estaba recubierta de cedro por dentro y
tenía entalladuras de calabazas silvestres y de boto-
nes de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veía.
19 Salomón preparó el Lugar santísimo por dentro en
medio de la Casa, para poner allí el Arca del pacto de
Jehová. 20 El Lugar santísimo estaba en la parte de
adentro, y tenía veinte codos de largo, veinte de an-
cho, y veinte de alto. Lo recubrió de oro purísimo.
Asimismo recubrió de oro el altar de cedro. 21 De ma-
nera que Salomón recubrió de oro puro la Casa por
dentro, cerró la entrada del santuario con cadenas de
oro y lo recubrió de oro. 22 Recubrió, pues, de oro
toda la Casa de arriba abajo, y asimismo recubrió de
oro todo el altar que estaba frente al Lugar santísimo.

23 Hizo también en el Lugar santísimo dos querubi-
nes de madera de olivo, cada uno de diez codos de
altura. 24 Un ala del querubín tenía cinco codos y la
otra ala del querubín otros cinco codos; así que había
diez codos desde la punta de un ala hasta la punta de
la otra. 25 Asimismo el otro querubín tenía diez codos,
pues ambos querubines tenían el mismo tamaño y la
misma forma. 26 La altura de uno era de diez codos, y
lo mismo la del otro. 27 Puso estos querubines dentro
de la Casa en el Lugar santísimo, los cuales tenían sus
alas extendidas, de modo que el ala de uno tocaba una
pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, mientras
las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio
de la Casa. 28 Luego recubrió de oro los querubines,
29 y esculpió todas las paredes alrededor de la Casa
con diversas figuras de querubines, de palmeras y de
botones de flores, por dentro y por fuera. 30 También
recubrió de oro el piso de la Casa, por dentro y por
fuera. 31 A la entrada del santuario hizo puertas de
madera de olivo. El umbral y los postes tenían cinco
esquinas. 32 Las dos puertas eran de madera de olivo.
En ellas talló figuras de querubines, de palmeras y de
botones de flores, y las recubrió de oro. Recubrió tam-
bién de oro los querubines y las palmeras. 33 Igual-
mente hizo para la puerta del Templo marcos cuadra-
dos de madera de olivo. 34 Las dos puertas eran de
madera de ciprés, y las dos hojas de ambas puertas
giraban. 35 Talló en ellas querubines, palmeras y boto-
nes de flores, y las recubrió de oro ajustado a las talla-
duras. 36 Edificó el atrio interior de tres hileras de
piedras labradas, y de una hilera de vigas de cedro.

37 En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los
cimientos de la casa de Jehová. 38 Y en el undécimo
año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue aca-
bada la Casa con todas sus dependencias y todo lo
necesario. La edificó, pues, en siete años.

OTROS EDIFICIOS DE SALOMÓN

7 Después edificó Salomón su propia casa en trece
años, y la terminó toda. 2 Asimismo edificó la casa
«Bosque del Líbano», de cien codos de longitud, cin-
cuenta codos de anchura y treinta codos de altura, so-
bre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de
cedro sobre las columnas. 3 Había una cubierta de ta-
blas de cedro sobre las vigas que se apoyaban en cua-
renta y cinco columnas; cada hilera tenía quince co-
lumnas. 4 Y había tres hileras de ventanas, una frente a
la otra en tres hileras. 5 Todas las puertas y los marcos
tenían forma cuadrangular, y unas ventanas estaban
frente a las otras en tres hileras. 6 También hizo un
pórtico de columnas, que tenía cincuenta codos de lar-
go y treinta codos de ancho. Este pórtico estaba delan-
te de las primeras, con sus columnas y maderos co-
rrespondientes. 7 Hizo asimismo el pórtico del trono

donde administraría justicia, el pórtico del juicio, y lo
recubrió de cedro del suelo al techo.
8 La casa donde él vivía, en otro atrio dentro del
pórtico, era de una obra de estilo semejante a ésta.
Edificó también Salomón para la hija del faraón, a la
que había hecho su mujer, una casa de hechura seme-
jante a la del pórtico. 9 Todas aquellas obras eran de
piedras selectas, cortadas y ajustadas con sierras se-
gún las medidas, así por dentro como por fuera, desde
el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera
hasta el gran atrio. 10 El cimiento era de piedras selec-
cionadas, piedras grandes, piedras de diez codos y
piedras de ocho codos. 11 De allí hacia arriba era tam-
bién de piedras costosas, labradas conforme a sus me-
didas, y madera de cedro. 12 Alrededor del gran atrio
había tres hileras de piedras labradas, y una hilera de
vigas de cedro, igual que en el atrio interior de la casa
de Jehová y el vestíbulo de la Casa.

SALOMÓN EMPLEA A HIRAM, DE TIRO

(2 Cr 2: 13-14; 3: 15-17)

13 El rey Salomón mandó a buscar de Tiro a Hiram,
14 hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre,
que trabajaba el bronce, era de Tiro. Hiram estaba
lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia para toda
labor en bronce. Este, pues, se presentó ante el rey
Salomón e hizo todas sus obras. 15 Vació dos colum-
nas de bronce, cada una de dieciocho codos de altu-
ra y doce codos de circunferencia. 16 Hizo también
dos capiteles de fundición de bronce, para que fue-
ran puestos sobre las cabezas de las columnas. La
altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro
capitel también de cinco codos. 17 Había trenzas a
manera de red y unos cordones a manera de cade-
nas, para los capiteles que se pondrían sobre las ca-
bezas de las columnas; siete para cada capitel.
18 Hizo también dos hileras de granadas alrededor de
la red, para recubrir con ellas los capiteles que esta-
ban en las cabezas de las columnas; de la misma for-
ma hizo en el otro capitel. 19 Los capiteles que esta-
ban sobre las columnas en el pórtico tenían forma de
lirios y eran de cuatro codos. 20 Los capiteles de las
dos columnas tenían también doscientas granadas
en dos hileras alrededor de cada capitel, encima de
su globo, el cual estaba rodeado por la red. 21 Erigió
estas columnas en el pórtico del Templo. Cuando
alzó la columna del lado derecho le puso por nombre
Jaquín, y cuando alzó la columna del lado izquierdo
la llamó Boaz. 22 Colocó en las cabezas de las colum-
nas un tallado en forma de lirios, y así se acabó la
obra de las columnas.

MOBILIARIO DEL TEMPLO

(2 Cr 4: 1—5: 1)

23 Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de
un lado al otro, perfectamente redondo. Tenía cinco
codos de altura y a su alrededor un cordón de treinta
codos. 24 Rodeaban aquel mar por debajo de su bor-
de, todo alrededor, unas bolas como calabazas, diez
por cada codo, que ceñían el mar en dos filas, las
cuales habían sido fundidas junto con el mar. 25 Des-
cansaba sobre doce bueyes, tres miraban al norte,
tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres
miraban al oriente. Sobre ellos se apoyaba el mar, y
estaban sus patas traseras hacia la parte de adentro.
26 El grosor del mar era de un palmo menor, y su
borde estaba labrado como el borde de un cáliz o de
una flor de lis; en él cabían dos mil batos.
27 Hizo también diez basas de bronce, cada una de
las cuales tenía cuatro codos de longitud, cuatro co-
dos de anchura y tres codos la altura. 28 Las basas es-
taban hechas de esta manera: tenían unos tableros
enmarcados entre molduras, 29 y sobre aquellos table-
ros que estaban entre molduras había figuras de leo-
nes, de bueyes y de querubines. Sobre las molduras
de la basa, tanto encima como debajo de los leones y
de los bueyes, había unas añadiduras de bajo relieve.
30 Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes
de bronce, y en sus cuatro esquinas había repisas de
fundición que sobresalían de los festones, para venir
a quedar debajo de la fuente. 31 La boca de la fuente
entraba un codo en el remate que salía hacia arriba de
la basa. La boca era redonda, de la misma hechura del
remate, que era de codo y medio. Había también so-
bre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales
eran cuadrados, no redondos. 32 Las cuatro ruedas es-
taban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas
nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era
de un codo y medio. 33 La forma de las ruedas era
como la de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos,
sus cubos y sus cinchos, todo era de fundición. 34 Asi-
mismo las cuatro repisas de las cuatro esquinas de
cada basa; las repisas eran parte de la misma basa.
35 En lo alto de la basa había una pieza redonda de
medio codo de altura, y encima de la basa sus moldu-
ras y tableros, los cuales salían de ella misma. 36 Grabó
en las tablas de las molduras, y en los tableros, enta-
lladuras de querubines, de leones y de palmeras, pro-
porcionalmente al espacio de cada una, y otros ador-
nos alrededor. 37 De esta forma hizo diez basas,
fundidas de una misma manera, de una misma medi-
da y de una misma entalladura.
38 Hizo también diez fuentes de bronce. Cada
fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de
cuatro codos. Y colocó una fuente sobre cada una de
las diez basas. 39 Puso cinco basas a la mano derecha
de la Casa y las otras cinco a la mano izquierda, y el
mar al lado derecho de la Casa, hacia el sudeste.
40 Asimismo hizo Hiram fuentes, tenazas y cuen-
cos. Así terminó toda la obra que hizo a Salomón
para la casa de Jehová: 41 dos columnas y los capite-
les redondos que estaban en lo alto de las dos co-

lumnas; dos redes que recubrían los dos capiteles
redondos que estaban sobre la cabeza de las colum-
nas; 42 cuatrocientas granadas para las dos redes,
dos hileras de granadas en cada red, para recubrir
los dos capiteles redondos que estaban sobre las
cabezas de las columnas; 43 las diez basas y las diez
fuentes sobre las basas; 44 un mar, con doce bueyes
debajo del mar; 45 calderos, paletas y cuencos.

Todos estos utensilios que Hiram hizo al rey Salo-
món para la casa de Jehová eran de bronce bruñido.
46 Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán,
en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán. 47 Y no
preguntó Salomón sobre el peso del bronce de to-
dos los utensilios por la gran cantidad de ellos.

48 Entonces hizo Salomón todos los enseres que
pertenecían a la casa de Jehová: un altar de oro y
una mesa también de oro, sobre la cual estaban los
panes de la proposición; 49 cinco candelabros de oro
purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la iz-
quierda, frente al Lugar santísimo, con las flores, las
lámparas y tenazas de oro. 50 Asimismo los cántaros,
despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de
oro purísimo; también eran de oro los quiciales de
las puertas de la casa de adentro, del Lugar santísi-
mo, y los de las puertas del Templo.

51 Así se terminó toda la obra que dispuso hacer
el rey Salomón para la casa de Jehová. Salomón lle-
vó lo que su padre David había dedicado, la plata, el
oro y los otros utensilios, y lo depositó todo en las
tesorerías de la casa de Jehová.

SALOMÓN TRASLADA EL ARCA AL TEMPLO

(2 Cr 5: 2-14)

8 Entonces Salomón reunió ante sí, en Jerusalén, a
los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tri-
bus y a los principales de las familias de los hijos de
Israel, para traer el Arca del pacto de Jehová de la
ciudad de David, que es Sión. 2 Se reunieron con el
rey Salomón todos los hombres de Israel en el mes
de Etanim, que es el mes séptimo, el día de la fiesta
solemne. 3 Cuando llegaron todos los ancianos de Is-
rael, los sacerdotes levantaron el Arca, 4 y trasladar-
on el Arca de Jehová, junto con el Tabernáculo de
reunión y todos los utensilios sagrados que estaban
en el Tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes
y levitas. 5 El rey Salomón, y toda la congregación de
Israel que se había reunido junto a él, estaban delan-
te del Arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por su
cantidad no se podían contar ni calcular. 6 Después,
llevaron los sacerdotes el Arca del pacto de Jehová a
su lugar, en el santuario de la Casa, al Lugar santísi-
mo, debajo de las alas de los querubines, 7 pues los
querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar
del Arca, y así cubrían los querubines el Arca y sus
varas por encima. 8 Sacaron las varas de manera que
sus extremos se podían ver desde el Lugar santo, que
está delante del Lugar santísimo, pero no se podían
ver desde más afuera; y así han quedado hasta hoy.
9 En el Arca no había cosa alguna, sino las dos tablas
de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb,
donde Jehová hizo un pacto con los hijos de Israel,
cuando salieron de la tierra de Egipto.

10 Al salir los sacerdotes del santuario, la nube llenó
la casa de Jehová. 11 Y los sacerdotes no pudieron per-
manecer para ministrar a causa de la nube, porque la
gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

DEDICACIÓN DEL TEMPLO

(2 Cr 6: 1—7: 10)

12 Entonces dijo Salomón:

«Jehová ha dicho que habitaría en la oscuri-
dad;
13 pero yo te he edificado una casa por morada,
un sitio en el que tú habites para siempre».

14 Luego volvió el rey su rostro y bendijo a toda la
congregación de Israel, mientras toda la congrega-
ción de Israel estaba de pie. 15 Y dijo: «Bendito sea
Jehová, Dios de Israel, que prometió a David mi pa-
dre lo que con su mano ha cumplido, diciendo:
16 "Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo Is-
rael, no he escogido ciudad entre todas las tribus de
Israel donde edificar una casa en la cual estuviera mi
nombre, aunque escogí a David para que presidiera
sobre mi pueblo Israel". 17 Mi padre David tuvo en su
corazón edificar una casa al nombre de Jehová, Dios
de Israel. 18 Pero Jehová dijo a David, mi padre: "En
cuanto a haber tenido en tu corazón edificar una casa
a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo.
19 Pero tú no edificarás la Casa, sino un hijo nacido de
tus entrañas: él edificará una casa a mi nombre".

20 »Jehová ha cumplido la promesa que hizo: yo me
he levantado en lugar de David mi padre, y me he
sentado en el trono de Israel, como Jehová había di-
cho, y he edificado la Casa al nombre de Jehová, Dios
de Israel. 21 He dispuesto en ella lugar para el Arca,
en la cual está el pacto que Jehová hizo con nuestros
padres cuando los sacó de la tierra de Egipto».

22 Después se puso Salomón delante del altar de
Jehová, en presencia de toda la congregación de Is-
rael, y extendiendo sus manos al cielo, 23 dijo: «Jeho-
vá, Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en
los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas el pac-
to y la misericordia a tus siervos, los que andan de-
lante de ti con todo su corazón, 24 que has cumplido
a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste. Lo
prometiste con tu boca y hoy mismo lo has cumplido
con tu mano. 25 Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel,
cumple a tu siervo David, mi padre, lo que le prome-
tiste, diciendo: "Nunca faltará delante de mí un des-

cendiente tuyo que se siente en el trono de Israel,
con tal que tus hijos guarden mi camino y anden
delante de mí como has andado tú delante de mí".
26 Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cúmplase la
promesa que hiciste a tu siervo David, mi padre.
27 »Pero ¿es verdad que Dios habitará sobre la tie-
rra? Si los cielos, y los cielos de los cielos, no te
pueden contener; ¿cuánto menos esta Casa que yo
he edificado? 28 Con todo, Jehová, Dios mío, tú aten-
derás a la oración de tu siervo y a su plegaria, escu-
chando el clamor y la oración que tu siervo hace
hoy en tu presencia, 29 que tus ojos estén abiertos
de noche y de día sobre esta Casa, sobre este lugar
del cual has dicho: "Mi nombre estará allí". Escu-
cha la oración que tu siervo te dirija en este lugar.
30 Oye, pues, la oración de tu siervo y de tu pueblo
Israel. Cuando oren en este lugar, también tú lo oi-
rás en el lugar de tu morada, en los cielos. Escucha
y perdona.
31 »Si alguno peca contra su prójimo, le toman ju-
ramento haciéndole jurar y llega el juramento ante
tu altar en esta casa, 32 tú oirás desde el cielo y ac-
tuarás; juzgarás a tus siervos, condenando al impío,
haciendo recaer su proceder sobre su cabeza y jus-
tificando al justo para darle conforme a su justicia.
33 »Si tu pueblo Israel es derrotado delante de sus
enemigos por haber pecado contra ti, y se vuelve a
ti y confiesa tu nombre, si oran, te ruegan y supli-
can en esta casa, 34 tú oirás en los cielos, perdona-
rás el pecado de tu pueblo Israel y lo volverás a la
tierra que diste a sus padres.
35 »Si el cielo se cierra y no llueve por haber ellos
pecado contra ti, y te ruegan en este lugar y confie-
san tu nombre; si se vuelven del pecado cuando los
aflijas, 36 tú oirás en los cielos, perdonarás el pecado
de tus siervos y de tu pueblo Israel, le enseñarás el
buen camino por el que deberán andar y enviarás
lluvias sobre tu tierra, que diste a tu pueblo como
heredad.
37 »Si en la tierra hay hambre, pestilencia, tizon-
cillo, añublo, langosta o pulgón, si sus enemigos los
sitian en la tierra donde habiten; en todo azote o
enfermedad, 38 cualquiera sea la oración o súplica
que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel,
cuando cualquiera sienta el azote en su corazón y
extienda sus manos hacia esta casa, 39 tú oirás en
los cielos, en el lugar de tu morada, perdonarás y
actuarás; darás a cada uno, cuyo corazón tú cono-
ces, conforme a sus caminos (porque sólo tú cono-
ces el corazón de todos los hijos de los hombres),
40 para que te teman todos los días que vivan sobre
la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.
41 »Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo
Israel y viene de lejanas tierras a causa de tu nombre
42 (pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte
y de tu brazo extendido), y llega a orar a esta casa,
43 tú le oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y
harás conforme a todo aquello por lo cual el extran-
jero haya clamado a ti, para que todos los pueblos de
la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu
pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invoca-
do sobre esta casa que yo edifiqué.
44 »Si tu pueblo sale a la batalla contra sus enemi-
gos por el camino que tú les mandes, y oran a Jeho-
vá con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste y
hacia la casa que yo edifiqué a tu nombre, 45 tú oirás
en los cielos su oración y su súplica, y les harás
justicia.
46 »Si pecan contra ti (porque no hay hombre que
no peque), y tú, airado contra ellos, los entregas al
enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemi-
ga, sea lejos o cerca, 47 y ellos recapacitan en la tie-
rra adonde los hayan llevado cautivos, si se convier-
ten y te suplican en la tierra de los que los
cautivaron, y dicen: "Pecamos, hemos hecho lo
malo, hemos cometido impiedad"; 48 si se convier-
ten a ti de todo su corazón y de toda su alma en la
tierra de los enemigos que los hayan llevado cauti-
vos, y te suplican con el rostro hacia la tierra que tú
diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste y
la casa que yo he edificado a tu nombre, 49 tú oirás
en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y
su súplica, y les harás justicia. 50 Perdonarás a tu
pueblo, que ha pecado contra ti, todas las rebelio-
nes que hayan cometido contra ti, y harás que ten-
gan de ellos misericordia los que los hayan llevado
cautivos, 51 porque ellos son tu pueblo y tu hered-
ad, el cual tú sacaste de Egipto, de en medio del
horno de hierro.
52 »Estén, pues, atentos tus ojos a la oración de tu
siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos
en todo aquello por lo cual te invoquen, 53 pues tú
los apartaste para ti como heredad tuya de entre
todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por
medio de Moisés, tu siervo, cuando tú, Señor Jeho-
vá, sacaste a nuestros padres de Egipto».
54 Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda
esta oración y súplica, se levantó de delante del altar
de Jehová, donde se había arrodillado, con sus manos
extendidas al cielo. 55 Y puesto en pie, bendijo a toda
la congregación de Israel, diciendo en voz alta:
56 «¡Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo
Israel, conforme a todo lo que él había dicho! Ni una
sola palabra de todas las promesas que expresó por
medio de su siervo Moisés ha faltado.
57 »Esté con nosotros Jehová, nuestro Dios, como
estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni
nos deje. 58 Incline nuestro corazón hacia él, para
que andemos en todos sus caminos y guardemos sus
mandamientos, los estatutos y decretos que mandó
cumplir a nuestros padres. 59 Que estas palabras con
que he orado delante de Jehová estén cerca de Jeho-

vá, nuestro Dios, de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo y de su pueblo Israel, cada
cosa a su tiempo, 60 a fin de que todos los pueblos de
la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.
61 Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jeho-
vá, nuestro Dios, andando en sus estatutos y guar-
dando sus mandamientos, como en el día de hoy».
62 Entonces el rey, y todo Israel con él, ofrecieron
sacrificios delante de Jehová. 63 Salomón ofreció a
Jehová, como sacrificios de paz, veintidós mil bue-
yes y ciento veinte mil ovejas.
Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la
casa de Jehová. 64 Aquel mismo día el rey santificó
el centro del atrio que estaba delante de la casa de
Jehová, porque ofreció allí los holocaustos, las
ofrendas y la grasa de los sacrificios de paz, por
cuanto el altar de bronce que estaba delante de Je-
hová era pequeño y no cabían en él los holocaustos,
las ofrendas y la grasa de los sacrificios de paz.
65 En aquel tiempo Salomón, y con él todo Israel,
una gran muchedumbre que acudió desde la entra-
da de Hamat hasta el río de Egipto, hizo fiesta delan-
te de Jehová, nuestro Dios, durante siete días, y aun
otros siete días, esto es, durante catorce días. 66 Al
octavo día despidió al pueblo, y ellos, bendiciendo al
rey, se fueron a sus casas alegres y gozosos de cora-
zón, por todo el bien que Jehová había hecho a Da-
vid, su siervo, y a su pueblo Israel.

PACTO DE DIOS CON SALOMÓN

(2 Cr 7: 11-22)

9 Cuando Salomón acabó la obra de la casa de Jeho-
vá, la casa real y todo lo que quiso hacer, 2 Jehová
se le apareció a Salomón por segunda vez, como se le
había aparecido en Gabaón, 3 y le dijo: «He oído tu
oración y el ruego que has hecho en mi presencia. He
santificado esta casa que tú has edificado, para poner
mi nombre en ella para siempre; en ella estarán mis
ojos y mi corazón todos los días. 4 Y si tú andas delan-
te de mí como anduvo David, tu padre, en integridad
de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas
que yo te he mandado y guardando mis estatutos y
mis decretos, 5 yo afirmaré el trono de tu reino sobre
Israel para siempre, como le prometí a tu padre Da-
vid, cuando dije: "Nunca faltará un descendiente
tuyo en el trono de Israel". 6 Pero si obstinadamente
os apartáis de mí vosotros y vuestros hijos y no guar-
dáis los mandamientos y estatutos que yo he puesto
delante de vosotros, sino que vais y servís a dioses
ajenos, y los adoráis, 7 yo eliminaré a Israel de sobre
la faz de la tierra que les he entregado. Y esta casa
que he santificado a mi nombre, la echaré de delante
de mí, e Israel será motivo de burla y escarnio entre
todos los pueblos. 8 Cualquiera que pase por esta
casa, antes sublime, se asombrará y se burlará. Y se
preguntará: "¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tie-
rra y a esta casa?". 9 Y le dirán: "Por cuanto abandona-
ron a Jehová, su Dios, que había sacado a sus padres
de la tierra de Egipto, y echaron mano a dioses aje-
nos, los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído
Jehová sobre ellos todo este mal"».

ACTIVIDADES DIVERSAS DE SALOMÓN

(2 Cr 8: 1-18)

10 Aconteció al cabo de veinte años, cuando Salo-
món ya había edificado las dos casas, la casa de Jeho-
vá y la casa real, 11 para las cuales Hiram, rey de Tiro,
le había traído madera de cedro y de ciprés y cuanto
oro quiso, que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciu-
dades en tierra de Galilea. 12 Hiram salió de Tiro para
ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le
gustaron. 13 Entonces dijo: «¿Qué ciudades son éstas
que me has dado, hermano?». Y las llamó «Tierra de
Cabul», nombre que tiene hasta hoy. 14 Hiram había
enviado al rey ciento veinte talentos de oro.
15 Ésta es la razón de la leva que el rey Salomón
impuso para edificar la casa de Jehová y su propia
casa, Milo y el muro de Jerusalén, Hazor, Meguido
y Gezer: 16 El faraón, rey de Egipto, había subido y
tomado a Gezer; después la quemó, dio muerte a
los cananeos que habitaban en la ciudad y la dio en
dote a su hija, la mujer de Salomón. 17 Restauró,
pues, Salomón a Gezer y a Bet-horón de abajo, 18 a
Baalat y a Tadmor en tierra del desierto; 19 asimismo
todas las ciudades donde Salomón tenía provisio-
nes, las ciudades de los carros, las ciudades de la
gente de a caballo y todo lo que Salomón quiso edi-
ficar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra
de su señorío. 20 A todos los pueblos que quedaron
de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebu-
seos, que no eran de los hijos de Israel, 21 y a sus
descendientes, los que quedaron en la tierra des-
pués de ellos y que los hijos de Israel no pudieron
acabar, Salomón los sometió a trabajos forzados,
hasta hoy. 22 Pero a ninguno de los hijos de Israel
impuso Salomón servicio, sino que eran hombres
de guerra, sus criados, sus príncipes, sus capitanes,
los comandantes de sus carros, o su gente de a ca-
ballo. 23 Los que Salomón había hecho jefes y vigi-
lantes sobre las obras eran quinientos cincuenta
hombres, quienes dirigían a la gente que trabajaba
en aquella obra.
24 Cuando subió la hija del faraón de la ciudad de
David a la casa que Salomón le había edificado, en-
tonces él edificó Milo.
25 Salomón ofrecía tres veces cada año holocaus-
tos y sacrificios de paz sobre el altar que él edificó
a Jehová, y quemaba incienso sobre el que estaba
delante de Jehová, después que la Casa estuvo ter-
minada.

26 Hizo también el rey Salomón naves en Ezión-ge-
ber, que está junto a Elot en la ribera del Mar Rojo,
en la tierra de Edom. 27 Hiram envió en ellas a sus
siervos, marineros y diestros en el mar, con los sier-
vos de Salomón, 28 los cuales fueron a Ofir y toma-
ron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo
trajeron al rey Salomón.

LA REINA DE SABÁ VISITA A SALOMÓN

(2 Cr 9: 1-12)

10 Cuando la reina de Sabá oyó de la fama que
Salomón había alcanzado para honra de Jeho-
vá, vino a probarlo con preguntas difíciles. 2 Llegó a
Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos
cargados de especias, oro en gran abundancia y pie-
dras preciosas. Al presentarse ante Salomón, le ex-
puso todo lo que en su corazón tenía. 3 Salomón le
contestó todas sus preguntas; nada hubo que el rey
no le contestara. 4 Cuando la reina de Sabá vio toda
la sabiduría de Salomón, y la casa que había edifica-
do, 5 así como la comida de su mesa, las habitaciones
de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que le
servían, sus maestresalas y los holocaustos que ofre-
cía en la casa de Jehová, se quedó tan asombrada
6 que dijo al rey: «¡Es verdad lo que oí en mi tierra de
tus cosas y tu sabiduría! 7 Yo no lo creía hasta que he
venido y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la
mitad: tu sabiduría y tus bienes superan la fama que
yo había oído. 8 ¡Bienaventurados tus hombres, di-
chosos estos tus siervos, que están continuamente
delante de ti y oyen tu sabiduría! 9 ¡Y bendito sea Je-
hová, tu Dios, que te vio con agrado y te ha colocado
en el trono de Israel!, pues Jehová ha amado siempre
a Israel, y te ha puesto como rey para que hagas de-
recho y justicia».
10 Luego dio ella al rey ciento veinte talentos de
oro, mucha especiería y piedras preciosas. Nunca
llegó tal cantidad de especias como la que dio la
reina de Sabá al rey Salomón.
11 La flota de Hiram, la que había traído el oro de
Ofir, traía también de Ofir mucha madera de sán-
dalo y piedras preciosas. 12 De la madera de sánda-
lo hizo el rey balaustres para la casa de Jehová y
para las casas reales, arpas y también salterios
para los cantores. Nunca había llegado, ni se ha
visto hasta hoy, semejante madera de sándalo.
13 El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo
que ella quiso y todo lo que pidió, además de lo
que personalmente le regaló. Después ella se des-
pidió y regresó a su tierra con sus criados.

RIQUEZAS Y FAMA DE SALOMÓN

(2 Cr 9: 13-24)

14 El peso del oro que Salomón recibía de renta
cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos
de oro, 15 sin contar lo que aportaban los mercade-
res, la contratación de especias, y lo de todos los
reyes de Arabia y los principales de la tierra.
16 Hizo también el rey Salomón doscientos escu-
dos grandes de oro batido, empleando seiscientos
siclos de oro en cada escudo. 17 Asimismo hizo
trescientos escudos de oro batido, en cada uno de
los cuales gastó tres libras de oro. Y los puso el rey
en la casa «Bosque del Líbano». 18 Hizo también el
rey un gran trono de marfil, el cual recubrió de oro
purísimo. 19 Seis gradas tenía el trono, y la parte
alta era redonda por el respaldo, con brazos a uno
y otro lado del asiento, junto a los cuales estaban
colocados dos leones. 20 Había también doce leo-
nes puestos allí sobre las seis gradas, de un lado y
de otro. ¡En ningún otro reino se había hecho un
trono semejante! 21 Y todos los vasos de beber del
rey Salomón eran de oro, así como toda la vajilla
de la casa «Bosque del Líbano». No había nada de
plata, porque en tiempos de Salomón no era apre-
ciada, 22 ya que el rey tenía en el mar una flota de
naves de Tarsis, junto con la flota de Hiram, y una
vez cada tres años la flota de Tarsis venía y traía
oro, plata, marfil, monos y pavos reales.
23 Así excedía el rey Salomón a todos los reyes
de la tierra en riquezas y en sabiduría. 24 Toda la
tierra procuraba ver el rostro de Salomón, para oír
la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.
25 Y todos le llevaban cada año sus presentes: alha-
jas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aro-
máticas, caballos y mulos.

SALOMÓN COMERCIA CON CABALLOS Y CARROS

(2 Cr 1: 14-17; 9: 25-28)

26 Salomón reunió carros y gente de a caballo; te-
nía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los
cuales llevó a las ciudades de los carros y junto al rey
en Jerusalén. 27 Hizo el rey que en Jerusalén hubiera
tanta plata como piedras, y que abundaran los cedros
como las higueras de la Sefela. 28 Y traían de Egipto
caballos y lienzos a Salomón, porque los mercaderes
del rey los compraban allí. 29 Un carro que se traía de
Egipto valía seiscientas piezas de plata, y un caballo
ciento cincuenta. Así los adquirían, también por me-
dio de ellos, todos los reyes de los heteos y de Siria.

APOSTASÍA Y DIFICULTADES DE SALOMÓN

11 Pero el rey Salomón amó, además de la hija del
faraón, a muchas mujeres extranjeras, de
Moab, de Amón, de Edom, de Sidón, y heteas; 2 gen-
tes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Is-
rael: «No os uniréis a ellas, ni ellas se unirán a voso-
tros, porque ciertamente harán que vuestros
corazones se inclinen tras sus dioses». A éstas, pues,

se juntó Salomón por amor. 3 Y tuvo setecientas mu-
jeres reinas y trescientas concubinas, y sus mujeres
le desviaron el corazón. 4 Cuando Salomón era ya
viejo, sus mujeres le inclinaron el corazón tras dioses
ajenos, y su corazón no era ya perfecto para con Je-
hová, su Dios, como el corazón de su padre David.
5 Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a
Milcom, ídolo abominable de los amonitas. 6 E hizo
Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, pues no si-
guió cumplidamente a Jehová como su padre David.
7 Entonces edificó Salomón un lugar alto a Que-
mos, ídolo abominable de Moab, en el monte que
está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abomi-
nable de los hijos de Amón. 8 Lo mismo hizo para
todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban
incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses. 9 Y se eno-
jó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se
había apartado de Jehová, Dios de Israel, que se le
había aparecido dos veces 10 y le había mandado so-
bre este asunto que no siguiera a dioses ajenos. Pero
él no guardó lo que le mandó Jehová. 11 Entonces Je-
hová dijo a Salomón: «Por cuanto has obrado así, y no
has guardado mi pacto y los estatutos que yo te man-
dé, te quitaré el reino y lo entregaré a tu siervo.
12 Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a
David, tu padre; lo quitaré de manos de tu hijo.
13 Pero no te quitaré todo el reino, sino que le daré
una tribu a tu hijo, por amor a David, mi siervo, y por
amor a Jerusalén, la cual yo he elegido».
14 Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad,
el edomita, de sangre real, que estaba en Edom.
15 Porque cuando David estaba en Edom, Joab, el ge-
neral del ejército, al subir a enterrar los muertos,
mató a todos los hombres de Edom 16 (porque seis
meses se quedó allí Joab, con todos los israelitas,
hasta acabar con todo el sexo masculino en Edom).
17 Pero Hadad, que entonces era un muchacho pe-
queño, huyó junto con algunos edomitas siervos de
su padre, y se fue a Egipto. 18 Luego salieron de Ma-
dián y llegaron a Parán, donde tomaron consigo algu-
nos hombres de Parán. Llegaron a Egipto, a la presen-
cia del faraón, rey de Egipto, el cual les dio casa, les
asignó alimentos, y hasta les dio tierras.
19 Hadad se ganó de tal manera el favor del fa-
raón, que éste le dio por mujer a la hermana de su
esposa, la hermana de la reina Tahpenes. 20 La her-
mana de Tahpenes le dio a luz a su hijo Genubat, a
quien destetó Tahpenes en casa del faraón. Así Ge-
nubat vivió en casa del faraón entre los hijos del
faraón. 21 Al enterarse Hadad en Egipto que David
había dormido con sus padres, y que Joab, general
del ejército, había muerto, dijo al faraón:
—Déjame ir a mi tierra.
22 El faraón le respondió:
—¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo que procuras
irte a tu tierra?
—Nada; con todo, te ruego que me dejes ir —
respondió él.
23 Dios levantó también como adversario contra Sa-
lomón a Rezón hijo de Eliada, que había huido de su
amo Hadad-ezer, rey de Soba; 24 había reunido gente
contra él y se había hecho capitán de una banda cuan-
do David deshizo a los de Soba. Después fueron a vivir
a Damasco y allí hicieron rey a Rezón, 25 quien fue
adversario de Israel todos los días de Salomón. Esto
se sumó al mal que representaba Hadad, pues abo-
rrecía a Israel y llegó a reinar sobre Siria.
26 También Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de
Sereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba
Zerúa, la cual era viuda, alzó su mano contra el rey.
27 La causa por la cual éste alzó su mano contra el
rey fue ésta: Salomón, al edificar Milo, cerró la bre-
cha de la ciudad de David, su padre. 28 Este Jero-
boam era un hombre valiente y esforzado, y al ver
Salomón que el joven era un hombre activo, le en-
comendó todo el servicio a cargo de la casa de José.
29 Aconteció, pues, en aquel tiempo, que al salir
Jeroboam de Jerusalén, lo encontró en el camino el
profeta Ahías, el silonita; éste iba cubierto con una
capa nueva, y los dos estaban solos en el campo.
30 Ahías tomó la capa nueva que tenía sobre sí, la
rompió en doce pedazos, 31 y dijo a Jeroboam: «Toma
para ti diez pedazos, porque así dice Jehová, Dios de
Israel: "Voy a arrancar el reino de manos de Salomón
y te daré a ti diez tribus. 32 Él se quedará con una
tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jeru-
salén, ciudad que yo he elegido entre todas las tribus
de Israel, 33 por cuanto me ha dejado y ha adorado a
Astoret, diosa de los sidonios, a Quemos, dios de
Moab, y a Moloc, dios de los hijos de Amón, y no ha
andado en mis caminos para hacer lo recto delante
de mis ojos, ni mis estatutos ni mis decretos, como
hizo David, su padre. 34 Pero no quitaré nada del rei-
no de sus manos, sino que lo retendré como rey to-
dos los días de su vida, por amor a David, mi siervo,
al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y
mis estatutos. 35 Pero quitaré el reino de manos de su
hijo y te daré a ti las diez tribus. 36 A su hijo le daré
una tribu, para que mi siervo David tenga una lám-
para todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad
que yo elegí para poner en ella mi nombre. 37 Yo,
pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas
que desee tu alma, y serás rey de Israel. 38 Si prestas
oído a todas las cosas que te mande, andas en mis
caminos y haces lo recto delante de mis ojos, guar-
dando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo
mi siervo David, yo estaré contigo y te edificaré una
casa firme, como la edifiqué a David. Te entregaré a
Israel 39 y afligiré a la descendencia de David a causa
de esto, pero no para siempre"».
40 Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam,
pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac,

rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

MUERTE DE SALOMÓN
(2 Cr 9: 29-31)

41 El resto de los hechos de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón? 42 Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años. 43 Durmió Salomón con sus padres y fue sepultado en la ciudad de su padre David. En su lugar reinó su hijo Roboam.

REBELIÓN DE ISRAEL
(2 Cr 10: 1—11: 4)

12 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había ido allí para hacerlo rey. 2 Aconteció que lo supo Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido del rey Salomón, y donde vivía. 3 Enviaron a llamarlo, y él se presentó con toda la congregación de Israel, y le dijeron a Roboam:

4 —Tu padre agravó nuestro yugo. Alivia tú ahora algo de la dura servidumbre de tu padre y del pesado yugo que nos impuso, y te serviremos.

5 Él les respondió:

—Idos, y de aquí a tres días volved a mí.

Y el pueblo se fue. 6 Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían servido a su padre Salomón cuando vivía, y dijo:

—¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Ellos le hablaron así:

—Si te pones hoy al servicio de este pueblo, lo sirves y le respondes con buenas palabras, ellos te servirán para siempre.

8 Pero él desechó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio. 9 Y les preguntó:

—¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo que me ha hablado diciendo: "Alivia en algo el yugo que tu padre nos impuso"?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron:

—Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: "Tu padre agravó nuestro yugo, pero tú alívialo en algo"; así les hablarás: "El menor de mis dedos es más grueso que la cintura de mi padre. 11 Ahora, pues, mi padre os cargó con un pesado yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones".

12 Al tercer día se presentó Jeroboam con todo el pueblo ante Roboam, según el rey lo había mandado, cuando dijo: «Regresad a verme al tercer día». 13 Pero el rey respondió al pueblo duramente, desechando el consejo que los ancianos le habían dado, 14 y hablándoles conforme al consejo de los jóvenes, les dijo: «Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones». 15 Así que no oyó el rey al pueblo, pues era un designio de Jehová para confirmar la palabra que había dado a Jeroboam hijo de Nabat por medio de Ahías, el silonita. 16 Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió con estas palabras:

«¿Qué parte tenemos nosotros con David?
No tenemos herencia en el hijo de Isaí.
¡Israel, cada uno a sus tiendas!
¡David, mira ahora por tu casa!».

Entonces Israel se fue a sus tiendas, 17 mientras Roboam siguió reinando sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá. 18 Cuando el rey Roboam envió a Adoram, que estaba encargado de los tributos, todo Israel lo apedreó y lo mató. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén. 19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

20 Aconteció que al oír todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarlo a la congregación y lo hicieron rey de todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiera a la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

21 Cuando Roboam llegó a Jerusalén reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, todos guerreros escogidos, con el fin de hacer la guerra a la casa de Israel y devolver el reino a Roboam hijo de Salomón. 22 Pero Jehová habló a Semaías, hombre de Dios, diciendo: 23 «Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, y diles: 24 "Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos, los hijos de Israel; volveos cada uno a su casa, porque esto es obra mía"».

Al oír ellos la palabra de Dios regresó cada uno a su casa, conforme a la palabra de Jehová.

EL PECADO DE JEROBOAM

25 Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en los montes de Efraín, y habitó en ella. Luego salió de allí y reedificó a Penuel. 26 Pero Jeroboam pensó en su corazón: «Ahora, la casa de David recuperará el reino 27 si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén, porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam, rey de Judá, me matarán a mí y se volverán a Roboam, rey de Judá».

28 Después de tomar consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: «Ya habéis subido bastante a Jerusalén. Aquí están tus dioses, Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto». 29 Entonces puso uno en Bet-el y el otro en Dan. 30 Esto fue causa

de pecado, porque el pueblo iba a adorar delante de
uno de ellos hasta Dan. 31 Hizo también casas sobre
los lugares altos y designó sacerdotes de entre el pue-
blo que no eran de los hijos de Leví. 32 Luego instituyó
Jeroboam una fiesta solemne en el mes octavo, a los
quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que
se celebraba en Judá, y ofreció sacrificios sobre un
altar. Lo mismo hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a
los becerros que había hecho. Ordenó también en
Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había
fabricado. 33 Sacrificó, pues, sobre el altar que él había
hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el
mes que él había inventado según el dictado de su
propio corazón. Así hizo fiesta a los hijos de Israel, y
subió al altar para quemar incienso.

JEROBOAM ES AMONESTADO DE PARTE DE DIOS

13 Mientras Jeroboam quemaba el incienso junto
al altar, un hombre de Dios vino de Judá a Bet-
el, enviado por Jehová. 2 Aquél clamó contra el altar
por mandato de Jehová y dijo: «Altar, altar, así ha di-
cho Jehová: "A la casa de David le nacerá un hijo lla-
mado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdo-
tes de los lugares altos que queman sobre ti incienso,
y sobre ti quemarán huesos de hombres"».
3 Ese mismo día dio una señal diciendo: «Ésta es la
señal de que Jehová ha hablado: el altar se quebrará
y la ceniza que sobre él está se derramará».
4 Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del hom-
bre de Dios que había clamado contra el altar de Bet-
el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: «¡Pren-
dedle!». Pero la mano que había extendido contra el
hombre de Dios se le secó, y no la pudo enderezar.
5 El altar se rompió y se derramó la ceniza que había
en él, conforme a la señal que el hombre de Dios
había dado por mandato de Jehová. 6 Entonces el rey,
dirigiéndose al hombre de Dios, dijo:
—Te pido que ruegues ante la presencia de Jeho-
vá, tu Dios, y ores por mí, para que mi mano sea
restaurada.
El hombre de Dios oró a Jehová y la mano del
rey se le restauró; quedó como era antes. 7 El rey
dijo al hombre de Dios:
—Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un
presente.
8 Pero el hombre de Dios respondió al rey:
—Aunque me dieras la mitad de tu casa no iría
contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lu-
gar. 9 Porque así me está ordenado por mandato de
Jehová, que me ha dicho: "No comas pan, ni bebas
agua, ni regreses por el mismo camino".
10 Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por
el camino por donde había ido a Bet-el.
11 Vivía entonces en Bet-el un viejo profeta. Vino
su hijo y le contó todo lo que el hombre de Dios
había hecho aquel día en Bet-el; le contaron tam-
bién a su padre las palabras que había dicho al rey.
12 Su padre les dijo:
—¿Por qué camino se fue?
Sus hijos le mostraron el camino por donde había
regresado el hombre de Dios que había venido de
Judá. 13 Y él les dijo:
—Ensilladme el asno.
Ellos le ensillaron el asno y él lo montó. 14 Se fue
tras el hombre de Dios y lo halló sentado debajo de
una encina.
—¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?
—le preguntó.
—Yo soy —le respondió él.
15 —Ven conmigo a casa y come algo —le dijo en-
tonces.
16 Pero él respondió:
—No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tam-
poco comeré pan ni beberé agua contigo en este

Personajes de la Biblia

Jeroboam

Significado de su nombre: 'El pueblo contenderá'.

Hijo de: Nabat.

Su esposa: no se menciona su nombre.

Sus hijos: Abías y Nadab.

Su grandeza: fue el primer rey del reino del norte (Israel).

Sus defectos: Conducir al pueblo de Israel a la idolatría.

Una frase sobre él para la posteridad: «Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del hombre de Dios que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: "¡Prendedle!" Pero la mano que había extendido contra el hombre de Dios se le secó, y no la pudo enderezar» (1 Reyes 13: 4).

lugar. 17 Porque por mandato de Dios me ha sido
dicho: "No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses
por el mismo camino".
18 El otro le dijo, mintiéndole:
—Yo también soy profeta como tú, y un ángel
me ha hablado por mandato de Jehová, diciendo:
"Tráele contigo a tu casa para que coma pan y
beba agua".
19 Entonces regresó con él y comió pan y bebió
agua en su casa.
20 Cuando estaban sentados a la mesa, aconteció
que Jehová habló al profeta que lo había hecho vol-
ver, 21 el cual clamó al hombre de Dios que había
venido de Judá diciendo: «Así dijo Jehová: Por cuan-
to has sido rebelde al mandato de Jehová, y no guar-
daste el mandamiento que Jehová, tu Dios, te había
prescrito, 22 sino que volviste y comiste pan y bebiste
agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no
comieras pan ni bebieras agua, no entrará tu cuerpo
en el sepulcro de tus padres».
23 Después de haber comido pan y bebido, el que
le había hecho volver le ensilló el asno. 24 Al partir, lo
encontró un león en el camino y lo mató. Su cuerpo
quedó tirado en el camino, y el asno y el león perma-
necieron junto al cuerpo. 25 Unos que pasaban vie-
ron el cuerpo que estaba echado en el camino, y al
león que permanecía junto al cuerpo, y fueron a con-
tarlo a la ciudad donde vivía el viejo profeta. 26 Cuan-
do lo supo el profeta que le había hecho volver del
camino, dijo: «¡Es el hombre de Dios que se rebeló al
mandato de Jehová! Por tanto, Jehová lo ha entrega-
do al león, que lo ha quebrantado y matado, confor-
me a la palabra de Jehová».
27 Luego dijo a sus hijos: «Ensilladme un asno».
Ellos se lo ensillaron 28 y él partió. Halló el cuerpo
tendido en el camino, y el asno y el león que perma-
necían junto al cuerpo; el león no había comido el
cuerpo, ni dañado al asno. 29 Entonces tomó el pro-
feta el cuerpo del varón de Dios, lo puso sobre el
asno y se lo llevó. El profeta viejo fue a la ciudad
para hacerle duelo y enterrarlo. 30 Puso el cuerpo
en su sepulcro e hicieron duelo por él diciendo:
«¡Ay, hermano mío!».
31 Después que lo enterraron, habló a sus hijos, y
les dijo: «Cuando yo muera, enterradme en el se-
pulcro en que está sepultado el varón de Dios; po-
ned mis huesos junto a los suyos. 32 Porque sin duda
vendrá lo que él dijo a voces según la palabra de
Jehová contra el altar que está en Bet-el y contra
todas las casas de los lugares altos que están en las
ciudades de Samaria».
33 Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal
camino, sino que volvió a designar sacerdotes de los
lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo
consagraba para que fuera de los sacerdotes de los
lugares altos. 34 Esto fue causa de pecado para la
casa de Jeroboam, por lo cual ha sido cortada y raí-
da de sobre la faz de la tierra.

PROFECÍA DE AHÍAS CONTRA JEROBOAM

14 En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó
enfermo. 2 Y dijo Jeroboam a su mujer: «Le-
vántate ahora y disfrázate, para que no reconozcan
que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo, porque
allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo se-
ría rey de este pueblo. 3 Toma en tus manos diez
panes, tortas y una vasija de miel, y acude a él, para
que te declare lo que ha de ser de este niño».
4 La mujer de Jeroboam lo hizo así; se levantó, fue
a Silo y llegó a la casa de Ahías. Ahías ya no podía
ver, porque sus ojos se habían oscurecido a causa
de la vejez. 5 Pero Jehová había dicho a Ahías: «Mira,
la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte sobre su
hijo que está enfermo. Así y así le responderás,
pues cuando ella llegue, vendrá disfrazada».
6 Cuando Ahías oyó el sonido de sus pies al entrar
ella por la puerta, dijo: «Entra, mujer de Jeroboam.
¿Por qué te finges otra? Me han enviado a tu presen-
cia con una revelación dura. 7 Ve y dile a Jeroboam:
"Así dijo Jehová, Dios de Israel: Yo te levanté de en
medio del pueblo, y te hice príncipe de mi pueblo
Israel. 8 Le quité el reino a la casa de David y te lo
entregué a ti. Pero tú no has sido como David, mi
siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en
pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente
lo recto delante de mis ojos, 9 sino que hiciste más
mal que todos los que te han precedido, pues fuiste
y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición
para enojarme, y a mí me has despreciado. 10 Por tan-
to, voy a traer el mal sobre la casa de Jeroboam: ex-
tirparé todos los hombres a la casa de Jeroboam en
Israel, tanto el siervo como el libre. Barreré la des-
cendencia de la casa de Jeroboam como se barre el
estiércol, hasta que no quede nada. 11 Al que muera
de los de Jeroboam en la ciudad lo comerán los pe-
rros, y al que muera en el campo, lo comerán las aves
del cielo, porque Jehová lo ha dicho". 12 En cuanto a
ti, levántate y vete a tu casa. Al poner tu pie en la
ciudad, morirá el niño. 13 Todo Israel hará por él la-
mentación y lo enterrarán, pues de los descendien-
tes de Jeroboam sólo él será sepultado, por cuanto
de la casa de Jeroboam sólo en él se ha hallado algu-
na cosa buena delante de Jehová, Dios de Israel. 14 Y
Jehová levantará para sí un rey en Israel que extirpa-
rá en este día la casa de Jeroboam; y lo hará ahora
mismo. 15 Jehová sacudirá a Israel al modo como la
caña se agita en las aguas, arrancará a Israel de esta
buena tierra que había dado a sus padres, y los espar-
cirá más allá del Éufrates, por cuanto han hecho sus
imágenes de Asera, enojando a Jehová. 16 Él entrega-
rá a Israel por los pecados de Jeroboam, quien pecó
y ha hecho pecar a Israel».

17 Entonces la mujer de Jeroboam se levantó, se
marchó y entró a Tirsa. Cuando cruzó el umbral de
la casa, el niño murió. 18 Lo enterraron, y todo Is-
rael hizo lamento por él, conforme a la palabra de
Jehová, la que él había anunciado por medio de su
siervo, el profeta Ahías.
19 Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que
hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las
historias de los reyes de Israel. 20 El tiempo que reinó
Jeroboam fue de veintidós años. Cuando durmió con
sus padres, reinó en su lugar su hijo Nadab.

REINADO DE ROBOAM
(2 Cr 12: 1-16)

21 Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cua-
renta y un años era Roboam cuando comenzó a rei-
nar; diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que
Jehová eligió entre todas las tribus de Israel para
poner allí su nombre. El nombre de su madre era
Naama, amonita. 22 Judá hizo lo malo ante los ojos
de Jehová y lo enojaron con los pecados que come-
tieron más que todo lo que hicieron sus padres.
23 También ellos se edificaron lugares altos, esta-
tuas e imágenes de Asera, en todo collado alto y de-
bajo de todo árbol frondoso. 24 Hubo también sodo-
mitas en la tierra, que cometieron todas las
abominaciones de las naciones que Jehová había
echado de delante de los hijos de Israel.
25 Al quinto año del rey Roboam subió Sisac, rey
de Egipto, contra Jerusalén, 26 tomó los tesoros de
la casa de Jehová, los tesoros de la casa real, y lo
saqueó todo. También se llevó todos los escudos de
oro que Salomón había hecho. 27 En lugar de ellos,
el rey Roboam hizo escudos de bronce y se los dio a
los capitanes de la guardia que custodiaban la puer-
ta de la casa real. 28 Cuando el rey entraba en la casa
de Jehová, los de la guardia los llevaban, y después
volvían a ponerlos en la sala de la guardia.
29 Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo,
¿no está escrito en las crónicas de los reyes de Judá?
30 Todos los días hubo guerra entre Roboam y Je-
roboam. 31 Roboam durmió con sus padres y fue
sepultado con ellos en la ciudad de David. El nom-
bre de su madre era Naama, amonita. Reinó en su
lugar Abiam, su hijo.

REINADO DE ABIAM
(2 Cr 13: 1-22)

15 En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo
de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre
Judá. 2 Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de
su madre era Maaca, hija de Abisalom. 3 Anduvo
en todos los pecados que su padre había cometido
antes de él. Su corazón no fue perfecto para con
Jehová, su Dios, como el corazón de su padre Da-
vid. 4 Pero por amor a David, Jehová, su Dios, le
dio una lámpara en Jerusalén, al poner en el trono
a su hijo después de él y sostener a Jerusalén,
5 por cuanto David había hecho lo recto ante los
ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le habían
mandado se había apartado en todos los días de su
vida, salvo en lo tocante a Urías, el heteo.
6 Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los
días de su vida. 7 Los demás hechos de Abiam, y todo lo
que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jero-
boam. 8 Durmió Abiam con sus padres y lo sepultaron
en la ciudad de David. En su lugar reinó Asa, su hijo.

REINADO DE ASA
(2 Cr 14: 1-5; 15: 16-19)

9 En el año veinte de Jeroboam, rey de Israel, Asa
comenzó a reinar sobre Judá. 10 Reinó cuarenta y un
años en Jerusalén. El nombre de su madre era Maa-
ca, hija de Abisalom.
11 Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como
David, su padre, 12 porque expulsó del país a los so-
domitas y quitó todos los ídolos que sus padres ha-
bían hecho. 13 También privó a su madre Maaca de
ser reina madre, porque había hecho un ídolo de
Asera. Asa deshizo, además, el ídolo de su madre y
lo quemó junto al torrente Cedrón. 14 Sin embargo,

Personajes de la Biblia

Asa

Significado de su nombre: 'Sanador'.

Hijo de: Abiam.

Su esposa: Azuba.

Sus hijos: Josafat.

Su grandeza: rey que hizo lo recto ante los ojos del Señor y combatió la idolatría.

Sus defectos: su alianza con el rey de Siria en contra del reino de Israel.

Una frase sobre él para la posteridad: «Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida» (1 Reyes 15: 14).

los lugares altos no desaparecieron. Con todo, el
corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda
su vida. 15 También puso en la casa de Jehová lo que
su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro,
plata y alhajas.

ALIANZA DE ASA CON BEN-ADAD
(2 Cr 16: 1-10)

16 Hubo guerra continuamente entre Asa y Baasa,
rey de Israel. 17 Baasa, rey de Israel, subió contra
Judá y fortificó Ramá, para evitar que se comunica-
ran con Asa, rey de Judá. 18 Asa tomó toda la plata y
el oro que había quedado en los tesoros de la casa de
Jehová y en los tesoros de la casa real, se los entregó
a sus siervos y los envió a Ben-adad hijo de Tabrimón
hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damas-
co, diciendo: 19 «Haya alianza entre nosotros, como
entre mi padre y el tuyo. Aquí te envío un presente
de plata y de oro. Ve y rompe tu pacto con Baasa, rey
de Israel, para que se aparte de mí».
20 Ben-adad aceptó la propuesta del rey Asa y envió
a los jefes de sus ejércitos contra las ciudades de Is-
rael. Conquistó Ijón, Dan, Abel-bet-maaca, toda Ci-
neret y toda la tierra de Neftalí. 21 Al saberlo Baasa,
dejó de edificar Ramá y se quedó en Tirsa. 22 Enton-
ces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar a
nadie. Se llevaron de Ramá la piedra y la madera con
que Baasa edificaba, y el rey Asa construyó con ello
Geba de Benjamín y Mizpa.

MUERTE DE ASA
(2 Cr 16: 11-14)

23 Los demás hechos de Asa, todo su poderío,
todo lo que hizo y las ciudades que edificó, ¿no está
todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Judá?
En los días de su vejez Asa enfermó de los pies.
24 Durmió Asa con sus padres y fue sepultado con
ellos en la ciudad de David, su padre. Reinó en su
lugar Josafat, su hijo.

REINADO DE NADAB

25 Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar so-
bre Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá.
Reinó sobre Israel dos años. 26 Hizo lo malo ante los
ojos de Jehová andando en el camino de su padre y
en los pecados con que éste hizo pecar a Israel.
27 Baasa hijo de Ahías, que era de la casa de Isacar,
conspiró contra él. Baasa lo hirió en Gibetón, que
era de los filisteos, porque Nadab y todo Israel te-
nían sitiado a Gibetón.
28 Lo mató, pues, Baasa en el tercer año de Asa,
rey de Judá, y reinó en lugar suyo. 29 Apenas comen-
zó a reinar, mató a toda la casa de Jeroboam, sin
dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raer-
la, conforme a la palabra que Jehová anunció por
medio de su siervo Ahías, el silonita, 30 y a causa de
los pecados que Jeroboam había cometido, con los
cuales hizo pecar a Israel, provocando así el enojo
de Jehová, Dios de Israel.
31 Los demás hechos de Nadab, y todo lo que
hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel?
32 Y hubo guerra continua entre Asa y Baasa, rey
de Israel.

REINADO DE BAASA

33 En el tercer año de Asa, rey de Judá, comenzó
a reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en
Tirsa. Reinó veinticuatro años. 34 Pero hizo lo malo
ante los ojos de Jehová; anduvo en el camino de
Jeroboam y en el pecado con que éste hizo pecar a
Israel.

16 Llegó palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani
contra Baasa diciendo: 2 «Yo te levanté del
polvo y te puse como príncipe de mi pueblo Israel.
Pero tú has andado en el camino de Jeroboam y has
hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira
con tus pecados. 3 Por eso yo barreré la posteridad
de Baasa y de su casa, y voy a hacer con su casa
como con la casa de Jeroboam hijo de Nabat. 4 Al
que de Baasa muera en la ciudad se lo comerán los
perros; y al que muera en el campo se lo comerán
las aves del cielo».
5 Los demás hechos de Baasa, las cosas que hizo,
y su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel? 6 Durmió Baasa con
sus padres y fue sepultado en Tirsa; y reinó en su
lugar su hijo Ela.
7 La palabra de Jehová por boca del profeta Jehú
hijo de Hanani fue contra Baasa y también contra su
casa, con motivo de todo lo malo que hizo ante los
ojos de Jehová, por provocarlo a ira con las obras de
sus manos, que llegaron a ser como las de la casa de
Jeroboam, y por haberla exterminado.

REINADOS DE ELA Y DE ZIMRI

8 En el año veintiséis de Asa, rey de Judá, comen-
zó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsa, y
reinó dos años. 9 Pero conspiró contra él su siervo
Zimri, comandante de la mitad de los carros. Estaba
Ela en Tirsa, embriagado y bebiendo en casa de
Arsa, su mayordomo en Tirsa, 10 cuando llegó Zimri
y lo hirió de muerte; y reinó en lugar suyo. Era el
año veintisiete de Asa, rey de Judá.
11 Tan pronto estuvo sentado en el trono y comen-
zó a reinar, mató a toda la casa de Baasa, sin dejar en
ella ningún hombre, ni parientes ni amigos. 12 Así
exterminó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a
la palabra que Jehová había proferido contra Baasa

por medio del profeta Jehú, 13 por todos los pecados
cometidos por Baasa, los pecados de Ela, su hijo, y
los que hicieron cometer a Israel, provocando con
sus vanidades el enojo de Jehová, Dios de Israel.
14 Los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo,
¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel?
15 En el año veintisiete de Asa, rey de Judá, comen-
zó a reinar Zimri; y reinó siete días en Tirsa. El pue-
blo había acampado contra Gibetón, ciudad de los
filisteos. 16 Y el pueblo que estaba en el campamento
oyó decir: «Zimri ha conspirado y ha dado muerte al
rey». Entonces todo Israel proclamó aquel mismo día
rey de Israel, en el campo de batalla, a Omri, general
del ejército. 17 Omri subió de Gibetón junto con todo
Israel y sitiaron a Tirsa.
18 Al ver Zimri tomada la ciudad, se metió en el
palacio de la casa real y prendió fuego a la casa con-
sigo adentro. Así murió, 19 por los pecados que había
cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová y
andando en los caminos de Jeroboam, y en el pecado
que éste cometió al hacer pecar a Israel.
20 El resto de los hechos de Zimri y de su conspira-
ción, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel?

REINADO DE OMRI

21 Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos
partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de
Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a
Omri. 22 Pero el pueblo que seguía a Omri pudo
más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat. Tibni
murió y Omri se convirtió en rey.
23 En el año treinta y uno de Asa, rey de Judá, co-
menzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó doce años;
en Tirsa reinó seis años. 24 Omri compró a Semer el
monte de Samaria por dos talentos de plata, edificó
en el monte y llamó a la ciudad que había edificado
Samaria, por el nombre de Semer, que fue dueño de
aquel monte.
25 Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová; lo
hizo peor que todos los que habían reinado antes
de él, 26 pues anduvo en todos los caminos de Jero-
boam hijo de Nabat, y en el pecado que aquél hizo
cometer a Israel, al provocar con sus ídolos la ira de
Jehová, Dios de Israel.
27 Los demás hechos de Omri, todo lo que hizo, y
las acciones valientes que ejecutó, ¿no está todo
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel? 28 Omri durmió con sus padres y fue sepulta-
do en Samaria. En su lugar reinó Acab, su hijo.

REINADO DE ACAB

29 Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Is-
rael el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá, 30 y
reinó sobre Israel en Samaria veintidós años. Pero
Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jeho-
vá, más que todos los que reinaron antes de él,
31 pues no le bastó andar en los pecados de Jeroboam
hijo de Nabat, sino que tomó por mujer a Jezabel,
hija de Et-baal, rey de los sidonios, y fue, sirvió a
Baal y lo adoró. 32 Construyó además un altar a Baal
en el templo que él le edificó en Samaria. 33 También
hizo Acab una imagen de Asera, para provocar así la
ira de Jehová, Dios de Israel, más que todos los reyes
de Israel que reinaron antes de él.
34 En tiempos de Acab, Hiel, el de Bet-el, reedifi-
có a Jericó. Al precio de la vida de Abiram, su pri-
mogénito, echó el cimiento, y al precio de la vida de
Segub, su hijo menor, puso sus puertas, conforme a
la palabra que Jehová le había anunciado por medio
de Josué hijo de Nun.

ELÍAS PREDICE LA SEQUÍA

17 Entonces Elías, el tisbita, que era uno de los
habitantes de Galaad, dijo a Acab: «¡Vive Je-
hová, Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que
no habrá lluvia ni rocío en estos años, hasta que mi
boca lo diga!».
2 Llegó a él una palabra de Jehová, que decía:
3 «Apártate de aquí, vuelve al oriente y escóndete
en el arroyo Querit, que está frente al Jordán. 4 Be-
berás del arroyo; yo he mandado a los cuervos que
te den allí de comer».
5 Él partió e hizo conforme a la palabra de Jehová,
pues se fue y vivió junto al arroyo Querit, que está
frente al Jordán. 6 Los cuervos le traían pan y carne
por la mañana y por la tarde, y bebía del arroyo.
7 Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no
había llovido sobre la tierra.

ELÍAS Y LA VIUDA DE SAREPTA

8 Luego llegó a Elías una palabra de Jehová, que
decía: 9 «Levántate, vete a Sarepta de Sidón y vive
allí; ahí le he dado orden a una mujer viuda que te
sustente».
10 Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Cuan-
do llegó a la puerta de la ciudad, había allí una mujer
viuda que estaba recogiendo leña. Elías la llamó y le
dijo:
—Te ruego que me traigas un poco de agua en un
vaso para que beba.
11 Cuando ella iba a traérsela, él la volvió a llamar
y le dijo:
—Te ruego que me traigas también un bocado de
pan en tus manos.
12 Ella respondió:
—¡Vive Jehová, tu Dios, que no tengo pan cocido!;
solamente tengo un puñado de harina en la tinaja y
un poco de aceite en una vasija. Ahora recogía dos
leños para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo.
Lo comeremos y luego moriremos.

13 Elías le dijo:
—No tengas temor: ve y haz como has dicho; pero
hazme con ello primero una pequeña torta cocida
debajo de la ceniza, y tráemela. Después la harás
para ti y para tu hijo. 14 Porque Jehová, Dios de Is-
rael, ha dicho así: "La harina de la tinaja no escasea-
rá, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en
que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra".
15 La viuda fue e hizo como le había dicho Elías. Y
comieron él, ella y su casa, durante muchos días.
16 No escaseó la harina de la tinaja, ni el aceite de la
vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová ha-
bía dicho por medio de Elías.
17 Después de estas cosas aconteció que cayó en-
fermo el hijo de la dueña de la casa. La enfermedad
fue tan grave que se quedó sin aliento. 18 Entonces
dijo ella a Elías:
—¿Qué tengo que ver yo contigo, varón de Dios?
¿Has venido aquí a recordarme mis pecados y a ha-
cer morir a mi hijo?
19 —Dame acá tu hijo —le dijo él.
Lo tomó entonces Elías de su regazo, lo llevó al
aposento donde él vivía y lo puso sobre su cama.
20 Luego clamó a Jehová diciendo: «Jehová, Dios
mío, ¿también a la viuda en cuya casa estoy hospe-
dado vas a afligir, haciendo morir su hijo?».
21 Se tendió sobre el niño tres veces y clamó a
Jehová: «Jehová, Dios mío, te ruego que hagas vol-
ver el alma a este niño».
22 Jehová oyó la voz de Elías, el alma volvió al niño
y éste revivió. 23 Tomó luego Elías al niño, lo trajo del
aposento a la casa, lo entregó a su madre y le dijo:
—Mira, tu hijo vive.
24 Entonces la mujer dijo a Elías:
—Ahora reconozco que tú eres un varón de Dios
y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.

ELÍAS REGRESA A VER A ACAB

18 Pasó mucho tiempo, y tres años después, llegó
palabra de Jehová a Elías, diciendo: «Ve, mués-
trate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra».
2 Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. En Samaria
el hambre era grave. 3 Acab llamó a Abdías, su ma-
yordomo. Abdías era muy temeroso de Jehová,
4 pues cuando Jezabel destruía a los profetas de Je-
hová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió en
cuevas de cincuenta en cincuenta, y los sustentó
con pan y agua. 5 Dijo, pues, Acab a Abdías:
—Ve por el país a todas las fuentes de aguas y a
todos los arroyos, a ver si acaso encontramos pasto
con que conservar con vida a los caballos y a las
mulas, para que no nos quedemos sin bestias.
6 Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab
fue por un camino y Abdías fue solo por otro. 7 Cuan-
do Abdías iba por el camino, se encontró con Elías.
Al reconocerlo, se postró sobre su rostro y dijo:
—¿No eres tú Elías, mi señor?
8 —Yo soy; ve y dile a tu amo: "Aquí está Elías"
—le respondió él.
9 Abdías contestó:
—¿En qué he pecado para que entregues a tu sier-
vo en manos de Acab para que me mate? 10 ¡Vive Je-
hová, tu Dios!, que no ha habido nación ni reino
adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y cuan-
do respondían: "No está aquí", hacía jurar a reinos y
a naciones que no te habían hallado. 11 ¿Y ahora tú
dices: "Ve y dile a tu amo: 'Aquí está Elías'"? 12 Acon-
tecerá que luego de que yo me haya ido, el espíritu
de Jehová te llevará adonde yo no sepa. Y cuando yo
vaya a dar la noticia a Acab, él no te hallará y me
matará. Pero tu siervo teme a Jehová desde su juven-
tud. 13 ¿No le han contado a mi señor lo que hice
cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová, que
escondí en cuevas a cien de los profetas de Jehová,
de cincuenta en cincuenta, y los mantuve con pan y
agua? 14 Y ahora dices tú: "Ve y dile a tu amo: 'Aquí
está Elías'". ¿Quieres que me mate?
15 Elías le dijo:
—¡Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia
estoy!, que hoy me presentaré ante él.

Personajes de la Biblia

Elías

Significado de su nombre: 'Jehová es Dios'.

Hijo de: desconocido.

Sus hijos: desconocidos.

Su grandeza: proclamar valientemente la Palabra de Dios a pesar de la oposición del rey Acab y de Jezabel, su esposa.

Sus defectos: su tendencia a la depresión, dejarse amedrentar por las amenazas de la reina Jezabel.

Su frase para la posteridad: «¿Hasta cuándo vacilaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él» (1 Reyes 18: 21).

16 Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, le
dio el aviso, y Acab fue a encontrarse con Elías.
17 Cuando lo vio, le dijo:
—¿Eres tú el que perturbas a Israel?
18 Él respondió:
—Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa
de tu padre, al abandonar los mandamientos de Je-
hová y seguir a los baales. 19 Manda, pues, ahora a
que todo Israel se congregue en el monte Carmelo,
con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y
los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de
la mesa de Jezabel.

ELÍAS Y LOS PROFETAS DE BAAL

20 Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reu-
nió a los profetas en el monte Carmelo. 21 Entonces
Elías, acercándose a todo el pueblo, dijo:
—¿Hasta cuándo vacilaréis vosotros entre dos pen-
samientos? Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en
pos de él.
Y el pueblo no respondió palabra. 22 Elías siguió
hablándole al pueblo:
—Sólo yo he quedado como profeta de Jehová,
mientras que de los profetas de Baal hay cuatro-
cientos cincuenta hombres. 23 Dénsenos, pues,
dos bueyes, y escojan ellos uno; córtenlo en peda-
zos y pónganlo sobre leña, pero que no le prendan
fuego. Yo prepararé el otro buey, lo pondré sobre
leña, y tampoco le prenderé fuego. 24 Invocad lue-
go vosotros el nombre de vuestros dioses; yo invo-
caré el nombre de Jehová. El Dios que responda
por medio del fuego, ése es Dios.
—Bien dicho —respondió todo el pueblo.
25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal:
«Escoged un buey y preparadlo vosotros primero,
pues sois los más. Invocad luego el nombre de vues-
tros dioses, pero no le prendáis fuego».
26 Ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepa-
raron, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana
hasta el mediodía. Decían: «¡Baal, respóndenos!».
Pero no se escuchó ninguna voz, ni hubo quien res-
pondiera; entre tanto, ellos seguían saltando alrede-
dor del altar que habían hecho. 27 Hacia el mediodía,
Elías se burlaba de ellos diciendo: «Gritad con voz más
fuerte, porque es un dios. Quizá esté meditando, o
tenga algún trabajo, o se haya ido de viaje. ¡Tal vez esté
durmiendo y haya que despertarlo!».
28 Seguían ellos clamando a gritos, y se hacían
cortes, conforme a su costumbre, con cuchillos y
con lancetas, hasta que les chorreaba la sangre.
29 Pasó el mediodía y ellos siguieron gritando fre-
néticamente hasta la hora de ofrecer el sacrificio,
pero no se escuchó ninguna voz, ni hubo quien
respondiera ni escuchara. 30 Entonces dijo Elías a
todo el pueblo: «Acercaos a mí».
Todo el pueblo se le acercó, y Elías arregló el altar
de Jehová que estaba arruinado. 31 Tomó doce pie-
dras, conforme al número de las tribus de los hijos
de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová
diciendo: «Israel será tu nombre», 32 y edificó con
las piedras un altar al nombre de Jehová. Después
hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran
dos medidas de grano. 33 Preparó la leña, cortó el
buey en pedazos, lo puso sobre la leña, 34 y dijo:
«Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre
el holocausto y sobre la leña».
«Hacedlo otra vez», dijo; y lo hicieron otra vez.
«Hacedlo la tercera vez», dijo de nuevo; y lo hi-
cieron la tercera vez, 35 de manera que el agua co-
rría alrededor del altar, y también se había llenado
de agua la zanja.
36 Cuando llegó la hora de ofrecer el holocausto,
se acercó el profeta Elías y dijo: «Jehová, Dios de
Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto
que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu siervo y
que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.
37 Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que co-
nozca este pueblo que tú, Jehová, eres el Dios, y
que tú haces que su corazón se vuelva a ti».
38 Entonces cayó fuego de Jehová y consumió el
holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y hasta
lamió el agua que estaba en la zanja. 39 Viéndolo
todo el pueblo, se postraron y dijeron: «¡Jehová es
el Dios, Jehová es el Dios!».
40 Entonces Elías les dijo: «Apresad a los profetas
de Baal para que no escape ninguno».
Ellos los apresaron y Elías los condujo al arroyo
Cisón y allí los degolló.

ORACIÓN DE ELÍAS PIDIENDO LLUVIA

41 Entonces Elías dijo a Acab: «Sube, come y
bebe; porque ya se oye el ruido de la lluvia».
42 Acab subió a comer y a beber. Pero Elías subió
a la cumbre del Carmelo y, postrándose en tierra,
puso el rostro entre las rodillas. 43 Luego dijo a su
criado:
—Sube ahora y mira hacia el mar.
Él subió, miró y dijo:
—No hay nada.
Pero Elías le ordenó de nuevo:
—Vuelve siete veces.
44 A la séptima vez el criado dijo:
—Veo una pequeña nube como la palma de la
mano de un hombre, que sube del mar.
Elías dijo:
—Ve y dile a Acab: “Unce tu carro y desciende,
para que la lluvia no te lo impida”.
45 Entre tanto, aconteció que los cielos se oscureci-
eron con nubes y viento, y hubo un gran aguacero. Su-
bió a su carro Acab y se fue a Jezreel. 46 Pero la mano

de Jehová estaba sobre Elías, que se ciñó la cintura y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

ELÍAS HUYE A HOREB

19 Acab dio a Jezabel la noticia de todo lo que Elías había hecho y de cómo había matado a espada a todos los profetas. 2 Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero para decirle: «Traigan los dioses sobre mí el peor de los castigos, si mañana a estas horas no he puesto tu persona como la de uno de ellos».

3 Viendo Elías el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida. Al llegar a Beerseba, que está en Judá, dejó allí a su criado. 4 Luego de caminar todo un día por el desierto, fue a sentarse debajo de un enebro. Entonces se deseó la muerte y dijo: «Basta ya, Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres».

5 Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; pero un ángel lo tocó, y le dijo: «Levántate y come».

6 Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas y una vasija de agua; comió, bebió y volvió a dormirse. 7 Regresó el ángel de Jehová por segunda vez, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, porque largo camino te resta».

8 Se levantó, pues, comió y bebió. Fortalecido con aquella comida anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. 9 Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Llegó a él palabra de Jehová, el cual le dijo:

—¿Qué haces aquí, Elías?

10 Él respondió:

—He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Sólo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.

11 Jehová le dijo:

—Sal fuera y ponte en el monte delante de Jehová.

En ese momento pasaba Jehová, y un viento grande y poderoso rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Tras el viento hubo un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. 12 Tras el terremoto hubo un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego se escuchó un silbo apacible y delicado. 13 Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto, salió y se puso a la puerta de la cueva. Entonces le llegó una voz que le decía:

—¿Qué haces aquí, Elías?

14 Él respondió:

—He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Sólo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.

15 Jehová le dijo:

—Ve, vuelve por el mismo camino, hacia el desierto de Damasco. Llegarás y ungirás a Hazael como rey de Siria. 16 A Jehú hijo de Nimsi lo ungirás como rey de Israel, y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, lo ungirás como profeta para que ocupe tu lugar. 17 Al que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará, y al que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará. 18 Pero haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal y cuyas bocas no lo besaron.

LLAMAMIENTO DE ELISEO

19 Partió de allí Elías y halló a Eliseo hijo de Safat, que estaba arando. Delante de él iban doce yuntas de bueyes, y él conducía la última. Elías pasó ante él y echó sobre él su manto. 20 Entonces dejó los bueyes, salió corriendo detrás de Elías y le dijo:

—Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre; luego te seguiré.

Y él le dijo:

—Ve, regresa; ¿acaso te lo he impedido?

21 Regresó Eliseo, tomó un par de bueyes y los mató; con el arado de los bueyes coció luego la carne y la dio al pueblo para que comieran. Después se levantó, se fue tras Elías y lo servía.

ACAB DERROTA A LOS SIRIOS

20 Entonces Ben-adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército. Llevaba consigo a treinta y dos reyes con caballos y carros. Subió contra Samaria, le puso sitio y la atacó. 2 Luego envió mensajeros a esta ciudad, a decirle a Acab, rey de Israel: 3 «Así ha dicho Ben-adad: “Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hermosos hijos son míos”».

4 El rey de Israel respondió: «Como tú dices, rey y señor mío, yo soy tuyo, así como todo lo que tengo».

5 Volvieron otra vez los mensajeros y le dijeron: «Así dijo Ben-adad: “Yo te envié a decir: ‘Me darás tu plata y tu oro, tus mujeres y tus hijos’. 6 Además, mañana a estas horas te enviaré a mis siervos, los cuales registrarán tu casa y las casas de tus siervos; tomarán todo lo precioso que tengas y se lo llevarán”».

7 Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país y les dijo:

—Fijaos y ved ahora cómo éste no busca sino el mal; pues me ha mandado pedir mis mujeres y mis hijos, mi plata y mi oro, y yo no se lo he negado.

8 Todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron:

—No lo obedezcas ni hagas lo que te pide.

9 Él respondió entonces a los embajadores de Ben-adad: «Decid al rey, mi señor: “Haré todo lo que mandaste la primera vez a tu siervo; pero esto no lo puedo hacer”».

Los embajadores fueron y le dieron la respuesta.
10 Nuevamente Ben-adad le envió a decir: «Traigan
los dioses sobre mí el peor de los castigos, si queda
polvo suficiente en Samaria para darle un puñado a
cada uno de los que me siguen».
11 El rey de Israel respondió y dijo: «Decidle
que no se alabe tanto el que se ciñe las armas,
como el que las desciñe».
12 Cuando él oyó estas palabras, mientras bebía
con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: «Pre-
paraos». Y ellos se prepararon para atacar a la ciudad.
13 Mientras, un profeta se presentó ante Acab,
rey de Israel, y le dijo:
—Así ha dicho Jehová: "¿Has visto esta gran mul-
titud? Pues yo la entregaré hoy en tus manos, para
que conozcas que yo soy Jehová".
14 —¿Por medio de quién? —respondió Acab.
Él dijo:
—Así ha dicho Jehová: "Por medio de los siervos
de los príncipes de las provincias".
—¿Quién comenzará la batalla? —preguntó
Acab.
—Tú —respondió él.
15 Acab pasó revista a los siervos de los príncipes
de las provincias, que eran doscientos treinta y dos.
Luego pasó revista a todo el pueblo, a todos los hi-
jos de Israel, que eran siete mil. 16 Hicieron una sa-
lida al mediodía, mientras Ben-adad bebía y se em-
briagaba en las tiendas, junto a los treinta y dos
reyes que habían venido en su ayuda. 17 Los siervos
de los príncipes de las provincias salieron en primer
lugar. Ben-adad había mandado a uno y éste le trajo
la siguiente noticia: «Han salido hombres de Sama-
ria». 18 Él entonces dijo: «Si han salido en son de
paz, capturadlos vivos, y si han salido para pelear,
también capturadlos vivos».
19 Salieron, pues, de la ciudad los siervos de los
príncipes de las provincias, y detrás de ellos el ejér-
cito. 20 Mató cada uno al que venía contra él; huye-
ron los sirios, seguidos por los de Israel. El rey de
Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna
gente de caballería. 21 Entonces salió el rey de Is-
rael, hirió la gente de a caballo, se apoderó de los
carros y deshizo a los sirios causándoles grandes
estragos. 22 Se presentó luego el profeta ante el rey
de Israel y le dijo:
—Anda, fortalécete, considera y mira lo que has
de hacer, porque dentro de un año el rey de Siria te
atacará.
23 Los siervos del rey de Siria le dijeron:
—Sus dioses son dioses de los montes, por eso
nos han vencido, pero si peleamos con ellos en la
llanura, de seguro los venceremos. 24 Haz, pues, así:
Saca a cada uno de los reyes de su puesto, y pon
capitanes en su lugar. 25 Forma otro ejército como
el ejército que perdiste, caballo por caballo y carro
por carro; luego pelearemos con ellos en campo
raso; ya veremos si no los vencemos.
Les prestó oído el rey y así lo hizo. 26 Un año más
tarde, Ben-adad pasó revista al ejército de los sirios y
marchó a Afec para pelear contra Israel. 27 También
pasaron revista a los hijos de Israel, y tomaron provi-
siones y le salieron al encuentro. Acamparon los hi-
jos de Israel frente a ellos como dos rebañuelos de
cabras, mientras los sirios llenaban la tierra.
28 Se presentó entonces el varón de Dios ante el
rey de Israel, y le dijo: «Así ha hablado Jehová: "Por
cuanto los sirios han dicho: 'Jehová es Dios de los
montes, y no Dios de los valles', yo entregaré toda
esta gran multitud en tus manos, para que sepáis
que yo soy Jehová"».
29 Siete días estuvieron acampados los unos fren-
te a los otros, y al séptimo día se dio la batalla. Los
hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día a
cien mil hombres de a pie. 30 Los demás huyeron a
la ciudad de Afec, pero el muro cayó sobre los vein-
tisiete mil hombres que habían quedado. También
Ben-adad llegó huyendo a la ciudad y se escondía de
aposento en aposento.
31 Entonces sus siervos le dijeron: «Hemos oído
que los reyes de la casa de Israel son reyes clemen-
tes. Pongámonos, pues, ropas ásperas encima, y so-
gas en nuestros cuellos, y vayamos ante el rey de Is-
rael, a ver si por ventura te salva la vida».
32 Se vistieron, pues, con ropas ásperas y se pu-
sieron sogas al cuello. Luego se presentaron ante el
rey de Israel y le dijeron:
—Tu siervo Ben-adad dice: "Te ruego que me
perdones la vida".
—Si él vive aún, mi hermano es —respondió el
rey.
33 Esto lo tomaron aquellos hombres como un
buen augurio, por lo que se apresuraron a tomarle
la palabra y le dijeron:
—Tu hermano Ben-adad vive.
—Id y traedlo —dijo el rey.
Ben-adad entonces se presentó ante Acab, y él lo
hizo subir en un carro. 34 Ben-adad le dijo:
—Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las
restituiré. Hazte mercados en Damasco, como mi
padre los hizo en Samaria.
—Por mi parte, yo —dijo Acab— te dejaré partir
con este pacto.
Hizo, pues, un pacto con él, y lo dejó ir.
35 Entonces un varón de los hijos de los profetas
dijo a su compañero, por orden de Dios:
—Hiéreme ahora.
Pero el otro no quiso herirlo. 36 Él le dijo:
—Por cuanto no has obedecido a la palabra de
Jehová, te atacará un león cuando te apartes de mí.
Y cuando se apartó de él, le salió al encuentro un
león y lo mató.

37 Luego se encontró con otro hombre, y le dijo:
—Hiéreme ahora.
El hombre le dio un golpe y le hizo una herida.
38 Entonces el profeta se fue y se puso a esperar al
rey en el camino. Se había disfrazado poniéndose
una venda sobre los ojos. 39 Cuando el rey pasaba,
el profeta le dijo en alta voz:
—Tu siervo salió de en medio de la batalla cuando se me acercó un soldado que me trajo un hombre, y me dijo: "Guarda a este hombre, y si llega a huir, pagarás con tu vida por la suya o pagarás un talento de plata". 40 Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció.
Entonces el rey de Israel le dijo:
—Ésa será tu sentencia; tú la has pronunciado.
41 Pero él se quitó de pronto la venda de los ojos,
y el rey de Israel reconoció que era uno de los profetas. 42 Dijo entonces al rey:
—Así ha dicho Jehová: "Por cuanto dejaste escapar de tus manos al hombre que yo había condenado, pagarás con tu vida por la suya, y con tu pueblo por el suyo".
43 El rey de Israel se fue a su casa triste y enojado,
y llegó a Samaria.

ACAB Y LA VIÑA DE NABOT

21 Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot, de
Jezreel, tenía una viña junto al palacio de
Acab, rey de Samaria. 2 Acab dijo a Nabot:
—Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si mejor te parece, te pagaré su valor en dinero.
3 Nabot respondió a Acab:
—¡Líbreme Jehová de darte yo la heredad de mis padres!
4 Acab se marchó a su casa triste y enojado, por lo
que Nabot, de Jezreel, le había respondido, al decirle: «No te daré la heredad de mis padres». Se acostó
en su cama, volvió su rostro y no comió. 5 Su mujer
Jezabel se le acercó y le dijo:
—¿Por qué estás tan decaído de espíritu y no comes?
6 Él respondió:
—Porque hablé con Nabot, de Jezreel, y le dije que me vendiera su viña o que, si lo prefería, le daría otra viña por ella. Y él respondió: "Yo no te daré mi viña".
7 Su mujer Jezabel le dijo:
—¿No eres acaso tú el rey de Israel? Levántate, come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.
8 Entonces escribió ella cartas en nombre de
Acab, las selló con su anillo y las envió a los ancianos y a los principales que vivían en la ciudad junto
a Nabot. 9 Las cartas que escribió decían así: «Pro-
clamad un ayuno y sentad a Nabot delante del pueblo. 10 Poned a dos hombres perversos frente a él,
que atestigüen contra él y digan: "Tú has maldecido a Dios y al rey". Luego sacadlo y apedreadlo para que muera».
11 Los de su ciudad, los ancianos y los principales
que habitaban en ella, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella
les había enviado. 12 Promulgaron un ayuno y pusie-
ron a Nabot delante del pueblo. 13 Llegaron los dos
hombres perversos y se sentaron frente a él. Aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey». Entonces lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió. 14 Después enviaron a
decir a Jezabel: «Nabot ha sido apedreado y ha muerto».
15 Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: «Levántate y toma posesión de la viña de Nabot, de Jezreel, la que no te quiso vender, pues Nabot ya no vive, sino que ha muerto».
16 Al escuchar Acab que Nabot había muerto, se
levantó para descender a la viña de Nabot, de Jezreel, y tomar posesión de ella. 17 Entonces llegó la pa-
labra de Jehová a Elías, el tisbita, diciendo: 18 «Le-
vántate, desciende a encontrarte con Acab, rey de Israel, que está en Samaria. Él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión
de ella. 19 Tú le dirás: "Así ha hablado Jehová: ¿No
sólo has matado, sino que también despojas?". Y volverás a decirle: "Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre"».
20 Acab dijo a Elías:
—¿Me has hallado, enemigo mío?
—Te he encontrado —respondió él—, porque te
has prestado a hacer lo malo delante de Jehová. 21 Yo
voy a traer el mal sobre ti, barreré tu posteridad y destruiré hasta el último hombre de la casa de Acab, tanto al siervo como al libre en Israel. 22 Pondré tu
casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la rebelión con que provocaste mi ira y por haber hecho pecar a Israel. 23 De Jezabel también ha hablado Jehová, di-
ciendo: "Los perros se comerán a Jezabel en el muro de Jezreel". 24 Al que de la familia de Acab muera en
la ciudad, los perros lo comerán, y al que muera en el campo, se lo comerán las aves del cielo.
25 (A la verdad, ninguno fue como Acab, quien se
prestó a hacer lo malo ante los ojos de Jehová porque Jezabel, su mujer, lo incitaba. 26 Se comportó
de manera abominable, yendo tras los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales expulsó Jehová ante los hijos de Israel.)

27 Sucedió que cuando Acab oyó estas palabras,
rasgó sus vestidos, ciñó su carne con ropas ásperas,
ayunó, durmió sobre las ropas ásperas y anduvo hu-
millado. 28 Llegó entonces la palabra de Jehová a
Elías, el tisbita, diciendo: 29 «¿No has visto cómo
Acab se ha humillado delante de mí? Pues por ha-
berse humillado delante de mí, no traeré el mal
mientras él viva; en tiempos de su hijo traeré el mal
sobre su casa».

MICAÍAS PROFETIZA LA DERROTA DE ACAB
(2 Cr 18: 1-34)

22 Tres años pasaron sin guerra entre los sirios
e Israel. 2 Aconteció al tercer año, que Jo-
safat, rey de Judá, descendió a visitar al rey de Is-
rael. 3 Y el rey de Israel dijo a sus siervos:
—¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra y
nosotros no hemos hecho nada para tomarla de ma-
nos del rey de Siria?
4 Luego preguntó a Josafat:
—¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot
de Galaad?
—Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo y mis
caballos como tus caballos —respondió Josafat al rey
de Israel.
5 Dijo luego Josafat al rey de Israel:
—Yo te ruego que consultes hoy la palabra de
Jehová.
6 Entonces el rey de Israel reunió a los profetas,
unos cuatrocientos hombres, a los cuales dijo:
—¿Debo ir a la guerra contra Ramot de Galaad o
debo renunciar a ella?
—Sube, porque Jehová la entregará en manos del
rey —le respondieron ellos.
7 Dijo Josafat:
—¿Hay aquí algún otro profeta de Jehová por me-
dio del cual podamos consultar?
8 El rey de Israel respondió a Josafat:
—Aún hay un varón por el cual podríamos con-
sultar a Jehová, Micaías hijo de Imla, pero yo lo abo-
rrezco, porque nunca me profetiza el bien, sino
solamente el mal.
—No hable el rey así —dijo Josafat.
9 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le
ordenó: «Trae pronto a Micaías hijo de Imla».
10 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban
sentados cada uno en su silla, vestidos con sus ro-
pas reales, en la plaza junto a la entrada de la puer-
ta de Samaria, mientras todos los profetas profeti-
zaban delante de ellos. 11 Sedequías hijo de
Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro y
gritaba: «¡Así ha dicho Jehová: Con estos cornearás
a los sirios hasta acabarlos!».
12 Todos los profetas profetizaban de la misma
manera y decían: «Sube a Ramot de Galaad y serás
prosperado, porque Jehová la entregará en manos
del rey».
13 El mensajero que había ido a llamar a Micaías
le dijo:
—Mira que las palabras de los profetas a una sola
voz anuncian al rey cosas buenas; que tu palabra
sea ahora como la palabra de alguno de ellos y
anuncia tú también buen éxito.
14 Micaías respondió:
—¡Vive Jehová, que lo que Jehová me hable, eso
diré!
15 Llegó, pues, ante el rey, y el rey le dijo:
—Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Ga-
laad o renunciaremos a ella?
Él le respondió:
—Sube y serás prosperado: Jehová la entregará
en manos del rey.
16 El rey le dijo:
—¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me
digas sino la verdad en nombre de Jehová?
17 Entonces él dijo:

Personajes de la Biblia

Acab

Significado de su nombre: 'Hermano del padre'.

Hijo de: Omri.

Su esposa: Jezabel.

Sus hijos: Ocozías, Joram y Atalía.

Su grandeza: no se menciona.

Sus defectos: su matrimonio con Jezabel, mujer de voluntad fuerte que llegó a someterlo y a promover la idolatría en Israel, además de perseguir a los profetas de Dios.

Su frase para la posteridad: «Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla, pero yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza el bien, sino solamente el mal» (1 Reyes 22: 8).

—He visto a todo Israel esparcido por los montes,
como ovejas que no tienen pastor. Jehová ha dicho:
"Estos no tienen señor. Que cada cual vuelva a su
casa en paz".
18 El rey de Israel dijo a Josafat:
—¿No te lo había dicho yo? Ninguna cosa buena
profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal.
19 Entonces él dijo:
—Oye, pues, la palabra de Jehová: "Yo vi a Jehová
sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos
estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. 20 Y
Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab para que suba
y caiga en Ramot de Galaad? Uno decía de una manera y el otro decía de otra. 21 Entonces se adelantó
un espíritu, se puso delante de Jehová y le dijo: 'Yo
lo induciré'. Jehová le preguntó: '¿De qué manera?'.
22 Él dijo: 'Saldré y seré un espíritu de mentira en la
boca de todos sus profetas.' Jehová le dijo: 'Tú conseguirás inducirlo; ve, pues, y hazlo así'. 23 Ahora
Jehová ha puesto un espíritu de mentira en la boca
de todos tus profetas, y ha decretado el mal en contra tuya".
24 Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla diciendo:
—¿Por dónde se me fue el espíritu de Jehová para
hablarte a ti?
25 Micaías respondió:
—Tú mismo lo verás el día en que te vayas metiendo de aposento en aposento para esconderte.
26 Entonces el rey de Israel dijo:
—Toma a Micaías y llévalo ante Amón, gobernador de la ciudad, y ante Joás, hijo del rey. 27 Tú les
dirás: "Así ha dicho el rey: 'Echad a éste en la cárcel
y mantenedlo con pan de angustia y con agua de
aflicción, hasta que yo vuelva en paz'".
28 Micaías respondió:
—Si logras volver en paz, Jehová no ha hablado
por mi boca.
Y a continuación dijo: «Oíd, pueblos todos».
29 Subió, pues, el rey de Israel, junto con Josafat,
rey de Judá, a Ramot de Galaad. 30 Y el rey de Israel
dijo a Josafat: «Yo me disfrazaré y entraré en la batalla. Tú ponte tus vestidos».
El rey de Israel se disfrazó y entró en la batalla.
31 Pero el rey de Siria había mandado a los treinta y
dos capitanes de sus carros, diciendo: «No peleéis
ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey
de Israel». 32 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Ciertamente éste es el rey
de Israel». Y se volvieron contra él para atacarlo;
pero el rey Josafat gritó. 33 Al ver los capitanes de
los carros que no era el rey de Israel, se apartaron
de él. 34 Pero un hombre disparó su arco al azar e
hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: «Da la vuelta y sácame del campo, pues estoy herido».
35 Aquel día había arreciado la batalla y el rey
tuvo que ser sostenido en su carro frente a los sirios. A la caída de la tarde murió, y la sangre de la
herida corría por el fondo del carro. 36 A la puesta
del sol corrió un pregón por el campamento que
decía: «¡Cada uno a su ciudad y cada cual a su tierra! 37 ¡El rey ha muerto!».
Entonces el rey fue traído a Samaria y lo sepultaron allí. 38 Lavaron el carro en el estanque de Samaria y los perros lamían su sangre (también las rameras se lavaban allí), conforme a la palabra que
Jehová había dicho.
39 El resto de los hechos de Acab y todo lo que
hizo, la casa de marfil que construyó y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel? 40 Acab durmió con
sus padres y reinó en su lugar su hijo Ocozías.

REINADO DE JOSAFAT

(2 Cr 20: 31-37)

41 Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá
en el cuarto año de Acab, rey de Israel. 42 Tenía Josafat treinta y cinco años de edad cuando comenzó
a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. El
nombre de su madre era Azuba, hija de Silhi.
43 Siguió en todo el camino de Asa, su padre, sin
desviarse de él, e hizo lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo, los lugares altos no fueron quitados,
porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso
en ellos. 44 Josafat vivió en paz con el rey de Israel.
45 Los demás hechos de Josafat, sus hazañas y las
guerras que hizo, ¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá? 46 Barrió también de la
tierra los restos de los sodomitas que habían quedado en tiempos de su padre Asa. 47 Entonces no había
rey en Edom, sino un gobernador en lugar de rey.
48 Josafat había hecho naves de Tarsis, las que debían dirigirse a Ofir por oro; pero no fueron, porque
se rompieron en Ezión-geber. 49 Entonces Ocozías
hijo de Acab dijo a Josafat: «Vayan mis siervos con
los tuyos en las naves». Pero Josafat no quiso.
50 Josafat durmió con sus padres y fue sepultado
con ellos en la ciudad de David, su padre. En su lugar reinó su hijo Joram.

REINADO DE OCOZÍAS DE ISRAEL

51 Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre
Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat, rey
de Judá. Reinó dos años sobre Israel. 52 Hizo lo malo
ante los ojos de Jehová, siguió el camino de su padre y el camino de su madre, y el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, 53 porque sirvió a Baal y lo adoró, y provocó la ira de
Jehová, Dios de Israel, conforme a todas las cosas
que había hecho su padre.

2 REYES

NOMBRE ORIGINAL:
Mela·kjím. El título refleja el contenido de los dos libros que trazan la historia del pueblo de Dios bajo los reyes de Israel y Judá. Al igual que el libro de Samuel y de Crónicas, los dos libros de Reyes eran originalmente uno en el Canon Hebreo, «Reyes».

NOMBRE ACTUAL:
Segundo libro de Reyes. La división en dos libros tiene lugar a partir de la *Septuaginta*, aunque, a lo largo de los tiempos, tanto este libro como los dos libros de Samuel y Crónicas, tuvieron diferentes títulos hasta llegar al actual.

AUTOR Y FECHA:
Desconocidos.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:
1. El profeta Elías y el rey Ocozías (1: 1-18)

CONTENIDO

Presenta una visión general de cuatro tumultuosos siglos de la historia de la monarquía israelita, empezando con Salomón (971 a.C.) hasta la liberación de Joaquín de la prisión en Babilonia (562 a. C.). El segundo libro de Reyes relata la decadencia gradual con unas pocas pausas de esperanza. De acuerdo con el autor, la historia está en las manos de Dios, quien es el verdadero Gobernante de este mundo, el cual controla incluso a los monarcas paganos y los usa para cumplir sus propósitos. Los reyes son siervos de Dios cuyo principal privilegio es conocer su voluntad de una manera especial y colaborar con él en el cumplimiento de sus planes.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL SEGUNDO LIBRO DE REYES

Jehová de los ejércitos (3: 14; 19: 31); Jehová, Dios de Israel (9: 6; 10: 31; 14: 25; 18: 5; 19: 15, 20; 21: 12; 22: 15, 18); Jehová, vuestro/nuestro/tu Dios (17: 39; 18: 22; 19: 4, 19; 23: 21); que moras entre los querubines (19: 15); el Dios viviente (19: 16); solo tú, Jehová, eres Dios (19: 19); el Santo de Israel (19: 22).

Jesús está tipificado en la vida y en los milagros del profeta Eliseo (al multiplicar el pan [4: 42-44; véase Mateo 14: 13-21; Marcos 6: 30-44; Lucas 9: 10-17]; al sanar al leproso [5; véase Mateo 8: 1-4; Marcos 1: 40-45; Lucas 17: 11-19]).

2. El profeta Eliseo toma el lugar de Elías (2: 1-25)

3. Actividades de Elías (3: 1 – 8: 15)

4. Judá e Israel hasta la muerte de Eliseo (8: 16 – 13: 25)

5. Judá e Israel hasta la destrucción de Samaria (14:1 – 17:41)

6. Judá hasta el exilio en Babilonia (18: 1 – 25: 30)

2 REYES

MUERTE DE OCOZÍAS

1 Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab
contra Israel.
2 Ocozías se cayó por la ventana de una sala de la
casa que tenía en Samaria y quedó lastimado. Entonces envió unos mensajeros a los que dijo: «Id y consultad a Baal-zebub, dios de Ecrón, si he de sanar de
estas mis heridas». 3 Pero el ángel de Jehová le habló
a Elías, el tisbita, diciendo: «Levántate y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria y
diles: "¿Acaso no hay Dios en Israel para que vayáis a
consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón?". 4 Por tanto,
así ha dicho Jehová: "Del lecho en que estás no te
levantarás, sino que ciertamente morirás"».
Y Elías se fue.
5 Cuando los mensajeros regresaron, el rey les dijo:
—¿Por qué habéis regresado?
6 Ellos le respondieron:
—Encontramos a un hombre que nos dijo: "Id y
regresad ante el rey que os envió, y decidle: 'Así ha
dicho Jehová: ¿Acaso no hay Dios en Israel, que tú
envías a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón? Por
tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de
cierto morirás'".
7 Entonces el rey les preguntó:
—¿Cómo era el hombre que encontrasteis y os dijo
tales palabras?
8 —Uno que tenía un vestido de pelo y un cinturón
de cuero ceñido a su cintura —respondieron ellos.
—¡Es Elías, el tisbita! —exclamó el rey—, 9 y enseguida envió tras él a un capitán de cincuenta con sus
cincuenta hombres. Cuando él subió adonde estaba
Elías, éste se encontraba sentado en la cumbre del
monte. Y el capitán le dijo:
—Hombre de Dios, el rey ha dicho que desciendas.
10 Elías respondió al capitán de cincuenta:
—Si yo soy hombre de Dios, que descienda fuego
del cielo y te consuma con tus cincuenta hombres.
Y descendió fuego del cielo que lo consumió a él y
a sus cincuenta hombres.
11 Volvió el rey a enviar tras él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres, el cual le dijo:
—Hombre de Dios, el rey ha dicho así: "Desciende
pronto".
12 Elías le respondió:
—Si yo soy hombre de Dios, que descienda fuego
del cielo y te consuma con tus cincuenta hombres.
Y descendió fuego del cielo que lo consumió a él y
a sus cincuenta hombres.
13 Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con
sus cincuenta hombres. Subió aquel tercer capitán de
cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó:
—Hombre de Dios, te ruego que mi vida y la vida
de estos tus cincuenta siervos alcancen algún valor a
tus ojos. 14 Ya ha descendido fuego del cielo y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta
con sus cincuenta hombres; ¡que ahora tenga algún
valor mi vida a tus ojos!
15 Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: «Desciende con él; no le tengas miedo».
Elías se levantó, descendió con él ante el rey, 16 y le
dijo:
—Así ha dicho Jehová: "Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón, como
si no hubiera Dios en Israel cuya palabra consultar,
no te levantarás del lecho en que estás, sino que de
cierto morirás".
17 Y murió conforme a la palabra de Jehová que había dicho Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá, porque
Ocozías no tenía hijos.
18 Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

ELISEO SUCEDE A ELÍAS

2 Aconteció que cuando Jehová iba a alzar a Elías en
un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de
Gilgal. 2 Y Elías dijo a Eliseo:
—Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el.
—¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!
—le dijo Eliseo.
Descendieron, pues, a Bet-el. 3 Salieron al encuentro de Eliseo los hijos de los profetas que estaban en
Bet-el y le dijeron:
—¿Sabes que Jehová va a arrebatarte hoy a tu señor?
—Sí, lo sé; pero callad —respondió él.
4 Elías le volvió a decir:
—Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha
enviado a Jericó.
—¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!
—le respondió Eliseo.
Siguieron, pues, a Jericó. 5 Se acercaron a Eliseo
los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le
dijeron:
—¿Sabes que Jehová va a arrebatarte hoy a tu señor?

—Sí, lo sé; pero callad —respondió él.
6 Luego Elías le dijo:
—Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán.
—¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré! —le respondió Eliseo.
Y se fueron los dos. 7 Pero llegaron cincuenta hombres de los hijos de los profetas y se pararon enfrente, a lo lejos, mientras ellos dos se detenían junto al Jordán. 8 Tomó entonces Elías su manto, lo dobló y golpeó las aguas, las que se apartaron a uno y a otro lado, y ambos pasaron por lo seco. 9 En cuanto pasaron, Elías dijo a Eliseo:
—Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea arrebatado de tu lado.
Eliseo dijo:
—Te ruego que me dejes una doble porción de tu espíritu.
10 —Cosa difícil has pedido —le respondió Elías—. Si me ves cuando sea separado de ti, te será concedido; pero si no, no.
11 Aconteció que mientras ellos iban caminando y hablando, un carro de fuego, con caballos de fuego, los apartó a los dos, y Elías subió al cielo en un torbellino. 12 Al ver esto, Eliseo clamó: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y su caballería!».
Y nunca más lo vio.
Entonces Eliseo tomó sus vestidos y los rasgó en dos partes. 13 Alzó luego el manto que se le había caído a Elías, regresó y se paró a la orilla del Jordán. 14 Después tomó el manto que se le había caído a Elías, golpeó las aguas, y dijo: «¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?».
Apenas hubo golpeado las aguas del mismo modo que Elías, éstas se apartaron a uno y a otro lado, y Eliseo pasó. 15 Al verlo, los hijos de los profetas que estaban al otro lado en Jericó dijeron: «El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo».
Fueron enseguida a recibirlo, se postraron delante de él 16 y dijeron:
—Aquí hay entre tus siervos cincuenta hombres fuertes. Deja que vayan y busquen a tu señor ahora; quizá lo ha levantado el espíritu de Jehová y lo ha arrojado en algún monte o en algún valle.
—No enviéis a nadie —les dijo él.
17 Pero ellos lo importunaron tanto que avergonzándose dijo:
—Enviadlos.
Entonces enviaron ellos a los cincuenta hombres, quienes lo buscaron durante tres días, pero no lo hallaron. 18 Cuando volvieron junto a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo:
—¿No os dije yo que no fuerais?
19 Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo:
—Mira, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; pero las aguas son malas y la tierra es estéril.
20 —Traedme una vasija nueva y poned en ella sal —dijo él.
Cuando se la trajeron, 21 Eliseo fue hacia los manantiales de las aguas, echó dentro la sal y dijo:
—Así ha dicho Jehová: "Yo sané estas aguas, ya no habrá en ellas muerte ni enfermedad".
22 Y fueron saneadas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que pronunció Eliseo.
23 Después Eliseo salió de allí hacia Bet-el. Subía por el camino, cuando unos muchachos salieron de la ciudad y se burlaban de él, diciendo: «¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!».
24 Miró él hacia atrás, los vio y los maldijo en nombre de Jehová. Salieron dos osos del monte y despedazaron a cuarenta y dos de esos muchachos.
25 De allí se fue al monte Carmelo, y de allí regresó a Samaria.

REINADO DE JORAM DE ISRAEL

3 Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel en el año dieciocho de Josafat, rey de Judá. Reinó doce años. 2 Pero hizo lo malo a los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre, pues quitó las estatuas de Baal que su padre había

Personajes de la Biblia

Eliseo

Significado de su nombre: 'Dios es salvación'.
Hijo de: Safat.
Sus hijos: desconocidos.
Su grandeza: Dios lo usó para llevar a cabo muchos milagros.
Sus defectos: no se mencionan.
Su frase para la posteridad: «Te ruego, Jehová, que abras sus ojos para que vea» (2 Reyes 6: 17).

hecho. 3 No obstante, se entregó a los pecados de
Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no
se apartó de ellos.

ELISEO PREDICE LA VICTORIA SOBRE MOAB

4 Mesa, rey de Moab, era propietario de ganados y
pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil
carneros con su lana. 5 Pero cuando Acab murió, el
rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. 6 Salió
entonces de Samaria el rey Joram y pasó revista a
todo Israel. 7 Fue y envió a decir a Josafat, rey de
Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí:
¿quieres venir conmigo a la guerra contra Moab?».

El rey de Judá respondió: «Iré, porque yo soy como
tú, mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como
los tuyos». 8 Y añadió: «¿Por qué camino iremos?».

Joram respondió: «Por el camino del desierto de
Edom».

9 Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá y
el rey de Edom. Como tuvieron que dar un rodeo
por el desierto, a los siete días de camino les faltó
agua para el ejército y para las bestias que los se-
guían. 10 Entonces el rey de Israel dijo:

—¡Ah! Jehová ha llamado a estos tres reyes para
entregarlos en manos de los moabitas.

11 Pero Josafat dijo:

—¿Acaso no hay aquí profeta de Jehová para que
consultemos a Jehová por medio de él?

Uno de los siervos del rey de Israel dijo:

—Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías.
12 —Éste tendrá palabra de Jehová —afirmó Jo-
safat.

El rey de Israel, Josafat y el rey de Edom descen-
dieron hacia donde él estaba. 13 Pero Eliseo dijo al
rey de Israel:

—¿Qué tengo yo que ver contigo? ¡Vete a los pro-
fetas de tu padre y a los profetas de tu madre!

El rey de Israel le respondió:

—No, porque Jehová ha reunido a estos tres re-
yes para entregarlos en manos de los moabitas.

14 Eliseo dijo:

—¡Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia
estoy!, que si no sintiera respeto por Josafat, rey de
Judá, no te miraría a ti ni te vería. 15 Pero ahora
traedme un músico.

Mientras el músico tocaba, la mano de Jehová se
posó sobre Eliseo, 16 quien dijo: «Así ha dicho Jeho-
vá: "Haced en este valle muchos estanques". 17 Por-
que así dice Jehová: "No veréis viento, ni veréis llu-
via, pero este valle se llenará de agua y beberéis
vosotros, vuestras bestias y vuestros ganados". 18 Y
como esto es poca cosa a los ojos de Jehová, él entre-
gará también a los moabitas en vuestras manos.
19 Destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa her-
mosa, talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las
fuentes de aguas y destruiréis con piedras toda tie-
rra fértil».

20 Aconteció, pues, que a la mañana, cuando se
ofrece el sacrificio, de la parte de Edom vinieron las
aguas y la tierra se inundó. 21 Al enterarse todos los
de Moab que los reyes subían a pelear contra ellos,
se juntaron desde los que apenas podían ceñir ar-
madura en adelante, y se pusieron en la frontera.
22 Cuando se levantaron por la mañana y brilló el sol
sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las
aguas rojas como sangre 23 y dijeron: «¡Esto es san-
gre derramada a espada! Los reyes se han vuelto
uno contra otro y cada uno ha dado muerte a su
compañero. Conque ¡al botín, Moab!».

24 Pero cuando llegaron al campamento de Is-
rael, se levantaron los israelitas y atacaron a los de
Moab, los cuales huyeron ante ellos. Entonces los
persiguieron, mataron a los de Moab, 25 asolaron
las ciudades y en todas las tierras fértiles echó
cada uno su piedra y las llenaron. Cegaron tam-
bién todas las fuentes de las aguas y derribaron
todos los buenos árboles. Sólo quedó en pie la ciu-
dad de Kir-hareset, pero los honderos la rodearon
y la destruyeron.

26 Cuando el rey de Moab vio que lo vencían en la
batalla, tomó consigo setecientos hombres que ma-
nejaban espada para atacar al rey de Edom; pero no
pudieron hacerlo. 27 Entonces tomó a su primogéni-
to, que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en
holocausto sobre el muro. Esto provocó tan gran
enojo contra Israel, que se alejaron de allí y regre-
saron a su tierra.

EL ACEITE DE LA VIUDA

4 Una de las mujeres de los hijos de los profetas
clamó a Eliseo diciendo:

—Tu siervo, mi marido, ha muerto, y tú sabes que
tu siervo era temeroso de Jehová. Pero el acreedor ha
venido para llevarse a dos hijos míos como siervos.

2 Eliseo le dijo:

—¿Qué puedo yo hacer por ti? Dime qué tienes
en tu casa.

Ella respondió:

—Tu sierva no tiene ninguna cosa en la casa, sino
una vasija de aceite.

3 Él le dijo:

—Ve y pídeles vasijas prestadas a todos tus vecin-
os, vasijas vacías, todas las que puedas conseguir.
4 Luego entra y enciérrate junto a tus hijos. Ve lle-
nando todas las vasijas y poniendo aparte las que
estén llenas.

5 Se fue la mujer y se encerró con sus hijos. Ellos
le traían las vasijas y ella echaba del aceite. 6 Cuando
las vasijas estuvieron llenas, dijo a uno de sus hijos:

—Tráeme otras vasijas.

—No hay más vasijas —respondió él.

Entonces cesó el aceite. 7 Ella fue a contárselo al
hombre de Dios, el cual dijo:
—Ve, vende el aceite y paga a tus acreedores; tú
y tus hijos vivid de lo que quede.

ELISEO Y LA SUNAMITA

8 Aconteció también que un día pasaba Eliseo por
Sunem, y una mujer importante que allí vivía le invi-
tó insistentemente a que se quedara a comer. Cuan-
do él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.
9 Entonces la mujer dijo a su marido:
—Mira, yo sé que este que siempre pasa por
nuestra casa es un santo hombre de Dios. 10 Te rue-
go que hagamos un pequeño aposento de paredes,
pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un
candelabro, para que cuando él venga a visitarnos,
se quede en él.
11 Aconteció que un día vino él por allí, se quedó
en aquel aposento y allí durmió. 12 Entonces dijo a
Giezi, su criado:
—Llama a esta sunamita.
El criado la llamó, y cuando ella se presentó ante
él, 13 Eliseo dijo a Giezi:
—Dile: "Ciertamente te has mostrado solícita ha-
cia nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres
que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey,
o al general del ejército?".
—Yo habito en medio de mi pueblo —respondió
ella.
14 —¿Qué, pues, haremos por ella? —dijo él.
Y Giezi respondió:
—Ella no tiene hijos y su marido es viejo.
15 —Llámala —dijo Eliseo.
Él la llamó y ella se paró en la puerta. 16 Entonces
Eliseo le dijo:
—El año que viene, por este tiempo, sostendrás
un hijo en tus brazos.
Ella dijo:
—No, señor mío, varón de Dios, no te burles de
tu sierva.
17 Al año siguiente, la mujer concibió y dio a luz un
hijo, en el tiempo que Eliseo le había dicho.
18 Y el niño creció. Pero un día en que vino a ver
a su padre, que estaba con los segadores, 19 comen-
zó a gritarle:
—¡Ay, mi cabeza, mi cabeza!
—Llévalo a su madre —dijo el padre a un criado.
20 Éste lo tomó y lo llevó a su madre, la cual lo tuvo
sentado sobre sus rodillas hasta el mediodía, cuando
murió. 21 Subió ella entonces, lo puso sobre la cama
del hombre de Dios y, cerrando la puerta, salió.
22 Luego llamó a su marido y le dijo:
—Te ruego que envíes conmigo a alguno de los
criados y una de las asnas, para que yo vaya corrien-
do a ver al varón de Dios y regrese enseguida.
23 —¿Para qué vas a verlo hoy? No es luna nueva
ni día de reposo —dijo él.
—Quédate tranquilo —respondió ella.
24 Después hizo ensillar el asna, y dijo al criado:
—Guía y adelante. No hagas que me detenga en
el camino, sino cuando yo te lo diga.
25 Partió, pues, y llegó al monte Carmelo, donde
estaba el varón de Dios. Cuando el varón de Dios la
vio de lejos, dijo a su criado Giezi:
—Ahí viene la sunamita. 26 Te ruego que vayas
ahora corriendo a recibirla y le digas: "¿Te va bien a
ti? ¿Les va bien a tu marido y a tu hijo?".
—Bien —dijo ella.
27 Cuando llegó adonde estaba el varón de Dios
en el monte, se asió de sus pies. Giezi se acercó
para apartarla, pero el varón de Dios le dijo:
—Déjala, porque su alma está muy angustiada y
Jehová me ha ocultado el motivo; no me lo ha reve-
lado.

Personajes de la Biblia

Resurrecciones

- **Dorcas/Tabita de Jope por Pedro** (Hechos 9: 40)
- **El hijo de la sunamita por Eliseo** (2 Reyes 4: 34-35)
- **El hijo de la viuda de Naín por Jesús** (Lucas 7: 14-15)
- **El hijo de la viuda de Sarepta por Elías** (1 Reyes 17: 21-22)
- **Eutico de Troas por Pablo** (Hechos 20: 10-12)
- **Jesús** (Mateo 28; Marcos 16; Lucas 24; Juan 20-21)
- **La hija de Jairo por Jesús** (Lucas 8: 54-55)
- **Lázaro de Betania por Jesús** (Juan 11: 43-44)
- **Un cadáver no identificado que hizo contacto con los huesos de Eliseo** (2 Reyes 13: 20-21)
- **Un gran número de santos que resucitaron al momento de la muerte de Jesús** (Mateo 27: 51-53)

28 Ella dijo:
—¿Acaso le pedí yo un hijo a mi señor? ¿No te dije
yo que no te burlaras de mí?
29 Eliseo dijo entonces a Giezi:
—Ciñe tu cintura, toma mi bastón en tu mano y
ve. Si te encuentras con alguien, no lo saludes, y si
alguien te saluda, no le respondas. Luego pondrás
mi bastón sobre el rostro del niño.
30 La madre del niño dijo:
—¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!
31 Eliseo se levantó entonces y la siguió. Giezi se
había adelantado a ellos y había puesto el bastón
sobre el rostro del niño, pero éste no tenía voz ni
daba señales de vida; así que volvió a encontrarse
con Eliseo y le dijo:
—El niño no despierta.
32 Cuando Eliseo llegó a la casa, el niño ya estaba
muerto, tendido sobre su cama. 33 Entró él entonces,
cerró la puerta detrás de ambos y oró a Jehová. 34 Des-
pués subió y se tendió sobre el niño, poniendo su
boca sobre la boca de él, sus ojos sobre sus ojos, y sus
manos sobre las manos suyas. Se tendió así sobre él y
el cuerpo del niño entró en calor. 35 Luego se levantó
y se paseó por la casa de una a otra parte. Después
subió y se tendió sobre el niño nuevamente. Entonces
el niño estornudó siete veces y abrió sus ojos. 36 Eliseo
llamó a Giezi y le dijo: «Llama a la sunamita».
Giezi la llamó y, cuando ella entró, él le dijo:
«Toma a tu hijo».
37 Apenas ella entró, se echó a sus pies, postrada
en tierra. Después tomó a su hijo y salió.

MILAGROS EN BENEFICIO DE LOS PROFETAS

38 Eliseo volvió a Gilgal cuando había mucha hambre
en la tierra. Los hijos de los profetas estaban con él,
por lo que dijo a su criado: «Pon una olla grande y haz
potaje para los hijos de los profetas».
39 Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas,
halló una como parra montés y llenó su falda de cala-
bazas silvestres. Regresó y las rebanó en la olla del
potaje, pues no sabía lo que era. 40 Después sirvió
para que comieran los hombres. Pero sucedió que al
comer ellos de aquel guisado, empezaron a gritar:
—¡Hombre de Dios, hay muerte en esa olla!
Y no se lo pudieron comer. 41 Entonces Eliseo
dijo:
«Traed harina».
La esparció en la olla y dijo:
«Da de comer a la gente».
Y no había ya ningún mal en la olla.
42 Llegó entonces un hombre de Baal-salisa, el
cual trajo al hombre de Dios primicias de pan, vein-
te panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y
Eliseo dijo:
—Da a la gente para que coma.
43 Su sirviente respondió:
—¿Cómo podré servir esto a cien hombres?
Pero Eliseo insistió:
—Da a la gente para que coma, porque así ha di-
cho Jehová: "Comerán y sobrará".
44 Entonces el criado les sirvió, ellos comieron y
les sobró, conforme a la palabra de Jehová.

ELISEO Y NAAMÁN

5 Naamán, general del ejército del rey de Siria, era
un hombre que gozaba de gran prestigio delante
de su señor, quien lo tenía en alta estima, pues por
medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era
éste un hombre valeroso en extremo, pero leproso.
2 De Siria habían salido bandas armadas que se lle-
varon cautiva de la tierra de Israel a una muchacha,
la cual se quedó al servicio de la mujer de Naamán.
3 Ésta dijo a su señora:
—Si rogara mi señor al profeta que está en Sama-
ria, él lo sanaría de su lepra.
4 Naamán fue y se lo relató a su señor diciendo:
«Esto y esto ha dicho una muchacha que es de la
tierra de Israel». 5 Y el rey de Siria le respondió:
—Está bien, ve y yo enviaré una carta al rey de
Israel.
Salió, pues, Naamán, llevando consigo diez talen-
tos de plata, seis mil piezas de oro y diez mudas de
vestidos, 6 y también le llevó al rey de Israel una
carta que decía: «Cuando recibas esta carta, sabrás
por ella que yo te envío a mi siervo Naamán para
que lo sanes de su lepra».
7 Luego que el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus
vestidos y dijo: «¿Acaso soy yo Dios, que da vida y la
quita, para que éste me envíe a un hombre a que lo
sane de su lepra? Considerad ahora y ved cómo bus-
ca ocasión contra mí».
8 Cuando Eliseo, el varón de Dios, oyó que el rey
de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al
rey: «¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga
a mí y sabrá que hay un profeta en Israel».
9 Llegó Naamán con sus caballos y su carro y se
paró a las puertas de la casa de Eliseo. 10 Entonces
Eliseo le envió un mensajero a decirle: «Ve y lávate
siete veces en el Jordán; tu carne se restaurará y
serás limpio».
11 Naamán se fue enojado diciendo: «Yo que pen-
saba: "De seguro saldrá enseguida, y puesto en pie
invocará el nombre de Jehová, su Dios, alzará su
mano, tocará la parte enferma y sanará la lepra".
12 Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores
que todas las aguas de Israel? Si me lavo en ellos,
¿no quedaré limpio también?».
Y muy enojado se fue de allí. 13 Pero sus criados
se le acercaron y le dijeron:
—Padre mío, si el profeta te mandara hacer algo
difícil, ¿no lo harías? ¿Cuánto más si sólo te ha di-
cho: "Lávate y serás limpio"?

14 Descendió entonces Naamán y se zambulló siete
veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón
de Dios, y su carne se volvió como la carne de un
niño, y quedó limpio. 15 Luego volvió con todos sus
acompañantes adonde estaba el hombre de Dios, se
presentó delante de él y le dijo:
—Ahora conozco que no hay Dios en toda la tie-
rra, sino en Israel. Te ruego que recibas un presen-
te de tu siervo.
16 Pero él dijo:
—¡Vive Jehová, en cuya presencia estoy!, que no
lo aceptaré.
Y aunque le instaba a que aceptara alguna cosa,
Eliseo no quiso. 17 Entonces Naamán dijo:
—Te ruego, pues, ¿no se dará a tu siervo de esta
tierra la carga de un par de mulas? Porque de aquí
en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni
ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová.
18 En esto perdone Jehová a tu siervo: cuando mi
señor, el rey, entre en el templo de Rimón para ado-
rar allí, y se apoye sobre mi brazo, si yo también me
inclino en el templo de Rimón, si hago tal cosa, que
Jehová perdone en esto a tu siervo.
19 Eliseo le respondió:
—Ve en paz.
Se fue, pues, y caminó como media legua de tie-
rra. 20 Entonces Giezi, criado de Eliseo, el varón de
Dios, pensó: «Mi señor ha dejado marchar a este
sirio, Naamán, sin aceptar de sus manos las cosas
que había traído. ¡Vive Jehová, que correré tras él a
ver si obtengo alguna cosa!».
21 Siguió Giezi a Naamán, y cuando Naamán vio
que venía corriendo detrás de él, se bajó del carro
para recibirlo, y le preguntó:
—¿Va todo bien?
22 —Todo bien —respondió él—. Pero mi señor
me envía a decirte: “Acaban de venir a verme de los
montes de Efraín dos jóvenes de los hijos de los
profetas; te ruego que les des un talento de plata y
dos vestidos nuevos”.
23 Naamán dijo:
—Toma, por favor, los dos talentos.
Le insistió y ató los dos talentos de plata en dos
bolsas, junto con dos vestidos nuevos, y lo dio todo a
dos de sus criados para que lo llevaran a cuestas de-
lante de Giezi. 24 Cuando llegó a un lugar secreto, lo
tomó de manos de ellos y lo guardó en la casa. Luego
mandó a los hombres que se fueran. 25 Entonces en-
tró y se presentó ante su señor. Eliseo le dijo:
—¿De dónde vienes, Giezi?
—Tu siervo no ha ido a ninguna parte —respon-
dió él.
26 Pero Eliseo insistió:
—Cuando aquel hombre descendió de su carro
para recibirte, ¿no estaba también allí mi corazón?
¿Acaso es tiempo de tomar plata y tomar vestidos,
olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?
27 Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a
tu descendencia para siempre.
Y salió de su presencia leproso, blanco como la
nieve.

ELISEO RECUPERA EL HACHA HUNDIDA

6 Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo:
—Mira, el lugar en que vivimos contigo es es-
trecho para nosotros. 2 Vayamos ahora al Jordán, to-
memos cada uno una viga y hagamos allí un lugar
donde habitar.
—Id, pues —respondió Eliseo.
3 —Te rogamos que vengas con tus siervos —dijo
uno.
—Iré —respondió él.
4 Se fue, pues, con ellos y, cuando llegaron al Jor-
dán, cortaron la madera. 5 Pero aconteció que mien-
tras uno derribaba un árbol se le cayó el hacha al
agua, y gritó diciendo:
—¡Ah, señor mío, era prestada!
6 —¿Dónde cayó? —preguntó el varón de Dios.
Él le mostró el lugar. Entonces Eliseo cortó un
palo, lo echó allí e hizo flotar el hacha.
7 —Recógela —dijo Eliseo.
El otro extendió la mano y la recogió.

ELISEO Y LOS SIRIOS

8 Estaba el rey de Siria en guerra contra Israel, y
en consejo con sus siervos dijo: «En tal y tal lugar
estará mi campamento». 9 Entonces el varón de
Dios envió a decir al rey de Israel: «No pases por tal
lugar, porque los sirios van hacia allá». 10 De manera
que el rey de Israel enviaba gente a aquel lugar que
el varón de Dios le había dicho. Así lo hizo una y
otra vez con el fin de cuidarse.
11 El corazón del rey de Siria se turbó por esto, así
que llamó a sus siervos y les dijo:
—¿No me descubriréis vosotros quién de los
nuestros está de parte del rey de Israel?
12 Uno de los siervos respondió:
—No, rey y señor mío; el profeta Eliseo, que está
en Israel, es el que hace saber al rey de Israel las
palabras que tú hablas en tu habitación más secreta.
13 El rey ordenó:
—Id y ved dónde está, para que yo envíe a apre-
sarlo.
Alguien le dijo:
—Está en Dotán.
14 Y el rey envió allí gente de a caballo, carros y
un gran ejército, los cuales llegaron de noche y si-
tiaron la ciudad. 15 El criado que servía al varón de
Dios se levantó de mañana y salió. Al ver que el
ejército tenía sitiada la ciudad, con gente de a caba-
llo y carros, dijo a Eliseo:
—¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?

16 Eliseo respondió:
—No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.
17 Y oró Eliseo, diciendo: «Te ruego, Jehová, que abras sus ojos para que vea». Jehová abrió entonces los ojos del criado, y éste vio que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo.
18 Cuando los sirios descendían hacia él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: «Te ruego que hieras con ceguera a esta gente».
Y Jehová los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo. 19 Después les dijo Eliseo:
«No es éste el camino ni es ésta la ciudad; seguidme y yo os guiaré al hombre que buscáis».
Y los guió a Samaria. 20 Cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: «Jehová, abre los ojos de estos para que vean». Jehová les abrió los ojos y vieron que se hallaban en medio de Samaria. 21 Al verlos el rey de Israel, le preguntó a Eliseo:
—¿Los mataré, padre mío?
22 Él le respondió:
—No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Sírveles pan y agua; que coman y beban, y que vuelvan a sus señores.
23 Entonces se les preparó una gran comida. Cuando hubieron comido y bebido, los despidió, y ellos volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel.

ELISEO Y EL SITIO DE SAMARIA

24 Después de esto aconteció que Ben-adad, rey de Siria, reunió todo su ejército, subió y sitió a Samaria. 25 A consecuencia de aquel sitio, hubo una gran hambruna en Samaria; tan duro era, que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata.
26 Al pasar un día el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó:
—Ayúdanos, rey y señor mío.
27 El rey respondió:
—Si no te salva Jehová, ¿con qué te puedo salvar yo? ¿Con lo del granero o del lagar?
28 Y añadió el rey:
—¿Qué tienes?
Ella respondió:
—Esta mujer me dijo: "Trae acá a tu hijo, nos lo comemos hoy y mañana comeremos al mío". 29 Cocimos, pues, a mi hijo, y nos lo comimos. Al día siguiente yo le dije: "Trae acá a tu hijo para que nos lo comamos". Pero ella ha escondido a su hijo.
30 Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, pasó por el muro y el pueblo vio las ropas ásperas que traía ceñidas a su cuerpo. 31 Y el rey exclamó: «Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda hoy sobre sus hombros».
32 Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos. El rey le había enviado un hombre, pero antes que el mensajero llegara, Eliseo dijo a los ancianos:
—¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, cuando llegue el mensajero cerrad la puerta e impedidle entrar. ¿Acaso no se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?
33 Aún estaba hablando con ellos, cuando el mensajero descendió adonde él estaba y le dijo:
—Ciertamente todo este mal viene de Jehová. ¿Qué puedo esperar ya de él?

7 Dijo entonces Eliseo:
—Oíd la palabra de Jehová: Así dijo Jehová: "Mañana a estas horas valdrá un siclo el seah de flor de harina, y un siclo dos seahs de cebada, a la puerta de Samaria".
2 Un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios y le dijo:
—Si Jehová abriera ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así?
Él dijo:
—Tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello.
3 Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, y se decían los unos a los otros:
—¿Por qué estamos aquí esperando la muerte? 4 Si tratamos de entrar en la ciudad, moriremos en ella, por el hambre que hay en la ciudad; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora y pasémonos al campamento de los sirios: si ellos nos dan la vida, viviremos, y si nos dan la muerte, moriremos.
5 Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios, y al llegar a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie. 6 Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyera estruendo de carros, ruido de caballos y el estrépito de un gran ejército, por lo que se dijeron unos a otros: «El rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios para que vengan a atacarnos». 7 Así que se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos y el campamento tal cual estaba. Huyeron para salvar sus vidas. 8 Cuando los leprosos llegaron al límite del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron, tomaron de allí plata, oro y vestidos, y fueron a esconderlos. Después volvieron, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron cosas que fueron a esconder. 9 Luego se dijeron unos a otros:
—No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas

noticias y nosotros callamos. Si esperamos hasta el
amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues,
ahora, entremos y demos la noticia en la casa del rey.
10 Fueron, pues, llamaron a los guardias de la
puerta de la ciudad, y les gritaron diciendo:
«Nosotros fuimos al campamento de los sirios y
no había allí nadie, ni se oía ninguna voz humana;
sólo estaban los caballos atados, los asnos también
atados y el campamento intacto».
11 Los porteros gritaron y lo anunciaron dentro,
en el palacio del rey. 12 Se levantó el rey de noche y
dijo a sus siervos:
—Os voy a decir lo que nos han hecho los sirios.
Ellos saben que tenemos hambre, han salido de las
tiendas y se han escondido en el campo, pensando:
"Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos
vivos y entraremos en ella".
13 Entonces uno de sus siervos propuso:
—Tomen ahora cinco de los caballos que han
quedado en la ciudad (porque los que quedan acá
también perecerán, como toda la multitud de Is-
rael que ya ha perecido). Los enviaremos para ver
qué pasa.
14 Tomaron, pues, dos caballos de un carro y los
envió el rey al campamento de los sirios, diciendo:
«Id y ved». 15 Ellos los siguieron hasta el Jordán y vie-
ron que todo el camino estaba lleno de vestidos y
enseres que los sirios habían arrojado por la premu-
ra. Regresaron los mensajeros y lo hicieron saber al
rey. 16 Entonces el pueblo salió y saqueó el campa-
mento de los sirios. Y, conforme a la palabra de Jeho-
vá, fue vendido un seah de flor de harina por un siclo,
y dos seahs de cebada por un siclo.
17 El rey había puesto a la puerta a aquel príncipe
sobre cuyo brazo él se apoyaba, pero el pueblo lo
atropelló a la entrada, y murió, conforme a lo que
había dicho el varón de Dios cuando el rey descen-
dió a él.
18 Aconteció, pues, de la manera que el varón de
Dios había anunciado al rey, al decir: «Serán vendi-
dos por un siclo dos seahs de cebada, y el seah de
flor de harina será vendido por un siclo mañana a
estas horas, a la puerta de Samaria». 19 A lo cual
aquel príncipe había respondido al varón de Dios:
«Si Jehová abriera ventanas en el cielo, ¿pudiera su-
ceder esto?». Y él le había dicho: «Tú lo verás con
tus ojos, pero no comerás de ello». 20 Y así le suce-
dió, porque el pueblo lo atropelló a la entrada, y
murió.

LA SUNAMITA RECUPERA SUS BIENES

8 Habló Eliseo con aquella mujer a cuyo hijo él
había revivido, y le dijo: «Levántate, vete tú y
toda tu casa a vivir donde puedas, porque Jehová ha
llamado al hambre, la cual vendrá sobre la tierra por
siete años». 2 Entonces la mujer se levantó e hizo
como el varón de Dios le dijo: ella y su familia se
fueron a vivir durante siete años a tierra de los filis-
teos. 3 Cuando pasaron los siete años, la mujer vol-
vió de la tierra de los filisteos, y fue a implorar al
rey por su casa y por sus tierras. 4 El rey estaba ha-
blando con Giezi, criado del varón de Dios, y le de-
cía: «Te ruego que me cuentes todas las maravillas
que ha hecho Eliseo». 5 Y mientras Giezi le contaba
al rey cómo había revivido a un muerto, llegó la mu-
jer a cuyo hijo él había revivido, para implorar al rey
por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi:
«Rey y señor mío, ésta es la mujer y éste es su hijo,
al cual Eliseo revivió».
6 El rey preguntó a la mujer y ella se lo contó.
Entonces el rey le ordenó a un oficial: «Haz que le
devuelvan todas las cosas que eran suyas y todos los
frutos de sus tierras, desde el día que dejó el país
hasta ahora».

BEN-ADAD Y HAZAEL

7 Luego Eliseo se fue a Damasco. Ben-adad, rey
de Siria, estaba enfermo, y le avisaron: «El varón
de Dios ha venido aquí». 8 Entonces el rey dijo a
Hazael: «Toma en tus manos un presente, ve a
recibir al varón de Dios y consulta por medio de
él a Jehová, preguntando: "¿Sanaré de esta enfer-
medad?"».
9 Tomó, pues, Hazael en sus manos un presente
de entre los bienes de Damasco, cargados en cua-
renta camellos, y fue a su encuentro. Al llegar, se
detuvo ante él y le dijo:
—Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado a
preguntarte: "¿Sanaré de esta enfermedad?".
10 Eliseo le dijo:
—Ve y dile: "Seguramente sanarás". Sin embar-
go, Jehová me ha revelado que ciertamente morirá.
11 El varón de Dios lo miró fijamente y estuvo así
hasta hacer que se ruborizara. Luego el varón de
Dios se echó a llorar. 12 Entonces Hazael le preguntó:
—¿Por qué llora mi señor?
Él respondió:
—Porque sé el mal que vas a hacer a los hijos de
Israel: Pegarás fuego a sus fortalezas, a sus jóvenes
matarás a espada, estrellarás a sus niños y abrirás el
vientre a las mujeres que estén encintas.
13 Hazael dijo:
—Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que
haga tan grandes cosas?
Eliseo respondió:
—Jehová me ha revelado que tú serás rey de Siria.
14 Hazael se fue y se presentó ante su señor, el
cual le preguntó:
—¿Qué te ha dicho Eliseo?
Él respondió:
—Me dijo que seguramente sanarás.

15 Pero al día siguiente tomó un paño, lo metió en
agua y lo puso sobre el rostro de Ben-adad, el cual
murió. En su lugar reinó Hazael.

REINADO DE JORAM DE JUDÁ
(2 Cr 21: 1-20)

16 En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de
Israel, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de
Judá. Hasta entonces Josafat había sido rey de Judá.
17 Tenía Joram treinta y dos años cuando comenzó a
reinar y reinó ocho años en Jerusalén. 18 Anduvo en
el camino de los reyes de Israel, como había hecho la
casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer,
así que hizo lo malo ante los ojos de Jehová. 19 Con
todo, Jehová no quiso destruir a Judá, por amor a
David, su siervo, pues había prometido darles una
lámpara a él y a sus hijos para siempre.
20 En tiempos de Joram se rebeló Edom contra el
dominio de Judá y proclamaron su propio rey. 21 Jo-
ram, con todos sus carros, pasó por tanto a Zair. Se
levantó por la noche y atacó a los de Edom, los cua-
les lo habían sitiado junto con los capitanes de los
carros, pero el pueblo huyó a sus tiendas. 22 No obs-
tante, Edom se liberó del dominio de Judá, hasta
hoy. En aquel tiempo también se rebeló Libna.
23 Los demás hechos de Joram y todo lo que hizo,
¿no están escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá? 24 Joram durmió con sus padres y fue
sepultado con ellos en la ciudad de David. En su
lugar reinó Ocozías, su hijo.

REINADO DE OCOZÍAS DE JUDÁ
(2 Cr 22: 1-6)

25 En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel,
comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.
26 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a rei-
nar y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su ma-
dre fue Atalía, hija de Omri, rey de Israel. 27 Anduvo en
el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los
ojos de Jehová, como la casa de Acab, porque era yerno
de la casa de Acab.
28 Partió con Joram hijo de Acab para hacer la gue-
rra a Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad, pero
los sirios hirieron a Joram. 29 El rey Joram regresó a
Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le
hicieron frente a Ramot, cuando peleaba contra Ha-
zael, rey de Siria. Como Joram hijo de Acab estaba
enfermo, Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, des-
cendió a visitarlo en Jezreel.

JEHÚ ES UNGIDO REY DE ISRAEL

9 Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos
de los profetas y le dijo: «Ciñe tu cintura, toma
esta redoma de aceite en tus manos y ve a Ramot de
Galaad. 2 Cuando llegues allá, verás allí a Jehú hijo de
Josafat hijo de Nimsi. Entra, haz que se levante de
entre sus hermanos y llévalo a otra habitación.
3 Toma luego la redoma de aceite, derrámala sobre su
cabeza y di: "Así dice Jehová: Yo te he ungido como
rey de Israel". Entonces abre la puerta y echa a co-
rrer sin detenerte».
4 Partió, pues, el joven profeta hacia Ramot de Ga-
laad. 5 Cuando llegó, los jefes del ejército estaban re-
unidos. Entonces dijo:
—Jefe, tengo que decirte una palabra.
—¿A cuál de todos nosotros? —preguntó Jehú.
—A ti, jefe —respondió el profeta.
6 Jehú se levantó y entró en la casa. Entonces el
otro derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo:
—Así dijo Jehová, Dios de Israel: "Yo te he ungido
como rey del pueblo de Jehová, de Israel. 7 Herirás la
casa de Acab, tu señor, para que yo vengue la sangre
de mis siervos los profetas y la sangre de todos los
siervos de Jehová, derramada por la mano de Jeza-
bel. 8 Toda la casa de Acab perecerá y exterminaré a
todo varón de Acab en Israel, tanto al siervo como al
libre. 9 Trataré a la casa de Acab como a la casa de
Jeroboam hijo de Nabat y como a la casa de Baasa
hijo de Ahías. 10 A Jezabel se la comerán los perros
en el campo de Jezreel y no habrá quien la sepulte".
En seguida abrió la puerta y echó a correr.
11 Cuando Jehú salió a reunirse con los siervos de
su señor, estos le dijeron:
—¿Todo va bien? ¿Para qué vino a verte ese loco?
—Vosotros conocéis a ese hombre y lo que dijo
—respondió él.
12 —Mentira; cuéntanoslo ahora —dijeron ellos.
Jehú respondió:
—Esto y esto me ha hablado: "Así ha dicho Jeho-
vá: 'Yo te he ungido como rey de Israel'".
13 Entonces cada uno tomó apresuradamente su
manto y lo puso debajo de Jehú en un trono alto.
Luego tocaron la bocina y gritaron: «Jehú es el rey».

JEHÚ MATA A JORAM

14 Así conspiró Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi,
contra Joram. (Estaba entonces Joram defendiendo a
Ramot de Galaad con todo Israel, a causa de Hazael,
rey de Siria. 15 Pero el rey Joram había vuelto a Jezre-
el para curarse de las heridas que los sirios le habían
hecho cuando peleaba contra Hazael, rey de Siria.) Y
Jehú dijo: «Si ésta es vuestra voluntad, ninguno esca-
pe de la ciudad para ir a dar la noticia en Jezreel».
16 Jehú cabalgó entonces y se fue a Jezreel, porque
Joram estaba allí enfermo. También estaba allí
Ocozías, rey de Judá, que había descendido a visitar
a Joram. 17 El atalaya que estaba en la torre de Jezreel
vio la tropa de Jehú que venía, y dijo:
—Veo una tropa.
Joram dijo:
—Ordena a un jinete que vaya a reconocerlos y
les pregunte: "¿Vienen en son de paz?".

Pueblos e imperios

PERIODOS DE LOS REINADOS DE JUDÁ E ISRAEL

JUDÁ	A. C.	ISRAEL	A. C.
Roboam	930-913	Jeroboam I	930-909
Abías	913-910	Nadab	909-908
Asa	910-869	Baasa	908-886
Josafat (corregente)	872-869	Ela	886-885
Josafat (reinado total)	872-848	Zimri	885
Joram (corregente)	853-848	Tibni	885-880
Joram (reinado total)	853-841	Omri	885-874
Ocozías	841	Acab	874-853
Atalía	841-835	Ocozías	853-852
Joás	835-796	Joram	852-841
Amasías	796-767	Jehú	841-814
Azarías (Uzías) traslapado con Amasías	792-767	Joacaz	814-798
Azarías (reinado total)	792-740	Joás	798-782
Jotam (corregente)	750-740	Jeroboam II (corregente)	793-782
Jotam (reinado oficial)	750-735	Jeroboam II (reinado total)	793-753
Jotam (total de años)	750-732	Zacarías	753
Acaz (correinado con Jotam)	735-732	Salum	752
Acaz (años oficiales)	732-715	Manaem	752-742
Ezequías	715-686	Peca	752-732
Manasés (corregente)	696-686	Pecaía	742-740
Manasés (reinado total)	696-642	Oseas	732-723
Amón	642-640		
Josías	640-609		
Joacaz	609		
Joacim	609-598		
Joaquín	598-597		
Sedequías	597-586		

Tomado de Edwin R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Grand Rapids: Kregel, 1994), pág. 10.

18 Fue, pues, el jinete a reconocerlos y les pre-
guntó:
—El rey dice: "¿Vienen en son de paz?".
Jehú le dijo:
—¿Qué tienes tú que ver con la paz? Ponte detrás
de mí.
Luego el atalaya avisó diciendo:
—El mensajero llegó hasta ellos, pero no vuelve.
19 Entonces el rey envió otro jinete, que al llegar
adonde estaban ellos, dijo:
—El rey dice así: "¿Vienen en son de paz?".
Y Jehú respondió:
—¿Qué tienes tú que ver con la paz? Ponte de-
trás de mí.
20 El atalaya volvió a decir:
—También éste llegó hasta ellos, pero no vuelve,
y el marchar del que viene es como el marchar de
Jehú hijo de Nimsi, pues viene impetuosamente.
21 Entonces dijo Joram:
—Unce el carro.
Cuando estaba uncido su carro, salieron Joram,
rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su
carro, y partieron al encuentro de Jehú, al cual ha-
llaron en la heredad de Nabot, el de Jezreel.
22 Cuando vio Joram a Jehú, dijo:
—¿Vienes en son paz, Jehú?
Él respondió:
—¿Qué paz puede haber con las fornicaciones de
Jezabel, tu madre, y sus muchas hechicerías?
23 Entonces Joram volvió las riendas y huyó, mien-
tras le gritaba a Ocozías:
—¡Traición, Ocozías!
24 Pero Jehú tensó su arco e hirió a Joram por la
espalda; la flecha le atravesó el corazón y él cayó
en su carro. 25 Dijo luego Jehú a Bidcar, su capitán:
«Levántalo y échalo a un extremo de la heredad de
Nabot, el de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y
yo íbamos juntos con la gente de Acab, su padre,
Jehová pronunció esta sentencia sobre él: 26 "Yo
he visto ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus
hijos, dijo Jehová, y en esta misma heredad te daré
tu paga, dijo Jehová". Levántalo pues, ahora, y
échalo en la heredad de Nabot, conforme a la pa-
labra de Jehová».

JEHÚ MATA A OCOZÍAS

(2 Cr 22: 7-9)

27 Al ver esto Ocozías, rey de Judá, huyó por el
camino de la casa del huerto. Pero Jehú lo persi-
guió diciendo: «Herid también a este que va en el
carro».
Lo hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam.
Pero Ocozías huyó a Meguido, y allí murió.
28 Sus siervos lo llevaron en un carro a Jerusalén y
allá lo sepultaron con sus padres, en su sepulcro de
la ciudad de David.
29 En el undécimo año de Joram hijo de Acab co-
menzó a reinar Ocozías sobre Judá.

MUERTE DE JEZABEL

30 Después se fue Jehú a Jezreel. Al enterarse Je-
zabel, se pintó los ojos con antimonio, atavió su ca-
beza y se asomó a una ventana. 31 Y cuando entraba
Jehú por la puerta, ella dijo:
—¿Todo le va bien a Zimri, asesino de su señor?
32 Alzó él entonces su rostro hacia la ventana y dijo:
—¿Quién está conmigo? ¿quién?
Se inclinaron hacia él dos o tres eunucos. 33 Y
Jehú les ordenó:
—Echadla abajo.
Ellos la echaron, y parte de su sangre salpicó la
pared y los caballos. Y él la atropelló. 34 Entró luego
Jehú, y después que comió y bebió, dijo:
—Id ahora a ver a aquella maldita y sepultadla,
pues es hija de rey.
35 Pero cuando fueron a sepultarla no hallaron de
ella más que la calavera, los pies y las palmas de las
manos. 36 Entonces regresaron a comunicárselo. Y
él dijo:
—Ésta es la palabra que Dios pronunció por
medio de su siervo Elías, el tisbita: "En la here-
dad de Jezreel se comerán los perros las carnes
de Jezabel. 37 El cuerpo de Jezabel será como es-
tiércol sobre la superficie del campo en la here-
dad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir:
'Ésta es Jezabel'".

JEHÚ EXTERMINA LA CASA DE ACAB

10 Acab tenía en Samaria setenta hijos, así que
Jehú escribió cartas y las envió a Samaria a
los principales de Jezreel, a los ancianos y a los tu-
tores de los hijos de Acab, diciendo: 2 «Inmediata-
mente que lleguen estas cartas a vosotros, como
tenéis a los hijos de vuestro señor, y también tenéis
carros y gente de a caballo, la ciudad fortificada y
las armas, 3 escoged al mejor y al más recto de los
hijos de vuestro señor, ponedlo en el trono de su
padre y pelead por la casa de vuestro señor».
4 Pero ellos tuvieron gran temor y dijeron: «Si dos
reyes no pudieron resistirle, ¿cómo le resistiremos
nosotros?».
5 Entonces el mayordomo, el gobernador de la
ciudad, los ancianos y los tutores enviaron a decir a
Jehú: «Siervos tuyos somos y haremos todo lo que
nos mandes. No elegiremos como rey a ninguno,
haz lo que bien te parezca».
6 Les escribió por segunda vez diciendo: «Si estáis
de mi parte y queréis obedecerme, tomad las cabe-
zas de los hijos varones de vuestro señor y venid a
verme a Jezreel mañana a esta hora».
Los setenta hijos varones del rey estaban con los

principales de la ciudad, que los criaban. 7 Cuando
recibieron las cartas, tomaron a los hijos del rey y
degollaron a los setenta varones; pusieron sus cabe-
zas en canastas y se las enviaron a Jezreel. 8 Y llegó
un mensajero a darle la noticia diciendo:
—Han traído las cabezas de los hijos del rey.
Él le respondió:
—Ponedlas en dos montones a la entrada de la
puerta, hasta la mañana.
9 A la mañana siguiente salió Jehú y, puesto en
pie, dijo a todo el pueblo: «Vosotros sois inocentes.
Fui yo quien conspiró contra mi señor y le dio
muerte; pero, ¿quién ha dado muerte a todos estos?
10 Sabed ahora que de la palabra que Jehová habló
sobre la casa de Acab nada caerá en tierra, y que
Jehová ha cumplido lo que dijo por medio de su
siervo Elías».
11 Mató entonces Jehú a todos los que habían
quedado de la casa de Acab en Jezreel, a todos sus
príncipes, a todos sus familiares y a sus sacerdotes,
hasta que no quedó ninguno.
12 Luego se levantó de allí para ir a Samaria, y en
el camino llegó a una casa de esquileo, de los pasto-
res. 13 Halló allí a los hermanos de Ocozías, rey de
Judá, y les preguntó:
—¿Quiénes sois vosotros?
Ellos respondieron:
—Somos hermanos de Ocozías y hemos venido a
saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.
14 Entonces él dijo:
«Apresadlos vivos».
Después que los tomaron vivos, los degollaron
junto al pozo de la casa de esquileo. Eran cuarenta
y dos varones, y no quedó ninguno de ellos.
15 Cuando partió de allí, se encontró con Jonadab
hijo de Recab. Después que lo hubo saludado, le
dijo:
—¿Es tan recto tu corazón como el mío lo es con
el tuyo?
—Lo es —respondió Jonadab.
—Puesto que lo es, dame la mano.
Jonadab le dio la mano. Luego lo hizo subir consi-
go en el carro 16 y le dijo:
—Ven conmigo y verás mi celo por Jehová.
Lo llevó, pues, en su carro. 17 Luego que Jehú lle-
gó a Samaria, mató a todos los descendientes de
Acab que allí habían quedado, hasta exterminarlos,
conforme a la palabra que Jehová había anunciado
por medio de Elías.

JEHÚ EXTERMINA EL CULTO DE BAAL

18 Después reunió Jehú a todo el pueblo y les dijo:
«Acab sirvió poco a Baal, pero Jehú lo servirá mu-
cho. 19 Llamadme, pues, a todos los profetas de
Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes,
sin que falte ninguno, porque tengo un gran sacrifi-
cio que hacer a Baal y cualquiera que falte morirá».
Esto hacía Jehú con astucia, para exterminar a los
que honraban a Baal. 20 Luego dijo Jehú:
«Santificad un día solemne a Baal».
Y ellos lo convocaron. 21 Entonces envió Jehú
mensajeros por todo Israel, y vinieron todos los
adoradores de Baal, de tal manera que no hubo
ninguno que no viniera. Entraron en el templo de
Baal, y el templo de Baal se llenó de extremo a ex-
tremo. 22 Dijo entonces al encargado de las vesti-
duras: «Saca las vestiduras para todos los adorado-
res de Baal».
Él les sacó las vestiduras. 23 Y entró Jehú con Jo-
nadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a
los adoradores de Baal: «Mirad y ved que no haya
aquí entre vosotros alguno de los adoradores de Je-
hová, sino sólo los adoradores de Baal».
24 Cuando ellos entraron para ofrecer sacrificios y
holocaustos, Jehú puso fuera a ochenta hombres y
les advirtió: «Cualquiera que deje vivo a alguno de
los hombres que yo he puesto en vuestras manos,
lo pagará con su vida».
25 Después que ellos acabaron de ofrecer el holo-
causto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capita-
nes: «Entrad y matadlos; que no escape ninguno».
Los de la guardia y los capitanes los mataron a
espada y los dejaron tendidos. Luego fueron hasta
el lugar santo del templo de Baal, 26 sacaron las es-
tatuas del templo de Baal y las quemaron. 27 Que-
braron la estatua de Baal, derribaron el templo de
Baal y lo convirtieron en letrinas hasta hoy.
28 Así Jehú exterminó a Baal de Israel. 29 Con
todo eso, Jehú no se apartó de los pecados con que
Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel, y dejó
en pie los becerros de oro que estaban en Bet-el y
en Dan.
30 Y Jehová dijo a Jehú: «Por cuanto has obrado
bien haciendo lo recto delante de mis ojos e hiciste
a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en
mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de
Israel hasta la cuarta generación».
31 Pero Jehú no se cuidó de andar en la ley de Je-
hová, Dios de Israel, con todo su corazón, ni se
apartó de los pecados con que Jeroboam había he-
cho pecar a Israel.
32 En aquellos días comenzó Jehová a cercenar el
territorio de Israel. Hazael los derrotó en todas las
fronteras, 33 desde el oriente del Jordán, por toda la
tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés,
desde Aroer, que está junto al arroyo Arnón, hasta
Galaad y Basán.
34 Los demás hechos de Jehú, todo lo que hizo y
toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel? 35 Durmió Jehú con
sus padres y lo sepultaron en Samaria. En su lugar

reinó Joacaz, su hijo. 36 El tiempo que reinó Jehú
sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

ATALÍA USURPA EL TRONO

(2 Cr 22: 10—23: 21)

11 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su
hijo había muerto, se levantó y destruyó toda
la descendencia real. 2 Pero Josaba, hija del rey Jo-
ram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de
Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos
del rey a quienes estaban matando, y junto con su
nodriza lo ocultó de Atalía en el dormitorio, y de
esta forma no lo mataron. 3 Seis años estuvo escon-
dido con ella en la casa de Jehová, mientras Atalía
reinaba sobre el país.

4 Pero al séptimo año envió a llamar Joiada a los
jefes de centena, capitanes y gente de la guardia, los
metió consigo en la casa de Jehová. Hizo con ellos
una alianza bajo juramento en la casa de Jehová, y
les mostró al hijo del rey. 5 Luego les mandó: «Esto es
lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros
estará de guardia de la casa del rey el sábado. 6 Otra
tercera parte estará a la puerta de Shur, y la otra
tercera parte a la puerta del cuartel de la guardia; así
guardaréis la casa, para que no sea allanada. 7 Pero
las dos secciones de vosotros que salen de guardia el
sábado tendréis la guardia de la casa de Jehová, junto
al rey. 8 Estaréis alrededor del rey por todos lados,
cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que
penetre en las filas, morirá. Acompañaréis al rey
cuando salga y cuando entre».

9 Los jefes de centenas hicieron todo como el sa-
cerdote Joiada les había mandado. Cada uno tomó a
los suyos, esto es, a los que entraban el sábado y a
los que salían el sábado, y vinieron junto al sacerdo-
te Joiada. 10 El sacerdote dio a los jefes de centena
las lanzas y los escudos que habían pertenecido al
rey David y estaban en la casa de Jehová. 11 Los de
la guardia se pusieron en fila, cada uno con sus ar-
mas en la mano, desde el lado derecho hasta el lado
izquierdo de la Casa, junto al altar y el Templo, alre-
dedor del rey. 12 Sacó entonces Joiada al hijo del
rey, le puso la corona y el Testimonio, y ungiéndolo
lo hicieron rey. Luego batieron palmas y gritaron:
«¡Viva el rey!».

13 Cuando Atalía oyó el estruendo del pueblo que
corría, entró al templo de Jehová, donde estaban
todos. 14 Miró y vio al rey, que estaba junto a la co-
lumna, conforme a la costumbre, a los príncipes y
los trompeteros junto al rey, y a todo el pueblo del
país que se regocijaba y tocaba las trompetas. En-
tonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en
cuello: «¡Traición, traición!».

15 Pero el sacerdote Joiada ordenó a los jefes de cen-
tena que gobernaban el ejército: «Sacadla fuera del
recinto del Templo, y al que la siga, matadlo a espada».

Como el sacerdote había dicho que no la mataran
en el templo de Jehová, 16 le abrieron paso y la ma-
taron en el camino por donde entran los de a caba-
llo a la casa del rey.

17 Entonces Joiada hizo un pacto entre Jehová, el
rey y el pueblo, que sería el pueblo de Jehová; asimis-
mo entre el rey y el pueblo. 18 Luego todo el pueblo
de la tierra entró en el templo de Baal y lo derriba-
ron. También despedazaron completamente sus alta-
res y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de
Baal, delante de los altares. Después el sacerdote
puso una guardia en la casa de Jehová, 19 tomó a los
jefes de centenas, los capitanes, la guardia y todo el
pueblo del país, y llevaron al rey, por el camino de la
puerta de la guardia, desde la casa de Jehová hasta la
casa del rey. Y se sentó Joás en el trono de los reyes.
20 Todo el pueblo de la tierra se regocijó. Y como Ata-
lía había muerto a espada junto a la casa del rey, la
ciudad permaneció tranquila.

21 Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar.

REINADO DE JOÁS DE JUDÁ

(2 Cr 24: 1-27)

12 En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar
Joás y reinó cuarenta años en Jerusalén. El
nombre de su madre era Sibia, de Beerseba. 2 Joás
hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo
que lo dirigió el sacerdote Joiada. 3 Con todo, los
lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún
sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

4 Joás dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero consa-
grado que se acostumbra traer a la casa de Jehová,
el dinero del rescate de cada persona, según está
estipulado, y todo el dinero que cada uno de su pro-
pia voluntad trae a la casa de Jehová, 5 que lo recib-
ban los sacerdotes, cada uno de manos de sus fami-
liares, y con él reparen los portillos del Templo
dondequiera que se hallen grietas».

6 Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no ha-
bían reparado los sacerdotes las grietas del Templo.
7 Llamó entonces el rey Joás al sumo sacerdote Joiada
y a los demás sacerdotes y les dijo: «¿Por qué no re-
paráis las grietas del Templo? De ahora en adelante,
pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares,
sino dadlo para reparar las grietas del Templo».

8 Los sacerdotes consintieron en no tomar más
dinero del pueblo, ni tener a su cargo reparar las
grietas del Templo.

9 Pero el sumo sacerdote Joiada tomó un cofre e
hizo en la tapa un agujero, lo puso junto al altar, a
la mano derecha conforme se entra en el templo de
Jehová, y los sacerdotes que guardaban la puerta
ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de
Jehová. 10 Cuando veían que había mucho dinero en
el cofre, venía el secretario del rey y el Sumo sacer-
dote, contaban el dinero que hallaban en el templo

de Jehová y lo guardaban. 11 Entregaban el dinero
suficiente a los que hacían la obra y a los que tenían
a su cargo la casa de Jehová. Ellos lo gastaban en
pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la
casa de Jehová, 12 y a los albañiles y canteros; y en
comprar la madera y la piedra de cantería para re-
parar las grietas de la casa de Jehová, y en todo lo
que se gastaba en la Casa para repararla. 13 Pero de
aquel dinero que se traía a la casa de Jehová, no se
hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas,
ni trompetas, ni ningún otro utensilio de oro ni de
plata para el templo de Jehová, 14 pues lo daban a
los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de
Jehová. 15 No se le pedía cuentas a los hombres en
cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos
lo dieran a los que hacían la obra, porque ellos lo
hacían fielmente. 16 El dinero por el pecado y el di-
nero por la culpa no se llevaba a la casa de Jehová,
porque era de los sacerdotes.

17 Por ese entonces subió Hazael, rey de Siria, pe-
leó contra Gat y la tomó. Luego Hazael se propuso
subir contra Jerusalén, 18 por lo que Joás, rey de
Judá, tomó todas las ofrendas que habían dedicado
sus antepasados Josafat, Joram y Ocozías, reyes de
Judá, y las que él mismo había dedicado, y todo el
oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová
y en la casa del rey, y lo envió a Hazael, rey de Siria,
el cual se retiró de Jerusalén.

19 Los demás hechos de Joás y todo lo que hizo,
¿no está escrito en el libro de las crónicas de los re-
yes de Judá? 20 Sus siervos se levantaron, tramaron
una conjura y mataron a Joás en la casa de Milo,
cuando descendía a Sila. 21 Así pues, sus siervos Josa-
car hijo de Simeat, y Jozabad hijo de Somer, lo hirie-
ron y murió. Lo sepultaron con sus padres en la ciu-
dad de David. En su lugar reinó Amasías, su hijo.

REINADO DE JOACAZ

13 En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías,
rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel en
Samaria Joacaz hijo de Jehú. Reinó diecisiete años,
2 pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, pues si-
guió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el
que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos. 3 Por
lo tanto se encendió el furor de Jehová contra Is-
rael, y por largo tiempo los entregó en manos de
Hazael, rey de Siria, y en manos de Ben-adad hijo
de Hazael.

4 Pero Joacaz oró en presencia de Jehová, y Je-
hová lo escuchó, porque había visto la aflicción
de Israel, pues el rey de Siria los afligía. 5 (Y dio
Jehová un salvador a Israel que los sacó del poder
de los sirios, y habitaron los hijos de Israel en sus
tiendas, como antes. 6 Con todo, no se apartaron
de los pecados de la casa de Jeroboam, el que
hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron, y tam-
bién la imagen de Asera permaneció en Samaria.)

7 A Joacaz no le había quedado gente, sino cin-
cuenta hombres de a caballo, diez carros y diez mil
hombres de a pie, pues el rey de Siria los había
destruido y los había reducido a polvo del que se
pisotea.

8 El resto de los hechos de Joacaz, todo lo que
hizo y sus hazañas, ¿no está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel? 9 Joacaz durmió con
sus padres y lo sepultaron en Samaria. En su lugar
reinó Joás, su hijo.

REINADO DE JOÁS DE ISRAEL

10 El año treinta y siete de Joás, rey de Judá, co-
menzó a reinar en Samaria sobre Israel Joás hijo de
Joacaz. Reinó dieciséis años, 11 pero hizo lo malo
ante los ojos de Jehová: no se apartó de todos los
pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pe-
car a Israel, sino que anduvo en ellos.

12 Los demás hechos de Joás, todo lo que hizo y la
manera esforzada con que guerreó contra Amasías,
rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crói-
cas de los reyes de Israel? 13 Joás durmió con sus
padres y Jeroboam se sentó sobre su trono. Joás fue
sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

PROFECÍA FINAL Y MUERTE DE ELISEO

14 Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad que lo
llevaría a la muerte, cuando descendió a verlo Joás,
rey de Israel, y llorando delante de él, dijo:

—¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su ca-
ballería!

15 Eliseo le dijo:

—Toma un arco y unas flechas.

Tomó él entonces un arco y unas flechas.

16 Luego dijo Eliseo al rey de Israel:

—Pon tu mano sobre el arco.

Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso
Eliseo sus manos sobre las manos del rey 17 y dijo:

—Abre la ventana que da al oriente.

Cuando él la abrió, le dijo Eliseo:

—Tira.

Él lo hizo y Eliseo dijo:

—Flecha de salvación de Jehová y flecha de salva-
ción contra Siria. Tú herirás a los sirios en Afec has-
ta exterminarlos.

18 Después volvió a decir:

—Toma las flechas.

Luego que el rey de Israel las tomó, le ordenó:

—Golpea la tierra.

Él la golpeó tres veces y se detuvo. 19 Entonces el
varón de Dios, enojado contra él, le dijo:

—De dar cinco o seis golpes, habrías derrotado a
Siria hasta no quedar ninguno, pero ahora derrota-
rás a Siria sólo tres veces.

20 Eliseo murió y lo sepultaron. Ya entrado el año,
vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra.
21 Aconteció que estaban unos sepultando a un hom-
bre cuando súbitamente vieron una banda armada;
entonces arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eli-
seo. Pero tan pronto tocó el muerto los huesos de
Eliseo, revivió y se puso en pie.
22 Así pues, Hazael, rey de Siria, afligió a Israel
todo el tiempo de Joacaz. 23 Pero Jehová tuvo mise-
ricordia y se compadeció de ellos; se volvió hacia
ellos a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Ja-
cob, y no quiso destruirlos ni echarlos de delante
de su presencia hasta hoy.
24 Murió Hazael, rey de Siria, y reinó en su lugar
Ben-adad, su hijo. 25 Regresó Joás hijo de Joacaz y
rescató de manos de Ben-adad hijo de Hazael las
ciudades que éste había tomado de manos de Joa-
caz, su padre, en la guerra. Tres veces lo derrotó
Joás, y restituyó las ciudades a Israel.

REINADO DE AMASÍAS

(2 Cr 25: 1-28)

14 En el año segundo de Joás hijo de Joacaz, rey
de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de
Joás, rey de Judá. 2 Cuando comenzó a reinar tenía
veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve
años. El nombre de su madre era Joadán, de Jerusa-
lén. 3 Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque
no como David, su padre, ya que hizo conforme a
todas las cosas que había hecho Joás, su padre.
4 Con todo, los lugares altos no fueron quitados,
pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso
en esos lugares altos.
5 Cuando el reino se afianzó en sus manos, mató
a los siervos que habían dado muerte al rey, su pa-
dre. 6 Pero no mató a los hijos de los que le dieron
muerte, conforme a lo que está escrito en el libro
de la ley de Moisés, donde Jehová mandó diciendo:
«No harán morir a los padres por los hijos, ni a los
hijos por los padres, sino que cada uno morirá por
su propio pecado».
7 Amasías mató asimismo a diez mil edomitas en
el valle de la Sal, tomó a Sela por asalto y la llamó
Jocteel, como se la conoce hasta hoy.
8 Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo
de Joacaz hijo de Jehú, rey de Israel, diciéndole:
«Ven, para que nos veamos las caras». 9 Pero Joás,
rey de Israel, envió a Amasías, rey de Judá, esta
respuesta: «El cardo que está en el Líbano envió a
decir al cedro que está en el Líbano: "Dale tu hija
por mujer a mi hijo". Pero las fieras que están en
el Líbano pasaron y pisotearon el cardo. 10 Cierta-
mente has derrotado a Edom y tu corazón se ha
envanecido; gloríate, pues, pero quédate en tu
casa. ¿Para qué te metes en un mal que te hará
caer junto a Judá?».
11 Pero Amasías no escuchó, por lo cual subió
Joás, rey de Israel, y se enfrentaron en Bet-semes
de Judá, él y Amasías, rey de Judá. 12 Judá cayó
delante de Israel, y cada cual huyó a su tienda.
13 Joás, rey de Israel, tomó prisionero en Bet-se-
mes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás hijo de
Ocozías. Luego marchó a Jerusalén y rompió el
muro de la ciudad desde la puerta de Efraín hasta
la puerta de la esquina, cuatrocientos codos en
total. 14 Se apoderó, además, de todo el oro, la pla-
ta y todos los utensilios que hallaron en la casa de
Jehová y en los tesoros de la casa del rey. Y des-
pués de tomar como rehenes a los hijos del rey,
regresó a Samaria.
15 Los demás hechos que ejecutó Joás, sus haza-
ñas, y cómo peleó contra Amasías, rey de Judá, ¿no
está escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Israel? 16 Joás durmió con sus padres y fue sepul-
tado en Samaria con los reyes de Israel. En su lugar
reinó Jeroboam, su hijo.
17 Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince
años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz,
rey de Israel. 18 Los demás hechos de Amasías, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas de los re-
yes de Judá? 19 Conspiraron contra él en Jerusalén,
y él huyó a Laquis, pero lo persiguieron hasta La-
quis y allí lo mataron. 20 Lo trajeron luego sobre
caballos y lo sepultaron en Jerusalén con sus pa-
dres, en la ciudad de David. 21 Entonces todo el
pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis
años, y lo proclamaron rey en lugar de Amasías, su
padre. 22 Reedificó él a Elat y, después que el rey
durmió con sus padres, la restituyó a Judá.

REINADO DE JEROBOAM II

23 El año quince de Amasías hijo de Joás, rey de
Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás en
Samaria sobre Israel. Reinó cuarenta y un años,
24 pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, pues no
se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de
Nabat, el que hizo pecar a Israel.
25 Restauró los límites de Israel desde la entrada
de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la pa-
labra de Jehová, Dios de Israel, la cual había él
anunciado por medio de su siervo Jonás hijo de
Amitai, profeta que fue de Gat-hefer. 26 Porque Je-
hová había visto la muy amarga aflicción de Israel:
no había siervo ni libre, ni quien diera ayuda a Is-
rael. 27 Jehová no había decidido borrar el nombre
de Israel de debajo del cielo, y los salvó por medio
de Jeroboam hijo de Joás.
28 Los demás hechos de Jeroboam y todo lo que
hizo, su valentía, todas las guerras que hizo y cómo
restituyó al dominio de Israel a Damasco y Hamat,
que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel? 29 Y Jero-

boam durmió con sus padres, los reyes de Israel. En
su lugar reinó Zacarías, su hijo.

REINADO DE AZARÍAS
(2 Cr 26: 3-5,16-23)

15 En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías,
rey de Judá. 2 Cuando comenzó a reinar tenía dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén.
El nombre de su madre era Jecolías, de Jerusalén.
3 Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme
a todas las cosas que su padre Amasías había hecho.
4 Con todo, los lugares altos no se quitaron, pues el
pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los
lugares altos. 5 Pero Jehová hirió al rey con lepra, y
estuvo leproso hasta el día de su muerte. Habitó el
rey en casa separada, y Jotam, su hijo, tenía el palacio a su cargo y gobernaba al pueblo.
6 Los demás hechos de Azarías y todo lo que hizo,
¿no está escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá? 7 Azarías durmió con sus padres y lo
sepultaron con ellos en la ciudad de David. En su
lugar reinó Jotam, su hijo.

REINADO DE ZACARÍAS

8 En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá,
Zacarías hijo de Jeroboam reinó seis meses sobre
Israel. 9 Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová,
como lo habían hecho sus padres: no se apartó de
los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo
pecar a Israel.
10 Contra él conspiró Salum hijo de Jabes, lo hirió en
presencia de su pueblo, lo mató y reinó en su lugar.
11 Los demás hechos de Zacarías están escritos en
el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 12 Ésta
era la palabra que Jehová había dicho a Jehú: «Tus
hijos, hasta la cuarta generación, se sentarán en el
trono de Israel». Y fue así.

REINADO DE SALUM

13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año
treinta y nueve de Uzías, rey de Judá. Sólo reinó un
mes en Samaria, 14 porque Manahem hijo de Gadi
subió de Tirsa, llegó a Samaria e hirió allí a Salum
hijo de Jabes. Después de matarlo, reinó en su lugar. 15 Los demás hechos de Salum y la conspiración
que tramó están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel. 16 Entonces Manahem saqueó
a Tifsa y a todos los que en ella estaban, y también
sus alrededores, a partir de Tirsa. La saqueó porque
no le habían abierto las puertas, y le abrió el vientre
a todas las mujeres que estaban encintas.

REINADO DE MANAHEM

17 En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá,
Manahem hijo de Gadi reinó en Samaria sobre Israel.
Reinó diez años, 18 pero hizo lo malo ante los ojos de
Jehová: en todo su tiempo no se apartó de los pecados
de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
19 En su tiempo, Pul, rey de Asiria, vino a atacar la
tierra. Manahem dio a Pul mil talentos de plata para
que le ayudara a confirmarse en el reino. 20 Manahem obtuvo este dinero de todos los poderosos y
opulentos de Israel; cada uno debió pagar un impuesto de cincuenta siclos de plata para dar al rey
de Asiria. Entonces el rey de Asiria se volvió, y no
se detuvo allí en el país.
21 Los demás hechos de Manahem y todo lo que
hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel? 22 Manahem durmió con sus padres y reinó en su lugar Pekaía, su hijo.

REINADO DE PEKAÍA

23 En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá,
Pekaía hijo de Manahem reinó dos años en Samaria
sobre Israel. 24 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de
Nabat, el que hizo pecar a Israel.
25 Peka hijo de Remalías, capitán suyo, conspiró
contra él y lo hirió en Samaria, en el palacio de la
casa real, en compañía de Argob y de Arie, y de
cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas.
Después que lo mató, reinó en su lugar.
26 Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que
hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel.

REINADO DE PEKA

27 En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de
Judá, reinó Peka hijo de Remalías en Samaria sobre
Israel. Reinó veinte años, 28 e hizo lo malo ante los
ojos de Jehová: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
29 En los días de Peka, rey de Israel, llegó Tiglat-pileser, rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea, y
toda la tierra de Neftalí; y llevó sus habitantes cautivos a Asiria. 30 Oseas hijo de Ela conspiró contra
Peka hijo de Remalías, lo hirió de muerte y reinó en
su lugar a los veinte años de Jotam hijo de Uzías.
31 Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo,
está escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Israel.

REINADO DE JOTAM
(2 Cr 27: 1-9)

32 En el segundo año de Peka hijo de Remalías, rey
de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías, rey
de Judá. 33 Cuando comenzó a reinar tenía veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jerusa, hija de Sadoc.
34 Él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, confor-

me a todas las cosas que había hecho su padre
Uzías. 35 Con todo, los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba
incienso en los lugares altos. Edificó él la puerta
más alta de la casa de Jehová.
36 Los demás hechos de Jotam, y todo lo que hizo,
¿no está escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá?
37 En aquel tiempo comenzó Jehová a enviar contra Judá a Rezín, rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías. 38 Jotam durmió con sus padres y fue sepultado
con ellos en la ciudad de David, su padre. En su lugar reinó Acaz, su hijo.

REINADO DE ACAZ

(2 Cr 28: 1-27)

16 En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías
comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam, rey de
Judá. 2 Cuando comenzó a reinar Acaz tenía veinte
años, y reinó en Jerusalén dieciséis años, pero no
hizo lo recto ante los ojos de Jehová, su Dios, como
su padre David, 3 sino que anduvo en el camino de
los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su
hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel. 4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los
lugares altos, sobre los collados y debajo de todo
árbol frondoso. 5 Entonces Rezín, rey de Siria, y
Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla y sitiar a Acaz, pero no pudieron tomarla. 6 En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat a los hombres de
Judá. Los de Edom llegaron a Elat y habitaron allí
hasta hoy.
7 Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser, rey de Asiria, diciendo: «Yo soy tu siervo y tu
hijo. Sube y defiéndeme de manos del rey de Siria y
de manos del rey de Israel, que se han levantado
contra mí».
8 Acaz tomó la plata y el oro que había en la casa
de Jehová y en los tesoros de la casa real, y envió al
rey de Asiria un presente. 9 El rey de Asiria atendió
su petición, pues subió contra Damasco y la tomó,
se llevó cautivos sus habitantes a Kir y mató a Rezín.
10 Después fue el rey Acaz a encontrarse en Damasco con Tiglat-pileser, rey de Asiria. Cuando el
rey Acaz vio el altar que estaba en Damasco, envió
al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a todos los detalles. 11 Y el sacerdote
Urías edificó el altar, de acuerdo con todo lo que el
rey Acaz le había enviado de Damasco. Así lo hizo el
sacerdote Urías, antes que el rey Acaz regresara de
Damasco.
12 Cuando el rey llegó de Damasco y vio el altar, se
acercó y ofreció sacrificios en él; 13 encendió su holocausto y su ofrenda, derramó sus libaciones y esparció la sangre de sus sacrificios de paz junto al altar.
14 Trasladó el altar de bronce que estaba delante de
Jehová, en la parte delantera de la Casa, entre el altar
y el templo de Jehová, y lo puso al lado norte del altar. 15 Después mandó el rey Acaz al sacerdote Urías:
«En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, el holocausto del rey y
su ofrenda, asimismo el holocausto de todo el pueblo
de la tierra, su ofrenda y sus libaciones; esparcirás
sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre
del sacrificio. El altar de bronce será mío para consultar en él».
16 El sacerdote Urías hizo conforme a todas las
cosas que el rey Acaz le mandó. 17 Luego el rey Acaz
cortó los tableros de las basas y les quitó las fuentes; quitó también el mar de sobre los bueyes de
bronce que estaban debajo de él y lo puso sobre el
suelo de piedra. 18 Por causa del rey de Asiria quitó
del templo de Jehová el pórtico para el sábado que
habían edificado en la Casa y el pasadizo de afuera,
el del rey.
19 Los demás hechos que puso por obra Acaz, ¿no
están todos escritos en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá? 20 El rey Acaz durmió con sus
padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de
David. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

CAÍDA DE SAMARIA Y CAUTIVERIO DE ISRAEL

17 En el año duodécimo de Acaz, rey de Judá,
Oseas hijo de Ela comenzó a reinar en Samaria
sobre Israel. Reinó nueve años, 2 e hizo lo malo ante
los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él.
3 Salmanasar, rey de los asirios, subió contra
Oseas, quien fue hecho su siervo y le pagaba tributo.
4 Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba, pues había enviado embajadores a So, rey de
Egipto, y no pagó tributo al rey de Asiria, como lo
hacía cada año, por lo que el rey de Asiria lo detuvo
y lo encerró en la casa de la cárcel. 5 Luego el rey de
Asiria invadió todo el país y sitió a Samaria, y estuvo
sobre ella tres años. 6 En el año nueve de Oseas, el
rey de Asiria tomó Samaria y llevó a Israel cautivo a
Asiria. Los estableció en Halah, en Habor junto al río
Gozán, y en las ciudades de los medos.
7 Esto sucedió porque los hijos de Israel pecaron
contra Jehová, su Dios, que los sacó de la tierra de
Egipto, de bajo la mano del faraón, rey de Egipto.
Adoraron a dioses ajenos 8 y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había expulsado
de delante de los hijos de Israel, así como en los
estatutos que hicieron los reyes de Israel.
9 Los hijos de Israel hicieron secretamente cosas
impropias contra Jehová, su Dios: se edificaron lugares altos en todas las ciudades, desde las torres

de las atalayas hasta las ciudades fortificadas, 10 y
levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo
collado alto y debajo de todo árbol frondoso. 11 Que-
maron incienso en todos los lugares altos, a la ma-
nera de las naciones que Jehová había traspuesto de
delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para
provocar a ira a Jehová. 12 Servían además a los ído-
los, acerca de los cuales Jehová les había dicho: «Vo-
sotros no habéis de hacer tal cosa».
13 Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por
medio de todos los profetas y de todos los videntes
diciendo: «Volveos de vuestros malos caminos y
guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, con-
forme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros
padres y que os he enviado por medio de mis sier-
vos los profetas». 14 Pero ellos no obedecieron, sino
que se obstinaron tanto como sus padres, los cuales
no creyeron en Jehová, su Dios. 15 Desecharon sus
estatutos, el pacto que él había hecho con sus pa-
dres y los testimonios que él les había prescrito, si-
guiendo en pos de vanidades y haciéndose vanos
ellos mismos, por imitar a las naciones que estaban
alrededor de ellos, aunque Jehová les había manda-
do que no obraran como ellas. 16 Dejaron todos los
mandamientos de Jehová, su Dios; se hicieron imá-
genes fundidas de dos becerros, y también imáge-
nes de Asera; adoraron a todo el ejército de los cie-
los y sirvieron a Baal; 17 hicieron pasar a sus hijos y
a sus hijas por el fuego, se dieron a adivinaciones y
agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los
ojos de Jehová, provocando su ira.
18 Por lo tanto, Jehová se enfureció tanto contra Israel,
que los quitó de delante de su rostro, y sólo quedó la
tribu de Judá. 19 Pero ni aun Judá guardó los manda-
mientos de Jehová, su Dios, sino que anduvieron en las
costumbres que Israel había establecido. 20 Entonces
desechó Jehová a toda la descendencia de Israel, los afli-
gió y los entregó en manos de saqueadores, hasta echar-
los de su presencia. 21 Cuando separó a Israel de la casa
de David y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat,
Jeroboam apartó a Israel del camino de Jehová y les hizo
cometer un gran pecado. 22 Los hijos de Israel anduvie-
ron en todos los pecados que cometió Jeroboam y no se
apartaron de ellos, 23 hasta que Jehová apartó a Israel de

Cultura e historia

Dioses paganos

- **Adramelec y Anamelec** (2 Reyes 17: 31)
- **Amón** (Jeremías 46: 25)
- **Asera** (1 Reyes 15: 13)
- **Asima** (2 Reyes 17: 30)
- **Astoret** (1 Reyes 11:5)
- **Baal** (1 Reyes 18: 17-40)
- **Bel o Marduk** (Isaías 46: 1; Jeremías 50: 2; 51: 44)
- **Dagón** (1 Samuel 5: 1-7; Jueces 16: 23-30)
- **Diana/Artemisa** (Hechos 19: 24)
- **Júpiter o Zeus** (Hechos 14: 12-13)
- **Quiún** (Amós 5: 26)
- **Moloc y Quemos** (1 Reyes 11: 7)
- **Nebo** (Isaías 46: 1)
- **Nergal** (2 Reyes 17: 30)
- **Nibhaz** (2 Reyes 17: 31)
- **Nisroc** (2 Reyes 19: 37; Isaías 37: 38)
- **Refán** (Hechos 7: 43)
- **Rimón** (2 Reyes 5: 18)
- **Sicut** (Amós 5: 26, NVI)
- **Sucot-benot** (2 Reyes 17: 30)
- **Tamuz** (Ezequiel 8: 14)
- **Tartac** (2 Reyes 17: 31)

Idolatría del pueblo Israel

- **El becerro de oro** (Éxodo 32: 1-7)
- **Israel en Baal-peor** (Números 25: 1-9)
- **Apostasía de Salomón** (1 Reyes 11: 1-3)
- **Culto de los profetas de Baal** (1 Reyes 18: 26-29)
- **Apostasía de Manasés** (2 Crónicas 3: 1-11)
- **Visión de las abominaciones en Jerusalén** ((Ezequiel 8: 1-8)

Advertencias sobre la idolatría

- **Éxodo** 20: 3-6
- **Deuteronomio** 7: 1-7; 27: 15
- **Salmo** 115; 135: 15-21
- **1 Corintios** 10: 7, 14, 19-20

su presencia, como lo había anunciado por medio de
todos los profetas, sus siervos. Así Israel fue llevado
cautivo de su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.

REPOBLACIÓN DE SAMARIA

24 El rey de Asiria llevó gente de Babilonia, de
Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y la puso en
las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de
Israel. Así ocuparon Samaria y habitaron en sus ciu-
dades. 25 Pero aconteció al principio, cuando co-
menzaron a habitar allí, que como no temían a Je-
hová, él envió contra ellos leones que los mataban.
26 Entonces dijeron al rey de Asiria: «Las gentes que
tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria
no conocen la ley del Dios de aquella tierra, y él ha
echado en medio de ellos leones que los matan,
porque no conocen la ley del Dios de la tierra».
27 Y el rey de Asiria ordenó: «Llevad allá a alguno
de los sacerdotes que trajisteis de ese lugar, que vaya
y habite allí y les enseñe la ley del Dios del país».
28 Entonces uno de los sacerdotes que se habían
llevado cautivo de Samaria, fue y habitó en Bet-el, y
les enseñó cómo habían de temer a Jehová. 29 Pero
cada nación se hizo sus dioses en la ciudad donde
habitaba, y los pusieron en los templos de los lugares
altos que habían construido los de Samaria. 30 Los de
Babilonia hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicie-
ron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima. 31 Los
aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac, y los de Sefar-
vaim quemaban sus hijos en el fuego para adorar a
Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim. 32 Te-
mían además a Jehová, e hicieron del bajo pueblo
sacerdotes para los lugares altos, los cuales sacrifica-
ban para ellos en los templos de los lugares altos.
33 Aunque temían a Jehová, honraban a sus dioses,
según la costumbre de las naciones de donde habían
sido trasladados.
34 Todavía hoy hacen como antes: no temen a Je-
hová ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni
hacen según la ley y los mandamientos que prescri-
bió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nom-
bre de Israel. 35 Cuando Jehová hizo un pacto con
ellos, les mandó: «No temeréis a otros dioses ni los
adoraréis, ni los serviréis, ni les haréis sacrificios.
36 Sólo a Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con
gran poder y brazo extendido, a este temeréis, a
este adoraréis y a éste haréis sacrificio. 37 Los esta-
tutos, derechos, ley y mandamientos que os dio por
escrito cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y
no temeréis a dioses ajenos. 38 No olvidaréis el pac-
to que hice con vosotros ni temeréis a dioses aje-
nos, 39 sino temed a Jehová, vuestro Dios, y él os li-
brará de manos de todos vuestros enemigos».
40 Pero ellos no escucharon, sino que hicieron se-
gún su costumbre antigua. 41 Así, aquellas gentes
temieron a Jehová y al mismo tiempo sirvieron a
sus ídolos. También sus hijos y sus nietos, tal como
hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

REINADO DE EZEQUÍAS

(2 Cr 29: 1-2)

18 En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de
Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de
Acaz, rey de Judá. 2 Cuando comenzó a reinar te-
nía veinticinco años, y reinó en Jerusalén veinti-
nueve años. El nombre de su madre era Abi, hija
de Zacarías. 3 Hizo lo recto ante los ojos de Jehová,
conforme a todas las cosas que había hecho David,
su padre. 4 Quitó los lugares altos, quebró las imá-
genes, rompió los símbolos de Asera e hizo peda-
zos la serpiente de bronce que había hecho Moi-
sés, porque hasta entonces los hijos de Israel le
quemaban incienso; y la llamó Nehustán.
5 En Jehová, Dios de Israel, puso su esperanza. En-
tre todos los reyes de Judá no hubo otro como él,
antes ni después, 6 pues siguió a Jehová y no se apar-
tó de él, sino que guardó los mandamientos que Jeho-
vá prescribió a Moisés. 7 Jehová estaba con él, y adon-
dequiera que iba, prosperaba.
Ezequías se rebeló contra el rey de Asiria y no lo
sirvió. 8 También derrotó a los filisteos hasta Gaza y
sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta
la ciudad fortificada.

CAÍDA DE SAMARIA

9 En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año
séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Sal-
manasar, rey de los asirios, contra Samaria y la sitió.
10 La tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de
Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas, rey de
Israel, fue tomada Samaria. 11 El rey de Asiria llevó
cautivo a Israel a Asiria, y los estableció en Halah, jun-
to al río Gozán en Habor, y en las ciudades de los
medos, 12 por cuanto no habían atendido a la voz de
Jehová, su Dios, sino que habían quebrantado su pacto
y no habían escuchado ni puesto por obra todas las
cosas que Moisés, siervo de Jehová, había mandado.

SENAQUERIB INVADE A JUDÁ

(2 Cr 32: 1-19; Is 36: 1-22)

13 A los catorce años del rey Ezequías subió Sena-
querib, rey de Asiria, contra todas las ciudades forti-
ficadas de Judá y las tomó. 14 Entonces Ezequías, rey
de Judá, envió a decir al rey de Asiria que estaba en
Laquis: «He pecado; retírate de mi país y aceptaré
todo lo que me impongas».
El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá,
trescientos talentos de plata, y treinta talentos de
oro. 15 Entregó, por tanto, Ezequías toda la plata
que había en la casa de Jehová y en los tesoros de la
casa real. 16 En aquella ocasión Ezequías quitó el
oro de las puertas del templo de Jehová y de los

quiciales que el mismo rey Ezequías había recubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria.

17 Después el rey de Asiria envió contra el rey
Ezequías al jefe de los ejércitos, al jefe de los eunu-
cos y al copero mayor, al frente de un gran ejército,
y estos subieron de Laquis a Jerusalén para atacarla.
Al llegar acamparon junto al acueducto del estan-
que de arriba, en el camino de la heredad del Lava-
dor. 18 Llamaron luego al rey, y salió a encontrarse
con ellos Eliaquim hijo de Hilcías, el mayordomo,
Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el canciller. 19 Y
el copero mayor les dijo:

—Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey
de Asiria: "¿Qué confianza es ésta en que te apo-
yas? 20 Dices (pero son palabras vacías): 'Consejo
tengo y fuerzas para la guerra'. Pero ¿en qué con-
fías, que te has rebelado contra mí? 21 Veo que
confías en este bastón de caña astillada, en Egipto,
que si uno se apoya en él se le clava y le traspasa
la mano. Tal es el faraón, rey de Egipto, para todos
los que en él confían. 22 Si me decís: 'Nosotros
confiamos en Jehová, nuestro Dios', ¿no es éste
aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado
Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: 'Delante
de este altar adoraréis en Jerusalén?' 23 Ahora,
pues, te ruego que hagas un trato con mi señor, el
rey de Asiria: yo te daré dos mil caballos si tú con-
sigues jinetes para ellos. 24 ¿Cómo podrías resistir
a un capitán, o al menor de los siervos de mi se-
ñor, aunque estés confiado en Egipto, con sus ca-
rros y su gente de a caballo? 25 ¿Acaso he venido yo
ahora a este lugar para destruirlo sin contar con
Jehová? Jehová me ha dicho: 'Sube a esta tierra, y
destrúyela'".

26 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna y
Joa respondieron al copero mayor:

—Te rogamos que hables a tus siervos en ara-
meo, porque nosotros lo entendemos, y no hables
con nosotros en lengua de Judá a oídos del pueblo
que está sobre el muro.

27 El copero mayor les dijo:

—¿Acaso me ha enviado mi señor para decir estas
palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están
sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol
y beber su propia orina con vosotros?

28 Entonces el copero mayor se puso en pie y
clamó a gran voz en lengua de Judá: «Oíd la pala-
bra del gran rey, el rey de Asiria. 29 Así ha dicho el
rey: "No os engañe Ezequías, porque no os podrá
librar de mis manos. 30 No os haga Ezequías con-
fiar en Jehová, diciendo: 'Ciertamente nos librará
Jehová, y esta ciudad no será entregada en manos
del rey de Asiria'". 31 No escuchéis a Ezequías,
porque así dice el rey de Asiria: "Haced conmigo
las paces y rendíos ante mí; que cada uno coma de
su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas
de su pozo, 32 hasta que yo venga y os lleve a una
tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino,
tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite
y de miel. Viviréis y no moriréis. No oigáis a
Ezequías, porque os engaña cuando dice: 'Jehová
nos librará'. 33 ¿Acaso alguno de los dioses de las
naciones ha librado su tierra de manos del rey de
Asiria? 34 ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad?
¿Dónde está el dios de Sefarvaim, de Hena, y de
Iva? ¿Pudieron estos dioses librar a Samaria de mis
manos? 35 ¿Qué dios entre todos los dioses de es-
tas tierras ha librado su tierra de mis manos, para
que Jehová libre de mis manos a Jerusalén?"».

36 Pero el pueblo calló y no le respondió ni una
palabra, porque el rey había dado una orden que
decía: «No le respondáis». 37 Entonces el mayordo-
mo Eliaquim hijo de Hilcías, el escriba Sebna, y el
canciller Joa hijo de Asaf, fueron a ver a Ezequías
con sus vestidos rasgados, y le contaron las palabras
del copero mayor.

JUDÁ ES LIBRADO DE SENAQUERIB

(2 Cr 32: 20-23; Is 37: 1-38)

19 Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vesti-
dos, se cubrió con vestiduras ásperas y entró en
la casa de Jehová. 2 Y envió a Eliaquim, el mayordomo,
a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes,
cubiertos de ropas ásperas, a ver al profeta Isaías hijo
de Amoz, 3 para que le dijeran: «Así ha dicho Ezequías:
"Este día es día de angustia, de reprensión y de blas-
femia, porque los hijos están a punto de nacer y la que
da a luz no tiene fuerzas. 4 Quizá oirá Jehová, tu Dios,
todas las palabras del copero mayor, a quien el rey de
los asirios, su señor, ha enviado para blasfemar contra
el Dios viviente y para insultar con palabras, las cuales
Jehová, tu Dios, ha oído. Por tanto, eleva una oración
por el remanente que aún queda"».

5 Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron a
ver a Isaías, 6 éste les respondió: «Así diréis a vuestro
señor: Así ha dicho Jehová: "No temas por las pala-
bras que has oído, con las cuales han blasfemado
contra mí los siervos del rey de Asiria. 7 Mira, voy a
poner en él un espíritu, oirá un rumor, se volverá a
su tierra y allí le haré caer a espada"».

8 El copero mayor regresó y se encontró al rey de
Asiria combatiendo contra Libna, pues oyó que se
había ido de Laquis. 9 Allí el rey de Siria se enteró
de que Tirhaca, rey de Etiopía, había salido para ha-
cerle guerra, y volvió a enviar embajadores a
Ezequías diciendo: 10 «Así diréis a Ezequías, rey de
Judá: "Que no te engañe el Dios en quien tú con-
fías, diciéndote: 'Jerusalén no será entregada en
manos del rey de Asiria'. 11 Has oído lo que han he-
cho los reyes de Asiria a todas las tierras que han
destruido. ¿Vas a escapar tú? 12 ¿Acaso libraron sus

dioses a las naciones que mis padres destruyeron,
esto es, a Gozán, Harán, Resef, y a los hijos de Edén
que estaban en Telasar? 13 ¿Dónde está el rey de Ha-
mat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefar-
vaim, de Hena y de Iva?”».
14 Ezequías tomó la carta de manos de los emba-
jadores. Después de leerla subió a la casa de Jehová
y la extendió delante de Jehová. 15 Entonces oró
Ezequías delante de Jehová diciendo: «Jehová, Dios
de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú
eres Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste
el cielo y la tierra. 16 Inclina, Jehová, tu oído y oye;
abre, Jehová, tus ojos y mira. Oye las palabras que
Senaquerib ha enviado a decirme para blasfemar
contra el Dios viviente. 17 Es verdad, Jehová, que
los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus
tierras, 18 y que han echado al fuego a sus dioses,
por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de ma-
nos humanas, de madera o de piedra, y por eso los
destruyeron. 19 Ahora, pues, Jehová, Dios nuestro,
sálvanos, te ruego, de sus manos, para que sepan
todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová,
eres Dios».
20 Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a
Ezequías: «Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: “He
oído lo que me pediste acerca de Senaquerib, rey
de Asiria”.
21 »Ésta es la palabra que Jehová ha pronunciado
acerca de él:
»“La virgen, hija de Sión, te menosprecia, se
burla de ti;
a tus espaldas mueve su cabeza la hija de
Jerusalén.
22 ¿A quién has insultado y contra quién has
blasfemado?,
¿contra quién has alzado la voz,
y levantado altanero tus ojos?
Contra el Santo de Israel.
23 Por medio de tus mensajeros
has insultado a Jehová
y has dicho: ‘Con la multitud de mis carros
he subido a las alturas de los montes,
a lo más inaccesible del Líbano;
cortaré sus altos cedros,
sus cipreses más escogidos;
me alojaré en sus más remotos lugares,
en el bosque de sus feraces campos.
24 He cavado y bebido las aguas extrañas,
he secado con las plantas de mis
pies todos los ríos de Egipto’.
25 ¿Pero nunca oíste que lo hice desde tiempos
antiguos,
y que lo tengo ideado desde los días de la
antigüedad?
Pues ahora lo he hecho venir:
Tú causarás desolaciones,
y reducirás a montones de escombros las
ciudades fortificadas.
26 Sus habitantes, impotentes,
fueron acobardados y confundidos;
vinieron a ser como la hierba del campo,
como hortaliza verde,
como heno de los terrados,
que se marchita antes de madurar.
27 He conocido tu situación,
todos tus movimientos,
y tu furor contra mí.
28 Por cuanto te has airado contra mí,
por cuanto tu arrogancia ha subido a mis
oídos,
voy a poner mi garfio en tu nariz
y mi freno en tus labios,
y te haré volver por el camino por el que
viniste.

29 »Esto te daré por señal, Ezequías:
Este año comeréis lo que nacerá de suyo,
y el segundo año lo que nacerá de suyo.
Al tercer año sembraréis y segaréis,
plantaréis viñas
y comeréis el fruto de ellas.
30 Lo que haya escapado,
lo que haya quedado de la casa de Judá,
volverá a echar raíces por debajo
y llevará frutos por arriba.
31 Porque de Jerusalén saldrá un resto,
y del monte Sión los que se salven.
El celo de Jehová de los ejércitos
hará esto.

32 »Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de
Asiria:
No entrará en esta ciudad,
ni lanzará flechas en ella;
ni la enfrentará con escudo,
ni levantará contra ella un baluarte.
33 Por el mismo camino que vino,
volverá,
y no entrará en esta ciudad,
dice Jehová.
34 Porque yo ampararé esta ciudad
para salvarla,
por amor a mí mismo,
y por amor a David, mi siervo”».

35 Aconteció que aquella misma noche salió el ángel
de Jehová y mató en el campamento de los asirios a
ciento ochenta y cinco mil hombres. A la hora de le-
vantarse por la mañana, todo era cuerpos de muertos.
36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió y regresó
a Nínive, donde se quedó. 37 Y aconteció que mientras
él adoraba en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos

Adramelec y Sarezer lo hirieron a espada y huyeron a tierra de Ararat. En su lugar reinó Esar-hadón, su hijo.

ENFERMEDAD DE EZEQUÍAS
(2 Cr 32: 24-26; Is 38: 1-22)

ENF. PAG. 1122

20 En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y el profeta Isaías hijo de Amoz fue a verlo y le dijo:
—Jehová dice así: "Ordena tu casa, porque vas a morir, ya no vivirás".
2 Entonces él volvió su rostro a la pared y oró así a Jehová: 3 «Te ruego, Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado fielmente delante de ti y con corazón íntegro, que he hecho las cosas que te agradan». Y Ezequías lloró amargamente.
4 Y antes que Isaías saliera hasta la mitad del patio, le habló Jehová a Isaías y le dijo: 5 «Vuelve, y dile a Ezequías, príncipe de mi pueblo: "Así dice Jehová, el Dios de David, tu padre: He oído tu oración, he visto tus lágrimas y voy a sanarte: dentro de tres días subirás a la casa de Jehová. 6 Añadiré a tus días quince años y te libraré a ti y a esta ciudad de manos del rey de Asiria. Ampararé a esta ciudad por amor a mí mismo y por amor a David, mi siervo"».
7 Isaías dijo:
—Tomad una masa de higos.
La tomaron, la pusieron sobre la llaga y sanó. 8 Y Ezequías había dicho a Isaías:
—¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará y que dentro de tres días subiré a la casa de Jehová?
9 Respondió Isaías:
—Esta señal tendrás de Jehová, de que Jehová hará lo que ha dicho: ¿Quieres que la sombra avance diez grados o que retroceda diez grados?
10 Ezequías respondió:
—Fácil cosa es que la sombra decline diez grados, pero no que la sombra retroceda diez grados.
11 Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová, e hizo retroceder la sombra los diez grados que había avanzado en el reloj de Acaz.

EZEQUÍAS RECIBE A LOS ENVIADOS DE BABILONIA
(2 Cr 32: 27-31; Is 39: 1-8)

12 En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo. 13 Ezequías los atendió y les mostró toda la casa de sus tesoros, la plata y el oro, las especias y ungüentos preciosos, su depósito de armas y todo lo que había en sus tesoros. Ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrara, tanto en su casa como en todos sus dominios. 14 Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías, y le preguntó:
—¿De dónde vinieron esos hombres y qué te dijeron?
Ezequías le respondió:
—De lejanas tierras han venido, de Babilonia.
15 Isaías le volvió a preguntar:
—¿Qué vieron en tu casa?
Ezequías respondió:
—Vieron todo lo que había en mi casa. Nada quedó en mis tesoros que no les mostrara.
16 Entonces Isaías dijo a Ezequías:
—Oye esta palabra de Jehová: 17 "Vienen días en que todo lo que está en tu casa y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dice Jehová. 18 Y algunos de los hijos que salgan de ti, que hayas engendrado, los tomarán para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia".
19 Entonces Ezequías dijo a Isaías:
—La palabra que has hablado de parte de Jehová es buena.
Pues pensaba: «Al menos en mis días habrá paz y seguridad».

MUERTE DE EZEQUÍAS
(2 Cr 32: 32-33)

20 Los demás hechos de Ezequías, sus proezas y cómo hizo el estanque y el conducto para dotar de agua a la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 21 Ezequías durmió con sus padres, y en su lugar reinó su hijo Manasés.

REINADO DE MANASÉS
(2 Cr 33: 1-20)

21 Doce años tenía Manasés cuando comenzó a reinar y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años. El nombre de su madre era Hepsiba. 2 Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, imitando las abominaciones de las naciones que Jehová había expulsado de delante de los hijos de Israel. 3 Reedificó los lugares altos que su padre Ezequías había derribado, levantó altares a Baal e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab, rey de Israel. Adoró además a todo el ejército de los cielos y rindió culto a aquellas cosas. 4 Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la que Jehová había dicho: «En Jerusalén pondré mi nombre». 5 Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.
6 Además, hizo pasar a su hijo por el fuego y se dio a observar los tiempos, fue agorero e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así la maldad de sus hechos ante los ojos de Jehová para provocarlo a ira. 7 También puso una imagen de Asera hecha por él en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón, su hijo: «Pondré mi nombre para siempre en esta casa y en Jerusalén, a la cual escogí entre todas las tribus de Israel. 8 No volveré a hacer que Israel ande errante lejos de la tierra que di a sus padres, con tal que cum-

plan todas las cosas que yo les he mandado y las
guarden, conforme a toda la ley que mi siervo
Moisés les mandó».
9 Pero ellos no escucharon, y Manasés los indujo a
que obraran peor que las naciones que Jehová destru-
yó delante de los hijos de Israel. 10 Habló, pues, Jehová
por medio de sus siervos, los profetas, diciendo:
11 «Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha cometido es-
tas abominaciones, y ha obrado peor que todo lo que
hicieron los amorreos que le precedieron, y también
ha hecho pecar a Judá con sus ídolos; 12 por tanto, así
ha dicho Jehová, el Dios de Israel: "Yo traigo un mal
tan grande sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo
oiga le zumbarán ambos oídos. 13 Mediré a Jerusalén
con la misma medida que a Samaria y la mismaploma-
da que a la casa de Acab. Limpiaré a Jerusalén como se
limpia un plato que se friega y se vuelve boca abajo.
14 Abandonaré el resto de mi heredad y lo entregaré
en manos de sus enemigos; serán presa y despojo de
todos sus adversarios, 15 por cuanto han hecho lo malo
ante mis ojos y han provocado mi ira, desde el día que
sus padres salieron de Egipto hasta hoy"».
16 Además, Manasés derramó tal cantidad de san-
gre inocente que llenó a Jerusalén de extremo a ex-
tremo, aparte del pecado con que hizo pecar a Judá,
para que hiciera lo malo ante los ojos de Jehová.
17 Los demás hechos de Manasés, todo lo que hizo, y
el pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá? 18 Manasés
durmió con sus padres y fue sepultado en el huerto
de su casa, en el huerto de Uza. En su lugar reinó
Amón, su hijo.

REINADO DE AMÓN
(2 Cr 33: 21-25)

19 Veintidós años tenía Amón cuando comenzó a rei-
nar y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su ma-
dre era Mesulemet, hija de Haruz, de Jotba. 20 E hizo lo
malo ante los ojos de Jehová, como lo había hecho Ma-
nasés, su padre. 21 Anduvo en todos los caminos en que
su padre anduvo, sirvió a los ídolos a los cuales había
servido su padre, y los adoró. 22 Dejó a Jehová, el Dios
de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová.
23 Los siervos de Amón conspiraron contra él y
mataron al rey en su casa. 24 Entonces el pueblo de
la tierra mató a todos los que habían conspirado
contra el rey Amón, y el pueblo de la tierra procla-
mó rey en su lugar a Josías, su hijo.
25 Los demás hechos de Amón, ¿no están todos
escritos en el libro de las crónicas de los reyes de
Judá? 26 Fue sepultado en su sepulcro en el huerto
de Uza. Y reinó en su lugar su hijo Josías.

REINADO DE JOSÍAS
(2 Cr 34: 1-2)

22 Cuando Josías comenzó a reinar tenía ocho
años de edad, y reinó en Jerusalén treinta y
un años. El nombre de su madre era Jedida, hija de
Adaía, de Boscat. 2 Hizo lo recto ante los ojos de
Jehová y anduvo en todo el camino de David, su
padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda.

HALLAZGO DEL LIBRO DE LA LEY
(2 Cr 34: 8-33)

3 En el año dieciocho del rey Josías envió el rey a
Safán hijo de Azalía hijo de Mesulam, el escriba, a la
casa de Jehová diciendo: 4 «Vete a ver al sumo sacerdo-
te Hilcías y dile que recoja el dinero que han traído a
la casa de Jehová y ha sido recogido del pueblo por los
guardianes de la puerta. 5 Que se ponga en manos de
los que hacen la obra, los que tienen a su cargo el
arreglo de la casa de Jehová, para que lo entreguen a
los que hacen la obra de la casa de Jehová, a quienes
reparan las grietas de la Casa 6 —a los carpinteros,

Personajes de la Biblia

Josías

Significado de su nombre: 'A quien Dios sana'.

Hijo de: Amón y Jedida.

Su esposa: Hamutal y Zebuda.

Sus hijos: Joacaz, Eliaquim (Joacim), Sedequías y Salum.

Su grandeza: fue recto a los ojos de Dios, combatió la idolatría en Israel y restableció los servicios del templo.

Sus defectos: obstinarse en luchar contra el faraón Necao, lo cual le costó la vida.

Su frase para la posteridad: «Id y preguntad a Jehová por mí, por el pueblo y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado, ya que es grande la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro y no han obrado conforme a todo lo que en él está escrito» (2 Reyes 22: 13).

maestros y albañiles—, y se pueda comprar madera y
piedra de cantería para reparar la Casa. 7 Pero que no
se les pida cuentas del dinero cuyo manejo se les con-
fíe, porque ellos proceden con honradez».
8 Entonces el sumo sacerdote Hilcías dijo al escri-
ba Safán: «He hallado el libro de la Ley en la casa de
Jehová».
E Hilcías entregó el libro a Safán, quien lo leyó.
9 Luego el escriba Safán se presentó ante el rey y le
rindió cuentas diciendo:
—Tus siervos han recogido el dinero que se halló
en el Templo y se lo han entregado a los que hacen
la obra, los que tienen a su cargo el arreglo de la
casa de Jehová.
10 Asimismo el escriba Safán declaró al rey: «El sa-
cerdote Hilcías me ha dado un libro».
Y Safán lo leyó delante del rey. 11 Cuando el rey es-
cuchó las palabras del libro de la Ley, rasgó sus vesti-
dos, 12 y dio enseguida esta orden al sacerdote Hilcías,
a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al
escriba Safán y a Asaías, siervo del rey: 13 «Id y pre-
guntad a Jehová por mí, por el pueblo y por todo Judá,
acerca de las palabras de este libro que se ha hallado,
ya que es grande la ira de Jehová que se ha encendido
contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escu-
charon las palabras de este libro y no han obrado con-
forme a todo lo que en él está escrito».
14 Entonces el sacerdote Hilcías, Ahicam, Acbor,
Safán y Asaías, fueron a ver a la profetisa Hulda,
mujer de Salum hijo de Ticva hijo de Harhas, encar-
gado del vestuario, la cual vivía en Jerusalén, en el
barrio nuevo de la ciudad, y hablaron con ella.
15 Ella les dijo: «Así ha dicho Jehová, el Dios de Is-
rael: "Decid al hombre que os ha enviado a mí:
16 'Así dijo Jehová: Voy a traer sobre este lugar, y
sobre sus habitantes, todo el mal de que habla este
libro que ha leído el rey de Judá, 17 por cuanto me
abandonaron a mí y quemaron incienso a dioses aje-
nos, provocando mi ira con toda la obra de sus ma-
nos. Mi ira se ha encendido contra este lugar, y no
se apagará'. 18 Pero al rey de Judá, que os ha enviado
a consultar a Jehová, le diréis: 'Así ha dicho Jehová,
el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del
libro 19 y tu corazón se enterneció y te has humilla-
do delante de Jehová al escuchar lo que yo he dicho
contra este lugar y contra sus habitantes, que serán
asolados y malditos, y por haberte rasgado los vesti-
dos y haber llorado en mi presencia, también yo te
he oído, dice Jehová. 20 Por tanto, haré que te reú-
nas con tus padres: serás llevado a tu sepulcro en
paz y tus ojos no verán ninguno de los males que yo
traigo sobre este lugar'".»
Y ellos llevaron la respuesta al rey.

23 Entonces el rey mandó convocar ante él a to-
dos los ancianos de Judá y de Jerusalén. 2 Lue-
go el rey subió a la casa de Jehová con todos los hom-
bres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, los
sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el
más pequeño hasta el más grande. Allí leyó en voz
alta todas las palabras del libro del pacto que había
sido hallado en la casa de Jehová. 3 Después, puesto
en pie junto a la columna, el rey hizo un pacto delan-
te de Jehová, comprometiéndose a que seguirían a
Jehová y guardarían sus mandamientos, sus testimo-
nios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda
el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que
estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo con-
firmó el pacto.

REFORMAS DE JOSÍAS

(2 Cr 34: 3-7)

4 El rey mandó al sumo sacerdote Hilcías, a los
sacerdotes de segundo orden y a los guardianes
de la puerta, que sacaran del templo de Jehová
todos los utensilios que habían sido hechos para
Baal, Asera y todo el ejército de los cielos. Los
quemó fuera de Jerusalén, en el campo del Ce-
drón, e hizo llevar sus cenizas a Bet-el. 5 Después
quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto
los reyes de Judá para que quemaran incienso en
los lugares altos de las ciudades de Judá y en los
alrededores de Jerusalén, así como a los que que-
maban incienso a Baal, al sol y a la luna, a los
signos del zodíaco y a todo el ejército de los cie-
los. 6 Hizo también sacar la imagen de Asera fuera
de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al valle
del Cedrón, la quemó en el valle del Cedrón, la
convirtió en polvo y echó el polvo sobre los sepul-
cros de los hijos del pueblo. 7 Además derribó los
lugares de prostitución idolátrica que estaban en
la casa de Jehová, en los cuales tejían las mujeres
tiendas para Asera.
8 Hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades
de Judá y profanó los lugares altos donde los sacerdo-
tes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba.
Derribó los altares de las puertas que estaban a la
entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciu-
dad, situados al lado izquierdo de la puerta de la ciu-
dad. 9 Pero los sacerdotes de los lugares altos no su-
bían al altar de Jehová en Jerusalén, sino que comían
panes sin levadura entre sus hermanos.
10 Asimismo profanó el Tofet, que está en el valle
del hijo de Hinom, para que ninguno pasara su hijo
o su hija por fuego ante Moloc. 11 Quitó también los
caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol
a la entrada del templo de Jehová, junto a la habita-
ción de Natán-melec, el eunuco, el cual tenía a su
cargo los ejidos, y quemó los carros del sol. 12 Derri-
bó además el rey los altares que estaban sobre la
azotea de la sala de Acaz, construidos por los reyes
de Judá, y los altares que había hecho Manasés en

los dos atrios de la casa de Jehová. De allí corrió y
arrojó el polvo al arroyo Cedrón.
13 Asimismo profanó el rey los lugares altos que
estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del
monte de la destrucción, los cuales Salomón, rey de
Israel, había edificado a Astoret, ídolo abominable de
los sidonios, a Quemos, ídolo abominable de Moab,
y a Milcom, ídolo abominable de los hijos de Amón.
14 Quebró las estatuas, derribó las imágenes de Asera y llenó el lugar que ocupaban con huesos humanos. 15 También el altar que estaba en Bet-el y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el
que hizo pecar a Israel. Destruyó aquel altar y su lugar alto, lo quemó y lo hizo polvo, y prendió fuego a
la imagen de Asera.
16 Cuando regresó Josías y vio los sepulcros que
estaban allí en el monte, mandó sacar los huesos de
los sepulcros y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había
proclamado el hombre de Dios, el cual había anunciado estas cosas. 17 Después dijo:
—¿Qué monumento es éste que veo?
Los de la ciudad le respondieron:
—Éste es el sepulcro del hombre de Dios que
vino de Judá y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bet-el.
18 El rey dijo:
—Dejadlo; que nadie mueva sus huesos.
Así fueron preservados sus huesos y los huesos
del profeta que había venido de Samaria.
19 Josías quitó también todos los templos de los
lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, los cuales habían hecho los reyes de Israel para
provocar a ira, e hizo con ellos como había hecho
en Bet-el. 20 Mató además sobre los altares a todos
los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban
y quemó sobre ellos huesos humanos, y volvió a
Jerusalén.

JOSÍAS CELEBRA LA PASCUA
(2 Cr 35: 1-19)

21 Entonces el rey ordenó a todo el pueblo: «Celebrad la Pascua a Jehová, vuestro Dios, conforme a lo
que está escrito en el libro de este pacto». 22 No
había sido celebrada tal Pascua desde los tiempos
en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos
los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de
Judá. 23 En el año dieciocho del rey Josías se celebró
aquella Pascua a Jehová en Jerusalén.

PERSISTE LA IRA DE JEHOVÁ CONTRA JUDÁ

24 Josías barrió asimismo a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las cosas abominables que se
veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la Ley que estaban escritas en el
libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa
de Jehová. 25 No hubo otro rey antes de él que se
convirtiera a Jehová con todo su corazón, con toda su
alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley
de Moisés, ni después de él nació otro igual.
26 Con todo, Jehová no desistió del ardor de su
gran ira, que se había encendido contra Judá por
todas las provocaciones con que Manasés lo había
irritado. 27 Y Jehová dijo: «También apartaré de mi
presencia a Judá, como aparté a Israel, y desecharé
a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la
casa de la que dije: "Allí estará mi nombre"».

MUERTE DE JOSÍAS
(2 Cr 35: 20-27)

28 Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo,
¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá? 29 En aquellos días el faraón Necao, rey de Egipto, subió hacia el río Éufrates al encuentro del rey de Asiria. Contra él salió el rey Josías; pero en cuanto aquél lo vio, lo mató en
Meguido. 30 Sus siervos lo pusieron en un carro, lo
trajeron muerto de Meguido a Jerusalén y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra
tomó a Joacaz hijo de Josías, lo ungieron y lo proclamaron rey en lugar de su padre.

REINADO Y DESTRONAMIENTO DE JOACAZ
(2 Cr 36: 1-4)

31 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a
reinar y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de
su madre era Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.
32 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a
todas las cosas que sus padres habían hecho. 33 El
faraón Necao lo tuvo preso en Ribla, en la provincia
de Hamat, para que no reinara en Jerusalén, e impuso al país un tributo de cien talentos de plata y uno
de oro. 34 Entonces el faraón Necao puso como rey a
Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías, su padre,
y le cambió el nombre por el de Joacim. A Joacaz lo
tomó y se lo llevó a Egipto, donde murió.
35 Joacim entregó al faraón la plata y el oro, pero
tuvo que imponer una contribución al país para dar
el dinero exigido por la orden del faraón, sacando la
plata y el oro del pueblo de la tierra, según un estimado de la hacienda de cada uno, para darlo al faraón Necao.

REINADO DE JOACIM
(2 Cr 36: 5-8)

36 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a
reinar y reinó once años en Jerusalén. El nombre de
su madre era Zebuda, hija de Pedaías, de Ruma. 37 Pero
hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas
las cosas que sus padres habían hecho.

24 En su tiempo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió en campaña, y Joacim se convirtió
en su siervo por tres años, pero luego volvió a rebelarse contra él. 2 Jehová envió contra Joacim fuerzas
de caldeos, de sirios, de moabitas y de amonitas. Las envió contra Judá para que la destruyeran, conforme
a la palabra que Jehová había anunciado por medio de sus siervos, los profetas. 3 Ciertamente vino esto contra Judá por mandato de Jehová, para apartarla de su presencia, por todos los pecados cometidos por Manasés y 4 también por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente. Por tanto, Jehová no quiso perdonar.

5 Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 6 Joacim durmió con sus padres y en su lugar reinó Joaquín, su hijo.

7 El rey de Egipto nunca más salió de su tierra, porque el rey de Babilonia se apoderó de todo lo que era suyo desde el río de Egipto hasta el río Éufrates.

JOAQUÍN Y LOS NOBLES SON LLEVADOS CAUTIVOS A BABILONIA

(2 Cr 36: 9-10)

8 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre era Nehusta, hija de Elnatán, de Jerusalén. 9 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

10 En aquel tiempo subieron contra Jerusalén los siervos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la ciudad fue sitiada. 11 Llegó también a la ciudad Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando sus siervos la tenían sitiada. 12 Entonces Joaquín, rey de Judá, junto con su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales, se rindió al rey de Babilonia. En el octavo año de su reinado, el rey de Babilonia lo tomó prisionero.

13 Después sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová y los de la casa real. Tal como lo había dicho Jehová, rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón, rey de Israel, en la casa de Jehová. 14 Se llevó cautiva a toda Jerusalén, a todos los príncipes y a todos los hombres valientes, en número de diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto la gente pobre del país.

15 Asimismo se llevó cautivos de Jerusalén a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra. 16 A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los hombres fuertes y aptos para la guerra, se llevó cautivos el rey de Babilonia. 17 Luego el rey de Babilonia puso como rey en lugar de Joaquín a Matanías, su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

REINADO DE SEDEQUÍAS

(2 Cr 36: 11-16; Jer 52: 1-3)

18 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías, de Libna. 19 Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho Joacim. 20 Vino, pues, la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia. Después Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

CAÍDA DE JERUSALÉN

(Jer 39: 1-7; 52: 3-11)

25 Aconteció en el noveno año de su reinado, el día diez del mes décimo, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército contra Jerusalén, la sitió y levantó torres alrededor de ella. 2 La ciudad estuvo sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías. 3 A los nueve días del cuarto mes arreció el hambre en la ciudad y, cuando el pueblo de la tierra no tenía ya nada que comer, 4 abrieron una brecha en el muro de la ciudad. Aunque los caldeos la tenían rodeada, todos los hombres de guerra huyeron durante la noche por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey. El rey se fue por el camino del Arabá, 5 pero el ejército de los caldeos lo siguió y lo apresó en las llanuras de Jericó, tras haber dispersado todo su ejército. 6 Preso, pues, el rey, lo llevaron a Ribla ante el rey de Babilonia, y dictaron sentencia contra él. 7 Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya y a él le sacaron los ojos, lo ataron con cadenas y lo llevaron a Babilonia.

CAUTIVIDAD DE JUDÁ

(2 Cr 36: 17-21; Jer 39: 8-10; 52: 12-30)

8 En el mes quinto, a los siete días del mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia. 9 Incendió la casa de Jehová, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén; también prendió fuego a todas las casas de los príncipes. 10 Todo el ejército de los caldeos que acompañaba al capitán de la guardia derribó los muros que rodeaban a Jerusalén. 11 Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó cautivos a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia y a los que habían quedado de la gente común. 12 Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó algunos de los pobres de la tierra para que labraran las viñas y la tierra.

13 Los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, las basas y el mar

de bronce que estaba en la casa de Jehová, y se
llevaron el bronce a Babilonia. 14 También los cal-
deos se llevaron los calderos, las paletas, las despa-
biladeras, los cucharones y todos los utensilios de
bronce con que ministraban: 15 incensarios, cuen-
cos, los objetos de oro y de plata; todo se lo llevó el
capitán de la guardia. 16 No era posible calcular el
peso de las dos columnas, el mar y las basas que
Salomón había hecho para la casa de Jehová. 17 La
altura de una columna era de dieciocho codos y
tenía encima un capitel de bronce; la altura del ca-
pitel era de tres co-dos, y sobre el capitel había una
red y granadas en derredor, todo de bronce. Igual
labor había en la otra columna con su red.

18 El capitán de la guardia tomó entonces presos
al primer sacerdote Seraías, al segundo sacerdote
Sofonías y a tres guardas de la vajilla. 19 Apresó a un
oficial de la ciudad que tenía a su cargo los hombres
de guerra, a cinco hombres de los consejeros del
rey que estaban en la ciudad, al principal escriba
del ejército, que llevaba el registro de la gente del
país, y a sesenta hombres del pueblo de la tierra
que se encontraban en la ciudad. 20 Nabuzaradán,
capitán de la guardia, los tomó y los llevó a Ribla
ante el rey de Babilonia. 21 Y el rey de Babilonia
hizo que los mataran en Ribla, en tierra de Hamat.

Así fue llevado cautivo Judá lejos de su tierra.

EL REMANENTE HUYE A EGIPTO

22 Al pueblo que Nabucodonosor, rey de Babilonia,
dejó en tierra de Judá, le puso como gobernador a
Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán. 23 Cuando to-
dos los príncipes del ejército y su gente oyeron que
el rey de Babilonia había puesto por gobernador a
Gedalías, se presentaron ante él en Mizpa. Eran Is-
mael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías
hijo de Tanhumet, el netofatita, y Jaazanías, hijo de
un maacateo, acompañados de los suyos. 24 Gedalías
les hizo juramento a ellos y a los suyos, y les dijo:
«No temáis de servir a los caldeos; habitad en la tie-
rra, servid al rey de Babilonia y os irá bien».

25 Pero en el mes séptimo llegó Ismael hijo de Ne-
tanías hijo de Elisama, de la estirpe real, acompaña-
do de diez hombres, hirieron y mataron a Gedalías,
así como a los de Judá y a los caldeos que estaban
con él en Mizpa. 26 Entonces se levantó todo el pue-
blo, desde el más pequeño hasta el mayor, con los
capitanes del ejército, y se fueron a Egipto por te-
mor a los caldeos.

JOAQUÍN ES LIBERADO Y RECIBE HONORES EN BABILONIA

(Jer 52: 31-34)

27 Aconteció en el año treinta y siete del cautiverio
de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los
veintisiete días del mes, que Evil-merodac, rey de Ba-
bilonia, en el primer año de su reinado, liberó a Joa-
quín, rey de Judá, sacándolo de la cárcel. 28 Le habló
con benevolencia y puso su trono más alto que los
tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.
29 Le cambió los vestidos de prisionero y Joaquín co-
mió siempre delante de él, todos los días de su vida.
30 Diariamente le fue dado su sustento de parte del
rey, día tras día, todos los días de su vida.

Biblia de Recursos Español.indb 348 19/6/17 6:41

1 CRÓNICAS

NOMBRE ORIGINAL:
Divrei Hayyamim, «Los eventos de los días». Originalmente, los dos libros de Crónicas eran una sola obra en la Biblia hebrea.

NOMBRE ACTUAL:
Primer libro de Crónicas.
La división en dos libros tiene lugar a partir de la *Septuaginta*, aunque, a lo largo de los tiempos, tanto este libro como los dos libros de Samuel y Reyes, tuvieron diferentes títulos hasta llegar al actual.

AUTOR Y FECHA:
Esdras. Probablemente, el autor vivió durante la última mitad del siglo V a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:
1. Líneas genealógicas desde Adán hasta David (1: 1 – 9: 44)
2. El reinado de David (10: 1 – 29: 30)

CONTENIDO

El tema principal de Crónicas es el significado del pacto davídico como el fundamento permanente de la vida y la esperanza de Israel. El pacto davídico está articulado en dos instituciones que se derivan de él: la monarquía y el templo. El gran sueño de David es la construcción de un nuevo templo digno de la gloria de Dios. Pero el Señor se lo prohíbe, permitiendo que sea Salomón, su hijo, quien cumpla el propósito de su padre. Los reinos de David y Salomón representan la época de oro de la historia de Israel, consolidando a la nación hebrea como una gran potencia local. Ahora, Israel es un gran país, tal y como el Señor lo prometió a los patriarcas. El libro alberga contenidos fundamentales como las genealogías, la adoración y el templo, así como las expectativas mesiánicas. También incluye oraciones, cantos, discursos y pasajes sapienciales.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL PRIMER LIBRO DE CRÓNICAS

Jehová tu/nuestro Dios (11: 2; 13: 2; 15: 13; 16: 14; 22: 11, 12); Jehová de los ejércitos (11: 9; 17: 24); Jehová Dios (13: 6); Jehová, Dios de Israel (15: 12, 14; 17: 24; 22: 6; 23: 25; 24: 19); Dios para Israel (17: 24); grande es Jehová, digno de suprema alabanza (16: 25); él es bueno (16: 34); Dios, salvación nuestra (16: 35); Jehová Dios; Dios mío; mi/vuestro Dios (17: 16, 25; 22: 1; 22: 7, 19; 28: 20; 29: 1-3).

Jesús se revela como el ángel de Jehová (21: 12, 15, 18, 30; véase Judas 9; 1 Tesalonicenses 4: 16; Juan 1: 18; 1 Timoteo 6:16) y el príncipe (5: 2); así como el Mesías que vendría de la tribu de Judá (5: 2; véase Lucas 3: 23-32).

Biblia de Recursos Español.indb 350 19/6/17 6:41

1 CRÓNICAS

DESCENDIENTES DE ADÁN
(Gn 5: 1-32)

1 Adán, Set, Enós, 2 Cainán, Mahalaleel, Jared, 3 Enoc,
Matusalén, Lamec, 4 Noé, Sem, Cam y Jafet.

DESCENDIENTES DE LOS HIJOS DE NOÉ
(Gn 10: 1-32)

5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán,
Tubal, Mesec y Tiras. 6 Los hijos de Gomer: Aske-
naz, Rifat y Togarma. 7 Los hijos de Javán: Elisa, Tar-
sis, Quitim y Dodanim.
8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
9 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sab-
teca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán. 10 Cus en-
gendró a Nimrod; éste llegó a ser poderoso en la
tierra. 11 Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Leha-
bim, Naftuhim, 12 Patrusim y Casluhim; de estos sa-
lieron los filisteos y los caftoreos. 13 Canaán engen-
dró a Sidón, su primogénito, y a Het, 14 al jebuseo, al
amorreo, al gergeseo, 15 al heveo, al araceo, al sineo,
16 al arvadeo, al zemareo y al hamateo.
17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud,
Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec. 18 Arfaxad engendró a
Sela, y Sela engendró a Heber. 19 Y a Heber le nacie-
ron dos hijos; el nombre del uno fue Peleg, por cuan-
to en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su
hermano fue Joctán. 20 Joctán engendró a Almodad,
Selef, Hazar-mavet, Jera, 21 Adoram, Uzal, Dicla,
22 Ebal, Abimael, Seba, 23 Ofir, Havila y Jobab; todos
hijos de Joctán.

DESCENDIENTES DE SEM
(Gn 11: 10-26)

24 Sem, Arfaxad, Sela, 25 Heber, Peleg, Reu, 26 Serug,
Nacor, Taré, 27 y Abram, el cual es Abraham.

DESCENDIENTES DE ISMAEL Y DE CETURA
(Gn 25: 1-6,12-18)

28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael. 29 Y éstas
son sus descendencias: el primogénito de Ismael,
Nebaiot; después Cedar, Adbeel, Mibsam, 30 Mis-
ma, Duma, Massa, Hadad, Tema, 31 Jetur, Nafis y
Cedema; éstos son los hijos de Ismael.
32 Y Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a
Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los
hijos de Jocsán: Seba y Dedán. 33 Los hijos de Ma-
dián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda; todos estos
fueron hijos de Cetura.

DESCENDIENTES DE ESAÚ
(Gn 36: 1-43)

34 Abraham engendró a Isaac, y los hijos de Isaac
fueron Esaú e Israel. 35 Los hijos de Esaú: Elifaz,
Reuel, Jeús, Jaalam y Coré. 36 Los hijos de Elifaz:
Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna y Ama-
lec. 37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza.
38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Di-
són, Ezer y Disán. 39 Los hijos de Lotán: Hori y Ho-
mam; y Timna fue hermana de Lotán. 40 Los hijos de
Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. Los hijos
de Zibeón: Aja y Aná. 41 Disón fue hijo de Aná; y los
hijos de Disón: Amram, Esbán, Itrán y Querán. 42 Los
hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de
Disán: Uz y Arán.
43 Éstos son los reyes que reinaron en la tierra de
Edom, antes que reinara rey sobre los hijos de Israel:
Bela hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fue Dina-
ba. 44 Cuando murió Bela, reinó en su lugar Jobab hijo
de Zera, de Bosra. 45 Cuando murió Jobab, reinó en su
lugar Husam, de la tierra de los temanitas. 46 Cuando
murió Husam, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad,
el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el
nombre de su ciudad fue Avit. 47 Cuando murió Hadad,
reinó en su lugar Samla, de Masreca. 48 Cuando murió
Samla, reinó en su lugar Saúl, de Rehobot, que está
junto al Éufrates. 49 Cuando murió Saúl, reinó en su
lugar Baal-hanán hijo de Acbor. 50 Cuando murió Ba-
al-hanán, reinó en su lugar Hadad, el nombre de cuya
ciudad fue Pai; y el nombre de su mujer, Mehetabel,
hija de Matred, hija de Mezaab.
51 Cuando murió Hadad, sucedieron en Edom los
jefes Timna, Alva, Jetet, 52 Aholibama, Ela, Pinón,
53 Cenaz, Temán, Mibzar, 54 Magdiel e Iram. Éstos
fueron los jefes de Edom.

LOS HIJOS DE ISRAEL
(Gn 35: 22-26)

2 Éstos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón,
Leví, Judá, Isacar, Zabulón, 2 Dan, José, Benja-
mín, Neftalí, Gad y Aser.

DESCENDIENTES DE JUDÁ

3 Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela. Estos tres le
nacieron de la hija de Súa, la cananea. Y Er, primogé-
nito de Judá, fue malo delante de Jehová, quien lo

mató. 4 Tamar, nuera de Judá, dio a luz a Fares y a
Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco.
5 Los hijos de Fares: Hezrón y Hamul. 6 Y los hijos
de Zera: Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara; por to-
dos cinco.
7 Hijo de Carmi fue Acán, el que perturbó a Is-
rael, porque prevaricó en el anatema.
8 Azarías fue hijo de Etán.
9 Los hijos que nacieron a Hezrón: Jerameel, Ram
y Quelubai. 10 Ram engendró a Aminadab, y Amina-
dab engendró a Naasón, príncipe de los hijos de
Judá. 11 Naasón engendró a Salmón, y Salmón en-
gendró a Booz. 12 Booz engendró a Obed, y Obed
engendró a Isaí. 13 Isaí engendró a Eliab, su primo-
génito; a Abinadab, el segundo, el tercero fue Si-
mea, 14 el cuarto, Natanael, el quinto, Radai, 15 el
sexto, Ozem, el séptimo, David, 16 de los cuales Sar-
via y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia
fueron tres: Abisai, Joab y Asael. 17 Abigail dio a luz
a Amasa, cuyo padre fue Jeter, el ismaelita.
18 Caleb hijo de Hezrón engendró de Azuba, su
mujer, a Jeriot. Y los hijos de ella fueron Jeser, So-
bab y Ardón. 19 Cuando murió Azuba, tomó Caleb
por mujer a Efrata, la cual dio a luz a Hur. 20 Hur
engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel.
21 Después Hezrón se unió a la hija de Maquir, pa-
dre de Galaad, la cual tomó por esposa siendo él de
sesenta años; y ella dio a luz a Segub. 22 Y Segub en-
gendró a Jair, el cual tuvo veintitrés ciudades en la
tierra de Galaad. 23 Pero Gesur y Aram tomaron de
ellos las ciudades de Jair, con Kenat y sus aldeas, se-
senta lugares. Todos estos fueron descendientes de
Maquir, padre de Galaad.
24 Después que murió Hezrón en Caleb de Efrata,
Abías, mujer de Hezrón, dio a luz a Asur, padre de
Tecoa.
25 Los hijos de Jerameel, primogénito de Hezrón,
fueron Ram, su primogénito, Buna, Orén, Ozem y
Ahías. 26 Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara,
la cual fue madre de Onam.
27 Los hijos de Ram, primogénito de Jerameel, fue-
ron Maaz, Jamín y Equer. 28 Los hijos de Onam fue-
ron Samai y Jada. Los hijos de Samai: Nadab y Abi-
sur. 29 El nombre de la mujer de Abisur fue Abihail,
la cual dio a luz a Ahbán y a Molid. 30 Los hijos de
Nadab: Seled y Apaim. Y Seled murió sin hijos. 31 Isi
fue hijo de Apaim, Sesán fue hijo de Isi, y el hijo de
Sesán fue Ahlai.
32 Los hijos de Jada, hermano de Samai, fueron Jeter
y Jonatán. Y murió Jeter sin hijos. 33 Los hijos de Jona-
tán: Pelet y Zaza. Éstos fueron los hijos de Jerameel.
34 Sesán no tuvo hijos, sino hijas; pero tenía Sesán
un siervo egipcio llamado Jarha. 35 A este Sesán dio su
hija por mujer, y ella dio a luz a Atai. 36 Atai engendró
a Natán, y Natán engendró a Zabad; 37 Zabad engendró
a Eflal, Eflal engendró a Obed; 38 Obed engendró a
Jehú, Jehú engendró a Azarías; 39 Azarías engendró a
Heles, Heles engendró a Elasa; 40 Elasa engendró a Sis-
mai, Sismai engendró a Salum; 41 Salum engendró a
Jecamías, y Jecamías engendró a Elisama.
42 Los hijos de Caleb, hermano de Jerameel, fue-
ron: Mesa, su primogénito, que fue el padre de Zif, y
los hijos de Maresa, padre de Hebrón. 43 Y los hijos
de Hebrón: Coré, Tapúa, Requem y Sema. 44 Sema
engendró a Raham, padre de Jorcoam, y Requem en-
gendró a Samai. 45 Maón fue hijo de Samai, y Maón
fue padre de Bet-sur.
46 Efa, concubina de Caleb, dio a luz a Harán, a
Mosa y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez.
47 Los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesam, Pe-
let, Efa y Saaf.
48 Maaca, concubina de Caleb, dio a luz a Seber y
a Tirhana. 49 También dio a luz a Saaf, padre de
Madmana, y a Seva, padre de Macbena y de Gibea.
Y Acsa fue hija de Caleb.
50 Éstos fueron los hijos de Caleb.
Los hijos de Hur, primogénito de Efrata: Sobal, padre
de Quiriat-jearim, 51 Salma, padre de Belén, y Haref, pa-
dre de Bet-gader. 52 Y los hijos de Sobal, padre de Qui-
riat-jearim, fueron Haroe, la mitad de los manahetitas.
53 Y las familias de Quiriat-jearim fueron los itritas, los
futitas, los sumatitas y los misraítas, de los cuales salie-
ron los zoratitas y los estaolitas.
54 Los hijos de Salma: Belén, los netofatitas,
Atrot-bet-joab, la mitad de los manahetitas, los zo-
raítas, 55 y las familias de los escribas que habitaban
en Jabes, los tirateos, los simeateos y los sucateos.
Éstos son los ceneos que vinieron de Hamat, padre
de la casa de Recab.

LOS HIJOS DE DAVID

(2 S 3: 2-5; 5: 13-16; 1 Cr 14: 3-7)

3 Éstos son los hijos de David que le nacieron en
Hebrón: el primogénito Amnón, de Ahinoam, la
jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail, la de Car-
mel; 2 el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Tal-
mai, rey de Gesur; el cuarto, Adonías, hijo de Ha-
guit; 3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream,
de su mujer Egla. 4 Estos seis le nacieron en He-
brón, donde reinó siete años y seis meses; y en Je-
rusalén reinó treinta y tres años. 5 Estos cuatro le
nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán y Salo-
món hijo de Bet-súa, hija de Amiel. 6 Y otros nueve:
Ibhar, Elisama, Elifelet, 7 Noga, Nefeg, Jafía, 8 Elisa-
ma, Eliada y Elifelet. 9 Todos estos fueron los hijos
de David, sin contar los hijos de las concubinas.
Tamar fue hermana de ellos.

DESCENDIENTES DE SALOMÓN

10 Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue
Abías, del cual fue hijo Asa, cuyo hijo fue Josafat,

11 de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozías,
hijo del cual fue Joás, 12 del cual fue hijo Amasías,
cuyo hijo fue Azarías, e hijo de éste, Jotam. 13 Hijo
de éste fue Acaz, del que fue hijo Ezequías, cuyo
hijo fue Manasés, 14 del cual fue hijo Amón, cuyo
hijo fue Josías. 15 Y los hijos de Josías: Johanán, su
primogénito; el segundo fue Joacim, el tercero, Se-
dequías, el cuarto, Salum. 16 Los descendientes de
Joacim fueron Jeconías y Sedequías.
17 Y los hijos de Jeconías: Asir, Salatiel, 18 Malqui-
ram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.
19 Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. Y los
hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías, y Selomit,
su hermana. 20 También estos cinco: Hasuba, Ohel,
Berequías, Hasadías y Jusab-hesed.
21 Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; Re-
faías, su hijo; Arnán, su hijo; Abdías, su hijo; Seca-
nías, su hijo. 22 Hijo de Secanías fue Semaías; y los
hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y
Safat, seis en total.
23 Los hijos de Nearías fueron estos tres: Elioenai,
Ezequías y Azricam.
24 Los hijos de Elioenai fueron estos siete: Hoda-
vías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías y Anani.

DESCENDIENTES DE JUDÁ

4 Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi, Hur y
Sobal. 2 Reaía hijo de Sobal engendró a Jahat, y
Jahat engendró a Ahumai y a Lahad. Éstas son las
familias de los zoratitas.
3 Éstas son las del padre de Etam: Jezreel, Isma e
Ibdas. Y el nombre de su hermana fue Haze-lelponi.
4 Penuel fue padre de Gedor, y Ezer fue padre de
Husa. Éstos fueron los hijos de Hur, primogénito de
Efrata, padre de Belén.
5 Asur, padre de Tecoa, tuvo dos mujeres, Hela y
Naara. 6 Y Naara dio a luz a Ahuzam, Hefer, Temeni
y Ahastari. Éstos fueron los hijos de Naara. 7 Los
hijos de Hela: Zeret, Jezoar y Etnán.
8 Cos engendró a Anub, a Zobeba, y la familia de
Aharhel hijo de Harum.
9 Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al cual
su madre llamó Jabes, diciendo: «Por cuanto lo di a
luz con dolor». 10 Invocó Jabes al Dios de Israel di-
ciendo: «Te ruego que me des tu bendición, que
ensanches mi territorio, que tu mano esté conmigo
y que me libres del mal, para que no me dañe». Y le
otorgó Dios lo que pidió.
11 Quelub, hermano de Súa engendró a Mehir, el
cual fue padre de Estón. 12 Estón engendró a Bet-ra-
fa, a Paseah, y a Tehina, padre de la ciudad de Na-
has; éstos son los hombres de Reca.
13 Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías. Los hijos
de Otoniel: Hatat, 14 y Meonotai, el cual engendró a
Ofra. Y Seraías engendró a Joab, padre de los habi-
tantes del valle de Carisim, pues fueron artesanos.
15 Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru, Ela y
Naam; e hijo de Ela fue Cenaz.
16 Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, Tirías y Asareel.
17 Los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jalón;
también engendró a María, a Samai y a Isba, padre
de Estemoa. 18 Y su mujer Jehudaía dio a luz a Je-
red, padre de Gedor, a Heber, padre de Soco, y a
Jecutiel, padre de Zanoa. Éstos fueron los hijos de
Bitia, hija del faraón, con la cual se casó Mered.
19 Los hijos de la mujer de Hodías, hermana de
Naham, fueron el padre de Keila, el garmita, y Este-
moa, el maacateo.
20 Los hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben-hanán y
Tilón.
Los hijos de Isi: Zohet y Benzohet.
21 Los hijos de Sela hijo de Judá: Er, padre de
Leca, y Laada, padre de Maresa, y las familias de los
que trabajan lino en Bet-asbea; 22 Joacim, y los hom-
bres de Cozeba, Joás, y Saraf, los cuales dominaron
en Moab y volvieron a Lehem, según registros anti-
guos. 23 Estos eran alfareros y habitaban en medio
de plantíos y cercados; habitaban allá con el rey,
ocupados en su servicio.

DESCENDIENTES DE SIMEÓN

24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera,
Saúl, 25 y su hijo Salum, su hijo Mibsam y su hijo Mis-
ma. 26 Los hijos de Misma: su hijo Hamuel, su hijo
Zacur y su hijo Simei. 27 Los hijos de Simei fueron
dieciséis, y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron
muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como
los hijos de Judá.
28 Y habitaron en Beerseba, Molada, Hazar-sual,
29 Bilha, Ezem, Tolad, 30 Betuel, Horma, Siclag,
31 Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai y Saaraim.
Éstas fueron sus ciudades hasta el reinado de Da-
vid. 32 Y sus aldeas fueron Etam, Aín, Rimón, To-
quén y Asán; cinco pueblos, 33 y todas las aldeas
que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baal.
Ésta fue su habitación, y esta su descendencia.
34 Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías, 35 Joel,
Jehú hijo de Josibías hijo de Seraías, hijo de Asiel,
36 Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel,
Benaía, 37 y Ziza hijo de Sifi hijo de Alón, hijo de Je-
daías, hijo de Simri, hijo de Semaías. 38 Estos, por sus
nombres, son los principales entre sus familias; y las
casas de sus padres fueron multiplicadas en gran ma-
nera. 39 Llegaron hasta la entrada de Gedor, hasta el
oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.
40 Y hallaron abundantes y buenos pastos, y tierra an-
cha y espaciosa, quieta y reposada, porque los de
Cam la habitaban antes. 41 Pero estos que han sido
mencionados por sus nombres, vinieron en días de
Ezequías, rey de Judá, y desbarataron las tiendas y
cabañas que allí hallaron, hasta el día de hoy, y habi-
taron allí en lugar de ellos; por cuanto había allí pas-

tos para sus ganados. 42 Asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, fueron a los
montes de Seir, llevando por capitanes a Pelatías,
Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi, 43 y derrotaron a
los que habían quedado de Amalec, y habitaron allí
hasta el día de hoy.

DESCENDIENTES DE RUBÉN

5 Rubén era el primogénito de Israel, pero como
profanó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José hijo de
Israel, y no fue contado por primogénito. 2 Es verdad
que Judá llegó a ser más poderoso que sus hermanos, y el príncipe de ellos, pero el derecho de primogenitura fue de José. 3 Los hijos de Rubén, primogénito de Israel, fueron: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.
4 Los descendientes de Joel fueron: Semaías, Gog,
Simei, 5 Micaía, Reaía, Baal, 6 Beera, principal de los
rubenitas, que fue llevado cautivo por Tiglat-pileser,
rey de los asirios. 7 Sus hermanos, por sus familias,
según el registro de sus genealogías, fueron Jeiel, el
primero y Zacarías. 8 Bela hijo de Azaz hijo de Sema,
hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-meón.
9 Habitó también al oriente hasta el borde del desierto que se extiende desde el río Éufrates, porque su
ganado se había multiplicado en la tierra de Galaad.
10 En los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, los cuales cayeron en sus manos; y ellos habitaron en sus tiendas en toda la región oriental de Galaad.

DESCENDIENTES DE GAD

11 Los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la
tierra de Basán hasta Salca. 12 Joel fue el principal en
Basán; el segundo, Safán, luego Jaanai, después Safat.
13 Sus hermanos, según las familias de sus padres,
fueron Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber; por todos siete.
14 Éstos fueron los hijos de Abihail hijo de Huri
hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de
Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz. 15 También Ahí
hijo de Abdiel hijo de Guni, fue principal en la casa
de sus padres. 16 Ellos habitaron en Galaad, en Basán y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón,
hasta sus confines. 17 Todos estos fueron contados
por sus generaciones en días de Jotam, rey de Judá,
y en días de Jeroboam, rey de Israel.

HISTORIA DE LAS DOS TRIBUS Y MEDIA

18 Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu
de Manasés, hombres valientes, hombres que llevaban escudo y espada, que manejaban el arco, y diestros en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salían a batalla. 19 Estos
guerrearon contra los agarenos, Jetur, Nafis y Nodab. 20 Pero en medio de la guerra clamaron a Dios
y él les ayudó, por cuanto confiaron en él, de tal
manera que los agarenos y todos los que con ellos
estaban cayeron en sus manos. 21 Y tomaron sus ganados: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos; también cien mil personas. 22 Y cayeron muchos muertos, porque la
guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta
el cautiverio.
23 Los hijos de la media tribu de Manasés, multiplicados en gran manera, habitaron en la tierra desde
Basán hasta Baal-hermón, Senir y el monte Hermón.
24 Éstos fueron los jefes de las casas de sus padres:
Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel,
hombres valientes y esforzados, hombres famosos y
jefes de las casas de sus padres. 25 Pero se rebelaron
contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los
cuales Jehová había quitado de delante de ellos; 26 por
lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul, rey de
los asirios, y el espíritu de Tiglat-pileser, rey de los
asirios, el cual deportó a los rubenitas y gaditas y a la
media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a
Hara y al río Gozán, hasta el día de hoy.

DESCENDIENTES DE LEVÍ

6 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. 2 Los
hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Los
hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
4 Eleazar engendró a Finees, Finees engendró a
Abisúa, 5 Abisúa engendró a Buqui, Buqui engendró a Uzi, 6 Uzi engendró a Zeraías, Zeraías engendró a Meraiot, 7 Meraiot engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob, 8 Ahitob engendró a Sadoc,
Sadoc engendró a Ahimaas, 9 Ahimaas engendró a
Azarías, Azarías engendró a Johanán, 10 y Johanán
engendró a Azarías, el que tuvo el sacerdocio en la
Casa que Salomón edificó en Jerusalén. 11 Azarías
engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob,
12 Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Salum, 13 Salum engendró a Hilcías, Hilcías engendró
a Azarías, 14 Azarías engendró a Seraías, y Seraías
engendró a Josadac, 15 y Josadac fue llevado cautivo
cuando Jehová deportó a Judá y a Jerusalén por
mano de Nabucodonosor.
16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. 17 Éstos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni y
Simei. 18 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y
Uziel. 19 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Éstas son
las familias de Leví, según sus descendencias. 20 Gersón: Libni, Jahat, Zima, 21 Joa, Iddo, Zera y Jeatrai.
22 Los descendientes de Coat: Aminadab, Coré,
Asir, 23 Elcana, Ebiasaf, Asir, 24 Tahat, Uriel, Uzías, y
Saúl. 25 Los hijos de Elcana: Amasai y Ahimot; 26 los
descendientes de Ahimot: Elcana, Zofai, Nahat,
27 Eliab, Jeroham y Elcana. 28 Los hijos de Samuel: el
primogénito, Vasni, y Abías.

29 Los descendientes de Merari: Mahli, Libni, Simei, Uza, 30 Simea, Haguía y Asaías.

CANTORES DEL TEMPLO NOMBRADOS POR DAVID

31 Éstos son los que David puso a cargo del servicio del canto en la casa de Jehová, después que el Arca tuvo reposo, 32 los cuales servían delante de la tienda del Tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén; después se mantuvieron en su ministerio según su costumbre.

33 Estos, pues, con sus hijos, ayudaban: de los hijos de Coat, el cantor Hemán hijo de Joel hijo de Samuel, 34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa, 35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo de Amasai, 36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías, 37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, 38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel.

39 A su mano derecha estaba su hermano Asaf hijo de Berequías hijo de Simea, 40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías, 41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaía, 42 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei, 43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.

44 Pero a la mano izquierda estaban sus hermanos, los hijos de Merari, esto es, Etán hijo de Quisi hijo de Abdi, hijo de Maluc, 45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías, 46 hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer, 47 hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.

48 Y sus hermanos, los levitas, fueron puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.

DESCENDIENTES DE AARÓN

49 Pero Aarón y sus hijos ofrecían sacrificios sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume quemaban incienso, y ministraban en toda la obra del Lugar santísimo, y hacían las expiaciones por Israel conforme a todo lo que Moisés, siervo de Dios, había mandado.

50 Los descendientes de Aarón son estos: Eleazar, Finees, Abisúa, 51 Buqui, Uzi, Zeraías, 52 Meraiot, Amarías, Ahitob, 53 Sadoc y Ahimaas.

LAS CIUDADES DE LOS LEVITAS
(Jos 21: 1-42)

54 Éstos son los lugares de residencia y los límites de los territorios de los hijos de Aarón. A las familias de los coatitas, a quienes les tocó primero la suerte, 55 les dieron Hebrón, en la tierra de Judá, con sus ejidos alrededor de ella. 56 Pero el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb hijo de Jefone. 57 De Judá dieron a los hijos de Aarón la ciudad de refugio, esto es, Hebrón; además, Libna con sus ejidos, Jatir, Estemoa con sus ejidos, 58 Hilén con sus ejidos, Debir con sus ejidos, 59 Asán y Bet-semes, con sus respectivos ejidos. 60 De Benjamín les dieron Geba, Alemet y Anatot, con sus ejidos. Trece fue el total de sus ciudades, repartidas según sus familias.

61 A los hijos de Coat, según sus familias, les dieron por suerte diez ciudades de la media tribu de Manasés. 62 A los hijos de Gersón, según sus familias, les dieron de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades. 63 Y a los hijos de Merari, según sus familias, les dieron por suerte doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.

64 Los hijos de Israel dieron a los levitas ciudades con sus ejidos. 65 Dieron por suerte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, las ciudades ya nombradas.

66 A las familias de los hijos de Coat dieron ciudades con sus ejidos de la tribu de Efraín. 67 Les dieron Siquem, la ciudad de refugio, con sus ejidos en los montes de Efraín; además, Gezer, 68 Jocmeam, Bet-horón, 69 Ajalón y Gat-rimón, con sus respectivos ejidos. 70 A las otras familias de los hijos de Coat les dieron Aner y Bileam, las cuales pertenecían a la media tribu de Manasés, con sus respectivos ejidos.

71 A los hijos de Gersón dieron de la media tribu de Manasés, Golán en Basán y Astarot, con sus respectivos ejidos. 72 De la tribu de Isacar, Cedes, Daberat, 73 Ramot y Anem, con sus respectivos ejidos. 74 De la tribu de Aser, Masal, Abdón, 75 Hucoc y Rehob, con sus respectivos ejidos. 76 De la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea, Hamón y Quiriataim, con sus respectivos ejidos.

77 Al resto de los hijos de Merari dieron, de la tribu de Zabulón, Rimón y Tabor, con sus ejidos. 78 Del otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente del Jordán, dieron de la tribu de Rubén, Beser en el desierto, Jaza, 79 Cademot y Mefaat, con sus respectivos ejidos. 80 Y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad, Mahanaim, 81 Hesbón y Jazer, con sus respectivos ejidos.

DESCENDIENTES DE ISACAR

7 Los hijos de Isacar fueron cuatro: Tola, Fúa, Jasub y Simrón.

2 Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel, jefes de las familias de sus padres. El número de los descendientes de Tola, en el tiempo de David, era de veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos.

3 Hijo de Uzi fue Israhías; y los hijos de Israhías: Micael, Obadías, Joel e Isías; por todos, cinco príncipes. 4 Y había con ellos, según sus genealogías, por las familias de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra; pues tuvieron muchas mujeres e hijos.

5 Sus hermanos de todas las familias de Isacar,

contados todos por sus genealogías, eran ochenta y
siete mil hombres valientes en extremo.

DESCENDIENTES DE BENJAMÍN

6 Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Bequer y
Jediael. 7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jeri-
mot e Iri; cinco jefes de casas paternas, hombres de
gran valor, y de cuya descendencia fueron contados
veintidós mil treinta y cuatro.
8 Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai,
Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet; todos estos fue-
ron hijos de Bequer. 9 Y contados por sus descenden-
cias, según sus genealogías, los que eran jefes de fami-
lias resultaron veinte mil doscientos hombres valientes.
10 Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán:
Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahi-
sahar. 11 Todos estos fueron hijos de Jediael, jefes
de familias, hombres muy valerosos; en total eran
diecisiete mil doscientos hombres que salían a com-
batir en la guerra.
12 Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim,
hijo de Aher.

DESCENDIENTES DE NEFTALÍ

13 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Sa-
lum, hijos de Bilha.

DESCENDIENTES DE MANASÉS

14 Los hijos de Manasés: Asriel, al cual dio a luz
su concubina, la siria, la cual también dio a luz a
Maquir, padre de Galaad. 15 Y Maquir tomó mujer
de Hupim y Supim, cuya hermana tuvo por nombre
Maaca; y el nombre del segundo fue Zelofehad. Y
Zelofehad tuvo hijas.
16 Maaca, mujer de Maquir, dio a luz un hijo, y lo
llamó Peres; y el nombre de su hermano fue Seres,
cuyos hijos fueron Ulam y Requem. 17 Hijo de Ulam
fue Bedán. Éstos fueron los hijos de Galaad hijo de
Maquir hijo de Manasés.
18 Su hermana Hamolequet dio a luz a Isod,
Abiezer y Mahala.
19 Los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Li-
khi y Aniam.

DESCENDIENTES DE EFRAÍN

20 Los descendientes de Efraín: Sutela, Bered, Ta-
hat, Elada, Tahat, 21 Zabad, Sutela, Ezer y Elad. Pero
los hijos de Gat, naturales de aquella tierra, los ma-
taron, porque vinieron a tomarles sus ganados.
22 Efraín, su padre, hizo duelo por muchos días, y
vinieron sus hermanos a consolarlo. 23 Después él se
llegó a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo, al
cual puso por nombre Bería, por cuanto la aflicción
había estado en su casa.
24 Seera, hija de Bería, edificó a Bet-horón de abajo
y de arriba, y a Uzen-seera.
25 Descendientes de este Bería fueron Refa, Re-
sef, Telah, Tahán, 26 Laadán, Amiud, Elisama, 27 Nun
y Josué.
28 La heredad y habitación de ellos fue Bet-el con
sus aldeas; y hacia el oriente Naarán, y a la parte del
occidente Gezer y sus aldeas; asimismo Siquem con
sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas; 29 y junto al te-
rritorio de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus
aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguido con sus al-
deas, y Dor con sus aldeas. En estos lugares habita-
ron los hijos de José hijo de Israel.

DESCENDIENTES DE ASER

30 Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería y su
hermana Sera.
31 Los hijos de Bería: Heber y Malquiel, el cual fue
padre de Birzavit. 32 Y Heber engendró a Jaflet, So-
mer, Hotam y Súa, hermana de ellos.
33 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Éstos
fueron los hijos de Jaflet.
34 Los hijos de Semer: Ahí, Rohga, Jehúba y Aram.
35 Los hijos de Helem, su hermano: Zofa, Imna, Se-
les y Amal. 36 Los hijos de Zofa: Súa, Harnefer, Súal,
Beri, Imra, 37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.
38 Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara.
39 Los hijos de Ula: Ara, Haniel y Rezia.
40 Todos estos fueron hijos de Aser, cabezas de fa-
milias paternas, escogidos, esforzados, jefes de prín-
cipes. Al ser contados, según los registros de sus ge-
nealogías, eran veintiséis mil hombres los que podían
tomar las armas.

DESCENDIENTES DE BENJAMÍN

8 Benjamín engendró a Bela, su primogénito; a As-
bel, el segundo, Ahara, el tercero, 2 Noha, el cuar-
to, y a Rafa, el quinto. 3 Y los hijos de Bela fueron
Adar, Gera, Abiud, 4 Abisúa, Naamán, Ahoa, 5 Gera,
Sefufán e Hiram.
6 Éstos son los hijos de Aod, los jefes de casas pa-
ternas que habitaron en Geba y fueron desterrados a
Manahat: 7 Naamán, Ahías y Gera, padre de Uza y
Ahiud, que fue quien los desterró.
8 Saharaim engendró hijos en la provincia de Moab,
después que dejó a Husim y a Baara que eran sus mu-
jeres. 9 Engendró, pues, de Hodes, su mujer, a Jobab,
Sibia, Mesa, Malcam, 10 Jeúz, Saquías y Mirma. Éstos
son sus hijos, jefes de familias.
11 Y de Husim engendró a Abitob y a Elpaal. 12 Los
hijos de Elpaal fueron: Heber, Misam y Semed (el cual
edificó Ono, y Lod con sus aldeas), 13 Bería y Sema,
que fueron jefes de las familias de los habitantes de
Ajalón, los cuales echaron a los habitantes de Gat.
14 Ahío, Sasac, Jeremot, 15 Zebadías, Arad, Ader,
16 Micael, Ispa y Joha, fueron hijos de Bería.
17 Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber, 18 Ismerai,
Jezlías y Jobab, fueron hijos de Elpaal.

19 Jaquim, Zicri, Zabdi, 20 Elienai, Ziletai, Eliel,
21 Adaías, Beraías y Simrat, fueron hijos de Simei.
22 Ispán, Heber, Eliel, 23 Abdón, Zicri, Hanán, 24 Hanánías, Elam, Anatotías, 25 Ifdaías y Peniel, fueron hijos de Sasac.
26 Samserai, Seharías, Atalías, 27 Jaresías, Elías y Zicri, fueron hijos de Jeroham.
28 Éstos fueron jefes principales de familias, según sus generaciones, y habitaron en Jerusalén.
29 En Gabaón habitaron Abigabaón, la mujer del cual se llamó Maaca. 30 Sus hijos fueron Abdón, el primogénito, Zur, Cis, Baal, Nadab, 31 Gedor, Ahío y Zequer. 32 Y Miclot engendró a Simea. Estos también habitaron frente a sus hermanos en Jerusalén.
33 Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.
34 Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía. 35 Los hijos de Micaía fueron: Pitón, Melec, Tarea y Acaz. 36 Acaz engendró a Joada, Joada engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa. 37 Mosa engendró a Bina, padre de Rafa, padre de Elasa, padre de Azel. 38 Los hijos de Azel fueron seis, cuyos nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán; todos estos fueron hijos de Azel.
39 Los hijos de Esec, su hermano, fueron: Ulam, el primogénito, Jehús, el segundo, y Elifelet, el tercero.
40 Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos; ciento cincuenta en total.
Todos estos fueron de los hijos de Benjamín.

LOS REPATRIADOS DE BABILONIA

(Neh 11: 1-24)

9 Contado todo Israel por sus genealogías, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel.
Los de Judá fueron deportados a Babilonia por su rebelión. 2 Los primeros habitantes que entraron en sus posesiones en las ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del Templo.
3 Habitaron en Jerusalén, de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Efraín y de Manasés:
4 Utai hijo de Amiud hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares hijo de Judá. 5 De los silonitas: Asaías, el primogénito, y sus hijos. 6 De los hijos de Zera: Jeuel y sus hermanos; seiscientos noventa en total.
7 De los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam hijo de Hodavías, hijo de Asenúa; 8 Ibneías hijo de Jeroham; Ela hijo de Uzi hijo de Micri, y Mesulam hijo de Sefatías hijo de Reuel, hijo de Ibnías. 9 Y sus hermanos, según sus generaciones, fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres fueron jefes de familia en sus casas paternas.
10 De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín, 11 Azarías hijo de Hilcías hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios; 12 Adaía hijo de Jeroham hijo de Pasur, hijo de Malquías; Masai hijo de Adiel hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer, 13 y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.
14 De los levitas: Semaías hijo de Hasub hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de la familia de Merari, 15 Bacbacar, Heres, Galal, Matanías hijo de Micaía hijo de Zicri, hijo de Asaf; 16 Obadías hijo de Semaías hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo de Asa hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas.
17 Los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum era el jefe. 18 Hasta ahora, entre las cuadrillas de los hijos de Leví, han sido estos los porteros en la puerta del rey, al oriente. 19 Salum hijo de Coré hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos, los coreítas, de la misma casa paterna, tuvieron a su cargo la obra del ministerio, guardando las puertas del Tabernáculo, como sus padres guardaron la entrada del campamento de Jehová. 20 Finees hijo de Eleazar fue antes su capitán; y Jehová estaba con él. 21 Zacarías hijo de Meselemías era portero de la puerta del Tabernáculo de reunión. 22 Todos estos, escogidos para ser guardias de las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados en sus villas, según el registro de sus genealogías, los cuales habían sido establecidos en sus cargos por David y Samuel, el vidente. 23 Tanto ellos como sus hijos eran porteros, y se turnaban a las puertas de la casa de Jehová, y de la casa del Tabernáculo. 24 Y estaban los porteros a los cuatro lados: al oriente, al occidente, al norte y al sur. 25 Y sus hermanos, que estaban en sus aldeas, venían cada siete días según su turno para estar con ellos. 26 Porque cuatro principales de los porteros levitas estaban de guardia permanentemente, y tenían a su cargo las habitaciones y los tesoros de la casa de Dios. 27 Estos habitaban alrededor de la casa de Dios, pues tenían el encargo de guardarla y de abrirla todas las mañanas.
28 Algunos de estos tenían a su cargo los utensilios para el ministerio, los cuales contaban cuando se guardaban y cuando se sacaban. 29 Otros estaban a cargo de la vajilla, y de todos los utensilios del santuario, de la harina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias. 30 Y algunos de los hijos de los sacerdotes hacían los perfumes aromáticos. 31 Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum, el coreíta, tenía a su cargo las cosas que se hacían en sartén. 32 Y algunos de los hijos de Coat, y de sus hermanos, tenían a su cargo los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada sábado. 33 También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales vivían en las habitaciones del Templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en aquella obra.

34 Estos eran jefes de familias de los levitas por sus
generaciones; jefes que habitaban en Jerusalén.

GENEALOGÍA DE SAÚL

35 En Gabaón habitaba Jehiel, padre de Gabaón, el
nombre de cuya mujer era Maaca. 36 Sus hijos fueron
Abdón, el primogénito, y luego Zur, Cis, Baal, Ner,
Nadab, 37 Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot; 38 y Miclot
engendró a Simeam. Estos habitaban también en Je-
rusalén con sus hermanos frente a ellos.
39 Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl
engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.
40 Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal en-
gendró a Micaía. 41 Los hijos de Micaía fueron: Pitón,
Melec, Tarea y Acaz. 42 Acaz engendró a Jara, Jara en-
gendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró
a Mosa. 43 Los descendientes de Mosa fueron Bina,
padre de Refaías, padre de Elasa, padre de Azel. 44 Y
Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son:
Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán.
Éstos fueron los hijos de Azel.

MUERTE DE SAÚL Y DE SUS HIJOS

(1 S 31: 1-13)

10 Los filisteos pelearon contra Israel; huyeron de-
lante de ellos los israelitas, pues muchos caye-
ron heridos de muerte en el monte Gilboa. 2 Los filis-
teos siguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán,

Cultura e historia

Cánticos más importantes mencionados en la Biblia

Cántico de Moisés y de María (Éxodo 15: 1–18, 21)
Cántico del pozo en el desierto (Números 21: 17–18)
Cántico de Moisés y de Josué (Deuteronomio 31: 19–22, 30, 32: 1–43)
Cántico de Débora y Barac (Jueces 5)
Cántico de la victoria de David (1 Samuel 18: 7)
Lamento de David por Saúl y Jonatán (2 Samuel 1: 17–27)
Lamento de David por Abner (2 Samuel 3: 33–34)
Cántico de liberación de David (2 Samuel 22; Salmo 18)
Salmo de acción de gracias (1 Crónicas 16: 7; Salmo 105)
Cántico de Asaf en ocasión de la dedicación del templo (2 Crónicas 5: 13)
Cántico de la batalla de Josafat (2 Crónicas 20: 21)
Cantar de los Cantares (Cantares 1-8)
Las cinco lamentaciones (Lamentaciones 1–5)
Cántico de la viña de Isaías (Isaías 5: 1–2)
Cántico de la ramera (Isaías 23: 15)
Cántico de confianza en la protección de Jehová (Isaías 26: 1–6)
Lamentación sobre los príncipes de Israel (Ezequiel 19: 1–14)
Lamentación sobre Tiro (Ezequiel 26: 17–18)
Lamentación de Ezequiel sobre Tiro (Ezequiel 27)
Segunda lamentación de Ezequiel sobre el rey de Tiro (Ezequiel 28: 12–19)
Lamentación de Ezequiel por el faraón (Ezequiel 32: 2)
Endecha de Amós por la casa de Israel (Amós 5)
Cántico de Habacuc (Habacuc 3)
Cántico de María (Lucas 1: 46-55)
¡Digno es el Cordero! (Apocalipsis 5: 9–10)
Cántico de Moisés y del Cordero (Apocalipsis 15: 3)

Debido a que originalmente todo el libro de los Salmos estaba compuesto de cantos y poemas, así como cánticos de alabanzas, lamentos, endechas o gratitud, solo se han incluido dos en esta lista.

a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. 3 Al concentrar sus ataques contra Saúl, le alcanzaron los flecheros y fue herido por ellos. 4 Entonces dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan mofa de mí»; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada y se echó sobre ella. 5 Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada y se mató. 6 Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió junto con él. 7 Al ver todos los de Israel que habitaban en el valle que habían huido las tropas y que Saúl y sus hijos habían muerto, dejaron sus ciudades y huyeron. Vinieron entonces los filisteos y se establecieron en ellas.

8 Sucedió al día siguiente, que al venir los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte Gilboa. 9 Luego que lo despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para dar la buena noticia a sus ídolos y al pueblo. 10 Después pusieron sus armas en el templo de sus dioses y colgaron su cabeza en el templo de Dagón.

11 Cuando oyeron los de Jabes de Galaad lo que habían hecho los filisteos de Saúl, 12 se levantaron todos los hombres valientes, tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabes, y ayunaron siete días.

13 Así murió Saúl a causa de su rebelión con que pecó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, 14 y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.

DAVID, PROCLAMADO REY DE ISRAEL

(2 S 5: 1-5)

11 Entonces todo Israel se congregó en torno a David en Hebrón, y le dijeron: «Nosotros somos tu hueso y tu carne. 2 También antes de ahora, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la guerra a Israel, y lo volvías a traer. También Jehová tu Dios te ha dicho: "Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel, mi pueblo"».

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel ante el rey, en Hebrón; David hizo un pacto con ellos delante de Jehová, y ungieron a David como rey sobre Israel, por medio de Samuel, conforme a la palabra de Jehová.

DAVID TOMA LA FORTALEZA DE SIÓN

(2 S 5: 6-10)

4 Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra. 5 Y los habitantes de Jebús dijeron a David: «No entrarás acá». Pero David tomó la fortaleza de Sión, que es la Ciudad de David. 6 David había dicho: «El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe». Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe. 7 Se instaló David en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David. 8 Edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta el muro; y Joab reparó el resto de la ciudad. 9 Y David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos estaba con él.

LOS VALIENTES DE DAVID

(2 S 23: 8-39)

10 Éstos son los jefes de los valientes que David tuvo, los que le ayudaron en su reino, junto con todo Israel, para hacerle reinar sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová.

11 Ésta es la lista de los valientes que David tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató. 12 Después de éste estaba Eleazar hijo de Dodo, el ahohíta, el cual era de los tres valientes. 13 Éste estuvo con David en Pasdamim, donde los filisteos se habían concentrado para la batalla. Había allí una parcela de tierra llena de cebada, y cuando el pueblo huyó delante de los filisteos, 14 él se puso en medio de la parcela, la defendió y venció a los filisteos, pues Jehová los favoreció con una gran victoria.

15 Tres de los treinta jefes descendieron a la peña a encontrarse con David, a la cueva de Adulam, cuando el campamento de los filisteos se hallaba en el valle de Refaim. 16 David estaba entonces en la fortaleza, mientras una guarnición de los filisteos ocupaba Belén. 17 David expresó este deseo: «¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta!». 18 Y aquellos tres irrumpieron en el campamento de los filisteos, sacaron agua del pozo de Belén, que está a la puerta, la tomaron y se la llevaron a David; pero él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, y dijo: 19 «Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Voy acaso a beber la sangre y la vida de estos hombres que con peligro de sus vidas la han traído?». Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.

20 Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta. Una vez, blandió su lanza contra trescientos hombres y los mató. Así ganó renombre entre los tres. 21 Fue el más ilustre de los treinta, pues llegó a ser su jefe, pero no igualó a los tres primeros.

22 Benaía hijo de Joiada era hijo de un hombre valiente de Cabseel, de grandes hazañas; él venció a los dos leones de Moab; también descendió y mató a un león en un foso, en medio de una nevada. 23 Él mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor, pero él descendió con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano y lo mató con su misma lanza. 24 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y conquistó renombre entre los tres valientes. 25 Fue el más distinguido de los treinta, pero no igualó a los tres primeros. A éste puso David en su guardia personal.

26 Los valientes de los ejércitos eran: Asael, hermano de Joab, Elhanan hijo de Dodo, el de Belén,
27 Samot, el harodita, Heles, el pelonita; 28 Ira hijo
de Iques, el tecoíta, Abiezer, el anatotita, 29 Sibecai,
el husatita, Ilai, el ahohíta, 30 Maharai, el netofatita,
Heled hijo de Baana, el netofatita, 31 Itai hijo de Ri-
bai, de Gabaa, de los hijos de Benjamín, Benaía, el
piratonita, 32 Hurai, del río Gaas, Abiel, el arbatita,
33 Azmavet, el barhumita, Eliaba, el saalbonita, 34 los
hijos de Hasem, el gizonita, Jonatán hijo de Sage, el
ararita, 35 Ahíam hijo de Sacar, el ararita, Elifal hijo
de Ur, 36 Hefer, el mequeratita, Ahías, el pelonita,
37 Hezro, el carmelita, Naarai hijo de Ezbai, 38 Joel,
hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrai, 39 Selec,
el amonita, Naharai, el beerotita, escudero de Joab
hijo de Sarvia, 40 Ira, el itrita, Gareb, el itrita,
41 Urías, el heteo, Zabad hijo de Ahlai, 42 Adina hijo
de Siza, el rubenita, príncipe de los rubenitas, y
treinta hombres con él, 43 Hanán hijo de Maaca, Jo-
safat, el mitnita, 44 Uzías, el astarotita, Sama y Jehiel
hijos de Hotam, el aroerita; 45 Jediael hijo de Simri,
y Joha, su hermano, el tizita, 46 Eliel, el mahavita,
Jerebai y Josavía hijos de Elnaam, Itma, el moabita,
47 Eliel, Obed, y Jaasiel, el mesobaíta.

EL EJÉRCITO DE DAVID

12 Éstos son los que vinieron ante David en Si-
clag, estando él aún encerrado por causa de
Saúl hijo de Cis; eran de los valientes que le ayuda-
ron en la guerra. 2 Estaban armados de arcos y usa-
ban ambas manos para tirar piedras con la honda y
flechas con el arco.

De los hermanos de Saúl de Benjamín, 3 el jefe
era Ahiezer, después Joás, hijos de Semaa, el gaba-
atita; Jeziel y Pelet hijos de Azmavet, Beraca y Jehú,
el anatotita, 4 Ismaías, el gabaonita, valiente entre
los treinta, y jefe entre ellos; Jeremías, Jahaziel, Jo-
hanán, Jozabad, el gederatita, 5 Eluzai, Jerimot, Bea-
lías, Semarías, Sefatías, el harufita, 6 Elcana, Isías,
Azareel, Joezer y Jasobeam, coreítas, 7 y Joela y Ze-
badías hijos de Jeroham, de Gedor.

8 También de los de Gad huyeron y fueron adonde
estaba David, al lugar fuerte en el desierto, hombres
de guerra muy valientes para pelear, diestros con el
escudo y la lanza; sus rostros eran como rostros de
leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las mon-
tañas. 9 Ezer, el primero, Obadías, el segundo, Eliab,
el tercero, 10 Mismana, el cuarto, Jeremías, el quinto,
11 Atai, el sexto, Eliel, el séptimo, 12 Johanán, el octa-
vo, Elzabad, el noveno, 13 Jeremías, el décimo y Mac-
banai, el undécimo. 14 Éstos fueron capitanes del
ejército de los hijos de Gad. El menor estaba a cargo
de cien hombres, y el mayor, de mil. 15 Estos pasaron
el Jordán en el mes primero, cuando se había desbor-
dado por todas sus riberas; e hicieron huir a todos los
habitantes de los valles al oriente y al occidente.

16 Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y
de Judá fueron ante David al lugar fuerte. 17 David
salió a su encuentro y les habló diciendo:

—Si habéis venido a mí en son de paz y para ayu-
darme, me uniré a vosotros; pero si es para entre-
garme a mis enemigos, sin que mis manos estén
manchadas de maldad, véalo el Dios de nuestros
padres, y os lo demande.

18 Entonces el espíritu vino sobre Amasai, jefe de
los treinta, y dijo:

«¡Somos tuyos, David!
¡Estamos contigo, hijo de Isaí!
¡Paz, paz para ti,
y paz para quienes te ayudan,
pues también tu Dios te ayuda!».

David los recibió y los puso entre los capitanes de
la tropa.

19 También se pasaron a David algunos de Manasés,
cuando fue con los filisteos a la batalla contra Saúl
(pero David no los ayudó, porque los jefes de los filis-
teos, tras deliberar, lo despidieron diciendo: «Con pe-
ligro de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl».)
20 Así que cuando volvió él a Siclag, se pasaron a él de
los de Manasés: Adnas, Jozabad, Jediael, Micael, Joza-
bad, Eliú y Ziletai, príncipes de millares de los de Ma-
nasés. 21 Estos ayudaron a David contra la banda de
merodeadores, pues todos ellos eran hombres valien-
tes, y fueron capitanes en el ejército. 22 Cada día le
llegaba ayuda a David, hasta que se formó un gran
ejército, como un ejército de Dios.

23 Éste es el número de los principales que estaban
listos para la guerra, y llegaron a David en Hebrón
para traspasarle el reino de Saúl, conforme a la pala-
bra de Jehová: 24 De los hijos de Judá que traían escu-
do y lanza, seis mil ochocientos estaban listos para la
guerra. 25 De los hijos de Simeón, siete mil cien hom-
bres, valientes y esforzados para la guerra. 26 De los
hijos de Leví, cuatro mil seiscientos; 27 asimismo Joia-
da, príncipe de los del linaje de Aarón, y con él tres
mil setecientos hombres, 28 y Sadoc, joven valiente y
esforzado, con veintidós de los principales de la casa
de su padre. 29 De los hijos de Benjamín, hermanos de
Saúl, tres mil; porque hasta entonces muchos de ellos
se mantenían fieles a la casa de Saúl. 30 De los hijos de
Efraín, veinte mil ochocientos, muy valientes, hom-
bres ilustres en las casas de sus padres. 31 De la media
tribu de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron
designados para ir a proclamar a David como rey.
32 De los hijos de Isacar, doscientos principales, en-
tendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel
debía hacer, y cuyas órdenes seguían todos sus her-
manos. 33 De Zabulón, cincuenta mil, que salían a la
campaña prontos para la guerra, con toda clase de
armas de guerra y dispuestos a pelear sin doblez de

corazón. 34 De Neftalí, mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza. 35 De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos. 36 De Aser, dispuestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta mil. 37 Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil con toda clase de armas de guerra.

38 Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, fueron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David como rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de acuerdo en poner a David como rey. 39 Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían provisto para ellos. 40 También los que les eran vecinos, hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisión de harina, tortas de higos, pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

DAVID PROPONE TRASLADAR EL ARCA A JERUSALÉN

13 Entonces David consultó con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes. 2 Y dijo David a toda la asamblea de Israel: «Si os parece bien y si es la voluntad de Jehová, nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros; 3 y traigamos el Arca de nuestro Dios junto a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella».

4 Y dijo toda la asamblea que se hiciera así, porque el asunto parecía bien a todo el pueblo.

DAVID INTENTA TRASLADAR EL ARCA

(2 S 6: 1-11)

5 Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajeran el Arca de Dios desde Quiriat-jearim. 6 Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que está en Judá, para trasladar de allí el Arca de Jehová Dios, que habita entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado. 7 Y llevaron el Arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío guiaban el carro. 8 David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas. 9 Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano hacia al Arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban. 10 Se encendió contra Uza el furor de Jehová, y lo hirió, porque había extendido su mano hacia el Arca; y murió allí delante de Dios.

11 David tuvo pesar, porque Jehová había castigado a Uza; por lo que llamó a aquel lugar Pérez-uza, hasta el día de hoy. 12 Y David temió a Dios aquel día, y dijo: «¿Cómo he de llevar a mi casa el Arca de Dios?». 13 Y no trasladó David el Arca a su casa, a la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obed-edom, el geteo. 14 El Arca de Dios estuvo tres meses en la casa de la familia de Obed-edom; y bendijo Jehová la casa de Obed-edom, y todo cuanto tenía.

HIRAM ENVÍA EMBAJADORES A DAVID

(2 S 5: 11-12)

14 Hiram, rey de Tiro, envió a David embajadores y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, para que le edificaran una casa. 2 Entonces entendió David que Jehová lo había confirmado como rey sobre Israel, pues había exaltado su reino sobre su pueblo Israel.

HIJOS DE DAVID NACIDOS EN JERUSALÉN

(2 S 5: 13-16; 1 Cr 3: 5-9)

3 También David tomó mujeres en Jerusalén, y engendró más hijos e hijas. 4 Éstos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, 5 Ibhar, Elisúa, Elpelet, 6 Noga, Nefeg, Jafía, 7 Elisama, Beeliada y Elifelet.

DAVID DERROTA A LOS FILISTEOS

(2 S 5: 17-25)

8 Cuando oyeron los filisteos que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos en busca de David. Lo supo David y salió contra ellos. 9 Los filisteos llegaron y se extendieron por el valle de Refaim. 10 Entonces David consultó a Dios, diciendo:

—¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?

Jehová le respondió:

—Sube, porque yo los entregaré en tus manos.

11 Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: «Dios abrió una brecha entre mis enemigos por mi mano, como un torrente de agua». Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim. 12 Dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemaran.

13 Volvieron los filisteos a extenderse por el valle, 14 y volvió David a consultar a Dios, y Dios le dijo: «No subas tras ellos, sino rodéalos y atácalos frente a las balsameras. 15 Cuando oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal a la batalla, porque Dios saldrá delante de ti y herirá el ejército de los filisteos».

16 Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer. 17 Y la fama de David se divulgó por todas

aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones.

TRASLADO DEL ARCA A JERUSALÉN
(2 S 6: 12-23)

15 Hizo David también casas para sí en la Ciudad
de David, y arregló un lugar para el Arca de
Dios, y le levantó una tienda. 2 Entonces dijo David:
«El Arca de Dios no debe ser llevada sino por los le-
vitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lle-
ven el Arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente».
3 Congregó, pues, David a todo Israel en Jerusalén,
para que llevaran el Arca de Jehová al lugar que él le
había preparado. 4 Reunió también David a los hijos
de Aarón y a los levitas; 5 de los hijos de Coat, a
Uriel, el jefe, y sus hermanos, ciento veinte. 6 De los
hijos de Merari, a Asaías, el jefe, y sus hermanos,
doscientos veinte. 7 De los hijos de Gersón, a Joel, el
jefe, y sus hermanos, ciento treinta. 8 De los hijos de
Elizafán, a Semaías, el jefe, y sus hermanos, doscien-
tos. 9 De los hijos de Hebrón, a Eliel, el jefe, y sus
hermanos, ochenta. 10 De los hijos de Uziel, a Amina-
dab, el jefe, y sus hermanos, ciento doce.
11 Luego llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abia-
tar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y
Aminadab, 12 y les dijo: «Vosotros, que sois los princi-
pales padres de las familias de los levitas, santificaos,
vosotros y vuestros hermanos, y llevad el Arca de
Jehová, Dios de Israel, al lugar que le he preparado;
13 pues por no haberlo hecho así vosotros la primera
vez, Jehová, nuestro Dios, nos quebrantó, por cuanto
no le buscamos según su ordenanza».
14 Se santificaron, pues, los sacerdotes y los levi-
tas para traer el Arca de Jehová, Dios de Israel. 15 Y
los hijos de los levitas trajeron el Arca de Dios pues-
ta sobre sus hombros en las barras, como lo había
mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová.
16 Asimismo dijo David a los principales de los le-
vitas que designaran a cantores entre sus herma-
nos, con instrumentos de música, con salterios, ar-
pas y címbalos, para que los hicieran resonar con
alegría. 17 Entonces los levitas designaron a Hemán
hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Bere-
quías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a
Etán hijo de Cusaías. 18 Y con ellos a sus hermanos
del segundo orden, a Zacarías, Jaaziel, Semiramot,
Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elife-
lehu, Micnías, Obed-edom y Jeiel, los porteros.
19 Así, Hemán, Asaf y Etán, que eran cantores, to-
caban címbalos de bronce. 20 Zacarías, Aziel, Semira-
mot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía tenían sal-
terios sobre Alamot. 21 Matatías, Elifelehu, Micnías,
Obed-edom, Jeiel y Azazías, tenían arpas afinadas en
la octava para dirigir. 22 Y Quenanías, jefe de los levi-
tas en la música, fue puesto para dirigir el canto,
porque era entendido en ello. 23 Berequías y Elcana
eran porteros del Arca. 24 Sebanías, Josafat, Nata-
nael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes,
tocaban las trompetas delante del Arca de Dios;
Obed-edom y Jehías eran también porteros del Arca.
25 David, pues, junto a los ancianos de Israel y
los capitanes de millares, fueron a traer el Arca del
pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con ale-
gría. 26 Como Dios ayudó a los levitas que llevaban
el Arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete no-
villos y siete carneros. 27 Iba David vestido de lino
fino, y también todos los levitas que llevaban el
Arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era
maestro de canto entre los cantores. Llevaba tam-
bién David sobre sí un efod de lino. 28 De esta ma-
nera llevaba todo Israel el Arca del pacto de Jeho-
vá, con júbilo y sonido de bocinas, trompetas y
címbalos, al son de salterios y arpas. 29 Cuando el
Arca del pacto de Jehová llegó a la Ciudad de Da-
vid, Mical, hija de Saúl, estaba mirando por una
ventana; al ver al rey David que saltaba y danzaba,
lo menospreció en su corazón.

16 Así trajeron el Arca de Dios, y la pusieron en
medio de la tienda que David había levantado
para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de
paz delante de Dios. 2 Cuando David acabó de ofrecer
el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pue-
blo en el nombre de Jehová. 3 Y repartió a todo Israel,
así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta
de pan, una pieza de carne y una torta de pasas.
4 Puso delante del Arca de Jehová ministros de los
levitas, para que recordaran, confesaran y alabaran a
Jehová, Dios de Israel: 5 Asaf, el primero; el segundo
después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel,
Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus
instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf tocaba
los címbalos. 6 También los sacerdotes Benaía y Jaha-
ziel tocaban continuamente las trompetas delante
del Arca del pacto de Dios.

SALMO DE ACCIÓN DE GRACIAS DE DAVID
(Sal 96: 1-13; 105: 1-15; 106: 47-48)

7 Aquel día David, por primera vez, puso a Asaf y
sus hermanos a cargo de la alabanza a Jehová:

8 «¡Alabad a Jehová,
invocad su nombre,
dad a conocer entre los pueblos sus obras!
9 ¡Cantad a él, cantadle salmos;
hablad de todas sus maravillas!

10 »¡Gloriaos en su santo nombre;
alégrese el corazón
de los que buscan a Jehová!
11 ¡Buscad a Jehová y su poder;

buscad su rostro continuamente!
12 Acordaos de las maravillas que ha hecho,
de sus prodigios y de los juicios de su boca,
13 vosotros, hijos de Israel, su siervo,
hijos de Jacob, sus escogidos.
14 Jehová, él es nuestro Dios,
sus juicios están en toda la tierra.
15 Él se acuerda de su pacto
perpetuamente,
y de la palabra que mandó para mil generaciones;
16 del pacto que concertó con Abraham,
y de su juramento a Isaac,
17 el cual confirmó a Jacob por estatuto,
a Israel por pacto sempiterno,
18 diciendo: "A ti daré la tierra de Canaán,
porción de tu heredad".

19 »Cuando ellos eran pocos en número,
pocos y forasteros en ella,
20 y andaban de nación en nación,
y de un reino a otro pueblo,
21 no permitió que nadie los oprimiera;
antes por amor de ellos castigó a los reyes.
22 Dijo: "No toquéis a mis ungidos
ni hagáis mal a mis profetas".

23 »Cantad a Jehová toda la tierra,
proclamad de día en día su salvación.
24 Cantad entre las gentes su gloria,
en todos los pueblos sus maravillas.
25 Porque grande es Jehová,
digno de suprema alabanza
y más temible que todos los demás dioses.
26 Porque ídolos son todos los dioses
de los pueblos,
mas Jehová hizo los cielos.
27 Alabanza y magnificencia hay delante de él.
Poder y alegría hay en su morada.

28 »¡Tributad a Jehová, familias de los pueblos,
dad a Jehová gloria y poder!
29 ¡Dad a Jehová la honra debida a su nombre!
Traed ofrenda y venid delante de él.
¡Postraos delante de Jehová
en la hermosura de la santidad!
30 ¡Que tiemble en su presencia toda la tierra!
Él afirmó el mundo para que no se conmueva.
31 Alégrense los cielos, gócese la tierra.
Digan en las naciones: "Jehová reina".
32 ¡Resuene el mar y su plenitud!
¡Alégrese el campo y todo lo que hay en él!
33 Entonces cantarán los árboles de los bosques
delante de Jehová,
porque viene a juzgar la tierra.
34 »Aclamad a Jehová, porque él es bueno;
porque su misericordia es eterna.
35 Y decid: "¡Sálvanos, Dios,
salvación nuestra!
Recógenos y líbranos de las naciones,
para que confesemos tu santo nombre,
y nos gloriemos en tus alabanzas".
36 ¡Bendito sea Jehová, Dios de Israel,
de eternidad a eternidad!».

Y dijo todo el pueblo: «Amén», y alabó a Jehová.

LOS LEVITAS ENCARGADOS DEL ARCA

37 David dejó allí, delante del Arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que ministraran de continuo delante del Arca, según el rito de cada día; 38 y a Obed-edom con sus sesenta y ocho hermanos; y a Obed-edom hijo de Jedutún, y a Hosa, como porteros. 39 Asimismo al sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes, sus hermanos, delante del tabernáculo de Jehová en el lugar alto que estaba en Gabaón, 40 para que sacrificaran continuamente, por la mañana y por la tarde, holocaustos a Jehová en el altar del holocausto, conforme a todo lo que está escrito en la ley que Jehová prescribió a Israel. 41 Con ellos estaban Hemán, Jedutún y los otros escogidos, designados por sus nombres, para glorificar a Jehová, porque es eterna su misericordia. 42 Y con ellos, a Hemán y Jedutún, que tenían trompetas, címbalos y otros instrumentos de música para acompañar los cantos a Dios. Los hijos de Jedutún eran porteros.

43 Después todo el pueblo se fue, cada cual a su casa; también David se volvió para bendecir su casa.

PACTO DE DIOS CON DAVID

(2 S 7: 1-29)

17 Viviendo ya David en su casa, dijo al profeta Natán:

—Mira, yo habito en casa de cedro, mientras el Arca del pacto de Jehová está bajo cortinas.

2 Y Natán dijo a David:

—Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.

3 Pero aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo: 4 «Ve y di a David mi siervo: "Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa para que yo habite. 5 Pues no he habitado en casa alguna desde el día en que saqué a los hijos de Israel hasta el día de hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo. 6 Por dondequiera que anduve con todo Israel, nunca dije a ninguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentaran a mi pueblo: '¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?'". 7 Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te

tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que
fueras príncipe sobre mi pueblo Israel. 8 He estado
contigo en todo cuanto has andado, he cortado a
todos tus enemigos de delante de ti, y te haré un
nombre grande, como el nombre de los grandes de
la tierra. 9 Asimismo he dispuesto lugar para mi
pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él
y no sea más removido; ni los malhechores lo sigan
oprimiendo, como antes, 10 como en el tiempo
cuando puse jueces sobre mi pueblo Israel; sino
que humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber,
además, que Jehová te edificará casa. 11 Cuando se
cumplan los días para que vayas con tus padres, le-
vantaré descendencia después de ti, a uno de entre
tus hijos, y afirmaré su reino. 12 Él me edificará
Casa, y yo confirmaré su trono eternamente. 13 Seré
para él como padre, y él será para mí un hijo; no
apartaré de él mi misericordia, como hice con aquel
que fue antes de ti; 14 sino que lo confirmaré en mi
Casa y en mi reino eternamente, y su trono será
firme para siempre"».

15 Conforme a todas estas palabras, y conforme
a toda esta visión, habló Natán a David.

16 Entonces entró el rey David y estuvo delante
de Jehová, y dijo: «Jehová Dios, ¿quién soy yo, y
qué es mi casa, para que me hayas traído hasta
este lugar? 17 Y aun esto, Dios, te ha parecido
poco, pues has hablado del porvenir de la casa de
tu siervo, y me has mirado como a un hombre ex-
celente, Jehová Dios. 18 ¿Qué más puede decir Da-
vid del honor que has dado a tu siervo, si tú cono-
ces a tu siervo? 19 Jehová, por amor de tu siervo y
según tu corazón, has hecho toda esta gran obra,
haciendo notorias todas tus grandezas. 20 Jehová,
no hay nadie semejante a ti, ni hay Dios fuera de
ti, según todas las cosas que hemos oído con nues-
tros oídos. 21 ¿Y qué pueblo hay en la tierra como
tu pueblo Israel, al cual su Dios fue a rescatar, a fin
de engrandecer su nombre por medio de prodigios
y maravillas, arrojando a las naciones de delante
de tu pueblo, al que tú rescataste de Egipto? 22 Tú
has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo
para siempre; y tú, Jehová, has venido a ser su
Dios.

23 »Ahora pues, Jehová, la palabra que has habla-
do acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para
siempre, y haz como has dicho. 24 Permanezca,
pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre,
a fin de que se diga: "Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel, es Dios para Israel". Y se mantenga la
casa de tu siervo David firme en tu presencia.
25 Porque tú, Dios mío, revelaste al oído de tu sier-
vo que le has de edificar casa; por eso ha hallado
tu siervo motivo para orar delante de ti. 26 Ahora
pues, Jehová, tú eres el Dios, y has prometido a tu
siervo este bien; 27 y ahora has querido bendecir la
casa de tu siervo, para que permanezca perpetua-
mente delante de ti; porque tú, Jehová, la has ben-
decido, y bendita será para siempre».

DAVID EXTIENDE SUS DOMINIOS

(2 S 8: 1-14)

18 Después de estas cosas aconteció que David
derrotó a los filisteos, los humilló y les arre-
bató Gat y sus villas. 2 También derrotó a Moab, y
los moabitas fueron siervos de David, y le pagaban
tributo.

3 Asimismo derrotó David a Hadad-ezer, rey de
Soba, en Hamat, cuando éste iba a asegurar su do-
minio sobre la región del Éufrates. 4 David le captu-
ró mil carros, siete mil soldados de los carros y
veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los
caballos de todos los carros, excepto los de cien ca-
rros que dejó.

5 Luego llegaron los sirios de Damasco en ayuda de
Hadad-ezer, rey de Soba, pero David hirió de ellos
veintidós mil hombres. 6 Y puso David una guarni-
ción en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos
siervos de David, sometidos a tributo; pues Jehová
daba la victoria a David dondequiera que iba.

7 Tomó también David los escudos de oro que lle-
vaban los siervos de Hadad-ezer, y los llevó a Jeru-
salén. 8 Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de
Hadad-ezer, tomó David muchísimo bronce, con el
que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas y
los utensilios de bronce.

9 Cuando oyó Toi, rey de Hamat, que David había
deshecho todo el ejército de Hadad-ezer, rey de
Soba, 10 envió a Adoram, su hijo, al rey David, para
saludarlo y bendecirlo por haber peleado contra
Hadad-ezer y haberlo vencido, ya que Toi estaba
en guerra con Hadad-ezer. Le envió también toda
clase de utensilios de oro, de plata y de bronce;
11 los cuales el rey David dedicó a Jehová, junto a
la plata y el oro que había tomado de todas las na-
ciones de Edom, de Moab, de los hijos de Amón,
de los filisteos y de Amalec.

12 Además de esto, Abisai hijo de Sarvia destrozó
en el valle de la Sal a dieciocho mil edomitas.
13 Puso una guarnición en Edom, y todos los edomi-
tas fueron siervos de David; pues Jehová daba el
triunfo a David dondequiera que iba.

FUNCIONARIOS DEL REINO

(2 S 8: 15-18; 20: 23-26)

14 Reinó David sobre todo Israel, y juzgaba con jus-
ticia a todo su pueblo. 15 Joab hijo de Sarvia era gene-
ral del ejército, y Josafat hijo de Ahilud, canciller.
16 Sadoc hijo de Ahitob, y Abimelec hijo de Abiatar
eran sacerdotes, y Savsa, secretario. 17 Benaía hijo de

Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los principales ayudantes del rey.

ISRAEL DERROTA A SIRIOS Y AMONITAS
(2 S 10: 1-19)

19 Después de estas cosas aconteció que murió Nahas, rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo. 2 Y dijo David: «Tendré misericordia con Hanún hijo de Nahas, porque también su padre tuvo conmigo misericordia». Así David envió embajadores para que lo consolaran de la muerte de su padre. Pero cuando llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón, donde estaba Hanún, para consolarlo, 3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: «¿Según tu parecer ha enviado David a consolarte porque quiere honrar a tu padre? ¿No vienen más bien sus siervos a ti para espiar, examinar y reconocer la tierra?».

4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David y los rapó, les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despachó. 5 Se fueron luego, y cuando llegó a David la noticia sobre aquellos hombres, envió a recibirlos, porque estaban muy avergonzados. El rey mandó que les dijeran: «Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis».

6 Al ver los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maaca y de Soba. 7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su ejército, los cuales vinieron y acamparon delante de Medeba. Y se reunieron también los hijos de Amón en sus ciudades y acudieron a la guerra.

8 Cuando David lo supo, envió a Joab con todo el ejército de los hombres valientes. 9 Los amonitas salieron y ordenaron la batalla a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido estaban aparte en el campo. 10 Y viendo Joab que el ataque contra él había sido dispuesto por el frente y por la retaguardia, escogió de los más aventajados que había en Israel, y con ellos ordenó su ejército contra los sirios. 11 Puso luego el resto de la gente al mando de Abisai, su hermano, y los organizó en orden de batalla contra los amonitas. 12 Y dijo: «Si los sirios son más fuertes que yo, tú me ayudarás; y si los amonitas son más fuertes que tú, yo te ayudaré. 13 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca».

14 Entonces avanzó Joab con el pueblo que traía consigo, para pelear contra los sirios; pero ellos huyeron delante de él. 15 Cuando los amonitas vieron que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai, hermano de Joab, y entraron en la ciudad. Entonces Joab volvió a Jerusalén.

16 Al ver los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los sirios que estaban al otro lado del Éufrates, cuyo capitán era Sofac, general del ejército de Hadad-ezer. 17 Luego que fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, cruzó el Jordán, llegó adonde estaban y ordenó batalla contra ellos. David ordenó su tropa contra los sirios, y estos pelearon contra él. 18 Pero el pueblo sirio huyó delante de Israel; y mató David de los sirios a siete mil hombres de los carros y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mató a Sofac, general del ejército. 19 Cuando los siervos de Hadad-ezer vieron que habían caído delante de Israel, concertaron paz con David y quedaron sometidos a él. A partir de entonces, el pueblo sirio nunca más quiso ayudar a los amonitas.

CAÍDA Y DESTRUCCIÓN DE RABÁ
(2 S 12: 26-31)

20 Al año siguiente, en el tiempo en que suelen los reyes salir a la guerra, Joab sacó las fuerzas del ejército y destruyó la tierra de los amonitas. Luego fue y sitió a Rabá, mientras David estaba en Jerusalén. Joab atacó a Rabá y la destruyó. 2 Entonces tomó David la corona de encima de la cabeza del rey de Rabá, y descubrió que pesaba un talento de oro. Había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Además de esto sacó de la ciudad un botín muy grande. 3 Sacó también al pueblo que estaba en ella, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los amonitas. Y volvió David con todo el ejército a Jerusalén.

LOS HOMBRES DE DAVID MATAN A LOS GIGANTES
(2 S 21: 18-22)

4 Después de esto aconteció que tuvo lugar una batalla en Gezer contra los filisteos; y Sibecai, el husatita, mató a Sipai, de los descendientes de los gigantes; y fueron humillados. 5 Y hubo otra guerra contra los filisteos; y Elhanán hijo de Jair mató a Lahmi, hermano de Goliat, el geteo, cuya lanza tenía un asta tan grande como un rodillo de telar.

6 Volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía seis dedos en los pies y las manos, veinticuatro en total; y era descendiente de los gigantes. 7 Este hombre desafió a Israel, pero lo mató Jonatán hijo de Simea, hermano de David. 8 Estos eran descendientes de los gigantes de Gat, los cuales cayeron a manos de David y de sus siervos.

DAVID CENSA AL PUEBLO
(2 S 24: 1-25)

21 Se levantó Satanás contra Israel e incitó a David a que hiciera censo del pueblo. 2 Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo:

—Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta

Dan, e informadme sobre el número de ellos para
que yo lo sepa.
3 Respondió Joab:
—¡Que Jehová añada a su pueblo cien veces más
de lo que es, rey, señor mío! ¿Acaso no son todos
ellos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi se-
ñor esto, que traerá pecado sobre Israel?
4 Pero la orden del rey pudo más que Joab. Salió,
por tanto, Joab y recorrió todo Israel; entonces vol-
vió a Jerusalén y dio cuenta a David de las cifras del
pueblo: 5 había en todo Israel un millón cien mil que
sacaban espada, y en Judá cuatrocientos setenta mil
hombres que sacaban espada. 6 Entre estos no fue-
ron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín,
porque la orden del rey era abominable a Joab.
7 Esto desagradó a Dios, el cual castigó a Israel.

Cultura e historia

CAMPAÑAS DE DAVID

BATALLA	RIVAL	DAVID COMO	RESULTADO	ESCRITURA
Valle de Ela	Filisteos	Guerrero improvisado	Goliat cae muerto	1 Samuel 17: 1-53
Keila	Filisteos	Fugitivo	Victoria	1 Samuel 23: 1-15
Shur	Gesuritas Gezritas Amalecitas	Fugitivo	Victoria	1 Samuel 27: 7-8
A las afueras de Siclag	Amalecitas	Fugitivo	Victoria	1 Crónicas 12: 20-21
Helcat-hazurim	Larga guerra civil con la familia de Saúl	Rey de Judá	Victoria	2 Samuel 2: 12-32; 3: 1, 22-39
Jerusalén	Jebuseos	Rey de la nación unida	Victoria	2 Samuel 5: 6-9; 1 Crónicas 11: 4-8
Baal-perazim Valle de Refaim Meteg-ama	Filisteos	Rey	Victoria	2 Samuel 5: 17-21, 22-25; 8: 1
Moab	Moabitas	Rey	Victoria	2 Samuel 8: 2
Hamat	Sobaítas	Rey	Victoria	2 Samuel 8: 3-5
Valle de la Sal	Edomitas	Rey	Victoria	2 Samuel 8: 13-14; 1 Crónicas 18: 12-13
Medeba	Amonitas	Rey	Victoria	1 Crónicas 19: 7
Helam	Amonitas Sirios	Rey	Victoria	2 Samuel 10: 15-19; 1 Crónicas 19: 16-19
Rabá	Amonitas	Rey	Victoria Muerte de Urías	2 Samuel 11: 1-25
Bosque de Efraín	Israelitas seguidores de Absalón	Rey	Victoria	2 Samuel 18: 1-33
Abel-bet-maaca	Rebelión de Seba	Rey	Victoria	2 Samuel 20: 1-22
Gob	Filisteos	Rey	Victoria	2 Samuel 21: 18-20

8 Entonces dijo David a Dios:
—He pecado gravemente al hacer esto; te ruego
que quites la maldad de tu siervo, pues he actuado
muy locamente.
9 Y habló Jehová a Gad, vidente de David, dicien-
do: 10 «Ve, habla a David y dile: "Así ha dicho Jehová:
Tres cosas te propongo; escoge de ellas una y así
haré contigo"».
11 Gad fue ante David y le dijo:
—Así ha dicho Jehová: 12 "Escoge para ti: tres
años de hambre, o tres meses de derrotas ante tus
enemigos, con la espada de tus adversarios, o bien
tres días durante los cuales la espada de Jehová y la
peste recorran la tierra, y el ángel de Jehová haga
destrucción en todos los términos de Israel". Mira,
pues, qué responderé a quien me ha enviado.
13 David respondió a Gad:
—Estoy en grande angustia. Prefiero caer en la
mano de Jehová, porque sus misericordias son mu-
chas en extremo, que caer en manos de los hombres.
14 Entonces Jehová envió una peste sobre Israel, y
murieron setenta mil hombres. 15 Envió Jehová el
ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando ya
estaba destruyéndola, miró Jehová y se arrepintió
de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: «¡Basta
ya! ¡Detén tu mano!». El ángel de Jehová estaba jun-
to a la era de Ornán, el jebuseo. 16 Y alzando David
sus ojos, vio al ángel de Jehová que estaba entre el
cielo y la tierra, con una espada desnuda en su
mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David
y los ancianos se postraron sobre sus rostros, vesti-
dos de ropas ásperas. 17 Y dijo David a Dios:
—¿No soy yo el que hizo contar al pueblo? Yo
mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho
mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová
Dios mío, caiga ahora tu mano sobre mí, y sobre la
casa de mi padre, pero no envíes la peste sobre tu
pueblo.
18 El ángel de Jehová ordenó a Gad decirle a David
que subiera y construyera un altar a Jehová en la era
de Ornán, el jebuseo. 19 Y David subió, conforme a la
orden que Gad le había dado en nombre de Jehová.
20 Al volverse Ornán, que estaba trillando el trigo,
vio al ángel, y los cuatro hijos que estaban con él se
escondieron. 21 Cuando David llegó adonde estaba
Ornán, éste miró y vio a David; entonces salió de la
era y se postró en tierra ante David. 22 Luego dijo
David a Ornán:
—Dame este lugar de la era, para que edifique un
altar a Jehová; dámelo por su cabal precio, para que
cese la mortandad en el pueblo.
23 Respondió Ornán a David:
—Tómala para ti, y haga mi señor, el rey, lo que
bien le parezca. Yo daré los bueyes para el holocaus-
to, trillos para leña y trigo para la ofrenda. Yo lo doy
todo.
24 Replicó el rey David a Ornán:
—No, todo quiero comprarlo por su justo precio;
porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni
sacrificaré holocausto que nada me cueste.
25 Y dio David a Ornán por aquel lugar la suma de
seiscientos siclos de oro. 26 David edificó allí un al-
tar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofren-
das de paz e invocó a Jehová, quien le respondió
por fuego desde los cielos en el altar del holocaus-
to. 27 Entonces Jehová habló al ángel, y éste volvió
su espada a la vaina.
28 Al ver David que Jehová lo había oído en la era
de Ornán, el jebuseo, ofreció sacrificios allí. 29 Pues
el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho
en el desierto, y el altar del holocausto, estaban en-
tonces en el lugar alto de Gabaón; 30 pero David no
pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba ate-
morizado a causa de la espada del ángel de Jehová.

22 Y dijo David: «Aquí estará la casa de Jehová
Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel».

PREPARATIVOS PARA LA EDIFICACIÓN DEL TEMPLO

2 Después mandó David que se reuniera a los ex-
tranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló
de entre ellos canteros que labraran piedras para
edificar la casa de Dios. 3 Asimismo preparó David
mucho hierro para los clavos de las puertas y para
las junturas; y también una incalculable cantidad de
bronce, y madera de cedro sin cuenta, 4 pues los
sidonios y tirios habían traído a David abundante
madera de cedro.
5 David se decía: «Salomón, mi hijo, es muchacho
y de tierna edad, y la Casa que se ha de edificar a
Jehová ha de ser magnífica por su excelencia, para
renombre y honra suya en todas las tierras; ahora,
pues, yo haré los preparativos necesarios». E hizo
David grandes preparativos antes de su muerte.
6 Llamó entonces David a Salomón, su hijo, y le
mandó que edificara Casa a Jehová, Dios de Israel.
7 Y dijo David a Salomón: «Hijo mío, en mi corazón
tuve el propósito de edificar un templo dedicado al
nombre de Jehová, mi Dios. 8 Pero recibí palabra de
Jehová, que decía: "Tú has derramado mucha sangre
y has hecho grandes guerras; no edificarás Casa a mi
nombre, porque has derramado mucha sangre en la
tierra delante de mí. 9 Mira que te nacerá un hijo, el
cual será hombre de paz, pues yo le haré estar en
paz con todos sus enemigos en derredor; por tanto,
su nombre será Salomón, y en sus días concederé
paz y reposo a Israel. 10 Él edificará una Casa a mi
nombre; será para mí un hijo, y yo seré para él un
padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel
para siempre". 11 Ahora pues, hijo mío, Jehová esté
contigo, y seas prosperado, para que edifiques la
Casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti. 12 Que

Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que
cuando gobiernes a Israel guardes la ley de Jehová,
tu Dios. 13 Entonces serás prosperado, si cuidas de
poner por obra los estatutos y decretos que Jehová
mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y co-
bra ánimo; no temas, ni desmayes. 14 Mira, yo con
grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jeho-
vá cien mil talentos de oro, un millón de talentos de
plata, y bronce y hierro sin medida, pues es mucho.
Asimismo he preparado madera y piedra, lo cual tú
podrás aumentar. 15 Tienes contigo muchos obreros,
canteros, albañiles, carpinteros, hombres expertos
en toda clase de obra. 16 Del oro, de la plata, del
bronce y del hierro, hay en abundancia. Levántate y
manos a la obra; que Jehová esté contigo».
17 Asimismo mandó David a todos los principales
de Israel que ayudaran a Salomón, su hijo, diciendo:
18 «¿No está con vosotros Jehová, vuestro Dios,
el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él
ha entregado en mis manos a los habitantes de la
tierra, y la tierra ha sido sometida delante de Jehová
y delante de su pueblo. 19 Aplicad, pues, ahora vues-
tros corazones y vuestras almas a buscar a Jehová,
vuestro Dios. Levantaos y edificad el santuario de
Jehová Dios, para traer el Arca del pacto de Jehová,
y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edifica-
da al nombre de Jehová».

DISTRIBUCIÓN Y DEBERES DE LOS LEVITAS

23 Viejo ya David y colmado de días, proclamó a
Salomón, su hijo, rey de Israel. 2 Habiendo
reunido a todos los principales de Israel, a los sacer-
dotes y a los levitas, 3 fueron contados los levitas
mayores de treinta años; y fue el número de ellos,
contados uno por uno, treinta y ocho mil. 4 De es-
tos, veinticuatro mil dirigirían la obra de la casa de
Jehová, y seis mil serían gobernadores y jueces.
5 Además, cuatro mil serían porteros, y cuatro mil
alabarían a Jehová, con los instrumentos que David
había hecho para tributar alabanzas.
6 Los repartió David en grupos conforme a los hi-
jos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
7 Los hijos de Gersón: Laadán y Simei. 8 Los hijos
de Laadán: Jehiel, el primero, después Zetam y Joel;
tres en total. 9 Los hijos de Simei: Selomit, Haziel y
Harán; tres en total. Éstos fueron los jefes de las fa-
milias de Laadán. 10 Los hijos de Simei: Jahat, Zina,
Jeús y Bería. Estos cuatro fueron los hijos de Simei.
11 Jahat era el primero, y Zina, el segundo; Jeús y Be-
ría no tuvieron muchos hijos, por lo cual fueron con-
tados como una familia.
12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel;
cuatro en total. 13 Los hijos de Amram: Aarón y Moi-
sés. Aarón fue apartado para ser dedicado a las cosas
más santas, tanto él como sus hijos, para siempre, a fin
de que quemaran incienso delante de Jehová, le minis-
traran y bendijeran su nombre para siempre. 14 Y los
hijos de Moisés, varón de Dios, fueron contados en la
tribu de Leví. 15 Los hijos de Moisés fueron Gersón y
Eliezer. 16 Hijo de Gersón fue Sebuel, el jefe. 17 E hijo
de Eliezer fue Rehabías, el jefe. Eliezer no tuvo otros
hijos, pero los hijos de Rehabías fueron muy numero-
sos. 18 Hijo de Izhar fue Selomit, el jefe. 19 Los hijos de
Hebrón: Jerías, el jefe, el segundo, Amarías, el tercero,
Jahaziel y el cuarto, Jecamán. 20 Los hijos de Uziel: Mi-
caía, el jefe, y el segundo, Isías.
21 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Los hijos de
Mahli: Eleazar y Cis. 22 Y murió Eleazar sin hijos;
pero tuvo hijas, y los hijos de Cis, sus parientes, las
tomaron por mujeres. 23 Los hijos de Musi: Mahli,
Edar y Jeremot; tres en total.
24 Éstos son los hijos de Leví, según las familias
de sus padres, jefes de familias, según el censo de
ellos, contados por sus nombres, uno por uno, de
veinte años para arriba, los cuales trabajaban en el
ministerio de la casa de Jehová.
25 Porque David había dicho: «Jehová, Dios de Is-
rael, ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en
Jerusalén para siempre. 26 Por eso los levitas no ten-
drán que transportar más el Tabernáculo y todos los
utensilios para su ministerio».
27 Así que, conforme a las últimas palabras de David,
se hizo el cómputo de los hijos de Leví de veinte años
para arriba. 28 Estos estaban bajo las órdenes de los hi-
jos de Aarón para el servicio de la casa de Jehová, en los
atrios, en las cámaras, en la purificación de toda cosa
santificada, y en lo demás de la obra del ministerio en
la casa de Dios. 29 Asimismo tenían a su cargo los panes
de la proposición, la flor de harina para el sacrificio, las
hojuelas sin levadura, las ofrendas preparadas en sar-
tén y las cocidas, y todos los pesos y medidas. 30 Tenían
además que asistir todos los días por la mañana y por la
tarde para dar gracias y tributar alabanzas a Jehová.
31 También tenían que ofrecer todos los holocaustos a
Jehová los sábados, lunas nuevas y fiestas solemnes,
continuamente delante de Jehová, según su número y
de acuerdo con su rito. 32 Tenían también a su cargo el
cuidado del Tabernáculo de reunión y del santuario,
bajo las órdenes de los hijos de Aarón, sus hermanos,
en el ministerio de la casa de Jehová.

24 Los hijos de Aarón fueron también distribui-
dos en grupos. Los hijos de Aarón: Nadab,
Abiú, Eleazar e Itamar. 2 Pero como Nadab y Abiú
murieron antes que su padre, sin haber tenido hijos,
Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio.
3 David, con Sadoc, de los hijos de Eleazar, y Ahime-
lec, de los hijos de Itamar, los repartió por sus turnos
en el ministerio. 4 Como entre los hijos de Eleazar ha-
bía más varones principales que entre los hijos de Ita-
mar, los repartieron así: De los hijos de Eleazar, dieci-
séis jefes de casas paternas; y de los hijos de Itamar,

por sus casas paternas, ocho. 5 Los repartieron, pues,
por suerte a unos y otros; porque tanto entre los hijos
de Eleazar como entre los hijos de Itamar hubo prínci-
pes del santuario y príncipes de la casa de Dios. 6 Y el
escriba Semaías hijo de Natanael, de los levitas, escri-
bió sus nombres en presencia del rey y de los prínci-
pes, y delante de Sadoc, el sacerdote, de Ahimelec
hijo de Abiatar y de los jefes de las casas paternas de
los sacerdotes y levitas, designando por suerte una
casa paterna para Eleazar y otra para Itamar.
7 La primera suerte tocó a Joiarib, la segunda, a Je-
daías, 8 la tercera, a Harim, la cuarta, a Seorim, 9 la
quinta, a Malquías, la sexta, a Mijamín, 10 la séptima,
a Cos, la octava, a Abías, 11 la novena, a Jesúa, la déci-
ma, a Secanías, 12 la undécima, a Eliasib, la duodéci-
ma, a Jaquim, 13 la decimotercera, a Hupa, la decimo-
cuarta, a Jesebeab, 14 la decimoquinta, a Bilga, la
decimosexta, a Imer, 15 la decimoséptima, a Hezir, la
decimoctava, a Afses, 16 la decimonovena, a Petaías,
la vigésima, a Hezequiel, 17 la vigesimoprimera, a Ja-
quín, la vigesimosegunda, a Gamul, 18 la vigesimoter-
cera, a Delaía, la vigesimocuarta, a Maazías.
19 Éstos fueron distribuidos para su ministerio,
para que entraran en la casa de Jehová, según les
fue ordenado por Aarón, su padre, de la manera
que le había mandado Jehová, el Dios de Israel.
20 Éstos son los otros hijos de Leví: Subael, de los
hijos de Amram; y de los hijos de Subael, Jehedías.
21 Y de los hijos de Rehabías, Isías, el jefe. 22 De los
izharitas, Selomot; de los hijos de Selomot, Jahat.
23 De los hijos de Hebrón: Jerías, el jefe, el segundo,
Amarías, el tercero, Jahaziel, el cuarto, Jecamán.
24 Hijo de Uziel, Micaía; e hijo de Micaía, Samir.
25 Hermano de Micaía, Isías; e hijo de Isías, Zaca-
rías. 26 Los hijos de Merari: Mahli y Musi; hijo de
Jaazías, Beno. 27 Los hijos de Merari por Jaazías:
Beno, Soham, Zacur e Ibri. 28 Y de Mahli, Eleazar,
quien no tuvo hijos. 29 Hijo de Cis, Jerameel. 30 Los
hijos de Musi: Mahli, Edar y Jerimot.
Éstos fueron los hijos de los levitas conforme a sus
casas paternas. 31 Estos también echaron suertes,
como sus hermanos, los hijos de Aarón, delante del
rey David, de Sadoc, de Ahimelec, y de los jefes de
las casas paternas de los sacerdotes y levitas;, siendo
tratados el principal de los padres igualmente que el
menor de los hermanos.

DISTRIBUCIÓN DE MÚSICOS Y CANTORES

25 Asimismo David y los jefes del ejército apar-
taron para el ministerio a los hijos de Asaf,
de Hemán y de Jedutún, para que profetizaran con
arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos,
hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue:
2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asa-
rela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual
profetizaba bajo las órdenes del rey.
3 De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías,
Hasabías, Matatías y Simei; seis, bajo la dirección
de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa,
para aclamar y alabar a Jehová.
4 De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel,
Sebuel, Jeremot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Ro-
manti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot. 5 To-
dos estos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en
las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a
Hemán catorce hijos y tres hijas. 6 Todos ellos estaban
bajo la dirección de su padre en la música, en la casa
de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el mi-
nisterio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán
estaban por disposición del rey. 7 Su número, contan-
do a sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová,
todos ellos aptos, era de doscientos ochenta y ocho.
8 Echaron suertes para repartir los turnos del ser-
vicio, tanto el pequeño como el grande, lo mismo el
maestro que el discípulo.
9 La primera suerte recayó sobre el asafita José; la
segunda, sobre Gedalías, quien con sus hermanos e
hijos eran doce; 10 la tercera, sobre Zacur, con sus hi-
jos y sus hermanos, doce; 11 la cuarta, sobre Izri, con
sus hijos y sus hermanos, doce; 12 la quinta, sobre Ne-
tanías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 13 la sexta,
sobre Buquías, con sus hijos y sus hermanos, doce;
14 la séptima, sobre Jesarela, con sus hijos y sus her-
manos, doce; 15 la octava, sobre Jesahías, con sus hijos
y sus hermanos, doce; 16 la novena, sobre Matanías,
con sus hijos y sus hermanos, doce; 17 la décima, so-
bre Simei, con sus hijos y sus hermanos, doce; 18 la
undécima, sobre Azareel, con sus hijos y sus herma-
nos, doce; 19 la duodécima, sobre Hasabías, con sus
hijos y sus hermanos, doce; 20 la decimotercera, sobre
Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce; 21 la deci-
mocuarta, sobre Matatías, con sus hijos y sus herma-
nos, doce; 22 la decimoquinta, sobre Jeremot, con sus
hijos y sus hermanos, doce; 23 la decimosexta, sobre
Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce; 24 la
decimoséptima, sobre Josbecasa, con sus hijos y sus
hermanos, doce; 25 la decimoctava, sobre Hanani, con
sus hijos y sus hermanos, doce; 26 la decimonovena,
sobre Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce; 27 la
vigésima, sobre Eliata, con sus hijos y sus hermanos,
doce; 28 la vigesimoprimera, sobre Hotir, con sus hijos
y sus hermanos, doce; 29 la vigesimosegunda, sobre
Gidalti, con sus hijos y sus hermanos, doce; 30 la vige-
simotercera, sobre Mahaziot, con sus hijos y sus her-
manos, doce; 31 la vigesimocuarta, sobre Roman-
ti-ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

PORTEROS Y FUNCIONARIOS

26 También fueron distribuidos los porteros,
así:
De los coreítas, Meselemías hijo de Coré, de los
hijos de Asaf. 2 Los hijos de Meselemías: Zacarías,

el primogénito, Jediael, el segundo, Zebadías, el tercero, Jatniel, el cuarto, 3 Elam, el quinto, Johanán, el sexto, Elioenai, el séptimo.

4 Los hijos de Obed-edom: Semaías, el primogénito, Jozabad, el segundo, Joa, el tercero, el cuarto, Sacar, el quinto, Natanael, 5 el sexto, Amiel, el séptimo, Isacar, el octavo, Peultai; porque Dios había bendecido a Obed-edom. 6 También de su hijo Semaías nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran hombres valerosos y esforzados. 7 Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú y Samaquías. 8 Todos estos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, eran hombres robustos y fuertes para el servicio; sesenta y dos de Obed-edom. 9 Los hijos de Meselemías y sus hermanos fueron dieciocho hombres valientes.

10 De Hosa, de los hijos de Merari: Simri, el jefe (aunque no era el primogénito, su padre lo puso por jefe), 11 el segundo, Hilcías, el tercero, Tebalías, el cuarto, Zacarías. El total de los hijos y hermanos de Hosa fue de trece.

12 Entre estos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales de los hombres en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová. 13 Echaron suertes, el pequeño con el grande, según sus casas paternas, para cada puerta.

14 Para la puerta del oriente, la suerte cayó sobre Selemías. Echaron otra vez suertes y la parte norte le tocó a su hijo Zacarías, consejero entendido. 15 A Obed-edom le tocó la puerta del sur, y a sus hijos la casa de provisiones del Templo. 16 Para Supim y Hosa, la del occidente, la puerta de Salequet, en el camino de la subida. Las guardias se correspondían unas a otras: 17 Al oriente seis levitas, al norte cuatro de día; al sur cuatro de día; y en la casa de provisiones de dos en dos. 18 En el atrio de los utensilios, al occidente, había cuatro para el camino, y dos para el atrio mismo. 19 Éstas son las distribuciones de los porteros, hijos de los coreítas y de los hijos de Merari.

20 De los levitas, Ahías estaba encargado de los tesoros de la casa de Dios y de los tesoros de las cosas santificadas. 21 Los hijos de Laadán hijo de Gersón: tenían a los jehielitas por jefes de familia de Laadán, el gersonita. 22 Los hijos de Jehieli, Zetam y su hermano Joel, estuvieron a cargo de los tesoros de la casa de Jehová.

23 De entre los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas, 24 Sebuel hijo de Gersón hijo de Moisés, era tesorero mayor. 25 En cuanto a su hermano Eliezer, sus descendientes por línea directa fueron Rehabías, Jesaías, Joram, Zicri y Selomit. 26 Este Selomit y sus hermanos tenían a su cargo todos los tesoros de todas las cosas santificadas que había consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército. 27 Lo habían consagrado de las guerras y de los botines, para reparar la casa de Jehová. 28 Asimismo todas las cosas que habían consagrado el vidente Samuel, y Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera consagraba, estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos.

29 De los izharitas, Quenanías y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en asuntos exteriores.

30 De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de vigor, en número de mil setecientos, gobernaban a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, para toda la obra de Jehová y el servicio del rey. 31 El jefe de los hebronitas, repartidos en sus linajes por sus familias, era Jerías. En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y se halló entre ellos a hombres fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad. 32 Los hermanos de Jerías eran hombres valientes, en número de dos mil setecientos, jefes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios y los negocios del rey.

OTROS FUNCIONARIOS DEL REINO

27 Éstos son los principales de los hijos de Israel, jefes de familias, jefes de millares y de centenas, y funcionarios que servían al rey en todos los negocios de las divisiones militares que se relevaban cada mes durante todo el año. Cada división era de veinticuatro mil hombres.

2 Sobre la primera división, la del primer mes, estaba Jasobeam hijo de Zabdiel; y tenía su división veinticuatro mil. 3 Descendiente de Fares, él fue jefe de todos los capitanes de las compañías que prestaban servicios el primer mes.

4 Sobre la división del segundo mes estaba Dodai, el ahohíta; y Miclot era jefe en esta división, en la que también había veinticuatro mil.

5 El jefe de la tercera división, que servía el tercer mes, era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joiada; y en su división había veinticuatro mil. 6 Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su división estaba su hijo Amisabad.

7 El cuarto jefe, para el cuarto mes, era Asael, hermano de Joab, y le sucedió su hijo Zebadías; y en su división había veinticuatro mil.

8 El quinto jefe, para el quinto mes, era Samhut, el izraíta; y en su división había veinticuatro mil.

9 El sexto jefe, para el sexto mes, era Ira hijo de Iques, de Tecoa; y en su división había veinticuatro mil.

10 El séptimo jefe, para el séptimo mes, era Heles, el pelonita, de los hijos de Efraín; y en su división había veinticuatro mil.

11 El octavo jefe, para el octavo mes, era Sibecai, el husatita, de los zeraítas; y en su división había veinticuatro mil.

12 El noveno jefe, para el noveno mes, era Abiezer,
el anatotita, de los benjamitas; y en su división había
veinticuatro mil.
13 El décimo jefe, para el décimo mes, era Maha-
rai, el netofatita, de los zeraítas; y en su división
había veinticuatro mil.
14 El undécimo jefe, para el undécimo mes, era
Benaía, el piratonita, de los hijos de Efraín; y en su
división había veinticuatro mil.
15 El duodécimo jefe, para el duodécimo mes, era
Heldai, el netofatita, de Otoniel; y en su división ha-
bía veinticuatro mil.
16 Los jefes de las tribus de Israel eran: De los ru-
benitas, Eliezer hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefa-
tías hijo de Maaca. 17 De los levitas, Hasabías hijo de
Kemuel; de los de Aarón, Sadoc. 18 De Judá, Eliú, uno
de los hermanos de David; de los de Isacar, Omri hijo
de Micael. 19 De los de Zabulón, Ismaías hijo de Ab-
días; de los de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel. 20 De
los hijos de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media
tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaías. 21 De la otra
media tribu de Manasés, en Galaad, Iddo hijo de Za-
carías; de los de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner. 22 Y
de Dan, Azareel hijo de Jeroham. Éstos fueron los
jefes de las tribus de Israel.
23 David no hizo el censo de los que tenían menos
de veinte años, por cuanto Jehová había dicho que
multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.
24 Joab hijo de Sarvia había comenzado a hacer el
censo; pero no acabó, pues por esto vino el castigo
sobre Israel, y así su número no fue puesto en el re-
gistro de las crónicas del rey David.
25 Azmavet hijo de Adiel tenía a su cargo los tesoros
del rey; y Jonatán hijo de Uzías era el encargado de los
tesoros de los campos, las ciudades, las aldeas y las
torres. 26 Al frente de los que trabajaban en la labranza
de las tierras estaba Ezri hijo de Quelub. 27 De las vi-
ñas, Simei, el ramatita; y del fruto de las viñas para las
bodegas, Zabdi, el sifmita. 28 De los olivares e higuera-
les de la Sefela, Baal-hanán, el gederita; y de los alma-
cenes del aceite, Joás. 29 Del ganado que pastaba en
Sarón, Sitrai, el saronita; y del ganado que estaba en
los valles, Safat hijo de Adlai. 30 De los camellos, Obil,
el ismaelita; de las asnas, Jehedías, el meronotita; 31 y
de las ovejas, Jaziz, el agareno. Todos estos eran admi-
nistradores de la hacienda del rey David.
32 Jonatán, tío de David, era consejero, hombre
prudente y escriba; mientras Jehiel hijo de Hacmo-
ni estaba con los hijos del rey. 33 También Ahitofel
era consejero del rey, y Husai, el arquita, amigo del
rey. 34 Después de Ahitofel estaba Joiada hijo de Be-
naía y Abiatar. Joab era el jefe del ejército del rey.

SALOMÓN SUCEDE A DAVID

28 Reunió David en Jerusalén a todos los princi-
pales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes
de las divisiones que servían al rey, los jefes de milla-
res y de centenas, los administradores de toda la ha-
cienda y posesión del rey y de sus hijos, los oficiales
y los más poderosos y valientes de sus hombres.
2 Entonces el rey David se puso en pie y dijo: «Oíd-
me, hermanos míos y pueblo mío. Yo tenía el propó-
sito de edificar una Casa en la cual reposara el Arca
del pacto de Jehová, y sirviera de estrado a los pies
de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edi-
ficar. 3 Pero Dios me dijo: "Tú no edificarás Casa a mi
nombre, porque eres hombre de guerra y has derra-
mado mucha sangre". 4 Sin embargo, Jehová, el Dios
de Israel, me eligió de entre toda la casa de mi pa-
dre, para que fuera rey de Israel perpetuamente;
porque a Judá escogió para ser caudillo, y de la casa
de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos
de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey
sobre todo Israel. 5 Y de entre todos mis hijos (por-
que Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi
hijo Salomón para que se siente en el trono del reino
de Jehová sobre Israel. 6 Y me ha dicho: "Salomón, tu
hijo, él edificará mi Casa y mis atrios; porque a éste
he escogido por hijo, y yo seré para él padre. 7 Asi-
mismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se
esfuerza en poner por obra mis mandamientos y mis
decretos, como en este día".
8 »Ahora, pues, delante de todo Israel, congrega-
ción de Jehová, y de nuestro Dios que nos escucha,
guardad y observad todos los preceptos de Jehová,
vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la
dejéis en herencia a vuestros hijos después de voso-
tros perpetuamente.
9 »Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu
padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo
generoso; porque Jehová escudriña los corazones de
todos, y entiende todo intento de los pensamientos.
Si tú le buscas, lo hallarás; pero si lo dejas, él te
desechará para siempre. 10 Mira, pues, ahora, que
Jehová te ha elegido para que edifiques Casa para el
santuario; ¡esfuérzate, y hazla!».
11 Entonces David entregó a su hijo Salomón el
plano del pórtico del Templo y sus casas, sus tesore-
rías, sus aposentos, sus salas y la casa del propiciato-
rio. 12 Asimismo el plano de todas las cosas que tenía
en mente para los atrios de la casa de Jehová, para
todas las habitaciones alrededor, pa-ra las tesorerías
de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas
santificadas. 13 También para los grupos de los sacer-
dotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio
de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del
ministerio de la casa de Jehová.
14 Le dio oro en cantidad suficiente para las cosas
de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y
plata en cantidad suficiente para todas las cosas de
plata, para todos los utensilios de cada servicio. 15 El
oro necesario para los candelabros de oro, y para sus

lámparas; suficiente oro para cada candelabro y sus
lámparas; y para los candelabros de plata, la plata
necesaria para cada candelabro y sus lámparas, con-
forme al servicio de cada candelabro. 16 Asimismo le
dio oro suficiente para las mesas de la proposición,
para cada mesa; del mismo modo, plata para las me-
sas de plata. 17 También oro puro para los garfios,
para los lebrillos, para las copas y para las tazas de
oro; para cada taza, según su peso; y para las tazas
de plata, según el peso de cada taza. 18 Además, su-
ficiente oro puro para el altar del incienso, y para el
carro de los querubines de oro, que con las alas ex-
tendidas cubrían el Arca del pacto de Jehová.
19 «Todas estas cosas —dijo David— me fueron tra-
zadas por la mano de Jehová, que me hizo entender
todas las obras del diseño».
20 David dijo además a su hijo Salomón: «Anímate y
esfuérzate, y manos a la obra; no temas ni desmayes,
porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te
dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra
para el servicio de la casa de Jehová. 21 Ahí tienes los
grupos de los sacerdotes y de los levitas para todo el
ministerio de la casa de Dios; estarán a tu lado en toda la
obra; también te dará su ayuda toda clase de voluntarios
y gente hábil para toda forma de servicio, y los príncipes
y todo el pueblo ejecutarán todas tus órdenes».

29 Después dijo el rey David a toda la asamblea:
«Solamente a Salomón, mi hijo, ha elegido
Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra, grande;
porque la Casa no es para un hombre, sino para Jeho-
vá Dios. 2 Con todas mis fuerzas yo he preparado para
la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata
para las cosas de plata, bronce para las de bronce,
hierro para las de hierro, y madera para las de made-
ra; y piedras de ónice, piedras preciosas, piedras ne-
gras, piedras de diversos colores, y toda clase de pie-
dras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.
3 Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la
casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular
oro y plata que, además de todas las cosas que he
preparado para la casa del santuario, he dado para la
casa de mi Dios: 4 tres mil talentos de oro, de oro de
Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para recu-
brir las paredes de las casas; 5 oro, pues, para las co-
sas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda
la obra de las manos de los artífices. ¿Quién quiere,
pues, hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?».
6 Entonces los jefes de familia, los príncipes de las
tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con
los administradores de la hacienda del rey, ofrenda-
ron voluntariamente. 7 Dieron para el servicio de la
casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de
oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos
de bronce, y cinco mil talentos de hierro. 8 Todo el
que tenía piedras preciosas las entregó para el tesoro
de la casa de Jehová, en manos de Jehiel, el gersonita.
9 Y se alegró el pueblo por haber contribuido volunta-
riamente; porque de todo corazón ofrendaron espon-
táneamente a Jehová.
10 Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo
a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David:
«Bendito seas tú, Jehová, Dios de Israel, nuestro pa-
dre, desde el siglo y hasta el siglo. 11 Tuya es, Jehová,
la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el
honor; porque todas las cosas que están en los cielos
y en la tierra son tuyas. Tuyo, Jehová, es el reino, y tú
eres excelso sobre todos. 12 Las riquezas y la gloria
proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano
está la fuerza y el poder, y en tu mano el dar grandeza
y poder a todos. 13 Ahora pues, Dios nuestro, nosotros
alabamos y loamos tu glorioso nombre. 14 Porque
¿quién soy yo y quién es mi pueblo, para que pudiéra-
mos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues
todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.
15 Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos
delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros
días sobre la tierra, cual sombra que no dura. 16 Jeho-
vá, Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos
preparado para edificar Casa a tu santo nombre, de tu
mano procede y todo es tuyo. 17 Yo sé, Dios mío, que
tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agra-
da; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntaria-
mente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con
alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado
para ti espontáneamente. 18 Jehová, Dios de Abraham,
de Isaac y de Israel, nuestros padres, conserva perpe-
tuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo y
encamina su corazón a ti. 19 Asimismo da a mi hijo
Salomón corazón perfecto, para que guarde tus man-
damientos, tus testimonios y tus estatutos, para que
haga todas las cosas, y te edifique la Casa para la cual
yo he hecho preparativos».
20 Después dijo David a toda la congregación:
«Bendecid ahora a Jehová, vuestro Dios». Entonces
toda la congregación bendijo a Jehová, Dios de sus
padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová
y del rey.
21 Al día siguiente sacrificaron víctimas y ofrecie-
ron holocaustos a Jehová; mil becerros, mil carne-
ros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacri-
ficios de parte de todo Israel. 22 Y comieron y
bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo;
y dieron por segunda vez la investidura del reino a
Salomón hijo de David, y ante Jehová lo ungieron
como príncipe, y a Sadoc, como sacerdote. 23 Se sen-
tó Salomón como rey en el trono de Jehová en lugar
de su padre David, y fue prosperado; y le obedeció
todo Israel. 24 Todos los príncipes y poderosos, y to-
dos los hijos del rey David, prestaron homenaje al
rey Salomón. 25 Y Jehová engrandeció en extremo a
Salomón a los ojos de todo Israel, y le dio tal gloria

en su reino, cual ningún rey la tuvo antes que él en Israel.

MUERTE DE DAVID

(1 R 2: 10-12)

26 Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel.
27 El tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta
años. Siete años reinó en Hebrón y treinta y tres
reinó en Jerusalén. 28 Murió en buena vejez, lleno
de días, de riquezas y de gloria. Reinó en su lugar
Salomón, su hijo.
29 Los hechos del rey David, desde el primero has-
ta el último, están escritos en el libro de las crónicas
del vidente Samuel, en las crónicas del profeta Na-
tán, y en las crónicas del vidente Gad, 30 con todo lo
relativo a su reinado y su poder, y los cosas que le
ocurrieron a él, a Israel y a todos los reinos de aque-
llas tierras.

Biblia de Recursos Español.indb 374 19/6/17 6:41

2 CRÓNICAS

NOMBRE ORIGINAL:
Divrei Hayyamim, «Los eventos de los días». Originalmente, los dos libros de Crónicas eran una sola obra en la Biblia hebrea.

NOMBRE ACTUAL:
Segundo libro de Crónicas. La división en dos libros tiene lugar a partir de la *Septuaginta*, aunque, a lo largo de los tiempos, tanto este libro como los dos libros de Samuel y Reyes, tuvieron diferentes títulos hasta llegar al actual.

AUTOR Y FECHA:
Esdras. Probablemente, el autor vivió durante la última mitad del siglo V a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. El reinado de Salomón (1: 1 – 9: 31)
2. El quebrantamiento de la unidad nacional (10: 1 – 11: 4)
3. Los reyes de la dinastía davídica (11: 55 – 36: 23)

CONTENIDO

Este libro es paralelo a los dos libros de Reyes, pero se concentra en los reyes que siguieron la devoción de David respecto al templo de Dios. Los monarcas idólatras del reino del norte son ignorados. Hay dos temas destacados en el libro: la esperanza y la adoración. La idolatría infecta a casi todos, incluyendo al hombre más sabio de la historia, Salomón. El mal ejemplo de los reyes hebreos arrastra a la nación a ser infiel a Dios. La deslealtad espiritual y el pobre liderazgo terminarán dividiendo a Israel en dos reinos. Entonces se inicia una decadencia permanente, con pocas excepciones, de la influencia israelita en la región, hasta que el reino del norte desaparece en el 722 a. C. y el reino del sur en el 586 a. C.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL SEGUNDO LIBRO DE CRÓNICAS

Jehová Dios/mío/de sus padres; Jehová, mi/tu/nuestro Dios (1: 9; 2: 4; 6: 19, 40-42; 9: 8; 13: 10-12, 18); Jehová, Dios de Israel (2: 12; 6: 10, 14, 16, 17; 11: 16; 13: 5); clemente y misericordioso (30: 9); Jehová, el Dios de los cielos (36: 23).

Jesús es mencionado como el justo (12: 6; véase 1 Juan 2: 1; Apocalipsis 16: 5); también está tipificado en el templo de Salomón y en la sabiduría de Salomón (9: 22; véase Lucas 2: 40, 52; 1 Corintios 1: 24, 30; Colosenses 2: 3).

2 CRÓNICAS

SALOMÓN PIDE A DIOS SABIDURÍA

(1 R 3: 3-15)

1 Salomón hijo de David fue afirmado en su reino,
y Jehová, su Dios, estaba con él y lo engrandeció
sobremanera.
2 Convocó Salomón a todo Israel, a jefes de millares
y de centenas, a jueces y a todos los príncipes de todo
Israel, jefes de familias. 3 Después Salomón fue con
toda esta asamblea al lugar alto que había en Gabaón,
pues allí estaba el Tabernáculo de reunión de Dios que
Moisés, siervo de Jehová, había hecho en el desierto.
4 Pero David había traído el Arca de Dios de Qui-
riat-jearim al lugar que él le había preparado; porque
le había levantado una tienda en Jerusalén. 5 Asimis-
mo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de
Uri hijo de Hur, estaba allí, delante del tabernáculo de
Jehová, al cual fue a consultar Salomón con aquella
asamblea. 6 Subió, pues, Salomón allá delante de Jeho-
vá, al altar de bronce que estaba en el Tabernáculo de
reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.
7 Aquella noche se le apareció Dios a Salomón y
le dijo:
—Pídeme lo que quieras que yo te dé.
8 Salomón respondió a Dios:
—Tú has tenido con David, mi padre, gran miseri-
cordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo.
9 Ahora pues, Jehová Dios, que se cumpla la palabra
que le diste a David, mi padre; porque tú me has
puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el
polvo de la tierra. 10 Dame ahora sabiduría y ciencia,
para que sepa dirigir a este pueblo; porque ¿quién
podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?
11 Respondió Dios a Salomón:
—Por cuanto éste ha sido el deseo de tu corazón,
y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de
los que procuran tu mal, ni pediste muchos días,
sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para
gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto
por rey, 12 sabiduría y ciencia te son dadas; y tam-
bién te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca
la tuvieron los reyes que fueron antes de ti, ni la
tendrán los que vengan después de ti.
13 Y desde el lugar alto que estaba en Gabaón,
delante del Tabernáculo de reunión, volvió Salo-
món a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

SALOMÓN COMERCIA EN CARROS Y CABALLOS

(1 R 10: 26-29; 2 Cr 9: 25-28)

14 Salomón reunió carros y gente de a caballo; y
tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los
cuales puso en las ciudades destinadas a los carros y
junto al rey en Jerusalén. 15 Hizo el rey que hubiera
en Jerusalén tanta plata y oro como piedras, y que
abundara el cedro como las higueras silvestres de la
Sefela. 16 Los mercaderes del rey compraban por
contrato caballos y lienzos finos de Egipto, para Salo-
món. 17 Subían y compraban en Egipto un carro por
seiscientas piezas de plata y un caballo por ciento
cincuenta. Y todos los reyes de los heteos y los reyes
de Siria compraban así por medio de ellos.

PACTO DE SALOMÓN CON HIRAM

(1 R 5: 1-18; 7: 13-14)

2 Determinó, pues, Salomón edificar Casa al nom-
bre de Jehová, y casa para su reino. 2 Y designó
Salomón setenta mil cargadores, ochenta mil cante-
ros y tres mil seiscientos capataces que los vigilaran.
3 Después envió Salomón a decir a Hiram, rey de
Tiro: «Haz conmigo como hiciste con mi padre David,
enviándole cedros para que se construyera una casa
en que habitar. 4 Mira, yo tengo que edificar una Casa
al nombre de Jehová, mi Dios, para consagrársela,
para quemar incienso aromático delante de él, para la
colocación continua de los panes de la proposición,
para los holocaustos de la mañana y la tarde, los sába-
dos, nuevas lunas, y festividades de Jehová, nuestro
Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel. 5 Y la Casa
que tengo que edificar ha de ser grande, porque el
Dios nuestro es grande sobre todos los dioses. 6 Pero
¿quién será capaz de edificarle Casa, siendo que los
cielos y los cielos de los cielos no pueden contener-
lo? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique Casa,
aunque sólo sea para quemar incienso delante de él?
7 Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa tra-
bajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púr-
pura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los
maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalén,
los cuales contrató mi padre. 8 Envíame también ma-
dera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo; porque yo sé
que tus siervos saben cortar madera en el Líbano.
Mis siervos irán con los tuyos 9 para que me preparen
mucha madera, porque la Casa que tengo que edifi-
car ha de ser grande y portentosa. 10 Para tus siervos,
los que trabajen cortando la madera, daré veinte mil
coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada,
veinte mil batos de vino y veinte mil batos de aceite».
11 Entonces Hiram, rey de Tiro, respondió en una
carta que envió a Salomón: «Porque Jehová amó a su
pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos». 12 Hiram
también decía: «Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,
que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David

un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que va
a edificar una casa a Jehová y una casa para su reino.
13 Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendi-
do, Hiram-abi, 14 hijo de una mujer de las hijas de
Dan, aunque su padre era de Tiro, el cual sabe traba-
jar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en ma-
dera, en púrpura y en azul, en lino y en carmesí;
asimismo sabe esculpir toda clase de figuras y sacar
toda forma de diseño que se le pida, junto a tus hom-
bres peritos y a los de mi señor David, tu padre.
15 Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y
la cebada, el aceite y el vino de que ha hablado; 16 y
nosotros cortaremos en el Líbano la madera que ne-
cesites, y te la llevaremos en balsas por el mar hasta
Jope, y tú harás que la suban hasta Jerusalén».

17 Salomón hizo el censo de todos los extranjeros
que había en la tierra de Israel, después del que Da-
vid, su padre, había hecho; y se halló que eran ciento
cincuenta y tres mil seiscientos. 18 Y señaló de ellos
setenta mil para llevar cargas, ochenta mil para las
canteras en las montañas, y tres mil seiscientos como
capataces para hacer trabajar al pueblo.

LA EDIFICACIÓN DEL TEMPLO

(1 R 6: 1-38)

3 Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová
en Jerusalén, en el monte Moriah, que había
sido mostrado a David su padre, en el lugar que
David había preparado en la era de Ornán, el jebu-
seo. 2 Y comenzó a edificar en el mes segundo, a los

Pueblos e imperios

EDADES DE LOS REYES DE JUDÁ

REY	PADRE	Edad de ascensión como corregente	Edad al iniciar su reinado	Edad en el nacimiento del sucesor	Edad en la corregencia del hijo	Edad al morir
Roboam	Salomón		41			59
Abías	Roboam					
Asa	Abías					
Josafat	Asa	35	38	23	54	59
Joram	Josafat	32	37	23		44
Ocozías	Joram		22 (42)	22		22
Atalía	Acab					
Joás	Ocozías		7	22		46
Amasías	Joás		25	15	30	54
Azarías	Amasías	16	39	33	57	68
Jotam	Azarías	25	36	21		44
Acaz	Jotam		20	16		40
Ezequías	Acaz		25	33	44	54
Manasés	Ezequías	12	22	45		66
Amón	Manasés		22	17		24
Josías	Amón		8	17 Joacaz 16 Joacim 31 Sedequías		39
Joacaz	Josías		23			
Joacim	Josías		25	19		36
Joaquín	Joacim		18 (8)			
Sedequías	Josías		21			

Tomado de Edwin R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Grand Rapids: Kregel, 1994), pág. 218.

dos días del mes, en el cuarto año de su reinado.
3 Éstas son las medidas que dio Salomón a los cimientos de la casa de Dios: la longitud era de sesenta codos y la anchura de veinte codos. 4 El pórtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la Casa, y su altura de ciento veinte codos. Salomón lo recubrió por dentro de oro puro, 5 y techó el cuerpo mayor del edificio con madera de ciprés, la cual recubrió de oro fino, haciendo esculpir en ella palmeras y cadenas. 6 Recubrió también la Casa con un ornamento de piedras preciosas; y el oro era oro de Parvaim. 7 Revistió, pues, la Casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro; y esculpió querubines en las paredes.
8 Construyó asimismo el Lugar santísimo, cuya longitud era de veinte codos, de acuerdo al ancho del frente de la Casa, y su anchura de veinte codos. Lo revistió de oro fino, el cual ascendía a seiscientos talentos. 9 Los clavos de oro pesaban de uno hasta cincuenta siclos. También recubrió de oro los aposentos.
10 Dentro del Lugar santísimo hizo dos querubines de madera, los cuales fueron recubiertos de oro. 11 La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque un ala era de cinco codos, y llegaba hasta la pared de la Casa, mientras la otra de cinco codos tocaba el ala del segundo querubín. 12 De la misma manera una ala del otro querubín era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la Casa, y la otra era de cinco codos, que tocaba el ala del otro querubín. 13 Estos querubines, cuyas alas extendidas medían veinte codos, estaban en pie con los rostros vueltos hacia la Casa. 14 Hizo también el velo de azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo bordar querubines en él.

LAS DOS COLUMNAS
(1 R 7: 15-22)

15 Delante de la Casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con capiteles de cinco codos encima. 16 Hizo asimismo cadenas en el santuario y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas. 17 Colocó las columnas delante del Templo, una a la mano derecha y otra a la izquierda; a la de la mano derecha llamó Jaquín y a la de la izquierda, Boaz.

MOBILIARIO DEL TEMPLO
(1 R 7: 23-51)

4 Hizo además un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto.
2 También hizo un mar de metal fundido, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos de largo lo ceñía alrededor. 3 Debajo y alrededor del mar había figuras de calabazas, diez por cada codo, colocadas en dos hileras fundidas juntamente con el mar. 4 Éste estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente; el mar descansaba sobre ellos, y sus partes traseras miraban hacia adentro. 5 Y tenía de grueso un palmo menor, y el borde tenía la forma del borde de un cáliz o de una flor de lis. Y le cabían tres mil batos.
6 Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto; pero el mar era para que los sacerdotes se lavaran en él.
7 Hizo asimismo diez candelabros de oro según la forma prescrita, los cuales puso en el Templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. 8 Además hizo diez mesas y las puso en el Templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda; igualmente hizo cien tazones de oro. 9 También hizo el atrio de los sacerdotes, el gran atrio y las portadas del atrio, y recubrió de bronce sus puertas. 10 Y colocó el mar al lado derecho, hacia el sureste de la Casa.
11 Hiram también hizo calderos, palas y tazones. Así acabó Hiram la obra que le había encargado el rey Salomón para la casa de Dios. 12 Las dos columnas y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y las dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas; 13 cuatrocientas granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para que cubrieran las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas. 14 Hizo también las basas, sobre las cuales colocó las fuentes; 15 un mar, y los doce bueyes debajo de él; 16 y calderos, palas y garfios.
Todos estos enseres los hizo Hiram-abi al rey Salomón, para la casa de Jehová, de bronce muy fino. 17 Los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata. 18 Salomón hizo todos estos enseres en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce.
19 Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición; 20 asimismo los candelabros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendieran delante del Lugar santísimo conforme a la ordenanza. 21 Las flores, lámparas y tenazas se hicieron de oro, de oro finísimo; 22 también las despabiladeras, los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro. También eran de oro la entrada de la Casa, sus puertas interiores para el Lugar santísimo, y las puertas del Templo mismo.

5 Así se acabó toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová. Luego metió Salomón las ofrendas que David, su padre, había consagrado: la plata,

el oro y todos los demás utensilios, y lo puso todo en
los tesoros de la casa de Dios.

SALOMÓN TRASLADA EL ARCA AL TEMPLO
(1 R 8: 1-11)

2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los an-
cianos de Israel, a todos los príncipes de las tribus,
y a los jefes de las familias de los hijos de Israel,
para que trasladaran el Arca del pacto de Jehová
desde la Ciudad de David, que es Sión. 3 Y se con-
gregaron junto al rey todos los hombres de Israel,
para la fiesta solemne del mes séptimo. 4 Cuando
llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas to-
maron el Arca, 5 y la llevaron, junto con el Tabernáculo de reunión y todos los utensilios del santuario
que estaban en el Tabernáculo. Los sacerdotes y los
levitas los llevaron. 6 El rey Salomón y toda la con-
gregación de Israel que se había reunido con él de-
lante del Arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por
ser tantos no se pudieron contar ni calcular.
7 Los sacerdotes metieron el Arca del pacto de Jeho-
vá en su lugar, en el santuario de la Casa, en el Lugar
santísimo, bajo las alas de los querubines; 8 pues los
querubines extendían las alas sobre el lugar del Arca,
cubriendo así tanto el Arca como sus barras por enci-
ma. 9 E hicieron salir las barras, de modo que se vieran
las cabezas de las barras del Arca delante del Lugar
santísimo, pero no se veían desde fuera; y allí están
hasta el día de hoy. 10 En el Arca no había nada más
que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb,
las tablas del pacto que Jehová había hecho con los
hijos de Israel cuando salieron de Egipto.
11 Cuando los sacerdotes salieron del santuario (por-
que todos los sacerdotes que se hallaban presentes ha-
bían sido santificados, sin tener en cuenta su distribu-
ción por turnos), 12 los levitas cantores, todos los de
Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, junto con sus hijos
y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con cím-
balos, salterios y arpas al oriente del altar. Con ellos
había ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas.
13 Hacían sonar, pues, las trompetas y cantaban al unís-
ono, alabando y dando gracias a Jehová. Y sucedió que
mientras ellos alzaban la voz al son de las trompetas, de
los címbalos y de los otros instrumentos de música, y
alababan a Jehová diciendo: «Porque él es bueno, por-
que su misericordia es para siempre», una nube llenó la
Casa, la casa de Jehová. 14 Y no podían los sacerdotes
estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la
gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.

DEDICACIÓN DEL TEMPLO
(1 R 8: 12-66)

6 Entonces dijo Salomón:

«Jehová ha dicho que él habitaría
en la oscuridad.
2 Pero yo he querido edificarte una morada,
un lugar en que vivas para siempre».

3 Luego el rey se volvió y bendijo a toda la congre-
gación de Israel, mientras toda la congregación de
Israel estaba en pie. 4 Y dijo: «Bendito sea Jehová,
Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que
prometió con su boca a David, mi padre, diciendo:
5 "Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de
Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus
de Israel para edificar Casa donde estuviera mi nom-
bre, ni he escogido otro hombre para que fuera prín-
cipe sobre mi pueblo Israel. 6 Pero a Jerusalén he
elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he
elegido para que esté sobre mi pueblo Israel". 7 Da-
vid, mi padre, tuvo en su corazón edificar Casa al
nombre de Jehová, Dios de Israel. 8 Pero Jehová dijo a
David mi padre: "Respecto a haber sentido en tu co-
razón el deseo de edificar una Casa a mi nombre,
bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón.
9 Pero tú no edificarás la Casa, sino un hijo tuyo, sali-
do de tus entrañas, él edificará la Casa a mi nombre".
10 »Pues bien, Jehová ha cumplido su promesa: me
levanté yo en lugar de David, mi padre, y me he sen-
tado en el trono de Israel, como Jehová había dicho,
y he edificado una Casa al nombre de Jehová, Dios de
Israel. 11 En ella he puesto el Arca, en la cual está el
pacto que Jehová celebró con los hijos de Israel».
12 Se puso luego Salomón delante del altar de Jeho-
vá, en presencia de toda la congregación de Israel, y
extendió sus manos; 13 pues Salomón había hecho un
estrado de bronce de cinco codos de largo, cinco co-
dos de ancho y tres codos de alto, y lo había puesto
en medio del atrio; y poniéndose sobre él se arrodilló
delante de toda la congregación de Israel, extendió
sus manos al cielo y dijo: 14 «Jehová, Dios de Israel,
no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra,
que guardas el pacto y tienes misericordia con tus
siervos que caminan delante de ti de todo su cora-
zón; 15 que has mantenido a tu siervo David, mi pa-
dre, la promesa que le hiciste; tú lo dijiste con tu
boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en
este día. 16 Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cum-
ple a tu siervo David, mi padre, lo que le has prome-
tido, diciendo: "Nunca faltará en mi presencia uno de
los tuyos, que se siente en el trono de Israel, con tal
que tus hijos guarden su camino andando en mi Ley,
como tú has andado delante de mí". 17 Ahora, pues,
Jehová, Dios de Israel, cúmplase la promesa que hi-
ciste a tu siervo David.
18 »Pero, ¿es verdad que Dios habitará con el hom-
bre en la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos
no te pueden contener, ¿cuánto menos esta Casa
que he edificado? 19 Pero tú mirarás a la oración de tu
siervo, y a su ruego, Jehová, Dios mío, para oír el
clamor y la oración con que tu siervo ora delante de

ti. 20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta Casa de
día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: "Mi
nombre estará allí". Escucha la oración con que tu
siervo ora en este lugar. 21 Asimismo escucha el rue-
go de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando en este
lugar hagan oración. Escucha desde los cielos, desde
el lugar de tu morada; escucha y perdona.
22 »Cuando alguno peque contra su prójimo, y se
le exige juramento, si viene a jurar ante tu altar en
esta Casa, 23 tú oirás desde los cielos, actuarás y juz-
garás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo
recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando
al justo, al darle conforme a su justicia.
24 »Cuando tu pueblo Israel sea derrotado delante
del enemigo por haber pecado contra ti, si se con-
vierte y confiesa tu nombre, si ruega delante de ti
en esta Casa, 25 tú oirás desde los cielos, perdonarás
el pecado de tu pueblo Israel y les harás volver a la
tierra que les diste a ellos y a sus padres.
26 »Cuando los cielos se cierren y no haya lluvias,
por haber pecado contra ti, si oran a ti en este lugar
y confiesan tu nombre, si se convierten de sus peca-
dos cuando los aflijas, 27 tú los oirás en los cielos y
perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo
Israel, les enseñarás el buen camino para que an-
den en él y enviarás lluvia sobre tu tierra, la que
diste por heredad a tu pueblo.
28 »Cuando haya hambre en la tierra, o pestilen-
cia, o las plantas se sequen por el calor, o sean ata-
cadas por hongos, las langostas o el pulgón; cuando
los sitien sus enemigos en la tierra donde habiten;
cualquier plaga o enfermedad que sea; 29 toda ora-
ción y todo ruego que haga cualquier hombre, o
todo tu pueblo Israel, cualquiera que conozca su
llaga y su dolor en su corazón, si extiende sus ma-
nos hacia esta Casa, 30 tú oirás desde los cielos, des-
de el lugar de tu morada; perdonarás y darás a cada
uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su
corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los
hijos de los hombres; 31 para que te teman y anden
en tus caminos, todos los días que vivan sobre la faz
de la tierra que tú diste a nuestros padres.
32 »También al extranjero que no sea de tu pueblo
Israel, que haya venido de lejanas tierras a causa de
tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu
brazo extendido, si viene y ora hacia esta Casa, 33 tú
oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada,
y harás conforme a todas las cosas por las cuales
haya clamado a ti el extranjero; para que todos los
pueblos de la tierra conozcan tu nombre, te teman
como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es
invocado sobre esta Casa que yo he edificado.
34 »Cuando tu pueblo salga a la guerra contra sus
enemigos por el camino que tú le envíes, y ora a ti
hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la Casa que
he edificado a tu nombre, 35 tú oirás desde los cielos
su oración y su ruego, y ampararás su causa.
36 »Cuando pequen contra ti (pues no hay hom-
bre que no peque), y te enojes contra ellos, y los
entregues a sus enemigos, para que sus conquista-
dores los lleven cautivos a otras tierras, lejos o cer-
ca, 37 si ellos vuelven en sí en la tierra adonde los
hayan llevado cautivos; si se convierten y oran a ti
en la tierra de su cautividad, y dicen: "Pecamos,
somos culpables, impíamente hemos actuado"; 38 si
se convierten a ti de todo su corazón y de toda su
alma en la tierra de su cautividad, donde los hayan
llevado cautivos, y oran hacia la tierra que tú diste
a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia
la Casa que he edificado a tu nombre; 39 tú oirás
desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su
oración y su ruego, ampararás su causa y perdona-
rás a tu pueblo que pecó contra ti.
40 »Ahora, pues, Dios mío, te ruego que estén
abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en
este lugar.
41 »Jehová Dios, levántate ahora para habitar en
tu reposo, tú y el Arca de tu poder; Jehová Dios,
sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus san-
tos se regocijen en tu bondad. 42 Jehová Dios, no
rechaces a tu ungido; acuérdate de tus misericor-
dias para con tu siervo David».

7 Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego
de los cielos y consumió el holocausto y los sacri-
ficios; y la gloria de Jehová llenó la Casa. 2 Y no po-
dían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, por-
que la gloria de Jehová la había llenado. 3 Cuando
vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y
la gloria de Jehová sobre la Casa, se postraron sobre
sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a
Jehová, diciendo: «Porque él es bueno, y su miseri-
cordia es para siempre».
4 Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víc-
timas delante de Jehová. 5 Y ofreció el rey Salomón
en sacrificio veintidós mil bueyes y ciento veinte
mil ovejas. Así, el rey y todo el pueblo dedicaron la
casa de Dios.
6 Los sacerdotes desempeñaban su ministerio,
mientras los levitas alababan a Jehová con los ins-
trumentos de música que el rey David había hecho
para acompañar los cánticos a Jehová, «porque su
misericordia es para siempre», entonando los cánti-
cos compuestos por David. Los sacerdotes tocaban
las trompetas delante de ellos, y todo Israel se man-
tenía en pie.
7 También Salomón consagró la parte central del
atrio que estaba delante de la casa de Jehová, por
cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y lo mejor
de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce
que Salomón había hecho no cabían los holocaustos,
las ofrendas y las grasas.

8 Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él
todo Israel, una gran congregación, desde la entrada
de Hamat hasta el arroyo de Egipto. 9 Al octavo día
hicieron solemne asamblea, porque habían hecho la
dedicación del altar en siete días, y habían celebrado
la fiesta solemne por siete días. 10 Y a los veintitrés
días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares,
alegres y gozosos de corazón por los beneficios que
Jehová había hecho a David y a Salomón, y a su pue-
blo Israel.

PACTO DE DIOS CON SALOMÓN
(1 R 9: 1-9)

11 Terminó, pues, Salomón la casa de Jehová, y la
casa del rey; y todo lo que Salomón se propuso hacer
en la casa de Jehová, y en su propia casa, fue prospera-
do. 12 Entonces apareció Jehová a Salomón de noche y
le dijo: «Yo he oído tu oración, y he elegido para mí
este lugar como Casa de sacrificio. 13 Si yo cierro los
cielos para que no haya lluvia, y si mando a la langosta
que consuma la tierra, o si envío pestilencia a mi pue-
blo; 14 si se humilla mi pueblo, sobre el cual mi nom-
bre es invocado, y oran, y buscan mi rostro, y se con-
vierten de sus malos caminos; entonces yo oiré desde
los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.
15 Mis ojos estarán abiertos, y mis oídos atentos, a la
oración que se haga en este lugar; 16 pues ahora he
elegido y santificado esta Casa, para que esté en ella
mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón esta-
rán ahí para siempre. 17 Y si tú andas delante de mí
como anduvo tu padre David, haces todas las cosas
que yo te he mandado, y guardas mis estatutos y mis
decretos, 18 yo confirmaré el trono de tu reino, como
pacté con David, tu padre, diciendo: "No te faltará uno
de los tuyos para que gobierne en Israel". 19 Pero si
vosotros os volvéis, y dejáis mis estatutos y manda-
mientos que he puesto delante de vosotros, y vais y
servís a dioses ajenos, y los adoráis, 20 yo os arrancaré
de mi tierra que os he dado; arrojaré de mi presencia
esta Casa que he santificado a mi nombre, y la haré
objeto de burla y escarnio entre todos los pueblos. 21 Y
esta Casa que es tan excelsa, será espanto a todo el
que pase, de modo que dirá: "¿Por qué ha hecho así
Jehová a esta tierra y a esta Casa?". 22 Y se responderá:
"Por cuanto dejaron a Jehová, Dios de sus padres, que
los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses
ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído
todo este mal sobre ellos"».

ACTIVIDADES DIVERSAS DE SALOMÓN
(1 R 9: 10-28)

8 Después de veinte años, durante los cuales Sa-
lomón había edificado la casa de Jehová y su
propia casa, 2 reedificó Salomón las ciudades que
Hiram le había dado y estableció en ellas a los hi-
jos de Israel.
3 Después marchó Salomón contra Hamat de
Soba, y la tomó. 4 Y edificó a Tadmor en el desierto,
y todas las ciudades de aprovisionamiento que edi-
ficó en Hamat. 5 Asimismo reedificó a Bet-horón la
de arriba y a Bet-horón la de abajo, ciudades fortifi-
cadas, con muros, puertas y barras; 6 a Baalat, y a
todas las ciudades de avituallamiento que perte-
necían a Salomón; también todas las ciudades de los
carros y las de la gente de a caballo, y todo lo que
Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y
en toda la tierra sujeta a su dominio.
7 A todo el pueblo que había quedado de los he-
teos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que
no eran de Israel, 8 cuyos descendientes habían
quedado en la tierra después de ellos, a los cuales
los hijos de Israel no exterminaron del todo, hizo
Salomón tributarios hasta hoy. 9 Pero no empleó
Salomón a ninguno de los hijos de Israel en su
obra; porque eran hombres de guerra, oficiales,
capitanes y comandantes de sus carros, y de su
caballería. 10 Y tenía Salomón doscientos cincuen-
ta gobernadores principales, los cuales mandaban
sobre aquella gente.
11 Trasladó Salomón a la hija del faraón, de la
Ciudad de David a la casa que él había edificado
para ella; porque dijo: «Mi mujer no habitará en la
casa de David, rey de Israel, porque aquellas habi-
taciones donde ha entrado el Arca de Jehová, son
sagradas».
12 Entonces ofreció Salomón holocaustos a Jeho-
vá sobre el altar de Jehová que él había edificado
delante del pórtico; 13 los ofreció según el rito de
cada día, conforme al mandamiento de Moisés, en
los sábados, las nuevas lunas, y en las fiestas so-
lemnes, tres veces al año, esto es, en la fiesta de
los Panes sin levadura, en la fiesta de las Semanas
y en la fiesta de los Tabernáculos.
14 También estableció los turnos de los sacerdo-
tes en sus oficios, conforme a lo ordenado por Da-
vid, su padre, a los levitas en sus cargos, para que
alabaran y ministraran delante de los sacerdotes,
según el rito de cada día; asimismo los porteros,
según su orden, en cada puerta; porque así lo ha-
bía mandado David, hombre de Dios. 15 No se apar-
taron del mandamiento del rey en cuanto a los sa-
cerdotes, los levitas, los tesoros, y todo otro
negocio; 16 porque toda la obra de Salomón estaba
preparada desde el día en que se pusieron los ci-
mientos de la casa de Jehová hasta que fue termi-
nada, hasta que la casa de Jehová fue acabada to-
talmente.
17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elot, a
la costa del mar en la tierra de Edom. 18 Porque Hi-
ram le había enviado, por medio de sus siervos, na-
ves y marineros diestros en el mar, los cuales fue-
ron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de

allá cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

LA REINA DE SABÁ VISITA A SALOMÓN
(1 R 10: 1-13)

9 Cuando la reina de Sabá oyó hablar de la fama de Salomón, fue a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas difíciles. Luego que llegó ante Salomón, le dijo todo lo que tenía en su corazón. 2 Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas, y nada hubo que Salomón no le contestara. 3 Al ver la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, la casa que había edificado, 4 los manjares de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el aspecto de sus criados y los vestidos de ellos, sus coperos con sus vestidos, y la escalinata por donde se subía a la casa de Jehová, se quedó asombrada. 5 Y dijo al rey: «Verdad es lo que había oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría; 6 pero yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto. En realidad, ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha, pues tú superas la fama que yo había oído. 7 Bienaventurados tus hombres y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti y oyen tu sabiduría. 8 Bendito sea Jehová, tu Dios, el cual se ha complacido en ti, colocándote sobre su trono como rey para Jehová, tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel, para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto como rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia».

9 Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de especias aromáticas y piedras preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas como las que dio la reina de Sabá al rey Salomón.

10 También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo y piedras preciosas. 11 Con la madera de sándalo el rey hizo gradas en la casa de Jehová y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca en la tierra de Judá se había visto madera semejante.

12 El rey Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que ella había traído al rey. Después ella se volvió y regresó a su tierra con sus siervos.

RIQUEZAS Y FAMA DE SALOMÓN
(1 R 10: 14-29; 2 Cr 1: 14-17)

13 El peso del oro que recibía Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro, 14 sin contar lo que traían los mercaderes y negociantes; todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traían oro y plata a Salomón.

15 Hizo también el rey Salomón doscientos escudos de oro batido, cada uno de los cuales tenía seiscientos siclos de oro labrado; 16 asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro; y los puso el rey en la casa «Bosque del Líbano».

17 Además, el rey hizo un gran trono de marfil y lo recubrió de oro puro. 18 El trono tenía seis gradas, un estrado de oro fijado al trono, brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos. 19 Había también allí doce leones sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Jamás fue hecho trono semejante en reino alguno.

20 Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano», de oro puro. En los días de Salomón la plata no era apreciada. 21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

22 El rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría. 23 Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado. 24 Cada uno de estos le llevaba un regalo: alhajas de plata, alhajas de oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y mulos, todos los años.

25 Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y en Jerusalén, junto al rey.

26 Tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. 27 Acumuló el rey tanta plata como piedras había en Jerusalén, y cedros como higueras hay en la Sefela. 28 Traían también caballos para Salomón, de Egipto y de todos los países.

MUERTE DE SALOMÓN
(1 R 11: 41-43)

29 Los demás hechos de Salomón, los primeros y los últimos, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías, el silonita, y en la profecía del vidente Iddo acerca de Jeroboam hijo de Nabat? 30 Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. 31 Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la Ciudad de David, su padre. Reinó en su lugar Roboam, su hijo.

REBELIÓN DE ISRAEL
(1 R 12: 1-24)

10 Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey. 2 Cuando lo supo Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, adonde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto, 3 pues habían enviado a llamarle. Vino, pues, Jeroboam con todo Israel, y hablaron a Roboam diciendo:

4 —Tu padre agravó nuestro yugo; alivia ahora algo
de la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu
padre nos apremió, y te serviremos.
5 Él les dijo:
—Volved a mí de aquí a tres días.
Y el pueblo se fue.
6 Entonces el rey Roboam consultó con los ancia-
nos que habían estado delante de Salomón, su pa-
dre, cuando éste vivía, y les dijo:
—¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a
este pueblo?
7 Ellos le contestaron diciendo:
—Si te conduces humanamente con este pueblo,
lo tratas bien y le hablas con buenas palabras, ellos te
servirán siempre.
8 Pero él abandonó el consejo que le dieron los
ancianos, y pidió consejo a los jóvenes que se ha-
bían criado con él y estaban a su servicio. 9 Y les
preguntó:
—¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a
este pueblo, que me ha hablado diciendo: "Alivia
algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros"?
10 Entonces los jóvenes que se habían criado con
él, le contestaron:
—Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo:
"Tu padre agravó nuestro yugo, pero tú disminuye
nuestra carga". Así le dirás: "Mi dedo más pequeño
es más grueso que la cintura de mi padre. 11 Así
que, si mi padre os cargó de yugo pesado, yo añadi-
ré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes,
pero yo os castigaré con escorpiones".
12 Volvió, pues, Jeroboam con todo el pueblo ante
Roboam al tercer día, según el rey les había manda-
do diciendo: "Volved a mí de aquí a tres días". 13 Y
el rey les respondió ásperamente, abandonando el
rey Roboam el consejo de los ancianos, 14 y hablán-
doles conforme al consejo de los jóvenes, diciendo:
—Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo
añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azo-
tes, pero yo os castigaré con escorpiones.
15 No escuchó el rey al pueblo; porque la causa
era de Dios, para que se cumpliera la palabra que
Jehová había anunciado por medio de Ahías, el silo-
nita, a Jeroboam hijo de Nabat. 16 Al ver todo Israel
que el rey no les había oído, respondió el pueblo al
rey diciendo:

«¿Qué parte tenemos nosotros con David?
No tenemos herencia en el hijo de Isaí.
¡Israel, cada uno a sus tiendas!
¡David, mira ahora por tu casa!».

Así se fue todo Israel a sus tiendas.
17 Pero reinó Roboam sobre los hijos de Israel que
habitaban en las ciudades de Judá. 18 Envió luego el
rey Roboam a Adoram, que estaba a cargo de los
tributos, pero lo apedrearon los hijos de Israel, y
murió. Entonces se apresuró el rey Roboam a subir
en su carro para huir a Jerusalén. 19 Así se apartó
Israel de la casa de David hasta el día de hoy.

11 Cuando llegó Roboam a Jerusalén, reunió de la
casa de Judá y de Benjamín a ciento ochenta
mil hombres de guerra escogidos, para pelear contra
Israel y devolver el reino a Roboam. 2 Pero vino pala-
bra de Jehová a Semaías, varón de Dios, diciendo:
3 «Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a
todos los israelitas en Judá y Benjamín, y diles: 4 "Así
ha dicho Jehová: No subáis a pelear contra vuestros
hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque esto
es cosa mía"». Y ellos oyeron la palabra de Jehová y
se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.

PROSPERIDAD DE ROBOAM

5 Habitó Roboam en Jerusalén y edificó ciudades
para fortificar a Judá. 6 Edificó Belén, Etam, Tecoa,
7 Bet-sur, Soco, Adulam, 8 Gat, Maresa, Zif, 9 Ado-
raim, Laquis, Azeca, 10 Zora, Ajalón y Hebrón, que
eran ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.
11 Reforzó también las fortalezas y puso en ellas
capitanes, provisiones, vino y aceite; 12 en todas
las ciudades había escudos y lanzas. Las fortificó,
pues, en gran manera; y Judá y Benjamín le esta-
ban sujetos.
13 Los sacerdotes y levitas que estaban en todo
Israel, se juntaron a él desde todos los lugares
donde vivían, 14 pues los levitas dejaron sus ejidos
y sus posesiones y se fueron a Judá y a Jerusalén,
porque Jeroboam y sus hijos los excluyeron del mi-
nisterio de Jehová. 15 Y él designó sus propios sa-
cerdotes para los lugares altos, para los demonios
y para los becerros que había hecho. 16 Tras aque-
llos acudieron también de todas las tribus de Is-
rael, los que tenían el propósito sincero de buscar
a Jehová, Dios de Israel; y fueron a Jerusalén para
ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres.
17 Así fortalecieron el reino de Judá, y confirmaron
a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque
tres años anduvieron en el camino de David y de
Salomón.
18 Tomó Roboam por mujer a Mahalat, hija de Je-
rimot hijo de David y de Abihail, hija de Eliab hijo
de Isaí, 19 la cual le dio a luz estos hijos: Jeús, Sema-
rías y Zaham. 20 Después de ella tomó a Maaca, hija
de Absalón, la cual le dio a luz Abías, Atai, Ziza y
Selomit. 21 Pero Roboam amó a Maaca, hija de Absa-
lón, sobre todas sus mujeres y concubinas, pues
tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y en-
gendró veintiocho hijos y sesenta hijas. 22 Y puso
Roboam a Abías hijo de Maaca como jefe y príncipe
de sus hermanos, porque quería hacerlo rey.
23 Obró sagazmente, pues esparció a todos sus hijos

por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fortificadas, dándoles provisiones en abundancia y muchas mujeres.

SISAC INVADE JUDÁ
(1 R 14: 21-31)

12 Cuando Roboam consolidó el reino, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él. 2 Y por haberse rebelado contra Jehová, en el quinto año del rey Roboam, subió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén, 3 con mil doscientos carros y sesenta mil hombres de a caballo; pero el pueblo que venía con él de Egipto, esto es, libios, suquienos y etíopes, era innumerable. 4 Tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.

5 El profeta Semaías vino ante Roboam y los príncipes de Judá que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo:

—Así ha dicho Jehová: "Vosotros me habéis dejado, y por eso yo también os he dejado en manos de Sisac".

6 Entonces los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron:

—¡Justo es Jehová!

7 Cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: «Se han humillado, no los destruiré, sino que los salvaré en breve y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac. 8 Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reyes de las naciones».

9 Subió, pues, Sisac, rey de Egipto, a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová y los tesoros de la casa del rey; todo se lo llevó; también los escudos de oro que Salomón había hecho. 10 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey. 11 Cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia y los llevaban, y después los volvían a dejar en la sala de la guardia. 12 Así pues, por haberse humillado, la ira de Jehová se apartó de él y no lo destruyó del todo, ya que aún en Judá había cosas buenas.

13 Fortalecido pues, Roboam reinó en Jerusalén; y tenía Roboam cuarenta y un años cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que escogió Jehová entre todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. El nombre de la madre de Roboam fue Naama, una amonita. 14 E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová.

15 Los hechos de Roboam, los primeros y los últimos, ¿no están escritos en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante. 16 Durmió Roboam con sus padres y fue sepultado en la Ciudad de David. Reinó en su lugar Abías, su hijo.

REINADO DE ABÍAS
(1 R 15: 1-8)

13 A los dieciocho años del rey Jeroboam comenzó a reinar Abías sobre Judá. 2 Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías, hija de Uriel, el de Gabaa.

Hubo guerra entre Abías y Jeroboam. 3 Entonces Abías empezó la batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam tomó posiciones de batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

4 Se levantó Abías sobre el monte Zemaraim, que está en los montes de Efraín, y dijo: «Oídme, Jeroboam y todo Israel. 5 ¿No sabéis vosotros que Jehová, Dios de Israel, dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal? 6 Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor. 7 Se juntaron con él hombres ociosos y perversos y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos. 8 Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová, que está en manos de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os puso por dioses. 9 ¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses? 10 Pero en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios y no lo hemos dejado; los sacerdotes que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas, 11 los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelabro de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová, nuestro Dios, pero vosotros lo habéis dejado. 12 Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Hijos de Israel, no peleéis contra Jehová, el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis».

13 Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para atacarlos por la espalda; de modo que atacaron a Judá tanto de frente como por detrás. 14 Cuando los de Judá miraron hacia atrás, se dieron cuenta de que los atacaban por el frente y por la espalda; por lo que clamaron a Jehová, mientras los sacerdotes tocaban las trompetas. 15 Entonces los de Judá gritaron con

fuerza; y al alzar ellos el grito de guerra, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de
Judá. 16 Huyeron los hijos de Israel delante de Judá y
Dios los entregó en sus manos. 17 Abías y su gente
hicieron una gran matanza; cayeron heridos quinientos mil hombres escogidos de Israel. 18 Así fueron
humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, mientras los hijos de Judá prevalecían, porque se apoyaban en Jehová, el Dios de sus padres.

19 Persiguió Abías a Jeroboam, y le arrebató algunas ciudades: a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con
sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas. 20 Así, nunca
más tuvo poder Jeroboam en los días de Abías, pues
Jehová lo hirió y murió. 21 Pero Abías se hizo más
poderoso. Tomó catorce mujeres y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas. 22 Los demás hechos de
Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la
historia del profeta Iddo.

REINADO DE ASA

(1 R 15: 9-12)

14 Durmió Abías con sus padres y fue sepultado en
la Ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo
Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

2 Asa hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Je-
hová, su Dios. 3 Porque quitó los altares del culto
extraño y los lugares altos; quebró las imágenes y
destruyó los símbolos de Asera; 4 y mandó a Judá
que buscara a Jehová, el Dios de sus padres, y pusiera por obra la Ley y sus mandamientos. 5 Quitó
asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares
altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz bajo
su reinado.

6 Edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto
había paz en la tierra, y no había guerra contra él en
aquellos tiempos; porque Jehová le había dado paz.
7 Dijo, por tanto, a Judá: «Edifiquemos estas ciudades y cerquémoslas de muros con torres, puertas y
barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos
buscado a Jehová, nuestro Dios; lo hemos buscado,
y él nos ha dado paz por todas partes». Edificaron,
pues, y fueron prosperados.

8 Tuvo también Asa un ejército de trescientos mil
hombres de Judá, armado con escudos y lanzas, y
doscientos ochenta mil hombres de Benjamín que
portaban escudos y entesaban arcos. Todos eran
hombres diestros.

9 Salió contra ellos Zera, el etíope, con un ejército
de un millón de hombres y trescientos carros; y vino
hasta Maresa. 10 Entonces salió Asa contra él, y se
pusieron en orden de batalla en el valle de Sefata,
junto a Maresa. 11 Y clamó Asa a Jehová, su Dios, y
dijo: «¡Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar
ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, Jehová, Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre marchamos contra este ejército. Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra
ti el hombre».

12 Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y
delante de Judá; y huyeron los etíopes. 13 Asa y el
pueblo que con él estaba los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta no quedar ninguno
con vida, pues fueron deshechos delante de Jehová
y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín.
14 Atacaron también todas las ciudades alrededor de
Gerar, porque el terror de Jehová cayó sobre ellas;
y saquearon todas las ciudades, pues había en ellas
gran botín. 15 Asimismo atacaron las cabañas de los
que tenían ganado y se llevaron muchas ovejas y
camellos. Después volvieron a Jerusalén.

REFORMAS RELIGIOSAS DE ASA

(1 R 15: 13-15)

PRC, pág. 447

15 Vino el espíritu de Dios sobre Azarías hijo de
Obed, 2 el cual salió al encuentro de Asa y le
dijo: «Oídme, Asa, todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros si vosotros estáis con él; y si lo
buscáis vosotros lo hallaréis; pero si lo dejáis, él
también os dejará. 3 Muchos días ha estado Israel
sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñara, y
sin Ley; 4 pero cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová, Dios de Israel, y lo buscaron, ellos
lo hallaron. 5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni
para el que entraba ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las
tierras. 6 Una gente destruía a otra, y una ciudad a
otra ciudad; porque Dios los turbó con toda clase de
calamidades. 7 Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para
vuestra obra».

8 Cuando oyó Asa las palabras y la profecía del
profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo y quitó
los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de
Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en
la parte montañosa de Efraín; y reparó el altar de
Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová.
9 Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con
ellos los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a
él, viendo que Jehová, su Dios, estaba con él.

10 Se reunieron, pues, en Jerusalén, en el mes ter-
cero del año decimoquinto del reinado de Asa. 11 Y
en aquel mismo día sacrificaron para Jehová, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil
ovejas. 12 Entonces prometieron solemnemente que
buscarían a Jehová, el Dios de sus padres, de todo su
corazón y de toda su alma; 13 y que cualquiera que
no buscara a Jehová, el Dios de Israel, que muriera,
ya fuera grande o pequeño, hombre o mujer. 14 Juraron, pues, a Jehová en alta voz y con gritos de júbilo,
al son de trompetas y de bocinas. 15 Todos los de Judá
se alegraron de este juramento; porque de todo su

corazón lo juraban, y con toda su voluntad lo buscaban. Por eso Jehová se dejó hallar de ellos y les dio
paz por todas partes.
16 Aun a Maaca, su propia madre, el mismo rey Asa
la depuso de su dignidad, porque había hecho una
imagen de Asera; y Asa destruyó la imagen, la des-
menuzó y la quemó junto al torrente Cedrón. 17 Con
todo esto, los lugares altos no desaparecieron de Is-
rael, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos
sus días. 18 Trajo éste a la casa de Dios lo que su pa-
dre había dedicado, y lo que él mismo había consa-
grado, plata, oro y utensilios. 19 Y no hubo más gue-
rra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asa.

ALIANZA DE ASA CON BEN-ADAD

(1 R 15: 16-22)

16 En el año treinta y seis del reinado de Asa, su-
bió Baasa, rey de Israel, contra Judá, y fortificó
a Ramá, para cortarle toda comunicación a Asa, rey
de Judá. 2 Entonces sacó Asa la plata y el oro de los
tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió
mensajeros a Ben-adad, rey de Siria, que estaba en
Damasco, diciendo: 3 «Haya alianza entre tú y yo,
como la hubo entre tu padre y mi padre. Aquí te en-
vío plata y oro para que vengas y deshagas la alianza
que tienes con Baasa, rey de Israel, a fin de que se
aleje de mí».
4 Consintió Ben-adad con el rey Asa y envió los
capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Is-
rael; conquistaron Ijón, Dan, Abel-maim y las ciuda-
des de aprovisionamiento de Neftalí. 5 Cuando Baa-
sa lo supo, cesó de edificar a Ramá y abandonó su
obra. 6 Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se
llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baa-
sa edificaba; y con ellas edificó Geba y Mizpa.
7 En aquel tiempo vino el vidente Hanani ante Asa,
rey de Judá, y le dijo: «Por cuanto te has apoyado en
el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová, tu Dios,
por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus
manos. 8 Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército
numerosísimo, con carros y mucha gente de a caba-
llo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los
entregó en tus manos. 9 Porque los ojos de Jehová
contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a
favor de los que tienen un corazón perfecto para con
él. Locamente has procedido en esto; por eso de
aquí en adelante habrá más guerra contra ti».
10 Entonces se enojó Asa contra el vidente y lo
echó en la cárcel, pues se encolerizó mucho contra
él a causa de esto. También oprimió Asa en aquel
tiempo a algunos del pueblo.

MUERTE DE ASA

(1 R 15: 23-24)

11 Pero los hechos de Asa, los primeros y los últi-
mos, están escritos en el libro de los reyes de Judá
y de Israel. 12 En el año treinta y nueve de su reina-
do, Asa enfermó gravemente de los pies, pero en su
enfermedad tampoco buscó a Jehová, sino a los mé-
dicos. 13 Y durmió Asa con sus padres; murió en el
año cuarenta y uno de su reinado. 14 Lo sepultaron
en los sepulcros que él había hecho para sí en la
Ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual
llenaron de perfumes y diversas especias aromáti-
cas, preparadas por expertos perfumistas; e hicie-
ron un gran fuego en su honor.

REINADO DE JOSAFAT

17 Reinó en su lugar Josafat, su hijo, el cual se
hizo fuerte contra Israel. 2 Puso ejércitos en
todas las ciudades fortificadas de Judá y colocó gen-
te de guarnición en tierra de Judá, y en las ciudades
de Efraín que su padre Asa había tomado.
3 Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo por
los caminos que anteriormente había seguido Da-
vid, su padre; no buscó a los baales, 4 sino que bus-
có al Dios de su padre y anduvo en sus mandamien-
tos, no según las obras de Israel. 5 Por tanto, Jehová
confirmó el reino en sus manos; todo Judá traía a
Josafat presentes, y tuvo riquezas y gloria en abun-
dancia. 6 Se animó su corazón en los caminos de
Jehová, y quitó los lugares altos y las imágenes de
Asera de en medio de Judá.
7 Al tercer año de su reinado envió a sus príncipes
Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para
que enseñaran en las ciudades de Judá. 8 Con ellos
envió a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías,
Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Toba-
donías, y también a los sacerdotes Elisama y Joram,
9 los cuales enseñaron en Judá, llevando consigo el
libro de la ley de Jehová; y recorrieron todas las
ciudades de Judá enseñando al pueblo.
10 El terror de Jehová cayó sobre todos los reinos
de las tierras que estaban alrededor de Judá, de ma-
nera que no osaron hacer guerra contra Josafat.
11 Los filisteos traían presentes y tributos de plata a
Josafat. Los árabes también le trajeron ganados, sie-
te mil setecientos carneros y siete mil setecientos
machos cabríos.
12 Iba, pues, Josafat engrandeciéndose mucho;
edificó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisio-
namiento. 13 Llevó a cabo muchas obras en las ciu-
dades de Judá, y tuvo hombres de guerra muy va-
lientes en Jerusalén. 14 Éste es el número de ellos
según sus casas paternas:
De los jefes de los millares de Judá, el general
Adnas, y con él trescientos mil hombres muy esfor-
zados. 15 Después de él, el jefe Johanán, y con él
doscientos ochenta mil hombres. 16 Tras éste, Ama-
sías hijo de Zicri, el cual se había ofrecido volunta-
riamente a Jehová, y con él doscientos mil hombres
valientes.

17 De Benjamín, Eliada, hombre muy valeroso, y
con él doscientos mil hombres armados de arco y
escudo. 18 Tras éste, Jozabad, y con él ciento ochen-
ta mil dispuestos para la guerra.
19 Estos eran siervos del rey, sin contar los que el
rey había puesto en las ciudades fortificadas en
todo Judá.

MICAÍAS PROFETIZA LA DERROTA DE ACAB

(1 R 22: 1-40)

18 Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abun-
dancia; y emparentó con Acab.
2 Después de algunos años descendió a Samaria
para visitar a Acab, por lo que Acab mató muchas
ovejas y bueyes para él y para la gente que con él
venía, y le persuadió que fuera con él contra Ramot
de Galaad. 3 Y dijo Acab, rey de Israel, a Josafat, rey
de Judá:
—¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Ga-
laad?
Él respondió:
—Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo;
iremos contigo a la guerra.
4 Además dijo Josafat al rey de Israel:
—Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.
5 Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos
profetas y les preguntó:
—¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o
me estaré quieto?
Le respondieron:
—Sube, porque Dios los entregará en manos del
rey.
6 Pero Josafat dijo:
—¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para
que por medio de él consultemos?
7 El rey de Israel respondió a Josafat:
—Aún hay aquí un hombre por medio del cual
podemos preguntar a Jehová; pero yo lo aborrezco,
porque nunca me profetiza cosa buena, sino siem-
pre mal. Es Micaías hijo de Imla.
Respondió Josafat:
—No hable así el rey.
8 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le dijo:
—Haz venir enseguida a Micaías hijo de Imla.
9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban
sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ro-
pas reales, en la plaza junto a la entrada de la puer-
ta de Samaria, y todos los profetas profetizaban
delante de ellos. 10 Y Sedequías hijo de Quenaana
se había hecho cuernos de hierro, y decía: «Así ha
dicho Jehová: Con estos acornearás a los sirios has-
ta destruirlos por completo». 11 De esta manera pro-
fetizaban también todos los profetas, diciendo:
«Sube contra Ramot de Galaad y serás prosperado;
porque Jehová la entregará en manos del rey».
12 El mensajero que había ido a llamar a Micaías
le habló diciendo:
—Mira que las palabras de los profetas a una voz
anuncian al rey cosas buenas; yo, pues, te ruego
que tu palabra sea como la de uno de ellos, que
hables bien.
13 Dijo Micaías:
—Vive Jehová, que lo que mi Dios me diga, eso
hablaré.
Luego se presentó al rey, 14 y el rey le dijo:
—Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Ga-
laad, o debo desistir?
Él respondió:
—Subid y seréis prosperados, pues serán entre-
gados en vuestras manos.
15 El rey le dijo:
—¿Hasta cuántas veces te conjuraré que no me
hables sino la verdad en nombre de Jehová?
16 Entonces Micaías dijo:
—He visto a todo Israel disperso por los montes
como ovejas sin pastor y Jehová ha dicho: "Estos no
tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa".
17 El rey de Israel dijo a Josafat:
—¿No te había yo dicho que no me profetizaría
bien, sino mal?
18 Entonces Micaías dijo:
—Oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Je-
hová sentado en su trono, y todo el ejército de los
cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.
19 Y preguntó Jehová: "¿Quién inducirá a Acab, rey
de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Ga-
laad?". Y el uno decía de una manera, y el otro de-
cía de otra. 20 Entonces salió un espíritu que se
puso delante de Jehová y dijo: "Yo lo induciré". Y
Jehová le dijo: "¿De qué modo?". 21 Él respondió:
"Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de to-
dos sus profetas". Jehová dijo: "Tú lograrás enga-
ñarlo. Anda y hazlo así". 22 Y ahora Jehová ha puesto
espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas;
pues Jehová ha hablado el mal contra ti.
23 Entonces Sedequías hijo de Quenaana se le
acercó y golpeó a Micaías en la mejilla, diciendo:
—¿Por qué camino se ha ido de mí el espíritu de
Jehová para hablarte a ti?
24 Micaías respondió:
—Tú mismo lo verás el día en que vayas escon-
diéndote de habitación en habitación.
25 Entonces el rey de Israel dijo:
—Tomad a Micaías y llevadlo a Amón, goberna-
dor de la ciudad, y a Joás, hijo del rey, 26 y decidles:
"El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel y
sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia,
hasta que yo vuelva en paz".
27 Micaías dijo:
—Si tú vuelves en paz, no ha hablado Jehová por mí.
Dijo además:

—Oíd, pueblos todos.
28 Subieron, pues, el rey de Israel, y Josafat, rey
de Judá, a Ramot de Galaad. 29 Y dijo el rey de Israel
a Josafat:
—Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero
tú vístete con tus ropas reales.
Se disfrazó el rey de Israel y entró en la batalla.
30 El rey de Siria, por su parte, había ordenado a
los capitanes de los carros que tenía consigo: «No
peleéis con chico ni con grande, sino sólo con el rey
de Israel». 31 Cuando los capitanes de los carros vie-
ron a Josafat, dijeron: «Éste es el rey de Israel». Y lo
rodearon para pelear; pero Josafat clamó y Jehová lo
ayudó, apartándolos Dios de él; 32 pues al ver los ca-
pitanes de los carros que no era el rey de Israel, de-
sistieron de acosarle. 33 Pero un hombre disparó el
arco al azar e hirió al rey de Israel entre las junturas
de la coraza. El rey dijo entonces al cochero:
—Vuelve las riendas y sácame del campo, porque
estoy mal herido.
34 Pero arreció la batalla aquel día, por lo que el rey
de Israel se mantuvo en pie en su carro frente a los
sirios hasta la tarde; y murió al ponerse el sol.

EL PROFETA JEHÚ AMONESTA A JOSAFAT

19 Josafat, rey de Judá, volvió en paz a su casa en
Jerusalén. 2 Y le salió al encuentro el vidente
Jehú hijo de Hanani, el cual dijo al rey Josafat:
—¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborre-
cen a Jehová? Por esto ha caído sobre ti la cólera de
Jehová. 3 Pero se han hallado en ti buenas cosas, por
cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Ase-
ra y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.

JOSAFAT NOMBRA JUECES

4 Habitó, pues, Josafat en Jerusalén; pero volvió a
salir para visitar al pueblo, desde Beerseba hasta los
montes de Efraín, y los conducía a Jehová, el Dios de
sus padres. 5 Puso jueces en todas las ciudades fortifi-
cadas de Judá, por todos los lugares; 6 y dijo a los jue-
ces: «Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en nom-
bre de los hombres, sino en nombre de Jehová, el cual
está con vosotros cuando juzgáis. 7 Sea, pues, con vo-
sotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, por-
que en Jehová, nuestro Dios, no hay injusticia ni acep-
ción de personas ni admisión de cohecho».
8 Puso también Josafat en Jerusalén a algunos de
los levitas y sacerdotes, y de los padres de las fami-
lias de Israel, para la administración de la justicia de
Jehová y para los litigios. Estos habitaban en Jerusa-
lén. 9 Y les mandó diciendo: «Procederéis asimismo
en el temor de Jehová, con verdad y con corazón
íntegro. 10 En cualquier pleito que os presenten
vuestros hermanos que habitan en las ciudades, ya
sean causas de sangre, o asuntos relativos a la Ley,
preceptos, estatutos o decretos, les amonestaréis
que no pequen contra Jehová, para que no venga ira
sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Hacien-
do así, no pecaréis. 11 El sacerdote Amarías será el
que os presida en todo asunto de Jehová, y Zebadías
hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos
los negocios del rey; también los levitas serán ofici-
ales en vuestra presencia. Esforzaos, pues, y manos a
la obra. Jehová estará con el bueno».

DERROTA DE MOAB Y AMÓN

20 Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de
Moab y de Amón, y con ellos otros de los amo-
nitas, marcharon contra Josafat para atacarlo. 2 Y fue-
ron algunos a darle aviso a Josafat, diciendo: «Contra
ti viene una gran multitud del otro lado del mar y de
Siria; ya están en Hazezon-tamar, que es En-gadi».
3 Josafat tuvo miedo y humilló su rostro para con-
sultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.
4 Se congregaron los de Judá para pedir socorro a Je-
hová; y también de todas las ciudades de Judá vinie-
ron a pedir ayuda a Jehová. 5 Entonces Josafat, puesto
en pie en medio de la asamblea de Judá y de Jerusa-
lén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo,
6 dijo: «Jehová, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú

Personajes de la Biblia

Josafat

Significado de su nombre: 'Jehová ha juzgado'.

Hijo de: Asa y Azuba.

Su esposa: no se menciona su nombre.

Sus hijos: Joram, Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías.

Su grandeza: rey de genuina fe en Dios y brillante liderazgo.

Sus defectos: sus alianzas con Acab, rey de Israel.

Su frase para la posteridad: «Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén. Creed en Jehová, vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados» (2 Crónicas 20: 20).

Dios en los cielos, y dominas sobre todos los reinos
de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y
poder que no hay quien te resista? 7 Dios nuestro, ¿no
expulsaste tú a los habitantes de esta tierra delante
de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de tu
amigo Abraham para siempre? 8 Ellos la han habitado,
y han edificado en ella santuario a tu nombre, dicien-
do: 9 "Si mal viene sobre nosotros, o espada de castig-
go, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos de-
lante de esta Casa, y delante de ti (porque tu nombre
está en esta Casa); clamaremos a ti a causa de nues-
tras tribulaciones, y tú nos oirás y salvarás". 10 Ahora,
pues, aquí están los hijos de Amón y de Moab, y los
de los montes de Seir, a cuya tierra no quisiste que
pasara Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino
que se apartara de ellos y no los destruyera. 11 Ahora
ellos nos pagan viniendo a arrojarnos de la heredad
que tú nos diste en posesión. 12 ¡Dios nuestro!, ¿no
los juzgarás tú? Pues nosotros no tenemos fuerza con
que enfrentar a la multitud tan grande que viene con-
tra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos
nuestros ojos».

13 Todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con
sus niños, sus mujeres y sus hijos. 14 Y estaba allí Ja-
haziel hijo de Zacarías hijo de Benaía, hijo de Jeiel,
hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el
cual vino el espíritu de Jehová en medio de la reu-
nión; 15 y dijo: «Oíd, todo Judá, y vosotros habitantes
de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: "No
temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud
tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de
Dios. 16 Mañana descenderéis contra ellos; mirad,
ellos subirán por la cuesta de Sis y los hallaréis junto
al arroyo, antes del desierto de Jeruel. 17 No tendréis
que pelear vosotros en esta ocasión; apostaos y que-
daos quietos; veréis como la salvación de Jehová ven-
drá sobre vosotros. Judá y Jerusalén, no temáis ni
desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová
estará con vosotros"».

18 Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y
también todo Judá y los habitantes de Jerusalén se
postraron ante Jehová para adorar a Jehová. 19 Y se
levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los
hijos de Coré para alabar con gran clamor a Jehová,
el Dios de Israel.

20 Cuando se levantaron por la mañana, salieron
al desierto de Tecoa. Mientras ellos salían, Josafat,
puesto en pie, dijo: «Oídme, Judá y habitantes de
Jerusalén. Creed en Jehová, vuestro Dios y estaréis
seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados».

21 Después de consultar con el pueblo, puso a al-
gunos que, vestidos de ornamentos sagrados, canta-
ran y alabaran a Jehová mientras salía la gente arma-
da, y que dijeran: «Glorificad a Jehová, porque su
misericordia es para siempre».

22 Cuando comenzaron a entonar cantos de alaban-
za, Jehová puso emboscadas contra los hijos de
Amón, de Moab y de los montes de Seir que venían
contra Judá, y se mataron los unos a los otros. 23 Por-
que los hijos de Amón y Moab se levantaron contra
los de los montes de Seir para matarlos y destruirlos;
y cuando acabaron con los del monte Seir, cada cual
ayudó a la destrucción de su compañero.

24 Luego que vino Judá a la torre del desierto, mi-
raron hacia la multitud, pero sólo vieron cadáveres
tendidos en la tierra, pues ninguno había escapado.
25 Josafat y su pueblo fueron a despojarlos, y halla-
ron entre los cadáveres muchas riquezas, así vesti-
dos como alhajas preciosas que tomaron para sí;
tantos, que no los podían llevar. Estuvieron tres
días recogiendo el botín, porque era abundante.

26 Al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca,
y allí bendijeron a Jehová; por esto llamaron el nom-
bre de aquel paraje el valle de Beraca, hasta el día
de hoy. 27 Después todos los hombres de Judá y de
Jerusalén, con Josafat a la cabeza, regresaron a Je-
rusalén gozosos, porque Jehová les había colmado
de gozo librándolos de sus enemigos. 28 Y entraron
en Jerusalén, en la casa de Jehová, con salterios,
arpas y trompetas.

29 Cuando supieron que Jehová había peleado
contra los enemigos de Israel, el terror de Dios cayó
sobre todos los reinos de aquella tierra. 30 Y el reino
de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por
todas partes.

REINADO DE JOSAFAT
(1 R 22: 41-50)

31 Así reinó Josafat sobre Judá; de treinta y cinco
años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco
años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba,
hija de Silhi. 32 Y anduvo en el camino de Asa, su pa-
dre, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos
de Jehová. 33 Con todo, los lugares altos no fueron qui-
tados; pues el pueblo aún no había enderezado su co-
razón al Dios de sus padres. 34 Los demás hechos de
Josafat, los primeros y los últimos, están escritos en
las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual se hace
mención en el libro de los reyes de Israel.

35 Pasadas estas cosas, Josafat, rey de Judá, trabó
amistad con Ocozías, rey de Israel, el cual era dado a
la impiedad, 36 y se asoció a él para construir naves
que fueran a Tarsis; y construyeron las naves en
Ezión-geber. 37 Entonces Eliezer hijo de Dodava, el de
Maresa, profetizó contra Josafat diciendo: «Por cuanto
te has aliado con Ocozías, Jehová destruirá tus obras».
Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

REINADO DE JORAM DE JUDÁ
(2 R 8: 16-24)

21 Durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron
con sus padres en la Ciudad de David. Reinó

en su lugar Joram, su hijo, 2 quien tuvo por hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías. Todos estos fueron hijos de Josafat, rey de Judá. 3 Su padre les había dado muchos regalos de oro y de plata, cosas preciosas, y ciudades fortificadas en Judá; pero entregó el reino a Joram, porque él era el primogénito. 4 Fue elevado, pues, Joram al reino de su padre. Luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos y también a algunos de los príncipes de Israel. 5 Cuando comenzó a reinar tenía treinta y dos años de edad, y reinó ocho años en Jerusalén. 6 Pero anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová. 7 Pero Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría una lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

8 En sus días se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y proclamó su propio rey. 9 Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos sus carros; se levantó de noche y derrotó a los edomitas que le habían sitiado, y a todos los comandantes de sus carros. 10 No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá hasta el día de hoy. Por ese mismo tiempo Libna se libertó también de su dominio, por cuanto Joram había abandonado a Jehová, el Dios de sus padres.

11 Además de esto, construyó lugares altos en los montes de Judá, e incitó a los habitantes de Jerusalén a la prostitución, y empujó a ella a Judá. 12 Le llegó una carta del profeta Elías que decía: «Jehová, el Dios de tu padre David, ha dicho así: "Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat, tu padre, ni en los caminos de Asa, rey de Judá, 13 sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que Judá y los habitantes de Jerusalén forniquen, como fornicó la casa de Acab; y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú; 14 Jehová herirá a tu pueblo con una gran plaga, a tus hijos, a tus mujeres y a todo cuanto tienes; 15 tú mismo padecerás muchas enfermedades, y una dolencia tal de tus intestinos, que se te saldrán a causa de tu persistente enfermedad"».

16 Entonces Jehová despertó contra Joram la ira de los filisteos y de los árabes que estaban junto a los etíopes, 17 que subieron contra Judá, invadieron la tierra y tomaron todos los bienes que hallaron en la casa del rey, a sus hijos y a sus mujeres; y no le quedó más hijo sino solamente Joacaz, el menor de ellos. 18 Después de todo esto, Jehová lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos. 19 Y aconteció que al pasar muchos días, al cabo de dos años, los intestinos se le salieron por la enfermedad, y murió así de enfermedad muy penosa. Y no encendieron fuego en su honor, como lo habían hecho con sus padres. 20 Cuando comenzó a reinar tenía treinta y dos años de edad, y reinó en Jerusalén durante ocho años. Murió sin que nadie lo llorara y lo sepultaron en la Ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

REINADO DE OCOZÍAS DE JUDÁ
(2 R 8: 25-29)

22 Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en lugar de Joram a Ocozías, su hijo menor; porque una banda armada que había venido con los árabes al campamento, había matado a todos los mayores, por lo cual reinó Ocozías hijo de Joram, rey de Judá. 2 Cuando Ocozías comenzó a reinar tenía cuarenta y dos años de edad, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre era Atalía, hija de Omri.

3 También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, pues su madre le aconsejaba a que actuara impíamente. 4 Hizo, pues, lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición. 5 Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael, rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los sirios hirieron a Joram. 6 Y volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Ramot, peleando contra Hazael, rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, para visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque estaba enfermo allí.

JEHÚ MATA A OCOZÍAS
(2 R 9: 27-29)

7 Pero esto venía de Dios, para que Ocozías fuera destruido al ir a visitar a Joram. Tan pronto llegó, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, al cual Jehová había ungido para que exterminara a la familia de Acab. 8 Mientras Jehú hacía juicio contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y los mató. 9 Buscó luego a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria. Lo hallaron, lo trajeron a Jehú y lo mataron; pero le dieron sepultura, pues decían: «Es hijo de Josafat, quien de todo su corazón buscó a Jehová». Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para retener el reino.

ATALÍA USURPA EL TRONO
(2 R 11: 1-21)

10 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y exterminó a toda la descendencia real de la casa de Judá. 11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás hijo de Ocozías, y escondiéndolo de entre los demás hijos del rey, a los cuales mataban, lo guardó a él y a su nodriza en uno de los aposentos. Así lo escondió Josabet, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joiada (porque ella era her-

mana de Ocozías), de la vista de Atalía, y no lo mataron. 12 Seis años estuvo escondido con ellos en la
casa de Dios. Entre tanto, Atalía reinaba en el país.

23 En el séptimo año se animó Joiada y concertó una alianza con los jefes de centenas: Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaía y Elisafat hijo de Zicri, 2 los cuales recorrieron el país de Judá, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los príncipes de las familias de Israel y vinieron a Jerusalén. 3 Toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y Joiada les dijo: «Aquí está el hijo del rey, que ha de reinar, como dijo Jehová respecto a los hijos de David. 4 Ahora haced esto: una tercera parte de vosotros, los que entran el sábado, estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas. 5 Otra tercera parte estará en la casa del rey; y la otra tercera parte, se quedará a la puerta del Cimiento; y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Jehová. 6 Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino los sacerdotes y levitas que ministran; estos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará guardia delante de Jehová. 7 Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; cualquiera que entre en la casa, que muera; y estaréis con el rey cuando entre y cuando salga».

8 Los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada jefe a los suyos, los que entraban el sábado, y los que salían el sábado; porque el sacerdote Joiada no dio licencia a las compañías. 9 Dio también el sacerdote Joiada a los jefes de centenas las lanzas, los paveses y los escudos que habían sido del rey David, y que estaban en la casa de Dios; 10 y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del Templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la Casa, alrededor del rey por todas partes. 11 Entonces sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona y el Testimonio, y lo proclamaron rey; Joiada y sus hijos lo ungieron y gritaron: «¡Viva el rey!».

12 Cuando Atalía oyó el estruendo de la gente que corría y de los que aclamaban al rey, vino a la casa de Jehová, donde estaba el pueblo; 13 miró y vio al rey que estaba junto a la columna, a la entrada, y a los príncipes y los trompeteros junto al rey, a todo el pueblo de la tierra, lleno de alegría, que tocaba bocinas, y a los cantores que, con instrumentos de música, dirigían la alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: «¡Traición! ¡Traición!».

14 Pero el sacerdote Joiada mandó que salieran los jefes de centenas del ejército, y les ordenó: «Sacadla fuera del recinto, y al que la siga, matadlo a filo de espada»; porque el sacerdote había mandado que no la mataran en la casa de Jehová. 15 Así pues, ellos le echaron mano, y cuando hubo pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

16 Entonces Joiada pactó con todo el pueblo y el rey, que serían el pueblo de Jehová. 17 Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal y lo derribaron; también rompieron sus altares, hicieron pedazos sus imágenes y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal. 18 Luego puso Joiada una guardia en la casa de Jehová, bajo las órdenes de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a la disposición de David. 19 Puso también porteros en las puertas de la casa de Jehová, para que por ninguna vía entrara ninguno que estuviera impuro.

20 Llamó después a los jefes de centenas y a los principales, a los que gobernaban al pueblo y a todo el pueblo de la tierra, para conducir al rey desde la casa de Jehová. Cuando llegaron a la mitad de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino. 21 Y se regocijó todo el pueblo del país; y la ciudad estuvo tranquila después que mataron a Atalía a filo de espada.

REINADO DE JOÁS DE JUDÁ

(2 R 12: 1-21)

24 Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba. 2 E hizo Joás lo recto ante los ojos de Jehová todos los días de Joiada, el sacerdote. 3 Joiada lo hizo casar con dos mujeres, y engendró hijos e hijas.

4 Después de esto, aconteció que Joás decidió restaurar la casa de Jehová. 5 Reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo: «Salid por las ciudades de Judá y recoged dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el asunto». Pero los levitas no pusieron diligencia. 6 Por lo cual el rey llamó al sumo sacerdote Joiada y le dijo: «¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén la ofrenda que Moisés, siervo de Jehová, impuso a la congregación de Israel para el tabernáculo del Testimonio?». 7 Pues la impía Atalía y sus hijos habían destruido la casa de Dios, y además habían gastado en los ídolos todas las cosas consagradas de la casa de Jehová.

8 Mandó, pues, el rey que hicieran un arca, la cual pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová; 9 e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que trajeran a Jehová la ofrenda que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto. 10 Todos los jefes y todo el pueblo se gozaron, trajeron ofrendas y las echaron en el arca hasta llenarla. 11 Y cuando llegaba el momento de llevar el arca al secretario

del rey por medio de los levitas, si veían que había
mucho dinero, venía el escriba del rey y el que es-
taba puesto por el Sumo sacerdote, llevaban el arca,
la vaciaban y la retornaban a su lugar. Así lo hacían
de día en día, y recogían mucho dinero. 12 Luego el
rey y Joiada lo daban a los que hacían el trabajo del
servicio de la casa de Jehová. Estos contrataban
canteros y carpinteros para que repararan la casa de
Jehová, y artífices en hierro y bronce para compo-
ner la Casa. 13 Hacían, pues, los artesanos la obra, y
con sus manos la obra quedó restaurada; restituye-
ron la casa de Dios a su antigua condición, y la con-
solidaron. 14 Cuando la terminaron, trajeron al rey y
a Joiada lo que quedaba del dinero e hicieron de él
utensilios para la casa de Jehová, utensilios para el
servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de pla-
ta. Y sacrificaron holocaustos continuamente en la
casa de Jehová durante todos los días de Joiada.

15 Pero Joiada envejeció y murió lleno de días; te-
nía ciento treinta años cuando murió. 16 Lo sepulta-
ron en la Ciudad de David con los reyes, por cuanto
había hecho el bien en Israel, con Dios y con su casa.

17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y le
ofrecieron obediencia al rey. El rey los oyó, 18 y ellos
abandonaron la casa de Jehová, el Dios de sus padres,
y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes
esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y
Jerusalén por este su pecado. 19 Y les envió profetas
para que los hicieran volver a Jehová, los cuales los
amonestaron; pero ellos no los escucharon.

20 Entonces el espíritu de Dios vino sobre Zaca-
rías, hijo del sacerdote Joiada, se puso en pie, en un
lugar alto, y dijo al pueblo: «Así ha dicho Dios: ¿Por
qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No
os vendrá bien por ello, porque por haber dejado a
Jehová, él también os abandonará».

21 Pero ellos conspiraron contra él, y por mandato
del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la
casa de Jehová. 22 Así el rey Joás no se acordó de la
misericordia que Joiada, padre de Zacarías, había te-
nido con él, sino que mató a su hijo, quien dijo al
morir: «¡Jehová lo vea y lo demande!».

23 A la vuelta del año subió contra él el ejército de
Siria, que invadieron a Judá y a Jerusalén, mataron
de entre el pueblo a todos los principales, y enviaron
todo el botín al rey de Damasco, 24 pues aunque el
ejército de Siria había venido con poca gente, Jehová
entregó en sus manos un ejército muy numeroso,
por cuanto habían abandonado a Jehová, el Dios de
sus padres. Así sufrió Joás el castigo merecido.

25 Cuando se fueron los sirios, dejándolo agobiado
por sus dolencias, conspiraron contra él sus siervos,
a causa de la sangre de los hijos de Joiada, el sacerdo-
te, y lo hirieron en su cama, donde murió. Lo sepul-
taron en la Ciudad de David, pero no en los sepul-
cros de los reyes. 26 Los que conspiraron contra él
fueron Zabad hijo de Simeat, el amonita, y Jozabad
hijo de Simrit, el moabita.

27 En lo tocante a los hijos de Joás, la multiplica-
ción que hizo de las rentas y la restauración de la
casa de Jehová, está escrito en la historia del libro
de los reyes. Y reinó en su lugar su hijo Amasías.

REINADO DE AMASÍAS

(2 R 14: 1-22)

25 Veinticinco años tenía Amasías cuando co-
menzó a reinar, y veintinueve años reinó en
Jerusalén; el nombre de su madre era Joadán, de
Jerusalén. 2 Hizo él lo recto ante los ojos de Jehová,
aunque no de perfecto corazón.

3 Cuando fue confirmado en el reino, mató a los
siervos que habían matado al rey, su padre. 4 Pero
no mató a los hijos de ellos, según lo que está escri-
to en la Ley, en el libro de Moisés, donde Jehová
mandó diciendo: «No morirán los padres por los
hijos, ni los hijos por los padres, sino cada uno mo-
rirá por su pecado».

5 Reunió luego Amasías a Judá y, con arreglo a las
familias, puso jefes de millares y de centenas sobre
todo Judá y Benjamín. Después puso en lista a todos
los de veinte años para arriba, y fueron hallados
trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que
tenían lanza y escudo. 6 Y de Israel tomó a sueldo
por cien talentos de plata, a cien mil hombres va-
lientes.

7 Pero un varón de Dios vino ante él y le dijo:
—Rey, que no vaya contigo el ejército de Israel,
porque Jehová no está con Israel, ni con todos los
hijos de Efraín. 8 Pero si vas así, si eso haces y te
esfuerzas en la pelea, Dios te hará caer delante de
los enemigos; porque Dios tiene poder para ayudar,
y para derribar.

9 Le preguntó Amasías al varón de Dios:
—¿Qué, pues, se hará con los cien talentos que
he dado al ejército de Israel?
Respondió el varón de Dios:
—Jehová puede darte mucho más que esto.

10 Entonces Amasías apartó el ejército de la gente
que había venido a unírsele de Efraín, para que se
fueran a sus casas. Ellos se enojaron mucho contra
Judá y volvieron a sus casas encolerizados.

11 Amasías se armó de valor, sacó a su pueblo,
vino al valle de la Sal y mató a diez mil de los hijos
de Seir. 12 Los hijos de Judá tomaron vivos a otros
diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un pe-
ñasco, los despeñaron desde allí, y todos se hicie-
ron pedazos.

13 Mientras tanto, los del ejército que Amasías ha-
bía despedido, para que no fueran con él a la gue-
rra, invadieron las ciudades de Judá, desde Samaria
hasta Bet-horón, mataron a tres mil personas y reco-
gieron mucho botín.

14 Al volver Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de
Seir, los tomó por dioses suyos, los adoró y les que-
mó incienso. 15 Por esto se encendió la ira de Jehová
contra Amasías, y le envió un profeta que le dijo:
—¿Por qué has buscado los dioses de una nación
que no han podido librar a su pueblo de tus manos?
16 Mientras el profeta hablaba estas cosas, él lo
interrumpió:
—¿Acaso te han nombrado consejero del rey? Dé-
jate de eso. ¿O es que quieres que te maten?
El profeta concluyó diciendo:
—Yo sé que Dios ha determinado destruirte, por-
que has hecho esto y no obedeciste mi consejo.
17 Pero Amasías, rey de Judá, después de tomar
consejo, envió a decir a Joás hijo de Joacaz hijo de
Jehú, rey de Israel: «Ven y veámonos cara a cara».
18 Entonces Joás, rey de Israel, envió a decir a Ama-
sías, rey de Judá: «El cardo que estaba en el Líbano
le mandó a decir al cedro que estaba en el Líbano:
"Da tu hija a mi hijo por mujer". Pero las fieras que
estaban en el Líbano pasaron y pisotearon el cardo.
19 Tú dices: "He derrotado a Edom". Por eso se enal-
tece y gloría tu corazón. Pero mejor quédate ahora
en tu casa. ¿Para qué provocas un mal en que pue-
das caer tú y Judá contigo?».
20 Pero Amasías no quiso oír; pues era la voluntad
de Dios entregarlos en manos de sus enemigos, por
cuanto habían buscado a los dioses de Edom. 21 Su-
bió, pues, Joás, rey de Israel, y se vieron cara a cara
él y Amasías, rey de Judá, en la batalla de Bet-semes
de Judá. 22 Y Judá cayó delante de Israel, y huyó cada
uno a su casa. 23 Joás, rey de Israel, apresó en Bet-se-
mes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás hijo de Joa-
caz, y lo llevó a Jerusalén, en cuyo muro hizo una
brecha desde la puerta de Efraín hasta la puerta del
Ángulo, un tramo de cuatrocientos codos. 24 Asimis-
mo tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios
que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-
edom, los tesoros de la casa del rey y los hijos de los
nobles como rehenes; después volvió a Samaria.
25 Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió aún
quince años después de la muerte de Joás hijo de
Joacaz, rey de Israel. 26 Los demás hechos de Ama-
sías, los primeros y los últimos, ¿no están escritos
en el libro de los reyes de Judá y de Israel? 27 Desde
el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová, em-
pezaron a conspirar contra él en Jerusalén; y ha-
biendo huido a Laquis, lo persiguieron hasta esa
ciudad y allá lo mataron; 28 lo trajeron en caballos y
lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

REINADO DE UZÍAS

(2 R 15: 1-7)

26 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías,
el cual tenía dieciséis años de edad, y lo pusie-
ron por rey en lugar de Amasías, su padre. 2 Uzías re-
construyó a Elot y la restituyó a Judá después que el
rey Amasías durmió con sus padres.
3 De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a
reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El
nombre de su madre era Jecolías, de Jerusalén.
4 Él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a
todas las cosas que había hecho Amasías, su padre.
5 Persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, el
cual era entendido en visiones de Dios; y en estos días
en que buscó a Jehová, él le prosperó.
6 Salió y peleó contra los filisteos, derribó los mu-
ros de Gat, de Jabnia, y de Asdod; edificó ciudades
en Asdod y en la tierra de los filisteos. 7 Dios le dio
ayuda contra los filisteos, contra los árabes que habi-
taban en Gur-baal y contra los amonitas. 8 Dieron los
amonitas presentes a Uzías y se divulgó su fama has-
ta la frontera de Egipto; porque se había hecho alta-
mente poderoso.
9 Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto
a la puerta del ángulo, junto a la puerta del valle y
junto a las esquinas; y las fortificó. 10 Asimismo edifi-

Personajes de la Biblia

Amasías

Significado de su nombre: 'Jehová es poderoso'.

Hijo de: Joás y Joadán.

Su esposa: Jecolías.

Su hijo: Azarías (Uzías).

Su grandeza: rey que hizo lo recto ante los ojos del Señor.

Sus defectos: insistir en salir a pelear contra el reino de Judá y practicar la idolatría.

Una frase sobre él para la posteridad: «Hizo él lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón» (2 Crónicas 25: 2).

có torres en el desierto y abrió muchas cisternas;
porque tuvo muchos ganados, así en la Sefela como
en las vegas, y viñas y labranzas, así en los montes
como en los llanos fértiles; porque era amigo de la
agricultura.
11 Tuvo también Uzías un ejército de guerreros, los
cuales salían a la guerra en divisiones, de acuerdo
con la lista hecha bajo la dirección de Jeiel, el escri-
ba, de Maasías, el gobernador, y de Hananías, uno de
los jefes del rey. 12 El número total de los jefes de fa-
milia, valientes y esforzados, era de dos mil seiscien-
tos. 13 Y bajo las órdenes de estos estaba el ejército
de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerre-
ros poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los
enemigos. 14 Uzías preparó para todo el ejército escu-
dos, lanzas, yelmos, corazas, arcos y hondas para tirar
piedras. 15 E hizo en Jerusalén máquinas inventadas
por ingenieros, para que estuvieran en las torres y en
los baluartes, para arrojar flechas y grandes piedras.
Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado ma-
ravillosamente, hasta hacerse poderoso.
16 Pero cuando se hizo fuerte, su corazón se enalte-
ció para su ruina; porque se rebeló contra Jehová, su
Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar
incienso sobre el altar del incienso. 17 Y entró tras él
el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de
Jehová, hombres valientes, 18 que se opusieron al rey
Uzías y le dijeron: «No te corresponde a ti, rey Uzías,
el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hi-
jos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal
del santuario, porque has pecado, y tú no tienes dere-
cho a la gloria que viene de Jehová Dios».
19 Entonces Uzías, que tenía en la mano un incen-
sario para ofrecer incienso, se llenó de ira contra los
sacerdotes. En ese momento le brotó lepra en la
frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jeho-
vá, junto al altar del incienso. 20 Cuando el sumo sa-
cerdote Azarías y todos los sacerdotes lo miraron, se
dieron cuenta de que tenía lepra en su frente. Enton-
ces lo hicieron salir apresuradamente de aquel lugar;
y él también se dio prisa en salir, porque Jehová lo
había herido.
21 Así el rey Uzías quedó leproso hasta el día de
su muerte, y habitó leproso en una casa apartada,
por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jo-
tam, su hijo, se hizo cargo de la casa real, gobernan-
do al pueblo de la tierra.
22 Los demás hechos de Uzías, los primeros y los
últimos, fueron escritos por el profeta Isaías hijo de
Amoz. 23 Durmió Uzías con sus padres y lo sepulta-
ron con sus padres en el campo de los sepulcros
reales; porque dijeron: «Leproso es». Y reinó su
hijo Jotam en su lugar.

REINADO DE JOTAM
(2 R 15: 32-38)

27 Veinticinco años tenía Jotam cuando comenzó
a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El
nombre de su madre era Jerusa, hija de Sadoc. 2 E hizo
lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las
cosas que había hecho Uzías, su padre, salvo que no
entró en el santuario de Jehová. Pero el pueblo conti-
nuaba corrompiéndose.
3 Fue él quien edificó la puerta mayor de la casa de
Jehová, y también muchas otras edificaciones sobre
el muro Ofel. 4 Además edificó ciudades en las mon-
tañas de Judá, y construyó fortalezas y torres en los
bosques. 5 También tuvo él guerra con el rey de los
hijos de Amón, a los cuales venció; y le dieron los
hijos de Amón en aquel año cien talentos de plata,
diez mil coros de trigo y diez mil de cebada. Lo mis-
mo le dieron el segundo y el tercer año. 6 Así que Jo-
tam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos de-
lante de Jehová, su Dios.
7 Los demás hechos de Jotam, todas sus guerras y
sus caminos, están escritos en el libro de los reyes de
Israel y de Judá. 8 Cuando comenzó a reinar tenía
veinticinco años, y dieciséis años reinó en Jerusalén.

Personajes de la Biblia

Azarías (Uzías)

Significado de su nombre: 'Mi fortaleza es Jehová'.

Hijo de: Amasías y Jecolías.

Su esposa: Jerusa.

Su hijo: Jotam

Su grandeza: rey con brillante liderazgo y estratega militar.

Sus defectos: su actitud orgullosa y desafiante ante Dios.

Una frase sobre él para la posteridad: «Pero cuando se hizo fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra Jehová, su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso sobre el altar del incienso» (2 Crónicas 26: 16).

9 Durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la
Ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Acaz.

REINADO DE ACAZ
(2 R 16: 1-20)

28 Veinte años tenía Acaz cuando comenzó a rei-
nar, y dieciséis años reinó en Jerusalén: pero
no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, a diferencia
de su padre David. 2 Antes anduvo en los caminos de
los reyes de Israel, y además hizo imágenes fundidas
a los baales. 3 Quemó también incienso en el valle de
los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego,
conforme a las abominaciones de las naciones que
Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de
Israel. 4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los
lugares altos, en los collados y debajo de todo árbol
frondoso.

5 Por lo cual Jehová, su Dios, lo entregó en manos
del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y le to-
maron gran número de prisioneros que llevaron a Da-
masco. Fue también entregado en manos del rey de
Israel, el cual le causó una gran mortandad. 6 Y Peka
hijo de Remalías mató en Judá en un día a ciento vein-
te mil hombres valientes, por cuanto habían abando-
nado a Jehová, el Dios de sus padres. 7 Asimismo Zicri,
hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías, hijo del
rey, a Azricam, su mayordomo, y a Elcana, segundo
después del rey. 8 También los hijos de Israel tomaron
cautivos de sus hermanos a doscientos mil, entre mu-
jeres, muchachos y muchachas, además de haber to-
mado de ellos mucho botín que llevaron a Samaria.

9 Había entonces allí un profeta de Jehová que se
llamaba Obed, el cual salió delante del ejército
cuando entraba en Samaria y les dijo:

—Jehová, el Dios de vuestros padres, por el enojo
contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y
vosotros los habéis matado con tal ira que ha llegado
hasta el cielo. 10 Y ahora habéis determinado sujetar
a vosotros a Judá y a Jerusalén como siervos y sier-
vas; pero ¿no habéis pecado vosotros contra Jehová,
vuestro Dios? 11 Oídme, pues, ahora, y devolved a los
cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos;
porque Jehová está airado contra vosotros

12 Entonces se levantaron algunos hombres de los
principales de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Joha-
nán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de
Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían
de la guerra. 13 Y les dijeron:

—No traigáis aquí a los cautivos, porque el peca-
do contra Jehová estará sobre nosotros. Vosotros
tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre
nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito,
y el ardor de la ira contra Israel.

14 Entonces el ejército dejó los cautivos y el botín
delante de los príncipes y de toda la multitud. 15 Y se
levantaron los hombres nombrados, tomaron a los
cautivos, y del botín vistieron a los que de ellos esta-
ban desnudos; los vistieron, los calzaron, les dieron
de comer y de beber, los ungieron y condujeron en
asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Jericó,
ciudad de las palmeras, cerca de sus hermanos; y
ellos volvieron a Samaria.

16 En aquel tiempo envió el rey Acaz a pedir ayuda
a los reyes de Asiria. 17 Porque también los edomitas
habían venido y atacado a los de Judá, y habían lleva-
do cautivos. 18 Asimismo los filisteos se habían exten-
dido por las ciudades de la Sefela y del Neguev de
Judá, y habían tomado Bet-semes, Ajalón, Gederot,
Soco, Timna y Gimzo, con sus respectivas aldeas; y
habitaban en ellas. 19 Porque Jehová había humillado
a Judá por causa de Acaz, rey de Israel, por cuanto
éste había actuado con desenfreno en Judá y había
pecado gravemente contra Jehová.

20 También vino contra él Tiglat-pileser, rey de los
asirios, quien lo sitió en vez de ayudarlo. 21 Aunque
Acaz despojó la casa de Jehová, la casa real y las casas
de los príncipes, y lo dio todo al rey de los asirios,
éste no lo ayudó. 22 Además el rey Acaz, en el tiempo
que aquél lo apuraba, añadió mayor pecado contra
Jehová; 23 porque ofreció sacrificios a los dioses de
Damasco que lo habían derrotado, y dijo: «Puesto
que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo
también ofreceré sacrificios a ellos para que me ayu-
den». Pero estos fueron la causa de su ruina y la de
todo Israel. 24 Además de eso recogió Acaz los utensi-
lios de la casa de Dios, los quebró, cerró las puertas
de la casa de Jehová y se hizo altares en todos los
rincones de Jerusalén. 25 Hizo también lugares altos
en todas las ciudades de Judá, para quemar incienso
a los dioses ajenos, provocando así a ira a Jehová, el
Dios de sus padres.

26 Sus demás hechos y todos sus caminos, los pri-
meros y los últimos, están escritos en el libro de los
reyes de Judá y de Israel. 27 Durmió Acaz con sus
padres y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén,
pero no lo metieron en los sepulcros de los reyes de
Israel. Reinó en su lugar su hijo Ezequías.

REINADO DE EZEQUÍAS
(2 R 18: 1-3)

29 Comenzó a reinar Ezequías a los veinticinco
años de edad, y reinó veintinueve años en
Jerusalén. El nombre de su madre era Abías, hija de
Zacarías. 2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová,
conforme a todas las cosas que había hecho David,
su padre.

EZEQUÍAS RESTABLECE EL CULTO DEL TEMPLO

3 En el primer año de su reinado, en el mes primer-
ro, abrió las puertas de la casa de Jehová y las reparó.
4 Hizo venir a los sacerdotes y levitas, los reunió en
la plaza oriental 5 y les dijo: «¡Oídme, levitas! Santifi-

caos ahora, y santificad la casa de Jehová, el Dios de
vuestros padres; sacad del santuario la impureza.
6 Porque nuestros padres se han rebelado y han he-
cho lo malo ante los ojos de Jehová, nuestro Dios;
porque le dejaron, apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová y le volvieron las espaldas. 7 Y aun
cerraron las puertas del pórtico, apagaron las lámpa-
ras y no quemaron incienso ni sacrificaron holocaus-
to en el santuario al Dios de Israel. 8 Por tanto, la ira
de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha
entregado a turbación, espanto y burla, como veis
vosotros con vuestros ojos. 9 Por eso nuestros padres
han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y
nuestras mujeres fueron llevados cautivos. 10 Ahora,
pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová, el
Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor
de su ira. 11 Hijos míos, no os engañéis ahora, por-
que Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis
delante de él y le sirváis, seáis sus ministros y le
queméis incienso».
12 Entonces se levantaron los levitas, Mahat hijo
de Amasai y Joel hijo de Azarías, de los hijos de
Coat; de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi y Aza-
rías hijo de Jehalelel; de los hijos de Gersón, Joa hijo
de Zima y Edén hijo de Joa; 13 de los hijos de Eliza-
fán, Simri y Jeiel; de los hijos de Asaf, Zacarías y
Matanías; 14 de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y
de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel. 15 Estos
reunieron a sus hermanos, se santificaron y entra-
ron, conforme al mandamiento del rey y las palabras
de Jehová, para limpiar la casa de Jehová.
16 Después entraron los sacerdotes dentro de la
casa de Jehová para limpiarla. Sacaron toda la impu-
reza que hallaron en el templo de Jehová al atrio de
la casa de Jehová; y de allí los levitas la llevaron fuera
al torrente Cedrón. 17 Comenzaron a santificarse el
día primero del mes primero, y a los ocho del mismo
mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la
casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del
mes primero terminaron. 18 Entonces fueron ante el
rey Ezequías y le dijeron: «Ya hemos limpiado toda la
casa de Jehová, el altar del holocausto y todos sus
instrumentos, y la mesa de la proposición con todos
sus utensilios. 19 Asimismo hemos preparado y santi-
ficado todos los utensilios que en su infidelidad ha-
bía desechado el rey Acaz, cuando reinaba; y ahora
están delante del altar de Jehová».
20 El rey Ezequías se levantó de mañana, reunió los
principales de la ciudad y subió a la casa de Jehová.
21 Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete
corderos y siete machos cabríos para expiación por el
reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacer-
dotes hijos de Aarón que los ofrecieran sobre el altar
de Jehová. 22 Mataron, pues, los novillos, y los sacer-
dotes recibieron la sangre y la esparcieron sobre el
altar; mataron luego los carneros, y esparcieron la
sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos
y esparcieron la sangre sobre el altar.
23 Después hicieron llevar delante del rey y de la
multitud los machos cabríos para la expiación, y pu-
sieron sobre ellos sus manos; 24 los sacerdotes los
mataron e hicieron ofrenda de expiación con la san-
gre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo
Israel; porque por todo Israel mandó el rey hacer el
holocausto y la expiación.
25 Puso también levitas en la casa de Jehová con
címbalos, salterios y arpas, conforme al manda-
miento de David, de Gad, vidente del rey, y del pro-
feta Natán, porque aquel mandamiento procedía de
Jehová por medio de sus profetas.
26 Y los levitas estaban con los instrumentos de
David, y los sacerdotes con trompetas. 27 Entonces

Personajes de la Biblia

Ezequías

Significado de su nombre: 'Jehová es mi fortaleza'.

Hijo de: Acaz y Abi.

Su esposa: Hepsiba.

Su hijo: Manasés.

Su grandeza: fue recto a los ojos de Dios, combatió la idolatría en Israel y obtuvo una gran victoria sobre el ejército asirio.

Sus defectos: mostrar sus tesoros a los enviados de Babilonia en vez de compartir su fe con ellos.

Su frase para la posteridad: «Ciertamente, Jehová, los reyes de Asiria han destruido todas las tierras y sus comarcas y han entregado los dioses de ellos al fuego, porque no eran dioses sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron. Ahora pues, Jehová, Dios nuestro, líbranos de sus manos, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová» (Isaías 37: 18-20).

mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar;
y cuando comenzó el holocausto, comenzó también
el cántico de Jehová, con las trompetas y los instru-
mentos de David, rey de Israel. 28 Toda la multitud
adoraba, los cantores cantaban y los trompeteros
tocaban las trompetas; todo esto duró hasta consu-
mirse el holocausto. 29 Cuando esto terminó, se in-
clinó el rey y todos los que con él estaban, y adora-
ron. 30 Entonces el rey Ezequías y los príncipes
dijeron a los levitas que alabaran a Jehová con las
palabras de David y de Asaf, el vidente; y ellos alaba-
ron con gran alegría, se inclinaron y adoraron.

31 Luego Ezequías dijo: «Vosotros os habéis consa-
grado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad
sacrificios y alabanzas en la casa de Je-hová». Y la
multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los
generosos de corazón trajeron holocaustos. 32 El nú-
mero de los holocaustos que trajo la congregación
fue de setenta bueyes, cien carneros y doscientos
corderos, todo para el holocausto de Jehová. 33 Y las
ofrendas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.

34 Pero como los sacerdotes eran pocos y no bas-
taban para desollar los holocaustos, sus hermanos
los levitas les ayudaron, hasta que acabaron la obra,
y hasta que los demás sacerdotes se santificaron,
pues los levitas estaban más dispuestos a santificar-
se que los sacerdotes. 35 Así, pues, hubo abundan-
cia de holocaustos, con la grasa de las ofrendas de
paz y libaciones para cada holocausto.

De este modo se restableció el servicio de la casa
de Jehová. 36 Y se alegró Ezequías con todo el pue-
blo de que Dios hubiera preparado al pueblo; por-
que la cosa fue hecha rápidamente.

EZEQUÍAS CELEBRA LA PASCUA

30 Después Ezequías envió mensajeros por todo
Israel y Judá, y también escribió cartas a Efraín
y a Manasés, para invitarlos a la casa de Jehová, en
Jerusalén, a fin de celebrar la Pascua a Jehová, Dios
de Israel. 2 Pues el rey había consultado con sus prín-
cipes y con toda la congregación en Jerusalén, para
celebrar la Pascua en el mes segundo; 3 porque en-
tonces no la podían celebrar, por cuanto no había
suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se
había reunido en Jerusalén. 4 Esto agradó al rey y a
toda la multitud. 5 Y determinaron hacer pasar pre-
gón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para
que vinieran a celebrar en Jerusalén la Pascua a Jeho-
vá, Dios de Israel; porque en mucho tiempo no la
habían celebrado al modo que está prescrito.

6 Salieron, pues, mensajeros con cartas de parte
del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá,
como el rey lo había mandado, que decían: «Hijos
de Israel, volveos a Jehová, el Dios de Abraham, de
Isaac y de Israel, y él se volverá al resto que ha que-
dado de manos de los reyes de Asiria. 7 No seáis
como vuestros padres y como vuestros hermanos,
que se rebelaron contra Jehová, el Dios de sus pa-
dres, y él los entregó a desolación, como vosotros
veis. 8 Ahora, pues, no seáis tercos como vuestros
padres; someteos a Jehová y venid a su santuario, el
cual él ha santificado para siempre; y servid a Jeho-
vá, vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de
vosotros. 9 Porque si os volvéis a Jehová, vuestros
hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia de-
lante de los que los tienen cautivos, y volverán a
esta tierra; porque Jehová, vuestro Dios, es clemen-
te y misericordioso, y no apartará de vosotros su
rostro, si vosotros os volvéis a él».

10 Pasaron, pues, los mensajeros de ciudad en ciu-
dad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabu-
lón; pero se reían y burlaban de ellos. 11 Con todo,
algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón
se humillaron, y vinieron a Jerusalén. 12 En Judá
también estuvo la mano de Dios que les dio un solo
corazón para cumplir el mensaje del rey y de los
príncipes, conforme a la palabra de Jehová.

13 Se reunió en Jerusalén mucha gente para cele-
brar la fiesta solemne de los Panes sin levadura en
el mes segundo; fue una gran reunión. 14 Y levan-
tándose, quitaron los altares que había en Jerusa-
lén; quitaron también todos los altares de incienso,
y los echaron al torrente Cedrón. 15 Entonces sacri-
ficaron la Pascua, a los catorce días del mes segun-
do; y los sacerdotes y los levitas, llenos de vergüen-
za, se santificaron y trajeron los holocaustos a la
casa de Jehová. 16 Y tomaron su lugar en los turnos
de costumbre, conforme a la ley de Moisés, varón
de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre que
recibían de manos de los levitas. 17 Porque había
muchos en la congregación que no estaban santifi-
cados, y por eso los levitas sacrificaban la Pascua
por todos los que no se habían purificado, a fin de
santificarlos para Jehová. 18 Porque una gran multi-
tud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar y
Zabulón, no actuaron conforme a lo que está escri-
to, pues comieron la Pascua sin haberse purificado.
Pero Ezequías oró por ellos diciendo: «Jehová, que
es bueno, sea propicio a todo aquel que ha prepara-
do su corazón para buscar a Dios, 19 a Jehová, el
Dios de sus padres, aunque no esté purificado se-
gún los ritos de purificación del santuario».

20 Jehová oyó a Ezequías, y sanó al pueblo. 21 Así
los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebra-
ron la fiesta solemne de los Panes sin levadura por
siete días con grande gozo; y glorificaban a Jehová
todos los días los levitas y los sacerdotes, cantando
con instrumentos resonantes a Jehová. 22 Y habló
Ezequías al corazón de todos los levitas que habían
mostrado buena disposición en el servicio de Jehová.

Comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne
por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dan-

do gracias a Jehová, el Dios de sus padres. 23 Y toda
aquella asamblea determinó que celebraran la fies-
ta por otros siete días; y la celebraron otros siete
días con alegría. 24 Porque Ezequías, rey de Judá,
había dado a la asamblea mil novillos y siete mil
ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil
novillos y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes ya
se habían santificado. 25 Se alegró, pues, toda la
congregación de Judá, como también los sacerdotes
y levitas, y toda la multitud que había venido de Is-
rael; asimismo los forasteros que habían venido de
la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá.
26 Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén, por-
que desde los días de Salomón hijo de David, rey de
Israel, no había habido cosa semejante en Jerusa-
lén. 27 Después los sacerdotes y levitas, puestos en
pie, bendijeron al pueblo; y fue oída su voz, y su
oración llegó hasta el cielo, su santa morada.

31 Hechas todas estas cosas, todos los de Israel
que habían estado allí salieron por las ciuda-
des de Judá, quebraron las estatuas, destruyeron
las imágenes de Asera y derribaron los lugares altos
y los altares por todo Judá y Benjamín, así como en
Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después re-
gresaron todos los hijos de Israel a sus ciudades,
cada uno a su posesión.

REORGANIZACIÓN DEL SERVICIO DE SACERDOTES Y LEVITAS

2 Arregló Ezequías la distribución de los sacerdo-
tes y de los levitas conforme a sus turnos, cada uno
según su oficio sacerdotal o levítico, para ofrecer el
holocausto y las ofrendas de paz, para que minis-
traran, dieran gracias y alabaran dentro de las puer-
tas de los atrios de Jehová. 3 El rey contribuyó de su
propia hacienda para los holocaustos de la mañana
y de la tarde, y para los holocaustos de los sábados,
nuevas lunas y fiestas solemnes, como está escrito
en la ley de Jehová. 4 Mandó también al pueblo que
habitaba en Jerusalén que diera la porción corres-
pondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos
se dedicaran a la ley de Jehová. 5 Cuando este edic-
to fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas
primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos
los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abun-
dancia los diezmos de todas las cosas.
6 También los hijos de Israel y de Judá, que habi-
taban en las ciudades de Judá, dieron del mismo
modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y
trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas
que habían prometido a Jehová, su Dios, y los depo-
sitaron en montones. 7 En el mes tercero comenza-
ron a apilar aquellos montones, y terminaron en el
mes séptimo. 8 Cuando Ezequías y los príncipes vi-
nieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová
y a su pueblo Israel. 9 Entonces preguntó Ezequías a
los sacerdotes y a los levitas acerca de esos monto-
nes. 10 Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de
Sadoc, le contestó: «Desde que comenzaron a traer
las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y
nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, por-
que Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado
esta abundancia de provisiones»
11 Por tal motivo mandó Ezequías que prepararan
depósitos en la casa de Jehová. Los prepararon, 12 y
en ellos metieron fielmente las primicias, los diez-
mos y las cosas consagradas. Nombraron a cargo de
ello al levita Conanías, el principal, y Simei, su her-
mano, fue el segundo. 13 Jehiel, Azazías, Nahat,
Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y
Benaía, fueron los mayordomos al servicio de Cona-
nías y de Simei, su hermano, por mandamiento del
rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de
Dios. 14 El levita Coré hijo de Imna, guarda de la
puerta oriental, tenía a su cargo las ofrendas volunta-
rias para Dios, y la distribución de las ofrendas dedi-
cadas a Jehová y las cosas santísimas. 15 A sus órde-
nes estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías,
Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdo-
tes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus porcio-
nes conforme a sus grupos, lo mismo al mayor que al
menor; 16 a los hombres anotados por sus genealo-
gías, de tres años para arriba, a todos los que entra-
ban en la casa de Jehová para desempeñar su minis-
terio según sus oficios y grupos. 17 También a los que
eran contados entre los sacerdotes según sus casas
paternas; y a los levitas de edad de veinte años para
arriba, conforme a sus oficios y grupos. 18 Eran inscri-
tos con todos sus niños, sus mujeres, sus hijos e hi-
jas, es decir, toda la comunidad; porque con fidelidad
se consagraban a las cosas santas. 19 Del mismo modo
para los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban en
los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los
hombres nombrados estaban encargados de dar sus
porciones a todos los hombres de entre los sacerdo-
tes, y a todos los levitas inscritos.
20 De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y
ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Je-
hová, su Dios. 21 En todo cuanto emprendió en el
servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la Ley y
los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo
corazón, y fue prosperado.

SENAQUERIB INVADE JUDÁ

(2 R 18: 13-37; Is 36: 1-22)

32 Después de estas cosas y de esta fidelidad,
vino Senaquerib, rey de los asirios, invadió a
Judá y acampó contra las ciudades fortificadas con
la intención de conquistarlas.
2 Al ver Ezequías que Senaquerib había llegado
con la intención de combatir a Jerusalén, 3 consultó

con sus príncipes y sus hombres valientes y les propuso cegar las fuentes de agua que estaban fuera de
la ciudad; y ellos lo apoyaron. 4 Entonces se reunió
mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes y el arro-
yo que corría a través del territorio, diciendo: «¿Por
qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas
cuando vengan?».
5 Con ánimo resuelto edificó luego Ezequías todos
los muros caídos, e hizo alzar las torres y otro muro
por fuera; fortificó además a Milo, en la Ciudad de
David, y también hizo muchas espadas y escudos.
6 Puso capitanes de guerra sobre el pueblo, los hizo
reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y les habló
al corazón, diciendo: 7 «Esforzaos y animaos; no te-
máis ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la
multitud que con él viene; porque más hay con noso-
tros que con él. 8 Con él está el brazo de carne, pero
con nosotros está Jehová, nuestro Dios, para ayudar-
nos y pelear nuestras batallas». Y el pueblo tuvo con-
fianza en las palabras de Ezequías, rey de Judá.
9 Después de esto, Senaquerib, rey de los asirios,
mientras sitiaba a Laquis con todas sus fuerzas, envió
sus siervos a Jerusalén para decir a Ezequías, rey de
Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén:
10 «Así ha dicho Senaquerib, rey de los asirios: ¿En
quién confiáis vosotros al resistir el sitio en Jerusa-
lén? 11 ¿No os engaña Ezequías para entregaros a la
muerte por hambre y sed, cuando dice: "Jehová,
nuestro Dios, nos librará de manos del rey de Asi-
ria"? 12 ¿No es Ezequías el mismo que ha quitado sus
lugares altos y sus altares, y ha dicho a Judá y a Jeru-
salén: "Sólo delante de este altar adoraréis, y sobre
él quemaréis incienso"? 13 ¿No habéis sabido lo que
yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de
la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de
esas tierras librar su tierra de mis manos? 14 ¿Qué
dios hubo de entre todos los dioses de aquellas na-
ciones que destruyeron mis padres, que pudiera
salvar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo podrá
vuestro Dios libraros de mis manos? 15 Ahora, pues,
no os engañe Ezequías ni os persuada de ese modo,
ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas
naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis
manos y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos
vuestro Dios os podrá librar de mis manos?».
16 Esto y otras cosas más hablaron sus siervos
contra Jehová Dios, y contra su siervo Ezequías.
17 Además de esto escribió cartas en que blasfema-
ba contra Jehová, el Dios de Israel, y hablaba contra
él diciendo: «Así como los dioses de las naciones de
los países no pudieron librar a su pueblo de mis
manos, tampoco el Dios de Ezequías librará al suyo
de mis manos».
18 Entonces gritaron bien fuerte en judaico al
pueblo de Jerusalén que estaba sobre los muros,
para espantarlos y atemorizarlos, a fin de poder to-
mar la ciudad. 19 Hablaban del Dios de Jerusalén
como de los dioses de los otros pueblos de la tierra,
que son hechos por los hombres.

JEHOVÁ SALVA A EZEQUÍAS Y A LOS HABITANTES DE JERUSALÉN

(2 R 19: 1-37; Is 37: 1-38)

20 Pero el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de
Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo. 21 Y Jeho-
vá envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y
esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamen-
to del rey de Asiria. Por tanto, éste volvió a su tierra
avergonzado; y al entrar en el templo de su dios, lo
mataron a espada sus propios hijos.
22 Así salvó Jehová a Ezequías y a los habitantes de
Jerusalén de las manos de Senaquerib, rey de Asiria,
y de las manos de todos; y les dio reposo por todos
lados. 23 Muchos trajeron entonces a Jerusalén
ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías, rey de
Judá; el cual fue muy engrandecido delante de todas
las naciones después de esto.

ENFERMEDAD DE EZEQUÍAS

(2 R 20: 1-11; Is 38: 1-22)

24 En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y
oró a Jehová, quien le respondió y le dio una señal.
25 Pero Ezequías no correspondió al bien que le había
sido hecho, sino que se enalteció su corazón, por lo
cual vino la ira contra él, contra Judá y Jerusalén.
26 Pero después de haberse enaltecido su corazón,
Ezequías se humilló, él y los habitantes de Jerusalén;
por eso no estalló sobre ellos la ira de Jehová en los
días de Ezequías.

REINADO Y MUERTE DE EZEQUÍAS

(2 R 20: 12-21; Is 39: 1-8)

27 Ezequías tuvo riquezas y gloria, muchas en
gran manera; y adquirió tesoros de plata y oro, pie-
dras preciosas, perfumes, escudos, y toda clase de
joyas deseables. 28 Asimismo hizo depósitos para las
rentas del grano, del vino y del aceite, establos para
toda clase de bestias, y apriscos para los ganados.
29 Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de
vacas en gran abundancia, porque Dios le había
dado muchas riquezas.
30 Fue Ezequías quien cubrió los manantiales de
Gihón la de arriba, y condujo el agua hacia el occi-
dente de la Ciudad de David. Y fue prosperado
Ezequías en todo lo que hizo. 31 Pero en lo referente
a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que
enviaron a él para saber del prodigio que había acon-
tecido en el país, Dios lo dejó, para probarle y cono-
cer todo lo que estaba en su corazón.
32 Los demás hechos de Ezequías y sus misericor-
dias están escritos en la profecía del profeta Isaías
hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de

Israel. 33 Durmió Ezequías con sus padres y lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de
los hijos de David, y lo honró en su muerte todo Judá
y toda Jerusalén. Reinó en su lugar su hijo Manasés.

REINADO DE MANASÉS
(2 R 21: 1-18)

33 Doce años tenía Manasés cuando comenzó a
reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Je-
rusalén. 2 Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová,
conforme a las abominaciones de las naciones que
Jehová había echado de delante de los hijos de Is-
rael. 3 Porque él reedificó los lugares altos que
Ezequías, su padre, había derribado, levantó altares
a los baales, hizo imágenes de Asera, y adoró a todo
el ejército de los cielos y les rindió culto. 4 Edificó
también altares en la casa de Jehová, de la cual ha-
bía dicho Jehová: «En Jerusalén estará mi nombre
perpetuamente». 5 Edificó asimismo altares a todo
el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa
de Jehová.
6 Pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de
Hinom, y observaba los tiempos, confiaba en agü-
eros, era dado a adivinaciones y consultaba a adivinos
y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los
ojos de Jehová, hasta encender su ira. 7 Además de
esto puso una imagen fundida que hizo en la casa de
Dios, de la cual había dicho Dios a David y a su hijo
Salomón: «En esta Casa y en Jerusalén, la cual yo
elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nom-
bre para siempre; 8 y nunca más quitaré el pie de Is-
rael de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a
condición de que guarden y hagan todas las cosas
que yo les he mandado por medio de Moisés, toda la
Ley, los estatutos y los preceptos».
9 Manasés hizo extraviar, pues, a Judá y a los habi-
tantes de Jerusalén, para que hicieran mayores males
que las naciones que Jehová destruyó delante de los
hijos de Israel. 10 Y habló Jehová a Manasés y a su
pueblo, pero ellos no escucharon; 11 por lo cual Jeho-
vá trajo contra ellos los generales del ejército del rey
de los asirios, los cuales apresaron con grillos a Ma-
nasés, y atado con cadenas, lo llevaron a Babilonia.
12 Pero cuando se vio en angustia, oró a Jehová, su
Dios, y se humilló profundamente en la presencia
del Dios de sus padres. 13 Oró a él, y fue atendido;
pues Dios oyó su oración y lo hizo retornar a su
reino en Jerusalén. Entonces reconoció Manasés
que Jehová era Dios.
14 Después de esto edificó el muro exterior de la ciu-
dad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la
entrada de la puerta del Pescado, amuralló Ofel y elevó
el muro muy alto. Además, puso capitanes del ejército
en todas las ciudades fortificadas de Judá. 15 Asimismo
quitó los dioses extranjeros, el ídolo de la casa de Jeho-
vá, y todos los altares que había edificado en el monte
de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de
la ciudad. 16 Reparó luego el altar de Jehová y sacrificó
sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y
ordenó a Judá que sirvieran a Jehová, Dios de Israel.
17 Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos,
aunque lo hacía para Jehová, su Dios.
18 Los demás hechos de Manasés, su oración a su
Dios y las palabras de los videntes que le hablaron
en nombre de Jehová, el Dios de Israel, están escri-
tos en las actas de los reyes de Israel. 19 Su oración
y cómo fue oído, todos sus pecados y su infidelidad,
los sitios donde edificó lugares altos y erigió imág-
enes de Asera e ídolos, antes que se humillara, están
escritos en las palabras de los videntes. 20 Durmió
Manasés con sus padres y lo sepultaron en su casa.
Reinó en su lugar su hijo Amón.

REINADO DE AMÓN
(2 R 21: 19-26)

21 Veintidós años tenía Amón cuando comenzó a
reinar, y dos años reinó en Jerusalén. 22 Hizo lo malo
ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés,
su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos
los ídolos que su padre Manasés había hecho. 23 Pero
nunca se humilló delante de Jehová, como se humi-
lló Manasés, su padre; antes bien aumentó el peca-
do.
24 Conspiraron contra él sus siervos y lo mataron
en su casa. 25 Pero el pueblo de la tierra mató a to-
dos los que habían conspirado contra el rey Amón,
y proclamó rey en su lugar a su hijo Josías.

REINADO DE JOSÍAS
(2 R 22: 1-2)

34 Tenía Josías ocho años cuando comenzó a
reinar, y treinta y un años reinó en Jerusa-
lén. 2 Hizo lo recto ante los ojos de Jehová y anduvo
en los caminos de David, su padre, sin apartarse a la
derecha ni a la izquierda.

REFORMAS DE JOSÍAS
(2 R 23: 4-20)

3 A los ocho años de su reinado, siendo aún mu-
chacho, comenzó a buscar al Dios de David, su pa-
dre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a
Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera,
esculturas e imágenes fundidas. 4 Fueron derriba-
dos en su presencia los altares de los baales, e hizo
pedazos las imágenes del sol que estaban puestas
encima; despedazó también las imágenes de Asera,
las esculturas y estatuas fundidas, las desmenuzó y
esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les
habían ofrecido sacrificios. 5 Quemó además los
huesos de los sacerdotes sobre sus altares y limpió
a Judá y a Jerusalén. 6 Lo mismo hizo en las ciuda-
des de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí, y

en los lugares asolados alrededor. 7 Después de derribar los altares y las imágenes de Asera, quebrar y desmenuzar las esculturas, y destruir todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvió a Jerusalén.

EL HALLAZGO DEL LIBRO DE LA LEY
(2 R 22: 3—23: 3)

8 A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la Casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías, gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, el canciller, para que repararan la casa de Jehová, su Dios. 9 Estos se presentaron ante el sumo sacerdote Hilcías y le entregaron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recibido de Manasés, de Efraín y de todo el resto de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén. 10 Lo pusieron en manos de los que hacían la obra, que eran mayordomos en la casa de Jehová, y estos se lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa de Jehová reparando y restaurando el Templo. 11 Daban asimismo a los carpinteros y canteros para que compraran piedra de cantería y madera para los armazones, y para la entabladura de los edificios que habían destruido los reyes de Judá.

12 Estos hombres procedían con fidelidad en la obra. Los encargados de activar la obra eran Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam, de los hijos de Coat, y todos los levitas entendidos en instrumentos de música. 13 También velaban sobre los cargadores y eran mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obra. Entre los levitas había escribas, gobernadores y porteros.

14 Al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley de Jehová, dada por medio de Moisés. 15 Entonces Hilcías dijo al escriba Safán:

—He hallado el libro de la Ley en la casa de Jehová.

Y dio Hilcías el libro a Safán.

16 Safán lo llevó al rey y le contó el asunto diciendo:

—Tus siervos han cumplido todo lo que les fue encomendado. 17 Han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová y lo han entregado a los encargados y a los que hacen la obra.

18 Además de esto, el escriba Safán anunció al rey:

—El sacerdote Hilcías me ha dado un libro.

Y leyó Safán en él ante el rey.

19 Cuando el rey oyó las palabras de la Ley, rasgó sus vestidos 20 y ordenó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, a Abdón hijo de Micaía, a Safán, el escriba, y a Asaías, siervo del rey:

21 —¡Id!, consultad a Jehová por mí y por el resto de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no han guardado la palabra de Jehová haciendo conforme a todo lo que está escrito en este libro.

22 Entonces Hilcías y los hombres del rey fueron a Hulda, la profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva hijo de Harhas, encargado de las vestiduras, la cual vivía en el segundo barrio de Jerusalén, y le hablaron del asunto. 23 Entonces ella respondió:

—Jehová, Dios de Israel, ha dicho así: "Decid al hombre que os ha enviado a mí, que así ha dicho Jehová: 24 Voy a traer el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, es decir, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá; 25 por cuanto me han dejado y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar y no se apagará". 26 Pero al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, le diréis así: "Jehová, el Dios de Israel, ha dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro 27 y tu corazón se conmovió, te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus habitantes, y te humillaste delante de mí, rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová. 28 Yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los que habitan en él".

Y ellos refirieron al rey la respuesta. 29 Entonces el rey hizo reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. 30 Subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los hombres de Judá, y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. 31 Y puesto en pie el rey en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. 32 E hizo que se comprometieran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los habitantes de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres. 33 Josías quitó todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirvieran a Jehová, su Dios. Y mientras él vivió no se apartaron de Jehová, el Dios de sus padres.

JOSÍAS CELEBRA LA PASCUA
(2 R 23: 21-23)

35 Josías celebró la Pascua a Jehová en Jerusalén, y sacrificaron la Pascua a los catorce días del mes primero. 2 Puso también a los sacerdotes en sus oficios y los confirmó en el ministerio de la casa de Jehová. 3 Dijo además a los levitas que enseñaban a todo Israel y que estaban dedicados a Jehová: «Poned

el Arca santa en la casa que edificó Salomón hijo de
David, rey de Israel, para que no la carguéis más so-
bre los hombros. Servid ahora a Jehová, vuestro
Dios, y a su pueblo Israel. 4 Preparaos según las fami-
lias de vuestros padres, por vuestros turnos, como lo
ordenaron David, rey de Israel, y Salomón, su hijo.
5 Estad en el santuario según la distribución de las
familias de vuestros hermanos, los hijos del pueblo,
y según la distribución de la familia de los levitas.
6 Sacrificad luego la Pascua, santificaos y preparadla
para que vuestros hermanos puedan cumplir la pala-
bra de Jehová dada por medio de Moisés».

7 Luego dio el rey Josías a los del pueblo ovejas,
corderos y cabritos de los rebaños, en número de
treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la Pascua,
para todos los que se hallaban presentes. Todo esto
provenía de la hacienda del rey. 8 También sus prínci-
pes dieron con liberalidad al pueblo y a los sacerdo-
tes y levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, oficiales de la
casa de Dios, dieron a los sacerdotes, para celebrar la
Pascua, dos mil seiscientas ovejas y trescientos bue-
yes. 9 Asimismo Conanías, Semaías y Natanael, sus
hermanos, y Hasabías, Jeiel y Josabad, jefes de los
levitas, dieron a los levitas, para los sacrificios de la
Pascua, cinco mil ovejas y quinientos bueyes.

10 Preparado así el servicio, los sacerdotes se co-
locaron en sus puestos, y asimismo los levitas en
sus turnos, conforme al mandamiento del rey. 11 En-
tonces sacrificaron la Pascua; y rociaban los sacer-
dotes la sangre recibida de manos de los levitas, y
los levitas desollaban las víctimas. 12 Tomaron luego
del holocausto, para dar conforme a los repartimientos de las familias del pueblo, a fin de que ofrecieran a Jehová según está escrito en el libro de Moisés; y asimismo tomaron de los bueyes. 13 Asaron la Pascua al fuego conforme a la ordenanza; pero lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos y sartenes, y lo repartieron rápidamente a todo el pueblo. 14 Después prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de las grasas; por tanto, los levitas prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes, hijos de Aarón.

15 Asimismo los cantores, hijos de Asaf, estaban en
su puesto, conforme al mandamiento de David, de
Asaf y de Hemán, y de Jedutún, el vidente del rey; lo
mismo los porteros, cada uno en su puerta; y no fue
necesario que se apartaran de su ministerio, porque
sus hermanos los levitas preparaban para ellos.

16 Así se organizó aquel día todo el servicio de Je-
hová, para celebrar la Pascua y para sacrificar los ho-
locaustos sobre el altar de Jehová, conforme al man-
damiento del rey Josías. 17 Los hijos de Israel que
estaban allí celebraron en ese tiempo la Pascua y la
fiesta solemne de los Panes sin levadura por siete
días. 18 No se había celebrado una Pascua como ésta
en Israel desde los días del profeta Samuel; ni nin-
gún rey de Israel celebró la Pascua tal como la que
celebró el rey Josías, los sacerdotes y los levitas, todo
Judá e Israel, que allí se hallaban presentes, junto
con los habitantes de Jerusalén. 19 Esta Pascua fue
celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

MUERTE DE JOSÍAS

(2 R 23: 28-30)

20 Después de todas estas cosas, luego de haber
reparado Josías la casa de Jehová, Necao, rey de
Egipto, subió para hacer guerra en Carquemis junto
al Éufrates; y salió Josías contra él. 21 Pero Necao le
envió mensajeros a decirle: «¿Qué tengo yo conti-
go, rey de Judá? No vengo hoy contra ti, sino contra
la casa que me hace la guerra; y Dios me ha dicho
que me apresure. Deja de oponerte a Dios, quien
está conmigo, no sea que él te destruya».

22 Pero Josías no se retiró, sino que se disfrazó para
darle batalla, y no atendió a las palabras de Necao,
que venían de la boca de Dios. Así que fue a presen-
tarle batalla en el campo de Meguido, 23 y los arque-
ros tiraron contra el rey Josías. Entonces dijo el rey a
sus siervos: «Sacadme de aquí, porque estoy grave-
mente herido». 24 Sus siervos lo sacaron de aquel
carro, lo pusieron en un segundo carro que tenía y lo
llevaron a Jerusalén, donde murió. Fue sepultado en
los sepulcros de sus padres y todo Judá y Jerusalén
hicieron duelo por Josías. 25 Jeremías endechó en
memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras re-
citan esas lamentaciones sobre Josías hasta el día de
hoy; y las tomaron por norma para endechar en Is-
rael. Están escritas en el libro de Lamentos.

26 Los demás hechos de Josías y sus obras piado-
sas conforme a lo que está escrito en la ley de Jeho-
vá, 27 y sus hechos, los primeros y los últimos, están
escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

REINADO Y DESTRONAMIENTO DE JOACAZ

(2 R 23: 31-35)

36 Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz
hijo de Josías y lo proclamó rey en lugar de su
padre en Jerusalén. 2 Veintitrés años tenía Joacaz
cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jeru-
salén. 3 El rey de Egipto lo destituyó en Jerusalén, e
impuso al país un tributo de cien talentos de plata y
uno de oro. 4 Luego proclamó el rey de Egipto a Elia-
quim, hermano de Joacaz, como rey de Judá y Jerusa-
lén, y le cambió el nombre por el de Joacim. Y a Joa-
caz, su hermano, lo tomó Necao y lo llevó a Egipto.

REINADO DE JOACIM

(2 R 23: 36—24: 7)

5 Cuando comenzó a reinar Joacim tenía veinti-
cinco años, y reinó once años en Jerusalén; e hizo

lo malo ante los ojos de Jehová, su Dios. 6 Subió
contra él Nabucodonosor, rey de Babilonia, y lo lle-
vó a Babilonia atado con cadenas. 7 También llevó
Nabucodonosor a Babilonia parte de los utensilios
de la casa de Jehová, y los puso en su templo en
Babilonia.
8 Los demás hechos de Joacim, las abominaciones
que hizo, y lo que en él se halló, está escrito en el
libro de los reyes de Israel y de Judá. Reinó en su
lugar su hijo Joaquín.

JOAQUÍN, DEPORTADO A BABILONIA
(2 R 24: 8-17)

9 Ocho años tenía Joaquín cuando comenzó a rei-
nar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e
hizo lo malo ante los ojos de Jehová. 10 Al cabo de un
año el rey Nabucodonosor mandó que lo llevaran a
Babilonia, juntamente con los objetos preciosos de la
casa de Jehová, y puso a Sedequías, su hermano,
como rey sobre Judá y Jerusalén.

REINADO DE SEDEQUÍAS
(2 R 24: 18-20; Jer 52: 1-3)

11 Veintiún años tenía Sedequías cuando comenzó
a reinar, y once años reinó en Jerusalén. 12 Hizo lo
malo ante los ojos de Jehová, su Dios, y no se humilló
delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte
de Jehová. 13 Se rebeló asimismo contra Nabucodo-
nosor, al cual había jurado fidelidad delante de Dios.
Fue obstinado y se empeñó en no volverse a Jehová,
el Dios de Israel.
14 También todos los principales sacerdotes y el
pueblo aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las
abominaciones de las naciones y contaminando la
casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusa-
lén. 15 Jehová, el Dios de sus padres, les envió cons-
tantemente avisos por medio de sus mensajeros,
porque él tenía misericordia de su pueblo y de su
morada. 16 Pero ellos se mofaban de los mensajeros
de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose
de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová con-
tra su pueblo, y no hubo ya remedio.

CAUTIVIDAD DE JUDÁ
(2 R 25: 8-21; Jer 39: 8-10; 52: 12-30)

17 Por lo cual trajo contra ellos al rey de los cal-
deos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de
su santuario, sin perdonar joven ni virgen, anciano
ni decrépito; todos los entregó en sus manos. 18 Asi-
mismo todos los utensilios de la casa de Dios, gran-
des y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los
tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo
llevó a Babilonia. 19 Quemaron la casa de Dios y de-
rribaron el muro de Jerusalén, prendieron fuego a
todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos
de valor.
20 A los que escaparon de la espada los llevó cau-
tivos a Babilonia, donde fueron siervos de él y de
sus hijos hasta que vino el reino de los persas;
21 para que se cumpliera la palabra de Jehová, dada
por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo goza-
do de reposo; porque todo el tiempo de su asola-
miento reposó, hasta que los setenta años fueron
cumplidos.

EL DECRETO DE CIRO
(Esd 1: 1-4)

22 En el primer año de Ciro, rey de los persas,
para que se cumpliera la palabra de Jehová, dada
por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu
de Ciro, rey de los persas, el cual hizo pregonar de
palabra y también por escrito, por todo su reino,
este decreto: 23 «Así dice Ciro, rey de los persas:
Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los
reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique
Casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien de en-
tre vosotros pertenezca a su pueblo, que sea Jeho-
vá, su Dios, con él, y suba allá».

ESDRAS

NOMBRE ORIGINAL:
Ezrá. Tiene el nombre de su autor, «Al que Dios ayuda», y en el canon hebreo aparece unido al libro de Nehemías.

NOMBRE ACTUAL:
Esdras.

AUTOR Y FECHA:
Esdras en la segunda mitad del siglo V a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Repatriación de los exiliados y reconstrucción del templo de Jerusalén (1: 1 – 6: 22)
2. Informes de Esdras sobre su misión (7: 1 – 10: 44)

CONTENIDO

Presenta el regreso del pueblo de Dios, que está cautivo en Babilonia, a Jerusalén. También se concentra en la oposición contra este y la verdadera adoración, consagración y purificación como elementos necesarios para tener éxito. Esta es una gran obra sobre liderazgo y lealtad a Dios, tanto en la adoración como en la obediencia a la *Torá*. El libro revela que el Padre celestial está detrás de los grandes sueños de los seres humanos, particularmente cuando desean impulsar la causa de Dios en este mundo. El pueblo de Dios puede obtener grandes victorias en este mundo cuando es conducido por líderes temerosos de Dios, sinceros, abnegados, valientes y decididos. Cada fiel creyente también puede cooperar con Dios en su vida cotidiana con la garantía de que la lealtad le dará abundantes frutos.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE ESDRAS

Jehová, el Dios de los cielos (1: 2; 5: 11, 12; 6: 9, 10; 7: 21, 23); Jehová, Dios de Israel (1: 3; 4: 1, 3; 6: 21, 22; 7: 6; 9: 15); Jehová (3: 11); gran Dios (5: 8).

Jesús está tipificado en la persona de Zorobabel, quien reconstruyó el templo (4; véase Hechos 15: 16).

Biblia de Recursos Español.indb 406 19/6/17 6:41

ESDRAS

EL DECRETO DE CIRO

(2 Cr 36: 22-23)

1 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que
se cumpliera la palabra de Jehová anunciada por
boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de
Ciro, rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra
y también por escrito en todo su reino, este decreto:
2 «Así ha dicho Ciro, rey de Persia: Jehová, el Dios
de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra
y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusa-
lén, que está en Judá. 3 Quien de entre vosotros per-
tenezca a su pueblo, sea Dios con él, suba a Jerusa-
lén, que está en Judá, y edifique la casa a Jehová, Dios
de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. 4 Y
a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde
habite, que las gentes de su lugar lo ayuden con pla-
ta, oro, bienes y ganados, además de ofrendas volun-
tarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén».

EL REGRESO A JERUSALÉN

5 Entonces se levantaron los jefes de las casas pater-
nas de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y levitas,
todos aquellos a quienes Dios puso en su corazón su-
bir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusa-
lén. 6 Y todos los que habitaban en los alrededores los
ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con
cosas preciosas, además de toda clase de ofrendas vo-
luntarias. 7 El rey Ciro sacó los utensilios de la casa de
Jehová que Nabucodonosor se había llevado de Jeru-
salén y había depositado en la casa de sus dioses. 8 Los
sacó, pues, Ciro, rey de Persia, por medio del tesorero
Mitrídates, el cual los contó y se los entregó a Sesba-
sar, príncipe de Judá. 9 La cuenta de ellos es ésta:
treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinue-
ve cuchillos, 10 treinta tazas de oro, otras cuatrocientas
diez tazas de plata, y otros mil utensilios. 11 En total,
los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatro-
cientos. Todo esto lo hizo llevar Sesbasar con los que
subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

CENSO DE LOS REPATRIADOS

(Neh 7: 5-73)

2 Éstos son los hijos de la provincia que regresaron
del cautiverio, aquellos que Nabucodonosor, rey
de Babilonia, había llevado cautivos a Babilonia, y
que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su
ciudad. 2 Los que llegaron con Zorobabel fueron: Je-
súa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bil-
sán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.

El número de los hombres del pueblo de Israel fue:
3 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos. 4 Los
hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos. 5 Los hijos
de Ara, setecientos setenta y cinco. 6 Los hijos de Pa-
hat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil
ochocientos doce. 7 Los hijos de Elam, mil doscientos
cincuenta y cuatro. 8 Los hijos de Zatu, novecientos
cuarenta y cinco. 9 Los hijos de Zacai, setecientos se-
senta. 10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.
11 Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés. 12 Los hi-
jos de Azgad, mil doscientos veintidós. 13 Los hijos de
Adonicam, seiscientos sesenta y seis. 14 Los hijos de
Bigvai, dos mil cincuenta y seis. 15 Los hijos de Adín,
cuatrocientos cincuenta y cuatro. 16 Los hijos de Ater,
de Ezequías, noventa y ocho. 17 Los hijos de Bezai,
trescientos treinta y tres. 18 Los hijos de Jora, ciento
doce. 19 Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.
20 Los hijos de Gibar, noventa y cinco. 21 Los hijos de
Belén, ciento veintitrés. 22 Los varones de Netofa, cin-
cuenta y seis. 23 Los varones de Anatot, ciento veintio-
cho. 24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos. 25 Los
hijos de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos
cuarenta y tres. 26 Los hijos de Ramá y Geba, seiscien-
tos veintiuno. 27 Los varones de Micmas, ciento vein-
tidós. 28 Los varones de Bet-el y Hai, doscientos veinti-
trés. 29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos. 30 Los hijos
de Magbis, ciento cincuenta y seis. 31 Los hijos del
otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. 32 Los
hijos de Harim, trescientos veinte. 33 Los hijos de Lod,
Hadid y Ono, setecientos veinticinco. 34 Los hijos de
Jericó, trescientos cuarenta y cinco. 35 Los hijos de Se-
naa, tres mil seiscientos treinta.

36 Sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de
Jesúa, novecientos setenta y tres. 37 Los hijos de
Imer, mil cincuenta y dos. 38 Los hijos de Pasur, mil
doscientos cuarenta y siete. 39 Los hijos de Harim,
mil diecisiete.

40 Levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los
hijos de Hodavías, setenta y cuatro. 41 Cantores: los
hijos de Asaf, ciento veintiocho. 42 Porteros: los hijos
de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los
hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai;
en total, ciento treinta y nueve.

43 Sirvientes del Templo: los hijos de Ziha, los hijos
de Hasufa, los hijos de Tabaot, 44 los hijos de Queros,
los hijos de Siaha, los hijos de Padón, 45 los hijos de
Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub, 46 los
hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Ha-
nán, 47 los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos

de Reaía, 48 los hijos de Rezín, los hijos de Necoda,
los hijos de Gazam, 49 los hijos de Uza, los hijos de
Paseah, los hijos de Besai, 50 los hijos de Asena, los
hijos de Meunim, los hijos de Nefusim, 51 los hijos de
Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur, 52 los
hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Har-
sa, 53 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos
de Tema, 54 los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.

55 Hijos de los siervos de Salomón: los hijos de So-
tai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda, 56 los hi-
jos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,
57 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de
Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.

58 Total de los sirvientes del Templo y de los hijos
de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

59 Éstos fueron los que volvieron de Tel-mela,
Tel-harsa, Querub, Addán e Imer, que no pudieron
demostrar si la casa de sus padres y su linaje eran
de Israel: 60 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías,
los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.
61 Y entre los hijos de los sacerdotes: los hijos de
Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual
tomó por mujer a una de las hijas de Barzilai, el
galaadita, de quien adoptó el nombre. 62 Estos bus-
caron su registro genealógico, pero como no lo ha-
llaron, fueron excluidos del sacerdocio, 63 El gober-
nador les dijo que no comieran de las cosas más
santas, hasta que hubiera sacerdote que consultara
con Urim y Tumim.

64 Toda la congregación, unida como un solo hom-
bre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta.
65 sin contar sus siervos y siervas, que eran siete
mil trescientos treinta y siete. Había también dos-
cientos cantores y cantoras. 66 Tenía setecientos
treinta y seis caballos; doscientas cuarenta y cinco
mulas. 67 Asimismo, cuatrocientos treinta y cinco
camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

68 Algunos de los jefes de casas paternas, cuando
vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén,
hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios,
para reedificarla en su sitio. 69 Según sus posibilida-
des, dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil
dracmas de oro, cinco mil libras de plata y cien túni-
cas sacerdotales.

70 Habitaron los sacerdotes, los levitas, los del
pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes
del Templo en sus ciudades. Todo Israel habitó,
pues, en sus ciudades.

RESTAURACIÓN DEL ALTAR Y DEL CULTO

3 Cuando llegó el séptimo mes, y ya establecidos
los hijos de Israel en las ciudades, se congregó el
pueblo como un solo hombre en Jerusalén. 2 Enton-
ces se levantaron Jesúa hijo de Josadac, con sus her-
manos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel,
con sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de
Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está
escrito en la ley de Moisés, varón de Dios. 3 Coloca-
ron el altar firme sobre su base, porque tenían miedo
de la gente de la región, y ofrecieron sobre él holo-
caustos a Jehová, los holocaustos de la mañana y de
la tarde. 4 Celebraron asimismo la fiesta solemne de
los Tabernáculos, como está escrito, y los holocaus-
tos cotidianos, según el rito de cada día; 5 además de
esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas, todas
las fiestas solemnes de Jehová, todo sacrificio espon-
táneo y toda ofrenda voluntaria a Jehová. 6 Desde el
primer día del séptimo mes comenzaron a ofrecer
holocaustos a Jehová, aunque los cimientos del tem-
plo de Jehová no se habían echado todavía. 7 Luego
dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo
comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para
que trajeran por mar madera de cedro desde el Líba-
no hasta Jope, conforme a la autorización de Ciro,
rey de Persia, acerca de esto.

LOS CIMIENTOS DEL TEMPLO

8 En el segundo año de su venida a la casa de Dios
en Jerusalén, en el segundo mes, comenzaron la obra
Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac, con
el resto de sus hermanos, los sacerdotes y los levitas,
y todos los que habían regresado a Jerusalén de la cau-
tividad; y pusieron a los levitas mayores de veinte años
a dirigir la obra de la casa de Jehová. 9 También Jesúa,
sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de
Judá, como un solo hombre, se pusieron a dirigir a los
que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los
hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos levitas.

10 Cuando los albañiles del templo de Jehová echa-
ron los cimientos, se pusieron en pie los sacerdotes,
vestidos de sus ropas y con trompetas, y los levitas
hijos de Asaf con címbalos, para alabar a Jehová, se-
gún la ordenanza de David, rey de Israel. 11 Cantaban,
alabando y dando gracias a Jehová, y decían: «Porque
él es bueno, porque para siempre es su misericordia
sobre Israel». Todo el pueblo aclamaba con gran júbi-
lo y alababa a Jehová porque se echaban los cimien-
tos de la casa de Jehová. 12 Muchos de los sacerdotes,
levitas y jefes de familia, ancianos que habían visto la
primera casa, al ver como echaban los cimientos de
esta casa, lloraban en alta voz, mientras otros muchos
daban grandes gritos de alegría. 13 No se podía distin-
guir el clamor de los gritos de alegría de las voces del
llanto, porque clamaba el pueblo con gran júbilo y el
ruido se oía hasta de lejos.

LOS ADVERSARIOS DETIENEN LA REEDIFICACIÓN DEL TEMPLO

4 Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín oye-
ron que los que habían vuelto de la cautividad edi-
ficaban un templo a Jehová, Dios de Israel, 2 fueron a
ver a Zorobabel y a los jefes de familia, y les dijeron:

—Edificaremos con vosotros, porque, como vosotros, buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón, rey de Asiria, que nos hizo venir aquí.

3 Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron:

—No nos conviene edificar con vosotros la casa de nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová, Dios de Israel, como nos mandó Ciro, rey de Persia.

4 Entonces la gente del país intimidó al pueblo de Judá y lo atemorizó para que no siguiera edificando. 5 Sobornaron además contra ellos a algunos consejeros para frustrar sus propósitos, durante todo el tiempo que Ciro fue rey de Persia y hasta el reinado de Darío, rey de Persia. 6 En el reinado de Asuero, al principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén. 7 También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes, rey de Persia; y la carta estaba escrita en arameo, y traducida. 8 El canciller Rehum y el secretario Simsai escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes. 9 En esa fecha escribieron el canciller Rehum y el secretario Simsai, y los demás compañeros suyos, los jueces, gobernadores y oficiales, los de Persia, Erec, Babilonia y Susa, es decir, los elamitas, 10 y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar deportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provincias del otro lado del río. 11 Ésta es la copia de la carta que enviaron:

«Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te saludan.

12 »Ha de saber el rey que los judíos que de parte tuya vinieron a nosotros, llegaron a Jerusalén y edifican esta ciudad rebelde y mala. Ya levantan los muros y reparan los fundamentos. 13 Sepa, pues, el rey, que si aquella ciudad es reedificada y los muros son levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será perjudicado. 14 Como nos mantienen desde el palacio, no podemos permitir que el rey sea menospreciado, por lo cual hemos enviado al rey esta denuncia, 15 a fin de que se investigue en el libro de las memorias de tus padres. En el libro de las memorias encontrarás y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo en ella se han fomentado rebeliones. Por ese motivo esta ciudad fue destruida. 16 Hacemos saber al rey que si se reedifica esta ciudad y se levantan sus muros, la región de más allá del río no será tuya».

17 El rey envió esta respuesta:

«Al canciller Rehum, al secretario Simsai, a los compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del otro lado del río: Salud y paz.

18 »La carta que nos enviasteis fue leída claramen-

Cultura e historia

MESES HEBREOS Y BABILÓNICOS

BABILONIO	HEBREO	EQUIVALENTE APROXIMADO EN LA ACTUALIDAD
1. Nisanu	Nisán	De mediados de marzo a mediados de abril
2. Aiaru	Iyyar	De mediados de abril a mediados de mayo
3. Simanu	Sivan	De mediados de mayo a mediados de junio
4. Duzu	Tamuz	Mediados de junio a mediados de julio
5. Abu	Ab	Mediados de julio a mediados de agosto
6. Ululu	Elul	Mediados de agosto a mediados de septiembre
7. Tashritu	Tishri	Mediados de septiembre a mediados de octubre
8. Arahsmnu	Heshvan	Mediados de octubre a mediados de noviembre
9. Kislimu	Kislev	Mediados de noviembre a mediados de diciembre
10. Tebetu	Tebeth	Mediados de diciembre a mediados de enero
11. Shabatu	Shebat	Mediados de enero a mediados de febrero
12. Addaru	Adar	Mediados de febrero a mediados de marzo

Tomado de Edwin R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Grand Rapids: Kregel, 1994), pág. 220.

te delante de mí. 19 Ordené que se investigara, y se
ha encontrado que aquella ciudad se subleva desde
antiguo contra los reyes, y que en ella se han fomen-
tado revueltas e insurrecciones. 20 Que hubo en Je-
rusalén reyes fuertes, cuyo dominio se extendía a
todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba
tributo, impuestos y rentas. 21 Ahora, pues, ordenad
que se detengan aquellos hombres, y no sea esa ciu-
dad reedificada hasta nueva orden enviada por mí.
22 Procurad no ser negligentes en esto; ¿por qué ha-
brá de crecer el daño en perjuicio de los reyes?».

23 Cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue
leída delante de Rehum, de Simsai, el secretario, y de
sus compañeros, salieron apresuradamente hacia Je-
rusalén, donde estaban los judíos, y les hicieron ce-
sar los trabajos utilizando la fuerza y la violencia.
24 Así se detuvo la obra de la casa de Dios que estaba
en Jerusalén, la cual quedó suspendida hasta el se-
gundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

REEDIFICACIÓN DEL TEMPLO

5 Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos
profetas, a los judíos que estaban en Judá y Jerusa-
lén en el nombre del Dios de Israel, quien estaba con
ellos. 2 Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Sala-
tiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar
la casa de Dios que estaba en Jerusalén; junto a ellos
estaban los profetas de Dios que los ayudaban.

3 En ese mismo tiempo Tatnai, gobernador del otro
lado del río, y Setar-boznai, junto a sus compañeros,
fueron a decirles: «¿Quién os ha dado orden para edi-
ficar esta casa y levantar estos muros?». 4 También pre-
guntaron: «¿Cuáles son los nombres de los hombres
que hacen este edificio?». 5 Pero los ojos de Dios vela-
ban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron
suspender la obra hasta que el asunto fuera llevado a
Darío y se recibiera una carta de respuesta sobre esto.

6 Ésta es copia de la carta que Tatnai, gobernador
del otro lado del río, Setar-boznai y sus compañe-
ros, los gobernadores del otro lado del río, enviaron
al rey Darío. 7 Ellos le enviaron una carta escrita de
esta manera:

«Al rey Darío: Paz completa.

8 »Ha de saber el rey que fuimos a la provincia de
Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con
piedras grandes. Ya los maderos están puestos en las
paredes, la obra se hace de prisa y prospera en sus
manos. 9 Entonces interrogamos a los ancianos, di-
ciéndoles: "¿Quién os dio orden para edificar esta
casa y para levantar estos muros?". 10 También les
preguntamos sus nombres para hacértelo saber, a fin
de escribirte los nombres de los hombres que esta-
ban al frente de ellos. 11 Y ésta fue la respuesta que
nos dieron: "Nosotros somos siervos del Dios del
cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que hace ya
muchos años fue edificada, y que un gran rey de Is-
rael edificó y terminó. 12 Pero después que nuestros
padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los
entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo
al pueblo a Babilonia. 13 Pero en el primer año de
Ciro, rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden
para que esta casa de Dios fuera reedificada.

14 »Los utensilios de oro y de plata de la casa de
Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo
que estaba en Jerusalén para llevarlos al templo de
Babilonia, el rey Ciro los retiró del templo de Babilo-
nia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había
nombrado gobernador. 15 Él le dijo: 'Toma estos uten-
silios, ve y llévalos al templo que está en Jerusalén, y
sea reedificada la casa de Dios en su lugar.' 16 Vino,
pues, este Sesbasar y puso los cimientos de la casa
de Dios, la cual está en Jerusalén, y desde entonces
hasta ahora se edifica, pero aún no está concluida".

17 »Ahora, si al rey le parece bien, que se investi-
gue en la casa de los tesoros del rey que está allí en
Babilonia, si es verdad que el rey Ciro dio efectiva-
mente la orden para reedificar esta casa de Dios en
Jerusalén, y que se nos comunique la decisión del
rey sobre esto».

6 Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en
la casa de los archivos, donde guardaban los te-
soros allí en Babilonia. 2 Y fue hallado en Acmeta,
en el palacio que está en la provincia de Media, un
libro en el cual estaba escrito así:

«Memoria:

3 »En el año primero del rey Ciro, el mismo rey
Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual esta-
ba en Jerusalén, para que la Casa fuera reedificada
como lugar para ofrecer sacrificios, y que fueran
puestos sus cimientos; su altura, de sesenta codos, y
de sesenta codos su anchura; 4 con tres hileras de
piedras grandes y una de madera nueva. El gasto será
pagado por el tesoro del rey. 5 Además, los utensilios
de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodo-
nosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y se
llevó a Babilonia, serán devueltos, para que vayan a
su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean
puestos en la casa de Dios».

6 «Ahora, pues, Tatnai, gobernador del otro lado del
río, Setar-boznai y vuestros compañeros, los gobern-
adores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí.
7 Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el
gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen
esa casa de Dios en su lugar. 8 Éstas son mis órdenes
sobre lo que habéis de hacer con esos ancianos de los
judíos, para reedificar esa casa de Dios: que de la ha-
cienda del rey, proveniente del tributo del otro lado
del río, sean pagados puntualmente a esos hombres
los gastos, para que no cese la obra. 9 Lo que sea nece-
sario, becerros, carneros y corderos para holocaustos

al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a
lo que digan los sacerdotes que están en Jerusalén, les
sea dado día por día sin obstáculo alguno, 10 a fin de
que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y
oren por la vida del rey y por sus hijos.
11 »También he dado orden de que a cualquiera que
altere este decreto se le arranque una viga de su casa,
y sea colgado en ella. Luego su casa sea convertida en
un montón de escombros. 12 Que el Dios que hizo ha-
bitar allí su nombre destruya a todo rey y pueblo que
intente cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está
en Jerusalén. Yo, Darío, he dado este decreto; sea cum-
plido puntualmente».
13 Entonces Tatnai, gobernador del otro lado del
río, Setar-boznai y sus compañeros, hicieron pun-
tualmente según el rey Darío había ordenado. 14 Así,
los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban,
conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zaca-
rías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron la
obra, por orden del Dios de Israel, y por mandato
de Ciro, de Darío y de Artajerjes, rey de Persia.
15 Esta casa fue terminada el tercer día del mes de
Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.
16 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y
los demás que habían regresado de la cautividad,
hicieron la dedicación de esta casa de Dios con
gozo. 17 Ofrecieron para la dedicación de esta casa
de Dios cien becerros, doscientos carneros y cua-
trocientos corderos; y como expiación por todo Is-
rael, doce machos cabríos, conforme al número de
las tribus de Israel. 18 Luego organizaron a los sacer-
dotes en sus turnos y a los levitas en sus clases,
para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo
escrito en el libro de Moisés.
19 Los que regresaron de la cautividad celebraron
la Pascua a los catorce días del primer mes. 20 Sacer-
dotes y levitas se habían purificado como un solo
hombre y todos estaban limpios. Así que sacrificaron
la Pascua por todos los hijos de la cautividad, por sus
hermanos los sacerdotes y por sí mismos. 21 Comie-
ron los hijos de Israel que habían regresado del cau-
tiverio con todos aquellos que se habían apartado de
las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar
a Jehová, Dios de Israel. 22 Durante siete días cele-
braron con regocijo la fiesta solemne de los Panes
sin levadura, por cuanto Jehová los había alegrado, y
había dispuesto el corazón del rey de Asiria favora-
blemente hacia ellos, a fin de fortalecer sus manos
en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

LLEGADA DE ESDRAS A JERUSALÉN

7 Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes,
rey de Persia, Esdras hijo de Seraía hijo de Azarías,
hijo de Hilcías, 2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de
Ahitob, 3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Me-
raiot, 4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo
de Aarón, primer sacerdote, 6 subió de Babilonia. Es-
dras era un escriba diligente en la ley de Moisés, que
Jehová, Dios de Israel había dado; y le concedió el rey
todo lo que pidió, porque la mano de Jehová, su Dios,
estaba sobre Esdras. 7 En el séptimo año del rey Arta-
jerjes, subieron también con él a Jerusalén algunos
de los hijos de Israel, sacerdotes, levitas, cantores,
porteros y sirvientes del Templo, 8 Éste llegó a Jerusa-
lén en el quinto mes del séptimo año del rey. 9 El
primer día del primer mes había dispuesto su partida
de Babilonia, y el primero del mes quinto llegaba a
Jerusalén. ¡La buena mano de Dios estaba con él!
10 Porque Esdras había preparado su corazón para es-
tudiar la ley de Jehová y para cumplirla, y para dese-
ñar en Israel sus estatutos y decretos.

CARTA DEL REY ARTAJERJES

11 Ésta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes
al sacerdote Esdras, escriba versado en los manda-
mientos de Jehová y en sus estatutos dados a Israel:
12 «Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y
escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz.
13 »He dado la siguiente orden: Todo aquel que en
mi reino pertenezca al pueblo de Israel, a sus sacer-
dotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén,
que vaya. 14 Porque de parte del rey y de sus siete
consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusa-
lén, conforme a la ley de tu Dios que está en tus
manos; 15 y a llevar la plata y el oro que el rey y sus
consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Is-
rael, cuya morada está en Jerusalén, 16 así como
toda la plata y el oro que logres reunir en toda la
provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias
que el pueblo y los sacerdotes entreguen volunta-
riamente para la casa de su Dios, la cual está en Je-
rusalén. 17 Comprarás, pues, diligentemente con
este dinero becerros, carneros y corderos, con sus
ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el
altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jeru-
salén. 18 Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca
hacer con la otra plata y el oro, hacedlo conforme a
la voluntad de vuestro Dios. 19 Los utensilios que te
son entregados para el servicio de la casa de tu
Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén.
20 »Todo lo que se requiere para la casa de tu Dios,
que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los
tesoros del rey. 21 Yo mismo, el rey Artajerjes, doy
esta orden a todos los tesoreros que están al otro
lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote
Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le
conceda puntualmente, 22 hasta cien talentos de
plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, cien
batos de aceite, y sal sin medida.
23 »Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea
hecho puntualmente para la casa del Dios del cielo;

pues, ¿por qué habría de caer su ira contra el reino del
rey y de sus hijos? 24 A vosotros os hacemos saber que
a los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvien-
tes del Templo y ministros de la casa de Dios, ninguno
podrá imponerles tributo, contribución ni renta.
25 »Y tú,Esdras, conforme a la sabiduría que tie-
nes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que go-
biernen a todo el pueblo que está al otro lado del
río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y
al que no las conoce, enséñaselas. 26 Y todo aquel
que no cumpla la ley de tu Dios, y la ley del rey, será
castigado rigurosamente, ya sea a muerte, a destie-
rro, a pena de multa, o prisión».
27 Bendito Jehová, Dios de nuestros padres, que
puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la
casa de Jehová que está en Jerusalén, 28 y me favo-
reció con su misericordia delante del rey, de sus
consejeros y de todos los poderosos príncipes del
rey. Así yo, fortalecido por la protección de mi Dios,
reuní a los principales de Israel para que subieran a
Jerusalén conmigo.

LOS COMPAÑEROS DE ESDRAS EN LA REPATRIACIÓN

8 Éstos son los cabezas de familia, y la genealogía
de aquellos que subieron conmigo a Jerusalén
desde Babilonia, cuando reinaba el rey Artajerjes:
2 De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de
Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús. 3 De los
hijos de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y
con él fueron registrados ciento cincuenta hombres.
4 De los hijos de Pahat-moab, Elioenai hijo de Ze-
raías, y con él doscientos hombres. 5 De los hijos de
Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos
hombres. 6 De los hijos de Adín, Ebed hijo de Jona-
tán, y con él cincuenta hombres. 7 De los hijos de
Elam, Jesaías hijo de Atalías, y con él setenta hom-
bres. 8 De los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de Mi-
cael, y con él ochenta hombres. 9 De los hijos de
Joab, Obadías hijo de Jehiel, y con él doscientos die-
ciocho hombres. 10 De los hijos de Selomit, el hijo de
Josifías, y con él ciento sesenta hombres. 11 De los
hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él vein-
tiocho hombres. 12 De los hijos de Azgad, Johanán
hijo de Hacatán, y con él ciento diez hombres. 13 De
los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres
son estos: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesen-
ta hombres. 14 Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud,
y con ellos setenta hombres.
15 Los reuní junto al río que corre hacia Ahava, y
acampamos allí tres días. Observé que había gente
del pueblo y sacerdotes, pero no hallé ningún levita.
16 Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías, Elna-
tán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hom-
bres principales, así como a Joiarib y a Elnatán, hom-
bres doctos. 17 Los envié a Iddo, jefe en un lugar
llamado Casifia, y puse en boca de ellos las palabras
que debían decirles a Iddo y a sus hermanos, los sir-
vientes del Templo en el lugar llamado Casifia, para
que nos enviaran ministros para la casa de nuestro
Dios. 18 Gracias a que la mano bondadosa de nuestro
Dios estaba sobre nosotros, nos enviaron un hombre
entendido llamado Serebías, de los hijos de Mahli
hijo de Leví hijo de Israel, junto con sus hijos y sus
hermanos: dieciocho hombres en total. 19 También a
Hasabías, y con él a Jesaías, de los hijos de Merari, a
sus hermanos y a sus hijos, veinte hombres en total.
20 De los sirvientes del Templo, a quienes David y
los jefes destinaron para el ministerio de los levitas,
doscientos veinte hombres, todos los cuales fueron
designados por sus nombres.
21 Allí, junto al río Ahava, proclamé un ayuno para
humillarnos delante de nuestro Dios y solicitar de
él un buen viaje para nosotros, para nuestros niños
y para todos nuestros bienes. 22 Pues tuve vergüen-
za de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos
defendieran del enemigo en el camino, ya que le
habíamos dicho al rey: «La mano de nuestro Dios
está, para bien, sobre todos los que lo buscan; pero
su poder y su furor contra todos los que lo abando-
nan». 23 Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios
sobre esto, y él nos fue propicio.
24 Aparté luego a doce de los principales entre los
sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez
de sus hermanos; 25 y les pesé la plata, el oro y los
utensilios que para la casa de nuestro Dios habían
ofrecido el rey, sus consejeros y sus jefes, y todos
los israelitas que se encontraban allí. 26 Pesé, pues,
y puse en sus manos seiscientos cincuenta talentos
de plata, utensilios de plata por cien talentos, y cien
talentos de oro; 27 además, veinte tazones de oro de
mil dracmas y dos vasos de bronce bruñido muy
bueno, tan preciosos como el oro.
28 Luego les dije: «Vosotros estáis consagrados a
Jehová, y son santos los utensilios, la plata y el oro,
ofrenda voluntaria a Jehová, Dios de nuestros pa-
dres. 29 Vigiladlos y guardadlos, hasta que los peséis
delante de los principales sacerdotes y levitas, y de
los cabezas de familia de Israel, en los aposentos de
la casa de Jehová en Jerusalén». 30 Entonces los sa-
cerdotes y levitas recibieron el peso de la plata, del
oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la
casa de nuestro Dios.
31 El doce del primer mes partimos del río Ahava
para ir a Jerusalén; la mano de nuestro Dios estaba
sobre nosotros y nos libró de manos de enemigos y
asaltantes en el camino. 32 Llegamos a Jerusalén y re-
posamos allí tres días. 33 Al cuarto día fue pesada la
plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro
Dios, y se entregó todo al sacerdote Meremot hijo de
Urías, y a Eleazar hijo de Finees; con ellos estaban los
levitas Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binúi.

34 Todo se entregó contado y pesado, y se anotó entonces el peso total.

35 Los hijos de la cautividad, los que habían regresado del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Jehová. 36 Y se entregaron los decretos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

ORACIÓN DE CONFESIÓN DE ESDRAS

9 Acabadas estas cosas, los gobernantes se acercaron a mí y me dijeron: «El pueblo de Israel, los sacerdotes y levitas no se han separado de las gentes del país, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y han caído en sus abominaciones. 2 Porque han tomado mujeres para sí y para sus hijos de las hijas de ellos, y el linaje santo ha sido mezclado con las gentes del país. Los jefes y los gobernadores han sido los primeros en cometer este pecado».

3 Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, me arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo. 4 Todos los que temían las palabras del Dios de Israel se reunieron en torno a mí, a causa de la infidelidad de quienes habían regresado de la cautividad; pero estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde. 5 A la hora del sacrificio de la tarde salí de mi aflicción y, rasgados mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, extendí mis manos a Jehová, mi Dios, 6 y dije: «Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro hacia ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestras cabezas y nuestros delitos han crecido hasta el cielo. 7 Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de los países, a la espada, al cautiverio, al robo y a la vergüenza que cubre nuestro rostro, como todavía sucede. 8 Ahora, por un breve momento, nos ha mostrado su misericordia Jehová, nuestro Dios, y ha hecho que nos quedara un resto libre, y nos ha dado un lugar seguro en su santuario. Así nuestro Dios ha iluminado nuestros ojos y nos ha dado un poco de vida en medio de nuestra servidumbre. 9 Porque siervos somos; pero en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que nos favoreció con su misericordia delante de los reyes de Persia, para animarnos a levantar la casa de nuestro Dios, restaurar sus ruinas y darnos protección en Judá y en Jerusalén.

10 »Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos abandonado los mandamientos 11 que nos habías dado por medio de tus siervos, los profetas, diciendo: “La tierra en cuya posesión vais a entrar, es tierra corrompida a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones con que la han llenado de uno a otro extremo con su impureza. 12 Ahora, pues, no deis vuestras hijas a sus hijos, ni toméis sus hijas para vuestros hijos, ni procuréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes, comáis los mejores frutos de la tierra y la dejéis como herencia a vuestros hijos para siempre”.

13 »Después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un resto como éste, 14 ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara resto ni quien escape?

15 »Jehová, Dios de Israel, tú eres justo, pues hemos quedado como un resto que ha escapado, tal cual ha sucedido en este día. Henos aquí delante de ti con nuestros delitos; por su causa no somos dignos de estar en tu presencia».

EXPULSIÓN DE LAS MUJERES EXTRANJERAS

10 Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se reunió en torno a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y el pueblo lloraba amargamente. 2 Entonces Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, tomó la palabra y dijo a Esdras: «Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; pero a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel. 3 Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios de despedir a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios. ¡Que se haga conforme a la Ley! 4 Levántate, porque ésta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo. ¡Anímate y pon manos a la obra!».

5 Entonces se levantó Esdras e hizo jurar a los principales sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos lo juraron. 6 Se retiró luego Esdras de delante de la casa de Dios y se fue a la habitación de Johanán hijo de Eliasib; pero no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los que habían regresado del cautiverio.

7 Después hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reunieran en Jerusalén; 8 y que el que no se presentara en el plazo de tres días, conforme al acuerdo de los jefes y de los ancianos, perdiera toda su hacienda y fuera excluido de la congregación de los que habían re-

gresado del cautiverio. 9 Así todos los hombres de
Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén den-
tro de los tres días, a los veinte días del mes, que
era el noveno mes; y se sentó todo el pueblo en la
plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de
aquel asunto, y a causa de la lluvia. 10 Entonces se
levantó el sacerdote Esdras y les dijo:
—Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis
mujeres extranjeras, aumentando así el pecado de
Israel. 11 Ahora, pues, dad gloria a Jehová, Dios de
vuestros padres, haced su voluntad y apartaos de los
pueblos de las tierras y de las mujeres extranjeras.
12 Toda la asamblea respondió en alta voz:
—Hágase conforme a lo que has dicho. 13 Pero el
pueblo es muy numeroso y estamos en tiempo de llu-
vias; además no podemos permanecer en la calle, ni es
cuestión de un día ni de dos, pues somos muchos los
que hemos pecado en esto. 14 Que sean nuestros jefes
los que se queden en lugar de toda la congregación, y
vengan en fechas determinadas todos aquellos que en
nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras,
acompañados de los ancianos y los jueces de cada ciu-
dad, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira
de nuestro Dios a causa de esto.
15 Solamente Jonatán hijo de Asael, y Jahazías hijo
de Ticva se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y
Sabetai los apoyaron. 16 Los que habían regresado del
cautiverio actuaron de acuerdo con lo convenido. Y
fueron apartados el sacerdote Esdras y algunos jefes
de familia, según sus casas paternas. El primer día
del décimo mes todos ellos, personalmente, se sen-
taron para examinar el asunto. 17 Y el primer día del
primer mes terminaron el juicio de todos aquellos
que habían tomado mujeres extranjeras.
18 Entre los hijos de los sacerdotes que habían toma-
do mujeres extranjeras, fueron hallados estos:
De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus herma-
nos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías. 19 Estos levanta-
ron su mano prometiendo que despedirían a sus muje-
res, y presentaron como ofrenda de reparación por su
pecado un carnero de los rebaños.
20 Entre los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.
21 Entre los hijos de Harim: Maasías, Elías, Se-
maías, Jehiel y Uzías.
22 Entre los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Is-
mael, Natanael, Jozabad y Elasa.
23 Entre los hijos de los levitas: Jozabad, Simei, Ke-
laía (este es kelita), Petaías, Judá y Eliezer.
24 Entre los cantores: Eliasib; y de los porteros: Sa-
lum, Telem y Uri.
25 Entre los hijos de Israel:
De los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías,
Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.
26 De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Je-
hiel, Abdi, Jeremot y Elías.
27 De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Mata-
nías, Jeremot, Zabad y Aziza.
28 De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai
y Atlai.
29 De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía,
Jasub, Seal y Ramot.
30 De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Be-
naía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.
31 De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías,
Semaías, Simeón, 32 Benjamín, Maluc y Semarías.
33 De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Za-
bad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.
34 De los hijos de Bani: Madai, Amram, Uel, 35 Be-
naía, Bedías, Quelúhi, 36 Vanías, Meremot, Eliasib,
37 Matanías, Matenai, Jaasai, 38 Bani, Binúi, Simei,
39 Selemías, Natán, Adaía, 40 Macnadebai, Sasai, Sa-
rai, 41 Azareel, Selemías, Semarías, 42 Salum, Ama-
rías y José.
43 Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad,
Zebina, Jadau, Joel y Benaía.
44 Todos estos habían tomado mujeres extranjeras;
y algunas de sus mujeres habían dado a luz hijos.

NEHEMÍAS

NOMBRE ORIGINAL:
Nehemya. Recibe el nombre del principal personaje del libro, «Reconfortado por el Señor», y en el canon hebreo aparece unido al libro de Esdras.

NOMBRE ACTUAL:
Nehemías.

AUTOR Y FECHA:
Probablemente, el propio Nehemías en la segunda mitad del siglo V a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Primera parte de las memorias de Nehemías: reconstrucción del muro de Jerusalén (1: 1 – 7: 73)
2. Lectura pública de la ley y renovación del pacto (7: 73 – 10: 39)
3. Segunda parte de las memorias de Nehemías: habitantes de Jerusalén; dedicación del muro (11: 1 – 13: 31)

CONTENIDO

El libro de Nehemías contiene la historia del tercer retorno del exilio y la reconstrucción del muro de Jerusalén. También se concentra en una reforma espiritual motivada por Esdras y Nehemías. Como en el caso de Esdras, este es un gran libro sobre el liderazgo, la protección del Señor hacia su pueblo y la importancia de la lealtad a la *Torá*. El autor destaca características del Señor muy importantes: él responde la oración, trabaja a través de poderosos reyes para cumplir sus propósitos y es misericordioso hacia su pueblo a pesar de la infidelidad de este. Los líderes cristianos no han de temer las amenazas de quienes pretenden detener los propósitos de Dios en este mundo. No obstante, el pueblo de Dios debe estar en guardia contra su peor enemigo: su propia debilidad moral e infidelidad hacia el Señor.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE NEHEMÍAS

Dios de los cielos (1: 4-5; 2: 4, 20); Dios grande, fuerte, temible (1: 5; 9: 32); Dios grande (8: 6); Jehová, su Dios (9: 3-4); Jehová, el Dios que [. . .] (9: 7); justo (9: 8); Dios perdonador (9: 17); clemente y piadoso/ misericordioso (9: 17, 31); tardo para la ira (9: 17); grande en misericordia (9: 17); Jehová, nuestro Señor (10: 29).

Jesús es mencionado como el justo (9: 8; véase 1 Juan 2: 1; Apocalipsis 16: 5); también está tipificado en la persona de Nehemías, quien reconstruyó las murallas de salvación (véase Hechos 4: 12; Efesios 2: 19-22).

NEHEMÍAS

ORACIÓN DE NEHEMÍAS POR JERUSALÉN

1 Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció
en el mes de Quisleu, en el año veinte, que estan-
do yo en Susa, capital del reino, 2 vino Hanani, uno
de mis hermanos, con algunos hombres de Judá. En-
tonces les pregunté por los judíos que habían escapa-
do, los que se habían salvado de la cautividad, y por
Jerusalén. 3 Ellos me dijeron: «El resto, los que se
salvaron de la cautividad, allí en la provincia, están
en una situación muy difícil y vergonzosa. El muro
de Jerusalén está en ruinas y sus puertas destruidas
por el fuego».
4 Cuando oí estas palabras me senté y lloré, hice
duelo por algunos días, ayuné y oré delante del
Dios de los cielos. 5 Y le dije: «Te ruego, Jehová,
Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que
guardas el pacto y tienes misericordia de los que te
aman y observan tus mandamientos; 6 esté ahora
atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración
de tu siervo, que hago ahora delante de ti, día y
noche, por los hijos de Israel, tus siervos. Confieso
los pecados que los hijos de Israel hemos cometido
contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.
7 En extremo nos hemos corrompido contra ti y no
hemos guardado los mandamientos, estatutos y pre-
ceptos que diste a Moisés, tu siervo. 8 Acuérdate
ahora de la palabra que diste a Moisés, tu siervo,
diciendo: "Si vosotros pecáis, yo os dispersaré por
los pueblos; 9 pero si os volvéis a mí y guardáis mis
mandamientos y los ponéis por obra, aunque vues-
tra dispersión sea hasta el extremo de los cielos, de
allí os recogeré y os traeré al lugar que escogí para
hacer habitar allí mi nombre".
10 »Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cua-
les redimiste con tu gran poder y con tu mano pode-
rosa. 11 Te ruego, Jehová, que esté ahora atento tu
oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus
siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; con-
cede ahora buen éxito a tu siervo y dale gracia delan-
te de aquel hombre».
En aquel entonces servía yo de copero al rey.

ARTAJERJES ENVÍA A NEHEMÍAS A JERUSALÉN

2 Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del
rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de
él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había
estado antes triste en su presencia, 2 me dijo el rey:
—¿Por qué está triste tu rostro?, pues no estás
enfermo. No es esto sino quebranto de corazón.
Entonces tuve un gran temor. 3 Y dije al rey:
—¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no ha de es-
tar triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los
sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puer-
tas consumidas por el fuego?
4 —¿Qué cosa pides? —preguntó el rey.
Entonces oré al Dios de los cielos, 5 y le respondí:
—Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia
delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los se-
pulcros de mis padres, y la reedificaré.
6 Entonces el rey, que tenía a la reina sentada jun-
to a él, me preguntó:
—¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás?
Y agradó al rey enviarme, después que yo le indi-
qué las fechas. 7 Le dije además al rey:
—Si al rey le place, que se me den cartas para los
gobernadores al otro lado del río, para que me fran-
queen el paso hasta que llegue a Judá; 8 y carta para
Asaf, guarda del bosque del rey, a fin de que me dé
madera para enmaderar las puertas de la ciudadela
de la Casa, para el muro de la ciudad y para la casa
en que yo estaré.
Y me lo concedió el rey, porque la benéfica mano
de mi Dios estaba sobre mí.
9 Fui luego a los gobernadores del otro lado del
río y les di las cartas del rey. También el rey envió
conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo.
10 Pero cuando lo oyeron Sanbalat el horonita, y To-
bías el siervo amonita, les disgustó mucho que vinie-
ra alguien a procurar el bien de los hijos de Israel.

NEHEMÍAS ANIMA AL PUEBLO A REEDIFICAR LOS MUROS

11 Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí
tres días, 12 me levanté de noche, yo y unos pocos
hombres conmigo, y no declaré a nadie lo que Dios
había puesto en mi corazón que hiciera en Jerusalén.
No tenía cabalgadura conmigo, sino la única en que
yo cabalgaba. 13 Aquella misma noche salí por la
puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la
puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusa-
lén que estaban derribados y sus puertas que habían
sido consumidas por el fuego. 14 Pasé luego a la puer-
ta de la Fuente y al estanque del Rey, pero no había
lugar por donde pasara la cabalgadura en que iba.
15 Subí de noche por el torrente y observé el muro,
di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y regresé.
16 Los oficiales no sabían a dónde yo había ido ni
qué había hecho. Todavía no lo había declarado yo a

los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a
los demás que hacían la obra. 17 Les dije, pues:
—Vosotros veis la difícil situación en que estamos:
Jerusalén está en ruinas y sus puertas consumidas
por el fuego. Venid y reconstruyamos el muro de Je-
rusalén, para que ya no seamos objeto de deshonra.
18 Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios
había sido buena conmigo, y asimismo las palabras
que el rey me había dicho. Ellos respondieron:
—¡Levantémonos y edifiquemos!
Así esforzaron sus manos para bien.
19 Pero cuando lo oyeron Sanbalat el horonita, To-
bías el siervo amonita y Gesem, el árabe, se burlaron
de nosotros y nos despreciaron, diciendo:
—¿Qué es lo que estáis haciendo? ¿Os rebeláis
contra el rey?
20 Pero yo les respondí:
—El Dios de los cielos, él nos prosperará, y noso-
tros, sus siervos, nos levantaremos y edificaremos,
porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni me-
moria en Jerusalén.

REPARTO DEL TRABAJO DE REEDIFICACIÓN

3 Entonces se levantaron el sumo sacerdote Eliasib
y sus hermanos los sacerdotes y edificaron la
puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron. y levantaron
sus puertas hasta la torre de Hamea, y edificaron has-
ta la torre de Hananeel. 2 Junto a ella trabajaron los
hombres de Jericó, y luego Zacur hijo de Imri. 3 Los
hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado; la
enmaderaron y levantaron sus puertas, con sus cerra-
duras y sus cerrojos. 4 Junto a ellos trabajó en la res-
tauración Meremot hijo de Urías hijo de Cos y, al
lado de ellos, Mesulam hijo de Berequías hijo de Me-
sezabeel. Junto a ellos trabajó Sadoc hijo de Baana.
5 Y a su lado colaboraron los tecoítas; pero sus nota-
bles no se prestaron a ayudar a la obra de su Señor.
6 La puerta Vieja fue restaurada por Joiada hijo de
Paseah y Mesulam hijo de Besodías, quienes la enma-
deraron y levantaron sus puertas, con sus cerraduras
y cerrojos. 7 Junto a ellos trabajaron Melatías, el ga-
baonita, y Jadón, el meronotita, hombres de Gabaón
y de Mizpa, que estaban bajo el dominio del goberna-
dor del otro lado del río. 8 Junto a ellos trabajó Uziel
hijo de Harhaía, de los plateros, con quien colaboró
también Hananías, hijo de un perfumero. Así termi-
naron la reparación de Jerusalén hasta el muro an-
cho. 9 Junto a ellos también trabajó en la restauración
Refaías hijo de Hur, gobernador de la mitad de la re-
gión de Jerusalén; 10 asimismo, junto a ellos, y frente

Cultura e historia

Ocupaciones de la Biblia

Agricultor (Génesis 4: 2)
Alfarero (Isaías 41: 25)
Banquero/prestamista (Proverbios 22: 7)
Boticario (Nehemías 3: 8)
Cambista (Mateo 21: 12)
Carcelero (Hechos 16: 23)
Carpintero (Marcos 6: 3)
Cazador (Jeremías 16: 16)
Cobrador de impuestos (Mateo 9: 10)
Cocinero (1 Samuel 9: 23)
Comandante (Isaías 55: 4)
Comerciante (Génesis 23: 16)
Curtidor (Hechos 9: 43)
Escriba (Mateo 5: 20)
Escudero (Jueces 9: 54)
Fabricante de tiendas (Hechos 18: 3)
Ganadero (Génesis 4: 20)
Gobernador (Génesis 42:6)
Herrero (2 Timoteo 4: 14)
Jardinero (Juan 20: 15)
Jefe de cobradores de impuestos (Lucas 19: 1-2)
Juez (Jueces 2: 16)
Lavandero (Malaquías 3: 2)
Maestro (Santiago 3: 1)
Mayordomo (Génesis 40: 1)
Músico (1 Samuel 16: 23)
Orfebre (Nehemías 3: 8)
Panadero (Génesis 40: 5)
Pescador (Lucas 5: 2)
Platero (Hechos 19: 24)
Posadero (Lucas 10: 35)
Profeta (1 Reyes 13: 18)
Representante (procónsul) (Hechos 13: 7)
Rey (1 Samuel 8:5)
Sacerdote (Éxodo 31: 10)
Soldado (1 Crónicas 7: 4)
Sumo sacerdote (2 Reyes 12: 10)

a su casa, Jedaías hijo de Harumaf. Junto a éste trabajó Hatús hijo de Hasabnías.

11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab restauraron otro tramo, y la torre de los
Hornos. 12 Junto a ellos trabajó en la restauración
Salum hijo de Halohes, gobernador de la mitad de la
región de Jerusalén, él con sus hijas. 13 La puerta del
Valle la restauró Hanún con los habitantes de Zanoa;
ellos la reedificaron y levantaron sus puertas, con
sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del muro,
hasta la puerta del Muladar. 14 Reedificó la puerta del
Muladar Malquías hijo de Recab, gobernador de la
provincia de Bet-haquerem; él la reedificó y levantó
sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.

15 Salum hijo de Colhoze, gobernador de la región
de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente; él la reedi-
ficó, la enmaderó y levantó sus puertas, sus cerradu-
ras y sus cerrojos; también el muro del estanque de
Siloé junto al huerto del rey, hasta las gradas que des-
cienden de la ciudad de David. 16 Después de él traba-
jó en la restauración Nehemías hijo de Azbuc, gober-
nador de la mitad de la región de Bet-sur, hasta
delante de los sepulcros de David, el estanque labrado
y casa de los Valientes.

17 Tras él trabajaron los levitas; Rehum hijo de Bani
y, junto a él, Hasabías, gobernador de la mitad de la
región de Keila, a nombre de su región. 18 Después
de él colaboraron en la restauración sus hermanos,
Bavai hijo de Henadad, gobernador de la mitad de la
región de Keila. 19 Junto a él, Ezer hijo de Jesúa, go-
bernador de Mizpa, restauró otro tramo frente a la
subida de la armería de la esquina. 20 Después de él,
Baruc hijo de Zabai con todo fervor restauró otro tra-
mo, desde la esquina hasta la puerta de la casa de
Eliasib, sumo sacerdote. 21 Tras él Meremot hijo de
Urías hijo de Cos restauró otro tramo, desde la entra-
da hasta el extremo de la casa de Eliasib.

22 Después de él ayudaron en la restauración los
sacerdotes que habitaban en la llanura. 23 Después
de ellos, Benjamín y Hasub, frente a su casa; y, des-
pués de estos, Azarías hijo de Maasías hijo de Ana-
nías cerca de su casa. 24 Después de él Binúi hijo de
Henadad restauró otro tramo, desde la casa de Aza-
rías hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la
esquina. 25 Palal hijo de Uzai restauró el muro fren-
te a la esquina y también la torre alta que sale de la
casa del rey, la cual está en el patio de la cárcel.
Después de él siguió Pedaías hijo de Faros. 26 Los
sirvientes del Templo que habitaban en Ofel traba-
jaron en la restauración hasta frente a la puerta de
las Aguas al oriente y la torre que sobresalía.
27 Después de ellos los tecoítas restauraron otro
tramo, frente a la gran torre que sobresale, hasta el
muro de Ofel.

28 Desde la puerta de los Caballos trabajaron en la
restauración los sacerdotes, cada uno frente a su casa.
29 Después de ellos, Sadoc hijo de Imer restauró fren-
te a su casa; y después de él Semaías hijo de Secanías,
guarda de la puerta Oriental. 30 Tras él, Hananías hijo
de Selemías y Hanún hijo sexto de Salaf restauraron
otro tramo; después de ellos, Mesulam hijo de Bere-
quías restauró, frente a su cámara, 31 y después de él
Malquías hijo del platero restauró hasta la casa de los
sirvientes del Templo y de los comerciantes, frente a
la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina. 32 En-
tre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas, tra-
bajaron en la restauración los plateros y los comer-
ciantes.

PRECAUCIONES CONTRA LOS ENEMIGOS

4 Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos
el muro, se enojó y enfureció mucho, y burlán-
dose de los judíos, 2 dijo delante de sus hermanos y
del ejército de Samaria:

—¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les per-
mitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en
un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las
piedras que fueron quemadas?

3 Y estaba junto a él Tobías, el amonita, el cual dijo:

—Lo que ellos edifican del muro de piedra, si
sube una zorra lo derribará.

4 «¡Oye, Dios nuestro, cómo somos objeto de su
desprecio! Haz que su ofensa caiga sobre su cabeza
y entrégalos por despojo en la tierra de su cautive-
rio. 5 No cubras su iniquidad ni su pecado sea borra-
do delante de ti, porque se han airado contra los
que edificaban».

6 Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue
terminada hasta la mitad de su altura, porque el pue-
blo tuvo ánimo para trabajar. 7 Pero aconteció que
oyeron Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y
los de Asdod que los muros de Jerusalén eran repa-
rados, pues ya las brechas comenzaban a ser cerra-
das, y se encolerizaron mucho. 8 Conspiraron luego
todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle
daño. 9 Entonces oramos a nuestro Dios, y por culpa
de ellos montamos guardia contra ellos de día y de
noche. 10 Y decía Judá: «Las fuerzas de los acarreado-
res se han debilitado y el escombro es mucho; no
podremos reconstruir el muro».

11 Nuestros enemigos dijeron: «Que no sepan ni
vean hasta que entremos en medio de ellos, los ma-
temos y hagamos cesar la obra». 12 Pero sucedió que
cuando venían los judíos que vivían entre ellos, nos
decían una y otra vez: «De todos los lugares donde
habitan, ellos caerán sobre vosotros». 13 Entonces
puse al pueblo por familias, con sus espadas, con
sus lanzas y con sus arcos, por las partes bajas del
lugar, detrás del muro y en los sitios abiertos.
14 Después miré, me levanté y dije a los nobles, a
los oficiales y al resto del pueblo:

—No temáis delante de ellos; acordaos del Se-

ñor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

15 Cuando supieron nuestros enemigos que estábamos sobre aviso, y que Dios había desbaratado sus planes, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea. 16 Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad se mantenía armada con lanzas, escudos, arcos y corazas. Y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá. 17 Los que edificaban en el muro, los que acarreaban y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra y con la otra sostenían la espada. 18 Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a la cintura, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí, 19 pues yo había dicho a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo:

—La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos los unos de los otros. 20 En el lugar donde oigáis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.

21 Así pues, mientras trabajábamos en la obra desde la subida del alba hasta que salían las estrellas, la mitad de ellos montaba guardia con la lanza en la mano. 22 También dije entonces al pueblo:

—Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén; de noche sirvan de centinelas y de día trabajen en la obra.

23 Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.

ABOLICIÓN DE LA USURA

5 Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos. 2 Había quien decía: «Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir». 3 Y había quienes decían: «Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre». 4 Otros decían: «Hemos tomado prestado dinero sobre nuestras tierras y viñas para el tributo del rey. 5 Ahora bien, nosotros y nuestros hermanos somos de una misma carne, y nuestros hijos son como sus hijos; sin embargo, nosotros tuvimos que entregar nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas son ya esclavas, y no podemos rescatarlas porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros».

6 Cuando oí su clamor y estas palabras, me enojé mucho. 7 Después de meditarlo bien, reprendí a los nobles y a los oficiales. Y les dije:

—¿Exigís interés a vuestros hermanos?

Además, convoqué contra ellos una gran asamblea, 8 y les dije:

—Nosotros, según nuestras posibilidades, rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y ahora sois vosotros los que vendéis aun a vuestros hermanos, para que nosotros tengamos que rescatarlos de nuevo?

Y callaron, pues no tuvieron qué responder.

9 Y yo añadí:

—No es bueno lo que hacéis. ¿No deberíais andar en el temor de nuestro Dios, para no ser objeto de burla de las naciones enemigas nuestras? 10 También yo, mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano. ¡Perdonémosles esta deuda! 11 Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ellos como interés.

12 Ellos respondieron:

—Lo devolveremos y nada les demandaremos; haremos así como tú dices.

Entonces convoqué a los sacerdotes y les hice jurar que harían conforme a esto. 13 Sacudí además mi vestido, y dije:

—Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpla esto; así sea sacudido y quede sin nada.

Y respondió toda la congregación:

—¡Amén!

Entonces alabaron a Jehová, y el pueblo hizo conforme a esto.

14 También desde el día que me mandó el rey que fuera gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos del pan del gobernador. 15 En cambio, los primeros gobernadores que me antecedieron abrumaron al pueblo: les cobraban, por el pan y por el vino, más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo. Pero yo no hice así, a causa del temor de Dios. 16 También trabajé mi parte en la restauración de este muro, y no he comprado heredad; también todos mis criados estaban allí juntos en la obra. 17 Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, se sentaban a mi mesa. 18 Cada día se preparaba un buey y seis ovejas escogidas; también me preparaban aves; y, cada diez días, se traía vino en abundancia. Así y todo, nunca reclamé el pan del gobernador, porque la carga que pesaba sobre este pueblo era excesiva.

19 «¡Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo!».

MAQUINACIONES DE LOS ADVERSARIOS

6 Cuando oyeron Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y los demás de nuestros enemigos que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él brecha

alguna (aunque hasta aquel tiempo no había puesto
las hojas de las puertas), 2 Sanbalat y Gesem envia-
ron a decirme: «Ven y reunámonos en alguna de las
aldeas en el campo de Ono». Pero ellos habían pen-
sado hacerme mal. 3 Entonces envié mensajeros
para decirles: «Estoy ocupado en una gran obra y no
puedo ir; porque cesaría la obra si yo la abandonara
para ir a vosotros». 4 Cuatro veces me enviaron
mensajes sobre el mismo asunto, y yo les respondí
de la misma manera.

5 Entonces Sanbalat me envió a su criado para decir
lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su
mano, 6 en la cual estaba escrito: «Se ha oído entre las
naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis
rebelaros y que por eso edificas tú el muro, con la mira,
según estas palabras, de ser tú su rey; 7 y que has pues-
to profetas que, refiriéndose a ti, proclamen en Jerusa-
lén: "¡Hay rey en Judá!". Estas palabras van a llegar a los
oídos del rey; ven, por tanto, y consultemos juntos».

8 Entonces envié yo a decirle: «No hay nada de lo
que dices, sino que son invenciones de tu corazón».
9 Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo:
«Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no
será terminada».

«¡Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos!».

10 Después fui a casa de Semaías hijo de Delaía hijo
de Mehetabel, porque estaba encerrado. Él me dijo:

—Reunámonos en la casa de Dios, dentro del
Templo, y cerremos las puertas, porque vienen a
matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.

11 Pero yo le respondí:

—¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que
fuera como yo, entraría al Templo para salvarse la
vida? No entraré.

12 Reconocí que Dios no lo había enviado, sino
que decía aquella profecía contra mí porque Tobías
y Sanbalat lo habían sobornado. 13 Pues fue sobor-
nado para intimidarme, para que así yo pecara.
Ellos aprovecharían esto para crearme mala fama y
desprestigiarme.

14 «¡Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat,
conforme a estas cosas que hicieron; también
acuérdate de la profetisa Noadías y de los otros pro-
fetas que procuraban infundirme miedo!».

15 Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del
mes de Elul, en cincuenta y dos días. 16 Cuando lo
oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las
naciones que estaban alrededor de nosotros; se sin-
tieron humillados y reconocieron que por nuestro
Dios había sido hecha esta obra.

17 En aquellos días los principales de Judá enviaban
muchas cartas a Tobías y recibían las de éste. 18 Por-
que muchos en Judá se habían aliado con él, pues era
yerno de Secanías hijo de Ara; y Johanán su hijo ha-
bía tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de
Berequías. 19 También contaban delante de mí las
buenas obras de Tobías, y a él le referían mis pala-
bras. Y Tobías enviaba cartas para atemorizarme.

NEHEMÍAS DESIGNA DIRIGENTES

7 Después que el muro fue edificado y se coloca-
ron las puertas, se nombraron porteros, canto-
res y levitas. 2 A mi hermano Hanani y a Hananías,
jefe de la fortaleza de Jerusalén (pues era un hom-
bre de verdad y temeroso de Dios, más que mu-
chos), les ordené, 3 y les dije:

—Las puertas de Jerusalén no se abrirán hasta
que caliente el sol, y se cerrarán y atrancarán antes
de que se ponga.

Y de entre los habitantes de Jerusalén nombré
guardias e indiqué que cada uno hiciera su turno
frente a su propia casa.

4 La ciudad era espaciosa y grande, pero había
poca gente dentro de ella, porque las casas no ha-
bían sido reedificadas.

LOS COMPAÑEROS DE ZOROBABEL EN LA REPATRIACIÓN

(Esd 2: 1-70)

5 Entonces puso Dios en mi corazón que reuniera a
los nobles, a los oficiales y al pueblo, para que fueran
empadronados según sus familias. Y hallé el libro de
la genealogía de los que habían subido antes, y encon-
tré que en él se había escrito así:

6 «Éstos son los hijos de la provincia que subieron
del cautiverio, de los que llevó cautivos Nabucodono-
sor, rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a
Judá, cada uno a su ciudad. 7 Ellos vinieron con Zoro-
babel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani,
Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana.

»Lista de los hombres del pueblo de Israel: 8 Los hi-
jos de Paros, dos mil ciento setenta y dos. 9 Los hijos de
Sefatías, trescientos setenta y dos. 10 Los hijos de Ara,
seiscientos cincuenta y dos. 11 Los hijos de Pahat-moab,
de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos
dieciocho. 12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuen-
ta y cuatro. 13 Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y
cinco. 14 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta. 15 Los
hijos de Binúi, seiscientos cuarenta y ocho. 16 Los hijos
de Bebai, seiscientos veintiocho. 17 Los hijos de Azgad,
dos mil seiscientos veintidós. 18 Los hijos de Adonicam,
seiscientos sesenta y siete. 19 Los hijos de Bigvai, dos
mil sesenta y siete. 20 Los hijos de Adín, seiscientos cin-
cuenta y cinco. 21 Los hijos de Ater, de Ezequías, no-
venta y ocho. 22 Los hijos de Hasum, trescientos vein-
tiocho. 23 Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro.
24 Los hijos de Harif, ciento doce. 25 Los hijos de Ga-
baón, noventa y cinco.

26 »Los hombres de Belén y de Netofa, ciento
ochenta y ocho. 27 Los hombres de Anatot, ciento
veintiocho. 28 Los hombres de Bet-azmavet, cuarenta
y dos. 29 Los hombres de Quiriat-jearim, Cafira y Bee-

rot, setecientos cuarenta y tres. 30 Los hombres de
Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno. 31 Los hom-
bres de Micmas, ciento veintidós. 32 Los hombres de
Bet-el y de Hai, ciento veintitrés. 33 Los hombres del
otro Nebo, cincuenta y dos. 34 Los hijos del otro
Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. 35 Los hijos
de Harim, trescientos veinte. 36 Los hijos de Jericó,
trescientos cuarenta y cinco. 37 Los hijos de Lod, Ha-
did y Ono, setecientos veintiuno. 38 Los hijos de Se-
naa, tres mil novecientos treinta.

39 »Sacerdotes: los hijos de Jedaía, de la casa de
Jesúa, novecientos setenta y tres. 40 Los hijos de
Imer, mil cincuenta y dos. 41 Los hijos de Pasur, mil
doscientos cuarenta y siete. 42 Los hijos de Harim,
mil diecisiete.

43 »Levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los
hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

44 »Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y
ocho.

45 »Porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater,
los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de
Hatita y los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.

46 »Sirvientes del Templo: los hijos de Ziha, los hijos
de Hasufa, los hijos de Tabaot, 47 los hijos de Queros,
los hijos de Siaha, los hijos de Padón, 48 los hijos de
Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai, 49 los
hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,
50 los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos de
Necoda, 51 los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los
hijos de Paseah, 52 los hijos de Besai, los hijos de Me-
hunim, los hijos de Nefisesim, 53 los hijos de Bacbuc,
los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur, 54 los hijos de
Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa, 55 los
hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,
56 los hijos de Nezía y los hijos de Hatifa.

57 »Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de
Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida, 58 los
hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,
59 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de
Poqueret-hazebaim, los hijos de Amón.

60 »Todos los sirvientes del Templo e hijos de los
siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

61 »Éstos son los que subieron de Tel-mela,
Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, los cuales no pu-
dieron mostrar que la casa de sus padres ni su ge-
nealogía eran de Israel: 62 los hijos de Delaía, los
hijos de Tobías y los hijos de Necoda, seiscientos
cuarenta y dos. 63 Y entre los sacerdotes: los hijos
de Habaía, los hijos de Cos y los hijos de Barzilai, el
cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita,
cuyo nombre adoptó. 64 Estos buscaron su registro
de genealogías, pero no se halló, por lo cual fueron
excluidos del sacerdocio, 65 y el gobernador les pro-
hibió que comieran de las cosas más santas, hasta
que hubiera sacerdote con Urim y Tumim.

66 »Toda la congregación reunida era de cuarenta y
dos mil trescientos sesenta, 67 sin contar sus siervos
y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y sie-
te. Entre ellos había doscientos cuarenta y cinco can-
tores y cantoras. 68 Tenían setecientos treinta y seis
caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos; 69 los
camellos eran cuatrocientos treinta y cinco y los as-
nos seis mil setecientos veinte.

70 »Algunos de los cabezas de familia dieron ofren-
das para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil
dracmas de oro, cincuenta tazones y quinientas
treinta vestiduras sacerdotales. 71 Los cabezas de fa-
milia dieron para el tesoro de la obra veinte mil drac-
mas de oro y dos mil doscientas libras de plata.

72 »El resto del pueblo dio veinte mil dracmas de
oro, dos mil libras de plata y sesenta y siete vestidu-
ras sacerdotales. 73 Y los sacerdotes, los levitas, los
porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes
del Templo y todo Israel habitaron en sus ciudades».

Al llegar el mes séptimo, ya los hijos de Israel
estaban en sus ciudades.

ESDRAS LEE LA LEY AL PUEBLO

8 Entonces se juntó todo el pueblo como un solo
hombre en la plaza que está delante de la puerta
de las Aguas, y dijeron al escriba Esdras que trajera
el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado
a Israel. 2 El primer día del mes séptimo, el sacerdote
Esdras trajo la Ley delante de la congregación, así de
hombres como de mujeres y de todos los que podían
entender. 3 Desde el alba hasta el mediodía, leyó en
el libro delante de la plaza que está delante de la
puerta de las Aguas, en presencia de hombres y mu-
jeres y de todos los que podían entender; y los oídos
de todo el pueblo estaban atentos al libro de la Ley.

4 Y el escriba Esdras estaba sobre un estrado de
madera que habían levantado para esa ocasión, y jun-
to a él estaban, a su derecha, Matatías, Sema, Anías,
Urías, Hilcías y Maasías; y a su mano izquierda, Pe-
daías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zaca-
rías y Mesulam. 5 Abrió, pues, Esdras el libro ante los
ojos de todo el pueblo —pues estaba más alto que
todo el pueblo—; y cuando lo abrió, el pueblo entero
estuvo atento. 6 Bendijo entonces Esdras a Jehová,
Dios grande. Y todo el pueblo, alzando sus manos,
respondió: «¡Amén! ¡Amén!»; y se humillaron, ado-
rando a Jehová rostro en tierra.

7 Los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sa-
betai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Ha-
nán y Pelaía, hacían entender al pueblo la Ley, mien-
tras el pueblo se mantenía atento en su lugar. 8 Y leían
claramente en el libro de la ley de Dios, y explicaban
su sentido, de modo que entendieran la lectura.

9 Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote
y escriba Esdras y los levitas que hacían entender al
pueblo dijeron a todo el pueblo: «Hoy es día consa-
grado a Jehová, nuestro Dios; no os entristezcáis ni

lloréis»; pues todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la Ley. 10 Luego les dijo: «Id, comed alimentos grasos, bebed vino dulce y enviad porciones
a los que no tienen nada preparado; porque éste es día consagrado a nuestro Señor. No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza».
11 También los levitas calmaban a todo el pueblo, diciendo: «Callad, porque es día santo; no os entristezcáis».
12 Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, a obsequiar porciones y a gozar de gran alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.
13 Al día siguiente, se reunieron los cabezas de familia de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, junto al escriba Esdras, para estudiar las palabras de la Ley. 14 Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por medio de Moisés, que habitaran los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta solemne del mes séptimo;
15 y que hicieran saber e hicieran pregonar por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: «Salid al monte y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de arrayán, de palmeras y de todo árbol frondoso, para hacer tabernáculos, como está escrito». 16 Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas y en la plaza de la puerta de Efraín. 17 Toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo gran alegría.
18 Leyó Esdras el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito.

ESDRAS CONFIESA LOS PECADOS DE ISRAEL

9 El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel para ayunar, vestidos de ropas ásperas y cubiertos de polvo. 2 Ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y en pie, confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres. 3 Puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová, su Dios, la cuarta parte del día, y durante otra cuarta parte del día confesaron sus pecados y adoraron a Jehová, su Dios. 4 Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani subieron luego al estrado de los levitas y clamaron en voz alta a Jehová, su Dios. 5 Y esto es lo que dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías:
—Levantaos y bendecid a Jehová, vuestro Dios:

»Desde la eternidad y hasta la eternidad
sea bendecido tu nombre glorioso,
que supera toda bendición y alabanza.

6 »Sólo tú eres Jehová.
Tú hiciste los cielos,
y los cielos de los cielos, con todo su ejército,
la tierra y todo lo que está en ella,
los mares y todo lo que hay en ellos.
Tú vivificas todas estas cosas,
y los ejércitos de los cielos te adoran.

7 »Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogió a Abram;
tú lo sacaste de Ur de los caldeos,
y le pusiste por nombre Abraham.
8 Hallaste fiel su corazón delante de ti,
e hiciste pacto con él
para darle la tierra del cananeo,
del heteo, del amorreo,
del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo,
para darla a su descendencia;
y cumpliste tu palabra,
porque eres justo.

9 »Miraste en Egipto la aflicción de nuestros padres,
y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo.
10 Hiciste señales y maravillas contra el faraón,
contra todos sus siervos,
y contra todo el pueblo de su tierra,
porque sabías que habían procedido
con soberbia contra ellos;
y te hiciste nombre grande como hasta este día.

11 Dividiste el mar delante de ellos,
y pasaron por medio de él en seco;
pero a sus perseguidores echaste en las profundidades,
como una piedra en profundas aguas.
12 Con columna de nube los guiaste de día,
y con columna de fuego de noche,
para alumbrarles el camino por donde habían de ir.

13 »Sobre el monte Sinaí descendiste,
y hablaste con ellos desde el cielo,
y les diste juicios rectos, leyes verdaderas,
y estatutos y mandamientos buenos.
14 Les ordenaste guardar tu santo sábado,
y por medio de Moisés, tu siervo,
les prescribiste la Ley, y mandamientos y estatutos.

15 »Les diste pan del cielo para saciar su hambre,
y para su sed les sacaste aguas de la peña;
y les dijiste que entraran a poseer la tierra,

por la cual alzaste tu mano y juraste que se la
darías.
16 Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios,
y endurecieron su cerviz y no escucharon tus
mandamientos.
17 No quisieron oír,
ni se acordaron de las maravillas
que con ellos hiciste;
antes endurecieron su cerviz
y, en su rebelión, pensaron poner caudillo
para volverse a su servidumbre.
Pero tú eres Dios perdonador,
clemente y piadoso,
tardo para la ira y grande en misericordia,
pues no los abandonaste.

18 »Aun cuando hicieron para sí un becerro de
fundición
y dijeron: "Éste es tu Dios que te hizo subir
de Egipto",
y cometieron grandes ofensas,
19 tú, con todo, por tus muchas
misericordias
no los abandonaste en el desierto.
La columna de nube no se apartó de ellos de
día,
para guiarlos por el camino,
ni de noche la columna de fuego,
para alumbrarles el camino por el cual habían
de ir.

20 »Enviaste tu buen espíritu para enseñarles;
no retiraste tu maná de su boca,
y agua les diste para su sed.
21 Los sustentaste cuarenta años en el desierto;
de ninguna cosa
tuvieron necesidad;
sus vestidos no se envejecieron,
ni se hincharon sus pies.

22 »Les diste reinos y pueblos,
y los repartiste por distritos;
poseyeron la tierra de Sehón,
la tierra del rey de Hesbón,
y la tierra de Og, rey de Basán.
23 Multiplicaste sus hijos
como las estrellas del cielo,
y los llevaste a la tierra
de la cual habías dicho a sus padres
que habían de entrar a poseerla.
24 Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra,
y humillaste delante de ellos
a los habitantes del país, a los cananeos,
los cuales entregaste en sus manos,
igual que a sus reyes y a los pueblos de la
tierra,
para que hicieran de ellos como quisieran.
25 Tomaron ciudades fortificadas
y tierra fértil,
y heredaron casas llenas de todo bien,
cisternas hechas, viñas y olivares,
y muchos árboles frutales;
comieron, se saciaron y engordaron,
y se deleitaron en tu gran bondad.

26 »Pero te provocaron a ira
y se rebelaron contra ti,
y echaron tu Ley tras sus espaldas,
mataron a tus profetas
que los amonestaban a volver a ti,
y te ofendieron grandemente.
27 Entonces los entregaste en manos de sus
enemigos,
los cuales los afligieron;
pero clamaron a ti en el tiempo de su
tribulación,
y tú desde los cielos los oíste;
y según tu gran misericordia
les enviaste libertadores
para que los salvaran de manos de sus
enemigos.
28 Pero una vez que tenían paz,
volvían a hacer lo malo delante de ti,
por lo cual los abandonaste en manos de sus
enemigos
que los dominaron;
pero volvían y clamaban otra vez a ti;
tú desde los cielos los oías,
y según tus misericordias muchas veces los
libraste.
29 Les amonestaste a que se volvieran a tu Ley;
mas ellos se llenaron de soberbia
y no oyeron tus mandamientos,
sino que pecaron contra tus juicios,
los cuales dan vida a quien los cumple;
se rebelaron,
endurecieron su cerviz
y no escucharon.

30 »Los soportaste por muchos años,
y les testificaste con tu espíritu
por medio de tus profetas,
pero no escucharon;
por lo cual los entregaste
en manos de los pueblos de la tierra.
31 Mas por tus muchas misericordias
no los consumiste ni los desamparaste;
porque eres Dios clemente y misericordioso.

32 »Ahora pues, Dios nuestro,
Dios grande, fuerte, temible,
que guardas el pacto y la misericordia,

no sea tenido en poco delante de ti
todo el sufrimiento
que ha alcanzado a nuestros reyes,
a nuestros gobernantes,
a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas,
a nuestros padres y a todo tu pueblo,
desde los días de los reyes de Asiria hasta
este día.
33 Pero tú eres justo
en todo lo que ha venido sobre nosotros;
porque rectamente has hecho,
mas nosotros hemos hecho lo malo.
34 Nuestros reyes,
nuestros gobernantes,
nuestros sacerdotes y nuestros padres
no pusieron por obra tu Ley,
ni atendieron a tus mandamientos
ni a los testimonios con que los amonestabas
35 Pero ellos en su reino
y en los muchos bienes
que les diste,
y en la tierra espaciosa y fértil
que entregaste delante de ellos,
no te sirvieron,
ni se convirtieron de sus malas obras.

36 »Míranos hoy, convertidos en siervos;
somos siervos en la tierra que diste a nuestros padres
para que comieran su fruto y su bien.
37 El fruto de ella se multiplica para los reyes
que has puesto sobre nosotros por nuestros
pecados,
quienes se enseñorean sobre nuestros
cuerpos,
y sobre nuestros ganados,
conforme a su voluntad.
¡En gran angustia estamos!

EL PUEBLO SE COMPROMETE A GUARDAR LA LEY

38 »A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros gobernantes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes».

10 Los que firmaron fueron: Nehemías, el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías, 2 Seraías, Azarías, Jeremías, 3 Pasur, Amarías, Malquías, 4 Hatús, Sebanías, Maluc, 5 Harim, Meremot, Obadías, 6 Daniel, Ginetón, Baruc, 7 Mesulam, Abías, Mijamín, 8 Maazías, Bilgai y Semaías; estos eran sacerdotes.

9 Luego los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binúi, de los hijos de Henadad, Cadmiel, 10 y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaías, Hanán, 11 Micaía, Rehob, Hasabías, 12 Zacur, Serebías, Sebanías, 13 Hodías, Bani y Beninu.

14 Los jefes del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani, 15 Buni, Azgad, Bebai, 16 Adonías, Bigvai, Adín, 17 Ater, Ezequías, Azur, 18 Hodías, Hasum, Bezai, 19 Harif, Anatot, Nebai, 20 Magpías, Mesulam, Hezir, 21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa, 22 Pelatías, Hanán, Anaías, 23 Oseas, Hananías, Hasub, 24 Halohes, Pilha, Sobec, 25 Rehum, Hasabna, Maasías, 26 Ahías, Hanán, Anán, 27 Maluc, Harim y Baana.

28 El resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del Templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras para cumplir con la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todos los que tenían comprensión y discernimiento, 29 se reunieron con sus hermanos y sus principales, para declarar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés, siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová, nuestro Señor. 30 Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos. 31 Asimismo, que si los pueblos de la tierra vinieran a vender mercaderías y comestibles en sábado, nada tomaríamos de ellos en ese día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra y perdonaríamos toda deuda.

32 Nos impusimos además la obligación de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro Dios; 33 para el pan de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los sábados, las nuevas lunas, las festividades, y para las cosas santificadas y los sacrificios de expiación por el pecado de Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios.

34 Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las familias de nuestros padres, en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar de Jehová, nuestro Dios, como está escrito en la Ley. 35 Y que cada año llevaríamos a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra y las primicias del fruto de todo árbol. 36 Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la Ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios. 37 También acordamos llevar las primicias de nuestras masas, de nuestras ofrendas, del fruto de todo árbol, del vino y del aceite, para los sacerdotes, a los depósitos de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibirían el décimo de nuestras labores en todas las ciudades. 38 Un sacerdote, hijo de Aarón, estaría con los levitas cuando estos recibieran el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a los depósitos de la casa del tesoro.

39 Porque a los depósitos del tesoro han de llevar los
hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del gra-
no, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios
del santuario, los sacerdotes que ministran, los por-
teros y los cantores. Y prometimos no abandonar la
casa de nuestro Dios.

LOS HABITANTES DE JERUSALÉN

(1 Cr 9: 1-34)

11 Los jefes del pueblo habitaron en Jerusalén,
pero el resto del pueblo echó suertes para que
uno de cada diez fuera a vivir a Jerusalén, ciudad
santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades.
2 Y bendijo el pueblo a todos los hombres que volun-
tariamente se ofrecieron para habitar en Jerusalén.
3 Éstos son los jefes de la provincia que habitaron
en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habita-
ron cada uno en su posesión, en sus ciudades: los
israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del
Templo y los hijos de los siervos de Salomón.
4 En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos
de Judá y de los hijos de Benjamín.
De los hijos de Judá: Ataías hijo de Uzías hijo de
Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Ma-
halaleel, de los hijos de Fares, 5 y Maasías hijo de Ba-
ruc hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías,
hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni. 6 Todos
los hijos de Fares que habitaron en Jerusalén fueron
cuatrocientos sesenta y ocho hombres de guerra.
7 Éstos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de Me-
sulam hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías,
hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías. 8 Y des-
pués de él Gabai y Salai; novecientos veintiocho en
total. 9 Joel hijo de Zicri era el jefe de ellos, y Judá hijo
de Senúa, el segundo en la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Ja-
quín, 11 Seraías hijo de Hilcías hijo de Mesulam, hijo
de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, jefe de la
casa de Dios, 12 y sus hermanos, los que hacían la
obra de la Casa; ochocientos veintidós en total.
Adaías hijo de Jeroham hijo de Pelalías, hijo de
Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Mal-
quías, 13 y sus hermanos, jefes de familia; doscien-
tos cuarenta y dos en total. Amasai hijo de Azareel
hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer, 14 y
sus hermanos, hombres de gran vigor; ciento vein-
tiocho en total; el jefe de los cuales era Zabdiel hijo
de Gedolim.
15 De los levitas: Semaías hijo de Hasub hijo de
Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni; 16 Sabetai y
Jozabad, de los principales de los levitas, capataces
de la obra exterior de la casa de Dios. 17 Matanías
hijo de Micaía hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el princi-
pal, el que empezaba las alabanzas y acción de gra-
cias al tiempo de la oración; Bacbuquías, el segundo
de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa hijo de
Galal, hijo de Jedutún. 18 Todos los levitas en la santa
ciudad eran doscientos ochenta y cuatro en total.
19 Los porteros: Acub, Talmón y sus hermanos, que
hacían guardia en las puertas; ciento veintidós en total.
20 El resto de Israel, de los sacerdotes y de los le-
vitas, vivían en todas las ciudades de Judá, cada uno
en su heredad.
21 Los sirvientes del Templo habitaban en Ofel; y
Ziha y Gispa tenían autoridad sobre los sirvientes
del Templo. 22 El jefe de los levitas en Jerusalén era
Uzi hijo de Bani hijo de Hasabías, hijo de Matanías,
hijo de Micaía, de los hijos de Asaf, cantores según
el servicio de la casa de Dios. 23 Porque había un
mandato del rey y un reglamento que fijaba los de-
beres de los cantores para cada día.
24 Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de
Zera hijo de Judá, estaba al servicio del rey para
todos los asuntos del pueblo.

LUGARES HABITADOS FUERA DE JERUSALÉN

25 En cuanto a las aldeas y sus tierras, algunos de
los hijos de Judá habitaron en Quiriat-arba y sus al-
deas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabseel y sus al-
deas, 26 en Jesúa, Molada y Bet-pelet, 27 en Ha-
zar-sual, en Beerseba y sus aldeas, 28 en Siclag, en
Mecona y sus aldeas, 29 en En-rimón, en Zora, en
Jarmut, 30 en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en La-
quis y sus tierras, y en Azeca y sus aldeas. Y habita-
ron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.
31 Los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en
Micmas, en Aía, en Bet-el y sus aldeas, 32 en Anatot,
Nob, Ananías, 33 Hazor, Ramá, Gitaim, 34 Hadid, Se-
boim, Nebalat, 35 Lod, y Ono, valle de los artesanos.
36 Algunos de los levitas habitaron en Judá y Ben-
jamín.

SACERDOTES Y LEVITAS

12 Éstos son los sacerdotes y levitas que subie-
ron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Je-
súa: Seraías, Jeremías, Esdras, 2 Amarías, Maluc,
Hatús, 3 Secanías, Rehum, Meremot, 4 Iddo, Gineto,
Abías, 5 Mijamín, Maadías, Bilga, 6 Semaías, Joiarib,
Jedaías, 7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran
los principales sacerdotes y sus hermanos en los
días de Jesúa.
8 Los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías,
Judá y Matanías, que con sus hermanos oficiaba en
los cantos de alabanza. 9 Y Bacbuquías y Uni, sus
hermanos, cada cual en su ministerio.
10 Jesúa engendró a Joiacim, Joiacim engendró a
Eliasib, y Eliasib engendró a Joiada; 11 Joiada enge-
ndró a Jonatán y Jonatán engendró a Jadúa.
12 En los días de Joiacim los sacerdotes jefes de fa-
milia fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hana-
nías; 13 de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;
14 de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José; 15 de Harim,

Adna; de Meraiot, Helcai; 16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam; 17 de Abías, Zicri; de Miniamín, de
Moadías, Piltai; 18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jona-
tán; 19 de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi; 20 de Salai,
Calai; de Amoc, Eber; 21 de Hilcías, Hasabías; de Je-
daías, Natanael.

22 Los levitas en días de Eliasib, de Joiada, de Johanán y de Jadúa fueron inscritos como jefes de familia; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa. 23 Los hijos de Leví, jefes de familia, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Eliasib. 24 Los principales de los levitas eran: Hasabías, Serebías, Jesúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos estaban frente a ellos, para alabar y dar gracias, conforme al estatuto de David, varón de Dios, durante su turno de servicio. 25 Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub, eran porteros y hacían guardia en las entradas de las puertas. 26 Estos vivieron en los días de Joiacim hijo de Jesúa hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote y escriba Esdras.

DEDICACIÓN DEL MURO

27 Para la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos los lugares donde vivían y los llevaron a Jerusalén, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras. 28 Los hijos de los cantores acudieron, tanto de la región alrededor de Jerusalén, como de las aldeas de los netofatitas; 29 también de la casa de Gilgal y de los campos de Geba y de Azmavet, porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén. 30 Los sacerdotes y los levitas se purificaron, y luego purificaron al pueblo, las puertas y el muro.

31 Hice entonces subir a los gobernantes de Judá sobre el muro, y organicé dos grandes coros que fueron en procesión; el primero a la derecha, sobre el muro, marchaba hacia la puerta del Muladar. 32 Detrás de ellos iban Osaías, con la mitad de los gobernantes de Judá, 33 Azarías, Esdras, Mesulam, 34 Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías. 35 De los hijos de los sacerdotes iban con trompetas: Zacarías hijo de Jonatán hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf; 36 y sus hermanos Semaías, Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, quienes iban con los instrumentos musicales de David, varón de Dios; y el escriba Esdras marchaba delante de ellos. 37 A la altura de la puerta de la Fuente, subieron derecho por las gradas de la Ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas, al oriente.

38 El segundo coro iba del lado opuesto; yo iba detrás, con la mitad del pueblo, sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho, 39 pasando por la puerta de Efraín, la puerta Vieja, la puerta del Pescado, la torre de Hananeel y la torre de Hamea, hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cárcel.

40 Llegaron luego los dos coros a la casa de Dios. A mi lado estaban la mitad de los oficiales, 41 y los sacerdotes Eliacim, Maaseías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas; 42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Y los cantores cantaban en alta voz, dirigidos por Izrahías.

43 Aquel día se ofrecieron numerosos sacrificios, y se regocijaron, porque Dios los había recreado con grande contentamiento; también se alegraron las mujeres y los niños. Y el alborozo de Jerusalén se oía desde lejos.

PORCIONES PARA SACERDOTES Y LEVITAS

44 En aquel día fueron puestos hombres sobre los depósitos de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para almacenar en ellos las porciones que la Ley otorga a sacerdotes y levitas, las cuales llegaban de las ciudades; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían. 45 Ellos cumplían en el servicio de su Dios, y en el servicio de la expiación, junto con los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón, su hijo. 46 Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había un director de cantores para los cánticos, las alabanzas y la acción de gracias a Dios. 47 Y todo Israel, en días de Zorobabel y en días de Nehemías, daba alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día. Entregaban asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas entregaban su parte a los hijos de Aarón.

REFORMAS DE NEHEMÍAS

13 Aquel día se leyó a oídos del pueblo el libro de Moisés, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios, 2 por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; pero nuestro Dios volvió la maldición en bendición. 3 Cuando oyeron, pues, la Ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

4 Antes de esto, el sacerdote Eliasib, encargado de los aposentos de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías, 5 y le había hecho una gran habitación, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite que se había mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes. 6 Pero cuando ocurrió esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, había ido adonde el rey estaba; pero al cabo de algunos días pedí permiso al rey

7 para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal
que había hecho Eliasib por consideración a Tobías,
haciendo para él una habitación en los atrios de la
casa de Dios. 8 Esto me dolió mucho, y arrojé todos
los muebles de la casa de Tobías fuera de la habita-
ción. 9 Luego mandé que limpiaran las habitaciones e
hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las
ofrendas y el incienso.

10 Encontré asimismo que las porciones para los
levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y
cantores que hacían el servicio habían huido cada
uno a su heredad. 11 Entonces reprendí a los oficia-
les diciéndoles: «¿Por qué está la casa de Dios aban-
donada?». Después los reuní y los puse en sus pues-
tos. 12 Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del
vino y del aceite, a los almacenes. 13 Luego puse por
mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al es-
criba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio
de ellos a Hanán hijo de Zacur hijo de Matanías;
pues eran tenidos por fieles. Ellos se encargarían de
repartir las porciones a sus hermanos.

14 «¡Acuérdate de mí por esto, Dios mío, y no bo-
rres las misericordias que hice en la casa de mi
Dios, y en su servicio!».

15 En aquellos días vi en Judá a algunos que pisa-
ban en lagares en sábado, que acarreaban manojos
de trigo y cargaban los asnos con vino, y también de
uvas, de higos y toda suerte de carga, para traerlo a
Jerusalén en sábado; y los amonesté acerca del día
en que vendían las provisiones. 16 También había en
la ciudad tirios que traían pescado y toda mercade-
ría, y vendían en sábado a los hijos de Judá en Jeru-
salén. 17 Entonces reprendí a los señores de Judá y
les dije: «¿Qué mala cosa es ésta que vosotros ha-
céis, profanando así el sábado? 18 ¿No hicieron así
vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal
sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros aña-
dís ira sobre Israel profanando el sábado?».

19 Sucedió, pues, que al caer la tarde, antes del
sábado, ordené que se cerraran las puertas de Jeru-
salén y que no las abrieran hasta después del sába-
do; y puse a las puertas algunos de mis criados, para
que no dejaran entrar carga alguna en sábado. 20 Una
o dos veces, se quedaron fuera de Jerusalén los ne-
gociantes y los que vendían toda especie de mercan-
cía. 21 Pero yo les amonesté diciéndoles: «¿Por qué
os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis
otra vez, os echaré mano». Desde entonces no vol-
vieron en sábado. 22 Y dije a los levitas que se purifi-
caran y fueran a guardar las puertas, para santificar
el sábado.

«¡También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y
perdóname según la grandeza de tu misericordia!».

23 Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían
tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas; 24 y
la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod,
porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban
conforme a la lengua de cada pueblo. 25 Reñí con
ellos y los maldije, hice azotar a algunos de ellos y
arrancarles los cabellos, y les hice jurar, diciendo:
«No daréis vuestras hijas a sus hijos, ni tomaréis de
sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mis-
mos. 26 ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel?
Aunque en muchas naciones no hubo rey como él,
que era amado de su Dios y Dios lo había puesto por
rey sobre todo Israel, aun a él lo hicieron pecar las
mujeres extranjeras. 27 ¿Os vamos a obedecer ahora
cometiendo todo este mal tan grande de prevaricar
contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?».

28 Uno de los hijos de Joiada, hijo del sumo sacer-
dote Eliasib, era yerno de Sanbalat, el horonita; por
tanto, lo eché de mi lado.

29 «¡Acuérdate de ellos, Dios mío, de los que con-
taminan el sacerdocio y el pacto del sacerdocio y de
los levitas!».

30 Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los
sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su
servicio; 31 lo mismo hice para la ofrenda de la leña
en los tiempos señalados, y para las primicias.

«¡Acuérdate de mí, Dios mío, para bien!».

ESTER

NOMBRE ORIGINAL:
Meguilat Ester,
«Rollo –Libro– de Ester».
Recibe el nombre del principal personaje del libro.

NOMBRE ACTUAL:
Ester.

AUTOR Y FECHA:
Desconocidos.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Destitución de la reina Vasti y coronación de Ester (1: 1 – 2: 23)
2. La conspiración de Amán para destruir a los judíos (3: 1 – 5: 14)
3. Ester y Mardoqueo logran salvar al pueblo judío (6: 1 – 9: 19)
4. La institución de la fiesta de Purim (9: 20 – 10: 3)

CONTENIDO

El cautiverio babilónico cambió la vida de Israel y trajo nuevos desafíos a su experiencia espiritual. La caída de la hegemonía de Babilonia puso al Imperio medopersa como la gran superpotencia del mundo antiguo. Así es como llega la historia de la reina Ester, una joven judía que es elegida para casarse con el rey más poderoso del mundo. Desde esa posición puede proteger a su pueblo y librarlo de sus enemigos. Pero esta no es solamente una historia romántica, ya que tiene lecciones espirituales muy importantes. Aunque el nombre de Dios no aparece en el libro, su provisión es evidente a lo largo de todo el relato. El autor asegura que la liberación es la consecuencia de una sólida fe en Dios. Le recuerda al lector los grandes resultados de combinar el poder divino y el esfuerzo humano. Además, el autor reflexiona sobre los propósitos del uso del poder. Cualquiera que persigue el poder como un fin en sí mismo terminará su vida como Amán; y cualquiera que use el poder como Mardoqueo será engrandecido, como dijo Jesús: «El que es el mayor de vosotros sea vuestro siervo, porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Mateo 23: 11-12).

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE ESTER

Jesús está tipificado en la persona de Mardoqueo como guarda y consejero (2: 6-11); intercesor (2: 22-23; 4: 1-14; véase Romanos 8: 34; Hebreos 7: 25); vencedor (8: 2, 9-17; 10: 1-3; véase Juan 16: 33; Apocalipsis 3:21).

ESTER

VASTI DESOBEDECE A ASUERO

1 Aconteció en los días de Asuero, el Asuero que
reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento
veintisiete provincias, 2 que en aquellos días, fue afir-
mado el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual
estaba en Susa, capital del reino. 3 En el tercer año de
su reinado, ofreció un banquete a todos sus prínci-
pes y cortesanos; invitó también a los más poderosos
de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de
provincias, 4 para mostrarles durante mucho tiempo,
ciento ochenta días, el esplendor de la gloria de su
reino, y el brillo y la magnificencia de su poder.

5 Cumplidos estos días, ofreció el rey otro banquete
por siete días en el patio del huerto del palacio real a
todo el pueblo que había en Susa, capital del reino,
desde el mayor hasta el menor. 6 El pabellón era blan-
co, verde y azul, sostenido por cuerdas de lino y púr-
pura, en anillas de plata sujetas a columnas de már-
mol; los reclinatorios eran de oro y de plata, sobre
losado de pórfido y de mármol, de alabastro y de jacin-
to. 7 Se bebía en vasos de oro, diferentes unos de
otros, y el vino real corría en abundancia, como co-
rresponde a la generosidad de un rey. 8 Pero el manda-
to era que a nadie se le obligara a beber, porque así lo
había mandado el rey a todos los mayordomos de su
casa: que se hiciera según la voluntad de cada uno.

9 También la reina Vasti ofreció un banquete para
las mujeres en el palacio real del rey Asuero.

10 El séptimo día, estando el corazón del rey alegre
por el vino, mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta,
Abagta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servían de-
lante del rey Asuero, 11 que llevaran a la presencia del
rey a la reina Vasti, con la corona regia, para mostrar a
los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era
hermosa. 12 Pero la reina Vasti no quiso comparecer a
la orden del rey enviada por medio de los eunucos.
Entonces el rey se enojó mucho. Lleno de ira, 13 con-
sultó a los sabios que conocían los tiempos, ya que los
asuntos del rey eran tratados con todos los que sabían
la ley y el derecho. 14 Los más cercanos al rey eran
Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Me-
mucán, siete príncipes de Persia y de Media, los cua-
les formaban parte del consejo real, y ocupaban los
primeros puestos en el reino. 15 El rey les preguntó:

—Según la ley, ¿qué se debe hacer con la reina
Vasti, por no haber cumplido la orden del rey Asue-
ro, enviada por medio de los eunucos?

16 Entonces dijo Memucán delante del rey y de
los príncipes:

—No solamente contra el rey ha pecado la reina
Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos
los pueblos que hay en todas las provincias del rey
Asuero. 17 Porque esta acción de la reina llegará a oí-
dos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca esti-
ma a sus maridos, diciendo: "El rey Asuero mandó
que llevaran ante su presencia a la reina Vasti, y ella
no fue". 18 Entonces las señoras de Persia y de Media
que sepan lo que hizo la reina, se lo dirán a todos los
príncipes del rey; y eso traerá mucho menosprecio y
enojo. 19 Si parece bien al rey, salga un decreto real de
vuestra majestad y se inscriba entre las leyes de Persia
y de Media, para que no sea quebrantado: "Que Vasti
no se presente más delante del rey Asuero"; y el rey
haga reina a otra que sea mejor que ella. 20 El decreto
que dicte el rey será conocido en todo su reino, aun-
que es grande, y todas las mujeres darán honra a sus
maridos, desde el mayor hasta el menor.

21 Agradó esta palabra al rey y a los príncipes, e
hizo el rey conforme al consejo de Memucán,
22 pues envió cartas a todas las provincias del rey, a
cada provincia conforme a su escritura, y a cada
pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo
hombre afirmara su autoridad en su casa; y que se
publicara esto en la lengua de su pueblo.

ESTER, PROCLAMADA REINA

2 Después de estas cosas, sosegada ya la ira del
rey Asuero, se acordó éste de Vasti, de lo que
ella había hecho, y de la sentencia contra ella. 2 En-
tonces dijeron los criados del rey, sus cortesanos:
«Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen pa-
recer. 3 Nombre el rey personas en todas las provin-
cias de su reino que lleven a todas las jóvenes vírge-
nes de buen parecer a Susa, residencia real, a la
casa de las mujeres, al cuidado de Hegai, eunuco
del rey, guardián de las mujeres, y que les den sus
atavíos; 4 y la joven que agrade al rey, reine en lugar
de Vasti». Esto agradó al rey, y así lo hizo.

5 En Susa, la residencia real, había un judío cuyo
nombre era Mardoqueo hijo de Jair hijo de Simei,
hijo de Cis, del linaje de Benjamín, 6 el cual había
sido deportado de Jerusalén con los cautivos que fue-
ron llevados con Jeconías, rey de Judá, en la deporta-
ción que hizo Nabucodonosor, rey de Babilonia. 7 Y
había criado a Hadasa, es decir, a Ester, hija de su tío,
porque era huérfana. La joven era de hermosa figura
y de buen parecer. Cuando su padre y su madre mu-
rieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.

8 Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y el decreto del rey, y habían reunido a muchas jóvenes en Susa, residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai, el guardián de las mujeres. 9 La joven le agradó y halló gracia delante de él, por lo que se apresuró a proporcionarle atavíos y alimentos. También le dio siete doncellas escogidas de la casa del rey, y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.

10 Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo dijera. 11 Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba y cómo trataban a Ester.

12 El tiempo de los atavíos de las jóvenes era de doce meses: seis meses se ungían con aceite de mirra y otros seis meses con perfumes aromáticos y ungüento para mujeres. Después de este tiempo, cada una de las jóvenes se presentaba por turno ante el rey Asuero. 13 Cuando una joven se presentaba ante el rey, se le daba todo cuanto pedía, para que fuera ataviada con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey. 14 Iba por la tarde, y a la mañana siguiente pasaba a la segunda casa de las mujeres, a cargo de Saasgaz, eunuco del rey, guardián de las concubinas. No se presentaba más ante el rey, a menos que éste lo deseara y la llamara expresamente.

15 Cuando le llegó el turno de presentarse ante el rey, Ester, hija de Abihail, tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, ninguna cosa pidió, sino lo que le indicó Hegai, eunuco del rey y guardián de las mujeres. Ester se ganaba el favor de todos los que la veían. 16 Fue, pues, Ester llevada ante el rey Asuero, al palacio real, en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el séptimo año de su reinado. 17 Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres; halló ella más gracia y benevolencia que todas las demás vírgenes delante del rey, quien puso la corona real sobre su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti. 18 Ofreció luego el rey un gran banquete, en honor de Ester, a todos sus príncipes y siervos. Rebajó los tributos a las provincias, y repartió mercedes conforme a la generosidad real.

MARDOQUEO DENUNCIA UNA CONSPIRACIÓN CONTRA EL REY

19 Cuando las vírgenes fueron reunidas por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. 20 Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había revelado su nación ni su pueblo, pues Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba.

21 En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, Bigtán y Teres, dos eunucos del rey que vigilaban la puerta, estaban descontentos y planeaban matar al rey Asuero. 22 Cuando Mardoqueo se enteró de esto, lo comunicó a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. 23 Se hizo investigación del asunto, y resultó verdadero; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y el caso se consignó por escrito en el libro de las crónicas del rey.

AMÁN TRAMA LA DESTRUCCIÓN DE LOS JUDÍOS

3 Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata, el agagueo. Lo honró y puso su silla por encima de las de todos los príncipes que estaban con él. 2 Todos los siervos del rey que estaban a la puerta real se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.

3 Entonces los siervos del rey, que estaban a la puerta real, preguntaron a Mardoqueo: «¿Por qué desobedeces el mandamiento del rey?». 4 Así le ha-

Personajes de la Biblia

Ester

Significado de su nombre: 'Estrella'; Hadasa, su nombre hebreo, 'mirto'.

Hija de: desconocido.

Su esposo: Asuero (Jerjes I).

Sus hijos: desconocidos.

Su grandeza: salvar a su pueblo de la aniquilación promovida por Amán.

Sus defectos: desconocidos.

Su frase para la posteridad: «Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, ayunad por mí y no comáis ni bebáis durante tres días y tres noches. También yo y mis doncellas ayunaremos, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca» (Ester 4: 16).

blaban cada día, pero él no los escuchaba, debido a
lo cual lo denunciaron a Amán, para ver si Mardo-
queo se mantendría firme en su dicho, pues él ya
les había manifestado que era judío.
5 Cuando Amán vio que Mardoqueo ni se arrodilla-
ba ni se humillaba delante de él, se llenó de ira.
6 Pero no contentándose con castigar solamente a
Mardoqueo, y como ya le habían informado cuál era
el pueblo de Mardoqueo, procuró Amán destruir a
todos los judíos que había en el reino de Asuero, al
pueblo de Mardoqueo.
7 En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el
año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, esto
es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día
y cada mes del año. Salió el mes duodécimo, que es
el mes de Adar. 8 Y dijo Amán al rey Asuero:
—Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los
pueblos de todas las provincias de tu reino, sus leyes
son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las
leyes del rey. Al rey nada le beneficia el dejarlos vivir.
9 Si place al rey, decrete que sean exterminados; y yo
entregaré diez mil talentos de plata a los que manejan la
hacienda, para que sean ingresados a los tesoros del rey.
10 Entonces el rey se quitó el anillo de su mano, y
lo dio a Amán hijo de Hamedata, el agagueo, enemi-
go de los judíos, 11 y le dijo:
—La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el
pueblo, para que hagas de él lo que bien te parezca.
12 Entonces fueron llamados los escribanos del rey
en el mes primero, al día trece del mismo, para que
escribieran, conforme a todo lo que mandó Amán, a
los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre
cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada
provincia según su escritura, y a cada pueblo según su
lengua. En nombre del rey Asuero fue escrito, y sella-
do con el anillo del rey. 13 Y se enviaron las cartas por
medio de correos a todas las provincias del rey, con la
orden de destruir, matar y aniquilar a todos los judíos,
jóvenes y ancianos, niños y mujeres, y de apoderarse
de sus bienes, en un mismo día, en el día trece del
mes duodécimo, que es el mes de Adar. 14 La copia del
escrito que se dio por mandamiento en cada provincia
fue dada a conocer a todos los pueblos, a fin de que
estuvieran listos para aquel día. 15 Los correos salieron
con prontitud por mandato del rey, y el edicto fue pu-
blicado también en Susa, capital del reino. Y mientras
el rey y Amán se sentaban a beber, la ciudad de Susa
estaba consternada.

ESTER PROMETE INTERCEDER POR SU PUEBLO

4 Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había
hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de ropa áspe-
ra, se cubrió de ceniza, y se fue por la ciudad lanzan-
do grandes gemidos, 2 hasta llegar ante la puerta real,
pues no era lícito atravesar la puerta real con vestido
de ropa áspera. 3 En toda provincia y lugar donde el
mandamiento del rey y su decreto llegaba, había en-
tre los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación.
Saco y ceniza era la cama de muchos.
4 Las doncellas de Ester y sus eunucos fueron a de-
círselo. Entonces la reina sintió un gran dolor, y envió
vestidos para que Mardoqueo se vistiera y se quitara
la ropa áspera; pero él no los aceptó. 5 Entonces Ester
llamó a Hatac, uno de los eunucos que el rey había
puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo
para averiguar qué sucedía y por qué estaba así.
6 Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de
la ciudad que estaba delante de la puerta real. 7 Y Mar-
doqueo le comunicó todo lo que le había acontecido, y
le informó de la plata que Amán había dicho que entre-
garía a los tesoros del rey a cambio de la destrucción de
los judíos. 8 Le dio también la copia del decreto que
había sido publicado en Susa para que fueran exterminados, a fin de que la mostrara a Ester, se lo informara,
y le encargara que fuera ante el rey a suplicarle y a in-
terceder delante de él por su pueblo.
9 Regresó Hatac y contó a Ester las palabras de
Mardoqueo. 10 Entonces Ester ordenó a Hatac que
dijera a Mardoqueo: 11 «Todos los siervos del rey y el
pueblo de las provincias del rey saben que hay una
ley que condena a muerte a cualquier hombre o mu-
jer que entre, sin haber sido llamado, al patio interior
para ver al rey, salvo aquel a quien el rey, extendien-
do el cetro de oro, le perdone la vida. Y yo no he sido
llamada para ver al rey estos treinta días».
12 Llevó a Mardoqueo las palabras de Ester, 13 y
Mardoqueo dijo que le respondieran a Ester: «No
pienses que escaparás en la casa del rey más que
cualquier otro judío. 14 Porque si callas absolutamen-
te en este tiempo, respiro y liberación vendrá de al-
guna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu
padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has
llegado al reino?».
15 Entonces Ester dijo que respondieran a Mardo-
queo: 16 «Ve y reúne a todos los judíos que se hallan
en Susa, ayunad por mí y no comáis ni bebáis du-
rante tres días y tres noches. También yo y mis don-
cellas ayunaremos, y entonces entraré a ver al rey,
aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que
perezca».
17 Entonces Mardoqueo se fue e hizo conforme a
todo lo que le había mandado Ester.

EL BANQUETE DE ESTER

5 Aconteció que al tercer día se puso Ester su ves-
tido real, y entró al patio interior de la casa del
rey, frente al aposento del rey; y estaba el rey senta-
do en su trono dentro del aposento real, frente a la
puerta del aposento. 2 Cuando el rey vio a la reina
Ester que estaba en el patio, la miró complacido, y le
extendió el cetro de oro que tenía en la mano. En-
tonces se acercó Ester y tocó la punta del cetro.

3 Dijo el rey:
—¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición?
Hasta la mitad del reino se te dará.
4 Ester respondió:
—Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que le tengo preparado.
5 Dijo el rey:
—Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho.
Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.
6 Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino:
—¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu deseo? Aunque sea la mitad del reino, te será concedido.
7 Entonces respondió Ester:
—Mi petición y mi deseo es éste: 8 Si he agradado al rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.
9 Salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo. 10 Pero se refrenó Amán, y cuando llegó a su casa, mandó a llamar a sus amigos y a Zeres, su mujer, 11 y les refirió la gloria de sus riquezas, la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey lo había engrandecido, y cómo lo había honrado elevándolo por encima de los príncipes y siervos del rey. 12 Y añadió Amán:
—También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey. 13 Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta real.
14 Entonces Zeres, su mujer, y todos sus amigos le dijeron:
—Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete.
Agradó esto a Amán, e hizo preparar la horca.

AMÁN RINDE HONORES A MARDOQUEO

6 Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y pidió que le trajeran el libro de las memorias y crónicas y que las leyeran en su presencia. 2 Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían planeado matar al rey Asuero. 3 Y el rey preguntó:
—¿Qué honra o qué distinción se concedió a Mardoqueo por esto?
Los servidores del rey, sus oficiales, respondieron:
—Nada se ha hecho en su favor.
4 Entonces el rey preguntó:
—¿Quién está en el patio?
En aquel momento llegaba Amán al patio exterior de la casa real, para pedirle al rey que ordenara colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada. 5 Y los servidores del rey le respondieron:
—Amán está en el patio.
—Que entre —dijo el rey.
6 Entró, pues, Amán, y el rey le preguntó:
—¿Qué debe hacerse al hombre a quien el rey quiere honrar?
Amán dijo en su corazón: «¿A quién deseará el rey honrar más que a mí?».
7 Respondió, pues, Amán al rey:
—Para el hombre cuya honra desea el rey, 8 traigan un vestido real que el rey haya usado y un caballo en que el rey haya cabalgado, y pongan en su cabeza una corona real; 9 den luego el vestido y el caballo a alguno de los príncipes más nobles del rey, vistan a aquel hombre que el rey desea honrar, llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad y pregonen delante de él: "Así se hará al hombre que el rey desea honrar".
10 Entonces el rey dijo a Amán:
—Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho.
11 Amán tomó el vestido y el caballo, vistió a Mardoqueo, lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad e hizo pregonar delante de él: «Así se hará al hombre que el rey desea honrar».
12 Después de esto, Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza. 13 Contó luego Amán a Zeres, su mujer, y a todos sus amigos, cuanto le había acontecido; sus consejeros y su mujer Zeres le dijeron:
—Si ese Mardoqueo, ante quien has comenzado a declinar, pertenece a la descendencia de los judíos, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él.
14 Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, a fin de llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

LA MUERTE DE AMÁN

7 Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester. 2 Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester:
—¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu deseo? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgado.
3 Entonces la reina Ester respondió:
—Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos y si place al rey, que se me conceda la vida: ésa es mi

petición; y la vida de mi pueblo: ése es mi deseo.
4 Pues yo y mi pueblo hemos sido vendidos, para ser
exterminados, para ser muertos y aniquilados. Si
hubiéramos sido vendidos como siervos y siervas,
me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey
un daño irreparable.
5 El rey Asuero preguntó a la reina Ester:
—¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbe-
cido su corazón para hacer semejante cosa?
6 Ester dijo:
—¡El enemigo y adversario es este malvado
Amán!
Se turbó Amán entonces delante del rey y de la
reina.
7 El rey se levantó del banquete, encendido en
ira, y se fue al huerto del palacio. Pero Amán se
quedó para suplicarle a la reina Ester por su vida,
pues vio el mal que se le venía encima de parte del
rey. 8 Cuando el rey volvió del huerto del palacio al
aposento del banquete, Amán se había dejado caer
sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces excla-
mó el rey:
—¿Querrás también violar a la reina en mi propia
casa?
Al proferir el rey estas palabras, le cubrieron el ros-
tro a Amán. 9 Y Harbona, uno de los eunucos que ser-
vían al rey, dijo:
—En la casa de Amán está la horca de cincuenta
codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo,
quien habló para bien del rey.
Dijo el rey:
—Colgadlo en ella.
10 Así colgaron a Amán en la horca que él había
hecho preparar para Mardoqueo. Y se apaciguó la
ira del rey.

DECRETO DE ASUERO A FAVOR DE LOS JUDÍOS

8 Aquel mismo día, el rey Asuero dio a la reina
Ester la casa de Amán, enemigo de los judíos, y
Mardoqueo fue presentado al rey, porque ya Ester
le había hecho saber lo que él había sido para ella.
2 Se quitó el rey el anillo que había recobrado de
Amán y lo dio a Mardoqueo. Y Ester encargó a Mar-
doqueo la hacienda de Amán.
3 Volvió luego Ester a suplicar al rey, y se echó a sus
pies, llorando y rogándole que anulara la maldad de
Amán, el agagueo, y el designio que había tramado
contra los judíos. 4 Entonces el rey extendió a Ester el
cetro de oro, y Ester se levantó, se puso en pie delan-
te del rey 5 y dijo:
—Si place al rey, si he hallado gracia en su presen-
cia, si le parece acertado al rey y soy agradable a sus
ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas
que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata,
el agagueo, dictadas para exterminar a los judíos que
están en todas las provincias del rey. 6 Porque ¿cómo
podré yo ver el mal cuando caiga sobre mi pueblo?
¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?
7 Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mar-
doqueo el judío:
—Yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él lo han
colgado en la horca, por cuanto extendió su mano
contra los judíos. 8 Escribid, pues, vosotros a los ju-
díos como bien os parezca, en nombre del rey, y
selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que
se escribe en nombre del rey y se sella con el anillo
del rey, no puede ser revocado.
9 Entonces fueron llamados los escribanos del rey
en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días
de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que
mandó Mardoqueo, a los judíos, a los sátrapas, a los
capitanes y a los príncipes de las provincias, desde la
India hasta Etiopía, a las ciento veintisiete provin-
cias; a cada provincia según su escritura, y a cada
pueblo conforme a su lengua, y también a los judíos
según su escritura y su lengua. 10 Y escribió en nom-
bre del rey Asuero, lo selló con el anillo del rey, y
envió cartas por medio de correos montados en ca-
ballos veloces procedentes de las caballerizas reales.
11 En ellas el rey daba facultad a los judíos que esta-
ban en todas las ciudades para que se reunieran a
defender sus vidas, prontos a destruir, matar y ani-
quilar a toda fuerza armada de pueblo o provincia
que viniera contra ellos, sus niños y mujeres, y a
apoderarse de sus bienes; 12 y esto en un mismo día
en todas las provincias del rey Asuero, el día trece
del mes duodécimo, que es el mes de Adar.
13 La copia del edicto que había de darse por decre-
to en cada provincia, para que fuera conocido por to-
dos los pueblos, decía que los judíos debían estar pre-
parados aquel día para vengarse de sus enemigos.
14 Los correos, pues, montados en caballos veloces,
salieron a toda prisa, según la orden del rey; y el edic-
to también fue promulgado en Susa, capital del reino.
15 Salió Mardoqueo de delante del rey con vestido
real de azul y blanco, una gran corona de oro, y un
manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa se alegró
y regocijó entonces; 16 y los judíos tuvieron luz y ale-
gría, gozo y honra. 17 En cada provincia y en cada
ciudad adonde llegó el mandamiento del rey, los ju-
díos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de pla-
cer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se
hacían judíos, pues el temor de los judíos se había
apoderado de ellos.

LOS JUDÍOS DESTRUYEN A SUS ENEMIGOS

9 En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los
trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecu-
tado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo
día en que los enemigos de los judíos esperaban ense-
ñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los ju-
díos se enseñorearon de los que los aborrecían. 2 Los

judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, sin que nadie les opusiera resistencia, porque el temor de ellos se había apoderado de todos los pueblos. 3 Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos, pues todos temían a Mardoqueo, 4 ya que Mardoqueo era grande en la casa del rey y su fama se había extendido por todas las provincias. Así, día a día se engrandecía Mardoqueo.

5 Asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron. 6 En Susa, capital del reino, mataron y exterminaron los judíos a quinientos hombres. 7 Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata, 8 Porata, Adalía, Aridata, 9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata, 10 los diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes.

11 El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real. 12 Y dijo el rey a la reina Ester:

—En Susa, capital del reino, los judíos han matado a quinientos hombres y a diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, es tu petición, y te será concedida? ¿qué otra cosa deseas y te será hecha?

13 Ester respondió:

—Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa que hagan conforme a la ley de hoy; en cuanto a los diez hijos de Amán, que los cuelguen en la horca.

14 Mandó el rey que se hiciera así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán. 15 Los judíos que estaban en Susa se reunieron también el catorce del mes de Adar y mataron allí a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.

LA FIESTA DE PURIM

16 En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se reunieron para la defensa de sus vidas, contra sus enemigos; mataron a setenta y cinco mil de sus contrarios; pero no tocaron sus bienes. 17 Ocurrió esto el día trece del mes de Adar, y reposaron el día catorce del mismo mes, convirtiéndolo en día de banquete y de alegría. 18 Pero los judíos que estaban en Susa se reunieron el día trece y el catorce del mismo mes, y el quince reposaron, convirtiéndolo en día de banquete y de regocijo. 19 Por tanto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro celebran el catorce del mes de Adar como día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y unos a otros se hacen regalos.

20 Escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes, 21 ordenándoles que celebraran el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo mes, de cada año, 22 como días en que los judíos estuvieron en paz con sus enemigos, y como el mes en que la tristeza se trocó en alegría, y el luto en festividad; que los convirtieran en días de banquete y de gozo, en día de enviar regalos cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres. 23 Y los judíos aceptaron esta costumbre, que ya habían comenzado a observar, según les escribió Mardoqueo. 24 Porque Amán hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado un plan para exterminarlos, y había echado Pur, que quiere decir suerte, para arruinarlos y acabar con ellos. 25 Pero cuando Ester se presentó ante el rey, éste ordenó por carta que el perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza, y que los colgaran a él y a sus hijos en la horca. 26 Por eso llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur.

Asimismo, debido a lo relatado en esta carta, y por lo que ellos mismos vieron y lo que les llegó a su conocimiento, 27 los judíos establecieron y prometieron que ellos, sus descendientes y todos sus allegados, no dejarían de celebrar estos dos días, según este escrito y esta fecha, de año en año; 28 que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos.

29 Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo, el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim. 30 Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad, 31 para confirmar estos días de Purim en la fecha señalada, según les había ordenado Mardoqueo, el judío, y la reina Ester, y según ellos lo habían establecido para sí mismos y para su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su lamento. 32 El mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de Purim, y ello fue registrado en un libro.

MARDOQUEO, EXALTADO POR ASUERO

10 El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y a las costas del mar. 2 Todas las obras de su poder y autoridad, y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, a quien el rey engrandeció, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia? 3 Pues Mardoqueo, el judío, fue el segundo del rey Asuero, grande entre los judíos y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y la paz para todo su linaje.

JOB

NOMBRE ORIGINAL:
Iyov. Se le llama así debido al principal personaje del libro.

NOMBRE ACTUAL:
Job.

AUTOR Y FECHA:
Probablemente, escrito por Moisés en algún momento del siglo XV a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1 – 2: 13)
2. Debate entre Job y sus tres amigos (3: 1 – 27: 23)
3. Canto a la sabiduría (28: 1-28)
4. Defensa de Job (29: 1 – 31: 40)
5. Intervención de Eliú (32: 1 – 37: 24)
6. Discurso de Dios y respuestas de Job (38: 1 – 42: 6)
7. Epílogo (42: 7-17)

CONTENIDO

Cuenta la historia de un hombre bueno que perdió su familia, riquezas y salud en muy corto tiempo. Él no entiende lo que sucede, así que se pregunta: «¿Por qué?». Tres de sus amigos tratan de responder la cuestión, pero Dios aparece al fin de la historia con un maravilloso discurso. El problema del sufrimiento va más allá de la comprensión humana. Existen realidades celestiales que los seres humanos no conocen y que les impiden elaborar los mejores juicios sobre algunas situaciones, como por ejemplo, el sufrimiento. Hay tres grandes temas en el libro de Job: la justicia divina (teodicea), el peligro de juzgar a los demás y la búsqueda de la luz en las tinieblas. ¿Se puede confiar en Dios a pesar de vivir en un mundo injusto? ¿Es justa la forma en la que él gobierna el planeta? Al final del libro, el Señor le da un nuevo comienzo en su vida y le permite renovarse para disfrutar de las abundantes bendiciones del cielo.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE JOB

El Todopoderoso/Omnipotente (8: 5; 11: 7; 15: 25; 21: 15, 20; 22: 3, 26; 23: 16); mi salvación (13: 16); único (23: 13); uno que es íntegro en sus conceptos (36: 4); rey sobre toda otra fiera/rey de todos los orgullosos/soberbios [NBLH/RVR1960] (41: 34).

Jesús es manifestado como el árbitro/mediador (9: 33; 33: 23; véase Gálatas 3: 20; 1 Timoteo 2: 5; Hebreos 8: 6; 9: 15; 12: 24); mi Redentor (19: 25; véase Lucas 1: 68; Romanos 3: 23-24; Colosenses 1: 13-14); mi juez (23: 7; véase Hechos 10: 42; 2 Timoteo 4: 8; Santiago 5: 9); mi Hacedor (32: 22; 35: 10; véase Juan 1: 1-3; Colosenses 1: 16; Hebreos 1: 8-9; 1 Pedro 4: 19). También está tipificado en los sufrimientos de Job y en las bendiciones que vendrían luego (véase Mateo 7: 12, 22-23; Marco 8: 31; Lucas 9: 22; Juan 3: 16; 1 Pedro 2: 24).

JOB

LAS DESVENTURAS DE JOB

1 Había en el país de Uz un hombre llamado Job.
Era un hombre perfecto y recto, temeroso de
Dios y apartado del mal. 2 Le habían nacido siete
hijos y tres hijas. 3 Su hacienda era de siete mil ove-
jas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes,
quinientas asnas y muchísimos criados. Era el hom-
bre más importante de todos los orientales.
4 Sus hijos celebraban banquetes en sus casas,
cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres
hermanas para que comieran y bebieran con ellos.
5 Y sucedía que una vez pasados los días de turno,
Job los hacía venir y los santificaba. Se levantaba de
mañana y ofrecía holocaustos conforme al número
de todos ellos. Porque decía Job: «Quizá habrán pe-
cado mis hijos y habrán blasfemado contra Dios en
sus corazones». Esto mismo hacía cada vez.
6 Un día acudieron a presentarse delante de Jeho-
vá los hijos de Dios, y entre ellos vino también Sa-
tanás.
7 Dijo Jehová a Satanás:
—¿De dónde vienes?
Respondiendo Satanás a Jehová, dijo:
—De rodear la tierra y andar por ella.
8 Jehová dijo a Satanás:
—¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay
otro como él en la tierra, varón perfecto y recto,
temeroso de Dios y apartado del mal?
9 Respondiendo Satanás a Jehová, dijo:
—¿Acaso teme Job a Dios de balde? 10 ¿No le has
rodeado de tu protección, a él y a su casa y a todo lo
que tiene? El trabajo de sus manos has bendecido, y
por eso sus bienes han aumentado sobre la tierra.
11 Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que
posee, y verás si no blasfema contra ti en tu propia
presencia.
12 Dijo Jehová a Satanás:
—Todo lo que tiene está en tu mano; solamente
no pongas tu mano sobre él.
Y salió Satanás de delante de Jehová.
13 Un día aconteció que sus hijos e hijas comían y
bebían vino en casa de su hermano el primogénito,
14 y vino un mensajero a Job y le dijo:
—Estaban arando los bueyes y las asnas pacían
cerca de ellos; 15 de pronto nos asaltaron los sabeos
y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de
espada. Solamente escapé yo para darte la noticia.
16 Aún estaba éste hablando, cuando vino otro,
que dijo:
—Fuego de Dios cayó del cielo y quemó a ovejas y
a pastores, y los consumió. Solamente escapé yo
para darte la noticia.
17 Aún estaba éste hablando, cuando vino otro,
que dijo:
—Tres escuadrones de caldeos arremetieron con-
tra los camellos y se los llevaron, y mataron a los cria-
dos a filo de espada. Solamente escapé yo para darte
la noticia.
18 Entre tanto que éste hablaba, vino otro, que
dijo:
—Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebien-
do vino en casa de su hermano el primogénito,
19 cuando un gran viento se levantó del lado del de-
sierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual
cayó sobre los jóvenes, y murieron. Solamente esca-
pé yo para darte la noticia.
20 Entonces Job se levantó, rasgó su manto y se rasu-
ró la cabeza; luego, postrado en tierra, adoró 21 y dijo:

«Desnudo salí del vientre de mi madre
y desnudo volveré allá.
Jehová dio y Jehová quitó:
¡Bendito sea el nombre de Jehová!».

22 En todo esto no pecó Job ni atribuyó a Dios
despropósito alguno.

2 Otro día acudieron a presentarse delante de Je-
hová los hijos de Dios, y entre ellos vino tam-
bién Satanás para presentarse delante de Jehová.
2 Dijo Jehová a Satanás:
—¿De dónde vienes?
Respondiendo Satanás a Jehová, dijo:
—De rodear la tierra y andar por ella.
3 Jehová dijo a Satanás:
—¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay
otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, te-
meroso de Dios y apartado del mal? ¡Todavía mantie-
ne su integridad, a pesar de que tú me incitaste con-
tra él para que lo arruinara sin causa!
4 Respondiendo Satanás a Jehová, dijo:
—Piel por piel, todo lo que el hombre tiene lo
dará por su vida. 5 Pero extiende tu mano, toca su
hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en
tu misma presencia.
6 Dijo Jehová a Satanás:
—Él está en tus manos; pero guarda su vida.
7 Salió entonces Satanás de la presencia de Jeho-

vá e hirió a Job con una llaga maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. 8 Y Job, sentado en medio de ceniza, tomaba un trozo de tiesto y se rascaba con él.

9 Entonces le dijo su mujer:

—¿Aún te mantienes en tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!

10 Él le dijo:

—Como suele hablar cualquier mujer insensata, así has hablado. ¿Pues qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?

En todo esto no pecó Job con sus labios.

11 Tres amigos de Job, Elifaz, el temanita, Bildad, el suhita, y Zofar, el naamatita, al enterarse de todo este mal que le había sobrevenido, llegaron cada uno de su tierra, habiendo acordado venir juntos a condolerse con él y a consolarlo. 12 Estos, alzando los ojos desde lejos, no lo reconocieron. Entonces lloraron a gritos, y rasgó cada cual su manto y esparcieron polvo los tres sobre sus cabezas hacia el cielo. 13 Así permanecieron sentados con él en tierra durante siete días y siete noches, y ninguno le decía una palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

JOB MALDICE EL DÍA EN QUE NACIÓ

3 Después de esto, abrió Job su boca y maldijo su día. 2 Exclamó, pues, Job y dijo:

3 «¡Perezca el día en que yo nací
y la noche en que se dijo: "Un varón ha sido concebido!".
4 Que aquel día se vuelva sombrío;
que no cuide de él Dios desde arriba
ni haya luz que sobre él resplandezca.
5 Cúbranlo tinieblas y sombra de muerte,
y repose sobre él nublado
que lo haga horrible como día tenebroso.
6 Apodérese de aquella noche la oscuridad;
no sea contada entre los días del año
ni entre en el número de los meses.
7 ¡Ojalá fuera aquélla una noche solitaria,
que no hubiera canción alguna en ella!
8 Maldíganla los que maldicen el día,
los que se aprestan a despertar a Leviatán.
9 Oscurézcanse las estrellas del alba;
que en vano espere la luz
y no vea el parpadeo de la aurora,
10 por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba,
ni escondió de mis ojos la miseria.

11 »¿Por qué no morí yo en la matriz?
¿Por qué no expiré al salir del vientre?
12 ¿Por qué me recibieron las rodillas
y unos pechos me dieron de mamar?
13 Ahora estaría yo muerto, y reposaría;
dormiría, y tendría descanso
14 junto a los reyes y consejeros de la tierra,
los que para sí reconstruyen las ruinas;
15 o junto a los príncipes que poseían el oro
y llenaban de plata sus casas.
16 ¿Por qué no fui ocultado como un aborto,
como los niños que nunca vieron la luz?
17 Allí dejan de perturbar los malvados,
y allí descansan los que perdieron sus fuerzas.
18 Allí reposan también los cautivos
y ya no oyen la voz del capataz.
19 Allí están chicos y grandes;
y el esclavo, libre ya de su amo.

20 »¿Por qué darle luz al que sufre
y vida a los de ánimo amargado;
21 a los que esperan la muerte, y no les llega,
aunque la buscan más que a un tesoro;

Personajes de la Biblia

Job

Significado de su nombre: desconocido.

Hijo de: desconocido.

Su esposa: no se menciona su nombre.

Sus hijas: Jemima, Cesia, Keren-hapuc.

Su grandeza: haberse mantenido fiel al Señor a pesar de tanto sufrimiento.

Sus defectos: pretender juzgar a Dios.

Su frase para la posteridad: «Pero yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo, y que después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios» (Job 19: 25-26).

MRT, pág. 720

22 a los que se alegrarían sobremanera
y se gozarían de hallar el sepulcro?
23 ¿Por qué dar vida al hombre que ignora su camino,
al que Dios le cierra el paso
24 Antes que mi pan,
llega mi suspiro,
y mis gemidos corren como el agua;
25 porque me ha venido aquello que me espantaba,
me ha acontecido lo que yo temía.
26 ¡No he tenido paz, tranquilidad ni reposo,
sino sólo turbación!».

ELIFAZ REPRENDE A JOB

4 Entonces respondió Elifaz, el temanita,
y dijo:

2 «Si probamos a hablarte, te será molesto,
pero ¿quién podrá detener las palabras?
3 Tú enseñabas a muchos
y fortalecías las manos debilitadas;
4 con tus palabras sostenías al que tropezaba
y afirmabas las rodillas que decaían.
5 Mas ahora te desalientas al venir el mal sobre ti;
al alcanzarte, te conturbas.
6 ¿No has puesto tu confianza en temer a Dios?
¿No has puesto tu esperanza en la integridad de tus caminos?

7 »Piensa ahora:
¿qué inocente se pierde?
¿Dónde los rectos son destruidos?
8 Yo he visto cosechar iniquidad
a quienes siembran injuria e iniquidad cultivan.
9 Perecen por el aliento de Dios;
por el soplo de su ira son consumidos.
10 Los rugidos del león, los bramidos del que ruge,
y los dientes de sus cachorros son quebrantados.
11 El león viejo perece por falta de presa,
y los hijos de la leona se dispersan.

12 »El asunto me llegó como un susurro;
mis oídos lograron percibirlo.
13 En la imaginación de visiones nocturnas,
cuando el sueño cae sobre los hombres,
14 me sobrevino un espanto y un temblor
que estremeció todos mis huesos:
15 y al pasar un soplo por delante de mí,
se erizó el pelo de mi cuerpo.
16 Delante de mis ojos se detuvo un fantasma
cuyo rostro no reconocí,
y lo oí decir muy quedo:
17 "¿Será el mortal más justo que Dios?
¿Será el hombre más puro que el que lo hizo?
18 Si ni siquiera en sus siervos confía,
y aun en sus ángeles descubre el error,
19 ¡mucho menos en aquellos que habitan en casas de barro
cimentadas en el polvo,
que serán aplastadas como la polilla!
20 De la mañana a la tarde son destruidos,
y se pierden para siempre sin haber quien repare en ello.
21 Su belleza se pierde con ellos,
y mueren sin haber adquirido sabiduría".

5 »Ahora, pues, da voces,
a ver quién te responde.
¿A cuál de los santos te volverás?
2 Es cierto que al necio lo mata la ira
y al codicioso lo consume la envidia.
3 Yo he visto que el necio echaba raíces,
y en la misma hora maldije su morada.
4 Sus hijos carecerán de socorro:
en la puerta serán quebrantados
y no habrá quien los libre.
5 Su cosecha se la comerán los hambrientos,
sacándola de entre los espinos;
y los sedientos se beberán su hacienda.
6 Porque la aflicción no sale del polvo
ni la fatiga brota de la tierra.
7 Pero como las chispas se levantan para volar por el aire,
así el hombre nace para la desdicha.
8 Ciertamente yo buscaría a Dios
y le encomendaría mi causa.
9 Él hace cosas grandes e inescrutables,
y maravillas sin número.
10 Derrama la lluvia sobre la faz de la tierra
y envía las aguas sobre los campos.
11 Pone en alto a los humildes
y a los enlutados da seguridad.
12 Frustra los pensamientos de los astutos,
para hacer vana la obra de sus manos.
13 Atrapa a los sabios en su propia astucia
y frustra los planes de los perversos.
14 De día tropiezan con tinieblas;
a mediodía andan a tientas, como de noche.
15 Él libra de la espada al pobre, de la boca de los malvados
y de la mano del violento;
16 por eso, el necesitado tiene esperanza,
pero la iniquidad cierra la boca.

17 »Bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige;

por tanto, no desprecies la reprensión del
Todopoderoso.
18 Porque él es quien hace la herida,
pero él la venda;
él golpea, pero sus manos curan.
PRI, PÁG. 452
19 En seis tribulaciones te librará,
y en la séptima no te tocará el mal.
20 En tiempo de hambre te salvará de la muerte,
y del poder de la espada en la guerra.
21 Del azote de la lengua serás protegido
y no temerás cuando venga la destrucción.
22 De la destrucción y del hambre te reirás
y no temerás a las fieras del campo,
23 pues aun con las piedras del campo harás un
pacto
y las fieras del campo estarán en paz contigo.
24 Sabrás que hay paz en tu tienda:
visitarás tu morada y nada te faltará.
25 Asimismo verás que tu descendencia es
mucha,
que tu prole es como la hierba de la tierra.
26 Llegarás con vigor a la sepultura,
como gavilla de trigo recogido a su tiempo.
27 Nosotros lo hemos inquirido, y esto es así.
Escúchalo y conócelo para tu propio prove-
cho».

JOB REPROCHA LA ACTITUD DE SUS AMIGOS

6 Respondió entonces Job y dijo:

2 «¡Ojalá pudieran pesarse mi queja y mi
tormento,
y fueran igualmente puestos en la balanza!
3 Pesarían ahora más que la arena del mar.
Por eso mis palabras han sido precipitadas,
4 porque se me han clavado las flechas del
Todopoderoso,
su veneno lo ha bebido mi espíritu
y los terrores de Dios combaten contra mí.
5 ¿Acaso gime el asno montés si está junto a la
hierba?
¿Acaso muge el buey cuando está junto a su
pasto?
6 ¿Acaso se come sin sal lo desabrido
o tiene sabor la clara del huevo?
7 Las cosas que yo ni siquiera quería tocar
son ahora mi alimento.

8 »¡Quién me concediera que se cumpliese mi
petición,
que Dios me otorgara lo que anhelo:
9 que agradara a Dios destruirme,
que soltara su mano y acabara conmigo!
10 Sería entonces mi consuelo,
cuando el dolor me asaltara sin tregua,
no haber renegado de las palabras del Santo.
11 ¿Cuál es mi fuerza para seguir
esperando?
¿Cuál es mi fin para seguir teniendo pacien-
cia?
12 ¿Soy acaso tan fuerte como las piedras?
¿Es mi carne como el bronce?
13 ¿No es cierto que ni aun a mí
mismo me puedo valer
y que carezco de todo auxilio?
14 El que sufre es consolado por su compañero,
incluso aquel que abandona el temor del
Omnipotente.
15 Pero mis hermanos me han traicionado;
han pasado como un torrente,
como las corrientes impetuosas
16 que bajan turbias por el deshielo
y mezcladas con la nieve,
17 que al tiempo del calor se secan,
y al calentarse desaparecen en su cauce.
18 Los caminantes se apartan de su rumbo
y se pierden en el desierto.
19 Las buscan las caravanas de Temán,
y los caminantes de Sabá esperan en ellas;
20 pero se frustra su esperanza
al venir hasta ellas y verse defraudados.
21 Ahora, ciertamente como ellas sois vosotros,
pues habéis visto el horror y tenéis miedo.
22 ¿Es que yo os he dicho: "Traedme algo,
y pagad por mí de vuestra hacienda",
23 o "Libradme de manos del opresor,
y redimidme del poder de los violentos"?

24 »Instruidme, y yo callaré;
hacedme entender en qué he errado.
25 ¡Cuán provechosas son las palabras rectas!
Pero ¿qué reprocha vuestra censura?
26 ¿Pretendéis censurar las palabras
y los discursos de un desesperado,
que son como el viento?
27 Vosotros os arrojáis sobre el huérfano
y caváis una fosa para vuestro amigo.

28 »Ahora, pues, si queréis, miradme,
y ved si estoy mintiendo ante vosotros.
29 Consideradlo ahora de nuevo, y no haya
maldad;
volved a considerar mi justicia en esto.
30 ¿Es que hay iniquidad en mi lengua,
o acaso no puede mi paladar discernir lo malo?

7 ¿No es acaso la vida del hombre
una lucha sobre la tierra,
y sus días como los días del jornalero?
2 Como el siervo suspira por la sombra
o como el jornalero espera el salario de su
trabajo,

3 así yo he recibido meses de desengaño
y noches de sufrimiento me tocaron en suerte.
4 Cuando estoy acostado, digo:
"¿Cuándo me levantaré?".
Mas la noche es larga y estoy lleno
de inquietudes hasta el alba.
5 Mi carne está vestida de gusanos y costras de
polvo; mi piel hendida y abierta, supura.
6 Mis días corren más veloces que la lanzadera
del tejedor,
y perecen sin esperanza.

7 »Acuérdate de que mi vida es un soplo
y de que mis ojos no volverán a ver el bien.
8 Los ojos de quienes me ven, no me verán más.
Y tú fijarás tus ojos en mí, pero ya no seré.
9 Como nube que se desvanece y pasa,
así el que desciende al seol no subirá de allí;
10 no volverá más a su casa,
ni su lugar volverá a reconocerlo.

11 »Por tanto, no refrenaré mi boca,
sino que hablaré en la angustia de mi espíritu
y me quejaré en la amargura de mi alma.
12 ¿Acaso soy yo el mar, o un monstruo marino,
para que me pongas vigilancia?
13 Cuando digo: "Mi lecho me consolará,
mi cama aliviará mis quejas",
14 entonces me atemorizas con sueños
y me aterras con visiones.
15 Por eso tuve por mejor ser estrangulado,
y quise la muerte más que a mis huesos.
16 ¡Aborrezco mi vida! No he de vivir para siempre;
¡déjame, pues, ya que mis días sólo son vanidad!
17 ¿Qué es el hombre para que lo engrandezcas,
para que pongas en él tu corazón
18 y lo visites todas las mañanas,
y a cada momento lo pruebes?
19 ¿Cuándo apartarás de mí tu mirada
y me soltarás para tragar siquiera mi saliva?
20 Aunque haya pecado, ¿qué mal puedo
hacerte a ti,
Guarda de los hombres?
¿Por qué me pones por blanco tuyo,
hasta convertirme en una carga para mí mismo?
21 ¿Y por qué no borras mi rebelión y perdonas
mi iniquidad?
Pues pronto dormiré en el polvo,
y aunque me busques temprano, no existiré».

BILDAD PROCLAMA LA JUSTICIA DE DIOS

8 Respondió Bildad, el suhita, y dijo:

2 «¿Hasta cuándo hablarás tales cosas
y las palabras de tu boca serán como un
viento impetuoso?
3 ¿Acaso torcerá Dios el derecho
o pervertirá el Todopoderoso la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra él,
él les hizo cargar con su pecado.
5 Si tú desde temprano buscas a Dios
y ruegas al Todopoderoso;
6 si eres puro y recto,
ciertamente él velará por ti
y hará prosperar la morada de tu justicia.
7 Y aunque tu principio haya sido pequeño,
tu estado, al final, será engrandecido.

8 »Pregunta tú ahora a las generaciones pasadas
y disponte a interrogar a los padres de ellas;
9 pues nosotros somos de ayer y nada sabemos,
ya que nuestros días sobre la tierra son como
una sombra.
10 ¿No te enseñarán ellos, te hablarán
y sacarán palabras de su corazón?

11 »¿Crece el junco donde no hay lodo?
¿Crece el prado donde no hay agua?
12 Con todo, aun en su verdor y sin haber sido
cortado se seca antes que toda otra hierba.
13 Tales son los caminos de todos los que se olvi-
dan de Dios;
y así perecerá la esperanza del impío,
14 porque su esperanza es apenas como un hilo,
y su confianza, como una tela de araña.
15 Si se apoya en su casa, ella no permanecerá
en pie;
si se agarra a ella, no resistirá.
16 Es como un árbol que está verde
plantado al sol,
y cuyos renuevos salen por encima de su huerto;
17 se van entretejiendo sus raíces
junto a una fuente
y se enlazan hasta llegar al lugar pedregoso.
18 Pero si lo arrancan de su lugar,
éste lo negará, diciendo: "Nunca te había
visto".
19 Ciertamente así será el gozo de su camino,
y otros nacerán del polvo.

20 »Dios no desecha al íntegro
ni ofrece apoyo a la mano del maligno.
21 Él llenará aún tu boca de risas,
y tus labios de júbilo.
22 Los que te aborrecen serán cubiertos de
confusión:
la morada de los impíos perecerá».

LA SABIDURÍA Y EL PODER DE DIOS

9 Respondió Job y dijo:

2 «Ciertamente yo sé que esto es así:

MRT, PÁG. 958

¿Cómo se justificará el hombre delante de
Dios?,
3 Si pretendiera discutir con él,
no podría responderle a una cosa entre mil.
4 Él es sabio de corazón y poderoso en fuerzas,
¿a quién, si quisiera resistirle, le iría bien?
5 Él arranca los montes con su furor,
sin que ellos sepan quién los trastornó.
6 Él remueve de su lugar la tierra,
y hace temblar sus columnas.
7 Si él lo ordena, el sol no sale,
y él es quien pone sello a las estrellas.
8 Él solo extiende los cielos,
y anda sobre las olas del mar.
9 Él hizo la Osa y el Orión,
las Pléyades
y los más remotos lugares
del sur.
10 Él hace cosas grandes e incomprensibles,
maravillosas y sin número.
11 Él pasa delante de mí, y yo no lo veo;
pasa junto a mí sin que yo lo advierta.
12 Si arrebata alguna cosa ¿quién hará que la
restituya?
¿Quién le dirá: "Qué haces"?

13 »Dios no volverá atrás su ira,
y bajo él se postran los que ayudan a los
soberbios;
14 pues ¿cuánto menos podré yo replicarle
y escoger mis palabras frente a él?
15 Aunque yo fuera justo, no podría responderle;
sólo puedo rogarle, a él que es mi juez.
16 Ni aun si lo invocara y él me respondiera,
creería yo que ha escuchado mi voz.
17 Porque él me quebranta con tempestad,
aumenta sin causa mis heridas
18 y no me concede que tome aliento,
sino que me llena de amarguras.
19 Si hablamos de su fuerza, por cierto que es
poderosa;
si de juicio, ¿quién lo emplazará?
20 Aunque yo me justificara, mi propia boca me
condenaría;
aunque fuera perfecto, él me declararía
culpable.
21 Aun siendo yo íntegro, él no me tomaría en
cuenta,
¡despreciaría mi vida!
22 Una cosa me resta por decir:
que al perfecto y al impío él los destruye.
23 Si un azote mata de repente,
él se ríe del sufrimiento de los inocentes.
24 La tierra es entregada en manos de los
impíos,
y él cubre el rostro de sus jueces.
Y si no es él, ¿quién es?, ¿dónde está?
25 Mis días han sido más ligeros que un correo;
huyeron sin haber visto el bien.
26 Pasaron cual naves veloces,
como el águila que se arroja sobre la presa.
27 Si digo: "Olvidaré mi queja,
cambiaré mi triste semblante y me esforzaré",
28 entonces me turban todos mis dolores,
pues sé que no me tienes por inocente.
29 Y si soy culpable,
¿para qué trabajar en vano?
30 Aun cuando me lave con agua de nieve
y limpie mis manos con lejía,
31 aun así me hundirás en el hoyo,
y hasta mis propios vestidos me aborrecerán.

32 »Él no es un hombre como yo, para que yo le
replique
y comparezcamos juntos en un juicio.
33 No hay entre nosotros árbitro
que ponga su mano sobre ambos,
34 para que él aparte de mí su vara,
y su terror no me espante.
35 Con todo, yo le hablaré sin temor,
porque me consta que no soy así.

JOB LAMENTA SU CONDICIÓN

10 »¡Mi alma está hastiada
de mi vida!
Voy a dar libre curso a mi queja,
hablaré con amargura de mi alma.
2 Diré a Dios: "No me condenes,
sino hazme entender por qué contiendes
conmigo.
3 ¿Te parece bien oprimirme,
desechar la obra de tus manos
y favorecer los designios de los impíos?
4 ¿Acaso son de carne tus ojos?
¿Ves tú las cosas como las ve el hombre?
5 ¿Son tus días como los días del hombre,
o tus años como el tiempo de los seres
humanos,
6 para que estés al acecho de mi iniquidad
y andes indagando tras mi pecado,
7 aun sabiendo que no soy impío
y que nadie podría librarme de tu mano?
8 Tus manos me hicieron y me formaron,
¿y luego te vuelves y me deshaces?
9 Acuérdate de que como a barro me diste forma,
¿y en polvo me has de volver?
10 ¿No me vertiste como leche,
y como queso me cuajaste?
11 Me vestiste de piel y carne,
me tejiste con huesos y nervios,
12 me concediste vida y misericordia,
y tu cuidado ha guardado mi espíritu.

13 Pero tú ocultas algo en tu corazón,
y yo sé que lo tienes presente:
14 observar si yo pecaba,
y no tenerme por limpio de mi iniquidad.
15 Si soy malo, ¡ay de mí!,
y si soy justo, no levantaré la cabeza,
hastiado cual estoy de deshonra y de verme afligido.
16 Si alzo la cabeza, como un león,
me das caza
y haces contra mí maravillas.
17 Renuevas tus pruebas contra mí,
y contra mí aumentas tu furor
como tropas de relevo.

18 »¿Por qué me sacaste de la matriz?
Habría expirado y nadie me habría visto.
19 Sería como si nunca hubiera existido,
llevado del vientre a la sepultura.
20 ¿No son pocos mis días?
¡Déjame, pues! Apártate de mí,
para que pueda consolarme un poco
21 antes que vaya para no volver,
a la tierra de las tinieblas y la sombra de muerte,
22 a la tierra de la oscuridad y el desorden,
lóbrega como sombra de muerte,
donde la luz es como densas tinieblas"».

ACUSACIONES DE ZOFAR

11 Respondió Zofar, el naamatita, y dijo:

2 «¿Las muchas palabras no habrán de tener respuesta?
El hombre que habla mucho, ¿será por ello justificado?
3 ¿Harán tus falacias callar a los hombres?
¿Te burlarás, sin que nadie te avergüence?
4 Tú dices: "Mi doctrina es recta,
y yo soy puro delante de tus ojos".
5 Mas ¡ah, quién diera que Dios hablara,
que abriera para ti sus labios
6 y te declarara los secretos de la sabiduría,
que son de doble valor que las riquezas!
Sabrías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece.

7 »¿Descubrirás tú los secretos de Dios?
¿Llegarás a la perfección del Todopoderoso?
8 Es más alta que los cielos: ¿qué harás?
Es más profunda que el seol:
¿cómo la conocerás?
9 En longitud sobrepasa a la tierra,
y es más ancha que el mar.
10 Si él pasa y aprisiona, y si llama a juicio,
¿quién podrá oponérsele?
11 Y si él conoce a los hombres vanos,
al ver asimismo la iniquidad, ¿no hará caso?
12 Pero un hombre vano será inteligente
cuando la cría del asno montés nazca hombre.
13 »Si tú dispones tu corazón,
y tiendes hacia Dios las manos;
14 si alguna iniquidad hay en tus manos, pero la apartas de ti,
y no consientes que en tu casa more la injusticia,
15 entonces levantarás tu rostro limpio de mancha,
serás fuerte y nada temerás.
16 Olvidarás tu miseria,
o te acordarás de ella como de aguas que pasaron.
17 La vida te será más clara que el mediodía;
aunque oscurezca, será como la mañana.
18 Tendrás confianza, porque hay esperanza;
mirarás alrededor y dormirás seguro.
19 Te acostarás y no habrá quien te espante;
y muchos suplicarán tu favor.
20 Pero los ojos de los malos se consumirán;
no encontrarán refugio,
y toda su esperanza será dar su último suspiro».

EL GOBIERNO UNIVERSAL DE DIOS

12 Respondió entonces Job diciendo:

2 «Ciertamente vosotros sois el pueblo,
y con vosotros morirá la sabiduría.
3 Pero yo también tengo entendimiento, lo mismo que vosotros;
¡no soy menos que vosotros!
¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto?
4 Yo soy uno de quien su amigo se mofa;
uno que invoca a Dios, y él le responde;
uno justo e íntegro que es escarnecido.
5 Aquel cuyos pies están a punto de resbalar
es como una lámpara despreciada
por el que se siente seguro.
6 Prosperan las casas de los ladrones
y viven seguros los que provocan a Dios,
que ha puesto en sus manos todo lo que tienen.

7 »Pregunta ahora a las bestias y ellas te enseñarán;
a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán;
8 o habla a la tierra y ella te enseñará;
y los peces del mar te lo declararán también.
9 ¿Cuál entre todos ellos no entiende
que la mano de Jehová lo hizo?

10 En su mano está el alma de todo viviente
y el hálito de todo el género humano

11 »Ciertamente el oído distingue las palabras
y el paladar saborea las viandas.
12 En los ancianos está la ciencia
y en la mucha edad la inteligencia.
13 Pero con Dios están la sabiduría y el poder:
suyo es el consejo y la inteligencia.
14 Si él derriba, no hay quien edifique;
si encierra al hombre, no hay quien le abra.
15 Si detiene las aguas, todo se seca;
si las suelta, arrasan la tierra.
16 Con él están el poder y la sabiduría;
suyos son el que yerra y el que hace errar.
17 Lleva despojados de consejo a los consejeros
y entontece a los jueces.
18 Rompe las cadenas de los tiranos
y ata una soga a su cintura.
19 Lleva despojados a los sacerdotes
y trastorna a los poderosos.
20 Quita la palabra a los que hablan
con seguridad
y priva de discernimiento a los ancianos.
21 Derrama desprecio sobre los príncipes
y desata el cinto de los fuertes.
22 Descubre las profundidades de las tinieblas
y saca a luz la sombra de muerte.
23 Multiplica las naciones y las destruye;
las dispersa y las vuelve a reunir.
24 Quita el entendimiento a los jefes del pueblo
de la tierra,
los hace vagar como por un
desierto en el que no hay camino,
25 y van a tientas, como en tinieblas, sin luz;
y los hace errar como borrachos.

JOB DEFIENDE SU INTEGRIDAD ESPIRITUAL

13 »Todas estas cosas
han visto mis ojos,
y han oído y entendido mis oídos.
2 Como vosotros lo sabéis, lo sé yo:
no soy menos que vosotros.
3 Mas yo querría hablar con el Todopoderoso,
querría razonar con Dios.
4 Vosotros, ciertamente, sois fraguadores de
mentira;
todos vosotros sois médicos inútiles.
5 ¡Ojalá os callarais por completo,
pues así demostraríais sabiduría!
6 Escuchad ahora mi razonamiento;
estad atentos a los argumentos de mis labios.
7 ¿Hablaréis iniquidad por defender a Dios?
¿Hablaréis con engaño por defenderle?
8 ¿Seréis, para favorecerlo, parciales con las
personas?
¿Lucharéis vosotros en defensa de Dios?
9 ¡Bueno sería que él os examinara!
¿Os burlaréis de él como quien se burla de
un hombre?
10 Él sin duda os reprochará,
si de manera solapada sois parciales
con las personas.
11 De cierto su majestad os habría de espantar;
su pavor habría de caer sobre vosotros.
12 ¡Vuestras máximas son refranes de ceniza
y vuestros baluartes son baluartes de lodo!

13 »Escuchadme, yo hablaré,
y que me venga después lo que venga.
14 ¿Por qué he de arrancar mi carne con mis
dientes
y he de tomar mi vida en mis manos?
15 Aunque él me mate, en él esperaré.
Ciertamente delante de él defenderé
mis caminos,
16 y él mismo será mi salvación,
porque el impío no podrá entrar en su
presencia.
17 Escuchad con atención mi razonamiento,
y mi declaración penetre en vuestros oídos.
18 Si yo ahora expongo mi causa,
sé que seré justificado.
19 ¿Quién quiere contender conmigo?
Porque si ahora callo, moriré.

20 »Haz conmigo tan sólo dos cosas,
y entonces no me esconderé de tu rostro:
21 Aparta de mí tu mano,
y que no me espante tu terror.
22 Llámame luego y yo responderé;
o yo hablaré y tú me responderás.
23 ¿Cuántas son mis iniquidades y pecados?
Hazme entender mi transgresión y mi pecado.
24 ¿Por qué escondes tu rostro
y me tienes por enemigo?
25 ¿Vas a quebrantar la hoja que arrebata el viento,
y a perseguir una paja seca?
26 ¿Por qué dictas amarguras contra mí
y me cargas con los pecados de mi juventud?
27 Pones además mis pies en el cepo,
vigilas todos mis caminos
y pones cerco a las plantas de mis pies.
28 Así mi cuerpo se va gastando como comido
de carcoma,
como un vestido que roe la polilla.

JOB DISCURRE SOBRE LA BREVEDAD DE LA VIDA

14 »El hombre, nacido de mujer,
corto de días y hastiado de sinsabores,
2 brota como una flor y es cortado,

huye como una sombra y no permanece.
3 ¿Sobre él abres tus ojos
y lo traes a juicio contigo?
4 ¿Quién hará puro lo inmundo?
¡Nadie!
5 Ciertamente sus días están determinados
y tú has fijado el número de sus meses:
le has puesto límites, que no traspasará.
6 Si tú lo abandonas, él dejará de ser;
entre tanto, como el jornalero,
disfrutará de su jornada.

7 »El árbol, aunque lo corten,
aún tiene la esperanza de volver a retoñar,
de que no falten sus renuevos.
8 Aunque en la tierra envejezca su raíz
y muera su tronco en el polvo,
9 al percibir el agua reverdecerá
y hará copa como una planta nueva.
10 En cambio el hombre muere y desaparece.
Perece el hombre, ¿y dónde estará?
11 Como se evaporan las aguas en el mar,
y el río se agota y se seca,
12 así el hombre yace y no vuelve a levantarse.
Mientras exista el cielo, no despertará
ni se levantará de su sueño.
13 ¡Ojalá me escondieras en el seol,
me ocultaras hasta apaciguarse tu ira!
¡Ojalá me pusieras plazo para acordarte de mí!
14 El hombre que muere, ¿volverá a vivir?
Todos los días de mi vida esperaré,
hasta que llegue mi liberación.
15 Entonces llamarás y yo te responderé;
tendrás afecto a la obra de tus manos.
16 Pero ahora cuentas mis pasos
y no das tregua a mi pecado;
17 tienes sellada en un saco mi transgresión,
encerrada mi iniquidad.

18 »Un monte derrumbado
ciertamente se deshace,
las peñas son removidas de su lugar
19 y las piedras se desgastan con el agua
que impetuosa arrastra el polvo de la tierra.
De igual manera, tú haces que perezca
la esperanza del hombre.
20 Para siempre prevalecerás sobre él, y él se irá;
demudarás su rostro y lo despedirás.
21 Si sus hijos reciben honores, no lo sabrá;
si son humillados, no se enterará.
22 Pero sentirá el dolor de su propia carne,
y se afligirá en él su alma».

ELIFAZ REPRENDE A JOB

15 Respondió Elifaz, el temanita,
y dijo:
2 «¿Responderá el sabio con vana sabiduría
y llenará su vientre de viento del este?
3 ¿Disputará con palabras inútiles
y con razones sin provecho?
4 Tú también destruyes el temor a Dios,
y menoscabas la oración delante de él.
5 Por cuanto tu boca ha revelado tu iniquidad,
habiendo escogido el hablar con astucia,
6 tu propia boca te condenará,
no yo;
y tus labios testificarán contra ti.

7 »¿Acaso naciste tú antes que Adán?
¿Fuiste formado antes que los collados?
8 ¿Oíste tú acaso el secreto de Dios?
¿Está limitada a ti la sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos?
¿Qué entiendes tú que nosotros no entendamos?
10 Cabezas canas hay entre nosotros, y hombres muy ancianos,
mucho más avanzados en días que tu padre.
11 ¿En tan poco tienes el consuelo que viene de Dios
y las amables palabras que se te dicen?
12 ¿Por qué tu corazón te arrebata
y por qué guiñan tus ojos,
13 para que contra Dios vuelvas tu espíritu,
y lances tales palabras por tu boca?
14 ¿Qué cosa es el hombre para que sea puro,
para que se justifique el nacido de mujer?
15 Dios en sus santos no confía,
y ni aun los cielos son puros
delante de sus ojos;
16 ¿cuánto menos el hombre, este ser abominable y vil que bebe la iniquidad como agua?

17 »Escúchame, pues yo te voy a mostrar
y a contar lo que he visto,
18 lo que los sabios nos contaron
de sus padres, y no lo ocultaron:
19 que únicamente a ellos fue dada la tierra,
y que ningún extraño pasó por en medio de ellos.
20 Todos sus días, el impío es atormentado de dolor,
y el número de sus años le está escondido al violento.
21 Estruendos espantosos resuenan en sus oídos,
y en la prosperidad el asolador vendrá sobre él.
22 Él no cree que volverá de las tinieblas,
y está descubierto frente a la espada.
23 Vaga errante, tras el pan, diciendo: "¿Dónde está?".
Sabe que le está preparado el día de tinieblas.

PRC, PÁG. 470

24 Tribulación y angustia lo turban,
y se lanzan contra él como rey
dispuesto para la batalla,
25 por cuanto él extendió su mano contra Dios
y se portó con soberbia contra el Todopoderoso.
26 Corrió contra él con el cuello erguido,
tras la espesa barrera de sus escudos.
27 Aunque la grasa cubra su rostro
y haga pliegues en sus costados,
28 habitará en ciudades asoladas,
en casas desiertas y en ruinas.
29 No prosperará, ni durarán sus riquezas,
ni extenderá sus bienes por la tierra.
30 No escapará de las tinieblas,
la llama secará sus ramas
y perecerá con el aliento de la boca
de Dios.
31 No confíe el iluso en la vanidad,
porque ella será su recompensa.
32 Él será cortado antes de tiempo
y sus renuevos no reverdecerán.
33 Como la vid, perderá sus uvas antes de
madurar,
y esparcirá su flor como el olivo.
34 Porque la reunión de los impíos
será asolada
y el fuego consumirá la casa del que soborna.
35 Concibieron dolor, dieron a luz iniquidad
y en sus entrañas traman engaño».

LAMENTACIONES DE JOB

16 Respondió Job y dijo:
2 «Muchas veces he oído cosas como éstas,
¡Consoladores molestos sois todos vosotros!
3 ¿Tendrán fin las palabras vacías?
¿Qué es lo que te anima a responder?
4 También yo podría hablar como vosotros,
si vuestra alma estuviera en lugar de la mía.
Yo podría hilvanar contra vosotros palabras,
y sobre vosotros mover la cabeza.
5 Pero os alentaría con mis palabras,
y el consuelo de mis labios
calmaría vuestro dolor.

6 »Pero en mí, aunque yo hable, el dolor no cesa;
y aunque deje de hablar, no se aparta de mí.
7 Porque ahora él me ha fatigado;
ha asolado toda mi compañía.
8 Me ha llenado de arrugas: testigo es mi
delgadez,
la cual se levanta contra mí para testificar en
mi rostro.
9 Su furor me ha destrozado, me ha sido
contrario;
cruje sus dientes contra mí:
contra mí aguza sus ojos mi enemigo.
10 Ellos han abierto contra mí su boca,
y han herido mis mejillas con afrenta:
¡contra mí se han juntado todos!
11 Dios me ha entregado al mentiroso,
en las manos de los impíos me ha hecho caer.
12 Yo vivía en prosperidad, y me desmenuzó;
me arrebató por la cerviz, me despedazó
y me puso por blanco suyo.
13 Me rodearon sus flecheros,
y él partió mis riñones sin compasión
y derramó mi hiel por tierra.
14 Me quebrantó de quebranto en quebranto;
corrió contra mí como un gigante.
15 Entonces cosí sobre mi piel tejidos ásperos
y puse mi cabeza en el polvo.
16 Mi rostro está hinchado por el llanto
y mis párpados entenebrecidos,
17 a pesar de no haber iniquidad en mis manos
y de ser pura mi oración.

18 »¡Tierra, no cubras mi sangre
ni haya en ti lugar para mi clamor!
19 En los cielos está mi testigo
y mi testimonio en las alturas.
20 Disputadores son mis amigos,
mas ante Dios derramaré mis lágrimas.
21 ¡Ojalá pudiera disputar el hombre con Dios
como con su prójimo!
22 Mas vienen los años, que están contados,
y yo me iré por el camino sin regreso.

17 Mi aliento se agota,
se acortan mis días
y me está preparado el sepulcro.
2 No hay conmigo sino burladores;
en su provocación se fijan mis ojos.

3 »Sé tú, Dios, mi fiador, y sea junto a ti mi
protección;
porque ¿quién, si no tú, querría responder
por mí?
4 Pues del corazón de estos has escondido la
inteligencia
y, por tanto, no los exaltarás.
5 ¡Desfallecerán los ojos de los hijos
del que por recompensa denuncia a sus
amigos!

6 »Pero él me ha puesto por refrán de pueblos,
y delante de ellos he sido como un tamboril.
7 Mis ojos se han oscurecido
de dolor
y todos mis pensamientos son como sombra.
8 Los rectos se asombrarán de esto
y el inocente se levantará contra el impío.
9 A pesar de todo, proseguirá el justo su camino

y el puro de manos aumentará la fuerza.
10 ¡Volved todos vosotros! ¡Venid ahora,
que no hallaré entre vosotros un solo sabio!
11 Han pasado mis días y han sido
arrancados mis pensamientos,
los anhelos de mi corazón.
12 Ellos cambian la noche en día;
dicen que la luz se acerca después de las
tinieblas.
13 Por más que yo espere, el seol es mi casa,
y yo haré mi cama en las tinieblas.
14 A la corrupción le digo: "Mi padre eres tú",
y a los gusanos: "Sois mi madre y mi herma-
na".
15 ¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza?
Y mi esperanza, ¿quién la verá?
16 A la profundidad del seol descenderán,
y descansaremos juntos en el polvo».

BILDAD DESCRIBE LA SUERTE DE LOS MALOS

18 Respondió Bildad, el suhita, y dijo:

2 «¿Cuándo pondréis fin a las palabras?
Pensad, y después hablemos.
3 ¿Por qué somos tenidos por bestias
y a vuestros ojos somos viles?
4 Tú, que te destrozas en tu furor,
¿será abandonada la tierra por tu causa,
o serán removidas de su lugar las peñas?

5 »Ciertamente la luz del impío se apaga
y no resplandecerá la llama de su fuego.
6 La luz se oscurece en su casa
y se apaga sobre él su lámpara.
7 Sus pasos vigorosos se acortan
y sus propios planes le hacen tropezar;
8 porque un lazo está puesto a sus pies
y entre redes camina;
9 un cepo atrapa su talón
y una trampa se afirma contra él.
10 La cuerda está escondida en la tierra
y la trampa lo aguarda en la senda.
11 De todas partes lo asaltan temores
y lo hacen huir desconcertado.
12 El hambre desgasta sus fuerzas
y a su lado está dispuesta la ruina.
13 La enfermedad roe su piel
y sus miembros devora el primogénito de la
muerte.
14 De la confianza de su hogar es arrancado
y es conducido al rey de los espantos.
15 En su hogar mora como si no fuera suyo;
piedra de azufre es esparcida sobre su
morada.
16 Por abajo se secan sus raíces
y por arriba son cortadas sus ramas.
17 Su recuerdo se borra de la tierra
y no tiene nombre en las calles.
18 De la luz es lanzado a las tinieblas
y es arrojado fuera del mundo.
19 No tiene hijo ni nieto
en su pueblo,
ni quien le suceda
en sus moradas.
20 De su día se espantan los de occidente,
y el pavor caerá sobre los de oriente.
21 Tales son ciertamente las moradas del impío,
y ése es el lugar del que no conoce a Dios».

JOB CONFÍA EN QUE DIOS LO JUSTIFICARÁ

19 Respondió entonces Job y dijo:

2 «¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma
y me moleréis con palabras?
3 Ya me habéis insultado diez veces,
¿no os avergonzáis de injuriarme?
4 Aun siendo verdad que yo haya errado,
sobre mí recaería mi error.
5 Pero si vosotros os jactáis contra mí,
y contra mí alegáis mi oprobio,
6 sabed ahora que Dios me ha derribado,
y me ha atrapado en su red.
7 Yo grito: "¡Agravio!", pero no se me oye;
doy voces, pero no se me hace justicia.
8 Dios ha cercado con valla mi
camino y no puedo pasar;
y sobre mis veredas ha tendido tinieblas.
9 Me ha despojado de mi gloria
y ha quitado la corona de mi cabeza.
10 Por todos lados me ha arruinado, y perezco;
ha hecho que pase mi esperanza
como un árbol arrancado.
11 Hace arder contra mí su furor
y me tiene por uno de sus enemigos.
12 A una vienen sus ejércitos, se atrincheran
contra mí,
y acampan en derredor de mi morada.

13 »Hace que de mí se alejen mis hermanos,
y que mis conocidos, como
extraños, se aparten de mí.
14 Mis parientes se detienen;
mis conocidos me olvidan.
15 Los moradores de mi casa y mis
criadas me tienen por extraño;
forastero soy yo ante sus ojos.
16 Llamo a mi siervo y no responde,
aun cuando con mi propia boca le suplico.
17 Mi aliento ha venido a ser extraño a mi mujer,
aunque por los hijos de mis entrañas le
rogaba.

18 Incluso los muchachos me desprecian,
y al levantarme hablan contra mí.
19 Todos mis íntimos amigos me aborrecen;
los que yo amo se vuelven contra mí.
20 Mi piel y mi carne se han pegado a mis huesos,
y he escapado con sólo la piel de mis dientes.
21 ¡Vosotros, mis amigos, tened compasión de mí!
¡Tened compasión de mí,
porque la mano de Dios me ha tocado!
22 ¿Por qué vosotros me perseguís, lo mismo
que Dios,
y ni aun de mi carne os saciáis?
23 »¡Quién diera ahora que mis
palabras fueran escritas!
¡Quién diera que se escribiesen en un libro,
24 o que con cincel de hierro y con plomo
fueran esculpidas en piedra para siempre!
25 Pero yo sé que mi Redentor vive,
y que al fin se levantará sobre el polvo,
26 y que después de deshecha esta mi piel,
en mi carne he de ver a Dios.
27 Lo veré por mí mismo;
mis ojos lo verán, no los de otro.
Pero ahora mi corazón se consume dentro
de mí.

VEJ, PÁG. 501

28 »Deberíais decir: "¿Por qué lo perseguimos,
si la raíz de su situación está en él mismo?".
29 ¡Temed vosotros delante de la espada,
porque sobreviene el furor de la espada a
causa de las injusticias!
¡Sabed, pues, que hay un juicio!».

ZOFAR DESCRIBE LAS CALAMIDADES DE LOS MALOS

20 Respondió Zofar, el naamatita, y dijo:

2 «Por cierto mis pensamientos me hacen
responder,
y por eso me apresuro.
3 He escuchado una reprensión afrentosa
y mi inteligencia
me inspira la respuesta.
4 ¿No sabes que siempre fue así,
que desde el tiempo en que el hombre fue
puesto sobre la tierra,
5 la alegría de los malos es breve
y el gozo del impío sólo dura un momento?
6 Aunque se enaltezca hasta el cielo
y su cabeza toque las nubes,
7 como su estiércol, perecerá para siempre;
y los que lo hayan visto dirán:
"¿Qué es de él?".
8 Como un sueño volará y no será hallado;
se disipará como una visión nocturna.
9 El ojo que lo veía, nunca más lo verá,
ni su lugar lo conocerá más.
10 Sus hijos solicitarán el favor de los pobres
y sus manos devolverán lo que él robó.
11 Sus huesos, llenos aún de su juventud,
yacerán con él en el polvo.
12 Si el mal era dulce en su boca,
si lo ocultaba debajo de su lengua,
13 si lo saboreaba y no lo dejaba,
sino que lo retenía y paladeaba,
14 su comida se corromperá en sus entrañas
y será veneno de áspides dentro de él.
15 Devoró riquezas,
pero las vomitará;
Dios las sacará de su vientre.
16 Veneno de áspides chupará;
lo matará la lengua de la víbora.
17 No verá más los arroyos, los ríos,
los torrentes de miel y de leche.
18 Restituirá sus ganancias y sus bienes
sin haberlos tragado ni gozado de ellos.
19 Por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres,
y robó casas no edificadas por él,
20 por eso no tendrá sosiego su vientre
ni salvará nada de lo que codiciaba.
21 Nada quedó que él no devorara,
y por eso su bienestar no será duradero.
22 En la plenitud de su abundancia
padecerá estrechez;
la mano de todos los malvados
caerá sobre él.
23 Cuando se ponga a llenar su vientre,
Dios enviará sobre él el ardor de su ira,
y la hará llover sobre él y sobre su comida.
24 Huirá de las armas de hierro
y el arco de bronce lo atravesará.
25 La saeta lo traspasará, atravesará su cuerpo;
la punta reluciente saldrá por su hiel.
¡Sobre él vendrán terrores!
26 Una total tiniebla está reservada para sus
tesoros;
un fuego no atizado los consumirá
y devorará lo que quede en su morada.
27 Los cielos descubrirán su iniquidad,
y la tierra se levantará contra él.
28 Los renuevos de su casa serán llevados de allí,
serán esparcidos en el día de su furor.
29 Ésta es la suerte que Dios prepara
para el hombre impío,
la herencia que Dios le señala por su pala-
bra».

PROSPERIDAD Y MISERIA DE LOS MALOS

21 Entonces respondió Job y dijo:

2 «Oíd atentamente mi palabra
y, al menos, dadme consuelo.

3 Toleradme, y yo hablaré;
y burlaos después que haya hablado.
4 ¿Acaso me quejo yo de algún hombre?
¿Por qué mi espíritu no habrá de angustiarse?
5 Miradme, espantaos
y tapaos la boca con la mano.
6 Aun yo mismo me horrorizo al acordarme
y el temblor estremece mi cuerpo.

7 »¿Por qué viven los impíos
y envejecen, y aun crecen sus riquezas?
8 Su linaje se robustece ante su vista
y sus descendientes están delante de sus ojos.
9 Sus casas están libres de temor,
ningún azote de Dios viene sobre ellos.
10 Sus toros engendran sin fallar
y sus vacas paren sin que su cría se malogre.
11 Salen sus pequeñuelos como en manada,
sus hijos andan saltando.
12 Saltan al son del tamboril y de la cítara,
se regocijan al son de la flauta.
13 Pasan sus días en prosperidad
y en paz descienden al seol,
14 pese a que dicen a Dios: "Apártate
porque no queremos conocer tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso para que lo sirvamos?
¿De qué nos aprovechará que oremos a él?".
16 Pero el bien de ellos no está en sus propias manos.
¡Lejos esté de mí el consejo de los malvados!

17 »¡Cuántas veces apagada es la lámpara de los impíos
y sobre ellos viene su quebranto,
y Dios en su ira les reparte dolores!
18 Son como la paja delante del viento,
como el tamo que arrebata el torbellino.
19 ¡Dios guarda su violencia para los hijos de ellos!
¡Él le dará su merecido, para que aprenda!
20 Verá con sus propios ojos su quebranto
y beberá de la ira del Todopoderoso.
21 ¿Qué deleite tendrá él de su casa después de sí,
cuando se haya cortado la cuenta de sus meses?
22 ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría,
cuando es él quien juzga a los que están elevados?
23 Uno muere en la plenitud de su vigor,
del todo próspero y en paz;
24 sus vasijas están llenas de leche
y sus huesos rellenos de tuétano.
25 Otro, en cambio, muere con el ánimo amargado,
sin haber comido jamás con gusto.
26 Pero ambos por igual yacerán en el polvo,
cubiertos de gusanos.

27 »Yo conozco vuestros pensamientos
y lo que en vuestra imaginación forjáis contra mí.
28 Porque decís: "¿Qué hay de la casa del príncipe
y de la morada donde viven los malvados?".
29 ¿No habéis preguntado a los que pasan por el camino?
¿No habéis conocido su respuesta,
30 que el malo es preservado en el día de la destrucción
y que estará a salvo en el día de la ira?
31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino?
Por lo que él hizo, ¿quién le dará su merecido?
32 ¡Lo llevarán al cementerio
y velarán sobre su túmulo!
33 Los terrones del valle le serán dulces;
en pos de él desfila todo el mundo,
y antes de él, una muchedumbre incontable.
34 ¡Cuán vano es el consuelo que me dais!
Vuestras respuestas son pura falacia».

ACUSACIONES DE ELIFAZ

22 Respondió Elifaz, el temanita, y dijo:
2 «¿Podrá el hombre ser de provecho a Dios?
Si acaso, sólo para sí mismo es provechoso el hombre sabio.
3 ¿Le satisface al Omnipotente que tú seas justo?
¿Le aprovecha de algo que tú hagas perfectos tus caminos?
4 ¿Acaso por tu piedad te castiga
o entra a juicio contigo?
5 Por cierto, tu maldad es grande
y tus iniquidades no tienen fin.
6 Sin razón tomabas prenda de tus hermanos
y despojabas de sus ropas a los desnudos.
7 No dabas de beber agua al cansado
y negaste el pan al hambriento.
8 ¡Tú, el hombre pudiente que poseía la tierra,
el distinguido que habitaba en ella,
9 a las viudas enviabas vacías
y quebrabas los brazos de los huérfanos!
10 Por eso estás rodeado de lazos
y te turba un espanto repentino;
11 estás en tinieblas, de modo que no ves,
y te cubre un torrente de agua.

12 »¿No está Dios en lo alto de los cielos?
¡Mira lo encumbrado de las

estrellas, cuán elevadas están!
13 Y tú has dicho: "¿Qué sabe Dios?
¿Cómo juzgará a través de la oscuridad?
14 Rodeado de nubes, no puede ver
mientras pasea por los bordes del cielo".
15 ¿Quieres tú acaso seguir la senda antigua,
la que siguieron los hombres perversos
16 que fueron cortados antes de tiempo,
cuyos cimientos se derramaron como un río?
17 Ellos decían a Dios: "¡Apártate de nosotros!".
¿Y qué les había hecho el Omnipotente?
18 Había colmado de bienes sus casas.
¡Lejos de mí sea el consejo de ellos!
19 Lo verán los justos y se gozarán,
y el inocente se burlará de ellos diciendo:
20 "¡Nuestros adversarios fueron destruidos
y el fuego consumió lo que de ellos había
quedado!".

21 »Vuelve ahora en amistad con Dios y tendrás
paz;
y la prosperidad vendrá a ti.
22 Toma ahora la Ley de su boca
y pon sus palabras en tu corazón.
23 Si te vuelves al Omnipotente, serás edificado
y alejarás de tu morada la aflicción.
24 Tendrás más oro que tierra:
como piedras de arroyo, oro de Ofir.
25 ¡El Todopoderoso será tu oro
y tendrás plata en abundancia!
26 Entonces te deleitarás en el Omnipotente
y alzarás a Dios tu rostro.
27 Orarás a él y él te oirá;
y tú cumplirás tus votos.
28 Asimismo se realizará lo que tú determines,
y sobre tus caminos resplandecerá la luz.
29 Cuando ellos estén abatidos, dirás tú: "¡Sean
enaltecidos!".
Entonces Dios salvará al de mirada humilde.
30 Él libertará al inocente;
por la pureza de tus manos será liberado».

JOB DEFIENDE SU CAUSA DELANTE DE DIOS

23 Respondió Job y dijo:
2 «Hoy también hablaré con amargura,
porque es más grave mi llaga que mi gemido.
3 ¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios!
Yo iría hasta su morada,
4 expondría mi causa delante de él
y llenaría mi boca de argumentos.
5 Yo sabría lo que él me respondiese
y entendería lo que me dijera.
6 ¿Contendería conmigo con la grandeza de
fuerza?
¡No, sino que él me atendería!
7 Allí el justo razonaría con él
y yo escaparía para siempre de mi juez.

8 »Si me dirijo al oriente, no lo encuentro;
si al occidente, no lo descubro.
9 Si él muestra su poder en el norte,
yo no lo veo;
ni tampoco lo veo si se oculta en el sur.
PRI, PÁG. 459
10 Mas él conoce mi camino:
si me prueba, saldré como el oro.
11 Mis pies han seguido sus pisadas;
permanecí en su camino, sin apartarme de él.
12 Nunca me separé del mandamiento de sus
labios,
sino que guardé las palabras de su boca más
que mi comida.

13 »Pero si él decide una cosa, ¿quién lo hará
cambiar?
Lo que desea, lo realiza.
14 Él, pues, llevará a término lo que ha decidido
en cuanto a mí,
y muchas cosas semejantes que tiene en su
propósito.
15 Por eso, me espanto
en su presencia;
cuando lo considero, tiemblo a causa de él.
16 Dios ha enervado mi corazón;
me ha aterrado el Omnipotente.
17 ¿Por qué no fui aniquilado por las tinieblas?
¿Por qué no fue cubierto por la oscuridad mi
rostro?

24 »Puesto que no son ocultos
los tiempos
al Todopoderoso,
¿por qué los que lo conocen no ven sus días?
2 Los malvados violan los linderos,
roban los ganados y los apacientan.
3 Se llevan el asno de los huérfanos
y toman en prenda el buey de la viuda.
4 Hacen apartar del camino a los necesitados
y todos los pobres de la tierra
tienen que esconderse.
5 Como asnos monteses en el desierto,
salen los pobres, madrugando en busca de
presa.
¡El desierto les da el sustento de sus hijos!
6 En el campo recogen sus espigas,
pero los malvados vendimian la viña ajena.
7 Al desnudo fuerzan a dormir sin ropa,
sin cobertura contra el frío.
8 En los montes se empapan con la lluvia
y se abrazan a las peñas faltos de refugio.
9 Quitan del pecho a los huérfanos,
y del pobre toman en prenda.

10 Al desnudo hacen caminar sin ropas
y a los hambrientos quitan las gavillas.
11 Dentro de sus muros exprimen el aceite;
pisan los lagares, pero mueren de sed.
12 En la ciudad gimen los moribundos
y clama el alma de los heridos de muerte,
pero Dios no atiende su oración.

13 »Ellos son los que, rebeldes a la luz,
no conocen sus caminos,
ni permanecen en sus sendas.
14 Al amanecer se levanta el asesino,
el que mata al pobre y al necesitado
y de noche es como un ladrón.
15 La noche está aguardando el ojo del adúltero,
del que dice: "No me verá nadie",
y esconde su rostro.
16 En las tinieblas minan las casas
que de día para sí señalaron.
No conocen la luz.
17 La mañana es para todos ellos
como sombra de muerte;
pues, si son reconocidos, terrores
de sombra de muerte los asaltan.

18 »Huyen ligeros como corriente de aguas,
su porción es maldita en la tierra
y no andarán por el camino de las viñas.
19 Como la sequía y el calor arrebatan las aguas
de la nieve,
así también el seol a los pecadores.
20 De ellos se olvidará el seno materno;
de su dulzor gustarán los gusanos;
nunca más habrá de ellos memoria:
¡Como un árbol serán talados los impíos!

21 »Afligió a la mujer estéril, la que no concebía,
y nunca se portó bien con la viuda.
22 En cambio, aventaja en poder a los fuertes.
¡Cuando se levanta, nadie está seguro de su
vida!

23 »Dios les da seguridad y confianza,
pero sus ojos vigilan los caminos de ellos.
24 Por un momento son exaltados,
pero pronto desaparecen
y son abatidos como todos los demás:
encerrados son y cortados como cabezas de
espiga.
25 ¿O no es esto así? ¿Quién me desmentirá ahora
o reducirá a nada mis palabras?».

BILDAD NIEGA QUE EL HOMBRE PUEDA SER JUSTIFICADO DELANTE DE DIOS

25 Respondió Bildad, el suhita,
y dijo:
2 «El señorío y el temor están con él,
que hace la paz en las alturas.
3 ¿No son incontables sus ejércitos?
¿Sobre quién no está su luz?
4 ¿Cómo, pues, se justificará el hombre delante
de Dios?
¿Cómo será puro el que nace de mujer?
5 Si ni aun la misma luna es resplandeciente
ni las estrellas son puras delante de sus ojos,
6 ¿cuánto menos el hombre, ese gusano,
ese gusano que es el hijo de hombre?».

JOB PROCLAMA LA SOBERANÍA DE DIOS

26 Respondió Job y dijo:
2 «¿En qué has ayudado al que no tiene
fuerzas?
¿Cómo has protegido al brazo débil?
3 ¿Qué has aconsejado al que está
falto de ciencia?
¿Qué plenitud de inteligencia has manifestado?
4 ¿A quién has dirigido tus palabras?
¿De quién es el espíritu que te inspira?

5 »Las sombras tiemblan en lo profundo,
los mares y cuanto en ellos mora.
6 El seol está descubierto
delante de él
y el Abadón no tiene cobertura.
7 Él extiende el Norte sobre el vacío,
cuelga la tierra sobre la nada.
8 Encierra las aguas en sus nubes,
y las nubes no se rompen debajo de ellas.
9 Él encubre la faz de su trono
y sobre él extiende su nube.
10 Ha puesto límite a la superficie de las aguas,
hasta el confín de la luz y las tinieblas.
11 A su reprensión, las columnas del cielo
tiemblan y se espantan.
12 Él agita el mar con su poder
y con su entendimiento lo hiere en su
arrogancia.
13 Su espíritu adorna los cielos;
su mano traspasó a la serpiente tortuosa.
14 ¡Y estas cosas no son más que los bordes del
camino,
apenas el leve susurro que oímos de él!
Pero el trueno de su poder, ¿quién podrá
comprenderlo?».

JOB DESCRIBE EL CASTIGO DE LOS MALOS

27 Continuó Job su discurso y dijo:
2 «¡Vive Dios, que ha quitado mi derecho,
el Omnipotente, que ha amargado mi alma,

3 que todo el tiempo que mi alma
esté en mí
y que haya hálito de Dios en mis narices,
4 mis labios no hablarán iniquidad
ni mi lengua pronunciará mentira!
5 ¡Nunca acontezca que yo os dé la razón!
¡Hasta la muerte mantendré mi integridad!
6 Aferrado estoy a mi justicia, y no cederé;
mientras viva, no me reprochará mi corazón.

7 »¡Sea como el malvado mi enemigo,
y como el inicuo mi adversario!
8 Porque ¿cuál es la esperanza del malvado, por
mucho que haya robado,
cuando Dios le quite la vida?
9 ¿Escuchará Dios su clamor
cuando la tribulación venga sobre él?
10 ¿Acaso él se deleita en el Omnipotente?
¿Acaso invoca a Dios en todo tiempo?
11 Yo os instruiré acerca del poder de Dios;
no esconderé lo que se refiere al Omnipotente.
12 Todos vosotros lo habéis visto,
¿por qué, pues, os habéis hecho tan completamente vanos?
13 »Ésta es delante de Dios la suerte del hombre
malvado,
y la herencia que los violentos han de recibir
del Omnipotente:
14 Aunque sus hijos se multipliquen,
serán entregados a la espada,
y sus pequeños no se saciarán de pan.
15 Los que de él queden, la muerte los llevará al
sepulcro
y no los llorarán sus viudas.
16 Aunque amontone plata como polvo
y acumule ropa como barro,
17 él la habrá acumulado, mas el justo se vestirá
con ella
y el inocente disfrutará de la plata.
18 Construye su casa como la polilla,
como la enramada hecha por el guarda.
19 Rico se acuesta, pero es por última vez:
cuando abra los ojos, nada tendrá.
20 Se apoderan de él terrores como aguas,
y un torbellino lo arrebata de noche.
21 El viento del este lo levanta y se lo lleva,
y la tempestad lo arrastra
de su lugar.
22 Dios, pues, descarga contra él sin compasión,
aunque él intenta huir de sus manos.
23 Sobre él baten muchos las manos
y por todos lados le silban.

ELOGIO DE LA SABIDURÍA

28 »Ciertamente la plata
tiene sus criaderos,
y el oro, lugar donde se refina.
2 El hierro se saca del polvo
y de la piedra se funde el cobre.
3 Los hombres ponen término a las tinieblas,
lo examinan todo perfectamente,
hasta las piedras que hay en oscuridad y en
sombra de muerte.
4 Abren minas lejos de lo habitado,
en lugares olvidados donde nadie pone el pie.
Allí están suspendidos,
balanceándose lejos de los demás hombres.
5 De la tierra proviene el pan,
pero en su interior está como convertida en
fuego,
6 y en ella hay lugar donde las piedras son zafiro
y el polvo es de oro.
7 Es una senda que nunca la conoció ave
ni ojo de buitre la vio;
8 que nunca la pisaron animales fieros
ni león pasó por ella.
9 El hombre pone su mano en el pedernal
y trastorna de raíz los montes.
10 En los peñascos abre corrientes de aguas,
y sus ojos ven todo lo preciado.
11 Detiene los ríos en su nacimiento
y saca a la luz lo escondido.

12 »Mas, ¿dónde se halla la sabiduría?
¿Dónde se encuentra el lugar de la inteligencia?
13 No conoce su valor el hombre,
ni se halla en la tierra de los seres vivientes.
14 El abismo dice: “No está en mí”,
y dice el mar: “Tampoco está conmigo”.
15 No se dará a cambio de oro
ni su precio será a peso de plata.
16 No puede ser pagada con oro de Ofir,
con ónice precioso ni con zafiro.
17 No se le pueden comparar el oro ni el
diamante,
ni se la cambiará por alhajas de oro fino.
18 ¿Y qué decir del coral o de las perlas?
¡La sabiduría vale más que las piedras
preciosas!
19 No se iguala con ella el topacio de Etiopía,
ni puede pagarse con oro fino.

20 »¿De dónde, pues, procede la sabiduría y
dónde se encuentra
el lugar de la inteligencia?
21 ¡Encubierta está a los ojos de todo viviente,
y a toda ave del cielo le es oculta!
22 El Abadón y la muerte dicen:
“Su fama ha llegado hasta nuestros oídos”.

23 »Dios es quien conoce el camino de ella
y sabe dónde está su lugar,

24 porque él observa hasta los confines de la tierra
y ve cuanto hay bajo los cielos.
25 Al darle peso al viento
y fijar la medida de las aguas;
26 al darle ley a la lluvia
y camino al relámpago de los truenos,
27 ya entonces la vio él y la puso de manifiesto,
la preparó y también la escudriñó.
28 Y dijo al hombre:
"El temor del Señor es la sabiduría,
y el apartarse del mal, la inteligencia"».

JOB EVOCA SU DICHA ANTERIOR Y EL RESPETO QUE MERECÍA

29 Volvió Job a reanudar su discurso y dijo:

2 «¡Quién me volviera como en los meses pasados,
como en los días en que Dios me guardaba,
3 cuando sobre mi cabeza hacía resplandecer su lámpara
y a su luz caminaba yo en la oscuridad!
4 ¡Así fue en los días de mi juventud,
cuando el favor de Dios protegía mi morada;
5 cuando aún estaba conmigo el Omnipotente
y mis hijos me rodeaban;
6 cuando yo lavaba mis pies con leche
y la piedra me derramaba ríos de aceite!
7 Entonces yo salía a la puerta, a juicio,
y en la plaza hacía preparar mi asiento.
8 Al verme, los jóvenes se escondían,
los ancianos se levantaban y permanecían en pie,
9 los príncipes dejaban de hablar
y se tapaban la boca con la mano,
10 y la voz de los principales se apagaba
y se les pegaba la lengua al paladar.
11 Entonces los que me oían me llamaban bienaventurado,
y los que me veían testimoniaban a favor mío,
12 porque yo libraba al pobre que clamaba
y al huérfano que carecía de ayudador.
13 La bendición venía sobre mí del que estaba a punto de perderse,
y al corazón de la viuda yo procuraba alegría.
14 Iba yo vestido de justicia, cubierto con ella;
como manto y diadema era mi rectitud.
15 Yo era ojos para el ciego,
pies para el cojo
16 y padre para los necesitados.
De la causa que no entendía, me informaba con diligencia;
17 y quebrantaba los colmillos del inicuo;
de sus dientes le hacía soltar la presa.
18 Decía yo: "En mi nido moriré.
Como arena multiplicaré mis días".
19 Mi raíz estaba abierta junto a las aguas,
en mis ramas permanecía el rocío,
20 mi honra se renovaba en mí
y mi arco se fortalecía en mi mano.

21 »Los que me escuchaban,
esperaban callados mi consejo;
22 tras mi palabra no replicaban,
pues mi razón destilaba sobre ellos.
23 Me esperaban como a la lluvia;
abrían su boca como a la lluvia tardía.
24 Si me reía con ellos, no se lo creían;
pero no dejaban que se apagara la luz de mi rostro.
25 Yo les indicaba su camino y me sentaba entre ellos como el jefe.
Vivía como un rey en medio de su ejército,
o como el que consuela a los que lloran.

JOB LAMENTA SU DESDICHA PRESENTE

30 »Pero ahora se ríen de mí
los más jóvenes que yo,
a cuyos padres yo desdeñaba poner junto a los perros de mi ganado,
2 pues ¿de qué me hubiera servido ni aun la fuerza de sus manos,
si no tienen fuerza alguna?
3 A causa de la pobreza y del hambre andaban solitarios,
huían a la soledad, a lugares tenebrosos, desolados y desiertos.
4 Recogían malvas entre los arbustos
y raíces de enebro para calentarse.
5 Los echaban de en medio de la gente
y todos les gritaban como a ladrones.
6 Vivían en las barrancas de los arroyos,
en las cavernas de la tierra y entre las rocas.
7 Bramaban entre las matas
y se reunían debajo de los espinos.
8 Hijos de gente vil, hombres sin nombre,
más bajos que la misma tierra.

9 »¡Y ahora yo soy objeto de su burla
y les sirvo de refrán!
10 Me abominan, se alejan de mí
y no dejan de escupirme en el rostro.
11 Porque Dios ha desatado la cuerda y me ha afligido,
por eso se han desenfrenado en mi propio rostro.
12 A mi derecha se levanta el populacho,
empujan mis pies
y preparan caminos para mi ruina.
13 Desbaratan mi senda,
se aprovechan de mi quebrantamiento,
y no tengo quien me auxilie contra ellos.

14 Vienen como por un ancho portillo,
revolviéndose sobre mi calamidad.
15 Terrores se han vuelto contra mí;
como viento es arrasado mi honor,
y mi prosperidad ha pasado como una nube.

16 »Ahora mi alma está derramada en mí,
pues se apoderan de mí días de aflicción.
17 La noche taladra mis huesos
y los dolores que me roen no reposan.
18 La violencia deforma mi vestidura:
me oprime como el cuello de mi túnica.
19 Dios me ha derribado en el lodo
y ahora soy semejante al polvo y a la ceniza.
20 ¡Clamo a ti, pero no me escuchas!
¡Me presento, pero no me atiendes!
21 Te has vuelto cruel conmigo;
con el poder de tu mano me persigues.
22 Me has alzado sobre el viento, me haces
cabalgar en él
y destruyes mi sustancia.
23 Yo sé que me conduces a la muerte,
y a la casa a donde va todo ser viviente.

24 »Mas él, ¿no extenderá la mano
contra el sepulcro?
¿O no clamarán los sepultados
cuando él los quebrante?
25 Y yo, ¿no he llorado por el que sufre?
¿No me he entristecido a causa del necesitado?
26 Sin embargo, cuando yo esperaba el bien,
entonces vino el mal;
cuando esperaba la luz, vino la oscuridad.
27 Mis entrañas se agitan sin reposo,
por los días de aflicción que me han sobrecogido.
28 Ando ennegrecido, y no por el sol;
me he levantado en la
congregación, y he clamado.
29 He venido a ser hermano de chacales
y compañero de avestruces.
30 Mi piel, ennegrecida, se me cae,
mis huesos arden de calor.
31 Mi arpa se ha cambiado por luto,
y mi flauta por voz de lamentadores.

JOB AFIRMA SU INTEGRIDAD

31 »Hice pacto con mis ojos,
¿cómo, pues, había yo
de mirar a una virgen?
2 Porque ¿qué galardón Dios me daría desde
arriba?
¿Qué heredad el Omnipotente desde las
alturas?
3 ¿Es que no hay desgracia para el malvado,
infortunio para los que hacen iniquidad?
4 ¿Acaso él no ve mis caminos
y cuenta todos mis pasos?

5 »¿Es que yo anduve con mentiras,
o corrieron mis pies al engaño?
6 ¡Que Dios me pese en la balanza de la justicia
y reconocerá mi integridad!
7 Si mis pasos se apartaron del camino,
si mi corazón se fue tras mis ojos,
si algo se pegó a mis manos,
8 ¡siembre yo y otro coma!
¡Sea arrancada mi siembra!

9 »Si fue engañado mi corazón por alguna
mujer,
si estuve acechando a la puerta de mi
prójimo,
10 ¡muela para otro mi mujer
y sobre ella otros se encorven!
11 Porque eso es maldad e iniquidad
que han de castigar los jueces.
12 Porque eso es un fuego
que devoraría hasta el Abadón
y consumiría toda mi hacienda.

13 »Si hubiera yo menospreciado el
derecho de mi siervo y de mi sierva
cuando ellos pleiteaban conmigo,
14 ¿qué haría cuando Dios
se levantara?
Y cuando él me preguntara, ¿qué le respondería?
15 El que en el vientre me hizo a mí,
¿no lo hizo a él?
¿Y no fue uno y el mismo quien nos formó en
la matriz?

16 »Si he impedido a los pobres
quedar satisfechos,
si he hecho decaer los ojos de la viuda,
17 si he comido yo solo mi bocado
y no comió de él el huérfano
18 (porque desde mi juventud creció
conmigo como con un padre,
y desde el vientre de mi madre fui guía de la
viuda);
19 si he visto a alguno perecer por falta de
vestido,
por carecer de abrigo el necesitado;
20 si no me bendijeron sus espaldas
al calentarse con el vellón de mis ovejas;
21 si alcé contra el huérfano mi mano,
aun viendo que en la puerta estaban de mi
parte,
22 ¡que mi espalda se caiga de mi hombro

y se quiebre el hueso de mi brazo!
23 Porque he temido el castigo de Dios,
contra cuya majestad yo no tendría poder.

24 »Si puse en el oro mi esperanza,
y le dije al oro: "Mi confianza está en ti";
25 si me alegré de que mis riquezas se multiplicaran
y de tener mucho en mi mano;
26 si he mirado al sol cuando resplandecía
o a la luna en su esplendor,
27 y mi corazón fue engañado en secreto,
y mi boca besó mi mano,
28 eso también sería una maldad digna de juicio,
porque habría negado al Dios soberano.

29 »Si me alegré con el quebrantamiento del que me aborrecía
y me regocijé cuando le sobrevino el mal
30 (aun cuando mi lengua no entregué al pecado
para pedir la maldición para su alma);
31 si mis siervos no decían:
"¿Quién hay que no se haya saciado con su carne?".
32 (porque ningún forastero pasaba fuera la noche,
sino que yo abría mis puertas al caminante);
33 si como humano que soy encubrí mis transgresiones,
escondiendo en mi seno mi iniquidad,
34 porque temía a la multitud, que era grande,
y me atemorizaba el menosprecio de las familias,
y entonces callaba y no salía de mi puerta…
35 ¡Quién me diera ser escuchado!
Pero mi confianza es que el Omnipotente será mi testigo,
aunque mi adversario me lleve a juicio.
36 Ciertamente yo lo cargaría sobre mi hombro,
me lo ceñiría como una corona.
37 Yo le daría cuenta de todos mis pasos;
como un príncipe me presentaría delante de él.

38 »Si mi tierra clama contra mí
y lloran todos sus surcos;
39 si he comido su sustancia sin pagar
o he afligido el alma de sus dueños,
40 ¡que en lugar de trigo me nazcan abrojos,
y espinos en lugar de cebada!».

Aquí terminan las palabras de Job.

INTERVENCIÓN DE ELIÚ

32 Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos.
2 Entonces Eliú hijo de Baraquel, el buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job. Se encendió en ira por cuanto él se hacía justo a sí mismo más que a Dios. 3 Igualmente se encendió en ira contra sus tres amigos, porque aunque habían condenado a Job, no sabían responderle. 4 Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los otros eran más viejos que él; 5 pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira.

6 Respondió Eliú hijo de Baraquel, el buzita, y dijo:

«Yo soy joven y vosotros ancianos:
por eso he tenido miedo. He temido declararos mi opinión.
7 Yo decía: "Los días hablarán,
los muchos años declararán sabiduría".
8 Ciertamente espíritu hay en el hombre,
y el soplo del Omnipotente lo hace que entienda.
9 Pero no son los más sabios los que tienen mucha edad,
ni los ancianos los que entienden el derecho.
10 Por tanto, yo dije: "Escuchadme,
declararé yo también mi sabiduría".

11 »Yo he esperado a vuestras razones,
he escuchado vuestros argumentos,
en tanto que buscabais palabras.
12 Os he prestado atención,
y no hay entre vosotros quien redarguya a Job
y responda a sus razones.
13 Para que no digáis: "Nosotros hemos hallado sabiduría.
Es Dios quien lo vence, no el hombre".
14 Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus palabras,
ni yo le responderé con vuestras razones.

15 »Se espantaron y ya no respondieron;
se les acabaron los razonamientos.
16 Yo, pues, he esperado, pero ellos no hablaban;
antes bien, callaron y no volvieron a responder.
17 Por eso yo también responderé mi parte;
también yo declararé mi juicio.
18 Porque estoy repleto de palabras
y por dentro me apremia el espíritu.
19 De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero
y que hace reventar los odres nuevos.
20 Hablaré, pues, y respiraré;
abriré mis labios y responderé.
21 Y no haré ahora distinción de personas
ni usaré con nadie de títulos lisonjeros.

22 Porque no sé decir lisonjas,
y si lo hiciera, pronto mi Hacedor me consumiría.

ELIÚ CENSURA A JOB

33 »Por tanto, Job,
oye ahora mis razones,
escucha todas mis palabras.
2 Yo abriré ahora mi boca
y mi lengua hablará en mi garganta.
3 Mis razones declararán la rectitud de mi corazón,
y lo que saben mis labios, lo dirán con sinceridad.
4 El espíritu de Dios me hizo
y el soplo del Omnipotente me dio vida.
5 Respóndeme, si puedes;
ordena tus palabras, ponte en pie.
6 Heme aquí a mí, en presencia de Dios, lo mismo que tú:
del barro fui yo también formado.
7 Por eso, mi terror no te espantará
ni mi mano pesará sobre ti.

8 »De cierto tú has dicho a oídos míos
y yo oí la voz de tus palabras que decían:
9 "Yo soy puro y sin defecto;
soy inocente y no hay maldad en mí.
10 Dios ha buscado reproches contra mí
y me tiene por su enemigo.
11 Ha puesto mis pies en el cepo
y vigila todas mis sendas".

12 »Pues bien, en esto no has hablado con razón,
y yo te respondo que Dios es mayor que el hombre.
13 ¿Por qué contiendes contra él,
si él no da cuenta de ninguna de sus razones?
14 Aunque lo cierto es que Dios habla de una u otra manera,
pero el hombre no lo entiende.
15 Por sueños, en visión nocturna,
cuando el sueño cae sobre los hombres,
cuando se duermen en el lecho,
16 entonces se revela él al oído del hombre
y le confirma su instrucción,
17 para separar al hombre de su obra
y apartar del varón la soberbia,
18 para librar su alma del sepulcro
y su vida de perecer a espada.

19 »También en su cama es castigado el hombre
con fuerte dolor en sus huesos.
20 Entonces su vida aborrece el pan
y su alma la comida suave.
21 Su carne desfallece y desaparece a la vista,
y aparecen sus huesos, que antes no se veían.
22 Su alma se acerca al sepulcro
y su vida a los que causan la muerte.

23 »Pero si el hombre tiene a su lado
algún elocuente mediador, muy escogido,
para anunciarle su deber
24 y decirle que Dios tiene de él misericordia,
que lo libra de descender al sepulcro,
que hay redención para él,
25 entonces será su carne más tierna que la de un niño
y volverá a los días de su juventud.
26 Entonces orará a Dios y obtendrá su favor.
Verá su faz con júbilo,
y él restaurará al hombre su justicia.
27 Porque él mira sobre los hombres,
y si uno dice:
"He pecado y he pervertido lo recto,
pero de nada me ha aprovechado",
28 Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro,
y su vida se verá en luz.

29 »Todas estas cosas hace Dios
dos y tres veces con el hombre,
30 para apartar su alma del sepulcro
y para iluminarlo con la luz de los vivientes.
31 Escucha, Job, óyeme;
calla, y yo hablaré.
32 Si tienes razones, respóndeme;
habla, porque yo te quiero justificar.
33 Y si no, escúchame tú a mí;
calla, y te enseñaré sabiduría».

ELIÚ JUSTIFICA A DIOS

34 Además Eliú dijo:
2 «Escuchad, sabios, mis palabras;
y vosotros, doctos, prestadme atención.
3 Porque el oído prueba las palabras,
como el paladar saborea lo que uno come.
4 Escojamos para nosotros lo que es justo;
conozcamos entre nosotros lo que es bueno,
5 porque Job ha dicho: "Yo soy justo,
pero Dios me ha quitado mi derecho.
6 Y ahora ¿habré de mentir contra mi razón?
¡Dolorosa es mi herida, sin haber cometido transgresión!".
7 Pues bien, ¿qué hombre hay como Job,
que bebe el escarnio como agua,
8 que va en compañía de los inicuos
y anda con los hombres malos?
9 Porque ha dicho: "De nada le sirve al hombre
conformar su voluntad a Dios".

10 »Por tanto, oídme vosotros, que sois varones
inteligentes:
¡Lejos esté de Dios la impiedad,
del Omnipotente la iniquidad!
11 Porque él pagará al hombre según su obra,
y le retribuirá conforme a su conducta.
12 Sí, por cierto, Dios no hará injusticia;
el Omnipotente no pervertirá el derecho.
13 ¿Quién visitó por él la tierra?
¿Quién puso en orden el mundo entero?
14 Si él pusiera sobre el hombre su corazón
y retirara su espíritu y su aliento,
15 todo ser humano perecería a un tiempo
y el hombre volvería al polvo.

16 »Si, pues, hay en ti entendimiento, oye esto;
escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Gobernará acaso el que aborrece juicio?
¿Condenarás tú al que es tan justo?
18 ¿Se llamará "Perverso" al rey,
o "Impíos" a los príncipes?
19 Pues, ¿cuánto menos a aquel
que no hace diferencia entre príncipes,
ni respeta más al rico que al pobre,
porque todos son obra de sus manos?
20 ¡En un momento mueren, a medianoche!
Los pueblos se alborotan, y ellos pasan,
y sin mano de hombre es quitado el poderoso.
21 Porque los ojos de Dios están sobre los
caminos del hombre,
y ve todos sus pasos.
22 No hay tinieblas ni sombra de muerte
donde se puedan esconder los que hacen el mal.
23 No carga, pues, él al hombre más de lo justo,
para que comparezca con Dios a juicio.
24 Él, sin indagación, quebranta a los fuertes
y pone a otros en su lugar.
25 Así hace notorias las obras de ellos;
los trastorna en la noche y son quebrantados.
26 Como a malos que son, los hiere
en lugar donde sean vistos,
27 por cuanto se han apartado de él
y no consideran ninguno de sus caminos,
28 sino que delante de él hacen venir el clamor
del pobre,
y que oiga el clamor de los necesitados.
29 Si él da reposo, ¿quién inquietará?
Si esconde el rostro, ¿quién lo mirará?
Y esto es igual para una nación que para un
hombre,
30 a fin de que no reine el hombre impío
para vejación del pueblo.
31 »De seguro conviene decirle a Dios:
"Ya he llevado el castigo; no volveré a ofender.
32 Enséñame tú lo que yo no veo;
y si hice mal, no lo haré más".
33 Pero, ¿habrá de ser esto según tu parecer?
Él te retribuirá, no yo, tanto si rehúsas como
si aceptas.
Si no es así, di tú lo que sepas.
34 Los hombres inteligentes dirán conmigo,
y también todo hombre sabio que me oiga:
35 "Job no habla con sabiduría;
sus palabras no tienen sentido".
36 ¡Yo deseo que Job sea ampliamente examina-
do,
a causa de sus respuestas semejantes a las de
los hombres inicuos!
37 Porque a su pecado ha añadido
rebeldía,
y bate palmas contra nosotros,
y contra Dios multiplica sus palabras».

35 Prosiguió Eliú su razonamiento y dijo:
2 «¿Piensas que ha sido correcto decir:
"Más justo soy yo que Dios"?
3 Porque tú dices: "¿Qué ventaja sacaré de ello?
¿O qué provecho tendré de no haber pecado?".
4 Pues yo te responderé con razones,
y a tus compañeros contigo.
5 Mira a los cielos. Contémplalos
y considera que las nubes están más altas
que tú.
6 Si pecas, ¿qué habrás logrado
contra él?
Si tus rebeliones se multiplican,
¿qué le harás tú?
7 Y si eres justo, ¿qué le darás a él?
¿O qué recibirá de tu mano?
8 A un hombre como tú lo daña tu impiedad;
y a un hijo de hombre le es provechosa tu
justicia.

9 »Claman a causa de las muchas violencias
y se lamentan por el poder de los grandes.
10 Pero nadie dice: "¿Dónde está Dios, mi
Hacedor,
que llena de cánticos la noche,
11 que nos enseña más que a las bestias de la
tierra
y más sabios nos hace que a las aves del cielo?".
12 Allí claman, pero él no escucha,
a causa de la soberbia de los malos.
13 Ciertamente Dios no escucha lo que es
vanidad;
ni siquiera lo mira el Omnipotente.
14 ¿Cuánto menos, pues, cuando dices que no
haces caso de él?
Tu causa está delante de él. Por tanto,
aguárdalo.
15 Mas ahora, porque en su ira no castiga

PRI, PÁG. 467

ni inquiere con rigor,
16 por eso abre Job su boca en vano
y multiplica palabras sin sabiduría».

ELIÚ EXALTA LA GRANDEZA DE DIOS

36 Eliú siguió diciendo:
2 «Espérame un poco
y yo te instruiré,
porque todavía tengo razones en defensa
de Dios.
3 Traeré mi saber desde lejos
para atribuir justicia a mi Hacedor.
4 Porque de cierto no son mentira
mis palabras:
¡Contigo está uno que es íntegro en sus
conceptos!

5 »Dios es grande, pero no desestima a nadie.
Es poderosa la fuerza de su sabiduría.
6 No concede vida al impío,
pero a los afligidos otorga sus derechos.
7 No aparta sus ojos de los justos;
antes bien, con los reyes
los sienta en trono y los exalta para siempre.
8 Aun si estuvieran sujetos
con grillos,
aprisionados con cuerdas de aflicción,
9 él les daría a conocer las obras que hicieron
y cómo prevalecieron sus rebeliones.
10 Les despierta además los oídos a la corrección
y los exhorta a convertirse de la iniquidad.
11 Si ellos escuchan y le sirven,
acabarán sus días con bienestar
y sus años con dicha.
12 Pero si no escuchan, serán pasados a espada
y perecerán en su falta de sabiduría.

13 »Los hipócritas de corazón
atesoran para sí la ira
y no clamarán cuando él los ate.
14 Fallecerá el alma de ellos en su juventud
y su vida entre los sodomitas.
15 Al pobre librará él de su pobreza;
en la aflicción despertará su oído.
16 Y también a ti te apartará de la boca de la
angustia
a un lugar espacioso, libre de todo agobio,
y te preparará una mesa llena de manjares.
17 Mas tú te has llenado del juicio del impío,
en vez de sustentar el derecho y la justicia.
18 Por eso teme, no sea que él, en su ira, te
quite con un golpe
que no puedas evitar ni aun pagando un gran
rescate.
19 ¿Acaso hará él aprecio del oro, de tus riquezas
o de todo gran poderío?
20 No anheles la noche,
cuando los pueblos desaparecen de su lugar.
21 Guárdate de volver a la iniquidad,
la cual escogiste más bien que la aflicción.
22 Dios es excelso en su poder;
¿Qué maestro es semejante a él?
23 ¿Quién le ha trazado su camino?
¿Quién le dirá: “Eso lo has hecho mal”?

24 »Acuérdate de enaltecer su obra,
la cual los hombres contemplan.
25 Todos ellos la ven;
la mira el hombre desde lejos.
26 Dios es grande y nosotros no lo conocemos,
ni es posible seguir el curso de sus años.
27 Él atrae las gotas de agua
cuando el vapor se transforma en lluvia,
28 la que destilan las nubes,
y se vierte en raudales sobre los hombres.
29 ¿Quién podrá comprender cómo se expanden
las nubes
y el sonido atronador de su morada?
30 Sobre él extiende su luz
y cubre con ella las profundidades del mar.
31 Bien que por tales medios castiga a los pueblos,
también los sustenta con abundancia.
32 Con las nubes encubre la luz;
las interpone y le manda que no brille.
33 Con el trueno declara su indignación
y la tempestad proclama su ira contra la
iniquidad.

37 »Por eso también
se estremece mi corazón
y salta de su sitio.
2 Oíd atentamente el fragor de su voz,
el estruendo que sale de su boca.
3 Por debajo de todos los cielos lo dirige,
y su luz alcanza los confines de la tierra.
4 Después de ella suena un bramido:
truena él con voz majestuosa.
Se oye el trueno, y no lo detiene.
5 Truena Dios maravillosamente con su voz.
Hace grandes cosas, que nosotros no enten-
demos.
6 Porque le dice a la nieve: “¡Cae sobre la
tierra!”,
y también a la llovizna y a los aguaceros
torrenciales.
7 Así hace que el hombre se retire,
para que todos los mortales
reconozcan su obra.
8 Las fieras entran en sus guaridas
y permanecen en sus moradas.
9 Del sur viene el torbellino,

y el frío, de los vientos del norte.
10 Por el soplo de Dios llega el hielo
y la extensión de las aguas se congela.
11 Él llena de humedad la densa nube;
y con la luz desvanece la niebla.
12 Asimismo, conforme a sus designios, las nubes giran en derredor,
para hacer sobre la faz del mundo
en la tierra, lo que él les mande.
13 Él las hará venir, unas veces como castigo,
otras a causa de la tierra
y otras por misericordia.

14 »Escucha esto, Job;
detente y considera las maravillas de Dios.
15 ¿Sabes tú cómo Dios las pone en concierto
y hace resplandecer la luz de su nube?
16 ¿Has conocido tú las diferencias de las nubes,
las maravillas del que es perfecto en sabiduría?
17 ¿Por qué están calientes tus vestidos
cuando él sosiega la tierra con el viento del sur?
18 ¿Extendiste tú con él los cielos,
firmes como un espejo fundido?
19 Muéstranos qué le hemos de decir,
porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de la oscuridad.
20 ¿Precisa él que le cuenten lo que yo digo,
o que le informen de lo que dice el hombre?

21 »Ahora no se puede mirar la luz resplandeciente de los cielos,
pero luego que pasa el viento y los limpia,
22 llega de la parte del norte la dorada claridad:
¡la terrible majestad que hay en Dios!
23 Él es el Todopoderoso, grande en poder, al cual no alcanzamos,
que a nadie oprime en juicio y en su gran justicia.
24 Lo temen por tanto los hombres,
pero él no estima a ninguno que en su propio corazón se cree sabio».

JEHOVÁ RESPONDE A TODOS LOS DISCURSOS

38 Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino y dijo:

2 «¿Quién es ése que oscurece el consejo
con palabras sin sabiduría?
3 Ahora cíñete la cintura como un hombre:
yo te preguntaré y tú me contestarás.
4 »¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?
¡Házmelo saber, si tienes inteligencia!
5 ¿Quién dispuso sus medidas, si es que lo sabes?
¿O quién tendió sobre ella la cuerda de medir?
6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases?
¿O quién puso su piedra angular,
7 cuando alababan juntas todas las estrellas del alba
y se regocijaban todos los hijos de Dios?

8 »¿Quién encerró con puertas el mar,
cuando se derramaba saliéndose de su seno,
9 cuando yo le puse nubes por vestidura
y oscuridad por faja?
10 Yo establecí para él los límites;
le puse puertas y cerrojo,
11 y dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás adelante;
ahí parará el orgullo de tus olas”.
12 ¿Has dado órdenes a la mañana alguna vez en tu vida?
¿Le has mostrado al alba su lugar,
13 para que ocupe los confines de la tierra
y sean sacudidos de ella los malvados?
14 Ella cambia luego de aspecto como el barro bajo el sello,
y toma el aspecto de una vestidura;
15 mas la luz les es quitada a los malvados
y el brazo enaltecido es quebrantado.

16 »¿Has penetrado tú hasta las fuentes del mar
y has caminado escudriñando el abismo?
17 ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte
y has visto las puertas de la sombra de muerte?
18 ¿Has considerado tú la extensión de la tierra?
¡Declara si sabes todo esto!

19 »¿Dónde está el camino que conduce a la morada de la luz?
¿Y dónde está el lugar de las tinieblas,
20 para que las lleves a sus límites
y conozcas las sendas de su casa?
21 ¡Quizá tú lo sabes, puesto que entonces ya habías nacido
y es grande el número de tus días!

22 »¿Has penetrado tú hasta los depósitos de la nieve?
¿Has visto los depósitos del granizo,
23 que tengo reservados para el tiempo de angustia,
para el día de la guerra y de la batalla?
24 ¿Por qué camino se difunde la luz
y se esparce el viento del este sobre la tierra?

25 »¿Quién le abrió un cauce al turbión
y un camino a los relámpagos y a los truenos,
26 haciendo llover sobre la tierra deshabitada,
sobre el desierto, donde no vive ningún ser humano,

27 para saciar la tierra desierta y sin cultivo
y para hacer que brote la tierna hierba?

28 »¿Tiene padre la lluvia?
¿Quién engendró las gotas del rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo?
Y la escarcha del cielo, ¿quién la dio a luz?
30 Las aguas se endurecen como piedra
y se congela la faz del abismo.

31 »¿Podrás tú anudar los lazos de las Pléyades?
¿Desatarás las ligaduras de Orión?
32 ¿Haces salir a su tiempo las constelaciones de los cielos?
¿Guías a la Osa Mayor con sus hijos?
33 ¿Conoces las leyes de los cielos?
¿Dispones tú su dominio en la tierra?

34 »¿Puedes alzar tu voz a las nubes
para que te cubra gran cantidad de agua?
35 ¿Envías tú los relámpagos, para que ellos vayan,
o para que te digan: "Aquí estamos"?
36 ¿Quién puso la sabiduría en el corazón?
¿Quién dio inteligencia al espíritu?
37 ¿Quién cuenta con sabiduría lo que hay en los cielos?
Y los odres de los cielos, ¿quién hace que se inclinen,
38 cuando el polvo se ha endurecido
y los terrones se han pegado unos con otros?

39 »¿Cazarás tú la presa para el león?
¿Saciarás el hambre de sus cachorros,
40 cuando están echados en sus guaridas
o se ponen al acecho en la espesura?
41 ¿Quién le prepara al cuervo su alimento,
cuando sus polluelos claman a Dios
y andan errantes por falta de comida?

39 ¿Sabes tú el tiempo en que
paren las cabras monteses?
¿Has mirado tú cuando las ciervas están pariendo?
2 ¿Has contado tú los meses de su preñez
y sabes el tiempo cuando han de parir?
3 Se encorvan, hacen salir a sus hijos
y pasan sus dolores.
4 Sus hijos se robustecen y crecen con el pasto;
luego se van y ya no regresan.

5 »¿Quién dio libertad al asno montés?
¿Quién soltó sus ataduras?
6 Yo le di por casa el desierto,
puse su morada en lugares estériles.
7 Él se burla del bullicio de la ciudad
y no oye las voces del arriero.
8 En lo escondido de los montes está su pasto
y anda buscando toda cosa verde.

9 »¿Querrá el búfalo servirte a ti
o quedarse en tu pesebre?
10 ¿Atarás tú al búfalo con coyunda para abrir el surco?
¿Irá en pos de ti labrando los valles?
11 ¿Confiarás en él porque es grande su fuerza?
¿Le encomendarías tu labor?
12 ¿Lo dejarías recoger el grano
y juntarlo en tu era?

13 »¿Le has dado tú al pavo real sus hermosas alas,
o sus alas y plumas al avestruz?
14 Éste desampara en la tierra sus huevos,
los calienta sobre el polvo
15 y olvida que el pie los puede pisar
y que una fiera del campo puede aplastarlos.
16 Es duro para con sus crías, como si no fueran suyas,
y no teme que su trabajo haya sido en vano,
17 porque Dios lo privó de sabiduría
y no le dio inteligencia.
18 Sin embargo,
en cuanto se levanta para correr,
se burla del caballo y de su jinete.

19 »¿Le das tú su fuerza al caballo?
¿Cubres tú su cuello de crines ondulantes?
20 ¿Lo harás temblar tú como a una langosta?
El resoplido de su nariz es formidable.
21 Escarba la tierra, se alegra en su fuerza
y sale al encuentro de las armas.
22 Hace burla del miedo; no teme
ni vuelve el rostro delante de la espada.
23 Sobre él resuenan la aljaba,
el hierro de la lanza y de la jabalina;
24 pero él, con ímpetu y furor, escarba la tierra
y no lo detiene ni el sonar de la trompeta;
25 más bien, en medio de los clarines parece decir: "¡Ea!".
Desde lejos huele la batalla,
el grito de los capitanes y el vocerío.
26 »¿Acaso por tu sabiduría vuela el gavilán
y extiende hacia el sur sus alas?
27 ¿Se remonta el águila por tu mandato
y pone en alto su nido?
28 Ella habita y mora en la peña,
en la cumbre del peñasco y de la roca.
29 Desde allí acecha la presa
que sus ojos observan desde muy lejos.
30 Sus polluelos chupan la sangre;
donde haya cadáveres, allí está ella».

40 Además respondió Jehová a
Job y dijo:

2 «¿Es sabiduría contender con el Omnipotente?
¡Responda a esto el que disputa con Dios!».

3 Entonces respondió Job a Jehová y dijo:

4 «Yo soy vil, ¿qué te responderé?
¡Me tapo la boca con la mano!
5 Una vez hablé, mas no replicaré más;
aun dos veces, mas no volveré a hablar».

MANIFESTACIONES DEL PODER DE DIOS

6 Respondió Jehová a Job desde el
torbellino y dijo:

7 «Ahora cíñete la cintura como un hombre:
yo te preguntaré y tú me contestarás.
8 ¿Invalidarás tú también mi juicio?
¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?
9 ¿Tienes tú un brazo como el de Dios?
¿Truena tu voz como la suya?

10 »Adórnate ahora de majestad y alteza,
vístete de honra y hermosura.
11 Derrama el ardor de tu ira;
mira a todo altivo y abátelo.
12 Mira a todo soberbio y humíllalo,
y destruye a los impíos
dondequiera que estén.
13 Entiérralos a todos en el polvo,
encierra sus rostros en la oscuridad.
14 Entonces yo también declararé
que tu diestra puede salvarte.

15 »Ahí está el behemot: yo lo creé, lo mismo
que a ti.
Come hierba, como el buey.
16 Su fuerza está en sus lomos;
su vigor, en los músculos de su vientre.
17 Mueve su cola semejante al cedro,
y los nervios de sus muslos están entretejidos.
18 Sus huesos son fuertes como el bronce
y sus miembros como barras de hierro.

19 »Él es el primero entre las obras de Dios,
y sólo el que lo hizo puede acercar a él la
espada.
20 Ciertamente para él producen hierba los
montes,
donde retozan las bestias del campo.
21 Se acuesta a la sombra
en lo oculto de las cañas y de los lugares
húmedos.
22 Los árboles lo cubren con su sombra;
los sauces del arroyo lo rodean.
23 Aun cuando el río se salga de madre, él no se
inmuta;
permanece tranquilo aunque todo
un Jordán se estrelle contra su boca.
24 ¿Quién podrá atraparlo mientras él vigila?
¿Quién le perforará la nariz?

41 ¿Pescarás tú al leviatán
con un anzuelo
o sujetándole la lengua con una cuerda?
2 ¿Le pondrías una soga en las narices?
¿Perforarías con un garfio su quijada?
3 ¿Multiplicará ruegos él delante de ti?
¿Te hablará con palabras
lisonjeras?
4 ¿Hará un pacto contigo
para que lo tomes por esclavo para siempre?
5 ¿Jugarás con él como con un pájaro?
¿Lo atarás para tus niñas?
6 ¿Harán banquete con él los compañeros?
¿Lo repartirán entre los mercaderes?
7 ¿Cortarás tú con cuchillo su piel,
o con arpón de pescadores su cabeza?
8 Pon tu mano sobre él:
recordarás luego la lucha y no volverás a hacerlo.
9 En cuanto a él, toda esperanza queda burlada,
porque aun a su sola vista la gente se desmaya.
10 Y nadie hay tan osado que lo despierte;
¿quién podrá permanecer delante de mí?
11 Porque ¿quién me ha dado a mí
primero, para que yo restituya?
¡Todo lo que hay debajo del cielo es mío!

12 »No guardaré silencio sobre sus miembros,
ni sobre sus fuerzas y la gracia de su disposición.
13 ¿Quién levantará la cubierta que lo reviste?
¿Quién se acercará a su doble coraza?
14 ¿Quién abrirá la puerta de sus fauces?
¡Las hileras de sus dientes
espantan!
15 Su espalda está cubierta de fuertes escudos,
soldados estrechamente entre sí.
16 El uno se junta con el otro
de modo que el viento no pasa entre ellos.
17 Unido está el uno con el otro,
trabados entre sí, no se pueden separar.
18 Cuando estornuda, lanza relámpagos;
sus ojos son como los párpados del alba.
19 De su boca salen llamaradas;
centellas de fuego brotan de ella.
20 De sus narices sale humo,
como de una olla o caldero que hierve.
21 Su aliento enciende los carbones;
de su boca salen llamas.
22 En su cerviz está su fuerza,
y delante de él cunde el desaliento.
23 Aun las partes más tiernas de su carne están
endurecidas,
son firmes en él, no se mueven.

24 Firme es como una piedra su corazón,
fuerte como la piedra de un molino.
25 Cuando se levanta, los fuertes tienen temor
y retroceden a causa de su desfallecimiento.
26 Aunque la espada lo alcance, no se le clavará;
ni tampoco la lanza, el dardo o la jabalina.
27 Para él, el hierro es como paja
y el bronce como madera podrida.
28 La saeta no lo hace huir
y las piedras de honda le son como paja.
29 Toda arma le es como hojarasca
y se burla del silbido de la jabalina.
30 Por debajo tiene escamas puntiagudas
que imprimen su huella en el barro.
31 Hace hervir como una olla las aguas profundas
y las vuelve como una olla de ungüento.
32 En pos de sí resplandece su estela,
hasta parecer cano el abismo.
33 No hay en la tierra quien se le asemeje;
es un animal hecho exento de temor.
34 Menosprecia toda arrogancia
y es rey sobre toda otra fiera».

JOB RECONOCE LA SABIDURÍA DE DIOS

42 Respondió Job a Jehová y dijo:
2 «Yo reconozco que todo lo puedes
y que no hay pensamiento que te sea oculto.
3 "¿Quién es el que, falto de entendimiento,
oscurece el consejo?".
Así hablaba yo, y nada entendía;
eran cosas demasiado maravillosas
para mí, que yo no comprendía.
4 Escucha, te ruego, y hablaré.
Te preguntaré y tú me enseñarás.
5 De oídas te conocía,
mas ahora mis ojos te ven.
6 Por eso me aborrezco
y me arrepiento en polvo y ceniza».

7 Aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz, el temanita: «Mi ira se ha encendido contra ti y tus dos compañeros, porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job. 8 Ahora, pues, tomad siete becerros y siete carneros, id a mi siervo Job y ofreced holocausto por vosotros. Mi siervo Job orará por vosotros y yo de cierto lo atenderé para no trataros con afrenta por no haber hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job».

9 Fueron, pues, Elifaz, el temanita, Bildad, el suhita, y Zofar, el naamatita, e hicieron como Jehová les había dicho. Y Jehová aceptó la oración de Job.

NUEVA PROSPERIDAD DE JOB

10 Cuando Job hubo orado por sus amigos, Jehová le quitó la aflicción; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. 11 Todos sus hermanos, todas sus hermanas y todos los que antes lo habían conocido vinieron a él y comieron pan con él en su casa. Se condolieron de él, lo consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él y cada uno le dio una moneda de plata y un anillo de oro.

12 Jehová bendijo el postrer estado de Job más que el primero, porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. 13 También tuvo siete hijos y tres hijas. 14 A la primera le puso por nombre Jemima; a la segunda, Cesia, y a la tercera, Keren-hapuc. 15 Y no había en toda la tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job, a las que su padre dio herencia entre sus hermanos.

16 Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. 17 Job murió muy anciano, colmado de días.

Personajes de la Biblia

Las mujeres más bellas

Abigail (1 Samuel 25: 3)
Abisag (1 Reyes 1: 4)
Betsabé (2 Samuel 11: 2)
Ester (Ester 2:7)
Eva (Génesis 2: 23)
Jemima (Job 42: 14-15)
Keren-hapuc (Job 42: 14-15)
Cesia (Job 42: 14-15)
Raquel (Génesis 29: 17)
Rebeca (Génesis 24: 16)
Sarai/Sara (Génesis 12: 11)
Tamar (2 Samuel 13: 1)
Vasti (Ester 1: 11)

SALMOS

NOMBRE ORIGINAL:
Tehilim. En la Biblia hebrea el título del libro es *Tehilim*, «alabanzas»; y en la literatura rabínica, *Séfer Tehilim*, «libro de alabanzas», formado por cinco libros separados entre sí por una doxología que aparece al final del último Salmo de cada sección.

NOMBRE ACTUAL:
Salmos. «Salmos» y «Salterio» vienen de la *Septuaginta*, traducción griega del Antiguo Testamento.

AUTOR Y FECHA:
Moisés, David, Salomón, Asaf, los hijos de Coré, Hemán y Etán. El rango de las fechas de los salmos va desde el siglo XV a. C. hasta el siglo V a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:
1. Libro primero (1-41)
2. Libro segundo (42-72)
3. Libro tercero (73-89)
4. Libro cuarto (90-106)
5. Libro quinto (107-150)

CONTENIDO

Salmos era el antiguo himnario del pueblo de Israel; así que uno de los temas dominantes del libro es la dignidad de Dios, quien es Rey, Juez, Sanador, Creador, Amparo y Pastor.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE SALMOS

Ungido (2: 2; 132: 17); Rey de gloria (24: 7-10); Altísimo/Jehová, el Altísimo/Dios Altísimo (9: 2; 18: 13); refugio/y fortaleza/amparo/castillo (9: 9; 18: 2; 46: 1; 71: 7; 91: 2; 92: 15); el Santo de Israel (71: 22; 78: 41; 89: 18); roca mía y castillo mío/mi roca y mi castillo/fortaleza (18: 2; 31: 3; 71: 3); mi/nuestro/vuestro escudo (18: 2; 84: 9; 3: 3; 115: 9-11); mi alto refugio (18: 2); Jehová, roca mía y redentor mío (19: 14); Jehová, Dios mío/el Señor; nuestro/tu Dios (20: 7; 35: 24; 38: 15; 73: 28; 81: 10; 99: 8, 9); Jehová el poderoso en batalla (24: 8); (Señor) Jehová de los ejércitos (24: 10; 46: 7, 11; 48: 8; 69: 6); Dios de mi/nuestra salvación (25: 5; 27: 9; 51: 14; 65: 5; 68: 20; 79: 9; 118: 14); la fortaleza de mi vida (27: 1); mi fortaleza/escudo/cántico/escondedero (28: 7; 59: 11, 17; 118: 14; 119: 114; 144: 2) refugio salvador (28: 8); Dios de gloria (29: 3); mi roca fuerte/roca de mi confianza (31: 2; 94: 22); fortaleza para salvarme (31: 2); mi refugio/mi escondedero (32: 7; 119: 114); Dios mío y Señor mío (35: 23); manantial de vida (36: 9); mi ayuda y mi libertador (40: 17; 70: 5); Jehová, el Dios de Israel (41: 13; 59: 5; 68: 8; 72: 18; 106: 48); Dios de mi vida (42: 8); salvación mía y Dios mío (42: 11; 43: 5); Dios de mi fortaleza (43: 2); el más hermoso de los hijos de los hombres (45: 2); valiente (45: 3); Dios de dioses (50: 1); la salvación de Israel (53: 6); mi defensa/refugio (59: 9, 17; 62: 2, 6; 94: 22); Dios de mi misericordia (59: 17); refugio (61: 3, 4); torre fuerte (61: 3); mi roca y mi salvación (62: 2, 6); roca/fuerte y mi refugio/de nuestra salvación (62: 7; 95: 1); nuestro refugio (62: 8); roca de refugio (71: 3); seguridad mía (71: 5); la roca de mi corazón y mi porción para siempre (73: 26); temible para los reyes de la tierra (76: 12); su refugio (78: 35); sol y escudo (84: 11); bueno y perdonador/y bienhechor (86: 5; 118: 1, 29; 119: 68; 136: 1; 145: 9); grande en mi-

sericordia (86: 5, 15); grande (86: 10; 135: 5); Dios misericordioso (86: 15); clemente (86: 15; 116: 5); lento para la ira (86: 15); el más excelso de los reyes de la tierra (89: 27); Grande y digno de suprema alabanza (96: 4); Dios perdonador (99: 8); misericordioso y clemente/grande en misericordia (103: 8; 111: 4; 112: 4; 116: 5; 145: 8); lento para la ira/grande en misericordia (103: 8; 145: 8); la vara de tu poder (110: 2); guardador (121: 5); potente salvador mío (140: 7); mi porción en la tierra de los vivientes (142: 5); misericordia mía (144: 2); fortaleza mía (144: 2).

Jesús es presentado como el rey (2: 6; 5: 2; 29: 10; 44: 4; 74: 12; véase Juan 1: 49; Apocalipsis 19: 16); mi/el Hijo (2: 7, 12; véase Mateo 1: 21, 23; 2: 15; 11: 27; Lucas 10: 22; Romanos 1: 3; 8: 29, 32); justo (11: 7; véase 1 Juan 2: 1; Apocalipsis 16: 5); santo (16: 10; 89: 19; véase Lucas 1: 35; Hechos 2: 27; 3: 14, 13: 35; 1 Juan 2: 20); la fuerza de mi salvación (18: 2; véase Lucas 1: 69); una/la roca/Roca mía (18: 31; 46; 28: 1; 42: 9; 61: 2; 92: 15; 144: 1; véase Mateo 16: 18; 1 Corintios 10: 4); pastor (23: 1; 80: 1; véase Juan 10: 11, 14, 16; 1 Pedro 2: 25; 5: 4); mi luz y mi salvación (27: 1; véase Mateo 4: 16; Juan 8: 12); ángel de Jehová (35: 5, 6; véase Judas 9; 1 Tesalonicenses 4: 16; Juan 1: 18; 1 Timoteo 6:16); Dios vivo (42: 2; véase 1 Timoteo 4: 10); Juez/de la tierra (50: 6; 75: 7; 94: 2; véase Hechos 10: 42; 2 Timoteo 4: 8; Santiago 5: 9); redentor (78: 35; véase Lucas 1: 68; Romanos 3: 23, 24; Colosenses 1: 13, 14); salvación de Dios (50: 23; véase Lucas 3: 6); Dios es el que me ayuda (54: 4; véase Hebreos 13: 6); mi esperanza (71: 5; 91: 9; 142: 5; véase Colosenses 1: 27; 1 Timoteo 1: 1; Tito 2: 13); hijo de hombre (80: 17; 144: 3; véase Marcos 2: 10, 28; 8: 31, 38; 9: 9, 12, 31; Lucas 5: 24; 6: 5, 22); primogénito (89: 27; véase Lucas 2: 7; Romanos 8: 29; Colosenses 1: 15); Hacedor (95: 6; 149: 2; véase Juan 1: 1-3; Colosenses 1: 16; Hebreos 1: 8-9; 1 Pedro 4: 19); el mismo (102: 27; véase Hebreos 1: 8-12); Dios de su salvación/Salvador (106: 21; véase Lucas 1: 47; 2: 11; Juan 4: 42; Filipenses 3: 20); sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (110: 4; véase Hebreos 5: 6, 10; 6: 20; 7: 17, 21); piedra y cabeza del ángulo (118: 22; véase Mateo 21: 42; Marcos 12: 10; Hechos 4: 11); mi libertador (144: 2; véase Romanos 11: 26).

SALMOS

EL JUSTO Y LOS PECADORES

1 Bienaventurado el varón
que no anduvo en consejo de malos,
ni estuvo en camino de pecadores,
ni en silla de escarnecedores se ha sentado,
2 sino que en la ley de Jehová está su delicia
y en su Ley medita de día y de noche.
3 Será como árbol plantado junto a corrientes
de aguas,
que da su fruto en su tiempo
y su hoja no cae,
y todo lo que hace prosperará.

PRI, PÁG. 468

4 No así los malos,
que son como el tamo que arrebata el viento.
5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio
ni los pecadores en la congregación de los justos,

6 porque Jehová conoce el camino de los justos,
mas la senda de los malos perecerá.

EL REINO DEL UNGIDO DE JEHOVÁ

2 ¿Por qué se amotinan las gentes
y los pueblos piensan cosas vanas?
2 Se levantarán los reyes de la tierra,
y príncipes conspirarán
contra Jehová y contra su ungido, diciendo:
3 «Rompamos sus ligaduras
y echemos de nosotros sus cuerdas».
4 El que mora en los cielos se reirá;
el Señor se burlará de ellos.
5 Luego les hablará en su furor,
y los turbará con su ira:
6 «Yo he puesto mi rey
sobre Sión, mi santo monte».

7 Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho: «Mi hijo eres tú;
yo te engendré hoy.
8 Pídeme, y te daré por herencia las naciones
y como posesión tuya los confines de la tierra.
9 Los quebrantarás con vara de hierro;
como a vasija de alfarero los desmenuzarás».
10 Ahora, pues, reyes, sed prudentes;
admitid amonestación, jueces de la tierra.
11 Servid a Jehová con temor
y alegraos con temblor.
12 Honrad al Hijo,
para que no se enoje y perezcáis en el camino,
pues se inflama de pronto su ira.

¡Bienaventurados
todos los que en él confían!

ORACIÓN MATUTINA DE CONFIANZA EN DIOS

Salmo de David,
cuando huía de delante de su hijo Absalón.

3 ¡Jehová, cuánto se han
multiplicado mis adversarios!

Cultura e historia

La poesía hebrea

La poesía comprende casi el cuarenta por ciento del Antiguo Testamento y aparece con mucha frecuencia en el Nuevo Testamento. De hecho, solo los libros de Levítico, Rut, Esdras, Nehemías, Ester, Hageo y Malaquías carecen de alguna forma de poesía. La poesía hebrea tuvo sus orígenes en la vida cotidiana de las personas, sin embargo, no era recreativa sino funcional. Llegó a desempeñar un importante papel en el pueblo hebreo, especialmente en su relación con Dios. Era una forma de expresar tanto el malestar como la alegría al Dios de Israel, así como las frustraciones, las esperanzas y la ira en los diferentes momentos que enfrentaba el pueblo, siempre vinculados con la Deidad que creían que estaba detrás de cada acto de sus vidas. Fue así como los mensajes proféticos se presentaban frecuentemente en forma poética, lo cual permitía recordar más fácilmente el mensaje y le daba mayor emotividad y fuerza. Por lo tanto, la poesía era parte de la vida de los hebreos.

Tomado de Alejandro Medina V., *Cómo estudiar la Biblia* (Nampa: Pacific Press Publishing Association, 2011), págs. 32-33.

Muchos son los que se levantan
contra mí;
2 muchos son los que dicen de mí:
«No hay para él salvación en Dios»:
Selah

3 Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;
mi gloria, y el que levanta mi cabeza.
4 Con mi voz clamé a Jehová
y él me respondió desde su monte santo:
Selah

EST, PÁG. 863

5 Yo me acosté y dormí,
y desperté, porque Jehová me sustentaba.
6 No temeré ni a una gran multitud
que ponga sitio contra mí.

7 ¡Levántate, Jehová! ¡Sálvame, Dios mío!
Tú heriste en la mejilla a todos mis enemigos;
los dientes de los perversos rompiste.

8 La salvación es de Jehová.
¡Sobre tu pueblo sea tu bendición!
Selah

ORACIÓN VESPERTINA DE CONFIANZA EN DIOS

Al músico principal; sobre Neginot.
Salmo de David

OR, PÁG. 469

4 ¡Respóndeme cuando clamo,
Dios, justicia mía!
Cuando estaba en angustia, tú me diste alivio.
Ten misericordia de mí y oye mi oración.
2 Hijos de los hombres, ¿hasta
cuándo volveréis mi honra
en infamia,
amaréis la vanidad y buscaréis la mentira?
Selah
3 Sabed, pues, que Jehová ha escogido al
piadoso para sí;
Jehová oirá cuando yo a él clame.

4 ¡Temblad y no pequéis!
Meditad en vuestro corazón estando en
vuestra cama, y callad:
Selah
5 Ofreced sacrificios de justicia
y confiad en Jehová.

6 Muchos son los que dicen: «¿Quién nos
mostrará el bien?».
Alza sobre nosotros, Jehová,
la luz de tu rostro.

OR, PÁG. 468

7 Tú diste alegría a mi corazón,
mayor que la de ellos cuando
abundaba su grano y su mosto.
8 En paz me acostaré y asimismo dormiré,
porque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

PLEGARIA PIDIENDO PROTECCIÓN

Al músico principal; sobre Nehilot.
Salmo de David

OR, PÁG. 468

5 Escucha, Jehová, mis palabras;
considera mi gemir.
2 Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y
Dios mío,
porque a ti oraré.
3 Jehová, de mañana oirás mi voz;
de mañana me presentaré delante de ti y
esperaré.

4 Porque tú no eres un Dios que se complace
en la maldad,
el malo no habitará junto a ti.
5 Los insensatos no estarán delante de tus ojos;
aborreces a todos los que hacen iniquidad.
6 Destruirás a los que hablan mentira;
al hombre sanguinario y engañador
abominará Jehová.

OR, PÁG. 469

7 Mas yo entraré en tu casa por la abundancia
de tu misericordia;
adoraré con reverencia hacia tu santo Templo.
8 Guíame, Jehová, en tu justicia,
a causa de mis enemigos;
endereza delante de mí tu camino.
9 En la boca de ellos no hay sinceridad;
su interior está lleno de maldad,
sepulcro abierto es su garganta,
su lengua es mentirosa.
10 ¡Castígalos, Dios!
¡Caigan por sus mismas intrigas!
Por la multitud de sus
transgresiones échalos fuera,
porque se rebelaron contra ti.

PRI, PÁG. 470

11 Pero alégrense todos los que en ti confían;
den voces de júbilo para siempre,
porque tú los defiendes;
en ti se regocijen los que aman tu nombre.
12 Tú, Jehová, bendecirás al justo;
como con un escudo lo rodearás de tu favor.

ORACIÓN PIDIENDO MISERICORDIA EN TIEMPO DE PRUEBA

Al músico principal; en Neginot,
sobre Seminit. Salmo de David

6 Jehová, no me reprendas
en tu enojo
ni me castigues con tu ira.
2 Ten misericordia de mí, Jehová,
porque estoy enfermo;

sáname, Jehová,
porque mis huesos se estremecen.
3 Mi alma también está muy turbada;
y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?

4 Vuélvete, Jehová, libra mi alma.
¡Sálvame por tu misericordia!,
5 porque en la muerte no hay memoria de ti;
en el seol, ¿quién te alabará?

6 Me he consumido a fuerza de gemir;
de llanto inundo mi lecho todas las noches,
riego mi cama con mis lágrimas.
7 Mis ojos están gastados de sufrir;
se han envejecido a causa de
todos mis angustiadores.

8 ¡Apartaos de mí, todos los hacedores de maldad,
porque Jehová ha oído la voz de mi lloro!
9 Jehová ha oído mi ruego;
ha recibido Jehová mi oración.
10 Se avergonzarán y se turbarán
mucho todos mis enemigos;
se volverán y, de repente,
serán avergonzados.

PLEGARIA PIDIENDO VINDICACIÓN

Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus, hijo de Benjamín.

7 Jehová, Dios mío,
en ti he confiado;
de todos los que me
persiguen sálvame y líbrame,
2 no sea que desgarren mi alma cual león
y me destrocen sin que haya quien me libre.

3 Jehová, Dios mío, si de algo soy culpable,
si hay en mis manos iniquidad,
4 si he dado mal pago al que estaba en paz
conmigo
(al contrario, he libertado al que sin causa era
mi enemigo),
5 que me persiga el enemigo y me alcance,
que pisotee en tierra mi vida
y mi honra ponga en el polvo
Selah

6 ¡Levántate, Jehová, en tu ira!
¡Álzate en contra de la furia de mis angustiadores
y despierta en favor mío el juicio que mandaste!
7 Te rodeará una congregación de pueblos
y sobre ella vuélvete a sentar en alto.
8 Jehová juzgará a los pueblos.
Júzgame, Jehová, conforme a mi justicia
y conforme a mi integridad.

9 Termine ahora la maldad de los malvados,
mas establece tú al justo,
porque el Dios justo prueba la mente y el
corazón.

10 Mi escudo está en Dios,
que salva a los rectos de corazón.
11 Dios es juez justo;
y Dios está airado contra el impío todos los días.
12 Si no se arrepiente, él afilará su espada;
armado tiene ya su arco y lo ha preparado.
13 Asimismo ha preparado armas de muerte
y ha hecho saetas ardientes.
14 El impío concibió maldad,
se preñó de iniquidad y dio a luz engaño.
15 Pozo ha cavado y lo ha ahondado;
pero en el hoyo que hizo, caerá.
16 ¡Su iniquidad recaerá sobre su cabeza
y su agravio caerá sobre su propia coronilla!

17 Alabaré a Jehová conforme a su justicia
y cantaré al nombre de Jehová, el Altísimo.

LA GLORIA DE DIOS Y LA HONRA DEL HOMBRE

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David

8 ¡Jehová, Señor nuestro,
cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

¡Has puesto tu gloria sobre los cielos!
2 De la boca de los niños y de los que aún maman,
fundaste la fortaleza a causa de tus enemigos,
para hacer callar al enemigo y al vengativo.

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que tú formaste,
4 digo: «¿Qué es el hombre para que tengas de
él memoria,
y el hijo del hombre para que lo visites?».

5 Lo has hecho poco menor que los ángeles
y lo coronaste de gloria y de honra.
6 Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
todo lo pusiste debajo de sus pies:,
7 ovejas y bueyes, todo ello,
y asimismo las bestias del campo,
8 las aves del cielo y los peces del mar;
¡todo cuanto pasa por los senderos del mar!

9 ¡Jehová, Señor nuestro,
cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA JUSTICIA DE DIOS

Al músico principal; sobre Mut-labén.
Salmo de David

9 Te alabaré, Jehová,
con todo mi corazón.

Contaré todas tus maravillas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti;
cantaré a tu nombre, Altísimo.

3 Mis enemigos se volvieron atrás;
cayeron y perecieron delante de ti.
4 Has mantenido mi derecho y mi causa;
te has sentado en el trono juzgando con justicia.

5 Reprendiste a las naciones,
destruiste al malo;
¡borraste el nombre de ellos
eternamente y para siempre!
6 Los enemigos han perecido;
han quedado desolados para siempre;
y las ciudades que derribaste,
su memoria pereció con ellas.
7 Pero Jehová permanecerá para siempre;
ha dispuesto su trono para juicio.
8 Él juzgará al mundo con justicia
y a los pueblos con rectitud.

DIN, PÁG. 1111
PRI, PÁG. 471

9 Jehová será refugio del pobre,
refugio para el tiempo de angustia.
10 En ti confiarán los que conocen tu nombre,
por cuanto tú, Jehová, no desamparaste a los
que te buscaron.

PRC, PÁG. 477

11 Cantad a Jehová, que habita en Sión;
publicad entre los pueblos
sus obras.
12 El que demanda la sangre se acordó de ellos;
no se olvidó del clamor de los afligidos.

13 Ten misericordia de mí, Jehová;
mira la aflicción que padezco a causa de los
que me aborrecen,
tú, que me levantas de las puertas de la
muerte
14 para que cuente todas tus alabanzas
a las puertas de Sión,
y me goce en tu salvación.

15 Se hundieron las naciones en el hoyo que
hicieron;
en la red que escondieron fue atrapado su pie.
16 Jehová se ha hecho conocer en el juicio que
ejecutó;
en la obra de sus manos fue enlazado el malo.
Higaión: Selah

17 Los malos serán trasladados al seol,
todas las naciones que se olvidan de Dios.

18 No para siempre será olvidado el menesteroso,
ni la esperanza de los pobres perecerá
perpetuamente.

19 Levántate, Jehová; no se fortalezca el hombre;
sean juzgadas las naciones delante de ti.
20 Infunde, Jehová, tu temor en ellos;
¡conozcan las naciones que no son sino
hombres!
Selah

PLEGARIA PIDIENDO LA DESTRUCCIÓN DE LOS MALVADOS

10 ¿Por qué estás lejos, Jehová,
y te escondes en el tiempo de la tribulación?

2 Con arrogancia, el malo persigue al pobre;
será atrapado en las trampas que ha preparado.
3 El malo se jacta del deseo de su alma,
bendice al codicioso y desprecia a Jehová;
4 el malo, por la altivez de su rostro,
no busca a Dios;
no hay Dios en ninguno de sus pensamientos.

Cultura e historia

Clasificación de la poesía hebrea

- **Cánticos de guerra** (Éxodo 15: 1; Números 21: 11-15; Jueces 5: 1-31; 2 Crónicas 20: 22)
- **Cánticos de amor** (Salmo 45, Cantar de los Cantares)
- **Lamentos** (Salmo 5 y 9, libro de las Lamentaciones)
- **Himnos** (Job 25: 1-6; 28: 1-28; Salmo 29, 33, 42, 100, 103, Isaías 42: 10-17)
- **Salmos imprecatorios** (Salmo 7, 35, 40, 55, 58, 69, 109, 137)

5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo;
tus juicios los tiene muy lejos de su vista;
a todos sus adversarios desprecia.
6 Dice en su corazón: «No caeré jamás;
nunca me alcanzará la desgracia».
7 Llena está su boca de maldición y de engaños y fraude;
debajo de su lengua hay insulto y maldad.
8 Se sienta al acecho cerca de las aldeas;
en escondrijos mata al inocente.
Sus ojos están acechando al desvalido,
9 acecha en oculto, como el león desde su cueva;
acecha para atrapar al pobre;
atrapa al pobre trayéndolo a su red.
10 Se encoge, se agacha,
y en sus fuertes garras caen muchos desdichados.
11 Dice en su corazón: «Dios lo olvida;
cubre su rostro, nunca ve nada».

12 ¡Levántate, Jehová Dios, alza tu mano!
¡No te olvides de los pobres!
13 ¿Por qué desprecia el malo a Dios?
En su corazón ha dicho: «Tú no habrás de pedir cuentas».

14 Tú lo has visto, porque miras el trabajo y la vejación,
para dar la recompensa con tu mano;
a ti se acoge el desvalido;
tú eres el amparo del huérfano.

15 ¡Rompe el brazo del inicuo
y castiga la maldad del malo hasta que no halles ninguna!
16 Jehová es Rey eternamente y para siempre;
de su tierra desaparecerán las naciones.

17 El deseo de los humildes oíste, Jehová;
tú los animas y les prestas atención.
18 Tú haces justicia al huérfano y al oprimido,
a fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

EL REFUGIO DEL JUSTO

Al músico principal. Salmo de David

11 En Jehová he confiado
¿cómo decís a mi alma
que escape al monte cual ave?,
2 porque los malos tienden el arco,
disponen sus saetas sobre la cuerda,
para lanzarlas en oculto
a los rectos de corazón.
3 Si son destruidos los fundamentos,
¿qué puede hacer el justo?
4 Jehová está en su santo Templo;
Jehová tiene en el cielo su trono;
sus ojos observan,
sus párpados examinan a los hijos de los hombres.
5 Jehová prueba al justo;
pero al malo y al que ama la violencia
los repudia su alma.
6 Sobre los malos hará llover calamidades;
fuego, azufre y viento abrasador serán la porción de su copa.
7 Porque Jehová es justo y ama la justicia,
el hombre recto verá su rostro.

ORACIÓN PIDIENDO AYUDA CONTRA LOS MALOS

Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David

12 Salva, Jehová,
porque se acabaron los piadosos,
porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres.
2 Habla mentira cada cual con su prójimo;
adulan con los labios, pero con doblez de corazón.

3 Jehová destruirá todos los labios aduladores,
y la lengua que habla con jactancia;
4 a los que han dicho: «Por nuestra lengua prevaleceremos,
nuestros labios son nuestros, ¿quién es señor de nosotros?».

5 «Por la opresión de los pobres, por el gemido de los necesitados,
ahora me levantaré —dice Jehová—,
pondré a salvo al que por ello suspira».
6 Las palabras de Jehová son palabras limpias,
como plata refinada en horno de barro,
purificada siete veces.

7 Tú, Jehová, los guardarás;
los preservarás para siempre de esta generación.
8 Rondando andan los malos
cuando la infamia es enaltecida entre los hijos de los hombres.

PLEGARIA PIDIENDO AYUDA EN LA AFLICCIÓN

Al músico principal. Salmo de David

13 ¿Hasta cuándo, Jehová?
¿Me olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?
2 ¿Hasta cuándo tendré conflictos en mi alma,

con angustias en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo
sobre mí?

MRT, PÁG. 768

3 Mira, respóndeme, Jehová, Dios mío;
alumbra mis ojos, para que no duerma de
muerte,
4 para que no diga mi enemigo: «Lo vencí».
Mis enemigos se alegrarán si yo resbalo.

PI, PÁG. 472

5 Mas yo en tu misericordia he confiado;
mi corazón se alegrará en tu salvación.
6 Cantaré a Jehová
porque me ha hecho bien.

NECEDAD Y CORRUPCIÓN DEL HOMBRE

(Sal 53: 1-6)

Al músico principal. Salmo de David

14 Dice el necio en su corazón:
«No hay Dios».
Se han corrompido, hacen obras despreciables
no hay quien haga lo bueno

2 Jehová miró desde los cielos
sobre los hijos de los hombres,
para ver si había algún entendido
que buscara a Dios.
3 Todos se desviaron,
a una se han corrompido;
no hay quien haga lo bueno,
no hay ni siquiera uno.

4 ¿No tienen discernimiento todos los que
cometen maldad,
que devoran a mi pueblo como si comieran pan
y no invocan a Jehová?
5 Ellos temblarán de espanto,
porque Dios está con la generación de los
justos.
6 De los planes del pobre se han burlado,
pero Jehová es su esperanza.
7 ¡Ah, si de Sión viniera la salvación de Israel!
Cuando Jehová haga volver a los cautivos de
su pueblo,
se gozará Jacob, se alegrará Israel.

LOS QUE HABITARÁN EN EL MONTE SANTO DE DIOS

Salmo de David

15 Jehová,
¿quién habitará
en tu Tabernáculo?,
¿quién morará en tu monte santo?
2 El que anda en integridad y hace justicia;
el que habla verdad en su corazón;
3 el que no calumnia con su lengua
ni hace mal a su prójimo
ni admite reproche alguno contra su vecino;
4 aquel a cuyos ojos el indigno es menospreciado,
pero honra a los que temen a Jehová;
el que aun jurando en perjuicio
propio, no por eso cambia;
5 quien su dinero no dio a usura
ni contra el inocente admitió soborno.

El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

OR, PÁG. 472

UNA HERENCIA ESCOGIDA

Mictam de David

16 Guárdame, Dios,
porque en ti he confiado.

2 Alma mía, dijiste a Jehová:
«Tú eres mi Señor;
no hay para mí bien fuera de ti».

3 Para los santos que están en la tierra
y para los íntegros es toda mi complacencia.
4 Se multiplicarán los dolores de aquellos
que sirven diligentes a otro dios.
No ofreceré yo sus libaciones de sangre
ni en mis labios tomaré sus nombres.

5 Jehová es la porción de mi herencia y de mi
copa;
tú aseguras mi suerte.
6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos
y es hermosa la heredad que me ha tocado.

7 Bendeciré a Jehová que me aconseja;
aun en las noches me enseña mi conciencia.
8 A Jehová he puesto siempre
delante de mí;
porque está a mi diestra, no seré conmovido.

9 Se alegró por tanto mi corazón y se gozó mi
alma;
mi carne también descansará confiadamente,
10 porque no dejarás mi alma en el seol,
ni permitirás que tu santo vea corrupción.
11 Me mostrarás la senda de la vida;
en tu presencia hay plenitud de gozo,
delicias a tu diestra para siempre.

PLEGARIA PIDIENDO PROTECCIÓN CONTRA LOS OPRESORES

Oración de David

OR, PÁG. 473

17 Oye, Jehová, una causa justa;
atiende a mi clamor.
Escucha mi oración
hecha de labios sin engaño.
2 De tu presencia proceda mi defensa;
vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón, me has visitado
de noche;
me has puesto a prueba y nada malo hallaste.
He resuelto que mi boca no cometa delito.
4 En cuanto a las obras humanas,
por la palabra de tus labios
yo me he guardado de las sendas de los
violentos.
5 Afirma mis pasos en tus caminos,
para que mis pies no resbalen.

6 Yo te he invocado por cuanto tú,
Dios, me oirás;
inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.
7 Muestra tus maravillosas
misericordias,
tú que salvas
a los que se refugian a tu diestra
de los que se levantan contra ellos.
8 Guárdame como a la niña de tus ojos;
escóndeme bajo la sombra de tus alas,
9 de la vista de los malos que me oprimen,
de mis enemigos que buscan mi vida.

10 Envueltos están en su gordura;
con su boca hablan
arrogantemente.
11 Han cercado ahora nuestros pasos;
tienen puestos sus ojos para echarnos por
tierra.
12 Son como león que ansía agarrar su presa
y como leoncillo que está en su escondite.

13 Levántate, Jehová; sal a su encuentro,
derríbalos;
libra mi vida de los malos con tu espada,
14 de los hombres, con tu mano, Jehová,
de los hombres de este mundo,
para quienes lo mejor es esta vida,
y cuyo vientre está lleno de tus bienes.
Sacian a sus hijos
y aun les sobra para sus pequeños.

15 En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
estaré satisfecho cuando despierte a tu
semejanza.

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA

(2 S 22: 1-51)

*Al músico principal. Salmo de David,
siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová
las palabras de este cántico el día que lo libró
Jehová de manos de todos sus enemigos,
y de manos de Saúl. Entonces dijo:*

18 Te amo, Jehová,
fortaleza mía.

2 Jehová, roca mía y castillo mío, mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
mi escudo y la fuerza de mi salvación,
mi alto refugio.
3 Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,
y seré salvo de mis enemigos.

4 Me rodearon los lazos de la muerte
y los torrentes de la destrucción me
atemorizaron.
5 Los lazos del seol me han rodeado,
me tendieron redes de muerte.

6 En mi angustia invoqué a Jehová
y clamé a mi Dios.
Él oyó mi voz desde su Templo
y mi clamor llegó hasta sus oídos.

7 La tierra fue conmovida y tembló;
se conmovieron los cimientos de los montes
y se estremecieron, porque se indignó él.
8 Humo subió de su nariz
y de su boca fuego consumidor;
carbones fueron por él encendidos.
9 Inclinó los cielos y descendió,
y había densas tinieblas debajo de sus pies.
10 Cabalgó sobre un querubín y voló;
voló sobre las alas del viento.
11 Puso tinieblas por su escondite, por cortina
suya a su alrededor;
oscuridad de aguas, nubes de los cielos.
12 Por el resplandor de su presencia,
pasaron sus nubes:
granizo y carbones ardientes.
13 Tronó en los cielos Jehová,
el Altísimo dio su voz:
granizo y carbones de fuego.
14 Envió sus saetas y los dispersó;
lanzó relámpagos y los destruyó.
15 Entonces aparecieron los abismos de las aguas
y quedaron al descubierto los cimientos del
mundo:
a tu reprensión, Jehová,
por el soplo del aliento de tu nariz.
16 Envió desde lo alto y me tomó,
me sacó de las muchas aguas.
17 Me libró de mi poderoso enemigo
y de los que me aborrecían, pues eran más
fuertes que yo.
18 Me asaltaron en el día de mi desgracia,
pero Jehová fue mi apoyo.
19 Me sacó a lugar espacioso;
me libró, porque se agradó de mí.

20 Jehová me ha premiado conforme a mi
justicia;

OR, PÁG. 473
CNF, PÁG. 704
OR, PÁG. 473
OR, PÁG. 473
OR, PÁG. 474

conforme a la limpieza de mis
manos me ha recompensado,
21 porque yo he guardado los caminos de
Jehová,
y no me aparté impíamente de mi Dios,
22 pues delante de mí estuvieron
todos sus juicios,
y no me he apartado de sus estatutos.
23 Fui recto para con él
y me he guardado de hacer lo malo,
OR, PÁG. 474
24 por lo cual me ha recompensado
Jehová conforme a mi justicia,
conforme a la limpieza de mis
manos delante de sus ojos.

25 Con el misericordioso te mostrarás misericor-
dioso,
y recto con el hombre íntegro.
26 Limpio te mostrarás con el limpio
y severo serás para con el tramposo,
27 porque tú salvarás al pueblo afligido
y humillarás los ojos altivos.
28 Tú encenderás mi lámpara;
Jehová, mi Dios, alumbrará mis tinieblas.
29 Contigo desbarataré ejércitos
y con mi Dios asaltaré ciudades amuralladas.

30 En cuanto a Dios, perfecto es su camino
y acrisolada la palabra de Jehová;
escudo es a todos los que en él esperan.
31 ¿Quién es Dios sino sólo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
32 Dios es el que me reviste de poder
y quien hace perfecto mi camino;
33 quien hace mis pies como de venados
y me hace estar firme sobre mis alturas;
OR, PÁG. 475
34 quien adiestra mis manos para la batalla,
para tensar con mis brazos el arco de bronce.
35 Me diste asimismo el escudo de tu salvación;
tu diestra me sustentó
y tu benignidad me ha engrandecido.
36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí
y mis pies no han resbalado.

37 Perseguí a mis enemigos y los alcancé;
no volví hasta acabarlos.
38 Los herí de modo que no se levantaran;
cayeron debajo de mis pies,
39 pues me has revestido de fuerzas para el
combate;
has humillado a mis enemigos
debajo de mí.
40 Has hecho que mis enemigos me vuelvan las
espaldas,
para que yo destruya a los que me odian.
41 Clamaron,
y no hubo quien salvara;
aun a Jehová, pero no los oyó.
42 Los molí como polvo delante del viento;
los lancé afuera como a lodo de las calles.

43 Me has librado de las contiendas del pueblo;
me has hecho cabeza de las naciones;
pueblo que yo no conocía me sirvió.
44 Al oír de mí, me obedecieron;
los hijos de extraños se sometieron a mí.
45 Los extraños se debilitaron
y salieron temblando de sus encierros.

46 ¡Viva Jehová y bendita sea mi roca!
Y enaltecido sea el Dios de mi salvación,
47 el Dios que venga mis agravios
y somete pueblos debajo de mí,
48 el que me libra de mis enemigos
e incluso me eleva sobre los que se levantan
contra mí.
Me libraste de hombre violento.

49 Por tanto yo te confesaré entre las naciones,
Jehová,
y cantaré a tu nombre.
50 Grandes triunfos da a su rey
y hace misericordia
a su ungido,
a David y a su descendencia para siempre.

LAS OBRAS Y LA PALABRA DE DIOS

Al músico principal.
Salmo de David

19 Los cielos cuentan
la gloria de Dios
y el firmamento anuncia la obra de sus
manos.
2 Un día emite palabra a otro día
y una noche a otra noche declara
sabiduría.
3 No hay lenguaje ni palabras
ni es oída su voz.
4 Por toda la tierra salió su voz
y hasta el extremo del mundo sus palabras.

En ellos puso tabernáculo para el sol;
5 y éste, como esposo que sale de su alcoba,
se alegra cual gigante para correr el camino.
6 De un extremo de los cielos es su salida
y su curso hasta el término
de ellos.
Nada hay que se esconda de su calor.

7 La ley de Jehová es perfecta:
convierte el alma;

el testimonio de Jehová es fiel:
hace sabio al sencillo.
8 Los mandamientos de Jehová son rectos:
alegran el corazón;
el precepto de Jehová es puro:
alumbra los ojos.
9 El temor de Jehová es limpio:
permanece para siempre;
los juicios de Jehová son verdad:
todos justos.
10 Deseables son más que el oro,
más que mucho oro refinado;
y dulces más que la miel,
la que destila del panal.
11 Tu siervo es, además, amonestado con ellos;
en guardarlos hay gran recompensa.

12 ¿Quién puede discernir sus propios errores?
Líbrame de los que me son ocultos.
13 Preserva también a tu siervo de las soberbias,
que no se enseñoreen de mí.
Entonces seré íntegro
y estaré libre de gran rebelión.

14 ¡Sean gratos los dichos de mi boca
y la meditación de mi corazón
delante de ti,
Jehová, roca mía y redentor mío!

ORACIÓN PIDIENDO LA VICTORIA

Al músico principal. Salmo de David

20 Jehová te escuche
en el día de conflicto;
el nombre del Dios de Jacob te defienda.
2 Te envíe ayuda desde el santuario
y desde Sión te sostenga.
3 Traiga a la memoria todas tus ofrendas
y acepte tu holocausto: *Selah*
4 Te dé conforme al deseo de tu corazón
y cumpla todos tus planes.
5 Nosotros nos alegraremos en tu salvación
y alzaremos bandera en el nombre de
nuestro Dios.
Conceda Jehová todas tus peticiones.

6 Ahora conozco que Jehová salva a su ungido;
lo atenderá desde sus santos cielos
con la potencia salvadora de su diestra.
7 Estos confían en carros, y aquellos en
caballos;
mas nosotros del nombre de Jehová, nuestro
Dios,
haremos memoria.
8 Ellos flaquean y caen,
mas nosotros nos levantamos y resistimos a
pie firme.
9 Salva, Jehová;
que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

ALABANZA POR HABER SIDO LIBRADO DEL ENEMIGO

Al músico principal. Salmo de David

21 El rey se alegra en tu poder,
Jehová;
y en tu salvación, ¡cómo se goza!
2 Le has concedido el deseo de su corazón
y no le negaste la petición de sus labios,
Selah
3 porque le has salido al encuentro
con bendiciones de bien;
corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.
4 Vida te demandó y se la diste;
largura de días eternamente y para siempre.
5 Grande es su gloria por tu salvación;
honra y majestad has puesto sobre él.
6 Lo has bendecido para siempre;
lo llenaste de alegría con tu presencia.
7 Por cuanto el rey confía en Jehová,
y por la misericordia del Altísimo,
no será conmovido.

8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos;
tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.
9 Los pondrás como horno de fuego
en el tiempo de tu ira;
Jehová los deshará en su ira
y el fuego los consumirá.
10 Su fruto destruirás de la tierra
y su descendencia de entre los hijos de los
hombres,
11 porque intentaron el mal contra ti,
fraguaron maquinaciones, pero no prevalecerán,
12 pues tú los pondrás en fuga;
en tus cuerdas dispondrás saetas
contra sus rostros.

13 ¡Engrandécete, Jehová, en tu poder!
¡Cantaremos y alabaremos tu poderío!

UN GRITO DE ANGUSTIA Y UN CANTO DE ALABANZA

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar.
Salmo de David

22 Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has
desamparado?
¿Por qué estás tan lejos de mi salvación
y de las palabras de mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día y no respondes;
y de noche no hay para mí descanso.
3 Pero tú eres santo,
tú que habitas entre las alabanzas de Israel.
4 En ti esperaron nuestros padres;

LEY, PÁG. 676
OR, PÁG. 475
OR, PÁG. 476

esperaron y tú los libraste.
5 Clamaron a ti y fueron librados;
confiaron en ti y no fueron avergonzados.

6 Pero yo soy gusano y no hombre;
oprobio de los hombres y despreciado del pueblo.
7 Todos los que me ven se burlan de mí;
tuercen la boca y menean la cabeza, diciendo:
8 «Se encomendó a Jehová, líbrelo él;
sálvelo, puesto que en él se complacía».

OR, PÁG. 476
9 Pero tú eres el que me sacó del vientre,
el que me hizo estar confiado
desde que estaba en el regazo de mi madre.
10 A ti fui encomendado desde antes de nacer;
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
11 No te alejes de mí,
porque la angustia está cerca
y no hay quien me ayude.

12 Me han rodeado muchos toros;
fuertes toros de Basán me han cercado.
13 Abrieron contra mí su boca
como león rapaz y rugiente.

14 He sido derramado como el agua
y todos mis huesos se descoyuntaron.
Mi corazón fue como cera,
derritiéndose dentro de mí.
15 Como un tiesto se secó mi vigor
y mi lengua se pegó a mi paladar.
¡Me has puesto en el polvo de la muerte!

16 Perros me han rodeado;
me ha cercado una banda de malignos;
desgarraron mis manos y mis pies.
17 ¡Contar puedo todos mis huesos!
Entre tanto, ellos me miran y me observan.
OR, PÁG. 477
18 Repartieron entre sí mis vestidos
y sobre mi ropa echaron suertes.

19 Mas tú, Jehová, ¡no te alejes!
Fortaleza mía, ¡apresúrate a socorrerme!
20 Libra de la espada mi alma,
del poder del perro mi vida.
21 Sálvame de la boca del león
y líbrame de los cuernos de los toros salvajes.

22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
en medio de la congregación te alabaré.
23 Los que teméis a Jehová, ¡alabadlo!
¡Glorificadlo, descendencia toda de Jacob!
¡Temedlo vosotros, descendencia toda de Israel!,
24 porque no menospreció ni rechazó
el dolor del afligido,
ni de él escondió su rostro,
sino que cuando clamó a él, lo escuchó.

PRI, PÁG. 476
25 De ti será mi alabanza en la gran congregación;
mis votos pagaré delante de los que lo temen.
26 Comerán los humildes hasta quedar saciados;
alabarán a Jehová los que lo buscan;
vivirá vuestro corazón para siempre.

27 Se acordarán y se volverán a Jehová
todos los confines de la tierra,
y todas las familias de las naciones
adorarán delante de ti,
28 porque de Jehová es el reino
y él regirá las naciones.

29 Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra;
se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo,
aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.
30 La posteridad lo servirá;
esto será contado de Jehová hasta la postrera generación.
31 Vendrán y anunciarán su justicia;
a pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

JEHOVÁ ES MI PASTOR

Salmo de David

EST, PÁG. 1123
23 Jehová es mi pastor,
nada me faltará.
2 En lugares de delicados pastos me hará descansar;
junto a aguas de reposo me pastoreará.
3 Confortará mi alma.
Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

ENF, PÁG. 866
4 Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno,
porque tú estarás conmigo;
tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
PRI, PÁG. 478

5 Aderezas mesa delante de mí
en presencia de mis angustiadores;
unges mi cabeza con aceite;
mi copa está rebosando.
6 Ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,
y en la casa de Jehová moraré por largos días.

EL REY DE GLORIA

Salmo de David

24 De Jehová es la tierra
y su plenitud,

el mundo y los que en él habitan,
2 porque él la fundó
sobre los mares
y la afirmó sobre los ríos.

3 ¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿Y quién estará en su lugar santo?
4 El limpio de manos y puro de corazón;
el que no ha elevado su alma a cosas vanas
ni ha jurado con engaño.
5 Él recibirá bendición de Jehová
y justicia del Dios de salvación.
6 Tal es la generación de los que lo buscan,
de los que buscan tu rostro, Dios de Jacob:
Selah

7 ¡Alzad, puertas,
vuestras cabezas!
¡Alzaos vosotras,
puertas eternas,
y entrará el Rey de gloria!
8 ¿Quién es este Rey de gloria?
¡Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla!
9 ¡Alzad, puertas, vuestras cabezas!
¡Alzaos vosotras, puertas eternas,
y entrará el Rey de gloria!
10 ¿Quién es este Rey de gloria?
¡Es Jehová de los ejércitos!
¡Él es el Rey de gloria! *Selah*

DAVID IMPLORA DIRECCIÓN, PERDÓN Y PROTECCIÓN
Salmo de David

25 A ti, Jehová,
levantaré mi alma
2 Dios mío, en ti confío;
no sea yo avergonzado.
¡No se alegren de mí mis enemigos!
3 Ciertamente, no será confundido ninguno de
cuantos esperan en ti;
serán avergonzados los que se rebelan sin
causa.

4 Muéstrame, Jehová, tus caminos;
enséñame tus sendas.
5 Encamíname en tu verdad y enséñame,
porque tú eres el Dios de mi salvación;
en ti he esperado todo el día.

6 Acuérdate, Jehová, de tus piedades y de tus
misericordias,
que son perpetuas.
7 De los pecados de mi juventud y de mis
rebeliones no te acuerdes.
Conforme a tu misericordia
acuérdate, Jehová, de mí,
por tu bondad.

8 Bueno y recto es Jehová;
por tanto, él enseñará a los pecadores el
camino.
9 Encaminará a los humildes en la justicia
y enseñará a los mansos su carrera.
10 Todas las sendas de Jehová son misericordia y
verdad
para los que guardan su pacto y sus testimonios.

11 Por amor de tu nombre, Jehová,
perdonarás también mi pecado, que es grande.
12 ¿Quién es el hombre que teme a Jehová?
Él le enseñará el camino que ha de escoger.
13 Gozará él de bienestar
y su descendencia heredará la tierra.
14 La comunión íntima de Jehová es con los que
lo temen,
y a ellos hará conocer su pacto.
15 Mis ojos siempre se dirigen hacia Jehová,
porque él saca mis pies de la red.

16 Mírame y ten misericordia de mí,
porque estoy solo y afligido.
17 Las angustias de mi corazón se han aumentado;
sácame de mis congojas.
18 Mira mi aflicción y mi trabajo
y perdona todos mis pecados.
19 Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado
y con odio violento me aborrecen.
20 ¡Guarda mi alma y líbrame!
No sea yo avergonzado, porque en ti he
confiado.
21 Integridad y rectitud me guarden,
porque en ti he esperado.

22 ¡Redime, Dios, a Israel
de todas sus angustias!

DECLARACIÓN DE INTEGRIDAD
Salmo de David

26 Júzgame, Jehová,
porque yo en integridad he andado;
he confiado asimismo en Jehová sin titubear.
2 Escudríñame, Jehová, y pruébame;
examina mis íntimos pensamientos
y mi corazón,
3 porque tu misericordia está delante de mis ojos
y ando en tu verdad.

4 No me he sentado con hombres hipócritas,
ni entré con los que andan
simuladamente.

PRC, PÁG. 477
OR, PÁG. 477
PRC, PÁG. 477
OR, PÁG. 477
PRC, PÁG. 480
OR, PÁG. 477
OR, PÁG. 478
OR, PÁG. 477
OR, PÁG. 477
OR, PÁG. 477

5 Aborrecí la reunión de los malignos
y con los impíos nunca me senté.

6 Lavaré en inocencia mis manos,
y así, Jehová, andaré alrededor de tu altar,
7 para exclamar con voz de acción de gracias
y para contar todas tus maravillas.

8 Jehová, yo he amado la habitación
de tu Casa,
el lugar de la morada de tu gloria.
9 No arrebates con los pecadores mi alma
ni mi vida con hombres
sanguinarios,
10 en cuyas manos está el mal
y cuya diestra está llena de sobornos.

11 Pero yo andaré en integridad;
redímeme y ten misericordia de mí.
12 Mi pie ha estado en rectitud;
en las congregaciones bendeciré a Jehová.

JEHOVÁ ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN

Salmo de David

27 Jehová es mi luz
y mi salvación,
¿de quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida,
¿de quién he de atemorizarme?

2 Cuando se juntaron contra mí los malignos,
mis angustiadores y mis enemigos,
para comer mis carnes,
ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque un ejército acampe contra mí,
no temerá mi corazón;
aunque contra mí
se levante guerra,
yo estaré confiado.

4 Una cosa he demandado a Jehová,
ésta buscaré:
que esté yo en la casa de Jehová
todos los días de mi vida,
para contemplar la hermosura de Jehová
y para buscarlo en su Templo.

PRI, PÁG. 478

5 Él me esconderá en su Tabernáculo en el día
del mal;
me ocultará en lo reservado de su morada;
sobre una roca me pondrá en alto.

6 Luego levantará mi cabeza
sobre mis enemigos que me rodean,
y yo sacrificaré en su Tabernáculo sacrificios
de júbilo;
cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

OR, PÁG. 478

7 ¡Oye, Jehová, mi voz con que a ti clamo!
¡Ten misericordia de mí y respóndeme!
8 Mi corazón ha dicho de ti:
«Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Jehová;
9 ¡no escondas tu rostro de mí!

PRI, PÁG. 478

¡No apartes con ira a tu siervo!
¡Mi ayuda has sido!
No me dejes ni me desampares,
Dios de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre me dejen,
con todo, Jehová me recogerá.

OR, PÁG. 479

11 Enséñame, Jehová, tu camino
y guíame por senda de rectitud
a causa de mis enemigos.
12 No me entregues a la voluntad de mis
enemigos,
porque se han levantado contra mí testigos falsos
y los que respiran crueldad.

13 Hubiera yo desmayado,
si no creyera que he de ver la bondad de
Jehová
en la tierra de los vivientes.

PRI, PÁG. 480

14 ¡Espera en Jehová!
¡Esfuérzate y aliéntese tu corazón!
¡Sí, espera en Jehová!

PLEGARIA PIDIENDO AYUDA, Y ALABANZA POR LA RESPUESTA

Salmo de David

28 A ti clamaré, Jehová.
¡Roca mía, no te desentiendas de mí,
no sea que, dejándome tú,
llegue a ser semejante a los que descienden
al sepulcro!
2 Oye la voz de mis ruegos
cuando clamo a ti,
cuando alzo mis manos
hacia tu santo Templo.

3 No me arrebates juntamente con los malos
y con los que hacen iniquidad.
Ellos hablan paz con sus prójimos,
pero la maldad está en su corazón.
4 Dales conforme a su obra
y conforme a la perversidad de sus hechos.
Dales su merecido conforme a la obra de sus
manos.
5 Por cuanto no atendieron a los hechos de
Jehová

ni a la obra de sus manos,
¡él los derribará y no los edificará!

6 ¡Bendito sea Jehová,
que oyó la voz de mis ruegos!
7 Jehová es mi fortaleza
y mi escudo;
en él confió mi corazón y fui ayudado,
por lo que se gozó mi corazón.
Con mi cántico lo alabaré.

8 Jehová es la fortaleza de su pueblo
y el refugio salvador de su ungido.
9 Salva a tu pueblo
y bendice a tu heredad;
pastoréalos y susténtalos para siempre.

PODER Y GLORIA DE JEHOVÁ
Salmo de David

29 Tributad a Jehová,
hijos de los poderosos,
dad a Jehová la gloria y el poder.
2 Dad a Jehová la gloria debida a su nombre;
adorad a Jehová en la hermosura de la
santidad.
3 Voz de Jehová sobre las aguas.
¡Truena el Dios de gloria:
Jehová sobre las muchas aguas!
4 Voz de Jehová con potencia;
voz de Jehová con gloria.
5 Voz de Jehová que quiebra los cedros;
¡quiebra Jehová los cedros del Líbano!
6 Los hace saltar como becerros;
al Líbano y al Sirión como hijos de toros
salvajes.
7 Voz de Jehová que derrama llamas de fuego;
8 voz de Jehová que hace temblar el desierto;
¡hace temblar Jehová el desierto de Cades!
9 Voz de Jehová que desgaja las encinas
y desnuda los bosques.
En su Templo todo proclama su gloria.

10 Jehová preside en el diluvio
y se sienta Jehová como rey para siempre.
11 Jehová dará poder a su pueblo;
Jehová bendecirá a su pueblo con paz.

ACCIÓN DE GRACIAS POR HABER SIDO LIBRADO DE LA MUERTE
Canto para la dedicación de la Casa.
Salmo de David

30 Te glorificaré, Jehová,
porque me has exaltado
y no has permitido que mis
enemigos se alegren de mí.
2 Jehová, Dios mío,
a ti clamé y me sanaste.
3 Jehová, hiciste subir mi alma del seol.
Me diste vida, para que no
descendiera a la sepultura.

4 ¡Cantad a Jehová, vosotros sus santos,
y celebrad la memoria de su santidad!,
5 porque por un momento
será su ira,
pero su favor dura toda la vida.
Por la noche durará el lloro
y a la mañana vendrá la alegría.

6 En mi prosperidad dije yo:
«No seré jamás conmovido»,
7 porque tú, Jehová, con tu favor
me afirmaste como a monte fuerte.
Escondiste tu rostro,
fui turbado.

8 A ti, Jehová, clamaré;
al Señor suplicaré.
9 ¿Qué provecho hay en mi muerte
cuando descienda a la sepultura?
¿Te alabará el polvo?
¿Anunciará tu verdad?
10 Oye, Jehová, y ten misericordia de mí;
Jehová, ¡sé tú mi ayudador!

11 Has cambiado mi lamento en baile;
me quitaste la ropa áspera y me vestiste de
alegría.
12 Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré
callado.
Jehová Dios mío, ¡te alabaré para siempre!

DECLARACIÓN DE CONFIANZA
Al músico principal. Salmo de David

31 En ti, Jehová, he confiado;
no sea yo confundido jamás.
¡Líbrame en tu justicia!
2 Inclina a mí tu oído,
líbrame pronto.
¡Sé tú mi roca fuerte
y la fortaleza para salvarme!

3 Tú eres mi roca y mi castillo;
por tu nombre me guiarás y me encaminarás.
4 ¡Sácame de la red que me han tendido,
pues tú eres mi refugio!
5 En tu mano encomiendo mi espíritu;
tú me has redimido, Jehová, Dios de verdad.

6 Aborrezco a los que esperan en ídolos vanos;
mas yo en Jehová he esperado.
7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia,

OR, PÁG. 479
DES, PÁG. 1065
OR, PÁG. 479
OR, PÁG. 480

porque has visto mi aflicción,
has conocido las angustias de mi alma.
8 No me entregaste en manos del enemigo;
pusiste mis pies en lugar espacioso.

9 Ten misericordia de mí, Jehová,
porque estoy en angustia;
se han consumido de tristeza mis ojos,
también mi alma y mi cuerpo.
10 Mi vida se va gastando de dolor
y mis años de suspirar;
¡se agotan mis fuerzas a causa de mi maldad
y mis huesos se consumen!

11 De todos mis enemigos soy objeto
de oprobio,
y de mis vecinos mucho más;
soy el horror de mis conocidos.
¡Los que me ven afuera huyen de mí!
12 He sido olvidado de su corazón
como un muerto;
he llegado a ser como un vaso quebrado.
13 Oigo la calumnia de muchos;
el miedo me asalta por todas partes,
mientras conspiran juntos contra mí
e idean quitarme la vida.

VEJ, PÁG. 1043

14 Mas yo en ti, Jehová, confío;
digo: «¡Tú eres mi Dios.
15 En tu mano están mis tiempos!».
Líbrame de manos de mis enemigos y de mis
perseguidores.
16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;
¡sálvame por tu misericordia!
17 No sea yo avergonzado, Jehová,
ya que te he invocado;
¡sean avergonzados los impíos,
estén mudos en el seol!
18 Enmudezcan los labios mentirosos,
que hablan contra el justo cosas duras
con soberbia y menosprecio.

PRI, PÁG.480

19 ¡Cuán grande es tu bondad,
que has guardado para los que te temen,
que has mostrado a los que esperan en ti,
delante de los hijos de los hombres!
20 En lo secreto de tu presencia los esconderás
de la conspiración del hombre;
los pondrás en tu Tabernáculo a cubierto
de lenguas contenciosas.

21 Bendito sea Jehová,
porque ha hecho maravillosa su misericordia
para conmigo
en ciudad fortificada.
22 Decía yo en mi apuro:
«Excluido soy de delante de tus ojos»;
pero tú oíste la voz
de mis ruegos
cuando a ti clamé.

PRI, PÁG. 481

23 Amad a Jehová, todos vosotros sus santos;
a los fieles guarda Jehová
y retribuye con creces al que procede con
soberbia.
24 Esforzaos todos vosotros, los que esperáis en
Jehová,
y tome aliento vuestro corazón.

LA DICHA DEL PERDÓN

Salmo de David. Masquil

32 ~~Bienaventurado aquel~~
~~cuya transgresión~~
~~ha sido perdonada~~
~~y cubierto su pecado,~~
2 Bienaventurado el hombre a quien Jehová no
culpa de iniquidad
y en cuyo espíritu
no hay engaño.

OR, PÁG. 480

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos
en mi gemir todo el día,
4 porque de día y de noche se agravó sobre mí
tu mano;
se volvió mi verdor en sequedades de verano:
Selah

OR, PÁG. 484

CNF, PÁG. 861

5 Mi pecado te declaré
y no encubrí mi iniquidad.
Dije: «Confesaré mis rebeliones a Jehová»,
y tú perdonaste
la maldad de mi pecado:
Selah

PRC, PÁG. 481

6 Por esto orará a ti todo santo
en el tiempo en que puedas ser hallado;
ciertamente en la inundación de muchas
aguas
no llegarán éstas a él.
7 Tú eres mi refugio;
me guardarás de la angustia;
con cánticos de liberación
me rodearás: *Selah*

8 «Te haré entender y te enseñaré el camino en
que debes andar;
sobre ti fijaré mis ojos.
9 No seáis como el caballo, o como el mulo, sin
entendimiento,
que han de ser sujetados con cabestro y con
freno,
porque si no, no se acercan a ti».

10 Muchos dolores habrá para el impío;
mas al que espera en Jehová lo rodea la
misericordia.
11 Alegraos en Jehová y gozaos, justos;
¡cantad con júbilo todos vosotros
los rectos de corazón!

ALABANZAS AL CREADOR Y PRESERVADOR

33 Alegraos, justos, en Jehová;
en los íntegros es hermosa la alabanza.
2 Aclamad a Jehová con arpa;
cantadle con salterio y decacordio.
3 Cantadle cántico nuevo;
¡hacedlo bien, tañendo con júbilo!,
4 porque recta es la palabra de Jehová
y toda su obra es hecha con fidelidad.
5 Él ama la justicia y el derecho;
de la misericordia de Jehová está llena la tierra.

6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los
cielos;
y todo el ejército de ellos, por el aliento de su
boca.
7 Él junta como montón las aguas del mar;
él pone en depósitos los abismos.

8 ¡Tema a Jehová toda la tierra!
¡Tiemblen delante de él todos los habitantes
del mundo!,
9 porque él dijo, y fue hecho;
él mandó, y existió.

10 Jehová hace nulo el plan de las naciones
y frustra las maquinaciones de los pueblos.
11 El plan de Jehová permanecerá para siempre;
los pensamientos de su corazón,
por todas las generaciones.
12 Bienaventurada la nación cuyo Dios es
Jehová,
el pueblo que él escogió como heredad para sí.

13 Desde los cielos miró Jehová;
vio a todos los hijos de los hombres;
14 desde el lugar de su morada miró
sobre todos los habitantes de la tierra.
15 Él formó el corazón de todos ellos;
atento está a todas sus obras.

16 El rey no se salva por la multitud del ejército
ni escapa el valiente por la mucha fuerza.
17 Vano para salvarse es el caballo;
la grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.

CNF, PÁG. 482

18 El ojo de Jehová está sobre los que lo temen,
sobre los que esperan en su misericordia,
19 para librar sus almas de la muerte
y para darles vida en tiempo de hambre.

PRC, PÁG. 481

20 Nuestra alma espera a Jehová;
nuestra ayuda y nuestro escudo
es él.
21 Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón,
porque en su santo nombre hemos confiado.
22 ¡Sea tu misericordia, Jehová, sobre nosotros,
según esperamos en ti!

LA PROTECCIÓN DIVINA

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue.

34 Bendeciré a Jehová
en todo tiempo;
su alabanza estará de continuo en mi boca.
2 En Jehová se gloriará mi alma;
lo oirán los mansos y se alegrarán.
3 Engrandeced a Jehová conmigo
y exaltemos a una su nombre.

PRI, PÁG. 481

4 Busqué a Jehová, y él me oyó
y me libró de todos mis temores.
5 Los que miraron a él
fueron alumbrados
y sus rostros no fueron
avergonzados.

DIN, PÁG. 483

6 Este pobre clamó, y lo oyó Jehová
y lo libró de todas sus angustias.

PRC, PÁG. 483

7 El ángel de Jehová acampa
alrededor de los que lo temen
y los defiende.
8 Gustad y ved que es bueno Jehová.
¡Bienaventurado el hombre que confía en él!
9 Temed a Jehová vosotros sus santos,
pues nada falta a los que lo temen.
10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre;
pero los que buscan a Jehová no tendrán falta
de ningún bien.

11 Venid, hijos, oídme;
el temor de Jehová os enseñaré.
12 ¿Quién es el hombre
que desea vida,
que desea muchos días para ver el bien?
13 Guarda tu lengua del mal
y tus labios de hablar engaño.
14 Apártate del mal y haz el bien;
busca la paz y síguela.

15 Los ojos de Jehová están sobre los justos
y atentos sus oídos al clamor de ellos.

PRI, PÁG. 490

16 La ira de Jehová está contra los que hacen mal,
para eliminar de la tierra la memoria de ellos.

PRI, PÁG. 483

17 Claman los justos, y Jehová oye
y los libra de todas sus angustias.
18 Cercano está Jehová a los quebrantados de
corazón
y salva a los contritos de espíritu.

SUF, PÁG. 1042

19 Muchas son las aflicciones del justo,
pero de todas ellas lo librará Jehová.
20 Él guarda todos sus huesos;
ni uno de ellos será quebrado.
21 Matará al malo la maldad
y los que aborrecen al justo serán condenados.
22 Jehová redime el alma de sus siervos.
¡No serán condenados cuantos en él confían!

CNF, PÁG. 473

PLEGARIA PIDIENDO SER LIBRADO DE LOS ENEMIGOS

Salmo de David

35 Disputa, Jehová,
con los que contra mí
contienden;
pelea contra los que me combaten.
2 Echa mano al escudo y al pavés,
y levántate en mi ayuda.
3 Saca la lanza,
cierra contra mis perseguidores;
di a mi alma: «¡Yo soy tu salvación!».

4 Sean avergonzados y confundidos
los que buscan mi vida;
sean vueltos atrás y avergonzados
los que mi mal intentan.
5 Sean como el tamo delante del viento,
y el ángel de Jehová los acose.
6 Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
y el ángel de Jehová los persiga,

7 porque sin causa escondieron para mí su red
en un hoyo;
sin causa cavaron hoyo para mi alma.
8 ¡Véngale el quebrantamiento
inesperado,
y la red que él escondió lo atrape!
¡Caiga en ella con quebranto!

9 Entonces mi alma se alegrará en Jehová;
se regocijará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán:
«Jehová, ¿quién como tú,
que libras al afligido del más fuerte que él,
y al pobre y menesteroso del que lo despoja?».

11 Se levantan testigos malvados;
de lo que no sé me preguntan.
12 Me devuelven mal por bien,
para afligir a mi alma.
13 Pero yo, cuando ellos enfermaron,
me vestí con ropas ásperas;
afligí con ayuno mi alma
y mi oración se volvía a mi seno.
14 Como por mi compañero, como por mi
hermano andaba;
como el que trae luto por madre,
enlutado me humillaba.

15 Pero ellos se alegraron en mi
adversidad, y se juntaron;
se juntaron contra mí gentes
despreciables y yo no lo entendía;
me despedazaban sin descanso;
16 como aduladores, escarnecedores y truhanes,
crujieron contra mí sus dientes.

17 Señor, ¿hasta cuándo verás esto?
Rescata mi alma de sus destrucciones,
mi vida de los leones.
18 Te confesaré en la gran congregación;
¡te alabaré en medio de numeroso pueblo!

19 No se alegren de mí
los que sin causa
son mis enemigos,
ni los que me odian sin causa
guiñen el ojo,
20 porque no hablan paz
y contra los mansos de la tierra
piensan palabras engañosas.
21 Ensancharon contra mí su boca;
dijeron: «¡Con nuestros ojos lo hemos visto!».

22 ¡Tú lo has visto, Jehová! ¡No calles!
¡Señor, no te alejes de mí!
23 ¡Muévete y despierta para hacerme justicia,
Dios mío y Señor mío, para defender mi causa!
24 Júzgame conforme a tu justicia,
Jehová, Dios mío,
¡que no se alegren de mí!
25 No digan en su corazón:
«¡Ya es nuestro!».
No digan: «¡Lo hemos devorado!».
26 Sean avergonzados y confundidos a una
los que de mi mal se alegran;
vístanse de vergüenza y de confusión
los que se engrandecen contra mí.

27 Canten y alégrense los que están a favor de
mi justa causa
y digan siempre: «Sea exaltado Jehová,
que ama la paz de su siervo».
28 ¡Mi lengua hablará de tu justicia
y de tu alabanza todo el día!

LA MISERICORDIA DE DIOS

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová

36 La maldad del impío
me dice al corazón:

«No hay temor de Dios delante de sus ojos».
2 Se jacta, por tanto, ante sus propios ojos,
de que su maldad no será hallada y aborrecida.
3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude;
ha dejado de ser sensato y de hacer el bien.
4 Medita maldad sobre su cama,
está en camino no bueno,
el mal no aborrece.

5 Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia
y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
6 Tu justicia es como los montes de Dios;
tus juicios, abismo grande.
Tú, Jehová, conservas al hombre y al animal.

7 ¡Cuán preciosa, Dios, es tu misericordia!
¡Por eso los hijos de los hombres
se amparan bajo la sombra de tus alas!
8 Serán completamente saciados de la grosura de tu Casa
y tú les darás de beber del torrente de tus delicias,
9 porque contigo está el manantial de la vida;
en tu luz veremos la luz.
10 Extiende tu misericordia a los que te conocen,
y tu justicia a los rectos de corazón.
11 No me golpee con su pie el soberbio
ni me mueva la mano del impío.
12 Allí cayeron los malhechores;
¡fueron derribados para no levantarse jamás!

EL CAMINO DE LOS MALOS

Salmo de David

37 No te impacientes
a causa de los malignos
ni tengas envidia de los malhechores,
2 porque como la hierba serán pronto cortados
y como la hierba verde se secarán.

PRC, PÁG. 483

3 Confía en Jehová y haz el bien;
habitarás en la tierra y te apacentarás de la verdad.

DIN, PÁG. 933

4 Deléitate asimismo en Jehová
y él te concederá las peticiones de tu corazón.

PRC, PÁG. 483

5 Encomienda a Jehová tu camino,
confía en él y él hará.
6 Exhibirá tu justicia como la luz
y tu derecho como el mediodía.

7 Guarda silencio ante Jehová y espera en él.
No te alteres con motivo del que prospera en su camino,
por el hombre que hace lo malo.

PRI, PÁG. 484

8 Deja la ira y desecha el enojo;
no te excites en manera alguna a hacer lo malo,
9 porque los malignos serán destruidos,
pero los que esperan en Jehová heredarán la tierra,

10 pues dentro de poco no existirá el malo;
observarás su lugar, y ya no estará allí.
11 Pero los mansos heredarán la tierra
y se recrearán con abundancia de paz.
12 Maquina el impío contra el justo
y rechina contra él sus dientes.
13 El Señor se reirá de él,
porque ve que viene su día.

14 Los impíos desenvainan espada y tensan su arco
para derribar al pobre y al menesteroso,
para matar a los de recto proceder.
15 Su espada entrará en su mismo corazón
y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo
que las riquezas de muchos pecadores,
17 porque los brazos de los impíos serán quebrados;
mas el que sostiene a los justos es Jehová.

18 Conoce Jehová los días de los íntegros
y la heredad de ellos será para siempre.
19 No serán avergonzados en el tiempo de dificultad,
y en los días de hambre serán saciados.

20 Mas los impíos perecerán,
los enemigos de Jehová serán consumidos;
como la grasa de los carneros,
se disiparán como el humo.

21 El impío toma prestado y no paga;
pero el justo tiene misericordia y da.
22 Los benditos de él heredarán la tierra
y los malditos de él serán destruidos.

PRC, PÁG. 484

23 Por Jehová son ordenados los pasos del hombre
y él aprueba su camino.
24 Cuando el hombre caiga, no quedará postrado,
porque Jehová sostiene su mano.

DIN, PÁG. 519

25 Joven fui y he envejecido,
y no he visto justo desamparado
ni a su descendencia que mendigue pan.
26 En todo tiempo tiene misericordia y presta.
Su descendencia es para bendición.
27 Apártate del mal, haz el bien

y vivirás para siempre,
28 porque Jehová ama la rectitud
y no desampara a sus santos.
Para siempre serán guardados,
mas la descendencia de los impíos será destruida.
PRI, PÁG. 488
29 Los justos heredarán la tierra
y vivirán para siempre en ella.

30 La boca del justo habla sabiduría
y su lengua habla justicia.
31 La Ley de su Dios está en su corazón;
por tanto, sus pies no resbalarán.

32 Espía el impío al justo
y procura matarlo.
33 Jehová no lo dejará en sus manos
ni lo condenará cuando lo juzguen.

34 Espera en Jehová,
guarda su camino,
y él te exaltará para heredar la tierra;
cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.

35 Vi yo al impío sumamente enaltecido
y que se extendía como laurel verde.
36 Pero él pasó, y he aquí ya no estaba;
lo busqué, y no lo hallé.

37 Considera al íntegro y mira al justo,
porque hay un final dichoso para el hombre de paz.
38 Mas los transgresores serán todos a una destruidos;
la posteridad de los impíos será extinguida.
CNF, PÁG. 488
39 Pero la salvación de los justos es de Jehová
y él es su fortaleza en el tiempo de angustia.
40 Jehová los ayudará y los librará;
los libertará de los impíos y los salvará,
por cuanto en él esperaron.

ORACIÓN DE UN PENITENTE

Salmo de David, para recordar

38 Jehová, no me reprendas
en tu furor
ni me castigues en tu ira.
2 Tus saetas cayeron sobre mí,
y sobre mí ha descendido tu mano.

3 Nada hay sano en mi carne a causa de tu ira;
ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado,
4 porque mis maldades se acumulan sobre mi cabeza;
como carga pesada me abruman.

5 Hieden y supuran mis llagas
a causa de mi locura.
6 Estoy encorvado, humillado en gran manera,
ando enlutado todo el día,
7 porque mis lomos están llenos de ardor;
nada hay sano en mi carne.
8 Estoy debilitado y molido en gran manera;
¡gimo a causa de la conmoción de mi corazón!

9 Señor, delante de ti están todos mis deseos
y mi suspiro no te es oculto.
10 Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor,
y aun la luz de mis ojos me falta ya.
11 Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga,
y mis cercanos se han alejado.

12 Los que buscan mi vida arman lazos,
y los que procuran mi mal me amenazan
y traman engaños todo el día.

OR, PÁG. 484
13 Pero yo, como si fuera sordo, no oigo,
y soy como un mudo que no abre la boca.
14 Soy, pues, como un hombre que no oye
y en cuya boca no hay reprensiones.

15 Porque en ti, Jehová, he esperado,
tú responderás, Jehová, Dios mío.
16 Dije: «No se alegren de mí;
cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí».
OR, PÁG. 485
17 ¡Pero yo estoy a punto de caer
y mi dolor está delante de mí continuamente!
18 Por tanto, confesaré mi maldad
y me entristeceré por mi pecado.
PRC, PÁG. 485
19 Mis enemigos están vivos y fuertes,
y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.
20 Los que pagan mal por bien
me son contrarios, por seguir yo lo bueno.

21 No me desampares, Jehová;
Dios mío, no te alejes de mí.
22 ¡Apresúrate a ayudarme,
Señor, salvación mía!

EL CARÁCTER TRANSITORIO DE LA VIDA

Al músico principal; a Jedutún.
Salmo de David

39 Yo dije: «Atenderé
a mis caminos
para no pecar con mi lengua;
guardaré mi boca con freno

en tanto que el impío esté delante de mí».
2 Enmudecí con silencio,
me callé aun respecto de lo bueno;
pero se agravó mi dolor.
3 Se enardeció mi corazón dentro de mí;
en mi meditación se encendió un fuego
y así proferí con mi lengua:

4 «Hazme saber, Jehová, mi fin
y cuánta sea la medida de mis días;
sepa yo cuán frágil soy.
5 Diste a mis días término corto
y mi edad es como nada delante de ti;
ciertamente, es apenas un soplo
todo ser humano que vive: *Selah*

6 Ciertamente, como una sombra es el hombre;
ciertamente, en vano se afana;
amontona riquezas y no sabe quién las recogerá.
OR, PÁG. 1108
7 »Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis
transgresiones;
no me conviertas en la burla del insensato.
9 Enmudecí, no abrí mi boca,
porque tú lo hiciste.
10 Quita de sobre mí tu plaga;
estoy consumido bajo los golpes de tu mano.
11 Con castigos por el pecado corriges al hombre
y deshaces como polilla lo más estimado de él;
¡ciertamente, es apenas un soplo
todo ser humano! *Selah*

12 »Oye mi oración, Jehová, y escucha mi
clamor.
No calles ante mis lágrimas,
porque forastero soy para ti
y advenedizo, como todos mis padres.
13 Déjame, y tomaré fuerzas
antes que vaya y perezca».

ALABANZA POR LA LIBERACIÓN DIVINA

(Sal 70: 1-5)

Al músico principal. Salmo de David

40 Pacientemente esperé a Jehová,
y se inclinó a mí y oyó mi clamor,
2 y me hizo sacar del pozo de la desesperación,
del lodo cenagoso;
puso mis pies sobre peña
y enderezó mis pasos.
3 Puso luego en mi boca cántico nuevo,
alabanza a nuestro Dios.
Verán esto muchos y temerán,
y confiarán en Jehová.
4 ¡Bienaventurado el hombre que puso en Jehová
su confianza
y no mira a los soberbios
ni a los que se desvían tras la mentira!
5 Has aumentado, Jehová, Dios mío, tus maravillas
y tus pensamientos para con nosotros.
No es posible contarlos ante ti.
Aunque yo los anunciara y hablara de ellos,
no podrían ser enumerados.

6 Sacrificio y ofrenda no te agradan;
has abierto mis oídos;
holocausto y expiación no has demandado
7 Entonces dije: «He aquí, vengo;
en el rollo del libro está escrito de mí;
8 el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,
y tu Ley está en medio de mi corazón».

9 He anunciado justicia en la gran congregación;
he aquí, no refrené mis labios,
Jehová, tú lo sabes.
10 No encubrí tu justicia dentro de mi corazón;
he publicado tu fidelidad y tu salvación;
no oculté tu misericordia y tu
verdad en la gran congregación.
OR, PÁG.485
11 Jehová, no apartes de mí tu misericordia;
tu misericordia y tu verdad me guarden
siempre,
12 porque me han rodeado males sin número;
me han alcanzado mis maldades y no puedo
levantar la vista.
Se han aumentado más que los cabellos de mi
cabeza
y mi corazón me falla.

13 Quieras, Jehová, librarme;
Jehová, apresúrate a socorrerme.
14 Sean avergonzados y confundidos a una
los que buscan mi vida para destruirla.
Vuelvan atrás y avergüéncense
los que mi mal desean.
15 Sean asolados en pago de su afrenta
los que se burlan de mí.

16 Gócense y alégrense en ti
todos los que te buscan,
y digan siempre los que aman tu salvación:
«¡Jehová sea enaltecido!».
OR, PÁG. 486
17 Aunque yo esté afligido y necesitado,
Jehová pensará en mí.
Mi ayuda y mi libertador eres tú.
¡Dios mío, no te tardes!

ORACIÓN PIDIENDO SALUD

Al músico principal. Salmo de David

PRC, PÁG.491
41 Bienaventurado el que piensa
en el pobre;

en el día malo lo librará Jehová.
OR, PÁG. 486
2 Jehová lo guardará, le dará vida
y será bienaventurado en la tierra.
No lo entregarás a la voluntad de sus enemigos.
3 Jehová lo sostendrá en el lecho del dolor;
ablandará su cama en la enfermedad.

4 Yo dije: «Jehová, ten misericordia de mí,
sana mi alma, porque contra ti he pecado».
5 Mis enemigos hablan mal de mí, preguntando:
«¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?».
6 Y si vienen a verme, hablan mentira;
recogen malas noticias
y al salir afuera las divulgan.

7 Reunidos murmuran contra mí
todos los que me aborrecen;
contra mí piensan mal, diciendo:
8 «Cosa maligna se ha apoderado de él;
el que cayó en cama no volverá a levantarse».
9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba,
el que de mi pan comía,
alzó el pie contra mí.
10 Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí y
hazme levantar,
y les daré el pago.

11 En esto conoceré que te he agradado:
en que mi enemigo no se alegre de mí.
12 En cuanto a mí, en mi integridad me has
sustentado
y me has hecho estar delante de ti para
siempre.

13 ¡Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,
por los siglos de los siglos!
¡Amén y amén!

MI ALMA TIENE SED DE DIOS

Al músico principal.
Masquil de los hijos de Coré

42 Como el ciervo brama
por las corrientes de las aguas,
así clama por ti, Dios, el alma mía.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo vendré y me presentaré
delante de Dios?
3 Fueron mis lágrimas mi pan
de día y de noche,
mientras me dicen todos los días:
«¿Dónde está tu Dios?».

4 Me acuerdo de estas cosas
y derramo mi alma dentro de mí,
de cómo yo iba con la multitud
y la conducía hasta la casa de Dios,
entre voces de alegría y de alabanza
del pueblo en fiesta.

5 ¿Por qué te abates, alma mía,
y te turbas dentro de mí?
Espera en Dios,
porque aún he de alabarlo,
¡salvación mía y Dios mío!

6 Dios mío, mi alma está abatida en mí.
Me acordaré, por tanto, de ti
desde la tierra del Jordán
y de los hermonitas, desde el monte Mizar.
7 Un abismo llama a otro
a la voz de tus cascadas;
todas tus ondas y tus olas
han pasado sobre mí.
8 Pero de día mandará Jehová su misericordia
y de noche su cántico estará conmigo,
y mi oración al Dios de mi vida.

9 Diré a Dios: «Roca mía,
¿por qué te has olvidado de mí?
¿Por qué andaré yo enlutado
por la opresión del enemigo?».
10 Como quien hiere mis huesos,
mis enemigos me afrentan
diciéndome cada día:
«¿Dónde está tu Dios?».

11 ¿Por qué te abates, alma mía,
y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios,
porque aún he de alabarlo,
¡salvación mía y Dios mío!

PLEGARIA PIDIENDO VINDICACIÓN Y LIBERACIÓN

OR, PÁG. 490
43 Júzgame, Dios,
y defiende mi causa;
líbrame de gente impía
y del hombre engañador e inicuo.
2 Tú que eres el Dios de mi fortaleza,
¿por qué me has desechado?
¿Por qué andaré yo enlutado
por la opresión del enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad;
éstas me guiarán,
me conducirán a tu santo monte
y a tus moradas.
4 Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría y de mi gozo.
Y te alabaré con el arpa,
Dios, Dios mío.

5 ¿Por qué te abates, alma mía,
y por qué te turbas dentro de mí?

Espera en Dios,
porque aún he de alabarlo,
¡salvación mía y Dios mío!

LIBERACIONES PASADAS Y PRUEBAS PRESENTES

Al músico principal.
Masquil de los hijos de Coré

44 Con nuestros oídos, Dios,
hemos oído,
nuestros padres nos han contado
la obra que hiciste en sus días,
en los tiempos antiguos.
2 Tú con tu mano echaste las naciones
y los plantaste a ellos;
afligiste a los pueblos
y los arrojaste,
3 pues no se apoderaron de la tierra
por su espada,
ni su brazo los libró;
sino tu diestra, tu brazo, y la luz de tu rostro,
porque te complaciste en ellos.

4 Tú, Dios, eres mi rey;
¡manda salvación a Jacob!
5 Por medio de ti sacudiremos a nuestros
enemigos;
en tu nombre hollaremos a nuestros adversa-
rios,
6 porque no confiaré en mi arco
ni mi espada me salvará,
7 pues tú nos has guardado de nuestros
enemigos,
has avergonzado a los que nos aborrecían.
8 ¡En Dios nos gloriaremos todo el tiempo
y por siempre alabaremos tu nombre!
Selah

9 Pero nos has desechado, nos has hecho
avergonzar,
y ya no sales con nuestros ejércitos.
10 Nos hiciste retroceder delante del enemigo
y nos saquean para sí los que nos aborrecen.
11 Nos entregas como ovejas al matadero
y nos has esparcido entre las naciones.
12 Has vendido a tu pueblo de balde;
¡no exigiste ningún precio!

13 Nos has hecho objeto de afrenta de nuestros
vecinos;
nos pones por escarnio y por burla de los que
nos rodean.
14 Nos pusiste por proverbio entre las naciones;
todos al vernos menean la cabeza.
15 Cada día mi vergüenza está delante de mí
y la confusión cubre mi rostro
16 por la voz del que me vitupera y me deshonra,
por razón del enemigo y del vengativo.

17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos
olvidado de ti
ni hemos faltado a tu pacto.
18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón
ni se han apartado de tus caminos
nuestros pasos,
19 para que nos arrojaras al lugar de los chacales
y nos cubrieras con la sombra de la muerte.

20 Si nos hubiéramos olvidado del nombre de
nuestro Dios
o alzado nuestras manos hacia un dios ajeno,
21 ¿no lo descubriría Dios?,
pues él conoce los secretos del corazón.
22 Pero por causa de ti nos matan cada día;
somos contados como ovejas para el matadero.

23 ¡Despierta! ¿Por qué duermes,
Señor?
¡Despierta! No te alejes para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro,
y te olvidas de nuestra aflicción y de la
opresión nuestra?
25 Porque nuestra alma está agobiada
hasta el polvo
y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra,
26 ¡levántate para ayudarnos
y redímenos por causa de tu misericordia!

CÁNTICO DE LAS BODAS DEL REY

Al músico principal; sobre «Lirios».
Masquil de los hijos de Coré. Canción de amores

45 Rebosa mi corazón
palabra buena;
dirijo al rey mi canto;
mi lengua es pluma de escribiente
muy diestro.

2 Eres el más hermoso de los hijos de los
hombres;
la gracia se ha derramado en tus labios;
por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.
3 Ciñe tu espada sobre el muslo,
valiente,
con tu gloria y majestad.
4 En tu gloria sé prosperado;
cabalga sobre palabra de verdad, de humildad
y de justicia.
Tu diestra te enseñará cosas que asombran;
5 tus saetas agudas, con que caerán
pueblos debajo de ti,

penetrarán en el corazón de los enemigos del
rey.

6 Tu trono, Dios, es eterno y para siempre;
cetro de justicia es el cetro de tu reino.
7 Has amado la justicia y aborrecido la maldad;
por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con
óleo de alegría
más que a tus compañeros.
8 Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos;
desde palacios de marfil te recrean.
9 Hijas de reyes están entre tus ilustres;
está la reina a tu diestra con oro de Ofir.

10 ¡Oye, hija, mira e inclina tu oído!
olvida tu pueblo y la casa de tu padre,
11 y deseará el rey tu hermosura.
Inclínate delante de él, porque él es tu señor.
12 Y las hijas de Tiro vendrán con presentes;
implorarán tu favor los ricos del pueblo.

13 Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;
de brocado de oro es su vestido.
14 Con vestidos bordados será llevada al rey;
vírgenes irán en pos de ella,
sus compañeras serán traídas a ti.
15 Serán traídas con alegría y gozo;
entrarán en el palacio del rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos,
a quienes harás príncipes en toda la tierra.
17 Haré perpetua la memoria de tu nombre en
todas las generaciones,
por lo cual te alabarán los pueblos eterna-
mente y para siempre.

DIOS ES NUESTRO AMPARO Y FORTALEZA

Al músico principal; de los hijos de Coré.
Salmo sobre Alamot

EST, PÁG. 493
CNF, PÁG. 492
PRI, PÁG. 488

46 Dios es nuestro amparo
y fortaleza,
nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
2 Por tanto, no temeremos,
aunque la tierra sea removida
y se traspasen los montes
al corazón del mar;
3 aunque bramen y se turben sus aguas,
y tiemblen los montes a causa de su braveza:
Selah

4 Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios,
el santuario de las moradas del Altísimo.
5 Dios está en medio de ella; no será conmovida.
Dios la ayudará al clarear la mañana.
6 Bramaron las naciones, titubearon los reinos;
dio él su voz y se derritió la tierra.
7 ¡Jehová de los ejércitos está con nosotros!
¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob!
Selah

PRI, PÁG. 491

8 Venid, ved las obras de Jehová,
que ha hecho portentos en la tierra,
9 que hace cesar las guerras hasta los fines de
la tierra,
que quiebra el arco, corta la lanza
y quema los carros en el fuego.
10 «Estad quietos y conoced que yo soy Dios;
seré exaltado entre las naciones;
enaltecido seré en la tierra».
11 ¡Jehová de los ejércitos está con nosotros!
¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob!
Selah

DIOS, EL REY DE TODA LA TIERRA

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré

47 ¡Pueblos todos,
batid las manos
¡Aclamad a Dios con voz de júbilo!
2 Porque Jehová, el Altísimo, es temible,
rey grande sobre toda la tierra.
3 Él someterá a los pueblos debajo de nosotros
y a las naciones debajo de nuestros pies.
4 Él nos elegirá nuestras heredades,
la hermosura de Jacob, a quien amó:
Selah

5 ¡Subió Dios con júbilo,
Jehová con el sonido de trompeta!
6 ¡Cantad a Dios, cantad!
¡Cantad a nuestro Rey, cantad!,
7 porque Dios es el Rey de toda la tierra.
¡Cantad con inteligencia!

8 Dios reina sobre las naciones;
Dios se sienta sobre su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos se reunieron
como pueblo del Dios de Abraham,
10 porque de Dios son los escudos de la tierra.
¡Él es muy enaltecido!

HERMOSURA Y GLORIA DE SIÓN

Cántico. Salmo de los hijos de Coré

48 Grande es Jehová y digno de
ser en gran manera alabado
en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.
2 ¡Hermosa provincia,
el gozo de toda la tierra
es el monte Sión, a los lados del norte!
¡La ciudad del gran Rey!
3 En sus palacios
Dios es conocido por refugio.
4 Ciertamente los reyes de la tierra

se reunieron;
pasaron todos.
5 Y viéndola ellos así, se maravillaron,
se turbaron, se apresuraron a huir.
6 Les tomó allí temblor;
dolor como de mujer
que da a luz.
7 Con viento solano
quiebras tú las naves de Tarsis.
8 Como lo oímos,
así lo hemos visto
en la ciudad de Jehová de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios.
¡La afirmará Dios para siempre!
Selah
9 Nos acordamos de tu misericordia, Dios,
en medio de tu Templo.
10 Conforme a tu nombre, Dios,
así es tu loor hasta los fines de la tierra.
De justicia está llena tu diestra.
11 Se alegrará el monte Sión,
se gozarán las hijas de Judá
por tus juicios.

12 Andad alrededor de Sión y rodeadla;
contad sus torres.
13 Considerad atentamente
su antemuro,
mirad sus palacios,
para que lo contéis a la generación venidera,
14 porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre;
él nos guiará aun más allá de la muerte.

VEJ, PAG. 577
ENF, PAG. 489

LA INSENSATEZ DE CONFIAR EN LAS RIQUEZAS

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré

49 Oíd esto, pueblos todos;
escuchad, todos los habitantes del mundo,
2 tanto los plebeyos como los nobles;
el rico y el pobre juntamente.
3 Mi boca hablará sabiduría,
y el pensamiento de mi corazón inteligencia.
4 Inclinaré al proverbio mi oído;
declararé con el arpa mi enigma.

5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad,
cuando la iniquidad de mis
opresores me rodee?
6 Los que confían en sus bienes
y de sus muchas riquezas se jactan,
7 ninguno de ellos podrá, en manera alguna,
redimir al hermano
ni pagar a Dios su rescate
8 (pues la redención de su vida es de tan alto
precio que no se logrará jamás),
9 para que viva en adelante para siempre,
sin jamás ver corrupción,

10 pues se ve que
aun los sabios mueren;
que perecen del mismo modo que el insensato y el necio,
y dejan a otros sus riquezas.
11 Su íntimo pensamiento es que sus casas
serán eternas,
y sus habitaciones para generación y generación.
¡Dan sus nombres a sus tierras!
12 Pero el hombre no gozará de honores para
siempre.
¡Es semejante a las bestias que perecen!
13 Este su camino es locura;
con todo, sus descendientes se complacen en
el dicho de ellos: *Selah*
14 Como a rebaños que son
conducidos al seol,
la muerte los pastoreará.
Los rectos se enseñorearán de ellos por la
mañana,
se consumirá su buen parecer
y el seol será su morada.
15 Pero Dios redimirá mi vida del poder del seol,
porque él me tomará consigo.
Selah
16 No temas cuando se enriquece alguno,
cuando aumenta la gloria de su casa,
17 porque cuando muera no llevará nada
ni descenderá tras él su gloria.
18 Aunque, mientras viva, llame dichosa a su alma
y sea alabado
porque prospera,
19 entrará en la generación de sus padres,
y nunca más verá la luz.
20 El hombre que goza de honores y no entiende,
semejante es a las bestias que perecen.

ENF, PAG. 342

DIOS JUZGARÁ AL MUNDO

Salmo de Asaf

50 El Dios de dioses, Jehová,
ha hablado y ha convocado la tierra
desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.
2 Desde Sión, perfección de hermosura,
Dios ha resplandecido.

3 Vendrá nuestro Dios y no callará;
fuego consumirá delante de él
y tempestad poderosa lo rodeará.
4 Convocará a los cielos de arriba
y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
5 «Juntadme a mis santos,
a los que hicieron conmigo pacto
con sacrificio».

6 ¡Los cielos declararán su justicia,
porque Dios es el juez! *Selah*

7 «Oye, pueblo mío, y hablaré;
escucha, Israel, y testificaré contra ti:
Yo soy Dios, el Dios tuyo.
8 No te reprenderé por tus sacrificios
ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.
9 No tomaré de tu casa becerros
ni machos cabríos de tus apriscos,
10 porque mía es toda bestia del bosque
y los millares de animales en los collados.
11 Conozco todas las aves de los montes,
y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.
12 Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti,
porque mío es el mundo y su plenitud.
13 ¿He de comer yo carne de toros
o beber sangre
de machos cabríos?
14 Sacrifica a Dios alabanza
y paga tus votos al Altísimo.
15 Invócame en el día de la angustia;
te libraré y tú me honrarás».

16 Pero al malo dijo Dios:
«¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes
y tomar mi pacto en tu boca?,
17 pues tú aborreces la corrección
y echas a tu espalda mis palabras.
18 Si veías al ladrón, tú corrías con él,
y con los adúlteros era tu parte.
19 Tu boca metías en mal
y tu lengua componía engaño.
20 Tomabas asiento y hablabas contra tu hermano;
contra el hijo de tu madre ponías infamia.
21 Estas cosas hiciste y yo he callado;
pensabas que de cierto sería yo como tú;
¡pero te reprenderé
y las pondré delante de tus ojos!
22 Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios,
no sea que os despedace y no haya quien os libre.
23 El que ofrece sacrificios de alabanza me honrará,
y al que ordene su camino,
le mostraré la salvación de Dios».

ARREPENTIMIENTO Y PLEGARIA PIDIENDO PURIFICACIÓN

Al músico principal.
Salmo de David, cuando, después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta.

ARR, PÁG. 1104

51 Ten piedad de mí, Dios,
conforme a tu misericordia;
conforme a la multitud de tus piedades
borra mis rebeliones.

OR, PÁG. 491

2 ¡Lávame más y más
de mi maldad
y límpiame de mi pecado!,

Aspectos teológicos

Lee los siguientes Salmos cuando quieras…

Aceptación 139
Alabanza 145
Amistad 16
Comunión con Dios 5, 16, 25, 37
Confianza 46, 71
Confirmación 9, 35, 109
Conocimiento de Dios 18, 19, 29, 65, 89, 97, 103, 145, 147
Consuelo 15, 23, 26, 112, 121
Descanso 23, 27
Devoción 15, 25
Dinero 15, 16, 49
Dirección 1, 19, 32, 37, 89, 146
Esperanza 16, 17, 18, 23, 27
Gozo 9, 16, 33, 47, 84, 96, 97, 98, 100
Humildad 19, 131, 147
Iluminación 19
Integridad 24, 25
Justicia 2, 7, 14, 26, 37, 82
Liderazgo 72
Milagros 60, 111
Oración 5, 17, 27, 61
Paz, 3, 4, 85
Perdón 32, 38, 40, 51, 86, 103
Perspectiva 2, 11, 73
Protección 7, 16, 18, 23, 27, 31, 91, 125
Provisión 34, 81
Respuestas 4, 17, 119
Sabiduría 1, 16, 19, 64, 111
Salvación 103, 146
Sanidad 6, 41, 103
Seguridad 34, 84, 92
Valor 11, 27

3 porque yo reconozco
mis rebeliones,
y mi pecado está siempre delante de mí.
4 Contra ti, contra ti sólo he pecado;
he hecho lo malo delante de tus ojos,
para que seas reconocido justo en tu palabra
y tenido por puro en tu juicio.
5 En maldad he sido formado
y en pecado me concibió mi madre.
6 Tú amas la verdad en lo íntimo
y en lo secreto me has hecho
comprender sabiduría.
7 Purifícame con hisopo y seré limpio;
lávame y seré más blanco que la nieve.
8 Hazme oír gozo y alegría,
y se recrearán los huesos que has abatido.
9 Esconde tu rostro de mis pecados
y borra todas mis maldades.

10 ¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio,
y renueva un espíritu recto dentro de mí!
11 No me eches de delante de ti
y no quites de mí tu santo espíritu.
12 Devuélveme el gozo de tu salvación
y espíritu noble me sustente.

13 Entonces enseñaré a los
transgresores tus caminos
y los pecadores se convertirán a ti.
14 Líbrame de homicidios, oh Dios,
Dios de mi salvación;
cantará mi lengua tu justicia.

15 Señor, abre mis labios
y publicará mi boca tu alabanza,
16 porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
no quieres holocausto.
17 Los sacrificios de Dios son el espíritu que-
brantado;
al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

18 Haz bien con tu benevolencia a Sión.
Edifica los muros de Jerusalén.
19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia,
el holocausto u ofrenda del todo quemada;
entonces se ofrecerán becerros
sobre tu altar.

FUTILIDAD DE LA JACTANCIA DEL MALO

Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: «David ha venido a casa de Ahimelec».

52 ¿Por qué tú, poderoso,
te jactas de la maldad?
¡La misericordia de Dios es continua!
2 Agravios maquina tu lengua;
engaña como navaja afilada.
3 Amaste el mal más que el bien,
la mentira más que la verdad.
Selah
4 Has amado toda suerte de palabras perversas,
engañosa lengua.

5 Por tanto, Dios te destruirá para siempre,
te arruinará y te echará de tu casa,
te desarraigará de la tierra de los vivientes:
Selah
6 Verán los justos y temerán;
se reirán de él, diciendo:
7 «Éste es el hombre
que no consideró a Dios como su fortaleza,
sino que confió en sus muchas riquezas
y se mantuvo en su maldad».

8 Pero yo estoy como olivo verde
en la casa de Dios;
¡en la misericordia de Dios confío
eternamente y para siempre!
9 Te alabaré para siempre, porque lo has hecho
así.
Esperaré en tu nombre, porque es bueno,
delante de tus santos.

INSENSATEZ Y MALDAD DE LOS HOMBRES

(Sal 14: 1-7)
Al músico principal; sobre Mahalat.
Masquil de David

53 Dice el necio en su corazón:
«No hay Dios».
Se han corrompido e hicieron
abominable maldad;
¡no hay quien haga el bien!

2 Dios, desde los cielos, miró
sobre los hijos de los hombres,
para ver si había algún entendido
que buscara a Dios.

3 Cada uno se había vuelto atrás;
todos se habían corrompido;
no hay quien haga el bien,
no hay ni aun uno.

4 ¿No tienen conocimiento todos los que
hacen lo malo,
que devoran a mi pueblo como si comieran pan
y a Dios no invocan?

5 Allí se sobresaltaron de pavor
donde no había miedo,

OR, PÁG. 491
OR, PÁG. 493
OR, PÁG. 230
PLS, PÁG. 1132
PRI, PÁG. 492
PRC, PÁG. 497

porque Dios esparció los huesos
del que puso asedio contra ti.
Los avergonzaste porque Dios los desechó.

6 ¡Ah, si saliera de Sión la salvación de Israel!
Cuando Dios haga volver de la cautividad a
su pueblo,
se gozará Jacob, se alegrará Israel.

PLEGARIA PIDIENDO PROTECCIÓN CONTRA LOS ENEMIGOS

Al músico principal; en Neginot.
Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: «¿No está David escondido en nuestra tierra?».

54 Dios, sálvame por tu nombre
y con tu poder defiéndeme.
2 Dios, oye mi oración;
escucha las razones de mi boca,

3 porque extraños se han levantado contra mí
y hombres violentos buscan mi vida;
no han puesto a Dios
delante de sí. *Selah*

4 Dios es el que me ayuda;
el Señor está con los que sostienen mi vida.
5 Él devolverá el mal a mis enemigos.
¡Córtalos, por tu verdad!

6 Voluntariamente sacrificaré a ti;
alabaré tu nombre, Jehová, porque es bueno,
7 porque él me ha librado de toda angustia
y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

PLEGARIA PIDIENDO LA DESTRUCCIÓN DE ENEMIGOS TRAICIONEROS

Al músico principal; en Neginot.
Masquil de David

55 Escucha, Dios, mi oración
y no te escondas de mi súplica;
2 atiéndeme y respóndeme.
Clamo en mi oración, y me conmuevo
3 a causa de la voz del enemigo,
por la opresión del impío,
porque sobre mí
echaron iniquidad
y con furor me persiguen.

4 Mi corazón está dolorido dentro de mí
y terrores de muerte sobre mí han caído.
5 Temor y temblor vinieron sobre mí
y me envuelve el espanto.
6 Y dije: «¡Quién me diera alas como de
paloma!
Volaría yo y descansaría.

7 Ciertamente huiría lejos;
moraría en el desierto: *Selah*

8 Me apresuraría a escapar
del viento borrascoso, de la tempestad».

9 Destrúyelos, Señor; confunde la lengua de ellos,
porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.
10 Día y noche la rodean sobre sus muros,
e iniquidad y trabajo hay en medio de ella.
11 La maldad está en medio de ella,
y el fraude y el engaño no se apartan de sus
plazas.

12 No me afrentó un enemigo,
lo cual yo habría soportado,
ni se alzó contra mí el que me aborrecía,
pues me habría ocultado de él;
13 sino tú, hombre, al parecer íntimo mío,
¡mi guía y mi familiar!,
14 que juntos comunicábamos
dulcemente los secretos
y andábamos en amistad en la casa de Dios.
15 Que la muerte los sorprenda;
desciendan vivos al seol,
porque hay maldades
en sus casas,
en medio de ellos.

16 En cuanto a mí, a Dios clamaré,
y Jehová me salvará.
17 En la tarde, al amanecer y al mediodía
oraré y clamaré,
y él oirá mi voz.
18 Él redimirá en paz mi alma
de la guerra contra mí,
aunque muchos estén contra mí.
19 Dios oirá, y los quebrantará pronto
el que permanece desde la antigüedad,
por cuanto no cambian
ni temen a Dios: *Selah*

20 Extendió el perverso sus manos
contra los que estaban en paz con él;
violó su pacto.
21 Los dichos de su boca son más blandos
que mantequilla,
pero guerra hay en su corazón;
suaviza sus palabras más que el aceite,
mas ellas son espadas desnudas.

CNF, PÁG. 493

22 Echa sobre Jehová tu carga
y él te sostendrá;
no dejará para siempre caído al justo.

PRI, PÁG. 493

23 Mas tú, Dios, harás que ellos desciendan
al pozo de perdición.

Los hombres sanguinarios y engañadores
no llegarán a la mitad de sus días.
Pero yo en ti confiaré.

ORACIÓN DE CONFIANZA

Al músico principal; sobre «La paloma silenciosa en paraje muy distante». Mictam de David, cuando los filisteos lo apresaron en Gat.

CNF, PÁG. 528

56 Dios, ten misericordia de mí,
porque me devoraría el hombre;
me oprime combatiéndome cada día.
2 Todo el día mis enemigos me pisotean,
porque muchos son los que pelean contra mí
con soberbia.
3 En el día que temo,
yo en ti confío.
4 En Dios, cuya palabra alabo,
en Dios he confiado. No temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?

5 Todos los días ellos pervierten mi causa;
contra mí son todos sus
pensamientos para mal.
6 Se reúnen, se esconden,
miran atentamente mis pasos,
como quienes acechan mi alma.
7 ¡Págales conforme a su iniquidad, Dios,
y derriba en tu furor a los pueblos!

OR, PÁG. 493
EST, PÁG. 511

8 Mis huidas tú has contado;
pon mis lágrimas en tu redoma;
¿no están ellas en tu libro?

OR, PÁG. 494

9 Serán luego vueltos atrás mis enemigos,
el día en que yo clame.
Esto sé: Dios está a mi favor.
10 En Dios, cuya palabra alabo,
en Jehová, cuya palabra alabo,
11 en Dios he confiado. No temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?

12 Sobre mí, Dios, están los votos que te hice;
te ofreceré sacrificio de alabanza,
13 porque has librado mi alma de la muerte
y mis pies de caída,
para que ande delante de Dios
en la luz de los que viven.

PLEGARIA PIDIENDO SER LIBRADO DE LOS PERSEGUIDORES

(Sal 108: 1-5)
Al músico principal; sobre «No destruyas». Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.

57 Ten misericordia de mí, Dios,
ten misericordia de mí,
porque en ti ha confiado mi alma
y en la sombra de tus alas me ampararé
hasta que pasen los quebrantos.

PRI, PÁG. 496

2 Clamaré al Dios Altísimo,
al Dios que me favorece.
3 Él enviará desde los cielos y me salvará
de la infamia del que me acosa.
Selah
Dios enviará su misericordia
y su verdad.

4 Mi vida está entre leones;
estoy echado entre hijos de
hombres que vomitan llamas;
sus dientes son lanzas y saetas,
y su lengua, espada aguda.

5 ¡Exaltado seas, Dios, sobre los cielos!
¡Sobre toda la tierra sea tu gloria!

6 Red han armado a mis pasos;
se ha abatido mi alma;
hoyo han cavado delante de mí;
en medio de él han caído ellos mismos:
Selah

7 Listo está mi corazón, Dios,
mi corazón está dispuesto;
cantaré y entonaré salmos.
8 ¡Despierta, alma mía!
¡Despertad, salterio y arpa!
¡Me levantaré de mañana!
9 Te alabaré entre los pueblos, Señor;
cantaré de ti entre las naciones,
10 porque grande hasta los cielos es tu misericordia
y hasta las nubes tu verdad.

11 ¡Exaltado seas, Dios, sobre los cielos!
¡Sobre toda la tierra sea tu gloria!

PLEGARIA PIDIENDO EL CASTIGO DE LOS MALOS

Al músico principal; sobre «No destruyas». Mictam de David

58 Poderosos, ¿pronunciáis
en verdad justicia?
¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?
2 Antes bien, en el corazón
maquináis la maldad;
hacéis pesar la violencia de
vuestras manos en la tierra.

3 Se apartaron los impíos desde la matriz;
se descarriaron hablando mentira
desde que nacieron.
4 Veneno tienen, como veneno de serpiente;

son como la víbora sorda que cierra su oído,
5 que no oye la voz de los que encantan,
por más hábil que sea el encantador.

6 Quiebra, Dios, sus dientes en sus bocas;
quiebra, Jehová, las muelas de los leoncillos.
7 Sean disipados como aguas que corren;
cuando disparen sus saetas, que se rompan
en pedazos.
8 Pasen ellos como con el caracol
que se deshace;
como el que nace muerto, no vean el sol.
9 Antes que sus ollas sientan la llama de los
espinos,
así vivos, así airados, los arrebatará él con
tempestad.

10 Se alegrará el justo cuando vea la venganza;
sus pies lavará en la sangre del impío.
11 Entonces dirá el hombre:
«Ciertamente hay galardón para el justo;
ciertamente hay Dios que juzga en la tierra».

ORACIÓN PIDIENDO SER LIBRADO DE LOS ENEMIGOS

Al músico principal; sobre «No destruyas». Mictam de David, cuando envió Saúl, y vigilaron la casa para matarlo.

59 Líbrame de mis enemigos,
Dios mío;
ponme a salvo
de los que se levantan
contra mí.
2 Líbrame de los que cometen
maldad
y sálvame de hombres
sanguinarios,

3 porque están acechando mi vida;
se han juntado contra mí
poderosos,
no por falta mía, ni pecado mío, Jehová;
4 sin delito mío corren
y se preparan.
Despierta para venir a mi encuentro, y mira.
5 Y tú, Jehová, Dios de los ejércitos,
Dios de Israel,
despierta y castiga a todas las naciones;
no tengas misericordia de todos los que se
rebelan con maldad.
Selah
6 Volverán a la tarde,
ladrarán como perros
y rodearán la ciudad.
7 Declaran con su boca;
espadas hay en sus labios,
pues dicen: «¿Quién oye?».

8 Mas tú, Jehová, te reirás de ellos;
te burlarás de todas las naciones.
9 A causa del poder del enemigo
esperaré en ti,
porque Dios es mi defensa.
10 El Dios de mi misericordia irá delante de mí;
Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo.

11 No los mates, para que mi pueblo no olvide;
dispérsalos con tu poder y abátelos,
Jehová, escudo nuestro.
12 Por el pecado de su boca, por la palabra de
sus labios,
sean ellos presos en su soberbia,
y por la maldición y mentira que profieren.
13 ¡Acábalos con furor, acábalos, para que no
existan más!
¡Sépase que Dios gobierna en Jacob
hasta los confines de la tierra!
Selah

14 Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como perros
y rodeen la ciudad.
15 Anden ellos errantes para hallar qué comer;
y al no saciarse, que pasen la noche quejándose.

OR, PÁG. 495

16 Pero yo cantaré de tu poder,
alabaré de mañana tu misericordia,
porque has sido mi amparo
y refugio en el día de mi angustia.
17 Fortaleza mía, a ti cantaré,
porque eres, Dios, mi refugio,
el Dios de mi misericordia.

PLEGARIA PIDIENDO AYUDA CONTRA EL ENEMIGO

(Sal 108: 6-13) Al músico principal; sobre «Lirios». Testimonio. Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.

60 Tú, Dios, tú nos has desechado,
nos quebrantaste;
te has airado. ¡Vuélvete a nosotros!
2 Hiciste temblar la tierra, la has hendido;
¡sana sus fracturas, porque titubea!
3 Has hecho ver a tu pueblo cosas duras;
nos hiciste beber vino de aturdimiento.
4 Has dado a los que te temen bandera
que alcen por causa de la verdad.
Selah
5 ¡Para que se libren
tus amados,
salva con tu diestra y óyeme!

6 Dios ha dicho en su santuario:
«Yo me alegraré; repartiré a Siquem
y mediré el valle de Sucot.
7 Mío es Galaad y mío es Manasés;
Efraín es la fortaleza de mi cabeza;
Judá es mi legislador.
8 Moab, vasija para lavarme;
sobre Edom echaré mi calzado;
me regocijaré sobre Filistea».

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me llevará hasta Edom?
10 ¿No serás tú, Dios, que nos habías desechado
y no salías, Dios, con nuestros ejércitos?
11 Danos socorro contra el enemigo,
porque vana es la ayuda de los hombres.
12 Con Dios haremos proezas,
y él aplastará a nuestros enemigos.

CONFIANZA EN LA PROTECCIÓN DE DIOS

Al músico principal; sobre «Neginot».
Salmo de David

OR, PÁG. 228

61 Oye, Dios, mi clamor;
atiende a mi oración.
2 Desde el extremo de la tierra
clamaré a ti
cuando mi corazón desmaye.

Llévame a la roca que es más alta que yo,
3 porque tú has sido mi refugio
y torre fuerte delante del enemigo.

4 Yo habitaré en tu Tabernáculo para siempre;
estaré seguro bajo la cubierta de tus alas,
Selah
5 porque tú, Dios, has oído mis votos;
me has dado la heredad de los que temen tu
nombre.

6 Días sobre días añadirás al rey;
sus años serán como generación y generación.
7 Estará para siempre delante de Dios;
prepara misericordia y verdad para que lo
conserven.

8 Así cantaré tu nombre para siempre,
pagando mis votos cada día.

DIOS, EL ÚNICO REFUGIO

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David

62 En Dios solamente
descansa mi alma;
de él viene mi salvación.
2 Solamente él es mi roca y mi salvación;
es mi refugio,
no resbalaré mucho.

3 ¿Hasta cuándo conspiraréis contra un hombre,
tratando todos vosotros de aplastarlo
como a pared desplomada y como a cerca
derribada?
4 Solamente conspiran
para arrojarlo de su grandeza.
Aman la mentira;
con su boca bendicen,
pero maldicen en su corazón.
Selah

OR, PÁG. 499
CNF, FIN

5 En Dios solamente reposa mi alma,
porque de él viene mi esperanza.
6 Solamente él es mi roca y mi salvación.
Es mi refugio, no resbalaré.
7 En Dios está mi salvación y mi gloria;
en Dios está mi roca fuerte y mi refugio.

8 Pueblos, ¡esperad en él en todo tiempo!
¡Derramad delante de él vuestro corazón!
¡Dios es nuestro refugio! *Selah*

9 Por cierto, sólo un soplo son los hijos de los
hombres,
una mentira son los hijos de los poderosos;
pesándolos a todos por igual en la balanza,
serán menos que nada.
10 No confiéis en la violencia
ni en la rapiña os envanezcáis.
Si se aumentan las riquezas,
no pongáis el corazón en ellas.

11 Una vez habló Dios;
dos veces he oído esto:
que de Dios es el poder,
12 y tuya, Señor, es la misericordia,
pues tú pagas a cada uno
conforme a su obra.

DIOS, SATISFACCIÓN DEL ALMA

Salmo de David, cuando estaba
en el desierto de Judá.

63 ¡Dios, Dios mío eres tú!
¡De madrugada te buscaré!
Mi alma tiene sed de ti,
mi carne te anhela
en tierra seca y árida
donde no hay aguas,
2 para ver tu poder y tu gloria,
así como te he mirado
en el santuario.
3 Porque mejor es tu misericordia
que la vida,
mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré en mi vida;
en tu nombre alzaré mis manos.

5 Como de médula y de grosura será saciada
mi alma,
y con labios de júbilo te alabará mi boca,
6 cuando me acuerde de ti en mi lecho,
cuando medite en ti en las vigilias de la noche,
7 porque has sido mi socorro
y así en la sombra de tus alas me regocijaré.
8 Está mi alma apegada a ti;
tu diestra me ha sostenido.

9 Pero los que para destrucción
buscaron mi alma
caerán en los sitios bajos de la tierra.
10 Los destruirán a filo de espada;
serán presa de los chacales.
11 Pero el rey se alegrará en Dios;
será alabado cualquiera que jura por él,
porque la boca de los que hablan mentira
será cerrada.

PLEGARIA PIDIENDO PROTECCIÓN CONTRA ENEMIGOS OCULTOS

Al músico principal. Salmo de David

64 Escucha, Dios, la voz de mi queja;
guarda mi vida del miedo al enemigo.
2 Escóndeme del plan secreto de los malignos,
de la conspiración de los malvados
3 que afilan como espada su lengua;
lanzan como una saeta suya la palabra amarga,
4 para disparar a escondidas contra el íntegro;
de repente le disparan, y no temen.
5 Obstinados en su perverso designio,
tratan de esconder los lazos,
y dicen: «¿Quién los ha de ver?».
6 Planean maldades,
hacen una investigación exacta;
el íntimo pensamiento de cada uno de ellos,
así como su corazón, es profundo.

7 Pero Dios los herirá con saeta;
de repente llegarán sus plagas.
8 Sus propias lenguas los harán caer.
Se espantarán todos los que los vean.
9 Temerán entonces todos los hombres,
y anunciarán la obra de Dios,
y entenderán sus hechos.

10 Se alegrará el justo en Jehová
y confiará en él;
¡se gloriarán todos los rectos de corazón!

LA GENEROSIDAD DE DIOS EN LA NATURALEZA

Al músico principal. Salmo. Cántico de David

65 Tuya, Dios, es la alabanza
en Sión,
y a ti se pagarán los votos.
2 Tú oyes la oración;
a ti vendrá toda carne.
3 Las iniquidades prevalecen contra mí,
pero tú perdonas nuestras rebeliones.
4 Bienaventurado el que tú escojas y atraigas a ti
para que habite en tus atrios.
Seremos saciados del bien de tu Casa,
de tu santo Templo.

PRI, PÁG. 508

5 Con tremendas cosas nos responderás tú en
justicia,
Dios de nuestra salvación,
esperanza de todos los términos de la tierra
y de los más remotos confines del mar.
6 Tú, el que afirma los montes con su poder,
ceñido de valentía;
7 el que sosiega el estruendo de los mares,
el estruendo de sus olas,
y el alboroto de las naciones.
8 Por tanto, los habitantes de los confines de la
tierra temen ante tus maravillas.
Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de
la tarde.

9 Visitas la tierra y la riegas;
en gran manera la enriqueces.
Con el río de Dios, lleno de aguas,
preparas el grano de ellos cuando así la dispones.
10 Haces que se empapen sus surcos,
haces correr el agua por sus canales,
la ablandas con lluvias,
bendices sus renuevos.
11 Tú coronas el año con tus bienes
y tus nubes destilan abundancia,
12 destilan sobre los pastizales del desierto
y los collados se ciñen de alegría.
13 Se visten de manadas los llanos
y los valles se cubren de grano;
¡dan voces de júbilo y aun cantan!

ALABANZA POR LOS PODEROSOS HECHOS DE DIOS

Al músico principal. Cántico. Salmo

66 Aclamad a Dios con alegría,
toda la tierra.
2 Cantad la gloria de su nombre;
dadle la gloria con alabanza.
3 Decid a Dios:
«¡Cuán asombrosas
son tus obras!
Por la grandeza de tu poder
se someterán a ti tus enemigos.
4 Toda la tierra te adorará y cantará a ti;
cantarán a tu nombre»: *Selah*

5 ¡Venid y ved las obras de Dios,

las cosas admirables que ha hecho
por los hijos de los hombres!
6 Volvió el mar en tierra seca;
por el río pasaron a pie.
Allí en él nos alegramos.
7 Él señorea con su poder para siempre;
sus ojos atalayan sobre las naciones;
los rebeldes no serán enaltecidos.
Selah

8 ¡Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,
y haced oír la voz de su alabanza!
9 Él es quien preservó
la vida a nuestra alma
y no permitió que nuestros pies resbalaran,
10 porque tú, Dios, nos probaste;
nos purificaste como se purifica la plata.
11 Nos metiste en la red;
pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.
12 Hiciste cabalgar hombres
sobre nuestra cabeza.
¡Pasamos por el fuego y por el agua,
pero nos sacaste a la abundancia!

13 Entraré en tu Casa con holocaustos;
te pagaré mis votos,
14 que pronunciaron mis labios
y habló mi boca cuando estaba angustiado.
15 Holocaustos de animales
engordados te ofreceré,
te inmolaré carneros;
te ofreceré en sacrificio toros
y machos cabríos: *Selah*

16 ¡Venid, oíd todos los que teméis a Dios,
y contaré lo que ha hecho en mi vida!
17 A él clamé con mi boca
y fue exaltado con mi lengua.
18 Si en mi corazón hubiera yo
mirado a la maldad,
el Señor no me habría escuchado.
19 Mas ciertamente me escuchó Dios;
atendió a la voz de mi súplica.

20 ¡Bendito sea Dios,
que no echó de sí mi oración
ni de mí su misericordia!

EXHORTACIÓN A LAS NACIONES, PARA QUE ALABEN A DIOS

Al músico principal; en Neginot.
Salmo. Cántico

67 Dios tenga misericordia
de nosotros y nos bendiga;
haga resplandecer su rostro sobre nosotros;
Selah
2 para que tu camino sea conocido en la tierra,
y en todas las naciones tu salvación.

3 ¡Alábente, Dios, los pueblos,
todos los pueblos te alaben!

4 Alégrense y gócense las naciones,
porque juzgarás los pueblos con equidad
y pastorearás las naciones en la tierra:
Selah
5 ¡Alábente, Dios, los pueblos;
todos los pueblos te alaben!

6 La tierra dará su fruto;
nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.
7 Bendíganos Dios
y témanlo todos los términos de la tierra.

EL DIOS DEL SINAÍ Y DEL SANTUARIO

Al músico principal. Salmo de David.
Cántico

68 Levántese Dios,
sean esparcidos sus enemigos
y huyan de su presencia los que lo aborrecen.
2 Como es lanzado el humo,
los disiparás;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecerán los impíos delante de Dios.
3 Mas los justos se alegrarán;
se gozarán delante de Dios
y saltarán de alegría.

4 Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre;
exaltad al que cabalga sobre los cielos.
Jah es su nombre:
¡alegraos delante de él!
5 Padre de huérfanos y defensor de viudas
es Dios en su santa morada.
6 Dios hace habitar en familia a los desamparados;
saca a los cautivos a prosperidad;
mas los rebeldes habitan en tierra árida.
7 Cuando tú, Dios, saliste delante de tu pueblo,
cuando anduviste por el desierto,
Selah

8 la tierra tembló y destilaron los cielos;
ante la presencia de Dios, aquel Sinaí tembló,
delante de Dios, del Dios de Israel.
9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios;
a tu heredad exhausta tú la reanimaste.
10 Los que son de tu grey han morado en ella;
por tu bondad, Dios,
has provisto para el pobre.

11 El Señor daba la palabra,
multitud de mujeres anunciaba las buenas
nuevas:
12 «¡Huyeron, huyeron reyes de ejércitos!»,

PRC, PAG. 507

y las mujeres que se quedaban en casa
repartían los despojos.
13 Bien que quedasteis echados entre los
tiestos,
seréis como alas de paloma
cubiertas de plata,
y sus plumas de amarillez de oro.
14 Cuando esparció el Omnipotente a los reyes allí,
fue como si hubiera nevado en el monte Salmón.

15 Muy altos son los montes de Basán,
altas son sus cimas.
16 ¿Por qué miráis con hostilidad,
montes altos,
al monte que deseó Dios para su morada?
Ciertamente Jehová habitará en él para siempre.

17 Los carros de Dios se cuentan
por veintenas de millares de millares;
el Señor viene del Sinaí a su santuario.
18 Subiste a lo alto, tomaste cautivos.
Tomaste dones de los hombres,
también de los rebeldes,
para que habite entre ellos Jah Dios.

19 ¡Bendito sea el Señor!
¡Cada día nos colma de beneficios
el Dios de nuestra salvación!
Selah
20 Dios, nuestro Dios, ha de salvarnos;
de Jehová el Señor es el librar de la muerte.

21 Ciertamente Dios herirá la cabeza
de sus enemigos,
la testa cabelluda del que camina en sus
pecados.
22 El Señor dijo: «De Basán te haré volver;
de las profundidades del mar te haré volver,
23 porque tu pie se enrojecerá con la sangre de
tus enemigos,
y con ella la lengua de tus perros».

24 ¡Vieron tus caminos, oh Dios;
los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el
santuario!

25 Los cantores van delante, los músicos atrás;
en medio, las doncellas con panderos.
26 ¡Bendecid a Dios en las congregaciones;
al Señor, vosotros de la estirpe de Israel!
27 Allí estaba el joven Benjamín, a la cabeza de
ellos,
los príncipes de Judá en su congregación,
los príncipes de Zabulón, los príncipes de
Neftalí.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza;
confirma, Dios, lo que has hecho para nosotros.
29 Por causa de tu Templo, en Jerusalén,
los reyes te ofrecerán dones.
30 Reprime la reunión de gentes armadas,
la multitud de toros con los becerros de los
pueblos,
hasta que todos se sometan con sus piezas de
plata.
¡Esparce a los pueblos que se
complacen en la guerra!
31 Vendrán príncipes de Egipto;
Etiopía se apresurará a extender sus manos
hacia Dios.

32 ¡Reinos de la tierra, cantad a Dios,
cantad al Señor, *Selah*
33 al que cabalga sobre los cielos de los cielos,
que son desde la antigüedad!
Él hará oír su voz, su poderosa voz.
34 Atribuid el poder a Dios;
sobre Israel es su magnificencia
y su poder está en los cielos.
35 Temible eres, Dios, desde tus santuarios.
El Dios de Israel,
él da fuerza y vigor a su pueblo.

Bendito sea Dios.

UN GRITO DE ANGUSTIA

Al músico principal; sobre «Lirios».
Salmo de David

69 ¡Sálvame, Dios,
porque las aguas han entrado hasta el alma!
2 Estoy hundido en cieno profundo,
donde no puedo hacer pie;
he llegado hasta lo profundo de las aguas
y la corriente me arrastra.
3 Cansado estoy de llamar;
mi garganta se ha enronquecido;
han desfallecido mis ojos
esperando a mi Dios.

4 Se han aumentado más que los cabellos de mi
cabeza
los que me odian sin causa;
se han hecho poderosos mis enemigos,
los que me destruyen sin tener por qué.
¿Y he de pagar lo que no robé?
5 Dios, tú conoces mi insensatez,
y mis pecados no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por causa mía
los que en ti confían,
Señor, Jehová de los ejércitos;

no sean confundidos por causa mía
los que te buscan, Dios de Israel,
7 porque por amor de ti he sufrido afrenta;
confusión ha cubierto mi rostro.
8 Extraño he sido
para mis hermanos
y desconocido para los hijos de mi madre.

9 Me consumió el celo de tu Casa
y los insultos
de los que te vituperaban
cayeron sobre mí.
10 Lloré, afligiendo con ayuno mi alma,
y esto me ha sido por afrenta.
11 Me vestí, además, con ropas ásperas
y vine a serles por proverbio.
12 Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta,
y en sus canciones los bebedores se burlaban de mí.

13 Pero yo a ti oraba, Jehová,
en el tiempo de tu buena voluntad;
Dios, por la abundancia de tu misericordia,
por la verdad de tu salvación,
escúchame.
14 Sácame del lodo
y no sea yo sumergido;
sea yo libertado de los que me aborrecen
y de lo profundo de las aguas.
15 No me arrastre la corriente de las aguas,
ni me trague el abismo,
ni el pozo cierre sobre mí su boca.

OR, PÁG. 499

16 Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia;
mírame conforme a la multitud de tus piedades.
17 No escondas de tu siervo tu rostro,
porque estoy angustiado. ¡Apresúrate, óyeme!
18 ¡Acércate a mi alma, redímela!
¡Líbrame por causa de mis enemigos!

OR, PÁG. 500

19 Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio.
Delante de ti están todos mis adversarios.
20 El escarnio ha quebrantado mi corazón y estoy acongojado.
Esperé a quien se compadeciera de mí, y no lo hubo;
busqué consoladores, y ninguno hallé.
21 Me pusieron además hiel por comida
y en mi sed me dieron a beber vinagre.

22 Sea su banquete delante de ellos por lazo,
y lo que es para bien, por tropiezo.
23 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,
y haz temblar continuamente sus lomos.
24 Derrama sobre ellos tu ira
y el furor de tu enojo los alcance.
25 Sea su palacio desolado;
en sus tiendas no haya morador,
26 porque persiguieron al que tú heriste
y cuentan del dolor de los que tú llagaste.
27 ¡Pon maldad sobre su maldad
y no entren en tu justicia!
28 ¡Sean borrados del libro de los vivientes
y no sean inscritos con los justos!
29 Pero a mí, afligido y miserable,
tu salvación, Dios, me ponga en alto.

30 Alabaré con cánticos
el nombre de Dios,
lo exaltaré con alabanza.
31 Y agradará a Jehová más que sacrificio de buey
o becerro que tiene cuernos y pezuñas.
32 Lo verán los oprimidos y se gozarán.
Buscad a Dios y vivirá vuestro corazón,
33 porque Jehová oye a los menesterosos
y no menosprecia a sus prisioneros.

34 ¡Alábenlo los cielos y la tierra,
los mares y todo lo que
en ellos se mueve!,
35 porque Dios salvará a Sión
y reedificará las ciudades de Judá;
habitarán allí y la poseerán.
36 La descendencia de sus siervos la heredará
y los que aman su nombre
habitarán en ella.

SÚPLICA POR LA LIBERACIÓN

(Sal 40: 13-17)
Al músico principal.
Salmo de David, para conmemorar

70 Acude, Dios, a librarme;
apresúrate, Dios, a socorrerme.
2 Sean avergonzados y confundidos
los que buscan mi vida;
sean vueltos atrás y avergonzados
los que mi mal desean.
3 Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta,
los que se burlan de mí.

4 ¡Gócense y alégrense en ti
todos los que te buscan!
Y digan siempre los que aman tu salvación:
«¡Engrandecido sea Dios!».

5 Yo estoy afligido y menesteroso;
apresúrate a mí, oh Dios.

Ayuda mía y mi libertador eres tú;
¡Jehová, no te detengas!

OR, PÁG. 500

ORACIÓN DE UN ANCIANO

71 En ti, Jehová, me he refugiado;
no sea yo avergonzado jamás.
2 Socórreme y líbrame en tu justicia;
Inclina tu oído y sálvame.
3 Sé para mí una roca de refugio
adonde recurra yo continuamente.
Tú has dado mandamiento para salvarme,
porque tú eres mi roca y mi fortaleza.

OR, PÁG. 500

4 Dios mío, líbrame de manos del impío,
de manos del perverso y violento,
5 porque tú, Señor Jehová, eres mi esperanza,
seguridad mía desde mi juventud.
6 En ti he sido sustentado desde el vientre.
Del vientre de mi madre tú fuiste el que me sacó;
para ti será siempre mi alabanza.

7 Como prodigio he sido a muchos,
y tú mi refugio fuerte.
8 Sea llena mi boca de tu alabanza,
de tu gloria todo el día.
9 No me deseches en el tiempo de la vejez;
cuando mi fuerza se acabe, no me desampares,
10 porque mis enemigos hablan de mí
y los que acechan mi alma se consultan entre sí,
11 diciendo: «Dios lo ha desamparado;
perseguidlo y tomadlo,
porque no hay quien lo libre».

OR, PÁG. 500

12 ¡No te alejes, Dios, de mí;
Dios mío, acude pronto en mi socorro!
13 Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma;
sean cubiertos de vergüenza y de confusión
los que mi mal buscan.
14 Mas yo esperaré siempre
y te alabaré más y más.
15 Mi boca publicará tu justicia
y tus hechos de salvación todo el día,
aunque no sé su número.
16 Volveré a los hechos poderosos de Jehová el Señor;
haré memoria de tu justicia, de la tuya sola.

OR, PÁG. 506

17 Me enseñaste, Dios, desde mi juventud,
y hasta ahora he manifestado tus maravillas.
18 Aun en la vejez y las canas,
Dios, no me desampares,
hasta que anuncie tu poder a la posteridad,
tu potencia a todos los que han de venir,
19 y tu justicia, Dios,
que llega hasta lo excelso.

¡Tú has hecho grandes cosas!
Dios, ¿quién como tú?
20 Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males,
volverás a darme vida
y de nuevo me levantarás
desde los abismos de la tierra.
21 Aumentarás mi grandeza
y volverás a consolarme.

22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio,
Dios mío; tu lealtad cantaré a ti en el arpa,
Santo de Israel.
23 Mis labios se alegrarán
cuando cante para ti;
y mi alma, la cual redimiste.
24 Mi lengua hablará también de tu justicia
todo el día;
por cuanto han sido avergonzados,
porque han sido confundidos
los que mi mal procuraban.

EL REINADO DE UN REY JUSTO

Para Salomón

72 Dios, da tus juicios al rey
y tu justicia al hijo del rey.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia
y a tus afligidos con rectitud.
3 Los montes llevarán paz al pueblo,
y los collados justicia.
4 Juzgará a los afligidos del pueblo,
salvará a los hijos del menesteroso
y aplastará al opresor.

5 Te temerán mientras duren el sol y la luna,
de generación en generación.
6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada;
como el rocío que destila sobre la tierra.
7 Florecerá en sus días justicia y abundancia de paz,
hasta que no haya luna.

8 ¡Dominará de mar a mar,
y desde el río hasta los confines de la tierra!
9 Ante él se postrarán los moradores del desierto,
y sus enemigos lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las costas
traerán presentes;
los reyes de Sabá y de Seba
ofrecerán dones.

11 Todos los reyes se postrarán
delante de él;
todas las naciones lo servirán.

12 Él librará al menesteroso que clame
y al afligido que no tenga quien lo socorra.
13 Tendrá misericordia
del pobre y del menesteroso;
salvará la vida de los pobres.
14 De engaño y de violencia redimirá sus almas,
y ante sus ojos será preciosa la sangre de ellos.

15 Vivirá, y se le dará del oro de Sabá,
y se orará por él continuamente;
todo el día se le bendecirá.
16 Será echado un puñado de grano
en la tierra,
en las cumbres de los montes;
su fruto hará ruido como el Líbano;
los de la ciudad florecerán como la hierba de
la tierra.
17 Será su nombre para siempre;
se perpetuará su nombre mientras dure el sol.
Benditas serán en él todas las naciones;
lo llamarán bienaventurado.

18 Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,
el único que hace maravillas.
19 ¡Bendito su nombre glorioso para siempre!
¡Toda la tierra sea llena de su gloria!
¡Amén y amén!

20 Aquí terminan las oraciones de David,
hijo de Isaí.

EL DESTINO DE LOS MALOS

Salmo de Asaf

73 Ciertamente es bueno Dios
para con Israel,
para con los limpios de corazón.
2 En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies,
¡por poco resbalaron mis pasos!,
3 porque tuve envidia de los arrogantes,
viendo la prosperidad de los impíos.

4 No se atribulan por su muerte,
pues su vigor está entero.
5 No pasan trabajos como los otros mortales,
ni son azotados como los demás hombres.
6 Por tanto, la soberbia los corona;
se cubren con vestido de violencia.
7 Los ojos se les saltan de gordura;
logran con creces los antojos del corazón.
8 Se mofan y hablan con maldad de hacer
violencia;
hablan con altanería.
9 Ponen su boca contra el cielo
y su lengua pasea la tierra.

10 Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí,
y aguas en abundancia son extraídas para
ellos.
11 Y dicen: «¿Cómo sabe Dios?
¿Acaso hay conocimiento en el Altísimo?».
12 Estos impíos,
sin ser turbados del mundo,
aumentaron sus riquezas.
13 ¡Verdaderamente en vano he limpiado mi
corazón y en inocencia he lavado mis manos!,
14 pues he sido azotado todo el día
y castigado todas las mañanas.

15 Si dijera yo: «¡Hablaré como ellos!»,
engañaría a la generación de tus hijos.
16 Cuando pensé para saber esto,
fue duro trabajo para mí,
17 hasta que, entrando en el santuario de Dios,
comprendí el fin de ellos.
18 Ciertamente, los has puesto en deslizaderos,
en asolamiento los harás caer.
19 ¡Cómo han sido asolados de repente!
¡Perecieron, se consumieron de terrores!
20 Como sueño del que despierta,
así, Señor, cuando despiertes, menosprecia-
rás su apariencia.

21 Se llenó de amargura mi alma
y en mi corazón sentía punzadas.
22 Tan torpe era yo, que no entendía;
¡era como una bestia delante de ti!
23 Con todo, yo siempre estuve contigo;
me tomaste de la mano derecha.
24 Me has guiado según tu consejo,
y después me recibirás en gloria.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón desfallecen;
mas la roca de mi corazón y mi porción
es Dios para siempre.

27 Ciertamente los que se alejan de ti perecerán;
tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.
28 Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es
el bien.
He puesto en Jehová el Señor mi esperanza,
para contar todas tus obras.

APELACIÓN A DIOS EN CONTRA DEL ENEMIGO

Masquil de Asaf

74 ¿Por qué, Dios, nos has
desechado para siempre?
¿Por qué se ha encendido tu furor
contra las ovejas de tu prado?

VEJ, PÁG. 489

2 Acuérdate de tu congregación, la que
adquiriste desde tiempos antiguos,
la que redimiste para hacerla la tribu de tu
herencia;
este monte Sión, donde has habitado.
3 Dirige tus pasos a las ruinas eternas,
a todo el mal que el enemigo ha hecho en el
santuario.

4 Tus enemigos vociferan en medio de tus
asambleas;
han puesto sus estándartes por señal.
5 Son como los que levantan el hacha
en medio de tupido bosque,
6 y ahora con hachas y martillos
han quebrado todas sus entalladuras.
7 Han puesto a fuego tu santuario,
han profanado y echado a tierra el tabernácu-
lo de tu nombre.
8 Dijeron en su corazón:
«¡Destruyámoslos de una vez!».
¡Han quemado en la tierra todas las moradas
de Dios!

9 No vemos ya nuestras señales;
no hay más profeta,
ni hay entre nosotros quien sepa
hasta cuándo.
10 ¿Hasta cuándo, Dios,
nos insultará el angustiador?
¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente
contra tu nombre?
11 ¿Por qué retraes tu mano?
¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?

12 Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo;
el que obra salvación en medio de la tierra.
13 Dividiste el mar con tu poder;
quebraste en las aguas cabezas de monstruos.
14 Aplastaste las cabezas del Leviatán
y lo diste por comida a los habitantes del
desierto.
15 Abriste la fuente y el río;
secaste ríos impetuosos.
16 Tuyo es el día, tuya también es la noche;
tú estableciste la luna y el sol.
17 Tú fijaste todos los términos de la tierra;
el verano y el invierno tú los formaste.

18 Acuérdate de esto: que el enemigo
ha afrentado a Jehová
y un pueblo insensato ha blasfemado contra
tu nombre.
19 ¡No entregues a las fieras el alma de tu
tórtola!
¡No olvides para siempre la vida de tus pobres!
20 ¡Mira al pacto,
porque los lugares tenebrosos de la tierra
están llenos de habitaciones de violencia!
21 No vuelva avergonzado el abatido;
¡el afligido y el menesteroso
alabarán tu nombre!

22 ¡Levántate, Dios! ¡Aboga tu causa!
¡Acuérdate de cómo el insensato te insulta
cada día!
23 No olvides los gritos de tus enemigos;
sube sin cesar el alboroto de los que se
levantan contra ti.

DIOS ABATE AL MALO Y EXALTA AL JUSTO

Al músico principal; sobre «No destruyas».
Salmo de Asaf. Cántico

75 Gracias te damos, Dios,
gracias te damos,
pues cercano está tu nombre;
los hombres cuentan tus maravillas.

2 En el tiempo que yo decida,
juzgaré rectamente.
3 Se arruinaban la tierra y sus moradores;
yo sostengo sus columnas:
Selah
4 Dije a los insensatos: «¡No os jactéis!»;
y a los impíos: «¡No os enorgullezcáis;
5 no hagáis alarde de vuestro poder;
no habléis con cerviz erguida!»,

6 porque ni de oriente ni de occidente
ni del desierto viene el enaltecimiento,
7 pues Dios es el juez;
a éste humilla,
y a aquél enaltece.
8 La copa está en la mano de Jehová;
el vino está fermentado,
lleno de mixtura,
y él lo derrama;
¡hasta el fondo lo apurarán y lo beberán todos
los impíos de la tierra!

9 Pero yo siempre anunciaré
y cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 Quebrantaré todo el poderío de los pecadores,
pero el poder del justo será exaltado.

EL DIOS DE LA VICTORIA Y DEL JUICIO

Al músico principal; sobre «Neginot».
Salmo de Asaf. Cántico

76 Dios es conocido en Judá;
en Israel es grande
su nombre.
2 En Salem está su Tabernáculo

y su habitación en Sión.
3 Allí quebró las saetas del arco,
el escudo, la espada y las armas de guerra:
Selah
4 Glorioso eres tú, poderoso
más que los montes de caza.
5 Los fuertes de corazón fueron despojados,
durmieron su sueño;
no hizo uso de sus manos ninguno de los
varones fuertes.
6 A tu reprensión, Dios de Jacob,
el carro y el caballo fueron entorpecidos.

7 ¡Temible eres tú!
¿Quién podrá estar en pie delante de ti
cuando se encienda tu ira?
8 Desde los cielos hiciste oír tu juicio;
la tierra tuvo temor y quedó en suspenso
9 cuando te levantaste, Dios, para juzgar,
para salvar a todos los mansos de la tierra:
Selah

10 Ciertamente la ira del hombre te alabará;
tú reprimirás el resto de las iras.
11 Prometed y pagad a Jehová vuestro Dios;
todos los que están
alrededor de él traigan ofrendas al Temible.
12 Él cortará el aliento de los príncipes;
temible es para los reyes
de la tierra.

MEDITACIÓN SOBRE LOS PODEROSOS HECHOS DE DIOS

Al músico principal; para Jedutún.
Salmo de Asaf

77 Con mi voz clamé a Dios,
a Dios clamé porque él me escucha.
2 Al Señor busqué en el día de mi angustia;
por las noches, sin descanso,
alzaba a él mis manos;
mi alma rehusaba el consuelo.
3 Me acordaba de Dios, me conmovía;
me quejaba y desmayaba mi espíritu:
Selah
4 No me dejabas pegar los ojos;
estaba yo quebrantado y no hablaba.
5 Consideraba los días desde el principio,
los años pasados.
6 Me acordaba de mis cánticos de noche;
meditaba en mi corazón y mi espíritu
inquiría:
7 «¿Desechará el Señor para siempre
y no volverá más a sernos propicio?
8 ¿Ha cesado para siempre su misericordia?
¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?
9 ¿Ha olvidado Dios
el tener misericordia?
¿Ha encerrado con ira sus piedades?»:
Selah

10 Entonces dije: «Enfermedad mía es ésta;
traeré, pues, a la memoria los años de la
diestra del Altísimo».
11 Me acordaré de las obras de Jah;
sí, haré yo memoria de tus maravillas anti-
guas.
12 Meditaré en todas tus obras
y hablaré de tus hechos.
13 Dios, santo es tu camino;
¿qué dios es grande como nuestro Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas;
hiciste notorio en los pueblos tu poder.
15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.
Selah

16 Dios, te vieron las aguas;
las aguas te vieron y temieron;
los abismos también se estremecieron.
17 Las nubes echaron inundaciones de aguas:
tronaron los cielos
y se precipitaron tus rayos.
18 La voz de tu trueno estaba en el torbellino;
tus relámpagos alumbraron el mundo;
se estremeció y tembló la tierra.
19 En el mar fue tu camino
y tus sendas en las muchas aguas;
tus pisadas no fueron halladas.
20 Condujiste a tu pueblo como a ovejas
por mano de Moisés y de Aarón.

ENF, PÁG. 476

FIDELIDAD DE DIOS HACIA SU PUEBLO INFIEL

Masquil de Asaf

78 Escucha, pueblo mío, mi Ley;
inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca
2 Abriré mi boca en proverbios;
hablaré cosas escondidas desde tiempos
antiguos,
3 las cuales hemos oído y entendido,
las que nuestros padres nos contaron.
4 No las encubriremos a sus hijos,
contaremos a la generación venidera
las alabanzas de Jehová,
su potencia y las maravillas que hizo.

5 Él estableció testimonio en Jacob
y puso ley en Israel,
la cual mandó a nuestros padres
que la notificaran a sus hijos;
6 para que lo sepa la generación venidera,
los hijos que nazcan;

y los que se levanten lo cuenten a sus hijos,
7 a fin de que pongan en Dios su confianza
y no se olviden de las obras de Dios;
que guarden sus mandamientos
8 y no sean como sus padres,
generación terca y rebelde;
generación que no dispuso su corazón,
ni cuyo espíritu fue fiel para con Dios.

9 Los hijos de Efraín, arqueros muy diestros,
volvieron las espaldas en el día de la batalla.
10 No guardaron el pacto de Dios
ni quisieron andar en su Ley;
11 al contrario, se olvidaron de sus obras
y de sus maravillas que les había mostrado.
12 Delante de sus padres hizo maravillas
en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.
13 Dividió el mar y los hizo pasar.
Detuvo las aguas como en un montón.
14 Los guió de día con nube
y toda la noche con resplandor de fuego.
15 Hendió las peñas en el desierto
y les dio a beber como de grandes abismos,
16 pues sacó de la peña corrientes
e hizo descender aguas como ríos.

17 Pero aun así, volvieron a pecar contra él,
rebelándose contra el Altísimo en el desierto,
18 pues tentaron a Dios en su corazón,
pidiendo comida a su gusto.
19 Y hablaron contra Dios, diciendo:
«¿Podrá poner mesa en el desierto?
20 Él ha herido la peña,
y brotaron aguas
y torrentes inundaron la tierra.
¿Podrá dar también pan?
¿Dispondrá carne para su pueblo?».
21 Y lo oyó Jehová y se indignó;
se encendió el fuego contra Jacob
y el furor subió contra Israel,
22 por cuanto no le habían creído
ni habían confiado en su salvación.
23 Sin embargo, mandó a las nubes de arriba,
abrió las puertas de los cielos
24 e hizo llover sobre ellos maná, para que
comieran,
y les dio trigo de los cielos.
25 Pan de nobles comió el hombre;
les envió comida hasta saciarlos.
26 Movió el viento solano en el cielo,
y trajo con su poder al viento del sur,
27 e hizo llover sobre ellos carne,
como polvo;
como la arena del mar, aves que vuelan.
28 Las hizo caer en medio del campamento,
alrededor de sus tiendas.
29 Comieron y se saciaron;
les cumplió, pues, su deseo.
30 No habían saciado aún su apetito,
aún estaba la comida en su boca,
31 cuando vino sobre ellos el furor de Dios,
e hizo morir a los más robustos de ellos
y derribó a los escogidos de Israel.
32 Con todo esto, volvieron a pecar
y no dieron crédito a sus maravillas.
33 Por tanto, hizo acabar sus días
como un soplo
y sus años en tribulación.
34 Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios;
entonces se volvían solícitos en busca suya,
35 y se acordaban de que Dios era su refugio,
que el Dios Altísimo era su redentor.
36 Pero lo halagaban con su boca,
y con su lengua le mentían,
37 pues sus corazones no eran rectos con él
ni permanecieron firmes en su pacto.
38 Pero él, misericordioso,
perdonaba la maldad y no los destruía;
apartó muchas veces su ira
y no despertó todo su enojo.
39 Se acordó de que eran carne,
soplo que va y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces en el desierto se rebelaron
contra él,
y lo enojaron en el yermo!
41 Y volvían, y tentaban a Dios,
y provocaban al Santo de Israel.
42 No se acordaban de su mano,
del día que los redimió de la angustia;
43 cuando manifestó en Egipto sus señales
y sus maravillas en el campo de Zoán.
44 Y volvió sus ríos en sangre,
y sus corrientes, para que no bebieran.
45 Envió entre ellos enjambres
de moscas que los devoraban
y ranas que los destruían.
46 Dio también a la oruga sus frutos
y sus labores a la langosta.
47 Sus viñas destruyó con granizo
y sus higuerales con escarcha.
48 Entregó al granizo sus bestias
y sus ganados a los rayos.
49 Envió sobre ellos el ardor de su ira;
enojo, indignación y angustia,
¡un ejército de ángeles
destructores!
50 Dispuso camino a su furor;
no eximió la vida de ellos de la muerte,
sino que los entregó a mortandad.
51 Hizo morir a todo primogénito en Egipto,
las primicias de su fuerza en las tiendas
de Cam.

52 Hizo salir a su pueblo como a ovejas
y los llevó por el desierto como a un rebaño.
53 Los guió con seguridad, de modo que no
tuvieran temor;
y el mar cubrió a sus enemigos.
54 Los trajo después a las fronteras
de su tierra santa,
a este monte que ganó con su mano derecha.
55 Echó las naciones de delante de ellos;
con cuerdas repartió sus tierras en heredad
e hizo habitar en sus tiendas a las tribus
de Israel.

56 Pero ellos tentaron y enojaron al Dios
Altísimo
y no guardaron sus testimonios;
57 más bien, le dieron la espalda,
rebelándose como sus padres;
se torcieron como arco engañoso.
58 Lo enojaron con sus lugares altos
y lo provocaron a celo con sus imágenes
de talla.
59 Lo oyó Dios y se enojó,
y en gran manera aborreció a Israel.
60 Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo,
la tienda en que habitó entre los hombres.
61 Entregó a cautiverio su poderío;
su gloria, en manos del enemigo.
62 Entregó también su pueblo a la espada
y se irritó contra su heredad.
63 El fuego devoró a sus jóvenes
y sus vírgenes no fueron loadas en cantos
nupciales.
64 Sus sacerdotes cayeron a espada
y sus viudas no hicieron
lamentación.
65 Entonces despertó el Señor como quien
duerme,
como un valiente que grita
excitado por el vino,
66 e hirió a sus enemigos
por detrás;
les dio perpetua afrenta.
67 Desechó la casa de José
y no escogió la tribu de Efraín,
68 sino que escogió la tribu de Judá,
el monte Sión, al cual amó.
69 Edificó su santuario a manera de eminencia,
como la tierra que cimentó para siempre.
70 Eligió a David su siervo
y lo tomó de los rebaños de ovejas;
71 de detrás de las paridas lo trajo,
para que apacentara a Jacob su pueblo,
a Israel su heredad.
72 Y los apacentó conforme
a la integridad de su corazón;
los pastoreó con la pericia
de sus manos.

LAMENTO POR LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

Salmo de Asaf

79 ¡Vinieron, Dios,
las naciones a tu heredad!
¡Han profanado tu santo templo!
¡Han reducido Jerusalén a escombros!
2 ¡Han dado los cuerpos de tus
siervos por comida a las aves de los cielos,
la carne de tus santos a las bestias de la
tierra!
3 Como agua derramaron su sangre
en los alrededores de Jerusalén
y no hubo quien los enterrara.
4 Somos afrentados por nuestros vecinos,
escarnecidos y ofendidos
por los que están
en nuestros alrededores.

5 ¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Estarás airado para
siempre?
¿Arderá como fuego tu celo?
6 ¡Derrama tu ira sobre las naciones
que no te conocen
y sobre los reinos que no invocan
tu nombre!,
7 porque han consumido a Jacob
y su morada han destruido.

8 No recuerdes contra nosotros
las maldades de nuestros
antepasados.
¡Vengan pronto a nuestro encuentro
tus misericordias,
porque estamos muy abatidos!
9 ¡Ayúdanos, Dios de nuestra
salvación,
por la gloria de tu nombre!
¡Líbranos y perdona nuestros pecados
por amor de tu nombre!,
10 porque dirán los gentiles:
«¿Dónde está su Dios?».
¡Sea notoria en las naciones,
delante de nuestros ojos,
la venganza de la sangre de tus siervos
que ha sido derramada!

11 Llegue delante de ti el gemido de los presos;
conforme a la grandeza de tu brazo preserva
a los sentenciados a muerte,
12 y devuelve a nuestros vecinos en su seno
siete tantos
de su infamia con que te han deshonrado,
Jehová.

13 Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu prado,
te alabaremos para siempre.
¡De generación en generación
cantaremos tus alabanzas!

SÚPLICA POR LA RESTAURACIÓN

Al músico principal; sobre «Lirios».
Testimonio. Salmo de Asaf

OR, PÁG. 508

80 Pastor de Israel, escucha;
tú que pastoreas como a ovejas a José,
tú que estás entre querubines, resplandece.
2 ¡Despierta tu poder
delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés,
y ven a salvarnos!

3 ¡Dios, restáuranos!
¡Haz resplandecer tu rostro y seremos salvos!

4 Jehová, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo mostrarás tu
indignación contra la oración de tu pueblo?
5 Les diste a comer pan de lágrimas
y a beber lágrimas en abundancia.
6 Nos pusiste por escarnio de nuestros vecinos
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.

7 ¡Dios de los ejércitos, restáuranos!
¡Haz resplandecer tu rostro y seremos salvos!

8 Hiciste venir una vid de Egipto;
echaste las naciones y la plantaste.
9 Limpiaste el terreno para ella,
hiciste arraigar sus raíces y llenó la tierra.
10 Los montes fueron cubiertos con su sombra
y con sus sarmientos los cedros de Dios.
11 Extendió sus vástagos
hasta el mar
y hasta el río sus renuevos.
12 ¿Por qué rompiste sus cercas
y la vendimian todos los que pasan por el
camino?
13 La destroza el puerco montés
y la bestia del campo la devora.

14 Dios de los ejércitos, vuelve ahora;
mira desde el cielo, considera y visita esta viña,
15 la planta que plantó tu diestra
y el renuevo que para ti afirmaste.
16 ¡Quemada a fuego está, asolada!
¡Perezcan por la reprensión de tu rostro!
17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra,
sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste.
18 Así no nos apartaremos de ti;
vida nos darás e invocaremos tu nombre.
19 ¡Jehová, Dios de los ejércitos,
restáuranos!
¡Haz resplandecer tu rostro
y seremos salvos!

BONDAD DE DIOS Y PERVERSIDAD DE ISRAEL

Al músico principal; sobre Gitit.
Salmo de Asaf

81 ¡Cantad con gozo a Dios,
fortaleza nuestra!
¡Al Dios de Jacob aclamad con júbilo!
2 Entonad canción y tocad el pandero,
el arpa que deleita y el salterio.
3 Tocad la trompeta en la nueva luna,
en el día señalado, en el día de nuestra fiesta
solemne,
4 porque estatuto es de Israel,
ordenanza del Dios de Jacob.
5 Lo constituyó como testimonio en José
cuando salió por la tierra de Egipto.

Oí un lenguaje que no entendía:
6 «Aparté su hombro de debajo de la carga;
sus manos fueron descargadas de los cestos.
7 En la calamidad clamaste y yo te libré;
te respondí en lo secreto del trueno;
te probé junto a las aguas de Meriba:
Selah

8 »Oye, pueblo mío, y te amonestaré.
¡Si me oyeras, Israel!
9 No habrá en ti dios ajeno
ni te inclinarás a dios extraño.
10 Yo soy Jehová tu Dios,
que te hice subir de la tierra de Egipto;
abre tu boca y yo la llenaré.

11 »Pero mi pueblo no oyó mi voz;
Israel no me quiso a mí.
12 Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón;
caminaron en sus propios consejos.
13 ¡Si me hubiera oído mi pueblo!
¡Si en mis caminos hubiera andado Israel!
14 En un momento habría yo
derribado a sus enemigos
y habría vuelto mi mano contra sus adversarios».
15 Los que aborrecen a Jehová se le habrían
sometido
y el tiempo de ellos sería para siempre.
16 Los sustentaría Dios con lo mejor del trigo,
y con miel de la peña los saciaría.

AMONESTACIÓN CONTRA LOS JUICIOS INJUSTOS

Salmo de Asaf

82 Dios se levanta en la reunión
de los dioses;

en medio de los dioses juzga.
2 ¿Hasta cuándo juzgaréis
injustamente
y haréis acepción de personas
con los impíos?
Selah
3 Defended al débil y al huérfano;
haced justicia al afligido y al menesteroso,
4 librad al afligido y al necesitado;
¡libradlo de manos de los impíos!

5 No saben, no entienden,
andan en tinieblas;
tiemblan todos los cimientos de la tierra.
6 Yo dije: «Vosotros sois dioses
y todos vosotros hijos del Altísimo;
7 pero como hombres moriréis,
y como cualquiera de los príncipes caeréis».

8 ¡Levántate, Dios, juzga la tierra,
porque tú heredarás todas las naciones!

PLEGARIA PIDIENDO LA DESTRUCCIÓN DE LOS ENEMIGOS DE ISRAEL

Cántico. Salmo de Asaf

83 ¡Dios, no guardes silencio!
¡No calles, Dios, ni te estés quieto!,
2 porque rugen tus enemigos
y los que te aborrecen alzan la cabeza.
3 Contra tu pueblo han consultado
astuta y secretamente,
y han entrado en consejo contra
tus protegidos.
4 Han dicho: «Venid y destruyámoslos,
para que no sean nación
y no haya más memoria del nombre de Israel».
5 A una se confabulan de corazón.
Contra ti han hecho alianza,
6 las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas,
Moab y los agarenos,
7 Gebal, Amón y Amalec,
los filisteos y los habitantes de Tiro.
8 También el asirio se ha juntado con ellos;
sirven de brazo a los hijos de Lot:
Selah
9 Hazles como a Madián,
como a Sísara, como a Jabín
en el arroyo Cisón,
10 que perecieron en Endor:
fueron convertidos en estiércol
para la tierra.
11 Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb;
como a Zeba y a Zalmuna a
todos sus príncipes,
12 que han dicho: «¡Hagamos nuestras
las moradas de Dios!».
13 Dios mío, ponlos como torbellinos,
como hojarascas delante del viento,
14 como fuego que quema el monte,
como llama que abrasa el bosque.
15 Persíguelos así con tu tempestad
y atérralos con tu huracán.
16 Llena sus rostros de vergüenza,
y busquen tu nombre, Jehová.
17 Sean confundidos y turbados para siempre;
sean deshonrados y perezcan.
18 Y conozcan que tu nombre es Jehová;
¡sólo tú, el Altísimo sobre toda la tierra!

ANHELO POR LA CASA DE DIOS

Al músico principal; sobre «Gitit».
Salmo para los hijos de Coré

84 ¡Cuán amables
son tus moradas,
Jehová de los ejércitos!
2 ¡Anhela mi alma y aun ardientemente
desea los atrios de Jehová!
¡Mi corazón y mi carne cantan
al Dios vivo!

3 Aun el gorrión halla casa,
y la golondrina nido para sí,
donde poner sus polluelos,
cerca de tus altares, Jehová de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

4 ¡Bienaventurados los que habitan en tu Casa;
perpetuamente te alabarán! *Selah*
5 ¡Bienaventurado el hombre que tiene en ti
sus fuerzas,
en cuyo corazón están tus caminos!
6 Atravesando el valle de lágrimas,
lo cambian en fuente
cuando la lluvia llena los estanques.
7 Irán de poder en poder;
verán a Dios en Sión.

8 Jehová, Dios de los ejércitos, oye mi oración;
¡escucha, Dios de Jacob! *Selah*
9 Mira, Dios, escudo nuestro,
y pon los ojos en el rostro de tu elegido.

10 Mejor es un día en tus atrios
que mil fuera de ellos.
Escogería antes estar a la puerta de la casa de
mi Dios
que habitar donde reside la maldad,
11 porque sol y escudo es Jehová Dios;
gracia y gloria dará Jehová.
No quitará el bien
a los que andan en integridad.

PRC, PÁG. 508

12 ¡Jehová de los ejércitos,
bienaventurado el hombre que en ti confía!

SÚPLICA POR LA MISERICORDIA DE DIOS SOBRE ISRAEL

Al músico principal.
Salmo para los hijos de Coré

85 Fuiste propicio a tu tierra,
Jehová;
volviste la cautividad de Jacob.
2 Perdonaste la maldad de tu pueblo;
todos los pecados de ellos
cubriste. *Selah*
3 Reprimiste todo tu enojo;
te apartaste del ardor de tu ira.

4 Restáuranos, Dios de nuestra salvación,
y haz cesar tu ira contra nosotros.
5 ¿Estarás enojado contra nosotros
para siempre?
¿Extenderás tu ira de generación
en generación?
OR, PÁG. 508
6 ¿No volverás a darnos vida,
para que tu pueblo se regocije en ti?
7 ¡Muéstranos, Jehová, tu misericordia y danos
tu salvación!

PRC, PÁG. 511
8 Escucharé lo que hablará Jehová Dios,
porque hablará paz a su pueblo y a sus
santos,
para que no se vuelvan
a la locura.
9 Ciertamente cercana está
su salvación a los que lo temen,
para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron;
la justicia y la paz se besaron.
11 La verdad brotará de la tierra
y la justicia mirará desde los cielos.
12 Jehová dará también el bien
y nuestra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de él
y sus pasos nos pondrá
por camino.

ORACIÓN PIDIENDO LA CONTINUADA MISERICORDIA DE DIOS

Oración de David

OR, PÁG. 508
86 Inclina, Jehová, tu oído,
y escúchame,
porque estoy afligido y menesteroso.
2 Guarda mi alma, porque soy piadoso;
¡salva tú, Dios mío, a tu siervo
que en ti confía!
3 Ten misericordia de mí, Jehová,
porque a ti clamo todo el día.
OR, PÁG. 508
4 Alegra el alma de tu siervo,
porque a ti, Señor, levanto mi alma,
5 porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,
y grande en misericordia para con todos los
que te invocan.
PRI, PÁG. 511
6 Escucha, Jehová, mi oración
y está atento a la voz de mis ruegos.
7 En el día de mi angustia te llamaré,
porque tú me respondes.

8 Señor, ninguno hay como tú entre los dioses
ni obras que igualen tus obras.
9 Todas las naciones que hiciste
vendrán y adorarán delante de ti, Señor,
y glorificarán tu nombre,
10 porque tú eres grande y hacedor de maravillas;
¡solo tú eres Dios!
OR, PÁG. 511
11 Enséñame, Jehová, tu camino,
y caminaré yo en tu verdad;
afirma mi corazón
para que tema tu nombre.
12 Te alabaré, Jehová, Dios mío, con todo mi
corazón y glorificaré tu nombre para siempre,
13 porque tu misericordia es grande
para conmigo
y has librado mi alma de las profundidades
del seol.

14 Dios, los soberbios se levantaron
contra mí,
conspiración de violentos ha buscado mi vida
y no te han tomado en cuenta.
15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso
y clemente,
lento para la ira y grande en misericordia y
verdad,
16 mírame y ten misericordia de mí;
da tu poder a tu siervo
y guarda al hijo de tu sierva.
17 Haz conmigo señal para bien,
y véanla los que me aborrecen y sean
avergonzados,
porque tú, Jehová,
me ayudaste y me consolaste.

EL PRIVILEGIO DE MORAR EN SIÓN

A los hijos de Coré. Salmo. Cántico

87 Su cimiento está en el monte santo.
2 Ama Jehová las puertas de Sión
más que todas las moradas de Jacob.
3 ¡Cosas gloriosas se han dicho de ti,
ciudad de Dios! *Selah*

4 «Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia
entre los que me conocen,

aquí están Filistea y Tiro, con Etiopía;
estos nacieron allá».

5 Y de Sión se dirá:
«Éste y aquél han nacido en ella».
Y el Altísimo mismo la establecerá.
6 Jehová contará al inscribir a los pueblos:
«Éste nació allí»: *Selah*

7 Y cantores y músicos dirán en ella:
«Todas mis fuentes están en ti».

SÚPLICA PARA SER LIBRADO DE LA MUERTE

Cántico. Salmo para los hijos de Coré.
Al músico principal, para cantar sobre Mahalat.
Masquil de Hemán ezraíta

88 Jehová, Dios de mi salvación,
día y noche
clamo delante de ti.
2 ¡Llegue mi oración a tu presencia!
¡Inclina tu oído hacia mi clamor!,

3 porque mi alma está hastiada de males
y mi vida cercana al seol.
4 Soy contado entre los que
descienden al sepulcro;
soy como un hombre sin fuerza,
5 abandonado entre los muertos,
como los pasados a espada que yacen en el
sepulcro,
de quienes no te acuerdas ya
y que fueron arrebatados de tu mano.
6 Me has puesto en el hoyo profundo,
en tinieblas, en lugares profundos.
7 Sobre mí reposa tu ira
y me sumerges en todas tus olas.
Selah
8 Has alejado de mí a mis conocidos;
me has hecho repugnante para ellos;
encerrado estoy sin poder escapar.
9 Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción.
Te he llamado, Jehová, cada día;
he extendido a ti mis manos.
10 ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos?
¿Se levantarán los muertos para alabarte?
Selah
11 ¿Será proclamada en el sepulcro
tu misericordia
o tu verdad en el Abadón?
12 ¿Serán reconocidas en las tinieblas
tus maravillas
y tu justicia en la tierra del olvido?
13 Mas yo a ti he clamado, Jehová,
y de mañana mi oración se presenta delante
de ti.
14 ¿Por qué, Jehová, desechas mi alma?
¿Por qué escondes de mí tu rostro?
15 Yo estoy afligido y menesteroso;
desde la juventud he llevado tus terrores, he
estado lleno de miedo.
16 Sobre mí han pasado tus iras
y me oprimen tus terrores.
17 Me han rodeado como aguas continuamente;
a una me han cercado.
18 Has alejado de mí al amado y al compañero,
y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

PACTO DE DIOS CON DAVID

Masquil de Etán ezraíta

89 Las misericordias de Jehová
cantaré perpetuamente;
de generación en generación haré notoria tu
fidelidad con mi boca.
2 Dije: «Para siempre será edificada
la misericordia;
en los cielos mismos afirmarás tu fidelidad».

3 Hice pacto con mi escogido;
juré a David mi siervo, diciendo:
4 «Para siempre confirmaré tu descendencia
y edificaré tu trono
por todas las generaciones».
Selah
5 Celebran los cielos tus maravillas,
Jehová,
tu fidelidad también en la congregación de
los santos,
6 porque ¿quién en los cielos se igualará a
Jehová?
¿Quién será semejante a Jehová
entre los hijos de los poderosos?
7 Dios temible en la gran
congregación de los santos
y formidable sobre todos cuantos
están a su alrededor.
8 Jehová, Dios de los ejércitos,
¿quién como tú?
Poderoso eres, Jehová, y tu fidelidad te rodea.
9 Tú tienes dominio sobre la braveza del mar;
cuando se levantan sus olas, tú las sosiegas.
10 Tú quebrantaste a Rahab como a un herido
de muerte;
con tu brazo poderoso esparciste a tus
enemigos.
11 Tuyos son los cielos, tuya también es la tierra;
el mundo y su plenitud, tú lo fundaste.
12 El norte y el sur, tú los creaste;
el Tabor y el Hermón cantarán en tu nombre.
13 Tuyo es el brazo potente;
fuerte es tu mano, exaltada tu diestra.
14 Justicia y derecho son el cimiento de tu trono;
misericordia y verdad van delante de tu rostro.

15 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte;
andará, Jehová, a la luz de tu rostro.
16 En tu nombre se alegrará todo el día
y en tu justicia será enaltecido,
17 porque tú eres la gloria de su potencia
y por tu buena voluntad
acrecentarás nuestro poder.
18 Jehová es nuestro escudo;
nuestro rey es el Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en visión a tu santo
y dijiste: «He puesto el socorro
sobre uno que es poderoso;
he exaltado a un escogido de mi pueblo.
20 Hallé a David mi siervo;
lo ungí con mi santa unción.
21 Mi mano estará siempre con él;
mi brazo también lo fortalecerá.
22 No lo sorprenderá el enemigo
ni hijo perverso lo quebrantará;
23 sino que quebrantaré delante de él a sus
enemigos
y heriré a los que lo aborrecen.
24 Mi fidelidad y mi misericordia
estarán con él
y en mi nombre será exaltado su poder.
25 Asimismo pondré su mano sobre el mar
y sobre los ríos su diestra.
26 Él clamará a mí, diciendo: "Mi padre eres tú,
mi Dios, y la roca de mi salvación".
27 Yo también lo pondré por primogénito,
el más excelso de los reyes de la tierra.
28 Para siempre le aseguraré mi misericordia
y mi pacto será firme con él.
29 Estableceré su descendencia para siempre
y su trono como los días de los cielos.
30 Si dejaran sus hijos mi Ley
y no anduvieran en mis juicios,
31 si profanaran mis estatutos
y no guardaran mis mandamientos,
32 entonces castigaré con vara su rebelión
y con azotes sus maldades.
33 Pero no quitaré de él mi misericordia
ni faltaré a mi fidelidad.
34 No olvidaré mi pacto
ni mudaré lo que ha salido de mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santidad
y no mentiré a David.
36 Su descendencia será para siempre
y su trono como el sol delante de mí.
37 Como la luna será firme para siempre
y como un testigo fiel en el cielo».
Selah
38 Mas tú desechaste y menospreciaste
a tu ungido,
y te has airado con él.
39 Rompiste el pacto de tu siervo;
has profanado su corona hasta la tierra.
40 Abriste brecha en todos sus muros;
has destruido sus fortalezas.
41 Lo saquean todos los que pasan por el
camino;
es la deshonra de sus vecinos.
42 Has exaltado la diestra de sus enemigos;
has alegrado a todos sus adversarios.
43 Embotaste asimismo el filo de su espada,
y no lo levantaste en la batalla.
44 Hiciste cesar su gloria
y echaste su trono por tierra
45 Has acortado los días de su juventud;
¡lo has cubierto de vergüenza!
Selah
46 ¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Te esconderás para
siempre?
¿Arderá tu ira como el fuego?
47 ¡Recuerda cuán breve es mi tiempo!
¿Por qué habrás creado en vano a todo hijo de
hombre?
48 ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte?
¿Librará su vida del poder del seol?
Selah

49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias,
que juraste a David según tu fidelidad?
50 Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos;
oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi
seno,
51 porque tus enemigos, Jehová, han deshonrado,
porque tus enemigos han deshonrado los
pasos de tu ungido.

52 ¡Bendito sea Jehová para siempre!
¡Amén y amén!

LA ETERNIDAD DE DIOS Y LA TRANSITORIEDAD DEL HOMBRE

Oración de Moisés, varón de Dios

90 Señor, tú nos has sido refugio
de generación en generación.
2 Antes que nacieran los montes
y formaras la tierra y el mundo,
desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

3 Vuelves a convertir en polvo al hombre
y dices: «¡Convertíos, hijos de los hombres!».
4 Ciertamente mil años delante de tus ojos
son como el día de ayer,
que pasó,
y como una de las vigilias de la noche.

5 Los arrebatas como con torrente de aguas;
son como un sueño.

Como la hierba que crece en la mañana:
6 en la mañana florece y crece;
a la tarde es cortada y se seca.

7 Ciertamente con tu furor somos consumidos
y con tu ira somos turbados.
8 Pusiste nuestras maldades delante de ti,
nuestros yerros a la luz de tu rostro.
9 Ciertamente todos nuestros días
declinan a causa de tu ira;
acabamos nuestros años como un pensamiento.
10 Los días de nuestra edad son setenta años.
Si en los más robustos son ochenta años
con todo, su fortaleza es molestia y trabajo,
porque pronto pasan y volamos.

11 ¿Quién conoce el poder de tu ira,
y tu indignación según el temor que te es
debido?
12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días
que traigamos al corazón
sabiduría.

13 ¡Vuélvete, Jehová! ¿Hasta cuándo?
¡Ten compasión de tus siervos!
14 De mañana sácianos de tu misericordia,
y cantaremos y nos alegraremos
todos nuestros días.
15 Alégranos conforme a los días que nos
afligiste
y los años en que vimos el mal.
16 Aparezca en tus siervos tu obra
y tu gloria sobre sus hijos.
17 Sea la luz de Jehová, nuestro Dios, sobre
nosotros.
La obra de nuestras manos
confirma sobre nosotros;
sí, la obra de nuestras manos
confirma.

MORANDO BAJO LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE

91 El que habita al abrigo
del Altísimo
morará bajo la sombra del Omnipotente.
2 Diré yo a Jehová: «Esperanza mía y castillo mío;
mi Dios, en quien confiaré».
3 Él te librará del lazo del cazador,
de la peste destructora.
4 Con sus plumas te cubrirá
y debajo de sus alas estarás seguro;
escudo y protección es su verdad.
5 No temerás al terror nocturno
ni a la saeta que vuele de día,
6 ni a la pestilencia que ande en la oscuridad,
ni a mortandad que en medio del día destruya.
7 Caerán a tu lado mil
y diez mil a tu diestra;
mas a ti no llegarán.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás
y verás la recompensa
de los impíos.

9 Porque has puesto a Jehová, que es mi
esperanza,
al Altísimo por tu habitación,
10 no te sobrevendrá mal
ni plaga tocará tu morada,
11 pues a sus ángeles mandará acerca de ti,
que te guarden en todos tus caminos.
12 En las manos te llevarán
para que tu pie no tropiece en piedra.
13 Sobre el león y la víbora pisarás;
herirás al cachorro del león y al dragón.

14 «Por cuanto en mí ha puesto
su amor, yo también lo libraré;
lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi
nombre.
15 Me invocará y yo le responderé;
con él estaré yo en la angustia;
lo libraré y lo glorificaré.
16 Lo saciaré de larga vida
y le mostraré mi salvación».

ALABANZA POR LA BONDAD DE DIOS

Salmo. Cántico para el sábado

92 Bueno es alabarte, Jehová,
y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;
2 anunciar por la mañana tu misericordia
y tu fidelidad cada noche,
3 con el decacordio y el salterio,
en tono suave, con el arpa.
4 Por cuanto me has alegrado,
Jehová, con tus obras;
en las obras de tus manos me gozo.

5 ¡Cuán grandes son tus obras, Jehová!
¡Muy profundos son tus pensamientos!
6 El hombre necio no sabe
y el insensato no entiende esto:
7 Cuando brotan los impíos como la hierba
y florecen todos los que hacen maldad,
es para ser destruidos eternamente.
8 Mas tú, Jehová, para siempre eres altísimo.
9 Aquí están tus enemigos, Jehová,
ciertamente perecerán tus enemigos;
serán esparcidos todos los que hacen maldad.

10 Pero tú aumentarás mis fuerzas
como las del toro salvaje;
seré ungido con aceite fresco.

OR, PÁG. 515
VEJ, PÁG. 1021
PRC, PÁG. 511
PRI, PÁG. 511
CNF, PÁG. 1123
EST, PÁG. 519
PRC, PÁG. 511
PRI, PÁG. 511
PRC, PÁG. 527
PRI, PÁG. 515

11 Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos;
oirán mis oídos acerca de los que se levanta-
ron contra mí, de los malignos.

VEJ, PÁG. 516

12 El justo florecerá como la palmera;
crecerá como cedro en el Líbano.
13 Plantados en la casa de Jehová,
en los atrios de nuestro Dios florecerán.
14 Aun en la vejez fructificarán;
estarán vigorosos y verdes,
15 para anunciar que Jehová, mi fortaleza, es recto
y que en él no hay injusticia.

LA MAJESTAD DE JEHOVÁ

93 ¡Jehová reina! ¡Se ha vestido
de majestad!
¡Jehová se ha vestido, se ha ceñido de poder!
Afirmó también el mundo y no será removido.
2 Firme es tu trono desde siempre;
tú eres eternamente.

3 Alzaron los ríos, Jehová,
los ríos alzaron sus voces;
alzaron los ríos sus olas.
4 Jehová en las alturas es más poderoso
que el estruendo de las muchas aguas,
más que las recias olas del mar.

5 Tus testimonios son muy firmes;
la santidad conviene a tu Casa,
Jehová, por los siglos y para siempre.

ORACIÓN CLAMANDO POR VENGANZA

94 ¡Jehová, Dios
de las venganzas,
Dios de las venganzas, muéstrate!
2 ¡Engrandécete, Juez de la tierra;
da el pago a los soberbios!
3 ¿Hasta cuándo los impíos,
hasta cuándo, Jehová, se gozarán los impíos?
4 ¿Hasta cuándo pronunciarán,
hablarán cosas duras
y se vanagloriarán todos los que hacen
maldad?
5 A tu pueblo, Jehová, quebrantan
y a tu heredad afligen.
6 A la viuda y al extranjero matan
y a los huérfanos quitan la vida.
7 Y dijeron: «No verá Jah,
no lo sabrá el Dios de Jacob».
8 ¡Entended, necios del pueblo!
Y vosotros, insensatos, ¿cuándo seréis sabios?
9 El que hizo el oído, ¿no oirá?
El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá?
¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?
11 Jehová conoce los pensamientos de los
hombres, que son vanidad.

12 Bienaventurado el hombre a quien tú,
Jah, corriges,
y en tu Ley lo instruyes
13 para hacerlo descansar en los días de aflic-
ción,
en tanto que para el impío se cava el hoyo.
14 No abandonará Jehová a su pueblo
ni desamparará su heredad,
15 sino que el juicio será vuelto a la justicia
y en pos de ella irán todos los rectos de
corazón.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los
malignos?
¿Quién estará por mí contra los que hacen
maldad?
17 Si no me ayudara Jehová,
pronto moraría mi alma en el silencio.
18 Cuando yo decía: «Mi pie resbala»,
tu misericordia, Jehová, me sostenía.
19 En la multitud de mis
pensamientos íntimos,
tus consolaciones alegraban mi alma.
20 ¿Se juntará contigo el trono de la maldad
que hace el agravio en forma de ley?
21 Se juntan contra la vida del justo
y condenan la sangre inocente.
22 Pero Jehová me ha sido por refugio
y mi Dios por roca de mi confianza.
23 Él hará volver sobre ellos su maldad
y los destruirá en su propia malicia.
Los destruirá Jehová, nuestro Dios.

CÁNTICO DE ALABANZA Y DE ADORACIÓN

95 ¡Venid, aclamemos
alegremente a Jehová!
¡Cantemos con júbilo a la roca de nuestra
salvación!
2 ¡Lleguemos ante su presencia con alabanza!
¡Aclamémoslo con cánticos!,
3 porque Jehová es Dios grande,
el gran Rey sobre
todos los dioses.
4 En su mano están las profundidades de la
tierra
y las alturas de los montes son suyas.
5 Suyo también el mar, pues él lo hizo,
y sus manos formaron la tierra seca.
6 Venid, adoremos y postrémonos;
arrodillémonos delante de Jehová,
nuestro hacedor,
7 porque él es nuestro Dios;
nosotros, el pueblo de su prado
y ovejas de su mano.

Si oís hoy su voz,
8 «No endurezcáis vuestro corazón, como en
Meriba,
como en el día de Masah en el desierto,
9 donde me tentaron vuestros padres,
me probaron y vieron mis obras.
10 Cuarenta años estuve disgustado
con la nación,
y dije: "Es pueblo que divaga de corazón
y no han conocido mis caminos".
11 Por tanto, juré en mi furor
que no entrarían en mi reposo».

CÁNTICO DE ALABANZA
(1 Cr 16: 23-33)

96 Cantad a Jehová
cántico nuevo;
cantad a Jehová toda la tierra.
2 Cantad a Jehová, bendecid su nombre.
Anunciad de día en día su salvación;
3 proclamad entre las naciones su gloria,
en todos los pueblos sus maravillas,
4 porque grande es Jehová y digno de suprema
alabanza;
temible sobre todos los dioses.
5 Todos los dioses de los pueblos son ídolos;
pero Jehová hizo los cielos.
6 ¡Alabanza y magnificencia delante de él!
¡Poder y hermosura en su santuario!

7 Tributad a Jehová, familias de los pueblos,
dad a Jehová la gloria y el poder.
8 Dad a Jehová la honra debida a su nombre;
traed ofrendas
y venid a sus atrios.
9 Adorad a Jehová en la hermosura
de la santidad;
temed delante de él, toda la tierra.

10 Decid entre las naciones: «¡Jehová reina!
También afirmó el mundo, no será conmovido;
juzgará a los pueblos
con justicia».
11 Alégrense los cielos y gócese la tierra;
brame el mar y su plenitud.
12 Regocíjese el campo y todo lo que hay en él;
entonces todos los árboles del bosque
rebosarán de contento
13 delante de Jehová, que vino,
porque ha venido a juzgar la tierra.
¡Juzgará al mundo con justicia
y a los pueblos con su verdad!

EL DOMINIO Y EL PODER DE JEHOVÁ

97 ¡Jehová reina!
¡Regocíjese la tierra!
¡Alégrense las muchas costas!
2 Nubes y oscuridad alrededor de él;
justicia y juicio son el cimiento de su trono.
3 Fuego irá delante de él
y abrasará a sus enemigos alrededor.
4 Sus relámpagos alumbraron el mundo;
la tierra vio y se estremeció.
5 Los montes se derritieron como cera delante
de Jehová,
delante del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos anunciaron su justicia
y todos los pueblos vieron su gloria.

7 Avergüéncense todos los que
sirven a las imágenes de talla,
los que se glorían en los ídolos.
Póstrense ante él
todos los dioses.

8 Oyó Sión y se alegró;
y las hijas de Judá
se gozaron,
Jehová, por tus juicios,
9 porque tú, Jehová,
eres el Altísimo sobre toda la tierra;
eres muy exaltado sobre todos los dioses.

10 Los que amáis a Jehová, aborreced el mal;
él guarda las almas de sus santos;
de manos de los impíos los libra.
11 Luz está sembrada para el justo
y alegría para los rectos de corazón.
12 ¡Alegraos, justos, en Jehová,
y alabad la memoria de su santidad!

ALABANZA POR LA JUSTICIA DE DIOS
Salmo

98 Cantad a Jehová
cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra lo ha salvado
y su santo brazo.
2 Jehová ha hecho notoria su salvación;
a vista de las naciones ha descubierto su
justicia.
3 Se ha acordado de su misericordia y de su
verdad
para con la casa de Israel;
todos los términos de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.

4 Cantad alegres a Jehová, toda la tierra.
Levantad la voz, aplaudid y cantad salmos.
5 Cantad salmos a Jehová con arpa;
con arpa y voz de cántico.

6 Aclamad con trompetas y sonidos de bocina,
delante del Rey, Jehová.

7 Brame el mar y su plenitud,
el mundo y los que en él habitan;
8 los ríos batan las manos,
regocíjense todos los montes
9 delante de Jehová,
porque vino a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia
y a los pueblos con rectitud.

FIDELIDAD DE JEHOVÁ PARA CON ISRAEL

99 ¡Jehová reina!
Temblarán los pueblos.
Él está sentado sobre los querubines;
se conmoverá la tierra.
2 Jehová en Sión es grande
y exaltado sobre todos
los pueblos.
3 ¡Alaben tu nombre grande y temible!
¡Él es santo!
4 La gloria del rey es amar la justicia;
tú confirmas la rectitud;
tú ejerces en Jacob la justicia y el derecho.
5 Exaltad a Jehová, nuestro Dios,
y postraos ante el estrado de sus pies.
¡Él es santo!
6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
y Samuel entre los que invocaron su nombre;
invocaban a Jehová y él les respondía.
7 En columna de nube hablaba con ellos;
guardaban sus testimonios
y el estatuto que les había dado.

8 Jehová Dios nuestro, tú les respondías;
fuiste para ellos un Dios perdonador
y retribuidor de sus obras.
9 Exaltad a Jehová, nuestro Dios,
y postraos ante su santo monte,
porque Jehová, nuestro Dios, es santo.

EXHORTACIÓN A LA GRATITUD
Salmo de acción de gracias

100 Cantad alegres a Dios,
habitantes de toda
la tierra.
2 Servid a Jehová con alegría;
venid ante su presencia con regocijo.
3 Reconoced que Jehová es Dios;
él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos;
pueblo suyo somos y ovejas de su prado.

4 Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con alabanza.
¡Alabadlo, bendecid su nombre!,
5 porque Jehová es bueno;

Aspectos teológicos

Lee los siguientes Salmos cuando te sientas…

Abrumado 25, 69, 142
Afligido 13, 25, 31, 40, 107
Agradecido 30, 33, 66, 96, 103, 104, 113, 118, 136, 138
Alegre 4, 121, 145,
Amenazado 143, 144
Asustado 3, 13, 27, 46, 56, 59, 64, 91, 118, 121
Atrapado 7, 17, 42, 88, 142
Celoso 37, 73
Con ganas de abandonar 29, 43, 145
Con ganas de venganza 3, 109
Confundido 10, 12, 73
Culpable 19, 32, 38, 51
Débil 13, 18, 23, 28, 29, 62, 70, 86, 102
Decepcionado 16, 92, 102, 130
Deprimido 27, 34, 42, 43, 88, 143
Enfadado 12, 31, 34, 43, 56, 62, 84
Engañado 41
Estresado 12, 31, 34, 43, 56, 62, 84
Gozoso 96, 149
Impaciente 4, 13, 27, 37, 40, 89, 123
Inseguro 3, 5, 12, 91
Insignificante 8, 23, 86, 90, 139
Insultado 41, 70
Orgulloso 14, 30, 49
Perdido 23, 139
Preocupado 37
Quemado 6, 63
Seguro de sí mismo 24
Sin propósito 25, 39, 40
Solo 9, 12, 13, 27, 40, 43
Triste/arrepentido 51, 66

para siempre es su misericordia,
y su fidelidad por todas las generaciones.

PROMESA DE VIVIR RECTAMENTE

Salmo de David

101 Misericordia y justicia
cantaré;
a ti, Jehová, cantaré.
2 Entenderé el camino de la perfección
cuando vengas a mí.

En la integridad de mi corazón
andaré en medio de mi casa.
3 No pondré delante de mis ojos
cosa injusta.

Aborrezco la obra de los que se desvían;
ninguno de ellos se acercará a mí.
4 Corazón perverso se apartará de mí;
no conoceré al malvado.

5 Al que solapadamente difama a su prójimo, yo
lo destruiré;
no sufriré al de ojos altaneros y de corazón
vanidoso.

6 Mis ojos pondré en los fieles de la tierra,
para que estén conmigo;
el que ande en el camino de la perfección,
éste me servirá.

7 No habitará dentro de mi casa
el que hace fraude;
el que habla mentiras
no se afirmará delante de mis ojos.

8 Por las mañanas destruiré
a todos los impíos de la tierra,
para exterminar de la ciudad de Jehová
a todos los que hagan maldad.

ORACIÓN DE UN AFLIGIDO

Oración del que sufre, cuando está angustiado y delante de Jehová derrama su lamento.

102 Jehová,
escucha mi oración
y llegue a ti mi clamor.
2 No escondas de mí tu rostro
en el día de mi angustia;
inclina a mí tu oído;
apresúrate a responderme el día que te
invoque,
3 porque mis días se desvanecen
como el humo
y mis huesos cual tizón están quemados.
4 Mi corazón está herido
y seco como la hierba,
por lo cual me olvido de comer mi pan.
5 Por la voz de mi gemido
mis huesos se han pegado a mi carne.
6 Soy semejante al pelícano del desierto;
soy como el búho de las soledades;
7 Me desvelo y soy
como un pájaro solitario sobre el tejado.
8 Cada día me deshonran mis enemigos.
Los que se burlan de mí
ya se han conjurado en mi contra.
9 Por lo cual yo como ceniza a manera de pan
y mi bebida mezclo con lágrimas,
10 a causa de tu enojo y de tu ira,
pues me alzaste y me has arrojado.
11 Mis días son como una sombra que se va
y me he secado como la hierba.

12 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre
y tu memoria de generación en generación.
13 Te levantarás y tendrás misericordia de Sión,
porque es tiempo de tener
misericordia de ella,
porque el plazo ha llegado,
14 porque tus siervos aman sus piedras
y del polvo de ella tienen compasión.
15 Entonces las naciones temerán el nombre de
Jehová
y todos los reyes de la tierra tu gloria,
16 por cuanto Jehová habrá edificado a Sión
y en su gloria será visto.
17 Habrá considerado la oración de los desvalidos
y no habrá desechado el ruego de ellos.

18 Se escribirá esto para la generación venidera
y el pueblo que está por nacer
alabará a Jah,
19 porque miró desde lo alto de su santuario;
miró Jehová desde los cielos a la tierra
20 para oír el gemido de los presos,
para soltar a los sentenciados a muerte,
21 para que se publique en Sión el nombre de
Jehová
y su alabanza en Jerusalén,
22 cuando los pueblos y los reinos se congreguen
en uno para servir a Jehová.

23 Él debilitó mi fuerza en el camino;
acortó mis días.
24 Dije: «¡Dios mío,
no me cortes en la mitad de mis días!
¡Por generación y generación son tus años!».
25 Desde el principio tú fundaste la tierra,
y los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, mas tú permanecerás;
y todos ellos como una vestidura se
envejecerán,

OR, PAG. 524
PRD, PÁG. 526

como un vestido los mudarás y serán mudados;
27 pero tú eres el mismo
y tus años no se acabarán.
28 Los hijos de tus siervos habitarán seguros
y su descendencia será establecida
delante de ti.

ALABANZA POR LAS BENDICIONES DE DIOS

Salmo de David

103 Bendice, alma mía,
a Jehová,
y bendiga todo mi ser su santo nombre.
2 Bendice, alma mía, a Jehová,
y no olvides ninguno de sus beneficios.
3 Él es quien perdona todas tus maldades,
el que sana todas tus dolencias,
VEJ, PÁG. 547
4 el que rescata del hoyo tu vida,
el que te corona de favores y misericordias,
5 el que sacia de bien tu boca
de modo que te rejuvenezcas como el águila.

6 Jehová es el que hace justicia
y derecho a todos los que padecen violencia.
7 Sus caminos notificó a Moisés,
y a los hijos de Israel sus obras.
8 Misericordioso y clemente es Jehová;
lento para la ira y grande en misericordia.
9 No contenderá para siempre
ni para siempre guardará el enojo.
10 No ha hecho con nosotros conforme
a nuestras maldades
ni nos ha pagado conforme a nuestros
pecados,
DES, PÁG. 1106
11 porque, como la altura de los cielos sobre la
tierra,
engrandeció su misericordia sobre los que lo
temen.
12 Cuanto está lejos el oriente del occidente,
hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.
PRD, PÁG. 676
13 Como el padre se compadece de los hijos,
se compadece Jehová de los que lo temen,
14 porque él conoce nuestra condición;
se acuerda de que somos polvo.

15 El hombre, como la hierba son sus días;
florece como la flor del campo,
16 que pasó el viento por ella, y pereció,
y su lugar ya no la conocerá más.
17 Mas la misericordia de Jehová es desde la
eternidad y hasta la eternidad
sobre los que lo temen,
y su justicia sobre los hijos de los hijos,
18 sobre los que guardan su pacto
y los que se acuerdan de sus mandamientos
para ponerlos por obra.
19 Jehová estableció en los cielos su trono
y su reino domina sobre todos.
20 ¡Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles,
poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra
obedeciendo a la voz de su precepto!
21 ¡Bendecid a Jehová, vosotros todos sus
ejércitos,
ministros suyos que hacéis su voluntad!
22 ¡Bendecid a Jehová, vosotras todas sus obras,
en todos los lugares de su señorío!

¡Bendice, alma mía, a Jehová!

DIOS CUIDA DE SU CREACIÓN

104 ¡Bendice, alma mía,
a Jehová!

Jehová, Dios mío,
mucho te has engrandecido;
te has vestido de gloria y de magnificencia:
2 el que se cubre de luz como de vestidura,
que extiende los cielos como una cortina,
3 que establece sus aposentos entre las aguas,
el que pone las nubes por su carroza,
el que anda sobre las alas del viento,
4 el que hace a los vientos sus mensajeros
y a las llamas de fuego sus ministros.

5 Él fundó la tierra sobre sus cimientos;
no será jamás removida.
6 Con el abismo, como con vestido,
la cubriste;
sobre los montes estaban las aguas.
7 A tu reprensión huyeron;
al sonido de tu trueno se apresuraron;
8 subieron los montes, descendieron los valles
al lugar que tú les fijaste.
9 Les pusiste un límite, el cual no traspasarán,
ni volverán a cubrir la tierra.

10 Tú eres el que viertes
los manantiales en los arroyos;
van entre los montes,
11 dan de beber a todas las bestias del campo,
mitigan su sed los asnos monteses.
12 En sus orillas habitan las aves del cielo;
¡cantan entre las ramas!
13 Él riega los montes desde sus aposentos;
del fruto de sus obras se sacia la tierra.
14 Él hace brotar el heno para las bestias
y la hierba para el servicio del hombre,
para sacar el pan de la tierra,
15 el vino que alegra el corazón del hombre,
el aceite que hace brillar el rostro
y el pan que sustenta la vida del hombre.
16 Se llenan de savia los árboles de Jehová,
los cedros del Líbano que él plantó.

17 Allí anidan las aves;
en las hayas hace su casa la cigüeña.
18 Los montes altos son para las cabras monteses;
las peñas, para madrigueras de los conejos.
19 Hizo la luna para los tiempos;
el sol conoce su ocaso.
20 Pones las tinieblas, y es de noche;
en ella corretean todas las bestias de la selva.
21 Los leoncillos rugen tras la presa
y reclaman de Dios su comida.
22 Sale el sol, se recogen
y se echan en sus cuevas.
23 Sale el hombre a su labor
y a su labranza hasta la tarde.

24 ¡Cuán innumerables son tus obras, Jehová!
Hiciste todas ellas con sabiduría;
¡la tierra está llena de tus beneficios!
25 He allí el grande y ancho mar,
en donde se mueven seres innumerables,
seres pequeños y grandes.
26 Allí lo surcan las naves;
allí este Leviatán que hiciste para que jugara
en él.

27 Todos ellos esperan en ti,
para que les des la comida a su tiempo.
28 Tú les das y ellos recogen;
abres tu mano y se sacian de bien.
29 Escondes tu rostro, se turban;
les quitas el hálito, dejan de ser
y vuelven al polvo.
30 Envías tu espíritu, son creados
y renuevas la faz de la tierra.

31 ¡Sea la gloria de Jehová para siempre!
¡Alégrese Jehová en sus obras!
32 Él mira a la tierra y ella tiembla;
toca los montes y humean.
33 A Jehová cantaré en mi vida;
a mi Dios cantaré salmos mientras viva.
34 Dulce será mi meditación en él;
yo me regocijaré en Jehová.
35 ¡Sean consumidos de la tierra los pecadores
y los impíos dejen de ser!
¡Bendice, alma mía, a Jehová!
¡Aleluya!

ENF, PÁG. 536

MARAVILLAS DE JEHOVÁ A FAVOR DE ISRAEL

(1 Cr 16: 7-22)

105 ¡Alabad a Jehová,
invocad su nombre,
dad a conocer sus obras entre los pueblos!
2 ¡Cantadle, cantadle salmos!
Hablad de todas sus maravillas.
3 Gloriaos en su santo nombre;
alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.
4 ¡Buscad a Jehová y su poder;
buscad siempre su rostro!
5 Acordaos de las maravillas que él ha hecho,
de sus prodigios y de los juicios de su boca,
6 vosotros, descendencia de Abraham su siervo,
hijos de Jacob, sus escogidos.

7 Él es Jehová, nuestro Dios;
en toda la tierra están sus juicios.
8 Se acordó para siempre de su pacto;
de la palabra que mandó para mil generaciones,
9 la cual concertó con Abraham,
y de su juramento a Isaac.
10 La estableció a Jacob por decreto,
a Israel por pacto sempiterno,
11 diciendo: «A ti te daré la tierra de Canaán
como porción de vuestra heredad».
12 Cuando ellos eran pocos en número
y forasteros en ella,
13 y andaban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo,
14 no consintió que nadie los agraviara,
y por causa de ellos castigó a los reyes.
15 «No toquéis —dijo— a mis ungidos,
ni hagáis mal a mis profetas».

16 Trajo hambre sobre la tierra
y cortó todo sustento de pan.
17 Envió a un hombre delante de ellos;
a José, que fue vendido como esclavo.
18 Afligieron sus pies con grillos;
en cárcel fue puesta su persona.
19 Hasta la hora en que se cumplió su palabra,
el dicho de Jehová lo probó.
20 Envió el rey y lo soltó;
el señor de los pueblos lo dejó ir libre.
21 Lo puso por señor de su casa,
y por gobernador de todas sus posesiones,
22 para regir a sus grandes como él quisiera
y enseñar a sus ancianos sabiduría.

23 Después entró Israel en Egipto,
Jacob moró en la tierra de Cam.
24 Y multiplicó su pueblo en gran manera
y lo hizo más fuerte
que sus enemigos.
25 Cambió el corazón de ellos para
que aborrecieran a su pueblo,
para que contra sus siervos pensaran mal.

26 Envió a su siervo Moisés
y a Aarón, al cual escogió.
27 Puso en ellos las palabras de sus señales,
y sus prodigios en la tierra de Cam.

28 Envió tinieblas que lo oscurecieron todo;
no fueron rebeldes a su palabra.
29 Volvió sus aguas en sangre
y mató sus peces.
30 Su tierra produjo ranas
hasta en las cámaras de sus reyes.

31 Habló, y vinieron enjambres de moscas
y piojos en todo su territorio.
32 Les dio granizo por lluvia
y llamas de fuego en su tierra.
33 Destrozó sus viñas y sus higueras,
y quebró los árboles de su territorio.
34 Habló, y vinieron langostas
y pulgón sin número;
35 y se comieron toda la hierba de su país,
devoraron el fruto de su tierra.
36 Hirió de muerte a todos los primogénitos
en su tierra,
las primicias de toda su fuerza.

37 Los sacó con plata y oro
y no hubo en sus tribus enfermo.
38 Egipto se alegró de que salieran
porque su terror había caído sobre ellos.
39 Extendió una nube por cubierta
y fuego para alumbrar la noche.
40 Pidieron, e hizo venir codornices;
y los sació con pan del cielo.
41 Abrió la peña y fluyeron aguas;
corrieron por los sequedales como un río,
42 porque se acordó de su santa palabra
dada a Abraham su siervo.

43 Sacó a su pueblo con gozo;
con júbilo a sus escogidos.
44 Les dio las tierras de las naciones
y las labores de los pueblos heredaron,
45 para que guardaran sus estatutos
y cumplieran sus leyes.

¡Aleluya!

LA REBELDÍA DE ISRAEL

106 ¡Aleluya!

¡Alabad a Jehová, porque él es bueno,
porque para siempre es su misericordia!
2 ¿Quién expresará las poderosas
obras de Jehová?
¿Quién contará sus alabanzas?
3 ¡Bienaventurados los que guardan el derecho,
los que hacen justicia en todo tiempo!

4 Acuérdate de mí, Jehová,
según tu benevolencia para con tu pueblo;
visítame con tu salvación,
5 para que yo vea el bien de tus escogidos,
para que me goce en la alegría de tu nación
y me gloríe con tu heredad.

6 Pecamos nosotros, como nuestros padres;
hicimos maldad, cometimos impiedad.
7 Nuestros padres, en Egipto,
no entendieron tus maravillas;
no se acordaron de la muchedumbre de tus
misericordias,
sino que se rebelaron junto al mar,
el Mar Rojo.
8 Pero él los salvó por amor de su nombre,
para hacer notorio su poder.
9 Reprendió al Mar Rojo y lo secó,
y los hizo ir por el abismo como por un
desierto.
10 Los salvó de manos del enemigo,
y los rescató de manos del adversario.
11 Cubrieron las aguas a sus enemigos;
¡no quedó ni uno de ellos!
12 Entonces creyeron a sus palabras
y cantaron su alabanza.

13 Bien pronto olvidaron sus obras;
no esperaron su consejo.
14 Se entregaron a un deseo
desordenado en el desierto
y tentaron a Dios en la soledad.
15 Él les dio lo que pidieron,
pero envió mortandad sobre ellos.

16 Tuvieron envidia de Moisés en el campamento,
y contra Aarón, el santo de Jehová.
17 Entonces se abrió la tierra y se tragó a Datán,
y cubrió la compañía de Abiram.
18 Y se encendió fuego contra su grupo;
¡la llama quemó a los impíos!

19 Hicieron un becerro en Horeb,
se postraron ante una imagen de fundición.
20 Así cambiaron su gloria
por la imagen de un buey que come hierba.
21 Olvidaron al Dios de su salvación,
que había hecho grandezas en Egipto,
22 maravillas en la tierra de Cam,
cosas formidables en el Mar Rojo.
23 Y los habría destruido
de no haberse interpuesto Moisés,
su escogido, delante de él,
a fin de apartar su indignación para que no
los destruyera.

24 Pero aborrecieron la tierra deseable,
no creyeron a su palabra,
25 antes, murmuraron en sus tiendas
y no oyeron la voz de Jehová.
26 Por tanto, alzó su mano contra ellos

para abatirlos en el desierto,
27 y humillar a su pueblo entre las naciones
y esparcirlos por las tierras.

28 Se unieron asimismo a Baal-peor
y comieron los sacrificios a los dioses muertos.
29 Provocaron la ira de Dios con sus obras
y se desarrolló la mortandad entre ellos.
30 Entonces se levantó Finees e hizo juicio,
y se detuvo la plaga.
31 Y le fue contado por justicia
de generación en generación y para siempre.

32 También lo irritaron en las aguas de Meriba;
le fue mal a Moisés por causa de ellos,
33 porque hicieron rebelar a su espíritu
y habló precipitadamente con sus labios.
34 No destruyeron a los pueblos
que Jehová les dijo;
35 al contrario, se mezclaron con las naciones,
aprendieron sus obras
36 y sirvieron a sus ídolos,
los cuales fueron causa de su ruina.
37 Sacrificaron sus hijos
y sus hijas a los demonios,
38 y derramaron la sangre inocente,
la sangre de sus hijos y de sus hijas,
a quienes ofrecieron en sacrificio a los ídolos
de Canaán;
y la tierra fue contaminada con sangre.
39 Se contaminaron así con sus obras
y se prostituyeron con sus hechos.

40 Por tanto, se encendió contra su pueblo el
furor de Jehová,
y abominó su heredad;
41 los entregó en poder de las naciones
y se enseñorearon de ellos los que los
detestaban.
42 Sus enemigos los oprimieron
y fueron quebrantados debajo de su mano.
43 Muchas veces los libró,
pero ellos se rebelaron contra su consejo
y fueron humillados por su maldad.
44 Con todo, él miraba cuando
estaban en angustia,
y oía su clamor;
45 se acordaba de su pacto con ellos
y se compadecía conforme a la muchedumbre
de su misericordia.
46 Hizo asimismo que tuvieran de ellos
misericordia
todos los que los tenían cautivos.

47 Sálvanos, Jehová, Dios nuestro,
y recógenos de entre las naciones,
para que alabemos
tu santo nombre,
para que nos gloriemos en tus alabanzas.

48 ¡Bendito Jehová, Dios de Israel,
desde la eternidad y hasta la eternidad!
Diga todo el pueblo: «¡Amén!».
«¡Aleluya!».

DIOS LIBRA DE LA AFLICCIÓN

107 Alabad a Jehová,
porque él es bueno,
porque para siempre es su misericordia.
2 Díganlo los redimidos de Jehová,
los que ha redimido del poder del enemigo
3 y los ha congregado de las tierras,
del oriente y del occidente,
del norte y del sur.
EST, PÁG. 528
DIN, PÁG. 470
4 Anduvieron perdidos por el desierto,
por soledad sin camino,
sin hallar ciudad en donde vivir.
5 Hambrientos y sedientos,
su alma desfallecía en ellos.
6 Entonces clamaron a Jehová en su angustia
y los libró de sus aflicciones.
7 Los dirigió por camino derecho,
para que llegaran a ciudad habitable.
8 ¡Alaben la misericordia de Jehová
y sus maravillas para con los hijos de los
hombres!,
9 porque sacia al alma menesterosa,
y llena de bien al alma hambrienta.

10 Algunos moraban en tinieblas y en sombra de
muerte,
aprisionados en aflicción y en hierros,
11 por cuanto fueron rebeldes a las palabras de
Jehová,
y aborrecieron el consejo del Altísimo.
12 Por eso con el trabajo
quebrantó sus corazones;
cayeron, y no hubo quien los ayudara.
13 Luego que clamaron a Jehová en su angustia,
los libró de sus aflicciones;
14 los sacó de las tinieblas y de la sombra de
muerte,
y rompió sus prisiones.
15 ¡Alaben la misericordia de Jehová
y sus maravillas para con los hijos de los
hombres!,
16 porque quebrantó las puertas de bronce
y desmenuzó
los cerrojos de hierro.
17 Fueron afligidos los insensatos
a causa del camino de su rebelión
y a causa de sus maldades;

18 su alma rechazó todo alimento
y llegaron hasta las puertas de la muerte.
19 Pero clamaron a Jehová en su angustia
y los libró de sus aflicciones.
20 Envió su palabra y los sanó;
los libró de su ruina.
21 ¡Alaben la misericordia de Jehová
y sus maravillas para con los hijos de los hombres!
22 ¡Ofrezcan sacrificios de alabanza
y publiquen sus obras con júbilo!

23 Los que descienden al mar en naves
y hacen negocio en las muchas aguas,
24 ellos han visto las obras de Jehová
y sus maravillas en las profundidades,
25 porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso
que encrespa sus olas.
26 Suben a los cielos, descienden a los abismos;
sus almas se derriten con el mal.
27 Tiemblan y titubean como ebrios,
y toda su ciencia es inútil.
28 Entonces en su angustia claman a Jehová,
y él los libra de sus aflicciones.
29 Cambia la tempestad en sosiego
y se apaciguan sus olas.
30 Luego se alegran, porque se apaciguaron,
y así los guía al puerto que deseaban.
31 ¡Alaben la misericordia de Jehová
y sus maravillas para con los hijos de los hombres!
32 ¡Exáltenlo en la asamblea del pueblo,
y en la reunión de ancianos lo alaben!

33 Él convierte los ríos en desierto
y los manantiales de las aguas en sequedales;
34 la tierra fructífera en estéril,
por la maldad de los que la habitan.
35 Vuelve el desierto en estanques de aguas
y la tierra seca en manantiales.
36 Allí establece a los hambrientos
y fundan ciudad donde vivir.
37 Siembran campos y plantan viñas;
rinden abundante fruto.
38 Los bendice, y se multiplican en gran manera;
y no disminuye su ganado.

39 Luego son menoscabados y abatidos
a causa de tiranía, de males y congojas.
40 Él esparce menosprecio sobre los príncipes
y los hace andar perdidos,
vagabundos y sin camino.
41 Levanta de la miseria al pobre
y hace multiplicar las familias
como a rebaños de ovejas.
42 Véanlo los rectos y alégrense,
y todos los malos cierren su boca.
43 Quien sea sabio y guarde estas cosas,
entenderá las misericordias de Jehová.

PETICIÓN DE AYUDA CONTRA EL ENEMIGO

(Sal 57: 7-11; 60: 5-12)
Cántico. Salmo de David

108 Mi corazón, Dios,
está dispuesto;
cantaré y entonaré salmos;
ésta es mi gloria.
2 ¡Despiértate, salterio y arpa;
despertaré al alba!
3 Te alabaré, Jehová, entre los pueblos;
a ti cantaré salmos entre las naciones,
4 porque más grande que los cielos
es tu misericordia
y hasta los cielos tu fidelidad.

5 Exaltado seas, Dios, sobre los cielos,
y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria.
6 Para que sean librados tus amados,
salva con tu diestra y respóndeme.

7 Dios ha dicho en su santuario:
«¡Yo me alegraré; repartiré a Siquem
y mediré el valle de Sucot!
8 Mío es Galaad, mío es Manasés
y Efraín es la fortaleza de mi cabeza;
Judá es mi legislador.
9 Moab, la vasija para lavarme;
sobre Edom echaré mi calzado;
me regocijaré sobre Filistea».
10 ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
11 ¿No serás tú, Dios,
que nos habías desechado
y no salías, Dios, con nuestros ejércitos?
12 Danos socorro contra el adversario,
porque vana es la ayuda del hombre.
13 En Dios haremos proezas
y él hollará a nuestros enemigos.

CLAMOR DE VENGANZA

Al músico principal. Salmo de David

109 Dios de mi alabanza,
no calles,
2 porque boca de impío y boca de engañador
se han abierto contra mí;
han hablado de mí con lengua mentirosa.
3 Con palabras de odio me han rodeado
y pelearon contra mí sin causa.
4 En pago de mi amor me han sido adversarios;
pero yo oraba.

5 Me devuelven mal por bien
y odio por amor.
6 Pon sobre él al impío
y Satanás esté a su diestra.
7 Cuando sea juzgado, salga culpable,
y su oración sea para pecado.
8 Sean pocos sus días,
tome otro su oficio.
9 Queden sus hijos huérfanos
y su mujer viuda.
10 Anden sus hijos vagabundos y mendiguen;
procuren su pan muy lejos de sus desolados hogares.
11 Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene y extraños saqueen su trabajo.
12 No tenga quien le haga misericordia
ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.
13 ¡Su posteridad sea destruida;
en la segunda generación sea borrado su nombre!
14 Venga en memoria ante Jehová la maldad de sus padres
y el pecado de su madre no sea borrado.
15 Estén siempre delante de Jehová
y él corte de la tierra su memoria,
16 por cuanto no se acordó de hacer misericordia,
y persiguió al hombre afligido y menesteroso,
al quebrantado de corazón, para darle muerte.
17 Amó la maldición, y ésta le sobrevino;
no quiso la bendición, ¡y ella se alejó de él!
18 Se vistió de maldición como de su vestido;
entró como agua en su interior
y como aceite en sus huesos.
19 Séale como vestido con que se cubra
y en lugar de cinto con que se ciña siempre.

20 Sea éste el pago de parte de Jehová
a los que me calumnian
y a los que hablan mal contra mi alma.
21 Y tú, Jehová, Señor mío,
favoréceme por amor de tu nombre;
líbrame, porque es buena tu misericordia,
22 porque yo estoy afligido y necesitado,
y mi corazón está herido dentro de mí.
23 Me voy como la sombra cuando declina;
¡soy sacudido como una langosta!
24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno
y mi carne desfallece por falta de gordura.
25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio;
me miraban y, burlándose,
meneaban su cabeza.

26 ¡Ayúdame, Jehová, Dios mío!
¡Sálvame conforme
a tu misericordia!
27 Y entiendan que ésta es tu mano;
que tú, Jehová, has hecho esto.
28 Maldigan ellos, ¡pero bendice tú!
Levántense, pero sean avergonzados, y que se regocije tu siervo.
29 Sean vestidos de ignominia los que me calumnian;
¡sean cubiertos de confusión como con manto!

30 Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca;
en medio de la muchedumbre lo alabaré,
31 porque él se pondrá a la diestra del pobre,
para librar su alma de los que lo juzgan.

JEHOVÁ DA DOMINIO AL REY
Salmo de David

110 Jehová dijo a mi Señor:
«Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies».

2 Jehová enviará desde Sión
la vara de tu poder:
«¡Domina en medio de tus enemigos!
3 Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente
en el día de tu mando,
en la hermosura de la santidad.
Desde el seno de la aurora
tienes tú el rocío de tu juventud».
4 Juró Jehová
y no se arrepentirá:
«Tú eres sacerdote para siempre
según el orden de Melquisedec».

5 El Señor está a tu diestra;
quebrantará a los reyes en el día de su ira.
6 Juzgará entre las naciones,
las llenará de cadáveres;
quebrantará las cabezas en muchas tierras.
7 Del arroyo beberá en el camino,
por lo cual levantará la cabeza.

DIOS CUIDA A SU PUEBLO
¡Aleluya!

111 Alabaré a Jehová con todo el corazón
en la compañía y congregación de los rectos.
2 Grandes son las obras de Jehová,
buscadas de todos los que las quieren.
3 Gloria y hermosura es su obra,
y su justicia permanece para siempre.

4 Ha hecho memorables sus maravillas;
clemente y misericordioso es Jehová.
5 Ha dado alimento a los que lo temen;
para siempre se acordará de su pacto.
6 El poder de sus obras manifestó a su pueblo
dándole la heredad de las naciones.
7 Las obras de sus manos son verdad y juicio;
fieles son todos sus mandamientos,
8 afirmados eternamente y para siempre,
hechos en verdad y rectitud.
9 Redención ha enviado a su pueblo;
para siempre ha ordenado su pacto.
¡Santo y temible es su nombre!
10 El principio de la sabiduría es el temor de
Jehová;
buen entendimiento tienen todos los que
practican sus mandamientos;
¡su loor permanece para siempre!

PROSPERIDAD DEL QUE TEME A JEHOVÁ

¡Aleluya!

112 Bienaventurado el hombre
que teme a Jehová
y en sus mandamientos se deleita
en gran manera.
2 Su descendencia será poderosa en la tierra;
la generación de los rectos será bendita.
3 Bienes y riquezas hay en su casa,
y su justicia permanece para siempre.
4 Resplandeció en las tinieblas
luz para los rectos;
es clemente, misericordioso y justo.
5 El hombre de bien tiene
misericordia y presta;
gobierna sus asuntos con justicia.
6 Por lo cual no resbalará jamás;
en memoria eterna será el justo.
7 No tendrá temor de malas noticias;
su corazón está firme, confiado en Jehová.
8 Asegurado está su corazón; no temerá,
hasta que vea en sus enemigos su deseo.
9 Reparte, da a los pobres;
su justicia permanece para siempre;
su poder será exaltado con gloria.
10 Lo verá el impío y se irritará;
crujirá los dientes y se consumirá.
El deseo de los impíos perecerá.

EST, PÁG. 488

DIOS LEVANTA AL POBRE

¡Aleluya!

113 Alabad, siervos de Jehová,
alabad el nombre de Jehová.

2 Sea el nombre de Jehová bendito
desde ahora y para siempre.
3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se
pone,
sea alabado el nombre de Jehová.
4 Excelso sobre todas las naciones es Jehová,
sobre los cielos su gloria.

5 ¿Quién como Jehová, nuestro Dios,
que se sienta en las alturas,
6 que se humilla a mirar
en el cielo y en la tierra?
7 Él levanta del polvo al pobre
y al menesteroso alza de su miseria,
8 para hacerlos sentar con los príncipes,
con los príncipes de su pueblo.
9 Él hace habitar en familia a la estéril
que se goza en ser madre de hijos.

¡Aleluya!

LAS MARAVILLAS DEL ÉXODO,

114 Cuando salió Israel de Egipto,
la casa de Jacob, de un pueblo extranjero,
2 Judá vino a ser su santuario,
e Israel su señorío.

3 El mar lo vio, y huyó;
el Jordán se volvió atrás.
4 Los montes saltaron como carneros,
los collados como corderitos.

5 ¿Qué sucedió, mar, que huiste?
¿Y tú, Jordán, que te volviste atrás?
6 Montes, ¿por qué saltasteis como carneros,
y vosotros, collados, como corderitos?

7 A la presencia de Jehová tiembla la tierra,
a la presencia del Dios de Jacob,
8 el cual cambió la peña en estanque de aguas
en fuente de aguas la roca.

DIOS Y LOS ÍDOLOS

115 No a nosotros, Jehová,
no a nosotros,
sino a tu nombre da gloria,
por tu misericordia, por tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las gentes:
«¿Dónde está ahora su Dios?»?

3 ¡Nuestro Dios está en los cielos;
todo lo que quiso ha hecho!
4 Los ídolos de ellos
son plata y oro,
obra de manos de hombres.
5 Tienen boca, pero no hablan;
tienen ojos, pero no ven;
6 orejas tienen, pero no oyen;
tienen narices, pero no huelen;

7 manos tienen, pero no palpan;
tienen pies, pero no andan,
ni hablan con su garganta.
8 Semejantes a ellos
son los que los hacen
y cualquiera que confía en ellos.

9 Israel, ¡confía en Jehová! Él es tu ayuda y tu
escudo.
10 Casa de Aarón, ¡confiad en Jehová!
Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.
11 Los que teméis a Jehová,
¡confiad en Jehová!
Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.

12 Jehová se ha acordado de nosotros
y nos bendecirá.
Bendecirá a la casa de Israel;
bendecirá a la casa de Aarón.
13 Bendecirá a los que temen a Jehová,
a pequeños y a grandes.

14 Aumentará Jehová bendición sobre vosotros;
sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
15 ¡Benditos vosotros de Jehová,
que hizo los cielos y la tierra!

16 Los cielos son los cielos de Jehová,
y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.
17 No alabarán los muertos a Jah,
ni cuantos descienden al silencio;
18 pero nosotros bendeciremos a Jah
desde ahora y para siempre.

¡Aleluya!

ACCIÓN DE GRACIAS POR HABER SIDO LIBRADO DE LA MUERTE

116 Amo a Jehová,
pues ha oído mi voz y mis súplicas,
2 porque ha inclinado a mí su oído;
por tanto, lo invocaré en todos mis días.
3 Me rodearon ligaduras de muerte,
me encontraron las angustias del seol;
angustia y dolor había yo hallado.
4 Entonces invoqué el nombre de Jehová,
diciendo:
«¡Jehová, libra ahora mi alma!».

5 Clemente es Jehová, y justo;
sí, misericordioso es nuestro Dios.
6 Jehová guarda a los sencillos;
estaba yo postrado, y me salvó.

7 ¡Vuelve, alma mía, a tu reposo,
porque Jehová te ha hecho bien!,
8 pues tú has librado mi alma de la muerte,
mis ojos de lágrimas
y mis pies de resbalar.
9 Andaré delante de Jehová
en la tierra de los vivientes.
10 Creí; por tanto hablé,
estando afligido en gran manera.
11 Y dije en mi apresuramiento:
«Todo hombre es mentiroso».

12 ¿Qué pagaré a Jehová
por todos sus beneficios para conmigo?
13 Tomaré la copa de la salvación
e invocaré el nombre de Jehová.
14 Ahora pagaré mis votos a Jehová
delante de todo su pueblo.

15 Estimada es a los ojos de Jehová
la muerte de sus santos.
16 Jehová, ciertamente yo soy tu siervo,
siervo tuyo soy, hijo de tu sierva.
Tú has roto mis prisiones.

17 Te ofreceré sacrificio de alabanza
e invocaré el nombre de Jehová.
18 A Jehová pagaré ahora mis votos
delante de todo su pueblo,
19 en los atrios de la casa de Jehová,
en medio de ti, Jerusalén.

¡Aleluya!

ALABANZA POR LA MISERICORDIA DE JEHOVÁ

117 Alabad a Jehová, naciones todas;
pueblos todos, alabadlo,
2 porque sobre nosotros ha engrandecido su
misericordia,
y la fidelidad de Jehová es para siempre.

¡Aleluya!

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA SALVACIÓN RECIBIDA DE JEHOVÁ

118 Alabad a Jehová,
porque él es bueno,
porque para siempre
es su misericordia.

2 Diga ahora Israel
que para siempre es su misericordia.
3 Diga ahora la casa de Aarón
que para siempre es
su misericordia.
4 Digan ahora los que temen a Jehová
que para siempre es su misericordia.

5 Desde la angustia invoqué a Jah,

MRT, PÁG. 536

y me respondió Jah, poniéndome en lugar
espacioso.
6 Jehová está conmigo; no temeré
lo que me pueda hacer el hombre.
7 Jehová está conmigo entre los que me ayudan;
por tanto, yo veré mi deseo en los que me
aborrecen.
8 Mejor es confiar en Jehová
que confiar en el hombre.
9 Mejor es confiar en Jehová
que confiar en príncipes.

10 Todas las naciones me rodean;
mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
11 Me rodean y me asedian;
mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
12 Me rodean como abejas;
se enardecen contra mí como fuego entre
espinos;
mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.
13 Me empujaste con violencia para que cayera,
pero me ayudó Jehová.
14 Mi fortaleza y mi cántico es Jah,
y él me ha sido por salvación.

15 Voz de júbilo y de salvación
hay en las tiendas de los justos;
la diestra de Jehová hace proezas.
16 La diestra de Jehová es sublime;
la diestra de Jehová hace valentías.
17 ¡No moriré, sino que viviré
y contaré las obras de Jah!
18 Me castigó gravemente Jah,
pero no me entregó a la muerte.

19 ¡Abridme las puertas de la justicia;
entraré por ellas, alabaré a Jah;
20 ésta es la puerta de Jehová;
por ella entrarán los justos!

21 Te alabaré porque me has oído
y me fuiste por salvación.
22 La piedra que desecharon los edificadores
ha venido a ser
la cabeza del ángulo.
23 De parte de Jehová es esto
y es cosa maravillosa a nuestros ojos.
24 Éste es el día que hizo Jehová;
¡nos gozaremos
y alegraremos en él!
25 Jehová, sálvanos ahora, te ruego;
te ruego, Jehová, que ahora nos hagas prosperar.
26 ¡Bendito el que viene en el nombre de Jehová!
Desde la casa de Jehová os bendecimos.
27 Jehová es Dios y nos ha dado luz;
atad víctimas con cuerdas
a los cuernos del altar.
28 Mi Dios eres tú y te alabaré;
Dios mío, te exaltaré.

29 Alabad a Jehová,
porque él es bueno,
porque para siempre
es su misericordia.

EXCELENCIAS DE LA LEY DE DIOS

Alef

119 Bienaventurados
los íntegros de camino,
los que andan en la Ley de Jehová.
2 Bienaventurados los que guardan sus
testimonios
y con todo el corazón lo buscan,
3 pues no hacen maldad
los que andan en sus caminos.
4 Tú encargaste
que tus mandamientos sean guardados con
esmero.
5 ¡Ojalá fueran estables mis caminos
para guardar tus estatutos!
6 Entonces no sería yo avergonzado,
cuando atendiera a todos tus mandamientos.
7 Te alabaré con rectitud de corazón
cuando aprenda tus justos juicios.
8 ¡Tus estatutos guardaré!
¡No me abandones enteramente!

Bet

BIB, PÁG. 526
9 ¿Con qué limpiará el joven su camino?
¡Con guardar tu palabra!
OR, PÁG. 524
10 Con todo mi corazón te he buscado;
no me dejes desviar de tus mandamientos.
11 En mi corazón he guardado tus dichos,
para no pecar contra ti.
12 ¡Bendito tú, Jehová!
¡Enséñame tus estatutos!
13 Con mis labios he contado
todos los juicios de tu boca.
14 Me he gozado en el camino de tus testimonios
más que de toda riqueza.
15 En tus mandamientos meditaré;
consideraré tus caminos.
OR, PÁG. 524
OR, PÁG. 229
16 Me regocijaré en tus estatutos;
no me olvidaré de tus palabras.

Guímel

17 Haz bien a tu siervo; que viva
y guarde tu palabra.
OR, PÁG. 525
18 Abre mis ojos y miraré
las maravillas de tu Ley.
19 Forastero soy yo en la tierra;
no encubras de mí tus mandamientos.
20 Quebrantada está mi alma de desear
tus juicios en todo tiempo.
21 Reprendiste a los soberbios, los malditos,

que se desvían
de tus mandamientos.
22 Aparta de mí la deshonra y el menosprecio,
porque he guardado tus testimonios.
23 Príncipes también se sentaron y hablaron
contra mí;
mas tu siervo meditaba en tus estatutos,
24 pues tus testimonios son mis delicias
y mis consejeros.

Dálet

25 Abatida hasta el polvo está mi alma;
¡vivifícame según tu palabra!
26 Te he manifestado mis caminos y me has
respondido;
enséñame tus estatutos;
27 hazme entender el camino de tus manda-
mientos,
para que medite en tus maravillas.
28 ¡Se deshace mi alma de ansiedad;
susténtame según tu palabra!
29 Aparta de mí el camino de la mentira
y en tu misericordia concédeme tu Ley.
30 Escogí el camino de la verdad;
he puesto tus juicios delante de mí.
31 Me he apegado a tus testimonios;
Jehová, no me avergüences.
32 Por el camino de tus mandamientos correré
cuando alegres mi corazón.

He

33 Enséñame, Jehová, el camino de tus estatutos
y lo guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento, guardaré tu Ley
y la cumpliré de todo corazón.
35 Guíame por la senda de tus mandamientos,
porque en ella tengo mi voluntad.
36 Inclina mi corazón a tus testimonios
y no a la avaricia.
37 Aparta mis ojos para que no se fijen en cosas
vanas;
avívame en tu camino.
38 Confirma tu palabra a tu siervo,
que te teme.
39 Quita de mí el oprobio que he temido,
porque buenos son tus juicios.
40 Puesto que he anhelado tus mandamientos;
vivifícame en tu justicia.

Vau

41 Venga a mí tu misericordia,
Jehová;
tu salvación, conforme a tu dicho.
42 Y daré por respuesta a quien me avergüenza
que en tu palabra he confiado.
43 No quites de mi boca en ningún
tiempo la palabra de verdad,
porque en tus juicios espero.
44 Guardaré tu Ley siempre,
para siempre y eternamente.
45 Y andaré en libertad,
porque busqué tus mandamientos.
46 Hablaré de tus testimonios delante de los reyes
y no me avergonzaré.
47 Me regocijaré en tus mandamientos,
los cuales he amado.
48 Alzaré asimismo mis manos a tus mandamien-
tos que amo
y meditaré en tus estatutos.

Zain

49 Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,
en la cual me has hecho esperar.
50 Ella es mi consuelo en mi aflicción,
porque tu dicho me ha vivificado.
51 Mucho se han burlado
de mí los soberbios,
pero no me he apartado de tu Ley.
52 Me acordé, Jehová, de tus juicios antiguos,
y me consolé.
53 Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos
que abandonan tu Ley.
54 Cánticos fueron para mí tus estatutos
en la casa en donde fui extranjero.
55 Me acordé en la noche de tu nombre, Jehová,
y guardé tu Ley.
56 Estas bendiciones tuve
porque guardé tus mandamientos.

Chet

57 Mi porción es Jehová;
he dicho que guardaré tus palabras.
58 Tu presencia he suplicado de todo corazón;
ten misericordia de mí según tu palabra.
59 Consideré mis caminos
y volví mis pies a tus testimonios.
60 Me apresuré y no me retardé
en guardar tus mandamientos.
61 Compañías de impíos me han rodeado,
mas no me he olvidado de tu Ley.
62 A medianoche me levanto para alabarte
por tus justos juicios.
63 Compañero soy yo de todos los que te temen
y guardan tus mandamientos.
64 De tu misericordia, Jehová, está llena la tierra.
¡Enséñame tus estatutos!

Tet

65 Bien has hecho con tu siervo,
Jehová, conforme a tu palabra.
66 Enséñame buen sentido y sabiduría,
porque tus mandamientos he creído.
67 Antes que fuera yo humillado,
descarriado andaba;
pero ahora guardo tu palabra.
68 Bueno eres tú, y bienhechor;
¡enséñame tus estatutos!
69 Contra mí forjaron mentira los soberbios,

OR, PAG. 525
OR, PAG. 525
OR, PAG. 526

pero yo guardaré de todo corazón
tus mandamientos.
70 Se engrosó el corazón de ellos como sebo,
mas yo en tu Ley me he regocijado.
OR, PÁG. 526
71 Bueno me es haber sido humillado,
para que aprenda tus estatutos.
72 Mejor me es la Ley de tu boca
que millares de oro y plata.

Yod

73 Tus manos me hicieron y me formaron;
hazme entender y aprenderé tus mandamientos.
74 Los que te temen me verán y se alegrarán,
porque en tu palabra he esperado.
75 Conozco, Jehová, que tus juicios son justos
y que conforme a tu fidelidad me afligiste.
76 Sea ahora tu misericordia para consolarme,
conforme a lo que has dicho a tu siervo.
77 Vengan a mí tus misericordias para que viva,
porque tu Ley es mi delicia.
78 Sean avergonzados los soberbios,
porque sin causa me han calumniado;
pero yo meditaré en tus mandamientos.
79 Vuélvanse a mí los que te temen
y conocen tus testimonios.
80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos,
para que no sea yo avergonzado.

Caf

81 Desfallece mi alma por tu salvación,
mas espero en tu palabra.
82 Desfallecen mis ojos por tu palabra,
diciendo: «¿Cuándo me consolarás?».
83 Aunque estoy como un odre
expuesto al humo,
no he olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo harás justicia contra los que me
persiguen?
85 Los soberbios me han cavado hoyos,
mas no proceden según tu Ley.
86 Todos tus mandamientos son verdad.
Sin causa me persiguen: ¡ayúdame!
87 Casi me han echado por tierra,
pero no he dejado tus mandamientos.
88 Vivifícame conforme a tu misericordia
y guardaré los testimonios de tu boca.

Lámed

PRI, PÁG. 526
89 Para siempre, Jehová,
permanece tu palabra en los cielos.
90 De generación en generación es tu fidelidad;
tú afirmaste la tierra, y subsiste.
91 Por tu ordenación subsisten todas las cosas
hasta hoy,
pues todas ellas te sirven.
92 Si tu Ley no hubiera sido mi delicia,
ya en mi aflicción
hubiera perecido.
93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos,
porque con ellos
me has vivificado.
94 ¡Tuyo soy yo, sálvame,
porque he buscado
tus mandamientos!
95 Los impíos me han aguardado para destruirme;
mas yo consideraré
tus testimonios.
96 A toda perfección he visto fin;
amplio sobremanera es tu mandamiento.

Mem

97 ¡Cuánto amo yo tu Ley!
¡Todo el día es ella
mi meditación!
98 Me has hecho más sabio que mis enemigos
con tus mandamientos,
porque siempre están conmigo.
99 Más que todos mis enseñadores he entendido,
porque tus testimonios son mi meditación.
100 Más que los viejos he entendido,
porque he guardado tus mandamientos.
101 De todo mal camino contuve mis pies
para guardar tu palabra.
102 No me aparté de tus juicios,
porque tú me enseñaste.
103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
¡Más que la miel a mi boca!
104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia;
por tanto, he aborrecido todo camino de
mentira.

Nun

BIB, PÁG. 1105
105 Lámpara es a mis pies tu palabra
y lumbrera a mi camino.
PRI, PÁG. 528
106 Juré y ratifiqué
que guardaré tus justos juicios.
107 ¡Afligido estoy en gran manera!
¡Vivifícame, Jehová, conforme a tu palabra!
OR, PÁG. 527
108 Te ruego, Jehová, que te sean
agradables los sacrificios
voluntarios de mi boca
y que me enseñes tus juicios.
109 Mi vida está de continuo en peligro,
pero no me he olvidado de tu Ley.
110 Me pusieron lazo los impíos,
pero yo no me desvié de tus mandamientos.
111 Por heredad he tomado tus testimonios para
siempre,
porque son el gozo de mi corazón.
112 Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos
de continuo, hasta el fin.

Sámec

113 Aborrezco a los hombres
hipócritas, pero amo tu Ley.
114 Mi escondedero y mi escudo eres tú.
En tu palabra he esperado.

115 ¡Apartaos de mí, malignos,
pues yo guardaré
los mandamientos de mi Dios!
116 Susténtame conforme a tu palabra y viviré;
no quede yo avergonzado de mi esperanza.
OR, PÁG. 528
117 Sosténme y seré salvo,
y me regocijaré siempre en tus estatutos.
118 Hollaste a todos los que se desvían
de tus estatutos,
porque su astucia es falsedad.
119 Como escorias hiciste consumir a todos los
impíos de la tierra;
por tanto, yo he amado tus testimonios.
120 Mi carne se estremece por temor de ti,
y de tus juicios tengo miedo.

Ayin

121 Juicio y justicia he hecho;
¡no me abandones a mis opresores!
122 Afianza a tu siervo para bien;
no permitas que los soberbios me opriman.
123 Mis ojos desfallecen por tu salvación
y por la palabra de tu justicia.
124 Haz con tu siervo según tu misericordia
y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento
para conocer tus testimonios.
126 Tiempo es de actuar, Jehová,
porque han invalidado tu Ley.
127 Por eso he amado tus mandamientosmás que
el oro, y más que oro muy puro.
128 Por eso he estimado rectos todos tus manda-
mientos sobre todas las cosas
y he aborrecido todo camino de mentira.

Pe

129 Maravillosos son tus testimonios;
por eso los ha guardado mi alma.
130 La exposición de tus palabras alumbra;
hace entender a los sencillos.
PRC, PÁG. 528
131 Mi boca abrí y suspiré,
porque deseaba tus mandamientos.
132 Mírame y ten misericordia de mí,
como acostumbras hacer con los que aman tu
nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra
y ninguna maldad se enseñoree de mí.
134 Líbrame de la violencia de los hombres
y guardaré tus mandamientos.
135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo
y enséñame tus estatutos.
136 Ríos de agua descendieron de mis ojos,
porque no guardaban tu Ley.

Tsade

137 Justo eres tú, Jehová,
y rectos son tus juicios.
138 Tus testimonios, que has recomendado,
son rectos y muy fieles.
139 Mi celo me ha consumido,
porque mis enemigos se olvidaron
de tus palabras.
140 Sumamente pura es tu palabra
y la ama tu siervo.
141 Pequeño soy yo y desechado,
pero no me he olvidado de tus mandamientos.
142 Tu justicia es justicia eterna,
y tu Ley, la verdad.
143 Aflicción y angustia se han apoderado de mí,
pero tus mandamientos han sido mi delicia.
144 Justicia eterna son tus testimonios;
¡dame entendimiento y viviré!

Cof

145 Clamé con todo mi corazón; respóndeme,
Jehová,
y guardaré tus estatutos.
146 A ti clamé: ¡Sálvame!,
y guardaré tus testimonios.
147 Me anticipé al alba y clamé;
esperé en tu palabra.
148 Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche,
para meditar en tus mandatos.
149 Oye mi voz conforme a tu misericordia;
Jehová, vivifícame conforme a tu justicia.
150 Se acercaron a la maldad los que me persiguen;
se alejaron de tu Ley.
151 Cercano estás tú, Jehová,
y todos tus mandamientos son verdad.
152 Hace ya mucho que he entendido
tus testimonios,
que para siempre los has establecido.

Resh

153 Mira mi aflicción y líbrame,
porque de tu Ley no me he olvidado.
154 Defiende mi causa y redímeme;
vivifícame con tu palabra.
155 Lejos está de los impíos la salvación,
porque no buscan tus estatutos.
156 Muchas son tus misericordias, Jehová;
vivifícame conforme a tus juicios.
157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos,
pero de tus testimonios no me he apartado.
158 Veía a los traidores y me disgustaba,
porque no guardaban tus palabras.
159 ¡Mira, Jehová, que amo tus mandamientos!
¡Vivifícame conforme a tu misericordia!
160 La suma de tu palabra es verdad,
y eterno es todo juicio de tu justicia.

Sin

161 Príncipes me han perseguido sin causa,
pero mi corazón tuvo temor de tus palabras.
162 Me regocijo en tu palabra
como el que halla muchos despojos.
163 La mentira aborrezco y abomino;
tu Ley amo.

164 ¡Siete veces al día te alabo
a causa de tus justos juicios!
PRC, PÁG. 529
165 Mucha paz tienen los que aman tu Ley,
y no hay para ellos tropiezo.
166 Tu salvación he esperado, Jehová,
y tus mandamientos he puesto por obra.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios
y los he amado en gran manera.
168 He guardado tus mandamientos y tus
testimonios,
porque todos mis caminos están delante de ti.
OR, PÁG. 530
Tau
169 Llegue mi clamor delante de ti, Jehová;
dame entendimiento conforme a tu palabra.
170 Llegue mi oración delante de ti;
líbrame conforme a tu dicho.
171 Mis labios rebosarán de alabanza
cuando me enseñes tus estatutos.
172 Hablará mi lengua tus dichos,
porque todos tus mandamientos
son justicia.
173 Esté tu mano pronta para socorrerme,
porque tus mandamientos he escogido.
174 He deseado tu salvación, Jehová,
y tu Ley es mi delicia.
175 ¡Viva mi alma y te alabe,
y tus juicios me ayuden!
176 Yo anduve errante como una oveja extraviada;
¡busca a tu siervo,
porque no me he olvidado de tus mandamientos!

PLEGARIA ANTE EL PELIGRO DE LA LENGUA ENGAÑOSA

Cántico gradual

120 A Jehová clamé estando
en angustia
y él me respondió.
2 ¡Libra mi alma, Jehová, del labio mentiroso
y de la lengua fraudulenta!

3 ¿Qué te dará o qué te aprovechará,
lengua engañosa?
4 Agudas saetas de valiente
con brasas de enebro.

5 ¡Ay de mí, que moro en Mesec
y habito entre las tiendas de Cedar!
6 Mucho tiempo ha morado mi alma
con los que aborrecen la paz.
7 Yo soy pacífico,
pero ellos, apenas hablo, me hacen guerra.

JEHOVÁ ES TU GUARDADOR

Cántico gradual

121 Alzaré mis ojos
a los montes.
¿De dónde vendrá mi socorro?
CNF, PÁG. 529
2 Mi socorro viene de Jehová,
que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará tu pie al resbaladero
ni se dormirá el que te guarda.
4 Por cierto, no se adormecerá ni dormirá
el que guarda a Israel.

5 Jehová es tu guardador,
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
6 El sol no te fatigará de día
ni la luna de noche.
EST, PÁG. 897
7 Jehová te guardará de todo mal,
él guardará tu alma.
PRI, PÁG. 529
8 Jehová guardará tu salida y tu entrada
desde ahora y para siempre.

ORACIÓN POR LA PAZ DE JERUSALÉN

Cántico gradual; de David

122 Yo me alegré
con los que me decían:
«¡A la casa de Jehová iremos!».
2 Nuestros pies estuvieron
dentro de tus puertas, Jerusalén.
3 Jerusalén, que ha sido edificada
como una ciudad que está bien
unida entre sí.
4 Allá subieron las tribus,
las tribus de Jah,
conforme al testimonio dado a Israel,
para alabar el nombre de Jehová,
5 porque allá están las sillas del juicio,
los tronos de la casa de David.
6 Pedid por la paz de Jerusalén;
¡sean prosperados
los que te aman!
7 ¡Sea la paz dentro de tus muros
y el descanso dentro de tus palacios!
8 Por amor de mis hermanos y mis compañeros
diré yo: «¡La paz sea contigo!».
9 Por amor a la casa de Jehová,
nuestro Dios, buscaré tu bien.

PLEGARIA PIDIENDO MISERICORDIA

Cántico gradual

123 A ti alcé mis ojos,
a ti que habitas
en los cielos.
2 Como los ojos de los siervos miran la mano
de sus señores,
y como los ojos de la sierva, la mano
de su señora,
así miran nuestros ojos a Jehová,
nuestro Dios,
hasta que tenga misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros,
Jehová, ten misericordia de nosotros,
porque estamos muy hastiados del menosprecio.
4 Hastiada está nuestra alma de la burla de los
que están satisfechos,
y del menosprecio de los soberbios.

ALABANZA POR HABER SIDO LIBRADO DE LOS ENEMIGOS
Cántico gradual; de David

124 De no haber estado
Jehová por nosotros,
diga ahora Israel,
2 de no haber estado Jehová por nosotros,
cuando los hombres se levantaron
contra nosotros,
3 vivos nos habrían tragado entonces,
cuando contra nosotros se encendió su furor.
4 Entonces nos habrían inundado las aguas;
hubiera pasado el torrente sobre nuestra alma;
5 hubieran entonces pasado sobre nuestra alma
las aguas impetuosas.
6 ¡Bendito sea Jehová,
que no nos dio por presa a los dientes de ellos!
7 Nuestra alma escapó cual ave
del lazo de los cazadores;
se rompió el lazo y escapamos nosotros.
8 Nuestro socorro está en el nombre de Jehová,
que hizo el cielo y la tierra.

DIOS PROTEGE A SU PUEBLO
Cántico gradual

125 Los que confían en Jehová
son como el monte Sión,
que no se mueve, sino que permanece
para siempre.
2 Como Jerusalén tiene montes
alrededor de ella,
así Jehová está alrededor de su pueblo
desde ahora y para siempre.
3 No reposará la vara de la impiedad
sobre la heredad de los justos;
no sea que extiendan los justos
sus manos a la maldad

4 Haz bien, Jehová, a los buenos
y a los que son rectos en su corazón.
5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades,
Jehová los llevará con los que hacen maldad.

¡La paz sea sobre Israel!

TESTIMONIO DE LA RESTAURACIÓN
Cántico gradual

126 Cuando Jehová hizo
volver de la cautividad a Sión,
fuimos como los que sueñan.
2 Entonces nuestra boca se llenó de risa
y nuestra lengua de alabanza.
Entonces decían entre las naciones:
«¡Grandes cosas ha hecho Jehová
con estos!».
3 ¡Grandes cosas ha hecho Jehová
con nosotros!
¡Estamos alegres!

4 ¡Haz volver nuestra cautividad,
Jehová,
como los arroyos del Neguev!
5 Los que sembraron con lágrimas,
con regocijo segarán.
6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa
semilla,
pero al volver vendrá con regocijo
trayendo sus gavillas.

LA PROSPERIDAD VIENE DE JEHOVÁ
Cántico gradual; para Salomón

127 Si Jehová no edifica la casa,
en vano trabajan
los que la edifican;
si Jehová no guarda la ciudad,
en vano vela la guardia.
2 Por demás es que os levantéis de madrugada
y vayáis tarde a reposar,
y que comáis pan de dolores,
pues que a su amado dará Dios el sueño.
3 Herencia de Jehová son los hijos;
cosa de estima el fruto del vientre.
4 Como saetas en manos del valiente,
así son los hijos tenidos en la juventud.
5 ¡Bienaventurado el hombre
que llenó su aljaba de ellos!
No será avergonzado
cuando hable en la puerta con los enemigos.

LA BIENAVENTURANZA DEL QUE TEME A JEHOVÁ
Cántico gradual

128 Bienaventurado
todo aquel que teme a Jehová,
que anda en sus caminos.
2 Cuando comas el trabajo de tus manos,
bienaventurado serás y te irá bien.
3 Tu mujer será como vid que lleva fruto
a los lados de tu casa;
tus hijos, como plantas de olivo
alrededor de tu mesa.
4 Así será bendecido el hombre
que teme a Jehová.

5 ¡Bendígate Jehová desde Sión,
y que veas el bien de Jerusalén

CNF, PÁG. 563
PRI, PÁG. 530
PRC, PÁG. 536

todos los días de tu vida,
6 y que veas a los hijos de tus hijos!

¡La paz sea sobre Israel!

PLEGARIA PIDIENDO LA DESTRUCCIÓN DE LOS ENEMIGOS DE SIÓN
Cántico gradual

129 Mucho me han angustiado
desde mi juventud,
puede decir ahora Israel;
2 mucho me han angustiado desde mi juventud,
pero no prevalecieron contra mí.
3 Sobre mis espaldas araron los aradores,
hicieron largos surcos.
4 ¡Jehová es justo,
cortó las coyundas de los impíos!
5 Serán avergonzados y vueltos atrás
todos los que aborrecen a Sión.
6 Serán como la hierba de los tejados,
que se seca antes de crecer,
7 de la cual no llenó el segador su mano
ni sus brazos el que hace gavillas;
8 ni dijeron los que pasaban:
«La bendición de Jehová sea sobre vosotros.
¡Os bendecimos en el nombre de Jehová!».

JEHOVÁ REDIMIRÁ A ISRAEL
Cántico gradual

130 De lo profundo, Jehová, a ti clamo.
2 Señor, oye mi voz;
estén atentos tus oídos
a la voz de mi súplica.

PRI, PÁG. 532

3 Jah, si miras los pecados,
¿quién, Señor, podrá mantenerse?
4 Pero en ti hay perdón,
para que seas reverenciado.

OR, PÁG. 532

5 Esperé yo en Jehová;
esperó mi alma,
en su palabra he esperado.
6 Mi alma espera en Jehová
más que los centinelas la mañana,
más que los vigilantes la mañana.

7 Espere Israel en Jehová,
porque en Jehová hay misericordia
y abundante redención con él.
8 Él redimirá a Israel
de todos sus pecados.

CONFIANDO EN DIOS COMO UN NIÑO
Cántico gradual; de David

131 Jehová, no se ha
envanecido mi corazón
ni mis ojos se enaltecieron;
ni anduve en grandezas
ni en cosas demasiado sublimes
para mí.
2 En verdad me he comportado y he acallado
mi alma
como un niño destetado de su madre.
¡Como un niño destetado está mi alma!
3 Espera, Israel, en Jehová,
desde ahora y para siempre.

PLEGARIA POR BENDICIÓN SOBRE EL SANTUARIO
Cántico gradual

132 Acuérdate, Jehová,
de David
y de toda su aflicción.
2 De cómo juró a Jehová
y prometió al Fuerte de Jacob:
3 «No entraré en el aposento de mi casa
ni subiré al lecho de mi descanso;
4 no daré el sueño a mis ojos
ni a mis párpados adormecimiento,
5 hasta que halle lugar para Jehová,
morada para el Fuerte de Jacob».

6 En Efrata lo oímos;
lo hallamos en los campos del bosque.
7 ¡Entraremos en su Tabernáculo!
¡Nos postraremos ante el estrado
de sus pies!
8 Levántate, Jehová, al lugar de tu reposo,
tú y el Arca de tu poder.
9 Tus sacerdotes se vistan de justicia
y se regocijen tus santos.
10 Por amor de David tu siervo
no vuelvas de tu ungido el rostro.

11 En verdad juró Jehová a David
y no se retractará de ello:
«De tu descendencia
pondré sobre tu trono.
12 Si tus hijos guardan mi pacto
y mi testimonio, que yo les enseño,
sus hijos también
se sentarán sobre tu trono para siempre»,

13 porque Jehová ha elegido a Sión;
la quiso por morada suya.
14 «Éste es para siempre el lugar de mi reposo.
Aquí habitaré, porque la he querido.
15 Bendeciré abundantemente su provisión;
a sus pobres saciaré de pan.
16 Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes
y sus santos darán voces de júbilo.
17 Allí haré retoñar el poder de David;
he dispuesto lámpara para mi ungido.

18 A sus enemigos vestiré de confusión,
pero sobre él florecerá su corona».

LA BIENAVENTURANZA DEL AMOR FRATERNAL
Cántico gradual; de David

133 ¡Mirad cuán bueno
y cuán delicioso es
que habiten los hermanos juntos en armonía!
2 Es como el buen óleo
sobre la cabeza,
el cual desciende sobre la barba,
la barba de Aarón,
y baja hasta el borde de sus vestiduras;
3 como el rocío del Hermón,
que desciende
sobre los montes de Sión,
porque allí envía Jehová bendición
y vida eterna.

EXHORTACIÓN A LOS GUARDAS DEL TEMPLO
Cántico gradual

134 Mirad, bendecid a Jehová,
vosotros todos los siervos
de Jehová,
los que en la casa de Jehová
estáis por las noches.
2 Alzad vuestras manos al santuario
y bendecid a Jehová.
3 ¡Desde Sión te bendiga Jehová,
el cual ha hecho los cielos y la tierra!

LA GRANDEZA DEL SEÑOR Y LA VANIDAD DE LOS ÍDOLOS
¡Aleluya!

135 ¡Alabad el nombre
de Jehová!
Alabadlo, siervos de Jehová,
2 los que estáis en la casa de Jehová,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.
3 Alabad a Jah, porque él es bueno;
cantad salmos a su nombre, porque él es
benigno,
4 porque Jah ha escogido a Jacob para sí,
a Israel por posesión suya.

5 Yo sé, ciertamente, que Jehová es grande,
y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.
6 Todo lo que Jehová quiere, lo hace,
en los cielos y en la tierra,
en los mares y en todos los abismos.
7 Hace subir las nubes de los extremos de la tierra;
hace los relámpagos para la lluvia;
saca de sus depósitos los vientos.

8 Él es quien hizo morir a los primogénitos
de Egipto,
desde el hombre hasta la bestia.
9 Envió señales y prodigios en medio de ti,
Egipto,
contra el faraón y contra todos sus siervos.
10 Destruyó a muchas naciones
y mató a reyes poderosos:
11 A Sehón, rey amorreo,
a Og, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
12 Y dio la tierra de ellos en heredad,
en heredad a Israel su pueblo.

13 ¡Jehová, eterno es tu nombre;
tu memoria, Jehová, de generación
en generación
14 Jehová juzgará a su pueblo
y se compadecerá de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones son plata y oro,
obra de manos de hombres.
16 Tienen boca y no hablan;
tienen ojos y no ven;
17 tienen orejas y no oyen;
tampoco hay aliento en sus bocas.
18 Semejantes a ellos son los que los hacen
y todos los que en ellos confían.

19 Casa de Israel, ¡bendecid a Jehová!
Casa de Aarón, ¡bendecid a Jehová!
20 Casa de Leví, ¡bendecid a Jehová!
Los que teméis a Jehová, ¡bendecid a Jehová!
21 Desde Sión sea bendecido Jehová,
que mora en Jerusalén.

¡Aleluya!

ALABANZA POR LA MISERICORDIA ETERNA DE JEHOVÁ

136 Alabad a Jehová,
porque él es bueno,
porque para siempre es su misericordia.
2 Alabad al Dios de los dioses,
porque para siempre es su misericordia.
3 Alabad al Señor de los señores,
porque para siempre es su misericordia:

4 al único que hace grandes maravillas,
porque para siempre es su misericordia;
5 al que hizo los cielos con entendimiento,
porque para siempre es su misericordia;
6 al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque para siempre es su misericordia;
7 al que hizo las grandes lumbreras,
porque para siempre es su misericordia:
8 el sol para que señoree en el día,
porque para siempre es su misericordia;
9 la luna y las estrellas para que
señoreen en la noche,
porque para siempre es su misericordia.

10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos,
porque para siempre es su misericordia.
11 Al que sacó a Israel de en medio de ellos,
porque para siempre es su misericordia,
12 con mano fuerte y brazo extendido,
porque para siempre es su misericordia.
13 Al que dividió el Mar Rojo en partes,
porque para siempre es su misericordia;
14 e hizo pasar a Israel por en medio de él,
porque para siempre es su misericordia;
15 y arrojó al faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
porque para siempre es su misericordia.
16 Al que pastoreó a su pueblo por el desierto,
porque para siempre es su misericordia.

17 Al que hirió a grandes reyes,
porque para siempre es su misericordia;
18 y mató a reyes poderosos,
porque para siempre es su misericordia;
19 a Sehón, rey amorreo,
porque para siempre es su misericordia:
20 y a Og, rey de Basán,
porque para siempre es su misericordia.
21 Y dio la tierra de ellos en heredad,
porque para siempre es su misericordia.
22 En heredad a Israel su siervo,
porque para siempre es su misericordia.

23 Al que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros,
porque para siempre es su misericordia;
24 y nos rescató de nuestros enemigos,
porque para siempre es su misericordia.
25 Al que da alimento a todo ser viviente,
porque para siempre es su misericordia.

26 ¡Alabad al Dios de los cielos,
porque para siempre es su misericordia!

LAMENTO DE LOS CAUTIVOS EN BABILONIA

137 Junto a los ríos de Babilonia,
allí nos sentábamos y llorábamos
acordándonos de Sión.
2 Sobre los sauces, en medio de ella,
colgamos nuestras arpas.
3 Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían cánticos,
los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:
«Cantadnos algunos de los cánticos de Sión».
4 ¿Cómo cantaremos un cántico de Jehová
en tierra de extraños?
5 Si me olvido de ti, Jerusalén,
pierda mi diestra su destreza.
6 Mi lengua se pegue a mi paladar,
si de ti no me acuerdo;
si no enaltezco a Jerusalén
como preferente asunto de mi alegría.

7 Jehová, recuerda a los hijos de Edom
cuando el día de Jerusalén decían:
«¡Arrasadla, arrasadla
hasta los cimientos!».

8 Hija de Babilonia, la desolada,
bienaventurado el que te dé el pago
de lo que tú nos hiciste.
9 ¡Dichoso el que tome tus niños
y los estrelle contra la peña!

ACCIÓN DE GRACIAS POR EL FAVOR DE JEHOVÁ

Salmo de David

138 Te alabaré con todo mi corazón;
delante de los dioses te cantaré salmos.
2 Me postraré hacia tu santo Templo
y alabaré tu nombre
por tu misericordia y tu fidelidad,
porque has engrandecido tu nombre
y tu palabra sobre todas las cosas.
3 El día que clamé, me respondiste;
fortaleciste el vigor de mi alma.

4 Te alabarán, Jehová, todos los reyes de la tierra,
porque han oído los dichos de tu boca.
5 Cantarán de los caminos de Jehová,
porque la gloria de Jehová es grande,
6 porque Jehová es excelso, y atiende al humilde,
pero al altivo mira de lejos.

OR, PÁG. 533

7 Cuando ando en medio de la angustia,
tú me vivificas;
contra la ira de mis enemigos extiendes tu mano
y me salva tu diestra.

PRI, PÁG. 543

8 Jehová cumplirá su propósito en mí.
Tu misericordia, Jehová, es para siempre;
¡no desampares la obra de tus manos!

OMNIPRESENCIA Y OMNISCIENCIA DE DIOS

Al músico principal. Salmo de David

139 Jehová, tú me has examinado y conocido.
2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme.
Has entendido desde lejos mis pensamientos.
3 Has escudriñado mi andar y mi reposo,
y todos mis caminos te son conocidos,
4 pues aún no está la palabra en mi lengua
y ya tú, Jehová, la sabes toda.
5 Detrás y delante me rodeaste,
y sobre mí pusiste tu mano.

6 Tal conocimiento
es demasiado maravilloso para mí;
¡alto es, no lo puedo comprender!

7 ¿A dónde me iré de tu espíritu?
¿Y a dónde huiré de tu presencia?
8 Si subiera a los cielos, allí estás tú;
y si en el seol hiciera mi estrado,
allí tú estás.
9 Si tomara las alas del alba
y habitara en el extremo del mar,
10 aun allí me guiará tu mano
y me asirá tu diestra.
11 Si dijera: «Ciertamente las tinieblas me
encubrirán»,
aun la noche resplandecerá alrededor de mí.
12 Aun las tinieblas no encubren de ti,
y la noche resplandece como el día;
¡lo mismo te son las tinieblas que la luz!

13 Tú formaste mis entrañas;
me hiciste en el vientre de mi madre.
14 Te alabaré, porque formidables y maravillosas
son tus obras;
estoy maravillado
y mi alma lo sabe muy bien.
15 No fue encubierto de ti mi cuerpo,
aunque en oculto fui formado
y entretejido en lo más profundo de la tierra.
16 Mi embrión vieron tus ojos,
y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas
que fueron luego formadas,
sin faltar ni una de ellas.
17 ¡Cuán preciosos, Dios, me son tus pensamientos!
¡Cuán grande es la suma de ellos!
18 Si los enumero, se multiplican más que la arena.
Yo despierto y aún estoy contigo.

19 De cierto, Dios, harás morir al impío.
¡Apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios!
20 Blasfemias dicen ellos contra ti;
tus enemigos toman en vano tu nombre.
21 ¿No odio, Jehová, a los que te aborrecen,
y me enardezco contra tus enemigos?
22 Los aborrezco por completo,
los tengo por enemigos.
23 Examíname, Dios, y conoce mi corazón;
pruébame y conoce mis pensamientos.
24 Ve si hay en mí camino de perversidad
y guíame en el camino eterno.

SÚPLICA DE PROTECCIÓN CONTRA LOS PERSEGUIDORES

Al músico principal. Salmo de David

140 Líbrame, Jehová,
del hombre malo;
guárdame de hombres violentos,
2 los cuales maquinan males en el corazón
y cada día provocan contiendas.
3 Aguzan su lengua como una serpiente;
veneno de víbora hay debajo de sus labios:
Selah

4 Guárdame, Jehová, de manos del impío;
líbrame de hombres injuriosos,
que han planeado trastornar mis pasos.
5 Me han tendido lazo y cuerdas los soberbios;
han tendido red junto a la senda;
me han puesto lazos: *Selah*

6 He dicho a Jehová: «Dios mío eres tú;
escucha, Jehová, la voz de mis ruegos.
7 Jehová, Señor, potente salvador mío,
tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de la
batalla».
8 No concedas, Jehová, al impío sus deseos;
no saques adelante sus pensamientos,
para que no se ensoberbezca.
Selah
9 En cuanto a los que por todas partes me rodean,
la maldad de sus propios labios
cubrirá sus cabezas.
10 Caerán sobre ellos brasas,
serán echados en el fuego,
en abismos profundos de donde no escaparán.
11 El hombre deslenguado no será firme en la
tierra;
el mal cazará al hombre injusto
para derribarlo.

12 Yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa
del afligido
y el derecho de los necesitados.
13 Ciertamente los justos alabarán tu nombre;
¡los rectos morarán en tu presencia!

ORACIÓN A FIN DE SER GUARDADO DEL MAL

Salmo de David

OR, PÁG. 534

141 Jehová, a ti he clamado;
apresúrate a venir a mí;
escucha mi voz cuando te invoque.
2 Suba mi oración delante de ti como el
incienso,
el don de mis manos como la ofrenda de la
tarde.

3 Pon guarda a mi boca, Jehová;
guarda la puerta de mis labios.
4 No dejes que se incline mi corazón a cosa mala,
para hacer obras impías
con los que hacen maldad;
y no coma yo de sus deleites.

5 Que el justo me castigue y me reprenda será
un favor;
pero que bálsamo de impíos no unja mi
cabeza,
pues mi oración será
continuamente contra sus maldades.
6 Serán despeñados sus jueces,
y oirán mis palabras, que son verdaderas.
7 Como quien hiende y rompe la tierra,
son esparcidos nuestros huesos a la boca del
seol.

OR, PÁG. 535

8 Por tanto, a ti, Jehová, Señor, miran mis ojos.
En ti he confiado: no desampares mi alma.
9 Guárdame de los lazos que me han tendido
y de las trampas de los que hacen maldad.
10 Caigan los impíos a una en sus redes,
mientras yo paso adelante.

PETICIÓN DE AYUDA EN MEDIO DE LA PRUEBA

Masquil de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.

142 Con mi voz
clamaré a Jehová;
con mi voz pediré a Jehová
misericordia.
2 Delante de él expondré mi queja;
delante de él manifestaré mi angustia.
3 Cuando mi espíritu se angustiaba
dentro de mí,
tú conocías mi senda.
En el camino en que andaba,
me escondieron lazo.
4 Mira a mi diestra y observa,
pues no hay quien quiera conocer.
¡No tengo refugio
ni hay quien cuide de mi vida!

5 Clamé a ti, Jehová;
dije: «¡Tú eres mi esperanza
y mi porción en la tierra de los vivientes!».

6 Escucha mi clamor,
porque estoy muy afligido.
Líbrame de los que me persiguen,
porque son más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la cárcel,
para que alabe tu nombre.
Me rodearán los justos,
porque tú me serás propicio.

SÚPLICA DE LIBERACIÓN Y DIRECCIÓN

Salmo de David

143 Jehová, oye mi oración,
escucha mis ruegos.
¡Respóndeme por tu verdad, por tu justicia!
2 No entres en juicio con tu siervo,
porque no se justificará delante de ti ningún
ser humano.

3 El enemigo ha perseguido mi alma,
ha postrado en tierra mi vida,
me ha hecho habitar en tinieblas
como los que han muerto.
4 Mi espíritu se angustió dentro de mí;
está desolado mi corazón.

Aspectos teológicos

Lee los siguientes Salmos cuando te enfrentes a…

Castigo 6, 38, 39
Competencia 113
Congoja/dolor 6, 23, 31, 71, 77, 94, 123
Crítica 35, 56, 120
Crueldad verbal 35, 120
Decisiones 1, 25, 62, 119
Desánimo 12, 42, 55, 86, 107, 142
Discriminación 94
Dudas 34, 37
Enemigos 3, 25, 35, 41, 56, 59
Enfermedad 6, 22, 23, 41, 116, 139
Éxito 18, 112, 126, 128
Hipocresía 26, 50
Injusticia 7, 9, 10, 17, 56, 94
Insultos 35, 43
Matanza 46, 83
Mentiras 5, 12, 120
Muerte 23
Peligro 11
Persecución 1, 3, 7
Personas malas 10, 36, 49, 52, 109
Pobreza 12, 34, 146
Problemas 34, 55, 86, 102, 142, 145
Tentación 38, 141
Vejez 71, 92

5 Me acordé de los días antiguos;
meditaba en todas tus obras;
reflexionaba en las obras de tus manos.
6 Extendí mis manos hacia ti,
mi alma te anhela como la tierra sedienta:
Selah

7 Respóndeme pronto, Jehová,
porque desmaya mi espíritu;
no escondas de mí tu rostro,
no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura.
8 Hazme oír por la mañana tu misericordia,
porque en ti he confiado.
Hazme saber el camino por donde ande,
porque hacia ti he elevado mi alma.
9 Líbrame de mis enemigos, Jehová;
en ti me refugio.
10 Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios;
tu buen espíritu me guíe
a tierra de rectitud.

OR, PÁG. 608

11 Por tu nombre, Jehová, me vivificarás;
por tu justicia sacarás mi alma de la angustia.
12 Por tu misericordia disiparás a mis enemigos
y destruirás a todos los adversarios de mi alma,
porque yo soy tu siervo.

ORACIÓN PIDIENDO SOCORRO Y PROSPERIDAD

Salmo de David

144 ¡Bendito sea Jehová,
mi roca,
quien adiestra mis manos para la batalla
y mis dedos para la guerra!
2 Misericordia mía y mi castillo,
fortaleza mía y mi libertador,
escudo mío, en quien he confiado;
el que sujeta a mi pueblo debajo de mí.

3 Jehová, ¿qué es el hombre para que en él pienses,
o el hijo de hombre para que lo estimes?
4 El hombre es como un soplo;
sus días son como la sombra que pasa.

5 Jehová, inclina tus cielos y desciende;
toca los montes, y humeen.
6 Despide relámpagos y disípalos;
envía tus saetas y túrbalos.
7 Extiende tu mano desde lo alto;
redímeme y sácame de las muchas aguas,
de manos de los hombres extraños,
8 cuya boca habla falsedad
y cuya diestra es diestra de mentira.

9 A ti, Dios, cantaré un cántico nuevo;
con salterio, con decacordio
cantaré a ti.
10 Tú, el que da victoria a los reyes,
el que rescata de maligna espada a David tu siervo.
11 Rescátame, y líbrame
de manos de los hombres extraños,
cuya boca habla falsedad
y cuya diestra es diestra de mentira.

12 Sean nuestros hijos como plantas
crecidas en su juventud,
nuestras hijas como esquinas
labradas cual las de un palacio;
13 nuestros graneros llenos,
provistos de toda suerte de grano;
nuestros ganados, que se multipliquen a millares
y decenas de millares en nuestros campos;
14 nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo;
no tengamos asalto, ni que hacer salida,
ni grito de alarma en nuestras plazas.
15 ¡Bienaventurado el pueblo que tiene todo esto!
¡Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová!

ALABANZA POR LA BONDAD Y EL PODER DE DIOS

Salmo de alabanza; de David

145 Te exaltaré, mi Dios,
mi Rey,
y bendeciré tu nombre
eternamente y para siempre.
2 Cada día te bendeciré
y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.
3 Grande es Jehová y digno de suprema alabanza;
su grandeza es insondable.

4 Generación a generación celebrará tus obras
y anunciará tus poderosos hechos.
5 En la hermosura de la gloria de tu magnificencia
y en tus hechos maravillosos meditaré.
6 Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres,
y yo publicaré tu grandeza.
7 Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad,
y cantarán tu justicia.

8 Clemente y misericordioso es Jehová,
lento para la ira y grande en misericordia.
9 Bueno es Jehová para con todos,
y sus misericordias sobre todas sus obras.

10 ¡Te alaben, Jehová, todas tus obras,
y tus santos te bendigan!
11 La gloria de tu reino digan
y hablen de tu poder,
12 para hacer saber sus poderosos hechos
a los hijos de los hombres
y la gloria de la magnificencia de su reino.
13 Tu reino es reino de todos los siglos
y tu señorío por todas las generaciones.

14 Sostiene Jehová a todos los que caen
y levanta a todos los oprimidos.
15 Los ojos de todos esperan en ti
y tú les das su comida a su tiempo.
16 Abres tu mano
y colmas de bendición a todo ser viviente.
17 Justo es Jehová en todos sus caminos
y misericordioso en todas sus obras.
PRC, PÁG. 541
18 Cercano está Jehová a todos los que lo invocan,
a todos los que lo invocan de veras.
19 Cumplirá el deseo de los que lo temen;
oirá asimismo el clamor de ellos y los salvará.
20 Jehová guarda a todos los que lo aman,
pero destruirá a todos los impíos.
21 La alabanza de Jehová proclamará mi boca.
¡Todos bendigan su santo nombre
eternamente y para siempre!

ALABANZA POR LA JUSTICIA DE DIOS

¡Aleluya!

ENF, PÁG. 983
146 ¡Alaba, alma mía,
a Jehová!
2 Alabaré a Jehová en mi vida;
cantaré salmos a mi Dios mientras viva.

3 No confiéis en los príncipes
ni en hijo de hombre, porque no hay en él
salvación,
MRT, PÁG. 574
4 pues sale su aliento y vuelve a la tierra;
en ese mismo día perecen sus pensamientos.

5 Bienaventurado aquel cuyo
ayudador es el Dios de Jacob,
cuya esperanza está en Jehová su Dios,
6 el cual hizo los cielos y la tierra,
el mar, y todo lo que en ellos hay;
que guarda la verdad para siempre,
7 que hace justicia a los agraviados,
que da pan a los hambrientos.

Jehová liberta a los cautivos;
8 Jehová abre los ojos a los ciegos;
Jehová levanta a los caídos;
Jehová ama a los justos.
9 Jehová guarda a los extranjeros;
al huérfano y a la viuda sostiene,
y el camino de los impíos trastorna.

10 Reinará Jehová para siempre;
tu Dios, Sión, de generación en generación.

¡Aleluya!

ALABANZA POR EL FAVOR DE DIOS HACIA JERUSALÉN

147 Alabad a Jah,
porque es bueno cantar salmos
a nuestro Dios,
porque suave y hermosa es la alabanza.
2 Jehová edifica a Jerusalén;
a los desterrados de Israel recogerá.
DES, PÁG.
3 Él sana a los quebrantados
de corazón
y venda sus heridas.
4 Él cuenta el número de las estrellas;
a todas ellas llama por sus nombres.
5 Grande es el Señor nuestro,
y mucho su poder,
y su entendimiento es infinito.
6 Jehová exalta a los humildes
y humilla a los impíos hasta la tierra.

7 Cantad a Jehová con alabanza,
cantad con arpa a nuestro Dios.
8 Él es quien cubre de nubes los cielos,
el que prepara la lluvia para la tierra,
el que hace a los montes producir hierba.
9 Él da a la bestia su mantenimiento
y a los hijos de los cuervos que claman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo
ni se complace en la agilidad del hombre.
11 Se complace Jehová en los que lo temen
y en los que esperan en su misericordia.

12 ¡Alaba a Jehová, Jerusalén;
Sión, alaba a tu Dios!,
13 porque fortificó los cerrojos
de tus puertas;
bendijo a tus hijos dentro de ti.
14 Él da en tus territorios la paz;
te hará saciar con lo mejor del trigo.
15 Él envía su palabra a la tierra;
velozmente corre su palabra.
16 Da la nieve como lana
y derrama la escarcha
como ceniza.
17 Echa su hielo como pedazos;
ante su frío, ¿quién resistirá?
18 Enviará su palabra y los derretirá;
soplará su viento y fluirán las aguas.
19 Ha manifestado sus palabras a Jacob,
sus estatutos y sus juicios a Israel.
20 No ha hecho así con ninguna
otra de las naciones;

y en cuanto a sus juicios,
no los conocieron.

¡Aleluya!

EXHORTACIÓN A LA CREACIÓN, PARA QUE ALABE A JEHOVÁ
¡Aleluya!

148 Alabad a Jehová desde los cielos;
alabadlo en las alturas.
2 Alabadlo, vosotros todos sus ángeles;
alabadlo, vosotros todos sus ejércitos.
3 Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, todas vosotras, lucientes estrellas.
4 Alabadlo, cielos de los cielos
y las aguas que están sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Jehová,
porque él mandó, y fueron creados.
6 Los hizo ser eternamente y para siempre;
les puso ley que no será quebrantada.

7 Alabad a Jehová desde la tierra,
los monstruos marinos y todos los abismos,
8 el fuego y el granizo, la nieve y el vapor,
y el viento de tempestad que ejecuta su palabra;
9 los montes y todos los collados,
el árbol de fruto y todos los cedros;
10 la bestia y todo animal,
reptiles y volátiles.
11 Los reyes de la tierra y todos los pueblos,
los príncipes y todos los jueces de la tierra;
12 los jóvenes y también
las doncellas,
los ancianos y los niños.
13 Alaben el nombre de Jehová,
porque sólo su nombre es enaltecido.
Su gloria es sobre tierra y cielos.
14 Él ha exaltado el poderío de su pueblo;
¡alábenlo todos sus santos, los hijos de Israel,
el pueblo a él cercano!

¡Aleluya!

EXHORTACIÓN A ISRAEL, PARA QUE ALABE A JEHOVÁ
¡Aleluya!

149 Cantad a Jehová
un cántico nuevo;
su alabanza sea
en la congregación
de los santos.

2 Alégrese Israel en su Hacedor;
los hijos de Sión se gocen
en su Rey.
3 Alaben su nombre con danza;
con pandero y arpa a él canten,
4 porque Jehová tiene
contentamiento en su pueblo;
hermoseará a los humildes con la salvación.
5 Regocíjense los santos por su gloria
y canten aun sobre sus camas.
6 Exalten a Dios con sus gargantas
y con espadas de dos filos en sus manos,
7 para ejecutar venganza entre las naciones,
castigo entre los pueblos;
8 para aprisionar a sus reyes con grillos
y a sus nobles con cadenas de hierro;
9 para ejecutar en ellos el juicio decretado.
Gloria será esto para todos sus santos.

¡Aleluya!

EXHORTACIÓN A ALABAR A DIOS CON INSTRUMENTOS DE MÚSICA
¡Aleluya!

150 Alabad a Dios
en su santuario;
alabadlo en la magnificencia de su firmamento.
2 Alabadlo por sus proezas;
alabadlo conforme a la
muchedumbre de su grandeza.
3 Alabadlo a son de bocina;
alabadlo con salterio y arpa.
4 Alabadlo con pandero y danza;
alabadlo con cuerdas y flautas.
5 Alabadlo con címbalos resonantes;
alabadlo con címbalos de júbilo.
6 ¡Todo lo que respira alabe a Jah!

¡Aleluya!

Biblia de Recursos Español.indb 538 19/6/17 6:41

PROVERBIOS

NOMBRE ORIGINAL:
Mishlei Shlomo.

NOMBRE ACTUAL:
Proverbios, forma simplificada de «Proverbios de Salomón». Este título proviene de la *Vulgata*.

AUTOR Y FECHA:
Salomón, Agur, Lemuel.
Siglo X a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Introducción (1: 1-7)
2. Poemas (1: 8 – 9: 18)
3. Proverbios de Salomón (10: 1 – 22: 16)
4. Sentencias del sabio (22: 17 – 24: 22)
5. Más sentencias del sabio (24: 23-34)
6. Más sentencias sabias de Salomón (25: 1 – 29: 27)
7. La sabiduría de Agur (30: 1-33)
8. Palabras de la madre del rey Lemuel (31: 1-9)
9. La esposa virtuosa (31: 10-31)

CONTENIDO

Este libro es uno de los textos más maravillosos sobre educación, sabiduría y prudencia para la vida. Habla sobre la obediencia, la prudencia, la conducta sexual, la fidelidad, la autoridad, la vida laboral, la relación padres-hijos y muchos otros temas prácticos. Junto a Job, Eclesiastés y el Cantar de los cantares, pertenece a la literatura sapiencial del Antiguo Testamento. ¿Cuál es el principio de la sabiduría? Salomón responde: «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (Proverbios 1: 7). La vida espiritual ha de evidenciarse en las decisiones de la vida cotidiana. Una vida útil y feliz no es producto de la casualidad, más bien, es el resultado de una ardua búsqueda que involucra el aprendizaje, la perseverancia, la devoción a Dios y la disciplina. La edificación del carácter es una de las tareas más importantes de la vida, puesto que es lo único que los cristianos llevaremos al cielo. Por lo tanto, los hijos de Dios deben cuidar el carácter como un gran tesoro evitando malas influencias y actitudes que lo destruyen.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE PROVERBIOS

Principio de la sabiduría (1: 7); el justo (21: 12); escudo (30: 5).

Jesús es manifestado como el Mesías que es desde la eternidad (8: 22-23; véase Juan 17: 5); Santísimo/Santo (9: 10; 30: 3; véase Lucas 1: 35; Hechos 2: 27; 3: 14, 13: 35; 1 Juan 2: 20); un amigo más unido que un hermano (18: 24; véase Juan 15: 13-15; Hebreos 13: 5); hacedor (22: 2; véase Juan 1: 1-3; Colosenses 1: 16; Hebreos 1: 8-9; 1 Pedro 4: 19); el Mesías Hijo de Dios (30: 4; véase Mateo 4: 3, 6; 8: 29; Marcos 1: 1; 3: 11; Lucas 1: 35). Jesús también está tipificado en la sabiduría de Dios (8: 22-31; véase Lucas 2: 40, 52; 1 Corintios 1: 24, 30; Colosenses 2: 3).

Biblia de Recursos Español.indb 540 19/6/17 6:41

PROVERBIOS

FINALIDAD DE LOS PROVERBIOS

1 Los proverbios de Salomón hijo
de David, rey de Israel,
2 para aprender sabiduría y doctrina,
para conocer razones prudentes,
3 para adquirir instrucción y prudencia,
justicia, juicio y equidad;
4 para dar sagacidad a los ingenuos,
y a los jóvenes inteligencia y cordura.
5 El sabio los escucha y aumenta su saber,
y el inteligente adquiere capacidad
6 para entender los proverbios y sentencias,
las palabras de los sabios y sus enigmas.

7 El principio de la sabiduría
es el temor de Jehová;
los insensatos desprecian
la sabiduría y la enseñanza.

AMONESTACIONES DE LA SABIDURÍA

8 «Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre
y no abandones la enseñanza de tu madre,
9 porque adorno de gracia serán en tu cabeza,
y collares en tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores intentan engañarte,
no lo consientas.
11 Si te dicen: "Ven con nosotros,
pongamos asechanzas para derramar sangre,
acechemos sin motivo al inocente;
12 los tragaremos vivos, como el seol,
y enteros, como los que caen en la fosa;
13 hallaremos toda clase de riquezas,
llenaremos nuestras casas con el botín.
14 Ven, une tu suerte a la nuestra
y hagamos una bolsa común entre todos",
15 tú, hijo mío, no vayas en el camino con ellos,
sino aparta tu pie de sus veredas,
16 porque sus pies corren hacia el mal,
se apresuran a derramar sangre.
17 En vano es tender una red
ante los ojos del ave,
18 pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas,
contra sí mismos tienden la trampa.
19 Así son las sendas de todo el que es dado a la
codicia,
la cual quita la vida de sus poseedores.

20 »La sabiduría clama en las calles,
alza su voz en las plazas;
21 Clama en los principales lugares de reunión,
a la entrada de las puertas de la ciudad dice
sus razones:
22 "¿Hasta cuándo, ingenuos, amaréis la ingenui-
dad?
¿Hasta cuándo los burlones
desearán burlarse
y los insensatos aborrecerán el conocimiento?
23 ¡Volveos a mi reprensión!,
pues ciertamente yo derramaré mi espíritu
sobre vosotros
y os haré saber mis palabras.
24 Yo os llamé, pero no quisisteis escuchar;
tendí mi mano, pero no hubo quien atendiera,
25 sino que desechasteis todos mis consejos
y rechazasteis mi reprensión;
26 por eso, también yo me reiré en vuestra
calamidad,
me burlaré cuando os venga lo que teméis,
27 cuando venga como una
destrucción lo que teméis
y vuestra calamidad llegue como un torbellino;
cuando sobre vosotros venga
tribulación y angustia.

28 »Entonces me llamarán, pero no responderé;
me buscarán de mañana, pero no me hallarán.
29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría
y no escogieron el temor de Jehová,
30 sino que rechazaron mi consejo
y menospreciaron todas mis reprensiones,
31 comerán del fruto de su camino
y se hastiarán de sus propios consejos.
32 Porque el desvío de los ignorantes
los matará,
la prosperidad de los necios los echará a
perder;
33 pero el que me escuche vivirá confiadamente,
estará tranquilo,
sin temor del mal".

PRC, PÁG. 542

EXCELENCIA DE LA SABIDURÍA

2 »Hijo mío, si recibes mis palabras
y guardas en ti mis mandamientos,
2 haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
si inclinas tu corazón a la prudencia,
3 si invocas a la inteligencia
y pides que la prudencia te asista;
4 si la buscas como si fuera plata

y la examinas como a un tesoro,
5 entonces entenderás el temor de Jehová
y hallarás el conocimiento de Dios,
6 porque Jehová da la sabiduría
y de su boca proceden el conocimiento
y la inteligencia.
7 Él provee de sana sabiduría a los rectos:
es escudo para los que caminan rectamente.
8 Él es quien guarda las veredas del juicio
y preserva el camino
de sus santos.
9 Entonces comprenderás qué es justicia, juicio
y equidad, y todo buen camino.
10 Cuando la sabiduría penetre en tu corazón
y el conocimiento sea grato a tu alma,
11 la discreción te guardará
y te preservará la inteligencia,
12 para librarte del mal camino,
de los hombres que hablan
perversamente,
13 de los que abandonan los caminos rectos
para andar por sendas tenebrosas,
14 de los que disfrutan haciendo el mal
y se gozan con las perversiones del vicio,
15 las veredas de los cuales son torcidas,
y torcidos sus caminos.

16 »Serás así librado de la mujer ajena,
de la extraña que halaga con sus palabras,
17 que abandona al compañero de su juventud
y se olvida del pacto de su Dios,
18 por lo cual su casa se desliza hacia la muerte,
y sus veredas hacia los muertos.
19 De los que a ella se lleguen,
ninguno volverá
ni seguirá de nuevo los senderos de la vida.

20 »Tú así andarás por el camino de los buenos
y seguirás las sendas de los justos;
21 porque los rectos habitarán la tierra
y los íntegros permanecerán en ella.
22 En cambio, los malvados serán
eliminados de la tierra,
y de ella serán arrancados los prevaricadores.

EXHORTACIÓN A LA OBEDIENCIA

3 »Hijo mío, no te olvides
de mi Ley,
y que tu corazón guarde
mis mandamientos,
2 porque muchos días y años de vida
y de paz te aumentarán.
3 Nunca se aparten de ti
la misericordia y la verdad:
átalas a tu cuello,
escríbelas en la tabla de tu corazón
4 y hallarás gracia y buena opinión
ante los ojos de Dios y de los hombres.

PRC, PÁG. 543

5 »Confía en Jehová con todo tu corazón
y no te apoyes en tu propia prudencia.

Aspectos teológicos

EL SIGNIFICADO DE LOS COLORES EN LA BIBLIA

COLOR	SIGNIFICADO	REFERENCIA BÍBLICA
Negro/oscuridad	Opacidad moral, pecado, apostasía.	Éxodo 10: 21-23; Jeremías 4: 20-28; Hechos 26: 18; Juan 12: 35; Joel 2: 1-10
Azul	Palabra de Dios/mandamientos, aquello que es santo y está al servicio de Dios.	Éxodo 26: 31-33; 28: 31-33, 36; Números 4: 5-7; 15: 38-39
Oro	Riquezas verdaderas del cielo, santidad, fe, Escrituras.	Salmo 19: 7-10; Éxodo 28: 36; Job 23: 10; Isaías 13: 12
Rojo/escarlata	Pecado, corrupción.	Isaías 1: 18; Nahúm 2: 3; Apocalipsis 17: 1-4
Púrpura	Realeza, potestad.	Marcos 15: 17; Jueces 8: 26; Proverbios 31: 22; Lucas 16: 19
Plateado	Palabras puras, sabiduría, entendimiento.	Proverbios 2: 4; 3: 13-14; 10: 20; 25: 11; Salmos 12: 6
Blanco	Pureza, victoria.	Isaías 1: 18; Apocalipsis 6: 2; 19: 11

6 Reconócelo en todos tus caminos
y él hará derechas tus veredas.
7 No seas sabio en tu propia opinión,
sino teme a Jehová y apártate del mal,
8 porque esto será medicina para tus músculos
y refrigerio para tus huesos.

PRC, PÁG. 544

9 »Honra a Jehová con tus bienes
y con las primicias de todos tus frutos;
10 entonces tus graneros estarán colmados con abundancia
y tus lagares rebosarán de mosto.
11 »No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová,
no te canses de que él te corrija,
12 porque Jehová al que ama castiga,
como el padre al hijo a quien quiere.

13 »¡Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría
y obtiene la inteligencia,
14 porque su ganancia es más que la ganancia de la plata,
sus beneficios más que los del oro fino!
15 Más preciosa es que las piedras preciosas:
¡nada que puedas desear se puede comparar con ella!
16 Larga vida hay en su mano derecha,
y en su izquierda, riquezas y honra.
17 Sus caminos son caminos deleitosos;
todas sus veredas, paz.
18 Es árbol de vida para los que de ella echan mano,
y bienaventurados son los que la retienen.

19 »Jehová fundó la tierra con sabiduría,
afirmó los cielos con inteligencia.
20 Con su ciencia, los mares fueron divididos
y destilan rocío los cielos.

21 »Hijo mío, no se aparten de tus ojos estas cosas:
guarda la Ley y el consejo,
22 que serán vida para tu alma
y gracia para tu cuello.
23 Entonces andarás por tu camino confiadamente
y tu pie no tropezará.
24 Cuando te acuestes, no tendrás temor,
sino que te acostarás y tu sueño será grato.

PRI, PÁG. 549

25 No tendrás temor de un pavor repentino
ni de la ruina de los impíos, cuando llegue,
26 porque Jehová será tu confianza:
él evitará que tu pie quede atrapado.

27 »Si tienes poder para hacer el bien,
no te rehúses a hacérselo a quien lo necesite;
28 no digas a tu prójimo: "Vete, vuelve de nuevo,
mañana te daré",
cuando tengas contigo qué darle.
29 No intentes hacer daño a tu prójimo
que vive confiado junto a ti.
30 No pleitees sin razón con nadie,
a no ser que te hayan agraviado.
31 No envidies al hombre injusto
ni escojas ninguno de sus caminos.
32 Porque Jehová abomina al perverso;
su comunión íntima es con los justos.
33 La maldición de Jehová está en la casa del malvado,
pero bendice la morada de los justos.
34 Ciertamente él escarnece a los escarnecedores
y da gracia a los humildes.
35 Los sabios heredan la honra,
pero los necios cargan con su ignominia.

BENEFICIOS DE LA SABIDURÍA

4 »Escuchad, hijos,
la enseñanza de un padre;
estad atentos, para adquirir cordura.
2 Yo os doy buena enseñanza;
por eso, no descuidéis mi instrucción.
3 Yo también fui un hijo para mi padre,
delicado y único a los ojos de mi madre.
4 Él me enseñaba, diciendo:
"Retén mis razones en tu corazón,
guarda mis mandamientos y vivirás".
5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia,
no te olvides de ella ni te apartes de las razones de mi boca;
6 No la abandones, y ella te guardará;
Ámala, y te protegerá.
7 Sabiduría ante todo, ¡adquiere sabiduría!
Sobre todo lo que posees, ¡adquiere inteligencia!
8 Engrandécela, y ella te engrandecerá;
te honrará, si tú la abrazas.
9 Un adorno de gracia pondrá en tu cabeza;
una corona de belleza te entregará.
10 »Escucha, hijo mío, recibe mis razones
y se te multiplicarán los años de tu vida.
11 Por el camino de la sabiduría te he encaminado,
por veredas derechas te he hecho andar.
12 Cuando andes, no se acortarán tus pasos;
si corres, no tropezarás.
13 Aférrate a la instrucción, no la dejes;
guárdala, porque ella es tu vida.
14 No entres en la vereda de los impíos
ni vayas por el camino de los malos.

15 Déjala, no pases por ella;
apártate de ella, pasa de largo.
16 Pues ellos no duermen si no hacen el mal;
pierden el sueño si no hacen caer a alguno.
17 Porque su comida es pan de maldad,
y su bebida, vino de violencia.
PRC, PÁG. 546
18 La senda de los justos es como la luz de la aurora,
que va en aumento hasta que el día es perfecto;
19 pero el camino de los malvados es como la oscuridad,
y no saben en qué tropiezan.

20 »Hijo mío, está atento a mis palabras;
inclina tu oído a mis razones.
21 Que no se aparten de tus ojos;
guárdalas en lo profundo de tu corazón,
22 porque son vida para los que las hallan
y medicina para todo su cuerpo.
23 Sobre toda cosa que guardes, guarda tu corazón,
porque de él mana la vida.
24 Aparta de ti la perversidad de la boca,
aleja de ti la iniquidad de los labios.
25 Que tus ojos miren lo recto
y que tus párpados se abran a lo que tienes delante.
26 Examina la senda que siguen tus pies
y sean rectos todos tus caminos.
27 No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
aparta tu pie del mal.

AMONESTACIÓN CONTRA LA IMPUREZA

5 »Hijo mío, está atento
a mi sabiduría
e inclina tu oído a mi inteligencia,
2 para que guardes discreción
y tus labios conserven la ciencia.
3 Los labios de la mujer extraña destilan miel
y su paladar es más suave que el aceite,
4 pero su final es amargo como el ajenjo,
agudo como espada de dos filos.
5 Sus pies descienden a la muerte,
sus pasos se dirigen al seol.
6 Sus caminos no son firmes: no los conoce,
ni considera el camino de la vida.

7 »Ahora pues, hijos, escuchadme
y no os apartéis de las razones de mi boca.
8 Aleja de ella tu camino
y no te acerques a la puerta de su casa,
9 no sea que des tu honor a extraños,
y tus años a alguien cruel;
10 o no sea que los extraños se sacien de tu fuerza,
que tus trabajos queden en casa ajena
11 y que gimas al final,
cuando se consuma tu carne y todo tu cuerpo,
12 y digas: "¡Cómo pude aborrecer el consejo?
¡Cómo pudo mi corazón menospreciar la reprensión?
13 ¡No escuché la voz de los que me instruían,
ni a los que me enseñaban incliné mi oído!
14 Casi en el colmo del mal he estado,
en medio de la sociedad y de la congregación".

15 »Bebe el agua de tu propia cisterna,
los raudales de tu propio pozo.
16 ¿Acaso han de derramarse tus fuentes por las calles
y tus corrientes de aguas por las plazas?
17 Sean ellas para ti solo,
no para los extraños que estén contigo.
18 ¡Sea bendito tu manantial
y alégrate con la mujer de tu juventud,
19 cierva amada, graciosa gacela!
Que sus caricias te satisfagan en todo tiempo
y recréate siempre en su amor.
20 ¿Por qué, hijo mío, has de andar ciego con la mujer ajena
y abrazar el seno de la extraña?
21 Los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová,
y él considera todas sus veredas.
22 Apresarán al malvado sus propias iniquidades,
retenido será con las ligaduras de su pecado.
23 Él morirá por falta de disciplina
y errará por lo inmenso de su locura.

AMONESTACIÓN CONTRA LA PEREZA Y LA FALSEDAD

6 »Hijo mío, si has salido fiador
por tu amigo
o le has empeñado tu palabra a un extraño,
2 te has enredado con las palabras de tu boca
y has quedado atrapado en los dichos de tus labios.
3 Haz esto ahora, hijo mío, para librarte,
ya que has caído en manos de tu prójimo:
Ve, humíllate, importuna a tu amigo,
4 no des sueño a tus ojos
ni dejes que tus párpados se cierren;
5 escápate como una gacela de manos del cazador,
como un ave, de manos del que tiende trampas.
6 »Mira la hormiga, perezoso,
observa sus caminos y sé sabio:
7 Ella, sin tener capitán,

gobernador ni señor,
8 prepara en el verano su comida,
recoge en el tiempo de la siega su sustento.
9 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?
¿Cuándo te levantarás del sueño?
10 Un poco de sueño, dormitar otro poco,
y otro poco descansar mano sobre mano:
11 así te llegará la miseria como un vagabundo,
la pobreza como un hombre
armado.

12 »El hombre malo, el hombre depravado,
es el que anda en perversidad de boca;
13 que guiña los ojos, que habla con los pies,
que hace señas con los dedos.
14 Perversidades hay en su corazón; anda
pensando el mal en todo tiempo;
siembra las discordias.
15 Por tanto, su calamidad vendrá de repente;
súbitamente será quebrantado, y no habrá
remedio.

16 »Seis cosas aborrece Jehová,
y aun siete le son abominables:
17 los ojos altivos, la lengua mentirosa,
las manos que derraman sangre inocente,
18 el corazón que maquina
pensamientos inicuos,
los pies que corren presurosos al mal,
19 el testigo falso, que dice mentiras,
y el que siembra discordia entre hermanos.

AMONESTACIÓN CONTRA EL ADULTERIO

20 »Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu
padre
y no abandones la enseñanza de tu madre.
21 Átalos siempre a tu corazón,
enlázalos a tu cuello.
22 Te guiarán cuando camines,
te guardarán cuando duermas
y hablarán contigo cuando despiertes.
23 Porque el mandamiento es lámpara,
la enseñanza es luz,
y camino de vida son las
reprensiones que te instruyen
24 para guardarte de la mala mujer,
de la suave lengua de la mujer extraña.
25 No codicies su hermosura en tu corazón,
ni te prenda ella con sus ojos,
26 porque la ramera pretende
del hombre sólo un bocado de pan,
pero la adúltera busca la vida del hombre.
27 ¿Pondrá el hombre fuego en su seno
sin que ardan sus vestidos?
28 ¿Andará el hombre sobre brasas
sin que se quemen sus pies?
29 Así le sucede al que se llega a la mujer de su
prójimo,
pues no quedará impune ninguno que la toque.
30 ¿No se desprecia al ladrón,
aunque sólo robe por comer cuando tiene
hambre?
31 Y si es sorprendido, pagará siete veces:
tendrá que entregar cuanto tiene en su casa.
32 También al que comete adulterio le falta
sensatez;
el que tal hace corrompe su alma.
33 Heridas y vergüenza hallará,
y su afrenta nunca será borrada.
34 Porque el hombre enfurecido por los celos
no perdonará en el día de la venganza;
35 no aceptará compensación alguna,
ni querrá perdonar aunque le aumentes el pago.

ARTIMAÑAS DE LA RAMERA

7 »Hijo mío, guarda mis razones
y atesora para ti mis mandamientos.
2 Guarda mis mandamientos y vivirás,
y guarda mi enseñanza como a la niña de tus
ojos.
3 Átalos a tus dedos,
escríbelos en la tabla de tu corazón.
4 Di a la sabiduría: “Tú eres mi hermana”,
y llama parienta a
la inteligencia,
5 para que te guarden de la mujer ajena,
de la extraña que suaviza sus palabras.

6 »Miraba yo por la ventana
de mi casa,
a través de mi celosía,
7 cuando vi entre los ingenuos,
observé entre los jóvenes,
a un joven falto de sensatez.
8 Pasaba él por la calle, junto a la esquina,
e iba camino de la casa de ella,
9 al atardecer, cuando ya oscurecía
y caía la oscuridad y las tinieblas
de la noche.
10 »En esto, una mujer le sale al encuentro,
con atavío de ramera y astucia en el corazón.
11 Alborotadora y pendenciera,
sus pies no pueden estar en casa.
12 Unas veces está en la calle, otras veces en las
plazas,
al acecho en todas las esquinas.
13 Se asió de él y lo besó.
Con semblante descarado le dijo:
14 “Sacrificios de paz había prometido,
y hoy he cumplido mis votos;
15 por eso he salido a encontrarte,

buscando con ansia tu rostro,
y te he hallado.
16 He adornado mi cama con colchas
recamadas con lino de Egipto;
17 he perfumado mi lecho
con mirra, áloes y canela.
18 Ven, embriaguémonos de amor
hasta la mañana;
disfrutemos de amores.
19 Porque mi marido no está en casa;
se ha ido a un largo viaje.
20 La bolsa del dinero
se llevó en la mano,
y no volverá a su casa
hasta la luna llena".

21 »Así lo rindió, con la suavidad de sus muchas
palabras,
y lo sedujo con la zalamería de sus labios.
22 Al punto se marchó tras ella,
como va el buey al degolladero
o como va el necio a prisión para ser castigado;
23 como el ave que se arroja contra la red,
sin saber que va a perder la vida
hasta que la saeta traspasa su corazón.

24 »Ahora pues, hijos, escuchadme;
estad atentos a las razones de mi boca:
25 No se desvíe tu corazón
a los caminos de ella;
no yerres en sus veredas,
26 porque a muchos ha hecho caer heridos,
y aun los más fuertes han sido muertos por ella.
27 Camino del seol es su casa,
que conduce a las cámaras de la muerte».

EXCELENCIA DE LA SABIDURÍA

8 ¿Acaso no clama la Sabiduría
y alza su voz la inteligencia?
2 Apostada en las alturas junto al camino,
en las encrucijadas de las veredas,
3 junto a las puertas, a la entrada de la ciudad,
a la entrada de las puertas da voces:
4 ¡A vosotros, hombres, llamo;
mi voz dirijo a los hijos de los hombres!
5 «Ingenuos, aprended discreción;
y vosotros, necios, entrad en cordura.
6 Escuchad, porque voy a decir cosas excelentes,
voy a abrir mis labios para cosas rectas.
7 Porque mi boca dice la verdad,
y mis labios abominan la impiedad.
8 Justas son todas las razones de mi boca:
nada hay en ellas perverso ni torcido;
9 todas son claras para el que entiende
y rectas para los que han hallado
sabiduría.
10 Recibid mi enseñanza antes que la plata,
y ciencia antes que el oro puro;
11 porque mejor es la sabiduría que las perlas,
y no hay cosa deseable que se le pueda
comparar».

DISCURSO DE LA SABIDURÍA

12 «Yo, la Sabiduría, habito con la cordura
y tengo la ciencia de los consejos.
13 El temor de Jehová es aborrecer el mal:
yo aborrezco la soberbia, la arrogancia, el mal
camino
y la boca perversa.
14 Conmigo están el consejo y el buen juicio.
Yo soy la inteligencia, y mío es el poder.
15 Por mí reinan los reyes,
y los príncipes ejercen la justicia.
16 Por mí dominan los príncipes,
y los gobernadores juzgan la tierra.
17 Yo amo a los que me aman,
y me hallan los que temprano me buscan.
18 Las riquezas y el honor me acompañan;
los bienes permanentes y la justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro, que el oro
refinado;
y mis beneficios mejores que la plata pura.
20 Por vereda de justicia guiaré,
por en medio de sendas de juicio,
21 para hacer que los que me aman
tengan su heredad
y que yo llene sus tesoros.

22 »Jehová me poseía en el principio,
ya de antiguo, antes de sus obras.
23 Eternamente tuve la primacía,
desde el principio,
antes de la tierra.
24 Fui engendrada antes que los abismos,
antes que existieran las fuentes de las
muchas aguas.
25 Antes que los montes fueran formados,
antes que los collados, ya había sido yo
engendrada,
26 cuando él aún no había hecho la tierra, ni los
campos,
ni el principio del polvo
del mundo.
27 Cuando formaba los cielos, allí estaba yo;
cuando trazaba el círculo sobre la faz del
abismo,
28 cuando afirmaba los cielos arriba,
cuando afirmaba las fuentes del abismo,
29 cuando fijaba los límites al mar
para que las aguas no
transgredieran su mandato,
cuando establecía los fundamentos de la

PRC, PÁG. 551

tierra,
30 con él estaba yo ordenándolo todo.
Yo era su delicia cada día
y me recreaba delante de él en todo tiempo.
31 Me regocijaba con la parte habitada de su tierra,
pues mis delicias están con los hijos de los hombres.

32 »Ahora pues, hijos, escuchadme:
¡Bienaventurados los que guardan mis caminos!
33 Atended el consejo, sed sabios
y no lo menospreciéis.
34 Bienaventurado el hombre que me escucha,
velando a mis puertas cada día,
guardando los postes de mis puertas,
35 porque el que me halle, hallará la vida
y alcanzará el favor de Jehová;
36 pero el que peca contra mí, se defrauda a sí mismo,
pues todos los que me aborrecen aman la muerte».

LA SABIDURÍA Y LA INSENSATEZ

9 La Sabiduría edificó su casa,
labró sus siete columnas,
2 mató sus víctimas, mezcló su vino
y puso su mesa.
3 Envió a sus criadas,
y sobre lo más alto de la ciudad clamó,
4 diciendo a todo ingenuo: «Ven acá»,
y a los insensatos:
5 «Venid, comed de mi pan
y bebed del vino
que he mezclado.
6 Dejad vuestras ingenuidades y viviréis;
y andad por el camino de la inteligencia».

7 El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta;
el que reprende al malvado, atrae mancha sobre sí.
8 No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca;
corrige al sabio, y te amará.
9 Da al sabio, y será más sabio;
enseña al justo, y aumentará su saber.
10 El temor de Jehová es el principio de la sabiduría;
~~el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.~~
11 Porque por mí se aumentarán tus días,
~~años de vida se te añadirán.~~
12 Si eres sabio, para ti lo eres;
si eres escarnecedor, sólo tú lo pagarás.
13 La mujer necia es alborotadora,
ingenua e ignorante.
14 Se sienta en una silla a la puerta de su casa,
en los lugares altos de la ciudad,
15 para llamar a los que pasan por el camino,
a los que van derechos por sus sendas,
16 y dice a cualquier ingenuo: «Ven acá»;
y a los faltos de cordura dice:
17 «Las aguas robadas son dulces,
y el pan comido a escondidas es sabroso».
18 Pero ellos no saben que allí están los muertos,
que sus convidados están en lo profundo del seol.

VEJ, PÁG. 548

10 Los proverbios de Salomón.

El hijo sabio alegra al padre,
pero el hijo necio es la tristeza de su madre.
2 Los tesoros de maldad no serán de provecho,
mas la justicia libra de la muerte.
3 Jehová no dejará que el justo padezca hambre,
mas rechazará la codicia de los malvados.
4 La mano negligente empobrece,
pero la mano de los diligentes enriquece.
5 El que recoge en verano es hombre sensato,
pero el que duerme en tiempo de siega, avergüenza.
6 Hay bendiciones sobre la cabeza del justo,
pero la boca de los malvados oculta violencia.
7 La memoria del justo es bendecida,
mas el nombre de los malvados se pudrirá.
8 El de corazón sabio recibe los mandamientos,
mas el de labios necios va a su ruina.
9 El que camina en integridad anda confiado,
pero el que pervierte sus caminos sufrirá quebranto.
10 El que guiña el ojo acarrea tristeza;
el de labios necios será derribado.
11 Manantial de vida es la boca del justo,
pero la boca de los malvados oculta violencia.
12 El odio despierta rencillas,
pero el amor cubre todas las faltas.
13 En los labios del prudente hay sabiduría,
mas la vara es para las espaldas del insensato.
14 Los sabios atesoran sabiduría,
mas la boca del necio es una calamidad cercana.
15 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada;
la debilidad de los pobres es su pobreza.
16 La obra del justo es para vida;
el fruto del malvado es para pecado.
17 Guardar la instrucción es camino que lleva a la vida;

el que rechaza la reprensión, yerra.
18 El de labios mentirosos encubre el odio;
el que propaga la calumnia es un necio.
19 En las muchas palabras no falta pecado;
el que refrena sus labios es prudente.
20 Plata pura es la lengua del justo,
mas es nada el corazón de los malvados.
21 Los labios del justo sustentan a muchos,
pero los necios mueren por falta de entendimiento.
22 La bendición de Jehová es la que enriquece,
y no añade tristeza con ella.
23 Cometer maldad es una diversión para el insensato,
mas la sabiduría recrea al hombre inteligente.
24 Lo que el malvado teme, eso le sobrevendrá,
pero los justos recibirán lo que desean.
25 Como pasa el torbellino, así el malo no permanece,
mas el justo permanece para siempre.
26 Como el vinagre para los dientes y el humo para los ojos,
así es el perezoso para quienes lo envían.
27 El temor de Jehová aumenta los días,
mas los años de los malvados serán acortados.
28 La esperanza de los justos es alegría,
mas la esperanza de los malvados perecerá.
29 El camino de Jehová es fortaleza para el perfecto,
pero destrucción para los que cometen maldad.
30 El justo jamás será removido,
pero los malvados no habitarán la tierra.
31 De la boca del justo brota la sabiduría,
mas la lengua perversa será cortada.
32 Los labios del justo saben decir lo que agrada,
mas la boca de los malvados habla perversidades.

11 Jehová abomina el peso falso,
pero la pesa cabal le agrada.
2 Cuando llega la soberbia, llega también la deshonra;
pero con los humildes está la sabiduría.
3 La integridad guía a los rectos,
pero a los pecadores los destruye su propia perversidad.

VEJ, PÁG. 627

Cultura e historia

La literatura sapiencial

Mil años antes de que el pueblo de Israel entrara en la historia, un género literario conocido como sapiencial, que se expresaba en líneas poéticas, ya se había desarrollado en el Cercano Oriente. La literatura sapiencial es la reflexión poética de la experiencia y se ofrece, en forma concentrada, en proverbios y aforismos. La lectura de los libros bíblicos de *Job*, *Proverbios* y *Eclesiastés* se concentra en el concepto hebreo de la sabiduría (*hokmah*), una palabra que indica tanto las tradiciones intelectuales como morales del antiguo Israel.

Los maestros de la sabiduría hebrea buscaban inculcar las virtudes del trabajo duro, el celo, la prudencia, la moderación sexual, la sobriedad, la lealtad a la autoridad y la conformidad religiosas, todos ellos elementos de una moral necesaria para el éxito en este mundo. Para los hebreos todo el orden descendía del cielo. Ellos mezclaban ese orden en sus diversas actividades cotidianas, incluyendo la alimentación, la adoración, la legislación civil, la educación y la guerra. El éxito venía del Dios que les había dado la vida. También creían que sus desgracias eran el resultado de la desobediencia. Por eso era necesario adquirir sabiduría, para tener la debida orientación en el camino de la vida.

Los escritos bíblicos sapienciales se pueden dividir en dos:

El **pensamiento filosófico** o la **sabiduría reflexiva** tiende a defender argumentos sostenidos a lo largo de una gran parte del cuerpo del texto, ya sea en un tono persuasivo (por ejemplo, Job o Eclesiastés) y/o en un tono suplicante (por ejemplo, Proverbios 1-9; Mateo 5-7). Se pregunta cómo y por qué en la búsqueda de las respuestas a las preguntas más básicas de la vida, incluyendo cuestiones que se refieren a Dios y el propósito de la existencia humana.

La **reflexión sapiencial prudente** viene a través de pequeñas unidades de pensamiento desvinculadas que a menudo aparece sola (por ejemplo, Proverbios 10-31; Salmo 1, 37, 49, 112; Santiago). Consiste en declaraciones prácticas que responden a la pregunta *¿qué?*

Tomado de Alejandro Medina V., *Cómo estudiar la Biblia* (Nampa: Pacific Press Publishing Association, 2011), págs. 37-39.

4 De nada servirán las riquezas en el día de la ira,
pero la justicia librará de muerte.
5 La justicia del perfecto endereza su camino,
pero el malvado caerá por su propia impiedad.
6 La justicia libra a los rectos,
pero los pecadores son atrapados
en su pecado.
7 Cuando muere el hombre malvado, perece su esperanza;
la expectación de los malos
perecerá.
8 El justo es librado de la tribulación,
pero su lugar lo ocupa el malvado.
9 El hipócrita, con la boca daña a su prójimo,
pero los justos se libran con la sabiduría.
10 Con el bien de los justos se alegra la ciudad,
pero cuando los malvados perecen, se hace fiesta.
11 Por la bendición de los rectos la ciudad es engrandecida,
pero por la boca de los malvados es trastornada.
12 El que carece de entendimiento menosprecia a su prójimo,
pero el hombre prudente calla.
13 El que anda con chismes revela el secreto;
el de espíritu fiel lo guarda íntegro.
14 Donde no hay dirección sabia, el pueblo cae;
la seguridad está en los muchos consejeros.
15 La ansiedad aflige al que sale fiador de un extraño;
el que aborrece las fianzas vive seguro.
16 La mujer agraciada obtiene honores;
los fuertes obtienen riquezas.
17 A su alma hace bien el hombre misericordioso,
pero el cruel se atormenta a sí mismo.
18 El malvado obra con falsedad;
el que siembra justicia obtendrá firme galardón.
19 Como la justicia conduce a la vida,
así el que sigue el mal lo hace para su muerte.
20 Abominables son para Jehová los perversos de corazón,
pero los perfectos de camino le son agradables.
21 Tarde o temprano, el malo será castigado,
pero la descendencia de los justos se librará.
22 Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo
es la mujer hermosa pero falta de sentido.
23 El deseo de los justos es solamente el bien;
la esperanza de los malvados, el enojo.
24 Hay quienes reparten y les es añadido más,
y hay quienes retienen más de lo justo y acaban en la miseria.
25 El alma generosa será prosperada:
el que sacie a otros será también saciado.
26 Al que acapara el grano, el pueblo lo maldice,
pero bendición cubre la cabeza del que lo vende.
27 El que procura el bien obtendrá favor,
~~pero al que busca el mal, el mal le sobrevendrá.~~
28 El que confía en sus riquezas caerá,
pero los justos reverdecerán como el follaje.
29 El que perturba su casa heredará viento,
y el necio será siervo del sabio de corazón.
30 El fruto del justo es árbol de vida;
el que gana almas es sabio.
31 Ciertamente el justo recibe su paga en la tierra,
¡cuánto más el malvado y el pecador!

DIN, PÁG. 550

PRI, PÁG. 556

12 El que ama la instrucción ama la sabiduría;
el que aborrece la reprensión es un ignorante.
2 El bueno alcanza el favor de Jehová,
pero Jehová condena al hombre de malos pensamientos.
3 El hombre no se afirma por medio de la maldad,
pero la raíz de los justos no será removida.
4 La mujer virtuosa es corona de su marido,
pero la mala es como carcoma en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos son rectitud;
los consejos de los malvados, engaño.
6 Las palabras de los malvados son como emboscadas para derramar sangre,
pero a los rectos los libra su propia boca.
7 Dios trastorna a los malvados y dejan de existir,
pero la casa de los justos permanece firme.
8 Por su sabiduría es alabado el hombre,
pero el perverso de corazón es menospreciado.
9 Más vale el despreciado que tiene quien lo sirva,
que el jactancioso que carece de pan.
10 El justo cuida de la vida de su ganado,
pero el corazón de los malvados es cruel.
11 El que labra sus tierras se saciará de pan,
pero el que se une a vagabundos carece de entendimiento.
12 Codicia el malvado la red de los malvados,
pero la raíz de los justos da fruto.
13 El malvado se enreda en la prevaricación de sus labios,
pero el justo sale con bien de la tribulación.
14 El hombre se sacia con el bien del fruto de su boca,
y recibe el pago que merece la obra de sus manos.
15 Opina el necio que su camino es derecho,

pero el sabio obedece el consejo.
16 El necio, al punto da a conocer su ira,
pero el prudente no hace caso de la injuria.
17 El que dice la verdad proclama justicia,
pero el testigo falso, engaño.
18 Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada,
pero la lengua de los sabios es medicina.
19 El labio veraz permanece para siempre;
la lengua mentirosa, sólo por un momento.
20 Engaño hay en el corazón de los que maquinan el mal,
pero alegría en el de quienes aconsejan el bien.
21 Ninguna adversidad le acontecerá al justo,
pero los malvados serán colmados de males.
22 Los labios mentirosos son abominables para Jehová,
pero le complacen quienes actúan con verdad.
23 El hombre cuerdo encubre su saber,
pero el corazón de los necios pregona su necedad.
24 La mano de los diligentes dominará,
pero la negligencia será tributaria.
25 La congoja abate el corazón del hombre;
la buena palabra lo alegra.
26 El justo es guía para su prójimo,
pero el camino de los malvados los hace errar.
27 El indolente ni aun asará lo que ha cazado;
¡precioso bien del hombre es la diligencia!
28 En el camino de la justicia está la vida;
en sus sendas no hay muerte.

13 El hijo sabio recibe el consejo del padre,
pero el insolente no escucha las reprensiones.
2 Del fruto de su boca el hombre comerá el bien,
pero el alma de los prevaricadores hallará el mal.
3 El que guarda su boca guarda su vida,
pero el que mucho abre sus labios acaba en desastre.
4 El perezoso desea y nada alcanza,
mas los diligentes serán prosperados.
5 El justo aborrece la palabra mentirosa;
el malvado se hace odioso e infame.
6 La justicia protege al perfecto de camino,
~~pero la impiedad trastorna al pecador.~~
7 Hay quienes presumen de ricos y no tienen nada,
y hay quienes pasan por pobres y tienen muchas riquezas.
8 Las riquezas de un hombre pueden ser el rescate de su vida,
pero el pobre no escucha amenazas.
9 La luz de los justos brilla alegremente,
pero se apagará la lámpara de los malvados.
10 Ciertamente la soberbia produce discordia,
pero con los prudentes está la sabiduría.
11 Las riquezas de vanidad disminuyen;
el que recoge con mano laboriosa las aumenta.
12 La esperanza que se demora es tormento del corazón;
árbol de vida es el deseo cumplido.
13 El que menosprecia el precepto se perderá;
el que teme el mandamiento será recompensado.
14 La instrucción del sabio es manantial de vida
para librar de los lazos de la muerte.
15 El buen juicio da gracia;
el camino de los transgresores es duro.
16 Todo hombre prudente procede con sabiduría;
el necio manifiesta su necedad.
17 El mal mensajero acarrea desgracia;
el mensajero fiel acarrea salud.
18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo,
pero el que acepta la corrección recibirá honra.
19 El deseo cumplido regocija el alma; apartarse del mal es abominable para los necios.
20 El que anda entre sabios será sabio,
pero el que se junta con necios saldrá mal parado.
21 El mal persigue a los pecadores,
pero los justos serán premiados con el bien.
22 La herencia del bueno alcanzará a los hijos de sus hijos,
pero la riqueza del pecador está guardada para el justo.
23 En el barbecho de los pobres hay mucho pan,
pero se pierde por falta de justicia.
24 El que no aplica el castigo aborrece a su hijo;
el que lo ama, lo corrige a tiempo.
25 El justo come hasta saciarse,
pero el vientre de los malvados quedará vacío.

14 La mujer sabia edifica su casa,
pero la necia
con sus manos la derriba.
2 El que camina rectamente teme a Jehová,
pero el de caminos pervertidos lo menosprecia.
3 En la boca del necio está la vara de su soberbia;
a los sabios, sus labios los protegen.
4 Sin bueyes, el granero está vacío;
por la fuerza del buey hay abundancia de pan.
5 El testigo verdadero no miente;

DIN, PAG. 563

el testigo falso dice mentiras.
6 Busca el escarnecedor la sabiduría y no la halla,
pero para el hombre sensato la sabiduría es cosa fácil.
7 Quítate de delante del hombre necio,
porque no hallarás ciencia en sus labios.
8 La ciencia del prudente
está en comprender
su camino;
la indiscreción de los necios es engaño.
9 Los necios se burlan del pecado,
pero entre los rectos hay buena voluntad.
10 El corazón conoce sus íntimas amarguras,
y ningún extraño se mezclará en su alegría.
11 La casa de los malvados será asolada,
pero florecerá la morada de los rectos.
12 Hay camino que al hombre le parece derecho,
pero es camino que lleva a la muerte.
13 Aun en medio de la risa se duele el corazón,
y el término de la alegría es la congoja.
14 De sus caminos se hastía el necio de corazón,
pero el hombre de bien estará contento con el suyo.
15 El ingenuo todo lo cree;
el prudente mide bien sus pasos.
16 El sabio teme y se aparta del mal;
el insensato es insolente y confiado.
17 El que fácilmente se enoja comete locuras;
y el hombre perverso es aborrecido.
18 Los ingenuos heredarán necedad,
mas los prudentes se coronarán de sabiduría.
19 Los malos se inclinarán delante de los buenos,
y los malvados, ante las puertas del justo.
20 El pobre resulta odioso aun a su amigo,
pero muchos son los que aman al rico.
21 Peca el que menosprecia a su prójimo,
pero el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.
22 ¿No yerran los que traman el mal?
Pero misericordia y verdad
alcanzarán a los que planean el bien.
23 Toda labor da su fruto;
mas las vanas palabras empobrecen.
24 Las riquezas de los sabios son su corona;
la insensatez de los necios es locura.
25 El testigo veraz salva las vidas;
el falso dice mentiras.
26 En el temor de Jehová está la firme confianza,
la esperanza para sus hijos.
27 El temor de Jehová es manantial de vida
que aparta de los lazos de la muerte.
28 En el pueblo numeroso está la gloria del rey;
en la falta de pueblo, la debilidad del príncipe.
29 El que tarda en airarse es grande de entendimiento;
el impaciente de espíritu pone de manifiesto su necedad.
30 El corazón apacible es vida para la carne;
la envidia es carcoma de los huesos.
31 El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor,
pero lo honra el que tiene misericordia del pobre.
32 Por su maldad es derribado el malvado,
pero el justo halla refugio en su propia muerte.
33 En el corazón del prudente reposa la sabiduría,
pero no es conocida en medio de los necios.
34 La justicia engrandece a la nación;
el pecado es afrenta de las naciones.
35 El favor del rey es para con el servidor prudente;
su enojo, para el que lo avergüenza.

15 La respuesta suave aplaca la ira,
pero la palabra áspera hace subir el furor.
2 La lengua de los sabios adorna la sabiduría,
pero la boca de los necios dice sandeces.
3 Los ojos de Jehová están en todo lugar,
mirando a los malos y a los buenos.
4 La lengua apacible es árbol de vida,
pero la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu.
5 El necio menosprecia el consejo de su padre;
el prudente acepta la corrección.
6 En la casa del justo hay gran provisión,
pero turbación hay en las ganancias del malvado.
7 La boca de los sabios siembra sabiduría;
no así el corazón de los necios.
8 El sacrificio que ofrecen los malvados es abominable para Jehová;
la oración de los rectos es su gozo.
9 Abominable es para Jehová el camino del malvado;
él ama al que sigue la justicia.
10 La reconvención es molesta al que deja el camino;
el que aborrece la corrección morirá.
11 El seol y el Abadón están delante de Jehová,
¡cuánto más los corazones de los hombres!
12 El escarnecedor no ama al que lo reprende
ni se junta con los sabios.
13 El corazón alegre embellece el rostro,
pero el dolor del corazón abate el espíritu.
14 El corazón inteligente busca la sabiduría,
pero la boca de los necios se alimenta de necedades.
15 Todos los días del desdichado son difíciles,
pero el de corazón alegre tiene un banquete continuo.

PRC, PÁG. 552

16 Mejor es lo poco con el temor de Jehová,
que un gran tesoro donde hay turbación.
17 Mejor es comida de legumbres
donde hay amor,
que de buey engordado donde hay odio.
18 El hombre iracundo promueve
contiendas;
el que tarda en airarse apacigua la rencilla.
19 El camino del perezoso es como un seto de
espinos;
la vereda de los rectos, como una calzada.
20 El hijo sabio alegra al padre;
el hombre necio menosprecia a su madre.
21 La necedad es alegría al falto de inteligencia;
el hombre inteligente endereza sus pasos.
22 Los pensamientos se frustran
donde falta el consejo,
pero se afirman con los muchos consejeros.
23 El hombre se alegra con la respuesta de su
boca;
la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!
24 El camino de la vida es hacia
arriba para el prudente;
así se aparta del seol abajo.
25 Jehová derriba la casa de los soberbios,
pero afirma la heredad
de la viuda.
26 Abominables son para Jehová los pensamien-
tos del malo,
pero las expresiones de los puros
son limpias.
27 Alborota su casa el codicioso,
pero el que aborrece el soborno
vivirá.
28 El corazón del justo piensa antes de responder;
la boca de los malvados derrama maldad.
29 Jehová está lejos de los malvados,
pero escucha la oración de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón;
la buena noticia conforta los huesos.
31 El oído que escucha las amonestaciones de la
vida,
morará entre los sabios.
32 El que desprecia la disciplina se menosprecia
a sí mismo;
el que escucha la corrección
adquiere inteligencia.
33 El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría,
y a la honra precede la humildad.

PROVERBIOS RELATIVOS A LA VIDA Y LA CONDUCTA

16 Del hombre es hacer planes
en el corazón;
de Jehová es poner la respuesta en la lengua.
2 Todos los caminos del hombre son limpios en
su propia opinión,
pero Jehová es quien pesa los espíritus.
PRC, PÁG. 552
3 Encomienda a Jehová tus obras
y tus pensamientos
serán afirmados.
4 Todas las cosas ha hecho Jehová
para sus propios fines,
incluso al malvado, para el día malo.
5 Abominable es para Jehová todo altivo de
corazón;
ciertamente no quedará impune.
6 Con misericordia y verdad se corrige el pecado;
con el temor de Jehová los hombres se
apartan del mal.
7 Cuando los caminos del hombre
son agradables a Jehová,
aun a sus enemigos los pone en paz con él.
PRC, PÁG. 554
8 Mejor es lo poco con justicia
que las muchas ganancias sin derecho.
9 El corazón del hombre se propone un camino,
pero Jehová endereza sus pasos.
10 Oráculo hay en los labios del rey
y su boca no prevarica en el juicio.
11 Las balanzas y el peso justos son de Jehová;
obra suya son todas las pesas de la bolsa.
12 Abominable es que los reyes
cometan maldad,
porque con la justicia se afirma el trono.
13 Los labios justos complacen a los reyes;
estos aman al que habla con rectitud.
14 La ira del rey es mensajero de muerte,
pero el hombre sabio la evita.
15 En la alegría del rostro del rey está la vida,
y su favor es como nube de lluvia tardía.
16 Mejor es adquirir sabiduría que oro fino,
y adquirir inteligencia vale más que la plata.
17 El camino de los rectos se aparta del mal;
su vida protege el que guarda su camino.
18 Antes del quebranto está la soberbia,
y antes de la caída, la altivez de espíritu.
19 Mejor es humillar el espíritu con los humildes
que repartir el botín con los soberbios.
20 El entendido en la palabra hallará el bien;
el que confía en Jehová es bienaventurado.
21 El sabio de corazón es llamado prudente,
y la dulzura de labios aumenta el saber.
22 Manantial de vida es el entendimiento para el
que lo posee,
pero la erudición de los necios es pura
necedad.
23 El corazón del sabio hace prudente su boca
y añade gracia a sus labios.
24 Panal de miel son los dichos suaves,
suavidad para el alma y medicina
para los huesos.
25 Hay camino que al hombre le parece derecho,

pero es camino que lleva a la muerte.
26 El ansia del que trabaja, trabaja para él:
su boca lo estimula.
27 El hombre perverso cava en busca del mal;
en sus labios hay como una llama
de fuego.
28 El hombre perverso promueve contienda,
y el chismoso separa a los mejores amigos.
29 El hombre malo lisonjea a su prójimo
y lo hace andar por mal camino;
30 cierra los ojos para pensar
perversidades,
mueve los labios, comete el mal.
31 Corona de honra es la vejez
que se encuentra en el camino de la justicia.
32 Mejor es el que tarda en airarse que el
fuerte,
el que domina su espíritu que el conquistador
de una ciudad.
33 Las suertes se echan en el regazo,
pero la decisión es de Jehová.

17 Mejor es un bocado seco
y en paz
que una casa de contiendas llena de provisiones.
2 El siervo prudente se impondrá al hijo
indigno,
y con los hermanos compartirá la herencia.
3 El crisol es para la plata y el horno para el oro,
pero Jehová es quien prueba los corazones.
4 El malo presta atención al labio inicuo
y el mentiroso escucha la lengua detractora.
5 El que escarnece al pobre afrenta a su
Hacedor,
pero no quedará sin castigo el que se alegra
de la desgracia.
6 Corona de los viejos son los nietos
y honra de los hijos son sus padres.
7 Si no conviene al necio el lenguaje elocuente,
¡cuánto menos al príncipe el labio mentiroso!
8 Como un talismán es el soborno
para el que lo practica:
dondequiera que va, halla prosperidad.
9 El que encubre la falta busca la amistad;
el que la divulga, aparta al amigo.
10 La reprensión aprovecha al inteligente
más que cien azotes al necio.
11 El rebelde no busca sino el mal:
un mensajero cruel será enviado contra él.
12 Mejor es toparse con una osa
privada de sus cachorros
que con un fatuo en su necedad.
13 Al que da mal por bien,
el mal no se apartará de su casa.
14 El que inicia la discordia es como quien
suelta las aguas,
¡abandona, pues, la contienda,
antes que se complique!
15 El que justifica al malvado y el que condena
al justo,
ambos son igualmente abominables para
Jehová.
16 ¿De qué sirve el dinero en la mano del necio
para comprar
sabiduría,
si no tiene entendimiento?
17 En todo tiempo ama el amigo
y es como un hermano en tiempo de angustia.
18 El hombre falto de entendimiento
estrecha la mano
para salir fiador en presencia de su amigo.
19 El que ama la disputa ama la transgresión;
y el que abre demasiado la puerta
busca su ruina.
20 El perverso de corazón nunca hallará el bien;
el que intriga con su lengua caerá en el mal.
21 El que engendra a un insensato,
para su tristeza lo engendra;
~~el padre del necio no tiene alegría.~~
22 El corazón alegre es una buena medicina,
~~pero el espíritu triste seca los huesos.~~
23 El malvado acepta en secreto el soborno
para pervertir las sendas de la justicia.
24 En el rostro del inteligente aparece la
sabiduría,
pero los ojos del necio vagan hasta el extremo
de la tierra.
25 El hijo necio es pesadumbre para su padre
y amargura para la que lo dio a luz.
26 Ciertamente no es bueno condenar al justo
ni herir a hombres nobles que actúan
rectamente.
27 El que ahorra palabras tiene sabiduría;
prudente de espíritu es el hombre inteligente.
28 Aun el necio, cuando calla, es tenido por
sabio;
el que cierra sus labios es inteligente.

18 Su propio deseo
busca el que se aparta
y se entremete en todo negocio.
2 No se complace el necio en la inteligencia,
sino en manifestar su propia opinión.
3 Con el malvado viene también el menosprecio,
y con el que deshonra,
la afrenta.
4 Aguas profundas son las palabras
de la boca del hombre;
y arroyo que rebosa es la fuente de la
sabiduría.
5 Tener respeto a la persona del malvado
para pervertir el derecho del justo,
no es bueno.
6 Los labios del necio provocan contienda;

ENF, PÁG. 1117

su boca, a los azotes llama.
7 La boca del necio le acarrea quebranto;
sus labios son trampas para su propia vida.
8 Las palabras del chismoso son como bocados suaves
que penetran hasta las entrañas.
9 El que es negligente en su trabajo
es hermano del hombre destructor.
10 Fuerte torre es el nombre de Jehová;
a ella corre el justo y se siente seguro.
11 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada;
como un muro defensivo se las imagina.
12 Antes del quebranto
se engríe el corazón
del hombre,
pero antes de los honores está la humildad.
13 Al que responde sin haber escuchado,
la palabra le es fatuidad y vergüenza.
14 El ánimo del hombre le sostendrá en su enfermedad,
pero ¿quién sostendrá a un ánimo angustiado?
15 El corazón del inteligente adquiere sabiduría,
y el oído de los sabios busca la ciencia.
16 Los regalos de un hombre le abren el camino
que lleva a la presencia de los grandes.
17 Justo parece el primero que aboga por su causa,
pero viene su adversario y le rebate.
18 Las suertes ponen fin
a los pleitos
y deciden entre los poderosos.
19 El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte,
y las contiendas entre hermanos
son como cerrojos de alcázar.
20 Del fruto de la boca del hombre se llena su vientre;
se sacia del producto de sus labios.
21 La muerte y la vida están en poder de la lengua;
el que la ama, comerá de sus frutos.
22 El que encuentra esposa encuentra el bien
y alcanza la benevolencia de Jehová.
23 El pobre habla con ruegos;
el rico responde con dureza.
24 El hombre que tiene amigos debe ser amistoso,
y amigos hay más unidos que un hermano.

19 Mejor es el pobre que camina en integridad
que el fatuo de labios perversos.
2 El alma sin ciencia no es buena,
y aquel que se precipita, peca.
3 La insensatez del hombre tuerce su camino
y luego se irrita su corazón contra Jehová.
4 Las riquezas atraen muchos amigos,
pero el pobre, hasta de su amigo es apartado.
5 El testigo falso no quedará sin castigo,
y el que dice mentiras no escapará.
6 Muchos buscan el favor del generoso,
y todos son amigos del hombre que da.
7 Si todos los hermanos del pobre lo aborrecen,
¡cuánto más sus amigos se alejarán de él!
Buscará una palabra y no la hallará.
8 El que posee entendimiento ama su alma;
el que cuida la inteligencia hallará el bien.
9 El testigo falso no quedará sin castigo,
y el que dice mentiras perecerá.
10 No es propio de un necio vivir entre lujos,
¡cuánto menos que un esclavo sea señor de los príncipes!
11 La cordura del hombre aplaca su furor,
y un honor le es pasar por alto la ofensa.
12 Como el rugido de un cachorro de león es la ira del rey,
y su favor, como el rocío sobre la hierba.
13 Dolor es para el padre un hijo necio
y gotera continua las contiendas de la mujer.
14 La casa y las riquezas son herencia de los padres,
pero don de Jehová es la mujer prudente.
15 La pereza hace caer en profundo sueño
y la persona negligente padecerá hambre.
16 El que guarda el mandamiento
guarda su vida,
pero morirá el que menosprecia los caminos de Jehová.
17 A Jehová presta el que da al pobre;
el bien que ha hecho se lo devolverá.
18 Castiga a tu hijo mientras haya esperanza,
pero no se excite tu ánimo hasta destruirlo.
19 El que se deja arrebatar por la ira
llevará el castigo,
y si usa de violencias, añadirá nuevos males.
20 Escucha el consejo y acepta la corrección:
así serás sabio en tu vejez.
21 Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre,
pero el consejo de Jehová es el que permanece.
22 Una satisfacción es para el hombre
hacer misericordia,
y mejor es un pobre que un mentiroso.
23 El temor de Jehová lleva a la vida:
con él vive del todo tranquilo el hombre
y no es visitado por el mal.
24 El perezoso mete su mano en el plato,
pero ni aun es capaz de llevársela a la boca.
25 Hiere al escarnecedor y el ingenuo se hará precavido;
corrige al inteligente y aumentará su conocimiento.
26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre
es un hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio.

PRC, PÁG. 557

Aspectos teológicos

TEMAS EN EL LIBRO DE PROVERBIOS

TEMA	REFERENCIAS
Amistad	13: 20; 14: 20; 16: 28; 17: 9; 17: 17; 18: 24; 19: 4; 19: 6; 19: 7; 20: 6; 20: 19; 22: 24-25; 27: 6; 27: 9; 27: 10; 27: 17
Avaricia	1: 10-19; 11: 26; 12: 12; 13: 11; 15: 27; 17: 23; 20: 21; 21: 13; 21: 25-26; 22: 16; 22: 28; 23: 10-11; 27: 20; 28: 8; 28: 20; 28: 22; 28: 25; 29: 4; 30: 15-16
Deshonestidad	6: 16–19; 10: 18; 11: 1; 12: 17; 12: 19; 12: 22; 13: 5; 14: 5; 14: 25; 16: 28; 16: 30; 17: 7; 17: 20; 19: 5; 19: 9; 19: 22; 20: 10; 20: 14; 20: 17; 20: 23; 21: 6; 21: 28; 24: 28-29; 25: 14; 25: 18; 26: 18-19; 26: 23-28; 29: 12; 30: 8
Deudas	6: 1-5; 17: 18; 20: 16; 22:7 ; 22: 26-27; 27: 13
Envidia	3: 31-32; 12: 12; 14: 30; 23: 17-18; 24: 1-2; 24: 19-20
Generosidad	11: 24; 11: 25; 14: 21; 14: 31; 19: 6; 19: 17; 21: 25-26; 22: 9; 25: 21-22; 28: 8; 28: 27; 31: 20
Gobierno	8: 15-16; 14: 28; 16: 10; 16: 12; 16: 14; 16: 15; 19: 12; 20: 2; 20: 8; 20: 26; 20: 28; 21: 1; 24: 21-22; 25: 1-7; 28: 2; 28: 12; 28: 15; 28: 16; 29: 2; 29: 4; 29: 12; 29: 14; 29: 26; 31: 4-9
Gozo	13: 25; 14: 30; 16: 8; 19: 23; 23: 4-5; 25: 16; 30: 15-16
Honestidad	4: 24; 11: 1; 12: 17; 12: 19; 14: 5; 14: 25; 16: 11; 16: 13; 24: 26; 27: 5; 28: 13; 28: 23
Humildad	11: 2; 12: 9; 12: 15; 13: 13; 15: 33; 16: 19; 18: 12; 22: 4; 25: 6–7; 25: 27; 27: 2; 29: 23
Injusticia	1: 19; 13: 23; 15: 27; 16: 8; 17: 15; 17: 23; 18: 5; 21: 7; 22: 8; 22: 16; 24: 23-25; 28: 16; 28: 21; 29: 27
Inmoralidad sexual	5: 1-23; 6: 20–7: 27; 22: 14; 23: 26-28; 29: 3
Ira	12: 16; 14: 17; 14: 29; 15: 1; 15: 18; 16: 32; 19: 3; 19: 11; 19: 19; 20: 2; 21: 14; 22: 24-25; 29: 22
Justicia	2: 6-8; 11: 1; 12: 5; 16: 10; 16: 11; 19: 28; 20: 8; 21: 3; 21: 15; 22: 22-23; 28: 5; 29: 4; 29: 14; 29: 26; 31: 9
Matrimonio	5: 15-19; 15: 17; 18: 22; 19: 13; 21: 9; 21: 19; 27: 15-16; 30: 21-23; 31: 10-11
Necedad	1: 32–33; 9: 13–18; 11: 29; 12: 15; 12: 23; 13: 16; 14: 1; 14: 7; 14: 8; 14: 16; 14: 18; 14: 24; 14: 29; 15: 2; 15: 5; 15: 14; 15: 21; 17: 10; 17: 12; 18: 2; 18: 13; 20: 3; 24: 8-9; 26: 4; 26: 5; 26: 11; 27: 22; 28: 26; 29: 9; 29: 11
Niños	10: 1; 13: 1; 13: 24; 14: 26; 15: 20; 17: 6; 17: 21; 17: 25; 19: 13; 19: 18; 19: 26; 20:11; 20: 20; 22: 6; 22: 15; 23: 13-14; 23: 22–25; 28: 7; 28: 24; 29: 15; 29: 17
Orgullo	8: 13; 11: 2; 12: 9; 12: 15; 15: 12; 15: 25; 15: 32; 16: 5; 16: 18; 16: 19; 18: 12; 21: 4; 21: 24; 25: 27; 26: 12; 26: 16; 27: 1; 29: 1; 29: 23; 30: 11-14
Paciencia	13: 11; 14: 29; 15: 18; 16: 32; 19: 2; 19: 11; 20: 22; 20: 25; 21: 5; 25: 15; 28: 20; 29: 20
Pereza	6: 6-11; 10: 4; 10: 5; 10: 26; 12: 11; 12: 24; 12: 27; 13: 4; 14: 23; 15: 19; 18: 9; 19: 15; 19: 24; 20: 4; 20: 13; 21: 25-26; 22: 13; 24: 30-34; 26: 13; 26: 14; 26: 15; 26: 16
Pobreza	6: 10–11; 10: 4; 10: 15; 13: 7; 13: 8; 13: 23; 14: 20; 14: 23; 14: 31; 15: 16; 16: 8; 16: 19; 17: 5; 18: 23; 19: 1; 19: 4; 19: 7; 19: 17; 20: 13; 21: 5; 21: 13; 21: 17; 22: 2; 22: 7; 22: 16; 22: 22-23; 23: 10-11; 23: 20-21; 28: 3; 28: 6; 28: 19; 29: 7
Riqueza	10: 4; 10: 15; 13: 7; 13: 8; 13: 18; 14: 20; 15: 16; 16: 8; 16: 19; 18: 23; 19: 4; 22: 2; 22: 7; 28: 6; 28: 8; 28: 11
Trabajo	6: 6-11; 10: 4; 10: 5; 12: 11; 12: 14; 12: 24; 12: 27; 13: 4; 14: 23; 16: 26; 18: 9; 20: 13; 21: 5; 22: 29; 23: 4-5; 24: 27; 24: 30-34; 26: 10; 28: 19; 31: 27
Valor	24: 10–12; 25: 26; 28: 1
Vecinos	3: 28; 11: 9; 11: 12; 14: 20; 14: 21; 16: 29; 21: 10; 24: 28-29; 25: 8-10; 25: 17; 25: 18; 26: 18-19; 27: 14; 29: 5

Adaptado de Barry, J. D., Grigoni, M. R., Heiser, M. S., Custis, M., Mangum, D., & Whitehead, M. M. *Faithlife Study Bible* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2012).

27 Cesa, hijo mío, de prestar oído a enseñanzas
que te hacen divagar de la sabiduría.
28 El testigo perverso se burla del juicio;
la boca de los malvados encubre la iniquidad.
29 Preparados hay juicios para los escarnecedores
y azotes para las espaldas de los necios.

20 El vino es escarnecedor,
la sidra alborotadora;
ninguno que por su causa yerre es sabio.
2 Como rugido de cachorro de león
es la ira del rey;
el que lo enfurece peca contra sí mismo.
3 Honra es del hombre abandonar la contienda,
pero cualquier insensato se enreda en ella.
4 El perezoso no ara a causa del invierno;
luego, cuando llegue la siega,
pedirá y no hallará.
5 Como aguas profundas es el consejo en el
corazón del hombre,
pero el inteligente sabe alcanzarlo.
6 Muchos hay que proclaman su propia bondad,
pero un hombre de verdad, ¿quién lo hallará?
7 Camina en su integridad el justo
y sus hijos son dichosos después de él.
8 El rey, al sentarse en el trono para juzgar,
con su mirada descubre todo mal.
9 ¿Quién puede decir: «Yo he limpiado mi
corazón,
limpio estoy de mi pecado»?
10 Pesa falsa y medida falsa,
ambas cosas son abominables para Jehová.
11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos,
si su conducta es limpia y recta.
12 El oído que oye y el ojo que ve,
ambos igualmente ha hecho Jehová.
13 No ames el sueño, para no empobrecerte;
abre tus ojos y te saciarás de pan.
14 El comprador dice: «¡Malo, malo!»,
pero cuando se va, se jacta por la compra.
15 Hay oro y multitud de piedras preciosas,
pero joya más preciosa son los labios prudentes.
16 Quítale su ropa al que salió fiador
de un extraño;
tómale prenda al que se fió de desconocidos.
17 Sabroso le es al hombre el pan de mentira,
pero después se le llena la boca de cascajo.
18 Los pensamientos se ordenan con el consejo,
y con dirección sabia se hace la guerra.
19 El que anda con chismes descubre los secretos:
no te entremetas, pues, con el suelto de lengua.
20 Al que maldice a su padre o a su madre
se le apagará su lámpara en la más profunda
oscuridad.
21 Los bienes que al principio se adquieren de
prisa,
no serán al final bendecidos.

PRI, PÁG. 589

22 No digas: «Yo me vengaré»;
espera en Jehová y él te salvará.
23 Abominables son para Jehová las pesas falsas,
y la balanza falsa no es buena.
24 De Jehová son los pasos del hombre,
¿cómo, pues, entenderá el hombre su camino?
25 Una trampa es para el hombre
hacer apresuradamente voto de consagración
y reflexionar después de haberlo hecho.
26 El rey sabio dispersa
a los malvados
y sobre ellos hace rodar la rueda.
27 Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre,
que escudriña lo más profundo del corazón.
28 La misericordia y la verdad
guardan al rey,
y con clemencia se sustenta su trono.
29 La gloria de los jóvenes es su fuerza;
la belleza de los ancianos, su vejez.
30 Los azotes que hieren son medicina para el
malo;
el castigo purifica el corazón.

21 Como aguas que se reparten
es el corazón del rey en la mano de Jehová:
él lo inclina hacia todo
lo que quiere.
2 Todo camino del hombre es recto
en su propia opinión,
pero Jehová pesa los corazones.
3 Hacer justicia y juicio es para Jehová
más agradable que el sacrificio.
4 Los ojos altivos, el corazón orgulloso
y el pensamiento de los malvados,
todo es pecado.
5 Los planes del diligente ciertamente tienden a
la abundancia,
y ciertamente va a la pobreza todo el que
alocadamente se apresura.
6 Amontonar tesoros por medio de la mentira
es fugaz ilusión de aquellos que buscan la
muerte.
7 La rapiña de los malvados los destruirá,
por cuanto no quisieron actuar
¡conforme a derecho.
8 El camino del hombre perverso es torcido y
extraño,
pero los hechos del que es puro son rectos.
9 Mejor es vivir en un rincón del terrado
que en casa espaciosa con mujer pendenciera.
10 El alma del malvado desea el mal;
su prójimo no halla favor en sus ojos.
11 Cuando el escarnecedor es
castigado, el simple se hace sabio;
cuando se amonesta al sabio,
aprende ciencia.
12 Observa el justo la casa del malvado,

cómo los malvados son trastornados por el mal.
13 El que cierra su oído al clamor del pobre
tampoco será oído cuando clame.
14 La dádiva en secreto
calma el enojo;
el regalo discreto, la fuerte ira.
15 Alegría es para el justo practicar la justicia,
pero un desastre para los que cometen
iniquidad.
16 El hombre que se aparta del camino de la
sabiduría
vendrá a parar en la compañía de los muertos.
17 Caerá en la pobreza el hombre que ama los
placeres;
y el que ama el vino y los perfumes no se
enriquecerá.
18 Rescate por el justo será el malvado,
y por los rectos, el prevaricador.
19 Mejor es vivir en tierra desierta
que con la mujer pendenciera e irascible.
20 Tesoro preciado y aceite hay en la casa del sabio,
pero el hombre insensato todo lo disipa.
21 El que sigue la justicia y la misericordia
hallará la vida, la justicia y el honor.
22 Tomó el sabio la ciudad de los fuertes
y derribó la fuerza en que ella confiaba.
23 El que guarda su boca y su lengua,
su vida guarda de angustias.
24 Escarnecedor es el nombre del soberbio y
presuntuoso
que actúa con la insolencia de su presunción.
25 El deseo del perezoso lo mata,
porque sus manos no quieren trabajar.
26 El codicioso codicia todo el día;
el justo da sin retener su mano.
27 El sacrificio de los malvados es abominable,
¡tanto más ofreciéndolo con maldad!
28 El testigo falso perecerá,
pero el hombre que escucha,
siempre podrá responder.
29 El hombre malvado endurece su rostro,
pero el recto ordena sus caminos.
30 No hay sabiduría ni inteligencia
ni consejo contra Jehová.
31 El caballo se apareja para el día de la batalla,
pero Jehová es quien da la victoria.

22 Más vale el buen nombre
que las muchas riquezas,
y la buena fama vale más que la plata y el oro.
2 El rico y el pobre tienen en común
que a ambos los hizo Jehová.
3 El prudente ve el mal y se esconde,
pero los ingenuos pasan y reciben el daño.
4 Riquezas, honor y vida
son el premio de la humildad y del temor de
Jehová.
5 Espinos y trampas hay en el camino del
perverso;
el que a sí mismo se guarda se alejará de ellos.
6 Instruye al niño en su camino,
y ni aun de viejo se apartará de él.
7 El rico se hace dueño de los pobres
y el que toma prestado se hace siervo del que
presta.
8 El que siembra iniquidad,
iniquidad segará,
y la vara de su insolencia será quebrada.
9 El que mira con misericordia será bendito,
porque dio de su pan al indigente.
10 Echa fuera al escarnecedor y se terminará la
contienda,
y cesará el pleito y la afrenta.
11 El que ama la pureza del corazón,
con la gracia de sus labios se ganará la amistad
del rey.
12 Los ojos de Jehová velan por la ciencia,
pero él trastorna las cosas de los prevaricadores.
13 Dice el perezoso: «Ahí fuera hay un león:
me matará en la calle».
14 Fosa profunda es la boca de la mujer extraña,
y en ella caerá el que provoque la ira de Jehová.
15 La necedad está ligada al corazón
del muchacho,
pero la vara de la corrección la alejará de él.
16 El que por aumentar sus ganancias
oprime al pobre
o da al rico, ciertamente se empobrecerá.

PRC, PÁG. 562

PRECEPTOS Y AMONESTACIONES

17 Inclina tu oído y escucha las palabras de los
sabios
y aplica tu corazón a mi sabiduría,
18 porque es cosa deliciosa que las guardes
dentro de ti
y que, a la vez, se afirmen en tus labios.
19 Para que tu confianza esté puesta en Jehová
te las he hecho saber hoy a ti también.

20 ¿Acaso no te he escrito tres veces,
con consejos y ciencia,
21 para hacerte saber con certidumbre las
palabras de verdad,
a fin de que vuelvas a llevar
palabras de verdad
los que te enviaron?

1

22 No robes al pobre, porque es pobre,
ni oprimas al desdichado en las puertas de la
ciudad,
23 porque Jehová juzgará la causa de ellos
y despojará de la vida a quienes los despojen.

2

24 No te unas al iracundo
ni te acompañes del irascible,
25 no sea que aprendas sus costumbres
y pongas trampa a tu propia vida.

3

26 No seas de aquellos que se comprometen,
de los que salen fiadores de deudas ajenas.
27 Si luego no tienes con qué pagar,
¿por qué habrán de quitar tu cama de debajo
de ti?

4

28 No remuevas los linderos antiguos
que pusieron tus padres.

5

29 ¿Has visto un hombre cuidadoso en su
trabajo?
Delante de los reyes estará,
no delante de gente de baja condición.

6

23 Cuando te sientes a comer
con algún señor,
considera bien lo que está delante de ti.
2 Pon un cuchillo a tu garganta,
si tienes mucho apetito.
3 No codicies sus manjares
delicados,
porque es pan engañoso.

7

4 No te afanes por hacerte rico:
sé prudente y desiste.
5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, que
son nada?
De cierto se hacen alas como de águila,
y vuelan al cielo.

8

6 No comas pan con el avaro
ni codicies sus manjares,
7 porque cuales son sus
pensamientos íntimos, tal es él.
«Come y bebe», te dirá,
pero su corazón no está contigo.
8 Vomitarás el bocado que comiste
y habrás malgastado tus suaves palabras.

9

9 No hables a oídos del necio,
porque menospreciará la prudencia de tus
razones.

10

10 No remuevas el lindero antiguo
ni entres en la heredad de los huérfanos,
11 porque su defensor es el Fuerte:
él abogará por la causa de ellos contra ti.

11

12 Aplica tu corazón a la enseñanza
y tus oídos a las razones sabias.

12

13 No rehúses corregir al muchacho,
porque si lo castigas con vara, no morirá.
14 Castígalo con la vara
y librarás su alma del seol.

13

15 Hijo mío, si tu corazón es sabio,
también a mí se me alegrará el corazón,
16 y mis entrañas también se alegrarán
cuando tus labios hablen con rectitud.

14

17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores,
antes persevera en el temor de Jehová en
todo tiempo.
18 Porque ciertamente hay un porvenir
y tu esperanza no será frustrada.

15

19 Escucha, hijo mío, y sé sabio:
endereza tu corazón al buen camino.
20 No te juntes con los bebedores de vino
ni con los comilones de carne,
21 porque el bebedor y el comilón se
empobrecerán,
y el mucho dormir los hará vestir de harapos.

16

22 Escucha a tu padre, que te engendró;
y cuando tu madre envejezca,
no la menosprecies.
23 Compra la verdad y no la vendas;
y la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.
24 Mucho se alegrará el padre del justo,
y el que engendra a un sabio se gozará con él.
25 ¡Alégrense tu padre y tu madre!
¡Gócese la que te dio a luz!

17

26 Dame, hijo mío, tu corazón
y miren tus ojos mis caminos.
27 Porque abismo profundo es la ramera,
pozo profundo la extraña.
28 También ella, como un ladrón, acecha,
y multiplica entre los hombres los
prevaricadores.

18

29 ¿Para quién serán los ayes? ¿Para quién el
dolor? ¿Para quién las rencillas?
¿Para quién las quejas? ¿Para quién las
heridas sin razón?
¿Para quién los ojos enrojecidos?
30 Para los que no dejan el vino,
para los que van probando mixturas.
31 ¡No mires el vino cuando rojea,
cuando resplandece su color en la copa!
Se entra suavemente,
32 pero al fin muerde como una serpiente,
causa dolor como un áspid.
33 Tus ojos verán cosas extrañas

y tu corazón
dirá cosas perversas.
34 Será como si yacieras en medio del mar
o como si yacieras en la punta de un mástil.
35 Y dirás: «Me hirieron, mas no me dolió;
me azotaron, pero no lo sentí;
cuando despierte, volveré en busca de más».

19

24 No tengas envidia
de los hombres malos
ni desees juntarte con ellos,
2 porque su corazón trama violencias
e iniquidad hablan sus labios.

20

3 Con sabiduría se edifica la casa,
con prudencia se afirma
4 y con ciencia se llenan las cámaras
de todo bien preciado y agradable.

21

5 El hombre sabio es fuerte,
y de pujante vigor el que tiene ciencia.
6 Porque con ingenio
harás la guerra,
y en los muchos consejeros
está la victoria.

22

7 Alta está para el insensato la sabiduría;
en la puerta no abrirá él su boca.

23

8 Al que piensa hacer el mal
lo llaman «hombre de malos pensamientos».
9 El pensamiento del necio es pecado,
y abominable para los hombres el escarnecedor.

24

10 Si flaqueas en día de adversidad,
tu fuerza quedará reducida.

25

11 Libra a los que son llevados a la muerte,
salva a los que tienen su vida en peligro.
12 Porque si dices:
«Lo cierto es que no lo supimos»,
¿acaso no lo considerará el que pesa los
corazones?
El que mira por tu alma, él lo conocerá,
y él pagará al hombre según sus obras.

26

13 Come, hijo mío, de la miel, porque es buena;
el panal es dulce a tu paladar.
14 Así será para ti el conocimiento de la sabiduría:
si la hallas tendrás recompensa
y al fin tu esperanza no será frustrada.

27

15 Tú, malvado, no aceches la morada del justo,
no saquees el lugar de su descanso;
16 porque aunque siete veces caiga el justo,
volverá a levantarse,
pero los malvados
caerán en el mal.

28

17 No te regocijes cuando caiga
tu enemigo,
ni cuando él tropiece se alegre tu corazón,
18 no sea que Jehová lo vea y le desagrade,
y aparte de sobre él su enojo.

29

19 No te juntes con los malignos
ni envidies a los malvados,
20 porque para el malo no habrá buen fin:
¡la lámpara de los malvados se apagará!

30

21 Teme a Jehová, hijo mío, y al rey,
y no te juntes con los veleidosos;
22 porque su desgracia llegará de repente;
y el quebranto que viene de ambos,
¿quién puede saberlo?,
23 También éstos son dichos de los sabios:

Hacer distinción de personas en el juicio no
es bueno.
24 A quien diga al malo: «Tú eres justo»,
los pueblos lo maldecirán y lo detestarán las
naciones;
25 pero quienes lo reprendan tendrán felicidad
y sobre ellos vendrá gran bendición.

26 ¡Besados sean los labios
del que responde con palabras correctas!

27 Prepara tus labores fuera,
dispónlas en tus campos
y edifica después tu casa.

28 No seas sin causa testigo
contra tu prójimo
ni digas falsedades con tus labios.
29 No digas: «Haré con él
como él hizo conmigo;
pagaré a ese hombre según merece su obra».

30 Pasé junto al campo del hombre perezoso,
junto a la viña del hombre falto
de entendimiento;
31 y vi que por toda ella habían
crecido los espinos,
ortigas habían cubierto la tierra
y la cerca de piedra ya estaba derribada.

32 Miré, y lo medité en mi corazón;
lo vi, y aprendí la lección:
33 Un poco de sueño, dormitar otro poco
y otro poco descansar mano sobre mano:

34 así te llegará la miseria como un vagabundo,
la pobreza como un hombre armado.

LECCIONES MORALES

25 También éstos son proverbios
de Salomón, los cuales copiaron
los varones de Ezequías, rey de Judá:

2 Gloria de Dios es encubrir un asunto,
pero honra del rey es investigarlo.
3 Para la altura de los cielos, para la profundi-
dad de la tierra
y para el corazón de los reyes, no hay
investigación.

4 Quita la escoria de la plata
y saldrá una alhaja para el fundidor.
5 Aparta al malvado de la presencia del rey,
y su trono se afirmará en justicia.

6 No te alabes delante del rey
ni te pongas en el lugar de los grandes,
7 porque mejor es que se te diga:
«Sube acá»,
y no que seas humillado delante del príncipe
a quien tus ojos han visto.

8 No entres apresuradamente en pleito,
no sea que no sepas qué hacer luego,
cuando tu prójimo te haya avergonzado.
9 Trata tu causa con tu compañero
y no descubras el secreto a otro,
10 no sea que te deshonre el que lo oiga
y tu infamia no pueda repararse.

11 Manzana de oro con figuras de plata
es la palabra dicha como conviene.
12 Como zarcillo de oro y joyel de oro fino
es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.

13 Como frío de nieve en tiempo de siega,
así es el mensajero fiel a quienes lo envían,
pues reconforta el alma de su señor.
14 Como nubes y vientos sin lluvia,
así es el tacaño que se jacta de su generosidad.
15 Con mucha paciencia se aplaca el príncipe,
pues la lengua suave hasta los huesos quebranta.

16 ¿Hallaste miel? Come sólo lo necesario,
no sea que harto de ella la vomites.
17 No pongas con exceso tu pie
en la casa de tu vecino,
no sea que, harto de ti, te aborrezca.

18 Martillo, cuchillo y saeta aguda
es el hombre que dice contra su prójimo falso
testimonio.

19 Como diente roto y pie descoyuntado
es confiar en un prevaricador en momentos
de angustia.

20 El que canta canciones al corazón afligido
es como el que se quita la ropa en tiempo
de frío, o como el que echa vinagre
sobre el jabón.

21 Si el que te aborrece tiene hambre,
dale de comer pan,
y si tiene sed, dale de beber agua;
22 pues, haciendo esto, harás que le arda la cara
de vergüenza,
y Jehová te recompensará.

23 El viento del norte trae la lluvia,
y el rostro airado, la lengua detractora.
24 Mejor es estar en un rincón del terrado
que en casa espaciosa con mujer pendenciera.
25 Como el agua fría
para el sediento,
así son las buenas noticias de lejanas tierras.
26 Como fuente turbia y manantial sucio
es el justo que vacila ante el malvado.
27 Comer mucha miel no es bueno,
ni el buscar la propia gloria es gloria.
28 Como ciudad destruida y sin murallas
es el hombre que no pone freno a su espíritu.

26 Como no le sienta la nieve
al verano ni la lluvia
a la siega,
tampoco le sientan los honores al necio.
2 Como gorrión que vaga, o como golondrina
en vuelo,
así la maldición nunca viene sin causa.
3 El látigo para el caballo, el cabestro
para el asno
y la vara para la espalda del necio.
4 Nunca respondas al necio de acuerdo con su
necedad,
para que no seas tú también como él;
5 responde al necio como merece su necedad,
para que no se tenga por sabio en su propia
opinión.
6 Como cortarse los pies, o como beber
algo en daño propio
es el enviar recado por mano de un necio.
7 Como las piernas del cojo, que cuelgan
inútiles,
es el proverbio en la boca del necio.
8 Como atar la piedra a la honda
es rendir honores al necio.
9 Como espina clavada en la mano de un
borracho
es el proverbio en la boca de los necios.

10 Como arquero
que a todos hiere
es el que contrata a insensatos y a vagabundos.
11 Como perro que vuelve a su vómito
es el necio que repite su necedad.
12 ¿Has visto a un hombre que se tiene por sabio?
¡Pues más puede esperarse de un necio que
de él!

13 Dice el perezoso: «¡Hay un león en el camino!
¡Un león está en las calles!».
14 Como la puerta gira sobre sus quicios,
así el perezoso se vuelve en su cama.
15 Mete el perezoso su mano en el plato,
pero le cansa llevársela a la boca.
16 En su propia opinión, el perezoso es más sabio
que siete que sepan aconsejar.

17 Como tomar por las orejas a un perro que pasa
es entrometerse en pleito ajeno.
18 Como el que enloquecido arroja llamas,
saetas y muerte,
19 tal es el hombre que engaña a su amigo
y luego dice: «¡Solo ha sido una broma!».

20 Sin leña se apaga el fuego,
y donde no hay chismoso cesa la contienda.
21 Como el carbón para las brasas y la leña para
el fuego
es el hombre pendenciero para encender
contienda.
22 Las palabras del chismoso son como bocados
suaves
que penetran hasta las entrañas.
23 Como baño de plata sobre un tiesto
son los labios lisonjeros y el mal corazón.
24 El que odia, lo disimula con los labios,
pero en su interior maquina engaño;
25 por más que hable amigablemente, no le creas,
porque siete abominaciones hay en su
corazón.
26 Aunque con disimulo encubra su odio,
su maldad será descubierta en la congrega-
ción.
27 El que cava una fosa caerá en ella;
al que rueda una piedra, se le vendrá encima.
28 La lengua falsa atormenta al que ha lastimado;
la boca lisonjera conduce a la ruina.

27 No te jactes del día
de mañana
porque no sabes lo que el día dará de sí.
2 Alábete el extraño y no tu propia boca;
el ajeno, y no los labios tuyos.
3 Pesada es la piedra y la arena pesa,
pero más pesada que ambas es la ira del
necio.
4 Cruel es la ira e impetuoso el furor,
pero ¿quién podrá sostenerse
delante de la envidia?
5 Mejor es reprensión manifiesta
que amor oculto.
6 Leales son las heridas que causa el que ama,
pero falsos los besos del que aborrece.
7 El hombre saciado desprecia el panal de miel,
pero al hambriento, aun lo amargo le resulta
dulce.
8 Cual ave errante lejos de su nido
es el hombre errante lejos de su hogar.
9 Los aceites y perfumes alegran el corazón,
y el cordial consejo del amigo, al hombre.
10 No dejes a tu amigo ni al amigo de tu padre,
ni vayas a la casa de tu hermano en el día de
tu aflicción:
mejor es un vecino cerca que un hermano lejos.
11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón;
así podré responder al que me agravie.
12 El prudente ve el mal y se esconde,
pero los incautos pasan y se llevan el daño.
13 Quítale su ropa al que salió fiador
por el extraño
y al que fía a la mujer ajena tómale prenda.
14 A quien de madrugada bendice en alta voz a
su amigo,
por maldición se le contará.
15 Gotera continua en tiempo de lluvia
y mujer pendenciera, son semejantes:
16 pretender contenerla es como querer
refrenar el viento
o retener el aceite en la mano derecha.
17 El hierro con hierro se afila,
y el hombre con el rostro de su amigo.
18 Quien cuida la higuera comerá su fruto,
y el que mira por los intereses de su señor
recibirá honores.
19 Como el rostro en el agua es reflejo del rostro,
así el hombre se refleja en el corazón del
hombre.
20 Como el seol y el Abadón nunca se sacian,
así los ojos del hombre nunca están satisfechos.
21 En el crisol se prueba la plata, en el horno el
oro,
y al hombre la boca del que le alaba.
22 Aunque majes al necio
en un mortero, entre granos de trigo
majados con el pisón,
no se apartará de él su necedad.
23 Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas
y mira con cuidado por tus rebaños,
24 porque las riquezas no duran para siempre,
ni una corona es para generaciones perpetuas.
25 Saldrá la grama, brotará la hierba
y será segada la hierba de los montes;

26 tendrás corderos para vestirte,
cabritos para el precio del campo
27 y abundancia de leche de las cabras
para tu mantenimiento,
para mantenimiento de tu casa
y para sustento de tus criadas.

PROVERBIOS SOBRE ASUNTOS DIVERSOS

28 Huye el malvado
sin que nadie lo persiga,
pero el justo está confiado como un león.
2 Por la rebelión del país, sus gobernantes son
muchos;
pero por el hombre inteligente y sabio perma-
nece estable.
3 El hombre pobre que roba a los pobres
es como una lluvia torrencial que deja sin
pan.
4 Los que se apartan de la Ley
alaban a los malvados,
pero los que la guardan contienden con ellos.
5 Los hombres malos no comprenden lo que es
recto,
pero los que buscan a Jehová
comprenden todas las cosas.
6 Mejor es el pobre que camina en su integridad
que el rico y de perversos caminos.
7 El que guarda la Ley es hijo prudente,
pero el que se hace compañero de glotones
avergüenza a su padre.
8 El que aumenta sus riquezas con usura y
crecidos intereses,
para aquel que se compadece de los pobres
las aumenta.
ORÁ, PÁG. 637
9 Incluso la oración le es abominable
al que aparta su oído para no escuchar la Ley.
10 El que hace errar a los rectos por el mal camino
caerá en su propia fosa,
pero los perfectos heredarán
el bien.
11 El hombre rico es sabio en su propia opinión,
mas el pobre e inteligente lo escudriña.
12 Cuando los justos se alegran,
grande es la gloria;
cuando los malvados se levantan,
los hombres tienen que esconderse.
CNF, PÁG. 1131
13 El que oculta sus pecados no prosperará,
pero el que los confiesa y se aparta
de ellos alcanzará misericordia.
PRD, PÁG. 563
14 Bienaventurado el hombre que siempre teme
a Dios,
pero el que endurece su corazón
caerá en el mal.
15 León rugiente y oso hambriento
es el malvado que gobierna sobre el pueblo
pobre.
16 El gobernante falto de entendimiento
multiplicará la extorsión,
pero se prolongarán los días del que aborrece
la avaricia.
17 El hombre cargado con la sangre de otro
huirá hasta el sepulcro sin que nadie le
detenga.
18 El que en integridad camina será salvo,
pero el de perversos caminos caerá en alguno
de ellos.
19 El que cultiva su tierra se saciará de pan,
pero el que sigue a los ociosos se colmará de
pobreza.
20 El hombre fiel recibirá muchas bendiciones,
pero el que quiere enriquecerse de prisa no
estará libre de culpa.
21 Hacer distinción de personas no es bueno;
¡hasta por un bocado de pan
prevaricará el hombre!
22 El avaro se apresura a enriquecerse,
sin saber que caerá en la indigencia.
23 El que reprende a otro hallará después mayor
gracia
que el que lisonjea con la lengua.
24 El que roba a su padre o a su madre y dice:
«Esto no es malo»,
se hace compañero del criminal.
25 El de ánimo altanero suscita contiendas,
pero el que confía en Jehová
prosperará.
26 El que confía en su propio corazón
es un necio,
pero el que camina con sabiduría
será librado.
27 El que da al pobre no tendrá pobreza,
pero el que aparta de él sus ojos
tendrá muchas maldiciones.
28 Cuando los malvados se levantan,
se esconde el hombre;
cuando perecen, los justos se multiplican.
29 El hombre que, al ser
reprendido, se vuelve terco,
de repente y sin remedio será quebrantado.
2 Cuando los justos dominan, el pueblo se
alegra;
cuando domina el malvado, el pueblo gime.
3 El hombre que ama la sabiduría
alegra a su padre;
el que frecuenta rameras perderá los bienes.
4 El rey que actúa con justicia afirma el país;
el que sólo exige tributos, lo destruye.
5 El hombre que lisonjea a su prójimo
le tiende una red delante de sus pasos.
6 En la transgresión del hombre malo está su
propia trampa,
pero el justo canta con alegría.

7 El justo está atento a la causa de los pobres;
el malvado no entiende que eso es sabiduría.
8 Los hombres escarnecedores
alborotan la ciudad;
los sabios calman la ira.
9 Si el hombre sabio disputa con el necio,
sea que se enoje o que se ría, no tendrá
reposo.
10 Los hombres sanguinarios
aborrecen al íntegro,
pero los rectos procuran agradarle.
11 El necio da rienda suelta a toda su ira,
pero el sabio, al fin, la apacigua.
12 Si un gobernante hace caso a la mentira,
todos sus servidores serán malvados.
13 El pobre y el usurero tienen en común
que Jehová alumbra los ojos de ambos.
14 Para siempre será firme el trono del rey
que conforme a la verdad juzga a los pobres.
15 La vara y la corrección dan sabiduría,
pero el muchacho consentido
avergüenza a su madre.
16 Cuando los malvados son muchos,
mucha es la transgresión;
pero los justos verán la ruina de ellos.
17 Corrige a tu hijo y te dará descanso,
y dará alegría a tu alma.
18 Cuando falta la profecía, el pueblo se
desenfrena,
pero el que guarda la Ley es bienaventurado.
19 Al siervo no se le corrige con palabras,
porque entiende, pero no hace caso.
20 ¿Has visto un hombre ligero de palabra?
Pues más puede esperarse de un necio que
de él.
21 El siervo que desde la niñez es mimado por
su amo,
a la postre será su heredero.
22 El hombre iracundo provoca contiendas;
el furioso, a menudo peca.
23 La soberbia del hombre le acarrea
humillación,
pero al humilde de espíritu lo sustenta la honra.
24 El cómplice del ladrón se aborrece a sí mismo,
pues oye la maldición pero no le denuncia.
25 El temor del hombre le pone trampas;
el que confía en Jehová
está a salvo.
26 Muchos buscan el favor del príncipe,
pero de Jehová procede la justicia para todos.
27 Abominable es para los justos el hombre inicuo,
y abominable es para el malvado el de
caminos rectos.

PRC, PÁG. 577

30 Palabras de Agur hijo de Jaqué.
La profecía que dijo el varón
a Itiel, a Itiel y a Ucal.

2 Ciertamente yo soy más rudo que nadie:
no tengo entendimiento humano.
3 No aprendí sabiduría
ni conozco la ciencia del Santo.
4 ¿Quién subió al cielo
y descendió?
¿Quién encerró los vientos en sus puños?
¿Quién recogió las aguas en un paño?
¿Quién afirmó todos los confines de la tierra?
¿Cuál es su nombre y, si lo sabes, el nombre
de su hijo?

CNF, PÁG. 481

5 Toda palabra de Dios es limpia;
él es escudo para los que en él esperan.
6 No añadas a sus palabras, para que no te
reprenda
y seas hallado mentiroso.

7 Dos cosas te he pedido,
no me las niegues antes que muera:
8 Vanidad y mentira aparta de mí,
y no me des pobreza ni riquezas,
sino susténtame con el pan necesario,
9 no sea que, una vez saciado, te niegue y diga:
«¿Quién es Jehová?»,
o que, siendo pobre, robe
y blasfeme contra el nombre de mi Dios.

DIN, PÁG. 1115

10 No acuses al siervo ante su señor,
no sea que te maldiga y lleves el castigo.

11 Hay generación que maldice a su padre
y que a su madre no bendice.
12 Hay generación limpia en su propia opinión,
si bien no se ha limpiado de su inmundicia.
13 Hay generación de ojos altivos
y párpados altaneros.
14 Hay generación cuyos dientes
son espadas
y cuyas muelas son cuchillos,
para devorar de entre los hombres
a los pobres de la tierra
y a los menesterosos.

15 La sanguijuela tiene dos hijas que dicen:
«¡Dame! ¡dame!».
Tres cosas hay que nunca están hartas,
y aun la cuarta nunca dice: «¡Basta!»:
16 el seol, la matriz estéril,
la tierra, que no se sacia de agua,
y el fuego, que jamás dice: «¡Basta!».

17 El ojo que se burla de su padre
y menosprecia la enseñanza de la madre,
sáquenlo los cuervos de la cañada
y devórenlo las crías del águila.

18 Tres cosas me son ocultas,
y una cuarta tampoco conozco:
19 el rastro del águila en el aire,
el rastro de la culebra sobre la peña,
el rastro de la nave en medio del mar
y el rastro del hombre
en la muchacha.

20 La mujer adúltera procede así:
come, se limpia la boca
y dice: «No he hecho ningún mal».

21 Por tres cosas tiembla la tierra,
y por una cuarta que no puede sufrir:
22 por el siervo llegado a rey,
por el necio saciado de pan,
23 por la mujer aborrecida, cuando se casa,
y por la sierva cuando hereda a su señora.

24 Cuatro de las cosas más pequeñas
de la tierra
son más sabias que los sabios:
25 las hormigas, pueblo que no es fuerte,
pero en verano preparan su comida;
26 los conejos, pueblo que no es vigoroso,
pero hacen su casa en la piedra;
27 las langostas, que no tienen rey,
pero salen todas por cuadrillas;
28 la araña, que la atrapas con la mano,
pero está en los palacios reales.

29 Tres cosas hay de hermoso andar,
y una cuarta que pasea con elegancia:
30 El león, fuerte entre todos los animales,
que no retrocede ante nada;
31 el gallo altivo, y también el macho cabrío,
y el rey, a quien nadie resiste.

32 Si neciamente te has enaltecido
y te has propuesto hacer mal,
ponte la mano sobre la boca.
33 Ciertamente el que bate la leche
saca mantequilla,
el que con fuerza se suena la nariz
saca sangre
y el que provoca la ira causa contienda.

31

Palabras del rey Lemuel: profecía
con que lo instruyó su madre.

2 «¿Qué decirte, hijo mío,
hijo de mi vientre!
¿Qué decirte, hijo de mis anhelos!

3 No des tu fuerza a las mujeres,
ni tus caminos a las que destruyen
a los reyes.

4 »No es digno de reyes, Lemuel,
no es digno de reyes beber vino,
ni de príncipes darse a la sidra;
5 pues quizá bebiendo olviden la Ley
y perviertan el derecho de todos los afligidos.
6 Dad la sidra al desfallecido
y el vino al de ánimo amargado:
7 que beban, que se olviden de su necesidad
y no se acuerden más de su miseria.

8 Abre tu boca en favor del mudo
en el juicio de todos los desvalidos.
9 Abre tu boca, juzga con justicia
y defiende la causa del pobre y del
menesteroso.
10 »Mujer virtuosa,
¿quién la hallará?
Su valor sobrepasa largamente al de las
piedras preciosas.
11 El corazón de su marido confía en ella
y no carecerá de ganancias.
12 De ella recibe el bien y no el mal
todos los días de su vida.
13 Ella busca la lana y el lino,
y trabaja gustosamente con sus manos.
14 Es como la nave del mercader,
que trae su pan desde lejos.
15 Siendo aún de noche, se levanta
para dar la comida a su familia
y la ración a sus criadas.
16 Considera la heredad y la compra,
y con sus propias manos planta una viña.
17 Se ciñe firmemente la cintura
y esfuerza sus brazos.
18 Ve que van bien sus negocios;
su lámpara no se apaga de noche.
19 Aplica sus manos a la rueca
y sus dedos manejan el huso.
20 Alarga su mano al pobre;
extiende sus manos al menesteroso.
21 No teme por su familia cuando nieva,
porque toda su familia va vestida de ropas
abrigadas.
22 Ella se teje los tapices,
y de lino fino y de púrpura es su vestido.
23 Su marido es conocido en las puertas de la
ciudad,
cuando se sienta con los ancianos del país.
24 Teje telas y las vende,
y provee de cintas al mercader.
25 Fuerza y honor son su vestidura,
y se ríe de lo por venir.
26 Abre su boca con sabiduría
y la ley de la clemencia está en su lengua.
27 Considera la marcha de su casa
y no come el pan de balde.

28 Sus hijos se levantan y la llaman bienaventurada,
y su marido también la alaba:
29 “¡Muchas mujeres han hecho el bien,
pero tú las sobrepasas a todas!”.
30 Engañosa es la gracia y vana la hermosura,
pero la mujer que teme a Jehová,
ésa será alabada.
31 ¡Ofrecedle del fruto de sus manos,
y que en las puertas de la ciudad la alaben
sus hechos!».

ECLESIASTÉS

NOMBRE ORIGINAL:
Koheleth, «el predicador».

NOMBRE ACTUAL:
Eclesiastés, es el nombre que recibe en la *Septuaginta*.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Salomón en el siglo X a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. La experiencia del predicador (1: 1 – 2: 26)
2. Juicios del predicador sobre la existencia humana (3: 1 – 12: 8)
3. Conclusión (12: 9-14)

CONTENIDO

Este libro es una colección de expresiones poéticas, narrativas, proverbiales y meditativas. El tema principal es el sinsentido de las cosas temporales de la vida y la necesidad de temer a Dios en un mundo caído, confuso y frustrante. En su momento, Salomón tuvo poder, conocimiento, diversiones y riquezas, pero no logró ser feliz, sino que todas las cosas le resultaban «vanidad». La vida humana no tiene sentido, es como «correr tras el viento». El absurdo es una de las características más importantes de los seres humanos. Respecto a la cuestión religiosa, el autor es honesto y reconoce que ciertas circunstancias de la vida hacen difícil ejercer la fe. No obstante, también afirma que abandonar la fe únicamente torna la vida todavía menos comprensible y completamente carente de significado.

Eclesiastés ha sido considerado como una brillante reflexión sobre la condición posmoderna. Esto significa que una actitud posmoderna se podría presentar cuando aparecen las condiciones apropiadas, sin importar la época en la que se está viviendo. Pero al final encuentra una gran solución a sus frustraciones: «El fin de todo el discurso que has oído es: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre» (Eclesiastés 12: 13).

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN ECLESIASTÉS

Dios (3: 11; 5: 1; 9: 7; 12: 7, 13, 14).

Jesús es revelado como el Creador (12: 1, 6; véase Juan 1: 1-3; Colosenses 1: 16; Hebreos 1: 8-9; 1 Pedro 4: 19).

Biblia de Recursos Español.indb 568 19/6/17 6:41

ECLESIASTÉS

TODO ES VANIDAD

1 Palabras del Predicador, hijo de
David, rey en Jerusalén.

2 «Vanidad de vanidades —dijo el Predicador—;
vanidad de vanidades, todo es vanidad».
3 ¿Qué provecho obtiene el hombre
de todo el trabajo con que se afana
debajo del sol?
4 Generación va y generación viene,
pero la tierra siempre permanece.
5 Sale el sol y se pone el sol,
y se apresura a volver al lugar de donde
se levanta.
6 El viento sopla hacia el sur,
luego gira hacia el norte; y girando sin cesar,
de nuevo vuelve el viento a sus giros.
7 Todos los ríos van al mar,
pero el mar no se llena.
Al lugar de donde los ríos vinieron,
allí vuelven para correr de nuevo.
8 Todas las cosas son fatigosas,
más de lo que el hombre puede expresar.
Nunca se sacia el ojo de ver
ni el oído de oír.
9 ¿Qué es lo que fue?
Lo mismo que será.
¿Qué es lo que ha sido hecho?
Lo mismo que se hará,
pues nada hay nuevo debajo del sol.
10 ¿Acaso hay algo de que se pueda decir:
«He aquí esto es nuevo»?
Ya aconteció en los siglos que nos han precedido.
11 No queda memoria de lo que precedió,
ni tampoco de lo que ha de suceder
quedará memoria en los que vengan después.

LA EXPERIENCIA DEL PREDICADOR

12 Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén. 13 Me entregué de corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. 14 Miré todas las obras que se hacen debajo del sol, y vi que todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.

15 Lo torcido no se puede enderezar,
y con lo incompleto no puede contarse.

16 Hablé yo en mi corazón, diciendo: «He aquí, yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría más que todos mis predecesores en Jerusalén, y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia». 17 De corazón me dediqué a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos. Y supe que aun esto era aflicción de espíritu, 18 pues

en la mucha sabiduría hay mucho sufrimiento;
y quien añade ciencia, añade dolor.

2 Dije yo en mi corazón: «Vamos ahora, te probaré con el placer: gozarás de lo bueno». Pero he aquí, esto también era vanidad. 2 A la risa dije: «Enloqueces»; y al placer: «¿De qué sirve esto?».
3 Decidí en mi corazón agasajar mi carne con vino y, sin renunciar mi corazón a la sabiduría, entregarme a la necedad, hasta ver cuál es el bien en el que los hijos de los hombres se ocupan debajo del cielo todos los días de su vida. 4 Acometí grandes obras, me edifiqué casas, planté viñas para mí; 5 me hice huertos y jardines, y planté en ellos toda clase de árboles frutales. 6 Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles. 7 Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa. Tuve muchas más vacas y ovejas que cuantos fueron antes de mí en Jerusalén. 8 Amontoné también plata y oro, y preciados tesoros dignos de reyes y de provincias. Me hice de cantores y cantoras, y de toda clase de instrumentos musicales, y gocé de los placeres de los hijos de los hombres.
9 Fui engrandecido y prosperé más que todos cuantos fueron antes de mí en Jerusalén. Además de esto, conservé conmigo mi sabiduría. 10 No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni privé a mi corazón de placer alguno, porque mi corazón se gozaba de todo lo que hacía. Ésta fue la recompensa de todas mis fatigas.
11 Miré luego todas las obras de mis manos y el trabajo que me tomé para hacerlas; y he aquí, todo es vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.
12 Después volví a considerar la sabiduría, los desvaríos y la necedad; pues ¿qué podrá hacer el hombre que venga después de este rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho. 13 He visto que la sabiduría aventaja a la necedad, como la luz a las tinieblas.

14 El sabio tiene sus ojos abiertos,
mas el necio anda en tinieblas.

Pero también comprendí que lo mismo ha de
acontecerle al uno como al otro.
15 Entonces dije en mi corazón: «Como sucederá
al necio, me sucederá a mí. ¿Para qué, pues, me he
esforzado hasta ahora por hacerme más sabio?». Y
dije en mi corazón que también esto era vanidad.
16 Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria
para siempre; pues en los días venideros todo será
olvidado, y lo mismo morirá el sabio que el necio.
17 Por tanto, aborrecí la vida, pues la obra que se
hace debajo del sol me era fastidiosa, por cuanto
todo es vanidad y aflicción de espíritu.
18 Asimismo aborrecí todo el trabajo que había
hecho debajo del sol, y que habré de dejar a otro
que vendrá después de mí. 19 Y ¿quién sabe si será
sabio o necio el que se adueñe de todo el trabajo en
que me afané y en el que ocupé mi sabiduría debajo
del sol? Esto también es vanidad.
20 Volvió entonces a desilusionarse mi corazón de
todo el trabajo en que me afané, y en el que había
ocupado debajo del sol mi sabiduría. 21 ¡Que el hom-
bre trabaje con sabiduría, con ciencia y rectitud, y
que haya de dar sus bienes a otro que nunca trabajó
en ello! También es esto vanidad y un gran mal.
22 Porque ¿qué obtiene el hombre de todo su traba-
jo y de la fatiga de su corazón con que se afana deba-
jo del sol? 23 Porque todos sus días no son sino dolo-
res, y sus trabajos molestias, pues ni aun de noche su
corazón reposa. Esto también es vanidad.
24 No hay cosa mejor para el hombre que comer y
beber, y gozar del fruto de su trabajo. He visto que
esto también procede de la mano de Dios. 25 Porque,
¿quién comerá y quién se gozará sino uno mismo?
26 Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabidu-
ría, ciencia y gozo; pero al pecador le da el trabajo de
recoger y amontonar, para dejárselo al que agrada a
Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

TODO TIENE SU TIEMPO

3 Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere de-
bajo del cielo tiene su hora:
2 Tiempo de nacer
y tiempo de morir,
tiempo de plantar
y tiempo de arrancar lo plantado,
3 tiempo de matar
y tiempo de curar,
tiempo de destruir
y tiempo de edificar,
4 tiempo de llorar
y tiempo de reír,
tiempo de hacer duelo
y tiempo de bailar,
5 tiempo de esparcir piedras
y tiempo de juntarlas,
tiempo de abrazar
y tiempo de abstenerse de abrazar,
6 tiempo de buscar
y tiempo de perder,
tiempo de guardar
y tiempo de tirar,
7 tiempo de rasgar
y tiempo de coser,
tiempo de callar
y tiempo de hablar,
8 tiempo de amar
y tiempo de aborrecer,
tiempo de guerra,
y tiempo de paz.

9 ¿Qué provecho obtiene el que trabaja de aquello
en que se afana? 10 He visto el trabajo que Dios ha
dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en
él. 11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo, y ha puesto
eternidad en el corazón del hombre, sin que este al-
cance a comprender la obra hecha por Dios desde el
principio hasta el fin.
12 Sé que no hay para el hombre cosa mejor que
alegrarse y hacer bien en su vida, 13 y también que
es don de Dios que todo hombre coma y beba, y
goce de los beneficios de toda su labor. 14 Sé que
todo lo que Dios hace es perpetuo:

Aspectos teológicos

Cinco temas fundamentales en Eclesiastés

1. El absurdo (cap. 2)
2. La justicia y su violación (cap. 3)
3. El conocimiento y la ignorancia (cap. 4 y 5)
4. Los esfuerzos y sus resultados (cap. 6-8)
5. Premisas del pensamiento de Eclesiastés (cap. 9)

Nada hay que añadir ni nada que quitar.
Dios lo hace para que los hombres
teman delante de él.
15 Lo que antes fue, ya es,
y lo que ha de ser, fue ya;
y Dios restaura lo pasado.

INJUSTICIAS DE LA VIDA

16 Vi más cosas debajo del sol:
en lugar del juicio, la maldad;
y en lugar de la justicia, la iniquidad.

17 Y dije en mi corazón: «Al justo y al malvado
juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo
que se quiere y para todo lo que se hace».
18 Dije también en mi corazón: «Esto es así, por
causa de los hijos de los hombres, para que Dios los
pruebe, y vean que ellos mismos son semejantes a
las bestias». 19 Pues lo mismo les sucede a los hijos
de los hombres que a las bestias: como mueren las
unas, así mueren los otros, y todos tienen un mis-
mo aliento de vida. No es más el hombre que la
bestia, porque todo es vanidad.

20 Todo va a un mismo lugar;
todo fue hecho del polvo,
y todo al polvo volverá.

21 ¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los
hombres sube a lo alto, y el espíritu del animal baja
a lo hondo de la tierra?
22 Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el
hombre que alegrarse en su trabajo, porque ésa es su
recompensa; porque, ¿quién lo llevará para que vea
lo que ha de venir después de él?
4 Me volví y vi todas las violencias que se hacen
debajo del sol: las lágrimas de los oprimidos, sin
tener quien los consolara; no había consuelo para
ellos, pues la fuerza estaba en manos de sus opreso-
res. 2 Alabé entonces a los finados, los que ya ha-
bían muerto, más que a los vivos, los que todavía
viven. 3 Pero tuve por más feliz que unos y otros al
que aún no es, al que aún no ha visto las malas
obras que se hacen debajo del sol.
4 He visto asimismo que toda obra bien hecha des-
pierta la envidia del hombre contra su prójimo. Tam-
bién esto es vanidad y aflicción de espíritu.

5 El necio se cruza de brazos y se consume en
sí mismo.
6 Más vale un puño lleno de descanso,
que ambos puños llenos de trabajo
y aflicción de espíritu.

7 Me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol.
8 Un hombre está solo, sin sucesor, sin hijo ni her-
mano. Nunca cesa de trabajar, sus ojos no se sacian
de riquezas, ni se pregunta: «¿Para quién trabajo yo
y privo a mi vida de todo bienestar?». También esto
es vanidad y duro trabajo.
9 Mejor son dos que uno, pues reciben mejor
paga por su trabajo. 10 Porque si caen, el uno leван-
tará a su compañero; pero ¡ay del que está solo!
Cuando caiga no habrá otro que lo levante. 11 Tam-
bién, si dos duermen juntos se calientan mutua-
mente, pero ¿cómo se calentará uno solo? 12 A uno
que prevalece contra otro, dos lo resisten, pues cor-
dón de tres dobleces no se rompe pronto.

13 Mejor es el muchacho pobre y sabio
que el rey viejo y necio
que no admite consejos,
14 aunque haya salido de la cárcel
quien llegó a reinar,
o aunque en su reino naciera pobre.

15 Y vi a todos los que viven debajo del sol caminan-
do con el muchacho sucesor, que ocupará el lugar del
otro rey. 16 La muchedumbre que lo seguía no tenía
fin; y sin embargo, los que vengan después tampoco
estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y
aflicción de espíritu.

LA INSENSATEZ DE HACER VOTOS A LA LIGERA

5 Cuando vayas a la casa de Dios, guarda tu pie. Acér-
cate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los
necios, quienes no saben que hacen mal.
2 No te des prisa a abrir tu boca, ni tu corazón se
apresure a proferir palabra delante de Dios, porque
Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra. Sean, por
tanto, pocas tus palabras. 3 Porque de las muchas
ocupaciones vienen los sueños, y de la multitud de
palabras la voz del necio.
4 Cuando a Dios hagas promesa, no tardes en cum-
plirla, porque él no se complace en los insensatos.
Cumple lo que prometes. 5 Mejor es no prometer que
prometer y no cumplir.
6 No dejes que tu boca te haga pecar, ni delante
del ángel digas que fue por ignorancia. ¿Por qué
hacer que Dios se enoje a causa de tus palabras y
destruya la obra de tus manos?
7 Pues,

donde abundan los sueños
abundan también las vanidades
y las muchas palabras.

Pero tú, teme a Dios.

LA VANIDAD DE LA VIDA

8 Si ves en la provincia que se oprime a los pobres
y se pervierte el derecho y la justicia, no te maravi-

lles: porque sobre uno alto vigila otro más alto, y
uno más alto está sobre ambos. 9 El provecho de la
tierra es para todos y el rey mismo está al servicio
del campo.

10 El que ama el dinero no se saciará de dinero;
y el que ama la riqueza no sacará fruto.

También esto es vanidad.

11 Cuando aumentan los bienes,
aumentan también quienes los consumen.
¿Qué beneficio, pues, tendrá su dueño,
aparte de verlos
con sus propios ojos?

12 Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho
o coma poco; pero al rico no le deja dormir la
abundancia.
13 Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol:
las riquezas guardadas por sus dueños para su propio
mal, 14 las cuales se pierden por mal empleadas, y al
hijo que ellos engendraron nada le queda en la mano.
15 Desnudo salió del vientre de su madre y así volve-
rá; se irá tal como vino, sin ningún provecho de su
trabajo que llevarse en la mano. 16 También eso es un
gran mal: que tal como vino se haya de volver. ¿Y de
qué le aprovechó trabajar en vano? 17 Además de
esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas,
con mucho afán, dolor y miseria.
18 He aquí, pues, el bien que he visto: que lo bue-
no es comer y beber, y gozar de los frutos de todo
el trabajo con que uno se fatiga debajo del sol todos
los días de la vida que Dios le ha dado, porque ésa
es su recompensa. 19 Asimismo, a todo hombre a
quien Dios da bienes y riquezas, le da también fa-
cultad para que coma de ellas, tome su parte y goce
de su trabajo. Esto es don de Dios. 20 Porque así no
se acuerda mucho de los días de su vida, pues Dios
le llena de alegría el corazón.
6 Hay un mal que he visto debajo del cielo, y que es
muy común entre los hombres: 2 el del hombre a
quien Dios da riquezas, bienes y honra, y nada le fal-
ta de todo lo que su alma desea; pero no le da Dios
facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los
extraños. Esto es vanidad y mal doloroso. 3 Aunque el
hombre engendre cien hijos, viva muchos años y los
días de su edad sean numerosos, si su alma no se sa-
ció del bien, y además careció de sepultura, digo que
más vale un abortivo.

4 Pues éste en vano viene,
y a las tinieblas va,

y las tinieblas ocultan su nombre.

5 No ha visto el sol,
ni lo ha conocido.

¡Más reposo tiene éste que aquél! 6 Y aun si aquél
viviera mil años dos veces, sin gustar del bien, ¿aca-
so no van todos al mismo lugar?

7 Todo el trabajo del hombre es para su boca,
y con todo, su deseo no se sacia.

Aspectos teológicos

El vacío existencial según Eclesiastés

El ser humano busca una vida plena por senderos equivocados y solo llega al vacío:

1. El conocimiento como un fin en sí mismo (1: 13-15)
2. Los placeres como fundamento de la vida (2: 1-3)
3. El dinero como principal objetivo para vivir (2: 8)
4. La idea de superioridad sobre la naturaleza (3: 18)
5. Creer que este es un mundo de justicia e igualdad (3: 16; 4: 1)
6. Esperar que un trabajo bien hecho sea reconocido por los demás (4: 4)
7. Trabajar arduamente sin tener con quién compartir el producto del esfuerzo personal (4: 8)
8. Esperar que la gente tenga un criterio político equilibrado (4: 14-16)
9. Tener demasiadas expectativas respecto a los gobernantes (5: 8-9)

8 ¿Qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más
tiene el pobre que supo caminar entre los vivos?
9 Más vale lo que ven los ojos que un deseo que pasa.
También esto es vanidad y aflicción de espíritu.
10 Respecto de lo que es, ya hace mucho que tiene
nombre. Se sabe lo que es un hombre: que no puede
contender con quien es más poderoso que él.
11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la
vanidad, y eso de nada le sirve al hombre.
12 Porque ¿quién sabe lo que conviene al hombre en
su vida, todos los días de su vano vivir, los cuales él
pasa como una sombra? ¿Y quién le enseñará al hom-
bre lo que acontecerá después de él debajo del sol?

CONTRASTE ENTRE LA SABIDURÍA Y LA INSENSATEZ

7 Mejor es la buena fama
que el buen perfume,
y mejor el día de la muerte que el día del
nacimiento.
2 Mejor es ir a la casa del luto
que a la casa del banquete,
porque aquello es el fin de todos los hom-
bres,
y el que vive lo tendrá presente en su
corazón.
3 Mejor es el pesar que la risa,
porque con la tristeza del rostro se enmienda
el corazón.
4 El corazón de los sabios está en la casa del
luto,
mas el corazón de los insensatos, en la casa
donde reina la alegría.
5 Mejor es oír la reprensión del sabio
que la canción de los necios,
6 porque la risa del necio es como el crepitar
de los espinos
debajo de la olla.
Y también esto es vanidad.
7 Ciertamente la opresión hace enloquecer al
sabio,
y las dádivas corrompen el corazón.
8 Mejor es el fin del negocio que su principio;
mejor es el sufrido de espíritu que el altivo
de espíritu.

9 No te apresures en tu espíritu a enojarte, por-
que el enojo reposa en el seno de los necios.
10 Nunca digas: «¿Cuál es la causa de que los
tiempos pasados fueron mejores que estos?», por-
que nunca hay sabiduría en esta pregunta.
11 Buena es la ciencia con herencia, y provechosa
para los que ven el sol; 12 porque escudo es la ciencia
y escudo es el dinero; pero más ventajosa es la sabi-
duría, porque da vida a sus poseedores.
13 Mira la obra de Dios. ¿Quién podrá enderezar
lo que él torció? 14 En el día del bien goza del bien,
y en el día de la adversidad, reflexiona. Dios hizo
tanto el uno como el otro, a fin de que el hombre no
sepa qué trae el futuro.
15 Todo esto he visto en los días de mi vanidad.
Justo hay que perece pese a su justicia, y hay malva-
do que pese a su maldad alarga sus días.

16 No seas demasiado justo,
ni sabio en exceso;
¿por qué habrás de destruirte?
17 No quieras hacer mucho mal,
ni seas insensato;
¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo?
18 Bueno es que tomes esto,
sin apartar de aquello tu mano;
porque el que teme a Dios
saldrá bien de todo.
19 La sabiduría fortalece al sabio
más que diez poderosos que haya en una
ciudad.

20 Ciertamente no hay en la tierra hombre tan jus-
to, que haga el bien y nunca peque.
21 Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas
que se dicen, para que no oigas a tu siervo cuando
habla mal de ti; 22 porque tu corazón sabe que tú
también hablaste mal de otros muchas veces.
23 Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo:
«¡Seré sabio!»; pero la sabiduría se apartó de mí. 24 Ya
está lejos lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo
hallará?
25 Me volví entonces, y apliqué mi corazón a saber,
examinar y buscar la sabiduría y la razón, para cono-
cer la maldad de la insensatez y el desvarío del error.

26 Y más amarga que la muerte he hallado a la
mujer
cuyo corazón es trampas y redes,
y sus manos ligaduras.
El que agrada a Dios escapará de ella,
pero el pecador queda en ella preso.

27 He aquí, dice el Predicador, que pesando las
cosas una por una para dar con la razón de ellas,
28 he hallado lo que aún busca mi alma, sin haberlo
encontrado:

Un hombre entre mil he hallado,
pero ni una sola mujer entre todas.

29 He aquí, solamente esto he hallado: que Dios
hizo al hombre recto, pero él se buscó muchas per-
versiones.

8 ¿Quién como el sabio?
¿Quién como el que sabe
interpretar las cosas?
La sabiduría del hombre ilumina su rostro
y cambia la tosquedad de su semblante.
2 Te aconsejo que guardes el mandamiento
del rey,
por el juramento que pronunciaste
delante de Dios.
3 No te apresures a irte de su presencia,
ni en cosa mala persistas;
porque él hará todo lo que quiera,
4 pues la palabra del rey es soberana
y nadie le dirá: «¿Qué haces?».
5 El que guarda el mandamiento no conocerá
el mal;
el corazón del sabio discierne
cuándo y cómo cumplirlo.
6 Porque para todo lo que quieras
hay un tiempo y un cómo,
aunque el gran mal que pesa sobre el hombre
7 es no saber lo que ha de ocurrir;
y el cuándo haya de ocurrir, ¿quién se lo va a
anunciar?
8 No hay hombre que tenga potestad sobre el
aliento de vida
para poder conservarlo,
ni potestad sobre el día de la muerte.
Y no valen armas en tal guerra,
ni la maldad librará al malvado.

9 Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que se hace debajo del sol, cuando el hombre se enseñorea del hombre para hacerle mal.

DESIGUALDADES DE LA VIDA

10 Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honores; en cambio, los que frecuentaban el lugar santo fueron luego olvidados en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad. 11 Si no se ejecuta enseguida la sentencia para castigar una mala obra, el corazón de los hijos de los hombres se dispone a hacer lo malo. 12 Ahora bien, aunque el pecador haga cien veces lo malo, y sus días se prolonguen, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia, 13 y que no le irá bien al malvado, ni le serán prolongados sus días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.

14 Hay vanidad que se hace sobre la tierra, pues hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de malvados, y hay malvados a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.

15 Por tanto, alabé yo la alegría, pues no tiene el hombre más bien debajo del sol que comer, beber y alegrarse; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol.

16 Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día retiene el sueño en sus ojos); 17 y he visto todas las obras de Dios, y que el hombre no puede conocer toda la obra que se hace debajo del sol. Por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; y aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla.

9 Ciertamente me he dado de corazón a todas estas cosas, para poder declarar que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios. Y que los hombres ni siquiera saben qué es amor o qué es odio, aunque todo está delante de ellos.

2 Todo acontece a todos de la misma manera;
lo mismo les ocurre al justo y al malvado,
al bueno, al puro y al impuro,
al que sacrifica y al que no sacrifica;
lo mismo al bueno que al pecador,
tanto al que jura como al que teme jurar.

3 Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol: que un mismo suceso acontece a todos, y que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez durante toda su vida. Y que después de esto se van con los muertos.

MRT, PÁG. 443

4 Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos, pues mejor es perro vivo que león muerto.
5 Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben, ni tienen más recompensa. Su memoria cae en el olvido. 6 También perecen su amor, su odio y su envidia; y ya nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

7 Anda, come tu pan con gozo
y bebe tu vino con alegre corazón,
porque tus obras ya son agradables a Dios.
8 Que en todo tiempo sean blancos tus vestidos
y nunca falte perfume sobre tu cabeza.
9 Goza de la vida con la mujer que amas,
todos los días de la vida vana
que te son dados debajo del sol,
todos los días de tu vanidad.
Ésta es tu recompensa en la vida,
y en el trabajo con que te afanas
debajo del sol.

CCR, PÁG. 863

10 Todo lo que te venga a mano para hacer,
hazlo según tus fuerzas,
porque en el seol, adonde vas, no hay obra,
ni trabajo ni ciencia ni sabiduría.
11 Me volví, y vi debajo del sol
que ni es de los veloces la carrera,

ni de los fuertes la guerra,
ni aun de los sabios el pan,
ni de los prudentes las riquezas,
ni de los elocuentes el favor;
pues a todos les llega el tiempo y la ocasión.
12 Ahora bien, el hombre tampoco
conoce su tiempo:
Como los peces apresados en la mala red,
o como las aves que se enredan en el lazo,
así se ven atrapados los hijos de los hombres
por el tiempo malo, cuando de repente cae
sobre ellos.

13 También vi debajo del sol esto que me parece
de gran sabiduría: 14 Había una pequeña ciudad,
con pocos habitantes, y vino un gran rey que le
puso sitio y levantó contra ella grandes baluartes;
15 pero en ella se hallaba un hombre pobre y sabio,
el cual libró a la ciudad con su sabiduría. ¡Y nadie
se acordaba de aquel hombre pobre! 16 Entonces
dije yo: «Mejor es la sabiduría que la fuerza, aun-
que la ciencia del pobre sea menospreciada y no
sean escuchadas sus palabras».

17 Las palabras serenas del sabio
son mejores que el clamor del señor entre los
necios.
18 Mejor es la sabiduría que las armas de guerra;
pero un solo error destruye mucho bien.

EXCELENCIA DE LA SABIDURÍA

10 Las moscas muertas
hacen heder
y corrompen el perfume del perfumista;
así es una pequeña locura
al que es estimado como sabio y honorable.
2 El corazón del sabio está a su mano derecha,
mas el corazón del necio a su mano izquierda.
3 Aun mientras va de camino,
al necio le falta cordura,
y va diciendo a todos que es necio.
4 Aunque el ánimo del príncipe se exalte
contra ti,
no pierdas la calma,
porque la mansedumbre hace cesar grandes
ofensas.

Aspectos teológicos

Estructura quiástica* del Eclesiastés

A. La insignificancia de la vida (1: 1-11)
B. Los grandes tesoros del hombre: el conocimiento, el placer, el dinero y el poder (1: 12-2: 1-26)
C. Imprudencia, arrebato, todo se puede hacer *a su tiempo* (3: 1-22)
D. El hombre oprime y es injusto (4: 1-6)
E. Fortalezas de la vida (4: 7-12)
F. Sabiduría para gobernarse a uno mismo (4: 13-5: 7)
G. Futilidad de las riquezas (5: 8-20)
H. Absurdos de la insatisfacción (6: 1-12)
I. Supremacía de la sabiduría (7: 1-15)
H'. Absurdos de los excesos (7: 16-21)
G'. Futilidad del placer y el conocimiento (7: 23-29)
F'. Sabiduría para vivir con el que gobierna (8: 1-8)
E'. Debilidades de la vida (8: 9-17)
D'. La injusticia es para buenos y malos (9: 1-12)
C'. Prudencia, sensatez, no se puede hacer todo *para disfrutar el tiempo* (9: 13-10: 20)
B'. Los grandes tesoros de Dios: fe, salud, responsabilidad y conciencia de vulnerabilidad (11: 1-12: 8)
A'. Bases de una vida significativa (12: 9-14)

**Figura de dicción que consiste en presentar en órdenes inversos los miembros de dos secuencias.*

Aspectos teológicos

¿ES EL ALMA INMORTAL?

¿Qué es el alma?

«Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente (alma)» (Génesis 2: 7). Dios tomó polvo de la tierra, le dio aliento de vida (espíritu) y el resultado fue un ser viviente (alma).

CUERPO + ALIENTO DE VIDA (espíritu) = SER VIVIENTE

CUERPO + ESPÍRITU/ALIENTO = ALMA

De acuerdo con la Biblia, el alma es un ser viviente. Los seres humanos no tienen un alma, son un alma. La palabra hebrea utilizada para 'persona', 'alma', 'ser', y en unos cuantos casos para 'vida' (por ejemplo, Levítico 17: 11, 14) es *néfesh*. La palabra que se traduce por 'espíritu' es *rúaj*, que viene de la misma raíz de las palabras que se refieren a aliento o respirar. Mientras que *néfesh* caracteriza lo que cada ser viviente es (la individualización del aliento de Dios), *rúaj* es el aliento de vida común de cada ser viviente. En Génesis 2: 7 *néfesh* se utiliza para designar al hombre creado por Dios.

¿Puede morir el alma?

«He aquí que todas las almas son mías: como el alma del padre, así el alma del hijo es mía. El alma que peque, esa morirá» (Ezequiel 18: 4). Cuando alguien muere, el alma también muere porque el alma es la persona. La Biblia no afirma en ninguna parte que el alma sea algo que habita en el cuerpo humano o que es inmortal.

¿A dónde regresa el ser humano como resultado del pecado?

«Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás» (Génesis 3: 19).

¿A quién retornaría el aliento de vida (espíritu)?

«Antes que el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio» (Eclesiastés 12: 7). Cuando alguien muere, el espíritu (aliento de vida) regresa a Dios, y el cuerpo (polvo) vuelve a la tierra. Por eso, la Biblia dice: «Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben» (Eclesiastés 9: 5).

POLVO (cuerpo) – ALIENTO DE VIDA (espíritu) = PERSONA MUERTA

¿Quién es el único que tiene inmortalidad?

«El bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible y a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. A él sea la honra y el imperio sempiterno. Amén» (1 Timoteo 6: 15-16).

¿Cuándo recibirá el ser humano la inmortalidad?

«Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados, pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad» (1 Corintios 15: 51-53). Esta promesa se cumplirá en ocasión de la segunda venida de Jesús.

5 Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera
de error emanado del príncipe: 6 que la necedad está
colocada en grandes alturas, y los ricos están senta-
dos en lugar bajo. 7 He visto siervos a caballo, y prín-
cipes que andaban como siervos sobre la tierra.

8 El que haga un hoyo caerá en él;
y al que aportille el vallado,
lo morderá la serpiente.
9 Quien corta piedras, se hiere con ellas;
el que parte leña, en ello peligra.
10 Si se embota el hierro
y su filo no es amolado,
hay que aumentar el esfuerzo;
lo provechoso es emplear la sabiduría.
11 Si la serpiente muerde antes de ser encantada,
de nada sirve el encantador.

12 Las palabras del sabio están llenas de gracia,
mas los labios del necio causan su propia ruina.
13 El comienzo de las palabras de su boca es
necedad;
el final de su charla, nocivo desvarío.
14 El necio multiplica sus palabras.
Si nadie sabe lo que ha de acontecer,
¿quién le hará saber lo que después de él será?
15 Tanto fatiga a los necios el trabajo,
que ni aun saben por dónde ir a la ciudad.

16 ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es un muchacho,
y tus príncipes banquetean desde la mañana!
17 ¡Bienaventurada tú, tierra,
cuando tu rey es hijo de nobles
y tus príncipes comen a su hora
para reponer sus fuerzas y no para beber!
18 Por la pereza se cae la techumbre,
y por cruzarse de brazos hay goteras
en la casa.
19 Por placer se hace el banquete,
el vino alegra a los vivos
y el dinero responde por todo.
20 Ni aun en tu pensamiento hables mal del rey,
ni en lo secreto de tu cámara hables mal del rico;
porque las aves del cielo llevarán la voz,
los seres alados se lo harán saber.

11 Echa tu pan sobre las aguas;
después de muchos días
lo hallarás.
2 Reparte a siete, y aun a ocho,
porque no sabes qué mal ha de venir sobre la
tierra.
3 Si las nubes están llenas de agua,
sobre la tierra la derramarán;
y si el árbol cae hacia el sur, o hacia el norte,
en el lugar donde el árbol caiga,
allí quedará.

PRC, PÁG. 621

4 El que al viento observa, no sembrará,
y el que a las nubes mira, no segará.
5 Así como tú no sabes cuál es el camino del vien-
to ni cómo crecen los huesos en el vientre de la
mujer encinta, así también ignoras la obra de Dios,
el cual hace todas las cosas.
6 Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no
dejes reposar tus manos; pues no sabes qué es lo
mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es
igualmente bueno.
7 Suave ciertamente es la luz y agradable a los
ojos ver el sol; 8 pero aunque un hombre viva mu-
chos años y en todos ellos tenga gozo, recuerde que
los días de las tinieblas serán muchos, y que todo
cuanto viene es vanidad.

CONSEJOS PARA LA JUVENTUD

9 Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu co-
razón en los días de tu adolescencia. Anda según los ca-
minos de tu corazón y la vista de tus ojos, pero recuerda
que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. 10 Quita,
pues, de tu corazón el enojo y aparta de tu carne el mal,
porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

VEJ, PÁG. 480

12 Acuérdate de tu Creador
en los días de tu juventud,
antes que vengan los días malos,
y lleguen los años de los cuales digas:
«No tengo en ellos
contentamiento»;
2 antes que se oscurezcan el sol y la luz,
la luna y las estrellas,
y vuelvan las nubes tras la lluvia;
3 cuando tiemblen los guardias de la casa
y se encorven los hombres fuertes;
cuando cesen de trabajar las molineras,
porque habrán disminuido,
y se queden a oscuras las que miran por las
ventanas;
4 cuando las puertas de afuera se cierren,
y se vaya apagando el ruido del molino;
cuando se escuche la voz del ave,
pero las canciones dejen de oírse;
5 cuando se tema también a las alturas,
y se llene de peligros el camino,
y florezca el almendro,
y la langosta sea una carga,
y se pierda el apetito;
porque el hombre va a su morada eterna,
y rondarán por las calles quienes
hacen duelo;
6 antes que la cadena de plata se quiebre,
se rompa el cuenco de oro,
el cántaro se quiebre junto a la fuente
y la polea se rompa sobre el pozo;
7 antes que el polvo vuelva a la tierra,

MRT, PÁG. 966

como era,
y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.
8 «¡Vanidad de vanidades —dijo el Predicador—,
todo es vanidad!».

RESUMEN DEL DEBER DEL HOMBRE

9 Cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más
enseñó sabiduría al pueblo. Escuchó, escudriñó y
compuso muchos proverbios. 10 Procuró el Predica-
dor hallar palabras agradables y escribir rectamente
palabras de verdad.

11 Las palabras de los sabios son como aguijones, y
como clavos hincados las de los maestros de las con-
gregaciones, pronunciadas por un pastor. 12 Ahora,
hijo, a más de esto acepta ser amonestado. No tiene
objeto escribir muchos libros; el mucho estudio es
fatiga para el cuerpo.

OBD, pág. 971

13 El fin de todo el discurso que has oído es: Teme
a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el
todo del hombre. 14 Pues Dios traerá toda obra a jui-
cio, juntamente con toda cosa oculta, sea buena o
sea mala.

CANTARES

NOMBRE ORIGINAL:
Shir Hashirim, «el más hermoso de los cantos».

NOMBRE ACTUAL:
Cantares, simplificación de «Cantar de los cantares» o de «Cantares del rey Salomón».

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Salomón en el siglo X a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Título (1: 1)
2. Cantos (1: 2 – 8: 14)
- **a.** Primero (1: 2 -2: 7)
- **b.** Segundo (2: 8 – 3: 5)
- **c.** Tercero (3: 6 – 5: 1)
- **d.** Cuarto (5: 2 – 6: 3)
- **e.** Quinto (6: 4 – 8: 4)
- **f.** Sexto (8: 5-14).

CONTENIDO

Esta es una canción de amor humano. Cantares describe el ideal edénico para el amor sexual aun después de la caída. Recuerda a los hombres que la sexualidad es un don creado por Dios para disfrutarse de una manera heterosexual y monógama. El pacto de Dios, el cual ordena pureza sexual, provee el marco adecuado (el matrimonio) para que su pueblo experimente de manera apropiada el don de la intimidad sexual. El matrimonio es una bendición de Dios fundamentado sobre la lealtad y el compromiso, sin embargo, está compuesto por dos personas que tienen una naturaleza pecaminosa, así que la pareja debe invitar al Señor para que sea parte de su vida matrimonial si desea cumplir el propósito divino para esta institución. Las buenas relaciones conyugales no son producto de la casualidad, más bien son la consecuencia de una ardua lucha contra el orgullo humano, ejecutada por el Espíritu Santo en los corazones de hombres y mujeres.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL CANTAR DE LOS CANTARES*

Perfume derramado (1: 3); saquito de mirra (1: 13); ramo de flores de alheña (1: 14); rosa de Sarón (2: 1); lirio de los valles (2: 1); como el lirio entre los espinos (2: 2); como un manzano entre árboles silvestres (2: 3); semejante a una gacela o como un joven cervatillo (2: 9, 17; 8: 14); distinguido entre diez mil (5: 10); todo en él codiciable (5: 16); hermano mío (8: 1).

Jesús es mencionado como el rey (1: 4, 12; véase Mateo 21: 5; 25: 34, 40; Juan 1: 49; 12: 15; Apocalipsis 19: 16); mi amado (1: 14, 16; 2: 8; 5: 2, 4, 5, 8, 9, 16; véase Mateo 12: 18; Marcos 1: 11; 9: 7; Lucas 3: 22); mi amigo (5: 16; véase Juan 15: 13-15; Hebreos 13: 5).

*El amor de Salomón hacia la sunamita tipifica el amor de Jesús, el novio, y su boda con su novia (véase Juan 3: 29-33; Efesios 5: 25-27; Apocalipsis 19: 7-9). En este contexto, algunas expresiones como «rosa de Sarón», «lirio de los valles» y otras que aparecen en el libro, se atribuyen a Jesús.

CANTARES

EL CANTO DE LA ESPOSA

1 El «Cantar de los cantares»,
de Salomón.

La esposa

2 ¡Ah, si me besaras con besos de tu boca!,
porque mejores son tus amores que el vino.
3 Delicioso es el aroma
de tus perfumes,
y tu nombre, perfume derramado.
¡Por eso las jóvenes te aman!

4 ¡Llévame en pos de ti!
¡Corramos!
¡El rey me ha llevado a sus habitaciones!

Coro

Nos gozaremos
y alegraremos contigo,
nos acordaremos de tus amores
más que del vino.
¡Con razón te aman!

La esposa

5 Morena soy, hijas de Jerusalén,
pero hermosa como las tiendas de Cedar,
como las cortinas de Salomón.
6 No reparéis en que soy morena,
pues el sol me miró.
Los hijos de mi madre se enojaron
contra mí;
me pusieron a cuidar las viñas,
mas mi viña, que era mía, no guardé.

7 Dime tú, amado de mi alma,
dónde apacientas tu rebaño,
dónde descansas al mediodía;
pues ¿por qué he de andar como errante
junto a los rebaños de tus compañeros?

Coro

8 Si no lo sabes, hermosa entre las mujeres,
sigue las huellas del rebaño,
y apacienta tus cabritas
junto a las cabañas de los pastores.

El esposo

9 A la yegua del carro del faraón
te he comparado, amada mía.
10 ¡Qué hermosas son tus mejillas
entre los pendientes
y tu cuello entre los collares!

11 Zarcillos de oro te haremos,
con incrustaciones de plata.

La esposa

12 Mientras el rey está en su reclinatorio,
mi nardo esparce su fragancia.
13 Mi amado es para mí un saquito de mirra
que reposa entre mis pechos.
14 Ramo de flores de alheña en las viñas de
En-gadi es mi amado para mí.

El esposo

15 ¡Qué hermosa eres, amada mía,
qué hermosa eres!
¡Tus ojos son como palomas!

La esposa

16 ¡Qué hermoso eres, amado mío,
qué dulce eres!

El esposo

Frondoso es nuestro lecho;
17 las vigas de nuestra casa, cedro;
nuestro artesonado, ciprés.

La esposa

2 Yo soy la rosa de Sarón,
el lirio de los valles.

El esposo

2 Como el lirio entre los espinos
es mi amada entre las jóvenes.

La esposa

3 Como un manzano entre árboles silvestres
es mi amado entre los jóvenes.
A su sombra deseada me senté
y su fruto fue dulce a mi paladar.
4 Me llevó a la sala de banquetes
y tendió sobre mí la bandera de su amor.

5 Sustentadme con pasas,
confortadme con manzanas,
porque estoy enferma de amor.
6 Su izquierda esté debajo de mi cabeza;
con su derecha me abrace.

El esposo

7 ¡Yo os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las gacelas y las ciervas del campo,
que no despertéis a mi amor!
¡Dejadla dormir mientras quiera!

La esposa

8 ¡La voz de mi amado! ¡Ya viene,
saltando sobre los montes,
brincando por los collados!
9 Semejante a una gacela es mi amado;
como un joven cervatillo.
Helo aquí, está tras nuestra pared,
mirando por las ventanas,
atisbando por las celosías.

10 Habló mi amado, y me dijo:
«Amada mía, hermosa mía,
levántate y ven.
11 Ya ha pasado el invierno,
la lluvia ha cesado y se fue;
12 han brotado las flores en la tierra,
ha venido el tiempo de la canción
y se oye el arrullo de la tórtola
en nuestro país.
13 Ya la higuera ha dado sus higos
y las vides en cierne, su olor.

»¡Amada mía, hermosa mía,
levántate y ven!
14 Paloma mía, que anidas en lo oculto de la roca,
en lo escondido de escarpados
parajes,
muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz,
porque tu voz es dulce y hermoso tu aspecto».

La esposa y el esposo

15 ¡Cazadnos las zorras,
esas zorras pequeñas
que destruyen las viñas,
nuestras viñas en cierne!

La esposa

16 ¡Mi amado es mío y yo soy suya!
Él apacienta entre los lirios.
17 Mientras despunta el día y huyen las sombras,
vuelve, amado mío,
como una gacela o un cervatillo
por los montes de Beter.

LA ESPOSA SALE EN BUSCA DEL ESPOSO

3 Por las noches busqué en mi lecho
al amado de mi alma;
lo busqué, mas no lo hallé.
2 Pensé entonces:
«Me levantaré, recorreré la ciudad,
y por calles y plazas
buscaré al amado de mi alma».
Lo busqué, mas no lo hallé.
3 Me hallaron los guardias que rondan la
ciudad,
y les pregunté: «¿Habéis visto al amado de mi
alma?».
4 Apenas me aparté de ellos un poco,
hallé al amado de mi alma;
me así a él, y no lo dejé
hasta llevarlo a casa de mi madre,
a la habitación de quien me dio a luz.

El esposo

5 ¡Yo os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las gacelas y las ciervas del campo,
que no despertéis a mi amor!
¡Dejadla dormir mientras quiera!

EL CORTEJO DE BODAS

Coro

6 ¿Qué es eso que sube del desierto
cual columna de humo,
perfumado de mirra e incienso,
y de todo polvo aromático?

7 ¡Ved, es la litera de Salomón!
Sesenta valientes la rodean,
de entre los fuertes de Israel.
8 Todos ciñen espada y son diestros en la
guerra;
cada uno lleva su espada al cinto,
por los peligros de la noche.

9 El rey Salomón se hizo
una carroza
de madera del Líbano,
10 con columnas de plata,
respaldo de oro
y asiento de grana;
su interior, recamado de amor
por las hijas de Jerusalén.

11 ¡Hijas de Sión, salid! Ved al rey Salomón
con la corona que le ciñó su madre
el día de su boda,
el día del gozo de su corazón.

EL ESPOSO ENAMORADO

El esposo

4 ¡Qué hermosa eres, amada mía,
qué hermosa eres!
¡Tus ojos son como palomas
en medio de tus guedejas!
Tus cabellos, como manada de cabras
que bajan retozando las laderas de Galaad
2 Tus dientes, como manada de ovejas
que suben del baño recién
trasquiladas,
todas con crías gemelas,
ninguna entre ellas estéril.
3 Tus labios son como un hilo de grana
tu hablar, cadencioso;

tus mejillas,
como gajos de granada detrás de tu velo.
4 Tu cuello, como la torre de David,
edificada para armería:
de ella cuelgan mil escudos,
escudos todos de valientes.
5 Tus dos pechos, como gemelos de gacela
que se apacientan entre lirios.
6 Mientras despunta el día y huyen las sombras,
me iré al monte de la mirra,
a la colina del incienso.

7 ¡Qué hermosa eres, amada mía!
No hay defecto en ti.

8 Ven conmigo del Líbano, esposa mía;
baja del Líbano conmigo.
Mira desde la cumbre
del Amana,
desde la cumbre del Senir y del Hermón,
desde las guaridas de los leones,
desde los montes de los leopardos.

9 Me robaste el corazón, hermana,
esposa mía;
me robaste el corazón con una mirada tuya,
con una gargantilla de tu cuello.
10 ¡Cuán hermosos son tus amores,
hermana, esposa mía!
¡Cuánto mejores que el vino tus amores,
y la fragancia de tus perfumes
más que toda especia aromática!
11 ¡Esposa mía! Tus labios, como un panal,
destilan miel;
miel y leche hay debajo de tu lengua,
y el aroma de tus vestidos
es como la fragancia del Líbano.

12 Jardín cerrado eres, hermana mía,
esposa mía; fuente cerrada, sellado
manantial,
13 vergel de renuevos de granado,
de frutos suaves,
de flores de alheña y de nardos,
14 nardo y azafrán,
caña aromática y canela,
árboles de incienso
y de mirra, áloes
y las más aromáticas especias.
15 Manantial de los jardines,
pozo de aguas vivas
que descienden del Líbano.

La esposa

16 ¡Levántate, Aquilón, y ven, Austro!
¡Soplad, y mi jardín desprenda sus aromas!
¡Venga mi amado a su jardín
y coma de sus dulces frutos!

El esposo

5 He venido a mi jardín,
hermana, esposa mía;
he recogido mi mirra y mis aromas,
he comido mi panal y mi miel,
mi vino y mi leche he bebido.

Coro

Comed, amados amigos;
bebed en abundancia.

EL TORMENTO DE LA SEPARACIÓN

La esposa

2 Yo dormía, pero mi corazón velaba.
La voz de mi amado que llama:
«¡Ábreme, hermana mía, amada mía,
paloma mía, perfecta mía,
pues mi cabeza está cubierta de rocío,
mis cabellos, de la humedad de la noche!

3 »Me he quitado la ropa,
¿cómo vestirme otra vez?
Ya me he lavado los pies,
¿cómo ensuciarlos de nuevo?».

4 Mi amado metió su mano por el resquicio de
la puerta
y mi corazón se conmovió dentro de mí.
5 Me levanté para abrir a mi amado
y mis manos gotearon mirra:
¡de mis dedos corría la mirra
sobre el pestillo de la cerradura!

6 Abrí a mi amado,
pero mi amado se había ido, ya había pasado,
y tras su voz se me salió el alma.
Lo busqué, mas no lo hallé;
lo llamé, y no me respondió.
7 Me encontraron los guardias
que rondan la ciudad;
me golpearon, me hirieron,
me arrebataron el manto
los guardias de las murallas.
8 Yo os conjuro, hijas de Jerusalén,
si halláis a mi amado,
hacedle saber que estoy enferma de amor.

LA ESPOSA ENAMORADA

Coro

9 ¿Qué es tu amado más que otro amado,
tú, la más hermosa entre las mujeres?
¿Qué es tu amado más que otro amado,
para que así nos conjures?

La esposa

10 Mi amado es blanco y sonrosado,
distinguido entre diez mil;
11 su cabeza es oro fino;
sus cabellos crespos, negros como el cuervo.
12 Sus ojos, palomas que junto a arroyos de
aguas se bañan en leche,
están a la perfección colocados.
13 Sus mejillas, eras perfumadas con especias
aromáticas,
son como fragantes flores;
sus labios, lirios que destilan mirra.
14 Sus manos, anillos de oro
engastados de jacintos;
su cuerpo, claro marfil cubierto de zafiros.
15 Sus piernas, columnas de mármol
fundadas sobre basas de oro fino;
su aspecto, como el Líbano;
esbelto cual los cedros.
16 Su paladar, dulcísimo,
y todo en él codiciable.

¡Tal es mi amado,
tal es mi amigo,
hijas de Jerusalén!

LOS DOS ENAMORADOS

Coro

6 ¿A dónde se ha ido tu amado,
tú, la más hermosa entre las mujeres?
¿A dónde se dirigió tu amado,
y lo buscaremos contigo?

La esposa

2 Mi amado ha bajado a su jardín,
a las eras de las especias,
a apacentar en los huertos
y recoger los lirios.
3 ¡Yo soy de mi amado, y mi amado es mío!
Él apacienta entre los lirios.

El esposo

4 Amada mía, eres bella como Tirsa,
deseable como Jerusalén,
imponente como ejércitos en orden de batalla.
5 ¡Aparta tus ojos de mí,
pues me subyugan!

Tu cabello es como manada de cabras
que bajan retozando las laderas de Galaad.
6 Tus dientes, como manada
de ovejas
que suben del baño,
ninguna estéril,
todas con crías gemelas.
7 Tus mejillas,
como gajos de granada detrás de tu velo.

8 Sesenta son las reinas,
ochenta las concubinas,
y las jóvenes, sin número;
9 mas única y perfecta es la paloma mía,
la única de su madre,
la escogida de quien la dio a luz.
Las jóvenes la vieron
y la llamaron «bienaventurada»;
la alabaron las reinas y las concubinas.

Coro

10 «¿Quién es ésta, que se muestra como el alba,
hermosa como la luna,
radiante como el sol,
imponente como ejércitos en orden de
batalla?».

La esposa

11 Bajé al huerto de los nogales
a ver los frutos del valle,
a ver si brotaban las vides
y florecían los granados.
12 Luego, antes de darme cuenta, mi alma me puso
entre los carros de Aminadab.

Coro

13 ¡Vuelve, vuelve, sulamita!
¡Vuelve, vuelve, que te veamos!

La esposa

¿Qué miráis en la sulamita?

Coro

Que danza, como en
los campamentos.

El esposo

7 ¡Qué bellos son tus pies
en las sandalias,
hija de príncipe!
Los contornos de tus caderas
son como joyas,
obra de excelente artífice.
2 Tu ombligo, como una taza redonda
donde no falta el buen vino.
Tu vientre, como montón de trigo
de lirios rodeado.
3 Tus dos pechos, como gemelos de gacela.
4 Tu cuello, como torre de marfil;
tus ojos, como los estanques de Hesbón
junto a la puerta de Bat-rabim;
tu nariz, como la torre del Líbano,
que mira hacia Damasco.

5 Tu cabeza erguida, como el Carmelo;
como púrpura, tus guedejas:
en ellas, un rey está cautivo.

6 ¡Qué hermosa eres y cuán suave,
oh amor deleitoso!
7 Tu talle, como la palmera;
tus pechos, como sus racimos.
8 Yo dije: «Subiré a la palmera
y asiré sus frutos».
Deja que sean tus pechos como racimos de vid,
y como de manzanas la fragancia de
tu aliento.
9 Tu paladar, como el buen vino,
que entra al amado suavemente
y corre por los labios de los viejos.

La esposa

10 Yo soy de mi amado,
y en mí tiene su contentamiento.
11 Ven, amado mío, salgamos al campo,
pasemos la noche en las aldeas.
12 Vayamos de mañana a las viñas,
a ver si brotan las vides, si ya están en cierne,
si han florecido los granados.
¡Allí te daré mis amores!
13 Las mandrágoras exhalan su aroma,
y a nuestras puertas
hay toda suerte de deliciosas frutas,
frescas y secas, que para ti,
amado mío, he guardado.

8 ¡Ah, si fueras tú un hermano mío,
criado a los pechos de mi madre!
Cuando te hallara fuera de la casa, te besaría,
y no me menospreciarían.
2 Te llevaría y te haría entrar en casa de mi
madre;
tú me enseñarías.
Yo te daría a beber vino
aromado con licor de mis granadas.

3 Su izquierda esté debajo de mi cabeza;
con su derecha me abrace.

El esposo

4 ¡Yo os conjuro, hijas de Jerusalén,
que no despertéis a mi amor!
¡Dejadla dormir mientras quiera!

EL PODER DEL AMOR

Coro

5 ¿Quién es ésta que sube del desierto,
recostada sobre su amado?

El esposo

Debajo de un manzano te desperté;
donde tuvo tu madre los dolores,
donde tuvo los dolores quien te dio a luz.

La esposa

6 Ponme como un sello sobre tu corazón,
como una marca sobre tu brazo;
porque fuerte como la muerte es el amor
y duros como el seol los celos.
Sus brasas son brasas de fuego,
potente llama.
7 Las muchas aguas no podrán
apagar el amor
ni lo ahogarán los ríos.
Y si un hombre ofreciera
todos los bienes de su casa
a cambio del amor,
de cierto sería despreciado.

Epílogo

8 Tenemos una pequeña hermana,
que no tiene pechos;
¿Qué haremos con nuestra hermana
cuando de ella se hable?
9 Si fuera una muralla,
edificaríamos sobre ella un palacio
de plata;
si fuera una puerta,
la recubriríamos con tablas de cedro.
10 Yo soy como una muralla,
y mis pechos, como torres.
Ante sus ojos he sido
como quien ha hallado la paz.

11 Salomón tuvo una viña
en Baal-hamón,
y la encomendó a unos guardas,
y cada uno le llevaba por su fruto
mil monedas de plata.
12 ¡Mi viña, la mía, está delante de mí!
¡Que las mil monedas sean para ti,
Salomón,
y doscientas para los que
guardan el fruto!

13 Tú, que habitas en los huertos,
los compañeros escuchan tu voz.
¡Házmela oír!
14 ¡Corre, amado mío,
como la gacela o el cervatillo,
por las montañas llenas de aromas!

Biblia de Recursos Español.indb 586 19/6/17 6:41

ISAÍAS

NOMBRE ORIGINAL:
Yeshaya, «el Señor salva».
Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL: *Isaías*.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Isaías no mucho después de 701 a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Primera sección (1: 1 – 39: 8)
- **a.** Mensajes sobre Jerusalén y Judá (1: 1 – 5: 30)
- **b.** El libro de Emanuel (6: 1 -12 : 6)
- **c.** Mensajes sobre las naciones extranjeras (13: 1 – 23: 18)
- **d.** Los Apocalipsis de Isaías (24: 1 – 27: 13)
- **e.** Varios juicios sobre Judá e Israel (28: 1 – 35: 10).
- **f.** Episodios de la vida de Ezequías (36: 1 – 39: 8)

2. Segunda sección: mensajes de consolación para Israel (40: 1 – 55: 13)

3. Tercera sección: mensaje a los repatriados (56: 1 – 66: 24)

CONTENIDO

El tema central del libro es Dios mismo, quien hace todas las cosas para el bien de sus hijos. A lo largo del libro están enlazados oráculos de juicio y salvación. Los oráculos de juicio están colocados en forma de condenaciones contra el pueblo de Dios, pero también hay juicios contra otras naciones. Isaías presenta las promesas mesiánicas a un pueblo rebelde y asegura a los no israelitas que pueden pertenecer al pueblo universal de Dios.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE ISAÍAS

Renuevo de Jehová (4: 2); santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos (6: 3); santuario (8: 14); vara; vástago (11: 1); pendón a los pueblos (11: 10); clavo en lugar firme; motivo de honra para la casa de su padre (22: 23); fortaleza para el pobre/necesitado; refugio contra la tormenta; sombra contra el calor (25: 4); corona de gloria; diadema de hermosura; (28: 5); escondedero contra el viento; refugio contra la tormenta; sombra de gran peñasco en tierra calurosa (32: 2); Jehová el Señor (40: 10); mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento (42: 1); mi mensajero (42: 19); brazo de Jehová (51: 9; 53:1); el que [. . .] (51: 10); Dios de toda la tierra (54: 5); jefe y maestro a las naciones (55: 4); grande para salvar (63: 1); nuestro padre (63: 16).

Jesús es mencionado el Rey (en su hermosura) (6: 5; 33: 17; véase Mateo 25: 34, 40; Apocalipsis 15: 3); Emanuel (7: 14; 8: 8; véase Mateo 1: 23); la piedra para tropezar; tropezadero para caer (8: 14; véase Romanos 9: 32-33; 1 Pedro 2: 8); gran luz (9: 2; 42: 6; 49: 6; 60: 19, 20; véase Mateo 4: 16; Juan 8: 12; Juan 1: 4-9; 12: 35); niño; hijo; Admirable, consejero, Dios fuerte; Padre eterno; Príncipe de paz (9: 6; véase Lucas 1: 76; 2: 17, 21; Juan 7: 46; 10: 30; Colosenses 1:20; Apocalipsis 1: 8); raíz de Isaí (11: 10; véase Romanos 15: 12); una piedra; piedra probada; angular, preciosa, de cimiento estable (28: 16; véase Mateo 21:42; Marcos 12:10; Hechos 4:11); pastor (40: 11; véase Mateo 26: 31; Marcos 14: 27; Juan 10: 11, 16; 1 Pedro 2: 25); Jehová; Creador de los confines de la tierra (40: 28; véase Juan 1: 1-3; Co-

losenses 1: 16; Hebreos 1: 8-9; 1 Pedro 4: 19); Santo de Israel (41: 14; 49: 7; véase Lucas 1: 35; Hechos 2: 27; 3: 14, 13: 35; 1 Juan 2: 20); Redentor (41: 14; 44: 6; véase Lucas 1: 68; Romanos 3: 23-24; Colosenses 1: 13-14); pacto al pueblo; luz de las naciones (42: 6; 49: 6; véase Romanos 11: 27; Hebreos 7: 22; 8: 6; 9: 15; 12: 24); mi siervo (42: 1, 19; 49: 3; véase Mateo 12: 18; Marcos 10: 45; Filipenses 2: 5-8); Salvador (43: 11; 45: 21; véase Lucas 1: 47; 2: 11; Juan 4: 42; Filipenses 3: 20; Rey de Israel (44: 6; véase Mateo 27: 42; Marcos 15: 32); el primero y el último (44: 6; véase Apocalipsis 1: 17); renuevo; raíz de tierra seca (53: 2); varón de dolores (53: 3); angustiado y afligido (53: 7; Mateo 27: 27-31); un cordero que fue llevado al matadero (53:7; véase Hechos 8: 32); Hacedor (54: 5; véase Juan 1: 1-3; Colosenses 1: 16; Hebreos 1: 8-9; 1 Pedro 4: 19); testigo a los pueblos (55: 4; véase Apocalipsis 1: 5; 3: 14); ángel de su faz (63: 9; véase Judas 9; 1 Tesalonicenses 4: 16).

ISAÍAS

UNA NACIÓN PECADORA

1 Visión de Isaías hijo de Amoz,
la cual vio acerca de Judá y Jerusalén,
en días de Uzías, Jotam, Acaz y
Ezequías, reyes de Judá.

2 Oíd, cielos, y escucha tú, tierra,
porque habla Jehová:
«Crié hijos y los engrandecí,
pero ellos se rebelaron contra mí.
3 El buey conoce a su dueño,
y el asno el pesebre de su señor;
Israel no entiende,
mi pueblo no tiene conocimiento.

4 »¡Ay gente pecadora,
pueblo cargado de maldad,
generación de malhechores,
hijos depravados!
¡Dejaron a Jehová,
provocaron a ira al Santo de Israel,
se volvieron atrás!
5 ¿Por qué querréis ser castigados aún?
¿Todavía os rebelaréis?
Toda cabeza está enferma
y todo corazón doliente.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza
no hay en él cosa sana, sino herida,
hinchazón y podrida llaga;
no están curadas ni vendadas
ni suavizadas con aceite.
7 Vuestra tierra está destruida,
vuestras ciudades puestas a fuego,
vuestra tierra delante de vosotros
comida por extranjeros
y asolada como asolamiento de extraños.
8 Y queda la hija de Sión como enramada en
viña,
como cabaña en melonar,
como ciudad asolada».
9 Si Jehová de los ejércitos
no nos hubiera dejado un resto pequeño,
seríamos como Sodoma,
semejantes a Gomorra.

EXHORTACIÓN A UN ARREPENTIMIENTO SINCERO

10 ¡Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de
Jehová!
¡Escuchad la ley de nuestro Dios,
pueblo de Gomorra!
11 «¿Para qué me sirve, dice Jehová,
la multitud de vuestros sacrificios?
Hastiado estoy de holocaustos de carneros
y de grasa de animales gordos;
no quiero sangre de bueyes ni de ovejas ni de
machos cabríos.
12 ¿Quién pide esto de vuestras manos,
cuando venís a presentaros delante de mí
para pisotear mis atrios?
13 No me traigáis más vana ofrenda;
el incienso me es abominación.
Luna nueva, sábado y el convocar asambleas,
no lo puedo sufrir.
¡Son iniquidad vuestras fiestas solemnes!
14 Mi alma aborrece vuestras lunas nuevas
y vuestras fiestas solemnes;
me son gravosas y cansado estoy de soportarlas.
15 Cuando extendáis vuestras manos,
yo esconderé de vosotros mis ojos;
asimismo cuando multipliquéis la oración,
yo no oiré;
llenas están de sangre vuestras manos.
16 Lavaos y limpiaos,
quitad la iniquidad de vuestras obras de
delante de mis ojos,
dejad de hacer lo malo,
17 aprended a hacer el bien,
buscad el derecho,
socorred al agraviado,
haced justicia al huérfano,
amparad a la viuda.

PRI, PÁG. 598
18 »Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta:
aunque vuestros pecados sean como la grana,
como la nieve serán
emblanquecidos;
aunque sean rojos como el carmesí,
vendrán a ser como blanca lana.
PRD, PÁG. 635
19 Si queréis y escucháis,
comeréis de lo mejor de la tierra;
20 si no queréis y sois rebeldes,
seréis consumidos a espada».
La boca de Jehová lo ha dicho.

JUICIO Y REDENCIÓN DE JERUSALÉN

21 ¿Cómo te has convertido
en ramera, tú, la ciudad fiel?

Llena estuvo de justicia,
en ella habitó la equidad,
¡pero ahora la habitan los homicidas!
22 Tu plata se ha convertido en escorias,
tu vino está mezclado con agua.
23 Tus gobernantes son rebeldes
y cómplices de ladrones.
Todos aman el soborno
y van tras las recompensas;
no hacen justicia al huérfano
ni llega a ellos la causa de la viuda.
24 Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos,
el Fuerte de Israel:
«¡Basta ya! ¡Tomaré satisfacción de mis enemigos,
me vengaré de mis adversarios!
25 Volveré mi mano contra ti,
limpiaré hasta con lejía tus escorias
y quitaré toda tu impureza.
26 Haré que tus jueces sean como al principio,
y tus consejeros como eran antes;
entonces te llamarán "Ciudad de justicia",
"Ciudad fiel".
27 Sión será rescatada con el derecho
y los convertidos de ella con la justicia.
28 Pero los rebeldes y pecadores serán a una quebrantados,
y los que dejan a Jehová serán consumidos.
29 Entonces os avergonzarán las encinas que amasteis
y os sonrojarán los huertos que escogisteis.
30 Porque seréis como encina que pierde la hoja
y como huerto al que le faltan las aguas.
31 El fuerte será como estopa,
y lo que hizo, como una chispa;
ambos serán encendidos
juntamente
y no habrá quien apague el fuego».

REINADO UNIVERSAL DE JEHOVÁ
(Miq 4: 1-3)

2 Lo que vio Isaías hijo de Amoz,
acerca de Judá y de Jerusalén.

2 Acontecerá que al final de los tiempos
será confirmado el monte de la casa de Jehová
como cabeza de los montes;
será exaltado sobre los collados
y correrán a él todas las naciones.
3 Vendrán muchos pueblos y dirán:
«Venid, subamos al monte de Jehová,
a la casa del Dios de Jacob.
Él nos enseñará sus caminos
y caminaremos por sus sendas».
Porque de Sión saldrá la Ley
y de Jerusalén la palabra de Jehová.
4 Él juzgará entre las naciones
y reprenderá a muchos pueblos.
Convertirán sus espadas en rejas de arado
y sus lanzas en hoces;
no alzará espada nación contra nación
ni se adiestrarán más para la guerra.
5 Venid, casa de Jacob,
y caminaremos a la luz de Jehová.

JUICIO DE JEHOVÁ CONTRA LOS SOBERBIOS

6 Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob,
porque están llenos de costumbres traídas del oriente
y de agoreros, como los filisteos;
y pactan con hijos de extranjeros.

Personajes de la Biblia

Isaías

Significado de su nombre: 'Jehová salva'.

Hijo de: Amoz.

Su esposa: no se menciona.

Sus hijos: Sear-jasub y Maher-salal-hasbaz.

Su grandeza: convencer al rey Ezequías de mantenerse firme ante el rey Senaquerib.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos» (Isaías 6: 5).

7 Su tierra está llena de plata y de oro,
sus tesoros no tienen fin.
También está su tierra llena de caballos
y sus carros son innumerables.
8 Además, su tierra está llena de ídolos,
y se han arrodillado ante la obra de sus manos
y ante lo que fabricaron sus dedos.
9 Así se ha inclinado el hombre
y el varón se ha humillado;
por tanto, no los perdones.
10 ¡Métete en la peña
y en el polvo escóndete
de la presencia temible de Jehová
y del resplandor de su majestad!
11 La altivez de la mirada del hombre
será abatida;
la soberbia humana será humillada.
Sólo Jehová será exaltado en aquel día.
12 Porque el día de Jehová de los ejércitos
vendrá sobre todo soberbio y altivo,
sobre todo lo arrogante,
y será abatido;
13 sobre todos los cedros del Líbano
altos y erguidos,
y sobre todas las encinas de Basán;
14 sobre todos los montes altos
y sobre todos los collados elevados;
15 sobre toda torre alta
y sobre todo muro fortificado;
16 sobre todas las naves de Tarsis
y sobre todos los barcos lujosos.
17 La altivez del hombre será abatida;
la soberbia humana será humillada.
Sólo Jehová será exaltado en aquel día.
18 Y acabará por completo con los ídolos.
19 Se meterán en las cavernas de las peñas
y en las aberturas de la tierra,
a causa de la presencia temible de Jehová
y del resplandor de su majestad,
cuando él se levante para castigar la tierra.
20 Aquel día arrojará el hombre
a los topos y murciélagos
sus ídolos de plata y sus ídolos de oro,
que le hicieron para que adorara.
21 Se meterá en las hendiduras de las rocas
y en las cavernas de las peñas,
a causa de la presencia formidable de Jehová
y del resplandor de su majestad,
cuando se levante para castigar la tierra.
22 ¡Dejad al hombre cuyo aliento está en su nariz!
Porque ¿de qué estima es él digno?

JUICIO DE JEHOVÁ CONTRA JUDÁ Y JERUSALÉN

3 Porque el Señor,
Jehová de los ejércitos,
quita de Jerusalén y de Judá
al sustentador y al fuerte,
toda provisión de pan y toda provisión de agua;
2 al valiente y al hombre de guerra,
al juez y al profeta,
al adivino y al anciano;
3 al capitán de cincuenta y al hombre respetable,
al consejero, al artífice excelente y al hábil
orador.
4 Y les pondré jóvenes por gobernantes:
muchachos serán sus señores.
5 Entre el pueblo brotará
la violencia de unos contra otros,
cada cual contra su vecino;
el joven se levantará contra el anciano,
y el plebeyo contra el noble.
6 Cuando alguno tome de la mano
a su hermano,
de la familia de su padre, y le diga:
«Tú tienes vestido,
tú serás nuestro gobernante»
y «Toma en tus manos esta ruina»,
7 él jurará aquel día, diciendo:
«¡No tomaré yo ese cuidado,
pues en mi casa no hay pan ni qué vestir!
¡No me hagáis gobernante del pueblo!».
8 Porque arruinada está Jerusalén
y Judá ha caído;
pues la lengua de ellos
y sus obras han sido contra Jehová
para desafiar la faz de su gloria.
9 La apariencia de sus rostros
testifica contra ellos,
porque, como Sodoma, publican su pecado.
¡No lo disimulan!
¡Ay de sus vidas!,
porque amontonaron mal para sí.
10 Decid al justo que le irá bien,
porque comerá de los frutos
de sus manos.
11 ¡Ay del malvado! Mal le irá,
porque según las obras
de sus manos le será pagado.
12 Los opresores de mi pueblo
son muchachos,
y mujeres se enseñorearon de él.
¡Pueblo mío, los que te guían te engañan
y tuercen el curso de tus caminos!
13 Jehová está en pie para litigar
y para juzgar a su pueblo.
14 Jehová vendrá a juicio
contra los ancianos de su pueblo y
contra sus gobernantes.
Porque vosotros habéis devorado la viña
y el despojo del pobre está en
vuestras casas.
15 ¿Qué pensáis vosotros que trituráis

a mi pueblo
y moléis las caras de los pobres?

dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

JUICIO CONTRA LAS HIJAS DE SIÓN

16 Asimismo dice Jehová:

«Por cuanto las hijas de Sión se ensoberbecen
y andan con el cuello erguido
y ojos desvergonzados;
que caminan como si danzaran,
haciendo sonar los adornos
de sus pies;
17 por eso, el Señor rapará la cabeza
de las hijas de Sión,
y Jehová descubrirá sus vergüenzas».
18 Aquel día quitará el Señor el adorno del
calzado,
las redecillas, las lunetas,
19 los collares, los pendientes y los brazaletes,
20 los turbantes, los adornos de las piernas,
los partidores del pelo,
los pomitos de olor y los zarcillos,
21 los anillos y los joyeles de las narices,
22 las ropas de gala, los mantoncillos,
los velos, las bolsas,
23 los espejos, el lino fino,
los turbantes y los tocados.
24 En lugar de los perfumes aromáticos vendrá
hediondez,
soga en lugar de cinturón,
y cabeza rapada en lugar de rizos del cabello;
en lugar de vestidos de gala,
ceñimiento de ropas ásperas,
y cicatriz de fuego en vez de hermosura.

25 Tus varones caerán a espada
y tu fuerza en la guerra.
26 Sus puertas se entristecerán y enlutarán,
y ella, desamparada, se sentará en tierra.
4 En aquel tiempo, siete mujeres
echarán mano de un hombre,
diciendo:
«Nosotras comeremos de nuestro pan
y nos vestiremos
de nuestras ropas.
Solamente permítenos llevar tu nombre.
¡Quita nuestra deshonra!».

FUTURO GLORIOSO DE JERUSALÉN

2 En aquel tiempo el renuevo de Jehová
será para hermosura y gloria,
y el fruto del país para grandeza y honra,
a los sobrevivientes de Israel.
3 Y acontecerá que el que quede en Sión, el que
sea dejado en Jerusalén, será llamado santo: todos
los que en Jerusalén estén registrados entre los vi-
vientes 4 cuando el Señor lave la inmundicia de las
hijas de Sión y limpie a Jerusalén de la sangre derra-
mada en medio de ella, con espíritu de juicio y con
espíritu de devastación. 5 Y creará Jehová sobre toda
la morada del monte Sión y sobre los lugares de sus
asambleas, nube y oscuridad de día, y de noche res-
plandor de llamas de fuego. Y sobre todo, la gloria
del Señor, como un dosel; 6 y habrá un resguardo de
sombra contra el calor del día, y un refugio y escon-
dedero contra la tempestad y el aguacero.

PARÁBOLA DE LA VIÑA

5 Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi
amado a su viña.

Tenía mi amado una viña
en una ladera fértil.
2 La había cercado y despedregado
y plantado de vides escogidas;
había edificado en medio de ella
una torre
y había hecho también en ella un lagar;
y esperaba que diera uvas buenas,
pero dio uvas silvestres.
3 Ahora, pues, vecinos de Jerusalén
y varones de Judá,
juzgad entre mí y mi viña.
4 ¿Qué más se podía hacer a mi viña,
que yo no haya hecho en ella?
¿Cómo, esperando yo que diera
uvas buenas,
ha dado uvas silvestres?
5 Os mostraré, pues, ahora
lo que haré yo a mi viña:
Le quitaré su vallado
y será consumida;
derribaré su cerca y será pisoteada.
6 Haré que quede desierta;
no será podada ni cavada,
y crecerán el cardo y los espinos;
y aun a las nubes mandaré
que no derramen lluvia sobre ella.
7 Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos
es la casa de Israel,
y los hombres de Judá,
planta deliciosa suya.
Esperaba juicio,
y hubo vileza;
justicia, y hubo clamor.

AYES SOBRE LOS MALVADOS

8 ¡Ay de los que juntan casa a casa
y añaden hacienda a hacienda

hasta ocuparlo todo!
¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?
9 De parte de Jehová de los ejércitos
ha llegado a mis oídos
que las muchas casas han de quedar asoladas,
sin morador las grandes y hermosas.
10 Y diez yugadas de viña
producirán un bato,
y un homer de semilla
producirá un efa.
11 ¡Ay de los que se levantan de mañana
para correr tras el licor,
y así siguen hasta la noche,
hasta que el vino los enciende!
12 En sus banquetes hay arpas,
vihuelas, tamboriles,
flautas y vino,
pero no miran la obra de Jehová,
ni consideran la obra
de sus manos.
13 Por tanto, mi pueblo es llevado cautivo,
porque no tiene conocimiento,
sus nobles se mueren de hambre
y la multitud está seca de sed.
14 Por eso ensanchó su interior el seol
y sin medida extendió su boca;
y allá descenderá
la gloria de ellos y su multitud,
su fausto y el que en él se regocijaba.
15 El hombre será humillado,
el varón será abatido,
y humillados serán los ojos de los altivos.
16 Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en
juicio;
el Dios Santo será santificado con justicia.
17 Los corderos serán apacentados
según su costumbre,
y los extranjeros devorarán
los campos desolados de los ricos.
18 ¡Ay de los que traen la iniquidad
con cuerdas de vanidad
y el pecado
como con coyundas de carreta!,
19 los cuales dicen: «¡Venga ya,
apresúrese su obra y veamos!
¡Acérquese y venga
el consejo del Santo de Israel,
para que lo sepamos!».
20 ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno
y a lo bueno malo;
que hacen de la luz tinieblas
y de las tinieblas luz;
que ponen lo amargo por dulce
y lo dulce por amargo!
21 ¡Ay de los que son sabios ante sus propios ojos,
de los que son prudentes delante de sí mismos!
22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino
y hombres fuertes para mezclar bebidas;
23 los que por soborno declaran justo al culpable,
y al justo le quitan su derecho!
24 Por tanto, como la lengua del fuego consume
el rastrojo
y la llama devora la paja,
así será su raíz como podredumbre
y su flor se desvanecerá como polvo,
porque desecharon la ley de Jehová de los
ejércitos
y abominaron la palabra del Santo de Israel.
25 Por esta causa se encendió
el furor de Jehová contra su pueblo,
y extendió contra él su mano y lo hirió;
y se estremecieron los montes
y sus cadáveres fueron arrojados
en medio de las calles.
Con todo esto no ha cesado su furor,
sino que todavía su mano está extendida.
26 Alzará pendón a naciones lejanas
y silbará al que está en el extremo
de la tierra;
y he aquí que vendrá pronto, a toda prisa.
27 No habrá entre ellos nadie cansado,
ni quien tropiece;
ninguno se dormirá ni dormitará;
a ninguno se le desatará el cinturón de su
cintura,
ni se le romperá la correa de sus sandalias.
28 Sus saetas estarán afiladas
y todos sus arcos entesados;
los cascos de sus caballos serán como de
pedernal,
y las ruedas de sus carros, como un torbellino.
29 Su rugido será como de león;
rugirá a manera de leoncillo,
crujirá los dientes y arrebatará la presa;
se la llevará con seguridad
y nadie se la quitará.
30 Y bramará sobre él en aquel día
como bramido del mar;
entonces mirará hacia la tierra,
y he aquí tinieblas de tribulación,
y en sus cielos se oscurecerá la luz.

VISIÓN Y LLAMAMIENTO DE ISAÍAS

6 El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor
sentado sobre un trono alto y sublime, y sus fal-
das llenaban el Templo. 2 Por encima de él había
serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían
sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos vola-
ban. 3 Y el uno al otro daba voces diciendo:

«¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos!
¡Toda la tierra está llena de su gloria!».

4 Los quicios de las puertas se estremecieron con
la voz del que clamaba, y la Casa se llenó de humo.
5 Entonces dije:

«¡Ay de mí que soy muerto!,
porque siendo hombre inmundo de labios
y habitando en medio de pueblo
que tiene labios inmundos,
han visto mis ojos al Rey, Jehová de los
ejércitos».

6 Y voló hacia mí uno de los serafines, trayendo en
su mano un carbón encendido, tomado del altar con
unas tenazas. 7 Tocando con él sobre mi boca, dijo:

—He aquí que esto tocó tus labios,
y es quitada tu culpa
y limpio tu pecado.

8 Después oí la voz del Señor, que decía:
—¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?
Entonces respondí yo:
—Heme aquí, envíame a mí.
9 Y dijo:
—Anda, y dile a este pueblo:
"Oíd bien, y no entendáis;
ved por cierto, pero no comprendáis".
10 Embota el corazón de este pueblo,
endurece sus oídos y ciega sus ojos,
para que no vea con sus ojos
ni oiga con sus oídos
ni su corazón entienda,
ni se convierta y haya para él sanidad.
11 Yo dije:
—¿Hasta cuándo, Señor?
Y respondió él:
—Hasta que las ciudades estén
asoladas y sin morador,
no haya hombre en las casas,
y la tierra esté hecha un desierto;
12 hasta que Jehová haya echado lejos a los
hombres
y multiplicado los lugares
abandonados en medio del país.
13 Y si queda aún en ella la décima parte,
ésta volverá a ser destruida;
pero como el roble y la encina,
que al ser cortados aún queda el tronco,
así será el tronco, la simiente santa.

MENSAJE DE ISAÍAS A ACAZ

7 Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam hijo de
Uzías, rey de Judá, que Rezín, rey de Siria, y Peka
hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusa-
lén para combatirla; pero no la pudieron tomar.
2 Y llegó la noticia a la casa de David, diciendo:
—Siria se ha confederado con Efraín.
Y se le estremeció el corazón y el corazón de su
pueblo, como se estremecen los árboles del monte
a causa del viento. 3 Entonces dijo Jehová a Isaías:
—Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y Sear-jasub,
tu hijo, al extremo del acueducto del estanque de arri-
ba, en el camino de la heredad del Lavador, 4 y dile:
"Cuídate y ten calma; no temas ni se turbe tu corazón
a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por
el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Re-
malías. 5 Ha concertado un maligno plan contra ti el
sirio, con Efraín y con el hijo de Remalías, diciendo:
6 'Vayamos contra Judá y aterroricémosla; repartámos-
la entre nosotros y pongamos en medio de ella por rey
al hijo de Tabeel'". 7 Por tanto, Jehová, el Señor dice:

"No sucederá eso; no será así.
8 Porque la cabeza de Siria
es Damasco
y la cabeza de Damasco, Rezín;
y dentro de sesenta y cinco años
Efraín será quebrantado
hasta dejar de ser pueblo.
9 Y la cabeza de Efraín es Samaria
y la cabeza de Samaria,
el hijo de Remalías.
Si vosotros no creéis,
de cierto no permaneceréis".

10 Habló también Jehová a Acaz, diciendo:
11 —Pide para ti una señal de parte de Jehová tu
Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo
o de arriba en lo alto.
12 Y respondió Acaz:
—No pediré ni tentaré a Jehová.
13 Dijo entonces Isaías:
—Oíd ahora, casa de David:
¿No os basta con ser molestos a los hombres,
sino que también lo seáis a mi Dios?
DIO, PÁG. 917
14 Por tanto, el Señor mismo os dará señal:
La virgen concebirá
y dará a luz un hijo,
y le pondrá por nombre Emanuel.
15 Comerá mantequilla y miel,
hasta que sepa desechar lo malo
y escoger lo bueno.
16 Porque antes que el niño
sepa desechar lo malo
y escoger lo bueno,
la tierra de los dos reyes
que tú temes
será abandonada.

17 »Jehová hará venir sobre ti,
sobre la casa de tu padre y sobre tu pueblo
días cuales nunca vinieron

desde el día en que Efraín se apartó de Judá
(esto es, al rey de Asiria).

18 »Acontecerá que aquel día
silbará Jehová
al tábano que está en el fin
de los ríos de Egipto
y a la abeja que está en la tierra de Asiria.
19 Ellos vendrán y acamparán todos
en los valles desiertos,
en las cavernas de las piedras,
en todos los zarzales
y en todas las matas.
20 Aquel día rapará el Señor
con navaja alquilada,
con los que habitan al otro lado del río
(esto es, con el rey de Asiria),
cabeza y pelo de los pies,
y aun la barba afeitará también.

21 »Acontecerá en aquel tiempo
que criará un hombre una vaca y dos ovejas,
22 y a causa de la abundancia de leche que darán,
comerá mantequilla;
ciertamente mantequilla y miel comerá
el que quede en medio del país.

23 »Acontecerá también en aquel tiempo
que el lugar donde había mil vides,
que valían mil siclos de plata,
será para espinos y cardos.
24 Con saetas y arco irán allá,
porque toda la tierra será espinos y cardos.
25 Y a ninguno de los montes
que se cavaban con azada
se atreverán ya a ir,
por el temor de los espinos y los cardos.
Quedarán para pasto de los bueyes
y para ser pisoteados por las ovejas.

SEA JEHOVÁ VUESTRO TEMOR

8 Me dijo Jehová:
—Toma una tabla grande y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maher-salal-hasbaz.
2 Y junté conmigo por testigos fieles al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías. 3 Me llegué a la profetisa, la cual concibió y dio a luz un hijo. Y me dijo Jehová: «Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz.
4 Porque antes que el niño sepa decir "padre mío" y "madre mía", será quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria».
5 Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo:

6 «Por cuanto desechó este pueblo
las aguas de Siloé, que corren mansamente,
y se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías,
7 he aquí, por tanto, que el Señor
hace subir sobre ellos
aguas de ríos, impetuosas y abundantes:
al rey de Asiria con todo su poder.
Él rebasará todos sus ríos
y desbordará sobre todas sus riberas;
8 y, pasando por Judá, inundará y seguirá
creciendo
hasta llegar a la garganta.
Luego, extendiendo sus alas,
llenará la anchura de tu tierra, Emanuel.

9 »Reuníos, pueblos, y seréis
quebrantados.
Oíd, todos los que sois de lejanas tierras:
ceñíos, y seréis quebrantados;
preparaos, y seréis quebrantados.
10 Haced planes, y serán anulados;
proferid palabra, y no será firme,
porque Dios está con nosotros».
11 Porque Jehová me habló de esta manera con mano fuerte y me advirtió que no caminara por el camino de este pueblo, diciendo: 12 «No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración, ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. 13 A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.
14 Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, por tropezadero para caer y por lazo y red al morador de Jerusalén.
15 Muchos de entre ellos tropezarán, caerán y serán quebrantados; se enredarán y serán apresados.

16 »Ata el testimonio,
sella la instrucción entre mis discípulos.

17 »Esperaré, pues, a Jehová,
el cual escondió su rostro de la casa de Jacob.
En él confiaré.
18 He aquí que yo y los hijos
que me dio Jehová
somos por señales y presagios en Israel,
de parte de Jehová de los ejércitos,
que mora en el monte Sión.
19 Si os dicen:
"Preguntad a los encantadores
y a los adivinos, que susurran hablando",
responded:
"¿No consultará el pueblo a su Dios?
¿Consultará a los muertos por los vivos?".
20 ¡A la ley y al testimonio!
Si no dicen conforme a esto,
es porque no les ha amanecido.

21 »Pasarán por la tierra fatigados y hambrientos,

y acontecerá que, a causa del hambre,
se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios,
levantando el rostro con altivez.
22 Y mirarán a la tierra,
y he aquí tribulación y tinieblas,
oscuridad y angustia;
y quedarán sumidos en las tinieblas».

NACIMIENTO Y REINADO DEL MESÍAS

9 Mas no habrá siempre oscuridad para la que está
ahora en angustia, tal como la aflicción que le
vino en el tiempo en que livianamente tocaron la pri-
mera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Nefta-
lí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de
aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.

2 El pueblo que andaba en tinieblas
vio gran luz;
a los que moraban en tierra de sombra de muerte,
luz resplandeció sobre ellos.
3 Multiplicaste la gente
y aumentaste la alegría.
Se alegrarán delante de ti
como se alegran en la siega,
como se gozan
al repartirse un botín.
4 Porque tú quebraste su pesado yugo,
la vara de su hombro
y el cetro de su opresor,
como en el día de Madián.
5 Porque todo calzado que lleva el guerrero
en el tumulto de la batalla
y todo manto revolcado en sangre,
serán quemados,
serán pasto del fuego.
6 Porque un niño nos ha nacido,
hijo nos ha sido dado,
y el principado sobre su hombro.
Se llamará su nombre
«Admirable consejero», «Dios fuerte»,
«Padre eterno», «Príncipe de paz».
7 Lo dilatado de su imperio
y la paz no tendrán límite
sobre el trono de David
y sobre su reino,
disponiéndolo y confirmándolo
en juicio y en justicia
desde ahora y para siempre.

El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

LA IRA DE JEHOVÁ CONTRA ISRAEL

8 El Señor lanzó una palabra contra Jacob,
y ella ha caído en Israel.
9 La conocerá todo el pueblo,
Efraín y los moradores de Samaria,
que dicen con soberbia y con altivez de corazón:
10 «Los ladrillos cayeron,
pero edificaremos de cantería;
cortaron los sicómoros,
pero en su lugar pondremos cedros».
11 Pero Jehová levantará a los enemigos
de Rezín contra él.
Juntará a sus enemigos:
12 del oriente, a los sirios, y del poniente a los filisteos,
y a boca llena devorarán a Israel.
Ni con todo eso ha cesado su furor,
sino que todavía su mano está extendida.

13 Pero el pueblo no se convirtió al que lo castigaba
ni buscó a Jehová de los ejércitos.
14 Y Jehová, en un mismo día, cortará de Israel
cabeza y cola, rama y caña.
15 El anciano y venerable de rostro es la cabeza;
el profeta que enseña mentira es la cola.
16 Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores
y sus gobernados se pierden.
17 Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes,
ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia;
porque todos son falsos y malignos,
y toda boca habla despropósitos.
Ni con todo esto ha cesado su furor,
sino que todavía su mano está extendida.

18 Porque la maldad, encendida como un fuego,
cardos y espinos devorará.
Se encenderá en lo espeso del bosque,
y serán alzados como remolinos de humo.
19 Por la ira de Jehová de los ejércitos
se oscurece la tierra,
y el pueblo es como pasto del fuego.
El hombre no tiene piedad de su hermano.
20 Cada uno devora a la derecha
y tiene hambre;
come a la izquierda
y no se sacia.
Cada cual come la carne de su prójimo:
21 Manasés devora a Efraín y Efraín a Manasés,
y ambos se levantan contra Judá.
Pero ni con todo esto ha cesado su furor,
sino que todavía su mano está extendida.
10 ¡Ay de los que dictan leyes injustas

y prescriben tiranía,
2 para apartar del juicio a los pobres
y para privar de su derecho a los afligidos de mi pueblo;
para despojar a las viudas
y robar a los huérfanos!
3 ¿Y qué haréis en el día del castigo?
¿A quién os acogeréis para que os ayude
cuando llegue de lejos el desastre?
¿En dónde dejaréis vuestras riquezas?
4 Sin mí se inclinarán entre los presos
y caerán entre los muertos.
Pero ni con todo esto ha cesado su furor,
sino que todavía su mano está extendida.

ASIRIA, INSTRUMENTO DE DIOS

5 ¡Ay de Asiria! Vara y bastón de mi furor,
en su mano he puesto mi ira.
6 La mandaré contra una nación pérfida;
contra el pueblo de mi ira la enviaré,
para que quite los despojos y arrebate la presa,
y lo ponga para ser pisoteado como lodo de las calles;
7 pero él no lo pensará así,
ni su corazón lo imaginará de esta manera,
sino que su pensamiento será desarraigar
y arrasar una nación tras otra.
8 Porque él dice: «Mis príncipes, ¿no son todos reyes?
9 ¿No es Calno como Carquemis,
Hamat como Arfad,
y Samaria como Damasco?
10 Como mi mano alcanzó los reinos de los ídolos,
cuyas imágenes eran más que las de Jerusalén y de Samaria;
11 como hice a Samaria y a sus ídolos,
¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos?».

12 Pero acontecerá que después que el Señor haya
acabado toda su obra en el monte Sión y en Jerusa-
lén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del
rey de Asiria y la arrogante altivez de sus ojos.
13 Porque dijo:

«Lo he hecho con el poder de mi mano
y con mi sabiduría, porque he sido inteligente.
Quité los territorios de los pueblos,
saqueé sus tesoros
y derribé como un valiente
a los que estaban sentados.
14 Mi mano halló, como si fueran un nido,
las riquezas de los pueblos.
Como se recogen los huevos abandonados,
así me apoderé yo de toda la tierra,
y no hubo quien moviera un ala
ni abriera el pico para graznar».

15 ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta?
¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve?
¡Como si el bastón levantara al que lo levanta!
¡Como si levantara la vara al que no es un leño!

16 Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos,
enviará debilidad sobre sus robustos,
y debajo de su gloria encenderá una hoguera
como ardor de fuego.
17 Y la luz de Israel será por fuego,
y su Santo por llama
que abrase y consuma en un día
sus cardos y sus espinos.
18 La gloria de su bosque y de su campo fértil
consumirá por completo, en cuerpo y alma,
y vendrá a ser como abanderado en derrota.
19 Y los árboles que queden en su bosque
serán en número tan escaso
que hasta un niño los pueda contar.

20 Acontecerá en aquel tiempo,
que los que hayan quedado de Israel
y los que hayan quedado de la casa de Jacob,
nunca más se apoyarán en el que los hirió,
sino que se apoyarán con verdad
en Jehová, el Santo de Israel.
21 Un resto volverá, el resto de Jacob
volverá al Dios fuerte.
22 Porque aunque tu pueblo, Israel,
sea como las arenas del mar,
el resto de él volverá;
la destrucción acordada
rebosará justicia.
23 Pues el Señor, Jehová de los ejércitos,
consumará el exterminio ya determinado
en medio de la tierra.

24 Por tanto el Señor, Jehová
de los ejércitos, dice así:

«Pueblo mío, morador de Sión,
no temas de Asiria.
Con vara te herirá
y contra ti alzará su bastón,
a la manera de Egipto;
25 mas de aquí a muy poco tiempo
se acabará mi furor y mi enojo,
para destrucción de ellos.

26 Y Jehová de los ejércitos
levantará el látigo contra él,
como en la matanza de Madián
en la peña de Oreb,
y alzará su vara sobre el mar
como lo hizo en el camino de Egipto.
27 Acontecerá en aquel tiempo
que su carga será quitada de tu hombro
y su yugo de tu cerviz,
y el yugo se pudrirá
por cuanto tú eres mi ungido».

28 Vino hasta Ajat,
pasó hasta Migrón
y en Micmas contará su ejército.
29 Pasaron el vado,
se alojaron en Geba,
Ramá tembló
y Gabaa de Saúl huyó.
30 ¡Grita en alta voz, hija de Galim;
haz que se oiga hacia Lais,
pobrecita Anatot!
31 Madmena se alborotó
y los moradores de Gebim huyen.
32 Aún vendrá día cuando reposará en Nob
y alzará su mano
al monte de la hija de Sión,
al collado de Jerusalén.

33 He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos,
desgajará el ramaje con violencia;
los árboles de gran altura serán cortados,
los altos serán derribados.
34 Cortará con hierro la espesura del bosque
y el Líbano caerá con estruendo.

REINADO JUSTO DEL MESÍAS

11 Saldrá una vara del tronco
de Isaí;
un vástago retoñará de sus raíces
2 y reposará sobre él el espíritu de Jehová:
espíritu de sabiduría y de inteligencia,
espíritu de consejo y de poder,
espíritu de conocimiento y de temor de
Jehová.
3 Y le hará entender diligente en el temor de
Jehová.
No juzgará según la vista de sus ojos
ni resolverá
por lo que oigan sus oídos,
4 sino que juzgará con justicia a los pobres
y resolverá con equidad
a favor de los mansos
de la tierra.
Herirá la tierra con la vara de su boca
y con el espíritu de sus labios
matará al impío.
5 Y será la justicia cinto de sus caderas,
y la fidelidad ceñirá su cintura.

PRI, PÁG. 599

6 Morará el lobo con el cordero,
y el leopardo con el cabrito se acostará;
el becerro, el león y la bestia
doméstica andarán juntos,
y un niño los pastoreará.
7 La vaca pacerá junto a la osa,
sus crías se recostarán juntas;
y el león, como el buey,
comerá paja.
8 El niño de pecho jugará
sobre la cueva de la cobra;
el recién destetado extenderá su mano
sobre la caverna de la víbora.

PRI, PÁG. 851

9 No harán mal ni dañarán
en todo mi santo monte,
porque la tierra será llena del conocimiento
de Jehová,
como las aguas cubren el mar.

10 Acontecerá en aquel tiempo que la raíz
de Isaí,
la cual estará puesta por pendón a los
pueblos,
será buscada por las gentes;
y su habitación será gloriosa.
11 Asimismo, acontecerá en aquel tiempo
que Jehová alzará otra vez
su mano
para recobrar el resto de su pueblo
que aún quede en Asiria, Egipto,
Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat,
y en las costas del mar.
12 Levantará pendón a las naciones,
juntará los desterrados de Israel
y desde los cuatro confines de la tierra
reunirá a los esparcidos de Judá.
13 Se disipará la envidia de Efraín
y los enemigos de Judá serán destruidos.
Efraín no tendrá envidia de Judá,
ni Judá afligirá a Efraín,
14 sino que se lanzarán contra los filisteos
al occidente,
y saquearán también a los de oriente.
Edom y Moab los servirán,
y los hijos de Amón los obedecerán.
15 Secará Jehová la lengua del mar de Egipto
y con el poder de su aliento
levantará su mano
sobre el río;
lo herirá en sus siete brazos
y hará que pasen por él con sandalias.
16 Y habrá camino para el resto de su pueblo,

el que quedó de Asiria,
de la manera que lo hubo para Israel
el día que subió de la tierra de Egipto.

CÁNTICO DE ACCIÓN DE GRACIAS

12 En aquel día dirás:
«Cantaré a ti, Jehová;
pues aunque te enojaste contra mí,
tu indignación se apartó
y me has consolado.
2 He aquí, Dios es mi salvación;
me aseguraré y no temeré;
porque mi fortaleza y mi canción
es Jah, Jehová,
quien ha sido salvación para mí».
3 Sacaréis con gozo aguas
de las fuentes de la salvación.
4 Y diréis en aquel día:
«Cantad a Jehová, aclamad su nombre,
haced célebres en los pueblos sus obras,
recordad que su nombre es engrandecido.
5 Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho
cosas magníficas;
sea sabido esto por toda la tierra.
6 Regocíjate y canta, moradora de Sión;
porque grande es en medio de ti
el Santo de Israel».

PROFECÍA CONTRA BABILONIA

13 Profecía sobre Babilonia,
revelada a Isaías hijo de Amoz.

2 Levantad bandera sobre un alto monte.
Alzad la voz a ellos, alzad la mano,
para que entren por puertas
de jefes.
3 Yo mandé a mis consagrados
y asimismo llamé a los valientes de mi ira,
a los que se alegran con mi gloria.

4 Estruendo de multitud en los montes,
como de mucho pueblo;
estruendo de ruido de reinos,
de naciones reunidas:
¡Jehová de los ejércitos pasa revista
a las tropas para la batalla!
5 Vienen de lejana tierra,
del extremo de los cielos,
Jehová y los instrumentos de su ira,
para destruir toda la tierra.
6 ¡Aullad, porque cerca está el día de Jehová!
¡Vendrá como devastación del Todopoderoso!
7 Por tanto, toda mano se debilitará
y desfallecerá todo corazón humano.
8 Se llenarán de terror;
angustias y dolores se apoderarán de ellos;
tendrán dolores como de mujer de parto;
se asombrará cada cual al mirar a su compañero;
sus rostros son como llamaradas.

9 He aquí el día de Jehová viene:
día terrible, de indignación y ardor de ira,
para convertir la tierra en soledad
y raer de ella a sus pecadores.
10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus
luceros
no darán su luz;
el sol se oscurecerá al nacer
y la luna no dará su resplandor.
11 Castigaré al mundo por su maldad
y a los impíos por su iniquidad;
haré que cese la arrogancia de los soberbios
y humillaré la altivez
de los tiranos.
12 Haré más precioso que el oro fino
al varón
y más que el oro de Ofir al ser humano.
13 Porque haré estremecer los cielos
y la tierra se moverá de su lugar
por la indignación de Jehová de los ejércitos,
en el día del ardor de su ira.
14 Como gacela perseguida,
como oveja sin pastor,
cada cual mirará hacia su pueblo,
cada uno huirá a su tierra.
15 Cualquiera que sea hallado será atravesado,
y cualquiera que por ellos sea tomado
caerá a espada.
16 Sus niños serán estrellados ante ellos mismos;
sus casas serán saqueadas
y violadas sus mujeres.

17 He aquí que yo despierto contra ellos a los
medos,
que no se ocuparán de la plata
ni codiciarán oro.
18 Con sus arcos derribarán a los jóvenes;
no tendrán compasión del fruto del vientre
ni su ojo perdonará a los hijos.
19 Y Babilonia, hermosura de reinos,
gloria y orgullo de los caldeos,
será como Sodoma y Gomorra,
a las que trastornó Dios.
20 Nunca más será habitada,
ni se morará en ella
de generación en generación;
no levantará allí su tienda el árabe
ni los pastores tendrán allí su majada,
21 sino que dormirán allí las fieras del desierto
y sus casas se llenarán de hurones;
allí habitarán los avestruces
y allí saltarán las cabras salvajes.

PRI, PAG. 608

22 En sus palacios aullarán las hienas
y los chacales en sus casas
de deleite.
Su tiempo está a punto de llegar;
no se prolongarán sus días.

EL REY DE BABILONIA, OBJETO DE BURLA

14 Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, de
nuevo escogerá a Israel y lo hará reposar en
su tierra. A ellos se unirán extranjeros, que se agre-
garán a la familia de Jacob. 2 Los pueblos los toma-
rán y los llevarán a su lugar, y la casa de Israel los
poseerá como siervos y criadas en la tierra de Jeho-
vá. Cautivarán así a los que los cautivaron y seño-
rearán sobre los que los oprimieron.

3 En el día en que Jehová te dé reposo de tu traba-
jo, de tus temores y de la dura servidumbre en que
te hicieron servir, 4 pronunciarás este proverbio
contra el rey de Babilonia y dirás:

«¡Cómo acabó el opresor!
¡Cómo ha acabado la ciudad
codiciosa de oro!
5 Quebrantó Jehová el bastón de los impíos,
el cetro de los señores:
6 el que hería a los pueblos con furor,
con llaga permanente,
el que se enseñoreaba de las naciones con ira
y las perseguía con crueldad.
7 Toda la tierra está en reposo y en paz.
Se cantaron alabanzas.
8 Aun los cipreses se regocijaron a causa de ti,
y los cedros del Líbano,
diciendo: "Desde que tú pereciste,
no ha subido cortador contra nosotros".
9 El seol abajo
se espantó de ti;
despertó a los muertos
para que en tu venida salieran a recibirte;
hizo levantar de sus sillas a todos los grandes
de la tierra,
a todos los reyes de las naciones.
10 Todos ellos darán voces y te dirán:
"¿Tú también te debilitaste como nosotros
y llegaste a ser como nosotros?".
11 Descendió al seol tu soberbia
y el sonido de tus arpas;
gusanos serán tu cama
y gusanos te cubrirán.
12 ¡Cómo caíste del cielo,
Lucero, hijo de la mañana!
Derribado fuiste a tierra,
tú que debilitabas a las naciones.
13 Tú que decías en tu corazón:
"Subiré al cielo.
En lo alto, junto a las estrellas de Dios,
levantaré mi trono
y en el monte del testimonio me sentaré,
en los extremos del norte;
14 sobre las alturas de las nubes subiré
y seré semejante al Altísimo".
15 Mas tú derribado eres hasta el seol,
a lo profundo de la fosa.
16 Se inclinarán hacia ti los que te vean;
te contemplarán, diciendo:
"¿Es éste aquel varón que hacía temblar
la tierra,
que trastornaba los reinos,
17 que puso el mundo como un desierto,
que asoló sus ciudades,
que a sus presos nunca les abrió la cárcel?".
18 Todos los reyes de la tierra, todos ellos,
yacen con honra
cada uno en su última morada.
19 Pero tú echado eres de tu sepulcro
como un vástago abominable,
como un vestido de muertos
pasados a espada,
que descendieron al fondo de la fosa,
como un cadáver pisoteado.
20 No serás contado con ellos en la sepultura,
porque tú destruiste tu tierra,
mataste a tu pueblo.
No será nombrada por siempre
la descendencia de los malignos.
21 Preparad a sus hijos para el matadero
por la maldad de sus padres;
que no se levanten ni posean la tierra ni
llenen de ciudades la faz del mundo».

22 «Porque yo me levantaré contra ellos»,
dice Jehová de los ejércitos,
«y raeré de Babilonia
el nombre y el sobreviviente, hijo y nieto»,
dice Jehová.
23 «Y la convertiré en posesión de erizos
y en tierra cenagosa.
La barreré con escobas de destrucción», dice
Jehová.

PROFECÍA SOBRE LA DESTRUCCIÓN DE ASIRIA

24 Jehová de los ejércitos juró diciendo:

«Ciertamente se hará de la manera que lo he
pensado;
se confirmará como lo he determinado:
25 quebrantaré al asirio en mi tierra
y en mis montes lo pisotearé;
su yugo será apartado de ellos
y su carga será quitada de su hombro.
26 Éste es el plan acordado

PCS, PAG.1161

contra toda la tierra,
y ésta es la mano extendida
contra todas las naciones».
27 Jehová de los ejércitos lo ha determinado,
¿y quién lo impedirá?
Y su mano extendida,
¿quién la hará retroceder?

PROFECÍA CONTRA FILISTEA

28 El año en que murió el rey Acaz,
vino esta profecía:

29 No te alegres tú, toda Filistea,
por haberse quebrado la vara del que te hería;
porque de la raíz de la culebra
saldrá una víbora,
y su fruto será una serpiente voladora.
30 Los primogénitos de los pobres
serán apacentados
y los necesitados se acostarán confiados;
mas yo haré morir de hambre tu raíz
y destruiré lo que quede de ti.
31 ¡Aúlla, puerta! ¡Clama, ciudad!
¡Disuelta estás por entero, Filistea!,
porque como un humo viene del norte,
y ni uno solo faltará de sus filas.
32 ¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones?
Que Jehová fundó a Sión
y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo.

PROFECÍA CONTRA MOAB

15 Profecía sobre Moab.
Ciertamente, de noche fue destruida Ar de Moab,
puesta en silencio.
Ciertamente, de noche fue destruida Kir de Moab,
reducida a silencio.
2 Subió a Bayit y a Dibón,
lugares altos, a llorar;
sobre Nebo y sobre Medeba
aullará Moab;
toda cabeza de ella será rapada
y toda barba rasurada.
3 Se vestirán de ropas ásperas en sus calles;
en sus terrados y en sus plazas
aullarán todos,
deshechos en llanto.
4 Hesbón y Eleale gritarán,
hasta Jahaza se oirá su voz;
por lo que aullarán los guerreros de Moab,
se lamentará el alma de cada uno dentro de él.
5 Mi corazón dará gritos por Moab;
sus fugitivos huirán hasta Zoar,
como novilla de tres años.
Por la cuesta de Luhit
subirán llorando
y por el camino de Horonaim
darán gritos de quebranto.
6 Las aguas de Nimrim
serán consumidas
y se secará la hierba,
se marchitarán los retoños
y todo verdor perecerá.
7 Por tanto, las riquezas que hayan adquirido
y las que hayan reservado,
serán llevadas al torrente de los sauces.
8 Porque el llanto rodeó
los límites de Moab;
hasta Eglaim llegó su alarido
y hasta Beer-elim su clamor.
9 Las aguas de Dimón se llenarán de sangre,
porque yo traeré sobre Dimón males mayores:
leones para los que escapen de Moab
y para los sobrevivientes de la tierra.

16 Enviad cordero al señor de la tierra,
desde Sela del desierto
al monte de la hija de Sión.
2 Y cual ave espantada
que huye de su nido,
así serán las hijas de Moab
en los vados del Arnón.
3 Prepara un plan,
toma una decisión;
extiende tu sombra como noche
en medio del día;
esconde a los desterrados,
no entregues a los que andan errantes.
4 Moren contigo
mis desterrados, Moab;
sé para ellos un escondedero
de la presencia del devastador;
porque el atormentador fenecerá,
el devastador tendrá fin,
el pisoteador desaparecerá del país.
5 Se dispondrá el trono en misericordia
y sobre él se sentará firmemente,
en el tabernáculo de David,
quien juzgue y busque el juicio
y apresure la justicia.

6 Hemos oído de la soberbia de Moab;
muy grandes son su soberbia,
su arrogancia y su altivez;
pero sus mentiras no serán firmes.
7 Por tanto, aullará Moab,
todo Moab aullará.
En gran manera, abatidos, gemiréis

por las tortas de uvas de Kir-hareset.
8 Porque los campos de Hesbón fueron talados,
y las vides de Sibma.
Señores de naciones
pisotearon sus generosos sarmientos,
que habían llegado hasta Jazer
y se habían extendido por el desierto.
Se extendieron sus plantas
hasta más allá del mar.
9 Por lo cual lamentaré con el lloro de Jazer
por la viña de Sibma;
te regaré con mis lágrimas,
Hesbón y Eleale,
porque sobre tus cosechas y sobre tu vendimia
caerá el grito de guerra.
10 Quitado es el gozo y la alegría
del campo fértil;
en las viñas no cantarán
ni se regocijarán;
no pisará vino en los lagares el pisador;
he hecho cesar el grito del lagarero.
11 Por tanto, mis entrañas
vibrarán como un arpa por Moab,
y mi corazón por Kir-hareset.
12 Y cuando aparezca Moab
cansado sobre los lugares altos,
cuando venga a su santuario
a orar, de nada le valdrá.

13 Ésta es la palabra que pronunció Jehová sobre
Moab desde aquel tiempo; 14 pero ahora Jehová ha
hablado, diciendo:

«Dentro de tres años,
como los años de un jornalero,
será abatida la gloria de Moab,
con toda su gran multitud.
Y los sobrevivientes serán pocos,
pequeños y débiles».

PROFECÍA CONTRA DAMASCO

17 Profecía sobre Damasco:

«He aquí que Damasco dejará de ser ciudad;
será montón de ruinas.
2 Las ciudades de Aroer están desamparadas;
se convertirán en majadas
y allí dormirán los rebaños sin que nadie los
espante.
3 Cesará la fortificación de Efraín
y el reino de Damasco;
y lo que quede de Siria
será como la gloria de los hijos de Israel»,
dice Jehová de los ejércitos.

JUICIO SOBRE ISRAEL

4 «En aquel tiempo menguará la gloria de Jacob
y se enflaquecerá la gordura de su carne.
5 Será como cuando el segador
recoge la mies
y con su brazo siega las espigas;
será también como el que recoge espigas
en el valle de Refaim.
6 Y quedarán en él rebuscos,
como cuando sacuden el olivo;
dos o tres frutos en la punta de la rama,
cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas»,
dice Jehová, Dios de Israel.

7 Aquel día mirará el hombre a su Hacedor;
sus ojos contemplarán al Santo de Israel.
8 Ya no mirará a los altares
que hicieron sus manos,
ni mirará a lo que hicieron sus dedos,
ni a los símbolos de Asera
ni a las imágenes del sol.

9 Aquel día sus ciudades fortificadas
serán como los frutos que quedan
en los renuevos y en las ramas,
los cuales fueron dejados a causa de los hijos
de Israel;
y habrá desolación.
10 Porque te olvidaste del Dios de tu salvación
y no te acordaste de la roca de tu refugio.
Por eso, tu plantarás plantas hermosas,
plantarás sarmiento extraño.
11 El día que las plantes, las harás crecer,
y harás que su simiente brote de mañana;
pero la cosecha será arrebatada en el día de
la angustia
y del dolor desesperado.

12 ¡Ay, esa multitud de pueblos
que harán ruido como el estruendo del mar!
¡Ay, ese bramar de naciones,
que será como el bramido de muchas aguas!
13 Los pueblos harán estrépito
como el ruido de muchas aguas;
pero Dios los reprenderá, y huirán lejos;
delante del viento serán ahuyentados
como el tamo de los montes,
como el polvo delante del torbellino.
14 Al tiempo de la tarde, he aquí el terror;
pero antes de la mañana el enemigo ya no
existe.
Ésta es la parte de los que nos aplastan,
la suerte de los que nos saquean.

PROFECÍA CONTRA ETIOPÍA

18 ¡Ay de la tierra del zumbido
de alas,
la que está tras los ríos

de Etiopía,
2 la que envía mensajeros por el mar,
en naves de junco sobre las aguas!
Id, mensajeros veloces,
a la nación de elevada estatura y piel brillante,
al pueblo siempre temible,
de gente fuerte y conquistadora,
cuya tierra es surcada por ríos.
3 Vosotros, todos los moradores del mundo
y habitantes de la tierra,
cuando se levante bandera en los montes,
mirad;
y cuando se toque trompeta,
escuchad,

4 porque Jehová me dijo así:
«Me estaré quieto y los miraré desde mi morada,
como el sol claro después de la lluvia,
como la nube de rocío en el calor de la siega.
5 Porque antes de la siega,
cuando el fruto sea perfecto y pasada
la flor, se maduren los frutos,
entonces podará con podaderas las ramitas,
y cortará y quitará las ramas.
6 Y serán dejados
todos para las aves de los montes
y para las bestias de la tierra;
sobre ellos tendrán el verano las aves,
e invernarán todas las bestias de la tierra».

7 En aquel tiempo será traída ofrenda
a Jehová de los ejércitos,
de parte del pueblo de elevada estatura y piel brillante,
del pueblo siempre temible,
de gente fuerte y conquistadora,
cuya tierra es surcada por ríos.
Será traída al lugar del nombre de Jehová
de los ejércitos, al monte Sión.

PROFECÍA CONTRA EGIPTO

19 Profecía sobre Egipto.

«He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube
y entrará en Egipto.
Los ídolos de Egipto temblarán delante de él,
y desfallecerá el corazón de los egipcios dentro de ellos.
2 Levantaré a egipcios contra egipcios
y cada uno peleará contra su hermano,
cada uno contra su prójimo;
ciudad contra ciudad
y reino contra reino.
3 El espíritu de Egipto se desvanecerá en medio
de él,
y destruiré sus planes.
Entonces consultarán a sus imágenes, a sus hechiceros,
a sus evocadores y a sus adivinos.
4 Entregaré a Egipto
en manos de un amo duro,
y un rey violento se enseñoreará de ellos»,
dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

5 Las aguas del mar faltarán,
y el río se agotará y se secará.
6 Se alejarán los ríos,
se agotarán y secarán las zanjas;
la caña y el junco serán cortados.
7 Las praderas junto al río,
junto a las riberas del río,
y toda sementera del río se secarán,
se perderán y no serán más.
8 Los pescadores también se entristecerán;
harán duelo todos los que al río arrojan el anzuelo,
y desfallecerán los que lanzan la red sobre las aguas.

9 Los que trabajan el lino fino
y los que tejen redes serán confundidos,
10 porque todas sus redes serán rotas,
y se afligirán todos los que hacen viveros para peces.

11 Ciertamente son necios los príncipes de Zoán;
los planes de los prudentes consejeros del faraón
se han desvanecido.
¿Cómo diréis al faraón: «Yo soy hijo de los sabios
e hijo de los reyes antiguos»?
12 ¿Dónde están ahora tus sabios?
Que te digan ahora, que te hagan saber
qué es lo que Jehová de los ejércitos
ha determinado sobre Egipto.
13 Se han desvanecido los príncipes de Zoán,
se han engañado los príncipes de Menfis;
engañaron a Egipto
los que son la piedra angular de sus familias.
14 Jehová mezcló un espíritu de vértigo en medio de él,
y extraviaron a Egipto en toda su obra,
como tambalea el ebrio cuando vomita.
15 Y no aprovechará a Egipto
cosa que haga la cabeza o la cola,
la rama o el junco.

16 En aquel día los egipcios serán como mujeres,

porque temblarán llenos de miedo ante la presencia
de la mano amenazante de Jehová de los ejércitos,
que él levantará contra ellos. 17 Y la tierra de Judá
será un espanto para Egipto; todo hombre que de
ella se acuerde, temerá por causa del plan que Jeho-
vá de los ejércitos preparó contra él. 18 En aquel
tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto
que hablen la lengua de Canaán y que juren por
Jehová de los ejércitos; una será llamada la ciudad
de Herez.

19 En aquel tiempo habrá un altar para Jehová en me-
dio de la tierra de Egipto y un monumento a Jehová
junto a su frontera. 20 Será por señal y por testimonio a
Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto, porque
clamarán a Jehová a causa de sus opresores, y él les
enviará un salvador y defensor que los libre. 21 Jehová
se dará a conocer a Egipto, y los de Egipto conocerán a
Jehová en aquel día. Harán sacrificio y oblación; harán
votos a Jehová y los cumplirán. 22 Y herirá Jehová a
Egipto: lo herirá y lo sanará. Ellos se convertirán a Jeho-
vá y él les será clemente y los sanará.

23 En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto
hasta Asiria, y entrarán asirios en Egipto y egipcios
en Asiria; y los egipcios y los asirios servirán juntos
a Jehová.

24 En aquel tiempo, Israel será tercero con Egipto y
con Asiria, para bendición en medio de la tierra,
25 porque Jehová de los ejércitos los bendecirá di-
ciendo: «Bendito sea Egipto, pueblo mío; y Asiria,
obra de mis manos; e Israel, mi heredad».

ASIRIA CONQUISTARÁ EGIPTO Y ETIOPÍA

20 En el año en que vino el jefe de los ejércitos
a Asdod, cuando lo envió Sargón, rey de Asi-
ria, y peleó contra Asdod y la tomó, 2 en aquel tiem-
po habló Jehová por medio de Isaías hijo de Amoz,
diciendo: «Ve, quita la ropa áspera de tus caderas y
descalza las sandalias de tus pies». Y lo hizo así,
andando desnudo y descalzo.

3 Y dijo Jehová: «De la manera que anduvo mi sier-
vo Isaías desnudo y descalzo tres años, como señal y
pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía, 4 así llevará
el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los depor-
tados de Etiopía; a jóvenes y a ancianos, desnudos,
descalzos y descubiertas las nalgas para vergüenza de
Egipto. 5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía, su
esperanza, y de Egipto, su gloria. 6 Y dirá en aquel día
el morador de esta costa: "¡Mirad qué fue de nuestra
esperanza, a la que nos acogimos buscando socorro
para librarnos de la presencia del rey de Asiria! Y
ahora, ¿cómo escaparemos nosotros?"».

PROFECÍA SOBRE EL DESIERTO DEL MAR

21 Profecía sobre el desierto del mar:

Como un torbellino del Neguev,
así viene del desierto,
de la tierra horrenda.
2 Dura visión me ha sido mostrada:
El traidor traiciona
y el destructor destruye.
Sube, Elam;
sitia, Media.
Todo su gemido hice cesar.
3 Por tanto, mis espaldas
se han llenado de dolor;
angustias se apoderaron de mí,
como angustias de mujer de parto.
Me siento agobiado al oírlo
y al verlo me lleno de espanto.
4 Se pasma mi corazón,
el horror me ha intimidado;
la noche de mi deseo
se me ha vuelto en espanto.
5 Ponen la mesa,
extienden tapices;
comen, beben.
¡Levantaos, príncipes,
engrasad el escudo!
6 Porque el Señor me dijo así:
«Ve, pon centinela
que haga saber lo que vea».
7 Y vio hombres montados,
jinetes de dos en dos,
montados sobre asnos,
montados sobre camellos.
Miró entonces más atentamente,
8 y gritó como un león:
«¡Señor, sobre la atalaya
estoy yo continuamente de día,
y las noches enteras
sobre mi guardia!
9 ¡He aquí que vienen hombres montados,
jinetes de dos en dos!».
Después habló y dijo:
«¡Cayó, cayó Babilonia,
y los ídolos de sus dioses
quebrantó en tierra!».

10 Pueblo mío, trillado y aventado,
os he dicho lo que oí de parte de Jehová de
los ejércitos, el Dios de Israel.

PROFECÍA SOBRE DUMA

11 Profecía sobre Duma:

Me dan voces de Seir:
«Guarda, ¿qué de la noche?
Guarda, ¿qué de la noche?».
12 El guarda respondió:

«La mañana viene y después la noche:

preguntad, si queréis preguntar.
Volved a venir».

PROFECÍA CONTRA ARABIA

13 Profecía sobre Arabia:

Entre las malezas de Arabia
pasaréis la noche,
caminantes de Dedán.
14 Salid a encontrar al sediento;
llevadle agua, moradores de tierra de Tema,
socorred con pan al que huye.
15 Porque ante la espada huye,
ante la espada desnuda,
ante el arco entesado,
ante la violencia de la batalla.

16 Porque así me ha dicho Jehová: «De aquí a un año, semejante a los años de un jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha, 17 y los sobrevivientes del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán reducidos; porque Jehová, Dios de Israel, lo ha dicho».

PROFECÍA SOBRE EL VALLE DE LA VISIÓN

22 Profecía sobre el valle de la visión:

¿Qué tienes ahora,
que con todos los tuyos has subido sobre los terrados?
2 Tú, llena de alborotos,
ciudad turbulenta, ciudad alegre;
tus muertos no son muertos a espada
ni muertos en guerra.
3 Todos tus príncipes juntos huyeron del arco,
fueron atados;
todos los que en ti se hallaron,
fueron atados juntamente,
aunque habían huido lejos.
4 Por esto dije: «Dejadme,
lloraré amargamente;
no os afanéis por consolarme
de la destrucción de la hija de mi pueblo».
5 Porque es día de alboroto,
de angustia y confusión,
de parte del Señor, Jehová de los ejércitos,
en el valle de la visión,
para derribar el muro y clamar al monte.
6 Elam tomó la aljaba,
con carros y con jinetes,
y Kir sacó el escudo.
7 Tus hermosos valles
se llenaron de carros,
y los jinetes acamparon junto a la puerta.
8 Cayeron las defensas de Judá,
y en aquel día miraste
hacia la casa de armas del bosque.
9 Visteis las brechas de la ciudad de David,
que se multiplicaron;
y recogisteis las aguas del estanque de abajo.
10 Contasteis entonces las casas de Jerusalén
y derribasteis casas para fortificar el muro.
11 Hicisteis foso entre los dos muros
para las aguas del estanque viejo;
pero no tuvisteis respeto al que lo hizo,
ni mirasteis al que desde antiguo lo había planeado.

12 Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos,
llamó en este día a llanto y a lamentación,
a raparse el cabello y a vestir ropas ásperas.
13 Mas hubo gozo y alegría
matando vacas y degollando ovejas,
comiendo carne, bebiendo vino y diciendo:
«¡Comamos y bebamos, porque mañana moriremos!».
14 Esto fue revelado a mis oídos
de parte de Jehová de los ejércitos:
«Este pecado no os será perdonado
hasta que muráis»,
dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

SEBNA, SUSTITUIDO POR ELIAQUIM

15 Jehová de los ejércitos dice así:
«Ve a encontrarte con este tesorero,
con Sebna el mayordomo, y dile:
16 "¿Qué tienes tú aquí o a quién tienes aquí,
que labraste aquí un sepulcro para ti,
como el que en lugar alto labra su sepultura
o el que esculpe para sí una morada en la roca?
17 He aquí que Jehová te transportará en duro cautiverio,
y de cierto te cubrirá el rostro.
18 Te echará a rodar con ímpetu,
como a una bola por tierra extensa;
allá morirás
y allá estarán los carros de tu gloria,
¡vergüenza de la casa de tu señor!
19 Te arrojaré de tu lugar
y de tu puesto te empujaré.

20 »En aquel día llamaré a mi siervo
Eliaquim, hijo de Hilcías.
21 Lo vestiré con tus vestiduras,
lo ceñiré con tu talabarte
y entregaré en sus manos tu autoridad;
y él será un padre para el morador de Jerusalén
y para la casa de Judá.

22 Y pondré la llave de la casa
de David
sobre su hombro:
él abrirá y nadie cerrará,
cerrará y nadie abrirá.
23 Lo hincaré como un clavo
en lugar firme y será motivo de honra
para la casa de su padre.
24 Colgarán de él
toda la honra de la casa de su padre,
los hijos y los nietos,
todos los vasos menores,
desde las tazas
hasta toda clase de jarros.

25 »Aquel día, dice Jehová de los ejércitos,
el clavo hincado en lugar firme será quitado;
será quebrado y caerá.
Y la carga que sobre él se puso se echará a
perder;
porque Jehová ha hablado”».

PROFECÍA CONTRA TIRO

23 Profecía sobre Tiro:
¡Aullad, naves de Tarsis,
porque destruida es Tiro
hasta no quedar casa ni lugar adonde entrar!
Desde la tierra de Quitim
les ha sido anunciado.
2 ¡Callad, moradores de la costa,
mercaderes de Sidón,
los que cruzando el mar te abastecían!
3 Su provisión procedía de las sementeras
que crecen con las muchas aguas del Nilo,
de la mies del río.
Fue también emporio de las naciones.
4 ¡Avergüénzate, Sidón!, porque el mar,
la fortaleza del mar
habló, diciendo:
«Nunca estuve de parto:
no di a luz,
ni crié jóvenes
ni hice crecer muchachas».
5 Cuando lleguen las nuevas a Egipto,
tendrán dolor por las noticias de Tiro.
6 Pasaos a Tarsis;
aullad, moradores de la costa.

7 ¿No era ésta vuestra ciudad alegre,
con muchos días de antigüedad?
Sus pies la llevarán
a morar lejos.
8 ¿Quién decretó esto sobre Tiro,
la que repartía coronas,
cuyos comerciantes eran príncipes,
cuyos mercaderes eran los nobles
de la tierra?
9 Jehová de los ejércitos lo decretó
para envilecer la soberbia de todo esplendor
y para humillar a todos los ilustres
de la tierra.

10 Pasa cual río de tu tierra,
hija de Tarsis,
porque no tendrás ya más poder.
11 Extendió su mano sobre el mar,
hizo temblar los reinos;
Jehová mandó respecto a Canaán
que sus fortalezas sean destruidas.
12 Y dijo: «No te alegrarás más,
oprimida virgen, hija de Sidón.
Levántate para pasar a Quitim,
y aun allí no tendrás reposo».

13 ¡Mira la tierra de los caldeos!
Este pueblo no existía.
Asiria la fundó para los moradores
del desierto.
Levantaron sus fortalezas,
edificaron sus palacios;
él la convirtió en ruinas.

14 ¡Aullad, naves de Tarsis,
porque vuestra fortaleza
es destruida!

15 Acontecerá en aquel día, que Tiro será echada en el olvido durante setenta años, como los días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro una canción como de ramera.

16 Toma un arpa
y recorre la ciudad,
ramera olvidada.
Entona una buena melodía,
repite la canción,
a fin de que seas recordada.

17 Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro, la cual volverá a comerciar y fornicará de nuevo con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra. 18 Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová. No se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estén delante de Jehová, para que coman hasta saciarse y vistan con esplendidez.

EL JUICIO DE JEHOVÁ SOBRE LA TIERRA

24 He aquí que Jehová
devasta la tierra y la arrasa,

trastorna su faz
y hace esparcir a sus moradores.
2 Y sucederá, como al pueblo,
así también al sacerdote;
como al esclavo, así a su amo;
como a la criada, a su ama;
como al que compra, al que vende;
como al que presta, al que toma prestado;
como al acreedor, así también al deudor.
3 La tierra será totalmente devastada
y completamente saqueada,
porque Jehová ha pronunciado esta palabra.
4 Se destruyó, cayó la tierra;
enfermó, cayó el mundo;
enfermaron los altos pueblos de la tierra.
5 Y la tierra fue profanada
por sus moradores,
porque traspasaron las leyes,
falsearon el derecho,
quebrantaron el pacto eterno.
6 Por esta causa la maldición
consumió la tierra
y sus moradores fueron asolados;
por esta causa fueron consumidos
los habitantes de la tierra
y disminuyó la población.

7 Se perdió el vino,
enfermó la vid,
gimieron todos los que eran legres de corazón.
8 Cesó el regocijo de los panderos,
se acabó el estruendo de los que se alegran,
cesó la alegría del arpa.
9 No beberán vino con canción;
la sidra les será amarga a los que la beben.
10 Quebrantada está la ciudad
a causa del desastre.
Toda casa se ha cerrado,
para que no entre nadie.
11 Hay clamores en las calles por falta de vino;
todo gozo se ha apagado,
la alegría se desterró de la tierra.
12 La ciudad quedó desolada
y con ruina fue destrozada la puerta.
13 Porque así será en medio de la tierra,
en medio de los pueblos,
como un olivo sacudido,
como rebuscos
después de la vendimia.

14 Estos alzarán su voz, cantarán gozosos
por la grandeza de Jehová;
desde el mar darán voces.
15 Glorificad por esto a Jehová en los valles;
en las costas del mar
sea nombrado Jehová, Dios de Israel.
16 De los extremos de la tierra oímos cánticos:
«¡Gloria al justo!».
Y yo dije:
«¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí!».
Traidores han traicionado,
y han traicionado con traición de desleales.
17 ¡Terror, foso y red
sobre ti, morador de la tierra!
18 Y acontecerá que el que huya de la voz del
terror
caerá en el foso;
y el que salga de en medio del foso
será atrapado en la red;
porque de lo alto se abrirán
ventanas
y temblarán los cimientos de la tierra.

19 Será destruida del todo la tierra,
enteramente desmenuzada será la tierra,
en gran manera será la tierra
conmovida.
20 Temblará la tierra como un ebrio
y será removida como una choza,
y tanto pesará sobre ella su pecado,
que nunca más se levantará.
21 Acontecerá en aquel día,
que Jehová castigará
al ejército de los cielos en lo alto
y a los reyes de la tierra sobre la tierra.
22 Serán amontonados
como se amontona a los encarcelados en una
mazmorra,
y en prisión quedarán encerrados.
Y al cabo de muchos días serán castigados.
23 La luna se avergonzará
y el sol se confundirá,
cuando Jehová de los ejércitos reine
en el monte Sión, en Jerusalén,
y brille su gloria delante de sus ancianos.

CÁNTICO DE ALABANZA POR EL FAVOR DE JEHOVÁ

25 Jehová, tú eres mi Dios;
te exaltaré, alabaré tu nombre,
porque has hecho maravillas;
tus consejos antiguos son verdad y firmeza.
2 Porque convertiste la ciudad en escombros,
la ciudad fortificada, en ruina,
y el alcázar de los extranjeros ya no será ciudad
ni nunca más será reedificado.
3 Por esto te glorificará el pueblo fuerte,
te temerá la ciudad de gente
poderosa.
4 Porque fuiste fortaleza para el pobre,
fortaleza para el necesitado en su aflicción,
refugio contra la tormenta,

sombra contra el calor;
porque el ímpetu de los violentos
es como una tormenta que se abate contra el muro.
5 Como el calor en lugar seco,
así humillarás el orgullo de los extranjeros;
y como calor debajo de una nube,
harás marchitar el renuevo de los poderosos.

6 Y Jehová de los ejércitos
hará en este monte a todos los pueblos
banquete de manjares suculentos,
banquete de vinos refinados,
de sustanciosos tuétanos
y vinos generosos.
7 Y destruirá en este monte
la cubierta tendida sobre todos los pueblos,
el velo que envuelve a todas las naciones.
8 Destruirá a la muerte para siempre,
y enjugará Jehová el Señor las lágrimas
de todos los rostros
y quitará la afrenta de su pueblo
de toda la tierra;
porque Jehová lo ha dicho.
9 Se dirá en aquel día:
«¡He aquí, éste es nuestro Dios!
Le hemos esperado, y nos salvará.
¡Éste es Jehová, a quien hemos esperado!
Nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación».

10 Porque la mano de Jehová se posará sobre este monte;
pero Moab será pisoteado en su mismo sitio,
como es pisoteada la paja en el estercolero.
11 Y extenderá sus manos por en medio de él,
como las extiende el nadador para nadar;
y abatirá su soberbia
y la destreza de sus manos.
12 Abatirá la fortaleza de tus altos muros:
la humillará y la echará abajo,
hasta el polvo.

CÁNTICO DE CONFIANZA EN LA PROTECCIÓN DE JEHOVÁ

26 En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá:
«Fuerte ciudad tenemos;
salvación puso Dios
por muros y antemuro.
2 Abrid las puertas
y entrará la gente justa,
guardadora de verdades.
3 Tú guardarás en completa paz
a aquel cuyo pensamiento
en ti persevera,
porque en ti ha confiado.
4 Confiad en Jehová perpetuamente,
porque en Jehová, el Señor
está la fortaleza de los siglos.
5 Porque derribó a los que moraban en las alturas;
humilló a la ciudad enaltecida,
la humilló hasta la tierra,
la derribó hasta el polvo.
6 Será pisoteada
por los pies del afligido,
bajo los pasos del necesitado».

7 El camino del justo es rectitud;
tú, que eres recto, allanas el camino del justo.
8 También en el camino de tus juicios,
Jehová, te hemos esperado;
tu nombre y tu memoria
son el deseo de nuestra alma.
9 Con mi alma te he deseado en la noche
y, en tanto que me dure el espíritu dentro de mí,
madrugaré a buscarte;
porque luego que hay juicios tuyos en la tierra,
los moradores del mundo aprenden justicia.
10 Se mostrará piedad al malvado,
pero no aprenderá justicia,
sino que en tierra de rectitud hará iniquidad
y no mirará a la majestad de Jehová.
11 Jehová, tu mano está alzada,
pero ellos no ven.
Cuando por fin vean,
se avergonzarán los que envidian al pueblo;
y a tus enemigos, fuego los consumirá.
12 Jehová, tú nos darás paz,
porque también nos hiciste
todas nuestras obras.
13 Jehová, Dios nuestro,
otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros;
pero nosotros nos acordaremos de tu nombre,
solamente del tuyo.
14 Muertos son, no vivirán;
han fallecido, no resucitarán;
porque los castigaste,
los destruiste y desvaneciste todo su recuerdo.
15 Aumentaste el pueblo, Jehová,
aumentaste el pueblo;
te hiciste glorioso;
ensanchaste todos los confines del país.

16 Jehová, en la tribulación
te buscaron;
derramaron su oración
cuando los castigaste.

VEJ, FIN
ENF, PÁG. 664
PRI, PÁG. 614
OR, PÁG.862
EST, PÁG. 1091

17 Como la mujer encinta cuando se acerca el
alumbramiento
gime y da gritos en sus dolores,
así hemos sido delante de ti, Jehová.
18 Concebimos, tuvimos dolores de parto,
pero dimos a luz sólo viento;
ninguna liberación logramos en la tierra
ni cayeron los moradores del mundo.
19 Tus muertos vivirán;
sus cadáveres resucitarán.
¡Despertad y cantad,
moradores del polvo!
porque tu rocío es cual rocío de hortalizas,
y la tierra entregará sus muertos.

20 Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos,
cierra tras de ti tus puertas;
escóndete un poquito,
por un momento,
en tanto que pasa la indignación.
21 Porque he aquí que Jehová sale de su lugar
para castigar
al morador de la tierra
por su maldad contra él;
y la tierra descubrirá la sangre derramada
en ella,
y no encubrirá ya más a sus muertos.

PRI, PÁG. 642

LIBERACIÓN Y REGRESO DE ISRAEL

27 En aquel día Jehová castigará
con su espada dura, grande y fuerte
a Leviatán, la serpiente veloz,
a Leviatán, la serpiente tortuosa;
y matará al dragón que está en el mar.

2 Aquel día cantadle a la viña del vino rojo.
3 «Yo, Jehová, la guardo;
a cada momento la regaré;
la guardaré de noche y de día
para que nadie la dañe.
4 No hay enojo en mí.
¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y
cardos?
Yo los pisotearé
y los quemaré a todos juntos.
5 ¿O se acogerá alguien a mi amparo?
¡Que haga conmigo paz!,
¡sí, que haga la paz conmigo!».

6 Días vendrán cuando Jacob echará raíces,
florecerá y echará renuevos Israel,
y la faz del mundo
llenará de fruto.
7 ¿Acaso ha sido herido
como fue herido quien lo hirió,
o ha sido muerto
como fueron muertos los que lo mataron?
8 Con moderación
lo castigarás en sus vástagos.
Él los remueve con su recio viento
en el día del viento del este.
9 De esta manera, pues, será perdonada
la iniquidad de Jacob,
y éste será todo el fruto
de la remoción de su pecado:
que vuelva todas las piedras del altar
como piedras de cal desmenuzadas,
y que no se levanten más
los símbolos de Asera ni las imágenes del sol.

10 Porque la ciudad fortificada será desolada,
la ciudad habitada será abandonada
y dejada como un desierto;
allí pastará el becerro,
allí tendrá su majada
y consumirá sus ramas.
11 Cuando sus ramas se sequen,
serán quebradas
y vendrán mujeres a encenderlas.
Porque aquél no es un pueblo
inteligente;
por tanto, su Hacedor no tendrá de él
misericordia,
no se compadecerá de él el que lo formó.

12 Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová
desde el río Éufrates hasta el torrente de
Egipto,
y vosotros, hijos de Israel,
seréis reunidos uno a uno.
13 Acontecerá también en aquel día,
que se tocará con gran trompeta,
vendrán los que habían sido
esparcidos en la tierra de Asiria
y los que habían sido desterrados a Egipto,
y adorarán a Jehová
en el monte santo, en Jerusalén.

CONDENACIÓN DE EFRAÍN

28 ¡Ay de la corona de soberbia
de los ebrios de Efraín
y de la flor caduca de la hermosura de su gloria,
que está sobre la cabeza del valle fértil
de los aturdidos del vino!
2 He aquí, Jehová tiene a uno que es
fuerte y poderoso:
como una tormenta de granizo,
como un torbellino arrasador,
como el ímpetu de recias aguas que inundan.
Con fuerza derriba a tierra,

3 con los pies será pisoteada
la corona de soberbia de los ebrios de Efraín.
4 Y la flor caduca de la hermosura de su gloria
que está sobre la cabeza del valle fértil,
será como la fruta temprana,
la primera del verano, la cual,
apenas la ve el que la mira,
se la traga
tan luego como la tiene a la mano.

5 Aquel día, Jehová de los ejércitos
será por corona de gloria
y diadema de hermosura
para el resto de su pueblo.
6 Será espíritu de justicia
para el que se sienta a juzgar,
y dará fuerzas
a los que rechazan el asalto
a la puerta.

7 Pero también estos erraron
por el vino
y por la sidra se entontecieron;
el sacerdote y el profeta erraron
por la sidra,
fueron trastornados por el vino;
se aturdieron con la sidra,
erraron en la visión,
titubearon en el juicio.
8 Porque toda mesa está llena
de vómito y suciedad,
hasta no quedar lugar limpio.
9 ¿A quién se habrá de instruir?
o ¿a quién se hará entender la doctrina?
¿A los destetados?
¿A los recién destetados?
10 Porque mandamiento
tras mandamiento,
mandato sobre mandato,
renglón tras renglón,
línea tras línea,
un poquito aquí, un poquito allá,
11 porque en lengua de tartamudos,
en lenguaje extraño,
hablará a este pueblo.
12 A ellos dijo: «Éste es el reposo;
dad reposo al cansado.
Éste es el alivio»,
mas no quisieron escuchar.
13 La palabra, pues, de Jehová les será
mandamiento tras mandamiento,
mandato tras mandato,
renglón tras renglón,
línea tras línea,
un poquito aquí, un poquito allá;
hasta que vayan y caigan de espaldas,
y sean quebrantados,
atrapados y aprisionados.

AMONESTACIÓN A JERUSALÉN

14 Por tanto, señores burladores
que gobernáis a este pueblo
que está en Jerusalén,
oíd la palabra de Jehová.
15 Vosotros habéis dicho:
«Hemos hecho un pacto con la muerte;
un convenio hicimos con el seol.
Cuando pase el torrente del azote,
no llegará a nosotros,
porque hemos puesto nuestro
refugio en la mentira
y en la falsedad
nos esconderemos».

16 Por eso, Jehová, el Señor, dice así:
«He aquí que yo he puesto en Sión
por fundamento una piedra,
piedra probada,
angular, preciosa,
de cimiento estable.
El que crea, no se apresure.
17 Ajustaré el juicio a cordel,
y a nivel la justicia».
El granizo barrerá el refugio de la mentira
y las aguas inundarán el escondrijo.
18 Y será anulado vuestro pacto con la muerte
y vuestro convenio con el seol no será firme;
cuando pase el torrente del azote,
seréis por él pisoteados.
19 Luego que comience a pasar,
él os arrebatará,
porque de mañana en mañana pasará,
de día y de noche;
y será ciertamente un espanto
el entender lo oído.
20 La cama será corta para poder estirarse
y la manta estrecha para poder envolverse.

21 Jehová se levantará como en el monte Perazim,
como en el valle de Gabaón se enojará;
para hacer su obra, su extraña obra,
y para hacer su trabajo, su extraño trabajo.
22 Ahora, pues, no os burléis,
para que no se aprieten más
vuestras ataduras;
porque destrucción ya determinada
sobre todo el país
he oído del Señor,
Jehová de los ejércitos.

23 Estad atentos y oíd mi voz;
atended y oíd mi dicho:

24 El que ara para sembrar,
¿arará todo el día?
¿Sólo romperá y quebrará los terrones de la tierra?
25 Cuando ya ha preparado su superficie,
¿no esparce el eneldo, siembra el comino,
pone el trigo en hileras,
la cebada en el lugar señalado
y la avena en su borde apropiado?
26 Porque su Dios lo instruye
y le enseña lo recto:
27 que el eneldo no se trilla con trillo,
ni sobre el comino se pasa rueda de carreta;
sino que con un palo se sacude el eneldo,
y el comino con una vara.
28 El grano se trilla;
pero no lo trillará por siempre,
ni lo aplasta con la rueda de su carreta,
ni lo tritura con los dientes de su trillo.
29 ¡También esto salió de Jehová de los ejércitos,
para hacer maravilloso el consejo
y engrandecer su sabiduría!

ARIEL Y SUS ENEMIGOS

29 ¡Ay de Ariel, de Ariel,
la ciudad donde acampó David!
Añadid un año a otro,
y que las fiestas sigan su curso.
2 Mas yo pondré a Ariel en aprietos,
y habrá desconsuelo y tristeza.
Será para mí un «ariel».
3 Porque acamparé contra ti,
a tu alrededor;
te sitiaré con máquinas de asedio
y levantaré contra ti baluartes.
4 Entonces serás derribada
y hablarás desde la tierra.
Tu habla saldrá del polvo;
tu voz, desde la tierra, será como la de un fantasma,
y tu habla susurrará desde el polvo.
5 La muchedumbre de tus enemigos
será como polvo menudo
y la multitud de los fuertes
como tamo que pasa.
Acontecerá repentinamente,
en un momento.
6 Por Jehová de los ejércitos serás visitada
con truenos, con terremotos y con gran ruido,
con torbellino y tempestad, y con llama de fuego consumidor.
7 Y será como un sueño de visión nocturna
la multitud de todas las naciones
que pelean contra Ariel,
y todos los que pelean contra ella y su fortaleza,
y los que la ponen en aprietos.
8 Les sucederá como al que tiene hambre y sueña:
le parece que come,
pero cuando despierta su estómago está vacío;
o como al que tiene sed y sueña:
le parece que bebe,
pero cuando despierta se halla cansado y sediento.
Así será la multitud de todas las naciones
que pelean contra el monte Sión.

CEGUERA E HIPOCRESÍA DE ISRAEL

9 ¡Deteneos y maravillaos;
ofuscaos y cegaos!
¡Embriagaos, pero no de vino;
tambaleaos, pero no por sidra!
10 Porque Jehová derramó sobre vosotros
un espíritu de sopor,
cerró los ojos de vuestros profetas
y puso un velo sobre las cabezas de vuestros videntes.
11 Y os será toda visión
como las palabras de un libro sellado,
el cual, si lo dan al que sabe leer,
y le dicen: «Lee ahora esto»,
él dirá: «No puedo,
porque está sellado».
12 Y si se da el libro al que no sabe leer,
diciéndole: «Lee ahora esto»,
él dirá: «No sé leer».

13 Dice, pues, el Señor:
«Porque este pueblo se acerca a mí con su boca
y con sus labios me honra,
pero su corazón está lejos de mí
y su temor de mí
no es más que un mandamiento de hombres
que les ha sido enseñado;
14 por eso, he aquí que nuevamente
excitaré yo la admiración de este pueblo
con un prodigio grande y espantoso,
porque perecerá la sabiduría de sus sabios
y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos».

15 ¡Ay de los que se esconden de Jehová
encubriendo sus planes,
y sus obras las hacen en tinieblas,
y dicen: «¿Quién nos ve, y quién nos conoce?».
16 Vuestra perversidad ciertamente
será reputada como barro de alfarero.

¿Acaso la obra dirá de su hacedor:
«No me hizo»?
¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado:
«No entiende»?

REDENCIÓN DE ISRAEL

17 ¿No se convertirá, de aquí a muy poco
tiempo,
el Líbano en un campo fértil,
y el campo fértil parecerá un bosque?
18 En aquel tiempo los sordos oirán
las palabras del libro
y los ojos de los ciegos verán
en medio de la oscuridad y de las tinieblas.
19 Entonces los humildes
volverán a alegrarse en Jehová,
y aun los más pobres de los hombres
se gozarán en el Santo de Israel.
20 El violento
se habrá acabado
y el escarnecedor será exterminado.
Serán destruidos todos los que se desvelan
por hacer iniquidad,
21 los que hacen pecar al hombre en palabra,
los que arman trampa al que reprende en la
puerta
y pervierten la causa del justo con falsedad.
22 Por tanto, Jehová,
que redimió a Abraham,
dice así a la casa de Jacob:
«No será ahora avergonzado Jacob
ni su rostro palidecerá,
23 porque verá a sus hijos,
que al considerar la obra de mis
manos en medio de ellos,
santificarán mi nombre.
Santificarán al Santo de Jacob
y temerán al Dios de Israel.
24 Y los extraviados de espíritu
aprenderán inteligencia
y los murmuradores aprenderán la lección».

INUTILIDAD DE CONFIAR EN EGIPTO

30 ¡Ay de los hijos que se apartan,
dice Jehová,
para tomar consejo, y no de mí;
para cobijarse con cubierta,
y no de mi espíritu,
añadiendo pecado a pecado!
2 Se apartan para descender a Egipto
pero no me han consultado.
Quieren fortalecerse con la fuerza del faraón,
y ponen su esperanza en el amparo de Egipto.
3 Pero la fuerza del faraón se os cambiará en
vergüenza
y la protección a la sombra
de Egipto, en confusión.
4 Cuando estén sus jefes en Zoán
y sus embajadores lleguen a Hanes,
5 todos se avergonzarán
de un pueblo que no les sirve de nada, ni los
socorre ni les trae provecho alguno;
antes les será para vergüenza y aun para
deshonra.

6 Profecía sobre las bestias del Neguev:

Por tierra de tribulación
y angustia,
de donde salen la leona y el león,
la víbora y la serpiente que vuela,
llevan sobre lomos de asnos sus riquezas
y sus tesoros sobre jorobas de camellos.
Las llevan a un pueblo que no les será de
provecho alguno.
7 Ciertamente, la ayuda de Egipto
será vana e inútil.
Por eso yo le he dado voces,
que su fortaleza sería estarse quietos.
8 Ve, pues, ahora, y escribe esta visión
en una tabla en presencia de ellos,
y regístrala en un libro,
para que quede hasta el día postrero,
eternamente y para siempre.
9 Porque este pueblo es rebelde,
son hijos mentirosos,
hijos que no quisieron oír
la ley de Jehová;
10 que dicen a los videntes:
«No tengáis visiones»,
y a los profetas
«No nos profeticéis la verdad,
sino decidnos cosas halagüeñas,
profetizad mentiras;
11 dejad el camino,
apartaos de la senda,
quitad de nuestra presencia
al Santo de Israel».
12 Por tanto, el Santo de Israel dice así:
«Porque desechasteis esta palabra
y confiasteis en la violencia y en la iniquidad,
y en ellas os habéis apoyado,
13 por eso, este pecado os será
como grieta que amenaza ruina,
extendiéndose en una pared elevada,
cuya caída viene de pronto,
repentinamente.
14 Y se quebrará como se quiebra un vaso de
alfarero,
que sin misericordia lo hacen pedazos;
tanto, que entre los pedazos no se halla un
cascote

que sirva para traer fuego del hogar
o para sacar agua del pozo».

15 Porque así dijo Jehová, el Señor,
el Santo de Israel:
«En la conversión y en el reposo
seréis salvos;
en la quietud y en confianza
estará vuestra fortaleza».
Pero no quisisteis,
16 sino que dijisteis: «No, antes huiremos en
caballos»;
por tanto, vosotros huiréis.
«Sobre corceles veloces
cabalgaremos»;
por tanto, serán veloces vuestros perseguidores.
17 Un millar huirá ante la amenaza de uno;
ante la amenaza de cinco, huiréis vosotros todos,
hasta que quedéis como un mástil
en la cumbre de un monte
y como una bandera sobre una colina.

PROMESA DE LA GRACIA DE DIOS A ISRAEL

18 Sin embargo, Jehová esperará para tener piedad
de vosotros. A pesar de todo, será exaltado y tendrá
de vosotros misericordia, porque Jehová es Dios jus-
to. ¡Bienaventurados todos los que confían en él!
19 Ciertamente, pueblo de Sión, que moras en Je-
rusalén, nunca más llorarás, pues el que tiene mise-
ricordia se apiadará de ti y te responderá al oír la voz
de tu clamor. 20 Aunque el Señor os dará pan de con-
goja y agua de angustia, con todo, tus maestros nun-
ca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a
tus maestros. 21 Entonces tus oídos oirán detrás de ti
la palabra que diga: «Éste es el camino, andad por él
y no echéis a la mano derecha, ni tampoco os des-
viéis a la mano izquierda». 22 Tendrás por impura la
plata que recubre tus esculturas, y el oro que reviste
tus imágenes fundidas. Los apartarás como a un tra-
po asqueroso y les dirás: «¡Salid de aquí!». 23 Y dará
el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la
tierra, y dará pan abundante y sustancioso como fru-
to de la tierra. Tus ganados en aquel tiempo serán
apacentados en extensos pastizales. 24 Tus bueyes y
tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio,
aventado con pala y criba. 25 Y sobre todo monte alto
y sobre todo collado elevado habrá ríos y corrientes
de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las
torres. 26 La luz de la luna será como la luz del sol, y
la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de
siete días, el día cuando vende Jehová la herida de su
pueblo y cure la llaga que le causó.

EL JUICIO DE JEHOVÁ SOBRE ASIRIA

27 ¡He aquí que el nombre de Jehová
viene de lejos!
Su rostro viene encendido con llamas de
fuego devorador;
sus labios, llenos de ira y su lengua como
fuego que consume
28 Su aliento, cual torrente que inunda,
llegará hasta el cuello,
para zarandear a las naciones con criba de
destrucción;
y el freno estará en las quijadas de los
pueblos,
haciéndolos errar.
29 Vuestros cánticos resonarán
como en la noche en que se celebra la
Pascua,
y tendréis alegría de corazón,
como la del que al son de flauta
viene al monte de Jehová,
al Fuerte de Israel.
30 Y Jehová hará oír su potente voz
y hará ver cómo descarga su brazo,
con furor en su rostro y llama de fuego
consumidor,
con torbellino, tempestad y piedras de
granizo.
31 Porque Asiria, que hirió con vara,
con la voz de Jehová será quebrantada.
32 Cada golpe de la vara justiciera
que descargue Jehová sobre él,
será con panderos y con arpas;
y en batalla tumultuosa peleará contra ellos.
33 Porque el Tofet
ya de tiempo está dispuesto
y preparado para el rey.
Foso profundo y ancho,
con pira de fuego y mucha leña.
El soplo de Jehová,
como torrente de azufre,
lo encenderá.

LOS EGIPCIOS, HOMBRES Y NO DIOSES

31 ¡Ay de los que descienden
a Egipto en busca de ayuda,
confían en los caballos
y ponen su esperanza en los carros,
porque son muchos,
y en los jinetes, porque son valientes;
pero no miran al Santo de Israel
ni buscan a Jehová!
2 Pero él también es sabio,
traerá el mal y no retirará sus palabras.
Se levantará, pues, contra la casa de los
malignos
y contra el auxilio de los que hacen iniquidad.
3 Los egipcios son hombres y no Dios;
sus caballos, carne y no espíritu;
de manera que al extender Jehová

su mano,
caerá el ayudador
y caerá el ayudado.
Todos ellos desfallecerán a una.

4 Jehová me habló de esta manera:
«Como al león
o al cachorro de león
que ruge sobre la presa
no lo espantan las voces
de una cuadrilla de pastores que se reúne
contra él,
ni se acobarda por el tropel de ellos,
así Jehová de los ejércitos
descenderá a pelear
sobre el monte Sión y sobre su collado.
5 Como las aves que vuelan,
así amparará Jehová de los
ejércitos a Jerusalén,
amparando, librando, preservando y salvando».

6 ¡Volved a aquel
contra quien se rebelaron gravemente
los hijos de Israel!
7 Porque en aquel día
arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus
ídolos de oro,
que para vosotros han hecho
vuestras manos pecadoras.
8 Entonces caerá Asiria por espada no de varón;
la consumirá espada no de hombre.
Y aun si escapa de la presencia de la espada,
sus jóvenes serán tributarios.
9 De miedo huirá su fortaleza
y sus príncipes, con pavor,
dejarán sus banderas,
dice Jehová,
cuyo fuego está en Sión
y su horno en Jerusalén.

EL REY JUSTO

32 He aquí que para justicia
reinará un rey
y príncipes presidirán en juicio.
2 Y será aquel varón como escondedero contra
el viento
y como refugio contra la tormenta;
como arroyos de aguas en tierra de sequedad,
como sombra de gran peñasco en tierra
calurosa.
3 No se ofuscarán entonces
los ojos de los que ven,
y los oídos de los oyentes
escucharán con atención.
4 El corazón de los necios entenderá para
comprender
y la lengua de los tartamudos
hablará con fluidez y claridad.
5 El ruin nunca más será llamado
generoso
ni el tramposo será llamado
respetable.
6 Porque el ruin habla ruindades
y su corazón maquina iniquidad,
para cometer impiedad
y para decir blasfemias contra Jehová,
dejando vacío al que tiene hambre
y privando de beber al sediento.
7 Las armas del tramposo son malas;
trama intrigas inicuas
para enredar a los sencillos con palabras
mentirosas
y para hablar contra el pobre en el juicio.
8 Pero el noble piensa con nobleza,
y por su nobleza será enaltecido.

ADVERTENCIA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

9 ¡Mujeres indolentes, levantaos!
¡Oíd mi voz, hijas confiadas,
escuchad mi razón!
10 De aquí a algo más de un año
tendréis espanto, mujeres confiadas;
porque la vendimia faltará
y no llegará la cosecha.
11 ¡Temblad, indolentes;
turbaos, confiadas!
¡Despojaos, desnudaos,
ceñid las caderas con vestiduras ásperas!
12 Golpeándose el pecho
lamentarán por los campos deleitosos,
por las viñas fértiles.
13 Sobre la tierra de mi pueblo
subirán espinos y cardos,
y aun sobre todas las casas en que hay alegría
en la ciudad alegre.
14 Porque los palacios quedarán desiertos,
el bullicio de la ciudad cesará;
las torres y fortalezas
se volverán cuevas para siempre,
donde descansen asnos monteses
y los ganados hagan majada,
15 hasta que sobre nosotros sea derramado
el espíritu de lo alto.
Entonces el desierto
se convertirá en campo fértil
y el campo fértil será como un bosque.
16 Habitará el juicio en el desierto
y en el campo fértil morará la justicia.
17 El efecto de la justicia será la paz
y la labor de la justicia,
reposo y seguridad para siempre.

PRI, PÁG. 616

18 Y mi pueblo habitará en morada de paz,
en habitaciones seguras
y en lugares de reposo.
19 Cuando caerá granizo en los montes
y la ciudad será del todo abatida.
20 ¡Dichosos vosotros, los que sembráis junto a todas las aguas
y dejáis sueltos al buey y al asno!

LA SALVACIÓN VIENE DE JEHOVÁ

33 ¡Ay de ti, que saqueas
y nunca fuiste saqueado;
que haces traición, aunque nadie contra ti la ha hecho!
Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado;
y cuando acabes de cometer deslealtad, se cometerá contra ti.

2 Jehová, ten misericordia de nosotros,
que en ti hemos esperado.
Tú, brazo de ellos en la mañana,
sé también nuestra salvación en el tiempo de la tribulación.
3 Los pueblos huyeron a la voz del estruendo;
las naciones fueron esparcidas al levantarte tú.
4 Sus despojos serán recogidos como cuando se recogen orugas;
se lanzarán sobre ellos como de una a otra parte se lanzan las langostas.
5 Será exaltado Jehová,
el cual mora en las alturas.
Él llena a Sión de derecho y de justicia.
6 Él es la seguridad de sus días.
Sabiduría y conocimiento son sus riquezas salvadoras,
y el temor de Jehová es su tesoro.
7 He aquí que sus embajadores darán voces afuera;
los mensajeros de paz llorarán amargamente.
8 Las calzadas están deshechas,
cesaron los caminantes;
ha anulado el pacto, aborreció las ciudades,
tuvo en nada a los hombres.
9 Se enlutó, enfermó la tierra;
el Líbano se avergonzó y fue cortado;
Sarón se ha vuelto como un desierto,
y Basán y el Carmelo fueron sacudidos.

10 Ahora me levantaré, dice Jehová;
ahora seré exaltado,
ahora seré engrandecido.
11 Concebisteis hojarascas,
rastrojo daréis a luz;
el soplo de vuestro fuego os consumirá.
12 Y los pueblos serán como cal quemada;
como espinos cortados serán quemados con fuego.
13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho;
y vosotros, los que estáis cerca,
conoced mi poder.
14 Los pecadores se asombraron en Sión
y el espanto sobrecogió a los hipócritas:
«¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor?
¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?».

15 El que camina en justicia y habla lo recto,
el que aborrece la ganancia de violencias,
el que sacude sus manos para no recibir soborno,
el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias,
el que cierra sus ojos para no ver cosa mala,
16 éste habitará en las alturas,
fortaleza de rocas será su lugar de refugio,
se le dará su pan
y sus aguas tendrá seguras.

17 Tus ojos verán al Rey en su hermosura,
verán la tierra que está lejos.
18 Tu corazón imaginará el espanto
y dirá: «¿Qué fue del escriba?,
¿qué del pesador del tributo?,
¿qué del que inspeccionaba las torres?».
19 No verás más a aquel pueblo insolente,
pueblo de lengua difícil de entender,
de lengua oscura, incomprensible.
20 Mira a Sión, ciudad de nuestras fiestas solemnes.
Tus ojos verán a Jerusalén,
morada de quietud, tienda que no será desarmada,
ni serán arrancadas sus estacas
ni ninguna de sus cuerdas será rota.
21 Porque ciertamente allí será Jehová poderoso para con nosotros.
Y será un lugar de ríos y canales muy anchos,
por el cual no navegará galera de remos
ni pasará nave poderosa.
22 Porque Jehová es nuestro juez,
Jehová es nuestro legislador,
Jehová es nuestro Rey.
¡Él mismo nos salvará!
23 Tus cuerdas se aflojaron;
no afirmaron su mástil
ni entesaron la vela.
Se repartirá entonces botín de muchos despojos.
¡Hasta los cojos arrebatarán el botín!

TNV, FIN

24 No dirá el morador: «Estoy enfermo».
Al pueblo que more en ella,
le será perdonada la iniquidad.

PRI, PÁG. 616

LA IRA DE JEHOVÁ CONTRA LAS NACIONES

34 Acercaos, naciones,
juntaos para oír;
y vosotros, pueblos, escuchad.
Oiga la tierra y cuanto hay en ella,
el mundo y todo lo que él produce.
2 Porque Jehová está airado contra todas las naciones,
indignado contra todo el ejército de ellas;
las destruirá
y las entregará al matadero.
3 Los muertos de ellas serán arrojados,
de sus cadáveres subirá el hedor
y los montes se disolverán con la sangre de ellos.
4 Todo el ejército de los cielos se disolverá,
y se enrollarán los cielos como un libro;
y caerá todo su ejército
como se cae la hoja de la parra,
como se cae la de la higuera.
5 Porque en los cielos se embriagará mi espada;
descenderá sobre Edom para juicio,
y sobre el pueblo de mi maldición.
6 Llena está de sangre
y de grasa la espada de Jehová:
sangre de corderos y de machos cabríos,
grasa de riñones de carneros,
porque Jehová tiene sacrificios en Bosra
y una gran matanza en tierra de Edom.
7 Con ellos caerán búfalos,
toros y becerros.
Su tierra se embriagará de sangre
y su polvo se llenará de grasa.
8 Porque es día de venganza de Jehová,
año de retribuciones en el pleito de Sión.
9 Sus arroyos se convertirán en brea,
su polvo en azufre
y su tierra en brea ardiente.
10 No se apagará de noche ni de día,
sino que por siempre subirá su humo;
de generación en generación quedará desolada
y nunca jamás pasará nadie por ella.
11 Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo;
la lechuza y el cuervo morarán en ella,
y se extenderá sobre ella cordel de destrucción
y niveles de asolamiento.
12 Llamarán a sus príncipes «príncipes sin reino»;
y todos sus grandes serán como nada.
13 En sus alcázares crecerán espinos,
y ortigas y cardos en sus fortalezas;
y serán morada de chacales
y patio para los pollos de los avestruces.
14 Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas,
y la cabra salvaje llamará a su compañero;
la lechuza también tendrá allí refugio
y hallará para sí reposo.
15 Allí anidará el búho, pondrá sus huevos,
sacará sus pollos y los juntará debajo de sus alas;
también se juntarán allí los buitres,
con su pareja.
16 Consultad el libro de Jehová y leed
si faltó alguno de ellos;
ninguno faltó con su pareja.
Porque su boca mandó
y su mismo espíritu los reunió.
17 Y él les echó suertes
y su mano les repartió a cordel.
Para siempre la tendrán por heredad;
de generación en generación morarán allí.

TNV, PÁG. 616

FUTURO GLORIOSO DE SIÓN

35 Se alegrarán el desierto
y el erial;
la estepa se gozará y florecerá como la rosa.
2 Florecerá profusamente
y también se alegrará y cantará con júbilo;
la gloria del Líbano le será dada,
la hermosura del Carmelo y de Sarón.
Ellos verán la gloria de Jehová,
el esplendor del Dios nuestro.
3 ¡Fortaleced las manos cansadas,
afirmad las rodillas endebles!

PRI, PÁG. 616

4 Decid a los de corazón apocado:
«¡Esforzaos, no temáis!
He aquí que vuestro Dios viene
con retribución, con pago;
Dios mismo vendrá y os salvará».

PRI, PÁG.624

5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos
y destapados los oídos de los sordos.
6 Entonces el cojo saltará como un ciervo
y cantará la lengua del mudo,
porque aguas serán cavadas en el desierto
y torrentes en la estepa.
7 El lugar seco se convertirá en estanque
y el sequedal en manaderos de aguas.
La guarida de los chacales, donde ellos se refugian,
será lugar de cañas y juncos.
8 Y habrá allí calzada y camino,
el cual será llamado Camino de Santidad.

No pasará por allí ningún impuro,
sino que él mismo estará con ellos.
El que ande por este camino,
por torpe que sea, no se extraviará.
9 No habrá allí león,
ni fieras subirán por él ni allí se encontrarán,
para que caminen los redimidos.
10 Y los redimidos por Jehová
volverán a Sión con alegría;
y habrá gozo perpetuo sobre sus cabezas.
Tendrán gozo y alegría,
y huirán la tristeza y el gemido.

LA INVASIÓN DE SENAQUERIB

(2 R 18: 13-37; 2 Cr 32: 1-19)

36 Aconteció en el año catorce del rey Ezequías,
que Senaquerib, rey de Asiria, subió contra
todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó.
2 El rey de Asiria envió al copero mayor con un gran
ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey
Ezequías, y acampó junto al acueducto del estan-
que de arriba, en el camino de la heredad del Lava-
dor. 3 Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, el mayor-
domo; Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el
canciller, 4 a los cuales dijo el copero mayor:
—Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de
Asiria, dice así: "¿Qué confianza es ésta en que te
apoyas? 5 Yo digo que la táctica y el poderío para
la guerra, de los que tú hablas, no son más que
palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías
para que te rebeles contra mí? 6 He aquí que con-
fías en ese bastón de caña astillada, en Egipto, en
el cual si alguien se apoya, se le clavará en la
mano y se la atravesará. Tal es el faraón, el rey de
Egipto, para con todos los que en él confían. 7 Y si
me decís: 'En Jehová, nuestro Dios, confiamos',
¿acaso no es éste aquel cuyos lugares altos y cu-
yos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a
Jerusalén: 'Delante de este altar adoraréis'?".
8 Ahora, pues, yo te ruego que hagas un trato con
el rey de Asiria, mi señor: Yo te daré dos mil caba-
llos, si tú puedes dar jinetes que los monten.
9 ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al me-
nor de los siervos de mi señor, aunque estés con-
fiado en Egipto con sus carros y sus jinetes?
10 ¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruir-
la sin permiso de Jehová? Fue Jehová quien me
dijo: "Sube a esta tierra y destrúyela".
11 Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al cope-
ro mayor:

Pueblos e imperios

EL MUNDO ASIRIO

1950-1750 A. C. EL REINO ANTIGUO	Shamsi-Adad I levanta el primer imperio asirio centralizado, con colonias comerciales en Anatolia.
1360-1050 A. C. EL REINO MEDIO	Tras cuatro siglos de oscuridad, Azur-Uballit I consigue liberar Asiria del dominio de Mitanni.
911 A. C. EL IMPERIO NEOASIRIO	Adad-Nirari II pone las bases del gran imperio neoasirio, dueño del Cercano Oriente hasta 612 a. C.
884-860 A. C. UN SOBERANO CRUEL	Assurnasirpal II lleva las conquistas asirias hasta el Mediterráneo y traslada la capital de Azur a Nimrud.
668-628 A. C. EL PRINCIPIO DEL FIN	Assurbanipal protagoniza la última etapa de esplendor del imperio neoasirio, con el que acaban los medos en 612 a. C.

—Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en la lengua de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro.

12 Dijo el copero mayor:

—¿Acaso me envió mi señor a que dijera estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su estiércol y beber su orina lo mismo que vosotros?

13 Entonces el copero mayor se puso en pie y gritó a gran voz en la lengua de Judá, diciendo:

—¡Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria!
14 El rey dice así: "No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar. 15 Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: 'Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.' 16 ¡No escuchéis a Ezequías!, porque así dice el rey de Asiria: 'Haced conmigo la paz y salid a mí; y coma cada uno de su viña, cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo, 17 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.' 18 Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: 'Jehová nos librará.' ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de manos del rey de Asiria? 19 ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron ellos a Samaria de mis manos? 20 ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mis manos, para que Jehová libre de mis manos a Jerusalén?".

21 Pero ellos callaron, no le respondieron palabra, porque el rey así lo había mandado, diciendo: «No le respondáis». 22 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, el mayordomo; Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del copero mayor.

JUDÁ, LIBRADA DE SENAQUERIB
(2 R 19: 1-37; 2 Cr 32: 20-23)

37 Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto rasgó sus vestidos y cubierto de ropas ásperas vino a la casa de Jehová. 2 Y envió a Eliaquim, el mayordomo; a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de ropas ásperas, a ver al profeta Isaías hijo de Amoz. 3 Ellos le dijeron:

—Esto ha dicho Ezequías: "Día de angustia, de castigo y de deshonra es este día, porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, pero la que da a luz no tiene fuerzas. 4 Quizá ha escuchado Jehová, tu Dios, las palabras del copero mayor, al cual el rey de Asiria, su señor, envió para blasfemar contra el Dios vivo; y él lo castigará por las palabras que Jehová, tu Dios, haya escuchado. Eleva, pues, una oración tú por el resto que aún ha quedado".

5 Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías. 6 Y les dijo Isaías:

—Decid a vuestro señor que así ha dicho Jehová: "No temas por las palabras que has oído, con las cuales han blasfemado contra mí los siervos del rey de Asiria. 7 He aquí que yo pondré en él un espíritu, oirá un rumor y se volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada".

8 Vuelto, pues, el copero mayor, halló al rey de Asiria que combatía contra Libna, porque ya había oído que se había apartado de Laquis. 9 Pero oyó decir de Tirhaca, rey de Etiopía: «He aquí que ha salido para hacerte guerra», y al oírlo envió embajadores a Ezequías, diciéndoles: 10 «Así diréis a Ezequías, rey de Judá: "No te engañe tu Dios, en quien tú confías, diciendo: 'Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria'. 11 He aquí que tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las han destruido. ¿Y escaparás tú? 12 ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Resef y a los hijos de Edén que moraban en Telasar? 13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, el de Hena y el de Iva?"».

14 Tomó Ezequías las cartas de manos de los embajadores y las leyó. Luego subió a la casa de Jehová y las extendió delante de Jehová. 15 Entonces Ezequías oró a Jehová diciendo: 16 «Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra. 17 Inclina, Jehová, tu oído, y oye; abre, Jehová, tus ojos, y mira. Escucha todas las palabras que Senaquerib ha enviado a decir, para blasfemar contra el Dios viviente. 18 Ciertamente, Jehová, los reyes de Asiria han destruido todas las tierras y sus comarcas 19 y han entregado los dioses de ellos al fuego, porque no eran dioses sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron. 20 Ahora pues, Jehová, Dios nuestro, líbranos de sus manos, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová».

21 Entonces Isaías hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías:

—Así ha dicho Jehová, Dios de Israel, acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib, rey de Asiria. 22 Éstas son las palabras que Jehová ha hablado contra él:

"La virgen hija de Sión
te menosprecia, se burla de ti;
a tus espaldas mueve su cabeza
la hija de Jerusalén.
23 ¿A quién ultrajaste y contra quién blasfemaste?
¿Contra quién has alzado tu voz
y levantado tus ojos con altivez?
¡Contra el Santo de Israel!
24 Por medio de tus siervos
has ultrajado al Señor
y has dicho: 'Con la multitud de mis carros

subiré a las alturas de los montes,
a las laderas del Líbano;
cortaré sus altos cedros,
sus cipreses escogidos;
llegaré hasta sus más elevadas cumbres,
a su bosque más frondoso.
25 Yo cavé y bebí las aguas,
y con las pisadas de mis pies
secaré todos los ríos de Egipto.'
26 ¿No has oído decir
que desde tiempos antiguos yo lo hice,
que desde los días de la antigüedad lo tengo planeado?
Pues ahora lo he hecho venir.
Y tú estás puesto para reducir las ciudades fortificadas
a montones de escombros.
27 Sus moradores fueron de corto poder.
Acobardados y confusos,
fueron como hierba del campo
y hortaliza verde,
como heno de los terrados,
que antes de sazón se seca.
28 He conocido tu condición,
tu salida y tu entrada,
y tu furor contra mí.
29 Porque contra mí te airaste
y tu arrogancia ha llegado a mis oídos;
pondré, pues, mi garfio en tu nariz
y mi freno en tus labios,
y te haré volver por el camino
por donde viniste".

30 »Esto te será por señal:
Comeréis este año lo que nace de suyo,
el año segundo lo que nace de suyo,
pero el tercer año sembraréis y segaréis,
plantaréis viñas y comeréis su fruto.
31 Y los que hayan quedado de la casa de Judá,
y los que hayan escapado,
volverán a echar raíz abajo
y darán fruto arriba.
32 Porque de Jerusalén saldrá un resto
y del monte Sión los sobrevivientes.
El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.
33 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria:
"No entrará en esta ciudad
ni arrojará saeta en ella;
no vendrá delante de ella con escudo
ni levantará contra ella baluarte.
34 Por el camino que vino, volverá
y no entrará en esta ciudad,
dice Jehová.
35 Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla,
por amor a mí mismo y por amor a David, mi siervo".

36 Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, todo era cadáveres. 37 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, se fue y se estableció en Nínive. 38 Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esar-hadón, su hijo.

ENFERMEDAD DE EZEQUÍAS
(2 R 20: 1-11; 2 Cr 32: 24-26)

38 En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y el profeta Isaías hijo de Amoz, vino a él y le dijo: «Esto dice Jehová: "Ordena los asuntos de tu casa, porque vas a morir. Ya no vivirás"».
2 Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared e hizo oración a Jehová, 3 y dijo: «Jehová, te ruego que recuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos». Y lloró Ezequías con gran llanto.
4 Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: 5 «Ve y dile a Ezequías: "Jehová, Dios de tu padre David, dice así: 'He oído tu oración y he visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años. 6 Te libraré, a ti y a esta ciudad, de manos del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé. 7 Esto te será por señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho: 8 He aquí, yo haré regresar la sombra diez grados más de los grados que ya ha descendido en el reloj de Acaz'"». Y volvió el sol diez grados atrás, sobre los cuales ya había descendido.
9 Escrito de Ezequías, rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad:

10 «Yo dije: "En la mitad de mis días
me iré a las puertas del seol;
privado soy del resto de mis años".
11 Y dije: "No veré a Jah,
a Jah en la tierra de los vivientes;
ya no veré más a los hombres
entre los moradores del mundo.
12 Mi morada ha sido movida y traspasada de mí,
como una tienda de pastor.
Como un tejedor yo devanaba mi vida;
pero él la va a cortar del telar.
¡Tú me consumirás entre el día y la noche!".
13 Yo clamo hasta la mañana;
él, como un león, muele todos mis huesos:
de la noche a la mañana terminarás conmigo.

14 Como la grulla y como la
golondrina me estoy quejando;
gimo como la paloma
y alzo hacia lo alto mis ojos.
Jehová, violencia padezco, ¡fortaléceme!
15 ¿Qué diré?
El que me lo dijo, él mismo lo hará.
Andaré humillado todos mis años,
a causa de la amargura de mi alma.
16 Señor, por estas cosas los hombres
viven
y en todas ellas está la vida de mi espíritu;
pues tú me restablecerás y harás que viva.
17 He aquí gran amargura
me sobrevino en la paz,
pero a ti te agradó librar mi vida
del hoyo de corrupción,
porque echaste tras tus espaldas
todos mis pecados.
18 Pues el seol no te exaltará
ni te alabará la Muerte;
ni los que descienden al sepulcro
esperarán en tu verdad.
19 El que vive, el que vive, éste te dará alabanza,
como yo hoy.
El padre hará notoria
tu verdad a los hijos.
20 ¡Jehová me salva!
Por eso tocaremos nuestros instrumentos
y cantaremos en la casa de Jehová
todos los días de nuestra vida».

21 Y había dicho Isaías:
—Tomen una masa de higos y pónganla en la llaga, y sanará.
22 Había asimismo dicho Ezequías:
—¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Jehová?

EZEQUÍAS RECIBE A LOS ENVIADOS DE BABILONIA
(2 R 20: 12-19; 2 Cr 32: 27-31)

39 En aquel tiempo, Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías, porque supo que había estado enfermo y que se había restablecido. 2 Se regocijó con ellos Ezequías y les mostró la casa de su tesoro: la plata y el oro, las especias, los ungüentos preciosos, toda su casa de armas y todo lo que se hallaba en sus tesoros. No hubo cosa en su casa y en todos sus dominios que Ezequías no les mostrara. 3 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías y le dijo:
—¿Qué dicen estos hombres y de dónde han venido a ti?
Ezequías respondió:
—De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia.
4 Dijo entonces:
—¿Qué han visto en tu casa?
Y dijo Ezequías
—Todo lo que hay en mi casa han visto; ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.
5 Entonces dijo Isaías a Ezequías:
—Oye palabra de Jehová de los ejércitos: 6 "He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová. 7 De tus hijos que saldrán de ti y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia".
8 Y dijo Ezequías a Isaías:
—La palabra de Jehová que has hablado es buena.
Y añadió:
—A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

JEHOVÁ CONSUELA A SIÓN

40 «¡Consolad, consolad
a mi pueblo!»,
dice vuestro Dios.
2 Hablad al corazón de Jerusalén;
decidle a voces
que su tiempo es ya cumplido,
que su pecado está perdonado,
que doble ha recibido de la mano de Jehová
por todos sus pecados.

3 Voz que clama en el desierto:
«¡Preparad un camino a Jehová;
nivelad una calzada
en la estepa a nuestro Dios!
4 Todo valle sea alzado
y bájese todo monte y collado!
¡Que lo torcido se enderece
y lo áspero se allane!
5 Entonces se manifestará
la gloria de Jehová
y toda carne juntamente la verá,
porque la boca de Jehová ha hablado».

6 Voz que decía: «¡Da voces!».
Y yo respondí:
«¿Qué tengo que decir a voces?».
«Que toda carne es hierba
y toda su gloria como la flor del campo.
7 La hierba se seca y la flor se marchita,
porque el viento de Jehová sopla en ella.
¡Ciertamente como hierba es el pueblo!
8 La hierba se seca y se marchita la flor,
mas la palabra del Dios nuestro
permanece para siempre».

9 Súbete sobre un monte alto,
anunciadora de Sión;

levanta con fuerza tu voz,
anunciadora de Jerusalén.
¡Levántala sin temor!
Di a las ciudades de Judá:
«¡Ved aquí al Dios vuestro!».
10 He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder,
y su brazo dominará;
he aquí que su recompensa viene con él
y su paga delante de su rostro.
11 Como pastor apacentará su rebaño.
En su brazo llevará los corderos,
junto a su pecho los llevará;
y pastoreará con ternura a las recién paridas.

EL INCOMPARABLE DIOS DE ISRAEL

12 ¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano
y los cielos con su palmo,
con tres dedos juntó el polvo de la tierra,
y pesó los montes con balanza
y con pesas los collados?
13 ¿Quién examinó al espíritu de Jehová
o le aconsejó y enseñó?
14 ¿A quién pidió consejo para poder discernir?
¿Quién le enseñó el camino del juicio
o le dio conocimiento
o le mostró la senda de la prudencia?
15 He aquí que las naciones son para él
como la gota de agua que cae del cubo,
y como polvo menudo en las balanzas
le son estimadas.
He aquí que las islas le son como polvo
que se desvanece.
16 Ni el Líbano bastará para el fuego,
ni todos sus animales para el sacrificio.
17 Como nada son todas las naciones delante de él;
para él cuentan menos que nada,
menos que lo que no es.
18 ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios
o qué imagen le compondréis?
19 El artífice prepara la imagen de talla,
el platero le extiende el oro
y le funde cadenas de plata.
20 El pobre escoge,
para ofrecerle,
madera que no se apolille;
se busca un maestro sabio,
que le haga una imagen de talla que no se mueva.
21 ¿No sabéis? ¿No habéis oído?
¿No os lo han dicho desde el principio?
¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?
22 Él está sentado sobre el círculo de la tierra,
cuyos moradores son como langostas;
él extiende los cielos como una cortina,
los despliega como una tienda para morar.
23 Él convierte en nada a los poderosos,
y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana.
24 Como si nunca hubieran sido plantados,
como si nunca hubieran sido sembrados,
como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra;
tan pronto como sopla en ellos, se secan,
y el torbellino los lleva como hojarasca.
25 ¿A qué, pues, me haréis semejante
o me compararéis? dice el Santo.
26 Levantad en alto vuestros ojos
y mirad quién creó estas cosas;
él saca y cuenta su ejército;
a todas llama por sus nombres
y ninguna faltará.
¡Tal es la grandeza de su fuerza y el poder de su dominio!
27 ¿Por qué dices, Jacob,
y hablas tú, Israel:
«Mi camino está escondido de Jehová,
y de mi Dios pasó mi juicio»?
28 ¿No has sabido, no has oído
que el Dios eterno es Jehová,
el cual creó los confines de la tierra?
No desfallece ni se fatiga con cansancio,
y su entendimiento no hay quien lo alcance.
29 Él da esfuerzo al cansado
y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.
30 Los muchachos se fatigan y se cansan,
los jóvenes flaquean y caen;
31 mas los que esperan en Jehová
tendrán nuevas fuerzas,
levantarán alas como las águilas,
correrán y no se cansarán,
caminarán y no se fatigarán.

DES, pág. 536
PRC, pág. 627

SEGURIDAD DE DIOS PARA ISRAEL

41 Escuchadme, costas,
y esfuércense los pueblos;
acérquense, y entonces hablen;
vengamos juntos a juicio.
2 ¿Quién despertó del oriente al justo,
lo llamó para que lo siguiera,
entregó delante de él naciones
y le hizo enseñorearse de reyes?
¿Quién los volvió con su espada como polvo,
como paja arrebatada por su arco?
3 Los siguió, pasó en paz
por camino por donde sus pies nunca habían entrado.
4 ¿Quién hizo y realizó esto?

¿Quién llama las generaciones
desde el principio?
Yo Jehová, soy el primero,
y yo mismo seré con los últimos.
5 Las costas vieron y tuvieron temor;
los confines de la tierra se espantaron;
se congregaron y vinieron.
6 Cada cual ayuda a su vecino
y dice a su hermano:
«¡Esfuérzate!».
7 El carpintero anima al platero
y el que alisa con martillo al que bate en el
yunque,
diciéndole: «¡Bien está la soldadura!».
Y luego lo afirman con clavos
para que no se mueva.

8 Pero tú, Israel, siervo mío eres;
tú, Jacob, a quien yo escogí,
descendencia de Abraham, mi amigo.
9 Porque te tomé de los confines de la tierra,
de tierras lejanas te llamé
y te dije: «Mi siervo eres tú;
te escogí y no te deseché.
10 No temas, porque yo estoy contigo;
no desmayes, porque yo soy tu Dios
que te esfuerzo;
siempre te ayudaré,
siempre te sustentaré con la diestra de mi
justicia.
11 He aquí que todos los que se enojan contra ti
serán avergonzados y confundidos;
serán como nada y perecerán
los que contienden contigo.
12 Buscarás a los que tienen contienda contigo
y no los hallarás;
serán como nada, como cosa que no existe,
aquellos que te hacen la guerra.
13 Porque yo Jehová soy tu Dios,
quien te sostiene de tu mano derecha
y te dice: “No temas,
yo te ayudo”.

14 »¡No temas, gusanito de Jacob;
vosotros, los poquitos de Israel!
Yo soy tu socorro,
dice Jehová;
el Santo de Israel es tu Redentor.
15 He aquí que yo te he puesto por trillo,
por trillo nuevo, lleno de dientes;
trillarás montes y los molerás,
y collados reducirás a tamo.
16 Los aventarás y se los llevará el viento;
los esparcirá el torbellino;
pero tú te regocijarás en Jehová,
te gloriarás en el Santo de Israel.
17 »Los afligidos y necesitados
buscan las aguas,
pero no las encuentran;
seca está de sed su lengua.
Yo, Jehová, los oiré;
yo, el Dios de Israel, no los desampararé.
18 En las alturas abriré ríos
y fuentes en medio de los valles;
abriré en el desierto estanques de aguas
y manantiales de aguas en la tierra seca.
19 Haré crecer en la estepa cedros,
acacias, arrayanes y olivos;
pondré en la tierra árida cipreses,
olmos y bojes juntamente,
20 para que vean y conozcan,
y adviertan y entiendan todos
que la mano de Jehová hace esto,
que el Santo de Israel lo ha creado».

DIOS RETA A LOS FALSOS DIOSES

21 «Alegad por vuestra causa», dice Jehová;
«presentad vuestras pruebas», dice el Rey de
Jacob.
22 Que se acerquen y nos anuncien
lo que ha de venir:
que nos digan lo que ha pasado
desde el principio
y pondremos nuestro corazón en ello;
y sepamos también su final.
¡Hacednos entender lo que ha de venir!
23 Dadnos noticias de lo que ha de ser después,
para que sepamos que vosotros sois dioses.
A lo menos haced algo, sea bueno o malo,
para que tengamos algo que contar
y, al propio tiempo, nos maravillemos.
24 He aquí que vosotros sois nada,
y vuestras obras, vanidad;
abominación es el que os escoge.

25 Del norte levanté a uno, y vendrá;
de donde nace el sol invocará mi nombre,
y pisoteará príncipes como a lodo,
como pisa el barro el alfarero.
26 ¿Quién lo anunció desde el principio,
para que lo sepamos;
o de tiempo atrás, para que
digamos: «Es justo»?
Cierto, no hay quien lo anuncie;
sí, no hay quien lo enseñe.
Ciertamente, no hay quien oiga vuestras
palabras.
27 Yo soy el primero que he enseñado
estas cosas a Sión,
y a Jerusalén daré un mensajero de alegres
noticias.

EST, PÁG. 476

28 Miré, pero no había ninguno;
les pregunté por estas cosas,
pero ningún consejero hubo;
les pregunté, pero no respondieron palabra.
29 He aquí, todos son vanidad
y sus obras no son nada.
¡Viento y vanidad son sus imágenes fundidas!

EL SIERVO DE JEHOVÁ

42 «Éste es mi siervo,
yo lo sostendré;
mi escogido, en quien mi alma
tiene contentamiento.
He puesto sobre él mi espíritu;
él traerá justicia a las naciones.
2 No gritará, no alzará su voz
ni la hará oír en las calles.
3 No quebrará la caña cascada
ni apagará el pábilo que se extingue:
por medio de la verdad traerá la justicia.
4 No se cansará ni desmayará,
hasta que establezca en la tierra la justicia.
Las costas esperarán su ley».

5 Así dice Jehová, Dios,
Creador de los cielos y el que los despliega;
el que extiende la tierra y sus productos;
el que da aliento al pueblo que mora en ella
y espíritu a los que por ella caminan:
6 «Yo, Jehová, te he llamado en justicia
y te sostendré por la mano;
te guardaré y te pondré por pacto al pueblo,
por luz de las naciones,
7 para que abras los ojos de los ciegos,
para que saques de la cárcel a los presos
y de casas de prisión a los que moran en
tinieblas.
8 ¡Yo, Jehová, éste es mi nombre!
A ningún otro daré mi gloria,
ni a los ídolos mi alabanza.
9 He aquí, ya se cumplieron las cosas primeras
y yo anuncio cosas nuevas;
antes que salgan a luz,
yo os las haré saber».

ALABANZA POR LA LIBERACIÓN PODEROSA DE JEHOVÁ

10 Cantad a Jehová un nuevo cántico,
su alabanza desde el extremo de la tierra;
los que descendéis al mar y cuanto hay en él,
las costas y sus moradores.
11 Alcen la voz el desierto y sus ciudades,
las aldeas donde habita Cedar;
canten los moradores de Sela;
desde la cumbre de los montes
den voces de júbilo.
12 Den gloria a Jehová
y anuncien sus loores en las costas.
13 Jehová saldrá como un gigante
y como el de un guerrero
despertará su celo;
gritará, dará su grito de guerra,
prevalecerá sobre sus enemigos.

14 Desde el siglo he callado,
he guardado silencio, me he contenido;
pero ahora daré voces como la que está de
parto,
y a la vez asolaré y devoraré.
15 Convertiré en soledad montes y collados,
haré secar toda su hierba;
los ríos tornaré en islas
y secaré los estanques.
16 Guiaré a los ciegos por un camino que no
conocían;
los haré andar por sendas que no habían
conocido.
Delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz
y lo escabroso en llanura.
Estas cosas les haré
y no los desampararé.
17 Serán vueltos atrás y en extremo confundidos
los que confían en ídolos
y dicen a las imágenes de fundición:
«Vosotros sois nuestros dioses».

ISRAEL NO APRENDE

18 «Sordos, oíd,
y vosotros, ciegos, mirad para ver.
19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo?
¿Quién es tan sordo como mi mensajero que
envié?
¿Quién es tan ciego como mi escogido,
tan ciego como el siervo de Jehová,
20 que ve muchas cosas y no advierte,
que abre los oídos y no oye?
21 Jehová se complació por amor de su justicia
en magnificar la Ley y engrandecerla.
22 Mas éste es un pueblo saqueado y pisoteado,
todos ellos atrapados en cavernas
y escondidos en cárceles.
Son puestos para despojo, y no hay quien los
libre;
son despojados, y no hay quien diga: "¡Resti-
tuid!"».

23 ¿Quién de vosotros oirá esto?
¿Quién atenderá y escuchará
respecto al porvenir?
24 ¿Quién dio a Jacob en botín
y entregó a Israel a saqueadores?
¿No fue Jehová, contra quien pecamos?

No quisieron andar en sus caminos
ni escucharon su Ley.
25 Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira
y la violencia de la guerra;
le prendió fuego por todas partes,
pero no entendió;
lo incendió, mas no hizo caso.

JEHOVÁ, ÚNICO REDENTOR

ENF, PÁG. 886

43 Ahora, así dice Jehová,
Creador tuyo, Jacob,
y Formador tuyo, Israel:
«No temas, porque yo te redimí;
te puse nombre, mío eres tú.

PRI, PÁG. 627

2 Cuando pases por las aguas, yo estaré
contigo;
y si por los ríos, no te anegarán.
Cuando pases por el fuego, no te quemarás
ni la llama arderá en ti.
3 Porque yo, Jehová, Dios tuyo,
el Santo de Israel, soy tu Salvador;
a Egipto he dado por tu rescate,
a Etiopía y a Seba a cambio de ti.
4 Porque a mis ojos eres de gran estima,
eres honorable y yo te he amado;
daré, pues, hombres
a cambio de ti
y naciones a cambio de tu vida.
5 No temas, porque yo estoy contigo;
del oriente traeré tu descendencia
y del occidente te recogeré.
6 Diré al norte: "¡Da acá!",
y al sur: "¡No los retengas;
trae de lejos a mis hijos,
y a mis hijas de los confines de la tierra,
7 a todos los llamados de mi nombre,
que para gloria mía los he creado,
los formé y los hice!"».

ISRAEL COMO TESTIGO

8 Sacad al pueblo ciego que tiene ojos
y a los sordos que tienen oídos.
9 Congréguense a una todas las naciones
y júntense todos los pueblos.
¿Quién de ellos hay que nos dé noticias de esto
y que nos haga oír las cosas primeras?
Presenten sus testigos y justifíquense;
oigan y digan: «Verdad es».

10 «Vosotros sois mis testigos,
dice Jehová,
y mi siervo que yo escogí,
para que me conozcáis y creáis
y entendáis que yo mismo soy;
antes de mí no fue formado dios
ni lo será después de mí.
11 Yo, yo soy Jehová,
y fuera de mí no hay quien salve
12 Yo anuncié y salvé, hice oír
y no hubo entre vosotros dios ajeno.
Vosotros, pues, sois mis testigos,
dice Jehová,
que yo soy Dios.
13 Aun antes que hubiera día, yo era,
y no hay quien de mis manos libre.
Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?».

14 Así dice Jehová,
Redentor vuestro, el Santo de Israel:
«Por vosotros envié a Babilonia
e hice descender como fugitivos a todos ellos,
aun a los caldeos en las naves de que se
gloriaban.
15 Yo, Jehová, Santo vuestro,
Creador de Israel, vuestro Rey.
16 Así dice Jehová,
el que abre camino en el mar
y senda en las aguas impetuosas;
17 el que saca carro y caballo,
ejército y fuerza;
caen juntamente para no levantarse;
se extinguen, como pábilo son apagados.
18 No os acordéis de las cosas pasadas
ni traigáis a la memoria las cosas antiguas.
19 He aquí que yo hago cosa nueva;
pronto saldrá a luz, ¿no la conoceréis?
Otra vez abriré camino en el desierto
y ríos en la tierra estéril.
20 Las fieras del campo me honrarán,
los chacales y los pollos del avestruz;
porque daré aguas en el desierto,
ríos en la tierra estéril,
para que beba mi pueblo, mi escogido.
21 Este pueblo he creado para mí;
mis alabanzas publicará.

22 »Y no me invocaste a mí, Jacob,
sino que de mí te cansaste, Israel.
23 No me trajiste los animales de tus holocaus-
tos
ni me honraste con tus sacrificios;
no te hice servir con ofrenda
ni te hice fatigar con incienso.
24 No compraste para mí caña aromática
por dinero ni me saciaste con la grasa de tus
sacrificios,
sino que pusiste sobre mí la carga de tus
pecados,
me fatigaste con tus maldades.

25 »Yo, yo soy quien borro tus rebeliones
por amor de mí mismo,

y no me acordaré de tus pecados.
26 Hazme recordar, entremos juntos a juicio.
¡Habla tú para justificarte!
27 Tu primer padre pecó
y tus enseñadores se rebelaron contra mí.
28 Por tanto, yo profané
a los príncipes del santuario,
entregué a maldición a Jacob
y por ultraje a Israel.

JEHOVÁ, ÚNICO DIOS

44 »Ahora pues, oye, Jacob,
siervo mío,
Israel, a quien yo escogí:
2 Así dice Jehová, Hacedor tuyo
y el que te formó desde el vientre,
el cual te ayudará:
No temas, siervo mío Jacob,
tú, Jesurún, a quien yo escogí.
3 Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal,
ríos sobre la tierra seca.
Mi espíritu derramaré sobre tu descendencia,
y mi bendición sobre tus renuevos;
4 y brotarán entre la hierba,
como los sauces junto a las riberas de las aguas.
5 Éste dirá: "Yo soy de Jehová".
Otro se pondrá
por nombre Jacob,
y otro escribirá con su mano:
"A Jehová",
y se apellidará con el nombre de Israel.

6 »Así dice Jehová, Rey de Israel
y su Redentor, Jehová de los ejércitos:
Yo soy el primero y yo soy el último,
y fuera de mí no hay Dios.
7 ¿Y quién proclamará lo venidero,
lo declarará y lo pondrá en orden delante de mí,
como hago yo desde que establecí
el pueblo antiguo?
¡Que les anuncien lo que viene,
lo que está por venir!
8 No temáis ni os amedrentéis.
¿No te lo hice oír desde
la antigüedad y te lo dije?
Luego vosotros sois mis testigos.
¡No hay Dios sino yo!
¡No hay Roca, no conozco ninguna!».

LA INSENSATEZ DE LA IDOLATRÍA

9 Los que modelan imágenes de talla, todos ellos son nada, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos, para su confusión, son testigos de que los ídolos no ven ni entienden. 10 ¿Quién fabrica un dios o quién funde una imagen que para nada es de provecho? 11 Todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son seres humanos. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán y serán a una avergonzados.

12 El herrero toma la tenaza, trabaja en las brasas, le da forma con los martillos y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya.
13 El carpintero tiende la regla, lo diseña con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de un hermoso hombre, para tenerlo en casa. 14 Corta cedros, toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta un pino, para que crezca con la lluvia. 15 De él se sirve luego el hombre para quemar, toma de ellos para calentarse; enciende también el horno y cuece panes; hace además un dios y lo adora; fabrica un ídolo y se arrodilla delante de él.
16 Una parte del leño la quema en el fuego; con ella prepara un asado de carne, lo come y se sacia. Después se calienta y dice: «¡Ah, me he calentado con este fuego!». 17 Del sobrante hace un dios (un ídolo suyo), se postra delante de él, lo adora y le ruega diciendo: «¡Líbrame, porque tú eres mi dios!».
18 No saben ni entienden, porque cerrados están sus ojos para no ver y su corazón para no entender. 19 No reflexiona para sí, no tiene conocimiento ni entendimiento para decir: «Parte de esto quemé en el fuego, sobre sus brasas cocí pan, asé carne y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?». 20 De ceniza se alimenta; su corazón engañado lo desvía, para que no libre su alma ni diga: «¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?».

JEHOVÁ, REDENTOR DE ISRAEL

21 «Acuérdate de estas cosas, Jacob,
porque mi siervo eres, Israel.
Yo te formé, siervo mío eres tú.
¡Israel, no me olvides!
22 Yo deshice como a una nube tus rebeliones
y como a una niebla tus pecados;
vuélvete a mí, porque yo te redimí».

PRD, PÁG. 1057

23 Cantad loores, cielos, porque Jehová lo hizo;
gritad con júbilo, profundidades de la tierra.
Prorrumpid, montes, en alabanza,
y el bosque y todo árbol que hay en él,
porque Jehová redimió a Jacob
y en Israel será glorificado.

24 Así dice Jehová, tu Redentor,
que te formó desde el vientre:
«Yo Jehová, que lo hago todo,
que despliego yo solo los cielos,
que extiendo la tierra por mí mismo;
25 que deshago las señales de los adivinos

y enloquezco a los agoreros;
que hago volver atrás a los sabios
y desvanezco su sabiduría.
26 Yo soy el que despierta la palabra de su siervo
y lleva a cabo el plan de sus mensajeros;
el que dice a Jerusalén: "Serás habitada",
y a las ciudades de Judá: "Serán reconstruidas
y reedificaré sus ruinas".
27 Yo soy el que dice a las
profundidades: "¡Secaos!
¡Yo haré secar tus ríos!".
28 Yo soy el que dice de Ciro: "Es mi pastor
y cumplirá todo lo que yo quiero,
al decir a Jerusalén: 'Serás edificada',
y al Templo: 'Serán puestos tus cimientos'"».

ENCARGO DE DIOS PARA CIRO

45 «Así dice Jehová a su ungido,
a Ciro, al cual tomé yo
por su mano derecha
para sujetar naciones delante de él
y desatar lomos de reyes;
para abrir puertas delante de él,
puertas que no se cerrarán:
2 Yo iré delante de ti
y enderezaré los lugares torcidos;
quebrantaré puertas de bronce
y haré pedazos cerrojos de hierro.
3 Te daré los tesoros escondidos
y los secretos muy guardados,
para que sepas que yo soy Jehová,
el Dios de Israel,
que te pongo nombre.
4 Por amor de mi siervo Jacob,
de Israel, mi escogido,
te llamé por tu nombre;
te puse un nombre insigne,
aunque no me has conocido.
5 Yo soy Jehová y no hay ningún otro.
No hay Dios fuera de mí.
Yo te ceñiré,
aunque tú no me has conocido,
6 para que se sepa
desde el nacimiento del sol hasta donde se pone,
que no hay más que yo.
Yo soy Jehová, y no hay ningún otro.
7 Yo formo la luz y creo las tinieblas,
hago la paz y creo la adversidad.
Sólo yo, Jehová, soy el que hago todo esto.

JEHOVÁ EL CREADOR

8 »Rociad, cielos, desde arriba,
y las nubes destilen la justicia;
ábrase la tierra y prodúzcanse la salvación y
la justicia;
háganse brotar juntamente.
Yo, Jehová, lo he creado.
9 »¡Ay del que, no siendo más que un tiesto
como cualquier tiesto de la tierra,
pleitea con su Hacedor!
¿Dirá el barro al que lo modela:
"¿Qué haces?",
o: "Tu obra, ¿no tiene manos?"?
10 ¡Ay del que dice al padre:
"¿Por qué engendraste?",
y a la mujer: "¿Por qué diste a luz?"!».

11 Así dice Jehová,
el Santo de Israel, el que lo formó:
«Preguntadme de las cosas por venir;
mandadme acerca de mis hijos
y acerca de la obra de mis manos.
12 Yo hice la tierra y creé sobre ella al ser humano.
Yo, mis manos, desplegaron los cielos
y pongo en orden todo su ejército.
13 Yo lo desperté en justicia
y enderezaré todos sus caminos;
él edificará mi ciudad
y soltará a mis cautivos;
no por precio ni por dones»,
dice Jehová de los ejércitos.

14 Así dice Jehová:
«El trabajo de Egipto, las mercaderías de
Etiopía
y los sabeos, hombres de elevada estatura,
se pasarán a ti y serán tuyos;
irán en pos de ti, pasarán encadenados,
te harán reverencia y te suplicarán diciendo:
"Ciertamente en ti está Dios,
y no hay otro fuera de Dios.
15 Verdaderamente tú eres Dios que te ocultas,
Dios de Israel, que salvas".
16 Avergonzados y afrentados serán todos ellos;
afrentados irán todos los que fabrican
imágenes.
17 Israel será salvo en Jehová
con salvación eterna;
nunca jamás os avergonzaréis ni seréis
afrentados».

18 Porque así dice Jehová,
que creó los cielos.
Él es Dios,
el que formó la tierra,
el que la hizo y la compuso.
No la creó en vano,
sino para que fuera habitada la creó:
«Yo soy Jehová y no hay otro.
19 No hablé en secreto,
en un lugar oscuro de la tierra;
no dije a la descendencia de Jacob:
"En vano me buscáis".

Yo soy Jehová,
que hablo justicia,
que anuncio rectitud.

JEHOVÁ Y LOS ÍDOLOS DE BABILONIA

20 »¡Reuníos y venid!
¡Acercaos todos los sobrevivientes
de entre las naciones!
No tienen conocimiento aquellos
que erigen su ídolo de madera,
y los que ruegan a un dios que no salva.
21 Declarad, exponed pruebas
y entrad todos en consulta.
¿Quién hizo oír esto desde el principio
y lo tiene dicho desde entonces,
sino yo, Jehová?
Y no hay más Dios que yo,
Dios justo y salvador.
No hay otro fuera de mí.

PRC, PÁG. 636

22 »¡Mirad a mí y sed salvos,
todos los términos de la tierra,
porque yo soy Dios, y no hay otro!
23 Por mí mismo hice juramento,
de mi boca salió palabra en justicia
y no será revocada:
"Que ante mí se doblará toda rodilla
y jurará toda lengua".
24 Y de mí se dirá: "Ciertamente en Jehová
está la justicia y la fuerza".
A él vendrán,
y todos los que contra él se enardecen
serán avergonzados.
25 En Jehová será justificada y se gloriará
toda la descendencia de Israel».

46 ¡Se ha postrado Bel,
se abatió Nebo!
Sus imágenes fueron puestas
sobre bestias, sobre animales de carga,
esas cosas que vosotros solíais llevar
son puestas cual una carga sobre las bestias
cansadas.
2 Fueron humillados, se derrumbaron juntos;
no pudieron escaparse de la carga,
sino que ellos mismos tuvieron que ir en
cautiverio.

3 «Oídme, casa de Jacob
y todo el resto de la casa de Israel,
los que yo he traído desde el vientre,
los que habéis sido llevados desde la matriz.

VEJ, PÁG. 511

4 Hasta vuestra vejez yo seré el mismo
y hasta vuestras canas os sostendré.
Yo, el que hice, yo os llevaré,
os sostendré y os guardaré.

PRI, PÁG. 630

5 ¿A quién me asemejáis,
me igualáis y me comparáis,
para que seamos semejantes?
6 Sacan oro de la bolsa
y pesan plata con balanzas;
contratan a un platero para que de ello haga
un dios,
y se postran y lo adoran.
7 Luego se lo echan sobre los hombros,
lo llevan y lo colocan en su lugar;
allí se está, sin moverse de su sitio.
Le gritan, pero tampoco responde
ni libra de la tribulación.

8 »Acordaos de esto y avergonzaos.
¡Volved en vosotros, rebeldes!
9 Acordaos de las cosas pasadas
desde los tiempos antiguos,
porque yo soy Dios; y no hay otro Dios,
ni nada hay semejante a mí,
10 que anuncio lo por venir desde el principio,
y desde la antigüedad lo que aún no era hecho;
que digo: "Mi plan permanecerá
y haré todo lo que quiero;
11 que llamo desde el oriente al ave
y de tierra lejana al hombre de mi plan.
Yo hablé, y lo haré venir;
lo he pensado, y también lo llevaré a cabo".
12 Oídme, duros de corazón,
los que estáis lejos de la justicia:
13 "Haré que se acerque mi justicia;
no se alejará,
y mi salvación no se detendrá.
Pondré salvación en Sión
y mi gloria en Israel"».

JUICIO SOBRE BABILONIA

47 «Baja y siéntate en el polvo,
virgen, hija de Babilonia.
Siéntate en la tierra, sin trono,
hija de los caldeos,
porque nunca más te llamarán
tierna y delicada.
2 Toma el molino y muele harina;
quítate el velo, levanta tus faldas,
desnuda tus piernas,
pasa los ríos.
3 Será expuesta tu desnudez, serán vistas tus
vergüenzas.
Haré retribución y no habrá quien se libre»,
4 dice nuestro Redentor:
Jehová de los ejércitos es su nombre,
el Santo de Israel.

5 «Siéntate, calla y entra en las tinieblas,
hija de los caldeos,
porque nunca más te llamarán

"soberana de reinos"».
6 «Me enojé contra mi pueblo,
profané mi heredad
y los entregué en tus manos;
no les tuviste compasión;
sobre el anciano
agravaste sobremanera tu yugo.
7 Dijiste: "Para siempre seré señora",
pero no has pensado en esto
ni te has acordado de tu final.
8 Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa,
tú que estás sentada
confiadamente,
tú que dices en tu corazón:
"Yo soy y fuera de mí no hay otra;
no quedaré viuda ni conoceré
orfandad".
9 Estas dos cosas te vendrán
de repente, en un mismo día:
orfandad y viudez.
Con toda su fuerza vendrán sobre ti,
a pesar de la multitud de tus hechizos
y de tus muchos encantamientos.
10 Porque te confiaste en tu maldad,
diciendo: "Nadie me ve".
Tu sabiduría y tu misma ciencia
te engañaron,
y dijiste en tu corazón:
"Yo, y nadie más".
11 Vendrá, pues, sobre ti
un mal cuyo origen no conocerás;
caerá sobre ti un quebrantamiento
que no podrás evitar.
Una destrucción que no podías suponer
vendrá de repente sobre ti

12 »Persiste ahora en tus encantamientos
y en la multitud de tus hechizos,
en los cuales te fatigaste desde tu juventud.
¡Quizá podrás mejorarte!
¡Quizá te fortalecerás!
13 Te has fatigado en tus muchos consejos.
Comparezcan ahora y te defiendan
los contempladores de los cielos,
los que observan las estrellas,
los que cuentan los meses,
para pronosticar lo que vendrá sobre ti.
14 He aquí que serán como el tamo;
el fuego los quemará,
no salvarán sus vidas
del poder de la llama;
no quedará brasa para calentarse
ni lumbre a la que arrimarse.
15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste,
los que traficaron contigo desde
tu juventud;
cada uno irá por su camino,
no habrá quien te salve».

DIOS REPRENDE LA INFIDELIDAD DE ISRAEL

48 Oíd esto, casa de Jacob,
que os llamáis del nombre de Israel,
los que salieron de las aguas de Judá,
los que juran en el nombre de Jehová
y hacen memoria del Dios de Israel,
mas no en verdad ni en justicia.
2 Sin embargo,
de la santa ciudad se nombran
y confían en el Dios de Israel,
cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.
3 «Lo que pasó, ya antes lo dije,
de mi boca salió; lo publiqué,
lo hice pronto, y fue realidad.
4 Por cuanto sé que eres duro,
que una barra de hierro es tu cerviz,
y tu frente de bronce,
5 por eso te lo dije ya hace tiempo;
antes que sucediera te lo advertí,
para que no dijeras: "Mi ídolo lo hizo,
mis imágenes de escultura y de fundición
mandaron estas cosas".
6 Lo oíste y lo viste todo,
¿y no lo anunciaréis vosotros?
Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas
y ocultas que tú no sabías.
7 Ahora han sido creadas, no en días pasados,
ni antes de este día las habías oído,
para que no digas: "He aquí que yo lo sabía".
8 Sí, nunca lo habías oído ni nunca
lo habías sabido.
Ciertamente no se abrió antes tu oído,
porque sabía que siendo desleal
habías de desobedecer;
por tanto te llamé "rebelde" desde el vientre.

9 »Por amor de mi nombre contendré mi ira,
y para alabanza mía la reprimiré
para no destruirte.
10 He aquí te he purificado, y no como a plata;
te he escogido en horno de aflicción.
11 Por mí, por amor de mí mismo lo haré,
para que no sea profanado mi nombre,
y mi honra no la daré a otro.

12 »Óyeme, Jacob,
y tú, Israel, a quien llamé:
Yo mismo, yo el primero
y yo también el último.
13 Mi mano fundó también la tierra;
mi mano derecha midió los cielos
con el palmo.

Al llamarlos yo,
comparecieron juntos.
14 Juntaos todos vosotros y oíd.
¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas?
Aquel a quien Jehová amó
ejecutará su voluntad en Babilonia,
y su brazo estará sobre los caldeos.
15 Yo, yo hablé, y lo llamé
y lo traje; por tanto, será prosperado su camino.
16 Acercaos a mí, oíd esto:
desde el principio no hablé en secreto;
desde que eso se hizo, allí estaba yo».

Y ahora me envió Jehová el Señor,
y su espíritu.
17 Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo,
el Santo de Israel:
«Yo soy Jehová, Dios tuyo,
que te enseña para tu provecho,
que te encamina por el camino que debes
seguir.
18 ¡Si hubieras atendido a mis mandamientos!
Fuera entonces tu paz como un río
y tu justicia como las olas del mar.
19 Fuera como la arena tu descendencia,
y los renuevos de tus entrañas
como los granos de arena;
nunca su nombre sería eliminado
ni borrado de mi presencia.

20 »¡Salid de Babilonia!
¡Huid de entre los caldeos!
¡Anunciadlo con voz de alegría,
publicadlo, llevad la noticia
hasta lo último de la tierra!
Decid: "¡Redimió Jehová
a Jacob su siervo!"».

21 No tuvieron sed
cuando los llevó por los desiertos;
les hizo brotar agua de la piedra;
abrió la peña y corrieron las aguas.
22 «¡No hay paz para los malos!»,
ha dicho Jehová.

ISRAEL, SIERVO DE JEHOVÁ

49 Oídme, costas,
y escuchad, pueblos lejanos:
Jehová me llamó desde el vientre;
desde las entrañas de mi madre
tuvo mi nombre en memoria.
2 Y puso mi boca como espada afilada,
me cubrió con la sombra de su mano.
Me puso por saeta aguda,
me guardó en su aljaba.
3 Me dijo: «Mi siervo eres, Israel,
porque en ti me gloriaré».
4 Pero yo dije: «Por demás he trabajado;
en vano y sin provecho he agotado mis fuerzas.
Pero mi causa está delante de Jehová,
y mi recompensa con mi Dios».

5 Ahora pues, Jehová,
el que me formó desde el vientre
para ser su siervo,
para hacer volver a él a Jacob
y para congregarle a Israel
(porque estimado seré en los ojos de Jehová
y el Dios mío será mi fuerza),
6 él dice: «Poco es para mí que sólo seas mi
siervo
para levantar las tribus de Jacob
y restaurar el resto de Israel;
también te he dado por luz de las naciones,
para que seas mi salvación
hasta lo último de la tierra».

7 Así ha dicho Jehová,
Redentor de Israel, el Santo suyo,
al menospreciado de alma,
al abominado de las naciones,
al siervo de los tiranos:
«Lo verán reyes, se levantarán príncipes
y adorarán por causa de Jehová,
porque fiel
es el Santo de Israel, el cual te escogió».

DIOS PROMETE RESTAURAR A SIÓN

8 Así dijo Jehová
«En tiempo favorable te oí,
en el día de salvación te ayudé.
Te guardaré
y te daré por pacto al pueblo,
para que restaures la tierra,
para que heredes asoladas heredades;
9 para que digas a los presos:
"¡Salid!",
y a los que están en tinieblas: "¡Mostraos!".
En los caminos serán apacentados
y en todas las alturas tendrán sus pastos.
10 »No tendrán hambre ni sed,
ni el calor ni el sol los afligirá
porque el que tiene de ellos
misericordia los guiará
y los conducirá a manantiales de aguas
11 Convertiré en camino todos mis montes
y mis calzadas serán niveladas».

12 He aquí, estos vendrán de lejos:
unos del norte y del occidente,
y otros de la tierra de Sinim.

13 ¡Cantad, cielos, alabanzas,
y alégrate, tierra!
¡Montes, prorrumpid en alabanzas,
porque Jehová ha consolado a su pueblo
y de sus pobres tendrá misericordia!

14 Pero Sión ha dicho:
«Me dejó Jehová,
el Señor se olvidó de mí».

PRI, PÁG. 634

15 «¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz,
para dejar de compadecerse del hijo de su vientre?
¡Aunque ella lo olvide,
yo nunca me olvidaré de ti!

16 He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida;
delante de mí están siempre tus muros.
17 Tus edificadores vendrán aprisa;
tus destructores y asoladores se marcharán.
18 Alza tus ojos alrededor, y mira:
todos estos se han reunido, han venido a ti.

»Vivo yo, dice Jehová,
que de todos, como de vestidura de honra,
serás vestida;
y de ellos serás adornada como una novia.
19 Porque tu tierra devastada,
arruinada y desierta,
ahora será estrecha por la multitud de los moradores,
y tus destructores serán apartados lejos.
20 Aun los hijos de tu orfandad
dirán a tus oídos:
"Estrecho es para mí este lugar;
apártate, para que yo viva en él".
21 Y dirás en tu corazón:
"¿Quién me engendró a estos?,
porque yo había sido privada de hijos y estaba sola,
peregrina y desterrada.
¿Quién, pues, crió a estos?
He aquí, yo había quedado sola,
¿dónde, pues, estaban estos?"».

22 Así dijo Jehová el Señor:
«He aquí, yo tenderé mi mano a las naciones
y a los pueblos levantaré mi bandera;
traerán en brazos a tus hijos
y tus hijas serán traídas en hombros.
23 Reyes serán tus ayos y sus reinas,
tus nodrizas;
con el rostro inclinado a tierra se postrarán ante ti
y lamerán el polvo de tus pies.
Conocerás entonces que yo soy Jehová
y que no se avergonzarán los que esperan en mí.
24 ¿Será quitado el botín al valiente?
¿Será rescatado el que es cautivo de un tirano?».

25 Pero así dice Jehová:
«Quizás el cautivo sea rescatado del valiente
y el botín sea arrebatado al tirano,
pero yo defenderé tu pleito
y salvaré a tus hijos.
26 Y a los que te despojaron haré comer sus propias carnes,
y con su sangre
serán embriagados como con vino.
Entonces todos sabrán
que yo, Jehová, soy tu Salvador
y tu Redentor, el Fuerte de Jacob».

JEHOVÁ AYUDA A QUIENES CONFÍAN EN ÉL

50 Así dijo Jehová:
«¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre,
con la cual yo la repudié?
¿O quiénes son mis acreedores,
a quienes yo os he vendido?
He aquí que por vuestras maldades habéis sido vendidos
y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre.
2 ¿Por qué cuando vine no hallé a nadie
y cuando llamé nadie respondió?
¿Acaso se ha acortado mi mano
para no poderos rescatar?
¿No tengo yo poder para librar?
He aquí que con mi reprensión
hago secar el mar,
convierto los ríos en desierto,
y sus peces se pudren por falta de agua
y mueren de sed.
3 Visto de oscuridad los cielos
y les pongo saco por cubierta».

4 Jehová el Señor me dio
lengua de sabios
para saber hablar palabras al cansado;
despertará mañana tras mañana,
despertará mi oído
para que escuche como los sabios.
5 Jehová, el Señor, me abrió el oído,
y yo no fui rebelde
ni me volví atrás.
6 Di mi cuerpo a los heridores
y mis mejillas a los que me mesaban la barba;

no aparté mi rostro de injurias y de esputos.
7 Porque Jehová, el Señor, me ayuda,
no me avergoncé;
por eso he puesto mi rostro como un pedernal,
y sé que no seré avergonzado.
8 Muy cerca de mí está el que me salva:
¿quién contenderá conmigo?
¡Juntémonos!
¿Quién es el adversario de mi causa?
¡Acérquese a mí!
9 He aquí que Jehová el Señor me ayudará:
¿quién podrá condenarme?
He aquí que todos ellos se envejecerán como
ropa de vestir,
serán comidos por la polilla.

10 ¿Quién de entre vosotros teme a Jehová
y escucha la voz de su siervo?
El que anda en tinieblas
y carece de luz,
confíe en el nombre de Jehová
y apóyese en su Dios.
11 He aquí que todos vosotros
encendéis fuego,
os rodeáis de teas:
pues andad a la luz de vuestro fuego
y de las teas que encendisteis.
De mi mano os vendrá esto:
en dolor seréis sepultados.

PALABRAS DE CONSUELO PARA SIÓN

51 «Oídme, los que seguís
la justicia,
los que buscáis a Jehová.
Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados,
al hueco de la cantera de donde fuisteis
arrancados.
2 Mirad a Abraham, vuestro padre,
y a Sara, que os dio a luz;
porque cuando no era más que uno solo,
lo llamé, lo bendije y lo multipliqué.
3 Ciertamente consolará Jehová a Sión;
consolará todas sus ruinas.
Cambiará su desierto en un edén
y su tierra estéril en huerto de Jehová;
se hallará en ella alegría y gozo,
alabanzas y cánticos.

4 »Estad atentos a mí, pueblo mío,
y oídme, nación mía;
porque de mí saldrá la Ley,
y mi justicia para luz de los pueblos.
5 Muy cerca está mi justicia,
ya ha salido mi salvación
y mis brazos juzgarán a los pueblos.
En mí esperan los de la costa;
en mi brazo ponen su esperanza.
6 Alzad a los cielos vuestros ojos
y mirad abajo, a la tierra;
porque los cielos se desvanecerán
como el humo
y la tierra se envejecerá como un vestido.
De la misma manera perecerán sus moradores;
pero mi salvación será para siempre,
mi justicia no perecerá.
7 Oídme,
los que conocéis justicia,
pueblo en cuyo corazón está mi Ley.
No temáis afrenta de hombres
ni desmayéis por sus ultrajes.
8 Porque como a un vestido los comerá la polilla,
como a la lana los comerá el gusano;
pero mi justicia permanecerá
perpetuamente
y mi salvación por generación y generación».

9 ¡Despiértate, despiértate,
vístete de poder, brazo de Jehová!
¡Despiértate como en el tiempo antiguo,
en los siglos pasados!
¿No eres tú el que despedazó a Rahab,
el que hirió al dragón?
10 ¿No eres tú el que secó el mar,
las aguas del gran abismo,
el que transformó en camino las profundida-
des del mar
para que pasaran los redimidos?
11 Ciertamente volverán los redimidos de Jehová;
volverán a Sión cantando
y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas.
Tendrán gozo y alegría,
y huirán el dolor y el gemido.

12 «Yo, yo soy vuestro consolador.
¿Quién eres tú para que tengas temor de los
mortales
y de los hijos de los hombres, que son como
el heno?
13 ¿Ya te has olvidado de Jehová, tu Hacedor,
que extendió los cielos y fundó la tierra?
Todo el día, sin cesar, has temido
el furor del que aflige,
cuando se dispone a destruir.
¿Pero dónde está el furor del que aflige?

14 El preso agobiado será libertado pronto;
no morirá en la mazmorra ni le faltará su pan.

15 »Yo Jehová, que agito el mar
y hago rugir sus olas,
soy tu Dios,

y mi nombre es Jehová de los ejércitos.
16 En tu boca he puesto mis palabras
y con la sombra de mi mano te cubrí,
extendiendo los cielos,
echando los cimientos
de la tierra
y diciendo a Sión: "Pueblo mío eres tú"».
17 ¡Despierta, despierta,
levántate, Jerusalén,
que bebiste de la mano de Jehová
la copa de su ira!
Porque la copa de aturdimiento
bebiste hasta los posos.
18 De todos los hijos que dio a luz,
no hay quien la guíe;
ni quien la tome de la mano,
de todos los hijos que crió.
19 Estas dos cosas te han acontecido:
asolamiento y quebrantamiento,
hambre y espada.
¿Quién se compadece de ti?
¿Quién te consolará?
20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos
en las encrucijadas de todos los caminos,
como un antílope en la red,
llenos de la indignación de Jehová,
de la ira del Dios tuyo.
21 Ahora, pues, oye esto, afligida,
ebria, pero no de vino:
22 Así dijo Jehová, tu Señor y tu Dios,
el cual aboga por su pueblo:
«He aquí he quitado de tu mano
la copa de aturdimiento,
los posos de la copa de mi ira.
Nunca más la beberás.
23 Yo la pondré en manos de tus angustiadores,
que dijeron a tu alma:
"Inclínate, y pasaremos por encima de ti".
Y tú pusiste tu espalda
como suelo,
como camino, para que pasaran».

DIOS LIBRARÁ A SIÓN DEL CAUTIVERIO

52 ¡Despierta, despierta,
vístete de poder, Sión!
¡Vístete tu ropa hermosa,
Jerusalén, ciudad santa,
porque nunca más vendrá a ti
incircunciso ni inmundo!
2 Sacúdete el polvo;
levántate y siéntate, Jerusalén;
suelta las ataduras de tu cuello,
cautiva hija de Sión.
3 Porque así dice Jehová:
«De balde fuisteis vendidos;
por tanto, sin dinero seréis rescatados».
4 Porque así dijo Jehová el Señor:
«Mi pueblo descendió a Egipto
en tiempo pasado,
para morar allá,
y el asirio lo cautivó sin razón».
5 Y ahora Jehová dice:
«¿Qué hago aquí,
ya que mi pueblo es llevado
injustamente?
¡Los que de él se enseñorean
lo hacen aullar,
y continuamente blasfeman contra mi
nombre todo el día!»,
dice Jehová.
6 «Por tanto, mi pueblo conocerá mi nombre en
aquel día,
porque yo mismo que hablo,
he aquí estaré presente».

7 ¡Cuán hermosos son sobre los montes
los pies del que trae alegres nuevas,
del que anuncia la paz,
del que trae nuevas del bien,
del que publica salvación,
del que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»!

8 «¡Voz de tus atalayas!». Alzarán la voz;
a una voz gritarán de júbilo,
porque con sus propios ojos verán
que Jehová vuelve a traer a Sión.
9 ¡Cantad alabanzas, alegraos juntas,
ruinas de Jerusalén,
porque Jehová ha consolado a su pueblo,
ha redimido a Jerusalén!
10 Jehová desnudó su santo brazo
ante los ojos de todas las naciones,
y todos los confines de la tierra
verán la salvación del Dios nuestro.

11 ¡Apartaos, apartaos, salid de ahí,
no toquéis cosa inmunda!
¡Salid de en medio de ella,
purificaos los que lleváis los utensilios de
Jehová!
12 Porque no saldréis apresurados
ni iréis huyendo,
porque Jehová irá delante de vosotros,
y vuestra retaguardia será el Dios de Israel.

SUFRIMIENTOS DEL SIERVO DE JEHOVÁ

13 He aquí que mi siervo será prosperado,
será engrandecido y exaltado,
será puesto muy en alto.
14 Como se asombraron de ti muchos
(pues de tal manera estaba
desfigurada su apariencia,

que su aspecto no parecía el de un ser
humano),
15 así asombrará él a muchas naciones.
Los reyes cerrarán ante él la boca,
porque verán lo que nunca les fue contado
y entenderán lo que jamás habían oído.

53 ¿Quién ha creído
a nuestro anuncio
y sobre quién se ha manifestado el brazo de
Jehová?

DIO, PÁG. 976

2 Subirá cual renuevo delante de él,
como raíz de tierra seca.
No hay hermosura en él, ni esplendor;
lo veremos, mas sin atractivo
alguno para que lo apreciemos.
3 Despreciado y desechado entre los hombres,
varón de dolores, experimentado en sufri-
miento;
y como que escondimos de él el rostro,
fue menospreciado y no lo estimamos.
4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades
y sufrió nuestros dolores,
¡pero nosotros lo tuvimos por azotado,
como herido y afligido por Dios!
5 Mas él fue herido por nuestras rebeliones,
molido por nuestros pecados.
Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo,
y por sus llagas fuimos nosotros curados.
6 Todos nosotros nos descarriamos
como ovejas,
cada cual se apartó por su camino;
mas Jehová cargó en él
el pecado de todos nosotros.
7 Angustiado él, y afligido,
no abrió su boca;
como un cordero fue llevado al matadero;
como una oveja delante de sus trasquiladores,
enmudeció, no abrió su boca.
8 Por medio de violencia y de juicio
fue quitado;
y su generación, ¿quién la contará?
Porque fue arrancado de la tierra
de los vivientes,
y por la rebelión de mi pueblo fue herido.
9 Se dispuso con los impíos su sepultura,
mas con los ricos fue en su muerte.
Aunque nunca hizo maldad
ni hubo engaño en su boca,
10 Jehová quiso quebrantarlo,
sujetándolo a padecimiento.
Cuando haya puesto su vida en expiación por
el pecado,
verá descendencia, vivirá por largos días
y la voluntad de Jehová será en su mano
prosperada.
11 Verá el fruto de la aflicción de su alma

Aspectos teológicos

Jesús es un ejemplo en cada circunstancia porque fue:

Obediente (Filipenses 2: 8)
Humilde y manso de corazón (Mateo 11: 29)
Inocente (1 Pedro 2: 22)
Tentado (Hebreos 4: 15)
Despreciado (Isaías 53: 3)
Rechazado (Isaías 53: 3)
Golpeado (Isaías 53: 4)
Afligido (Isaías 53: 4)
Herido (Isaías 53: 5)
Molido (Isaías 53: 5)
Atormentado (Isaías 53: 7)
Traicionado (Mateo 27: 3)
Condenado (Marcos 14: 64)
Agraviado (1 Pedro 2: 23)
Azotado (Juan 19: 1)
Objeto de burlas (Mateo 27: 29)
Crucificado (Mateo 27: 35)

y quedará satisfecho;
por su conocimiento justificará
mi siervo justo a muchos,
y llevará sobre sí las iniquidades de ellos.
12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes,
y con los poderosos repartirá el botín;
por cuanto derramó su vida hasta la muerte,
y fue contado con los pecadores,
habiendo él llevado el pecado de muchos
y orado por los transgresores.

EL AMOR ETERNO DE JEHOVÁ HACIA ISRAEL

54 «¡Regocíjate, estéril,
la que no daba a luz!
¡Eleva una canción y da voces de júbilo,
la que nunca estuvo de parto!,
porque más son los hijos de la desamparada
que los de la casada»,
ha dicho Jehová.
2 «Ensancha el sitio de tu tienda
y las cortinas de tus habitaciones
sean extendidas;
no seas apocada; alarga tus cuerdas y refuerza
tus estacas.
3 Porque te extenderás a la mano
derecha y a la mano izquierda;
tu descendencia heredará naciones
y habitará las ciudades asoladas.
4 No temas, pues no serás
confundida;
no te avergüences, porque no serás afrentada,
sino que te olvidarás de la
vergüenza de tu juventud
y de la afrenta de tu viudez no tendrás más
memoria.
5 Porque tu marido es tu Hacedor
("Jehová de los ejércitos" es su nombre).
Él es tu Redentor, el Santo de Israel,
el que será llamado "Dios de toda la tierra".
6 Porque como a una mujer
abandonada y triste de espíritu
te llamó Jehová,
como a la esposa de la juventud
que es repudiada,
dice el Dios tuyo.
7 "Por un breve momento te abandoné,
pero te recogeré con grandes misericordias.
8 Con un poco de ira
escondí mi rostro de ti por un momento;
pero con misericordia eterna
tendré compasión de ti"»,
dice Jehová, tu Redentor.

9 «Porque esto me será como en los días de Noé,
cuando juré que nunca más las aguas de Noé
pasarían sobre la tierra.
Asimismo he jurado que no me enojaré contra ti
ni te reñiré.
PRI, PÁG. 634
10 Porque los montes se moverán
y los collados temblarán,
pero no se apartará de ti mi misericordia
ni el pacto de mi paz se romperá»,
dice Jehová, el que tiene misericordia de ti.

11 «¡Pobrecita, fatigada con tempestad, sin
consuelo!
He aquí que yo cimentaré tus piedras sobre
carbunclo
y sobre zafiros te fundaré.
12 Tus ventanas haré de piedras preciosas;
tus puertas, de piedras de carbunclo,
y toda tu muralla, de piedras preciosas.
13 Todos tus hijos serán enseñados por Jehová,
y se multiplicará la paz de tus hijos.
14 Con justicia serás adornada;
estarás lejos de la opresión, porque no temerás,
y lejos del temor, porque no se acercará a ti.
15 Si alguno conspira contra ti, lo hará sin mi
apoyo.
El que contra ti conspire, delante de ti caerá.
16 Yo hice al herrero que sopla las ascuas en el
fuego
y saca la herramienta para su obra;
y también yo he creado al
destructor para que destruya.
PRI, PÁG. 637
17 Ninguna arma forjada contra ti,
prosperará,
y tú condenarás toda lengua que se levante
contra ti en el juicio.
Ésta es la herencia de los siervos de Jehová:
su salvación de mí vendrá»,
dice Jehová.

MISERICORDIA GRATUITA PARA TODOS

55 «¡Venid, todos los sedientos,
venid a las aguas!
Aunque no tengáis dinero, ¡venid,
comprad y comed!
¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y
leche!
2 ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan
y vuestro trabajo en lo que no sacia?
¡Oídme atentamente: comed de lo mejor
y se deleitará vuestra alma con manjares!
3 Inclinad vuestro oído y venid a mí;
escuchad y vivirá vuestra alma.
Haré con vosotros un pacto eterno,
las misericordias firmes a David.
4 He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos,
por jefe y por maestro a las naciones.
5 He aquí, llamarás a gente que no conociste
y gentes que no te conocieron

por causa de Jehová, tu Dios,
y del Santo de Israel, que te ha honrado.
6 »¡Buscad a Jehová mientras puede ser
hallado,
llamadle en tanto que está cercano!
7 Deje el impío su camino
y el hombre inicuo sus pensamientos,
y vuélvase a Jehová,
el cual tendrá de él
misericordia,
al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.
8 Porque mis pensamientos no son vuestros
pensamientos
ni vuestros caminos mis caminos»,
dice Jehová.
9 «Como son más altos los cielos que la tierra,
así son mis caminos más altos que vuestros
caminos
y mis pensamientos, más que vuestros
pensamientos.

10 »Porque como desciende de los
cielos la lluvia y la nieve,
y no vuelve allá, sino que riega la tierra
y la hace germinar y producir,
y da semilla al que siembra
y pan al que come,
11 así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que hará lo que yo quiero
y será prosperada en aquello para lo cual
la envié.

12 »Porque con alegría saldréis
y con paz regresaréis.
Los montes y los collados
levantarán canción delante de vosotros,
y todos los árboles del campo
darán palmadas de aplauso.
13 En lugar de la zarza crecerá ciprés,
y en lugar de la ortiga crecerá arrayán;
y será a Jehová por nombre,
por señal eterna que nunca será borrada».

RECOMPENSA DE LOS QUE GUARDAN EL PACTO DE DIOS

56 Así ha dicho Jehová:
«Guardad el derecho
y practicad la justicia,
porque cerca de venir está mi salvación
y de manifestarse mi justicia».
2 Bienaventurado el hombre que hace esto,
el hijo del hombre que lo abraza:
que guarda el sábado para no profanarlo
y que guarda su mano de hacer lo malo.
3 Que el extranjero
que sigue a Jehová
no hable diciendo:
«Me apartará totalmente Jehová de su pueblo»,
ni diga el eunuco:
«He aquí, yo soy un árbol seco».
4 Porque así dijo Jehová:
«A los eunucos que guarden mis sábados,
que escojan lo que yo quiero
y abracen mi pacto,
5 yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis
muros,
y un nombre mejor que el de hijos e hijas.
Les daré un nombre permanente,
que nunca será olvidado.
6 Y a los hijos de los extranjeros
que sigan a Jehová para servirle,
que amen el nombre de Jehová
para ser sus siervos;
a todos los que guarden el sábado
para no profanarlo,
y abracen mi pacto,
7 yo los llevaré a mi santo monte
y los recrearé en mi casa de oración;
sus holocaustos y sus sacrificios
serán aceptados sobre mi altar,
porque mi casa será llamada
casa de oración para todos los pueblos».

8 Dice Jehová el Señor,
el que reúne a los dispersos de Israel:
«Aún reuniré en él a otros,
junto con los ya reunidos.
9 Todas las bestias del campo,
todas las fieras del bosque,
venid a devorar.
10 Sus guardianes son ciegos,
todos ellos ignorantes;
todos ellos son perros mudos,
que no pueden ladrar;
soñolientos y perezosos,
aman el dormir.
11 Esos perros voraces
son insaciables,
y los pastores mismos
no saben discernir:
todos ellos siguen sus propios caminos,
buscando cada uno su propio provecho,
cada cual por su lado.
12 Ellos dicen: "¡Venid, tomemos vino,
embriaguémonos de sidra;
y el día de mañana será como éste,
o aun mucho más excelente!"».

CONDENACIÓN DE LA IDOLATRÍA DE ISRAEL

57 Perece el justo, pero no hay
quien piense en ello.
Los piadosos mueren,

PRD, PÁG. 625

pero no hay quien comprenda
que por la maldad es quitado el justo;
2 pero él entrará en la paz.
Descansarán en sus lechos
todos los que andan delante de Dios.

3 «¡En cuanto a vosotros, llegaos acá,
hijos de la hechicera,
generación del adúltero y la fornicaria!
4 ¿De quién os habéis burlado?
¿Contra quién ensanchasteis la boca
y sacasteis la lengua?
¿No sois vosotros hijos rebeldes,
generación mentirosa,
5 que ardéis en lujuria entre encinas,
debajo de cualquier árbol
frondoso,
y sacrificáis los hijos en los valles,
debajo de los peñascos?

6 »En las piedras lisas del valle está tu parte;
ellas, ellas son tu suerte;
a ellas derramaste libación
y ofreciste presente.
¿No habré de castigar estas cosas?
7 Sobre un monte alto y empinado
pusiste tu cama;
allí también subiste a hacer sacrificios.
8 Tras la puerta y el umbral
pusiste tu recuerdo.
Ante otro, y no ante mí, te desnudaste;
subiste y tendiste tu amplia cama,
e hiciste alianza con ellos.
Amabas su cama dondequiera que la veías.

9 »Fuiste al rey con ungüento,
multiplicaste tus perfumes,
enviaste tus embajadores lejos
y descendiste hasta la profundidad
del seol.
10 En la multitud de tus caminos te cansaste,
pero no dijiste: "No hay remedio",
sino que hallaste nuevo vigor en tu mano,
y por tanto no te desalentaste.
11 ¿De quién te asustaste y temiste,
que has faltado a la fe, y no te has acordado
de mí
ni te vino al pensamiento?
¿No he guardado silencio desde tiempos
antiguos,
y nunca me has temido?
12 Yo publicaré tu justicia y tus obras
que no te aprovecharán.
13 ¡Que te libren tus ídolos cuando clames!,
pero a todos ellos se los llevará el viento,
un soplo los arrebatará;
mas el que en mí confía tendrá la tierra por
heredad
y poseerá mi santo monte.
14 Y dirá: "¡Allanad, allanad; barred el camino,
quitad los tropiezos del camino de mi
pueblo!"».

PRC, PÁG. 654

15 Porque así dijo el Alto y Sublime,
el que habita la eternidad
y cuyo nombre es el Santo:
«Yo habito en la altura y la santidad,
pero habito también con el
quebrantado y humilde de espíritu,
para reavivar el espíritu de los humildes
y para vivificar el corazón de los quebrantados.
16 Porque no contenderé para siempre,
ni por siempre estaré enojado,
pues decaerían ante mí
el espíritu y las almas que yo he creado.
17 Por la iniquidad de su codicia me enojé
y lo herí,
escondí mi rostro y me indigné;
pero él, rebelde, siguió por el camino de su
corazón.
18 He visto sus caminos, pero lo sanaré
y lo pastorearé;
le daré consuelo a él y a sus enlutados.
19 Produciré fruto de labios
Paz, paz para el que está lejos y para el que
está cerca»,
dice Jehová. «Yo lo sanaré».

20 Pero los impíos son como el mar en tempes-
tad,
que no puede estarse quieto
y sus aguas arrojan cieno y lodo.
21 «¡No hay paz para los impíos!»,
ha dicho mi Dios.

EL VERDADERO AYUNO

58 «¡Clama a voz en cuello,
no te detengas,
alza tu voz como una trompeta!
¡Anuncia a mi pueblo su rebelión
y a la casa de Jacob su pecado!
2 Ellos me buscan cada día
y quieren saber mis caminos,
como gente que hubiera hecho
justicia
y que no hubiera dejado el derecho de su Dios.
Me piden justos juicios
y quieren acercarse a Dios.
3 Dicen: "¿Por qué ayunamos y no hiciste caso,
humillamos nuestras almas y no te diste por
entendido?".
He aquí que en el día de vuestro ayuno

buscáis vuestro propio interés
y oprimís a todos vuestros
trabajadores.
4 He aquí que para contiendas y debates
ayunáis,
y para herir con el puño
inicuamente;
no ayunéis como lo hacéis hoy,
para que vuestra voz sea oída en lo alto.
5 ¿Es éste el ayuno que yo escogí:
que de día aflija el hombre su alma,
que incline su cabeza como un junco
y haga cama de telas ásperas y de ceniza?
¿Llamaréis a esto ayuno y día agradable a
Jehová?
6 El ayuno que yo escogí,
¿no es más bien desatar las
ligaduras de impiedad,
soltar las cargas de opresión,
dejar ir libres a los quebrantados
y romper todo yugo?
7 ¿No es que compartas tu pan con el ham-
briento,
que a los pobres errantes albergues en casa,
que cuando veas al desnudo lo cubras
y que no te escondas de tu hermano?
8 Entonces nacerá tu luz como el alba
y tu sanidad se dejará ver en seguida;
tu justicia irá delante de ti
y la gloria de Jehová será tu retaguardia.
9 Entonces invocarás, y te oirá Jehová;
clamarás, y dirá él: "¡Heme aquí!
Si quitas de en medio de ti el yugo,
el dedo amenazador y el hablar vanidad,
10 si das tu pan al hambriento
y sacias al alma afligida,
en las tinieblas nacerá tu luz
y tu oscuridad será como el mediodía".
11 Jehová te pastoreará siempre,
en las sequías saciará tu alma
y dará vigor a tus huesos.
Serás como un huerto de riego,
como un manantial de aguas,
cuyas aguas nunca se agotan.
12 Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas;
los cimientos de generación y generación
levantarás,
y serás llamado "reparador de portillos",
"restaurador de viviendas en ruinas".

LA OBSERVANCIA DEL DÍA DE REPOSO

13 »Si retraes del sábado tu pie,
de hacer tu voluntad en mi día santo,
y lo llamas "delicia",
"santo", "glorioso de Jehová",
y lo veneras, no andando en tus propios
caminos
ni buscando tu voluntad ni
hablando tus propias palabras,
14 entonces te deleitarás en Jehová.
Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra
y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob.
La boca de Jehová lo ha hablado».

CONFESIÓN DEL PECADO DE ISRAEL

59 He aquí que no se ha acortado
la mano de Jehová
para salvar,
ni se ha endurecido su oído para oír;
2 pero vuestras iniquidades
han hecho división entre vosotros y vuestro Dios
y vuestros pecados han hecho que oculte de
vosotros
su rostro para no oíros.
3 Porque vuestras manos están sucias de sangre
y vuestros dedos de iniquidad;
vuestros labios pronuncian mentira
y habla maldad vuestra lengua.
4 No hay quien clame por la justicia
ni quien juzgue por la verdad.
Confían en la vanidad
y hablan vanidades;
conciben maldades
y dan a luz iniquidad;
5 incuban huevos de áspides
y tejen telas de araña.
El que coma de sus huevos morirá;
y si los rompen, saldrán víboras.
6 Sus telas no servirán para vestir
ni de sus obras serán cubiertos;
sus obras son obras de iniquidad
y obra de rapiña está en sus manos.
7 Sus pies corren al mal,
se apresuran para derramar sangre inocente;
sus pensamientos son
pensamientos de iniquidad;
destrucción y quebrantamiento hay en sus
caminos.
8 No conocieron camino de paz
ni hay justicia en sus caminos;
sus veredas son torcidas;
nadie que por ellas camine conocerá paz.

9 Por esto se alejó de nosotros la justicia
y no nos alcanzó la rectitud;
esperamos luz, y he aquí tinieblas;
resplandores, y andamos en oscuridad.
10 Palpamos la pared como los ciegos;
andamos a tientas como los que no tienen ojos.
Tropezamos a mediodía como si fuera de noche;

PRI, PÁG. 637
PRI, PÁG. 609
ORA, PÁG. 1117

estamos en lugares oscuros como están los
muertos.
11 Todos nosotros gruñimos como osos,
gemimos lastimeramente como palomas.
Esperamos justicia, mas no la hay;
salvación, pero se alejó de nosotros,
12 porque nuestras rebeliones se han multiplica-
do delante de ti
y nuestros pecados han atestiguado contra
nosotros;
porque con nosotros están nuestras iniquidades
y conocemos bien nuestros pecados:
13 el rebelarse y negar a Jehová;
el volverle la espalda a nuestro Dios;
el hablar calumnia y rebelión,
y el concebir y proferir de corazón
palabras de mentira.
14 El derecho se retiró
y la justicia se puso a distancia,
porque la verdad tropezó en la plaza
y la equidad no pudo llegar.
15 La verdad fue detenida
y el que se apartó del mal fue puesto en
prisión.
Esto lo vio Jehová,
y desagradó a sus ojos que hubiera perecido
el derecho.
16 Vio que no había nadie
y se maravilló que no hubiera
quien se interpusiese;
y lo salvó su brazo
y lo afirmó su misma justicia.
17 Pues de justicia se vistió como de una coraza,
con yelmo de salvación en su cabeza;
tomó ropas de venganza por vestidura
y se cubrió de celo como con un manto,
18 como para vindicación,
como para retribuir con ira a sus enemigos
y dar el pago a sus adversarios.
¡El pago dará a los de las costas!
19 Y temerán desde el occidente el nombre de
Jehová,
y desde el nacimiento del sol, su gloria,
porque él vendrá como un río encajonado,
impelido por el soplo de Jehová.

20 «Vendrá el Redentor a Sión
y a los que se vuelven de la iniquidad en Jacob»,
dice Jehová.
21 «Y éste será mi pacto con ellos»,
dice Jehová:
«Mi espíritu que está sobre ti
y mis palabras que puse en tu boca,
no faltarán jamás de tu boca
ni de la boca de tus hijos
ni de la boca de los hijos de tus hijos».
Jehová lo ha dicho,
desde ahora y para siempre.

GLORIA FUTURA DE SIÓN

60 «¡Levántate, resplandece,
porque ha venido tu luz
y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!
2 Porque he aquí que tinieblas
cubrirán la tierra
y oscuridad las naciones;
mas sobre ti amanecerá Jehová
y sobre ti será vista su gloria.
3 Andarán las naciones a tu luz
y los reyes al resplandor de tu amanecer.
4 Alza tus ojos alrededor y mira:
todos estos se han juntado, vienen hacia ti.
Tus hijos vendrán de lejos
y a tus hijas las traerán en brazos.
5 Entonces lo verás y resplandecerás.
Se maravillará y ensanchará tu corazón
porque se habrá vuelto a ti
la abundancia del mar
y las riquezas de las naciones
habrán llegado hasta ti.
6 Multitud de camellos te cubrirá
y dromedarios de Madián y de Efa.
Vendrán todos los de Sabá
trayendo oro e incienso,
y publicarán las alabanzas de Jehová.
7 Todo el ganado de Cedar será reunido para ti;
carneros de Nebaiot estarán a tu servicio.
Serán una ofrenda agradable sobre mi altar,
y daré esplendor a la casa de mi gloria.

8 »¿Quiénes son estos que vuelan
como nubes
y como palomas a sus ventanas?
9 Ciertamente, en mí esperarán los de las costas,
y las naves de Tarsis desde el principio,
para traer tus hijos de lejos,
su plata y su oro con ellos,
al nombre de Jehová tu Dios
y al Santo de Israel, que te ha glorificado.
10 Extranjeros edificarán tus muros
y sus reyes estarán a tu servicio,
porque en mi ira te castigué,
mas en mi buena voluntad tendré de ti
misericordia.
11 Tus puertas estarán de continuo abiertas:
no se cerrarán de día ni de noche,
para que a ti sean traídas las riquezas de las
naciones
y conducidos hasta ti sus reyes,
12 porque la nación o el reino que no quiera
servirte,
perecerá; del todo será asolado.

13 »La gloria del Líbano vendrá a ti:
cipreses, pinos y bojes juntamente,
para embellecer el lugar
de mi santuario;
y yo glorificaré
el lugar de mis pies.
14 Y vendrán a ti humillados los hijos de los que
te afligieron,
y a las plantas de tus pies se encorvarán
todos los que te despreciaban,
y te llamarán "Ciudad de Jehová",
"Sión del Santo de Israel".
15 En vez de estar abandonada y aborrecida,
tanto que nadie transitaba por ti,
haré que tengas renombre eterno
que seas el gozo de todas las generaciones.
16 Mamarás la leche de las naciones,
el pecho de los reyes mamarás;
y sabrás que yo, Jehová, soy tu Salvador,
tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

17 »En vez de bronce traeré oro,
y plata en lugar de hierro;
bronce en lugar de madera,
y hierro en lugar de piedras.
Te daré la paz por magistrado,
y la justicia por gobernante.
18 Nunca más se hablará de violencia en tu tierra,
ni de destrucción o quebrantamiento en tu
territorio,
sino que llamarás "Salvación" a tus muros,
y a tus puertas "Alabanza".

19 »El sol nunca más te servirá de luz para el día
ni el resplandor de la luna te alumbrará,
sino que Jehová te será por luz eterna
y el Dios tuyo será tu esplendor.
20 No se pondrá jamás tu sol
ni menguará tu luna,
porque Jehová te será por luz eterna
y los días de tu luto se habrán cumplido.
21 »Todo tu pueblo, todos ellos, serán justos.
Para siempre heredarán la tierra;
serán los renuevos de mi plantío,
obra de mis manos, para glorificarme.
22 El pequeño llegará a ser un millar;
del menor saldrá un pueblo poderoso.
Yo Jehová, a su tiempo haré que esto se
cumpla pronto.

BUENAS NUEVAS DE SALVACIÓN PARA SIÓN

DES, PÁG. 621

61 »El espíritu de Jehová,
el Señor, está sobre mí,
porque me ha ungido Jehová.
Me ha enviado a predicar buenas noticias a los
pobres,
a vendar a los quebrantados de corazón,
a publicar libertad a los cautivos
y a los prisioneros apertura de la cárcel;
2 a proclamar el año de la buena voluntad
de Jehová
y el día de la venganza del Dios nuestro;
a consolar a todos los que están de luto;
3 a ordenar que a los afligidos de Sión
se les dé esplendor en lugar de ceniza,
aceite de gozo en lugar de luto,
manto de alegría en lugar del espíritu
angustiado.
Serán llamados "Árboles de justicia",
"Plantío de Jehová", para gloria suya.

4 »Reedificarán las ruinas antiguas,
levantarán lo que antes fue asolado
y restaurarán las ciudades
arruinadas,
los escombros de muchas
generaciones.
5 Extranjeros apacentarán vuestras ovejas
e hijos de extraños serán vuestros labradores
y vuestros viñadores.
6 Vosotros seréis llamados
sacerdotes de Jehová,
ministros de nuestro Dios seréis llamados.
Comeréis las riquezas de las naciones
y con su gloria seréis enaltecidos.
7 En lugar de vuestra doble vergüenza
y de vuestra deshonra,
os alabarán en sus heredades;
por lo cual en su tierra poseerán doble porción
y tendrán perpetuo gozo.

8 »Yo, Jehová, soy amante del derecho,
aborrecedor del latrocinio para holocausto.
Por eso, afirmaré en verdad su obra
y haré con ellos pacto eterno.
9 La descendencia de ellos será conocida entre
las naciones
y sus renuevos en medio de los pueblos.
Todos los que los vean reconocerán
que son un linaje bendito de Jehová.

10 »En gran manera me gozaré en Jehová,
mi alma se alegrará en mi Dios,
porque me vistió con vestiduras de salvación,
me rodeó de manto de justicia,
como a novio me atavió
y como a novia adornada con sus joyas.
11 Porque como la tierra produce su renuevo
y como el huerto hace brotar su semilla,
así Jehová, el Señor, hará brotar justicia y
alabanza
delante de todas las naciones».

62 Por amor de Sión no callaré
y por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que salga como un resplandor
su justicia
y su salvación se encienda
como una antorcha.
2 Entonces verán las naciones tu justicia
y todos los reyes tu gloria;
y te será puesto un nombre nuevo,
que la boca de Jehová te pondrá.
3 Y serás corona de gloria en la mano de Jehová
y diadema de realeza en la mano del Dios
tuyo.
4 Nunca más te llamarán "Desamparada",
ni tu tierra se dirá más "Desolada";
sino que serás llamada Hefzi-bá,
y tu tierra, Beula;
porque el amor de Jehová estará contigo
y tu tierra será desposada.
5 Pues como el joven se desposa con la virgen,
así se desposarán contigo tus hijos;
y como el gozo del esposo con la esposa,
así se gozará contigo el Dios tuyo.
6 Sobre tus muros, Jerusalén,
he puesto guardas
que no callarán ni de día ni de noche.
¡Los que os acordáis de Jehová,
no descanséis
7 ni le deis tregua,
hasta que restablezca a Jerusalén
y la ponga por alabanza en la tierra!

8 Juró Jehová por su mano derecha
y por su poderoso brazo:
«Jamás daré tu trigo
por comida a tus enemigos,
ni beberán los extraños el vino
que es fruto de tu trabajo;
9 sino que quienes lo cosechan lo comerán
y alabarán a Jehová;
y quienes lo vendimian lo beberán
en los atrios de mi santuario»

10 ¡Pasad, pasad por las puertas;
barred el camino al pueblo;
allanad, allanad la calzada,
quitad las piedras,
alzad pendón ante los pueblos!
11 He aquí, Jehová lo hizo oír
hasta lo último de la tierra:
«Decid a la hija de Sión
que ya viene su Salvador;
he aquí su recompensa con él
y delante de él su obra».
12 Y los llamarán Pueblo Santo,
Redimidos de Jehová.
Y a ti te llamarán Ciudad Deseada,
No desamparada.

EL DÍA DE LA VENGANZA DE JEHOVÁ

63 —¿Quién es éste
que viene de Edom,
de Bosra, con vestidos rojos?
¿Éste, vestido con esplendidez,
que marcha en la grandeza de su poder?
—Yo, el que hablo en justicia,
grande para salvar.
2 —¿Por qué es rojo tu vestido
y tus ropas son como las de aquel que
ha pisado en un lagar?
3 —He pisado yo solo el lagar;
de los pueblos nadie
había conmigo;
los aplasté con ira,
los pisoteé con furor;
su sangre salpicó mis vestidos
y manché todas mis ropas.
4 Porque el día de la venganza está en mi
corazón;
el año de mis redimidos ha llegado.
5 Miré, y no había quien ayudara,
y me maravillé de que no hubiera
quien me sostuviese.
Entonces me salvó mi propio brazo
y mi ira me sostuvo.
6 Con mi ira pisoteé a los pueblos,
los embriagué con mi furor
y derramé en tierra su sangre.

BONDAD DE JEHOVÁ PARA CON ISRAEL

7 De las misericordias de Jehová
haré memoria,
de las alabanzas de Jehová
conforme a todo lo que Jehová nos ha dado,
y de la grandeza de sus beneficios
hacia la casa de Israel,
que les ha hecho según sus misericordias
y según la abundancia de sus piedades.
8 Porque él me dijo: «Ciertamente, mi pueblo
son,
hijos que no mienten».
Y fue su salvador.
9 En toda angustia de ellos él fue angustiado,
y el ángel de su faz los salvó;
en su amor y en su clemencia los redimió,
los trajo y los levantó
todos los días de la antigüedad.
10 Mas ellos fueron rebeldes
e hicieron enojar su santo espíritu;
por lo cual se les volvió enemigo
y él mismo peleó contra ellos.
11 Sin embargo, se acordaron de aquellos
tiempos antiguos,

de Moisés y de su pueblo,
diciendo: «¿Dónde está el que los hizo subir
del mar
con el pastor de su rebaño?
¿dónde el que puso en medio de él su santo
espíritu,
12 el que los guió por la diestra de Moisés
con el brazo de su gloria,
el que dividió las aguas delante de ellos,
haciéndose así un nombre eterno?
13 ¿Dónde el que los condujo por los abismos,
como un caballo por el desierto,
sin que tropezaran?».
14 El espíritu de Jehová los pastoreó
como a una bestia que desciende al valle.
Así pastoreaste a tu pueblo
para hacerte un nombre glorioso.

PLEGARIA PIDIENDO MISERICORDIA Y AYUDA

15 Mira desde el cielo y contempla
desde tu santa y gloriosa morada.
¿Dónde está tu celo y tu poder,
la conmoción de tus entrañas y tus piedades
para conmigo?
¿Se han estrechado?
16 ¡Pero tú eres nuestro padre!
Aunque Abraham nos ignore
e Israel no nos reconozca,
tú, Jehová, eres nuestro padre.
Redentor nuestro es tu nombre
desde la eternidad.
17 ¿Por qué, Jehová, nos has hecho
errar de tus caminos
y has endurecido, respecto a tu
temor, nuestro corazón?
¡Vuélvete por amor de tus siervos,
por las tribus de tu heredad!
18 Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo;
nuestros enemigos han pisoteado tu santuario.
19 Hemos venido a ser como aquellos de
quienes nunca te enseñoreaste,
sobre los cuales nunca fue invocado tu nombre.

64 ¡Si rasgaras los cielos
y descendieras
y ante tu presencia se derritieran los montes,
2 como fuego abrasador de fundiciones,
fuego que hace hervir las aguas!
Así harías notorio tu nombre a tus enemigos
y las naciones temblarían ante tu presencia.
3 Cuando, haciendo cosas terribles
cuales nunca hubiéramos esperado,
descendiste, se derritieron los montes
delante de ti.
4 Nunca nadie oyó,
nunca oídos percibieron ni ojo vio
un Dios fuera de ti, que hiciera algo
por aquel que en él espera.
5 Saliste al encuentro del que con
alegría practicaba la justicia,
de quienes se acordaban de ti
según tus caminos.
Pero tú te enojaste porque pecamos,
porque en los pecados hemos perseverado
largo tiempo.
¿Podremos acaso ser salvos?,
6 pues todos nosotros somos como cosa
impura,
todas nuestras justicias como trapo de
inmundicia.
Todos nosotros caímos como las hojas
y nuestras maldades nos llevaron como el
viento.
7 ¡Nadie hay que invoque tu nombre, que se
despierte para apoyarse en ti!
Por eso escondiste de nosotros tu rostro
y nos dejaste marchitar en poder de nuestras
maldades.
8 Ahora bien, Jehová, tú eres nuestro padre;
nosotros somos el barro y tú el alfarero.
Así que obra de tus manos somos
todos nosotros.
9 No te enojes sobremanera, Jehová,
ni tengas perpetua memoria de la iniquidad.
¡Míranos ahora, pues pueblo tuyo
somos todos nosotros!
10 Tus santas ciudades
están desiertas,
Sión es un desierto,
Jerusalén una desolación.
11 La casa de nuestro santuario y de nuestro
renombre,
en la cual te alabaron nuestros padres,
fue consumida por el fuego.
¡Todas nuestras cosas preciosas
han sido destruidas!
12 ¿Te quedarás quieto, Jehová, ante estas cosas?
¿Callarás y nos afligirás sobremanera?

CASTIGO DE LOS REBELDES

65 «Yo me dejé buscar por aquellos
que no preguntaban por mí
y fui hallado por aquellos
que no me buscaban.
Dije a gente que no invocaba mi nombre:
"¡Aquí estoy, aquí estoy!".
2 Extendí mis manos todo el día
a un pueblo rebelde,
que anda por mal camino,
en pos de sus propios
pensamientos;
3 un pueblo que en mi rostro
me provoca de continuo a ira,

sacrificando en huertos
y quemando incienso sobre ladrillos;
4 que se sientan en los sepulcros
y en lugares escondidos pasan la noche;
que comen carne de cerdo
y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas;
5 que dicen: "Quédate en tu lugar,
no te acerques a mí,
porque soy más santo que tú".
Esos son humo en mi furor,
un fuego que arde todo el día.
6 He aquí que está escrito delante de mí,
y no callaré, sino que les daré su merecido;
les daré el pago en su propio seno.
7 Por vuestras iniquidades,
dice Jehová, y por las iniquidades
de vuestros padres juntamente,
los cuales quemaron incienso sobre los montes
y me afrentaron sobre los collados;
por tanto, yo echaré en su propio seno
la medida de sus acciones de antaño».
8 Así ha dicho Jehová:
«Como si alguno hallara mosto en un racimo
y dijera: "No lo desperdicies,
porque bendición hay en él",
así haré yo por mis siervos,
pues no lo destruiré todo.
9 Sacaré descendencia de Jacob,
y de Judá, el heredero de mis montes;
mis escogidos poseerán por heredad la tierra,
y mis siervos habitarán allí.
10 Será el Sarón redil de ovejas
y el valle de Acor majada de vacas,
para mi pueblo que me buscó.
11 Pero vosotros, los que dejáis a Jehová,
que olvidáis mi santo monte,
que ponéis mesa para la Fortuna
y ofrecéis libaciones al Destino,
12 yo también os destinaré a la espada
y todos vosotros os arrodillaréis para el degüello.
Porque llamé y no respondisteis,
hablé y no escuchasteis,
sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos
y escogisteis lo que no me agrada».
13 Por tanto, así dijo Jehová el Señor:
«He aquí que mis siervos comerán
y vosotros pasaréis hambre;
mis siervos beberán
y vosotros pasaréis sed;
mis siervos se alegrarán
y vosotros seréis avergonzados;
14 mis siervos cantarán con júbilo en el corazón
y vosotros clamaréis con dolor en el corazón
y aullaréis por el quebrantamiento del espíritu.
15 Y dejaréis vuestro nombre
por maldición a mis escogidos.
Jehová, el Señor, te hará morir,
y a sus siervos llamará por otro nombre.
16 El que se bendiga en la tierra,
en el Dios de verdad se bendecirá;
y el que jure en la tierra, por el Dios de
verdad jurará,
porque las angustias primeras serán olvidadas
y quedarán ocultas a mis ojos.

TNV, pág. 616

CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA

17 »Porque he aquí que yo crearé
nuevos cielos y nueva tierra.
De lo pasado no habrá memoria
ni vendrá al pensamiento.
18 Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre
en las cosas que yo he creado,
porque he aquí que yo traigo a Jerusalén
alegría
y a su pueblo gozo.
19 Yo me alegraré con Jerusalén
y me gozaré con mi pueblo,
y nunca más se oirán en ella
voz de lloro ni voz de clamor.
20 No habrá más allí niño que muera de pocos días
ni viejo que sus días no cumpla,
sino que el niño morirá de cien años
y el pecador de cien años será maldito.
21 Edificarán casas y morarán en ellas;
plantarán viñas y comerán el fruto de ellas.
22 No edificarán para que otro habite
ni plantarán para que otro coma;
porque según los días de los árboles serán los
días de mi pueblo,
y mis escogidos disfrutarán de la obra de sus
manos.
23 No trabajarán en vano
ni darán a luz para maldición,
porque son linaje de los benditos de Jehová,
ellos mismos y también sus descendientes.
24 Antes que clamen, yo responderé;
mientras aún estén hablando, yo habré oído.
25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos;
el león comerá paja como el buey
y el polvo será el alimento de la serpiente.
No afligirán ni harán mal
en todo mi santo monte».
Jehová lo ha dicho.

PRI, pág. 643

JUICIOS DE JEHOVÁ Y RESTABLECIMIENTO DE SIÓN

66 Jehová ha dicho:
«El cielo es mi trono
y la tierra el estrado de mis pies.
¿Dónde está la casa que me habréis de
edificar?
¿Dónde el lugar de mi reposo?
2 Mi mano hizo todas estas cosas,
así todas ellas llegaron a ser»,

dice Jehová.
«Pero yo miraré a aquel
que es pobre y humilde de espíritu
y que tiembla a mi palabra.
3 El que sacrifica buey es como si matara a un hombre;
el que sacrifica oveja, como si degollara a un perro;
el que hace ofrenda, como si ofreciera sangre de cerdo;
el que quema incienso, como si bendijera a un ídolo.
Pues porque escogieron sus propios caminos
y su alma amó sus abominaciones,
4 también yo escogeré para ellos desgracias
y traeré sobre ellos lo que temen;
porque llamé, pero nadie respondió;
hablé, pero no escucharon,
sino que hicieron lo malo delante de mis ojos
y escogieron lo que no me agrada».

5 Oíd palabra de Jehová,
vosotros los que tembláis a su palabra:
«Vuestros hermanos que os aborrecen
y os echan fuera por causa de mi nombre,
dijeron:
"¡Sea Jehová glorificado
y veamos nosotros vuestra alegría!".
Pero ellos serán avergonzados.
6 ¡Voz de alboroto de la ciudad,
voz del Templo,
voz de Jehová que da el pago a sus enemigos!

7 »¡Antes que estuviera de parto, dio a luz;
antes que le vinieran dolores,
dio a luz un hijo!
8 ¿Quién oyó cosa semejante?
¿quién vio tal cosa?
¿Concebirá la tierra en un día?
¿Nacerá una nación de una sola vez?
Pues en cuanto Sión estuvo de parto,
dio a luz a sus hijos.
9 Yo que hago dar a luz,
¿no haré nacer?», dice Jehová.
«Yo que hago engendrar,
¿impediré el nacimiento?» dice tu Dios.

10 «Alegraos con Jerusalén,
gozaos con ella todos los que la amáis;
llenaos de gozo con ella
todos los que os enlutáis por ella,
11 para que maméis y os saciéis
de los pechos de sus consolaciones,
para que bebáis y os deleitéis
con la plenitud de su gloria».
12 Porque así dice Jehová:
«He aquí que yo extiendo sobre ella
la paz como un río
y las riquezas de las naciones
como un torrente que se desborda;
y mamaréis, en los brazos seréis traídos
y sobre las rodillas seréis mimados.
13 Como aquel a quien consuela su madre,
así os consolaré yo a vosotros,
y en Jerusalén recibiréis consuelo».

PRI, PÁG. 643

14 Lo veréis y se alegrará vuestro corazón,
y vuestros huesos reverdecerán como la hierba.
La mano de Jehová para con sus siervos se dará a conocer
y se enojará contra sus enemigos.
15 Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego
y sus carros como un torbellino,
para descargar su ira con furor
y su reprensión con llama de fuego.
16 Porque Jehová juzgará
con fuego y con su espada
a todo hombre;
y los muertos por Jehová serán multiplicados.

17 «Los que se santifican
y los que se purifican en los huertos,
unos tras otros,
y los que comen carne de cerdo
y abominación y ratón,
juntamente serán talados»,
ha dicho Jehová.

18 «Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas: vendrán y verán mi gloria. 19 Pondré entre ellos una señal y enviaré a los sobrevivientes de ellos a las naciones: a Tarsis, a Fut y a Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no han oído de mí ni han visto mi gloria. Y publicarán mi gloria entre las naciones.
20 »Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, como una ofrenda para Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén», dice Jehová, «al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová. 21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas», dice Jehová.
22 «Porque como los cielos nuevos
y la nueva tierra que yo hago
permanecerán delante de mí»,
dice Jehová,
«así permanecerá
vuestra descendencia y vuestro nombre.
23 »Y de mes en mes, y de sábado en sábado,

PRI, PÁG. 663

vendrán todos a adorar delante de mí»,
dice Jehová.
24 «Saldrán y verán los cadáveres de los hombres
que se rebelaron contra mí;
porque su gusano nunca morirá
ni su fuego se apagará.
Y serán abominables
para todo ser humano».

JEREMÍAS

NOMBRE ORIGINAL:
Jirmejahu,
«exaltación de Dios».
Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Jeremías.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Jeremías no mucho después de 586 a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Mensajes contra Judá y Jerusalén (1: 1 – 25: 38)
2. Relatos autobiográficos y anuncios de salvación (26: 1 – 45: 5)
3. Mensajes contra las naciones paganas (46: 1 – 51: 64)
4. Caída de Jerusalén (52: 1-34)

CONTENIDO

Jeremías es un libro que se refiere al juicio de Dios, la infidelidad contra el pacto y el pecado universal, así como del deseo del Señor de hacer un nuevo pacto con un pueblo restaurado. La gente desea confiar en soluciones humanas, pero Dios nos recuerda una gran verdad: «¡Maldito aquel que confía en el hombre, que pone su confianza en la fuerza humana, mientras su corazón se aparta de Jehová!» (Jeremías 17: 5). En realidad, el corazón humano es engañoso y perverso, así que nadie ha de confiar en él (vers. 9). El libro presenta mensajes proféticos de Jeremías a Israel y las naciones paganas. Los temas dominantes son el pacto, la renovación y la restauración. También narra la caída de Jerusalén ante el ejército de Babilonia. Una vez más, esta obra nos revela que el Señor es el gran Gobernante de este mundo y que utiliza a los monarcas humanos para cumplir su voluntad. A pesar de la deslealtad de su pueblo, tiene un lugar especial para ellos con el fin de protegerlos y restaurarlos. Por lo tanto, la paz, la verdad y el bienestar se encuentran solo en una relación con Dios en el marco de su pacto.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE JEREMÍAS

Señor Jehová (1: 6; 2: 22; 4: 10; 7: 20); Jehová, tu/su/nuestro Dios (2: 17, 19; 3:13, 21-23, 25; 5: 19); Señor, Jehová de los ejércitos (2: 19; 5: 14; 15: 16); Jehová de los ejércitos (6: 6, 9; 7: 3, 21; 8: 3; 9: 7, 15); Dios de Israel (7: 3, 21; 9: 15; 11: 3; 13: 12); grande (10: 6; 32: 18); el Dios verdadero (10: 10); esperanza de Israel (14: 8; 17: 13); fortaleza mía, fuerza mía (16: 19); refugio mío (16: 19); mi alabanza (17: 14); el Dios de todas las familias de Israel (31: 1); el padre de Israel (31: 9); Dios grande, poderoso (32: 18); grande en consejo y magnífico en hechos (32: 19); Dios de todo ser viviente (32: 27); sus rediles/su lugar de descanso [LBLA] (50: 6); el Fuerte (50: 34); martillo y armas de guerra (51: 20); Dios de retribuciones (51: 56).

Jesús es presentado como el misericordioso (3: 12; véase Hebreos 2: 17; Santiago 5: 11); el Rey de las naciones (10: 7, 10; 23: 5; 51: 57; véase Mateo 21: 5; 25: 34, 40; Lucas 1: 31-33; Juan 1: 49; 12: 15; Apocalipsis 19: 16); el Dios vivo (10: 10; véase 1 Timoteo 4: 10); el Hacedor de todo (10: 16; 51: 19; véase Juan 1: 1-3; Colosenses 1: 16; Hebreos 1: 8-9; 1 Pedro 4: 19); el justo (12: 1; véase 1 Juan 2: 1; Apocalipsis 16: 5); Salvador (14: 8; véase Lucas 1: 47; 2: 11; Juan 4: 42; Filipenses 3: 20); manantial de aguas vivas (17: 13; véase Juan 4: 10-14); mi refugio (17: 17; véase Colosenses 1: 27; 1 Timoteo 1: 1; Tito 2: 13); renuevo justo/Jehová, justicia nuestra (23: 5, 6; 33: 15, 16; véase 1 Corintios 1: 30; 2 Corintios 5: 21); pastor (31: 10; 49: 19; 50: 44; véase Juan 10: 11, 14, 16; 1 Pedro 2: 25; 5: 4); Santo de Israel (50: 29; 51: 5; véase Lucas 1: 35; Hechos 2: 27; 3: 14, 13: 35; 1 Juan 2: 20); Redentor (50: 34; véase Lucas 1: 68; Romanos 3: 23-24; Colosenses 1:13, 14).

JEREMÍAS

LLAMAMIENTO Y MISIÓN DE JEREMÍAS

1 Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que residieron en Anatot, en tierra de Benjamín. 2 Palabra de Jehová que le vino en los días de
Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado. 3 Le vino también en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año
undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la deportación de Jerusalén en el mes quinto.
4 Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:

5 «Antes que te formara en el vientre, te conocí,
y antes que nacieras, te santifiqué,
te di por profeta a las naciones».

6 Yo dije:

«¡Ah, ah, Señor Jehová! ¡Yo no sé hablar,
porque soy un muchacho!».

7 Me dijo Jehová:

«No digas: "Soy un muchacho",
porque a todo lo que te envíe irás,
y dirás todo lo que te mande.
8 No temas delante de ellos,
porque contigo estoy para librarte,
dice Jehová».

9 Extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me
dijo Jehová:

«He puesto mis palabras en tu boca.
10 Mira que te he puesto en este día
sobre naciones y sobre reinos,
para arrancar y destruir,
para arruinar y derribar,
para edificar y plantar».

11 La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:
«¿Qué ves tú, Jeremías?». Yo respondí: «Veo una
vara de almendro». 12 Me dijo Jehová: «Bien has
visto, porque yo vigilo sobre mi palabra para ponerla por obra».
13 Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez,
diciendo: «¿Qué ves tú?». Yo dije: «Veo una olla hirviendo, que se vierte desde el norte».
14 Me dijo Jehová:

«Del norte se soltará el mal
sobre todos los moradores de esta tierra.
15 Porque yo convoco
a todas las familias de los reinos del norte,
dice Jehová;
vendrán, y pondrá cada uno su campamento
a la entrada de las puertas de Jerusalén,
junto a todos sus muros en derredor
y contra todas las ciudades de Judá.
16 A causa de toda su maldad,
proferiré mis juicios
contra los que me abandonaron e incensaron
a dioses extraños, y la obra de sus manos
adoraron.
17 Tú, pues, ciñe tu cintura,
levántate y háblales todo cuanto te mande.
No te amedrentes delante de ellos,
para que yo no te amedrente en su presencia.
18 Porque yo te he puesto en este día
como ciudad fortificada,
como columna de hierro
y como muro de bronce contra toda esta tierra,
contra los reyes de Judá, sus príncipes,
sus sacerdotes y el pueblo de la tierra.
19 Pelearán contra ti, pero no te vencerán,
porque yo estoy contigo,
dice Jehová, para librarte».

JEHOVÁ Y LA APOSTASÍA DE ISRAEL

2 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 «Anda y proclama a los oídos de Jerusalén,
diciendo que así dice Jehová:
"Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu
juventud,
del amor de tu desposorio,
cuando andabas en pos de mí en el desierto,
en tierra no sembrada".
3 Santo era Israel a Jehová,
primicias de sus nuevos frutos.
Todos los que lo devoraban eran culpables;
mal venía sobre ellos,
dice Jehová».

4 ¡Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob y todas
las familias de la casa de Israel! 5 Así dice Jehová:

«¿Qué maldad hallaron en mí
vuestros padres,

que se alejaron de mí,
y se fueron tras la vanidad
y se volvieron vanos?
6 No dijeron: "¿Dónde está Jehová,
que nos hizo subir de la tierra de Egipto,
que nos condujo por el desierto,
por una tierra desierta y despoblada,
por tierra seca y de sombra de muerte,
por una tierra por la cual no pasó varón
ni habitó en ella hombre alguno?".
7 Os introduje en tierra de abundancia,
para que comierais su fruto y sus bienes;
pero entrasteis y contaminasteis mi tierra,
e hicisteis abominable mi heredad.
8 Los sacerdotes no dijeron: "¿Dónde está
Jehová?",
y los que tenían la Ley no me conocieron;
los pastores se rebelaron contra mí,
los profetas profetizaron en nombre de Baal
y anduvieron tras lo que no aprovecha.

9 »Por tanto, pleitearé aún con vosotros,
dice Jehová.
Con los hijos de vuestros hijos
pleitearé.
10 Pasad, pues, a las costas de Quitim
y mirad;
enviad a Cedar y considerad cuidadosamente.
Ved si se ha hecho cosa semejante a ésta.
11 ¿Acaso alguna nación ha cambiado
sus dioses,
aunque estos no son dioses?
Sin embargo, mi pueblo ha cambiado su gloria
por lo que no aprovecha.
12 ¡Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos!
¡Pasmaos en gran manera!,
dice Jehová.

13 »Porque dos males ha hecho mi pueblo:
me dejaron a mí,
fuente de agua viva,
y cavaron para sí cisternas,
cisternas rotas que no retienen el agua.

14 »¿Es Israel un siervo?
¿Es un esclavo?
¿Por qué ha venido a ser presa?
15 Los cachorros del león rugieron contra él,
alzaron su voz y asolaron su tierra;
quemadas están sus ciudades,
sin morador.
16 Aun los hijos de Menfis y de Tafnes
te quebraron el cráneo.
17 ¿No te acarreó esto el haber dejado a Jehová,
tu Dios,
cuando te conducía por el camino?
18 Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino de
Egipto
para que bebas agua del Nilo?
¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria
para que bebas agua del Éufrates?
19 Tu maldad te castigará
y tus rebeldías te condenarán;
reconoce, pues, y ve cuán malo y amargo
es el haber dejado tú a Jehová, tu Dios,
y no tener temor de mí,
dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

20 »Porque desde hace mucho tiempo rompiste
tu yugo y tus ataduras,
y dijiste: "No serviré".
Con todo eso, sobre todo collado alto
y debajo de todo árbol frondoso
te acostabas como una prostituta.
21 Te planté de vid escogida,
toda ella de buena simiente,
¿cómo, pues, te me has vuelto
sarmiento de vid extraña?
22 Aunque te laves con lejía
y amontones jabón sobre ti,

Personajes de la Biblia

Jeremías

Significado de su nombre: 'Dios pone orden'.

Hijo de: Hilcías.

Su grandeza: profetizar al pueblo de Israel ante la inminente caída de Jerusalén.

Sus defectos: sus posibles problemas de autoestima desde que Dios lo llamó a su servicio.

Su frase para la posteridad: «Paraos en los caminos, mirad y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino. Andad por él y hallaréis descanso para vuestra alma.» Mas dijeron: «¡No andaremos!» (Jeremías 6: 16)

la mancha de tu pecado
permanecerá aún delante de mí,
dice Jehová, el Señor.

23 ¿Cómo puedes decir: "No soy impura,
nunca anduve tras los baales"?
Mira tu proceder en el valle,
conoce lo que has hecho,
dromedaria ligera que corre de un lado a otro,
24 asna montés acostumbrada al desierto,
que en su ardor olfatea el viento.
De su lujuria, ¿quién la detendrá?
Ninguno que la busque se fatigará,
porque en el tiempo de su celo la hallará.

25 »Guarda tus pies de andar descalzos
y tu garganta de la sed.
Mas dijiste: "No hay remedio en ninguna manera,
porque a extraños he amado
y tras ellos he de ir".

26 »Como se avergüenza el ladrón cuando es descubierto,
así se avergonzará la casa de Israel,
ellos, sus reyes, sus príncipes,
sus sacerdotes y sus profetas,
27 que dicen a un leño: "Mi padre eres tú", y a una piedra: "Tú me has engendrado".
Me volvieron la espalda y no el rostro,
pero en el tiempo de su calamidad dicen:
"¡Levántate y líbranos!".
28 ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti?
¡Levántense ellos, a ver si pueden librarte
en el tiempo de tu aflicción!,
porque según el número de tus ciudades, Judá,
han sido tus dioses.

29 »¿Por qué pleiteas conmigo?
Todos vosotros os rebelasteis contra mí, dice Jehová.
30 En vano he azotado a vuestros hijos:
no han admitido la corrección.
Vuestra espada devoró a vuestros profetas
como león destrozador.
31 ¡Oh generación!,
atended vosotros a la palabra de Jehová.
¿He sido yo un desierto para Israel
o una tierra de tinieblas?
¿Por qué ha dicho mi pueblo:
"Somos libres; nunca más vendremos a ti"?
32 ¿Se olvida la virgen de su atavío
o la desposada de sus galas?
Pero mi pueblo se ha olvidado de mí
por innumerables días.

33 »¡Cómo adornas tu camino para buscar amor!
¡Cómo aprendiste los caminos de maldad!
34 Aun en tus faldas se halló la sangre
de los pobres, de los inocentes.
No los sorprendiste en ningún delito;
sin embargo, en todas estas cosas dices:
35 "Soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí".
Yo entraré en juicio contigo,
porque dijiste: "No he pecado".
36 ¿Por qué eres tan ligera para cambiar tus caminos?
También serás avergonzada por Egipto,
como fuiste avergonzada por Asiria.
37 También de allí saldrás con tus manos sobre la cabeza,
porque Jehová desechó a aquellos en quienes tú confiabas,
y no prosperarás con ellos.

3 »Dicho está:
"Si alguno deja a su mujer,
y ésta se va de él
y se junta a otro hombre,
¿volverá de nuevo a ella?
¿No será tal tierra del todo mancillada?".
Tú, pues, que has fornicado con muchos amigos,
¿habrás de volver a mí?,
dice Jehová.

2 »Alza tus ojos a las alturas,
y ve si hay algún lugar donde no te hayas prostituido.
Junto a los caminos te sentabas para ellos
como un árabe en el desierto,
y con tus fornicaciones y tu maldad
has contaminado la tierra.
3 Por esta causa las aguas fueron detenidas
y faltó la lluvia tardía.
Te has mostrado como una prostituta,
y no has querido avergonzarte.
4 ¿Acaso no me llamas ahora mismo
Padre mío, y Guía de mi juventud?
5 Tu dices: "¿Guardará su enojo para siempre?
¿Eternamente lo guardará?".
He aquí que has hablado así,
pero has hecho cuantas maldades pudiste».

JEHOVÁ EXHORTA A ISRAEL Y A JUDÁ AL ARREPENTIMIENTO

6 Me dijo Jehová en días del rey Josías: «¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Se ha ido a todo monte alto y bajo todo árbol frondoso, y allí ha fornicado. 7 Y dije: "Después de hacer todo esto, se volverá a mí", ¡pero no se volvió! Y lo vio su hermana, la

rebelde Judá. 8 Ella vio que por haber fornicado la
rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de
repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá, su her-
mana, sino que también fue ella y fornicó. 9 Y suce-
dió que por juzgar ella cosa ligera su fornicación, la
tierra fue contaminada, pues adulteró con la piedra
y con el leño. 10 Con todo esto, su hermana, la rebel-
de Judá, no se volvió a mí de todo corazón, sino fin-
gidamente, dice Jehová».

11 Y me dijo Jehová: «Ha resultado justa la rebelde
Israel en comparación con la traidora Judá. 12 Ve y
proclama estas palabras hacia el norte, y di:

»"Vuélvete, rebelde Israel,
dice Jehová;
no haré caer mi ira sobre ti,
porque misericordioso soy yo,
dice Jehová;
no guardaré para siempre el enojo.
13 Reconoce, pues, tu maldad,
porque contra Jehová, tu Dios, te has levanta-
do,
y has fornicado con los extraños
debajo de todo árbol frondoso,
y no has escuchado mi voz,
dice Jehová.

14 »Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque
yo soy vuestro esposo; os tomaré, uno de cada ciu-
dad y dos de cada familia, y os introduciré en Sión.
15 Os daré pastores según mi corazón, que os apa-
cienten con conocimiento y con inteligencia. 16 Y
acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis
en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más:
'¡Arca del pacto de Jehová!'. No vendrá al pensa-
miento ni se acordarán de ella, no la echarán de me-
nos ni será hecha de nuevo. 17 En aquel tiempo lla-
marán a Jerusalén Trono de Jehová, y todas las
naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová, a
Jerusalén; y no andarán más tras la dureza de su mal-
vado corazón.

18 »En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la
casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del
norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

19 »Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos
y os daré la tierra deseable,
la rica heredad de las naciones?
Y dije: Me llamaréis Padre mío,
y no os apartaréis
de en pos de mí.
20 Pero como la esposa infiel
abandona a su compañero,
así os levantasteis contra mí, casa de Israel,
dice Jehová.
21 »Una voz se oye sobre las alturas,
llanto de los ruegos de los hijos de Israel,
porque han torcido su camino,
se han olvidado de Jehová, su Dios.
22 ¡Convertíos, hijos rebeldes,
y os sanaré de vuestras
rebeliones!"».

«Aquí estamos, venimos a ti,
porque tú, Jehová, eres nuestro Dios.
23 Ciertamente vanidad son los collados
y el bullicio sobre los montes;
ciertamente en Jehová, nuestro Dios,
está la salvación de Israel.

24 »Confusión consumió el trabajo de nuestros
padres
desde nuestra juventud:
sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.
25 Yacemos en nuestra vergüenza,
nuestra ignominia nos cubre;
porque pecamos contra Jehová,
nuestro Dios,
nosotros y nuestros padres,
desde nuestra juventud y hasta este día,
y no hemos escuchado la voz de Jehová,
nuestro Dios».

4 «Si te has de volver, Israel»,
dice Jehová,
«vuélvete a mí.
Si quitas de delante de mí tus abominaciones
y no andas de acá para allá,
2 y si con verdad y conforme al
derecho y la justicia juras:
"Vive Jehová",
entonces las naciones serán benditas en él,
y en él se gloriarán.

3 »Porque así dice Jehová a todo
hombre de Judá y de Jerusalén:

»Arad campo para vosotros
y no sembréis entre espinos.
4 Circuncidaos para Jehová,
quitad el prepucio de vuestro corazón,
hombres de Judá y moradores de Jerusalén,
no sea que mi ira salga como fuego,
que se encienda y no haya quien la apague
a causa de la maldad de vuestras obras.

JUDÁ ES AMENAZADA DE INVASIÓN

5 »Anunciadlo en Judá, proclamadlo
en Jerusalén, diciendo:
"Tocad trompeta en la tierra";
gritad a voz en cuello y decid:
"¡Reuníos y entremos
en las ciudades fortificadas!".

6 Alzad bandera en Sión,
huid, no os detengáis,
porque del norte hago yo venir
mal y quebrantamiento grande.
7 El león sube de la espesura,
el destructor de naciones está en marcha;
ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación;
tus ciudades quedarán asoladas y sin morador.
8 Por eso, vestíos con ropas ásperas,
lamentaos y gemid,
porque la ira de Jehová
no se ha apartado de nosotros.

9 »En aquel día», dice Jehová,
«desfallecerá el corazón del rey
y el corazón de los príncipes,
los sacerdotes estarán atónitos
y se espantarán los profetas».

10 Yo dije: «¡Ay, ay, Jehová, Dios,
verdaderamente en gran manera
has engañado a este pueblo y a Jerusalén,
diciendo: "Tendréis paz",
pues la espada ha entrado hasta el alma!».

11 En aquel tiempo
se dirá a este pueblo y a Jerusalén:
«Un viento seco de las alturas del desierto
viene hacia la hija de mi pueblo,
y no para aventar ni para limpiar.
12 Un viento más impetuoso que éste vendrá a servirme,
y ahora yo pronunciaré juicios contra ellos.

13 »Subirá como las nubes,
y su carro como un torbellino.
Más ligeros son sus caballos que las águilas.
¡Ay de nosotros, porque entregados somos al despojo!
14 Lava tu corazón de maldad, Jerusalén,
para que seas salva.
¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti
los pensamientos de iniquidad?
15 Porque una voz trae las noticias desde Dan
y hace oír la calamidad desde los montes de Efraín.
16 Decid a las naciones, hacedlo oír sobre Jerusalén:
"Invasores vienen de tierra lejana,
y lanzarán su voz
contra las ciudades de Judá".
17 Como guardas de campo la rodearán,
porque se rebeló contra mí,
dice Jehová.

18 »Tu camino y tus obras
te hicieron esto;
ésta es tu maldad,
por lo cual la amargura penetrará hasta tu corazón».

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas!
Me duelen las fibras de mi corazón;
mi corazón se agita dentro de mí, no callaré,
porque sonido de trompeta has oído, alma mía:
¡un pregón de guerra!
20 Se anuncia quebranto tras quebranto,
porque toda la tierra es destruida.
¡De repente son destruidas mis tiendas,
en un momento mis cortinas!
21 ¿Hasta cuándo he de ver bandera
y he de oír sonido de trompeta?
22 Porque mi pueblo es necio, no me conocieron;
son hijos ignorantes y faltos de entendimiento;
son sabios para hacer el mal,
pero no saben hacer el bien.

23 Miré a la tierra, y vi que estaba desordenada y vacía;
y a los cielos, y no había luz en ellos.
24 Miré a los montes, y vi que temblaban,
y todos los collados
fueron destruidos.
25 Miré, y no había hombre,
y todas las aves del cielo se habían ido.
26 Miré, y vi que el campo fértil era un desierto,
y todas sus ciudades estaban asoladas
delante de Jehová,
delante del ardor de su ira.

27 Así dijo Jehová:
«Toda la tierra será asolada,
pero no la destruiré del todo.
28 Por esto se enlutará la tierra,
y los cielos arriba se oscurecerán,
porque hablé, lo pensé
y no me arrepentiré ni desistiré de ello.
29 Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros
huye toda la ciudad;
entran en las espesuras de los bosques
y se suben a los peñascos;
todas las ciudades fueron abandonadas
y no queda en ellas morador alguno.
30 Y tú, destruida, ¿qué harás?
Aunque te vistas de grana,
aunque te adornes con atavíos de oro,
aunque pintes con antimonio tus ojos,
en vano te engalanas,

pues te desprecian tus amantes,
los que buscan tu vida.
31 Porque he oído una voz como de mujer
que está de parto,
angustia como de primeriza.
Es la voz de la hija de Sión,
que lamenta y extiende sus manos, diciendo:
"¡Ay de mí, pues mi alma desfallece
a causa de los asesinos!"».

IMPIEDAD DE JERUSALÉN Y DE JUDÁ

5 «Recorred las calles de Jerusalén,
mirad ahora e informaos; buscad en sus plazas
a ver si halláis un solo hombre,
si hay alguno que practique la justicia,
que busque la verdad,
y yo lo perdonaré.
2 Aunque digan: "Vive Jehová",
juran en falso».

3 Jehová, ¿no miran tus ojos la verdad?
Los azotaste, y no les dolió;
los consumiste, y no quisieron recibir
corrección;
endurecieron sus rostros más que la piedra,
y no quisieron convertirse.

4 Entonces yo dije:
«Ciertamente, éstos son pobres,
han enloquecido
pues no conocen el camino de Jehová,
el juicio de su Dios.
5 Iré a los grandes y les hablaré,
porque ellos conocen el camino de Jehová,
el juicio de su Dios.
¡Pero ellos también quebraron el yugo,
rompieron las coyundas!

6 »Por tanto, el león de la selva los matará,
los destruirá el lobo del desierto,
el leopardo acechará sus ciudades.
Cualquiera que salga de ellas, será arrebatado,
porque sus rebeliones se han multiplicado,
se han aumentado sus traiciones.

7 »¿Cómo te he de perdonar
por esto?
Tus hijos me dejaron
y juraron por lo que no es Dios.
Los sacié y adulteraron,
y en compañías se juntaron en casa de
prostitutas.
8 Como caballos bien alimentados,
cada cual relinchaba tras la mujer
de su prójimo.
9 ¿No había de castigar esto?,
dice Jehová.
De una nación como ésta,
¿no se había de vengar mi alma?
10 Escalad sus muros y destruid,
pero no del todo;
quitad las almenas de sus muros
porque no son de Jehová.
11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí
la casa de Israel y la casa de Judá,
dice Jehová».

12 Negaron a Jehová,
y dijeron: «Él no existe,
y no vendrá mal sobre nosotros
ni veremos espada ni hambre».
13 Los profetas serán como viento,
porque no hay en ellos palabra;
así se hará a ellos.

14 Por tanto, así ha dicho
Jehová, Dios de los ejércitos:
«Por haber dicho esto,
yo pongo mis palabras
en tu boca como fuego,
y a este pueblo como leña,
y los consumirá.

15 »Yo traigo sobre vosotros
gente de lejos, casa de Israel,
dice Jehová;
gente robusta, gente antigua,
gente cuya lengua ignoras
y no entenderás lo que diga.
16 Su aljaba es como un sepulcro
abierto;
todos son valientes.
17 Comerá tu mies y tu pan,
comerá a tus hijos y a tus hijas;
comerá tus ovejas y tus vacas,
comerá tus viñas y tus higueras,
y a espada convertirá en nada
tus ciudades fortificadas en que confías.

18 »No obstante, en aquellos días, dice Jehová, no
os destruiré del todo. 19 Y cuando digan: "¿Por qué
Jehová, el Dios nuestro, hizo con nosotros todas estas
cosas?", entonces les dirás: "De la manera que me
dejasteis a mí y servisteis a dioses ajenos en vuestra
tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena".

20 »Anunciad esto en la casa de Jacob
y hacedlo oír en Judá, diciendo:
21 Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón,
que tiene ojos y no ve
que tiene oídos y no oye.
22 ¿A mí no me temeréis?, dice Jehová.
¿No os amedrentaréis ante mí,

que puse la arena por límite al mar,
por estatuto eterno que no quebrantará?
Se levantarán tempestades,
mas no prevalecerán.
Bramarán sus olas, mas no lo traspasarán.
23 Pero este pueblo tiene corazón falso y rebelde;
se apartaron y se fueron.
24 Y no dijeron en su corazón:
"Temamos ahora a Jehová, Dios nuestro,
que da lluvia temprana y tardía en su tiempo,
y nos guarda los tiempos
establecidos de la siega".
25 Vuestras iniquidades han estorbado estas
cosas;
vuestros pecados apartaron de vosotros el bien,
26 porque hay en mi pueblo
malhechores
que acechan como quien pone lazos,
que tienden trampas para cazar hombres.
27 Como jaula llena de pájaros,
así están sus casas llenas de engaño;
así se han hecho poderosos y ricos.
28 Engordaron y se pusieron lustrosos,
y sobrepasaron los hechos del malo.
No juzgaron la causa, la causa del huérfano,
y sin embargo, prosperaron.
¡La causa de los pobres no juzgaron!
29 Dice Jehová: ¿No castigaré esto?
¿De tal gente no se vengará mi alma?

30 »Cosa espantosa y fea
es hecha en el país:
31 los profetas profetizan mentira
y los sacerdotes dominan por manos de ellos.
¡Y mi pueblo así lo quiere!
¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?».

EL JUICIO CONTRA JERUSALÉN Y JUDÁ

6 ¡Huid, hijos de Benjamín,
de en medio de Jerusalén!
¡Tocad bocina en Tecoa!
¡Alzad señales de humo sobre Bet-haquerem!,
porque del norte
asoma el mal, un gran
quebrantamiento.
2 Destruiré a la bella y delicada hija de Sión.
3 Contra ella vendrán pastores con sus rebaños;
junto a ella y a su alrededor
plantarán sus tiendas.
Cada uno apacentará su manada.
4 «¡Anunciad guerra contra ella!
¡Levantaos! ¡Asaltémosla a mediodía!
¡Ay de nosotros,
que va cayendo el día
y las sombras de la tarde se han extendido!
5 ¡Levantaos! ¡Asaltemos de noche
y destruyamos sus palacios!».

6 Así dijo Jehová de los ejércitos:

«Cortad árboles y levantad un terraplén
contra Jerusalén.
Ésta es la ciudad que ha de ser castigada,
pues toda ella está llena de violencia.
7 Como de la fuente nunca cesan de manar las
aguas,
así de ella nunca cesa de manar la maldad;
injusticia y robo se oyen en ella
continuamente en mi presencia hay enferme-
dad y herida.
8 ¡Corrígete, Jerusalén,
para que no se aparte
mi alma de ti,
para que no te convierta en desierto,
en tierra deshabitada!».

9 Así dijo Jehová de los ejércitos:
«Del todo rebuscarán como a vid
al resto de Israel;
vuelve a pasar tu mano
como vendimiador entre los sarmientos».

10 «¿A quién hablaré y amonestaré,
para que escuchen?
Sus oídos son incircuncisos,
y no pueden escuchar;
y la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa,
¡no la aman!
11 Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová,
estoy cansado de contenerme.
»Derrámala sobre los niños en la calle,
e igualmente sobre la reunión de los jóvenes,
porque será preso tanto el marido
como la mujer,
tanto el viejo como el muy anciano.
12 Sus casas serán traspasadas a otros,
sus heredades y también sus mujeres,
porque yo extenderé mi mano
sobre los moradores de la tierra,
dice Jehová.

13 »Desde el más chico de ellos hasta el más
grande,
cada uno sigue la avaricia;
y desde el profeta hasta el sacerdote,
todos son engañadores.
14 Curan la herida de mi pueblo con liviandad,
diciendo: "Paz, paz",
¡pero no hay paz!
15 ¿Se han avergonzado
de haber hecho abominación?

Ciertamente no se han avergonzado,
ni aun saben tener vergüenza;
por tanto, caerán entre los que caigan;
cuando los castigue caerán,
dice Jehová».

PRC, PAG. 673

16 Así dijo Jehová:
«Paraos en los caminos, mirad
y preguntad por las sendas
antiguas,
cuál sea el buen camino.
Andad por él y hallaréis descanso
para vuestra alma».
Mas dijeron: «¡No andaremos!».

17 «Puse también sobre vosotros atalayas,
que dijeran:
"¡Estad atentos al sonido de la trompeta!".
Y ellos dijeron: "¡No lo estaremos!"».

18 Por tanto, oíd, naciones, y entended, congregación, lo que sucederá.

19 «Oye, tierra:
Yo traigo el mal sobre este pueblo,
el fruto de sus pensamientos,
porque no escucharon mis palabras
y aborrecieron mi Ley.
20 ¿Para qué me traéis este incienso de Sabá
y la buena caña olorosa de tierra lejana?
Vuestros holocaustos no son aceptables
ni vuestros sacrificios me agradan».

21 Por tanto, Jehová dice esto:
«Yo pongo a este pueblo
tropiezos, y caerán en ellos
los padres y los hijos juntamente;
el vecino y su compañero perecerán».

22 Así ha dicho Jehová:
«Un pueblo viene de la tierra del norte,
una nación grande se levantará de los
confines de la tierra.
23 Arco y lanza empuñarán;
crueles son, y no tendrán
compasión;
su estruendo brama como el mar,
y montan a caballo
como hombres dispuestos
para la guerra,
contra ti, hija de Sión».

24 Al oír de su fama,
nuestras manos se han descoyuntado.
De nosotros se ha apoderado la angustia,
un dolor como de mujer que está de parto.

25 ¡No salgas al campo
ni andes por el camino,
porque espada de enemigo
y temor hay por todas partes!

26 ¡Hija de mi pueblo, cíñete de ropas ásperas
y revuélcate en ceniza!
¡Ponte de luto como por el hijo
único, y llora amargamente,
porque pronto vendrá sobre
nosotros el destructor!

27 «Por fortaleza y por torre de vigilancia te he puesto en mi pueblo: conoce, pues, y examina el camino de ellos».

28 Todos ellos son rebeldes, porfiados y
calumniadores.
Son bronce y hierro;
todos ellos son corruptores.
29 Se quemó el fuelle,
por el fuego se ha consumido el plomo;
en vano fundió el fundidor,
pues la escoria no se ha desprendido.
30 Plata desechada los llamarán,
porque Jehová los desechó.

MEJORAD VUESTROS CAMINOS Y VUESTRAS OBRAS

7 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:
2 «Ponte a la puerta de la casa de Jehová y proclama allí esta palabra. Diles: "Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová. 3 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré habitar en este lugar. 4 No fiéis en palabras de mentira, diciendo: '¡Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste!'.
5 »Pero si de veras mejoráis vuestros caminos y vuestras obras; si en verdad practicáis la justicia entre el hombre y su prójimo, 6 y no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramáis la sangre inocente, ni vais en pos de dioses extraños para mal vuestro, 7 yo os haré habitar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.
8 »Vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan. 9 Hurtáis, matáis, adulteráis, juráis en falso, quemáis incienso a Baal y vais tras dioses extraños que no habíais conocido, 10 ¿y ahora venís y os presentáis delante de mí en esta Casa sobre la cual es invocado mi nombre, y decís: 'Somos libres', para seguir haciendo todas estas abominaciones? 11 ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta Casa, sobre la cual es invocado mi nombre? Esto también yo lo veo, dice Jehová. 12 Id ahora a mi lugar en Silo, donde hice habitar mi nombre al principio, y

ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.
13 Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas cosas, dice Jehová, y aunque os hablé sin
cesar, no escuchasteis, y aunque os llamé, no respondisteis, 14 haré también a esta Casa, sobre la cual
es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que os di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo. 15 Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín".

16 »Tú, pues, no ores por este pueblo; no eleves por ellos clamor ni oración, ni me ruegues, porque no te oiré. 17 ¿No ves lo que estos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? 18 Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego y las mujeres amasan la masa para hacer tortas a la reina del cielo y ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira. 19 ¿Me provocarán ellos a ira?, dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión? 20 Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra se derramarán mi furor y mi ira. Se encenderán y no se apagarán».

CASTIGO DE LA REBELIÓN DE JUDÁ

21 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: «¡Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios, y comed la carne! 22 Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. 23 Pero esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. 24 Pero no escucharon ni inclinaron su oído, antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado. Fueron hacia atrás y no hacia adelante, 25 desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Os envié todos los profetas, mis siervos; los envié desde el principio y sin cesar. 26 Pero no me escucharon ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su corazón e hicieron peor que sus padres.

27 »Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás, pero no te responderán. 28 Les dirás, por tanto: "Ésta es la nación que no escuchó la voz de Jehová, su Dios, ni admitió corrección; pereció la fidelidad, de la boca de ellos fue arrancada"».

29 ¡Córtate el cabello, arrójalo
y levanta llanto sobre las alturas,
porque Jehová ha aborrecido
y dejado a la generación objeto de su ira!

30 «Los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la Casa, sobre la cual fue invocado mi nombre, y la profanaron. 31 Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar en el fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé ni me pasó por la mente. 32 Por tanto, vendrán días, dice Jehová, en que no se dirá más Tofet ni valle del hijo de Hinom, sino valle de la Matanza. Y serán enterrados en Tofet, por no haber otro lugar. 33 Los cuerpos muertos de este pueblo serán comida para las aves del cielo y para las bestias de la tierra, y no habrá quien las espante. 34 Yo haré desaparecer de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa, porque la tierra será desolada».

8 «En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén. 2 Los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a los cuales amaron y sirvieron, en pos de los cuales anduvieron, a los cuales consultaron y ante los cuales se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra. 3 Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos.

4 »Les dirás asimismo que así ha dicho Jehová:

»El que cae, ¿no se levanta?
El que se desvía, ¿no vuelve al camino?
5 ¿Por qué es este pueblo de Jerusalén rebelde
con rebeldía sin fin?
Abrazaron el engaño y no han querido
volverse.
6 Escuché con atención:
no hablan rectamente,
no hay hombre que se arrepienta de su mal,
diciendo: "¿Qué he hecho?".
Cada cual se volvió a su propia carrera,
como caballo que se lanza con ímpetu a la
batalla.
7 Aun la cigüeña en el cielo
conoce su tiempo,
y la tórtola, la grulla y la golondrina
guardan el tiempo de su venida;
pero mi pueblo
no conoce el juicio de Jehová.

8 »¿Cómo decís: "Nosotros somos sabios,
y la ley de Jehová está con nosotros"?
Ciertamente la ha cambiado en mentira
la pluma mentirosa
de los escribas.

9 Los sabios se avergonzaron,
se espantaron y fueron consternados;
aborrecieron la palabra de Jehová;
¿dónde, pues, está su sabiduría?
10 Por tanto, daré a otros sus mujeres,
y sus campos a quienes los conquisten;
porque desde el más pequeño hasta el más grande,
cada uno sigue la avaricia;
desde el profeta hasta el sacerdote
todos practican el engaño.
11 Y curan la herida de la hija de mi pueblo con liviandad,
diciendo: "Paz, paz",
¡y no hay paz!
12 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación?
Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo,
¡ni saben lo que es la vergüenza!
Caerán, por tanto, entre los que caigan;
cuando los castigue caerán,
dice Jehová».

13 «Los eliminaré del todo, dice Jehová.
No quedarán uvas en la vid
ni higos en la higuera,
y se caerá la hoja,
y lo que les he dado pasará de ellos».

14 ¿Por qué permanecemos sentados?
¡Reuníos! ¡Entremos en las ciudades fortificadas
y perezcamos allí!
Porque Jehová, nuestro Dios, nos ha destinado a perecer,
y nos ha dado a beber aguas envenenadas,
porque hemos pecado contra Jehová.
15 Esperamos paz,
y no hubo nada bueno;
día de curación, y hubo turbación.
16 Desde Dan se oyó el resoplar de sus caballos;
al sonido de los relinchos de sus corceles tembló toda la tierra.
Vinieron y devoraron la tierra y todo lo que en ella había,
la ciudad y a los que moraban en ella.

17 «Yo envío sobre vosotros
serpientes, víboras contra las cuales no hay encantamiento, y os morderán,
dice Jehová».

LAMENTO SOBRE JUDÁ Y JERUSALÉN

18 A causa de mi intenso dolor,
mi corazón desfallece.
19 Se oye la voz del clamor de la hija de mi pueblo,
que viene de la tierra lejana:
«¿No está Jehová en Sión?
¿No está en ella su Rey?».
«¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla,
con vanidades ajenas?».

20 ¡Pasó la siega, se acabó el verano,
pero nosotros no hemos sido salvos!
21 ¡Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo;
abrumado estoy, el espanto se ha apoderado de mí!
22 ¿No hay bálsamo en Galaad?
¿No hay allí médico?
¿Por qué, pues, no hubo sanidad para la hija de mi pueblo?

9 ¡Ay, si mi cabeza se hiciera agua
y mis ojos fuentes de lágrimas,
para llorar día y noche
a los muertos de la hija de mi pueblo!
2 ¡Ay, quién me diera en el desierto
un albergue de caminantes,
para abandonar a mi pueblo y apartarme de ellos!,
porque todos ellos son adúlteros,
una congregación de traidores.
3 Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco,
y no se fortalecieron para la verdad en la tierra,
porque de mal en mal procedieron.
«Me han desconocido», dice Jehová.

4 Guárdese cada cual de su compañero
y en ningún hermano tenga confianza,
porque todo hermano engaña falazmente
y todo compañero anda calumniando.
5 Cada uno engaña a su compañero
y ninguno dice la verdad.
Han acostumbrado su lengua a decir mentiras
y se ocupan de actuar perversamente.

6 «Su morada está en medio del engaño;
engañadores como son, no quisieron conocerme»,
dice Jehová.
7 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos:
«Yo los refinaré y los probaré,
porque ¿qué más he de hacer por la hija de mi pueblo?

8 Saeta aguda es la lengua de ellos:
sólo habla engaño.
Con su boca dicen: "Paz" al amigo,
pero dentro de sí le ponen asechanzas.
9 ¿No los he de castigar por estas cosas?,
dice Jehová.
De tal nación, ¿no se vengará mi alma?

10 »Por los montes levantaré lloro y lamentación,
y llanto por los pastizales del desierto,
porque han sido desolados
hasta no quedar quien pase
ni oírse el bramido del ganado;
desde las aves del cielo hasta las bestias
de la tierra huyeron, se fueron.

11 »Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas,
a una guarida de chacales,
y convertiré las ciudades de Judá
en una desolación
donde no quede un solo morador».

AMENAZA DE RUINA Y EXILIO

12 ¿Quién es hombre sabio que entienda esto?, o
¿a quién habló la boca de Jehová, para que pueda
declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha
sido asolada como un desierto, hasta no haber
quien pase por ella?
13 Dijo Jehová: «Dejaron mi Ley, la cual di delante
de ellos, y no obedecieron a mi voz ni caminaron
conforme a ella; 14 antes bien, se fueron tras la ima-
ginación de su corazón y en pos de los baales, se-
gún les enseñaron sus padres. 15 Por tanto, así dice
Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: A este pue-
blo yo les daré a comer ajenjo y les daré a beber
aguas envenenadas. 16 Los esparciré entre naciones
que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré la
espada en pos de ellos, hasta que los acabe».

17 Así dice Jehová de los ejércitos:
«Sed sabios y haced venir a las plañideras;
buscad a las hábiles en su oficio».
18 ¡Que se den prisa
y levanten llanto por nosotros!
¡Desháganse nuestros ojos en lágrimas,
y nuestros párpados destilen aguas!,
19 porque de Sión fue oída una voz
de lamentación:
«¡Cómo hemos sido destruidos!
En gran manera hemos sido avergonzados,
porque abandonamos la tierra,
porque han destruido nuestras moradas».
20 Oíd, pues, mujeres, palabra de Jehová;
reciba vuestro oído la palabra de su boca.
Enseñad lamentaciones a vuestras hijas
y un canto fúnebre cada una a su amiga,
21 porque la muerte ha subido por nuestras
ventanas
y ha entrado en nuestros palacios,
para exterminar a los niños en las calles,
a los jóvenes en las plazas.
22 Di: «Así dice Jehová:
Los cuerpos de los hombres
muertos caerán
como estiércol sobre la faz del campo,
como manojos tras el segador,
y no hay quien los recoja».

EL CONOCIMIENTO DE DIOS ES LA GLORIA DEL HOMBRE

23 Así ha dicho Jehová:
«No se alabe el sabio en su sabiduría,
ni en su valentía se alabe el valiente,
ni el rico se alabe en sus riquezas.
24 Mas alábese en esto el que haya de alabarse:
en entenderme y conocerme,
que yo soy Jehová,
que hago misericordia, juicio y justicia en la
tierra,
porque estas cosas me agradan,
dice Jehová».

PRI, PÁG. 677

25 «Vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo
circuncidado y a todo incircunciso; 26 a Egipto y a Judá,
a Edom, a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los
que se rapan las sienes, los que habitan en el desierto,
porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la
casa de Israel es incircuncisa de corazón».

LOS FALSOS DIOSES Y EL DIOS VERDADERO

10 Oíd la palabra que Jehová ha hablado sobre
vosotros, casa de Israel. 2 Así ha dicho Jehová:

«No aprendáis el camino de las naciones
ni tengáis temor de las señales del cielo,
aunque las naciones las teman.
3 Porque las costumbres de los
pueblos son vanidad:
cortan un leño del bosque,
luego lo labra el artífice con su cincel,
4 con plata y oro lo adornan
y con clavos y martillo lo afirman
para que no se mueva.
5 Derechos están como una palmera, pero no
hablan;
son llevados, porque no pueden andar.
No tengáis temor de ellos,
porque ni pueden hacer mal
ni tienen poder para hacer bien».

6 No hay nadie semejante a ti, Jehová;

grande eres tú
y grande en poder es tu nombre.
7 ¿Quién no te temerá,
Rey de las naciones?
A ti es debido el temor,
porque entre todos los sabios de las naciones
y en todos sus reinos,
no hay nadie semejante a ti.
8 Todos se infatuarán
y entontecerán.
Enseñanza vana es el leño.
9 Traerán plata batida de Tarsis y oro de Ufaz,
obra del artífice y de manos del fundidor;
los vestirán de azul y de púrpura,
pues obra de peritos es todo.
10 Mas Jehová es el Dios verdadero:
él es el Dios vivo y el Rey eterno;
ante su ira tiembla la tierra,
y las naciones no pueden sufrir su indignación.

11 Les diréis esto: «Los dioses, que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos».

12 Él hizo con su poder la tierra,
con su saber puso en orden el mundo
y con su sabiduría extendió los cielos.
13 A su voz se produce
en el cielo un tumulto de aguas;
él hace subir las nubes del extremo de la tierra,
trae los relámpagos con la lluvia
y saca el viento de sus depósitos.
14 Todo hombre se embrutece, le falta conocimiento;
se avergüenza de su ídolo todo fundidor,
porque mentirosa es su obra de fundición y
no hay espíritu en ella.
15 Vanidad son, obra vana;
en el tiempo de su castigo
perecerán.
16 No es así la porción de Jacob,
porque él es el Hacedor de todo,
e Israel es la vara de su heredad:
¡Jehová de los ejércitos es su nombre!

ASOLAMIENTO DE JUDÁ

17 Recoge del suelo tu equipaje,
tú que moras en lugar fortificado,
18 porque así ha dicho Jehová:
«Esta vez arrojaré con honda
a los moradores de la tierra,
y los afligiré, para que lo sientan».

19 ¡Ay de mí, por mi
quebrantamiento!
Mi llaga es muy dolorosa.
Pero dije: «Ciertamente
enfermedad mía es ésta, y debo sufrirla.
20 Mi tienda está destruida
y todas mis cuerdas están rotas;
mis hijos me han abandonado y perecieron;
no hay ya quien levante mi tienda
ni quien cuelgue mis cortinas».

21 Porque los pastores se han vuelto necios
y no han buscado a Jehová;
por eso, no prosperaron
y se dispersó todo su rebaño.

22 Un fuerte rumor, un gran alboroto,
viene de la tierra del norte,
para convertir en soledad todas las ciudades
de Judá,
en guarida de chacales.

23 ¡Conozco, Jehová, que el hombre
no es señor de su camino,
ni del hombre que camina es el ordenar sus
pasos!
24 ¡Castígame, Jehová, mas con juicio;
no con tu furor, para que no me aniquiles!

25 Derrama tu enojo sobre los pueblos
que no te conocen
y sobre las naciones que no
invocan tu nombre,
porque se comieron a Jacob,
lo devoraron, lo han consumido
y han asolado su morada.

EL PACTO VIOLADO

11 Palabra que vino de Jehová a Jeremías, diciendo: 2 «Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo hombre de Judá y a todo habitante de Jerusalén. 3 Decidles que así ha dicho Jehová, Dios de Israel: "Maldito el que no obedezca las palabras de este pacto, 4 el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz y cumplid mis palabras conforme a todo lo que os mando. Entonces vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. 5 Así confirmaré el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día"».

Yo respondí y dije: «¡Amén, Jehová!».

6 Jehová me dijo: «Proclama todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: "Oíd las palabras de este pacto y ponedlas por obra. 7 Porque solemnemente advertí a vuestros padres el día que los hice subir de la tierra de Egipto, amonestándolos sin cesar, desde el principio hasta el día de hoy, diciendo: ¡Escuchad mi voz! 8 Pero no escucharon ni incli-

naron su oído; antes bien, se fueron cada uno tras la
imaginación de su malvado corazón. Por tanto, traeré
sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual man-
dé que cumplieran, y no cumplieron"».
9 Me dijo Jehová: «Conspiración se ha hallado entre
los hombres de Judá y entre los habitantes de Jerusa-
lén. 10 Se han vuelto a las maldades de sus primeros
padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras
y se fueron tras dioses ajenos para servirlos. La casa de
Israel y la casa de Judá quebrantaron mi pacto, el cual
había yo concertado con sus padres. 11 Por tanto, así ha
dicho Jehová: Yo traigo sobre ellos un mal del que no
podrán escapar. Clamarán a mí, pero no los escucharé.
12 Entonces irán las ciudades de Judá y los habitantes
de Jerusalén a clamar a los dioses a quienes queman
incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo
de su mal. 13 Porque según el número de tus ciudades
fueron tus dioses, Judá; y según el número de tus ca-
lles, Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, altares
para ofrecer incienso a Baal.
14 »Tú, pues, no ores por este pueblo: no levantes
por ellos clamor ni oración, porque yo no los escucha-
ré el día en que por su aflicción clamen a mí.

15 »¿Qué derecho tiene mi amada en mi Casa,
habiendo hecho tantas
abominaciones?
¿Crees que los sacrificios y la carne consagra-
da de las víctimas
pueden evitarte el castigo?
¿Puedes gloriarte de eso?
16 Olivo verde, hermoso en su fruto y en su
aspecto,
llamó Jehová tu nombre.
Pero al son de un recio estrépito
hizo encender fuego sobre él,
y se quebraron sus ramas.

17 »Porque Jehová de los ejércitos, que te plantó,
ha decretado el mal contra ti, a causa de la maldad
que la casa de Israel y la casa de Judá han cometido,
provocándome a ira al quemar incienso a Baal».

COMPLOT CONTRA JEREMÍAS

18 Jehová me lo hizo saber, y lo supe; entonces me
hiciste ver sus obras. 19 Yo era como un cordero ino-
cente que llevan a degollar, pues no entendía que
maquinaban designios contra mí, diciendo: «Des-
truyamos el árbol con su fruto, cortémoslo de la
tierra de los vivientes, para que no haya más memo-
ria de su nombre».

20 Pero tú, Jehová de los ejércitos,
que juzgas con justicia,
que escudriñas la mente
y el corazón,
déjame ver tu venganza
sobre ellos,
porque ante ti he expuesto
mi causa.

21 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los
hombres de Anatot que buscan tu vida, diciendo:
«No profetices en nombre de Jehová, para que no
mueras a nuestras manos». 22 Así, pues, ha dicho
Jehová de los ejércitos: «Yo los castigaré: los jóvenes
morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de
hambre. 23 No quedará ni un resto de ellos, pues yo
traeré el mal sobre los hombres de Anatot, en el
año de su castigo».

QUEJA DE JEREMÍAS Y RESPUESTA DE DIOS

12 Justo eres tú, Jehová,
para que yo dispute contigo;
sin embargo, alegaré mi causa ante ti.
¿Por qué es prosperado el camino de los
malvados
y les va bien a todos los que se portan
deslealmente?
2 Los plantaste,
y echaron raíces; crecieron, y dieron fruto;
cercano estás tú en sus bocas,
pero lejos de sus corazones.
3 Pero tú, Jehová, me conoces;
me viste y has probado mi corazón para contigo.
¡Arrebátalos como a ovejas para el degolladero,
y señálalos para el día
de la matanza!
4 ¿Hasta cuándo estará desierta la tierra
y marchita la hierba de todo el campo?
Por la maldad de los que en ella moran
han perecido los ganados y las aves,
pues dijeron:
«No verá Dios nuestro fin».

5 «Si corriste con los de a pie y te cansaron,
¿cómo contenderás con los caballos?
Y si en la tierra de paz no estabas seguro,
¿cómo harás en la espesura del Jordán?
6 Aun tus hermanos y la casa de tu padre,
aun ellos se levantaron contra ti,
aun ellos gritaron en pos de ti.
No confíes en ellos,
aunque te digan cosas buenas.
7 »He abandonado mi casa,
he desamparado mi heredad,
he entregado en mano de sus enemigos
lo que amaba mi alma.
8 Mi heredad fue para mí
como un león en la selva;
contra mí lanzó su rugido,
y por eso la aborrecí.

9 Es mi heredad para mí
como un ave de rapiña de muchos colores.
¿No están contra ella aves de rapiña rodeándola?
¡Venid, reuníos, vosotras todas las fieras del campo,
venid a devorarla!
10 Muchos pastores han destruido mi viña,
han pisoteado mi heredad,
han convertido en desierto y soledad
mi heredad preciosa.
11 Fue convertida en asolamiento;
desolada, lloró sobre mí.
Toda la tierra quedó asolada,
y no hubo nadie que reflexionara.
12 Sobre todas las alturas del desierto
vinieron destructores,
porque la espada de Jehová
devorará desde un extremo de la tierra hasta el otro;
no habrá paz para nadie.
13 Sembraron trigo y cosecharon espinos;
se esforzaron, mas nada aprovecharon.
Se avergonzarán de sus frutos,
a causa de la ardiente ira de Jehová».

14 Así ha dicho Jehová: «En cuanto a mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel, yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos la casa de Judá. 15 Pero después que los haya arrancado, volveré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra. 16 Y si con diligencia aprenden los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo: "¡Vive Jehová!", así como ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, también ellos serán prosperados en medio de mi pueblo. 17 Pero si no escuchan, arrancaré esa nación, sacándola de raíz y destruyéndola», dice Jehová.

LA SEÑAL DEL CINTO PODRIDO

13 Así me dijo Jehová: «Ve y cómprate un cinto de lino. Cíñelo a tu cintura, pero no lo metas en agua». 2 Compré el cinto, conforme a la palabra de Jehová, y lo ceñí a mi cintura. 3 Vino a mí por segunda vez palabra de Jehová, diciendo: 4 «Toma el cinto que compraste, el cual ciñe tu cintura, levántate, ve al Éufrates y escóndelo allí, en la hendidura de una peña». 5 Fui, pues, al Éufrates y lo escondí, como Jehová me había mandado.

6 Después de muchos días me dijo Jehová: «Levántate, ve al Éufrates y toma el cinto que te mandé esconder allí». 7 Entonces fui al Éufrates, cavé y tomé el cinto del lugar donde lo había escondido, pero el cinto se había podrido y ya no servía para nada.

8 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 9 «Así ha dicho Jehová: Así haré podrir la soberbia de Judá y la mucha soberbia de Jerusalén. 10 Este pueblo malo, que no quiere escuchar mis palabras, que anda en las imaginaciones de su corazón y que va en pos de dioses ajenos para servirlos y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este cinto, que ya no sirve para nada. 11 Porque como el cinto se ajusta a la cintura del hombre, así hice que se ajustara a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que fueran mi pueblo, y para renombre, para alabanza y para honra; pero no escucharon.

LA SEÑAL DE LAS TINAJAS LLENAS

12 »Les dirás, pues, esta palabra: "Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Toda tinaja se llenará de vino". Y ellos te dirán: "¿No sabemos que toda tinaja se llenará de vino?". 13 Entonces les dirás: Así ha dicho Jehová: "Yo lleno de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, a los sacerdotes y profetas y a todos los habitantes de Jerusalén. 14 Y los quebrantaré, a los unos contra los otros, juntamente a los padres y a los hijos, dice Jehová. No perdonaré, ni tendré piedad ni misericordia, sino que los destruiré"».

JUDÁ SERÁ LLEVADA EN CAUTIVERIO

15 Oíd y prestad atención:
no os envanezcáis, pues Jehová ha hablado.
16 Dad gloria a Jehová, vuestro Dios,
antes que haga venir tinieblas,
antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad,
y que, esperando vosotros la luz,
él os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas.
17 Mas si no escucháis esto,
en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia;
y llorando amargamente, se desharán mis ojos en lágrimas,
porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo.

18 «Di al rey y a la reina:
"Humillaos, sentaos en tierra,
porque la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas".
19 Las ciudades del Neguev fueron cerradas
y no hubo quien las abriera;
toda Judá fue deportada,
llevada en cautiverio fue toda ella.
20 Alzad vuestros ojos
y ved a los que vienen del norte.
¿Dónde está el rebaño que te fue dado,
tu hermosa grey?

21 »¿Qué dirás cuando él ponga como cabeza
sobre ti
a aquellos a quienes tú enseñaste a ser tus
amigos?
¿No te darán dolores
como los de una mujer que está de parto?
22 Quizá digas en tu corazón:
"¿Por qué me ha sobrevenido esto?".
¡Por la enormidad de tu maldad
fueron alzadas tus faldas,
fueron desnudados
tus calcañares!
23 ¿Podrá cambiar el etíope su piel
y el leopardo sus manchas?
Así también,
¿podréis vosotros hacer el bien,
estando habituados a hacer lo malo?
24 Por tanto, yo los esparciré al viento del
desierto,
como tamo que pasa.
25 Ésta es tu suerte,
la porción que yo he medido para ti,
dice Jehová,
porque te olvidaste de mí y confiaste en la
mentira.
26 Yo, pues, te alzaré también las faldas hasta el
rostro,
y se verá tu vergüenza:
27 tus adulterios, tus relinchos,
la maldad de tu fornicación sobre los collados.
En el campo he visto tus abominaciones.
¡Ay de ti, Jerusalén!
¿No serás al fin limpia?
¿Cuánto tardarás en purificarte?».

MENSAJE CON MOTIVO DE LA SEQUÍA

14 Palabra de Jehová que vino a Jeremías con motivo de la sequía.

2 «Se ha enlutado Judá,
sus puertas desfallecen;
se sentaron tristes en tierra
y sube el clamor de Jerusalén.
3 Los nobles envían a sus criados por agua;
van a las lagunas, pero no hallan agua;
vuelven con sus vasijas vacías;
se avergüenzan, se confunden
y cubren sus cabezas.
4 Se ha resquebrajado la tierra
porque no ha llovido en el país;
los labradores, confundidos,
se cubren la cabeza.
5 Aun las ciervas en los campos
paren y abandonan la cría,
porque no hay hierba.
6 Los asnos monteses
se ponen en las alturas
y aspiran el viento como los chacales,
pero sus ojos se ofuscan
porque no hay hierba».

7 Aunque nuestras iniquidades
testifican contra nosotros,
Jehová,
¡actúa por amor de tu nombre!
Porque nuestras rebeliones se han multiplicado,
contra ti hemos pecado.
8 Tú, la esperanza de Israel,
su Salvador en el tiempo de la aflicción,
¿por qué te has hecho como forastero en la
tierra,
como caminante que se retira para pasar la
noche?
9 ¿Por qué eres como un hombre atónito,
como un valiente
incapaz de librar?
Sin embargo, tú estás
entre nosotros, Jehová,
y sobre nosotros es invocado tu nombre;
no nos desampares.

10 Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: «Se deleitaron en vagar, y no dieron descanso a sus pies»; por tanto, Jehová no se agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad y castigará sus pecados.
11 Y me dijo Jehová: «No ruegues por el bien de este pueblo. 12 Cuando ayunen, yo no escucharé su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no los aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia».
13 Yo dije: «¡Ah, ah, Señor, Jehová!, mira que los profetas les dicen: "No veréis espada ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera"».
14 Me dijo entonces Jehová: «Falsamente profetizan los profetas en mi nombre. Yo no los envié ni los mandé ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan. 15 Por tanto, así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: "Ni espada ni hambre habrá en esta tierra". ¡Con espada y con hambre serán consumidos esos profetas! 16 Y el pueblo a quien profetizan quedará tirado por las calles de Jerusalén a causa del hambre y la espada, y no habrá quien los entierre, ni a ellos ni a sus mujeres ni a sus hijos ni a sus hijas. Y sobre ellos derramaré su propia maldad.
17 »Les dirás, pues, esta palabra:

»"Derramen mis ojos lágrimas
noche y día, y no cesen,
porque la virgen hija de mi pueblo
ha sufrido una terrible desgracia,

porque su llaga es muy dolorosa.
18 Si salgo al campo, veo muertos a espada;
si entro en la ciudad, veo enfermos de hambre,
y tanto el profeta como el sacerdote
andan vagando por el país, y nada entienden”».

19 ¿Has desechado del todo a Judá?
¿Ha aborrecido tu alma a Sión?
¿Por qué hiciste que nos hirieran
sin remedio?
Esperamos paz, pero no hubo tal bien;
tiempo de curación, y he aquí turbación.
20 Reconocemos, Jehová, nuestra impiedad
y la iniquidad de nuestros padres,
porque contra ti hemos pecado.
21 Por amor de tu nombre, no nos deseches
ni deshonres tu glorioso trono;
acuérdate, no invalides tu pacto
con nosotros.
22 ¿Hay entre los ídolos de las naciones
alguno capaz de hacer llover?
¿Acaso darán lluvias los cielos?
¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios?
En ti, pues, esperamos,
pues tú has hecho todas estas cosas.

LA IMPLACABLE IRA DE DIOS CONTRA JUDÁ

15 Entonces Jehová me dijo: «Aunque Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo. Échalos de mi presencia, y que salgan. 2 Y si te preguntan: “¿A dónde saldremos?”, les dirás que así ha dicho Jehová:

»“El que a muerte, a muerte;
el que a espada, a espada;
el que a hambre, a hambre;
y el que a cautiverio, a cautiverio”.

3 »Y enviaré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice Jehová: espada para matar, perros para despedazar y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir. 4 Los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.

5 »Porque ¿quién tendrá compasión de ti,
Jerusalén?
¿Quién se entristecerá por tu causa
o quién vendrá a preguntar por tu paz?
6 Tú me dejaste, dice Jehová,
te volviste atrás;
por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te
destruiré.
¡Estoy cansado de tener
compasión!
7 Aunque los aventé con aventador
hasta las puertas de la tierra,
y dejé sin hijos a mi pueblo y lo desbaraté,
no se volvieron de sus caminos.
8 Sus viudas se multiplicaron
más que la arena del mar;
traje contra ellos un destructor a mediodía
sobre la madre y sobre los hijos;
hice que de repente cayeran
terrores sobre la ciudad.
9 Languideció la que dio a luz siete;
se llenó de dolor su alma,
su sol se puso siendo aún de día;
fue avergonzada y llena de confusión.
Y lo que de ella quede,
lo entregaré a la espada delante de sus
enemigos, dice Jehová».

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste
hombre de contienda y hombre de discordia
para toda la tierra!
Nunca he dado ni tomado en préstamo
y, sin embargo, todos me maldicen.
11 ¡Sea así, Jehová,
si no te he rogado por su bien,
si no he suplicado ante ti en favor del enemigo
en tiempo de aflicción y en época de angustia!

12 «¿Puede alguno quebrar el hierro,
el hierro del norte, y el bronce?
13 Tus riquezas y tus tesoros
entregaré a la rapiña sin ningún precio,
por todos tus pecados
y en todo tu territorio.
14 Y te haré servir a tus enemigos
en tierra que no conoces,
porque fuego se ha encendido en mi furor
y arderá contra vosotros».

JEHOVÁ REANIMA A JEREMÍAS

15 Tú lo sabes, Jehová;
acuérdate de mí, visítame
y véngame de mis enemigos.
No me reproches en la
prolongación de tu enojo;
sabes que por amor de ti sufro afrenta.

16 Fueron halladas tus palabras, y yo las comí.
Tu palabra me fue por gozo y por alegría de
mi corazón;
porque tu nombre se invocó sobre mí,
Jehová, Dios de los ejércitos.
17 No me senté en compañía de burladores
ni me engreí a causa de tu profecía;
me senté solo,
porque me llenaste de indignación.
18 ¿Por qué fue perpetuo mi dolor,

y mi herida incurable,
que no admitió curación?
¿Serás para mí como cosa ilusoria,
como aguas que no son estables?

19 Por tanto, así dijo Jehová:
«Si te conviertes, yo te restauraré
y estarás delante de mí;
y si separas lo precioso de lo vil,
serás como mi boca.
¡Conviértanse ellos a ti,
mas tú no te conviertas a ellos!
20 Y te pondré en este pueblo
por muro fortificado de bronce;
pelearán contra ti,
pero no te vencerán,
porque yo estoy contigo
para guardarte
y para defenderte,
dice Jehová.
21 Yo te libraré de la mano de los malos
y te redimiré de la mano de los fuertes».

JUICIO DE JEHOVÁ CONTRA JUDÁ

16 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar. 3 Porque Jehová dice que los hijos y las hijas nacidos en este lugar, las madres que los den a luz y los padres que en esta tierra los engendren, 4 morirán de dolorosas enfermedades, y no serán llorados ni sepultados, sino que serán como estiércol sobre la faz de la tierra. Con espada y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra».

5 También ha dicho esto Jehová: «No entres en casa donde haya luto; no acudas a lamentar ni los consueles, porque de este pueblo, dice Jehová, yo he quitado mi paz, mi misericordia y mi compasión. 6 Morirán en esta tierra grandes y pequeños. No serán enterrados ni los llorarán; no se sajarán ni se raparán la cabeza por ellos. 7 No partirán pan por ellos en el luto para consolarlos por sus muertos, ni les darán a beber la copa del consuelo por su padre o por su madre. 8 Asimismo, no entres en casa donde haya banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber. 9 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, toda voz de esposo y toda voz de esposa.

10 »Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: "¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra? ¿O qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová, nuestro Dios?". 11 Entonces les dirás: Porque vuestros padres me abandonaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos y los sirvieron, y ante ellos se postraron. Me abandonaron a mí y no guardaron mi Ley. 12 Pero vosotros habéis hecho peor que vuestros padres, pues cada uno de vosotros camina tras la imaginación de su malvado corazón, no escuchándome a mí. 13 Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche, pues no os tendré compasión.

14 »No obstante, vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: "¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto!", 15 sino: "¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras adonde los había arrojado!". Pues yo los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.

16 »Yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte, por todo collado y por las cavernas de los peñascos. 17 Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultan, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos. 18 Pero primero les pagaré el doble por su iniquidad y su pecado, porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y con sus abominaciones llenaron mi heredad».

PRI, PÁG. 657

19 Jehová, fortaleza mía, fuerza mía
y refugio mío en el tiempo de la aflicción,
a ti vendrán naciones
desde los extremos de la tierra, y dirán:
«Ciertamente mentira heredaron
nuestros padres,
una vanidad sin provecho alguno.
20 ¿Hará acaso el hombre dioses para sí?
Mas ellos no son dioses».

21 «Por tanto, les enseñaré esta vez,
les haré conocer mi mano y mi poder,
y sabrán que mi nombre es Jehová.

EL PECADO, ESCRITO EN EL CORAZÓN DE JUDÁ

17 »El pecado de Judá está
escrito con cincel de hierro
y con punta de diamante;
está esculpido en la tabla de su corazón
y en los cuernos de sus altares,
2 como un recuerdo para sus hijos.
Sus altares y sus imágenes de Asera
están junto a los árboles frondosos
y en los collados altos,
3 en las montañas y sobre el campo.
Todos tus tesoros entregaré al pillaje
por el pecado de tus lugares altos
en todo tu territorio.
4 Perderás la heredad que yo te di,

y te haré servir a tus enemigos en tierra que
no has conocido,
porque en mi furor habéis encendido un fuego
que arderá para siempre».
5 Así ha dicho Jehová:
«¡Maldito aquel que confía en el hombre,
que pone su confianza en la fuerza humana,
mientras su corazón se aparta de Jehová!
6 Será como la retama en el desierto,
y no verá cuando llegue el bien,
sino que morará en los sequedales
en el desierto,
en tierra despoblada y deshabitada.

CNF, PÁG. 664

7 »¡Bendito el hombre que confía en Jehová,
cuya confianza está puesta en Jehová!,
8 porque será como el árbol plantado junto a
las aguas,
que junto a la corriente echará sus raíces.
No temerá cuando llegue el calor,
sino que su hoja estará verde.
En el año de sequía
no se inquietará
ni dejará de dar fruto.

9 »Engañoso es el corazón
más que todas las cosas, y perverso;
¿quién lo conocerá?
10 ¡Yo, Jehová, que escudriño la mente,
que pruebo el corazón,
para dar a cada uno según su camino,
según el fruto de sus obras!».

11 Como la perdiz que cubre lo que no puso,
es el que injustamente amontona riquezas:
en la mitad de sus días las dejará,
y en su final será un insensato.

12 Trono de gloria, excelso desde el principio,
es el lugar de nuestro santuario.

13 ¡Jehová, esperanza de Israel!,
todos los que te dejan serán avergonzados,
y los que se apartan de ti serán inscritos en
el polvo,
porque dejaron a Jehová, manantial de aguas
vivas.

ENF, PÁG. 1043

14 Sáname, Jehová, y quedaré sano;
sálvame, y seré salvo,
porque tú eres mi alabanza.
15 La gente me dice:
«¿Dónde está la palabra de Jehová?
¡Que se cumpla ahora!».
16 Mas yo no he ido en pos de ti
para incitarte a castigarlos,

CNF, PÁG. 1018

ni deseé el día de la calamidad;
tú lo sabes.
Lo que de mi boca ha salido, fue en tu
presencia.
17 No me seas tú por espanto,
pues mi refugio eres tú en el día malo.
18 Avergüéncense los que me persiguen,
y no sea yo avergonzado;
asómbrense ellos, y yo no me asombre;
trae sobre ellos el día malo
y quebrántalos con doble quebranto.

OBSERVANCIA DEL SÁBADO

19 Así me ha dicho Jehová: «Ve y ponte a la puerta
de los Hijos del pueblo, por la cual entran y salen los
reyes de Judá; ponte en todas las puertas de Jerusa-
lén, 20 y diles: "¡Oíd la palabra de Jehová, reyes de
Judá, todo Judá y todos los habitantes de Jerusalén
que entráis por estas puertas! 21 Así ha dicho Jehová:
Guardaos por vuestra vida de llevar carga en sábado y
de meterla por las puertas de Jerusalén. 22 No saquéis
carga de vuestras casas en sábado, ni hagáis trabajo
alguno, sino santificad el sábado, como mandé a vues-
tros padres. 23 Pero ellos no escucharon ni inclinaron
su oído, sino que endurecieron su corazón para no
escuchar ni recibir corrección.
24 »No obstante, si vosotros me obedecéis, dice Je-
hová, no metiendo carga por las puertas de esta ciu-
dad en sábado, sino que santificáis el sábado y no
hacéis en él ningún trabajo, 25 entrarán por las puer-
tas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y
los príncipes que se sientan sobre el trono de David,
ellos y sus príncipes, los hombres de Judá y los habi-
tantes de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para
siempre. 26 Y vendrán de las ciudades de Judá, de los
alrededores de Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de
la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holo-
causto y sacrificio, ofrenda e incienso, y trayendo sa-
crificio de alabanza a la casa de Jehová. 27 Pero si no
me obedecéis para santificar el sábado, para no traer
carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en sába-
do, yo haré descender fuego en sus puertas, que con-
sumirá los palacios de Jerusalén y no se apagará"».

LA SEÑAL DEL ALFARERO Y EL BARRO

18 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, di-
ciendo: 2 «Levántate y desciende a casa del
alfarero, y allí te haré oír mis palabras». 3 Descendí
a casa del alfarero, y hallé que él estaba trabajando
en el torno. 4 Y la vasija de barro que él hacía se
echó a perder en sus manos, pero él volvió a hacer
otra vasija, según le pareció mejor hacerla.
5 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
6 «¿No podré yo hacer con vosotros como este alfare-
ro, casa de Israel?, dice Jehová. Como el barro en
manos del alfarero, así sois vosotros en mis manos,

casa de Israel. 7 En un instante hablaré contra naciones y contra reinos, para arrancar, derribar y destruir. 8 Pero si esas naciones se convierten de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, 9 y en un instante hablaré de esas naciones y de esos reinos, para edificar y para plantar. 10 Pero si hacen lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerles.

11 »Ahora, pues, habla a todo hombre de Judá y a los habitantes de Jerusalén, diciendo: "Esto ha dicho Jehová: Yo dispongo el mal contra vosotros, y contra vosotros trazo planes; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras". 12 Pero dirán: "Es inútil, porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón"».

13 Por tanto, así dice Jehová:
«Preguntad ahora a las naciones,
quién ha oído cosa semejante.
¡Algo horrible ha hecho la virgen
de Israel!
14 ¿Faltará la nieve de las rocas
de las montañas del Líbano?
¿Faltarán las aguas frías
que fluyen de lejanas tierras?
15 ¡Pues mi pueblo me ha olvidado,
quemando incienso a lo que es vanidad!
Ha tropezado en sus caminos,
en las sendas antiguas,
para caminar por senderos
y no por un camino bien dispuesto.
16 Han convertido su tierra en desolación,
en objeto de burla perpetua;
todo aquel que pase por ella,
se asombrará y meneará la cabeza.
17 Delante del enemigo los esparciré como
viento del este.
En el día de su perdición
les mostraré las espaldas, y no el rostro».

CONSPIRACIÓN DEL PUEBLO Y ORACIÓN DE JEREMÍAS

18 Ellos dijeron: «Venid y preparemos un plan contra Jeremías, porque la instrucción no le faltará al sacerdote ni el consejo al sabio ni la palabra al profeta. Venid calumniémoslo y no atendamos a ninguna de sus palabras».

19 Jehová, fíjate en mí
y oye la voz de los que contienden
conmigo.
20 ¿Se da mal por bien,
para que hayan cavado un hoyo
para mi vida
Acuérdate que me puse delante de ti
para hablar bien por ellos,
para apartar de ellos tu ira.
21 Por tanto, entrega sus hijos al hambre,
dispérsalos por medio de la espada,
queden sus mujeres sin hijos y viudas.
Sean puestos a muerte sus maridos,
y los jóvenes, heridos a espada en la guerra.
22 ¡Óigase el clamor de sus casas,
cuando de repente traigas sobre ellos un
ejército!,
porque cavaron un hoyo para atraparme,
y bajo mis pies han escondido lazos.
23 Pero tú, Jehová, conoces todo su consejo
contra mí para darme muerte.
No perdones su maldad
ni borres su pecado de delante de tu rostro.
¡Tropiecen ellos delante de ti,
y haz así con ellos en el tiempo de tu enojo!

LA SEÑAL DE LA VASIJA ROTA

19 Así dijo Jehová: «Ve a comprar al alfarero una vasija de barro, y lleva contigo a algunos de los ancianos del pueblo y de los ancianos de entre los sacerdotes. 2 Sal luego al valle del hijo de Hinom, que está a la entrada de la puerta oriental, y proclama allí las palabras que yo te diré. 3 Dirás: "Oíd palabra de Jehová, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Esto dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo traigo sobre este lugar un mal tan grande que a todo el que lo oiga le zumbarán los oídos, 4 porque me abandonaron y enajenaron este lugar ofreciendo en él incienso a dioses extraños, que ni ellos habían conocido, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes. 5 Edificaron lugares altos a Baal, para quemar en el fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé ni dije ni me vino al pensamiento. 6 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que este lugar no se llamará más Tofet ni valle del hijo de Hinom, sino valle de la Matanza. 7 Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar. Los haré caer a espada delante de sus enemigos y en las manos de los que buscan sus vidas. Daré sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. 8 Pondré a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel que pase por ella se asombrará y se burlará de su destrucción. 9 Les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas. Cada uno comerá la carne de su amigo, en el asedio y el apuro con que los angustiarán sus enemigos y los que buscan sus vidas".

10 »Entonces quebrarás la vasija ante los ojos de los hombres que van contigo, 11 y les dirás: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: De esta forma quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una

vasija de barro, que no se puede restaurar más; y en
Tofet serán enterrados, porque no habrá otro lugar para
enterrar. 12 Así haré a este lugar, dice Jehová, y a sus
habitantes; dejaré esta ciudad como a Tofet. 13 Las casas
de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá serán como
el lugar de Tofet, inmundas, por todas las casas sobre
cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejército del
cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos"».
14 Volvió Jeremías de Tofet, adonde Jehová le en-
vió a profetizar, se paró en el atrio de la casa de Je-
hová y dijo a todo el pueblo: 15 «Así ha dicho Jehová
de los ejércitos, Dios de Israel: Yo traigo sobre esta
ciudad y sobre todas sus aldeas todo el mal que ha-
blé contra ella, porque han endurecido su corazón
para no oír mis palabras».

PROFECÍA CONTRA PASUR

20 El sacerdote Pasur hijo de Imer, que presidía
como principal en la casa de Jehová, oyó a Jere-
mías profetizar estas palabras. 2 Entonces Pasur hizo
azotar al profeta Jeremías y lo puso en el cepo que esta-
ba en la puerta superior de Benjamín, la cual conducía
a la casa de Jehová. 3 Al día siguiente, Pasur sacó a Jere-
mías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: «Jehová no ha
llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib. 4 Y así ha
dicho Jehová: "He aquí, yo haré que seas un terror para
ti mismo y para todos los que bien te quieren. Caerán
por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán. A
todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, que
los llevará cautivos a Babilonia y los matará a espada.
5 Entregaré asimismo toda la riqueza de esta ciudad,
todo su trabajo y todas sus cosas preciosas. Entregaré
todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus
enemigos, que los saquearán, los tomarán y los llevarán
a Babilonia. 6 Y tú, Pasur, y todos los que habitan en tu
casa iréis cautivos. Entrarás en Babilonia y allí morirás.
Allí serás enterrado, tú y todos los que bien te quieren,
a los cuales has profetizado con mentira"».

LAMENTO DE JEREMÍAS

7 ¡Me sedujiste, Jehová,
y me dejé seducir!
¡Más fuerte fuiste que yo, y me venciste!
¡Cada día he sido escarnecido,
cada cual se burla de mí!
8 Cuantas veces hablo, doy voces, grito:
«¡Violencia y destrucción!»,
porque la palabra de Jehová
me ha sido para afrenta y escarnio cada día.
9 Por eso dije: «¡No me acordaré más de él
ni hablaré más en su nombre!».
No obstante, había en mi corazón
como un fuego ardiente metido en mis huesos.
Traté de resistirlo, pero no pude.
10 He oído lo que muchos murmuran:
«¡Terror por todas partes!
¡Denunciadlo, denunciémoslo!».
Todos mis amigos esperaban que claudicara.
Decían: «¡Quizá se engañe,
y prevaleceremos contra él
y tomaremos de él nuestra venganza!».
11 Mas Jehová está conmigo
como un poderoso gigante;
por tanto, los que me persiguen
tropezarán
y no prevalecerán;
serán avergonzados en gran manera, porque
no prosperarán;
tendrán perpetua confusión, que jamás será
olvidada.

12 Jehová de los ejércitos,
que pruebas a los justos,
que ves los pensamientos y el corazón,
¡vea yo tu venganza de ellos,
porque a ti he encomendado mi causa!

13 ¡Cantad a Jehová, alabad a Jehová,
porque ha librado la vida del pobre de mano
de los malignos!

14 ¡Maldito el día en que nací!
¡Que no sea bendecido el día en que mi
madre me dio a luz!
15 ¡Maldito el hombre que dio la
noticia a mi padre, diciendo:
«Un hijo varón te ha nacido»,
causándole gran alegría!
16 Sea tal hombre como las ciudades
que asoló Jehová sin volverse atrás de ello;
que oiga gritos por la mañana
y voces a mediodía,
17 porque no me mató en el vientre.
Mi madre entonces hubiera sido mi sepulcro,
pues su vientre habría quedado embarazado
para siempre.
18 ¿Para qué salí del vientre?
¿Para ver trabajo y dolor,
y que mis días se gastaran en afrenta?

JERUSALÉN SERÁ DESTRUIDA

21 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, cuan-
do el rey Sedequías envió a él a Pasur hijo de
Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías,
para que le dijeran: 2 «Consulta ahora acerca de no-
sotros a Jehová, porque Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, hace guerra contra nosotros; quizá Jehová
haga con nosotros según todas sus maravillas, y
aquél se aleje de nosotros».
3 Jeremías les respondió: «Diréis esto a Sedequías:
4 "Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo vuelvo atrás las
armas de guerra que están en vuestras manos, con las

que peleáis contra el rey de Babilonia; y a los caldeos
que están fuera de la muralla y os tienen sitiados, yo los
reuniré en medio de esta ciudad. 5 Pelearé contra voso-
tros con mano extendida y con brazo fuerte, con furor,
con enojo e ira grande. 6 Heriré a los habitantes de esta
ciudad; los hombres y las bestias morirán de una gran
peste. 7 Después, dice Jehová, entregaré a Sedequías,
rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que queden
de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad,
en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en mano
de sus enemigos y de los que buscan sus vidas. Él los
herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá pie-
dad de ellos ni mostrará por ellos compasión".
8 »Y a este pueblo dirás: "Así ha dicho Jehová: Yo
pongo delante de vosotros camino de vida y camino
de muerte. 9 El que quede en esta ciudad morirá
por la espada, el hambre o la peste; pero el que
salga y se pase a los caldeos que os tienen sitiados,
vivirá, y su vida le será por botín, 10 porque mi ros-
tro he puesto contra esta ciudad para mal y no para
bien, dice Jehová; en manos del rey de Babilonia
será entregada, y él le prenderá fuego".
11 »Y a la casa del rey de Judá dirás:

»"Oíd palabra de Jehová:
12 Casa de David, esto dice Jehová:
Haced de mañana justicia
y librad al oprimido de mano del opresor,
para que mi ira no salga como un fuego
que se enciende y no hay quien lo apague,
a causa de la maldad de vuestras obras.

13 »Yo estoy contra ti,
moradora del valle y de la piedra de la llanura,
dice Jehová;
los que decís: '¿Quién subirá contra nosotros?
¿Quién entrará en nuestros
refugios?'.
14 Yo os castigaré conforme al fruto
de vuestras obras,
dice Jehová,
y haré encender fuego en su bosque,
y consumirá todos sus alrededores"».

PROFECÍAS CONTRA LOS REYES DE JUDÁ

22 Así dijo Jehová: «Desciende a la casa del rey
de Judá y habla allí esta palabra. 2 Dile: "Oíd
palabra de Jehová, rey de Judá que estás sentado
sobre el trono de David, tú, tus siervos y tu pueblo
que entra por estas puertas. 3 Así ha dicho Jehová:
Actuad conforme al derecho y la justicia, librad al
oprimido de mano del opresor y no robéis al extran-
jero, al huérfano y a la viuda, ni derraméis sangre
inocente en este lugar. 4 Porque si efectivamente
obedecéis esta palabra, los reyes que en lugar de
David se sientan sobre su trono entrarán montados
en carros y en caballos por las puertas de esta casa,
ellos, sus criados y su pueblo. 5 Pero si no escucháis
estas palabras, por mí mismo he jurado, dice Jeho-
vá, que esta casa quedará desierta"».
6 Así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de Judá:

«Como Galaad eres tú para mí,
y como la cima del Líbano;
sin embargo, te convertiré en soledad,
y quedarás como las ciudades deshabitadas.
7 Prepararé contra ti destructores,
cada uno con sus armas;
cortarán tus cedros escogidos
y los echarán en el fuego.

8 »Muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y
dirá cada uno a su compañero: "¿Por qué hizo esto
Jehová con esta gran ciudad?". 9 Y se les responde-
rá: "Porque dejaron el pacto de Jehová, su Dios,
adoraron a dioses extraños y los sirvieron"».

10 No lloréis al muerto
ni por él os condoláis;
llorad amargamente por el que se va,
porque no volverá jamás
ni verá la tierra donde nació.

11 Porque así ha dicho Jehová acerca de Salum
hijo de Josías, rey de Judá, el cual reinó en lugar de
Josías, su padre, y que salió de este lugar: «No vol-
verá más aquí, 12 sino que morirá en el lugar adonde
lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra.

13 »¡Ay del que edifica su casa sin justicia
y sus salas sin equidad,
sirviéndose de su prójimo de balde,
sin darle el salario de su trabajo!
14 Que dice: "Edificaré para mí una casa espaciosa,
de grandes salas";
y le abre ventanas,
la cubre de cedro
y la pinta de bermellón.
15 ¿Reinarás tú, porque te rodeas de cedro?
¿No comió y bebió tu padre,
y actuó conforme al derecho y la justicia,
y le fue bien?
16 Él juzgó la causa del afligido y del necesitado,
y le fue bien.
¿No es esto conocerme a mí?, dice Jehová.
17 Mas tus ojos y tu corazón
no son sino para tu avaricia,
para derramar sangre inocente
y para oprimir y hacer agravio».

18 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim
hijo de Josías, rey de Judá:

«No lo llorarán, diciendo:
"¡Ay, hermano mío!". y "¡Ay, hermana!",
ni lo lamentarán, diciendo:
"¡Ay, señor! ¡Ay, majestad!".
19 En sepultura de asno será enterrado,
arrastrándolo y echándolo
fuera de las puertas de Jerusalén.
20 Sube al Líbano y clama,
y en Basán levanta tu voz
y grita hacia todas partes,
porque todos tus enamorados son destruidos.
21 Te hablé en tu prosperidad,
mas dijiste: "¡No escucharé!".
Ésta fue tu conducta desde tu juventud:
nunca escuchaste mi voz.
22 A todos tus pastores pastoreará el viento,
y tus enamorados irán en cautiverio;
entonces te avergonzarás y te confundirás
a causa de toda tu maldad.
23 Habitaste en el Líbano,
hiciste tu nido en los cedros.
¡Cómo gemirás cuando te vengan dolores,
dolores como de una mujer que está de parto!

24 »¡Vivo yo, dice Jehová, que si Conías hijo de Joacim, rey de Judá, fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría! 25 Te entregaré en manos de los que buscan tu vida, en manos de aquellos cuya vista temes; sí, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos. 26 Os haré llevar cautivos, a ti y a tu madre que te dio a luz, a una tierra ajena en la que no nacisteis; y allá moriréis. 27 Y no volverán a la tierra a la cual ansían volver.

28 »¿Es este hombre, Conías, una vasija despreciada y quebrada?
¿Es un objeto sin valor para nadie?
¿Por qué fueron arrojados él y su generación
y echados a una tierra que no habían conocido?
29 ¡Tierra, tierra, tierra,
oye palabra de Jehová!».

30 Así ha dicho Jehová:
«Inscribid a este hombre
como privado de descendencia,
como un hombre sin éxito en todos sus días,
porque ninguno de su descendencia
logrará sentarse sobre el trono de David,
ni reinar sobre Judá».

REGRESO DEL RESTO

23 «¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño!», dice Jehová.
2 Por tanto, esto ha dicho Jehová, Dios de Israel, a los pastores que apacientan mi pueblo: «Vosotros dispersasteis mis ovejas y las espantasteis. No las habéis cuidado. Por eso, yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová. 3 Yo mismo recogeré el resto de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus pastizales; y crecerán y se multiplicarán. 4 Pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, no se amedrentarán ni serán menoscabadas, dice Jehová.

5 »Vienen días, dice Jehová,
en que levantaré a David renuevo justo,
y reinará como Rey, el cual será dichoso
y actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra.
6 En sus días será salvo Judá,
e Israel habitará confiado;
y éste será su nombre con el cual lo llamarán:
"Jehová, justicia nuestra".

7 »Por tanto, vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: "¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto!", 8 sino: "¡Vive Jehová, que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte y de todas las tierras adonde yo los había echado!". Y habitarán en su tierra».

DENUNCIA DE LOS FALSOS PROFETAS

9 A causa de los profetas
mi corazón está quebrantado
dentro de mí,
todos mis huesos tiemblan.
A causa de Jehová
y a causa de sus santas palabras
estoy como un ebrio,
como un hombre dominado por el vino,
10 porque la tierra está llena de adúlteros;
por la maldición, la tierra está desierta
y los pastizales del desierto se secaron.
La carrera de ellos es mala
y su valentía no es recta.

11 «Tanto el profeta como el sacerdote son impíos;
aun en mi casa hallé su maldad,
dice Jehová.
12 Por tanto, su camino
será como resbaladero en la oscuridad;
serán empujados, y caerán en él;
porque yo traeré mal sobre ellos
en el año de su castigo,
dice Jehová.

13 »En los profetas de Samaria
he visto desatinos:
profetizaban en nombre de Baal
e hicieron errar a mi pueblo Israel.
14 Y en los profetas de Jerusalén

he visto torpezas:
cometen adulterios, andan con mentiras
y fortalecen las manos de los malos,
para que ninguno se convierta de su maldad.
Me son todos ellos como Sodoma,
y sus moradores como Gomorra.
15 Por tanto, esto dice Jehová de los ejércitos
contra aquellos profetas:
"Yo les hago comer ajenjos
y les haré beber agua envenenada,
porque de los profetas de Jerusalén
salió la impiedad sobre toda la tierra"».

16 Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
«No escuchéis las palabras de los profetas
que os profetizan;
os alimentan con vanas esperanzas;
hablan visión de su propio corazón,
no de la boca de Jehová.
17 Dicen atrevidamente a los que me irritan:
"¡Jehová dice que tendréis paz!".
Y a cualquiera que anda tras
la obstinación de su corazón,
dicen: "No vendrá el mal sobre vosotros"».

18 Pero ¿quién estuvo en el secreto de Jehová,
y vio y oyó su palabra?
¿Quién estuvo atento a su palabra y la oyó?
19 La tempestad de Jehová saldrá con furor;
la tempestad que está preparada
caerá sobre la cabeza de los malos.
20 No se apartará el furor de Jehová
hasta que lo haya hecho
y hasta que haya cumplido
los pensamientos de su corazón;
al final de los días
lo entenderéis cabalmente.

21 «No envié yo aquellos profetas,
pero ellos corrían;
yo no les hablé,
mas ellos profetizaban.
22 Si ellos hubieran estado en mi secreto,
habrían hecho oír mis palabras
a mi pueblo,
y lo habrían hecho volver de su mal camino
y de la maldad de sus obras.

23 »¿Soy yo Dios de cerca solamente,
dice Jehová,
y no Dios de lejos?
24 ¿Se ocultará alguno,
dice Jehová,
en escondrijos donde yo no lo vea?
¿No lleno yo, dice Jehová,
el cielo y la tierra?

25 »Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron,
profetizando mentira en mi nombre: "¡Soñé,
soñé!". 26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón
de los profetas que profetizan mentira, que profe-
tizan el engaño de su corazón? 27 ¿Con los sueños
que cada uno cuenta a su compañero pretenden
hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre, del
mismo modo que sus padres se olvidaron de mi
nombre a causa de Baal? 28 El profeta que tenga un
sueño, que cuente el sueño; y aquel a quien vaya
mi palabra, que cuente mi palabra verdadera.
¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?, dice Jeho-
vá. 29 ¿No es mi palabra como un fuego, dice Jeho-
vá, y como un martillo que quebranta la piedra?
30 »Por tanto, yo estoy contra los profetas, dice Je-
hová, que se roban mis palabras unos a otros. 31 Dice
Jehová: Yo estoy contra los profetas que endulzan
sus lenguas y dicen: "¡Él lo ha dicho!". 32 Ciertamen-
te, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan
sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi
pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas. Yo no los
envié ni los mandé, y ningún provecho han traído a
este pueblo, dice Jehová.
33 »Y cuando te pregunte este pueblo, o el profeta
o el sacerdote, diciendo: "¿Cuál es la profecía de
Jehová?", les dirás: "Ésta es la profecía: 'Os abando-
naré', ha dicho Jehová". 34 Y al profeta, al sacerdote
o al pueblo que diga: "Profecía de Jehová", yo envia-
ré castigo sobre tal hombre y sobre su casa. 35 Así
diréis cada cual a su compañero y cada cual a su
hermano: "¿Qué ha respondido Jehová? ¿Qué dijo
Jehová?". 36 Y nunca más volveréis a decir: "Carga
de Jehová", porque la palabra de cada uno será una
carga para él, pues pervertisteis las palabras del
Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, el Dios
nuestro. 37 Así dirás al profeta: "¿Qué te respondió
Jehová? ¿Qué dijo Jehová?". 38 Pero si decís: "Carga
de Jehová", entonces Jehová dice así: "Porque dijis-
teis esta palabra, 'Carga de Jehová', habiendo yo
enviado a deciros: 'No digáis: Carga de Jehová',
39 por eso, yo os echaré en el olvido y os arrancaré
de mi presencia, a vosotros y a la ciudad que os di a
vosotros y a vuestros padres; 40 y pondré sobre voso-
tros afrenta perpetua, eterna confusión que nunca
borrará el olvido"».

LA SEÑAL DE LOS HIGOS BUENOS Y MALOS

24 Después de haber transportado Nabucodono-
sor, rey de Babilonia, a Jeconías hijo de Joacim,
rey de Judá, a los príncipes de Judá, y a los artesanos
y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilo-
nia, me mostró Jehová dos cestas de higos puestas
delante del templo de Jehová. 2 Una cesta tenía higos
muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos
muy malos, que de tan malos no se podían comer. 3 Y
me dijo Jehová: «¿Qué ves tú, Jeremías?». Yo dije: «Hi-

gos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos,
que de tan malos no se pueden comer».
4 Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 5 «Así
ha dicho Jehová, Dios de Israel: Como a estos higos
buenos, así miraré a los deportados de Judá, a los
cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos,
para su bien. 6 Porque pondré mis ojos sobre ellos
para bien, y los volveré a esta tierra. Los edificaré y
no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.
7 Les daré un corazón para que me conozcan que yo
soy Jehová; y ellos serán mi pueblo y yo seré su
Dios, porque se volverán a mí de todo corazón.
8 »Y como a los higos malos, que de tan malos no se
pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sede-
quías, rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jeru-
salén que quedó en esta tierra, y a los que habitan en
la tierra de Egipto. 9 Y los daré por horror y por mal a
todos los reinos de la tierra, y por infamia, por re-
frán, por burla y por maldición a todos los lugares
donde yo los disperse. 10 Y enviaré sobre ellos espa-
da, hambre y peste, hasta que sean exterminados de
la tierra que les di a ellos y a sus padres».

SETENTA AÑOS DE DESOLACIÓN

25 Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el
pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim
hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año prime-
ro de Nabucodonosor, rey de Babilonia; 2 la cual
habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y
a todos los habitantes de Jerusalén, diciendo:
3 «Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de
Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha ve-
nido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde el
principio y sin cesar, pero no escuchasteis. 4 Y envió
Jehová a vosotros a todos sus siervos los profetas.
Los envió desde el principio y sin cesar; pero no
escuchasteis ni inclinasteis vuestro oído para escu-
char 5 cuando decían: "Volveos ahora de vuestro
mal camino y de la maldad de vuestras obras, y ha-
bitaréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a
vuestros padres para siempre. 6 Pero no vayáis en
pos de dioses ajenos, sirviéndolos y adorándolos, ni
me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos,
y no os haré mal". 7 Pero no me habéis escuchado,
dice Jehová, sino que me habéis provocado a ira con
la obra de vuestras manos para vuestro propio mal.
8 »Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Por cuanto no habéis escuchado mis palabras, 9 yo
enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice
Jehová, y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi
siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus
habitantes, y contra todas estas naciones en derre-
dor. Los destruiré, y los pondré por espanto, por bur-
la y desolación perpetua. 10 Haré que desaparezca de
entre ellos la voz del gozo y la voz de la alegría, la
voz del novio y la voz de la novia, el ruido del molino
y la luz de la lámpara. 11 Toda esta tierra será conver-
tida en ruinas y en espanto; y servirán estas nacio-
nes al rey de Babilonia durante setenta años. 12 Y
cuando se hayan cumplido los setenta años, dice Je-
hová, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación,
por su maldad, y a la tierra de los caldeos; y la con-
vertiré en desolación perpetua. 13 Traeré sobre aque-
lla tierra todas mis palabras que he hablado contra
ella, con todo lo que está escrito en este libro, profe-
tizado por Jeremías contra todas las naciones. 14 Por-
que también ellas estarán sometidas a muchas nacio-
nes y a grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus
hechos y conforme a la obra de sus manos».

LA COPA DE IRA PARA LAS NACIONES

15 Así me dijo Jehová, Dios de Israel: «Toma de mi
mano la copa del vino de este furor, y haz que beban
de ella todas las naciones a las cuales yo te envío.
16 Beberán, y temblarán y enloquecerán a causa de la
espada que yo envío entre ellas».
17 Yo tomé la copa de la mano de Jehová, y di de be-
ber a todas las naciones a las cuales me envió Jehová:
18 a Jerusalén, a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus
príncipes, para convertirlos en ruinas, en espanto, en
burla y en maldición, como hasta hoy; 19 al faraón, rey
de Egipto, a sus servidores, a sus príncipes y a todo su
pueblo; 20 y a todo el conjunto de naciones, a todos los
reyes de tierra de Uz y a todos los reyes de la tierra de
Filistea: de Ascalón, Gaza, Ecrón y el resto de Asdod;
21 de Edom, Moab y los hijos de Amón; 22 a todos los
reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de
las costas que están de ese lado del mar: 23 Dedán,
Tema y Buz, y todos los que se rapan las sienes; 24 a
todos los reyes de Arabia, a todos los reyes del conjun-
to de pueblos que habitan en el desierto; 25 a todos los
reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam, a todos los
reyes de Media; 26 a todos los reyes del norte, los de
cerca y los de lejos, a los unos y a los otros, y a todos los
reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra. Y
el rey de Babilonia beberá después de ellos.
27 «Les dirás, pues: "Así ha dicho Jehová de los ejér-
citos, Dios de Israel: ¡Bebed, embriagaos y vomitad;
caed y no os levantéis, a causa de la espada que yo
envío entre vosotros!". 28 Y si no quieren tomar la
copa de tu mano para beber, tú les dirás: "Así ha di-
cho Jehová de los ejércitos: Tenéis que beberla,
29 porque yo comienzo a causarle mal a la ciudad en
la cual es invocado mi nombre, ¿y vosotros seréis ab-
sueltos? ¡No seréis absueltos, porque espada traigo
sobre todos los habitantes de la tierra!", dice Jehová
de los ejércitos.
30 »Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas
palabras. Les dirás:

»"Jehová ruge desde lo alto,
y desde su morada santa da su voz;

ruge fuertemente contra su redil;
canción de lagareros canta
contra todos los moradores de la tierra.
31 Llega el estruendo hasta el fin de la tierra,
porque Jehová está en pleito contra las naciones;
él es el Juez de todo mortal
y entregará a los impíos a la espada, dice Jehová”».

32 Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
«Ciertamente el mal
irá de nación en nación,
y una gran tempestad se levantará
desde los extremos de la tierra».
33 Yacerán los muertos de Jehová en aquel día
desde un extremo de la tierra hasta el otro;
no se hará lamentación,
ni se recogerán ni serán enterrados,
sino que como estiércol quedarán
sobre la faz de la tierra.
34 ¡Aullad, pastores! ¡Gritad!
¡Revolcaos en el polvo, mayorales del rebaño!,
porque se han cumplido vuestros días
para que seáis degollados y esparcidos.
Caeréis como vaso precioso.

35 Se acabará el asilo para los pastores,
y no escaparán los mayorales del rebaño.
36 ¡Voz de la gritería de los pastores,
y aullido de los mayorales del rebaño!,
porque Jehová asoló sus pastizales.
37 Los pastos delicados serán destruidos
por el ardor de la ira de Jehová.
38 Dejó cual leoncillo su guarida,
pues asolada fue la tierra de ellos
por la ira del opresor,
por el furor de su ira.

JEREMÍAS ES AMENAZADO DE MUERTE

26 En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo: 2 «Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todos los que vienen de las ciudades de Judá para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé hablarles. No retengas palabra. 3 Quizá escuchen y se vuelva cada uno de su mal camino; entonces me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras. 4 Les dirás, pues: “Así ha dicho Jehová: Si no me obedecéis para andar en mi Ley, la cual puse ante vosotros, 5 y para atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os he enviado desde el principio y sin cesar, a los cuales no habéis escuchado, 6 yo trataré a esta casa como a Silo, y a esta ciudad la pondré por maldición ante todas las naciones de la tierra”».

7 Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová. 8 Y cuando terminó de hablar Jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablara a todo el pueblo, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: «¡De cierto morirás! 9 ¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: “Esta Casa será como Silo y esta ciudad quedará asolada y sin habitantes”?». Y todo el pueblo se reunió contra Jeremías en la casa de Jehová.

10 Los príncipes de Judá, al oír estas cosas, subieron de la casa del rey a la casa de Jehová y se sentaron a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová. 11 Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: «¡Este hombre ha incurrido en pena de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros propios oídos!». 12 Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: «Jehová me envió a profetizar contra esta Casa y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído. 13 Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y escuchad la voz de Jehová, vuestro Dios; y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros. 14 En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca. 15 Pero sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes, porque fue en verdad Jehová quien me envió a vosotros para que dijera todas estas palabras en vuestros oídos».

16 Dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: «No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en el nombre de Jehová, nuestro Dios, nos ha hablado». 17 Entonces se levantaron algunos de los ancianos del país y hablaron a todo el pueblo congregado, diciendo: 18 «Miqueas de Moreset profetizó en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo:

»“Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Sión será arada como un campo,
Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas
y el monte de la Casa se llenará de maleza”.

19 »¿Acaso lo mataron Ezequías, rey de Judá, y todo Judá? ¿No temió a Jehová y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos, pues, nosotros un mal tan grande contra nosotros mismos?».

20 Hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Jehová: Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías.

21 Oyeron sus palabras el rey Joacim, todos sus grandes y todos sus príncipes. Entonces el rey procu-

ró matarlo; pero Urías, dándose cuenta de esto, tuvo
temor y huyó a Egipto. 22 El rey Joacim envió hom-
bres a Egipto: a Elnatán hijo de Acbor, y a otros hom-
bres con él. 23 Estos sacaron de Egipto a Urías y lo
llevaron al rey Joacim, el cual lo mató a espada y arro-
jó su cuerpo a una fosa común.
24 Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estaba a
favor de Jeremías, para evitar que lo entregaran en
las manos del pueblo para matarlo.

LA SEÑAL DE LOS YUGOS

27 Al comienzo del reinado de Joacim hijo de Jo-
sías, rey de Judá, vino esta palabra de parte de
Jehová a Jeremías: 2 Jehová me ha dicho: «Hazte co-
yundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello; 3 los envia-
rás al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos
de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio
de los mensajeros que vienen a Jerusalén para ver a
Sedequías, rey de Judá. 4 Les mandarás que digan a
sus señores que Jehová de los ejércitos, Dios de Is-
rael, ha dicho: "Así habéis de decir a vuestros seño-
res: 5 'Yo, con mi gran poder y con mi brazo extendi-
do, hice la tierra, el hombre y las bestias que están
sobre la faz de la tierra, y la di a quien quise. 6 Y
ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y aun
las bestias del campo le he dado para que le sirvan.
7 Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo
de su hijo, hasta que llegue también el tiempo de su
misma tierra y la reduzcan a servidumbre muchas
naciones y grandes reyes.
8 »'A la nación y al reino que no sirva a Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, y que no ponga su cuello
bajo el yugo del rey de Babilonia, castigaré a tal na-
ción con espada, con hambre y con peste, dice Jeho-
vá, hasta que acabe con ella por medio de su mano.
9 Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, adi-
vinos, soñadores, agoreros o encantadores, que os
hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.
10 Porque ellos os profetizan mentira, para haceros
alejar de vuestra tierra y para que yo os arroje y pe-
rezcáis. 11 Pero a la nación que someta su cuello al
yugo del rey de Babilonia y lo sirva, la dejaré en su
tierra, dice Jehová, la labrará y habitará en ella'"».
12 Hablé también a Sedequías, rey de Judá, confor-
me a todas estas palabras, diciendo: «Someted vues-
tros cuellos al yugo del rey de Babilonia, servidle a él
y a su pueblo, y vivid. 13 ¿Por qué moriréis tú y tu
pueblo a espada, de hambre y de peste, según ha
dicho Jehová de la nación que no sirva al rey de Ba-
bilonia? 14 No oigáis las palabras de los profetas que
os hablan diciendo: "No serviréis al rey de Babilo-
nia", porque os profetizan mentira. 15 Porque yo no
los envié, ha dicho Jehová, y ellos profetizan falsa-
mente en mi nombre, para que yo os arroje y perez-
cáis vosotros y los profetas que os profetizan».
16 También a los sacerdotes y a todo este pueblo
hablé diciendo: «Así ha dicho Jehová: No escuchéis
las palabras de vuestros profetas que os profetizan
diciendo: "Los utensilios de la casa de Jehová volve-
rán de Babilonia muy pronto"; porque os profetizan
mentira. 17 No los escuchéis, sino servid al rey de
Babilonia y vivid. ¿Por qué habrá de ser asolada esta
ciudad? 18 Y si ellos son profetas y está con ellos la
palabra de Jehová, oren ahora a Jehová de los ejérci-
tos para que los utensilios que han quedado en la
casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jeru-
salén, no vayan a Babilonia, 19 porque así ha dicho
Jehová de los ejércitos acerca de aquellas columnas,
del estanque, de las basas y del resto de los utensi-
lios que quedan en esta ciudad, 20 que no quitó Na-
bucodonosor, rey de Babilonia, cuando transportó de
Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey
de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén.
21 Esto, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel, acerca de los utensilios que quedaron en la
casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jeru-
salén: 22 A Babilonia serán transportados, y allí esta-
rán hasta el día en que yo los visite, dice Jehová.
Después los traeré y los restauraré a este lugar».

FALSA PROFECÍA DE HANANÍAS

28 Aconteció en el mismo año, al comienzo del
reinado de Sedequías, rey de Judá, en el año
cuarto, en el quinto mes, que Hananías hijo de
Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la
casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo
el pueblo, diciendo: 2 «Así habló Jehová de los ejér-
citos, Dios de Israel, diciendo: "Quebranté el yugo
del rey de Babilonia. 3 Dentro de dos años haré vol-
ver a este lugar todos los utensilios de la casa de
Jehová, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó
de este lugar para llevarlos a Babilonia, 4 y yo haré
volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de
Judá, y a todos los transportados de Judá que entra-
ron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebranta-
ré el yugo del rey de Babilonia"».
5 Entonces respondió el profeta Jeremías al profeta
Hananías delante de los sacerdotes y delante de todo
el pueblo que estaba en la casa de Jehová. 6 Dijo el
profeta Jeremías: «¡Amén, así lo haga Jehová! Confir-
me Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste
que los utensilios de la casa de Jehová, y todos los
transportados, han de ser devueltos de Babilonia a
este lugar. 7 Con todo, oye ahora esta palabra que yo
hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:
8 Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en
tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y
peste contra muchas tierras y contra grandes reinos.
9 Cuando se cumpla la palabra del profeta que profe-
tiza paz, entonces él será conocido como el profeta
que Jehová en verdad envió».

10 Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del
cuello del profeta Jeremías, y lo quebró. 11 Y habló
Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo:
«Así ha dicho Jehová: "De esta manera, dentro de
dos años, romperé el yugo de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, del cuello de todas las naciones"».
Siguió Jeremías su camino. 12 Después que el pro-
feta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta
Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, dicien-
do: 13 «Ve y habla a Hananías, diciendo: "Así ha dicho
Jehová: Yugos de madera quebraste, pero en vez de
ellos harás yugos de hierro. 14 Porque así ha dicho
Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro
puse sobre el cuello de todas estas naciones, para
que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y han
de servirle; y aun también le he dado las bestias del
campo"». 15 Entonces dijo el profeta Jeremías al pro-
feta Hananías: «¡Escucha ahora, Hananías! Jehová no
te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este
pueblo. 16 Por tanto, así ha dicho Jehová: "Yo te quito
de sobre la faz de la tierra; en este año morirás, por-
que has hablado rebelión contra Jehová"». 17 En el
mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.

CARTA DE JEREMÍAS A LOS CAUTIVOS

29 Éstas son las palabras de la carta que el profeta
Jeremías envió desde Jerusalén a los ancianos
que habían quedado de los que fueron deportados, a
los sacerdotes y profetas, y a todo el pueblo que Nabu-
codonosor llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia
2 (después que salió el rey Jeconías, la reina, los del
palacio, los gobernantes de Judá y de Jerusalén, los
artesanos y los ingenieros de Jerusalén), 3 por medio
de Elasa hijo de Safán, y de Gemarías hijo de Hilcías, a
quienes envió Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, a
Nabucodonosor, rey de Babilonia. La carta decía:
4 «Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Is-
rael, a todos los de la cautividad que hice transportar
de Jerusalén a Babilonia: 5 Edificad casas y habitadlas;
plantad huertos y comed del fruto de ellos. 6 Casaos
y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hi-
jos y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan
hijos e hijas. Multiplicaos allá, y no disminuyáis.
7 Procurad la paz de la ciudad a la cual os hice trans-
portar, y rogad por ella a Jehová, porque en su paz
tendréis vosotros paz. 8 Porque así ha dicho Jehová de
los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros
profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivi-
nos, ni hagáis caso de los sueños que sueñan. 9 Por-
que falsamente os profetizan en mi nombre. Yo no
los envié, ha dicho Jehová. 10 Porque así dijo Jehová:
Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo
os visitaré y despertaré sobre vosotros mi buena pala-
bra, para haceros volver a este lugar. 11 Porque yo sé
los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice
Jehová, pensamientos de paz y no de mal, para daros
el fin que esperáis. 12 Entonces me invocaréis. Ven-
dréis y oraréis a mí, y yo os escucharé. 13 Me busca-
réis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo
vuestro corazón. 14 Seré hallado por vosotros, dice
Jehová; haré volver a vuestros cautivos y os reuniré
de todas las naciones y de todos los lugares adonde
os arrojé, dice Jehová. Y os haré volver al lugar de
donde os hice llevar. 15 Pero vosotros habéis dicho:
"Jehová nos ha levantado profetas en Babilonia".
16 Pero así ha dicho Jehová acerca del rey que está
sentado sobre el trono de David, y acerca de todo el
pueblo que habita en esta ciudad, de vuestros herma-
nos que no partieron con vosotros al cautiverio, 17 así
ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo envío contra ellos
espada, hambre y peste, y los pondré como los higos
malos, que de tan malos no se pueden comer. 18 Los
perseguiré con espada, con hambre y con peste, y los
haré el horror de todos los reinos de la tierra, objeto
de aversión, de espanto, de burla y de afrenta ante
todas las naciones entre las cuales los he arrojado;
19 por cuanto no escucharon mis palabras, dice Jeho-
vá, que les envié por mis siervos los profetas, desde
el principio y sin cesar. No habéis escuchado, dice
Jehová. 20 ¡Escuchad, pues, palabra de Jehová, voso-
tros todos los deportados que envié de Jerusalén a
Babilonia! 21 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel, acerca de Acab hijo de Colaías, y acerca de
Sedequías hijo de Maasías, que os profetizan falsa-
mente en mi nombre: Yo los entrego en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los matará de-
lante de vuestros ojos. 22 Y todos los deportados de
Judá que están en Babilonia harán de ellos una malde-
ción, diciendo: "¡Póngate Jehová como a Sedequías y
como a Acab, a quienes asó al fuego el rey de Babilo-
nia!". 23 Porque hicieron maldad en Israel: cometie-
ron adulterio con las mujeres de sus prójimos y falsa-
mente hablaron en mi nombre palabra que no les
mandé; lo cual yo sé y testifico, dice Jehová».
24 «Y a Semaías, de Nehelam, hablarás, diciendo:
25 "Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel:
Tú enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo
que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías hijo
de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:
26 'Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del
sacerdote Joiada, para que te encargues en la casa
de Jehová de todo loco que profetice, poniéndolo
en el calabozo y en el cepo.' 27 ¿Por qué, pues, no
has reprendido ahora a Jeremías de Anatot, que os
profetiza? 28 Porque él nos envió a decir en Babilo-
nia: 'Largo será el cautiverio; edificad casas y habi-
tadlas; plantad huertos y comed el fruto de
ellos'"».
29 El sacerdote Sofonías había leído esta carta a
oídos del profeta Jeremías. 30 Y vino palabra de Je-
hová a Jeremías, diciendo: 31 «Envía a decir a todos
los cautivos: "Así ha dicho Jehová acerca de Se-

PRC, PÁG. 720

maías, de Nehelam: Por cuanto os profetizó Semaías, sin que yo lo hubiera enviado, y os hizo
confiar en mentira, 32 por eso, así ha dicho Jehová:
Yo castigaré a Semaías, de Nehelam, y a su descen-
dencia; no tendrá varón que habite en medio de
este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pue-
blo, dice Jehová; porque contra Jehová ha hablado
rebelión"».

DIOS PROMETE QUE LOS CAUTIVOS VOLVERÁN

30 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:
2 «Así habló Jehová, Dios de Israel: Escribe en un
libro todas las palabras que te he hablado. 3 Porque vie-
nen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos
de mi pueblo de Israel y de Judá, ha dicho Jehová, y los
traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán».
4 Éstas, pues, son las palabras que habló Jehová
acerca de Israel y de Judá. 5 Así ha dicho Jehová:

«¡Hemos oído gritos de terror y espanto!
¡No hay paz!
6 ¡Inquirid ahora,
considerad si un varón
da a luz!,
porque he visto que todos los hombres
tenían las manos sobre sus caderas
como la mujer que está de parto,
y que se han puesto pálidos todos los rostros.
7 ¡Ah, cuán grande es aquel día!
Tanto, que no hay otro semejante a él.
Es un tiempo de angustia
para Jacob,
pero de ella será librado.

8 »Aquel día, dice Jehová de los ejércitos,
yo quebraré el yugo de su cuello y romperé
sus coyundas,
y extranjeros no volverán a ponerlo en
servidumbre,
9 sino que servirán a Jehová, su Dios, y a David,
su rey, a quien yo les levantaré.
10 »Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas,
dice Jehová;
no te atemorices, Israel,
porque he aquí que yo soy el que te salvo de
lejos,
a ti y a tu descendencia,
de la tierra de tu cautiverio.
Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo,
y no habrá quien lo espante.
11 Porque yo estoy contigo para salvarte, dice
Jehová,
y destruiré a todas las naciones
entre las cuales te esparcí.
Pero a ti no te destruiré,
aunque te castigaré con justicia:
de ninguna manera te dejaré
sin castigo».

12 Así ha dicho Jehová:
«Incurable es tu quebrantamiento
y dolorosa tu llaga.
13 No hay quien juzgue tu causa para sanarte;
no hay para ti medicina eficaz.
14 Todos tus enamorados te olvidaron;
no te buscan,
porque te herí como hiere un enemigo,
con azote de adversario cruel,
a causa de la magnitud de tu maldad
y de tus muchos pecados.
15 ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento?
Incurable es tu dolor,
porque por la grandeza de tu iniquidad
y por tus muchos pecados te he hecho esto.
16 Pero serán devorados todos los que te
devoran,
y todos tus adversarios, todos ellos,
irán al cautiverio;
pisoteados serán los que te pisotearon,
y a todos los que te despojaron,
yo los entregaré al despojo.
17 Mas yo haré venir sanidad para ti,
y sanaré tus heridas, dice Jehová,
porque "Desechada" te llamaron,
diciendo:
"Ésta es Sión, de la que nadie se acuerda"».

18 Así ha dicho Jehová:
«He aquí yo hago volver a los
cautivos de las tiendas de Jacob,
y de sus tiendas tendré misericordia;
la ciudad será edificada sobre su colina,
y el palacio será asentado en su lugar.

19 Saldrá de ellos acción de gracias
y voz de nación que está en regocijo.
Los multiplicaré y no serán disminuidos;
los multiplicaré y no serán menoscabados.
20 Serán sus hijos como antes,
y su congregación delante de mí
será confirmada.
Yo castigaré a todos sus opresores.
21 De ella saldrá su soberano,
y de en medio de ella saldrá su gobernante.
Lo haré acercarse
y él se acercará a mí,
porque ¿quién es aquel que se atreve a
acercarse a mí?,
dice Jehová.
22 Entonces vosotros seréis mi pueblo
y yo seré vuestro Dios.

23 »La tempestad de Jehová
sale con furor;
la tempestad que se prepara
se cierne sobre la cabeza de los impíos.
24 No se calmará el ardor de la ira de Jehová
hasta que haya hecho y cumplido
los pensamientos de su corazón.
¡Al final de los días entenderéis esto!

31 »En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré el Dios de todas las familias de Israel y ellas serán mi pueblo».

2 Así ha dicho Jehová:
«El pueblo que escapó de la espada
halló gracia en el desierto,
cuando Israel iba en busca de reposo.
3 Jehová se me manifestó hace ya mucho tiempo, diciendo:
"Con amor eterno te he amado;
por eso, te prolongué mi misericordia.
4 Volveré a edificarte: serás reedificada,
virgen de Israel.
De nuevo serás adornada con tus panderos
y saldrás en alegres danzas.
5 Volverás a plantar viñas
en los montes de Samaria;
plantarán los que plantan y disfrutarán de ellas,
6 porque habrá día en que clamarán los guardas
en los montes de Efraín:
'¡Levantaos y subamos a Sión,
a Jehová, nuestro Dios!'"».
7 Así ha dicho Jehová:
«Regocijaos en Jacob con alegría;
dad voces de júbilo a la cabeza de naciones.
¡Haced oír, alabad y decid:
"Salva, Jehová, a tu pueblo,
el resto de Israel"!
8 Yo los hago volver de la tierra del norte,
los reuniré de los extremos de la tierra;
entre ellos, juntamente, a ciegos y a cojos,
a la mujer que está encinta y a la que dio a luz.
En gran compañía volverán acá.
9 Irán con llanto,
mas con misericordia los haré volver
y los haré andar junto a arroyos de aguas,
por camino derecho en el cual no tropezarán,
porque yo soy el padre de Israel,
y Efraín es mi primogénito.

10 »¡Oíd palabra de Jehová, naciones,
y hacedlo saber en las costas que están lejos!
Decid: "El que dispersó a Israel,
lo reunirá y guardará,
como el pastor a su rebaño",
11 porque Jehová redimió a Jacob,
lo redimió de mano del más fuerte que él.
12 Vendrán con gritos de gozo a lo alto de Sión
y correrán a los bienes de Jehová:
al pan, al vino, al aceite
y al ganado de ovejas y de vacas.
Su vida será como un huerto de riego
y nunca más tendrán dolor alguno.
13 Entonces la virgen danzará alegremente,
junto con los jóvenes y los viejos;
cambiaré su llanto en gozo,
los consolaré
y los alegraré de su dolor.
14 El alma del sacerdote satisfaré con abundancia,
y mi pueblo será saciado de mis bienes,
dice Jehová».

15 Así ha dicho Jehová:
«Voz fue oída en Ramá,
llanto y lloro amargo:
es Raquel que llora por sus hijos,
y no quiso ser consolada acerca de sus hijos,
porque perecieron».

16 Así ha dicho Jehová:
«Reprime del llanto tu voz
y de las lágrimas tus ojos,
porque salario hay para tu trabajo,
dice Jehová.
Volverán de la tierra del enemigo.
17 Esperanza hay también para tu porvenir,
dice Jehová,
y los hijos volverán a su propia tierra.
18 Escuchando, he oído a Efraín 1que se lamentaba:
"Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito;
conviérteme, y seré convertido,
porque tú eres Jehová, mi Dios.
19 Después que me aparté,
me arrepentí,
y después que reconocí mi falta,
me golpeé el muslo;
me avergoncé y me confundí,
porque llevé la afrenta de mi juventud".
20 ¿No es Efraín un hijo precioso para mí?
¿No es un niño en quien me deleito?
Desde que hablé de él,
lo he recordado constantemente.
Por eso mis entrañas se conmovieron por él,
y ciertamente tendré de él
misericordia,
dice Jehová.

21 »Levanta para ti indicadores,
ponte señales altas,

AMR, PÁG. 1132

fíjate con atención en la calzada.
¡Vuélvete por el camino por donde fuiste,
virgen de Israel,
vuelve a estas tus ciudades!
22 ¿Hasta cuándo andarás errante, hija rebelde?,
porque Jehová ha creado una cosa nueva
sobre la tierra:
¡la mujer cortejará al varón!».

23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: «Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y
en sus ciudades, cuando yo haga volver a sus cauti-
vos: "¡Jehová te bendiga, morada de justicia, monte
santo!". 24 Y habitará allí Judá; y en todas sus ciuda-
des, los labradores y los que van con los rebaños.
25 Porque satisfaré al alma cansada y saciaré a toda
alma entristecida».
26 En esto, me desperté y miré, y mi sueño me fue
agradable.

EL NUEVO PACTO

27 «Vienen días, dice Jehová, en que sembraré la
casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hom-
bre y de simiente de animal. 28 Y así como tuve cui-
dado de ellos para arrancar y derribar, para trastor-
nar, perder y afligir, tendré cuidado de ellos para
edificar y plantar, dice Jehová. 29 En aquellos días no
dirán más: "Los padres comieron las uvas agrias y a
los hijos les da dentera", 30 sino que cada cual mori-
rá por su propia maldad; a todo aquel que coma uvas
agrias le dará dentera.
31 »Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un
nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de
Judá. 32 No como el pacto que hice con sus padres el
día en que tomé su mano para sacarlos de la tierra de
Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui
yo un marido para ellos, dice Jehová. 33 Pero éste es
el pacto que haré con la casa de Israel después de
aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su men-
te y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos
serán mi pueblo. 34 Y no enseñará más ninguno a su
prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: "Cono-
ce a Jehová", porque todos me conocerán, desde el
más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jeho-
vá. Porque perdonaré la maldad de ellos y no me
acordaré más de su pecado.

LEY, PÁG. 880
PRI, PÁG. 1109
PRD, PÁG. 480

35 »Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz
del día,
las leyes de la luna y de las
estrellas para luz de la noche,
que agita el mar y braman sus olas;
Jehová de los ejércitos es su nombre:
36 Si llegaran a faltar estas leyes
delante de mí,
dice Jehová,
también faltaría la descendencia de Israel,
y dejaría de ser para siempre una nación
delante de mí.

37 »Así ha dicho Jehová:
Si se pudieran medir los cielos arriba
y explorar abajo los fundamentos de la tierra,
también yo desecharía a toda la descendencia
de Israel
por todo lo que hicieron, dice Jehová.

38 »Vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será
edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta
la puerta del Ángulo. 39 El cordel de medir saldrá en
línea recta hasta el collado de Gareb, y luego girará
hacia Goa. 40 Todo el valle de los cadáveres y de la
ceniza, y todos los campos hasta el arroyo Cedrón,
hasta la esquina de la puerta de los Caballos al orien-
te, serán santos a Jehová. Nunca volverán a ser arra-
sados ni jamás serán destruidos».

JEREMÍAS COMPRA LA HEREDAD DE HANAMEEL

32 Palabra de Jehová que vino a Jeremías el año
décimo de Sedequías, rey de Judá, que fue el
año decimoctavo de Nabucodonosor. 2 Entonces el
ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén,
y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la
cárcel que estaba en la casa del rey de Judá, 3 porque
Sedequías, rey de Judá, lo había puesto en prisión,
diciendo: «¿Por qué profetizas tú diciendo: "Así ha
dicho Jehová: Yo entrego esta ciudad en mano del
rey de Babilonia, y la tomará; 4 y Sedequías, rey de
Judá, no escapará de la mano de los caldeos, sino
que de cierto será entregado en mano del rey de Ba-
bilonia. Hablará con él cara a cara, y sus ojos verán
sus ojos, 5 y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allá
estará hasta que yo lo visite; y si peleáis contra los
caldeos, no os irá bien, dice Jehová"?».
6 Y Jeremías dijo: «La palabra de Jehová vino a mí,
diciendo: 7 "Hanameel, hijo de tu tío Salum, viene a ti,
diciendo: 'Cómprame mi heredad que está en Anatot,
porque tú tienes derecho de compra sobre ellos'". 8 Y
vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, conforme a la pa-
labra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: "Cóm-
prame ahora la heredad que está en Anatot, en tierra
de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la heren-
cia y a ti corresponde el rescate; cómprala para ti".
Entonces conocí que era palabra de Jehová.
9 »Compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío,
la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero: diecisie-
te siclos de plata. 10 Redacté la escritura, la sellé, la
hice certificar con testigos y pesé el dinero en balan-
za. 11 Luego tomé la escritura de venta, sellada según
el derecho y costumbre, y la copia abierta. 12 Y entre-
gué la carta de venta a Baruc hijo de Nerías hijo de

Maasías, delante de Hanameel, el hijo de mi tío, delante de los testigos que habían suscrito la escritura
de venta y delante de todos los judíos que estaban en
el patio de la cárcel. 13 Y di orden a Baruc delante de
ellos, diciendo: 14 "Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: 'Toma estas escrituras, esta escritura de venta, sellada, y esta escritura abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven durante mucho tiempo'.

15 »Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: 'Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra'". 16 Después que di la escritura de venta a Baruc hijo de Nerías, oré a Jehová, diciendo: 17 "¡Ah, Señor Jehová!, tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. Nada hay que sea difícil para ti. 18 Tú haces misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos. ¡Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre! 19 Grande eres en consejo y magnífico en hechos; tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras. 20 Tú hiciste señales y portentos en la tierra de Egipto hasta este día, en Israel y entre los seres humanos; así te has hecho renombre, como se ve en este día. 21 Sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y con gran terror. 22 Les diste esta tierra, la cual juraste a sus padres que les darías, la tierra que fluye leche y miel. 23 Ellos entraron y la disfrutaron, pero no escucharon tu voz ni anduvieron en tu Ley. Nada hicieron de lo que les mandaste hacer, y por eso has hecho venir sobre ellos todo este mal. 24 He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad, a causa de la espada, el hambre y la peste, va a ser entregada en manos de los caldeos que pelean contra ella. Ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí lo estás viendo. 25 ¡Ah, Señor Jehová!, cuando la ciudad va a ser entregada en manos de los caldeos, ¿tú me dices: 'Cómprate la heredad por dinero y pon testigos'?"».

26 Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: 27 «Yo soy Jehová, Dios de todo ser viviente, ¿acaso hay algo que sea difícil para mí? 28 Por tanto, así ha dicho Jehová: Voy a entregar esta ciudad en manos de los caldeos y en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la tomará. 29 Y vendrán los caldeos que atacan esta ciudad, le prenderán fuego y la quemarán, junto con las casas en cuyas azoteas quemaron incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses extraños, para provocarme a ira, 30 porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice Jehová. 31 De tal manera que para mi enojo y mi indignación ha servido esta ciudad desde el día que la edificaron hasta hoy. Yo, pues, la haré borrar de mi presencia, 32 por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, y los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. 33 Ellos me volvieron la espalda en vez del rostro, y cuando les enseñaba desde el principio y sin cesar, no escucharon para recibir corrección, 34 sino que pusieron sus abominaciones en la casa en la cual es invocado mi nombre, contaminándola. 35 Y edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego a sus hijos y sus hijas, en honor de Moloc, lo cual no les mandé. ¡Nunca pensé que cometieran tal abominación para hacer pecar a Judá!

36 »Con todo, ahora así dice Jehová, Dios de Israel, a esta ciudad, de la cual decís vosotros: "Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a peste": 37 Yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, con mi enojo y mi gran indignación; los haré volver a este lugar y los haré habitar seguros, 38 y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. 39 Les daré un corazón y un camino, de tal manera que me teman por siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos. 40 Haré con ellos un pacto eterno: que no desistiré de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. 41 Yo me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, con todo mi corazón y con toda mi alma.

42 »Porque así ha dicho Jehová: Como traje sobre este pueblo todo este mal tan grande, así traeré sobre ellos todo el bien que acerca de ellos hablo. 43 Poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros decís: "Está desierta, sin hombres ni animales, y va a ser entregada en manos de los caldeos". 44 Heredades comprarán por dinero; harán escrituras y las sellarán, y pondrán testigos en tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefela y en las ciudades del Neguev, porque yo haré regresar a sus cautivos, dice Jehová».

RESTAURACIÓN DE LA PROSPERIDAD DE JERUSALÉN

33 Vino palabra de Jehová a Jeremías por segunda vez, estando él aún preso en el patio
de la cárcel, diciendo: 2 «Así ha dicho Jehová, que
hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla;
Jehová es su nombre: 3 Clama a mí y yo te respon-
deré, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú
no conoces. 4 Porque así ha dicho Jehová, Dios de
Israel, acerca de las casas de esta ciudad y de las
casas de los reyes de Judá, derribadas por el ariete

PRI, PÁG. 704

y la espada 5 (porque salir a enfrentarse con los caldeos será llenarlas de cadáveres, de muertos heridos por mi furor y mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad): 6 Yo les traeré sanidad y medicina; los curaré y les revelaré abundancia de paz y de verdad. 7 Haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio. 8 Los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí, y perdonaré todas sus iniquidades con que contra mí pecaron y contra mí se rebelaron. 9 Esta ciudad me será por nombre de gozo, de alabanza y de gloria entre todas las naciones de la tierra, cuando oigan todo el bien que yo les hago. Temerán y temblarán por todo el bien y toda la paz que yo les daré.

10 »Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto, sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin nadie que habite allí, ni hombre ni animal, 11 ha de oírse aún voz de gozo y de alegría; voz de novio y voz de novia; voz de los que digan: "¡Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia!"; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová, porque yo volveré a traer a los cautivos de la tierra, para que sea como al principio, ha dicho Jehová.

12 »Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre ni animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan pastar sus ganados. 13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados por las manos del que los cuente, dice Jehová.

14 »He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá. 15 En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo justo, que actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra. 16 En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura. Y se le llamará: "Jehová, justicia nuestra".

17 »Porque así dice Jehová: No faltará a David un descendiente que se siente sobre el trono de la casa de Israel, 18 ni a los sacerdotes y levitas faltará un descendiente que delante de mí ofrezca holocausto, encienda ofrenda y haga sacrificio cada día».

19 Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: 20 «Así ha dicho Jehová: Si pudiera invalidarse mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no hubiera día ni noche a su debido tiempo, 21 podría también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener un hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros. 22 Como no puede ser contado el ejército del cielo ni se puede medir la arena del mar, así multiplicaré la descendencia de David, mi siervo, y de los levitas que me sirven».

23 Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: 24 «¿No te has fijado en lo que habla este pueblo, diciendo: "Las dos familias que Jehová escogió, las ha desechado"? ¡Así tienen en poco a mi pueblo, que ni siquiera lo tienen por nación! 25 Esto ha dicho Jehová: Si yo no he establecido mi pacto con el día y con la noche, si no he puesto las leyes del cielo y de la tierra, 26 entonces es cierto que rechazaré la descendencia de Jacob y de David, mi siervo, para no tomar de su descendencia a quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Haré volver sus cautivos y tendré de ellos misericordia».

JEREMÍAS AMONESTA A SEDEQUÍAS

34 Palabra de Jehová que vino a Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército, todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano y todos los pueblos peleaban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades. Dijo así: 2 «Esto ha dicho Jehová, Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías, rey de Judá, y dile que así ha dicho Jehová: Yo entregaré esta ciudad al rey de Babilonia, el cual la entregará al fuego. 3 Y tú no escaparás de su mano, sino que ciertamente serás apresado y en su mano serás entregado. Tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, que te hablará cara a cara, y entrarás en Babilonia. 4 Con todo, oye palabra de Jehová, Sedequías, rey de Judá, porque así ha dicho Jehová acerca de ti: No morirás a espada. 5 En paz morirás, y así como quemaron especias por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, las quemarán por ti, y te endecharán diciendo: "¡Ay, señor!", porque yo he hablado la palabra, dice Jehová».

6 Habló, pues, el profeta Jeremías a Sedequías, rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalén. 7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado: contra Laquis y contra Azeca, porque de las ciudades fortificadas de Judá, sólo éstas habían quedado.

VIOLACIÓN DEL PACTO DE LIBERTAR A LOS SIERVOS HEBREOS

8 Palabra de Jehová que vino a Jeremías después que Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén, para promulgarles libertad, 9 que cada uno dejara libre a su esclavo hebreo y a su esclava hebrea, y que nadie los usara más como esclavos. 10 Cuando oyeron todos los jefes y todo el pueblo que había convenido en el pacto de dejar libre cada uno a su esclavo y cada uno a su esclava, que nadie los usara más como esclavos, obedecieron y los dejaron libres. 11 Pero después se arrepintieron e hicieron volver a los esclavos y a las

esclavas que habían dejado libres, y de nuevo los sujetaron como esclavos y esclavas. 12 Vino, pues, palabra
de Jehová a Jeremías, diciendo: 13 «Así dice Jehová,
Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el
día que los saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo: 14 Al cabo de siete años dejará
cada uno a su hermano hebreo que le hubiera sido
vendido; durante seis años le servirá, y luego lo dejará
ir libre. Pero vuestros padres no me escucharon ni
inclinaron su oído. 15 Vosotros os habíais hoy convertido y habíais hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho
pacto en mi presencia, en la casa en la cual es invocado mi nombre. 16 Pero os habéis vuelto atrás y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a
su esclavo y cada uno a su esclava, que habíais dejado
libres a su voluntad, y los habéis sujetado para que os
sean esclavos y esclavas. 17 Por tanto, así dice Jehová:
Ya que vosotros no me habéis escuchado para promulgar cada uno libertad a su hermano y cada uno a su
compañero, he aquí que yo promulgo libertad, dice
Jehová, a la espada, a la pestilencia y al hambre; y os
pondré por afrenta ante todos los reinos de la tierra.
18 Y entregaré a los hombres que quebrantaron mi
pacto, que no han llevado a efecto las palabras del
pacto que celebraron en mi presencia dividiendo en
dos partes el becerro y pasando por medio de ellas;
19 a los jefes de Judá y a los jefes de Jerusalén, a los
oficiales, a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro, 20 los
entregaré en manos de sus enemigos y en manos de
los que buscan su vida; y sus cadáveres serán comida
para las aves del cielo y para las bestias de la tierra.
21 A Sedequías, rey de Judá, y a sus jefes los entregaré
en manos de sus enemigos, en manos de los que buscan su vida y en manos del ejército del rey de Babilonia, que se ha retirado de vosotros. 22 Yo mandaré,
dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad. Pelearán
contra ella, la tomarán y la entregarán al fuego. Y convertiré en desolación las ciudades de Judá, hasta no
quedar habitante alguno».

OBEDIENCIA DE LOS RECABITAS

35 Palabra de Jehová que vino a Jeremías en
días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá,
diciendo: 2 «Ve a casa de los recabitas, habla con
ellos e introdúcelos en la casa de Jehová, en uno de
los aposentos, y dales a beber vino».
3 Tomé entonces a Jaazanías hijo de Jeremías hijo de
Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la
familia de los recabitas, 4 y los llevé a la casa de Jehová,
al aposento de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, hombre de Dios, el cual estaba junto al aposento de los jefes,
que estaba sobre el aposento de Maasías hijo de Salum,
guarda de la puerta. 5 Puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les
dije: «Bebed vino». 6 Pero ellos dijeron: «No beberemos
vino, porque Jonadab hijo de Recab, nuestro padre, nos
ordenó diciendo: "No beberéis jamás vino, vosotros ni
vuestros hijos. 7 No edificaréis casa y no sembraréis sementera ni plantaréis viña ni la retendréis, sino que
habitaréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros
habitáis". 8 Y nosotros hemos obedecido a la voz de
nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas
que nos mandó: no beber vino en todos nuestros días,
ni nosotros ni nuestras mujeres ni nuestros hijos ni
nuestras hijas; 9 y no edificar casas para nuestra habitación, ni tener viña ni heredad ni sementera. 10 Habitamos, pues, en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab, nuestro
padre. 11 Sucedió, no obstante, que cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió a la tierra, dijimos: "Venid, ocultémonos en Jerusalén de la presencia del ejército de los caldeos y de la presencia del ejército de los
de Siria", y en Jerusalén nos quedamos».
12 Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
13 «Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los hombres de Judá y a los habitantes
de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras? dice Jehová. 14 Fue firme la palabra de Jonadab
hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebieran vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer
al mandamiento de su padre. En cambio, yo os he
hablado desde el principio y sin cesar, y no me habéis
escuchado. 15 Envié a vosotros todos mis siervos los
profetas, desde el principio y sin cesar, para deciros:
Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, enmendad vuestras obras y no vayáis tras dioses extraños para servirlos, y viviréis en la tierra que os di a
vosotros y a vuestros padres; pero no inclinasteis
vuestro oído ni me escuchasteis. 16 Ciertamente los
hijos de Jonadab hijo de Recab tuvieron por firme el
mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo
no me ha obedecido. 17 Por tanto, así ha dicho Jehová,
Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Yo traeré sobre
Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todo el
mal que contra ellos he hablado, porque les hablé y
no escucharon, los llamé y no han respondido».
18 Dijo, pues, Jeremías a la familia de los recabitas: «Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: "Por cuanto obedecisteis al mandamiento
de Jonadab, vuestro padre, y guardasteis todos sus
mandamientos e hicisteis conforme a todas las cosas que él os mandó, 19 por eso, no faltará de Jonadab hijo de Recab, un descendiente que esté en mi
presencia todos los días"». Así lo ha dicho Jehová
de los ejércitos, Dios de Israel.

EL REY QUEMA EL ROLLO

36 Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de
Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de

Jehová a Jeremías, diciendo: 2 «Toma un rollo en
blanco y escribe en él todas las palabras que te he
hablado contra Israel, contra Judá y contra todas las
naciones, desde el día en que comencé a hablarte,
desde los días de Josías hasta hoy. 3 Quizá oiga la
casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles para
que se arrepienta cada uno de su mal camino. En-
tonces yo perdonaré su maldad y su pecado».
4 Llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió
Baruc en un rollo en blanco, dictadas por Jeremías,
todas las palabras que Jehová le había hablado. 5 Des-
pués mandó Jeremías a Baruc, diciendo:
«A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Je-
hová. 6 Entra tú, pues, y de este rollo que escribiste
dictado por mí, lee las palabras de Jehová a los oídos
del pueblo en la casa de Jehová, el día del ayuno. Y
las leerás también a oídos de todos los de Judá que
vienen de sus ciudades. 7 Quizá llegue la oración de
ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva cada uno
de su mal camino; porque grande es el furor y la ira
que ha expresado Jehová contra este pueblo». 8 Y Ba-
ruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas
que le mandó el profeta Jeremías, leyendo del libro
las palabras de Jehová en la casa de Jehová.
9 Aconteció en el año quinto de Joacim hijo de
Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que en la
presencia de Jehová promulgaron ayuno a todo el
pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de
las ciudades de Judá a Jerusalén. 10 Y Baruc leyó del
libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová,
en el aposento de Gemarías hijo de Safán, escriba,
en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva
de la casa de Jehová, a oídos del pueblo.
11 Micaías hijo de Gemarías hijo de Safán, habiendo
oído del libro todas las palabras de Jehová, 12 descendió
a la casa del rey, al aposento del secretario, y encontró
que todos los jefes estaban allí sentados: Elisama, el
secretario, Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Ac-
bor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías,
y todos los demás jefes. 13 Y les contó Micaías todas las
palabras que había oído cuando Baruc leyó del libro a
oídos del pueblo. 14 Entonces enviaron todos los jefes a
Jehudí hijo de Netanías hijo de Selemías, hijo de Cusi,
a decirle a Baruc: «Toma el rollo en el que leíste a oídos
del pueblo, y ven». Y Baruc hijo de Nerías tomó el rollo
en su mano y fue a ellos. 15 Le dijeron: «Siéntate ahora
y léenoslo a nosotros». Y Baruc se lo leyó. 16 Cuando
oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió es-
pantado a su compañero, y dijeron a Baruc: «¡Sin duda,
le contaremos al rey todas estas palabras!». 17 Pregunta-
ron luego a Baruc, diciendo:
—Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de
Jeremías todas estas palabras.
18 Baruc les dijo:
—Él me dictaba en voz alta todas estas palabras y
yo las escribía con tinta en el libro.
19 Entonces dijeron los príncipes a Baruc:
—Vete, y escondeos tú y Jeremías, y que nadie
sepa dónde estáis.
20 Entraron luego a donde estaba el rey, al atrio,
habiendo depositado el rollo en el aposento de Eli-
sama, el secretario; y contaron a oídos del rey to-
das estas palabras. 21 Envió el rey a Jehudí a que
tomara el rollo, y él lo tomó del aposento de Elisa-
ma, el secretario. Y leyó Jehudí del rollo a oídos
del rey y a oídos de todos los jefes que se hallaban
junto al rey. 22 Estaba entonces el rey en la casa de
invierno, en el mes noveno, y había un brasero en-
cendido delante de él. 23 Y cuando Jehudí había
leído tres o cuatro planas, el rey las rasgaba con un
cortaplumas de escriba y las arrojaba al fuego que
había en el brasero. Así hasta que todo el rollo se
consumió en el fuego del brasero. 24 No tuvieron
temor ni rasgaron sus vestidos, ni el rey ni ningu-
no de sus siervos que oyeron todas estas palabras.
25 Y aunque Elnatán, Delaía y Gemarías rogaron al
rey que no quemara aquel rollo, no los quiso escu-
char. 26 También mandó el rey a Jerameel hijo de
Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo
de Abdeel, que apresaran a Baruc, el escriba, y al
profeta Jeremías. Pero Jehová los escondió.
27 Después que el rey quemó el rollo que contenía
las palabras escritas por Baruc al dictado de Jere-
mías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:
28 «Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él todas las
palabras primeras que estaban en el primer rollo que
quemó Joacim, rey de Judá. 29 Y dirás a Joacim, rey
de Judá: "Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este ro-
llo, diciendo: '¿Por qué escribiste en él que de cierto
vendrá el rey de Babilonia, y que destruirá esta tierra
y hará que no queden en ella ni hombres ni animales?'. 30 Por tanto, esto ha dicho Jehová acerca de Joa-
cim, rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el
trono de David, y su cuerpo será echado al calor del
día y al hielo de la noche. 31 Castigaré su maldad en
él, en su descendencia y en sus siervos. Traeré sobre
ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre los
hombres de Judá, todo el mal que les he anunciado y
que no quisieron escuchar"».
32 Tomó, pues, Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc
hijo de Nerías, escriba; y escribió en él, dictadas por
Jeremías, todas las palabras del libro que quemó en
el fuego Joacim, rey de Judá. Y aun fueron añadidas
sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

ENCARCELAMIENTO DE JEREMÍAS

37 En lugar de Conías hijo de Joacim reinó el rey
Sedequías hijo de Josías, al cual Nabucodonosor, rey de Babilonia, constituyó por rey en la tierra
de Judá. 2 Pero no obedecieron ni él ni sus siervos ni
el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las
cuales dijo por medio del profeta Jeremías.

3 Envió el rey Sedequías a Jucal hijo de Selemías y
al sacerdote Sofonías hijo de Maasías para que dije-
ran al profeta Jeremías: «Ruega ahora por nosotros a
Jehová, nuestro Dios». 4 Y Jeremías entraba y salía en
medio del pueblo, porque todavía no lo habían pues-
to en la cárcel. 5 Cuando ya el ejército del faraón ha-
bía salido de Egipto y llegó la noticia de ello a oídos
de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se reti-
raron de Jerusalén.
6 Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jere-
mías, diciendo: 7 «Así ha dicho Jehová, Dios de Is-
rael, que digáis al rey de Judá, que os envió a mí
para que me consultarais: "El ejército del faraón,
que había salido en vuestro socorro, se ha vuelto a
la tierra de Egipto. 8 Por eso, los caldeos vendrán
de nuevo, atacarán esta ciudad, la tomarán y le
prenderán fuego. 9 Así dice Jehová: No os engañéis
a vosotros mismos, diciendo: 'Sin duda, los caldeos
se irán ya de aquí', porque no se irán, 10 porque
aun cuando derrotarais a todo el ejército de los cal-
deos que pelean contra vosotros, y solamente que-
daran de ellos algunos hombres heridos, cada uno
se levantaría de su tienda para prender fuego a
esta ciudad"».
11 Aconteció que cuando el ejército de los cal-
deos se retiró de Jerusalén a causa del ejército del
faraón, 12 Jeremías salía de Jerusalén para irse a
tierra de Benjamín, para apartarse de en medio del
pueblo. 13 Y cuando llegó a la puerta de Benjamín,
estaba allí un capitán que se llamaba Irías hijo de
Selemías hijo de Hananías, el cual apresó al profe-
ta Jeremías, diciendo: «¡Tú te pasas a los caldeos!».
14 Jeremías dijo: «¡Falso, no me paso a los cal-
deos!». Pero él no le escuchó, sino que prendió
Irías a Jeremías y lo llevó delante de sus jefes.
15 Los jefes se airaron contra Jeremías. Lo azotaron
y lo pusieron en prisión en la casa del escriba Jo-
natán, la cual habían convertido en cárcel.
16 Entró, pues, Jeremías en la casa de la cisterna y
en las bóvedas. Y habiendo estado allá Jeremías por
muchos días, 17 el rey Sedequías envió y lo sacó; y le
preguntó el rey secretamente en su casa, diciendo:
«¿Hay palabra de Jehová?». Jeremías dijo: «Hay»; y
agregó: «En manos del rey de Babilonia serás entre-
gado». 18 Dijo también Jeremías al rey Sedequías:
«¿En qué pequé contra ti, contra tus siervos y con-
tra este pueblo, para que me pusierais en la cárcel?
19 ¿Dónde están vuestros profetas que os profetiza-
ban diciendo: "No vendrá el rey de Babilonia contra
vosotros ni contra esta tierra"? 20 Escucha, pues, te
ruego, mi señor, el rey, atiende ahora mi súplica
que traigo delante de ti: ¡No me hagas volver a casa
del escriba Jonatán, para que no me muera allí!».
21 Entonces dio orden el rey Sedequías, y custodia-
ron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole
dar una torta de pan al día, de la calle de los Pana-
deros, hasta que todo el pan de la ciudad se agotara.
Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

JEREMÍAS EN LA CISTERNA

38 Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo
de Pasur, Jucal hijo de Selemías y Pasur hijo
de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a
todo el pueblo, diciendo: 2 «Así ha dicho Jehová: El
que se quede en esta ciudad morirá a espada, de
hambre o de peste; pero el que se pase a los caldeos,
vivirá. Su vida le será por botín, y vivirá. 3 Así ha di-
cho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en
manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará».
4 Y dijeron los jefes al rey: «Muera ahora este hom-
bre; porque de esta manera hace desmayar las ma-
nos de los hombres de guerra que han quedado en
esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándo-
les tales palabras; porque este hombre no busca la
paz de este pueblo, sino el mal». 5 Dijo el rey Sede-
quías: «Él está en vuestras manos, pues el rey nada
puede hacer contra vosotros». 6 Entonces tomaron
ellos a Jeremías y lo hicieron meter en la cisterna de
Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de
la cárcel. Bajaron a Jeremías con sogas a la cisterna,
en la que no había agua, sino barro; y se hundió Je-
remías en el barro.
7 Oyó Ebed-melec, un etíope, eunuco de la casa
real, que habían puesto a Jeremías en la cisterna; y
estando sentado el rey a la puerta de Benjamín,
8 Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey,
diciendo: 9 «Mi señor, el rey, mal hicieron estos hom-
bres en todo lo que han hecho con el profeta Jere-
mías, al cual hicieron meter en la cisterna; porque
allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la
ciudad». 10 Entonces mandó el rey al mismo etíope
Ebed-melec, diciendo: «Toma contigo treinta hom-
bres de aquí y haz sacar al profeta Jeremías de la
cisterna, antes que muera». 11 Tomó, pues, Ebed-me-
lec consigo a los hombres y entró en la casa del rey,
debajo de la tesorería; tomó de allí trapos viejos, rai-
dos y andrajosos, y con unas sogas los echó a Jere-
mías en la cisterna. 12 Y dijo el etíope Ebed-melec a
Jeremías: «Ponte ahora esos trapos viejos, raídos y
andrajosos bajo los sobacos, por debajo de las so-
gas». Y lo hizo así Jeremías. 13 De este modo sacaron
con sogas a Jeremías y lo subieron de la cisterna. Y
quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

SEDEQUÍAS CONSULTA SECRETAMENTE A JEREMÍAS

14 Después el rey Sedequías mandó traer al profeta
Jeremías a su presencia, en la tercera entrada de la
casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías:
—Te haré una pregunta; no me ocultes ninguna cosa.
15 Jeremías dijo a Sedequías:
—Si te lo declaro, ¿no es cierto que me matarás? Y
si te doy consejo, no me escucharás.

16 Juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo:
—¡Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré ni te entregaré en manos de esos hombres que buscan tu vida!
17 Entonces dijo Jeremías a Sedequías:
—Así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: "Si te entregas en seguida a los jefes del rey de Babilonia, tu alma vivirá y esta ciudad no será incendiada; vivirás tú y tu casa. 18 Pero si no te entregas a los jefes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos; ellos la incendiarán, y tú no escaparás de sus manos".
19 Y dijo el rey Sedequías a Jeremías:
—Tengo temor de que los judíos que se han pasado a los caldeos me entreguen en sus manos y hagan burla de mí. 20 Dijo Jeremías:
—No te entregarán. Oye ahora la voz de Jehová que yo te hablo, y te irá bien y vivirás. 21 Pero si no quieres entregarte, ésta es la palabra que me ha mostrado Jehová: 22 Todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá serán entregadas a los jefes del rey de Babilonia, y ellas mismas dirán:

»"Te han engañado,
y han prevalecido contra ti tus amigos;
hundieron en el barro tus pies,
se volvieron atrás".

23 »Entregarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que serás entregado al poder del rey de Babilonia, el cual prenderá fuego a esta ciudad.
24 Dijo Sedequías a Jeremías:
—Nadie sepa estas palabras, y no morirás. 25 Y si los jefes oyen que yo he hablado contigo, y vienen a ti a decirte: "Decláranos ahora qué hablaste con el rey; no nos lo ocultes, y no te mataremos; y dinos también qué te dijo el rey", 26 les dirás: "Supliqué al rey que no me hiciera volver a casa de Jonatán, para que no me muriera allí".
27 Vinieron luego, en efecto, todos los jefes a Jeremías y lo interrogaron. Él les respondió conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se alejaron de él, porque el asunto había sido oído. 28 Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén. Allí estaba cuando Jerusalén fue tomada.

CAÍDA DE JERUSALÉN

(2 R 24: 20—25: 21; 2 Cr 36: 17-21; Jer 52: 3-30)

39 En el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron. 2 En el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes, se abrió una brecha en el muro de la ciudad. 3 Entraron todos los jefes del rey de Babilonia y acamparon a la puerta del Medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim, jefe de los eunucos, Nergal-sarezer, alto funcionario, y todos los demás jefes del rey de Babilonia. 4 Al verlos, Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió el rey por el camino del Arabá. 5 Pero el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en la llanura de Jericó. Lo apresaron y lo hicieron subir a Ribla, en tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor, rey de Babilonia, el cual lo sentenció. 6 Degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías en presencia de éste, en Ribla. Asimismo, el rey de Babilonia hizo degollar a todos los nobles de Judá, 7 y al rey Sedequías le sacó los ojos y lo aprisionó con grillos para llevarlo a Babilonia. 8 Los caldeos incendiaron la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén. 9 Al resto del pueblo que había quedado en la ciudad y a los que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, Nabuzaradán, capitán de la guardia, los deportó a Babilonia. 10 Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo que en tierra de Judá se quedaran los pobres del pueblo, los que nada tenían, y les dio viñas y heredades.

NABUCODONOSOR CUIDA DE JEREMÍAS

11 Nabucodonosor había dado órdenes a Nabuzaradán, capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo: 12 «Tómalo y vela por él; no le hagas mal alguno, sino haz con él como él te diga». 13 Por tanto, Nabuzaradán, capitán de la guardia, el jefe de los eunucos Nabusazbán, el alto funcionario Nergal-sarezer y todos los jefes del rey de Babilonia 14 enviaron entonces a traer a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, para que lo llevara a casa. Y habitó en medio del pueblo.

DIOS PROMETE LIBRAR A EBED-MELEC

15 Estando preso Jeremías en el patio de la cárcel, le vino palabra de Jehová, diciendo: 16 «Ve, habla a Ebed-melec, el etíope, y dile: "Así ha dicho Je-hová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal y no para bien. Y esto sucederá en aquel día en presencia tuya. 17 Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes. 18 Ciertamente te libraré y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová"».

JEREMÍAS Y EL RESTO DEL PUEBLO CON GEDALÍAS

40 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Nabuzaradán, capitán de la guardia,

lo envió desde Ramá, cuando lo encontró atado con
cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de
Judá que iban deportados a Babilonia. 2 Tomó, pues,
el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: «Jehová,
tu Dios, anunció este mal contra este lugar; 3 y lo ha
traído y hecho Jehová según lo había dicho, porque
pecasteis contra Jehová y no escuchasteis su voz. Por
eso os ha venido esto. 4 Y ahora, he aquí que en este
día yo te he librado de las cadenas que tenías en tus
manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia,
ven, y yo velaré por ti; pero si no te parece bien venir
conmigo a Babilonia, puedes quedarte. Mira, toda la
tierra está delante de ti: ve a donde mejor y más cómodo te parezca ir. 5 Si prefieres quedarte, vuélvete
a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, a quien el
rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades
de Judá, y vive con él en medio del pueblo. O ve a
donde te parezca más cómodo ir». Le dio el capitán
de la guardia provisiones y un presente, y lo despidió. 6 Se fue entonces Jeremías a Gedalías hijo de

Pueblos e imperios

JERUSALÉN ATACADA

EJÉRCITO INVASOR	FECHA	RESULTADO	REFERENCIA
Judá y Simeón	1425	La ciudad es incendiada	Jueces 1: 3-8
David	1048	La ciudad es capturada	2 Samuel 5: 6-9
Sisac, rey de Egipto	971	El templo y el palacio son saqueados	1 Reyes 14: 25-26
Filisteos	887	La familia del rey Joram es capturada	2 Crónicas 21: 16-17
Hazael, rey de Siria	840	El ejército de Judá es derrotado	2 Reyes 12: 17-18
Rezín, rey de Siria y Peka, rey de Israel	742	La ciudad queda en pie	2 Reyes 16: 5
Rabsaces, copero mayor de Asiria	701	La ciudad queda en pie	2 Reyes 18: 17-35
Necao, faraón de Egipto	610	El rey Joacaz es destronado	2 Reyes 23: 31-33
Nabucodonosor II, rey de Babilonia	605	El rey Joacim se convierte en su siervo	2 Reyes 24: 1
Nabucodonosor II, rey de Babilonia	598	Diez mil judíos son llevados a Babilonia	2 Reyes 24: 10-16
Nabucodonosor II, rey de Babilonia	586	Destrucción del templo. Judíos llevados cautivos a Babilonia	2 Reyes 25: 8-21
Ptolomeo I Sóter, rey de Egipto	320	La ciudad es capturada	
Antíoco III el Grande	203	La ciudad se rinde	
Antíoco IV Epífanes	170	Cuarenta mil judíos asesinados	
Lisias	163	Judas Macabeo defiende la ciudad	
Antíoco VII Evergetes, Sidetes	135	Los macabeos defienden la ciudad	
Pompeyo de Roma	63	Los muros son destruidos. La ciudad cae	
Partia y Antígono Matatías	40	La ciudad es tomada	
Herodes el Grande	37	Antígono es ejecutado	
Tito	70 d.C.	La ciudad es destruida	

Ahicam, a Mizpa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

7 Los jefes del ejército que estaban por el campo
junto con sus hombres, cuando oyeron que el rey de
Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam
para gobernar la tierra, y que le había encomendado
los hombres, las mujeres y los niños, y los pobres de
la tierra que no fueron deportados a Babilonia, 8 se
presentaron a Gedalías, en Mizpa. Eran: Ismael hijo
de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Se-
raías hijo de Tanhumet, los hijos de Efai, el netofati-
ta, y Jezanías, hijo de un maacateo; todos ellos junto
con sus hombres. 9 Y Gedalías hijo de Ahicam hijo de
Safán les juró a ellos y a sus hombres, diciendo: «No
tengáis temor de servir a los caldeos. Habitad en la
tierra, servid al rey de Babilonia y os irá bien. 10 Y he
aquí que yo habito en Mizpa, para tratar con los cal-
deos que vendrán a nosotros. Pero vosotros tomad el
vino, los frutos del verano y el aceite, ponedlos en
vuestros almacenes y quedaos en vuestras ciudades
que habéis tomado». 11 Asimismo todos los judíos
que estaban en Moab, entre los hijos de Amón, en
Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando
oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a
algunos en Judá y que había puesto sobre ellos a Ge-
dalías hijo de Ahicam hijo de Safán, 12 todos estos
judíos regresaron entonces de todos los lugares
adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de
Judá, junto a Gedalías, en Mizpa. Y recogieron vino
y abundantes frutos.

CONSPIRACIÓN DE ISMAEL CONTRA GEDALÍAS

13 Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de
la gente de guerra que estaban en el campo vinie-
ron a Gedalías, en Mizpa, 14 y le dijeron: «¿No sa-
bes que Baalis, rey de los hijos de Amón, ha envia-
do a Ismael hijo de Netanías para matarte?». Pero
Gedalías hijo de Ahicam no los creyó. 15 Entonces
Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto,
en Mizpa, diciendo: «Yo iré ahora y mataré a Is-
mael hijo de Netanías, y nadie lo sabrá. ¿Por qué te
ha de matar, de modo que todos los judíos que se
te han reunido se dispersen y perezca el resto de
Judá?». 16 Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Joha-
nán hijo de Carea: «No hagas eso, porque es falso
lo que dices de Ismael».

41 Aconteció en el mes séptimo que Ismael hijo
de Netanías hijo de Elisama, de la descen-
dencia real, junto con algunos oficiales del rey y
diez hombres, vino a Gedalías hijo de Ahicam, en
Mizpa. Y juntos comieron pan en Mizpa. 2 De pron-
to se levantó Ismael hijo de Netanías, y los diez
hombres que con él estaban, e hirieron a espada a
Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, matando así
a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto
para gobernar la tierra. 3 Asimismo mató Ismael a
todos los judíos que estaban con Gedalías en Mi-
zpa, y a los soldados caldeos que allí estaban.

4 Sucedió además, al día siguiente de haber mata-
do a Gedalías, cuando aún nadie lo sabía, 5 que lle-
garon unos hombres de Siquem, de Silo y de Sama-
ria. Eran ochenta hombres, con la barba rapada, las
ropas rasgadas y llenos de rasguños, que en sus
manos traían ofrendas e incienso para llevar a la
casa de Jehová. 6 De Mizpa les salió al encuentro,
llorando, Ismael hijo de Netanías. Y aconteció que
cuando los encontró, les dijo: «¡Venid a presentaros
a Gedalías hijo de Ahicam!». 7 Cuando ya habían en-
trado en la ciudad, Ismael hijo de Netanías, junto
con sus hombres, los degollaron y los arrojaron a
una cisterna. 8 Pero entre aquellos había diez hom-
bres que dijeron a Ismael: «No nos mates, porque
tenemos en el campo reservas de trigo, cebada,
aceite y miel». Y no los mató como había hecho con
sus hermanos.

9 La cisterna a la que Ismael arrojó los cuerpos de
todos los hombres que mató a causa de Gedalías, era la
misma que había hecho el rey Asa a causa de Baasa, rey
de Israel. Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos.
10 Después Ismael llevó cautivo a todo el resto del pue-
blo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el
pueblo que había quedado en Mizpa, el cual había en-
cargado Nabuzaradán, capitán de la guardia, a Gedalías
hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael hijo de
Netanías y se fue para pasarse a los hijos de Amón.

11 Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de la
gente de guerra que estaban con él oyeron todo el
mal que había hecho Ismael hijo de Netanías. 12 En-
tonces tomaron a todos los hombres y fueron a pe-
lear contra Ismael hijo de Netanías, a quien hallaron
junto al gran estanque que está en Gabaón. 13 Y su-
cedió que cuando todo el pueblo que estaba con Is-
mael vio a Johanán hijo de Carea, y a todos los capi-
tanes de la gente de guerra que estaban con él, se
alegraron. 14 Y todo el pueblo que Ismael había traí-
do cautivo de Mizpa se volvió y fue con Johanán hijo
de Carea. 15 Pero Ismael hijo de Netanías y otros
ocho hombres escaparon delante de Johanán y se
fueron con los hijos de Amón. 16 Entonces Johanán
hijo de Carea, junto con todos los capitanes de la
gente de guerra que con él estaban, tomaron a todo
el resto del pueblo, el cual habían recobrado de Is-
mael hijo de Netanías, que se lo había llevado de
Mizpa después de matar a Gedalías hijo de Ahicam.
Eran hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos,
que Johanán había traído de Gabaón. 17 Fueron y ha-
bitaron en Gerut-quimam, que está cerca de Belén,
con el fin de continuar su camino hasta entrar en
Egipto, 18 a causa de los caldeos. Ellos temían a los
caldeos porque Ismael hijo de Netanías había dado

muerte a Gedalías hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

MENSAJE A JOHANÁN

42 Vinieron todos los capitanes de la gente de guerra, junto con Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, 2 y dijeron al profeta Jeremías:

—Acepta ahora nuestra súplica delante de ti y ruega por nosotros a Jehová, tu Dios, por todo este resto (pues de muchos que éramos hemos quedado unos pocos, como ya ves por tus propios ojos), 3 para que Jehová, tu Dios, nos indique el camino por donde debemos ir y lo que debemos hacer.

4 El profeta Jeremías les dijo:

—Os he oído. Y he aquí que voy a rogar a Jehová, vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehová os responda, os lo haré saber. No os ocultaré palabra alguna.

5 Ellos dijeron a Jeremías:

—Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hacemos conforme a todo aquello para lo cual Jehová, tu Dios, te envíe a nosotros. 6 Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová, nuestro Dios, al cual te enviamos, obedeceremos, para que, obedeciendo a la voz de Jehová, nuestro Dios, nos vaya bien.

7 Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías. 8 Y llamó a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, 9 y les dijo: «Así ha dicho Jehová, Dios de Israel, ante quien me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia: 10 Si permanecéis quietos en esta tierra, os edificaré y no os destruiré; os plantaré y no os arrancaré, porque estoy arrepentido del mal que os he hecho. 11 No temáis de la presencia del rey de Babilonia, al cual tenéis miedo; no temáis de su presencia, ha dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano. 12 Tendré compasión de vosotros, y él se compadecerá de vosotros y os hará regresar a vuestra tierra. 13 Pero si decís: "No habitaremos en esta tierra", desobedeciendo así la voz de Jehová, vuestro Dios, 14 y afirmando: "No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre, y allá habitaremos", 15 pues, por eso, oíd la palabra de Jehová, resto de Judá, porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volvéis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entráis para habitar allá, 16 sucederá que la espada que teméis os alcanzará allí, en la tierra de Egipto, y el hambre que os asusta os perseguirá allá en Egipto, y allí moriréis. 17 Todos los hombres que vuelvan su rostro para entrar en Egipto y habitar allí, morirán a espada, de hambre y de peste; no habrá de ellos quien quede vivo ni quien escape del mal que yo traeré sobre ellos.

18 »Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los habitantes de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entréis en Egipto; y seréis objeto de aversión, de espanto, de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar. 19 Jehová os dijo a vosotros, resto de Judá: No vayáis a Egipto. Sabed ciertamente que os lo advierto hoy. 20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Pues vosotros me enviasteis ante Jehová, vuestro Dios, diciendo: "Ruega por nosotros a Jehová, nuestro Dios, y haznos saber todas las cosas que diga Jehová, nuestro Dios, y lo haremos". 21 Esto os lo he declarado hoy, pero no habéis obedecido a la voz de Jehová, vuestro Dios, ni a ninguna de las cosas por las cuales me envió a vosotros. 22 Ahora, pues, sabed de cierto que moriréis a espada, de hambre y de peste en el lugar donde deseasteis entrar para habitar allí».

LA EMIGRACIÓN A EGIPTO

43 Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehová, su Dios, todas estas palabras que Jehová, su Dios, le había enviado a decirles, 2 Azarías hijo de Osaías, Johanán hijo de Carea y todos los hombres soberbios dijeron a Jeremías: «¡Mentira dices! No te ha enviado Jehová, nuestro Dios, para decirnos: "No vayáis a Egipto para habitar allí", 3 sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para matarnos y hacernos deportar a Babilonia». 4 No obedecieron, pues, ni Johanán hijo de Carea ni los capitanes de la gente de guerra ni todo el pueblo, a la voz de Jehová para que se quedaran en tierra de Judá, 5 sino que Johanán hijo de Carea, con todos los capitanes de la gente de guerra, tomaron al resto de Judá, que había regresado de todas las naciones adonde había sido echado, para habitar en tierra de Judá. 6 Eran los hombres, mujeres y niños, las hijas del rey y todas las demás personas que junto con Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, y con el profeta Jeremías y Baruc hijo de Nerías, había dejado Nabuzaradán, capitán de la guardia. 7 Entraron, pues, en tierra de Egipto, sin obedecer a la voz de Jehová, y llegaron hasta Tafnes.

8 Vino palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo: 9 «Toma en tus manos unas piedras grandes y cúbrelas de barro en el enladrillado que está a la puerta de la casa del faraón en Tafnes, a la vista de los hombres de Judá, 10 y diles: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y él ex-

tenderá su pabellón sobre ellas. 11 Vendrá y asolará la
tierra de Egipto: los que a muerte, a muerte; los que a
cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada.
12 Incendiará los templos de los dioses de Egipto; los
quemará, y a ellos los llevará cautivos. Limpiará la tie-
rra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldrá
de allá en paz. 13 Destruirá, además, las estatuas de
Bet-semes, que está en tierra de Egipto, y entregará al
fuego los templos de los dioses de Egipto"».

JEREMÍAS PROFETIZA CONTRA LOS JUDÍOS EN EGIPTO

44 Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los
judíos que habitaban en la tierra de Egipto, que
vivían en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en tierra de
Patros, diciendo: 2 «Así ha dicho Jehová de los ejérci-
tos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal
que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de
Judá. Ahora están asoladas, y no hay quien habite en
ellas 3 a causa de la maldad que ellos cometieron para
enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses
extraños que ni ellos habían conocido, ni vosotros ni
vuestros padres. 4 Envié a vosotros todos mis siervos
los profetas, desde el principio y sin cesar, para deci-
ros: "¡No hagáis esta cosa abominable que yo aborrez-
co!". 5 Pero no oyeron ni inclinaron su oído para con-
vertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a
dioses extraños. 6 Se derramó, por tanto, mi ira y mi
furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las
calles de Jerusalén. Y fueron puestas en ruina y desola-
ción, como lo están hoy. 7 Ahora, pues, así ha dicho Je-
hová de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis un
mal tan grande contra vosotros mismos, para que en
medio de Judá sean destruidos el hombre y la mujer, el
muchacho y el niño de pecho, sin que os quede resto
alguno, 8 haciéndome enojar con las obras de vuestras
manos, ofreciendo incienso a dioses extraños en la tie-
rra de Egipto, adonde habéis entrado para vivir, de
suerte que os exterminéis y seáis por maldición y por
afrenta a todas las naciones de la tierra? 9 ¿Os habéis
olvidado de las maldades de vuestros padres, de las
maldades de los reyes de Judá, de las maldades de sus
mujeres, de vuestras maldades y de las maldades de
vuestras mujeres, que hicisteis en la tierra de Judá y en
las calles de Jerusalén? 10 No se han humillado hasta el
día de hoy ni han tenido temor; no han caminado en
mi Ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de
vosotros y delante de vuestros padres.

11 »Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel: Yo vuelvo mi rostro contra vosotros
para mal, para destruir a todo Judá. 12 Y tomaré al
resto de Judá que se obstinó en irse a la tierra de
Egipto, para habitar allí, y en tierra de Egipto serán
todos exterminados. Caerán a espada y serán exter-
minados por el hambre: por la espada y el hambre
morirán desde el menor hasta el mayor, y serán obje-
to de aversión, de espanto, de maldición y de afrenta,
13 pues castigaré a los que habitan en la tierra de
Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con
hambre y con peste. 14 Y del resto de los de Judá que
entraron en la tierra de Egipto para habitar allí, no
habrá quien escape ni quien quede vivo para volver a
la tierra de Judá, a la cual ansían volver para habitar
allí; porque no volverán sino algunos fugitivos».

15 Entonces todos los que sabían que sus mujeres
habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las
mujeres que estaban presentes, una gran concurren-
cia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egip-
to, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo:
16 «No escucharemos de ti la palabra que nos has
hablado en nombre de Jehová, 17 sino que ciertamen-
te pondremos por obra toda palabra que ha salido de
nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cie-
lo y derramarle libaciones, como hemos hecho noso-
tros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros je-
fes, en las ciudades de Judá y en las plazas de
Jerusalén. Entonces tuvimos abundancia de pan,
fuimos felices y no vimos mal alguno. 18 Pero desde
que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo
y de derramarle libaciones, nos falta de todo, y por la
espada y el hambre somos exterminados. 19 Y cuan-
do nosotras ofrecimos incienso a la reina del cielo y
le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos tortas
para tributarle culto, o le derramamos libaciones sin
consentimiento de nuestros maridos?».

20 Habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres,
a las mujeres y a todo el pueblo que le había respon-
dido esto, diciendo: 21 «¿No se ha acordado Jehová,
no ha venido a su memoria el incienso que ofreciste-
is en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusa-
lén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes, vues-
tros jefes y el pueblo de la tierra? 22 Y no pudo
sufrirlo más Jehová, a causa de la maldad de vuestras
obras, a causa de las abominaciones que habíais he-
cho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asola-
miento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin
habitante, como lo está hoy. 23 Por cuanto ofrecisteis
incienso y pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis
a la voz de Jehová ni anduvisteis en su Ley, en sus
estatutos y en sus testimonios, por eso ha venido
sobre vosotros este mal, como hasta hoy».

24 Dijo además Jeremías a todo el pueblo y a todas
las mujeres: «Oíd palabra de Jehová, todos los de Judá
que estáis en tierra de Egipto. 25 Así ha hablado Jehová
de los ejércitos, Dios de Israel; ha dicho: "Vosotros y
vuestras mujeres hablasteis con vuestras propias bo-
cas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo:
'Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hici-
mos de ofrecer incienso a la reina del cielo y derra-
marle libaciones'. Y ahora confirmáis vuestros votos y
ponéis vuestros votos por obra. 26 Por tanto, oíd pala-
bra de Jehová todos los de Judá que habitáis en tierra

de Egipto: Yo he jurado por mi gran nombre, dice Jehová, que mi nombre no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: '¡Vive Jehová, el Señor!', 27 porque yo vigilo sobre ellos para mal y no para bien. Todos los hombres de Judá que están en la tierra de Egipto serán exterminados por la espada y el hambre, hasta que no quede ninguno. 28 Y los pocos que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá. Sabrá, pues, todo el resto de Judá que ha entrado en Egipto a vivir allí, cuál palabra se cumplirá: si la mía o la suya. 29 Y esto tendréis por señal, dice Jehová, de que en este lugar os castigo, para que sepáis que de cierto se cumplirán mis palabras para mal sobre vosotros, 30 pues así ha dicho Jehová: Yo entrego al faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos, y en manos de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo que quería quitarle la vida"».

MENSAJE A BARUC

45 La palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras dictadas por Jeremías, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: 2 «Así te ha dicho Jehová, Dios de Israel, a ti, Baruc: 3 "Tú dijiste: '¡Ay de mí ahora!, porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor. Fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso'". 4 Le dirás: "Así ha dicho Jehová: Yo destruyo a los que edifiqué y arranco a los que planté, esto es, a toda esta tierra, 5 ¿y tú buscas para ti grandezas? ¡No las busques!, porque he aquí que yo traigo mal sobre todo ser viviente, ha dicho Jehová; pero a ti te daré la vida por botín en cualquier lugar adonde vayas"».

PROFECÍAS ACERCA DE EGIPTO

46 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías, contra las naciones.
2 Acerca de Egipto: contra el ejército del faraón Necao, rey de Egipto, que estaba cerca del río Éufrates, en Carquemis, a quien destruyó Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá:

3 «¡Preparad escudo y pavés,
y venid a la guerra!
4 ¡Uncid los caballos,
y montadlos vosotros, jinetes!
¡Cubríos con los yelmos,
limpiad las lanzas
y poneos las corazas!
5 ¿Por qué los veo aterrados,
retrocediendo?
Sus valientes fueron deshechos
y huyeron sin volver la vista atrás.
¡Hay miedo por todas partes!,
dice Jehová.
6 No huya el ligero ni escape el valiente;
al norte, junto a la ribera del Éufrates
tropezaron y cayeron.
7 ¿Quién es éste que sube como un río
y cuyas aguas se mueven como los ríos?
8 Es Egipto, que como un río se ensancha,
cuyas aguas se mueven como los ríos
y que dijo:
"Subiré, cubriré la tierra,
destruiré la ciudad y a los que en ella moran".
9 ¡Subid, caballos!
¡Carros, corred enloquecidos!
¡Que salgan los valientes:
los etíopes y los de Fut que toman escudo,
y los de Lud que toman y entesan arco!
10 Mas ese día será para Jehová, Dios de los
ejércitos,
día de retribución, para vengarse
de sus enemigos.
La espada devorará, se saciará
y se embriagará con la sangre de ellos.
Porque un sacrificio será para
Jehová, Dios de los ejércitos,
en la tierra del norte, junto al río Éufrates.
11 ¡Sube a Galaad y toma bálsamo,
virgen, hija de Egipto!
Por demás multiplicarás las medicinas,
pues no hay curación para ti.
12 Las naciones conocieron tu afrenta
y tu clamor llenó la tierra,
porque el valiente tropezó contra el valiente
y ambos cayeron juntos».

13 Palabra que habló Jehová al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para asolar la tierra de Egipto:

14 «¡Anunciadlo en Egipto
y hacedlo saber en Migdol!
¡Hacedlo saber también en Menfis y en
Tafnes!
Decid: "¡Ponte en pie y prepárate,
porque la espada devorará tu comarca!".
15 ¿Por qué ha sido derribada tu fortaleza?,
¡No pudo mantenerse firme,
porque Jehová la empujó!
16 Multiplicó los caídos,
y cada uno cayó sobre su compañero;
y dijeron: "¡Levántate! ¡Volvamos a nuestro
pueblo,
a la tierra de nuestro nacimiento!
¡Huyamos ante la espada
vencedora!".
17 Allí gritaron: "¡El faraón, rey de Egipto,

no es más que ruido;
dejó pasar el tiempo señalado!”.
18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre
es Jehová de los ejércitos,
que como el Tabor entre los montes
y como el Carmelo junto al mar,
así vendrá el enemigo.
19 Hazte equipaje de cautiverio,
moradora hija de Egipto,
porque Menfis será un desierto,
será asolada hasta no quedar morador.

20 »Una becerra hermosa es Egipto,
mas viene destrucción:
¡Del norte viene!
21 Sus soldados mercenarios,
también en medio de ella son como becerros
engordados;
porque también ellos se volvieron atrás,
huyeron todos sin detenerse,
porque vino sobre ellos el día de su quebrantamiento,
el tiempo de su castigo.

22 »Su voz será como un silbido de serpiente,
porque vienen los enemigos:
vienen a ella con hachas,
como leñadores.
23 Cortarán sus bosques,
dice Jehová,
aunque sean impenetrables;
porque son más numerosos que langostas,
¡son innumerables!
24 Se avergonzará la hija de Egipto;
entregada será en manos del pueblo del norte».

25 Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho:
«Yo castigo a Amón, dios de Tebas, al faraón y a
Egipto, a sus dioses y a sus reyes; tanto al faraón
como a los que en él confían. 26 Los entregaré en
manos de los que buscan su vida, en manos de Na-
bucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus
siervos; pero después será habitado como en los
días pasados, dice Jehová.

27 »Pero tú no temas,
siervo mío Jacob,
ni desmayes, Israel;
porque he aquí yo te salvaré de lejos,
a ti y a tu descendencia,
de la tierra de vuestra cautividad.
Volverá Jacob, descansará,
será prosperado y no habrá quién lo atemorice.
28 Tú, Jacob, siervo mío, no temas,
dice Jehová,
porque yo estoy contigo.
Sí, destruiré a todas las naciones
entre las cuales te he dispersado.
Sin embargo, a ti no te destruiré del todo,
aunque te castigaré con justicia.
¡En manera alguna te dejaré sin castigo!».

PROFECÍA SOBRE LOS FILISTEOS

47 Palabra de Jehová que vino al profeta Jere-
mías acerca de los filisteos, antes que el fa-
raón destruyera Gaza.

2 Así ha dicho Jehová:
«Suben aguas del norte
y se harán un torrente;
inundarán la tierra y lo que la llena,
la ciudad y a los que moran
en ella.
Los hombres clamarán,
y lamentará todo morador
de la tierra,
3 por el estrépito de los cascos de sus caballos,
por el retumbar de sus carros,
por el estruendo de sus ruedas.
Los padres no cuidan de los hijos,
porque sus manos están sin fuerzas.
4 Ha llegado el día de destruir a todos los
filisteos,
de destruir a todo aliado que
todavía les quede a Tiro y a Sidón.
Porque Jehová destruirá a los filisteos,
al resto de la costa de Caftor.
5 Gaza se rapó la cabeza,
Ascalón ha perecido,
y el resto de su valle;
¿cuándo dejarás de sajarte?
6 Espada de Jehová,
¿cuándo vas a descansar?
¡Vuelve a tu vaina,
reposa y sosiégate!
7 Pero ¿cómo reposarás,
si Jehová te ha enviado contra Ascalón
y contra la costa del mar?
Allí te ha destinado».

PROFECÍA SOBRE MOAB

48 Acerca de Moab. Así ha dicho Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel:

«¡Ay de Nebo,
porque fue destruida!
¡Deshonrada y conquistada fue Quiriataim;
la ciudadela está deshonrada y destruida!
2 ¡Nunca más se alabará Moab!
En Hesbón maquinaron mal contra ella,
diciendo:
“¡Venid y borrémosla de entre las naciones!”.

También tú, Madmena, serás cortada;
la espada irá en pos de ti.

3 »¡Gritos vienen de Horonaim,
destrucción y gran quebrantamiento!
4 ¡Moab fue quebrantada:
hicieron que se oyera el clamor de sus
pequeños!,
5 pues por la cuesta de Luhit
la gente sube llorando,
porque a la bajada de Horonaim
los enemigos oyen gritos de quebranto.
6 ¡Huid, salvad vuestra vida,
sed como la retama en el desierto!
7 Por cuanto confiaste en tus bienes
y en tus tesoros,
tú también serás conquistada.
Quemos será llevado en cautiverio,
junto con sus sacerdotes y sus príncipes.
8 Vendrá el destructor a cada una
de las ciudades,
y ninguna ciudad escapará.
También el valle será arruinado
y arrasada la llanura,
como ha dicho Jehová.

9 »¡Dadle alas a Moab,
para que se vaya volando!,
pues quedarán desiertas sus ciudades
hasta no hallarse en ellas morador alguno».

10 ¡Maldito el que haga con indolencia la obra de Jehová! ¡Maldito el que retraiga de la sangre su espada!

11 Tranquilo estuvo Moab
desde su juventud;
sobre sus sedimentos ha estado reposado;
no fue vaciado de vasija en vasija
ni nunca estuvo en cautiverio.
Por eso conservó su propio sabor
y no ha perdido su aroma.

12 «Pero vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que lo trasvasarán, vaciarán sus vasijas y romperán sus odres. 13 Y Moab se avergonzará de Quemos, como la casa de Israel se avergonzó de Bet-el, su confianza.

14 »¿Cómo, pues, diréis: "Somos hombres
valientes
y robustos para la guerra"?
15 ¡Destruido es Moab, asoladas sus ciudades
y llevados sus jóvenes al degolladero!,
ha dicho el Rey, cuyo nombre
es Jehová de los ejércitos.

16 Cercano está el quebrantamiento
de Moab,
a punto de llegar;
mucho se apresura su mal.
17 Compadeceos de él
todos los que estáis a su alrededor;
y todos los que sabéis su nombre, decid:
"¡Cómo se quebró la vara fuerte,
el bastón hermoso!".
18 Desciende de la gloria,
siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón,
porque el destructor de Moab ha subido
contra ti,
ha destruido tus fortalezas.
19 Párate en el camino y mira,
moradora de Aroer;
pregunta a la que va huyendo, a la que escapó.
Dile: "¿Qué ha sucedido?".
20 Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado.
¡Lamentaos a gritos!
¡Anunciad en el Arnón
que Moab ha sido destruido!».

21 Vino el juicio sobre la tierra de la llanura; sobre Holón, sobre Jahaza, sobre Mefaat, 22 sobre Dibón, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim, 23 sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-meón, 24 sobre Queriot, sobre Bosra y sobre todas las ciudades de la tierra de Moab, las de lejos y las de cerca. 25 Jehová dice:

«Cortado es el poder de Moab
y quebrantado su brazo».

26 ¡Embriagadlo,
porque contra Jehová se engrandeció!
¡Revuélquese Moab sobre su vómito
y sea, también él, motivo de escarnio!
27 ¿Acaso Israel no fue para ti un motivo de
escarnio,
como si lo hubieran sorprendido
entre ladrones?
Porque tú, cuando de él hablabas,
hacías gestos de burla.

28 ¡Abandonad las ciudades
y habitad entre peñascos,
moradores de Moab!
¡Sed como la paloma que anida al borde del
barranco!
29 Hemos oído de la soberbia de Moab,
que es muy soberbio, arrogante,
orgulloso, altivo y altanero de corazón.
30 Dice Jehová: «Yo conozco su cólera,
pero no tendrá efecto alguno.
Sus jactancias de nada le aprovecharán».

31 Por tanto, yo aullaré por Moab,
por todo Moab clamaré,
y gemiré por la gente de Kir-hares.
32 Con llanto por Jazer
lloraré por ti, vid de Sibma;
tus sarmientos pasaron el mar,
llegaron hasta el mar de Jazer.
Sobre tu cosecha y sobre tu vendimia
vino el destructor.
33 La alegría y el regocijo se han acabado
en los campos fértiles de la tierra de Moab.
De los lagares haré que falte el vino,
y no habrá pisador que cante.
No habrá más cantos de júbilo.

34 El clamor de Hesbón llega hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta Horonaim y Eglat-selesiyá, porque aun las aguas de Nimrim serán arruinadas.
35 Dice Jehová: «Exterminaré de Moab a quien sacrifique sobre los lugares altos y ofrezca incienso a sus dioses». 36 Por eso resuena mi corazón como flautas por causa de Moab, y asimismo resuena mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-hares, porque se perdieron las riquezas que habían conseguido. 37 Porque toda cabeza está rapada y toda barba recortada; en toda mano hay cortaduras, y todos llevan ropa áspera.
38 «Sobre todos los terrados de Moab, y en sus calles, todo será llanto, porque yo quebranté a Moab como a una vasija inútil», dice Jehová. 39 ¡Lamentad! ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab y fue avergonzado! Fue Moab objeto de escarnio y de horror para todos los que están en sus alrededores.

40 Porque así ha dicho Jehová:
«Como un águila volará,
desplegará sus alas contra Moab.
41 Tomadas serán las ciudades
y conquistadas las fortalezas.
Aquel día, el corazón de los valientes de Moab
será como el corazón de mujer en angustias,
42 y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo,
porque se engrandeció contra Jehová.
43 Miedo, fosa y red contra ti, morador de Moab,
dice Jehová.
44 El que huya del miedo caerá en la fosa,
y el que salga de la fosa quedará atrapado en la red.
Porque yo traeré sobre él, sobre Moab,
el año de su castigo,
dice Jehová.

45 »A la sombra de Hesbón
se detuvieron sin fuerzas los que huían;
mas salió fuego de Hesbón
y una llama de en medio de Sehón,
y quemó el rincón de Moab
y la coronilla de los hijos revoltosos.
46 ¡Ay de ti, Moab!
¡Pereció el pueblo de Quemos!,
porque tus hijos fueron apresados,
llevados en cautividad,
y tus hijas fueron puestas en cautiverio.
47 Pero haré volver a los cautivos de Moab
al final de los tiempos,
dice Jehová».

Hasta aquí es el juicio de Moab.

PROFECÍA SOBRE LOS AMONITAS

49 Acerca de los hijos de Amón. Así ha dicho Jehová:
«¿No tiene hijos Israel?
¿No tiene heredero?
¿Por qué Milcom ha hecho de Gad
su heredad,
y su pueblo se ha establecido
en sus ciudades?
2 Por tanto, vienen días,
dice Jehová,
en que haré oír el grito de guerra
en Rabá de los hijos de Amón.
Será convertida en un montón de ruinas,
sus ciudades serán incendiadas
e Israel tomará por heredad a quienes
los tomaron a ellos.
Esto dice Jehová.

3 »¡Laméntate, Hesbón, porque Hai ha sido destruida!
¡Gritad, hijas de Rabá,
vestíos de ropas ásperas,
haced lamentación y rodead los vallados!,
porque Milcom fue llevado
en cautiverio
juntamente con sus sacerdotes
y sus príncipes.
4 ¿Por qué te glorías de los valles?,
de tu fértil valle, tú, hija rebelde,
que confías en tus tesoros
y dices: "¿Quién vendrá contra mí?".
5 He aquí yo traigo el miedo sobre ti,
dice el Señor, Jehová de los ejércitos,
desde todos tus alrededores.
Seréis lanzados cada uno de vosotros
hacia adelante, con violencia,
y no habrá quien acoja a los fugitivos.

6 Después de esto, haré volver a los cautivos
de los hijos de Amón,
dice Jehová».

PROFECÍA SOBRE EDOM

7 Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos:

«¿No hay más sabiduría en Temán?
¿Se agotó el consejo en los sabios?
¿Se corrompió su sabiduría?
8 ¡Huid, volveos atrás,
habitad en lugares profundos,
moradores de Dedán!,
porque el quebranto de Esaú traeré sobre él
en el tiempo en que lo castigue.
9 Si vendimiadores hubieran venido contra ti,
¿no habrían dejado rebuscos?
Si ladrones hubieran venido de noche,
¿no habrían tomado lo que les bastara?
10 Mas yo desnudaré a Esaú,
pondré al descubierto sus escondrijos
y no podrá esconderse;
será destruida su descendencia,
sus hermanos y sus vecinos,
y dejará de ser.
11 ¡Deja tus huérfanos, yo los criaré,
y en mí confiarán tus viudas!

12 »Así ha dicho Jehová: Los que no estaban condenados a beber la copa, la beberán ciertamente. ¿Y serás tú absuelto del todo? ¡No serás absuelto, sino que ciertamente la beberás! 13 Porque por mí mismo he jurado, dice Jehová, que espanto, afrenta, soledad y maldición será Bosra, y todas sus ciudades serán ruinas para siempre».

14 He oído esta noticia:
que de parte de Jehová se había enviado un
mensajero
a decir a las naciones:
«¡Juntaos, venid contra ella,
subid a la batalla!».
15 Te haré pequeño entre las naciones,
menospreciado entre los hombres.
16 Te engañaron tu arrogancia
y la soberbia de tu corazón.
Tú, que habitas en las hendiduras de las peñas,
que alcanzas las alturas del monte,
aunque eleves como el águila tu nido,
de allí te haré descender,
dice Jehová.

17 «Edom se convertirá en espanto. Todo aquel que pase por ella se asombrará, se burlará de todas sus calamidades. 18 Como sucedió en la destrucción de Sodoma, de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, tampoco allí habitará nadie, ningún ser humano habitará en ella.

19 »Yo, como un león que sube
de la espesura del Jordán al verde prado,
muy pronto los haré huir de ella,
y pondré en ella al que yo escoja,
porque ¿quién es semejante a mí?
¿Quién me emplazará?
¿Quién será el pastor que pueda resistirme?
20 Por tanto, oíd el plan que Jehová ha acordado
acerca de Edom,
y las decisiones que ha tomado
acerca de los moradores de Temán.
Ciertamente, arrastrarán a los más pequeños
de su rebaño,
y los destruirán junto con sus pastizales.
21 Por el estruendo de la caída de ellos, la tierra
temblará,
y el eco de su voz se oirá hasta en el Mar Rojo.
22 Como un águila subirá y volará,
y desplegará sus alas contra Bosra.
Aquel día el corazón de los valientes de Edom
será como el corazón de una mujer en
angustias».

PROFECÍA SOBRE DAMASCO

23 Acerca de Damasco.

«Hamat y Arfad se avergonzaron
porque oyeron malas noticias;
se derritieron en aguas de
ansiedad, ¡no logran sosegarse!
24 Damasco se desmayó, se dispuso a huir,
le tomó temblor y angustia,
y se apoderaron de él dolores
como de una mujer que está de parto.
25 ¡Cómo abandonan la ciudad tan alabada,
la ciudad de mi gozo!
26 Por tanto, sus jóvenes caerán en las plazas,
y todos los hombres de guerra
morirán en aquel día,
dice Jehová de los ejércitos.
27 En el muro de Damasco prenderé yo un fuego
que consumirá las casas de Ben-adad».

PROFECÍA SOBRE CEDAR Y HAZOR

28 Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, asolados por Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así ha dicho Jehová:

«Levantaos, subid contra Cedar
y destruid a los hijos del oriente.
29 Sus tiendas y sus ganados tomarán.
Sus cortinas, todos sus utensilios

y sus camellos tomarán para sí,
y gritarán contra ellos: "¡Hay terror por todas
partes!".
30 ¡Huid, marchaos muy lejos, habitad en
lugares profundos,
moradores de Hazor!, dice Jehová;
porque Nabucodonosor, rey de Babilonia,
tomó consejo contra vosotros, y contra
vosotros ha preparado un plan.
31 ¡Levantaos, subid contra una nación pacífica
que vive confiadamente,
dice Jehová,
que ni tiene puertas ni cerrojos,
que vive solitaria!
32 Sus camellos serán por botín
y la multitud de sus ganados por despojo.
Los esparciré a todos los vientos,
dispersados hasta el último rincón;
de todos lados les traeré su ruina,
dice Jehová.
33 Hazor será guarida de chacales,
quedará desolada para siempre.
Nadie morará allí;
ningún ser humano habitará en ella».

PROFECÍA SOBRE ELAM

34 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías
acerca de Elam, al comienzo del reinado de Sede-
quías, rey de Judá, diciendo: 35 «Así ha dicho Jehová
de los ejércitos:

»Yo quiebro el arco de Elam,
parte principal de su fortaleza.
36 Traeré sobre Elam los cuatro vientos
desde los cuatro puntos del cielo,
y los aventaré a los cuatro vientos.
No habrá nación a donde no
lleguen fugitivos de Elam.
37 Y haré que Elam se acobarde ante sus
enemigos
y ante quienes buscan su vida.
Traeré sobre ellos mal y el ardor de mi ira,
dice Jehová,
y enviaré espada que los persiga
hasta acabar con ellos.
38 Yo pondré mi trono en Elam,
y destruiré a su rey y a sus príncipes,
dice Jehová. 39 Pero acontecerá
en los últimos días,
que yo haré volver a los cautivos de Elam,
dice Jehová».

PROFECÍA SOBRE BABILONIA

50 Palabra que habló Jehová contra Babilonia,
contra la tierra de los caldeos, por medio del
profeta Jeremías:

2 «Anunciadlo en las naciones,
hacedlo saber;
levantad también bandera,
publicadlo y no lo encubráis;
decid: "¡Conquistada ha sido Babilonia!
¡Bel está avergonzado!
¡Merodac está deshecho,
destruidas sus esculturas,
destrozados sus ídolos!".
3 ¡Porque ha subido contra ella una nación del
norte!,
que hará de su tierra un objeto de espanto.
No habrá hombre ni animal que en ella more;
todos han huido, se han marchado.

4 »En aquellos días y en aquel
tiempo, dice Jehová,
vendrán los hijos de Israel,
ellos y los hijos de Judá
juntamente.
Irán andando y llorando,
y buscarán a Jehová, su Dios.
5 Preguntarán por el camino de Sión,
hacia donde volverán sus rostros,
diciendo:
"¡Venid y unámonos a Jehová
con un pacto eterno
que jamás se eche
en el olvido!".

6 »Como ovejas perdidas era mi pueblo:
sus pastores las extraviaron,
por los montes las descarriaron;
anduvieron de monte en collado
y se olvidaron de sus rediles.
7 Todos los hallaban, los devoraban;
decían sus enemigos: "No pecaremos,
porque ellos pecaron contra
Jehová, morada de justicia,
contra Jehová,
esperanza de sus padres".

8 »¡Huid de en medio de Babilonia,
salid de la tierra de los caldeos,
sed como los machos cabríos que van delante
del rebaño!
9 Porque yo levanto y hago subir
contra Babilonia
una reunión de grandes pueblos de la tierra
del norte;
desde allí se prepararán contra ella,
y será conquistada.
Sus flechas son como las de un valiente
experto,
que no volverá vacío.
10 Y Caldea será para botín;

todos los que la saqueen se saciarán,
dice Jehová.

11 »Cómo os alegrasteis,
cómo os gozasteis destruyendo mi heredad,
cómo os llenasteis cual novilla sobre la hierba
y relinchasteis cual los caballos.
12 Vuestra madre se avergonzó mucho;
confundida quedó la que os dio a luz;
será la última de las naciones,
convertida en desierto, sequedal y páramo.
13 Por la ira de Jehová no será habitada,
sino que será asolada por completo.
Todo aquel que pase por Babilonia se asombrará
y se burlará de sus calamidades.
14 ¡Poneos en orden contra Babilonia,
rodeadla todos los que tensáis arco!
¡Tirad contra ella y no escatiméis las flechas,
porque pecó contra Jehová!
15 ¡Gritad contra ella, a su alrededor!
¡Se rindió,
han caído sus cimientos,
derribados son sus muros!
¡Ésta es la venganza de Jehová!
¡Tomad venganza de ella;
haced con ella como ella os hizo!
16 Destruid en Babilonia al que siembra
y al que mete la hoz en el tiempo de la siega.
Ante la espada destructora,
cada cual volverá el rostro hacia su pueblo,
cada cual huirá hacia su tierra.

17 »Rebaño descarriado es Israel;
leones lo dispersaron.

»Primero lo devoró el rey de Asiria; Nabucodonosor, rey de Babilonia lo deshuesó después. 18 Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria.

19 »Volveré a traer a Israel a su pastizal;
pacerá en el Carmelo y en Basán,
y en los montes de Efraín y en Galaad se saciará su alma.
20 En aquellos días y en aquel tiempo,
dice Jehová,
la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá;
y los pecados de Judá, y no se hallarán;
porque perdonaré a los que yo haya dejado.

21 »¡Sube contra la tierra de Merataim,
contra ella y contra los moradores de Pecod!
¡Destruye y mata en pos de ellos,
dice Jehová,
y haz conforme a todo lo que yo te he mandado!».
22 ¡Estruendo de guerra se oye en la tierra,
y de gran quebrantamiento!
23 ¡Cómo fue cortado y quebrado
el martillo de toda la tierra!
¡Cómo se convirtió Babilonia
en objeto de espanto entre las naciones!
24 «Te puse lazos, y sin darte cuenta caíste en ellos, Babilonia;
fuiste hallada, y aun apresada,
porque provocaste a Jehová».
25 Abrió Jehová su tesoro
y sacó los instrumentos de su furor;
porque ésta es obra de Jehová, Dios de los ejércitos,
en la tierra de los caldeos.
26 Venid contra ella desde el extremo de la tierra,
abrid sus almacenes,
convertidla en un montón de ruinas y destruidla.
¡Que no le quede nada!
27 Matad a todos sus novillos;
que vayan al matadero.
¡Ay de ellos, pues ha venido su día,
el tiempo de su castigo!

28 Se oye la voz de los que huyen
y escapan de la tierra de Babilonia,
para dar en Sión las noticias de la retribución de Jehová,
nuestro Dios,
de la venganza de su Templo.

29 «Juntad flecheros contra Babilonia,
a todos los que tensan arco;
acampad alrededor de ella,
y que de ella no escape nadie.
Pagadle según su obra;
conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella,
porque contra Jehová se ensoberbeció,
contra el Santo de Israel.
30 Por eso, sus jóvenes caerán en sus plazas,
y todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día,
dice Jehová.

31 »Nación soberbia, yo estoy contra ti,
dice el Señor, Jehová de los ejércitos;
porque tu día ha venido, el tiempo en que te castigaré.
32 La nación soberbia tropezará y caerá,
y no tendrá quien la levante.
Prenderé fuego en sus ciudades
y quemaré todos sus alrededores.

33 »Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Oprimidos fueron los hijos de Israel
y los hijos de Judá juntamente;
todos los que los tomaron cautivos
los retuvieron
y no los quisieron soltar.
34 El redentor de ellos es el Fuerte
(Jehová de los ejércitos es su nombre).
De cierto defenderá la causa de ellos,
para hacer que repose la tierra
y que se turben los moradores de Babilonia.

35 »Espada contra los caldeos,
dice Jehová,
y contra los moradores de Babilonia,
contra sus príncipes y contra sus sabios.
36 Espada contra los adivinos, y se entontecerán;
espada contra sus valientes, y serán
quebrantados.
37 Espada contra sus caballos, contra sus carros
y contra todo el pueblo que está en medio de
ella,
y serán como mujeres;
espada contra sus tesoros, y serán saqueados.
38 Sequedad sobre sus aguas, y se secarán;
porque es tierra de ídolos,
y se entontecen con sus ídolos grotescos.

39 »Por tanto, allí morarán fieras del desierto y
chacales;
morarán también en ella polluelos de
avestruz;
nunca más será poblada
ni se habitará por generaciones y generaciones.
40 Como en la destrucción que Dios hizo de
Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades
vecinas,
dice Jehová,
así nadie morará allí,
ningún ser humano habitará en ella.

41 »Viene un pueblo del norte,
una gran nación, y muchos reyes
se levantarán de los extremos de la tierra.
42 Arco y lanza manejarán;
serán crueles y no tendrán compasión.
Su voz rugirá como el mar, y montarán a caballo.
¡Se prepararán contra ti
como hombres a la pelea, hija de Babilonia!
43 Oyó la noticia el rey de Babilonia
y sus manos se debilitaron;
angustia lo tomó,
dolor como el de una mujer de parto.

44 »Ciertamente yo,
como león que sube de la espesura del Jordán
al verde prado,
muy pronto los haré huir de ella,
y pondré en ella al que yo escoja,
porque ¿quién es semejante a mí?
¿Quién me emplazará? ¿Quién será el pastor
que pueda resistirme?
45 Por tanto, oíd el plan que Jehová ha acordado
contra Babilonia,
y las decisiones que ha tomado contra la
tierra de los caldeos:
Ciertamente, arrastrarán a los más pequeños
de su rebaño
y los destruirán junto con sus pastizales.
46 Al grito de la conquista de Babilonia la tierra
tembló,
y el clamor se oyó entre las naciones».

JUICIOS DE JEHOVÁ CONTRA BABILONIA

51 Así ha dicho Jehová:
«Yo levanto un viento destructor
contra Babilonia y contra sus moradores que
se levantan contra mí.
2 Enviaré a Babilonia aventadores que la
avienten,
y vaciarán su tierra;
porque se pondrán contra ella
de todas partes en el día del mal.
3 Ordenaré al flechero que tensa su arco
y al que se enorgullece de su coraza,
que no perdonen a sus jóvenes
y que destruyan todo su ejército.
4 Caerán muertos en la tierra de los caldeos
y alanceados en sus calles.
5 Porque Israel y Judá
no han enviudado de su Dios,
Jehová de los ejércitos,
aunque su tierra fue llena de pecado
contra el Santo de Israel.

6 »¡Huid de en medio de Babilonia!
¡Poneos a salvo,
para que no perezcáis a causa de su maldad!,
porque es el tiempo de la venganza de
Jehová:
él va a darle su merecido.
7 Una copa de oro que embriagó
a toda la tierra
fue Babilonia en la mano de Jehová.
De su vino bebieron los pueblos;
se aturdieron las naciones.
8 ¡De repente cayó Babilonia y se hizo pedazos!
¡Gemid por ella!
Tomad bálsamo para su dolor:
quizá sane».
9 Curamos a Babilonia,
pero no ha sanado.

¡Dejadla ya, y vayámonos cada uno a nuestra tierra,
porque ha llegado hasta el cielo su juicio
y se ha alzado hasta las nubes!
10 Jehová sacó a luz nuestras justicias;
venid y contemos en Sión
la obra de Jehová, nuestro Dios.
11 ¡Limpiad las flechas! ¡Embrazad los escudos!
Jehová ha despertado el espíritu de los reyes de Media,
porque contra Babilonia es su pensamiento, para destruirla.
Porque la venganza es de Jehová,
la venganza por su templo.
12 ¡Levantad bandera sobre los muros de Babilonia,
reforzad la guardia,
poned centinelas,
preparad emboscadas!,
porque Jehová planeó y va a poner por obra
lo que ha dicho contra los moradores de Babilonia.
13 Tú, la que moras entre muchas aguas,
rica en tesoros:
ha llegado tu fin,
la medida de tu codicia.
14 Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, diciendo:
«Yo te llenaré de hombres como de langostas,
y levantarán contra ti gritería de triunfo».

15 Él es el que hizo la tierra con su poder,
el que afirmó el mundo con su sabiduría
y extendió los cielos con su inteligencia.
16 A su voz se producen tumultos de aguas en los cielos; él hace subir las nubes desde lo último de la tierra.
Él trae la lluvia con los relámpagos
y saca el viento de sus depósitos.
17 Todo hombre se ha vuelto necio, carece de conocimiento.
Y todo artífice se avergüenza de su escultura,
porque mentira es su ídolo, no tiene espíritu.
18 Vanidad son y obra digna de burla,
que en el tiempo del castigo perecerán.
19 No es como ellos la porción de Jacob,
porque él (Jehová de los ejércitos es su nombre)
es el formador de todo,
e Israel es el cetro de su herencia.

20 «Martillo sois para mí,
y armas de guerra:
por medio de ti quebrantaré naciones,
y por medio de ti destruiré reinos.
21 Por medio de ti quebrantaré caballos con sus jinetes,
y por medio de ti quebrantaré carros con quienes los montan.
22 Asimismo por medio de ti quebrantaré a hombres y a mujeres;
por medio de ti quebrantaré a viejos y a jóvenes;
por medio de ti quebrantaré a muchachos y a muchachas.
23 También por medio de ti quebrantaré a pastores con sus rebaños;
por medio de ti quebrantaré a labradores con sus yuntas;
y a jefes y a príncipes quebrantaré por medio de ti.

24 »Yo pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea
todo el mal que ellos hicieron en Sión delante de vuestros ojos,
dice Jehová.
25 Ciertamente yo,
dice Jehová,
estoy contra ti, monte destructor
que destruiste toda la tierra.
Extenderé mi mano contra ti,
te haré rodar de las peñas
y te reduciré a un monte quemado.
26 Nadie tomará de ti
piedra para esquina ni piedra para cimiento,
porque serás una desolación eterna,
ha dicho Jehová.

27 »¡Alzad bandera en la tierra,
tocad trompeta en las naciones!
¡Preparad pueblos contra ella,
juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz!
¡Nombrad contra ella un capitán,
haced subir caballos como langostas erizadas!
28 ¡Preparad contra ella naciones,
los reyes de Media, sus capitanes, todos sus príncipes
y todo territorio de su dominio!».
29 Tiembla la tierra y se aflige,
porque son confirmados contra Babilonia los planes de Jehová
para convertir la tierra de Babilonia en un desierto
donde no quede morador alguno.
30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear,
se encerraron en sus fortalezas;
les faltaron las fuerzas,
se volvieron como mujeres;
incendiadas están sus casas,
rotos sus cerrojos.

31 Correo se encuentra con correo,
mensajero se encuentra con mensajero
para anunciar al rey de Babilonia
que su ciudad es tomada por todas partes.
32 Los vados fueron tomados,
los baluartes incendiados
y se aterraron los hombres de guerra.
33 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel:
«La hija de Babilonia es como una era en
tiempo de trilla;
y de aquí a poco le llegará el tiempo de la
siega».

34 «Me devoró, me desmenuzó
Nabucodonosor, rey de Babilonia.
Me dejó como un vaso vacío;
me tragó como un dragón,
llenó su vientre con lo mejor de mí,
y me expulsó.
35 ¡Caiga sobre Babilonia
la violencia hecha contra mí y contra mi
carne!»,
dice la moradora de Sión.
«Y caiga mi sangre sobre los moradores de
Caldea», dice Jerusalén

36 Por tanto, así ha dicho Jehová:

«Yo juzgo tu causa
y llevaré a cabo tu venganza.
Secaré su mar y haré que sus fuentes queden
secas.
37 Y será Babilonia un montón de ruinas,
guarida de chacales,
objeto de espanto y burla,
sin morador alguno.
38 Todos a una rugirán como leones;
como cachorros de leones gruñirán.
39 En medio de su calor les prepararé banquetes,
y haré que se embriaguen,
para que se alegren y duerman un sueño eterno
del que no despierten, dice Jehová.
40 Los haré traer como corderos al matadero,
como carneros y machos cabríos».

41 ¡Cómo fue apresada Babilonia!
¡Cómo fue conquistada la que toda la tierra
había alabado!
¡Cómo vino a ser Babilonia un objeto de
espanto entre las naciones!
42 Subió el mar sobre Babilonia;
por la multitud de sus olas quedó cubierta.
43 Sus ciudades fueron asoladas;
la tierra, un sequedal estéril,
será tierra en la que nadie more
ni pase por ella ningún ser humano.
44 «Juzgaré a Bel en Babilonia
y sacaré de su boca lo que se ha tragado.
Nunca más vendrán naciones a él,
y el muro de Babilonia caerá.
45 ¡Salid de en medio de ella, pueblo mío,
y salvad vuestra vida
del ardor de la ira de Jehová!
46 No desmaye vuestro corazón; no temáis
a causa del rumor que se oirá en el país.
Un año vendrá el rumor,
y nuevo rumor después de otro año.
Habrá violencia en el país
y contienda de un tirano contra otro.
47 Por tanto, he aquí vienen días
en que yo destruiré los ídolos de Babilonia.
Toda su tierra será avergonzada;
todos sus muertos caerán en medio de ella.
48 Los cielos y la tierra y todo lo que hay en
ellos
cantarán de gozo contra Babilonia,
porque del norte vendrán contra ella
destructores,
dice Jehová.
49 Por los muertos de Israel caerá Babilonia,
como por Babilonia cayeron los muertos de
toda la tierra».

50 ¡Los que escapasteis de la espada,
id, no os detengáis!
¡Acordaos de Jehová durante mucho tiempo!
¡Y acordaos de Jerusalén!
51 «Estamos avergonzados,
porque oímos la afrenta;
la confusión cubrió nuestros rostros,
porque vinieron extranjeros
contra los santuarios de la casa de Jehová».
52 Por tanto, Jehová dice:
«Vienen días en que yo destruiré sus ídolos,
y en toda su tierra gemirán los heridos.
53 Aunque suba Babilonia hasta el cielo
y se fortifique en las alturas,
de mí vendrán contra ella destructores,
dice Jehová».

54 ¡Óyese el clamor de Babilonia
y el gran quebrantamiento de la tierra de los
caldeos!,
55 porque Jehová destruye a Babilonia
y quita de ella el gran bullicio.
Braman sus olas,
y como el rugir de muchas aguas resuena la
voz de ellos,
56 pues viene el destructor contra ella,
contra Babilonia,
y sus valientes serán apresados,
y el arco de ellos será quebrado.

Porque Jehová, Dios de retribuciones,
da la justa paga.
57 Yo embriagaré a sus príncipes y a sus sabios,
a sus jefes, a sus nobles y a sus guerreros.
Dormirán el sueño eterno y no despertarán,
dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los
ejércitos.
58 Así dice Jehová de los ejércitos:
«El muro ancho de Babilonia
será derribado por completo
y sus altas puertas serán incendiadas.
En vano trabajaron los pueblos,
y las naciones se cansaron sólo para el fuego».

59 Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías
hijo de Nerías hijo de Maasías, cuando iba con Sede-
quías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su
reinado. Seraías dirigía la marcha. 60 Escribió, pues, Je-
remías en un libro todo el mal que había de venir sobre
Babilonia, todas las palabras que están escritas contra
Babilonia. 61 Y dijo Jeremías a Seraías: «Cuando llegues
a Babilonia, procura con diligencia leer todas estas co-
sas. 62 Dirás: "Jehová, tú has dicho de este lugar que lo
vas a destruir hasta no quedar en él nadie que lo habi-
te, ni hombre ni animal, y que para siempre ha de ser
asolado". 63 Y cuando acabes de leer este libro, le ata-
rás una piedra y lo echarás en medio del Éufrates, 64 y
dirás: "Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del
mal que yo traigo sobre ella. ¡Caerán rendidos!"» Hasta
aquí son las palabras de Jeremías.

REINADO DE SEDEQUÍAS

(2 R 24: 18-20; 2 Cr 36: 11-16)

52 Era Sedequías de edad de veintiún años
cuando comenzó a reinar, y reinó once años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de
Jeremías de Libna. 2 E hizo lo malo ante los ojos de
Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim. 3 Y a
causa de la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá,
llegó a echarlos de su presencia. Y Sedequías se re-
beló contra el rey de Babilonia.

CAÍDA DE JERUSALÉN

(2 R 24: 20—25: 7; Jer 39: 1-7)

4 Aconteció, pues, a los nueve años de su reinado,
en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino
Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejérci-
to, contra Jerusalén, y acamparon contra ella. Por
todas partes levantaron terraplenes para atacarla. 5 Y
permaneció sitiada la ciudad hasta el undécimo año
del rey Sedequías. 6 En el mes cuarto, a los nueve
días del mes, cuando el hambre en la ciudad era ya
tan grave que no había pan para el pueblo, 7 se abrió
una brecha en el muro de la ciudad, y todos los hom-
bres de guerra huyeron. Salieron de noche de la ciu-
dad por el camino de la puerta entre los dos muros
que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el
camino del Arabá mientras los caldeos mantenían su
cerco a la ciudad. 8 Pero el ejército de los caldeos
persiguió al rey hasta la llanura de Jericó. Allí dieron
alcance a Sedequías, a quien todo su ejército había
abandonado. 9 Entonces apresaron al rey y lo lleva-
ron ante el rey de Babilonia, a Ribla, en tierra de
Hamat, donde pronunció sentencia contra él. 10 Y
degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías
ante sus ojos; y también degolló en Ribla a todos los
jefes de Judá. 11 A Sedequías, el rey de Babilonia le
sacó los ojos, lo ató con grillos y lo hizo llevar a Babi-
lonia, donde lo encarceló hasta el día de su muerte.

CAUTIVIDAD DE JUDÁ

(2 R 25: 8-21; 2 Cr 36: 17-21; Jer 39: 8-10)

12 En el mes quinto, a los diez días del mes, que
era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán,
capitán de la guardia, que solía permanecer cerca del
rey de Babilonia. 13 Él quemó la casa de Jehová, la
casa del rey y todas las casas de Jerusalén. Destruyó
a fuego todo edificio grande. 14 Todo el ejército de los
caldeos que venía con el capitán de la guardia des-
truyó los muros en todo el contorno de Jerusalén.
15 E hizo deportar Nabuzaradán, capitán de la guar-
dia, a los pobres del pueblo, a toda la otra gente del
pueblo que había quedado en la ciudad, a los deser-
tores que se habían pasado al rey de Babilonia y a
todo el resto de la multitud del pueblo. 16 Pero Nabu-
zaradán, capitán de la guardia, dejó de los pobres del
país para que fueran viñadores y labradores.
17 Los caldeos quebraron las columnas de bronce
que estaban en la casa de Jehová, las basas y el mar
de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron
todo el bronce a Babilonia. 18 Se llevaron también los
calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones,
las cucharas y todos los utensilios de bronce usados
en el culto, 19 los incensarios, tazones, copas, ollas,
candelabros, escudillas y tazas; tanto lo de oro como
lo de plata, se lo llevó el capitán de la guardia. 20 En
cuanto a las dos columnas, el mar y los doce bueyes
de bronce que estaban debajo de las basas que había
hecho el rey Salomón en la casa de Jehová, el peso
de todo este bronce resultó incalculable. 21 Respecto
a las columnas, la altura de cada una de ellas era de
dieciocho codos, y un cordón de doce codos la ro-
deaba. Su espesor era de cuatro dedos, y eran hue-
cas. 22 El capitel de bronce que había sobre la colum-
na era de cinco codos de altura; y tenía el capitel a su
alrededor una red y granadas, todo de bronce. Y lo
mismo era lo que tenía la segunda columna con sus
granadas. 23 Había noventa y seis granadas en cada
hilera; en total eran cien alrededor de la red.
24 Tomó también el capitán de la guardia a Seraías,
el principal sacerdote, a Sofonías, el segundo sacer-

dote, y a tres guardas del atrio. 25 Y de la ciudad tomó
a un oficial que era capitán de los hombres de gue-
rra, a siete hombres de los consejeros íntimos del
rey, que estaban en la ciudad, y al principal secreta-
rio de la milicia, que pasaba revista al pueblo del
país, para la guerra, y a sesenta hombres del pueblo
que se hallaron dentro de la ciudad. 26 Los tomó,
pues, Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó
al rey de Babilonia, en Ribla. 27 El rey de Babilonia los
hirió y los mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue
deportada Judá de su tierra.

28 Éste fue el pueblo que Nabucodonosor llevó cau-
tivo: En el año séptimo, a tres mil veintitrés hombres
de Judá. 29 En el año dieciocho de Nabucodonosor, lle-
vó él cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos
personas. 30 El año veintitrés de Nabucodonosor, Na-
buzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivos a sete-
cientos cuarenta y cinco hombres de Judá. El total,
pues, de las personas fue de cuatro mil seiscientas.

JOAQUÍN ES LIBERTADO Y RECIBE HONORES EN BABILONIA

(2 R 25: 27-30)

31 Sucedió que en el año treinta y siete del cautive-
rio de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los
veinticinco días del mes, Evil-merodac, rey de Babilo-
nia, en el año primero de su reinado, levantó la cabeza
de Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel. 32 Habló
con él amigablemente, e hizo poner su trono por enci-
ma de los tronos de los reyes que estaban con él en
Babilonia. 33 Le hizo mudar también los vestidos de
prisionero, y ya siempre comió pan en la mesa del rey,
todos los días de su vida. 34 Cada día, durante todos los
días de su vida y hasta el día de su muerte, recibió una
ración de parte del rey de Babilonia.

LAMENTACIONES

NOMBRE ORIGINAL:
Ekah, «¡Cómo!».

NOMBRE ACTUAL:
Lamentaciones,
«canto de lamento»,
tomado de la *Septuaginta*.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Jeremías
en 586 a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Tristeza de Sión (1: 1-22)
2. La tristeza de Sión viene de Dios (2: 1-22)
3. Esperanza de libertad por la misericordia de Dios (3: 1-66)
4. El castigo de Sión consumado (4: 1-22)
5. Una oración para el pueblo afligido (5: 1-22)

CONTENIDO

Este libro relata la trágica caída de Jerusalén a través de poemas. El autor reconoce el juicio de Dios y hace una oración por la restauración. A través de la descripción de una condición patética, se ofrece la esperanza de que el Señor perdonará y aliviará los sufrimientos de su pueblo. A pesar de la destrucción de Israel, Dios es misericordioso. Esta verdad se revela en el siguiente texto: «Que por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias; nuevas son cada mañana. ¡Grande es tu fidelidad!» (3: 22-23). Por lo tanto, la esperanza y no la desesperación es el gran mensaje de Lamentaciones. Jeremías subraya la importancia de entender la naturaleza del dolor, el pecado y la redención.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE LAMENTACIONES

El que consuela (1: 16); mi porción (3: 24); bueno es Jehová a los que en él esperan (3: 25); Altísimo (3: 38).

Jesús es el justo (1: 18).

Biblia de Recursos Español.indb 700 19/6/17 6:41

LAMENTACIONES

LAMENTACIONES DE SIÓN CAUTIVA

1 ¡Qué sola ha quedado la ciudad populosa!
La grande entre las naciones se ha vuelto
como una viuda;
la señora de provincias ha sido hecha tributaria.

2 Amargamente llora en la noche y las lágrimas
corren por sus mejillas.
Entre todos sus amantes
no hay ninguno que la consuele;
todos sus amigos le faltaron, se le volvieron
enemigos.

3 Judá ha ido en cautiverio afligida y en dura
servidumbre;
ha habitado entre las naciones, sin hallar
descanso;
todos sus perseguidores la alcanzaron y
pusieron en estrechuras.

4 Las calzadas de Sión están de luto,
porque no hay quien venga a las fiestas
solemnes;
todas sus puertas están asoladas, sus sacerdo-
tes gimen,
sus vírgenes están afligidas y ella está llena
de amargura.

5 Sus enemigos fueron hechos
príncipes, sus aborrecedores
fueron prosperados,
porque Jehová la afligió a causa de sus
muchas rebeliones.
Sus hijos fueron en cautividad delante del
enemigo.

6 Desapareció toda la hermosura de la hija de
Sión;
sus príncipes, como ciervos que no hallan pasto,
anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor.

7 Jerusalén, cuando cayó su pueblo en manos
del enemigo y no hubo quien la ayudara,
se acordó de los días de su aflicción, de sus
rebeliones,
y de todas las cosas agradables que tuvo
desde los tiempos antiguos.
La miraron los enemigos y se burlaron de su
caída.

8 Gravemente ha pecado Jerusalén,
por lo cual ha sido movida de su lugar;
cuantos la honraban la desprecian al ver su
vergüenza,
y ella suspira y se vuelve atrás.

9 Su inmundicia está en sus faldas.
No pensó en su fin.
Cayó de manera sorprendente sin tener
quien la consolara.
Mira, Jehová, mi aflicción, porque el enemigo
se ha engrandecido.

10 Extendió su mano el enemigo a todas sus
cosas preciosas;
ella ha visto entrar en su santuario a las gentes
acerca de las cuales mandaste que no
entraran en tu congregación.

11 Todo su pueblo buscó gimiendo su pan;
por la comida, para seguir viviendo, dieron
todas sus cosas preciosas,
¡Mira, Jehová, y ve cuán abatida estoy!

12 ¿No os conmueve a cuantos pasáis
por el camino?
Mirad y ved si hay dolor como el dolor que
me ha venido;
porque Jehová me ha angustiado en el día de
su ardiente furor.

13 Desde lo alto envió un fuego que consume
mis huesos,
ha tendido una red a mis pies, me ha vuelto
atrás,
me dejó desolada y con dolor todo el día.

14 Él ha atado con su mano el yugo de mis
rebeliones:
ataduras ha echado sobre mi cuello y ha
debilitado mis fuerzas.
¡El Señor me ha entregado en manos contra
las cuales no podré levantarme!

15 El Señor pisoteó en medio de mí a todos mis
hombres fuertes;
llamó a gente contra mí, para destruir a mis
jóvenes; pisoteó el Señor,
como en un lagar, a la virgen hija de Judá.

16 Por eso estoy llorando; por eso de mis ojos
fluyen lágrimas,
porque de mí se ha alejado el que consuela y
da reposo a mi alma.
Mis hijos han sido destruidos, porque el
enemigo prevaleció.

17 Sión extendió sus manos, mas no tiene quien
la consuele;
Jehová ordenó contra Jacob que sus vecinos
fueran sus enemigos,
y Jerusalén fue objeto de abominación entre
ellos.

18 Pero Jehová es justo, pues yo me había
rebelado contra su palabra.
Oíd ahora, pueblos todos, ved mi dolor:
mis vírgenes y mis jóvenes fueron llevados en
cautiverio.

19 Llamé a voces a mis amantes, mas ellos me
han engañado.
Mis sacerdotes y mis ancianos
perecieron en la ciudad,
mientras buscaban comida para seguir
viviendo.

20 Mira, Jehová, que estoy atribulada,
que mis entrañas hierven;
mi corazón se trastorna dentro de mí, porque
me he rebelado en gran manera.
Por fuera hace estragos la espada; por dentro
se enseñorea la muerte.

21 Me han oído gemir, mas no hay quien me
consuele.
Todos mis enemigos han sabido de mi mal y
se alegran de lo que tú hiciste;
pero tú harás venir el día que has anunciado,
y serán como yo.

22 Venga ante ti toda su maldad,
y haz con ellos como hiciste conmigo por
todas mis rebeliones,
porque muchos son mis suspiros y mi
corazón está adolorido.

EL SEÑOR DESTRUYÓ A ISRAEL

2 ¡Cómo oscureció el Señor
en su ira a la hija de Sión!
Derribó del cielo a la tierra la hermosura de
Israel;
no se acordó del estrado de sus pies en el día
de su furor.

2 Destruyó el Señor, no perdonó;
destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob,
y derribó las fortalezas de Judá:
humilló al reino y a sus príncipes.

3 Cortó con el ardor de su ira todo el poderío
de Israel,
retiró de él su diestra frente al enemigo
y se encendió en Jacob como llama de fuego
que devora alrededor.

4 Tensó su arco como un enemigo,
afirmó su mano derecha
como un adversario,
y destruyó cuanto era hermoso.
En la tienda de la hija de Sión derramó como
fuego su enojo.

5 El Señor se volvió enemigo y destruyó a Israel,
destruyó todos sus palacios, derribó sus
fortalezas
y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el
lamento.

6 Arrasó su tienda como una enramada de huerto
y destruyó el lugar en donde se congregaban.
Jehová ha hecho olvidar en Sión las fiestas
solemnes y los sábados,
y en el ardor de su ira ha desechado al rey y
al sacerdote.

7 El Señor desechó su altar y menospreció su
santuario;
entregó los muros de sus palacios en manos
de los enemigos,
y ellos hicieron resonar su voz en la casa de
Jehová como en día de fiesta.

8 Jehová determinó destruir el muro de la hija
de Sión,
tendió el cordel y no retiró su mano de la
destrucción.
Hizo, pues, que se lamentaran el antemuro y
el muro;
juntamente fueron desolados.

9 Sus puertas fueron derribadas;
destruyó y quebrantó sus cerrojos.
Su rey y sus príncipes están
entre gentes que no tienen la ley,
y sus profetas no recibieron
visión de Jehová.

10 Se sientan en tierra y callan
los ancianos de la hija de Sión;
echan polvo sobre sus cabezas y se ciñen
ropas ásperas.
Las vírgenes de Jerusalén
bajan la cabeza hasta la tierra.

11 Mis ojos se deshacen en lágrimas,
mis entrañas se conmueven
y mi hígado se derrama por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo;
y los niños, ¡aun los de pecho!,
desfallecen entre tanto en las plazas de la ciudad

12 Dicen a sus madres: «¿Dónde están el pan y el vino?»,
mientras desfallecen como heridos en las calles de la ciudad
y derraman el alma en el regazo de sus madres.

13 ¿Qué testigo te traeré?
¿A quién te haré semejante,
hija de Jerusalén?
¿A quién te compararé para consolarte, virgen hija de Sión?
Grande como el mar es tu quebrantamiento,
¿quién te sanará?

14 Tus profetas vieron para ti vanidad y locura,
y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio,
sino que te predicaron vanas profecías y seducciones.

15 Cuantos pasan por el camino baten palmas al verte,
silban y mueven despectivamente la cabeza sobre la hija de Jerusalén, diciendo:
«¿Es ésta la ciudad que decían
de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?».

16 Todos tus enemigos abrieron la boca contra ti,
se burlaron, rechinaron los dientes y dijeron:
«¡Devorémosla!
¡Ciertamente éste es el día que esperábamos: lo hemos
hallado, lo hemos visto!».
17 Jehová ha hecho lo que tenía determinado,
ha cumplido su palabra,
ordenada por él
desde tiempo antiguo.
Destruyó y no perdonó;
hizo que el enemigo se alegrara sobre ti
y exaltó el poder de tus adversarios.

18 El corazón de ellos clamaba al Señor.
¡Hija de Sión, que tus lágrimas corran día y noche como un arroyo!
¡No descanses, ni reposen las niñas de tus ojos!

19 ¡Levántate, da voces en la noche al comenzar las vigilias!
Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor;
alza a él tus manos implorando la vida de tus niñitos,
que desfallecen de hambre en las entradas
de todas las calles.

20 Mira, Jehová, y considera
a quién has tratado así.
¿Habrán de comerse las mujeres
el fruto de sus entrañas,
a los niñitos que antes cuidaban tiernamente?
¿Habrán de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

21 Niños y viejos yacen por tierra en las calles;
mis vírgenes y mis jóvenes han caído a espada.
Mataste en el día de tu furor.
Degollaste y no perdonaste.

22 Como en día de solemnidad, de todas partes has convocado mis temores.
En el día del furor de Jehová no hubo quien escapara ni quien quedara vivo.
¡A los que yo crié y mantuve, mi enemigo los aniquiló!

EN DIOS ESTÁ LA ESPERANZA DE LIBERACIÓN

3 Yo soy el hombre que ha visto
aflicción bajo el látigo
de su enojo.
2 Él me ha guiado, me ha llevado por tinieblas y no por la luz;
3 ciertamente contra mí vuelve sin cesar su mano todo el día.

4 Él hizo envejecer mi carne y mi piel y quebrantó mis huesos;
5 levantó baluartes contra mí y me rodeó de amargura y trabajo.
6 Me dejó en oscuridad, como los que murieron hace ya mucho tiempo.

7 Me cercó por todos lados y no puedo salir; ha agravado mis cadenas.
8 Aunque clamo y doy voces, él cierra los oídos a mi oración.
9 Él cercó mis caminos con piedra labrada,
torció mis senderos.

10 Fue para mí como un oso en acecho, como un león que se agazapa.
11 Torció mis caminos y me despedazó; me dejó desolado.

12 Tensó su arco y me puso por blanco de la
saeta.

13 Ha clavado en mis entrañas las saetas de su
aljaba.
14 Soy el escarnio de todo mi pueblo, el objeto
de su burla día tras día.
15 Me ha llenado de amargura, me ha embriaga-
do de ajenjo.

16 Mis dientes quebró con guijarros y me cubrió
de ceniza.
17 Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien
18 y dije: «Perecieron mis fuerzas y mi esperan-
za en Jehová».

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimien-
to, del ajenjo y de la hiel.
20 Aún lo tengo en la memoria, porque mi alma
está abatida dentro de mí.
21 Pero esto consideraré en mi corazón, y por
esto esperaré:
CNF, PÁG. 1077
22 Que por la misericordia de Jehová no hemos
sido consumidos, porque nunca decayeron
sus misericordias;
23 nuevas son cada mañana. ¡Grande es tu
fidelidad!
24 «Mi porción es Jehová; por tanto, en él
esperaré», dice mi alma.
25 Bueno es Jehová a los que en él esperan, al
alma que lo busca.
26 Bueno es esperar en silencio la salvación de
Jehová.
27 Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su
juventud.

28 Que se siente solo y calle, porque es Dios
quien se lo impuso;
29 ponga su boca en el polvo, por si aún hay
esperanza;
PRI, PÁG. 738
30 dé la mejilla al que lo hiere y sea colmado de
afrentas.

31 El Señor no rechaza para siempre;
32 antes bien, si aflige, también se compadece
según su gran misericordia,
33 pues no se complace en afligir
o entristecer
a los hijos de los hombres.

34 Desmenuzar bajo los pies a todos los encarce-
lados de la tierra,
35 torcer el derecho del hombre ante la presen-
cia del Altísimo
36 o trastornar al hombre en un proceso, son
cosas que el Señor no aprueba.

37 ¿Quién puede decir que algo sucede sin que
el Señor lo mande?
38 ¿Acaso no proceden de la boca del Altísimo
los bienes y los males?
39 ¿Por qué se lamenta el hombre, si está vivo a
pesar de su pecado?

40 Escudriñemos nuestros caminos, busquemos
y volvámonos a Jehová;
41 levantemos corazón y manos al Dios de los
cielos.
42 Nosotros nos rebelamos y fuimos desleales, y
tú no perdonaste.

43 Desplegada tu ira, nos perseguiste; mataste, y
no perdonaste;
44 te ocultaste en una nube para que no te
llegara nuestra oración;
45 nos convertiste en oprobio y abominación en
medio de los pueblos.

46 Todos nuestros enemigos abrieron su boca
contra nosotros;
47 Temor y lazo vinieron sobre nosotros,
asolamiento y quebranto.
48 Ríos de lágrimas brotan de mis ojos por el
quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

49 Mis ojos destilan sin cesar, porque no habrá
alivio
50 hasta que Jehová mire y vea desde los cielos.
51 Mis ojos me han entristecido
el alma a causa de todas las hijas
de mi ciudad.

52 Mis enemigos, sin tener por qué, me han
dado caza como a un ave;
53 me ataron vivo en una cisterna, y la cerraron
con una piedra.
54 Las aguas cubrieron mi cabeza, y dije:
«¡Muerto soy!».
55 Jehová, tu nombre invoqué desde la cárcel
profunda,
56 y oíste mi voz. ¡No escondas tu oído del
clamor de mis suspiros!,
57 pues te acercaste el día que te invoqué y
dijiste: «No temas».

58 Abogaste, Señor, la causa de mi alma,
redimiste mi vida.
59 Jehová, tú que has visto el agravio que me
hacen, ¡defiende mi causa!
60 Tú has visto toda su venganza, todos sus
pensamientos contra mí.

61 Has oído, Jehová, sus ultrajes, todas sus
maquinaciones contra mí,

62 los dichos de quienes contra mí se levanta-
ron, y su designio contra mí todo el día.
63 Su sentarse y su levantarse mira, porque yo
soy su canción.

64 ¡Dales el pago, Jehová, que merece la obra de
sus manos!
65 ¡Entrégalos al endurecimiento de corazón y
caiga tu maldición sobre ellos!
66 ¡Persíguelos, Jehová, en tu furor y quebránta-
los debajo de los cielos!

EL CASTIGO DE SIÓN

4 ¡Cómo se ha ennegrecido el oro!
¡Cómo ha perdido el oro puro su brillo!
Las piedras del santuario están
esparcidas por las encrucijadas de todas las
calles.
2 Los hijos de Sión, preciados
y estimados más que el oro puro,
¡son ahora como vasijas de barro, obra de
manos de alfarero!

3 Aun los chacales dan las ubres para amamantar
a sus cachorros,
pero la hija de mi pueblo es cruel
como los avestruces del desierto.

4 De sed se le pega al niño de pecho la lengua
al paladar;
los pequeñuelos piden pan, y no hay quien se
lo dé.

5 Los que comían delicados manjares desfalle-
cen por las calles;
los que se criaron entre púrpura se abrazan a
los estercoleros.

6 Porque más fue la iniquidad de la hija de mi
pueblo que el pecado de Sodoma,
que fue destruida en un instante, sin manos
que se alzaran contra ella.

7 Sus nobles eran más puros que la nieve, más
blancos que la leche;
más encendidos sus cuerpos que el coral, más
hermoso su talle
que el zafiro.

8 Oscuro más que la negrura es ahora su
aspecto: no se les reconoce por las calles;
tienen la piel pegada a los huesos,
seca como un palo.

9 Más dichosos fueron los muertos a espada
que los muertos por el hambre,
porque estos murieron poco a poco por
faltarles los frutos de la tierra.

10 Las manos de mujeres piadosas
cocieron a sus hijos:
¡Sus propios hijos les sirvieron de comida en
el día del desastre
de la hija de mi pueblo!
11 Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor
de su ira
y encendió en Sión un fuego que consumió
hasta sus cimientos.

12 Nunca los reyes de la tierra
ni ninguno de los habitantes del mundo
habrían creído que el enemigo y el adversario
entraría por las puertas de Jerusalén.

13 Fue por causa de los pecados de sus profetas
y las maldades de sus sacerdotes,
que derramaron en medio de ella la sangre de
los justos.

14 Titubeaban por las calles como
ciegos, contaminados con la sangre,
de modo que no pudieran tocar sus vestiduras.

15 «¡Apartaos! ¡Un inmundo!», les gritaban:
«¡Apartaos, apartaos, no toquéis!».
Huyeron, fueron dispersados.
Entonces se dijo entre las naciones:
«Nunca más morarán aquí».

16 En su ira, Jehová los apartó y no los mirará más:
No respetaron la presencia de los sacerdotes
ni tuvieron compasión
de los viejos.

17 Nuestros ojos desfallecen
esperando en vano
nuestro socorro;
en nuestra esperanza aguardamos a una
nación que no puede salvar.

18 Espiaban nuestros pasos para que no anduvié-
ramos por las calles.
Se acercaba nuestro fin: se habían cumplido
nuestros días
y el fin había llegado.

19 Más ligeros eran nuestros
perseguidores que las águilas del cielo;
sobre los montes nos persiguieron,
en el desierto nos pusieron emboscadas.

20 El aliento de nuestras vidas, el ungido de
Jehová, de quien habíamos dicho:
«A su sombra tendremos

vida entre las naciones»,
quedó apresado en sus lazos.
21 ¡Goza y alégrate, hija de Edom, tú que habitas
en tierra de Uz!,
porque también a ti te llegará
esta copa y te embriagarás y vomitarás.

22 Ya está cumplido tu castigo, hija de Sión:
Nunca más hará él que te lleven cautiva.
Castigará él tu iniquidad, hija de Edom,
y descubrirá tus pecados.

ORACIÓN DEL PUEBLO AFLIGIDO

5 Acuérdate, Jehová,
de lo que nos ha sucedido;
mira, y ve nuestro oprobio.
2 Nuestra heredad ha pasado a extraños,
nuestras casas a forasteros.
3 Huérfanos somos, sin padre;
nuestras madres son como viudas.
4 Por dinero bebemos el agua;
por la leña pagamos un precio.
5 Padecemos persecución, caen sobre nosotros,
nos fatigamos y no hay para nosotros reposo.
6 Al egipcio y al asirio extendimos la mano para
saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron y han muerto,
pero nosotros llevamos su castigo.
8 Los siervos dominan sobre nosotros,
y nadie nos libra de sus manos.
9 Traemos nuestro pan haciendo peligrar
nuestra vida
ante la espada del desierto.
10 Nuestra piel se ha ennegrecido
como un horno
a causa del ardor del hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión,
a las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 A los príncipes colgaron de las manos;
no respetaron el rostro de los viejos.
13 Llevaron a los jóvenes a mover el molino,
y los muchachos desfallecían bajo el peso de
la leña.
14 Ya no se ven los ancianos en la puerta,
y los jóvenes han dejado sus canciones.
15 Cesó el gozo de nuestro corazón,
y nuestra danza se cambió en luto.
16 La corona ha caído de nuestra cabeza.
¡Ay ahora de nosotros, porque hemos pecado!
17 Por esto tenemos entristecido el corazón
y nos han entenebrecido nuestros ojos:
18 por el monte Sión, que está asolado
y las zorras andan por él.
19 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre;
tu trono, de generación en generación.
20 ¿Por qué te olvidas completamente
de nosotros
y nos abandonas por tan largo tiempo?
21 Haznos volver a ti, Jehová, y nos volveremos;
renueva nuestros días como al principio.
22 ¿O acaso es que ya nos has desechado
y estás airado del todo contra nosotros?

EZEQUIEL

NOMBRE ORIGINAL:
Yehezqui-el, «aquel que Dios es su fortaleza». Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Ezequiel.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Ezequiel no mucho después de 570 a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Vocación de Ezequiel (1: 1 – 3: 27)
2. Profecías sobre la caída de Jerusalén (4: 1 – 24: 27)
3. Profecías sobre las naciones extranjeras (25: 1 – 32: 32)
4. Restauración de Israel (33: 1 – 39: 29)
5. El nuevo templo en la futura Jerusalén (40: 1 – 48: 35)

CONTENIDO

El principal propósito de Ezequiel es renovar la gloria de Dios delante del pueblo que la había rechazado a la vista de las naciones. Ahora, Israel está viviendo la dura experiencia del cautiverio babilónico. A pesar de que su pueblo habita en un país extranjero, el Señor es aún el supremo Gobernante de todas las naciones. Es el Dios santo que anhela santificar a sus hijos, proveyéndoles salvación y obediencia (36: 25-27). El libro presenta los mensajes proféticos de Ezequiel mediante oráculos de juicio contra Israel y las naciones extranjeras, además de profecías de esperanza y restauración. Al igual que otros libros proféticos, Ezequiel tiene una triple secuencia básica: (1) juicio y oráculos contra Israel; (2) oráculos de juicio contra las naciones extranjeras; (3) oráculos de esperanza y restauración.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE EZEQUIEL

Jehová, el Señor (2: 4; 3: 27; 4: 14; 5: 5, 7, 8, 11; 6: 3); yo soy Jehová/vuestro Dios/ el Señor (6: 7, 10, 13, 14; 7: 4, 27; 11: 10; 20: 5, 7; 23: 49); Dios de Israel (8: 4; 9: 3; 10: 19, 20; 11: 22); un plantío de renombre (34: 29); mi santuario (37: 26, 28); mi tabernáculo (37: 27).

Jesús es mencionado como el pastor (34: 23; 37: 24; véase Juan 10: 11, 14, 16; 1 Pedro 2: 25; 5: 4) y el Santo en Israel (39: 7; véase Lucas 1: 35; Hechos 2: 27; 3: 14, 13: 35; 1 Juan 2: 20). También está tipificado en la vida de David como un siervo (34: 24; 37: 25; véase Mateo 12: 18; Marcos 10: 45; Filipenses 2: 5-8); en el ministerio de Ezequiel como el Hijo del hombre (2: 1, 3, 6; 3: 1, 3, 10; véase Marcos 2: 10, 28; 8: 31, 38; 9: 9, 12, 31; Lucas 5: 24; 6: 5, 22); y en los sacrificios y ofrendas del templo (45: 9-25; véase Hebreos 7: 27; 9: 11-10: 17).

EZEQUIEL

LA VISIÓN DE LA GLORIA DIVINA

1 Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a
los cinco días del mes, que estando yo en medio
de los cautivos, junto al río Quebar, los cielos se
abrieron y vi visiones de Dios. 2 En el quinto año de
la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del
mes, 3 vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel
hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río
Quebar. Vino allí sobre él la mano de Jehová.
4 Miré, y vi que venía del norte un viento huracana-
do y una gran nube, con un fuego envolvente, y alre-
dedor de él un resplandor. En medio del fuego algo
semejante al bronce refulgente; 5 y en medio de todo
vi la figura de cuatro seres vivientes. Ésta era su apa-
riencia: había en ellos un parecido a seres humanos.
6 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. 7 Sus pier-
nas eran rectas, y la planta de sus pies como pezuñas
de becerro que centelleaban a manera de bronce muy
bruñido. 8 Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, te-
nían manos humanas. Sus caras y sus alas estaban por
los cuatro lados. 9 Con las alas se juntaban el uno al
otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno
caminaba derecho hacia adelante. 10 El aspecto de sus
caras era como una cara de hombre y una cara de león
al lado derecho de los cuatro, y como una cara de buey
a la izquierda de los cuatro. Además los cuatro tenían
una cara de águila. 11 Así eran sus caras. Cada uno te-
nía dos alas extendidas por encima, las cuales se toca-
ban entre sí, y con las otras dos cubrían sus cuerpos.
12 Cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia
donde el espíritu los llevaba, ellos iban, y no se volvían
al andar. 13 En cuanto a la semejanza de los seres vi-
vientes, su aspecto era como de carbones de fuego
encendidos. Parecían antorchas encendidas que se
movían entre los seres vivientes. El fuego resplande-
cía, y de él salían relámpagos. 14 Los seres vivientes
corrían y regresaban a semejanza de relámpagos.
15 Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí
una rueda sobre el suelo, junto a los seres vivientes, a
los cuatro lados. 16 El aspecto de las ruedas y su es-
tructura era semejante al color del crisólito. Las cua-
tro tenían un mismo aspecto; su apariencia y su es-
tructura eran como una rueda metida en otra.
17 Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costa-
dos; no se volvían al andar. 18 Sus llantas eran altas y
espantosas, y llenas de ojos alrededor en las cuatro.
19 Cuando los seres vivientes andaban, las ruedas an-
daban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se
elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban. 20 Hacia
donde el espíritu las llevaba, ellas iban; hacia donde
las llevaba el espíritu, las ruedas también se elevaban
tras ellos, porque el espíritu de los seres vivientes es-
taba en las ruedas. 21 Cuando ellos andaban, andaban
ellas, y cuando ellos se detenían, se detenían ellas.
Asimismo, cuando se elevaban de la tierra, las ruedas
se elevaban tras ellos, porque el espíritu de los seres
vivientes estaba en las ruedas.
22 Sobre las cabezas de los seres vivientes había
como una bóveda a manera de cristal maravilloso, ex-
tendido por encima de sus cabezas. 23 Y debajo de la
bóveda, las alas de ellos estaban derechas, extendién-
dose la una hacia la otra. Cada uno tenía dos alas que
cubrían su cuerpo. 24 Oí el sonido de sus alas cuando
andaban. Era como el sonido de muchas aguas, como
la voz del Omnipotente, como el ruido de una mu-
chedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se
detenían, bajaban sus alas. 25 Y cuando se detenían y
bajaban sus alas, se oía una voz de encima de la bóve-
da que estaba sobre sus cabezas. 26 Sobre la bóveda
que estaba sobre sus cabezas se veía la figura de un
trono que parecía de piedra de zafiro, y sobre la figu-
ra del trono había una semejanza, como de un hom-
bre sentado en él. 27 Y vi una apariencia como de
bronce refulgente, como una apariencia de un fuego
dentro de ella en derredor, desde la parte de sus ca-
deras hacia arriba; y desde sus caderas hacia abajo, vi
que parecía como fuego y que tenía un resplandor
alrededor. 28 Como el aspecto del arco iris que está
en las nubes en día de lluvia, así era el aspecto del
resplandor alrededor.
Ésta fue la visión de la semejanza de la gloria de
Jehová. Cuando la vi, me postré sobre mi rostro, y
oí la voz de uno que hablaba.

LLAMAMIENTO DE EZEQUIEL

2 Me dijo: «Hijo de hombre, ponte sobre tus pies y
hablaré contigo». 2 Después de hablarme, entró
el espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al
que me hablaba. 3 Me dijo: «Hijo de hombre, yo te
envío a los hijos de Israel, a una nación de rebeldes
que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han
rebelado contra mí hasta este mismo día. 4 Yo, pues,
te envío a hijos de duro rostro y de empedernido
corazón, y les dirás: "Así ha dicho Jehová el Señor".
5 Acaso ellos escuchen; pero si no escuchan, porque
son una casa rebelde, siempre sabrán que hubo un
profeta entre ellos. 6 Pero tú, hijo de hombre, no los
temas ni tengas miedo de sus palabras. Aunque te

hallas entre zarzas y espinos, y habitas con escorpiones, no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son una casa rebelde. 7 Les hablarás, pues, mis palabras, ya sea que escuchen o que dejen de escuchar, porque son muy rebeldes. 8 Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que te digo; no seas rebelde, como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que te doy».

9 Miré, y vi una mano extendida hacia mí, y en ella había un libro enrollado. 10 Lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritos en él cantos fúnebres, gemidos y ayes.

3 Me dijo: «Hijo de hombre, come lo que tienes ante ti; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel». 2 Abrí mi boca y me hizo comer aquel rollo. 3 Me dijo: «Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy». Lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel.

4 Luego me dijo: «Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel y háblales con mis palabras. 5 Porque no eres enviado a un pueblo de habla misteriosa ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel; 6 no a muchos pueblos de habla misteriosa ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; pero si a ellos te enviara, ellos te escucharían. 7 Pero la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón. 8 Yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes. 9 Como el diamante, más fuerte que el pedernal he hecho tu frente; no los temas ni tengas miedo delante de ellos, porque son una casa rebelde».

10 Me dijo: «Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te diré, y pon mucha atención. 11 Luego ve y entra adonde están los cautivos, los hijos de tu pueblo. Háblales y diles: "Así ha dicho Jehová, el Señor", ya sea que escuchen o que dejen de escuchar».

12 El espíritu me elevó, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: «¡Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar!». 13 Oí también el ruido de las alas de los seres vivientes al juntarse la una con la otra, y el ruido de las ruedas delante de ellos, y el ruido de gran estruendo. 14 El espíritu, pues, me elevó y me llevó. Yo fui, pero con amargura y lleno de indignación, mientras la mano de Jehová era fuerte sobre mí. 15 Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté junto con ellos. Allí, durante siete días, permanecí atónito entre ellos.

EL ATALAYA DE ISRAEL

(Ez 33: 1-9)

16 Aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 17 «Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, mi palabra, y los amonestarás de mi parte. 18 Cuando yo diga al impío: "De cierto morirás", si tú no lo amonestas ni le hablas, para que el impío sea advertido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. 19 Pero si tú amonestas al impío, y él no se convierte de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu vida. 20 Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, y yo pongo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no lo amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no serán tenidas en cuenta; pero su sangre demandaré de tu mano. 21 Pero si amonestas al justo para que no peque, y no peca, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu vida».

EL PROFETA MUDO

22 Vino allí la mano de Jehová sobre mí, y me dijo: «Levántate y sal al campo, y allí hablaré contigo». 23 Me levanté y salí al campo; y allí estaba la gloria de Jehová, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro. 24 Entonces entró el espíritu en mí, me afirmó sobre mis pies, me habló y me dijo: «Entra y enciérrate dentro de tu casa. 25 En cuanto a ti, hijo de hombre, he aquí que pondrán cuerdas sobre ti, y con ellas te atarán y no podrás salir para estar entre ellos. 26 Haré que se te pegue la lengua al paladar, y estarás mudo, y no serás para ellos un hombre que reprende, porque son casa rebelde. 27 Pero cuando yo te haya hablado, abriré tu boca y les dirás: "Así ha dicho Jehová, el Señor: El que escucha, que escuche; y el que no quiera escuchar, que no escuche, porque casa rebelde son".

PREDICCIÓN DEL SITIO DE JERUSALÉN

4 »Tú, hijo de hombre, tómate un adobe, ponlo delante de ti y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén. 2 Y pondrás sitio contra ella, construirás contra ella fortaleza, sacarás contra ella baluarte, montarás delante de ella campamento, y contra ella, a su alrededor, colocarás arietes. 3 Toma también una plancha de hierro y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco y la sitiarás. Es una señal para la casa de Israel.

4 »Tú te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos. 5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días: trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel. 6 Cumplidos estos, te acostarás por segunda vez, ahora sobre tu lado derecho, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado. 7 Hacia el asedio de Jerusalén dirigirás tu rostro, y con tu brazo descubierto profetizarás contra ella. 8 He puesto sobre

ti ataduras, y no podrás darte vuelta de un lado a otro
hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.
9 »Toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, mijo
y avena; ponlos en una vasija y hazte pan de ellos
para el número de los días que te acuestes sobre tu
lado: trescientos noventa días comerás de él. 10 La
comida que comerás será de peso de veinte siclos al
día; de tiempo en tiempo la comerás. 11 Y beberás el
agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiem-
po en tiempo la beberás. 12 Y comerás pan de ceba-
da cocido debajo de la ceniza. Lo cocerás a vista de
ellos en fuego de excremento humano».
13 Dijo Jehová: «Así comerán los hijos de Israel su
pan inmundo, entre las naciones a donde yo los
arrojaré».
14 Yo dije: «¡Ah, Señor, Jehová!, mi alma no es im-
pura, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo
comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en
mi boca entró carne inmunda».
15 Y me respondió: «He aquí te permito usar es-
tiércol de bueyes en lugar de excremento humano
para cocer tu pan». 16 Me dijo luego: «Hijo de hom-
bre, quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén;
comerán el pan por peso y con angustia, y beberán
el agua por medida y con espanto, 17 para que, al
faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con
espanto y se consuman en su maldad.

5 »Tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo,
una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu ca-
beza y tu barba; toma después una balanza de pesar
y divide los cabellos. 2 Una tercera parte quemarás
en el fuego en medio de la ciudad, cuando se cum-
plan los días del asedio; tomarás otra tercera parte y
la cortarás con espada alrededor de la ciudad, y la
otra tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvai-
naré espada en pos de ellos. 3 Tomarás también de
allí unos cuantos y los atarás en la falda de tu manto.
4 Tomarás otra vez de ellos, los echarás en medio del
fuego y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el
fuego a toda la casa de Israel».
5 Así ha dicho Jehová, el Señor: «Ésta es Jerusalén; la
puse en medio de las naciones y de las tierras de su al-
rededor. 6 Pero ella cambió mis decretos y mis ordenan-
zas en impiedad más que las naciones, y más que las
tierras de su alrededor; porque desecharon mis decre-
tos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos».
7 Por tanto, así ha dicho Jehová: «Porque habéis
sido más rebeldes que las naciones que están alrede-
dor de vosotros, porque no habéis andado según mis
mandamientos ni habéis guardado mis leyes, y ni si-
quiera habéis andado según las leyes de las naciones
que están alrededor de vosotros, 8 Jehová, el Señor,
ha dicho: Yo estoy contra ti. Sí, yo, y haré juicios en
medio de ti ante los ojos de las naciones. 9 Haré en ti
lo que nunca hice ni jamás volveré a hacer, a causa
de todas tus abominaciones. 10 Por eso los padres se
comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos se co-
merán a sus padres; haré en ti juicios y esparciré a
todos los vientos todo lo que quede de ti. 11 Por tan-
to, vivo yo, dice Jehová, el Señor, ciertamente por
haber profanado mi santuario con todas tus abomina-
ciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdo-
nará ni tendré misericordia. 12 Una tercera parte de ti
morirá de peste y será consumida de hambre en me-
dio de ti; una tercera parte caerá a espada alrededor
de ti, y otra tercera parte esparciré a todos los vien-
tos; y tras ellos desenvainaré espada.
13 »Se consumará mi furor, saciaré en ellos mi
enojo y tomaré satisfacción. Entonces sabrán que
yo, Jehová, he hablado en mi celo, cuando consuma
en ellos mi enojo. 14 Te convertiré en ruinas y en
afrenta entre las naciones que están alrededor de
ti, a los ojos de todo transeúnte. 15 Serás afrenta,
escarnio, escarmiento y objeto de espanto para las
naciones que están alrededor de ti, cuando yo haga
en ti juicios con furor e indignación y con repren-
siones llenas de ira. Yo, Jehová, he hablado. 16 Cuan-
do arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del
hambre, que serán para destrucción, las cuales en-
viaré para destruiros, entonces aumentaré el ham-
bre sobre vosotros y quebrantaré entre vosotros el
sustento de pan. 17 Enviaré, pues, sobre vosotros
hambre y bestias feroces que te destruyan; peste y
sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre
ti espada. Yo, Jehová, he hablado».

PROFECÍA CONTRA LOS MONTES DE ISRAEL

6 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo de
hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel
y profetiza contra ellos. 3 Dirás: "¡Montes de Israel,
oíd palabra de Jehová, el Señor! Así ha dicho Jehová,
el Señor, a los montes y a los collados, a los arroyos
y a los valles: He aquí que yo, yo mismo, haré venir
sobre vosotros espada y destruiré vuestros lugares
altos. 4 Vuestros altares serán asolados, vuestras imá-
genes del sol serán quebradas; haré que vuestros
muertos caigan delante de vuestros ídolos. 5 Pondré
los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de
sus ídolos, y vuestros huesos esparciré alrededor de
vuestros altares. 6 Dondequiera que habitéis, serán
arruinadas las ciudades y los lugares altos serán aso-
lados, para que queden asolados y desiertos vues-
tros altares. Vuestros ídolos serán quebrados y ani-
quilados, vuestras imágenes del sol serán destruidas
y vuestras obras serán deshechas. 7 Los muertos
caerán en medio de vosotros, y sabréis que yo soy
Jehová. 8 Pero dejaré un resto, de modo que tengáis
entre las naciones algunos que escapen de la espa-
da, cuando seáis esparcidos por las tierras. 9 Los que
de vosotros escapen, se acordarán de mí entre las
naciones en las cuales serán cautivos; porque yo me

quebranté a causa de su corazón fornicario que se
apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron
tras sus ídolos. Se avergonzarán de sí mismos, a cau-
sa de los males que hicieron en todas sus abomina-
ciones. 10 Y sabrán que yo soy Jehová; no en vano
dije que les había de hacer este mal"».
11 Así ha dicho Jehová, el Señor: «Da palmadas
con tus manos y golpea con tu pie, y di: "¡Ay, por
todas las grandes abominaciones de la casa de Is-
rael!, porque con espada, con hambre y con peste
caerán. 12 El que esté lejos morirá de peste, el que
esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea ase-
diado morirá de hambre". Así consumaré en ellos
mi enojo. 13 Sabréis que yo soy Jehová, cuando sus
muertos estén en medio de sus ídolos, alrededor de
sus altares, sobre todo collado alto, en todas las
cumbres de los montes, debajo de todo árbol fron-
doso y debajo de toda encina espesa, lugares donde
ofrecieron incienso a todos sus ídolos. 14 Extenderé
mi mano contra ellos, y dondequiera que habiten
dejaré la tierra más asolada y devastada que el de-
sierto hacia Diblat; y conocerán que yo soy Jehová».

EL FIN VIENE

7 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Tú, hijo
de hombre, anuncia que así ha dicho Jehová, el
Señor, a la tierra de Israel:

»"El fin, el fin viene
sobre los cuatro extremos de la tierra.
3 Ahora será el fin sobre ti,
pues enviaré sobre ti mi furor y te juzgaré
según tus caminos,
y pondré sobre ti todas tus abominaciones.
4 Mi ojo no te perdonará ni tendré misericordia,
antes pondré sobre ti tus caminos y en medio
de ti estarán tus abominaciones;
y sabréis que yo soy Jehová".

5 »Así ha dicho Jehová, el Señor:

»¡Un mal, he aquí que viene un mal!
6 ¡Viene el fin, el fin viene;
se ha despertado contra ti;
ciertamente que viene!
7 ¡La mañana viene para ti, morador de la
tierra;
el tiempo viene, cercano está el día:
día de tumulto y no de alegría
sobre los montes!
8 Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti
y consumaré en ti mi furor;
te juzgaré según tus caminos
y pondré sobre ti tus
abominaciones.
9 Mi ojo no perdonará ni tendré misericordia.
Según tus caminos pondré sobre ti,
y en medio de ti estarán tus abominaciones;
y sabréis que yo, Jehová, soy el que castiga.

10 »¡Ya viene el día,
ciertamente viene!
Ha llegado el momento;
ha florecido la vara,
ha reverdecido la soberbia.
11 La violencia se ha levantado como vara de
maldad;
no quedará ninguno de ellos ni de su multitud,
ni uno de los suyos, ni habrá entre ellos
quien se lamente.
12 El tiempo ha venido,
se acercó el día.
¡No se alegre el que compra ni llore el que
vende!,
porque la ira está sobre toda la multitud;
13 porque el que vende no volverá a lo vendido,
aunque queden vivos;
porque la visión sobre toda la multitud no se
revocará,
y a causa de su iniquidad
ninguno podrá conservar la vida.

14 »Tocarán trompeta y prepararán todas las
cosas;
pero no habrá quien vaya a la batalla,
porque mi ira está sobre toda la multitud.
15 Fuera, la espada; y dentro, la peste y el
hambre.
El que esté en el campo morirá a espada,
y al que esté en la ciudad
lo consumirá el hambre y la peste.
16 Los que sobrevivan huirán
y estarán sobre los montes como palomas de
los valles,
todos gimiendo, cada uno por su iniquidad.
17 Toda mano se debilitará,
y como el agua se debilitará toda rodilla.
18 Se ceñirán también de ropa áspera
y los cubrirá el terror;
en todo rostro habrá vergüenza
y todas sus cabezas estarán rapadas.
19 Arrojarán su plata a las calles
y su oro será desechado;
ni su plata ni su oro podrán
librarlos en el día del furor de Jehová;
no saciarán su alma ni llenarán sus entrañas,
porque ha sido tropiezo para su maldad.
20 Por cuanto convirtieron la gloria de su
ornamento en soberbia
e hicieron con ello las imágenes de sus
abominables ídolos,
por eso se lo convertí en algo repugnante.

21 En manos de extraños la entregué para ser saqueada:
será presa de los impíos de la tierra, y la profanarán.
22 Apartaré de ellos mi rostro
y será violado mi lugar secreto,
pues entrarán en él invasores y lo profanarán.

23 »Haz una cadena,
porque el país está lleno de delitos de sangre
y la ciudad está llena de violencia.
24 Traeré, por tanto, a los más perversos de las naciones,
los cuales poseerán las casas de ellos.
Así haré cesar la soberbia de los poderosos,
y sus santuarios serán profanados.
25 ¡La destrucción llega!
Buscarán la paz, pero no habrá paz.
26 Vendrá quebranto sobre quebranto,
y habrá rumor sobre rumor.
Buscarán respuesta del profeta,
mas la Ley se alejará del sacerdote,
y de los ancianos el consejo.
27 El rey se enlutará,
el gobernante se vestirá de tristeza
y las manos del pueblo de la tierra temblarán.
Según su camino haré con ellos,
y con los juicios de ellos los juzgaré.
Y sabrán que yo soy Jehová».

VISIÓN DE LAS ABOMINACIONES EN JERUSALÉN

8 En el sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes, aconteció que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí se posó sobre mí la mano de Jehová, el Señor. 2 Miré, y vi una figura con aspecto de hombre; desde sus caderas para abajo, fuego, y desde sus caderas para arriba parecía resplandor; el aspecto era como de bronce refulgente. 3 Aquella figura extendió la mano y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el espíritu me alzó entre el cielo y la tierra y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del celo, la que provoca a celos. 4 Allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.

5 Me dijo: «Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte». Alcé mis ojos hacia el norte, y vi al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del celo en la entrada. 6 Me dijo entonces: «Hijo de hombre, ¿no ves lo que estos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete, y verás aún mayores abominaciones».

7 Me llevó a la entrada del atrio, y miré, y vi un agujero en la pared. 8 Me dijo: «Hijo de hombre, cava ahora en la pared». Yo cavé en la pared, y he aquí una puerta. 9 Me dijo luego: «Entra, y ve las malvadas abominaciones que estos hacen allí». 10 Entré, pues, y miré, y vi toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados por toda la pared en derredor. 11 Y delante de ellos había setenta hombres de entre los ancianos de la casa de Israel, y Jaazanías hijo de Safán, en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso. 12 Me dijo: «Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: "Jehová no nos ve. Jehová ha abandonado la tierra"». 13 Me dijo después: «Vuélvete, verás que estos hacen aún mayores abominaciones».

14 Me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y vi a unas mujeres que estaban allí sentadas llorando a Tamuz. 15 Luego me dijo: «¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete, verás aún mayores abominaciones que éstas».

16 Me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová, y vi que junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, había unos veinticinco hombres, con sus espaldas vueltas al templo de Jehová y con sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente. 17 Me dijo: «¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa ligera para la casa de Judá cometer las abominaciones que cometen aquí? Después que han llenado de maldad el país, se volvieron a mí para irritarme; y aplican el ramo a sus narices. 18 Pues también yo procederé con furor: mis ojos no mirarán con piedad, no tendré compasión. Gritarán a mis oídos con gran voz, pero no los escucharé».

VISIÓN DE LA MUERTE DE LOS CULPABLES

9 Entonces clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: «¡Los verdugos de la ciudad han llegado y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir!». 2 Y seis hombres venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano. Al entrar, se detuvieron junto al altar de bronce.

3 La gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, hacia el umbral de la casa. Y llamó Jehová al hombre vestido de lino que tenía a su cintura el tintero de escribano, 4 y le dijo Jehová: «Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella». 5 A los otros dijo, oyéndolo yo: «Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no miren con piedad vuestros ojos, no

tengáis compasión. 6 Matad a viejos, a jóvenes y a vírgenes, a niños y a mujeres, hasta que no quede ninguno. Pero a todo aquel sobre el cual esté la señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario». Comenzaron, pues, desde los hombres ancianos que estaban delante del Templo. 7 Les dijo: «Contaminad la casa, llenad los atrios de muertos y salid». Y salieron a matar en la ciudad.

8 Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé diciendo: «¡Ah, Señor Jehová!, ¿destruirás a todo el resto de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?».

9 Me dijo: «La maldad de la casa de Israel y de Judá es sobremanera grande, pues la tierra está llena de sangre y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: "Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve". 10 Así, pues, haré yo: mis ojos no mirarán con piedad, no tendré compasión; haré recaer la conducta de ellos sobre sus propias cabezas».

11 Y el hombre vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: «He hecho conforme a todo lo que me mandaste».

LA GLORIA DE DIOS ABANDONA EL TEMPLO

10 Miré, y vi que sobre la bóveda que estaba sobre la cabeza de los querubines había como una piedra de zafiro, que tenía el aspecto de un trono que apareció sobre ellos. 2 Habló al hombre vestido de lino, y le dijo: «Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines y espárcelos sobre la ciudad». Y entró a vista mía.

3 Los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este hombre entró; y la nube llenaba el atrio de adentro. 4 Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín hacia el umbral de la puerta; la casa se llenó de la nube y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová. 5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios omnipotente cuando habla.

6 Aconteció, pues, que al mandar al hombre vestido de lino, diciendo: «Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines», él entró y se detuvo entre las ruedas. 7 Un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió. 8 Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas.

9 Miré, y vi cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito. 10 En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma estructura, como si estuviera una en medio de otra. 11 Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; no se volvían cuando andaban. 12 Todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas, todo estaba lleno de ojos alrededor de sus cuatro ruedas. 13 A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: «¡Rueda!». 14 Cada uno tenía cuatro caras: la primera era un rostro de querubín, y la segunda, de hombre; la tercera era una cara de león, y la cuarta una cara de águila.

15 Se elevaron los querubines; éste es el ser viviente que vi en el río Quebar. 16 Cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para elevarse de la tierra, las ruedas tampoco se separaban de ellos. 17 Cuando se detenían ellos, ellas se detenían, y cuando ellos se elevaban, se elevaban con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.

18 Entonces la gloria de Jehová se elevó de sobre el umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. 19 Y alzando los querubines sus alas, se elevaron de la tierra ante mis ojos. Cuando ellos salieron, también las ruedas se elevaron al lado de ellos, y se detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová; y la gloria del Dios de Israel estaba por encima, sobre ellos.

20 Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar, y me di cuenta de que eran querubines. 21 Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos humanas debajo de sus alas. 22 La semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante.

REPRENSIÓN DE LOS PRÍNCIPES MALVADOS

11 El espíritu me elevó y me llevó a la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente; y he aquí, a la entrada de la puerta, veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur, y a Pelatías hijo de Benaía, jefes del pueblo. 2 Me dijo: «Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan perversidad y dan en esta ciudad mal consejo. 3 Ellos dicen: "No será tan pronto; edifiquemos casas; ésta será la olla, y nosotros la carne". 4 Por tanto, profetiza contra ellos, ¡profetiza, hijo de hombre!».

5 Vino sobre mí el espíritu de Jehová y me dijo: «Di: "Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu yo las he entendido. 6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad; habéis llenado de muertos sus calles. 7 Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne y ella es la olla; pero yo os sacaré a vosotros de en medio de ella. 8 A la espada habéis temido, y la espada traeré sobre vosotros, dice Jehová, el Señor. 9 Os sacaré de en medio de ella, os entregaré en manos de extraños y haré jui-

cios entre vosotros. 10 A espada caeréis; en los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová.
11 La ciudad no os será por olla ni vosotros seréis la carne en medio de ella; en los límites de Israel os juzgaré. 12 Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos ni habéis obedecido mis decretos, sino que habéis hecho según las costumbres de las naciones que os rodean"».

13 Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías hijo de Benaía, murió. Entonces me postré rostro a tierra y clamé a gran voz, y dije: «¡Ah, Señor, Jehová!, ¿destruirás del todo al resto de Israel?».

PROMESA DE RESTAURACIÓN Y RENOVACIÓN

14 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 15 «Hijo de hombre, tus hermanos, tus propios hermanos, los hombres de tu parentela y toda la casa de Israel, son aquellos a quienes dijeron los habitantes de Jerusalén: "Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra en posesión". 16 Por tanto, di: "Así ha dicho Jehová, el Señor: Aunque los he arrojado lejos entre las naciones y los he esparcido por las tierras, con todo les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen". 17 Di, por tanto: "Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos y os daré la tierra de Israel. 18 Volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones. 19 Y les daré otro corazón y pondré en ellos un nuevo espíritu; quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne y les daré un corazón de carne, 20 para que anden en mis ordenanzas y guarden mis decretos y los cumplan, y sean mi pueblo y yo sea su Dios. 21 Pero a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová, el Señor"».

22 Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas iban en pos de ellos y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos. 23 La gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad. 24 Luego me levantó el espíritu y me volvió a llevar en visión del espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a donde estaban los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto. 25 Entonces referí a los cautivos todas las cosas que Jehová me había mostrado.

SALIDA DE EZEQUIEL EN SEÑAL DE LA CAUTIVIDAD

12 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo de hombre, tú habitas en medio de una casa rebelde. Tienen ojos para ver, y no ven; tienen oídos para oír, y no oyen, porque son una casa rebelde. 3 Por tanto tú, hijo de hombre, prepárate enseres de marcha, y parte de día a la vista de ellos. Te pasarás de tu lugar a otro lugar a la vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son una casa rebelde. 4 Sacarás tus enseres de día a la vista de ellos, como enseres para el destierro; pero tú saldrás por la tarde a la vista de ellos, como quien sale en cautiverio. 5 Ante sus propios ojos te abrirás paso a través de la pared, y saldrás por ella. 6 Ante sus propios ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro y no mirarás el país, porque por señal te he dado a la casa de Israel».

7 Yo hice como se me había mandado; saqué mis enseres de día, como enseres para el destierro, y a la tarde me abrí paso a través de la pared con mi propia mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a la vista de ellos.

8 Por la mañana vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 9 «Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, aquella casa rebelde, qué haces? 10 Diles: "Así ha dicho Jehová, el Señor: Esta profecía se refiere al gobernante en Jerusalén y a toda la casa de Israel que está en medio de ella". 11 Diles: "Yo soy vuestra señal. Como yo hice, así se hará con vosotros: partiréis al destierro, en cautividad. 12 Y al gobernante que está en medio de ellos, lo llevarán a cuestas de noche, y saldrán. A través de la pared abrirán un paso para sacarlo por ella, y cubrirá su rostro para no ver con sus ojos el país. 13 Pero yo extenderé mi red sobre él y caerá preso en mi trampa, y lo haré llevar a Babilonia, a la tierra de los caldeos; pero no la verá, y allá morirá. 14 A todos los que estén alrededor de él para ayudarlo, y a todas sus tropas, esparciré a todos los vientos, y desenvainaré la espada en pos de ellos. 15 Y sabrán que yo soy Jehová cuando los disperse entre las naciones y los esparza por la tierra. 16 Haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde lleguen. Y sabrán que yo soy Jehová"».

17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 18 «Hijo de hombre, come tu pan con temblor y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad. 19 Di al pueblo de la tierra que así ha dicho Jehová, el Señor, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre la tierra de Israel: "Su pan comerán con temor, y con espanto beberán su agua, porque su tierra será despojada de su plenitud por la maldad de todos los que en ella habitan. 20 Las ciudades habitadas quedarán desiertas y la tierra será asolada. Y sabréis que yo soy Jehová"».

21 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 22 «Hijo de hombre, ¿qué refrán es éste que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: "Se van prolongando los días y desaparecerá toda visión"? 23 Diles, por tanto: "Así ha dicho Jehová, el Señor: Haré cesar este refrán y no lo repetirán más en Israel". Diles, pues: "Se han acercado aquellos días y el cumplimiento de toda visión. 24 Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa

de Israel. 25 Porque yo, Jehová, hablaré, y se cumplirá
la palabra que yo hable; no se tardará más, sino que
en vuestros días, casa rebelde, hablaré palabra y la
cumpliré, dice Jehová, el Señor"».
26 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 27 «Hijo
de hombre, ahora los de la casa de Israel dicen: "La
visión que éste ve es para dentro de muchos días;
para lejanos tiempos profetiza éste". 28 Diles, por
tanto: "Así ha dicho Jehová, el Señor: No se tardará
más ninguna de mis palabras, sino que la palabra
que yo hable se cumplirá, dice Jehová, el Señor"».

CONDENACIÓN DE LOS FALSOS PROFETAS

13 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo
de hombre, profetiza contra los profetas de
Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su
propio corazón: "Oíd palabra de Jehová. 3 Así ha di-
cho Jehová, el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos,
que andan en pos de su propio espíritu y que nada
han visto! 4 Como zorras en los desiertos han sido
tus profetas, Israel. 5 No habéis subido a las brechas,
ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de
Israel para que resista firme en la batalla en el día de
Jehová. 6 Han visto vanidad y adivinación mentirosa.
Dicen: 'Ha dicho Jehová', pero Jehová no los envió.
Con todo, esperan que confirme la palabra de ellos.
7 ¿No habéis visto visión vana y no habéis dicho adi-
vinación mentirosa, puesto que decís: 'Dijo Jehová',
no habiendo yo hablado?".
8 »Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: "Porque
habéis hablado vanidad y habéis visto mentira, por
eso, yo estoy contra vosotros, dice Jehová, el Señor.
9 Mi mano estará contra los profetas que ven vanidad
y adivinan mentira; no estarán en el consejo de mi
pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de
Israel, ni a la tierra de Israel volverán. Y sabréis que
yo soy Jehová, el Señor. 10 Sí, por cuanto han engaña-
do a mi pueblo, diciendo: 'Paz', no habiendo paz; y
porque cuando uno levantaba una pared, ellos la re-
cubrían con lodo suelto, 11 di a los recubridores que
el lodo suelto se caerá: vendrá una lluvia torrencial y
yo enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y un
viento tempestuoso la romperá. 12 Y he aquí que
cuando la pared haya caído, ¿no os preguntarán dón-
de está la mezcla con que la recubristeis?". 13 Por
tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: "Haré que la
rompa un viento tempestuoso con mi ira, y una llu-
via torrencial vendrá con mi furor, y piedras de gra-
nizo con enojo para destruir. 14 Así desbarataré la
pared que vosotros recubristeis con lodo suelto y la
echaré a tierra, y será descubierto su cimiento. Cae-
rá y seréis consumidos en medio de ella, y sabréis
que yo soy Jehová. 15 Consumaré así mi furor en la
pared y en los que la recubrieron con lodo suelto, y
os diré que no existe la pared ni los que la recubrie-
ron: 16 los profetas de Israel que profetizan acerca de
Jerusalén y que vieron para ella visión de paz, no
habiendo paz, dice Jehová, el Señor".
17 »Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las
hijas de tu pueblo que profetizan de su propio cora-
zón, y profetiza contra ellas. 18 Di: "Así ha dicho Jeho-
vá, el Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mági-
cas para todas las manos y hacen velos mágicos para la
cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de
cazar las almas de mi pueblo para mantener así vues-
tra propia vida? 19 ¿Y habéis de profanarme en medio
de mi pueblo por unos puñados de cebada y unos pe-
dazos de pan, matando a las personas que no deben
morir y dando vida a las personas que no deben vivir,
mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?".
20 »Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: "Yo
estoy contra vuestras vendas mágicas, con las que
cazáis las almas al vuelo. Yo las libraré de vuestras
manos, y soltaré para que vuelen como aves las al-
mas que cazáis al vuelo. 21 Romperé asimismo vues-
tros velos mágicos y libraré a mi pueblo de vuestra
mano, y no estarán más como presa en vuestra
mano. Y sabréis que yo soy Jehová. 22 Por cuanto
entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al
cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del
impío para que no se apartara de su mal camino,
infundiéndole ánimo, 23 por eso, no veréis más vi-
sión vana ni practicaréis más la adivinación. Yo li-
braré a mi pueblo de vuestras manos. Y sabréis que
yo soy Jehová"».

JUICIO CONTRA LOS IDÓLATRAS QUE CONSULTAN AL PROFETA

14 Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel
y se sentaron delante de mí. 2 Y vino a mí pala-
bra de Jehová, diciendo: 3 «Hijo de hombre, estos hom-
bres han puesto sus ídolos en su corazón y han esta-
blecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro.
¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por
ellos? 4 Háblales, por tanto, y diles: "Así ha dicho Jeho-
vá, el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel
que haya puesto sus ídolos en su corazón y que haya
establecido el tropiezo de su maldad delante de su ros-
tro, y que acuda al profeta, yo, Jehová, responderé al
que acuda conforme a la multitud de sus ídolos, 5 para
tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han
apartado de mí todos ellos a causa de sus ídolos".
6 »Por tanto, di a la casa de Israel: "Así dice Jeho-
vá, el Señor: Convertíos, volveos de vuestros ídolos
y apartad vuestro rostro de todas vuestras abomina-
ciones. 7 Porque cualquier hombre de la casa de Is-
rael y de los extranjeros que habitan en Israel, que
se haya apartado de andar en pos de mí, y que haya
puesto sus ídolos en su corazón y haya establecido
delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y que
acuda al profeta para preguntarle por mí, yo, Jeho-
vá, le responderé por mí mismo; 8 pondré mi rostro

contra aquel hombre, lo pondré por señal y por escarmiento, y lo eliminaré de en medio de mi pueblo. Y sabréis que yo soy Jehová. 9 Y cuando el profeta sea engañado y hable alguna palabra, yo, Jehová, engañé a tal profeta. Extenderé mi mano contra él y lo eliminaré de en medio de mi pueblo Israel. 10 Y llevarán ambos el castigo de su maldad: como la maldad del que consulte, así será la maldad del profeta, 11 para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más en todas sus rebeliones; y sea mi pueblo y yo sea su Dios, dice Jehová, el Señor"».

JUSTICIA DEL CASTIGO DE JERUSALÉN

12 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 13 «Hijo de hombre, cuando la tierra peque contra mí rebelándose pérfidamente, y extienda yo mi mano sobre ella, le corte el sustento de pan, envíe sobre ella hambre y extermine de ella a hombres y bestias, 14 si estuvieran en medio de ella estos tres hombres: Noé, Daniel y Job, sólo ellos, por su justicia, librarían sus propias vidas, dice Jehová, el Señor. 15 Y si yo hiciera pasar bestias feroces por la tierra y la asolaran, y quedara desolada de modo que nadie pase por allí a causa de las fieras, 16 y si estos tres hombres estuvieran en medio de ella, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría desolada. 17 O si yo trajera espada sobre la tierra, y dijera: "¡Espada, pasa por la tierra!", e hiciera exterminar de ella a hombres y bestias, 18 y si estos tres hombres estuvieran en medio de ella, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no librarían a sus hijos ni a sus hijas. Ellos solos serían librados. 19 O si enviara pestilencia sobre esa tierra y derramara mi ira sobre ella con sangre, para exterminar de ella a hombres y a bestias, 20 y estuvieran en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no librarían a hijo ni a hija. Solamente ellos, por su justicia, librarían sus propias vidas.

21 »Por lo cual, así ha dicho Jehová, el Señor: "¡Cuánto más cuando yo envíe contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles: espada, hambre, fieras y peste, para exterminar de ellas a hombres y a bestias! 22 Sin embargo, he aquí quedará en ella un resto, hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que ellos vendrán a vosotros, veréis su camino y sus hechos y seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella. 23 Ellos os consolarán cuando veáis su conducta y sus hechos, y comprenderéis que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice Jehová, el Señor"».

JERUSALÉN ES COMO UNA VID INÚTIL

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

2 «Hijo de hombre,
¿qué es la madera de la vid más que cualquier otra madera?
¿Qué es el sarmiento entre los árboles del bosque?
3 ¿Tomarán de ella madera para hacer alguna obra?
¿Tomarán de ella una estaca para colgar algo en ella?
4 He aquí, es puesta en el fuego para ser consumida.
Cuando sus dos extremos haya consumido el fuego
y la parte de en medio se haya quemado,
¿servirá para obra alguna?
5 Si cuando estaba entera no servía para obra alguna,
¿cuánto menos después que el fuego la haya consumido y que haya sido quemada?
¿Servirá más para obra alguna?

6 »Por tanto, así dice Jehová, el Señor:

»Como a la madera de la vid entre los árboles del bosque,
la cual entregué al fuego para que la consumiera,
así haré a los moradores de Jerusalén.
7 Pondré mi rostro contra ellos;
aunque del fuego se escaparon, fuego los consumirá.
Y sabréis que yo soy Jehová,
cuando ponga mi rostro contra ellos.
8 Y convertiré la tierra en desolación,
por cuanto cometieron prevaricación,
dice Jehová, el Señor».

INFIDELIDAD DE JERUSALÉN

16 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo de hombre, da a conocer a Jerusalén sus abominaciones, 3 y dile: "Así ha dicho Jehová el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue un amorreo y tu madre una hetea. 4 Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu cordón umbilical, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte ni frotada con sal, ni fuiste envuelta en pañales. 5 No hubo ojo que se compadeciera de ti para hacerte algo de eso, sintiendo lástima por ti; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

6 »Yo pasé junto a ti y te vi sucia en tus sangres. Y cuando estabas en tus sangres te dije: '¡Vive!' Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: '¡Vive!'. 7 Te hice crecer como la hierba del campo; creciste, te hiciste

grande y llegaste a ser muy hermosa. Tus pechos se
habían formado y tu pelo había crecido, ¡pero esta-
bas desnuda por completo!
8 »Pasé otra vez junto a ti y te miré, y he aquí que
tu tiempo era tiempo de amores. Entonces extendí
mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez; te hice jura-
mento y entré en pacto contigo, dice Jehová, el Se-
ñor, y fuiste mía. 9 Te lavé con agua, lavé tus sangres
de encima de ti y te ungí con aceite. 10 Luego te puse
un vestido bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino
y te cubrí de seda. 11 Te atavié con adornos, puse bra-
zaletes en tus brazos y un collar en tu cuello. 12 Puse
joyas en tu nariz, zarcillos en tus orejas y una hermo-
sa corona en tu cabeza. 13 Así fuiste adornada de oro
y de plata, y tu vestido bordado era de lino fino y
seda. Comiste flor de harina de trigo, miel y aceite.
Fuiste embellecida en extremo y prosperaste hasta
llegar a reinar. 14 Tu fama se difundió entre las nacio-
nes a causa de tu belleza, que era perfecta por el es-
plendor que yo puse sobre ti, dice Jehová, el Señor.
15 »Pero confiaste en tu belleza, te prostituiste a cau-
sa de tu fama y derramaste tu lujuria sobre cuantos
pasaban. ¡Suya fuiste! 16 Tomaste de tus vestidos, te
hiciste diversos lugares altos y fornicaste sobre ellos.
¡Cosa semejante nunca había sucedido ni volverá a su-
ceder! 17 Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de
oro y de plata, que yo te había dado, te hiciste imáge-
nes de hombre y fornicaste con ellas. 18 Tomaste tus
vestidos de diversos colores y las cubriste, y mi aceite
y mi incienso pusiste delante de ellas. 19 Mi pan tam-
bién, que yo te había dado, la flor de harina, el aceite
y la miel, con lo que yo te mantuve, lo pusiste delante
de ellas para olor agradable; y fue así, dice Jehová, el
Señor. 20 Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas
que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas
para que fueran consumidos. ¿Eran poca cosa tus for-
nicaciones, 21 que degollaste también a mis hijos y los
ofreciste a aquellas imágenes como ofrenda que el
fuego consumía? 22 Y con todas tus abominaciones y
tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu
juventud, cuando estabas desnuda por completo,
cuando estabas envuelta en tu sangre.
23 »Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay,
ay de ti!, dice Jehová, el Señor), 24 te edificaste luga-
res altos y te hiciste altar en todas las plazas. 25 En
cada cabecera de camino edificaste un lugar alto e
hiciste abominable tu hermosura: te ofreciste a
cuantos pasaban y multiplicaste tus fornicaciones.
26 Fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, ro-
bustos de cuerpo; y aumentaste tus fornicaciones
para enojarme. 27 Por tanto, he aquí que yo extendí
contra ti mi mano y disminuí tu provisión ordinaria.
Te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos,
que te aborrecen y se avergüenzan de tu conducta
indecente. 28 Fornicaste también con los asirios, por
no haberte saciado; fornicaste con ellos y tampoco te
saciaste. 29 Multiplicaste asimismo tu fornicación en
la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con
esto te saciaste.
30 »¡Cuán inconstante es tu corazón, dice Jehová,
el Señor, habiendo hecho todas estas cosas, obras
de una prostituta desvergonzada, 31 edificando tus
lugares altos en cada cabecera de camino y levan-
tando tus altares en todas las plazas! Pero no fuiste
semejante a una prostituta en que menospreciaste
la paga. 32 Fuiste como la mujer adúltera que en lu-
gar de su marido recibe a extraños. 33 A todas las
prostitutas les dan regalos; pero tú diste tus regalos
a todos tus amantes. Les diste presentes, para que
de todas partes vinieran a ti en tus fornicaciones.
34 Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo
contrario de las demás mujeres: porque ninguno te
ha solicitado para fornicar, y tú das la paga, en lugar
de recibirla; por eso has sido diferente.
35 »Por tanto, prostituta, oye palabra de Jehová.
36 Así dice Jehová, el Señor: Por cuanto han sido des-
cubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tu
vergüenza ha sido manifestada a tus amantes y a los
ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hi-
jos, los cuales les diste, 37 por eso, yo reuniré a todos
tus amantes con los cuales tuviste placer, y a todos los
que amaste, y también a todos los que aborreciste.
Los reuniré alrededor de ti, y delante de ellos descu-
briré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez.
38 Yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras y de las
que derraman sangre, y traeré sobre ti sangre de ira y
de celos. 39 Te entregaré en manos de ellos, y ellos
destruirán tus lugares altos y derribarán tus altares. Te
despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas al-
hajas y te dejarán desnuda por completo. 40 Harán su-
bir contra ti una muchedumbre de gente, que te ape-
dreará y te atravesará con sus espadas. 41 Incendiarán
tus casas, y harán en ti juicios en presencia de muchas
mujeres. Así haré que dejes de ser una prostituta y
que ceses de prodigar tus favores. 42 Así saciaré mi ira
sobre ti, se apartará de ti mi celo y descansaré para no
volver a enojarme. 43 Por cuanto no te acordaste de los
días de tu juventud y me provocaste a ira en todo esto,
por eso, yo también traeré tu conducta sobre tu pro-
pia cabeza, dice Jehová, el Señor; pues ni aun has pen-
sado sobre toda tu lujuria.
44 »He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará
a ti el refrán que dice: 'Cual la madre, tal la hija.'
45 Hija eres tú de tu madre, que desechó a su marido
y a sus hijos; y hermana eres de tus hermanas, que
desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre
fue una hetea y vuestro padre un amorreo. 46 Tu her-
mana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan
al norte de ti; y tu hermana menor es Sodoma con sus
hijas, la cual habita al sur de ti. 47 Ni aun anduviste en
sus caminos ni hiciste según sus abominaciones; an-
tes, como si esto fuera poco, y muy poco, te corrom-

piste más que ellas en todos tus caminos. 48 Vivo yo,
dice Jehová, el Señor, que tu hermana Sodoma y sus
hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas. 49 Ésta
fue la maldad de Sodoma, tu hermana: soberbia, pan
de sobra y abundancia de ocio tuvieron ella y sus hi-
jas; y no fortaleció la mano del afligido y del necesita-
do. 50 Se llenaron de soberbia e hicieron abominación
delante de mí, y cuando lo vi, las quité. 51 Sin embar-
go, Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados;
porque tú multiplicaste tus abominaciones más que
ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las
abominaciones que hiciste. 52 Tú también, que juzgas-
te a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados
que cometiste, más abominables que los de ellas.
¡Más justas son que tú! Avergüénzate, pues, tú tam-
bién, y carga con tu ignominia, por cuanto has justifi-
cado a tus hermanas.
53 »Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos
de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y
de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautive-
rios entre ellas, 54 para que cargues con tu ignominia
y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú
motivo de consuelo para ellas. 55 Tus hermanas: Sodo-
ma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su
primer estado. También tú y tus hijas volveréis a vues-
tro primer estado. 56 Tu hermana Sodoma no era digna
de mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias,
57 antes que tu maldad fuera descubierta. Así tam-
bién, ahora llevas tú la afrenta de las hijas de Siria y de
todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos la-
dos te desprecian. 58 Sufre tú el castigo de tu lujuria y
de tus abominaciones, dice Jehová.
59 »Pero aún más ha dicho Jehová, el Señor: Yo no
haré contigo como tú hiciste, que menospreciaste
el juramento para invalidar el pacto. 60 Antes bien,
yo tendré memoria de mi pacto que concerté conti-
go en los días de tu juventud, y estableceré contigo
un pacto eterno. 61 Te acordarás de tu conducta, y te
avergonzarás cuando recibas a tus hermanas, las
mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo
te daré por hijas, aunque no por tu pacto, 62 sino
por mi pacto que confirmaré contigo. Y sabrás que
yo soy Jehová; 63 para que te acuerdes y te aver-
güences, y nunca más abras la boca, a causa de tu
vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste,
dice Jehová, el Señor"».

PARÁBOLA DE LAS ÁGUILAS Y LA VID

17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo
de hombre, propón una figura y narra una pa-
rábola a la casa de Israel. 3 Dirás: "Así ha dicho Jeho-
vá, el Señor:

»Una gran águila,
de grandes alas y largos miembros,
llena de plumas de diversos colores,
vino al Líbano
y tomó el cogollo de un cedro.
4 Arrancó el principal de sus renuevos,
lo llevó a tierra de mercaderes
y lo puso en una ciudad de comerciantes.
5 Tomó también de la simiente de la tierra
y la puso en un campo bueno para sembrar.
La plantó junto a aguas
abundantes,
a manera de un sauce.
6 Brotó, se hizo una vid
de mucho ramaje y poca altura;
sus ramas miraban al águila
y sus raíces estaban debajo de ella.
Así que se convirtió en una vid
que hizo sarmientos y echó mugrones.

7 »Había también otra gran águila,
de grandes alas y espeso plumaje.
Y he aquí, la vid llevó hacia ella sus raíces
y extendió hacia ella sus ramas,
para ser regada por ella
por los surcos de su plantío.
8 En un buen campo,
junto a muchas aguas, fue plantada,
para que echara ramas y diera fruto,
y para que fuera vid robusta".

9 »Diles: "Así ha dicho Jehová, el Señor:

»¿Será prosperada?
¿No arrancará sus raíces,
destruirá su fruto y se secará?
Todas sus hojas lozanas se secarán;
y eso sin gran poder ni mucha gente
para arrancarla de raíz.
10 He aquí, está plantada:
¿Será prosperada? ¿No se secará del todo
cuando el viento del este la toque?
¡En los mismos surcos de su verdor, se
secará!"».

11 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 12 «Di
ahora a la casa rebelde: "¿No habéis entendido qué
significan estas cosas?". Diles: "He aquí que el rey de
Babilonia vino a Jerusalén, tomó a tu rey y a sus jefes
y los llevó consigo a Babilonia. 13 Tomó también a
uno de la descendencia real, hizo pacto con él y le
hizo prestar juramento. Y se llevó consigo a los pode-
rosos de la tierra, 14 para que el reino fuera abatido y
no se levantara, a fin de que, guardando el pacto,
permaneciera en pie. 15 Pero se rebeló contra él, en-
viando embajadores a Egipto para que le diera caba-
llos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el
que estas cosas hizo? El que rompió el pacto, ¿podrá
escapar? 16 Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que morirá
en medio de Babilonia, en el lugar donde habita el

rey que lo hizo reinar, cuyo juramento menospreció
y cuyo pacto, hecho con él, rompió. 17 Y ni con gran
ejército ni con mucha compañía hará el faraón nada
por él en la batalla, cuando se levanten terraplenes y
se construyan torres para cortar muchas vidas. 18 Por
cuanto menospreció el juramento y quebrantó el
pacto, cuando he aquí que había dado su mano, y ha
hecho todas estas cosas, no escapará. 19 Por tanto, así
ha dicho Jehová, el Señor: Vivo yo, que el juramento
mío que menospreció y mi pacto que ha quebranta-
do, los haré caer sobre su propia cabeza. 20 Extende-
ré sobre él mi red y quedará preso en mi trampa. Lo
haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él
por su infidelidad que contra mí ha cometido. 21 Y
todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a
espada, y los que queden serán esparcidos a todos
los vientos. Y sabréis que yo, Jehová, he hablado.
22 »Así ha dicho Jehová, el Señor:

»Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro
y lo plantaré;
del principal de sus renuevos
cortaré un tallo
y lo plantaré sobre un monte muy elevado.
23 En el monte alto de Israel lo plantaré.
Levantará sus ramas, dará fruto
y se hará un cedro magnífico.
Habitarán debajo de él todas las aves de toda
especie;
a la sombra de sus ramas habitarán.
24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo,
Jehová,
abatí el árbol elevado y levanté el árbol bajo,
hice secar el árbol verde e hice reverdecer
el árbol seco.
Yo, Jehová, lo he dicho, y lo haré"».

EL ALMA QUE PEQUE MORIRÁ

18 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2 «¿Qué pensáis vosotros, los que en la tierra
de Israel usáis este refrán, que dice:

»"Los padres comieron las uvas agrias,
y a los hijos les dio dentera"?

MRT, PÁG. 1087

3 »Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que nunca más
tendréis por qué usar este refrán en Israel. 4 He
aquí que todas las almas son mías: como el alma del
padre, así el alma del hijo es mía. El alma que pe-
que, ésa morirá.
5 »El hombre que es justo, que actúa conforme al
derecho y la justicia; 6 que no come sobre los mon-
tes ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel;
que no viola a la mujer de su prójimo ni se une a la
mujer menstruosa; 7 que no oprime a nadie, sino
que al deudor devuelve su prenda; que no comete
robo alguno; que da su pan al hambriento y cubre
con vestido al desnudo; 8 que no presta con interés
o con usura; que retrae su mano de la maldad y
practica verdaderamente la justicia entre unos y
otros; 9 que camina en mis ordenanzas y guarda mis
decretos a fin de actuar rectamente, éste es justo y
vivirá, dice Jehová, el Señor.
10 »Pero si engendra un hijo ladrón y sanguinario
que hace alguna cosa de éstas, 11 y no hace las otras,
sino que come sobre los montes, viola a la mujer de
su prójimo, 12 oprime al pobre y necesitado, comete
robos y no devuelve la prenda, alza sus ojos hacia
los ídolos y comete abominación, 13 presta a interés
y con usura, ¿vivirá éste? ¡No vivirá! Todas esas abo-
minaciones cometió y, de cierto, morirá: su sangre
caerá sobre él.
14 »Pero si éste engendra un hijo que ve todos los
pecados que cometió su padre, pero que, aun vién-
dolos, no los imita: 15 no come sobre los montes ni
alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, a la
mujer de su prójimo no viola, 16 no oprime a nadie,
no retiene la prenda ni comete robos, da de su pan
al hambriento y cubre con vestido al desnudo,
17 aparta su mano del pobre y no cobra interés o
usura, guarda mis decretos y anda en mis ordenan-
zas, éste no morirá por la maldad de su padre: de
cierto vivirá. 18 Pero su padre, por cuanto hizo agra-
vio, despojó violentamente al hermano e hizo en
medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí
que él morirá por su maldad.
19 »Y si preguntáis: "¿Por qué el hijo no llevará el
pecado de su padre?". Pues porque el hijo actuó
conforme al derecho y la justicia, guardó todos mis
estatutos y los cumplió, de cierto vivirá. 20 El alma
que peque, ésa morirá. El hijo no llevará el pecado
del padre ni el padre llevará el pecado del hijo; la
justicia del justo recaerá sobre él y la impiedad del
impío recaerá sobre él.

EL CAMINO DE DIOS ES JUSTO

(Ez 33: 10-20)

PRC, PÁG. 768

21 »Pero si el impío se aparta de todos sus pecados
que cometió, y guarda todos mis estatutos y actúa
conforme al derecho y la justicia, de cierto vivirá: no
morirá. 22 Ninguna de las transgresiones que come-
tió le será recordada; por la justicia que practicó, vi-
virá. 23 ¿Acaso quiero yo la muerte del impío? dice
Jehová, el Señor. ¿No vivirá, si se aparta de sus malos
caminos? 24 Pero si el justo se aparta de su justicia, y
comete maldad y actúa conforme a todas las abomi-
naciones que el impío hizo, ¿vivirá él? ¡Ninguna de
las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta! Por
su infidelidad que cometió, por el pecado que come-
tió, por ello morirá.
25 »Y si decís: "No es recto el camino del Señor",
oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino?

¿No son vuestros caminos los torcidos? 26 Apartándo-
se el justo de su justicia y cometiendo iniquidad, él
morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá.
27 Pero apartándose el impío de su impiedad que
hizo y actuando conforme al derecho y la justicia,
hará vivir su alma. 28 Porque miró y se apartó de to-
das sus transgresiones que había cometido, de cierto
vivirá: no morirá. 29 Si aún dice la casa de Israel: "No
es recto el camino del Señor"; ¿no son rectos mis
caminos, casa de Israel? ¡Ciertamente, vuestros ca-
minos no son rectos!

30 »Por tanto, casa de Israel, yo os juzgaré a cada
uno según sus caminos, dice Jehová, el Señor. Con-
vertíos y apartaos de todas vuestras transgresiones, y
no os será la iniquidad causa de ruina. 31 Echad de
vosotros todas vuestras transgresiones con que ha-
béis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíri-
tu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? 32 Porque
yo no quiero la muerte del que muere, dice Jehová,
el Señor. ¡Convertíos, pues, y viviréis!

LAMENTACIÓN SOBRE LOS PRÍNCIPES DE ISRAEL

19 »Levanta tú esta lamentación sobre los prín-
cipes de Israel. 2 Dirás:

»"¡Cómo se echó entre los leones
tu madre, la leona!
Entre los leoncillos crió sus cachorros.
3 Ella hizo subir uno de sus cachorros,
que llegó a ser un leoncillo
y aprendió a arrebatar la presa
y a devorar a seres humanos.
4 Las naciones oyeron de él;
fue tomado en la trampa de ellas,
y lo llevaron con grillos
a la tierra de Egipto.
5 Viendo ella que había esperado
demasiado tiempo
y que se perdía su esperanza,
tomó otro de sus cachorros
y lo puso por leoncillo.
6 Y él andaba entre los leones;
se hizo un leoncillo,
aprendió a arrebatar la presa,
devoró seres humanos.
7 Saqueó fortalezas y asoló ciudades.
La tierra, con cuanto había en ella,
quedó desolada
al estruendo de sus rugidos.
8 Arremetieron contra él las gentes
de las provincias de alrededor;
extendieron sobre él su red
y en el foso fue apresado.
9 Lo pusieron en una jaula y lo encadenaron:
encadenado lo llevaron al rey de Babilonia.
Lo pusieron en las fortalezas,
para que su voz no se oyera más
sobre los montes de Israel.

10 »Tu madre fue como una vid
plantada en medio de la viña, junto a las
aguas,
que da fruto y echa vástagos
a causa de las muchas aguas.
11 Y ella tuvo varas fuertes,
para cetros de reyes;
elevó su estatura por encima del ramaje,
y fue vista por causa de su altura
y por la abundancia de sus sarmientos.
12 Pero fue arrancada con ira,
derribada en tierra.
El viento del este secó su fruto
y sus fuertes ramas fueron
quebradas y se secaron
consumidas por el fuego.
13 Ahora está plantada en el desierto,
en tierra de sequedad y de aridez.
14 Y de la vara de sus ramas ha salido fuego
que ha consumido su fruto,
y no ha quedado en ella vara fuerte
para cetro de reyes".

»Una lamentación es ésta, y de lamentación
servirá».

MODO DE PROCEDER DE DIOS CON ISRAEL

20 Aconteció en el año séptimo, en el mes quin-
to, a los diez días del mes, que vinieron algu-
nos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y
se sentaron delante de mí. 2 Y vino a mí palabra de
Jehová, diciendo: 3 «Hijo de hombre, habla a los an-
cianos de Israel y diles: "Así ha dicho Jehová, el Se-
ñor: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que
no os responderé, dice Jehová, el Señor". 4 ¿Quie-
res tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de
hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus
padres, 5 y diles: "Así ha dicho Jehová, el Señor: El
día que escogí a Israel y que alcé mi mano para ju-
rar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando
me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuan-
do alcé mi mano y les juré, diciendo: Yo soy Jehová,
vuestro Dios, 6 aquel día que les alcé mi mano, ju-
rando así que los sacaría de la tierra de Egipto a la
tierra que les había provisto, la cual fluye leche y
miel y es la más hermosa de todas las tierras, 7 en-
tonces les dije: Cada uno eche de sí las abominacio-
nes de delante de sus ojos, y no os contaminéis con
los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová, vuestro Dios.

8 »Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron
obedecerme; no echó de sí cada uno las abominacio-
nes de delante de sus ojos ni dejaron los ídolos de
Egipto. Entonces dije que derramaría mi ira sobre
ellos, para consumar mi enojo en ellos en medio de

la tierra de Egipto. 9 Con todo, a causa de mi nombre,
para que no se profanara ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, ante cuyos ojos
fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto. 10 Los saqué de la tierra de Egipto y los traje al
desierto. 11 Les di mis estatutos y les hice conocer
mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpla, vivirá. 12 Y les di también mis sábados, para que
fueran por señal entre yo y ellos, para que supieran
que yo soy Jehová que los santifico. 13 Pero se rebeló

Cultura e historia

DIVERSOS IDIOMAS DEL MUNDO CONFIRMAN QUE EL SÁBADO ES EL DÍA DE REPOSO

IDIOMA	NOMBRE DEL SÉPTIMO DÍA DE LA SEMANA
Afrikaans	Saterdag
Alemán	Samstag
Amhárico (Etiopia)	Sanbat
Arábigo	As-sabit
Cebuano	Sabado
Croata	Subota
Checo	Sobota
Eslovaco	Sobota
Esloveno	Sobota
Español	Sábado
Francés	Samedi
Griego	Sabbaton
Hebreo	Shabat
Hindi	Szombat
Indonesio	Sabtu
Inglés	Saturday
Italiano	Sabato
Javanés	Sabtu
Macedonio	Sabota
Malayo	Ari-Sabtu
Persa	Shambin
Polaco	Sobota
Portugués	Sábado
Rumano	Sâmbătă
Ruso	Sabbota
Serbio	Subota
Somalí	~~Saturday~~
Yoruba	~~Saturday~~
Zulú	~~Saturday~~

El significado etimológico de estas palabras es 'día de reposo'.

contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos y desecharon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpla, vivirá; y mis sábados profanaron en gran manera. Dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos. 14 Pero actué a causa de mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

15 »También yo les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los traería a la tierra que les había dado, la cual fluye leche y miel y es la más hermosa de todas las tierras; 16 porque desecharon mis decretos, no anduvieron en mis estatutos y profanaron mis sábados, porque tras sus ídolos iba su corazón. 17 Con todo, los miré con piedad: no los maté ni los exterminé en el desierto; 18 antes bien, dije en el desierto a sus hijos: 'No andéis en los estatutos de vuestros padres ni guardéis sus leyes ni os contaminéis con sus ídolos. 19 Yo soy Jehová, vuestro Dios: andad en mis estatutos, guardad mis preceptos y ponedlos por obra. 20 Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios'.

21 »Pero los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpla, vivirá; y profanaron mis sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para consumar mi enojo en ellos en el desierto. 22 Sin embargo, retraje mi mano a causa de mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado. 23 También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando que los esparciría entre las naciones y que los dispersaría por las tierras, 24 porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos, profanaron mis sábados y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos. 25 Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos y decretos por los cuales no podrían vivir. 26 Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Jehová".

27 »Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: "Así ha dicho Jehová, el Señor: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron infidelidad contra mí. 28 Porque yo los traje a la tierra sobre la cual había alzado mi mano jurando que había de dársela, y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso: allí sacrificaron sus víctimas, allí presentaron ofrendas que me irritan, allí pusieron también su incienso agradable y allí derramaron sus libaciones. 29 Yo les dije: ¿Qué es ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre 'Bama' hasta el día de hoy".

30 »Di, pues, a la casa de Israel: "Así ha dicho Jehová, el Señor: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones? 31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy, ¿y habré de responderos yo, casa de Israel? ¡Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no os responderé!

32 »Y no ha de suceder lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: 'Seamos como las naciones, como las demás familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra'.

33 »Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte y brazo extendido, y en el ardor de mi ira, he de reinar sobre vosotros. 34 Os sacaré de entre los pueblos y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y en el ardor de mi ira; 35 os traeré al desierto de los pueblos y allí litigaré con vosotros cara a cara. 36 Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová, el Señor. 37 Os haré pasar bajo la vara y os haré entrar en los vínculos del pacto; 38 y apartaré de entre vosotros a los rebeldes y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, pero en la tierra de Israel no entrarán. Y sabréis que yo soy Jehová.

39 »Y a vosotros, casa de Israel, así ha dicho Jehová, el Señor: Ande cada uno de vosotros tras sus ídolos y sírvalos, si es que a mí no me obedecéis; pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.

40 »Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice Jehová, el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas. 41 Como incienso agradable os aceptaré cuando os haya sacado de entre los pueblos y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros ante los ojos de las naciones. 42 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres. 43 Allí os acordaréis de vuestros caminos y de todos vuestros hechos con que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis. 44 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando, por amor de mi nombre, no haga con vosotros según vuestros malos caminos ni según vuestras perversas obras, casa de Israel, dice Jehová, el Señor"».

PROFECÍA CONTRA EL NEGUEV

45 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 46 «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el sur, derrama tu palabra hacia la parte austral, profetiza contra el bosque del Neguev. 47 Y dirás al bosque del Neguev: "Oye la palabra de Jehová: Así ha dicho Jehová, el Señor: He aquí que yo enciendo en ti un fuego que consumirá en ti todo árbol verde y todo árbol seco. No se apagará la

llama del fuego, y serán quemados en ella todos los
rostros, desde el sur hasta el norte". 48 Y verá toda car-
ne que yo, Jehová, lo encendí, y no se apagará».
49 Y dije: «¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen de mí:
"¿No profiere éste parábolas?"».

LA ESPADA AFILADA DE JEHOVÁ

21 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo
de hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén,
derrama palabras sobre los santuarios y profetiza
contra la tierra de Israel. 3 Dirás a la tierra de Israel:
"Así ha dicho Jehová: He aquí que yo estoy contra ti,
y sacaré mi espada de su vaina y cortaré de ti al justo
y al impío. 4 Y por cuanto he de cortar de ti al justo y
al impío, por eso mi espada saldrá de su vaina contra
todo mortal, desde el sur hasta el norte. 5 Y sabrá
todo mortal que yo, Jehová, saqué mi espada de su
vaina; no la envainaré más". 6 Y tú, hijo de hombre,
gime con quebranto de tus costados y con amargura;
gime ante los ojos de ellos. 7 Y cuando te digan: "¿Por
qué gimes?", dirás: "Por una noticia que cuando lle-
gue hará que desfallezca todo corazón, y toda mano
se debilitará, se angustiará todo espíritu y como agua
se debilitará toda rodilla". He aquí que viene, y se
cumplirá, dice Jehová, el Señor».
8 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 9 «Hijo de
hombre, profetiza y di: "Así ha dicho Jehová, el Señor:

»¡La espada, la espada está afilada
y bien pulida!
10 Para degollar víctimas está afilada;
pulida está para que relumbre.
¿Habremos de alegrarnos,
cuando al cetro de mi hijo ha despreciado
como a un palo cualquiera?
11 Y la dio a pulir para tenerla a mano;
la espada está afilada, y está pulida
para entregarla en manos del matador".
12 Clama y lamenta, hijo de hombre,
porque ésta será sobre mi pueblo,
será ella sobre todos los
gobernantes de Israel:
caerán ellos a espada juntamente con mi
pueblo.
¡Golpéate, pues, el muslo!
13 Porque es una prueba;
pero ¿qué, si la espada desprecia
aun al cetro?
Él no será más,
dice Jehová el Señor.

14 »Tú, pues, hijo de hombre,
profetiza
y bate una mano contra otra.
Duplíquese y triplíquese el furor
de la espada homicida:
ésta es la espada de la gran matanza,
que los traspasará,
15 para que el corazón desmaye
y los estragos se multipliquen;
en todas las puertas de ellos he puesto
espanto de espada.
¡Ah! dispuesta está para que relumbre
y preparada para degollar.
16 ¡Corta a la derecha,
hiere a la izquierda,
adonde quiera que te vuelvas!
17 Y yo también batiré mano contra mano,
y haré reposar mi ira.

»Yo, Jehová, he hablado».

18 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 19 «Tú,
hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga
la espada del rey de Babilonia. De una misma tierra
salgan ambos, y al comienzo de cada camino pon una
señal que indique la ciudad adonde va. 20 El camino
señalarás por donde venga la espada a Rabá, de los
hijos de Amón, y a Judá, contra Jerusalén, la ciudad
fortificada. 21 Porque el rey de Babilonia se ha deteni-
do en una encrucijada, al principio de los dos cami-
nos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas,
consultó a sus ídolos, miró un hígado. 22 La adivina-
ción señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén, para
dar la orden de ataque, para dar comienzo a la ma-
tanza, para levantar la voz en grito de guerra, para
poner arietes contra las puertas, para levantar terra-
plenes y construir torres de sitio. 23 Mas para ellos
esto será como adivinación mentirosa, ya que les ha
hecho solemnes juramentos; pero él trae a la memo-
ria la maldad de ellos, para apresarlos.
24 »Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: "Por
cuanto habéis hecho recordar vuestras maldades, mani-
festando vuestras traiciones, descubriendo vuestros
pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis
sido recordados, seréis entregados en su mano. 25 Res-
pecto a ti, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día
ya ha llegado, el tiempo de la consumación de la mal-
dad, 26 así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Depón el turban-
te, quita la corona! ¡Esto no será más así! Sea exaltado
lo bajo y humillado lo alto. 27 ¡A ruina, a ruina, a ruina
lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel
a quien corresponde el derecho, y yo se lo entregaré!".

JUICIO CONTRA LOS AMONITAS

28 »Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: "Así ha
dicho Jehová, el Señor, acerca de los hijos de Amón
y de su oprobio". Dirás, pues: "¡La espada, la espada
está desenvainada para degollar, para consumir está
pulida con resplandor! 29 Te profetizan vanidad, te
adivinan mentira, para que la emplees sobre los cue-
llos de los malos sentenciados a muerte, cuyo día

vino en el tiempo de la consumación de la maldad.
30 ¿La volveré a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgaré 31 y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre ti y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción. 32 Serás pasto del fuego, se empapará la tierra con tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo, Jehová, he hablado"».

LOS PECADOS DE JERUSALÉN

22 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Y tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad sanguinaria y le mostrarás todas sus abominaciones? 3 Le dirás, pues: "Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Ciudad que derrama sangre dentro de sí misma para que venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma para contaminarse! 4 En tu sangre que derramaste has pecado y te has contaminado con tus ídolos que hiciste; has hecho que tu día se acerque y has llegado al término de tus años; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones, en escarnio a todas las tierras.
5 Las que están cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre y de gran turbación.

6 »He aquí que los gobernantes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre.
7 Al padre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero trataron con violencia en medio de ti, y en ti despojaron al huérfano y a la viuda. 8 Mis santuarios menospreciaste y mis sábados has profanado. 9 Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; en ti comieron sobre los montes y en medio de ti hicieron perversidades. 10 La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti hicieron violencia a la que estaba impura por su menstruo. 11 Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó pervertidamente a su nuera y cada uno violó en ti a su hermana, la hija de su padre. 12 Precio recibieron en ti para derramar sangre; interés y usura tomaste, y a tus prójimos defraudaste con violencia. ¡Te olvidaste de mí!, dice Jehová, el Señor.

13 »Y batí mis manos a causa de la avaricia con que actuaste y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti. 14 ¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo, Jehová, he hablado, y lo haré. 15 Te dispersaré por las naciones, te esparciré por los países y eliminaré de ti tu impureza. 16 Y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones. Y sabrás que yo soy Jehová"».

17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 18 «Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria. Todos ellos son bronce, estaño, hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se han convertido. 19 Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: "Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por eso, yo os reuniré en medio de Jerusalén. 20 Como quien junta plata, bronce, hierro, plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira. Os pondré allí y os fundiré. 21 Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos. 22 Como se funde la plata en medio del horno, así, en medio de él, seréis fundidos. Así sabréis que yo, Jehová, habré derramado mi ira sobre vosotros"».

23 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 24 «Hijo de hombre, dile a ella: "Tú no eres tierra limpia ni rociada con lluvia en el día del furor. 25 Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como de león rugiente que arrebata la presa. Devoraron vidas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella. 26 Sus sacerdotes violaron mi Ley y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio. De mis sábados apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos. 27 Sus jefes en medio de ella son como lobos que arrebatan la presa: derraman sangre para destruir las vidas, para obtener ganancias injustas. 28 Sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizando vanidad y prediciéndoles mentira, diciendo: 'Así ha dicho Jehová, el Señor', y Jehová no había hablado. 29 El pueblo de la tierra oprimía y robaba; al afligido y necesitado hacía violencia y al extranjero oprimía contra derecho. 30 Busqué entre ellos un hombre que levantara una muralla y que se pusiera en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyera; pero no lo hallé. 31 Por tanto, derramé sobre ellos mi ira. Con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová, el Señor"».

LAS DOS HERMANAS

23 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una misma madre, 3 las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron acariciados sus pechos virginales.
4 La mayor se llamaba Ahola, y su hermana, Aholiba. Ambas fueron mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba.

5 »Y Ahola, aun perteneciéndome, cometió fornicación. Se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos, 6 vestidos de púrpura, gobernadores y capitanes, jóvenes codiciables todos ellos, jinetes que iban a caballo. 7 Se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios y con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con todos los ídolos de ellos. 8 Y no dejó sus fornicaciones de Egipto, pues muchos se acostaron con ella en su juventud. Ellos acariciaron sus pechos virginales y derramaron sobre ella su lujuria. 9 Por lo cual la entregué en manos de sus

amantes, en manos de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado. 10 Ellos descubrieron su desnudez, tomaron a sus hijos y a sus hijas, y a ella la mataron
a espada. Y llegó a ser famosa entre las mujeres a causa
del escarmiento que hicieron de ella.
11 »Esto lo vio su hermana Aholiba, y enloqueció
de lujuria más que ella: sus fornicaciones fueron
peores que las fornicaciones de su hermana. 12 Se
enamoró de los hijos de los asirios sus vecinos, go-
bernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas
excelentes, jinetes que iban a caballo, todos ellos
jóvenes codiciables. 13 Y vi que se había contamina-
do, que un mismo camino era el de ambas. 14 Y au-
mentó sus fornicaciones, pues cuando vio a hombres
pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas
de color, 15 ceñidos por la cintura con talabartes y
llevando turbantes de colores en la cabeza, todos
ellos con apariencia de capitanes, a la manera de los
hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su naci-
miento, 16 se enamoró de ellos a primera vista, y les
envió mensajeros a la tierra de los caldeos. 17 Así,
pues, se unieron a ella los hombres de Babilonia en
su lecho de amores, y la contaminaron. Y ella tam-
bién se contaminó con ellos, pero luego su alma se
hastió de ellos. 18 Así hizo evidentes sus fornicacio-
nes y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma
se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma
de su hermana. 19 Incluso multiplicó sus fornicacio-
nes recordando los días de su juventud, en los cuales
había fornicado en la tierra de Egipto. 20 Y se enamo-
ró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor car-
nal de los asnos y cuyo flujo es como el flujo de los
caballos. 21 Así recordaste de nuevo la lujuria de tu
juventud, cuando los egipcios acariciaron tus pe-
chos, los pechos de tu juventud.
22 »Por tanto, Aholiba, así ha dicho Jehová, el Señor:
"He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de
los cuales se hastió tu alma, y los haré venir contra ti
de todos lados. 23 Los de Babilonia y todos los caldeos,
los de Pecod, Soa y Coa, y todos los de Asiria con
ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y capitanes,
nobles y hombres notables, que montan a caballo to-
dos ellos. 24 Y vendrán rodando contra ti carros y ca-
retas, y una multitud de pueblos. Escudos, paveses y
yelmos pondrán contra ti por todos los lados. Yo pon-
dré en sus manos el juicio, y según sus leyes te juzga-
rán. 25 Pondré mi celo contra ti, y procederán contigo
con furor. Te arrancarán la nariz y las orejas, y lo que
te quede caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a
tus hijas, y el resto de ti será consumido por el fuego.
26 Te despojarán de tus vestidos y te arrebatarán todos
los adornos de tu belleza. 27 Y haré cesar de ti tu lujuria y tu fornicación de la tierra de Egipto: no levantarás ya más hacia ellos tus ojos ni nunca más te acordarás de Egipto. 28 Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Yo te entrego en manos de aquellos que aborreciste, en manos de aquellos de los cuales se hastió tu alma,
29 los cuales procederán contigo con odio y tomarán
todo el fruto de tu labor; te dejarán desnuda por com-
pleto, y se descubrirá la inmundicia de tus fornicacio-
nes, tu lujuria y tu prostitución. 30 Estas cosas se ha-
rán contigo porque fornicaste en pos de las naciones
con las cuales te contaminaste en sus ídolos. 31 En el
camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su
copa en tu mano.
32 »Así ha dicho Jehová, el Señor:

»Beberás la gran copa, honda y ancha, de tu hermana,
que es de gran capacidad;
de ti se mofarán las naciones y se reirán de ti.
33 Serás llena de embriaguez y de dolor
por la copa de soledad y de desolación,
por la copa de tu hermana Samaria.
34 La beberás, pues, hasta agotarla;
quebrarás sus tiestos
y te desgarrarás los pechos,
porque yo he hablado,
dice Jehová, el Señor.

35 »Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Por
cuanto te has olvidado de mí y me has echado a tus
espaldas, por eso, lleva tú también tu lujuria y tus
fornicaciones"».
36 Y me dijo Jehová: «Hijo de hombre, ¿no juzgarás
tú a Ahola y a Aholiba, y les denunciarás sus abomi-
naciones? 37 Porque han adulterado y hay sangre en
sus manos. Han fornicado con sus ídolos, y aun a sus
hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar
por el fuego, quemándolos. 38 Aun me hicieron más:
contaminaron mi santuario en aquel día y profanaron
mis sábados. 39 Pues habiendo sacrificado sus hijos a
sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día,
para contaminarlo. ¡Y esto lo hicieron en medio de
mi Casa! 40 Además, enviaron en busca de hombres
que vinieran de lejos, a los cuales había sido enviado
un mensajero, y vinieron. Por amor de ellos te lavas-
te, te pintaste los ojos y te ataviaste con adornos;
41 te sentaste sobre un suntuoso estrado; fue prepa-
rada una mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi
incienso y mi aceite. 42 Y se oyó allí el bullicio de una
multitud que se solazaba con ella; y con los hombres
de la gente común había sabeos traídos del desierto;
y pusieron pulseras en sus manos y bellas coronas
sobre sus cabezas.
43 »Y dije respecto de la envejecida en adulterios:
"¿Todavía cometerán fornicaciones con ella, y ella
con ellos? 44 Porque vienen a ella como quien viene
a una prostituta. Así vienen a Ahola y a Aholiba,
mujeres depravadas". 45 Por tanto, hombres justos
las juzgarán según la ley de las adúlteras y según la
ley de las que derraman sangre; porque son adúlte-
ras y hay sangre en sus manos.

46 »Por lo que así ha dicho Jehová, el Señor: "Yo
haré subir contra ellas tropas, las entregaré a la tur-
bación y la rapiña. 47 Las turbas las apedrearán y las
atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a
sus hijas, e incendiarán sus casas. 48 Así haré cesar la
lujuria de la tierra; escarmentarán todas las mujeres,
y no harán según vuestras perversidades. 49 Y sobre
vosotras pondrán vuestras perversidades y pagaréis
los pecados de vuestra idolatría. Y sabréis que yo soy
Jehová, el Señor"».

PARÁBOLA DE LA OLLA HIRVIENTE

24 Vino a mí palabra de Jehová en el año noveno,
en el mes décimo, a los diez días del mes, dicien-
do: 2 «Hijo de hombre, escribe la fecha de este día, por-
que el rey de Babilonia ha puesto sitio a Jerusalén en
este mismo día. 3 Y habla por medio de una parábola a
la casa rebelde; diles: "Así ha dicho Jehová, el Señor:

»Pon una olla,
ponla y echa agua en ella;
4 junta sus piezas de carne en ella:
todas buenas piezas, pierna y espalda,
y llénala de huesos escogidos.
5 Toma una oveja escogida,
y también enciende los huesos
debajo de ella;
haz que hierva mucho,
y cuece también sus huesos dentro de ella.

6 »Pues así ha dicho Jehová, el Señor:

»¡Ay de la ciudad de sangres,
de la olla herrumbrosa
cuya herrumbre no ha sido quitada!
Por sus piezas, por sus piezas sácala,
sin echar suertes sobre ella.
7 Porque su sangre está en medio de ella,
derramada sobre la piedra desnuda;
pues no la derramó sobre la tierra
para que fuera cubierta por el polvo.
8 Para hacer subir la ira,
para ejecutar la venganza,
yo pondré su sangre sobre la piedra desnuda,
para que no sea cubierta.
9 Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor.
¡Ay de la ciudad de sangres!
Pues también haré yo una gran hoguera:
10 Amontonaré la leña y encenderé el fuego
para consumir la carne y hacer la salsa,
y los huesos serán quemados;
11 pondré luego la olla vacía sobre sus brasas,
para que se caldee,
se queme su fondo,
se funda en ella su suciedad
y se consuma su herrumbre.

12 »En vano se cansó, pues no salió de ella su mu-
cha herrumbre, que sólo con fuego será quitada.
13 En tu inmunda lujuria padecerás, porque yo traté
de limpiarte, pero tú no te limpiaste de tu impure-
za: nunca más te limpiarás, hasta que yo sacie mi ira
sobre ti. 14 Yo, Jehová, he hablado: sucederá, yo lo
haré. No me volveré atrás ni tendré piedad ni me
arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzga-
rán, dice Jehová, el Señor"».

MUERTE DE LA ESPOSA DE EZEQUIEL

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 16 «Hijo
de hombre, he aquí que yo te quito de golpe la deli-
cia de tus ojos; no hagas lamentación ni llores ni co-
rran tus lágrimas. 17 Reprime el suspirar, no hagas
luto por los muertos, cíñete el turbante, ponte los
zapatos en los pies y no te cubras con rebozo ni co-
mas pan de enlutados».
18 Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde mu-
rió mi mujer; y a la mañana hice como me fue man-
dado. 19 Me dijo el pueblo:
—¿No nos enseñarás qué significan para nosotros
estas cosas que haces?
20 Yo les dije:
—La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: 21 "Di a
la casa de Israel que así ha dicho Jehová, el Señor: He
aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro po-
derío, la delicia de vuestros ojos y la pasión de vues-
tras almas. Vuestros hijos y vuestras hijas que dejas-
teis, caerán a espada". 22 Y haréis de la manera que yo
hice: no os cubriréis con rebozo ni comeréis pan de
gente en luto; 23 vuestros turbantes estarán sobre
vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies;
no haréis lamentación ni lloraréis, sino que os consu-
miréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos
con otros. 24 "Ezequiel, pues, os será por señal. Según
todas las cosas que él hizo, haréis; y cuando esto ocu-
rra, sabréis que yo soy Jehová, el Señor".
25 «Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebate a
ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, la delicia de
sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hi-
jos y sus hijas, 26 ese día vendrá a ti uno que haya
escapado para traer las noticias. 27 Aquel día se abri-
rá tu boca para hablar con el fugitivo; hablarás, no
permanecerás mudo. Tú les serás por señal, y sa-
brán que yo soy Jehová».

PROFECÍA CONTRA AMÓN

25 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo
de hombre, vuelve tu rostro hacia los hijos de
Amón y profetiza contra ellos. 3 Dirás a los hijos de
Amón: "Oíd la palabra de Jehová, el Señor, que dice
así: Por cuanto dijiste: '¡Ea, qué bien!', cuando mi
santuario era profanado, la tierra de Israel era asola-
da y llevada en cautiverio la casa de Judá; 4 por eso yo

te entrego por heredad a los orientales, pondrán en ti
sus apriscos y plantarán en ti sus tiendas; ellos come-
rán tus sementeras y beberán tu leche. 5 Pondré a
Rabá por pastizal de camellos y a los hijos de Amón
por majada de ovejas. Y sabréis que yo soy Jehová.
6 Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto
aplaudiste, golpeaste con tu pie y te gozaste en el
alma con todo tu menosprecio hacia la tierra de Is-
rael, 7 por eso yo extenderé mi mano contra ti y te
entregaré a las naciones para ser saqueada; te elimi-
naré de entre los pueblos y te destruiré de entre los
países. Te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.

PROFECÍA CONTRA MOAB

8 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto dijeron
Moab y Seir: 'He aquí la casa de Judá es como todas
las naciones'; 9 por eso, he aquí yo abro el lado de
Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que
están en su confín, las tierras deseables de Bet-jesi-
mot, Baal-meón y Quiriataim, 10 a los hijos del orien-
te junto con los hijos de Amón; y la entregaré por
heredad, para que no haya más memoria de los hijos
de Amón entre las naciones. 11 También en Moab eje-
cutaré juicios, y sabrán que yo soy Jehová.

PROFECÍA CONTRA EDOM

12 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Por lo que hizo
Edom, tomando venganza de la casa de Judá, pues
delinquieron en extremo cuando se vengaron de
ellos; 13 por eso, así ha dicho Jehová, el Señor: Yo
también extenderé mi mano sobre Edom y eliminaré
de ella a hombres y a bestias, y la asolaré; desde Te-
mán hasta Dedán caerán a espada. 14 Pondré mi ven-
ganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y
harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira;
y conocerán mi venganza, dice Jehová, el Señor.

PROFECÍA CONTRA LOS FILISTEOS

15 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Por lo que hicie-
ron los filisteos por venganza, cuando se vengaron
con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas
enemistades; 16 por eso, así ha dicho Jehová: He
aquí yo extiendo mi mano contra los filisteos, elimi-
naré a los cereteos y destruiré el resto que queda
en la costa del mar. 17 Haré en ellos grandes venган-
zas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy
Jehová, cuando lleve a cabo mi venganza en ellos"».

PROFECÍA CONTRA TIRO

26 Aconteció en el undécimo año, en el día pri-
mero del mes, que vino a mí palabra de Jeho-
vá, diciendo: 2 «Hijo de hombre, por cuanto dijo
Tiro contra Jerusalén:

»"¡Ea, qué bien! ¡Quebrantada está
la que era puerta de las naciones!
¡Ha llegado mi turno:
yo seré llena y ella quedará arruinada!".

3 »Por tanto, así ha dicho Jehová,
el Señor:

»He aquí yo estoy contra ti, Tiro,
y haré subir contra ti muchas naciones,
como el mar hace subir sus olas.

4 »Demolerán los muros de Tiro
y derribarán sus torres;
barreré de ella hasta el polvo
y la dejaré como una roca desnuda.
5 Tendedero de redes
será en medio del mar,
porque yo he hablado,
dice Jehová, el Señor.
Será saqueada por las naciones;
6 sus hijas que están en el campo
serán muertas a espada.
Y sabrán que yo soy Jehová.

7 »Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Del norte
traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babi-
lonia, rey de reyes, con caballos, carros y jinetes, y
con tropas y mucha gente.

8 »Matará a espada
a tus hijas que están en el campo,
pondrá contra ti torres de sitio,
levantará terraplenes contra ti
y contra ti afirmará el escudo.
9 Pondrá contra ti arietes, contra tus muros,
y tus torres destruirá con hachas.
10 Por la multitud de sus caballos
te cubrirá el polvo de ellos;
con el estruendo de su caballería,
de las ruedas y de los carros,
temblarán tus muros
cuando entre por tus puertas
como por las brechas de una ciudad destruida.
11 Con los cascos de sus caballos
pisoteará todas tus calles.
A tu pueblo matará
a filo de espada,
y tus fuertes columnas caerán a tierra.
12 Robarán tus riquezas y saquearán tus
mercaderías;
arruinarán tus muros,
destruirán tus casas preciosas
y arrojarán en medio del mar tus piedras,
tu madera y tus escombros.
13 Haré cesar el bullicio de tus canciones
y no se oirá más el son de tus cítaras.
14 Haré de ti una roca desnuda,

un tendedero de redes;
nunca más serás edificada,
porque yo, Jehová, he hablado,
dice Jehová, el Señor.

15 »Así ha dicho Jehová, el Señor, a Tiro: ¿No se
estremecerán las costas al estruendo de tu caída,
cuando griten los heridos, cuando ocurra la matanza
en medio de ti? 16 Entonces todos los soberanos del
mar descenderán de sus tronos, se quitarán sus man-
tos y se despojarán de sus ropas bordadas. De espan-
to se vestirán, se sentarán sobre la tierra y temblarán
a cada instante, y estarán atónitos respecto a ti. 17 En-
tonarán sobre ti lamentaciones, y te dirán:

»"¿Cómo pereciste tú,
poblada por gente de mar,
ciudad que era alabada,
que era fuerte en el mar,
ella y sus habitantes, que infundían terror
a todos los que la rodeaban?".
18 Ahora se estremecerán las islas en el día de
tu caída;
sí, las islas que están en el mar
se espantarán a causa de tu fin.

19 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo te convertiré
en una ciudad asolada, como las ciudades que no se
habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las muchas
aguas te cubrirán. 20 Te haré descender con los que
descienden a la fosa, con los pueblos de otros siglos,
y te pondré en las profundidades de la tierra, como
los desiertos antiguos, con los que descienden a la
fosa, para que nunca más seas poblada. Y daré gloria
en la tierra de los vivientes. 21 Te convertiré en un
espanto, y dejarás de ser; serás buscada, pero nunca
más serás hallada, dice Jehová, el Señor».

27 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Tú,
hijo de hombre, entona una lamentación so-
bre Tiro. 3 Dirás a Tiro, que está asentada a las orillas
del mar, la que trafica con los pueblos de muchas
costas: "Así ha dicho Jehová, el Señor:

»Tiro, tú has dicho: 'Yo soy de perfecta
hermosura'.
4 En el corazón de los mares están tus confi-
nes;
los que te edificaron
perfeccionaron tu belleza.
5 De cipreses del monte Senir te fabricaron
todo el maderamen;
tomaron un cedro del Líbano
para hacerte el mástil.
6 De encinas de Basán
hicieron tus remos,
y de las costas de Quitim
tu cubierta de pino
incrustada de marfil.
7 De lino fino bordado de Egipto
era tu vela,
para que te sirviera de estándarte;
y de azul y púrpura de las costas de Elisa
era tu pabellón.
8 Los moradores de Sidón y de Arvad
fueron tus remeros;
tus sabios, Tiro, estaban en ti,
ellos fueron tus pilotos.
9 Los ancianos de Gebal y sus hábiles artífices
calafateaban tus junturas;
todas las naves del mar y sus remeros
acudieron a ti para negociar,
para participar de tus negocios.

10 »Persas y los de Lud y Fut
fueron en tu ejército tus hombres de guerra;
escudos y yelmos colgaron en ti;
ellos te dieron tu esplendor.

11 »Los hijos de Arvad con tu ejército estaban so-
bre tus muros y alrededor de ellos; y en tus torres
había gamadeos, que colgaban sus escudos alrede-
dor de tus muros; ellos perfeccionaban tu belleza.
12 »Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de
todas tus riquezas, con plata, hierro, estaño y plomo
a cambio de tus mercaderías. 13 Javán, Tubal y Mesec
comerciaban también contigo, con hombres y con
utensilios de bronce a cambio de tus mercaderías.
14 Los de la casa de Togarma te daban caballos, corce-
les de guerra y mulos a cambio de tus mercancías.
15 Los hijos de Dedán traficaban contigo; muchas cos-
tas tomaban mercadería de tu mano; colmillos de
marfil y ébano te dieron en pago. 16 Por la abundancia
de tus productos, Edom traficaba contigo con perlas,
púrpura, vestidos bordados, linos finos, corales y ru-
bíes a cambio de tus mercaderías. 17 Judá y la tierra
de Israel comerciaban contigo con trigos de Minit y
Panag, miel, aceite y resina, a cambio de tus mercan-
cías. 18 Damasco comerciaba contigo por la gran abun-
dancia de tus productos y de toda riqueza; con vino
de Helbón y lana blanca negociaban. 19 Asimismo Dan
y el errante Javán, a cambio de tus mercaderías te
dieron mercancías de hierro labrado, mirra destilada
y caña aromática. 20 Dedán comerciaba contigo con
paños preciosos para monturas. 21 Arabia y todos los
gobernantes de Cedar traficaban contigo con corde-
ros, carneros y machos cabríos: con todo ello comer-
ciaron contigo. 22 Los mercaderes de Sabá y de Raama
hicieron comercio contigo con lo principal de toda
especiería y con toda piedra preciosa y oro, a cambio
de tus mercaderías. 23 Harán, Cane, Edén y los merca-
deres de Sabá, de Asiria y de Quilmad, traficaban

contigo. 24 Estos mercaderes tuyos negociaban contigo en varias cosas: mantos de azul y bordados, cajas de ropas preciosas enlazadas con cordones, y madera de cedro.
25 »Las naves de Tarsis eran como tus caravanas que transportaban tus mercancías.

»Llegaste a ser opulenta, te multiplicaste en gran manera
en medio de los mares.
26 En aguas profundas
te anclaron tus remeros;
el viento del este te quebrantó
en medio de los mares.
27 Tus riquezas, tus mercaderías, tu tráfico,
tus remeros, tus pilotos,
tus calafateadores, los agentes de tus negocios,
con todos los hombres de guerra que tú tienes
y con toda la tripulación que se halla en medio de ti,
caerán en medio de los mares
el día de tu caída.
28 Al estrépito de las voces de tus marineros
temblarán las costas.
29 Descenderán de sus naves
todos los que empuñan remo:
los remeros y todos los pilotos del mar
se quedarán en tierra.
30 Ellos harán oír su voz sobre ti.
Gritarán amargamente,
echarán polvo sobre sus cabezas
y se revolcarán en ceniza.
31 Se raparán por ti los cabellos,
se ceñirán con ropa áspera
y entonarán por ti lamentaciones amargas,
con amargura del alma.
32 Entre gemidos entonarán por ti lamentaciones;
harán lamentación por ti, diciendo:
'¿Quién como Tiro,
como la destruida en medio del mar?'.
33 Cuando tus mercaderías salían de las naves,
saciabas a muchos pueblos;
a los reyes de la tierra enriqueciste
con la gran abundancia de tus riquezas y mercancías.
34 En el tiempo en que seas quebrantada por el mar,
en lo profundo de las aguas,
tu comercio y toda tu tripulación
caerán en medio de ti.
35 Todos los moradores de las costas
estarán atónitos por tu causa,
y sus reyes temblarán de espanto;
se demudará su rostro.
36 Los mercaderes en los pueblos
silbarán contra ti;
vendrás a ser objeto de espanto,
y para siempre dejarás de ser"».

28 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo de hombre, di al gobernante de Tiro: "Así ha dicho Jehová, el Señor:

»Tu corazón se ensoberbeció,
y dijiste: 'Yo soy un dios,
y estoy sentado en el trono de dios,
en medio de los mares';
pero tú eres hombre, y no Dios,
y has puesto tu corazón como el corazón de un dios.
3 ¿Eres tú acaso más sabio que Daniel?
¿Acaso no hay secreto que te sea oculto?
4 Con tu sabiduría y prudencia
has adquirido riquezas,
has acumulado oro y plata en tus tesoros.
5 Con la grandeza de tu sabiduría en tus tratos comerciales
has multiplicado tus riquezas,
y a causa de tus riquezas
se ha ensoberbecido tu corazón.

6 »Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor:

»Por cuanto pusiste tu corazón como el corazón de un dios,
7 por eso, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros,
los fuertes de las naciones,
que desenvainarán sus espadas
contra la hermosura de tu sabiduría
y mancharán tu esplendor.
8 Al sepulcro te harán descender,
y morirás con la muerte
de los que mueren en medio de los mares.
9 ¿Hablarás delante del que te mate,
diciendo: 'Yo soy Dios'?
¡Tú, en la mano de tu matador,
eres un hombre y no un dios!
10 De muerte de incircuncisos
morirás a manos de extranjeros;
porque yo he hablado,
dice Jehová, el Señor"».

11 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 12 «Hijo de hombre, entona lamentaciones sobre el rey de Tiro, y dile: "Así ha dicho Jehová, el Señor:

»Tú eras el sello de la perfección,
lleno de sabiduría, y de acabada hermosura.
13 En Edén, en el huerto de Dios, estuviste.

De toda piedra preciosa era tu vestidura:
de cornerina, topacio, jaspe,
crisólito, berilo y ónice;
de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro.
¡Los primores de tus tamboriles y flautas
fueron preparados para ti en el día de tu
creación!
14 Tú, querubín grande, protector,
yo te puse en el santo monte de Dios.
Allí estuviste, y en medio de las
piedras de fuego te paseabas.
15 Perfecto eras en todos tus caminos
desde el día en que fuiste creado
hasta que se halló en ti maldad.
16 A causa de tu intenso trato
comercial,
te llenaste de iniquidad
y pecaste,
por lo cual yo te eché del monte de Dios
y te arrojé de entre las piedras del fuego,
querubín protector.
17 Se enalteció tu corazón
a causa de tu hermosura,
corrompiste tu sabiduría
a causa de tu esplendor;
yo te arrojaré por tierra,
y delante de los reyes
te pondré por espectáculo.
18 Con tus muchas maldades
y con la iniquidad de tus
tratos comerciales
profanaste tu santuario;
yo, pues, saqué fuego
de en medio de ti, el cual te consumió,
y te puse en ceniza sobre la tierra
ante los ojos de todos los que te miran.
19 Todos los que te conocieron de entre los
pueblos
se quedarán atónitos por causa tuya;
serás objeto de espanto,
y para siempre dejarás de ser”».

PCS, PÁG. 600

PROFECÍA CONTRA SIDÓN

20 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 21 «Hijo
de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón y profetiza
contra ella. 22 Dirás: “Así ha dicho Jehová, el Señor:

»He aquí yo estoy contra ti, Sidón,
y en medio de ti seré glorificado.
Y sabrán que yo soy Jehová
cuando ejecute en ella juicios
y en ella me santifique.
23 Enviaré a ella peste
y sangre en sus calles,
y caerán muertos en medio de ella,
con espada contra ella por todos lados.
Y sabrán que yo soy Jehová.

24 »Nunca más será a la casa de Israel
una espina desgarradora ni un
aguijón que le cause dolor
en medio de cuantos la rodean
y la menosprecian.
Y sabrán que yo soy Jehová.

Pueblos e imperios

El Imperio neobabilónico

En el año 626 a.C. Nabopolasar fundó el reino independiente de Babilonia y la ciudad con el mismo nombre se convirtió en la capital de la nueva monarquía. Alcanzó su esplendor en el tiempo de Nabucodonosor II, el cual, reconstruyó y amplió el palacio real además de añadir los Jardines Colgantes de Babilonia. Asimismo, edificó una muralla doble con un foso de protección en medio de ambas. Según algunos, la muralla tenía 95 metros de alto y 25 de ancho.

Nabucodonosor II supo conformar un gran imperio y darle a la ciudad un tinte casi divino. En aquella prodigiosa metrópoli vivía gente de todo el mundo, a las cuales el monarca babilónico se había llevado para engrandecer su reino. De modo que Babilonia se caracterizó por los diferentes credos religiosos que ahí se profesaban, es decir, se trataba de una fusión de creencias espirituales con un mismo objetivo: servir al rey.

La riqueza, el poderío y la opulencia de Babilonia le dieron un tinte arrogante y orgulloso. La ciudad era símbolo de estabilidad y eternidad. Nadie pensaba que un día fuese a caer en las manos de sus enemigos. Su enorme muralla, su río Éufrates que pasaba por en medio de la urbe, su ejército bien preparado, sus almacenes de comida, todo ello la convertía en una urbe invencible. Por esa razón, Babilonia se tornó en el símbolo bíblico de las fuerzas del mal que se oponen a Dios, su verdad y su pueblo (Isaías 14).

25 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Cuando recoja a
la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está
esparcida, entonces me santificaré en ellos ante los
ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual
di a mi siervo Jacob. 26 Habitarán en ella seguros;
edificarán casas y plantarán viñas. Vivirán confiada-
mente, cuando yo haga juicios en todos los que los
despojan en sus alrededores. Y sabrán que yo soy
Jehová, su Dios"».

PROFECÍAS CONTRA EGIPTO

29 En el año décimo, en el mes décimo, a los
doce días del mes, vino a mí palabra de Jeho-
vá, diciendo: 2 «Hijo de hombre, vuelve tu rostro
contra el faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él
y contra todo Egipto. 3 Habla y di: "Así ha dicho Je-
hová, el Señor:

»Yo estoy contra ti,
el faraón, rey de Egipto,
el gran dragón que yace
en medio de sus ríos,
el cual dijo: 'Mío es el Nilo,
pues yo lo hice'.
4 Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas;
pegaré los peces de tus ríos a tus escamas
y te sacaré de en medio de tus ríos,
y todos los peces de tus ríos
saldrán pegados a tus escamas
5 Te dejaré en el desierto,
a ti y a todos los peces de tus ríos;
sobre la faz del campo caerás
y no serás recogido ni serás juntado.
A las fieras de la tierra y a las aves del cielo
te he dado por comida.
6 »Sabrán todos los moradores de Egipto
que yo soy Jehová.
Por cuanto fuiste un báculo de caña
para la casa de Israel.
7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste,
y les rompiste por entero el hombro;
y cuando se apoyaron en ti, te quebraste
y les rompiste por entero las caderas.

8 »Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Yo
traigo contra ti espada, y exterminaré de ti a hom-
bres y a bestias, 9 y la tierra de Egipto quedará aso-
lada y desierta. Y sabrán que yo soy Jehová, por
cuanto él dijo: 'El Nilo es mío, yo lo hice'. 10 Por
tanto, he aquí yo estoy contra ti y contra tus ríos.
Convertiré la tierra de Egipto en desolación, en la
soledad del desierto, desde Migdol hasta Sevene,
hasta el límite de Etiopía. 11 No pasará por ella pie
humano, ni pie de animal pasará por ella, ni será
habitada durante cuarenta años. 12 Convertiré la
tierra de Egipto en la más desolada de todas las
tierras, y sus ciudades, entre las ciudades destrui-
das, serán una desolación durante cuarenta años.
Esparciré a Egipto entre las naciones y lo dispersa-
ré por los países.
13 »Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Al cabo de
cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos
entre los cuales hubieran sido esparcidos; 14 volveré a
traer los cautivos de Egipto y los llevaré a la tierra de
Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino
despreciable. 15 En comparación con los otros reinos
será el más humilde: nunca más se elevará sobre las
naciones, porque yo los rebajaré para que no vuelvan
a tener dominio sobre las naciones. 16 Y no será ya
más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les
haga recordar el pecado de mirar en pos de ellos. Y
sabrán que yo soy Jehová, el Señor"».
17 Aconteció en el año veintisiete, en el mes pri-
mero, el día primero del mes, que vino a mí palabra
de Jehová, diciendo: 18 «Hijo de hombre, Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, hizo a su ejército prestar un
arduo servicio contra Tiro. Toda cabeza ha quedado
rapada y toda espalda desollada; y ni él ni su ejérci-
to recibieron paga de Tiro por el servicio que prestó
contra ella. 19 Por tanto, así ha dicho Jehová, el Se-
ñor: "He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, la tierra de Egipto; él tomará sus rique-
zas, recogerá sus despojos y arrebatará el botín, y
así habrá paga para su ejército. 20 Por su trabajo con
que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto;
porque trabajaron para mí", dice Jehová, el Señor.
21 »En aquel tiempo haré retoñar el poder de la
casa de Israel y abriré tu boca en medio de ellos. Y
sabrán que yo soy Jehová».

30 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo
de hombre, profetiza y di: "Así ha dicho Je-
hová, el Señor:

»Lamentad, diciendo: '¡Ay de aquel día!'.
3 Porque cerca está el día,
cerca está el día de Jehová;
día de nublado,
día de castigo de las naciones será.
4 Vendrá espada a Egipto
y habrá miedo en Etiopía
cuando caigan heridos en Egipto.
Tomarán sus riquezas
y serán destruidos sus fundamentos.
5 Etiopía, Fut, Lud,
toda Arabia, Libia
y los hijos de los países aliados
caerán con ellos a filo de espada.
6 Así ha dicho Jehová:
También caerán los que sostienen a Egipto,
y la altivez de su poderío caerá;
desde Migdol hasta Sevene

caerán en él a filo de espada”,
dice Jehová, el Señor.

7 »Será la más desolada de todas las tierras, y sus
ciudades estarán entre las ciudades destruidas. 8 Y
sabrán que yo soy Jehová, cuando ponga fuego a
Egipto y sean quebrantados todos sus ayudadores.
9 »En aquel tiempo saldrán mensajeros de parte
mía en naves, para espantar a Etiopía la confiada, y
tendrán espanto como en el día de Egipto; porque
he aquí que viene.
10 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Destruiré las
riquezas de Egipto por mano de Nabucodonosor,
rey de Babilonia. 11 Él, y con él su pueblo, los más
fuertes de las naciones, serán traídos para destruir
el país. Desenvainarán sus espadas sobre Egipto y
llenarán de muertos la tierra. 12 Secaré los ríos y
entregaré el país en manos de malos, y a manos de
extranjeros destruiré la tierra y cuanto en ella hay.
Yo, Jehová, he hablado.
13 »Así ha dicho Jehová, el Señor:

»Destruiré también las imágenes
y destruiré los ídolos de Menfis;
y no volverá a haber un soberano
de la tierra de Egipto,
y en la tierra de Egipto pondré temor.
14 Asolaré a Patros, pondré fuego a Zoán
y ejecutaré juicios en Tebas.

15 »Derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egip-
to, y exterminaré a la multitud de Tebas. 16 Pondré
fuego a Egipto: Sin tendrá gran dolor, Tebas será
destrozada y Menfis tendrá continuas angustias.
17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a filo de
espada, y las mujeres irán en cautiverio. 18 En Taf-
nes se oscurecerá el día, cuando quebrante yo allí
el poder de Egipto y cese en ella la soberbia de su
poderío; tiniebla la cubrirá, y los habitantes de sus
aldeas irán en cautiverio. 19 Ejecutaré, pues, juicios
en Egipto y sabrán que yo soy Jehová».
20 Aconteció en el año undécimo, en el mes pri-
mero, a los siete días del mes, que vino a mí palabra
de Jehová, diciendo: 21 «Hijo de hombre, he quebra-
do el brazo del faraón, rey de Egipto; y he aquí que
no ha sido vendado poniéndole medicinas, ni po-
niéndole un vendaje para ligarlo, a fin de fortalecer-
lo para que pueda sostener la espada. 22 Por tanto,
así ha dicho Jehová, el Señor: Al faraón, rey de Egip-
to, me enfrentaré y quebraré sus brazos, el fuerte y
el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la
mano. 23 Esparciré a los egipcios entre las naciones
y los dispersaré por los países. 24 Fortaleceré los
brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en
su mano; pero quebraré los brazos del faraón, y de-
lante de aquél gemirá con gemidos de herido de
muerte. 25 Fortaleceré, pues, los brazos del rey de
Babilonia, y los brazos del faraón caerán; y sabrán
que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada en la
mano del rey de Babilonia y él la extienda contra la
tierra de Egipto. 26 Esparciré a los egipcios entre las
naciones y los dispersaré por los países. Y sabrán
que yo soy Jehová».

31 Aconteció en el año undécimo, en el mes ter-
cero, el día primero del mes, que vino a mí
palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo de hombre, di
al faraón, rey de Egipto, y a su pueblo:
»“¿A quién te comparaste en tu grandeza?
3 He aquí era el asirio
un cedro en el Líbano,
de hermosas ramas,
frondoso ramaje y gran altura:
su copa llegaba hasta las nubes.
4 Las aguas lo hicieron crecer,
lo encumbró el abismo;
sus ríos corrían
alrededor de su pie,
y a todos los árboles del campo
enviaba sus corrientes.
5 Por tanto, se encumbró su altura
sobre todos los árboles del campo
y se multiplicaron sus ramas,
y a causa de las muchas aguas
se extendió el ramaje que había echado.
6 En sus ramas hacían nido
todas las aves del cielo,
debajo de su ramaje parían
todas las bestias del campo
y a su sombra habitaban
muchas naciones.
7 Se hizo, pues, hermoso en su grandeza
con la extensión de sus ramas,
porque su raíz estaba
junto a aguas abundantes.
8 Los cedros no lo superaron
en el huerto de Dios;
los cipreses no fueron semejantes a sus ramas
ni los castaños fueron semejantes a su ramaje;
ningún árbol en el huerto de Dios
fue semejante a él en hermosura.
9 Lo hice hermoso
con la multitud de sus ramas,
y todos los árboles del Edén,
que estaban en el huerto de Dios,
tuvieron de él envidia.

10 »Por tanto, así dijo Jehová, el Señor: Ya que por
ser encumbrado en altura y haber levantado su copa
entre las nubes, su corazón se elevó con su altura,
11 yo lo entregaré en manos del poderoso de las na-
ciones, que de cierto lo tratará según su maldad. Yo

lo he desechado. 12 Lo destruirán extranjeros, y los
poderosos de las naciones lo derribarán. Sus ramas
caerán sobre los montes y por todos los valles; por
todos los arroyos de la tierra será quebrado su rama-
je. Todos los pueblos de la tierra se irán de su som-
bra, y lo abandonarán. 13 Sobre su tronco caído habi-
tarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas
estarán todas las bestias del campo, 14 para que no se
exalten en su altura todos los árboles que crecen
junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espe-
sura, ni confíen en su altura todos los que beben
aguas; porque todos están destinados a la muerte, a
lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hom-
bres, junto con los que descienden a la fosa.
15 »Así ha dicho Jehová, el Señor: El día que descen-
dió al seol, hice guardar luto, y que se cubriera por él
el abismo. Detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron
detenidas. Por él cubrí de tinieblas el Líbano, y todos
los árboles del campo se desmayaron. 16 Con el es-
truendo de su caída hice temblar a las naciones, cuan-
do las hice descender al seol con todos los que des-
cienden a la sepultura. Y todos los árboles escogidos
del Edén, los mejores del Líbano, todos los que beben
aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra.
17 También ellos descendieron con él al seol, con los
muertos a espada, los que fueron su brazo, los que
estuvieron a su sombra en medio de las naciones.
18 »¿A quién te has comparado así en gloria y en
grandeza entre los árboles del Edén? Pues derriba-
do serás con los árboles del Edén en lo profundo de
la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los
muertos a espada. Éste es el faraón y todo su pue-
blo, dice Jehová, el Señor"».

32 Aconteció en el año duodécimo, en el mes
duodécimo, el día primero del mes, que vino
a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo de hom-
bre, entona una lamentación por el faraón, rey de
Egipto, y dile:

»"A leoncillo de naciones eres semejante,
y eres como el dragón en los mares;
pues secabas tus ríos,
enturbiabas las aguas con tus pies
y pisoteabas sus riberas.

3 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo extenderé so-
bre ti mi red con la reunión de muchos pueblos, y
te harán subir con mi red.

4 »Te echaré por tierra,
te echaré sobre la faz del campo,
haré que se posen sobre ti
todas las aves del cielo,
y saciaré de ti
a todas las fieras de la tierra.
5 Pondré tus carnes sobre los montes
y llenaré los valles con tus cadáveres.
6 Regaré con tu sangre la tierra
donde nadas,
hasta los montes,
y los arroyos se llenarán de ti.
7 Cuando te haya extinguido,
cubriré los cielos y haré oscurecer sus
estrellas;
el sol cubriré con nublado
y la luz de la luna no resplandecerá.
8 Haré que por ti se oscurezcan
todos los astros brillantes del cielo,
y pondré tinieblas sobre tu tierra",
dice Jehová, el Señor.

9 »Entristeceré el corazón de muchos pueblos
cuando lleve al cautiverio a los tuyos entre las na-
ciones, por los países que no has conocido. 10 Deja-
ré atónitos por ti a muchos pueblos, y sus reyes
tendrán horror grande a causa de ti, cuando haga
resplandecer mi espada ante sus rostros; y todos
temblarán a cada instante en el día de tu caída,
11 porque así ha dicho Jehová, el Señor:

»La espada del rey de Babilonia
vendrá sobre ti.
12 Con espadas de fuertes haré que caiga tu
pueblo;
todos ellos serán los poderosos de las
naciones.
Destruirán la soberbia de Egipto
y toda su multitud será deshecha.
13 Todas sus bestias destruiré
de sobre las muchas aguas;
ya no las enturbiará
ni pie de hombre ni pezuña de bestia.
14 Entonces haré asentarse sus aguas
y haré correr sus ríos como aceite,
dice Jehová, el Señor.
15 Cuando deje asolado el país de Egipto,
y el país quede despojado de todo cuanto hay
en él;
cuando mate a todos los que en él moran,
sabrán que yo soy Jehová.

16 »Ésta es la lamentación que cantarán. Las hi-
jas de las naciones la cantarán; entonarán la la-
mentación por Egipto y por toda la multitud, dice
Jehová, el Señor».
17 Aconteció en el año duodécimo, a los quince
días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, dicien-
do: 18 «Hijo de hombre, entona una lamentación por
la multitud de Egipto; y despéñalo a él y a las hijas de
las naciones poderosas, a lo profundo de la tierra,
con los que descienden a la sepultura.

19 "¿Acaso eres más hermoso que los otros?
¡Pues desciende y yace
en la fosa con los incircuncisos!".

20 »Entre los muertos a espada caerá;
a la espada es entregado.
¡Traedlo a él y a todos sus pueblos!
21 De en medio del seol le hablarán
los fuertes de los fuertes,
junto con sus aliados,
los que descendieron y yacen con los incircuncisos muertos a espada.

22 »Allí está Asiria con toda su multitud;
a su alrededor están sus sepulcros;
todos ellos cayeron muertos a espada.
23 Sus sepulcros fueron puestos
a los lados de la fosa,
y su gente está por los alrededores
de su sepulcro;
todos ellos cayeron muertos a espada,
los que sembraron el terror en la tierra de los vivientes.

24 »Allí está Elam con toda su multitud
por los alrededores de su sepulcro.
Todos ellos cayeron muertos a espada
y descendieron incircuncisos a lo más profundo de la tierra,
porque sembraron su terror en la tierra de los vivientes,
mas llevaron su ignominia
con los que descienden
al sepulcro.
25 En medio de los muertos le pusieron lecho,
con toda su multitud;
a sus alrededores están sus sepulcros;
todos ellos incircuncisos, muertos a espada,
porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivientes,
mas llevaron su ignominia con los que descienden
al sepulcro;
él fue puesto en medio de los muertos.

26 »Allí están Mesec y Tubal, con toda su multitud;
a sus alrededores están sus sepulcros;
todos ellos incircuncisos, muertos a espada,
porque habían sembrado su terror
en la tierra de los vivientes.
27 No yacerán con los fuertes de los incircuncisos que cayeron,
los que descendieron al seol con sus armas de guerra
y sus espadas puestas debajo de sus cabezas;
mas sus maldades estarán sobre sus huesos,
por cuanto fueron el terror de los fuertes
en la tierra de los vivientes.
28 Tú, pues, serás quebrantado entre los incircuncisos
y yacerás con los muertos a espada.

29 »Allí está Edom, con sus reyes y todos sus príncipes,
quienes con su poderío fueron
puestos con los muertos a espada;
ellos yacerán con los incircuncisos,
con los que descienden al sepulcro.

30 »Allí están los gobernantes del norte, todos ellos,
y todos los sidonios, que con su terror
descendieron con los muertos;
avergonzados de su poderío,
yacen también incircuncisos con los muertos a espada
y comparten su ignominia con los que descienden al sepulcro.

31 »A estos verá el faraón, y se consolará sobre toda su multitud: al faraón muerto a espada, y todo su ejército, dice Jehová, el Señor. 32 Porque puse mi terror en la tierra de los vivientes, también el faraón y toda su multitud yacerán entre los incircuncisos, con los muertos a espada, dice Jehová, el Señor».

EL DEBER DEL ATALAYA

(Ez 3: 16-21)

33 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: "Cuando traiga yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tome a un hombre de su territorio y lo ponga por centinela, 3 y él vea venir la espada sobre la tierra, y toque la trompeta y avise al pueblo, 4 cualquiera que oiga el sonido de la trompeta y no se prepare, y viniendo la espada lo hiera, su sangre será sobre su cabeza. 5 El sonido de la trompeta oyó, pero no se preparó: su sangre será sobre él; pero el que se prepare, salvará su vida. 6 Pero si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no se prepara, y viniendo la espada, hiere a alguno de ellos, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del centinela.

7 »A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por centinela de la casa de Israel: tú oirás la palabra de mi boca y los amonestarás de mi parte. 8 Cuando yo diga al impío: '¡Impío, de cierto morirás!', si tú no hablas para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero yo demandaré su sangre de tu mano. 9 Pero si tú avisas al impío de su camino

para que se aparte de él, y él no se aparta de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida”».

EL CAMINO DE DIOS ES JUSTO
(Ez 18: 21-32)

10 «Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: “Vosotros habéis hablado así, diciendo: ‘Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos: ¿cómo, pues, viviremos?’. 11 Diles: Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva. ¡Volveos, volveos de vuestros malos caminos! ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel? 12 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día que se rebele; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se vuelva de su impiedad. El justo no podrá vivir por su justicia el día que peque. 13 Cuando yo diga al justo: ¡De cierto vivirás!, pero él, confiado en su justicia, actúe con iniquidad, ninguna de sus justicias será recordada, sino que morirá por la iniquidad cometida. 14 Y cuando yo diga al impío: ¡De cierto morirás!, si él se convierte de su pecado y actúa conforme al derecho y la justicia, 15 si el impío restituye la prenda robada, devuelve lo que haya robado y camina en los estatutos de la vida, sin cometer iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá. 16 No se le recordará ninguno de los pecados que había cometido; actuó conforme al derecho y la justicia, y vivirá ciertamente.

17 »Luego dirán los hijos de tu pueblo: ‘¡No es recto el camino del Señor!’. ¡El camino de ellos es el que no es recto! 18 Cuando el justo se aparte de su justicia y cometa iniquidad, morirá por ello. 19 Y cuando el impío se aparte de su impiedad y actúe conforme al derecho y la justicia, vivirá por ello. 20 Pero vosotros habéis dicho: ‘No es recto el camino del Señor.’ Yo os juzgaré, casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos”».

NOTICIAS DE LA CAÍDA DE JERUSALÉN

21 Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: «¡La ciudad ha sido conquistada!». 22 Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no estuve callado por más tiempo.

23 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 24 «Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel, hablan diciendo: “Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión”. 25 Por tanto, diles: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Coméis con sangre, a vuestros ídolos alzáis vuestros ojos y derramáis sangre, ¿y poseeréis vosotros la tierra? 26 Estáis sobre vuestras espadas, hacéis abominación y contamináis cada cual a la mujer de su prójimo, ¿y habréis de poseer vosotros la tierra?”. 27 Les dirás: “Así ha dicho Jehová, el Señor: Vivo yo, que los que están en aquellos lugares asolados caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, de peste morirán. 28 Convertiré la tierra en soledad y desolación, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase. 29 Y sabrán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad y desolación, por todas las abominaciones que han hecho”.

30 »En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: “¡Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová!”. 31 Y vienen a ti como viene el pueblo, y están delante de ti como pueblo mío. Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra, antes hacen halagos con sus bocas y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. 32 Y tú eres para ellos como un cantor de amores, de hermosa voz y que canta bien. Ellos oyen tus palabras, pero no las ponen por obra. 33 Sin embargo, cuando eso llegue (y ya está llegando), sabrán que en medio de ellos hubo un profeta».

PROFECÍA CONTRA LOS PASTORES DE ISRAEL

34 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: “Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no apacientan a los rebaños? 3 Os alimentáis con la leche de las ovejas, os vestís con su lana y degolláis a la engordada, pero no las apacentáis. 4 No fortalecisteis a las débiles ni curasteis a la enferma; no vendasteis la perniquebrada ni volvisteis al redil a la descarriada ni buscasteis a la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia. 5 Andan errantes por falta de pastor y son presa de todas las fieras del campo. ¡Se han dispersado! 6 Han andado perdidas mis ovejas por todos los montes y en todo collado alto. Por toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas y no hubo quien las buscara ni quien preguntara por ellas.

7 »Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová: 8 Vivo yo, ha dicho Jehová, el Señor, que por cuanto mi rebaño fue expuesto al robo, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron a mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos y no apacentaron a mis ovejas; 9 por eso, pastores, oíd palabra de Jehová. 10 Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Yo estoy contra los pastores y demandaré mis ovejas de su mano! Haré que dejen de apacentar mis ovejas, y ya no se apacentarán más los pastores a sí

mismos, pues yo libraré a mis ovejas de sus bocas y
no les serán más por comida.
11 »Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Yo, yo
mismo, iré a buscar a mis ovejas, y las reconoceré.
12 Como reconoce su rebaño el pastor el día que está
en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré yo
a mis ovejas y las libraré de todos los lugares en que
fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuri-
dad. 13 Yo las sacaré de los pueblos y las juntaré de
los países; las traeré a su propio país y las apacentaré
en los montes de Israel, por las riberas y en todos los
lugares habitados del país. 14 En buenos pastos las
apacentaré y en los altos montes de Israel estará su
pastizal; allí dormirán en buen redil y con pastos su-
culentos serán apacentadas sobre los montes de Is-
rael. 15 Yo apacentaré mis ovejas y les daré aprisco,
dice Jehová, el Señor. 16 Yo buscaré a la perdida y
haré volver al redil a la descarriada, vendaré la perni-
quebrada y fortaleceré a la débil; pero a la engordada
y a la fuerte destruiré: las apacentaré con justicia.
17 »En cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho
Jehová, el Señor: Yo juzgo entre oveja y oveja, entre
carneros y machos cabríos. 18 ¿No os basta con co-
mer los buenos pastos, sino que también pisoteáis lo
que de vuestros pastos queda, y cuando bebéis las
aguas claras enturbiáis el resto con vuestros pies?
19 Y así mis ovejas han de comer lo que vosotros ha-
béis pisoteado y han de beber lo que con vuestros
pies habéis enturbiado.
20 »Por tanto, así les dice Jehová, el Señor: Yo, yo
mismo, juzgaré entre la oveja engordada y la oveja
flaca, 21 por cuanto empujasteis con el costado y
con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos
a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dis-
persasteis. 22 Yo salvaré a mis ovejas y nunca más
serán objeto de rapiña; y juzgaré entre oveja y ove-
ja. 23 Yo levantaré sobre ellas a un pastor que las
apaciente: mi siervo David. Él las apacentará, pues
será su pastor. 24 Yo, Jehová, seré el Dios de ellos, y
mi siervo David, en medio de ellos, será su gober-
nante. Yo, Jehová, he hablado.
25 »Estableceré con ellos un pacto de paz, y quitaré
de la tierra las fieras; habitarán en el desierto con se-
guridad y dormirán en los bosques. 26 Y daré bendi-
ción a ellos y a los alrededores de mi collado, y haré
descender la lluvia en su tiempo: lluvias de bendición
serán. 27 El árbol del campo dará su fruto y la tierra
dará su fruto. Estarán en su tierra con seguridad, y
sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas
de su yugo y los libre de mano de los que se sirven de
ellos. 28 No serán más por presa de las naciones ni las
fieras del país las devorarán, sino que habitarán con
seguridad y no habrá quien las espante. 29 Prepararé
para ellos un plantío de renombre, y nunca más serán
consumidos por el hambre en el país ni nunca más
serán afrentados por las naciones. 30 Y sabrán que yo,
Jehová, su Dios, estoy con ellos, y que ellos son mi
pueblo, la casa de Israel, dice Jehová, el Señor. 31 Y
vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres
sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová, el Señor"».

PROFECÍA CONTRA EL MONTE SEIR

35 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo
de hombre, pon tu rostro hacia el monte Seir
y profetiza contra él, 3 diciendo: "Así ha dicho Jeho-
vá, el Señor:

»He aquí, yo estoy contra ti,
monte Seir;
extenderé mi mano contra ti
y te convertiré en un desierto desolado.
4 Tus ciudades asolaré,
quedarás desolado
y sabrás que yo soy Jehová.

5 »Por cuanto tuviste enemistad perpetua y entrega-
ste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiem-
po de su aflicción, en el tiempo en que su maldad fue
consumada, 6 por eso, vivo yo, dice Jehová, el Señor,
que a sangre te destinaré y sangre te perseguirá. Por-
que no aborreciste la sangre, sangre te perseguirá.
7 Convertiré el monte Seir en desierto desolado, y eli-
minaré de él al que salga y al que entre. 8 Llenaré sus
montes con sus muertos; en tus collados, en tus valles
y en todos tus arroyos caerán los muertos a espada.
9 Yo te pondré en perpetua desolación, y tus ciudades
nunca más se restaurarán. Y sabréis que yo soy Jehová.
10 »Por cuanto dijiste: 'Las dos naciones y las dos
tierras serán mías, y tomaré posesión de ellas', estan-
do allí Jehová; 11 por eso, vivo yo, dice Jehová, el Se-
ñor, que yo haré conforme a tu ira y conforme a tu
celo con que procediste, a causa de tus enemistades
con ellos; y seré conocido en ellos cuando te juzgue.
12 Y sabrás que yo, Jehová, he oído todas tus injurias
que proferiste contra los montes de Israel, diciendo:
'¡Destruidos son, nos han sido dados para que los
devoremos!'. 13 Y os engrandecisteis contra mí con
vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras pa-
labras. ¡Yo lo oí! 14 Así ha dicho Jehová, el Señor: Para
que toda la tierra se regocije, yo te convertiré en una
desolación. 15 Como te alegraste sobre la heredad de
la casa de Israel, porque fue asolada, así haré conti-
go: ¡asolado será el monte Seir, y todo Edom, todo él!
Y sabrán que yo soy Jehová".

RESTAURACIÓN FUTURA DE ISRAEL

36 »Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de
Israel, y di: "¡Montes de Israel, oíd palabra de
Jehová! 2 Así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto el
enemigo dijo de vosotros: '¡Ea! también las alturas eter-
nas nos han sido dadas por heredad'; 3 profetiza, por
tanto, y di que así ha dicho Jehová, el Señor: Por cuanto

os asolaron y os asediaron de todas partes para que fuerais heredad de las otras naciones, y se os ha hecho caer
en boca de lenguaraces y ser calumniados por los pue-
blos, 4 por eso, montes de Israel, oíd palabra de Jehová,
el Señor: Así ha dicho Jehová, el Señor, a los montes y a
los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas de-
soladas y a las ciudades abandonadas, que fueron con-
vertidas en botín y en objeto de burla para las otras na-
ciones de su alrededor; 5 por eso, así ha dicho Jehová, el
Señor: He hablado de cierto en el fuego de mi celo con-
tra las demás naciones y contra Edom, las cuales, con
mucho regocijo y enconamiento del ánimo, se disputa-
ron mi tierra por heredad, para que los expulsados de
ella fueran presa suya. 6 Por tanto, profetiza sobre la
tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, a los
arroyos y a los valles que así ha dicho Jehová, el Señor:
He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuan-
to habéis cargado con la calumnia de las naciones. 7 Por
lo cual, así ha dicho Jehová, el Señor: Yo he alzado mi
mano, he jurado que las naciones que están a vuestro
alrededor han de cargar con su desprecio.

8 »Pero vosotros, montes de Israel, daréis vuestras
ramas y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel,
porque están a punto de llegar. 9 Porque he aquí que
yo estoy por vosotros, a vosotros me volveré y seréis
labrados y sembrados. 10 Yo haré que se multipliquen
los hombres sobre vosotros, a toda la casa de Israel, a
toda ella. Las ciudades serán habitadas y edificadas las
ruinas. 11 Multiplicaré sobre vosotros hombres y gana-
do: serán multiplicados y crecerán. Os haré habitar
como solíais hacerlo antiguamente, y os haré mayor
bien que en vuestros comienzos. Y sabréis que yo soy
Jehová. 12 Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi
pueblo Israel. Tomarán posesión de ti, tú les serás por
heredad y nunca más les matarás a sus hijos. 13 Así ha
dicho Jehová, el Señor: Por cuanto dicen de vosotros:
'Devoradora de hombres y matadora de los hijos de tu
nación has sido'; 14 por eso, no devorarás más a los
hombres ni volverás nunca a matar a los hijos de tu
nación, dice Jehová, el Señor. 15 Y nunca más te haré
oír ultraje de las naciones, ni cargarás más con la
afrenta de los pueblos, ni harás más morir a los hijos
de tu nación, dice Jehová, el Señor"».

16 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 17 «Hijo de
hombre, mientras la casa de Israel habitaba en su tie-
rra, la contaminó con su mala conducta y con sus
obras; como inmundicia de menstruosa fue su con-
ducta delante de mí. 18 Y derramé mi ira sobre ellos
por la sangre que derramaron sobre la tierra, porque
con sus ídolos la contaminaron. 19 Los esparcí por las
naciones y fueron dispersados por los países; confor-
me a su conducta y conforme a sus obras los juzgué.
20 Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron,
profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: "És-
tos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han sali-
do". 21 Pero he sentido dolor al ver mi santo nombre
profanado por la casa de Israel entre las naciones
adonde fueron.

22 »Por tanto, di a la casa de Israel: "Así ha dicho Je-
hová, el Señor: No lo hago por vosotros, casa de Is-
rael, sino por causa de mi santo nombre, el cual pro-
fanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis
llegado. 23 Santificaré mi gran nombre, profanado en-
tre las naciones, el cual profanasteis vosotros en me-
dio de ellas. Y sabrán las naciones que yo soy Jehová,
dice Jehová, el Señor, cuando sea santificado en voso-
tros delante de sus ojos. 24 Y yo os tomaré de las nacio-
nes, os recogeré de todos los países y os traeré a vues-
tro país. 25 Esparciré sobre vosotros agua limpia y
seréis purificados de todas vuestras impurezas, y de
todos vuestros ídolos os limpiaré. 26 Os daré un cora-
zón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de voso-
tros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os
daré un corazón de carne. 27 Pondré dentro de voso-
tros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y
que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra.
28 Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y
vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. 29 Yo
os guardaré de todas vuestras impurezas. Llamaré al
trigo y lo multiplicaré, y no os expondré más al ham-
bre. 30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles y
el fruto de los campos, para que nunca más recibáis
oprobio de hambre entre las naciones. 31 Os acorda-
réis de vuestra mala conducta y de vuestras obras que
no fueron buenas, y os avergonzaréis de vosotros mis-
mos por vuestras iniquidades y por vuestras abomina-
ciones. 32 No lo hago por vosotros, dice Jehová, el Se-
ñor, sabedlo bien. ¡Avergonzaos y cubríos de deshonra
por vuestras iniquidades, casa de Israel!

33 »Así ha dicho Jehová, el Señor: El día que os puri-
fique de todas vuestras iniquidades, haré también que
sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedifi-
cadas. 34 La tierra asolada será labrada, después de
haber permanecido asolada ante los ojos de todos los
que pasaban. 35 Y dirán: 'Esta tierra desolada se ha
convertido en un huerto de Edén, y estas ciudades
arruinadas, desoladas y destruidas, están fortificadas
y habitadas'. 36 Y las naciones que queden en vuestros
alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba
derribado y planté lo que estaba desolado; yo, Jehová,
he hablado, y lo haré.

37 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Aún me suplicará
la casa de Israel, para que les haga esto: multiplicaré
los hombres como se multiplican los rebaños.
38 Como las ovejas consagradas, como las ovejas de
Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades
arruinadas serán llenas de rebaños de seres huma-
nos. Y sabrán que yo soy Jehová"».

EL VALLE DE LOS HUESOS SECOS

37 La mano de Jehová vino sobre mí, me llevó
en el espíritu de Jehová y me puso en medio

PLS, PÁG. 1059
PRI, PÁG. 746

de un valle que estaba lleno de huesos. 2 Me hizo
pasar cerca de ellos, a su alrededor, y vi que eran
muchísimos sobre la faz del campo y, por cierto,
secos en gran manera. 3 Y me dijo:
—Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?
Yo le respondí:
—Señor, Jehová, tú lo sabes.
4 Me dijo entonces:
—Profetiza sobre estos huesos, y diles: "¡Huesos
secos, oíd palabra de Jehová! 5 Así ha dicho Jehová,
el Señor, a estos huesos: Yo hago entrar espíritu en
vosotros, y viviréis. 6 Pondré tendones en vosotros,
haré que la carne suba sobre vosotros, os cubriré de
piel y pondré en vosotros espíritu, y viviréis. Y sa-
bréis que yo soy Jehová".
7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y mien-
tras yo profetizaba se oyó un estruendo, hubo un
temblor ¡y los huesos se juntaron, cada hueso con
su hueso! 8 Yo miré, y los tendones sobre ellos, y
subió la carne y quedaron cubiertos por la piel;
pero no había en ellos espíritu. 9 Me dijo: «Profetiza
al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíri-
tu que así ha dicho Jehová, el Señor: "¡Espíritu, ven
de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, y
vivirán!"». 10 Profeticé como me había mandado, y
entró espíritu en ellos, y vivieron y se pusieron en
pie. ¡Era un ejército grande en extremo!
11 Luego me dijo: «Hijo de hombre, todos estos
huesos son la casa de Israel. Ellos dicen: "Nuestros
huesos se secaron y pereció nuestra esperanza. ¡Es-
tamos totalmente destruidos!". 12 Por tanto, profeti-
za, y diles que así ha dicho Jehová, el Señor: Yo abro
vuestros sepulcros, pueblo mío; os haré subir de
vuestras sepulturas y os traeré a la tierra de Israel.
13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros
sepulcros y os saque de vuestras sepulturas, pueblo
mío. 14 Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis, y
os estableceré en vuestra tierra. Y sabréis que yo,
Jehová, lo dije y lo hice, dice Jehová».

LA REUNIÓN DE JUDÁ E ISRAEL

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 16 «Hijo
de hombre, toma ahora un leño y escribe en él:
"Para Judá y para sus compañeros los hijos de Is-
rael". Toma después otro leño y escribe en él: "Para
José, leño de Efraín, y para sus compañeros la casa
toda de Israel". 17 Júntalos luego el uno con el otro,
para que sean uno solo, y serán uno solo en tu
mano. 18 Y cuando te pregunten los hijos de tu pue-
blo, diciendo: "¿No nos enseñarás qué te propones
con eso?", 19 diles: "Así ha dicho Jehová, el Señor:
Yo tomo el leño de José que está en la mano de
Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los
pondré con el leño de Judá; haré de ellos un solo
leño, y serán uno en mi mano". 20 Y los leños sobre
los que escribas, estarán en tu mano delante de sus
ojos, 21 y les dirás: "Así ha dicho Jehová, el Señor: Yo
tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las
cuales fueron; los recogeré de todas partes y los
traeré a su tierra. 22 Haré de ellos una sola nación
en la tierra, en los montes de Israel, y un mismo rey
será el rey de todos ellos. Nunca más estarán dividi-
dos en dos reinos. 23 No se contaminarán ya más
con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas
sus rebeliones. Los salvaré de todas sus rebeliones
con las cuales pecaron, y los purificaré. Ellos serán
mi pueblo y yo seré su Dios.
24 »Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos
ellos tendrán un solo pastor; andarán en mis precep-
tos, y guardarán mis estatutos y los pondrán por
obra. 25 Habitarán en la tierra que di a mi siervo Ja-
cob, en la cual habitaron vuestros padres. En ella
habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para
siempre; y mi siervo David los gobernará para siem-
pre. 26 Haré con ellos un pacto de paz; un pacto per-
petuo será con ellos. Yo los estableceré y los multipli-
caré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.
27 Estará en medio de ellos mi tabernáculo; yo seré el
Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. 28 Y sabrán las
naciones que yo, Jehová, santifico a Israel, pues mi
santuario estará en medio de ellos para siempre"».

PROFECÍA CONTRA GOG

38 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 «Hijo
de hombre, pon tu rostro contra Gog, en tierra
de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal, y pro-
fetiza contra él 3 diciendo: "Así ha dicho Jehová, el
Señor: Yo estoy contra ti, Gog, príncipe soberano de
Mesec y Tubal. 4 Te quebrantaré, pondré garfios en
tus quijadas y te sacaré a ti junto con todo tu ejército:
caballos y jinetes, completamente equipados, una
gran multitud con paveses y escudos, armados todos
ellos con espadas. 5 Persia, Cus y Fut con ellos; todos
ellos con escudo y yelmo; 6 Gomer con todas sus tro-
pas; la casa de Togarma, de los confines del norte, con
todas sus tropas. Muchos pueblos estarán contigo.
7 »Prepárate y está alerta, tú y toda tu multitud que
se ha reunido contigo, y sé tú su comandante. 8 De
aquí a muchos días serás visitado; al cabo de los años
vendrás al país salvado de la espada, contra gentes
recogidas de entre muchos pueblos en los montes de
Israel, que siempre fueron una desolación. Fueron sa-
cadas de entre las naciones y todas ellas vivirán con-
fiadamente. 9 Subirás tú y vendrás como una tempes-
tad; como un nublado que cubra la tierra serás tú con
todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.
10 »Así ha dicho Jehová, el Señor: En aquel día
subirán pensamientos a tu corazón y concebirás un
plan perverso. 11 Dirás: 'Subiré contra un país inde-
fenso, iré contra gentes tranquilas que habitan con-
fiadamente. Todas ellas habitan sin murallas, y sin
cerrojos ni puertas.' 12 Subirás para arrebatar des-

pojos, para tomar botín, para poner tus manos sobre las ruinas ahora habitadas y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones, que habita en la parte central del país. 13 Sabá y Dedán, los mercaderes de Tarsis y todos sus príncipes te dirán: '¿Has venido a arrebatar despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para arrebatar grandes despojos?'".

14 »Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog que así ha dicho Jehová, el Señor: "En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú? 15 Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, una gran multitud y un poderoso ejército; 16 y subirás contra mi pueblo Israel como un nublado que cubra la tierra. Así será al cabo de los días: yo te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan cuando sea santificado en ti, Gog, delante de sus ojos.

17 »Así ha dicho Jehová, el Señor: ¿No eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos? 18 En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dice Jehová, el Señor, subirá mi ira y mi enojo. 19 Porque en mi celo, en el fuego de mi ira, he dicho que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel, 20 que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, toda serpiente que se arrastra sobre la tierra y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia. Se desmoronarán los montes, los vallados caerán y todo muro se vendrá a tierra. 21 En todos mis montes llamaré contra él a la espada, dice Jehová, el Señor; la espada de cada cual estará contra su hermano. 22 Yo litigaré contra él con peste y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, una lluvia impetuosa y piedras de granizo, fuego y azufre. 23 Entonces seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones. Y sabrán que yo soy Jehová".

39 »Tú pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: "Así ha dicho Jehová, el Señor: He aquí yo estoy contra ti, Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. 2 Te quebrantaré, te conduciré, te haré subir desde las partes del norte y te traeré sobre los montes de Israel. 3 Te quitaré el arco de tu mano izquierda y haré caer tus flechas de tu mano derecha. 4 Sobre los montes de Israel caerás tú junto con todas tus tropas y los pueblos que fueron contigo. A las aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida. 5 Sobre la faz del campo caerás, porque yo lo he dicho, dice Jehová, el Señor. 6 Y enviaré fuego sobre Magog y sobre los que habitan seguros en las costas. Y sabrán que yo soy Jehová.

7 »Haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo en Israel. 8 He aquí que viene, y se cumplirá, dice Jehová, el Señor: ése es el día del cual he hablado.

9 »Los habitantes de las ciudades de Israel saldrán y encenderán fuego para quemar armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas. Harán fuego con ellos durante siete años. 10 No traerán leña del campo ni la cortarán de los bosques, sino que quemarán las armas en el fuego. Despojarán a sus despojadores y robarán a los que les robaron, dice Jehová el Señor.

11 »En aquel tiempo yo daré a Gog por sepultura un lugar en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar. Y obstruirá el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán el Valle de Hamón-gog. 12 Y la casa de Israel los estará enterrando durante siete meses, para purificar el país. 13 Los enterrará todo el pueblo del país, y será para ellos célebre el día en que yo sea glorificado, dice Jehová, el Señor. 14 Tomarán hombres a jornal que viajen por el país en busca de los que queden sobre la faz de la tierra, para enterrarlos, a fin de purificarla. Al cabo de siete meses harán la inspección. 15 Pasarán los que vayan por el país, y el que vea los huesos de algún hombre pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamón-gog. 16 Y también el nombre de la ciudad será Hamona; y purificarán el país.

17 »Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová, el Señor: Di a las aves de toda especie y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes junto a mi víctima que sacrifico para vosotros, un gran sacrificio sobre los montes de Israel; comeréis carne y beberéis sangre. 18 Comeréis carne de fuertes y beberéis sangre de soberanos de la tierra: ¡carneros, corderos, machos cabríos, bueyes y toros, engordados todos ellos en Basán! 19 Comeréis grasa hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrifiqué. 20 A mi mesa os saciaréis de caballos, de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová, el Señor.

21 »Pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré ejecutado y mi mano que puse sobre ellos. 22 Desde aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová, su Dios. 23 Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y que yo escondí de ellos mi rostro, los entregué en manos de sus enemigos y cayeron todos a espada. 24 Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro.

25 »Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Ahora
voy a hacer que vuelvan los cautivos de Jacob. Tendré
misericordia de toda la casa de Israel y me mostraré
celoso por mi santo nombre. 26 Ellos sentirán su ver-
güenza por toda su rebelión con que se rebelaron con-
tra mí, cuando habiten en su tierra con seguridad y no
haya quien los espante; 27 cuando los saque de entre
los pueblos y los reúna de la tierra de sus enemigos, y
sea santificado en ellos ante los ojos de muchas nacio-
nes. 28 Y sabrán que yo soy Jehová, su Dios, cuando,
después de haberlos llevado al cautiverio entre las
naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a nin-
guno de ellos. 29 No esconderé más de ellos mi rostro;
porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa
de Israel, dice Jehová, el Señor"».

LA VISIÓN DEL TEMPLO

40 En el año veinticinco de nuestro cautiverio,
al principio del año, a los diez días del mes, a
los catorce años después que la ciudad fue conquis-
tada, aquel mismo día vino sobre mí la mano de Je-
hová, y me llevó allá. 2 En visiones de Dios me llevó
a la tierra de Israel y me puso sobre un monte muy
alto, sobre el cual había un edificio parecido a una
gran ciudad, hacia el lado sur. 3 Me llevó allí, y vi
que había un hombre, cuyo aspecto era como el as-
pecto del bronce. Tenía un cordel de lino en la mano
y una caña de medir, y él estaba de pie junto a la
puerta. 4 Aquel hombre me habló, diciendo: «Hijo
de hombre, observa con cuidado, escucha atenta-
mente y fíjate bien en todas las cosas que te mues-
tro, porque para que yo te las mostrara has sido traí-
do aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel».
5 Y vi que había un muro fuera de la casa; y la caña
de medir que aquel hombre tenía en la mano era de
seis codos de a codo y palmo menor. Y midió el espe-
sor del muro, que era de una caña; y su altura, de otra
caña. 6 Después vino a la puerta que mira hacia el
oriente, subió por sus gradas y midió un poste de la
puerta, de una caña de ancho, y el otro poste, de otra
caña de ancho. 7 Y cada cámara tenía una caña de lar-
go y una caña de ancho. Entre las cámaras había cinco
codos de ancho, y el umbral de la puerta que daba al
vestíbulo, por el lado de dentro de la puerta, medía
una caña. 8 Midió asimismo la entrada de la puerta por
dentro, que era de una caña. 9 Midió luego la entrada
del portal, que era de ocho codos, y sus postes, de dos
codos. La puerta del portal estaba por el lado de aden-
tro. 10 La puerta oriental tenía tres cámaras a cada
lado, las tres de una misma medida; y también eran de
una misma medida los portales a cada lado. 11 Midió el
ancho de la entrada de la puerta, de diez codos; y la
longitud del portal era de trece codos. 12 El espacio
delante de las cámaras era de un codo a un lado y de
otro codo al otro lado; y cada cámara tenía seis codos
por un lado y seis codos por el otro. 13 Midió la puerta
desde el techo de una cámara hasta el techo de la
otra: veinticinco codos de ancho desde una puerta
hasta la puerta de enfrente. 14 Midió la distancia entre
los postes del atrio y los del portal rodeado por él:
sesenta codos. 15 Y desde el frente de la puerta de la
entrada hasta el frente de la entrada de la puerta inte-
rior, había cincuenta codos. 16 Y había ventanas estre-
chas en las cámaras, y en sus portales por dentro de la
puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las
ventanas estaban alrededor por dentro; y en cada pos-
te había palmeras.
17 Me llevó luego al atrio exterior, y vi que había
cámaras, y estaba enlosado todo en derredor; trein-
ta cámaras había alrededor en aquel atrio. 18 El en-
losado a los lados de las puertas, en proporción a la
longitud de los portales, era el enlosado inferior.
19 Midió la anchura desde el frente de la puerta de
abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, y
era de cien codos hacia el oriente y hacia el norte.
20 De la puerta que estaba hacia el norte en el
atrio exterior, midió su longitud y su anchura. 21 Sus
cámaras eran tres a un lado y tres al otro; y sus
postes y sus vestíbulos eran de igual medida que la
puerta primera: cincuenta codos de longitud y vein-
ticinco de anchura. 22 Sus ventanas, sus arcos y sus
palmeras eran de la misma medida de la puerta que
estaba hacia el oriente. Se subía a ella por siete gra-
das, y delante de ellas estaba su vestíbulo. 23 La
puerta del atrio interior estaba enfrente de la puer-
ta, hacia el norte; y así al oriente. Midió, de puerta
a puerta, cien codos.
24 Me llevó después hacia el sur, y había una
puerta que miraba hacia el sur; y midió sus portales
y su vestíbulo, que eran de estas mismas medidas.
25 Tenía sus ventanas alrededor del vestíbulo, igua-
les a las otras ventanas; la longitud era de cincuenta
codos, y la anchura de veinticinco codos. 26 Sus gra-
das eran de siete peldaños, con su vestíbulo delante
de ellas; y tenía palmeras, una a un lado y otra al
otro lado, en sus postes. 27 Había también una puer-
ta hacia el sur del atrio interior; y midió, de puerta
a puerta, hacia el sur, cien codos.
28 Me llevó después en el atrio de adentro a la puer-
ta del sur, que era de estas mismas medidas. 29 Sus
cámaras, postes y vestíbulos eran de estas mismas me-
didas; tenía sus ventanas alrededor de los vestíbulos;
la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco
codos la anchura. 30 Los arcos alrededor eran de vein-
ticinco codos de largo y cinco codos de ancho. 31 Y sus
arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes;
y sus gradas eran de ocho peldaños.
32 Me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió
la puerta, que era de estas mismas medidas. 33 Sus cá-
maras, postes y vestíbulos eran de estas mismas medi-
das. Tenía sus ventanas alrededor de sus vestíbulos; la
longitud era de cincuenta codos, y la anchura era de

veinticinco codos. 34 Sus vestíbulos caían afuera, hacia
el atrio, con palmeras en sus postes a un lado y al otro;
y sus gradas eran de ocho peldaños.
35 Me llevó luego a la puerta del norte, y midió, y
eran las mismas medidas: 36 sus cámaras, postes,
vestíbulos con sus ventanas alrededor; la longitud
era de cincuenta codos, y de veinticinco codos la
anchura. 37 Sus postes caían afuera, hacia el atrio,
con palmeras en cada uno de sus postes a un lado y
al otro. Sus gradas eran de ocho peldaños.
38 Había allí una cámara, y su puerta con postes de
portales; allí lavarán el holocausto. 39 A la entrada de
la puerta había dos mesas a un lado y otras dos al otro,
para degollar sobre ellas el holocausto, la expiación y
el sacrificio por el pecado. 40 A un lado, por fuera de
las gradas, a la entrada de la puerta del norte, había
dos mesas; y al otro lado, que estaba a la entrada de la
puerta, dos mesas. 41 Cuatro mesas a un lado, y cuatro
mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas, so-
bre las cuales serán degolladas las víctimas. 42 Las cua-
tro mesas para el holocausto eran de piedra labrada,
de un codo y medio de longitud, un codo y medio de
anchura y un codo de altura. Sobre ellas se pondrán
los utensilios con que degollarán el holocausto y el
sacrificio. 43 Adentro había ganchos, de un palmo me-
nor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas estaba
la carne de las víctimas.
44 Fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro
que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las
cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el
sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que mi-
raba hacia el norte. 45 Me dijo: «Esta cámara que mira
hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia
del templo. 46 Y la cámara que mira hacia el norte es de
los sacerdotes que hacen la guardia del altar; éstos son
los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos
de Leví para ministrar a Jehová». 47 Midió el atrio, que
tenía cien codos de longitud y cien codos de anchura:
era cuadrado. Y el altar estaba delante de la casa.
48 Me llevó al pórtico del templo, y midió cada pos-
te del pórtico, cinco codos por un lado y cinco codos
por el otro; y la anchura de la puerta, tres codos por
un lado, y tres codos por el otro. 49 La longitud del
pórtico era de veinte codos, y la anchura de once
codos. A él se subía por gradas, y había columnas
junto a los postes, una a un lado y otra al otro.

41 Me introdujo luego en el templo, y midió los
postes, cuya anchura era de seis codos por un
lado y seis codos por el otro, que era la anchura del
tabernáculo. 2 La anchura de la puerta era de diez
codos, y los lados de la puerta, de cinco codos por un
lado y cinco por el otro. Midió su longitud, que era
de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.
3 Luego pasó al interior y midió cada poste de la
puerta, que eran de dos codos; la puerta, de seis co-
dos, y la anchura de la entrada, de siete codos. 4 Mi-
dió también su longitud, y era de veinte codos; y la
anchura, de veinte codos por el frente del templo. Y
me dijo: «Éste es el lugar santísimo».
5 Después midió el muro de la casa, y era de seis
codos de espesor; y de cuatro codos era la anchura
de las cámaras situadas todo alrededor de la casa.
6 Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a
otras, treinta en cada uno de los tres pisos. Y había
salientes en la pared, alrededor de la casa; sobre
ellos se apoyaban las cámaras, para que no se apo-
yaran en la pared de la casa. 7 Había mayor anchura
en las cámaras de más arriba, a las que subía una
escalera de caracol rodeando por dentro de la casa.
Así pues, la casa tenía más anchura por arriba; del
piso inferior se podía subir al de en medio, y de éste
al superior. 8 Y miré la elevación que rodeaba la
casa: los cimientos de las cámaras medían una caña
completa de seis codos de largo. 9 El espesor de la
pared de afuera de las cámaras era de cinco codos,
igual al espacio que quedaba de las cámaras de la
casa por dentro. 10 Y entre las cámaras había una
anchura de veinte codos por todos los lados alrede-
dor de la casa. 11 La puerta de cada cámara salía al
espacio que quedaba, una puerta hacia el norte y
otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que
quedaba era de cinco codos, todo alrededor.
12 El edificio que estaba delante del espacio abier-
to al lado del occidente era de setenta codos; y la
pared del edificio tenía cinco codos de grueso, todo
alrededor, y noventa codos de largo.
13 Luego midió la casa, y tenía cien codos de lar-
go. Y el espacio abierto, y el edificio y sus paredes
eran de cien codos de longitud. 14 El ancho del fren-
te de la casa y del espacio abierto al oriente era de
cien codos.
15 Midió la longitud del edificio que estaba delante
del espacio abierto que había detrás de él, y las cá-
maras de uno y otro lado, y eran de cien codos. El templo
por dentro, los portales del atrio, 16 los umbrales, las
ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los tres
pisos, todo ello estaba cubierto de madera desde el
suelo hasta las ventanas; y las ventanas también esta-
ban cubiertas de madera. 17 Midió desde la puerta
hasta el interior de la casa, y por fuera, así como toda
la pared en derredor, por dentro y por fuera. 18 Y esta-
ba labrada con querubines y palmeras: entre querubín
y querubín, una palmera. Cada querubín tenía dos
rostros: 19 un rostro de hombre hacia la palmera de un
lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro
lado, alrededor de toda la casa. 20 Desde el suelo hasta
encima de la puerta había querubines grabados y pal-
meras, por toda la pared del templo.
21 Cada poste del templo era cuadrado, y el frente
del santuario era como el otro frente. 22 La altura del
altar de madera era de tres codos, y su longitud, de

dos codos; sus esquinas, su superficie y sus paredes
eran de madera. Me dijo: «Ésta es la mesa que está
delante de Jehová». 23 El templo y el santuario tenían
dos puertas. 24 Y en cada puerta había dos hojas, dos
hojas que giraban; dos hojas en una puerta y otras
dos en la otra. 25 En las puertas del templo había gra-
bados de querubines y palmeras, iguales a los que
había en las paredes. Había un portal de madera por
fuera, a la entrada, 26 y había ventanas estrechas y
palmeras a uno y otro lado, a los lados del pórtico. Así
eran las cámaras de la casa y los umbrales.

42 Me trajo luego al atrio exterior, hacia el norte,
y me llevó a la cámara que estaba delante del
patio que quedaba enfrente del edificio, hacia el nor-
te. 2 Por delante de la puerta del norte su longitud era
de cien codos, y la anchura de cincuenta codos.
3 Frente a los veinte codos que había en el atrio inte-
rior, y enfrente del enlosado que había en el atrio
exterior, estaban las cámaras, las unas enfrente de las
otras, en tres pisos. 4 Delante de las cámaras había un
corredor de diez codos de ancho, hacia adentro, con
un corredor de un codo; y sus puertas daban al norte.
5 Las cámaras más altas eran más estrechas, porque
las galerías les quitaban más espacio a ellas que a las
bajas y a las de en medio del edificio. 6 Porque esta-
ban en tres pisos, y no tenían columnas como las co-
lumnas de los atrios; por tanto, eran más estrechas
que las de abajo y las de en medio, a partir del suelo.
7 El muro que estaba fuera, enfrente de las cámaras,
hacia el atrio exterior delante de las cámaras, tenía
cincuenta codos de largo. 8 Porque la longitud de las
cámaras del atrio de afuera era de cincuenta codos; y
delante de la fachada del templo había cien codos. 9 Y
debajo de las cámaras estaba la entrada al lado orien-
tal, para entrar en él desde el atrio exterior.
10 A lo largo del muro del atrio, hacia el oriente,
enfrente del patio y delante del edificio, había cáma-
ras. 11 Y el corredor que había delante de ellas era
semejante al de las cámaras que estaban hacia el nor-
te; tanto su longitud como su anchura eran de la mis-
ma medida, así como todas sus salidas, puertas y en-
tradas. 12 Así también eran las puertas de las cámaras
que estaban hacia el sur; había una puerta al comien-
zo del corredor que había enfrente del muro al lado
oriental, para quien entraba en las cámaras.
13 Me dijo: «Las cámaras del norte y las del sur, que
están delante del patio, son cámaras santas en las
cuales los sacerdotes que se acerquen a Jehová co-
merán las santas ofrendas; allí pondrán las ofrendas
santas, la ofrenda, la expiación y el sacrificio por el
pecado, porque el lugar es santo. 14 Cuando los sacer-
dotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exte-
rior, sino que allí dejarán sus vestiduras con que mi-
nistran, porque son santas; se vestirán otros vestidos
y así se acercarán a lo que es del pueblo».
15 Luego que acabó las medidas del interior de la
casa, me sacó por el camino de la puerta que miraba
hacia el oriente, y midió todo su contorno. 16 Midió el
lado oriental con la caña de medir: quinientas cañas
de la caña con que medía el contorno. 17 Midió el
lado del norte: quinientas cañas de la caña con que
medía el contorno. 18 Midió el lado del sur: quinien-
tas cañas de la caña con que medía. 19 Se volvió hacia
el lado de occidente, y midió quinientas cañas de la
caña con que medía. 20 Por los cuatro lados lo midió;
tenía un muro de quinientas cañas de longitud y qui-
nientas cañas de anchura. Este muro hacía separa-
ción entre el santuario y el lugar profano.

LA GLORIA DE JEHOVÁ LLENA EL TEMPLO

43 Me llevó luego a la puerta, la que mira hacia
el oriente, 2 y vi que la gloria del Dios de Is-
rael venía del oriente. Su sonido era como el sonido
de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de
su gloria. 3 El aspecto de lo que vi era como una vi-
sión, como aquella visión que vi cuando vine para
destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión
que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi
rostro. 4 La gloria de Jehová entró en la casa por la
vía de la puerta que daba al oriente. 5 Entonces el
espíritu me levantó y me llevó al atrio interior, y vi
que la gloria de Jehová llenó la casa.

LEYES DEL TEMPLO

6 Entonces oí a alguien que me hablaba desde la
casa, y un hombre estaba junto a mí. 7 La voz me dijo:
«Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar
donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habi-
taré para siempre entre los hijos de Israel. Nunca más
profanará mi santo nombre la casa de Israel (ni ellos
ni sus reyes) con sus fornicaciones ni con los cadáve-
res de sus reyes en sus lugares altos. 8 Porque ponien-
do ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuer-
te junto a mi contrafuerte, mediando sólo una pared
entre yo y ellos, han contaminado mi santo nombre
con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los
consumí en mi furor. 9 Ahora arrojarán lejos de mí sus
fornicaciones y los cadáveres de sus reyes, y habitaré
en medio de ellos para siempre. 10 Tú, hijo de hom-
bre, muestra a la casa de Israel esta casa: que se aver-
güencen de sus pecados y que midan el diseño de ella.
11 Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho,
hazles entender el diseño de la casa, su disposición,
sus salidas y sus entradas, todas sus formas, todas sus
descripciones, todas sus configuraciones y todas sus
leyes. Descríbelo delante de sus ojos, para que guar-
den todos sus detalles y todas sus reglas, y las pongan
por obra. 12 Ésta es la ley de la casa: Sobre la cumbre
del monte, el recinto entero, en todo su contorno,
será santísimo. Ésta es la ley de la casa».
13 Éstas son las medidas del altar por codos de a codo

y palmo menor: la base, de un codo de alto y un codo
de ancho; y la moldura de su borde alrededor, de un
palmo. Éste será el zócalo del altar. 14 Desde la base, a
partir del suelo, hasta el zócalo inferior, dos codos; y la
anchura, de un codo. Y desde la cornisa menor hasta la
cornisa mayor, cuatro codos; y el ancho, de un codo.
15 El altar era de cuatro codos, y encima del altar había
cuatro cuernos. 16 El altar era un cuadrado de doce co-
dos de largo y doce de ancho: tenía iguales sus cuatro
lados. 17 El zócalo era de catorce codos de longitud y
catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio
codo el borde alrededor; la base era de un codo por
cada lado, y sus gradas miraban hacia oriente.

18 Luego me dijo: «Hijo de hombre, así ha dicho Je-
hová, el Señor: Éstas son las ordenanzas del altar el día
en que sea hecho, para ofrecer holocausto sobre él y
para derramar sangre sobre él. 19 A los sacerdotes levi-
tas que son del linaje de Sadoc y que se acerquen a mí,
dice Jehová, el Señor, para ministrar ante mí, darás un
becerro de la vacada, para expiación. 20 Tomarás de su
sangre y la pondrás en los cuatro cuernos del altar, en
las cuatro esquinas del zócalo y en el borde alrededor.
Así lo purificarás y harás expiación por él. 21 Tomarás
luego el becerro de la expiación y lo quemarás confor-
me a la ley de la casa, fuera del santuario. 22 El segundo
día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para expia-
ción; y purificarán el altar como lo purificaron con el
becerro. 23 Cuando acabes de expiar, ofrecerás un be-
cerro de la vacada, sin defecto, y un carnero, sin tacha,
de la manada. 24 Los ofrecerás delante de Jehová. Los
sacerdotes echarán sal sobre ellos y los ofrecerán en
holocausto a Jehová. 25 Durante siete días sacrificarán
un macho cabrío cada día, en expiación; asimismo sa-
crificarán el becerro de la vacada y un carnero, sin ta-
cha, del rebaño. 26 Durante siete días harán expiación
por el altar y lo purificarán, y así lo consagrarán. 27 Aca-
bados estos días, del octavo día en adelante, los sacer-
dotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y
vuestras ofrendas de paz. Así me seréis aceptos, dice
Jehová, el Señor».

44 Me hizo volver hacia la puerta exterior del san-
tuario, la cual mira hacia el oriente, y estaba
cerrada. 2 Y me dijo Jehová: «Esta puerta estará cerra-
da; no se abrirá y no entrará nadie por ella, porque
Jehová, Dios de Israel, entró por ella; estará, por tan-
to, cerrada. 3 En cuanto al gobernante, por ser el go-
bernante, él se sentará allí para comer pan delante de
Jehová; por el vestíbulo de la puerta entrará y por ese
mismo camino saldrá».

4 Me llevó hacia la puerta del norte por delante de
la casa; y miré, y he aquí que la gloria de Jehová ha-
bía llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi
rostro. 5 Me dijo Jehová: «Hijo de hombre, pon aten-
ción, observa con cuidado y escucha atentamente
todo lo que hablo contigo sobre todas las ordenanzas
de la casa de Jehová y todas sus leyes. Pon atención a
las entradas de la casa y a todas las salidas del santua-
rio. 6 Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: "Así ha
dicho Jehová, el Señor: ¡Basta ya de todas vuestras
abominaciones, casa de Israel! 7 ¡Basta ya de traer ex-
tranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos
de carne, para estar en mi santuario y para contami-
nar mi casa; de ofrecer mi pan, la grasa y la sangre, y
de invalidar mi pacto con todas vuestras abominacio-
nes! 8 Pues no habéis guardado lo establecido acerca
de mis cosas santas, sino que habéis puesto extranje-
ros como guardas de las ordenanzas en mi santuario.

9 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Ningún hijo de
extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso
de carne, entrará en mi santuario, de todos los hi-
jos de extranjeros que están entre los hijos de Is-
rael. 10 Los levitas que se apartaron de mí cuando
Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos, lleva-
rán su iniquidad. 11 Servirán en mi santuario como
porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la
casa. Ellos matarán para el pueblo el holocausto y
la víctima, y estarán ante él para servirlo, 12 por
cuanto los sirvieron delante de sus ídolos, y fue-
ron a la casa de Israel por tropezadero de maldad.
Por eso he alzado mi mano y jurado, dice Jehová,
el Señor, que ellos llevarán su iniquidad. 13 No se
acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni
se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis
cosas santísimas, sino que llevarán su ignominia y
las abominaciones que hicieron. 14 Los pondré,
pues, por guardas encargados de la custodia de la
casa, para todo el servicio de ella y para todo lo
que en ella haya de hacerse.

15 »Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que
guardaron el ordenamiento del santuario cuando los
hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán
para ministrar ante mí, y delante de mí estarán para
ofrecerme la grasa y la sangre, dice Jehová, el Señor.
16 Ellos entrarán en mi santuario, se acercarán a mi
mesa para servirme y guardarán mis ordenanzas.
17 Cuando entren por las puertas del atrio interior, se
vestirán con vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos
cosa de lana cuando ministren en las puertas del atrio
interior y dentro de la casa. 18 Turbantes de lino ten-
drán sobre sus cabezas, y llevarán calzoncillos de lino
sobre sus caderas. No se ceñirán nada que los haga
sudar. 19 Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de
afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que
ministraron, las dejarán en las cámaras del santuario y
se pondrán otros vestidos, para no santificar al pueblo
con sus vestiduras. 20 No se raparán la cabeza ni se
dejarán crecer el cabello; solamente lo recortarán.
21 Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya
de entrar en el atrio interior. 22 Ni viuda ni repudiada
tomará por mujer, sino que tomará una virgen del lina-
je de la casa de Israel, o una viuda que sea viuda de un
sacerdote. 23 Enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia

entre lo santo y lo profano, y los enseñarán a discernir
entre lo puro y lo impuro. 24 En los casos de pleito,
ellos estarán para juzgar, y conforme a mis juicios juz-
garán. Mis leyes y mis decretos guardarán en todas
mis fiestas solemnes, y santificarán mis sábados. 25 No
se acercarán a un hombre muerto, para no contaminar-
se; aunque por padre o madre, hijo o hija, hermano o
hermana que no haya tenido marido, sí podrán conta-
minarse. 26 Después de su purificación, le contarán
siete días. 27 Y el día que entre al santuario, en el atrio
interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su ex-
piación, dice Jehová, el Señor.

28 »Habrá para ellos heredad: yo seré su heredad.
No les daréis propiedad en Israel: yo soy su propiedad.
29 De la ofrenda, la expiación y el sacrificio por el peca-
do comerán. Toda cosa consagrada en Israel será de
ellos. 30 Y las primicias de todos los primeros frutos de
todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de
todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asi-
mismo daréis al sacerdote las primicias de todo cuanto
amaséis, para que repose la bendición en vuestras ca-
sas. 31 Ninguna cosa mortecina o desgarrada, ya sea de
aves o de bestias, comerán los sacerdotes.

45 »Cuando repartáis por suertes la tierra en
heredad, apartaréis para Jehová una porción
que le consagraréis en la tierra: será de veinticinco
mil cañas de longitud y diez mil de anchura. Este
territorio, en todo su contorno, será santificado.
2 De esto será para el santuario un cuadro de qui-
nientas cañas de longitud y quinientas de anchura,
rodeado de cincuenta codos para sus ejidos. 3 De
esta medida medirás en longitud veinticinco mil ca-
ñas y en anchura diez mil. Allí estará el santuario y
el lugar santísimo. 4 Lo consagrado de esta tierra
será para los sacerdotes, ministros del santuario,
que se acercan para ministrar a Jehová. Y servirá de
lugar para sus casas y como recinto sagrado para el
santuario. 5 Asimismo medirás veinticinco mil cañas
de longitud y diez mil de anchura, que será para los
levitas ministros de la casa, como posesión para sí,
con veinte cámaras.

6 »Para propiedad de la ciudad señalaréis un te-
rreno de cinco mil de anchura y veinticinco mil de
longitud, delante de lo que se apartó para el santua-
rio. Esto será para toda la casa de Israel.

7 »Y la parte del gobernante estará junto a lo que
se apartó para el santuario, a uno y otro lado, y jun-
to a la propiedad de la ciudad, delante de lo que se
apartó para el santuario y delante de la propiedad
de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el
extremo oriental, y la longitud será desde el límite
occidental hasta el límite oriental. 8 Esta tierra ten-
drá como propiedad en Israel, y nunca más mis go-
bernantes oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a
la casa de Israel conforme a sus tribus.

9 »Así ha dicho Jehová, el Señor: ¡Basta ya, gober-
nantes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Prac-
ticad el derecho y la justicia; dejad de explotar a mi
pueblo, dice Jehová, el Señor.

10 »Balanzas justas, efa justo y bato justo tendréis.
11 El efa y el bato serán de una misma medida: que el
bato tenga la décima parte del homer, y la décima par-
te del homer el efa; la medida de ellos será según el
homer. 12 El siclo será de veinte geras. Veinte siclos,
veinticinco siclos y quince siclos serán una mina.

13 »Ésta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta par-
te de un efa por cada homer del trigo, y la sexta parte
de un efa por cada homer de la cebada. 14 La ordenan-
za para el aceite será ésta: ofreceréis un bato de acei-
te, que es la décima parte de un coro; diez batos ha-
rán un homer (porque diez batos son un homer). 15 Y
una cordera del rebaño por cada doscientas, de las
engordadas de Israel, para sacrificio, para holocausto
y para ofrendas de paz, para hacer expiación por ellos,
dice Jehová, el Señor. 16 Todo el pueblo de la tierra
estará obligado a dar esta ofrenda para el gobernante
de Israel. 17 Pero al gobernante corresponderá proveer
para el holocausto, el sacrificio y la libación en las fies-
tas solemnes, en las lunas nuevas, en los sábados y en
todas las fiestas de la casa de Israel; él dispondrá la
expiación, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de
paz, para hacer expiación por la casa de Israel.

18 »Así ha dicho Jehová, el Señor: El mes primero,
el día primero del mes, tomarás de la vacada un
becerro sin defecto y purificarás el santuario. 19 El
sacerdote tomará de la sangre de la expiación y pon-
drá sobre los postes de la casa, sobre los cuatro án-
gulos del descanso del altar y sobre los postes de las
puertas del atrio interior. 20 Así harás el séptimo día
del mes para los que pecaron por error y por enga-
ño, y harás expiación por la casa.

21 »El mes primero, a los catorce días del mes, ten-
dréis la Pascua, fiesta de siete días; se comerá pan
sin levadura. 22 Aquel día el gobernante ofrecerá por
sí mismo y por todo el pueblo de la tierra, un bece-
rro en sacrificio por el pecado. 23 Y en los siete días
de la fiesta solemne ofrecerá como holocausto a Je-
hová siete becerros y siete carneros sin defecto, uno
cada día de los siete días; y por el pecado ofrecerá un
macho cabrío cada día. 24 Con cada becerro ofrecerá
ofrenda de un efa, y con cada carnero, un efa; y por
cada efa, un hin de aceite. 25 En el mes séptimo, a los
quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos
siete días en cuanto a la expiación, en cuanto al ho-
locausto, en cuanto al presente y en cuanto al aceite.

46 »Así ha dicho Jehová, el Señor: La puerta del
atrio interior que mira al oriente estará cerrada
los seis días de trabajo, y el sábado se abrirá; y se abri-
rá también el día de la luna nueva. 2 El gobernante
entrará por el camino del portal de la puerta exterior,
y estará en pie junto al umbral de la puerta mientras

los sacerdotes ofrecen su holocausto y sus ofrendas
de paz, y adorará junto a la entrada de la puerta. Des-
pués saldrá, pero no se cerrará la puerta hasta la tar-
de. 3 Asimismo adorará el pueblo del país delante de
Jehová, a la entrada de la puerta, en los sábados y en
las lunas nuevas. 4 El holocausto que el gobernante
ofrecerá el sábado a Jehová será de seis corderos sin
defecto y un carnero sin tacha; 5 y por ofrenda, un efa
con cada carnero; y con cada cordero una ofrenda
conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con
el efa. 6 Pero el día de la luna nueva ofrecerá un bece-
rro sin tacha, de la vacada, y seis corderos y un carne-
ro; deberán ser sin defecto. 7 Hará ofrenda de un efa
junto con el becerro y de un efa junto con cada carne-
ro; pero con los corderos ofrendará conforme a sus
posibilidades. Y ofrecerá un hin aceite por cada efa.
8 Cuando el gobernante entre, entrará por el camino
del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá.
9 »Pero cuando el pueblo del país entre delante
de Jehová en las fiestas, el que entre por la puerta
del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entre
por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte;
no volverá por la puerta por donde entró, sino que
saldrá por la de enfrente de ella. 10 Cuando ellos
entren, el gobernante entrará en medio de ellos, y
cuando ellos salgan, él saldrá.
11 »En las fiestas y en las asambleas solemnes, la
ofrenda será la ofrenda de un efa con cada becerro,
y de un efa con cada carnero; y con los corderos
ofrendará conforme a sus posibilidades. Y ofrecerá
un hin de aceite con cada efa. 12 Pero cuando el go-
bernante ofrezca voluntariamente holocausto u
ofrendas de paz a Jehová, le abrirán la puerta que
mira al oriente, y hará su holocausto y sus ofrendas
de paz, como lo hace el sábado. Después saldrá, y
cuando haya salido cerrarán la puerta.

EL SACRIFICIO CONTINUO

13 »Cada día ofrecerás en holocausto a Jehová el sa-
crificio de un cordero de un año, sin defecto; cada ma-
ñana lo sacrificarás. 14 Con él harás todas las mañanas
la ofrenda de la sexta parte de un efa y la tercera parte
de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina:
es la ofrenda continua a Jehová, como estatuto perpe-
tuo. 15 Ofrecerán, pues, el cordero, la ofrenda y el acei-
te, todas las mañanas como holocausto continuo.
16 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Si el gobernante
cede parte de su heredad a sus hijos, será de ellos: pro-
piedad de ellos será por herencia. 17 Pero si de su here-
dad cede una parte a alguno de sus siervos, sólo será
suya hasta el año del jubileo; entonces volverá al gober-
nante, porque la herencia corresponde a sus hijos. 18 El
gobernante no tomará nada de la herencia del pueblo,
para no defraudarlo de su propiedad. De lo que él mis-
mo posee dará la herencia a sus hijos, a fin de que nin-
guno de mi pueblo sea privado de su propiedad”».
19 Me trajo después por la entrada que estaba hacia
la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las
cuales miraban al norte, y vi que había allí un lugar en
el fondo del lado de occidente. 20 Me dijo: «Éste es el
lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por el
pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no
sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo».
21 Luego me sacó al atrio exterior y me llevó por los
cuatro rincones del atrio, y en cada rincón había un
patio. 22 En los cuatro rincones del atrio había patios
cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de
anchura; una misma medida tenían los cuatro. 23 Y
había una pared alrededor de ellos, alrededor de los
cuatro, y abajo había fogones alrededor de las pare-
des. 24 Me dijo: «Éstas son las cocinas donde los ser-
vidores de la casa cocerán la ofrenda del pueblo».

LAS AGUAS SALUTÍFERAS

47 Me hizo volver luego a la entrada de la casa. Y
vi que salían aguas por debajo del umbral de la
casa hacia el oriente, porque la fachada de la casa es-
taba al oriente; y las aguas descendían por debajo,
hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar. 2 Me
sacó por el camino de la puerta del norte y me hizo
dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta,
al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas
salían del lado derecho.
3 Salió el hombre hacia el oriente, llevando un
cordel en la mano. Midió mil codos y me hizo pa-
sar por las aguas, que me llegaban hasta los tobi-
llos. 4 Midió otros mil y me hizo pasar por las
aguas, que me llegaban hasta las rodillas. Midió
luego otros mil y me hizo pasar por las aguas, que
me llegaban hasta la cintura. 5 Midió otros mil, y
era ya un río que yo no podía pasar, porque las
aguas habían crecido de manera que el río no se
po-día pasar sino a nado. 6 Y me dijo: «¿Has visto,
hijo de hombre?». Después me llevó, y me hizo
volver por la ribera del río. 7 Y al volver vi que en
la ribera del río había muchísimos árboles a uno y
otro lado. 8 Entonces me dijo: «Estas aguas salen a
la región del oriente, descienden al Arabá y entran
en el mar. Y al entrar en el mar, las aguas son sa-
neadas. 9 Todo ser viviente que nade por donde-
quiera que entren estos dos ríos, vivirá; y habrá
muchísimos peces por haber entrado allá estas
aguas, pues serán saneadas. Vivirá todo lo que en-
tre en este río. 10 Junto a él estarán los pescadores,
y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero
de redes. Y los peces, según su especie, serán tan
abundantes como los peces del Mar Grande. 11 Sus
pantanos y sus lagunas no serán saneadas: queda-
rán para salinas. 12 Y junto al río, en la ribera, a
uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles fru-
tales; sus hojas nunca caerán ni faltará su fruto. A
su tiempo madurará, porque sus aguas salen del

PRI, PÁG. 754

santuario. Su fruto será para alimento y su hoja
para medicina.

LÍMITES Y REPARTICIÓN DE LA TIERRA

13 »Así ha dicho Jehová, el Señor: Éstos son los
límites según los cuales repartiréis la tierra por he-
redad entre las doce tribus de Israel. José tendrá
dos partes. 14 La heredaréis tanto los unos como los
otros; por ella alcé mi mano para jurar que la había
de dar a vuestros padres; por tanto, ésta será la tie-
rra de vuestra heredad.
15 »Éste será el límite de la tierra hacia el lado del
norte: desde el Mar Grande, camino de Hetlón vinien-
do a Zedad, 16 Hamat, Berota, Sibraim, que está entre el
límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazar-haticón,
que es el límite de Haurán. 17 Y será el límite del norte
desde el mar hasta Hazar-enán en el límite de Damasco
al norte, y al límite de Hamat al lado del norte.
18 »Del lado del oriente, en medio de Haurán y de
Damasco, y de Galaad y de la tierra de Israel, al Jor-
dán; esto mediréis como límite hasta el mar oriental.
19 »Del lado meridional, hacia el sur, desde Tamar
hasta las aguas de las rencillas; desde Cades hacia el
arroyo y hasta el Mar Grande. Éste será el lado me-
ridional, el sur.
20 »Del lado del occidente, el Mar Grande será el
límite hasta enfrente de la entrada de Hamat; éste
será el lado occidental.

REPARTO DE LA TIERRA

21 »Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros, se-
gún las tribus de Israel. 22 Echaréis sobre ella suertes
por heredad para vosotros y para los extranjeros que
viven entre vosotros, aquellos que entre vosotros han
engendrado hijos. Los tendréis como a iguales entre
los hijos de Israel, echarán suertes con vosotros para
tener heredad entre las tribus de Israel. 23 En la tribu
en que viva el extranjero, allí le daréis su heredad, ha
dicho Jehová, el Señor.
48 »Éstos son los nombres de las tribus: Desde el
extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a
Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al
norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el
lado oriental hasta el occidental. 2 Junto a la frontera
de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del
mar, tendrá Aser una parte. 3 Junto al límite de Aser,
desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Nef-
talí, otra. 4 Junto al límite de Neftalí, desde el lado
del oriente hasta el lado del mar, Manasés, otra.
5 Junto al límite de Manasés, desde el lado del orien-
te hasta el lado del mar, Efraín, otra. 6 Junto al límite
de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del
mar, Rubén, otra. 7 Junto al límite de Rubén, desde el
lado del oriente hasta el lado del mar, Judá, otra.
8 »Junto al límite de Judá, desde el lado del oriente
hasta el lado del mar, estará la porción que reservaréis
de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud
como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el
lado del oriente hasta el lado del mar; y el santuario
estará en medio de ella. 9 La porción que reservaréis
para Jehová tendrá de longitud veinticinco mil cañas, y
diez mil de anchura. 10 La porción santa que perte-
necerá a los sacerdotes tendrá una longitud de veintici-
nco mil cañas al norte, diez mil de anchura al occidente,
diez mil de anchura al oriente y veinticinco mil de
longitud al sur. Y el santuario de Jehová estará en me-
dio de ella. 11 Los sacerdotes santificados de los hijos
de Sadoc que me guardaron fidelidad, que no se des-
carriaron cuando se descarriaron los hijos de Israel,
como se descarriaron los levitas, 12 ellos tendrán como
parte santísima la porción de la tierra reservada, junto
al límite de la de los levitas. 13 Y la de los levitas, al lado
de los límites de la de los sacerdotes, será de veinticin-
co mil cañas de longitud y diez mil de anchura. El to-
tal, pues, de su longitud será de veinticinco mil, y el de
su anchura, de diez mil. 14 No venderán nada de ello,
ni lo permutarán ni traspasarán las primicias de la tie-
rra; porque es cosa consagrada a Jehová.
15 »Las cinco mil cañas de anchura que quedan de
las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para
habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio.
16 Éstas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil
cañas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del
oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente
cuatro mil quinientas. 17 Y el ejido de la ciudad será al
norte de doscientas cincuenta cañas, al sur de dos-
cientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta,
y de doscientas cincuenta al occidente. 18 Y lo que
quede delante de la porción santa, de una longitud de
diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, que
será lo que quede de la porción santa, estará dedicada
a la siembra para el alimento de los que trabajan en la
ciudad. 19 Y los que trabajen en la ciudad procederán
de todas la tribus de Israel. 20 Toda la porción reserva-
da en un cuadro de veinticinco mil por veinticinco mil
cañas, será la porción que reservaréis para el santuario
y como propiedad de la ciudad.
21 »Del gobernante será lo que quede a uno y otro
lado de la porción santa y de la propiedad de la ciu-
dad, esto es: delante de las veinticinco mil cañas de
la porción hasta el límite oriental; y al occidente, de-
lante de las veinticinco mil hasta el límite occidental.
Lo que quede delante de dichas partes será del go-
bernante: será una porción santa, y el santuario de la
casa estará en medio de ella. 22 De este modo la parte
del gobernante será la comprendida desde la porción
de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite
de Judá y el límite de Benjamín.
23 »En cuanto a las demás tribus, desde el lado del
oriente hasta el lado del mar, tendrá Benjamín una
porción. 24 Junto al límite de Benjamín, desde el
lado del oriente hasta el lado del mar, Simeón, otra.

25 Junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra. 26 Junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Zabulón, otra. 27 Junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Gad, otra. 28 Junto al límite de Gad, al lado meridional, al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande. 29 Ésta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y éstas son sus porciones, ha dicho Jehová, el Señor.

LAS PUERTAS Y EL NOMBRE DE LA CIUDAD

30 »Éstas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida. 31 Y las puertas de la ciudad serán llamadas según los nombres de las tribus de Israel. Las tres puertas al norte serán la puerta de Rubén, la puerta de Judá y la puerta de Leví. 32 Al lado oriental tendrá cuatro mil quinientas cañas y tres puertas: la puerta de José, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan. 33 Al lado del sur medirá cuatro mil quinientas cañas y tendrá tres puertas: la puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón. 34 Y al lado occidental tendrá cuatro mil quinientas cañas y sus tres puertas: la puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí. 35 Todo el contorno tendrá 18.000 cañas. Y desde aquel día el nombre de la ciudad será Jehová-sama».

DANIEL

NOMBRE ORIGINAL:
Daniyyel, «Dios es mi juez». Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Daniel.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Daniel durante la década de 530 a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo y arameo.

ESQUEMA:

1. Primera parte: histórica (1: 1 – 6: 28)
- **a.** En la corte de Babilonia (1: 1 – 5: 31)
- **b.** En la corte de Medopersia (6: 1-28)

2. Segunda parte: visiones apocalípticas (7: 1 – 12: 13)
- **a.** El juicio de Dios por su pueblo y contra los impíos (7: 1-28)
- **b.** Vindicación del santuario de Dios (8: 1 – 9: 27)
- **c.** Última liberación del pueblo de Dios (10: 1 – 12: 13)

CONTENIDO

El principal tema del libro es que Dios es soberano sobre las naciones, aun cuando su pueblo está subyugado. En la sección histórica presenta la historia de Daniel y sus amigos en Babilonia, donde pudieron proclamar el poder de Dios a través de milagros asociados con ellos. La lealtad es el secreto del éxito de Daniel y sus amigos. Son fieles a Dios en su alimentación, estilo de vida y adoración, así que el Señor los libra cada vez que están en problemas y los ayuda a prosperar en los asuntos de la escuela y el trabajo. Gracias a su lealtad, estos jóvenes llegan a ser los mejores oficiales de la corte. En la sección profética, Daniel predice el futuro de este mundo en una serie de profecías muy importantes. Primero, interpreta el significado del sueño de Nabucodonosor, el cual revela que cuatro grandes imperios dominarían el mundo antiguo: Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma. Después vendrá el gran poder descrito en el capítulo 7: un cuerno pequeño aparecerá ejerciendo gran influencia sobre el cielo y la tierra. El santuario celestial será uno de los objetivos de sus ataques. ¿Quién puede parar a este intruso? El Mesías, quien va a venir a este mundo en un tiempo específico (9: 24-27). Al final del libro, Daniel está perplejo debido a que no entiende todas las visiones. No obstante, la respuesta del ángel es clara y esperanzadora: «Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia aumentará» (12: 4). Sería en el libro de Apocalipsis donde se incrementaría la comprensión de esta parte maravillosa de la Biblia.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE DANIEL

Dios del cielo (2: 18, 19, 37, 44); el gran Dios (2: 45); Dios de dioses (2: 47; 11: 36); Señor de los reyes (2: 47); el que revela los misterios (2: 47); Dios Altísimo/el Altísimo/el Altísimo Dios (3: 26; 4: 2, 17, 24, 25, 32, 34; 5: 18); Dios, el Señor/Jehová, mi (nuestro) Dios (9: 3, 4, 9, 10, 13-15, 20); Dios grande, digno de ser temido (9: 4).

Jesús aparece como un ángel (3: 28; 6: 22; véase Judas 9; 1 Tesalonicenses 4: 16); el Dios viviente (6: 20, 26; véase 1 Timoteo 4: 10); uno semejante a un hijo de los dioses (3: 25; véase Mateo 4: 3, 6; 8: 29; Marcos 1: 1; 3: 11; Lucas 1: 35); Rey/Señor del cielo (4: 37; 5: 23; 8: 23; véase Mateo 21: 5; 25: 34, 40; Juan 1: 49; 12: 15; Apocalipsis 19: 16); uno como un hijo de hombre (7: 13; véase Marcos 2: 10, 28; 8: 31, 38; 9: 9, 12, 31; Lucas 5: 24; 6: 5, 22); Príncipe de los príncipes (8: 25; véase Hechos 3: 15; 5: 31); justo (9: 14; véase 1 Juan 2: 1; Apocalipsis 16: 5); Mesías Príncipe (9: 25; véase Hechos 3: 15; 5: 31); aquel que tenía semejanza de hombre (10: 18; Marcos 2: 10, 28; 8: 31, 38; 9: 9, 12, 31; Lucas 5: 24; 6: 5, 22); Miguel vuestro príncipe/el gran príncipe (10: 21; 12: 1; véase Hechos 3: 15; 5: 31). También se revela a Jesús como la «piedra» (y su reino) que desmenuza los reinos del mundo (2: 34, 35; véase Mateo 21: 42; Lucas 20: 17; Hechos 4: 11).

DANIEL

DANIEL Y SUS COMPAÑEROS EN BABILONIA

1 En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá,
vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén,
y la sitió. 2 El Señor entregó en sus manos a Joacim, rey
de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; los
trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los
utensilios en la casa del tesoro de su dios. 3 Y dijo el
rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajera de los
hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, 4 mucha-
chos en quienes no hubiera tacha alguna, de buen pa-
recer, instruidos en toda sabiduría, sabios en ciencia,
de buen entendimiento e idóneos para estar en el pa-
lacio del rey; y que les enseñara las letras y la lengua
de los caldeos. 5 Y les señaló el rey una porción diaria
de la comida del rey y del vino que él bebía; y que los
educara durante tres años, para que al fin de ellos se
presentaran delante del rey. 6 Entre ellos estaban Da-
niel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá. 7 A
estos el jefe de los eunucos puso nombres: a Daniel,
Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Aza-
rías, Abed-nego.

8 Daniel propuso en su corazón no contaminarse
con la porción de la comida del rey ni con el vino que
él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que
no se le obligara a contaminarse. 9 Puso Dios a Daniel
en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eu-
nucos; 10 y el jefe de los eunucos dijo a Daniel:

—Temo a mi señor el rey, que asignó vuestra co-
mida y vuestra bebida; pues luego que él vea vues-
tros rostros más pálidos que los de los muchachos
que son semejantes a vosotros, haréis que el rey me
condene a muerte.

11 Entonces dijo Daniel a Melsar, a quien el jefe
de los eunucos había puesto sobre Daniel, Ananías,
Misael y Azarías:

12 —Te ruego que hagas la prueba con tus siervos
durante diez días: que nos den legumbres para co-
mer y agua para beber. 13 Compara luego nuestros
rostros con los rostros de los muchachos que co-
men de la porción de la comida del rey, y haz des-
pués con tus siervos según veas.

14 Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con
ellos durante diez días. 15 Y al cabo de los diez días
pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que
el de los otros muchachos que comían de la porción
de la comida del rey. 16 Así, pues, Melsar se llevaba
la porción de la comida de ellos y el vino que habían
de beber, y les daba legumbres.

17 A estos cuatro muchachos, Dios les dio conoci-

Personajes de la Biblia

Soñadores

- **Abimelec** (Génesis 20:1-7)
- **Abraham** (Génesis 15: 1)
- **Copero del faraón** (Génesis 40: 9-13)
- **Cornelio** (Hechos 10: 1-6)
- **Daniel** (Daniel 7)
- **Esposa de Pilato** (Mateo 27: 19)
- **Faraón** (Génesis 41: 17-32)
- **Jacob** (Génesis 28: 10-22)
- **José** (Génesis 37: 5-10)
- **José de Nazaret** (Mateo 1: 20; 2: 13, 19-23)
- **Los sabios de oriente** (Mateo 2: 12)
- **Nabucodonosor** (Daniel 4: 4-6)
- **Pablo** (Hechos 16: 9-10)
- **Panadero del faraón** (Génesis 40: 16-19)
- **Pedro** (Hechos 10: 9-15)
- **Samuel** (1 Samuel 3)
- **Soldado madianita** (Jueces 7: 12-15)
- **Zacarías** (Lucas 1: 5-23)

miento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y
Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.
18 Pasados, pues, los días al fin de los cuales había
dicho el rey que los llevaran, el jefe de los eunucos
los llevó delante de Nabucodonosor. 19 El rey habló
con ellos, y no se hallaron entre todos ellos otros
como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues,
permanecieron al servicio del rey. 20 En todo asunto
de sabiduría e inteligencia que el rey los consultó,
los halló diez veces mejores que todos los magos y
astrólogos que había en todo su reino. 21 Así conti-
nuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

DANIEL INTERPRETA EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR

2 En el segundo año del reinado de Nabucodonosor,
tuvo Nabucodonosor sueños, y se turbó su espíritu
y se le fue el sueño. 2 Hizo llamar el rey a magos, astró-
logos, encantadores y caldeos, para que le explicaran
sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante
del rey. 3 El rey les dijo:

—He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turba-
do por saber el sueño.

4 Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua
aramea:

—¡Rey, para siempre vive! Cuenta el sueño a tus
siervos, y te daremos la interpretación.

5 Respondió el rey y dijo a los caldeos:

—El asunto lo olvidé; pero si no me decís el sueño
y su interpretación, seréis hechos pedazos y vuestras
casas serán convertidas en estercoleros. 6 Pero si me
decís el sueño y su interpretación, de mí recibiréis
dones, favores y gran honra. Decidme, pues, el sue-
ño y su interpretación.

7 Respondieron por segunda vez, y dijeron:

—Cuente el rey el sueño a sus siervos, y le dare-
mos la interpretación.

8 El rey respondió y dijo:

—Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis di-
laciones, porque veis que el asunto se me ha ido. 9 Si
no me contáis el sueño, una sola sentencia hay para
vosotros. Ciertamente preparáis una respuesta men-
tirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto
que pasa el tiempo. Contadme, pues, el sueño, para
que yo sepa que me podéis dar su interpretación.

10 Los caldeos respondieron delante del rey y di-
jeron:

—No hay hombre sobre la tierra que pueda de-
clarar el asunto del rey. Además, ningún rey, prínci-
pe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago
ni astrólogo ni caldeo. 11 Porque el asunto que el rey
demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar
al rey, salvo los dioses cuya morada no está entre
los hombres.

12 Por esto el rey, con ira y con gran enojo, mandó
que mataran a todos los sabios de Babilonia. 13 Se

Aspectos teológicos

RESUMEN DE LAS PROFECÍAS PARALELAS

IDENTIFICACIÓN	DANIEL 2	DANIEL 7	DANIEL 8
Babilonia	Oro	León	No representada
Medopersia	Plata	Oso	Carnero
Grecia	Bronce	Leopardo	Macho cabrío
Divisiones	No representadas	Cuatro cabezas y alas	Cuatro cuernos
Roma imperial	Hierro	Cuarta bestia	Cuerno pequeño, primera etapa
Divisiones	Hierro y barro	Diez cuernos	No representada
Roma papal	No representada	Cuerno pequeño	Cuerno pequeño, segunda etapa
Juicio preadvenimiento	No representada	Escena del tribunal celestial, Anciano de días	Purificación del santuario al final de los 2.300 días
Reino de Dios	Piedra-reino	Santos del Altísimo gobernados por el Hijo del hombre	No representado

Adaptado de William H. Shea, *Daniel* (Nampa: Pacific Press Publishing Association, 2009), pág. 218.

publicó, pues, el edicto de que los sabios fueran
llevados a la muerte; y buscaron también a Daniel y
a sus compañeros para matarlos.
14 Entonces Daniel habló sabia y prudentemente
a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había sa-
lido para matar a los sabios de Babilonia. 15 Habló y
dijo a Arioc, capitán del rey:
—¿Cuál es la causa de que este edicto se publi-
que de parte del rey tan apresuradamente?
Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había; 16 y
Daniel entró y pidió al rey que le concediera tiempo,
que él daría al rey la interpretación. 17 Luego se fue
Daniel a su casa e hizo saber a Ananías, Misael y Aza-
rías, sus compañeros, lo que sucedía 18 para que pidie-
ran misericordias del Dios del cielo sobre este miste-
rio, a fin de que Daniel y sus compañeros no perecieran
con los otros sabios de Babilonia.
19 El secreto le fue revelado a Daniel en visión de
noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo.
20 Habló Daniel y dijo:

«Sea bendito el nombre de Dios de siglos
en siglos,
porque suyos son el poder
y la sabiduría.
21 Él muda los tiempos y las edades,
quita reyes y pone reyes;
da la sabiduría a los sabios
y la ciencia a los entendidos.
22 Él revela lo profundo y lo escondido,
conoce lo que está en tinieblas
y con él mora la luz.
23 A ti, Dios de mis padres,
te doy gracias y te alabo,
porque me has dado sabiduría y fuerza,
y ahora me has revelado lo que te pedimos,
pues nos has dado a conocer el asunto del rey».
24 Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el
rey había puesto para matar a los sabios de Babilo-
nia, y le dijo:
—No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la
presencia del rey, y yo le daré la interpretación.
25 Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel
ante el rey, y le dijo así:
—He hallado un hombre de los deportados de
Judá, el cual dará al rey la interpretación.
26 Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llama-
ban Beltsasar:
—¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y
su interpretación?
27 Daniel respondió al rey diciendo:
—El misterio que el rey demanda, ni sabios ni as-
trólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al
rey. 28 Pero hay un Dios en los cielos que revela los
misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor
lo que ha de acontecer en los últimos días. Éstos son

Pueblos e imperios

LOS PIES DE HIERRO MEZCLADO CON BARRO

Algunos investigadores han identificado los pies de hierro mezclado con barro con las siguientes naciones:

TRIBUS BÁRBARAS	PAÍSES ACTUALES
Alamanes	Alemania
Anglosajones	Gran Bretaña
Burgundios	Suiza
Francos	Francia
Hérulos	Destruidos
Lombardos	Italia
Ostrogodos	Destruidos
Suevos	Portugal
Vándalos	Destruidos
Visigodos	España

tu sueño y las visiones que has tenido en tu cama:
29 »Estando tú, rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de suceder en lo por
venir; y el que revela los misterios te mostró lo que
ha de ser. 30 Y a mí me ha sido revelado este misterio,
no porque en mí haya más sabiduría que en los de-
más vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la
interpretación y para que entiendas los pensamien-
tos de tu corazón.
31 »Tú, rey, veías en tu sueño una gran imagen.
Esta imagen era muy grande y su gloria, muy subli-
me. Estaba en pie delante de ti y su aspecto era te-
rrible. 32 La cabeza de esta imagen era de oro fino;
su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus
muslos, de bronce; 33 sus piernas, de hierro; sus
pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.
34 Estabas mirando, hasta que una piedra se des-
prendió sin que la cortara mano alguna, e hirió a la
imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y
los desmenuzó. 35 Entonces fueron desmenuzados
también el hierro, el barro cocido, el bronce, la pla-
ta y el oro, y fueron como tamo de las eras del vera-
no, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara
rastro alguno. Pero la piedra que hirió a la imagen
se hizo un gran monte que llenó toda la tierra.
36 »Éste es el sueño. También la interpretación de él
diremos en presencia del rey. 37 Tú, rey, eres rey de re-
yes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder,
fuerza y majestad. 38 Dondequiera que habitan hijos de
hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha
entregado en tus manos, y te ha dado el dominio sobre
todo. Tú eres aquella cabeza de oro. 39 Después de ti se
levantará otro reino, inferior al tuyo; y luego un tercer
reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.
40 Y el cuarto reino será fuerte como el hierro; y como
el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, así él lo
desmenuzará y lo quebrantará todo.
41 »Lo que viste de los pies y los dedos, en parte
de barro cocido de alfarero y en parte de hierro,
será un reino dividido; pero habrá en él algo de la
fuerza del hierro, así como viste el hierro mezclado
con barro cocido. 42 Y por ser los dedos de los pies
en parte de hierro y en parte de barro cocido, este
reino será en parte fuerte y en parte frágil. 43 Así
como viste el hierro mezclado con barro, así se
mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no
se unirán el uno con el otro, como el hierro no se
mezcla con el barro. 44 En los días de estos reyes, el
Dios del cielo levantará un reino que no será jamás
destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo;
desmenuzará y consumirá a todos estos reinos,
pero él permanecerá para siempre, 45 de la manera
que viste que del monte se desprendió una piedra
sin que la cortara mano alguna, la cual desmenuzó
el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El
gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer
en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su
interpretación».
46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre
su rostro, se humilló ante Daniel, y mandó que le
ofrecieran presentes e incienso. 47 El rey habló a Da-
niel, y dijo:
—Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dio-
ses, Señor de los reyes y el que revela los miste-
rios, pues pudiste revelar este misterio.
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, le dio
muchos honores y grandes dones, y lo hizo gober-
nador de toda la provincia de Babilonia y jefe supre-
mo de todos los sabios de Babilonia. 49 Daniel solici-
tó y obtuvo del rey que pusiera sobre los negocios
de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y
Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.

PRI, PÁG. 791

EL HORNO DE FUEGO

3 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro,
cuya altura era de sesenta codos y la anchura de
seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la
provincia de Babilonia. 2 Y ordenó el rey Nabucodo-
nosor que se reunieran los sátrapas, los magistrados,
capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces y

Pueblos e imperios

Reyes del Imperio neobabilónico

Nabopolasar (626-605 a. C.)
Nabucodonosor II (605-562 a. C.)
Amel-Marduk (562-560 a. C.)
Neriglisar (560-556 a. C.)
Labashi Marduk (556 a. C.)
Nabonido (556-539 a. C.) sus últimos diez años corregente con Belsasar
Belsasar (549-539 a. C.) corregente con Nabonido

todos los gobernadores de las provincias, para que
vinieran a la dedicación de la estatua que el rey Na-
bucodonosor había levantado. 3 Se reunieron, pues,
los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesore-
ros, consejeros, jueces y todos los gobernadores de
las provincias, para la dedicación de la estatua que el
rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en
pie delante de la estatua que había levantado el rey
Nabucodonosor. 4 Y el pregonero anunciaba en alta
voz: «Se os ordena a vosotros, pueblos, naciones y
lenguas, 5 que al oír el son de la bocina, la flauta, la
cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y todo instru-
mento de música, os postréis y adoréis la estatua de
oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; 6 y cual-
quiera que no se postre y adore, inmediatamente
será echado dentro de un horno de fuego ardiente».
7 Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la
bocina, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampo-
ña y todo instrumento de música, todos los pueblos,
naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua
de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.
8 Por esto, en aquel tiempo algunos hombres cal-
deos vinieron y acusaron maliciosamente a los ju-
díos. 9 Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor:
—¡Rey, para siempre vive! 10 Tú, rey, has dado
una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina,
la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y
todo instrumento de música, se postre y adore la
estatua de oro; 11 y el que no se postre y adore, sea
echado dentro de un horno de fuego ardiente.
12 Hay unos hombres judíos, a los cuales pusiste so-
bre los negocios de la provincia de Babilonia: Sa-
drac, Mesac y Abed-nego; estos hombres, oh rey,
no te han respetado; no adoran a tus dioses ni ado-
ran la estatua de oro que has levantado.
13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con
enojo que trajeran a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al
instante fueron traídos delante del rey. 14 Habló Na-
bucodonosor y les dijo:
—¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vo-
sotros no honráis a mi dios ni adoráis la estatua de oro
que he levantado? 15 Ahora, pues, ¿estáis dispuestos
para que, al oír el son de la bocina, la flauta, la cítara,
el arpa, el salterio, la zampoña y todo instrumento de
música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho?
Porque si no la adoráis, en la misma hora seréis echa-
dos en medio de un horno de fuego ardiente, ¿y qué
dios será el que os libre de mis manos?
16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey
Nabucodonosor, diciendo:
—No es necesario que te respondamos sobre este
asunto. 17 Nuestro Dios, a quien servimos, puede li-
brarnos del horno de fuego ardiente; y de tus manos,
rey, nos librará. 18 Y si no, has de saber, oh rey, que
no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la
estatua que has levantado.
19 Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, cambió
el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y
Abed-nego y ordenó que el horno se calentara siete
veces más de lo acostumbrado. 20 Y ordenó a hombres
muy vigorosos que tenía en su ejército, que ataran a
Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno
de fuego ardiente. 21 Así pues, estos hombres fueron
atados con sus mantos, sus calzados, sus turbantes y
sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de
fuego ardiente. 22 Y como la orden del rey era apre-
miante, y habían calentado mucho el horno, la llama
del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac,
Mesac y Abed-nego. 23 Estos tres hombres, Sadrac,
Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno
de fuego ardiente.
24 Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, se
levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo:
—¿No echaron a tres hombres atados dentro del
fuego?
Ellos respondieron al rey:
—Es verdad, oh rey.
25 Y él dijo:
—Sin embargo, yo veo cuatro hombres sueltos,
que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún
daño; y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo
de los dioses.
26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta
del horno de fuego ardiente, y dijo:
—Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios
Altísimo, salid y venid.
Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio
del fuego. 27 Y se juntaron los sátrapas, los goberna-
dores, los capitanes y los consejeros del rey para
mirar a estos hombres, cómo el fuego no había teni-
do poder alguno sobre sus cuerpos y ni aun el cabe-
llo de sus cabezas se había quemado; sus ropas, in-
tactas, ni siquiera olor de fuego tenían. 28 Y
Nabucodonosor dijo: «Bendito sea el Dios de Sa-
drac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró
a sus siervos que confiaron en él, los cuales no
cumplieron el edicto del rey y entregaron sus cuer-
pos antes que servir y adorar a otro dios que su
Dios. 29 Por lo tanto, decreto que todo pueblo, na-
ción o lengua que diga blasfemia contra el Dios de
Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su
casa convertida en estercolero; por cuanto no hay
dios que pueda librar como éste».
30 Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y
Abed-nego en la provincia de Babilonia.

LA LOCURA DE NABUCODONOSOR

4 «Nabucodonosor, rey, a todos los pueblos, na-
ciones y lenguas que moran en toda la tierra:
Paz os sea multiplicada.
2 »Conviene que yo declare las señales y milagros
que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. 3 ¡Cuán

grandes son sus señales y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno; su señorío, de generación en generación.

4 »Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi
casa, floreciente en mi palacio. 5 Tuve un sueño que
me espantó; tendido en la cama, las imaginaciones
y visiones de mi cabeza me turbaron. 6 Por esto
mandé que vinieran ante mí todos los sabios de Babilonia para que me dieran la interpretación del
sueño. 7 Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les conté el sueño, pero no me pudieron
dar su interpretación, 8 hasta que entró ante mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de
mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses
santos. Conté delante de él el sueño, diciendo:
9 "Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido
que hay en ti espíritu de los dioses santos y que
ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación.
10 Éstas fueron las visiones de mi cabeza mientras
estaba en mi cama:

»Me parecía ver en medio de la tierra
un árbol cuya altura era grande.
11 Crecía este árbol, y se hacía fuerte,
y su copa llegaba hasta el cielo
y se le alcanzaba a ver
desde todos los confines de la tierra.
12 Su follaje era hermoso,
su fruto abundante
y había en él alimento para todos.
Debajo de él, a su sombra, se ponían las
bestias del campo,
en sus ramas anidaban las aves del cielo
y se mantenía de él todo ser viviente.

13 »Vi en las visiones de mi cabeza, mientras estaba en mi cama, que un vigilante y santo descendía
del cielo. 14 Clamaba fuertemente y decía así:

»'Derribad el árbol y cortad sus ramas,
quitadle el follaje y dispersad su fruto;
váyanse las bestias que están debajo de él,
y las aves de sus ramas.
15 Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra,
con atadura de hierro y de bronce
entre la hierba del campo;
que lo empape el rocío del cielo,
y con las bestias sea su parte entre la hierba
de la tierra.
16 Su corazón de hombre sea cambiado
y le sea dado corazón de bestia,
y pasen sobre él siete tiempos.
17 La sentencia es por decreto de los vigilantes
y por dicho de los santos la resolución,
para que conozcan los vivientes
que el Altísimo gobierna el reino de los
hombres,
que a quien él quiere lo da
y sobre él constituye al más humilde de los
hombres'.

18 »Yo, el rey Nabucodonosor, he visto este sueño.
Tú, pues, Beltsasar, darás su interpretación, porque
ninguno entre los sabios de mi reino lo ha podido
interpretar; pero tú puedes, porque habita en ti el
espíritu de los dioses santos"».

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar,
quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo
turbaban. El rey habló y dijo:

—Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación.

Beltsasar respondió y dijo:

—Señor mío, el sueño sea para tus enemigos y su
interpretación para los que mal te quieren. 20 El árbol
que viste, que crecía y se hacía fuerte, cuya copa llegaba hasta el cielo, que se veía desde todos los confines
de la tierra, 21 cuyo follaje era hermoso y su fruto
abundante, en el que había alimento para todos, debajo del cual vivían las bestias del campo y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, 22 tú mismo eres, oh
rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu
grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra. 23 En cuanto a lo que vio el
rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: "Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus
raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de
bronce en la hierba del campo; que lo empape el rocío
del cielo, y con las bestias del campo sea su parte hasta que pasen sobre él siete tiempos", 24 ésta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha
venido sobre mi señor, el rey: 25 Que te echarán de
entre los hombres y con las bestias del campo será tu
habitación, con hierba del campo te apacentarán
como a los bueyes y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los
hombres, y que lo da a quien él quiere. 26 Y en cuanto
a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del
mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme,
después que reconozcas que es el cielo el que gobierna. 27 Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: redime tus
pecados con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias con los oprimidos, pues tal vez será eso una
prolongación de tu tranquilidad.

28 Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor: 29 Al
cabo de doce meses, paseando por el palacio real de
Babilonia, 30 habló el rey y dijo: «¿No es ésta la gran
Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza
de mi poder, y para gloria de mi majestad?».

31 Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando
vino una voz del cielo: «A ti se te dice, rey Nabuco-

donosor: "El reino te ha sido quitado; 32 de entre los
hombres te arrojarán, con las bestias del campo
será tu habitación y como a los bueyes te apacenta-
rán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que re-
conozcas que el Altísimo tiene el dominio en el
reino de los hombres, y lo da a quien él quiere"».
33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Na-
bucodonosor: Fue echado de entre los hombres, co-
mía hierba como los bueyes y su cuerpo se empapaba
del rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plu-
mas de águila y sus uñas como las de las aves.
34 «Al fin del tiempo, yo, Nabucodonosor, alcé mis
ojos al cielo y mi razón me fue devuelta; bendije al
Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siem-
pre:

»"Su dominio es sempiterno;
su reino, por todas las edades.
35 Considerados como nada
son los habitantes todos de la tierra;
él hace según su voluntad
en el ejército del cielo
y en los habitantes de la tierra;
no hay quien detenga su mano
y le diga: '¿Qué haces?'".

36 »En el mismo tiempo mi razón me fue devuel-
ta, la majestad de mi reino, mi dignidad y mi gran-
deza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis con-
sejeros me buscaron; fui restablecido en mi reino, y
mayor grandeza me fue añadida.
37 »Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco
y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras
son verdaderas y sus caminos justos; y él puede hu-
millar a los que andan con soberbia».

LA ESCRITURA EN LA PARED

5 El rey Belsasar, hizo un gran banquete a mil de
sus príncipes, y en presencia de los mil bebía
vino. 2 Belsasar, con el gusto del vino, mandó que
trajeran los vasos de oro y de plata que Nabucodono-
sor, su padre, había traído del templo de Jerusalén,
para que bebieran de ellos el rey y sus grandes, sus
mujeres y sus concubinas. 3 Entonces trajeron los va-
sos de oro que habían traído del templo de la casa de
Dios, que estaba en Jerusalén, y bebieron de ellos el
rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.
4 Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro y plata,
de bronce, de hierro, de madera y de piedra.
5 En aquella misma hora aparecieron los dedos de
una mano de hombre que escribía delante del candela-
bro, sobre lo encalado de la pared del palacio real; y el
rey veía la mano que escribía. 6 Entonces el rey palide-
ció y sus pensamientos lo turbaron, se debilitaron sus
caderas y sus rodillas daban la una contra la otra. 7 El
rey gritó en alta voz que hicieran venir magos, caldeos
y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: «Cual-
quiera que lea esta escritura y me dé su interpretación,
será vestido de púrpura, llevará en su cuello un collar
de oro y será el tercer señor en el reino».
8 Entonces fueron introducidos todos los sabios
del rey, pero no pudieron leer la escritura ni dar al
rey su interpretación. 9 Entonces el rey Belsasar se
turbó sobremanera y palideció, y sus príncipes esta-
ban perplejos.

Pueblos e imperios

Reyes del Imperio medopersa

Ciro el Grande (550-530 a. C.)

Cambises (530-522 a. C.)

Darío I (522-486 a. C.)

Jerjes I (Asuero) (486-465 a. C.)

Artajerjes I (465-424 a. C.)

Jerjes II (423 a. C.)

Darío II (423-404 a. C.)

Artajerjes II (404-358 a. C.)

Artajerjes III (358-338 a. C.)

Arses (338-336 a. C.)

Darío III (336-331 a. C.)

10 La reina, por las palabras del rey y de sus prín-
cipes, entró a la sala del banquete, y dijo:
—¡Rey, vive para siempre! No te turben tus pen-
samientos ni palidezca tu rostro. 11 En tu reino hay
un hombre en el que mora el espíritu de los dioses
santos, y en los días de tu padre se halló en él luz,
inteligencia y sabiduría, como la sabiduría de los
dioses. El rey Nabucodonosor, tu padre, oh rey, lo
constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos,
caldeos y adivinos, 12 por cuanto en él se halló más
espíritu, ciencia y entendimiento para interpretar
sueños, descifrar enigmas y resolver dudas; esto
es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Belt-
sasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la
interpretación.
13 Entonces trajeron a Daniel ante el rey. Y dijo el
rey a Daniel:
—¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautivi-
dad de Judá, que mi padre trajo de Judea? 14 Yo he
oído de ti que el espíritu de los dioses santos está
en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y ma-
yor sabiduría. 15 Y ahora trajeron ante mí sabios y
astrólogos para que leyeran esta escritura y me die-
ran su interpretación; pero no han podido interpre-
tarme el asunto. 16 Yo, pues, he oído de ti que pue-
des interpretar y resolver dificultades. Si ahora
puedes leer esta escritura y darme su interpreta-
ción, serás vestido de púrpura, llevarás en tu cuello
un collar de oro y serás el tercer señor en el reino.
17 Entonces Daniel respondió y dijo al rey:
—Tus dones sean para ti; da tus recompensas a
otros. Leeré la escritura al rey y le daré la interpre-
tación.
18 »El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor,
tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y la majes-
tad. 19 Y por la grandeza que le dio, todos los pue-
blos, naciones y lenguas temblaban y temían delante
de él. A quien le placía, mataba, y a quien le placía,
daba vida; engrandecía a quien le placía, y a quien le
placía, humillaba. 20 Pero cuando su corazón se enso-
berbeció y su espíritu se endureció en su orgullo,
fue depuesto del trono de su reino y despojado de su
gloria. 21 Fue echado de entre los hijos de los hom-
bres, su mente se hizo semejante a la de las bestias
y con los asnos monteses fue su habitación. Le hicie-
ron comer hierba, como al buey, y su cuerpo se em-
papó del rocío del cielo, hasta que reconoció que el
Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los
hombres, y que pone sobre él al que le place. 22 Pero
tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón sa-
biendo todo esto, 23 sino que contra el Señor del cie-
lo te has ensoberbecido; hiciste traer ante ti los va-
sos de su Casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus
concubinas bebisteis vino de ellos; además diste
alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hie-
rro, de madera y de piedra, que ni ven ni oyen ni
saben; pero nunca honraste al Dios en cuya mano
está tu vida y de quien son todos tus caminos.
24 »Por eso, de su presencia envió él la mano que
trazó esta escritura. 25 Y la escritura que trazó es:
"Mene, Mene, Tekel, Uparsin". 26 Ésta es la interpre-
tación del asunto: "Mene": Contó Dios tu reino y le
ha puesto fin. 27 "Tekel": Pesado has sido en balanza
y hallado falto. 28 "Peres": Tu reino ha sido roto y
dado a los medos y a los persas.
29 Entonces Belsasar mandó vestir a Daniel de
púrpura, poner en su cuello un collar de oro y pro-
clamar que él era el tercer señor del reino.
30 La misma noche fue muerto Belsasar, rey de los
caldeos. 31 Y Darío, de Media, cuando tenía sesenta
y dos años, tomó el reino.

DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES

6 Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento
veinte sátrapas que gobernaran en todo el reino. 2 Y
sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era
uno, a quienes estos sátrapas dieran cuenta, para que el
rey no fuera perjudicado. 3 Pero Daniel mismo era supe-
rior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él
un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre
todo el reino. 4 Los gobernadores y sátrapas buscaron
ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado con el
reino; pero no podían hallar motivo alguno o falta, por-
que él era fiel, y ningún error ni falta hallaron en él.
5 Entonces dijeron aquellos hombres: «No hallaremos
contra este Daniel motivo alguno para acusarlo, si no lo
hallamos contra él en relación con la ley de su Dios».
6 Entonces estos gobernadores y sátrapas se junta-
ron delante del rey, y le dijeron:
—¡Rey Darío, para siempre vive! 7 Todos los gober-
nadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y
capitanes han acordado por consejo que promul-
gues un edicto real, y lo confirmes, ordenando que
cualquiera que en el espacio de treinta días deman-
de petición de cualquier dios u hombre fuera de ti,
rey, sea echado al foso de los leones. 8 Ahora, pues,
oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no
pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de
Persia, que no puede ser abrogada.
9 Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.
10 Cuando Daniel supo que el edicto había sido
firmado, entró en su casa; abiertas las ventanas de
su habitación que daban a Jerusalén, se arrodillaba
tres veces al día, oraba y daba gracias delante de su
Dios como solía hacerlo antes. 11 Se juntaron enton-
ces aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y
rogando en presencia de su Dios. 12 Fueron luego
ante el rey y le hablaron del edicto real:
—¿No has confirmado un edicto ordenando que
cualquiera que en el espacio de treinta días pida a
cualquier dios u hombre fuera de ti, rey, sea echado
al foso de los leones?

Respondió el rey diciendo:
—Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, que no puede ser abrogada.
13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey:
—Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición.
14 Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarlo. 15 Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron:
—Sabes, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado.
16 Entonces el rey ordenó que trajeran a Daniel, y lo echaron al foso de los leones. El rey dijo a Daniel:
—El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.
17 Trajeron una piedra y la pusieron sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se cambiara. 18 Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó en ayunas; no trajeron ante él instrumentos musicales, y se le fue el sueño.
19 El rey se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones. 20 Acercándose al foso, llamó a gritos a Daniel con voz triste, y le dijo:
—Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?
21 Entonces Daniel respondió al rey:
—¡Rey, vive para siempre! 22 Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones para que no me hicieran daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.
23 Se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso. Sacaron, pues, del foso a Daniel, pero ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios. 24 Luego ordenó el rey que trajeran a aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados al foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.
25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra:
«Paz os sea multiplicada. 26 De parte mía es promulgada esta ordenanza: "Que en todo el dominio de mi reino, todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel.

»Porque él es el Dios viviente
y permanece por todos los siglos,
su reino no será jamás destruido
y su dominio perdurará hasta el fin.
27 Él salva y libra,
y hace señales y maravillas
en el cielo y en la tierra;
él ha librado a Daniel
del poder de los leones"».

28 Daniel prosperó durante los reinados de Darío y de Ciro, el persa.

VISIÓN DE LAS CUATRO BESTIAS

7 En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, tuvo Daniel un sueño y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño y relató lo principal del asunto.

Aspectos teológicos

COMPARACIÓN ENTRE EL CUERNO PEQUEÑO Y LA BESTIA CON CUERPO DE LEOPARDO

EL CUERNO PEQUEÑO Daniel 7 y 8	LA BESTIA CON CUERPO DE LEOPARDO Apocalipsis 13
Profiere palabras contra el Altísimo.	Profiere palabras de orgullo y de blasfemia.
Tratará de cambiar los tiempos y la Ley.	Ataca a quienes guardan la ley
Pisotea el ejército. Sacude el cimiento de su santuario.	Blasfema contra Dios, su nombre, su morada y los que moran en el cielo.
Los santos entregados en sus manos por un tiempo y por tiempos y por medio tiempo.	Hace guerra contra los santos por cuarenta y dos meses.

LA VISIÓN DE DANIEL 7

ACONTECIMIENTOS	PRIMERA BESTIA	SEGUNDA BESTIA	TERCERA BESTIA	ETAPAS DE LA CUARTA BESTIA				REINO DE DIOS
En la tierra	605-539 a. C.	539-331 a. C.	331-168 a. C.	Primera etapa **Roma imperial** Dn 7: 23 168 a. C. - 476 d. C.	Segunda etapa **Roma papal** Dn 7: 24 538 - 1798	Tercera etapa **Roma/Babilonia del tiempo del fin** Dn 7: 26 1929 - tiempo del fin		
	BABILONIA	MEDOPERSIA	GRECIA	**DIEZ CUERNOS**				
	León	Oso	Leopardo	**Bestia indescriptible** «A toda la tierra devorará, trillará y despedazará» (Dn 7: 23)	**Cuerno pequeño** «Tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y derribará a tres reyes» (Dn 7: 24)	**1798 - antes del fin** Periodo de la bestia herida de muerte (Ap 13: 3, 9-10)	**Destrucción del cuerno pequeño** «Y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin» (Dn 7: 26)	
En el cielo						Se inicia el juicio investigador (1844) Se inicia el tiempo del fin (Dn 7: 26)	Juicio a favor de los santos al final del tiempo (Dn 7: 26)	Se entrega el reino al Hijo del hombre (Dn 7: 14, 18, 22, 27)

Adaptado de Armando Juárez, *Las profecías del fin* (Montemorelos: Editorial Montemorelos, 1995), pág. 109.

Biblia de Recursos Español.indb 760 19/6/17 6:41

2 Daniel dijo: «Miraba yo en mi visión de noche, y vi
que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran
mar. 3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la
otra, subían del mar. 4 La primera era como un león, y
tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus
alas le fueron arrancadas; fue levantada del suelo y se
puso enhiesta sobre los pies, a manera de hombre, y se
le dio corazón de hombre.
5 »Vi luego una segunda bestia, semejante a un oso,
la cual se alzaba de un costado más que del otro. En su
boca, entre los dientes, tenía tres costillas; y se le dijo:
"Levántate y devora mucha carne".
6 »Después de esto miré, y vi otra, semejante a un
leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas. Esta
bestia tenía cuatro cabezas; y le fue dado dominio.
7 »Después de esto miraba yo en las visiones de la
noche, y vi la cuarta bestia, espantosa, terrible y en
gran manera fuerte, la cual tenía unos grandes
dientes de hierro; devoraba y desmenuzaba, piso-
teaba las sobras con sus pies, y era muy diferente
de todas las bestias que había visto antes de ella; y
tenía diez cuernos.
8 »Mientras yo contemplaba los cuernos, otro
cuerno pequeño salió entre ellos, y delante de él
fueron arrancados tres cuernos de los primeros.
Este cuerno tenía ojos como de hombre y una boca
que hablaba con gran insolencia.

9 »Estuve mirando
hasta que fueron puestos unos tronos
y se sentó un Anciano de días.
Su vestido era blanco como la nieve;
el pelo de su cabeza, como lana limpia;
su trono, llama de fuego,
y fuego ardiente las ruedas del mismo.
10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él;
miles de miles lo servían,
y millones de millones estaban delante de él.
El Juez se sentó
y los libros fueron abiertos.

11 »Yo entonces miraba a causa del sonido de las
grandes insolencias que hablaba el cuerno; y mientras
miraba mataron a la bestia, y su cuerpo fue destroza-
do y entregado para quemarlo en el fuego. 12 También
a las otras bestias les habían quitado su dominio, pero
les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.

13 »Miraba yo en la visión de la noche,
y vi que con las nubes del cielo
venía uno como un hijo de hombre;
vino hasta el Anciano de días,
y lo hicieron acercarse delante de él.
14 Y le fue dado dominio, gloria y reino,
para que todos los pueblos,
naciones y lenguas lo sirvieran;
su dominio es dominio eterno,
que nunca pasará;
y su reino es uno que nunca será destruido.

15 »A mí, Daniel, se me turbó el espíritu hasta lo más
hondo de mi ser, y las visiones de mi cabeza me asom-
braron. 16 Me acerqué a uno de los que allí estaban y le
pregunté la verdad acerca de todo aquello. Me habló y
me hizo conocer la interpretación de las cosas:
17 »"Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes
que se levantarán en la tierra. 18 Después recibirán el
reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta
el siglo, eternamente y para siempre".
19 »Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de
la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras,
espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro
y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y piso-
teaba las sobras con sus pies; 20 asimismo acerca de los
diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le
había salido, ante el cual habían caído tres. Este mismo
cuerno tenía ojos y una boca que hablaba con gran in-
solencia, y parecía más grande que sus compañeros.
21 Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los
santos y los vencía, 22 hasta que vino el Anciano de días,
y se hizo justicia a los santos del Altísimo; y llegó el
tiempo, y los santos recibieron el reino.
23 »Dijo así:

»"La cuarta bestia será un cuarto reino en la
tierra,
el cual será diferente de todos los otros reinos,
y a toda la tierra devorará, trillará y despeda-
zará.
24 Los diez cuernos significan que de aquel
reino se levantarán diez reyes;
y tras ellos se levantará otro,
el cual será diferente de los
primeros, y derribará a tres reyes.
25 Hablará palabras contra el Altísimo,
a los santos del Altísimo
quebrantará
y pensará en cambiar los tiempos y la Ley;
y serán entregados en sus manos
hasta tiempo, tiempos y medio tiempo.
26 Pero se sentará el Juez, y le quitarán su
dominio,
para que sea destruido y arruinado hasta el fin,
27 y que el reino, el dominio y la majestad de los
reinos
debajo de todo el cielo sean dados
al pueblo de los santos del Altísimo,
cuyo reino es reino eterno,
y todos los dominios lo servirán y obedecerán".

28 »Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a
mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi

rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón».

VISIÓN: EL CARNERO Y EL MACHO CABRÍO

8 «En el año tercero del reinado del rey Belsasar, yo, Daniel, tuve una visión, después de aquella que había tenido antes. 2 Miraba yo la visión, y en ella yo estaba en Susa, que es la capital del reino, en la provincia de Elam. En la visión, pues, me veía junto al río Ulai. 3 Alcé los ojos y miré, y había un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro, y el más alto creció después. 4 Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapara de su poder. Hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

5 »Mientras yo consideraba esto, un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. 6 Vino hasta el carnero de dos cuernos que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. 7 Lo vi llegar junto al carnero; se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos; y el carnero no tenía fuerzas para hacerle frente. Lo derribó, por tanto, a tierra, lo pisoteó y no hubo quien librara de su poder al carnero.

8 »El macho cabrío creció en gran manera; pero cuando estaba en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. 9 De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur y el oriente, y hacia la tierra gloriosa. 10 Creció hasta llegar al ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. 11 Aun se engrandeció frente al príncipe de los ejércitos; por él fue quitado el sacrificio continuo, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. 12 A causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el sacrificio continuo; echó por tierra la verdad e hizo cuanto quiso, y prosperó.

13 »Entonces oí hablar a un santo; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: "¿Hasta cuándo durará la visión del sacrificio continuo, la prevaricación asoladora y la entrega del santuario y el ejército para ser pisoteados?". 14 Y él dijo: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado".

15 »Aconteció que mientras yo, Daniel, consideraba la visión y procuraba comprenderla, se puso delante

Aspectos teológicos

DIAGRAMA DE DANIEL 8:2-14

La *visión* describe las acciones de un carnero (ver. 3-4), un macho cabrío (ver. 5-8) y un cuerno pequeño, incluyendo el origen, la expansión y los asombrosos estragos de este último (ver. 9-12).

La *audición* también es parte de la revelación sobrenatural dada a Daniel. Introduce un diálogo de preguntas y respuestas de seres celestiales, el cual se coloca en el marco de los eventos que van más allá de las 2.300 tardes y mañanas.

Tomado de Gerhard F. Hasel en Frank Holbrook, editor, *Symposium on Daniel* (Washington: Biblical Research Institute, 1986), pág. 382.

de mí uno con apariencia de hombre. 16 Y oí una voz
de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo:
"Gabriel, enseña a éste la visión".
17 »Vino luego cerca de donde yo estaba. Y al ve-
nir, me asusté y me postré sobre mi rostro. Pero él
me dijo: "Entiende, hijo de hombre, que la visión es
para el tiempo del fin".
18 »Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en
tierra sobre mi rostro. Él me tocó y me hizo estar en
pie. 19 Y dijo: "Yo te enseñaré lo que ha de venir al fin
de la ira; porque eso es para el tiempo del fin. 20 En
cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos:
éstos son los reyes de Media y de Persia. 21 El macho
cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que
tenía entre sus ojos es el rey primero. 22 En cuanto al
cuerno que fue quebrado y sucedieron cuatro en su
lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa
nación, aunque no con la fuerza de él.

23 »Al fin del reinado de estos,
cuando los transgresores lleguen al colmo,
se levantará un rey
altivo de rostro y entendido en enigmas.
24 Su poder se fortalecerá,
mas no con fuerza propia;
causará grandes ruinas, prosperará,
actuará arbitrariamente
y destruirá a los fuertes y al pueblo de los
santos.
25 Con su sagacidad
hará prosperar el engaño en su mano;
en su corazón se engrandecerá
y, sin aviso, destruirá a muchos.
Se levantará contra el Príncipe de los príncipes,
pero será quebrantado,
aunque no por mano humana.
26 La visión de las tardes y mañanas
que se ha referido es verdadera;
y tú guarda la visión,
porque es para muchos días".

27 »Yo, Daniel, quedé quebrantado, y estuve enfer-
mo algunos días. Cuando me levanté, atendí los ne-
gocios del rey; pero estaba espantado a causa de la
visión, y no la entendía».

ORACIÓN DE DANIEL POR SU PUEBLO

9 «En el primer año de Darío hijo de Asuero, de la
nación de los medos, que vino a ser rey sobre el
reino de los caldeos, 2 en el primer año de su reinado,
yo, Daniel, miré atentamente en los libros el número
de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías,
en los que habían de cumplirse las desolaciones de
Jerusalén: setenta años. 3 Volví mi rostro a Dios, el Se-
ñor, buscándolo en oración y ruego, en ayuno, ropas
ásperas y ceniza. 4 Oré a Jehová, mi Dios, e hice con-
fesión diciendo: "Ahora, Señor, Dios grande, digno de
ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con
los que te aman y guardan tus mandamientos, 5 hemos
pecado, hemos cometido iniquidad, hemos actuado
impíamente, hemos sido rebeldes y nos hemos aparta-
do de tus mandamientos y de tus ordenanzas. 6 No
hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu
nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros prínci-

La profecía de los 2.300 días

En el año 457 a. C. se inicia la profecía de los 2.300 años porque entra en vigor el decreto de Artajerjes, rey de Persia, para restaurar y reconstruir Jerusalén (Esdras 7: 6-8), tal y como había indicado el ángel Gabriel en Daniel 9: 24-25. Previamente, se habían promulgado otros dos decretos: el decreto de Ciro se refería al templo; el decreto de Darío Histaspes disponía la continuación de dicha obra. Sin embargo, el de Artajerjes restauraba el gobierno hebreo y hacía provisión para la aplicación de su legislación.

De acuerdo con la profecía, en el periodo de las setenta semanas, durante la última concretamente, se daría muerte al Mesías. Dicho periodo termina en el 34 d. C. De modo que Jesús inicia su ministerio al principio de esa «semana», es decir, en el año 27 d. C., al ser este bautizado por Juan el Bautista (Mateo 3: 16-17). A la «mitad de la semana», en el año 31 d. C., Jesús muere crucificado en el Calvario (Juan 19: 30). El año 34 d. C., al final de la profecía de las setenta semanas (Daniel 9: 24), los apóstoles se van a predicar a los gentiles, después del apedreamiento de Esteban.

Todavía quedan 1.810 años para que la profecía de los 2.300 años concluya, la cual finaliza en 1844. Entonces, se inicia la primera etapa del juicio de Dios —investigación previa al advenimiento—, bajo la figura de la purificación del santuario celestial (Apocalipsis 14: 6-7).

pes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.
7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de
rostro que en el día de hoy lleva todo hombre de Judá,
los habitantes de Jerusalén y todo Israel, los de cerca
y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echa-
do a causa de su rebelión con que se rebelaron contra
ti. 8 Nuestra es, Jehová, la confusión de rostro, y de
nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros
padres, porque contra ti pecamos. 9 De Jehová, nues-
tro Dios, es el tener misericordia y el perdonar, aun-
que contra él nos hemos rebelado 10 y no obedecimos
a la voz de Jehová, nuestro Dios, para andar en sus
leyes, que él puso delante de nosotros por medio de
sus siervos los profetas. 11 Todo Israel traspasó tu Ley,
apartándose para no obedecer a tu voz. Por lo cual ha
caído sobre nosotros la maldición y el juramento que
está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios, por-
que contra Dios pecamos. 12 Y él ha cumplido la pala-
bra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes
que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan
gran mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada
semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.
13 Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo
este mal vino sobre nosotros; pero no hemos implora-
do el favor de Jehová, nuestro Dios, y no nos hemos
convertido de nuestras maldades ni entendido tu ver-
dad. 14 Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo
sobre nosotros; porque justo es Jehová, nuestro Dios,
en todas sus obras que ha hecho, y nosotros no obede-
cimos a su voz.
15 »Ahora pues, Señor, Dios nuestro, que sacaste a tu
pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te
hiciste renombre cual lo tienes hoy, hemos pecado, he-
mos actuado impíamente. 16 Señor, conforme a todos
tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de
sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a
causa de nuestros pecados y por la maldad de nuestros
padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos
los que nos rodean. 17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la
oración y los ruegos de tu siervo, y haz que tu rostro
resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del
Señor. 18 Inclina, Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos
y mira nuestras desolaciones y la ciudad sobre la cual es
invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros rue-
gos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus
muchas misericordias. 19 ¡Oye, Señor! ¡Señor, perdona!
¡Presta oído, Señor, y hazlo! No tardes, por amor de ti
mismo, Dios mío, porque tu nombre es invocado sobre
tu ciudad y sobre tu pueblo".

PROFECÍA DE LAS SETENTA SEMANAS

20 »Aún estaba hablando, orando y confesando mi
pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba
mi ruego delante de Jehová, mi Dios, por el monte
santo de mi Dios; 21 aún estaba hablando en oración,
cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la vi-
sión, al principio, volando con presteza vino a mí
como a la hora del sacrificio de la tarde. 22 Me hizo
entender, y habló conmigo diciendo: "Daniel, ahora
he salido para darte sabiduría y entendimiento. 23 Al
principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he
venido para enseñártela, porque tú eres muy amado.
Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

24 »Setenta semanas
están determinadas

Aspectos teológicos

LA OBRA DEL MESÍAS PROFETIZADA
Daniel 9: 24-27

MISIÓN:	CUMPLIMIENTO PROFÉTICO
ACABAR LA PREVARICACIÓN	Reconciliación
PONER FIN AL PECADO	Perdón
EXPIAR LA INIQUIDAD	Purificación
TRAER LA JUSTICIA DE LOS SIGLOS	Justificación
SELLAR LA VISIÓN Y LA PROFECÍA	Ministerio profetizado
UNGIR AL SANTO DE LOS SANTOS	Inicio del ministerio en el Santuario celestial
MORIR, MÁS NO POR SÍ	Muerte en la cruz
CESAR EL SACRIFICIO Y LA OFRENDA	Fin del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento
CONFIRMAR EL PACTO A MUCHOS	El evangelio a todos

sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad,
para terminar la prevaricación,
poner fin al pecado
y expiar la iniquidad,
para traer la justicia perdurable,
sellar la visión y la profecía
y ungir al Santo de los santos.
25 Sabe, pues, y entiende
que desde la salida de la orden
para restaurar y edificar a Jerusalén
hasta el Mesías Príncipe,
habrá siete semanas y sesenta y dos semanas;
se volverán a edificar la plaza y el muro
en tiempos angustiosos.
26 Después de las sesenta y dos semanas
se quitará la vida al Mesías,
y nada ya le quedará.
El pueblo de un príncipe que ha de venir
destruirá la ciudad y el santuario,
su final llegará como una inundación,
y hasta el fin de la guerra
durarán las devastaciones.
27 Por otra semana más confirmará el pacto con muchos;
a la mitad de la semana
hará cesar el sacrificio y la ofrenda.
Después, con la muchedumbre de las abominaciones,
vendrá el desolador, hasta que venga la consumación
y lo que está determinado
se derrame sobre el desolador"».

VISIÓN DE DANIEL JUNTO AL RÍO

10 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar. La palabra era verdadera y el conflicto grande, pero él comprendió la palabra y tuvo inteligencia en la visión.
2 «En aquellos días yo, Daniel, estuve afligido por
espacio de tres semanas. 3 No comí manjar delica-
do, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí
con perfume, hasta que se cumplieron las tres se-
manas. 4 El día veinticuatro del primer mes estaba
yo a la orilla del gran río Hidekel. 5 Alcé mis ojos y
miré, y vi un varón vestido de lino y ceñida su cin-
tura con oro de Ufaz. 6 Su cuerpo era como de beri-
lo, su rostro parecía un relámpago, sus ojos como
antorchas de fuego, sus brazos y sus pies como de
color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras
como el estruendo de una multitud.
7 »Sólo yo, Daniel, vi aquella visión. No la vieron
los hombres que estaban conmigo, sino que se apo-
deró de ellos un gran temor y huyeron y se escondie-
ron. 8 Quedé, pues, yo solo ante esta gran visión,
pero no quedaron fuerzas en mí, antes bien, mis
fuerzas se cambiaron en desfallecimiento, pues me
abandonaron totalmente. 9 Pero oí el sonido de sus
palabras; y al oír el sonido de sus palabras caí sobre
mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en
tierra. 10 Y una mano me tocó e hizo que me pusiera
sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.
11 Me dijo: "Daniel, varón muy amado, está atento a
las palabras que he de decirte y ponte en pie, porque
a ti he sido enviado ahora".
»Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie
temblando. 12 Entonces me dijo: "Daniel, no temas,
porque desde el primer día que dispusiste tu cora-
zón a entender y a humillarte en la presencia de tu
Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus
palabras yo he venido. 13 Mas el príncipe del reino
de Persia se me opuso durante veintiún días; pero
Miguel, uno de los principales príncipes, vino para
ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

Aspectos teológicos

¿Quién es Miguel?

Miguel es otro nombre para Jesucristo por las siguientes razones:

- Los términos usados con relación a Cristo son similares a los que se usan para Miguel: (a) de Cristo, como «Príncipe de paz», como «Mesías príncipe» y el «Príncipe de la vida»; (b) de Miguel, como «vuestro príncipe» y el «gran príncipe».
- Así como se usa arcángel para Miguel, se usa *archēgos* y *archōn* para Cristo. Por lo tanto, Cristo es el *archēgos*, el «capitán» (Hebreos 2: 10); el «autor» (Hebreos 12: 2); el «Príncipe» (Hechos 3: 15).
- El inicio del gran conflicto entre Cristo (Miguel) y Satanás se describe en Apocalipsis 12: 7-10.
- Miguel ejerce la misma prerrogativa que Jehová cuando le dice a Satanás: «¡El Señor te reprenda!» (Judas 1: 9).
- Muchos eruditos de la Biblia equiparan a Miguel con Cristo.

Tomado de George R. Knight, Ed., *Seventh-Day Adventists Answer Questions on Doctrine*, Annotated Edition (Berrien Springs: Andrews University Press, 2003), págs.. 72-73.

14 He venido para hacerte saber lo que ha de suce-
derle a tu pueblo en los últimos días, porque la vi-
sión es para esos días".
15 »Mientras me decía estas palabras, yo tenía los
ojos puestos en tierra y había enmudecido. 16 Pero
uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis la-
bios. Entonces abrí la boca y hablé, y dije al que
estaba delante de mí: "Señor mío, con la visión me
han sobrevenido dolores y no me quedan fuerzas.
17 ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar
con mi señor? Porque al instante me faltaron las
fuerzas, y no me quedó aliento".
18 »Aquel que tenía semejanza de hombre me tocó
otra vez, me fortaleció 19 y me dijo: "Muy amado, no
temas; la paz sea contigo; esfuérzate y cobra alien-
to". Mientras él me hablaba, recobré las fuerzas y
dije: "Hable mi señor, porque me has fortalecido".
20 Él me dijo: "¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora
tengo que volver para pelear contra el príncipe de
Persia; al terminar con él, el príncipe de Grecia ven-
drá. 21 Pero yo te declararé lo que está escrito en el
libro de la verdad: nadie me ayuda contra ellos, sino
Miguel vuestro príncipe".
11 »También yo en el primer año de Darío, el
medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.

LOS REYES DEL NORTE Y DEL SUR

2 »Ahora yo te mostraré la verdad. Aún habrá tres
reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes ri-
quezas, más que todos ellos. Éste, al hacerse fuerte
con sus riquezas, levantará a todos contra el reino
de Grecia. 3 Se levantará luego un rey valiente, que
dominará con gran poder y hará su voluntad. 4 Pero
cuando se haya levantado, su reino será quebranta-
do y repartido hacia los cuatro vientos del cielo;

Aspectos teológicos

PARALELISMO ESTRUCTURAL ENTRE DANIEL 8 Y 11

DANIEL 8		DANIEL 11-12: 1	
Fase política	*Fase religiosa*	*Fase política*	*Fase religiosa*
vers. 4 El carnero hace conforme a su voluntad	vers. 11 Un supuesto rey se enfrenta al príncipe de los ejércitos	vers. 3 Un rey poderoso hace su voluntad	Vers. 21 Surge un hombre despreciable y se pone en contra del príncipe del pacto
vers. 5-7a Un conflicto entre el oeste y el este	vers. 9, 10, 23, 24a Altibajos en el conflicto	vers. 5-14 Conflictos entre el sur y el norte	vers. 22-27 Conflictos entre el norte y el sur
vers. 7b, 8b Triunfo del oeste seguido de vanagloria, pero su poder es quebrantado repentinamente	vers. 12, 13; 24b, 25b El engañador triunfa, prospera y se eleva contra el templo, los santos y el Príncipe de príncipes	vers. 15-18 El norte gana y se vanagloria, pero es detenido por un príncipe	vers. 28-43 El engañador triunfa, se ensoberbece y se eleva contra el templo, los santos y el Dios de dioses (es detenido por las naves del oeste)
vers. 8c El final marcado por el quebrantamiento del poder y la división	vers. 14, 25c El final del engañador será la destrucción	vers. 19-20 El final marcado por una caída y destrucción	vers. 44-45 El final del engañador a través de una destrucción repentina
Vers. 26 Sellamiento de la visión		12: 4 Sellamiento de la visión	
Clímax (vers. 14) El santuario restaurado		Clímax (12: 1) Surgimiento de Miguel	

Tomado de Zdravko Stefanovic, *Daniel, Wisdom to the Wise* (Nampa: Pacific Press Publishing Association, 2007) pág. 423.

pero no será para sus descendientes, ni según el
dominio con que él dominó, porque su reino queda-
rá deshecho y será para otros aparte de ellos.
5 »El rey del sur se hará fuerte, pero uno de sus
príncipes será más fuerte que él, se hará poderoso y
su dominio será grande. 6 Al cabo de unos años harán
alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del
norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la
fuerza de su brazo, y ni él ni su brazo permanecerán;
porque ella será entregada a la muerte, y también los
que la habían traído, y su hijo y los que estaban de
parte de ella en aquel tiempo.
7 »Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre
su trono, vendrá con un ejército contra el rey del
norte, entrará en la fortaleza y hará con ellos a su
arbitrio, y predominará. 8 Y aun a los dioses de ellos,
sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de pla-
ta y de oro, llevará cautivos a Egipto; y durante años
se mantendrá él alejado del rey del norte. 9 Así entra-
rá en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.
10 »Pero los hijos de aquél se airarán y reunirán
multitud de grandes ejércitos. Vendrá uno apresu-
radamente, inundará y pasará adelante; luego volve-
rá y llevará la guerra hasta su fortaleza. 11 Por eso se
enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra
el rey del norte; éste pondrá en campaña una gran
multitud, pero toda esa multitud será entregada en
manos de aquél. 12 Al llevarse él la multitud, se ele-
vará su corazón y derribará a muchos millares; pero
no prevalecerá. 13 El rey del norte volverá a poner
en campaña una multitud, mayor que la primera, y
al cabo de algunos años vendrá rápidamente, con
un gran ejército y muchas riquezas.
14 »En aquellos tiempos se levantarán muchos con-
tra el rey del sur. Hombres turbulentos de tu pueblo
se levantarán, para que se cumpla la visión, pero cae-
rán. 15 Vendrá, pues, el rey del norte, levantará ba-
luartes y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del
sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas,
porque no habrá fuerzas para resistir. 16 El que ven-
drá contra él hará su propia voluntad, y no habrá
quien se le pueda enfrentar; y permanecerá en la
tierra gloriosa, que será consumida bajo su poder.
17 Afirmará luego su rostro para venir con el poder
de todo su reino. Hará convenios con aquél, y le dará
una hija por mujer, para destruirlo; pero no perma-
necerá ni tendrá éxito. 18 Volverá después su rostro a
las costas, y tomará muchas; pero un príncipe le hará
cesar en su afrenta, y aun hará volver sobre él su
oprobio. 19 Luego volverá su rostro a las fortalezas de
su tierra; pero tropezará y caerá, y no será hallado.
20 »En su lugar se levantará uno que hará pasar
un cobrador de tributos por la gloria del reino;
pero en pocos días será muerto, aunque no con ira
ni en batalla.
21 »Ocupará su lugar un hombre despreciable, al
cual no darán la honra del reino. Vendrá sin aviso y
tomará el reino con halagos. 22 Las fuerzas enemi-
gas serán barridas delante de él como por inunda-
ción de aguas; serán del todo destruidas, junto con
el príncipe del pacto. 23 Él, después del pacto, enga-
ñará, subirá y saldrá vencedor con poca gente. 24 Es-
tando la provincia en paz y en abundancia, entrará
y hará lo que no hicieron sus padres ni los padres
de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá
entre sus soldados, y contra las fortalezas formará
sus designios. Esto durará un tiempo.
25 »Despertará sus fuerzas y su ardor con un gran
ejército, contra el rey del sur, y el rey del sur se em-
peñará en la guerra con un ejército grande y muy
fuerte; pero no prevalecerá, porque le harán trai-
ción. 26 Aun los que coman de sus manjares lo que-
brantarán; su ejército será destruido, y muchos cae-
rán muertos. 27 En su corazón, estos dos reyes
tramarán hacer mal. Sentados a una misma mesa, se
mentirán el uno al otro; pero no servirá de nada,
porque el plazo aún no habrá llegado. 28 Él volverá a
su tierra con gran riqueza, y pondrá su corazón con-
tra el pacto santo; hará su voluntad y volverá a su
tierra. 29 Al tiempo señalado volverá al sur; pero la
última venida no será como la primera. 30 Porque
vendrán contra él naves de Quitim, y él se contrista-
rá y retrocederá, se enojará contra el pacto santo y
hará según su voluntad; volverá, pues, y se entende-
rá con los que abandonen el santo pacto.
31 »Se levantarán sus tropas, que profanarán el
santuario y la fortaleza, quitarán el sacrificio conti-
nuo y pondrán la abominación desoladora. 32 Con
lisonjas seducirá a los violadores del pacto; pero el
pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.
33 Los sabios del pueblo instruirán a muchos; pero
durante algunos días caerán a espada y a fuego, en
cautividad y despojo. 34 En su caída serán ayudados
con un pequeño socorro, y muchos se juntarán a
ellos con lisonjas. 35 También algunos de los sabios
caerán para ser depurados, limpiados y emblanque-
cidos, hasta el tiempo determinado; porque aun
para esto hay plazo.
36 »El rey hará su voluntad, se ensoberbecerá y se
engrandecerá sobre todo dios; contra el Dios de los
dioses hablará maravillas, y prosperará hasta que
sea consumada la ira, porque lo determinado se
cumplirá. 37 Del Dios de sus padres no hará caso, ni
del amor de las mujeres, ni respetará a dios alguno,
porque sobre todo se engrandecerá. 38 Pero honrará
en su lugar al dios de las fortalezas, un dios que sus
padres no conocieron; lo honrará con oro y plata,
con piedras preciosas y cosas de gran precio. 39 Con
un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpug-
nables, colmará de honores a los que lo reconoz-
can, los hará gobernar sobre muchos y repartirá
tierras como recompensa.

40 »Al cabo del tiempo, el rey del sur contenderá
con él; y el rey del norte se levantará contra él como
una tempestad, con carros y gente de a caballo y mu-
chas naves; y entrará por las tierras, las invadirá y
pasará. 41 Entrará en la tierra gloriosa, y muchas pro-
vincias caerán; pero escaparán de sus manos Edom,
Moab y la mayoría de los hijos de Amón. 42 Extenderá
su mano contra las tierras, y no escapará el país de
Egipto. 43 Se apoderará de los tesoros de oro y plata,
y de todas las cosas preciosas de Egipto. Los de Libia
y de Etiopía lo seguirán. 44 Pero noticias del oriente y
del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para
destruir y matar a muchos. 45 Plantará las tiendas de
su palacio entre los mares y el monte glorioso y san-
to; pero llegará a su fin, y no tendrá quien lo ayude.

EL TIEMPO DEL FIN

12 »En aquel tiempo se levantará Miguel, el
gran príncipe que está de parte de los hijos
de tu pueblo.

»Será tiempo de angustia,
cual nunca fue desde que hubo
gente hasta entonces;
pero en aquel tiempo será libertado tu
pueblo,
todos los que se hallen inscritos en el libro.
MRT, PÁG. 469
2 Muchos de los que duermen en el polvo
de la tierra
serán despertados: unos para vida eterna,
otros para vergüenza y confusión
perpetua.
PRC, PÁG. 839
3 Los entendidos resplandecerán
como el resplandor del firmamento;
y los que enseñan la justicia a la multitud,
como las estrellas, a perpetua eternidad.

4 »“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el
libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de
aquí para allá, y la ciencia aumentará”.
5 »Yo, Daniel, miré y vi a otros dos que estaban en
pie, uno a este lado del río y el otro al otro lado. 6 Y
dijo uno al varón vestido de lino que estaba sobre las
aguas del río: “¿Cuándo será el fin de estas maravi-
llas?”. 7 Oí al varón vestido de lino, que estaba sobre
las aguas del río, el cual alzó su mano derecha y su
mano izquierda al cielo y juró por el que vive por los
siglos, que será por tiempo, tiempos y la mitad de un
tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder
del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirán.
8 »Yo oí, pero no entendí. Dije entonces: “Señor mío,
¿cuál será el fin de estas cosas?”. 9 Él respondió: “Anda,
Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas
hasta el tiempo del fin. 10 Muchos serán limpios, em-
blanquecidos y purificados; los impíos procederán im-
píamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los
entendidos comprenderán. 11 Desde el tiempo en que
sea quitado el sacrificio continuo hasta la abominación
desoladora, habrá mil doscientos noventa días. 12 Bien-
aventurado el que espere, y llegue a mil trescientos
treinta y cinco días. 13 En cuanto a ti, tú irás hasta el
fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad
al fin de los días”».

OSEAS

NOMBRE ORIGINAL:
Hosea, «Dios salva».
Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Oseas.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Oseas
entre el 750 al 725 a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Primera parte (1: 1 – 3: 5)
- **a.** Título (1: 1)
- **b.** Vida marital del profeta (1: 2 – 3: 5)

2. Segunda parte (4: 1 – 14: 9)
- **a.** Infidelidad y castigo de Israel (4: 1 – 13: 16)
- **b.** Promesas de conversión y salvación (14: 1-8)
- **c.** Advertencia final (14: 9)

CONTENIDO

El tema central del libro de Oseas es el amor de Dios por sus hijos errados. Cuenta la vida de Oseas y la compara con el inalterable amor de Dios. Se le pide al profeta encarnar en su propia experiencia el infortunio de la infidelidad y después transmitir a un pueblo idólatra el dolor de Dios a causa de la traición de Israel. A veces, los pecadores olvidan que sus iniquidades lastiman a quienes los aman. El pecado no brinda felicidad. Por el contrario, es una influencia devastadora no solo para los pecadores, sino también para quienes los rodean. El pecado empuja al ser humano a destruir el medio ambiente, después a destruir a su prójimo y, al final, a destruirse a sí mismo.

Oseas también representa una brillante reflexión sobre la importancia del compromiso y la fidelidad en el matrimonio, así como las dolorosas consecuencias del adulterio. El perdón es una de las más grandes soluciones a los problemas familiares. Oseas perdona a su esposa más de una vez, y ese es el secreto de la felicidad conyugal. El Señor perdona a sus hijos no porque lo merezcan, sino porque él los ama.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE OSEAS

Dios mío (2: 23); el Altísimo (7: 16; 11: 7); Dios soy (11: 9); Dios de los ejércitos (12: 5); Jehová, tu Dios (12: 9; 13: 4; 14: 1); como leopardo (13: 7),

Jesús se revela como Dios viviente (1: 10; véase 1 Timoteo 4: 10); Hacedor (8: 14; véase Juan 1: 1-3; Colosenses 1: 16; Hebreos 1: 8-9; 1 Pedro 4: 19); Santo (11: 9, 12; véase Lucas 1: 35; Hechos 2: 27; 3: 14, 13: 35; 1 Juan 2: 20); fiel (11: 12; véase 1 Pedro 4: 19; 1 Juan 1: 9; Apocalipsis 19: 11); ángel (12: 4; véase Judas 9; 1 Tesalonicenses 4: 16); salvador (13: 4; véase Lucas 1: 47; 2: 11; Juan 4: 42; Filipenses 3: 20); como león (13: 7, 8; véase Apocalipsis 5: 5); tu rey (13: 10; véase Mateo 21: 5; 25: 34, 40; Juan 1: 49; 12: 15; Apocalipsis 19: 16). También está tipificado en la fidelidad de Oseas hacia su esposa adúltera (3; véase Efesios 5: 25-27; Apocalipsis 19: 7-11; 1 Pedro 4: 19; 1 Juan 1: 9).

Biblia de Recursos Español.indb 770 19/6/17 6:41

OSEAS

LA ESPOSA Y LOS HIJOS DE OSEAS

1 Palabra que Jehová dirigió a Oseas hijo de Beeri, en
días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de
Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel.
2 Comienzo de la palabra que Jehová habló por
medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas:

«Ve, toma por mujer
a una prostituta
y ten hijos de prostitución con ella,
porque la tierra se prostituye
apartándose de Jehová».

3 Fue, pues, y tomó a Gomer, hija de Diblaim, la
cual concibió y le dio a luz un hijo. 4 Entonces Jeho-
vá le dijo:

«Ponle por nombre Jezreel,
porque dentro de poco castigaré a la casa de Jehú
a causa de la sangre derramada en Jezreel,
y haré cesar el reinado de la casa de Israel.
5 Aquel día quebraré el arco de Israel
en el valle de Jezreel».

6 Concibió Gomer otra vez y dio a luz una hija.
Dios dijo a Oseas:

«Ponle por nombre Lo-ruhama,
porque no me compadeceré más
de la casa de Israel,
ni los perdonaré.

7 »Pero de la casa de Judá tendré misericordia: los
salvaré por Jehová, su Dios. No los salvaré con arco, ni
con espada, ni con guerra, ni con caballos ni jinetes».
8 Después de haber destetado a Lo-ruhama, Go-
mer concibió y dio a luz un hijo. 9 Y dijo Dios:

«Llámalo Lo-ammi,
porque vosotros no sois mi pueblo
ni yo seré vuestro Dios».

10 Con todo, el número de los hijos de Israel
será como la arena del mar,
que no se puede medir ni contar.
Y en el lugar donde se les dijo:
«Vosotros no sois mi pueblo»,
se les dirá:
«Sois hijos del Dios viviente».

11 Se congregarán los hijos de Judá y de Israel,
nombrarán un solo jefe
y se levantarán de la tierra,
porque grande será el día de Jezreel.

EL AMOR DE JEHOVÁ HACIA SU PUEBLO INFIEL

2 Decid a vuestros hermanos:
«Pueblo mío»,
y a vuestras hermanas:
«Compadecida».

2 ¡Contended con vuestra madre,
contended,
porque ella no es mi mujer
ni yo su marido!
Que aparte de su rostro sus prostituciones,
y sus adulterios de entre sus pechos,
3 no sea que yo la despoje, la desnude
y la deje como el día en que nació;
haga de ella un desierto,
la convierta en tierra seca
y la mate de sed.
4 No tendré misericordia de sus hijos,
porque son hijos de prostitución.
5 Pues su madre se prostituyó,
la que los dio a luz se deshonró,
porque dijo: «Iré tras mis amantes,
que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino,
mi aceite y mi bebida».

6 Por tanto, cerraré con espinos su camino,
la cercaré con seto
y no hallará sus caminos.
7 Seguirá a sus amantes,
pero no los alcanzará;
los buscará, pero no los hallará.
Entonces dirá: «Regresaré a mi primer
marido,
porque mejor me iba entonces que ahora».

8 Ella no reconoció
que yo era quien le daba
el trigo, el vino y el aceite,
quien multiplicaba la plata y el oro
que ofrecían a Baal.
9 Por tanto, volveré y tomaré
mi trigo a su tiempo
y mi vino en su estación;

le quitaré mi lana y mi lino
que le había dado para cubrir su desnudez.
10 Ahora descubriré su locura
delante de los ojos de sus amantes,
y nadie la librará de mis manos.
11 Haré cesar todo su gozo,
sus fiestas, sus nuevas lunas,
sus sábados
y todas sus solemnidades.
12 Haré talar sus vides y sus higueras,
de las cuales dijo:
«Éste es el salario
que me dieron mis amantes».
Las convertiré en un matorral
y se las comerán las bestias del campo.
13 La castigaré por los días
en que quemaba incienso a los baales,
cuando se adornaba con sortijas y collares
y se iba tras sus amantes
olvidándose de mí, dice Jehová.

14 Por eso voy a seducirla;
la llevaré al desierto
y hablaré a su corazón.
15 Le daré sus viñas desde allí,
y haré del valle de Acor
una puerta de esperanza.
Y allí cantará,
como en los días de su juventud,
como en el día de su subida de la tierra de Egipto.
16 En aquel tiempo, dice Jehová,
me llamarás Ishi,
y nunca más me llamarás Baali.
17 Porque quitaré de su boca los nombres de los baales,
y nunca más se mencionarán sus nombres.
18 En aquel tiempo haré en favor de ellos un pacto
con las bestias del campo,
con las aves del cielo
y las serpientes de la tierra.
Quitaré de la tierra el arco, la espada y la guerra,
y te haré dormir segura.
19 Te desposaré conmigo para siempre;
te desposaré conmigo en justicia,
juicio, benignidad y misericordia.
20 Te desposaré conmigo en fidelidad,
y conocerás a Jehová.
21 En aquel tiempo yo responderé,
dice Jehová;
responderé a los cielos,
y ellos responderán a la tierra,
22 y la tierra responderá al trigo,
al vino y al aceite,
y ellos responderán a Jezreel.
23 La sembraré para mí en la tierra;
tendré misericordia de Lo-ruhama
y diré a Lo-ammi: «¡Tú eres mi pueblo!»,
y él dirá: «¡Dios mío!».

OSEAS Y LA ADÚLTERA

3 Me dijo otra vez Jehová: «Ve y ama a una mujer
amada de su compañero y adúltera; así ama Je-
hová a los hijos de Israel, aunque ellos se vuelven a
dioses ajenos y aman las tortas de pasas». 2 Enton-
ces la compré para mí por quince siclos de plata y
un homer y medio de cebada. 3 Le dije: «Tú serás
mía durante muchos días; no fornicarás ni te entre-
garás a otro hombre, y yo haré lo mismo contigo».
4 Porque muchos días estarán los hijos de Israel
sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin
efod y sin terafines. 5 Después volverán los hijos de
Israel, buscarán a Jehová, su Dios, y a David, su rey;
y temerán a Jehová y a su bondad al fin de los días.

CONTROVERSIA DE JEHOVÁ CON ISRAEL

4 Oíd la palabra de Jehová,
hijos de Israel,
porque Jehová contiende

Personajes de la Biblia

Oseas

Significado de su nombre: 'Que el Señor salve'.

Hijo de: Beeri.

Su esposa: Gomer.

Sus hijos: Jezreel, Lo-ruhama y Lo-ammi.

Su grandeza: fiel profeta de Dios que encarnó los mensajes del cielo en su propia vida.

Sus defectos: no se mencionan.

Una frase sobre él para la posteridad: «Ve, toma por mujer a una prostituta y ten hijos de prostitución con ella, porque la tierra se prostituye apartándose de Jehová» (Oseas 1: 2).

con los moradores de la tierra,
pues no hay verdad, ni misericordia,
ni conocimiento de Dios en la tierra.
2 El perjurio y la mentira,
el asesinato, el robo y el adulterio prevalecen,
y se comete homicidio tras homicidio.
3 Por lo cual se enlutará la tierra
y se extenuará todo morador de ella;
las bestias del campo, las aves del cielo
y aun los peces del mar morirán.

4 «¡Que nadie acuse ni reprenda a otro!
Tu pueblo es como los que resisten
al sacerdote.
5 Tropezarás por tanto en pleno día,
y de noche el profeta
tropezará contigo,
y a tu madre destruiré.
6 Mi pueblo fue destruido
porque le faltó conocimiento.
Por cuanto desechaste el conocimiento,
yo te echaré del sacerdocio;
puesto que olvidaste la ley de tu Dios,
también yo me olvidaré de tus hijos.

7 »Cuanto más aumentaban,
más pecaban contra mí;
pues también yo cambiaré su honra en
afrenta.
8 Del pecado de mi pueblo comen,
y en su maldad levantan su alma.
9 Lo mismo será con el pueblo que con el
sacerdote:
los castigaré por su conducta
y les pagaré conforme a sus obras.
10 Comerán, mas no se saciarán;
fornicarán, mas no se multiplicarán,
porque dejaron de servir a Jehová.

11 »Fornicación, vino y mosto
quitan el juicio.
12 Mi pueblo consulta a su ídolo de madera,
y el leño le responde;
porque un espíritu de fornicación
lo hizo errar,
y dejaron a su Dios por fornicar.
13 Sobre las cimas de los montes
sacrificaron,
y quemaron incienso sobre los collados,
y debajo de las encinas, álamos y olmos,
pues buena es su sombra.
Por tanto, vuestras hijas fornicarán
y vuestras nueras cometerán
adulterio.
14 No castigaré a vuestras hijas
cuando forniquen,
ni a vuestras nueras cuando
cometan adulterio;
porque ellos mismos se van con rameras,
y con malas mujeres sacrifican.
Por tanto, el pueblo sin
entendimiento caerá.

15 »Si tú, Israel, fornicas,
que al menos no peque Judá.
¡No entréis en Gilgal,
ni subáis a Bet-avén,
ni juréis: "Vive Jehová"!
16 Porque como novilla indómita
se apartó Israel;
¿los apacentará ahora Jehová
como a corderos en ancho prado?
17 Efraín es dado a ídolos,
¡déjalo!
18 Su bebida se corrompió,
fornicaron sin cesar,
sus príncipes amaron lo que avergüenza.
19 ¡Un viento los llevará en sus alas,
y se avergonzarán de sus sacrificios!».

LA APOSTASÍA DE ISRAEL SERÁ CASTIGADA

5 «Sacerdotes, oíd esto,
casa de Israel, estad atentos,
casa del rey, escuchad:
Contra vosotros es el juicio,
pues habéis sido un lazo en Mizpa,
una red tendida sobre Tabor.
2 Haciendo víctimas han bajado hasta lo
profundo;
por tanto, los castigaré a todos ellos.
3 Yo conozco a Efraín,
e Israel no me es desconocido;
tú, Efraín, ahora te has prostituido,
y se ha contaminado Israel».

4 No piensan en convertirse a su Dios,
pues en medio de ellos hay un espíritu de
fornicación
y no conocen a Jehová.
5 La soberbia de Israel testificará
en su contra;
Israel y Efraín tropezarán por su pecado,
y Judá tropezará también con ellos.
6 Con sus ovejas y con sus vacas
andarán buscando a Jehová,
mas no lo hallarán:
¡Se ha apartado de ellos!
7 Contra Jehová prevaricaron,
porque han engendrado hijos de extraños;
ahora serán consumidos en un solo mes
ellos y sus heredades.

8 ¡Tocad la bocina en Gabaa
y la trompeta en Ramá!
¡Sonad la alarma en Bet-avén!
¡Alerta, Benjamín!
9 Efraín será asolado en el día del castigo;
entre las tribus de Israel
hice conocer la verdad.

10 «Los príncipes de Judá han sido
como los que traspasan
los linderos;
¡pero sobre ellos derramaré
a raudales mi ira!
11 Efraín está oprimido,
violados sus derechos,
porque quiso andar
en pos de vanidades.
12 Yo, pues, seré como polilla a Efraín
y como carcoma a la casa de Judá.
13 Verá Efraín su enfermedad
y Judá su llaga;
irá entonces Efraín a Asiria
y pedirá ayuda al gran rey,
pero él no podrá sanaros
ni os curará la llaga.
14 Porque yo seré como león a Efraín
y como cachorro de león
a la casa de Judá;
yo, yo mismo los despedazaré,
y me iré;
los arrebataré,
y nadie podrá librarlos.

INSINCERIDAD DEL ARREPENTIMIENTO DE ISRAEL

15 »Volveré luego a mi lugar,
hasta que reconozcan su pecado
y busquen mi rostro.
¡En medio de su angustia me buscarán!».

6 Venid y volvamos a Jehová,
pues él nos destrozó, mas nos curará;
nos hirió, mas nos vendará.
2 Después de dos días nos hará revivir,
al tercer día nos levantará,
y viviremos delante de él.
3 Esforcémonos por conocer a Jehová:
cierta como el alba es su salida.
Vendrá a nosotros como la lluvia,
como la lluvia tardía y temprana
viene a la tierra.

4 «¿Qué haré contigo, Efraín?
¿Qué haré contigo, Judá?
Vuestra piedad es como nube matinal,
como el rocío de la madrugada,
que se desvanece.
5 Por eso los he quebrantado
mediante los profetas;
con las palabras de mi boca los maté,
y tus juicios brotarán como la luz.
6 Porque misericordia quiero y no sacrificios,
conocimiento de Dios más que holocaustos.

7 »Pero ellos, cual Adán, violaron el pacto;
allí han pecado contra mí.
8 Galaad, ciudad de malhechores,
toda manchada de sangre.
9 Como ladrones al acecho de un hombre,
así una compañía de sacerdotes
mata y comete infamias
en el camino hacia Siquem.
10 En la casa de Israel he visto cosas horribles:
allí fornicó Efraín
y se contaminó Israel.
11 Para ti también, Judá, está preparada una
siega,
cuando yo haga volver el cautiverio
de mi pueblo».

INIQUIDAD Y REBELIÓN DE ISRAEL

7 «Mientras curaba yo a Israel,
se descubrió la iniquidad de Efraín
y las maldades de Samaria,
pues practican el engaño;
el ladrón entra
y el salteador despoja afuera.
2 No consideran en su corazón
que tengo memoria de toda su maldad.
Ahora los acorralan sus propias obras,
que están delante de mí.

3 »Con su maldad alegran al rey;
con sus mentiras, a los príncipes.
4 Todos ellos son adúlteros;
son como horno encendido,
que el hornero cesa de avivar
desde que se amasa la harina
hasta que se ha fermentado.
5 En el día de nuestro rey,
los príncipes lo hicieron enfermar
con copas de vino;
él extendió su mano con los que se burlaban.
6 Disponen su corazón para la intriga,
como se prepara un horno;
toda la noche duerme su hornero,
pero a la mañana está encendido
como llama de fuego.
7 Todos ellos arden como un horno
y devoran a sus jueces.
Así han caído todos sus reyes;
no hay entre ellos quien me invoque.
8 Efraín se ha mezclado con los demás pueblos;
Efraín es como torta no volteada.

9 Gente extraña ha devorado su fuerza,
y él no lo sabe.
Ya se ha cubierto de canas,
y él no lo sabe.
10 La soberbia de Israel testificará en su contra.
Con todo, ellos no se vuelven
ni buscan a Jehová, su Dios.
11 Efraín es como paloma incauta,
sin discernimiento:
claman a Egipto, acuden a Asiria.
12 Cuando vayan allá,
tenderé sobre ellos mi red,
los haré caer como aves del cielo,
los castigaré conforme a lo
anunciado en sus asambleas.

13 »¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí;
destrucción vendrá sobre ellos,
porque contra mí se rebelaron.
Yo los redimiría,
pero ellos hablan mentiras contra mí.
14 No clamaron a mí de corazón,
cuando se lamentaban sobre sus lechos;
Por trigo y mosto se congregaron,
y se han rebelado contra mí.
15 Aunque yo los enseñé y fortalecí sus brazos,
traman el mal contra mí.
16 Volvieron, pero no al Altísimo;
fueron como arco que yerra.
Sus príncipes cayeron a espada
por la soberbia de su lengua:
¡esto será motivo de burla
en la tierra de Egipto!».

REPRENSIÓN DE LA IDOLATRÍA DE ISRAEL

8 «Lleva a tu boca la trompeta,
pues un águila viene
sobre la casa de Jehová,
porque traspasaron mi pacto
y se rebelaron contra mi Ley.
2 A mí clamará Israel: “Dios mío,
te hemos conocido”.
3 Israel desechó el bien:
el enemigo lo perseguirá.

4 »Ellos establecieron reyes, pero no escogidos
por mí;
constituyeron príncipes, mas yo no lo supe;
de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí,
para ser ellos mismos destruidos.
5 Tu becerro, Samaria,
te hizo alejarte.
Se encendió mi enojo contra ellos:
¿Cuándo alcanzaréis la purificación?
6 Porque ese becerro es de Israel;
un artífice lo hizo. No es Dios,
por lo que será deshecho en pedazos
el becerro de Samaria.
7 Porque sembraron vientos,
segarán tempestades.
No tendrán mies
ni su espiga dará harina;
y si la da, los extranjeros la comerán.
8 ¡Devorado será Israel!
Pronto será entre las naciones
como vasija que no se estima,
9 pues ellos subieron a Asiria
como un solitario asno salvaje.
Efraín se ha alquilado amantes.
10 Aunque las alquile entre las naciones,
ahora los reuniré,
y serán afligidos un poco de tiempo
bajo la carga del rey y de los príncipes.

11 »Porque multiplicó Efraín los altares para pecar,
tuvo altares sólo para pecar.
12 Le escribí las grandezas de mi Ley,
y fueron tenidas por cosa extraña.
13 En los sacrificios de mis ofrendas
sacrificaron carne y comieron;
Jehová no los quiso aceptar.
Ahora se acordará él de su iniquidad,
castigará su pecado
y tendrán que volver a Egipto.
14 Olvidó, pues, Israel a su Hacedor,
y edificó templos.
Judá multiplicó sus ciudades fortificadas,
mas yo mandaré a sus ciudades
fuego que consumirá sus palacios».

CASTIGO DE LA PERSISTENTE INFIDELIDAD DE ISRAEL

9 No te alegres, Israel,
no saltes de gozo como otros pueblos,
pues has fornicado al apartarte de tu Dios.
Amaste el salario de rameras
en todas las eras de trigo.
2 La era y el lagar
no los sustentarán,
y les fallará el mosto.
3 No se quedarán en la tierra de Jehová,
sino que Efraín volverá a Egipto y a Asiria,
donde comerán vianda inmunda.
4 No harán libaciones a Jehová
ni sus sacrificios le serán gratos;
cual pan de duelo será para ellos,
y todos los que coman de él serán impuros.
Su pan será, pues, para ellos mismos: ese pan
no entrará en la casa de Jehová.
5 ¿Qué haréis en el día de la solemnidad,
y en el día de la fiesta de Jehová?

6 Ellos se fueron a causa de la destrucción.
Egipto los recogerá, Menfis los enterrará.
La ortiga conquistará lo deseable de su plata,
y el espino crecerá en sus moradas.

7 Vinieron los días del castigo,
vinieron los días de la retribución.
¡Israel lo sabrá!
Necio es el profeta,
insensato es el hombre de espíritu,
a causa de la enormidad de tu maldad
y de la inmensidad de tu odio.
8 El profeta, atalaya de Efraín,
está junto a mi Dios;
lazos de cazador se le tienden en todos sus caminos,
se le odia aun en la casa de su Dios.
9 Llegaron hasta lo más bajo en su corrupción,
como en los días de Gabaa.
Él se acordará de su iniquidad
y castigará su pecado.

10 «Como uvas en el desierto
hallé a Israel;
vi a vuestros padres en sus primicias
como la fruta temprana de la higuera.
Pero al acudir ellos a Baal-peor,
se apartaron para vergüenza,
y se hicieron abominables
como aquello que amaban.
11 La gloria de Efraín volará cual ave,
de modo que no habrá nacimientos
ni embarazos ni concepciones.
12 Aunque lleguen a crecer sus hijos,
los quitaré de entre los hombres.
¡Ay de ellos también, cuando de ellos me aparte!
13 Efraín, según veo, es semejante a Tiro,
situado en un lugar delicioso;
pero Efraín llevará sus hijos a la matanza».

14 Dales, Jehová,
lo que les has de dar;
dales matriz que aborte
y pechos enjutos.

15 «Toda la maldad de ellos
se manifestó en Gilgal;
allí, pues, les tomé aversión.
Por la perversidad de sus obras
los echaré de mi Casa.
Ya no los amaré más;
todos sus príncipes son desleales.
16 Efraín fue herido,
su raíz está seca,
no dará más fruto.
Aunque engendren,
yo haré morir el precioso fruto
de su vientre».

17 Mi Dios los desechará
porque ellos no lo oyeron,
y andarán errantes
entre las naciones.

10 Israel es una frondosa viña
que da de sí abundante fruto.
Cuanto más abundante era su fruto,
más se multiplicaban los altares;
cuanto mayor era la bondad de su tierra,
mejor hacía sus ídolos.
2 Su corazón está dividido.
Ahora serán hallados culpables.
Jehová demolerá sus altares
y destruirá sus ídolos.

3 Seguramente dirán ahora:
«No tenemos rey
porque no temimos a Jehová.
Pero, ¿qué haría el rey por nosotros?».
4 Ellos pronuncian palabras,
juran en vano al hacer un pacto;
por tanto, el juicio florecerá
como ajenjo en los surcos del campo.

5 Por las becerras de Bet-avén
serán atemorizados los moradores
de Samaria.
Sí, su pueblo se lamentará a causa
del becerro,
lo mismo que los sacerdotes
que se regocijaban de su gloria,
la cual será disipada.
6 El propio becerro será llevado a Asiria
como presente al gran rey.
Efraín será avergonzado,
e Israel se avergonzará de su consejo.
7 De Samaria fue cortado su rey
como espuma sobre la superficie de las aguas.
8 Los lugares altos de Avén,
el pecado de Israel,
serán destruidos;
sobre sus altares crecerá espino y cardo.
Y dirán a los montes: «¡Cubridnos!»;
y a los collados: «¡Caed sobre nosotros!».

9 «Desde los días de Gabaa,
tú has pecado, Israel.
¡Allí se han quedado!
¿No tomará la guerra en Gabaa
a estos inicuos?
10 Los castigaré cuando lo desee;
los pueblos se juntarán contra ellos
cuando sean castigados por su doble crimen.

11 »Efraín es como una novilla
domada
a la que le gusta trillar.
Mas yo pasaré el yugo sobre su lozana cerviz;
yo unciré a Efraín,
Judá tendrá que arar
y Jacob quebrará sus terrones.
12 Sembrad para vosotros en justicia,
segad para vosotros
en misericordia;
haced para vosotros barbecho,
porque es el tiempo de buscar a Jehová,
hasta que venga y os enseñe justicia.
13 Habéis arado impiedad
y segasteis iniquidad;
comeréis fruto de mentira.
Porque confiaste en tu camino
y en la multitud de tus valientes,
14 en medio de tus pueblos se levantará un
alboroto;
todas tus fortalezas
serán destruidas,
como destruyó Salmán a Bet-arbel
en el día de la batalla,
cuando fue destrozada la madre con sus hijos.
15 Así hará con vosotros Bet-el,
por causa de vuestra gran maldad:
al despuntar el día desaparecerá para siempre
el rey de Israel».

DIOS SE COMPADECE DE SU PUEBLO OBSTINADO

11 «Cuando Israel era muchacho,
yo lo amé,
y de Egipto llamé a mi hijo.
2 Cuanto más yo los llamaba,
tanto más se alejaban de mí.
A los baales sacrificaban,
y a los ídolos quemaban incienso.
3 Con todo, yo enseñaba a andar a Efraín,
tomándolo por los brazos;
más ellos no comprendieron que yo los cuidaba.
4 Con cuerdas humanas los atraje,
con cuerdas de amor;
fui para ellos como los que alzan
el yugo de sobre su cerviz,
y puse delante de ellos la comida.
5 No volverá a tierra de Egipto,
sino que el asirio mismo será su rey,
porque no se quisieron convertir.
6 La espada caerá sobre sus ciudades
y consumirá sus aldeas;
las consumirá a causa de sus propios consejos.
7 Mi pueblo está aferrado a la rebelión contra mí;
aunque me llaman el Altísimo,
ninguno absolutamente me quiere enaltecer.
8 »¿Cómo podré abandonarte, Efraín?
¿Te entregaré yo, Israel?
¿Cómo podré hacerte como a Adma,
o dejarte igual que a Zeboim?
Mi corazón se conmueve dentro de mí,
se inflama toda mi compasión.
9 No ejecutaré el ardor de mi ira
ni volveré a destruir a Efraín,
porque Dios soy, no hombre;
soy el Santo en medio de ti,
y no entraré en la ciudad».

10 En pos de Jehová caminarán.
Él rugirá como un león;
rugirá, y los hijos vendrán
temblando desde el occidente.

11 «Como aves acudirán velozmente de Egipto,
y de la tierra de Asiria
como palomas;
y yo los haré habitar en sus casas»,
dice Jehová.

12 «Me rodeó Efraín de mentira,
y la casa de Israel de engaño.
Pero Judá aún gobierna con Dios,
y es fiel con los santos».

EFRAÍN, REPRENDIDO POR SU MALA CONDUCTA

12 «Efraín se apacienta de viento, anda tras el
viento del este
todo el día;
multiplica la mentira y la violencia,
porque hicieron pacto con los asirios
y llevan el aceite a Egipto».

2 Pleito tiene Jehová con Judá
para castigar a Jacob conforme a su conducta;
le pagará conforme a sus obras.
3 En el seno materno tomó por el
calcañar a su hermano,
y con su poder venció al ángel.
4 Luchó con el ángel y prevaleció;
lloró y le rogó;
lo halló en Bet-el,
y allí habló con nosotros.
5 Mas Jehová es Dios de los ejércitos:
¡Jehová es su nombre!
6 Tú, pues, vuélvete a tu Dios;
guarda misericordia y juicio,
y en tu Dios confía siempre.

7 «Canaán tiene en su mano pesas falsas,
le gusta defraudar.
8 Efraín dijo: “Ciertamente me he enriquecido,

me he labrado una fortuna;
nadie hallará iniquidad en mí,
ni pecado en todos mis trabajos”.
9 Pero yo soy Jehová, tu Dios,
desde la tierra de Egipto;
aún te haré morar en tiendas,
como en los días de la fiesta.

10 »He hablado a los profetas,
multipliqué las profecías
y por medio de los profetas hablé en parábolas.
11 ¿Es Galaad iniquidad?
Ciertamente vanidad han sido:
En Gilgal sacrificaron bueyes,
y sus altares son como montones de piedras
sobre los surcos del campo».

12 Pero Jacob huyó a la tierra de Aram;
Israel sirvió para adquirir una mujer,
y por adquirir una mujer fue pastor.
13 Por medio de un profeta,
Jehová hizo subir a Israel
de Egipto,
y por un profeta fue guardado.
14 Efraín ha irritado a Dios
amargamente;
por tanto, su Señor
hará recaer sobre él
la sangre derramada
y le pagará sus agravios.

PREDICCIÓN DE LA TOTAL DESTRUCCIÓN DE EFRAÍN

13 Cuando Efraín hablaba,
cundía el temor;
fue exaltado en Israel,
mas pecó en Baal y murió.
2 Ahora siguen en su pecado;
con su plata se han hecho imágenes de
fundición,
ídolos de su invención,
¡todo obra de artífices!
Y entonces dicen a los sacrificadores
que besen a los becerros.
3 Por tanto, serán como la niebla de la mañana
y como el rocío de la madrugada,
que se disipa;
como la paja que la tempestad
arroja de la era,
como el humo que sale por la chimenea.

4 «Mas yo soy Jehová, tu Dios,
desde la tierra de Egipto;
no conocerás, pues, otro dios fuera de mí,
ni otro salvador sino a mí.
5 Yo te conocí en el desierto,
en tierra seca.
6 »En sus pastos se saciaron
y, una vez repletos,
se ensoberbeció su corazón;
por esta causa se olvidaron de mí.
7 Por tanto, yo seré para ellos como león;
como un leopardo en el camino los acecharé.
8 Como osa que ha perdido a sus hijos los atacaré
y desgarraré las fibras de su corazón,
y allí los devoraré como león;
fiera del campo los despedazará.
9 Te perdiste, Israel,
mas en mí está tu ayuda.
10 ¿Dónde está tu rey, para que te salve
en todas tus ciudades,
y tus jueces, a los que dijiste:
“Dame un rey y príncipes”?
11 Te di un rey en mi furor,
y te lo quité en mi ira.

12 »Atada está la maldad de Efraín,
su pecado está guardado.
13 Le vendrán dolores de mujer que da a luz;
pero es un hijo insensato,
pues no se colocó a tiempo
en el punto mismo de nacer.
14 De manos del seol los redimiré,
los libraré de la muerte.
Muerte, yo seré tu muerte;
yo seré tu destrucción, seol.
La compasión se ocultará de mi vista.
15 Aunque él fructifique entre sus hermanos,
vendrá el viento del este,
el viento de Jehová que sube del desierto,
y se secará su manantial,
se agotará su fuente.
Él despojará el tesoro
de todas sus preciosas alhajas.
16 Samaria será asolada,
porque se rebeló contra su Dios;
caerán a espada,
sus niños serán estrellados,
y abiertas sus mujeres encintas».

SÚPLICA A ISRAEL PARA QUE VUELVA A JEHOVÁ

14 ¡Vuelve, Israel, a Jehová,
tu Dios,
pues por tu pecado has caído!
2 Llevad con vosotros palabras de súplica,
volved a Jehová y decidle:
«Quita toda iniquidad,
acepta lo bueno,
te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.
3 No nos librará el asirio;
ya no montaremos a caballo,
ni nunca más diremos a la obra de nuestras
manos:

"Dioses nuestros",
porque en ti el huérfano alcanzará misericordia».

4 «Yo los sanaré de su rebelión,
los amaré de pura gracia,
porque mi ira se apartó de ellos.
5 Yo seré a Israel como rocío:
él florecerá como lirio
y hundirá sus raíces como el Líbano.
6 Se extenderán sus ramas,
su gloria será como la del olivo
y perfumará como el Líbano.
7 Volverán a sentarse a su sombra;
serán vivificados como el trigo
y florecerán como la vid;
su olor será como de vino del Líbano.
8 Efraín dirá: "¿Qué tengo que ver con los ídolos?".
Yo lo oiré y velaré por él;
yo seré para él como un pino siempre verde;
de mí procederá tu fruto».

9 ¿Quién es sabio para que sepa esto,
y prudente para que lo comprenda?
Porque los caminos de Jehová son rectos,
por ellos andarán los justos,
mas los rebeldes caerán en ellos.

JOEL

NOMBRE ORIGINAL:
Yó 'el, «Jehová es Dios».
Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Joel.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Joel
en fecha desconocida.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. La invasión de langostas; el día del Señor (1: 1 – 2: 2a)
2. Nuevo anuncio del día del Señor (2: 2b-11)
3. La misericordia del Señor (2: 12-27)
4. El derramamiento del Espíritu de Dios (2: 28-32)
5. El juicio de Dios contra las naciones (3: 1-6)
6. La liberación de Judá (3: 16-21)

CONTENIDO

Habla sobre el día del Señor, el tiempo de la visitación de Dios. Este mensaje es atemporal debido a que contiene una importante exhortación para la generación del tiempo del fin. Pero para quienes confían en el Padre celestial, mantiene la esperanza de la restauración, así como promesas de abundancia y protección. Una de ellas está relacionada con el derramamiento del Espíritu Santo sobre jóvenes y ancianos para predicar las buenas nuevas de salvación a este mundo (2: 28). Los creyentes decidirán de qué lado desean estar en el día del Señor. Dicho acontecimiento no es necesariamente algo malo, más bien, puede ser una bendición o una maldición, de acuerdo con la decisión individual.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE JOEL

Jehová, vuestro Dios (2: 13, 14, 23, 26, 27); tardo para la ira y grande en misericordia (2: 13); la esperanza de su pueblo, la fortaleza de los hijos de Israel (3: 16).

Jesús se revela como el Todopoderoso (1: 15); misericordioso y clemente (2: 13; Hebreos 2: 17; Santiago 5: 11).

JOEL

PROFECÍA DE LA DEVASTACIÓN DEL PAÍS

1 Palabra de Jehová que vino
a Joel hijo de Petuel.

2 «Oíd esto, ancianos,
y escuchad, todos los moradores de la tierra.
¿Ha acontecido algo semejante en vuestros días
o en los días de vuestros padres?
3 De esto contaréis a vuestros hijos,
y vuestros hijos a sus hijos,
y sus hijos a la siguiente
generación.
4 Lo que dejó la oruga
se lo comió el saltón;
lo que dejó el saltón
se lo comió el revoltón;
y la langosta se comió
lo que el revoltón había dejado.

5 »Despertad, borrachos, y llorad;
gemid, todos los que bebéis vino,
porque el vino se os ha quitado de vuestra boca.
6 Porque un pueblo fuerte e innumerable
subió a mi tierra;
sus dientes son dientes de león,
y sus muelas, muelas de león.
7 Asoló mi vid y descortezó mi higuera;
del todo la desnudó y derribó;
sus ramas quedaron blancas.

8 »Llora tú,
como joven vestida
de ropas ásperas
por el marido de su juventud.
9 Desapareció de la casa de Jehová
la ofrenda y la libación;
los sacerdotes ministros de Jehová
están de duelo.
10 El campo está asolado
y se enlutó la tierra,
porque el trigo fue destruido,
el mosto está pasado
y se perdió el aceite.

11 »Confundíos, labradores;
gemid, viñadores,
por el trigo y la cebada,
porque se perdió la mies del campo.
12 La vid está seca y pereció la higuera;
también el granado, la palmera y el manzano:
Todos los árboles del campo se secaron.
Y así se extinguió el gozo
de los hijos de los hombres.

13 »Vestíos de luto y lamentad,
sacerdotes;
gemid, ministros del altar;
venid, dormid con ropas ásperas,
ministros de mi Dios;
porque quitada es de la casa de vuestro Dios
la ofrenda y la libación.
14 Proclamad ayuno, convocad asamblea,
congregad a los ancianos
y a todos los moradores de la tierra
en la casa de Jehová, vuestro Dios,
y clamad a Jehová.

15 »¡Ay del día!,
porque cercano está el día de Jehová;
vendrá como destrucción
de parte del Todopoderoso.
16 ¿No fue arrebatado el alimento
de delante de nuestros ojos,
la alegría y el placer
de la casa de nuestro Dios?
17 El grano se pudrió debajo de los terrones;
los graneros fueron asolados
y los silos destruidos
porque se había secado el trigo.
18 Cómo gemían las bestias!
¡Cuán turbados andaban los hatos de los
bueyes,
porque no tenían pastos!
Y fueron también asolados
los rebaños de las ovejas.

19 »A ti, Jehová, clamaré;
porque el fuego consumió los pastos del
desierto,
la llama abrasó los árboles del campo.
20 Las bestias del campo
bramarán también a ti,
pues se secaron los arroyos de las aguas,
y el fuego consumió las praderas del desierto.
2 »Tocad la trompeta en Sión
y dad la alarma en mi santo monte.
Tiemblen todos cuantos moran en la tierra,
porque viene el día de Jehová,
porque está cercano

2 día de tinieblas y de oscuridad,
día de nube y de sombra».
«Como sobre los montes se extiende el alba,
así vendrá un pueblo grande y fuerte;
semejante a él no lo hubo jamás,
ni después de él lo habrá
en los años de muchas generaciones.

3 »Delante de él consumirá el fuego;
detrás de él abrasará la llama.
Como el huerto del Edén
será la tierra delante de él,
y detrás de él
como desierto asolado;
nadie habrá que de él escape.
4 Su aspecto, como aspecto de caballos,
y como gente de a caballo correrán.
5 Como estruendo de carros saltarán
sobre las cumbres de los montes;
como sonido de llama de fuego
que consume hojarascas,
como pueblo fuerte dispuesto para la batalla.
6 Delante de él temerán los pueblos;
se pondrán pálidos todos los semblantes.
7 Como valientes correrán,
como hombres de guerra escalarán el muro;
cada cual marchará por su camino
y no torcerá su rumbo.
8 Nadie empujará a su compañero,
cada uno irá por su carrera;
y aun cayendo sobre la espada no se herirán.
9 Irán por la ciudad,
correrán por el muro,
subirán por las casas,
entrarán por las ventanas
a manera de ladrones.

10 »Delante de él temblará la tierra
y se estremecerán los cielos;
el sol y la luna se oscurecerán,
y las estrellas perderán su resplandor.
11 Y Jehová dará su orden
delante de su ejército,
porque muy grande es
su campamento
y fuerte es el que ejecuta su orden;
porque grande es el día de Jehová
y muy terrible.
¿Quién podrá soportarlo?
12 »Ahora, pues, dice Jehová,
convertíos ahora a mí
con todo vuestro corazón,
con ayuno, llanto y lamento.
13 Rasgad vuestro corazón y no vuestros
vestidos,
y convertíos a Jehová, vuestro Dios;
porque es misericordioso y clemente,
tardo para la ira y grande en misericordia,
y se duele del castigo.
14 ¡Quién sabe si volverá,
se arrepentirá
y dejará bendición tras sí;
esto es, ofrenda y libación
para Jehová, vuestro Dios!

15 ¡Tocad trompeta en Sión,
proclamad ayuno,
convocad asamblea,
16 reunid al pueblo,
santificad la reunión,
juntad a los ancianos,
congregad a los niños,
aun a los que maman,
y salga de su alcoba el novio
y de su lecho nupcial la novia!
17 Entre la entrada y el altar
lloren los sacerdotes ministros de Jehová,
y digan: "Perdona, Jehová, a tu pueblo,
y no entregues al oprobio tu heredad
para que no la dominen las naciones.

Personajes de la Biblia

Joel

Significado de su nombre: 'Jehová es Dios'.

Hijo de: Petuel.

Su grandeza: fiel profeta de Dios que escribió sobre el tiempo del fin.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Después de esto derramaré mi espíritu sobre todo ser humano, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones» (Joel 2: 28).

¿Por qué han de decir entre los pueblos:
'Dónde está su Dios'?".

18 »Y Jehová, solícito por su tierra,
perdonará a su pueblo.
19 Responderá Jehová y dirá a su pueblo:
Yo os envío pan, mosto y aceite,
y seréis saciados de ellos;
y nunca más os pondré
en oprobio entre las naciones.
20 Haré alejar de vosotros al del norte,
y lo echaré en tierra seca y desierta:
su faz hacia el mar oriental, y su final hacia al mar
occidental.
Exhalará su hedor y subirá su pudrición,
porque hizo grandes cosas.

21 »Tierra, no temas; alégrate y gózate,
porque Jehová hará grandes cosas.
22 Animales del campo, no temáis,
porque los pastos del desierto reverdecerán
y los árboles llevarán su fruto;
la higuera y la vid darán sus frutos.
23 Vosotros también, hijos de Sión,
alegraos y gozaos en Jehová,
vuestro Dios;
porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo,
y hará descender sobre vosotros
lluvia temprana y tardía, como al principio.
24 Las eras se llenarán de trigo
y los lagares rebosarán de vino y aceite.

25 »Yo os restituiré los años que comió la oruga,
el saltón, el revoltón y la langosta,
mi gran ejército que envié contra vosotros.
26 Comeréis hasta saciaros,
y alabaréis el nombre de Jehová,
vuestro Dios,
el cual hizo maravillas con vosotros;
y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.
27 Conoceréis que en medio de Israel
estoy yo,
y que yo soy Jehová, vuestro Dios,
y no hay otro;
y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.
28 »Después de esto derramaré
mi espíritu sobre todo ser humano,
y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas;
vuestros ancianos soñarán sueños,
y vuestros jóvenes verán visiones.
29 También sobre los siervos y las siervas
derramaré mi espíritu en aquellos días.
30 Haré prodigios en el cielo y en la tierra,
sangre, fuego y columnas de humo.
31 El sol se convertirá en tinieblas
y la luna en sangre,
antes que venga el día, grande y espantoso,
de Jehová.
32 Y todo aquel que invoque el nombre de
Jehová, será salvo;
porque en el monte Sión y en Jerusalén
habrá salvación,
como ha dicho Jehová,
y entre el resto al cual él habrá llamado.

3 »Ciertamente en aquellos días,
en aquel tiempo en que haré volver
la cautividad de Judá y de Jerusalén,
2 reuniré a todas las naciones
y las haré descender al valle de Josafat;
allí entraré en juicio con ellas
a causa de mi pueblo,
de Israel, mi heredad,
al cual ellas esparcieron entre las naciones,
y repartieron mi tierra.

3 »Echaron suertes sobre mi pueblo,
cambiaron los niños
por una ramera
y vendieron las niñas por vino para beber.

4 »¿Qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón,
y con todo el territorio de Filistea?
¿Queréis vengaros de mí?
Y si de mí os vengáis,
bien pronto haré yo recaer
la paga sobre vuestra cabeza.
5 Porque os habéis llevado mi plata y mi oro,
y mis cosas preciosas y hermosas
metisteis en vuestros templos;
6 y vendisteis los hijos de Judá
y los hijos de Jerusalén
a los hijos de los griegos,
para alejarlos de su tierra.
7 Yo los levantaré
del lugar donde los vendisteis
y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza;
8 venderé vuestros hijos y vuestras hijas
a los hijos de Judá,
y ellos los venderán a los sabeos,
nación lejana;
porque Jehová ha hablado.

9 »¡Proclamad esto entre las naciones,
proclamad guerra,
despertad a los valientes!
¡Acérquense, vengan todos los hombres de
guerra!
10 Forjad espadas de vuestros
azadones, lanzas de vuestras hoces
y diga el débil: "¡Fuerte soy!".
11 Juntaos y venid,

naciones todas de alrededor, y congregaos.
¡Haz venir allí, Jehová, a tus fuertes!
12 Despiértense las naciones
y suban al valle de Josafat,
porque allí me sentaré
para juzgar a todas las naciones de alrededor.
13 Meted la hoz, porque la mies está ya madura.
Venid, descended, porque el lagar está lleno
y rebosan las cubas;
porque mucha es la maldad de ellos.
14 Muchos pueblos en el valle de la Decisión;
porque cercano está el día de Jehová
en el valle de la Decisión.

15 »El sol y la luna se oscurecerán,
y las estrellas perderán su resplandor.
16 »Jehová rugirá desde Sión,
dará su voz desde Jerusalén
y temblarán los cielos y la tierra;
pero Jehová será la esperanza de su pueblo,
la fortaleza de los hijos de Israel.
17 Entonces conoceréis
que yo soy Jehová, vuestro Dios,
que habito en Sión, mi santo monte.
Jerusalén será santa
y extraños no pasarán más
por ella.

18 »Sucederá en aquel tiempo,
que los montes destilarán mosto,
de los collados fluirá leche
y por todos los arroyos de Judá
correrán las aguas.
Saldrá una fuente de la casa de Jehová
y regará el valle de Sitim.
19 Egipto será destruido
y Edom será vuelto en desierto asolado,
a causa de la injuria hecha a los hijos de Judá;
porque derramaron en su tierra
sangre inocente.
20 Pero Judá será habitada para siempre,
y Jerusalén por generación y generación.
21 Yo limpiaré la sangre de los que no había
limpiado.
Y Jehová morará en Sión».

AMÓS

NOMBRE ORIGINAL:
Amos, «el que lleva una carga». Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Amós.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Amós alrededor de 740 a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Juicios contra las naciones extranjeras (1: 1 – 2: 5)
2. Juicio contra Israel (2: 6-16)
3. Reclamaciones y amenazas (3: 1 – 6: 14)
4. Visiones de castigo (7: 1 – 9: 10)
5. Futura restauración de Israel (9: 11-15)

CONTENIDO

Este es un libro con mensajes de juicio. Su tema principal es la justicia universal de Dios. El Señor desea llamar la atención de su pueblo hacia sus pecados y exhortarlos al arrepentimiento. Primero, el profeta habla contra las naciones no israelitas y luego contra el pueblo elegido. También dice que la gracia vendrá al remanente y las resoluciones del Señor no serán derrotadas.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE AMÓS

Jehová, el Señor (1: 8; 3: 7, 8; 4: 2, 5); Jehová, Dios de los ejércitos (3: 13; 4: 13; 5: 14, 16, 27; 6: 8).

AMÓS

1 Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías, rey de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto. 2 Dijo:

«Jehová rugirá desde Sión,
dará su voz desde Jerusalén,
los campos de los pastores
se enlutarán
y se secará la cumbre
del Carmelo».

3 Así ha dicho Jehová:
«Por tres pecados de Damasco,
y por el cuarto,
no revocaré su castigo:
porque trillaron a Galaad con trillos de
hierro.
4 Prenderé fuego a la casa de Hazael
y consumirá los palacios de Ben-adad.
5 Quebraré los cerrojos de Damasco
y destruiré a los moradores del valle de Avén
y a los gobernadores de Bet-edén,
y el pueblo de Siria será transportado a Kir,
dice Jehová».

6 Así ha dicho Jehová:
«Por tres pecados de Gaza,
y por el cuarto,
no revocaré su castigo:
porque llevó cautivo a todo un pueblo
para entregarlo a Edom.
7 Prenderé fuego al muro de Gaza
y consumirá sus palacios.
8 Destruiré a los moradores
de Asdod
y a los gobernadores de Ascalón;
volveré mi mano contra Ecrón
y el resto de los filisteos perecerá,
ha dicho Jehová, el Señor».

9 Así ha dicho Jehová:
«Por tres pecados de Tiro,
y por el cuarto,
no revocaré su castigo:
porque entregaron a todo un pueblo cautivo a
Edom
y no se acordaron del pacto de hermanos.
10 Prenderé fuego al muro de Tiro
y consumirá sus palacios».

11 Así ha dicho Jehová:
«Por tres pecados de Edom,
y por el cuarto,
no revocaré su castigo:
porque persiguió a espada a su hermano
y violó todo afecto natural;
en su furor le ha robado siempre
y ha guardado perpetuamente el rencor.
12 Prenderé fuego a Temán
y consumirá los palacios de Bosra».

13 Así ha dicho Jehová:
«Por tres pecados de los hijos de Amón,
y por el cuarto,
no revocaré su castigo:
porque para ensanchar sus tierras
abrieron a las mujeres de Galaad
que estaban embarazadas.
14 Encenderé fuego en el muro de Rabá
y consumirá sus palacios con estruendo
en el día de la batalla,
con tempestad en día tempestuoso;
15 y su rey irá en cautiverio
con todos sus príncipes,
dice Jehová».

2 Así ha dicho Jehová:
«Por tres pecados de Moab,
y por el cuarto,
no revocaré su castigo:
porque quemó los huesos del rey de Edom
hasta calcinarlos.
2 Prenderé fuego a Moab
y consumirá los palacios de Queriot;
y morirá Moab en el tumulto,
con estrépito y sonido de trompeta.
3 Quitaré al juez de en medio de él
y mataré con él a todos sus príncipes,
dice Jehová».

4 Así ha dicho Jehová:
«Por tres pecados de Judá,
y por el cuarto,
no revocaré su castigo:
porque menospreciaron la ley de Jehová,
no guardaron sus ordenanzas

y los hicieron errar sus mentiras,
en pos de las cuales anduvieron sus padres.
5 Prenderé, por tanto, fuego a Judá,
el cual consumirá los palacios de Jerusalén».
6 Así ha dicho Jehová:
«Por tres pecados de Israel,
y por el cuarto,
no revocaré su castigo:
porque vendieron por dinero al justo,
y al pobre por un par de zapatos.
7 Pisotean en el polvo de la tierra
las cabezas de los desvalidos
y tuercen el camino de los humildes.
El hijo y el padre se allegan a la misma joven,
profanando mi santo nombre.
8 Sobre las ropas empeñadas se acuestan
junto a cualquier altar,
y el vino de los multados beben en la casa de
sus dioses.
9 Yo destruí delante de ellos a los amorreos
que eran altos como los cedros
y fuertes como las encinas;
destruí su fruto arriba y sus raíces abajo.
10 A vosotros os hice subir de la tierra de Egipto
y os conduje por el desierto
cuarenta años,
para que tomarais posesión de la tierra del
amorreo.
11 Y levanté profetas entre vuestros hijos
y nazareos entre vuestros jóvenes.
¿No es esto cierto, hijos de Israel?,
dice Jehová.
12 Mas vosotros disteis a beber vino a los
nazareos,
y a los profetas mandasteis diciendo:
"No profeticéis".
13 Por eso, yo os apretaré en vuestro lugar,
como se aprieta el carro lleno de gavillas:

Personajes de la Biblia

LOS PROFETAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

ÉPOCA	PROFETAS			
ANTEDILUVIANA	Enoc Noé			
PATRIARCAL	Abraham (1900 a. C.)			
ÉXODO	Moisés (1450 a. C.) María Balaam			
JUECES	Débora (1300 a. C.)			
REINO UNIDO	Samuel (1100 a. C.) Natán (1000 a. C.) Gad (1000 a. C.)			
REINO DIVIDIDO	ISRAEL	JUDÁ		
	Elías (870 a. C.) Eliseo (850 a. C.) Jonás (800 a. C.) Amós (760-750 a. C.) Oseas (750-725 a. C.)	Miqueas (750-700 a. C.) Isaías (750-685 a. C.)		
		PREEXÍLICOS	EXÍLICOS	POSEXÍLICOS
		Jeremías (626-580 a. C.) Nahúm (640?) Sofonías (630?) Habacuc (630) Joel	Daniel (605-535 a. C.) Ezequiel (593-570 a. C.) Abdías (586 a. C.)	Hageo (520 a. C.) Malaquías (500-485 a. C.) Zacarías (520-518 a. C.)

Adaptado de Armando Juárez, *Las profecías del fin* (Montemorelos: Editorial Montemorelos, 1995), pág. 29.

14 el ligero no podrá huir,
al fuerte no le ayudará su fuerza
ni el valiente librará su vida;
15 el que maneja el arco no resistirá,
ni escapará el ligero de pies
ni el jinete salvará su vida.
16 El esforzado entre los valientes
huirá desnudo aquel día,
dice Jehová».

EL RUGIDO DEL LEÓN

3 Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto:
2 «A vosotros solamente he conocido
de todas las familias de la tierra;
por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades».

3 ¿Andarán dos juntos
si no están de acuerdo?
4 ¿Rugirá el león en la selva
sin haber presa?
¿Rugirá el cachorro de león desde su guarida
sin haber cazado nada?
5 ¿Caerá el ave a tierra, en la trampa,
si no hay cebo?
¿Saltará la trampa del suelo
si no ha atrapado algo?
6 ¿Se tocará la trompeta en la ciudad
y no se alborotará el pueblo?
¿Habrá algún mal en la ciudad,
que Jehová no haya enviado?
7 Porque no hará nada Jehová, el Señor,
sin revelar su secreto a sus siervos los profetas.
8 Si el león ruge,
¿quién no temerá?
Si habla Jehová, el Señor,
¿quién no profetizará?

DESTRUCCIÓN DE SAMARIA

9 Proclamad en los palacios de Asdod
y en los palacios de la tierra de Egipto,
y decid: «Reuníos sobre los montes de Samaria
y ved las muchas opresiones en medio de ella
y las violencias cometidas en su medio».
10 No saben hacer lo recto, dice Jehová;
atesoran rapiña y despojo en sus palacios.

11 Por eso, Jehová, el Señor, ha dicho:
«Un enemigo vendrá por todos lados de la tierra
y derribará tu fortaleza,
y tus palacios serán saqueados».

12 Así ha dicho Jehová:
«De la manera como el pastor libra de la boca del león
dos piernas o la punta de una oreja,
así escaparán los hijos de Israel
que moran en Samaria,
que se sientan en un rincón del diván,
en un cómodo lecho».

13 Oíd y testificad contra la casa de Jacob,
dice Jehová, Dios de los ejércitos:
14 «El día que castigue
las rebeliones de Israel,
castigaré también los altares de Bet-el;
los cuernos del altar serán cortados
y caerán a tierra.
15 Derribaré la casa de invierno
junto con la casa de verano,
y las casas de marfil desaparecerán.
Muchas casas serán destruidas,
dice Jehová».
4 Oíd esta palabra, vacas de Basán,
que estáis en el monte de Samaria,
que oprimís a los pobres
y quebrantáis a los menesterosos,
que decís a vuestros señores:
«Traed de beber».
2 Jehová, el Señor, juró por su santidad:
«Sobre vosotras vienen días
en que os llevarán con ganchos,
y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador;
3 saldréis por las brechas una tras otra
y seréis echadas del palacio,
dice Jehová».

AUNQUE CASTIGADO, ISRAEL NO APRENDE

4 ¡Id a Bet-el y pecad!
¡Aumentad en Gilgal la rebelión!
Traed de mañana vuestros sacrificios,
y vuestros diezmos cada tres días.
5 Ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado
y proclamad, publicad ofrendas voluntarias,
pues que así lo queréis, hijos de Israel,
dice Jehová, el Señor.

6 Os hice pasar hambre en todas vuestras ciudades
y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos;
mas no os volvisteis a mí,
dice Jehová.

7 También os detuve la lluvia
tres meses antes de la siega;
hice llover sobre una ciudad

PRI, PÁG. 795

y sobre otra ciudad no hice llover;
sobre una parte llovió,
y la parte sobre la cual no llovió se secó.
8 Venían entonces dos o tres ciudades
a una ciudad para beber agua,
y no se saciaban.
Con todo, no os volvisteis a mí,
dice Jehová.

9 Os herí con viento del este y con oruga;
la langosta devoró vuestros muchos huertos y
vuestras viñas,
vuestros higuerales y vuestros olivares,
pero nunca os volvisteis a mí,
dice Jehová.

10 Envié contra vosotros mortandad
tal como en Egipto;
maté a espada a vuestros jóvenes,
vuestros caballos fueron capturados
e hice subir el hedor de vuestros campamentos
hasta vuestras narices;
mas no os volvisteis a mí,
dice Jehová.

11 Os trastorné como Dios trastornó
a Sodoma y a Gomorra,
y fuisteis como tizón escapado del fuego;
mas no os volvisteis a mí,
dice Jehová.

12 Por eso, Israel, haré lo mismo contigo;
y porque te he de hacer esto,
prepárate, Israel,
para venir al encuentro de tu Dios.

13 Ciertamente el que forma los montes
y crea el viento,
el que anuncia al hombre su pensamiento,
hace de las tinieblas mañana
y pasa sobre las alturas de la tierra:
Jehová, Dios de los ejércitos, es su nombre.

EXHORTACIÓN AL ARREPENTIMIENTO

5 Oíd esta palabra de lamentación
que yo levanto sobre vosotros, casa de Israel.
2 Cayó la virgen de Israel y no podrá levantarse
ya más;
postrada quedó sobre su tierra
y no hay quien la levante.
3 Porque así ha dicho Jehová, el Señor:
«La ciudad que salga con mil,
volverá con cien,
y la que salga con cien
volverá con diez, en la casa de Israel».

4 Pero así dice Jehová a la casa de Israel:
«Buscadme y viviréis;
5 mas no busquéis a Bet-el
ni entréis en Gilgal
ni paséis a Beerseba,
porque Gilgal será llevada en cautiverio
y Bet-el será deshecha».

6 Buscad a Jehová y vivid,
no sea que acometa como fuego a la casa de
José
y la consuma, sin haber en Bet-el
quien lo apague.
7 ¡Ay de los que convierten en ajenjo
el juicio
y echan por tierra la justicia!

8 Buscad al que hace las Pléyades y el Orión,
vuelve las tinieblas en mañana

Personajes de la Biblia

Amós

Significado de su nombre: 'El que lleva una carga'.

Hijo de: no se menciona.

Su grandeza: fiel profeta que proclamó mensajes de juicio tanto a naciones no israelitas como al pueblo de Dios.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Ciertamente vienen días, dice Jehová, el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente andarán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán» (Amós 8: 11-12).

y hace oscurecer el día como noche;
el que llama a las aguas del mar
y las derrama sobre la faz de la tierra:
Jehová es su nombre.
9 Él trae la ruina sobre el fuerte
y hace caer la destrucción sobre la fortaleza.

10 Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta
de la ciudad,
y al que hablaba lo recto
detestaron.
11 Por tanto, puesto que humilláis al pobre
y recibís de él carga de trigo,
no habitaréis las casas
de piedra labrada que edificasteis
ni beberéis del vino
de las hermosas viñas que plantasteis.
12 Yo sé de vuestras muchas
rebeliones
y de vuestros grandes pecados;
sé que afligís al justo,
recibís cohecho
y en los tribunales hacéis perder su causa a
los pobres.
13 Por tanto, el prudente en tal tiempo calla,
porque el tiempo es malo.

14 Buscad lo bueno y no lo malo,
para que viváis;
y así Jehová, Dios de los ejércitos,
estará con vosotros, como decís.
15 Aborreced el mal, amad el bien
y estableced la justicia en juicio;
quizá Jehová, Dios de los ejércitos,
tendrá piedad del remanente de José.

16 Por tanto, esto ha dicho
Jehová, Dios de los ejércitos:
«En todas las plazas habrá llanto
y en todas las calles dirán: "¡Ay! ¡Ay!";
al labrador llamarán a lloro,
y a endecha a los que sepan
endechar.
17 Y en todas las viñas habrá llanto;
porque pasaré en medio de ti,
dice Jehová».

18 ¡Ay de los que desean el día de Jehová!
¿Para qué queréis este día de Jehová?
Será de tinieblas y no de luz.
19 Será como el que huye del león
y se encuentra con el oso;
o como el que, al entrar en casa,
apoya su mano en la pared
y lo muerde una culebra.
20 ¿No será el día de Jehová tinieblas
y no luz;
oscuridad, que no tiene resplandor?

21 Aborrecí, desprecié vuestras
solemnidades
y no me complaceré en vuestras asambleas.
22 Y si me ofrecéis
vuestros holocaustos y vuestras ofrendas,
no los recibiré,
ni miraré las ofrendas de paz
de vuestros animales engordados.
23 Quita de mí la multitud de tus cantares,
pues no escucharé
las salmodias de tus instrumentos.
24 Pero corra el juicio como las aguas
y la justicia como arroyo impetuoso.
25 ¿Me ofrecisteis sacrificios
y ofrendas en el desierto
en cuarenta años,
casa de Israel?
26 Antes bien, llevabais el tabernáculo
de vuestros Moloc y Quiún,
ídolos vuestros,
la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.
27 Os haré, pues, transportar
más allá de Damasco,
ha dicho Jehová,
cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

LA DESTRUCCIÓN DE ISRAEL

6 ¡Ay de los que reposan en Sión
y de los que confían en el monte de Samaria,
los notables y principales entre las naciones,
a quienes acude la casa de Israel!
2 Pasad a Calne y mirad;
de allí id a la gran Hamat
y descended luego a Gat de los filisteos.
¿Sois vosotros mejores que esos reinos?
¿Es su territorio más extenso que el vuestro?
3 ¡Vosotros, que creéis alejar el día malo,
acercáis el reino de la maldad!
4 Duermen en camas de marfil
y reposan sobre sus lechos;
comen los corderos del rebaño
y los novillos sacados del establo;
5 gorjean al son de la flauta
e inventan instrumentos musicales, como
David;
6 beben vino en tazones
y se ungen con los perfumes más preciosos,
pero no se afligen por el quebrantamiento de
José.
7 Por tanto, ahora irán
a la cabeza de los que van a cautividad,
y se acercará el duelo
de los que se entregan a los placeres.

8 Jehová, el Señor, juró por sí mismo,
Jehová, Dios de los ejércitos, ha dicho:
«Desprecio la grandeza de Jacob,
aborrezco sus palacios;
entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay
en ella».
9 Acontecerá que, si diez hombres quedan
en una casa, morirán.
10 Y un pariente tomará a cada uno
y lo quemará para sacar los huesos de casa;
y dirá al que esté en el rincón de la casa:
«¿Hay aún alguien contigo?».
El otro dirá: «No»;
y añadirá: «Calla, porque no podemos
mencionar
el nombre de Jehová».
11 Porque Jehová mandará,
y herirá con hendiduras la casa mayor,
y la casa menor con aberturas.

12 ¿Correrán los caballos por las peñas?
¿Ararán en ellas con bueyes?
¿Por qué habéis convertido
vosotros el juicio en veneno
y el fruto de justicia en ajenjo?
13 Vosotros, que os alegráis por nada,
que decís:
«¿No hemos adquirido poder con nuestra
fuerza?».
14 Pues de cierto, casa de Israel,
dice Jehová, Dios de los ejércitos,
levantaré yo sobre vosotros a una nación
que os oprimirá desde la entrada de Hamat
hasta el arroyo del Arabá.

TRES VISIONES DE DESTRUCCIÓN

7 Esto me ha mostrado Jehová, el Señor: Él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío, el heno tardío que viene después de las siegas del rey. 2 Y aconteció que cuando acabaron de comer la hierba de la tierra, yo dije: «Señor, Jehová, perdona ahora, pero ¿quién levantará a Jacob, que es tan pequeño?». 3 Se arrepintió Jehová de esto: «No será», dijo Jehová.

4 Jehová, el Señor, me mostró esto: Jehová, el Señor, llamaba al fuego para juzgar; y el fuego consumió el gran abismo y también una parte de la tierra. 5 Y dije: «Señor, Jehová, cesa ahora; pues ¿quién levantará a Jacob, que es tan pequeño?». 6 Se arrepintió Jehová de esto: «No será esto tampoco», dijo Jehová, el Señor.

7 Me mostró también esto: El Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano tenía una plomada de albañil. 8 Jehová entonces me preguntó:

—¿Qué ves, Amós?

Yo respondí:

—Una plomada de albañil.

Y el Señor dijo:

—Yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más. 9 Los lugares altos de Isaac serán destruidos, los santuarios de Israel serán asolados y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam.

AMÓS Y AMASÍAS

10 Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: «Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. 11 Porque así ha dicho Amós: "Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio"». 12 Y Amasías dijo a Amós:

—Vidente, vete, huye a tierra de Judá, come allá tu pan y profetiza allá; 13 pero no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino.

14 Entonces respondió Amós y dijo a Amasías:

—No soy profeta ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero y recojo higos silvestres. 15 Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo Israel".

16 »Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: "No profetices contra Israel ni hables contra la casa de Isaac". 17 Por tanto, así ha dicho Jehová: "Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán a espada y tu tierra será repartida por suertes; tú morirás en tierra inmunda e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra".

EL CANASTILLO DE FRUTA DE VERANO

8 Esto me mostró Jehová, el Señor: un canastillo de fruta de verano. 2 Y me preguntó:

—¿Qué ves, Amós?

Y respondí:

—Un canastillo de fruta de verano.

Y me dijo Jehová:

—Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

3 Y los cantores del Templo gemirán en aquel día, dice Jehová, el Señor. Muchos serán los cuerpos muertos, y en silencio serán arrojados en cualquier lugar.

EL JUICIO SOBRE ISRAEL SE ACERCA

4 Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos y arruináis a los pobres de la tierra, 5 diciendo: «¿Cuándo pasará el mes y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan? Entonces achicaremos la medida, subiremos el precio, falsearemos con engaño la balanza, 6 compraremos a los pobres por dinero y a los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo».

7 Jehová juró por la gloria de Jacob: «No olvidaré
jamás ninguna de sus obras».

8 ¿No se estremecerá la tierra por esto?
¿No llorarán todos sus habitantes?
Subirá toda ella como un río;
crecerá y mermará como el río de Egipto.

9 Aquel día, dice Jehová, el Señor,
haré que se ponga el sol a mediodía:
cubriré de tinieblas la tierra en el día claro.
10 Cambiaré vuestras fiestas en lloro
y todos vuestros cantares en lamentaciones;
haré que toda cintura vista tela áspera
y que se rape toda cabeza.
Y volveré la tierra
como en llanto por el hijo único,
y su final será como día amargo.

11 Ciertamente vienen días, dice Jehová, el
Señor,
en los cuales enviaré hambre a la tierra,
no hambre de pan ni sed de agua,
sino de oír la palabra de Jehová.
12 E irán errantes de mar a mar;
desde el norte hasta el oriente
andarán buscando
palabra de Jehová,
y no la hallarán.
13 En aquel tiempo,
las muchachas hermosas y los jóvenes
desmayarán de sed.
14 Los que juran por el pecado de Samaria
y dicen: «Por tu Dios, Dan»,
y: «Por el camino de Beerseba»,
caerán y nunca más se levantarán.

PRI, PÁG. 812

LOS JUICIOS DE JEHOVÁ SON INELUDIBLES

9 Vi al Señor, que estaba sobre el altar y dijo:

«Derriba el capitel y estremézcanse las
puertas,
y hazlos pedazos sobre la cabeza
de todos.
Al postrero de ellos mataré a espada;
no habrá de ellos quien huya ni quien escape.
2 Aunque caven hasta el seol,
de allá los tomará mi mano;
y aunque suban hasta el cielo,
de allá los haré descender.
3 Si se esconden en la cumbre del Carmelo,
allí los buscaré y los tomaré;
y aunque de delante de mis ojos
se escondan en lo profundo del mar,
allí mandaré a la serpiente y los morderá.
4 Y si van en cautiverio delante de sus enemigos,
allí mandaré la espada y los matará;
y pondré sobre ellos mis ojos
para mal y no para bien.

5 »El Señor, Jehová de los ejércitos,
toca la tierra y ésta se derrite,
y lloran todos los que en ella
moran;
crecerá toda ella como un río
y mermará luego como el río de Egipto.
6 Él edificó en el cielo su habitación
y ha establecido su expansión sobre la tierra;
él llama a las aguas del mar
y sobre la faz de la tierra las derrama:
Jehová es su nombre.

7 »Hijos de Israel,
¿no me sois vosotros como hijos de etíopes?,
dice Jehová.
¿No hice yo subir a Israel de la tierra de
Egipto,
de Caftor a los filisteos,
y de Kir a los arameos?

8 »Ciertamente, los ojos de Jehová, el Señor,
están contra el reino pecador
y yo lo borraré de la faz de la tierra:
mas no destruiré del todo la casa de Jacob,
dice Jehová.
9 Porque, yo mandaré que la casa de Israel
sea zarandeada entre todas las naciones,
como se zarandea el grano en una criba
sin que caiga un granito en la tierra.
10 A espada morirán todos los
pecadores de mi pueblo,
que dicen: “No se acercará
ni nos alcanzará el mal”».

11 En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído
de David: cerraré sus portillos, levantaré sus ruinas
y lo edificaré como en el tiempo pasado, 12 para que
aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre po-
sean el resto de Edom y todas las naciones, dice Je-
hová, que hace esto.
13 Ciertamente vienen días, dice Jehová, cuando el
que ara alcanzará al segador, y el que pisa las uvas al
que lleve la simiente; los montes destilarán mosto y
todos los collados se derretirán. 14 Traeré del cautive-
rio a mi pueblo Israel: ellos edificarán las ciudades
asoladas y las habitarán; plantarán viñas y beberán
de su vino, y harán huertos y comerán de su fruto.
15 Pues los plantaré sobre su tierra y nunca más se-
rán arrancados de la tierra que yo les di, ha dicho
Jehová, tu Dios.

Biblia de Recursos Español.indb 796 19/6/17 6:41

ABDÍAS

NOMBRE ORIGINAL:
'Obadyah, «siervo de Dios» o «adorador de Dios».

NOMBRE ACTUAL:
Abdías.

AUTOR Y FECHA:
Desconocidos.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:
1. Humillación de Edom (1-14)
2. El día del Señor y el juicio de las naciones (15-18)
3. Israel liberado (19-21)

CONTENIDO

Este libro fue escrito enteramente contra los edomitas a causa de sus acciones, su orgullo y su falso sentido de seguridad. El texto muestra la hostilidad existente entre los edomitas y los hebreos, así como la cruel actitud de Edom hacia Israel en tiempos de crisis. El Señor advierte que va a juzgar a esta nación. También presenta una esperanza de liberación para Israel. El libro termina con una promesa del reino de Dios.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE ABDÍAS

Jehová, el Señor (1).

ABDÍAS

1 Visión de Abdías. Jehová, el Señor,
ha dicho así en cuanto a Edom:

«Hemos oído el pregón de Jehová,
un mensajero ha sido enviado a las naciones:
"¡Levantaos! Levantémonos
en batalla contra este pueblo".

2 »Pequeño te he hecho entre las naciones;
estás abatido en gran manera.
3 La soberbia de tu corazón te ha engañado,
a ti, que moras en las hendiduras de las peñas,
en tu altísima morada,
que dices en tu corazón:
"¿Quién me derribará a tierra?".
4 Aunque te remontaras como águila
y entre las estrellas pusieras tu nido,
de ahí te derribaré, dice Jehová.

5 »Si ladrones vinieran a ti,
o robadores de noche
(¡cómo has sido destruido!),
¿no hurtarían lo que necesitan?
Si entraran a ti vendimiadores,
¿no dejarían algún rebusco?
6 ¡Cómo fueron saqueadas las cosas de Esaú!
Sus tesoros escondidos fueron buscados.
7 Todos tus aliados te han engañado;
hasta los confines te hicieron llegar;
los que estaban en paz contigo te han derrotado;
los que comían tu pan pusieron trampa debajo de ti.
¡No hay en él inteligencia!

8 »Aquel día, dice Jehová,
haré que perezcan los sabios de Edom
y la prudencia del monte de Esaú.
9 Y tus valientes, Temán, serán amedrentados,
y será exterminado todo hombre del monte de Esaú.

10 »Por haber maltratado a tu hermano Jacob
te cubrirá vergüenza
y serás exterminado para siempre.
11 Cuando extraños llevaban cautivo su ejército,
cuando extraños entraban por sus puertas
y echaban suertes sobre Jerusalén,
tú estabas allí presente
y te portaste como uno de ellos.
12 No debiste alegrarte del día de tu hermano,
del día de su desgracia.
No debiste alegrarte de los hijos de Judá
el día en que perecieron,
ni debiste burlarte
en el día de su angustia.
13 No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo
en el día de su quebrantamiento;
no, no debiste alegrarte de su mal
en el día de su quebranto,
ni haber echado mano a sus bienes
en el día de su calamidad.
14 Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas

Personajes de la Biblia

Abdías

Significado de su nombre: 'Siervo de Jehová'.

Hijo de: no se menciona.

Su grandeza: fiel profeta que proclamó mensajes contra los edomitas. La tradición lo asocia con el mayordomo de Acab (1 Reyes 18: 3-16).

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Aunque te remontaras como águila y entre las estrellas pusieras tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová» (Abdías 1: 4).

para matar a los que de ellos escapaban;
ni debiste haber entregado a los que quedaban
en el día de angustia.
15 »Porque cercano está el día de Jehová
sobre todas las naciones.
Como tú hiciste se hará contigo;
tu recompensa volverá sobre tu cabeza.

16 »De la manera que vosotros
bebisteis en mi santo monte,
beberán continuamente todas las naciones;
beberán, engullirán
y serán como si no hubieran existido.
17 Mas en el monte Sión
habrá un resto que se salvará;
será santo
y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.
18 La casa de Jacob será fuego,
la casa de José será llama
y la casa de Esaú estopa;
los quemarán y los consumirán:
ni siquiera un resto quedará de la casa de Esaú,
porque Jehová lo ha dicho».

19 Los del Neguev poseerán el monte de Esaú y los
de la Sefela a los filisteos; poseerán también los cam-
pos de Efraín y los campos de Samaria; y Benjamín a
Galaad. 20 Los cautivos de este ejército de los hijos
de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta,
y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad po-
seerán las ciudades del Neguev. 21 Y subirán salvado-
res al monte Sión para juzgar al monte de Esaú. ¡El
reino será de Jehová!

JONÁS

NOMBRE ORIGINAL:
Yónah, «paloma».
Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Jonás.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Jonás
alrededor del 750 a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Jonás huye de Dios (1: 1-16)
2. La oración de Jonás (1:17 – 2:10)
3. Arrepentimiento de Nínive (3: 1-10)
4. Dios instruye a Jonás sobre la misión (4: 1-11)

CONTENIDO

El principal tema de Jonás es que Dios tiene una inmensa compasión no solo hacia Israel, sino también hacia el resto de las naciones. Cuenta la historia del mayor misionero del Antiguo Testamento. El problema es que el mensajero rechaza la orden divina de predicar en Nínive, una de las ciudades más importantes de la gran superpotencia de aquella época: Asiria. Jonás odia a los asirios porque han sido muy crueles con todos sus vecinos. El profeta considera que Dios no debe perdonar a tales personas, así que se apresura a huir de la presencia divina embarcándose a Tarsis. Una tormenta incita a los marineros a implorar a sus dioses; estos exigen a Jonás que ore también, pero él prefiere terminar con su vida y pide a los tripulantes que lo arrojen al mar. Sin embargo, Dios lo rescata de manera asombrosa. Un enorme pez se lo traga y el profeta permanece en su vientre tres días. Entonces, se arrepiente y decide cumplir su misión en Nínive. Al final, ocurre la mayor conversión de la historia, aunque el profeta parece no entender la misericordia divina.

Jonás es todo un manual sobre evangelización. Enseña que, a veces, el mensajero es el principal obstáculo en la obra de la proclamación del evangelio. Los prejuicios y los resentimientos personales destruyen los mejores planes misioneros. La compasión debe ser parte de la vida de un verdadero mensajero de esperanza. El Señor tiene un tiempo para juzgar a cada sociedad. Los mensajeros de Dios no han de juzgar ni condenar a una sociedad pensando que no hay salvación o gracia para ellos. La Palabra de Dios puede transformar la vida de los habitantes de las grandes ciudades, a quienes muchos evangelistas consideran perdidos para el reino de los cielos.

JESÚS EN EL LIBRO DE JONÁS

Jehová, Dios de los cielos (1: 9); tardo en enojarse y de gran misericordia (4: 2); Jehová Dios (4: 6).

Jesús se presenta como clemente y piadoso (4: 2; véase Hebreos 2: 17; Santiago 5: 11). También está tipificado en Jonás quien estuvo tres días y tres noches en el vientre de un pez (1: 17; véase Mateo 12: 40).

Biblia de Recursos Español.indb 802 19/6/17 6:41

JONÁS

1 Jehová dirigió su palabra a Jonás hijo de Amitai y
le dijo: 2 «Levántate y ve a Nínive, aquella gran
ciudad, y clama contra ella, porque su maldad ha
subido hasta mí».
3 Pero Jonás se levantó para huir de la presencia de
Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, donde encontró
una nave que partía para Tarsis; pagó su pasaje, y se
embarcó para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presen-
cia de Jehová. 4 Pero Jehová hizo soplar un gran viento
en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande
que se pensó que se partiría la nave. 5 Los marineros
tuvieron miedo y cada uno clamaba a su dios. Luego
echaron al mar los enseres que había en la nave, para
descargarla de ellos. Mientras tanto, Jonás había baja-
do al interior de la nave y se había echado a dormir.
6 Entonces el patrón de la nave se le acercó y le dijo:
«¿Qué tienes, dormilón? Levántate y clama a tu Dios.
Quizá tenga compasión de nosotros y no perezcamos».
7 Entre tanto, cada uno decía a su compañero:
«Venid y echemos suertes, para que sepamos
quién es el culpable de que nos haya venido este
mal».
Echaron, pues, suertes, y la suerte cayó sobre Jo-
nás. 8 Entonces ellos le dijeron:
—Explícanos ahora por qué nos ha venido este
mal. ¿Qué oficio tienes y de dónde vienes? ¿Cuál es
tu tierra y de qué pueblo eres?
9 Él les respondió:
—Soy hebreo y temo a Jehová, Dios de los cielos,
que hizo el mar y la tierra.
10 Aquellos hombres sintieron un gran temor y le
dijeron:
—¿Por qué has hecho esto?
Pues ellos supieron que huía de la presencia de
Jehová por lo que él les había contado.
11 Como el mar se embravecía cada vez más, le
preguntaron:
—¿Qué haremos contigo para que el mar se nos
aquiete?
12 Él les respondió:
—Tomadme y echadme al mar, y el mar se os
aquietará, pues sé que por mi causa os ha sobreveni-
do esta gran tempestad.
13 Aquellos hombres se esforzaron por hacer volver
la nave a tierra, pero no pudieron, porque el mar se
embravecía cada vez más contra ellos. 14 Entonces
clamaron a Jehová y dijeron: «Te rogamos ahora, Je-
hová, que no perezcamos nosotros por la vida de este
hombre, ni nos hagas responsables de la sangre de un
inocente; porque tú, Jehová, has obrado como has
querido».
15 Tomaron luego a Jonás y lo echaron al mar; y se
aquietó el furor del mar. 16 Sintieron aquellos hom-
bres gran temor por Jehová, le ofrecieron un sacri-
ficio y le hicieron votos.
17 Pero Jehová tenía dispuesto un gran pez para
que se tragara a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre
del pez tres días y tres noches.
2 Entonces oró Jonás a Jehová, su Dios, desde el
vientre del pez, 2 y dijo:

Personajes de la Biblia

Jonás

Significado de su nombre: ‘Paloma’.

Hijo de: Amitai.

Sus hijos: ninguno.

Su grandeza: arrepentirse en el vientre de un enorme pez y ser el instrumento de Dios para la conversión de miles de habitantes de Nínive.

Sus defectos: un hombre orgulloso que desobedeció la orden de Dios y tuvo a menos la vida de los habitantes de Nínive.

Su frase para la posteridad: «Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo Templo» (Jonás 2: 7).

«Invoqué en mi angustia a Jehová,
y él me oyó;
desde el seno del seol clamé,
y mi voz oíste.
3 Me echaste a lo profundo,
en medio de los mares;
me envolvió la corriente.
Todas tus ondas y tus olas
pasaron sobre mí.
4 Entonces dije: "Desechado soy
de delante de tus ojos,
mas aún veré tu santo Templo".
5 Las aguas me envolvieron hasta el alma,
me cercó el abismo,
el alga se enredó en mi cabeza.
6 Descendí a los cimientos de los montes.
La tierra echó sus cerrojos sobre mí para
siempre;
mas tú sacaste mi vida de la sepultura,
Jehová, Dios mío.
7 Cuando mi alma desfallecía en mí,
me acordé de Jehová,
y mi oración llegó hasta ti,
hasta tu santo Templo.
8 Los que siguen vanidades ilusorias,
su fidelidad abandonan.
9 Mas yo, con voz de alabanza,
te ofreceré sacrificios;
cumpliré lo que te prometí.
¡La salvación viene de Jehová!».

10 Entonces Jehová dio orden al pez, el cual vomitó a Jonás en tierra.

3 Jehová se dirigió por segunda vez a Jonás y le dijo: 2 «Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré».
3 Jonás se levantó y fue a Nínive, conforme a la palabra de Jehová. Nínive era una ciudad tan grande, tanto que eran necesarios tres días para recorrerla. 4 Comenzó Jonás a adentrarse en la ciudad, y caminó todo un día predicando y diciendo: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!».
5 Los hombres de Nínive creyeron a Dios, proclamaron ayuno y, desde el mayor hasta el más pequeño, se vistieron con ropas ásperas. 6 Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, éste se levantó de su silla, se despojó de su vestido, se cubrió con ropas ásperas y se sentó sobre ceniza. 7 Luego hizo anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, una proclama que decía: «Hombres y animales, bueyes y ovejas, no prueben cosa alguna; no se les dé alimento ni beban agua, 8 sino cúbranse hombres y animales con ropas ásperas, y clamen a Dios con fuerza. Que cada uno se convierta de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos. 9 ¡Quizá Dios se detenga y se arrepienta, se calme el ardor de su ira y no perezcamos!».
10 Vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino, y se arrepintió del mal que había anunciado hacerles, y no lo hizo.

4 Pero Jonás se disgustó en extremo, y se enojó. 2 Así que oró a Jehová y le dijo:
—¡Ah, Jehová!, ¿no es esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque yo sabía que tú eres un Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte y de gran misericordia, que te arrepientes del mal. 3 Ahora, pues, Jehová, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida.
4 Pero Jehová le respondió:
—¿Haces bien en enojarte tanto?
5 Jonás salió de la ciudad y acampó hacia el oriente de ella; allí se hizo una enramada y se sentó a su sombra, para ver qué sucedería en la ciudad. 6 Entonces Jehová Dios dispuso que una calabacera creciera sobre Jonás para que su sombra le cubriera la cabeza y lo librara de su malestar. Jonás se alegró mucho por la calabacera. 7 Pero, al amanecer del día siguiente, Dios dispuso que un gusano dañara la calabacera, y ésta se secó. 8 Y aconteció que, al salir el sol, envió Dios un fuerte viento del este. El sol hirió a Jonás en la cabeza, y sintió que se desmayaba. Entonces, deseando la muerte, decía:
—Mejor sería para mí la muerte que la vida.
9 Pero Dios dijo a Jonás:
—¿Tanto te enojas por la calabacera?
—Mucho me enojo, hasta la muerte —respondió él.
10 Entonces Jehová le dijo:
—Tú tienes lástima de una calabacera en la que no trabajaste, ni a la cual has hecho crecer, que en espacio de una noche nació y en espacio de otra noche pereció, 11 ¿y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

MIQUEAS

NOMBRE ORIGINAL:
Mikah (forma abreviada de Mikahay, Mikayahu), «¿Quién es como Dios?». Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Miqueas.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Miqueas al final del siglo VIII a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Juicio de Dios contra Israel y Judá (1: 1 – 3: 12)
2. Reinado universal del Señor (4: 1 – 5: 15)
3. Corrupción de Israel y misericordia divina (6: 1 – 7: 20)

CONTENIDO

El tema principal del libro de Miqueas es el juicio y el perdón. Sus mensajes hablan de la aversión de Dios hacia cualquier clase de pecado (social, religioso, económico. . .), el cual no puede tolerar. Él es el Juez que juzgará a cada ser humano de acuerdo con sus acciones. El libro también aporta esperanza recordándonos que el Señor es Rey-Pastor misericordioso, compasivo y perdonador. Estas dos perspectivas de Dios se alternan a lo largo de todo el libro. Miqueas ofrece a los creyentes una de las grandes fórmulas de la religión práctica: «Hombre, él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios» (6: 8).

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE MIQUEAS

Jehová, el Señor (1: 2); Jehová de los ejércitos (4: 4); Jehová nuestro/tu Dios (4: 5; 7: 10, 17); grande/con la grandeza del nombre de Jehová (5: 4); Dios Altísimo (6: 6); Dios de mi salvación (7: 7).

Jesús se manifiesta como pastor (5: 4; 7: 14; véase Juan 10: 11, 14, 16; 1 Pedro 2: 25; 5: 4); Señor en Israel (5: 2; véase 1 Timoteo 6: 15; Apocalipsis 1: 5).

MIQUEAS

LAMENTO SOBRE SAMARIA Y JERUSALÉN

1 Palabra de Jehová que fue dirigida a Miqueas de
Moreset en los días de Jotam, Acaz y Ezequías,
reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.

2 «Oíd, pueblos todos;
está atenta, tierra, y cuanto hay en ti.
Jehová, el Señor,
el Señor desde su santo templo,
sea testigo contra vosotros.
3 Porque Jehová sale de su lugar,
desciende y camina sobre las alturas de la
tierra.
4 Los montes se derretirán debajo de él
y los valles se hendirán
como la cera delante del fuego,
como las aguas que corren por una pendien-
te.
5 Todo esto por la rebelión de Jacob,
por los pecados de la casa de Israel.
¿Cuál es la rebelión de Jacob?
¿No es acaso Samaria?
¿Cuál es el lugar alto de Judá?
¿No es acaso Jerusalén?

6 »Haré, pues, de Samaria montones de ruinas,
tierra para plantar viñas.
Derramaré sus piedras por el valle
y descubriré sus cimientos.
7 Todas sus estatuas serán dos sus dones serán
quemados en el fuego,
y asolaré todos sus ídolos,
porque con salarios de prostitutas los juntó,
y salario de prostitución volverán a ser.

8 »Por esto me lamentaré y gemiré;
andaré descalzo y desnudo,
aullando como los chacales,
lamentándome como los avestruces.
9 Porque su herida es dolorosa,
y llegó hasta Judá;
llegó hasta la puerta de mi pueblo,
hasta Jerusalén.
10 No lo digáis en Gat,
ni lloréis mucho;
revolcaos en el polvo de Bet-le-afra.
11 ¡Retírate, morador de Safir,
desnudo y con vergüenza!
¡No sale el morador de Zaanán!
¡Hay llanto en Betesel!
A vosotros se os quitará la ayuda.
12 Porque los moradores de Marot
anhelaron ansiosamente el bien,
pues Jehová ha hecho que el mal descienda
hasta las puertas de Jerusalén.
13 Uncid al carro bestias veloces,
moradores de Laquis.
Allí comenzó el pecado de la hija de Sión,
porque en vosotros se hallaron
las rebeliones de Israel.
14 Por tanto, darás dones a Moreset-gat;
las casas de Aczib servirán de trampa
a los reyes de Israel.

15 »Aún os enviaré un nuevo conquistador,
moradores de Maresa,
y la flor de Israel
huirá hasta Adulam.
16 Arráncate los cabellos, córtalos,
por los hijos que tanto amas;
hazte calvo como el buitre,
porque van al cautiverio lejos de ti».

¡AY DE LOS QUE OPRIMEN A LOS POBRES!

2 «¡Ay de los que en sus camas
piensan iniquidad
y maquinan el mal,
y cuando llega la mañana lo ejecutan,
porque tienen en sus manos el poder!
2 Codician campos y los roban;
casas, y las toman;
oprimen al hombre y a su familia,
al hombre y a su heredad.
3 Por tanto, así ha dicho Jehová:
Yo planeo contra esta gente un mal
del cual no libraréis el cuello,
ni andaréis erguidos,
porque el tiempo será malo.
4 En aquel tiempo se os dedicará un refrán,
y se os entonará una lamentación
diciendo:
“Del todo fuimos destruidos;
él ha cambiado la heredad de mi pueblo.
¡Cómo nos quitó nuestros campos!
¡Los dio y los repartió a otros!”.
5 Por tanto, no habrá quien reparta heredades a
suerte
en la congregación de Jehová.

6 »No profeticéis, dicen a los que profetizan;
no les profeticen,
porque no les alcanzará la vergüenza.
7 Tú que te dices casa de Jacob,
¿acaso se ha agotado el espíritu de Jehová?
¿Son éstas sus obras?
¿No hacen mis palabras bien
al que camina rectamente?
8 El que ayer era mi pueblo,
se ha levantado como enemigo;
a los que pasaban confiados
les quitasteis el manto de encima
del vestido,
como adversarios de guerra.
9 A las mujeres de mi pueblo
echasteis fuera de las casas que eran su
delicia;
a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza.
10 Levantaos y andad,
porque éste no es lugar de reposo,
pues está contaminado,
corrompido grandemente.
11 Si alguno anda inventando falsedades
y, mintiendo, dice:
"Por vino y sidra profetizaré para ti",
ése sí será el profeta de este pueblo.
12 »De cierto te juntaré todo, Jacob,
recogeré ciertamente el resto de Israel;
lo reuniré como ovejas de Bosra,
como un rebaño en medio de su aprisco,
y harán el estruendo
de una multitud.
13 Subirá el que abre caminos delante de ellos;
abrirán camino, pasarán la puerta
y saldrán por ella.
¡Su rey pasará delante de ellos,
y Jehová a su cabeza!».

ACUSACIÓN CONTRA LOS DIRIGENTES DE ISRAEL

3 Después dije:
«Oíd ahora, príncipes de Jacob,
y jefes de la casa de Israel:
¿No concierne a vosotros saber lo que es justo?
2 Pero vosotros aborrecéis lo bueno y amáis lo
malo,
le quitáis a la gente la piel
y la carne de encima de sus huesos;
3 asimismo coméis la carne de mi pueblo,
arrancáis la piel de sobre ellos,
les quebráis los huesos
y los despedazáis como para el caldero,
como si fuera carne en la olla.

Aspectos teológicos

MÉTODOS QUE DIOS HA UTILIZADO PARA COMUNICARSE CON LOS SERES HUMANOS

MÉTODO	REFERENCIAS BÍBLICAS
Ángeles de Dios (espíritus ministradores)	Génesis 19: 15; Números 22: 31-35; Jueces 6: 11-14; Salmo 34: 7; Mateo 1: 18-25; Hebreos 1: 13-14
Obras creadas (testigos silenciosos)	Salmo 19: 1-2; Romanos 1: 20; Hechos 14: 17
Urim y Tumim (piedras preciosas de la vestimenta sacerdotal)	Números 27: 21; Deuteronomio 33: 8; Esdras 2: 63; Nehemías 7: 65
*Visiones y sueños	Números 12: 6; 1 Samuel 28: 6
Voz desde el cielo	Éxodo 19: 9-19; Números 12: 5; Mateo 3: 17; Juan 12: 28
Jesucristo	Juan 14: 9; Hebreos 1: 1-2
Espíritu Santo	Isaías 30: 21; Juan 16: 3
Profetas	2 Crónicas 36: 16; Amós 3: 7; 2 Pedro 1: 21

***Visión.** Ocurre cuando el Espíritu Santo transmite revelaciones imposibles de conocer a una persona que permanece despierta a través de los procesos normales del pensamiento y experiencias mentales ordinarias (por ejemplo, la visión de Daniel 12).

Sueño. Cuando sucede el mismo proceso, pero la persona está dormida (por ejemplo, el sueño de Nabucodonosor de Daniel 2 y 4).

4 Un día clamaréis a Jehová,
pero él no os responderá,
antes esconderá de vosotros su rostro
en ese tiempo,
por cuanto hicisteis obras malvadas.

5 »Así ha dicho Jehová acerca de los profetas
que hacen errar a mi pueblo,
y claman: "¡Paz!", cuando tienen algo que
comer,
y al que no les da de comer,
le declaran la guerra:
6 »Por eso, de la profecía se os hará noche,
y oscuridad del adivinar.
Sobre los profetas se pondrá el sol,
el día se oscurecerá sobre ellos.
7 Serán avergonzados los profetas
y se confundirán los adivinos.
Todos ellos cerrarán sus labios,
porque no hay respuesta de Dios.
8 Mas yo estoy lleno del poder del espíritu
de Jehová,
de juicio y de fuerza,
para denunciar a Jacob su rebelión
y a Israel su pecado.

9 »Oíd ahora esto, jefes de la casa
de Jacob
y capitanes de la casa de Israel,
que abomináis el juicio
y pervertís todo derecho,
10 que edificáis a Sión con sangre
y a Jerusalén con injusticia.
11 Sus jefes juzgan por cohecho,
sus sacerdotes enseñan por precio,
sus profetas adivinan por dinero,
y se apoyan en Jehová, diciendo:
"¿No está Jehová entre nosotros?
No vendrá sobre nosotros ningún mal".
12 Por eso, a causa de vosotros,
Sión será un campo arado,
Jerusalén se convertirá en montones
de ruinas
y el monte de la Casa se cubrirá de bosque».

REINADO UNIVERSAL DE JEHOVÁ
(Is 2: 1-4)

4 «Acontecerá en los postreros tiempos
que el monte de la casa de Jehová
será colocado a la cabeza de los montes,
más alto que los collados,
y acudirán a él los pueblos.
2 Vendrán muchas naciones, y dirán:
"Venid, subamos al monte de Jehová,
a la casa del Dios de Jacob;
él nos enseñará en sus caminos
y andaremos por sus veredas",
porque de Sión saldrá la Ley,
y de Jerusalén la palabra de Jehová.
3 Él juzgará entre muchos pueblos
y corregirá a naciones poderosas y lejanas.
Ellos convertirán sus espadas en azadones
y sus lanzas en hoces.
Ninguna nación alzará la espada
contra otra nación
ni se preparará más para la guerra.
4 Se sentará cada uno
debajo de su vid y debajo de su higuera,
y no habrá quien les infunda temor.
¡La boca de Jehová de los ejércitos ha
hablado!
5 Aunque todos los pueblos anden
cada uno en el nombre de su dios,
con todo, nosotros andaremos
en el nombre de Jehová, nuestro Dios,
eternamente y para siempre.

ISRAEL SERÁ REDIMIDO DEL CAUTIVERIO

6 »En aquel día, dice Jehová,
recogeré a las ovejas cojas,
reuniré a las descarriadas
y a la que afligí.

Personajes de la Biblia

Miqueas

Significado de su nombre: '¿Quién es como Jehová?'.

Hijo de: no se menciona.

Su grandeza: fiel profeta de Dios que condenó el pecado en todas sus formas.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Hombre, él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios» (Miqueas 6: 8).

7 De las cojas haré un remanente,
de las descarriadas, una nación robusta.
Entonces reinará Jehová sobre ellos
en el monte Sión,
desde ahora y para siempre.
8 Y tú, torre del rebaño,
fortaleza de la hija de Sión,
tú recobrarás el señorío de antaño,
el reino de la hija de Jerusalén.

9 »Ahora, ¿por qué gritas tanto?
¿Acaso no tienes rey?
¿Pereció tu consejero
y te atenaza el dolor como a una mujer de parto?
10 Quéjate y gime, hija de Sión,
como mujer que está de parto,
porque ahora saldrás de la ciudad
y morarás en el campo.
Llegarás hasta Babilonia
y allí serás librada;
allí te redimirá Jehová
de manos de tus enemigos.

11 »Ahora se han juntado muchas naciones en contra tuya,
y dicen: "¡Que sea profanada
y se recreen nuestros ojos a la vista de Sión!".
12 Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová,
ni entendieron su consejo,
por lo cual los juntó como gavillas en la era.
13 ¡Levántate y trilla, hija de Sión!
Porque haré tu cuerno como de hierro,
y tus uñas, de bronce:
desmenuzarás a muchos pueblos
y consagrarás a Jehová su botín,
y sus riquezas, al Señor de toda la tierra».

EL REINADO DEL LIBERTADOR

5 «Rodéate ahora de muros,
hija de guerreros,
pues nos han sitiado
y herirán con vara en la mejilla
al juez de Israel.
2 Pero tú, Belén Efrata,
tan pequeña entre las familias de Judá,
de ti ha de salir el que será Señor en Israel;
sus orígenes se remontan al inicio de los tiempos,
a los días de la eternidad.
3 Pero los dejará
hasta el tiempo que dé a luz
la que ha de dar a luz,
y el resto de sus hermanos
volverá junto a los hijos de Israel.
4 Y él se levantará y los apacentará
con el poder de Jehová,
con la grandeza del nombre de Jehová, su Dios;
y morarán seguros,
porque ahora será engrandecido
hasta los confines de la tierra.
5 Él será nuestra paz.
Cuando el asirio venga a nuestra tierra
y entre en nuestros palacios,
entonces enviaremos contra él siete pastores
y ocho hombres principales,
6 que devastarán a espada la tierra de Asiria,
a filo de espada, la tierra de Nimrod.
Él nos librará del asirio
cuando venga contra nuestra tierra
y pise nuestras fronteras.
7 El remanente de Jacob
será en medio de muchos pueblos
como el rocío de Jehová,
como lluvias que caen sobre la hierba,
las cuales no esperan al hombre,
ni aguardan para nada a los hijos de los hombres.
8 Asimismo el remanente de Jacob
será entre las naciones,
en medio de muchos pueblos,
como el león entre las bestias de la selva,
como el cachorro del león
entre las manadas de ovejas,
el cual pasa, pisotea y arrebata,
y no hay presa que de él escape.
9 Tu mano se alzará sobre tus enemigos,
y todos tus adversarios serán destruidos.

10 »Acontecerá en aquel día, dice Jehová,
que haré matar los caballos que posees
y haré destruir tus carros.
11 Haré también destruir las ciudades de tu tierra
y arruinaré todas tus fortalezas.
12 Asimismo extirparé de tus manos las hechicerías,
y no se hallarán en ti adivinos.
13 Destruiré de en medio de ti
tus esculturas y tus imágenes,
y nunca más te inclinarás
ante la obra de tus manos.
14 Arrancaré de en medio de ti
tus imágenes de Asera
y destruiré tus ciudades.
15 Con ira y con furor me vengaré
de las naciones que no obedecieron».

JEHOVÁ PLEITEA CON ISRAEL

6 «Oíd ahora lo que dice Jehová:
¡Levántate, pelea contra los montes
y oigan los collados tu voz!

2 Oíd, montes
y fuertes cimientos de la tierra,
el pleito de Jehová,
porque Jehová tiene un pleito con su pueblo
y altercará con Israel.

3 »Pueblo mío, ¿qué te he hecho
o en qué te he molestado?
Di algo en mi contra.
4 Te hice subir de la tierra de Egipto,
te redimí de la casa de servidumbre
y envié delante de ti a Moisés,
a Aarón y a María.
5 Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó
Balac,
rey de Moab,
y qué le respondió Balaam
hijo de Beor,
desde Sitim hasta Gilgal,
para que conozcas las justicias de Jehová.
6 »¿Con qué me presentaré ante Jehová
y adoraré al Dios Altísimo?
¿Me presentaré ante él con
holocaustos,
con becerros de un año?
7 ¿Se agradará Jehová de millares de carneros
o de diez mil arroyos de aceite?
¿Daré mi primogénito por mi rebelión,
el fruto de mis entrañas por el pecado de mi
alma?
8 Hombre, él te ha declarado lo que es bueno,
lo que pide Jehová de ti:
solamente hacer justicia,
amar misericordia
y humillarte ante tu Dios.

9 »La voz de Jehová clama a la ciudad.
¡Es de sabios temer a tu nombre!
"Prestad atención al castigo
y a quien lo establece.
10 ¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad
y medida escasa que sea detestable?
11 ¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa
y bolsa de pesas engañosas?
12 Sus ricos se colmaron de rapiña,
sus moradores hablaron mentira
y tienen en su boca una lengua engañosa.
13 Por eso yo también te debilité,
devastándote por tus pecados.
14 Comerás, mas no te saciarás,
tu abatimiento estará en medio de ti;
recogerás, mas no salvarás nada,
y lo que logres salvar
lo entregaré yo a la espada.
15 Sembrarás, mas no segarás;
pisarás aceitunas,
mas no te ungirás con el aceite;
también uvas, mas no beberás el vino.
16 Has guardado los mandamientos de Omri
y toda obra de la casa de Acab,
y en los consejos de ellos has andado;
por eso yo te entregaré a la desolación,
y a tus moradores a la burla.
Llevaréis, por tanto,
el oprobio de mi pueblo"».

CORRUPCIÓN MORAL DE ISRAEL

7 «¡Ay de mí! porque estoy
como cuando han recogido los frutos del verano,
como cuando han rebuscado después de la
vendimia
y no queda racimo para comer,
ni uno de esos frutos que tanto desea mi alma.
2 Faltó el misericordioso de la tierra;
no queda entre los hombres ningún justo.
Todos acechan en busca de sangre;
cada cual tiende una red a su hermano.
3 Para completar la maldad con sus manos,
el príncipe demanda
y el juez juzga por recompensa;
el poderoso habla según el capricho de su alma,
y ellos lo confirman.
4 El mejor de ellos es como el espino,
el más recto, como zarzal.
El día de tu castigo viene,
el que anunciaron tus atalayas;
ahora será su confusión.
5 No creáis en amigo
ni confiéis en príncipe;
de la que duerme a tu lado cuídate,
no abras tu boca.
6 Porque el hijo deshonra al padre,
la hija se levanta contra la madre,
la nuera contra su suegra,
y los enemigos del hombre son los de su casa.
7 Mas yo volveré mis ojos a Jehová,
esperaré al Dios de mi salvación;
el Dios mío me oirá.

JEHOVÁ TRAE LUZ Y LIBERTAD

8 »Tú, enemiga mía, no te alegres de mí,
porque aunque caí, me levantaré;
aunque more en tinieblas,
Jehová será mi luz.
9 La ira de Jehová soportaré,
porque pequé contra él,
hasta que juzgue mi causa
y me haga justicia.
Él me sacará a la luz
y yo veré su justicia.
10 Lo verá mi enemiga
y se cubrirá de vergüenza,
la que me decía:

"¿Dónde está Jehová, tu Dios?".
Mis ojos se recrearán al verla,
cuando sea pisoteada
como el lodo en las calles.

11 »Viene el día en que se edificarán
tus muros;
aquel día se extenderán los límites.
12 En ese día vendrán hasta ti
desde Asiria y las ciudades fortificadas,
y desde las ciudades fortificadas
hasta el Río,
de mar a mar y de monte a monte.
13 La tierra será asolada
a causa de sus moradores,
por el fruto de sus obras.

COMPASIÓN DE JEHOVÁ POR ISRAEL

14 »Apacienta a tu pueblo con tu cayado,
al rebaño de tu heredad
que mora solo en la montaña,
en campo fértil;
que sean apacentados en Basán y Galaad,
como en el tiempo pasado.
15 Como en los días en que saliste de Egipto,
yo les mostraré maravillas.
16 Las naciones lo verán y se avergonzarán
de todo su poderío;
se pondrán la mano sobre la boca
y ensordecerán sus oídos.
17 Lamerán el polvo
como la culebra,
como las serpientes de la tierra;
temblarán en sus encierros,
se volverán amedrentados
ante Jehová, nuestro Dios,
y temerán ante ti.

18 »¿Qué Dios hay como tú,
que perdona la maldad
y olvida el pecado
del remanente de su heredad?
No retuvo para siempre su enojo,
porque se deleita en la misericordia.
PRI, PÁG. 598
19 Él volverá a tener misericordia de nosotros;
sepultará nuestras iniquidades
y echará a lo profundo del mar
todos nuestros pecados.
20 Mantendrás tu fidelidad a Jacob,
y a Abraham tu misericordia,
tal como lo juraste a nuestros padres
desde tiempos antiguos».

NAHÚM

NOMBRE ORIGINAL:
Najum, «el que da consuelo». Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Nahum.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Nahum en algún momento después del 663 a. C. y antes del 612 a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:
1. Ira de Dios (1: 1-14)
2. Proclamación de la caída de Nínive (1: 15 – 2: 12)
3. Destrucción total de Nínive (2: 13 – 3: 19)

CONTENIDO

Nínive era la gran capital del Imperio asirio. A pesar de la conversión de sus habitantes después de la predicación de Jonás doscientos años antes, Nínive había vuelto a ser cruel y perversa. El inmenso imperio se había fundado sobre el derramamiento de sangre y el exterminio, la brutalidad y la tortura, la destrucción, el saqueo y la deportación, como pocas veces se ha visto en la historia. Pero ahora, ha llegado el fin del tiempo de gracia para esta nación. El gran Juez del mundo ha evaluado la actitud de los asirios. El libro de Nahúm relata la caída de Nínive y su total destrucción. El profeta también menciona la liberación de todos los que vivieron bajo el poder de Asiria.

El libro de Nahúm recuerda a los creyentes que no existe ninguna superpotencia eterna en este mundo. El Señor está por encima de todos los poderes políticos y tiene un tiempo establecido para cumplir su voluntad.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE NAHÚM

Celoso (1: 2); vengador (1: 2); tardo para la ira y grande en poder (1: 3); bueno (1: 7); fortaleza en el día de la angustia (1: 7); Jehová de los ejércitos (2: 13; 3: 5).

NAHÚM

1 Profecía sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcos.

2 «Jehová es Dios celoso y vengador;
Jehová es vengador y está lleno de indignación;
se venga de sus adversarios
y se enoja con sus enemigos.
3 Jehová es tardo para la ira y grande en poder,
y no tendrá por inocente al culpable.
Jehová marcha sobre la tempestad
y el torbellino,
y las nubes son el polvo de sus pies.
4 Amenaza al mar y lo seca,
y agota todos los ríos;
el Basán y el Carmelo
languidecen,
y la flor del Líbano se marchita.
5 Ante él tiemblan los montes,
y los collados se derriten.
La tierra se conmueve en su presencia,
el mundo y todos los que en él habitan.
6 ¿Quién puede resistir su ira?
¿Quién quedará en pie
ante el ardor de su enojo?
Su ira se derrama como fuego
y ante él se quiebran las peñas.
7 Jehová es bueno,
fortaleza en el día de la angustia,
y conoce a los que en él confían.
8 Mas con inundación impetuosa
consumirá a sus adversarios,
y las tinieblas perseguirán a sus enemigos.
9 ¿Qué pensáis contra Jehová?
¡Él extermina por completo;
no tomará venganza dos veces de sus enemigos!
10 Aunque sean como espinos
entretejidos
y estén empapados en su embriaguez,
serán consumidos como hojarasca completamente seca.

11 »De ti salió
el que tramó el mal contra Jehová,
un consejero perverso.

12 »Así ha dicho Jehová:
“Aunque tengan reposo y sean tantos,
aun así serán talados, y él pasará.
Bastante te he afligido;
no te afligiré más,
13 porque ahora quebraré el yugo que pesa
sobre ti,
y romperé tus cadenas”
14 »Pero acerca de ti mandará Jehová
que no quede ni memoria de tu nombre:
De la casa de tu dios destruiré
escultura y estatua de fundición;
allí pondré tu sepulcro,
porque fuiste vil».
15 «¡Mirad! Sobre los montes
los pies del que trae buenas nuevas,
del que anuncia la paz.
Celebra, Judá, tus fiestas,
cumple tus votos,
porque nunca más te invadirá el malvado;
ha sido destruido del todo.

Personajes de la Biblia

Nahúm

Significado de su nombre: ‘El que da consuelo’.

Hijo de: no se menciona.

Su grandeza: fiel profeta de Dios que relató la caída de Nínive y su total destrucción.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en él confían» (Nahúm 1: 7).

2 »¡Un destructor avanza contra ti!
¡Monta guardia en la fortaleza!
¡Vigila el camino!
¡Cíñete la cintura!
¡Reúne todas tus fuerzas!
2 Porque Jehová restaurará la gloria de Jacob,
así como la gloria de Israel,
porque saqueadores los saquearon
y estropearon sus sarmientos.
3 El escudo de sus valientes está enrojecido,
los hombres de su ejército visten de grana,
el carro flamea como fuego de antorchas;
el día que se prepare,
temblarán los cipreses.
4 Los carros se precipitan a las plazas,
con estruendo ruedan por las calles;
su aspecto es como de antorchas encendidas,
corren como relámpagos.
5 Se convoca a los valientes,
se atropellan en su marcha,
se apresuran hacia el muro
donde se prepara la defensa.
6 Las puertas de los ríos se abren
y el palacio es destruido.
7 Llevan cautiva a la reina,
le ordenan que suba,
y sus criadas la llevan
gimiendo como palomas,
golpeándose sus pechos.
8 Nínive es como un estanque
cuyas aguas se escapan.
Gritan: "¡Deteneos, deteneos!",
pero ninguno mira.
9 ¡Saquead plata, saquead oro!
¡Hay riquezas sin fin,
y toda clase de objetos suntuosos
y codiciables!

10 »Vacía, agotada y desolada está,
su corazón desfallece,
le tiemblan las rodillas,
tiene dolor en las entrañas;
los rostros están demudados.
11 ¿Qué queda de la cueva de los leones
y de la guarida de los cachorros de los leones,
donde se recogían el león y la leona,
y los cachorros del león,
y no había quien los espantara?
12 El león arrebataba en abundancia
para sus cachorros,
y despedazaba para sus leonas,
llenaba de presas sus cavernas,
y de robo sus guaridas».
13 «¡Aquí estoy contra ti!,
dice Jehová de los ejércitos.
Quemaré y reduciré a humo tus carros,
y la espada devorará tus leoncillos;
acabaré con el robo en tu tierra
y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros.

3 »¡Ay de ti, ciudad sanguinaria,
toda llena de mentira y de pillaje!
¡Tu rapiña no tiene fin!
2 Chasquido de látigo,
estrépito de ruedas,
caballos al galope,
carros que saltan,
3 cargas de caballería,
resplandor de espada
y resplandor de lanza.
¡Multitud de heridos,
multitud de cadáveres!
¡Cadáveres sin fin!
La gente tropieza con ellos.
4 Y todo por culpa de las fornicaciones
de la ramera de hermosa gracia,
maestra en hechizos,
que seduce a las naciones
con sus fornicaciones
y a los pueblos con sus hechizos.

5 »¡Aquí estoy contra ti!,
dice Jehová de los ejércitos.
Te levantaré las faldas hasta el rostro
y mostraré a las naciones tu desnudez,
a los reinos tu vergüenza.
6 Echaré sobre ti inmundicias,
te avergonzaré y te pondré como estiércol.
7 Todos los que te vean
se apartarán de ti y dirán:
"¡Nínive ha quedado desolada!
¿Quién se compadecerá de ella?
¿Dónde te buscaré consoladores?".
8 ¿Eres tú mejor que Tebas,
que estaba asentada junto al Nilo,
rodeada de aguas,
cuyo baluarte era el mar
y tenía aguas por muro?
9 Etiopía y Egipto eran su fortaleza,
y eso sin límite;
Fut y Libia fueron sus aliados.
10 Sin embargo, ella fue llevada en cautiverio;
también sus pequeños fueron estrellados
en las encrucijadas de todas las calles;
sobre sus nobles echaron suertes,
y todos sus grandes fueron
aprisionados con grillos.
11 Tú también serás embriagada
y serás encerrada;
tú también buscarás refugio
a causa del enemigo.
12 Todas tus fortalezas serán
cual higueras cargadas de brevas,

que, si las sacuden,
caen en la boca del que las ha de comer.
13 Tus tropas, dentro de ti, son como mujeres.
Las puertas de tu tierra
se abrirán de par en par a tus enemigos
y el fuego consumirá tus cerrojos.
14 Provéete de agua para el asedio,
refuerza tus fortalezas,
entra en el lodo y pisa el barro,
y refuerza el horno.
15 Allí te consumirá el fuego,
te talará la espada,
te devorará como el pulgón.
¡Multiplícate como la langosta!
¡Multiplícate como el saltamontes!
16 Multiplicaste tus mercaderes
más que las estrellas del cielo;
la langosta hace presa y vuela.
17 Tus príncipes serán como langostas
y tus grandes como nubes de langostas
que se posan sobre las cercas
en los días de frío;
al salir el sol se van,
sin que nadie sepa a dónde.
18 »¡Se han dormido tus pastores,
rey de Asiria!
Reposan tus valientes,
tu ejército se dispersó por los montes
y no hay quien lo junte.
19 ¡No hay medicina para tu quebradura,
tu herida es incurable!
Todos los que oyen acerca de ti
aplauden tu ruina,
porque ¿sobre quién no ha pasado
sin tregua tu maldad?».

HABACUC

NOMBRE ORIGINAL:
Habaqqúq, «abrazo».
Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Habacuc.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Habacuc
alrededor de 630 a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Quejas de Habacuc sobre la injusticia (1: 1-4)
2. Los babilonios castigarán a Judá (1: 5-11)
3. Lamento de Habacuc (1:12-17)
4. El Señor responde a Habacuc (2: 1-5)
5. Ayes contra los impíos (2: 6-20)
6. Salmo de Habacuc (3: 1-19)

CONTENIDO

Presenta las preocupaciones del pueblo respecto a Dios. El autor lucha con la cuestión de cómo entender la justicia de Dios en un mundo injusto. El profeta reconoce la maldad de Israel, pero está preocupado por el brazo que el Señor utiliza para castigarlo: los caldeos. La imagen de los babilonios destruyendo, matando y devastando a sus enemigos, a pesar de que son un país pagano, le resulta frustrante. ¿Por qué son tan prósperos si no respetan a Dios? El Señor le da una respuesta interesante. Como consecuencia, al final del libro el profeta no es la misma persona. Promete lealtad al Señor aunque a veces no entienda sus caminos.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE HABACUC

Jehová de los ejércitos (2: 13); ungido (3: 13); Dios de mi salvación (3: 18); Jehová, el Señor (3: 19); mi fortaleza (3: 19).

Jesús se menciona como Santo (1: 12; 3: 3; véase Lucas 1: 35; Hechos 2: 27; 3: 14, 13: 35; 1 Juan 2: 20); Roca (1: 12; véase Mateo 16: 18; 1 Corintios 10: 4). También está tipificado en la vida de Habacuc, en especial por su intercesión y súplica por el pueblo de Israel (véase Hebreos 8: 6; 9: 15; 12: 24; 1 Juan 2: 1).

Biblia de Recursos Español.indb 820 19/6/17 6:41

HABACUC

1 Profecía que el profeta Habacuc recibió en una visión.

2 «¿Hasta cuándo, Jehová, gritaré
sin que tú escuches,
y clamaré a causa de la violencia
sin que tú salves?
3 ¿Por qué me haces ver iniquidad
y haces que vea tanta maldad?
Ante mí sólo hay destrucción y violencia;
pleito y contienda se levantan.
4 Por eso la Ley se debilita
y el juicio no se ajusta a la verdad;
el impío asedia al justo,
y así se tuerce la justicia.
5 »Mirad entre las naciones,
ved y asombraos,
porque haré una obra en vuestros días,
que, aun cuando se os contara, no la creeríais.
6 Porque yo levanto a los caldeos,
nación cruel y presurosa,
que camina por la anchura de la tierra
para poseer las moradas ajenas.
7 Formidable es y terrible;
de ella misma proceden
su justicia y su dignidad.
8 Sus caballos son
más ligeros que leopardos,
más feroces que lobos nocturnos,
y sus jinetes se multiplicarán.
Vienen de lejos sus jinetes,
vuelan como águilas
que se apresuran a devorar.
9 Toda ella acude a la violencia;
el terror va delante de ella,
y recoge cautivos como arena.
10 Se mofa de los reyes,
y de los príncipes hace burla;
se ríe de las fortalezas,
levanta terraplenes y las toma.
11 Luego pasa como el huracán,
y peca porque hace de su fuerza su dios.
12 »¿No eres tú desde el principio,
Jehová, Dios mío, Santo mío?
No moriremos.
Jehová, para juicio lo pusiste;
y tú, Roca, lo estableciste para castigar.
13 Muy limpio eres de ojos para ver el mal,
ni puedes ver el agravio;
¿por qué, pues, ves a los criminales
y callas cuando destruye el impío
al que es más justo que él?
14 Tratas a los hombres como a peces del mar,
como a reptiles que no tienen dueño.
15 A todos los pesca con anzuelo,
los recoge con su red,
los junta en sus mallas;
por lo cual se alegra y se regocija.
16 Por eso ofrece sacrificios a su red
y quema incienso a sus mallas,
porque gracias a ellas su porción es abundante
y sabrosa su comida.
17 ¿Vaciará sin cesar su red
y seguirá aniquilando sin piedad a las naciones?».

2 «En mi puesto de guardia estaré,
sobre la fortaleza afirmaré el pie.
Velaré para ver lo que se me dirá
y qué he de responder tocante a mi queja.

2 »Jehová me respondió y dijo:
"Escribe la visión, grábala en tablas,
para que pueda leerse de corrido.
3 Aunque la visión tarda en cumplirse,
se cumplirá a su tiempo, no fallará.
Aunque tarde, espérala,
porque sin duda vendrá, no tardará.
4 Aquel cuya alma no es recta se enorgullece;
mas el justo por su fe vivirá".
5 »Además, el que es dado al vino es traicionero,
hombre orgulloso, que no prosperará;
ensancha como el seol su garganta
y es insaciable como la muerte,
aunque reúna para sí todas las naciones
y acapare para sí todos los pueblos.
6 »¿No entonarán todos estos contra él
refranes y sarcasmos?
Dirán: "¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo!
¿Hasta cuándo seguirá acumulando
prenda tras prenda?".

7 »¿No se levantarán de repente tus deudores
y se despertarán los que te harán temblar?
Tú serás como despojo para ellos.
8 Por cuanto has despojado a muchas naciones,
todos los otros pueblos te despojarán a ti,
a causa de la sangre de los hombres,

FE, PÁG. 875

y de las violencias hechas a la tierra,
a las ciudades y a todos los que en ellas
habitaban.

9 »¡Ay del que codicia
injusta ganancia para su casa,
para poner en alto su nido,
para escaparse del poder del mal!
10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa,
asolaste muchos pueblos
y has pecado contra tu vida.
11 Porque la piedra clamará desde el muro
y la tabla del enmaderado le responderá.

12 »¡Ay del que edifica con sangre la ciudad
y del que la funda sobre la maldad!
13 ¿No viene esto de Jehová de los ejércitos?
Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego,
y las naciones se fatigarán en vano.
14 Porque la tierra se llenará
del conocimiento de la gloria de Jehová,
como las aguas cubren el mar.

15 »¡Ay del que da de beber a su prójimo!
¡Ay de ti, que le acercas tu hiel
y lo embriagas para mirar su desnudez!
16 Te has llenado de deshonra más que de honra;
bebe tú también y serás descubierto;
el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá
hasta ti
y convertirá en humillación tu gloria.
17 Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti
y la destrucción de las fieras te quebrantará,
a causa de la sangre de los hombres,
y de las violencias hechas a la tierra,
a las ciudades y a todos los que en ellas
habitaban.
18 »¿De qué sirve la escultura
que esculpió el que la hizo,
la estatua de fundición que enseña mentira,
para que el artífice confíe en su obra
haciendo imágenes mudas?

19 »¡Ay del que dice al palo:
"Despiértate";
y a la piedra muda: "Levántate"!
¿Podrán acaso enseñar?
Aunque está cubierto de oro y plata,
no hay espíritu dentro de él.
20 Mas Jehová está en su santo Templo:
¡calle delante de él toda la tierra!».

3 Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot.

2 «¡Jehová, he oído tu palabra, y temí!
¡Jehová, aviva tu obra en medio de los
tiempos,
en medio de los tiempos hazla conocer;
en la ira acuérdate de la misericordia!
3 Dios viene de Temán;
el Santo, desde el monte Parán.
Selah

»Su gloria cubrió los cielos,
la tierra se llenó de su alabanza.
4 Su resplandor es como la luz.
Rayos brillantes salen de su mano;
allí está escondido su poder.
5 Delante de su rostro va la mortandad,
y tras sus pies salen carbones
encendidos.
6 Se levanta y mide la tierra;
mira, y se estremecen las naciones.
Los montes antiguos se desmoronan,
los collados antiguos se derrumban;
pero sus caminos son eternos.

7 »He visto las tiendas de Cusán en aflicción;
las tiendas de la tierra de Madián
tiemblan.
8 ¿Te has airado, Jehová, contra los ríos?

Personajes de la Biblia

Habacuc

Significado de su nombre: 'Abrazo'.

Hijo de: no se menciona.

Su grandeza: fiel profeta expuso las preocupaciones del pueblo respecto a la justicia de Dios.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Aquel cuya alma no es recta se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá» (Habacuc 2: 4).

¿Contra los ríos te has airado?
¿Arde tu ira contra el mar
cuando montas en tus caballos,
en tus carros de victoria?
9 »Tienes tu arco preparado;
los juramentos a las tribus fueron palabra
segura: *Selah*

»Has hendido la tierra con los ríos.
10 Te ven los montes y temen;
pasa la inundación
el abismo deja oír su voz
y alza sus manos a lo alto.
11 El sol y la luna se detienen en su lugar,
a la luz de tus saetas que cruzan,
al resplandor de tu refulgente
lanza.
12 Con ira pisas la tierra,
con furor pisoteas las naciones.
13 Has salido para socorrer a tu pueblo,
para socorrer a tu ungido.
Has abatido la cabeza de la casa del impío,
has descubierto el cimiento hasta la roca:
Selah

14 »Traspasaste con sus propios
dardos
las cabezas de sus guerreros,
que como tempestad acometieron
para dispersarme,
regocijados como si fueran a devorar
al pobre en secreto.
15 »Caminas en el mar con tus caballos,
sobre la mole de las muchas aguas.
16 Oí, y se conmovieron mis entrañas;
al oír la voz temblaron mis labios.
Pudrición entró en mis huesos,
y dentro de mí me estremecí.
Tranquilo espero el día de la angustia
que vendrá sobre el pueblo que nos ataca.

17 »Aunque la higuera no florezca
ni en las vides haya frutos,
aunque falte el producto del olivo
y los labrados no den
mantenimiento,
aunque las ovejas sean quitadas de la majada
y no haya vacas en los corrales,
18 con todo, yo me alegraré en Jehová,
me gozaré en el Dios de mi salvación.
19 Jehová, el Señor, es mi fortaleza;
él me da pies como de ciervas
y me hace caminar por las alturas».

Al jefe de los cantores.
Para instrumentos de cuerdas.

Biblia de Recursos Español.indb 824 19/6/17 6:42

SOFONÍAS

NOMBRE ORIGINAL:
Zephanja, «el Señor ha ocultado» o «el Señor ha protegido». Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Sofonías.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Sofonías alrededor de 609 a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. El día de la ira de Dios (1: 1-18)
2. Juicios contra las naciones vecinas (2: 1-15)
3. El pecado de Jerusalén y su redención (3: 1-20)

CONTENIDO

Se centra casi exclusivamente en el día de la venida del Señor y recuerda el juicio de Dios sobre Israel y las naciones. El autor dice que el día del Señor trae conversión, salvación, regocijo y bendición a los fieles hijos de Dios. El final del reino de Judá está muy cerca. El ejército caldeo invadirá Jerusalén en un par de años, así que este es uno de los últimos mensajes antes de la llegada de Nabucodonosor. El día del Señor fue una experiencia real para la gente de aquel tiempo. Asimismo, en el futuro, este día se cumplirá en ocasión de la segunda venida de Cristo a este mundo.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE SOFONÍAS

Jehová, el Señor (1: 7; 3: 17); Jehová de los ejércitos (2: 9, 10); Dios de Israel (2: 9); Yo (2: 15); poderoso (3: 17).

Jesús se menciona como el justo (3: 5; véase 1 Juan 2: 1; Apocalipsis 16: 5).

Biblia de Recursos Español.indb 826 19/6/17 6:42

SOFONÍAS

1 Palabra que Jehová dirigió a Sofonías hijo de Cusi
hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Eze-
quías, en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá:

2 «Destruiré por completo todas las cosas
de sobre la faz de la tierra,
dice Jehová.
3 Destruiré hombres y bestias,
destruiré las aves del cielo
y los peces del mar,
haré perecer a los malvados,
y extirparé a los hombres
de sobre la faz de la tierra,
dice Jehová.

4 »Extenderé mi mano contra Judá
y contra todos los habitantes de Jerusalén.
Exterminaré de este lugar
los restos de Baal
y el nombre de los ministros
idólatras
junto con sus sacerdotes.
5 Exterminaré a los que sobre los terrados se
postran
ante el ejército del cielo,
a los que se postran jurando por Jehová
y jurando por Milcom,
6 a los que se apartan de Jehová,
a los que no buscaron a Jehová ni lo consulta-
ron.

7 »Calla en la presencia de Jehová, el Señor,
porque el día de Jehová está cercano,
porque Jehová ha preparado un sacrificio
y ha consagrado a sus convidados.

8 »En el día del sacrificio de Jehová
castigaré a los príncipes,
a los hijos del rey
y a todos los que visten como extranjeros.
9 Asimismo castigaré en aquel día
a todos los que saltan la puerta
y a los que llenan las casas de sus señores
de robo y de engaño.

10 »Así dice Jehová:
Habrá en aquel día voz de clamor
desde la puerta del Pescado,
aullido desde la segunda puerta
y gran quebrantamiento desde los collados.
11 Aullad, habitantes de Mactes,
porque todo el pueblo mercader ha sido
destruido;
extirpados han sido todos los que trafican con
dinero.

12 »Acontecerá en aquel tiempo
que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna
y castigaré a los hombres
que reposan tranquilos como el vino asenta-
do,
los cuales dicen en su corazón:
“Jehová ni hará bien ni hará mal”.
13 Por tanto, serán saqueados sus bienes
y sus casas asoladas;
edificarán casas, mas no las habitarán,
plantarán viñas, mas no beberán de su vino.

14 »¡Cercano está el día grande de Jehová!
¡Cercano, muy próximo!
Amargo será el clamor del día de Jehová;
hasta el valiente allí gritará.
15 Día de ira aquel día,
día de angustia y de aprieto,
día de alboroto y de asolamiento,
día de tiniebla y de oscuridad,
día de nublado y de entenebrecimiento,
16 día de trompeta y de alarido
sobre las ciudades fortificadas
y sobre las altas torres.
17 Llenaré de tribulación a los hombres,
y ellos andarán como ciegos,
porque pecaron contra Jehová.
Su sangre será derramada como polvo
y su carne como estiércol.

18 »Ni su plata ni su oro podrán librarlos
en el día de la ira de Jehová,
pues toda la tierra será consumida
con el fuego de su celo,
porque él exterminará
repentinamente
a todos los habitantes de la tierra».

2 «Congregaos y meditad,
nación sin pudor,
2 antes que tenga efecto el decreto
y el día se pase como el tamo;
antes que venga sobre vosotros

el furor de la ira de Jehová;
antes que el día de la ira de Jehová
venga sobre vosotros.
3 Buscad a Jehová
todos los humildes de la tierra,
los que pusisteis por obra su juicio;
buscad justicia, buscad mansedumbre;
quizá seréis guardados
en el día del enojo de Jehová

4 »Porque Gaza será desamparada
y Ascalón asolada;
saquearán a Asdod en pleno día
y Ecrón será desarraigada.
5 ¡Ay de los que moran en la costa del mar,
del pueblo de los cereteos!
Jehová ha pronunciado esta palabra contra vosotros:
¡Canaán, tierra de filisteos,
te haré destruir hasta dejarte sin morador!
6 La costa del mar
se convertirá en praderas para pastores,
en corrales de ovejas.
7 Será aquel lugar
para el resto de la casa de Judá;
allí apacentarán.
En las casas de Ascalón dormirán de noche,
porque Jehová, su Dios, los visitará
y levantará su cautiverio.

8 »He oído los insultos de Moab
y las ofensas con que los hijos de Amón
deshonraron a mi pueblo
y se engrandecieron sobre su territorio
9 Por tanto, vivo yo,
dice Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel,
que Moab quedará como Sodoma,
y los hijos de Amón como Gomorra:
serán un campo de ortigas,
una mina de sal,
un lugar desolado para siempre.
El resto de mi pueblo los saqueará
y el resto de mi pueblo los heredará.
10 »Esto les vendrá por su soberbia,
porque afrentaron al pueblo de Jehová de los ejércitos
y se engrandecieron contra él.
11 Terrible será Jehová con ellos,
porque destruirá a todos los dioses de la tierra,
y se inclinarán ante él, desde sus lugares,
todas las costas de la tierra.
12 También vosotros, los de Etiopía,
seréis muertos con mi espada.
13 Luego extenderá su mano contra el norte
y destruirá a Asiria,
y convertirá a Nínive en un lugar desolado,
árido como un desierto.
14 Rebaños de ganado se echarán en ella,
y todas las bestias del campo;
el pelícano y el erizo
dormirán en sus dinteles,
su voz resonará en las ventanas;
habrá desolación en las puertas,
porque su artesonado de cedro quedará al descubierto.
15 Ésta es la ciudad alegre
que estaba confiada,
la que decía en su corazón:
"Yo, y nadie más".
¡Cómo fue asolada,
hecha guarida de fieras!
Todos los que pasen junto a ella
se burlarán y sacudirán la mano».

3 «¡Ay de la ciudad rebelde,
contaminada y opresora!

2 »No escuchó la voz
ni recibió la corrección;

Personajes de la Biblia

Sofonías

Significado de su nombre: 'el Señor ha ocultado'.

Hijo de: Cusi.

Su grandeza: fiel profeta que proclamó el día de la venida del Señor y el juicio de Dios sobre Israel y las naciones.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Jehová está en medio de ti; ¡él es poderoso y te salvará! Se gozará por ti con alegría, callará de amor, se regocijará por ti con cánticos» (Sofonías 3: 17).

no confió en Jehová
ni se acercó a su Dios.
3 Sus príncipes son, en medio de ella,
leones rugientes;
sus jueces, lobos nocturnos
que no dejan ni un hueso para la mañana.
4 Sus profetas son altaneros,
hombres fraudulentos;
sus sacerdotes contaminaron el santuario,
falsearon la Ley.
5 Jehová es justo en medio de ella,
no cometerá iniquidad;
cada mañana, al despuntar el día,
emite sin falta su juicio;
pero el perverso
no conoce la vergüenza.

6 »Hice destruir naciones,
sus habitaciones están asoladas;
he dejado desiertas sus calles
hasta no quedar quien pase.
Sus ciudades han quedado
desoladas,
no ha quedado ni un hombre ni un habitante.
7 Me decía: "Ciertamente me temerá,
recibirá corrección
y no será destruida su morada
cuando yo la visite".
Mas ellos se apresuraron a corromper
todos sus hechos.
8 Por tanto, esperadme, dice Jehová,
hasta el día en que me levante para juzgaros,
porque mi determinación es reunir las
naciones,
juntar los reinos
para derramar sobre ellos mi enojo,
todo el ardor de mi ira,
hasta que el fuego de mi celo
consuma toda la tierra.

9 »En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos
pureza de labios,
para que todos invoquen el nombre de
Jehová,
para que le sirvan de común
consentimiento.
10 De la región más allá de los ríos de Etiopía
me suplicarán;
la hija de mis esparcidos
traerá mi ofrenda.
11 En aquel día no serás avergonzada
por ninguna de las obras
con que te rebelaste contra mí,
porque entonces quitaré
de en medio de ti
a los que se alegran en tu soberbia,
y nunca más te ensoberbecerás
en mi santo monte.
12 Y dejaré en medio de ti
un pueblo humilde y pobre,
el cual confiará en el nombre de Jehová.
13 El resto de Israel
no hará injusticia
ni dirá mentira,
ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa,
porque ellos serán apacentados y reposarán,
y no habrá quien los atemorice.

14 »¡Canta, hija de Sión!
¡Da voces de júbilo, Israel!
¡Gózate y regocíjate de todo
corazón, hija de Jerusalén!
15 Jehová ha retirado su juicio contra ti;
ha echado fuera a tus enemigos.
Jehová es Rey de Israel en medio de ti
no temerás ya ningún mal.
16 En aquel tiempo se dirá a Jerusalén:
"¡No temas, Sión,
que no se debiliten tus manos!".
17 Jehová está en medio de ti;
¡él es poderoso y te salvará!
Se gozará por ti con alegría,
callará de amor,
se regocijará por ti con cánticos.

18 »Como en día de fiesta
apartaré de ti la desgracia;
te libraré del oprobio que pesa sobre ti.
19 En aquel tiempo yo apremiaré
a todos tus opresores;
salvaré a la oveja que cojea
y recogeré a la descarriada.
Cambiaré su vergüenza en alabanza y
renombre
en toda la tierra.
20 En aquel tiempo yo os traeré;
en aquel tiempo os reuniré,
y os daré renombre y fama
entre todos los pueblos de la tierra,
cuando levante vuestro cautiverio
ante vuestros propios ojos,
dice Jehová».

Biblia de Recursos Español.indb 830 19/6/17 6:42

HAGEO

NOMBRE ORIGINAL:
Haggai, «fiesta» o «solemnidad». Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Hageo.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Hageo alrededor de 520 a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:
1. Exhortación a reconstruir el templo (1: 1-15)
2. La gloria del nuevo templo (2: 1-9)
3. Amonestación por la infidelidad del pueblo (2: 10-19)
4. Exaltación de Zorobabel (2: 20-23)

CONTENIDO

Hageo es un libro que trataba de levantar el abatido ánimo del pueblo y motivarlo para hacer grandes cosas para Dios. Es una exhortación para reasumir la construcción del templo porque no puede estar más tiempo en ruinas, sino que debe reiniciarse para gloria del Señor. El pueblo no está solo; Dios está con sus hijos para ayudarlos a cumplir sus proyectos de vida. El Señor no ha traído a su pueblo a este mundo para fracasar; él no se complace en su fracaso. También se menciona la gloria del futuro templo y la bendición de Dios para los suyos.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE HAGEO

Jehová de los ejércitos (1: 2, 5, 7, 9, 14; 2: 4, 6-10, 23); Jehová, su Dios (1: 12).

Jesús se manifiesta como el Deseado de todas las naciones (2: 7).

HAGEO

1 En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto,
en el primer día del mes, fue dirigida esta palabra
de Jehová, por medio del profeta Hageo, a Zorobabel
hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de
Josadac, el sumo sacerdote:
2 «Así ha hablado Jehová de los ejércitos: Este pue-
blo dice: "No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de
que la casa de Jehová sea reedificada"». 3 Entonces
llegó esta palabra de Jehová por medio del profeta
Hageo: 4 «¿Es acaso para vosotros tiempo de habitar
en vuestras casas artesonadas, mientras esta Casa
está en ruinas? 5 Pues así ha dicho Jehová de los ejér-
citos: Meditad bien sobre vuestros caminos. 6 Sem-
bráis mucho, pero recogéis poco; coméis, pero no os
saciáis; bebéis, pero no quedáis satisfechos; os vestís,
pero no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe
su salario en saco roto. 7 Así ha dicho Jehová de los
ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. 8 Subid al
monte, traed madera y reedificad la Casa; yo me com-
placeré en ella y seré glorificado, ha dicho Jehová.
9 Buscáis mucho, pero halláis poco; lo que guardáis en
casa yo lo disiparé con un soplo. ¿Por qué?, dice Jeho-
vá de los ejércitos. Por cuanto mi Casa está desierta,
mientras cada uno de vosotros corre a su propia casa.
10 Por eso los cielos os han negado la lluvia, y la tierra
retuvo sus frutos. 11 Yo llamé la sequía sobre esta tie-
rra y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino,
sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce,
sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo
trabajo de sus manos».
12 Entonces Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué
hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y todo el resto
del pueblo oyeron la voz de Jehová, su Dios, y las
palabras del profeta Hageo, tal como le había encar-
gado Jehová, su Dios; y temió el pueblo delante de
Jehová. 13 Entonces Hageo, el enviado de Jehová,
habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo:
«Yo estoy con vosotros, dice Jehová».
14 Así despertó Jehová el espíritu de Zorobabel
hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de
Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y el espí-
ritu de todo el resto del pueblo. Ellos fueron y co-
menzaron a trabajar en la casa de Jehová de los
ejércitos, su Dios. 15 Era el día veinticuatro del mes
sexto del segundo año del rey Darío.

2 En el mes séptimo, a los veintiún días del mes,
llegó esta palabra de Jehová por medio del profe-
ta Hageo: 2 «Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel,
gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, el
sumo sacerdote, y al resto del pueblo, y diles:
3 ¿Quién queda entre vosotros que haya visto esta
Casa en su antiguo esplendor? ¿Cómo la veis ahora?
¿No es ella como nada ante vuestros ojos? 4 Pues
ahora, Zorobabel, anímate, dice Jehová; anímate tú
también, sumo sacerdote Josué hijo de Josadac; co-
brad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y
trabajad, porque yo estoy con vosotros, dice Jehová
de los ejércitos. 5 Según el pacto que hice con voso-
tros cuando salisteis de Egipto, así mi espíritu estará
en medio de vosotros, no temáis. 6 Porque así dice
Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré tem-
blar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; 7 haré
temblar a todas las naciones; vendrá el Deseado de
todas las naciones y llenaré de gloria esta Casa, ha
dicho Jehová de los ejércitos. 8 Mía es la plata y mío

Personajes de la Biblia

Hageo

Significado de su nombre: 'fiesta'.

Hijo de: no se menciona.

Su grandeza: fiel profeta de Dios que exhortó al pueblo a reanudar la construcción del templo de Jerusalén.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Haré temblar a todas las naciones; vendrá el Deseado de todas las naciones y llenaré de gloria esta Casa, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Hageo 2: 7).

es el oro, dice Jehová de los ejércitos. 9 La gloria de
esta segunda Casa será mayor que la de la primera,
ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este
lugar, dice Jehová de los ejércitos».
10 A los veinticuatro días del noveno mes, en el
segundo año de Darío, llegó esta palabra de Jehová
por medio del profeta Hageo: 11 «Así ha dicho Jeho-
vá de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes
acerca de la Ley, y diles: 12 Si alguno lleva carne san-
tificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella
toca el pan o la vianda, el vino o el aceite, o cual-
quier otra comida, ¿será santificada?». Los sacerdo-
tes respondieron diciendo que no. 13 Entonces Ha-
geo continuó: «Si uno que está impuro por haber
tocado un cadáver, toca alguna cosa de éstas, ¿que-
dará ella inmunda?». Los sacerdotes respondieron:
«Inmunda quedará». 14 Hageo respondió: «Así es
este pueblo y esta gente que está delante de mí,
dice Jehová; asimismo es toda la obra de sus manos:
todo lo que aquí ofrecen es inmundo. 15 Ahora,
pues, meditad en vuestro corazón desde este día en
adelante, antes que pongan piedra sobre piedra en
el templo de Jehová. 16 Antes que sucedieran estas
cosas, venían al montón de veinte efas, y sólo había
diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros, y
sólo había veinte. 17 Os herí con un viento sofocan-
te, con tizoncillo y con granizo en toda la obra de
vuestras manos, pero no os convertisteis a mí, dice
Jehová. 18 Meditad, pues, en vuestro corazón, desde
este día en adelante, desde el día veinticuatro del
noveno mes, desde el día que se echó el cimiento
del templo de Jehová; meditad, pues, en vuestro co-
razón. 19 ¿No está aún el grano en el granero? Ni la
vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo
ha florecido todavía; pero desde este día, yo os ben-
deciré».
20 Hageo recibió por segunda vez esta palabra de
Jehová, a los veinticuatro días del mismo mes:
21 «Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, y dile:
Yo haré temblar los cielos y la tierra; 22 trastornaré
el trono de los reinos y destruiré la fuerza de los
reinos de las naciones; trastornaré los carros y a los
que en ellos suben; caballos y jinetes caerán bajo la
espada de sus propios hermanos. 23 En aquel día,
dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, Zorobabel
hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré
como anillo de sellar, porque yo te he escogido,
dice Jehová de los ejércitos».

ZACARÍAS

NOMBRE ORIGINAL:
Zekariyah, «Dios se acuerda» o «se acuerda de Dios». Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Zacarías.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Zacarías alrededor de 520 a. C. y 518 a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. Apelación a regresar al Señor (1: 1-6)
2. Ocho visiones nocturnas (1: 7 – 6: 8)
3. El sumo sacerdote coronado (6: 9-15)
4. Instrucciones sobre el ayuno. Proclamación de la salvación mesiánica (7: 1 – 8: 23)
5. Castigo de los enemigos de Judá (9: 1-8)
6. Futuro rey de Sión (9: 9-17)

CONTENIDO

Israel se sentía desanimado a causa de los fallidos planes para reconstruir el templo de Jerusalén. La caída de Babilonia en el año 539 a. C. había levantado esperanzas para que todos los judíos regresaran a Jerusalén e iniciaran la reconstrucción, pero se había levantado una gran oposición y el proyecto estaba parado. El libro de Zacarías presenta visiones proféticas sobre promesas importantes de Dios y la seguridad de su presencia entre sus hijos. También condena la desobediencia de Judá y proclama una futura gloria para el pueblo de Dios.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE ZACARÍAS

El Renuevo (3: 8; 6: 12); un manantial (13: 1); mi compañero (que me acompaña) (13: 7); Jehová de los ejércitos (3: 7, 9, 10; 13: 7; 14: 16); Jehová, mi Dios (14: 5);.

Jesús se manifiesta como un siervo (3: 8); véase Mateo 12: 18; Marcos 10: 45; Filipenses 2: 5-8); el ángel de Jehová (1: 12; 3: 1; 12:8; véase Judas 9; 1 Tesalonicenses 4: 16); el varón/hombre (6: 12; 13: 7; véase Mateo 13: 54, 56; 26: 72, 74; Marcos 2: 7; 14: 71; 15: 39); sacerdote (6: 13; véase Hebreos 5: 6; 7: 11, 15); Rey/rey sobre toda la tierra (9: 9; 14: 9, 16; véase Mateo 21: 5; 25: 34, 40; Juan 1: 49; 12: 15; Apocalipsis 19: 16); justo (9: 9; véase Hechos 3: 14; 7: 52; 22: 14; 1 Pedro 3: 18; 1 Juan 1: 9); el pastor (13: 7; véase Juan 10: 11, 14, 16; 1 Pedro 2: 25; 5: 4).

7. El Señor redimirá a su pueblo (10: 1 – 11: 3)
8. Dos pastores (11: 4-17)
9. Liberación de Jerusalén (12: 1 – 13: 9)
10. Victoria final de Jerusalén (14: 1-21)

ZACARÍAS

EXHORTACIÓN A VOLVERSE A JEHOVÁ

1 En el octavo mes del año segundo de Darío, llegó
esta palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de
Berequías hijo de Iddo:
2 «Se enojó mucho Jehová contra vuestros padres.
3 Diles, pues:

»Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos,
y yo me volveré a vosotros,
dice Jehová de los ejércitos.

4 »No seáis como vuestros padres, a quienes los
primeros profetas clamaron diciendo: "Así ha dicho
Jehová de los ejércitos: Volveos ahora de vuestros
malos caminos y de vuestras malas obras"; pero
ellos no atendieron ni me escucharon, dice Jehová.

5 »Vuestros padres, ¿dónde están?;
y los profetas, ¿acaso han de vivir
para siempre?
6 En cambio, mis palabras y mis ordenanzas,
que yo mandé a mis siervos los profetas,
¿no alcanzaron a vuestros padres?

»Por eso ellos se volvieron y dijeron: "Como Jehová de los ejércitos había decidido tratarnos, conforme a nuestros caminos y conforme a nuestras obras, así nos ha tratado"».

LA VISIÓN DE LOS CABALLOS

7 A los veinticuatro días del mes undécimo, que es
el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, llegó
esta palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Be-
requías hijo de Iddo: 8 Tuve una visión durante la
noche: Vi a un hombre que cabalgaba sobre un caba-
llo alazán y estaba entre los mirtos que había en la
hondonada, y detrás de él había caballos alazanes,
overos y blancos. 9 Entonces pregunté:
—¿Quiénes son estos, señor mío?
Y el ángel que hablaba conmigo me respondió:
—Yo te enseñaré quiénes son estos.
10 Y el hombre que estaba entre los mirtos dijo:
—Éstos son los que Jehová ha enviado a recorrer
la tierra.
11 Entonces ellos hablaron a aquel ángel de Jeho-
vá que estaba entre los mirtos, y le dijeron:
—Hemos recorrido la tierra, y hemos visto que
toda la tierra está tranquila y en calma.
12 El ángel de Jehová exclamó:
—Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás
piedad de Jerusalén y de las ciudades de Judá, con las
cuales has estado enojado por espacio de setenta años?
13 Jehová dirigió palabras buenas, palabras de
consuelo, al ángel que hablaba conmigo. 14 Enton-
ces el ángel que hablaba conmigo me dijo: «Procla-
ma: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos:

»Celé con gran celo a Jerusalén y a Sión.
15 Pero siento gran ira
contra las naciones
despreocupadas,
pues cuando yo estaba un poco enojado,
ellas se aprovecharon para agravar el mal.
16 Por tanto, así ha dicho Jehová:
Me vuelvo a Jerusalén con misericordia;
en ella será edificada mi Casa,
dice Jehová de los ejércitos,
y la plomada será tendida sobre Jerusalén".
17 »Proclama también:

Personajes de la Biblia

Zacarías

Significado de su nombre: 'Dios se acuerda'.

Hijo de: Berequías.

Su grandeza: fiel profeta que expuso visiones proféticas sobre algunas promesas divinas.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Entonces dijo Jehová al Satán: "¡Jehová te reprenda, Satán! ¡Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda! ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?"» (Zacarías 3: 2).

»"Así dice Jehová de los ejércitos:
Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien;
aún consolará Jehová a Sión
y aún escogerá a Jerusalén"».

VISIÓN DE LOS CUERNOS Y LOS CARPINTEROS

18 Después alcé mis ojos y miré; y vi cuatro cuernos. 19 Y pregunté al ángel que hablaba conmigo:
—¿Qué son estos?
Me respondió:
—Éstos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén.
20 Me mostró luego Jehová cuatro carpinteros. 21 Pregunté:
—¿Qué vienen estos a hacer?
Él me respondió:
—Aquellos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; pero estos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.

LLAMAMIENTO A LOS CAUTIVOS

2 Alcé después mis ojos y tuve una visión. Vi a un hombre que tenía en su mano un cordel de medir. 2 Y le dije:
—¿A dónde vas?
Él me respondió:
—A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura y cuánta su longitud.
3 Mientras se iba aquel ángel que hablaba conmigo, otro ángel le salió al encuentro 4 y le dijo: «Corre, háblale a este joven y dile:
»"A causa de la multitud de
hombres y de ganado que
habitará en medio de ella,
Jerusalén no tendrá muros.
5 Yo seré para ella, dice Jehová,
un muro de fuego a su alrededor,
y en medio de ella mostraré mi gloria".

6 »¡Eh, eh!, huid de la tierra
del norte, dice Jehová,
pues por los cuatro vientos de los cielos os
esparcí, dice Jehová.
7 ¡Eh, Sión,
tú que moras con la hija de Babilonia, escápate!».

8 Así ha dicho Jehová de los ejércitos:

«Tras la gloria me enviará él a las naciones
que os despojaron,
porque el que os toca, toca a la niña de mi ojo.
9 Yo alzo mi mano sobre ellos,
y serán saqueados por sus propios siervos».
Así sabréis que Jehová de los ejércitos me envió.
10 «Canta y alégrate, hija de Sión,
porque yo vengo a habitar en medio de ti,
ha dicho Jehová.
11 Muchas naciones se unirán
a Jehová en aquel día,
y me serán por pueblo,
y habitaré en medio de ti»,
y entonces conocerás que Jehová de los
ejércitos me ha enviado a ti.
12 Jehová poseerá a Judá, su heredad
en la tierra santa,
y escogerá aún a Jerusalén.

13 ¡Que calle todo el mundo delante de Jehová,
porque él se ha levantado de su santa morada!

VISIÓN DEL SUMO SACERDOTE JOSUÉ

3 Luego me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, mientras el Satán estaba a su mano derecha para acusarlo. 2 Entonces dijo Jehová al Satán: «¡Jehová te reprenda, Satán! ¡Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda! ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?». 3 Josué, que estaba cubierto de vestiduras viles, permanecía en pie delante del ángel. 4 Habló el ángel y ordenó a los que estaban delante de él: «Quitadle esas vestiduras viles». Y a él dijo: «Mira que he quitado de ti tu pecado y te he hecho vestir de ropas de gala». 5 Después dijo: «Pongan un turbante limpio sobre su cabeza». Pusieron un turbante limpio sobre su cabeza y lo vistieron de gala. Y el ángel de Jehová seguía en pie.
6 Después el ángel de Jehová amonestó a Josué diciéndole: 7 «Así dice Jehová de los ejércitos:

»Si andas por mis caminos
y si guardas mi ordenanza,
entonces tú gobernarás mi Casa
y guardarás mis atrios,
y entre estos que aquí están te daré lugar.
8 Escucha pues, ahora, Josué, sumo sacerdote,
tú y tus amigos que se sientan delante de ti,
pues sois como una señal profética:
Yo traigo a mi siervo, el Renuevo.
9 Mirad la piedra que puse delante de Josué:
es única y tiene siete ojos.
Yo mismo grabaré su inscripción,
dice Jehová de los ejércitos,
y quitaré en un solo día el pecado de la tierra.
10 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos,
cada uno de vosotros convidará a su compañero,
debajo de su vid y debajo de su higuera».

EL CANDELABRO DE ORO Y LOS OLIVOS

4 Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó como a un hombre a quien se despierta de su sueño. 2 Y me preguntó:

—¿Qué ves?
Respondí:
—Veo un candelabro de oro macizo, con un depósito arriba, con sus siete lámparas y siete tubos para las lámparas que están encima de él. 3 Junto al candelabro hay dos olivos, el uno a la derecha del depósito y el otro a su i zquierda.
4 Proseguí y pregunté a aquel ángel que hablaba conmigo:
—¿Qué es esto, señor mío?
5 Y el ángel que hablaba conmigo me respondió:
—¿No sabes qué es esto?
Le dije:
—No, señor mío.
6 Entonces siguió diciéndome:
«Ésta es palabra de Jehová para Zorobabel, y dice:
"No con ejército, ni con fuerza,
sino con mi espíritu,
ha dicho Jehová de los ejércitos.
7 ¿Quién eres tú, gran monte?
Delante de Zorobabel serás
reducido a llanura;
él sacará la primera piedra entre aclamaciones de:
¡Qué bella, qué bella es!".

8 »Después me fue dirigida esta palabra de Jehová:

9 »"Las manos de Zorobabel echarán
el cimiento de esta Casa,
y sus manos la acabarán.
Así conocerás que Jehová de los
ejércitos me envió a vosotros.
10 Porque los que menospreciaron
el día de las pequeñeces, se alegrarán
al ver la plomada en la mano de Zorobabel".

»Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra».
11 Hablé una vez más y le pregunté:
—¿Qué significan estos dos olivos que están a la derecha y a la izquierda del candelabro?
12 Y aún le pregunté de nuevo:
—¿Qué significan las dos ramas de olivo que por los dos tubos de oro vierten su aceite dorado?
13 Él me respondió:
—¿No sabes qué es esto?
Yo dije:
—No, Señor mío.
14 Y él me respondió:
—Éstos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.

EL ROLLO VOLADOR

5 De nuevo alcé mis ojos y tuve una visión: Vi un rollo que volaba. 2 Me preguntó:
—¿Qué ves?
Respondí:
—Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo y diez codos de ancho.
3 Entonces me dijo:
—Ésta es la maldición que se extiende sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta (según está escrito en un lado del rollo) será destruido; y todo aquel que jura falsamente (como está del otro lado del rollo) será destruido.

4 »Yo la he enviado, dice Jehová de los ejércitos,
para que entre en la casa del ladrón y en la
casa del que jura falsamente en mi nombre;
permanecerá en medio de su casa y la
consumirá
junto con sus maderas y sus piedras.

LA MUJER EN EL EFA

5 Salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo:
—Alza ahora tus ojos y mira qué es esto que sale.
6 Pregunté:
—¿Qué es?
Él respondió:
—Éste es un efa que sale.
Además dijo:
—Ésta es la maldad de ellos en toda la tierra.
7 Entonces levantaron la tapa de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel efa. 8 Y él dijo:
—Ésta es la Maldad.
La arrojó dentro del efa y echó la masa de plomo en la boca del efa.
9 Alcé luego mis ojos y tuve una visión: Aparecieron dos mujeres que tenían alas como de cigüeña; el viento impulsaba sus alas, y alzaron el efa entre la tierra y los cielos.
10 Pregunté al ángel que hablaba conmigo:
—¿A dónde llevan el efa?
11 Él me respondió:
—Le van a edificar una casa en tierra de Sinar; y cuando esté preparada, lo pondrán sobre su base.

LOS CUATRO CARROS

6 De nuevo alcé mis ojos y tuve una visión. Vi cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce. 2 El primer carro iba tirado por caballos alazanes, el segundo carro por caballos negros, 3 el tercer carro por caballos blancos y el cuarto carro por caballos overos rucios rodados.
4 Pregunté entonces al ángel que hablaba conmigo:
—Señor mío, ¿qué es esto?
5 El ángel me respondió:
—Éstos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra. 6 El carro con los caballos negros sale

PRC, PÁG. 851

hacia la tierra del norte, los blancos salen tras ellos
y los overos salen hacia la tierra del sur

7 Los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Les dijo:
—Id, recorred la tierra.
Y recorrieron la tierra.
8 Luego me llamó para decirme:
—Mira, los que salieron hacia la tierra del norte
hicieron reposar mi espíritu en la tierra del norte.
9 Me fue dirigida palabra de Jehová, que decía:
10 «Toma de los del cautiverio a Heldai, a Tobías y a Jedaías, los cuales volvieron de Babilonia. Irás tú en aquel día y entrarás en casa de Josías hijo de Sofonías. 11 Tomarás, pues, plata y oro, harás coronas y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Josué hijo de Josadac. 12 Y le dirás: "Así ha hablado Jehová de los ejércitos:

»Aquí está el varón cuyo nombre es el Renuevo;
él brotará de sus raíces y edificará el templo de Jehová.
13 Él edificará el templo de Jehová,
tendrá gloria, se sentará y dominará en su trono,
y el sacerdote se sentará a su lado;
y entre ambos habrá concordia y paz.

14 »Las coronas servirán a Helem, a Tobías, a Jedaías y a Hen hijo de Sofonías, como memoria en el templo de Jehová"».
15 Los que están lejos vendrán y ayudarán a edificar el templo de Jehová. Así conoceréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Esto sucederá si escucháis obedientes la voz de Jehová, vuestro Dios.

EL AYUNO QUE DIOS REPRUEBA

7 Aconteció que en el año cuarto del rey Darío, a los cuatro días del mes noveno, que es Quisleu, llegó palabra de Jehová a Zacarías. 2 En aquel tiempo el pueblo de Bet-el había enviado a Sarezer, con Regem-melec y sus hombres, a implorar el favor de Jehová, 3 y a preguntar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de los ejércitos, y a los profetas: «¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia, como la hemos venido haciendo desde hace algunos años?».
4 Recibí, pues, esta palabra de Jehová de los ejércitos:

5 «Di a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes:
"Cuando ayunabais y llorabais en el quinto y en el séptimo mes
durante estos setenta años,
¿habéis ayunado para mí?
6 Y cuando comíais y bebíais,
¿no comíais y bebíais para vosotros mismos?"».

7 ¿Acaso no son éstas las palabras que proclamó Jehová por medio de los primeros profetas, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y las ciudades de sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban también habitados?

LA DESOBEDIENCIA, CAUSA DEL CAUTIVERIO

8 Recibió también Zacarías esta palabra de Jehová:

9 «Así habló Jehová de los ejércitos:
Juzgad conforme a la verdad;
haced misericordia y piedad cada cual con su hermano;
10 no oprimáis a la viuda,
al huérfano, al extranjero ni al pobre,
ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano».

11 Pero no quisieron escuchar, sino que volvieron la espalda y se taparon los oídos para no oír; 12 endurecieron su corazón como diamante, para no oír la Ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su espíritu, por medio de los primeros profetas.
Por tanto, Jehová de los ejércitos se enojó mucho.
13 «Y aconteció que, así como él clamó y no escucharon, también ellos clamaron y yo no escuché, dice Jehová de los ejércitos, 14 sino que los esparcí como con un torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y la tierra fue desolada tras ellos, sin quedar quien fuera ni viniera; pues convirtieron en desierto la tierra deseable».

PROMESA DE LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

8 Recibí de Jehová de los ejércitos esta palabra:

2 «Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Celé a Sión con gran celo,
y con gran ira la celé.

3 »Así dice Jehová:

»Yo he restaurado a Sión
y habitaré en medio de Jerusalén.
Jerusalén se llamará ciudad de la Verdad,
y el monte de Jehová de los ejércitos, monte de Santidad.

4 »Así ha dicho Jehová de los ejércitos:

»Aún han de morar ancianos y ancianas
en las calles de Jerusalén,
cada cual con un bastón en la mano
por lo avanzado de su edad.
5 Y las calles de la ciudad estarán llenas
de muchachos y muchachas que jugarán en ellas.
6 »Así dice Jehová de los ejércitos:

»Si esto parece imposible
a los ojos del resto de este pueblo
en aquellos días,
¿también será imposible para mí?,
dice Jehová de los ejércitos.

7 »Así ha dicho Jehová de los ejércitos:

»Yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente
y de la tierra donde se pone el sol;
8 los traeré y habitarán en medio de Jerusalén.
Ellos serán mi pueblo,
y yo seré su Dios en verdad y en justicia.

9 »Así ha dicho Jehová de los ejércitos:

»Cobrad ánimo, vosotros que oís
en estos días
estas palabras de la boca de los profetas,
desde el día que se echó el cimiento a la casa
de Jehová de los ejércitos,
para edificar el Templo.
10 Porque antes de estos días no ha habido paga
de hombre ni paga de bestia,
ni hubo paz para el que salía ni para el que
entraba, a causa del enemigo,
pues yo dejé que todos los hombres se
enfrentaran unos con otros.
11 Mas ahora no haré con el resto de este pueblo
como en aquellos pasados días,
dice Jehová de los ejércitos.
12 Porque habrá simiente de paz:
la vid dará su fruto, la tierra, su producto, y los
cielos, su rocío;
y haré que el resto de este pueblo
posea todo esto.
13 Y así como fuisteis maldición entre las naciones,
casa de Judá y casa de Israel,
así os salvaré y seréis bendición.
¡No temáis! ¡Cobrad ánimo!

14 »Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí, 15 así en cambio he pensado hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá en estos días. No temáis. 16 Éstas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas. 17 Ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso, porque todas éstas son cosas que aborrezco, dice Jehová».

18 Recibí esta palabra de Jehová de los ejércitos: 19 «Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Los ayunos del cuarto, el quinto, el séptimo, y el décimo mes, se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en fiestas solemnes. Amad, pues, la verdad y la paz.

20 »Así ha dicho Jehová de los ejércitos:

»Aún vendrán pueblos y habitantes
de muchas ciudades.
21 Vendrán los habitantes de una ciudad a otra y
dirán:
"¡Vamos a implorar el favor de Jehová
y a buscar a Jehová de los ejércitos!".
¡Yo también iré!
22 Y vendrán muchos pueblos y naciones
poderosas
a buscar a Jehová de los ejércitos
en Jerusalén
y a implorar el favor de Jehová.

23 »Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, y le dirán: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros"».

9 Profecía. Palabra de Jehová en la tierra de Hadrac y en Damasco: «A Jehová deben mirar los ojos de los hombres y todas las tribus de Israel. 2 También Hamat, que está en su frontera, y Tiro y Sidón, aunque sean muy sabias. 3 Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo y oro como lodo de las calles, 4 pero el Señor la empobrecerá, hundirá en el mar su poderío y será consumida por el fuego.

5 »Lo verá Ascalón y temerá; Gaza también, y se dolerá mucho; asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida. Perecerá el rey de Gaza, y Ascalón no será habitada. 6 Habitará en Asdod un extranjero, y pondré fin a la soberbia de los filisteos. 7 Quitaré la sangre de su boca y sus abominaciones de entre sus dientes. Quedará también un resto para nuestro Dios; serán como capitanes en Judá, y Ecrón será como el jebuseo. 8 Entonces montaré guardia alrededor de mi Casa, para que ninguno vaya ni venga. No pasará más sobre ellos el opresor, porque ahora vigilo con mis propios ojos».

9 ¡Alégrate mucho, hija de Sión!
¡Da voces de júbilo, hija de Jerusalén!
Mira que tu rey vendrá a ti, justo y salvador,
pero humilde, cabalgando sobre un asno,
sobre un pollino hijo de asna.
10 Él destruirá los carros de Efraín
y los caballos de Jerusalén;
los arcos de guerra serán quebrados,
y proclamará la paz a las naciones.
Su señorío será de mar a mar,
desde el río hasta los confines de la tierra.

11 Tú también, por la sangre de tu pacto,
serás salva;

he sacado a tus presos
de la cisterna en que no hay agua.
12 Volveos a la fortaleza,
prisioneros de la esperanza;
hoy también os anuncio
que os dará doble recompensa.
13 Porque he tensado para mí a Judá
como un arco,
e hice a Efraín su flecha.
Lanzaré a tus hijos, Sión,
contra tus hijos, Grecia,
y te haré como espada de valiente.

14 Jehová será visto sobre ellos,
y su dardo saldrá como relámpago;
Jehová, el Señor, tocará la trompeta
y avanzará entre los torbellinos del sur.
15 Jehová de los ejércitos los amparará;
ellos devorarán y pisotearán las piedras de la
honda.
Beberán y harán ruido
como si estuvieran bajo los efectos del vino;
se llenarán como tazón,
como los cuernos del altar.

16 Jehová, su Dios, los salvará en aquel día
como rebaño de su pueblo,
y como piedras de diadema
serán enaltecidos en su tierra.
17 Porque ¡cuánta es su bondad
y cuánta su hermosura!
El trigo alegrará a los jóvenes
y el vino a las doncellas.

10 Pedid a Jehová lluvia
en la estación tardía.
Jehová hará relámpagos,
y os dará lluvia abundante
y hierba verde en el campo a cada uno.
2 Porque los ídolos han dado vanos oráculos
y los adivinos han visto mentira,
predicen sueños vanos
y vano es su consuelo.
Por eso el pueblo vaga como un rebaño
y sufre porque no tiene pastor.

3 «Contra los pastores se ha encendido mi
enojo,
y castigaré a los jefes».
Pero Jehová de los ejércitos visitará su
rebaño,
la casa de Judá,
y los pondrá como su caballo de honor en la
guerra.
4 De él saldrá la piedra angular, de él la clavija,
de él el arco de guerra,
de él también todos los jefes.

5 Serán como valientes
que en la batalla pisotean
al enemigo
en el lodo de las calles;
pelearán, porque Jehová estará con ellos,
y los que cabalgan en caballos
serán avergonzados.

6 «Yo fortaleceré la casa de Judá
y guardaré la casa de José.
Los haré volver,
porque de ellos tendré piedad;
serán como si no los hubiera
desechado,
porque yo soy Jehová, su Dios,
y los oiré.
7 Será Efraín como valiente
y se alegrará su corazón como con el vino;
sus hijos lo verán y también se alegrarán,
su corazón se gozará en Jehová.

8 »Yo los llamaré con un silbido y los reuniré,
porque los he redimido;
serán multiplicados
tanto como lo fueron antes.
9 Pero yo los esparciré entre los pueblos,
y aun en lejanos países se acordarán de mí;
vivirán con sus hijos y volverán.
10 Porque yo los traeré de la tierra de Egipto
y los recogeré de Asiria;
los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano,
y no les bastará.
11 La tribulación pasará por el mar:
él herirá en el mar las ondas
y se secarán todas las
profundidades del río.
La soberbia de Asiria
será derribada
y se perderá el cetro de Egipto.
12 Yo los fortaleceré en Jehová,
y caminarán en mi nombre,
dice Jehová».

11 ¡Líbano, abre tus puertas,
y que el fuego consuma tus cedros!
2 Aúlla, ciprés,
porque el cedro cayó,
porque los árboles magníficos son derribados.
Aullad, encinas de Basán,
porque el bosque espeso es derribado.
3 Voz de aullido de pastores,
porque su magnificencia es asolada;
estruendo de rugidos de cachorros de leones,
porque la gloria del Jordán es destruida.

LOS PASTORES INÚTILES

4 Así ha dicho Jehová, mi Dios: «Apacienta las ovejas
destinadas a la matanza, 5 a las cuales matan sus com-

pradores sin sentirse culpables; y el que las vende
dice: "Bendito sea Jehová, porque me he enriquecido".
Ni aún sus pastores tienen piedad de ellas. 6 Por tanto,
no tendré ya más piedad de los habitantes de la tierra,
dice Jehová. Entregaré a los hombres, a cada uno en
manos de su compañero y en manos de su rey. Ellos
asolarán la tierra y yo no los libraré de sus manos».
7 Apacenté, pues, las ovejas destinadas a la ma-
tanza, esto es, a los pobres del rebaño. Tomé para
mí dos cayados: a uno le puse por nombre Gracia, y
al otro, Ataduras. Apacenté las ovejas, 8 y en un mes
despedí a tres pastores, pues mi alma se impacientó
contra ellos, y su alma también se hastió de mí.
9 Entonces dije: «¡No os apacentaré más! ¡La que
prefiera morir, que muera; si alguna se pierde, que se
pierda! ¡Las que queden, que se coman unas a otras!».
10 Tomé luego mi cayado Gracia y lo quebré, para
romper el pacto que había concertado con todos los
pueblos. 11 El pacto quedó deshecho ese día, y así co-
nocieron los pobres del rebaño que me observaban
que aquélla era palabra de Jehová. 12 Yo les dije: «Si
os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo».
Entonces pesaron mi salario: treinta piezas de plata.
13 Jehová me dijo: «Échalo al tesoro. ¡Hermoso
precio con que me han apreciado!». Tomé entonces
las treinta piezas de plata y las eché en el tesoro de
la casa de Jehová. 14 Quebré luego el otro cayado,
Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e
Israel. 15 Jehová me dijo: «Toma ahora los aperos de
un pastor insensato; 16 porque yo levanto en la tie-
rra a un pastor que no visitará las perdidas, ni bus-
cará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni lle-
vará la cansada a cuestas, sino que comerá la carne
de la gorda y romperá sus pezuñas.

17 »¡Ay del pastor inútil
que abandona el ganado!
¡Que la espada hiera su brazo y su ojo
derecho!
¡Que se le seque del todo
el brazo
y su ojo derecho quede
enteramente oscurecido!».

12 Profecía. Palabra de Jehová acerca de Israel.
Jehová, que extiende los cielos, funda la tierra
y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha di-
cho: 2 «Yo pongo a Jerusalén como una copa que hará
temblar a todos los pueblos de alrededor; también
contra Judá, cuando se ponga sitio a Jerusalén. 3 En
aquel día yo pondré a Jerusalén como una piedra pe-
sada para todos los pueblos; todos los que intenten
cargarla serán despedazados. Y todas las naciones de
la tierra se juntarán contra ella. 4 En aquel día, dice
Jehová, heriré con pánico a todo caballo, y con locura
al jinete; pero pondré mis ojos sobre la casa de Judá
y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.
5 Entonces dirán los capitanes de Judá en su corazón:
"La fuerza de los habitantes de Jerusalén está en Je-
hová de los ejércitos, su Dios". 6 En aquel día pondré
a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre
la leña y como antorcha ardiendo entre gavillas; con-
sumirán a diestra y siniestra a todos los pueblos alre-
dedor, mientras los habitantes de Jerusalén otra vez
vivirán en su propia ciudad.
7 »Jehová librará las tiendas de Judá primero, para
que la gloria de la casa de David y del habitante de
Jerusalén no se engrandezca sobre Judá. 8 En aquel
día Jehová defenderá al habitante de Jerusalén; el
que entre ellos sea débil, en aquel tiempo será como
David, y la casa de David será como Dios, como el
ángel de Jehová que va delante de ellos. 9 En aquel
día yo procuraré destruir a todas las naciones que
vengan contra Jerusalén.
10 »Pero sobre la casa de David y los habitantes de
Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de ora-
ción. Mirarán hacia mí, a quien traspasaron, y llora-
rán como se llora por el hijo unigénito, y se afligirán
por él como quien se aflige por el primogénito. 11 En
aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el
llanto de Hadad-rimón en el valle de Meguido. 12 Esta
tierra se lamentará, familia por familia; la familia de
la casa de David por su lado, y sus mujeres aparte; la
familia de la casa de Natán por su lado, y sus mujeres
aparte; 13 la familia de la casa de Leví por su lado, y
sus mujeres aparte; la familia de Simei por su lado, y
sus mujeres aparte; 14 y así todas las otras familias,
cada una por su lado, y sus mujeres aparte».

13 «En aquel tiempo habrá un manantial abierto
para la casa de David y para los habitantes de
Jerusalén, para la purificación del pecado y de la
inmundicia. 2 Y en aquel día, dice Jehová de los
ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las
imágenes, y nunca más serán recordados; también
exterminaré de la tierra a los profetas y al espíritu
de inmundicia.
3 »Y acontecerá que si alguno continúa profetizan-
do, le dirán el padre y la madre que lo engendraron:
"Tú no vivirás, porque has hablado mentira en el nom-
bre de Jehová". Y el padre y la madre que lo engendra-
ron lo traspasarán cuando profetice. 4 Sucederá en
aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán
de su visión cuando profeticen; nunca más vestirán el
manto velloso para mentir. 5 Cada cual dirá: "No soy
profeta; labrador soy de la tierra, pues he estado en el
campo desde mi juventud". 6 Y si alguien le pregunta:
"¿Qué heridas son éstas en tus manos?", él responde-
rá: "Las recibí en casa de mis amigos"».

EL PASTOR DE JEHOVÁ, HERIDO

7 «¡Levántate, espada, contra el pastor
y contra el hombre que me acompaña!,

dice Jehová de los ejércitos.
Hiere al pastor y serán dispersadas
las ovejas;
yo tornaré mi mano contra los pequeñitos.
8 Y acontecerá en toda la tierra,
dice Jehová,
que dos tercios serán exterminados
y se perderán,
mas el otro tercio quedará en ella.
9 A este tercio lo meteré en el fuego,
lo fundiré como se funde la plata,
lo probaré como se prueba el oro.
Él invocará mi nombre,
y yo lo oiré.
Yo diré: "Pueblo mío",
y él dirá: "Jehová es mi Dios"».

JERUSALÉN Y LAS NACIONES

14 Viene el día de Jehová,
y en medio de ti serán
repartidos tus despojos.
2 Porque yo reuniré a todas las naciones
para combatir contra Jerusalén.
La ciudad será tomada,
las casas serán saqueadas,
y violadas las mujeres.
La mitad de la ciudad irá al cautiverio,
pero el resto del pueblo no será sacado
de la ciudad.
3 Después saldrá Jehová y peleará contra
aquellas naciones,
como peleó en el día de la batalla.
4 En aquel día se afirmarán sus pies
sobre el Monte de los Olivos,
que está en frente de Jerusalén,
al oriente.

El Monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un valle muy grande; la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. 5 Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal.

Huiréis de la manera que huisteis a causa
del terremoto
en los días de Uzías, rey de Judá.
Y vendrá Jehová, mi Dios,
y con él todos los santos.

6 Acontecerá que en ese día no habrá luz,
ni frío, ni hielo.
7 Será un día único, sólo conocido por Jehová,
en el que no habrá ni día ni noche,
pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.
8 En aquel día saldrán de Jerusalén aguas vivas,
la mitad de ellas hacia el mar oriental
y la otra mitad hacia el mar occidental,
en verano y en invierno.
9 Y Jehová será rey sobre toda la tierra.
En aquel día, Jehová será único,
y único será su nombre.
10 Toda esta tierra se volverá como llanura
desde Geba hasta Rimón, al sur
de Jerusalén;
será enaltecida y habitada en su lugar,
desde la puerta de Benjamín
hasta el lugar de la puerta primera
y hasta la puerta del Ángulo,
y desde la torre de Hananeel
hasta los lagares del rey.
11 Morarán en ella y no habrá nunca más
maldición,
sino que morarán confiadamente
en Jerusalén.

12 Ésta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: su carne se corromperá cuando aún estén con vida, se les consumirán en las cuencas sus ojos y la lengua se les deshará en la boca.

13 En aquel día habrá entre ellos un gran pánico
enviado por Jehová;
cada uno agarrará la mano
de su compañero,
y levantarán la mano unos contra otros.
14 Judá también peleará en Jerusalén.
Entonces serán reunidas las riquezas de todas
las naciones de alrededor:
oro, plata y ropas de vestir, en gran abundancia.
15 Así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos y de todas las bestias que estén en aquellos campamentos.

16 Todos los que sobrevivan de las naciones
que vinieron contra Jerusalén,
subirán de año en año para adorar al Rey,
a Jehová de los ejércitos,
y para celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

17 Y acontecerá que si alguna familia de la tierra no sube a Jerusalén para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, no habrá lluvia para ellos. 18 Y si la familia de Egipto no sube ni viene, no habrá lluvia para ellos, sino que vendrá la plaga con que Jehová herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. 19 Ésta será la pena del pecado de Egipto y del pecado de todas las naciones que no suban para celebrar la fiesta de los Tabernáculos.
20 En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: «Consagrado a Jehová»; y las

ollas de la casa de Jehová serán como los tazones
del altar. 21 Toda olla en Jerusalén y Judá será consa-
grada a Jehová de los ejércitos; todos los que ofrez-
can sacrificios vendrán y las tomarán para cocinar
en ellas. En aquel día no habrá más mercader en la
casa de Jehová de los ejércitos.

Biblia de Recursos Español.indb 846 19/6/17 6:42

MALAQUÍAS

NOMBRE ORIGINAL:
Mal'akhi, «mi mensajero» o «ángel de Jehová». Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Malaquías.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Malaquías alrededor del siglo V a. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en hebreo.

ESQUEMA:

1. El amor de Dios hacia Jacob (1: 1-5)
2. El Señor reprende al sacerdote (1: 6 – 2: 9)
3. Infidelidad en el matrimonio (2: 10-16)
4. El día del juicio está cerca (2: 17 – 3: 5)
5. Pago del diezmo (3: 6-12)
6. El justo y el impío (3: 13-18)
7. La venida del día del Señor (4: 1-6)

CONTENIDO

El libro de Malaquías censura la sordera espiritual de la comunidad posexílica, exhortándola a ser obediente y fiel al pacto del Señor. Aparentemente, la gente había caído en un estado de indiferencia religiosa, ya que únicamente seguía un formalismo fatuo. Se anticipa la venida de Elías y el futuro gran día del Señor. Malaquías es un mensaje profético presentado en una serie de «discursos de disputa» con la siguiente estructura: el profeta hace una declaración, después expresa la refutación de una supuesta audiencia en forma de pregunta y, al final, ofrece mayor sustento a su argumento original.

CÓMO SE PRESENTA A DIOS Y SE TIPIFICA A JESÚS EN EL LIBRO DE MALAQUÍAS

Jehová de los ejércitos (1: 4, 6-14; 2: 2, 4, 7, 8, 12, 16; 3: 7); Jehová, Dios de Israel (2: 16); Dios de justicia (2: 17); como fuego purificador (3: 2); como jabón de lavadores (3: 2); como refinador y purificador de la plata (3: 3); Yo, Jehová (3: 6).

Jesús se presenta como un Gran Rey (1: 14; véase Mateo 21: 5; 25: 34, 40; Juan 1: 49; 12: 15; Apocalipsis 19: 16); mi mensajero (3: 1; véase Lucas 4: 43); el ángel del pacto (3: 1; véase Hebreos 8: 6; 9: 15; 12: 24); sol de justicia (4: 2; véase 1 Corintios 1: 30; 2 Corintios 5: 21).

Biblia de Recursos Español.indb 848 19/6/17 6:42

MALAQUÍAS

1 Profecía. Palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías:

2 «Yo os he amado, dice Jehová.
Pero vosotros dijisteis: "¿En qué nos amaste?".
¿No era Esaú hermano de Jacob?,
dice Jehová;
sin embargo, amé a Jacob
3 y a Esaú aborrecí;
convertí sus montes en desolación
y abandoné su heredad a los chacales del desierto.
4 Edom dice: "Nos hemos empobrecido,
pero volveremos a edificar lo arruinado".
Pero así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Ellos edificarán y yo destruiré;
los llamarán territorio de impiedad
y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre.
5 Vuestros ojos lo verán, y diréis:
"Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel".

6 »El hijo honra al padre y el siervo a su señor.
Si, pues, yo soy padre, ¿dónde está mi honra?;
y si soy señor, ¿dónde está mi temor?,
dice Jehová de los ejércitos a vosotros, sacerdotes,
que menospreciáis mi nombre y decís:
"¿En qué hemos menospreciado tu nombre?".
7 En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo.
Y todavía decís: "¿En qué te hemos deshonrado?".
En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable.
8 Cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿acaso no es malo?
Asimismo, cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿acaso no es malo?
Preséntalo, pues, a tu príncipe;
¿acaso le serás grato o te acogerá benévolo?,
dice Jehová de los ejércitos».
9 Ahora, pues, orad por el favor de Dios,
para que tenga piedad de nosotros.
Pero, «¿cómo podéis agradarle,
si hacéis estas cosas?,
dice Jehová de los ejércitos.
10 ¿Quién hay entre vosotros que de balde cierre las puertas o alumbre mi altar?
Yo no me complazco en vosotros,
dice Jehová de los ejércitos,
ni de vuestra mano aceptaré ofrenda.
11 Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone,
es grande mi nombre entre las naciones,
y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia.
Grande es mi nombre entre las naciones,
dice Jehová de los ejércitos;
12 pero vosotros lo profanáis cuando decís:
"Inmunda es la mesa de Jehová",
y cuando decís que su alimento es despreciable.
13 Además, habéis dicho:
"¡Qué fastidio es esto!", y me despreciáis,
dice Jehová de los ejércitos.
Trajisteis lo robado, o cojo, o enfermo,
y me lo presentasteis como ofrenda.
¿Aceptaré yo eso de vuestras manos?, dice Jehová.
14 Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño
promete y sacrifica a Jehová lo dañado.
Porque yo soy Gran Rey,
dice Jehová de los ejércitos,
y mi nombre es temible entre las naciones.

REPRENSIÓN DE LA INFIDELIDAD DE ISRAEL

2 »Ahora, pues, sacerdotes,
para vosotros es este mandamiento.
2 Si no escucháis
y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre,
ha dicho Jehová de los ejércitos,
enviaré maldición sobre vosotros
y maldeciré vuestras bendiciones;
y ya las he maldecido,
porque no os habéis decidido de corazón.

3 »Yo os dañaré la sementera,
os echaré al rostro el estiércol,
el estiércol de vuestros animales sacrificados
y seréis arrojados juntamente con él.
4 Así sabréis que yo os envié este mandamiento,
para que permanezca mi pacto con Leví,
ha dicho Jehová de los ejércitos.

5 »Mi pacto con él fue de vida y de paz.
Se las di para que me temiera,
y él tuvo temor de mí y ante mi
nombre guardaba reverencia.
6 La ley de verdad estuvo en su boca,
iniquidad no fue hallada en sus labios;
en paz y en justicia anduvo conmigo,
y a muchos hizo apartar de la maldad.
7 Porque los labios del sacerdote han de
guardar la sabiduría,
y de su boca el pueblo buscará la Ley;
porque es mensajero de Jehová de los
ejércitos.

8 »Mas vosotros os habéis apartado
del camino;
habéis hecho tropezar a muchos en la Ley;
habéis corrompido el pacto de Leví,
dice Jehová de los ejércitos.
9 Por eso yo os he hecho
despreciables,
viles ante todo el pueblo,
porque no habéis guardado mis caminos
y hacéis acepción de personas
al aplicar la Ley».
10 ¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre?
¿No nos ha creado un mismo Dios?
¿Por qué, pues, somos desleales los unos con
los otros,
profanando el pacto de nuestros padres?
11 Prevaricó Judá;
en Israel y en Jerusalén se ha cometido
abominación,
porque Judá ha profanado el santuario de
Jehová, el que él amó,
al casarse con la hija de un dios extraño.
12 Jehová arrancará de las tiendas de Jacob
al hombre que haga esto,
al que vela, al que responde
y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos.
13 Pero aún hacéis más:
Cubrís el altar de Jehová de lágrimas,
de llanto y de clamor;
así que no miraré más la ofrenda,
ni la aceptaré con gusto de vuestras manos.
14 Mas diréis: «¿Por qué?».
Porque Jehová es testigo
entre ti y la mujer de tu juventud,
con la cual has sido desleal,
aunque ella era tu compañera y la mujer de
tu pacto.
15 ¿No hizo él un solo ser,
en el cual hay abundancia de espíritu?
¿Y por qué uno?
Porque buscaba una descendencia
para Dios.
Guardaos, pues, en vuestro espíritu
y no seáis desleales para con la
mujer de vuestra juventud.
16 Porque dice Jehová, Dios de Israel,
que él aborrece el repudio y al que
mancha de maldad su vestido,
dijo Jehová de los ejércitos.
Guardaos, pues, en vuestro espíritu
y no seáis desleales.
17 Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras
palabras.
Y preguntáis: «¿En qué lo hemos cansado?».
En que decís: «Cualquiera que hace mal,
agrada a Jehová;
en los tales se complace»;
o si no: «¿Dónde está el Dios
de justicia?».

3 «Yo envío mi mensajero
para que prepare el camino
delante de mí.
Y vendrá súbitamente a su Templo
el Señor a quien vosotros buscáis;
y el ángel del pacto,
a quien deseáis vosotros, ya viene»,
ha dicho Jehová de los ejércitos.

Personajes de la Biblia

Malaquías

Significado de su nombre: 'Mi mensajero'.

Hijo de: no se menciona.

Su grandeza: fiel profeta de Dios que condenó la sordera espiritual de la comunidad israelita que regresó del exilio de Babilonia.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «¿Pero quién podrá soportar el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar en pie cuando él se manifieste?» (Malaquías 3: 2).

2 ¿Pero quién podrá soportar el tiempo de su venida?
o ¿quién podrá estar en pie cuando él se manifieste?
Porque él es como fuego purificador
y como jabón de lavadores.
3 Él se sentará para afinar y limpiar la plata:
limpiará a los hijos de Leví,
los afinará como a oro y como a plata,
y traerán a Jehová ofrenda en justicia.
4 Entonces será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén,
como en los días pasados, como en los años antiguos.

5 «Vendré a vosotros para juicio,
y testificaré sin vacilar contra los hechiceros y adúlteros,
contra los que juran falsamente;
contra los que defraudan en su salario al jornalero,
a la viuda y al huérfano,
contra los que hacen injusticia al extranjero,
sin tener temor de mí»,
dice Jehová de los ejércitos.
6 «Porque yo, Jehová, no cambio;
por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.
7 Desde los días de vuestros padres
os apartáis de mis leyes y no las guardáis.
¡Volveos a mí y yo me volveré a vosotros!,
ha dicho Jehová de los ejércitos.
Pero vosotros decís: "¿En qué hemos de volvernos?".
8 ¿Robará el hombre a Dios?
Pues vosotros me habéis robado.
Y aún preguntáis: "¿En qué te hemos robado?".
En vuestros diezmos y ofrendas.
9 Malditos sois con maldición,
porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.
10 Traed todos los diezmos al alfolí
y haya alimento en mi Casa:
Probadme ahora en esto,
dice Jehová de los ejércitos,
a ver si no os abro las ventanas de los cielos
y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.
11 Reprenderé también por vosotros al devorador,
y no os destruirá el fruto de la tierra,
ni vuestra vid en el campo será estéril,
dice Jehová de los ejércitos.
12 Todas las naciones os dirán bienaventurados,
porque seréis tierra deseable,
dice Jehová de los ejércitos.

13 »Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová.
Y todavía preguntáis: "¿Qué hemos hablado contra ti?".
14 Habéis dicho: "Por demás es servir a Dios.
¿Qué aprovecha que guardemos su Ley
y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?
15 Hemos visto que los soberbios son felices,
que los que hacen impiedad no sólo prosperan,
sino que tientan a Dios, y no les pasa nada"».

16 Entonces los que temían a Jehová hablaron entre sí.
Jehová escuchó y oyó,
y fue escrito ante él un memorial de los que temen a Jehová y honran su nombre.

17 «Serán para mí especial tesoro,
dice Jehová de los ejércitos,
en el día en que yo actúe.
Los perdonaré
como un hombre perdona al hijo que lo sirve.
18 Entonces os volveréis
y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo,
entre el que sirve a Dios y el que no le sirve».

4 «Ciertamente viene el día,
ardiente como un horno,
y serán estopa todos los soberbios
y todos los que hacen maldad.
Aquel día que vendrá, los abrasará,
dice Jehová de los ejércitos,
y no les dejará ni raíz ni rama.
2 Mas para vosotros, los que teméis mi nombre,
nacerá el sol de justicia
y en sus alas traerá salvación.
Saldréis y saltaréis como becerros de la manada.
3 Pisotearéis a los malos,
los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies
en el día en que yo actúe,
dice Jehová de los ejércitos.

4 »Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo,
al cual encargué, en Horeb,
ordenanzas y leyes para todo Israel.
5 »Yo os envío al profeta Elías
antes que venga el día de Jehová,
grande y terrible.
6 Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos,
y el corazón de los hijos hacia los padres,
no sea que yo venga y castigue la tierra con maldición».

PRI, PÁG. 851
PRC, PÁG. 862
PRI, PÁG. 851
PRI, PÁG. 859

Biblia de Recursos Español.indb 852 19/6/17 6:42

EL PERIODO INTERTESTAMENTARIO

El periodo intertestamentario abarca el tiempo entre el último de los libros canónicos del Antiguo Testamento y los eventos del Nuevo Testamento. Esta fue una época inestable de conspiración política y persecución contra los judíos. Durante estos años, el control de Palestina pasó de un poder político a otro, incluyendo Persia, Grecia (Alejandro Magno), Egipto (los ptolomeos), Siria (los seléucidas), y los macabeos (y los hasmoneos). Finalmente el territorio cayó bajo el control de Roma.

Era ptolemaica

Gobernante	Periodo
Ptolomeo I Sóter	320–283 a. C.
Ptolomeo II Filadelfo	283–246 a. C.
Ptolomeo III Evergetes	246–221 a. C.
Ptolomeo IV Filopátor	221–204 a. C.
Ptolomeo V Epífanes	204–181 a. C.

Era seléucida

Gobernante	Periodo
Antíoco III el Grande	222–187 a. C.
Seleuco IV Filopátor	187–175 a. C.
Antíoco IV Epífanes	175–164 a. C.
Antíoco V Eupátor	164–162 a. C.
Demetrio I	162–150 a. C.

Era hasmonea

Gobernante	Periodo
Hircano I	142–105 a. C.
Aristóbulo I	104 a. C.
Alejandro Janneo	103–76 a. C.
Alejandra (reina)	76–67 a. C.
Hircano II	67-66 a. C.

Era romana

Gobernante	Periodo
Pompeyo invade Palestina; comienza el gobierno romano.	63 a. C.
Hircano II gobierna, sujeto a Roma; Antípatro ejerce creciente poder.	63-40 a. C.

Los partos conquistan Jerusalén; nombran a Aristóbulo II como sumo sacerdote y rey.	40–37 a. C.
Herodes el Grande, hijo de Antípatro gobierna como rey; sujeto a Roma.	37–2-1 a. C.

Acontecimientos significativos para los estudios del Nuevo Testamento

Los siguientes asuntos se consideran los más importantes del periodo intertestamentario, especialmente relacionados con los estudios del Nuevo Testamento:

- En la era Ptolomea, se tradujo el Antiguo Testamento al griego (la Septuaginta).
- Durante este periodo, el puesto de sumo sacerdote fue otorgado (por un gobierno extranjero) al mejor postor (2 Macabeos 4: 7-13).
- La era seléucida presenció la sublevación de los macabeos. Lo más significativo es que el cargo de sumo sacerdote llegó a ser un nombramiento político dentro de la nación de Israel (1 Macabeos 14: 25–49).
- En la era hasmonea, se desarrolló un serio conflicto entre los fariseos y los saduceos. Los gobernantes hasmoneos usaron estos conflictos para intrigas políticas.
- Durante este periodo ganó importancia la adoración en la sinagoga, junto con una falta de integridad en la función del sumo sacerdote.
- El conflicto que arrasaba en este periodo influyó en un concepto militar del Mesías.
- Durante este periodo (desde el siglo III a. C. hasta el siglo I d. C.) se escribieron los libros apócrifos, una colección que comprende una gran variedad de textos literarios judíos, que abarcan un amplio espectro de intereses, temas, estilos e historia humana. Incluyen relatos, liturgias, dichos populares y (discutibles) historias románticas. La Iglesia Católica los reconoció posteriormente como inspirados, pero las iglesias protestantes han rechazado que sean canónicos (véase *Los apócrifos*).
- En la era romana, Roma nombraba a los líderes judíos. Esto no fue algo nuevo, pero el alcance fue generalizado. El gobierno romano concluyó con la guerra que culminó en la destrucción del templo.

Durante este periodo de cuatrocientos años entre Malaquías y el nacimiento de Jesús, ningún profeta se levantó en Israel y se consideró completo el Antiguo Testamento. No obstante, ocurrieron muchos acontecimientos, tales como la aparición de partidos políticos como los fariseos, los saduceos, los gnósticos y los esenios, que contribuyeron a darle forma al judaísmo y a preparar el camino para el advenimiento de Cristo, la proclamación de su evangelio y la formación del Nuevo Testamento.

Adaptado de McCune, L. A. "Intertestamental Period", en J. D. Barry, L. Wentz, D. Mangum, C. Sinclair-Wolcott, R. Klippenstein, D. Bomar, … D. R. Brown (Eds.), *The Lexham Bible Dictionary* (Bellingham, WA: Lexham Press (2012, 2013, 2014).

sario, entre tanto que estás con él en el camino, no
sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al
guardia, y seas echado en la cárcel. 26 De cierto te digo
que no saldrás de allí hasta que pagues el último cua-
drante.

SOBRE EL ADULTERIO

27 »Oísteis que fue dicho: "No cometerás adulte-
rio". 28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a
una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en
su corazón.
29 »Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de
caer, sácalo y échalo de ti, pues mejor te es que se
pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuer-
po sea arrojado al infierno. 30 Y si tu mano derecha
te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues
mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y
no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

SOBRE EL DIVORCIO

(Mt 19: 9; Mc 10: 11-12; Lc 16: 18)

31 »También fue dicho: "Cualquiera que repudie a
su mujer, déle carta de divorcio". 32 Pero yo os digo
que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de
fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa
con la repudiada, comete adulterio.

SOBRE LOS JURAMENTOS

33 »Además habéis oído que fue dicho a los anti-
guos: "No jurarás en falso, sino cumplirás al Señor
tus juramentos". 34 Pero yo os digo: No juréis de nin-
guna manera: ni por el cielo, porque es el trono de
Dios; 35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus
pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran
Rey. 36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes
hacer blanco o negro un solo cabello. 37 Pero sea
vuestro hablar: "Sí, sí" o "No, no", porque lo que es
más de esto, de mal procede.

SOBRE LA VENGANZA

(Lc 6: 29-30)

38 »Oísteis que fue dicho: "Ojo por ojo y diente por
diente". 39 Pero yo os digo: No resistáis al que es ma-
lo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla dere-
cha, vuélvele también la otra; 40 al que quiera poner-
te a pleito y quitarte la túnica, déjale también la
capa; 41 a cualquiera que te obligue a llevar carga por
una milla, ve con él dos. 42 Al que te pida, dale; y al
que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues.

SOBRE EL AMOR A LOS ENEMIGOS

(Lc 6: 27-28,32-36)

43 »Oísteis que fue dicho: "Amarás a tu prójimo
y odiarás a tu enemigo". 44 Pero yo os digo: Amad
a vuestros enemigos, bendecid a los que os malди-
cen, haced bien a los que os odian y orad por los
que os ultrajan y os persiguen, 45 para que seáis
hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que
hace salir su sol sobre malos y buenos y llover so-
bre justos e injustos. 46 Si amáis a los que os aman,
¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo
mismo los publicanos? 47 Y si saludáis a vuestros
hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No ha-
cen también así los gentiles? 48 Sed, pues, vosotros
perfectos, como vuestro Padre que está en los cie-
los es perfecto.

PRO, PÁG. 1076

SOBRE LA LIMOSNA

6 »Guardaos de hacer vuestra justicia delante de
los hombres para ser vistos por ellos; de otra ma-
nera no tendréis recompensa de vuestro Padre que
está en los cielos. 2 Cuando, pues, des limosna, no
hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los
hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser
alabados por los hombres; de cierto os digo que ya
tienen su recompensa. 3 Pero cuando tú des limosna,
no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, 4 para
que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en
lo secreto, te recompensará en público.

SOBRE LA ORACIÓN

(Lc 11: 2-4)

PRC, PÁG. 862

5 »Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque
ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las es-
quinas de las calles para ser vistos por los hombres; de
cierto os digo que ya tienen su recompensa. 6 Pero tú,
cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora
a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en
lo secreto, te recompensará en público.

ORA, PÁG. 863

7 »Y al orar no uséis vanas repeticiones, como los
gentiles, que piensan que por su palabrería serán oí-
dos. 8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque
vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad an-
tes que vosotros le pidáis. 9 Vosotros, pues, oraréis así:

OR, PÁG. 903

»"Padre nuestro
que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.

SVJ, PÁG. 883

10 Venga tu Reino.
Hágase tu voluntad, como en el cielo, así
también en la tierra.

PRC, PÁG. 863

11 El pan nuestro de cada día,
dánoslo hoy.
12 Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a
nuestros
deudores.

TNT, PÁG. 886

13 No nos metas en tentación,
sino líbranos del mal,
porque tuyo es el Reino,
el poder y la gloria,
por todos los siglos. Amén".

MATEO

NOMBRE ORIGINAL:
Mattija, «regalo de Dios». Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Mateo.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Mateo antes del 70 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en griego.

ESQUEMA:

1. Infancia de Jesús (1: 1 – 2: 23)
- **a.** Genealogía de Jesús (1: 1-17)
- **b.** Nacimiento e infancia de Jesús (1: 18 – 2: 23)

2. Inicio del ministerio de Jesús (3: 1 – 4: 11)
- **a.** Predicación de Juan el Bautista (3: 1-12)
- **b.** Antecedentes del ministerio de Jesús (3: 13 – 4: 11)

3. Ministerio de Jesús en Galilea (4: 12 – 13: 58)
- **a.** Inicio del ministerio (4: 12-25)

CONTENIDO

El Evangelio de Mateo es la historia de Jesús de Nazaret documentada por el apóstol Mateo como un testigo indiscutible de que Jesús es el Mesías anunciado, quien trajo el reino de Dios a este mundo tanto para judíos como para gentiles. Por esta razón, el autor está particularmente interesado en demostrar la identidad mesiánica de Jesús, su herencia del reino davídico y la forma en la que él es el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham. Para hacerlo, presenta la genealogía de Jesús y enfatiza que muchos hechos de la vida Cristo fueron predichos por los antiguos profetas. En este Evangelio Jesús es manifestado como el Rey prometido a Israel.

JESÚS EN EL EVANGELIO DE MATEO

Hijo de David (1: 1; 9: 27; 12: 23; 15: 22, 20: 29, 31; etc.); hijo de Abraham (1: 1); hijo/Hijo (1: 21, 23, 25; 11: 27); Emanuel (1: 23); Dios con nosotros (1: 23); rey/Rey de los judíos (2: 2; 27: 11, 29, 37); guiador (2: 6); apacentador de ovejas (2: 6); niño (2: 8, 11, 13, 14, 20, 21); mi Hijo (2: 15); nazareno (2: 23); Señor (3: 3; 7: 21, 22; 8: 2, 6, 8, 21, 25; 9: 28; etc.); Hijo amado (3: 17); Hijo de Dios (4: 3, 6; 8: 29; 14: 33; 26: 63; 27: 40, 54); el Señor tu Dios (4: 7, 10); gran luz (4: 16); Maestro (8: 19; 9: 11; 12: 38); Hijo del hombre (8: 20; 9: 6; 10: 23; 11: 19; 12: 8, 32; 13: 37, 41; 25: 13; etc.); médico (9: 12); esposo (9: 15; 25: 5-10); Señor de la mies (9: 38); profeta (10: 41; 11: 9; 13: 57; 21: 46); el que había de venir (11: 3); manso y humilde de corazón (11: 29); uno mayor que el Templo (12: 6); Señor del sábado (12: 8); mi siervo (12: 18); mi amado (12: 18); este/el Hombre (13: 54, 56; 26: 72, 74); el hijo del carpintero (13: 55); el Hijo del Dios viviente (16: 16); roca (16:18); Maestro/Maestro bueno (17: 24; 19: 16; 22: 16, 36); Rey (21: 5; 25: 34, 40); Jesús, el Cristo (16: 20); mi Hijo amado (17: 5); el profeta, el de Nazaret (21: 11); piedra (21: 42); cabeza del ángulo (21: 42); Maestro (26:25, 49); pastor (26: 31); Jesús, el galileo (26: 69); Jesús, el nazareno (26: 71); ese justo (27: 19); este justo (27: 24); Rey de Israel (27: 42).

b. El sermón del monte (5: 1 – 7: 29)

c. Relatos de curaciones (8: 1 – 9: 38)

d. Instrucción a los discípulos (10: 1 – 11: 1)

e. Actividades de Jesús (11: 2 – 12: 50)

f. Parábolas del reino (13: 1-58)

4. Ministerio de Jesús en varias regiones (14: 1 – 20: 34)

a. Actividades de Jesús (14: 1 – 17: 27)

b. Predicación sobre la vida de la comunidad (18: 1-35)

c. Actividades de Jesús (19: 1 – 20: 34)

5. Jesús en Jerusalén: la semana de la Pasión (21: 1 – 28: 20)

a. Actividades de Jesús (21: 1 – 23: 39)

b. Sermón sobre los últimos días (24: 1 – 25: 46)

c. Pasión, muerte y resurrección (26: 1 – 28: 20)

MATEO

GENEALOGÍA DE JESUCRISTO

(Lc 3: 23-38)

1 Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:

2 Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. 3 Judá engendró, de
Tamar, a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a
Aram. 4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab a
Naasón, y Naasón a Salmón. 5 Salmón engendró, de
Rahab, a Booz, Booz engendró, de Rut, a Obed, y
Obed a Isaí. 6 Isaí engendró al rey David.

El rey David engendró, de la que fue mujer de
Urías, a Salomón. 7 Salomón engendró a Roboam, Ro-
boam a Abías, y Abías a Asa. 8 Asa engendró a Josafat,
Josafat a Joram, y Joram a Uzías. 9 Uzías engendró a
Jotam, Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequías. 10 Ezequías
engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a
Josías. 11 Josías engendró a Jeconías y a sus herma-
nos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.

12 Después de la deportación a Babilonia, Jeconías
engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel. 13 Zoro-
babel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Elia-
quim a Azor. 14 Azor engendró a Sadoc, Sadoc a
Aquim, y Aquim a Eliud. 15 Eliud engendró a Elea-
zar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob. 16 Jacob engen-
dró a José, marido de María, de la cual nació Jesús,
llamado el Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde
Abraham hasta David son catorce; desde David has-
ta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la
deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

NACIMIENTO DE JESUCRISTO

(Lc 2: 1-7)

18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando
comprometida María, su madre, con José, antes que
vivieran juntos se halló que había concebido del Es-
píritu Santo. 19 José, su marido, como era justo y no
quería infamarla, quiso dejarla secretamente. 20 Pen-
sando él en esto, un ángel del Señor se le apareció
en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas
recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es
engendrado, del Espíritu Santo es. 21 Dará a luz un
hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salva-
rá a su pueblo de sus pecados». 22 Todo esto aconte-
ció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por
medio del profeta:

DIO, PÁG. 633

23 «Una virgen concebirá
y dará a luz un hijo
y le pondrás por nombre
Emanuel»
(que significa: «Dios con nosotros»).

24 Cuando despertó José del sueño, hizo como el
ángel del Señor le había mandado y recibió a su
mujer. 25 Pero no la conoció hasta que dio a luz a su
hijo primogénito, y le puso por nombre Jesús.

LA VISITA DE LOS SABIOS DE ORIENTE

2 Cuando Jesús nació, en Belén de Judea, en días
del rey Herodes, llegaron del oriente a Jerusalén
unos sabios, 2 preguntando:

Personajes de la Biblia

Jesús

Significado de su nombre: 'Jehová es salvación'.

Hijo de: José y María.

Sus hijos: ninguno.

Su grandeza: dar su vida por la raza humana, entre muchas otras.

Sus defectos: ninguno.

Su frase para la posteridad: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16).

—¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, pues su estrella hemos visto en el oriente y
venimos a adorarlo.
3 Al oír esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusa-
lén con él. 4 Y, habiendo convocado a todos los princi-
pales sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntó
dónde había de nacer el Cristo. 5 Ellos le respondieron:
—En Belén de Judea, porque así fue escrito por
el profeta:

6 »"Y tú, Belén,
de la tierra de Judá,

no eres la más pequeña
entre los príncipes de Judá,
porque de ti saldrá un guiador,
que apacentará
a mi pueblo Israel".

7 Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios
y se cercioró del tiempo exacto en que había apare-
cido la estrella. 8 Y enviándolos a Belén, dijo:
—Id allá y averiguad con diligencia acerca del ni-
ño y, cuando lo halléis, hacédmelo saber, para que
yo también vaya a adorarlo.
9 Ellos, habiendo oído al rey, se fueron. Y la es-
trella que habían visto en el oriente iba delante
de ellos, hasta que, llegando, se detuvo sobre
donde estaba el niño. 10 Y al ver la estrella, se
regocijaron con muy grande gozo. 11 Al entrar en
la casa, vieron al niño con María, su madre, y
postrándose lo adoraron. Luego, abriendo sus te-
soros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y
mirra. 12 Pero siendo avisados por revelación en
sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a
su tierra por otro camino.

LA HUIDA A EGIPTO

13 Después que partieron ellos, un ángel del Se-
ñor apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate,
toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Perma-
nece allá hasta que yo te diga, porque acontecerá
que Herodes buscará al niño para matarlo».
14 Entonces él, despertando, tomó de noche al ni-
ño y a su madre, y se fue a Egipto. 15 Estuvo allí
hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera
lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando
dijo: «De Egipto llamé a mi Hijo».

MATANZA DE LOS NIÑOS

16 Herodes entonces, cuando se vio burlado por
los sabios, se enojó mucho y mandó matar a todos
los niños menores de dos años que había en Belén
y en todos sus alrededores, conforme al tiempo in-
dicado por los sabios. 17 Entonces se cumplió lo di-
cho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

18 «Voz fue oída en Ramá,
grande lamentación, lloro y gemido;
Raquel que llora a sus hijos
y no quiso ser consolada,
porque perecieron».

EL REGRESO DE EGIPTO

19 Pero después que murió Herodes, un ángel del
Señor apareció en sueños a José en Egipto, 20 y le
dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a
tierra de Israel, porque han muerto los que procu-
raban la muerte del niño».
21 Entonces él se levantó, tomó al niño y a su ma-
dre, y se fue a tierra de Israel. 22 Pero cuando oyó
que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre
Herodes, tuvo temor de ir allá. Y avisado por revela-
ción en sueños, se fue a la región de Galilea 23 y se
estableció en la ciudad que se llama Nazaret, para
que se cumpliera lo que fue dicho por los profetas,
que habría de ser llamado nazareno.

PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA

(Mc 1: 1-8; Lc 3: 1-9,15-17; Jn 1: 19-28)

3 En aquellos días se presentó Juan el Bautista
predicando en el desierto de Judea, 2 y diciendo:
«Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha
acercado», 3 pues éste es aquel de quien habló el
profeta Isaías, cuando dijo:

«Voz del que clama en el desierto:
"¡Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas!"».

4 Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un
cinto de cuero alrededor de su cintura, y su comida
era langostas y miel silvestre. 5 Acudía a él Jerusa-
lén, toda Judea y toda la provincia de alrededor del
Jordán, 6 y eran bautizados por él en el Jordán, con-
fesando sus pecados.
7 Al ver él que muchos de los fariseos y de los sa-
duceos venían a su bautismo, les decía: «¡Genera-
ción de víboras!, ¿quién os enseñó a huir de la ira
venidera? 8 Producid, pues, frutos dignos de arre-
pentimiento, 9 y no penséis decir dentro de vosotros
mismos: "A Abraham tenemos por padre", porque
yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham
aun de estas piedras. 10 Además, el hacha ya está
puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol
que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.
11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepenti-
miento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo
no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él
os bautizará en Espíritu Santo y fuego. 12 Su aventa-

dor está en su mano para limpiar su era. Recogerá
su trigo en el granero y quemará la paja en fuego
que nunca se apagará».

EL BAUTISMO DE JESÚS
(Mc 1: 9-11; Lc 3: 21-22)

13 Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, donde
estaba Juan, para ser bautizado por él. 14 Pero Juan
se le oponía, diciendo:
—Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú acudes a mí?
15 Jesús le respondió:
—Permítelo ahora, porque así conviene que cum-
plamos toda justicia.
Entonces se lo permitió. 16 Y Jesús, después que fue
bautizado, subió enseguida del agua, y en ese momen-
to los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de
Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él.
17 Y se oyó una voz de los cielos que decía: «Éste es mi
Hijo amado, en quien tengo complacencia».

TENTACIÓN DE JESÚS
(Mc 1: 12-13; Lc 4: 1-13)

4 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al de-
sierto para ser tentado por el diablo. 2 Después
de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches,
sintió hambre. 3 Se le acercó el tentador y le dijo:
—Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se
conviertan en pan.
4 Él respondió y dijo:
—Escrito está: "No sólo de pan vivirá el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".
5 Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo
puso sobre el pináculo del Templo 6 y le dijo:
—Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues escrito está:

»"A sus ángeles mandará
acerca de ti",
»y

»"En sus manos te sostendrán,
para que no tropieces
con tu pie en piedra".

7 Jesús le dijo:
—Escrito está también: "No tentarás al Señor tu
Dios".
8 Otra vez lo llevó el diablo a un monte muy alto y le
mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,
9 y le dijo:

PRI, PÁG. 860
SIN, PÁG. 483

Personajes de la Biblia

LOS DOCE APÓSTOLES

(Mateo 4: 18-21; Marcos 1: 16-20; Lucas 5: 1-11, 27-29; 6: 12-16; Juan 1: 35-51)

	NOMBRE	DESCRIPCIÓN	CARACTERÍSTICAS
PRIMER GRUPO	Simón Pedro	Un hombre positivo	Generoso e impulsivo.
	Andrés	Hermano de Simón Pedro	Pacífico, inexpresivo, sincero.
	Jacobo/Santiago	Hijos de Zebedeo	Ambiciosos y francos. Juan tenía un espíritu receptivo
	Juan		
SEGUNDO GRUPO	Felipe	Celoso e inquisitivo	Buscador sincero de la verdad, lento para creer.
	Bartolomé o Natanael	Israelita sincero	Enérgicamente celoso e inocente como un niño.
	Tomás	Melancólico	Buscador de evidencias.
	Mateo/Leví	Publicano rico	Prefirió a Jesús en vez de las riquezas.
TERCER GRUPO	Santiago	Hijo de Alfeo	La Biblia solo menciona su nombre.
	Judas Tadeo	Hijo de Santiago	Sincero de corazón.
	Simón	Llamado el Zelote	Hombre que aborrecía la autoridad romana.
	Judas Iscariote	El traidor	Talentoso y engreído.

Basado en *El Deseado de todas las gentes*, (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1985) págs. 257-264.

—Todo esto te daré, si postrado me adoras.
10 Entonces Jesús le dijo:
—Vete, Satanás, porque escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás y sólo a él servirás".
11 El diablo entonces lo dejó, y vinieron ángeles y lo servían.

COMIENZO DEL MINISTERIO
(Mc 1: 14-20; Lc 4: 14-15; 5: 1-11; 6: 17-19)

12 Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea. 13 Dejando Nazaret, fue y habitó en Capernaúm, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, 14 para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías:

15 «¡Tierra de Zabulón
y tierra de Neftalí,
camino del mar,
al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles!
16 El pueblo que habitaba en
tinieblas vio gran luz,
y a los que habitaban en región
de sombra de muerte,
luz les resplandeció».

17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: «¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!».

JESÚS LLAMA A CUATRO PESCADORES
18 Pasando Jesús junto al Mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. 19 Y les dijo:
—Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.
20 Ellos entonces, dejando al instante las redes, lo siguieron. 21 Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan, en la barca con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. 22 Ellos, dejando al instante la barca y a su padre, lo siguieron.

JESÚS MINISTRA A LA MULTITUD
23 Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. 24 Se difundió su fama por toda Siria, y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó. 25 Lo siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

EL SERMÓN DEL MONTE
5 Viendo la multitud, subió al monte y se sentó. Se le acercaron sus discípulos, 2 y él, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

LAS BIENAVENTURANZAS
(Lc 6: 20-23)

PRI, PÁG. 860
PRI, PÁG. 863
PRI, PÁG. 860

3 «Bienaventurados los pobres en espíritu,
porque de ellos es
el reino de los cielos.
4 Bienaventurados los que lloran,
porque recibirán consolación.
5 Bienaventurados los mansos,
porque recibirán la tierra
por heredad.
6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed
de justicia,
porque serán saciados.
7 Bienaventurados
los misericordiosos,
porque alcanzarán misericordia.
8 Bienaventurados
los de limpio corazón,
porque verán a Dios.
9 Bienaventurados
los pacificadores,
porque serán llamados
hijos de Dios.
10 Bienaventurados los que padecen
persecución por causa
de la justicia,
porque de ellos es
el reino de los cielos.
11 Bienaventurados seréis cuando
por mi causa os insulten, os persigan y
digan toda clase de mal contra vosotros,
mintiendo.

12 »Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros.

LA SAL DE LA TIERRA
13 »Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

LA LUZ DEL MUNDO
14 »Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. 15 Ni se enciende una luz y se pone debajo de una

vasija, sino sobre el candelero para que alumbre a
todos los que están en casa. 16 Así alumbre vuestra
luz delante de los hombres, para que vean vuestras
buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está
en los cielos.

JESÚS Y LA LEY

LEY, PÁG. 971

17 »No penséis que he venido a abolir la Ley o los
Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir,
18 porque de cierto os digo que antes que pasen el
cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la
Ley, hasta que todo se haya cumplido. 19 De manera
que cualquiera que quebrante uno de estos manda-
mientos muy pequeños y así enseñe a los hombres,
muy pequeño será llamado en el reino de los cielos;
pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, éste
será llamado grande en el reino de los cielos.

20 »Por tanto, os digo que si vuestra justicia no
fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no
entraréis en el reino de los cielos.

SOBRE LA IRA
(Lc 12: 57-59)

21 »Oísteis que fue dicho a los antiguos: "No ma-
tarás", y cualquiera que mate será culpable de jui-
cio. 22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje
contra su hermano, será culpable de juicio; y cual-
quiera que diga "Necio" a su hermano, será culpa-
ble ante el Concilio; y cualquiera que le diga "Fa-
tuo", quedará expuesto al infierno de fuego.

CNF, FIN

23 »Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te
acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 de-
ja allí tu ofrenda delante del altar y ve, reconcíliate
primero con tu hermano, y entonces vuelve y presen-
ta tu ofrenda. 25 Ponte de acuerdo pronto con tu adver-

Aspectos teológicos

El sermón del monte

Introducción (5: 3–16)
- **a.** El fundamento de la vida recta: las bienaventuranzas (5: 3–12).
- **b.** La esencia del discipulado: la sal y la luz (5: 13–16).

Cuerpo del sermón (5: 17–7: 12)
- **a.** Relación entre la justicia antigua y la nueva (5: 17-48):
  - **i.** Vigencia de las formas antiguas (5: 17-20).
  - **ii.** Actualizaciones de las formas antiguas: las seis antítesis (5: 21-48).
- **b.** Justicia externa e interna (6: 1-18):
  - **i.** Las limosnas (6: 1-4).
  - **ii.** La oración y el Padrenuestro (6: 5-15).
  - **iii.** El ayuno (6: 16-18).
- **c.** Dependencia de Dios (6: 19-34):
  - **i.** Servir a Dios en vez de a las riquezas (6: 19-24).
  - **ii.** El discípulo y la ansiedad (6: 25-34).
- **d.** Diversas enseñanzas y la regla de oro (7: 1-12).

Conclusión (7: 13-27)
- **a.** Los dos caminos (7: 13-14).
- **b.** Lo falso y lo verdadero (7: 15-23):
  - **i.** Advertencia contra los falsos profetas (7: 15-20).
  - **ii.** La insuficiencia de los dones (7: 21-23).
- **c.** La parábola de los dos cimientos (7: 24-27).

Adaptado de D. A. Hagner, *Matthew 1–13*, vol. 33A (Dallas: Word, Incorporated, 1998), pág. 84.

sario, entre tanto que estás con él en el camino, no
sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al
guardia, y seas echado en la cárcel. 26 De cierto te digo
que no saldrás de allí hasta que pagues el último cua-
drante.

SOBRE EL ADULTERIO

27 »Oísteis que fue dicho: "No cometerás adulte-
rio". 28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a
una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en
su corazón.
29 »Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de
caer, sácalo y échalo de ti, pues mejor te es que se
pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuer-
po sea arrojado al infierno. 30 Y si tu mano derecha
te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues
mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y
no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

SOBRE EL DIVORCIO

(Mt 19: 9; Mc 10: 11-12; Lc 16: 18)

31 »También fue dicho: "Cualquiera que repudie a
su mujer, déle carta de divorcio". 32 Pero yo os digo
que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de
fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa
con la repudiada, comete adulterio.

SOBRE LOS JURAMENTOS

33 »Además habéis oído que fue dicho a los anti-
guos: "No jurarás en falso, sino cumplirás al Señor
tus juramentos". 34 Pero yo os digo: No juréis de nin-
guna manera: ni por el cielo, porque es el trono de
Dios; 35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus
pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran
Rey. 36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes
hacer blanco o negro un solo cabello. 37 Pero sea
vuestro hablar: "Sí, sí" o "No, no", porque lo que es
más de esto, de mal procede.

SOBRE LA VENGANZA

(Lc 6: 29-30)

38 »Oísteis que fue dicho: "Ojo por ojo y diente por
diente". 39 Pero yo os digo: No resistáis al que es ma-
lo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla dere-
cha, vuélvele también la otra; 40 al que quiera poner-
te a pleito y quitarte la túnica, déjale también la
capa; 41 a cualquiera que te obligue a llevar carga por
una milla, ve con él dos. 42 Al que te pida, dale; y al
que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues.

SOBRE EL AMOR A LOS ENEMIGOS

(Lc 6: 27-28,32-36)

43 »Oísteis que fue dicho: "Amarás a tu prójimo
y odiarás a tu enemigo". 44 Pero yo os digo: Amad
a vuestros enemigos, bendecid a los que os malди-
cen, haced bien a los que os odian y orad por los
que os ultrajan y os persiguen, 45 para que seáis
hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que
hace salir su sol sobre malos y buenos y llover so-
bre justos e injustos. 46 Si amáis a los que os aman,
¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo
mismo los publicanos? 47 Y si saludáis a vuestros
hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No ha-
cen también así los gentiles? 48 Sed, pues, vosotros
perfectos, como vuestro Padre que está en los cie-
los es perfecto.

PRO, PÁG. 1076

SOBRE LA LIMOSNA

6 »Guardaos de hacer vuestra justicia delante de
los hombres para ser vistos por ellos; de otra ma-
nera no tendréis recompensa de vuestro Padre que
está en los cielos. 2 Cuando, pues, des limosna, no
hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los
hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser
alabados por los hombres; de cierto os digo que ya
tienen su recompensa. 3 Pero cuando tú des limosna,
no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, 4 para
que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en
lo secreto, te recompensará en público.

SOBRE LA ORACIÓN

(Lc 11: 2-4)

PRC, PÁG. 862

5 »Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque
ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las es-
quinas de las calles para ser vistos por los hombres; de
cierto os digo que ya tienen su recompensa. 6 Pero tú,
cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora
a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en
lo secreto, te recompensará en público.

ORA, PÁG. 863

7 »Y al orar no uséis vanas repeticiones, como los
gentiles, que piensan que por su palabrería serán oí-
dos. 8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque
vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad an-
tes que vosotros le pidáis. 9 Vosotros, pues, oraréis así:

OR, PÁG. 903

»"Padre nuestro
que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.

SVJ, PÁG. 883

10 Venga tu Reino.
Hágase tu voluntad, como en el cielo, así
también en la tierra.

PRC, PÁG. 863

11 El pan nuestro de cada día,
dánoslo hoy.
12 Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a
nuestros
deudores.

TNT, PÁG. 886

13 No nos metas en tentación,
sino líbranos del mal,
porque tuyo es el Reino,
el poder y la gloria,
por todos los siglos. Amén".

PRD, PÁG. 516

14 »Por tanto, si perdonáis a los hombres sus ofen-
sas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre
celestial; 15 pero si no perdonáis sus ofensas a los
hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vues-
tras ofensas.

PRC, PÁG. 863

SOBRE EL AYUNO

16 »Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como
los hipócritas que desfiguran sus rostros para mos-
trar a los hombres que ayunan; de cierto os digo
que ya tienen su recompensa. 17 Pero tú, cuando
ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, 18 para no
mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre
que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secre-
to, te recompensará en público.

TESOROS EN EL CIELO

(Lc 12: 32-34)

19 »No os hagáis tesoros en la tierra, donde la po-
lilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran
y hurtan; 20 sino haceos tesoros en el cielo, donde
ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones
no entran ni hurtan, 21 porque donde esté vuestro
tesoro, allí estará también vuestro corazón.

LA LÁMPARA DEL CUERPO

(Lc 11: 33-36)

22 »La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu
ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz;
23 pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará
en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinie-
blas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

DIOS Y LAS RIQUEZAS

(Lc 16: 13)

24 »Ninguno puede servir a dos señores, porque
odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y
menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a
las riquezas.

CONFIANZA EN DIOS

(Lc 12: 22-31)

25 »Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra
vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber;
ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es
la vida más que el alimento y el cuerpo más que el
vestido? 26 Mirad las aves del cielo, que no siem-
bran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin em-
bargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No
valéis vosotros mucho más que ellas? 27 ¿Y quién de
vosotros podrá, por mucho que se angustie, añadir
a su estatura un codo? 28 Y por el vestido, ¿por qué
os angustiáis? Considerad los lirios del campo, có-
mo crecen: no trabajan ni hilan; 29 pero os digo que
ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como
uno de ellos. 30 Y si a la hierba del campo, que hoy

CCR, PÁG. 880

es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así,
¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca
fe? 31 No os angustiéis, pues, diciendo: "¿Qué co-
meremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?",

DIN PÁG. 481

EST, PÁG. 608

32 porque los gentiles se angustian por todas estas
cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis
necesidad de todas ellas. 33 Buscad primeramente el
reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os
serán añadidas.

CNF, PÁG. 1111

PRC, PÁG. 864

34 »Así que no os angustiéis por el día de mañana,
porque el día de mañana traerá su propia preocupa-
ción. Basta a cada día su propio mal.

EL JUZGAR A LOS DEMÁS

(Lc 6: 37-38,41-42)

7 »No juzguéis, para que no seáis juzgados, 2 por-
que con el juicio con que juzgáis seréis juzga-
dos, y con la medida con que medís se os medirá.
3 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu
hermano y no echas de ver la viga que está en tu
propio ojo? 4 ¿O cómo dirás a tu hermano: "Déjame
sacar la paja de tu ojo", cuando tienes la viga en el
tuyo? 5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio
ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo
de tu hermano.

PRC, PÁG. 863

6 »No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras
perlas delante de los cerdos, no sea que las piso-
teen y se vuelvan y os despedacen.

PRI, PÁG. 868

LA ORACIÓN, Y LA REGLA DE ORO

(Lc 11: 9-13; 6: 31)

ORA, PÁG. 879

7 »Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad,
y se os abrirá, 8 porque todo aquel que pide, recibe;
y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.
9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le
pide pan, le dará una piedra? 10 ¿O si le pide un
pescado, le dará una serpiente? 11 Pues si vosotros,
siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros
hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los
cielos dará buenas cosas a los que le pidan? 12 Así
que todas las cosas que queráis que los hombres
hagan con vosotros, así también haced vosotros con
ellos, pues esto es la Ley y los Profetas.

LA PUERTA ANGOSTA

(Lc 13: 24)

13 »Entrad por la puerta angosta, porque ancha es
la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdi-
ción, y muchos son los que entran por ella; 14 pero
angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a
la vida, y pocos son los que la hallan.

POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS

(Lc 6: 43-44)

15 »Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vo-
sotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos

rapaces. 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?
17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol
malo da frutos malos. 18 No puede el buen árbol dar
malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. 19 To-
do árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en
el fuego. 20 Así que por sus frutos los conoceréis.

NUNCA OS CONOCÍ
(Lc 13: 25-27)

21 »No todo el que me dice: "¡Señor, Señor!", en-
trará en el reino de los cielos, sino el que hace la
voluntad de mi Padre que está en los cielos. 22 Mu-
chos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no pro-
fetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos
fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos
milagros?". 23 Entonces les declararé: "Nunca os co-
nocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!".

PRC, PÁG. 867

LOS DOS CIMIENTOS
(Lc 6: 46-49)

24 »A cualquiera, pues, que me oye estas palabras
y las pone en práctica, lo compararé a un hombre
prudente que edificó su casa sobre la roca. 25 Des-
cendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y
golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque
estaba cimentada sobre la roca. 26 Pero a cualquiera
que me oye estas palabras y no las practica, lo com-
pararé a un hombre insensato que edificó su casa
sobre la arena. 27 Descendió la lluvia, vinieron ríos,
soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella
casa; y cayó, y fue grande su ruina».
28 Cuando terminó Jesús estas palabras, la gente es-
taba admirada de su doctrina, 29 porque les enseñaba
como quien tiene autoridad y no como los escribas.

MIL, PÁG. 864

JESÚS SANA A UN LEPROSO
(Mc 1: 40-45; Lc 5: 12-16)

8 Cuando descendió Jesús del monte, lo seguía
mucha gente. 2 En esto se le acercó un leproso y
se postró ante él, diciendo:
—Señor, si quieres, puedes limpiarme.
3 Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo:
—Quiero, sé limpio.
Y al instante su lepra desapareció. 4 Entonces Jesús
le dijo:
—Mira, no lo digas a nadie, sino ve, muéstrate al
sacerdote y presenta la ofrenda que ordenó Moisés,
para testimonio a ellos.

MIL, PÁG. 865

JESÚS SANA AL SIERVO DE UN CENTURIÓN
(Lc 7: 1-10)

5 Al entrar Jesús en Capernaúm, se le acercó un
centurión, que le rogaba 6 diciendo:
—Señor, mi criado está postrado en casa, paralí-
tico, gravemente atormentado.
7 Jesús le dijo:
—Yo iré y lo sanaré.
8 Respondió el centurión y dijo:
—Señor, no soy digno de que entres bajo mi te-
cho; solamente di la palabra y mi criado sanará,
9 pues también yo soy hombre bajo autoridad y ten-
go soldados bajo mis órdenes, y digo a éste: "Ve", y
va; y al otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz es-
to", y lo hace.
10 Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que lo
seguían:
—De cierto os digo que ni aun en Israel he halla-
do tanta fe. 11 Os digo que vendrán muchos del
oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham,
Isaac y Jacob en el reino de los cielos; 12 pero los
hijos del reino serán echados a las tinieblas de afue-
ra; allí será el lloro y el crujir de dientes.
13 Entonces Jesús dijo al centurión:
—Vete, y como creíste te sea hecho.
Y su criado quedó sano en aquella misma hora.

JESÚS SANA A LA SUEGRA DE PEDRO
(Mc 1: 29-34; Lc 4: 38-41)

14 Fue Jesús a casa de Pedro y vio a la suegra de
éste postrada en cama, con fiebre. 15 Entonces to-

Cultura e historia

LOS SADUCEOS eran un partido que agrupaba a líderes religiosos judíos de la clase alta que coqueteaban con los romanos y buscaban mantener sus posiciones de privilegio en la sociedad. Los saduceos son mencionados catorce veces en el Nuevo Testamento. Sus miembros únicamente aceptaban la ley escrita y rechazaban la resurrección de los muertos, por lo que a menudo entraban en conflicto con los fariseos; tampoco creían en la providencia divina, más bien, consideraban que lo que sucede es resultado de lo que uno hace. No obstante, el partido tuvo una gran influencia sobre el sanedrín durante los tiempos herodianos.

có su mano y la fiebre la dejó; ella se levantó, y los
servía.

JESÚS SANA A MUCHOS ENFERMOS

16 Al caer la noche le llevaron muchos endemo-
niados, y con la palabra echó fuera a los demonios y
sanó a todos los enfermos, 17 para que se cumpliera
lo dicho por el profeta Isaías: «Él mismo tomó nues-
tras enfermedades y llevó nuestras dolencias».

LOS QUE QUERÍAN SEGUIR A JESÚS

(Lc 9: 57-62)

18 Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, dio
orden de pasar al otro lado. 19 Se le acercó un escri-
ba y le dijo:
—Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.
20 Jesús le dijo:
—Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo,
nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recos-
tar su cabeza.
21 Otro de sus discípulos le dijo:
—Señor, permíteme que vaya primero y entierre
a mi padre.
22 Jesús le dijo:
—Sígueme; deja que los muertos entierren a sus
muertos.

JESÚS CALMA LA TEMPESTAD

(Mc 4: 35-41; Lc 8: 22-25)

MIL, PÁG. 865

23 Entró él en la barca y sus discípulos lo siguieron.
24 Y se levantó en el mar una tempestad tan grande
que las olas cubrían la barca; pero él dormía. 25 Se
acercaron sus discípulos y lo despertaron, diciendo:
—¡Señor, sálvanos, que perecemos!
26 Él les dijo:
—¿Por qué teméis, hombres de poca fe?
Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y
al mar, y sobrevino una gran calma. 27 Los hombres,
maravillados, decían:
—¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el
mar lo obedecen?

LOS ENDEMONIADOS GADARENOS

(Mc 5: 1-20; Lc 8: 26-39)

MIL, PÁG. 866

28 Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los
gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemonia-
dos que salían de los sepulcros, feroces en gran ma-
nera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.
29 Y clamaron diciendo:
—¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios?
¿Has venido acá para atormentarnos antes de
tiempo?
30 Estaba paciendo lejos de ellos un hato de mu-
chos cerdos. 31 Y los demonios le rogaron diciendo:
—Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato
de cerdos.
32 Él les dijo:
—Id.
Ellos salieron y se fueron a aquel hato de cerdos,
y entonces todo el hato de cerdos se lanzó al mar
por un despeñadero, y perecieron en las aguas.
33 Los que los apacentaban huyeron y, llegando a la
ciudad, contaron todas las cosas y lo que había pa-
sado con los endemoniados. 34 Entonces toda la ciu-
dad salió al encuentro de Jesús y, cuando lo vieron,
le rogaron que se fuera de su territorio.

JESÚS SANA A UN PARALÍTICO

(Mc 2: 1-12; Lc 5: 17-26)

9 Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al
otro lado y vino a su ciudad. 2 Y sucedió que le
llevaron un paralítico tendido sobre una camilla. Al
ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico:
—Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.
3 Entonces algunos de los escribas se decían a sí
mismos: «Éste blasfema». 4 Conociendo Jesús los
pensamientos de ellos, dijo:
—¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?
5 ¿Qué es más fácil, decir: "Los pecados te son perdo-
nados", o decir: "Levántate y anda"? 6 Pues para que
sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la
tierra para perdonar pecados —dijo entonces al para-
lítico—: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.
7 Entonces él se levantó y se fue a su casa. 8 La
gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que
había dado tal potestad a los hombres.

LLAMAMIENTO DE MATEO

(Mc 2: 13-17; Lc 5: 27-32)

9 Saliendo Jesús de allí, vio a un hombre llamado
Mateo que estaba sentado en el banco de los tribu-
tos públicos, y le dijo:
—Sígueme.
Él se levantó y lo siguió. 10 Aconteció que estando
él sentado a la mesa en la casa, muchos publicanos y
pecadores, que habían llegado, se sentaron junta-
mente a la mesa con Jesús y sus discípulos. 11 Cuan-
do vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos:
—¿Por qué come vuestro Maestro con los publi-
canos y pecadores?
12 Al oír esto Jesús, les dijo:
—Los sanos no tienen necesidad de médico, sino
los enfermos. 13 Id, pues, y aprended lo que signifi-
ca: "Misericordia quiero y no sacrificios", porque
no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al
arrepentimiento.

LA PREGUNTA SOBRE EL AYUNO

(Mc 2: 18-22; Lc 5: 33-39)

14 Entonces se le acercaron los discípulos de Juan
y le preguntaron:

—¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?
15 Jesús les dijo:
—¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. 16 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo, porque tal remiendo tira del vestido y se hace peor la rotura. 17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, el vino se derrama y los odres se pierden; pero echa el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

LA HIJA DE JAIRO, Y LA MUJER CON FLUJO DE SANGRE

(Mc 5: 21-43; Lc 8: 40-56)

MIL, PÁG. 866

18 Mientras él les decía estas cosas, llegó un dignatario y se postró ante él, diciendo:
—Mi hija acaba de morir; pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

ENF, PÁG. 489

19 Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.
20 En esto, una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto, 21 porque se decía a sí misma: «Con sólo tocar su manto, seré salva».
22 Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo:
—Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado.
Y la mujer fue salva desde aquella hora.
23 Cuando entró Jesús en la casa del dignatario y vio a los que tocaban flautas y a la gente que hacía alboroto, 24 les dijo:
—Apartaos, porque la niña no está muerta, sino que duerme.
Y se burlaban de él. 25 Pero cuando la gente fue echada fuera, entró y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó. 26 Y se difundió esta noticia por toda aquella tierra.

MIL, PÁG. 872

DOS CIEGOS RECIBEN LA VISTA

27 Cuando salió Jesús, lo siguieron dos ciegos, diciéndole a gritos:
—¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!
28 Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos y Jesús les preguntó:
—¿Creéis que puedo hacer esto?
Ellos dijeron:
—Sí, Señor.
29 Entonces les tocó los ojos, diciendo:
—Conforme a vuestra fe os sea hecho.
30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Jesús les encargó rigurosamente, diciendo:
—Mirad que nadie lo sepa.
31 Pero cuando salieron, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

UN MUDO HABLA

32 Tan pronto ellos salieron, le trajeron un mudo endemoniado. 33 Una vez expulsado el demonio, el mudo habló. La gente se maravillaba y decía:
—Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.
34 Pero los fariseos decían:
—Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

LA MIES ES MUCHA

35 Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. 36 Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. 37 Entonces dijo a sus discípulos: «A la verdad la mies es mucha, pero los obreros pocos. 38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies».

ELECCIÓN DE LOS DOCE APÓSTOLES

(Mc 3: 13-19; Lc 6: 12-16)

10 Entonces, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus impuros, para que los echaran fuera y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. 2 Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Jacobo hijo de Zebedeo, y su hermano Juan; 3 Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, 4 Simón, el cananita, y Judas Iscariote, el que también lo entregó.

MISIÓN DE LOS DOCE

(Mc 6: 7-13; Lc 9: 1-6)

5 A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones diciendo:
«Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, 6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 7 Y yendo, predicad, diciendo: "El reino de los cielos se ha acercado". 8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. 9 No llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; 10 ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón, porque el obrero es digno de su alimento. 11 Pero en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos de quién en ella es digno y quedaos allí hasta que salgáis. 12 Al entrar en la casa, saludad. 13 Y si la casa es digna, vuestra paz vendrá sobre ella; pero si no es digna, vuestra paz se volverá a vosotros. 14 Si alguien no os recibe ni oye vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad y sacudid el polvo de vuestros

pies. 15 De cierto os digo que en el día del juicio será
más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de
Gomorra que para aquella ciudad.

PERSECUCIONES VENIDERAS
(Mc 13: 9-13; Lc 21: 12-19)

16 »Yo os envío como a ovejas en medio de lobos.
Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos co-
mo palomas. 17 Guardaos de los hombres, porque os
entregarán a los concilios y en sus sinagogas os azota-
rán; 18 y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados
por causa mía, para testimonio a ellos y a los gentiles.
19 Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por có-
mo o qué hablaréis, porque en aquella hora os será
dado lo que habéis de hablar, 20 pues no sois vosotros
los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que
habla en vosotros. 21 El hermano entregará a la muerte
al hermano, y el padre al hijo. Los hijos se levantarán
contra los padres y los harán morir. 22 Seréis odiados
por todos por causa de mi nombre; pero el que perse-
vere hasta el fin, éste será salvo. 23 Cuando os persigan
en una ciudad, huid a otra. De cierto os digo que no
acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel an-
tes que venga el Hijo del hombre.

24 »El discípulo no es más que su maestro ni el siervo
más que su señor. 25 Bástale al discípulo ser como su
maestro y al siervo como su señor. Si al padre de fami-
lia llamaron Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!

A QUIÉN SE DEBE TEMER
(Lc 12: 2-9)

26 »Así que no los temáis, porque nada hay encu-
bierto que no haya de ser descubierto; ni oculto que
no haya de saberse. 27 Lo que os digo en tinieblas,
decidlo a plena luz; y lo que oís al oído, proclamadlo
desde las azoteas. 28 No temáis a los que matan el
cuerpo pero el alma no pueden matar; temed más
bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo
en el infierno. 29 ¿No se venden dos pajarillos por un
cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin el
permiso de vuestro Padre. 30 Pues bien, aun vuestros
cabellos están todos contados. 31 Así que no temáis;
más valéis vosotros que muchos pajarillos.

CONFESAR A JESÚS DELANTE DE LOS HOMBRES
(Lc 12: 8-9)

32 »A cualquiera, pues, que me confiese delante de
los hombres, yo también lo confesaré delante de mi
Padre que está en los cielos. 33 Y a cualquiera que me
niegue delante de los hombres, yo también lo negaré
delante de mi Padre que está en los cielos.

JESÚS, CAUSA DE DIVISIÓN
(Lc 12: 49-53; 14: 26-27)

34 »No penséis que he venido a traer paz a la tie-
rra; no he venido a traer paz, sino espada, 35 porque
he venido a poner en enemistad al hombre contra
su padre, a la hija contra su madre y a la nuera con-
tra su suegra. 36 Así que los enemigos del hombre
serán los de su casa. 37 El que ama a padre o madre
más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo
o hija más que a mí, no es digno de mí; 38 y el que
no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno
de mí. 39 El que halle su vida, la perderá; y el que
pierda su vida por causa de mí, la hallará.

PRC, PÁG. 879

RECOMPENSAS
(Mc 9: 41)

40 »El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el
que me recibe a mí, recibe al que me envió. 41 El que
recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompen-
sa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por
cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. 42 Y
cualquiera que dé a uno de estos pequeños un vaso
de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de
cierto os digo que no perderá su recompensa».

11 Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a
sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y
a predicar en las ciudades de ellos.

LOS MENSAJEROS DE JUAN EL BAUTISTA
(Lc 7: 18-35)

2 Al oír Juan en la cárcel los hechos de Cristo, le
envió dos de sus discípulos 3 a preguntarle:
—¿Eres tú aquel que había de venir o esperaremos
a otro?
4 Respondiendo Jesús, les dijo:
—Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.
5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son
limpiados, los sordos oyen, los muertos son resuci-
tados y a los pobres es anunciado el evangelio; 6 y
bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.
7 Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a hablar
de Juan a la gente:
«¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacu-
dida por el viento? 8 ¿O qué salisteis a ver? ¿A un
hombre cubierto de vestiduras delicadas? Los que
llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes
están. 9 Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí,
os digo, y más que profeta, 10 porque éste es de
quien está escrito:

»"Yo envío mi mensajero
delante de ti,
el cual preparará tu camino
delante de ti".

11 »De cierto os digo que entre los que nacen de
mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el
Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el rei-
no de los cielos es mayor que él.

12 »Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora,
el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos
lo arrebatan. 13 Todos los profetas y la Ley profetiza-
ron hasta Juan. 14 Y si queréis recibirlo, él es aquel
Elías que había de venir. 15 El que tiene oídos para
oír, oiga. 16 Pero ¿a qué compararé esta generación?
Es semejante a los muchachos que se sientan en las
plazas y gritan a sus compañeros, 17 diciendo: "Os
tocamos flauta y no bailasteis; os entonamos cancio-
nes de duelo y no llorasteis", 18 porque vino Juan,
que ni comía ni bebía, y dicen: "Demonio tiene".
19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y di-
cen: "Éste es un hombre comilón y bebedor de vi-
no, amigo de publicanos y pecadores". Pero la sabi-
duría es justificada por sus hijos».

AYES SOBRE LAS CIUDADES IMPENITENTES
(Lc 10: 13-16)

20 Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades
en las cuales había hecho muchos de sus milagros,
porque no se habían arrepentido, diciendo: 21 «¡Ay de
ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y
en Sidón se hubieran hecho los milagros que han si-
do hechos en vosotras, tiempo ha que en vestidos
ásperos y ceniza se habrían arrepentido. 22 Por tanto
os digo que en el día del juicio será más tolerable el
castigo para Tiro y para Sidón que para vosotras. 23 Y
tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo,
hasta el Hades serás abatida, porque si en Sodoma se
hubieran hecho los milagros que han sido hechos en
ti, habría permanecido hasta el día de hoy. 24 Por tan-
to os digo que en el día del juicio será más tolerable
el castigo para la tierra de Sodoma que para ti».

VENID A MÍ Y DESCANSAD
(Lc 10: 21-22)

25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: «Te
alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque
escondiste estas cosas de los sabios y de los enten-
didos, y las revelaste a los niños. 26 Sí, Padre, por-
que así te agradó.
27 »Todas las cosas me fueron entregadas por mi
Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni na-
die conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el
Hijo se lo quiera revelar. 28 Venid a mí todos los que
estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.
29 Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí,
que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis
descanso para vuestras almas, 30 porque mi yugo es
fácil y ligera mi carga».

DES, PÁG. 479
PRI, PÁG. 883

LOS DISCÍPULOS ARRANCAN ESPIGAS EN SÁBADO
(Mc 2: 23-28; Lc 6: 1-5)

12 En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados
un sábado. Sus discípulos sintieron hambre y
comenzaron a arrancar espigas y a comer. 2 Los fari-
seos, al verlo, le dijeron:
—Tus discípulos hacen lo que no está permitido
hacer en sábado.
3 Pero él les dijo:
—¿No habéis leído lo que hizo David cuando él y
los que con él estaban sintieron hambre; 4 cómo en-
tró en la casa de Dios y comió los panes de la pro-
posición, que no les estaba permitido comer ni a él
ni a los que con él estaban, sino solamente a los
sacerdotes? 5 ¿O no habéis leído en la Ley cómo en
sábado los sacerdotes en el Templo profanan el sá-
bado, y son sin culpa? 6 Pues os digo que uno mayor
que el Templo está aquí. 7 Si supierais qué significa:
"Misericordia quiero y no sacrificios", no condena-
ríais a los inocentes, 8 porque el Hijo del hombre es
Señor del sábado.

EL HOMBRE DE LA MANO SECA
(Mc 3: 1-6; Lc 6: 6-11)

9 Saliendo de allí, fue a la sinagoga de ellos. 10 Y
había allí uno que tenía seca una mano. Para poder
acusar a Jesús, le preguntaron:
—¿Está permitido sanar en sábado?
11 Él les dijo:
—¿Qué hombre entre vosotros, si tiene una oveja
y ésta se le cae en un hoyo, en sábado, no le echa
mano y la saca? 12 Pero, ¿cuánto más vale un hom-
bre que una oveja? Por consiguiente, está permitido
hacer el bien en sábado.
13 Entonces dijo a aquel hombre:
—Extiende tu mano.
Él la extendió y le fue restaurada sana como la
otra. 14 Salieron entonces los fariseos y se confabu-
laron contra Jesús para destruirlo.

EL SIERVO ESCOGIDO

15 Cuando Jesús supo esto, se retiró de allí. Lo
siguió mucha gente, y sanaba a todos, 16 y les en-
cargaba rigurosamente que no lo descubrieran,
17 para que se cumpliera lo que dijo el profeta
Isaías:

18 «Éste es mi siervo,
a quien he escogido;
mi amado, en quien se agrada
mi alma.
Pondré mi Espíritu sobre él,
y a los gentiles anunciará juicio.
19 No contenderá, ni voceará,
ni nadie oirá en las calles su voz.
20 La caña cascada no quebrará
y el pábilo que humea
no apagará,
hasta que haga triunfar el juicio.

21 En su nombre esperarán
los gentiles».

LA BLASFEMIA CONTRA EL ESPÍRITU SANTO
(Mc 3: 20-30; Lc 11: 14-23; 12: 10)

22 Entonces le llevaron un endemoniado, ciego y
mudo; y lo sanó, de tal manera que el ciego y mudo
veía y hablaba. 23 Toda la gente estaba atónita y decía:
«¿Será éste el Hijo de David?». 24 Pero los fariseos, al
oírlo, decían: «Éste no echa fuera los demonios sino
por Beelzebú, príncipe de los demonios».
25 Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les
dijo:
«Todo reino dividido contra sí mismo es asolado,
y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma
permanecerá. 26 Si Satanás echa fuera a Satanás,
contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, perma-
necerá su reino? 27 Y si yo echo fuera los demonios
por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos?
Por tanto, ellos serán vuestros jueces. 28 Pero si yo
por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios,
ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios,
29 pues ¿cómo puede alguno entrar en la casa del
hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no
lo ata? Entonces podrá saquear su casa. 30 El que no
está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no
recoge, desparrama.
31 »Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia
será perdonado a los hombres, pero la blasfemia
contra el Espíritu no les será perdonada. 32 Cual-
quiera que diga alguna palabra contra el Hijo del
hombre, será perdonado; pero el que hable contra
el Espíritu Santo, no será perdonado, ni en este
siglo ni en el venidero.
33 »Si el árbol es bueno, su fruto es bueno; si el
árbol es malo, su fruto es malo, porque por el fru-
to se conoce el árbol. 34 ¡Generación de víboras!
¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos?, por-
que de la abundancia del corazón habla la boca.
35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón
saca buenas cosas, y el hombre malo, del mal teso-
ro saca malas cosas. 36 Pero yo os digo que de toda
palabra ociosa que hablen los hombres, de ella da-
rán cuenta en el día del juicio, 37 pues por tus pa-
labras serás justificado, y por tus palabras serás
condenado».

LA DEMANDA DE UNA SEÑAL
(Lc 11: 29-32)

38 Entonces respondieron algunos de los escribas
y de los fariseos diciendo:
—Maestro, deseamos ver de ti una señal.
39 Él respondió y les dijo:
—La generación mala y adúltera demanda señal,
pero señal no le será dada, sino la señal del profeta
Jonás. 40 Como estuvo Jonás en el vientre del gran
pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del
hombre en el corazón de la tierra tres días y tres
noches. 41 Los hombres de Nínive se levantarán en
el juicio con esta generación y la condenarán, por-
que ellos se arrepintieron por la predicación de Jo-
nás, y en este lugar hay alguien que es más que Jo-
nás. 42 La reina del Sur se levantará en el juicio con
esta generación y la condenará, porque ella vino
desde los confines de la tierra para oír la sabiduría
de Salomón, y en este lugar hay alguien que es más
que Salomón.

EL ESPÍRITU IMPURO QUE VUELVE
(Lc 11: 24-26)

43 »Cuando el espíritu impuro sale del hombre,
anda por lugares secos buscando reposo, pero no lo
halla. 44 Entonces dice: "Volveré a mi casa, de don-
de salí". Cuando llega, la halla desocupada, barrida
y adornada. 45 Entonces va y toma consigo otros sie-
te espíritus peores que él, y entran y habitan allí; y
el estado final de aquel hombre viene a ser peor
que el primero. Así también acontecerá a esta mala
generación».

LA MADRE Y LOS HERMANOS DE JESÚS
(Mc 3: 31-35; Lc 8: 19-21)

46 Mientras él aún hablaba a la gente, su madre y
sus hermanos estaban afuera y le querían hablar.
47 Le dijo uno:
—Tu madre y tus hermanos están afuera y te
quieren hablar.
48 Respondiendo él al que le decía esto, dijo:
—¿Quién es mi madre y quiénes son mis
hermanos?
49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos,
dijo:
—Éstos son mi madre y mis hermanos, 50 pues
todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que
está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana
y mi madre.

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR
(Mc 4: 1-9; Lc 8: 4-8)

13 Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó
junto al mar. 2 Se le acercó mucha gente, así
que él, entrando en la barca, se sentó, y toda la
gente estaba en la playa. 3 Les habló muchas cosas
por parábolas, diciendo:
«El sembrador salió a sembrar. 4 Mientras sembra-
ba, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinie-
ron las aves y la comieron. 5 Parte cayó en pedrega-
les, donde no había mucha tierra, y brotó pronto,
porque no tenía profundidad de tierra; 6 pero cuando
salió el sol, se quemó y, como no tenía raíz, se secó.
7 Parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y
la ahogaron. 8 Pero parte cayó en buena tierra, y dio

fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta y cuál a treinta
por uno. 9 El que tiene oídos para oír, oiga».

PROPÓSITO DE LAS PARÁBOLAS
(Mc 4: 10-12; Lc 8: 9-10)

10 Entonces, acercándose los discípulos, le pre-
guntaron:
—¿Por qué les hablas por parábolas?
11 Él, respondiendo, les dijo:
—Porque a vosotros os es dado saber los miste-
rios del reino de los cielos, pero a ellos no les es
dado, 12 pues a cualquiera que tiene, se le dará y
tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene
le será quitado. 13 Por eso les hablo por parábolas:
porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entien-
den. 14 De manera que se cumple en ellos la profe-
cía de Isaías, que dijo:

»"De oído oiréis,
y no entenderéis;
y viendo veréis, y no percibiréis,
15 porque el corazón de este pueblo
se ha entorpecido,
y con los oídos oyen
pesadamente,
y han cerrado sus ojos;
para que no vean con los ojos,
ni oigan con los oídos,
ni con el corazón entiendan,
ni se conviertan
y yo los sane".

16 »Pero bienaventurados vuestros ojos, porque
ven; y vuestros oídos, porque oyen. 17 De cierto os
digo que muchos profetas y justos desearon ver lo
que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo
oyeron.

JESÚS EXPLICA LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR
(Mc 4: 13-20; Lc 8: 11-15)

18 »Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:
19 Cuando alguno oye la palabra del Reino y no la
entiende, viene el malo y arrebata lo que fue sem-
brado en su corazón. Éste es el que fue sembrado
junto al camino. 20 El que fue sembrado en pedrega-
les es el que oye la palabra y al momento la recibe
con gozo, 21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de
corta duración, pues al venir la aflicción o la perse-
cución por causa de la palabra, luego tropieza. 22 El
que fue sembrado entre espinos es el que oye la
palabra, pero las preocupaciones de este siglo y el
engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace

Aspectos teológicos

La interpretación de parábolas

Hay ciertos principios necesarios para conducirnos en la interpretación de parábolas:

1. A menudo, una parábola tiene un punto principal y un mensaje fundamental que pretende expresar. Somos muy injustos con la interpretación de la parábola cuando agregamos detalles extraños a su mensaje central.
2. La parábola debiera estudiarse con la idea de reconstruir las circunstancias que la motivaron. ¿Fue la parábola la respuesta a una pregunta? Si es así, ¿en qué consistió la naturaleza de la pregunta? ¿Quiénes estaban presentes cuando se relató la parábola?
3. La parábola debiera entenderse en términos del trasfondo histórico —las maneras, las costumbres, el simbolismo y la cultura de la gente—. Por ejemplo, si la parábola tiene que ver con la siembra y la cosecha, hemos de discernir la agricultura de aquel tiempo antes de que podamos entender la narración. Al considerar el fondo histórico de la parábola, no hemos de olvidar el Antiguo Testamento y su terminología, ya que este formaba una parte fundamental de la vida de las personas a quien se dirigió el relato.
4. Las parábolas deben estudiarse en su contexto para determinar si se ha dado el significado.
5. Si se ha utilizado una parábola para confeccionar un pensamiento doctrinal, debemos estar seguros de que nuestra interpretación está fundamentada estrictamente en aquello que fue dado a través de los profetas inspirados.

Tomado de W. G. C. Murdoch, *Interpretation of Symbols, types, Allegories, and Parables*, (Biblical Research Institute - A Symposium on Biblical Hermeneutics, Principles of Biblical Interpretation).

infructuosa. 23 Pero el que fue sembrado en buena
tierra es el que oye y entiende la palabra, y da fru-
to; y produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno.

PRB, PÁG. 883

PARÁBOLA DEL TRIGO Y LA CIZAÑA

PRB, PÁG. 871

24 Les refirió otra parábola, diciendo: «El reino de
los cielos es semejante a un hombre que sembró
buena semilla en su campo; 25 pero mientras dor-
mían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña
entre el trigo, y se fue. 26 Cuando brotó la hierba y
dio fruto, entonces apareció también la cizaña.
27 Fueron entonces los siervos del padre de familia y
le dijeron: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en
tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?". 28 Él les dijo:
"Un enemigo ha hecho esto". Y los siervos le dije-
ron: "¿Quieres, pues, que vayamos y la arranque-
mos?". 29 Él les dijo: "No, no sea que al arrancar la
cizaña arranquéis también con ella el trigo. 30 Dejad
crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y al
tiempo de la siega yo diré a los segadores: 'Recoged
primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla;
pero recoged el trigo en mi granero'"».

PARÁBOLA DE LA SEMILLA DE MOSTAZA

(Mc 4: 30-32; Lc 13: 18-19)

31 Otra parábola les refirió, diciendo: «El reino de
los cielos es semejante al grano de mostaza que un
hombre tomó y sembró en su campo. 32 Ésta es a la
verdad la más pequeña de todas las semillas, pero
cuando ha crecido es la mayor de las hortalizas y se
hace árbol, de tal manera que vienen las aves del
cielo y hacen nidos en sus ramas».

PARÁBOLA DE LA LEVADURA

(Lc 13: 20-21)

33 Otra parábola les dijo: «El reino de los cielos es
semejante a la levadura que tomó una mujer y es-
condió en tres medidas de harina, hasta que todo
quedó leudado».

USO QUE JESÚS HACE DE LAS PARÁBOLAS

(Mc 4: 33-34)

34 Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente,
y sin parábolas no les hablaba, 35 para que se cum-
pliera lo que dijo el profeta:

«Abriré en parábolas mi boca;
declararé cosas escondidas
desde la fundación del mundo».

JESÚS EXPLICA LA PARÁBOLA DE LA CIZAÑA

36 Entonces, después de despedir a la gente, en-
tró Jesús en la casa. Se le acercaron sus discípulos y
le dijeron:
—Explícanos la parábola de la cizaña del campo.
37 Respondiendo él, les dijo:
—El que siembra la buena semilla es el Hijo del
hombre. 38 El campo es el mundo; la buena semilla
son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del
malo. 39 El enemigo que la sembró es el diablo; la
siega es el fin del mundo, y los segadores son los
ángeles. 40 De manera que, así como se arranca la
cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin de
este mundo. 41 Enviará el Hijo del hombre a sus án-
geles, y recogerán de su Reino a todos los que sir-
ven de tropiezo y a los que hacen maldad, 42 y los
echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el
crujir de dientes. 43 Entonces los justos resplande-
cerán como el sol en el reino de su Padre. El que
tiene oídos para oír, oiga.

PARÁBOLA DEL TESORO ESCONDIDO

PRB, PÁG. 871

44 »Además el reino de los cielos es semejante a
un tesoro escondido en un campo, el cual un hom-
bre halla y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va
y vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

LA PERLA PRECIOSA

PRB, PÁG. 871

45 »También el reino de los cielos es semejante a
un comerciante que busca buenas perlas, 46 y al ha-
llar una perla preciosa, fue y vendió todo lo que te-
nía y la compró.

PARÁBOLA DE LA RED

PRB, PÁG. 876

47 »Asimismo el reino de los cielos es semejante a
una red que, echada al mar, recoge toda clase de pe-
ces. 48 Cuando está llena, la sacan a la orilla, se sien-
tan y recogen lo bueno en cestas y echan fuera lo
malo. 49 Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles
y apartarán a los malos de entre los justos, 50 y los
echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el
crujir de dientes.

TESOROS NUEVOS Y VIEJOS

51 Jesús les preguntó:
—¿Habéis entendido todas estas cosas?
Ellos respondieron:
—Sí, Señor.
52 Él les dijo:
—Por eso todo escriba docto en el reino de los
cielos es semejante a un padre de familia que saca
de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

JESÚS EN NAZARET

(Mc 6: 1-6; Lc 4: 16-30)

53 Aconteció que cuando terminó Jesús estas pará-
bolas, se fue de allí. 54 Vino a su tierra y les enseña-
ba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se
maravillaban y decían:
—¿De dónde saca éste esta sabiduría y estos mi-
lagros? 55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se
llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, Jo-

sé, Simón y Judas? 56 ¿No están todas sus hermanas
con nosotros? ¿De dónde, pues, saca éste todas es-
tas cosas?
57 Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo:
—No hay profeta sin honra, sino en su propia tie-
rra y en su casa.
58 Y no hizo allí muchos milagros debido a la in-
credulidad de ellos.

MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA
(Mc 6: 14-29; Lc 9: 7-9)

14 En aquel tiempo Herodes, el tetrarca, oyó la
fama de Jesús, 2 y dijo a sus criados: «Éste es
Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos y por
eso actúan en él estos poderes». 3 Herodes había
prendido a Juan, lo había encadenado y metido en la
cárcel, por causa de Herodías, mujer de su hermano
Felipe, 4 porque Juan le decía: «No te está permitido
tenerla». 5 Y Herodes quería matarlo, pero temía al
pueblo, porque tenían a Juan por profeta. 6 Pero
cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la
hija de Herodías danzó en medio y agradó a Hero-
des, 7 por lo cual éste le prometió con juramento
darle todo lo que pidiera. 8 Ella, instruida primero
por su madre, dijo: «Dame aquí en un plato la cabe-
za de Juan el Bautista».
9 Entonces el rey se entristeció, pero a causa del
juramento y de los que estaban con él a la mesa,
mandó que se la dieran, 10 y ordenó decapitar a Juan
en la cárcel. 11 Trajeron su cabeza en un plato, se la
dieron a la muchacha y ella se la entregó a su madre.
12 Entonces llegaron sus discípulos, tomaron el cuer-
po, lo enterraron y fueron a dar la noticia a Jesús.

ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL
(Mc 6: 30-44; Lc 9: 10-17; Jn 6: 1-14)

13 Al oírlo Jesús, se apartó de allí, él solo, en una
barca a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo,
lo siguió a pie desde las ciudades. 14 Al salir Jesús,
vio una gran multitud, tuvo compasión de ellos y
sanó a los que de ellos estaban enfermos. 15 Cuando
anochecía, se acercaron a él sus discípulos, dicien-
do:
—El lugar es desierto y la hora ya avanzada. Des-
pide a la multitud para que vayan por las aldeas y
compren algo de comer.
16 Jesús les dijo:
—No tienen necesidad de irse; dadles vosotros
de comer.
17 Ellos dijeron:
—No tenemos aquí sino cinco panes y dos
peces.
18 Él les dijo:
—Traédmelos acá.
19 Entonces mandó a la gente recostarse sobre la
hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces,
y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio
los panes a los discípulos, y los discípulos a la mul-
titud. 20 Comieron todos y se saciaron; y recogieron
lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.
21 Los que comieron fueron como cinco mil hom-
bres, sin contar las mujeres y los niños.

JESÚS ANDA SOBRE EL MAR
(Mc 6: 45-52; Jn 6: 16-21)

22 En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en
la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre
tanto que él despedía a la multitud. 23 Después de
despedir a la multitud, subió al monte a orar aparte;
y cuando llegó la noche, estaba allí solo. 24 Ya la bar-
ca estaba en medio del mar, azotada por las olas,
porque el viento era contrario. 25 Pero a la cuarta
vigilia de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre
el mar. 26 Los discípulos, viéndolo andar sobre el
mar, se turbaron, diciendo:
—¡Un fantasma!
Y gritaron de miedo. 27 Pero en seguida Jesús les
habló, diciendo:
—¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis.
28 Entonces le respondió Pedro, y dijo:
—Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las
aguas.
29 Y él dijo:
—Ven.
Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre
las aguas para ir a Jesús. 30 Pero al ver el fuerte vien-
to, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces
gritó:
—¡Señor, sálvame!
31 Al momento Jesús, extendiendo la mano, lo
sostuvo y le dijo:
—¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?
32 En cuanto ellos subieron a la barca, se calmó el
viento. 33 Entonces los que estaban en la barca se
acercaron y lo adoraron, diciendo:
—Verdaderamente eres Hijo de Dios.

JESÚS SANA A LOS ENFERMOS EN GENESARET
(Mc 6: 53-56)

34 Terminada la travesía, llegaron a tierra de Genesa-
ret. 35 Cuando lo reconocieron los hombres de aquel
lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrede-
dor, y trajeron a él todos los enfermos; 36 y le rogaban
que los dejara tocar solamente el borde de su manto.
Y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

LO QUE CONTAMINA AL HOMBRE
(Mc 7: 1-23)

15 Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas
y fariseos de Jerusalén, diciendo:

MIL, PÁG. 894

2 —¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición
de los ancianos?, pues no se lavan las manos cuando
comen pan.
3 Respondiendo él, les dijo:
—¿Por qué también vosotros quebrantáis el manda-
miento de Dios por vuestra tradición? 4 Dios mandó
diciendo: "Honra a tu padre y a tu madre", y "El que
maldiga al padre o a la madre, sea condenado a muer-
te", 5 pero vosotros decís: "Cualquiera que diga a su
padre o a su madre: 'Es mi ofrenda a Dios todo aquello
con que pudiera ayudarte', 6 ya no ha de honrar a su
padre o a su madre". Así habéis invalidado el manda-
miento de Dios por vuestra tradición. 7 Hipócritas,
bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

8 »"Este pueblo
de labios me honra,
mas su corazón está lejos de mí,
9 pues en vano me honran,
enseñando como doctrinas mandamientos de
hombres".

10 Y llamando a sí a la multitud, les dijo:
—Oíd, y entended: 11 No lo que entra por la boca
contamina al hombre; pero lo que sale de la boca,
esto contamina al hombre.
12 Entonces, acercándose sus discípulos, le
dijeron:
—¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando
oyeron esta palabra?
13 Pero respondiendo él, dijo:
—Toda planta que no plantó mi Padre celestial
será desarraigada. 14 Dejadlos; son ciegos guías de
ciegos; y si el ciego guía al ciego, ambos caerán en
el hoyo.
15 Respondiendo Pedro, le dijo:
—Explícanos esta parábola.
16 Jesús dijo:
—¿También vosotros estáis faltos de entendi-
miento? 17 ¿No entendéis que todo lo que entra en
la boca va al vientre, y es echado en la letrina? 18 Pe-
ro lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto
contamina al hombre, 19 porque del corazón salen
los malos pensamientos, los homicidios, los adulte-
rios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimo-
nios, las blasfemias. 20 Estas cosas son las que con-
taminan al hombre; pero el comer con las manos
sin lavar no contamina al hombre.

LA FE DE LA MUJER CANANEA

(Mc 7: 24-30)

21 Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro
y de Sidón. 22 Entonces una mujer cananea que ha-
bía salido de aquella región comenzó a gritar y a
decirle:
—¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí!
Mi hija es gravemente atormentada por un
demonio.
23 Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces,
acercándose sus discípulos, le rogaron diciendo:
—Despídela, pues viene gritando detrás de
nosotros.
24 Él, respondiendo, dijo:
—No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la
casa de Israel.
25 Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo:
—¡Señor, socórreme!
26 Respondiendo él, dijo:
—No está bien tomar el pan de los hijos y echar-
lo a los perros.
27 Ella dijo:
—Sí, Señor; pero aun los perros comen de las
migajas que caen de la mesa de sus amos.
28 Entonces, respondiendo Jesús, dijo:
—¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como
quieres.
Y su hija fue sanada desde aquella hora.

JESÚS SANA A MUCHOS

29 Pasó Jesús de allí y fue junto al Mar de Galilea;
subió al monte y se sentó allí. 30 Se le acercó mucha
gente que traía consigo cojos, ciegos, mudos, man-
cos y otros muchos enfermos. Los pusieron a los
pies de Jesús, y los sanó; 31 de manera que la multi-
tud se maravillaba al ver que los mudos hablaban,
los mancos quedaban sanos, los cojos andaban y los
ciegos veían. Y glorificaban al Dios de Israel.

ALIMENTACIÓN DE LOS CUATRO MIL

(Mc 8: 1-10)

32 Jesús, llamando a sus discípulos, dijo:
—Tengo compasión de la gente, porque ya hace
tres días que están conmigo y no tienen qué comer;
y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se
desmayen en el camino.
33 Entonces sus discípulos le dijeron:
—¿De dónde sacaremos nosotros tantos panes en
el desierto para saciar a una multitud tan grande?
34 Jesús les preguntó:
—¿Cuántos panes tenéis?
Y ellos dijeron:
—Siete y unos pocos peces.
35 Entonces mandó a la multitud que se recostara
en tierra. 36 Tomó los siete panes y los peces, dio
gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discí-
pulos a la multitud. 37 Comieron todos y se sacia-
ron; y de los pedazos que sobraron recogieron siete
canastas llenas. 38 Los que comieron eran como cua-
tro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

39 Entonces, después de despedir a la gente, entró
en la barca y fue a la región de Magdala.

LA DEMANDA DE UNA SEÑAL
(Mc 8: 11-13; Lc 12: 54-56)

16 Llegaron los fariseos y los saduceos para ten-
tarlo, y le pidieron que les mostrara una se-
ñal del cielo. 2 Pero él, respondiendo, les dijo:
«Cuando anochece, decís: "Hará buen tiempo, por-
que el cielo está rojo". 3 Y por la mañana: "Hoy ha-
brá tempestad, porque el cielo está rojo y nublado".
¡Hipócritas, que sabéis distinguir el aspecto del cie-
lo, pero las señales de los tiempos no podéis distin-
guir! 4 La generación mala y adúltera demanda una
señal, pero señal no le será dada, sino la señal del
profeta Jonás».

Y dejándolos, se fue.

LA LEVADURA DE LOS FARISEOS
(Mc 8: 14-21)

5 Los discípulos llegaron al otro lado, pero olvida-
ron llevar pan. 6 Jesús les dijo:
—Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos
y de los saduceos.
7 Ellos discutían entre sí, diciendo:
—Esto dice porque no trajimos pan.
8 Dándose cuenta Jesús, les dijo:
—¿Por qué discutís entre vosotros, hombres de
poca fe, que no tenéis pan? 9 ¿No entendéis aún, ni
os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hom-
bres, y cuántas cestas recogisteis? 10 ¿Ni de los siete
panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogis-
teis? 11 ¿Cómo no entendéis que no fue por el pan
que os dije que os guardéis de la levadura de los
fariseos y de los saduceos? 12 Entonces entendieron
que no les había dicho que se guardaran de la leva-
dura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de
los saduceos.

PEDRO DECLARA QUE JESÚS ES EL CRISTO
(Mc 8: 27-30; Lc 9: 18-21)

13 Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo,
preguntó a sus discípulos, diciendo:
—¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del
hombre?
14 Ellos dijeron:
—Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Je-
remías o alguno de los profetas.
15 Él les preguntó:
—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?
16 Respondiendo Simón Pedro, dijo:
—Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
17 Entonces le respondió Jesús:
—Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, por-
que no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que
está en los cielos. 18 Y yo también te digo que tú eres
Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las
puertas del Hades no la dominarán. 19 Y a ti te daré
las llaves del reino de los cielos: todo lo que ates en la
tierra será atado en los cielos, y todo lo que desates
en la tierra será desatado en los cielos. 20 Entonces
mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que él era
Jesús, el Cristo.

JESÚS ANUNCIA SU MUERTE
(Mc 8: 31—9: 1; Lc 9: 22-27)

21 Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus
discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y pa-
decer mucho a manos de los ancianos, de los prin-
cipales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y
resucitar al tercer día. 22 Entonces Pedro, tomándo-
lo aparte, comenzó a reconvenirlo, diciendo:
—Señor, ten compasión de ti mismo. ¡En ninguna
manera esto te acontezca!
23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro:

Personajes de la Biblia

Pedro

Significado de su nombre: 'Piedra'.

Hijo de: Jonás.

Sus hijos: desconocidos.

Su grandeza: apóstol de Jesús que caminó sobre el mar y fue testigo de la transfiguración de Jesús. Gran predicador del evangelio. Autor de dos epístolas que llevan su nombre.

Sus defectos: su actitud imprudente, impulsiva e intransigente. Negó sus vínculos con Jesús en tres ocasiones.

Su frase para la posteridad: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5: 29).

—¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres
tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de
Dios, sino en las de los hombres.
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos:
—Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese
a sí mismo, tome su cruz y sígame, 25 porque todo
el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el
que pierda su vida por causa de mí, la hallará. 26 ¿De
qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si
pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de
su alma?, 27 porque el Hijo del hombre vendrá en la
gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pa-
gará a cada uno conforme a sus obras. 28 De cierto
os digo que hay algunos de los que están aquí que
no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo
del hombre viniendo en su Reino.

PRC, PÁG. 903
SVJ, PÁG. 1172

LA TRANSFIGURACIÓN
(Mc 9: 2-13; Lc 9: 28-36)

17 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo
y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un
monte alto. 2 Allí se transfiguró delante de ellos, y res-
plandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hi-
cieron blancos como la luz. 3 Y se les aparecieron Moi-
sés y Elías, que hablaban con él. 4 Entonces Pedro dijo
a Jesús: «Señor, bueno es para nosotros que estemos
aquí; si quieres, haremos aquí tres enramadas: una
para ti, otra para Moisés y otra para Elías».
5 Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cu-
brió y se oyó una voz desde la nube, que decía: «Éste
es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él
oíd». 6 Al oír esto, los discípulos se postraron sobre
sus rostros y sintieron gran temor. 7 Entonces Jesús
se acercó y los tocó, y dijo: «Levantaos y no temáis».
8 Cuando ellos alzaron los ojos, no vieron a nadie,
sino a Jesús solo.
9 Cuando descendieron del monte, Jesús les man-
dó, diciendo:
—No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del
hombre resucite de los muertos.
10 Entonces sus discípulos le preguntaron,
diciendo:
—¿Por qué, pues, dicen los escribas que es nece-
sario que Elías venga primero?
11 Respondiendo Jesús, les dijo:
—A la verdad, Elías viene primero y restaurará
todas las cosas. 12 Pero os digo que Elías ya vino, y
no lo conocieron, sino que hicieron con él todo lo
que quisieron; así también el Hijo del hombre pade-
cerá a manos de ellos.
13 Entonces los discípulos comprendieron que les
había hablado de Juan el Bautista.

JESÚS SANA A UN MUCHACHO LUNÁTICO
(Mc 9: 14-29; Lc 9: 37-43)

14 Cuando llegaron adonde estaba la gente, se le
acercó un hombre que se arrodilló delante de él,
diciendo:
15 —Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lu-
nático y sufre muchísimo, porque muchas veces cae
en el fuego y muchas en el agua. 16 Lo he traído a tus
discípulos, pero no lo han podido sanar.
17 Respondiendo Jesús, dijo:
—¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuán-
do he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he
de soportar? Traédmelo acá.
18 Entonces reprendió Jesús al demonio, el cual
salió del muchacho, y éste quedó sano desde aque-
lla hora. 19 Se acercaron entonces los discípulos a
Jesús y le preguntaron aparte:
—¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?
20 Jesús les dijo:
—Por vuestra poca fe. De cierto os digo que si
tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este
monte: "Pásate de aquí allá", y se pasará; y nada os
será imposible. 21 Pero este género no sale sino con
oración y ayuno.

FE, PÁG. 1019

JESÚS ANUNCIA POR SEGUNDA VEZ SU MUERTE
(Mc 9: 30-32; Lc 9: 43-45)

22 Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo
del hombre será entregado en manos de hombres
23 y lo matarán, pero al tercer día re-sucitará».
Ellos se entristecieron mucho.

PAGO DEL IMPUESTO PARA EL TEMPLO

24 Cuando llegaron a Capernaúm, se acercaron a
Pedro los que cobraban las dos dracmas y le pregun-
taron:
—¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?
25 Él dijo:
—Sí.
Al entrar él en casa, Jesús le habló primero,
diciendo:
—¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra,
¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos?
¿De sus hijos o de los extraños?
26 Pedro le respondió:
—De los extraños.
Jesús le dijo:
—Luego los hijos están exentos. 27 Sin embargo,
para no ofenderlos, ve al mar, echa el anzuelo y to-

ma el primer pez que saques, ábrele la boca y hallarás una moneda. Tómala y dásela por mí y por ti.

¿QUIÉN ES EL MAYOR?
(Mc 9: 33-37; Lc 9: 46-48)

18 En aquel tiempo los discípulos se acercaron a
Jesús y le preguntaron:
—¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?
2 Llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de
ellos 3 y dijo:
—De cierto os digo que si no os volvéis y os ha-
céis como niños, no entraréis en el reino de los cie-
los. 4 Así que cualquiera que se humille como este
niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. 5 Y
cualquiera que reciba en mi nombre a un niño co-
mo éste, a mí me recibe.

PLS, PÁG. 955

OCASIONES DE CAER
(Mc 9: 42-48; Lc 17: 1-2)

6 »A cualquiera que haga tropezar a alguno de es-
tos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se
le colgara al cuello una piedra de molino de asno y
que se le hundiera en lo profundo del mar. 7 ¡Ay del
mundo por los tropiezos! Es necesario que vengan
tropiezos, pero iay de aquel hombre por quien viene
el tropiezo! 8 Por tanto, si tu mano o tu pie te es oca-
sión de caer, córtalo y échalo de ti: mejor te es entrar
en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o
dos pies ser arrojado en el fuego eterno. 9 Y si tu ojo
te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: mejor te
es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo
dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

PARÁBOLA DE LA OVEJA PERDIDA
(Lc 15: 3-7)

10 »Mirad que no menospreciéis a uno de estos
pequeños, porque os digo que sus ángeles en los
cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está
en los cielos, 11 porque el Hijo del hombre ha veni-
do para salvar lo que se había perdido.
12 »¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas
y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y
nueve y va por los montes a buscar la que se ha des-
carriado? 13 Y si acontece que la encuentra, de cierto
os digo que se regocija más por aquélla que por las
noventa y nueve que no se descarriaron. 14 De igual
modo, no es la voluntad de vuestro Padre que está en
los cielos que se pierda uno de estos pequeños.

CÓMO SE DEBE PERDONAR

15 »Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y
repréndelo estando tú y él solos; si te oye, has gana-
do a tu hermano. 16 Pero si no te oye, toma aún con-
tigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres tes-
tigos conste toda palabra. 17 Si no los oye a ellos, dilo
a la iglesia; y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y
publicano. 18 De cierto os digo que todo lo que atéis
en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desa-
téis en la tierra será desatado en el cielo. 19 Otra vez
os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo
en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les
será hecho por mi Padre que está en los cielos,
20 porque donde están dos o tres congregados en mi
nombre, allí estoy yo en medio de ellos.
21 Entonces se le acercó Pedro y le dijo:
—Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano
que peque contra mí? ¿Hasta siete?
22 Jesús le dijo:
—No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta
veces siete.

PRB, PÁG. 877

PARÁBOLA DEL SIERVO QUE NO QUISO PERDONAR

23 »Por lo cual el reino de los cielos es semejante
a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.
24 Cuando comenzó a hacer cuentas, le fue presen-
tado uno que le debía diez mil talentos. 25 A éste,
como no pudo pagar, ordenó su señor venderlo, jun-
to con su mujer e hijos y todo lo que tenía, para
que se le pagara la deuda. 26 Entonces aquel siervo,
postrado, le suplicaba diciendo: "Señor, ten pacien-
cia conmigo y yo te lo pagaré todo". 27 El señor de
aquel siervo, movido a misericordia, lo soltó y le
perdonó la deuda.
28 »Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus
consiervos que le debía cien denarios; y agarrándolo,
lo ahogaba, diciendo: "Págame lo que me debes".
29 Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le
rogaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y yo te lo
pagaré todo". 30 Pero él no quiso, sino que fue y lo
echó en la cárcel hasta que pagara la deuda. 31 Vien-
do sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron
mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que
había pasado. 32 Entonces, llamándolo su señor, le
dijo: "Siervo malvado, toda aquella deuda te perdo-
né, porque me rogaste. 33 ¿No debías tú también te-
ner misericordia de tu consiervo, como yo tuve mise-
ricordia de ti?". 34 Entonces su señor, enojado, lo
entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que
le debía. 35 Así también mi Padre celestial hará con
vosotros, si no perdonáis de todo corazón cada uno a
su hermano sus ofensas.

JESÚS ENSEÑA SOBRE EL DIVORCIO
(Mc 10: 1-12; Lc 16: 18)

19 Aconteció que cuando Jesús terminó estas
palabras, se alejó de Galilea y fue a las regio-
nes de Judea, al otro lado del Jordán. 2 Lo siguieron
grandes multitudes, y los sanó allí.
3 Entonces se le acercaron los fariseos, tentándolo
y diciéndole:
—¿Está permitido al hombre repudiar a su mujer
por cualquier causa?

4 Él, respondiendo, les dijo:
—¿No habéis leído que el que los hizo al principio, "hombre y mujer los hizo", 5 y dijo: "Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne"? 6 Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre.
7 Le dijeron:
—¿Por qué, pues, mandó Moisés darle carta de divorcio y repudiarla?
8 Él les dijo:
—Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así. 9 Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.
10 Le dijeron sus discípulos:
—Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.
11 Entonces él les dijo:
—No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. 12 Hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

JESÚS BENDICE A LOS NIÑOS
(Mc 10: 13-16; Lc 18: 15-17)

13 Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiera las manos sobre ellos y orara; pero los discípulos los reprendieron. 14 Entonces Jesús dijo: «Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos».
15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

EL JOVEN RICO
(Mc 10: 17-31; Lc 18: 18-30)

16 Entonces se acercó uno y le dijo:
—Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?
17 Él le dijo:
—¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.
OBD, PÁG. 578
18 Le preguntó:
—¿Cuáles?
Y Jesús le contestó:
—No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. 19 Honra a tu padre y a tu madre. Y amarás a tu prójimo como a ti mismo.
20 El joven le dijo:
—Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?
21 Jesús le dijo:
—Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.
22 Al oír el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.
23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos:
—De cierto os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. 24 Otra vez os digo que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.
25 Sus discípulos, al oír esto se asombraron mucho, y decían:
—¿Quién, pues, podrá ser salvo?
26 Mirándolos Jesús, les dijo:
—Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible.
27 Entonces, respondiendo Pedro, le dijo:
—Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? 28 Jesús les dijo:
—De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido, también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. 29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. 30 Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros.

PARÁBOLA DE LOS OBREROS DE LA VIÑA
PRB, PÁG. 883

20 »El reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. 2 Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. 3 Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados 4 y les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo". Y ellos fueron. 5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. 6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados y les dijo: "¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?". 7 Le dijeron: "Porque nadie nos ha contratado". Él les dijo: "Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo".
8 »Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: "Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros". 9 Llegaron los que habían ido cerca de la hora undécima y recibieron cada uno un denario. 10 Al llegar también los primeros, pensaron que habían de recibir más, pero tam-

bién ellos recibieron cada uno un denario. 11 Y al
recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,
12 diciendo: "Estos últimos han trabajado una sola
hora y los has tratado igual que a nosotros, que
hemos soportado la carga y el calor del día". 13 Él,
respondiendo, dijo a uno de ellos: "Amigo, no te
hago ninguna injusticia. ¿No conviniste conmigo
en un denario? 14 Toma lo que es tuyo y vete; pe-
ro quiero dar a este último lo mismo que a ti.
15 ¿No me está permitido hacer lo que quiero con
lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bue-
no?". 16 Así, los primeros serán últimos y los últi-
mos, primeros, porque muchos son llamados,
pero pocos escogidos.

JESÚS ANUNCIA POR TERCERA VEZ SU MUERTE
(Mc 10: 32-34; Lc 18: 31-34)

17 Mientras subía Jesús a Jerusalén, tomó a sus
doce discípulos aparte y les dijo por el camino:
18 «Ahora subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre
será entregado a los principales sacerdotes y a los
escribas. Lo condenarán a muerte 19 y lo entregarán
a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y
lo crucifiquen; pero al tercer día resucitará».

PETICIÓN DE SANTIAGO Y DE JUAN
(Mc 10: 35-45)

20 Entonces se le acercó la madre de los hijos de
Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pi-
diéndole algo.
21 Él le dijo:
—¿Qué quieres?
Ella le dijo:
—Ordena que en tu Reino estos dos hijos míos se
sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.
22 Entonces Jesús, respondiendo, dijo:
—No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso
que yo he de beber, y ser bautizados con el bautis-
mo con que yo soy bautizado?
Ellos le respondieron:
—Podemos.
23 Él les dijo:
—A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bau-
tismo con que yo soy bautizado seréis bautizados;
pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda no es
mío darlo, sino a aquellos para quienes está prepa-
rado por mi Padre.
24 Cuando los diez oyeron esto, se enojaron con-
tra los dos hermanos. 25 Entonces Jesús, llamándo-
los, dijo:
—Sabéis que los gobernantes de las naciones se
enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen
sobre ellas potestad. 26 Pero entre vosotros no será
así, sino que el que quiera hacerse grande entre
vosotros será vuestro servidor, 27 y el que quiera ser
el primero entre vosotros será vuestro siervo; 28 co-
mo el Hijo del hombre, que no vino para ser servi-
do, sino para servir y para dar su vida en rescate
por todos.

JNM, PAG. 1105

JESÚS SANA A DOS CIEGOS
(Mc 10: 46-52; Lc 18: 35-43)

29 Al salir ellos de Jericó, lo seguía una gran mul-
titud. 30 Y dos ciegos que estaban sentados junto al
camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron,
diciendo:
—¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de
nosotros!
31 La gente los reprendía para que callaran, pero
ellos clamaban más, diciendo:
—¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de
nosotros!
32 Jesús, deteniéndose, los llamó y les dijo:
—¿Qué queréis que os haga?
33 Ellos le dijeron:
—Señor, que sean abiertos nuestros ojos.
34 Entonces Jesús, sintiendo compasión, les tocó los
ojos, y en seguida recibieron la vista y lo siguieron.

LA ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN
(Mc 11: 1-11; Lc 19: 28-40; Jn 12: 12-19)

21 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a
Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió
dos discípulos, 2 diciéndoles: «Id a la aldea que está
enfrente de vosotros, y en seguida hallaréis una as-
na atada y un pollino con ella. Desatadla, y traédme-
los. 3 Y si alguien os dice algo, contestadle: "El Se-
ñor los necesita, pero luego los devolverá"».
4 Todo esto aconteció para que se cumpliera lo
que dijo el profeta:

5 «Decir a la hija de Sión:
tu Rey viene a ti,
manso y sentado sobre un asno,
sobre un pollino,
hijo de animal de carga».

6 Entonces los discípulos fueron e hicieron como
Jesús les mandó. 7 Trajeron el asna y el pollino; pu-
sieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima.
8 La multitud, que era muy numerosa, tendía sus
mantos en el camino; otros cortaban ramas de los
árboles y las tendían en el camino. 9 Y la gente que
iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo:
«¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en
el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!».
10 Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se
agitó, diciendo:
—¿Quién es éste?
11 Y la gente decía:

—Éste es Jesús, el profeta, el de Nazaret de Galilea.

JESÚS PURIFICA EL TEMPLO
(Mc 11: 15-19; Lc 19: 45-48; Jn 2: 13-22)

12 Entró Jesús en el templo de Dios y echó fuera a
todos los que vendían y compraban en el Templo;
volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los
que vendían palomas, 13 y les dijo: «Escrito está:
"Mi casa, casa de oración será llamada", pero voso-
tros la habéis hecho cueva de ladrones».
14 Y en el Templo se le acercaron ciegos y cojos, y
los sanó. 15 Pero los principales sacerdotes y los es-
cribas, viendo las maravillas que hacía y a los mu-
chachos aclamando en el Templo y diciendo: «¡Ho-
sana al Hijo de David!», se enojaron 16 y le dijeron:
—¿Oyes lo que estos dicen?
Jesús les dijo:
—Sí. ¿Nunca leísteis:

»"De la boca de los niños
y de los que aún maman,
fundaste la alabanza"?

17 Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Beta-
nia, y se quedó allí.

JESÚS MALDICE LA HIGUERA ESTÉRIL
(Mc 11: 12-14,20-26)

18 Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre.
19 Viendo una higuera cerca del camino, se acercó, pero
no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo:
—¡Nunca jamás nazca de ti fruto!
Y al instante la higuera se secó. 20 Al ver esto los
discípulos, decían asombrados:
—¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?
21 Respondiendo Jesús, les dijo:
—De cierto os digo que si tenéis fe y no dudáis,
no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este
monte le decís: "¡Quítate y arrójate al mar!", será
hecho. 22 Y todo lo que pidáis en oración, creyendo,
lo recibiréis.

PRC, PÁG. 898
ORÁ, PÁG. 970

LA AUTORIDAD DE JESÚS
(Mc 11: 27-33; Lc 20: 1-8)

23 Cuando llegó al Templo, los principales sacer-
dotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él
mientras enseñaba, y le preguntaron:
—¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién
te dio esta autoridad?
24 Respondiendo Jesús, les dijo:
—Yo también os haré una pregunta, y si me la
contestáis, también yo os diré con qué autoridad
hago estas cosas. 25 El bautismo de Juan, ¿de dónde
era? ¿Del cielo o de los hombres?
Ellos entonces discutían entre sí, diciendo:
—Si decimos, "del cielo", nos dirá: "¿Por qué,
pues, no le creísteis?". 26 Y si decimos, "de los hom-
bres", tememos al pueblo, porque todos tienen a
Juan por profeta.
27 Respondiendo a Jesús, dijeron:
—No lo sabemos.
Entonces él les dijo:
—Tampoco yo os digo con qué autoridad hago
estas cosas.

PARÁBOLA DE LOS DOS HIJOS

28 »Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos,
y acercándose al primero le dijo: "Hijo, vete hoy a tra-
bajar en mi viña". 29 Respondiendo él, dijo: "¡No quie-
ro!". Pero después, arrepentido, fue. 30 Y acercándose
al otro le dijo lo mismo; y respondiendo él, dijo: "Sí,
señor, voy". Pero no fue. 31 ¿Cuál de los dos hizo la
voluntad de su padre?
Dijeron ellos:
—El primero.
Jesús les dijo:
—De cierto os digo que los publicanos y las ra-
meras van delante de vosotros al reino de Dios,
32 porque vino a vosotros Juan en camino de justicia
y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las ra-
meras le creyeron. Pero vosotros, aunque visteis
esto, no os arrepentisteis después para creerle.

PARÁBOLA DE LOS LABRADORES MALVADOS
(Mc 12: 1-12; Lc 20: 9-19)

33 »Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de
familia, el cual plantó una viña, la rodeó con una
cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la
arrendó a unos labradores y se fue lejos. 34 Cuando
se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos
a los labradores para que recibieran sus frutos.
35 Pero los labradores, tomando a los siervos, a uno
golpearon, a otro mataron y a otro apedrearon.
36 Envió de nuevo otros siervos, más que los prime-
ros; e hicieron con ellos lo mismo. 37 Finalmente les
envió su hijo, diciendo: "Tendrán respeto a mi hi-
jo". 38 Pero los labradores, cuando vieron al hijo,
dijeron entre sí: "Éste es el heredero; venid, matém-
oslo y apoderémonos de su heredad". 39 Y tomán-
dolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.
40 Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué
hará a aquellos labradores?
41 Le dijeron:
—A los malos destruirá sin misericordia, y arren-
dará su viña a otros labradores que le paguen el
fruto a su tiempo.
42 Jesús les preguntó:
—¿Nunca leísteis en las Escrituras:

»"La piedra que desecharon
los edificadores
ha venido a ser cabeza del ángulo.

El Señor ha hecho esto,
y es cosa maravillosa
a nuestros ojos?”.

43 »Por tanto, os digo que el reino de Dios será
quitado de vosotros y será dado a gente que produz-
ca los frutos de él. 44 El que caiga sobre esta piedra
será quebrantado, y sobre quien ella caiga será des-
menuzado.
45 Al oír sus parábolas, los principales sacerdotes
y los fariseos entendieron que hablaba de ellos.
46 Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pue-
blo, porque éste lo tenía por profeta.

PARÁBOLA DE LA FIESTA DE BODAS

22 Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en
parábolas, diciendo:
2 «El reino de los cielos es semejante a un rey que
hizo una fiesta de bodas a su hijo. 3 Envió a sus sier-
vos a llamar a los invitados a la boda, pero estos no
quisieron asistir. 4 Volvió a enviar otros siervos con
este encargo: “Decid a los invitados que ya he pre-
parado mi comida. He hecho matar mis toros y mis
animales engordados, y todo está dispuesto; venid a
la boda”. 5 Pero ellos, sin hacer caso, se fueron: uno
a su labranza, otro a sus negocios; 6 y otros, toman-
do a los siervos, los golpearon y los mataron. 7 Al
oírlo el rey, se enojó y, enviando sus ejércitos, mató
a aquellos homicidas y quemó su ciudad. 8 Entonces
dijo a sus siervos: “La boda a la verdad está prepa-
rada, pero los que fueron invitados no eran dignos.
9 Id, pues, a las salidas de los caminos y llamad a la
boda a cuantos halléis”. 10 Entonces salieron los
siervos por los caminos y reunieron a todos los que
hallaron, tanto malos como buenos, y la boda se
llenó de invitados.
11 »Cuando entró el rey para ver a los invitados,
vio allí a un hombre que no estaba vestido de bo-
das, 12 y le dijo: “Amigo, ¿cómo entraste aquí sin
estar vestido de bodas?”. Pero él guardó silencio.
13 Entonces el rey dijo a los que servían: “Atadlo de
pies y manos y echadlo a las tinieblas de afuera; allí
será el lloro y el crujir de dientes”, 14 pues muchos
son llamados, pero pocos escogidos».

LA CUESTIÓN DEL TRIBUTO

(Mc 12: 13-17; Lc 20: 19-26)

15 Entonces se fueron los fariseos y consultaron
cómo sorprenderlo en alguna palabra. 16 Y le envia-
ron sus discípulos junto con los herodianos, dicien-
do:
—Maestro, sabemos que eres amante de la verdad y
que enseñas con verdad el camino de Dios, y no te
cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de
los hombres. 17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Está
permitido dar tributo a César, o no?
18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les
dijo:
—¿Por qué me tentáis, hipócritas? 19 Mostradme la
moneda del tributo.
Ellos le presentaron un denario. 20 Entonces les
preguntó:
—¿De quién es esta imagen y la inscripción?
21 Le dijeron:
—De César.
Y les dijo:
—Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios
lo que es de Dios.
22 Al oír esto se maravillaron, y dejándolo, se
fueron.

LA PREGUNTA SOBRE LA RESURRECCIÓN

(Mc 12: 18-27; Lc 20: 27-40)

23 Aquel día se acercaron a él los saduceos, que
dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,
24 diciendo:
—Maestro, Moisés dijo: “Si alguien muere sin
hijos, su hermano se casará con su mujer y levanta-
rá descendencia a su hermano”. 25 Hubo, pues, en-
tre nosotros siete hermanos: el primero se casó y,
como murió sin dejar descendencia, dejó su mujer
a su hermano. 26 De la misma manera también el
segundo, y el tercero, hasta el séptimo. 27 Después
de todos murió también la mujer. 28 En la resurrec-
ción, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya
que todos la tuvieron?
29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo:
—Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de
Dios, 30 pues en la resurrección ni se casarán ni se
darán en casamiento, sino serán como los ángeles de
Dios en el cielo. 31 Pero respecto a la resurrección de
los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por
Dios, cuando afirmó: 32 “Yo soy el Dios de Abraham,
el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”? Dios no es Dios
de muertos, sino de vivos.
33 Al oír esto, la gente se admiraba de su doctrina.

EL GRAN MANDAMIENTO

(Mc 12: 28-34)

34 Entonces los fariseos, cuando oyeron que había
hecho callar a los saduceos, se reunieron. 35 Y uno
de ellos, intérprete de la Ley, preguntó para tentar-
lo, diciendo:
36 —Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la
Ley?
37 Jesús le dijo:
—“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,
con toda tu alma y con toda tu mente”. 38 Éste es el
primero y grande mandamiento. 39 Y el segundo es
semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

LEY, PÁG. 1133
AMR, PÁG. 1034
CCR, PÁG. 1021

40 De estos dos mandamientos dependen toda la Ley
y los Profetas.

¿DE QUIÉN ES HIJO EL CRISTO?
(Mc 12: 35-37; Lc 20: 41-44)

41 Estando reunidos los fariseos, Jesús les pregun-
tó, 42 diciendo:
—¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?
Le dijeron:
—De David.
43 Él les dijo:
—¿Cómo, pues, David, en el Espíritu lo llama Se-
ñor, diciendo:

44 »"Dijo el Señor a mi Señor:
siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies"?

45 »Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?
46 Y nadie le podía responder palabra; ni se atrevió
ninguno a preguntarle más desde aquel día.

JESÚS ACUSA A ESCRIBAS Y FARISEOS
(Mc 12: 38-40; Lc 11: 37-54; 20: 45-47)

23 Entonces habló Jesús a la gente y a sus discí-
pulos, diciendo:
2 «En la cátedra de Moisés se sientan los escribas
y los fariseos. 3 Así que, todo lo que os digan que
guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis con-
forme a sus obras, porque dicen, pero no hacen.
4 Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las po-
nen sobre los hombros de los hombres; pero ellos
ni con un dedo quieren moverlas. 5 Antes bien, ha-
cen todas sus obras para ser vistos por los hombres,
pues ensanchan sus filacterias y extienden los fle-
cos de sus mantos; 6 aman los primeros asientos en
las cenas, las primeras sillas en las sinagogas, 7 las
salutaciones en las plazas y que los hombres los lla-
men: "Rabí, Rabí".
8 »Pero vosotros no pretendáis que os llamen "Ra-
bí", porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y to-
dos vosotros sois hermanos. 9 Y no llaméis padre
vuestro a nadie en la tierra, porque uno es vuestro
Padre, el que está en los cielos. 10 Ni seáis llamados
maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.
11 El que es el mayor de vosotros sea vuestro siervo,
12 porque el que se enaltece será humillado, y el
que se humilla será enaltecido.
13 »Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipó-
critas!, porque cerráis el reino de los cielos delante
de los hombres, pues ni entráis vosotros, ni dejáis
entrar a los que están entrando.
14 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócri-
tas!, porque devoráis las casas de las viudas, y como
pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis
mayor condenación.
15 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócri-
tas!, porque recorréis mar y tierra para hacer un
prosélito y, cuando lo conseguís, lo hacéis dos veces
más hijo del infierno que vosotros.
16 »¡Ay de vosotros, guías ciegos!, que decís: "Si
alguien jura por el Templo, no es nada; pero si al-
guien jura por el oro del Templo, es deudor". 17 ¡In-
sensatos y ciegos!, porque ¿cuál es mayor, el oro o
el Templo que santifica al oro? 18 También decís: "Si
alguien jura por el altar, no es nada; pero si alguien
jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor".
19 ¡Necios y ciegos!, porque ¿cuál es mayor, la ofren-
da o el altar que santifica la ofrenda? 20 El que jura
por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre
él; 21 y el que jura por el Templo, jura por él y por el
que lo habita; 22 y el que jura por el cielo, jura por
el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.
23 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!,
porque diezmáis la menta, el anís y el comino, y de-
jáis lo más importante de la Ley: la justicia, la miseri-
cordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de
hacer aquello. 24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosqui-
to y tragáis el camello!
25 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócri-
tas!, porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato,
pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.
26 ¡Fariseo ciego!, limpia primero lo de dentro del
vaso y del plato, para que también lo de fuera que-
de limpio.
27 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócri-
tas!, porque sois semejantes a sepulcros blanquea-
dos, que por fuera, a la verdad, se muestran hermo-
sos, pero por dentro están llenos de huesos de
muertos y de toda inmundicia. 28 Así también voso-
tros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los
hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocre-
sía e iniquidad.
29 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!,
porque edificáis los sepulcros de los profetas y ador-
náis los monumentos de los justos, 30 y decís: "Si hu-
biéramos vivido en los días de nuestros padres, no
habríamos sido sus cómplices en la sangre de los pro-
fetas". 31 Con esto dais testimonio contra vosotros
mismos de que sois hijos de aquellos que mataron a
los profetas. 32 ¡Vosotros, pues, colmad la medida de
vuestros padres! 33 ¡Serpientes, generación de víbo-
ras!, ¿cómo escaparéis de la condenación del infier-
no? 34 Por tanto, yo os envío profetas, sabios y escri-
bas; de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros
azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciu-
dad en ciudad. 35 Así recaerá sobre vosotros toda la
sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, des-
de la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zaca-
rías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el

Templo y el altar. 36 De cierto os digo que todo esto
vendrá sobre esta generación.

LAMENTO DE JESÚS SOBRE JERUSALÉN
(Lc 13: 34-35)

37 »¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas
y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces
quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus po-
lluelos debajo de las alas, pero no quisiste! 38 Vuestra
casa os es dejada desierta, 39 pues os digo que desde
ahora no volveréis a verme hasta que digáis: "¡Bendi-
to el que viene en el nombre del Señor!"».

JESÚS PREDICE LA DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO
(Mc 13: 1-2; Lc 21: 5-6)

24 Jesús salió del Templo y, cuando ya se iba, se
acercaron sus discípulos para mostrarle los
edificios del Templo. 2 Respondiendo él, les dijo:
—¿Veis todo esto? De cierto os digo que no queda-
rá aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.

SEÑALES ANTES DEL FIN
(Mc 13: 3-23; Lc 21: 7-24)

SVJ, PÁG. 882

3 Estando él sentado en el Monte de los Olivos,
los discípulos se le acercaron aparte, diciendo:
—Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal
habrá de tu venida y del fin del siglo?
4 Respondiendo Jesús, les dijo:
—Mirad que nadie os engañe, 5 porque vendrán
muchos en mi nombre, diciendo: "Yo soy el Cristo",
y a muchos engañarán. 6 Oiréis de guerras y rumo-
res de guerras; mirad que no os turbéis, porque es
necesario que todo esto acontezca, pero aún no es
el fin. 7 Se levantará nación contra nación y reino
contra reino; y habrá pestes, hambres y terremotos
en diferentes lugares. 8 Pero todo esto es sólo prin-
cipio de dolores.

SVJ PÁG. 883

Aspectos teológicos

SEÑALES DE LA VENIDA DE CRISTO

EN LA NATURALEZA	EN EL MUNDO RELIGIOSO	EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL	EN LA SOCIEDAD
Oscurecimiento del sol y la luna (Marcos 13: 24-26)*	Gran despertar religioso (Apocalipsis 14: 6-7)	Guerras y amenazas de guerras (Mateo 24: 6)	Aumento de la maldad (Mateo 24: 12)
Caída de estrellas (Marcos 13: 24-26)**	El evangelio se predicará a todo el mundo (Mateo 24: 14)	Falta de alimentos (Mateo 24: 7)	Auge de la inmoralidad y falta de valores (2 Timoteo 3: 1-4)
Desastres naturales (Lucas 21: 10-11)	Muchos engañadores (Mateo 24: 11)	Búsqueda infructuosa de la paz mundial (1 Tesalonicenses 5: 3)	Crisis familiares (2 Timoteo 3: 1-4)
Enfermedades mortíferas (Mateo 24: 7)	Resurgimiento del papado (Apocalipsis 13: 3)	Inestabilidad política (Mateo 24: 6)	Conflictos laborales (Santiago 5: 1-6)
Terremotos (Mateo 24: 7)	Disminución de la libertad religiosa (Mateo 24: 9-14)	Incertidumbre e inseguridad (Lucas 21: 25-26)	Materialismo y consumismo (Mateo 24: 37-39)

*El 19 de mayo de 1780 una oscuridad extraordinaria descendió sobre la parte nororiental de Norteamérica. Esa noche la luna salió como a las nueve, pero la oscuridad prevaleció luego de la medianoche. Cuando la luna logró ser distinguida tenía un aspecto de sangre.

**El 13 de noviembre de 1833 ocurrió una gran lluvia de meteoros, la mayor que se haya registrado.

Tomado de Alejandro Medina Villarreal, *A las puertas de la eternidad* (México, D. F: GEMA EDITORES, 2008).

BIB, PÁG. 1121

9 »Entonces os entregarán a tribulación, os matarán
y seréis odiados por todos por causa de mi nombre.
10 Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos
a otros, y unos a otros se odiarán. 11 Muchos falsos
profetas se levantarán y engañarán a muchos; 12 y por
haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos
se enfriará. 13 Pero el que persevere hasta el fin, éste
será salvo. 14 Y será predicado este evangelio del Rei-
no en todo el mundo, para testimonio a todas las
naciones, y entonces vendrá el fin.

PRI, PÁG. 883
SVJ, PÁG. 908

15 »Por tanto, cuando veáis en el Lugar santo la
abominación desoladora de la que habló el profeta
Daniel —el que lee, entienda—, 16 entonces los que
estén en Judea, huyan a los montes. 17 El que esté
en la azotea, no descienda para tomar algo de su
casa; 18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás
para tomar su capa. 19 Pero ¡ay de las que estén en-
cinta y de las que críen en aquellos días! 20 Orad,
pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en
sábado, 21 porque habrá entonces gran tribulación,
cual no la ha habido desde el principio del mundo
hasta ahora, ni la habrá. 22 Y si aquellos días no fue-
ran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de
los escogidos, aquellos días serán acortados.
23 »Entonces, si alguno os dice: "Mirad, aquí está
el Cristo", o "Mirad, allí está", no lo creáis, 24 por-
que se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y
harán grandes señales y prodigios, de tal manera
que engañarán, si es posible, aun a los escogidos.
25 Ya os lo he dicho antes. 26 Así que, si os dicen:
"Mirad, está en el desierto", no salgáis; o "Mirad,
está en los aposentos", no lo creáis, 27 porque igual
que el relámpago sale del oriente y se muestra has-
ta el occidente, así será también la venida del Hijo
del hombre. 28 Dondequiera que esté el cuerpo
muerto, allí se juntarán las águilas.

PRI, PÁG. 883

LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE

(Mc 13: 24-37; Lc 17: 26-30,34-36; 21: 25-33)

29 »Inmediatamente después de la tribulación de
aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará
su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las po-
tencias de los cielos serán conmovidas. 30 Entonces
aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y
todas las tribus de la tierra harán lamentación cuan-
do vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes
del cielo, con poder y gran gloria. 31 Enviará sus án-
geles con gran voz de trompeta y juntarán a sus es-
cogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del
cielo hasta el otro.
32 »De la higuera aprended la parábola: Cuando ya
su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el
verano está cerca. 33 Así también vosotros, cuando
veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a
las puertas. 34 De cierto os digo que no pasará esta
generación hasta que todo esto acontezca. 35 El cie-
lo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
36 »Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los
ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. 37 Pero co-
mo en los días de Noé, así será la venida del Hijo
del hombre, 38 pues como en los días antes del dilu-
vio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dan-
do en casamiento, hasta el día en que Noé entró en
el arca, 39 y no entendieron hasta que vino el diluvio
y se los llevó a todos, así será también la venida del
Hijo del hombre. 40 Entonces estarán dos en el cam-
po: uno será tomado y el otro será dejado. 41 Dos
mujeres estarán moliendo en un molino: una será
tomada y la otra será dejada.

SVJ, PÁG. 1096

42 »Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de
venir vuestro Señor. 43 Pero sabed esto, que si el
padre de familia supiera a qué hora el ladrón habría
de venir, velaría y no lo dejaría entrar en su casa.
44 Por tanto, también vosotros estad preparados,
porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no
pensáis.

PRI, PÁG. 889

LA FIDELIDAD EN EL SERVICIO

(Lc 12: 41-48)

45 »¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al
cual puso su señor sobre su casa para que les dé el
alimento a tiempo? 46 Bienaventurado aquel siervo al
cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así.
47 De cierto os digo que sobre todos sus bienes lo
pondrá. 48 Pero si aquel siervo malo dice en su cora-
zón: "Mi señor tarda en venir", 49 y comienza a gol-
pear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con
los borrachos, 50 vendrá el señor de aquel siervo en
día que éste no espera, y a la hora que no sabe, 51 y
lo castigará duramente y pondrá su parte con los hi-
pócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

PRI, PÁG. 884

PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES

25 »Entonces el reino de los cielos será semejan-
te a diez vírgenes que, tomando sus lámparas,
salieron a recibir al novio. 2 Cinco de ellas eran pru-
dentes y cinco insensatas. 3 Las insensatas, tomando
sus lámparas, no tomaron consigo aceite; 4 pero las
prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente
con sus lámparas. 5 Como el novio tardaba, cabecea-
ron todas y se durmieron. 6 Y a la medianoche se oyó
un clamor: "¡Aquí viene el novio, salid a recibirlo!".
7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y
arreglaron sus lámparas. 8 Y las insensatas dijeron a
las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, porque
nuestras lámparas se apagan". 9 Pero las prudentes
respondieron diciendo: "Para que no nos falte a no-
sotras y a vosotras, id más bien a los que venden y
comprad para vosotras mismas". 10 Pero mientras
ellas iban a comprar, llegó el novio; y las que estaban
preparadas entraron con él a la boda, y se cerró la

puerta. 11 Después llegaron también las otras vírgenes, diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!". 12 Pero él, respondiendo, dijo: "De cierto os digo que no os conozco". 13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

PRB, PÁG. 897

PARÁBOLA DE LOS TALENTOS

14 »El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. 15 A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. 16 El que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. 17 Asimismo el que recibió dos, ganó también otros dos. 18 Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

19 »Después de mucho tiempo regresó el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. 20 Se acercó el que había recibido cinco talentos y trajo otros cinco talentos, diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos". 21 Su señor le dijo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor". 22 Se acercó también el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos". 23 Su señor le dijo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor". 24 Pero acercándose también el que había recibido un talento, dijo: "Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; 25 por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo". 26 Respondiendo su señor, le dijo: "Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí. 27 Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. 28 Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos, 29 porque al que tiene, le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 30 Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes".

EL JUICIO DE LAS NACIONES

31 »Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sen-

Aspectos teológicos

¿CÓMO VENDRÁ JESÚS A ESTE MUNDO?

TEORÍA DEL RAPTO SECRETO	LA BIBLIA
1. Será un suceso invisible que solo percibirán los redimidos.	1. Será un acontecimiento visible, el cual será presenciado tanto por los redimidos como los impíos (Apocalipsis 1: 7; Mateo 24: 30-31; 16: 24-28; 1 Tesalonicenses 4: 16-17).
2. Se producirá en dos venidas separadas por un periodo de siete años.	2. Es el momento más trascendente de la historia de la humanidad, tanto para justos como impíos (Mateo 13: 30, 39-43; Apocalipsis 22: 11-12).
3. Quienes se queden en este mundo permanecerán con vida.	2. El resplandor de la venida del Señor destruirá a quienes permanezcan en la tierra (2 Tesalonicenses 1: 7-9; 2: 8; Lucas 17: 24-37; Mateo 24: 45-51; Apocalipsis 6:14-17).
4. Los impíos que atraviesen por una tribulación tendrán una segunda oportunidad de salvarse.	4. La única oportunidad para salvarse consiste en aceptar a Jesús ahora. Una vez cerrado el tiempo de gracia, no hay oportunidad de salvación (Apocalipsis 22: 11; Hebreos 3: 7; 2 Corintios 6: 2; Hebreos 9: 27-28).
5. Los redimidos no pasarán por la tribulación final.	5. Dios protegerá a su pueblo durante la tribulación final (Apocalipsis 2: 10; Mateo 24: 13)
6. El rapto ocurrirá antes de que el anticristo se manifieste	6. El anticristo se manifestará primero, después impondrá la marca de la bestia; posteriormente vendrá el tiempo de angustia y, entonces, regresará el Señor (2 Tesalonicenses 2: 1-4; Apocalipsis 14: 9, 10, 12; 15: 1, 8; 16: 1, 15)

Adaptado de Mark Finley, *La próxima superpotencia mundial* (Doral: APIA, 2006).

tará en su trono de gloria, 32 y serán reunidas delante de él todas las naciones; entonces apartará los
unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas
de los cabritos. 33 Y pondrá las ovejas a su derecha y
los cabritos a su izquierda. 34 Entonces el Rey dirá a
los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre,
heredad el Reino preparado para vosotros desde la
fundación del mundo, 35 porque tuve hambre y me
disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber;
fui forastero y me recogisteis; 36 estuve desnudo y
me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel
y fuisteis a verme". 37 Entonces los justos le respon-
derán diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de
beber? 38 ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos? 39 ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?".
40 Respondiendo el Rey, les dirá: "De cierto os digo
que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis".
41 »Entonces dirá también a los de la izquierda:
"Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, 42 porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me
disteis de beber; 43 fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y
en la cárcel, y no me visitasteis". 44 Entonces también ellos le responderán diciendo: "Señor, ¿cuándo
te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo,
enfermo o en la cárcel, y no te servimos?". 45 Entonces les responderá diciendo: "De cierto os digo que
en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis". 46 Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

EL COMPLOT CONTRA JESÚS

(Mc 14: 1-2; Lc 22: 1-2; Jn 11: 45-53)

26 Cuando acabó Jesús todas estas palabras, dijo
a sus discípulos: 2 «Sabéis que dentro de dos
días se celebra la Pascua, y el Hijo del hombre será
entregado para ser crucificado».
3 Entonces los principales sacerdotes, los escribas
y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio
del sumo sacerdote, llamado Caifás, 4 y se confabularon para prender con engaño a Jesús, y matarlo.
5 Pero decían: «No durante la fiesta, para que no se
haga alboroto en el pueblo».

JESÚS ES UNGIDO EN BETANIA

(Mc 14: 3-9; Jn 12: 1-8)

6 Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el le-
proso, 7 se le acercó una mujer con un vaso de alabastro de perfume muy costoso, y lo derramó sobre la
cabeza de él, que estaba sentado a la mesa. 8 Al ver
esto, los discípulos se enojaron y dijeron:
—¿Para qué este desperdicio?, 9 pues esto podía
haberse vendido a buen precio y haberse dado a los
pobres.
10 Al darse cuenta Jesús, les dijo:
—¿Por qué molestáis a esta mujer? Lo que ha hecho conmigo es una buena obra, 11 porque siempre
tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre
me tendréis, 12 pues al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. 13 De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el
mundo, también se contará lo que ésta ha hecho,
para memoria de ella.

JUDAS OFRECE ENTREGAR A JESÚS

(Mc 14: 10-11; Lc 22: 3-6)

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas
Iscariote, fue a los principales sacerdotes 15 y les
dijo: «¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?».
Ellos le asignaron treinta piezas de plata. 16 Desde
entonces buscaba oportunidad para entregarlo.

LA CENA DEL SEÑOR

(Mc 14: 12-25; Lc 22: 7-23;
Jn 13: 21-30; 1 Co 11: 23-26)

17 El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, se acercaron los discípulos a Jesús, diciéndole:
—¿Dónde quieres que preparemos para que comas la Pascua?
18 Él dijo:
—Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: "El
Maestro dice: 'Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la Pascua con mis discípulos'".
19 Los discípulos hicieron como Jesús les mandó y
prepararon la Pascua.
20 Cuando cayó la noche se sentó a la mesa con
los doce. 21 Y mientras comían, dijo:
—De cierto os digo que uno de vosotros me va a
entregar.
22 Entristecidos en gran manera, comenzó cada
uno de ellos a preguntarle:
—¿Soy yo, Señor?
23 Entonces él, respondiendo, dijo:
—El que mete la mano conmigo en el plato, ése
me va a entregar. 24 A la verdad el Hijo del hombre
va, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel
hombre por quien el Hijo del hombre es entregado!
Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.
25 Entonces, respondiendo Judas, el que lo iba a
entregar, dijo:
—¿Soy yo, Maestro?
Le dijo:
—Tú lo has dicho.
26 Mientras comían, tomó Jesús el pan, lo bendijo,
lo partió y dio a sus discípulos, diciendo:
—Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les
dio, diciendo:
—Bebed de ella todos, 28 porque esto es mi san-
gre del nuevo pacto que por muchos es derramada
para perdón de los pecados. 29 Os digo que desde
ahora no beberé más de este fruto de la vid hasta
aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el
reino de mi Padre.

JESÚS ANUNCIA LA NEGACIÓN DE PEDRO
(Mc 14: 26-31; Lc 22: 31-34; Jn 13: 36-38)

30 Después de haber cantado el himno, salieron al
Monte de los Olivos. 31 Entonces Jesús les dijo:
—Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta no-
che, pues escrito está: "Heriré al pastor y las ovejas
del rebaño serán dispersadas". 32 Pero después que
haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.
33 Respondiendo Pedro, le dijo:
—Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca
me escandalizaré.
34 Jesús le dijo:
—De cierto te digo que esta noche, antes que el
gallo cante, me negarás tres veces.
35 Pedro le dijo:
—Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.
Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

JESÚS ORA EN GETSEMANÍ
(Mc 14: 32-42; Lc 22: 39-46)

36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se
llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos:
—Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.
37 Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebe-
deo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en
gran manera. 38 Entonces Jesús les dijo:
—Mi alma está muy triste, hasta la muerte; que-
daos aquí y velad conmigo.
ENF. FIN
39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su ros-
tro, orando y diciendo: «Padre mío, si es posible,
pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero,
sino como tú».
TNT, PÁG. 1104
40 Volvió luego a sus discípulos y los halló dur-
miendo, y dijo a Pedro:
—¿Así que no habéis podido velar conmigo una
hora? 41 Velad y orad para que no entréis en tenta-
ción; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la
carne es débil.
42 Otra vez fue y oró por segunda vez, diciendo:
«Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin
que yo la beba, hágase tu voluntad».
43 Volvió otra vez y los halló durmiendo, porque
los ojos de ellos estaban cargados de sueño. 44 Y de-
jándolos, se fue de nuevo y oró por tercera vez, di-
ciendo las mismas palabras. 45 Entonces se acercó a
sus discípulos y les dijo:
—¡Dormid ya y descansad! Ha llegado la hora, y
el Hijo del hombre es entregado en manos de peca-
dores. 46 ¡Levantaos, vamos! Ved, se acerca el que
me entrega.

ARRESTO DE JESÚS
(Mc 14: 43-50; Lc 22: 47-53; Jn 18: 2-11)

47 Aún estaba él hablando cuando llegó Judas, uno
de los doce, y con él mucha gente con espadas y
palos, de parte de los principales sacerdotes y de
los ancianos del pueblo. 48 Y el que lo entregaba les
había dado señal, diciendo: «Al que yo bese, ése es;
prendedlo». 49 En seguida se acercó a Jesús y dijo:
—¡Salve, Maestro!
Y lo besó. 50 Jesús le dijo:
—Amigo, ¿a qué vienes?
Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y
lo prendieron. 51 Pero uno de los que estaban con
Jesús, echando mano de su espada, hirió a un sier-
vo del sumo sacerdote y le quitó la oreja. 52 Enton-
ces Jesús le dijo:
—Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los
que tomen espada, a espada perecerán. 53 ¿Acaso
piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que
él no me daría más de doce legiones de ángeles?
54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras,
de que es necesario que así se haga?
55 En aquella hora dijo Jesús a la gente:
—¿Como contra un ladrón habéis salido con espa-
das y con palos para prenderme? Cada día me senta-
ba con vosotros enseñando en el Templo, y no me
prendisteis. 56 Pero todo esto sucede para que se
cumplan las Escrituras de los profetas.
Entonces todos los discípulos, dejándolo, huyeron.

JESÚS ANTE EL CONCILIO
(Mc 14: 53-65; Lc 22: 54, 63-71; Jn 18: 12-14,19-24)

57 Los que prendieron a Jesús lo llevaron al sumo
sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escri-
bas y los ancianos. 58 Pero Pedro lo siguió de lejos
hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sen-
tó con los guardias para ver el fin. 59 Los principales
sacerdotes, los ancianos y todo el Concilio, buscaban
falso testimonio contra Jesús para entregarlo a la
muerte, 60 pero no lo hallaron, aunque se presenta-
ron muchos testigos falsos. Pero al fin vinieron dos
testigos falsos, 61 que dijeron:
—Éste dijo: "Puedo derribar el Templo de Dios y
en tres días reedificarlo".
62 Se levantó el Sumo sacerdote y le preguntó:
—¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos
contra ti?
63 Pero Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote
le dijo:
—Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si
eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

64 Jesús le dijo:
—Tú lo has dicho. Y además os digo que desde
ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra
del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo.
65 Entonces el Sumo sacerdote rasgó sus vestidu-
ras, diciendo:
—¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos
de testigos? Ahora mismo habéis oído su blasfemia.
66 ¿Qué os parece?
Y respondiendo ellos, dijeron:
—¡Es reo de muerte!
67 Entonces lo escupieron en el rostro y le dieron
puñetazos; y otros lo abofeteaban, 68 diciendo:
—Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.

PEDRO NIEGA A JESÚS

(Mc 14: 66-72; Lc 22: 55-62; Jn 18: 15-18,25-27)

69 Estando Pedro sentado fuera, en el patio, se le
acercó una criada y le dijo:
—Tú también estabas con Jesús, el galileo.
70 Pero él negó delante de todos, diciendo:
—No sé lo que dices.
71 Saliendo él a la puerta, lo vio otra y dijo a los
que estaban allí:
—También éste estaba con Jesús, el nazareno.
72 Pero él negó otra vez con juramento:
—¡No conozco al hombre!
73 Un poco después, acercándose los que por allí
estaban, dijeron a Pedro:
—Verdaderamente también tú eres de ellos, por-
que aun tu manera de hablar te descubre.
74 Entonces él comenzó a maldecir y a jurar:
—¡No conozco al hombre!
Y en seguida cantó el gallo. 75 Entonces Pedro se
acordó de las palabras que Jesús le había dicho:
«Antes que cante el gallo, me negarás tres veces». Y
saliendo fuera, lloró amargamente.

JESÚS ANTE PILATO

(Mc 15: 1; Lc 23: 1-2; Jn 18: 28-32)

27 Cuando llegó la mañana, todos los principa-
les sacerdotes y los ancianos del pueblo dis-
pusieron contra Jesús un plan para entregarlo a
muerte. 2 Lo llevaron atado y lo entregaron a Poncio
Pilato, el gobernador.

MUERTE DE JUDAS

3 Entonces Judas, el que lo había entregado, vien-
do que era condenado, devolvió arrepentido las
treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y
a los ancianos, 4 diciendo:
—Yo he pecado entregando sangre inocente.
Pero ellos dijeron:
—¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!
5 Entonces, arrojando las piezas de plata en el
Templo, salió, y fue y se ahorcó. 6 Los principales
sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron:
—No está permitido echarlas en el tesoro de las
ofrendas, porque es precio de sangre.
7 Y, después de consultar, compraron con ellas el
campo del alfarero, para sepultura de los extranje-
ros. 8 Por lo cual aquel campo se llama hasta el día
de hoy: «Campo de sangre». 9 Así se cumplió lo di-
cho por el profeta Jeremías, cuando dijo: «Tomaron
las treinta piezas de plata, precio del apreciado, se-
gún precio puesto por los hijos de Israel, 10 y las
dieron para el campo del alfarero, como me ordenó
el Señor».

PILATO INTERROGA A JESÚS

(Mc 15: 2-5; Lc 23: 3-5; Jn 18: 33-38)

11 Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y
éste le preguntó, diciendo:
—¿Eres tú el Rey de los judíos?
Jesús le dijo:
—Tú lo dices.

Personajes de la Biblia

Judas Iscariote

Significado de su nombre: 'Él será alabado'.

Su grandeza: apóstol de Jesús encargado de administrar los recursos económicos.

Sus defectos: hombre ambicioso que robaba dinero de los fondos de los discípulos y traicionó a Jesús por treinta monedas de plata.

Su frase para la posteridad: «Al que yo bese, ése es; prendedlo» (Mateo 26: 48).

12 Y siendo acusado por los principales sacerdotes y
por los ancianos, nada respondió. 13 Pilato entonces le
dijo:
—¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?
14 Pero Jesús no le respondió ni una palabra, de tal
manera que el gobernador estaba muy asombrado.

JESÚS ES SENTENCIADO A MUERTE

(Mc 15: 6-20; Lc 23: 13-25; Jn 18: 38—19: 16)

15 Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el
gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisie-
ran. 16 Y tenían entonces un preso famoso llamado
Barrabás. 17 Reunidos, pues, ellos, les preguntó Pilato:
—¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a
Jesús, llamado el Cristo? 18 (Porque sabía que por
envidia lo habían entregado.) 19 Y estando él senta-
do en el tribunal, su mujer le mandó a decir:
—No tengas nada que ver con ese justo, porque
hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él.
20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos
persuadieron a la multitud que pidiera a Barrabás y
que se diera muerte a Jesús. 21 Respondiendo el go-
bernador, les dijo:
—¿A cuál de los dos queréis que os suelte?
Y ellos dijeron:
—A Barrabás.
22 Pilato les preguntó:
—¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?
Todos le dijeron:
—¡Sea crucificado!
23 El gobernador les dijo:
—Pues ¿qué mal ha hecho?
Pero ellos gritaban aún más, diciendo:
—¡Sea crucificado!
24 Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se
hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos
delante del pueblo, diciendo:
—Inocente soy yo de la sangre de este justo. Allá
vosotros.
25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo:
—Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros
hijos.
26 Entonces les soltó a Barrabás, y habiendo azo-
tado a Jesús, lo entregó para ser crucificado.
27 Entonces los soldados del gobernador llevaron
a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a to-
da la compañía. 28 Lo desnudaron y le echaron enci-
ma un manto escarlata; 29 pusieron sobre su cabeza
una corona tejida de espinas, y una caña en su ma-
no derecha; e hincando la rodilla delante de él, se
burlaban, diciendo:
—¡Salve, rey de los judíos!
30 Le escupían, y tomando la caña lo golpeaban en
la cabeza. 31 Después de haberse burlado de él, le
quitaron el manto, le pusieron sus vestidos y lo lleva-
ron para crucificarle.

CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS

(Mc 15: 21-41; Lc 23: 26-49; Jn 19: 17-30)

32 Al salir hallaron a un hombre de Cirene que se
llamaba Simón; a éste obligaron a que llevara la
cruz. 33 Cuando llegaron a un lugar llamado Gólgo-
ta, (que significa: «Lugar de la Calavera»), 34 le die-
ron a beber vinagre mezclado con hiel; pero, des-
pués de haberlo probado, no quiso beberlo.
35 Cuando lo hubieron crucificado, repartieron
entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se
cumpliera lo dicho por el profeta: «Repartieron en-
tre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suer-
tes». 36 Y sentados lo custodiaban allí. 37 Pusieron
sobre su cabeza su causa escrita: «Éste es Jesús, el
rey de los judíos».
38 Entonces crucificaron con él a dos ladrones,
uno a la derecha y otro a la izquierda. 39 Los que
pasaban lo insultaban meneando la cabeza 40 y di-
ciendo: «Tú, el que derribas el Templo y en tres días
lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de
Dios, desciende de la cruz».
41 De esta manera también los principales sacerdo-
tes, junto con los escribas, los fariseos y los ancianos,
se burlaban de él y decían: 42 «A otros salvó, pero a sí
mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, que
descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.
43 Confió en Dios; líbrelo ahora si le quiere, porque
ha dicho: "Soy Hijo de Dios"».
44 Del mismo modo lo insultaban los ladrones que
habían sido crucificados con él.

MUERTE DE JESÚS

(Mc 15: 33-41; Lc 23: 44-49; Jn 19: 28-30)

45 Desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la
tierra hasta la hora novena. 46 Cerca de la hora no-
vena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: «Elí, Elí,
¿lama sabactani?». (que significa: «Dios mío, Dios
mío, ¿por qué me has desamparado?»).
47 Algunos de los que estaban allí decían al oírlo:
—A Elías llama éste.
48 Al instante, corriendo uno de ellos, tomó una
esponja, la empapó de vinagre, la puso en una caña
y le dio a beber.
49 Pero los otros decían:
—Deja, veamos si viene Elías a librarlo.
50 Pero Jesús, habiendo otra vez clamado a gran
voz, entregó el espíritu.
51 Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de
arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se partieron,
52 los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de
santos que habían dormido, se levantaron; 53 y des-
pués que él resucitó, salieron de los sepulcros, en-
traron en la santa ciudad y aparecieron a muchos.

54 El centurión y los que estaban con él custodiando
a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que habían
sido hechas, llenos de miedo dijeron: «Verdadera-
mente éste era Hijo de Dios».
55 Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos,
las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sir-
viéndolo. 56 Entre ellas estaban María Magdalena,
María la madre de Jacobo y de José, y la madre de
los hijos de Zebedeo.

JESÚS ES SEPULTADO

(Mc 15: 42-47; Lc 23: 50-56; Jn 19: 38-42)

57 Cuando cayó la noche, llegó un hombre rico, de
Arimatea, llamado José, que también había sido dis-
cípulo de Jesús. 58 Éste fue a Pilato y pidió el cuerpo
de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diera el
cuerpo. 59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en
una sábana limpia 60 y lo puso en su sepulcro nuevo,
que había labrado en la peña; y después de hacer
rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se
fue. 61 Estaban allí María Magdalena y la otra María,
sentadas delante del sepulcro.

LA GUARDIA ANTE LA TUMBA

62 Al día siguiente, que es después de la prepara-
ción, se reunieron los principales sacerdotes y los
fariseos ante Pilato 63 y le dijeron:
—Señor, nos acordamos que aquel mentiroso, es-
tando en vida, dijo: "Después de tres días resucita-
ré". 64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro has-
ta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos de
noche, lo hurten y digan al pueblo: "Resucitó de
entre los muertos". Y será el último engaño peor
que el primero.
65 Pilato les dijo:
—Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como
sabéis.
66 Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro,
sellando la piedra y poniendo la guardia.

LA RESURRECCIÓN

(Mc 16: 1-8; Lc 24: 1-12; Jn 20: 1-10)

28 Pasado el sábado, al amanecer del primer día
de la semana, fueron María Magdalena y la
otra María a ver el sepulcro. 2 De pronto hubo un
gran terremoto, porque un ángel del Señor descen-
dió del cielo y, acercándose, removió la piedra y se
sentó sobre ella. 3 Su aspecto era como un relámpa-
go, y su vestido blanco como la nieve. 4 De miedo
de él, los guardas temblaron y se quedaron como
muertos. 5 Pero el ángel dijo a las mujeres: «No te-
máis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el
que fue crucificado. 6 No está aquí, pues ha resuci-
tado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue pues-
to el Señor. 7 E id pronto y decid a sus discípulos
que ha resucitado de los muertos y va delante de
vosotros a Galilea; allí lo veréis. Ya os lo he dicho».

DIO, PÁG. 971

8 Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor
y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus
discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los
discípulos, 9 Jesús les salió al encuentro, diciendo:
—¡Salve!
Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y lo ado-
raron.
10 Entonces Jesús les dijo:
—No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos,
para que vayan a Galilea, y allí me verán.

EL INFORME DE LA GUARDIA

11 Mientras ellas iban, unos de la guardia fueron a
la ciudad y dieron aviso a los principales sacerdotes
de todas las cosas que habían acontecido. 12 Estos se
reunieron con los ancianos y, después de ponerse
de acuerdo, dieron mucho dinero a los soldados,
13 diciéndoles: «Decid vosotros: "Sus discípulos lle-
garon de noche y lo hurtaron mientras nosotros es-
tábamos dormidos". 14 Y si esto lo oye el goberna-
dor, nosotros lo persuadiremos y os pondremos a
salvo».
15 Ellos tomaron el dinero e hicieron como se les
había instruido. Este dicho se ha divulgado entre
los judíos hasta el día de hoy.

LA GRAN COMISIÓN

(Mc 16: 14-18; Lc 24: 36-49; Jn 20: 19-23)

16 Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al
monte donde Jesús les había ordenado. 17 Cuando lo
vieron, lo adoraron, aunque algunos dudaban. 18 Je-
sús se acercó y les habló diciendo: «Toda potestad
me es dada en el cielo y en la tierra. 19 Por tanto, id
y haced discípulos a todas las naciones, bautizándo-
los en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo, 20 y enseñándoles que guarden todas las co-
sas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros to-
dos los días, hasta el fin del mundo».
Amén.

PRI, PÁG. 912

Biblia de Recursos Español.indb 890 19/6/17 6:42

MARCOS

NOMBRE ORIGINAL:
Evangelio según Marcos
o Evangelio de Marcos.
Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Marcos.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Juan Marcos
durante la década
de los 60 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-15)
- **a.** Predicación de Juan el Bautista (1: 1-8)
- **b.** Inicios del ministerio de Jesús (1: 9-15)

2. Jesús, el Mesías (1: 16 – 8: 30)
- **a.** Actividades y enseñanzas de Jesús (1: 16 – 3: 12)
- **b.** Proclamación del reino de Dios (3: 13 – 6: 6)
- **c.** Jesús muestra que es el Mesías (6: 7 – 8: 30)

CONTENIDO

Este es un libro dirigido originalmente a los cristianos romanos tratando de destacar la divinidad de Jesús y su autoridad divina. Uno de los principales propósitos y temas de este Evangelio es presentar y defender el llamamiento universal de Jesús al discipulado. Por esa razón la comunión con el Señor deja una profunda huella en la vida de sus discípulos. Marcos subraya que Jesús es un Hombre de acción, mientras que Mateo lo presenta como un Maestro. Además, el autor destaca el tema del sufrimiento en los siervos de Jesús y la gente. Cristo aparece sanando a muchas personas porque es el Mesías y, al mismo tiempo, el Hijo del hombre que ofrece salvación eterna, tal como fue profetizado en el Antiguo Testamento. El autor utiliza un vigoroso y atractivo estilo; asimismo, comenta algunos detalles que otros evangelistas no mencionan. Narra la vida de Jesús principalmente en orden cronológico a diferencia de Mateo, quien lo hace por temas

JESÚS EN EL EVANGELIO DE MARCOS

Jesucristo (1: 1); Hijo de Dios (1: 1; 3: 11; 15: 39); Señor (1: 3; 5: 19; 7: 28; 9: 24; 11: 3; 12: 11, 37; 16: 19, 20; etc.); mi Hijo amado (1: 11; 9: 7); Jesús nazareno/Jesús, el nazareno (1: 24; 10: 47; 14: 67; 16: 6); el Santo de Dios (1: 24); este / este hombre (2: 7; 14: 71; 15: 39); Hijo del hombre (2: 10, 28; 8: 31, 38; 9: 9, 12, 31; 10: 33, 45; 13: 26; 14: 21, 41, 62; etc.); esposo (2: 19, 20); Señor del sábado (2: 28); Maestro/Maestro bueno (4: 38; 5: 35; 9: 17, 38; 10: 17, 20, 35; 12: 14, 32; 13: 1); Hijo del Dios Altísimo (5: 7); carpintero (6: 3); hijo de María (6: 3); profeta (6: 15); el Cristo (8: 29; 12: 35; 14: 61; 15: 32); Maestro (9: 5; 11:21; 14: 45; 10: 51); Hijo de David/hijo de David (10: 47, 48; 12: 35); piedra (12: 10); cabeza del ángulo (12: 10); pastor (14: 27); el Hijo del Bendito (14: 61); Rey de los judíos/Rey de los Judíos (15: 2, 9, 12, 26); Rey de Israel (15: 32).

3. Jesús, el Hijo del hombre (8: 31 – 16: 20)

a. Jesús anuncia su muerte (8: 31 – 11: 11)

b. Actividades de Jesús en Jerusalén (11: 12 – 13: 37)

c. Pasión, muerte y resurrección (14: 1 – 16: 20)

MARCOS

PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA
(Mt 3: 1-12; Lc 3: 1-9,15-17; Jn 1: 19-28)

1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de
Dios. 2 Como está escrito en el profeta Isaías:
«Yo envío mi mensajero
delante de tu faz,
el cual preparará tu camino
delante de ti.
3 Voz del que clama en el desierto:
"Preparad el camino del Señor.
¡Enderezad sus sendas!"».
4 Bautizaba Juan en el desierto y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.
5 Acudía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.
6 Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura, y comía langostas y miel silvestre. 7 Y predicaba, diciendo: «Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado. 8 Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

EL BAUTISMO DE JESÚS
(Mt 3: 13-17; Lc 3: 21-22)

9 Aconteció en aquellos días que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. 10 Luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. 11 Y vino una voz de los cielos que decía: «Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia».

TENTACIÓN DE JESÚS
(Mt 4: 1-11; Lc 4: 1-13)

12 Luego el Espíritu lo impulsó al desierto. 13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días. Era tentado por Satanás, y estaba con las fieras, y los ángeles lo servían.

JESÚS PRINCIPIA SU MINISTERIO
(Mt 4: 12-17; Lc 4: 14-15)

14 Después que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios.
15 Decía: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!».

JESÚS LLAMA A CUATRO PESCADORES
(Mt 4: 18-22; Lc 5: 1-11)

16 Andando junto al Mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. 17 Jesús les dijo:
—Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.
18 Y dejando al instante sus redes, lo siguieron.
19 Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca remendando las redes; 20 y en seguida los llamó. Entonces, dejando a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros, lo siguieron.

UN HOMBRE QUE TENÍA UN ESPÍRITU IMPURO
(Lc 4: 31-37)

21 Entraron en Capernaúm, y el sábado entró Jesús en la sinagoga y comenzó a enseñar. 22 Y se ad-

Personajes de la Biblia

Juan el Bautista

Significado de su nombre: 'Jehová es dador de gracia'.
Hijo de: Zacarías.
Sus hijos: desconocidos.
Su grandeza: considerado por Jesús el más grande de los nacidos de mujer (Lucas 7: 28).
Sus defectos: dejarse atrapar por la duda sobre la obra de Jesús.
Su frase para la posteridad: «Es necesario que él crezca, y que yo disminuya» (Juan 3: 30).

miraban de su doctrina, porque les enseñaba como
quien tiene autoridad, y no como los escribas. 23 Pe-
ro había en la sinagoga de ellos un hombre con es-
píritu impuro, que gritó:
24 —¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazare-
no? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el
Santo de Dios.
25 Entonces Jesús lo reprendió, diciendo:
—¡Cállate y sal de él!
26 Y el espíritu impuro, sacudiéndolo con violencia
y dando un alarido, salió de él. 27 Todos se asombra-
ron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo:
—¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta,
que con autoridad manda aun a los espíritus impu-
ros, y lo obedecen? 28 Muy pronto se difundió su
fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

JESÚS SANA A LA SUEGRA DE PEDRO
(Mt 8: 14-15; Lc 4: 38-39)

29 Al salir de la sinagoga, fueron a casa de Simón
y Andrés, con Jacobo y Juan. 30 La suegra de Simón
estaba acostada con fiebre, y en seguida le hablaron
de ella. 31 Entonces él se acercó, la tomó de la mano
y la levantó; e inmediatamente se le pasó la fiebre y
los servía.

JESÚS SANA A MUCHOS ENFERMOS
(Mt 8: 16-17; Lc 4: 40-41)

32 Cuando llegó la noche, luego que el sol se pu-
so, le llevaron a todos los enfermos y endemonia-
dos. 33 Toda la ciudad se agolpó a la puerta. 34 Y sanó
a muchos que padecían de diversas enfermedades,
y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar
a los demonios, porque lo conocían.

JESÚS RECORRE GALILEA PREDICANDO
(Lc 4: 42-44)

35 Levantándose muy de mañana, siendo aún muy
oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí ora-
ba. 36 Lo buscó Simón y los que con él estaban, 37 y
hallándolo, le dijeron:
—Todos te buscan.
38 Él les dijo:
—Vamos a los lugares vecinos para que predique
también allí, porque para esto he venido.
39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda
Galilea, y echaba fuera los demonios.

JESÚS SANA A UN LEPROSO
(Mt 8: 1-4; Lc 5: 12-16)

40 Vino a él un leproso que, de rodillas, le dijo:
—Si quieres, puedes limpiarme.
41 Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la
mano, lo tocó y le dijo:
—Quiero, sé limpio.
42 Tan pronto terminó de hablar, la lepra desapare-
ció del hombre, y quedó limpio. 43 Entonces lo despi-
dió en seguida, y le ordenó estrictamente:
44 —Mira, no digas a nadie nada, sino ve, mués-
trate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que
Moisés mandó, para testimonio a ellos.
45 Pero, al salir, comenzó a publicar y a divulgar mu-
cho el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar
abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera,
en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

JESÚS SANA A UN PARALÍTICO
(Mt 9: 1-8; Lc 5: 17-26)

2 Después de algunos días, Jesús entró otra vez en
Capernaúm. Cuando se supo que estaba en casa,
2 inmediatamente se juntaron muchos, de manera
que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la
palabra. 3 Entonces vinieron a él unos trayendo a un
paralítico, que era cargado por cuatro. 4 Y como no
podían acercarse a él a causa de la multitud, quitaron
parte del techo de donde él estaba y, a través de la
abertura, bajaron la camilla en que yacía el paralítico.
5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico:
—Hijo, tus pecados te son perdonados.
6 Estaban allí sentados algunos de los escribas, los
cuales pensaban para sí: 7 «¿Por qué habla éste de
ese modo? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar
pecados, sino sólo Dios?».
8 Y conociendo luego Jesús en su espíritu que
pensaban de esta manera dentro de sí mismos, les
preguntó:
—¿Por qué pensáis así? 9 ¿Qué es más fácil, decir
al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o
decirle: "Levántate, toma tu camilla y anda"?
10 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tie-
ne potestad en la tierra para perdonar pecados —
dijo al paralítico—: 11 A ti te digo: Levántate, toma
tu camilla y vete a tu casa.
12 Entonces él se levantó y, tomando su camilla,
salió delante de todos, de manera que todos se
asombraron y glorificaron a Dios, diciendo:
—Nunca hemos visto tal cosa.

LLAMAMIENTO DE LEVÍ
(Mt 9: 9-13; Lc 5: 27-32)

13 Después volvió a la orilla del mar; y toda la gen-
te venía a él, y les enseñaba. 14 Al pasar, vio a Leví
hijo de Alfeo sentado al banco de los tributos públi-
cos, y le dijo:
—Sígueme.
Y levantándose, lo siguió.
15 Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa
de él, muchos publicanos y pecadores estaban tam-
bién a la mesa juntamente con Jesús y sus discípu-
los, porque eran muchos los que lo habían seguido.
16 Los escribas y los fariseos, viéndolo comer con

MIL, PÁG. 901

los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos:
—¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?
17 Al oír esto Jesús, les dijo:
—Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

LA PREGUNTA SOBRE EL AYUNO
(Mt 9: 14-17; Lc 5: 33-39)

18 Los discípulos de Juan y los de los fariseos estaban ayunando. Entonces fueron y le preguntaron:
—¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?
19 Jesús les dijo:
—¿Acaso pueden ayunar los que están de bodas mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. 20 Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces, en aquellos días, ayunarán.
21 »Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo y se hace peor la rotura. 22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, el vino se derrama y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

LOS DISCÍPULOS ARRANCAN ESPIGAS EN SÁBADO
(Mt 12: 1-8; Lc 6: 1-5)

23 Aconteció que al pasar él por los sembrados un sábado, sus discípulos, mientras andaban, comenzaron a arrancar espigas. 24 Entonces los fariseos le dijeron:
—Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?
25 Pero él les dijo:
—¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y los que con él estaban; 26 cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban?
27 También les dijo:
—El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. 28 Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

EL HOMBRE DE LA MANO SECA
(Mt 12: 9-14; Lc 6: 6-11)

3 Otra vez entró Jesús en la sinagoga. Había allí un hombre que tenía seca una mano. 2 Y lo acechaban para ver si lo sanaría en sábado, a fin de poder acusarlo. 3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca:
—Levántate y ponte en medio.
4 Y les preguntó:
—¿Es lícito en los sábados hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?
Pero ellos callaban. 5 Entonces, mirándolos con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre:
—Extiende tu mano.
Él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.
6 Salieron entonces los fariseos y se confabularon con los herodianos para destruirlo.

LA MULTITUD A LA ORILLA DEL MAR

7 Pero Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y lo siguió gran multitud de Galilea. También de Judea, 8 de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a

Personajes de la Biblia

LOS ESCRIBAS eran expertos en la interpretación de la ley (*torá*). La mayoría eran fariseos. Aparecieron después del exilio babilónico. Al principio, dicha responsabilidad correspondió a los sacerdotes, como el caso de Esdras. Se convirtieron en un sólido partido político a raíz de las medidas represivas de Antíoco Epífanes. Los escribas fueron los originadores de la sinagoga, además, algunos de ellos eran miembros del sanedrín. Sus funciones eran básicamente tres: (a) preservar la ley, puesto que ellos eran estudiosos profesionales de las Escrituras, además, transmitían decisiones legales no escritas, incluso atribuían más validez a esta legislación oral que a la escrita); (b) reunir discípulos para instruirlos en la ley, por eso eran los que leían en el templo; (c) eran los abogados y maestros de la ley, por eso se les había confiado la administración de la ley como jueces en el sanedrín. Cuando Jesús vino a este mundo, los escribas se volvieron algunos de sus más feroces oponentes. Con todo, la Biblia dice que algunos de ellos creyeron en Cristo (Mateo 7: 29 y 8: 19).

él. 9 Entonces dijo a sus discípulos que le tuvieran
siempre lista la barca, para evitar que la multitud lo
oprimiera, 10 pues, como había sanado a muchos, to-
dos los que tenían plagas se echaban sobre él para
tocarlo. 11 Y los espíritus impuros, al verlo, se postra-
ban delante de él y gritaban:
—¡Tú eres el Hijo de Dios!
12 Pero él los reprendía para que no lo descubrieran.

ELECCIÓN DE LOS DOCE APÓSTOLES
(Mt 10: 1-4; Lc 6: 12-16)

13 Después subió al monte y llamó a sí a los que él
quiso, y vinieron a él. 14 Designó entonces a doce pa-
ra que estuvieran con él, para enviarlos a predicar
15 y que tuvieran autoridad para sanar enfermedades
y para echar fuera demonios: 16 a Simón, a quien pu-
so por sobrenombre Pedro, 17 a Jacobo, hijo de Zebe-
deo, y a Juan, hermano de Jacobo, a quienes apellidó
Boanerges, es decir, «Hijos del trueno»; 18 a Andrés,
Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Al-
feo, Tadeo, Simón, el cananita, 19 y Judas Iscariote, el
que lo entregó.

LA BLASFEMIA CONTRA EL ESPÍRITU SANTO
(Mt 12: 22-32; Lc 11: 14-23)

Volvieron a casa, 20 y se juntó de nuevo tanta gen-
te que ni siquiera podían comer pan. 21 Cuando lo
oyeron los suyos, vinieron para prenderlo, porque
decían: «Está fuera de sí».
22 Pero los escribas que habían venido de Jerusa-
lén decían que tenía a Beelzebú, y que por el prín-
cipe de los demonios echaba fuera los demonios.
23 Y habiéndolos llamado, les hablaba en parábolas:
—¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?
24 Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino
no puede permanecer. 25 Y si una casa está dividida
contra sí misma, tal casa no puede permanecer. 26 Y
si Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no
puede permanecer, sino que ha llegado su fin.
27 »Nadie puede entrar en la casa de un hombre
fuerte y saquear sus bienes, si antes no lo ata; sola-
mente así podrá saquear su casa.
28 »De cierto os digo que todos los pecados y las
blasfemias, cualesquiera que sean, les serán perdona-
dos a los hijos de los hombres; 29 pero el que blasfeme
contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino
que es reo de juicio eterno.
30 Es que ellos habían dicho: «Tiene espíritu im-
puro».

LA MADRE Y LOS HERMANOS DE JESÚS
(Mt 12: 46-50; Lc 8: 19-21)

31 Entre tanto, llegaron sus hermanos y su madre y,
quedándose afuera, enviaron a llamarlo. 32 Entonces
la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo:
—Tu madre y tus hermanos están afuera y te bus-
can. 33 Él les respondió diciendo:
—¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?
34 Y mirando a los que estaban sentados alrededor
de él, dijo:
—Aquí están mi madre y mis hermanos, 35 por-
que todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es
mi hermano, mi hermana y mi madre.

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR
(Mt 13: 1-23; Lc 8: 4-15)

4 Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar.
Y se reunió alrededor de él tanta gente, que su-
bió a una barca que estaba en el mar, y se sentó;
mientras, la gente se quedaba en la orilla.
2 Entonces les enseñaba por medio de parábolas
muchas cosas. Les decía en su enseñanza:
3 —Oíd: El sembrador salió a sembrar; 4 y, al sem-
brar, aconteció que una parte cayó junto al camino,
y vinieron las aves del cielo y se la comieron. 5 Otra
parte cayó en pedregales, donde no había mucha
tierra, y brotó pronto, porque la tierra no era pro-
funda; 6 pero cuando salió el sol se quemó, y como
no tenía raíz, se secó. 7 Otra parte cayó entre espi-
nos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio
fruto. 8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio
fruto, pues brotó, creció y produjo a treinta, a se-
senta y a ciento por uno.
9 Entonces añadió:
—El que tiene oídos para oír, oiga.

PROPÓSITO DE LAS PARÁBOLAS
(Mt 13: 10-17; Lc 8: 9-10)

10 Cuando quedó solo, los que estaban cerca de él
con los doce le preguntaron sobre la parábola. 11 Y
les dijo:
—A vosotros os es dado saber el misterio del rei-
no de Dios; pero a los que están fuera, por parábo-
las todas las cosas, 12 para que viendo, vean y no
perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que
no se conviertan y les sean perdonados los pecados.

JESÚS EXPLICA LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR
(Mt 13: 18-23; Lc 8: 11-15)

13 Y les dijo:
—¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, en-
tenderéis todas las parábolas? 14 El sembrador es el
que siembra la palabra. 15 Los de junto al camino
son aquellos en quienes se siembra la palabra, pero
después que la oyen viene Satanás y quita la pala-
bra que se sembró en sus corazones. 16 De igual
modo, los que fueron sembrados en pedregales son
los que, al oír la palabra, al momento la reciben con
gozo; 17 pero no tienen raíz en sí y no se mantienen
firmes; por eso, cuando viene la tribulación o la per-
secución por causa de la palabra, tropiezan. 18 Los

que fueron sembrados entre espinos son los que
oyen la palabra, 19 pero los afanes de este siglo, el
engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas,
entran y ahogan la palabra, y la hacen infructuosa.
20 Y los que fueron sembrados en buena tierra son
los que oyen la palabra, la reciben y dan fruto a
treinta, a sesenta y a ciento por uno.

NADA OCULTO QUE NO HAYA DE SER MANIFESTADO
(Lc 8: 16-18)

21 También les dijo:
—¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo de
una vasija o debajo de la cama? ¿No es para poner-
la en el candelero? 22 Pues bien, nada hay oculto
que no haya de ser manifestado, ni escondido que
no haya de salir a luz. 23 Si alguno tiene oídos para
oír, oiga.
24 Les dijo también:
—Prestad atención a lo que oís, porque con la
medida con que medís, os será medido, y aun se
os añadirá a vosotros los que oís, 25 porque al que
tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que
tiene se le quitará.

PARÁBOLA DEL CRECIMIENTO DE LA SEMILLA

26 Decía además:
«Así es el reino de Dios, como cuando un hombre
echa semilla en la tierra. 27 Duerma y vele, de no-
che y de día, la semilla brota y crece sin que él sepa
cómo, 28 porque de por sí lleva fruto la tierra: pri-
mero hierba, luego espiga, después grano lleno en
la espiga; 29 y cuando el fruto está maduro, en se-
guida se mete la hoz, porque la siega ha llegado».

PARÁBOLA DE LA SEMILLA DE MOSTAZA
(Mt 13: 31-32; Lc 13: 18-19)

PRB, PÁG. 924

30 Decía también:
«¿A qué compararemos el reino de Dios? ¿Qué
parábola nos servirá para representarlo? 31 Es co-
mo el grano de mostaza, que cuando se siembra es
la más pequeña de todas las semillas que hay en la
tierra, 32 pero después de sembrado crece y se ha-
ce la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes
ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden
morar bajo su sombra».

EL USO QUE JESÚS HACE DE LAS PARÁBOLAS
(Mt 13: 34-35)

33 Con muchas parábolas como éstas les hablaba
la palabra, conforme a lo que podían oír. 34 Y sin
parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos se
lo explicaba todo en privado.

JESÚS CALMA LA TEMPESTAD
(Mt 8: 23-27; Lc 8: 22-25)

35 Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo:
—Pasemos al otro lado.
36 Una vez despedida la multitud, se lo llevaron
tal como estaba en la barca. También había otras
barcas. 37 Pero se levantó una gran tempestad de
viento que echaba las olas en la barca, de tal mane-
ra que ya se anegaba. 38 Él estaba en la popa, dur-
miendo sobre un cabezal. Lo despertaron y le dije-
ron:
—¡Maestro!, ¿no tienes cuidado que perecemos?

EST, PÁG. 1059

39 Él, levantándose, reprendió al viento y dijo al
mar:
—¡Calla, enmudece!
Entonces cesó el viento y sobrevino una gran cal-
ma. 40 Y les dijo:
—¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no te-
néis fe?
41 Entonces sintieron un gran temor, y se decían
el uno al otro:
—¿Quién es éste, que aun el viento y el mar lo
obedecen?

EL ENDEMONIADO GADARENO
(Mt 8: 28-34; Lc 8: 26-39)

5 Vinieron al otro lado del mar, a la región de los
gadarenos. 2 Cuando salió él de la barca, en segui-
da vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre
con un espíritu impuro 3 que habitaba en los sepul-
cros y nadie podía atarlo, ni aun con cadenas. 4 Mu-
chas veces había sido atado con grillos y cadenas,
pero las cadenas habían sido hechas pedazos por él,
y desmenuzados los grillos. Nadie lo podía dominar.
5 Y siempre, de día y de noche, andaba gritando en
los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con pie-
dras. 6 Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió y se
arrodilló ante él. 7 Y clamando a gran voz, dijo:
—¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altí-
simo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!
8 (Porque le decía: «Sal de este hombre, espíritu
impuro».)
9 Jesús le preguntó:
—¿Cómo te llamas?
Y respondió diciendo:
—Legión me llamo, porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no los enviara fuera de
aquella región. 11 Estaba allí cerca del monte un
gran hato de cerdos paciendo. 12 Y le rogaron todos
los demonios, diciendo:
—Envíanos a los cerdos para que entremos en
ellos.
13 Jesús, de inmediato, les dio permiso. Y saliendo
aquellos espíritus impuros, entraron en los cerdos,
los cuales eran como dos mil. El hato se precipitó al
mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.
14 Los que cuidaban los cerdos huyeron y dieron
aviso en la ciudad y en los campos. Y la gente salió a
ver qué era aquello que había sucedido. 15 Llegaron a

Jesús y vieron al que había estado atormentado por
el demonio, el que había tenido la legión, sentado,
vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. 16 Y los
que lo habían visto les contaron lo que le había acon-
tecido al que había tenido el demonio, y lo de los
cerdos. 17 Entonces comenzaron a rogarle que se fue-
ra de sus contornos.
18 Al entrar él en la barca, el que había estado
endemoniado le rogaba que lo dejara quedarse con
él. 19 Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo:
—Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán
grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha
tenido misericordia de ti. 20 Él se fue y comenzó a
publicar en Decápolis cuán grandes cosas había he-
cho Jesús con él; y todos se maravillaban.

LA HIJA DE JAIRO, Y LA MUJER CON FLUJO DE SANGRE

(Mt 9: 18-26; Lc 8: 40-56)

21 Al pasar otra vez Jesús en una barca a la otra
orilla, se reunió a su alrededor una gran multitud; y
él estaba junto al mar. 22 Y vino un alto dignatario de
la sinagoga, llamado Jairo. Al verlo, se postró a sus
pies, 23 y le rogaba mucho, diciendo:
—Mi hija está agonizando; ven y pon las manos
sobre ella para que sea salva, y viva.
24 Fue, pues, con él, y lo seguía una gran multi-
tud, y lo apretaban. 25 Pero una mujer que desde
hacía doce años padecía de flujo de sangre, 26 y ha-
bía sufrido mucho a manos de muchos médicos, y
había gastado todo lo que tenía y de nada le había
servido, antes le iba peor, 27 cuando oyó hablar de
Jesús se acercó por detrás entre la multitud y tocó
su manto, 28 porque decía: «Si toco tan sólo su man-
to, seré salva». 29 Inmediatamente la fuente de su
sangre se secó, y sintió en el cuerpo que estaba sa-
na de su azote. 30 Luego Jesús, conociendo en sí
mismo el poder que había salido de él, volviéndose
a la multitud, preguntó:
—¿Quién ha tocado mis vestidos?
31 Sus discípulos le dijeron:
—Ves que la multitud te aprieta, y preguntas:
"¿Quién me ha tocado?".
32 Pero él miraba alrededor para ver quién lo ha-
bía hecho. 33 Entonces la mujer, temiendo y tem-
blando, sabiendo lo que en ella había sido hecho,
vino y se postró delante de él y le dijo toda la ver-
dad.
34 Él le dijo:
—Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda
sana de tu enfermedad.
35 Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del
alto dignatario de la sinagoga, diciendo:
—Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al
Maestro?
36 Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo
al alto dignatario de la sinagoga:
—No temas, cree solamente.
37 Y no permitió que lo siguiera nadie sino Pedro,
Jacobo y Juan, hermano de Jacobo. 38 Vino a casa
del alto dignatario de la sinagoga, y vio el alboroto y
a los que lloraban y lamentaban mucho. 39 Entró y
les dijo:
—¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está
muerta, sino dormida.
40 Y se burlaban de él. Pero él, echando fuera a
todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los
que estaban con él, y entró donde estaba la niña.
41 Tomó la mano de la niña y le dijo:
—¡Talita cumi! (que significa: "Niña, a ti te digo,
levántate").
42 Inmediatamente la niña se levantó y andaba,
pues tenía doce años. Y la gente se llenó de asom-
bro. 43 Pero él les insistió en que nadie lo supiera, y
dijo que dieran de comer a la niña.

JESÚS EN NAZARET

(Mt 13: 53-58; Lc 4: 16-30)

6 Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y lo seguían
sus discípulos. 2 Cuando llegó el sábado, comen-
zó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndolo, se
admiraban y preguntaban:
—¿De dónde saca éste estas cosas? ¿Y qué sabi-
duría es ésta que le es dada, y estos milagros que
por sus manos son hechos? 3 ¿No es éste el carpin-
tero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de
Judas y de Simón? ¿No están también aquí con no-
sotros sus hermanas?
Y se escandalizaban de él.
4 Pero Jesús les dijo:
—No hay profeta sin honra sino en su propia tie-
rra, entre sus parientes y en su casa.
5 No pudo hacer allí ningún milagro, salvo que
sanó a unos pocos enfermos poniendo sobre ellos
las manos. 6 Y estaba asombrado de la incredulidad
de ellos.

MISIÓN DE LOS DOCE DISCÍPULOS

(Mt 10: 5-15; Lc 9: 1-6)

Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.
7 Después llamó a los doce y comenzó a enviarlos de
dos en dos, y les dio autoridad sobre los espíritus
impuros. 8 Les mandó que no llevaran nada para el
camino, sino solamente bastón. Ni bolsa, ni pan, ni
dinero en el cinto; 9 sino que calzaran sandalias y
no llevaran dos túnicas. 10 Y añadió:
—Dondequiera que entréis en una casa, posad en
ella hasta que salgáis de aquel lugar. 11 Y si en algún
lugar no os reciben ni os oyen, salid de allí y sacu-
did el polvo que está debajo de vuestros pies, para
testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día
del juicio será más tolerable el castigo para los de
Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.

PRC, PÁG. 875

12 Y, saliendo, predicaban que los hombres se
arrepintieran. 13 Y echaban fuera muchos demo-
nios, ungían con aceite a muchos enfermos y los
sanaban.

MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA
(Mt 14: 1-12; Lc 9: 7-9)

14 Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su
nombre se había hecho notorio, y dijo:
—Juan el Bautista ha resucitado de los muertos,
y por eso actúan en él estos poderes.
15 Otros decían: «Es Elías». Y otros: «Es un profeta,
como los profetas antiguos».
16 Al oír esto, Herodes dijo:
—Éste es Juan, el que yo decapité, que ha resuci-
tado de los muertos.
17 El mismo Herodes había enviado a prender a
Juan, y lo había encadenado en la cárcel por causa
de Herodías, mujer de Felipe, su hermano, pues la
había tomado por mujer, 18 porque Juan había dicho
a Herodes: «No te está permitido tener la mujer de
tu hermano».
19 Por eso, Herodías lo acechaba y deseaba matarlo;
pero no podía, 20 porque Herodes temía a Juan, sa-
biendo que era un hombre justo y santo, y lo prote-
gía. Cuando lo oía, se quedaba muy perplejo, pero lo
escuchaba de buena gana. 21 Llegó el día oportuno
cuando Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba
una cena a sus príncipes y tribunos y a los altos dig-
natarios de Galilea. 22 Entró la hija de Herodías y dan-
zó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la
mesa. El rey entonces dijo a la muchacha:
—Pídeme lo que quieras y yo te lo daré.
23 Y le juró:
—Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de
mi reino.
24 Saliendo ella, dijo a su madre:
—¿Qué pediré?
Y ésta le dijo:
—La cabeza de Juan el Bautista.
25 Entonces ella entró apresuradamente ante el
rey, y pidió diciendo:
—Quiero que ahora mismo me des en un plato la
cabeza de Juan el Bautista.
26 El rey se entristeció mucho, pero a causa del
juramento y de los que estaban con él a la mesa, no
quiso desairarla. 27 En seguida el rey, enviando a
uno de la guardia, mandó que fuera traída la cabeza

Personajes de la Biblia

LOS HERODES

NOMBRE	GOBERNADOR SOBRE	FECHA DE REINADO	REFERENCIA BÍBLICA	ACCIONES
HERODES EL GRANDE	Todos los judíos	37 – 2-1 a. C.	Mateo 2: 16	Ordena la muerte de los niños.
HERODES ARQUELAO	Judea, Samaria e Idumea	2-1 a. C. – 6 d. C.	Mateo 2: 22	Hombre muy cruel.
HERODES FILIPO	Batanea, Traconitis y Auranitis	2-1 a. C. – 34	Mateo 14: 3 Marcos 6: 17-29 Lucas 3: 19	Abandonado por Herodías, su mujer.
HERODES ANTIPAS	Galilea y Perea	2-1 a. C. – 39	Marcos 6, 8 Lucas 3, 8, 9, 23 Mateo 14	Fue reprendido por Juan el Bautista y lo mandó decapitar. Se entrevistó con Jesús y se burló de él.
HERODES AGRIPA I	Rey de los judíos	37-44	Hechos 12: 1-23	Asesinó al apóstol Santiago. Encarceló a Pedro.
HERODES AGRIPA II	Rey de los judíos	53-100	Hechos 25: 13, 23; 26: 27-28	Pablo predicó ante su presencia.

de Juan. 28 El guarda fue y lo decapitó en la cárcel,
trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha,
y la muchacha la dio a su madre.
29 Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y
tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL
(Mt 14: 13-21; Lc 9: 10-17; Jn 6: 1-14)

30 Entonces los apóstoles se reunieron con Jesús
y le contaron todo lo que habían hecho y lo que
habían enseñado.
31 Él les dijo:
—Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, y
descansad un poco.
(Eran muchos los que iban y venían, de manera
que ni aun tenían tiempo para comer.) 32 Y se fue-
ron solos en una barca a un lugar desierto. 33 Pero
muchos los vieron ir y lo reconocieron; entonces
muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llega-
ron antes que ellos, y se juntaron a él. 34 Salió Jesús
y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos,
porque eran como ovejas que no tenían pastor; y
comenzó a enseñarles muchas cosas. 35 Cuando ya
era muy avanzada la hora, sus discípulos se acerca-
ron a él, y le dijeron:
—El lugar es desierto y la hora ya muy avanzada.
36 Despídelos para que vayan a los campos y aldeas
de alrededor y compren pan, pues no tienen qué
comer.
37 Respondiendo él, les dijo:
—Dadles vosotros de comer.
Ellos le dijeron:
—¿Quieres que vayamos y compremos pan por
doscientos denarios y les demos de comer?
38 Él les preguntó:
—¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.
Y al saberlo, dijeron:
—Cinco, y dos peces.
39 Entonces les mandó que hicieran recostar a to-
dos por grupos sobre la hierba verde. 40 Se recosta-
ron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta
en cincuenta. 41 Entonces tomó los cinco panes y
los dos peces y, levantando los ojos al cielo, bendijo,
y partió los panes y dio a sus discípulos para que los
pusieran delante; también repartió los dos peces
entre todos. 42 Comieron todos y se saciaron. 43 Y
recogieron, de los pedazos y de lo que sobró de los
peces, doce cestas llenas. 44 Los que comieron eran
cinco mil hombres.

JESÚS ANDA SOBRE EL MAR
(Mt 14: 22-27; Jn 6: 15-21)

45 En seguida hizo a sus discípulos entrar en la
barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera,
entre tanto que él despedía a la multitud. 46 Y des-
pués que los despidió, se fue al monte a orar. 47 Al
llegar la noche, la barca estaba en medio del mar, y
él solo en tierra. 48 Viéndolos remar con gran es-
fuerzo, porque el viento les era contrario, cerca de
la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando
sobre el mar, y quería adelantárseles. 49 Viéndolo
ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fan-
tasma y gritaron, 50 porque todos lo veían, y se asus-
taron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo:
—¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis.
51 Subió a la barca con ellos, y se calmó el viento.
Ellos se asustaron mucho, y se maravillaban, 52 pues
aún no habían entendido lo de los panes, por cuan-
to estaban endurecidos sus corazones.

JESÚS SANA A LOS ENFERMOS EN GENESARET
(Mt 14: 34-36)

53 Terminada la travesía, vinieron a tierra de Gene-
saret y arribaron a la orilla. 54 Al salir ellos de la bar-
ca, en seguida la gente lo reconoció. 55 Mientras re-
corrían toda la tierra de alrededor, comenzaron a
traer de todas partes enfermos en camillas a donde
oían que estaba. 56 Y dondequiera que entraba, ya
fuera en aldeas, en ciudades o en campos, ponían en
las calles a los que estaban enfermos y le rogaban
que los dejara tocar siquiera el borde de su manto; y
todos los que lo tocaban quedaban sanos.

LO QUE CONTAMINA AL HOMBRE
(Mt 15: 1-20)

7 Se acercaron a Jesús los fariseos y algunos de los
escribas, que habían venido de Jerusalén; 2 es-
tos, viendo a algunos de los discípulos de Jesús co-
mer pan con manos impuras, esto es, no lavadas,
los condenaban, 3 (pues los fariseos y todos los ju-
díos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si
no se lavan muchas veces las manos, no comen. 4 Y
cuando regresan de la plaza, si no se lavan, no co-
men. Y otras muchas cosas hay que se aferran en
guardar, como los lavamientos de los vasos de be-
ber, de los jarros, de los utensilios de metal y de las
camas.) 5 Le preguntaron, pues, los fariseos y los
escribas:
—¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la
tradición de los ancianos, sino que comen pan con
manos impuras?
6 Respondiendo él, les dijo:
—¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías,
como está escrito:

"Este pueblo de labios me honra,
mas su corazón está lejos de mí,
7 pues en vano me honran,
enseñando como doctrinas, mandamientos de
hombres",

8 porque, dejando el mandamiento de Dios, os afe-
rráis a la tradición de los hombres: los lavamientos

de los jarros y de los vasos de beber. Y hacéis otras
muchas cosas semejantes.
9 Les decía también:
—Bien invalidáis el mandamiento de Dios para
guardar vuestra tradición, 10 porque Moisés dijo:
"Honra a tu padre y a tu madre" y "El que maldiga
al padre o a la madre, muera irremisiblemente",
11 pero vosotros decís: "Basta que diga un hombre al
padre o a la madre: 'Es Corbán (que quiere decir:
"Mi ofrenda a Dios") todo aquello con que pudiera
ayudarte'," 12 y no lo dejáis hacer más por su padre
o por su madre, 13 invalidando la palabra de Dios
con vuestra tradición que habéis transmitido. Y mu-
chas cosas hacéis semejantes a éstas.
14 Llamando a sí a toda la multitud, les dijo:
—Oídme todos y entended: 15 Nada hay fuera del
hombre que entre en él, que lo pueda contaminar;
pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al
hombre. 16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.
17 Cuando se alejó de la multitud y entró en casa,
le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.
18 Él les dijo:
—¿También vosotros estáis así, sin entendimien-
to? ¿No entendéis que nada de fuera que entra en
el hombre lo puede contaminar, 19 porque no entra
en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina?
Esto decía, declarando limpios todos los alimentos.
20 Pero decía que lo que sale del hombre, eso conta-
mina al hombre, 21 porque de dentro, del corazón
de los hombres, salen los malos pensamientos, los
adulterios, las fornicaciones, los homicidios, 22 los
hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lu-
juria, la envidia, la calumnia, el orgullo y la insensa-
tez. 23 Todas estas maldades salen de dentro y con-
taminan al hombre.

LA FE DE LA MUJER SIROFENICIA
(Mt 15: 21-28)

24 Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro
y de Sidón. Entró en una casa, y no quería que na-
die lo supiera; pero no pudo esconderse. 25 Una mu-
jer, cuya hija tenía un espíritu impuro, luego que
oyó de él vino y se postró a sus pies. 26 La mujer era
griega, sirofenicia de origen, y le rogaba que echara
fuera de su hija al demonio. 27 Pero Jesús le dijo:
—Deja primero que se sacien los hijos, porque
no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a
los perros.
28 Respondió ella y le dijo:
—Sí, Señor; pero aun los perros, debajo de la
mesa, comen de las migajas de los hijos.
29 Entonces le dijo:
—Por causa de esta palabra, vete; el demonio ha
salido de tu hija. 30 Cuando la mujer llegó a su casa,
halló a la hija acostada en la cama, y que el demo-
nio había salido de ella.

JESÚS SANA A UN SORDOMUDO

MIL, PÁG. 901

31 Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por
Sidón al Mar de Galilea, pasando por la región de
Decápolis. 32 Le trajeron un sordo y tartamudo, y le
rogaron que pusiera la mano sobre él. 33 Entonces,
apartándolo de la gente, le metió los dedos en los
oídos, escupió y tocó su lengua. 34 Luego, levantan-
do los ojos al cielo, gimió y le dijo:
—¡Efata! (que quiere decir: "Sé abierto".)
35 Al momento fueron abiertos sus oídos, se desa-
tó la ligadura de su lengua y hablaba bien. 36 Y les
mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más
les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. 37 Y en
gran manera se maravillaban, diciendo:
—Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír y a
los mudos hablar.

ALIMENTACIÓN DE LOS CUATRO MIL
(Mt 15: 32-39)

MIL, PÁG. 903

8 En aquellos días, como había una gran multitud
y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discí-
pulos y les dijo:
2 —Tengo compasión de la gente, porque ya hace
tres días que están conmigo y no tienen qué comer;
3 y si los envío en ayunas a sus casas, se desmayarán
en el camino, pues algunos de ellos han venido de
lejos.
4 Sus discípulos le respondieron:
—¿De dónde podrá alguien saciar de pan a estos
aquí en el desierto?
5 Él les preguntó:
—¿Cuántos panes tenéis?
Ellos dijeron:
—Siete.
6 Entonces mandó a la multitud que se recostara
en tierra, tomó los siete panes y, habiendo dado
gracias, los partió y dio a sus discípulos para que los
pusieran delante; y los pusieron delante de la mul-
titud. 7 Tenían además unos pocos pececillos; los
bendijo y mandó que también los pusieran delante.
8 Comieron y se saciaron; y recogieron, de los peda-
zos que habían sobrado, siete canastas. 9 Los que
comieron eran como cuatro mil; y los despidió.
10 Luego, entrando en la barca con sus discípulos,
vino a la región de Dalmanuta.

LA DEMANDA DE UNA SEÑAL
(Mt 16: 1-4; Lc 12: 54-56)

11 Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a
discutir con él, pidiéndole señal del cielo para ten-
tarlo. 12 Él, gimiendo en su espíritu, dijo:
—¿Por qué pide señal esta generación? De cierto
os digo que no se dará señal a esta generación. 13 Y

dejándolos, volvió a entrar en la barca y se fue a la
otra ribera.

LA LEVADURA DE LOS FARISEOS
(Mt 16: 5-12)

14 Se olvidaron de llevar pan, y no tenían sino un
pan consigo en la barca. 15 Y él les mandó, diciendo:
—Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos
y de la levadura de Herodes.
16 Discutían entre sí, diciendo:
—Es porque no trajimos pan.
17 Entendiéndolo Jesús, les dijo:
—¿Qué discutís?, ¿porque no tenéis pan? ¿No en-
tendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido
vuestro corazón? 18 ¿Teniendo ojos no veis, y tenien-
do oídos no oís? ¿No recordáis? 19 Cuando partí los
cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas
de los pedazos recogisteis?
Y ellos dijeron:
—Doce.
20 —Y cuando repartí los siete panes entre cuatro
mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogis-
teis?
Y ellos dijeron:
—Siete.
21 Y les dijo:
—¿Cómo es que aún no entendéis?

UN CIEGO SANADO EN BETSAIDA

22 Vino luego a Betsaida, y le trajeron un ciego, y
le rogaron que lo tocara. 23 Entonces, tomando la
mano del ciego, lo sacó fuera de la aldea; escupió
en sus ojos, puso sus manos sobre él y le preguntó
si veía algo. 24 Él, mirando, dijo:
—Veo los hombres como árboles, pero los veo
que andan. 25 Luego le puso otra vez las manos so-
bre los ojos, y le hizo que mirara; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos. 26 Jesús lo
envió a su casa, diciendo:
—No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la
aldea.

LA CONFESIÓN DE PEDRO
(Mt 16: 13-20; Lc 9: 18-21)

27 Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de
Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus
discípulos, diciéndoles:
—¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28 Ellos respondieron:
—Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, al-
guno de los profetas. 29 Entonces él les dijo:
—Y vosotros, ¿quién decís que soy?
Respondiendo Pedro, le dijo:
—Tú eres el Cristo.
30 Pero él les mandó que no dijeran esto de él a
nadie.

JESÚS ANUNCIA SU MUERTE
(Mt 16: 21-28; Lc 9: 22-27)

31 Comenzó a enseñarles que le era necesario al Hi-
jo del hombre padecer mucho, ser desechado por los
ancianos, por los principales sacerdotes y por los escri-
bas, ser muerto y resucitar después de tres días. 32 Es-
to les decía claramente. Entonces Pedro lo tomó apar-
te y comenzó a reconvenirlo. 33 Pero él, volviéndose y
mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo:
—¡Quítate de delante de mí, Satanás!, porque no
pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de
los hombres.
34 Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo:
—Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a
sí mismo, tome su cruz y sígame. 35 Todo el que quie-
ra salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su
vida por causa de mí y del evangelio, la salvará, 36 por-
que ¿de qué le aprovechará al hombre ganar todo el
mundo, si pierde su alma? 37 ¿O qué recompensa dará
el hombre por su alma?
38 Por tanto, el que se avergüence de mí y de mis
palabras en esta generación adúltera y pecadora,
también el Hijo del hombre se avergonzará de él
cuando venga en la gloria de su Padre con los san-
tos ángeles.

9 También les dijo:
—De cierto os digo que algunos de los que es-
tán aquí no gustarán la muerte hasta que hayan vis-
to que el reino de Dios ha venido con poder.

LA TRANSFIGURACIÓN
(Mt 17: 1-13; Lc 9: 28-36)

2 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo
y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto.
Allí se transfiguró delante de ellos. 3 Sus vestidos
se volvieron resplandecientes, muy blancos, como
la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los
puede dejar tan blancos. 4 Y vieron a Elías y a Moi-
sés que hablaban con Jesús. 5 Entonces Pedro dijo
a Jesús:
—¡Maestro, bueno es para nosotros que estem-
os aquí! Hagamos tres enramadas: una para ti,
otra para Moisés y otra para Elías.
6 No sabía lo que hablaba, pues estaban asustados.
7 Entonces vino una nube que les hizo sombra, y des-
de la nube una voz que decía: «Éste es mi Hijo ama-
do; a él oíd». 8 Y luego, cuando miraron, no vieron a
nadie más con ellos, sino a Jesús solo.
9 Mientras descendían del monte, les mandó que
a nadie dijeran lo que habían visto, hasta que el
Hijo del hombre hubiera resucitado de los muer-
tos. 10 Por eso guardaron la palabra entre sí, discu-

tiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos. 11 Le preguntaron, diciendo:
—¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?
12 Respondiendo él, les dijo:
—Elías a la verdad vendrá primero y restaurará todas las cosas. Pero ¿no dice la Escritura que el Hijo del hombre debe padecer mucho y ser despreciado? 13 Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

JESÚS SANA A UN MUCHACHO ENDEMONIADO
(Mt 17: 14-21; Lc 9: 37-43)

14 Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que discutían con ellos. 15 En seguida toda la gente, viéndolo, se asombró; y corriendo a él, lo saludaron. 16 Él les preguntó:
—¿Qué discutís con ellos?
17 Respondiendo uno de la multitud, dijo:
—Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, 18 el cual, dondequiera que lo toma, lo sacude; echa espumarajos, cruje los dientes y se va secando. Dije a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.
19 Respondiendo él, les dijo:
—¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.
20 Se lo trajeron, y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, que cayó al suelo revolcándose y echando espumarajos. 21 Jesús preguntó al padre:
—¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?
Él dijo:
—Desde niño. 22 Y muchas veces lo arroja al fuego o al agua, para matarlo; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos.
23 Jesús le dijo:
—Si puedes creer, al que cree todo le es posible.
24 Inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo:
—Creo; ayuda mi incredulidad.
25 Cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu impuro, diciéndole:
—Espíritu mudo y sordo, yo te mando que salgas de él y no entres más en él.
26 Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndolo con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: «Está muerto».
27 Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo enderezó; y se levantó. 28 Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte:
—¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?
29 Y les dijo:
—Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

JESÚS ANUNCIA OTRA VEZ SU MUERTE
(Mt 17: 22-23; Lc 9: 43-45)

30 Saliendo de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiera, 31 pues enseñaba a sus discípulos, y les decía:
—El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y lo matarán; pero, después de muerto, resucitará al tercer día.
32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

¿QUIÉN ES EL MAYOR?
(Mt 18: 1-5; Lc 9: 46-48)

33 Llegó a Capernaúm y, cuando estuvo en casa, les preguntó:
—¿Qué discutíais entre vosotros por el camino?
34 Pero ellos callaron, porque por el camino habían discutido entre sí sobre quién había de ser el mayor. 35 Entonces él se sentó, llamó a los doce y les dijo:
—Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos. 36 Y tomó a un niño, lo puso en medio de ellos y, tomándolo en sus brazos, les dijo:
37 —El que reciba en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.

EL QUE NO ESTÁ CONTRA NOSOTROS, POR NOSOTROS ESTÁ
(Lc 9: 49-50)

38 Juan le respondió diciendo:
—Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue, y se lo prohibimos porque no nos seguía.
39 Pero Jesús dijo:
—No se lo prohibáis, porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda hablar mal de mí, 40 pues el que no está contra nosotros, por nosotros está. 41 Y cualquiera que os dé un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

OCASIONES DE CAER
(Mt 18: 6-9; Lc 17: 1-2)

42 A cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que se le atara una piedra de molino al cuello y se le arrojara al mar. 43 Si tu mano te es ocasión de caer, córtala, porque mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, 44 donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga. 45 Y si tu pie te es ocasión de

MIL, PÁG. 905
PRC, PÁG. 904
FE, PÁG. 998
OR, FIN

caer, córtalo, porque mejor te es entrar en la vida cojo,
que teniendo dos pies ser arrojado al infierno, al fuego
que no puede ser apagado, 46 donde el gusano de ellos
no muere y el fuego nunca se apaga. 47 Y si tu ojo te es
ocasión de caer, sácalo, porque mejor te es entrar en
el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser
arrojado al infierno, 48 donde el gusano de ellos no
muere y el fuego nunca se apaga. 49 Todos serán sala-
dos con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.
50 Buena es la sal; pero si la sal se hace insípida, ¿con
qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos, y
vivid en paz los unos con los otros.

JESÚS ENSEÑA SOBRE EL DIVORCIO

(Mt 19: 1-12; Lc 16: 18)

10 Levantándose de allí, vino a la región de Judea
y al otro lado del Jordán. Y volvió el pueblo a
juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.
2 Se acercaron los fariseos y le preguntaron, para
tentarlo, si era lícito al marido repudiar a su mujer.
3 Él, respondiendo, les dijo:

—¿Qué os mandó Moisés?

4 Ellos dijeron:

—Moisés permitió dar carta de divorcio y repu-
diarla.

5 Respondiendo Jesús, les dijo:

—Por la dureza de vuestro corazón os escribió
este mandamiento; 6 pero al principio de la crea-
ción, hombre y mujer los hizo Dios. 7 Por esto deja-
rá el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a
su mujer, 8 y los dos serán una sola carne; así que
no son ya más dos, sino uno. 9 Por tanto, lo que Dios
juntó, no lo separe el hombre.

10 En casa volvieron los discípulos a preguntarle
sobre lo mismo, 11 y les dijo:

—Cualquiera que repudia a su mujer y se casa
con otra, comete adulterio contra ella; 12 y si la mu-
jer repudia a su marido y se casa con otro, comete
adulterio.

JESÚS BENDICE A LOS NIÑOS

(Mt 19: 13-15; Lc 18: 15-17)

13 Le presentaban niños para que los tocara, pero
los discípulos reprendían a los que los presentaban.
14 Viéndolo Jesús, se indignó y les dijo:

PRC, PÁG. 904

—Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impi-
dáis, porque de los tales es el reino de Dios. 15 De
cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios
como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, ponía las manos
sobre ellos y los bendecía.

EL JOVEN RICO

(Mt 19: 16-30; Lc 18: 18-30)

17 Al salir él para seguir su camino, llegó uno co-
rriendo y, arrodillándose delante de él, le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida
eterna?

18 Jesús le dijo:

—¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino
sólo uno, Dios. 19 Los mandamientos sabes: "No
adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso tes-
timonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu ma-
dre". 20 Él entonces, respondiendo, le dijo:

PRC, PÁG. 956

—Maestro, todo esto lo he guardado desde mi ju-
ventud. 21 Entonces Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo:

—Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tie-
nes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo;
y ven, sígueme, tomando tu cruz.

22 Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste,
porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus
discípulos:

—¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de
Dios los que tienen riquezas!

24 Los discípulos se asombraron de sus palabras;
pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles:

—Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de
Dios a los que confían en las riquezas! 25 Más fácil
es pasar un camello por el ojo de una aguja, que
entrar un rico en el reino de Dios.

26 Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí:

—¿Quién, pues, podrá ser salvo?

27 Entonces Jesús, mirándolos, dijo:

—Para los hombres es imposible, pero no para
Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios.

28 Entonces Pedro comenzó a decirle:

—Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos se-
guido.

29 Respondió Jesús y dijo:

—De cierto os digo que no hay nadie que haya
dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o
madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y
del evangelio, 30 que no reciba cien veces más ahora
en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, ma-
dres, hijos y tierras, aunque con persecuciones, y
en el siglo venidero la vida eterna. 31 Pero muchos
primeros serán los últimos, y los últimos, primeros.

NUEVAMENTE JESÚS ANUNCIA SU MUERTE

(Mt 20: 17-19; Lc 18: 31-34)

32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén. Jesús
iba delante, y ellos, asombrados, lo seguían con mie-
do. Entonces, volviendo a tomar a los doce aparte, les
comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer:

33 —Ahora subimos a Jerusalén, y el Hijo del
hombre será entregado a los principales sacerdotes
y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entre-
garán a los gentiles. 34 Se burlarán de él, lo azota-

rán, lo escupirán y lo matarán; pero al tercer día
resucitará.

PETICIÓN DE SANTIAGO Y DE JUAN
(Mt 20: 20-28)

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le
acercaron y le dijeron:
—Maestro, queremos que nos concedas lo que
vamos a pedirte.
36 Él les preguntó:
—¿Qué queréis que os haga?
37 Ellos le contestaron:
—Concédenos que en tu gloria nos sentemos el
uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.
38 Entonces Jesús les dijo:
—No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso
que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con
que yo soy bautizado?
39 Ellos respondieron:
—Podemos.
Jesús les dijo:
—A la verdad, del vaso que yo bebo beberéis, y
con el bautismo con que yo soy bautizado seréis
bautizados; 40 pero el sentaros a mi derecha y a mi
izquierda no es mío darlo, sino a aquellos para quie-
nes está preparado.
41 Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse
contra Jacobo y contra Juan. 42 Pero Jesús, llamándolos,
les dijo:
—Sabéis que los que son tenidos por gobernan-
tes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus
grandes ejercen sobre ellas potestad. 43 Pero no será
así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse
grande entre vosotros, será vuestro servidor; 44 y el
que de vosotros quiera ser el primero, será siervo
de todos, 45 porque el Hijo del hombre no vino para
ser servido, sino para servir y para dar su vida en
rescate por todos.

EL CIEGO BARTIMEO RECIBE LA VISTA
(Mt 20: 29-34; Lc 18: 35-43)

46 Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó
él, sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo, el
ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al cami-
no, mendigando. 47 Al oír que era Jesús nazareno,
comenzó a gritar:
—¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
48 Y muchos lo reprendían para que callara, pero
él clamaba mucho más:
—¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
49 Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarlo;
y llamaron al ciego, diciéndole:
—Ten confianza; levántate, te llama.
50 Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vi-
no a Jesús. 51 Jesús le preguntó:
—¿Qué quieres que te haga?
El ciego le dijo:
—Maestro, que recobre la vista.
52 Jesús le dijo:
—Vete, tu fe te ha salvado.
Al instante recobró la vista, y seguía a Jesús por el
camino.

LA ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN
(Mt 21: 1-11; Lc 19: 28-40; Jn 12: 12-19)

11 Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Be-
tfagé y a Betania, frente al Monte de los Oli-
vos, Jesús envió a dos de sus discípulos, 2 y les dijo:
—Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y al
entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual
ningún hombre ha montado. Desatadlo y traedlo. 3 Y
si alguien os pregunta: "¿Por qué hacéis eso?", decid
que el Señor lo necesita y que luego lo devolverá.
4 Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la
puerta, en el recodo del camino, y lo desataron.
5 Algunos de los que estaban allí les preguntaron:
—¿Qué hacéis desatando el pollino?
6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había di-
cho, y los dejaron ir. 7 Trajeron el pollino a Jesús,
echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.
8 También muchos tendían sus mantos por el camino,
y otros cortaban ramas de los árboles y las tendían
por el camino. 9 Los que iban delante y los que ve-
nían detrás gritaban, diciendo:
—¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre
del Señor! 10 ¡Bendito el reino de nuestro padre Da-
vid que viene! ¡Hosana en las alturas!
11 Entró Jesús en Jerusalén y fue al Templo. Des-
pués de observarlo todo, como ya anochecía, se fue
a Betania con los doce.

JESÚS MALDICE LA HIGUERA ESTÉRIL
(Mt 21: 18-19)

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo
hambre. 13 Viendo a lo lejos una higuera que tenía ho-
jas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuan-
do llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiem-
po de higos. 14 Entonces Jesús dijo a la higuera:
—¡Nunca jamás coma nadie fruto de ti!
Y lo oyeron sus discípulos.

PURIFICACIÓN DEL TEMPLO
(Mt 21: 12-17; Lc 19: 45-48; Jn 2: 13-22)

15 Vinieron, pues, a Jerusalén, y entrando Jesús en
el Templo comenzó a echar fuera a los que vendían y
compraban en el Templo. Volcó las mesas de los cam-
bistas y las sillas de los que vendían palomas; 16 y no
consentía que nadie atravesara el Templo llevando
utensilio alguno. 17 Y les enseñaba, diciendo:
—¿No está escrito: "Mi casa será llamada casa de
oración para todas las naciones"? Pero vosotros la
habéis hecho cueva de ladrones.

MIL, PAG. 921

18 Lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes,
y buscaban cómo matarlo, porque le tenían miedo, por
cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.
19 Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.

LA HIGUERA MALDECIDA SE SECA
(Mt 21: 19-22)

20 Por la mañana, al pasar junto a la higuera, vie-
ron que se había secado desde las raíces. 21 Entonces Pedro, acordándose, le dijo:
—Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.
22 Respondiendo Jesús, les dijo:
—Tened fe en Dios. 23 De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: "Quítate y arrójate en el mar", y no duda en su corazón, sino que cree que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. 24 Por tanto, os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. 25 Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas, 26 porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

LA AUTORIDAD DE JESÚS
(Mt 21: 23-27; Lc 20: 1-8)

27 Volvieron entonces a Jerusalén y, andando él por
el Templo, se le acercaron los principales sacerdotes,
los escribas y los ancianos, 28 y le preguntaron:
—¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio autoridad para hacer estas cosas?
29 Jesús, respondiendo, les dijo:
—Os haré yo también una pregunta. Respondedme y os diré con qué autoridad hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.
31 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo:
—Si decimos "del cielo", dirá: "¿Por qué, pues, no lo creísteis?". 32 ¿Y si decimos "de los hombres"?...
Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta. 33 Así que, respondiendo, dijeron a Jesús:
—No sabemos.
Entonces, respondiendo Jesús, les dijo:
—Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

LOS LABRADORES MALVADOS
(Mt 21: 33-46; Lc 20: 9-19)

12 Entonces comenzó Jesús a decirles por parábo-
las: «Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar y edificó una torre; luego la arrendó a unos labradores y se fue lejos. 2 A su tiempo envió un siervo a los labradores para recibir de estos del fruto de la viña. 3 Pero ellos, tomándolo, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. 4 Volvió a enviarles otro siervo; pero, apedreándolo, lo hirieron en la cabeza, y también lo insultaron. 5 Volvió a enviar otro, y a éste lo mataron. Después envió otros muchos: a unos los golpearon y a otros los mataron.
6 »Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: "Tendrán respeto a mi hijo". 7 Pero aquellos labradores dijeron entre sí: "Éste es el heredero; venid, matémoslo, y la heredad será nuestra". 8 Y tomándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.
9 »¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Irá, destruirá a los labradores y dará su viña a otros. 10 »¿Ni aun esta escritura habéis leído:

"La piedra que desecharon
los edificadores
ha venido a ser cabeza del ángulo.
11 El Señor ha hecho esto,
y es cosa maravillosa a nuestros ojos"?».

12 Procuraban prenderlo, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud y, dejándolo, se fueron.

LA CUESTIÓN DEL TRIBUTO
(Mt 22: 15-22; Lc 20: 20-26)

13 Le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos para que lo sorprendieran en alguna palabra. 14 Viniendo ellos, le dijeron:
—Maestro, sabemos que eres hombre veraz y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?
15 Pero él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo:
—¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea.
16 Ellos se lo trajeron; y él entonces preguntó:
—¿De quién es esta imagen y la inscripción?
Ellos le dijeron:
—De César.
17 Respondiendo Jesús, les dijo:
—Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
Y se maravillaron de él.

LA PREGUNTA SOBRE LA RESURRECCIÓN
(Mt 22: 23-33; Lc 20: 27-40)

18 Entonces vinieron a él los saduceos, los que dicen
que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:
19 —Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muere y deja esposa, pero no deja hijos, su hermano debe casarse con ella y levantar descendencia a su hermano. 20 Hubo siete hermanos: el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia. 21 Entonces el segundo se casó con ella, pero él también murió sin dejar descendencia. Lo mismo pasó con el tercero,

22 y con los siete: ninguno dejó descendencia. Finalmente, murió también la mujer. 23 En la resurrección,
pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?
24 Entonces, respondiendo Jesús, les dijo:
—Erráis también en esto, porque ignoráis las Escrituras y el poder de Dios, 25 porque cuando resuciten de
los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento,
sino que serán como los ángeles que están en los cielos.
26 Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis
leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la
zarza, diciendo: "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de
Isaac y el Dios de Jacob"? 27 ¡Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos! Así que vosotros mucho erráis.

EL GRAN MANDAMIENTO
(Mt 22: 34-40)

28 Acercándose uno de los escribas, que los había
oído discutir y sabía que les había respondido bien,
le preguntó:
—¿Cuál es el primer mandamiento de todos?
29 Jesús le respondió:
—El primero de todos los mandamiento es: "Oye,
Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. 30 Y
amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con
toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Éste es el principal mandamiento. 31 El segundo
es semejante: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay otro mandamiento mayor que estos.
32 Entonces el escriba le dijo:
—Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios
y no hay otro fuera de él; 33 y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y
con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno
mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.
34 Jesús entonces, viendo que había respondido
sabiamente, le dijo:
—No estás lejos del reino de Dios.

Y ya nadie se atrevía a preguntarle.

¿DE QUIÉN ES HIJO EL CRISTO?
(Mt 22: 41-46; Lc 20: 41-44)

35 Enseñando Jesús en el Templo, decía:
«¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo
de David?, 36 pues el mismo David dijo por el Espíritu Santo:
»"Dijo el Señor a mi Señor:
'Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies'".
37 »David mismo lo llama Señor; ¿cómo, pues, es
su hijo?».
Y gran multitud del pueblo lo oía de buena gana.

JESÚS ACUSA A LOS ESCRIBAS
(Mt 23: 1-36; Lc 11: 37-54; 20: 45-47)

38 Les decía en su enseñanza:
«Guardaos de los escribas, que gustan de andar
con largas ropas, y aman las salutaciones en las plazas, 39 las primeras sillas en las sinagogas y los pri-
meros asientos en las cenas, 40 que devoran las casas de las viudas y, para disimularlo, hacen largas
oraciones. Estos recibirán mayor condenación».

LA OFRENDA DE LA VIUDA
(Lc 21: 1-4)

41 Estando Jesús sentado delante del arca de la
ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el
arca; y muchos ricos echaban mucho. 42 Y vino una
viuda pobre y echó dos blancas, o sea, un cuadrante.
43 Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo:
—De cierto os digo que esta viuda pobre echó
más que todos los que han echado en el arca, 44 porque todos han echado de lo que les sobra, pero ésta,
de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

JESÚS PREDICE LA DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO
(Mt 24: 1-2; Lc 21: 5-6)

13 Al salir Jesús del templo, le dijo uno de sus
discípulos:
—Maestro, ¡mira qué piedras y qué edificios!
2 Jesús, respondiendo, le dijo:

Cultura e historia

LOS HERODIANOS conformaban un partido político (también conocido como boetusianos) que se menciona tres veces en los Evangelios en relación con dos incidentes vinculados con la oposición de los fariseos a Jesús. Teológicamente estaban de acuerdo con los saduceos, pero políticamente estaban más cerca de Herodes que los saduceos. Así, mientras que los fariseos buscaban un reino mesiánico devastador para abrogar las leyes herodianas vigentes, los herodianos operaban para mantener a la dinastía de Herodes en el poder. Los miembros de este partido eran personas de mucha influencia y pertenecían a la aristocracia de Palestina.

—¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

SEÑALES ANTES DEL FIN

(Mt 24: 3-28; Lc 21: 7-24; 17: 22-24)

3 Y se sentó en el Monte de los Olivos, frente al
Templo. Entonces Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le
preguntaron aparte:
4 —Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal
habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?
5 Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir:
—Mirad que nadie os engañe, 6 porque vendrán
muchos en mi nombre, diciendo: "Yo soy el Cristo";
y engañarán a muchos. 7 Pero cuando oigáis de gue-
rras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque
es necesario que así suceda; pero aún no es el fin,
8 pues se levantará nación contra nación y reino
contra reino; y habrá terremotos en muchos luga-
res, y habrá hambres y alborotos; principios de do-
lores son estos.
9 »Pero cuidad de vosotros mismos, porque os en-
tregarán a los concilios, y en las sinagogas os azota-
rán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán
por causa de mí, para testimonio a ellos. 10 Y es nece-
sario que el evangelio sea predicado antes a todas las
naciones. 11 Pero cuando os lleven para entregaros,
no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo
penséis, sino lo que os sea dado en aquella hora, eso
hablad, porque no sois vosotros los que habláis, sino
el Espíritu Santo. 12 El hermano entregará a la muer-
te al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los
hijos contra los padres, y los matarán. 13 Y seréis
odiados por todos por causa de mi nombre; pero el
que persevere hasta el fin, éste será salvo.
14 »Pero cuando veáis la abominación desoladora
de que habló el profeta Daniel, puesta donde no
debe estar (el que lee, entienda), entonces los que
estén en Judea huyan a los montes. 15 El que esté
en la azotea, no descienda a la casa ni entre para
tomar algo de su casa; 16 y el que esté en el campo,
no vuelva atrás a tomar su capa. 17 ¡Ay de las que
estén encinta y de las que críen en aquellos días!
18 Orad, pues, para que vuestra huida no sea en in-
vierno, 19 porque aquellos días serán de tribulación
cual nunca ha habido desde el principio de la crea-
ción que Dios hizo, hasta este tiempo, ni la habrá.
20 Y si el Señor no hubiera acortado aquellos días,
nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos
que él eligió, acortó aquellos días.
21 »Entonces, si alguno os dice: "Mirad, aquí está
el Cristo", o "Mirad, allí está", no le creáis, 22 por-
que se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y
harán señales y prodigios para engañar, si fuera po-
sible, aun a los escogidos. 23 Pero vosotros ¡tened
cuidado! Os lo he dicho todo de antemano.

LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE

(Mt 24: 29-35,42-44; Lc 21: 25-36)

24 »Pero en aquellos días, después de aquella tribu-
lación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su res-
plandor. 25 Las estrellas caerán del cielo y las poten-
cias que están en los cielos serán conmovidas.
26 Entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en
las nubes con gran poder y gloria. 27 Entonces enviará
a sus ángeles y juntará a sus escogidos de los cuatro
vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extre-
mo del cielo.
28 »De la higuera aprended la parábola: Cuando ya
su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el
verano está cerca. 29 Así también vosotros, cuando
veáis que suceden estas cosas, conoced que está cer-
ca, a las puertas. 30 De cierto os digo que no pasará
esta generación sin que todo esto acontezca. 31 El cie-
lo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
32 »Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun
los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el
Padre. 33 Mirad, velad y orad, porque no sabéis cuán-
do será el tiempo. 34 Es como el hombre que, yéndose
lejos, dejó su casa, dio autoridad a sus siervos, a cada
uno le dio un trabajo y al portero mandó que velara.
35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el se-
ñor de la casa; si al anochecer, a la medianoche, al
canto del gallo o a la mañana; 36 para que cuando ven-
ga de repente, no os halle durmiendo. 37 Y lo que a
vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!

SVJ, PÁG. 1128
PRB, PÁG. 924

EL COMPLOT PARA PRENDER A JESÚS

(Mt 26: 1-5; Lc 22: 1-2; Jn 11: 45-53)

14 Dos días después era la Pascua y la fiesta de
los Panes sin levadura. Los principales sacer-
dotes y los escribas buscaban cómo prenderlo con
engaño y matarlo. 2 Y decían:
«No durante la Fiesta, para que no se alborote el
pueblo».

JESÚS ES UNGIDO EN BETANIA

(Mt 26: 6-13; Jn 12: 1-8)

3 Pero estando él en Betania, sentado a la mesa en
casa de Simón el leproso, vino una mujer con un
vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mu-
cho valor; y quebrando el vaso de alabastro, se lo
derramó sobre su cabeza. 4 Entonces algunos se
enojaron dentro de sí, y dijeron:
—¿Para qué se ha hecho este desperdicio de per-
fume?, 5 pues podía haberse vendido por más de
trescientos denarios y haberse dado a los pobres.
Y murmuraban contra ella.
6 Pero Jesús dijo:

—Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me
ha hecho. 7 Siempre tendréis a los pobres con vosotros y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a
mí no siempre me tendréis. 8 Ésta ha hecho lo que
podía, porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo
para la sepultura. 9 De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el
mundo, también se contará lo que ésta ha hecho,
para memoria de ella.

JUDAS OFRECE ENTREGAR A JESÚS
(Mt 26: 14-16; Lc 22: 3-6)

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a
los principales sacerdotes para entregárselo. 11 Ellos,
al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y
Judas buscaba oportunidad para entregarlo.

INSTITUCIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR
(Mt 26: 17-29; Lc 22: 7-23;
Jn 13: 21-30; 1 Co 11: 23-26)

12 El primer día de la fiesta de los Panes sin leva-
dura, cuando sacrificaban el cordero de la Pascua,
sus discípulos le preguntaron:
—¿Dónde quieres que vayamos a preparar para
que comas la Pascua? 13 Y envió a dos de sus discípulos diciéndoles:
—Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, 14 y donde entre decid al señor de la casa: "El Maestro dice:
'¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?'". 15 Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto. Haced allí los
preparativos para nosotros.
16 Fueron sus discípulos, entraron en la ciudad, hallaron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.
17 Cuando llegó la noche vino él con los doce. 18 Y
cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús:
—De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.
19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse y a
decirle uno tras otro:
—¿Seré yo?
Y el otro:
—¿Seré yo?
20 Él, respondiendo, les dijo:
—Es uno de los doce, el que moja conmigo en el
plato. 21 A la verdad el Hijo del hombre va, tal como
está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por
quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le
fuera a ese hombre no haber nacido.
22 Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo,
lo partió y les dio, diciendo:
—Tomad, esto es mi cuerpo. 23 Después tomó la
copa y, habiendo dado gracias, les dio y bebieron de
ella todos. 24 Y les dijo:
—Esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada. 25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que
lo beba nuevo en el reino de Dios.

JESÚS ANUNCIA LA NEGACIÓN DE PEDRO
(Mt 26: 30-35; Lc 22: 31-34; Jn 13: 36-38)

26 Después de haber cantado el himno, salieron al
Monte de los Olivos. 27 Entonces Jesús les dijo:
—Todos os escandalizaréis de mí esta noche,
pues escrito está: "Heriré al pastor y las ovejas serán dispersadas". 28 Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.
29 Entonces Pedro le dijo:
—Aunque todos se escandalicen, yo no.
30 Y le dijo Jesús:
—De cierto te digo que tú hoy, en esta noche,
antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.
31 Pero él con mayor insistencia decía:
—Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.
También todos decían lo mismo.

JESÚS ORA EN GETSEMANÍ
(Mt 26: 36-46; Lc 22: 39-46)

32 Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getse-
maní, y dijo a sus discípulos:
—Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. 33 Se lle-
vó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a
entristecerse y a angustiarse. 34 Y les dijo:
—Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.
35 Yéndose un poco adelante, se postró en tierra,
y oró que, si fuera posible, pasara de él aquella hora. 36 Y decía: «¡Abba, Padre!, todas las cosas son
posibles para ti. Aparta de mí esta copa; pero no se
haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».
37 Vino luego y los halló durmiendo, y dijo a Pedro:
—Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una
hora? 38 Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la
carne es débil.
39 Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras.
40 Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los
ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían
qué responderle. 41 Vino la tercera vez, y les dijo:
—¡Dormid ya y descansad! ¡Basta, la hora ha llegado! He aquí, el Hijo del hombre es entregado en
manos de los pecadores.
42 »¡Levantaos! ¡Vamos! Ya se acerca el que me
entrega.

ARRESTO DE JESÚS
(Mt 26: 47-56; Lc 22: 47-53; Jn 18: 2-11)

43 Aún estaba él hablando cuando vino Judas, que
era uno de los doce, y con él mucha gente con espa-

das y palos, de parte de los principales sacerdotes,
de los escribas y de los ancianos. 44 El que lo entre-
gaba les había dado señal, diciendo: «Al que yo be-
se, ése es. Prendedlo y llevadlo con seguridad».
45 Cuando vino, se acercó luego a él y le dijo:
—¡Maestro! ¡Maestro!
Y lo besó. 46 Entonces ellos le echaron mano y lo
prendieron.
47 Pero uno de los que estaban allí, sacando la es-
pada, hirió al siervo del Sumo sacerdote y le cortó
la oreja. 48 Respondiendo Jesús, les dijo:
—¿Como contra un ladrón habéis salido con espa-
das y con palos para prenderme? 49 Cada día estaba
con vosotros enseñando en el Templo y no me pren-
disteis; pero así es, para que se cumplan las Escrituras.
50 Entonces todos los discípulos, dejándolo, hu-
yeron.

EL JOVEN QUE HUYÓ

51 Pero cierto joven lo seguía, cubierto el cuerpo
con una sábana. Lo prendieron, 52 pero él, dejando
la sábana, huyó desnudo.

JESÚS ANTE EL CONCILIO

(Mt 26: 57-68; Lc 22: 54-55,63-71;
Jn 18: 12-14,19-24)

53 Trajeron, pues, a Jesús ante el sumo sacerdote;
y se reunieron todos los principales sacerdotes, los
ancianos y los escribas. 54 Pedro lo siguió de lejos
hasta dentro del patio del Sumo sacerdote; y estaba
sentado con los guardias, calentándose al fuego.
55 Los principales sacerdotes y todo el Concilio bus-
caban testimonio contra Jesús para entregarlo a la
muerte, pero no lo hallaban, 56 porque muchos da-
ban falso testimonio contra él, pero sus testimonios
no concordaban. 57 Entonces, levantándose unos,
dieron falso testimonio contra él, diciendo:
58 —Nosotros lo hemos oído decir: "Yo derribaré
este templo hecho a mano, y en tres días edificaré
otro no hecho a mano".
59 Pero ni aun así concordaban en el testimonio.
60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en me-
dio, preguntó a Jesús, diciendo:
—¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos
contra ti?
61 Pero él callaba y nada respondía. El Sumo sa-
cerdote le volvió a preguntar:
—¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?
62 Jesús le dijo:
—Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la
diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes
del cielo.
63 Entonces el Sumo sacerdote, rasgando su vesti-
dura, dijo:
—¿Qué más necesidad tenemos de testigos?
64 Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece?
Y todos ellos lo condenaron, declarándolo digno
de muerte.
65 Entonces algunos comenzaron a escupirlo, a
cubrirle el rostro, a darle puñetazos y a decirle:
«¡Profetiza!».
También los guardias le daban bofetadas.

PEDRO NIEGA A JESÚS

(Mt 26: 69-75; Lc 22: 55-62; Jn 18: 15-18,25-27)

66 Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de
las criadas del Sumo sacerdote, 67 y cuando vio a
Pedro que se calentaba, mirándolo, le dijo:
—Tú también estabas con Jesús, el nazareno.
68 Pero él negó, diciendo:
—No lo conozco, ni sé lo que dices.
Y salió a la entrada, y cantó el gallo. 69 La criada, vién-
dolo otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí:
—Éste es uno de ellos.
70 Pero él volvió a negarlo. Poco después, los que
estaban allí dijeron otra vez a Pedro:
—Verdaderamente tú eres de ellos, porque eres ga-
lileo y tu manera de hablar es semejante a la de ellos.
71 Entonces él comenzó a maldecir y a jurar:
—¡No conozco a este hombre de quien habláis!
72 Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro
se acordó de las palabras que Jesús le había dicho:
«Antes que el gallo cante dos veces, me negarás
tres veces». Y pensando en esto, lloraba.

JESÚS ANTE PILATO

(Mt 27: 1-2,11-14; Lc 23: 1-5; Jn 18: 28-38)

15 Muy de mañana, habiendo tenido consejo los
principales sacerdotes con los ancianos, con
los escribas y con todo el Concilio, llevaron a Jesús
atado y lo entregaron a Pilato. 2 Pilato le preguntó:
—¿Eres tú el Rey de los judíos?
Respondiendo él, le dijo:
—Tú lo dices.
3 Y los principales sacerdotes lo acusaban mucho.
4 Otra vez le preguntó Pilato, diciendo:
—¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acu-
san.
5 Pero Jesús ni aun con eso respondió, de modo
que Pilato quedó muy extrañado.

JESÚS SENTENCIADO A MUERTE

(Mt 27: 15-31; Lc 23: 13-25; Jn 18: 38—19: 16)

6 En el día de la Fiesta les soltaba un preso, cualquiera
que pidieran. 7 Y había uno que se llamaba Barrabás, pre-
so con sus compañeros de motín que habían cometido
homicidio en una revuelta. 8 Viniendo la multitud, co-
menzó a pedir que hiciera como siempre les había he-
cho. 9 Pilato les respondió diciendo:
—¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?, 10 por-
que sabía que por envidia lo habían entregado los prin-
cipales sacerdotes. 11 Pero los principales sacerdotes

incitaron a la multitud para que les soltara más bien a
Barrabás. 12 Respondiendo Pilato, les dijo otra vez:
—¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis
Rey de los judíos?
13 Y ellos volvieron a gritar:
—¡Crucifícalo!
14 Pilato dijo:
—¿Pues qué mal ha hecho?
Pero ellos gritaban aun más:
—¡Crucifícalo!
15 Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó
a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarlo,
para que fuera crucificado.
16 Entonces los soldados lo llevaron dentro del
atrio, esto es, al pretorio, y reunieron a toda la com-
pañía. 17 Lo vistieron de púrpura, le pusieron una
corona tejida de espinas 18 y comenzaron a saludarlo:
—¡Salve, Rey de los judíos!
19 Le golpeaban la cabeza con una caña, lo escu-
pían y, puestos de rodillas, le hacían reverencias.
20 Después de haberse burlado de él, le quitaron la
púrpura, le pusieron sus propios vestidos y lo saca-
ron para crucificarlo.

CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS

(Mt 27: 32-56; Lc 23: 26-49; Jn 19: 17-30)

21 Obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene,
padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo,
a que le llevara la cruz.
22 Y lo llevaron a un lugar llamado Gólgota, (que
significa: «Lugar de la Calavera»). 23 Le dieron a be-
ber vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó.
24 Cuando lo crucificaron, repartieron entre sí sus
vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se
llevaría cada uno.
25 Era la hora tercera cuando lo crucificaron. 26 El
título escrito que señalaba la causa de su condena
era: «El Rey de los Judíos». 27 Crucificaron también
con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a
su izquierda. 28 Así se cumplió la Escritura que dice:
«Y fue contado con los pecadores». 29 Los que pasa-
ban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

Personajes de la Biblia

MUJERES LLAMADAS MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO

NOMBRE	CARACTERÍSTICAS	REFERENCIAS
María, la bienaventurada	Esposa de José y madre de Jesús.	Mateo 1: 18; Lucas 1: 26-27, 48
María Magdalena	Mujer a quien Jesús liberó de siete demonios. Estuvo al pie de la cruz durante la muerte de Jesús. Acudió a su tumba para ungirlo. La tradición la vincula con María de Betania y con la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8: 4).	Mateo 27: 56; Marcos 15: 40; Lucas 8: 2
María, la esposa de Cleofas	Estuvo al pie de la cruz durante la muerte de Jesús.	Juan 19: 25
María, la madre de Jacobo, José y Salomé	Acudió a la tumba de Jesús para ungirlo. Algunos eruditos consideran que se trata de la esposa de Cleofas.	Marcos 15: 40; 16: 1
María de Betania	Hermana de Marta y Lázaro. Escuchó atentamente las enseñanzas de Jesús. La tradición la vincula con María Magdalena.	Lucas 10: 38; Juan 12: 1-3
María, la madre de Juan Marcos	Madre de Juan Marcos, autor del primero de los Evangelios, cronológicamente hablando.	Hechos 12: 12

—¡Bah! tú que derribarías el Templo de Dios y en
tres días lo reedificarías, 30 sálvate a ti mismo y des-
ciende de la cruz.
31 De esta manera también los principales sacer-
dotes, burlándose, se decían unos a otros, con los
escribas:
—A otros salvó, pero a sí mismo no se puede sal-
var. 32 ¡El Cristo! ¡Rey de Israel! ¡Que descienda
ahora de la cruz, para que veamos y creamos!
También los que estaban crucificados con él lo
insultaban.
33 Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre
toda la tierra hasta la hora novena. 34 Y a la hora
novena Jesús clamó a gran voz, diciendo:
—¡Eloi, Eloi!, ¿lama sabactani? (que significa: "Dios
mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?").
35 Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo:
—Mirad, llama a Elías.
36 Corrió uno y, empapando una esponja en vina-
gre, la puso en una caña y le dio a beber, diciendo:
—Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo.
37 Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. 38 En-
tonces el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba
abajo. 39 Y el centurión que estaba frente a él, viendo
que después de clamar había expirado así, dijo:
—¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!
40 También había algunas mujeres mirando de le-
jos, entre las cuales estaban María Magdalena, Ma-
ría la madre de Jacobo el menor y de José, y Salo-
mé, 41 quienes, cuando él estaba en Galilea, lo
seguían y le servían; y otras muchas que habían
subido con él a Jerusalén.

JESÚS ES SEPULTADO

(Mt 27: 57-61; Lc 23: 50-56; Jn 19: 38-42)

42 Cuando llegó la noche, porque era la preparación,
es decir, la víspera del sábado, 43 José de Arimatea,
miembro noble del Concilio, que también esperaba el
reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pi-
dió el cuerpo de Jesús. 44 Pilato se sorprendió de que
ya hubiera muerto, y llamando al centurión, le pregun-
tó si ya estaba muerto. 45 E informado por el centu-
rión, dio el cuerpo a José, 46 el cual compró una sába-
na y, bajándolo, lo envolvió en la sábana, lo puso en un
sepulcro que estaba cavado en una peña e hizo rodar
una piedra a la entrada del sepulcro. 47 María Magda-
lena y María madre de José miraban dónde lo ponían.

LA RESURRECCIÓN

(Mt 28: 1-10; Lc 24: 1-12; Jn 20: 1-10)

16 Cuando pasó el sábado, María Magdalena,
María la madre de Jacobo, y Salomé, compra-
ron especias aromáticas para ir a ungirlo. 2 Muy de
mañana, el primer día de la semana, vinieron al se-
pulcro, recién salido el sol. 3 Pero decían entre sí:
—¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del se-
pulcro?
4 Pero cuando miraron, vieron removida la piedra,
aunque era muy grande. 5 Y cuando entraron en el se-
pulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cu-
bierto de una larga ropa blanca, y se asustaron. 6 Pero él
les dijo:
—No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que
fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí; mirad el
lugar en donde lo pusieron. 7 Pero id, decid a sus dis-
cípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Ga-
lilea; allí lo veréis, como os dijo.
8 Ellas salieron huyendo del sepulcro, porque les había
entrado temblor y espanto; y no dijeron nada a nadie,
porque tenían miedo.

JESÚS SE APARECE A MARÍA MAGDALENA

(Jn 20: 11-18)

9 Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el
primer día de la semana, apareció primeramente a
María Magdalena, de quien había echado siete demo-
nios. 10 Yendo ella, lo hizo saber a los que habían esta-
do con él, los cuales estaban tristes y llorando. 11 Ellos,
cuando oyeron que vivía y que había sido visto por
ella, no lo creyeron.

JESÚS SE APARECE A DOS DE SUS DISCÍPULOS

(Lc 24: 13-35)

12 Pero después apareció en otra forma a dos de
ellos que iban de camino al campo. 13 Ellos fueron y
lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos les
creyeron.

JESÚS COMISIONA A LOS APÓSTOLES

(Mt 28: 16-20; Lc 24: 36-49; Jn 20: 19-23)

14 Finalmente se apareció a los once mismos, es-
tando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su
incredulidad y dureza de corazón, porque no ha-
bían creído a los que lo habían visto resucitado. 15 Y
les dijo:
—Id por todo el mundo y predicad el evangelio a
toda criatura. 16 El que crea y sea bautizado, será sal-
vo; pero el que no crea, será condenado. 17 Estas se-
ñales seguirán a los que creen: En mi nombre echa-
rán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas,
18 tomarán serpientes en las manos y, aunque beban
cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos
pondrán sus manos, y sanarán.

PRI, PÁG. 933

LA ASCENSIÓN

(Lc 24: 50-53)

19 Y el Señor, después que les habló, fue recibido
arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios.
20 Ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayu-
dándolos el Señor y confirmando la palabra con las
señales que la acompañaban. Amén.

LUCAS

NOMBRE ORIGINAL:
El Evangelio de Lucas
o Evangelio según Lucas.
Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Lucas.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Lucas
alrededor del año 60 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-4)
2. Infancia de Juan el Bautista y de Jesús (1: 5 – 2: 52)
   - a. Anuncios del ángel (1: 5-38)
   - b. Nacimientos de Juan y de Jesús (1: 39 – 2: 20)
   - c. Infancia de Jesús (2: 21-52)
3. Preparación para el ministerio de Jesús (3: 1 – 4: 13)

CONTENIDO

Este es un informe a Teófilo, un aristócrata del tiempo, quien probablemente asistió a Lucas a la hora de escribir, copiar y legar el Evangelio a otros, de modo que el autor quiere compartir con él las buenas nuevas acerca de Jesús. Así es como la historia se ha conformado para demostrar que Jesús es el Hijo de Dios y el Mesías prometido, quien fue enviado a salvar al mundo. Además, Lucas destaca la consistencia de las tradiciones cristianas, de modo que a través de la confianza en Jesucristo los creyentes recibirían al Espíritu Santo prometido.

JESÚS EN EL EVANGELIO DE LUCAS

Hijo/hijo (1: 31; 2: 7, 48); Hijo del Altísimo (1: 32); Santo Ser (1: 35); Hijo de Dios (1: 35; 4: 3, 9; 22: 70); Señor (1: 43; 3: 4; 5: 8, 12; 6: 46; 7: 6, 13, 31; 9: 54, 61; 10: 1, 17, 40; 11: 1, 39; 12: 41, 42; etc.); mi/un Salvador (1: 47; 2: 11); el Poderoso (1: 49); Santo (1: 49); un poderoso Salvador (1: 69); niño (1: 76; 2: 17, 21, 27, 34, 40); profeta del Altísimo (1: 76); hijo primogénito (2: 7); Cristo el Señor (2: 11); niño (2:12, 16); la consolación de Israel (2: 25); Ungido del Señor (2: 26); tu salvación (2: 30); luz (2: 32); gloria de tu pueblo Israel (2: 32); el niño Jesús (2: 43); la salvación de Dios (3: 6); uno más poderoso que yo (3: 16); mi Hijo amado (3: 22; 9: 35); el Señor tu Dios (4: 8, 12); hijo de José (4: 22); médico (4: 23; 5: 31); profeta (4: 24; 7: 39; 13: 33, 34); Jesús nazareno (4: 34; 18: 37; 24: 19); el Santo de Dios (4: 34); Hijo de Dios (4: 41); Maestro (5: 5; 8: 24; 9: 33); Hijo del hombre (5: 24; 6: 5, 22; 7: 34; 9: 22, 26, 56, 58; 11: 30; 12: 8, 10, 40; 19: 10; 24: 7; etc.); esposo (5: 34, 35); Señor del sábado (6: 5); el que había de venir (7: 19, 20); este/este hombre (7: 39; 15: 2; 23: 4, 6, 14, 18); Jesús, Hijo del Dios Altísimo (8: 28); el Cristo de Dios (9: 20); Maestro/Maestro bueno (9: 38; 11: 45; 12: 13; 18: 18; 19: 39; 20: 21, 28, 39; 21: 7; 22: 11); Señor de la mies (10: 2); hijo de paz (10: 6); Hijo (10: 22); Jesús, Maestro (17: 13); Hijo/hijo de David (18: 38, 39; 20: 41); Rey (19: 38); piedra (20: 17); cabeza del ángulo (20: 17); Cristo, un Rey (23: 2); Rey de los judíos (23: 3, 37, 38); galileo (23: 6); el Cristo (23: 35, 39; 24: 26, 46); el escogido de Dios (23: 35); hombre justo (23: 47); el Señor Jesús (24: 3); varón profeta, poderoso en obra y en palabra (24: 19).

4. Ministerio de Jesús en Galilea (4: 14 – 9: 50)
- **a.** Actividades de Jesús (4: 14 – 7: 17)
- **b.** Jesús y Juan el Bautista (7: 18-35)
- **c.** Enseñanzas y actividades (7: 36 – 9: 20)
- **d.** Jesús identificado como el Mesías sufriente (9: 21-50)

5. El trayecto a Jerusalén (9: 51 – 19: 27)

6. Ministerio de Jesús en Jerusalén (19: 28 – 21: 38)

7. Semana de la Pasión (22: 1 – 24: 12)
- **a.** Tarde de la crucifixión (22: 1-62)
- **b.** Pasión, muerte y resurrección (22: 63 – 24: 12)

8. Jesús resucitado (24: 13-53)

LUCAS

1 Puesto que ya muchos han tratado de poner en
orden la historia de las cosas que entre nosotros
han sido ciertísimas, 2 tal como nos las enseñaron los
que desde el principio las vieron con sus ojos y fueron
ministros de la palabra, 3 me ha parecido también a
mí, después de haber investigado con diligencia todas
las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, ex-
celentísimo Teófilo, 4 para que conozcas bien la verdad
de las cosas en las cuales has sido instruido.

ANUNCIO DEL NACIMIENTO DE JUAN

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un
sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su
mujer era de las hijas de Aarón y se llamaba Elisabet.
6 Ambos eran justos delante de Dios y andaban irre-
prensibles en todos los mandamientos y ordenanzas
del Señor. 7 Pero no tenían hijos, porque Elisabet era
estéril. Ambos eran ya de edad avanzada.
8 Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio
delante de Dios, según el orden de su clase, 9 le to-
có en suerte entrar, conforme a la costumbre del
sacerdocio, en el santuario del Señor para ofrecer el
incienso. 10 Toda la multitud del pueblo estaba fuera
orando a la hora del incienso. 11 Entonces se le apa-
reció un ángel del Señor puesto de pie a la derecha
del altar del incienso. 12 Al verlo, Zacarías se turbó y
lo sobrecogió temor.
13 Pero el ángel le dijo:
—Zacarías, no temas, porque tu oración ha sido
oída y tu mujer Elisabet dará a luz un hijo, y le pon-
drás por nombre Juan. 14 Tendrás gozo y alegría, y
muchos se regocijarán por su nacimiento, 15 porque
será grande delante de Dios. No beberá vino ni si-
dra, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el
vientre de su madre. 16 Hará que muchos de los hi-
jos de Israel se conviertan al Señor, su Dios. 17 E irá
delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para
hacer volver los corazones de los padres a los hijos y
de los rebeldes a la prudencia de los justos, para
preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.
18 Zacarías preguntó al ángel:
—¿En qué conoceré esto?, porque yo soy viejo y
mi mujer es de edad avanzada.
19 Respondiendo el ángel, le dijo:
—Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios, y he
sido enviado a hablarte y darte estas buenas nuevas.
20 Ahora, por cuanto no creíste mis palabras, las
cuales se cumplirán a su tiempo, quedarás mudo y
no podrás hablar hasta el día en que esto suceda.
21 El pueblo, entretanto, estaba esperando a Zacarías,
y se extrañaba de que se demorara en el santuario.
22 Cuando salió, no les podía hablar; entonces com-
prendieron que había tenido una visión en el santua-
rio. Él les hablaba por señas, y permaneció mudo.
23 Cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa.
24 Después de aquellos días concibió su mujer Elisa-
bet, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo:
25 «Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que
se dignó quitar mi afrenta entre los hombres».

ANUNCIO DEL NACIMIENTO DE JESÚS

26 Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por
Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, 27 a una

Personajes de la Biblia

Elisabet

Significado de su nombre: 'Juramento de Dios'.

Su esposo: Zacarías.

Sus hijos: Juan el Bautista.

Su grandeza: mujer de gran fe en Dios que brindó una excelente educación a su hijo.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?, porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor» (Lucas 1: 42-45).

virgen desposada con un varón que se llamaba José,
de la casa de David; y el nombre de la virgen era Ma-
ría. 28 Entrando el ángel a donde ella estaba, dijo:
—¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo;
bendita tú entre las mujeres.
29 Pero ella, cuando lo vio, se turbó por sus pala-
bras, y pensaba qué salutación sería ésta. 30 Enton-
ces el ángel le dijo:
—María, no temas, porque has hallado gracia delan-
te de Dios. 31 Concebirás en tu vientre y darás a luz un
hijo, y llamarás su nombre Jesús. 32 Éste será grande, y
será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el
trono de David, su padre; 33 reinará sobre la casa de
Jacob para siempre y su Reino no tendrá fin.
34 Entonces María preguntó al ángel:
—¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.
35 Respondiendo el ángel, le dijo:
—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del
Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual tam-
bién el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo
de Dios. 36 Y he aquí también tu parienta Elisabet,
la que llamaban estéril, ha concebido hijo en su ve-
jez y éste es el sexto mes para ella, 37 pues nada hay
imposible para Dios.
38 Entonces María dijo:
—Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo
conforme a tu palabra.
Y el ángel se fue de su presencia.

MARÍA VISITA A ELISABET

39 En aquellos días, levantándose María, fue de pri-
sa a la montaña, a una ciudad de Judá; 40 entró en
casa de Zacarías y saludó a Elisabet. 41 Y aconteció
que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la
criatura saltó en su vientre, y Elisabet, llena del Espí-
ritu Santo, 42 exclamó a gran voz:
—Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto
de tu vientre. 43 ¿Por qué se me concede esto a mí,
que la madre de mi Señor venga a mí?, 44 porque tan
pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oí-
dos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. 45 Bien-
aventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que
le fue dicho de parte del Señor.
46 Entonces María dijo:

«Engrandece mi alma al Señor
47 y mi espíritu se regocija
en Dios mi Salvador,
48 porque ha mirado la bajeza de su sierva,
pues desde ahora me dirán bienaventurada
todas las generaciones,
49 porque me ha hecho grandes
cosas el Poderoso.
¡Santo es su nombre,
50 y su misericordia es
de generación en generación
a los que le temen!
51 Hizo proezas con su brazo;
esparció a los soberbios
en el pensamiento
de sus corazones.
52 Quitó de los tronos
a los poderosos
y exaltó a los humildes.
53 A los hambrientos
colmó de bienes
y a los ricos envió vacíos.
54 Socorrió a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
55 —de la cual habló
a nuestros padres—
para con Abraham y su descendencia para
siempre».
56 Se quedó María con ella como tres meses;
después se volvió a su casa.

NACIMIENTO DE JUAN EL BAUTISTA

57 Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su
alumbramiento, dio a luz un hijo. 58 Al oír los vecinos
y los parientes que Dios había engrandecido para con
ella su misericordia, se regocijaron con ella.
59 Aconteció que al octavo día vinieron para cir-
cuncidar al niño, y lo llamaban con el nombre de
su padre, Zacarías; 60 pero su madre dijo:
—¡No! Se llamará Juan.
61 Le dijeron:
—¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que
se llame con ese nombre.
62 Entonces preguntaron por señas a su padre cómo
lo quería llamar. 63 Él, pidiendo una tablilla, escribió:
«Juan es su nombre». Y todos se maravillaron. 64 En
ese momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y
comenzó a bendecir a Dios. 65 Se llenaron de temor
todos sus vecinos, y en todas las montañas de Judea se
divulgaron todas estas cosas. 66 Los que las oían las
guardaban en su corazón, diciendo: «¿Quién, pues,
será este niño?». Y la mano del Señor estaba con él.

PROFECÍA DE ZACARÍAS

67 Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo
y profetizó, diciendo:

68 «Bendito el Señor Dios de Israel,
que ha visitado y redimido a su pueblo,
69 y nos levantó
un poderoso Salvador
en la casa de David, su siervo
70 —como habló por boca de sus santos
profetas que fueron desde el principio—,
71 salvación de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odiaron,
72 para hacer misericordia
con nuestros padres

y acordarse de su santo pacto,
73 del juramento que hizo
a Abraham, nuestro padre,
que nos había de conceder
74 que, librados de nuestros enemigos,
sin temor lo serviríamos
75 en santidad y en justicia delante de él todos
nuestros días.
76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado,
porque irás delante
de la presencia del Señor
para preparar sus caminos,
77 para dar conocimiento de salvación a su
pueblo,
para perdón de sus pecados,
78 por la entrañable misericordia
de nuestro Dios,
con que nos visitó desde lo alto la aurora,
79 para dar luz a los que habitan en tinieblas
y en sombra de muerte,
para encaminar nuestros pies
por camino de paz».

80 El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

DIO, PÁG. 917

NACIMIENTO DE JESÚS

(Mt 1: 18-25)

2 Aconteció en aquellos días que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuera empadronado. 2 Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. 3 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

4 También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David, 5 para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. 6 Aconteció que estando ellos allí se le cumplieron los días de su alumbramiento. 7 Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

LOS ÁNGELES Y LOS PASTORES

8 Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño. 9 Y se les presentó un ángel del Señor y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor. 10 Pero el ángel les dijo:

—No temáis, porque yo os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: 11 que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. 12 Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

DIO, PÁG. 918

13 Repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían:

14 «¡Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra paz,
buena voluntad para
con los hombres!».

15 Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros:

—Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha manifestado.

16 Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. 17 Al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. 18 Todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. 19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

20 Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

21 Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuera concebido.

22 Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos conforme a la Ley de Moisés, lo trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor 23 (como está escrito en la Ley del Señor: «Todo varón que abra la matriz será llamado santo al Señor»), 24 y para ofrecer conforme a lo que se dice en la Ley del Señor: «Un par de tórtolas o dos palominos».

25 Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. 26 Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viera al Ungido del Señor. 27 Movido por el Espíritu, vino al Templo. Cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al Templo para hacer por él conforme al rito de la Ley, 28 él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo:

29 «Ahora, Señor, despides
a tu siervo en paz,
conforme a tu palabra,
30 porque han visto mis ojos tu salvación,
31 la cual has preparado en presencia de todos
los pueblos;
32 luz para revelación a los gentiles
y gloria de tu pueblo Israel».

33 José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. 34 Los bendijo Simeón, y dijo a su madre María:

—Éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha 35 (y una espada traspasará tu misma alma),
para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.
36 Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada. Había vivido con su marido siete años desde su virginidad, 37 y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no
se apartaba del Templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. 38 Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

EL REGRESO A NAZARET

39 Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. 40 El niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios era sobre él.

DIO, PÁG. 1085

EL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO

41 Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. 42 Cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la Fiesta.
43 Al regresar ellos, acabada la Fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supieran José y su madre. 44 Pensando que estaba entre la compañía, anduvieron durante un día, y lo buscaban entre los parientes y los conocidos; 45 pero como no lo hallaron, volvieron a Jerusalén buscándolo.
46 Aconteció que tres días después lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores de la Ley, oyéndolos y preguntándoles. 47 Y todos los que lo oían se maravillaban de su inteligencia y de sus

Pueblos e imperios

EMPERADORES ROMANOS EN TIEMPOS DEL NUEVO TESTAMENTO

EMPERADOR	FECHA	REFERENCIAS	EVENTO
CÉSAR AUGUSTO	27 a. C. – 14 d. C.	Lucas 2: 1	Ordenó la realización de un censo, lo que obligó a José y María a viajar a Belén.
TIBERIO	14-37	Lucas 3: 1; 20: 22 Mateo 22: 17 Marcos 12: 14 Lucas 20: 22 Juan 19: 12	El año décimo quinto de su reinado Juan el Bautista empezó a predicar. Se hacen varias alusiones al César.
CALÍGULA	37-41		
CLAUDIO	41-54	Hechos 11: 28	Expulsó a los judíos de Roma. Hizo a Herodes Agripa rey de Judea y Palestina.
NERÓN	54-68	Hechos 25: 10	Pablo apeló a él. Realizó persecuciones contra los cristianos. Martirizó a Pedro y a Pablo.
GALBA	68-69		Sitio de Jerusalén
OTÓN	69		Sitio de Jerusalén
VITELIO	69		Sitio de Jerusalén
VESPASIANO	69-79		Destrucción de Jerusalén
TITO	79-81		
DOMICIANO	81-96		Lanza una persecución contra los cristianos. Exilio del apóstol Juan en Patmos.

Adaptado de *The Time Chart of Biblical History*

respuestas. 48 Cuando lo vieron, se sorprendieron.
Su madre le dijo:
—Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y
yo te hemos buscado con angustia.
49 Entonces él les dijo:
—¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los
negocios de mi Padre me es necesario estar?
50 Pero ellos no entendieron lo que les dijo.
51 Descendió con ellos y volvió a Nazaret, y les
estaba sujeto. Su madre guardaba todas estas cosas
en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en
gracia para con Dios y los hombres.

PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA

(Mt 3: 1-12; Mc 1: 1-8; Jn 1: 19-28)

3 En el año decimoquinto del imperio de Tiberio
César, siendo Poncio Pilato gobernador de Ju-
dea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe
tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y
Lisanias tetrarca de Abilinia, 2 y siendo sumos sacer-
dotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan hi-
jo de Zacarías, en el desierto. 3 Y él fue por toda la
región contigua al Jordán predicando el bautismo
del arrepentimiento para perdón de pecados, 4 co-
mo está escrito en el libro de las palabras del profe-
ta Isaías, que dice:

«Voz del que clama en el desierto:
"Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas.
5 Todo valle se rellenará
y se bajará todo monte y collado;
los caminos torcidos
serán enderezados,
y los caminos ásperos allanados,
6 y verá toda carne la salvación
de Dios"».

7 Y decía a las multitudes que salían para ser bau-
tizadas por él:
—¡Generación de víboras!, ¿quién os enseñó a
huir de la ira venidera? 8 Haced, pues, frutos dignos
de arrepentimiento y no comencéis a decir dentro
de vosotros mismos: "Tenemos a Abraham por pa-
dre", porque os digo que Dios puede levantar hijos
a Abraham aun de estas piedras. 9 Además, el hacha
ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, to-
do árbol que no da buen fruto se corta y se echa al
fuego.
10 La gente le preguntaba, diciendo:
—Entonces, ¿qué haremos?
11 Respondiendo, les decía:
—El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y
el que tiene qué comer, haga lo mismo.
12 Vinieron también unos publicanos para ser bau-
tizados, y le dijeron:
—Maestro, ¿qué haremos?
13 Él les dijo:
—No exijáis más de lo que os está ordenado.
14 También le preguntaron unos soldados, dicien-
do:
—Y nosotros, ¿qué haremos?
Les dijo:
—No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y
contentaos con vuestro salario.
15 Como el pueblo estaba a la expectativa, pregun-
tándose todos en sus corazones si acaso Juan sería
el Cristo, 16 respondió Juan, diciendo a todos:
—Yo a la verdad os bautizo en agua, pero viene
uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de
desatar la correa de su calzado; él os bautizará en
Espíritu Santo y fuego. 17 Su aventador está en su
mano para limpiar su era. Recogerá el trigo en su
granero y quemará la paja en fuego que nunca se
apagará.
18 Con éstas y otras muchas exhortaciones anun-
ciaba las buenas nuevas al pueblo. 19 Entonces He-
rodes, el tetrarca, era reprendido por Juan a causa
de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y por
todas las maldades que Herodes había hecho. 20 So-
bre todas ellas añadió además ésta: encerró a Juan
en la cárcel.

EL BAUTISMO DE JESÚS

(Mt 3: 13-17; Mc 1: 9-11)

21 Aconteció que cuando todo el pueblo se bau-
tizaba, también Jesús fue bautizado y, mientras
oraba, el cielo se abrió 22 y descendió el Espíritu
Santo sobre él en forma corporal, como paloma; y
vino una voz del cielo que decía: «Tú eres mi Hijo
amado; en ti tengo complacencia».

GENEALOGÍA DE JESÚS

(Mt 1: 1-17)

23 Jesús, al comenzar su ministerio, era como de
treinta años, hijo, según se creía, de José hijo de
Elí 24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui,
hijo de Jana, hijo de José, 25 hijo de Matatías, hijo
de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Na-
gai, 26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Se-
mei, hijo de José, hijo de Judá, 27 hijo de Joana,
hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel,
hijo de Neri, 28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de
Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, 29 hijo de Jo-
sué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat,
30 hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo
de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, 31 hijo de
Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Na-
tán, 32 hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed,
hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón, 33 hi-

jo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo
de Fares, hijo de Judá, 34 hijo de Jacob, hijo de
Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Na-
cor, 35 hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg,
hijo de Heber, hijo de Sala, 36 hijo de Cainán, hijo
de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de La-
mec, 37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de
Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, 38 hijo
de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

TENTACIÓN DE JESÚS
(Mt 4: 1-11; Mc 1: 12-13)

4 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y
fue llevado por el Espíritu al desierto 2 por cua-
renta días, y era tentado por el diablo. No comió na-
da en aquellos días, pasados los cuales tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo:
—Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se
convierta en pan.
4 Jesús, respondiéndole, dijo:
—Escrito está: "No sólo de pan vivirá el hombre,
sino de toda palabra de Dios".
5 Luego lo llevó el diablo a un alto monte y le
mostró en un momento todos los reinos de la tie-
rra. 6 Le dijo el diablo:
—A ti te daré todo el poder de estos reinos y la
gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada y
a quien quiero la doy. 7 Si tú, postrado, me adoras,
todos serán tuyos.
8 Respondiendo Jesús, le dijo:
—Vete de mí, Satanás, porque escrito está: "Al
Señor tu Dios adorarás y sólo a él servirás".
9 Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso sobre el
pináculo del Templo y le dijo:
—Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo,
10 pues escrito está:

»"A sus ángeles mandará
acerca de ti, que te guarden",

11 »y

»"En las manos te sostendrán,
para que no tropieces
con tu pie en piedra".

12 Respondiendo Jesús, le dijo:
—Dicho está: "No tentarás al Señor tu Dios".
13 Cuando acabó toda tentación el diablo, se apar-
tó de él por un tiempo.

JESÚS PRINCIPIA SU MINISTERIO
(Mt 4: 12-17; Mc 1: 14-15)

14 Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y
se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.
15 Enseñaba en las sinagogas de ellos y era glorifica-
do por todos.

JESÚS EN NAZARET
(Mt 13: 53-58; Mc 6: 1-6)

16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sá-
bado entró en la sinagoga, conforme a su costum-
bre, y se levantó a leer. 17 Se le dio el libro del pro-
feta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar
donde está escrito:

18 «El Espíritu del Señor
está sobre mí,
por cuanto me ha ungido para dar buenas

Aspectos teológicos

Jesús y el sábado

Jesús es Señor del sábado: Marcos 2: 28.
Jesús es Creador del sábado: Juan 1: 3.
No vino a cambiar el día de descanso: Mateo 5: 17.
Jesús guardaba el sábado: Lucas 4: 16.
Enseñó a sus discípulos a no quebrantar el sábado: Mateo 24: 20.
Enseñó en la sinagoga: Lucas 4: 31; 6: 6.
Sanó enfermos en sábado, devolviendo a este día su significado liberador: Juan 5: 5-9.
Declaró que es correcto hacer el bien en sábado: Marcos 3: 1-5; Mateo 12: 12.
Los escribas y fariseos lo acechaban para ver si transgredía el sábado: Lucas 6: 7.
Usó el sábado para proclamar su divinidad. Para la mente hebrea, Dios era el único que podía trabajar en sábado: Juan 5: 15-17.

nuevas a los pobres;
me ha enviado a sanar
a los quebrantados de corazón,
a pregonar libertad a los cautivos
y vista a los ciegos,
a poner en libertad a los oprimidos
19 y a predicar el año agradable
del Señor».

20 Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en
él. 21 Entonces comenzó a decirles:
—Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.
22 Todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. Decían:
—¿No es éste el hijo de José?
23 Él les dijo:
—Sin duda me diréis este refrán: "Médico, cúrate a ti mismo. De tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaúm, haz también aquí en tu tierra".
24 Y añadió:
—De cierto os digo que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra. 25 Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses y hubo una gran hambre en toda la tierra; 26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. 27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.
28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira. 29 Levantándose, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarlo;
30 pero él pasó por en medio de ellos y se fue.

UN HOMBRE QUE TENÍA UN ESPÍRITU IMPURO
(Mc 1: 21-28)

31 Descendió Jesús a Capernaúm, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba; 32 y se admiraban de
su doctrina, porque su palabra tenía autoridad.
33 Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio impuro, el cual exclamó a gran voz, 34 diciendo:
—¡Déjanos! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios.
35 Jesús lo reprendió, diciendo:
—¡Cállate y sal de él!
Entonces el demonio, derribándolo en medio de ellos, salió de él sin hacerle daño alguno. 36 Todos estaban maravillados, y se decían unos a otros:
—¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus impuros, y salen?
37 Y su fama se difundía por todos los lugares de la región.

JESÚS SANA A LA SUEGRA DE PEDRO
(Mt 8: 14-15; Mc 1: 29-31)

38 Entonces Jesús se levantó, salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella. 39 E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía.

JESÚS SANA A MUCHOS ENFERMOS
(Mt 8: 16-17; Mc 1: 32-34)

40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. 41 También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo:
—¡Tú eres el Hijo de Dios!
Pero él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

JESÚS RECORRE GALILEA PREDICANDO
(Mc 1: 35-39)

42 Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo buscaba y, llegando a donde estaba, lo detenían para que no se fuera de ellos.
43 Pero él les dijo:
—Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios, porque para esto he sido enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

LA PESCA MILAGROSA
(Mt 4: 18-22; Mc 1: 16-20)

5 Aconteció que estando Jesús junto al Lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. 2 Vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; los pescadores habían descendido de ellas y lavaban sus redes. 3 Entró en una de aquellas barcas, la cual era de Simón y le rogó que la apartara de tierra un poco. Luego, sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.
4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón:
—Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.
5 Respondiendo Simón, le dijo:
—Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado; pero en tu palabra echaré la red.
6 Cuando lo hicieron, recogieron tal cantidad de peces que su red se rompía. 7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca para que acudieran a ayudarlos. Ellos vinieron y

MIL, PÁG. 921
MIL, PÁG. 921
MIL, PÁG. 921
MIL, PÁG. 921
MIL, PÁG. 925

llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. 8 Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas
ante Jesús, diciendo:
—Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pe-
cador.
9 Por la pesca que habían hecho, el temor se ha-
bía apoderado de él y de todos los que estaban con
él, 10 y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebe-
deo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús
dijo a Simón:
—No temas; desde ahora serás pescador de hom-
bres.
11 Trajeron a tierra las barcas y, dejándolo todo,
lo siguieron.

JESÚS SANA A UN LEPROSO
(Mt 8: 1-4; Mc 1: 40-45)

12 Sucedió que estando él en una de las ciudades,
se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, vien-
do a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le ro-
gó, diciendo:
—Señor, si quieres, puedes limpiarme.
13 Jesús entonces, extendiendo la mano, lo tocó,
diciendo:
—Quiero, sé limpio.
Y al instante la lepra se fue de él. 14 Jesús le man-
dó que no lo dijera a nadie. Le dijo:
—Ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu pu-
rificación lo que mandó Moisés, para testimonio a
ellos.
15 Pero su fama se extendía más y más; y se reu-
nía mucha gente para oírlo y para que los sanara de
sus enfermedades. 16 Pero él se apartaba a lugares
desiertos para orar.

JESÚS SANA A UN PARALÍTICO
(Mt 9: 1-8; Mc 2: 1-12)

17 Aconteció un día que él estaba enseñando, y
estaban sentados los fariseos y doctores de la Ley,
los cuales habían venido de todas las aldeas de Ga-
lilea, de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor es-
taba con él para sanar. 18 Sucedió que unos hombres
que traían en una camilla a un hombre que estaba
paralítico, procuraban entrar y ponerlo delante de
él. 19 Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la
multitud, subieron encima de la casa y por el tejado
lo bajaron con la camilla y lo pusieron en medio,
delante de Jesús. 20 Al ver él la fe de ellos, le dijo:
—Hombre, tus pecados te son perdonados.
21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron
a pensar, diciendo: «¿Quién es éste que habla blas-
femias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo
Dios?».
22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos
de ellos, les preguntó:
—¿Qué pensáis en vuestros corazones? 23 ¿Qué es
más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o
decir: "Levántate y anda"? 24 Pues para que sepáis
que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra
para perdonar pecados —dijo al paralítico—: A ti te
digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.
25 Al instante se levantó en presencia de ellos, tomó
la camilla en que estaba acostado y se fue a su casa
glorificando a Dios. 26 Y todos, sobrecogidos de asom-
bro, glorificaban a Dios. Llenos de temor, decían:
—Hoy hemos visto maravillas.

LLAMAMIENTO DE LEVÍ
(Mt 9: 9-13; Mc 2: 13-17)

27 Después de estas cosas salió y vio a un publica-
no llamado Leví, sentado al banco de los tributos
públicos, y le dijo:
—Sígueme.
28 Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.
29 Leví le hizo un gran banquete en su casa; y ha-
bía mucha compañía de publicanos y de otros que
estaban a la mesa con ellos. 30 Los escribas y los fa-
riseos murmuraban contra los discípulos, diciendo:
—¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pe-
cadores?

Personajes de la Biblia

Mateo (Leví)

Significado de su nombre: 'Don de Jehová'.

Hijo de: Alfeo.

Su grandeza: apóstol de Jesús y autor del evangelio que lleva su nombre.

Sus defectos: practicó la deshonestidad mientras fue cobrador de impuestos.

Una frase sobre él para la posteridad: «Después de estas cosas salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: "Sígueme". Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió» (Lucas 5: 27-28).

31 Respondiendo Jesús, les dijo:
—Los que están sanos no tienen necesidad de
médico, sino los enfermos. 32 No he venido a llamar
a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

LA PREGUNTA SOBRE EL AYUNO
(Mt 9: 14-17; Mc 2: 18-22)

33 Entonces ellos le preguntaron:
—¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas
veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fari-
seos, pero los tuyos comen y beben?
34 Él les dijo:
—¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas
ayunen entre tanto que el esposo está con ellos?
35 Pero vendrán días cuando el esposo les será qui-
tado; entonces, en aquellos días, ayunarán.
36 Les dijo también una parábola:
—Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y
lo pone en un vestido viejo, pues si lo hace, no so-
lamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sa-
cado de él no armoniza con el viejo. 37 Y nadie echa
vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino
nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres
se perderán. 38 Pero el vino nuevo en odres nuevos
se ha de echar, y lo uno y lo otro se conservan. 39 Y
nadie que haya bebido del añejo querrá luego el
nuevo, porque dice: "El añejo es mejor".

LOS DISCÍPULOS RECOGEN ESPIGAS EN SÁBADO
(Mt 12: 1-8; Mc 2: 23-28)

6 Aconteció que un sábado, pasando Jesús por los
sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y,
restregándolas con las manos, comían. 2 Algunos de
los fariseos les dijeron:
—¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en
sábado?
3 Respondiendo Jesús, les dijo:
—¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David
cuando él y los que con él estaban tuvieron ham-
bre?, 4 ¿como entró en la casa de Dios y tomó los
panes de la proposición, de los cuales no es lícito
comer sino sólo a los sacerdotes, y comió, y dio
también a los que estaban con él?
5 Y les decía:
—El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

EL HOMBRE DE LA MANO SECA
(Mt 12: 9-14; Mc 3: 1-6)

6 Aconteció también en otro sábado que él entró
en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre
que tenía seca la mano derecha. 7 Y lo acechaban
los escribas y los fariseos para ver si en sábado lo
sanaría, a fin de hallar de qué acusarlo. 8 Pero él,
que conocía sus pensamientos, dijo al hombre que
tenía la mano seca:
—Levántate y ponte en medio.
Él, levantándose, se quedó en pie.
9 Entonces Jesús les dijo:
—Os preguntaré una cosa: En sábado, ¿es lícito
hacer bien o hacer mal?, ¿salvar la vida o quitarla?
10 Y, mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre:
—Extiende tu mano.
Él lo hizo y su mano fue restaurada. 11 Ellos se
llenaron de furor y hablaban entre sí qué podrían
hacer contra Jesús.

ELECCIÓN DE LOS DOCE APÓSTOLES
(Mt 10: 1-4; Mc 3: 13-19)

12 En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la
noche orando a Dios. 13 Cuando llegó el día, llamó a
sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los cuales
también llamó apóstoles: 14 Simón, a quien también
llamó Pedro, su hermano Andrés, Jacobo y Juan, Feli-
pe y Bartolomé, 15 Mateo, Tomás, Jacobo, hijo de Al-
feo, Simón llamado Zelote, 16 Judas hermano de Jaco-
bo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.

JESÚS MINISTRA A UNA MULTITUD
(Mt 4: 23-25)

17 Descendió con ellos y se detuvo en un lugar lla-
no, en compañía de sus discípulos y de una gran mul-
titud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la
costa de Tiro y de Sidón que había venido para oírlo
y para ser sanados de sus enfermedades; 18 también
los que habían sido atormentados por espíritus impu-
ros eran sanados. 19 Toda la gente procuraba tocarlo,
porque poder salía de él y sanaba a todos.

BIENAVENTURANZAS Y AYES
(Mt 5: 1-12)

20 Alzando los ojos hacia sus discípulos, decía:

«Bienaventurados vosotros los pobres,
porque vuestro es el reino
de Dios.
21 Bienaventurados
los que ahora tenéis hambre,
porque seréis saciados.
Bienaventurados
los que ahora lloráis,
porque reiréis.
22 Bienaventurados seréis
cuando los hombres os odien,
os aparten de sí, os insulten y desechen
vuestro nombre como malo
por causa del Hijo
del hombre.

23 »Gozaos en aquel día y alegraos, porque vues-
tra recompensa es grande en los cielos, porque así
hacían sus padres con los profetas.

24 »Pero ¡ay de vosotros, ricos!, porque ya tenéis
vuestro consuelo.
25 »¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!,
porque tendréis hambre.
»¡Ay de vosotros, los que ahora reís!, porque la-
mentaréis y lloraréis.
26 »¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres ha-
blen bien de vosotros!, porque así hacían sus pa-
dres con los falsos profetas.

EL AMOR A LOS ENEMIGOS Y LA REGLA DE ORO
(Mt 5: 38-48; 7: 12)

27 »Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a
vuestros enemigos, haced bien a los que os odian;
28 bendecid a los que os maldicen y orad por los que
os calumnian. 29 Al que te hiera en una mejilla, pre-
séntale también la otra; y al que te quite la capa, ni
aun la túnica le niegues. 30 A cualquiera que te pida,
dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo
devuelva. 31 Y como queréis que hagan los hombres
con vosotros, así también haced vosotros con ellos.
32 »Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito te-
néis? También los pecadores aman a los que los
aman. 33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien,
¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen
lo mismo. 34 Y si prestáis a aquellos de quienes es-
peráis recibir, ¿qué mérito tenéis?, pues también
los pecadores prestan a los pecadores para recibir
otro tanto. 35 Amad, pues, a vuestros enemigos,
haced bien, y prestad, no esperando de ello nada;
y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos
del Altísimo, porque él es benigno para con los
ingratos y malos. 36 Sed, pues, misericordiosos, co-
mo también vuestro Padre es misericordioso.

EL JUZGAR A LOS DEMÁS
(Mt 7: 1-5)

37 »No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y
no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados.
38 Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida
y rebosando darán en vuestro regazo, porque con la
misma medida con que medís, os volverán a medir».
39 Les dijo también una parábola: «¿Acaso puede un
ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el ho-
yo? 40 El discípulo no es superior a su maestro; pero
todo el que sea perfeccionado, será como su maestro.
41 »¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu
hermano y no echas de ver la viga que está en tu pro-
pio ojo? 42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: "Her-
mano, déjame sacar la paja que está en tu ojo", no
mirando tú la viga que está en el tuyo? Hipócrita, saca
primero la viga de tu propio ojo y entonces verás bien
para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS
(Mt 7: 15-20)

43 »No es buen árbol el que da malos frutos, ni
árbol malo el que da buen fruto, 44 pues todo árbol
se conoce por su fruto, ya que no se cosechan higos
de los espinos ni de las zarzas se vendimian uvas.
45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón
saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de
su corazón saca lo malo, porque de la abundancia
del corazón habla la boca.

LOS DOS CIMIENTOS
(Mt 7: 24-27)

PRB, PÁG. 926

46 »¿Por qué me llamáis "Señor, Señor", y no ha-
céis lo que yo digo? 47 Todo aquel que viene a mí y
oye mis palabras y las obedece, os indicaré a quién
es semejante. 48 Semejante es al hombre que, al edi-
ficar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento
sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río
dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo
mover porque estaba fundada sobre la roca. 49 Pero
el que las oyó y no las obedeció, semejante es al
hombre que edificó su casa sobre tierra, sin funda-
mento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego
cayó y fue grande la ruina de aquella casa».

JESÚS SANA AL SIERVO DE UN CENTURIÓN
(Mt 8: 5-13)

7 Después que terminó todas sus palabras al pue-
blo que lo oía, entró en Capernaúm. 2 Y el sier-
vo de un centurión, a quien éste quería mucho, es-
taba enfermo y a punto de morir. 3 Cuando el
centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancia-
nos de los judíos, rogándole que viniera y sanara a
su siervo. 4 Ellos se acercaron a Jesús y le rogaron
con solicitud, diciéndole:
—Es digno de que le concedas esto, 5 porque ama
a nuestra nación y nos edificó una sinagoga.
6 Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban
lejos de la casa, el centurión envió a él unos ami-
gos, diciéndole:
—Señor, no te molestes, pues no soy digno de
que entres bajo mi techo, 7 por lo que ni aun me
tuve por digno de ir a ti; pero di la palabra y mi
siervo será sanado, 8 pues también yo soy hombre
puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis
órdenes, y digo a éste: "Ve", y va; y al otro: "Ven",
y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace.
9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él y, volviéndo-
se, dijo a la gente que lo seguía:
—Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

10 Y al regresar a casa los que habían sido enviados,
hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

JESÚS RESUCITA AL HIJO DE LA VIUDA DE NAÍN

MIL, PAG. 935

11 Aconteció después, que él iba a la ciudad que
se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípu-
los y una gran multitud. 12 Cuando llegó cerca de la
puerta de la ciudad, llevaban a enterrar a un difun-
to, hijo único de su madre, que era viuda; y había
con ella mucha gente de la ciudad. 13 Cuando el Se-
ñor la vio, se compadeció de ella y le dijo:
—No llores.
14 Acercándose, tocó el féretro; y los que lo lleva-
ban se detuvieron. Y dijo:
—Joven, a ti te digo, levántate.
15 Entonces se incorporó el que había muerto y
comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. 16 Todos tu-
vieron miedo, y glorificaban a Dios diciendo: «Un
gran profeta se ha levantado entre nosotros», y
«Dios ha visitado a su pueblo».
17 Y se extendió la fama de él por toda Judea y por
toda la región de alrededor.

LOS MENSAJEROS DE JUAN EL BAUTISTA

(Mt 11: 2-19)

18 Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de
todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípu-
los, 19 y los envió a Jesús para preguntarle: «¿Eres tú
el que había de venir o esperaremos a otro?».
20 Cuando, pues, los hombres vinieron a él, le di-
jeron:
—Juan el Bautista nos ha enviado a ti para pre-
guntarte: "¿Eres tú el que había de venir o espera-
remos a otro?".
21 En esa misma hora sanó a muchos de enferme-
dades, plagas y espíritus malos, y a muchos ciegos
les dio la vista. 22 Respondiendo Jesús, les dijo:
—Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y
oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos
son limpiados, los sordos oyen, los muertos son
resucitados y a los pobres es anunciado el evange-
lio; 23 y bienaventurado es aquel que no halle tro-
piezo en mí.
24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, co-
menzó a hablar de Juan a la gente:
—¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sa-
cudida por el viento? 25 ¿O qué salisteis a ver? ¿A un
hombre cubierto de vestiduras delicadas? Pero los
que tienen vestidura preciosa y viven en deleites,
en los palacios de los reyes están. 26 Entonces ¿qué
salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que
profeta. 27 Éste es de quien está escrito:

»"Yo envío mi mensajero
delante de tu faz,
el cual preparará tu camino
delante de ti".

28 »Os digo que entre los nacidos de mujeres no hay
mayor profeta que Juan el Bautista; y, sin embargo, el
más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.
29 El pueblo entero que lo escuchó, incluso los
publicanos, justificaron a Dios, bautizándose con el
bautismo de Juan. 30 Pero los fariseos y los intérpre-
tes de la Ley desecharon los designios de Dios res-
pecto de sí mismos, y no quisieron ser bautizados
por Juan.
31 Agregó el Señor:
—¿A qué, pues, compararé a los hombres de esta
generación? ¿A qué son semejantes? 32 Semejantes
son a los muchachos sentados en la plaza, que se
gritan unos a otros y dicen: "Os tocamos flauta, y
no bailasteis; os entonamos canciones de duelo y
no llorasteis". 33 Vino Juan el Bautista, que ni comía
pan ni bebía vino, y decís: "Demonio tiene". 34 Vino
el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: "Éste
es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de
publicanos y de pecadores". 35 Pero la sabiduría es
justificada por todos sus hijos.

JESÚS EN EL HOGAR DE SIMÓN, EL FARISEO

36 Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiera
con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se
sentó a la mesa. 37 Entonces una mujer de la ciudad,
que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la me-
sa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro
con perfume; 38 y estando detrás de él a sus pies,
llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y
los secaba con sus cabellos; y besaba sus pies y los
ungía con el perfume. 39 Cuando vio esto el fariseo
que lo había convidado, dijo para sí: «Si este fuera
profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la
que lo toca, porque es pecadora». 40 Entonces, res-
pondiendo Jesús, le dijo:
—Simón, una cosa tengo que decirte.
Y él le dijo:
—Di, Maestro.
41 —Un acreedor tenía dos deudores: uno le de-
bía quinientos denarios y el otro, cincuenta. 42 No
teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di,
pues, ¿cuál de ellos lo amará más?
43 Respondiendo Simón, dijo:
—Pienso que aquel a quien perdonó más.
Él le dijo:
—Rectamente has juzgado.
44 Entonces, mirando a la mujer, dijo a Simón:
—¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste
agua para mis pies; pero ella ha regado mis pies con
lágrimas y los ha secado con sus cabellos. 45 No me
diste beso; pero ella, desde que entré, no ha cesado
de besar mis pies. 46 No ungiste mi cabeza con acei-

te; pero ella ha ungido con perfume mis pies. 47 Por
lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdo-
nados, porque amó mucho; pero aquel a quien se le
perdona poco, poco ama.
48 Y a ella le dijo:
—Tus pecados te son perdonados.
49 Los que estaban juntamente sentados a la mesa,
comenzaron a decir entre sí:
—¿Quién es éste, que también perdona pecados?
50 Pero él dijo a la mujer:
—Tu fe te ha salvado; ve en paz.

MUJERES QUE SIRVEN A JESÚS

8 Aconteció después, que Jesús iba por todas las
ciudades y aldeas, predicando y anunciando el
evangelio del reino de Dios. Lo acompañaban los
doce 2 y algunas mujeres que habían sido sanadas
de espíritus malos y de enfermedades: María, que
se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete
demonios, 3 Juana, mujer de Chuza, intendente de
Herodes, Susana y otras muchas que ayudaban con
sus bienes.

PRB, PÁG. 930

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR
(Mt 13: 1-15,18-23; Mc 4: 1-20)

4 Juntándose una gran multitud y los que de cada
ciudad venían a él, les dijo por parábola:
5 «El sembrador salió a sembrar su semilla; y
mientras sembraba, una parte cayó junto al camino,
fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron.
6 Otra parte cayó sobre la piedra y, después de na-
cer, se secó, porque no tenía humedad. 7 Otra parte
cayó entre espinos, y los espinos que nacieron jun-
tamente con ella la ahogaron. 8 Y otra parte cayó en
buena tierra, nació y llevó fruto a ciento por uno».
Hablando estas cosas, decía con fuerte voz: «El
que tiene oídos para oír, oiga».
9 Sus discípulos le preguntaron:
—¿Qué significa esta parábola?
10 Él dijo:
—A vosotros os es dado conocer los misterios del
reino de Dios, pero a los otros por parábolas, para
que viendo no vean y oyendo no entiendan.
11 »Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la pala-
bra de Dios. 12 Los de junto al camino son los que
oyen, pero luego viene el diablo y quita de su cora-
zón la palabra para que no crean y se salven. 13 Los
de sobre la piedra son los que, habiendo oído, reci-
ben la palabra con gozo, pero no tienen raíces;
creen por algún tiempo, pero en el tiempo de la
prueba se apartan. 14 La que cayó entre espinos son
los que oyen pero luego se van y son ahogados por
las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la
vida, y no llevan fruto. 15 Pero la que cayó en buena
tierra son los que con corazón bueno y recto retie-
nen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

LA PARÁBOLA DE LA LÁMPARA
(Mc 4: 21-25)

16 »Nadie enciende una luz para después cubrirla
con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino
que la pone en un candelero para que los que entren
vean la luz. 17 Así nada hay oculto que no haya de ser
descubierto, ni escondido que no haya de ser conoci-
do y de salir a la luz. 18 Mirad, pues, cómo oís, por-
que a todo el que tiene, se le dará, y a todo el que no
tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.

LA MADRE Y LOS HERMANOS DE JESÚS
(Mt 12: 46-50; Mc 3: 31-35)

19 Entonces su madre y sus hermanos vinieron a
él; pero no podían llegar hasta él por causa de la
multitud. 20 Y se le avisó, diciendo:
—Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren
verte.
21 Él entonces respondiendo, les dijo:
—Mi madre y mis hermanos son los que oyen la
palabra de Dios y la obedecen.

JESÚS CALMA LA TEMPESTAD
(Mt 8: 23-27; Mc 4: 35-41)

22 Aconteció un día, que entró en una barca con
sus discípulos y les dijo:
—Pasemos al otro lado del lago.
Y partieron. 23 Pero, mientras navegaban, él se
durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento

Cultura e historia

LOS ZELOTES eran integrantes de un movimiento político judío extremista que operó durante el primer siglo de la era cristiana. Se mencionan dos veces en la Biblia refiriéndose a Simón el Zelote (Lucas 6: 15; Hechos 1: 13). Se oponían a los romanos, así como a los judíos que se conformaban al estilo de vida de los invasores, adoptando el terrorismo como medida de ataque a quienes consideraban sus enemigos. Un grupo de zelotes se suicidó en la fortaleza de Masada en el año 73 d. C.

en el lago, y se anegaban y peligraban. 24 Vinieron a
él y lo despertaron, diciendo:
—¡Maestro, Maestro, que perecemos!
Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y
cesaron y sobrevino la calma.
25 Y les dijo:
—¿Dónde está vuestra fe?
Atemorizados, se maravillaban y se decían unos a
otros:
—¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las
aguas manda, y lo obedecen?

EL ENDEMONIADO GADARENO
(Mt 8: 28-34; Mc 5: 1-20)

26 Arribaron a la tierra de los gadarenos, que está
en la ribera opuesta a Galilea. 27 Al llegar él a tierra,
vino a su encuentro un hombre de la ciudad, ende-
moniado desde hacía mucho tiempo; no vestía ropa
ni habitaba en casa, sino en los sepulcros. 28 Al ver
a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus
pies exclamó a gran voz:
—¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altí-
simo? Te ruego que no me atormentes.
29 (Jesús le ordenaba al espíritu impuro que saliera
del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había
apoderado de él; y lo ataban con cadenas y grillos,
pero, rompiendo las cadenas, era impelido por el de-
monio a los desiertos.) 30 Jesús le preguntó:
—¿Cómo te llamas?
Él dijo:
—Legión.
Muchos demonios habían entrado en él 31 y le ro-
gaban que no los mandara al abismo. 32 Había allí un
hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le
rogaron que los dejara entrar en ellos. Él les dio
permiso. 33 Entonces los demonios salieron del
hombre y entraron en los cerdos, y el hato se preci-
pitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.
34 Los que apacentaban los cerdos, cuando vieron
lo que había acontecido, huyeron y dieron aviso en
la ciudad y por los campos. 35 Y salieron a ver lo que
había sucedido; vinieron a Jesús y hallaron al hom-
bre de quien habían salido los demonios sentado a
los pies de Jesús, vestido y en su cabal juicio; y tu-
vieron miedo. 36 Los que lo habían visto les conta-
ron cómo había sido salvado el endemoniado. 37 En-
tonces toda la multitud de la región alrededor de
los gadarenos le rogó que se alejara de ellos, pues
tenían gran temor. Entró, pues, Jesús en la barca y
se fue. 38 El hombre de quien habían salido los de-
monios le rogaba que lo dejara quedarse con él,
pero Jesús lo despidió, diciendo:
39 —Vuélvete a tu casa y cuenta cuán grandes co-
sas ha hecho Dios contigo.
Él, entonces, se fue, publicando por toda la ciudad
cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

LA HIJA DE JAIRO, Y LA MUJER QUE TOCÓ EL MANTO DE JESÚS
(Mt 9: 18-26; Mc 5: 21-43)

40 Cuando volvió Jesús, lo recibió la multitud
con gozo, pues todos lo esperaban. 41 Entonces
llegó un hombre llamado Jairo, que era un alto
dignatario de la sinagoga; postrándose a los pies
de Jesús, le rogaba que entrara en su casa, 42 por-
que tenía una hija única, como de doce años, que
se estaba muriendo.
Y mientras iba, la multitud lo oprimía.
43 Pero una mujer que padecía de flujo de sangre
desde hacía doce años, y que había gastado en médi-
cos todo cuanto tenía y por ninguno había podido
ser curada, 44 se le acercó por detrás y tocó el borde
de su manto. Al instante se detuvo el flujo de su
sangre. 45 Entonces Jesús dijo:
—¿Quién es el que me ha tocado?
Todos lo negaban, y dijo Pedro y los que con él
estaban:
—Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y
preguntas: "¿Quién es el que me ha tocado?".
46 Pero Jesús dijo:
—Alguien me ha tocado, porque yo he sentido
que ha salido poder de mí.
47 Entonces, cuando la mujer vio que había sido
descubierta, vino temblando y, postrándose a sus
pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué
causa lo había tocado y cómo al instante había
sido sanada. 48 Él le dijo:
—Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.
49 Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa
del alto dignatario de la sinagoga a decirle:
—Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.
50 Oyéndolo Jesús, le respondió:
—No temas; cree solamente y será salva.
51 Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie con-
sigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan y al padre y a la
madre de la niña. 52 Todos lloraban y hacían lamen-
tación por ella. Pero él dijo:
—No lloréis; no está muerta, sino que duerme.
53 Y se burlaban de él, porque sabían que esta-
ba muerta. 54 Pero él, tomándola de la mano, cla-
mó diciendo:
—¡Muchacha, levántate!
55 Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente
se levantó; y él mandó que se le diera de comer.

56 Sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó
que a nadie dijeran lo que había sucedido.

MISIÓN DE LOS DOCE DISCÍPULOS
(Mt 10: 5-15; Mc 6: 7-13)

9 Reuniendo a sus doce discípulos, les dio poder y
autoridad sobre todos los demonios y para sanar
enfermedades. 2 Y los envió a predicar el reino de
Dios y a sanar a los enfermos. 3 Les dijo:
—No toméis nada para el camino: ni bastón, ni
alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas. 4 En
cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí
salid. 5 Dondequiera que no os reciban, salid de
aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies
en testimonio contra ellos.
6 Y saliendo, pasaban por todas las aldeas anun-
ciando el evangelio y sanando por todas partes.

MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA
(Mt 14: 1-12; Mc 6: 14-29)

7 Herodes, el tetrarca, oyó de todas las cosas que
hacía Jesús, y estaba perplejo, porque decían algu-
nos: «Juan ha resucitado de los muertos»; 8 otros:
«Elías ha aparecido»; y otros: «Algún profeta de los
antiguos ha resucitado». 9 Y dijo Herodes:
—A Juan yo lo hice decapitar; ¿quién, pues, es és-
te de quien oigo tales cosas?
Y procuraba verlo.

ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL
(Mt 14: 13-21; Mc 6: 30-44; Jn 6: 1-14)

10 Al regresar los apóstoles, le contaron todo lo que
habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar
desierto de la ciudad llamada Betsaida. 11 Cuando la gen-
te lo supo, lo siguió; y él los recibió, les hablaba del reino
de Dios y sanaba a los que necesitaban ser curados.
12 Pero el día comenzaba a declinar. Acercándose
los doce, le dijeron:
—Despide a la gente, para que vayan a las aldeas
y campos de alrededor y se alojen y encuentren ali-
mentos, porque aquí estamos en lugar desierto.
13 Él les dijo:
—Dadles vosotros de comer.
Dijeron ellos:
—No tenemos más que cinco panes y dos peces, a
no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos pa-
ra toda esta multitud.
14 Eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a
sus discípulos:
—Hacedlos sentar en grupos de cincuenta.
15 Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos. 16 Y
tomando los cinco panes y los dos peces, levantó
los ojos al cielo, los bendijo, los partió y dio a sus
discípulos para que los pusieran delante de la gen-
te. 17 Comieron todos y se saciaron; y recogieron lo
que les sobró: doce cestas de pedazos.

LA CONFESIÓN DE PEDRO
(Mt 16: 13-20; Mc 8: 27-30)

18 Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, esta-
ban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo:
—¿Quién dice la gente que soy yo?
19 Ellos respondieron:
—Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros,
que algún profeta de los antiguos ha resucitado.
20 Él les dijo:
—¿Y vosotros, quién decís que soy?
Entonces, respondiendo Pedro, dijo:
—El Cristo de Dios.

JESÚS ANUNCIA SU MUERTE
(Mt 16: 21-28; Mc 8: 31—9: 1)

21 Pero él les mandó que a nadie dijeran esto, en-
cargándoselo rigurosamente, 22 y diciendo:
—Es necesario que el Hijo del hombre padezca
muchas cosas y sea desechado por los ancianos, por
los principales sacerdotes y por los escribas, y que
sea muerto y resucite al tercer día.
23 Y decía a todos:
—Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese
a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. 24 Todo
el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el
que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará,
25 pues, ¿qué aprovecha al hombre si gana todo el
mundo y se destruye o se pierde a sí mismo?, 26 por-
que el que se avergüence de mí y de mis palabras,
de éste se avergonzará el Hijo del hombre cuando
venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos
ángeles. 27 Pero en verdad os digo que hay algunos
de los que están aquí que no gustarán la muerte
hasta que vean el reino de Dios.

LA TRANSFIGURACIÓN
(Mt 17: 1-8; Mc 9: 2-8)

28 Como ocho días después de estas palabras, Jesús
tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a
orar. 29 Mientras oraba, la apariencia de su rostro
cambió y su vestido se volvió blanco y resplandecien-
te. 30 Y dos varones hablaban con él, los cuales eran
Moisés y Elías. 31 Estos aparecieron rodeados de glo-
ria; y hablaban de su partida, que Jesús iba a cumplir
en Jerusalén. 32 Pedro y los que lo acompañaban esta-
ban rendidos de sueño; pero, permaneciendo des-
piertos, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones
que estaban con él. 33 Y sucedió que, mientras estos
se alejaban de él, Pedro dijo a Jesús:
—Maestro, bueno es para nosotros estar aquí.
Hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moi-
sés y una para Elías.

Pero no sabía lo que decía. 34 Mientras él decía
esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron te-
mor al entrar en la nube. 35 Y vino una voz desde la
nube, que decía: «Éste es mi Hijo amado; a él oíd».
36 Cuando cesó la voz, Jesús se encontraba solo.
Ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a
nadie de lo que habían visto.

JESÚS SANA A UN MUCHACHO ENDEMONIADO
(Mt 17: 14-21; Mc 9: 14-29)

37 Al día siguiente, cuando descendieron del mon-
te, una gran multitud les salió al encuentro. 38 Y un
hombre de la multitud clamó diciendo:
—Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el
único que tengo; 39 y sucede que un espíritu lo toma
y, de repente, lo hace gritar, lo sacude con violencia,
lo hace echar espuma y, estropeándolo, a duras pe-
nas se aparta de él. 40 Rogué a tus discípulos que lo
echaran fuera, pero no pudieron.
41 Respondiendo Jesús, dijo:
—¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuán-
do he de estar con vosotros y os he de soportar?
Trae acá a tu hijo.
42 Mientras se acercaba el muchacho, el demonio
lo derribó y lo sacudió con violencia; pero Jesús re-
prendió al espíritu impuro, sanó al muchacho y se
lo devolvió a su padre. 43 Y todos se admiraban de la
grandeza de Dios.

JESÚS ANUNCIA POR SEGUNDA VEZ SU MUERTE
(Mt 17: 22-23; Mc 9: 30-32)

Estando todos maravillados de todas las cosas que
hacía, dijo a sus discípulos:
44 —Haced que os penetren bien en los oídos es-
tas palabras, porque acontecerá que el Hijo del
hombre será entregado en manos de hombres.
45 Pero ellos no entendían estas palabras, pues les
estaban veladas para que no las entendieran; y te-
mían preguntarle sobre esas palabras.

¿QUIÉN ES EL MAYOR?
(Mt 18: 1-5; Mc 9: 33-37)

46 Entonces entraron en discusión sobre quién de
ellos sería el mayor. 47 Jesús, percibiendo los pensa-
mientos de sus corazones, tomó a un niño, lo puso
junto a sí 48 y les dijo:
—Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a
mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe
al que me envió, porque el que es más pequeño entre
todos vosotros, ése es el más grande.

EL QUE NO ESTÁ CONTRA NOSOTROS, POR NOSOTROS ESTÁ
(Mc 9: 38-40)

49 Entonces respondiendo Juan, dijo:
—Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera
demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque
no sigue con nosotros.
50 Jesús le dijo:
—No se lo prohibáis, porque el que no está con-
tra nosotros, por nosotros está.

JESÚS REPRENDE A JACOBO Y A JUAN

51 Cuando se cumplió el tiempo en que él había
de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Je-
rusalén. 52 Y envió mensajeros delante de él, los
cuales fueron y entraron en una aldea de los sama-
ritanos para hacerle preparativos. 53 Pero no lo reci-
bieron, porque su intención era ir a Jerusalén. 54 Al
ver esto, Jacobo y Juan, sus discípulos, le dijeron:
—Señor, ¿quieres que mandemos que descienda
fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?
55 Entonces, volviéndose él, los reprendió diciendo:
—Vosotros no sabéis de qué espíritu sois, 56 por-
que el Hijo del hombre no ha venido para perder las
almas de los hombres, sino para salvarlas.
Y se fueron a otra aldea.

LOS QUE QUERÍAN SEGUIR A JESÚS
(Mt 8: 18-22)

57 Yendo por el camino, uno le dijo:
—Señor, te seguiré adondequiera que vayas.
58 Jesús le dijo:
—Las zorras tienen guaridas y las aves de los cie-
los nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde
recostar la cabeza.
59 Y dijo a otro:
—Sígueme.
Él le respondió:
—Señor, déjame que primero vaya y entierre a
mi padre.
60 Jesús le dijo:
—Deja que los muertos entierren a sus muertos;
pero tú vete a anunciar el reino de Dios.
61 Entonces también dijo otro:
—Te seguiré, Señor; pero déjame que me despi-
da primero de los que están en mi casa.
62 Jesús le contestó:
—Ninguno que, habiendo puesto su mano en el
arado, mira hacia atrás es apto para el reino de Dios.

MISIÓN DE LOS SETENTA

10 Después de estas cosas, el Señor designó
también a otros setenta, a quienes envió de
dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adon-
de él había de ir. 2 Y les dijo:
«La mies a la verdad es mucha, pero los obreros
pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que en-
víe obreros a su mies. 3 Id; yo os envío como corde-
ros en medio de lobos. 4 No llevéis bolsa ni alforja
ni calzado; y a nadie saludéis por el camino. 5 En

cualquier casa donde entréis, primeramente decid:
"Paz sea a esta casa". 6 Si hay allí algún hijo de paz,
vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a
vosotros. 7 Quedaos en aquella misma casa, comien-
do y bebiendo lo que os den, porque el obrero es
digno de su salario. No os paséis de casa en casa.
8 En cualquier ciudad donde entréis y os reciban,
comed lo que os pongan delante 9 y sanad a los en-
fermos que en ella haya, y decidles: "Se ha acerca-
do a vosotros el reino de Dios". 10 Pero en cualquier
ciudad donde entréis y no os reciban, salid por sus
calles y decid: 11 "¡Aun el polvo de vuestra ciudad,
que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos con-
tra vosotros! Pero sabed que el reino de Dios se ha
acercado a vosotros". 12 Os digo que en aquel día
será más tolerable el castigo para Sodoma que para
aquella ciudad.

AYES SOBRE LAS CIUDADES IMPENITENTES
(Mt 11: 20-24)

13 »¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si
en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros
que se han hecho en vosotras, tiempo ha que, sen-
tadas en ceniza y con vestidos ásperos, se habrían
arrepentido. 14 Por tanto, en el juicio será más tole-
rable el castigo para Tiro y Sidón que para vosotras.
15 Y tú, Capernaúm, que hasta los cielos eres leban-
tada, hasta el Hades serás abatida.
16 »El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a
vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me
desecha a mí, desecha al que me envió».

REGRESO DE LOS SETENTA

17 Regresaron los setenta con gozo, diciendo:
—¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu
nombre!
18 Les dijo:
—Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.
19 Os doy potestad de pisotear serpientes y escor-
piones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os
dañará. 20 Pero no os regocijéis de que los espíritus
se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nom-
bres están escritos en los cielos.

JESÚS SE REGOCIJA
(Mt 11: 25-27; 13: 16-17)

21 En aquella misma hora Jesús se regocijó en el
Espíritu, y dijo: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo
y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los
sabios y entendidos y las has revelado a los niños.
Sí, Padre, porque así te agradó.
22 »Todas las cosas me fueron entregadas por mi
Padre; y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Pa-
dre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a
quien el Hijo lo quiera revelar».
23 Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte:
—Bienaventurados los ojos que ven lo que voso-
tros veis, 24 pues os digo que muchos profetas y re-
yes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vie-
ron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

EL BUEN SAMARITANO

25 Un intérprete de la Ley se levantó y dijo, para
probarlo:
—Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida
eterna?
26 Él le dijo:
—¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?
27 Aquél, respondiendo, dijo:
—Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,
con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda
tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.
28 Le dijo:
—Bien has respondido; haz esto y vivirás.
29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo
a Jesús:
—¿Y quién es mi prójimo?
PRB, PÁG. 933
30 Respondiendo Jesús, dijo:
—Un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó
cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron,
lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto.
31 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel
camino, y al verlo pasó de largo. 32 Asimismo un levi-

Personajes de la Biblia

Marta

Significado de su nombre: 'Señora'.

Hija de: no se menciona.

Su grandeza: su espíritu de servicio y su fe en Jesús.

Sus defectos: mujer proclive a las preocupaciones y ansiedades.

Su frase para la posteridad: «Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final» (Juan 11:24).

ta, llegando cerca de aquel lugar, al verlo pasó de
largo. 33 Pero un samaritano que iba de camino, vino
cerca de él y, al verlo, fue movido a misericordia.
34 Acercándose, vendó sus heridas echándoles aceite
y vino, lo puso en su cabalgadura, lo llevó al mesón y
cuidó de él. 35 Otro día, al partir, sacó dos denarios,
los dio al mesonero y le dijo: "Cuídamelo, y todo lo
que gastes de más yo te lo pagaré cuando regrese".
36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el
prójimo del que cayó en manos de los ladrones?
37 Él dijo:
—El que usó de misericordia con él.
Entonces Jesús le dijo:
—Ve y haz tú lo mismo.

JESÚS VISITA A MARTA Y A MARÍA

38 Aconteció que, yendo de camino, entró en una
aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su
casa. 39 Ésta tenía una hermana que se llamaba Ma-
ría, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su
palabra. 40 Marta, en cambio, se preocupaba con
muchos quehaceres y, acercándose, dijo:
—Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me
deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.
41 Respondiendo Jesús, le dijo:
—Marta, Marta, afanada y turbada estás con mu-
chas cosas. 42 Pero sólo una cosa es necesaria, y María
ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

JESÚS Y LA ORACIÓN

(Mt 6: 9-15; 7: 7-11)

11 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar
y, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:
—Señor, enséñanos a orar, como también Juan
enseñó a sus discípulos.
2 Él les dijo:
—Cuando oréis, decid:

»"Padre nuestro
que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga tu Reino.
Hágase tu voluntad, como en el cielo, así
también
en la tierra.
3 El pan nuestro de cada día,
dánoslo hoy.
4 Perdónanos nuestros pecados, porque
también nosotros perdonamos a todos los
que nos deben.
Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal".

5 Les dijo también:
—¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él
a medianoche y le dice: "Amigo, préstame tres pa-
nes, 6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje
y no tengo qué ofrecerle"; 7 y aquél, respondiendo
desde adentro, le dice: "No me molestes; la puerta
ya está cerrada y mis niños están conmigo en cama.
No puedo levantarme y dártelos"? 8 Os digo que, si
no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos
por su importunidad se levantará y le dará todo lo
que necesite. 9 Por eso os digo: Pedid, y se os dará;
buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, 10 porque
todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y
al que llama, se le abrirá.
11 »¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le
dará una piedra? ¿O si le pide pescado, en lugar de
pescado le dará una serpiente? 12 ¿O si le pide un hue-
vo, le dará un escorpión? 13 Pues si vosotros, siendo
malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos,
¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu
Santo a los que se lo pidan?

UNA CASA DIVIDIDA CONTRA SÍ MISMA

(Mt 12: 22-30; Mc 3: 20-27)

14 Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era
mudo; y aconteció que, después de salir el demonio,
el mudo habló y la gente quedó maravillada. 15 Pero
algunos de ellos decían:
—Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa
fuera los demonios.
16 Otros, para tentarlo, le pedían señal del cielo.
17 Pero él, conociendo los pensamientos de ellos,
les dijo:
—Todo reino dividido contra sí mismo es asola-
do, y una casa dividida contra sí misma, cae. 18 De
igual manera, si Satanás está dividido contra sí
mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Os digo esto
ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los
demonios. 19 Si yo echo fuera los demonios por
Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por
tanto, ellos serán vuestros jueces. 20 Pero si por el
dedo de Dios echo yo fuera los demonios, cierta-
mente el reino de Dios ha llegado a vosotros.
21 »Mientras el hombre fuerte y armado guarda su
palacio, en paz está lo que posee. 22 Pero cuando
viene otro más fuerte que él y lo vence, le quita
todas las armas en que confiaba y reparte el botín.
23 »El que no es conmigo, contra mí es; y el que
conmigo no recoge, desparrama.

EL ESPÍRITU IMPURO QUE VUELVE

(Mt 12: 43-45)

24 »Cuando el espíritu impuro sale del hombre,
anda por lugares secos buscando reposo; pero, al
no hallarlo, dice: "Volveré a mi casa, de donde
salí". 25 Cuando llega, la halla barrida y adornada.
26 Entonces va y toma otros siete espíritus peores

que él; y entran y viven allí, y el estado final de
aquel hombre viene a ser peor que el primero.

LOS QUE EN VERDAD SON BIENAVENTURADOS

27 Mientras él decía estas cosas, una mujer de en-
tre la multitud levantó la voz y le dijo:
—¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los
senos que mamaste!
28 Pero él dijo:
—¡Antes bien, bienaventurados los que oyen la
palabra de Dios y la obedecen!

LA GENERACIÓN PERVERSA DEMANDA SEÑAL

(Mt 12: 38-42)

29 Apiñándose las multitudes, comenzó a decir:
«Esta generación es mala; demanda señal, pero se-
ñal no le será dada, sino la señal de Jonás, 30 porque
así como Jonás fue señal a los ninivitas, lo será tam-
bién el Hijo del hombre a esta generación. 31 La reina
del Sur se levantará en el juicio contra los hombres
de esta generación y los condenará, porque ella vino
desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de
Salomón, y en este lugar hay alguien que es más que
Salomón. 32 Los hombres de Nínive se levantarán en
el juicio contra esta generación y la condenarán, por-
que ante la predicación de Jonás se arrepintieron, y
en este lugar hay alguien que es más que Jonás.

LA LÁMPARA DEL CUERPO

(Mt 6: 22-23)

33 »Nadie pone en oculto la luz encendida, ni de-
bajo de una vasija, sino en el candelero, para que
los que entran vean la luz. 34 La lámpara del cuerpo
es el ojo. Cuando tu ojo es bueno, también todo tu
cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es ma-
ligno, también tu cuerpo está en tinieblas. 35 Cuida-
do, pues, no sea que la luz que en ti hay no sea luz,
sino tinieblas. 36 Así que, si todo tu cuerpo está lle-
no de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas,
será todo luminoso, como cuando una lámpara te
alumbra con su resplandor».

JESÚS ACUSA A FARISEOS Y A INTÉRPRETES DE LA LEY

(Mt 23: 1-36; Mc 12: 38-40; Lc 20: 45-47)

37 Tan pronto terminó de hablar, un fariseo le ro-
gó que comiera con él; y entrando Jesús en la casa,
se sentó a la mesa. 38 El fariseo, cuando lo vio, se
extrañó de que no se hubiera lavado antes de co-
mer. 39 Pero el Señor le dijo:
—Vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del
vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de
rapacidad y de maldad. 40 ¡Necios!, el que hizo lo de
fuera, ¿no hizo también lo de dentro? 41 Dad limos-
na de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.
42 »Pero ¡ay de vosotros, fariseos!, que diezmáis la
menta, la ruda y toda hortaliza, y pasáis por alto la
justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario
hacer, sin dejar de hacer aquello.
43 »¡Ay de vosotros, fariseos!, que amáis las prime-
ras sillas en las sinagogas y las salutaciones en las
plazas.
44 »¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócri-
tas!, que sois como sepulcros que no se ven, y los
hombres que andan por encima no lo saben.
45 Respondiendo uno de los intérpretes de la Ley,
le dijo:
—Maestro, cuando dices esto, también nos ofen-
des a nosotros.
46 Él dijo:
—¡Ay de vosotros también, intérpretes de la Ley!,
porque cargáis a los hombres con cargas que no
pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las
tocáis.
47 »¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de
los profetas a quienes mataron vuestros padres!
48 De modo que sois testigos y consentidores de los
hechos de vuestros padres; a la verdad ellos los ma-
taron, pero vosotros edificáis sus sepulcros.
49 »Por eso la sabiduría de Dios también dijo: "Les
enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos ma-
tarán y a otros perseguirán", 50 para que se deman-
de de esta generación la sangre de todos los profe-
tas que se ha derramado desde la fundación del
mundo, 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre
de Zacarías, que murió entre el altar y el Templo; sí,
os digo que será demandada de esta generación.
52 »¡Ay de vosotros, intérpretes de la Ley!, porque
habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos
no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.
53 Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fa-
riseos comenzaron a acosarlo en gran manera y a
provocarlo para que hablara de muchas cosas,
54 acechándolo y procurando cazar alguna palabra
de su boca para acusarlo.

LA LEVADURA DE LOS FARISEOS

12 Mientras tanto, millares de personas se ha-
bían juntado, hasta el punto que unos a
otros se atropellaban. Jesús comenzó a decir prime-
ramente a sus discípulos:
—Guardaos de la levadura de los fariseos, que es
la hipocresía, 2 porque nada hay encubierto que no
haya de descubrirse, ni oculto que no haya de sa-
berse. 3 Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinie-
blas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído
en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

A QUIÉN SE DEBE TEMER

(Mt 10: 26-31)

4 »Os digo, amigos míos: No temáis a los que ma-
tan el cuerpo, pero después nada más pueden hacer.
5 Os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel

que, después de haber quitado la vida, tiene poder
de echar en el infierno. Sí, os digo, a éste temed.
6 »¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos?
Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de
Dios, 7 pues aun los cabellos de vuestra cabeza es-
tán todos contados. No temáis, pues; más valéis
vosotros que muchos pajarillos.

EL QUE ME CONFIESE DELANTE DE LOS HOMBRES

8 »Os digo que todo aquel que me confiese delante de
los hombres, también el Hijo del hombre lo confesará
delante de los ángeles de Dios; 9 pero el que me niegue
delante de los hombres, será negado delante de los ánge-
les de Dios.
10 »Todo aquel que diga alguna palabra contra el Hijo
del hombre, será perdonado; pero el que blasfeme
contra el Espíritu Santo, no será perdonado.
11 »Cuando os traigan a las sinagogas, ante los ma-
gistrados y las autoridades, no os preocupéis por
cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de
decir, 12 porque el Espíritu Santo os enseñará en la
misma hora lo que debéis decir.

EL RICO INSENSATO

13 Le dijo uno de la multitud:
—Maestro, di a mi hermano que parta conmigo
la herencia.
14 Pero él le dijo:
—Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros
como juez o partidor?
15 Y les dijo:
—Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vi-
da del hombre no consiste en la abundancia de los
bienes que posee.
16 También les refirió una parábola, diciendo: «La
heredad de un hombre rico había producido mu-
cho. 17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: "¿Qué
haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?".
18 Y dijo: "Esto haré: derribaré mis graneros y los
edificaré más grandes, y allí guardaré todos mis fru-
tos y mis bienes; 19 y diré a mi alma: 'Alma, muchos
bienes tienes guardados para muchos años; descan-
sa, come, bebe y regocíjate.'" 20 Pero Dios le dijo:
"Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo
que has guardado, ¿de quién será?". 21 Así es el que
hace para sí tesoro y no es rico para con Dios».

LA ANGUSTIA Y LA ANSIEDAD
(Mt 6: 25-34)

22 Dijo luego a sus discípulos: «Por tanto os di-
go: No os angustiéis por vuestra vida, qué come-
réis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. 23 La vida es
más que la comida, y el cuerpo más que el vesti-
do. 24 Considerad los cuervos, que ni siembran ni
siegan; que ni tienen despensa ni granero, y Dios
los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que
las aves? 25 ¿Y quién de vosotros podrá, con an-
gustiarse, añadir a su estatura un codo? 26 Pues si
no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os
angustiáis por lo demás?
27 »Considerad los lirios, cómo crecen: no traba-
jan ni hilan, pero os digo que ni aun Salomón con
toda su gloria se vistió como uno de ellos. 28 Y si
así viste Dios la hierba que hoy está en el campo y
mañana es echada al horno, ¿cuánto más a voso-
tros, hombres de poca fe? 29 Vosotros, pues, no os
preocupéis por lo que habéis de comer ni por lo
que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquie-
tud, 30 porque todas estas cosas buscan las gentes
del mundo, pero vuestro Padre sabe que tenéis
necesidad de ellas. 31 Buscad, más bien, el reino de
Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

TESORO EN EL CIELO
(Mt 6: 19-21)

32 »No temáis, manada pequeña, porque a vuestro
Padre le ha placido daros el Reino. 33 Vended lo que
poseéis y dad limosna; haceos bolsas que no se enve-
jezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde la-
drón no llega ni polilla destruye, 34 porque donde está
vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

EL SIERVO VIGILANTE

35 »Tened vuestra cintura ceñida y vuestras lámpa-
ras encendidas; 36 sed semejantes a hombres que
aguardan a que su señor regrese de las bodas, para
que, cuando llegue y llame, le abran en seguida.
37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su
señor, cuando venga, halle velando; de cierto os di-
go que se ceñirá y hará que se sienten a la mesa y
vendrá a servirles. 38 Y aunque venga a la segunda
vigilia o a la tercera vigilia, si los halla velando,
bienaventurados son aquellos siervos. 39 Pero sabed
esto, que si supiera el padre de familia a qué hora
el ladrón había de llegar, velaría ciertamente y no lo
dejaría entrar en su casa. 40 Vosotros, pues, tam-
bién, estad preparados, porque a la hora que no
penséis el Hijo del hombre vendrá».

EL SIERVO INFIEL
(Mt 24: 45-51)

41 Entonces Pedro le dijo:
—Señor, ¿dices esta parábola a nosotros o tam-
bién a todos?
42 Dijo el Señor:
—¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual
su señor pondrá sobre su casa para que a tiempo les
dé su ración? 43 Bienaventurado aquel siervo al cual,
cuando su señor venga, lo halle haciendo así. 44 En
verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bie-
nes. 45 Pero si aquel siervo dice en su corazón: "Mi
señor tarda en venir", y comienza a golpear a los

PRI, PÁG. 936
DIN, PÁG. 933
DIN, PÁG. 933
PRB, PÁG. 933
DIN, PÁG. 230
PRB, PÁG. 933
DIN, PÁG. 859
PRB, PÁG. 936

criados y a las criadas, y a comer y a beber y a embriagarse, 46 vendrá el señor de aquel siervo en día
que éste no espera y a la hora que no sabe, y lo
castigará duramente y lo pondrá con los infieles.
47 »Aquel siervo que, conociendo la voluntad de
su señor, no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. 48 Pero el que sin
conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado
poco, porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará, y al que mucho se le
haya confiado, más se le pedirá.

JESÚS, CAUSA DE DIVISIÓN
(Mt 10: 34-36)

49 »Fuego vine a echar en la tierra. ¿Y qué quiero, si ya
se ha encendido? 50 De un bautismo tengo que ser bautizado. ¡Y cómo me angustio hasta que se cumpla! 51 ¿Pensáis que he venido para traer paz a la tierra? Os digo: no,
sino enemistad. 52 De aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres;
53 estará dividido el padre contra el hijo y el hijo contra el
padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la
suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra.

¿CÓMO NO RECONOCÉIS ESTE TIEMPO?
(Mt 16: 1-4; Mc 8: 11-13)

54 Decía también a la multitud: «Cuando veis la
nube que sale del poniente, luego decís: "Agua viene", y así sucede. 55 Y cuando sopla el viento del
sur, decís: "Hará calor", y lo hace. 56 ¡Hipócritas!
Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra,
¿y cómo no distinguís este tiempo?

ARRÉGLATE CON TU ADVERSARIO
(Mt 5: 25-26)

57 »¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que
es justo? 58 Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura arreglarte con él en el camino, no sea que
te arrastre al juez, y el juez te entregue al guardia, y el
guardia te meta en la cárcel. 59 Te digo que no saldrás
de allí hasta que hayas pagado aun la última blanca».

ARREPENTÍOS O PERECERÉIS

13 En este mismo tiempo estaban allí algunos
que le contaban acerca de los galileos cuya
sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de
ellos. 2 Respondiendo Jesús, les dijo:
—¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron
tales cosas, eran más pecadores que los demás galileos? 3 Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos
pereceréis igualmente. 4 O aquellos dieciocho sobre
los cuales cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis
que eran más culpables que todos los hombres que
habitan en Jerusalén? 5 Os digo: no, antes si no os
arrepentís, todos pereceréis igualmente.

PARÁBOLA DE LA HIGUERA ESTÉRIL

6 Dijo también esta parábola: «Un hombre tenía una
higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en
ella y no lo halló. 7 Y dijo al viñador: "Ya hace tres años
que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo.
¡Córtala! ¿Para qué inutilizar también la tierra?". 8 Él
entonces, respondiendo, le dijo: "Señor, déjala todavía
este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. 9 Si da fruto, bien; y si no, la cortarás después"».

JESÚS SANA A UNA MUJER EN SÁBADO

10 Enseñaba Jesús en una sinagoga en sábado, 11 y
había allí una mujer que desde hacía dieciocho años
tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada y
en ninguna manera se podía enderezar. 12 Cuando
Jesús la vio, la llamó y le dijo:
—Mujer, eres libre de tu enfermedad.
13 Puso las manos sobre ella, y ella se enderezó al
momento y glorificaba a Dios. 14 Pero el alto dignatario de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiera sanado en sábado, dijo a la gente:
—Seis días hay en que se debe trabajar; en estos,
pues, venid y sed sanados, y no en sábado.
15 Entonces el Señor le respondió y dijo:
—¡Hipócrita!, ¿no desatáis vosotros vuestro buey
o vuestro asno del pesebre y lo lleváis a beber en
sábado? 16 Y a esta hija de Abraham, que Satanás
había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar
de esta ligadura en sábado?
17 Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos
sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba
por todas las cosas gloriosas hechas por él.

PARÁBOLA DE LA SEMILLA DE MOSTAZA
(Mt 13: 31-32; Mc 4: 30-32)

18 Dijo:
—¿A qué es semejante el reino de Dios, y con
qué lo compararé? 19 Es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto; y
creció y se hizo árbol grande, y las aves del cielo
anidaron en sus ramas.

PARÁBOLA DE LA LEVADURA
(Mt 13: 33)

20 Y volvió a decir:

—¿A qué compararé el reino de Dios? 21 Es semejante a la levadura que una mujer tomó y mezcló con tres
medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

LA PUERTA ESTRECHA
(Mt 7: 13-14,21-23)

22 Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando,
mientras se encaminaba a Jerusalén. 23 Alguien pre-
guntó:
—Señor, ¿son pocos los que se salvan?
Él les dijo:
24 —Esforzaos a entrar por la puerta angosta, por-
que os digo que muchos intentarán entrar y no po-
drán. 25 Después que el padre de familia se haya le-
vantado y cerrado la puerta, y estando fuera
empecéis a llamar a la puerta, diciendo: "Señor, Se-
ñor, ábrenos", él, respondiendo, os dirá: "No sé de
dónde sois". 26 Entonces comenzaréis a decir: "De-
lante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras
plazas enseñaste". 27 Pero os dirá: "Os digo que no sé
de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hace-
dores de maldad". 28 Allí será el llanto y el crujir de
dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a
todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros es-
téis excluidos. 29 Vendrán gentes del oriente y del
occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa
en el reino de Dios. 30 Hay últimos que serán prime-
ros, y primeros que serán últimos.

LAMENTO DE JESÚS SOBRE JERUSALÉN
(Mt 23: 37-39)

31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos, dicién-
dole:
—Sal y vete de aquí, porque Herodes te quiere
matar.
32 Él les dijo:
—Id y decid a aquella zorra: "Echo fuera demo-
nios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día
termino mi obra". 33 Sin embargo, es necesario que
hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino, por-
que no es posible que un profeta muera fuera de
Jerusalén. 34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los
profetas y apedreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la ga-
llina a sus polluelos debajo de sus alas, pero no qui-
siste! 35 Vuestra casa os es dejada desierta; y os digo
que no me volveréis a ver hasta que llegue el tiem-
po en que digáis: "Bendito el que viene en nombre
del Señor".

JESÚS SANA A UN HIDRÓPICO

14 Aconteció que un sábado Jesús entró a comer
en casa de un gobernante fariseo, y ellos lo
acechaban. 2 Y estaba delante de él un hombre hi-
drópico. 3 Entonces Jesús habló a los intérpretes de
la Ley y a los fariseos, diciendo:
—¿Es lícito sanar en sábado?
4 Pero ellos callaron. Él, tomándolo, lo sanó y lo
despidió. 5 Y dirigiéndose a ellos, dijo:
—¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae
en algún pozo, no lo saca inmediatamente, aunque
sea sábado?
6 Y no le podían replicar a estas cosas.

MIL, PÁG. 938

LOS CONVIDADOS A LAS BODAS

7 Observando cómo los convidados escogían los
primeros asientos a la mesa, les refirió una parábo-
la, diciéndoles: 8 «Cuando seas convidado por al-
guien a unas bodas no te sientes en el primer lugar,
no sea que otro más distinguido que tú esté convi-
dado por él, 9 y viniendo el que te convidó a ti y a
él, te diga: "Da lugar a éste", y entonces tengas que
ocupar avergonzado el último lugar. 10 Más bien,
cuando seas convidado, ve y siéntate en el último
lugar, para que cuando venga el que te convidó te
diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces tendrás el
reconocimiento de los que se sientan contigo a la
mesa. 11 Cualquiera que se enaltece será humillado,
y el que se humilla será enaltecido».
12 Dijo también al que lo había convidado:
—Cuando hagas comida o cena, no llames a tus
amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a
vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te vuelvan
a convidar, y seas recompensado. 13 Cuando hagas
banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los
cojos y a los ciegos; 14 y serás bienaventurado, por-
que ellos no te pueden recompensar, pero te será
recompensado en la resurrección de los justos.

MRT, PÁG. 1064

PARÁBOLA DE LA GRAN CENA

15 Oyendo esto uno de los que estaban sentados
con él a la mesa, le dijo:
—¡Bienaventurado el que coma pan en el reino
de Dios!
16 Entonces Jesús le dijo: «Un hombre hizo una
gran cena y convidó a muchos. 17 A la hora de la
cena envió a su siervo a decir a los convidados: "Ve-
nid, que ya todo está preparado". 18 Pero todos a
una comenzaron a excusarse. El primero dijo: "He
comprado una hacienda y necesito ir a verla. Te rue-
go que me excuses". 19 Otro dijo: "He comprado
cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego
que me excuses". 20 Y otro dijo: "Acabo de casarme
y por tanto no puedo ir". 21 El siervo regresó e hizo
saber estas cosas a su señor. Entonces, enojado el
padre de familia, dijo a su siervo: "Ve pronto por las
plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los po-
bres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos". 22 Dijo
el siervo: "Señor, se ha hecho como mandaste y
aún hay lugar". 23 Dijo el señor al siervo: "Ve por
los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar
para que se llene mi casa, 24 pues os digo que nin-

guno de aquellos hombres que fueron convidados gustará mi cena”».

LO QUE CUESTA SEGUIR A CRISTO

25 Grandes multitudes iban con él; y volviéndose,
les decía: 26 «Si alguno viene a mí y no aborrece a su
padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y
hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 El
que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede
ser mi discípulo. 28 ¿Quién de vosotros, queriendo
edificar una torre, no se sienta primero y calcula los
gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?
29 No sea que, después que haya puesto el cimiento,
no pueda acabarla y todos los que lo vean comiencen
a hacer burla de él, 30 diciendo: “Este hombre co-
menzó a edificar y no pudo acabar”. 31 ¿O qué rey, al
marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta pri-
mero y considera si puede hacer frente con diez mil
al que viene contra él con veinte mil? 32 Y si no pue-
de, cuando el otro está todavía lejos le envía una em-
bajada y le pide condiciones de paz. 33 Así, pues,
cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que
posee, no puede ser mi discípulo.

CUANDO LA SAL PIERDE SU SABOR

(Mt 5: 13; Mc 9: 50)

34 »Buena es la sal; pero si la sal se hace insípida,
¿con qué se sazonará? 35 Ni para la tierra ni para el
muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos
para oír, oiga».

LA PARÁBOLA DE LA OVEJA PERDIDA

(Mt 18: 10-14)

15 Se acercaban a Jesús todos los publicanos y
pecadores para oírlo, 2 y los fariseos y los es-
cribas murmuraban, diciendo:
—Éste recibe a los pecadores y come con ellos.

PRB, PÁG. 936

3 Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:
4 «¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y
se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nue-
ve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta
encontrarla? 5 Cuando la encuentra, la pone sobre
sus hombros gozoso, 6 y al llegar a casa reúne a sus
amigos y vecinos, y les dice: “Gozaos conmigo, por-
que he encontrado mi oveja que se había perdido”.
7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un
pecador que se arrepiente, que por noventa y nue-
ve justos que no necesitan de arrepentimiento.

ARR, PÁG. 490
PRL, PÁG. 942
PRB, PÁG. 879

PARÁBOLA DE LA MONEDA PERDIDA

8 »¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde
una dracma, no enciende la lámpara, barre la casa y
busca con diligencia hasta encontrarla? 9 Y cuando
la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les
dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado la
dracma que había perdido”. 10 Así os digo que hay
gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador
que se arrepiente».

PRB, PÁG. 939

PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

11 También dijo: «Un hombre tenía dos hijos, 12 y
el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la
parte de los bienes que me corresponde”. Y les re-
partió los bienes. 13 No muchos días después, jun-
tándolo todo, el hijo menor se fue lejos a una pro-
vincia apartada, y allí desperdició sus bienes
viviendo perdidamente. 14 Cuando todo lo hubo
malgastado, vino una gran hambre en aquella pro-
vincia y comenzó él a pasar necesidad. 15 Entonces
fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella
tierra, el cual lo envió a su hacienda para que apa-
centara cerdos. 16 Deseaba llenar su vientre de las
algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le da-
ba. 17 Volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros en
casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo

Cultura e historia

LOS GNÓSTICOS no se mencionan en el Nuevo Testamento, aunque sus ideas fueron populares durante el primer siglo de la era cristiana. El gnosticismo era un cuerpo de enseñanzas heréticas que fue denunciado por los líderes de la iglesia en sus primeros siglos. Los gnósticos debatían considerablemente el tema del Redentor en sus creencias, así que sus seguidores veían a Jesús como un revelador o liberador, pero no como un Salvador o Juez. Además, desestimaban la importancia de la historicidad de eventos como la muerte, resurrección y ascensión de Jesús. Asimismo, sus enseñanzas sobre la salvación se oponían drásticamente a los escritos del Nuevo Testamento, ya que consideraban que la salvación se podía obtener aprendiendo el conocimiento secreto de su esencia espiritual: la chispa divina de la luz o el espíritu. Creían que la muerte era una forma de escapar de la prisión del cuerpo para reunirse con el Dios supremo.

aquí perezco de hambre! 18 Me levantaré e iré a mi
padre, y le diré: 'Padre, he pecado contra el cielo y
contra ti. 19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo;
hazme como a uno de tus jornaleros'". 20 Entonces
se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba le-
jos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y
corrió y se echó sobre su cuello y lo besó. 21 El hijo
le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti,
y ya no soy digno de ser llamado tu hijo". 22 Pero el
padre dijo a sus siervos: "Sacad el mejor vestido y
vestidle; y poned un anillo en su dedo y calzado en
sus pies. 23 Traed el becerro gordo y matadlo, y co-
mamos y hagamos fiesta, 24 porque éste, mi hijo,
muerto era y ha revivido; se había perdido y es ha-
llado". Y comenzaron a regocijarse.

25 »El hijo mayor estaba en el campo. Al regresar,
cerca ya de la casa, oyó la música y las danzas; 26 y
llamando a uno de los criados le preguntó qué era
aquello. 27 El criado le dijo: "Tu hermano ha regre-
sado y tu padre ha hecho matar el becerro gordo
por haberlo recibido bueno y sano". 28 Entonces se
enojó y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y
le rogaba que entrara. 29 Pero él, respondiendo, dijo
al padre: "Tantos años hace que te sirvo, no habién-
dote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni
un cabrito para gozarme con mis amigos. 30 Pero
cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus
bienes con rameras, has hecho matar para él el be-
cerro gordo". 31 Él entonces le dijo: "Hijo, tú siem-
pre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas.
32 Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos,
porque este tu hermano estaba muerto y ha revivi-
do; se había perdido y ha sido hallado"».

PARÁBOLA DEL MAYORDOMO INFIEL

16 Dijo también a sus discípulos: «Había un hom-
bre rico que tenía un mayordomo, y éste fue
acusado ante él como derrochador de sus bienes.
2 Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es esto que oigo
acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya
no podrás más ser mayordomo". 3 Entonces el mayor-
domo dijo para sí: "¿Qué haré?, porque mi amo me
va a quitar la mayordomía. Cavar, no puedo; mendi-
gar, me da vergüenza. 4 Ya sé lo que haré para que,
cuando se me quite la mayordomía, me reciban en
sus casas". 5 Y llamando a cada uno de los deudores

Aspectos teológicos

¿Enseña la parábola del rico y Lázaro la inmortalidad del alma?

Lucas 16: 19-31

Varias evidencias nos alejan de semejante conclusión:

- En otros pasajes de los Evangelios Jesús se refiere a la muerte como un sueño del cual él despierta a las personas (Mateo 9: 24; Marcos 5: 39; Juan 11: 11-12; véase Hechos 7: 60; 13: 36; 1 Corintios 11: 30). Esta enseñanza de la muerte como un sueño aparece no solamente en los otros Evangelios y en escritos de Pedro, sino también en Lucas 8: 52.
- De acuerdo con la parábola, después de haber muerto, el hombre rico tenía «ojos» y «lengua», es decir, partes corporales muy reales. Además, pidió que Lázaro mojara «la punta de su dedo en agua». Dicho estado corporal es contrario al concepto de las almas inmortales que supuestamente parten del cuerpo al morir.
- Si este fuera un informe literal de la vida en el más allá, el cielo y el infierno estarían lo suficientemente cerca como para sostener una conversación entre sus habitantes. Una situación no muy deseable para ambas partes.
- Usar esta parábola para probar que los hombres reciben su retribución al morir significaría que Cristo se contradijo cuando afirmó que justos e impíos la recibirán en su segunda venida (Mateo 16: 27; 25: 31-46; Lucas 11: 31-32).
- Los escritores del Antiguo Testamento declaran enfáticamente que los muertos, justos e impíos por igual, yacen en silencio e inconscientes en la tumba hasta el día de la resurrección (ver Job 14: 12; Salmo 115: 17; Eclesiastés 9: 5-6, 10) (Tom Shepherd en Gerhard Pfandl, ed., *Interpretación de las Escrituras* [Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012], pág. 297).

Grandes lecciones de la parábola

Llegará el tiempo cuando la posición de las clases será revertida: quienes se consideraban «ricos» se darán cuenta de que son «pobres» y serán «atormentados»; mientras que quienes son «pobres» serán «reconfortados» (vers. 24-25). Esta vida es el único momento que los seres humanos tenemos para prepararnos para la eternidad. Necesitamos entender que el estatus social, el parentesco, la pertenencia a la iglesia y/o la prosperidad económica no garantizan el favor de Dios, la salvación y la recompensa futura. El destino eterno de cada persona se decide en esta vida y no se puede cambiar en la venidera, ni siquiera con la intervención de Abraham (v. 25-26). La imposibilidad de Abraham para salvar al rico de su tormento condena el orgullo étnico de los fariseos, quienes daban por hecho su salvación solo por ser descendientes del patriarca. Para heredar la vida eterna, los seres humanos necesitamos vivir en armonía con la voluntad de Dios revelada por Moisés y los profetas (vers. 29).

de su amo, dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi
amo?". 6 Él dijo: "Cien barriles de aceite". Le dijo:
"Toma tu cuenta, siéntate pronto y escribe cincuen-
ta". 7 Después dijo a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?".
Éste contestó: "Cien medidas de trigo". Él le dijo:
"Toma tu cuenta y escribe ochenta". 8 Y alabó el amo
al mayordomo malo por haber actuado sagazmente,
porque los hijos de este siglo son más sagaces en el
trato con sus semejantes que los hijos de luz.
9 »Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las
riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os
reciban en las moradas eternas.
10 »El que es fiel en lo muy poco, también en lo
más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, tam-
bién en lo más es injusto. 11 Si en las riquezas injus-
tas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdade-
ro? 12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os
dará lo que es vuestro?
13 »Ningún siervo puede servir a dos señores,
porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al
uno y menospreciará al otro. No podéis servir a
Dios y a las riquezas».
14 Oían también todas estas cosas los fariseos,
que eran avaros, y se burlaban de él. 15 Entonces les
dijo: «Vosotros sois los que os justificáis a vosotros
mismos delante de los hombres, pero Dios conoce
vuestros corazones, pues lo que los hombres tienen
por sublime, delante de Dios es abominación.

LA LEY Y EL REINO DE DIOS

16 »La Ley y los Profetas llegan hasta Juan. Desde
entonces es anunciado el reino de Dios y todos se
esfuerzan por entrar en él.
17 »Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra,
que se frustre una tilde de la Ley.

JESÚS ENSEÑA SOBRE EL DIVORCIO

(Mt 19: 1-12; Mc 10: 1-12)

18 »Todo el que repudia a su mujer y se casa con
otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del
marido, adultera.

EL RICO Y LÁZARO

19 »Había un hombre rico, que se vestía de púrpu-
ra y de lino fino y hacía cada día banquete con es-
plendidez. 20 Había también un mendigo llamado
Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lle-
no de llagas, 21 y ansiaba saciarse de las migajas que
caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y
le lamían las llagas. 22 Aconteció que murió el men-
digo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abra-
ham; y murió también el rico, y fue sepultado.
23 »En el Hades alzó sus ojos, estando en tormen-
tos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.
24 Entonces, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten mi-
sericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la
punta de su dedo en agua y refresque mi lengua,
porque estoy atormentado en esta llama". 25 Pero
Abraham le dijo: "Hijo, acuérdate de que recibiste
tus bienes en tu vida, y Lázaro, males; pero ahora
éste es consolado aquí, y tú atormentado. 26 Además
de todo esto, una gran sima está puesta entre noso-
tros y vosotros, de manera que los que quieran pasar
de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá".
27 »Entonces le dijo: "Te ruego, pues, padre, que lo
envíes a la casa de mi padre, 28 porque tengo cinco
hermanos, para que les testifique a fin de que no
vengan ellos también a este lugar de tormento".
29 Abraham le dijo: "A Moisés y a los Profetas tienen;
¡que los oigan a ellos!". 30 Él entonces dijo: "No, pa-
dre Abraham; pero si alguno de los muertos va a
ellos, se arrepentirán". 31 Pero Abraham le dijo: "Si
no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se per-
suadirán aunque alguno se levante de los muertos"».

OCASIONES DE CAER

(Mt 18: 6-7,21-22; Mc 9: 42)

17 Dijo Jesús a sus discípulos: «Imposible es que
no vengan tropiezos; pero ¡ay de aquel por
quien vienen! 2 Mejor le fuera que le ataran al cue-
llo una piedra de molino y lo arrojaran al mar, que
hacer tropezar a uno de estos pequeñitos. 3 ¡Mirad
por vosotros mismos! Si tu hermano peca contra ti,
repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. 4 Y si sie-
te veces al día peca contra ti, y siete veces al día
vuelve a ti, diciendo: "Me arrepiento", perdónalo».

FE, PÁG. 903

AUMÉNTANOS LA FE

5 Dijeron los apóstoles al Señor:
—Auméntanos la fe.
6 Entonces el Señor dijo:
—Si tuvierais fe como un grano de mostaza, po-
dríais decir a este sicómoro: "Desarráigate y plánta-
te en el mar", y os obedecería.

EL DEBER DEL SIERVO

7 »¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara
o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le
dice: "Pasa, siéntate a la mesa"? 8 ¿No le dice más
bien: "Prepárame la cena, cíñete y sírveme hasta
que haya comido y bebido. Después de esto, come
y bebe tú"? 9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo
lo que se le había mandado? Pienso que no. 10 Así
también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que
os ha sido ordenado, decid: "Siervos inútiles somos,
pues lo que debíamos hacer, hicimos"».

MIL, PÁG. 945

DIEZ LEPROSOS SON LIMPIADOS

11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria
y Galilea. 12 Al entrar en una aldea, le salieron al
encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pa-
raron de lejos 13 y alzaron la voz, diciendo:

—¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!
14 Cuando él los vio, les dijo:
—Id, mostraos a los sacerdotes.
Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios.
15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz, 16 y se postró rostro en tierra a sus pies dándole gracias. Éste era samaritano. 17 Jesús le preguntó:
—¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están? 18 ¿No hubo quien volviera y diera gloria a Dios sino este extranjero?
19 Y le dijo:
—Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

LA VENIDA DEL REINO
(Mt 24: 23-28,36-41)

20 Preguntado por los fariseos cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo:
—El reino de Dios no vendrá con advertencia, 21 ni dirán: "Helo aquí", o "Helo allí", porque el reino de Dios está entre vosotros.
22 Y dijo a sus discípulos:
—Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre y no lo veréis. 23 Y os dirán: "Helo aquí" o "Helo allí". No vayáis ni los sigáis, 24 porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del hombre en su día. 25 Pero primero es necesario que padezca mucho y sea desechado por esta generación. 26 Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre. 27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca y vino el diluvio y los destruyó a todos. 28 Asimismo, como sucedió en los días de Lot, cuando comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; 29 pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. 30 Así será el día en que el Hijo del hombre se manifieste.
31 »En aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que esté en el campo, asimismo no vuelva atrás. 32 Acordaos de la mujer de Lot. 33 Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.
34 »Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama: el uno será tomado y el otro será dejado. 35 Dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada y la otra dejada. 36 Dos estarán en el campo: el uno será tomado y el otro dejado.
37 Respondiendo, le dijeron:
—¿Dónde, Señor?
Él les dijo:
—Donde esté el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

PARÁBOLA DE LA VIUDA Y EL JUEZ INJUSTO

18 También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar, 2 diciendo: «Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre. 3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: "Hazme justicia de mi adversario". 4 Él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: "Aunque ni temo a Dios ni tengo respeto a hombre, 5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia"».
6 Y dijo el Señor: «Oíd lo que dijo el juez injusto. 7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? 8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?».

PARÁBOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO

9 A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: 10 «Dos hombres subieron al Templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano. 11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: "Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; 12 ayuno dos veces a la semana, diezmo de todo lo que gano". 13 Pero el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "Dios, sé propicio a mí, pecador". 14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido».

JESÚS BENDICE A LOS NIÑOS
(Mt 19: 13-15; Mc 10: 13-16)

15 Traían a él niños para que los tocara. Al verlo los discípulos, los reprendieron. 16 Pero Jesús, llamándolos, dijo:
—Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. 17 De cierto os digo que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

EL JOVEN RICO
(Mt 19: 16-30; Mc 10: 17-31)

18 Un dignatario le preguntó, diciendo:
—Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?
19 Jesús le dijo:

SVJ, PÁG. 943
PRB, FIN
ARR, PÁG. 999

—¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno,
sino sólo Dios. 20 Los mandamientos sabes: "No
adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso
testimonio; honra a tu padre y a tu madre".
21 Él dijo:
—Todo esto lo he guardado desde mi juventud.
22 Al oír esto, Jesús le dijo:
—Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes
y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y
ven, sígueme.
23 Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste
porque era muy rico. 24 Al ver Jesús que se había
entristecido mucho, dijo:
—¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de
Dios los que tienen riquezas! 25 Porque es más fácil
que pase un camello por el ojo de una aguja que un
rico entre en el reino de Dios.
26 Los que oyeron esto dijeron:
—¿Quién, pues, podrá ser salvo?
27 Él les dijo:
—Lo que es imposible para los hombres, es posi-
ble para Dios.
28 Entonces Pedro dijo:
—Pues nosotros hemos dejado nuestras posesio-
nes y te hemos seguido.
29 Y él les dijo:
—De cierto os digo que no hay nadie que haya
dejado casa, o padres o hermanos o mujer o hijos,
por el reino de Dios, 30 que no haya de recibir mu-
cho más en este tiempo, y en el siglo venidero la
vida eterna.

JESÚS ANUNCIA POR TERCERA VEZ SU MUERTE
(Mt 20: 17-19; Mc 10: 32-34)

31 Tomando Jesús a los doce, les dijo:
—Cuando lleguemos a Jerusalén se cumplirán todas
las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del
hombre, 32 pues será entregado a los gentiles, se bur-
larán de él, lo insultarán y le escupirán. 33 Y después
que lo hayan azotado, lo matarán; pero al tercer día
resucitará.
34 Sin embargo, ellos nada comprendieron de es-
tas cosas, porque esta palabra les era encubierta y
no entendían lo que se les decía.

UN CIEGO DE JERICÓ RECIBE LA VISTA
(Mt 20: 29-34; Mc 10: 46-52)

35 Aconteció que, acercándose Jesús a Jericó, un
ciego estaba sentado junto al camino mendigando,
36 y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué
era aquello. 37 Le dijeron que pasaba Jesús nazare-
no. 38 Entonces gritó, diciendo:
—¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
39 Los que iban delante lo reprendían para que
callara; pero él gritaba aún más fuerte:
—¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerlo a
su presencia. Cuando llegó, le preguntó, 41 diciendo:
—¿Qué quieres que te haga?
Y él dijo:
—Señor, que reciba la vista.
42 Jesús le dijo:
—Recíbela, tu fe te ha salvado.
43 Al instante recobró la vista, y lo seguía glorifi-
cando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello,
dio alabanza a Dios.

JESÚS Y ZAQUEO

19 Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasan-
do por la ciudad. 2 Y sucedió que un hombre
llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y
rico, 3 procuraba ver quién era Jesús, pero no podía
a causa de la multitud, pues era pequeño de estatu-
ra. 4 Y, corriendo delante, se subió a un sicómoro
para verlo, porque había de pasar por allí. 5 Cuando
Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba lo
vio, y le dijo:
—Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es
necesario que me hospede en tu casa.

Personajes de la Biblia

Lucas

Significado de su nombre: 'Dador de luz'.

Hijo de: no se menciona.

Su grandeza: compañero de labor misionera de Pablo. Autor del Evangelio que lleva su nombre y del libro de los Hechos.

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad (citando a Jesús): «Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19: 10).

6 Entonces él descendió aprisa y lo recibió gozoso.
7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había
entrado a hospedarse en casa de un hombre pecador.
8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor:
—Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres;
y si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo
cuadruplicado.
9 Jesús le dijo:
—Hoy ha venido la salvación a esta casa, por
cuanto él también es hijo de Abraham, 10 porque el
Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se
había perdido.

PARÁBOLA DE LAS DIEZ MINAS

11 Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo
una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén
y ellos pensaban que el reino de Dios se manifesta-
ría inmediatamente.
12 Dijo, pues: «Un hombre noble se fue a un país
lejano para recibir un reino y volver. 13 Llamó antes a
diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: "Ne-
gociad entre tanto que regreso". 14 Pero sus conciuda-
danos lo odiaban y enviaron tras él una embajada, di-
ciendo: "No queremos que éste reine sobre nosotros".
15 »Aconteció que, al regresar él después de reci-
bir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos
a los cuales había dado el dinero, para saber lo que
había negociado cada uno. 16 Se presentó el prime-
ro, diciendo: "Señor, tu mina ha ganado diez mi-
nas". 17 Él le dijo: "Está bien, buen siervo; por cuan-
to en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre
diez ciudades". 18 Llegó otro, diciendo: "Señor, tu
mina ha producido cinco minas". 19 También a éste
dijo: "Tú también sé sobre cinco ciudades".
20 »Se presentó otro, diciendo: "Señor, aquí está
tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo,
21 porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre
severo que tomas lo que no pusiste y siegas lo que
no sembraste". 22 Entonces él le dijo: "Mal siervo,
por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo soy hom-
bre severo que tomo lo que no puse y siego lo que
no sembré. 23 ¿Por qué, pues, no pusiste mi dinero
en el banco para que, al volver, lo hubiera recibido
con los intereses?". 24 Y dijo a los que estaban pre-
sentes: "Quitadle la mina y dadla al que tiene las
diez minas". 25 Ellos le dijeron: "Señor, tiene diez
minas". 26 "Pues yo os digo que a todo el que tiene,
se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se
le quitará. 27 Y también a aquellos mis enemigos
que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos
acá y decapitadlos delante de mí"».

LA ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN

(Mt 21: 1-11; Mc 11: 1-11; Jn 12: 12-19)

28 Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.
29 Al acercarse a Betfagé y a Betania, al monte que
se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípu-
los, 30 diciendo:
—Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella
hallaréis un asno atado en el cual ningún hombre
ha montado jamás; desatadlo y traedlo. 31 Y si al-
guien os pregunta: "¿Por qué lo desatáis?". le res-
ponderéis así: "Porque el Señor lo necesita".
32 Fueron los que habían sido enviados y hallaron
como les dijo. 33 Cuando desataban el asno, sus due-
ños les dijeron:
—¿Por qué desatáis el asno?
34 Ellos dijeron:
—Porque el Señor lo necesita.
35 Lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus man-
tos sobre el asno, subieron a Jesús encima. 36 Y a su
paso tendían sus mantos por el camino. 37 Cuando ya
se acercaba a la bajada del Monte de los Olivos, toda
la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a
alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas
que habían visto. 38 Decían:
—¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Se-
ñor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!
39 Entonces algunos de los fariseos de entre la
multitud le dijeron:
—Maestro, reprende a tus discípulos.
40 Él, respondiendo, les dijo:
—Os digo que si estos callaran las piedras clama-
rían.
41 Cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró
por ella, 42 diciendo:
—¡Si también tú conocieras, a lo menos en este tu
día, lo que es para tu paz! Pero ahora está encubierto
a tus ojos. 43 Vendrán días sobre ti cuando tus enemi-
gos te rodearán con cerca, te sitiarán y por todas par-
tes te estrecharán; 44 te derribarán a tierra y a tus hijos
dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra,
por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

PURIFICACIÓN DEL TEMPLO

(Mt 21: 12-17; Mc 11: 15-19; Jn 2: 13-22)

45 Entrando en el Templo comenzó a echar fuera
a todos los que vendían y compraban en él, 46 di-
ciéndoles:
—Escrito está: "Mi casa es casa de oración", pero
vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.
47 Enseñaba cada día en el Templo; pero los princi-
pales sacerdotes, los escribas y los altos dignatarios
del pueblo procuraban matarlo. 48 Pero no hallaban
nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo
estaba pendiente de sus palabras.

LA AUTORIDAD DE JESÚS

(Mt 21: 23-27; Mc 11: 27-33)

20 Sucedió un día que, enseñando Jesús al pue-
blo en el Templo y anunciando el evangelio,

llegaron los principales sacerdotes y los escribas,
con los ancianos, 2 y le hablaron diciendo:
—Dinos ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o
quién es el que te ha dado esta autoridad?
3 Respondiendo Jesús, les dijo:
—Os haré yo también una pregunta. Respondedme: 4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los
hombres?
5 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo:
—Si decimos "del cielo", dirá: "¿Por qué, pues,
no le creísteis?". 6 Y si decimos "de los hombres",
todo el pueblo nos apedreará, porque están persuadidos de que Juan era profeta.
7 Respondieron que no sabían de dónde era. 8 Entonces Jesús les dijo:
—Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

LOS LABRADORES MALVADOS
(Mt 21: 33-44; Mc 12: 1-11)

9 Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola:
«Un hombre plantó una viña, la arrendó a labrado-
res y se ausentó por mucho tiempo. 10 A su tiempo
envió un siervo a los labradores para que le dieran
del fruto de la viña, pero los labradores lo golpea-
ron y lo enviaron con las manos vacías. 11 Volvió a
enviar otro siervo; pero ellos a éste también golpea-
ron, insultaron y enviaron con las manos vacías.
12 Volvió a enviar un tercer siervo; pero ellos tam-
bién a éste echaron fuera, herido.
13 »Entonces el señor de la viña dijo: "¿Qué haré?
Enviaré a mi hijo amado; quizás, cuando lo vean a
él, le tendrán respeto". 14 Pero los labradores, al
verlo, discutían entre sí, diciendo: "Éste es el here-
dero; venid, matémoslo para que la heredad sea
nuestra". 15 Lo echaron fuera de la viña y lo mata-
ron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña? 16 Irá,
destruirá a estos labradores y dará su viña a otros».
Cuando ellos oyeron esto, dijeron:
—¡Dios nos libre!
17 Pero él, mirándolos, dijo:
—¿Qué, pues, es lo que está escrito?:

»"La piedra que desecharon
los edificadores
ha venido a ser cabeza
del ángulo".

18 »Todo el que caiga sobre aquella piedra, será que-
brantado; pero sobre quien ella caiga, lo desmenuzará.

LA CUESTIÓN DEL TRIBUTO
(Mt 21: 45-46; 22: 15-22; Mc 12: 12-17)

19 En aquella hora, los principales sacerdotes y los
escribas procuraban echarle mano, porque com-
prendieron que contra ellos había dicho esta pará-
bola; pero temían al pueblo.
20 Y, acechándolo, enviaron espías que simularan
ser justos, a fin de sorprenderlo en alguna palabra,
para entregarlo al poder y autoridad del goberna-
dor. 21 Le preguntaron, diciendo:
—Maestro, sabemos que dices y enseñas recta-
mente, y que no haces acepción de persona, sino
que enseñas el camino de Dios con verdad. 22 ¿Nos
es lícito dar tributo a César, o no?
23 Pero él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo:
—¿Por qué me tentáis? 24 Mostradme la moneda.
¿De quién es la imagen y la inscripción?
Respondiendo dijeron:
—De César.
25 Entonces les dijo:
—Pues dad a César lo que es de César y a Dios lo
que es de Dios.
26 Y no pudieron sorprenderlo en palabra alguna
delante del pueblo, sino que, maravillados de su
respuesta, callaron.

LA PREGUNTA SOBRE LA RESURRECCIÓN
(Mt 22: 23-33; Mc 12: 18-27)

27 Se acercaron entonces algunos de los saduceos,
los cuales niegan que haya resurrección, y le pregun-
taron, 28 diciendo:
—Maestro, Moisés nos escribió: "Si el hermano
de alguno muere teniendo mujer y no deja hijos, que
su hermano se case con ella y levante descendencia
a su hermano". 29 Hubo, pues, siete hermanos: el pri-
mero tomó esposa y murió sin hijos. 30 Y la tomó el
segundo, el cual también murió sin hijos. 31 La tomó
el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar
descendencia. 32 Finalmente murió también la mujer.
33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mu-
jer, ya que los siete la tuvieron por mujer?
34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo:
—Los hijos de este siglo se casan y se dan en casa-
miento, 35 pero los que son tenidos por dignos de al-
canzar aquel siglo y la resurrección de entre los
muertos, ni se casan ni se dan en casamiento, 36 por-
que ya no pueden morir, pues son iguales a los ánge-
les, y son hijos de Dios al ser hijos de la resurrec-
ción. 37 Pero en cuanto a que los muertos han de
resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la
zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios
de Isaac y Dios de Jacob, 38 porque Dios no es Dios
de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.
39 Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron:
—Maestro, bien has dicho.
40 Y no osaron preguntarle nada más.

PRI, PÁG. 943

¿DE QUIÉN ES HIJO EL CRISTO?
(Mt 22: 41-46; Mc 12: 35-37)

41 Entonces él les dijo:

—¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?,
42 pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:
»"Dijo el Señor a mi Señor:
'Siéntate a mi diestra,
43 hasta que ponga a tus enemigos por estrado
de tus pies'".

44 »David, pues, lo llama Señor; ¿cómo entonces
es su hijo?

JESÚS ACUSA A LOS ESCRIBAS

(Mt 23: 1-36; Mc 12: 38-40; Lc 11: 37-54)

45 Oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos:
46 —Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, aman las salutaciones en las plazas, las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en las cenas; 47 que devoran las casas de las viudas y, por pretexto, hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación.

LA OFRENDA DE LA VIUDA

(Mc 12: 41-44)

21 Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas.
2 Vio también a una viuda muy pobre que echaba allí dos blancas. 3 Y dijo:
—En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos, 4 pues todos aquellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

JESÚS PREDICE LA DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO

(Mt 24: 1-2; Mc 13: 1-2)

5 A unos que hablaban de que el Templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo:
6 —En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida.

SEÑALES ANTES DEL FIN

(Mt 24: 3-28; Mc 13: 3-23)

7 Le preguntaron, diciendo:
—Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder? 8 Él entonces dijo:
—Mirad que no seáis engañados, porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: "Yo soy el Cristo" y: "El tiempo está cerca". Pero no vayáis en pos de ellos.
9 Cuando oigáis de guerras y de revueltas, no os alarméis, porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.
10 Entonces añadió:
—Se levantará nación contra nación y reino contra reino; 11 habrá grandes terremotos y, en diferentes lugares, hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.
12 »Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. 13 Pero esto os será ocasión para dar testimonio. 14 Proponeos en vuestros corazones no pensar antes cómo habréis de responder en vuestra defensa, 15 porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan. 16 Seréis entregados aun por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos; y matarán a algunos de vosotros.
17 Seréis odiados por todos por causa de mi nombre,
18 pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.
19 Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.
20 »Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. 21 Entonces los que estén en Judea huyan a los montes; y los que estén en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos no entren en ella,
22 porque éstos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. 23 Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que críen en aquellos días!, porque habrá gran calamidad en la tierra e ira sobre este pueblo. 24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

PRI, PÁG. 956

LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE

(Mt 24: 29-35,42-44; Mc 13: 24-37)

SVJ, PÁG. 239

25 »Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas. 26 Los hombres quedarán sin aliento por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra, porque las potencias de los cielos serán conmovidas. 27 Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

SVJ, PÁG. 1117

28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.
29 También les dijo una parábola: «Mirad la higuera y todos los árboles. 30 Cuando veis que ya brotan, sabéis por vosotros mismos que el verano está cerca.
31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.
32 »De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. 33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
34 »Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y de embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día,
35 porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra. 36 Velad, pues, orando en todo tiempo que seáis tenidos por dignos

de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de
estar en pie delante del Hijo del hombre».
37 De día enseñaba en el Templo y por la noche
salía y se quedaba en el monte que se llama de los
Olivos. 38 Y todo el pueblo acudía a él por la mañana
para oírlo en el Templo.

EL COMPLOT PARA MATAR A JESÚS

(Mt 26: 1-5,14-16; Mc 14: 1-2,10-11; Jn 11: 45-53)

22 Estaba cerca la fiesta de los Panes sin levadu-
ra, que se llama la Pascua. 2 Los principales
sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarlo,
porque temían al pueblo.
3 Entró Satanás en Judas, por sobrenombre Isca-
riote, el cual era uno de los doce; 4 éste fue y habló
con los principales sacerdotes y con los jefes de la
guardia, de cómo se lo entregaría. 5 Ellos se alegra-
ron y convinieron en darle dinero. 6 Él aceptó y bus-
caba una oportunidad para entregárselo a espaldas
del pueblo.

LA CENA DEL SEÑOR

(Mt 26: 17-29; Mc 14: 12-25; Jn 13: 21-30; 1 Co 11: 23-26)

7 Llegó el día de los Panes sin levadura, en el cual
era necesario sacrificar el cordero de la Pascua.
8 Entonces Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo:
—Id, preparadnos la Pascua para que la comamos.
9 Ellos le preguntaron:
—¿Dónde quieres que la preparemos?
10 Él les dijo:
—Al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un
hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta
la casa donde entre 11 y decid al padre de familia de
esa casa: "El Maestro te dice: '¿Dónde está el apo-
sento donde he de comer la Pascua con mis discípu-
los?'". 12 Entonces él os mostrará un gran aposento
alto, ya dispuesto; preparadla allí.
13 Fueron, pues, y hallaron como les había dicho;
y prepararon la Pascua.
14 Cuando era la hora se sentó a la mesa, y con él
los apóstoles. 15 Y les dijo:
—¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pas-
cua antes que padezca!, 16 porque os digo que no la
comeré más hasta que se cumpla en el reino de Dios.
17 Tomando la copa, dio gracias y dijo:
—Tomad esto y repartidlo entre vosotros, 18 por-
que os digo que no beberé más del fruto de la vid
hasta que el reino de Dios venga.
19 También tomó el pan y dio gracias, y lo partió y
les dio, diciendo:
—Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado;
haced esto en memoria de mí.
20 De igual manera, después de haber cenado, to-
mó la copa, diciendo:
—Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que
por vosotros se derrama. 21 Pero la mano del que me
entrega está conmigo en la mesa. 22 A la verdad el
Hijo del hombre va, según lo que está determinado;
pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!
23 Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí so-
bre quién de ellos sería el que habría de hacer esto.

LA GRANDEZA EN EL SERVICIO

24 Hubo también entre ellos una discusión sobre
quién de ellos sería el mayor. 25 Pero él les dijo:
—Los reyes de las naciones se enseñorean de
ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son lla-
mados bienhechores; 26 pero no así vosotros, sino
que el mayor entre vosotros sea como el más joven,
y el que dirige, como el que sirve, 27 pues, ¿cuál es
mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve?
¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy
entre vosotros como el que sirve.
28 »Y vosotros sois los que habéis permanecido
conmigo en mis pruebas. 29 Yo, pues, os asigno un
Reino, como mi Padre me lo asignó a mí, 30 para que
comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis
en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

JESÚS ANUNCIA LA NEGACIÓN DE PEDRO

(Mt 26: 31-35; Mc 14: 27-31; Jn 13: 36-38)

31 Dijo también el Señor:
—Simón, Simón, Satanás os ha pedido para za-
randearos como a trigo; 32 pero yo he rogado por ti,
para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confir-
ma a tus hermanos.
33 Él le dijo:
—Señor, estoy dispuesto a ir contigo no sólo a la
cárcel, sino también a la muerte.
34 Y él le dijo:
—Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes
que tú niegues tres veces que me conoces.

BOLSA, ALFORJA Y ESPADA

35 Les dijo:
—Cuando os envié sin bolsa, alforja ni calzado,
¿os faltó algo?
Ellos dijeron:
—Nada.
36 Y les dijo:
—Pues ahora el que tiene bolsa, tómela, y tam-
bién la alforja; y el que no tiene espada, venda su
capa y compre una. 37 Os digo que es necesario que
se cumpla todavía en mí aquello que está escrito:
"Y fue contado con los inicuos", porque lo que está
escrito de mí, tiene cumplimiento.
38 Entonces ellos dijeron:
—Señor, aquí hay dos espadas.

Y él les dijo:
—Basta.

JESÚS ORA EN GETSEMANÍ
(Mt 26: 36-46; Mc 14: 32-42)

39 Salió y se fue, como solía, al Monte de los Olivos; y sus discípulos lo siguieron. 40 Cuando llegó a
aquel lugar, les dijo:
—Orad para que no entréis en tentación.
41 Se apartó de ellos a distancia como de un tiro
de piedra, y puesto de rodillas oró, 42 diciendo: «Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se
haga mi voluntad, sino la tuya».
43 Entonces se le apareció un ángel del cielo para
fortalecerlo. 44 Lleno de angustia oraba más intensamente, y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.
45 Cuando se levantó de la oración y fue a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;
46 y les dijo:
—¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación.

ARRESTO DE JESÚS
(Mt 26: 47-56; Mc 14: 43-50; Jn 18: 2-11)

47 Mientras él aún hablaba, se presentó una turba. El que se llamaba Judas, uno de los doce, que
iba al frente de ellos, se acercó hasta Jesús para besarlo. 48 Entonces Jesús le dijo:
—Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?
49 Cuando los que estaban con él se dieron cuenta de lo que había de acontecer, le dijeron:
—Señor, ¿heriremos a espada?
50 Entonces uno de ellos hirió a un siervo del Sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. 51 Entonces, respondiendo Jesús, dijo:
—Basta ya; dejad.
Y tocando su oreja, lo sanó. 52 Entonces Jesús dijo a
los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del
Templo y a los ancianos que habían venido contra él:
—¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos? 53 Habiendo estado con vosotros cada día
en el Templo, no extendisteis las manos contra mí;
pero ésta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas.

PEDRO NIEGA A JESÚS
(Mt 26: 57-58,69-75; Mc 14: 53-54,66-72; Jn 18: 12-18,25-27)

54 Lo prendieron, lo llevaron y lo condujeron a
casa del Sumo sacerdote. Y Pedro lo seguía de lejos.
55 Encendieron fuego en medio del patio y se sentaron alrededor; también Pedro se sentó entre ellos.
56 Pero una criada, al verlo sentado al fuego, se fijó
en él y dijo:
—También éste estaba con él.
57 Pero él lo negó, diciendo:
—Mujer, no lo conozco.
58 Un poco después, viéndolo otro, dijo:
—Tú también eres de ellos.
Y Pedro dijo:
—Hombre, no lo soy.
59 Como una hora después, otro afirmó, diciendo:
—Verdaderamente también éste estaba con él,
porque es galileo.
60 Y Pedro dijo:
—Hombre, no sé lo que dices.
Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo
cantó. 61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y
Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había
dicho: «Antes que el gallo cante, me negarás tres veces». 62 Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

JESÚS INSULTADO Y AZOTADO
(Mt 26: 67-68; Mc 14: 65)

63 Los hombres que vigilaban a Jesús se burlaban
de él y lo golpeaban. 64 Vendándole los ojos, le golpeaban el rostro y le preguntaban, diciendo:
—Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?
65 Y lo insultaban diciéndole muchas otras cosas.

JESÚS ANTE EL CONCILIO
(Mt 26: 59-66; Mc 14: 55-64; Jn 18: 19-24)

66 Cuando se hizo de día, se juntaron los ancianos
del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas,
y lo llevaron al Concilio, diciendo:
67 —¿Eres tú el Cristo? Dínoslo.
Les dijo:
—Si os lo digo, no creeréis; 68 y también, si os
pregunto, ni me responderéis ni me soltaréis. 69 Pero desde ahora el Hijo del hombre se sentará a la
diestra del poder de Dios.
70 Dijeron todos:
—Luego, ¿eres tú el Hijo de Dios?
Y él les dijo:
—Vosotros decís que lo soy.
71 Entonces ellos dijeron:
—¿Qué más testimonio necesitamos?, porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

JESÚS ANTE PILATO
(Mt 27: 1-2,11-14; Mc 15: 1-5; Jn 18: 28-38)

23 Levantándose entonces todos, llevaron a Jesús a Pilato. 2 Y comenzaron a acusarlo, diciendo:
—Hemos encontrado que este pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César diciendo
que él mismo es el Cristo, un Rey.
3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo:
—¿Eres tú el Rey de los judíos?
Respondiéndole él, dijo:
—Tú lo dices.
4 Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la gente:

—Ningún delito hallo en este hombre.
5 Pero ellos porfiaban, diciendo:
—Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea,
comenzando desde Galilea hasta aquí.

JESÚS ANTE HERODES

6 Entonces Pilato, cuando oyó decir «Galilea»,
preguntó si el hombre era galileo. 7 Y al saber que
era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a He-
rodes, que en aquellos días también estaba en Je-
rusalén. 8 Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho,
porque hacía tiempo que deseaba verlo, porque
había oído muchas cosas acerca de él y esperaba
verlo hacer alguna señal. 9 Le hizo muchas pregun-
tas, pero él nada le respondió. 10 Estaban los prin-
cipales sacerdotes y los escribas acusándolo con
gran vehemencia. 11 Entonces Herodes con sus
soldados lo menospreció y se burló de él, vistién-
dolo con una ropa espléndida; y volvió a enviarlo a
Pilato. 12 Y aquel día, Pilato y Herodes, que esta-
ban enemistados, se hicieron amigos.

JESÚS SENTENCIADO A MUERTE

(Mt 27: 15-26; Mc 15: 6-15; Jn 18: 38—19: 16)

13 Entonces Pilato, convocando a los principales
sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, 14 les dijo:
—Me habéis presentado a éste como un hombre
que perturba al pueblo; pero, habiéndolo interroga-
do yo delante de vosotros, no he hallado en él deli-
to alguno de aquellos de que lo acusáis. 15 Ni tam-
poco Herodes, porque os remití a él. Nada digno de
muerte ha hecho este hombre, 16 así que lo soltaré
después de castigarlo.
17 Tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.
18 Pero toda la multitud gritó a una, diciendo:
—¡Fuera con ése; suéltanos a Barrabás!
19 Éste había sido echado en la cárcel por rebelión
en la ciudad y por un homicidio. 20 Les habló otra
vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; 21 pero ellos
volvieron a gritar, diciendo:
—¡Crucifícalo, crucifícalo!
22 Él les dijo por tercera vez:
—¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito
digno de muerte he hallado en él; lo castigaré y lo
soltaré.
23 Pero ellos insistían a gritos, pidiendo que fuera
crucificado; y las voces de ellos y de los principales
sacerdotes se impusieron. 24 Entonces Pilato sen-
tenció que se hiciera lo que ellos pedían. 25 Les sol-
tó a aquel que había sido echado en la cárcel por
rebelión y homicidio, a quien habían pedido, y en-
tregó a Jesús a la voluntad de ellos.

CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS

(Mt 27: 32-56; Mc 15: 21-41; Jn 19: 17-30)

26 Cuando lo llevaban, tomaron a cierto Simón de
Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima
la cruz para que la llevara tras Jesús.
27 Lo seguía una gran multitud del pueblo, y de
mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.
28 Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo:
—Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llo-
rad por vosotras mismas y por vuestros hijos,
29 porque vendrán días en que dirán: "Bienaventu-
radas las estériles y los vientres que no concibie-
ron y los pechos que no criaron". 30 Entonces co-
menzarán a decir a los montes: "Caed sobre
nosotros", y a los collados: "Cubridnos", 31 porque
si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco,
qué no se hará?
32 Llevaban también con él a otros dos, que eran
malhechores, para ser ejecutados. 33 Cuando llega-
ron al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron
allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a
la izquierda. 34 Jesús decía:
—Padre, perdónalos, porque no saben lo que
hacen.

JNM, Pág. 1131

Aspectos teológicos

Las siete últimas palabras de Jesús en la cruz

1. «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23: 34).
2. «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23: 43).
3. «Mujer, he ahí tu hijo [. . .] He ahí tu madre» (Juan 19: 26-27).
4. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 27: 46).
5. «¡Tengo sed!» (Juan 19: 28).
6. «¡Consumado es!» (Juan 19: 30).
7. «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lucas 23: 46).

Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. 35 El pueblo estaba mirando, y aun los gobernantes se burlaban de él diciendo:
—A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.
36 Los soldados también se burlaban de él, y se acercaban ofreciéndole vinagre 37 y diciendo:
—Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.
38 Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: «Éste es el Rey de los judíos».
39 Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba diciendo:
—Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.
40 Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo:
—¿Ni siquiera estando en la misma condenación temes tú a Dios? 41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero éste ningún mal hizo. 42 Y dijo a Jesús:
—Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino.
43 Entonces Jesús le dijo:
—De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.
44 Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. 45 El sol se oscureció y el velo del Templo se rasgó por la mitad.
46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo:
—Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.
Habiendo dicho esto, expiró.
47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios diciendo:
—Verdaderamente este hombre era justo.
48 Toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. 49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, estaban mirando estas cosas de lejos.

JESÚS ES SEPULTADO

(Mt 27: 57-61; Mc 15: 42-47; Jn 19: 38-42)

50 Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del Concilio, hombre bueno y justo. 51 Éste, que también esperaba el reino de Dios y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, 52 fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. 53 Bajándolo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.
54 Era día de la preparación y estaba para comenzar el sábado.
55 Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo. 56 Al regresar, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el sábado, conforme al mandamiento.

LA RESURRECCIÓN

(Mt 28: 1-10; Mc 16: 1-8; Jn 20: 1-10)

24 El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. 2 Hallaron removida la piedra del sepulcro 3 y, entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. 4 Aconteció que estando ellas perplejas por esto, se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; 5 y como tuvieron temor y bajaron el rostro a tierra, les dijeron:
—¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? 6 No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló cuando aún estaba en Galilea, 7 diciendo: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día".
8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras, 9 y volviendo del sepulcro dieron nuevas de todas estas cosas a los once y a todos los demás. 10 Eran María Magdalena, Juana y María, madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. 11 Pero a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creyeron. 12 Pedro, sin embargo, levantándose, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro vio sólo los lienzos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

EN EL CAMINO A EMAÚS

(Mc 16: 12-13)

13 Dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. 14 Hablaban entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. 15 Y sucedió que, mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. 16 Pero los ojos de ellos estaban velados, para que no lo reconocieran.
17 Él les dijo:
—¿Qué pláticas son éstas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?
18 Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo:
—¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?
19 Entonces él les preguntó:
—¿Qué cosas?
Y ellos le dijeron:
—De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; 20 y cómo lo entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y lo crucificaron. 21 Pero nosotros

esperábamos que él fuera el que había de redimir
a Israel. Sin embargo, además de todo, hoy es ya el
tercer día que esto ha acontecido. 22 Aunque tam-
bién nos han asombrado unas mujeres de entre
nosotros, las cuales antes del día fueron al sepul-
cro; 23 como no hallaron su cuerpo, volvieron di-
ciendo que también habían visto visión de ángeles,
quienes dijeron que él vive. 24 Y fueron algunos de
los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las
mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron.
25 Entonces él les dijo:
—¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo
lo que los profetas han dicho! 26 ¿No era necesario
que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en
su gloria?
27 Y comenzando desde Moisés y siguiendo por to-
dos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras
lo que de él decían.
28 Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como
que iba más lejos. 29 Pero ellos lo obligaron a quedar-
se, diciendo:
—Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el
día ya ha declinado.
Entró, pues, a quedarse con ellos. 30 Y aconteció
que, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el
pan, lo bendijo, lo partió y les dio. 31 Entonces les
fueron abiertos los ojos y lo reconocieron; pero él
desapareció de su vista. 32 Y se decían el uno al otro:
—¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mien-
tras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las
Escrituras?
33 Levantándose en esa misma hora, volvieron a
Jerusalén; y hallaron a los once reunidos y a los que
estaban con ellos, 34 que decían:
—Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha
aparecido a Simón.
35 Entonces ellos contaron las cosas que les habían
acontecido en el camino, y cómo lo habían reconoci-
do al partir el pan.

JESÚS SE APARECE A LOS DISCÍPULOS

(Mt 28: 16-20; Mc 16: 14-18; Jn 20: 19-23)

36 Mientras aún hablaban de estas cosas, Jesús se
puso en medio de ellos y les dijo:
—¡Paz a vosotros!
37 Entonces, espantados y atemorizados, pensa-
ban que veían un espíritu. 38 Pero él les dijo:
—¿Por qué estáis turbados y vienen a vuestro co-
razón estos pensamientos? 39 Mirad mis manos y
mis pies, que yo mismo soy. Palpad y ved, porque

Aspectos teológicos

PROMESAS DEL MESÍAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

TEXTO BÍBLICO	DESCRIPCIÓN
Génesis 3: 15	«Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón».
Génesis 12: 3	«Y serán benditas en ti (la simiente de Abraham) todas las familias de la tierra»
Génesis 49: 10	«No será quitado el cetro de Judá [. . .] hasta que llegue Siloh».
Deuteronomio 18: 15	«Un profeta como yo (Moisés) te levantará Jehová, tu Dios, de en medio de ti, de tus hermanos».
Salmo 16: 10	«Ni permitirás que tu santo vea corrupción».
Salmo 22: 1	«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?».
Salmo 22: 7	«Todos los que me ven se burlan de mí».
Salmo 22: 16	«Desgarraron mis manos y mis pies».
Salmo 22: 17	«¡Contar puedo todos mis huesos!».
Salmo 22: 18	«Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes».
Salmo 40: 8	«El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado».
Isaías 53: 5	«Mas él fue herido por nuestras rebeliones».
Daniel 9: 26	«Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y nada ya le quedará».

un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que
yo tengo.
40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los
pies. 41 Pero como todavía ellos, de gozo, no lo
creían y estaban maravillados, les dijo:
—¿Tenéis aquí algo de comer?
42 Entonces le dieron un trozo de pescado asado y
un panal de miel. 43 Él lo tomó y comió delante de
ellos.
44 Luego les dijo:
—Éstas son las palabras que os hablé estando aún
con vosotros: que era necesario que se cumpliera
todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés,
en los Profetas y en los Salmos.
45 Entonces les abrió el entendimiento para que
comprendieran las Escrituras; 46 y les dijo:
—Así está escrito, y así fue necesario que el Cris-
to padeciera y resucitara de los muertos al tercer
día; 47 y que se predicara en su nombre el arrepen-
timiento y el perdón de pecados en todas las nacio-
nes, comenzando desde Jerusalén. 48 Vosotros sois
testigos de estas cosas. 49 Ciertamente, yo enviaré la
promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos
vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis
investidos de poder desde lo alto.

LA ASCENSIÓN

(Mc 16: 19-20)

50 Después los sacó fuera hasta Betania y, alzando
sus manos, los bendijo. 51 Aconteció que, mientras
los bendecía, se separó de ellos y fue llevado arriba
al cielo. 52 Ellos, después de haberlo adorado, vol-
vieron a Jerusalén con gran gozo; 53 y estaban siem-
pre en el Templo, alabando y bendiciendo a Dios.
Amén.

JUAN

NOMBRE ORIGINAL:
El Evangelio de Juan
o Evangelio según Juan.
Tiene el nombre de su autor.

NOMBRE ACTUAL:
Juan.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Juan
en el año 96 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-18)
2. Ministerio público de Jesús (1: 19 – 12: 50)
   - **a.** Juan el Bautista (1: 19-34)
   - **b.** Inicio del ministerio de Jesús (1: 35 – 3: 36)
   - **c.** Revelación de Jesús como el Cristo y confrontación con las autoridades judías (4: 1 – 6: 71)
   - **d.** Revelación de Jesús como la luz y la vida del mundo (7: 1 – 12: 50)

CONTENIDO

Esta es una reflexión muy especial sobre el ministerio y las enseñanzas de Jesús enfatizando que él es la última revelación de Dios, que la salvación es la vida, que la gloria y exaltación de Jesús es su sacrificio en la cruz y que el Espíritu Santo ministra a los creyentes. En el tiempo en que se escribió este Evangelio, había tres grandes peligros que amenazaban a la iglesia cristiana: la decadencia de la piedad, la herejía (especialmente el gnosticismo) y la persecución. Así que la iglesia necesitaba adquirir confianza, fortaleza y valor para enfrentar un momento difícil en la historia del cristianismo. El tema del Evangelio de Juan es que Jesús es el Mesías prometido en el Antiguo Testamento y el Hijo de Dios, quien ha venido para transformar la vida de todo aquel que le permita entrar en su vida. Creyendo en Jesús, la gente puede tener vida eterna.

JESÚS EN EL EVANGELIO DE JUAN

Verbo (1: 1, 14); Dios (1: 1); luz/la luz de los hombres (1: 4-9; 12: 35); unigénito del Padre (1: 14); Jesucristo (1: 17); el Cristo (1: 20, 24; 3: 28); el Profeta (1: 21, 24); Señor (1: 23; 6: 68; 21: 15-20; etc.); el unigénito Hijo (1: 18; 3: 16); Cordero de Dios (1: 29, 36); Hijo de Dios (1: 34, 49; 10: 36; 11: 27; 20: 31); Rabí/Raboni (1: 38, 49; 3: 2; 20: 16); Mesías (1: 41; 4: 25); Jesús de Nazaret/Nazareno (1: 45; 19: 19); hijo de José (1: 45); Rey/de Israel/de los judíos (1: 49; 12: 15; 19: 2, 19); Hijo del hombre (1: 51; 3: 13; 6: 53; 8: 28); esposo (3: 29); el don de Dios (4: 10); el Salvador del mundo (4: 42); el verdadero pan del cielo (6: 32, 41, 50); el pan de Dios (6: 33); el pan de vida (6: 35); el pan vivo (6: 51); Yo soy (8: 28, 58; 18: 5, 6); la puerta de las ovejas (10: 7); pastor/el buen pastor (10: 11, 16); la resurrección y la vida (11: 25); la luz del mundo/al mundo (8: 12; 12: 46); Maestro y Señor (13: 13); el camino, la verdad y la vida (14: 6); la vid verdadera (15: 1, 5); el hombre (19: 5); Señor mío y Dios mío (20: 28).

3. Pasión, muerte y resurrección (13: 1 – 21: 23)

- **a.** La última cena (13: 1 – 17: 26)
- **b.** Arresto, juicio, muerte y sepultura (18: 1 – 19: 42)
- **c.** Resurrección (20: 1-23)

4. Epílogo (21: 24-25)

JUAN

DIO, PÁG. 953

1 En el principio era el Verbo,
el Verbo estaba con Dios
y el Verbo era Dios.
2 Éste estaba en el principio con Dios.
3 Todas las cosas por medio de él fueron
hechas,
y sin él nada de lo que ha sido hecho fue
hecho.
4 En él estaba la vida,
y la vida era la luz
de los hombres.
5 La luz resplandece en las tinieblas,
y las tinieblas no la dominaron.

6 Hubo un hombre enviado por Dios, el cual se llamaba Juan. 7 Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. 8 Él no era la luz, sino un testigo de la luz.

9 La luz verdadera
que alumbra a todo hombre
venía a este mundo.
10 En el mundo estaba,
y el mundo fue hecho
por medio de él;
pero el mundo no lo conoció.
11 A lo suyo vino,
pero los suyos no lo recibieron.

FE, PÁG. 1105

12 Mas a todos los que lo recibieron,
a quienes creen en su nombre,
les dio potestad de ser hechos
hijos de Dios.

PLS, PÁG. 1151

13 Estos no nacieron de sangre,
ni por voluntad de carne,
ni por voluntad de varón,
sino de Dios.

DIO, PÁG. 965

14 Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros
lleno de gracia y de verdad;
y vimos su gloria,
gloria como del unigénito del Padre.

15 Juan testificó de él diciendo: «Éste es de quien yo decía: "El que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo"».

16 De su plenitud recibimos todos,
y gracia sobre gracia,
17 porque la Ley fue dada
por medio de Moisés,
pero la gracia y la verdad vinieron por medio
de Jesucristo.
18 A Dios nadie lo ha visto jamás;
el unigénito Hijo,
que está en el seno del Padre,
él lo ha dado a conocer.

TESTIMONIO DE JUAN EL BAUTISTA

(Mt 3: 11-12; Mc 1: 7-8; Lc 3: 15-17)

19 Éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle:
—¿Quién eres tú?
20 Él confesó y no negó. Confesó:
—Yo no soy el Cristo.
21 Y le preguntaron:
—¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías?
Dijo:
—No soy.
—¿Eres tú el Profeta?
Y respondió:
—No.

Personajes de la Biblia

Bartolomé (Natanael)

Significado de su nombre: 'Hijo de Tolmai'.

Su grandeza: apóstol de Jesús a quien el Señor consideró un «verdadero israelita» (Juan 1: 47).

Sus defectos: no se mencionan.

Su frase para la posteridad: «¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!» (Juan 1: 49).

22 Entonces le dijeron:
—¿Quién eres? Tenemos que dar respuesta a los
que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?
23 Dijo:
—Yo soy "la voz de uno que clama en el desierto:
Enderezad el camino del Señor", como dijo el pro-
feta Isaías.
24 Los que habían sido enviados eran de los fari-
seos. 25 Y le preguntaron diciendo:
—¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cris-
to, ni Elías, ni el Profeta?
26 Juan les respondió diciendo:
—Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros
está uno a quien vosotros no conocéis. 27 Éste es el
que viene después de mí, quien es antes de mí, del
cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.
28 Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado
del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

EL CORDERO DE DIOS

29 Al siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él,
y dijo: «¡Éste es el Cordero de Dios, que quita el
pecado del mundo! 30 Éste es de quien yo dije:
"Después de mí viene un hombre que es antes de
mí, porque era primero que yo". 31 Y yo no lo cono-
cía; pero por esto vine bautizando con agua: para
que él fuera manifestado a Israel». 32 Además, Juan
testificó, diciendo: «Vi al Espíritu que descendía del
cielo como paloma, y que permaneció sobre él. 33 Yo
no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con
agua me dijo: "Sobre quien veas descender el Espí-
ritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza
con Espíritu Santo". 34 Y yo lo he visto y testifico
que éste es el Hijo de Dios».

LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

35 Al siguiente día estaba otra vez Juan, y con él
dos de sus discípulos. 36 Y mirando a Jesús que an-
daba por allí, dijo: «¡Éste es el Cordero de Dios!».
37 Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a
Jesús. 38 Volviéndose Jesús y viendo que lo seguían,
les dijo:
—¿Qué buscáis?
Ellos le dijeron:
—Rabí —que significa «Maestro»—, ¿dónde
vives?
39 Les dijo:
—Venid y ved.
Fueron y vieron dónde vivía, y se quedaron aquel
día con él, porque era como la hora décima. 40 An-
drés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos
que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús.
41 Aquél encontró primero a su hermano Simón, y
le dijo:
—Hemos encontrado al Mesías —que significa
«Cristo»—.
42 Y lo trajo a Jesús. Mirándolo Jesús, dijo:
—Tú eres Simón hijo de Jonás; tú serás llamado
Cefas —es decir, Pedro—.

JESÚS LLAMA A FELIPE Y A NATANAEL

43 Al siguiente día, Jesús quiso ir a Galilea; encon-
tró a Felipe y le dijo:
—Sígueme.
44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y
Pedro. 45 Felipe encontró a Natanael y le dijo:
—Hemos encontrado a aquel de quien escribie-
ron Moisés, en la Ley, y también los Profetas: a Je-
sús hijo de José, de Nazaret.
46 Natanael le dijo:
—¿De Nazaret puede salir algo bueno?
Respondió Felipe:
—Ven y ve.
47 Cuando Jesús vio a Natanael que se le acerca-
ba, dijo de él:
—¡Aquí está un verdadero israelita en quien no
hay engaño!
48 Le dijo Natanael:
—¿De dónde me conoces?
Jesús le respondió:
—Antes que Felipe te llamara, cuando estabas
debajo de la higuera, te vi.
49 Natanael exclamó:
—¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey
de Israel!
50 Le contestó Jesús:
—¿Crees porque te dije: "Te vi debajo de la hi-
guera"? Cosas mayores que éstas verás.
51 ~~Y agregó:~~
~~—De cierto, de cierto os digo: Desde ahora veréis
el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y
bajando sobre el Hijo del hombre.~~

LAS BODAS EN CANÁ DE GALILEA

2 Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná
de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. 2 Tam-
bién fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípu-
los. 3 Y faltó vino. Entonces la madre de Jesús le dijo:
—No tienen vino.
4 Jesús le dijo:
—¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer?
Aún no ha llegado mi hora.
5 Su madre dijo a los que servían:
—Haced todo lo que él os diga.
6 Había allí seis tinajas de piedra para agua, dis-
puestas para el rito de purificación de los judíos; en
cada una de ellas cabían dos o tres cántaros. 7 Jesús
les dijo:
—Llenad de agua estas tinajas.
Y las llenaron hasta arriba. 8 Entonces les dijo:
—Sacad ahora un poco y presentadlo al encarga-
do del banquete.

Y se lo presentaron. 9 Cuando el encargado del
banquete probó el agua hecha vino, sin saber de
dónde era (aunque sí lo sabían los sirvientes que
habían sacado el agua), llamó al esposo 10 y le dijo:
—Todo hombre sirve primero el buen vino, y
cuando han bebido mucho, el inferior; sin embargo,
tú has reservado el buen vino hasta ahora.
11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de
Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos cre-
yeron en él.
12 Después de esto descendieron a Capernaúm él,
su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se que-
daron allí no muchos días.

JESÚS PURIFICA EL TEMPLO

(Mt 21: 12-13; Mc 11: 15-18; Lc 19: 45-46)

13 Estaba cerca la Pascua de los judíos, y subió Je-
sús a Jerusalén. 14 Encontró en el Templo a los que
vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas
que estaban allí sentados 15 e hizo un azote de cuer-
das y echó fuera del Templo a todos, con las ovejas y
los bueyes; también desparramó las monedas de los
cambistas y volcó las mesas; 16 y dijo a los que ven-
dían palomas:
—Quitad esto de aquí, y no convirtáis la casa de
mi Padre en casa de mercado.
17 Entonces recordaron sus discípulos que está
escrito: «El celo de tu casa me consumirá». 18 Los
judíos respondieron y le dijeron:
—Ya que haces esto, ¿qué señal nos muestras?
19 Respondió Jesús y les dijo:
—Destruid este templo y en tres días lo levantaré.
20 Entonces los judíos dijeron:
—En cuarenta y seis años fue edificado este Tem-
plo, ¿y tú en tres días lo levantarás?
21 Pero él hablaba del templo de su cuerpo. 22 Por
tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus
discípulos recordaron que había dicho esto, y creye-
ron en la Escritura y en la palabra que Jesús había
dicho.

JESÚS CONOCE A TODOS LOS HOMBRES

23 Mientras estaba en Jerusalén, en la fiesta de la
Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las
señales que hacía. 24 Pero Jesús mismo no se fiaba
de ellos, porque los conocía a todos; 25 y no necesi-
taba que nadie le explicara nada acerca del hombre,
pues él sabía lo que hay en el hombre.

JESÚS Y NICODEMO

3 Había un hombre de los fariseos que se llamaba
Nicodemo, dignatario de los judíos. 2 Éste vino a
Jesús de noche y le dijo:
—Rabí, sabemos que has venido de Dios como
maestro, porque nadie puede hacer estas señales
que tú haces, si no está Dios con él.
3 Le respondió Jesús:
—De cierto, de cierto te digo que el que no nace
de nuevo no puede ver el reino de Dios.
4 Nicodemo le preguntó:
—¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?
¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre
de su madre y nacer?
5 Respondió Jesús:
—De cierto, de cierto te digo que el que no nace
de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino
de Dios. 6 Lo que nace de la carne, carne es; y lo
que nace del Espíritu, espíritu es. 7 No te maravilles
de que te dije: "Os es necesario nacer de nuevo".
8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido,
pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es
todo aquel que nace del Espíritu.
9 Le preguntó Nicodemo:
—¿Cómo puede hacerse esto?
10 Jesús le respondió:
—Tú, que eres el maestro de Israel, ¿no sabes es-
to? 11 De cierto, de cierto te digo que de lo que sabe-
mos, hablamos, y de lo que hemos visto, testifica-
mos; pero no recibís nuestro testimonio. 12 Si os he

PLS, PÁG. 229

Personajes de la Biblia

Juan

Significado de su nombre: 'Jehová es dador de gracia'.
Hijo de: Zebedeo.
Sus hijos: desconocidos.
Su grandeza: estar muy cerca de Jesús y ser autor de algunos libros del Nuevo Testamento.
Sus defectos: su carácter intempestivo, que le ganó el apodo de «hijo del trueno».
Su frase para la posteridad: «El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor» (1 Juan 4: 8).

PRC, PÁG. 956
dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si
os digo las celestiales? 13 Nadie subió al cielo sino el
que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está
en el cielo. 14 Y como Moisés levantó la serpiente en
el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre
sea levantado, 15 para que todo aquel que en él cree
no se pierda, sino que tenga vida eterna.

DE TAL MANERA AMÓ DIOS AL MUNDO

DIO, PÁG. 970
PRI, PÁG. 959
16 »De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado
a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él
cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. 17 Dios
no envió a su Hijo al mundo para condenar al mun-
do, sino para que el mundo sea salvo por él. 18 El que
en él cree no es condenado; pero el que no cree ya
ha sido condenado, porque no ha creído en el nom-
bre del unigénito Hijo de Dios. 19 Y ésta es la conde-
nación: la luz vino al mundo, pero los hombres ama-
ron más las tinieblas que la luz, porque sus obras
eran malas, 20 pues todo aquel que hace lo malo de-
testa la luz y no viene a la luz, para que sus obras no
sean puestas al descubierto. 21 Pero el que practica la
verdad viene a la luz, para que se ponga de manifies-
to que sus obras son hechas en Dios.

EL AMIGO DEL ESPOSO

22 Después de esto vino Jesús con sus discípulos a
tierras de Judea, y estuvo allí con ellos y bautizaba.
23 También Juan bautizaba en Enón, junto a Salim, por-
que había allí muchas aguas. Y la gente llegaba y se
bautizaba, 24 pues aún no habían encarcelado a Juan.
25 Entonces se produjo una discusión entre los
discípulos de Juan y algunos judíos acerca de la pu-
rificación. 26 Y vinieron a Juan y le dijeron:
—Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jor-
dán, de quien tú diste testimonio, él también bauti-
za, y todos van a él.
27 Respondió Juan:
—No puede el hombre recibir nada a menos que
le sea dado del cielo. 28 Vosotros mismos me sois
testigos de que dije: "Yo no soy el Cristo, sino que
soy enviado delante de él". 29 El que tiene a la espo-
sa es el esposo; pero el amigo del esposo, el que
está a su lado y lo oye, se goza grandemente de la
voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo.
30 Es necesario que él crezca, y que yo disminuya.

EL QUE VIENE DE ARRIBA

PLS, PÁG. 1016
31 El que viene de arriba está por encima de to-
dos; el que es de la tierra es terrenal y habla de
cosas terrenales. El que viene del cielo está por en-
cima de todos, 32 y de lo que ha visto y oído testifi-
ca, pero nadie recibe su testimonio. 33 El que recibe
su testimonio, ése atestigua que Dios es veraz,
34 porque aquel a quien Dios envió, las palabras de
Dios habla, pues Dios no da el Espíritu por medida.
35 El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las co-
sas en su mano.
PRC, PÁG. 957
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el
que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino
que la ira de Dios está sobre él.

JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA

4 Cuando, pues, el Señor supo que los fariseos
habían oído decir: «Jesús hace y bautiza más
discípulos que Juan» 2 (aunque Jesús no bautizaba,
sino sus discípulos), 3 salió de Judea y se fue otra
vez a Galilea. 4 Y le era necesario pasar por Samaria.
5 Fue, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar,
junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. 6 Y
estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansa-
do del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la
hora sexta.
7 Llegó una mujer de Samaria a sacar agua; y Je-
sús le dijo:
—Dame de beber 8 —pues sus discípulos habían
ido a la ciudad a comprar alimentos—.
9 La mujer samaritana le dijo:
—¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de be-
ber, que soy mujer samaritana? —porque judíos y
samaritanos no se tratan entre sí—.
10 Respondió Jesús y le dijo:

Personajes de la Biblia

La mujer samaritana

Significado de su nombre: no se menciona.

Hija de: no se menciona.

Su grandeza: su espíritu misionero y su fe en Jesús.

Sus defectos: inestabilidad emocional, mujer proclive a la polémica doctrinal.

Su frase para la posteridad: «Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?» (Juan 4: 29).

—Si conocieras el don de Dios, y quién es el que
te dice: "Dame de beber", tú le pedirías, y él te
daría agua viva.
11 La mujer le dijo:
—Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es
hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?
12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob,
que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hi-
jos y sus ganados?
13 Jesús le contestó:
—Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener
sed; 14 pero el que beba del agua que yo le daré no
tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será
en él una fuente de agua que salte para vida eterna.
15 La mujer le dijo:
—Señor, dame esa agua, para que no tenga yo
sed ni venga aquí a sacarla.
16 Jesús le dijo:
—Ve, llama a tu marido, y ven acá.
17 Respondió la mujer y dijo:
—No tengo marido.
Jesús le dijo:
—Bien has dicho: "No tengo marido", 18 porque
cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no
es tu marido. Esto has dicho con verdad.
19 Le dijo la mujer:
—Señor, me parece que tú eres profeta. 20 Nuestros
padres adoraron en este monte, pero vosotros decís
que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.
21 Jesús le dijo:
—Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en
este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. 22 Voso-
tros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo
que sabemos, porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdade-
ros adoradores adorarán al Padre en espíritu y en ver-
dad, porque también el Padre tales adoradores busca
que lo adoren. 24 Dios es Espíritu, y los que lo adoran,
en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren.
25 Le dijo la mujer:
—Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cris-
to; cuando él venga nos declarará todas las cosas.
26 Jesús le dijo:
—Yo soy, el que habla contigo.
27 En esto llegaron sus discípulos y se asombraron
de que hablara con una mujer; sin embargo, ningu-
no dijo: «¿Qué preguntas?». o «¿Qué hablas con
ella?». 28 Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la
ciudad y dijo a los hombres:
29 —Venid, ved a un hombre que me ha dicho to-
do cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él.
31 Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo:
—Rabí, come.
32 Él les dijo:
—Yo tengo una comida que comer, que vosotros
no sabéis.
33 Entonces los discípulos se decían entre sí:
—¿Le habrá traído alguien de comer?
34 Jesús les dijo:
—Mi comida es que haga la voluntad del que me
envió y que acabe su obra. 35 ¿No decís vosotros:
"Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega"?
Yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos,
porque ya están blancos para la siega. 36 Y el que
siega recibe salario y recoge fruto para vida eterna,
para que el que siembra se goce juntamente con el
que siega. 37 En esto es verdadero el dicho: "Uno es
el que siembra y otro es el que siega". 38 Yo os he
enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros
labraron y vosotros habéis entrado en sus labores.
39 Muchos de los samaritanos de aquella ciudad
creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba
testimonio diciendo: «Me dijo todo lo que he he-
cho». 40 Entonces vinieron los samaritanos a él y le
rogaron que se quedara con ellos, y se quedó allí
dos días. 41 Muchos más creyeron por la palabra de
él, 42 y decían a la mujer:
«Ya no creemos solamente por lo que has dicho,
pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que
verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el
Cristo».

JESÚS SANA AL HIJO DE UN NOBLE

43 Dos días después salió de allí y fue a Galilea,
44 pues Jesús mismo dio testimonio de que al profeta
no se le honra en su propia tierra. 45 Cuando llegó a
Galilea, los galileos lo recibieron, pues habían visto
todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la
fiesta, porque también ellos habían ido a la fiesta.
46 Fue, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea,
donde había convertido el agua en vino. Había en
Capernaúm un oficial del rey, cuyo hijo estaba en-
fermo. 47 Cuando oyó aquel que Jesús había llegado
de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que descendie-
ra y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir.
48 Entonces Jesús le dijo:
—Si no veis señales y prodigios, no creeréis. 49 El
oficial del rey le dijo:
—Señor, desciende antes que mi hijo muera.
50 Jesús le dijo:
—Vete, tu hijo vive.
El hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se
fue. 51 Cuando ya él descendía, sus siervos salieron
a recibirlo, y le informaron diciendo:
—Tu hijo vive.
52 Entonces él les preguntó a qué hora había co-
menzado a mejorar. Le dijeron:
—Ayer, a la hora séptima, se le pasó la fiebre.
53 El padre entonces entendió que aquélla era la
hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y

PRC, PÁG. 957
PRC, PÁG. 957
JNM, PÁG. 969
MIL, PÁG. 958

creyó él con toda su casa. 54 Esta segunda señal hizo
Jesús cuando fue de Judea a Galilea.

MIL, PÁG. 959

EL PARALÍTICO DE BETESDA

5 Después de esto había una fiesta de los judíos, y
Jesús subió a Jerusalén.
2 Hay en Jerusalén, cerca de la Puerta de las Ove-
jas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el
cual tiene cinco pórticos. 3 En estos yacía una mul-
titud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que
esperaban el movimiento del agua, 4 porque un án-
gel descendía de tiempo en tiempo al estanque y
agitaba el agua; el que primero descendía al estan-
que después del movimiento del agua quedaba sano
de cualquier enfermedad que tuviera. 5 Había allí
un hombre que hacía treinta y ocho años que esta-
ba enfermo. 6 Cuando Jesús lo vio acostado y supo
que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo:
—¿Quieres ser sano?
7 El enfermo le respondió:
—Señor, no tengo quien me meta en el estanque
cuando se agita el agua; mientras yo voy, otro des-
ciende antes que yo.
8 Jesús le dijo:
—Levántate, toma tu camilla y anda.
9 Al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su
camilla y anduvo. Era sábado aquel día.
10 Entonces los judíos dijeron a aquel que había
sido sanado:
—Es sábado; no te es permitido cargar tu camilla.
11 Él les respondió:
—El que me sanó, él mismo me dijo: "Toma tu
camilla y anda".
12 Entonces le preguntaron:
—¿Quién es el que te dijo: "Toma tu camilla y
anda"?
13 Pero el que había sido sanado no sabía quién
era, porque Jesús se había apartado de la gente que
estaba en aquel lugar. 14 Después lo halló Jesús en
el Templo y le dijo:
—Mira, has sido sanado; no peques más, para
que no te suceda algo peor.
15 El hombre se fue y contó a los judíos que Jesús
era quien lo había sanado. 16 Por esta causa los judíos
perseguían a Jesús e intentaban matarlo, porque ha-
cía estas cosas en sábado. 17 Jesús les respondió:
—Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.
18 Por esto los judíos aun más intentaban matarlo,
porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que
también decía que Dios era su propio Padre, hacién-
dose igual a Dios.

LA AUTORIDAD DEL HIJO

19 Respondió entonces Jesús y les dijo:
—De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo
hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al
Padre. Todo lo que el Padre hace, también lo hace el
Hijo igualmente, 20 porque el Padre ama al Hijo y le
muestra todas las cosas que él hace; y mayores
obras que éstas le mostrará, de modo que vosotros
os admiréis. 21 Como el Padre levanta a los muertos
y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da
vida, 22 porque el Padre a nadie juzga, sino que todo
el juicio dio al Hijo, 23 para que todos honren al Hijo
como honran al Padre. El que no honra al Hijo no
honra al Padre, que lo envió.
24 »De cierto, de cierto os digo: El que oye mi pa-
labra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no
vendrá a condenación, sino que ha pasado de muer-
te a vida. 25 De cierto, de cierto os digo: Viene la
hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz
del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. 26 Como
el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha da-
do al Hijo el tener vida en sí mismo; 27 y, además, le
dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo
del hombre. 28 No os asombréis de esto, porque lle-
gará la hora cuando todos los que están en los se-
pulcros oirán su voz; 29 y los que hicieron lo bueno
saldrán a resurrección de vida; pero los que hicie-
ron lo malo, a resurrección de condenación.

MRT, PÁG. 976
PRC, PÁG. 959

TESTIGOS DE CRISTO

30 »No puedo yo hacer nada por mí mismo; según
oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco
mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me en-
vió. 31 Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi
testimonio no es verdadero. 32 Otro es el que da
testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que
da de mí es verdadero. 33 Vosotros enviasteis mensa-
jeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. 34 Pe-
ro yo no recibo testimonio de hombre alguno; sin
embargo, digo esto para que vosotros seáis salvos.
35 Él era antorcha que ardía y alumbraba, y vosotros
quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. 36 Pe-
ro yo tengo un testimonio mayor que el de Juan: las
obras que el Padre me dio para que cumpliera, las
mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí,
de que el Padre me ha enviado. 37 También el Padre,
que me envió, ha dado testimonio de mí. Nunca
habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, 38 ni
tenéis su palabra morando en vosotros, porque no
creéis a quien él envió. 39 Escudriñad las Escrituras,
porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la
vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de
mí; 40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida.
41 »Gloria de los hombres no recibo. 42 Pero yo os
conozco, que no tenéis el amor de Dios en voso-
tros. 43 Yo he venido en nombre de mi Padre y no
me recibís; si otro viniera en su propio nombre, a
ése recibiríais. 44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues
recibís gloria los unos de los otros y no buscáis la
gloria que viene del Dios único? 45 No penséis que

yo voy a acusaros delante del Padre. Moisés, en
quien tenéis vuestra esperanza, es quien os acusa,
46 porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí,
porque de mí escribió él. 47 Pero si no creéis a sus
escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL

(Mt 14: 13-21; Mc 6: 30-44; Lc 9: 10-17)

MIL, PÁG. 964

6 Después de esto, Jesús fue al otro lado del Mar de
Galilea, el de Tiberias. 2 Y lo seguía una gran mul-
titud, porque veían las señales que hacía en los enfer-
mos. 3 Entonces subió Jesús a un monte y se sentó allí
con sus discípulos. 4 Y estaba cerca la Pascua, la fiesta
de los judíos. 5 Cuando alzó Jesús los ojos y vio que
había venido a él una gran multitud, dijo a Felipe:
—¿De dónde compraremos pan para que coman
estos?
6 Pero esto decía para probarlo, porque él sabía lo
que iba a hacer. 7 Felipe le respondió:
—Doscientos denarios de pan no bastarían para
que cada uno de ellos tomara un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Si-
món Pedro, le dijo:
9 —Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes
de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para
tantos?
10 Entonces Jesús dijo:
—Haced recostar a la gente.
Había mucha hierba en aquel lugar, y se recosta-
ron como en número de cinco mil hombres. 11 Tomó
Jesús aquellos panes y, después de dar gracias, los
repartió entre los discípulos, y los discípulos entre
los que estaban recostados; de igual manera hizo
con los pescados, dándoles cuanto querían. 12 Y
cuando se saciaron, dijo a sus discípulos:
—Recoged los pedazos que sobraron, para que no
se pierda nada.
13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pe-
dazos que de los cinco panes de cebada sobraron a
los que habían comido. 14 Entonces aquellos hom-
bres, al ver la señal que Jesús había hecho, dijeron:
«Verdaderamente éste es el Profeta que había de
venir al mundo».
15 Pero entendiendo Jesús que iban a venir para
apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al
monte él solo.

JESÚS ANDA SOBRE EL MAR

(Mt 14: 22-27; Mc 6: 45-52)

16 Al anochecer descendieron sus discípulos al
mar, 17 y entrando en una barca iban cruzando el
mar hacia Capernaúm. Ya había oscurecido, y Jesús
todavía no había venido a ellos. 18 El mar estaba agi-
tado, porque soplaba un fuerte viento. 19 Cuando
habían remado como veinticinco o treinta estadios,
vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acerca-
ba a la barca, y tuvieron miedo. 20 Pero él les dijo:
—Yo soy; no temáis.
21 Entonces ellos lo recibieron con gusto en la bar-
ca, la cual llegó en seguida a la tierra a donde iban.

LA GENTE BUSCA A JESÚS

22 Al día siguiente, la gente que estaba al otro lado
del mar se dio cuenta de que no había habido allí
más que una sola barca, y que Jesús no había entrado
en ella con sus discípulos, sino que estos se habían
ido solos. 23 Pero otras barcas habían llegado de Tibe-
rias junto al lugar donde habían comido el pan des-
pués de haber dado gracias el Señor. 24 Cuando vio,
pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípu-
los, entraron en las barcas y fueron a Capernaúm,
buscando a Jesús.

JESÚS, EL PAN DE VIDA

25 Y hallándolo al otro lado del mar, le preguntaron:
—Rabí, ¿cuándo llegaste acá?
26 Respondió Jesús y les dijo:
—De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no
porque habéis visto las señales, sino porque comis-
teis el pan y os saciasteis. 27 Trabajad, no por la co-
mida que perece, sino por la comida que permane-
ce para vida eterna, la cual os dará el Hijo del
hombre, porque a éste señaló Dios, el Padre.
28 Entonces le preguntaron:
—¿Qué debemos hacer para poner en práctica las
obras de Dios?
29 Respondió Jesús y les dijo:
—Ésta es la obra de Dios, que creáis en aquel
que él ha enviado.
30 Entonces le dijeron:
—¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos
y te creamos? ¿Qué obra haces? 31 Nuestros padres
comieron el maná en el desierto, como está escri-
to: "Les dio a comer pan del cielo".
32 Y Jesús les dijo:
—De cierto, de cierto os digo: Moisés no os dio
el pan del cielo, pero mi Padre os da el verdadero
pan del cielo, 33 porque el pan de Dios es aquel
que descendió del cielo y da vida al mundo.
34 Le dijeron:
—Señor, danos siempre este pan.

PRC, PÁG. 960

35 Jesús les respondió:
—Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca
tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed
jamás. 36 Pero ya os he dicho que, aunque me habéis
visto, no creéis. 37 Todo lo que el Padre me da, ven-
drá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera. 38 He
descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino
la voluntad del que me envió. 39 Y la voluntad del
Padre, que me envió, es que no pierda yo nada de
todo lo que él me da, sino que lo resucite en el día

PRI, PÁG. 969

MRT, PÁG. 935

final. 40 Y ésta es la voluntad del que me ha enviado:
PRC, PÁG. 960 que todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida
eterna; y yo lo resucitaré en el día final.
41 Murmuraban entonces de él los judíos, por-
que había dicho: «Yo soy el pan que descendió del
cielo», 42 y decían:
—Éste, ¿no es Jesús el hijo de José, cuyo padre
y madre nosotros conocemos? ¿Cómo dice ahora:
"Del cielo he descendido"?
PRC, PÁG. 960 43 Jesús respondió y les dijo:
—No murmuréis entre vosotros. 44 Nadie puede
venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae;
y yo lo resucitaré en el día final. 45 Escrito está en
los Profetas: "Y todos serán enseñados por Dios".
Así que, todo aquel que oye al Padre y aprende de
PRC, PÁG. 963 él, viene a mí. 46 No que alguien haya visto al Pa-
dre; sólo aquel que viene de Dios, ése ha visto al
Padre. 47 De cierto, de cierto os digo: El que cree
en mí tiene vida eterna. 48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres comieron el maná en el desier-
to, y aun así murieron. 50 Éste es el pan que des-
ciende del cielo para que no muera quien coma
de él. 51 Yo soy el pan vivo que descendió del cie-
lo; si alguien come de este pan, vivirá para siem-
pre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo
daré por la vida del mundo.
52 Entonces los judíos discutían entre sí,
diciendo:
—¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?
53 Jesús les dijo:
—De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la
carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no
tenéis vida en vosotros. 54 El que come mi carne y
bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré
en el día final, 55 porque mi carne es verdadera co-
mida y mi sangre es verdadera bebida. 56 El que co-
me mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y
yo en él. 57 Así como me envió el Padre viviente y yo
vivo por el Padre, también el que me come vivirá
por mí. 58 Éste es el pan que descendió del cielo; no
como vuestros padres, que comieron el maná y mu-
rieron; el que come este pan vivirá eternamente.
59 Estas cosas dijo en Capernaúm, enseñando en
una sinagoga.

PALABRAS DE VIDA ETERNA

60 Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron:
—Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?
61 Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos
murmuraban de esto, les dijo:
—¿Esto os escandaliza? 62 ¿Pues qué, si vierais al
Hijo del hombre subir a donde estaba primero? 63 El
espíritu es el que da vida; la carne para nada aprove-
cha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y
son vida. 64 Pero hay algunos de vosotros que no creen
—porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran
los que no creían y quién lo había de entregar—.
65 Y dijo:
—Por eso os he dicho que ninguno puede venir a
mí, si no le es dado del Padre.
66 Desde entonces muchos de sus discípulos vol-
vieron atrás y ya no andaban con él. 67 Dijo enton-
ces Jesús a los doce:
—¿Queréis acaso iros también vosotros?
68 Le respondió Simón Pedro:
—Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de
vida eterna. 69 Y nosotros hemos creído y conocido
que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
70 Jesús les respondió:
—¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y
uno de vosotros es diablo?
71 Hablaba de Judas Iscariote hijo de Simón, porque
él era el que lo iba a entregar, y era uno de los doce.

INCREDULIDAD DE LOS HERMANOS DE JESÚS

7 Después de esto andaba Jesús en Galilea, pues no
quería andar en Judea, porque los judíos intenta-
ban matarlo. 2 Estaba cerca la fiesta de los judíos, la
de los Tabernáculos, 3 y le dijeron sus hermanos:
—Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus
discípulos vean las obras que haces, 4 porque ningu-
no que procura darse a conocer hace algo en secreto.
Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.
5 Ni aun sus hermanos creían en él. 6 Entonces
Jesús les dijo:
—Mi tiempo aún no ha llegado, pero vuestro
tiempo siempre está preparado. 7 No puede el mun-
do odiaros a vosotros; pero a mí me odia, porque
yo testifico de él, que sus obras son malas. 8 Subid
vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta,
porque mi tiempo aún no se ha cumplido.
9 Y habiéndoles dicho esto se quedó en Galilea.

JESÚS EN LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

10 Pero después que sus hermanos subieron, en-
tonces él también subió a la fiesta, no abiertamen-
te, sino como en secreto. 11 Y lo buscaban los ju-
díos en la fiesta, y decían:
—¿Dónde estará aquél?
12 Y había mucha murmuración acerca de él entre la
multitud, pues unos decían: «Es bueno»; pero otros
decían: «No, sino que engaña al pueblo». 13 Sin em-
bargo, ninguno hablaba abiertamente de él por miedo
a los judíos.
14 Pero a la mitad de la fiesta subió Jesús al Tem-
plo, y enseñaba. 15 Y se admiraban los judíos,
diciendo:
—¿Cómo sabe éste letras sin haber estudiado?
16 Jesús les respondió y dijo:

—Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me
envió. 17 El que quiera hacer la voluntad de Dios,
conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por
mi propia cuenta. 18 El que habla por su propia
cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la
gloria del que lo envió, éste es verdadero y no hay
en él injusticia. 19 ¿No os dio Moisés la Ley? Sin
embargo, ninguno de vosotros la cumple. ¿Por qué
intentáis matarme?
20 Respondió la multitud y dijo:
—Demonio tienes, ¿quién intenta matarte?
21 Jesús respondió y les dijo:
—Una obra hice y todos os admiráis. 22 Por cierto,
Moisés os dio la circuncisión —no porque sea de
Moisés, sino de los padres— y en sábado circunci-
dáis al hombre. 23 Si recibe el hombre la circunci-
sión en sábado, para que la Ley de Moisés no sea
quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado
sané completamente a un hombre? 24 No juzguéis
según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

¿ES ÉSTE EL CRISTO?

25 Decían entonces unos de Jerusalén:
—¿No es a éste a quien buscan para matarlo?
26 Pues mirad, habla públicamente y no le dicen nada.

Aspectos teológicos

NOMBRES Y TÍTULOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE JESÚS

NOMBRE/TÍTULO	REFERENCIA
Piedra angular preciosa	Isaías 28: 16
Emanuel, Dios con nosotros	Mateo 1: 23
Padre eterno	Isaías 9: 6
Lirio de los valles	Cantares 2: 1
Rey de reyes y Señor de señores	Apocalipsis 19: 16
Dios fuerte	Isaías 9: 6
Príncipe de paz	Isaías 9: 6
Rosa de Sarón	Cantares 2: 1
Admirable consejero	Isaías 9:6
El Alfa y la Omega	Apocalipsis 22: 13
El Amén	Apocalipsis 3: 14
El Pan de vida	Juan 6: 35
La Puerta de las ovejas	Juan 10: 7
El Testigo fiel y verdadero	Apocalipsis 3: 14
El Buen Pastor	Juan 10: 14
El Cordero de Dios	Juan 1: 29
La Luz del mundo	Juan 8: 12
El León de la tribu de Judá	Apocalipsis 5: 5
El Mesías	Juan 4: 25
La Estrella de la mañana	Apocalipsis 22: 16
La Resurrección y la Vida	Juan 11: 25
La Vid verdadera	Juan 15: 1
El Camino, la Verdad y la Vida	Juan 14: 6
El Verbo	Juan 1: 1

¿Habrán reconocido en verdad las autoridades que éste
es el Cristo? 27 Pero éste, sabemos de dónde es; sin em-
bargo, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.
28 Jesús entonces, enseñando en el Templo, alzó
la voz y dijo:
—A mí me conocéis y sabéis de dónde soy; no he
venido de mí mismo, pero el que me envió, a quien
vosotros no conocéis, es verdadero. 29 Pero yo lo co-
nozco, porque de él procedo, y él me envió.
30 Entonces intentaban prenderlo; pero ninguno le
echó mano, porque aún no había llegado su hora. 31 Y
muchos de la multitud creyeron en él y decían:
—El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales
que las que éste hace?

LOS FARISEOS ENVÍAN GUARDIAS PARA DETENER A JESÚS

32 Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba
de él estas cosas. Entonces los principales sacerdo-
tes y los fariseos enviaron guardias para que lo
prendieran. 33 Y Jesús dijo:
—Todavía estaré con vosotros algún tiempo, y luego
iré al que me envió. 34 Me buscaréis, pero no me halla-
réis, y a donde yo estaré, vosotros no podréis ir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí:
—¿Adónde se irá éste, que no lo hallaremos? ¿Se
irá a los dispersos entre los griegos y enseñará a los
griegos? 36 ¿Qué significa esto que dijo: "Me busca-
réis, pero no me hallaréis, y a donde yo estaré, vo-
sotros no podréis ir"?

RÍOS DE AGUA VIVA

37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se
puso en pie y alzó la voz, diciendo:
—Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. 38 El
que cree en mí, como dice la Escritura, de su inte-
rior brotarán ríos de agua viva.
39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los
que creyeran en él, pues aún no había venido el
Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún
glorificado.

DIVISIÓN ENTRE LA GENTE

40 Entonces algunos de la multitud, oyendo estas
palabras, decían: «Verdaderamente éste es el Profe-
ta». 41 Otros decían: «Éste es el Cristo». Pero algu-
nos decían: «¿De Galilea ha de venir el Cristo?
42 ¿No dice la Escritura que de la descendencia de
David, y de la aldea de Belén, de donde era David,
ha de venir el Cristo?». 43 Hubo entonces división
entre la gente a causa de él. 44 Y algunos de ellos
querían prenderlo, pero ninguno le echó mano.

¡NUNCA NADIE HA HABLADO ASÍ!

45 Los guardias vinieron a los principales sacerdo-
tes y a los fariseos. Entonces estos les preguntaron:
—¿Por qué no lo habéis traído?
46 Los guardias respondieron:
—¡Jamás hombre alguno ha hablado como este
hombre!
47 Entonces los fariseos les preguntaron:
—¿También vosotros habéis sido engañados?
48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes
o de los fariseos? 49 Pero esta gente que no sabe la
Ley, maldita es.
50 Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche,
el cual era uno de ellos:
51 —¿Juzga acaso nuestra Ley a un hombre si pri-
mero no lo oye y sabe lo que ha hecho?
52 Respondieron y le dijeron:
—¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que
de Galilea nunca se ha levantado un profeta.

LA MUJER ADÚLTERA

53 Y cada uno se fue a su casa,

8 pero Jesús se fue al Monte de los Olivos. 2 Por la
mañana volvió al Templo, y todo el pueblo vino a
él; y sentándose, les enseñaba. 3 Entonces los escri-
bas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida
en adulterio y, poniéndola en medio, 4 le dijeron:
—Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el
acto mismo de adulterio, 5 y en la Ley nos mandó
Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué
dices?
6 Esto decían probándolo, para tener de qué acu-
sarlo. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía
en tierra con el dedo. 7 Y como insistieran en pre-
guntarle, se enderezó y les dijo:
—El que de vosotros esté sin pecado sea el pri-
mero en arrojar la piedra contra ella.
8 E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escri-
biendo en tierra. 9 Pero ellos, al oír esto, acusados por
su conciencia, fueron saliendo uno a uno, comenzando
desde los más viejos hasta los más jóvenes; sólo queda-
ron Jesús y la mujer que estaba en medio. 10 Enderezán-
dose Jesús y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo:
—Mujer, ¿dónde están los que te acusaban?
¿Ninguno te condenó?
11 Ella dijo:
—Ninguno, Señor.
Entonces Jesús le dijo:
—Ni yo te condeno; vete y no peques más.

JESÚS, LA LUZ DEL MUNDO

12 Otra vez Jesús les habló, diciendo:
—Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no an-
dará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.
13 Entonces los fariseos le dijeron:
—Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testi-
monio no es válido.
14 Respondió Jesús y les dijo:

—Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo,
mi testimonio es válido, porque sé de dónde he vene-
do y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde
vengo ni a dónde voy. 15 Vosotros juzgáis según la
carne; yo no juzgo a nadie. 16 Y si yo juzgo, mi juicio
es según la verdad, porque no soy yo solo, sino yo y
el Padre que me envió. 17 Y en vuestra Ley está escri-
to que el testimonio de dos hombres es válido. 18 Yo
soy el que doy testimonio de mí mismo. También el
Padre que me envió da testimonio de mí.
19 Ellos le dijeron:
—¿Dónde está tu padre?
Respondió Jesús:
—Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me
conocierais, también a mi Padre conoceríais.
20 Estas palabras habló Jesús en el lugar de las
ofrendas, enseñando en el Templo; y nadie lo pren-
dió, porque aún no había llegado su hora.

A DONDE YO VOY, VOSOTROS NO PODÉIS IR

21 Otra vez les dijo Jesús:
—Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pe-
cado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis ir.
22 Decían entonces los judíos:
—¿Acaso pensará matarse, que dice: "A donde yo
voy, vosotros no podéis ir"?
23 Y les dijo:
—Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros
sois de este mundo, yo no soy de este mundo. 24 Por
eso os dije que moriréis en vuestros pecados; si no
creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.
25 Entonces le dijeron:
—Tú, ¿quién eres?
Entonces Jesús les dijo:
—Lo que desde el principio os he dicho. 26 Mu-
chas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros;
pero el que me envió es verdadero, y yo, lo que he
oído de él, esto hablo al mundo.
27 Pero no entendieron que les hablaba del Padre.
28 Les dijo, pues, Jesús:
—Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre,
entonces conoceréis que yo soy y que nada hago
por mí mismo, sino que, según me enseñó el Padre,
así hablo, 29 porque el que me envió, conmigo está;
no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago
siempre lo que le agrada.
30 Al hablar él estas cosas, muchos creyeron en él.

LA VERDAD OS HARÁ LIBRES

31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían
creído en él:
—Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis
verdaderamente mis discípulos; 32 y conoceréis la
verdad y la verdad os hará libres.
33 Le respondieron:
—Descendientes de Abraham somos y jamás he-
mos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: "Seréis
libres"?
34 Jesús les respondió:
—De cierto, de cierto os digo que todo aquel que
practica el pecado, esclavo es del pecado. 35 Y el es-
clavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí
queda para siempre. 36 Así que, si el Hijo os liberta,
seréis verdaderamente libres. 37 Sé que sois descen-
dientes de Abraham; sin embargo intentáis matarme,
porque mi palabra no halla cabida en vosotros. 38 Yo
hablo lo que he visto estando junto al Padre, y voso-
tros hacéis lo que habéis oído junto a vuestro padre.

SOIS DE VUESTRO PADRE EL DIABLO

39 Respondieron y le dijeron:
—Nuestro padre es Abraham.
Jesús les dijo:
—Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abra-
ham haríais. 40 Pero ahora intentáis matarme a mí,
que os he hablado la verdad, la cual he oído de
Dios. No hizo esto Abraham. 41 Vosotros hacéis las
obras de vuestro padre.
Entonces le dijeron:
—¡Nosotros no hemos nacido de fornicación!
¡Un padre tenemos: Dios!
42 Jesús entonces les dijo:
—Si vuestro padre fuera Dios, entonces me ama-
ríais, porque yo de Dios he salido y he venido, pues no
he venido de mí mismo, sino que él me envió. 43 ¿Por
qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escu-
char mi palabra. 44 Vosotros sois de vuestro padre el
diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él
ha sido homicida desde el principio y no ha permane-
cido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuan-
do habla mentira, de suyo habla, pues es mentiroso y
padre de mentira. 45 Pero a mí, que digo la verdad, no
me creéis. 46 ¿Quién de vosotros puede acusarme de
pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me
creéis? 47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye;
por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

LA PREEXISTENCIA DE CRISTO

48 Respondieron entonces los judíos, y le dijeron:
—¿No decimos bien nosotros, que tú eres sama-
ritano y que tienes demonio?
49 Respondió Jesús:
—Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre;
y vosotros me deshonráis. 50 Pero yo no busco mi
gloria; hay quien la busca y juzga. 51 De cierto, de
cierto os digo que el que guarda mi palabra nunca
verá muerte.
52 Entonces los judíos le dijeron:
—Ahora nos convencemos de que tienes demo-
nio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: "El
que guarda mi palabra nunca sufrirá muerte".

PRC, PÁG. 965

53 ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡También los profetas murieron! ¿Quién crees que eres?
54 Respondió Jesús:
—Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. 55 Vosotros no lo conocéis. Yo sí lo conozco y, si digo que no lo conozco, sería mentiroso como vosotros; pero lo conozco y guardo su palabra. 56 Abraham, vuestro padre, se gozó de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó.
57 Entonces le dijeron los judíos:
—Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?
58 Jesús les dijo:
—De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuera, yo soy.
59 Tomaron entonces piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del Templo y, atravesando por en medio de ellos, se fue.

JESÚS SANA A UN CIEGO DE NACIMIENTO

MIL, PÁG. 967

9 Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. 2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo:
—Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?
3 Respondió Jesús:
—No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. 4 Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras dura el día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. 5 Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo.
6 Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos del ciego, 7 y le dijo:
—Ve a lavarte en el estanque de Siloé —que significa «Enviado»—.
Entonces fue, se lavó y regresó viendo. 8 Por eso, los vecinos y los que antes lo habían visto que era ciego, decían:
—¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?
9 Unos decían: «Él es». Otros: «A él se parece». Él decía: «Yo soy».
10 Entonces le preguntaron:
—¿Cómo te fueron abiertos los ojos?
11 Respondió él y dijo:
—Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: "Ve al Siloé y lávate". Fui, pues, me lavé y recibí la vista.
12 Entonces le dijeron:
—¿Dónde está él?
Él dijo:
—No sé.

LOS FARISEOS INTERROGAN AL CIEGO SANADO

13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. 14 Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo y le había abierto los ojos. 15 Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo:
—Me puso lodo sobre los ojos, me lavé y veo.
16 Entonces algunos de los fariseos decían:
—Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el sábado.
Otros decían:
—¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales?
Y había división entre ellos. 17 Entonces le preguntaron otra vez al ciego:
—¿Qué dices tú del que te abrió los ojos?
Él contestó:
—Que es profeta.
18 Pero los judíos no creyeron que él había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, 19 y les preguntaron, diciendo:
—¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?
20 Sus padres respondieron y les dijeron:
—Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; 21 pero cómo ve ahora, no lo sabemos, o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.
22 Esto dijeron sus padres porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesaba que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. 23 Por eso dijeron sus padres: "Edad tiene, preguntadle a él".
24 Llamaron nuevamente al hombre que había sido ciego, y le dijeron:
—¡Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.
25 Entonces él respondió y dijo:
—Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.
26 Le volvieron a decir:
—¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?
27 Él les respondió:
—Ya os lo he dicho y no habéis escuchado, ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?
28 Entonces lo insultaron, y dijeron:
—Tú eres su discípulo, pero nosotros, discípulos de Moisés somos. 29 Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés, pero respecto a ése, no sabemos de dónde ha salido.
30 Respondió el hombre y les dijo:
—Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde ha salido, y a mí me abrió los ojos. 31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a ése oye. 32 Nunca se ha oído decir que alguien abriera los

ojos a uno que nació ciego. 33 Si éste no viniera de
Dios, nada podría hacer.
34 Respondieron y le dijeron:
—Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas
a nosotros?
Y lo expulsaron.

CEGUERA ESPIRITUAL

35 Oyó Jesús que lo habían expulsado y, hallándo-
lo, le dijo:
—¿Crees tú en el Hijo de Dios?
36 Respondió él y dijo:
—¿Quién es, Señor, para que crea en él?
37 Le dijo Jesús:
—Pues lo has visto; el que habla contigo, ése es.
38 Y él dijo:
—Creo, Señor —y lo adoró.
39 Dijo Jesús:
—Para juicio he venido yo a este mundo, para
que los que no ven, vean, y los que ven, sean
cegados.
40 Entonces algunos de los fariseos que estaban
con él, al oír esto, le dijeron:
—¿Acaso también nosotros somos ciegos?
41 Jesús les respondió:
—Si fuerais ciegos no tendríais pecado, pero ahora,
porque decís: "Vemos", vuestro pecado permanece.

PARÁBOLA DEL REDIL

10 De cierto, de cierto os digo: El que no entra por
la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube
por otra parte, ése es ladrón y salteador. 2 Pero el que
entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. 3 A éste
abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas
llama por nombre y las saca. 4 Y cuando ha sacado fue-
ra todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas lo
siguen porque conocen su voz. 5 Pero al extraño no
seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la
voz de los extraños. 6 Esta alegoría les dijo Jesús, pero
ellos no entendieron qué era lo que les quería decir.

JESÚS, EL BUEN PASTOR

7 Volvió, pues, Jesús a decirles:
—De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de
las ovejas. 8 Todos los que antes de mí vinieron, la-
drones son y salteadores, pero no los oyeron las
ovejas. 9 Yo soy la puerta: el que por mí entre será
salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos. 10 El ladrón
no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he
venido para que tengan vida, y para que la tengan
en abundancia.
11 »Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da
por las ovejas. 12 Pero el asalariado, que no es el pas-
tor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al
lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata las
ovejas y las dispersa. 13 Así que el asalariado huye
porque es asalariado y no le importan las ovejas.
14 »Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y
las mías me conocen, 15 así como el Padre me cono-
ce y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las
ovejas. 16 Tengo, además, otras ovejas que no son de
este redil; a ésas también debo atraer y oirán mi
voz, y habrá un rebaño y un pastor. 17 Por eso me
ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla
a tomar. 18 Nadie me la quita, sino que yo de mí
mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo
poder para volverla a tomar. Este mandamiento re-
cibí de mi Padre.
19 Volvió a haber división entre los judíos por es-
tas palabras. 20 Muchos de ellos decían:
—Demonio tiene y está fuera de sí. ¿Por qué lo oís?
21 Decían otros:
—Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede
acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

LOS JUDÍOS RECHAZAN A JESÚS

22 Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedica-
ción. Era invierno, 23 y Jesús andaba en el Templo
por el pórtico de Salomón. 24 Lo rodearon los judíos
y le dijeron:
—¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú
eres el Cristo, dínoslo abiertamente.
25 Jesús les respondió:
—Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que yo
hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio
de mí; 26 pero vosotros no creéis, porque no sois de
mis ovejas, como os he dicho. 27 Mis ovejas oyen mi
voz y yo las conozco, y me siguen; 28 yo les doy vida
eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará
de mi mano. 29 Mi Padre, que me las dio, mayor que
todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de
mi Padre. 30 El Padre y yo uno somos.
31 Entonces los judíos volvieron a tomar piedras
para apedrearlo. 32 Jesús les respondió:
—Muchas buenas obras os he mostrado de mi
Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?
33 Le respondieron los judíos, diciendo:
—Por buena obra no te apedreamos, sino por la
blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios.
34 Jesús les respondió:
—¿No está escrito en vuestra Ley: "Yo dije, dioses
sois"? 35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la
palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebran-
tada), 36 ¿al que el Padre santificó y envió al mundo,
vosotros decís: "Tú blasfemas", porque dije: "Hijo de
Dios soy"? 37 Si no hago las obras de mi Padre, no me
creáis. 38 Pero si las hago, aunque no me creáis a mí,
creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el
Padre está en mí y yo en el Padre.
39 Intentaron otra vez prenderlo, pero él se escapó
de sus manos.

PRC, PÁG. 965
PRC, PÁG. 967
DIO, PÁG. 7

40 Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar
donde primero había estado bautizando Juan, y se
quedó allí. 41 Muchos acudían a él, y decían:
—Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero to-
do lo que Juan dijo de éste era verdad.
42 Y muchos creyeron en él allí.

MRT, PÁG. 472

MUERTE DE LÁZARO

11 Estaba enfermo uno llamado Lázaro, de Beta-
nia, la aldea de María y de Marta, su herma-
na. 2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo,
fue la que ungió al Señor con perfume y le secó los
pies con sus cabellos). 3 Enviaron, pues, las herma-
nas a decir a Jesús:
—Señor, el que amas está enfermo.
4 Jesús, al oírlo, dijo:
—Esta enfermedad no es para muerte, sino para
la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glori-
ficado por ella.
5 Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.
6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó
dos días más en el lugar donde estaba. 7 Luego, des-
pués de esto, dijo a los discípulos:
—Vamos de nuevo a Judea.
8 Le dijeron los discípulos:
—Rabí, hace poco los judíos intentaban apedrear-
te, ¿y otra vez vas allá?
9 Respondió Jesús:
—¿No tiene el día doce horas? El que anda de día
no tropieza, porque ve la luz de este mundo; 10 pero el
que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.
11 Dicho esto, agregó:

Aspectos teológicos

Jesús como Maestro

Cómo preparó a los doce

1. Los observó durante un tiempo. Al principio, fueron simplemente seguidores de Jesús, después llegarían a ser compañeros de trabajo (Marcos 1: 14; 3: 12).
2. Seleccionó cuidadosamente a los que serían sus discípulos estableciendo un triple propósito: que fueran compañeros, que predicaran su mensaje y que expulsaran espíritus malignos (Marcos 3: 14-15).
3. Convivió de manera transparente con ellos durante varios años (Marcos 3: 14; Juan 17: 6-8).
4. Enseñó públicamente verdades fundamentales de su reino (Marcos 4: 1-9; 7: 1-16).
5. Explicó en conversaciones privadas, estimulando las preguntas, aclarando, profundizando el entendimiento y favoreciendo la reflexión (Marcos 4: 10-34; 7: 17; 9: 28; 10: 10).
6. Ilustró mediante su vida y con sus actos sus enseñanzas (Marcos 10: 13-16; 10: 45; 15: 33-38).
7. Usó situaciones inmediatas, vivas y concretas para facilitar el aprendizaje (Marcos 4: 35-41; 6: 33-34; 7: 1-23).
8. Los envió en misiones prácticas por parejas y les dio instrucciones claras (Marcos 6: 7-13).
9. Evaluó, corrigió y estimuló el aprendizaje de sus discípulos (Marcos 6: 30; Lucas 10: 17-24).
10. Los apartó periódicamente de las multitudes para descansar y retomar energías (Marcos 4: 35-36; 6: 31-32, 45-47; 8: 27-33; 9: 2-8; 30-37).
11. Enfatizó y repitió lecciones fundamentales para asegurarse de que sus discípulos lo habían entendido (Marcos 4: 35-41; 6: 33-52; 8: 1-10, 31-33; 9: 9-13, 23-32; 10: 32-34, 45; 14: 17-26).
12. Acompañó sus progresos paulatinos. No les asignó trabajos específicos hasta que no estuvieron bien preparados, ni les anunció que tenía que morir hasta después del reconocimiento de Pedro como Mesías.
13. Oró por ellos (Lucas 10: 21-22; 22: 31-32; Juan 17).
14. Puso su confianza en ellos dejándolos al frente de la misión (Marcos 16: 14-20; Mateo 28: 16-20; Juan 20: 19-23).

Adaptado de Ada Lum y Ruth Siemens, *El estudio bíblico creativo* (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1977), págs. 173-174.

—Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.
12 Dijeron entonces sus discípulos:
—Señor, si duerme, sanará.
13 Jesús decía esto de la muerte de Lázaro, pero ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.
14 Entonces Jesús les dijo claramente:
—Lázaro ha muerto, 15 y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis; pero vamos a él.
16 Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos:
—Vamos también nosotros, para que muramos con él.

JESÚS, LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA

17 Llegó, pues, Jesús y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. 18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios, 19 y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. 20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús llegaba, salió a encontrarlo, pero María se quedó en casa. 21 Marta dijo a Jesús:
—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. 22 Pero también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.
23 Jesús le dijo:
—Tu hermano resucitará.
24 Marta le dijo:
—Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final.
25 Le dijo Jesús:
—Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. 26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?
27 Le dijo:
—Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

PRC, PÁG. 967
PRC, PÁG. 954

JESÚS LLORA ANTE LA TUMBA DE LÁZARO

28 Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto:
—El Maestro está aquí, y te llama.
29 Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y fue a él.
30 Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo:
—Va al sepulcro, a llorar allí.
32 María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verlo, se postró a sus pies, diciéndole:
—Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.
33 Jesús entonces, al verla llorando y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, 34 y preguntó:
—¿Dónde lo pusisteis?
Le dijeron:
—Señor, ven y ve.
35 Jesús lloró. 36 Dijeron entonces los judíos:
—¡Mirad cuánto lo amaba!
37 Y algunos de ellos dijeron:

—¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

MIL, PÁG. 977

RESURRECCIÓN DE LÁZARO

38 Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva y tenía una piedra puesta encima. 39 Dijo Jesús:
—Quitad la piedra.
Marta, la hermana del que había muerto, le dijo:
—Señor, hiede ya, porque lleva cuatro días.
40 Jesús le dijo:
—¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo:
—Padre, gracias te doy por haberme oído. 42 Yo sé que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.
43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz:
—¡Lázaro, ven fuera!

Personajes de la Biblia

María de Betania

Significado de su nombre: 'Amada'.

Su familia: hermana de Marta y Lázaro.

Su grandeza: dar prioridad en su vida a las enseñanzas de Jesús.

Sus defectos: la tradición la vincula con María Magdalena, la prostituta convertida al evangelio.

Su frase para la posteridad: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano» (Juan 11: 32).

44 Y el que había muerto salió, atadas las manos y
los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo:
—Desatadlo y dejadlo ir.

EL COMPLOT PARA MATAR A JESÚS
(Mt 26: 1-5; Mc 14: 1-2; Lc 22: 1-2)

45 Entonces muchos de los judíos que habían ido
para acompañar a María y vieron lo que había hecho
Jesús, creyeron en él. 46 Pero algunos de ellos fueron
a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.
47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos
reunieron el Concilio, y dijeron:
—¿Qué haremos?, pues este hombre hace muchas señales. 48 Si lo dejamos así, todos creerán en
él, y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.
49 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote
aquel año, les dijo:
—Vosotros no sabéis nada, 50 ni os dais cuenta de
que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.
51 Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era
el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; 52 y no solamente por la
nación, sino también para congregar en uno a los
hijos de Dios que estaban dispersos. 53 Así que desde
aquel día acordaron matarlo.
54 Por eso, Jesús ya no andaba abiertamente entre
los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y se
quedó allí con sus discípulos.
55 Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos
subieron de aquella región a Jerusalén, antes de la
Pascua, para purificarse. 56 Buscaban a Jesús y se preguntaban unos a otros en el Templo:
—¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?
57 Los principales sacerdotes y los fariseos habían
dado orden de que si alguno se enteraba de dónde
estaba, informara de ello, para prenderlo.

JESÚS ES UNGIDO EN BETANIA
(Mt 26: 6-13; Mc 14: 3-9)

12 Seis días antes de la Pascua fue Jesús a Beta-
nia, donde estaba Lázaro, el que había estado
muerto y a quien había resucitado de los muertos.
2 Y le hicieron allí una cena; Marta servía y Lázaro
era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.
3 Entonces María tomó una libra de perfume de nar-
do puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús
y los secó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor
del perfume. 4 Dijo uno de sus discípulos, Judas Isca-
riote hijo de Simón, el que lo había de entregar:
5 —¿Por qué no se vendió este perfume por tres-
cientos denarios y se les dio a los pobres?
6 Pero dijo esto, no porque se preocupara por los
pobres, sino porque era ladrón y, teniendo la bolsa,
sustraía de lo que se echaba en ella. 7 Entonces Je-
sús dijo:
—Déjala, para el día de mi sepultura ha guardado esto. 8 A los pobres siempre los tendréis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.

EL COMPLOT CONTRA LÁZARO

9 Gran multitud de los judíos supieron entonces
que él estaba allí, y fueron, no solamente por causa
de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien
había resucitado de los muertos. 10 Pero los princi-
pales sacerdotes acordaron dar muerte también a
Lázaro, 11 porque a causa de él muchos de los judíos
se apartaban y creían en Jesús.

LA ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN
(Mt 21: 1-11; Mc 11: 1-11; Lc 19: 28-40)

12 El siguiente día, grandes multitudes que habían
ido a la fiesta, al oír que Jesús llegaba a Jerusalén,
13 tomaron ramas de palmera y salieron a recibirlo,
y clamaban:
—¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre
del Señor, el Rey de Israel!
14 Halló Jesús un asnillo y montó sobre él, como
está escrito:

15 «No temas, hija de Sión;
tu Rey viene,
montado sobre un pollino
de asna».

16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos al
principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas
acerca de él, y de que se las habían hecho. 17 Y daba
testimonio la gente que estaba con él cuando llamó
a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de los muertos.
18 Por lo cual también había salido la gente a recibir-
lo, porque había oído que él había hecho esta señal.
19 Pero los fariseos dijeron entre sí:
—Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él.

UNOS GRIEGOS BUSCAN A JESÚS

20 Había ciertos griegos entre los que habían subi-
do a adorar en la fiesta. 21 Estos, pues, se acercaron
a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le roga-
ron, diciendo:
—Señor, queremos ver a Jesús.
22 Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces An-
drés y Felipe se lo dijeron a Jesús. 23 Jesús les res-
pondió diciendo:
—Ha llegado la hora para que el Hijo del hombre sea glorificado. 24 De cierto, de cierto os digo
que si el grano de trigo que cae en la tierra no

muere, queda solo, pero si muere, lleva mucho
fruto. 25 El que ama su vida, la perderá; y el que
odia su vida en este mundo, para vida eterna la
guardará. 26 Si alguno me sirve, sígame; y donde
yo esté, allí también estará mi servidor. Si alguno
me sirve, mi Padre lo honrará.

JESÚS ANUNCIA SU MUERTE

27 »Ahora está turbada mi alma, ¿y qué diré? ¿Pa-
dre, sálvame de esta hora? Pero para esto he llegado
a esta hora. 28 Padre, glorifica tu nombre.
Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorifica-
do, y lo glorificaré otra vez». 29 Y la multitud que
estaba allí y había oído la voz, decía que había sido
un trueno. Otros decían:
—Un ángel le ha hablado.
30 Respondió Jesús y dijo:
—No ha venido esta voz por causa mía, sino por
causa de vosotros. 31 Ahora es el juicio de este mun-
do; ahora el príncipe de este mundo será echado
fuera. 32 Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a
todos atraeré a mí mismo.
33 Esto decía dando a entender de qué muerte iba a
morir. 34 Le respondió la gente:
—Nosotros hemos oído que, según la Ley, el
Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices
tú que es necesario que el Hijo del hombre sea le-
vantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?
35 Entonces Jesús les dijo:
—Aún por un poco de tiempo la luz está entre vo-
sotros; andad entretanto que tenéis luz, para que no
os sorprendan las tinieblas, porque el que anda en ti-
nieblas no sabe a dónde va. 36 Entre tanto que tenéis
la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.

INCREDULIDAD DE LOS JUDÍOS

Habiendo dicho Jesús esto, se fue y se ocultó de
ellos. 37 Pero a pesar de que había hecho tantas se-
ñales delante de ellos, no creían en él, 38 para que
se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo:

«Señor, ¿quién ha creído
a nuestro anuncio?
¿Y a quién se ha revelado
el brazo del Señor?».

39 Por esto no podían creer, porque también dijo
Isaías:

40 «Cegó los ojos de ellos
y endureció su corazón,
para que no vean con los ojos,
ni entiendan con el corazón,
ni se conviertan, y yo los sane».

41 Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló
acerca de él.

42 A pesar de eso, muchos, incluso de los gober-
nantes, creyeron en él, pero no lo confesaban por
temor a los fariseos, para no ser expulsados de la
sinagoga, 43 porque amaban más la gloria de los
hombres que la gloria de Dios.

LAS PALABRAS DE JESÚS JUZGARÁN A LOS HOMBRES

44 Jesús clamó y dijo: «El que cree en mí, no cree
en mí, sino en el que me envió; 45 y el que me ve, ve
al que me envió. 46 Yo, la luz, he venido al mundo,
para que todo aquel que cree en mí no permanezca
en tinieblas. 47 Al que oye mis palabras y no las guar-
da, yo no lo juzgo, porque no he venido a juzgar al
mundo, sino a salvar al mundo. 48 El que me rechaza
y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la
palabra que he hablado, ella lo juzgará en el día final.
49 Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre,
que me envió, él me dio mandamiento de lo que he
de decir y de lo que he de hablar. 50 Y sé que su man-
damiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo
hablo como el Padre me lo ha dicho».

PRI, PÁG. 970

JESÚS LAVA LOS PIES DE SUS DISCÍPULOS

13 Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Je-
sús que su hora había llegado para que pasa-
ra de este mundo al Padre, como había amado a los
suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el
fin. 2 Y cuando cenaban, como el diablo ya había
puesto en el corazón de Judas Iscariote hijo de Si-
món que lo entregara, 3 sabiendo Jesús que el Padre
le había dado todas las cosas en las manos, y que
había salido de Dios y a Dios iba, 4 se levantó de la
cena, se quitó su manto y, tomando una toalla, se la
ciñó. 5 Luego puso agua en una vasija y comenzó a
lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la
toalla con que estaba ceñido. 6 Cuando llegó a Si-
món Pedro, éste le dijo:
—Señor, ¿tú me lavarás los pies?
7 Respondió Jesús y le dijo:
—Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora,
pero lo entenderás después.
8 Pedro le dijo:
—No me lavarás los pies jamás.
Jesús le respondió:
—Si no te lavo, no tendrás parte conmigo.
9 Le dijo Simón Pedro:
—Señor, no sólo mis pies, sino también las ma-
nos y la cabeza.
10 Jesús le dijo:
—El que está lavado no necesita sino lavarse los
pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios es-
táis, aunque no todos.
11 Él sabía quién lo iba a entregar; por eso dijo:
«No estáis limpios todos».

JNM, PÁG. 970

12 Así que, después que les lavó los pies, tomó su
manto, volvió a la mesa y les dijo:
—¿Sabéis lo que os he hecho? 13 Vosotros me lla-
máis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy.
JNM, PÁG. 878
14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vues-
tros pies, vosotros también debéis lavaros los pies
los unos a los otros, 15 porque ejemplo os he dado
para que, como yo os he hecho, vosotros también
hagáis. 16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no
es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que
el que lo envió. 17 Si sabéis estas cosas, bienaventu-
rados sois si las hacéis.
18 »No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he
elegido. Pero debe cumplirse la Escritura: "El que
come pan conmigo alzó el pie contra mí". 19 Desde
ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando
suceda creáis que yo soy. 20 De cierto, de cierto os
digo: El que reciba al que yo envíe, me recibe a mí; y
el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

JESÚS ANUNCIA LA TRAICIÓN DE JUDAS

(Mt 26: 20-25; Mc 14: 17-21; Lc 22: 21-23)

21 Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en es-
píritu y declaró:
—De cierto, de cierto os digo que uno de voso-
tros me va a entregar.
22 Entonces los discípulos se miraron unos a otros,
dudando de quién hablaba. 23 Y uno de sus discípu-
los, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de
Jesús. 24 A éste, pues, hizo señas Simón Pedro para
que preguntara quién era aquel de quien hablaba.
25 Él entonces, recostándose sobre el pecho de Jesús,
le preguntó:
—Señor, ¿quién es?
26 Respondió Jesús:
—A quien yo le dé el pan mojado, ése es.
Y, mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de
Simón. 27 Y después del bocado, Satanás entró en
él. Entonces Jesús le dijo:
—Lo que vas a hacer, hazlo pronto.
28 Pero ninguno de los que estaban a la mesa en-
tendió por qué le dijo esto. 29 Algunos pensaban,
puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía:
«Compra lo que necesitamos para la fiesta»; o que
diera algo a los pobres. 30 Cuando él tomó el bocado,
salió en seguida. Era ya de noche.

EL NUEVO MANDAMIENTO

31 Entonces, cuando salió, dijo Jesús:
—Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios
es glorificado en él. 32 Si Dios es glorificado en él,
Dios también lo glorificará en sí mismo, y en segui-
da lo glorificará. 33 Hijitos, aún estaré con vosotros
un poco. Me buscaréis, pero, como dije a los judíos,
así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, voso-
tros no podéis ir. 34 Un mandamiento nuevo os doy:
AMR, FIN
Que os améis unos a otros; como yo os he amado,
que también os améis unos a otros. 35 En esto cono-
cerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor
los unos por los otros.

JESÚS ANUNCIA LA NEGACIÓN DE PEDRO

(Mt 26: 31-35; Mc 14: 27-31; Lc 22: 31-34)

36 Le dijo Simón Pedro:
—Señor, ¿a dónde vas?
Jesús le respondió:
—A donde voy, no me puedes seguir ahora, pero
me seguirás después.
37 Le dijo Pedro:
—Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? ¡Mi
vida daré por ti!
38 Jesús le respondió:
—¿Tu vida darás por mí? De cierto, de cierto te
digo: No cantará el gallo sin que me hayas negado
tres veces.

JESÚS, EL CAMINO AL PADRE

TNV, PÁG. 1170 SVJ, PÁG. 981
14 »No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios,
creed también en mí. 2 En la casa de mi Padre
PRI, PÁG. 971
muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubie-
ra dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.
3 Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y
os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vo-
sotros también estéis. 4 Y sabéis a dónde voy, y sa-
béis el camino.
5 Le dijo Tomás:
—Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues,
podemos saber el camino?
6 Jesús le dijo:
—Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie vie-
ne al Padre sino por mí. 7 Si me conocierais, tam-
bién a mi Padre conoceríais; y desde ahora lo cono-
céis y lo habéis visto.
8 Felipe le dijo:
—Señor, muéstranos el Padre y nos basta.
DIO, PÁG. 953
9 Jesús le dijo:
—¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y
no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a
mí ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: "Mués-
tranos el Padre"? 10 ¿No crees que yo soy en el Pa-
dre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo,
no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Pa-
dre, que vive en mí, él hace las obras. 11 Creedme
que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra
manera, creedme por las mismas obras.
ORA, PÁG. 971
12 »De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree,
las obras que yo hago, él también las hará; y aun
mayores hará, porque yo voy al Padre. 13 Todo lo
que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que

el Padre sea glorificado en el Hijo. 14 Si algo pedís
LEY, PÁG. 971 en mi nombre, yo lo haré.

LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO

15 »Si me amáis, guardad mis mandamientos. 16 Y
yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para
que esté con vosotros para siempre: 17 el Espíritu de
verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque
no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis,
porque vive con vosotros y estará en vosotros.
18 »No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros.
19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero
vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también
viviréis. 20 En aquel día vosotros conoceréis que yo
estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros.
21 El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése
es el que me ama; y el que me ama será amado por
mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.
22 Le dijo Judas (no el Iscariote):
—Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros
y no al mundo?
23 Respondió Jesús y le dijo:
—El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada
con él. 24 El que no me ama no guarda mis palabras;
y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.
25 »Os he dicho estas cosas estando con vosotros.
PRI, PÁG. 971 26 Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el
Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas
las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.
27 »La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy
como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón
ni tenga miedo. 28 Habéis oído que yo os he dicho:
"Voy, y vuelvo a vosotros". Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre,
porque el Padre mayor es que yo. 29 Y ahora os lo he
dicho antes que suceda, para que, cuando suceda,
creáis. 30 No hablaré ya mucho con vosotros, porque
viene el príncipe de este mundo y él nada tiene en
mí. 31 Pero para que el mundo conozca que amo al
Padre, y como el Padre me mandó, así hago.
»¡Levantaos, vámonos de aquí!

JESÚS, LA VID VERDADERA

15 »Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto,
lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará,
para que lleve más fruto. 3 Ya vosotros estáis limpios
por la palabra que os he hablado. 4 Permaneced en
mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede
llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid,
así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.
5 »Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que
permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. 6 El
que en mí no permanece, será echado fuera como
pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en
el fuego y arden. 7 Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que
queráis y os será hecho. 8 En esto es glorificado mi
Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis
discípulos. 9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.
PRC, PÁG. 982 10 Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis
en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.
OBD, PÁG. 1117 11 »Estas cosas os he hablado para que mi gozo
esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo.
12 »Éste es mi mandamiento: Que os améis unos
a otros, como yo os he amado. 13 Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus
amigos. 14 Vosotros sois mis amigos si hacéis lo
que yo os mando. 15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero
os he llamado amigos, porque todas las cosas que
oí de mi Padre os las he dado a conocer. 16 No me
elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo
que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé.
17 Esto os mando: Que os améis unos a otros.

EL MUNDO OS ODIA

18 »Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha
odiado antes que a vosotros. 19 Si fuerais del mundo,
el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del
mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mun-
ESI, PÁG. 1065 do os odia. 20 Acordaos de la palabra que yo os he
dicho: "El siervo no es mayor que su señor". Si a mí
me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán
la vuestra. 21 Pero todo esto os harán por causa de mi
nombre, porque no conocen al que me ha enviado.
22 »Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado,
no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por
su pecado. 23 El que me odia a mí, también a mi Padre odia. 24 Si yo no hubiera hecho entre ellos obras
que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero
ahora han visto, y me han odiado a mí y a mi Padre.
25 Pero esto es para que se cumpla la palabra que está
escrita en su Ley: "Sin causa me odian".
26 »Pero cuando venga el Consolador, a quien yo
os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual
procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.
27 Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

16 »Estas cosas os he hablado para que no tengáis tropiezo. 2 Os expulsarán de las sinagogas, y aun viene la hora cuando cualquiera que os
mate pensará que rinde servicio a Dios. 3 Y harán

ORA, PÁG. 562
PRD, PÁG. 971
LEY, PÁG. 1017
PRI, PÁG. 972
DIO, PÁG. 972

esto porque no conocen al Padre ni a mí. 4 Pero os
he dicho estas cosas para que, cuando llegue la ho-
ra, os acordéis de que ya os lo había dicho.

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

»Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba
con vosotros. 5 Pero ahora voy al que me envió, y
ninguno de vosotros me pregunta: "¿A dónde vas?".
DIO, PÁG. 972
6 Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha
llenado vuestro corazón. 7 Pero yo os digo la verdad:
Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy,
el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy,
os lo enviaré. 8 Y cuando él venga, convencerá al
mundo de pecado, de justicia y de juicio. 9 De peca-
do, por cuanto no creen en mí; 10 de justicia, por
cuanto voy al Padre y no me veréis más; 11 y de jui-
DIO, FIN
cio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido
ya juzgado.
12 »Aún tengo muchas cosas que deciros, pero
ahora no las podéis sobrellevar. 13 Pero cuando ven-
PRI, PÁG. 972
ga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la ver-
dad, porque no hablará por su propia cuenta, sino
que hablará todo lo que oiga y os hará saber las co-
sas que habrán de venir. 14 Él me glorificará, porque
tomará de lo mío y os lo hará saber. 15 Todo lo que
tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo
mío y os lo hará saber.

LA TRISTEZA SE CONVERTIRÁ EN GOZO

16 »Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un
poco y me veréis, porque yo voy al Padre.
17 Entonces algunos de sus discípulos se decían
entre sí:
—¿Qué es esto que nos dice: "Todavía un poco y
no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis"; y
"porque yo voy al Padre"?
18 Decían, pues:
—¿Qué quiere decir con: "Todavía un poco"? No
entendemos lo que dice.
19 Jesús comprendió que querían preguntarle, y
les dijo:
—¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que
dije: "Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo
un poco y me veréis"? 20 De cierto, de cierto os digo
que vosotros lloraréis y lamentaréis, y en cambio el
mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis
tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. 21 La
mujer cuando da a luz tiene dolor, porque ha llega-
do su hora; pero después que ha dado a luz a un
niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de
que haya nacido un hombre en el mundo. 22 Tam-
bién vosotros ahora tenéis tristeza, pero os volveré
a ver y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará
vuestro gozo. 23 En aquel día no me preguntaréis
nada. De cierto, de cierto os digo que todo cuanto
pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará. 24 Hasta
ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y
recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

YO HE VENCIDO AL MUNDO

25 »Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora
viene cuando ya no os hablaré en alegorías, sino
que claramente os anunciaré acerca del Padre. 26 En
aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que
yo rogaré al Padre por vosotros, 27 pues el Padre
mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y
habéis creído que yo salí de Dios. 28 Salí del Padre y
he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y re-
greso al Padre.
29 Le dijeron sus discípulos:
—Ahora hablas claramente y ninguna alegoría di-
ces. 30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas
y no necesitas que nadie te pregunte; por esto cree-
mos que has salido de Dios.
31 Jesús les respondió:
—¿Ahora creéis? 32 La hora viene, y ha venido ya,
en que seréis esparcidos cada uno por su lado y me
dejaréis solo; pero no estoy solo, porque el Padre
está conmigo. 33 Estas cosas os he hablado para que
en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción,
pero confiad, yo he vencido al mundo.

JESÚS ORA POR SUS DISCÍPULOS

17 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos
al cielo, dijo:
—Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo,
PRI, PÁG. 981
para que también tu Hijo te glorifique a ti, 2 pues le
has dado potestad sobre toda carne para que dé vi-
da eterna a todos los que le diste. 3 Y ésta es la vida
eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdade-
ro, y a Jesucristo, a quien has enviado.
4 »Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la
obra que me diste que hiciera. 5 Ahora pues, Padre,
glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que
tuve contigo antes que el mundo existiera.
6 »He manifestado tu nombre a los hombres que
del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y
han guardado tu palabra. 7 Ahora han conocido que
todas las cosas que me has dado proceden de ti,
8 porque las palabras que me diste les he dado; y
ellos las recibieron y han conocido verdaderamente
que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.
9 »Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo,
sino por los que me diste, porque tuyos son, 10 y
todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y he sido glorifi-
cado en ellos.
11 »Ya no estoy en el mundo; pero estos están en
el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me
has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean
uno, así como nosotros. 12 Cuando estaba con ellos
en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los
que me diste, yo los guardé y ninguno de ellos se

perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera.

13 »Pero ahora vuelvo a ti, y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos.
14 Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió
PRO. FIN porque no son del mundo, como tampoco yo soy
del mundo. 15 No ruego que los quites del mundo,
sino que los guardes del mal. 16 No son del mundo,
como tampoco yo soy del mundo. 17 Santifícalos en
tu verdad: tu palabra es verdad. 18 Como tú me en-
viaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.
19 Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que
también ellos sean santificados en la verdad.
BIB. PÁG. 1092

20 »Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,
21 para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. 22 Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. 23 Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

24 »Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo esté, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado, pues me has amado desde antes de la fundación del mundo. 25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.
26 Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo en ellos.

ARRESTO DE JESÚS

(Mt 26: 47-56; Mc 14: 43-50; Lc 22: 47-53)

18 Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto en el cual entró con sus discípulos. 2 Y también Judas, el que lo entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. 3 Judas, pues, tomando una compañía de soldados y guardias de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas, antorchas y armas. 4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les preguntó:

—¿A quién buscáis?

5 Le respondieron:

—A Jesús nazareno.

Jesús les dijo:

—Yo soy.

Estaba también con ellos Judas, el que lo entregaba. 6 Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. 7 Volvió, pues, a preguntarles:

—¿A quién buscáis?

Y ellos dijeron:

—A Jesús nazareno.

8 Respondió Jesús:

—Os he dicho que yo soy. Si me buscáis a mí, dejad ir a estos.

9 Esto dijo para que se cumpliera aquello que había dicho: «De los que me diste, no perdí ninguno».
10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, hirió al siervo del Sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.
11 Jesús entonces dijo a Pedro:

—Mete tu espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

JESÚS ANTE EL SUMO SACERDOTE

(Mt 26: 57-58; Mc 14: 53-54; Lc 22: 54)

12 Entonces la compañía de soldados, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron 13 y lo llevaron primeramente ante Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. 14 Caifás fue quien explicó a

Cultura e historia

LOS FARISEOS también se conocieron con el nombre *hashidim*, un movimiento surgido durante el siglo II a. C. para defender los fundamentos de la religión hebrea. Eran líderes religiosos sumamente conservadores que se concentraban en la estricta observancia de las leyes, ceremonias y tradiciones judías. Creían que podían alcanzar la aceptación divina y la salvación a través de una obediencia estricta a las normas hebreas sin comprometerse con las creencias y el estilo de vida romano. Los fariseos creían en la vida después de la muerte, el día del juicio, la resurrección y la venida del Mesías. En el Nuevo Testamento son presentados como los grandes antagonistas de las enseñanzas de Jesús, quien los consideró como unos hipócritas por vivir una vida de apariencias. Además, Jesús declaró que su forma de experimentar la fe no era suficiente para entrar al reino de los cielos (Mateo 5: 20).

los judíos que convenía que un solo hombre muriera por el pueblo.

PEDRO EN EL PATIO DE ANÁS

(Mt 26: 69-70; Mc 14: 66-68; Lc 22: 55-57)

15 Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo.
Este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y
entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; 16 pero
Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discí-
pulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló
a la portera e hizo entrar a Pedro. 17 Entonces la
criada portera dijo a Pedro:
—¿No eres tú también de los discípulos de este
hombre?
Dijo él:
—¡No lo soy!
18 Estaban en pie los siervos y los guardias que
habían encendido un fuego, porque hacía frío y se
calentaban. También con ellos estaba Pedro en pie,
calentándose.

ANÁS INTERROGA A JESÚS

(Mt 26: 59-66; Mc 14: 55-64; Lc 22: 66-71)

19 El sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de
sus discípulos y de su doctrina. 20 Jesús le respondió:
—Yo públicamente he hablado al mundo. Siem-
pre he enseñado en la sinagoga y en el Templo, don-
de se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en
oculto. 21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta, a
los que han oído, de qué les he hablado; ellos saben
lo que yo he dicho.
22 Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardias que
estaba allí le dio una bofetada, diciendo:
—¿Así respondes al sumo sacerdote?
23 Jesús le respondió:
—Si he hablado mal, testifica en qué está el mal;
pero si bien, ¿por qué me golpeas?
24 Anás entonces lo envió atado a Caifás, el sumo
sacerdote.

PEDRO NIEGA A JESÚS

(Mt 26: 71-75; Mc 14: 69-72; Lc 22: 58-62)

25 Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose, y le
preguntaron:
—¿No eres tú de sus discípulos?
Él negó y dijo:
—¡No lo soy!
26 Uno de los siervos del Sumo sacerdote, pariente
de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo:
—¿No te vi yo en el huerto con él?
27 Negó Pedro otra vez, y en seguida cantó el
gallo.

JESÚS ANTE PILATO

(Mt 27: 1-2,11-31; Mc 15: 1-20; Lc 23: 1-5,13-25)

28 Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio.
Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio
para no contaminarse y así poder comer la Pascua.
29 Entonces salió Pilato a donde ellos estaban, y les
dijo:
—¿Qué acusación traéis contra este hombre?
30 Respondieron y le dijeron:
—Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos
entregado.
31 Entonces les dijo Pilato:
—Tomadlo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.
Los judíos le dijeron:
—A nosotros no nos está permitido dar muerte a
nadie.
32 Dijeron esto para que se cumpliera la palabra
que Jesús había dicho, dando a entender de qué
muerte iba a morir.
33 Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio,
llamó a Jesús y le dijo:
—¿Eres tú el Rey de los judíos?
34 Jesús le respondió:
—¿Dices tú esto por ti mismo o te lo han dicho
otros de mí?
35 Pilato le respondió:
—¿Soy yo acaso judío? Tu nación y los principales
sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has
hecho?
36 Respondió Jesús:
—Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino
fuera de este mundo, mis servidores pelearían para
que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi Rei-
no no es de aquí.
37 Le dijo entonces Pilato:
—Luego, ¿eres tú rey?
Respondió Jesús:
—Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido y
para esto he venido al mundo: para dar testimonio de
la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.
38 Le dijo Pilato:
—¿Qué es la verdad?
Y dicho esto, salió otra vez a donde estaban los
judíos, y les dijo:
—Yo no hallo en él ningún delito. 39 Pero vosotros
tenéis la costumbre de que os suelte a un preso en
la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de
los judíos?
40 Entonces todos dieron voces de nuevo,
diciendo:

—¡A éste no! ¡A Barrabás! —y Barrabás era ladrón—.

19 Así que tomó entonces Pilato a Jesús y lo azotó. 2 Los soldados entretejieron una corona
de espinas y la pusieron sobre su cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura, 3 y le decían:
—¡Salve, Rey de los judíos! —y le daban bofetadas.
4 Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo:
—Mirad, os lo traigo fuera para que entendáis que ningún delito hallo en él.
5 Y salió Jesús llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo:
—¡Éste es el hombre!
6 Cuando lo vieron los principales sacerdotes y los guardias, dieron voces diciendo:
—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!
Pilato les dijo:
—Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque yo no hallo delito en él.
7 Los judíos le respondieron:
—Nosotros tenemos una ley y, según nuestra ley, debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.
8 Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo.
9 Entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús:
—¿De dónde eres tú?
Pero Jesús no le respondió. 10 Entonces le dijo Pilato:
—¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte y autoridad para soltarte?
11 Respondió Jesús:
—Ninguna autoridad tendrías contra mí si no te fuera dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.
12 Desde entonces procuraba Pilato soltarlo, pero los judíos daban voces diciendo:
—Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.
13 Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado El Enlosado, en hebreo, Gábata. 14 Era la preparación de la Pascua y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos:
—¡Aquí tenéis a vuestro Rey!
15 Pero ellos gritaron:
—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!
Pilato les dijo:
—¿A vuestro Rey he de crucificar?
Respondieron los principales sacerdotes:
—¡No tenemos más rey que César!
16 Así que entonces lo entregó a ellos para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron.

CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS

(Mt 27: 32-50; Mc 15: 21-37; Lc 23: 26-49)

17 Él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, en hebreo, Gólgota. 18 Allí lo crucificaron con otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. 19 Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: «Jesús Nazareno, Rey de los judíos». 20 Muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. 21 Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos:
—No escribas: "Rey de los judíos", sino: "Éste dijo: Soy rey de los judíos".
22 Respondió Pilato:
—Lo que he escrito, he escrito.
23 Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.
24 Entonces dijeron entre sí:
—No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será.

Personajes de la Biblia

María Magdalena

Significado de su nombre: 'Amada'.

Su familia: desconocida.

Su grandeza: su milagrosa transformación al evangelio de Cristo. La tradición la vincula con María de Betania.

Sus defectos: el ejercicio de la prostitución y sus constantes caídas en la fe.

Su frase para la posteridad: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo llevaré» (Juan 20: 15).

Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura, que dice:

«Repartieron entre sí
mis vestidos,
y sobre mi ropa echaron suertes».

Y así lo hicieron los soldados. 25 Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. 26 Cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre:

—Mujer, he ahí tu hijo.

27 Después dijo al discípulo:

—He ahí tu madre.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

DIO, PÁG. 889

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera:

—¡Tengo sed!

29 Había allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja y, poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. 30 Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo:

—¡Consumado es!

E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

EL COSTADO DE JESÚS TRASPASADO

31 Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la Pascua, a fin de que los cuerpos no quedaran en la cruz el sábado (pues aquel sábado era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas y fueran quitados de allí. 32 Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero y asimismo al otro que había sido crucificado con él. 33 Pero cuando llegaron a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. 34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. 35 Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis, 36 pues estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No será quebrado hueso suyo». 37 Y también otra Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

JESÚS ES SEPULTADO

(Mt 27: 57-61; Mc 15: 42-47; Lc 23: 50-56)

38 Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces fue y se llevó el cuerpo de Jesús. 39 Vino también Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. 40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según la costumbre judía de sepultar. 41 En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no se había puesto a nadie. 42 Allí, pues, por causa de la preparación de la Pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

LA RESURRECCIÓN

(Mt 28: 1-10; Mc 16: 1-8; Lc 24: 1-12)

20 El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro. 2 Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel a quien amaba Jesús, y les dijo:

—Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

3 Salieron Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro. 4 Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. 5 Y, asomándose, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. 6 Luego llegó Simón Pedro tras él, entró en el sepulcro y vio los lienzos puestos allí, 7 y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. 8 Entonces entró también el otro discípulo que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó, 9 pues aún no habían entendido la Escritura: que era necesario que él resucitara de los muertos. 10 Y volvieron los discípulos a los suyos.

JESÚS SE APARECE A MARÍA MAGDALENA

(Mc 16: 9-11)

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, 12 y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. 13 Y le dijeron:

—Mujer, ¿por qué lloras?

Les dijo:

—Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

14 Dicho esto, se volvió y vio a Jesús que estaba allí; pero no sabía que era Jesús. 15 Jesús le dijo:

—Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el jardinero, le dijo:

—Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo llevaré.

16 Jesús le dijo:

—¡María!

Volviéndose ella, le dijo:

—¡Raboni! —que significa: «Maestro».

MRT, PÁG. 1036

17 Jesús le dijo:

—¡Suéltame!, porque aún no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios".

18 Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos la noticia de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

JESÚS SE APARECE A LOS DISCÍPULOS

(Mt 28: 16-20; Mc 16: 14-18; Lc 24: 36-49)

19 Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, llegó Jesús y, puesto en medio, les dijo:

—¡Paz a vosotros!

20 Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. 21 Entonces Jesús les dijo otra vez:

—¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío.

22 Y al decir esto, sopló y les dijo:

—Recibid el Espíritu Santo. 23 A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis, les serán retenidos.

INCREDULIDAD DE TOMÁS

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús se presentó. 25 Le dijeron, pues, los otros discípulos:

—¡Hemos visto al Señor!

Él les dijo:

—Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré.

26 Ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y les dijo:

—¡Paz a vosotros!

27 Luego dijo a Tomás:

—Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

28 Entonces Tomás respondió y le dijo:

—¡Señor mío y Dios mío!

29 Jesús le dijo:

—Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.

EL PROPÓSITO DEL LIBRO

30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

JESÚS SE APARECE A SIETE DE SUS DISCÍPULOS

MIL, FIN

21 Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al Mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: 2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Dídimo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. 3 Simón Pedro les dijo:

—Voy a pescar.

Ellos le dijeron:

—Vamos nosotros también contigo.

Salieron, pues, y entraron en una barca; pero aquella noche no pescaron nada.

4 Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa, pero los discípulos no sabían que era Jesús. 5 Y les dijo:

—Hijitos, ¿tenéis algo de comer?

Le respondieron:

—¡No!

6 Él les dijo:

—Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis.

Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. 7 Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro:

—¡Es el Señor!

Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella) y se

Personajes de la Biblia

Tomás

Significado de su nombre: 'Gemelo'.

Su grandeza: apóstol de Jesús y predicador del evangelio.

Sus defectos: su incredulidad ante la noticia de la resurrección de Jesús.

Su frase para la posteridad: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré» (Juan 20: 25).

tiró al mar. 8 Los otros discípulos fueron con la barca, arrastrando la red llena de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.
9 Al descender a tierra, vieron brasas puestas y un pescado encima de ellas, y pan. 10 Jesús les dijo:
—Traed de los peces que acabáis de sacar.
11 Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. 12 Les dijo Jesús:
—Venid, comed.
Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Tú, quién eres?», sabiendo que era el Señor. 13 Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. 14 Ésta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

APACIENTA MIS OVEJAS

15 Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro:
—Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?
Le respondió:
—Sí, Señor; tú sabes que te quiero.
Él le dijo:
—Apacienta mis corderos.
16 Volvió a decirle la segunda vez:
—Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?
Pedro le respondió:
—Sí, Señor; tú sabes que te quiero.
Le dijo:
—Pastorea mis ovejas.
17 Le dijo la tercera vez:
—Simón, hijo de Jonás, ¿me quieres?
Pedro se entristeció de que le dijera por tercera vez: «¿Me quieres?», y le respondió:
—Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.
Jesús le dijo:
—Apacienta mis ovejas. 18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás tus manos y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.
19 Esto dijo dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió:
—Sígueme.

EL DISCÍPULO AMADO

20 Volviéndose Pedro, vio que los seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él y le había dicho: «Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?». 21 Cuando Pedro lo vio, dijo a Jesús:
—Señor, ¿y qué de éste?
22 Jesús le dijo:
—Si quiero que él quede hasta que yo vuelva, ¿qué a ti? Sígueme tú.
23 Se extendió entonces entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: «Si quiero que él quede hasta que yo vuelva, ¿qué a ti?».
24 Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

HECHOS

NOMBRE ORIGINAL:
Desconocido.

NOMBRE ACTUAL:
Hechos de los apóstoles.
No data de sus orígenes sino de la iglesia del s. I, y evoca los grandes milagros que Dios hizo a través de sus leales siervos.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Lucas alrededor del año 62 o 63 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en griego con algunos términos en arameo.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-26)
2. Predicación del evangelio en Jerusalén (2: 1 – 8: 3)
   - **a.** El día de Pentecostés (2: 1-42)
   - **b.** Vida de los primeros cristianos (2: 43 – 5: 16)
   - **c.** Primeras persecuciones (5: 27 – 8: 3)

CONTENIDO

El libro de los Hechos relata la fascinante historia de la iglesia cristiana primitiva realizando asombrosos hechos para la gloria de Dios, esto es, la continuación del ministerio de Jesús a través de la vida de sus discípulos. En particular, narra la historia de la conversión de Saulo, el hombre que será conocido como el apóstol Pablo, quien llevará el evangelio a los gentiles. Asimismo, describe importantes episodios del ministerio de Pedro. Sin embargo, el protagonista más importante del libro es el Espíritu Santo, cuyo poder permite a los apóstoles cumplir la misión de predicar el evangelio. Por esa razón, algunos comentaristas han sugerido que este libro debiera llamarse «Los Hechos del Espíritu Santo». La primera comunidad de cristianos vivió grandes experiencias de lo que significa la verdadera religión, enseñando a los creyentes de todas las épocas cómo se puede incorporar el evangelio en la vida cotidiana.

JESÚS EN LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Señor (1: 6, 21; 2: 25, 34; 4: 24, 33; 7: 60; 8: 24, 25; 9: 5, 6-11, 15, 27, 31, 35; etc.); Jesús nazareno/Jesucristo de Nazaret/Jesús de Nazaret (2: 22: 3: 6; 4: 10; 6: 14; 10: 38; 22: 8; 26: 9); varón aprobado por Dios (2: 22); Jesús (2: 32); Señor y Cristo (2: 36); su Hijo Jesús (3: 13, 26); Santo (2: 27; 3: 14; 13: 35); Justo/el Justo (3: 14; 7: 52; 22: 14); Autor de la vida (3: 15); Profeta/profeta (3: 22, 23, 7: 37); piedra (4: 11); cabeza del ángulo (4: 11); no hay otro nombre [...] en que podamos ser salvos (4: 12); tu santo Hijo Jesús (4: 27, 30); Príncipe y Salvador (5: 31); Hijo del hombre (7: 56); Jesús/Señor Jesús/el Señor/Señor Jesucristo (7: 59; 8: 16; 9: 17, 29; 11: 17, 20; 15: 11, 26; 16: 31; 19: 5, 10, 13, 17; 20: 21, 24, 35; 21: 13; 28: 31); como oveja a la muerte fue llevado (8: 32); (llevado) como cordero mudo delante del que lo trasquila (8: 32); Hijo de Dios (8: 37; 9: 20); Señor de todos (10: 36); Juez de vivos y muertos (10: 42); Salvador (13: 23); Mi hijo (13: 33); el Cristo (17: 3; 18: 5, 28; 26: 23); Señor del cielo y de la tierra (17: 24); varón (17: 31); Jesús el Cristo (19: 4).

3. Predicación del evangelio en Samaria y Judea (8: 4 – 9: 43)

4. Predicación del evangelio a los gentiles (10: 1 – 28: 31)

- **a.** Pedro y los inicios del cristianismo gentil (10: 1 – 12: 25)
- **b.** Primer viaje misionero de Pablo (13: 1 – 14: 28)
- **c.** El concilio de Jerusalén (15: 1-35)
- **d.** Segundo viaje misionero de Pablo (15: 36 – 18: 22)
- **e.** Tercer viaje misionero de Pablo (18: 23 – 20: 38)
- **f.** Pablo en prisión y viaje a Roma (21: 1 – 28: 31)

HECHOS

LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO

1 En mi primer escrito, Teófilo, me referí a todas
las cosas que Jesús hizo y enseñó desde el co-
mienzo 2 hasta el día en que fue recibido arriba,
después de haber dado mandamientos por el Espíri-
tu Santo a los apóstoles que había escogido. 3 A
ellos también, después de haber padecido, se pre-
sentó vivo con muchas pruebas indubitables, apare-
ciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles
acerca del reino de Dios.
4 Y estando juntos, les ordenó:
—No salgáis de Jerusalén, sino esperad la promesa
del Padre, la cual oísteis de mí, 5 porque Juan cierta-
mente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautiza-
dos con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

LA ASCENSIÓN

6 Entonces los que se habían reunido le pregunta-
ron, diciendo:
—Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este
tiempo?
7 Les dijo:
—No os toca a vosotros saber los tiempos o las
ocasiones que el Padre puso en su sola potestad;
8 pero recibiréis poder cuando haya venido sobre
vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en
Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo últi-
mo de la tierra.
9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue
alzado, y lo recibió una nube que lo ocultó de sus
ojos. 10 Y estando ellos con los ojos puestos en el
cielo, entre tanto que él se iba, se pusieron junto a
ellos dos varones con vestiduras blancas, 11 los cua-
les les dijeron:
—Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este
mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cie-
lo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo.

PRI, PÁG. 984
SVJ, PÁG. 1108

ELECCIÓN DEL SUCESOR DE JUDAS

12 Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte
que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusa-
lén, camino de un sábado. 13 Cuando llegaron, subie-
ron al aposento alto, donde se alojaban Pedro y Jaco-
bo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo,
Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas herma-
no de Jacobo. 14 Todos estos perseveraban unánimes
en oración y ruego, con las mujeres, y con María la
madre de Jesús, y con sus hermanos.
15 En aquellos días Pedro se levantó en medio de
los hermanos (los reunidos eran como ciento veinte
en número), y dijo:
16 —Hermanos, era necesario que se cumpliera la
Escritura que el Espíritu Santo, por boca de David,
había anunciado acerca de Judas, que fue guía de
los que prendieron a Jesús, 17 y era contado con no-
sotros y tenía parte en este ministerio. 18 Éste,
pues, que había adquirido un campo con el salario
de su iniquidad, cayó de cabeza y se reventó por la
mitad, y todas sus entrañas se derramaron. 19 Y fue
notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal
manera que aquel campo se llama en su propia len-
gua, Acéldama (que significa "Campo de sangre"),
20 porque está escrito en el libro de los Salmos:
»"Sea hecha desierta
su habitación
y no haya quien more en ella",

»y:

»"Tome otro su oficio".
21 »Es necesario, pues, que de estos hombres que
han estado juntos con nosotros todo el tiempo que
el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, 22 co-
menzando desde el bautismo de Juan hasta el día
en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno
sea hecho con nosotros testigo de su resurrección.
23 Entonces propusieron a dos: a José, llamado Bar-
sabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.
24 Y orando, dijeron: «Tú, Señor, que conoces los cora-
zones de todos, muestra cuál de estos dos has escogi-
do, 25 para que tome la parte de este ministerio y apos-
tolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse
a su propio lugar».
26 Entonces echaron suertes sobre ellos, y la suer-
te cayó sobre Matías; y fue contado con los once
apóstoles.

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

2 Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos
unánimes juntos. 2 De repente vino del cielo un
estruendo como de un viento recio que soplaba, el
cual llenó toda la casa donde estaban; 3 y se les apa-
recieron lenguas repartidas, como de fuego, asentán-
dose sobre cada uno de ellos. 4 Todos fueron llenos
del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras
lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran.

5 Vivían entonces en Jerusalén judíos piadosos, de
todas las naciones bajo el cielo. 6 Al oír este es-
truendo, se juntó la multitud; y estaban confusos,
porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.
7 Estaban atónitos y admirados, diciendo:
—Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?
8 ¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno
en nuestra lengua en la que hemos nacido? 9 Partos,
medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopota-
mia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, 10 Frigia y
Panfilia, Egipto y las regiones de África más allá de
Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos co-
mo prosélitos, 11 cretenses y árabes, los oímos hablar
en nuestras lenguas las maravillas de Dios.
12 Estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose
unos a otros:
—¿Qué quiere decir esto?
13 Pero otros, burlándose, decían:
—Están borrachos.

PRIMER DISCURSO DE PEDRO

14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once,
alzó la voz y les habló diciendo: «Judíos y todos los
que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd
mis palabras, 15 pues estos no están borrachos, como
vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del
día. 16 Pero esto es lo dicho por el profeta Joel:
17 »"En los postreros días
—dice Dios—,
derramaré de mi Espíritu
sobre toda carne,
y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
vuestros jóvenes verán visiones
y vuestros ancianos
soñarán sueños;
18 y de cierto sobre mis siervos
y sobre mis siervas,
en aquellos días
derramaré de mi Espíritu,
y profetizarán.
19 Y daré prodigios arriba en el cielo
y señales abajo en la tierra,
sangre, fuego y vapor de humo;
20 el sol se convertirá en tinieblas
y la luna en sangre,
antes que venga el día del Señor,
grande y glorioso.
21 Y todo aquel que invoque
el nombre del Señor,
será salvo".
22 »Israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno,
varón aprobado por Dios entre vosotros con las mara-
villas, prodigios y señales que Dios hizo entre voso-
tros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;
23 a éste, entregado por el determinado consejo y
anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y ma-
tasteis por manos de inicuos, crucificándolo. 24 Y
Dios lo levantó, sueltos los dolores de la muerte, por
cuanto era imposible que fuera retenido por ella,
25 pues David dice de él:
»"Veía al Señor siempre
delante de mí;
porque está a mi diestra,
no seré conmovido.
26 Por lo cual mi corazón se alegró
y se gozó mi lengua,
y aun mi carne descansará
en esperanza,
27 porque no dejarás mi alma
en el Hades
ni permitirás que tu Santo
vea corrupción.
28 Me hiciste conocer
los caminos de la vida;
me llenarás de gozo
con tu presencia".
29 »Hermanos, se os puede decir libremente del
patriarca David, que murió y fue sepultado, y su se-
pulcro está con nosotros hasta el día de hoy. 30 Pero
siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios
le había jurado que de su descendencia en cuanto a
la carne levantaría al Cristo para que se sentara en
su trono, 31 viéndolo antes, habló de la resurrección
de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades ni
su carne vio corrupción. 32 A este Jesús resucitó
Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.
33 Así que, exaltado por la diestra de Dios y habien-
do recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo,
ha derramado esto que vosotros veis y oís. 34 David
no subió a los cielos, pero él mismo dice:
»"Dijo el Señor a mi Señor:
'Siéntate a mi diestra
35 hasta que ponga a tus enemigos por estrado
de tus pies'".
36 »Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Is-
rael, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis,
Dios lo ha hecho Señor y Cristo».
ARR PÁG. 1044
37 Al oír esto, se compungieron de corazón y dije-
ron a Pedro y a los otros apóstoles:
—Hermanos, ¿qué haremos?
PRC, PÁG. 998
38 Pedro les dijo:
—Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros
en el nombre de Jesucristo para perdón de los peca-
dos, y recibiréis el don del Espíritu Santo, 39 porque
para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y
para todos los que están lejos; para cuantos el Se-
ñor nuestro Dios llame.
40 Y con otras muchas palabras testificaba y los
exhortaba, diciendo:
—Sed salvos de esta perversa generación.
41 Así que, los que recibieron su palabra fueron
bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil

personas. 42 Y perseveraban en la doctrina de los
apóstoles, en la comunión unos con otros, en el
partimiento del pan y en las oraciones.

LA VIDA DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

43 Sobrevino temor a toda persona, y muchas ma-
ravillas y señales eran hechas por los apóstoles.
44 Todos los que habían creído estaban juntos y te-
nían en común todas las cosas: 45 vendían sus pro-
piedades y sus bienes y lo repartían a todos según
la necesidad de cada uno. 46 Perseveraban unánimes
cada día en el Templo, y partiendo el pan en las ca-
sas comían juntos con alegría y sencillez de cora-
zón, 47 alabando a Dios y teniendo favor con todo el
pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los
que habían de ser salvos.

CURACIÓN DE UN COJO

3 Pedro y Juan subían juntos al Templo a la hora
novena, que era la de la oración. 2 Había un
hombre, cojo de nacimiento, que era llevado y deja-
do cada día a la puerta del Templo que se llama la
Hermosa, para que pidiera limosna a los que entra-
ban en el Templo. 3 Éste, cuando vio a Pedro y a
Juan que iban a entrar en el Templo, les rogaba que
le dieran limosna. 4 Pedro, con Juan, fijando en él
los ojos, le dijo:

—Míranos.

5 Entonces él los miró atento, esperando recibir
de ellos algo. 6 Pero Pedro dijo:

—No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te
doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, leván-
tate y anda.

7 Entonces lo tomó por la mano derecha y lo levan-
tó. Al instante se le afirmaron los pies y tobillos; 8 y
saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos
en el Templo, andando, saltando y alabando a Dios.
9 Todo el pueblo lo vio andar y alabar a Dios. 10 Y lo
reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna
a la puerta del Templo, la Hermosa; y se llenaron de
asombro y espanto por lo que le había sucedido.

SEGUNDO DISCURSO DE PEDRO

11 Mientras el cojo que había sido sanado tenía
asidos a Pedro y a Juan, todo el pueblo, atónito,
concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salo-
món. 12 Al ver esto Pedro, habló al pueblo: «Israeli-
tas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿o por qué ponéis
los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o
piedad hubiéramos hecho andar a éste? 13 El Dios
de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nues-
tros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien
vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato,
cuando éste había resuelto ponerlo en libertad.
14 Pero vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pe-
disteis que se os diera un homicida, 15 y matasteis al
Autor de la vida, a quien Dios resucitó de los muer-
tos, de lo cual nosotros somos testigos. 16 Por la fe
en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis,
lo ha confirmado su nombre; y la fe que es por él
ha dado a éste esta completa sanidad en presencia
de todos vosotros.

17 »Pero ahora, hermanos, sé que por ignorancia
lo habéis hecho, como también vuestros gobernan-
tes. 18 Pero Dios ha cumplido así lo que antes había
anunciado por boca de todos sus profetas: que su
Cristo habría de padecer. 19 Así que, arrepentíos y
convertíos para que sean borrados vuestros peca-
dos; para que vengan de la presencia del Señor
tiempos de consuelo, 20 y él envíe a Jesucristo, que
os fue antes anunciado. 21 A éste, ciertamente, es
necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la
restauración de todas las cosas, de que habló Dios
por boca de sus santos profetas que han sido desde
tiempo antiguo, 22 pues Moisés dijo a los padres: "El
Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre
vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas
las cosas que os hable, 23 y toda alma que no oiga a
aquel profeta será desarraigada del pueblo".

24 »Y todos los profetas desde Samuel en adelan-
te, cuantos han hablado, también han anunciado
estos días. 25 Vosotros sois los hijos de los profetas y
del pacto que Dios hizo con nuestros padres dicien-
do a Abraham: "En tu simiente serán benditas todas
las familias de la tierra". 26 A vosotros primeramen-
te, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para
que os bendijera, a fin de que cada uno se convierta
de su maldad».

PEDRO Y JUAN ANTE EL CONCILIO

4 Mientras ellos hablaban al pueblo, vinieron so-
bre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia
del Templo y los saduceos, 2 resentidos de que ense-
ñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrec-
ción de entre los muertos. 3 Y les echaron mano y
los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, por-
que era ya tarde. 4 Pero muchos de los que habían
oído la palabra, creyeron; y el número de los hom-
bres era como cinco mil.

5 Aconteció al día siguiente, que se reunieron en
Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escri-
bas, 6 y el sumo sacerdote Anás, y Caifás, Juan, Ale-
jandro y todos los que eran de la familia de los su-
mos sacerdotes; 7 y poniéndolos en medio, les
preguntaron:

—¿Con qué potestad o en qué nombre habéis he-
cho vosotros esto?

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les
dijo:

—Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel:
9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del bene-
ficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera

ENF, PÁG. 624

éste ha sido sanado, 10 sea notorio a todos vosotros
y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de
Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificas-
teis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él
este hombre está en vuestra presencia sano. 11 Es-
te Jesús es la piedra rechazada por vosotros los
edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del
ángulo. 12 Y en ningún otro hay salvación, porque
no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hom-
bres, en que podamos ser salvos.

PRI, PÁG.999

13 Entonces viendo la valentía de Pedro y de
Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del
vulgo, se admiraban; y les reconocían que habían
estado con Jesús. 14 Y viendo al hombre que había
sido sanado, que estaba en pie con ellos, no po-
dían decir nada en contra. 15 Entonces les ordena-
ron que salieran del Concilio; y deliberaban entre
sí, 16 diciendo:

—¿Qué haremos con estos hombres? Porque, de
cierto, señal evidente ha sido hecha por ellos, no-
toria a todos los que viven en Jerusalén, y no lo
podemos negar. 17 Sin embargo, para que no se di-
vulgue más entre el pueblo, amenacémoslos para
que no hablen de aquí en adelante a hombre algu-
no en este nombre.

18 Entonces los llamaron y les ordenaron que en nin-
guna manera hablaran ni enseñaran en el nombre de
Jesús. 19 Pero Pedro y Juan respondieron diciéndoles:

—Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a
vosotros antes que a Dios, 20 porque no podemos
dejar de decir lo que hemos visto y oído.

21 Ellos entonces, después de amenazarlos, los
soltaron, no hallando ningún modo de castigarlos,
por causa del pueblo, porque todos glorificaban a
Dios por lo que se había hecho, 22 ya que el hombre
en quien se había hecho este milagro de sanidad
tenía más de cuarenta años.

LOS CREYENTES PIDEN CONFIANZA Y VALENTÍA

23 Al ser puestos en libertad, vinieron a los suyos
y contaron todo lo que los principales sacerdotes y
los ancianos les habían dicho. 24 Ellos, al oírlo, alza-
ron unánimes la voz a Dios y dijeron: «Soberano
Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra,
el mar y todo lo que en ellos hay; 25 que por boca de
David tu siervo dijiste:

»"¿Por qué se amotinan
las gentes
y los pueblos piensan
cosas vanas?
26 Se reunieron los reyes
de la tierra
y los príncipes se juntaron
en uno
contra el Señor
y contra su Cristo".

27 »Y verdaderamente se unieron en esta ciudad
Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo
de Israel, contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste,
28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían an-
tes determinado que sucediera. 29 Y ahora, Señor,
mira sus amenazas y concede a tus siervos que con
toda valentía hablen tu palabra, 30 mientras extiendes
tu mano para que se hagan sanidades, señales y pro-
digios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús».

31 Cuando terminaron de orar, el lugar en que es-
taban congregados tembló; y todos fueron llenos
del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra
de Dios.

TODAS LAS COSAS EN COMÚN

32 La multitud de los que habían creído era de un
corazón y un alma. Ninguno decía ser suyo propio
nada de lo que poseía, sino que tenían todas las co-
sas en común. 33 Y con gran poder los apóstoles da-
ban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y
abundante gracia era sobre todos ellos. 34 Así que no
había entre ellos ningún necesitado, porque todos
los que poseían heredades o casas, las vendían, y
traían el producto de lo vendido 35 y lo ponían a los
pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según
su necesidad. 36 Entonces José, a quien los apóstoles
pusieron por sobrenombre Bernabé (que significa
«Hijo de consolación»), levita, natural de Chipre,
37 vendió una heredad que tenía y trajo el producto
de la venta y lo puso a los pies de los apóstoles.

ANANÍAS Y SAFIRA

5 Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira,
su mujer, vendió una heredad, 2 y sustrajo parte
del precio, sabiéndolo también su mujer; luego lle-
vó solo el resto y lo puso a los pies de los apósto-
les. 3 Pedro le dijo:

—Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón pa-
ra que mintieras al Espíritu Santo y sustrajeras del
producto de la venta de la heredad? 4 Reteniéndola,
¿no te quedaba a ti?, y vendida, ¿no estaba en tu
poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has
mentido a los hombres, sino a Dios.

5 Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y
sobrevino un gran temor sobre todos los que lo oye-
ron. 6 Entonces se levantaron los jóvenes, lo envol-
vieron, lo sacaron y lo sepultaron.

7 Pasado un lapso como de tres horas, sucedió
que entró su mujer, sin saber lo que había acontecí-
do. 8 Entonces Pedro le dijo:

—Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad?

Y ella dijo:

—Sí, en tanto.

9 Pedro le dijo:

—¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del
Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han
sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.
10 Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró.
Cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; la
sacaron y la sepultaron junto a su marido. 11 Y so-
brevino gran temor sobre toda la iglesia y sobre to-
dos los que oyeron estas cosas.

MUCHAS SEÑALES Y MARAVILLAS

12 Por la mano de los apóstoles se hacían muchas
señales y prodigios en el pueblo. Estaban todos uná-
nimes en el pórtico de Salomón, 13 y de los demás
ninguno se atrevía a juntarse con ellos; sin embar-
go, el pueblo los alababa grandemente. 14 Los que
creían en el Señor aumentaban más, gran número
de hombres y de mujeres; 15 tanto que sacaban los
enfermos a las calles y los ponían en camas y cami-
llas para que, al pasar Pedro, a lo menos su sombra
cayera sobre alguno de ellos. 16 Aun de las ciudades
vecinas muchos venían a Jerusalén trayendo enfer-
mos y atormentados de espíritus impuros; y todos
eran sanados.

PEDRO Y JUAN SON PERSEGUIDOS

17 Entonces, levantándose el Sumo sacerdote y
todos los que estaban con él, esto es, la secta de los
saduceos, se llenaron de celos; 18 y echaron mano a
los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.
19 Pero un ángel del Señor, abriendo de noche las
puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: 20 «Id, y
puestos en pie en el Templo, anunciad al pueblo
todas las palabras de esta vida».
21 Habiendo oído esto, entraron de mañana en el
Templo y enseñaban. Entre tanto, vinieron el Sumo
sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al
Concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel,
y enviaron a la cárcel para que los trajeran. 22 Pero
cuando llegaron los guardias no los hallaron en la
cárcel; entonces volvieron y dieron aviso, 23 diciendo:
«Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda
seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puer-
tas; pero cuando abrimos, a nadie hallamos dentro».
24 Cuando oyeron estas palabras el Sumo sacerdo-
te y el jefe de la guardia del Templo y los principa-
les sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar
aquello. 25 Pero viniendo uno, les dio esta noticia:
«Los hombres que pusisteis en la cárcel están en el
Templo y enseñan al pueblo».
26 Entonces fue el jefe de la guardia con los guar-
dias y los trajo sin violencia, porque temían ser ape-
dreados por el pueblo. 27 Cuando los trajeron, los
presentaron en el Concilio, y el Sumo sacerdote les
preguntó, 28 diciendo:
—¿No os mandamos estrictamente que no ense-
ñarais en ese nombre? Pero ahora habéis llenado
Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre
nosotros la sangre de ese hombre.
29 Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron:
—Es necesario obedecer a Dios antes que a los
hombres. 30 El Dios de nuestros padres levantó a
Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo en un
madero. 31 A éste, Dios ha exaltado con su diestra
por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepenti-
miento y perdón de pecados. 32 Nosotros somos tes-
tigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu
Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen.
33 Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían ma-
tarlos. 34 Entonces levantándose en el Concilio un
fariseo llamado Gamaliel, doctor de la Ley, venera-
do de todo el pueblo, mandó que sacaran fuera por
un momento a los apóstoles, 35 y luego dijo:
—Israelitas, mirad por vosotros lo que vais a ha-
cer respecto a estos hombres, 36 porque antes de
estos días se levantó Teudas, diciendo que era al-
guien. A éste se unió un número como de cuatro-
cientos hombres, pero él murió, y todos los que lo
obedecían fueron dispersados y reducidos a nada.
37 Después de éste se levantó Judas, el galileo, en
los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho
pueblo. Pereció también él, y todos los que lo obe-
decían fueron dispersados. 38 Y ahora os digo: Apar-
taos de estos hombres y dejadlos, porque si este
consejo o esta obra es de los hombres, se desvane-
cerá; 39 pero si es de Dios, no la podréis destruir; no
seáis tal vez hallados luchando contra Dios.
40 Estuvieron de acuerdo con él. Entonces llamaron
a los apóstoles y, después de azotarlos, les ordenaron
que no hablaran en el nombre de Jesús; y los pusie-
ron en libertad. 41 Ellos salieron de la presencia del
Concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos
de padecer afrenta por causa del Nombre. 42 Y todos
los días, en el Templo y por las casas, incesantemen-
te, enseñaban y predicaban a Jesucristo.

ELECCIÓN DE SIETE DIÁCONOS

6 En aquellos días, como crecía el número de los
discípulos, hubo murmuración de los griegos
contra los hebreos, que las viudas de aquellos eran
desatendidas en la distribución diaria. 2 Entonces
los doce convocaron a la multitud de los discípulos,
y dijeron:
—No es justo que nosotros dejemos la palabra
de Dios para servir a las mesas. 3 Buscad, pues,
hermanos, de entre vosotros a siete hombres de
buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sa-
biduría, a quienes encarguemos de este trabajo.
4 Nosotros persistiremos en la oración y en el mi-
nisterio de la Palabra.
5 Agradó la propuesta a toda la multitud y eligie-
ron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu
Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas

OBD, PÁG. 249
ARR, PÁG. 939

y Nicolás, prosélito de Antioquía. 6 A estos presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.

7 La palabra del Señor crecía y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

ARRESTO DE ESTEBAN

8 Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. 9 Entonces algunos de la sinagoga llamada «de los libertos», y los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, se levantaron para discutir con Esteban. 10 Pero no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba. 11 Entonces sobornaron a unos para que dijeran que lo habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. 12 Y alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, lo arrebataron y lo trajeron al Concilio. 13 Pusieron testigos falsos que decían:

—Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la Ley, 14 pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos transmitió Moisés.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el Concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

DEFENSA Y MUERTE DE ESTEBAN

7 El sumo sacerdote dijo entonces:

—¿Es esto así?

2 Esteban dijo:

—Hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando aún estaba en Mesopotamia, antes que viviera en Harán, 3 y le dijo: "Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te mostraré". 4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, cuando murió su padre, Dios lo trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. 5 No le dio herencia en ella ni aun para asentar un pie, pero prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, aunque él aún no tenía hijo. 6 Dios le dijo que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían por cuatrocientos años. 7 "Pero yo juzgaré" —dijo Dios— "a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar". 8 Le dio el pacto de la circuncisión, y así Abraham engendró a Isaac, y lo circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

9 »Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él 10 y lo libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante del faraón, rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

11 »Hubo entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y gran tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos. 12 Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. 13 Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado al faraón el linaje de José. 14 José envió a buscar a su padre Jacob y a toda su familia, en número de setenta y cinco personas. 15 Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y también nuestros padres, 16 los cuales fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro que Abraham, a precio de dinero, había comprado a los hijos de Hamor en Siquem.

17 »Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, 18 hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José. 19 Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres hasta obligarlos a que expusieran a la muerte a sus niños para que no se propagaran. 20 En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre. 21 Pero siendo expuesto a la muerte, la hija del

Personajes de la Biblia

Pablo

Significado de su nombre: 'Pequeño'.

Hijo de: desconocido.

Sus hijos: desconocido.

Su grandeza: convertirse al cristianismo y ser el autor de buena parte del Nuevo Testamento, además de un gran misionero cristiano.

Sus defectos: su impaciencia hacia ministros jóvenes y su ofuscación al hablar.

Su frase para la posteridad: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida» (2 Timoteo 4: 7-8).

faraón lo recogió y lo crió como a hijo suyo. 22 Moisés
fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios; y
era poderoso en sus palabras y obras.
23 »Cuando cumplió la edad de cuarenta años, le
vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos
de Israel. 24 Y al ver a uno que era maltratado, lo
defendió, y dando muerte al egipcio, vengó al opri-
mido. 25 Él pensaba que sus hermanos comprendían
que Dios les daría libertad por mano suya, pero
ellos no lo habían entendido así. 26 Al día siguiente
se presentó a unos de ellos que reñían, e intentaba
ponerlos en paz, diciéndoles: "Hermanos sois, ¿por
qué os maltratáis el uno al otro?". 27 Entonces el
que maltrataba a su prójimo lo rechazó, diciendo:
"¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre
nosotros? 28 ¿Quieres tú matarme como mataste
ayer al egipcio?". 29 Al oír esta palabra, Moisés huyó
y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde
engendró dos hijos.
30 »Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció
en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego
de una zarza. 31 Entonces Moisés, mirando, se mara-
villó de la visión; y al acercarse para observar, vino a
él la voz del Señor: 32 "Yo soy el Dios de tus padres,
el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Ja-
cob". Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.
33 Le dijo el Señor: "Quita el calzado de tus pies, por-
que el lugar en que estás es tierra santa. 34 Cierta-
mente he visto la aflicción de mi pueblo que está en
Egipto, he oído su gemido y he descendido para li-
brarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto".
35 »A este Moisés, a quien habían rechazado di-
ciendo: "¿Quién te ha puesto por gobernante y
juez?", a éste envió Dios como gobernante y liberta-
dor por mano del ángel que se le apareció en la zar-
za. 36 Éste los sacó, habiendo hecho prodigios y seña-
les en tierra de Egipto, en el Mar Rojo y en el
desierto por cuarenta años. 37 Este Moisés es el que
dijo a los hijos de Israel: "Profeta os levantará el Se-
ñor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como
a mí; a él oiréis". 38 Éste es aquel Moisés que estuvo
en la congregación en el desierto con el ángel que le
hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y
que recibió palabras de vida para darnos.
39 »Pero nuestros padres no quisieron obedecer, si-
no que lo desecharon, y en sus corazones se volvieron
a Egipto 40 cuando dijeron a Aarón: "Haznos dioses
que vayan delante de nosotros, porque a este Moisés
que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué le
haya acontecido". 41 Entonces hicieron un becerro,
ofrecieron sacrificio al ídolo y en las obras de sus ma-
nos se regocijaron. 42 Dios se apartó de ellos y los en-
tregó a que rindieran culto al ejército del cielo; como
está escrito en el libro de los profetas:

»"¿Acaso me ofrecisteis
víctimas y sacrificios
en el desierto por cuarenta años, casa de
Israel?
43 Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc
y la estrella de vuestro dios Refán,
figuras que os hicisteis para adorarlas.
Os transportaré, pues,
más allá de Babilonia".

44 »Tuvieron nuestros padres el Tabernáculo del
testimonio en el desierto, como había ordenado
Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciera conforme
al modelo que había visto. 45 El cual, recibido a su
vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué
al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los
cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros pa-
dres hasta los días de David. 46 Éste halló gracia de-
lante de Dios y pidió proveer tabernáculo para el
Dios de Jacob. 47 Pero fue Salomón quien le edificó
Casa, 48 si bien el Altísimo no habita en templos he-
chos de mano, como dice el profeta:

49 »"El cielo es mi trono
y la tierra el estrado de mis pies.
¿Qué casa me edificaréis?
—dice el Señor—;
¿O cuál es el lugar de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano
todas estas cosas?".

51 »¡Duros de cerviz! ¡Incircuncisos de corazón y
de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu San-
to; como vuestros padres, así también vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros
padres? Y mataron a los que anunciaron de antema-
no la venida del Justo, a quien vosotros ahora ha-
béis entregado y matado; 53 vosotros que recibisteis
la Ley por disposición de ángeles, y no la
guardasteis.
54 Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus cora-
zones y crujían los dientes contra él. 55 Pero Este-
ban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el
cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la
diestra de Dios, 56 y dijo: «Veo los cielos abiertos, y
al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios».
57 Entonces ellos, gritando, se taparon los oídos y
arremetieron a una contra él. 58 Lo echaron fuera de
la ciudad y lo apedrearon. Los testigos pusieron sus
ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.
59 Mientras lo apedreaban, Esteban oraba y decía:
«Señor Jesús, recibe mi espíritu». 60 Y puesto de ro-
dillas, clamó a gran voz: «Señor, no les tomes en
cuenta este pecado».
Habiendo dicho esto, durmió.

8 Y Saulo consentía en su muerte.

SAULO PERSIGUE A LA IGLESIA

En aquel día hubo una gran persecución contra la
iglesia que estaba en Jerusalén, y todos, salvo los
apóstoles, fueron esparcidos por las tierras de Judea
y de Samaria. 2 Unos hombres piadosos llevaron a
enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él.

3 Saulo, por su parte, asolaba la iglesia; entrando casa por casa, arrastraba a hombres y mujeres y los enviaba a la cárcel.

PREDICACIÓN DEL EVANGELIO EN SAMARIA

4 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. 5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. 6 La gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía, 7 pues de muchos que tenían espíritus impuros, salían estos lanzando gritos; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; 8 así que había gran gozo en aquella ciudad.

9 Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad y que había engañado a la gente de Samaria haciéndose pasar por alguien importante. 10 A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, y decían: «Éste es el gran poder de Dios».

11 Estaban atentos a él, porque con sus artes mágicas los había engañado por mucho tiempo. 12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. 13 También creyó Simón mismo, y después de bautizado estaba siempre con Felipe; y al ver las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; 15 los cuales, una vez llegados, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, 16 pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. 17 Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, 19 diciendo:

—Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo:

—Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. 21 No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. 22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón, 23 porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simón, dijo:

—Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.

25 Ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

FELIPE Y EL ETÍOPE

26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: «Levántate y ve hacia el sur por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto». 27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace, reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros y había venido a Jerusalén para adorar, 28 volvía sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.

29 El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro». 30 Acudiendo Felipe, lo oyó que leía al profeta Isaías, y dijo:

—Pero ¿entiendes lo que lees?

31 Él dijo:

—¿Y cómo podré, si alguien no me enseña?

Y rogó a Felipe que subiera y se sentara con él.

32 El pasaje de la Escritura que leía era éste:

«Como oveja a la muerte
fue llevado;
y como cordero mudo
delante del que lo trasquila,
así no abrió su boca.
33 En su humillación
no se le hizo justicia;
mas su generación,
¿quién la contará?,
porque fue quitada de la tierra su vida».

34 Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe:

—Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo o de algún otro?

35 Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. 36 Yendo por el camino llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco:

—Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?

37 Felipe dijo:

—Si crees de todo corazón, bien puedes.

Él respondiendo, dijo:

—Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38 Mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. 39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más; y siguió gozoso su camino. 40 Pero Felipe se encontró en Azoto; y, al pasar, anunciaba el evangelio en todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

CONVERSIÓN DE SAULO

(Hch 22: 6-16; 26: 12-18)

9 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al Sumo sacer-

dote [2] y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallaba algunos hombres o
mujeres de este Camino, los trajera presos a Jerusa-
lén. [3] Pero, yendo por el camino, aconteció que, al
llegar cerca de Damasco, repentinamente lo rodeó
un resplandor de luz del cielo; [4] y cayendo en tierra
oyó una voz que le decía:
—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
[5] Él dijo:
—¿Quién eres, Señor?
Y le dijo:
—Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te
es dar coces contra el aguijón.
[6] Él, temblando y temeroso, dijo:
—Señor, ¿qué quieres que yo haga?
El Señor le dijo:
—Levántate y entra en la ciudad, y allí se te dirá
lo que debes hacer.
[7] Los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, porque, a la verdad, oían la voz, pero no veían
a nadie. [8] Entonces Saulo se levantó del suelo, y
abriendo los ojos no veía a nadie. Así que, llevándolo
de la mano, lo metieron en Damasco, [9] donde estuvo
tres días sin ver, y no comió ni bebió.
[10] Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión:
—Ananías.
Él respondió:
—Heme aquí, Señor.
[11] El Señor le dijo:
—Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo,
de Tarso, porque él ora, [12] y ha visto en visión a un
hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista.
[13] Entonces Ananías respondió:
—Señor, he oído de muchos acerca de este
hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en
Jerusalén; [14] y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que
invocan tu nombre.
[15] El Señor le dijo:
—Ve, porque instrumento escogido me es éste
para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel, [16] porque yo
le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi
nombre.
[17] Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo:
—Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado
para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu
Santo.
[18] Al instante cayeron de sus ojos como escamas
y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado; [19] y
habiendo tomado alimento, recobró las fuerzas. Y
estuvo Saulo por algunos días con los discípulos
que estaban en Damasco.

SAULO PREDICA EN DAMASCO

[20] En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas,
diciendo que éste era el Hijo de Dios. [21] Y todos los
que lo oían estaban atónitos, y decían:
—¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los
que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para
llevarlos presos ante los principales sacerdotes?
[22] Pero Saulo mucho más se enardecía, y confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

SAULO ESCAPA DE LOS JUDÍOS

[23] Pasados muchos días, los judíos resolvieron en
consejo matarlo; [24] pero sus asechanzas llegaron a
conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarlo. [25] Entonces los
discípulos, tomándolo de noche, lo bajaron por el
muro, descolgándolo en una canasta.

SAULO EN JERUSALÉN

[26] Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse
con los discípulos, pero todos le tenían miedo, no
creyendo que fuera discípulo. [27] Entonces Bernabé,

Personajes de la Biblia

Dorcas

Significado de su nombre: 'Gacela'.

Su familia: desconocida.

Su grandeza: una mujer muy amada por su espíritu de servicio y obras de caridad.

Sus defectos: no se mencionan.

Una frase sobre ella para la posteridad: «Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, (que traducido es "Dorcas"). Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía» (Hechos 9: 36).

tomándolo, lo trajo a los apóstoles y les contó cómo
Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le
había hablado, y cómo en Damasco había hablado
valerosamente en el nombre de Jesús. 28 Y estaba
con ellos en Jerusalén; entraba y salía, 29 y hablaba
con valentía en el nombre del Señor, y discutía con
los griegos; pero estos intentaban matarlo. 30 Cuan-
do supieron esto los hermanos, lo llevaron hasta
Cesarea y lo enviaron a Tarso.
31 Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea,
Galilea y Samaria; eran edificadas, andando en el
temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por
el Espíritu Santo.

CURACIÓN DE ENEAS

32 Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino tam-
bién a los santos que habitaban en Lida. 33 Halló allí a
uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que
estaba en cama, pues era paralítico. 34 Pedro le dijo:
—Eneas, Jesucristo te sana; levántate y haz tu
cama.
Y en seguida se levantó. 35 Y lo vieron todos los
que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se con-
virtieron al Señor.

DORCAS ES RESUCITADA

36 Había entonces en Jope una discípula llamada
Tabita, (que traducido es «Dorcas»). Ésta abundaba
en buenas obras y en limosnas que hacía. 37 Aconte-
ció que en aquellos días enfermó y murió. Después
de lavada, la pusieron en una sala. 38 Como Lida es-
taba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pe-
dro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle:
«No tardes en venir a nosotros».
39 Pedro se levantó entonces y fue con ellos. Cuando
llegó, lo llevaron a la sala, donde lo rodearon todas las
viudas llorando y mostrando las túnicas y los vestidos
que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. 40 Entonces,
sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y
volviéndose al cuerpo, dijo: «¡Tabita, levántate!».
Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó.
41 Él le dio la mano y la levantó; entonces llamó a
los santos y a las viudas y la presentó viva. 42 Esto
fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el
Señor. 43 Pedro se quedó muchos días en Jope en
casa de un cierto Simón, curtidor.

PEDRO Y CORNELIO

10 Había en Cesarea un hombre llamado Cor-
nelio, centurión de la compañía llamada «la
Italiana», 2 piadoso y temeroso de Dios con toda su
casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba
siempre a Dios. 3 Éste vio claramente en una visión,
como a la hora novena del día, que un ángel de
Dios entraba donde él estaba y le decía:
—¡Cornelio!
4 Él, mirándolo fijamente, y atemorizado, dijo:
—¿Qué es, Señor?
Le dijo:
—Tus oraciones y tus limosnas han subido para
memoria delante de Dios. 5 Envía, pues, ahora hom-
bres a Jope y haz venir a Simón, el que tiene por
sobrenombre Pedro. 6 Éste se hospeda en casa de

Aspectos teológicos

LA IMPARCIALIDAD DIVINA

Estructura literaria de *Hechos 10-11: 18*

CORNELIO	PEDRO
1. La visión de Cornelio donde recibe instrucciones acerca de Pedro (10: 1-8).	1. La visión de Pedro donde recibe instrucciones acerca de Cornelio (10: 9-16).
2. Los enviados de Cornelio llegan a la casa de Pedro y se les da la bienvenida (10: 17-23a).	2. Pedro y sus acompañantes llegan a la casa de Cornelio y se les da la bienvenida (10: 23b-29).
3. Cornelio habla para explicar los eventos que le han ocurrido (10:30-33).	3. Pedro habla para explicar su hallazgo sobre la imparcialidad divina y para predicar el evangelio (10: 34-43).
4. La imparcialidad divina es confirmada por el descenso del Espíritu Santo y bautismo de creyentes (10: 44-48).	4. La imparcialidad divina es confirmada por la comunidad reunida en Jerusalén (11: 1-18).

Adaptado de Alejandro Medina Villarreal, *El sonido de la confusión* (México, D. F: GEMA EDITORES, 2009), pág. 32.

cierto Simón, un curtidor que tiene su casa junto al
mar; él te dirá lo que es necesario que hagas.
7 Cuando se marchó el ángel que hablaba con
Cornelio, éste llamó a dos de sus criados y a un
devoto soldado de los que lo asistían, 8 a los cuales
envió a Jope, después de habérselo contado todo.
9 Al día siguiente, mientras ellos iban por el cami-
no y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea
para orar, cerca de la hora sexta. 10 Sintió mucha
hambre y quiso comer; pero mientras le preparaban
algo le sobrevino un éxtasis: 11 Vio el cielo abierto, y
que descendía algo semejante a un gran lienzo, que
atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra, 12 en
el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres,
reptiles y aves del cielo. 13 Y le vino una voz:
—Levántate, Pedro, mata y come.
14 Entonces Pedro dijo:
—Señor, no; porque ninguna cosa común o impura
he comido jamás. 15 Volvió la voz a él la segunda vez:
—Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.
16 Esto ocurrió tres veces; y aquel lienzo volvió a
ser recogido en el cielo. 17 Mientras Pedro estaba
perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la vi-
sión que había visto, los hombres que habían sido
enviados por Cornelio, habiendo preguntado por la
casa de Simón, llegaron a la puerta. 18 Llamaron y
preguntaron si allí se hospedaba un tal Simón que
tenía por sobrenombre Pedro.
19 Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el
Espíritu: «Tres hombres te buscan. 20 Levántate,
pues, desciende y no dudes de ir con ellos, porque
yo los he enviado».
21 Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban
los hombres que fueron enviados por Cornelio, les
dijo:
—Yo soy el que buscáis. ¿Cuál es la causa de
vuestra venida?
22 Ellos dijeron:
—Cornelio el centurión, varón justo y temeroso
de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la
nación de los judíos, ha recibido instrucciones de
un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír
tus palabras.
23 Entonces, haciéndolos entrar, los hospedó. Y al
día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y lo
acompañaron algunos de los hermanos de Jope.
24 Al otro día entraron en Cesarea. Cornelio los
estaba esperando, habiendo convocado a sus parien-
tes y amigos más íntimos. 25 Cuando Pedro entró,
salió Cornelio a recibirlo y, postrándose a sus pies,
lo adoró. 26 Pero Pedro lo levantó, diciendo:
—Levántate, pues yo mismo también soy un
hombre.
27 Hablando con él, entró y halló a muchos que se
habían reunido. 28 Y les dijo:
—Vosotros sabéis cuán abominable es para un
judío juntarse o acercarse a un extranjero, pero a
mí me ha mostrado Dios que a nadie llame común
o impuro. 29 Por eso, al ser llamado, vine sin repli-
car. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis
hecho venir?
30 Entonces Cornelio dijo:
—Hace cuatro días que a esta hora yo estaba
en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en
mi casa, vi que se puso delante de mí un varón
con vestido resplandeciente, 31 y me dijo: "Cor-
nelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han
sido recordadas delante de Dios. 32 Envía, pues, a
Jope y haz venir a Simón, el que tiene por sobre-
nombre Pedro, el cual se hospeda en casa de Si-
món, un curtidor, junto al mar; cuando llegue, él
te hablará". 33 Así que luego envié por ti, y tú has
hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros
estamos aquí en la presencia de Dios, para oír
todo lo que Dios te ha mandado.

DISCURSO DE PEDRO EN CASA DE CORNELIO

34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo:
—En verdad comprendo que Dios no hace acep-
ción de personas, 35 sino que en toda nación se agra-
da del que lo teme y hace justicia. 36 Dios envió
mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evange-
lio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor
de todos. 37 Vosotros sabéis lo que se divulgó por
toda Judea, comenzando desde Galilea, después del
bautismo que predicó Juan: 38 cómo Dios ungió con
el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y
cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a to-
dos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba
con él. 39 Nosotros somos testigos de todas las cosas
que Jesús, a quien mataron colgándolo en un made-
ro, hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén. 40 A és-
te levantó Dios al tercer día e hizo que apareciera,
41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios
había ordenado de antemano, a nosotros que comi-
mos y bebimos con él después que resucitó de los
muertos. 42 Y nos mandó que predicáramos al pue-
blo y testificáramos que él es el que Dios ha puesto
por Juez de vivos y muertos. 43 De éste dan testimo-
nio todos los profetas, que todos los que en él crean
recibirán perdón de pecados por su nombre.

LOS GENTILES RECIBEN EL ESPÍRITU SANTO

44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el
Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el dis-
curso. 45 Y los fieles de la circuncisión que habían
venido con Pedro se quedaron atónitos de que tam-
bién sobre los gentiles se derramara el don del Es-
píritu Santo, 46 porque los oían que hablaban en
lenguas y que glorificaban a Dios. 47 Entonces res-
pondió Pedro:

—¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que
no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?
48 Y mandó bautizarlos en el nombre del Señor
Jesús. Entonces le rogaron que se quedara por algunos días.

INFORME DE PEDRO A LA IGLESIA DE JERUSALÉN

11 Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. 2 Por eso, cuando
Pedro subió a Jerusalén, discutían con él los que
eran de la circuncisión, 3 diciendo:
—¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos y has comido con ellos?
4 Entonces comenzó Pedro a contarles de forma
ordenada lo sucedido, diciendo:
5 —Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y tuve
en éxtasis una visión: algo semejante a un gran lienzo suspendido por las cuatro puntas, que bajaba del
cielo y llegaba hasta mí. 6 Cuando fijé los ojos en él,
consideré y vi cuadrúpedos terrestres, fieras, reptiles
y aves del cielo. 7 Y oí una voz que me decía: "Levántate, Pedro, mata y come". 8 Yo dije: "Señor, no; por-
que ninguna cosa común o impura entró jamás en mi
boca". 9 Entonces la voz me respondió del cielo por
segunda vez: "Lo que Dios limpió, no lo llames tú
común". 10 Esto se repitió tres veces, y volvió todo a
ser llevado arriba al cielo. 11 En aquel instante llega-
ron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados
a mí desde Cesarea. 12 Y el Espíritu me dijo que fuera
con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos
seis hermanos, y entramos en casa de un hombre,
13 quien nos contó cómo había visto en su casa un
ángel que, puesto en pie, le dijo: "Envía hombres a
Jope y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; 14 él te hablará palabras por las cuales se-
rás salvo tú y toda tu casa". 15 Cuando comencé a
hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como también sobre nosotros al principio. 16 Entonces me
acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: "Juan
ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis
bautizados con el Espíritu Santo". 17 Si Dios, pues,
les concedió también el mismo don que a nosotros
que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era
yo que pudiera estorbar a Dios?
18 Entonces, oídas estas cosas, callaron y glorifica-
ron a Dios, diciendo:
—¡De manera que también a los gentiles ha dado
Dios arrepentimiento para vida!

LA IGLESIA EN ANTIOQUÍA

19 Ahora bien, los que habían sido esparcidos a
causa de la persecución que hubo con motivo de
Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía,
sin hablar a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.
20 Pero había entre ellos unos de Chipre y de Cire-
ne, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio
del Señor Jesús. 21 Y la mano del Señor estaba con
ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.
22 Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la igle-
sia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé
para que fuera hasta Antioquía. 23 Éste, cuando lle-
gó y vio la gracia de Dios, se regocijó y exhortó a
todos a que con propósito de corazón permanecieran fieles al Señor. 24 Era un varón bueno, lleno del
Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue
agregada al Señor.
25 Después fue Bernabé a Tarso en busca de Sau-
lo; y cuando lo halló, lo llevó a Antioquía. 26 Se con-
gregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron
a mucha gente. A los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.
27 En aquellos días, unos profetas descendieron
de Jerusalén a Antioquía. 28 Y levantándose uno de
ellos llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu
que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sobrevino en tiempo de Claudio. 29 En-
tonces los discípulos, cada uno conforme a lo que
tenía, determinaron enviar un socorro a los hermanos que habitaban en Judea; 30 lo cual en efecto hi-
cieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

JACOBO, MUERTO; PEDRO, ENCARCELADO

12 En aquel mismo tiempo, el rey Herodes echó
mano a algunos de la iglesia para maltratarlos. 2 Mató a espada a Jacobo, hermano de Juan, 3 y
al ver que esto había agradado a los judíos, procedió
a prender también a Pedro. Eran entonces los días
de los Panes sin levadura. 4 Tomándolo preso, lo pu-
so en la cárcel, entregándolo a cuatro grupos de
cuatro soldados cada uno, para que lo vigilaran; y se
proponía sacarlo al pueblo después de la Pascua.
5 Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel, pero
la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.

PEDRO ES LIBRADO DE LA CÁRCEL

6 Cuando Herodes lo iba a sacar, aquella misma
noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados,
sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la
puerta custodiaban la cárcel. 7 Y se presentó un ángel del Señor y una luz resplandeció en la cárcel; y
tocando a Pedro en el costado, lo despertó, diciendo: «Levántate pronto». Y las cadenas se le cayeron
de las manos. 8 Le dijo el ángel: «Cíñete y átate las
sandalias». Él lo hizo así. Y le dijo: «Envuélvete en
tu manto y sígueme».
9 Pedro salió tras el ángel, sin saber si lo que el
ángel hacía era realidad; más bien pensaba que veía
una visión. 10 Habiendo pasado la primera y la se-

gunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que
daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma.
Salieron y pasaron una calle, y luego el ángel se
apartó de él.
11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: «Ahora
entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado
su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y
de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba».
12 Al darse cuenta de esto, llegó a casa de María,
la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre
Marcos. Muchos estaban allí reunidos, orando.
13 Cuando Pedro llamó a la puerta del patio, salió a
atender una muchacha llamada Rode, 14 la cual, al
reconocer la voz de Pedro, de gozo no abrió la puer-
ta, sino que corriendo adentro dio la nueva de que
Pedro estaba a la puerta. 15 Ellos le dijeron:
—¡Estás loca!
Pero ella aseguraba que así era.
Entonces ellos decían:
—¡Es su ángel!
16 Pero Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron
y lo vieron, se quedaron atónitos. 17 Pero él, haciéndo-
les con la mano señal de que callaran, les contó cómo
el Señor lo había sacado de la cárcel. Y dijo:
—Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos.
Luego salió y se fue a otro lugar.
18 Cuando se hizo de día, se produjo entre los sol-
dados un alboroto no pequeño sobre qué habría si-
do de Pedro. 19 Pero Herodes, habiéndolo buscado
sin hallarlo, después de interrogar a los guardas or-
denó llevarlos a la muerte. Después descendió de
Judea a Cesarea y se quedó allí.

MUERTE DE HERODES

20 Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de
Sidón, pero ellos, de común acuerdo, se presentaron
ante él, y habiendo sobornado a Blasto, que era ca-
marero mayor del rey, pedían paz, porque su territo-
rio era abastecido por el del rey. 21 El día señalado,
Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tri-
bunal y los arengó. 22 Y el pueblo aclamaba gritando:
«¡Voz de un dios, y no de un hombre!». 23 Al momen-
to, un ángel del Señor lo hirió, por cuanto no dio la
gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.
24 Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba.
25 Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvie-
ron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan,
el que tenía por sobrenombre Marcos.

13 Había entonces en la iglesia que estaba en
Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Si-
món el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Ma-
naén el que se había criado junto con Herodes el
tetrarca, y Saulo. 2 Ministrando estos al Señor y ayu-
nando, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Berna-
bé y a Saulo para la obra a que los he llamado».
3 Entonces, habiendo ayunado y orado, les impu-
sieron las manos y los despidieron.

PREDICACIÓN EN CHIPRE

4 Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo,
descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chi-
pre. 5 Al llegar a Salamina, anunciaban la palabra de
Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también
a Juan de ayudante.
6 Habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, ha-
llaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado
Barjesús, 7 que estaba con el procónsul Sergio Pau-
lo, varón prudente. Éste, llamando a Bernabé y a
Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. 8 Pero los re-
sistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nom-
bre), intentando apartar de la fe al procónsul. 9 En-
tonces Saulo, que también es Pablo, lleno del
Espíritu Santo, fijando en él los ojos, 10 le dijo:
—¡Lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo
del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de
trastornar los caminos rectos del Señor? 11 Ahora,
pues, la mano del Señor está contra ti, y quedarás
ciego y no verás el sol por algún tiempo.

Personajes de la Biblia

Marcos

Significado de su nombre: 'Defensa'.

Hijo de: María de Jerusalén.

Su grandeza: compañero de labor misionera de Pablo, Bernabé y Pedro. Autor del primero de los Evangelios de la Biblia, cronológicamente hablando.

Sus defectos: Abandonar a Pablo y Bernabé en su viaje misionero al Asia menor.

Su frase para la posteridad (citando a Jesús): «El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del sábado» (Marcos 2: 27-28).

Inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien lo condujera de la mano. 12 Entonces el procónsul, viendo
lo que había sucedido, creyó, admirado de la doctrina del Señor.

PREDICACIÓN EN ANTIOQUÍA DE PISIDIA

13 Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compa-
ñeros llegaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apar-
tándose de ellos, volvió a Jerusalén. 14 Ellos, pasando
de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron
en la sinagoga un sábado y se sentaron. 15 Después
de la lectura de la Ley y de los Profetas, los altos
dignatarios de la sinagoga mandaron a decirles:
—Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhorta-
ción para el pueblo, hablad.
16 Entonces Pablo se levantó y, hecha señal de si-
lencio con la mano, dijo:
—Israelitas y los que teméis a Dios, oíd: 17 El Dios
de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres y
enalteció al pueblo siendo ellos extranjeros en tierra
de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.
18 Por un tiempo como de cuarenta años los soportó
en el desierto, 19 y habiendo destruido siete naciones
en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territo-
rio. 20 Después, como por cuatrocientos cincuenta
años, les dio jueces hasta el profeta Samuel. 21 Luego
pidieron rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, varón
de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. 22 Quita-
do éste, les levantó por rey a David, de quien dio
también testimonio diciendo: "He hallado a David,
hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien ha-
rá todo lo que yo quiero". 23 De la descendencia de
éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús
por Salvador a Israel. 24 Antes de su venida, predicó
Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pue-
blo de Israel. 25 Cuando Juan terminaba su carrera,
dijo: "¿Quién pensáis que soy? Yo no soy él; pero
viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar
el calzado de los pies".
26 »Hermanos, hijos del linaje de Abraham y los
que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es en-
viada la palabra de esta salvación, 27 porque los ha-
bitantes de Jerusalén y sus gobernantes, que no
conocían a Jesús ni las palabras de los profetas que
se leen todos los sábados, las cumplieron al conde-
narlo. 28 Sin hallar en él causa digna de muerte, pi-
dieron a Pilato que se le matara. 29 Y cuando cum-
plieron todas las cosas que de él estaban escritas, lo
bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro.
30 Pero Dios lo levantó de los muertos. 31 Y él se apa-
reció durante muchos días a los que habían subido
juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales
ahora son sus testigos ante el pueblo.
32 »Nosotros también os anunciamos el evangelio
de aquella promesa hecha a nuestros padres, 33 la
cual Dios nos ha cumplido a nosotros, sus hijos, re-
sucitando a Jesús; como está escrito también en el
salmo segundo: "Mi hijo eres tú, yo te he engendra-
do hoy". 34 Y en cuanto a que lo levantó de los
muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo
así: "Os daré las misericordias fieles de David".
35 Por eso dice también en otro salmo: "No permiti-
rás que tu Santo vea corrupción". 36 Y a la verdad
David, habiendo servido a su propia generación se-
gún la voluntad de Dios, durmió y fue reunido con
sus padres, y vio corrupción. 37 Pero aquel a quien
Dios levantó, no vio corrupción. 38 Sabed, pues, es-
to, hermanos: que por medio de él se os anuncia
perdón de pecados, 39 y que de todo aquello de que

Cultura e historia

EVENTOS DEL PRIMER VIAJE MISIONERO DE PABLO

EVENTO	REFERENCIA BÍBLICA (HECHOS)
Barjesús, el mago y falso profeta es dejado ciego	13: 6
Saulo se convierte en Pablo	13: 9
Conversión del procónsul Sergio Paulo	13: 7
Pablo y Bernabé predican a los judíos y gentiles en la sinagoga	13: 14-52
Pablo es apedreado	14: 5, 19
Conversión de discípulos	14: 21-23
Se nombran ancianos	14: 23

no pudisteis ser justificados por la Ley de Moisés,
en él es justificado todo aquel que cree. 40 Mirad,
pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho
en los profetas:

41 »"Mirad, menospreciadores,
asombraos y desapareced,
porque yo hago una obra
en vuestros días,
obra que no creeréis,
si alguien os la cuenta".

42 Cuando salieron ellos de la sinagoga de los ju-
díos, los gentiles les rogaron que el siguiente sába-
do les hablaran de estas cosas. 43 Y despedida la
congregación, muchos de los judíos y de los prosé-
litos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quie-
nes hablándoles los persuadían a que perseveraran
en la gracia de Dios.
44 El siguiente sábado se juntó casi toda la ciudad
para oír la palabra de Dios. 45 Pero viendo los judíos la
muchedumbre, se llenaron de celos y rebatían lo que
Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. 46 Enton-
ces Pablo y Bernabé, hablando con valentía, dijeron:
—A vosotros, a la verdad, era necesario que se os
hablara primero la palabra de Dios; pero puesto que
la desecháis y no os juzgáis dignos de la vida eter-
na, nos volvemos a los gentiles, 47 porque así nos ha
mandado el Señor, diciendo:
»"Te he puesto para luz
de los gentiles,
a fin de que seas para salvación hasta lo
último de la tierra".
48 Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorifi-
caban la palabra del Señor, y creyeron todos los que
estaban ordenados para vida eterna. 49 Y la palabra del
Señor se difundía por toda aquella provincia. 50 Pero
los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas,
y a los principales de la ciudad, y levantaron persecu-
ción contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus
límites. 51 Ellos, entonces, sacudiendo contra ellos el
polvo de sus pies, llegaron a Iconio. 52 Y los discípulos
estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

PREDICACIÓN EN ICONIO

14 Aconteció en Iconio que entraron juntos en la
sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera
que creyó una gran multitud de judíos y de griegos.
2 Pero los judíos que no creían excitaron y corrompie-
ron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.
3 Sin embargo, se detuvieron allí mucho tiempo, ha-
blando con valentía, confiados en el Señor, el cual da-
ba testimonio de la palabra de su gracia, concediendo
que se hicieran por las manos de ellos señales y prodi-
gios. 4 La gente de la ciudad estaba dividida: unos esta-
ban con los judíos, y otros con los apóstoles. 5 Pero
sucedió que los judíos y los gentiles, juntamente con
sus gobernantes, se lanzaron a maltratarlos y ape-
drearlos; 6 y ellos, al darse cuenta, huyeron a Listra y
Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circun-
vecina, 7 y allí predicaban el evangelio.

PABLO ES APEDREADO EN LISTRA

8 Cierto hombre de Listra estaba sentado, imposi-
bilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás
había andado. 9 Éste oyó hablar a Pablo, el cual, fi-
jando en él sus ojos y viendo que tenía fe para ser
sanado, 10 dijo a gran voz:
—¡Levántate derecho sobre tus pies!
Él saltó y anduvo.
11 Entonces la gente, al ver lo que Pablo había he-
cho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: «¡Dio-
ses con la semejanza de hombres han descendido a
nosotros!».
12 A Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercu-
rio, porque éste era el que llevaba la palabra. 13 El
sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la
ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puer-
tas, y juntamente con la muchedumbre quería ofre-
cer sacrificios. 14 Cuando lo oyeron los apóstoles
Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas y se lanzaron
entre la multitud, gritando 15 y diciendo:
—¿Por qué hacéis esto? Nosotros también somos
hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos
que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que
hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos
hay. 16 En las edades pasadas él ha dejado a todas las
gentes andar por sus propios caminos; 17 si bien no
se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien,
dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, lle-
nando de sustento y de alegría nuestros corazones.
18 Pero aun diciendo estas cosas, difícilmente logra-
ban impedir que la multitud les ofreciera sacrificio.
19 Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y
de Iconio que persuadieron a la multitud; apedrea-
ron a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, pen-
sando que estaba muerto. 20 Pero estando rodeado
por los discípulos, se levantó y entró en la ciudad.
Al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.
21 Después de anunciar el evangelio a aquella ciu-
dad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Lis-
tra, Iconio y Antioquía, 22 confirmando los ánimos
de los discípulos, exhortándolos a que permanecie-
ran en la fe y diciéndoles: «Es necesario que a tra-
vés de muchas tribulaciones entremos en el reino
de Dios». 23 Constituyeron ancianos en cada iglesia
y, después de orar y de ayunar, los encomendaron
al Señor en quien habían creído.

REGRESO A ANTIOQUÍA DE SIRIA

24 Pasando por Pisidia vinieron a Panfilia. 25 Predi-
caron la palabra en Perge y luego descendieron a

Atalia. 26 De allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la
obra que habían cumplido. 27 Al llegar, reunieron a
la iglesia y les refirieron cuán grandes cosas había
hecho Dios con ellos y cómo había abierto la puerta
de la fe a los gentiles. 28 Se quedaron allí mucho
tiempo con los discípulos.

LA ASAMBLEA EN JERUSALÉN

15 Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: «Si no os circuncidáis
conforme al rito de Moisés no podéis ser salvos».
2 Pablo y Bernabé tuvieron una discusión y contienda no pequeña con ellos. Por eso se dispuso que
Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos subieran a
Jerusalén, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.

3 Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la
iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria contando la
conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a
todos los hermanos.
4 Al llegar a Jerusalén fueron recibidos por la
iglesia, por los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con
ellos. 5 Pero algunos de la secta de los fariseos, que
habían creído, se levantaron diciendo:
—Es necesario circuncidarlos y mandarles que
guarden la Ley de Moisés.
6 Entonces se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. 7 Después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo:
—Hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo Dios escogió que los gentiles oyeran
por mi boca la palabra del evangelio y creyeran. 8 Y
Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; 9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros
y ellos, purificando por la fe sus corazones. 10 Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la
cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros
padres ni nosotros hemos podido llevar? 11 Antes
creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos
salvos, de igual modo que ellos.
12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a
Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de
ellos entre los gentiles. 13 Cuando ellos callaron,
Jacobo respondió diciendo:
—Hermanos, oídme. 14 Simón ha contado cómo
Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de ellos pueblo para su nombre. 15 Y con esto
concuerdan las palabras de los profetas, como está
escrito:

16 »"Después de esto volveré
y reedificaré el tabernáculo
de David, que está caído;
y repararé sus ruinas,
y lo volveré a levantar,
17 para que el resto de los hombres busque al
Señor,
y todos los gentiles,
sobre los cuales
es invocado mi nombre,
18 dice el Señor, que hace conocer todo esto
desde tiempos antiguos".
19 »Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los
gentiles que se convierten a Dios, 20 sino que se
les escriba que se aparten de las contaminaciones
de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de san-

Cultura e historia

EVENTOS DEL SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO

EVENTO	REFERENCIA BÍBLICA (HECHOS)
Desacuerdo entre Pablo y Bernabé	15: 36-40
Silas y Timoteo se unen a Pablo	15: 40 – 16: 3
Visión de Pablo para ir a Macedonia	16: 9-10
Pablo y Silas son encarcelados	16: 19-40
Los demonios son expulsados	16: 16-18
Se llevan a cabo bautismos	18: 1-11
Predicación de Aquila y Priscila	18: 18-26

gre, 21 porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir a algunos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas, que tenía por sobrenombre Barsabás, a Silas, hombres principales entre los hermanos, 23 y escribir por conducto de ellos:

«Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia: Salud. 24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la Ley, 25 nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, 26 hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 27 Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo, 28 pues ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: 29 que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; si os guardáis de estas cosas, bien haréis. Pasadlo bien».

30 Así pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía y, reuniendo a la congregación, entregaron la carta. 31 Habiéndola leído, se regocijaron por la consolación. 32 Judas y Silas, que también eran profetas, consolaron y animaron a los hermanos con abundancia de palabras. 33 Después de pasar algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a aquellos que los habían enviado. 34 Sin embargo, a Silas le pareció bien quedarse allí. 35 Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.

36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé:

—Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.

37 Bernabé quería que llevaran consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, 38 pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia y no había ido con ellos a la obra. 39 Hubo tal desacuerdo entre ambos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, 40 y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, 41 y pasó por Siria y Cilicia, animando a las iglesias.

TIMOTEO ACOMPAÑA A PABLO Y A SILAS

16 Después llegó a Derbe y a Listra. Había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; 2 y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. 3 Quiso Pablo que este fuera con él; y tomándolo, lo circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego. 4 Al pasar por las ciudades, les comunicaban las decisiones que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardaran. 5 Así que las iglesias eran animadas en la fe y aumentaban en número cada día.

LA VISIÓN DEL VARÓN MACEDONIO

6 Atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; 7 y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. 8 Entonces, pasando junto a Misia, descendieron a Troas. 9 Una noche, Pablo tuvo una visión. Un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». 10 Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciáramos el evangelio.

ENCARCELADOS EN FILIPOS

11 Zarpando, pues, de Troas, navegamos directamente a Samotracia, el día siguiente a Neápolis 12 y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia. Estuvimos en aquella ciudad algunos días. 13 Un sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración. Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido. 14 Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo. El Señor le abrió el corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía, 15 y cuando fue bautizada, junto con su familia, nos rogó diciendo:

—Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, hospedaos en mi casa.

Y nos obligó a quedarnos.

16 Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. 17 Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba:

—¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! Ellos os anuncian el camino de salvación.

18 Esto lo hizo por muchos días, hasta que, desagradando a Pablo, se volvió él y dijo al espíritu:

—Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella.

Y salió en aquella misma hora.

19 Pero al ver sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades. 20 Los presentaron a los magistrados y dijeron:

—Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad 21 y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

22 Entonces se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarlos con varas. 23 Después de haberlos azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardara con seguridad. 24 El cual, al recibir esta orden, los metió en el calabozo de más adentro y les aseguró los pies en el cepo.

25 Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. 26 Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. 27 Se despertó el carcelero y, al ver abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. 28 Pero Pablo le gritó:

—¡No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí!

29 Él entonces pidió una luz, se precipitó adentro y, temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas. 30 Los sacó y les dijo:

FE, PÁG. 1015

—Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

31 Ellos dijeron:

—Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.

PRC, PÁG. 1015

32 Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. 33 Él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas, y en seguida se bautizó con todos los suyos. 34 Luego los llevó a su casa, les puso la mesa y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

35 Cuando fue de día, los magistrados enviaron guardias a decir:

—Suelta a esos hombres.

36 El carcelero hizo saber estas palabras a Pablo:

—Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid y marchaos en paz.

37 Pero Pablo le dijo:

—Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial y siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos liberan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos.

38 Los guardias hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos. 39 Fueron y se excusaron; los sacaron y les pidieron que salieran de la ciudad. 40 Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia y, habiendo visto a los hermanos, los consolaron y se fueron.

EL ALBOROTO EN TESALÓNICA

17 Pasando por Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. 2 Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos, 3 declarando y exponiendo por medio de las Escrituras que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos. Y decía: «Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo».

4 Algunos de ellos creyeron y se juntaron con Pablo y con Silas; asimismo un gran número de griegos piadosos, y mujeres nobles no pocas. 5 Celosos, entonces, los judíos que no creían, tomaron consigo algunos ociosos, hombres malos, con los que juntaron una turba y alborotaron la ciudad. Asaltaron la casa de Jasón, e intentaban sacarlos al pueblo, 6 pero como no los hallaron, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: «Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá, 7 y Jasón los ha recibido. Todos ellos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús».

Cultura e historia

LOS EPICÚREOS eran seguidores de las ideas del filósofo griego Epicúreo (342-270 a. C.). Solo se mencionan en Hechos 17: 18, cuando el apóstol Pablo se encontró con ellos en Atenas. Eran empiristas y se basaban en la experiencia para alcanzar el conocimiento. Se interesaban en la evidencia natural y los asuntos prácticos, lo cual les daba cierto sesgo científico. La ética, el estudio de la bondad o maldad de los actos humanos, era su principal tema de reflexión. Un epicúreo evaluaba un acto o cosa en función del placer que conllevaba. Además, creían que podían alcanzar la felicidad a través de la administración inteligente del placer y del dolor, la serenidad y los vínculos de amistad entre sus correligionarios.

8 Al oír esto, el pueblo y las autoridades de la ciudad se alborotaron. 9 Pero después de obtener fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

PABLO Y SILAS EN BEREA

10 Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. En cuanto llegaron, entraron en la sinagoga de los judíos. 11 Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. 12 Muchos de ellos creyeron, y de los griegos, mujeres distinguidas y no pocos hombres. 13 Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá y también alborotaron a las multitudes. 14 Entonces los hermanos hicieron que Pablo saliera inmediatamente en dirección al mar; pero Silas y Timoteo se quedaron allí. 15 Los que se habían encargado de conducir a Pablo lo llevaron a Atenas; y habiendo recibido el encargo de que Silas y Timoteo vinieran a él lo más pronto posible, salieron.

PABLO EN ATENAS

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. 17 Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. 18 Algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos discutían con él. Unos decían:

—¿Qué querrá decir este palabrero?

Y otros:

—Parece que es predicador de nuevos dioses.

Esto decían porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección. 19 Lo tomaron y lo trajeron al Areópago, diciendo:

—¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?, 20 pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto. 21 (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.)

22 Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo:

—Atenienses, en todo observo que sois muy religiosos, 23 porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: "Al dios no conocido". Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerlo, es a quien yo os anuncio.

24 »El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas 25 ni es honrado por manos de hombres, como si necesitara de algo, pues él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas.

26 »De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación, 27 para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarlo, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros, 28 porque en él vivimos, nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: "Porque linaje suyo somos". 29 Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. 30 Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; 31 por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, acreditándolo ante todos al haberlo levantado de los muertos.

PRI, PÁG. 1015
ARR, PÁG. 1014

32 Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban y otros decían: «Ya te oiremos acerca de esto otra vez».

33 Entonces Pablo salió de en medio de ellos. 34 Pero algunos de los que se le habían juntado, creyeron; entre ellos, Dionisio el areopagita y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

PABLO EN CORINTO

18 Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. 2 Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila, su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos salieran de Roma. Fue a ellos 3 y, como era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. 4 Y discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos.

5 Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. 6 Pero oponiéndose y blasfemando estos, les dijo, sacudiéndose los vestidos:

—Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza. Mi conciencia está limpia; desde ahora me iré a los gentiles.

7 Salió de allí y se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. 8 Crispo, alto dignatario de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios al oír, creían y eran bautizados. 9 Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: «No temas, sino habla y no calles, 10 porque yo estoy contigo y nadie pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad». 11 Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

12 Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo
y lo llevaron al tribunal, 13 diciendo:
—Éste persuade a los hombres a honrar a Dios
contra la Ley.
14 Al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los
judíos:
—Si fuera algún agravio o algún crimen enorme,
judíos, conforme a derecho yo os toleraría; 15 pero
si son cuestiones de palabras, de nombres y de
vuestra Ley, vedlo vosotros, porque yo no quiero
ser juez de estas cosas.
16 Y los echó del tribunal. 17 Entonces todos los
griegos, apoderándose de Sóstenes, alto dignatario
de la sinagoga, lo golpeaban delante del tribunal.
Pero Galión no hacía caso alguno.
18 Pablo permaneció allí muchos días. Luego se
despidió de los hermanos y navegó a Siria, junto
con Priscila y Aquila. En Cencrea se rapó la cabeza,
porque tenía hecho voto. 19 Llegó a Éfeso y los dejó
allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los ju-
díos. 20 Estos le rogaban que se quedara con ellos
más tiempo, pero él no accedió, 21 sino que se des-
pidió de ellos, diciendo:
—Es necesario que en todo caso yo celebre en
Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré
a vosotros, si Dios quiere.
Y zarpó de Éfeso.
22 Habiendo llegado a Cesarea, subió para saludar
a la iglesia y luego descendió a Antioquía. 23 Des-
pués de estar allí algún tiempo, salió y recorrió por
orden la región de Galacia y de Frigia, animando a
todos los discípulos.

APOLOS PREDICA EN ÉFESO

24 Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos,
natural de Alejandría, hombre elocuente, poderoso en
las Escrituras. 25 Éste había sido instruido en el camino
del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y
enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor,
aunque sólo conocía el bautismo de Juan. 26 Comenzó,
pues, a hablar con valentía en la sinagoga; pero cuan-
do lo oyeron Priscila y Aquila, lo tomaron aparte y le
expusieron con más exactitud el camino de Dios.
27 Cuando él quiso pasar a Acaya, los hermanos lo ani-
maron y escribieron a los discípulos que lo recibieran.
Al llegar allá, fue de gran provecho a los que por la
gracia habían creído, 28 porque con gran vehemencia
refutaba públicamente a los judíos, demostrando por
las Escrituras que Jesús era el Cristo.

PABLO EN ÉFESO

19 Aconteció que entre tanto que Apolos estaba
en Corinto, Pablo, después de recorrer las re-
giones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos
discípulos, 2 les preguntó:
—¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?
Ellos le dijeron:
—Ni siquiera habíamos oído que hubiera Espíritu
Santo.
3 Entonces dijo:
—¿En qué, pues, fuisteis bautizados?
Ellos dijeron:
—En el bautismo de Juan.
4 Dijo Pablo:
—Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento,
diciendo al pueblo que creyeran en aquel que ven-
dría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.
5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el
nombre del Señor Jesús. 6 Y habiéndoles impuesto
Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo;
y hablaban en lenguas y profetizaban. 7 Eran entre
todos unos doce hombres.
8 Entrando Pablo en la sinagoga, habló con valentía
por espacio de tres meses, discutiendo y persuadien-
do acerca del reino de Dios. 9 Pero como algunos se
rehusaban a creer y maldecían el Camino delante de
la multitud, Pablo se apartó de ellos y separó a los
discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno
llamado Tiranno. 10 Así continuó por espacio de dos

Cultura e historia

LOS ESTOICOS seguían una difundida filosofía grecorromana que surgió en Atenas alrededor del año 300 a. C. con las enseñanzas de Zenón de Citio. Se mencionan una vez en Hechos 17: 18, cuando Pablo se encontró con ellos en Atenas. En el estoicismo lo fundamental es cómo se vive la vida, con el alcance de la virtud por encima de cualquier cosa. Para los estoicos, la vida virtuosa era vivir de acuerdo con la naturaleza y se alcanzaba alineándose con la Razón inherente del universo, a saber, el logos. Por lo tanto, el ser humano es feliz cuando no desea que las cosas sean de otra manera que como son, de modo que hay que dejarlo buscar el claro conocimiento del ciclo de la naturaleza y cultivar la dichosa aceptación de tal circunstancia.

años, de manera que todos los que habitaban en
Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor
Jesús. 11 Y hacía Dios milagros extraordinarios por
mano de Pablo, 12 de tal manera que hasta los pañue-
los o delantales que habían tocado su cuerpo eran
llevados a los enfermos, y las enfermedades se iban
de ellos, y los espíritus malos salían.
13 Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulan-
tes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús
sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: «¡Os
conjuro por Jesús, el que predica Pablo!».
14 Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de
los sacerdotes, que hacían esto. 15 Pero respondien-
do el espíritu malo, dijo: «A Jesús conozco y sé
quién es Pablo, pero vosotros, ¿quiénes sois?».
16 El hombre en quien estaba el espíritu malo, sal-
tando sobre ellos y dominándolos, pudo más que
ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa
desnudos y heridos. 17 Esto fue notorio a todos los
que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y
tuvieron temor todos ellos, y era glorificado el nom-
bre del Señor Jesús.
18 Muchos de los que habían creído venían, con-
fesando y dando cuenta de sus hechos. 19 Asimismo
muchos de los que habían practicado la magia traje-
ron los libros y los quemaron delante de todos; y
hecha la cuenta de su valor, hallaron que era de
cincuenta mil piezas de plata. 20 Así crecía y preva-
lecía poderosamente la palabra del Señor.
21 Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en su es-
píritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedo-
nia y Acaya. Decía él: «Después que haya estado
allí, me será necesario ver también Roma». 22 Envió
entonces a Macedonia a dos de los que lo ayuda-
ban, Timoteo y Erasto, y él se quedó por algún
tiempo en Asia.

EL ALBOROTO EN ÉFESO

23 Hubo por aquel tiempo un disturbio no peque-
ño acerca del Camino, 24 porque un platero llamado
Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana,
daba no poca ganancia a los artífices; 25 a los cuales,
reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo:
—Sabéis que de este oficio obtenemos nuestra
riqueza; 26 pero veis y oís que este Pablo, no sola-
mente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado
a mucha gente con persuasión, diciendo que no son
dioses los que se hacen con las manos. 27 Y no sola-
mente hay peligro de que este nuestro negocio ven-
ga a desacreditarse, sino también que el templo de
la gran diosa Diana sea estimado en nada y comien-
ce a ser destruida la majestad de aquella a quien
venera toda Asia y el mundo entero.
28 Cuando oyeron estas cosas se llenaron de ira, y
gritaron, diciendo: «¡Grande es Diana de los
efesios!».
29 La ciudad se llenó de confusión, y a una se lan-
zaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, ma-
cedonios, compañeros de Pablo. 30 Pablo quería salir
al pueblo, pero los discípulos no lo dejaron. 31 Tam-
bién algunas de las autoridades de Asia, que eran
amigos suyos, le enviaron recado rogándole que no
se presentara en el teatro. 32 Unos, pues, gritaban
una cosa y otros otra, porque la concurrencia estaba
confusa y la mayoría no sabía por qué se habían reu-
nido. 33 De entre la multitud sacaron a Alejandro,
empujado por los judíos. Y Alejandro, pidiendo silen-
cio con la mano, quiso hablar en su defensa ante el
pueblo. 34 Pero cuando se dieron cuenta de que era
judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas:
«¡Grande es Diana de los efesios!».
35 Entonces el escribano, cuando apaciguó a la mul-
titud, dijo: «Efesios, ¿y quién es el hombre que no
sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del
templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida
de Júpiter? 36 Puesto que esto no puede contradecir-
se, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis
precipitadamente, 37 porque habéis traído a estos
hombres, que no son sacrílegos ni blasfemadores de
vuestra diosa. 38 Que si Demetrio y los artífices que
están con él tienen pleito contra alguno, audiencias

Cultura e historia

EVENTOS DEL TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO

EVENTO	REFERENCIA BÍBLICA (HECHOS)
Pablo anima a los discípulos	18: 23
Milagros	19: 11
La vida de Pablo amenazada	20: 1-6
Resurrección de Eutico	20: 7-12
Pablo anima a los ancianos	20: 13-38

se conceden y procónsules hay; acúsense los unos a
los otros. 39 Y si demandáis alguna otra cosa, en leg-
ítima asamblea se puede decidir, 40 pues hay peligro
de que seamos acusados de sedición por esto de hoy,
ya que no existe causa alguna por la cual podamos
dar razón de este alboroto».
41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

VIAJE DE PABLO A MACEDONIA Y GRECIA

20 Cuando cesó el alboroto, llamó Pablo a los dis-
cípulos y, habiéndolos exhortado y abrazado,
se despidió y salió para Macedonia. 2 Después de re-
correr aquellas regiones, y de exhortarlos con abun-
dancia de palabras, llegó a Grecia. 3 Al cabo de tres
meses de estar allí, debido a los planes que los judíos
tenían contra él cuando se embarcara para Siria, to-
mó la decisión de volver por Macedonia. 4 Lo acom-
pañaron hasta Asia, Sópater hijo de Pirro, de Berea;
Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe,
y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo. 5 Estos, ha-
biéndose adelantado, nos esperaron en Troas. 6 Y no-
sotros, pasados los días de los Panes sin levadura,
zarpamos de Filipos y en cinco días nos reunimos
con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

VISITA DE DESPEDIDA DE PABLO EN TROAS

7 El primer día de la semana, reunidos los discípu-
los para partir el pan, Pablo que tenía que salir al
día siguiente, les enseñaba, y alargó el discurso has-
ta la medianoche. 8 Había muchas lámparas en el
aposento alto donde se hallaban reunidos. 9 Un jo-
ven llamado Eutico estaba sentado en la ventana, y
rendido de un sueño profundo por cuanto Pablo
disertaba largamente, vencido del sueño cayó del
tercer piso abajo, y fue levantado muerto. 10 Enton-
ces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazán-
dolo, dijo:
—No os alarméis, pues está vivo.
11 Después de haber subido, partió el pan, lo comió
y siguió hablando hasta el alba; y luego se fue. 12 Lleva-
ron vivo al joven, y fueron grandemente consolados.

VIAJE DE TROAS A MILETO

13 Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, nave-
gamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo
había determinado, queriendo él ir por tierra.
14 Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándo-
lo a bordo, vinimos a Mitilene. 15 Navegando de allí,
al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro
día tocamos puerto en Samos. Hicimos escala en Tro-
gilio, y al día siguiente llegamos a Mileto. 16 Pablo se
había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no dete-
nerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de
Pentecostés, si le fuera posible, en Jerusalén.

DISCURSO DE DESPEDIDA DE PABLO EN MILETO

17 Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo lla-
mar a los ancianos de la iglesia. 18 Cuando vinieron
a él, les dijo:
—Vosotros sabéis cómo me he comportado entre
vosotros todo el tiempo, desde el primer día que lle-
gué a Asia, 19 sirviendo al Señor con toda humildad,
con muchas lágrimas y pruebas que me han venido
por las asechanzas de los judíos; 20 y cómo nada que
fuera útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, pú-
blicamente y por las casas, 21 testificando a judíos y a
gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios y
de la fe en nuestro Señor Jesucristo. 22 Ahora, ligado
yo en espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que allá
me ha de acontecer; 23 salvo que el Espíritu Santo
por todas las ciudades me da testimonio de que me
esperan prisiones y tribulaciones. 24 Pero de ninguna
cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí
mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el
ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testi-
monio del evangelio de la gracia de Dios.
25 »Y ahora, yo sé que ninguno de todos vosotros,
entre quienes he pasado predicando el reino de
Dios, verá más mi rostro. 26 Por tanto, yo os declaro
en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de
todos, 27 porque no he rehuido anunciaros todo el
consejo de Dios. 28 Por tanto, mirad por vosotros y
por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha
puesto por obispos para apacentar la iglesia del Se-
ñor, la cual él ganó por su propia sangre, 29 porque
yo sé que después de mi partida entrarán en medio
de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al re-
baño. 30 Y de entre vosotros mismos se levantarán
hombres que hablarán cosas perversas para arras-
trar tras sí discípulos. 31 Por tanto, velad, acordán-
doos de que por tres años, de noche y de día, no he
cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.
32 »Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la
palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedi-
ficaros y daros herencia con todos los santificados.
33 Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado.
34 Antes bien vosotros sabéis que para lo que me ha
sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas
manos me han servido. 35 En todo os he enseñado
que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados,
y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo:
"Más bienaventurado es dar que recibir"».
36 Cuando terminó de decir estas cosas, se puso
de rodillas y oró con todos ellos. 37 Entonces hubo
gran llanto de todos, y echándose al cuello de Pa-
blo, lo besaban, 38 y se dolían en gran manera por la

palabra que dijo de que no verían más su rostro. Y
lo acompañaron al barco.

VIAJE DE PABLO A JERUSALÉN

21 Después de separarnos de ellos, zarpamos y
fuimos con rumbo directo a Cos; al día si-
guiente, a Rodas, y de allí a Pátara. 2 Y hallando un
barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos y zar-
pamos. 3 Al avistar Chipre, dejándola a mano iz-
quierda, navegamos a Siria y llegamos a Tiro, por-
que el barco había de descargar allí. 4 Hallamos a los
discípulos y nos quedamos allí siete días; y ellos,
por el Espíritu, decían a Pablo que no subiera a Je-
rusalén. 5 Cumplidos aquellos días, salimos. Todos,
con sus mujeres e hijos, nos acompañaron hasta las
afueras de la ciudad, y puestos de rodillas en la pla-
ya, oramos. 6 Y abrazándonos los unos a los otros,
subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas.
7 Nosotros completamos la navegación saliendo
de Tiro y llegando a Tolemaida; saludamos a los her-
manos, y nos quedamos con ellos un día. 8 Al otro
día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fui-
mos a Cesarea; entramos en casa de Felipe, el evan-
gelista, que era uno de los siete, y nos hospedamos
con él. 9 Éste tenía cuatro hijas doncellas que profe-
tizaban. 10 Mientras nosotros permanecíamos allí
algunos días, descendió de Judea un profeta llama-
do Agabo, 11 quien, viniendo a vernos, tomó el cinto
de Pablo, se ató los pies y las manos y dijo:
—Esto dice el Espíritu Santo: "Así atarán los ju-
díos en Jerusalén al hombre de quien es este cinto,
y lo entregarán en manos de los gentiles".
12 Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel
lugar que no subiera a Jerusalén. 13 Pero Pablo
respondió:
—¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el co-
razón?, pues yo estoy dispuesto no sólo a ser atado,
sino también a morir en Jerusalén por el nombre
del Señor Jesús.
14 Como no lo pudimos persuadir, desistimos,
diciendo:
—Hágase la voluntad del Señor.
15 Después de esos días, hechos ya los preparati-
vos, subimos a Jerusalén. 16 Y vinieron también con
nosotros algunos de los discípulos de Cesarea, tra-
yendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre,
discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.

ARRESTO DE PABLO EN EL TEMPLO

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos
recibieron con gozo. 18 Al día siguiente, Pablo entró
con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos
todos los ancianos; 19 a los cuales, después de ha-
berlos saludado, les contó una por una las cosas que
Dios había hecho entre los gentiles por su minis-
terio. 20 Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y
le dijeron:
—Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay
que han creído; y todos son celosos por la Ley. 21 Pe-
ro se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a
todos los judíos que están entre los gentiles a apos-
tatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus
hijos ni observen las costumbres. 22 ¿Qué hay, pues?
La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que
has venido. 23 Haz, pues, esto que te decimos: Hay
entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación
de cumplir voto. 24 Tómalos contigo, purifícate con
ellos y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza;
y todos comprenderán que no hay nada de lo que se
les informó acerca de ti, sino que tú también andas
ordenadamente, guardando la Ley. 25 Pero en cuanto
a los gentiles que han creído, nosotros les hemos es-
crito determinando que no guarden nada de esto;
solamente que se abstengan de lo sacrificado a los
ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.
26 Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hom-
bres, y al día siguiente, habiéndose purificado con
ellos, entró en el Templo para anunciar el cumpli-
miento de los días de la purificación, cuando había
de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.
27 Pero cuando estaban para cumplirse los siete días,
unos judíos de Asia, al verlo en el Templo, alborotaron
a toda la multitud y le echaron mano, 28 gritando:
—¡Israelitas, ayudad! Éste es el hombre que por
todas partes enseña a todos contra el pueblo, la Ley
y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos
en el Templo y ha profanado este santo lugar.
29 Decían esto porque antes habían visto con él
en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien pensaban
que Pablo había metido en el Templo.
30 Toda la ciudad se alborotó, y se agolpó el pue-
blo. Apoderándose de Pablo, lo arrastraron fuera del
Templo, e inmediatamente cerraron las puertas.
31 Intentaban ellos matarlo, cuando se le avisó al co-
mandante de la compañía que toda la ciudad de Je-
rusalén estaba alborotada. 32 Éste, inmediatamente
tomó soldados y centuriones y corrió a ellos. Cuan-
do ellos vieron al comandante y a los soldados, de-
jaron de golpear a Pablo. 33 Entonces, llegando el
comandante, lo prendió y lo mandó atar con dos
cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho.
34 Pero, entre la multitud, unos gritaban una cosa y
otros otra; y como no podía entender nada de cierto
a causa del alboroto, lo mandó llevar a la fortaleza.
35 Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado
en peso por los soldados a causa de la violencia de
la multitud, 36 porque la muchedumbre del pueblo
venía detrás, gritando:
—¡Muera!

DEFENSA DE PABLO ANTE EL PUEBLO

37 Cuando estaban a punto de meterlo en la forta-
leza, Pablo dijo al comandante:
—¿Se me permite decirte algo?
Y él dijo:

—¿Sabes griego? 38 ¿No eres tú aquel egipcio que
levantó una sedición antes de estos días y sacó al
desierto los cuatro mil sicarios?
39 Entonces dijo Pablo:
—Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciuda-
dano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pe-
ro te ruego que me permitas hablar al pueblo.
40 Cuando él se lo permitió, Pablo, de pie en las
gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Se hizo
un gran silencio, y comenzó a hablar en lengua
hebrea, diciendo:

22 «Hermanos y padres, oíd ahora mi defensa
ante vosotros».
2 Al oír que les hablaba en lengua hebrea, guarda-
ron más silencio. Él les dijo: 3 «Yo de cierto soy ju-
dío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta
ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estricta-
mente conforme a la Ley de nuestros padres, celoso
de Dios como hoy lo sois todos vosotros. 4 Perseguía
yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y en-
tregando en cárceles a hombres y mujeres; 5 como
el Sumo sacerdote también me es testigo, y todos
los ancianos, de quienes también recibí cartas para
los hermanos, fui a Damasco para traer presos a Je-
rusalén también a los que estuvieran allí, para que
fueran castigados.

PABLO RELATA SU CONVERSIÓN
(Hch 9: 1-19; 26: 12-18)

6 »Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de
Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó
mucha luz del cielo. 7 Caí al suelo y oí una voz que
me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?".
8 Yo entonces respondí: "¿Quién eres, Señor?". Me
dijo: "Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persi-
gues". 9 Los que estaban conmigo vieron a la verdad
la luz, y se espantaron, pero no entendieron la voz
del que hablaba conmigo. 10 Yo dije: "¿Qué haré, Se-
ñor?". Y el Señor me dijo: "Levántate y vete a Da-
masco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado
que hagas". 11 Como yo no veía a causa de aquella
luz resplandeciente, llegué a Damasco llevado de la
mano por los que estaban conmigo.
12 »Entonces uno llamado Ananías, hombre piado-
so según la Ley, que tenía buen testimonio de todos
los judíos que allí habitaban, 13 vino a mí y, acercán-
dose, me dijo: "Hermano Saulo, recibe la vista". Y yo
en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. 14 Él
dijo: "El Dios de nuestros padres te ha escogido para
que conozcas su voluntad, veas al Justo y oigas la voz
de su boca, 15 porque serás testigo suyo ante todos
los hombres, de lo que has visto y oído. 16 Ahora,
pues, ¿por qué te detienes? Levántate, bautízate y
lava tus pecados invocando su nombre".

PABLO ES ENVIADO A LOS GENTILES

17 »Volví a Jerusalén, y mientras estaba orando en
el Templo me sobrevino un éxtasis. 18 Vi al Señor,
que me decía: "Date prisa y sal prontamente de Je-
rusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca
de mí". 19 Yo dije: "Señor, ellos saben que yo encar-
celaba y azotaba en todas las sinagogas a los que
creían en ti; 20 y cuando se derramaba la sangre de
Esteban, tu testigo, yo mismo también estaba pre-
sente y consentía en su muerte, y guardaba las ro-
pas de los que lo mataban". 21 Pero me dijo: "Ve,
porque yo te enviaré lejos, a los gentiles"».

PABLO EN MANOS DEL COMANDANTE

22 Lo oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron
la voz, diciendo:
—¡Quita de la tierra a tal hombre, porque no
conviene que viva!
23 Y como ellos gritaban, arrojaban sus ropas y lan-
zaban polvo al aire, 24 mandó el comandante que lo
metieran en la fortaleza y ordenó que fuera azotado
para que hablara, a fin de saber por qué causa grita-
ban así contra él. 25 Pero cuando lo ataban con co-
rreas, Pablo dijo al centurión que estaba presente:
—¿Os está permitido azotar a un ciudadano ro-
mano sin haber sido condenado?
26 Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al
comandante, diciendo:
—¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciu-
dadano romano.
27 Se acercó el comandante y le dijo:
—Dime, ¿eres tú ciudadano romano?
Él dijo:
—Sí.
28 Respondió el comandante:
—Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía.
Entonces Pablo dijo:
—Pero yo lo soy de nacimiento.
29 Así que, al punto se apartaron de él los que le
iban a dar tormento; y aun el comandante, al saber
que era ciudadano romano, también tuvo temor por
haberlo atado.

PABLO ANTE EL CONCILIO

30 Al día siguiente, queriendo saber con certeza la
causa por la cual lo acusaban los judíos, lo soltó de
las cadenas, y mandó venir a los principales sacer-
dotes y a todo el Concilio, y sacando a Pablo, lo
presentó ante ellos.

23 Entonces Pablo, mirando fijamente al Conci-
lio, dijo:
—Hermanos, yo con toda buena conciencia he
vivido delante de Dios hasta el día de hoy.

2 El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a
los que estaban junto a él que lo golpearan en la
boca.
3 Entonces Pablo le dijo:
—¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás
tú sentado para juzgarme conforme a la Ley, y que-
brantando la Ley me mandas golpear?
4 Los que estaban presentes dijeron:
—¿Al Sumo sacerdote de Dios insultas?
5 Pablo dijo:
—No sabía, hermanos, que fuera el Sumo sacer-
dote, pues escrito está: "No maldecirás a un prínci-
pe de tu pueblo".
6 Entonces Pablo, notando que una parte era de
saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el
Concilio:
—Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca
de la esperanza y de la resurrección de los muertos
se me juzga.
7 Cuando dijo esto, se produjo discusión entre los
fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió,
8 porque los saduceos dicen que no hay resurrec-
ción ni ángel ni espíritu; pero los fariseos afirman
que sí existen. 9 Entonces hubo un gran vocerío y,
levantándose los escribas de la parte de los fariseos,
discutían diciendo:
—Ningún mal hallamos en este hombre; que si
un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos
a Dios.
10 Como la discusión era cada vez más fuerte, el
comandante, temiendo que Pablo fuera despedazado
por ellos, mandó que bajaran soldados, lo arrebata-
ran de en medio de ellos y lo llevaran a la fortaleza.
11 A la noche siguiente se le presentó el Señor y
le dijo: «Ten ánimo, Pablo, pues como has testifica-
do de mí en Jerusalén, así es necesario que testifi-
ques también en Roma».

COMPLOT CONTRA PABLO

12 Cuando fue de día, algunos de los judíos trama-
ron un complot y se juramentaron bajo maldición,
diciendo que no comerían ni beberían hasta que
hubieran dado muerte a Pablo. 13 Eran más de cua-
renta los que habían hecho esta conjuración, 14 los
cuales fueron a los principales sacerdotes y a los
ancianos y dijeron:
—Nosotros nos hemos juramentado bajo maldi-
ción a no gustar nada hasta que hayamos dado
muerte a Pablo. 15 Ahora pues, vosotros, con el Con-
cilio, requerid al comandante que lo traiga mañana
ante vosotros, con el pretexto de que queréis inda-
gar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros
estaremos listos para matarlo antes que llegue.
16 Pero el hijo de la hermana de Pablo, oyendo
hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza y dio
aviso a Pablo. 17 Pablo, llamando a uno de los centu-
riones, dijo:
—Lleva a este joven ante el comandante, porque
tiene cierto aviso que darle.
18 Él entonces, tomándolo, lo llevó al comandante
y dijo:
—El preso Pablo me llamó y me rogó que trajera
ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte.
19 El comandante, tomándolo de la mano y reti-
rándose aparte, le preguntó:
—¿Qué es lo que tienes que decirme?
20 Él le dijo:
—Los judíos han convenido en rogarte que maña-
na lleves a Pablo ante el Concilio, con el pretexto
de que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca
de él. 21 Pero tú no los creas, porque más de cuaren-
ta hombres de ellos lo acechan, los cuales se han
juramentado bajo maldición a no comer ni beber
hasta que le hayan dado muerte; y ahora están lis-
tos esperando tu promesa.
22 Entonces el comandante despidió al joven,
mandándole que a nadie dijera que le había dado
aviso de esto.

PABLO ES ENVIADO A FÉLIX EL GOBERNADOR

23 Llamando a dos centuriones, mandó que prepa-
raran para la hora tercera de la noche doscientos
soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para
que fueran hasta Cesarea; 24 y que prepararan caba-
lgaduras en que, poniendo a Pablo, lo llevaran a sal-
vo a Félix, el gobernador. 25 Y escribió una carta en
estos términos:
26 «Claudio Lisias al excelentísimo gobernador
Félix: Salud. 27 A este hombre, aprehendido
por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré
yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido
que era ciudadano romano. 28 Y queriendo sa-
ber la causa por la que lo acusaban, lo llevé al
Concilio de ellos; 29 y hallé que lo acusaban por
cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún
delito tenía digno de muerte o de prisión.
30 Pero al ser avisado de asechanzas que los ju-
díos habían tendido contra este hombre, al
punto lo he enviado a ti, intimando también a
los acusadores que traten delante de ti lo que
tengan contra él. Pásalo bien».
31 Los soldados, tomando a Pablo como se les or-
denó, lo llevaron de noche a Antípatris. 32 Al día si-
guiente, dejando a los jinetes que fueran con él,
volvieron a la fortaleza. 33 Cuando aquellos llegaron
a Cesarea y dieron la carta al gobernador, presenta-
ron también a Pablo delante de él. 34 El gobernador
leyó la carta, y preguntó de qué provincia era; y al
saber que era de Cilicia, 35 le dijo:
—Te oiré cuando vengan tus acusadores.
Y mandó que lo vigilaran en el pretorio de
Herodes.

DEFENSA DE PABLO ANTE FÉLIX

24 Cinco días después, descendió el sumo sa-
cerdote Ananías con algunos de los ancianos
y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecie-

ron ante el gobernador contra Pablo. 2 Cuando éste
fue llamado, Tértulo comenzó a acusarlo, diciendo:
—Como debido a ti gozamos de gran paz, y mu-
chas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu
prudencia, 3 excelentísimo Félix, lo recibimos en
todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud. 4 Pe-
ro por no molestarte más largamente, te ruego que
nos oigas brevemente conforme a tu equidad. 5 He-
mos hallado que este hombre es una plaga, promo-
tor de sediciones entre todos los judíos por todo el
mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos.
6 Intentó también profanar el Templo, así que lo
prendimos y quisimos juzgarlo conforme a nuestra
Ley. 7 Pero interviniendo el comandante Lisias, con
gran violencia lo quitó de nuestras manos, 8 man-
dando a sus acusadores que vinieran a ti. Tú mismo,
pues, al juzgarlo, podrás informarte de todas estas
cosas de que lo acusamos.
9 Los judíos también confirmaban, diciendo ser
así todo. 10 Habiéndole hecho señal el gobernador a
Pablo para que hablara, éste respondió:
—Porque sé que desde hace muchos años eres
juez de esta nación, con buen ánimo haré mi defen-
sa. 11 Como tú puedes cerciorarte, no hace más de
doce días que subí a adorar a Jerusalén; 12 y no me
hallaron discutiendo con nadie, ni amotinando a la
multitud, ni en el Templo ni en las sinagogas ni en
la ciudad; 13 ni te pueden probar las cosas de que
ahora me acusan. 14 Pero esto te confieso: que, se-
gún el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al
Dios de mis padres; creo todas las cosas que en la
Ley y en los Profetas están escritas; 15 con la espe-

Pueblos e imperios

PROCURADORES ROMANOS (GOBERNADORES) DE JUDEA

NOMBRE	AÑOS DE SU CARGO	REFERENCIA	ACCIONES A PERSONAJES BÍBLICOS
Coponio	6-9		
Marco Ambíbulo	9-12		
Annio Rufo	12-15		
Valerio Grato	16-26		
Poncio Pilato	26-36	Lucas 3: 1; 23: 1	Procesó y sentenció a Jesús
Marcelo	36-38		
Marulo	38-41		
Herodes Agripa I, rey de Judea y de Palestina	41-44		
Cuspio Fado	44-46		
Tiberio Julio Alejandro	46-48		
Ventidio Cumano	48-52		
Marco Antonio Félix	52-58	Hechos 23 al 24	Procesó al apóstol Pablo
Porcio Festo	59-61	Hechos 24: 27	Procesó al apóstol Pablo
Albino	61-65		
Gesio Fioro	65-70		

Adaptado de *The Time Chart of Biblical History*

ranza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que
ha de haber resurrección de los muertos, así de jus-
tos como de injustos. 16 Por esto procuro tener
siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante
los hombres.
17 »Pero pasados algunos años, vine a hacer limos-
nas a mi nación y presentar ofrendas. 18 Estaba en
ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purifi-
cado en el Templo, no con multitud ni con alboroto.
19 Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si
contra mí tienen algo. 20 O digan estos mismos si ha-
llaron en mí alguna cosa mal hecha cuando compare-
cí ante el Concilio, 21 a no ser que estando entre ellos
prorrumpí en alta voz: "Acerca de la resurrección de
los muertos soy juzgado hoy por vosotros".

22 Al oír esto, Félix, como estaba bien informado
de este Camino, los relegó, diciendo:
—Cuando descienda el comandante Lisias, acaba-
ré de conocer de vuestro asunto.
23 Y mandó al centurión que se custodiara a Pablo,
pero que se le concediera alguna libertad, y que no
impidiera a ninguno de los suyos servirlo o venir a él.
24 Algunos días después, viniendo Félix con Dru-
sila, su mujer, que era judía, llamó a Pablo y lo oyó
acerca de la fe en Jesucristo. 25 Pero al disertar Pa-
blo acerca de la justicia, del dominio propio y del
juicio venidero, Félix se espantó y dijo:
—Ahora vete, y cuando tenga oportunidad, te
llamaré.
26 Esperaba también con esto que Pablo le diera
dinero para que lo soltara, por lo cual muchas veces
lo hacía venir y hablaba con él. 27 Pero al cabo de
dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y
queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó
preso a Pablo.

PABLO APELA A CÉSAR

25 Llegó, pues, Festo a la provincia, y a los
tres días subió de Cesarea a Jerusalén.
2 Entonces los principales sacerdotes y los más
influyentes de los judíos se presentaron ante él
contra Pablo, y le rogaron, 3 pidiendo contra él,
como gracia, que lo hiciera traer a Jerusalén. Y
preparaban ellos una celada para matarlo en el
camino. 4 Pero Festo respondió que Pablo estaba
custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría
en breve. 5 "Los que de vosotros puedan" —di-
jo—, "desciendan conmigo, y si hay algún crimen
en este hombre, acúsenlo".
6 Estuvo entre ellos no más de ocho o diez días, y
luego fue a Cesarea; al siguiente día se sentó en el
tribunal y mandó que fuera traído Pablo. 7 Cuando
éste llegó, lo rodearon los judíos que habían venido
de Jerusalén, presentando contra él muchas y gra-
ves acusaciones, las cuales no podían probar. 8 Pablo
se defendía diciendo:
—Ni contra la Ley de los judíos, ni contra el Tem-
plo, ni contra César he pecado en nada.
9 Pero Festo, queriendo congraciarse con los ju-
díos, le preguntó a Pablo:
—¿Quieres subir a Jerusalén y ser juzgado allá de
estas cosas delante de mí?
10 Pablo dijo:
—Ante el tribunal de César estoy, donde debo
ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún
agravio, como tú sabes muy bien. 11 Porque si algún
agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho,
no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de
que estos me acusan, nadie puede entregarme a
ellos. A César apelo.
12 Entonces Festo, habiendo hablado con el conse-
jo, respondió:
—A César has apelado; a César irás.

PABLO ANTE AGRIPA Y BERENICE

13 Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice
vinieron a Cesarea para saludar a Festo. 14 Como se
quedaron allí muchos días, Festo expuso al rey la
causa de Pablo, diciendo:
—Un hombre ha sido dejado preso por Félix,
15 respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me
presentaron los principales sacerdotes y los ancia-
nos de los judíos, pidiendo condenación contra él.
16 A estos respondí que no es costumbre de los ro-
manos entregar a alguien a la muerte antes que el
acusado tenga delante a sus acusadores y pueda
defenderse de la acusación. 17 Así que, habiendo
venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día
siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al
hombre. 18 Y estando presentes los acusadores, nin-
gún cargo presentaron de los que yo sospechaba,
19 sino que tenían contra él ciertas cuestiones acer-
ca de su religión y de un cierto Jesús, ya muerto,
que Pablo afirma que está vivo. 20 Yo, dudando en
cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jeru-
salén y allá ser juzgado de estas cosas. 21 Pero como
Pablo apeló para que se le reservara para el conoci-
miento de Augusto, mandé que lo custodiaran hasta
que lo enviara yo a César.
22 Entonces Agripa dijo a Festo:
—Yo también quisiera oír a ese hombre.
Y él le dijo:
—Mañana lo oirás.
23 Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mu-
cha pompa, y entrando en la audiencia con los co-
mandantes y principales hombres de la ciudad, por
mandato de Festo fue traído Pablo. 24 Entonces Fes-
to dijo:
—Rey Agripa y todos los varones que estáis aquí
juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, res-
pecto del cual toda la multitud de los judíos me ha
demandado en Jerusalén y aquí, gritando que no

debe vivir más. 25 Pero yo he hallado que ninguna
cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo
apeló a Augusto, he determinado enviarlo a él.
26 Como no tengo cosa cierta que escribir a mi se-
ñor, lo he traído ante vosotros, y mayormente ante
ti, rey Agripa, para que después de examinarlo ten-
ga yo qué escribir, 27 pues me parece fuera de razón
enviar un preso sin informar de los cargos que haya
en su contra.

DEFENSA DE PABLO ANTE AGRIPA

26 Entonces Agripa dijo a Pablo:
—Se te permite hablar por ti mismo.
Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó
así su defensa:
2 —Me tengo por dichoso, rey Agripa, de que
pueda defenderme hoy delante de ti de todas las
cosas de que soy acusado por los judíos. 3 Mayor-
mente porque tú conoces todas las costumbres y
cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te
ruego que me oigas con paciencia.

VIDA ANTERIOR DE PABLO

4 »Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde
el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la co-
nocen todos los judíos; 5 los cuales también saben
que yo desde el principio, si quieren testificarlo,
conforme a la más rigurosa secta de nuestra reli-
gión viví como fariseo. 6 Ahora, por la esperanza de
la promesa que hizo Dios a nuestros padres, soy
llamado a juicio; 7 promesa cuyo cumplimiento es-
peran que han de alcanzar nuestras doce tribus,
sirviendo constantemente a Dios de día y de noche.
Por esta esperanza, rey Agripa, soy acusado por los
judíos. 8 ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increí-
ble que Dios resucite a los muertos?

PABLO EL PERSEGUIDOR

9 »Yo ciertamente había creído mi deber hacer
muchas cosas contra el nombre de Jesús de Naza-
ret; 10 lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré
en cárceles a muchos de los santos, habiendo reci-
bido poderes de los principales sacerdotes; y cuan-
do los mataron, yo di mi voto. 11 Y muchas veces,
castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a
blasfemar; y, enfurecido sobremanera contra ellos,
los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

PABLO RELATA SU CONVERSIÓN

(Hch 9: 1-19; 22: 6-16)

12 »Ocupado en esto, iba yo a Damasco con pode-
res especiales y en comisión de los principales sa-
cerdotes, 13 cuando a mediodía, rey, yendo por el
camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el res-
plandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que
iban conmigo. 14 Y habiendo caído todos nosotros
en tierra, oí una voz que me hablaba y decía en
lengua hebrea: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persi-
gues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón".
15 Yo entonces dije: "¿Quién eres, Señor?". Y el Se-
ñor dijo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. 16 Pero
levántate y ponte sobre tus pies, porque para esto
he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testi-
go de las cosas que has visto y de aquellas en que
me apareceré a ti, 17 librándote de tu pueblo y de
los gentiles, a quienes ahora te envío 18 para que
abras sus ojos, para que se conviertan de las tinie-
blas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios; para
que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pe-
cados y herencia entre los santificados".

PABLO OBEDECE A LA VISIÓN

19 »Por lo cual, rey Agripa, no fui rebelde a la vi-
sión celestial, 20 sino que anuncié primeramente a
los que están en Damasco y Jerusalén, y por toda la
tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintie-
ran y se convirtieran a Dios, haciendo obras dignas
de arrepentimiento. 21 Por causa de esto los judíos,
prendiéndome en el Templo, intentaron matarme.
22 Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persve-
ro hasta el día de hoy dando testimonio a pequeños
y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas
que los profetas y Moisés dijeron que habían de
suceder: 23 Que el Cristo había de padecer, y ser el
primero de la resurrección de los muertos, para
anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

PABLO INSTA A AGRIPA A QUE CREA

24 Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a
gran voz dijo:
—¡Estás loco, Pablo! ¡Las muchas letras te vuel-
ven loco!
25 Pero él dijo:
—No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que ha-
blo palabras de verdad y de cordura. 26 El rey, delante
de quien también hablo con toda confianza, sabe es-
tas cosas, pues no pienso que ignora nada de esto,
porque no se ha hecho esto en algún rincón.
27 ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.
28 Entonces Agripa dijo a Pablo:
—Por poco me persuades a hacerme cristiano.
29 Y Pablo dijo:
—¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no
solamente tú, sino también todos los que hoy me
oyen, fuerais hechos tales cual yo soy, excepto estas
cadenas!
30 Cuando dijo estas cosas, se levantaron el rey, el
gobernador, Berenice y los que se habían sentado
con ellos; 31 y cuando se retiraron aparte, hablaban
entre sí, diciendo:
—Ninguna cosa digna de muerte ni de prisión ha
hecho este hombre.
32 Y Agripa dijo a Festo:

—Este hombre podría ser puesto en libertad, si
no hubiera apelado a César.

PABLO ES ENVIADO A ROMA

27 Cuando se decidió que habíamos de navegar
para Italia, entregaron a Pablo y a algunos
otros presos a un centurión llamado Julio, de la
compañía Augusta. 2 Nos embarcamos en una nave
adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, y
zarpamos. Estaba con nosotros Aristarco, macedo-
nio de Tesalónica. 3 Al otro día llegamos a Sidón; y
Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió
que fuera a los amigos para ser atendido por ellos.
4 Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a
sotavento de Chipre, porque los vientos eran con-
trarios. 5 Habiendo atravesado el mar frente a Cili-
cia y Panfilia, llegamos a Mira, ciudad de Licia.
6 Allí el centurión halló una nave alejandrina que
zarpaba para Italia, y nos embarcó en ella. 7 Navega-
mos despacio muchos días, y habiendo llegado a
duras penas frente a Gnido porque nos lo impedía
el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a
Salmón. 8 Después de costearla con dificultad, llega-
mos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca
del cual estaba la ciudad de Lasea.
9 Como habíamos perdido mucho tiempo y era ya
peligrosa la navegación por haber pasado ya el ayu-
no, Pablo los amonestaba, 10 diciéndoles:
—Veo que la navegación va a ser con perjuicio y
mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la na-
ve, sino también de nuestras vidas.
11 Pero el centurión daba más crédito al dueño y
al capitán de la nave que a lo que Pablo decía. 12 Y
como el puerto era incómodo para invernar, la ma-
yoría acordó zarpar de allí e intentar llegar a Fenice,
puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e
invernar allí.

LA TEMPESTAD EN EL MAR

13 Y como comenzó a soplar una brisa del sur, les
pareció que podían continuar el viaje. Entonces le-
varon anclas y fueron costeando Creta. 14 Pero no
mucho después dio contra la nave un viento huraca-
nado llamado Euroclidón. 15 La nave era arrastrada,
y al no poder poner proa al viento, nos abandona-
mos a él y nos dejamos llevar. 16 Después de pasar a
sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con
dificultad pudimos recoger el esquife. 17 Una vez
subido a bordo, usaron de refuerzos para asegurar
las amarras de la nave; y por temor de dar en la
Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva. 18 Pe-
ro siendo combatidos por una furiosa tempestad, al
siguiente día empezaron a deshacerse de la carga,
19 y al tercer día con nuestras propias manos arroja-
mos los aparejos de la nave. 20 Al no aparecer ni sol
ni estrellas por muchos días, y acosados por una
tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda
esperanza de salvarnos.
21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no
comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo:
—Habría sido por cierto conveniente haberme
oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este
perjuicio y pérdida. 22 Pero ahora os exhorto a tener
buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida
entre vosotros, sino solamente de la nave, 23 pues
esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de
quien soy y a quien sirvo, 24 y me ha dicho: "Pablo,
no temas; es necesario que comparezcas ante Cé-
sar; además, Dios te ha concedido todos los que
navegan contigo". 25 Por tanto, tened buen ánimo,
porque yo confío en Dios que será así como se me
ha dicho. 26 Con todo, es necesario que demos en
alguna isla.
27 Al llegar la decimocuarta noche, y siendo lleva-
dos a través del mar Adriático, a la medianoche los
marineros sospecharon que estaban cerca de tierra.
28 Echaron la sonda y hallaron veinte brazas; y pasan-
do un poco más adelante, volvieron a echar la sonda
y hallaron quince brazas. 29 Temiendo dar en esco-
llos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban
que se hiciera de día. 30 Entonces los marineros pro-
curaron huir de la nave, y echando el esquife al mar
aparentaban como que querían largar las anclas de
proa. 31 Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados:
—Si estos no permanecen en la nave, vosotros no
podéis salvaros.
32 Entonces los soldados cortaron las amarras del
esquife y lo dejaron perderse.
33 Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba
a todos que comieran, diciendo:
—Éste es el decimocuarto día que veláis y perma-
necéis en ayunas, sin comer nada. 34 Por tanto, os
ruego que comáis por vuestra salud, pues ni aun un
cabello de la cabeza de ninguno de vosotros
perecerá.
35 Y dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en
presencia de todos, lo partió y comenzó a comer.
36 Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comie-
ron también. 37 Y éramos todas las personas en la na-
ve doscientas setenta y seis. 38 Una vez satisfechos,
aligeraron la nave echando el trigo al mar.

EL NAUFRAGIO

39 Cuando se hizo de día, no reconocieron el lu-
gar, pero vieron una ensenada que tenía playa, en la
cual acordaron varar la nave, si podían. 40 Cortaron,
pues, las anclas y las dejaron en el mar; aflojaron
también las amarras del timón, izaron al viento la
vela de proa y enfilaron hacia la playa. 41 Pero, dan-
do en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la
nave. La proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se
abría con la violencia del mar.
42 Entonces los soldados acordaron matar a los pre-
sos, para que ninguno se fugara nadando. 43 Pero el
centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este

intento, y mandó que los que supieran nadar se arrojaran al agua primero y salieran a tierra; 44 y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.

PABLO EN LA ISLA DE MALTA

28 Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. 2 Los habitantes del lugar nos trataron con no poca humanidad, pues, encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío. 3 Entonces Pablo recogió algunas ramas secas y las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. 4 Cuando la gente de allí vio la víbora colgando de su mano, decía:

—Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir.

5 Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció. 6 Ellos estaban esperando que él se hinchara o cayera muerto de repente; pero habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios.

7 En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días. 8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería. Pablo entró a verlo y, después de haber orado, le impuso las manos y lo sanó. 9 Viendo esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades venían, y eran sanados; 10 los cuales también nos honraron con muchas atenciones, y cuando zarpamos nos proveyeron de todo lo necesario.

PABLO LLEGA A ROMA

11 Pasados tres meses nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux. 12 Llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días. 13 De allí, costeando alrededor, llegamos a Regio; y al día siguiente, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli. 14 Allí encontramos a algunos hermanos, los cuales nos rogaron que nos quedáramos con ellos siete días. Luego fuimos a Roma, 15 de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento. 16 Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar; pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que lo vigilara.

PABLO PREDICA EN ROMA

17 Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo:

—Yo, hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos; 18 los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar por no haber en mí ninguna causa de muerte. 19 Pero, oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César, aunque no porque tenga de qué acusar a mi nación. 20 Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros, porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron:

—Nosotros no hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido ninguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti. 22 Pero querríamos oír de ti lo que piensas, porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella.

23 Habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto por la Ley de Moisés como por los Profetas. 24 Algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían. 25 Como no estaban de acuerdo entre sí, al retirarse les dijo Pablo esta palabra:

—Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:

26 »"Ve a este pueblo y diles:
De oído oiréis y no entenderéis;
y viendo veréis y no percibiréis,
27 porque el corazón de este pueblo se ha
engrosado,
y con los oídos oyeron pesadamente
y sus ojos han cerrado,
para que no vean con los ojos
y oigan con los oídos,
y entiendan de corazón
y se conviertan,
y yo los sane".

28 »Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios, y ellos oirán.

29 Cuando terminó de decir esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

30 Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían. 31 Predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

ROMANOS

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Epístola de Pablo a los Romanos, haciendo referencia a su autor y a los destinatarios iniciales.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Pablo alrededor de 57-58 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-15)
2. Sección doctrinal: Salvación por la fe (1: 16 – 11: 36)
3. Sección exhortativa: Conducta cristiana (12: 1 – 15: 13)
4. Epílogo (15: 14 – 16: 27)

CONTENIDO

Es una carta con diferentes propósitos, como abordar la tensión entre los judíos y los cristianos en la iglesia de Roma. Aquí el autor hace importantes declaraciones sobre la salvación, la fe y la gracia de Cristo. Pero el principal tema de la Epístola es la pecaminosidad universal del hombre y la abundante gracia de Dios al ofrecerle la forma en la que los pecadores pueden ser perdonados y restaurados a una nueva vida. La fe en Jesús es la clave para vivir una vida distinta y ser convertidos. A través de la fe somos justificados, liberados, restaurados y transformados. Pablo reconoce la pecaminosidad de la naturaleza humana y afirma que los métodos terrenales de salvación no funcionan (Romanos 7: 16-15). Así que el legalismo es un fraude. En realidad, nuestro peor enemigo está dentro de nosotros mismos. Por lo tanto, la gracia es el único camino para obtener la victoria contra nuestra naturaleza pecaminosa. El autor asegura que el amor de Dios no espera la respuesta humana, ya que «siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5: 8). El Hijo de Dios, quien murió, resucitó y vive para reconciliar y renovar, está vivo y cerca de cada uno de sus hijos e hijas para brindarles la capacidad de experimentar el poder de su Palabra. Además, Pablo nos recuerda que las promesas del Antiguo Testamento son hoy apropiadas no solo para los judíos, sino también para los gentiles. Que la gracia de Dios ha de conducirnos hacia la santidad personal, el servicio abnegado, la buena ciudadanía y un consistente amor al prójimo en Cristo.

JESÚS EN LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Hijo (1: 3; 8: 29, 32); nuestro Señor Jesucristo/Jesucristo, Señor nuestro/Cristo Jesús, Señor nuestro/el Señor (1: 3, 7; 5: 21; 8: 39; 10: 13); linaje de David (1: 3); Hijo de Dios/Hijo (1: 4, 9); propiciación por medio de la fe en su sangre (3: 25); primogénito entre muchos hermanos (8: 29); Dios [...] bendito por los siglos (9: 5); piedra de tropiezo (9: 32, 33); roca de caída (9: 33); Señor de todos (10: 12); el Libertador (11: 26); mi pacto (11: 27); Señor de los muertos como de los que viven (14: 9); siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios (15: 8); la raíz de Isaí (15: 12).

Biblia de Recursos Español.indb 1012 19/6/17 6:42

ROMANOS

SALUTACIÓN

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, 2 que él
había prometido antes por sus profetas en las san-
tas Escrituras: 3 evangelio que se refiere a su Hijo,
nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de Da-
vid según la carne, 4 que fue declarado Hijo de Dios
con poder, según el Espíritu de santidad, por su re-
surrección de entre los muertos.
5 Por medio de él recibimos la gracia y el apostolado para conducir a todas las naciones a la obediencia de la fe por amor de su nombre; 6 entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo. 7 A todos los que estáis en Roma, amados de Dios y llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

DESEO DE PABLO DE VISITAR ROMA

8 Primeramente doy gracias a mi Dios, mediante Jesucristo, por todos vosotros, porque vuestra fe se divulga por todo el mundo. 9 Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando el evangelio de su Hijo, me es testigo de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, 10 rogando que de alguna manera, si es la voluntad de Dios, tenga al fin un próspero viaje para ir a vosotros, 11 porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis fortalecidos; 12 esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí.
13 Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros para tener también entre vosotros algún fruto, como lo he tenido entre los demás gentiles, pero hasta ahora he sido estorbado. 14 A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. 15 Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

EL PODER DEL EVANGELIO

16 No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego, 17 pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: «Mas el justo por la fe vivirá».

LA CULPABILIDAD DE LA HUMANIDAD

18 La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad, 19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó: 20 Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa, 21 ya que, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias. Al contrario, se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. 22 Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios, 23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.
24 Por lo cual, también los entregó Dios a la inmundicia, en los apetitos de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, 25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.
26 Por eso Dios los entregó a pasiones vergonzosas, pues aun sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza. 27 Del mismo modo también los hombres, dejando la relación natural con la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.
28 Como ellos no quisieron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente depravada, para hacer cosas que no deben. 29 Están atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y perversidades. 30 Son murmuradores, calumniadores, enemigos de Dios, injuriosos, soberbios, vanidosos, inventores de males, desobedientes a los padres, 31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia. 32 Esos, aunque conocen el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

EL JUSTO JUICIO DE DIOS

2 Por eso eres inexcusable, hombre, tú que juzgas, quienquiera que seas, porque al juzgar a otro, te condenas a ti mismo, pues tú, que juzgas, haces lo mismo. 2 Pero sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según la verdad. 3 Y tú, hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas y haces lo mismo, ¿piensas que escapa-

rás del juicio de Dios? 4 ¿O menosprecias las riquezas
de su benignidad, paciencia y generosidad, ignoran-
do que su benignidad te guía al arrepentimiento?
5 Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepenti-
do, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y
de la revelación del justo juicio de Dios, 6 el cual
pagará a cada uno conforme a sus obras: 7 vida eter-
na a los que, perseverando en hacer el bien, buscan
gloria, honra e inmortalidad; 8 pero ira y enojo a los
que son contenciosos y no obedecen a la verdad,
sino que obedecen a la injusticia. 9 Tribulación y an-
gustia sobre todo ser humano que hace lo malo,
sobre el judío en primer lugar, y también sobre el
griego; 10 en cambio, gloria, honra y paz a todo el
que hace lo bueno: al judío en primer lugar y tam-
bién al griego, 11 porque para Dios no hay acepción
de personas.

12 Todos los que sin la Ley han pecado, sin la Ley
también perecerán; y todos los que bajo la Ley han
pecado, por la Ley serán juzgados, 13 pues no son
los oidores de la Ley los justos ante Dios, sino que
los que obedecen la Ley serán justificados. 14 Cuan-
do los gentiles que no tienen la Ley hacen por natu-
raleza lo que es de la Ley, estos, aunque no tengan
la Ley, son ley para sí mismos, 15 mostrando la obra
de la Ley escrita en sus corazones, dando testimo-
nio su conciencia y acusándolos o defendiéndolos
sus razonamientos 16 en el día en que Dios juzgará
por medio de Jesucristo los secretos de los hom-
bres, conforme a mi evangelio.

LOS JUDÍOS Y LA LEY

17 Tú te llamas judío, te apoyas en la Ley y te glo-
rías en Dios; 18 conoces su voluntad e, instruido por
la Ley, apruebas lo mejor; 19 estás convencido de
que eres guía de ciegos, luz de los que están en ti-
nieblas, 20 instructor de los ignorantes, maestro de
niños y que tienes en la Ley la forma del conoci-
miento y de la verdad. 21 Tú, pues, que enseñas a
otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas
que no se ha de robar, ¿robas? 22 Tú que dices que
no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas
de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? 23 Tú que te jac-
tas de la Ley, ¿con infracción de la Ley deshonras a
Dios?, 24 pues, como está escrito: «El nombre de
Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de
vosotros».

25 La circuncisión, en verdad, aprovecha si guar-
das la Ley; pero si eres transgresor de la Ley, tu
circuncisión viene a ser incircuncisión. 26 Por tanto,
si el incircunciso guarda las ordenanzas de la Ley,
¿no será considerada su incircuncisión como circun-
cisión? 27 Y el que físicamente es incircunciso, pero
guarda perfectamente la Ley, te condenará a ti, que
con la letra de la Ley y la circuncisión eres transgre-
sor de la Ley. 28 No es judío el que lo es exterior-
mente, ni es la circuncisión la que se hace exterior-
mente en la carne; 29 sino que es judío el que lo es
en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en
espíritu y no según la letra. La alabanza del tal no
viene de los hombres, sino de Dios.

3 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿De qué
aprovecha la circuncisión? 2 De mucho, en todos
los aspectos. Primero, ciertamente, porque les ha
sido confiada la palabra de Dios. 3 ¿Pues qué, si al-
gunos de ellos han sido incrédulos? Su incredulidad,
¿habrá hecho nula la fidelidad de Dios? 4 ¡De
ninguna manera! Antes bien, sea Dios veraz y todo
hombre mentiroso; como está escrito:

«Para que seas justificado
en tus palabras,
y venzas cuando seas juzgado».

5 Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de
Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios al dar el cas-
tigo? (Hablo como hombre.) 6 ¡De ninguna manera!
De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? 7 Pe-
ro si por mi mentira la verdad de Dios abundó para
su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador?
8 ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y co-
mo algunos, cuya condenación es justa, afirman
que nosotros decimos): «Hagamos males para que
vengan bienes»?

NO HAY JUSTO

9 ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que
ellos? ¡De ninguna manera!, pues hemos demostra-
do que todos, tanto judíos como gentiles, están bajo
el pecado. 10 Como está escrito:

«No hay justo, ni aun uno;
11 no hay quien entienda,
no hay quien busque a Dios.
12 Todos se desviaron,
a una se hicieron inútiles;
no hay quien haga lo bueno,
no hay ni siquiera uno.
13 Sepulcro abierto es su garganta;
con su lengua engañan.
Veneno de víboras hay
debajo de sus labios;
14 su boca está llena
de maldición y de amargura.
15 Sus pies se apresuran
para derramar sangre;
16 destrucción y miseria
hay en sus caminos;
17 y no conocieron camino de paz.
18 No hay temor de Dios
delante de sus ojos».

19 Pero sabemos que todo lo que la Ley dice, lo
dice a los que están bajo la Ley, para que toda boca
se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de

Dios, 20 porque por las obras de la Ley ningún ser
humano será justificado delante de él, ya que por
medio de la Ley es el conocimiento del pecado.

LEY, PÁG. 1015

PRC, PÁG. 1016

LA JUSTICIA ES POR MEDIO DE LA FE

21 Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado
la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los
Profetas: 22 la justicia de Dios por medio de la fe en
Jesucristo, para todos los que creen en él, porque
no hay diferencia, 23 por cuanto todos pecaron y es-
tán destituidos de la gloria de Dios, 24 y son justifi-
cados gratuitamente por su gracia, mediante la re-
dención que es en Cristo Jesús, 25 a quien Dios puso
como propiciación por medio de la fe en su sangre,
para manifestar su justicia, a causa de haber pasado
por alto, en su paciencia, los pecados pasados,
26 con miras a manifestar en este tiempo su justicia,
a fin de que él sea el justo y el que justifica al que
es de la fe de Jesús.

PCS, PÁG. 1016

27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida.
¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley
de la fe. 28 Concluimos, pues, que el hombre es justifi-
cado por la fe sin las obras de la Ley. 29 ¿Es Dios sola-
mente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los
gentiles? Ciertamente, también de los gentiles, 30 por-
que Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la
circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircun-
cisión. 31 Luego, ¿por la fe invalidamos la Ley? ¡De nin-
guna manera! Más bien, confirmamos la Ley.

LEY, PÁG. 1131

EL EJEMPLO DE ABRAHAM

4 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nues-
tro padre según la carne? 2 Si Abraham hubiera
sido justificado por las obras, tendría de qué gloriar-
se, pero no ante Dios, 3 pues ¿qué dice la Escritura?
Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia.
4 Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como
un regalo, sino como deuda; 5 pero al que no traba-
ja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le
es contada por justicia. 6 Por eso también David ha-
bla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios
atribuye justicia sin obras, 7 diciendo:

«Bienaventurados aquellos
cuyas iniquidades
son perdonadas,
y cuyos pecados son cubiertos.
8 Bienaventurado el hombre a quien el Señor
no culpa de pecado».

9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para
los de la circuncisión o también para los de la incir-
cuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue
contada la fe por justicia. 10 ¿Cómo, pues, le fue
contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incir-
cuncisión? No en la circuncisión, sino en la incir-
cuncisión. 11 Y recibió la circuncisión como señal,
como sello de la justicia de la fe que tuvo cuando
aún no había sido circuncidado, para que fuera pa-
dre de todos los creyentes no circuncidados, a fin
de que también a ellos la fe les sea contada por
justicia; 12 y padre de la circuncisión, para los que
no solamente son de la circuncisión, sino que tam-
bién siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro
padre Abraham antes de ser circuncidado.

LA PROMESA REALIZADA MEDIANTE LA FE

13 La promesa de que sería heredero del mundo,
fue dada a Abraham o a su descendencia no por la
Ley sino por la justicia de la fe, 14 porque si los que
son de la Ley son los herederos, vana resulta la fe y
anulada la promesa. 15 La ley produce ira; pero don-
de no hay Ley, tampoco hay transgresión. 16 Por eso,
la promesa es fe, para que sea por gracia, a fin de
que sea firme para toda su descendencia, no sola-
mente para la que es por la Ley, sino también para
la que es de la fe de Abraham. Él es padre de todos
nosotros, 17 como está escrito: «Te he puesto por
padre de muchas naciones». Y lo es delante de
Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos y
llama las cosas que no son como si fueran.

18 Él creyó en esperanza contra esperanza, para lle-
gar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo
que se le había dicho: «Así será tu descendencia».
19 Y su fe no se debilitó al considerar su cuerpo, que
estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o
la esterilidad de la matriz de Sara. 20 Tampoco dudó,
por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se
fortaleció por la fe, dando gloria a Dios, 21 plenamen-
te convencido de que era también poderoso para ha-
cer todo lo que había prometido. 22 Por eso, también
su fe le fue contada por justicia.

23 Pero no sólo con respecto a él se escribió que
le fue contada, 24 sino también con respecto a noso-
tros a quienes igualmente ha de ser contada, es de-
cir, a los que creemos en aquel que levantó de los
muertos a Jesús, Señor nuestro, 25 el cual fue entre-
gado por nuestras transgresiones, y resucitado para
nuestra justificación.

PRI, PÁG. 1016

FE, PÁG. 953

RESULTADOS DE LA JUSTIFICACIÓN

5 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para
con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,
2 por quien también tenemos entrada por la fe a es-
ta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos
en la esperanza de la gloria de Dios. 3 Y no sólo es-
to, sino que también nos gloriamos en las tribula-
ciones, sabiendo que la tribulación produce pacien-
cia; 4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;
5 y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de
Dios ha sido derramado en nuestros corazones por
el Espíritu Santo que nos fue dado.

6 Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo
murió por los impíos. 7 Ciertamente, apenas morirá

PLS, PÁG. 1036
alguno por un justo; con todo, pudiera ser que al-
guien tuviera el valor de morir por el bueno. 8 Pero
Dios muestra su amor para con nosotros, en que
siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
9 Con mucha más razón, habiendo sido ya justifica-
PRC, PÁG.1016
dos en su sangre, por él seremos salvos de la ira,
10 porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados
con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, es-
tando reconciliados, seremos salvos por su vida. 11 Y
no sólo esto, sino que también nos gloriamos en
Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien he-
mos recibido ahora la reconciliación.

PCS, FIN

ADÁN Y CRISTO

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo
por un hombre y por el pecado la muerte, así la
muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos
pecaron. 13 Antes de la Ley ya había pecado en el
mundo; pero donde no hay Ley, no se inculpa de
pecado. 14 No obstante, reinó la muerte desde Adán
hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la mane-
ra de la transgresión de Adán, el cual es figura del
que había de venir.
15 Pero el don no fue como la transgresión, por-
que si por la transgresión de aquel uno muchos mu-
rieron, la gracia y el don de Dios abundaron para
muchos por la gracia de un solo hombre, Jesucristo.
16 Y con el don no sucede como en el caso de aquel
uno que pecó, porque, ciertamente, el juicio vino a
causa de un solo pecado para condenación, pero el
don vino a causa de muchas transgresiones para jus-
tificación. 17 Si por la transgresión de uno solo reinó
la muerte, mucho más reinarán en vida por uno so-
lo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la
gracia y del don de la justicia.
18 Así que, como por la transgresión de uno vino
la condenación a todos los hombres, de la misma
manera por la justicia de uno vino a todos los hom-
bres la justificación que produce vida. 19 Así como
por la desobediencia de un hombre muchos fueron
constituidos pecadores, así también por la obedien-
cia de uno, muchos serán constituidos justos.
20 La Ley, pues, se introdujo para que el pecado
abundara; pero cuando el pecado abundó, sobreabun-
dó la gracia, 21 porque así como el pecado reinó para
muerte, así también la gracia reinará por la justicia
para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

MUERTOS AL PECADO

6 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pe-
cado para que la gracia abunde? 2 ¡De ninguna
manera! Porque los que hemos muerto al pecado,
¿cómo viviremos aún en él? 3 ¿O no sabéis que to-
dos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús,
hemos sido bautizados en su muerte?, 4 porque so-
mos sepultados juntamente con él para muerte por
el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de
los muertos por la gloria del Padre, así también no-
PRI, PÁG. 1018
sotros andemos en vida nueva.
5 Si fuimos plantados juntamente con él en la se-
mejanza de su muerte, así también lo seremos en la
de su resurrección; 6 sabiendo esto, que nuestro
viejo hombre fue crucificado juntamente con él,
PRC, PÁG.1016
para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin
de que no sirvamos más al pecado, 7 porque, el que
ha muerto ha sido justificado del pecado. 8 Y si mo-
rimos con Cristo, creemos que también viviremos
con él, 9 y sabemos que Cristo, habiendo resucitado
PRC, PÁG. 1016
de los muertos, ya no muere; la muerte no se ense-
ñorea más de él. 10 En cuanto murió, al pecado mu-
rió una vez por todas;, pero en cuanto vive, para
Dios vive. 11 Así también vosotros consideraos
muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo
Jesús, Señor nuestro.
12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mor-
tal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos; 13 ni
tampoco presentéis vuestros miembros al pecado co-
PRC, PÁG. 1017
mo instrumentos de iniquidad, sino presentaos voso-
tros mismos a Dios como vivos de entre los muertos,
y vuestros miembros a Dios como instrumentos de
justicia. 14 El pecado no se enseñoreará de vosotros,
pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

SIERVOS DE LA JUSTICIA

15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo
la Ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera!
16 ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como es-
clavos para obedecerlo, sois esclavos de aquel a
quien obedecéis, sea del pecado para muerte o sea
de la obediencia para justicia? 17 Pero gracias a Dios
que, aunque erais esclavos del pecado, habéis obede-
cido de corazón a aquella forma de doctrina que os
transmitieron; 18 y libertados del pecado, vinisteis a
ser siervos de la justicia. 19 Hablo como humano, por
vuestra humana debilidad: así como para iniquidad
presentasteis vuestros miembros para servir a la im-
pureza y a la iniquidad, así ahora para santificación
presentad vuestros miembros para servir a la justicia.
20 Cuando erais esclavos del pecado, erais libres
con respecto a la justicia. 21 ¿Pero qué fruto teníais
de aquellas cosas de las cuales ahora os avergon-
záis? Porque el fin de ellas es muerte. 22 Pero ahora
PCS, PÁG. 1015
que habéis sido libertados del pecado y hechos sier-
vos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación
y, como fin, la vida eterna, 23 porque la paga del
pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida
eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

ANALOGÍA TOMADA DEL MATRIMONIO

7 ¿Acaso ignoráis, hermanos (hablo con los que co-
nocen de leyes), que la ley se enseñorea del hom-
bre entre tanto que éste vive? 2 La mujer casada está

sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si
el marido muere, ella queda libre de la ley que la
unía a su marido. 3 Así que, si en vida del marido se
une a otro hombre, será llamada adúltera; pero si su
marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que
si se une a otro marido, no será adúltera.
4 Así también vosotros, hermanos míos, habéis
muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para
que seáis de otro, del que resucitó de entre los
muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.
5 Mientras vivíamos en la carne, las pasiones peca-
minosas, estimuladas por la Ley, obra-ban en nues-
tros miembros llevando fruto para muerte. 6 Pero
ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto
para aquella a la que estábamos sujetos, de modo
que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y
no bajo el régimen viejo de la letra.

EL PECADO QUE HABITA EN MÍ

PRC, PÁG. 1018

7 ¿Qué, pues, diremos? ¿La Ley es pecado? ¡De
ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino
por la Ley; y tampoco conocería la codicia, si la Ley
no dijera: «No codiciarás». 8 Pero el pecado, aprove-
chándose del mandamiento, produjo en mí toda
codicia porque sin la Ley, el pecado está muerto.
9 Y yo sin la Ley vivía en un tiempo; pero al venir el
mandamiento, el pecado revivió y yo morí. 10 Y hallé
que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me
resultó para muerte, 11 porque el pecado, aprovechán-
dose del mandamiento, me engañó, y por él me mató.
12 De manera que la Ley a la verdad es santa, y el
mandamiento santo, justo y bueno. 13 Entonces, ¿lo
que es bueno vino a ser muerte para mí? ¡De ninguna
manera! Más bien, el pecado, para mostrarse como
pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que
es bueno, a fin de que el pecado, por medio del man-
damiento, llegara a ser extremadamente pecaminoso.

LEY, PÁG. 1115

14 Sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy
carnal, vendido al pecado. 15 Lo que hago, no lo en-
tiendo, pues no hago lo que quiero, sino lo que de-
testo, eso hago. 16 Y si lo que no quiero, esto hago,
apruebo que la Ley es buena. 17 De manera que ya
no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que
está en mí. 18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi car-
ne, no habita el bien, porque el querer el bien está
en mí, pero no el hacerlo. 19 No hago el bien que
quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. 20 Y si
hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pe-
cado que está en mí.
21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta
ley: que el mal está en mí, 22 pues según el hombre
interior, me deleito en la ley de Dios; 23 pero veo
otra ley en mis miembros, que se rebela contra la
ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del
pecado que está en mis miembros.
24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este
cuerpo de muerte? 25 ¡Gracias doy a Dios, por Jesu-
cristo Señor nuestro! Así que, yo mismo con la
mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la
ley del pecado.

VIDA EN EL ESPÍRITU

PLS, PÁG. 1042

8 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los
que están en Cristo Jesús, los que no andan con-
forme a la carne, sino conforme al Espíritu, 2 por-
que la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha
librado de la ley del pecado y de la muerte. 3 Lo que
era imposible para la Ley, por cuanto era débil por
la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de
carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al
pecado en la carne, 4 para que la justicia de la Ley
se cumpliera en nosotros, que no andamos confor-
me a la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Los que son de la carne piensan en las cosas de
la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas
del Espíritu. 6 El ocuparse de la carne es muerte,
pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz, 7 por
cuanto los designios de la carne son enemistad con-
tra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni
tampoco pueden; 8 y los que viven según la carne
no pueden agradar a Dios.
9 Pero vosotros no vivís según la carne, sino según
el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vo-
sotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no

Cultura e historia

LOS ESENIOS florecieron durante el siglo II a. C. Conformaban una secta ultraconservadora a la cual no era fácil pertenecer, dado los muchos requisitos que imponía. Sus prácticas incluían el celibato, la vida comunal, el bautismo diario, el ayuno, el uso de túnicas blancas, entre otras. Los esenios buscaban la pureza y santidad mental, además, estudiaban los libros santos y eran hábiles en pronosticar el futuro. Asimismo, creían que sus almas eran inmortales. Llegaron a adquirir gran conocimiento en temas de salud, raíces y piedras. Muchos eruditos consideran que la comunidad de Qumrán, que produjera los rollos del mar Muerto, procedía de los esenios.

es de él. 10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo
en verdad está muerto a causa del pecado, pero el
espíritu vive a causa de la justicia. 11 Y si el Espíritu
de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en
vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Je-
sús vivificará también vuestros cuerpos mortales
por su Espíritu que está en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la car-
ne, para que vivamos conforme a la carne, 13 porque
si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el
Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

14 Todos los que son guiados por el Espíritu de
Dios, son hijos de Dios, 15 pues no habéis recibido
el espíritu de esclavitud para estar otra vez en te-
mor, sino que habéis recibido el Espíritu de adop-
ción, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!». 16 El
Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de
que somos hijos de Dios. 17 Y si hijos, también here-
deros; herederos de Dios y coherederos con Cristo,
si es que padecemos juntamente con él, para que
juntamente con él seamos glorificados.

18 Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo
presente no son comparables con la gloria venidera
que en nosotros ha de manifestarse, 19 porque el anhe-
lo ardiente de la creación es el aguardar la manifesta-
ción de los hijos de Dios. 20 La creación fue sujetada a
vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del
que la sujetó en esperanza. 21 Por tanto, también la
creación misma será libertada de la esclavitud de co-
rrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22 Sabemos que toda la creación gime a una, y a una
está con dolores de parto hasta ahora. 23 Y no sólo ella,
sino que también nosotros mismos, que tenemos las
primicias del Espíritu, nosotros también gemimos den-
tro de nosotros mismos, esperando la adopción, la re-
dención de nuestro cuerpo, 24 porque en esperanza
fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es espe-
ranza; ya que lo que alguno ve, ¿para qué esperarlo?
25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo
aguardamos.

26 De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nues-
tra debilidad, pues qué hemos de pedir como con-
viene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo inter-
cede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Pero
el que escudriña los corazones sabe cuál es la inten-
ción del Espíritu, porque conforme a la voluntad de
Dios intercede por los santos.

MÁS QUE VENCEDORES

28 Sabemos, además, que a los que aman a Dios,
todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que
conforme a su propósito son llamados. 29 A los que
antes conoció, también los predestinó para que fue-
ran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para
que él sea el primogénito entre muchos hermanos.
30 Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a
los que llamó, a estos también justificó; y a los que
justificó, a estos también glorificó.

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por no-
sotros, ¿quién contra nosotros? 32 El que no escati-
mó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por to-
dos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él
todas las cosas? 33 ¿Quién acusará a los escogidos de
Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el que
condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que
también resucitó, el que además está a la diestra de
Dios, el que también intercede por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribula-
ción, angustia, persecución, hambre, desnudez, pe-
ligro o espada? 36 Como está escrito:

«Por causa de ti somos muertos todo el
tiempo;
somos contados como ovejas
de matadero».

37 Antes, en todas estas cosas somos más que ven-
cedores por medio de aquel que nos amó.
38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la
vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo pre-
sente ni lo por venir, 39 ni lo alto ni lo profundo, ni
ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor
de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

LA ELECCIÓN DE ISRAEL

9 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi concien-
cia me da testimonio en el Espíritu Santo, 2 que
tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón,
3 porque deseara yo mismo ser anatema, separado
de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son
mis parientes según la carne; 4 que son israelitas, de
los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la pro-
mulgación de la Ley, el culto y las promesas. 5 A
ellos también pertenecen los patriarcas, de los cua-
les, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios so-
bre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

6 No que la palabra de Dios haya fallado, porque
no todos los que descienden de Israel son israelitas,
7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos
hijos suyos, sino: «En Isaac te será llamada descen-
dencia». 8 Esto es: no son hijos de Dios los hijos se-
gún la carne, sino que son contados como descen-
dencia los hijos según la promesa, 9 pues la palabra
de la promesa es ésta: «Por este tiempo vendré y
Sara tendrá un hijo».

10 Pero no sólo esto, pues también Rebeca conci-
bió de un solo hombre, de Isaac nuestro padre.
11 No habían aún nacido, ni habían hecho aún ni
bien ni mal (para que el propósito de Dios confor-
me a la elección permaneciera, no por las obras si-
no por el que llama), 12 cuando Dios le dijo a Rebe-
ca: «El mayor servirá al menor». 13 Como está
escrito: «A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí».

14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en
Dios? ¡De ninguna manera!, 15 pues a Moisés dice:
«Tendré misericordia del que yo tenga misericordia
y me compadeceré del que yo me compadezca».
16 Así que no depende del que quiere, ni del que

PRI, PÁG. 1018
CNF, PÁG. 511
SUF, PÁG. 1103
PRI, PÁG. 1018
CNF, PÁG. 1018
PRC, PÁG. 1019
PRI, PÁG. 1020

corre, sino de Dios que tiene misericordia, 17 porque la Escritura dice al faraón: «Para esto mismo te
he levantado, para mostrar en ti mi poder y para
que mi nombre sea anunciado por toda la tierra».
18 De manera que de quien quiere, tiene misericor-
dia, y al que quiere endurecer, endurece.
19 Pero me dirás: «¿Por qué, pues, inculpa?
¿Quién ha resistido a su voluntad?». 20 Pero tú,
hombre, ¿quién eres, para que alterques con Dios?
¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: «Por qué me
has hecho así»? 21 ¿Acaso no tiene potestad el alfa-
rero sobre el barro para hacer de la misma masa un
vaso para honra y otro para deshonra?
22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y ha-
cer notorio su poder, soportó con mucha paciencia
los vasos de ira preparados para destrucción? 23 Él,
para hacer notorias las riquezas de su gloria, las
mostró para con los vasos de misericordia que había
preparado de antemano para gloria. 24 A estos tam-
bién ha llamado, es decir, a nosotros, no sólo de los
judíos, sino también de los gentiles.
25 Como también en Oseas dice:
«Llamaré pueblo mío
al que no era mi pueblo,
y a la no amada, amada.
26 Y en el lugar donde se les dijo:
"Vosotros no sois pueblo mío",
allí serán llamados
"hijos del Dios viviente"».
27 También Isaías proclama acerca de Israel: «Aun-
que el número de los hijos de Israel fuera como la
arena del mar, tan sólo el remanente será salvo,
28 porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la
tierra con justicia y prontitud». 29 Y como antes dijo
Isaías:
«Si el Señor de los ejércitos
no nos hubiera dejado descendencia,
como Sodoma habríamos
venido a ser,
y a Gomorra seríamos
semejantes».

LA JUSTICIA QUE ES POR FE

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no
iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es de-
cir, la justicia que es por fe; 31 mientras Israel, que
iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. 32 ¿Por
qué? Porque iban tras ella no por fe, sino depen-
diendo de las obras de la Ley, de modo que tropeza-
ron en la piedra de tropiezo, 33 como está escrito:
«He aquí pongo en Sión piedra
de tropiezo y roca de caída;
y el que crea en él,
no será defraudado».

10 Hermanos, ciertamente el anhelo de mi cora-
zón, y mi oración a Dios es por la salvación
de Israel, 2 porque yo soy testigo de que tienen celo
por Dios, pero no conforme al verdadero conoci-
miento. 3 Ignorando la justicia de Dios y procurando
establecer la suya propia, no se han sujetado a la
justicia de Dios, 4 pues el fin de la Ley es Cristo,
para justicia a todo aquel que cree.
5 Moisés escribe así de la justicia que es por la Ley:
«El hombre que haga estas cosas vivirá por ellas».
6 Pero de la justicia que es por la fe, dice así: «No di-
gas en tu corazón: "¿Quién subirá al cielo?". (Esto es,
para traer abajo a Cristo.) 7 Ni digas, "¿quién descen-
derá al abismo?". (Esto es, para hacer subir a Cristo
de entre los muertos.)» 8 Pero ¿qué dice?: «Cerca de
ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón». Ésta es
la palabra de fe que predicamos: 9 Si confiesas con tu
boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que
Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo,
10 porque con el corazón se cree para justicia, pero
con la boca se confiesa para salvación.
11 La Escritura dice: «Todo aquel que en él cree,
no será defraudado», 12 porque no hay diferencia
entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de
todos, es rico para con todos los que lo invocan;
13 ya que todo aquel que invoque el nombre del Se-
ñor, será salvo.
14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no
han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no
han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predi-
que? 15 ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Co-
mo está escrito: «¡Cuán hermosos son los pies de
los que anuncian la paz, de los que anuncian bue-
nas nuevas!».
16 Pero no todos obedecieron al evangelio, pues
Isaías dice: «Señor, ¿quién ha creído a nuestro
anuncio?». 17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por
la palabra de Dios.
18 Pero yo pregunto: ¿Acaso no han oído? Antes, bien,
«Por toda la tierra ha salido
la voz de ellos
y hasta los fines de la tierra
sus palabras».
19 También pregunto: ¿No ha conocido esto Is-
rael? Primeramente Moisés dice:
«Yo os provocaré a celos con un pueblo que
no es pueblo;
con pueblo insensato
os provocaré a ira».
20 E Isaías dice resueltamente:
«Fui hallado
por los que no me buscaban;
me manifesté a los que
no preguntaban por mí».

21 Pero acerca de Israel dice: «Todo el día extendí
mis manos a un pueblo desobediente y rebelde».

EL REMANENTE DE ISRAEL

11 Por tanto, pregunto: ¿Ha desechado Dios a su
pueblo? ¡De ninguna manera!, porque también

PRC, PÁG. 1019
PRC, PÁG. 1020
FE, PÁG. 938

PRI, PÁG. 1021

soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu
de Benjamín. 2 No ha desechado Dios a su pueblo, al
cual desde antes conoció. ¿O no sabéis lo que dice la
Escritura acerca de Elías, de cómo se quejó ante Dios
contra Israel, diciendo: 3 «Señor, a tus profetas han
dado muerte y tus altares han derribado; sólo yo he
quedado y procuran matarme»? 4 Pero ¿cuál fue la
divina respuesta? «Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal».
5 Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. 6 Y si es por gracia, ya
no es por obras; de otra manera la gracia ya no sería
gracia. Y si es por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no sería obra.

7 ¿Qué, pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; 8 como está escrito: «Dios les
dio espíritu insensible, ojos que no vean y oídos que
no oigan, hasta el día de hoy». 9 Y David dice:

«Sea vuelto su banquete
en trampa y en red,
en tropiezo y justo castigo.
10 Sean oscurecidos sus ojos
para que no vean,
y agóbiales la espalda
para siempre».

LA SALVACIÓN DE LOS GENTILES

11 Pero yo pregunto: ¿Será que los israelitas, al
tropezar, cayeron definitivamente? ¡De ninguna manera! Al contrario, debido a su transgresión vino la
salvación a los gentiles, a fin de provocarlos a celos.
12 Y si su transgresión ha servido para enriquecer al
mundo, y su caída, a los gentiles, ¿cuánto más lo
será su plena restauración?

13 Hablo a vosotros, gentiles. Por cuanto yo soy
apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, 14 por si
en alguna manera pudiera provocar a celos a los de
mi sangre y hacer salvos a algunos de ellos, 15 porque
si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué
será su admisión, sino vida de entre los muertos?

16 Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las
ramas. 17 Si algunas de las ramas fueron desgajadas
y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en
lugar de ellas y has sido hecho participante de la
raíz y de la rica savia del olivo, 18 no te jactes contra
las ramas; y si te jactas, recuerda que no sustentas
tú a la raíz, sino la raíz a ti.

19 Tal vez dirás: «Las ramas fueron desgajadas para
que yo fuera injertado». 20 Bien; por su incredulidad
fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. Así
que no te jactes, sino teme, 21 porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la
severidad ciertamente para con los que cayeron, pero
la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad,
pues de otra manera tú también serás eliminado. 23 Y
aun ellos, si no permanecen en incredulidad, serán
injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. 24 Si tú fuiste cortado del que por naturaleza es
olivo silvestre y contra naturaleza fuiste injertado en
el buen olivo, ¿cuánto más estos, que son las ramas
naturales, serán injertados en su propio olivo?

LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL

25 No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio,
para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: el endurecimiento de una parte de Israel durará
hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.
26 Luego todo Israel será salvo, como está escrito:

«Vendrá de Sión el Libertador,
que apartará de Jacob la impiedad.
27 Y éste será mi pacto con ellos,
cuando yo quite sus pecados».

28 Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por
causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son
amados por causa de sus padres, 29 porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

30 Como también vosotros erais, en otro tiempo,
desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado
misericordia por la desobediencia de ellos, 31 así también estos ahora han sido desobedientes, para que por
la misericordia concedida a vosotros, ellos también
alcancen misericordia, 32 pues Dios sujetó a todos en
desobediencia, para tener misericordia de todos.

HIMNO A LA SABIDURÍA DE DIOS

33 ¡Profundidad de las riquezas,
de la sabiduría
y del conocimiento de Dios!
¡Cuán insondables son
sus juicios
e inescrutables sus caminos!,
34 porque, ¿quién entendió
la mente del Señor?
¿o quién fue su consejero?
35 ¿Quién le dio a él primero,
para que le fuera
recompensado?,
36 porque de él, por él y para él
son todas las cosas.
A él sea la gloria por los siglos. Amén.

LA NUEVA VIDA

PRC, PÁG. 1041

12 Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros
cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a
Dios, que es vuestro verdadero culto. 2 No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio
de la renovación de vuestro entendimiento, para
que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios,
agradable y perfecta.

3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada
cual que está entre vosotros, que no tenga más alto
concepto de sí que el que debe tener, sino que

piense de sí con cordura, conforme a la medida de
fe que Dios repartió a cada uno. 4 De la manera que
en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no
todos los miembros tienen la misma función, 5 así
nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cris-
to, y todos miembros los unos de los otros.
6 Tenemos, pues, diferentes dones, según la gra-
cia que nos es dada: el que tiene el don de profecía,
úselo conforme a la medida de la fe; 7 el de servicio,
en servir; el que enseña, en la enseñanza; 8 el que
exhorta, en la exhortación; el que reparte, con ge-
nerosidad; el que preside, con solicitud; el que ha-
ce misericordia, con alegría.

DEBERES DE LA VIDA CRISTIANA

CCR, PÁG. 1045

9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo
y seguid lo bueno. 10 Amaos los unos a los otros con
amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los
unos a los otros. 11 En lo que requiere diligencia, no
perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Se-
ñor; 12 gozosos en la esperanza, sufridos en la tribu-
lación, constantes en la oración. 13 Compartid las
necesidades de los santos y practicad la hospitali-
dad. 14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid y
no maldigáis. 15 Gozaos con los que se gozan; llorad
con los que lloran. 16 Unánimes entre vosotros; no
seáis altivos, sino asociaos con los humildes. No
seáis sabios en vuestra propia opinión.
17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bue-
no delante de todos los hombres. 18 Si es posible, en
cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos
los hombres. 19 No os vengueis vosotros mismos, ama-
dos míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque es-
crito está: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Se-
ñor». 20 Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de
comer; si tiene sed, dale de beber, pues haciendo es-
to, harás que le arda la cara de vergüenza.
21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el
bien el mal.

13 Sométase toda persona a las autoridades supe-
riores, porque no hay autoridad que no pro-
venga de Dios, y las que hay, por Dios han sido esta-
blecidas. 2 De modo que quien se opone a la
autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que
resisten, acarrean condenación para sí mismos. 3 Los
magistrados no están para infundir temor al que hace
el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la
autoridad? Haz lo bueno y serás alabado por ella,
4 porque está al servicio de Dios para tu bien. Pero si
haces lo malo, teme, porque no en vano lleva la espa-
da, pues está al servicio de Dios para hacer justicia y
para castigar al que hace lo malo. 5 Por lo cual es ne-
cesario estarle sujetos, no solamente por razón del
castigo, sino también por causa de la conciencia,
6 pues por esto pagáis también los tributos, porque
las autoridades están al servicio de Dios, dedicadas
continuamente a este oficio. 7 Pagad a todos lo que
debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, im-
puesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.
8 No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a
otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la
Ley, 9 porque: «No adulterarás, no matarás, no hur-
tarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás», y
cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se
resume: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».
10 El amor no hace mal al prójimo; así que el cum-
plimiento de la Ley es el amor.
11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de
levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca
de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.
12 La noche está avanzada y se acerca el día. Des-
echemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámo-
nos las armas de la luz. 13 Andemos como de día,
honestamente; no en glotonerías y borracheras, no
en lujurias y libertinaje, no en contiendas y envidia.
14 Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo y no sa-
tisfagáis los deseos de la carne.

LOS DÉBILES EN LA FE

14 Recibid al débil en la fe, pero no para conten-
der sobre opiniones. 2 Uno cree que se ha de
comer de todo; otro, que es débil, sólo come legum-
bres. 3 El que come de todo no menosprecie al que
no come, y el que no come no juzgue al que come,
porque Dios lo ha recibido. 4 ¿Tú quién eres, que
juzgas al criado ajeno? Para su propio Señor está en
pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el
Señor para hacerlo estar firme.
5 Uno hace diferencia entre día y día, mientras
que otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté
plenamente convencido de lo que piensa. 6 El que
distingue un día de otro, lo hace para el Señor; y el
que no distingue el día, para el Señor no lo hace. El
que come, para el Señor come, porque da gracias a
Dios; y el que no come, para el Señor no come, y
también da gracias a Dios.

VEJ, PÁG. 450

7 Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere
para sí. 8 Si vivimos, para el Señor vivimos; y si mori-
mos, para el Señor morimos. Así pues, sea que viva-
mos o que muramos, del Señor somos. 9 Cristo para
esto murió, resucitó y volvió a vivir: para ser Señor así
de los muertos como de los que viven.
10 Tú, pues ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú
también, ¿por qué menosprecias a tu hermano?,
porque todos compareceremos ante el tribunal de
Cristo, 11 pues escrito está:

«Vivo yo, dice el Señor,
que ante mí se doblará
toda rodilla,
y toda lengua
confesará a Dios».

PRI, PÁG. 1022

12 De manera que cada uno de nosotros dará a
Dios cuenta de sí.
13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a
los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo

u ocasión de caer al hermano. 14 Yo sé, y confío en
el Señor Jesús, que nada es impuro en sí mismo;
pero para el que piensa que algo es impuro, para él
lo es. 15 Pero si por causa de la comida tu hermano
es entristecido, ya no andas conforme al amor. No
hagas que por causa de tu comida se pierda aquel
por quien Cristo murió. 16 No deis, pues, lugar a
que se hable mal de vuestro bien, 17 porque el reino
de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y
gozo en el Espíritu Santo. 18 El que de esta manera
sirve a Cristo, agrada a Dios y es aprobado por los
hombres.

PRI, PÁG. 1023

19 Por lo tanto, sigamos lo que contribuye a la paz
y a la mutua edificación. 20 No destruyas la obra de
Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la
verdad son limpias; pero lo malo es comer algo que
haga tropezar a otros. 21 Mejor es no comer carne ni
beber vino ni hacer nada que ofenda, debilite o ha-
ga tropezar a tu hermano. 22 ¿Tienes tú fe? Tenla
para ti mismo delante de Dios. Bienaventurado el
que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.
23 Pero el que duda sobre lo que come, se condena
a sí mismo, porque no lo hace con fe; y todo lo que
no proviene de fe, es pecado.

15 Los que somos fuertes debemos soportar las
flaquezas de los débiles y no agradarnos a no-
sotros mismos. 2 Cada uno de nosotros agrade a su
prójimo en lo que es bueno, para edificación, 3 por-
que ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien,
como está escrito: «Los vituperios de los que te vi-
tuperaban cayeron sobre mí». 4 Las cosas que se
escribieron antes, para nuestra enseñanza se escri-
bieron, a fin de que, por la paciencia y la consola-
ción de las Escrituras, tengamos esperanza. 5 Y el
Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre
vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, 6 para
que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Pa-
dre de nuestro Señor Jesucristo.

BIB, FIN

EL EVANGELIO A LOS GENTILES

7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como
también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. 8 Os
digo que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circun-
cisión para mostrar la verdad de Dios, para confir-
mar las promesas hechas a los padres, 9 y para que
los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia,
como está escrito:

«Por tanto, yo te confesaré
entre los gentiles
y cantaré a tu nombre».

10 Y otra vez dice:

«Alegraos, gentiles,
con su pueblo».

11 Y otra vez:

«Alabad al Señor
todos los gentiles
y exaltadlo todos los pueblos».

12 Y otra vez dice Isaías:

«Estará la raíz de Isaí
y el que se levantará
para gobernar a las naciones,
las cuales esperarán en él».

13 Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo
y paz en la fe, para que abundéis en esperanza por
el poder del Espíritu Santo.

MINISTERIO DE PABLO

14 Estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de
que vosotros mismos estáis llenos de bondad y rebo-
santes de todo conocimiento, de tal manera que po-
déis aconsejaros unos a otros. 15 Pero os he escrito,
hermanos, en parte con atrevimiento, como para
haceros recordar, por la gracia que de Dios me es
dada 16 para ser ministro de Jesucristo a los gentiles,
ministrando el evangelio de Dios, para que los genti-
les le sean como ofrenda agradable, santificada por el
Espíritu Santo.
17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús
en lo que a Dios se refiere, 18 porque no osaría ha-
blar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de
mí, para conducir a los gentiles a la obediencia. Y lo
he hecho de palabra y de obra, 19 con potencia de
señales y prodigios, en el poder del Espíritu de
Dios; de manera que desde Jerusalén y por los alre-
dedores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evange-
lio de Cristo. 20 Y de esta manera me esforcé en
predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiera
sido anunciado, para no edificar sobre fundamento
ajeno, 21 sino, como está escrito:

«Aquellos a quienes nunca les fue anunciado
acerca de él, verán;
y los que nunca han oído de él, entenderán».

PABLO SE PROPONE IR A ROMA

22 Por esta causa me he visto impedido muchas
veces de ir a vosotros. 23 Pero ahora, no teniendo
más campo en estas regiones, y deseando desde ha-
ce muchos años ir a vosotros, 24 cuando vaya a Espa-
ña, iré a vosotros, pues espero veros al pasar y ser
encaminado hacia allá por vosotros una vez que
haya disfrutado de vuestra compañía. 25 Pero ahora
voy a Jerusalén para ministrar a los santos, 26 por-
que Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una
ofrenda para los pobres que hay entre los santos
que están en Jerusalén. 27 Les pareció bueno hacer-
la, ya que son deudores a ellos, porque si los genti-
les han sido hechos partícipes de sus bienes espiri-
tuales, deben también ellos ayudarlos con bienes
materiales. 28 Así que, cuando haya concluido esto,
y les haya entregado esta ofrenda, pasaré entre vo-
sotros rumbo a España. 29 Y sé que cuando vaya a
vosotros, llegaré con abundancia de la bendición
del evangelio de Cristo.
30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Je-
sucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis

orando por mí a Dios, 31 para que sea librado de los
rebeldes que están en Judea y que la ofrenda de mi
servicio a los santos en Jerusalén sea bien recibida;
32 para que, si es la voluntad de Dios, llegue con gozo
a vosotros y pueda descansar entre vosotros.
33 Que el Dios de paz sea con todos vosotros.
Amén.

SALUDOS PERSONALES

16 Os recomiendo, además, a nuestra hermana
Febe, diaconisa de la iglesia en Cencrea. 2 Re-
cibidla en el Señor, como es digno de los santos, y
ayudadla en cualquier cosa en que necesite de voso-
tros, porque ella ha ayudado a muchos y a mí mismo.
3 Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores
en Cristo Jesús, 4 que expusieron su vida por mí, a
los cuales no sólo yo doy las gracias, sino también
todas las iglesias de los gentiles. 5 Saludad también
a la iglesia que se reúne en su casa. Saludad a Epe-
neto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya
para Cristo. 6 Saludad a María, la cual ha trabajado
mucho entre vosotros. 7 Saludad a Andrónico y a
Junias, mis parientes y compañeros de prisiones.
Ellos son muy estimados entre los apóstoles, y
además creyeron en Cristo antes que yo. 8 Saludad
a Amplias, amado mío en el Señor. 9 Saludad a Ur-
bano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Es-
taquis, amado mío. 10 Saludad a Apeles, aprobado
en Cristo. Saludad a los de la familia de Aristóbu-
lo. 11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a
los de la familia de Narciso, los cuales están en el
Señor. 12 Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan
arduamente en el Señor. Saludad a la amada Pérsi-
da, que tanto ha trabajado en el Señor. 13 Saludad
a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que lo
es también mía. 14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte,
a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos
que están con ellos. 15 Saludad a Filólogo, a Julia, a
Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los
santos que están con ellos.
16 Saludaos los unos a los otros con beso santo.
Os saludan todas las iglesias de Cristo.
17 Pero os ruego, hermanos, que os fijéis en los
que causan divisiones y ponen tropiezos en contra
de la doctrina que vosotros habéis aprendido. Apar-
taos de ellos, 18 porque tales personas no sirven a
nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vien-
tres, y con suaves palabras y halagos engañan los
corazones de los ingenuos. 19 Vuestra obediencia ha
venido a ser notoria a todos, y por eso me gozo de
vosotros. Pero quiero que seáis sabios para el bien e
ingenuos para el mal. 20 Y el Dios de paz aplastará
muy pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia
de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.
21 Os saludan Timoteo mi colaborador, y mis pa-
rientes Lucio, Jasón y Sosípater.
22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en
el Señor.
23 Os saluda Gayo, que me hospeda a mí y a toda la
iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el
hermano Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con to-
dos vosotros. Amén.

PRI, PÁG. 1032

DOXOLOGÍA FINAL

25 Y al que puede fortaleceros según mi evangelio
y la predicación de Jesucristo, según la revelación
del misterio que se ha mantenido oculto desde
tiempos eternos, 26 pero se ha manifestado ahora, y
que por las Escrituras de los profetas, según el man-
damiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a
todas las naciones para que obedezcan a la fe, 27 al
único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo
para siempre. Amén.

Biblia de Recursos Español.indb 1024 19/6/17 6:42

1 CORINTIOS

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Primera Epístola de Pablo a los Corintios, haciendo referencia a su autor y a los destinatarios iniciales.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Pablo alrededor de 55 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-9)
2. Desacuerdos en la iglesia (1: 10 – 4: 21)
3. Amonestaciones de Pablo a la iglesia (5: 1 – 6: 20)
4. Sobre el matrimonio (7: 1-40)
5. Libertad cristiana (8: 1 – 11: 1)
6. La vida en la iglesia (11: 2-34)

CONTENIDO

Se trata de una carta donde el autor se refiere a diferentes conflictos en la iglesia de Corinto. Había serios problemas de división debido a varias circunstancias sociales, espirituales y morales. Pablo considera que los cristianos genuinos están para construir la iglesia y no para destruirla. No obstante, algunas actitudes arrogantes de parte de ciertos creyentes no consideran a aquellos creyentes débiles en la fe ni están interesados por ganar incrédulos a través de una evangelización cultural sensible. Los dones espirituales no han de utilizarse para la exhibición personal o para tratar de evaluar quién tiene el mejor de los dones, sino para la edificación del pueblo de Dios. En esta carta Pablo reprueba la apostasía en la iglesia, que había derivado en la introducción de ciertas prácticas que degradan las ideas del evangelio. Además, el autor ofrece instrucción y clarificación de dudas, así que habla del poder y el Espíritu de Dios, la correcta conducta cristiana y el juicio, los dones espirituales y la resurrección de los muertos. Pero una de las principales preocupaciones de Pablo es mantener a la iglesia integrada y trabajando unida para el avance del evangelio. Al final de la carta, el autor se refiere a la resurrección de Jesús, la cual considera uno de los fundamentos de la fe cristiana: «Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana también vuestra fe» (1 Corintios 15:14). Por lo tanto, la resurrección de Jesús es la garantía de que todos los creyentes muertos resucitarán en ocasión de su regreso a este mundo (1 Corintios 15:20-28).

JESÚS EN LA PRIMERA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS

Cristo [...] poder y sabiduría de Dios (1: 24); por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención (1: 30); Señor de la gloria/el Señor (2: 8; 3: 5); fundamento (3: 11); nuestra Pascua (5: 7); roca espiritual (10: 4); cabeza de todo varón (11: 3); Jesús es el Señor (12: 3); primicias de los que murieron/primicias/ (15: 20, 23); el postrer Adán (15: 45); espíritu que da vida (15: 45); el segundo hombre (15: 47); Señor del cielo (15:47).

7. Los dones del Espíritu Santo (12: 1 – 14: 40)
8. La resurrección de los muertos (15: 1-58)
9. Epílogo (16: 1-24)

1 CORINTIOS

SALUTACIÓN

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, 2 a la iglesia
de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en
cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, Señor de ellos y nuestro. 3 Gracia y paz a
vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

ACCIÓN DE GRACIAS POR DONES ESPIRITUALES

4 Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por
la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús,
5 pues por medio de él habéis sido enriquecidos en
todo, en toda palabra y en todo conocimiento, 6 en
la medida en que el testimonio acerca de Cristo ha
sido confirmado entre vosotros, 7 de tal manera
que nada os falta en ningún don mientras esperáis
la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; 8 el
cual también os mantendrá firmes hasta el fin, para
que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor
Jesucristo. 9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro
Señor.

¿ESTÁ DIVIDIDO CRISTO?

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de
nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino
que estéis perfectamente unidos en una misma mente
y un mismo parecer, 11 porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que
hay entre vosotros contiendas. 12 Quiero decir, que
cada uno de vosotros dice: «Yo soy de Pablo», «Yo, de
Apolos», «Yo, de Cefas» o «Yo, de Cristo». 13 ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, 15 para
que ninguno diga que fue bautizado en mi nombre.
16 También bauticé a la familia de Estéfanas, pero de
los demás no recuerdo si he bautizado a algún otro.
17 No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el
evangelio; no con sabiduría de palabras, para que
no se haga vana la cruz de Cristo.

CRISTO, PODER Y SABIDURÍA DE DIOS

18 La palabra de la cruz es locura a los que se
pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios, 19 pues está escrito:

«Destruiré la sabiduría
de los sabios
y frustraré la inteligencia
de los inteligentes».

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba?
¿Dónde está el que discute asuntos de este mundo?
¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría del
mundo? 21 Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que
manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los
creyentes por la locura de la predicación.
22 Los judíos piden señales y los griegos buscan
sabiduría, 23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y
para los gentiles locura.
24 En cambio para los llamados, tanto judíos como
griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios, 25 porque
lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y
lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.
26 Considerad, pues, hermanos, vuestra vocación y
ved que no hay muchos sabios según la carne, ni
muchos poderosos, ni muchos nobles; 27 sino que lo
necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los
sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte; 28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer
lo que es, 29 a fin de que nadie se jacte en su presencia. 30 Pero por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el
cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención, 31 para que, como
está escrito: «El que se gloría, gloríese en el Señor».

PROCLAMANDO A CRISTO CRUCIFICADO

2 Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para
anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría, 2 pues me propuse
no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo,
y a éste crucificado. 3 Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; 4 y ni mi palabra ni
mi predicación fueron con palabras persuasivas de
humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu
y de poder, 5 para que vuestra fe no esté fundada en la
sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

LA REVELACIÓN POR EL ESPÍRITU DE DIOS

6 Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que
han alcanzado madurez en la fe; no la sabiduría de
este mundo ni de los poderosos de este mundo, que
perecen. 7 Pero hablamos sabiduría de Dios en miste-

rio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de
los siglos para nuestra gloria, 8 la cual ninguno de los
poderosos de este mundo conoció, porque si la hu-
bieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor
de la gloria. 9 Antes bien, como está escrito:

«Cosas que ojo no vio ni oído oyó
ni han subido al corazón del hombre,
son las que Dios ha preparado
para los que lo aman».

10 Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espí-
ritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo
profundo de Dios, 11 porque ¿quién de entre los
hombres conoce las cosas del hombre, sino el espí-
ritu del hombre que está en él? Del mismo modo,
nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de
Dios. 12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del
mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para
que sepamos lo que Dios nos ha concedido.
13 De estas cosas hablamos, no con palabras enseña-
das por la sabiduría humana, sino con las que enseña
el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.
14 Pero el hombre natural no percibe las cosas que
son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y
no las puede entender, porque se han de discernir
espiritualmente. 15 En cambio, el espiritual juzga todas
las cosas, sin que él sea juzgado por nadie. 16 ¿Quién
conoció la mente del Señor? ¿Quién lo instruirá? Pues
bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

COLABORADORES DE DIOS

3 De manera que yo, hermanos, no pude hablaros
como a espirituales, sino como a carnales, como
a niños en Cristo. 2 Os di a beber leche, no alimento
sólido, porque aún no erais capaces; ni sois capaces
todavía, 3 porque aún sois carnales. En efecto, ha-
biendo entre vosotros celos, contiendas y disensio-
nes, ¿no sois carnales y andáis como hombres? 4 Pues
cuando uno dice: «Yo ciertamente soy de Pablo», y el
otro: «Yo soy de Apolos», ¿no sois carnales?
5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores
por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo
que a cada uno concedió el Señor. 6 Yo planté, Apolos
regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. 7 Así que
ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios que
da el crecimiento. 8 Y el que planta y el que riega son
una misma cosa, aunque cada uno recibirá su recom-
pensa conforme a su labor, 9 porque nosotros somos
colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de
Dios, edificio de Dios.
10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido
dada, yo, como perito arquitecto, puse el fundamen-
to, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo
sobreedifica. 11 Nadie puede poner otro fundamento
que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 12 Si al-
guien edifica sobre este fundamento con oro, plata y
piedras preciosas, o con madera, heno y hojarasca,
13 la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el
día la pondrá al descubierto, pues por el fuego será
revelada. La obra de cada uno, sea la que sea, el fue-
go la probará. 14 Si permanece la obra de alguno que
sobreedificó, él recibirá recompensa. 15 Si la obra de
alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo
será salvo, aunque así como por fuego.
16 ¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que
el Espíritu de Dios está en vosotros? 17 Si alguno des-
truye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, por-
que el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.
18 Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre
vosotros cree ser sabio en este mundo, hágase igno-
rante y así llegará a ser verdaderamente sabio.
19 La sabiduría de este mundo es insensatez ante
Dios, como está escrito: «Él prende a los sabios en
la astucia de ellos». 20 Y otra vez: «El Señor conoce
los pensamientos de los sabios, y sabe que son va-
nos». 21 Así que, ninguno se gloríe en los hombres,
porque todo es vuestro: 22 sea Pablo, Apolos o Ce-
fas, sea el mundo, la vida o la muerte, sea lo presen-
te o lo por venir. Todo es vuestro, 23 y vosotros sois
de Cristo y Cristo es de Dios.

EL MINISTERIO DE LOS APÓSTOLES

4 Por tanto, que los hombres nos consideren co-
mo servidores de Cristo y administradores de
los misterios de Dios. 2 Ahora bien, lo que se re-
quiere de los administradores es que cada uno sea
hallado fiel. 3 En cuanto a mí, en muy poco tengo el
ser juzgado por vosotros o por tribunal humano. ¡Ni
aun yo mismo me juzgo! 4 Aunque de nada tengo
mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el
que me juzga es el Señor. 5 Así que no juzguéis na-
da antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el
cual aclarará también lo oculto de las tinieblas y
manifestará las intenciones de los corazones. En-
tonces, cada uno recibirá su alabanza de Dios.
6 Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejem-
plo en mí y en Apolos por amor a vosotros, para que
en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está
escrito, no sea que por causa de uno os envanezcáis
unos contra otros, 7 porque ¿quién te hace superior?
¿Y qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste,
¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?
8 Ya estáis saciados, ya sois ricos, sin nosotros rei-
náis. ¡Y ojalá reinarais, para que nosotros reináramos
también juntamente con vosotros!, 9 porque, según
pienso, Dios nos ha puesto a nosotros los apóstoles
en el último lugar, como a sentenciados a muerte.
¡Hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo,
para los ángeles y para los hombres! 10 Nosotros so-
mos insensatos por causa de Cristo, y vosotros sois
prudentes en Cristo; nosotros débiles, y vosotros
fuertes; vosotros sois honorables, y nosotros despre-
ciados. 11 Hasta el día de hoy padecemos hambre y

tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados
y no tenemos lugar fijo donde vivir. 12 Nos fatigamos
trabajando con nuestras propias manos; nos mal-
dicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la so-
portamos. 13 Nos difaman, y respondemos con bon-
dad; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria
del mundo, el desecho de todos.
14 No escribo esto para avergonzaros, sino para
amonestaros como a hijos míos amados. 15 Aunque
tengáis diez mil maestros en Cristo, no tendréis mu-
chos padres, pues en Cristo Jesús yo os engendré por
medio del evangelio. 16 Por tanto, os ruego que me
imitéis. 17 Por esto mismo os he enviado a Timoteo,
que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os
recordará mi proceder en Cristo, de la manera que
enseño en todas partes y en todas las iglesias.
18 Algunos están envanecidos, como si yo nunca
hubiera de ir a vosotros. 19 Pero iré pronto a visita-
ros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras,
sino el poder de los que andan envanecidos, 20 pues
el reino de Dios no consiste en palabras, sino en
poder. 21 ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o
con amor y espíritu de mansedumbre?

UN CASO DE INMORALIDAD JUZGADO

5 Se ha sabido que hay entre vosotros fornicación, y
fornicación cual ni aun se nombra entre los genti-
les; a tal extremo que alguno tiene a la mujer de su
padre. 2 Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais
más bien lamentarlo y haber quitado de en medio de
vosotros al que cometió tal acción? 3 Ciertamente yo,
como ausente en cuerpo pero presente en espíritu,
como si estuviera presente he juzgado ya al que tal
cosa ha hecho. 4 En el nombre de nuestro Señor Jesu-
cristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de
nuestro Señor Jesucristo, 5 el tal sea entregado a Sata-
nás para destrucción de la carne, a fin de que el espí-
ritu sea salvo en el día del Señor Jesús.
6 No es buena vuestra jactancia. ¿Acaso no sabéis
que un poco de levadura fermenta toda la masa? 7 Lim-
piaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva
masa, como sois, sin levadura, porque nuestra Pascua,
que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. 8 Así
que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura ni
con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes
sin levadura, de sinceridad y de verdad.
9 Os he escrito por carta que no os juntéis con los
fornicarios. 10 No me refiero en general a todos los
fornicarios de este mundo, ni a todos los avaros,
ladrones, o idólatras, pues en tal caso os sería nece-
sario salir del mundo. 11 Más bien os escribí para
que no os juntéis con ninguno que, llamándose her-
mano, sea fornicario, avaro, idólatra, maldiciente,
borracho o ladrón; con el tal ni aun comáis, 12 por-
que ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que es-
tán fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están den-
tro? 13 A los que están fuera, Dios los juzgará.
Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

LITIGIOS DELANTE DE LOS INCRÉDULOS

6 ¿Se atreve alguno de vosotros, cuando tiene algo
contra otro, llevar el asunto ante los injustos y no
delante de los santos? 2 ¿No sabéis que los santos han
de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado
por vosotros, ¿sois indignos de juzgar asuntos tan pe-
queños? 3 ¿No sabéis que hemos de juzgar a los ánge-
les? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? 4 Si, pues,
tenéis pleitos sobre asuntos de esta vida, ¿por qué
ponéis, para juzgar, a los que son de menor estima
en la iglesia? 5 Para avergonzaros lo digo. Pues qué,
¿no hay entre vosotros ni uno solo que sea sabio para
poder juzgar entre sus hermanos? 6 Un hermano plei-
tea contra otro hermano, ¡y lo hace ante los incrédu-
los! 7 Ciertamente, ya es una falta en vosotros que
tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no
sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más
bien el ser defraudados? 8 Pero vosotros cometéis el
agravio y defraudáis, ¡y esto a los hermanos!
9 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino
de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idó-
latras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homo-
sexuales, 10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borra-
chos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán
el reino de Dios. 11 Y esto erais algunos de vosotros,
pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santifica-
dos, ya habéis sido justificados en el nombre del Se-
ñor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.

GLORIFICAD A DIOS EN VUESTRO CUERPO

12 Todas las cosas me son lícitas, pero no todas con-
vienen; todas las cosas me son lícitas, pero yo no me
dejaré dominar por ninguna. 13 Los alimentos son
para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero
tanto al uno como a los otros destruirá Dios. Pero el
cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor y
el Señor para el cuerpo. 14 Y Dios, que levantó al Se-
ñor, también a nosotros nos levantará con su poder.
15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros
de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y
los haré miembros de una ramera? ¡De ninguna ma-
nera! 16 ¿O no sabéis que el que se une con una ra-
mera, es un cuerpo con ella?, porque ¿no dice la
Escritura: «Los dos serán una sola carne»? 17 Pero el
que se une al Señor, un espíritu es con él.
18 Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado
que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; pero el
que fornica, contra su propio cuerpo peca. 19 ¿O igno-
ráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo,
el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de
Dios, y que no sois vuestros?, 20 pues habéis sido com-
prados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro
cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

7 Acerca de lo que me habéis preguntado por escrito, digo: Bueno le sería al hombre no tocar mujer.
2 Sin embargo, por causa de las fornicaciones tenga
cada uno su propia mujer, y tenga cada una su propio
marido. 3 El marido debe cumplir con su mujer el de-
ber conyugal, y asimismo la mujer con su marido. 4 La
mujer no tiene dominio sobre su propio cuerpo, sino
el marido; ni tampoco tiene el marido dominio sobre
su propio cuerpo, sino la mujer. 5 No os neguéis el uno
al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consenti-
miento, para ocuparos sosegadamente en la oración.
Luego volved a juntaros en uno, para que no os tiente
Satanás a causa de vuestra incontinencia.
6 Pero esto lo digo más como concesión que como
mandamiento. 7 Quisiera más bien que todos los
hombres fueran como yo; pero cada uno tiene su
propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y
otro de otro.
8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bue-
no les sería quedarse como yo; 9 pero si no tienen
don de continencia, cásense, pues mejor es casarse
que estarse quemando.
10 A los que están unidos en matrimonio, mando,
no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del
marido; 11 y si se separa, quédese sin casar o recon-
cíliese con su marido; y que el marido no abandone
a su mujer.
12 A los demás yo digo, no el Señor, que si algún
hermano tiene una mujer que no es creyente, y ella
consiente en vivir con él, no la abandone. 13 Y si
una mujer tiene marido que no es creyente, y él
consiente en vivir con ella, no lo abandone, 14 por-
que el marido no creyente es santificado por la mu-
jer; y la mujer no creyente, por el marido. De otra
manera vuestros hijos serían impuros, mientras que
ahora son santos. 15 Pero si el no creyente se separa,
sepárese, pues no está el hermano o la hermana
sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a
vivir en paz nos llamó Dios. 16 ¿Qué sabes tú, mujer,
si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú,
marido, si quizá harás salva a tu mujer?
17 Pero cada uno viva según los dones que el Se-
ñor le repartió y según era cuando Dios lo llamó:
esto ordeno en todas las iglesias. 18 ¿Fue llamado
alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue
llamado alguno siendo incircunciso? No se circunci-
de. 19 La circuncisión nada significa, y la incircunci-
sión nada significa; lo que importa es guardar los
mandamientos de Dios. 20 Cada uno debe quedarse
en el estado en que fue llamado. 21 ¿Fuiste llamado

Aspectos teológicos

TEXTOS DEL NUEVO TESTAMENTO QUE ABOGAN POR LA VIGENCIA DE LA LEY DE DIOS

LIBRO	TEXTO
Mateo	5: 17-19; 15: 3-6; 19: 17
Marcos	7: 8-9; 10: 19; 12: 28-29
Lucas	1: 6; 15: 29; 18: 20; 23: 56
Juan	10: 18; 12: 49-50; 14: 15, 21; 15: 10-12
Hechos	13: 42-44, 15: 21; 17: 2; 18:1-4
Romanos	2: 7-13; 7: 12, 14, 22
1 Corintios	7: 19
1 Timoteo	6: 14
2 Pedro	2: 21; 3: 2
Efesios	6: 2
Santiago	2:8-12
1 Juan	2: 3,4, 7-8; 3: 22-24; 4: 21; 5: 3-4
2 Juan	4-6
Apocalipsis	14: 12; 12: 17; 22: 14

siendo esclavo? No te preocupes, aunque si tienes
oportunidad de hacerte libre, aprovéchala, 22 por-
que el que en el Señor fue llamado siendo esclavo,
liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado
siendo libre, esclavo es de Cristo. 23 Por precio fuis-
teis comprados; no os hagáis esclavos de los hom-
bres. 24 Cada uno, hermanos, en el estado en que
fue llamado, así permanezca para con Dios.

25 En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento
del Señor, pero doy mi parecer como quien ha alcanza-
do misericordia del Señor para ser digno de confianza.
26 Tengo, pues, esto por bueno a causa de las dificulta-
des del tiempo presente: que hará bien el hombre en
quedarse como está. 27 ¿Estás ligado a mujer? No trates
de soltarte. ¿Estás libre de mujer? No trates de casarte.
28 Ahora bien, si te casas, no pecas; y si la doncella se
casa, no peca; pero los que se casan tendrán aflicción
de la carne, y yo os la quisiera evitar.

29 Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es cor-
to. Resta, pues, que los que tienen esposa sean como
si no la tuvieran; 30 los que lloran, como si no llora-
ran; los que se alegran, como si no se alegraran; los
que compran, como si no poseyeran, 31 y los que dis-
frutan de este mundo, como si no lo disfrutaran, por-
que la apariencia de este mundo es pasajera.

32 Quisiera, pues, que estuvierais sin congoja. El sol-
tero se preocupa por las cosas del Señor, de cómo
agradar al Señor; 33 pero el casado se preocupa por las
cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer. 34 Hay
asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La
doncella se preocupa por las cosas del Señor, para ser
santa tanto en cuerpo como en espíritu; pero la casada
se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar
a su marido. 35 Esto lo digo para vuestro provecho; no
para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y
para que sin impedimento os acerquéis al Señor.

36 Pero si alguno piensa que es impropio que a su
hija virgen se le pase la edad, y que es necesario
casarla, haga lo que quiera, no peca: que se case.
37 Pero el que está firme en su corazón, sin tener
compromiso que lo obligue, sino que, dueño de su
propia voluntad, ha resuelto en su corazón guardar
virgen a su hija, bien hace. 38 De manera que el que
la da en casamiento hace bien, pero el que no la da
en casamiento hace mejor.

39 La mujer casada está ligada a su marido por la ley
mientras él vive; pero si su marido muere, queda libre
para casarse con quien quiera, con tal que sea en el
Señor. 40 Pero, a mi juicio, más dichosa será si se queda
así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

LO SACRIFICADO A LOS ÍDOLOS

8 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos
que todos tenemos el debido conocimiento. El
conocimiento envanece, pero el amor edifica. 2 Y si
alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada
como debería saberlo. 3 Pero si alguno ama a Dios,
es conocido por él.

4 Acerca, pues, de los alimentos que se sacrifican
a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el
mundo, y que no hay más que un Dios. 5 Aunque
haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo o
en la tierra (como hay muchos dioses y muchos se-
ñores), 6 para nosotros, sin embargo, sólo hay un
Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y
para quien nosotros existimos; y un Señor, Jesucris-
to, por medio del cual han sido creadas todas las
cosas y por quien nosotros también existimos.

7 Pero no en todos hay este conocimiento, pues
algunos, habituados hasta aquí a la idolatría, comen
como si el alimento fuera sacrificado a ídolos, y su
conciencia, que es débil, se contamina, 8 si bien la
vianda no nos hace más aceptos ante Dios, pues ni
porque comamos seremos más, ni porque no coma-
mos seremos menos. 9 Pero procurad que esta liber-
tad vuestra no venga a ser tropezadero para los dé-
biles, 10 porque si alguien te ve a ti, que tienes
conocimiento, sentado a la mesa en un lugar dedi-
cado a los ídolos, la conciencia de aquél, que es
débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado
a los ídolos? 11 Y así, por tu conocimiento, se perde-
rá el hermano débil por quien Cristo murió. 12 De
esta manera, pues, pecando contra los hermanos e
hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.
13 Por lo cual, si la comida le es a mi hermano oca-
sión de caer, no comeré carne jamás, para no poner
tropiezo a mi hermano.

LOS DERECHOS DE UN APÓSTOL

9 ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a
Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi
obra en el Señor? 2 Si para otros no soy apóstol, pa-
ra vosotros ciertamente lo soy, porque el sello de
mi apostolado sois vosotros en el Señor.

3 Contra los que me acusan, ésta es mi defensa:
4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber? 5 ¿No
tenemos derecho a llevar con nosotros una hermana
por esposa, como hacen también los otros apóstoles,
los hermanos del Señor y Cefas? 6 ¿O sólo yo y Ber-
nabé no tenemos derecho a no trabajar? 7 ¿Quién fue
jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta
una viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta
el rebaño y no toma de la leche del rebaño?

8 ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto
también la Ley? 9 En la ley de Moisés está escrito:
«No pondrás bozal al buey que trilla». ¿Se preocupa
Dios por los bueyes 10 o lo dice enteramente por
nosotros? Sí, por nosotros se escribió esto, porque
con esperanza debe arar el que ara y el que trilla,
con esperanza de recibir del fruto. 11 Si nosotros
sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿será mu-
cho pedir que cosechemos de vosotros lo material?

12 Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?

Sin embargo, no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. 13 ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del Templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? 14 Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. 15 Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo, porque prefiero morir, antes que nadie me prive de esta mi gloria.

16 Si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciara el evangelio! 17 Por eso, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. 18 ¿Cuál, pues, es mi recompensa? Que, predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.

19 Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar al mayor número. 20 Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley; 21 a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley. 22 Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. 23 Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. 25 Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. 26 Así que yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire; 27 sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

AMONESTACIONES CONTRA LA IDOLATRÍA

10 No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron el mar; 2 que todos, en unión con Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar, 3 todos comieron el mismo alimento espiritual 4 y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía. Esa roca era Cristo. 5 Pero de la mayoría de ellos no se agradó Dios, por lo cual quedaron tendidos en el desierto.

6 Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. 7 Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: «Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar». 8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. 9 Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes. 10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por mano del destructor.

11 Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales. 12 Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga. 13 No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla.

TNT, pág. 1115
PRI, pág. 1036

14 Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. 15 Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. 16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? 17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan.

18 Mirad a Israel según la carne: los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar? 19 ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que es algo lo que se sacrifica a los ídolos? 20 Antes digo que aquello que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. 21 No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. 22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?

HACED TODO PARA LA GLORIA DE DIOS

23 Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. 24 Nadie busque su propio bien, sino el del otro.

25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia, 26 porque del Señor es la tierra y todo cuanto en ella hay.

27 Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. 28 Pero si alguien os dice: «Esto fue sacrificado a los ídolos», no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró y por motivos de conciencia, porque del Señor es la tierra y cuanto en ella hay. 29 Me refiero a la conciencia del otro, no a la tuya, pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro? 30 Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello por lo cual doy gracias?

31 Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. 32 No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles ni a la iglesia de Dios. 33 Del

mismo modo, también yo en todas las cosas agrado a
todos, no procurando mi propio beneficio sino el de
muchos, para que sean salvos.

11 Sed imitadores míos, así como yo lo soy de
Cristo.

ATAVÍO DE LAS MUJERES

2 Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de
mí y retenéis las instrucciones tal como os las entre-
gué. 3 Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza
de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y
Dios es la cabeza de Cristo. 4 Todo varón que ora o
profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.
5 Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza
descubierta, deshonra su cabeza, porque es lo mismo
que si se hubiera rapado. 6 Si la mujer no se cubre,
que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso
a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.
7 El varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es
imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del
varón, 8 pues el varón no procede de la mujer, sino
la mujer del varón; 9 y tampoco el varón fue creado
por causa de la mujer, sino la mujer por causa del
varón. 10 Por lo cual la mujer debe tener señal de
autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.
11 Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer ni la
mujer sin el varón, 12 porque, así como la mujer
procede del varón, también el varón nace de la mu-
jer; pero todo procede de Dios.
13 Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mu-
jer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? 14 La naturale-
za misma ¿no os enseña que al varón le es deshon-
roso dejarse crecer el cabello? 15 Por el contrario, a
la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso,
porque en lugar de velo le es dado el cabello. 16 Con
todo, si alguno quiere discutir, sepa que ni nosotros
ni las iglesias de Dios tenemos tal costumbre.

ABUSOS EN LA CENA DEL SEÑOR

17 Al anunciaros esto que sigue, no os alabo, porque
no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. 18 En
primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que
hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. 19 Es
preciso que entre vosotros haya divisiones, para que
se pongan de manifiesto entre vosotros los que son
aprobados. 20 Cuando, pues, os reunís vosotros, eso no
es comer la cena del Señor. 21 Al comer, cada uno se
adelanta a tomar su propia cena; y mientras uno tiene
hambre, otro se embriaga. 22 Pues qué, ¿no tenéis ca-
sas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la igle-
sia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada?
¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

INSTITUCIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR

(Mt 26: 26-29; Mc 14: 22-25; Lc 22: 14-20)

23 Yo recibí del Señor lo que también os he ense-
ñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entrega-
do, tomó pan; 24 y habiendo dado gracias, lo partió,
y dijo: «Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por
vosotros es partido; haced esto en memoria de mí».
25 Asimismo tomó también la copa, después de ha-
ber cenado, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto
en mi sangre; haced esto todas las veces que la be-
báis, en memoria de mí». 26 Así pues, todas las ve-
ces que comáis este pan y bebáis esta copa, la
muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

TOMANDO LA CENA INDIGNAMENTE

27 De manera que cualquiera que coma este pan o
beba esta copa del Señor indignamente, será culpado
del cuerpo y de la sangre del Señor. 28 Por tanto, pru-
ébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba
de la copa. 29 El que come y bebe indignamente, sin
discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para
sí. 30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados
entre vosotros, y muchos han muerto. 31 Si, pues, nos
examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzga-
dos; 32 pero siendo juzgados, somos castigados por el
Señor para que no seamos condenados con el mundo.
33 Así que, hermanos míos, cuando os reunáis a
comer, esperaos unos a otros. 34 Si alguno tiene
hambre, que coma en su casa, para que no os reu-
náis para condenación. Las demás cosas las pondré
en orden cuando vaya.

DONES ESPIRITUALES

12 No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de
los dones espirituales. 2 Sabéis que cuando
erais gentiles se os extraviaba llevándoos, como se
os llevaba, a los ídolos mudos. 3 Por tanto, os hago
saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios
dice de Jesús: «¡Sea anatema!», como tampoco na-
die puede exclamar: «¡Jesús es el Señor!», sino por
el Espíritu Santo.
4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Es-
píritu es el mismo. 5 Y hay diversidad de ministerios,
pero el Señor es el mismo. 6 Y hay diversidad de acti-
vidades, pero Dios, que hace todas las cosas en to-
dos, es el mismo. 7 Pero a cada uno le es dada la ma-
nifestación del Espíritu para el bien de todos. 8 A uno
es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro,
palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; 9 a
otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sa-
nidades por el mismo Espíritu. 10 A otro, el hacer mi-
lagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de es-
píritus; a otro, diversos géneros de lenguas, y a otro,
interpretación de lenguas. 11 Pero todas estas cosas
las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada
uno en particular como él quiere.
12 Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos
miembros, pero todos los miembros del cuerpo,
siendo muchos, son un solo cuerpo, así también
Cristo, 13 porque por un solo Espíritu fuimos todos
bautizados en un cuerpo, tanto judíos como grie-
gos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio
a beber de un mismo Espíritu.

14 Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino
muchos. 15 Si dijera el pie: «Como no soy mano, no
soy del cuerpo», ¿por eso no sería del cuerpo? 16 Y
si dijera la oreja: «Porque no soy ojo, no soy del
cuerpo», ¿por eso no sería del cuerpo? 17 Si todo el
cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo
fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? 18 Pero ahora
Dios ha colocado cada uno de los miembros en el
cuerpo como él quiso, 19 pues si todos fueran un
solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 Pero
ahora son muchos los miembros, aunque el cuerpo
es uno solo.

21 Ni el ojo puede decir a la mano: «No te necesito», ni tampoco la cabeza a los pies: «No tengo necesidad de vosotros». 22 Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; 23 y a aquellos miembros del cuerpo que nos parecen menos dignos, los vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro, 24 porque los que en nosotros son más decorosos no tienen necesidad. Pero Dios ordenó el cuerpo dando más abundante honor al que menos tenía, 25 para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos por los otros. 26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular. 28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. 29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? 30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? 31 Procurad, sin embargo, los dones mejores.

LA PREEMINENCIA DEL AMOR

Ahora yo os muestro un camino mucho más excelente.

AMR, PÁG. 970

13 Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y
no tengo amor, vengo a ser como metal que
resuena o címbalo que retiñe. 2 Y si tuviera profe-
cía, y entendiera todos los misterios y todo conoci-
miento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que
trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy.
3 Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer
a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser que-
mado, y no tengo amor, de nada me sirve.

4 El amor es sufrido, es benigno;
el amor no tiene envidia;
el amor no es jactancioso,
no se envanece,
5 no hace nada indebido,
no busca lo suyo,
no se irrita, no guarda rencor;
6 no se goza de la injusticia,
sino que se goza de la verdad.
7 Todo lo sufre, todo lo cree,
todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas y el conocimiento se acabará. 9 En parte conocemos y en parte profetizamos; 10 pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. 11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; pero cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. 12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido. 13 Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

EL HABLAR EN LENGUAS

14 Seguid el amor y procurad los dones espiritua-
les, pero sobre todo que profeticéis. 2 El que
habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios,
pues nadie lo entiende, aunque por el Espíritu habla
misterios. 3 Pero el que profetiza habla a los hombres
para edificación, exhortación y consolación. 4 El que
habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero
el que profetiza, edifica a la iglesia. 5 Yo desearía que
todos vosotros hablarais en lenguas, pero más aún
que profetizarais, porque mayor es el que profetiza
que el que habla en lenguas, a no ser que las inter-
prete para que la iglesia reciba edificación.

6 Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablo con revelación, con conocimiento, con profecía o con doctrina? 7 Ciertamente, las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieran notas distintas, ¿cómo se sabría lo que se toca con la flauta o con la cítara? 8 Y si la trompeta diera un sonido incierto, ¿quién se prepararía para la batalla? 9 Así también vosotros, si por la lengua que habláis no dais palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís?, porque sería como si hablarais al aire. 10 Tantas clases de idiomas hay seguramente en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. 11 Pero si yo ignoro el significado de las palabras, seré como un extranjero para el que habla, y el que habla será como un extranjero para mí. 12 Así pues, ya que anheláis los dones espirituales, procurad abundar en aquellos que sirvan para la edificación de la iglesia.

13 Por lo tanto, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. 14 Si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. 15 ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu,

pero oraré también con el entendimiento; cantaré
con el espíritu, pero cantaré también con el entendi-
miento, 16 porque si bendices sólo con el espíritu, el
que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá
«Amén» a tu acción de gracias?, pues no sabe lo que
has dicho. 17 Tú, a la verdad, bien das gracias; pero el
otro no es edificado. 18 Doy gracias a Dios que hablo
en lenguas más que todos vosotros; 19 pero en la igle-
sia prefiero hablar cinco palabras con mi entendi-
miento, para enseñar también a otros, que diez mil
palabras en lengua desconocida.

20 Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar,
sino sed niños en cuanto a la malicia y maduros en
cuanto al modo de pensar. 21 En la Ley está escrito:
«En otras lenguas y con otros labios hablaré a este
pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor». 22 Así
que las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino
a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos,
sino a los creyentes. 23 Si, pues, toda la iglesia se reú-
ne en un lugar, y todos hablan en lenguas, y entran
indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?
24 Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o
indocto, por todos es convencido, por todos es juzga-
do; 25 lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así,
postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declaran-
do que verdaderamente Dios está entre vosotros.

26 Entonces, hermanos, ¿qué podemos decir?
Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo,
tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene
interpretación. Hágase todo para edificación. 27 Si
alguien habla en lengua extraña, que sean dos o a lo
más tres, y por turno; y que uno interprete. 28 Y si no
hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mis-
mo y para Dios. 29 Asimismo, los profetas hablen dos
o tres, y los demás juzguen lo que ellos dicen. 30 Y si
algo le es revelado a otro que está sentado, calle el
primero. 31 Podéis profetizar todos, uno por uno, para
que todos aprendan y todos sean exhortados. 32 Los
espíritus de los profetas están sujetos a los profetas,
33 pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.

Como en todas las iglesias de los santos, 34 vues-
tras mujeres callen en las congregaciones, porque no
les es permitido hablar, sino que deben estar sujetas,
como también la Ley lo dice. 35 Y si quieren aprender
algo, pregunten en casa a sus maridos, porque es in-
decoroso que una mujer hable en la congregación.

36 ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios,
o sólo a vosotros ha llegado? 37 Si alguno se cree pro-

Aspectos teológicos

¿En qué consiste hablar en lengua extraña?

La iglesia de Corinto era cosmopolita. Es posible que, a veces, algunos miembros desearan hablar en sus idiomas natales para predicar o dar su testimonio, sin embargo, los demás no entendían y requerían traducción. No se trataba de un milagro, sino de una habilidad aprendida. Como consecuencia, la iglesia fue instruida por el apóstol Pablo para retornar al uso correcto de los dones espirituales, de manera que pudieran llegar a ser una bendición y no un estorbo tanto para los creyentes como los no creyentes. A pesar de que muchos cristianos sinceros creen que, en 1 Corintios, Pablo se refiere al habla extática, el peso de la evidencia bíblica favorece que dichas lenguas corresponden a verdaderos idiomas:

- El contexto se refiere a idiomas. En 1 Corintios 13: 1 se usa la frase específica «lenguas humanas». La frase se refiere claramente a idiomas humanos.
- A lo largo del Nuevo Testamento la misma palabra (*glossa*, 'lenguas') se usa para referirse al don de lenguas. Siendo que en Hechos *glossa* se refiere a idiomas extranjeros, en 1 Corintios debe tener el mismo sentido.
- Dios obra por medio de la inteligencia humana. El Señor, que nos amonestó contra el uso de la palabrería como lo hacían los gentiles (Mateo 6: 7), difícilmente inspiraría discursos extáticos que nadie pudiera entender.
- En 1 Corintios 14: 21 se nos proporciona algo así como una definición del don de lenguas. En este versículo Pablo cita Isaías 28: 11, cuando dice que Dios hablará a su pueblo en lengua extraña; literalmente, «en otra lengua». El contexto de Isaías 28 revela que las personas que hablaban lengua extraña eran los asirios. Siendo que las lenguas foráneas están claramente en la mira de 1 Corintios 14: 21, el versículo 2 también debe referirse a un idioma humano existente. Además, en el versículo 22 las lenguas son una señal para los incrédulos como en el Pentecostés, cuando los idiomas reales fueron una señal positiva para los no creyentes, llamándolos al arrepentimiento (Hechos 2: 38).
- Los dones fueron dados para el bien común (1 Corintios 12: 7), lo que excluye el uso de un don puramente para gratificación personal.

Adaptado de Ekkehardt Mueller en Gerhard Pfandl, *Interpretación de las Escrituras* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012), págs. 357-358.

feta o espiritual, reconozca que lo que os escribo son
mandamientos del Señor; 38 pero si alguien lo ignora,
que lo ignore.
39 Así que, hermanos, procurad profetizar y no im-
pidáis el hablar en lenguas; 40 pero hágase todo de-
PRI, PÁG. 1036 centemente y con orden.

15 Además os declaro, hermanos, el evangelio
que os he predicado, el cual también recibis-
teis, en el cual también perseveráis; 2 por el cual
asimismo, si retenéis la palabra que os he predica-
do, sois salvos, si no creísteis en vano.
3 Primeramente os he enseñado lo que asimismo
recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados,
conforme a las Escrituras; 4 que fue sepultado y que
resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; 5 y
que apareció a Cefas, y después a los doce. 6 Des-
pués apareció a más de quinientos hermanos a la
vez, de los cuales muchos viven aún y otros ya han
muerto. 7 Después apareció a Jacobo y después a
todos los apóstoles. 8 Por último, como a un aborti-
vo, se me apareció a mí.
9 Yo soy el más pequeño de los apóstoles, y no soy
digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la
iglesia de Dios. 10 Pero por la gracia de Dios soy lo
que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmi-
go, antes he trabajado más que todos ellos; aunque
MRT, PÁG. 1036 no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. 11 Sea
yo o sean ellos, así predicamos y así habéis creído.
12 Pero si se predica que Cristo resucitó de los
muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no
hay resurrección de muertos?, 13 porque si no hay
resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.
14 Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra
predicación y vana es también vuestra fe. 15 Y somos
hallados falsos testigos de Dios, porque hemos testi-
ficado que Dios resucitó a Cristo, al cual no resucitó
si en verdad los muertos no resucitan. 16 Si los muer-
tos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; 17 y si Cris-
to no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vues-
tros pecados. 18 Entonces también los que murieron
en Cristo perecieron. 19 Si solamente para esta vida
esperamos en Cristo, somos los más dignos de lásti-
ma de todos los hombres.
PRI, PÁG. 1036 20 Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos;
primicias de los que murieron es hecho, 21 pues por
cuanto la muerte entró por un hombre, también por
un hombre la resurrección de los muertos. 22 Así co-
mo en Adán todos mueren, también en Cristo todos
serán vivificados. 23 Pero cada uno en su debido or-
den: Cristo, las primicias; luego los que son de Cris-
PRI, PÁG. 1042 to, en su venida. 24 Luego el fin, cuando entregue el
Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo
dominio, toda autoridad y todo poder.
25 Preciso es que él reine hasta que haya puesto a
todos sus enemigos debajo de sus pies. 26 Y el pos-
trer enemigo que será destruido es la muerte, 27 por-
que todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y
cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a
él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él to-
das las cosas. 28 Pero, luego que todas las cosas le
estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se
sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que
Dios sea todo en todos.
29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan
por los muertos, si de ninguna manera los muertos
resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muer-
tos? 30 ¿Y por qué nosotros nos exponemos a peli-
gros a toda hora? 31 Os aseguro, hermanos, por la
gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesu-
cristo, que cada día muero. 32 Si como hombre bata-
llé en Éfeso contra fieras, ¿de qué me sirve? Si los
muertos no resucitan, «Comamos y bebamos, por-
que mañana moriremos».
33 No os engañéis: «Las malas conversaciones co-
rrompen las buenas costumbres». 34 Velad debida-
mente y no pequéis, porque algunos no conocen a
Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.
35 Pero preguntará alguno: «¿Cómo resucitarán los
muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?». 36 Necio, lo
que tú siembras no vuelve a la vida si no muere an-
tes. 37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de
salir, sino el grano desnudo, sea de trigo o de otro
grano. 38 Y Dios le da el cuerpo que él quiere, y a
cada semilla su propio cuerpo.
39 No toda carne es la misma carne, sino que una
carne es la de los hombres, otra carne la de las bes-
tias, otra la de los peces y otra la de las aves. 40 Hay
cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una es
la hermosura de los celestiales y otra la de los terre-
nales. 41 Uno es el resplandor del sol, otro el de la
luna y otro el de las estrellas, pues una estrella es
diferente de otra en resplandor.
42 Así también sucede con la resurrección de los
muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en in-
corrupción. 43 Se siembra en deshonra, resucitará en
gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.
44 Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiri-
tual. Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual.
45 Así también está escrito: «Fue hecho el primer
PLS., PÁG. 953 hombre, Adán, alma viviente»; el postrer Adán, espíri-
tu que da vida. 46 Pero lo espiritual no es primero, sino
lo animal; luego lo espiritual. 47 El primer hombre es
de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el
Señor, es del cielo. 48 Conforme al terrenal, así serán
los terrenales; y conforme al celestial, así serán los
celestiales. 49 Y así como hemos traído la imagen del
MRT, PÁG. 1076 terrenal, traeremos también la imagen del celestial.
50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la san-
gre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrup-
ción hereda la incorrupción. 51 Os digo un misterio:
No todos moriremos; pero todos seremos transfor-

mados, 52 en un momento, en un abrir y cerrar de
ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompe-
ta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y
nosotros seremos transformados, 53 pues es necesa-
rio que esto corruptible se vista de incorrupción y
que esto mortal se vista de inmortalidad.
54 Cuando esto corruptible se haya vestido de in-
corrupción y esto mortal se haya vestido de inmor-
talidad, entonces se cumplirá la palabra que está
escrita: «Sorbida es la muerte en victoria». 55 ¿Dón-
de está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu
victoria?, 56 porque el aguijón de la muerte es el
pecado, y el poder del pecado es la Ley. 57 Pero gra-
cias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por
medio de nuestro Señor Jesucristo.
58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes
y constantes, creciendo en la obra del Señor siem-
pre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no
es en vano.

LA OFRENDA PARA LOS SANTOS

16 En cuanto a la ofrenda para los santos, haced
vosotros también de la manera que ordené
en las iglesias de Galacia. 2 Cada primer día de la
semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo,
según haya prosperado, guardándolo, para que
cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.
3 Y cuando haya llegado, enviaré a quienes vosotros
hayáis designado por carta para que lleven vuestro
donativo a Jerusalén. 4 Y si es conveniente que yo
también vaya, irán conmigo.

PLANES DE PABLO

5 Iré a visitaros cuando haya pasado por Macedo-
nia, (pues por Macedonia tengo que pasar), 6 y puede
ser que me quede con vosotros, o aun pase el invier-
no, para que vosotros me encaminéis a donde haya
de ir. 7 No quiero veros ahora de paso, pues espero
estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permi-
te. 8 Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés, 9 porque
se me ha abierto una puerta grande y eficaz, aunque
muchos son los adversarios.
10 Si llega Timoteo, procurad que esté con vosotros
con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor lo
mismo que yo. 11 Por tanto, nadie lo tenga en poco,
sino encaminadlo en paz para que venga a mí, por-
que lo espero con los hermanos.
12 Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que
fuera a vosotros con los hermanos, pero de ninguna
manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuan-
do tenga oportunidad.

SALUTACIONES FINALES

13 Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmen-
te y esforzaos. 14 Todas vuestras cosas sean hechas
con amor.
15 Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanas
es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedica-
do al servicio de los santos. 16 Os ruego que os suje-
téis a personas como ellos, y a todos los que ayudan
y trabajan.
17 Me regocijo con la venida de Estéfanas, de For-
tunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra
ausencia, 18 porque confortaron mi espíritu y el vues-
tro; reconoced, pues, a tales personas.
19 Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila,
con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho
en el Señor. 20 Os saludan todos los hermanos. Salu-
daos los unos a los otros con beso santo. 21 Yo, Pablo,
os escribo esta salutación de mi propia mano.
22 El que no ame al Señor Jesucristo, sea anatema.
¡El Señor viene!
23 La gracia del Señor Jesucristo esté con voso-
tros. 24 Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vo-
sotros. Amén.

Biblia de Recursos Español.indb 1038 19/6/17 6:42

2 CORINTIOS

NOMBRE ORIGINAL:

Al ser una carta,
no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:

Segunda Epístola de Pablo a los Corintios, haciendo referencia a su autor y a los destinatarios iniciales.

AUTOR Y FECHA:

Escrita por Pablo
entre el año 56 y el 57 d. C.

LENGUA ORIGINAL:

Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-11)
2. Pablo defiende su ministerio (1: 12 – 7: 16)
3. Ofrenda para los hermanos en Jerusalén (8: 1 – 9: 15)
4. Una nueva defensa de Pablo (10: 1 – 13: 11)
5. Epílogo (13: 11-14)

CONTENIDO

Esta es una carta más personal donde Pablo defiende su reputación como apóstol. Probablemente, algunos lectores modernos aún se sientan ofendidos por el tono defensivo de la epístola. Algunos miembros de la iglesia de Corinto cuestionaban la autoridad de Pablo y no lo consideraban un verdadero apóstol. ¿Es eso importante para el avance del evangelio? ¡Por supuesto! El autor supone que su mensaje será rechazado si él consiente que socaven su carácter y credibilidad. Este tipo de reflexión debe conducir a los cristianos de todas las épocas a evaluar el coste de desestabilizar el liderazgo de la iglesia. Cada vez que la iglesia golpea a los mensajeros del evangelio el mensaje resultará agraviado. El principal tema de 2 Corintios es la relación entre el sufrimiento y el poder del Espíritu Santo en la vida apostólica, el ministerio y el mensaje de Pablo. A pesar de que es como un vaso de barro (4: 7), también tiene autoridad para proclamar la Palabra de Dios.

JESÚS EN LA SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS

Señor/Jesús/Señor Jesucristo/Señor Jesús/ (1: 2, 3, 14; 3: 16-18; 4: 5, 10, 14; 8: 5, 9, 19, 21; 10: 8, 17, 18; 11: 31; 12: 1, 8; 13: 14); Hijo de Dios (1: 19); Espíritu del Señor (3: 17); la imagen de Dios (4: 4); justicia de Dios en él (5: 21); don inefable (9: 15).

Biblia de Recursos Español.indb 1040 19/6/17 6:42

2 CORINTIOS

SALUTACIÓN

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de
Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios
que está en Corinto, con todos los santos que están
en toda Acaya: 2 Gracia y paz a vosotros de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

AFLICCIONES DE PABLO

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Je-
sucristo, Padre de misericordias y Dios de toda con-
solación, 4 el cual nos consuela en todas nuestras
tribulaciones, para que podamos también nosotros
consolar a los que están en cualquier tribulación, por
medio de la consolación con que nosotros somos
consolados por Dios. 5 Así como abundan en nosotros
las aflicciones de Cristo, así abunda también por el
mismo Cristo nuestra consolación. 6 Pero si somos
atribulados es para vuestra consolación y salvación; o
si somos consolados es para vuestra consolación y
salvación, la cual se realiza en el sufrir las mismas
aflicciones que nosotros también padecemos. 7 Y
nuestra esperanza respecto de vosotros es firme,
pues sabemos que así como sois compañeros en las
aflicciones, también lo sois en la con-solación.
8 Hermanos, no queremos que ignoréis acerca de
la tribulación que nos sobrevino en Asia, pues fui-
mos abrumados en gran manera más allá de nues-
tras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la espe-
ranza de conservar la vida. 9 Pero tuvimos en
nosotros mismos sentencia de muerte, para que no
confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que
resucita a los muertos. 10 Él nos libró y nos libra y
esperamos que aun nos librará de tan grave peligro
de muerte. 11 Para ello contamos con vuestras ora-
ciones a nuestro favor; y así, siendo muchos los que
interceden por nosotros, también serán muchos los
que darán gracias por el don concedido a nosotros.

POR QUÉ PABLO POSTERGÓ SU VISITA A CORINTO

12 Nuestro motivo de orgullo es éste: el testimonio
de nuestra conciencia, de que con sencillez y since-
ridad de Dios (no con sabiduría humana, sino con la
gracia de Dios), nos hemos conducido en el mundo,
y mucho más con vosotros. 13 No os escribimos otras
cosas de las que leéis o también entendéis; y espero
que hasta el fin las entenderéis; 14 como también en
parte habéis entendido que somos vuestro motivo de
orgullo, así como también vosotros lo seréis para no-
sotros en el día del Señor Jesús.
15 Con esta confianza quise ir primero a vosotros
para daros una doble alegría: 16 de ahí pasar a Mace-
donia y desde Macedonia regresar a vosotros para
ser encaminado por vosotros a Judea. 17 Así que, al
proponerme esto, ¿actué precipitadamente? O lo que
pienso hacer, ¿lo pienso según la carne, para que ha-
ya en mí «sí» y «no»? 18 Pero como Dios es fiel, nues-
tra palabra a vosotros no es «sí» y «no», 19 porque el
Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido
predicado por nosotros —por mí, Silvano y Timo-
teo—, no ha sido «sí» y «no», sino solamente «sí» en
él, 20 porque todas las promesas de Dios son en él
«sí», y en él «Amén», por medio de nosotros, para la
gloria de Dios. 21 Y el que nos confirma con vosotros
en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, 22 el cual tam-
bién nos ha sellado y nos ha dado, como garantía, el
Espíritu en nuestros corazones.
23 Invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que
por ser indulgente con vosotros no he pasado to-
davía a Corinto. 24 No que nos enseñoreemos de
vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro go-
zo porque por la fe estáis firmes.

2 Determiné, pues, no haceros otra visita que os
causara tristeza, 2 porque si yo os causo tristeza,
¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a
quien yo entristecí? 3 Por eso os escribí como lo hi-
ce, para que, cuando llegue, no tenga tristeza de
parte de aquellos de quienes me debiera gozar, con-
fiado en que mi gozo es el de todos vosotros. 4 Por
la mucha tribulación y angustia del corazón os es-
cribí con muchas lágrimas, no para que fuerais en-
tristecidos, sino para que supierais cuán grande es
el amor que os tengo.

PRC, PÁG. 1043

PABLO PERDONA AL OFENSOR

5 Si alguno me ha causado tristeza, no me la ha
causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exa-
gerar) a todos vosotros. 6 Le basta a tal persona esta
reprensión hecha por muchos. 7 Así que, al contrario,
vosotros más bien debéis perdonarlo y consolarlo,
para que no sea consumido por demasiada tristeza.
8 Por lo cual os ruego que confirméis el amor hacia
él, 9 pues también con este propósito os escribí, para
tener la prueba de si vosotros sois obedientes en to-
do. 10 Al que vosotros perdonáis, yo también, porque
también yo, lo que he perdonado, si algo he perdona-
do, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo,

11 para que Satanás no saque ventaja alguna sobre
nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones.

ANSIEDAD DE PABLO EN TROAS

12 Cuando llegué a Troas para predicar el evange-
lio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Se-
ñor, 13 no tuve reposo en mi espíritu, por no haber
hallado a mi hermano Tito. Por eso, despidiéndome
de ellos, partí para Macedonia.

PRI, PÁG. 1043

TRIUNFANTES EN CRISTO

14 Pero gracias a Dios, que nos lleva siempre en
triunfo en Cristo Jesús, y que por medio de nosotros
manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento,
15 porque para Dios somos grato olor de Cristo entre
los que se salvan y entre los que se pierden: 16 para
estos, ciertamente, olor de muerte para muerte, y
para aquellos, olor de vida para vida. Y para estas
cosas, ¿quién es suficiente?, 17 pues no somos como
muchos que se benefician falsificando la palabra de
Dios, sino que con sinceridad, como de parte de
Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

MINISTROS DEL NUEVO PACTO

3 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a noso-
tros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algu-
nos, de cartas de recomendación para vosotros o de
recomendación de vosotros? 2 Nuestras cartas sois
vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y
leídas por todos los hombres. 3 Y es manifiesto que
sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no
con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en
tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.
4 Esta confianza la tenemos mediante Cristo para
con Dios. 5 No que estemos capacitados para hacer
algo por nosotros mismos; al contrario, nuestra ca-
pacidad proviene de Dios, 6 el cual asimismo nos
capacitó para ser ministros de un nuevo pacto, no
de la letra, sino del Espíritu, porque la letra mata,
pero el Espíritu da vida.
7 Si el ministerio de muerte grabado con letras en
piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel
no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a
causa del resplandor de su rostro, el cual desapare-
cería, 8 ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio
del Espíritu? 9 Si el ministerio de condenación fue
con gloria, mucho más abundará en gloria el minis-
terio de justificación, 10 porque aun lo que fue glorioso,
no es glorioso en este respecto, en comparación con
la gloria más eminente. 11 Si lo que perece tuvo glo-
ria, mucho más glorioso será lo que permanece.
12 Así que, teniendo tal esperanza, actuamos con
mucha franqueza, 13 y no como Moisés, que ponía
un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel
no fijaran la vista en el fin de aquello que había de
desaparecer. 14 Pero el entendimiento de ellos se
embotó, porque hasta el día de hoy, cuando leen el
antiguo pacto, les queda el mismo velo sin descor-
rer, el cual por Cristo es quitado. 15 Y aun hasta el
día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está
puesto sobre el corazón de ellos. 16 Pero cuando se
conviertan al Señor, el velo será quitado. 17 El Señor
es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor,
allí hay libertad. 18 Por tanto, nosotros todos, miran-
do con el rostro descubierto y reflejando como en
un espejo la gloria del Señor, somos transformados
de gloria en gloria en su misma imagen, por la ac-
ción del Espíritu del Señor.

PLS, PÁG. 738

4 Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio
según la misericordia que hemos recibido, no
desmayamos. 2 Antes bien renunciamos a lo oculto
y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulteran-
do la palabra de Dios. Por el contrario, manifestan-
do la verdad, nos recomendamos, delante de Dios,
a toda conciencia humana. 3 Pero si nuestro evange-
lio está aún encubierto, entre los que se pierden
está encubierto; 4 esto es, entre los incrédulos, a
quienes el dios de este mundo les cegó el entendi-
miento, para que no les resplandezca la luz del
evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen
de Dios. 5 No nos predicamos a nosotros mismos,
sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como
vuestros siervos por amor de Jesús, 6 porque Dios,
que mandó que de las tinieblas resplandeciera la
luz, es el que resplandeció en nuestros corazones,
para iluminación del conocimiento de la gloria de
Dios en la faz de Jesucristo.

SUF, PÁG. 1043

VIVIENDO POR LA FE

DES, PÁG. 1111

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, pa-
ra que la excelencia del poder sea de Dios y no de
nosotros, 8 que estamos atribulados en todo, pero
no angustiados; en apuros, pero no desesperados;
9 perseguidos, pero no desamparados; derribados,
pero no destruidos. 10 Dondequiera que vamos, lle-
vamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús,
para que también la vida de Jesús se manifieste en
nuestros cuerpos, 11 pues nosotros, que vivimos,
siempre estamos entregados a muerte por causa de
Jesús, para que también la vida de Jesús se mani-
fieste en nuestra carne mortal. 12 De manera que la
muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, confor-
me a lo que está escrito: «Creí, por lo cual hablé»,
nosotros también creemos, por lo cual también ha-
blamos. 14 Y sabemos que el que resucitó al Señor
Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús,
y nos presentará juntamente con vosotros. 15 Todas
estas cosas padecemos por amor a vosotros, para
que abundando la gracia por medio de muchos, la
acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

VEJ, PÁG. 1043
PRI, PÁG. 1043
SUF, PÁG. 1018

16 Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este
nuestro hombre exterior se va desgastando, el inte-
rior no obstante se renueva de día en día, 17 pues
esta leve tribulación momentánea produce en noso-
tros un cada vez más excelente y eterno peso de glo-
ria; 18 no mirando nosotros las cosas que se ven, sino
las que no se ven, pues las cosas que se ven son
temporales, pero las que no se ven son eternas.

ENF, PÁG. 503
VEJ, PÁG. 608

5 Sabemos que si nuestra morada terrestre, este
tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un
edificio, una casa no hecha por manos, eterna, en
los cielos. 2 Y por esto también gemimos, deseando
ser revestidos de aquella nuestra habitación cele-
stial, 3 pues así seremos hallados vestidos y no des-
nudos. 4 Asimismo los que estamos en este taberná-
culo gemimos con angustia, pues no quisiéramos
ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal
sea absorbido por la vida. 5 Pero el que nos hizo pa-
ra esto mismo es Dios, quien nos ha dado el Espíri-
tu como garantía.

6 Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo
que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos
ausentes del Señor 7 (porque por fe andamos, no por
vista). 8 Pero estamos confiados, y más aún queremos
estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor. 9 Por
tanto, procuramos también, o ausentes o presentes,
serle agradables, 10 porque es necesario que todos
nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo,
para que cada uno reciba según lo que haya hecho
mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN

11 Conociendo, pues, el temor del Señor, persua-
dimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo
que somos, y espero que también lo sea a vuestras
conciencias. 12 No nos recomendamos, pues, otra
vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros
por nosotros, para que tengáis con qué responder a
los que se glorían en las apariencias y no en el cora-
zón. 13 Si estamos locos, es para Dios; y si somos
cuerdos, es para vosotros. 14 El amor de Cristo nos
constriñe, pensando esto: que si uno murió por to-
dos, luego todos murieron; 15 y él por todos murió,
para que los que viven ya no vivan para sí, sino para
aquel que murió y resucitó por ellos.

PLS, PÁG.491

16 De manera que nosotros de aquí en adelante a
nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo
conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.
17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva cria-
tura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas
nuevas. 18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos
reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el mi-
nisterio de la reconciliación: 19 Dios estaba en Cristo
reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en
cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a
nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Así que,
somos embajadores en nombre de Cristo, como si
Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en
nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. 21 Al que
no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para
que nosotros seamos justicia de Dios en él.

PRI, PÁG. 1057

6 Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos,
os exhortamos también a que no recibáis en va-
no la gracia de Dios, 2 porque dice:
«En tiempo aceptable te he oído,
y en día de salvación
te he socorrido».
Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de
salvación.

3 No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo,
para que nuestro ministerio no sea desacreditado.
4 Antes bien, nos recomendamos en todo como mi-
nistros de Dios, en mucha paciencia, en tribulacio-
nes, en necesidades, en angustias, 5 en azotes, en
cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en
ayunos; 6 en pureza, en conocimiento, en toleran-
cia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor since-
ro; 7 en palabra de verdad, en poder de Dios y con
armas de justicia a diestra y a siniestra; 8 por honra
y por deshonra, por mala fama y por buena fama;
como engañadores, pero veraces; 9 como desconoci-
dos, pero bien conocidos; como moribundos, pero
llenos de vida; como castigados, pero no muertos;
10 como entristecidos, pero siempre gozosos; como
pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no te-
niendo nada, pero poseyéndolo todo.

11 Os hemos hablado con franqueza, corintios;
nuestro corazón os hemos abierto. 12 No hemos sido
mezquinos en nuestro amor por vosotros, pero voso-
tros sí lo habéis sido en vuestro propio corazón. 13 Pa-
ra corresponder, pues, del mismo modo os hablo co-
mo a hijos, actuad también vosotros con franqueza.

SOMOS TEMPLO DEL DIOS VIVIENTE

PRC, PÁG. 1052

14 No os unáis en yugo desigual con los incrédu-
los, porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con
la injusticia? ¿Y qué comunión, la luz con las tinie-
blas? 15 ¿Qué armonía puede haber entre Cristo y
Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?
16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los
ídolos? Y vosotros sois el templo del Dios viviente,
como Dios dijo:
«Habitaré y andaré entre ellos;
yo seré su Dios
y ellos serán mi pueblo».
17 Por lo cual,
«Salid de en medio de ellos
y apartaos, dice el Señor,
y no toquéis lo impuro;
y yo os recibiré

18 y seré para vosotros por Padre,
y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el
Señor Todopoderoso».

7 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

REGOCIJO DE PABLO AL ARREPENTIRSE LOS CORINTIOS

2 Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado. 3 No lo digo para condenaros, pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntos.

4 Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros. Estoy lleno de consuelo y sobreabundo de gozo en medio de todas nuestras tribulaciones.

5 Cuando vinimos a Macedonia, ciertamente ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados: de fuera, conflictos, y de dentro, temores. 6 Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; 7 y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra preocupación por mí, de manera que me regocijé aún más.

8 Aunque os entristecí con la carta, no me pesa, pero sí lo lamenté entonces, pues veo que aquella carta os entristeció por algún tiempo. 9 Ahora me gozo, no porque hayáis sido entristecidos, sino porque fuisteis entristecidos para arrepentimiento, porque habéis sido entristecidos según Dios, para que ninguna pérdida padecierais por nuestra parte. 10 La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. 11 Esto mismo de que hayáis sido entristecidos según Dios, ¡qué preocupación produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto. 12 Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciera evidente la preocupación que tenemos por vosotros delante de Dios. 13 Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación.

Pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros. 14 Si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado. Al contrario, así como en todo os hemos hablado verdad, también resultó verdad el habernos gloriado con Tito acerca de vosotros. 15 Y su cariño por vosotros es aún más abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor. 16 Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

RAZONES PARA OFRENDAR

8 Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia, 2 porque, en las grandes tribulaciones con que han sido probadas, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. 3 Doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, 4 pidiéndonos con muchos ruegos que les concediéramos el privilegio de participar en este servicio para los santos. 5 Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor y luego a nosotros, por la voluntad de Dios; 6 de manera que exhortamos a Tito, para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia. 7 Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en conocimiento, en toda solicitud y en vuestro amor por nosotros, abundad también en esta gracia. 8 No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro. 9 Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos.

10 En esto doy mi consejo, porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado. 11 Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que así como estuvisteis prontos a querer, también lo estéis a cumplir conforme a lo que tengáis, 12 porque si primero está la voluntad dispuesta, será aceptado según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. 13 No digo esto para que haya para otros holgura y para vosotros escasez, 14 sino para que en este momento, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, 15 como está escrito: «El que recogió mucho no tuvo más y el que poco, no tuvo menos».

LOS ENVIADOS DE PABLO

16 Doy gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma preocupación por vosotros, 17 pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros.

18 Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias. 19 Y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo y para demostrar vuestra buena voluntad. 20 Evi-

ARR. PÁG. 985

tamos así que nadie nos censure en cuanto a esta
ofrenda abundante que administramos, 21 procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante
del Señor sino también delante de los hombres.
22 Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas
veces en muchas cosas, y ahora se muestra mucho
más diligente por la mucha confianza que tiene en
vosotros. 23 En cuanto a Tito, es mi compañero y
colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias y gloria de Cristo. 24 Mostrad, pues, con ellos, ante las
iglesias, la prueba de vuestro amor y de nuestro
motivo de orgullo respecto de vosotros.

9 En cuanto a la ayuda para los santos, es por demás que yo os escriba, 2 pues conozco vuestra
buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de
Macedonia, pues les he dicho que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestra diligencia ha estimulado a la mayoría. 3 Pero he enviado a los hermanos para que nuestro motivo de orgullo respecto de
vosotros no sea vano en esta parte; para que, como
lo he dicho, estéis preparados; 4 no sea que si van
conmigo algunos macedonios y os hallan desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza. 5 Por tanto, consideré
necesario exhortar a los hermanos que fueran primero a vosotros y prepararan primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como muestra de generosidad y no como de exigencia nuestra.

EXHORTACIÓN A LA GENEROSIDAD

6 Pero esto digo: El que siembra escasamente,
también segará escasamente; y el que siembra ge-
nerosamente, generosamente también segará. 7 Ca-
da uno dé como propuso en su corazón: no con
tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador
alegre. 8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde
en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo
siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra; 9 como está escrito:

«Repartió, dio a los pobres,
su justicia permanece
para siempre».

10 Y el que da semilla al que siembra y pan al que
come, proveerá y multiplicará vuestra sementera y
aumentará los frutos de vuestra justicia, 11 para que
seáis ricos en todo para toda generosidad, la cual
produce, por medio de nosotros, acción de gracias
a Dios, 12 porque la entrega de este servicio no sola-
mente suple lo que a los santos falta, sino que tam-
bién abunda en muchas acciones de gracias a Dios.
13 Ellos, por la experiencia de este servicio glorifi-
can a Dios por la obediencia que profesáis al evan-
gelio de Cristo, y por la generosidad de vuestra con-
tribución para ellos y para todos. 14 De igual modo,
en su oración a favor de vosotros, os aman a causa
de la superabundante gracia de Dios en vosotros.
15 ¡Gracias a Dios por su don inefable!

AUTORIDAD DE PABLO

10 Yo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y bon-
dad de Cristo, yo, que cuando estoy presente
ciertamente soy humilde entre vosotros, pero que
cuando estoy lejos soy atrevido con vosotros, 2 os
ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que
usar de aquel atrevimiento con que estoy dispuesto
a proceder resueltamente contra algunos que nos
tienen como si anduviéramos según la carne. 3 Aun-
que andamos en la carne, no militamos según la car-
ne, 4 porque las armas de nuestra milicia no son car-
nales, sino poderosas en Dios para la destrucción de
fortalezas, 5 derribando argumentos y toda altivez
que se levanta contra el conocimiento de Dios, y lle-
vando cautivo todo pensamiento a la obediencia a
Cristo, 6 y estando prontos a castigar toda desobe-
diencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.
7 Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está
persuadido en sí mismo de que es de Cristo, esto tam-
bién piense por sí mismo: que como él es de Cristo, así
también nosotros somos de Cristo. 8 Aunque me glorí-
algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor
nos dio para edificación y no para vuestra destrucción,
no me avergonzaré, 9 para que no parezca como que os
quiero amedrentar por cartas. 10 A la verdad, algunos
dicen que las cartas son duras y fuertes, pero que la
presencia corporal es débil y la palabra despreciable.
11 Esto tenga en cuenta tal persona, que así como so-
mos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo sere-
mos también en hechos, estando presentes.
12 No nos atrevemos a contarnos ni a compararnos
con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos
manifiestan su falta de juicio al medirse con su pro-
pia medida y al compararse consigo mismos. 13 Pero
nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino
conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida
al permitirnos llegar también hasta vosotros, 14 por-
que no nos hemos extralimitado, como si no hubiéra-
mos llegado hasta vosotros, pues fuimos los primeros
en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo.
15 No nos gloriamos desmedidamente en trabajos aje-
nos, sino que esperamos que conforme crezca vues-
tra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros,
conforme a nuestra regla. 16 Así anunciaremos el
evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin en-
trar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya
estaba preparado. 17 Pero el que se gloría, glorí-ese en
el Señor. 18 No es aprobado el que se alaba a sí mis-
mo, sino aquel a quien Dios alaba.

PABLO Y LOS FALSOS APÓSTOLES

11 ¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, tole-
radme, 2 porque os celo con celo de Dios, pues

CCR, PAG. 1077

os he desposado con un solo esposo, para presentaros
como una virgen pura a Cristo. 3 Pero temo que, así
como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vues-
tros sentidos sean también de alguna manera extravia-
dos de la sincera fidelidad a Cristo, 4 porque si viene
alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos
predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis
recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado,
bien lo toleráis. 5 Pienso que en nada he sido inferior
a aquellos «grandes apóstoles», 6 pues aunque sea tos-
co en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo
y de todas maneras os lo hemos demostrado.

7 ¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que
vosotros fuerais enaltecidos, por cuanto os he predi-
cado de balde el evangelio de Dios? 8 He despojado a
otras iglesias, recibiendo salario para serviros a voso-
tros. 9 Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesi-
dad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo
suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia,
y en todo me cuidé y me cuidaré de seros una carga.
10 Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se
me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, con el fin
de quitar la ocasión de los que la desean para ser ha-
llados semejantes a nosotros en aquello en que se glo-
rían, 13 porque éstos son falsos apóstoles, obreros frau-
dulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. 14 Y
esto no es sorprendente, porque el mismo Satanás se
disfraza de ángel de luz. 15 Así que, no es extraño si
también sus ministros se disfrazan de ministros de
justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

SUFRIMIENTOS DE PABLO COMO APÓSTOL

16 Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; o
de otra manera, recibidme como a loco, para que yo
también me gloríe un poquito. 17 Lo que hablo, no
lo hablo según el Señor, sino como si estuviera lo-
co, con la confianza de tener de qué gloriarme.
18 Puesto que muchos se glorían según la carne,
también yo me gloriaré, 19 porque de buena gana
toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos,
20 pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os
devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enal-
tece, si alguno os da de bofetadas. 21 Para vergüenza
mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles.

Pero en lo que otro sea atrevido (hablo con locu-
ra), también yo lo sea. 22 ¿Son hebreos? Yo también.
¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de
Abraham? También yo. 23 ¿Son ministros de Cristo?
(Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos,
más abundante; en azotes, sin número; en cárceles,
más; en peligros de muerte, muchas veces. 24 De los
judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes me-
nos uno. 25 Tres veces he sido azotado con varas; una
vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una
noche y un día he sido náufrago en alta mar; 26 en
caminos, muchas veces; en peligros de ríos, peligros
de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de
los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el de-
sierto, peligros en el mar, peligros entre falsos her-
manos; 27 en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en
hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnu-
dez. 28 Y además de otras cosas, lo que sobre mí se
añade cada día: la preocupación por todas las igle-
sias. 29 ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se
le hace tropezar y yo no me indigno?

30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que
es de mi debilidad. 31 El Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos,
sabe que no miento. 32 En Damasco, el gobernador
de la provincia del rey Aretas puso guardias en la
ciudad de los damascenos para apresarme; 33 y fui
descolgado en un canasto desde una ventana del
muro, y escapé de sus manos.

EL AGUIJÓN EN LA CARNE

12 Ciertamente no me conviene gloriarme, pero
me referiré a las visiones y a las revelaciones
del Señor. 2 Conozco a un hombre en Cristo que ha-
ce catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del
cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta
el tercer cielo. 3 Y conozco al tal hombre (si en el
cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),
4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras
inefables que no le es dado al hombre expresar. 5 De
tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo, en nada
me gloriaré sino en mis debilidades. 6 Sin embargo, si
quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la
verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí
más de lo que en mí ve u oye de mí.

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me
exaltara, me fue dado un aguijón en mi carne, un
mensajero de Satanás que me abofetee, para que no
me enaltezca; 8 respecto a lo cual tres veces he roga-
do al Señor que lo quite de mí. 9 Y me ha dicho: «Bás-
tate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la
debilidad». Por tanto, de buena gana me gloriaré más
bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el
poder de Cristo. 10 Por lo cual, por amor a Cristo me
gozo en las debilidades, en insultos, en necesidades,
en persecuciones, en angustias; porque cuando soy
débil, entonces soy fuerte.

11 He sido un necio al gloriarme, pero vosotros me
obligasteis a ello. Yo debía ser alabado por vosotros,
porque en nada he sido menos que aquellos «gran-
des apóstoles», aunque nada soy. 12 Con todo, las se-
ñales de apóstol han sido hechas entre vosotros en
toda paciencia, señales, prodigios y milagros, 13 por-
que ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias,
sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdon-
adme este agravio!

PABLO ANUNCIA SU TERCERA VISITA

14 Ahora, por tercera vez estoy preparado para ir a
vosotros; y no os seré una carga, porque no busco lo

vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los
hijos para los padres, sino los padres para los hijos.
15 Y yo, con el mayor placer, gastaré lo mío, y aun yo
mismo me gastaré del todo por amor de vuestras al-
mas, aunque amándoos más, sea amado menos.
16 Pero admitamos esto: Yo no os he sido carga, si-
no que como soy astuto, os atrapé con engaño.
17 ¿Acaso os he engañado por medio de alguno de los
que he enviado a vosotros? 18 Rogué a Tito, y envié
con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No he-
mos procedido con el mismo espíritu? ¿No hemos
seguido en las mismas pisadas?
19 ¿Acaso pensáis aún que nos disculpamos con
vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y to-
do, muy amados, para vuestra edificación, 20 pues
me temo que cuando llegue, no os halle tales como
quiero, y yo sea hallado por vosotros cual no que-
réis. Temo que haya entre vosotros contiendas, en-
vidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuracio-
nes, soberbias, desórdenes; 21 temo que cuando
vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá
tenga que llorar por muchos de los que antes han
pecado y no se han arrepentido de la impureza, for-
nicación y lujuria que han cometido.

13 Ésta es la tercera vez que voy a vosotros. Por
boca de dos o de tres testigos se decidirá to-
do asunto. 2 He dicho antes, y ahora digo otra vez
como si estuviera presente, y ahora, que estoy au-
sente, lo escribo a los que antes pecaron, y a todos
los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente.
3 Así tendréis una prueba de que habla Cristo en
mí, y él no es débil para con vosotros, sino que es
poderoso en vosotros. 4 Aunque fue crucificado en
debilidad, vive por el poder de Dios. Y también no-
sotros somos débiles en él, pero viviremos con él
por el poder de Dios para con vosotros.
5 Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis
en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os co-
nocéis a vosotros mismos? ¿No sabéis que Jesu-
cristo está en vosotros? ¡A menos que estéis repro-
bados! 6 Espero que sabréis que nosotros no
estamos reprobados. 7 Y oramos a Dios que ningu-
na cosa mala hagáis; no para que nosotros aparez-
camos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo
bueno, aunque nosotros seamos como reprobados,
8 porque nada podemos contra la verdad, sino a fa-
vor de la verdad. 9 Por lo cual nos gozamos de que
seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis
fuertes; y aun oramos por vuestra perfección.
10 Por esto os escribo estando ausente, para no
usar de severidad cuando esté presente, conforme
a la autoridad que el Señor me ha dado para edifi-
cación, y no para destrucción.

SALUDOS Y DOXOLOGÍA FINAL

11 Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccio-
naos, consolaos, sed de un mismo sentir y vivid en
paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.
12 Saludaos unos a otros con beso santo. 13 Todos los
santos os saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios
y la comunión del Espíritu Santo sean con todos
vosotros. Amén.

Biblia de Recursos Español.indb 1048 19/6/17 6:42

GÁLATAS

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Epístola de Pablo a los Gálatas, haciendo referencia a su autor y a los destinatarios iniciales.

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Pablo entre 48 y 52 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-9)
2. El evangelio anunciado por Pablo (1: 10 – 2: 21)
3. Fe cristiana y libertad (3: 1 – 5: 12)
4. El uso de la libertad (5: 13 – 6: 10)
5. Epílogo (6: 11-18)

CONTENIDO

Esta es una carta de amonestación para la iglesia de Galacia, donde se estaban enseñando algunas doctrinas espurias a los hermanos. Algunos falsos maestros han inducido a los gálatas a aceptar un evangelio equivocado, el cual requiere que se circunciden. Además, Pablo considera que estos seudocristianos solo quieren ganar conversos para su propia reputación: desean obtener aprecio del liderazgo judío exponiendo su éxito al transformar a los gentiles a una forma de judaísmo. El autor explica el verdadero significado del Antiguo Testamento. El tema de la Epístola a los Gálatas es la justicia por fe en Cristo Jesús, lo cual contrasta con la noción judía de una justicia que se obtiene a través de la observancia de las obras aprobadas por el sistema legal hebreo. La cruz representa un gran poder para desarrollar la vida espiritual. Los cristianos han de crucificar el yo (Gálatas 2: 20), la carne con las pasiones y deseos (5: 24) y los placeres del mundo (6: 14).

JESÚS EN LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

Señor/Jesucristo/nuestro Señor Jesucristo/Señor Jesús (1: 3, 19; 6: 14, 17, 18); su Hijo (1: 16; 4: 4, 6); Hijo de Dios (2: 20); maldición por nosotros (3: 13); descendencia (3: 16, 19); mediador (3: 20).

GÁLATAS

SALUTACIÓN

1 Pablo, apóstol (no por disposición de hombres ni
por hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre
que lo resucitó de los muertos), 2 y todos los herma-
nos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: 3 Gra-
cia y paz sean a vosotros, de Dios Padre y de nuestro
Señor Jesucristo, 4 el cual se dio a sí mismo por nues-
tros pecados para librarnos del presente siglo malo,
conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, 5 a
quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

NO HAY OTRO EVANGELIO

6 Estoy asombrado de que tan pronto os hayáis ale-
jado del que os llamó por la gracia de Cristo, para
seguir un evangelio diferente. 7 No que haya otro,
sino que hay algunos que os perturban y quieren al-
terar el evangelio de Cristo. 8 Pero si aun nosotros, o
un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente
del que os hemos anunciado, sea anatema. 9 Como
antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si al-
guien os predica un evangelio diferente del que ha-
béis recibido, sea anatema.

EL MINISTERIO DE PABLO

10 ¿Acaso busco ahora la aprobación de los hom-
bres o la de Dios? ¿O trato de agradar a los hom-
bres? Si todavía agradara a los hombres, no sería
siervo de Cristo.
11 Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio
anunciado por mí no es invención humana, 12 pues
yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino
por revelación de Jesucristo. 13 Ya habéis oído acer-
ca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo,
que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la
asolaba. 14 En el judaísmo aventajaba a muchos de
mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho
más celoso de las tradiciones de mis padres. 15 Pero
cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vien-
tre de mi madre y me llamó por su gracia, 16 revelar
a su Hijo en mí, para que yo lo predicara entre los
gentiles, no me apresuré a consultar con carne y
sangre. 17 Tampoco subí a Jerusalén para ver a los
que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Ara-
bia y volví de nuevo a Damasco.
18 Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para
ver a Pedro y permanecí con él quince días; 19 pero no
vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el
hermano del Señor. 20 En esto que os escribo, os ase-
guro delante de Dios que no miento.
21 Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia;
22 pero no me conocían personalmente las iglesias de
Judea que están en Cristo, 23 pues sólo habían oído
decir: «Aquel que en otro tiempo nos perseguía, aho-
ra predica la fe que en otro tiempo combatía». 24 Y
glorificaban a Dios a causa de mí.

2 Después, pasados catorce años, subí otra vez a
Jerusalén con Bernabé, llevando también conmi-
go a Tito. 2 Subí debido a una revelación y, para no
correr o haber corrido en vano, expuse en privado a
los que tenían cierta reputación, el evangelio que
predico entre los gentiles. 3 Pero ni aun Tito, que es-
taba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a
circuncidarse, 4 a pesar de los falsos hermanos que se
habían introducido entre nosotros a escondidas, para
espiar nuestra libertad —la que tenemos en Cristo
Jesús—, para reducirnos a esclavitud. 5 A los tales ni
por un momento accedimos a someternos, para que
la verdad del evangelio permaneciera con vosotros.

Aspectos teológicos

El significado del bautismo

- Símbolo de la muerte y la resurrección de Cristo (Romanos 6: 3-5).
- Símbolo de estar muerto al pecado y vivo para Dios (Gálatas 2: 20).
- Símbolo de una relación contractual (1 Pedro 2: 9).
- Símbolo de consagración al servicio de Cristo (Juan 1: 12).
- Símbolo de entrada a la iglesia (Mateo 28: 19; 1 Corintios 12: 13).

6 Pero de los que tenían reputación de ser algo
(lo que hayan sido en otro tiempo nada me impor-
ta; Dios no hace acepción de personas), a mí,
pues, los de reputación nada nuevo me comunica-
ron. 7 Antes por el contrario, como vieron que me
había sido encomendado el evangelio de la incir-
cuncisión, como a Pedro el de la circuncisión
8 (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de
la circuncisión actuó también en mí para con los
gentiles), 9 y reconociendo la gracia que me había
sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran conside-
rados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé
la diestra en señal de compañerismo, para que no-
sotros fuéramos a los gentiles y ellos a los de la
circuncisión. 10 Solamente nos pidieron que nos
acordáramos de los pobres; lo cual también me
apresuré a cumplir con diligencia.

PABLO REPRENDE A PEDRO EN ANTIOQUÍA

11 Pero cuando Pedro vino a Antioquía, lo reprendí
cara a cara, porque era de condenar, 12 pues antes
que llegaran algunos de parte de Jacobo, comía con
los gentiles; pero después que llegaron, se retraía y
se apartaba, porque tenía miedo de los de la circun-
cisión. 13 Y en su simulación participaban también los
otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue tam-
bién arrastrado por la hipocresía de ellos. 14 Pero
cuando vi que no andaban rectamente conforme a la
verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos:
«Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no co-
mo judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?».
15 Nosotros —judíos de nacimiento y no pecadores
de entre los gentiles—, 16 sabiendo que el hombre no
es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de
Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesu-
cristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por
las obras de la Ley, por cuanto por las obras de la Ley
nadie será justificado. 17 Ahora bien, si buscando ser
justificados en Cristo, también nosotros resultamos
ser pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado?
¡De ninguna manera! 18 Porque si las cosas que des-
truí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me ha-
go. 19 Yo por la Ley morí para la Ley, a fin de vivir para
Dios. 20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya
no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo
en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual
me amó y se entregó a sí mismo por mí. 21 No desecho
la gracia de Dios, pues si por la Ley viniera la justicia,
entonces en vano murió Cristo.

CRC, PÁG. 1063

EL ESPÍRITU SE RECIBE POR LA FE

3 ¡Gálatas insensatos!, ¿quién os fascinó para no
obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos
Jesucristo fue ya presentado claramente crucifica-
do? 2 Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibis-
teis el Espíritu por las obras de la Ley o por el escu-
char con fe? 3 ¿Tan insensatos sois? Habiendo
comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por
la carne? 4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano?
Si es que realmente fue en vano. 5 Aquel, pues, que
os da el Espíritu y hace maravillas entre vosotros,
¿lo hace por las obras de la Ley o por el oír con fe?

EL PACTO DE DIOS CON ABRAHAM

6 Así Abraham creyó a Dios y le fue contado por
justicia. 7 Sabed, por tanto, que los que tienen fe,
éstos son hijos de Abraham. 8 Y la Escritura, pre-
viendo que Dios había de justificar por la fe a los
gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abra-
ham, diciendo: «En ti serán benditas todas las na-
ciones». 9 De modo que los que tienen fe son ben-
decidos con el creyente Abraham.

PRC, PÁG. 1054

10 Todos los que dependen de las obras de la Ley
están bajo maldición, pues escrito está: «Maldito
sea el que no permanezca en todas las cosas escri-
tas en el libro de la Ley, para cumplirlas». 11 Y que
por la Ley nadie se justifica ante Dios es evidente,
porque «el justo por la fe vivirá». 12 Pero la Ley no
procede de la fe, sino que dice: «El que haga estas
cosas vivirá por ellas».
13 Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, ha-
ciéndose maldición por nosotros (pues está escrito:
«Maldito todo el que es colgado en un madero»),
14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham
alcanzara a los gentiles, a fin de que por la fe recibié-
ramos la promesa del Espíritu.
15 Hermanos, hablo en términos humanos: Un pac-
to, aunque sea hecho por un hombre, una vez ratifi-
cado, nadie lo invalida, ni le añade. 16 Ahora bien, a
Abraham fueron hechas las promesas, y a su descen-
dencia. No dice: «Y a los descendientes», como si
hablara de muchos, sino como de uno: «Y a tu des-
cendencia», la cual es Cristo. 17 Esto, pues, digo: El
pacto previamente ratificado por Dios en Cristo no
puede ser anulado por la Ley, la cual vino cuatrocien-
tos treinta años después; eso habría invalidado la
promesa, 18 porque si la herencia es por la Ley, ya no
es por la promesa; pero Dios se la concedió a Abra-
ham mediante la promesa.

EL PROPÓSITO DE LA LEY

19 Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida a
causa de las transgresiones, hasta que viniera la des-
cendencia a quien fue hecha la promesa; y fue dada
por medio de ángeles en manos de un mediador. 20 Y
el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.
21 Entonces, ¿la Ley contradice las promesas de
Dios? ¡De ninguna manera! Porque si la Ley dada
pudiera vivificar, la justicia sería verdaderamente
por la Ley. 22 Pero la Escritura lo encerró todo bajo
pecado, para que la promesa que es por la fe en Je-
sucristo fuera dada a los creyentes.

23 Pero antes que llegara la fe, estábamos confinados bajo la Ley, encerrados para aquella fe que iba a
ser revelada. 24 De manera que la Ley ha sido nuestro
guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos
justificados por la fe. 25 Pero ahora que ha venido la
fe, ya no estamos bajo un guía, 26 porque todos sois
hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, 27 pues todos
los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo
estáis revestidos. 28 Ya no hay judío ni griego; no hay
esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29 Y si vosotros
sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa.

4 Pero también digo: Entre tanto que el heredero
es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es
señor de todo, 2 sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre. 3 Así
también nosotros, cuando éramos niños estábamos
en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. 4 Pero
cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió
a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, 5 para
redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que
recibiéramos la adopción de hijos. 6 Y por cuanto sois
hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de
su Hijo, el cual clama: «¡Abba, Padre!». 7 Así que ya
no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero
de Dios por medio de Cristo.

EXHORTACIÓN CONTRA EL VOLVER A LA ESCLAVITUD

8 Ciertamente, en otro tiempo, cuando no conocíais
a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;
9 pero ahora, ya que conocéis a Dios o, más bien, que
sois conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de
nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales
os queréis volver a esclavizar? 10 Guardáis los días, los
meses, los tiempos y los años. 11 Temo que mi trabajo
en vuestro medio haya sido en vano.

12 Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ninguna
ofensa me habéis hecho, 13 pues vosotros sabéis que
a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el
evangelio al principio; 14 y no me despreciasteis ni
rechazasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo. Al
contrario, me recibisteis como a un ángel de Dios,
como a Cristo Jesús. 15 ¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubierais podido, os habríais sacado
vuestros propios ojos para dármelos. 16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo por deciros la verdad?

17 Se interesan por vosotros, pero no para vuestro
bien, sino que quieren apartaros de nosotros para
que vosotros os intereséis por ellos. 18 Bueno es
mostrar interés por lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores
de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,
20 quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar
de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.

ALEGORÍA DE SARA Y AGAR

21 Decidme, los que queréis estar bajo la Ley: ¿no
habéis oído la Ley?, 22 pues está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y el otro de la
libre. 23 Pero el de la esclava nació según la carne;
pero el de la libre, en virtud de la promesa. 24 Lo
cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos
pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da
hijos para esclavitud; éste es Agar, 25 pues Agar es el
monte Sinaí, en Arabia, y corresponde a la Jerusalén
actual, ya que ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. 26 Pero la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre, 27 pues está escrito:

«¡Regocíjate, estéril,
tú que no das a luz;
grita de júbilo y clama,
tú que no tienes dolores de parto!,
porque más son los hijos de la abandonada
que los de la que tiene marido».

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos
hijos de la promesa. 29 Pero como entonces el que
había nacido según la carne perseguía al que había
nacido según el Espíritu, así también ahora. 30 Pero
¿qué dice la Escritura?: «Echa fuera a la esclava y a su
hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el
hijo de la libre». 31 De manera, hermanos, que no
somos hijos de la esclava, sino de la libre.

ESTAD FIRMES EN LA LIBERTAD

5 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo
nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al
yugo de esclavitud.

2 Ciertamente, yo, Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. 3 Y otra vez
testifico a todo hombre que se circuncida, que está
obligado a cumplir toda la Ley. 4 De Cristo os desligasteis, los que por la Ley os justificáis; de la gracia
habéis caído. 5 Nosotros, por el Espíritu, aguardamos por fe la esperanza de la justicia, 6 porque en
Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

7 Vosotros corríais bien. ¿Quién os estorbó para
no obedecer a la verdad? 8 Esta persuasión no procede de aquel que os llama. 9 «Un poco de levadura
fermenta toda la masa». 10 Yo confío respecto de
vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; pero el que os perturba llevará la sentencia,
quienquiera que sea.

11 En cuanto a mí, hermanos, si aún predicara la
circuncisión, ¿por qué padezco persecución toda-

vía? En tal caso se habría quitado el escándalo de la
cruz. 12 ¡Ojalá se mutilaran los que os perturban!
13 Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llama-
dos; solamente que no uséis la libertad como oca-
sión para la carne, sino servíos por amor los unos a
los otros, 14 porque toda la Ley en esta sola palabra
se cumple: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».
15 Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mi-
rad que también no os destruyáis unos a otros.

LAS OBRAS DE LA CARNE Y EL FRUTO DEL ESPÍRITU

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfa-
gáis los deseos de la carne, 17 porque el deseo de la
carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra
la carne; y estos se oponen entre sí, para que no
hagáis lo que quisierais. 18 Pero si sois guiados por el
Espíritu, no estáis bajo la Ley. 19 Manifiestas son las
obras de la carne, que son: adulterio, fornicación,
inmundicia, lujuria, 20 idolatría, hechicerías, enemis-
tades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones,
herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías,
y cosas semejantes a éstas. En cuanto a esto, os ad-
vierto, como ya os he dicho antes, que los que prac-
tican tales cosas no heredarán el reino de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz,
paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre,
templanza; contra tales cosas no hay ley. 24 Pero los
que son de Cristo han crucificado la carne con sus
pasiones y deseos. 25 Si vivimos por el Espíritu, an-
demos también por el Espíritu. 26 No busquemos la
vanagloria, irritándonos unos a otros, envidiándo-
nos unos a otros.

6 Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna
falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo
con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti
mismo, no sea que tú también seas tentado. 2 Sobre-
llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así
la ley de Cristo. 3 El que se cree ser algo, no siendo
nada, a sí mismo se engaña. 4 Así que, cada uno so-
meta a prueba su propia obra y entonces tendrá, sólo
en sí mismo y no en otro, motivo de gloriarse, 5 por-
que cada uno cargará con su propia responsabilidad.
6 El que es enseñado en la palabra haga partícipe
de toda cosa buena al que lo instruye.
7 No os engañéis; Dios no puede ser burlado,
pues todo lo que el hombre siembre, eso también
segará, 8 porque el que siembra para su carne, de la
carne segará corrupción; pero el que siembra para
el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. 9 No nos
cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo
segaremos, si no desmayamos. 10 Así que, según
tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y es-
pecialmente a los de la familia de la fe.

PRC, pág. 1060
DES, pág. 639

PABLO SE GLORÍA EN LA CRUZ DE CRISTO

11 Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi
propia mano. 12 Todos los que quieren agradar en la
carne, esos os obligan a que os circuncidéis, sola-
mente para no padecer persecución a causa de la
cruz de Cristo, 13 porque ni aun los mismos que se
circuncidan guardan la Ley; pero quieren que voso-
tros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne.
14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de
nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha
sido crucificado para mí y yo para el mundo, 15 por-
que, en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada ni
la incircuncisión, sino la nueva criatura. 16 A todos
los que anden conforme a esta regla, paz y miseri-
cordia sea a ellos, y al Israel de Dios.
17 De aquí en adelante nadie me cause molestias,
porque yo llevo en mi cuerpo las marcas del Señor
Jesús.

BENDICIÓN FINAL

18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucris-
to sea con vuestro espíritu. Amén.

EFESIOS

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Epístola de Pablo a los Efesios, haciendo referencia a su autor y a los destinatarios iniciales.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Pablo al inicio de los años 60 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo: Saludo (1: 1-2)
2. La obra redentora de Dios (1: 3 – 3: 21)
3. La vida cristiana (4: 1 – 6: 20)
4. Epílogo: Saludos finales (6: 21-24)

CONTENIDO

Esta es una carta sobre la naturaleza de la iglesia, sus orígenes y la importancia de su misión, así como la necesidad de permanecer unida, no viviendo como gentiles sino caminando como hijos de luz. Hay dos temas clave en la Epístola a los Efesios: Cristo ha reconciliado toda la creación consigo mismo y con el Padre celestial; y Cristo ha unido a los pueblos de todas las naciones a sí mismo y los unos a los otros en su iglesia. El autor invita a los cristianos a permitir que Jesús viva dentro de ellos. A ello se debe que la frase «en Cristo» sea fundamental en esta carta. Estar «en Cristo» ayuda a la iglesia a aprender tolerancia y amor los unos a los otros. Pero estar «en Cristo» es una difícil experiencia para el orgulloso corazón humano. Si la iglesia no se concentra en Jesús, llegará a ser un lugar de división, discusión y discordia.

JESÚS EN LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

Amado (1: 6); cabeza/cabeza sobre todas las cosas/cabeza de la iglesia (1: 22; 4: 15; 5: 23); nuestra paz (2: 14); principal piedra del ángulo (2: 20); ofrenda y sacrificio (5: 2); Salvador del cuerpo (5: 23); Señor (6: 9).

EFESIOS

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de
Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que es-
tán en Éfeso: 2 Gracia y paz a vosotros de parte de
Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

BENDICIONES ESPIRITUALES EN CRISTO

3 Bendito sea el Dios y Padre
de nuestro Señor Jesucristo,
que nos bendijo
con toda bendición espiritual
en los lugares celestiales
en Cristo,
4 según nos escogió en él
antes de la fundación
del mundo,
para que fuéramos santos
y sin mancha delante de él.
5 Por su amor, nos predestinó
para ser adoptados hijos suyos
por medio de Jesucristo,
según el puro afecto
de su voluntad,
6 para alabanza de la gloria
de su gracia,
con la cual nos hizo aceptos
en el Amado.
PRI, PÁG. 1064
7 En él tenemos redención
por su sangre,
el perdón de pecados
según las riquezas de su gracia,
8 que hizo sobreabundar
para con nosotros
en toda sabiduría e inteligencia.
9 Él nos dio a conocer
el misterio de su voluntad,
según su beneplácito,
el cual se había propuesto
en sí mismo,
10 de reunir todas las cosas
en Cristo,
en el cumplimiento
de los tiempos establecidos,
así las que están en los cielos
como las que están
en la tierra.
11 En él asimismo tuvimos herencia,
habiendo sido predestinados
conforme al propósito
del que hace todas las cosas
según el designio
de su voluntad,
12 a fin de que seamos
para alabanza de su gloria,
nosotros los que primeramente esperábamos
en Cristo.
13 En él también vosotros,
habiendo oído
la palabra de verdad,
el evangelio
de vuestra salvación,
y habiendo creído en él,
fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la
promesa,
14 que es las arras
de nuestra herencia
hasta la redención
de la posesión adquirida,
para alabanza de su gloria.

EL ESPÍRITU DE SABIDURÍA Y DE REVELACIÓN

15 Por esta causa también yo, habiendo oído de
vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor para
con todos los santos, 16 no ceso de dar gracias por
vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis ora-
ciones, 17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucris-
to, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de
revelación en el conocimiento de él; 18 que él alum-
bre los ojos de vuestro entendimiento, para que se-
páis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, cuá-
les las riquezas de la gloria de su herencia en los
santos 19 y cuál la extraordinaria grandeza de su po-
der para con nosotros los que creemos, según la ac-
ción de su fuerza poderosa. 20 Esta fuerza operó en
Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a
su derecha en los lugares celestiales, 21 sobre todo
principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo
nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino
también en el venidero. 22 Y sometió todas las cosas
debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas
las cosas a la iglesia, 23 la cual es su cuerpo, la pleni-
tud de Aquel que todo lo llena en todo.

PRD, PÁG. 863

SALVOS POR GRACIA

2 Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muer-
tos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales
anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente
de este mundo, conforme al príncipe de la potestad
del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de

desobediencia. 3 Entre ellos vivíamos también todos
nosotros en otro tiempo, andando en los deseos de
nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y
de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos
de ira, lo mismo que los demás. 4 Pero Dios, que es
rico en misericordia, por su gran amor con que nos
amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados,
nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois
salvos). 6 Juntamente con él nos resucitó, y asimis-
mo nos hizo sentar en los lugares celestiales con
Cristo Jesús, 7 para mostrar en los siglos venideros
las abundantes riquezas de su gracia en su bondad
para con nosotros en Cristo Jesús, 8 porque por gra-
cia sois salvos por medio de la fe; y esto no de voso-
tros, pues es don de Dios. 9 No por obras, para que
nadie se gloríe, 10 pues somos hechura suya, crea-
dos en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales
Dios preparó de antemano para que anduviéramos
en ellas.

RECONCILIACIÓN POR MEDIO DE LA CRUZ

11 Por tanto, acordaos de que en otro tiempo voso-
tros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados
incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con
mano en la carne. 12 En aquel tiempo estabais sin
Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a
los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en
el mundo. 13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que
en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cer-
canos por la sangre de Cristo.
14 Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo
uno, derribando la pared intermedia de separa-
ción, 15 aboliendo en su carne las enemistades (la
ley de los mandamientos expresados en ordenan-
zas), para crear en sí mismo de los dos un solo y
nuevo hombre, haciendo la paz, 16 y mediante la
cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuer-
po, matando en ella las enemistades. 17 Y vino y
anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que
estabais lejos y a los que estáis cerca, 18 porque
por medio de él los unos y los otros tenemos en-
trada por un mismo Espíritu al Padre.
19 Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, si-
no conciudadanos de los santos y miembros de la
familia de Dios, 20 edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo la principal pie-
dra del ángulo Jesucristo mismo. 21 En él todo el
edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un
templo santo en el Señor; 22 en quien vosotros tam-
bién sois juntamente edificados para morada de
Dios en el Espíritu.

MINISTERIO DE PABLO A LOS GENTILES

3 Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Je-
sús por vosotros los gentiles... 2 Seguramente ha-
béis oído de la administración de la gracia de Dios
que me fue dada para con vosotros, 3 pues por reve-
lación me fue declarado el misterio, como antes lo
he escrito brevemente. 4 Al leerlo podéis entender
cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,
5 el cual en otras generaciones no se dio a conocer a
los hijos de los hombres, como ahora es revelado a
sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: 6 que
los gentiles son coherederos y miembros del mismo
cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús
por medio del evangelio, 7 del cual yo fui hecho mi-
nistro por el don de la gracia de Dios que me ha sido
dado según la acción de su poder.
8 A mí, que soy menos que el más pequeño de
todos los santos, me fue dada esta gracia de anun-
ciar entre los gentiles el evangelio de las insonda-
bles riquezas de Cristo, 9 y de aclarar a todos cuál
sea el plan del misterio escondido desde los siglos
en Dios, el creador de todas las cosas, 10 para que la
multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a co-
nocer por medio de la iglesia a los principados y
potestades en los lugares celestiales, 11 conforme al
propósito eterno que hizo en Cristo Jesús, nuestro
Señor, 12 en quien tenemos seguridad y acceso con
confianza por medio de la fe en él. 13 Por eso, pido
que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por
vosotros, las cuales son vuestra gloria.

EL AMOR QUE EXCEDE A TODO CONOCIMIENTO

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre
de nuestro Señor Jesucristo 15 (de quien toma nom-
bre toda familia en los cielos y en la tierra), 16 para
que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el
ser fortalecidos con poder en el hombre interior por
su Espíritu; 17 que habite Cristo por la fe en vuestros
corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en
amor, 18 seáis plenamente capaces de comprender
con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud,
la profundidad y la altura, 19 y de conocer el amor de
Cristo, que excede a todo conocimiento, para que
seáis llenos de toda la plenitud de Dios.
20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las
cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos
o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,
21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas
las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

LA UNIDAD DEL ESPÍRITU

4 Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis
como es digno de la vocación con que fuisteis
llamados: 2 con toda humildad y mansedumbre, so-
portándoos con paciencia los unos a los otros en
amor, 3 procurando mantener la unidad del Espíritu
en el vínculo de la paz: 4 un solo cuerpo y un solo
Espíritu, como fuisteis también llamados en una
misma esperanza de vuestra vocación; 5 un solo Se-
ñor, una sola fe, un solo bautismo, 6 un solo Dios y

Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y
en todos.
7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia
conforme a la medida del don de Cristo. 8 Por lo
cual dice:
«Subiendo a lo alto,
llevó cautiva la cautividad,
y dio dones a los hombres».
9 Y eso de que «subió», ¿qué es, sino que también
había descendido primero a las partes más bajas de
la tierra? 10 El que descendió es el mismo que tam-
bién subió por encima de todos los cielos para lle-
narlo todo. 11 Y él mismo constituyó a unos, apóste-
les; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros,
pastores y maestros, 12 a fin de perfeccionar a los
santos para la obra del ministerio, para la edifica-
ción del cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos llegue-
mos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo
de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la esta-
tura de la plenitud de Cristo.
14 Así ya no seremos niños fluctuantes, llevados
por doquiera de todo viento de doctrina, por estra-
tagema de hombres que para engañar emplean con
astucia las artimañas del error; 15 sino que, siguien-
do la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel
que es la cabeza, esto es, Cristo, 16 de quien todo el
cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas
las coyunturas que se ayudan mutuamente, según
la actividad propia de cada miembro, recibe su cre-
cimiento para ir edificándose en amor.

CRC, PAG. 1128

LA NUEVA VIDA EN CRISTO

17 Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya
no andéis como los otros gentiles, que andan en la
vanidad de su mente, 18 teniendo el entendimiento
entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la igno-
rancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.
19 Estos, después que perdieron toda sensibilidad, se
entregaron al libertinaje para cometer con avidez
toda clase de impureza. 20 Pero vosotros no habéis
aprendido así sobre Cristo, 21 si en verdad lo habéis
oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la
verdad que está en Jesús. 22 En cuanto a la pasada
manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que
está corrompido por los deseos engañosos, 23 reno-
vaos en el espíritu de vuestra mente, 24 y vestíos del
nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y
santidad de la verdad.
25 Por eso, desechando la mentira, hablad verdad
cada uno con su prójimo, porque somos miembros
los unos de los otros.
26 Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol so-
bre vuestro enojo, 27 ni deis lugar al diablo.
28 El que robaba, no robe más, sino trabaje, ha-
ciendo con sus manos lo que es bueno, para que
tenga qué compartir con el que padece necesidad.

PLS, FIN

EST, PAG. 468

29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra bo-
ca, sino la que sea buena para la necesaria edifica-
ción, a fin de dar gracia a los oyentes. 30 Y no entris-
tezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis
sellados para el día de la redención.
31 Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira,
gritería, maledicencia y toda malicia. 32 Antes sed
bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdo-
nándoos unos a otros, como Dios también os perdo-
nó a vosotros en Cristo.

ANDAD COMO HIJOS DE LUZ

5 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos ama-
dos. 2 Y andad en amor, como también Cristo
nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros,
ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.
3 Pero fornicación y toda impureza o avaricia, ni
aun se nombre entre vosotros, como conviene a
santos. 4 Tampoco digáis palabras deshonestas, ni
necedades, ni groserías que no convienen, sino an-
tes bien acciones de gracias. 5 Sabéis esto, que nin-
gún fornicario o inmundo o avaro, que es idólatra,
tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.
6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por
estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de
desobediencia. 7 No seáis, pues, partícipes con
ellos, 8 porque en otro tiempo erais tinieblas, pero
ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz
9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad,
justicia y verdad), 10 comprobando lo que es agrada-
ble al Señor. 11 Y no participéis en las obras infruc-
tuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas,
12 porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos
hacen en secreto. 13 Mas todas las cosas, cuando
son puestas en evidencia por la luz, son hechas ma-
nifiestas, porque la luz es lo que manifiesta todo.
14 Por lo cual dice:
Despiértate, tú que duermes,
y levántate de los muertos,
y te alumbrará Cristo.
15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no
como necios sino como sabios, 16 aprovechando
bien el tiempo, porque los días son malos. 17 Por
tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál
sea la voluntad del Señor. 18 No os embriaguéis con
vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed lle-
nos del Espíritu, 19 hablando entre vosotros con sal-
mos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y
alabando al Señor en vuestros corazones; 20 dando
siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nom-
bre de nuestro Señor Jesucristo.

SOMETEOS LOS UNOS A LOS OTROS

21 Someteos unos a otros en el temor de Dios.
22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos,
como al Señor, 23 porque el marido es cabeza de la

mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual
es su cuerpo, y él es su Salvador. 24 Así que, como la
iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo
estén a sus maridos en todo.
25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como
Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por
ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el
lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presen-
társela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuvie-
ra mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fue-
ra santa y sin mancha. 28 Así también los maridos
deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuer-
pos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama,
29 pues nadie odió jamás a su propio cuerpo, sino que
lo sustenta y lo cuida, como también Cristo a la igle-
sia, 30 porque somos miembros de su cuerpo, de su
carne y de sus huesos. 31 Por esto dejará el hombre a
su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos
serán una sola carne. 32 Grande es este misterio, pero
yo me refiero a Cristo y a la iglesia. 33 Por lo demás,
cada uno de vosotros ame también a su mujer como
a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

6 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres,
porque esto es justo. 2 «Honra a tu padre y a tu
madre» —que es el primer mandamiento con pro-
mesa—, 3 para que te vaya bien y seas de larga vida
sobre la tierra.
4 Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vues-
tros hijos, sino criadlos en disciplina y amonesta-
ción del Señor.
5 Esclavos, obedeced a vuestros amos terrenales
con temor y temblor, con sencillez de vuestro cora-
zón, como a Cristo; 6 no sirviendo al ojo, como los
que quieren agradar a los hombres, sino como sier-
vos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de
Dios. 7 Servid de buena voluntad, como al Señor y no
a los hombres, 8 sabiendo que el bien que cada uno
haga, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.
9 Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, de-
jando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos
y vuestro está en los cielos, y que para él no hay
acepción de personas.

LA ARMADURA DE DIOS

10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el
Señor y en su fuerza poderosa. 11 Vestíos de toda la
armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra
las asechanzas del diablo, 12 porque no tenemos lucha
contra sangre y carne, sino contra principados, contra
potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de
este mundo, contra huestes espirituales de maldad en
las regiones celestes. 13 Por tanto, tomad toda la arma-
dura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y,
habiendo acabado todo, estar firmes.
14 Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con
la verdad, vestidos con la coraza de justicia 15 y calza-
dos los pies con el celo por anunciar el evangelio de
la paz. 16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con
que podáis apagar todos los dardos de fuego del ma-
ligno. 17 Tomad el yelmo de la salvación, y la espada
del Espíritu, que es la palabra de Dios. 18 Orad en
todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíri-
tu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica
por todos los santos 19 y por mí, a fin de que al abrir
mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con
denuedo el misterio del evangelio, 20 por el cual soy
embajador en cadenas, y con denuedo hable de él
como debo hablar.
21 Para que también vosotros sepáis mis asuntos y
lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano
amado y fiel ministro en el Señor, 22 el cual envié a
vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante
a nosotros y para que consuele vuestros corazones.
23 Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios
Padre y del Señor Jesucristo. 24 La gracia sea con
todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con
amor inalterable. Amén.

PRC, PÁG. 1064

FILIPENSES

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Epístola de Pablo a los Filipenses, haciendo referencia a su autor y a los destinatarios iniciales.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Pablo alrededor de 59-60 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Introducción (1: 1-11)
2. Vivir en Cristo (1: 12 – 2: 18)
3. El ministerio de Pablo (2: 19 – 3: 21)
4. Gozo y gratitud (4: 1-20)
5. Epílogo: Saludos finales (4: 21-23)

CONTENIDO

Esta es una carta muy importante donde Pablo habla sobre el gozo, la humildad y la fe de un modo adecuado. El principal tema de Filipenses es el aliento a seguir adelante. Pablo quiere exhortar a los filipenses a vivir como ciudadanos de una sociedad celestial, lo cual se demuestra a través de un incremento en su compromiso para servir a Dios y al prójimo. Por esta razón, cuenta a los hermanos sobre sus cadenas y el progreso del evangelio en Roma, a pesar de los diversos adversarios que los cristianos han enfrentado. ¿Por qué pueden ellos predicar la Palabra de Dios con gran poder? Porque tienen gran poder en Jesucristo. Hoy, él sigue siendo el gran modelo de servicio que todos deben seguir: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2: 5-8). El servicio es el gran secreto de la vida cristiana victoriosa. Esta es la razón por la que Pablo dice: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4: 13).

JESÚS EN LA EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

Siervo (2: 7); nombre que es sobre todo nombre (2: 9); Señor (2: 11, 19; 3: 1, 8; 4: 1, 2, 4, 5, 23); Salvador (3: 20).

Biblia de Recursos Español.indb 1062 19/6/17 6:42

FILIPENSES

SALUTACIÓN

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos
los santos en Cristo Jesús que están en Filipos,
con los obispos y diáconos: 2 Gracia y paz a voso-
tros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE PABLO POR LOS CREYENTES

3 Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo
de vosotros. 4 Siempre en todas mis oraciones ruego
con gozo por todos vosotros, 5 por vuestra comu-
nión en el evangelio desde el primer día hasta aho-
ra, 6 estando persuadido de esto, que el que comen-
zó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta
el día de Jesucristo. 7 Y es justo que yo sienta esto
de todos vosotros, porque os tengo en el corazón; y
en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del
evangelio, todos vosotros sois participantes conmi-
go de la gracia. 8 Dios me es testigo de cómo os amo
a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucris-
to. 9 Y esto pido en oración: que vuestro amor abun-
de aún más y más en conocimiento y en toda com-
prensión, 10 para que aprobéis lo mejor, a fin de que
seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo,
11 llenos de frutos de justicia que son por medio de
Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

CRC, PÁG. 1064

PARA MÍ EL VIVIR ES CRISTO

12 Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas
que me han sucedido, han contribuido más bien al
progreso del evangelio, 13 de tal manera que en todo
el pretorio y entre todos los demás se ha hecho evi-
dente que estoy preso por causa de Cristo. 14 Y la
mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el
Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a
hablar la palabra sin temor.
15 Algunos, a la verdad, predican a Cristo por envi-
dia y rivalidad; pero otros lo hacen de buena volun-
tad. 16 Los unos anuncian a Cristo por rivalidad, no
sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisio-
nes; 17 pero los otros por amor, sabiendo que estoy
puesto para la defensa del evangelio. 18 ¿Qué, pues?
Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o
por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo y
me gozaré siempre, 19 porque sé que por vuestra ora-
ción y la suministración del Espíritu de Jesucristo,
esto resultará en mi liberación, 20 conforme a mi an-
helo y esperanza de que en nada seré avergonzado;
antes bien con toda confianza, como siempre, ahora
también será magnificado Cristo en mi cuerpo, tanto
si vivo como si muero, 21 porque para mí el vivir es
Cristo y el morir, ganancia.
22 Pero si el vivir en la carne resulta para mí en
beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger:
23 De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo
deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es mu-
chísimo mejor; 24 pero quedar en la carne es más
necesario por causa de vosotros. 25 Y confiado en
esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con to-
dos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe,
26 para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo
Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.
27 Solamente os ruego que os comportéis como es
digno del evangelio de Cristo, para que, sea que vaya
a veros o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis
firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes
por la fe del evangelio 28 y sin dejaros intimidar por los
que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio
de perdición, pero para vosotros de salvación; y esto
procede de Dios. 29 A vosotros os es concedido a causa
de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que
padezcáis por él, 30 teniendo el mismo conflicto que
habéis visto en mí y ahora oís que hay en mí.

HUMILLACIÓN Y EXALTACIÓN DE CRISTO

2 Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si al-
gún estímulo de amor, si alguna comunión del
Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna miseri-
cordia, 2 completad mi gozo, sintiendo lo mismo, te-
niendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una mis-
ma cosa. 3 Nada hagáis por rivalidad o por vanidad;
antes bien, con humildad, estimando cada uno a los
demás como superiores a él mismo. 4 No busquéis
vuestro propio provecho, sino el de los demás.
5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo
también en Cristo Jesús:
6 Él, siendo en forma de Dios,
no estimó el ser igual a Dios
como cosa a que aferrarse,
7 sino que se despojó a sí mismo,
tomó la forma de siervo
y se hizo semejante
a los hombres.
8 Mas aún, hallándose
en la condición de hombre,
se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente
hasta la muerte,
y muerte de cruz.

9 Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las
cosas
y le dio un nombre
que es sobre todo nombre,
10 para que en el nombre de Jesús
se doble toda rodilla
de los que están en los cielos,
en la tierra y debajo de la tierra;
11 y toda lengua confiese
que Jesucristo es el Señor,
para gloria de Dios Padre.

PRI, PÁG. 1065

PRC, PÁG. 1064

LUMBRERAS EN EL MUNDO

CRC, PÁG. 1065

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis
obedecido, no solamente cuando estoy presente,
sino mucho más ahora que estoy ausente, ocupaos
en vuestra salvación con temor y temblor, 13 porque
Dios es el que en vosotros produce así el querer
como el hacer, por su buena voluntad.
14 Haced todo sin murmuraciones ni discusiones,
15 para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de
Dios sin mancha en medio de una generación ma-
ligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis
como lumbreras en el mundo, 16 asidos de la pala-
bra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda
gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano
he trabajado. 17 Y aunque sea derramado en libación
sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo
y regocijo con todos vosotros. 18 Asimismo gozaos y
regocijaos también vosotros conmigo.

TIMOTEO Y EPAFRODITO

19 Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Ti-
moteo, para que yo también esté de buen ánimo al
tener noticias vuestras, 20 porque no tengo a ningún
otro que comparta mis sentimientos y que tan sin-
ceramente se interese por vosotros, 21 pues todos
buscan sus propios intereses y no los de Cristo Je-
sús. 22 Pero ya conocéis los méritos de él, que como
hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.
23 Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea
cómo van mis asuntos; 24 y confío en el Señor que
yo también iré pronto a vosotros.
25 Pero me pareció necesario enviaros a Epafrodi-
to, mi hermano, colaborador y compañero de mili-
cia, a quien vosotros enviasteis a ministrar para mis
necesidades. 26 Él tenía gran deseo de veros a todos
vosotros, y se angustió mucho porque os habíais en-
terado de su enfermedad. 27 En verdad estuvo en-
fermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericor-
dia de él, y no solamente de él, sino también de mí,
para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza. 28 Así
que me apresuro a enviarlo, para que al verlo de
nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza.
29 Recibidlo, pues, en el Señor, con todo gozo, y te-
ned en estima a los que son como él, 30 porque por
la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, expo-
niendo su vida para suplir lo que os faltaba en vues-
tro servicio por mí.

PROSIGO A LA META

3 Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. Pa-
ra mí no es molestia el escribiros las mismas
cosas, y para vosotros es útil.
2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos
obreros, guardaos de los que mutilan el cuerpo. 3 No-
sotros somos la circuncisión, los que en espíritu servi-
mos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo
confianza en la carne, 4 aunque yo tengo también
de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene
de qué confiar en la carne, yo más: 5 circuncidado al
octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benja-
mín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo;
6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto
a la justicia que se basa en la Ley, irreprochable.
7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he
estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Y cier-
tamente, aun estimo todas las cosas como pérdida
por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús,
mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo
por basura, para ganar a Cristo 9 y ser hallado en él,
no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley,
sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia
que procede de Dios y se basa en la fe. 10 Quiero co-
nocerlo a él y el poder de su resurrección, y partici-
par de sus padecimientos hasta llegar a ser semejan-
te a él en su muerte, 11 si es que en alguna manera
logro llegar a la resurrección de entre los muertos.

MRT, FIN

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea per-
fecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello
para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.
13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya al-
canzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamen-
te lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está
delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo
llamamiento de Dios en Cristo Jesús.
15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mis-
mo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo
revelará Dios. 16 Pero en aquello a que hemos llegado,
sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.
17 Hermanos, sed imitadores de mí y mirad a los
que así se conducen según el ejemplo que tenéis en
nosotros, 18 porque por ahí andan muchos, de los
cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo
llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo.
19 El fin de ellos será la perdición. Su dios es el
vientre, su gloria es aquello que debería avergon-
zarlos, y sólo piensan en lo terrenal. 20 Pero nuestra
ciudadanía está en los cielos, de donde también es-
peramos al Salvador, al Señor Jesucristo. 21 Él trans-
formará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorio-

PRC, PÁG. 1065

PRC, PÁG. 1064

so semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

REGOCIJAOS EN EL SEÑOR SIEMPRE

4 Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.
2 Ruego a Evodia y a Síntique que sean de un mismo sentir en el Señor. 3 Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.
4 Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! 5 Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.
6 Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

EN ESTO PENSAD

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. 9 Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

DÁDIVAS DE LOS FILIPENSES

10 En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro interés por mí; ciertamente lo teníais, pero os faltaba la oportunidad para manifestarlo. 11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. 12 Sé vivir humildemente y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. 13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. 14 Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. 15 Y sabéis también vosotros, filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros únicamente, 16 pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. 17 No es que busque donativos, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. 18 Pero todo lo he recibido y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. 19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. 20 Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.
21 Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. 22 Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

PRC, PÁG. 1092
EST, PÁG. 622
CCR, FIN
CRC, PÁG. 1110
DES, PÁG. 516
DIN, PÁG. 1091
SUF, PÁG. 1091
SUF, PÁG. 863
PRI, PÁG. 1069

Biblia de Recursos Español.indb 1066 19/6/17 6:42

COLOSENSES

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Epístola de Pablo a los Colosenses, haciendo referencia a su autor y a los destinatarios iniciales.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Pablo alrededor del año 61 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-8)
2. La obra redentora de Dios (1: 9-23)
3. El ministerio de Pablo (1: 24 – 2: 5)
4. La nueva vida en Cristo (2: 6 – 4: 6)
5. Epílogo: Saludos finales (4: 7-18)

CONTENIDO

Esta es una carta donde el autor presenta una breve descripción de la herejía y ofrece una buena respuesta para refutarla. La iglesia ha estado enfrentando el legalismo judaizante, el cual estaba eclipsando el maravilloso ministerio de Jesús en la mente de los creyentes. De acuerdo con el autor, Cristo es Señor sobre toda la creación, abarcando el mundo invisible. Jesús ha obtenido redención para sus hijos, haciéndolos aptos para participar con él en las bendiciones que se derivan del proceso de la salvación.

JESÚS EN LA EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

Señor (1: 10; 3: 17, 23, 24); su amado Hijo (1: 13); imagen del Dios invisible (1: 15); primogénito de toda creación (1: 15); en él fueron creadas todas las cosas (1: 16); cabeza del cuerpo/Cabeza (1: 18; 2: 19); el principio (1: 18); el primogénito de entre los muertos (1: 18); el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades (1: 26); este misterio entre los gentiles (1: 27); esperanza de gloria (1: 27); la cabeza de todo principado y potestad (2: 10); nuestra vida (3: 4); el todo y en todos (3: 11); Amo (4: 1).

Biblia de Recursos Español.indb 1068 19/6/17 6:42

COLOSENSES

SALUTACIÓN

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de
Dios, y el hermano Timoteo, 2 a los santos y fie-
les hermanos en Cristo que están en Colosas: Gra-
cia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y
del Señor Jesucristo.

PABLO PIDE QUE DIOS LES CONCEDA SABIDURÍA ESPIRITUAL

3 Siempre que oramos por vosotros, damos gra-
cias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
4 pues hemos oído de vuestra fe en Cristo Jesús y
del amor que tenéis a todos los santos, 5 a causa de
la esperanza que os está guardada en los cielos. De
esta esperanza ya habéis oído por la palabra verda-
dera del evangelio, 6 que ha llegado hasta vosotros,
así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece tam-
bién en vosotros, desde el día que oísteis y conocis-
teis la gracia de Dios en verdad. 7 Así lo aprendisteis
de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel
ministro de Cristo para vosotros, 8 quien también
nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.
9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo
oímos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir
que seáis llenos del conocimiento de su voluntad
en toda sabiduría e inteligencia espiritual. 10 Así po-
dréis andar como es digno del Señor, agradándolo
en todo, llevando fruto en toda buena obra y cre-
ciendo en el conocimiento de Dios. 11 Fortalecidos
con todo poder, conforme a la potencia de su gloria,
obtendréis fortaleza y paciencia, 12 y, con gozo, da-
réis gracias al Padre que nos hizo aptos para partici-
par de la herencia de los santos en luz. 13 Él nos ha
librado del poder de las tinieblas y nos ha trasllada-
do al reino de su amado Hijo, 14 en quien tenemos
redención por su sangre, el perdón de pecados.

RECONCILIACIÓN POR MEDIO DE LA MUERTE DE CRISTO

15 Cristo es la imagen
del Dios invisible,
el primogénito de toda creación,
16 porque en él fueron creadas
todas las cosas,
las que hay en los cielos
y las que hay en la tierra,
visibles e invisibles;
sean tronos, sean dominios,
sean principados,
sean potestades;
todo fue creado
por medio de él y para él.
17 Y él es antes que todas las cosas,
y todas las cosas en él subsisten.
18 Él es también la cabeza del cuerpo que es la
iglesia,
y es el principio, el primogénito
de entre los muertos,
para que en todo tenga
la preeminencia,
19 porque al Padre agradó que en él habitara
toda la plenitud,
20 y por medio de él reconciliar consigo todas
las cosas,
así las que están en la tierra
como las que están
en los cielos,
haciendo la paz mediante
la sangre de su cruz.
21 También a vosotros, que erais en otro tiempo
extraños y enemigos por vuestros pensamientos y
por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado
22 en su cuerpo de carne, por medio de la muerte,
para presentaros santos y sin mancha e irreprocha-
bles delante de él. 23 Pero es necesario que perma-
nezcáis fundados y firmes en la fe, sin moveros de
la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual
se predica en toda la creación que está debajo del
cielo y del cual yo, Pablo, fui hecho ministro.
24 Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros
y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones
de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia. 25 De ella
fui hecho ministro, según la administración de Dios
que me fue dada para con vosotros, para que anun-
cie cumplidamente la palabra de Dios, 26 el misterio
que había estado oculto desde los siglos y edades,
pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.
27 A ellos, Dios quiso dar a conocer las riquezas de
la gloria de este misterio entre los gentiles, que es
Cristo en vosotros, esperanza de gloria.
28 Nosotros anunciamos a Cristo, amonestando a
todo hombre y enseñando a todo hombre en toda
sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Je-
sús a todo hombre. 29 Para esto también trabajo, lu-

PRI, PÁG. 1077

chando según la fuerza de él, la cual actúa poderosamente en mí.

2 Quiero pues, que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, por los que están en Laodicea y por todos los que nunca han visto mi rostro.
2 Lucho para que sean consolados sus corazones y
para que, unidos en amor, alcancen todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el
misterio de Dios el Padre y de Cristo, 3 en quien
están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y
del conocimiento.
4 Esto lo digo para que nadie os engañe con pala-
bras persuasivas, 5 porque aunque estoy ausente en
cuerpo, no obstante, en espíritu estoy con vosotros,
gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.
6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Se-
ñor Jesucristo, andad en él, 7 arraigados y sobreedifica-
dos en él y confirmados en la fe, así como habéis sido
enseñados, abundando en acciones de gracias.

PLENITUD DE VIDA EN CRISTO

8 Mirad que nadie os engañe por medio de filoso-
fías y huecas sutilezas basadas en las tradiciones de
los hombres, conforme a los elementos del mundo,
y no según Cristo.
9 Porque en él habita corporalmente toda la ple-
nitud de la divinidad, 10 y vosotros estáis comple-
tos en él, que es la cabeza de todo principado y
potestad. 11 En él también fuisteis circuncidados
con circuncisión no hecha por mano de hombre,
sino por la circuncisión de Cristo, en la cual sois
despojados de vuestra naturaleza pecaminosa.
12 Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en
él fuisteis también resucitados por la fe en el po-
der de Dios que lo levantó de los muertos. 13 Y a
vosotros, estando muertos en pecados y en la in-
circuncisión de vuestra carne, os dio vida junta-
mente con él, perdonándoos todos los pecados.
14 Él anuló el acta de los decretos que había contra
nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en
medio clavándola en la cruz. 15 Y despojó a los
principados y a las autoridades y los exhibió públi-
camente, triunfando sobre ellos en la cruz.
16 Por tanto, nadie os critique en asuntos de comi-
da o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna
nueva o sábados. 17 Todo esto es sombra de lo que
ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. 18 Que na-
die os prive de vuestro premio haciendo alarde de
humildad y de dar culto a los ángeles (metiéndose
en lo que no ha visto), hinchado de vanidad por su
propia mente carnal, 19 pero no unido a la Cabeza,
en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y
uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece
con el crecimiento que da Dios.
20 Si habéis muerto con Cristo en cuanto a los ru-
dimentos del mundo, ¿por qué, como si vivierais en
el mundo, os sometéis a preceptos 21 tales como:
«No uses», «No comas», «No toques»? 22 Todos es-
tos preceptos son sólo mandamientos y doctrinas
de hombres, los cuales se destruyen con el uso.
23 Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación
de sabiduría, pues exigen cierta religiosidad, humil-
dad y duro trato del cuerpo; pero no tienen valor
alguno contra los apetitos de la carne.

3 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las
cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la
diestra de Dios. 2 Poned la mira en las cosas de arriba,
no en las de la tierra, 3 porque habéis muerto y vuestra
vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cris-
to, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros tam-
bién seréis manifestados con él en gloria.

LA VIDA ANTIGUA Y LA NUEVA

5 Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: for-
nicación, impureza, pasiones desordenadas, malos
deseos y avaricia, que es idolatría. 6 Por estas cosas
la ira de Dios viene sobre los hijos de desobedien-
cia, 7 en las cuales vosotros también anduvisteis en
otro tiempo cuando vivíais en ellas. 8 Pero ahora de-
jad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo,
malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra
boca. 9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos
despojado del viejo hombre con sus hechos 10 y re-
vestido del nuevo. Éste, conforme a la imagen del
que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento
pleno, 11 donde no hay griego ni judío, circuncisión
ni incircuncisión, bárbaro ni extranjero, esclavo ni
libre, sino que Cristo es el todo y en todos.
12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y
amados, de entrañable misericordia, de bondad, de
humildad, de mansedumbre, de paciencia. 13 Sopor-
taos unos a otros y perdonaos unos a otros, si algu-
no tiene queja contra otro. De la manera que Cristo
os perdonó, así también hacedlo vosotros. 14 Sobre
todo, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.
15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones,
a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuer-
po. Y sed agradecidos.
16 La palabra de Cristo habite en abundancia en
vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con
toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros co-
razones al Señor, con salmos, himnos y cánticos
espirituales. 17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra
o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor
Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

DEBERES SOCIALES DE LA NUEVA VIDA

18 Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, co-
mo conviene en el Señor. 19 Maridos, amad a vues-

tras mujeres y no seáis ásperos con ellas. 20 Hijos,
obedeced a vuestros padres en todo, porque esto
agrada al Señor. 21 Padres, no exasperéis a vuestros
hijos, para que no se desalienten.
22 Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos terre-
nales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agra-
dar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo
a Dios. 23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón,
como para el Señor y no para los hombres, 24 sabiendo
que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia,
porque a Cristo el Señor servís. 25 Pero el que actúa
con injusticia recibirá la injusticia que haya cometido,
porque no hay acepción de personas.

4 Amos, haced lo que es justo y recto con vues-
tros esclavos, sabiendo que también vosotros
tenéis un Amo en los cielos.
2 Perseverad en la oración, velando en ella con
acción de gracias. 3 Orad también al mismo tiempo
por nosotros, para que el Señor nos abra puerta pa-
ra la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de
Cristo, por el cual también estoy preso, 4 para que
lo dé a conocer anunciándolo como es debido. 5 An-
dad sabiamente para con los de afuera, aprovechan-
do bien el tiempo. 6 Sea vuestra palabra siempre
con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo
debéis responder a cada uno.
7 Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tí-
quico, amado hermano y fiel ministro y consiervo
en el Señor. 8 Os lo he enviado a vosotros para esto
mismo, para que conozca lo que a vosotros se refie-
re y conforte vuestros corazones. 9 Lo acompaña
Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vo-
sotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber.
10 Aristarco, mi compañero de prisiones, os salu-
da; y también Marcos, el sobrino de Bernabé, acer-
ca del cual habéis recibido instrucciones; si va a vi-
sitaros, recibidlo. 11 También os saluda Jesús, el que
es llamado Justo. Éstos son los únicos de la circun-
cisión que me ayudan en el reino de Dios, y han si-
do para mí un consuelo. 12 Os saluda Epafras, el
cual es uno de vosotros, siervo de Cristo. Él siem-
pre ruega encarecidamente por vosotros en sus ora-
ciones, para que estéis firmes, perfectos y comple-
tos en todo lo que Dios quiere. 13 De él doy
testimonio de que se preocupa mucho por vosotros,
por los que están en Laodicea y los que están en
Hierápolis. 14 Os saluda Lucas, el médico amado, y
Demas.
15 Saludad a los hermanos que están en Laodicea,
a Ninfas y a la iglesia que está en su casa. 16 Cuando
esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que
también se lea en la iglesia de los laodicenses, y
que la de Laodicea la leáis también vosotros. 17 De-
cid a Arquipo: «Mira que cumplas el ministerio que
recibiste en el Señor».
18 Esta salutación es de mi propia mano, de Pablo.
Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con voso-
tros. Amén.

Biblia de Recursos Español.indb 1072 19/6/17 6:42

1 TESALONICENSES

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Primera Epístola de Pablo a los Tesalonicenses, haciendo referencia a su autor y a los destinatarios iniciales.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Pablo alrededor de 50-51 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-10)
2. Ministerio de Pablo en Tesalónica (2: 1 – 3: 13)
3. Varias exhortaciones (4: 1 – 5: 24)
4. Epílogo: Saludos (5: 25-28)

CONTENIDO

El principal tema de 1 Tesalonicenses es la segunda venida de Cristo a este mundo, la cual se menciona en todos los capítulos de la Epístola. Este grandioso acontecimiento da sentido a la vida de cada individuo. La inminencia del regreso de Jesús debe inspirar a todos los cristianos a desarrollar fe, esperanza y amor. Sus anhelos van más allá de este mundo. Cuando Jesús vuelva, los muertos en Cristo resucitarán primero y serán trasladados al cielo junto con todos los redimidos. Así que los creyentes deben estar conscientes del fin del mundo y la santificación de la vida cristiana. Este no es nuestro hogar. Los cristianos deben entender por qué están en este mundo.

JESÚS EN LA PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

Señor/Señor Jesucristo/Señor Jesús (1: 1; 4: 1, 17; 5: 23, 28); su Hijo (1: 10).

1 TESALONICENSES

SALUTACIÓN

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

EJEMPLO DE LOS TESALONICENSES

2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, 3 acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

4 Sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido, 5 pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre. Bien sabéis cómo nos portamos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Vosotros vinisteis a ser imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con el gozo que da el Espíritu Santo. 7 De esta manera habéis sido ejemplo a todos los creyentes de Macedonia y de Acaya, 8 porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor; y no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada. 9 Ellos mismos cuentan de nosotros cómo nos recibisteis y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero 10 y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

RECUERDOS

2 Vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano, 2 pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, Dios nos dio valor para anunciaros su evangelio en medio de una fuerte oposición. 3 Nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño. 4 Al contrario, si hablamos es porque Dios nos aprobó y nos confió el evangelio. No procuramos agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones, 5 porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia. Dios es testigo. 6 Tampoco buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. 7 Antes bien, nos portamos con ternura entre vosotros, como cuida una madre con amor a sus propios hijos. 8 Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque ha-

Cultura e historia

PRIMEROS MÁRTIRES CRISTIANOS

MÁRTIR	TIPO DE MUERTE	LUGAR	FECHA (D. C.)
Esteban	Apedreamiento	Jerusalén	34
Santiago	Decapitación	Jerusalén	44
Simón Pedro	Crucifixión	Roma	64
Pablo	Decapitación	Roma	67
Andrés	Crucifixión	Grecia	
Bartolomé	Crucifixión	Armenia	
Tadeo	Crucifixión	Edesa	72
Felipe	Crucifixión	Heliópolis	54?

béis llegado a sernos muy queridos. 9 Os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo, trabajando
de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de
vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.
10 Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán
santa, justa e irreprochablemente nos comportamos
con vosotros los creyentes. 11 También sabéis de qué
modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y con-
solábamos a cada uno de vosotros, 12 y os encargába-
mos que anduvierais como es digno de Dios, que os
llamó a su Reino y gloria.
13 Por lo cual también nosotros damos gracias a
Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra
de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no co-
mo palabra de hombres, sino según es en verdad, la
palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyen-
tes. 14 Vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores
de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en
Judea, pues habéis padecido de los de vuestra propia
nación las mismas cosas que ellas padecieron de los
judíos. 15 Estos mataron al Señor Jesús y a sus pro-
pios profetas, y a nosotros nos expulsaron; no agra-
dan a Dios y se oponen a todos los hombres, 16 impi-
diéndonos hablar a los gentiles para que estos se
salven. De esta manera colman siempre la medida de
sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el
extremo.

AUSENCIA DE PABLO DE LA IGLESIA

17 En cuanto a nosotros, hermanos, separados de
vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de
corazón, deseábamos ardientemente ver vuestro
rostro. 18 Por eso quisimos ir a vosotros, yo, Pablo,
ciertamente una y otra vez, pero Satanás nos estor-
bó, 19 pues ¿cuál es nuestra esperanza, gozo o coro-
na de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante
de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? 20 Voso-
tros sois nuestra gloria y gozo.

3 Por eso, no pudiendo soportarlo más, acordamos
quedarnos solos en Atenas, 2 y enviamos a Timo-
teo, nuestro hermano, servidor de Dios y colabora-
dor nuestro en el evangelio de Cristo, para confirma-
ros y exhortaros respecto a vuestra fe, 3 a fin de que
nadie se inquiete por estas tribulaciones, porque
vosotros mismos sabéis que para esto estamos pues-
tos. 4 Cuando estábamos con vosotros os predecía-
mos que íbamos a pasar tribulaciones; y así sucedió,
como bien sabéis. 5 Por eso también yo, no pudiendo
soportar más, envié para informarme de vuestra fe,
pues temía que os hubiera tentado el tentador y que
nuestro trabajo hubiera resultado en vano.
6 Pero cuando Timoteo regresó, nos dio buenas no-
ticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recor-
dáis con cariño, y que deseáis vernos, como también
nosotros a vosotros. 7 Por eso, hermanos, en medio
de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consola-
dos al saber de vuestra fe. 8 De modo que ahora he-
mos vuelto a vivir, sabiendo que estáis firmes en el
Señor. 9 Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos
dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos
gozamos a causa de vosotros delante de nuestro
Dios, 10 orando de noche y de día con gran insisten-
cia, para que veamos vuestro rostro y completemos
lo que falte a vuestra fe?
11 Pero el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro
Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros. 12 Y
el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para
con otros y para con todos, como también lo hacemos
nosotros para con vosotros. 13 Que él afirme vuestros
corazones, que os haga irreprochables en santidad de-
lante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro
Señor Jesucristo con todos sus santos.

LA VIDA QUE AGRADA A DIOS

4 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhorta-
mos en el Señor Jesús que, de la manera que
aprendisteis de nosotros cómo os conviene condu-
ciros y agradar a Dios, así abundéis más y más.
2 Ya sabéis las instrucciones que os dimos por el
Señor Jesús. 3 La voluntad de Dios es vuestra santi-
ficación: que os apartéis de fornicación; 4 que cada
uno de vosotros sepa tener su propia esposa en san-
tidad y honor, 5 no en pasión desordenada, como los
gentiles que no conocen a Dios; 6 que ninguno agra-
vie ni engañe en nada a su hermano, porque, como
ya os hemos dicho y testificado, el Señor es venga-
dor de todo esto. 7 Dios no nos ha llamado a inmun-
dicia, sino a santificación. 8 Así que, el que desecha
esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que tam-
bién nos dio su Espíritu Santo.
9 Acerca del amor fraternal no tenéis necesidad
de que os escriba, porque vosotros mismos habéis
aprendido de Dios que os améis unos a otros; 10 y
también lo hacéis así con todos los hermanos que
están por toda Macedonia. Pero os rogamos, herma-
nos, que abundéis en ello más y más. 11 Procurad
tener tranquilidad, ocupándoos en vuestros nego-
cios y trabajando con vuestras manos de la manera
que os hemos mandado, 12 a fin de que os conduz-
cáis honradamente para con los de afuera y no ten-
gáis necesidad de nada.

LA VENIDA DEL SEÑOR

13 Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis
acerca de los que duermen, para que no os entristez-
cáis como los otros que no tienen esperanza. 14 Si
creemos que Jesús murió y resucitó, así también
traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.
15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor:
que nosotros que vivimos, que habremos quedado
hasta la venida del Señor, no precederemos a los que

PRO PÁG. 973
MRT PÁG. 959

durmieron. 16 El Señor mismo, con voz de mando, con
voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá
del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán
primero. 17 Luego nosotros, los que vivimos, los que
hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente
con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire,
y así estaremos siempre con el Señor. 18 Por tanto,
alentaos los unos a los otros con estas palabras.

PRI, PÁG. 1092

5 Acerca de los tiempos y de las ocasiones, no te-
néis necesidad, hermanos, de que yo os escriba,
2 porque vosotros sabéis perfectamente que el día
del Señor vendrá así como ladrón en la noche.
3 Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces vendrá
sobre ellos destrucción repentina, como los dolores
a la mujer encinta, y no escaparán.

4 Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas,
para que aquel día os sorprenda como ladrón. 5 Por-
que todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día;
no somos de la noche ni de las tinieblas. 6 Por tanto,
no durmamos como los demás, sino vigilemos y sea-
mos sobrios, 7 pues los que duermen, de noche
duermen, y los que se embriagan, de noche se em-
briagan. 8 Pero nosotros, que somos del día, seamos
sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de la fe
y del amor, y con la esperanza de salvación como
casco. 9 Dios no nos ha puesto para ira, sino para
alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Je-
sucristo, 10 quien murió por nosotros para que ya
sea que vigilemos, o que durmamos, vivamos junta-
mente con él. 11 Por lo cual, animaos unos a otros y
edificaos unos a otros, así como lo estáis haciendo.

CNF, PÁG. 863

PABLO EXHORTA A LOS HERMANOS

12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que
trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os
amonestan. 13 Tenedlos en mucha estima y amor por
causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

14 También os rogamos, hermanos, que amones-
téis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo,
que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes
para con todos.

15 Mirad que ninguno pague a otro mal por mal, an-
tes seguid siempre lo bueno unos para con otros y pa-
ra con todos.

CRR, PÁG. 1087

16 Estad siempre gozosos. 17 Orad sin cesar. 18 Dad
gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios
para con vosotros en Cristo Jesús. 19 No apagueis al
Espíritu. 20 No menospreciéis las profecías. 21 Exa-
minadlo todo y retened lo bueno. 22 Absteneos de
toda especie de mal.

23 Que el mismo Dios de paz os santifique por
completo; y todo vuestro ser —espíritu, alma y
cuerpo— sea guardado irreprochable para la venida
de nuestro Señor Jesucristo. 24 Fiel es el que os lla-
ma, el cual también lo hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad a todos los hermanos con beso santo.

27 Os encargo encarecidamente, por el Señor, que
esta carta se lea a todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con
vosotros. Amén.

Biblia de Recursos Español.indb 1078 19/6/17 6:42

2 TESALONICENSES

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Segunda Epístola de Pablo a los Tesalonicenses, haciendo referencia a su autor y a los destinatarios iniciales.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Pablo alrededor de los años 50-51 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-12)
- **a.** Saludos (1: 1-2)
- **b.** Gratitud (1: 3-12)

2. Instrucciones (2: 1 – 3: 15)
- **a.** El hombre de pecado (2: 1-12)
- **b.** Elegidos para salvación (2: 13-17)
- **c.** Constantes en la oración (3: 1-5)
- **d.** La responsabilidad de trabajar (3: 6-15)

3. Epílogo (3: 16-18)

CONTENIDO

Esta carta habla sobre los eventos de los últimos días, incluyendo la segunda venida de Jesús, tal como el autor ha hecho en 1 Tesalonicenses. El regreso de Cristo estará precedido por un tiempo de apostasía y por la revelación del hombre de pecado, que es el anticristo (2 Tesalonicenses 2: 3). Pero todo el poder de los enemigos y opresores de la iglesia terminará cuando el Señor vuelva a este mundo. Entonces, el justo juicio de Dios será completamente visible. En ese momento los incrédulos serán condenados y los creyentes serán redimidos. Por esta razón, los cristianos deben vivir en este mundo con una santidad práctica, mostrando amor genuino hacia sus semejantes porque un día compartirán la gloria de Cristo.

JESÚS EN LA SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

Señor/Señor Jesucristo/Señor Jesús/Jesucristo Señor nuestro (1: 1, 2, 7, 8, 9, 12; 2: 1, 8, 13, 14, 16; 3: 1, 3, 4, 5, 6, 12, 18); Señor de paz (3: 16).

Biblia de Recursos Español.indb 1080 19/6/17 6:42

2 TESALONICENSES

SALUTACIÓN

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor
Jesucristo: 2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

DIOS JUZGARÁ A LOS PECADORES EN LA VENIDA DE CRISTO

3 Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra
fe va creciendo y el amor de todos y cada uno de
vosotros abunda para con los demás. 4 Tanto es así
que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en
las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en
todas vuestras persecuciones y tribulaciones que
soportáis. 5 Esto es demostración del justo juicio de
Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de
Dios, por el cual asimismo padecéis.
6 Es justo delante de Dios pagar con tribulación a
los que os atribulan, 7 mientras que a vosotros, los
que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros,
cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo
con los ángeles de su poder, 8 en llama de fuego, para
dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. 9 Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la
presencia del Señor y de la gloria de su poder, 10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron; y vosotros habéis creído en nuestro testimonio.
11 Por esta razón también oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de
su llamamiento y cumpla todo propósito de bondad y
toda obra de fe con su poder. 12 Así el nombre de
nuestro Señor Jesucristo será glorificado en vosotros
y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del
Señor Jesucristo.

MANIFESTACIÓN DEL HOMBRE DE PECADO

2 Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, 2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu
ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en
el sentido de que el día del Señor está cerca. 3 ¡Nadie
os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin
que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, 4 el cual se opone
y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es
objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de
Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.
5 ¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía
con vosotros os decía esto? 6 Y ahora vosotros sabéis
lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se
manifieste. 7 Ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene,
hasta que él a su vez sea quitado de en medio. 8 Y
entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con
el resplandor de su venida. 9 El advenimiento de este
impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de
hechos poderosos, señales y falsos milagros, 10 y con
todo engaño de iniquidad para los que se pierden,
por cuanto no recibieron el amor de la verdad para
ser salvos. 11 Por esto Dios les envía un poder engaño
so, para que crean en la mentira, 12 a fin de que
sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

ESCOGIDOS PARA SALVACIÓN

13 Pero nosotros debemos dar siempre gracias a
Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el
Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por
el Espíritu y la fe en la verdad. 14 Para esto él os
llamó por medio de nuestro evangelio: para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
15 Así que, hermanos, estad firmes y retened la
doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o
por carta nuestra. 16 Y el mismo Jesucristo Señor
nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y
nos dio consolación eterna y buena esperanza por
gracia, 17 conforte vuestros corazones y os confirme
en toda buena palabra y obra.

QUE LA PALABRA DE DIOS SEA GLORIFICADA

3 Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para
que la palabra del Señor corra y sea glorificada,
así como lo fue entre vosotros, 2 y para que seamos
librados de hombres perversos y malos, pues no es
de todos la fe. 3 Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal. 4 Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo
que os hemos mandado. 5 Y el Señor encamine

vuestros corazones al amor de Dios y a la paciencia
de Cristo.

EL DEBER DE TRABAJAR

6 Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre
de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de to-
do hermano que ande desordenadamente y no se-
gún la enseñanza que recibisteis de nosotros. 7 Vo-
sotros mismos sabéis de qué manera debéis
imitarnos, pues nosotros no anduvimos desordena-
damente entre vosotros 8 ni comimos de balde el
pan de nadie. Al contrario, trabajamos con afán y
fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno
de vosotros; 9 no porque no tuviéramos derecho,
sino por daros nosotros mismos un ejemplo que
podéis imitar. 10 Y cuando estábamos con vosotros
os ordenábamos esto: que si alguno no quiere tra-
bajar, tampoco coma. 11 Ahora oímos que algunos
de entre vosotros andan desordenadamente, no
trabajando en nada, sino entrometiéndose en lo
ajeno. 12 A los tales mandamos y exhortamos por
nuestro Señor Jesucristo que, trabajando sosega-
damente, coman su propio pan.

13 Pero vosotros, hermanos, no os canséis de hacer
bien. 14 Si alguno no obedece a lo que decimos por
medio de esta carta, a ése señaladlo y no os juntéis
con él, para que se avergüence. 15 Pero no lo tengáis
por enemigo, sino amonestadlo como a hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en
toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutación es de mi propia mano, de Pablo,
que es el signo en toda carta mía. Así escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con
todos vosotros. Amén.

1 TIMOTEO

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Primera Epístola de Pablo a Timoteo, haciendo referencia a su autor y al destinatario inicial.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Pablo alrededor de los años 65-66 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Saludos (1: 1-2)
2. Advertencias contra las falsas doctrinas (1: 3-11)
3. El ministerio de Pablo (1: 12-20)
4. Oración y adoración (2: 1-15)
5. Oficiales de la iglesia (3: 1-16)
6. Profecía sobre la apostasía (4: 1-5)
7. Timoteo como un buen ministro (4: 6-16)

CONTENIDO

Una carta donde el autor muestra una preocupación especial por las congregaciones y por Timoteo, un joven pastor cristiano de la iglesia de Éfeso, y se compone principalmente de consejos dirigidos a él como líder de la iglesia. Así que se trata de una epístola pastoral. Contiene profundos conceptos de administración eclesiástica, organización y liderazgo. También recuerda la necesidad que Dios tiene de liderazgo juvenil: «Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza» (1 Timoteo 4: 12).

El tema de 1 Timoteo es que el evangelio conduce a una transformación útil y perceptible de aquellos que lo adoptan. La discusión de las funciones eclesiásticas es solo una parte del argumento principal, a saber, que el evangelio genuino siempre conduce a sus practicantes a la santidad. La prepotencia, la arrogancia y el egoísmo están fuera de lugar en los líderes cristianos. Más bien, ellos han de mostrar interés por cuidar a las viudas y honrar a los ancianos, siendo ricos en buenas obras.

JESÚS EN LA PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO

Nuestro Salvador (1: 1); nuestra esperanza (1: 1); Rey de los siglos, inmortal, invisible (1: 17); Dios (2: 5); Mediador (2: 5); Jesucristo hombre (2: 5); Dios manifestado en carne (3: 16); Dios viviente (4: 10); Salvador de todos los hombres (4: 10); el bienaventurado y solo Soberano (6: 15); Rey de reyes (6: 15); Señor de señores (6: 15); inmortal/el único que tiene inmortalidad (6: 16).

8. El trato de varios grupos (5: 1 – 6: 2)

9. Piedad y gozo (6: 3-10)

10. La buena batalla de la fe (6: 11-19)

11. Encargo final a Timoteo (6: 20-21)

1 TIMOTEO

SALUTACIÓN

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de
Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo
nuestra esperanza, 2 a Timoteo, verdadero hijo en la
fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Pa-
dre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

ADVERTENCIA CONTRA FALSAS DOCTRINAS

3 Como te rogué que te quedaras en Éfeso cuando
fui a Macedonia, para que mandaras a algunos que
no enseñen diferente doctrina 4 ni presten atención
a fábulas y genealogías interminables (que acarrean
discusiones más bien que edificación de Dios, que
es por fe), así te encargo ahora.
5 El propósito de este mandamiento es el amor naci-
do de corazón limpio, de buena conciencia y fe no
fingida. 6 Algunos, desviándose de esto, se perdieron
en vana palabrería. 7 Pretenden ser doctores de la Ley,
cuando no entienden ni lo que hablan ni lo que
afirman.
8 Pero sabemos que la Ley es buena, si uno la usa
legítimamente, 9 conociendo esto: que la Ley no fue
dada para el justo, sino para los transgresores y des-
obedientes, para los impíos y pecadores, para los
irreverentes y profanos, para los parricidas y matrici-
das, para los homicidas, 10 para los fornicarios, para
los sodomitas, para los secuestradores, para los men-
tirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana
doctrina, 11 según el glorioso evangelio del Dios bien-
aventurado, que a mí me ha sido encomendado.

EL MINISTERIO DE PABLO

12 Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús,
nuestro Señor, porque, teniéndome por fiel, me pu-
so en el ministerio, 13 habiendo yo sido antes blasfe-
mo, perseguidor e injuriador; pero fui recibido a mi-
sericordia porque lo hice por ignorancia, en
incredulidad. 14 Y la gracia de nuestro Señor fue más
abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.
15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos:
que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los
pecadores, de los cuales yo soy el primero. 16 Pero
por esto fui recibido a misericordia, para que Jesu-
cristo mostrara en mí el primero toda su clemen-
cia, para ejemplo de los que habrían de creer en él
para vida eterna. 17 Por tanto, al Rey de los siglos,
inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor
y gloria por los siglos de los siglos. Amén.
18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, pa-
ra que, conforme a las profecías que se hicieron an-
tes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia,
19 manteniendo la fe y buena conciencia. Por des-
echarla, algunos naufragaron en cuanto a la fe. 20 En-
tre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entre-
gué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

DIO, PÁG. 857

INSTRUCCIONES SOBRE LA ORACIÓN

2 Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, ora-
ciones, peticiones y acciones de gracias por to-
dos los hombres, 2 por los reyes y por todos los que
tienen autoridad, para que vivamos quieta y reposa-
damente en toda piedad y honestidad. 3 Esto es bue-
no y agradable delante de Dios, nuestro Salvador,
4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y
vengan al conocimiento de la verdad, 5 pues hay un
solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hom-
bres: Jesucristo hombre, 6 el cual se dio a sí mismo
en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a

Personajes de la Biblia

Timoteo

Significado de su nombre: 'Honra a Dios'.

Hijo de: Eunice.

Su grandeza: uno de los colaboradores más cercano y compañero de viaje del apóstol Pablo.

Sus defectos: no se mencionan.

Una frase sobre él para la posteridad: «Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza» (1 Timoteo 4: 12).

su debido tiempo. 7 Para esto yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles en fe y verdad. Digo la verdad en Cristo, no miento.

8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. 9 Asimismo, que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia: no con peinado ostentoso, ni oro ni perlas ni vestidos costosos, 10 sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que practican la piedad. 11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. 12 No permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio, 13 pues Adán fue formado primero, después Eva; 14 y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. 15 Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santificación, con modestia.

REQUISITOS DE LOS OBISPOS

3 Palabra fiel: «Si alguno anhela obispado, buena obra desea». 2 Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; 3 que no sea dado al vino ni amigo de peleas; que no sea codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; 4 que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad 5 (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); 6 que no sea un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. 7 También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

REQUISITOS DE LOS DIÁCONOS

8 Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino ni codiciosos de ganancias deshonestas; 9 que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. 10 Y estos también sean sometidos primero a prueba, y luego, si son irreprochables, podrán ejercer el diaconado. 11 Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. 12 Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien a sus hijos y sus casas, 13 porque los que ejerzan bien el diaconado, ganarán para sí un grado honroso y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

EL MISTERIO DE LA PIEDAD

14 Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, 15 para que, si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y defensa de la verdad. 16 Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,
justificado en el Espíritu,
visto de los ángeles,
predicado a los gentiles,
creído en el mundo,
recibido arriba en gloria.

PREDICCIÓN DE LA APOSTASÍA

4 Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, 2 de hipócritas y mentirosos, cuya conciencia está cauterizada. 3 Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad, 4 porque todo lo que Dios creó es bueno y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias, 5 ya que por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

UN BUEN MINISTRO DE JESUCRISTO

6 Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. 7 Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad, 8 porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera. 9 Palabra fiel es ésta y digna de ser recibida por todos: 10 que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

11 Esto manda y enseña. 12 Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. 13 Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. 14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. 15 Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. 16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

DEBERES HACIA LOS DEMÁS

5 No reprendas al anciano, sino exhórtalo como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; 2 a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

3 Honra a las viudas que en verdad lo son. 4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, aprendan estos primero a ser piadosos para con su propia familia y a recompensar a sus padres, porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios. 5 Pero la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios y es diligente en súplicas y oraciones noche y día. 6 Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.

CCR, PÁG. 1087

7 Manda también esto, para que sean irreprochables,
8 porque si alguno no provee para los suyos, y mayor-
mente para los de su casa, ha negado la fe y es peor
que un incrédulo.
9 Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de
sesenta años, que haya sido esposa de un solo mari-
do, 10 que tenga testimonio de buenas obras: si ha
criado hijos, si ha practicado la hospitalidad, si ha
lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los
afligidos, si ha practicado toda buena obra. 11 Pero
viudas más jóvenes no admitas, porque cuando, im-
pulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo,
quieren casarse, 12 incurriendo así en condenación
por haber quebrantado su primera fe. 13 Y también
aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y
no solamente ociosas, sino también chismosas y en-
trometidas, hablando lo que no debieran. 14 Quiero,
pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos,
gobiernen su casa; que no den al adversario ningu-
na ocasión de maledicencia, 15 porque ya algunas se
han apartado en pos de Satanás. 16 Si algún creyente
o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y
no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo sufi-
ciente para las que en verdad son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos
por dignos de doble honor, mayormente los que traba-
jan en predicar y enseñar, 18 pues la Escritura dice:
«No pondrás bozal al buey que trilla» y «Digno es el
obrero de su salario». 19 Contra un anciano no admitas
acusación si no está apoyada por dos o tres testigos.
20 A los que persisten en pecar, repréndelos delan-
te de todos, para que los demás también teman. 21 Te
encarezco delante de Dios, del Señor Jesucristo y de
sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin
prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.
22 No impongas con ligereza las manos a ninguno
ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.
23 Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino
por causa de tu estómago y de tus frecuentes
enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres se hacen pa-
tentes antes que ellos vengan a juicio, pero a otros
se les descubren después. 25 Asimismo se hacen ma-
nifiestas las buenas obras; y las que son de otra ma-
nera, no pueden permanecer ocultas.

6 Todos los que están bajo el yugo de esclavitud,
tengan a sus amos por dignos de todo honor, para
que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctri-
na. 2 Y los que tienen amos creyentes no los tengan
en menos por ser hermanos, sino sírvanlos mejor,
por cuanto son creyentes y amados los que se bene-
fician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

PIEDAD Y CONTENTAMIENTO

3 Si alguno enseña otra cosa y no se conforma a las
sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doc-
trina que es conforme a la piedad, 4 está envanecido,
nada sabe y delira acerca de cuestiones y contiendas
de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos,
blasfemias, malas sospechas, 5 discusiones necias de
hombres corruptos de entendimiento y privados de
la verdad, que toman la piedad como fuente de ga-
nancia. Apártate de los tales. 6 Pero gran ganancia es
la piedad acompañada de contentamiento, 7 porque
nada hemos traído a este mundo y, sin duda, nada
podremos sacar. 8 Así que, teniendo sustento y abri-
go, estemos ya satisfechos; 9 pero los que quieren
enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas
codicias necias y dañosas que hunden a los hombres
en destrucción y perdición, 10 porque raíz de todos
los males es el amor al dinero, el cual codiciando al-
gunos, se extraviaron de la fe y fueron atormentados
con muchos dolores.

CCR, PÁG. 1065

DIN, PÁG. 1087

LA BUENA BATALLA DE LA FE

11 Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas y
sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia,
la mansedumbre. 12 Pelea la buena batalla de la fe,
echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste
llamado, habiendo hecho la buena profesión delante
de muchos testigos. 13 Te mando delante de Dios, que
da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testi-
monio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,
14 que guardes el mandamiento sin mancha ni repren-
sión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo.
15 Aparición que a su tiempo mostrará el bien-
aventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de
señores, 16 el único que tiene inmortalidad, que ha-
bita en luz inaccesible y a quien ninguno de los
hombres ha visto ni puede ver. A él sea la honra y el
imperio sempiterno. Amén.
17 A los ricos de este mundo manda que no sean
altivos ni pongan la esperanza en las riquezas, las
cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos
da todas las cosas en abundancia para que las dis-
frutemos. 18 Que hagan bien, que sean ricos en bue-
nas obras, dadivosos y generosos. 19 De este modo
atesorarán para sí buen fundamento para el futuro,
y alcanzarán la vida eterna.

MRT, PÁG. 6

DIN, PÁG. 1065

ENCARGO FINAL DE PABLO A TIMOTEO

20 Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado,
evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas y
los argumentos de la falsamente llamada ciencia,
21 la cual profesando algunos, se desviaron de la fe.
La gracia sea contigo. Amén.

Biblia de Recursos Español.indb 1088 19/6/17 6:42

2 TIMOTEO

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Segunda Epístola de Pablo a Timoteo, haciendo referencia a su autor y al destinatario inicial.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Pablo alrededor de los años 66-67 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Introducción (1: 1-2)
2. Testificar por Cristo (1: 3-18)
3. Un buen soldado cristiano (2: 1-13)
4. Un obrero aprobado (2: 14-26)
5. Carácter de los hombres en los últimos días (3: 1-17)
6. Predicar la Palabra (4: 1-8)
7. Instrucciones personales (4: 9-18)
8. Saludos y bendición (4: 19-22)

CONTENIDO

Esta es la última carta del apóstol Pablo mientras estaba preso en Roma. Ha sido llamada la última voluntad y el testamento del gran apóstol. Aquí exhorta a Timoteo a estar dispuesto a sufrir por el evangelio, si es necesario, y combatir el error. El autor menciona que varias personas lo han abandonado. A pesar de estar en una prisión y que se acerca al final de su vida, se siente satisfecho de haber trabajado como predicador. El texto es una valiente apelación a perseverar en el evangelio en medio de las tristezas. Pablo invita al joven Timoteo a permanecer en la batalla de la fe porque todos los cristianos leales recibirán la corona de justicia y estarán con el amado Dios.

JESÚS EN LA SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO

Salvador (1: 10); descendiente de David (2: 8); Señor (2: 21); juez justo (4: 8); Señor Jesucristo (4: 22).

Biblia de Recursos Español.indb 1090 19/6/17 6:42

2 TIMOTEO

SALUTACIÓN

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de
Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo
Jesús, 2 a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y
paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

TESTIFICANDO DE CRISTO

3 Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores
con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de
ti en mis oraciones noche y día. 4 Al acordarme de tus
lágrimas, siento deseo de verte, para llenarme de go-
zo, 5 trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en
ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu
madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.
6 Por eso te aconsejo que avives el fuego del don
de Dios que está en ti por la imposición de mis ma-
nos, 7 porque no nos ha dado Dios espíritu de cobar-
día, sino de poder, de amor y de dominio propio.
8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de
nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de
las aflicciones por el evangelio según el poder de
Dios. 9 Él nos salvó y llamó con llamamiento santo,
no conforme a nuestras obras, sino según el propósi-
to suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús
antes de los tiempos de los siglos, 10 pero que ahora
ha sido manifestada por la aparición de nuestro Sal-
vador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz
la vida y la inmortalidad por el evangelio.
11 De este evangelio yo fui constituido predicador,
apóstol y maestro de los gentiles, 12 por lo cual asi-
mismo padezco esto. Pero no me avergüenzo, porque
yo sé a quién he creído y estoy seguro de que es po-
deroso para guardar mi depósito para aquel día.
13 Retén la forma de las sanas palabras que de mí
oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.
14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo
que mora en nosotros.
15 Ya sabes que me abandonaron todos los que es-
tán en Asia, entre ellos Figelo y Hermógenes.
16 Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesí-
foro, porque muchas veces me confortó y no se
avergonzó de mis cadenas, 17 sino que, cuando estu-
vo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.
18 Concédale el Señor que halle misericordia cerca
del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Éfe-
so, tú lo sabes mejor.

EST, FIN

SUF, PÁG. 1091

UN BUEN SOLDADO DE JESUCRISTO

2 Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que
es en Cristo Jesús. 2 Lo que has oído de mí ante
muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que
sean idóneos para enseñar también a otros.
3 Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado
de Jesucristo. 4 Ninguno que milita se enreda en los
negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo
tomó por soldado. 5 Y también el que lucha como at-
leta, no es coronado si no lucha legítimamente. 6 El
labrador, para participar de los frutos, debe trabajar
primero. 7 Considera lo que digo, y el Señor te dé
entendimiento en todo.
8 Acuérdate de Jesucristo, descendiente de David,
resucitado de los muertos conforme a mi evangelio,
9 en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo
de malhechor; pero la palabra de Dios no está presa.
10 Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogi-
dos, para que ellos también obtengan la salvación
que es en Cristo Jesús con gloria eterna.
11 Palabra fiel es ésta:
Si somos muertos con él,
también viviremos con él;
12 si sufrimos,
también reinaremos con él;
si lo negamos,
él también nos negará;
13 si somos infieles,
él permanece fiel,
porque no puede negarse
a sí mismo.

SUF, PÁG. 1123

UN OBRERO APROBADO

14 Recuérdales esto, exhortándolos delante del Se-
ñor a que no discutan sobre palabras, lo cual para
nada aprovecha, sino que es para perdición de los
oyentes. 15 Procura con diligencia presentarte a
Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué
avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.
16 Pero evita profanas y vanas palabrerías, porque
conducirán más y más a la impiedad 17 y su palabra
carcomerá como gangrena. Así aconteció con Hime-
neo y Fileto, 18 que se desviaron de la verdad dicien-
do que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la
fe de algunos. 19 Pero el fundamento de Dios está
firme, teniendo este sello: «Conoce el Señor a los

que son suyos» y «Apártese de maldad todo aquel
que invoca el nombre de Cristo».
20 En una casa grande, no solamente hay utensi-
lios de oro y de plata, sino también de madera y de
barro; unos son para usos honrosos, y otros para
usos comunes. 21 Así que, si alguno se limpia de es-
tas cosas, será instrumento para honra, santificado,
útil al Señor y dispuesto para toda buena obra.
22 Huye también de las pasiones juveniles y sigue
la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de
corazón limpio invocan al Señor. 23 Pero desecha las
cuestiones necias e insensatas, sabiendo que en-
gendran contiendas, 24 porque el siervo del Señor
no debe ser amigo de contiendas, sino amable para
con todos, apto para enseñar, sufrido. 25 Debe corre-
gir con mansedumbre a los que se oponen, por si
quizá Dios les conceda que se arrepientan para co-
nocer la verdad 26 y escapen del lazo del diablo, en
que están cautivos a voluntad de él.

SVJ, PÁG. 882

CARÁCTER DE LOS HOMBRES EN LOS POSTREROS DÍAS

3 También debes saber que en los últimos días ven-
drán tiempos peligrosos. 2 Habrá hombres amado-
res de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blas-
femos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,
3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin
templanza, crueles, enemigos de lo bueno, 4 traido-
res, impetuosos, engreídos, amadores de los deleites
más que de Dios, 5 que tendrán apariencia de piedad,
pero negarán la eficacia de ella. A esos, evítalos.
6 De ellos son los que se meten en las casas y lle-
van cautivas a las mujercillas cargadas de pecados,
arrastradas por diversas pasiones. 7 Éstas siempre
están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al co-
nocimiento de la verdad. 8 Y de la manera que Janes
y Jambres resistieron a Moisés, así también estos
resisten a la verdad; hombres corruptos de entendi-
miento, réprobos en cuanto a la fe. 9 Pero no irán
más adelante, porque su insensatez será manifiesta
a todos, como también lo fue la de aquellos.
10 Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, pro-
pósito, fe, entereza, amor, paciencia, 11 persecucio-
nes, padecimientos, como los que me sobrevinieron
en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones
que he sufrido, pero de todas me ha librado el Se-
ñor. 12 Y también todos los que quieren vivir piado-
samente en Cristo Jesús padecerán persecución;
13 pero los malos hombres y los engañadores irán de
mal en peor, engañando y siendo engañados.
14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te
persuadiste, sabiendo de quién has aprendido 15 y
que desde la niñez has sabido las Sagradas Escritu-
ras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación
por la fe que es en Cristo Jesús. 16 Toda la Escritura
es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redar-
güir, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de
que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente
preparado para toda buena obra.

PRJ, PÁG. 1096
BIB, PÁG. 1127

PREDICA LA PALABRA

4 Te suplico encarecidamente delante de Dios y
del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a
los muertos en su manifestación y en su Reino,
2 que prediques la palabra y que instes a tiempo y
fuera de tiempo. Redarguye, reprende, exhorta con
toda paciencia y doctrina, 3 pues vendrá tiempo
cuando no soportarán la sana doctrina, sino que,
teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros
conforme a sus propias pasiones, 4 y apartarán de la
verdad el oído y se volverán a las fábulas. 5 Pero tú
sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra
de evangelista, cumple tu ministerio.
6 Yo ya estoy próximo a ser sacrificado. El tiempo
de mi partida está cercano. 7 He peleado la buena
batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.
8 Por lo demás, me está reservada la corona de jus-
ticia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel
día; y no sólo a mí, sino también a todos los que
aman su venida.

SVJ, PÁG. 1092
PRC, PÁG. 1105

INSTRUCCIONES PERSONALES

9 Procura venir pronto a verme, 10 porque Demas
me ha desamparado, amando este mundo, y se ha
ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a
Dalmacia. 11 Sólo Lucas está conmigo. Toma a Mar-
cos y tráelo contigo, porque me es útil para el mi-
nisterio. 12 A Tíquico lo envié a Éfeso. 13 Trae, cuan-
do vengas, el capote que dejé en Troas en casa de
Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.
14 Alejandro el herrero me ha causado muchos
males; el Señor le pague conforme a sus hechos.
15 Guárdate tú también de él, pues en gran manera
se ha opuesto a nuestras palabras.
16 En mi primera defensa ninguno estuvo a mi la-
do, sino que todos me desampararon; no les sea
tomado esto en cuenta. 17 Pero el Señor estuvo a mi
lado y me dio fuerzas, para que por mí fuera cum-
plida la predicación, y que todos los gentiles oye-
ran. Así fui librado de la boca del león. 18 Y el Señor
me librará de toda obra mala y me preservará para
su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de
los siglos. Amén.

SALUDOS Y BENDICIÓN FINAL

19 Saluda a Prisca y a Aquila y a la casa de Onesí-
foro. 20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé
en Mileto, enfermo. 21 Procura venir antes del in-
vierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y
todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gra-
cia sea con vosotros. Amén.

TITO

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Epístola de Pablo a Tito, haciendo referencia a su autor y al destinatario inicial.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Pablo cerca del año 65 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Saludos (1: 1-4)
2. Requisitos para ancianos y obispos (1: 5-16)
3. Enseñando la sana doctrina (2: 1-15)
4. Justificado por gracia (3: 1-11)
5. Instrucciones personales (3: 12-14)
6. Saludos y bendición final (3: 12-15)

CONTENIDO

Esta carta ofrece consejos importantes a los ancianos, combate doctrinas espurias y alerta contra aquellos que ponen en peligro la unidad. Estos falsos maestros estaban destacando mitos, genealogías y la ley. Pablo proclama la segunda venida de Cristo e invita a los cristianos a preparar sus vidas para este acontecimiento. Particularmente, esta carta refleja el elemento práctico de la fe y la forma en que impacta la salvación. El autor provee una descripción de una iglesia saludable: necesita un liderazgo apropiado (1: 5-9), un tratamiento adecuado del error (1: 10-16; 3: 1-2, 9-11; 3: 1-2), y el evangelio como el fundamento de la santidad (2: 11-14; 3: 3-7).

JESÚS EN LA EPÍSTOLA A TITO

Señor Jesucristo (1: 4); nuestro Salvador (2: 10; 3: 4); la esperanza bienaventurada (2: 13); nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (2: 13); Jesucristo, nuestro Salvador (3: 6).

TITO

SALUTACIÓN

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, 2 en la
esperanza de la vida eterna. Dios, que no miente,
prometió esta vida desde antes del principio de los
siglos, 3 y a su debido tiempo manifestó su palabra
por medio de la predicación que me fue encomenda-
da por mandato de Dios, nuestro Salvador.
4 A Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia,
misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesu-
cristo, nuestro Salvador.

REQUISITOS DE ANCIANOS Y OBISPOS

5 Por esta causa te dejé en Creta, para que corri-
gieras lo deficiente y establecieras ancianos en cada
ciudad, así como yo te mandé. 6 El anciano debe ser
irreprochable, marido de una sola mujer, y que ten-
ga hijos creyentes que no estén acusados de disolu-
ción ni de rebeldía. 7 Es necesario que el obispo sea
irreprochable, como administrador de Dios; no so-
berbio, no iracundo, no dado al vino, no amigo de
contiendas, no codicioso de ganancias deshonestas.
8 Debe ser hospedador, amante de lo bueno, sobrio,
justo, santo, dueño de sí mismo, 9 retenedor de la
palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que
también pueda exhortar con sana enseñanza y con-
vencer a los que contradicen.
10 Hay aún muchos obstinados, habladores de va-
nidades y engañadores, mayormente los de la cir-
cuncisión. 11 A esos es preciso tapar la boca, porque
trastornan casas enteras enseñando por ganancia
deshonesta lo que no conviene. 12 Uno de ellos, su
propio profeta, dijo: «Los cretenses son siempre
mentirosos, malas bestias, glotones ociosos». 13 Este
testimonio es verdadero. Por eso, repréndelos dura-
mente, para que sean sanos en la fe 14 y no atiendan
a fábulas judaicas ni a mandamientos de hombres
que se apartan de la verdad.
15 Todas las cosas son puras para los puros, pero
para los corrompidos e incrédulos nada es puro, pues
hasta su mente y su conciencia están corrompidas.
16 Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo
niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados
en cuanto a toda buena obra.

ENSEÑANZA DE LA SANA DOCTRINA

VEJ, PÁG. 511

2 Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana
doctrina. 2 Que los ancianos sean sobrios, serios,
prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la pacien-
cia. 3 Las ancianas asimismo sean reverentes en su
porte. Que no sean calumniadoras ni esclavas del
vino, sino maestras del bien. 4 Que enseñen a las
mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos,
5 a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa,
buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra
de Dios no sea blasfemada.
6 Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean pru-
dentes. 7 Preséntate tú en todo como ejemplo de
buenas obras; en la enseñanza, mostrando integri-
dad, seriedad, 8 palabra sana e irreprochable, de mo-
do que el adversario se avergüence y no tenga nada
malo que decir de vosotros. 9 Exhorta a los esclavos a
que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que
no sean respondones. 10 Que no roben, sino que se

Personajes de la Biblia

Tito

Significado de su nombre: 'Honorable'.

Hijo de: no se menciona.

Su grandeza: amigo íntimo, colaborador y compañero del apóstol Pablo.

Sus defectos: no se mencionan.

Una frase sobre él para la posteridad: «Preséntate tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza, mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence y no tenga nada malo que decir de vosotros» (Tito 2: 7-8).

muestren fieles en todo, para que en todo adornen la
doctrina de Dios, nuestro Salvador.
11 La gracia de Dios se ha manifestado para salva-
SVJ, PÁG. 1132 ción a toda la humanidad, 12 y nos enseña que, re-
nunciando a la impiedad y a los deseos mundanos,
vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,
13 mientras aguardamos la esperanza bienaventura-
da y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios
y Salvador Jesucristo. 14 Él se dio a sí mismo por
nosotros para redimirnos de toda maldad y purificar
para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.
15 Esto habla, y exhorta y reprende con toda auto-
ridad. Nadie te menosprecie.

JUSTIFICADOS POR GRACIA

3 Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y
autoridades, que obedezcan, que estén dispues-
tos a toda buena obra. 2 Que a nadie difamen, que no
sean amigos de contiendas, sino amables, mostrando
toda mansedumbre para con toda la humanidad.
3 Nosotros también éramos en otro tiempo insen-
satos, rebeldes, extraviados, esclavos de placeres y
PRI, PÁG. 1105 deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, odia-
dos y odiándonos unos a otros. 4 Pero cuando se ma-
nifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su
amor para con la humanidad, 5 nos salvó, no por
obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho,
sino por su misericordia, por el lavamiento de la re-
generación y por la renovación en el Espíritu Santo,
6 el cual derramó en nosotros abundantemente por
Jesucristo, nuestro Salvador, 7 para que, justificados
por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a
la esperanza de la vida eterna.
8 Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que
insistas con firmeza, para que los que creen en Dios
procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son
buenas y útiles a los hombres. 9 Pero evita las cues-
tiones necias, como genealogías, contiendas y dis-
cusiones acerca de la Ley, porque son vanas y sin
provecho.
10 Al que cause divisiones, después de una y otra
amonestación deséchalo, 11 sabiendo que el tal se
ha pervertido, y que peca y está condenado por su
propio juicio.

INSTRUCCIONES PERSONALES

12 Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, apresú-
rate a venir a mí a Nicópolis, porque allí he deter-
minado pasar el invierno. 13 A Zenas, intérprete de
la Ley, y a Apolos, encamínalos con solicitud, de
modo que nada les falte. 14 Y aprendan también los
nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos
de necesidad, para que no se queden sin dar fruto.

SALUTACIONES Y BENDICIÓN FINAL

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda
a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos
vosotros. Amén.

FILEMÓN

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Epístola de Pablo a Filemón, haciendo referencia a su autor y al destinatario inicial.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Pablo entre los años 59 y 63 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Saludo (1-3)
2. Amor y fe de Filemón (4-7)
3. Pablo intercede por Onésimo (8-22)
4. Saludos y bendición (23-25)

CONTENIDO

Esta es una carta personal llena de amor y tacto para resolver un problema. Pablo dirige esta Epístola a Filemón para reconciliarlo con su esclavo fugitivo, Onésimo. No se refiere a ninguna doctrina ni ofrece apelaciones específicas para la iglesia. Más bien, el texto deja en claro que el evangelio transforma vidas e impacta las relaciones humanas. El mensaje de Jesús puede cambiar a ricos y pobres sin importar dónde se encuentren, ya que el corazón es el mismo y reacciona al evangelio bajo diferentes circunstancias. El Señor puede satisfacer las necesidades de todos sus hijos que viven en este mundo.

JESÚS EN LA EPÍSTOLA A FILEMÓN

Señor Jesucristo/Señor Jesús (3, 5); Cristo Jesús/Jesucristo (1, 6, 23).

FILEMÓN

SALUTACIÓN

1 Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro,
2 a la amada hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa:
3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

EL AMOR Y LA FE DE FILEMÓN

4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, 5 porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús y para con todos los santos, 6 y pido para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús, 7 pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

PABLO INTERCEDE POR ONÉSIMO

8 Por eso, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, 9 prefiero rogártelo apelando a tu amor, siendo yo, Pablo, ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo. 10 Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones, 11 el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil. 12 Te lo envío de nuevo. Tú, pues, recíbelo como a mí mismo.
13 Yo quisiera retenerlo conmigo, para que en lugar tuyo me sirviera en mis prisiones por causa del evangelio. 14 Pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuera forzado, sino voluntario.
15 Quizá se apartó de ti por algún tiempo para que lo recibas para siempre, 16 no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.
17 Así que, si me tienes por compañero, recíbelo como a mí mismo. 18 Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta. 19 Yo, Pablo, lo escribo de mi mano: yo lo pagaré (por no decirte que aun tú mismo te me debes también). 20 Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor, conforta mi corazón en el Señor.
21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo. 22 Prepárame también alojamiento, porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido.

SALUTACIONES Y BENDICIÓN FINAL

23 Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones por Cristo Jesús, 24 Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Personajes de la Biblia

Filemón

Significado de su nombre: 'Afectuoso'.

Hijo de: no se menciona.

Su grandeza: cristiano de Colosas conocido por su bondad y lealtad al evangelio.

Sus defectos: no se mencionan.

Una frase sobre él para la posteridad: «Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús y para con todos los santos» (Filemón 1: 4-5).

Biblia de Recursos Español.indb 1100 19/6/17 6:43

HEBREOS

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Epístola a los Hebreos, haciendo referencia a los cristianos conversos del judaísmo a quienes va dirigida.

AUTOR Y FECHA:
Desconocido. La tradición la atribuye a Pablo. Probablemente se escribió entre el 45 y el 70 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-4)
2. Superioridad del Hijo (1: 5 – 4: 13)
3. Jesús, el gran Sacerdote (4: 14 – 10: 18)
4. Fe y fortaleza en el sufrimiento (10: 19 – 12: 29)
5. Vida cristiana (13: 1-19)
6. Epílogo (13: 20-25)

CONTENIDO

Hebreos es esencialmente una comparación entre los símbolos que Dios utilizó para presentar la salvación a la humanidad. El autor menciona las figuras del Antiguo Testamento y la forma en la que han encontrado su cumplimiento en el ministerio de Cristo. Entonces, Cristo es más grande que cualquier ángel, sacerdote o institución del pacto antiguo; por lo tanto, se exhorta a cada cristiano a mantenerse en su fe e inspirar a otros hermanos de la iglesia a perseverar. Especialmente, Hebreos ayuda a los cristianos a reflexionar acerca del verdadero santuario celestial. Los grandes temas de Hebreos son la Palabra de Dios, Jesús como gobernante, Jesús como sacerdote, los creyentes como sacerdotes, el nuevo pacto y la vida cristiana como una peregrinación.

JESÚS EN LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Hijo (1: 2, 5); heredero de todo (1: 2); el resplandor de su gloria (1: 3); la imagen misma de su sustancia (1: 3); tanto superior a los ángeles (1: 4); el mismo (1: 12); autor de la salvación (2: 10); misericordioso y fiel sumo sacerdote (2: 17); apóstol (3: 1); hijo, sobre su casa (3: 6); reposo (4: 9-11); sumo sacerdote (3: 1; 4: 14; 5: 1, 5, 10; 7: 26; 8: 1; 9: 11; 10: 21); Hijo de Dios (4: 14; 6: 6; 7: 3; 10: 29); sin pecado (4: 15); Mi Hijo/el Hijo (5: 5; 7: 28); sacerdote (5: 6; 7: 11, 17, 20, 21); autor de eterna salvación (5: 9); precursor (6: 20); sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (5: 6, 10; 6: 20; 7: 17, 21); Señor/nuestro Señor Jesucristo (7: 14; 12: 6; 13: 6, 20); fiador de un mejor pacto (7: 22); santo (7: 26); inocente (7: 26); sin mancha (7: 26); apartado de los pecadores (7: 26); más sublime que los cielos (7: 26); ministro del santuario y de aquel verdadero tabernáculo (8: 2); mediador de un mejor (nuevo) pacto (8: 6; 9: 15; 12: 24); Cristo (10: 12); autor y consumador de la fe (12: 2); mi ayudador (13: 6); el mismo ayer, hoy y por los siglos (13: 8); un altar (13: 10); el gran pastor de las ovejas (13: 20).

Biblia de Recursos Español.indb 1102 19/6/17 6:43

HEBREOS

1 Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas
maneras en otro tiempo a los padres por los profe-
tas, 2 en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo,
a quien constituyó heredero de todo y por quien asi-
mismo hizo el universo. 3 Él, que es el resplandor de su
gloria, la imagen misma de su sustancia y quien susten-
ta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo
efectuado la purificación de nuestros pecados por me-
dio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en
las alturas, 4 hecho tanto superior a los ángeles cuanto
que heredó más excelente nombre que ellos.

EL HIJO, SUPERIOR A LOS ÁNGELES

5 ¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás:
«Mi Hijo eres tú,
yo te he engendrado hoy»,
ni tampoco:
«Yo seré un padre para él,
y él será un hijo para mí»?
6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en
el mundo, dice:
«Adórenlo todos los ángeles
de Dios».
7 Y ciertamente, hablando de los ángeles dice:
«El que hace a sus ángeles espíritus,
y a sus ministros llama de fuego».
8 Pero del Hijo dice:
«Tu trono, Dios,
por los siglos de los siglos.
Cetro de equidad
es el cetro de tu Reino.
9 Has amado la justicia
y odiado la maldad,
por lo cual te ungió Dios,
el Dios tuyo,
con óleo de alegría
más que a tus compañeros».
10 También dice:
«Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra,
y los cielos
son obra de tus manos.
11 Ellos perecerán,
mas tú permaneces.
Todos ellos se envejecerán
como una vestidura;
12 como un vestido los envolverás,
y serán mudados.
Pero tú eres el mismo,
y tus años no acabarán».
13 ¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás:
«Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies»?
14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados
para servicio a favor de los que serán herederos de
la salvación?

UNA SALVACIÓN TAN GRANDE

2 Por tanto, es necesario que con más diligencia
atendamos a las cosas que hemos oído, no sea
que nos deslicemos. 2 Porque si la palabra dicha por
medio de los ángeles fue firme y toda transgresión y
desobediencia recibió justa retribución, 3 ¿cómo es-
caparemos nosotros, si descuidamos una salvación
tan grande? La cual, habiendo sido anunciada prime-
ramente por el Señor, nos fue confirmada por los
que oyeron, 4 testificando Dios juntamente con ellos,
con señales, prodigios, diversos milagros y reparti-
mientos del Espíritu Santo según su voluntad.

EL AUTOR DE LA SALVACIÓN

5 Dios no sujetó a los ángeles el mundo venidero,
acerca del cual estamos hablando. 6 Al contrario, al-
guien testificó en cierto lugar, diciendo:
«¿Qué es el hombre
para que te acuerdes de él,
el ser humano
para que lo visites?
7 Lo hiciste un poco menor
que los ángeles,
lo coronaste de gloria y de honra
y lo pusiste sobre las obras
de tus manos.
8 Todo lo sujetaste bajo sus pies».
En cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que
no le sea sujeto, aunque todavía no vemos que to-
das las cosas le sean sujetas. 9 Pero vemos a aquel
que fue hecho un poco menor que los ángeles, a
Jesús, coronado de gloria y de honra a causa del
padecimiento de la muerte, para que por la gracia
de Dios experimentara la muerte por todos.
10 Convenía a aquel por cuya causa existen todas
las cosas y por quien todas las cosas subsisten que,
habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfec-
cionara por medio de las aflicciones al autor de la
salvación de ellos, 11 porque el que santifica y los que
son santificados, de uno son todos; por lo cual no se
avergüenza de llamarlos hermanos, 12 diciendo:

SUF, PÁG. 1115

«Anunciaré a mis hermanos
tu nombre,
en medio de la congregación
te alabaré».
13 Y otra vez dice:
«Yo confiaré en él».
Y de nuevo:
«Aquí estoy yo con los hijos
que Dios me dio».
14 Así que, por cuanto los hijos participaron de
carne y sangre, él también participó de lo mismo
para destruir por medio de la muerte al que tenía el
imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15 y librar a
todos los que por el temor de la muerte estaban
durante toda la vida sujetos a servidumbre. 16 Cier-
tamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió
a la descendencia de Abraham. 17 Por lo cual debía
ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a
ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que
a Dios se refiere, para expiar los pecados del pue-
blo. 18 Pues en cuanto él mismo padeció siendo ten-
tado, es poderoso para socorrer a los que son
tentados.

TNT, PAG. 1116

EL HIJO, SUPERIOR A MOISÉS

3 Por tanto, hermanos santos, participantes del
llamamiento celestial, considerad al apóstol y
Sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús,
2 el cual es fiel al que lo constituyó, como también
lo fue Moisés en toda la casa de Dios. 3 Porque de
tanta mayor gloria que Moisés es estimado digno
éste, cuanto mayor honra que la casa tiene el que la
hizo. 4 Toda casa es hecha por alguien; pero el que
hizo todas las cosas es Dios. 5 Y Moisés a la verdad
fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para
testimonio de lo que se iba a decir; 6 pero Cristo,
como hijo, sobre su casa. Y esa casa somos noso-
tros, con tal que retengamos firme hasta el fin la
confianza y el gloriarnos en la esperanza.

ARR, FIN

EL REPOSO DEL PUEBLO DE DIOS

7 Por eso, como dice el Espíritu Santo:
«Si oís hoy su voz,
8 no endurezcáis vuestros
corazones
como en la provocación, en el día de la
tentación en el desierto,
9 donde me tentaron
vuestros padres; me
pusieron a prueba
y vieron mis obras
cuarenta años.
10 Por eso me disgusté
contra aquella generación
y dije: "Siempre andan vagando
en su corazón
y no han conocido mis caminos".
11 Por tanto, juré en mi ira:
"No entrarán en mi reposo"».
12 Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de
vosotros corazón tan malo e incrédulo que se aparte
del Dios vivo. 13 Antes bien, exhortaos los unos a los
otros cada día, entre tanto que se dice: «Hoy», para
que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño

Aspectos teológicos

Cualidades de Jesús

- Misericordioso (Hebreos 2: 17)
- Santo, inocente (Hebreos 7: 26)
- Sin mancha (Hebreos 7: 26)
- Perfecto (Hebreos 5: 9)
- Justo (Hechos 3: 14)
- Fortaleza (Isaías 49: 5)
- Poderoso (Isaías 9: 6)
- Consejero (Isaías 9: 6)
- Príncipe de paz (Isaías 9: 6)
- Salvador (Juan 4: 42)
- Abogado (1 Juan 2: 1)
- Intercesor (Hebreos 7: 25)
- Siervo (Marcos 10: 45)
- Pan de vida (Juan 6: 46)

del pecado, 14 porque somos hechos participantes de
Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin
nuestra confianza del principio. 15 Por lo cual dice:
«Si oís hoy su voz,
no endurezcáis
vuestros corazones
como en la provocación».
16 ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, lo pro-
vocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto
por mano de Moisés? 17 ¿Y con quiénes estuvo él dis-
gustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron,
cuyos cuerpos cayeron en el desierto? 18 ¿Y a quiénes
juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos
que desobedecieron? 19 Y vemos que no pudieron
entrar a causa de su incredulidad.

4 Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún
la promesa de entrar en su reposo, alguno de
vosotros parezca no haberlo alcanzado. 2 También a
nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como
a ellos; a ellos de nada les sirvió haber oído la pala-
bra, por no ir acompañada de fe en los que la oye-
ron. 3 Pero los que hemos creído entramos en el
reposo, de la manera que dijo:
«Por tanto, juré en mi ira
que no entrarían en mi reposo»,
aunque las obras suyas estaban acabadas desde la
fundación del mundo, 4 pues en cierto lugar dijo así
del séptimo día:
«Y reposó Dios de todas sus obras en el
séptimo día».
5 Nuevamente dice:
«No entrarán en mi reposo».
6 Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren
en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la
buena nueva no entraron por causa de la desobe-
diencia, 7 otra vez determina un día: «Hoy», del cual
habló David mucho tiempo después, cuando dijo:
«Si oís hoy su voz,
no endurezcáis
vuestros corazones».
8 Si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría
después de otro día. 9 Por tanto, queda un reposo
para el pueblo de Dios, 10 porque el que ha entrado
en su reposo, también ha reposado de sus obras,
como Dios de las suyas. 11 Procuremos, pues, entrar
en aquel reposo, para que ninguno caiga en seme-
jante ejemplo de desobediencia.
12 La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortan-
te que toda espada de dos filos: penetra hasta partir
el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos,
y discierne los pensamientos y las intenciones del
corazón. 13 Y no hay cosa creada que no sea mani-
fiesta en su presencia; antes bien todas las cosas
están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a
quien tenemos que dar cuenta.

14 Por tanto, teniendo un gran Sumo sacerdote que
traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos
nuestra profesión. 15 No tenemos un sumo sacerdote
que no pueda compadecerse de nuestras debilidades,
sino uno que fue tentado en todo según nuestra seme-
janza, pero sin pecado. 16 Acerquémonos, pues, confia-
damente al trono de la gracia, para alcanzar misericor-
dia y hallar gracia para el oportuno socorro.

5 Porque todo sumo sacerdote es escogido de en-
tre los hombres y constituido a favor de los
hombres ante Dios, para que presente ofrendas y
sacrificios por los pecados, 2 él puede mostrarse pa-
ciente con los ignorantes y extraviados, puesto que
él también está rodeado de debilidad, 3 por causa de
la cual debe ofrecer por los pecados, tanto por sí
mismo como también por el pueblo. 4 Y nadie toma
para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios,
como lo fue Aarón.
5 Por eso, tampoco Cristo se glorificó a sí mismo
haciéndose Sumo sacerdote, sino que fue Dios
quien le dijo:
«Tú eres mi Hijo,
yo te he engendrado hoy».
6 Como también dice en otro lugar:
«Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden
de Melquisedec».
7 Y Cristo, en los días de su vida terrena, ofreció
ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que
lo podía librar de la muerte, y fue oído a causa de
su temor reverente. 8 Y, aunque era Hijo, a través
del sufrimiento aprendió lo que es la obediencia; 9 y
habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de
eterna salvación para todos los que lo obedecen,
10 y Dios lo declaró Sumo sacerdote según el orden
de Melquisedec.

ADVERTENCIA CONTRA LA APOSTASÍA

11 Acerca de esto tenemos mucho que decir, pero
es difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho
tardos para oír. 12 Debiendo ser ya maestros des-
pués de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se
os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudi-
mentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a
ser tales, que tenéis necesidad de leche y no de
alimento sólido. 13 Y todo aquel que participa de la
leche es inexperto en la palabra de justicia, porque
es niño. 14 El alimento sólido es para los que han
alcanzado madurez, para los que por el uso tienen
los sentidos ejercitados en el discernimiento del
bien y del mal.

6 Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doc-
trina de Cristo, vamos adelante a la perfección,
no echando otra vez el fundamento del arrepenti-

PRC, PÁG. 1107
PRI, PÁG. 1106
TNT, PÁG. 1151
FE, PÁG. 1116
JNM, PÁG. 1122
OBD, PÁG. 985
CRC, PÁG. 1059
BIB, PÁG. 1022

miento de obras muertas, de la fe en Dios, 2 de la
doctrina de bautismos, de la imposición de manos,
de la resurrección de los muertos y del juicio eter-
no. 3 Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.
4 Es imposible que los que una vez fueron ilumina-
dos, gustaron del don celestial, fueron hechos partí-
cipes del Espíritu Santo 5 y asimismo gustaron de la
buena palabra de Dios y los poderes del mundo veni-
dero, 6 y recayeron, sean otra vez renovados para
arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mis-
mos al Hijo de Dios y exponiéndolo a la burla. 7 La
tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre
ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los
cuales es labrada, recibe bendición de Dios; 8 pero la
que produce espinos y abrojos es reprobada, está
próxima a ser maldecida y su fin es ser quemada.
9 Pero en cuanto a vosotros, amados, estamos per-
suadidos de cosas mejores, pertenecientes a la sal-
vación, aunque hablamos así, 10 porque Dios no es
injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de
amor que habéis mostrado hacia su nombre, ha-
biendo servido a los santos y sirviéndolos aún.
11 Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre
la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza
de la esperanza, 12 a fin de que no os hagáis perezo-
sos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la
paciencia heredan las promesas.
13 Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pu-
diendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo 14 di-
ciendo: «De cierto te bendeciré con abundancia y te
multiplicaré grandemente». 15 Y habiendo esperado
con paciencia, alcanzó la promesa. 16 Los hombres
ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para
ellos el fin de toda controversia es el juramento para
confirmación. 17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar
más abundantemente a los herederos de la promesa
la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento,
DES, PÁG. 1054
18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es
imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo
consuelo los que hemos acudido para asirnos de la
esperanza puesta delante de nosotros. 19 La cual te-
nemos como segura y firme ancla del alma, y que
penetra hasta dentro del velo, 20 donde Jesús entró
por nosotros como precursor, hecho Sumo sacerdote
para siempre según el orden de Melquisedec.

EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

7 Este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del
Dios Altísimo, salió a recibir a Abraham que vol-
vía de la derrota de los reyes, y lo bendijo. 2 A él
asimismo dio Abraham los diezmos de todo. Mel-
quisedec significa primeramente «Rey de justicia»,
y también «Rey de Salem», esto es, «Rey de paz».
3 Nada se sabe de su padre ni de su madre ni de sus
antepasados; ni tampoco del principio y fin de su
vida. Y así, a semejanza del Hijo de Dios, permane-
ce sacerdote para siempre.
4 Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien
aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.
5 Ciertamente los que de entre los hijos de Leví re-
ciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar
del pueblo los diezmos según la Ley, es decir, de
sus hermanos, aunque estos también sean descen-
dientes de Abraham. 6 Pero aquel cuya genealogía
no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los
diezmos y bendijo al que tenía las promesas. 7 Y, sin
discusión alguna, el menor es bendecido por el ma-
yor. 8 Y aquí ciertamente reciben los diezmos hom-
bres mortales; pero allí, uno de quien se da testimo-
nio de que vive. 9 Y por decirlo así, en Abraham
pagó el diezmo también Leví, que recibe los diez-
mos, 10 porque aún estaba en las entrañas de su pa-
dre cuando Melquisedec le salió al encuentro.
11 Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio
levítico —bajo el cual recibió el pueblo la Ley—,
¿qué necesidad habría aún de que se levantara otro
sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no
fuera llamado según el orden de Aarón?, 12 pues cam-
biado el sacerdocio, necesario es que haya también
cambio de ley; 13 y aquel de quien se dice esto, es de
otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. 14 Porque
sabido es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá,
de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.
15 Y esto es aun más evidente si a semejanza de
Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, 16 no
constituido conforme a la ley meramente humana,
sino según el poder de una vida indestructible,
17 pues se da testimonio de él:

«Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec».

18 Queda, pues, abrogado el mandamiento ante-
rior a causa de su debilidad e ineficacia 19 —pues la
Ley nada perfeccionó— y se introduce una mejor
esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.
20 Y esto no fue hecho sin juramento; 21 porque los
otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacer-
dotes; pero éste, con el juramento del que le dijo:

«Juró el Señor
y no se arrepentirá:
tú eres sacerdote para siempre,
según el orden
de Melquisedec».

22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor
pacto. 23 Y los otros sacerdotes llegaron a ser mu-
chos, debido a que por la muerte no podían conti-
nuar; 24 pero éste, por cuanto permanece para siem-
PRI, PÁG. 676
pre, tiene un sacerdocio inmutable. 25 Por eso
puede también salvar perpetuamente a los que por
él se acercan a Dios, viviendo siempre para interce-
der por ellos.

26 Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocen-
te, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho
más sublime que los cielos; 27 que no tiene necesidad
cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofre-
cer primero sacrificios por sus propios pecados, y
luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez
para siempre, ofreciéndose a sí mismo. 28 La Ley
constituye sumos sacerdotes a hombres débiles; pero
la palabra del juramento, posterior a la Ley, constitu-
ye al Hijo, hecho perfecto para siempre.

EL MEDIADOR DE UN NUEVO PACTO

8 Ahora bien, el punto principal de lo que veni-
mos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdo-
te, el cual se sentó a la diestra del trono de la Ma-
jestad en los cielos. 2 Él es ministro del santuario y
de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Se-
ñor y no el hombre. 3 Todo sumo sacerdote está
constituido para presentar ofrendas y sacrificios,
por lo cual es necesario que también éste tenga al-
go que ofrecer. 4 Así que, si estuviera sobre la tie-
rra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacer-
dotes que presentan las ofrendas según la Ley.
5 Estos sirven a lo que es figura y sombra de las co-
sas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando
iba a erigir el Tabernáculo, diciéndole: «Mira, haz
todas las cosas conforme al modelo que se te ha
mostrado en el monte». 6 Pero ahora tanto mejor
ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un
mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.
7 Si aquel primer pacto hubiera sido sin defecto,
ciertamente no se habría procurado lugar para el
segundo, 8 pues reprendiéndolos dice:
«Vienen días —dice el Señor—
en que estableceré con la casa
de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto.
9 No como el pacto que hice
con sus padres
el día que los tomé de la mano
para sacarlos de la tierra de Egipto.
Como ellos no permanecieron
en mi pacto,
yo me desentendí de ellos
—dice el Señor—.
10 Por lo cual, éste es el pacto
que haré con la casa de Israel
después de aquellos días
—dice el Señor—:
Pondré mis leyes
en la mente de ellos,
y sobre su corazón las escribiré;
y seré a ellos por Dios
y ellos me serán a mí por pueblo.
11 Ninguno enseñará a su prójimo,
ni ninguno a su hermano,
diciendo:
"Conoce al Señor",
porque todos me conocerán,
desde el menor hasta el mayor
de ellos,
12 porque seré propicio
a sus injusticias,
y nunca más me acordaré
de sus pecados
ni de sus maldades».
13 Al decir «Nuevo pacto», ha dado por viejo al
primero; y lo que se da por viejo y se envejece está
próximo a desaparecer.

9 Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenan-
zas de culto y un santuario terrenal, 2 pues el
Tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera par-
te, llamada el Lugar santo, estaban el candelabro, la
mesa y los panes de la proposición. 3 Tras el segun-
do velo estaba la parte del Tabernáculo llamada el
Lugar santísimo. 4 Allí había un incensario de oro y
el Arca del pacto cubierta de oro por todas partes,
en la que había una urna de oro que contenía el
maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas
del pacto. 5 Sobre la urna estaban los querubines de
gloria que cubrían el propiciatorio. De estas cosas
no se puede ahora hablar en detalle.
6 Así dispuestas estas cosas, en la primera parte del
Tabernáculo entran los sacerdotes continuamente
para cumplir los oficios del culto. 7 Pero en la segun-
da parte sólo entra el sumo sacerdote una vez al año,
llevando la sangre que ofrece por sí mismo y por los
pecados de ignorancia del pueblo. 8 El Espíritu Santo
da a entender con esto que aún no se había abierto
el camino al Lugar santísimo, entre tanto que la pri-
mera parte del Tabernáculo estuviera en pie. 9 Lo
cual es símbolo para el tiempo presente, según el
cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pue-
den hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que
practica ese culto, 10 ya que consiste sólo de comidas
y bebidas, de diversas purificaciones y ordenanzas
acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de re-
formar las cosas.
11 Pero estando ya presente Cristo, Sumo sacerdo-
te de los bienes venideros, por el más amplio y más
perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir,
no de esta creación, 12 y no por sangre de machos
cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre,
entró una vez para siempre en el Lugar santísimo,
habiendo obtenido eterna redención. 13 Porque si la
sangre de los toros y de los machos cabríos, y las
cenizas de la becerra rociadas a los impuros, santi-
fican para la purificación de la carne, 14 ¿cuánto más
la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu
eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios,
limpiará vuestras conciencias de obras muertas para
que sirváis al Dios vivo?

PRC, PÁG. 1115

15 Por eso, Cristo es mediador de un nuevo pacto,
para que, interviniendo muerte para la remisión de
los pecados cometidos bajo el primer pacto, los lla-
mados reciban la promesa de la herencia eterna,
16 pues donde hay testamento, es necesario que
conste la muerte del testador, 17 porque el testa-
mento con la muerte se confirma, pues no es válido
entre tanto que el testador vive. 18 De donde ni aun
el primer pacto fue instituido sin sangre, 19 porque
habiendo anunciado Moisés todos los mandamien-
tos de la Ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los
becerros y de los machos cabríos, con agua, lana
escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también
a todo el pueblo 20 diciendo: «Ésta es la sangre del
pacto que Dios os ha mandado». 21 Además de esto,
roció también con la sangre el Tabernáculo y todos
los vasos del ministerio. 22 Y según la Ley, casi todo
es purificado con sangre; y sin derramamiento de
sangre no hay remisión.

EL SACRIFICIO DE CRISTO QUITA EL PECADO

23 Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas
celestiales fueran purificadas así; pero las cosas ce-
lestiales mismas, con mejores sacrificios que estos,
24 porque no entró Cristo en el santuario hecho por
los hombres, figura del verdadero, sino en el cielo
mismo, para presentarse ahora por nosotros ante
Dios. 25 Y no entró para ofrecerse muchas veces, co-
mo entra el sumo sacerdote en el Lugar santísimo
cada año con sangre ajena. 26 De otra manera le hu-
biera sido necesario padecer muchas veces desde el
principio del mundo; pero ahora, en la consumación
de los tiempos, se presentó una vez para siempre por
el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el
pecado. 27 Y de la manera que está establecido para
los hombres que mueran una sola vez, y después de
esto el juicio, 28 así también Cristo fue ofrecido una
sola vez para llevar los pecados de muchos; y apare-
cerá por segunda vez, sin relación con el pecado,
para salvar a los que lo esperan.

SVJ, PÁG. 1149

10 La Ley, teniendo la sombra de los bienes ve-
nideros, no la imagen misma de las cosas,
nunca puede, por los mismos sacrificios que se
ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a
los que se acercan. 2 De otra manera cesarían de
ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios
una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.
3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria
de los pecados, 4 porque la sangre de los toros y de
los machos cabríos no puede quitar los pecados.

5 Por lo cual, entrando en el mundo dice:
«Sacrificio y ofrenda no quisiste,
mas me diste un cuerpo.
6 Holocaustos y expiaciones
por el pecado no te agradaron.

OR, PÁG. 485

7 Entonces dije: "He aquí,
vengo, Dios,
para hacer tu voluntad,
como en el rollo del libro está escrito de
mí"».

8 Diciendo primero: «Sacrificio y ofrenda, holo-
caustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni
te agradaron» —cosas que se ofrecen según la
Ley—, 9 y diciendo luego: «He aquí, vengo, Dios,
para hacer tu voluntad», quita lo primero para esta-
blecer esto último. 10 En esa voluntad somos santifi-
cados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo
hecha una vez para siempre.

11 Ciertamente, todo sacerdote está día tras día
ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos
sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.
12 Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siem-
pre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado
a la diestra de Dios. 13 Allí estará esperando hasta
que sus enemigos sean puestos por estrado de sus
pies. 14 Y así, con una sola ofrenda hizo perfectos
para siempre a los santificados.

15 El Espíritu Santo nos atestigua lo mismo, porque
después de haber dicho:
16 «Éste es el pacto
que haré con ellos
después de aquellos días,
dice el Señor:
Pondré mis leyes
en sus corazones,
y en sus mentes las escribiré»,
17 añade:
«Y nunca más me acordaré
de sus pecados
y transgresiones»,
18 pues donde hay remisión de estos, no hay más
ofrenda por el pecado.

EXHORTACIÓN A LA FIDELIDAD

19 Así que, hermanos, tenemos libertad para entrar
en el Lugar santísimo por la sangre de Jesucristo,
20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través
del velo, esto es, de su carne. 21 También tenemos un
gran sacerdote sobre la casa de Dios. 22 Acerquémo-
nos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre
de fe, purificados los corazones de mala conciencia y
lavados los cuerpos con agua pura. 23 Mantengamos
firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza,
porque fiel es el que prometió. 24 Y considerémonos
unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas
obras, 25 no dejando de congregarnos, como algunos

tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto
más, cuanto veis que aquel día se acerca.

ADVERTENCIA AL QUE PECA DELIBERADAMENTE

26 Si pecamos voluntariamente después de haber
recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda
más sacrificio por los pecados, 27 sino una horrenda
expectación de juicio y de hervor de fuego que ha
de devorar a los adversarios. 28 El que viola la Ley
de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testi-
gos muere irremisiblemente. 29 ¿Cuánto mayor cas-
tigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de
Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la
cual fue santificado y ofenda al Espíritu de gracia?
30 Pues conocemos al que dijo: «Mía es la venganza,
yo daré el pago» —dice el Señor—. Y otra vez: «El
Señor juzgará a su pueblo». 31 ¡Horrenda cosa es
caer en manos del Dios vivo!

32 Pero traed a la memoria los días pasados, en los
cuales, después de haber sido iluminados, sostuvis-
teis un fuerte y doloroso combate; 33 por una parte,
ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis
hechos espectáculo, y por otra, llegasteis a ser com-
pañeros de los que estaban en una situación seme-
jante: 34 porque de los presos también os compade-
cisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis
con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una me-
jor y perdurable herencia en los cielos. 35 No per-
dáis, pues, vuestra confianza, que tiene una gran
recompensa, 36 pues os es necesaria la paciencia,
para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, ob-
tengáis la promesa.

37 «Porque aún un poco
y el que ha de venir vendrá,
y no tardará.
38 Mas el justo vivirá por fe;
pero si retrocede,
no agradará a mi alma».

39 Pero nosotros no somos de los que retroceden
para perdición, sino de los que tienen fe para pre-
servación del alma.

LA FE

11 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la
convicción de lo que no se ve. 2 Por ella alcan-
zaron buen testimonio los antiguos.

3 Por la fe comprendemos que el universo fue he-
cho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve
fue hecho de lo que no se veía.

4 Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacri-
ficio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que
era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y
muerto, aún habla por ella.

5 Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte,
y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes
que fuera traspuesto, tuvo testimonio de haber agra-
dado a Dios. 6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios,
porque es necesario que el que se acerca a Dios crea
que él existe y que recompensa a los que lo buscan.

7 Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios
acerca de cosas que aún no se veían, con temor pre-
paró el arca en que su casa se salvaría; y por esa fe
condenó al mundo y fue hecho heredero de la justi-
cia que viene por la fe.

8 Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció pa-
ra salir al lugar que había de recibir como herencia;
y salió sin saber a dónde iba. 9 Por la fe habitó como
extranjero en la tierra prometida como en tierra
ajena, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, cohe-
rederos de la misma promesa, 10 porque esperaba la
ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y
constructor es Dios.

11 Por la fe también la misma Sara, siendo estéril,
recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera
del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel
quien lo había prometido. 12 Por lo cual también, de
uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estre-
llas del cielo en multitud, como la arena innumera-
ble que está a la orilla del mar.

13 En la fe murieron todos estos sin haber recibi-
do lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndo-
lo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros
y peregrinos sobre la tierra. 14 Los que esto dicen,
claramente dan a entender que buscan una patria,
15 pues si hubieran estado pensando en aquella de
donde salieron, ciertamente tenían tiempo de vol-
ver. 16 Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial;
por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios
de ellos, porque les ha preparado una ciudad.

17 Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció
a Isaac: el que había recibido las promesas, ofrecía
su unigénito, 18 habiéndosele dicho: «En Isaac te
será llamada descendencia», 19 porque pensaba que
Dios es poderoso para levantar aun de entre los
muertos, de donde, en sentido figurado, también lo
volvió a recibir.

20 Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto
a cosas venideras.

21 Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de
los hijos de José y adoró apoyado sobre el extremo
de su bastón.

22 Por la fe José, al morir, mencionó la salida de
los hijos de Israel y dio mandamiento acerca de sus
huesos.

23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido
por sus padres por tres meses, porque lo vieron ni-
ño hermoso y no temieron el decreto del rey. 24 Por
la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo
de la hija del faraón, 25 prefiriendo ser maltratado
con el pueblo de Dios, antes que gozar de los delei-
tes temporales del pecado, 26 teniendo por mayores
riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de los

FE, PÁG. 821
DIN, PÁG. 549
PRI, PÁG. 1111
FE, PÁG. 230

egipcios, porque tenía puesta la mirada en la recompensa. 27 Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la
ira del rey, porque se sostuvo como viendo al Invisible. 28 Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la
sangre, para que el que destruía a los primogénitos
no los tocara a ellos.
29 Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra
seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.
30 Por la fe cayeron los muros de Jericó después
de rodearlos siete días. 31 Por la fe Rahab la ramera
no pereció juntamente con los desobedientes, porque recibió a los espías en paz.
32 ¿Y qué más digo? El tiempo me faltaría para hablar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de
David, así como de Samuel y de los profetas. 33 Todos ellos, por fe, conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, 34 apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de
espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron
fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. 35 Hubo mujeres que recobraron con vida
a sus muertos; pero otros fueron atormentados, no
aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. 36 Otros experimentaron oprobios, azotes
y, a más de esto, prisiones y cárceles. 37 Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada. Anduvieron de acá para allá cubiertos
de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados. 38 Estos hombres, de los cuales el
mundo no era digno, anduvieron errantes por los
desiertos, por los montes, por las cuevas y por las
cavernas de la tierra.
39 Pero ninguno de ellos, aunque alcanzaron buen
testimonio mediante la fe, recibió lo prometido,
40 porque Dios tenía reservado algo mejor para nosotros, para que no fueran ellos perfeccionados
aparte de nosotros.

PUESTOS LOS OJOS EN JESÚS

12 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos,
despojémonos de todo peso y del pecado que nos
asedia, y corramos con paciencia la carrera que te-
nemos por delante, 2 puestos los ojos en Jesús, el
autor y consumador de la fe, el cual por el gozo
puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando
el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.
3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción
de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar, 4 pues aún no habéis
resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; 5 y habéis ya olvidado la exhortación que como
a hijos se os dirige, diciendo:

«Hijo mío, no menosprecies
la disciplina del Señor
ni desmayes cuando eres reprendido por él,
6 porque el Señor al que ama, disciplina,
y azota a todo el que recibe
por hijo».

7 Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a
hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no
disciplina? 8 Pero si se os deja sin disciplina, de la
cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, no hijos. 9 Por otra parte, tuvimos a nuestros
padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor
al Padre de los espíritus, y viviremos? 10 Y aquellos,
ciertamente por pocos días nos disciplinaban como
a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.
11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados.

LOS QUE RECHAZAN LA GRACIA DE DIOS

12 Por eso, levantad las manos caídas y las rodillas
paralizadas, 13 y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino,
sino que sea sanado.
14 Seguid la paz con todos y la santidad, sin la
cual nadie verá al Señor. 15 Mirad bien, para que
ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios, y para
que no brote ninguna raíz de amargura que os perturbe y contamine a muchos. 16 Que no haya ningún fornicario o profano, como Esaú, que por una
sola comida vendió su primogenitura. 17 Ya sabéis
que aun después, deseando heredar la bendición,
fue desechado, y no tuvo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.
18 No os habéis acercado al monte que se podía
palpar y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, 19 al sonido de la trompeta
y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no les siguiera hablando, 20 porque no
podían soportar lo que se ordenaba: «Si aun una
bestia toca el monte, será apedreada o asaetada».
21 Tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo:
«Estoy espantado y temblando».
22 Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,
23 a la congregación de los primogénitos que están
inscritos en los cielos. Os habéis acercado a Dios,
Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos
perfectos, 24 a Jesús, Mediador del nuevo pacto, y a
la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.
25 Mirad que no desechéis al que habla, pues si no
escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desechamos al que amonesta desde los cielos. 26 Su voz

conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido diciendo: «Una vez más conmoveré no solamente
la tierra, sino también el cielo». 27 Y esta frase: «Una
vez más», indica la remoción de las cosas movibles,
como cosas hechas, para que queden las inconmovibles. 28 Así que, recibiendo nosotros un Reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia,
29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13 Permanezca el amor fraternal. 2 No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

3 Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como si vosotros estuvierais en su mismo cuerpo.

DIN, PÁG. 1109

4 Honroso sea en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

CNF PÁG. 495

5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora, pues él dijo: «No te desampararé ni te dejaré». 6 Así que podemos decir confiadamente:

PRI, PÁG. 1111

«El Señor es mi ayudador;
no temeré
lo que me pueda hacer
el hombre».

DES, PÁG. 868

PRI, PÁG. 1111

7 Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta e imitad su fe.

8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

PRI, PÁG. 1115

9 No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas. Es mejor afirmar el corazón con la gracia, no con alimentos que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellos.

10 Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al Tabernáculo, 11 porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. 12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. 13 Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su oprobio, 14 porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. 15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. 16 Y de hacer el bien y de la ayuda mutua no os olvidéis, porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, sin quejarse, porque esto no os es provechoso.

18 Orad por nosotros, pues confiamos en que tenemos buena conciencia, ya que deseamos conducirnos bien en todo. 19 Y más os ruego que lo hagáis así, para que pueda volver a estar pronto con vosotros.

BENDICIÓN

20 Que el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, 21 os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALUTACIONES FINALES

22 Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente. 23 Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viene pronto, iré a veros.

24 Saludad a todos vuestros pastores y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Biblia de Recursos Español.indb 1112 19/6/17 6:43

SANTIAGO

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Epístola de Santiago, haciendo referencia a su autor.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Santiago, hermano de Jesús, probablemente antes del año 49 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Saludos (1: 1)
2. La sabiduría viene de Dios (1: 2-11)
3. Victoria en las pruebas (1: 12-18)
4. Religión verdadera (1: 19 – 2: 26)
5. Sabiduría verdadera (3: 1-18)
6. Conflictos (4: 1 – 5: 6)
7. La paciencia y la oración (5: 7-20)

CONTENIDO

Esta es una carta sobre la verdadera religión y la manera en la que un cristiano puede vivir una genuina vida espiritual. Aparentemente, temas como la cruz, la resurrección, el ministerio y don del Espíritu Santo, el bautismo y la organización de la iglesia no forman parte de la reflexión del autor. ¿Por qué? Porque se trata de una meditación práctica sobre el significado del cristianismo. Su definición de fe genuina es maravillosa: «La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha del mundo» (1: 27). Para Santiago, uno de los elementos más importantes de la vida cristiana consiste en ser hacedores y no solo oidores de la Palabra de Dios. El autor escribe acerca del impacto social de vivir en un mundo injusto, dividido entre ricos y pobres. En este sentido, afirma que la salvación también conlleva buenas obras, esto es, obras que son la consecuencia de una fe verdadera.

JESÚS EN LA EPÍSTOLA DE SANTIAGO

Señor (1: 1, 7, 12; 2: 1; 5: 7, 8, 10, 11, 14, 15); nuestro glorioso Señor Jesucristo (2: 1); dador de la ley (4: 12); Señor de los ejércitos (5: 4); Juez (5: 9); misericordioso y compasivo (5: 11).

Biblia de Recursos Español.indb 1114 19/6/17 6:43

SANTIAGO

SALUTACIÓN

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a
las doce tribus que están en la dispersión: Salud.

LA SABIDURÍA QUE VIENE DE DIOS

2 Hermanos míos, gozaos profundamente cuando
os halléis en diversas pruebas, 3 sabiendo que la
prueba de vuestra fe produce paciencia. 4 Pero ten-
ga la paciencia su obra completa, para que seáis
perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.
5 Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría,
pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y
sin reproche, y le será dada. 6 Pero pida con fe, no
dudando nada, porque el que duda es semejante a
la onda del mar, que es arrastrada por el viento y
echada de una parte a otra. 7 No piense, pues, quien
tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor, 8 ya
que es persona de doble ánimo e inconstante en
todos sus caminos.
9 El hermano que es de humilde condición, gloríe-
se en su exaltación; 10 pero el que es rico, en su
humillación, porque él pasará como la flor de la
hierba. 11 Cuando sale el sol con calor abrasador, la
hierba se seca, su flor se cae y perece su hermosa
apariencia. Así también se marchitará el rico en to-
das sus empresas.

VICTORIA EN LA PRUEBA

12 Bienaventurado el hombre que soporta la tenta-
ción, porque cuando haya resistido la prueba, reci-
birá la corona de vida que Dios ha prometido a los
que lo aman. 13 Cuando alguno es tentado no diga
que es tentado de parte de Dios, porque Dios no
puede ser tentado por el mal ni él tienta a nadie;
14 sino que cada uno es tentado, cuando de su pro-
pia pasión es atraído y seducido. 15 Entonces la pa-
sión, después que ha concebido, da a luz el pecado;
y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.
16 Amados hermanos míos, no erréis. 17 Toda bue-
na dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto,
del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni
sombra de variación. 18 Él, de su voluntad, nos hizo
nacer por la palabra de verdad, para que seamos
primicias de sus criaturas.

HACEDORES DE LA PALABRA

19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre
sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para
airarse, 20 porque la ira del hombre no obra la justi-
cia de Dios. 21 Por lo cual, desechando toda inmun-
dicia y abundancia de malicia, recibid con manse-
dumbre la palabra implantada, la cual puede salvar
vuestras almas.
22 Sed hacedores de la palabra y no tan solamente
oidores, engañándoos a vosotros mismos. 23 Si algu-
no es oidor de la palabra pero no hacedor de ella,
ése es semejante al hombre que considera en un
espejo su rostro natural; 24 él se considera a sí mis-
mo y se va, y pronto olvida cómo era. 25 Pero el que
mira atentamente en la perfecta ley, la de la liber-
tad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo
sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado
en lo que hace.
26 Si alguno se cree religioso entre vosotros, pero
no refrena su lengua, sino que engaña su corazón,
la religión del tal es vana. 27 La religión pura y sin
mancha delante de Dios el Padre es ésta: visitar a
los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y
guardarse sin mancha del mundo.

AMONESTACIÓN CONTRA LA PARCIALIDAD

2 Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorio-
so Señor Jesucristo sea sin acepción de personas.
2 Si en vuestra congregación entra un hombre con
anillo de oro y ropa espléndida, y también entra un
pobre con vestido andrajoso, 3 y miráis con agrado al
que trae la ropa espléndida y le decís: «Siéntate tú
aquí, en buen lugar», y decís al pobre: «Quédate tú
allí de pie», o «Siéntate aquí en el suelo», 4 ¿no ha-
céis distinciones entre vosotros mismos y venís a ser
jueces con malos pensamientos?
5 Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido
Dios a los pobres de este mundo, para que sean ri-
cos en fe y herederos del reino que ha prometido a
los que lo aman? 6 Pero vosotros habéis afrentado al
pobre. ¿No os oprimen los ricos y no son ellos los
mismos que os arrastran a los tribunales? 7 ¿No
blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado
sobre vosotros?
8 Si en verdad cumplís la Ley suprema, conforme
a la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti mis-
mo», bien hacéis; 9 pero si hacéis acepción de perso-
nas, cometéis pecado y quedáis convictos por la Ley
como transgresores, 10 porque cualquiera que guar-
de toda la Ley, pero ofenda en un punto, se hace
culpable de todos, 11 pues el que dijo: «No cometerás
adulterio», también ha dicho: «No matarás».
Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya

PRI, PÁG. 1121
LEY, FIN
PRC, PÁG. 1117
TNT, PÁG. 862
SUF, PÁG. 1065
PRC, PÁG. 1115
PCS, PÁG. 731
DIN, FIN

te has hecho transgresor de la Ley. 12 Así hablad y así
haced, como los que habéis de ser juzgados por la
ley de la libertad, 13 porque juicio sin misericordia se
hará con aquel que no haga misericordia; y la mise-
ricordia triunfa sobre el juicio.

FE, FIN

LA FE SIN OBRAS ESTÁ MUERTA

14 Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno
dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe sal-
varlo? 15 Y si un hermano o una hermana están des-
nudos y tienen necesidad del mantenimiento de
cada día, 16 y alguno de vosotros les dice: «Id en
paz, calentaos y saciaos», pero no les dais las cosas
que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprove-
cha? 17 Así también la fe, si no tiene obras, está
completamente muerta.
18 Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo
obras. Muéstrame tu fe sin tus obras y yo te mos-
traré mi fe por mis obras». 19 Tú crees que Dios es
uno; bien haces. También los demonios creen, y
tiemblan. 20 ¿Pero quieres saber, hombre vano, que
la fe sin obras está muerta? 21 ¿No fue justificado
por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofre-
ció a su hijo Isaac sobre el altar? 22 ¿No ves que la fe
actuó juntamente con sus obras y que la fe se per-
feccionó por las obras? 23 Y se cumplió la Escritura
que dice: «Abraham creyó a Dios y le fue contado
por justicia», y fue llamado amigo de Dios.
24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado
por las obras y no solamente por la fe. 25 Asimismo,
Rahab, la ramera, ¿no fue acaso justificada por obras,
cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro
camino? 26 Así como el cuerpo sin espíritu está muer-
to, también la fe sin obras está muerta.

LA LENGUA

3 Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos
de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor
condenación. 2 Todos ofendemos muchas veces. Si
alguno no ofende de palabra, es una persona perfec-
ta, capaz también de refrenar todo el cuerpo. 3 He
aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caba-
llos para que nos obedezcan y dirigimos así todo su
cuerpo. 4 Mirad también las naves: aunque tan gran-
des y llevadas de impetuosos vientos, son goberna-
das con un muy pequeño timón por donde el que las
gobierna quiere. 5 Así también la lengua es un miem-
bro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He
aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño
fuego! 6 Y la lengua es un fuego, un mundo de mal-
dad. La lengua está puesta entre nuestros miembros,
y contamina todo el cuerpo e inflama la rueda de la
creación, y ella misma es inflamada por el infierno.
7 Toda naturaleza de bestias, de aves, de serpientes y
de seres del mar, se doma y ha sido domada por la
naturaleza humana; 8 pero ningún hombre puede do-
mar la lengua, que es un mal que no puede ser refre-
nado, llena de veneno mortal. 9 Con ella bendecimos
al Dios y Padre y con ella maldecimos a los hombres,
que están hechos a la semejanza de Dios. 10 De una
misma boca proceden bendición y maldición. Herma-
nos míos, esto no debe ser así. 11 ¿Acaso alguna fuen-
te echa por una misma abertura agua dulce y amar-
ga? 12 Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera
producir aceitunas, o la vid higos? Del mismo modo,
ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

LA SABIDURÍA DE LO ALTO

13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros?
Muestre por la buena conducta sus obras en sabia
mansedumbre. 14 Pero si tenéis celos amargos y rival-
idad en vuestro corazón, no os jactéis ni mintáis contra
la verdad. 15 No es ésta la sabiduría que desciende de
lo alto, sino que es terrenal, animal, diabólica, 16 pues
donde hay celos y rivalidad, allí hay perturbación y
toda obra perversa. 17 Pero la sabiduría que es de lo
alto es primeramente pura, después pacífica, amable,
benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin
incertidumbre ni hipocresía. 18 Y el fruto de justicia se
siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

LA AMISTAD CON EL MUNDO

4 ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre
vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales
combaten en vuestros miembros? 2 Codiciáis y no te-
néis; matáis y ardéis de envidia y nada podéis alcan-
zar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que de-
seáis, porque no pedís. 3 Pedís, pero no recibís,
porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.
4 ¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad del mundo es
enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera
ser amigo del mundo se constituye en enemigo de
Dios. 5 ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: «El
Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos an-
hela celosamente»? 6 Pero él da mayor gracia. Por
esto dice: «Dios resiste a los soberbios y da gracia a
los humildes». 7 Someteos, pues, a Dios; resistid al
diablo, y huirá de vosotros. 8 Acercaos a Dios, y él se
acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y
vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros cora-
zones. 9 Afligíos, lamentad y llorad. Vuestra risa se
convierta en lloro y vuestro gozo en tristeza. 10 Humi-
llaos delante del Señor y él os exaltará.

TNT, PÁG. 1105

¿QUIÉN ERES PARA QUE JUZGUES?

11 Hermanos, no murmuréis los unos de los otros.
El que murmura del hermano y juzga a su hermano,
murmura de la Ley y juzga a la Ley; pero si tú juzgas
a la Ley, no eres hacedor de la Ley, sino juez. 12 Uno

solo es el dador de la Ley, que puede salvar y condenar; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

NO OS GLORIÉIS DEL DÍA DE MAÑANA

13 ¡Vamos ahora!, los que decís: «Hoy y mañana
iremos a tal ciudad, estaremos allá un año, negocia-
remos y ganaremos», 14 cuando no sabéis lo que se-
rá mañana. Pues ¿qué es vuestra vida? Ciertamente
es neblina que se aparece por un poco de tiempo y
luego se desvanece. 15 En lugar de lo cual deberíais
decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto
o aquello». 16 Pero ahora os jactáis en vuestras so-
berbias. Toda jactancia semejante es mala. 17 El que
sabe hacer lo bueno y no lo hace, comete pecado.

OBD, FIN

SVJ, PÁG. 1117

CONTRA LOS RICOS OPRESORES

5 ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las mise-
rias que os vendrán. 2 Vuestras riquezas están po-
dridas y vuestras ropas, comidas de polilla. 3 Vuestro
oro y plata están enmohecidos y su moho testificará
contra vosotros y devorará del todo vuestros cuerpos
como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días
finales. 4 El jornal de los obreros que han cosechado
vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pa-
gado por vosotros, clama, y los clamores de los que
habían segado han llegado a los oídos del Señor de los
ejércitos. 5 Habéis vivido en deleites sobre la tierra y
sido libertinos. Habéis engordado vuestros corazones
como en día de matanza. 6 Habéis condenado y dado
muerte al justo, sin que él os haga resistencia.

SED PACIENTES Y ORAD

7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la ve-
nida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el
precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia
hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. 8 Te-
ned también vosotros paciencia y afirmad vuestros
corazones, porque la venida del Señor se acerca.
9 Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para
que no seáis condenados; el Juez ya está delante de la
puerta. 10 Hermanos míos, tomad como ejemplo de
aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en
nombre del Señor. 11 Nosotros tenemos por bienaven-
turados a los que sufren: Habéis oído de la paciencia
de Job, y habéis visto el fin que le dio el Señor, porque
el Señor es muy misericordioso y compasivo.
12 Sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el
cielo ni por la tierra ni por ningún otro juramento;
sino que vuestro «sí» sea sí, y vuestro «no» sea no,
para que no caigáis en condenación.
13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga ora-
ción. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. 14 ¿Está
alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancia-
nos de la iglesia para que oren por él, ungiéndolo
con aceite en el nombre del Señor. 15 Y la oración
de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si
ha cometido pecados, le serán perdonados. 16 Con-
fesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos
por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz
del justo puede mucho. 17 Elías era hombre sujeto a
pasiones semejantes a las nuestras, y oró ferviente-
mente para que no lloviera, y no llovió sobre la tie-
rra durante tres años y seis meses. 18 Y otra vez oró,
y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.
19 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha
extraviado de la verdad y alguno lo hace volver,
20 sepa que el que haga volver al pecador del error
de su camino, salvará de muerte un alma y cubrirá
multitud de pecados.

SVJ, PÁG. 862

PRC, PÁG. 1117

ORA, FIN

ENF, PÁG. 608

PRC, PÁG. 1123

Biblia de Recursos Español.indb 1118 19/6/17 6:43

1 PEDRO

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Primera Epístola de Pedro, haciendo referencia a su autor.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Pedro en la primera mitad de los años 60 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-12)
2. Una nueva vida en Cristo (1: 13 – 2: 10)
3. Deberes cristianos (2: 11 – 4: 6)
4. Instrucciones sobre el tiempo del fin (4: 7-19)
5. Consejos particulares (5: 1-11)
6. Epílogo (5: 12-14)

CONTENIDO

Esta es una carta escrita para ayudar a los creyentes a enfrentar el sufrimiento y dolor en un momento difícil para la iglesia de Cristo. Pedro escribe como un pastor e invita a sus lectores a perseverar en la fe, puesto que todos aquellos que hoy sufren pronto serán llenos de esperanza. La Epístola sugiere la existencia de una actitud desfavorable hacia los cristianos (2: 12; 4: 12-16). Esto podría implicar que se trata de los tiempos de la persecución de Nerón, la cual se inició en el año 64 d. C. Por lo tanto, el autor fortalece a los hermanos recordándoles que la iglesia de Jesucristo es el nuevo templo, el nuevo Israel, el nuevo pueblo de Dios. Entonces, todos deben soportar el dolor poniendo sus ojos en su herencia porque Cristo es un ejemplo de sufrimiento para todos sus seguidores.

JESÚS EN LA PRIMERA EPÍSTOLA DE PEDRO

Un cordero sin mancha y sin contaminación (1: 19); piedra viva (2: 4); la principal piedra del ángulo (2: 6, 7); escogida, preciosa (2: 6); piedra de tropiezo (2: 8); roca que hace caer (2: 8); Pastor (2: 25); Obispo de vuestras almas (2: 25); el justo (3: 18); fiel Creador (4: 19); Príncipe de los pastores (5: 4).

Biblia de Recursos Español.indb 1120 19/6/17 6:43

1 PEDRO

SALUTACIÓN

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de
la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia,
Asia y Bitinia, 2 elegidos según el previo conocimien-
to de Dios Padre en santificación del Espíritu, para
obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo:
Gracia y paz os sean multiplicadas.

UNA ESPERANZA VIVA

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucris-
to, que según su gran misericordia nos hizo renacer
para una esperanza viva, por la resurrección de Jesu-
cristo de los muertos, 4 para una herencia incorrupti-
ble, incontaminada e inmarchitable, reservada en los
cielos para vosotros, 5 que sois guardados por el poder
de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación que
está preparada para ser manifestada en el tiempo final.
6 Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por
un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser
afligidos en diversas pruebas, 7 para que, sometida a
prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el
cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea
hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea mani-
festado Jesucristo. 8 Vosotros, que lo amáis sin haberlo
visto, creyendo en él aunque ahora no lo veáis, os ale-
gráis con gozo inefable y glorioso, 9 obteniendo el fin
de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.
10 Los profetas que profetizaron de la gracia desti-
nada a vosotros inquirieron y diligentemente indaga-
ron acerca de esta salvación, 11 escudriñando qué
persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo
que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano
los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían
tras ellos. 12 A estos se les reveló que no para sí mis-
mos, sino para nosotros, administraban las cosas que
ahora os son anunciadas por los que os han predica-
do el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cie-
lo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

LLAMAMIENTO A UNA VIDA SANTA

13 Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendi-
miento, sed sobrios y esperad por completo en la
gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea mani-
festado. 14 Como hijos obedientes, no os conforméis
a los deseos que antes teníais estando en vuestra
ignorancia, 15 sino, así como aquel que os llamó es
santo, sed también vosotros santos en toda vuestra
manera de vivir, 16 porque escrito está: «Sed santos,
porque yo soy santo».
17 Si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de
personas juzga según la obra de cada uno, conducís
en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación,
18 pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra va-
na manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros pa-
dres) no con cosas corruptibles, como oro o plata,
19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un
cordero sin mancha y sin contaminación. 20 Él estaba
destinado desde antes de la fundación del mundo, pe-
ro ha sido manifestado en los últimos tiempos por
amor de vosotros. 21 Por medio de él creéis en Dios,
quien lo resucitó de los muertos y le ha dado gloria,
para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.
22 Al obedecer a la verdad, mediante el Espíritu,
habéis purificado vuestras almas para el amor fra-
ternal no fingido. Amaos unos a otros entrañable-
mente, de corazón puro, 23 pues habéis renacido, no
de simiente corruptible, sino de incorruptible, por
la palabra de Dios que vive y permanece para siem-
pre, 24 porque:

«Toda carne es como hierba
y toda la gloria del hombre
como flor de la hierba;
la hierba se seca y la flor se cae,
25 mas la palabra del Señor permanece para
siempre».

Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido
anunciada.

2 Desechad, pues, toda malicia, todo engaño, hi-
pocresía, envidias y toda maledicencia, 2 y de-
sead, como niños recién nacidos, la leche espiritual
no adulterada, para que por ella crezcáis para salva-
ción, 3 ya que habéis gustado la bondad del Señor.

LA PIEDRA VIVA

4 Acercándoos a él, piedra viva, desechada cierta-
mente por los hombres, pero para Dios escogida y
preciosa, 5 vosotros también, como piedras vivas,
sed edificados como casa espiritual y sacerdocio
santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables
a Dios por medio de Jesucristo. 6 Por lo cual
también dice la Escritura:

«He aquí, pongo en Sión
la principal piedra del ángulo,
escogida, preciosa;
el que crea en él,
no será avergonzado».

PRI, PÁG. 1123
BIB, PÁG. 524
CRC, PÁG. 1105

7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso. En cambio para los que no creen:
«La piedra que los edificadores desecharon
ha venido a ser
la cabeza del ángulo»
8 y:
«Piedra de tropiezo
y roca que hace caer».
Ellos, por su desobediencia, tropiezan en la palabra. ¡Ése es su destino!

EL PUEBLO DE DIOS

9 Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. 10 Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia.

VIVID COMO SIERVOS DE DIOS

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma. 12 Mantened buena vuestra manera de vivir entre los gentiles, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

13 Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, 14 ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. 15 Ésta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos. 16 Actuad como personas libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. 17 Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

18 Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos, no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. 19 Lo que merece aprobación es que alguien, a causa de la conciencia delante de Dios, sufra molestias padeciendo injustamente, 20 pues ¿qué mérito tiene el soportar que os abofeteen si habéis pecado? Pero si por hacer lo que es bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. 21 Para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas. 22 Él no cometió pecado ni se halló engaño en su boca. 23 Cuando lo maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente. 24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia. ¡Por su herida habéis sido sanados! 25 Vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

JNM, PAG. 946
ENF, PAG. 517

DEBERES CONYUGALES

3 Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que también los que no creen a la palabra sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, 2 al considerar vuestra conducta casta y respetuosa. 3 Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, 4 sino el interno, el del corazón, en el incorruptible adorno de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios, 5 pues así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios estando sujetas a sus maridos, 6 como Sara obedecía a Abraham, llamándolo señor. De ella habéis venido vosotras a ser hijas, si hacéis el bien sin temer ninguna amenaza.

7 Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

UNA BUENA CONCIENCIA

8 En fin, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables. 9 No devolváis mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados a heredar bendición, 10 porque:
«El que quiere amar la vida
y ver días buenos,
refrene su lengua de mal
y sus labios no hablen engaño;
11 apártese del mal y haga el bien;
busque la paz y sígala,
12 porque los ojos del Señor
están sobre los justos,
y sus oídos atentos
a sus oraciones;
pero el rostro del Señor está
contra aquellos
que hacen el mal».
13 ¿Quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? 14 Pero también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os inquietéis. 15 Al contrario, santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. 16 Tened buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra bue-

na conducta en Cristo. 17 Mejor es que padezcáis
haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quie-
re, que haciendo el mal.
18 Asimismo, Cristo padeció una sola vez por los
pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a
Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero
vivificado en espíritu; 19 y en espíritu fue y predicó
a los espíritus encarcelados, 20 los que en otro tiem-
po desobedecieron, cuando una vez esperaba la pa-
ciencia de Dios en los días de Noé, mientras se pre-
paraba el arca, en la cual pocas personas, es decir,
ocho, fueron salvadas por agua. 21 El bautismo que
corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las
inmundicias del cuerpo, sino como la aspiración de
una buena conciencia hacia Dios) mediante la resu-
rrección de Jesucristo, 22 quien habiendo subido al
cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos
ángeles, autoridades y poderes.

BUENOS ADMINISTRADORES DE LA GRACIA DE DIOS

4 Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en
la carne, vosotros también armaos del mismo
pensamiento, pues quien ha padecido en la carne,
terminó con el pecado, 2 para no vivir el tiempo
que resta en la carne, conforme a las pasiones hu-
manas, sino conforme a la voluntad de Dios. 3 Bas-
te ya el tiempo pasado para haber hecho lo que
agrada a los gentiles, andando en lascivias, place-
res, borracheras, orgías, disipación y abominables
idolatrías. 4 A estos les parece cosa extraña que
vosotros no corráis con ellos en el mismo desen-
freno de disolución, y os ultrajan; 5 pero ellos da-
rán cuenta al que está preparado para juzgar a los
vivos y a los muertos, 6 porque por esto también
ha sido predicado el evangelio a los muertos, para
que sean juzgados en carne según los hombres,
pero vivan en espíritu según Dios.

EL SERVICIO A LOS DEMÁS

7 El fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, so-
brios y velad en oración. 8 Y ante todo, tened entre
vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá mul-
titud de pecados. 9 Hospedaos los unos a los otros sin
murmuraciones. 10 Cada uno según el don que ha
recibido, minístrelo a los otros, como buenos admi-
nistradores de la multiforme gracia de Dios. 11 Si al-
guno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si
alguno ministra, ministre conforme al poder que
Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por
Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio
por los siglos de los siglos. Amén.

PARTICIPACIÓN EN EL PADECIMIENTO DE CRISTO

12 Amados, no os sorprendáis del fuego de la
prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa
extraña os aconteciera. 13 Al contrario, gozaos por
cuanto sois participantes de los padecimientos de
Cristo, para que también en la revelación de su glo-
ria os gocéis con gran alegría. 14 Si sois ultrajados
por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, por-
que el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre voso-
tros. Ciertamente, por lo que hace a ellos, él es
blasfemado, pero por vosotros es glorificado. 15 Así
que, ninguno de vosotros padezca como homicida,
ladrón o malhechor, o por entrometerse en lo aje-
no; 16 pero si alguno padece como cristiano, no se
avergüence, sino glorifique a Dios por ello. 17 Es
tiempo de que el juicio comience por la casa de
Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál se-
rá el fin de aquellos que no obedecen al evangelio
de Dios? 18 Y

«Si el justo con dificultad se salva,
¿qué pasará con el impío
y el pecador?».

SUF, PÁG. 1123

19 De modo que los que padecen según la volun-
tad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador
y hagan el bien.

A LOS ANCIANOS

5 Ruego a los ancianos que están entre vosotros,
yo, anciano también con ellos y testigo de los
padecimientos de Cristo, que soy también partici-
pante de la gloria que será revelada: 2 apacentad la
grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de
ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por
ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; 3 no
como teniendo señorío sobre los que están a vues-
tro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. 4 Y
cuando aparezca el Príncipe de los pastores, voso-
tros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

PRI, PÁG. 1123

A LOS JÓVENES

5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos;
y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad,
porque

«Dios resiste a los soberbios,
y da gracia a los humildes».

EST, PÁG. 522

PRC, PÁG. 1128

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios,
para que él os exalte a su debido tiempo. 7 Echad
toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cui-
dado de vosotros.

CNF, PÁG. 484

PRI, PÁG. 1128

8 Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el
diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando
a quien devorar. 9 Resistidlo firmes en la fe, sabiendo
que los mismos padecimientos se van cumpliendo en
vuestros hermanos en todo el mundo. 10 Pero el Dios
de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en
Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de
tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y
establezca. 11 A él sea la gloria y el imperio por los si-
glos de los siglos. Amén.

SUF, FIN

12 Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

13 La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan.
14 Saludaos unos a otros con un beso de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

2 PEDRO

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Segunda Epístola de Pedro, haciendo referencia a su autor.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Pedro poco antes del año 65 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Saludo (1: 1-2)
2. Participantes de la naturaleza divina (1: 3-15)
3. Testigos de la gloria de Cristo (1: 16-21)
4. Falsos profetas y falsos maestros (2: 1-22)
5. El día del Señor vendrá (3: 1-18)

CONTENIDO

Esta carta es el testamento de Pedro (1: 13-14). Una vez más, contiene un mensaje pastoral dirigido a la iglesia. Aquí Pedro escribe sobre los falsos maestros y también da algunos consejos importantes, como la pureza, el conocimiento y el crecimiento espiritual. La Epístola enseña que la gracia de Dios en Cristo verdaderamente convierte y capacita a los cristianos para vivir de manera virtuosa, incluso frente a la oposición. Sin embargo, los ataques contra el pueblo de Dios no solo son externos, sino también internos. Falsos maestros se han levantado dentro de la iglesia y están poniendo en peligro la pureza de las doctrinas cristianas (2: 1-22). Entonces, Pedro responde cuatro objeciones que dichos engañadores formulan: (1) la segunda venida de Jesús es un mito inventado por los apóstoles (1: 16-19); (2) la profecía tiene un origen humano (1: 20-21); (3) no habrá ningún juicio (2: 3-10); (4) la Segunda Venida se ha retardado y Jesús no regresará (3: 4-10).

JESÚS EN LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE PEDRO

Nuestro Dios y Salvador Jesucristo (1: 1); mi Hijo amado (1: 17); el lucero de la mañana (1: 19); Señor y Salvador (1: 11; 2: 20; 3: 2, 18).

Biblia de Recursos Español.indb 1126 19/6/17 6:43

2 PEDRO

SALUTACIÓN

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los
que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro
Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa
que la nuestra: 2 Gracia y paz os sean multiplicadas, en
el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

PARTÍCIPES DE LA NATURALEZA DIVINA

3 Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la
piedad nos han sido dadas por su divino poder,
mediante el conocimiento de aquel que nos llamó
por su gloria y excelencia; 4 por medio de estas co-
sas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas,
para que por ellas lleguéis a ser participantes de la
naturaleza divina, habiendo huido de la corrup-
ción que hay en el mundo a causa de las pasiones.
5 Por esto mismo, poned toda diligencia en añadir
a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; 6 al
conocimiento, dominio propio; al dominio propio,
paciencia; a la paciencia, piedad; 7 a la piedad,
afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.
8 Si tenéis estas cosas y abundan en vosotros, no
os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al
conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. 9 Pero el
que no tiene estas cosas es muy corto de vista; está
ciego, habiendo olvidado la purificación de sus anti-
guos pecados. 10 Por lo cual, hermanos, tanto más
procurad hacer firme vuestra vocación y elección,
porque haciendo estas cosas, jamás caeréis. 11 De
esta manera os será otorgada amplia y generosa en-
trada en el reino eterno de nuestro Señor y Salva-
dor Jesucristo.
12 Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre es-
tas cosas, aunque vosotros las sepáis y estéis confir-
mados en la verdad presente. 13 Tengo por justo, en
tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con
amonestación, 14 sabiendo que en breve debo aban-
donar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me
ha declarado. 15 También yo procuraré con diligencia
que, después de mi partida, vosotros podáis en todo
momento tener memoria de estas cosas.

TESTIGOS PRESENCIALES DE LA GLORIA DE CRISTO

16 No os hemos dado a conocer el poder y la veni-
da de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas
artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros
propios ojos su majestad, 17 pues cuando él recibió
de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde
la magnífica gloria una voz que decía: «Éste es mi
Hijo amado, en el cual tengo complacencia». 18 Y
nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando
estábamos con él en el monte santo.
19 Tenemos también la palabra profética más segura,
a la cual hacéis bien en estar atentos como a una an-
torcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día
amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros
corazones. 20 Pero ante todo entended que ninguna
profecía de la Escritura es de interpretación privada,
21 porque nunca la profecía fue traída por voluntad hu-
mana, sino que los santos hombres de Dios hablaron
siendo inspirados por el Espíritu Santo.

BIB, PÁG. 883

FALSOS PROFETAS Y FALSOS MAESTROS

(Jud 3-16)

2 Hubo también falsos profetas entre el pueblo,
como habrá entre vosotros falsos maestros que
introducirán encubiertamente herejías destructoras
y hasta negarán al Señor que los rescató, atrayendo
sobre sí mismos destrucción repentina. 2 Y muchos
seguirán su libertinaje, y por causa de ellos, el ca-
mino de la verdad será blasfemado. 3 Llevados por
avaricia harán mercadería de vosotros con palabras
fingidas. Sobre los tales ya hace tiempo la condena-
ción los amenaza y la perdición los espera.
4 Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino
que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de
oscuridad, donde están reservados para el juicio.
5 Tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que guar-
dó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete per-
sonas, y trajo el diluvio sobre el mundo de los im-
píos. 6 También condenó por destrucción a las
ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a
ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de
vivir impíamente. 7 Pero libró al justo Lot, abrumado
por la conducta pervertida de los malvados, 8 (pues
este justo, que habitaba entre ellos, afligía cada día
su alma justa viendo y oyendo los hechos inicuos de
ellos).
9 El Señor sabe librar de tentación a los piadosos,
y reservar a los injustos para ser castigados en el
día del juicio; 10 y mayormente a aquellos que, si-
guiendo la carne, andan en placeres e inmundicia,
y desprecian el señorío. Atrevidos y obstinados, no
temen decir mal de los poderes superiores, 11 mien-
tras que los ángeles, que son mayores en fuerza y
en poder, no pronuncian juicio de maldición contra
ellos delante del Señor.
12 Esos hombres, hablando mal de cosas que no
entienden, como animales irracionales nacidos para

presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, 13 recibiendo la recompensa de su injusticia,
ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada
día. Éstos son inmundicias y manchas, quienes aun
mientras comen con vosotros se recrean en sus
errores. 14 Tienen los ojos llenos de adulterio, no se
sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes,
tienen el corazón habituado a la codicia y son hijos
de maldición. 15 Han dejado el camino recto y se
han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo
de Beor, el cual amó el premio de la maldad 16 y fue
reprendido por su iniquidad, pues una muda bestia
de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la
locura del profeta.

17 Esos hombres son fuentes sin agua y nubes empujadas por la tormenta, para quienes la más densa
oscuridad está reservada para siempre. 18 Hablando
palabras infladas y vanas, seducen con pasiones de la
carne y vicios a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. 19 Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción, pues
el que es vencido por alguno es hecho esclavo del
que lo venció. 20 Ciertamente, si habiéndose ellos
escapado de las contaminaciones del mundo por el
conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su último
estado viene a ser peor que el primero. 21 Mejor les
hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia que, después de haberlo conocido, volverse atrás
del santo mandamiento que les fue dado. 22 Pero les
ha acontecido lo que con verdad dice el proverbio:
«El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno».

EL DÍA DEL SEÑOR VENDRÁ

3 Amados, ésta es la segunda carta que os escribo.
En ambas despierto con exhortación vuestro
limpio entendimiento, 2 para que tengáis memoria
de las palabras que antes han sido dichas por los
santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador, dado por vuestros apóstoles.

3 Sabed ante todo que en los últimos días vendrán
burladores, andando según sus propias pasiones 4 y
diciendo: «¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde
el principio de la creación». 5 Estos ignoran voluntariamente que en el tiempo antiguo fueron hechos
por la palabra de Dios los cielos y también la tierra,
que proviene del agua y por el agua subsiste, 6 por lo
cual el mundo de entonces pereció anegado en agua.

7 Pero los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de
los hombres impíos.

8 Pero, amados, no ignoréis que, para el Señor, un
día es como mil años y mil años como un día. 9 El
Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con
nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino
que todos procedan al arrepentimiento. 10 Pero el
día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los
elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y
las obras que en ella hay serán quemadas.

11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y
piadosa manera de vivir, 12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los
cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! 13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

14 Por eso, amados, estando en espera de estas
cosas, procurad con diligencia ser hallados por él
sin mancha e irreprochables, en paz. 15 Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para
salvación; como también nuestro amado hermano
Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha
escrito 16 en casi todas sus epístolas, hablando en
ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas
difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen (como también las otras Escrituras) para su propia perdición.

17 Así que vosotros, amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error
de los inicuos caigáis de vuestra firmeza. 18 Antes
bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora
y hasta el día de la eternidad. Amén.

PRC, PÁG. 1131
TNV, PÁG. 642
PRI, PÁG. 1131
SVJ, PÁG. 939
CRC, PÁG. 1052

1 JUAN

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Primera Epístola de Juan, haciendo referencia a su autor.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Juan durante la última parte del siglo I d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-4)
2. Recordatorios y advertencias (1: 5 – 2: 29)
3. Hijos de Dios (3: 1 – 4: 6)
4. El amor de Dios (4: 7 – 5: 12)
5. Epílogo (5: 13-21)

CONTENIDO

El principal propósito de esta carta es de carácter pastoral. Juan hace un llamamiento a sus lectores para que sigan los tres principios básicos de la vida cristiana: una doctrina verdadera, una vida obediente y una devoción ferviente. La esencia de esta carta es el amor. El autor asegura que Dios es amor (4: 8) y que todo aquel que ama es nacido de Dios y lo conoce. Por lo tanto, las personas que conocen a Cristo abandonan el pecado y guardan los mandamientos de Dios, particularmente el mandamiento del amor. Esta carta advierte contra algunos hermanos que estaban introduciendo falsas ideas en la iglesia, en especial con relación a Cristo. Por esa razón, Juan se concentra en Jesús y sus enseñanzas y afirma que negar a Jesús como el Hijo de Dios en la carne es negar a Dios el Padre (2: 22-23; 4: 2-3; 5: 10-12).

JESÚS EN LA PRIMERA EPÍSTOLA DE JUAN

Verbo de la vida (1: 1); vida eterna (1: 2); Hijo/Jesucristo (1: 3, 7; 4: 10, 11, 12, 14; 2: 22, 23, 24; 3: 23; 5: 6, 9, 11, 12, 20); fiel y justo (1: 9); abogado (2: 1); el justo (2: 1); Santo (2: 20); su Hijo unigénito (4: 9); Salvador del mundo (4: 14); Hijo de Dios (3: 8; 4: 15; 5: 5, 10, 12, 13, 20); Verbo (5: 7); verdadero (5: 20).

Biblia de Recursos Español.indb 1130 19/6/17 6:43

1 JUAN

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído,
lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que he-
mos contemplado y palparon nuestras manos tocante
al Verbo de vida 2 —pues la vida fue manifestada y la
hemos visto, y testificamos y os anunciamos la vida
eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifes-
tó—, 3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos,
para que también vosotros tengáis comunión con
nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es
con el Padre y con su Hijo Jesucristo. 4 Estas cosas os
escribimos para que vuestro gozo sea completo.

DIOS ES LUZ

5 Éste es el mensaje que hemos oído de él y os
anunciamos: Dios es luz y no hay ningunas tinieblas
en él. 6 Si decimos que tenemos comunión con él y
andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la
verdad. 7 Pero si andamos en luz, como él está en
luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de
Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engaña-
mos a nosotros mismos y la verdad no está en noso-
tros. 9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y
justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos
de toda maldad. 10 Si decimos que no hemos peca-
do, lo hacemos a él mentiroso y su palabra no está
en nosotros.

PRI, PÁG. 1132
PRC, PÁG.1131
CNF PÁG. 480
PRD, PÁG. 589

CRISTO, NUESTRO ABOGADO

2 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no
pequéis. Pero si alguno ha pecado, abogado te-
nemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo. 2 Él
es la propiciación por nuestros pecados, y no sola-
mente por los nuestros, sino también por los de
todo el mundo.
3 En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si
guardamos sus mandamientos. 4 El que dice: «Yo lo
conozco», pero no guarda sus mandamientos, el tal
es mentiroso y la verdad no está en él. 5 Pero el que
guarda su palabra, en ése verdaderamente el amor
de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que
estamos en él. 6 El que dice que permanece en él,
debe andar como él anduvo.

LEY, PÁG. 1132
JNM. FIN

EL NUEVO MANDAMIENTO

7 Hermanos, no os escribo un mandamiento nue-
vo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido
desde el principio. Este mandamiento antiguo es la
palabra que habéis oído desde el principio. 8 Y, sin
embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es
verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas
van pasando y la luz verdadera ya alumbra.
9 El que dice que está en la luz y odia a su herma-
no, está todavía en tinieblas. 10 El que ama a su her-
mano, permanece en la luz y en él no hay tropiezo.
11 Pero el que odia a su hermano está en tinieblas y
anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las
tinieblas le han cegado los ojos.
12 Os escribo a vosotros, hijitos,
porque vuestros pecados os han sido
perdonados por su nombre.
13 Os escribo a vosotros, padres,
porque conocéis
al que es desde el principio.
Os escribo a vosotros, jóvenes,
porque habéis vencido
al maligno.
Os escribo a vosotros, hijitos,
porque habéis conocido al Padre.
14 Os he escrito a vosotros, padres,
porque habéis conocido
al que es desde el principio.
Os he escrito a vosotros, jóvenes,
porque sois fuertes
y la palabra de Dios
permanece en vosotros,
y habéis vencido al maligno.
15 No améis al mundo ni las cosas que están en el
mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no
está en él, 16 porque nada de lo que hay en el mundo
—los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la
vanagloria de la vida— proviene del Padre, sino del
mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que
hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

PRC, PÁG. 1132

EL ANTICRISTO

18 Hijitos, ya es el último tiempo. Según vosotros
oísteis que el Anticristo viene, así ahora han surgido
muchos anticristos; por esto conocemos que es el
último tiempo. 19 Salieron de nosotros, pero no eran
de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros,
habrían permanecido con nosotros; pero salieron pa-
ra que se manifestara que no todos son de nosotros.
20 Vosotros tenéis la unción del Santo y conocéis
todas las cosas. 21 Os he escrito, no porque seáis
ignorantes de la verdad, sino porque la conocéis, y
porque ninguna mentira procede de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Je-

sús es el Cristo? Éste es el anticristo, pues niega al
Padre y al Hijo. 23 Todo aquel que niega al Hijo, tam-
poco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene
también al Padre.
PRI, PÁG. 1132
24 Lo que habéis oído desde el principio, perma-
nezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el
principio permanece en vosotros, también vosotros
permaneceréis en el Hijo y en el Padre. 25 Y ésta es
la promesa que él nos hizo: la vida eterna.
26 Os he escrito esto sobre los que os engañan.
27 Pero la unción que vosotros recibisteis de él per-
manece en vosotros y no tenéis necesidad de que
nadie os enseñe; así como la unción misma os ense-
ña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira,
SVJ, FIN según ella os ha enseñado, permaneced en él.
28 Ahora, hijitos, permaneced en él, para que
cuando se manifieste, tengamos confianza, para
que en su venida no nos alejemos de él avergonza-
dos. 29 Si sabéis que él es justo, sabed también que
todo el que hace justicia es nacido de él.

HIJOS DE DIOS

AMR, PÁG. 1110
3 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que
seamos llamados hijos de Dios;, por esto el
mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él.
PRI, PÁG. 1133
2 Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha
manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos
que cuando él se manifieste, seremos semejantes a
él, porque lo veremos tal como él es. 3 Y todo aquel
que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mis-
mo, así como él es puro.
PCS, PÁG. 1115
4 Todo aquel que comete pecado, infringe tam-
bién la Ley, pues el pecado es infracción de la Ley.
5 Y sabéis que él apareció para quitar nuestros peca-
dos, y no hay pecado en él. 6 Todo aquel que perma-
nece en él, no peca. Todo aquel que peca, no lo ha
visto ni lo ha conocido. 7 Hijitos, nadie os engañe; el
que hace justicia es justo, como él es justo. 8 El que
practica el pecado es del diablo, porque el diablo
PLS, PÁG. 1017 peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo
de Dios, para deshacer las obras del diablo.
9 Todo aquel que es nacido de Dios no practica el
pecado, porque la simiente de Dios permanece en
él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. 10 En
esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del
diablo: todo aquel que no hace justicia y que no ama
a su hermano, no es de Dios.
11 Éste es el mensaje que habéis oído desde el
principio: que nos amemos unos a otros. 12 No co-
mo Caín, que era del maligno y mató a su hermano.
¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran
PLS, PÁG. 1132 malas y las de su hermano, justas.
13 Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os
odia. 14 Nosotros sabemos que hemos pasado de
muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El
que no ama a su hermano permanece en muerte.
15 Todo aquel que odia a su hermano es homicida y
sabéis que ningún homicida tiene vida eterna per-
manente en él. 16 En esto hemos conocido el amor,
en que él puso su vida por nosotros; también noso-
tros debemos poner nuestras vidas por los herma-
nos. 17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve
a su hermano tener necesidad y cierra contra él su
corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? 18 Hiji-
tos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino
de hecho y en verdad.
19 En esto conocemos que somos de la verdad, y
aseguraremos nuestros corazones delante de él,
PRC, PÁG. 1149
20 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que
nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.
21 Amados, si nuestro corazón no nos reprende, con-
fianza tenemos en Dios; 22 y cualquiera cosa que pi-
damos la recibiremos de él, porque guardamos sus
mandamientos y hacemos las cosas que son agrada-
bles delante de él. 23 Y éste es su mandamiento: que
creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos
amemos unos a otros como nos lo ha mandado. 24 El
que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y
Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en
nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

EL ESPÍRITU DE DIOS Y EL ESPÍRITU DEL ANTICRISTO

4 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad
los espíritus si son de Dios, porque muchos fal-
sos profetas han salido por el mundo. 2 En esto co-
noced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confie-
sa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3 y
todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha ve-
nido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu
del Anticristo, el cual vosotros habéis oído que vie-
ne, y que ahora ya está en el mundo.
LEY, PÁG. 173
4 Hijitos, vosotros sois de Dios y los habéis venci-
do, porque mayor es el que está en vosotros que el
que está en el mundo. 5 Ellos son del mundo; por eso
hablan de las cosas del mundo y el mundo los oye.
6 Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos
oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto cono-
cemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.
PLS, PÁG. 876

DIOS ES AMOR

DIO, PÁG. 956
7 Amados, amémonos unos a otros, porque el
amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de
Dios y conoce a Dios. 8 El que no ama no ha conoci-
do a Dios, porque Dios es amor. 9 En esto se mostró
AMR, PÁG. 1133 el amor de Dios para con nosotros: en que Dios en-
vió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos
por él. 10 En esto consiste el amor: no en que noso-
tros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó
a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por
nuestros pecados.
11 Amados, si Dios así nos ha amado, también de-
bemos amarnos unos a otros. 12 Nadie ha visto ja-

más a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado
en nosotros. 13 En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros, en que nos ha dado de
su Espíritu. 14 Y nosotros hemos visto y testificamos
que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del
mundo. 15 Todo aquel que confiese que Jesús es el
Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que
Dios tiene para con nosotros. Dios es amor, y el que
permanece en amor permanece en Dios y Dios en
él. 17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este
mundo. 18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor
lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

19 Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero. 20 Si alguno dice: «Yo amo a Dios», pero odia
a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a
su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a
Dios a quien no ha visto? 21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: «El que ama a Dios, ame
también a su hermano».

LA FE QUE VENCE AL MUNDO

5 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró ama también al que ha sido engendrado por él.
2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios,
cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos, 3 pues éste es el amor a Dios: que guardemos sus
mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos, 4 porque todo lo que es nacido de Dios vence al
mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. 5 ¿Quién es el que vence al mundo,
sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

EL TESTIMONIO DEL ESPÍRITU

6 Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y
sangre; no mediante agua solamente, sino mediante
agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio,
porque el Espíritu es la verdad. 7 Tres son los que
dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el
Espíritu Santo; y estos tres son uno. 8 Y tres son los
que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua
y la sangre; y estos tres concuerdan. 9 Si recibimos
el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, porque éste es el testimonio con que
Dios ha testificado acerca de su Hijo. 10 El que cree
en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo;
el que no cree a Dios, lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado
acerca de su Hijo. 11 Y éste es el testimonio: que
Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su
Hijo. 12 El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no
tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis
en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que
tenéis vida eterna y para que creáis en el nombre
del Hijo de Dios.

14 Ésta es la confianza que tenemos en él, que si
pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos
oye. 15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera
cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

16 Si alguno ve a su hermano cometer pecado que
no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto
es para los que cometen pecado que no sea de
muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no
digo que se pida. 17 Toda injusticia es pecado, pero
hay pecado no de muerte.

18 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios
no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios lo guarda y el maligno no lo toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero
está bajo el maligno. 20 Pero sabemos que el Hijo de
Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para
conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero
Dios y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

AMR, pág. 675
AMR, pág. 1133
LEY, pág. 861
PRI, pág. 1149
PLS, pág. 1132

Biblia de Recursos Español.indb 1134 19/6/17 6:43

2 JUAN

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Segunda Epístola de Juan, haciendo referencia a su autor.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Juan durante la última parte del siglo I d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Saludo (1-3)
2. Permanecer en la doctrina de Cristo (4-11)
3. Espero ir a vosotros (12-3)

CONTENIDO

Esta carta recuerda a los cristianos la importancia de andar en los caminos de Cristo y advierte sobre los engañadores. El tema de la Epístola es la satisfacción con la condición espiritual, el apoyo a los creyentes en el camino cristiano, una advertencia contra los falsos maestros y recomendaciones para tratar con los engañadores.

JESÚS EN LA SEGUNDA EPÍSTOLA DE JUAN

Hijo del Padre (3); Hijo (9).

2 JUAN

SALUTACIÓN

1 El Anciano, a la señora elegida y a sus hijos, a
quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino
también todos los que han conocido la verdad, 2 a
causa de la verdad que permanece en nosotros y es-
tará para siempre con nosotros: 3 Sea con vosotros
gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor
Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

PERMANECED EN LA DOCTRINA DE CRISTO

4 Mucho me regocijé porque he hallado a algu-
nos de tus hijos andando en la verdad, conforme al
mandamiento que recibimos del Padre. 5 Y ahora
te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo
mandamiento, sino el que hemos tenido desde el
principio, que nos amemos unos a otros. 6 Y éste
es el amor: que andemos según sus mandamien-
tos. Éste es el mandamiento: que andéis en amor,
como vosotros habéis oído desde el principio.
7 Muchos engañadores han salido por el mundo,
que no confiesan que Jesucristo ha venido en car-
ne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.
8 Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el
fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis la recom-
pensa completa.
9 Cualquiera que se extravía y no persevera en la
doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persève-
ra en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al
Hijo. 10 Si alguno viene a vosotros y no trae esta
doctrina, no lo recibáis en casa ni le digáis: «¡Bien-
venido!», 11 porque el que le dice: «¡Bienvenido!»
participa en sus malas obras.

ESPERO IR A VOSOTROS

12 Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he
querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues
espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que
nuestro gozo sea completo.
13 Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan.
Amén.

3 JUAN

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Tercera Epístola de Juan, haciendo referencia a su autor.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Juan durante la última parte del siglo I d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Saludo (1-4)
2. La hospitalidad de Gayo (5-8)
3. Oposición de Diótrefes (9-10)
4. El buen ejemplo de Demetrio (11-12)
5. Saludos finales (13-15)

CONTENIDO

Esta carta habla de la hospitalidad y la verdadera actitud cristiana hacia los demás. El tema de la Epístola es la firmeza para enfrentar la oposición. Gayo, el destinatario de la carta, es exhortado a resistir a Diótrefes, un personaje beligerante que ha aceptado las enseñanzas de los gnósticos.

Biblia de Recursos Español.indb 1140 19/6/17 6:43

3 JUAN

SALUTACIÓN

1 El Anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad.
2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas
las cosas y que tengas salud, así como prospera tu
alma. 3 Mucho me regocijé cuando vinieron los her-
manos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo
andas en la verdad. 4 No tengo yo mayor gozo que oír
que mis hijos andan en la verdad.

ELOGIO DE LA HOSPITALIDAD DE GAYO

5 Amado, fielmente te conduces cuando prestas
algún servicio a los hermanos, especialmente a los
desconocidos, 6 los cuales han dado ante la iglesia
testimonio de tu amor; y harás bien en encaminar-
los como es digno de su servicio a Dios, para que
continúen su viaje, 7 pues ellos salieron por amor
del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas,
para que cooperemos con la verdad.

LA OPOSICIÓN DE DIÓTREFES

9 Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual
le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos
recibe. 10 Por esta causa, si yo voy, recordaré las
obras que hace profiriendo palabras malignas con-
tra nosotros; y no contento con estas cosas, no reci-
be a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se
lo prohíbe y los expulsa de la iglesia.

BUEN TESTIMONIO ACERCA DE DEMETRIO

11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que
hace lo bueno es de Dios, pero el que hace lo malo no
ha visto a Dios.
12 Todos dan buen testimonio de Demetrio, y aun
la verdad misma; y también nosotros damos testi-
monio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es
verdadero.

SALUTACIONES FINALES

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no
quiero escribírtelas con tinta y pluma, 14 porque es-
pero verte en breve y hablaremos cara a cara.
15 La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Salu-
da tú a los amigos, a cada uno en particular.

JUDAS

NOMBRE ORIGINAL:
Al ser una carta, no tiene título en sus orígenes.

NOMBRE ACTUAL:
Epístola de Judas, haciendo referencia a su autor.

AUTOR Y FECHA:
Escrita por Judas, hermano de Santiago y, por tanto, de Jesús, antes del año 65 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrita en griego.

ESQUEMA:

1. Saludos (1-2)
2. Falsas doctrinas y falsos maestros (3-16)
3. Amonestaciones y exhortaciones (17-23)
4. Doxología (24-25)

CONTENIDO

Los falsos maestros representaron un gran problema durante los inicios de la iglesia cristiana. Esta es una carta que advierte sobre los instructores espurios que amenazaban la armonía entre el pueblo de Dios. Así que la iglesia debe contender por la fe verdadera y perseverar por resistir semejantes influencias.

JESÚS EN LA EPÍSTOLA DE JUDAS

Señor Jesucristo (4, 21); Dios, nuestro Salvador (25).

Biblia de Recursos Español.indb 1144 19/6/17 6:43

JUDAS

SALUTACIÓN

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo,
a los llamados, santificados en Dios Padre y
guardados en Jesucristo: 2 Misericordia, paz y amor
os sean multiplicados.

FALSAS DOCTRINAS Y FALSOS MAESTROS

(2 P 2: 1-17)

3 Amados, por el gran deseo que tenía de escribi-
ros acerca de nuestra común salvación, me ha sido
necesario escribiros para exhortaros a que conten-
dáis ardientemente por la fe que ha sido una vez da-
da a los santos, 4 porque algunos hombres han entra-
do encubiertamente, los que desde antes habían sido
destinados para esta condenación, hombres impíos,
que convierten en libertinaje la gracia de nuestro
Dios y niegan a Dios, el único soberano, y a nuestro
Señor Jesucristo.
5 Quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabi-
do, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacán-
dolo de Egipto, después destruyó a los que no creye-
ron. 6 Y a los ángeles que no guardaron su dignidad,
sino que abandonaron su propio hogar, los ha guarda-
do bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio
del gran día. 7 También Sodoma y Gomorra y las ciu-
dades vecinas, las cuales de la misma manera que
aquellos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios
contra la naturaleza, fueron puestas por ejemplo, su-
friendo el castigo del fuego eterno.
8 No obstante, de la misma manera también estos
soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad
y blasfeman de los poderes superiores. 9 Pero cuando
el arcángel Miguel luchaba con el diablo disputándo-
le el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio
de maldición contra él, sino que dijo: «El Señor te
reprenda». 10 Pero estos blasfeman de cuantas cosas
no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se
corrompen como animales irracionales.
11 ¡Ay de ellos!, porque han seguido el camino de
Caín, se lanzaron por lucro en el error de Balaam y
perecieron en la contradicción de Coré. 12 Éstos
son manchas en vuestros ágapes, que comiendo sin
vergüenza alguna con vosotros, se apacientan a sí
mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá
por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos ve-
ces muertos y desarraigados. 13 Son fieras ondas
del mar, que espuman su propia vergüenza; estre-
llas errantes, para las cuales está reservada eterna-
mente la oscuridad de las tinieblas.
14 De estos también profetizó Enoc, séptimo des-
de Adán, diciendo: «Vino el Señor con sus santas
decenas de millares, 15 para hacer juicio contra to-
dos y dejar convictos a todos los impíos de todas
sus obras impías que han hecho impíamente, y de
todas las cosas duras que los pecadores impíos han
hablado contra él». 16 Éstos son murmuradores,
quejumbrosos, que andan según sus propios de-
seos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las
personas para sacar provecho.

AMONESTACIONES Y EXHORTACIONES

17 Pero vosotros, amados, tened memoria de las pa-
labras que antes fueron dichas por los apóstoles de
nuestro Señor Jesucristo; 18 los que os decían: «En el
último tiempo habrá burladores que andarán según
sus malvados deseos». 19 Éstos son los que causan divi-
siones, viven sensualmente y no tienen al Espíritu.
20 Pero vosotros, amados, edificándoos sobre
vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,
21 conservaos en el amor de Dios, esperando la mi-
sericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida
eterna.
22 A algunos que dudan, convencedlos. 23 A otros,
salvadlos arrebatándolos del fuego; y de otros, te-
ned misericordia con temor, desechando aun la ro-
pa contaminada por su carne.

DOXOLOGÍA

24 A aquel que es poderoso para guardaros sin caí-
da y presentaros sin mancha delante de su gloria
con gran alegría, 25 al único y sabio Dios, nuestro
Salvador, sea gloria y majestad, imperio y poder,
ahora y por todos los siglos. Amén.

Biblia de Recursos Español.indb 1146 19/6/17 6:43

APOCALIPSIS

NOMBRE ORIGINAL:
Libro de las revelaciones.

NOMBRE ACTUAL:
Apocalipsis, «Revelación de Jesucristo».

AUTOR Y FECHA:
Escrito por Juan alrededor del año 95 d. C.

LENGUA ORIGINAL:
Escrito en griego.

ESQUEMA:

1. Prólogo (1: 1-8)
2. Mensajes a las siete iglesias (1: 9 – 3: 22)
3. Los siete sellos (4: 1-8: 1)
4. Las siete trompetas (8: 2 – 11: 19)
5. La iglesia de Dios perseguida (12: 1 – 14: 20)
6. Las siete copas (15: 1 – 16: 21)
7. Victoria sobre los poderes del mal (17: 1 – 20: 15)
8. La Nueva Jerusalén (21: 1 – 22: 5)
9. Epílogo (22: 6-21)

CONTENIDO

Este es el libro donde convergen todos los libros de la Biblia. Todos ellos tienen relación con el Apocalipsis. En este libro el autor asegura que Dios está al control de la historia. Los cristianos no deben temer al futuro, más bien, deben confiar en el amado Señor que está próximo a regresar a este mundo. Apocalipsis está lleno de fascinantes figuras que muestran el gran conflicto entre Cristo y Satanás. Por lo tanto, su lectura es muy importante en este momento de la historia de la humanidad.

JESÚS EN EL LIBRO DE APOCALIPSIS

Testigo fiel (1: 5; 3: 14); primogénito de los muertos (1: 5); soberano de los reyes de la tierra (1: 5); el Alfa y la Omega (1: 8; 11; 21: 6; 22: 13); principio y fin (1: 8; 21: 6; 22: 13); el que es y que era y que ha de venir (1: 8; 4: 8; 11: 17; 16: 5); el Todopoderoso (1: 8); el primero y el último (1: 11, 17; 2: 8; 22: 13); Hijo del hombre (1: 13); el que vive y estuvo muerto (1: 18); que tiene las llaves de la muerte y del Hades (1: 18); el que tiene las siete estrellas en su diestra (2: 1); el que camina en medio de los siete candelabros de oro (2: 1); el que estuvo muerto y vivió (2: 8); el que tiene la espada aguda de dos filos (2: 12); Hijo de Dios (2: 18); el que tiene ojos como llama de fuego y pies semejantes al bronce pulido (2: 18); el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas (3: 1); el Santo (3: 7); el Verdadero (3:7); el que tiene la llave de David (3: 7); el que abre y ninguno cierra (3: 7); el que cierra y ninguno abre (3: 7); el Amén (3: 14); el Principio de la creación de Dios (3: 14); santo (15: 4); Santo, santo, santo (4: 8); Señor Dios Todopoderoso (4: 8; 11: 17; 15: 3; 16: 7); que vive por los siglos de los siglos (4: 10); digno (4: 11; 5: 9, 12); León de la tribu de Judá (5: 5); la raíz de David/linaje de David (5: 5; 22: 16); Cordero (5: 6, 8, 12,13; 6: 1; 7: 9, 10, 14, 17; 12: 11; 13: 8; 14: 4; 17: 14; 19: 7, 9; 21: 23, 27; 22: 1, 3); Señor, santo y verdadero (6: 10); hijo (12: 5, 13); Hijo del hombre (14: 14); Rey de los santos (15: 3); justo (16: 5); Señor de señores y Rey de reyes (17: 14; 19: 16); Fiel y Verdadero (19: 11); la Palabra de Dios (19: 13); templo (21: 22); la estrella resplandeciente de la mañana (22: 16); Señor Jesucristo (22: 21).

Biblia de Recursos Español.indb 1148 19/6/17 6:43

APOCALIPSIS

LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO

1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para
manifestar a sus siervos las cosas que deben su-
ceder pronto. La declaró enviándola por medio de
su ángel a su siervo Juan, 2 el cual ha dado testimo-
nio de la palabra de Dios, del testimonio de Jesu-
cristo y de todas las cosas que ha visto. 3 Bienaven-
turado el que lee y los que oyen las palabras de esta
profecía, y guardan las cosas en ella escritas, por-
que el tiempo está cerca.

SALUTACIONES A LAS SIETE IGLESIAS

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gra-
cia y paz a vosotros de parte del que es y que era y
que ha de venir, de los siete espíritus que están
delante de su trono, 5 y de Jesucristo, el testigo fiel,
el primogénito de los muertos y el soberano de los
reyes de la tierra. Al que nos ama, nos ha lavado de
nuestros pecados con su sangre 6 y nos hizo reyes y
sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea gloria e im-
perio por los siglos de los siglos. Amén.

PRI, PÁG. 1149
SVJ, PÁG. 875

7 He aquí que viene con las nubes:
Todo ojo lo verá,
y los que lo traspasaron;
y todos los linajes de la tierra
se lamentarán
por causa de él.
Sí, amén.

PRI, PÁG. 1171

8 «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin», dice
el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el
Todopoderoso.

UNA VISIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE

9 Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la
tribulación, en el reino y en la perseverancia de Je-
sucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa
de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.
10 Estando yo en el Espíritu en el día del Señor oí
detrás de mí una gran voz, como de trompeta,
11 que decía: «Yo soy el Alfa y la Omega, el primero
y el último. Escribe en un libro lo que ves y envíalo
a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmir-
na, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea».
12 Me volví para ver la voz que hablaba conmigo.
Y vuelto, vi siete candelabros de oro, 13 y en medio
de los siete candelabros a uno semejante al Hijo del
hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los
pies, y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro.
14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blan-
ca lana, como nieve; sus ojos, como llama de fuego.
15 Sus pies eran semejantes al bronce pulido, reful-
gente como en un horno, y su voz como el estruen-
do de muchas aguas. 16 En su diestra tenía siete es-
trellas; de su boca salía una espada aguda de dos
filos y su rostro era como el sol cuando resplandece
con toda su fuerza.
17 Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Y él
puso su diestra sobre mí, diciéndome: «No temas.
Yo soy el primero y el último, 18 el que vive. Estuve
muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén.
Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. 19 Escri-
be, pues, las cosas que has visto, las que son y las
que han de ser después de éstas. 20 Respecto al mis-
terio de las siete estrellas que has visto en mi dies-
tra, y de los siete candelabros de oro: las siete es-
trellas son los ángeles de las siete iglesias, y los
siete candelabros que has visto son las siete
iglesias.

EL MENSAJE A ÉFESO

2 »Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso:

»"El que tiene las siete estrellas en su dies-
tra, el que camina en medio de los siete candela-
bros de oro, dice esto:
2 »'Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y
tu perseverancia, y que no puedes soportar a los
malos, has probado a los que se dicen ser apóste-
les y no lo son, y los has hallado mentirosos. 3 Has
sufrido, has sido perseverante, has trabajado ar-
duamente por amor de mi nombre y no has des-
mayado. 4 Pero tengo contra ti que has dejado tu
primer amor. 5 Recuerda, por tanto, de dónde has
caído, arrepiéntete y haz las primeras obras, pues
si no te arrepientes, pronto vendré a ti y quitaré
tu candelabro de su lugar. 6 Pero tienes esto: que
aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo
también aborrezco. 7 El que tiene oído, oiga lo
que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le
daré a comer del árbol de la vida, que está en
medio del paraíso de Dios'".

PRC, PÁG. 1151
PRI, PÁG. 1163

EL MENSAJE A ESMIRNA

8 »Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna:

»"El primero y el postrero, el que estuvo
muerto y vivió, dice esto:

9 »'Yo conozco tus obras, tu tribulación, tu pobreza (aunque eres rico) y la blasfemia de los que
dicen ser judíos y no lo son, sino que son sinagoga
de Satanás. 10 No temas lo que has de padecer. El
diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel
para que seáis probados, y tendréis tribulación por
diez días. ¡Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la
corona de la vida! 11 El que tiene oído, oiga lo que
el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la segunda muerte'".

EL MENSAJE A PÉRGAMO

12 »Escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo:

»"El que tiene la espada aguda de dos filos
dice esto:
13 »'Yo conozco tus obras y dónde habitas:
donde está el trono de Satanás. Pero retienes mi
nombre y no has negado mi fe ni aun en los días
en que Antipas, mi testigo fiel, fue muerto entre
vosotros, donde habita Satanás. 14 Pero tengo unas
pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac
a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer
de cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación. 15 Y también tienes a los que retienen la
doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.
16 Por tanto, arrepiéntete, pues si no, vendré pronto hasta ti y pelearé contra ellos con la espada de
mi boca. 17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré de comer
del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el
cual nadie conoce sino el que lo recibe'".

EL MENSAJE A TIATIRA

18 »Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira:

»"El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego y pies semejantes al bronce pulido,
dice esto:
19 »'Yo conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu
servicio, tu perseverancia y que tus obras postreras son superiores a las primeras. 20 Pero tengo
contra ti que toleras que esa mujer Jezabel, que
se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos
para fornicar y para comer cosas sacrificadas a los
ídolos. 21 Yo le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. 22 Por tanto, yo la arrojo en cama; y en gran
tribulación a los que adulteran con ella, si no se
arrepienten de las obras de ella. 23 A sus hijos heriré de muerte y todas las iglesias sabrán que yo
soy el que escudriña la mente y el corazón. Os
daré a cada uno según vuestras obras. 24 Pero a
los demás que están en Tiatira, a cuantos no tie-

Aspectos teológicos

CONTRASTE ENTRE LO DIVINO Y LO MALIGNO EN APOCALIPSIS

DIOS	DRAGÓN/SATANÁS
1. Santa Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo (1: 4, 5)	1. Falsa trinidad: dragón, bestia y falso profeta (12: 13; 16: 13)
2. Dios se sienta sobre un trono (4:9)	2. Satanás tiene un «trono» (2: 13)
3. Dios es adorado por los habitantes del universo (4: 10; 5: 13)	3. Satanás es adorado por los habitantes de la tierra (13: 4)
4. La ciudad de Dios es Jerusalén (21: 2, 10)	4. La ciudad de Satanás es Babilonia (14: 8; 18: 10)
5. Dios sella a su pueblo (7: 14)	5. Satanás pone una marca sobre sus seguidores (13: 16)
6. El pueblo de Dios está representado por una mujer pura (12: 1)	6. Los seguidores de Satanás están representados por una ramera (17: 2)
7. Dios se llena de ira contra sus enemigos (11: 18; 19: 15)	7. Satanás se llena de ira contra la iglesia (12: 12)
8. Dios tiene tres mensajeros angélicos (14: 6-11)	8. Satanás tiene tres mensajeros demoníacos (16: 13, 14)
9. Dios le da autoridad a Cristo (2: 27)	9. Satanás le da autoridad a la bestia (13: 4).

nen esa doctrina y no han conocido lo que ellos
llaman 'las profundidades de Satanás', yo os digo:
No os impongo otra carga; 25 pero lo que tenéis,
retenedlo hasta que yo venga. 26 Al vencedor que
guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad
sobre las naciones; 27 las regirá con vara de hierro
y serán quebradas como un vaso de alfarero; co-
mo yo también la he recibido de mi Padre. 28 Y le
daré la estrella de la mañana. 29 El que tiene oído,
oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias'".

EL MENSAJE A SARDIS

3 »Escribe al ángel de la iglesia en Sardis:

»"El que tiene los siete espíritus de Dios y
las siete estrellas dice esto:
»'Yo conozco tus obras, que tienes nombre
de que vives y estás muerto. 2 Sé vigilante y con-
firma las otras cosas que están para morir, por-
que no he hallado tus obras bien acabadas de-
lante de Dios. 3 Acuérdate, pues, de lo que has
recibido y oído; guárdalo y arrepiéntete, pues si
no velas vendré sobre ti como ladrón y no sabrás
a qué hora vendré sobre ti. 4 Pero tienes unas
pocas personas en Sardis que no han manchado
sus vestiduras y andarán conmigo en vestiduras
blancas, porque son dignas. 5 El vencedor será
vestido de vestiduras blancas, y no borraré su
nombre del libro de la vida, y confesaré su nom-
bre delante de mi Padre y delante de sus ánge-
les. 6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias'".

EL MENSAJE A FILADELFIA

7 »Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia:

»"Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tie-
ne la llave de David, el que abre y ninguno cierra,
y cierra y ninguno abre:
8 »'Yo conozco tus obras. Por eso, he puesto
delante de ti una puerta abierta, la cual nadie
puede cerrar, pues aunque tienes poca fuerza,
has guardado mi palabra y no has negado mi nom-
bre. 9 De la sinagoga de Satanás, de los que dicen
ser judíos y no lo son, sino que mienten, te daré
algunos. Yo haré que vengan y se postren a tus
pies reconociendo que yo te he amado. 10 Por
cuanto has guardado la palabra de mi paciencia,
yo también te guardaré de la hora de la prueba
que ha de venir sobre el mundo entero para pro-
bar a los que habitan sobre la tierra. 11 Vengo
pronto; retén lo que tienes, para que ninguno
tome tu corona. 12 Al vencedor yo lo haré colum-
na en el templo de mi Dios y nunca más saldrá de
allí. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el
nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusa-
lén, la cual desciende del cielo, con mi Dios, y mi
nombre nuevo. 13 El que tiene oído, oiga lo que el
Espíritu dice a las iglesias'".

TNT, FIN

EL MENSAJE A LAODICEA

14 »Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea:

»"El Amén, el testigo fiel y verdadero, el
Principio de la creación de Dios, dice esto:
15 »'Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni
caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! 16 Pero por
cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré
de mi boca. 17 Tú dices: Yo soy rico, me he enri-
quecido y de nada tengo necesidad. Pero no sa-
bes que eres desventurado, miserable, pobre,
ciego y estás desnudo. 18 Por tanto, yo te aconsejo
que compres de mí oro refinado en el fuego para
que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte,
para que no se descubra la vergüenza de tu des-
nudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas.
19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé,
pues, celoso y arrepiéntete. 20 Yo estoy a la puerta

PRC, PÁG. 1169
PLS, PÁG. 1172

Aspectos teológicos

CRISTO VERSUS LA BESTIA DEL MAR

EL CORDERO DE DIOS	LA BESTIA DEL MAR
Cristo recibe autoridad del Padre (Apocalipsis 2: 27).	La bestia recibe autoridad del dragón (Apocalipsis 13: 2, 4).
Cristo se sienta en el trono con el Padre (Apocalipsis 3: 21).	El dragón le da su trono a la bestia (Apocalipsis 13: 2, 4; 16: 10)
Cristo sufre una herida mortal (Apocalipsis 5: 6).	La bestia sufre una herida mortal (Apocalipsis 13: 3).
Cristo es adorado por el universo (Apocalipsis 5:13).	La bestia es adorada por los habitantes de la tierra (Apocalipsis 13: 4, 12).

y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta,
entraré a él y cenaré con él y él conmigo. 21 Al
vencedor le concederé que se siente conmigo en
mi trono, así como yo he vencido y me he senta-
do con mi Padre en su trono. 22 El que tiene oído,
oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias'"».

LA ADORACIÓN CELESTIAL

4 Después de esto miré, y vi que había una puerta
abierta en el cielo. La primera voz que oí era
como de una trompeta que, hablando conmigo, di-
jo: «¡Sube acá y yo te mostraré las cosas que suce-
derán después de éstas!».
2 Al instante, estando yo en el Espíritu, vi un trono
establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.
3 La apariencia del que estaba sentado era semejante
a una piedra de jaspe y de cornalina, y alrededor del
trono había un arco iris semejante en su apariencia a
la esmeralda. 4 Alrededor del trono había veinticuatro
tronos, y en los tronos vi sentados a veinticuatro an-
cianos vestidos de ropas blancas, con coronas de oro
en sus cabezas. 5 Del trono salían relámpagos, true-
nos y voces. Delante del trono ardían siete lámparas
de fuego, que son los siete espíritus de Dios.
6 También delante del trono había como un mar
de vidrio semejante al cristal, y junto al trono y al-
rededor del trono había cuatro seres vivientes lle-
nos de ojos por delante y por detrás. 7 El primer ser
viviente era semejante a un león; el segundo era
semejante a un becerro; el tercero tenía rostro co-
mo de hombre; y el cuarto era semejante a un agui-
la volando. 8 Los cuatro seres vivientes tenían cada
uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban lle-
nos de ojos, y día y noche, sin cesar, decían:
«¡Santo, santo, santo es el Señor

Aspectos teológicos

CUATRO SERES VIVIENTES

EZEQUIEL 1	APOCALIPSIS 4 Y 5
Aparecen en medio de un fuego envolvente, un resplandor y bronce semejante al bronce refulgente (vers. 4).	Están junto al trono de Dios (4: 6).
Todos parecen seres humanos (vers. 5).	Son seres redimidos por el Cordero (5: 9).
Tenían caras de hombre, león, buey y águila (vers. 10).	El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando (4: 7).
Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas (vers. 6, 8). Cada uno tenía dos alas extendidas por encima (vers. 11).	Cada uno de los cuatro seres vivientes tenía seis alas (4: 8).
Sus llantas eran altas y espantosas, y llenas de ojos alrededor en las cuatro (vers. 18).	Estaban llenos de ojos por delante y por detrás (4: 6, 8).
No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia delante (vers. 9). Iban a donde el espíritu los llevaba (20).	El Cordero tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra (5: 6).
El sonido de las alas era como el de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como el ruido de una muchedumbre, como el ruido de un ejército (vers. 24).	Se oye la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Su número es millones de millones (5: 11).
Sobre la bóveda que estaba sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro, y sobre la figura del trono había una semejanza, como de un hombre sentado en él (vers. 26).	En medio del trono y de los cuatro seres vivientes y en medio de los ancianos estaba en pie un Cordero como inmolado (5: 6).
Ezequiel se postra sobre su rostro ante la visión de la semejanza de la gloria de Jehová (vers. 28).	Los seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postran delante del Cordero (5: 8).

Dios Todopoderoso,
el que era, el que es
y el que ha de venir!».
9 Cada vez que aquellos seres vivientes dan gloria
y honra y acción de gracias al que está sentado en
el trono, al que vive por los siglos de los siglos,
10 los veinticuatro ancianos se postran delante del
que está sentado en el trono y adoran al que vive
por los siglos de los siglos, y echan sus coronas de-
lante del trono, diciendo:
11 «Señor, digno eres
de recibir la gloria,
la honra y el poder,
porque tú creaste todas las cosas,
y por tu voluntad existen
y fueron creadas».

EL ROLLO Y EL CORDERO

5 Vi en la mano derecha del que estaba sentado en
el trono un libro escrito por dentro y por fuera,
sellado con siete sellos. 2 Y vi un ángel poderoso que
pregonaba a gran voz: «¿Quién es digno de abrir el
libro y desatar sus sellos?». 3 Pero ninguno, ni en el
cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir
el libro, ni siquiera mirarlo. 4 Y lloraba yo mucho,
porque no se hallaba a nadie que fuera digno de
abrir el libro, ni siquiera de mirarlo. 5 Entonces uno
de los ancianos me dijo: «No llores, porque el León
de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para
abrir el libro y desatar sus siete sellos».
6 Miré, y vi que en medio del trono y de los cua-
tro seres vivientes y en medio de los ancianos esta-
ba en pie un Cordero como inmolado, que tenía
siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete
espíritus de Dios enviados por toda la tierra. 7 Él
vino y tomó el libro de la mano derecha del que
estaba sentado en el trono. 8 Cuando hubo tomado
el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro
ancianos se postraron delante del Cordero. Todos
tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, que
son las oraciones de los santos. 9 Y cantaban un cán-
tico nuevo, diciendo:
«Digno eres de tomar el libro
y de abrir sus sellos,
porque tú fuiste inmolado,
y con tu sangre
nos has redimido para Dios,
de todo linaje, lengua,
pueblo y nación;
10 nos has hecho para nuestro Dios un reino y
sacerdotes,
y reinaremos sobre la tierra».
11 Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor
del trono, de los seres vivientes y de los ancianos.
Su número era millones de millones, 12 y decían a
gran voz:
«El Cordero que fue inmolado
es digno de tomar el poder,
las riquezas,
la sabiduría, la fortaleza,
la honra, la gloria y la alabanza».
13 A todo lo creado que está en el cielo, sobre la
tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las
cosas que hay en ellos, oí decir:
«Al que está sentado en el trono
y al Cordero,
sea la alabanza, la honra,
la gloria y el poder,
por los siglos de los siglos».
14 Los cuatro seres vivientes decían: «¡Amén!». Y los
veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y
adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

LOS SELLOS

6 Entonces vi que el Cordero abrió uno de los se-
llos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes de-
cir con una voz como de trueno: «¡Ven!».
2 Miré, y vi un caballo blanco. El que lo montaba
tenía un arco y le fue dada una corona, y salió ven-
ciendo y para vencer.
3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser
viviente, que decía: «¡Ven!».
4 Salió otro caballo, de color rojizo. Al que lo
montaba le fue dado poder para quitar la paz de la
tierra y hacer que se mataran unos a otros. Y se le
dio una espada muy grande.
5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser vi-
viente, que decía: «¡Ven!».
Miré, y vi un caballo negro. El que lo montaba te-
nía una balanza en la mano. 6 Y oí una voz de en
medio de los cuatro seres vivientes, que decía: «Dos
libras de trigo por un denario y seis libras de cebada
por un denario, pero no dañes el aceite ni el vino».
7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto
ser viviente que decía: «¡Ven!».
8 Miré, y vi un caballo amarillo. El que lo montaba
tenía por nombre Muerte, y el Hades lo seguía: y
les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la
tierra, para matar con espada, con hambre, con
mortandad y con las fieras de la tierra.
9 Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar
las almas de los que habían muerto por causa de la
palabra de Dios y del testimonio que tenían. 10 Cla-
maban a gran voz, diciendo: «¿Hasta cuándo Señor,
santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar
nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?»,
11 Entonces se les dieron vestiduras blancas y se les
dijo que descansaran todavía un poco de tiempo,
hasta que se completara el número de sus consier-
vos y sus hermanos que también habían de ser
muertos como ellos.

12 Miré cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran
terremoto. El sol se puso negro como tela de luto, la
luna entera se volvió toda como sangre 13 y las estre-
llas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera
deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte
viento. 14 El cielo se replegó como un pergamino que
se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos
de sus lugares. 15 Los reyes de la tierra, los grandes,
los ricos, los capitanes, los poderosos, todo esclavo y
todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las
peñas de los montes, 16 y decían a los montes y a las
peñas: «Caed sobre nosotros y escondednos del ros-
tro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la
ira del Cordero, 17 porque el gran día de su ira ha
llegado y ¿quién podrá sostenerse en pie?».

LOS 144 MIL SELLADOS

7 Después de esto vi cuatro ángeles de pie sobre
los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los
cuatro vientos de la tierra para que no soplara vien-
to alguno sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre
árbol alguno. 2 Vi también otro ángel, que subía des-
de donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vi-
vo. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes
se les había dado el poder de hacer daño a la tierra
y al mar, 3 diciendo: «No hagáis daño a la tierra ni al

Aspectos teológicos

¿QUÉ REPRESENTAN LOS SELLOS Y LOS CABALLOS?

Diferentes periodos de la iglesia cristiana

SELLOS	VISIÓN	SIMBOLISMO	EXPLICACIÓN	PERIODO
PRIMERO 6: 1, 2	Caballo blanco	El vencedor	Representa la pureza de la iglesia y el poder conquistador del evangelio	Inicio de la iglesia cristiana hasta el 100 d. C.
SEGUNDO 6: 3, 4	Caballo rojizo	Conflicto en la tierra	Aparece la contienda, la disensión y la controversia entre el pueblo de Dios. También se introduciría la mundanalidad.	100-323 d. C.
TERCERO 6: 5, 6	Caballo negro	Escasez en la tierra	Representa un periodo de oscuridad en el que la iglesia se contaminaría con tradiciones humanas y prácticas paganas.	Desde el tiempo de Constantino (el primero en llamarse emperador cristiano) en el 323 al 538 d. C.
CUARTO 6:7, 8	Caballo amarillo	La muerte se extiende en la tierra	Simboliza la degradación de la iglesia cuando los mandamientos de Dios fueron cambiados y el pueblo que seguía las Escrituras fue perseguido y asesinado.	Desde el 538 a 1560 (Edad Oscura)
QUINTO 6:9-11	Las almas de los que han muerto por causa de la Palabra reciben vestiduras blancas	El clamor de los mártires	Un periodo de reforma. La sangre de los mártires se representa como un clamor de venganza.	De 1560 a 1790
SEXTO 6:12-17	Gran terremoto, el sol se pone negro y la luna como sangre	Disturbios cósmicos	Las señales del fin despiertan al mundo. Grandes cambios políticos y sociales. Momento previo al sellamiento.	De 1790 a la venida de Jesús

mar ni a los árboles hasta que hayamos sellado en
sus frentes a los siervos de nuestro Dios».
4 Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y
cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos
de Israel. 5 De la tribu de Judá, doce mil sellados.
De la tribu de Rubén, doce mil. De la tribu de Gad,
doce mil. 6 De la tribu de Aser, doce mil. De la tribu
de Neftalí, doce mil. De la tribu de Manasés, doce
mil. 7 De la tribu de Simeón, doce mil. De la tribu
de Leví, doce mil. De la tribu de Isacar, doce mil.
8 De la tribu de Zabulón, doce mil. De la tribu de
José, doce mil. De la tribu de Benjamín, doce mil
sellados.

LA MULTITUD VESTIDA DE ROPAS BLANCAS

9 Después de esto miré, y vi una gran multitud, la
cual nadie podía contar, de todas las naciones, tri-
bus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y
en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blan-
cas y con palmas en sus manos. 10 Clamaban a gran
voz, diciendo:
«¡La salvación pertenece
a nuestro Dios,
que está sentado en el trono,

Aspectos teológicos

ACONTECIMIENTOS FINALES SEGÚN EL APOCALIPSIS

1	Proclamación del mensaje final de Jesucristo (Apocalipsis 14: 6-13).
2	Multitudes responden al llamamiento (Apocalipsis 7: 9).
3	Muchos lo rechazan (Apocalipsis 9: 20-21).
4	La iglesia y el estado se unen como resultado de una gran crisis (Apocalipsis 13).
5	Entra en vigor la marca de la bestia (Apocalipsis 13: 16-18).
6	Se promulga un decreto amenazando con sanciones económicas y la pena de muerte (Apocalipsis 13: 15).
7	El pueblo de Dios es perseguido (Apocalipsis 13:7-8).
8	Todos los seres humanos tendrán la oportunidad de aceptar o rechazar la verdad y el amor de Dios (Apocalipsis 3: 20).
9	Concluye el tiempo de gracia. Dios derrama las siete postreras plagas durante el tiempo de angustia (Apocalipsis 16; 22: 11).
10	Jesucristo regresa en gloria y majestad a este mundo (Apocalipsis 19: 11-16).

¿Cuál es el sello de Dios?

Los fieles siervos de Dios serán sellados antes de ser trasladados al cielo (Apocalipsis 7: 1-4).

El sello de Dios se encuentra en su ley. El profeta Isaías dice: «Sella la ley entre mis discípulos» (Isaías 8: 16).

En el corazón de los Diez Mandamientos encontramos el santo Sábado: « «Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios [. . .] porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó» (Éxodo 20: 8-11).

Ezequiel confirma la autoridad del sábado como el sello de Dios cuando dice: «Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios» (Ezequiel 20: 20).

El conflicto que ocurrirá al final de la historia de este mundo estará relacionado con la respuesta de los seres humanos a los Mandamientos de Dios.

El sábado como día de reposo y sello de Dios llegará a ser el elemento más controvertido en los últimos días. La observancia del sábado será una señal de lealtad y obediencia a Dios y sus Mandamientos.

Adaptado de Mark Finley, *La próxima superpotencia mundial* (Doral: APIA, 2006).

y al Cordero!».
11 Y todos los ángeles que estaban en pie alrede-
dor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres
vivientes, se postraron sobre sus rostros delante del
trono y adoraron a Dios, 12 diciendo:
«¡Amén!
La bendición, la gloria,
la sabiduría, la acción de gracias,
la honra, el poder y la fortaleza
sean a nuestro Dios
por los siglos de los siglos.
¡Amén!».
13 Entonces uno de los ancianos habló, diciéndo-
me: «Estos que están vestidos de ropas blancas,
¿quiénes son y de dónde han venido?». 14 Yo le dije:
«Señor, tú lo sabes». Él me dijo: «Éstos son los que
han salido de la gran tribulación; han lavado sus ro-
pas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.
15 Por eso están delante del trono de Dios y lo sir-
ven día y noche en su templo. El que está sentado
sobre el trono extenderá su tienda junto a ellos.
16 »Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá
más sobre ellos, ni calor alguno, 17 porque el Cordero
que está en medio del trono los pastoreará y los guiará
a fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima
de los ojos de ellos».

8 Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en
el cielo como por media hora.
2 Luego vi los siete ángeles que estaban de pie ante
Dios, y se les dieron siete trompetas. 3 Otro ángel vino
entonces y se paró ante el altar, con un incensario de
oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las
oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que
estaba delante del trono. 4 El humo del incienso con
las oraciones de los santos subió de la mano del ángel
a la presencia de Dios. 5 Y el ángel tomó el incensario,
lo llenó del fuego del altar y lo arrojó a la tierra; y hu-
bo truenos, voces, relámpagos y un terremoto.

LAS SEIS PRIMERAS TROMPETAS

6 Los siete ángeles que tenían las siete trompetas
se dispusieron a tocarlas.
7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo
y fuego mezclados con sangre que fueron lanzados
sobre la tierra. Y se quemó la tercera parte de los
árboles, y toda la hierba verde fue quemada.
8 El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como
un gran monte ardiendo en fuego fue precipitado
en el mar. La tercera parte del mar se convirtió en
sangre, 9 murió la tercera parte de los seres vivien-
tes que estaban en el mar y la tercera parte de las
naves fue destruida.

Aspectos teológicos

PARALELISMO ENTRE LAS TROMPETAS Y LAS PLAGAS

TROMPETAS	PLAGAS
1. Granizo y fuego sobre la tierra (Apocalipsis 8: 7)	1. Son derramadas sobre la tierra (Apocalipsis 16: 2)
2. Una montaña sobre el mar (Apocalipsis 8: 8-9)	2. El mar se convierte en sangre (Apocalipsis 16: 3)
3. Una gran estrella cae sobre los ríos y las fuentes de las aguas (Apocalipsis 8: 10-11)	3. Los ríos y las fuentes de las aguas se convierten en sangre (Apocalipsis 16: 4-7)
4. Oscurecimiento del sol, la luna y las estrellas (Apocalipsis 8: 12-13)	4. El sol quema a la gente con gran calor (Apocalipsis 16: 8-9)
5. Langostas del pozo del abismo atormentan a la humanidad (Apocalipsis 9: 1-12)	5. Tormento de los que hacen alianza con la bestia (Apocalipsis 16: 10-11)
6. Cuatro ángeles liberados junto al río Éufrates (Apocalipsis 9: 13-21)	6. El secamiento del gran río Éufrates (Apocalipsis 16: 12-16)
7. Los reinos del mundo llegan a ser el reino de Cristo (Apocalipsis 11: 15-19)	7. Un voz del santuario dice: «¡Ya está hecho!» (Apocalipsis 16: 17-21)

10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella ardiendo como una antorcha.
Cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las
fuentes de las aguas. 11 El nombre de la estrella es
Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en
ajenjo y muchos hombres murieron a causa de esas
aguas, porque se volvieron amargas.
12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la
tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la
tercera parte de las estrellas, para que se oscureciera la tercera parte de ellos y no hubiera luz en la
tercera parte del día, y asimismo en la noche.
13 Miré, y oí un ángel que volaba en medio del
cielo y decía a gran voz: «¡Ay, ay, ay de los que habitan en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para tocar los tres ángeles!».

9 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella
que cayó del cielo a la tierra. Y se le dio la llave
del pozo del abismo. 2 Abrió el pozo del abismo, y del
pozo subió humo como humo de un gran horno, y el
sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo.
3 Del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les
dio poder, como el poder que tienen los escorpiones
de la tierra. 4 Se les mandó que no dañaran la hierba
de la tierra, ni cosa verde alguna ni ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuvieran el sello
de Dios en sus frentes. 5 Pero no se les permitió que
los mataran, sino que los atormentaran cinco meses;
y su tormento era como el tormento del escorpión
cuando hiere al hombre. 6 En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.
7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían
como coronas de oro, sus caras eran como caras humanas, 8 tenían cabello como cabello de mujer y sus
dientes eran como de leones; 9 tenían corazas como
corazas de hierro y el ruido de sus alas era como el
estruendo de muchos carros de caballos corriendo a
la batalla; 10 tenían colas como de escorpiones, y también aguijones, y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. 11 Sobre
ellos tienen como rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.
12 El primer ay pasó; pero vienen aún dos ayes
después de esto.
13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de
entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba
delante de Dios, 14 la cual decía al sexto ángel que
tenía la trompeta: «¡Desata a los cuatro ángeles que
están atados junto al gran río Éufrates!». 15 Y fueron
desatados los cuatro ángeles que estaban preparados
para la hora, día, mes y año, a fin de matar la tercera

Aspectos teológicos

LOS NÚMEROS EN LA PROFECÍA BÍBLICA

NÚMERO	SIGNIFICADO	REFERENCIA
3	Símbolo de unidad. Número de la Trinidad.	Mateo 28: 19; Apocalipsis 4: 8
3 1/2	Rechazo y apostasía. Periodo en el que prevalece el poder de Satanás o su intervención que interrumpe los designios del cielo.	Daniel 7: 25; Apocalipsis 12: 14
4	Una verdad universal	Daniel 7: 2; 8: 8; Apocalipsis 7: 1
6	Número de Babilonia. Característico del poder, las obras y el gobierno humano. Evoca el día de la creación del hombre.	Apocalipsis 13: 18
7	Perfección divina. Evoca las obras de Dios. Periodos de tiempo que se inician y terminan sin interrupción.	Daniel 4: 16; Apocalipsis 1: 4, 12, 16; 5: 1; 8: 2; 10: 3; 1: 7
10	Número de la ley y la restauración. Plenitud y totalidad. Cantidad suficiente que se necesita en una situación. Periodo de tiempo necesario.	Daniel 7: 24; Apocalipsis 2: 10; 12: 3; 17: 12;
12	El número para referirse al pueblo de Dios y la autoridad divina. Liderazgo. Aquello que está completo.	Apocalipsis 21: 14, 21; 22: 2

parte de los hombres. 16 Y el número de los ejércitos
de los jinetes era de doscientos millones. Yo oí su
número. 17 Así vi en visión los caballos y sus jinetes,
que tenían corazas de fuego, zafiro y azufre. Las ca-
bezas de los caballos eran como cabezas de leones, y
de sus bocas salía fuego, humo y azufre. 18 Por estas
tres plagas fue muerta la tercera parte de los hom-
bres: por el fuego, el humo y el azufre que salía de
sus bocas, 19 pues el poder de los caballos estaba en
sus bocas y en sus colas, porque sus colas, semejan-
tes a serpientes, tenían cabezas y con ellas dañan.
20 Los demás hombres, los que no fueron muertos
con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las
obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demo-
nios y a las imágenes de oro, plata, bronce, piedra y
madera, las cuales no pueden ver ni oír ni andar.
21 No se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus
hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos.

EL ÁNGEL CON EL LIBRITO

10 Vi descender del cielo otro ángel fuerte, en-
vuelto en una nube, con el arco iris sobre su
cabeza. Su rostro era como el sol y sus pies como
columnas de fuego. 2 Tenía en su mano un librito
abierto; puso su pie derecho sobre el mar y el iz-
quierdo sobre la tierra 3 y clamó a gran voz, como
ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos
emitieron sus voces. 4 Cuando los siete truenos hu-
bieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí
una voz del cielo que me decía: «Sella las cosas que
los siete truenos han dicho, y no las escribas».

5 El ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tie-
rra levantó su mano hacia el cielo 6 y juró por el que
vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las
cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están
en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el
tiempo no sería más, 7 sino que en los días de la voz
del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la
trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él
lo anunció a sus siervos los profetas.

8 La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y
dijo: «Ve y toma el librito que está abierto en la mano
del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la
tierra».

9 Fui donde el ángel, diciéndole que me diera el
librito. Y él me dijo: «Toma y cómelo; te amargará el
vientre, pero en tu boca será dulce como la miel».
10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel y lo
comí. En mi boca era dulce como la miel, pero cuan-
do lo hube comido amargó mi vientre. 11 Él me dijo:
«Es necesario que profetices otra vez sobre muchos
pueblos, naciones, lenguas y reyes».

LOS DOS TESTIGOS

11 Entonces me fue dada una caña semejante a una
vara de medir y se me dijo: «Levántate y mide el
templo de Dios y el altar y a los que adoran en él.
2 Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte
y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles.
Ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.
3 Y ordenaré a mis dos testigos que profeticen por mil
doscientos sesenta días, vestidos con ropas ásperas».

4 Estos testigos son los dos olivos y los dos can-
delabros que están de pie delante del Dios de la
tierra. 5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la
boca de ellos y devora a sus enemigos; si alguno
quiere hacerles daño, debe morir de la misma ma-
nera. 6 Estos tienen poder para cerrar el cielo a fin
de que no llueva en los días de su profecía; y tie-
nen poder sobre las aguas, para convertirlas en
sangre y para herir la tierra con toda plaga cuantas

Aspectos teológicos

El ángel con el librito

Apocalipsis 10 está colocado entre la sexta y la séptima trompeta como una especie de pausa, la cual provee la respuesta a la siguiente pregunta: «¿Cuál es la tarea de la iglesia en estos tiempos turbulentos?». Jesús es representado como un ángel fuerte con el arcoíris sobre su cabeza, semejante a la descripción de 1: 13-15. El hecho que tenga el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra se refiere al dominio que el Señor tiene sobre este mundo; el libro en sus manos anuncia que ha llegado el tiempo de revelar el significado de la profecía (Apocalipsis 10: 2), lo cual concuerda con los grandes despertares religiosos en los Estados Unidos de finales del siglo XVIII y principios del XIX. El principal mensaje del ángel es que se está terminando el tiempo de salvación, ya que la mayoría de los anuncios proféticos del tiempo del fin comenzarán a cumplirse una vez que se toque la séptima trompeta (Apocalipsis 10: 6-7). Entonces, el ángel pide a Juan que coma el libro, que significa la recepción del mensaje del advenimiento. No obstante, la experiencia sería difícil, ya que sería amargo en su vientre pero dulce en su boca, lo cual representa lo agradable que resultó el mensaje adventista para los pioneros del siglo XIX, pero lo amargo que fue el Chasco del 22 de octubre de 1844. Después de tan difícil experiencia, el ángel recuerda su misión a su pueblo: «Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes» (Apocalipsis 10: 11).

veces quieran. 7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. 8 Sus cadáveres estarán en la plaza de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. 9 Gentes de todo pueblo, tribu, lengua y nación verán sus cadáveres por tres días y medio y no permitirán que sean sepultados. 10 Los habitantes de la tierra se regocijarán sobre ellos, se alegrarán y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra. 11 Pero después de tres días y medio el espíritu de vida enviado por Dios entró en ellos, se levantaron sobre sus pies y cayó gran temor sobre los que los vieron. 12 Entonces oyeron una gran voz del cielo, que les decía: «¡Subid acá!». Y subieron al cielo en una nube, y los vieron sus enemigos.

13 En aquella hora hubo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó. Por el terremoto murieron siete mil hombres. Los demás se aterrorizaron y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay pasó. He aquí que el tercer ay viene pronto.

LA SÉPTIMA TROMPETA

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían:

«Los reinos del mundo
han venido a ser
de nuestro Señor y de su Cristo;
y él reinará
por los siglos de los siglos».

16 Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, 17 diciendo:

«Te damos gracias,
Señor Dios Todopoderoso,
el que eres, que eras
y que has de venir,
porque has tomado tu gran poder
y has reinado.
18 Las naciones se airaron
y tu ira ha venido:
el tiempo de juzgar
a los muertos,
de dar el galardón
a tus siervos los profetas,
a los santos y a los que temen
tu nombre,
a los pequeños y a los grandes,
y de destruir a los que
destruyen la tierra».

19 El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el Arca de su pacto se dejó ver en el templo. Hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y granizo grande.

LA MUJER Y EL DRAGÓN

12 Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. 2 Estaba encinta y gritaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. 3 Otra señal también

Aspectos teológicos

Los dos testigos

Representan al Antiguo y Nuevo Testamento. La Biblia es como una lámpara (Salmo 119: 105). Los dos olivos evocan la profecía de Zacarías (Zacarías 4: 2, 3). Se menciona que están vestidos de saco porque este se usaba cuando la gente estaba sumamente triste.

La Biblia dice que ambos testigos testificarían durante un periodo de 1.260 días, el cual aparece también con otras cifras: tres años (tiempos) y medio y 42 meses. La aplicación del principio de día por año (Ezequiel 4: 6; Números 14: 34) nos indica que en este periodo, en realidad, se trata de 1.260 años. Dicho periodo que se inicia en el año 538 d. C. y termina en febrero de 1798, en ocasión del derrocamiento del papado en manos del ejército francés. Este momento cambió la mentalidad del mundo y dio inicio a un tiempo de ataque feroz a la Palabra de Dios.

En esta parte de la Biblia se compara a Francia con Sodoma, ya que su población pasó por un periodo de gran inmoralidad. Asimismo, las Escrituras comparan a esta nación con Egipto debido a sus muestras de escepticismo, como alguna vez hiciera el faraón: «Yo no conozco a Jehová» (Éxodo 5: 2). La asamblea legislativa francesa decretó que Dios no existía. Se abolió la religión el 26 de noviembre de 1793. Muchos enemigos de las Escrituras celebraron la noticia. El auge del conocimiento incrementó el orgullo de la nación y dio pie al desarrollo del secularismo y la autosuficiencia. El decreto permaneció vigente hasta el 17 de junio de 1797. Pero la Palabra de Dios no murió. Actualmente es más conocida que antes y se distribuye en muchos lugares del mundo. Sin embargo, el siglo XIX sería un momento de grandes reavivamientos cristianos.

Aspectos teológicos

SÍMBOLOS PROFÉTICOS

	SÍMBOLO	SIGNIFICADO	TEXTO
1	Aguas	Pueblos	Apocalipsis 12: 15
2	Águila	Velocidad/poder/visión También símbolo de Babilonia	Apocalipsis 12: 1-4; Deuteronomio 28: 49; Habacuc 1: 6-8
3	Alas	Velocidad/rapidez /celeridad en la batalla	Daniel 7: 4-6; Habacuc 1: 6-8
4	Babilonia	Confusión religiosa	Génesis 11: 1-7; Apocalipsis 18: 1-4; 17: 5
5	Bestia	Rey/reino/gobierno/poder político	Daniel 7: 17, 23
6	Blasfemia	Afirma ser igual a Dios atribuyéndose el poder de perdonar pecados	Juan 10: 33 Lucas 5: 21
7	Candelabro (7)	Siete iglesias de Apocalipsis	Apocalipsis 1: 20
8	Comer un libro	Asimilar un mensaje	Ezequiel 3: 1-3; Jeremías 15:16; Apocalipsis 10: 8-11
9	Cordero	Jesucristo/sacrificio	Apocalipsis 7: 9-16; 14: 1-11: Juan 1: 29; 1 Corintios 5: 7
10	Coronas	Autoridad real	2 Timoteo 4: 8 Salmo 21: 3 Apocalipsis 19: 11-16
11	Cuernos	Poder/reino y su división	Daniel 8: 5; 7: 21, 24; Apocalipsis 13: 1
12	Día	Un año literal	Ezequiel 4: 6; Números 14: 34; Apocalipsis 12: 6
13	Dos testigos	Antiguo y Nuevo Testamento	Apocalipsis 11: 1-14; Zacarías 4: 1-14; Juan 5: 39; 12: 48
14	Dragón	Satanás/la Roma pagana como instrumento de Satanás	Apocalipsis 12: 3, 4, 7-11; Génesis 3: 1-5, 15; Isaías 27: 1; 30: 6; Salmos 74: 13-14
15	Esposa del Cordero	Nueva Jerusalén	Apocalipsis 19: 7-9; 21: 2,9,10
16	Estrellas (7)	Siete ángeles/mensajeros	Apocalipsis 1: 20; 12: 4
17	Falso profeta	Protestantismo apóstata	Apocalipsis 16: 13,14; 13: 13,14; 19: 20
18	Fuego	Ejecución del juicio	Apocalipsis 14: 10; 16: 8; 17: 16; 18: 8; 19: 20; 20: 9; 20: 14,15; 21: 8
19	Ira de Dios	Siete plagas	Apocalipsis 15: 1
20	Mujer corrupta	Iglesia apóstata/corrupta	Apocalipsis 14: 4; Ezequiel 16: 15-58; 23: 2-21; Oseas 2: 5; 3: 1
21	Mujer pura	Iglesia verdadera, hijos de Dios fieles	Apocalipsis 12: 1 2 Corintios 11: 2 Efesios 5: 31-32
22	Mujer ramera	Falso sistema religioso	Santiago 4: 4

Aspectos teológicos

23	Puerta	Oportunidad/prueba	Apocalipsis 3: 20; 2 Corintios 2: 12; Lucas 12: 24-25
24	Sello	Marca de aprobación o desaprobación	Apocalipsis 7: 2,3; Romanos 4: 11
25	Siega	Cosecha / Fin del mundo	Apocalipsis 14: 14; Mateo 13: 39
26	Tiempo	Un año literal	Apocalipsis 12: 6, 14; 11: 2, 3; Daniel 4: 16, 23, 25, 32; 7: 25; 11: 13, 14
27	Vientos	Guerras, conflictos, luchas	Proverbios 10:25; Jeremías 30: 23; 49: 32; Isaías 40: 24; 66: 15; Apocalipsis 7: 1

La mujer, el niño y el dragón

- La mujer de Apocalipsis 12: 1 es un símbolo de la iglesia verdadera (Isaías 54: 5, 6; Jeremías 6: 2; 2 Corintios 11: 2; Efesios 5: 25-32).
- En el Antiguo Testamento se representa a la iglesia apóstata con una mujer infiel (Jeremías 3: 20; Ezequiel 23: 2-4). En Apocalipsis 17: 3-5 la mujer vestida de púrpura y escarlata simboliza a la iglesia falsa que es guiada por el dragón, el enemigo de Dios.
- La mujer (la iglesia) está vestida del sol, que puede ser un símbolo de Cristo y su justicia (Malaquías 4: 2; Juan 8: 12; Lucas 1: 76-79; Isaías 61: 10).
- El niño de Apocalipsis 12 representa a Cristo (Salmo 2: 7-9; Hechos 13: 33; Isaías 66: 7, 8; Mateo 1: 23).
- El dragón escarlata de Apocalipsis 12: 3-4 es identificado con «la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás» (vers. 9).
- A través de Roma y Herodes, su líder local, el dragón intentó destruir a Jesús tan pronto como nació (Apocalipsis 12: 4; Mateo 2: 16-18).
- El dragón persiguió a la iglesia (Apocalipsis 12: 13), quien «huyó al desierto» (12: 6) durante un periodo de 1.260 días/años.

apareció en el cielo: un gran dragón escarlata que
tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas
tenía siete diademas. 4 Su cola arrastró la tercera
parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la
tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que
estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan
pronto como naciera. 5 Ella dio a luz un hijo varón,
que va a regir a todas las naciones con vara de hie-
rro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su
trono. 6 La mujer huyó al desierto, donde tenía un
lugar preparado por Dios para ser sustentada allí
por mil doscientos sesenta días.
7 Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel
y sus ángeles luchaban contra el dragón. Lucha-
ban el dragón y sus ángeles, 8 pero no prevaleciе-
ron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. 9 Y
fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente an-
tigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual enga-
ña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus
ángeles fueron arrojados con él. 10 Entonces oí
una gran voz en el cielo, que decía:

PCS, PÁG. 6

«Ahora ha venido la salvación,
el poder y el reino
de nuestro Dios
y la autoridad de su Cristo,
porque ha sido expulsado
el acusador
de nuestros hermanos,
el que los acusaba
delante de nuestro Dios
día y noche.
11 Ellos lo han vencido
por medio de la sangre
del Cordero
y de la palabra del testimonio
de ellos,
que menospreciaron sus vidas
hasta la muerte.
12 Por lo cual alegraos, cielos,
y los que moráis en ellos.

¡Ay de los moradores
de la tierra y del mar!,
porque el diablo
ha descendido a vosotros
con gran ira,
sabiendo que tiene
poco tiempo».

13 Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la
tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo
varón. 14 Pero se le dieron a la mujer las dos alas de la
gran águila para que volara de delante de la serpiente
al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un
tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. 15 Y la ser-
piente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un
río, para que fuera arrastrada por el río. 16 Pero la tie-
rra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y se
tragó el río que el dragón había echado de su boca.
17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y
se fue a hacer la guerra contra el resto de la descen-
dencia de ella, contra los que guardan los mandamien-
tos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

LAS DOS BESTIAS

13 Me paré sobre la arena del mar y vi subir del
mar una bestia que tenía siete cabezas y diez
cuernos: en sus cuernos tenía diez diademas, y sobre
sus cabezas, nombres de blasfemia. 2 La bestia que vi
era semejante a un leopardo, sus pies eran como de
oso y su boca como boca de león. El dragón le dio su
poder, su trono y gran autoridad. 3 Vi una de sus cabe-
zas como herida de muerte, pero su herida mortal fue
sanada. Toda la tierra se maravilló en pos de la bestia,
4 y adoraron al dragón que había dado autoridad a la
bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: «¿Quién como
la bestia y quién podrá luchar contra ella?».
5 También se le dio boca que hablaba arrogancias y
blasfemias, y se le dio autoridad para actuar por cua-
renta y dos meses. 6 Y abrió su boca para blasfemar
contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su ta-
bernáculo y de los que habitan en el cielo. 7 Se le
permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos.
También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo,
lengua y nación. 8 La adoraron todos los habitantes
de la tierra cuyos nombres no estaban escritos desde
el principio del mundo en el libro de la vida del Cor-
dero que fue inmolado. 9 Si alguno tiene oído, oiga:

10 «Si alguno lleva en cautividad,
a cautividad irá.
Si alguno mata a espada,
a espada será muerto».

Aquí está la perseverancia y la fe de los santos.

11 Después vi otra bestia que subía de la tierra. Te-
nía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero
hablaba como un dragón. 12 Ejerce toda la autoridad
de la primera bestia en presencia de ella, y hace que
la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia,
cuya herida mortal fue sanada. 13 También hace gran-
des señales, de tal manera que incluso hace descen-
der fuego del cielo a la tierra delante de los hom-
bres. 14 Engaña a los habitantes de la tierra con las
señales que se le ha permitido hacer en presencia de
la bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que le
hagan una imagen a la bestia que fue herida de espa-
da y revivió. 15 Se le permitió infundir aliento a la
imagen de la bestia, para que la imagen hablara e
hiciera matar a todo el que no la adorara. 16 Y hacía
que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, li-
bres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano
derecha o en la frente, 17 y que ninguno pudiera
comprar ni vender, sino el que tuviera la marca o el
nombre de la bestia o el número de su nombre.
18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento
cuente el número de la bestia, pues es número de
hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

EL CÁNTICO DE LOS 144 MIL

14 Después miré, y vi que el Cordero estaba de
pie sobre el monte de Sión, y con él ciento
cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el
de su Padre escrito en la frente. 2 Oí una voz del cie-
lo como el estruendo de muchas aguas y como el
sonido de un gran trueno. La voz que oí era como de
arpistas que tocaban sus arpas. 3 Cantaban un cántico
nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres
vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el
cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil
que fueron redimidos de entre los de la tierra. 4 És-
tos son los que no se han contaminado con mujeres,
pues son vírgenes. Son los que siguen al Cordero por
dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre
los hombres como primicias para Dios y para el Cor-
dero. 5 En sus bocas no fue hallada mentira, pues son
sin mancha delante del trono de Dios.

EL MENSAJE DE LOS TRES ÁNGELES

6 En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el
evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la
tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. 7 Decía a
gran voz: «¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora
de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el
cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!».
8 Otro ángel lo siguió, diciendo: «Ha caído, ha caí-
do Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho be-
ber a todas las naciones del vino del furor de su
fornicación».
9 Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz:
«Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe
la marca en su frente o en su mano, 10 él también
beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vacia-
do puro en el cáliz de su ira; y será atormentado
con fuego y azufre delante de los santos ángeles y
del Cordero. 11 El humo de su tormento sube por

los siglos de los siglos. No tienen reposo de día ni
de noche los que adoran a la bestia y a su imagen,
ni nadie que reciba la marca de su nombre».
12 Aquí está la perseverancia de los santos, los que
guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.
13 Y oí una voz que me decía desde el cielo: «Es-
crib: "Bienaventurados de aquí en adelante los
muertos que mueren en el Señor". Sí, dice el Espí-
ritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras
con ellos siguen».

PRI, PÁG. 1170

LA TIERRA ES SEGADA

14 Miré, y vi una nube blanca. Sentado sobre la
nube, uno semejante al Hijo del hombre, que lleva-

Aspectos teológicos

¿QUIÉNES SON LOS 144.000 Y LA GRAN MULTITUD DE APOCALIPSIS 7 Y 14: 1-5?

Características de los 144.000 y la gran multitud:

- Son «siervos de nuestro Dios» que serán sellados en sus frentes (Apocalipsis 7: 3, 4; 14: 1).
- Está conformado por 12.000 de cada una de las tribus de Israel (Apocalipsis 7: 5-8).
- Permanecen delante del Cordero en el monte de Sión (Apocalipsis 14: 1).
- Son capaces de aprender un nuevo cántico que nadie más puede aprender (Apocalipsis 14: 3).
- Han sido redimidos de la tierra (Apocalipsis 14: 3).
- No se han contaminado con mujeres y son vírgenes (Apocalipsis 14: 4)
- Siguen al Cordero «dondequiera que va» (Apocalipsis 14: 4).
- Fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero (Apocalipsis 14: 4)
- En su boca no se halló mentira (Apocalipsis 14: 5)
- Son sin mancha delante del trono de Dios (Apocalipsis 14: 5)
- Nadie podía contar a la multitud formada por naciones, tribus, pueblos y lenguas (Apocalipsis 7: 9)
- La gran multitud está vestida de ropas blancas y con palmas en sus manos (Apocalipsis 7: 9)

Posibles interpretaciones:

- Algunos han interpretado que los 144.000 son literales. Apoyan su interpretación en el hecho que, aunque el Apocalipsis utiliza símbolos, los números se utilizan mayormente de manera literal (siete iglesias, veinticuatro tronos/ancianos, cuatro caballos, dos bestias; en la Nueva Jerusalén habrá doce puertas y doce fundamentos, doce diferentes tipos de frutos, etc.). Sin embargo, el número 144.000 es una cifra única asociada principalmente con el pueblo de Dios al final del conflicto cósmico, quienes llevan el sello de Dios.
- Algunos intérpretes sostienen que la gran multitud y los 144.000 son dos diferentes grupos mientras que otros argumentan que los 144.000 y la gran multitud son parte de un gran grupo. El número corresponde al símbolo mientras que la gran multitud es la realidad literal.

Independientemente de las posibles interpretaciones, la mayoría está de acuerdo en que:

- Aparecen en el cielo delante de Jesús (el Cordero) y del trono de Dios para darle gloria y honor.
- No eran parte de ningún sistema religioso que pudiera enseñar falsas doctrinas (representado por la «mujer impura» / Babilonia espiritual).
- No se han prostituido con otras teorías, filosofías y enseñanzas contrarias a la Palabra de Dios («son vírgenes»).
- Han experimentado la justicia de Cristo representada por las ropas blancas.
- Han defendido la verdad de Dios ante el mundo entero en medio de la oposición. Se han mantenido leales a Jesucristo y a la proclamación de sus doctrinas, las cuales incluyen al sábado como verdadero día de adoración (Apocalipsis 14: 6-13).
- Todos estos puntos sugieren que se trata de un número simbólico que representa al pueblo de Dios en esta tierra durante el tiempo del fin.

ba en la cabeza una corona de oro y en la mano una
hoz aguda. 15 Y otro ángel salió del templo gritando
a gran voz al que estaba sentado sobre la nube:
«¡Mete tu hoz y siega, porque la hora de segar ha
llegado, pues la mies de la tierra está madura!».
16 El que estaba sentado sobre la nube metió su hoz
en la tierra y la tierra fue segada.
17 Otro ángel salió del templo que está en el cielo,
llevando también una hoz aguda. 18 Y salió del altar
otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a
gran voz al que llevaba la hoz aguda, diciendo: «¡Me-
te tu hoz aguda y vendimia los racimos de la tierra,
porque sus uvas están maduras!». 19 El ángel metió
su hoz en la tierra, vendimió la viña de la tierra y
echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. 20 El
lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió
sangre que llegó hasta los frenos de los caballos en
una extensión de mil seiscientos estadios.

LOS ÁNGELES CON LAS SIETE PLAGAS POSTRERAS

15 Vi en el cielo otra señal grande y admirable:
siete ángeles con las siete plagas postreras,
porque en ellas se consumaba la ira de Dios.
2 También vi como un mar de vidrio mezclado con
fuego, y a los que habían alcanzado la victoria sobre
la bestia y su imagen, sobre su marca y el número
de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las
arpas de Dios. 3 Y cantan el cántico de Moisés, sier-
vo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

«Grandes y maravillosas
son tus obras,
Señor Dios Todopoderoso;
justos y verdaderos
son tus caminos,
Rey de los santos.
4 ¿Quién no te temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?,
pues sólo tú eres santo;
por lo cual todas las naciones
vendrán y te adorarán,
porque tus juicios
se han manifestado».

5 Después de estas cosas miré, y fue abierto en el
cielo el santuario del tabernáculo del testimonio.
6 Del templo salieron los siete ángeles con las siete
plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente y
ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.
7 Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete
ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios,
quien vive por los siglos de los siglos. 8 Y el templo
se llenó de humo por causa de la gloria de Dios y
por causa de su poder. Nadie podía entrar en el
templo hasta que se cumplieran las siete plagas de
los siete ángeles.

LAS COPAS DE IRA

16 Entonces oí desde el templo una gran voz
que decía a los siete ángeles: «Id y derramad
sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios».
2 Fue el primero y derramó su copa sobre la tie-
rra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los
hombres que tenían la marca de la bestia y que ado-
raban su imagen.
3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar,
y éste se convirtió en sangre como de muerto, y
murió todo ser viviente que había en el mar.

Aspectos teológicos

LAS SIETE PLAGAS DE APOCALIPSIS 16

PLAGAS	EVENTOS
Primera	*Aparición de grandes epidemias en los incrédulos.* Se desencadena una úlcera maligna y pestilente sobre los adoradores de la bestia y su imagen.
Segunda	*Contaminación del mar.* El mar se vuelve sangre.
Tercera	*Contaminación de ríos y manantiales.* Los ríos y las fuentes de las aguas se vuelven sangre.
Cuarta	*Efectos devastadores del cambio climático.* Sobreviene un calor insoportable.
Quinta	*Crisis en el liderazgo del clero.* El trono de la bestia es cubierto de tinieblas.
Sexta	*Roma papal es abandonada por sus aliados.* El secamiento del Éufrates. Lucha por el dominio de la conciencia humana. Unión de poderes espirituales contra el pueblo de Dios. Batalla del Armagedón.
Séptima	El cataclismo final. Cristo vuelve a la tierra.

4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y
sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en
sangre. 5 Y oí que el ángel de las aguas decía:
«Justo eres tú, Señor,
el que eres y que eras, el Santo,
porque has juzgado estas cosas.
6 Por cuanto derramaron la sangre
de los santos y de los profetas,
también tú les has dado a beber sangre,
pues se lo merecen».
7 También oí a otro, que desde el altar decía:
«¡Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos!».
8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al
cual le fue permitido quemar a los hombres con
fuego. 9 Los hombres fueron quemados con el gran
calor y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene
poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para
darle gloria.
10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono
de la bestia, y su reino se cubrió de tinieblas. La gente se mordía la lengua por causa del dolor 11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por
sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.
12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran
río Éufrates, y el agua de éste se secó para preparar
el camino a los reyes del oriente.
13 Vi salir de la boca del dragón, de la boca de la
bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus
inmundos semejantes a ranas. 14 Son espíritus de demonios, que hacen señales y van a los reyes de la
tierra en todo el mundo para reunirlos para la batalla
de aquel gran día del Dios Todopoderoso.
15 «Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que
vela y guarda sus vestiduras, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza».
16 Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama
Armagedón.
17 El séptimo ángel derramó su copa por el aire. Y
salió una gran voz del santuario del cielo, desde el
trono, que decía: «¡Ya está hecho!». 18 Entonces hubo relámpagos, voces, truenos y un gran temblor de
tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres existen sobre la tierra.
19 La gran ciudad se dividió en tres partes y las ciudades de las naciones cayeron. La gran Babilonia
vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz
del vino del ardor de su ira. 20 Toda isla huyó y los
montes ya no fueron hallados. 21 Del cielo cayó sobre los hombres un enorme granizo, como del peso
de un talento. Y los hombres blasfemaron contra
Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue
sumamente grande.

CONDENACIÓN DE LA GRAN RAMERA

17 Vino uno de los siete ángeles que tenían las
siete copas y habló conmigo, diciendo: «Ven
acá y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas. 2 Con
ella han fornicado los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se han embriagado con el vino de
su fornicación».
3 Me llevó en el Espíritu al desierto, y vi a una
mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de
nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y
diez cuernos. 4 La mujer estaba vestida de púrpura
y escarlata, adornada de oro, piedras preciosas y
perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de
abominaciones y de la inmundicia de su fornicación. 5 En su frente tenía un nombre escrito, un
misterio: «Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra».
6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y
de la sangre de los mártires de Jesús.
Cuando la vi quedé asombrado con gran asombro.
7 El ángel me dijo: «¿Por qué te asombras? Yo te
diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos. 8 La
bestia que has visto era y no es, y está para subir del
abismo e ir a perdición. Los habitantes de la tierra,
aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro
de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.
9 »Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las
siete cabezas son siete montes sobre los cuales se
sienta la mujer, 10 y son siete reyes. Cinco de ellos
han caído; uno es y el otro aún no ha venido, y
cuando venga deberá durar breve tiempo. 11 La bestia que era y no es, es también el octavo, y es uno
de los siete y va a la perdición. 12 Los diez cuernos
que has visto son diez reyes que aún no han recibido reino; pero recibirán autoridad como reyes por
una hora, juntamente con la bestia. 13 Estos tienen
un mismo propósito: entregarán su poder y autoridad a la bestia. 14 Pelearán contra el Cordero, y el
Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y
Rey de reyes; y los que están con él son llamados,
elegidos y fieles».
15 También me dijo: «Las aguas que has visto, donde se sienta la ramera, son pueblos, muchedumbres,
naciones y lenguas. 16 Y los diez cuernos que viste, y
la bestia, aborrecerán a la ramera, la dejarán desolada y desnuda, devorarán sus carnes y la quemarán
con fuego. 17 Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo y dar su
reino a la bestia hasta que se hayan cumplido las pa-

labras de Dios. 18 Y la mujer que has visto es la gran
ciudad que reina sobre los reyes de la tierra».

LA CAÍDA DE BABILONIA

18 Después de esto vi otro ángel que descendía del
cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada
con su gloria. 2 Clamó con voz potente, diciendo:

«¡Ha caído, ha caído
la gran Babilonia!
Se ha convertido
en habitación de demonios,
en guarida de todo espíritu inmundo
y en albergue de toda ave
inmunda y aborrecible,
3 porque todas las naciones
han bebido
del vino del furor
de su fornicación.
Los reyes de la tierra
han fornicado con ella
y los mercaderes de la tierra
se han enriquecido
con el poder de sus lujos sensuales».
4 Y oí otra voz del cielo, que decía:
«¡Salid de ella, pueblo mío,
para que no seáis partícipes
de sus pecados
ni recibáis parte de sus plagas!,
5 porque sus pecados
han llegado hasta el cielo
y Dios se ha acordado
de sus maldades.
6 Dadle a ella
tal como ella os ha dado
y pagadle el doble
según sus obras.
En el cáliz en que ella
preparó bebida,

Aspectos teológicos

La batalla del Armagedón

La palabra *Armagedón* aparece solo una vez en la Biblia en Apocalipsis 16: 16. La interpretación más común del término es que señala a la montaña de Meguido, en referencia a un antiguo campo de batalla donde el pueblo de Dios siempre obtenía la victoria. También se le llama valle de Josafat (Joel 3: 9-16). Allí ocurrieron por lo menos tres batallas muy conocidas en la Biblia: la victoria de Judá durante el reinado de Josafat frente a una triple alianza (2 Crónicas 20); la victoria de Débora y Barac (Jueces 4); la victoria de Gedeón frente al ejército madianita (Jueces 6).

En la Biblia existe una clave muy importante para entender a qué se refiere la batalla del Armagedón, a saber, la referencia al secamiento del río Éufrates en el marco de las siete postreras plagas. Juan está comparando la caída de Babilonia del tiempo del fin con la caída literal de la antigua Babilonia, considerada impenetrable para los ejércitos enemigos, así como símbolo de seguridad y estabilidad. Nabonido, rey de Babilonia, precipitó el colapso del país. Había trasladado la sede de su gobierno a Tema, en Arabia. Allí se dedicó a adorar a Sin, diosa de la luna, en vez de Marduk, el dios principal de Babilonia. En su lugar, su hijo Belsasar permaneció en Babilonia. Durante un enfrentamiento con Ciro, general medopersa, en Opis (a 185 kilómetros al norte de Babilonia) su propio pueblo se le rebeló. Finalmente, el 10 de octubre de 539 a. C. se rindió en Sipar (a 80 kilómetros al norte de Babilonia) sin haber combatido y huyó hacia el sur, a Borsipa (C. Mervin Maxwell, *El porvenir del mundo revelado* [México: Asociación Publicadora Interamericana. 1990], págs. 75-77). Entonces, en un momento de sumo peligro y con el ejército medopersa a las puertas de la ciudad amenazando la caída de la nación, ¡a Belsasar se le ocurrió celebrar una fiesta desenfrenada!

El 12 de octubre de 539 a. C. el ejército medopersa entró a la ciudad desviando el cauce del río que cruzaba la muralla, es decir, ocurrió el *secamiento del Éufrates*. Eso dio lugar a que Ciro entrara triunfante a Babilonia y pusiera fin a su hegemonía. Esa noche Belsasar y sus súbditos estaban ebrios y no presentaron gran oposición para los rivales. Asimismo, Ciro fue el libertador del pueblo de Israel. La Biblia lo llama Mesías (Isaías 45: 1-3).

La batalla del Armagedón es el último intento de las fuerzas del mal por establecerse como gobernantes de la tierra al pretender exterminar al pueblo de Dios. Las siete últimas plagas contribuirán para debilitar a la coalición formada por tres poderes demoniacos con todos los reyes de este mundo (Apocalipsis 16: 13-14). Al final, ellos le retirarán su apoyo y la Babilonia espiritual colapsará (16: 19). Estos poderes fracasarán porque «pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá» (17: 14).

preparadle el doble a ella.
7 Cuanto ella se ha glorificado
y ha vivido en deleites,
tanto dadle de tormento y llanto,
porque dice en su corazón:
"Yo estoy sentada
como una reina,
no soy viuda y no veré llanto"».
8 Por lo cual, en un solo día
vendrán sus plagas:
muerte, llanto y hambre,
y será quemada con fuego,
porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.
9 Los reyes de la tierra que han fornicado con ella
y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán
lamentación sobre ella cuando vean el humo de su
incendio. 10 Poniéndose lejos por el temor de su tor-
mento, dirán:
«¡Ay, ay de la gran ciudad,
de Babilonia, la ciudad fuerte!,
porque en una sola hora
vino tu juicio».
11 Los mercaderes de la tierra lloran y hacen la-
mentación sobre ella, porque ninguno compra más
sus mercaderías: 12 mercadería de oro y plata; de pie-
dras preciosas y perlas; de lino fino, púrpura, seda y
escarlata; de toda madera olorosa, todo objeto de
marfil y todo objeto de madera preciosa; de cobre,
hierro y mármol; 13 canela y especias aromáticas; in-
cienso, mirra y olíbano; vino y aceite; flor de harina
y trigo; bestias y ovejas; caballos y carros; esclavos y
almas de hombres. 14 Los frutos codiciados por tu al-
ma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y
espléndidas te han faltado y nunca más las hallarás.
15 Los mercaderes de estas cosas, que se han en-
riquecido a costa de ella, se pondrán lejos por el
temor de su tormento, llorando y lamentando,
16 diciendo:
«¡Ay, ay de la gran ciudad,
que estaba vestida de lino fino,
púrpura y escarlata,
y estaba adornada de oro,
piedras preciosas y perlas!,
17 porque en una sola hora
han sido consumidas
tantas riquezas».
Todo piloto y todos los que viajan en naves, los ma-
rineros y todos los que trabajan en el mar, se pusieron
lejos, 18 y viendo el humo de su incendio dieron voces,
diciendo: «¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciu-
dad?». 19 Y echaron polvo sobre sus cabezas y dieron
voces, llorando y lamentando, diciendo:
«¡Ay, ay de la gran ciudad,
en la cual todos los que tenían naves en el mar
se habían enriquecido
de sus riquezas!

Aspectos teológicos

LA BABILONIA MÍSTICA

Apocalipsis 17

	FIGURA	SIGNIFICADO
1	La gran ramera (vers. 1, 2)	Un sistema religioso apóstata (Santiago 4: 4; Oseas 2: 13).
2	Los reyes de la tierra (vers. 2)	Dirigentes políticos.
3	Fornicación (vers. 2)	Unión ilícita. Babilonia, la gran ramera, exige el apoyo de los líderes políticos mundiales.
4	Los habitantes de la tierra (vers. 2)	Toda la gente.
5	Embriagados con vino (vers. 2)	Intoxicados con falsas doctrinas.
6	Una mujer sentada sobre la bestia escarlata (vers. 3)	Una iglesia apóstata interviniendo en los asuntos del gobierno.
7	Una copa de oro (vers. 4)	La copa, que contiene el vino de Babilonia, está rebosante de falsas doctrinas.
8	Un misterio, la gran Babilonia, madre de las rameras (vers. 5)	La gran iglesia madre.
9	Una mujer ebria de la sangre de los santos (vers. 6)	Una iglesia perseguidora de los cristianos fieles.

¡En una sola hora
ha sido desolada!
20 Alégrate sobre ella, cielo,
y vosotros santos, apóstoles
y profetas,
porque Dios os ha hecho
justicia en ella».
21 Un ángel poderoso tomó una piedra, como una
gran piedra de molino, y la arrojó en el mar,
diciendo:
«Con el mismo ímpetu
será derribada
Babilonia, la gran ciudad,
y nunca más será hallada.
22 Voz de arpistas, músicos,
flautistas y trompetistas
no se oirá más de ti.
Ni se hallará más en ti
artífice de oficio alguno,
ni ruido de molinos
se oirá más en ti.
23 Luz de lámpara
no alumbrará más en ti,
ni voz de esposo y esposa
se oirá más en ti,
porque tus mercaderes
eran los grandes de la tierra
y por tus hechicerías fueron
engañadas todas las naciones.
24 En ella se halló la sangre de los profetas y de
los santos y de todos los que han sido muertos en la
tierra».

ALABANZAS EN EL CIELO

19 Después de esto oí una gran voz, como de
una gran multitud en el cielo, que decía:
«¡Aleluya!
Salvación, honra, gloria y poder
son del Señor Dios nuestro,
2 porque sus juicios
son verdaderos y justos,
pues ha juzgado a la gran ramera
que corrompía la tierra
con su fornicación,
y ha vengado la sangre
de sus siervos
de la mano de ella».
3 Otra vez dijeron:
«¡Aleluya!
El humo de ella ha de subir
por los siglos de los siglos».
4 Entonces los veinticuatro ancianos y los cuatro se-
res vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios,
que estaba sentado en el trono. Decían: «¡Amén! ¡Ale-
luya!». 5 Y del trono salió una voz que decía:
«Alabad a nuestro Dios
todos sus siervos,
y los que lo teméis,
así pequeños como grandes».
6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el
estruendo de muchas aguas y como la voz de gran-
des truenos, que decía:
«¡Aleluya!,
porque el Señor,
nuestro Dios Todopoderoso, reina.
7 Gocémonos, alegrémonos
y démosle gloria,
porque han llegado
las bodas del Cordero
y su esposa se ha preparado.
8 Y a ella se le ha concedido
que se vista de lino fino,
limpio y resplandeciente».
(El lino fino representa
las acciones justas
de los santos.)

LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO

9 El ángel me dijo: «Escribe: "Bienaventurados los
que son llamados a la cena de las bodas del Cordero"».
Y me dijo: «Éstas son palabras verdaderas de Dios».
10 Yo me postré a sus pies para adorarlo, pero él
me dijo: «¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo
y de tus hermanos que mantienen el testimonio de
Jesús. ¡Adora a Dios!». (El testimonio de Jesús es el
espíritu de la profecía.)

EL JINETE DEL CABALLO BLANCO

11 Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo
blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero,
y con justicia juzga y pelea. 12 Sus ojos eran como lla-
ma de fuego, en su cabeza tenía muchas diademas y
tenía escrito un nombre que ninguno conocía sino él
mismo. 13 Estaba vestido de una ropa teñida en sangre
y su nombre es: La Palabra de Dios. 14 Los ejércitos
celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio,
lo seguían en caballos blancos. 15 De su boca sale una
espada aguda para herir con ella a las naciones, y él las
regirá con vara de hierro. Él pisa el lagar del vino del
furor y de la ira del Dios Todopoderoso. 16 En su vesti-
dura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de
reyes y Señor de señores.
17 Vi un ángel que estaba de pie en el sol, y cla-
mó a gran voz diciendo a todas las aves que vuelan
en medio del cielo: «¡Venid y congregaos a la gran
cena de Dios! 18 Para que comáis carnes de reyes y
capitanes y carnes de fuertes; carnes de caballos y
de sus jinetes; carnes de todos, libres y esclavos,
pequeños y grandes».
19 Vi a la bestia y a los reyes de la tierra y sus ejér-
citos, reunidos para guerrear contra el que montaba
el caballo y contra su ejército. 20 La bestia fue apresa-

da, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. 21 Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

LOS MIL AÑOS

20 Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. 2 Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. 3 Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que fueran cumplidos mil años. Después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

4 Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. 5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es la primera resurrección. 6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.

PRC, PÁG. 1170

7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión 8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar. 9 Subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; pero de Dios descendió fuego del cielo y los consumió. 10 Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

EL JUICIO ANTE EL GRAN TRONO BLANCO

11 Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo y ningún lugar se halló ya para ellos. 12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. 13 El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y

Aspectos teológicos

BABILONIA VERSUS NUEVA JERUSALÉN

BABILONIA	NUEVA JERUSALÉN
Una ramera (17: 1)	Una novia (21: 9)
Ha fornicado con los reyes de la tierra (17: 2)	Los reyes de la tierra le traen gloria y honor (21: 24)
Los habitantes de la tierra se han embriagado con sus enseñanzas (17: 2)	Las naciones de la tierra andarán a su luz (21: 24)
Está vestida de púrpura y escarlata y adornada con oro producto de sus inmundicias (17: 4)	Tiene la gloria de Dios. Su fulgor es como una piedra preciosa (21: 11)
Tiene una copa de oro en su mano llena de abominaciones (17: 4)	Ofrece el agua de vida resplandeciente como el cristal (22: 1)
Es la morada de los demonios y prisión de todo espíritu inmundo (18: 2)	Es la morada de Dios y los salvados. Nada inmundo hay en ella (21: 27)
Sus moradores no están escritos en el libro de la vida (17: 8)	Sus habitantes están inscritos en el libro de la vida (21: 27)
Dios le dará a beber del vino de su ira (16: 19)	Dios le dará gratuitamente al sediento agua de vida (21: 6)
La luz de su lámpara no arderá más (18: 23)	El Señor la iluminará (22: 5)
Será quemada con fuego y destruida (18: 8, 21)	Dios reinará en ella para siempre (22: 5)

fueron juzgados cada uno según sus obras. 14 La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es
la muerte segunda. 15 El que no se halló inscrito en el
libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.

TNV, PÁG. 1128

CIELO NUEVO Y TIERRA NUEVA

21 Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva,
porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más. 2 Y yo, Juan,
vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del
cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa
hermoseada para su esposo. 3 Y oí una gran voz del
cielo, que decía: «El tabernáculo de Dios está ahora
con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su
pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios.
4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya
no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor
ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron».

PRI, PÁG. 1149

5 El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago
nuevas todas las cosas». Me dijo: «Escribe, porque estas
palabras son fieles y verdaderas». 6 Y me dijo: «Hecho
está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al
que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del
agua de vida. 7 El vencedor heredará todas las cosas, y
yo seré su Dios y él será mi hijo. 8 Pero los cobardes e
incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios
y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos ten-

PRC, PÁG. 1172

Aspectos teológicos

ACONTECIMIENTOS RELACIONADOS CON EL MILENIO
Apocalipsis 20: 4; 3: 21; 2 Timoteo 2: 12; 1 Corintios 6: 2, 3

Acontecimientos al principio del Milenio – Segunda venida de Cristo

1. Quienes murieron en Cristo son resucitados para ser trasladados con él al cielo (1 Tesalonicenses 4: 15-17; Juan 14: 2, 3)
2. Quienes rechazaron a Jesús son destruidos (2 Tesalonicenses 1: 6-10; 2: 8; Jeremías 25: 33).
3. Satanás es atado y recluido en una tierra desolada (Apocalipsis 20: 1-3).

¿Qué sucede durante el Milenio?

1. El pueblo de Dios permanece con Cristo en el cielo (Apocalipsis 20: 4).
2. Satanás permanece atado y confinado en este mundo (Apocalipsis 20: 1-3).
3. La tierra está vacía y desolada (Jeremías 4: 23-27).
4. No existen seres humanos vivos en la tierra (Apocalipsis 20: 5; Jeremías 4: 25).
5. Satanás, los ángeles caídos y los impíos son juzgados; mientras tanto los redimidos comprueban en los registros la justicia de Dios (Daniel 7: 27; Apocalipsis 20: 4; I Corintios 6: 2, 3; 2 Pedro 2: 4; Judas 6).

Acontecimientos al final del Milenio – Jesús regresa a este mundo con los redimidos

1. Desciende la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21: 2).
2. Resucitan los enemigos de Dios (Apocalipsis 20: 5).
3. Satanás es liberado de su prisión y se dedica a «engañar a las naciones» y reunirlas para la batalla (Apocalipsis 20: 7, 8).
4. Satanás y los enemigos de Dios intentan destruir a los santos y la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 20: 9).
5. Satanás y los enemigos de Dios son destruidos por el fuego (Apocalipsis 20: 9).
6. El pecado es destruido (Apocalipsis 20: 9-10).
7. El mundo es restaurado a su perfecta condición original (2 Pedro 3: 13; Apocalipsis 21: 1-3).

drán su parte en el lago que arde con fuego y azufre,
que es la muerte segunda».

LA NUEVA JERUSALÉN

9 Entonces vino a mí uno de los siete ángeles que te-
nían las siete copas llenas de las siete plagas postreras y
habló conmigo, diciendo: «Ven acá, te mostraré la despo-
sada, la esposa del Cordero».
10 Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto
y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que
descendía del cielo de parte de Dios. 11 Tenía la gloria
de Dios y su fulgor era semejante al de una piedra
preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el
cristal. 12 Tenía un muro grande y alto, con doce puer-
tas, y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos,
que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.
13 Tres puertas al oriente, tres puertas al norte, tres
puertas al sur, tres puertas al occidente. 14 El muro de
la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los doce
nombres de los doce apóstoles del Cordero.
15 El que hablaba conmigo tenía una caña de me-
dir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su
muro. 16 La ciudad se halla establecida como un
cuadrado: su longitud es igual a su anchura. Con
la caña midió la ciudad: doce mil estadios. La lon-
gitud, la altura y la anchura de ella son iguales.
17 Y midió su muro: ciento cuarenta y cuatro co-
dos, según medida de hombre, la cual era la del
ángel. 18 El material de su muro era de jaspe, pero
la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio lim-
pio. 19 Los cimientos del muro de la ciudad estaban
adornados con toda clase de piedras preciosas. El
primer cimiento era de jaspe, el segundo de zafiro,
el tercero de ágata, el cuarto de esmeralda, 20 el
quinto de ónice, el sexto de cornalina, el séptimo
de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topa-
cio, el décimo de crisopraso, el undécimo de jacin-
to y el duodécimo de amatista. 21 Las doce puertas
eran doce perlas; cada una de las puertas era una
perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, como
vidrio transparente.
22 En ella no vi templo, porque el Señor Dios Todo-
poderoso es su templo, y el Cordero. 23 La ciudad no
tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella,
porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su
lumbrera. 24 Las naciones que hayan sido salvas anda-
rán a la luz de ella y los reyes de la tierra traerán su
gloria y su honor a ella. 25 Sus puertas nunca serán
cerradas de día, pues allí no habrá noche. 26 Llevarán
a ella la gloria y el honor de las naciones. 27 No entra-
rá en ella ninguna cosa impura o que haga abomina-
ción y mentira, sino solamente los que están inscri-
tos en el libro de la vida del Cordero.

22 Después me mostró un río limpio, de agua
de vida, resplandeciente como cristal, que
fluía del trono de Dios y del Cordero. 2 En medio de
la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río esta-
ba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dan-
do cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para
la sanidad de las naciones. 3 Y no habrá más maldi-
ción. El trono de Dios y del Cordero estará en ella,
sus siervos lo servirán, 4 verán su rostro y su nom-
bre estará en sus frentes. 5 Allí no habrá más noche;
y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz
del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reina-
rán por los siglos de los siglos.

PRI, PÁG. 1171
PRI, PÁG. 1172

LA VENIDA DE CRISTO ESTÁ CERCA

6 Me dijo: «Estas palabras son fieles y verdaderas.
El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha
enviado su ángel para mostrar a sus siervos las co-
sas que deben suceder pronto.
7 »¡Vengo pronto! Bienaventurado el que guarda
las palabras de la profecía de este libro».
8 Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Después
que las hube oído y visto, me postré a los pies del án-
gel que me mostraba estas cosas, para adorarlo. 9 Pero

Aspectos teológicos

Gog y Magog

Gog y Magog representan figuradamente a las naciones que son rebeldes contra Dios y hostiles a su pueblo. La idea está tomada de Ezequiel 38-39. Satanás reúne a las naciones de Gog y Magog por última vez para la batalla contra Dios. El número de la multitud es «como la arena del mar». Los impíos aparecen como una parodia de la promesa hecha a Abraham con relación a su simiente, la cual sería «como la arena que está a la orilla del mar» (Génesis 22: 17).

Adaptado de Ranko Stefanovic, *La revelación de Jesucristo* (Berrien Springs: Andrews University Press, 2013), pág. 579.

él me dijo: «¡Mira, no lo hagas!, pues yo soy consiervo
tuyo, de tus hermanos los profetas y de los que guar-
dan las palabras de este libro. ¡Adora a Dios!».
10 Y me dijo: «No selles las palabras de la profecía
de este libro, porque el tiempo está cerca. 11 El que
es injusto, sea injusto todavía; el que es impuro, sea
impuro todavía; el que es justo, practique la justicia
todavía, y el que es santo, santifíquese más todavía.
SVJ, PÁG. 1172
12 »¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para
recompensar a cada uno según sea su obra. 13 Yo soy
el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y
el último.
PRC, FIN
14 »Bienaventurados los que lavan sus ropas para te-
ner derecho al árbol de la vida y para entrar por las
puertas en la ciudad. 15 Pero los perros estarán afuera,
y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idó-
latras y todo aquel que ama y practica la mentira.
PLS, PÁG. 1133
16 »Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testi-
monio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y
el linaje de David, la estrella resplandeciente de la
mañana». 17 El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!». El
que oye, diga: «¡Ven!». Y el que tiene sed, venga. El
que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida.
18 Yo advierto a todo aquel que oye las palabras de
la profecía de este libro: Si alguno añade a estas
cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están es-
PRC, PÁG. 239
critas en este libro. 19 Y si alguno quita de las pala-
bras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte
del libro de la vida y de la santa ciudad y de las co-
sas que están escritas en este libro.
OR, FIN
20 El que da testimonio de estas cosas dice: «Cier-
tamente vengo en breve».
PRI, FIN
¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!
21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con
todos vosotros. Amén.

Aspectos teológicos

Los libros celestiales

En varias partes de las Escrituras se menciona el libro de la vida. ¿Quiénes están inscritos en dicho registro? Los justos (Salmo 69: 28), la congregación de primogénitos inscritos en el cielo (Hebreos 12: 23) y todos los habitantes de la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21: 27; 13: 8). Asimismo, la Biblia asegura que los seguidores de la bestia no están escritos en el libro de la vida (Apocalipsis 17: 8). Por otro lado, Jesús aseguró a sus discípulos que sus nombres sí estaban registrados (Lucas 10: 20). También, Pablo se refiere a sus colegas predicadores como aquellos cuyos nombres están en el libro de la vida (Filipenses 4: 3). Un dato interesante es que Dios mismo define la lista incluyendo a no judíos entre su pueblo (Salmo 87: 6).

La naturaleza del libro de la vida es desconocida para nosotros, pero ello no debe conducirnos a cuestionar su realidad, la cual subraya, para el pueblo de Dios, el hecho de que todos aquellos que pertenecen a Cristo ya son miembros del reino de Dios. La decisión de registrar los nombres de creyentes en el libro de la vida no es arbitraria o accidental. Es posible que el nombre de una persona sea borrado del libro de la vida.

Además, la Biblia menciona libros donde están registrados los actos humanos (Daniel 7: 10; Apocalipsis 20: 12). En la Palabra de Dios se les conoce como los «libros» (Daniel 7: 10; Apocalipsis 20: 12), el «libro» (Salmos 56: 8) y el «memorial» (Malaquías 3: 16). La primera función de los registros es judicial: preservan evidencia que se usará en el tribunal divino para determinar la naturaleza del compromiso del individuo para con Dios. Están abiertos durante el juicio (Daniel 7: 9-10).

Estos registros indican que Dios está interesado en cada uno de nosotros como individuos. Cada persona juega un papel importante en el conflicto entre el bien y el mal, y nuestras acciones revelan esa función particular. El apunte no contiene sólo nuestras acciones, sino también la forma en la que Dios se involucra en las vidas humanas. El registro de nuestras vidas es al mismo tiempo la anotación de la intervención del Rey del universo en cada faceta de nuestras vivencias en un mundo de pecado. En realidad, son los libros de las Crónicas de Dios en las que están anotadas sus actividades a favor nuestro. El hecho de que las acciones humanas sean registradas implica, en alguna forma, que están accesibles para otros para fines de análisis. La revisión de tales archivos desvelará ante las inteligencias celestiales, de una vez por todas, la justicia de las decisiones judiciales de Dios y conducirá a la exterminación del pecado y los pecadores de la creación divina.

Adaptado de Ángel Manuel Rodríguez, "The Heavenly Books of Life and Human Deeds", *Journal of Adventist Theological Society*, Volume 13, Number 1, Springs 2002.

RECURSOS
DEL DISCÍPULO

ÍNDICE

A. CRECIMIENTO CRISTIANO 1179

1. ¿Cómo puedo llegar a ser cristiano? 1181
2. ¿Qué es la salvación? 1181
3. ¿Puede Dios perdonarme todos los pecados? 1181
4. ¿Cómo se desarrolla la fe? 1181
5. ¿Qué es la oración? 1182
6. ¿Por qué debo asistir a la iglesia? 1182
7. ¿Por qué debo bautizarme? 1182

B. CONSULTORÍA 1183

1. ¿Por qué ha crecido hoy la adicción al sexo? 1185
2. ¿Se pueden superar las adicciones? 1185
3. ¿Puede alguien superar el dolor de haber sufrido un abuso sexual? 1185
4. ¿Cómo puedo enfrentar la ansiedad? 1185
5. ¿Cómo debo reaccionar ante la pérdida de un ser querido? 1186
6. ¿Cómo puedo enfrentar el divorcio? 1186
7. ¿Se puede superar la infidelidad en el matrimonio? 1186
8. ¿Puede Dios ayudarme a dejar el alcohol? 1186
9. ¿Cómo puedo ayudar a un hijo rebelde? 1187
10. ¿Puede Dios ayudarme a encontrar un buen empleo? 1187

C. SECRETOS PARA COMPARTIR EL EVANGELIO CON LOS DEMÁS 1189

1. No te apresures 1191
2. Dedica tiempo a la oración 1191
3. Ama a las personas 1191
4. No olvides el respeto 1191
5. Muéstrate amigable 1191
6. Las personas no siguen a desconocidos, sino a sus amigos 1191
7. Construir una sólida amistad requiere tiempo 1191
8. Muestra simpatía 1191
9. Atiende las necesidades de las personas 1191
10. Gánate su confianza 1192
11. Invítalas a tu casa 1192
12. Haz de tu iglesia un lugar atrayente 1192

D. UN LLAMAMIENTO A LA EVANGELIZACIÓN ... 1193

1. ¿Por qué es importante evangelizar? 1195
2. ¿Cómo incide la evangelización en el crecimiento cristiano? 1195
3. ¿Qué sucede si no comparto la fe? 1195
4. ¿En qué consiste el método de Cristo para compartir el evangelio? 1195
5. ¿Cuáles son los principales obstáculos para la evangelización? 1196

E. ESTUDIOS BÍBLICOS ¡HAY RESPUESTAS! 1197

1. ¿Existe Dios? 1199
2. ¿Se puede confiar en la Biblia? 1201
3. ¿Cómo se originó el pecado? 1203
4. ¿Para qué vino Jesús a este mundo? 1205
5. ¿Cómo se recibe la salvación? 1207
6. ¿Cómo crecer en la vida espiritual? 1209
7. ¿Por qué testificar acerca del amor de Dios? 1211
8. ¿Siguen vigentes los Diez Mandamientos? 1213
9. De acuerdo con la Biblia, ¿cuál es el día de reposo? 1216
10. ¿Por qué algunos cristianos guardan el domingo? 1218
11. ¿Se puede hablar con los muertos? 1220
12. ¿Habrá un fin del mundo? 1222
13. ¿Regresará Jesús a este mundo? 1224
14. ¿Dónde estará el hogar de los redimidos? 1227
15. ¿Se interesa Dios por la salud de sus hijos? 1229
16. ¿A quién pertenece todo lo que poseemos? 1231
17. ¿Hay un santuario en el cielo? 1233
18. ¿En qué consiste el juicio de Dios? 1235

19. ¿Tiene Dios una iglesia en este mundo? 1237
20. ¿Por qué es importante ser bautizado? 1240

F. CUESTIONES ESPINOSAS DE LA BIBLIA 1243

1. ¿Por qué el Señor mató a Uza? Aparentemente, él solo intentaba ayudar (2 Samuel 6: 6-7). 1245
2. ¿Era vegetariano el profeta Daniel? 1246
3. ¿Por qué Dios endureció el corazón del faraón? 1246
4. ¿Cómo debo entender la expresión «conocimiento del bien y del mal» de Génesis 2: 17? 1247
5. ¿Por qué Cam fue castigado con tanta severidad por ver a su padre desnudo? (Génesis 9: 18-27)? 1248
6. Pablo escribió que las mujeres deben cubrir su cabeza en la iglesia (1 Corintios 11: 2-16). ¿Por qué no cumplimos con ese mandato? 1249
7. Entiendo que 1 Juan 5: 7 no fue escrito por Juan. ¿Por qué entonces ese texto está en la Biblia? 1250
8. En mi iglesia discutimos la recomendación que Pablo formula a Timoteo (1 Timoteo 2: 12). ¿Podría explicarla? 1251
9. ¿Cuál es el descanso mencionado en Hebreos 4: 1 al 11, y cómo se relaciona con el sábado? 1252
10. ¿Por qué Jesús reprendió a Marta por pedirle a María que la ayudara en la cocina (Lucas 10: 38-41)? 1253

G. RESPUESTAS PRÁCTICAS A TEXTOS DIFÍCILES DE LA BIBLIA 1255

1. ¿Cómo podía haber luz en la tierra, y «la tarde y la mañana», si el sol no había sido creado? (Génesis 1: 3-5, 14-18) 1257
2. ¿Dios cambia o no? (Génesis 6: 6; Éxodo 32: 14; Jonás 3: 10) 1257
3. Con respecto al gran Diluvio, ¿cuántos animales de cada tipo le ordenó Dios a Noé que metiera en el arca? ¿Se contradicen Génesis 6: 19-20, 7: 2-3 y 7: 8-9? 1257
4. ¿Por qué Dios le ordenó a Abraham que sacrificara a Isaac? ¿Cuál pudo haber sido su motivación? ¿Por qué detuvo el sacrificio? (Génesis 22; Hebreos 11: 17-19) 1257
5. ¿Por qué en Éxodo dice que «Jehová endureció el corazón del faraón» (Éxodo 9: 12; 10: 20)? ¿Significa que Dios lo incitó a pecar? 1258
6. ¿Por qué Dios ordenó a los israelitas que destruyeran las naciones cananeas, incluyendo a las mujeres y los niños? (Deuteronomio 7 y 20) 1258
7. ¿Cargan los hijos los pecados de sus padres o no? (Éxodo 20: 5; Ezequiel 18: 20) 1258
8. ¿Quién incitó a David a hacer un censo en Israel, Dios o Satanás? (2 Samuel 24: 1; 1 Crónicas 21: 1) 1258
9. ¿Todos los hombres pecan? ¿Sí o no? (1 Reyes 8: 46; 2 Crónicas 6: 36, 1 Juan 1: 8-10; 3: 9) 1258
10. ¿Fue David un adúltero, un asesino o un hombre conforme al corazón de Dios? (Hechos 13: 22) 1259
11. De acuerdo con Esdras 10: 44: «Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y algunas de sus mujeres habían dado a luz hijos», pero todos tuvieron que separarse de sus esposas. Pero, ¿Dios no está en contra del divorcio? 1259
12. ¿La misión de Cristo fue para traer paz o guerra? (Juan 14: 27; Mateo 10: 34-36) 1259
13. Cuando Jesús se encontró con Jairo, ¿su hija estaba muerta o no? (Mateo 9: 18; Marcos 5: 23) 1259
14. ¿Fue Juan el Bautista el Elías prometido? (Mateo 11: 14, 17: 10-13; Juan 1: 19-21) 1259
15. ¿El Espíritu Santo es una persona o una influencia? (Génesis 1: 2; Mateo 12: 32; Juan 3: 34; 14: 26; Hechos 1: 5) 1259

16. De acuerdo con Juan 10: 34, ¿Son los seres humanos una clase de dioses? 1260
17. En Éxodo 32: 14 dice que Dios cambió de parecer. ¿Cuál es la diferencia entre el arrepentimiento humano y el divino? 1260
18. De acuerdo con Lucas 23: 56, ¿qué le sucedió al ladrón arrepentido después de ser crucificado? 1260
19. ¿Quién fue la esposa de Caín? 1260
20. Según Mateo 24: 4-5, vendrán falsos cristos. ¿Cómo podemos reconocerlos? 1260
21. ¿Cuál es el pecado contra el Espíritu Santo que se menciona en Mateo 12: 32 y Marcos 3: 28-30? 1261
22. ¿Qué enseña Romanos 10: 4 cuando dice «el fin de la ley es Cristo»? ¿Los Diez Mandamientos ya no son válidos? 1261
23. ¿Se mencionan los Diez Mandamientos en el libro de Génesis? 1261
24. ¿Dónde están los Diez Mandamientos en el Nuevo Testamento? 1262
25. 1 Corintios 10: 25 dice: «De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia». ¿Eso significa que podemos comer todo tipo de carnes? 1262
26. ¿Quién es la mujer de Apocalipsis 12? 1262
27. ¿Es 1 Corintios 16: 1-2 una orden de celebrar el domingo como día santo? 1262
28. ¿Volverá Jesús en secreto de acuerdo con Mateo 24: 40? 1262
29. ¿Cuáles son las llaves del reino que Jesús le dio a Pedro y al resto de sus discípulos? (Mateo 16: 19)? 1263
30. ¿Cómo es que Santiago afirma que «el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe» (Santiago 2: 24-25)? 1263
31. ¿La visión de Pedro en Hechos 10: 9-15 significa que la división de los alimentos de Levítico 11 está abolida? 1263
32. ¿Quiénes eran los «los hijos de Dios» y las «hijas de los hombres» de Génesis 6: 4? 1263
33. ¿Cuál es el nuevo sentido del mandamiento «como yo os he amado, que también os améis unos a otros» (Juan 13: 34)? 1263
34. ¿Cuál es el significado del consejo de Eclesiastés 7: 16 de no ser «demasiado justo»? 1264

H. HERRAMIENTAS BÍBLICAS 1265

1. La Biblia, un proyecto editorial singular 1267
2. Beneficios de leer la Biblia 1267
3. Contrastes del principio y el final de la Biblia 1267
4. Autores del Antiguo Testamento 1268
5. Autores del Nuevo Testamento 1270
6. Cuándo y dónde fueron escritos los libros del Nuevo Testamento 1271
7. Los libros apócrifos 1272
8. La perspectiva cristiana de la educación 1273
9. Las parábolas de Jesús 1273
10. Los milagros de Jesús 1274
11. Los 100 sucesos y textos más conocidos del Antiguo Testamento 1275
12. La Trinidad es una unidad 1277
13. 24 atributos del Espíritu Santo 1278
14. Ataque contra la Trinidad en Apocalipsis 1278
15. ¿Por qué no puede existir un tormento eterno? 1279
16. El calendario judío 1280
17. Acontecimientos finales 1281
18. Siete verdades acerca del cielo 1281
19. La vida de Jesús 1281
20. Tipos de profecías 1282
21. Revelación, inspiración e iluminación 1283
22. Cómo saber si un profeta es auténtico o falso 1284

23. Profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías y su cumplimiento 1285
24. Símbolos más importantes 1295
25. Nombres, descripciones y títulos de Jesús 1300

I. ASUNTOS ADVENTISTAS 1305
1. Un movimiento profético único 1307
2. Historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día 1311
3. ¿Cómo está organizada la Iglesia Adventista del Séptimo Día? 1313
4. ¿Cuál es la relación del Espíritu de Profecía con la Biblia? 1314
5. ¿Cómo podemos saber si Elena White es una profetisa? 1315

J. CREENCIAS FUNDAMENTALES 1317
1. Las Santas Escrituras 1319
2. La Trinidad 1319
3. Dios Padre 1319
4. Dios Hijo 1319
5. Dios Espíritu Santo 1319
6. La Creación 1319
7. La naturaleza del hombre 1320
8. El gran conflicto 1320
9. Vida, muerte y resurrección de Cristo 1320
10. La experiencia de la salvación 1320
11. Creciendo en Cristo 1321
12. La Iglesia 1321
13. El remanente y su misión 1321
14. Unidad en el cuerpo de Cristo 1321
15. El bautismo 1321
16. La Cena del Señor 1322
17. Dones y ministerios espirituales 1322
18. El Don de Profecía 1322
19. La Ley de Dios 1322
20. El sábado 1322
21. Mayordomía 1323
22. Conducta cristiana 1323
23. Matrimonio y familia 1323
24. El ministerio de Cristo en el Santuario celestial 1323
25. La segunda venida de Cristo 1324
26. Muerte y resurrección 1324
27. El Milenio y el fin del pecado 1324
28. La Nueva Tierra 1324

CONCORDANCIA TEMÁTICA 1325
MAPAS 1381

CRECIMIENTO CRISTIANO

1. ¿Cómo puedo llegar a ser cristiano?

Ser cristiano es la maravillosa experiencia de cultivar una relación de amor permanente con Cristo. Antes que nada, necesitas entregarle el corazón y comenzar a caminar con él. El primer paso es reconocer que tú no puedes hacerlo solo. Jesús dijo un día: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15: 5).

Después de reconocer tu incapacidad, darás el segundo paso, que es creer que Dios sí puede. No hay nada imposible para él. «Mirándolos Jesús, les dijo: "Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible"» (Mateo 19: 26).

Siendo que tú no puedes pero Dios sí, el tercer paso para convertirte en cristiano es aceptar la tierna invitación de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11: 28). Ve a Jesús tal como estás, aprende a andar junto a él cada día, y deja que él haga por ti lo que tú no puedes hacer por tus propias fuerzas.

2. ¿Qué es la salvación?

Con la entrada del pecado, el ser humano se separó del Dios de la vida y entró voluntariamente en el terreno de la muerte. «Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Romanos 6: 23). El resultado natural del pecado es la muerte. Tú y yo merecíamos morir porque habíamos pecado. Pero Cristo tomó sobre sí nuestra muerte, nos entregó su vida y nos libró de la condenación. Hemos sido salvos de la muerte eterna.

Sin embargo, la salvación es más que una experiencia o una afirmación dogmática. En realidad, es la misma persona de Jesús. Un día, el Señor entró a la casa de Zaqueo y le dijo: «Hoy ha venido la salvación a esta casa» (Lucas 19: 9). Eso significa que no hay salvación sin Jesús. «Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4: 12). Solo podemos acceder a la salvación a través de Cristo. Al separarte de él, entras al territorio de la muerte. Ve a Jesús sea cual sea tu situación. Él te espera con los brazos abiertos y en él estarás salvado.

3. ¿Puede Dios perdonarme todos los pecados?

¡Por supuesto que sí! Si el pecador arrepentido reconoce su pecado y va a Jesús, no existe pecado que no pueda ser perdonado. El Señor promete: «Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres» (Mateo 12: 31). La promesa divina es segura: «Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana» (Isaías 1: 18).

El color blanco es símbolo de pureza. No importa cómo hayas vivido; en el momento que aceptas la promesa de Jesús eres considerado puro. Como cualquier pecador, merecías morir, «mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados» (Isaías 53: 5). ¡Estás perdonado! El perdón es la fuente motivadora de la gratitud y la obediencia.

4. ¿Cómo se desarrolla la fe?

Fe es confianza en Dios. Para confiar en una persona es necesario conocerla. Eso requiere tiempo y convivencia con ella. No existe una fe madura sin una convivencia diaria con Jesús. Esa experiencia consta de tres elementos principales.

El primero es la oración. A través de la oración te comunicas con Jesús. El apóstol Pablo aconseja: «Orad sin cesar» (1 Tesalonicenses 5: 17).

El segundo elemento del compañerismo con Jesús es el estudio diario de la Biblia. Así es como Jesús se comunica contigo. Él mismo dijo sobre las Escrituras: «Ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5: 39).

Y el tercero es la testificación, es decir, la acción de traer a otra persona al conocimiento de Jesús. «¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: "¡Tu Dios reina!"» (Isaías 52: 7). Sin estos tres elementos, la fe no pasa de ser un simple misticismo. El cristianismo no es una filosofía, es una experiencia.

5. ¿Qué es la oración?

La oración es un instrumento de comunión con Dios. Su propósito no es informar al Señor de lo que sucede. Él es omnisapiente y nada permanece oculto a sus ojos. «Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (Hebreos 4: 13). Tampoco oramos para convencer a Dios de que nos conceda algo que deseamos. «Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis» (Mateo 6: 8). La oración es abrir el corazón a Dios como a un amigo. Al orar, te regocijas en su presencia, te refugias en sus brazos y te sientes seguro.

La vida del cristiano es una vida de permanente compañerismo con Jesús y de constante oración. David decía: «Escucha, Jehová, mis palabras; considera mi gemir. Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti y esperaré» (Salmo 5: 1-3). Haz de tu vida una vida de oración.

6. ¿Por qué debo asistir a la iglesia?

Jesús comparó a la iglesia con el cuerpo humano: «Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador» (Efesios 5: 23). Es imposible separar el cuerpo de la cabeza y a Jesús de su iglesia. La otra figura que Jesús usa para comparar su relación con la iglesia es la del matrimonio. «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (Efesios 5: 25). Es incoherente separar al esposo de la esposa.

Estar en Cristo significa estar en su iglesia. Rechazar a su iglesia es rechazarlo a él. Si realmente amas a Jesús, estarás en su iglesia. Pablo aconseja: «No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros» (Hebreos 10: 25, NVI). No asistes a la iglesia *para ser salvo*, sino *porque has sido salvo* en Jesús. El paralítico no fue curado por la iglesia, sino por Jesús. «Después le halló Jesús en el templo y le dijo: "Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor"» (Juan 5: 14). El templo es el lugar donde se encuentran los que han sido redimidos por Jesús.

7. ¿Por qué debo bautizarme?

El bautismo es la declaración pública de que aceptas la muerte de Cristo en tu favor. Pablo pregunta: «¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?» (Romanos 6: 3). Al confrontarse con la consecuencia del pecado, a saber, la muerte, el pecador solo tiene dos opciones: morir o bautizarse, declarando que acepta la muerte sustitutiva de Cristo.

El bautismo es comparado por Jesús con un nuevo nacimiento. «Respondió Jesús: "De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios"» (Juan 3: 5). Nacer del agua es bautizarse.

Dios toma las páginas manchadas de tu vida y te da una hoja en blanco para escribir una nueva historia. Por eso, «Pedro les dijo: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2: 38). Hoy es el día. Mañana puede ser demasiado tarde.

CONSULTORÍA

1. ¿Por qué ha crecido hoy la adicción al sexo?

Separado de Dios, el ser humano se desintegra. Sus emociones se confunden, su espíritu busca y no encuentra. Cae en las simas profundas del vacío existencial. Y en su desesperado intento de satisfacer las carencias del alma, se pierde en los rincones oscuros de la pasión. La pasión es la caricatura del amor. Lejos de Jesús, «engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?» (Jeremías 17: 9).

El engaño y la perversidad invaden todos los ámbitos de su vida. Distorsiona el sexo, busca muletas para encontrarle sabor a la vida, renuncia a su libertad y se vuelve esclavo de sus pasiones. ¿Hay solución? «Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Juan 8: 32). La verdad es Jesús, el libertador. No hay cadena tan fuerte que él no pueda hacer pedazos. Si le abres el corazón, entrará a tu vida, te hará libre y te dará vida plena, llena de sentido y significado. Por eso, un día dijo: «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10: 10).

2. ¿Se pueden superar las adicciones?

El primer paso para vencer una adicción es reconocer que eres adicto y necesitas ayuda. «El que oculta sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y se aparta de ellos alcanzará misericordia» (Proverbios 28: 13). Reconoce tu problema, confiesa tu pecado y clama a Dios. Pablo dijo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4: 13). Jesús te fortalece, santifica tu voluntad y te prepara para la batalla.

Fortalecido por el Señor, eres vencedor. Obtendrás la victoria en la lucha contra cualquier adicción. «Venid, ved las obras de Jehová, que ha hecho portentos en la tierra, que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra, que quiebra el arco, corta la lanza y quema los carros en el fuego» (Salmo 46: 8-9). Este es un cuadro de victoria. El Señor ha vencido al enemigo. Nada más te puede derrotar. Por lo tanto, ve a Jesús. Aléjate de los ambientes que estimulan tu adicción, de los amigos que te seducen, de las actividades que te provocan. El diablo puede tentarte, pero no te puede obligar a caer. Necesita tu consentimiento. Pero tu voluntad ahora pertenece a Jesús.

3. ¿Puede alguien superar el dolor de haber sufrido un abuso sexual?

Dios nunca prometió que en este mundo de pecado estaríamos exentos de momentos dolorosos y tribulaciones. Más bien, prometió ser tu «pronto auxilio en las tribulaciones» (Salmo 46: 1). Has pasado por un momento difícil. Negarlo sería insensato. Vivir atado al recuerdo sería desconfiar del amor de Dios. No te preguntes *por qué* sucedió, sino *para qué*.

En la vida de los hijos de Dios, aun las cosas tristes tienen un propósito: «Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8: 28). Fuiste llamado por Dios. Y nada puede separarte de su amor. «Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Romanos 8: 37-39). A pesar de lo que sucedió, nada está perdido. El propósito de Dios para tu vida se cumplirá. Levanta la cabeza. La vida continúa.

4. ¿Cómo puedo enfrentar la ansiedad?

La ansiedad nace a causa del miedo a una posible amenaza, en la mayoría de los casos, imaginaria. Y el remedio para el miedo es Jesús. Él prometió: «La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo» (Juan 14: 27). La paz te ayuda a mirar al futuro con seguridad y confianza. Tu vida está en las manos de Dios. Entonces di, como David: «Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento» (Salmo 23: 4).

Aprende a vivir día a día. No trates de resolver un problema que todavía no ha llegado. Recuerda el consejo de Jesús: «Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?» (Mateo 6: 25). Ayer, ya pasó. Mañana, tal vez no llegue. Vive hoy. Enfrenta el presente en el nombre de Dios.

5. ¿Cómo debo reaccionar ante la pérdida de un ser querido?

La muerte no formaba parte del plan original de Dios para la vida humana. Nadie fue creado para morir. Por eso, la pérdida de un ser querido duele mucho. Desde la entrada del pecado, la muerte se volvió la más triste de las realidades humanas. ¿Alguna vez has perdido un ser querido? No tengas miedo de llorar. Pablo dice: «Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza» (1 Tesalonicenses 4: 13). Entristecerse con esperanza es llorar sin caer en la desesperación.

La esperanza te recuerda que «el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero» (1 Tesalonicenses 4: 16). Nuestros seres amados duermen hasta el día de la venida de Cristo. «Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen» (Apocalipsis 14: 13). El mejor momento para que un hijo de Dios descanse es cuando Dios, en su infinita sabiduría, permite que así sea. Si crees en Jesús, pronto verás de nuevo al ser querido que la muerte te arrebató y vivirás con él eternamente.

6. ¿Cómo puedo enfrentar el divorcio?

Tu corazón está hecho pedazos. Te sientes herido, frustrado y avergonzado. Despiertas cada mañana y quisieras que no fuera más que una horrible pesadilla, pero tu dolor es real. ¿Qué hacer? David también pasó por el valle del dolor, sintió que no resistiría, sin embargo, salió victorioso y dijo: «Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí y oyó mi clamor, y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña y enderezó mis pasos» (Salmo 40: 1-2). El Señor colocará también tus pies sobre la peña y te mostrará un nuevo horizonte. Dile: «En ti, Jehová, me he refugiado; no sea yo avergonzado jamás. Socórreme y líbrame en tu justicia; inclina tu oído y sálvame. Sé para mí una roca de refugio adonde recurra yo continuamente» (Salmo 71: 1-3).

Si es necesario, llora, pero refúgiate en los brazos de Jesús, y en él renacerás de las cenizas. «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas» (2 Corintios 5: 17). Ninguna herida permanece abierta para siempre. Mañana será otro día y solo verás la cicatriz. El dolor se habrá ido.

7. ¿Se puede superar la infidelidad en el matrimonio?

Cuando descubres que la persona amada te ha sido infiel, se apoderan de ti el rencor, la culpa y la sensación de que no vales nada. El odio no es un buen consejero. Te envenena el alma y te descompone por dentro. «No os vengüéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor"» (Romanos 12: 19). La culpa tampoco te ayuda. Al contrario, aumenta la dimensión de tu problema. Tú no eres culpable de las decisiones equivocadas de tu cónyuge. «De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Romanos 14: 12).

Finalmente, no te sientas denigrado. Tu valor no depende de lo que los seres humanos te hagan o te digan, sino del precio que Jesús pagó por ti. «Pues ya sabéis que fuisteis rescatados […] no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación» (1 Pedro 1: 18-19). Tú vales mucho. Levanta los ojos y camina de frente. Cada día es un nuevo amanecer. Cada aparente fracaso es un paso hacia la victoria.

8. ¿Puede Dios ayudarme a dejar el alcohol?

El diablo está detrás de cualquier vicio o enfermedad, incluyendo el alcoholismo. Su propósito es desfigurar la imagen de Dios en tu vida y humillarte al punto de pensar que no vale la pena vivir. Pero Dios ha prometido libertad a los cautivos. «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos» (Lucas 4: 18). ¿Te sientes oprimido o cautivo? Esta promesa es para ti. ¡Eres libre! Nada te puede esclavizar. Las cadenas de la opresión fueron destrozadas por Jesús.

Ahora, «someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Santiago 4: 7). Someterse a Dios signi-

fica buscarlo todos los días en oración. Si lo haces, el Espíritu de Dios santificará tu voluntad y obtendrás la victoria. En los momentos de mayor tentación, repite: «Dios es el que me ciñe de fuerza, quien despeja mi camino» (2 Samuel 22: 33). En la medida en que no te separes de Jesús, el enemigo no podrá dominar tu vida.

9. ¿Cómo puedo ayudar a un hijo rebelde?

Llega un momento en la vida de los hijos en que todo lo que puedes hacer para ayudarlos es orar. Cualquier palabra que digas, solo aumentará la dimensión del muro que han levantado para no escuchar los consejos de sus padres. No te sientas culpable ni te desesperes. Si cuando eran niños los educaste en los caminos de Dios, confía en las siguientes promesas: «Instruye al niño en su camino, y ni aun de viejo se apartará de él» (Proverbios 22: 6). Los principios bíblicos están adormecidos en el corazón del hijo rebelde y un día florecerán. Dios lo ha prometido: «Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié» (Isaías 55: 11).

La Palabra de Dios es como una espada de dos filos que penetra profundamente. Practica la oración. No te canses de hacerlo. El Espíritu Santo hará por tu hijo lo que tú no puedes hacer por él y un día lo verás regresar. El Espíritu lo traerá de vuelta y se dirá de él: «Vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor…» (1 Pedro 2: 25). ¡Confía en Dios!

10. ¿Puede Dios ayudarme a encontrar un buen empleo?

Dios quiere que seas feliz y próspero en todos los ámbitos de la vida. «Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma» (3 Juan 1: 2). Esto significa que el Señor está dispuesto a hacer maravillas en tu vida, incluyendo el hecho de que tengas un buen empleo. Pero no esperes que necesariamente el empleo caiga del cielo. Tú eres el mejor instrumento para encontrar un buen trabajo. Asimismo, cuando has sido sanado de tus heridas emocionales y has mejorado tu autoestima, estás listo para enfrentarte a la vida con una actitud renovada. El apóstol Pablo nos recuerda una promesa: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 5: 1). Con el corazón lleno de paz y esperanza, puedes abrir todo tipo de puertas.

Una noche, Pedro creía que se iba a hundir en medio del mar de Galilea. Entonces, apareció Jesús y alejó el miedo de su corazón. Entonces, curado del temor, Pedro fue capaz de caminar sobre el mar. Lo mismo sucederá contigo. Parte sin miedo en busca del empleo anhelado. «Encomienda a Jehová tu camino, confía en él y él hará» (Salmo 37: 5).

SECRETOS PARA COMPARTIR EL EVANGELIO CON LOS DEMÁS

1. No te apresures

Si se necesitan al menos nueve meses para el desarrollo de un bebé en el vientre de su madre, en la vida espiritual también se requiere tiempo para que una persona llegue a ser un verdadero discípulo de Jesús. Por lo tanto, no metas prisa a aquellos a quienes deseas predicar el evangelio. Más bien, invierte tiempo en fortalecer tu amistad con ellos, sin dar la impresión de que les quieres cambiar la vida.

2. Dedica tiempo a la oración

La conversión de una persona es obra del Espíritu Santo. Por lo tanto, dedica mucho tiempo a la oración. No te canses de hacerlo. Aunque te parezca que no estás progresando, el Espíritu de Dios está trabajando en los corazones de tus amigos y, cuando menos esperes, verás grandes sorpresas. La oración intercesora, además de servir a otros, te hará bien a ti mismo. La terrible situación de Job cambió cuando empezó a orar por sus amigos: «Cuando Job hubo orado por sus amigos, Jehová le quitó la aflicción; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job» (Job 42: 10).

3. Ama a las personas

Dios es amor. Así pues, su iglesia ha de reflejar este atributo divino. Las personas sufren cuando están fuera del círculo del amor. Nuestra misión es arroparlas en un ambiente afectuoso y no solamente predicarles el evangelio. Cuando hayas llegado a amar a una persona, tendrás mucho más éxito a la hora de conducirla a Jesús. La oración te ayudará a amar a tus semejantes.

4. No olvides el respeto

No empieces hablando de temas religiosos con tus amigos. La sabiduría popular tiene un interesante dicho al respecto: «Si deseas ser mi amigo, no me hables de fútbol, política o religión, porque en estos tres terrenos cada uno tiene su propio equipo». Dales tiempo para que te conozcan y deseen conocer a tu Dios.

5. Muéstrate amigable

Primero, la persona necesita ser atraída por ti, a quien puede ver, para después ser atraída por Jesús, a quien no puede ver. Muchas veces fracasamos en nuestro intento de conducir personas a Cristo porque creemos que cumplir la misión es únicamente adoctrinarlas.

6. Las personas no siguen a desconocidos, sino a sus amigos

¿Quién conduce a un joven a consumir drogas? Los amigos. Muchos jóvenes que se inician en el consumo de drogas son conscientes de que pueden caer en un abismo del que posiblemente no puedan escapar. Pero el poder de la amistad es tan grande que aceptan seguir a sus amigos, a pesar del riesgo tan elevado que corren. Cuando una persona ha sido conquistada por la amistad, ¿por qué habría de rechazar una invitación para asistir a la iglesia?

7. Construir una sólida amistad requiere tiempo

Una genuina amistad no se cultiva en una semana o en un mes. La amistad es como una planta que requiere tiempo para crecer y desarrollarse, pero es uno de los métodos más eficaces que Jesús nos dio para cumplir la misión. «Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: "Seguidme"» (Elena White, *El ministerio de curación*, pág. 102).

8. Muestra simpatía

La simpatía atrae. Si Cristo vive en ti y tú reflejas su carácter, tu vida será como un imán que atraerá a las personas. Un saludo, una sonrisa o un gesto de cortesía, como abrir la puerta a alguien, expresar un elogio sincero o acordarte del cumpleaños de alguien, son detalles de simpatía que conquistan el corazón de vecinos, parientes y compañeros de trabajo o estudio.

9. Atiende las necesidades de las personas

Todas las personas tienen necesidades emocionales o físicas. En algún momento, todas han pasado por dificultades. En esas horas difíciles necesitan de un amigo a quien abrir su corazón. Si tú te has colocado en las manos de Dios para ser una bendición a quienes te rodean, aprovecharás esa oportunidad para mostrarles a Jesús como la fuente de vida eterna capaz de satisfacer cualquier necesidad humana.

10. Gánate su confianza

Volvemos al factor tiempo. La confianza de una persona no se gana en poco tiempo. La confianza nace cuando hemos convivido lo suficiente con otra persona. Por eso, es muy importante aprender a escuchar a los demás. Todos necesitan ser escuchados.

Presta atención a lo que las personas desean expresar. No demuestres impaciencia por irrelevantes que parezcan sus comentarios. Un buen amigo se ríe con tus chistes, aunque no sean tan buenos; asimismo, se conduele de tus problemas, aunque no sean tan graves. Si tú no deseas escuchar a los demás, ¿cómo esperas que ellos te presten atención?

11. Invítalas a tu casa

A medida que el tiempo transcurre, podrás invitar a tu casa a tus nuevos amigos. Podría ser para una cena. Ellos verán tu hogar, conocerán a tu familia y observarán el tipo de alimentación que practicas. Además, antes de servir los alimentos, tendrás la oportunidad de orar. Esa oración es clave. Ora para que Dios bendiga a tus amigos en su vida personal, en sus sueños y en sus planes. Eso toca el corazón de cualquier ser humano.

12. Haz de tu iglesia un lugar atrayente

El esfuerzo personal fracasará si la iglesia a la que asistimos no muestra simpatía hacia los demás. Ese trabajo empieza en la puerta, al recibir a las personas que asisten a la iglesia por primera vez. El consejo inspirado dice: «Si nos humilláramos delante de Dios. Si fuéramos bondadosos, corteses, compasivos y piadosos, habría cien conversiones a la verdad, donde ahora hay una sola» (Elena White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 9, pág. 152).

UN LLAMAMIENTO A LA EVANGELIZACIÓN

1. ¿Por qué es importante evangelizar?

La evangelización es importante porque es la razón de la existencia de la iglesia. «En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo» (Apocalipsis 14: 6). Este versículo explica el propósito por el cual fue establecida la iglesia: predicar el evangelio. Si pierde su propósito, pierde también la razón de su existencia.

Jesús estableció este principio al decir: «Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres» (Mateo 5: 13). La iglesia no es un club religioso donde las personas se encuentran semanalmente para cantar, orar y escuchar un buen sermón. Existe con fines misioneros y nunca ha de perder de vista el propósito de su existencia.

Antes de partir, Jesús ordenó: «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mateo 28: 19). Esta es la orden divina. Cumplirla es fundamental.

2. ¿Cómo incide la evangelización en el crecimiento del cristiano?

La evangelización es la clave del crecimiento cristiano. Dios no depende de nosotros para predicar el evangelio. Nosotros necesitamos predicar para permanecer firmes en la fe. «Estad, pues, firmes, […] calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz» (Efesios 6: 14-15). ¿Y qué significa eso? Isaías responde: «¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: "¡Tu Dios reina!"» (Isaías 52: 7).

El Señor no nos confió la misión de evangelizar porque él fuera incapaz de hacerlo. Él podría evangelizar al mundo en un segundo. Los ángeles desearían participar de la evangelización. Incluso, los animales podrían hacerlo. Un día Jesús dijo: «Os digo que si estos callaran las piedras clamarían» (Lucas 19: 40).

Así como todo ser humano necesita comer, respirar y moverse para crecer, el cristiano necesita estudiar la Biblia, orar y testificar por Cristo. Es falso si alguien afirma que está bien espiritualmente sin estas tres experiencias en su vida.

3. ¿Qué sucede si no comparto la fe?

Cuando un cristiano no comparte su fe trastorna el desarrollo de su vida espiritual. Al guardar las bendiciones del evangelio para sí, vive una experiencia religiosa egoísta, lo cual, tarde o temprano, lo conducirá al desánimo.

La vida cristiana adquiere sentido cuando se comparte la esperanza bíblica. Por eso, después de curar al leproso, Jesús le ordenó: «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti» (Marcos 5: 19). Después de que la mujer samaritana se encontró con Jesús, se dispuso a compartir su fe. «Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres: "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?"» (Juan 4: 28-29). Cuando Jesús regrese, todos tendremos que dar cuenta de lo que hicimos con el evangelio que un día llegó a nuestra vida: «Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá» (Lucas 12: 48).

4. ¿En qué consiste el método de Cristo para compartir el evangelio?

Es el único procedimiento de testificación que no falla. Jesús no buscaba a las personas como si quisiera llevarlas a su iglesia, ni cambiarles sus creencias. Él se relacionaba con ellas como quien procuraba su bien. ¿A quién no le agrada que se le haga el bien? Pero el Maestro hacía más. Les mostraba simpatía, les ayudaba en sus necesidades y, cuando percibía que se había ganado la confianza de ellas, les decía: «¡Sígueme!». Entonces, las personas le seguían.

Nadie sigue a los desconocidos. La gente sigue a sus amigos. «¿Andarán dos juntos si no están de acuerdo?» (Amós 3: 3). Si deseas traer a una persona a Jesús, primero hazte amigo de ella. «El hombre que tiene amigos debe ser amistoso, y amigos hay más unidos que un hermano» (Proverbios 18: 24). Ama a las personas, toma el tiempo necesario pero primero hazte amigo de ellas. Después, ellas mismas te abrirán el corazón y tendrás la oportunidad de hablarles de Jesús. Nadie resiste a la atracción del amor. Es así como Jesús conquista el

corazón humano: «Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz…» (Oseas 11: 4).

5. ¿Cuáles son los principales obstáculos para la evangelización?

Uno de los principales obstáculos para evangelizar es el concepto de evangelización que los propios cristianos tenemos. Si el instrumento para testificar es el amor, no existe terreno difícil para la evangelización, porque no existen personas a quienes no les agrade ser amadas. No importa la raza, la cultura, la condición económica o social, en cualquier lugar del mundo hay personas necesitadas de amor.

La Biblia dice: «El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor» (1 Juan 4: 8). Si Dios es amor, su iglesia en esta tierra tiene que ser la iglesia del amor: una iglesia amigable con los brazos y el corazón abiertos para recibir a los visitantes. La misión de la iglesia es amarlos y traerlos al círculo del amor a través del instrumento del propio amor. La enseñanza doctrinal solo es parte del crecimiento espiritual y consecuencia lógica de alguien que ha conocido a Jesús a través del amor. «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros» (Juan 13: 35).

ESTUDIOS BÍBLICOS ¡HAY RESPUESTAS!

ALEJANDRO BULLÓN

¿EXISTE DIOS?

En su libro *Man Stands Alone* (El hombre está solo), el biólogo Julián Huxley describe al ser humano como un subproducto de un universo que se mantiene indiferente a la vida. Este tipo de pensamiento sombrío lo conduce a la desesperanza y a la confusión existencial. Por otro lado, la existencia de Dios genera esperanza y seguridad, ya que da sentido a la vida. Sin embargo, el Señor no se revela con frecuencia de manera perceptible a los ojos humanos, por lo que este último puede llegar a preguntarse si, en realidad, existe Dios.

1. ¿Afirma la Biblia la existencia de Dios?

«*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*» (Génesis 1: 1).

La Biblia empieza afirmando que Dios existe. No discute el hecho. Simplemente declara que Dios es el Creador de los cielos y la tierra (Éxodo 20: 11; Salmo 19: 1-6; 33: 6, 9; 104; Hebreos 11: 3; Juan 1: 1-3; Colosenses 1: 16-17). No intenta probar racionalmente su existencia. Nadie puede hacerlo. Pero tampoco se puede probar que no exista. Si Dios lo quisiera, podría aparecer y mostrarse de manera visible. Pero no lo hace. Desde la caída no pudo volver a hablar cara a cara con el hombre y condescendió a revelarse a través de sus profetas, quienes registraron sus mensajes en las Escrituras. Sin embargo, Dios no nos ha dejado a ciegas. Nos ha dado abundante evidencia para creer en su existencia.

2. ¿Dónde está la evidencia de su existencia?

«*Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa*» (Romanos 1: 20).

Las realidades imperceptibles se pueden apreciar a través de las observables. Si alguien afirmara que un ordenador (computadora) apareció de la nada, sería considerado como un desequilibrado. Una máquina tan sofisticada no puede haber surgido de manera accidental. Tal vez no conozcamos al fabricante, pero alguien tuvo que haber dado origen a dicha máquina extraordinaria. Nosotros también podemos saber que existe un Creador gracias a todo lo que ha creado. «Toda casa es hecha por alguien; pero el que hizo todas las cosas es Dios» (Hebreos 3: 4).

3. ¿De qué nos hablan los cielos?

«*Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos*» (Salmo 19: 1).

Este es el argumento cosmológico de la existencia de Dios; se fundamenta en que el universo debe tener una primera causa. No hay efecto sin causa. Mucho de lo que vemos en la tierra, el mar y el cielo son demostraciones de orden, belleza, exactitud, adaptación y planificación inteligente. Es admirable contemplar la maravilla de un cielo estrellado: la inmensidad de tamaño, peso, velocidad, número, distancias y temperaturas de billones de planetas y estrellas. El cálculo preciso y la coordinación de peso, movimiento, velocidad, temperatura y órbita de cada uno de ellos hablan de un Creador. ¡El cosmos confirma en el creyente la convicción de que Dios existe!

4. ¿Revelan las maravillas del cuerpo humano la existencia de un Creador?

«*Tú formaste mis entrañas; me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré, porque formidables y maravillosas son tus obras; estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien*» (Salmo 139: 13-14).

El argumento antropológico está basado en la realidad de la condición humana, sus estándares morales y su búsqueda de un ser superior. La estructura humana es un mapa sofisticado. Desde el punto de vista científico, es difícil concluir que el cuerpo humano sea meramente el resultado de la casualidad. Los huesos, los músculos (voluntarios e involuntarios), el cerebro, la piel, los ojos, los oídos, etcétera, no son fruto de un accidente. Pensemos solo en el ADN, el código genético hereditario que concentra millones de datos en cada célula. Esto sugiere que hay una Ser inteligente detrás de todo; la información no puede surgir de la nada.

5. ¿De qué manera el «instinto de Dios», que el ser humano posee, apunta hacia la existencia divina?

«*Todo lo hizo hermoso en su tiempo, y ha puesto eternidad en el corazón del hombre, sin que este alcance a comprender la obra hecha por Dios desde el principio hasta el fin*» (Eclesiastés 3: 11).

El ser humano posee un «instinto de Dios». Puede negar su existencia, pero siente que vino de alguna parte y se dirige hacia algún lugar. Este es el argumento teleológico. El ser humano tiene un vacío permanente

que solo Dios puede llenar; el universo ha sido diseñado de manera perfecta y cada cosa se encuentra en su lugar. En todo lo que nos rodea hay abundantes evidencias de armonía. El mundo vegetal se ensambla con las necesidades de los animales y los seres humanos. Existe el aire, por eso están los pulmones. Las aves tienen alas para surcar el aire y los peces aletas para vivir en el agua. Todo parece encajar milimétricamente. Todo parece existir y funcionar de acuerdo con un gran plan. En esto se basa el argumento teleológico. El plan necesita existir antes del hecho. Primero se concibe la idea y después se la materializa. El diseño del universo impide negar la existencia de un Diseñador que siguió un proyecto muy bien elaborado.

6. ¿Quién hizo todas las maravillas de la tierra?

«*¡Cuán innumerables son tus obras, Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; ¡la tierra está llena de tus beneficios! He allí el grande y ancho mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes*» (Salmo 104: 24-25).
La Biblia dice que Dios hizo todo lo que nos rodea en la tierra, el mar y en el cielo; la naturaleza confirma su poder creador. Las maravillas de la Creación son incontables. En cada centímetro cuadrado de la tierra hay verdaderos milagros. El salmista tenía razón al afirmar: «Hiciste todas ellas con sabiduría; ¡la tierra está llena de tus beneficios!» (Salmo 104: 24).

7. ¿Cuál es una de las características más destacadas de Dios?

«*El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor*» (1 Juan 4: 8).
Dios es amor. Eso lo condujo a crear todo lo que existe. No somos frutos de la casualidad, sino del amor divino. Las Escrituras revelan a un Dios de amor (2 Corintios 13: 11, 14; Efesios 2: 4). El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo decidieron expresar su amor, no solo a través de la Creación, sino también por medio del extraordinario plan de la redención (1 Juan 3: 1; Efesios 3: 19; Romanos 15: 30). Por eso, el salmista dice: «Te alabaré, porque formidables y maravillosas son tus obras; estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien» (Salmo 139: 14).

8. ¿Cuánto dura el amor de Dios hacia el ser humano?

«*Jehová se me manifestó hace ya mucho tiempo, diciendo: "Con amor eterno te he amado; por eso, te prolongué mi misericordia"*» (Jeremías 31: 3).
Dios es eterno (Romanos 16: 26), por lo tanto, su amor también lo es. El ser humano tiene conciencia de su temporalidad delante de la eternidad del amor de Dios: «Dije: "¡Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días! ¡Por generación y generación son tus años!". Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán, como un vestido los mudarás y serán mudados; pero tú eres el mismo y tus años no se acabarán» (Salmo 102: 24-27). Esta convicción motiva a Pablo a decir: «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada? […] Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Romanos 8: 35-37).

9. ¿Qué hizo Dios por causa de ese amor?

«*De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna*» (Juan 3: 16).
El amor de Dios no es algo figurado, más bien, es una realidad que alcanza dimensiones extraordinarias: «Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5: 8). El Hijo de Dios no muere por hijos buenos. Él se entrega en sacrificio cuando estos son «aún pecadores». Solo Dios puede amar con un amor ilimitado. La Biblia describe la esencia del amor divino en el hecho que el Padre entrega al Hijo (Juan 3: 16; Romanos 8: 32; 2 Corintios 5: 21) y, al mismo tiempo, en que el Hijo se entrega a sí mismo por nosotros (Gálatas 2: 20; Efesios 5: 2; Hebreos 9: 14). Pablo expresa el infinito amor del Hijo al recordar que, «siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Más aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2: 6-8).

10. ¿Salvará el amor de Dios al que no cree?

«*¡Pasó la siega, se acabó el verano, pero nosotros no hemos sido salvos!*» (Jeremías 8: 20).
El clamor presentado en este texto es la expresión dolorosa de gente que no aceptó el amor de Dios. El amor divino es inmutable y eterno, pero no puede salvar a nadie contra su voluntad. La Escritura señala dos sendas que conducen a dos destinos (Romanos 8: 8-5). Por eso la Biblia es un libro de permanente invitación. «Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo» (Apocalipsis 3: 20). «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mateo 11: 28-29).

2

¿SE PUEDE CONFIAR EN LA BIBLIA?

Dios es un Padre de amor que se revela a sus hijos. No guarda silencio ni se esconde. Al principio se comunicaba con el ser humano de manera personal, cara a cara (Génesis 2: 15-17). Después de la entrada del pecado, el ser humano pasó a tener miedo de Dios (Éxodo 20: 18-19) y a esconderse de él (Génesis 3: 10). Entonces, el Creador comenzó a comunicar sus mensajes a algunos de sus siervos, comúnmente llamados profetas; en muchas ocasiones, estos recibieron la orden de escribirlos (Apocalipsis 1: 11). Así es como nos ha llegado la Biblia, donde se registra la historia de Dios buscando a sus hijos. Las Sagradas Escrituras son el instrumento que el Señor ha utilizado para comunicarnos de forma escrita su amor y plan de salvación. A través de diversos escritores, estilos literarios y temáticas, la Biblia revela a un Dios de amor que trata de restaurar sus vínculos con sus hijos.

1. ¿Quién es el autor de la Biblia?

«*Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia*» (2 Timoteo 3: 16).

La Biblia fue escrita por cuarenta escritores humanos y, sin embargo, es el resultado de un trabajo sobrenatural del Espíritu Santo. El verdadero autor es Dios. Los escritores bíblicos fueron persuadidos de que ellos eran recipientes y mensajeros de la revelación divina. David declaró: «El Espíritu de Jehová habla por mí; su palabra está en mi lengua» (2 Samuel 23: 2) En más de dos mil ocasiones se encuentran en la Biblia expresiones como «así dijo Jehová» (Jeremías 19: 1) y «vino palabra de Jehová» (Ezequiel 1: 3).

2. ¿Se puede confiar en la Biblia a pesar de que uno no entienda todo?

«*Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así*» (Hechos 17: 11).

Dios no nos pide que creamos a ciegas. Él dice que debemos examinarlo todo antes de creer. Hay mucha gente que no cree porque sinceramente no entiende. Pero también están los que no creen porque no desean creer. El apóstol Pedro advierte que, en ciertos casos, hay algunos conceptos bíblicos «difíciles de entender, los cuales los indoctos e inconstantes tuercen (como también las otras Escrituras) para su propia perdición» (2 Pedro 3: 16). La Biblia contiene nociones más difíciles de asimilar que otras, pero pueden ser discernidas a través de la iluminación del Espíritu Santo. La promesa divina es: «Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos» (Salmo 32: 8). Hechos 8: 30-31 nos recuerda que el Señor también utiliza seres humanos para guiar a sus hijos.

3. ¿Cómo se revela la unidad de la Biblia?

«*Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*» (2 Pedro 1: 21).

Una de las razones por la que podemos tener seguridad en la palabra profética es la unidad de la Biblia. El término «Biblia» proviene del griego *ta biblía* significa 'biblioteca' (literalmente 'los libritos'). Es un conjunto de 66 libros divididos en dos partes. El Antiguo Testamento, que comprende 39 libros y, el Nuevo, con 27. La mayoría de los cuarenta escritores bíblicos no se conocieron entre sí. A lo largo de mil seiscientos años vivieron en épocas y lugares distintos. Entre ellos hubo estadistas, pastores de ovejas, médicos, agricultores, reyes y eruditos. Aun así, hay una asombrosa unidad entre ellos. Uno confirma lo que el otro dice. Da la impresión de que un día se hubieran juntado todos para coordinarse y escribir sobre el mismo asunto. Lo que sucede es que el Espíritu Santo preservó la verdad en vasos de barro (2 Corintios 4: 7).

4. ¿Qué prueba el cumplimiento de las profecías?

«*Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos, porque yo soy Dios; y no hay otro Dios, ni nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: "Mi plan permanecerá y haré todo lo que quiero"*» (Isaías 46: 9-10).

Las profecías confirman la confiabilidad de la Biblia. Las Escrituras contienen, por lo menos, mil profecías. Muchas ya se han consumado, algunas se están ejecutando y otras esperan su cumplimiento. Solo como ejemplo, consideremos la profecía sobre Tiro, el floreciente puerto de la antigua Fenicia. El profeta Ezequiel anunció que Nabucodonosor arrasaría la ciudad y que nunca más sería reconstruida (Ezequiel

26: 7-14). Esta profecía se cumplió en cada detalle. El rey de Babilonia puso sitio a Tiró durante trece años y, finalmente, la invadió para luego destruirla, pero la población había huido a una isla que estaba a 800 metros de la playa. Doscientos cincuenta años después el pueblo de Tiro se sentía seguro en la fortaleza de su isla, pero Alejandro ordenó a sus hombres que lanzaran al agua las ruinas de la vieja ciudad y que construyesen un camino hasta la isla. Después marchó con su ejército y conquistó la nueva Tiro. Hoy es común ver pescadores extendiendo sus redes para secarlas donde una vez estuvo aquella vieja ciudad. Parece una roca desnuda. Tres tentativas de construirla fracasaron. Ezequiel 26: 14 decía: «Haré de ti una roca desnuda, un tendedero de redes; nunca más serás edificada, porque yo, Jehová, he hablado».

5. ¿Qué dice la Biblia acerca de la forma de la tierra?

«*Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar*» (Isaías 40: 22).

En la antigüedad muchas personas creían que la Tierra era plana, pero Isaías ya aseguraba que era como un círculo. El término hebreo que usó Isaías para «círculo» es la palabra hebrea *khug*, que indica una esfera, completamente diferente de algo plano, cuadrado o rectangular. ¿Cómo supo el profeta que la Tierra era redonda y no plana, como sugería la opinión popular? Esta es otra prueba de la inspiración de la Biblia.

6. ¿Qué dice la Biblia acerca de la trayectoria de la luz?

«*¿Dónde está el camino que conduce a la morada de la luz? ¿Y dónde está el lugar de las tinieblas?*» (Job 38: 19).

Este texto dice que la luz viaja por un «camino». En hebreo, *derek*, que literalmente significa 'senda' o 'vía'. Hasta el siglo XVII, se creía que la luz surgía de manera instantánea. Pero Isaac Newton probó que la luz está compuesta de pequeñas partículas que viajan en línea recta. Más tarde, Christiaan Huygens propuso la teoría de la onda de la luz y Ole Romer midió la velocidad de la luz mientras viaja a través del espacio. Hoy se sabe que la luz es una forma de energía que hace visibles los objetos y que viaja mediante partículas llamadas fotones en línea recta a una velocidad de 300.000 km por segundo. ¿Cómo pudo el autor del libro de Job hablar de la luz viajando en una senda o camino cuando la velocidad de la luz sería descubierta varios siglos después? Porque la Biblia es la Palabra inspirada de Dios.

7. ¿Qué poder tiene la Biblia en la vida del que la lee con sinceridad?

«*La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*» (Hebreos 4: 12).

Tal vez, una de las más grandes evidencias de la inspiración bíblica es su poder para transformar a los seres humanos a la semejanza de Cristo. Uno puede leer un libro cuya lectura cambie alguna de nuestras ideas personales. Pero la Biblia tiene la facultad de cambiar el rumbo de la vida. El poder de las Sagradas Escrituras ha transformado el corazón de todo tipo de personas, incluyendo criminales, bandidos y defraudadores, para convertirlos en personas respetables.

8. ¿Cuál es el tema central de la Biblia?

«*Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí*» (Juan 5: 39).

El tema central de la Biblia es Jesús. Desde el Génesis, donde se anuncia su primera venida como la solución al problema del pecado, hasta el Apocalipsis, donde se proclama que él volverá por sus hijos, la persona y la obra de Cristo recorren cada página de la Biblia. Aunque es cierto que en ella podemos encontrar historia, ciencia, poesía, profecía, literatura y muchas otras cosas, su tema central es Jesús y lo que él hizo para salvar al ser humano.

9. ¿Cuál es el propósito de las Escrituras?

«*Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza*» (Romanos 15: 4).

La vida es aprendizaje permanente. El día que dejas de aprender dejas de vivir. La Biblia fue dada por Dios para la enseñanza del ser humano. Pero no es una enseñanza común, más bien, su propósito es generar esperanza en el corazón humano a fin de enfrentar sin temor los embates de esta vida. Es verdad que la Biblia fue escrita en tiempos antiguos y que las costumbres han cambiado, pero el ser humano continúa siendo el mismo de siempre. Sus temores son semejantes a los de las generaciones de antaño. Por eso la Biblia es un libro para todo tiempo.

10. ¿Cuál es la fuente de la verdad?

«*Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad*» (Juan 17: 17).

La verdad basada en conceptos humanos genera el relativismo y la pluralidad que conducen inevitablemente a la inseguridad. Pero desde el punto bíblico, la verdad no es un concepto, sino una persona concreta y real que permanece para siempre. Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Juan 14: 6). Esto genera certeza y confianza en el corazón humano. La Biblia es el medio a través del cual Dios quiere comunicarse con nosotros. Si la estudiamos diariamente veremos el cumplimiento de las promesas divinas en la vida. Pero no hemos de leerla de manera apresurada. Más bien, hay que preguntarnos: «¿Cómo puede ayudarme este pasaje a resolver mis problemas hoy? ¿Hay algo aquí que debo hacer para ser feliz?». Es importante leer el mismo pasaje varias veces y meditar en él.

3

¿CÓMO SE ORIGINÓ EL PECADO?

Al salir de las manos del Creador, el mundo era «bueno en gran manera» (Génesis 1: 31). Sin embargo, uno de los habitantes del cielo, usando erróneamente la libertad con la que había sido creado, dio origen al pecado. Eligió el egoísmo y la mentira en lugar del amor y la verdad. La Biblia trata con mucha seriedad el tema del pecado. En el libro de Génesis se describe la entrada del pecado en la experiencia humana, mientras que en el Apocalipsis vemos la descripción de la victoria final y la erradicación del mal. Pero entre Génesis y Apocalipsis podemos observar los daños que el pecado ha causado a la humanidad y la obra divina para solucionar el mal.

1. Siendo Dios el Creador de todas las cosas, ¿sería bíblicamente correcto concluir que también dio origen al pecado?

«*Cuando alguno es tentado no diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal ni él tienta a nadie*» (Santiago 1: 13).

El pecado no se originó en Dios, cuyo carácter es puro y contrario al mal. Habacuc implora para que el pueblo de Israel no lo vea como la fuente del pecado, aunque la presencia de la iniquidad sea tan real y cruel: «¿No eres tú desde el principio, Jehová, Dios mío, Santo mío? […] Muy limpio eres de ojos para ver el mal» (Habacuc 1: 12-13). El pecado es un misterio que no tiene una explicación, sin embargo, hay una verdad incuestionable: Dios no es el autor del pecado. «Este es el mensaje que hemos oído de él y os anunciamos: Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en él» (1 Juan 1: 5).

2. ¿Con quién se originó el pecado?

«*Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad*» (Ezequiel 28: 14-15).

Usando el simbolismo de la ciudad de Tiro, la Biblia declara que el pecado se originó con Lucifer. Dios creó un ángel perfecto y libre. Existía la posibilidad de pecar, es decir, la posibilidad de hacer un mal uso de la libertad, pero no el mal en sí mismo. ¿Por qué un ángel perfecto escogió deliberadamente la posibilidad de desobedecer? Es un misterio (2 Tesalonicenses 2: 7). La Biblia no lo explica. Solo describe los hechos. «A causa de tu intenso trato comercial, te llenaste de iniquidad y pecaste, por lo cual yo te eché del monte de Dios y te arrojé de entre las piedras del fuego, querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra, y delante de los reyes te pondré por espectáculo» (Ezequiel 28: 16-17).

3. ¿Cuáles eran las intenciones de Lucifer al rebelarse contra Dios?

«*Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo*» (Isaías 14: 13-14).

La soberanía y el carácter de Dios son el centro de las acusaciones de Lucifer. El pecado de Lucifer y sus ángeles fue el deseo de traspasar los límites de una criatura y pretender ser igual al Creador. Esa fue la esencia de su mensaje subversivo. En su opinión Dios era injusto por darle a sus criaturas una Ley que no se podía cumplir y, por lo tanto, no merecía ser reconocido como Soberano. Ese también fue el principal argumento de la tentación a Adán y Eva, a saber, que Dios es egoísta y no desea el progreso de sus hijos. «Entonces la serpiente dijo a la mujer: "No moriréis. Pero Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y el mal"» (Génesis 3: 4-5).

4. ¿Qué sucedió después de la rebelión de Lucifer?

«*Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo*» (Apocalipsis 12: 7-8).
El desafío a la soberanía divina junto con el deseo egoísta de ser igual a Dios, desencadenó el conflicto de los siglos entre Cristo y Lucifer. El ángel rebelde perdió la batalla y fue expulsado del cielo. «Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él» (Apocalipsis 12: 9). Jesús les dijo a sus discípulos: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo» (Lucas 10: 18).

5. Una vez expulsado del cielo, ¿a quién trató de engañar el diablo?

«*La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, y dijo a la mujer: "¿Conque Dios os ha dicho: 'No comáis de ningún árbol del huerto'"?*» (Génesis 3: 1).
Después de ser expulsado del cielo, Satanás se dirigió a los primeros seres humanos. «Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió al igual que ella» (Génesis 3: 6). En la tentación de Adán y Eva hubo dos componentes: el externo y el interno. El elemento externo era el árbol de la ciencia del bien y del mal. No había nada de malo en ese árbol. Era apenas una prueba de amor y lealtad a Dios. El elemento interno era mucho más complicado. Era una prueba de la fibra moral y de una decisión espiritual de nuestros primeros padres. Tuvieron que escoger entre Dios y Lucifer, entre el amor y el egoísmo, entre la soberanía divina o la rebeldía maligna.

6. ¿Qué es el pecado?

«*Todo aquel que comete pecado, infringe también la Ley, pues el pecado es infracción de la Ley*» (1 Juan 3: 4).
Antes de alcanzar el nivel de transgresión, el pecado es rebeldía. La Biblia registra 906 veces la palabra «pecado» bajo nueve diferentes vocablos hebreos y griegos. En todas ellas, se describe al pecado como el resultado de la separación entre Dios y sus hijos (Isaías 59: 2). El alejamiento entre el ser humano y Dios produce un estado de culpa (Isaías 53: 6; Jeremías 2: 22; Ezequiel 22: 4) y este, a su vez, conduce a la pérdida de la paz (Isaías 48: 22), desasosiego íntimo (Miqueas 7: 1) y autocompasión (Ezequiel 20: 43). A partir de ese día, el hombre andaría como oveja errante buscando un sentido para su existencia, cargando un extraño vacío en su corazón. El profeta dice que los que están lejos de Dios «son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto y sus aguas arrojan cieno y lodo. "¡No hay paz para los impíos!"» (Isaías 57: 20-21).

7. ¿Qué sucedió después de la entrada del pecado?

«*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*» (Romanos 5: 12).
Después que Adán y Eva pecaron, perdieron la naturaleza perfecta con la que habían sido creados y adquirieron la naturaleza pecaminosa. El pecado pasó a todos los seres humanos (Romanos 3: 23). Hoy el hombre no es pecador porque mata, roba o miente. Lo hace porque es pecador; si no lo fuera no cometería pecados. El apóstol Pablo dice que las malas acciones son producto de la naturaleza pecaminosa (Gálatas 5: 19-21). El punto de partida es el alejamiento de Dios. David dice: «En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre» (Salmo 51: 5). Todos somos pecadores por naturaleza. Nos resulta más fácil hacer el mal que el bien (Romanos 7: 19-20).

8. ¿Cuál es el arma preferida de Satanás para destruir a las personas?

«*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, pues es mentiroso y padre de mentira*» (Juan 8: 44).
Jesús dijo que el diablo es el padre de la mentira y el enemigo de la verdad. Su arma preferida es el engaño (Apocalipsis 12: 9). Cuando quiere destruir a alguien usa algún disfraz para ocultar sus verdaderas intenciones. En el Edén se disfrazó de serpiente (Génesis 3: 1). Pablo afirma: «Y esto no es sorprendente, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz» (2 Corintios 11: 14). Y agrega: «¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios» (2 Tesalonicenses 2: 3-4).

9. ¿En qué sentido el pecado oscurece la razón?

«*Ya que, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias. Al contrario, se envane-*

cieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios» (Romanos 1: 21-22).

«Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios». Este concepto se explica mejor cuando analizamos el significado de una de las palabras griegas traducidas como pecado. La palabra es *amartía,* literalmente significa 'errar el blanco'. Adán y Eva comieron el fruto queriendo ser como Dios y acabaron trayendo desgracia al mundo. Erraron el blanco. Los primeros seres humanos escogieron su propio camino y se acercaron al árbol. Fue una actitud de independencia y rebeldía. Nuestros primeros padres no tomaron el fruto con la intención de morir. Quisieron ser iguales a Dios, pero acabaron trayendo la muerte tanto para sí mismos como para la humanidad. El pecado oscurece la razón. Nos hace creer una cosa y nos conduce a otra.

10. ¿Cuál es la única manera de enfrentar al enemigo de Dios?

«*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo*» (Efesios 6: 10-11).

El apóstol Pablo da la receta para derrotar las tentaciones de Satanás: «Vestíos de toda la armadura de Dios». Se trata de una lucha espiritual, «porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6: 12). Pero la victoria es segura: «Ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero…» (Apocalipsis 12: 11). Lo más que Satanás puede hacer es tentarnos, pero no vencernos. La victoria en Cristo es nuestra (Apocalipsis 2: 10).

4

¿PARA QUÉ VINO JESÚS A ESTE MUNDO?

Cristo es el centro del cristianismo y le da sentido a la fe. Sin él, el cristianismo no pasaría de ser una filosofía de vida como cualquier otra. El evangelio es la buena nueva que anuncia la obra maravillosa de Cristo en favor del ser humano. La historia del cristianismo no se remite solo a un grupo de hombres y mujeres que creyeron en el Mesías, más bien, se remonta a una persona. El cristianismo es Jesús, el Dios eterno que adquirió la naturaleza humana para salvar a este mundo.

1. ¿Qué causó el pecado entre Dios y el hombre?

«*Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios y vuestros pecados han hecho que oculte de vosotros su rostro para no oíros*» (Isaías 59:2).

El pecado abrió un abismo entre el ser humano y Dios. En el jardín del Edén, después de pecar, Adán y Eva se escondieron de la presencia de Dios (Génesis 3: 8). Desde aquel día, Dios busca al hombre (vers. 9-10). La Biblia es un libro de permanente invitación a regresar a los brazos de Dios (Mateo 11: 28-29; Isaías 55: 6-7; Apocalipsis 22: 17). Dios desea restaurar la relación de amor que tenía con sus hijos antes del pecado.

2. ¿Cuál es el resultado de la separación de Dios?

«*Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro*» (Romanos 6: 23).

La muerte humana es el resultado natural de la separación de la vida. Jesús dijo «Yo soy […] la vida» (Juan 14: 6). Al separarse de Dios, el hombre entra voluntariamente en el territorio de la muerte. No existe vida lejos de Dios. Cualquier experiencia que el ser humano viva separado de su Creador no es más que una caricatura de una vida abundante. El apóstol Juan dice: «El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida» (1 Juan 5: 12). Para poder disfrutar de la vida eterna hemos de tomar una decisión consciente (Deuteronomio 30: 19), sin embargo, no es instantánea. Más bien es un proceso de condenación que se inicia en el momento que pecamos y que terminará con la destrucción final (Apocalipsis 20). Dios nos creó para la vida. La muerte no formaba parte del plan original de Dios para la raza humana, más bien, ha sido la consecuencia de habernos separado de él. Pero su amorosa naturaleza motivó a Dios a no separarse definitivamente de sus hijos (Romanos 8: 34-35).

3. ¿Para qué vino Jesús a este mundo?

«*Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él*» (1 Juan 3: 5).

Jesús vino a este mundo con el propósito de «salvar a los pecadores» (1 Timoteo 1: 15). Únicamente él podía «quitar nuestros pecados» y restablecer nuestras vidas. Esa era su misión. Pero para lograrlo tenía que

entregar su vida por los seres humanos. Él siempre lo supo (Mateo 16: 21). Además, tenía que confirmar las promesas divinas a su pueblo (Génesis 3: 15; Isaías 7: 14; 9: 6; Miqueas 5: 2), establecer el reino de Dios (Mateo 4: 17), dar a conocer al único Dios verdadero (Juan 17: 3), ser el Siervo de Dios (Mateo 20: 28), dar un ejemplo a los seres humanos (1 Pedro 1: 21), sanar a los débiles y los enfermos (Mateo 4: 23), mostrar el enorme daño del pecado (Lucas 5: 8), ser un fiel sumo sacerdote (Hebreos 2: 17-18) y para salvar a los pecadores a través de su sacrificio (1 Juan 3: 8; Hebreos 2: 14-15; 1 Timoteo 1: 15). Es verdad que enseñó a través de parábolas, sanó a los enfermos y predicó a las multitudes, pero el objetivo central de su ministerio era morir para salvar a los pecadores (Isaías 53: 6-7).

4. ¿Cómo se quita el pecado?

«*Y según la Ley, casi todo es purificado con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión*» (Hebreos 9: 22).
El ser humano había pecado y la consecuencia sería la muerte. La muerte es el fin de la vida. La vida está simbolizada por la sangre: «Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas» (Levítico 17: 11). Solo que Dios ama al pecador y no desea su muerte (Jeremías 31: 3; Ezequiel 33: 11). Más bien, él quiere que todos se salven (1 Timoteo 2: 4). Por eso entregó a su Hijo para morir en el lugar de los pecadores. «En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia» (Efesios 1: 7). Si el pecador acepta el sacrificio de Cristo y se arrepiente, ya no existe más separación con Dios porque «en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo» (Efesios 2: 13).

5. ¿Qué hizo Dios para librarnos de la muerte?

«*Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros*» (Isaías 53: 6).
El profeta Isaías dice: «Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios! Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados» (Isaías 53: 4-5). El apóstol Pablo agrega: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él» (2 Corintios 5: 21). Hay un intercambio de realidades. Jesús toma nuestra condición de pecado y nosotros tomamos la suya de justicia. La participación humana consiste únicamente en aceptar o rechazar la propuesta.

6. ¿Por qué Jesús tuvo que adquirir la naturaleza humana?

«*Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo*» (Hebreos 2: 14).
Para salvar al ser humano era necesario que Cristo padeciera la muerte que este merecía. Pero Dios no puede morir como Dios. Entonces, fue necesario que adquiriese la naturaleza humana. Asimismo, si había de ocupar el lugar de los habitantes de este planeta, «debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo»y también para simpatizar con la humanidad (Hebreos 2: 17; 4: 14-15). «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos» (Gálatas 4: 4-5). Jesús se hizo hombre. «Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia. ¡Por su herida habéis sido sanados!» (1 Pedro 2: 24).

7. ¿Cometió Jesús algún pecado por haber adquirido la naturaleza humana?

«*No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado*» (Hebreos 4: 14-15).
Para salvar al hombre no bastaba que Jesús adquiriera la naturaleza humana, sino que fuera completamente victorioso sobre el pecado. Satanás tentó a Jesús en el desierto pero fue incapaz de vencerlo (Lucas 4: 13). Jesús preguntó a los fariseos: «¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?» (Juan 8: 46). Y no tuvo respuesta. Además, con relación a su Padre, dijo: «Yo hago siempre lo que le agrada» (Juan 8: 29). Al fin de su vida fue capaz de decir: «Yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» (Juan 15: 10).

8. ¿Qué recibimos por causa de la justicia de Cristo?

«*Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida*» (Romanos 5: 18).
El pecado de Adán separó a todos sus descendientes de Dios y les transmitió una naturaleza pecami-

nosa. Pero Jesús obedeció ahí donde Adán había desobedecido: «Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos» (Romanos 5: 19). Esta es la razón por la que Pablo llama a Cristo «el postrer Adán» (1 Corintios 15: 45).

9. ¿Dejó Jesús de ser Dios porque tomó la naturaleza humana?

«*Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas basadas en las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad*» (Colosenses 2: 8-9).
Jesús fue un hombre pero nunca dejó de ser Dios. En él habitaba «corporalmente toda la plenitud de la divinidad» (Colosenses 2: 9). Fue uno con su Padre y con el Espíritu desde la eternidad (Juan 1: 1-3, 14). De otro modo, tampoco podría haber redimido al mundo. Solo Dios puede salvar al hombre porque «¡la salvación viene de Jehová!» (Jonás 2: 9). «Yo, yo soy Jehová, y fuera de mí no hay quien salve» (Isaías 43: 11). Además, si Jesús hubiera sido únicamente un ser humano habría perecido en la tumba. Pero Jesús no era un ser creado. Era Dios en la carne. «Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar» (Juan 10: 17-18 ; Hechos 3: 15; 13: 33).

10. ¿Es Jesús el puente que une a Dios con el ser humano?

«*Pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre*» (1 Timoteo 2: 5).
Jesús es el puente perfecto entre el santo y eterno Dios y el hombre pecador y finito. A través de su naturaleza divina toma la mano de Dios, mientras que a través de su naturaleza humana sujeta la mano del pecador. «Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz. Y despojó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz» (Colosenses 2: 14-15). Él es el camino, la verdad y la vida. Nadie accede al Padre de otra forma (Juan 14: 6).

5

¿CÓMO SE RECIBE LA SALVACIÓN?

La salvación es un don de Dios otorgado al ser humano a través de su gracia. El tema central de la Biblia es la salvación. Dios busca a sus hijos descarriados hasta encontrarlos y entonces paga el precio del rescate y los conduce de vuelta a casa. Restaura el vínculo roto por el pecado e imprime un nuevo sentido a la existencia del hombre. Desde el jardín del Edén, cuando Dios vistió a los primeros padres con túnicas de piel de cordero, hasta la derrota final de Satanás, relatada en el libro del Apocalipsis, Dios ha estado interviniendo en la historia para librar al pecador arrepentido de las garras del diablo y devolverle así la libertad perdida.

1. ¿Por qué el ser humano necesita de salvación?

«*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*» (Romanos 5: 12).
Dios libra al ser humano del pecado y sus consecuencias, que incluyen la perdición (Lucas 19: 10), las iniquidades (Salmos 39: 8), la sociedad corrupta en la que vive (Hechos 2: 40), el imperio de las tinieblas (Colosenses 1: 13) y las pasiones carnales (Efesios 2: 1-5). Asimismo, a pesar de que una persona ignore que está perdida, Dios la salva de muchas circunstancias negativas. Si así no fuera, este mundo sería inhabitable.

2. ¿Puede el hombre hacer algo para salvarse?

«*Aunque te laves con lejía y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dice Jehová, el Señor*» (Jeremías 2: 22).
A partir de la entrada del pecado, el ser humano es malo por naturaleza. «¡Ay gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malhechores, hijos depravados! ¡Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás! […] Toda cabeza está enferma y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas ni vendadas ni suavizadas con aceite» (Isaías 1: 4-6). El ser humano está infectado con el pecado (Salmo 51: 5-7). Esa contaminación corrompe el corazón y lo vuelve engañoso «más que todas las cosas» (Jeremías 17: 9), oscurece el entendimiento (Efesios 4: 18), vuelve malos y vanos los designios del corazón (Génesis

6: 5; Romanos 1: 21), genera palabras torpes (Efesios 4: 29), corrompe la mente y la conciencia (Tito 1: 15), dejando al ser humano muerto en sus delitos y pecados (Efesios 2: 1). Esta es la condición natural del hombre. Claro que eso no significa que no sea capaz de realizar acciones nobles, pero aun sus buenas obras están contaminadas por el egoísmo. En tal situación no puede hacer nada para salvarse.

3. ¿Dónde se puede encontrar la salvación?

«*Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*» (Hechos 4: 12).

Dios es el Dios de la salvación (Salmo 79: 9). Aunque Dios puede emplear a diversas personas para cumplir sus propósitos, Jesús es el único medio de salvación (Isaías 43: 11). «La salvación es de Jehová» (Salmo 3: 8). Él es quien nos libra de la angustia (Salmo 34: 17). Por eso, en ningún otro hay salvación.

4. ¿De quién es la iniciativa de la salvación?

«*De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna*» (Juan 3: 16).

La salvación es una iniciativa divina llevada a cabo por medio de su Hijo para que todos los que creen en él (1 Juan 4: 10; Romanos 5: 6-8; Juan 3: 16). Ningún intento humano de salvación puede tener éxito. El ser humano es malo por naturaleza (Salmo 51: 5). Solo desea andar en sus propios caminos (Isaías 53: 6) sin importar las consecuencias (Romanos 6: 23). Es Dios quien lo busca y lo conduce de vuelta a casa (Lucas 19: 10).

5. ¿Cómo podemos responder a la iniciativa divina para salvarnos?

«*Los sacó y les dijo: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" Ellos dijeron: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa"*» (Hechos 16: 30-31).

La salvación es un don que se recibe por gracia. Es necesario creer en la promesa divina: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios» (Efesios 2: 8). Jesús murió en la cruz para salvar al ser humano. Aunque los pecadores merezcan la muerte, el amor de Dios se manifestó en que «Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguien tuviera el valor de morir por el bueno. Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5: 6-8; 6: 23)

6. ¿Cuándo se estableció el plan de salvación?

«*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él*» (Efesios 1: 3-4).

El plan de la salvación no es el resultado de una reacción divina de emergencia después de la inesperada entrada del pecado. En realidad, el procedimiento ya existía desde antes de la fundación del mundo (1 Corintios 2: 7; 2 Tesalonicenses 2: 13-14) Pero este misterio había estado oculto durante muchos siglos. Sin embargo, se revelaría en la persona de Jesús y en su sacrificio de amor en la cruz del calvario con el propósito «de reunir todas las cosas en Cristo» (Efesios 1: 10). Esta expresión quiere decir que la muerte de Jesús no solo redimió al ser humano, sino que trajo la victoria definitiva sobre el pecado, anunciando la restauración definitiva del desorden provocado por el imperio del mal.

7. ¿Cuál es el papel del arrepentimiento en la salvación?

«*Pedro les dijo: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo"*» (Hechos 2: 38).

La salvación solo tiene valor para el que ve en Cristo a su Salvador. Aquí es donde interviene el Espíritu Santo. Dios no desea que los impíos perezcan, por eso los llama al arrepentimiento y obra en el corazón de los pecadores para que abandonen sus pecados (Ezequiel 33: 11). Arrepentirse es reconocer el pecado y abandonarlo. El arrepentimiento da lugar a la conversión, que es un cambio de actitud hacia Dios (2 Corintios 5: 17). La palabra griega que se traduce por arrepentimiento es *metanoeo* en el Nuevo Testamento indica una reflexión que conduce a un 'cambio de rumbo', una 'mudanza de mente' (Mateo 3: 8). Esta palabra expresa también tristeza por el pecado (Mateo 21: 29, 32) y también puede significar cambio de manera de pensar (2 Corintios 7: 8). No obstante, si el pecador no reconoce su necesidad de salvación y se arrepiente, Dios no lo forzará a ser salvo. El remedio solo hace bien al que reconoce que está enfermo y lo toma. El amor de Dios es la principal motivación de arrepentimiento genuino (Romanos 2: 4; 2 Pedro 2: 9).

8. ¿Qué sigue al arrepentimiento?

«*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad*» (1 Juan 1: 9).

El arrepentimiento conduce a la confesión. La confesión es la expresión audible de la contrición. Escon-

der el pecado es señal de no estar arrepentido, lo cual deviene en el desconsuelo del pecador: «Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día, porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Mi pecado te declaré y no encubrí mi iniquidad. Dije: "Confesaré mis rebeliones a Jehová", y tú perdonaste la maldad de mi pecado» (Salmo 32: 3-5). La confesión deja el alma limpia y es la base de una vida próspera (Proverbios 28: 13). En la historia bíblica la confesión iba acompañada de la restitución (Lucas 19: 8-10).

9. ¿Qué es la conversión?

«*Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra*» (Ezequiel 36: 26-27).

La conversión es el trabajo divino a través del cual Dios implanta una nueva naturaleza en el ser humano. Aquel que, a través del Espíritu, es capaz de comprender los conceptos espirituales (1 Corintios 2: 14; 3: 3) llega a ser una persona espiritual, capacitado para apreciar el amor de Dios y andar en sus caminos. El hombre no puede cumplir la voluntad de Dios debido a su naturaleza pecaminosa. Puede desear el bien, pero no lo puede concretar, ya que el pecado es parte de sí mismo (Romanos 7: 18, 21). Pero el Espíritu Santo opera un milagro y el hombre nace de nuevo (Juan 3: 5-7). Nuevas motivaciones, nueva vida. Este cambio se da en todos los ámbitos de su existencia.

10. ¿Cuáles son los resultados de la conversión?

«*En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad*» (Efesios 4: 22-24).

La vida convertida se expresa en frutos (Mateo 7: 16-18). Una persona convertida ya no produce los frutos de la carne (Gálatas 5: 19-21), sino los frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5: 22-23). Por eso Pablo advierte: «Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu» (Gálatas 5: 24-25). Pero hay que recordar que nadie se puede crucificar a sí mismo. Es Jesús el que nos crucifica. «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2: 20).

6

¿CÓMO CRECER EN LA VIDA ESPIRITUAL?

El crecimiento es una ley de la vida. Una vida saludable demanda desarrollo. El crecimiento no es un acontecimiento, sino un proceso. En la vida espiritual sucede algo semejante. En el momento de la conversión, el cristiano nace a una nueva vida, pero la nueva experiencia no termina allí. Es necesario desarrollarse y fortalecerse mediante la oración, el estudio diario de la Biblia y la testificación. La naturaleza pecaminosa aún permanecerá en la vida del converso hasta el día de la glorificación, cuando finalmente «esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad» (1 Corintios 15: 54).

1. ¿Qué debemos hacer después de haber aceptado a Jesús?

«*Y desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación*» (1 Pedro 2: 2).

La conversión es el nuevo nacimiento en la experiencia del cristiano (1 Pedro 1: 23). Es el cambio de corazón a través del cual somos hechos hijos de Dios (Ezequiel 36: 26-27). Puede ser comparada también a la germinación de la buena semilla plantada por el labrador (Marcos 4: 28). Tanto el niño que nace como la semilla que germina necesitan crecer, de lo contrario, morirán. Algo semejante sucede con la vida de los que han nacido en Cristo. Son como niños recién nacidos y necesitan crecer. «Así ya no seremos niños fluctuantes […] sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo» (Efesios 4: 14-15).

2. ¿Es el crecimiento espiritual fruto del esfuerzo humano?

«*Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se an-*

gustie, añadir a su estatura un codo?» (Mateo 6: 26-27). La salvación es una obra completamente divina (Apocalipsis 7: 10). Él la prepara, la lleva a cabo y la concluye (Filipenses 1: 6). El crecimiento cristiano es parte de la obra del Redentor. «Las plantas y las flores no crecen por su propio cuidado, solicitud o esfuerzo, sino porque reciben lo que Dios proporcionó para favorecer su vida. El niño no puede por su solicitud o poder propio añadir algo a su estatura. Ni vosotros podréis por vuestra solicitud o esfuerzo conseguir el crecimiento espiritual. La planta y el niño crecen al recibir de la atmósfera circundante aquello que sostiene su vida: el aire, el sol y el alimento. Lo que estos dones de la naturaleza son para los animales y las plantas, llega a serlo Cristo para los que en él confían. El es su "luz eterna", "escudo y sol" (Isaías 60: 19; Salmo 84: 11). Será "como el rocío a Israel". "Descenderá como la lluvia sobre el césped cortado" (Oseas 14: 5; Salmo 72:6). El es el agua viva, "el pan de Dios... que descendió del cielo, y da vida al mundo" (Juan 6: 33)» (*El camino a Cristo*, pág. 67).

3. ¿Qué otro nombre se da a la experiencia de crecimiento espiritual?

«*La voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación*» (1 Tesalonicenses 4: 3).
La santificación es otro nombre que define la experiencia del crecimiento. Es una obra que Dios lleva a cabo en nosotros. «Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios» (1 Corintios 6: 11). Lo único que necesitamos hacer es permanecer unidos a Cristo, «el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención, para que, como está escrito: "El que se gloría, gloríese en el Señor"» (1 Corintios 1: 30-31).

4. ¿En cuánto tiempo sucede el crecimiento?

«*Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra. Duerma y vele, de noche y de día, la semilla brota y crece sin que él sepa cómo, porque de por sí lleva fruto la tierra: primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga*» (Marcos 4: 26-28).
El crecimiento es un proceso casi imperceptible. Se ven los frutos, pero nadie puede decir el momento exacto en el que se han producido. «Dios hace florecer el capullo y fructificar las flores. Su poder es el que hace a la simiente desarrollar "primero hierba, luego espiga, luego grano lleno en la espiga" (Marcos 4: 28). El profeta Oseas dice que Israel "echará flores como el lirio". "Serán revivificados como el trigo, y florecerán como la vid" (Oseas 14: 5, 7). Y Jesús nos dice: "¡Considerad los lirios, cómo crecen!" (Lucas 12: 27)» (*El camino a Cristo*, pág. 67).

5. ¿Quién terminará la obra que un día comenzó en la vida del creyente?

«*Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo*» (Filipenses 1: 6).
El apóstol Pablo afirma que la obra de la santificación terminará «el día de Jesucristo», «cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad» (1 Corintios 15: 54). A partir de ese día, la naturaleza pecaminosa no perturbará más la vida de los hijos de Dios. Mientras ese día no llegue, la vida cristiana es una permanente lucha contra las fuerzas del mal. Las inclinaciones carnales todavía están presentes y, al menor descuido, se puede ceder a la tentación. Pero con Cristo la victoria está garantizada. Pablo, en cierto momento de su vida, dijo: «¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?» (Romanos 7: 24). Pero al fin de su jornada expresó: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida» (2 Timoteo 4: 7-8). El creyente necesita confiar en Cristo y permanecer en comunión constante con la Fuente de la vida y poder (Juan 15: 1-5).

6. ¿Cuál es la participación humana en el proceso del crecimiento?

«*Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí*» (Juan 15: 4).
«Muchos tienen la idea de que deben hacer alguna parte de la obra solos. Ya han confiado en Cristo para el perdón de sus pecados, pero ahora procuran vivir rectamente por sus propios esfuerzos. Pero tales esfuerzos se desvanecerán. Jesús dice: "Porque separados de mí nada podéis hacer". Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Solamente estando en comunión con él diariamente, a cada hora permaneciendo en él, es como hemos de crecer en la gracia. Él no es solamente el autor sino también el consumador de nuestra fe. Cristo es el principio, el fin, la totalidad. Estará con nosotros no solamente al principio y al fin de nuestra carrera, sino en cada paso del camino. David dice: "A Jehová he puesto siempre delante de mí;

porque estando él a mi diestra, no resbalaré" (Salmo 16: 8)» (*El camino a Cristo*, pág. 69).

7. ¿Cómo se permanece en Jesús?

«*Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes*» (Efesios 6: 13).
Permanecemos en Jesús al tomar la armadura de Dios. ¿En qué consiste esta armadura? Pablo explica: «Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz. […] Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos» (Efesios 6: 14-15, 18). Aquí, Pablo se refiere a la oración y la testificación como elementos importantes de la vida cristiana.

8. ¿Cuál es el secreto para permanecer firmes hasta el fin?

«*Velad, pues, orando en todo tiempo que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre*» (Lucas 21: 36).
Orar en todo tiempo significa vivir en permanente comunión con Cristo. Fue así como los discípulos se hicieron semejantes a Jesús. Lo acompañaban por dondequiera que él iba. Estaban con él mientras cumplía su misión y cuando se apartaba de la multitud para estar a solas. Esos hombres rudos, forjados en medio del calor, el viento y el mar, fueron transformados en poderosos mensajeros del mensaje celestial. Ellos estaban sujetos «a pasiones semejantes a las nuestras» (Santiago 5: 17). Libraban la misma batalla con el pecado. Necesitaban la misma gracia a fin de vivir una vida santa. Y lo lograron de la mano de Jesús.

9. ¿Cuál es el pan que alimenta al cristiano?

«*No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*» (Mateo 4: 4).
Ningún ser humano puede vivir sin alimentarse como es debido. En la vida espiritual no es diferente. La Biblia es el pan que nutre al creyente. Ella da testimonio de Jesús (Juan 5: 39). El Señor dijo: «Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad» (Juan 17: 17). David dijo: «Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino» (Salmo 119: 105). Y añadió: «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti» (Salmo 119: 11).

10. ¿Cómo influye la testificación en el proceso de crecimiento?

«*El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará*» (2 Corintios 9: 6).
La vida del cristiano es como un manantial de agua. El agua entra por un lado y sale por el otro para servir. Cuando no existe salida el manantial se transforma en un pozo y, con el tiempo, el agua se malogra. En la medida en que el cristiano reciba la palabra de Dios y la imparta, continuará creciendo en su experiencia espiritual. Esto se hizo realidad en la vida de los discípulos en ocasión de la multiplicación de los panes y los peces (Mateo 14: 19). El día que el cristiano deje de compartir su fe, se transformará en una persona egoísta que solo recibe bendiciones del cielo, pero no comunica su esperanza a sus semejantes. Los talentos no pueden ser enterrados sin correr el riesgo de perderlos (Mateo 25: 14-30).

7

¿POR QUÉ TESTIFICAR ACERCA DEL AMOR DE DIOS?

Perseverar significa resistir a pesar de las dificultades. No basta nacer, es necesario crecer. No es suficiente alcanzar la salvación. Es necesario permanecer en la experiencia de la nueva vida. El crecimiento espiritual no es un acontecimiento, sino un proceso. Día tras día, año tras año. Y requiere tres elementos: orar todos los días, estudiar la Biblia a diario y conducir otras personas a Jesús. La testificación por Cristo no es un deber, más bien, es una necesidad que conlleva el crecimiento saludable del cristiano.

1. ¿Qué hizo la mujer samaritana después de encontrarse con Jesús?

«*Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres: "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?". Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él*» (Juan 4: 28-30).
La mujer samaritana dejó su cántaro y se fue a anunciar lo que Jesús le había dicho. El texto no dice que la mujer se olvidó del cántaro, sino que lo dejó. El cris-

tianismo no consiste en olvidarse de las responsabilidades cotidianas, sino en establecer claramente las prioridades (Mateo 6: 33). La samaritana creyó que testificar era su principal responsabilidad. Así como ella, nosotros hemos sido llamados a ser testigos de las grandes cosas que Dios ha hecho (Hechos 1: 8). El día en que Pablo fue bautizado fue comisionado también para ser un testigo (Hechos 22: 15-16). Los testigos son personas que han visto y experimentado algo y están dispuestas a compartirlo (1 Juan 1: 1-4).

2. ¿Qué misión les dio Jesús a los primeros discípulos en el momento de llamarlos?

«*Pasando Jesús junto al Mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y les dijo: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres"*» (Mateo 4: 18-19).

Jesús llamó a sus discípulos para que fueran «pescadores de hombres». No existe llamamiento sin misión. El llamamiento a la salvación incluye la invitación a cumplir la misión. Pedro, a quien Jesús dijo que lo haría un pescador de hombres, escribió más tarde: «Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pedro 2: 9). La misión es parte de la experiencia de la salvación. «Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz» (Efesios 6: 14-15).

3. ¿Qué orden les dio Jesús a los discípulos antes de partir?

«*Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra*» (Hechos 1: 8).

El testimonio cristiano consiste en comunicar a otros la experiencia personal con Cristo. La palabra griega traducida como «testigo» es *martus*, raíz de la palabra «mártir». Un testigo genuino es aquel que está dispuesto a dar la vida para cumplir su misión. No existe una experiencia saludable de salvación sin testificación. El sentimiento natural de un corazón transformado proclama: «Si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciara el evangelio!» (1 Corintios 9: 16).

4. ¿De qué testificaron los primeros cristianos?

«*Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida […] lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo*» (1 Juan 1: 1, 3).

La testificación es un resultado natural de la conversión. Nadie puede testificar de lo que no ha visto o ha experimentado. La mujer samaritana (Juan 4: 1-30), el endemoniado gadareno (Marcos 5: 1-19), el apóstol Pablo (Hechos 9: 1-22) y los primeros cristianos tenían algo que contar porque habían tenido un encuentro personal con Jesús.

5. ¿Qué figuras utilizó Jesús para enseñar que la testificación es una actitud natural en la experiencia del cristiano?

«*Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder*» (Mateo 5: 13-14).

La sal y la luz son elementos que cumplen su misión debido a su naturaleza. La sal no se esfuerza para dar sabor a los alimentos. Lo hace porque es sal. La luz alumbra porque es luz. El cristiano testifica porque es cristiano. Esa es su naturaleza. «Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero» (*Servicio cristiano*, pág. 14). Es casi inconcebible imaginar cristianos que no testifican de su amor por Cristo.

6. ¿Con quiénes debemos empezar el trabajo de testificación?

«*Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: "Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti"*» (Marcos 5: 19).

Jesús le ordenó al gadareno que buscara «a los suyos» y les contara lo que había sucedido en su vida. La testificación empieza con los familiares, amigos y compañeros de trabajo o de estudio. Está comprobado que la testificación es más efectiva cuando viene de una persona conocida. Nadie sigue a desconocidos. Las personas siguen a sus amigos.

7. ¿Cuál es la mejor manera de acercarse a las personas?

«*En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia*» (Proverbios 17: 17).

El primer paso para la testificación es hacerse amigo de la persona a la que se desea conducir a Jesús. Esto lleva tiempo. No se hacen amigos de la noche a la ma-

ñana. Es necesario cultivar la amistad, ofrecer nuestra ayuda en todo momento, conquistar su confianza, entonces, quienes nos rodean desearán saber del Jesús que ven en la vida del cristiano.

8. ¿Cómo se acercaba Jesús a las personas para evangelizarlas?

«*Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él*» (Hechos 10: 38).
«Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre» (Juan 1: 14). Habiendo tomado la forma humana, naciendo como un niño, se movió entre los hombres; caminó junto a ellos «lleno de gracia y de verdad» y vio el dolor, la lucha y las dificultades que enfrentaban; tuvo compasión de su situación y los amó hasta la muerte. En su tiempo, Jesús evangelizó a quienes entraron en contacto con él porque, en su persona, el evangelio tomó forma humana y anduvo entre los hombres reflejando la gloria del Padre. Evangelizar es hacer que el evangelio salga de la teoría para convertirse en parte de un estilo de vida. Para las personas es más fácil creer en lo que ven que en lo que se les dice. Si los hombres han de creer en Dios necesitan ver el carácter de Jesús reflejado en la vida de los cristianos.

9. ¿Qué debe hacer la persona que decide seguir a Jesús?

«*El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo*» (1 Juan 2: 6).
Andar como Jesús anduvo significa intentar actuar como él. Por lo tanto, el cristiano genuino ha de buscar a las personas no con el deseo de cambiarles su creencia religiosa, sino de amarlas y hacerles el bien. Cuando la gente ve reflejado en los cristianos el carácter de Jesús se siente atraída e interesada en conocer el evangelio.

10. ¿Qué hacer cuando las personas no quieren oír lo que quieres decirles?

«*Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas, porque el siervo del Señor no debe ser amigo de contiendas, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido*» (2 Timoteo 2: 23-24).
Testificar no es discutir ni rivalizar. Es posible ganar una disputa y perder un amigo. La mejor manera de evangelizar a quienes no desean saber nada de Jesús es mostrándoles amor. El amor conquista, cautiva, destruye barreras y construye puentes. En algún momento, todo ser humano pasa por dificultades y, entonces, allí ha de estar el cristiano para ejercer misericordia y mostrarle a Jesús.

11. ¿Qué promesa te hace Dios si compartes tu fe?

«*Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla, pero al volver vendrá con regocijo trayendo sus gavillas*» (Salmo 126: 6).
En algún momento de nuestra vida cristiana podemos llegar a pensar que nuestro testimonio es improductivo pero, cuando menos lo imaginemos, veremos los resultados. «Echa tu pan sobre las aguas; después de muchos días lo hallarás» (Eclesiastés 11: 1); «así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié» (Isaías 55: 11).

8

¿SIGUEN VIGENTES LOS DIEZ MANDAMIENTOS?

Toda sociedad tiene como base de conducta y sana convivencia algún tipo de código. Sin ley no existiría orden. Desde el punto de vista bíblico, la ley es una expresión del carácter de Dios. Y siendo él eterno, su Ley también tiene dicho atributo. El Decálogo es el resumen de la voluntad divina para la felicidad de sus hijos. Sin embargo, muchos se preguntan si aún siguen vigentes los Diez Mandamientos.

1. ¿Cómo somos salvos?

«*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe*» (Efesios 2: 8-9).
La Biblia dice que los Diez Mandamientos no nos salvan: «Y que por la Ley nadie se justifica ante Dios es evidente, porque "el justo por la fe vivirá"» (Gálatas 3: 11). «Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley» (Romanos 3: 28). Sin embargo, para Pablo, la Ley está íntimamente relacionada con la gracia. «La ley produce ira; pero donde no hay Ley, tampoco hay transgresión. Por eso, la promesa es fe, para que sea por gracia» (Romanos 4: 15-16). Si no hubiera Ley no habría pecado (1 Juan 3: 4), y si no existiera el pecado la gracia sería innecesaria. Ade-

más, si la Ley es la medida en el juicio final, si somos juzgados bajo el estándar de la Ley, esta no puede ser abolida. Tiene que estar vigente. Solo es posible entender el tema de la Ley a la luz de lo que sucedió en la cruz del Calvario. «Luego, ¿por la fe invalidamos la Ley? ¡De ninguna manera! Más bien, confirmamos la Ley» (Romanos 3: 31).

2. ¿Cuál es el propósito de la Ley?

«*¿Qué, pues, diremos? ¿La Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley; y tampoco conocería la codicia, si la Ley no dijera: "No codiciarás"*» (Romanos 7: 7).

Una de las funciones de la Ley es educativa. Originalmente fue dada para vida, pero después sirvió para dar a conocer el pecado (Romanos 7: 10; 3: 20). La Ley muestra el pecado y conduce a Jesús como la solución para el problema del mal (Romanos 3: 24) Santiago compara a la Ley con un espejo: «Sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, ese es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural; él se considera a sí mismo y se va, y pronto olvida cómo era. Pero el que mira atentamente en la perfecta Ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace» (Santiago 1: 22-25). Al igual que un espejo, la Ley revela lo que somos. Un espejo no puede limpiarnos; únicamente refleja nuestra condición real. Por lo tanto, la Ley muestra la condición pecaminosa de los seres humanos para conducirlos a Cristo.

3. ¿Cuál es la naturaleza de la Ley?

«*De manera que la Ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno*» (Romanos 7: 12).

La Ley es espiritual y una expresión de la naturaleza divina porque viene de un Dios espiritual (Romanos 7: 14). Su fundamento es el amor porque Dios es amor (1 Juan 4: 8). La Ley no es solo la revelación de la voluntad y la gracia divina, sino también la revelación de su santidad. Él llama a su pueblo a una vida de santidad porque él mismo es santo (Levítico 19: 2). La Ley representa el carácter de Dios, su justicia y perfección, su bondad y verdad (Salmo 19: 7, 8; 119: 142, 172). Por eso, el apóstol Pablo enseña: «De manera que la Ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno» (Romanos 7: 12). Cualquier violación de dicha norma implica separación de Dios (Isaías 59: 2) y de la vida misma (Éxodo 28: 43; Deuteronomio 18: 20). Transgredirla significa rebelión, apostasía y muerte.

4. ¿En qué sentido es la Ley nuestra guía?

«*De manera que la Ley ha sido nuestro guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe*» (Gálatas 3: 24).

La Ley es nuestro guía en el sentido de mostrar el carácter de Dios. Apunta hacia el Señor. Es como el semáforo que indica cuándo avanzar o parar. Revela la realidad humana y genera el deseo de buscar a Jesús. Nadie iría a Jesús si no sintiera la necesidad, así como nadie tomaría un medicamente si no estuviera enfermo. El termómetro indica a una persona su temperatura corporal y la Ley revela al ser humano su condición pecaminosa (Romanos 7: 7).

5. ¿Existía la Ley antes del Sinaí?

«*Caín dijo a su hermano Abel: "Salgamos al campo". Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató*» (Génesis 4: 8).

El hecho de que Caín negara su crimen revela que sabía que había quebrantado un principio. Si no hubiera habido Ley no habría existido el pecado, porque el pecado es la «infracción de la ley» (1 Juan 3: 4). Aunque los Diez Mandamientos no aparecen en el libro de Génesis con las mismas palabras de Éxodo 20 o Levítico 5, sí se pueden observar claramente los mismos principios. Las instrucciones expresadas por Jacob a su familia en cuanto a la preparación para adorar a Dios en Betel, por ejemplo, son evidencias de una comprensión de los dos primeros mandamientos del Decálogo. Jacob los instó: «Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. Y levantémonos, y subamos a Betel; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia y que ha estado conmigo en el camino que he andado» (Génesis 35: 2-3). El cuarto mandamiento, que recuerda la santidad del sábado, se puede ver en las palabras de Moisés al pueblo de Israel: «Mañana es sábado, el día de reposo consagrado a Jehová; lo que tengáis que cocer, cocedlo hoy, y lo que tengáis que cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobre, guardadlo para mañana» (Éxodo 16: 23). El séptimo mandamiento, «No cometerás adulterio», se observa en la actitud de José a las insinuaciones de la esposa de Potifar: «¿Cómo, pues, haría yo este gran mal, y pecaría contra Dios?» (Génesis 39: 9). Lo mismo se puede ver en el caso de los otros mandamientos (Génesis 2: 2-3; 18: 19; 44: 8; 27: 12; 12: 13-20).

6. ¿Abolió Jesús los Diez Mandamientos?

«*No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir*» (Mateo 5: 17).

La «Ley» incluye los cinco libros de Moisés, y los «Pro-

fetas», los escritos de los profetas. Jesús no vino a reemplazarlos, sino a darles cumplimiento. También cumplió las sombras y figuras ceremoniales contenidas en los libros de Moisés como la gran realidad prefigurada. Por eso dijo: «Porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido» (Mateo 5: 18).

Los Diez Mandamientos reflejan el carácter del Creador. El Decálogo habrá de existir mientras su carácter se mantenga inmutable. Así como Dios es el mismo (Salmo 102: 25- 27), así también «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos» (Hebreos 13: 8). Los escritores bíblicos identifican los atributos divinos en su Ley. Al igual que su Autor, «la ley de Jehová es perfecta […] el precepto de Jehová es puro» (Salmo 19: 7-8); «De manera que la Ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno» (Romanos 7: 12); «todos tus mandamientos son justicia» (Salmo 119: 172). Juan lo resume de la siguiente manera: «Dios es amor» (1 Juan 4: 8).

7. ¿Cuál fue la actitud de Jesús para con los mandamientos?

«*Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor*» (Juan 15: 10).

En los días de Cristo muchos judíos pensaban que podían salvarse guardando los mandamientos de Dios. Habían perdido la visión correcta de la función del Decálogo y habían caído en el legalismo. Pero Jesús no vino al mundo para anular la Ley por el simple hecho de que los judíos la usaban mal (Mateo 5: 17-19). Jesús dio claras instrucciones sobre la Ley a sus discípulos: «Si me amáis, guardad mis mandamientos. […] El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él» (Juan 14: 15, 21). En ningún momento sugirió la abolición de su santa Ley, más bien, dijo: «Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» (Juan 15: 10).

8. ¿Cómo sabemos que conocemos a Jesús?

«*En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo lo conozco, pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él*» (1 Juan 2:3-4).

Para Juan, conocer al Señor es una experiencia y no solamente una convicción. No es un asunto de palabras, sino de hechos. Se manifiesta en la obediencia a sus mandamientos. Juan solo repetía lo que había aprendido de Jesús: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14: 15).

9. ¿Qué tiene de novedoso el mandamiento de Jesús?

«*Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros*» (Juan 13: 34).

Jesús vino a mostrar una dimensión del amor que el mundo nunca había visto. Es el amor que lo movió a dar su vida por la humanidad (Juan 3: 16). Él no esperó una recepción positiva a su mensaje: nos amó a pesar de que nosotros no apreciamos su sacrificio. La Biblia dice: «Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5: 8).

10. ¿Cómo se demuestra el amor por Cristo?

«*Si me amáis, guardad mis mandamientos*» (Juan 14: 15).

El cristianismo es una experiencia de amor con Cristo. Dios dice: «Dame, hijo mío, tu corazón y miren tus ojos mis caminos» (Proverbios 23: 26). Ambas cosas son importantes. Primero, tu corazón. Después, que tus ojos se fijen en mis caminos. Dios nunca aceptó la obediencia sin amor (1 Samuel 15: 22; Oseas 6: 6). Pero tampoco aceptó el amor sin obediencia (Juan 14: 15). «El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él. El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió» (Juan 14: 23-24). La obediencia a los mandamientos de Dios es una expresión del amor del creyente transformado por la gracia maravillosa de Cristo.

9

DE ACUERDO CON LA BIBLIA, ¿CUÁL ES EL DÍA DE REPOSO?

Muchas personas sinceras se preguntan cuál es el verdadero día de reposo. Unos creen que es el domingo porque Jesús resucitó en el primer día de la semana. ¿Qué dice la Biblia al respecto? ¿Por qué es tan importante conocer cuál es el día correcto? ¿Tiene esto algo que ver con la salvación?

1. ¿Qué día santificó Dios?

«*Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho. Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación*» (Génesis 2: 1-3).

Dios no descansó porque estaba cansado. Dios no se cansó ni se fatigó al final de la semana de la Creación (Isaías 40: 28). La palabra hebrea *shabbath* (sábado) significa 'reposo', 'cesación'. Sin embargo, además de reposar en el sábado, Dios lo bendijo y lo santificó. A partir de entonces, el séptimo día de la semana pasó a ser un día bendito y santo (Isaías 58: 13). El sábado es una forma en la que Dios nos provee la paz que solo él puede darnos. Él es Señor del sábado (Marcos 2: 28). «Venid a mí […], y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mateo 11: 28-29). El sábado, en su esencia, es un día como cualquier otro. Lo que lo hace diferente es que Dios lo bendijo y lo santificó.

2. ¿Fue dado el sábado solo para el pueblo judío?

«*El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado*» (Marcos 2: 27).

Jesús dijo que el sábado fue establecido «por causa del hombre», no del pueblo judío. En la Creación, cuando Dios bendijo y santificó el sábado, no lo implementó solamente para el pueblo hebreo, el cual apareció muchos siglos después. Por otro lado, Dios escribió con su propio dedo que el sábado sería un día de adoración para todos, «no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas» (Éxodo 20: 10). Durante el sábado no hay patrón ni empleado, no hay rico ni pobre. No hay raza, ni banderas, ni idiomas. Todos somos colocados en el mismo nivel de adoradores. El sábado es, por así decirlo, el día de la igualdad. Porque Jesús es Señor del sábado y Pablo dice: «Este, conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni extranjero, esclavo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos» (Colosenses 3: 10-11). Cristo rompe las barreras del estatus, las diferencias sociales y raciales. Al haber sido establecido como un día de adoración para todos, el sábado es un instrumento de igualdad.

3. ¿Cuál es la relación del sábado con la creación?

«*Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó*» (Éxodo 20: 11).

El mandamiento que ordena guardar el sábado dice que Dios santificó este día como un monumento recordatorio de la Creación: «Porque en seis días hizo Jehová los cielos, la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay». El sábado serviría, entre otras cosas, para recordarnos que somos obra de un Creador. Por eso el primer mensaje del Apocalipsis nos recuerda el cuarto mandamiento del Decálogo: «¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!» (Apocalipsis 14: 7).

4. ¿Cuál es la relación del sábado con la redención?

«*Acuérdate de que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová, tu Dios, te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido, por lo cual Jehová, tu Dios, te ha mandado que guardes el sábado*» (Deuteronomio 5: 15).

El Decálogo se encuentra registrado en Éxodo 20 y vuelve a aparecer en Deuteronomio 5. En Éxodo la razón para guardar el sábado es la Creación: «Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó» (20: 10). Pero en Deuteronomio, la razón es la redención: «Acuérdate de que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová, tu Dios, te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido, por lo cual Jehová, tu Dios, te ha mandado que guardes el sábado» (5: 15).

Dios es el Creador (Génesis 14: 19; Deuteronomio 32: 18) y también el Redentor (Salmo 19: 14; 78: 35; Isaías 47: 4). Y el sábado es el monumento tanto de la creación, como de la redención.

5. ¿Qué actitud tuvo Jesús respecto al sábado?

«*Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer*» (Lucas 4: 16).

La costumbre de Jesús era ir a la sinagoga los sábados; Lucas lo menciona en cuatro ocasiones (Lucas 4: 16; 6: 6; 13: 10; 13: 14). Pero uno de esos sábados, Jesús se levantó y leyó Isaías 61: 1: «El espíritu de Jehová, el Señor, está sobre mí, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel». Jesús relaciona el sábado con libertad y salvación. Las puertas de la cárcel del pecado han sido abiertas por Jesús y el creyente está libre para disfrutar del reposo (Hebreos 4: 4, 7). El sábado es el día del reposo porque es el día de la libertad.

6. ¿Guardaron el sábado los discípulos después de la muerte de Cristo?

«*Era día de la preparación y estaba para comenzar el sábado […]. Al regresar, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el sábado, conforme al mandamiento*» (Lucas 23: 54-56).

El sábado continuó siendo el día de reposo observado por los discípulos después de la muerte y resurrección de Cristo (Hechos 13: 14; 13: 42, 44; 16: 13). Al relatar el entierro de Jesús, Lucas dice que el viernes, día de preparación, las mujeres fueron y prepararon hierbas aromáticas para embalsamar el cuerpo de Cristo y que el sábado descansaron «conforme al mandamiento». Incluso Lucas, que no era judío, indica que el sábado debía observarse «conforme al mandamiento». Pero hay otro detalle. Jesús pronunció una profecía con relación a la persecución que su pueblo sufriría por parte de los romanos. Esa persecución se llevaría a cabo muchos años después de la resurrección de Cristo, alrededor del año 70 de nuestra era, y sin embargo Jesús les dijo: «Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado» (Mateo 24: 20). Es claro que, para Jesús, el sábado continuaría siendo un día de reposo aún después de su resurrección.

7. ¿Guardaron el sábado los apóstoles?

«*Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente sábado les hablaran de estas cosas. […] El siguiente sábado se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios*» (Hechos 13: 42, 44).

Durante su viaje misionero, Pablo y Bernabé llegaron a Antioquía de Pisidia y el sábado se dirigieron a la sinagoga. Obviamente, el sábado era el día en el que los apóstoles se reunían para adorar a Dios. Algunos dicen que se reunían en sábado porque deseaban evangelizar a los judíos y el sábado era el único día que podían encontrarlos reunidos; sin embargo, el relato afirma que «cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente sábado les hablaran de estas cosas» (Hechos 13: 42). Y más adelante dice: «Y discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos» (Hechos 18: 4). Por lo tanto, los discípulos guardaron el sábado de acuerdo con el mandamiento.

8. ¿Por qué Jesús hizo milagros en sábado?

«¿Qué hombre entre vosotros, si tiene una oveja y *esta se le cae en un hoyo, en sábado, no le echa mano y la saca? Pero, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, está permitido hacer el bien en sábado*» (Mateo 12: 11-12).

Muchos cristianos encuentran en los milagros que Jesús realizó en sábado razones para decir que Jesús no guardó el séptimo día y, por lo tanto, este ya no tiene validez. Jesús no vino a abolir el sábado, sino a devolverle el sentido de amor y espiritualidad que había perdido. Por eso, permitió que sus discípulos recogiesen espigas el sábado, curó a un hombre que tenía la mano seca y realizó muchos otros milagros. Lo hizo a propósito para que los judíos comprendieran cómo habían arrancado al sábado su verdadero espíritu de amor y servicio: «Si supierais qué significa: "Misericordia quiero y no sacrificios", no condenaríais a los inocentes, porque el Hijo del hombre es Señor del sábado» (Mateo 12: 7).

9. ¿Cuál es el sello de fidelidad a Dios?

«*Y les di también mis sábados, para que fueran por señal entre yo y ellos, para que supieran que yo soy Jehová que los santifico*» (Ezequiel 20: 12).

El sábado es una señal de fidelidad a Dios. El Espíritu nos sella para salvación cuando creemos (2 Corintios 1: 22; Efesios 4: 30), pero el sábado es una señal externa que indica que pertenecemos a Dios y somos fieles a él. «En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa» (Efesios 1: 13). «Santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios» (Ezequiel 20: 20).

10. ¿Guardaremos el sábado en la tierra nueva?

«*"Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí", dice Jehová, "así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí", dice Jehová*» (Isaías 66: 22-23).
En la nueva tierra que Dios prometió a los fieles se guardará el sábado. Este día fue creado antes de que el hombre pecara (Génesis 2: 1-3). En el jardín del Edén fue observado por Dios y por el hombre no caído. Cuando el hombre pecó, antes de llegar al Sinaí, continuaba guardando el sábado (Éxodo 16: 23). Tanto los israelitas como Jesús y sus seguidores respetaron el séptimo día (Éxodo 20: 8-10; Lucas 4: 16; Hechos 17: 2). No hay registro de cambios. Entonces, cuando el pecado sea extirpado para siempre, el ser humano seguirá guardando el sábado.

10

¿POR QUÉ ALGUNOS CRISTIANOS GUARDAN EL DOMINGO?

Dios llama al sábado «día del Señor»; en las Escrituras, es el sábado. Dios lo llama «mi día santo» (Isaías 58: 13). En ninguna parte de la Biblia se asegura que la santidad del sábado se haya trasladado a otro día. El sábado es señal entre Dios y el pueblo que le pertenece (Ezequiel 20: 20). Fue establecido para el bien y felicidad de la humanidad (Marcos 2: 27). Cristo y sus apóstoles guardaron el sábado (Lucas 4: 16). En ninguna parte de la Escritura hay registro de un cambio relativo al día de reposo. Sin embargo, sí ha habido un cambio. En el presente estudio veremos por qué muchas personas guardan el domingo.

1. ¿Existe en el Nuevo Testamento alguna indicación respecto a la observancia del domingo?

«*Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirlo. Muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, recién salido el sol*» (Marcos 16: 1-2).
Además de este texto, hay siete referencias más del Nuevo Testamento que mencionan el domingo (Mateo 28: 1; Marcos 16: 9; Lucas 24: 1; Juan 20: 1, 19; Hechos 20: 7; 1 Corintios 16: 1-2). Pero no hay ninguna indicación para guardarlo ni se dice que, de ahora en adelante, el domingo sustituirá al sábado. Tampoco se bendice o se santifica el domingo. No existe una promesa de prosperidad por observarlo o una desagradable consecuencia por transgredirlo. El domingo no recibe ningún título sagrado. No hay registro de que Cristo lo haya guardado u ordenado que se hiciera. Tampoco hay registro de que los apóstoles lo observaran u ordenaran su observancia. En realidad, la observancia del domingo es una práctica que no tiene base bíblica.

2. ¿Cuál es el símbolo de la resurrección de Cristo?

«*¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva*» (Romanos 6: 3-4).
El bautismo es el símbolo de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Cuando alguien es bautizado en las aguas, la inmersión representa la muerte de Cristo y, la emersión, su resurrección (Colosenses 2: 12). El bautismo representa nuestra muerte al pecado y nuestra resurrección espiritual a una nueva vida en Cristo. Uno de los significados del bautismo bíblico es honrar la resurrección, pero la Biblia nunca dice que debemos hacerlo a través de la observancia del domingo. En verdad, en toda la Biblia, no hay un día separado de los otros para conmemorar la resurrección.

3. ¿Qué dice la profecía con relación al cambio de la Ley?

«*Hablará palabras contra el Altísimo. A los santos del Altísimo quebrantará y pensará en cambiar los tiempos y la Ley; y serán entregados en sus manos hasta tiempo, tiempos y medio tiempo*» (Daniel 7: 25).
Daniel profetiza sobre un poder espiritual que «hablará palabras contra el Altísimo y pensará cambiar los tiempos y la Ley». Aquí se predice un intento de cambiar la Ley de Dios y, al considerar la historia, podemos ver el cumplimiento de dicha profecía. La Iglesia Católica admite abiertamente haber promovido este cambio al transferir la solemnidad del sábado al domingo. Fue un proceso gradual. El 7 de marzo del 321 d. C., el em-

perador romano Constantino el Grande, que se había convertido al cristianismo, decretó que el domingo (el día del Sol) fuera considerado como séptimo y principal día de la semana como día de descanso (*Codex Justinianus*, lib. 3. Tit. 12, 3; traducido por Philip Schaff, *History of the Christian Church*, vol. 3, 1902, pág. 380).

4. ¿Qué dijo Jesús sobre obedecer las tradiciones en lugar de los mandamientos?

«*Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres, porque, dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres*» (Marcos 7: 7-8).

Nada justifica el cambio del sábado al domingo como día de reposo. La observancia del domingo es una tradición humana. Cuando la adoración a Dios no se está haciendo conforme a su voluntad y no se está enseñando la doctrina bíblica no es aceptada por el Señor. «Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres"» (Hechos 5: 29).

5. ¿Qué sucede cuando nos sometemos a alguien para obedecerle?

«*¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerlo, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia?*» (Romanos 6: 16).

Es crucial que sepamos que cuando guardamos el domingo no estamos obedeciendo a Dios, sino a alguien más. Además de varias circunstancias, el emperador de Roma, Constantino, fue también el responsable de mezclar el paganismo con el cristianismo. Juntó la tradición religiosa con la Palabra de Dios y colocó el domingo por encima del sábado. La primera ley a favor del domingo fue promulgada en 321 d. C.: «Que el día venerable del Sol, los magistrados y las personas residentes en las ciudades reposen y cierren todos sus talleres. Sin embargo, las personas residentes en el campo, dedicadas a la agricultura, pueden libre y legalmente continuar con sus actividades» (Philip Schaff, *History of the Christian Church*, vol. 3, pág. 105). «Emperadores posteriores declararon a la profanación del domingo como un sacrilegio y prohibieron también la recaudación de impuestos y deudas privadas en este día (368 y 386), incluso las presentaciones teatrales y los circos (386 y 425)» (*ibíd*., pág. 106).

6. ¿Qué sucede si se cumple toda la Ley menos el sábado?

«*Porque cualquiera que guarde toda la Ley, pero ofenda en un punto, se hace culpable de todos*» (Santiago 2: 10).

Este texto habla del Decálogo: «Pues el que dijo: "No cometerás adulterio", también ha dicho: "No matarás". Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la Ley» (Santiago 2: 11). Su Palabra es eterna y nadie tiene autorización para cambiarla (Isaías 40: 8; Apocalipsis 22: 18-19).

7. ¿Qué dijo Jesús respecto de aquel que entiende la verdad y no la acepta?

«*Jesús les respondió: "Si fuerais ciegos no tendríais pecado, pero ahora, porque decís: 'Vemos', vuestro pecado permanece"*» (Juan 9: 41).

Hay verdades que no se pueden negar. La iglesia romana afirma que ella es la responsable del cambio del día de reposo. «El domingo, pues, más que una "sustitución" del sábado, es su realización perfecta, y en cierto modo su expansión y su expresión más plena, en el camino de la historia de la salvación, que tiene su culmen en Cristo» (Carta Apostólica *Dies Domini* de Juan Pablo II, parágrafo 59). «El cristiano debe recordar, pues, que, si para él han decaído las manifestaciones del sábado judío, superadas por el "cumplimiento" dominical, son válidos los motivos de fondo que imponen la santificación del "día del Señor", indicados en la solemnidad del Decálogo, pero que se han de entender a la luz de la teología y de la espiritualidad del domingo» (*Ibíd*., parágrafo 62).

8. ¿Qué responsabilidad tiene el que descubre la verdad y no la obedece?

«*El que sabe hacer lo bueno y no lo hace, comete pecado*» (Santiago 4: 17).

El asunto del verdadero día de reposo no es solo una cuestión de días. El séptimo día pertenece a Cristo, es una señal de su poder. El primer día es una transgresión a los mandatos de Jesús. Guardar el séptimo día revela lealtad a Cristo, pero guardar el primer día muestra acatamiento a los designios del hombre. Muchos, sin saber, aceptaron la transgresión. En el tiempo de ignorancia Dios no les pide cuentas, pero cuando la persona descubre la verdad, debe abandonar el error y seguir la verdad de Dios.

9. ¿Qué dice Pedro respecto de la obediencia?

«*Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres"*» (Hechos 5: 29).

Nunca ha sido fácil obedecer a Dios. La historia bíblica registra el caso de hombres y mujeres que fueron perseguidos por causa de su fe, pero no se rindieron. «Todos ellos, por fe, conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada,

sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Hubo mujeres que recobraron con vida a sus muertos; pero otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron oprobios, azotes y, a más de esto, prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada. Anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados. Estos hombres, de los cuales el mundo no era digno, anduvieron errantes por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Pero ninguno de ellos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, recibió lo prometido, porque Dios tenía reservado algo mejor para nosotros, para que no fueran ellos perfeccionados aparte de nosotros» (Hebreos 11: 33-40). La obediencia siempre tiene un precio.

10. ¿Qué implica la salvación por gracia?

«*Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que lo obedecen*» (Hebreos 5: 9).

La obediencia no es la causa de la salvación sino una parte de la nueva vida en Cristo. El pecador arrepentido recibe la salvación por gracia. El ser humano es salvo del pecado, de la infracción de la Ley, que incluye la transgresión del sábado, por la gracia de Cristo. Por lo tanto, la salvación significa abandonar el terreno de la transgresión y andar en vida nueva. «Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón. Estos, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron al libertinaje para cometer con avidez toda clase de impureza. Pero vosotros no habéis aprendido así sobre Cristo, si en verdad lo habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad» (Efesios 4: 17-24)

11

¿SE PUEDE HABLAR CON LOS MUERTOS?

Después de la entrada del pecado, la muerte ha sido siempre una realidad indeseable para el ser humano. Nadie desea morir porque el hombre fue creado con vocación de vida y no de muerte. La muerte es una intrusa que nunca formó parte del plan divino. La vida puede ser dura y cruel pero, cuando llega la hora de la muerte, todos se aferran a la vida. La gran interrogante es: ¿A dónde van los seres humanos cuando mueren? ¿Acaso es posible hablar con los muertos?

1. ¿Cómo fue creado el hombre?

«*Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente*» (Génesis 2: 7).

El ser humano es el resultado de la unión del cuerpo (formado del polvo) y el aliento de vida que Dios le dio. En su estado original de cuerpo inerte, Adán tenía un cerebro, pulmones, músculos inanimados. Pero el registro bíblico dice que Dios sopló en su nariz el aliento de vida (*rúaj*, en hebreo). Entonces, Adán llegó a ser un ser viviente o alma (*néfesh*, en hebreo). Solo que el hálito de vida tampoco es una entidad consciente que exista de modo autónomo. Si le quitamos al hombre el aliento de vida solo queda un cuerpo inerte. Desde el punto de vista bíblico, el «alma» no es algo separado del cuerpo. Cuando muere, el hombre deja de ser un alma viviente.

2. ¿Qué sucede con el ser humano al morir?

«*Antes que el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio*» (Eclesiastés 12: 7).

En el momento de la creación del hombre se une el polvo de la tierra con el aliento de vida; en cambio, al morir sucede lo contrario, es decir, ambos elementos se separan. El polvo regresa a la tierra «como era», inanimado, inconsciente, inerte; por su parte, el aliento de vida vuelve a Dios. El texto no dice que el espíritu del hombre «bueno» vuelve a Dios. En este proceso no hay distinción entre personas buenas y malas.

3. ¿Tienen los muertos conciencia de alguna cosa?

«*Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben, ni tienen más recompensa. Su memoria cae en el olvido. También perecen su amor, su odio*

y su envidia; y ya nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol» (Eclesiastés 9: 5-6).
«Los muertos nada saben». La Biblia no sugiere la idea de que, cuando el hombre muere, su espíritu continúa viviendo como una entidad consciente, separada del cuerpo. Por el contrario, David declara: «No alabarán los muertos a Jah, ni cuantos descienden al silencio» (Salmo 115: 17). Más adelante, agrega: «Pues sale su aliento y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos» (Salmos 146: 4). Pedro cuenta la experiencia de David en los siguientes términos: «Hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. […] David no subió a los cielos….» (Hechos 2: 29, 34). Por lo tanto, «todo lo que te venga a mano para hacer, hazlo según tus fuerzas, porque en el seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo ni ciencia ni sabiduría» (Eclesiastés 9: 10).

4. ¿Quién propuso la idea de que el alma es inmortal?

«*Pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: "No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis". Entonces la serpiente dijo a la mujer: "No moriréis"*» (Génesis 3: 3-4).
Cuando Dios creó al ser humano le hizo una solemne advertencia. «Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás» (Génesis 2: 16-17). No se trataba de una amenaza, más bien, era una descripción de lo que sucedería si el ser humano se apartaba de Dios. Pero entonces vino el diablo disfrazado de serpiente (Apocalipsis 12: 9) y les aseguró que no morirían. Esta fue la primera de sus múltiples mentiras (Juan 8: 44). Sin embargo, la Biblia dice que el hombre es un ser mortal (Romanos 5: 12). El concepto de la inmortalidad del alma es un engaño fabricado por el diablo.

5. ¿Quién es el único inmortal?

«*Aparición que a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible y a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. A él sea la honra y el imperio sempiterno*» (1 Timoteo 6: 15-16).
Solo Dios es inmortal. La Biblia enseña que Dios es eterno (Romanos 16: 26). No tiene principio ni fin. Por eso, es el único que posee inmortalidad (1 Timoteo 1: 17; 6: 16). A través de su sacrificio, Cristo ofrece la inmortalidad a todos aquellos que lo aceptan como Salvador personal, la cual les será otorgada en ocasión de su regreso a este mundo (1 Corintios 15: 52-54; Romanos 2:7; 2 Timoteo 1: 10).

6. ¿Qué debe hacer el hombre si desea la vida eterna?

«*Pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio*» (2 Timoteo 1: 10).
Debe aceptar el evangelio. La inmortalidad es una promesa para los que creen en Jesucristo y la recibirán cuando Jesús regrese y «esto mortal se vista de inmortalidad» (1 Corintios 15: 53). «Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: "Sorbida es la muerte en victoria". ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?» (1 Corintios 15: 54-55). Hasta ese día, los que murieron estarán durmiendo el sueño de la muerte. Aquellos que mueren en Cristo vendrán a resurrección de vida y el resto a resurrección de condenación (Juan 5: 29).

7. ¿Qué dijo Jesús sobre el estado de los muertos?

«*Dicho esto, agregó: "Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo". Dijeron entonces sus discípulos: "Señor, si duerme, sanará". Jesús decía esto de la muerte de Lázaro, pero ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: "Lázaro ha muerto"*» (Juan 11: 11-14).
La Biblia utiliza la figura del sueño para ilustrar la condición del ser humano en la muerte (Deuteronomio 31: 16; 1 Reyes 2: 10; Daniel 12: 2; Mateo 9: 24; 27: 51-52; Juan 11: 11; Hechos 7: 60; 1 Corintios 15: 18-51; 1 Tesalonicenses 4: 13). Esta figura, empleada por el propio Jesucristo, enseña que cuando el hombre muere cesan las emociones y los pensamientos conscientes (Eclesiastés 9: 5, 6, 10; Salmos 88: 3-7), asimismo, el sueño anticipa un despertar, lo que significa la resurrección (1 Tesalonicenses 4: 15-18).

8. ¿Es posible la comunicación entre los vivos y los muertos?

«*No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos*» (Deuteronomio 18: 10-11).
La Biblia es contundente al afirmar que los vivos no deberían consultar a los muertos: «Si os dicen: "Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susu-

rran hablando, responded: "¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?"» (Isaías 8: 19). La razón es simple: «Los muertos nada saben» (Eclesiastés 9: 5). En realidad, la comunicación con los muertos conlleva vincularse con espíritus engañadores. La Biblia registra el caso en el que el rey Saúl supuestamente habló con el «espíritu» del profeta Samuel (1 Samuel 28: 3-25). El monarca buscó la ayuda de una médium para comunicarse con Samuel. No fue él quien se levantó de la tumba para hablar con Saúl, sino un ángel caído, espíritu demoníaco (2 Corintios 11: 14). Consultar a un médium era una abominación grande contra Dios: «Así murió Saúl a causa de su rebelión con que pecó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina» (1 Crónicas 10: 13).

9. ¿Cuándo despertarán del sueño los muertos en Cristo?

«*Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero*» (1 Tesalonicenses 4: 15-16).

Los muertos en Cristo resucitarán en ocasión de la venida de Cristo y, entonces, se cristalizará la esperanza de la resurrección (Job 14: 14). «Pero yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo, y que después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. Lo veré por mí mismo; mis ojos lo verán, no los de otro. Pero ahora mi corazón se consume dentro de mí» (Job 19: 25-27). Esta esperanza también se expresa en diversas partes de las Sagradas Escrituras (Isaías 25: 8-9; Daniel 12: 2; Mateo 22: 31-32; Lucas 20: 27-38; Juan 11: 24; Hebreos 11: 19).

10. ¿Quién garantiza la resurrección de los que duermen en el Señor?

«*Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres. Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho*» (1 Corintios 15: 19-20).

La resurrección de Cristo es la garantía de que los justos resucitarán en ocasión de su segunda venida a este mundo. Los beneficios del cristianismo no se reducen a una mejor calidad de vida de aquellos que lo aceptan en esta tierra (Juan 10: 10), sino a las bendiciones que nos esperan en las mansiones celestiales (1 Corintios 15: 53). De ahí la importancia de aceptar el hecho que Jesús resucitó de los muertos (1 Tesalonicenses 4: 14).

12

¿HABRÁ UN FIN DEL MUNDO?

Existen muchas conjeturas en relación al fin del mundo. Algunos piensan que el mundo acabará con un cataclismo físico de proporciones jamás vistas. Otros creen que la explosión demográfica será tan grande que la producción de la tierra no será suficiente para alimentar a tanta gente. Están los que suponen que una guerra nuclear marcará el fin de nuestra especie. Otros aluden al mal moral de la sociedad. Pero, ¿qué dice la Biblia al respecto?

1. ¿Qué se entiende en la Biblia como «fin del mundo»?

«*El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Entonces los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas*» (2 Pedro 3: 9-10).

La Biblia entiende como «fin del mundo» al periodo final de la historia de este planeta en el que tendrán cumplimiento las diversas profecías de las Sagradas Escrituras que anuncian el segundo advenimiento de Jesús. De acuerdo con la Palabra de Dios, el Señor retomará el control de este mundo y destruirá a Satanás y sus seguidores.

2. De acuerdo con la Biblia, ¿cómo será el fin del mundo?

«*Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!*» (2 Pedro 3: 12).

La Biblia describe una serie de cataclismos que tendrán lugar en ocasión de la venida de Jesús, donde «¡los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los

elementos, siendo quemados, se fundirán!» (2 Pedro 3: 12). En realidad, este mundo será objeto de una restauración total, ya que se eliminarán todos los efectos que el pecado ha traído al medio ambiente, como la contaminación de ríos, mares, suelos, etcétera. Al final, quedará una tierra completamente renovada para los redimidos (Apocalipsis 21: 1-4).

3. ¿Qué descripción física del fin del mundo presenta la Biblia?

«*Miré cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de luto, la luna entera se volvió toda como sangre y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. El cielo se replegó como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla fueron removidos de sus lugares*» (Apocalipsis 6: 12-14).

Este no es un cuadro de ciencia ficción. Es la realidad futura revelada en la Palabra de Dios. El planeta será como una hoja de papel a merced de las fuerzas de la naturaleza. «Entonces hubo relámpagos, voces, truenos y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres existen sobre la tierra. La gran ciudad se dividió en tres partes y las ciudades de las naciones cayeron. La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Toda isla huyó y los montes ya no fueron hallados. Del cielo cayó sobre los hombres un enorme granizo, como del peso de un talento. Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue sumamente grande» (Apocalipsis 16: 18-21).

4. ¿Cuál será la actitud de los que rechazaron a Jesús?

«*Los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, todo esclavo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes, y decían a los montes y a las peñas: "Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha llegado y ¿quién podrá sostenerse en pie?"*» (Apocalipsis 6: 15-17).

Es evidente que la mayoría de estas personas no creían en la segunda venida de Cristo. «Sabed ante todo que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias pasiones y diciendo: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación"» (2 Pedro 3: 3-4). Para ellos, la Segunda Venida será un evento sorpresivo. Se aterrarán y correrán desesperados de un lugar a otro. El resplandor de la gloria divina los llenará de pánico.

5. ¿Cuál será la reacción de aquellos que se hayan preparado para la venida de Jesús?

«*Se dirá en aquel día: "¡He aquí, este es nuestro Dios! Le hemos esperado, y nos salvará. ¡Este es Jehová, a quien hemos esperado! Nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación"*» (Isaías 25: 9).

La actitud de los redimidos será diferente porque la segunda venida de Cristo conllevará el inicio de una vida completamente nueva llena de paz, esperanza y amor.

6. ¿Qué preguntaron los discípulos a Jesús acerca del fin del mundo?

«*Estando él sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?"*» (Mateo 24: 3).

Los discípulos querían conocer las señales que les indicarían el momento del regreso de Jesús a este mundo. Por eso, el Señor explicó algunas de ellas: «Mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: "Yo soy el Cristo", y a muchos engañarán. Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca, pero aún no es el fin. Se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares. Pero todo esto es sólo principio de dolores» (Mateo 24: 4-8).

7. ¿Cómo podemos conocer la proximidad de este acontecimiento?

«*De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas*» (Mateo 24: 32-33).

La Biblia describe el perfil de la sociedad durante los días finales de este mundo: «También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin templanza, crueles, enemigos de lo bueno, traidores, impetuosos, engreídos, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. A esos, evítalos» (2 Timoteo 3: 1-5).

8. ¿Cuál debería ser la actitud de los cristianos ante la proximidad del evento más extraordinario de la historia?

«*Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios*» (1 Tesalonicenses 5: 4-6).
Los que viven en tinieblas no están preparados para el encuentro con Jesús, por eso los tomará por sorpresa. En cambio, los que viven iluminados por su Palabra están preparados. Vivir en la luz no tiene nada que ver con exhibir un estado paranoico de persecución virtual, más bien, es vivir con paz en el corazón y confianza plena en las promesas de Dios. Mientras el día dura, debemos trabajar para predicar el evangelio a nuestros semejantes. Por otro lado, hay que tener cuidado de no confundir paz en el corazón y confianza en las promesas divinas con relajamiento espiritual e incredulidad (Lucas 21: 28).

9. ¿Cuál es la mejor manera de prepararse para la venida de Cristo?

«*¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así*» (Mateo 24: 45-46).
La mejor manera de prepararse para la venida de Cristo es comprometerse con la misión de la iglesia, que consiste en predicar el evangelio. Cristo no dejó tal misión al ser humano debido a que él fuera incapaz de hacerlo, sino porque el ser humano precisa predicar para crecer en su experiencia cristiana. «Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!» (2 Pedro 3: 11-12).

13

¿REGRESARÁ JESÚS A ESTE MUNDO?

La Biblia habla del fin del mundo en términos de esperanza. Esta tierra será renovada, el punto culminante de la segunda venida de Cristo no será la destrucción, sino el inicio de un reino de paz y amor. La parusía es la bienaventurada esperanza del cristiano y una de las doctrinas cardinales de las Sagradas Escrituras. Se menciona en el Antiguo Testamento como «el día del Señor», un día de tinieblas para los impíos pero de alegría para los que aman su venida (Isaías 35: 4). Es verdad que, a medida que nos aproximamos al fin, hay gente que se burla de la esperanza de los cristianos. Parece una utopía hablar del regreso de Jesús. Pero la Biblia es categórica al enseñar que Cristo vendrá.

1. ¿Qué prometió Jesús a sus discípulos antes de ascender al cielo?

«*Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis*» (Juan 14: 3).
Desde el momento en que Jesús pidió a sus discípulos que no se afligieran, hasta hoy, la promesa de la venida de Cristo ha sido la bienaventurada esperanza de todos los creyentes (Tito 2: 13). Ya se había anunciado: «Vino el Señor con sus santas decenas de millares» (Judas 14). Sin embargo, el Nuevo Testamento nos da una comprensión completa de este tema. Jesús mismo anunció su regreso (Lucas 21: 27; Juan 14: 1-4). Esta promesa fue confirmada por los ángeles que consolaron a los discípulos en el momento de su ascensión (Hechos 1: 11).

2. ¿Podemos confiar en la promesa de Jesús?

«*No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí*» (Juan 14: 1).
Dios es confiable: «Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. ¿Acaso dice y no hace? ¿Acaso promete y no cumple?» (Números 23: 19). Por eso, antes de prometer que volverá, el Señor se identifica como Dios. «Creéis en Dios, creed también en mí», afirmó (Juan 14: 1). La esperanza de la segunda venida de Cristo es el elemento que marca la diferencia en la existencia humana. Una cosa es vivir con esperanza y otra confiar en los precarios recursos humanos. Esta vida, después de la entrada del pecado, está salpicada de dolor y desencanto. Las tristezas y aflicciones tocan constantemente la puerta del corazón humano. Quienes confían en las promesas de Jesús saben que el sufrimiento es pasajero. Pero los que no tienen esperanza creen que la vida no tiene mucho sentido.

3. ¿Qué está haciendo Jesús por sus hijos en este momento?

«*En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros*» (Juan 14: 2).

Jesús ascendió al cielo para preparar un lugar a donde llevar a sus hijos. Eso no significa que en este momento no exista ese lugar. Él mismo dijo: «En la casa de mi Padre, muchas moradas hay» (Juan 14: 2). Ahora, su principal labor en los cielos es interceder por ellos delante del Padre: «Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; pero este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable. Por eso puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo» (Hebreos 7: 22-27).

4. ¿Cómo vendrá Jesús?

«*Porque igual que el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre*» (Mateo 24: 27).

El regreso de Jesús será un hecho literal y visible. «Todos los linajes de la tierra» lo verán. Los evangelios enfatizan la idea de que, después de la resurrección, Jesús se presentó de manera visible y real ante sus discípulos (Marcos 16: 9; Lucas 24: 25-43; Juan 20: 26-27). Ascendió al cielo después de haber pasado cuarenta días con sus discípulos (Hechos 1: 11). Entonces, los ángeles les dijeron que el Señor volvería de la misma manera (personal) en la que había partido (Hechos 1: 11). «Porque igual que el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre» (Mateo 24: 27).

5. ¿Para qué vendrá Jesús?

«*Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras*» (Mateo 16: 27).

Uno de los propósitos de la venida de Jesús es llevar a sus hijos con él. «Enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro» (Mateo 24: 31). La venida de Cristo es conocida también como el día del juicio de Dios. El juicio investigador ya habrá terminado (Daniel 8: 14). Jesús no vendrá a investigar, sino a dar a cada uno lo que le corresponde. Pablo dice: «Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida» (2 Timoteo 4: 8). Esa recompensa es la entrega de un mundo restaurado y libre de pecado. «Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De lo pasado no habrá memoria ni vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado, porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría y a su pueblo gozo. Yo me alegraré con Jerusalén y me gozaré con mi pueblo, y nunca más se oirán en ella voz de lloro ni voz de clamor» (Isaías 65: 17-19). El mundo que Isaías describe es un mundo sin dolor. La perfección original habrá sido restablecida. La noche oscura del pecado habrá llegado al fin y saldrá el sol de un día que no tendrá final.

6. ¿Cuándo vendrá?

«*Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre. Pero como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre*» (Mateo 24: 36-37).

Nadie sabe el día ni la hora, pero será como en los días de Noé. Los antediluvianos no estaban preparados para el diluvio. Probablemente creían que dicha catástrofe era una invención de Noé. Se burlaron de él y desoyeron sus advertencias. Siguieron viviendo su vida disoluta «y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre» (Mateo 24: 39). Al referirse a la segunda venida de Cristo, el énfasis de la Biblia no está en la fecha, sino en la preparación de sus hijos. «No os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad» (Hechos 1: 7). Y agregó: «Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. […] Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis» (Mateo 24: 42, 44).

7. ¿Habrá un rapto secreto previo a la segunda venida de Cristo?

«*Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria*» (Mateo 24: 30).

La Biblia deja muy claro que la venida de Jesús no es un acontecimiento secreto (Apocalipsis 1: 7; Salmo 50: 3; 1 Tesalonicenses 4: 16-17; Mateo 24: 27). Sin em-

bargo, algunas personas interpretan que la frase «uno será tomado y el otro será dejado» (Mateo 24: 40) se refieren a un supuesto rapto secreto. En el capítulo 24 de Mateo, a partir del versículo 36, Jesús habla sobre la preparación de sus hijos para encontrarse con él en ocasión de su segunda venida. Empieza diciendo: «Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre» (vers. 36). Después dice que aunque nadie sabe la hora, será como en los días de Noé, en los que las personas no estuvieron listas para el diluvio porque desoyeron el mensaje del siervo de Dios «y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre» (vers. 39). La expresión «así será también la venida del Hijo del Hombre» aclara lo que viene después: «Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino: una será tomada y la otra será dejada» (vers. 40-41). Y termina, diciendo: «Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor» (vers. 42). El texto no habla de un rapto secreto, más bien, enfatiza el hecho de que, cuando regrese Jesús a la tierra, uno estará listo y otro no. La idea de que Jesús vendrá de manera invisible para llevar a sus escogidos en secreto no concuerda con lo que el propio Señor dijo a Caifás cuando este le preguntó si era el Cristo: «Tú lo has dicho. Y además os digo que desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo» (Mateo 26: 64). Estas palabras del Maestro no definen su regreso como un hecho secreto. Al contrario, todos lo verán viniendo en las nubes del cielo.

8. En vista de tan glorioso evento, ¿qué debemos hacer?

«*Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!*» (2 Pedro 3: 11-12).

Mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo necesitamos prepararnos para ese gran evento. La fe en la venida de Cristo afectará nuestro sistema de valores, creando una motivación para el testimonio en favor del evangelio. Después de presentar la inminencia de su segunda venida en el capítulo 24 de Mateo, Jesús relató la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25: 1-13) como un llamamiento a la preparación para el encuentro con Jesús. «La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad, y nos enseña que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2: 11-13).

9. ¿Qué sucederá con los que murieron en Cristo cuando él regrese?

«*El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor*» (1 Tesalonicenses 4: 16-17).

La resurrección de los justos será uno de los momentos más esperados en ocasión de la venida de Cristo. Los redimidos volverán a encontrarse con las personas queridas que la muerte les arrebató (1 Tesalonicenses 4: 16-17). El imperio de la muerte habrá llegado a su fin (1 Corintios 15: 54-55). Nunca más se derramarán lágrimas por su causa (Apocalipsis 21: 4). Esa ha sido la bendita esperanza de los que creen en la segunda venida de Cristo (Hechos 24: 15).

10. ¿Cuál es la gran esperanza de todos los tiempos?

«*Mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo*» (Tito 2: 13).

La Biblia está llena de textos que revelan el anhelo de ver a Jesús volviendo en gloria y majestad. La parusía está relacionada con la esperanza de justicia (Gálatas 5: 5), gloria (Colosenses 1: 27), resurrección (Hechos 24: 15), salvación (1 Tesalonicenses 5: 8) y vida eterna (Tito 1: 2). Jesús ha prometido volver a este mundo (Juan 14: 3, 28) para restaurarlo a su estado original. La paciencia de los que creen y confían en él no será en vano (Mateo 10: 22).

¿DÓNDE ESTARÁ EL HOGAR DE LOS REDIMIDOS?

En la Biblia se habla unas veces del cielo como la morada futura de los redimidos y otras veces se menciona la tierra nueva. De una cosa estamos seguros: «Antes bien, como está escrito: "Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman"» (1 Corintios 2: 9). Sin embargo, al ser humano le gustaría saber cómo será esa maravillosa futura vida. ¿Qué dicen las Sagradas Escrituras al respecto? ¿Dónde estará finalmente el hogar de los redimidos? ¿En el cielo o en la tierra?

1. ¿Qué hechos extraordinarios ocurrirán en ocasión de la venida de Cristo?

«*El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor*» (1 Tesalonicenses 4: 16-17).

El primero de ellos será la resurrección de los muertos. Aquellos que hayan fallecido confiando en los méritos de Jesús serán resucitados. El segundo acontecimiento es la traslación. El apóstol Pablo lo describe así: «Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados, pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad» (1 Corintios 15: 51-53). Aquellos que resuciten despertarán de lo que parecerá un sueño. El último recuerdo que tendrán será lo que vivieron antes de morir y, después de eso, lo primero que verán será a Jesús volviendo en gloria y majestad.

2. ¿Qué sucederá con Satanás cuando Cristo vuelva?

«*Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años*» (Apocalipsis 20: 1-2).

Satanás será preso simbólicamente. No es una prisión literal sino de circunstancias. Los redimidos que estén vivos en el momento de la segunda venida de Jesús, así como los justos que resuciten, serán trasladados al cielo (1 Tesalonicenses 4:16-17). Los impíos que estén vivos morirán por el resplandor del rostro del Señor (Apocalipsis 6: 15-16) y la tierra quedará desolada. «Miré a la tierra, y vi que estaba desordenada y vacía; y a los cielos, y no había luz en ellos. Miré a los montes, y vi que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. Miré, y vi que el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades estaban asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira» (Jeremías 4: 23-26). Satanás no estará literalmente tras las rejas. Pero, al no tener a nadie a quien engañar en este planeta, estará simbólicamente encadenado a las circunstancias en un mundo destruido.

3. ¿A dónde irán y qué harán los redimidos después de la venida de Cristo?

«*Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años*» (Apocalipsis 20: 4).

Las Escrituras afirman que Jesús y sus redimidos ascenderán a los cielos y permanecerán allí por un periodo de mil años. «Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos» (Apocalipsis 7: 9). Su principal función será participar de la segunda fase del juicio de Dios, conocida como juicio milenario: «Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar» (Apocalipsis 20: 4). Se trata de un juicio de revisión, para que a nadie le quepa la menor duda acerca del carácter misericordioso de Dios al ejercer su justo juicio.

4. ¿Cuál será la condición de la tierra durante los mil años?

«*Será destruida del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida*» (Isaías 24: 19).

La venida de Cristo desatará un cataclismo físico sin precedentes y es lógico que la tierra quede en un

estado de caos. «Entonces hubo relámpagos, voces, truenos y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres existen sobre la tierra. […] Toda isla huyó y los montes ya no fueron hallados» (Apocalipsis 16: 18, 20). El planeta estará en un estado de desolación espantoso: «Miré a la tierra, y vi que estaba desordenada y vacía; y a los cielos, y no había luz en ellos » (Jeremías 4: 23).

5. ¿Qué sucederá al fin del milenio?

«*Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión*» (Apocalipsis 20: 7).
En primer lugar, resucitarán los impíos de todos los tiempos (Apocalipsis 20: 5). En el momento cuando los impíos resucitan, Satanás queda suelto nuevamente «por un poco de tiempo» (vers. 3). Entonces, «Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar. Subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; pero de Dios descendió fuego del cielo y los consumió» (Apocalipsis 20: 7-9).

6. ¿Cuál será el fin del diablo y sus seguidores?

«*Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*» (Apocalipsis 20: 10).
La figura del lago de fuego y azufre ilustra la aniquilación total del pecado y los pecadores y no tanto su supuesto sufrimiento eterno: «Ciertamente viene el día, ardiente como un horno, y serán estopa todos los soberbios y todos los que hacen maldad. Aquel día que vendrá, los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama» (Malaquías 4: 1). El fuego no es eterno, aunque sus consecuencias sí lo son. El pecado no se levantará por segunda vez. «Yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra ante los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se quedarán atónitos por causa tuya; serás objeto de espanto, y para siempre dejarás de ser» (Ezequiel 28: 18-19).

7. ¿Dónde será el hogar eterno de los redimidos?

«*Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De lo pasado no habrá memoria ni vendrá al pensamiento*» (Isaías 65: 17).
El cielo no será la morada eterna de los redimidos. Morarán allí durante un periodo de mil años, pero después regresarán a este planeta. Esta tierra será purificada del pecado y restaurada por completo para convertirse en el hogar permanente de los hijos de Dios.

8. ¿Cuál será la capital del reino de Dios?

«*Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermoseada para su esposo*» (Apocalipsis 21: 2).
La capital del reino de Dios será la Nueva Jerusalén: «Después saldrá Jehová y peleará contra aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. En aquel día se afirmarán sus pies sobre el Monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén, al oriente. El Monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un valle muy grande; la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur» (Zacarías 14: 3-4).

9. ¿Cómo será la tierra nueva?

«*Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron*» (Apocalipsis 21: 4).
La morada eterna de los justos será un lugar donde no habrá más dolor ni enfermedad ni muerte. Allí todos adoraremos al Señor (Isaías 2: 2-3; Miqueas 4: 1). Será un lugar de permanente alegría y felicidad (Isaías 65: 17-19). Será también un territorio pacífico: «Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca pacerá junto a la osa, sus crías se recostarán juntas; y el león, como el buey, comerá paja. El niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra; el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar» (Isaías 11: 6-9). «Edificarán casas y morarán en ellas; plantarán viñas y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán de la obra de sus manos» (Isaías 65: 21-22). «Antes bien, como está escrito: "Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman"» (1 Corintios 2: 9).

10. ¿Se levantará el pecado otra vez?

«*¿Qué pensáis contra Jehová? ¡Él extermina por completo; no tomará venganza dos veces de sus enemigos!*» (Nahúm 1: 9).
Ni el diablo ni el pecado son eternos. Ambos serán

destruidos por el fuego cuando Satanás lance su último ataque a Dios y su pueblo (Apocalipsis 20: 7, 10). Ese es el clímax del conflicto cósmico. El pecado y su originador dejarán de existir. Los ángeles rebeldes se enfrentarán al juicio de Dios y también recibirán la muerte eterna (Judas 6; 2 Pedro 2: 4). El mismo final le espera a los seguidores del diablo en este mundo (Apocalipsis 20: 7-15). El profeta Malaquías expresó bien la idea cuando dijo: «No les dejará ni raíz ni rama» (4: 1). Esta cirugía cósmica será el punto final y definitivo del problema del pecado en toda su extensión. El pecado nunca más resurgirá.

15

¿SE INTERESA DIOS POR LA SALUD DE SUS HIJOS?

Dios no solo se preocupa por la salud espiritual de sus hijos, sino también por su salud física. Mucha gente piensa que el cuerpo es una especie de «prisión del alma» y, por lo tanto, debe sufrir para que el espíritu se perfeccione. Esta era la manera de pensar de los antiguos griegos. Pero la Biblia no enseña eso. Dios creó al ser humano con los componentes físico, mental y espiritual como parte de su naturaleza. El hombre sería feliz en la medida en que esos tres aspectos de su vida se desarrollaran armoniosamente. Si Dios creó el cuerpo humano, este no puede ser malo. Pero la entrada del pecado a este mundo deterioró la salud del hombre. No obstante, Dios tiene un mensaje para restaurar el bienestar físico de sus hijos y prevenir muchas enfermedades.

1. ¿Cómo era el mundo al salir de las manos del Creador?

«*Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana del sexto día*» (Génesis 1: 31).

Para tener una idea correcta del tema de la salud en la Biblia, es necesario remitirse a la Creación. Todo lo que Dios hizo «era bueno en gran manera» (Génesis 1: 31). Un Dios bueno solo podría haber creado un mundo bueno (Salmo 105: 5; 119: 68). El ser humano se hallaba entre las cosas buenas que Dios había hecho. Su salud estaba en excelentes condiciones. No había dolor ni enfermedad ni muerte.

2. ¿Cómo entraron el dolor y la muerte en este mundo?

«*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*» (Romanos 5: 12).

El mundo perfecto que salió de las manos del Creador empezó a estropearse a partir de la entrada del pecado (Génesis 3: 16-19). El pecado causó separación entre Dios y el ser humano (Isaías 59: 2). Al separarse de la Fuente de la vida, el hombre entró en un paulatino proceso de deterioro, que afectó a toda la raza humana (Romanos 3: 23). Fue así como la enfermedad pasó a formar parte de la vida de los habitantes de este mundo.

3. A pesar de la entrada del pecado, ¿cuál es el plan de Dios para sus hijos?

«*Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma*» (3 Juan 1: 2).

El plan divino es que sus hijos disfruten de prosperidad en todos los sentidos y que tengan salud integral. Desde el punto de vista bíblico, la salud abarca todos los ámbitos de la vida (Lucas 10: 27). Es decir, va más allá de lo puramente físico. Incluye el funcionamiento armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales. La buena salud no es solo la ausencia de enfermedad, sino el bienestar integral.

4. ¿Cómo considera la Biblia al cuerpo humano?

«*¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?*» (1 Corintios 6: 19).

Pertenecemos a Dios por creación y por redención. «Pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios» (1 Corintios 6: 20). Por lo tanto, el cuerpo no pertenece al ser humano y debe ser cuidado como un patrimonio que se le ha confiado. Más bien, es una entidad sagrada donde ha de morar el Espíritu Santo, por lo tanto, cualquier atentado contra la salud es un pecado delante de Dios (1 Corintios 3: 16-17). Por eso, la temperancia (uso sabio de lo bueno y abstinencia total de lo malo) es un principio en la vida del cristiano (Lucas 21: 34).

5. ¿Cuál era la dieta original de Adán y Eva?

«*Después dijo Dios: "Mirad, os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, así como todo árbol en que hay fruto y da semilla. De todo esto podréis comer"*» (Génesis 1: 29).

El consumo de carne no era parte del plan de Dios para la alimentación del ser humano (Génesis 1:29). Después del Diluvio se permitió temporalmente la carne en su dieta con una clara diferenciación entre las carnes limpias e inmundas (Génesis 9: 3-4). Pero el hombre se acostumbró al régimen carnívoro, de modo que Dios le especificó la forma más sana de consumirla. Tales indicaciones se registran en el capítulo 11 del libro de Levítico: se puede consumir la carne de los animales que tengan pezuña hendida y rumien (11: 3); de los peces, aquellos que tienen aletas y escamas (11: 9); de las aves, las carroñeras no se deben consumir. El consumo de sangre no se recomienda (Deuteronomio 12: 16).

6. ¿Qué dice la Biblia sobre el consumo de bebidas alcohólicas?

«*El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora; ninguno que por su causa yerre es sabio*» (Proverbios 20: 1).

En la Biblia encontramos varios versículos que exhortan a no consumir alcohol (Levítico 10: 9; Números 6: 3; Deuteronomio 29: 6; Jueces 13: 4, 7, 14; 1 Samuel 1: 15; Proverbios 31: 4; Isaías 5: 11, 22; 24: 9; 28: 7; 56: 12; Miqueas 2: 11; Lucas 1: 15). Si el cuerpo del cristiano es considerado templo del Espíritu Santo, es natural que los cristianos eviten el uso de algo que perjudique la salud (Efesios 5: 18). La Biblia condena la embriaguez y sus efectos (Proverbios 23: 29-35). Los cristianos no deben dar ocasión a que sus cuerpos sean dominados por ningún vicio (1 Corintios 6: 12). La Escritura también insta a evitar lo que pueda ofender a otros cristianos o a hacer algo que pudiera animarlos a pecar contra su conciencia (1 Corintios 8: 9-13). Nadie puede decir que bebe alcohol para la gloria de Dios (1 Corintios 10: 31).

7. ¿Qué debe hacer el cristiano que fue redimido por Jesús?

«*Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto*» (Romanos 12: 1).

La motivación para presentar el cuerpo como «sacrificio vivo» al Señor es el amor. Por amor, Dios dio todo para salvar al hombre. Él desea establecer un sólido vínculo de amor con sus hijos. No quiere esclavos, anhela una obediencia voluntaria. Dio a sus hijos una capacidad de amar superior al resto de sus criaturas. Por eso espera que el ser humano presente a Dios su cuerpo como un sacrificio vivo, santo y agradable. La verdadera adoración no consiste solo en cantar, orar y expresar palabras fastuosas, sino en llevar al altar del sacrificio aquello que el cielo desea: «Hombre, él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia,amar misericordia y humillarte ante tu Dios» (Miqueas 6: 8).

8. ¿Cuál es la promesa divina en la lucha contra el mal?

«*Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas*» (Josué 1: 9).

Es verdad que todo lo que vale la pena requiere esfuerzo. Pero en la lucha que el cristiano enfrenta todos los días la promesa del Señor es: «Yo estoy contigo» (Isaías 41: 10). Jesús dijo: «Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15: 4-5). Y Pablo añadió: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4: 13).

9. ¿Qué debe motivar la vida del cristiano?

«*Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios*» (1 Corintios 10: 31).

Un cristiano existe para dar gloria a Dios. Las obras no nos salvan. Somos salvos únicamente por la gracia de Dios (Efesios 2: 8-9). Pero las obras tienen su lugar en la vida del cristiano. «Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas» (Efesios 2: 10). Las buenas obras de los cristianos no son un medio de salvación, sino una evidencia de que el poder del Espíritu Santo está transformando sus vidas. «Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5: 16).

16

¿A QUIÉN PERTENECE TODO LO QUE POSEEMOS?

De acuerdo con la Biblia Dios es el propietario de todo lo que existe. Los dones físicos, espirituales e intelectuales del ser humano provienen de Dios. «Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación» (Santiago 1: 17). El ser humano es apenas el administrador a quien Dios ha confiado todo este mundo. Sin embargo, el hombre corre el peligro de olvidar que Dios es el dueño y apoderarse de aquello que no le pertenece. Para protegerlo de este peligro, Dios estableció un principio importante.

1. ¿Quién es dueño de todo lo que existe en el universo?

«*De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan*» (Salmo 24: 1).

El mundo pertenece a Dios por creación y por redención (Génesis 1: 1; 1 Corintios 6: 19-20). El Señor declara: «Porque mía es toda bestia del bosque y los millares de animales en los collados. Conozco todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece» (Salmo 50: 10-11). David afirma: «Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos y ovejas de su prado» (Salmo 100: 3).

2. ¿De quién viene todo lo que poseemos?

«*Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el dar grandeza y poder a todos*» (1 Crónicas 29: 12).

El dinero, la salud, la capacidad de trabajar, la inteligencia y la energía vienen de Dios. La Biblia advierte sobre el peligro de olvidar que el Señor nos da todo y de llenarnos de soberbia solo porque las cosas van bien (Deuteronomio 8: 11-18).

3. ¿Cómo reconocemos que Dios es el verdadero dueño de todo?

«*Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde*» (Malaquías 3: 10).

Es evidente que Dios no necesita el diezmo, no obstante, nosotros necesitamos mostrar lealtad como administradores. En el jardín del Edén, Dios se reservó el árbol del conocimiento del bien y del mal como un signo de fidelidad de parte del hombre (Génesis 2: 15-17). Hoy, el diezmo es la prueba visible del reconocimiento humano a la soberanía divina de todo lo que tenemos. Administrar la vida con sabiduría significa emplear las dádivas divinas con un espíritu de gratitud y responsabilidad. El Espíritu Santo capacita al cristiano para tomar decisiones sabias en el uso de esas dádivas. No se trata de un simple asentimiento intelectual, sino de una experiencia real en la vida cotidiana. Es un principio escrito en el corazón transformado por el poder de Dios. «Y es manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón» (2 Corintios 3: 3).

4. ¿Es necesario devolver el diezmo porque a Dios le hace falta el dinero?

«*Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo y su plenitud*» (Salmo 50: 12).

Dios tiene muchas maneras de llevar a cabo su obra. Sin embargo, ha querido delegar en el ser humano la predicación del evangelio. Él mismo nos da el secreto para cumplir con dicho mandato: «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zacarías 4: 6). ¿Acaso devolvemos el diezmo porque necesitamos ayudar a la iglesia? «Porque ¿quién soy yo y quién es mi pueblo, para que pudiéramos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos» (1 Crónicas 29: 14). La devolución del diezmo es un reconocimiento de que Dios es el propietario de todo lo que tenemos.

5. ¿En qué se usa el sagrado diezmo?

«*Yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel como heredad por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del Tabernáculo de reunión*» (Números 18: 21).

En el Antiguo Testamento, el diezmo se utilizaba para la manutención de los levitas que se dedicaban a servir en el templo. Los levitas no poseían tierra, no eran empresarios, no trabajaban a cambio de un sueldo. Eran los ministros del pueblo y trabajaban para Dios,

por lo que debían realizar esta obra a tiempo completo. En el Nuevo Testamento, se da la siguiente indicación: «¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del Templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio» (1 Corintios 9: 13-14). El diezmo es el medio ordenado por Dios para mantener la obra de la predicación del evangelio. Aunque en Corinto el apóstol Pablo trabajó en la confección de tiendas para mantenerse, no fue siempre así. La actitud crítica de la iglesia de Corinto con respecto al dinero hizo que él optase por actuar de esa manera. Su trabajo en Corinto fue posible gracias a las iglesias de otros lugares (2 Corintios 11: 8). Los obreros del evangelio tenían todo el derecho a ser totalmente sostenidos por la iglesia. Ese era el caso de los discípulos (Mateo 10: 9-10). Pablo no exigió sus derechos en Corinto debido a la situación crítica por la que atravesaba dicha congregación.

6. ¿Cómo expresamos nuestra gratitud y amor por Dios?

«*Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre*» (2 Corintios 9: 7).

El diezmo expresa fidelidad. Conlleva el cumplimiento del deber. Sin embargo, las ofrendas expresan amor. Es la expresión voluntaria de un corazón agradecido con Dios. Esa fue la experiencia de la iglesia primitiva. «Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar un socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo» (Hechos 11: 29-30).

7. ¿Qué dijo Jesús respecto al diezmo?

«*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque diezmáis la menta, el anís y el comino, y dejáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello*» (Mateo 23: 23).

Jesús condenó a los escribas y fariseos porque eran muy estrictos en el pago del diezmo, pero omitían elementos de mayor importancia, como la justicia, la misericordia y la fe. Él dijo: «Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello». En otras palabras: Hay que devolver el diezmo, pero no desechar otros asuntos más importantes. Jesús confirmó la validez del diezmo como una respuesta de amor y fidelidad a Dios.

8. ¿Es la devolución del diezmo una obligación solo para el pueblo de Israel?

«*Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y lo bendijo, diciendo: "Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos". Y le dio Abram, los diezmos de todo*» (Génesis 14: 18-20).

El diezmo no fue establecido solo para los judíos. Abraham, cuando todavía era Abram, devolvió el diezmo al sacerdote Melquisedec mucho antes de que el pueblo de Israel existiera como nación. En Génesis 28: 22, Jacob prometió dar el diezmo a Dios. El libro de Génesis abarca más de dos mil años de historia en apenas cincuenta capítulos, pero en estas pocas páginas muestra claramente que el sistema del diezmo ya era practicado en esa época.

9. ¿Continuó vigente el sistema de devolución del diezmo en el Nuevo Testamento?

«*Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos*» (Hebreos 7: 8-9).

El autor de la Epístola a los Hebreos dice que, en este mundo, los diezmos son recibidos por «hombres mortales», refiriéndose a los sacerdotes del tiempo de Israel y a los apóstoles de la iglesia primitiva. El hecho de que no se mencione el diezmo en el Nuevo Testamento no es argumento para decir que corresponda a una práctica exclusiva del Antiguo Testamento. Al contrario, ya que hay situaciones que no precisan aludirse de nuevo por resultar obvias. Entre ellas está la enseñanza de la devolución del diezmo.

10. ¿Qué consejo da Jesús con relación a las prioridades de la vida?

«*Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*» (Mateo 6: 33).

El secreto de la prosperidad en cualquier ámbito de la vida se obtiene al colocar a Dios en primer lugar. «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Génesis 1: 1). Dios es el principio de cualquier proyecto exitoso. Jesús dijo que, cuando concedemos a Dios el primer lugar, todas nuestras necesidades son satisfechas por él. El consejo divino no falla: «Honra a Jehová con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; entonces tus graneros estarán colmados con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto» (Proverbios 3: 9-10).

17

¿HAY UN SANTUARIO EN EL CIELO?

La Biblia afirma repetidas veces que hay un santuario en el cielo, el cual es la morada de Dios y donde Jesús realiza su ministerio intercesor a favor del pecador arrepentido. Es el asiento de su gobierno. Es el sistema nervioso central del universo. Es el santuario celestial. Dicho espacio, así como sus actividades, fue representado como un santuario terrenal con sus respectivos símbolos. No podemos saber con seguridad la naturaleza exacta del santuario celestial ni sus dimensiones. El modelo terrenal nos daba símbolos para entender las realidades celestiales.

1. ¿Cuál es la morada de Dios?

«*Tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia*» (1 Reyes 8: 49).
La morada de Dios está en los cielos (2 Crónicas 6: 21). El apóstol Juan habla específicamente de un tabernáculo: «Después de estas cosas miré, y fue abierto en el cielo el santuario del tabernáculo del testimonio» (Apocalipsis 15: 5). Las Escrituras describen la realidad del santuario celestial (Hebreos 8: 2; 9: 24). Acerca de dicha estructura majestuosa conocemos poco o nada; en realidad, solo podemos hablar de ella a la luz de las imágenes y de la terminología del santuario terrenal que Dios ordenó construir a Moisés en el Antiguo Testamento (Éxodo 25: 8-9).

2. ¿Necesita Dios un lugar donde vivir?

«*¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos donde yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?*» (Jeremías 23: 24).
Dios no está confinado en algún lugar del universo. Él mismo dice que su presencia cubre toda la tierra. Dios es infinito. Cuando Salomón inauguró el templo de Jerusalén, dijo**:** «Pero ¿es verdad que Dios habitará sobre la tierra? Si los cielos, y los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta Casa que yo he edificado?» (1 Reyes 8: 27). Si los cielos de los cielos no lo pueden contener, ¿cómo vive Dios en el santuario celestial? La respuesta es el anhelo divino de habitar en medio de sus hijos. Ese anhelo dio origen al santuario celestial. Dios, que no se limita al tiempo ni al espacio, buscó un punto en el vasto universo en que pudiese entrar en contacto con la criatura limitada por el tiempo y el espacio. Ese punto es el santuario celestial. El santuario en el cielo no existe por causa de Dios, sino por causa de los seres creados. Pero Dios no está limitado al santuario. Dado que es omnipresente, está en todos los rincones del universo al mismo tiempo, pero es en el santuario celestial donde los seres angelicales entran en contacto con él.

3. ¿Cómo fue construido el santuario del desierto?

«*Me erigirán un santuario, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, así haréis el diseño del Tabernáculo y el diseño de todos sus utensilios*» (Éxodo 25: 8-9).
El santuario de Israel fue construido siguiendo el modelo del santuario celestial que le fue mostrado en visión a Moisés. Por lo tanto, es posible entender los misterios del santuario celestial observando lo que sucedía en el tabernáculo de Israel. Una de las primeras lecciones es que Dios desea habitar con sus hijos. Es él quien busca al ser humano. El pecado alejó al hombre de Dios, pero jamás logró que el Señor se apartara del ser humano. Dios ordenó que le construyeran un santuario en el desierto para morar en medio de su pueblo. La palabra hebrea *shakán*, traducida como 'acampar', tiene el sentido de 'establecer residencia temporal en una comunidad'. El santuario estableció la residencia de Dios en medio de la congregación.

4. ¿Qué sucedía a diario en el santuario de Israel?

«*Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, perpetuamente. Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero lo ofrecerás a la caída de la tarde*» (Éxodo 29: 38-39).
El pueblo tenía que hacer sacrificios por sus pecados todos los días, de mañana y de tarde. Sin derramamiento de sangre no había remisión de pecados. «Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas, pues la misma sangre es la que hace expiación por la persona» (Levítico 17: 11). Cada sacrificio sustitutivo simbolizaba la muerte de Jesús para perdón de los pecados. En sí mismos, revelaban grandes verdades: que el pecado no es algo insignificante dentro del universo celestial (Romanos 3: 23); que la paga del pecado es la muerte (Romanos 6: 23); que Dios provee un Sustituto para los pecadores (Hechos 4: 12); que Dios es un Ser justo y amoroso (Apocalipsis 15: 3); que la Ley de Dios es santa, justa y buena (Romanos 7: 12).

5. ¿Quién es el verdadero cordero del sacrificio?

«*Al siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!*» (Juan 1: 29).

Jesús es el verdadero sacrificio de Dios. Él fue inmolado en el Calvario. Dios había ordenado a Israel: «Luego que se le dé a conocer el pecado cometido, presentará como ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por el pecado que cometió. Pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación y la degollará en el lugar del holocausto» (Levítico 4: 28-29). Al colocar las manos sobre el inocente animal, el culpable transfería simbólicamente sus pecados a la víctima. Después, el mismo culpable, y no el sacerdote, tenía que degollar al animal. Era una experiencia difícil, pero era la única manera de expiar el pecado. Alguien tenía que morir, porque la paga del pecado es la muerte (Romanos 6: 23). Hoy no se requieren más sacrificios de inocentes animales porque Jesús, el Cordero de Dios fue sacrificado en la cruz y cargó nuestros pecados (Isaías 53: 4-5). El pecado es terrible. Pero el amor de Dios es sublime porque donde abundó el pecado sobreabundó la gracia (Romanos 5: 20).

6. Una vez sacrificado el cordero, ¿qué sucedía con los pecados en el santuario?

«*Luego el sacerdote tomará con su dedo de la sangre, la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto y derramará el resto de la sangre al pie del altar*» (Levítico 4: 30).

El sacerdote colocaba sangre en sus dedos y la llevaba a la parte más alta del altar, como entregándosela a Dios. Después, quemaba la grasa del animal. Esa sangre contenía simbólicamente los pecados del culpable porque, antes de que el animalito fuera degollado, el pecador había transferido sus pecados a la víctima. Quiere decir que, al confesar los pecados, había liberación de culpa para el pecador, pero a través de diferentes rituales esos pecados pasaban al santuario y allí se quedaban. El texto dice: «Así hará el sacerdote expiación por el pecado en favor de aquel que lo cometió, y será perdonado» (Levítico 5: 10). Aquí está lo esencial del plan de la salvación. El pecado confesado era perdonado, pero los pecados no se evaporaban, sino que quedaban simbólicamente inscritos en el santuario. El pecador estaba libre de su pecado, pero ahora el santuario había quedado contaminado. Ya no eran responsabilidad del culpable porque habían sido transferidos a Jesús, la inocente víctima. ¿Cómo se habían de eliminar dichos pecados?

7. ¿Qué sucedía con la carne de la víctima?

«*La comerá el sacerdote que la ofrezca por el pecado; en lugar santo será comida, en el atrio del Tabernáculo de reunión*» (Levítico 6: 26).

El sacerdote tenía que comer la carne del sacrificio en el santuario «para llevar el pecado de la comunidad» (Levítico 10: 17). Este es el punto central. Los sacerdotes en Israel eran apenas símbolos del verdadero Sacerdote que está en los cielos: Jesucristo. (Hebreos 9: 11-14). Así como los pecados del pueblo eran transferidos al sacerdote de esta tierra, los pecados de la humanidad son transferidos a Jesús, el Sumo Sacerdote. Eso es expiación. Perdón es liberación del pecado. La expiación sustitutiva conlleva la transferencia del pecado a otro, para que otro sufra la condena. ¿Hay perdón para el hombre? Sí, pero a través de la expiación, porque sus pecados fueron transferidos a Jesús. La paga del pecado es la muerte, pero el hombre no muere. Muere Jesús.

8. ¿Qué sucedía una vez al año en el santuario de Israel?

«*Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová*» (Levítico 16: 30).

Debido a que los pecados contaminaban simbólicamente el santuario, era necesario purificar el recinto sagrado una vez al año. De ahí nació el *Yom Kippur*, es decir, Día de la Expiación. El sumo sacerdote entraba al santuario con un becerro como expiación y un carnero de holocausto. Vestía la túnica de lino con el cinturón y la mitra. La congregación presentaba dos machos cabríos para su expiación. A través de una suerte se escogía uno para Dios y otro para Azazel. Entonces, sacrificaba al becerro como reconciliación. Después el sumo sacerdote tomaba su incensario y lo llenaba de brasas del altar del holocausto e incienso. Además, tomaba un poco de sangre del becerro sacrificado para expiación. Posteriormente, rociaba el lado oriental del propiciatorio y siete veces esparcía sangre delante del mismo. Luego sacrificaba al macho cabrío por Dios y hacía lo mismo que con el becerro. De ahí salía a purificar el altar del holocausto. Untaba sangre en los cuatro cuernos del altar y la asperjaba siete veces sobre este. Al final ponía sus manos sobre el macho cabrío por Azazel y confesaba los pecados del pueblo. Entonces era llevado al desierto.

9. ¿Hay necesidad de purificación en el santuario celestial?

«*Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fueran purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos*» (Hebreos 9: 23).

Así como en Israel el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo con la sangre de un animal, es necesario que Cristo entre al lugar santísimo en el cielo, pero con su propia sangre. El sacerdote entraba todos los años porque era un símbolo, pero Cristo entró una sola vez, porque era la realidad del símbolo (Hebreos 9: 24-26). Una vez que Cristo comenzó su obra en el lugar santísimo, se inició también la primera etapa del juicio de Dios. «Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (Hebreos 9: 27). Cristo comenzó su obra simbolizada por el Día de la Expiación «en la consumación de los tiempos» (Hebreos 9: 26).

18

¿EN QUÉ CONSISTE EL JUICIO DE DIOS?

El amor, la gracia y la misericordia divinas forman parte de su justicia. Dios es justo y misericordioso. La compasión divina no es permisividad. La palabra «juicio» provoca una especie de temor porque muchas veces lo relacionamos con condenación. Pero nuestro Señor es un Dios de salvación y no de condenación, por lo que el juicio también revela su carácter santo.

1. ¿Menciona la Biblia la realización de un juicio?

«*Pues Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa oculta, sea buena o sea mala*» (Eclesiastés 12: 14).
Dios no pasará por alto nada. Eso incluye pensamientos, sentimientos guardados en el corazón y acciones: «La obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día la pondrá al descubierto, pues por el fuego será revelada. La obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará» (1 Corintios 3: 13). Pablo usa la figura del fuego para referirse al juicio. En realidad, el juicio es, entre otras cosas, un proceso de investigación en el que se determinará quién será salvo y quién será condenado. La salvación y la condenación no dependen de Dios, sino de la actitud humana en recibir o rechazar la gracia redentora de Jesús.

2. ¿Dónde se realizó el primer juicio?

«*Pero Jehová Dios llamó al hombre, y le preguntó: "¿Dónde estás?" Él respondió: "Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me escondí". Entonces Dios le preguntó: "¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?" El hombre le respondió: "La mujer que me diste por compañera, me dio del árbol, y yo comí"*» (Génesis 3: 9-12).
El primer juicio registrado en la Biblia se realizó en el Edén. El juicio es también el proceso durante el cual se ventilan los hechos para determinar si una persona es culpable o no. En ese proceso hay preguntas y respuestas, además, el culpable tiene el derecho de argumentar o explicar la causa de sus decisiones. Después de la caída de Adán y Eva, vino el primer juicio investigador. Dios preguntó a Adán: «¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?» (Génesis 3: 11). Adán culpó a la mujer, y esta, a su vez, a la serpiente. Pero esas explicaciones no justificaron la desobediencia, así que ambos fueron condenados. Entonces, apareció la gracia. La gracia existe porque no hay nada que libre al ser humano de la culpa. La gracia es el perdón. Así que Dios anuncia la venida de un Redentor (Génesis 3: 15). Enseguida, un cordero es sacrificado, su sangre, derramada y, con su piel, el Señor prepara vestidos para cubrir la desnudez de la primera pareja. De ese modo, en el jardín vemos, claramente el juicio y la gracia. El juicio determina la culpa, la gracia libera de la culpa.

3. ¿Qué vio Daniel con relación al juicio?

«*Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve; el pelo de su cabeza, como lana limpia; su trono, llama de fuego, y fuego ardiente las ruedas del mismo. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; miles de miles lo servían, y millones de millones estaban delante de él. El Juez se sentó y los libros fueron abiertos*» (Daniel 7: 9-10).
Para entender mejor este texto es necesario saber que, en los versículos anteriores, Daniel contempla el desfile simbólico de Medopersia, Grecia y Roma. De Roma, sale un cuerno pequeño que, más adelante, es identificado como un poder que persigue a los hijos de Dios y que habla en contra del Padre celestial (Daniel 7: 25), o sea, es un poder político y religioso al mismo tiempo. Repentinamente, Daniel se proyecta en visión hacia el cielo. Allí ve una corte, muchos testigos, que son los ángeles, y un Anciano de días. «El Juez se sentó y los libros fueron abiertos». Poste-

riormente, dice: «Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él» (Daniel 7: 13). La expresión «hijo de hombre» se refiere a Jesús (Mateo 17: 9; 19: 28). La escena es clara. Hay un juicio en el cielo. El Padre es el juez y Jesús es el representante o sacerdote de la humanidad, por eso Daniel lo llama «hijo de hombre». Ese juicio ocurre entre el momento en que el cuerno pequeño habla blasfemias contra Dios y la venida de Cristo.

4. ¿Cuándo empieza el juicio investigador?

«*Y él dijo: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado"*» (Daniel 8: 14).

El santuario a ser purificado que Daniel menciona no se refiere al santuario de esta tierra, dado que la visión se lleva a cabo en el cielo. Por otro lado, Daniel no usa la palabra hebrea común para «purificar» que sería *twot*, sino *tsadaq* que significa 'ser justificado'. Esto nos da la idea de vindicación, limpieza y juicio. El verbo tsadaq agrupa conceptos legales y de purificación, proveyendo así una comprensión del Día de la Expiación que va más allá de la dimensión puramente ceremonial del ritual israelita. El periodo profético anunciado por Daniel empieza el año 457 a.C. y termina el 22 de octubre de 1844. De acuerdo con la profecía, en esa fecha empieza la «purificación del santuario» o «día del juicio». El verdadero Día de la Expiación, que se inició en 1844, revelará claramente que Dios es justo y misericordioso, y que las acusaciones hechas contra él por los poderes malignos no tienen fundamento. Al fin de ese tiempo, toda rodilla se postrará delante de Dios, incluyendo a Satanás y sus ángeles, reconociendo la justicia y piedad del Padre celestial (Filipenses 2: 6-11).

5. ¿Por qué es necesario un juicio investigador?

«*¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra*» (Apocalipsis 22: 12).

Jesús dará la recompensa a los seres humanos en ocasión de su segunda venida porque ya se habrá determinado quién se salva y quién se pierde. Ese proceso de investigación es representado por el Día de la Expiación en el santuario hebreo. Ese día era un momento de juicio. Entonces, los israelitas se presentaban ante Dios en el tabernáculo esperando el juicio divino. Solo aquellos que se habían arrepentido de sus pecados y depositaban su confianza en la sangre de la víctima sustituta, en la intercesión del sumo sacerdote y en la misericordia de Dios, experimentaban la consumación de su purificación. Sin embargo, los que no confiaban en Dios eran condenados (Levítico 23: 29-30). El juicio significaba salvación para los pecadores arrepentidos y, al mismo tiempo, condenación para los que no se arrepentían. A la luz de Daniel 8: 14 y 7: 9-11, el Día de Expiación señala hacia el ministerio de Cristo en el santuario celestial. Así como se purificaba el santuario terrenal en ese día, el santuario celestial es purificado en Daniel 8: 14. Y así como se juzgaba al pueblo de Israel en el Día de la Expiación, también los creyentes son juzgados en Daniel 7: 22.

6. ¿Quién es el abogado intercesor durante el juicio?

«*Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo. Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*» (1 Juan 2: 1-2).

Jesús es el Sumo sacerdote, el intercesor. «El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad, pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo» (1 Timoteo 2: 4-6). Jesús «quiere que todos los hombres sean salvos». En realidad, no es el ser humano quien desea salvarse. El hombre es destructor por naturaleza: destruye la naturaleza, después a su prójimo y, finalmente, a sí mismo. Jesús desea salvarlo y por eso se coloca como su mediador ante el Padre celestial. «Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre…» (1 Timoteo 2: 5). Con su naturaleza humana toma la mano de los seres humanos caídos y con su naturaleza divina toma la mano del Padre para unirlos de nuevo.

7. ¿Por qué Jesús necesitaba ser semejante al hombre para poder defenderlo?

«*Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo*» (Hebreos 2: 17).

Jesús no vino a salvar ángeles, sino seres humanos pecadores, por eso «debía ser en todo semejante a sus hermanos». En el antiguo Israel, el sacerdote era un mediador entre Dios y el pueblo. Su función también era ofrecer sacrificios y orar en favor del pueblo. Pero Jesús no solo es el sacerdote, también es el sacrificio. Los corderos que el pueblo sacrificaba en Israel eran apenas símbolos de Jesús. Él intercede por el pecador arrepentido. Para eso, necesitaba identificarse por completo con el ser humano, por eso se hizo hombre,

sin dejar de ser Dios. Completamente hombre, pero sin pecado. Tentado en todo, pero victorioso.

8. ¿Cuáles serán las consecuencias finales del juicio?

«*Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre*» (Filipenses 2: 10-11).
Terminado el juicio todo el cosmos reconocerá a Dios y a Cristo como dignos de alabanza. Los que están «en el cielo» son los seres celestiales (ángeles, querubines, serafines). Ellos han sido testigos del juicio en el cielo y están convencidos de que la sentencia divina contra los poderes malignos es justa. El segundo grupo mencionado por Pablo son los que están «en la tierra». Estos son seres humanos. El tercer grupo comprende a los que están «debajo de la tierra». La palabra usada por el apóstol Pablo es *katajthónios* y aparece en la literatura griega para designar a seres tenebrosos o demonios localizados en el abismo, el reino de los demonios. Pablo parece usarla aquí para referirse a los poderes espirituales del mal, enfatizando el hecho de que aun ellos reconocerán y confesarán finalmente que solo Dios y Jesús son dignos de alabanza y adoración. Esta no es una confesión basada en el arrepentimiento, sino un reconocimiento de que ellos se hallan en el lado equivocado del gran conflicto y que Dios es justo al condenarlos.

9. ¿En quién debe estar depositada nuestra esperanza de salvación?

«*¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros*» (Romanos 8: 33-34).
En el juicio solo los culpables son presa del miedo. El juicio para el culpable es la hora de la condenación. Pero para los hijos de Dios es un día de esperanza y de liberación. Finalmente, ha llegado la hora en que el acusador tenga que tragar sus acusaciones. Confrontados con el juicio de Dios, ellos reconocen que son culpables de los cargos y que Dios estaría en lo correcto al condenarlos a la muerte eterna. Pero también saben que la fase ejecutiva de su juicio tuvo lugar en Cristo y que, al aceptarlo a él como Salvador, no serán condenados en el juicio final. Ahora es posible enfrentar el futuro con plena confianza.

10. ¿Qué misión le dio Jesús a su iglesia para los últimos días?

«*En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Decía a gran voz: "¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!"*» (Apocalipsis 14: 6-7).
Esta es la profecía que anuncia el surgimiento del remanente para el tiempo del fin. Ese remanente está simbolizado por tres ángeles. La esencia de su mensaje es el evangelio eterno, que incluye el anuncio de que la hora del juicio divino ha llegado. Anunciar el evangelio sin referirse a la hora del juicio resulta incompleto (Juan 16: 8-11). El juicio le da un carácter de urgencia al evangelio. No hay tiempo que perder. Es ahora o nunca. No hay tiempo para dudar ni quedarse en el terreno de la indecisión. Dios es amor y envió a su Hijo para morir por el hombre en la cruz del Calvario (Juan 3: 16). Ese es el evangelio eterno. No hay por qué temer (1 Juan 1: 9).

19

¿TIENE DIOS UNA IGLESIA EN ESTE MUNDO?

Los evangelios solo registran un par de ocasiones en las que Jesús menciona a su iglesia (Mateo 16: 18; 18: 17), pero es indiscutible que la idea de una iglesia organizada no es invención humana. Los apóstoles tenían claro el concepto que habían recibido de Jesús (Hechos 2: 47; 8: 1, 3; 9: 31; 11: 22). En realidad, la iglesia cristiana, constituida por judíos y gentiles, es el Israel espiritual.

1. ¿Cuál es el deseo de Dios para con sus hijos?

«*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, pero no quisiste!*» (Mateo 23: 37).
Dios desea reunir a su pueblo (Éxodo 29: 42-43; Jeremías 31: 8; Ezequiel 20: 34). El Señor dijo al pueblo de

Israel: «Si andáis en mis preceptos y guardáis mis mandamientos, y los ponéis por obra, […] yo me volveré a vosotros, os haré crecer, os multiplicaré y afirmaré mi pacto con vosotros» (Levítico 26: 3, 9). Pero por causa de su rebelión fueron esparcidos entre las naciones vecinas (Levítico 26: 33; Jeremías 9: 16). En el año 722 a. C., diez tribus fueron llevadas cautivas a Asiria. Las otras dos, permanecieron un breve tiempo hasta que, a causa de su rebelión, fueron llevadas cautivas a Babilonia (586 a. C.). Pero Jesús vino a reunir a su pueblo (Juan 12: 32). La profecía anunciaba: «Porque así ha dicho Jehová, el Señor: Yo, yo mismo, iré a buscar a mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré yo a mis ovejas y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad» (Ezequiel 34: 11-12). Sin embargo, los líderes del pueblo de Jesús, además de mucha gente, no lo aceptaron.

2. ¿Cuál fue la actitud de los hijos de Israel cuando vino Jesús a reunirlos?

«*A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron*» (Juan 1: 11). «Los suyos» eran los hijos de su pueblo amado. Dios había prometido: «Ciertamente en aquellos días, en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, reuniré a todas las naciones y las haré descender al valle de Josafat; allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, de Israel, mi heredad, al cual ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra» (Joel 3: 1-2). Pero para que esta promesa se cumpliera existía una condición: «Y todo aquel que invoque el nombre de Jehová, será salvo; porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el resto al cual él habrá llamado» (Joel 2: 32). Jesús era Dios hecho hombre y había venido a reunir a su fiel remanente. Lamentablemente, la mayoría lo rechazó. Cuando Pilato les dijo que Jesús era su rey los líderes del pueblo lo negaron. «Entonces dijo a los judíos: "¡Aquí tenéis a vuestro Rey!" Pero ellos gritaron: "¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!" Pilato les dijo: "¿A vuestro Rey he de crucificar?" Respondieron los principales sacerdotes: "¡No tenemos más rey que César!"» (Juan 19: 14-15).

3. ¿Qué privilegio les concede Jesús a los que le reciben y aceptan como Salvador?

«*Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*» (Juan 1: 12).

A los que invocan su nombre, Jesús les da el privilegio de formar parte de su pueblo, el nuevo remanente (Hechos 4: 12). Muchos de los judíos rechazaron a Jesús, pero al principio doce israelitas lo aceptaron y con ellos el Señor estableció la iglesia cristiana, el Israel espiritual formado por judíos y cristianos. «Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia» (1 Pedro 2: 10). Ya no hay diferencia entre judíos y gentiles, entre griegos o romanos (1 Corintios 12: 11-13). Basta aceptar a Jesús y el ser humano forma parte del pueblo de Dios.

4. ¿Dónde reúne o reconcilia Dios a las personas que lo aceptan?

«*Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, […] para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades*» (Efesios 2: 14-16).

Al morir, Jesús creó un nuevo hombre, primero «en sí mismo» y, a partir de él, comparte esa nueva humanidad con el pecador arrepentido. Pero el texto dice más. Jesús reconcilió con Dios a gentiles y judíos en un solo cuerpo. ¿A qué cuerpo se refiere? A la iglesia (1 Corintios 12: 12; Romanos 12: 4-5). Por lo tanto, la iglesia no es una opción que Dios dejó al criterio humano. La iglesia simboliza el cuerpo donde Dios reúne a las nuevas criaturas, reconciliadas con él en Cristo, para vivir unidas y en paz. «No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca» (Hebreos 10: 25).

5. ¿Cuáles son las características de la iglesia de Dios en nuestros días?

«*Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo*» (Apocalipsis 12: 17).

La iglesia de Dios tiene dos características: cree en Jesús (Hechos 4: 12) y guarda los mandamientos de Dios como Jesús (Juan 15: 10). Estas características distintivas vuelven a repetirse: «Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús» (Apocalipsis 14: 12). El evangelio eterno es la buena nueva de que hay salvación para el pecador (Apocalipsis 14: 6). Pero para ser completo, el evangelio necesita abarcar el origen y el resultado. El origen es la gracia de Cristo (Efesios 2: 8). La consecuencia es la obediencia a Dios (1 Juan 2: 3-6). A fin de

cuentas, el pecado es la transgresión de la ley (1 Juan 3: 4), y si el hombre caído no vuelve a su estado original de obediencia, no existiría salvación. Continuaría en su estado de pecado.

6. ¿Quién es el fundamento de la iglesia?

«*Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán*» (Mateo 16: 18).

Muchos creen que en esta declaración Jesús dio a Pedro la autoridad de la iglesia. Pero según el contexto, Jesús no se refería a Pedro como la roca, sino a él mismo. En el idioma griego la palabra roca es *petra* y el nombre Pedro es *petros*. Cristo dijo: «Tú eres *petros* y sobre esta *petra* edificaré mi iglesia». El Antiguo Testamento identifica a Dios con una roca (Deuteronomio 32: 4; Salmo 28: 1). Por otro lado, el propio apóstol Pedro, lejos de creer que él era la roca, dijo: «Por lo cual también dice la Escritura: "He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; el que crea en él, no será avergonzado". Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso. En cambio para los que no creen: "La piedra que los edificadores desecharon ha venido a ser la cabeza del ángulo" y: "Piedra de tropiezo y roca que hace caer"» (1 Pedro 2: 6-8). En estos versículos Pedro habla de Jesús como la piedra angular, o la roca, en quien la iglesia está fundamentada.

7. ¿Qué desea hacer hoy Jesús, el Buen Pastor, con sus ovejas?

«*Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. […] Yo las sacaré de los pueblos y las juntaré de los países; las traeré a su propio país y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas y en todos los lugares habitados del país*» (Ezequiel 34: 11-13).

En el Antiguo Testamento Jesús deseaba juntar a sus ovejas en el monte Sion (Joel 2: 2-8). Sión era el lugar donde Dios hablaba (Joel 3: 16). El lugar donde se reunían los redimidos se identifica con la morada de Dios (Salmo 76: 2; 74: 2; Isaías 8: 18; Joel 3: 17). Fue su deseo juntar a sus hijos allí (Jeremías 50: 5; Joel 2: 15). Sión es símbolo de su iglesia hoy (Hebreos 12: 22). Allí Dios quiere reunir a su remanente (Apocalipsis 14: 1). El instrumento que usa para reunir a sus hijos es el triple mensaje angélico de Apocalipsis 14: 6-12. Al mismo tiempo, el enemigo de Dios también está juntando a sus seguidores con tres mensajes falsos (Apocalipsis 16: 13-14).

8. ¿Qué hacen las ovejas al oír la voz del Pastor?

«*Pero el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen porque conocen su voz*» (Juan 10: 2-4).

En estos momentos Jesús llama a sus hijos a reunirse con él. «Venid a mí» (Mateo 11: 28). «El Espíritu y la Esposa dicen: "¡Ven!". El que oye, diga: "¡Ven!" Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida» (Apocalipsis 22: 17). Él desea vivir con sus hijos una relación de amor y de comunión permanente. Los que aprenden a seguir a Jesús en la tierra, lo seguirán también en el cielo (Apocalipsis 14: 4). Seguir a Jesús involucra muchas veces renuncia a lo que uno más quiere (Mateo 10: 34-37). Pero la recompensa es eterna (Lucas 18: 29-30). La invitación es urgente: «Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación» (Hebreos 3: 15).

9. ¿Cuál debería ser el anhelo de todo cristiano?

«*Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová y para buscarlo en su Templo*» (Salmo 27: 4).

El rey David se dirigió al templo porque deseaba estar siempre en la presencia de Dios. Allí no tuvo miedo de nada, ni de sus enemigos ni de las fuerzas de la naturaleza ni de las adversidades (Salmo 27). Porque «me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto» (27: 5). En su templo, Dios coloca a sus hijos sobre una Roca alta donde nadie los puede alcanzar para hacerles mal. La roca es Jesús (Salmo 18: 2; 19: 14; 28: 1; Mateo 7: 24)

20

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE SER BAUTIZADO?

La obra de reconciliación de Cristo comenzó en la cruz pero continúa hoy en la vida de los que lo aceptan. Jesús no murió solo para perdonar al hombre, sino para transformarlo en una nueva criatura. Para que esta experiencia sea una realidad no es suficiente creer de manera superficial. La creencia debe trasladarse a los hechos. Santiago afirma que hasta los demonios creen y tiemblan y, sin embargo, no por eso aman a Dios (Santiago 2: 19). En este punto entra el bautismo. Al bautizarse, el creyente demuestra pública y prácticamente que acepta la muerte y la resurrección de Cristo en su favor. Se une a Jesús en la nueva humanidad instituida por él. Es convertido en una nueva criatura. También se une a los otros cristianos en la iglesia simbolizada por el cuerpo de Cristo.

1. ¿Qué hizo Jesús antes de iniciar su ministerio?

«*Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado y, mientras oraba, el cielo se abrió*» (Lucas 3: 21).

Jesús no necesitaba ser bautizado porque no había pecado (Juan 8: 46; Hebreos 4: 15). Pero antes de comenzar su ministerio, fue bautizado por Juan el Bautista. De este modo, dio inicio a su identificación pública con los pecadores a los que había venido a salvar. Jesús cargó sobre sí los pecados del mundo (2 Corintios 5: 21). Esta obra culminaría en la cruz.

2. ¿Qué deberían hacer sus seguidores?

«*Porque ejemplo os he dado para que, como yo os he hecho, vosotros también hagáis*» (Juan 13: 15).

Un discípulo hace lo que su maestro le enseña por palabra y ejemplo. La nueva experiencia con Jesús se caracteriza por la identificación plena con su muerte y resurrección a través del santo bautismo. «Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de Dios que lo levantó de los muertos» (Colosenses 2: 12). En el momento del bautismo, el pecador es sepultado en el agua y la nueva criatura sale de la muerte espiritual para vivir una nueva vida (Romanos 6: 4).

3. ¿Qué es necesario hacer para ser salvo?

«*Ellos dijeron: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa"*» (Hechos 16: 31).

Desde el punto de vista bíblico, creer y ser bautizado son la misma experiencia. Creer es el asentimiento intelectual y ser bautizado es la acción de fe. Cuando Pablo y Silas le dijeron al carcelero de Filipos que todo lo que necesitaba hacer para ser salvo era creer, «en seguida se bautizó con todos los suyos» (Hechos 16: 33). Los apóstoles enseñaron que el primer paso en la vida cristiana es el bautismo. Cuando la gente le preguntó a Pedro qué debería hacer para salvarse, él respondió: «Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2: 38). El bautismo está aquí, nuevamente unido a la fe. En Samaria se dice que, después de haber escuchado el anuncio de Felipe, hombres y mujeres creyeron en él y se bautizaron (Hechos 8: 12). El eunuco, después de hablar con Felipe, llegó junto a un manantial y dijo: «Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado? [...] Mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó » (Hechos 8: 36, 38). Pedro bautizó a los de la casa de Cornelio (Hechos 10: 47-48). Y el propio Jesús dijo: «El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado» (Marcos 16: 16).

4. ¿Cuál es el resultado natural de creer en Cristo?

«*El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado*» (Marcos 16: 16).

El bautismo es a menudo el resultado natural de creer en Cristo. A través de la fe en las grandes y preciosas promesas de Dios, el hombre llega a ser participante de la naturaleza divina (2 Pedro 1: 4); y «somos hijos de Dios» (Romanos 8: 16 y Gálatas 4: 5). «Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3: 27-28).

5. ¿Por qué es necesario ser bautizado?

«*¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?*» (Romanos 6: 3).

El bautismo es la declaración pública de que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal. Esta declaración no es opcional. Es parte de la aceptación de la salvación (Mateo 10: 32-33). Si el creyente no

acepta el bautismo, la muerte de Cristo no tiene ningún beneficio para él. A través de este rito, el creyente es simbólicamente sepultado con Jesús para resucitar como él resucitó. Jesús resucitó para la gloria del Padre; el creyente lo hace para vivir una vida nueva. Por eso el apóstol Pablo pregunta: «¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?» (Romanos 6: 1-2). Conocer únicamente la teoría del cristianismo no resulta muy eficaz. Es necesario experimentar el poder de la Palabra de Dios. Y eso consiste en apropiarse de lo que Jesús hizo por el pecador. El bautismo es un símbolo de morir al pecado y nacer a una vida nueva.

6. ¿Qué paso precede al bautismo?

«*Pedro les dijo: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo"*» (Hechos 2: 38).

Antes de ser bautizado, el creyente necesita arrepentirse (Hechos 3: 19). El arrepentimiento es el reconocimiento de que ha pecado y no puede hacer nada para salvarse, pero desea salir de esa condición. Por lo tanto, la gracia de Cristo es su única salida (Efesios 2: 8). Pero, antes de ser bautizado, el pecador ha de ser hecho un discípulo (Mateo 28: 19). Para eso es necesario creer (Marcos 16: 16). Todo esto sugiere que un bebé no puede ser bautizado por la simple razón de que no puede arrepentirse, ni creer, ni ser transformado en un discípulo.

7. ¿Cómo fue bautizado Jesús?

«*Y Jesús, después que fue bautizado, subió enseguida del agua, y en ese momento los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él*» (Mateo 3: 16).

El bautismo se celebra a través de la inmersión en el agua. Así lo hizo Cristo y también sus discípulos (Mateo 3: 9; Hechos 16: 33). La palabra bautismo viene del griego *baptizô*, una forma intensiva de *baptô*, que significa literalmente 'sumergir en' o 'debajo de'. Esta palabra expresa la idea de inmersión (Mateo 3: 6; Marcos 1: 9; Hechos 2: 41). Si el bautismo no fuese por inmersión, no podría existir el sentido teológico de este como símbolo de la muerte y resurrección de Cristo.

8. ¿Qué hacer si no fuimos bautizados en el bautismo de Cristo?

«*Entonces dijo: "¿En qué, pues, fuisteis bautizados?" Ellos dijeron: "En el bautismo de Juan". Dijo Pablo: "Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo". Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús*» (Hechos 19: 3-5).

En el capítulo 19 del libro de los Hechos encontramos la historia de algunos creyentes en Éfeso que habían sido bautizados sin un conocimiento completo de la doctrina de Cristo. El apóstol Pablo se tomó el trabajo de enseñarles y «cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús» (vers. 5).

9. ¿Qué hizo el eunuco después de ser evangelizado?

«*Yendo por el camino llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: "Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?". Felipe dijo: "Si crees de todo corazón, bien puedes". Él respondiendo, dijo: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios". Mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó*» (Hechos 8: 36-38).

El eunuco no tardó en tomar la decisión del bautismo. Los primeros cristianos entendían que la persona recibe en el bautismo lo que Cristo realizó en el Calvario en favor de los pecadores. Cuando el eunuco llegó a un lugar donde había agua, le dijo a Felipe que deseaba ser bautizado. La zambullida en el agua simboliza la participación en la muerte y resurrección de Cristo. Salir del agua después del bautismo significa «revestirse» de Cristo (Gálatas 3: 27).

10. ¿Cuál es la pregunta que todos debemos responder un día?

«*Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate, bautízate y lava tus pecados invocando su nombre*» (Hechos 22: 16).

Esta pregunta la hizo Ananías a Pablo después que el antiguo perseguidor de cristianos recuperara la visión. El que fuera Saulo de Tarso había tenido un encuentro de fe con Cristo en el camino a Damasco. Entonces, recibió la orden de buscar a la iglesia y ponerse a disposición de los hermanos. Pero Pablo todavía no había sido bautizado. Por eso, Ananías le pregunta: «¿Por qué te detienes?». El bautismo no es una experiencia que haya de ser postergada.

Biblia de Recursos Español.indb 1242 19/6/17 6:43

CUESTIONES ESPINOSAS DE LA BIBLIA

1. ¿Por qué el Señor mató a Uza? Aparentemente, él solo intentaba ayudar (2 Samuel 6: 6-7)

Esta es una pregunta que las personas se han hecho desde el momento en que sucedió el incidente. David mismo estaba confundido por ello (2 Samuel 6: 8).

Para poder entender lo que sucedió «cuando llegaron a la era de Nacón», necesitamos examinar las leyes que regulaban el transporte del arca del pacto, y prestar atención a los detalles de la historia y sus propósitos.

a. *El transporte del arca.* El santuario israelita acompañó al pueblo a lo largo de todos sus viajes. Como era portátil, se desmontaba y se volvía a armar en diferentes lugares, de acuerdo con el itinerario de viaje del pueblo. Cuando desmontaban el tabernáculo, el sumo sacerdote cubría el arca con algunas de las cortinas del santuario y le colocaba las varas, para que la familia de los coatitas pudiera cargarla sobre sus hombros y transportarla (Números 4: 5, 6, 15). Ellos debían mostrar reverencia y respeto hacia lo santo y no tocarla, bajo riesgo de sus propias vidas.

Al trasladar el arca, David hizo lo que él pensaba que era mejor (1 Crónicas 13: 1-4): construyó un carro nuevo, que era tirado por bueyes, trajo el arca desde la casa de Abinadab, la colocó sobre el carro y comenzó a danzar mientras era transportada (2 Samuel 6: 3-5). Los hijos de Abinadab, Uza y Ahío, guiaban el carro.

b. *El incidente.* El texto bíblico no es claro acerca de la naturaleza exacta del accidente que llevó a que Uza tocara el arca. El texto sugiere que algo sucedió a los bueyes; quizá tropezaron o se desyugaron (el significado de la palabra hebrea *shamat* es incierto) y, aparentemente, el arca se tambaleó. Inmediatamente, Uza se acercó y sostuvo el arca con sus manos. Dios reaccionó, hirió a Uza, y este murió. El texto nos da una razón para tal acción drástica de parte de Dios: «Y el enojo del Señor se encendió contra Uza, y Dios lo hirió por esa irreverencia» (2 Samuel 6: 7, NRV 2000).

El sustantivo hebreo traducido como «esa irreverencia» (shal) aparece solo aquí en el Antiguo Testamento; su significado exacto es desconocido; esto ha provocado que algunos eruditos argumenten que nos encontramos aquí ante una corrupción textual. Ellos prefieren seguir la razón dada en la narrativa paralela de 1 Crónicas 13: 10: «Porque había extendido su mano al arca». Basados en la lingüística comparada, los eruditos han sugerido que el sustantivo hebreo *shal* expresa la idea de arrogancia, atrevimiento e impostura. Haciendo una lectura contextual, esto indica que Uza mostró irrespetuosidad hacia Dios al tocar improcedentemente un símbolo de su santa presencia.

Es imposible conocer los pensamientos de Uza al decidir acercarse para sostener el arca. Podríamos argumentar que estaba sinceramente interesado en protegerla; en ese caso, el Señor estaba revelando a su pueblo que el fin no justifica los medios; que él puede proteger su santidad sin nuestra asistencia irrespetuosa (ver 1 Samuel 6: 1, 2, 7-9). También podría ser que, dado que el arca había estado en su casa durante varios años, Uza se habría familiarizado tanto con ella, que había perdido algo de la consideración que se debe mostrar ante su santidad. En cualquier caso, su acción fue un acto de profanación.

c. *El propósito del relato.* Determinar el propósito de la narración no es tarea simple. Requiere buscar los indicios del texto al igual que la intención que tuvo el escritor bíblico para preservar la historia. Existen varios elementos en el relato que nos ayudan a identificar aspectos de sus grandes propósitos.

Notemos que David se sorprendió por la muerte de Uza y, consecuentemente, temió al Señor. El nuevo rey de Israel necesitaba recobrar el sentido de la grandeza y el poder de Dios; la seriedad de entrar en contacto con su santidad: la familiaridad con Dios no significa faltarle el respeto. Dios desea que lo tomemos seriamente cuando nos dirigimos a él; esto era algo extremadamente importante que el nuevo rey debía aprender. La siguiente vez que David trasladó el arca, siguió las instrucciones de Dios con exactitud (2 Samuel 6: 12-13), mostrando así reverencia sincera hacia él y hacia su voluntad.

Segundo, la historia de la muerte de Uza es seguida por la historia de Obed-edom. El símbolo de la pre-

sencia de Dios en su casa trajo bendiciones de Dios. Cuando su presencia es tomada reverentemente, es una fuente de vida y bendición.

Quizá necesitemos recobrar el sentido de la presencia de Dios y dejar de tratarlo como nuestro «camarada» o «amigote». Debemos mostrar respeto a nuestro Creador y Redentor al ser sumisos a su voluntad plena de gracia.

2. ¿Era vegetariano el profeta Daniel?

La caída del reino de Judá y la expatriación de muchos israelitas a Babilonia expuso su fe ante nuevos desafíos. Estaban en una cultura diferente y con convicciones religiosas radicalmente distintas, lo que dificultaba sus prácticas religiosas.

a. *Asimilación cultural.* La intención del rey de Babilonia era la de traspasar lentamente la fidelidad de los hebreos a Dios a los dioses ajenos; de Jerusalén a Babilonia. Ese era el objetivo de los componentes profesionales y psicológicos de su programa educativo.

En primer lugar, se les reforzó la estima al llevarlos al palacio real, donde se incorporaron a la élite intelectual. Esto fácilmente provocaría en ellos un sentimiento de aceptación en esa tierra extranjera, y de gratitud al rey por confiar en ellos.

En segundo lugar, iban a ser entrenados en las lenguas y los escritos de Babilonia. Puede ser que Daniel ya hablara varios idiomas, pero tendría que aprender al menos arameo y acadio para comunicarse y leer los escritos científicos (matemática y astronomía), música y religión (mitología, adivinación y astrología), y ser adoctrinado en la cosmovisión babilónica. El resto del libro de Daniel demuestra que este adoctrinamiento no tuvo éxito.

En tercer lugar, la asimilación cultural comenzó con un cambio de identidad al asignárseles nuevos nombres de divinidades babilónicas (Daniel 1: 7). Su compromiso personal con el Señor se vio amenazado. Resulta interesante que la escritura hebrea de sus nombres babilónicos parece haber corrompido intencionalmente los nombres originales, mostrando así su resistencia a la asimilación religiosa y cultural.

b. *Provisión alimentaria.* El rey determinó el régimen alimentario de Daniel y sus amigos. Era un privilegio y parte de los beneficios de estudiar en la Universidad de Babilonia. El rey proveía los alimentos. Sabemos que los reyes babilónicos no solo proveían raciones diarias a algunos de sus funcionarios sino que también les brindaban alojamiento. El texto bíblico parece indicar que los alimentos dados a Daniel y sus amigos eran parte de la comida preparada para el mismo rey, lo mejor que tenía Babilonia para ofrecer. El interés principal del rey era garantizar que tuvieran buen aspecto y se destacaran en los estudios. No obstante, desde un punto de vista cultural, vemos que la intención del rey era más profunda: los alimentos determinan la identidad; lo que comemos revela nuestra cultura y aun nuestras convicciones religiosas. El énfasis en los alimentos era parte del intento cultural y religioso de asimilar a los hebreos a la religión y cultura babilónicas.

c. *Rechazo a la transformación cultural.* «Daniel se propuso no contaminarse con la comida y el vino del rey» (vers. 8, NVI). «Se propuso» es la traducción de la frase hebrea «lugar en su corazón». La voluntad y racionalidad de Daniel tomó parte de esta decisión, probablemente debido a que la comida del rey era ofrecida a los ídolos antes de ser traída a la mesa. Lo más probable es que los alimentos no fueran preparados de acuerdo con el mandato bíblico (Levítico 17: 10) y se incluyeran carnes de animales inmundos. De por sí estas hubieran sido razones válidas para rechazar el alimento del rey. Pero el hecho que Daniel haya elegido esta ocasión para practicar una dieta vegetariana indica algo más profundo. El rey se hacía responsable de «asignarles» (*yeman*) su alimento. La forma verbal utilizada aquí es usada en el Antiguo Testamento solo para una actividad divina (por ejemplo, en Salmos 16: 5; 61: 8) lo que sugiere que el rey estaba asumiendo una prerrogativa divina. Para Daniel, solo el Señor podía determinar lo que comería. En ese marco, regresó a la dieta original que excluía la carne (Génesis 1: 29; 3: 18) y que le ayudaba a ser obediente al Señor. Y Dios bendijo sus esfuerzos de servirlo. Cuando pudo decidir su propia dieta, Daniel siguió las estipulaciones levíticas (Daniel 10: 3).

La amenaza de la asimilación cultural aún está con nosotros. Al igual que Daniel, deberíamos resistirla y defender los valores, principios y enseñanzas de la Palabra de Dios.

3. ¿Por qué Dios endureció el corazón del faraón?

Para la mayoría de las personas es difícil entender por qué Dios endureció el corazón del faraón. Esto parece indicar que la libertad individual fue suspendida, al menos temporalmente, y que Dios controla las decisiones y acciones humanas, lo que nos lleva a preguntarnos cuál es el papel de la responsabilidad humana.

Si Dios endureció el corazón del faraón, ¿fue el monarca responsable de sus actos?

a. *Clarifiquemos el significado.* En algunos idiomas, cuando usamos la frase «endurecer el corazón» para describir la actitud de un individuo, nos referimos por lo general al aspecto emocional de la persona. En esos casos, procuramos decir que la persona es insensible y aun cruel hacia los demás. La frase hebrea que se traduce como «endurecer el corazón» enfatiza más bien los aspectos racionales y volitivos de la naturaleza humana. En la Biblia el «corazón» es visto básicamente como el centro del pensamiento racional y de toma de decisiones. Por lo tanto, «endurecer el corazón» significa que la persona no está usando de manera apropiada sus capacidades racionales. En otras palabras, aun cuando se lo confronta con evidencias o hechos claros, decide permanecer impasible. Por lo general, decimos que es una persona obstinada. Cuando la Biblia dice que Faraón endureció su corazón, significa simplemente que fue obstinado; es decir, que se aferró desafiante a su postura a pesar de las razones y argumentos contrarios. Su actitud fue irracional.

b. *Uso de la frase.* La frase «endurecer el corazón» se usa unas veinte veces en el relato de Éxodo. En la mitad, Dios es el agente (Dios endureció el corazón de Faraón); en la otra mitad, el faraón es el agente explícito o implícito (él endureció su corazón). Para entender el uso de la frase, deberíamos recordar que el propósito de las plagas era demostrar al faraón que el Señor es bueno. El conflicto es entre el Señor, el faraón y los dioses de Egipto. Se inicia cuando el faraón dice: «¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová ni tampoco dejaré ir a Israel» (Éxodo 5: 2). En consecuencia, Dios decide llevar a cabo señales milagrosas por las cuales los egipcios y el faraón «sabrán que yo soy Jehová» (Éxodo 7: 5, 17; 8: 10). El faraón rechaza esta evidencia abrumadora: «Él endureció su corazón». Su obstinación consiste en negar que Jehová es el Señor, y esta actitud se manifiesta al no permitir que Israel abandone Egipto.

c. *El papel de Dios.* Cuando Dios habla a Moisés, le revela su plan: «Yo endureceré el corazón del faraón» (Éxodo 7: 3; 4: 21). La secuencia de acontecimientos en el relato explica qué quiere decir Dios. En primer lugar, la narración de las plagas expresa claramente que el faraón endureció su corazón (Éxodo 7: 13, 22; 8: 15, 19, 32; 9: 7, 34, 35; 13: 15). Esta obstinación lo hace responsable de sus actos.

En segundo lugar, el endurecimiento se incrementa hasta el punto que no solo el faraón sino también sus siervos endurecen su corazón en oposición al Señor (Éxodo 9: 34, 35). El hecho de que los hechiceros del faraón pudieran emular algunos de los milagros en un comienzo contribuyó a esta obstinación (Éxodo 7: 11-13, 21, 22; 8: 7). En tercer lugar, solo después de la quinta plaga el texto hace responsable a Dios del endurecimiento del faraón y sus funcionarios. En otras palabras, durante las primeras cinco plagas el faraón endureció su corazón, y durante las últimas cinco Dios aparece como el responsable (Éxodo 9: 12; 10: 1, 20, 27; 11: 10; 14: 4, 8, 17) y, ocasionalmente, el faraón (13: 15).

Esto significa obviamente que al principio el Señor procuró persuadir al faraón para que reconociera la revelación divina. Pero su constante rechazo resultó en una doble causalidad: el endurecimiento del faraón fue confirmado cuando Dios le endureció el corazón. La acción divina fue una consecuencia de la negativa previa del faraón a dejarse persuadir. A partir de ahí, el faraón fue incapaz de resistir su propia obstinación. Quedó atrapado dentro de sus propios ardides. A pesar de ello, Dios cumplió su propósito final. Algunas de las naciones de Canaán temieron a Dios cuando oyeron lo que había hecho en Egipto (ej., Josué 2: 8-11).

Es preciso que oremos por un nuevo corazón, un corazón de carne (Ezequiel 36: 26).

4. ¿Cómo debo entender la expresión «conocimiento del bien y del mal» de Génesis 2: 17?

La comprensión de esta frase, en el contexto del registro de la Creación, ha generado diversos debates entre los estudiosos de la Biblia, situación que ha derivado en varias interpretaciones de la referida expresión. Entre las más comunes, aparece la teoría sexual, cuyos defensores argumentan que el verbo «conocer» aquí se está refiriendo al acto sexual. Los que así piensan, señalan que después de comer del árbol, Adán y Eva se dieron cuenta de que estaban desnudos. Esta interpretación supone que el conocimiento acerca del sexo corresponde al exclusivo dominio de Dios. Esto no es lo que indica el relato bíblico (véase Génesis 2: 18-20).

Otros sugieren que la frase «el bien y el mal» corresponde a una expresión idiomática utilizada por la Biblia para indicar «todo», es decir, la totalidad del conocimiento. En cierto sentido es similar a la frase «cielos y tierra», lo cual indica la totalidad de la creación de Dios. Para ellos, conocer el bien y el mal querría decir, ser om-

nisapientes. Es fundamental decir que el contexto no admite la citada interpretación. Adán y Eva no llegaron a ser omniscientes como resultado de haber comido del fruto prohibido; aunque el Señor dijo que ellos habían llegado a ser «como uno de nosotros» (3: 22).

Otra interpretación establece que el conocimiento del bien y del mal consiste en la capacidad de distinguir entre lo que es moralmente recto o equivocado. Parece muy inconsistente que Dios no deseara que Adán y Eva desarrollaran su criterio o juicio moral. El hecho de que les haya dado una orden o mandamiento, implica que el Creador les había dado capacidad para discernir.

Ahora, consideremos lo que dice el relato en relación a la frase en discusión. Primero, hemos aprendido que conocer el bien y el mal es una característica de Dios. Segundo, naturalmente Adán y Eva no estaban al tanto de este tipo de conocimiento. En ningún caso esto fue una deficiencia; simplemente fue la forma como Dios dispuso este aspecto. Tercero, en el relato dicho conocimiento conduce a la ruina de las criaturas, a su extinción, el retorno a la nada, es decir, a la muerte. Cuarto, los seres humanos pueden hacer mal uso de este conocimiento, pudiendo separarse de los amorosos límites o parámetros establecidos por el Creador. Esto es considerado una actividad ilegal.

Cualquier interpretación de la expresión «conocimiento del bien y del mal» debe concordar con la realidad provista por el mismo contexto. Solo haciendo un análisis de la totalidad del relato registrado en Génesis es posible descubrir el sentido o significado de la frase. Esto permite establecer que conocer el bien y el mal implica reclamar para nosotros una autonomía completa y absoluta con relación al Creador. Es un intento de eliminar todo sentido de confianza en cualquier otro, incluyendo a Dios. Los seres humanos no pueden decidir por sí mismos qué es bueno y qué es malo, sin considerar la voluntad revelada de Dios.

Únicamente Dios es totalmente autónomo, hasta el punto que no necesita dar cuentas de nada a nadie. Para nosotros como criaturas este tipo de existencia es imposible. De hecho, para ser persona, por definición necesitamos responder ante el Creador. Cualquier intento de existir independizados de Dios traerá como consecuencia la total extinción. La serpiente llevó a Adán y a Eva a creer que podrían aspirar y experimentar (llegar a conocer) este tipo de autonomía, y continuar gozando de la vida separados de Dios. También los hizo pensar que podrían vivir en rebelión contra Dios sin tener que darle cuenta de nada. Esto es lo que el Señor quiso decir cuando expresó que Adán y Eva eran «como uno de nosotros, conocedores del bien y el mal». Daremos mayores detalles.

Necesitamos avanzar un paso más en nuestro intento de comprender lo que el escritor bíblico estaban tratando de comunicar. La misma expresión «bien y el mal» es utilizada otra vez más en el Antiguo Testamento en relación con el verbo «conocer». Ahora es importante determinar si el uso apoya, modifica, o rechaza nuestra interpretación. El texto dice: «Y vuestros niños [...] y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá; a ellos la daré y ellos la heredarán» (Deuteronomio 1: 39). La frase está expresada en un sentido positivo. Los niños, por no conocer el bien y el mal, y por depender totalmente de sus padres, no son autónomos. Una vez que crezcan y tomen responsabilidades, entonces llegarán a ser independientes de sus padres. Obviamente, incluso aquí la frase expresa, o por lo menos sugiere, las ideas de independencia y autonomía.

Dios garantizó para nosotros la libertad pero no la independencia con relación a él. Nuestra existencia depende de la relación que tengamos con él, y si a pesar de esto reclamamos autonomía, esto equivale a rechazar el don de la vida que nos ofrece libremente. El conocimiento que Dios condena es el que tiene en mente rechazar o rebelarse en contra de la revelación de su voluntad. Volver a centrar en él toda nuestra búsqueda de conocimiento es llegar a ser o actuar como los niños.

5. ¿Por qué Cam fue castigado con tanta severidad por ver a su padre desnudo? (Génesis 9: 18-27)?

Este pasaje bíblico ha sido interpretado de diversas maneras, lo que indica que, en efecto, es un texto difícil. El principal problema es definir el pecado de Cam: ¿Qué significa la frase «vio la desnudez de su padre»? El segundo problema es la severidad misma del castigo. Existen diversas interpretaciones del pasaje.

a. *Un acto sexual inapropiado.* Muchos sostienen que este relato habla de la conducta sexual inapropiada de Cam. Se basan en la frase «vio la desnudez de su padre» y «cubrir la desnudez de su padre». Son las mismas frases que se emplean en Levítico 20: 17 para describir la relación sexual. Por ello, algunos sostienen que es un caso de incesto paterno (homosexualidad). Otros sostienen que la frase «vio la desnudez de su padre» significaría que tuvo relaciones con la esposa de su padre (cf. Levítico 18: 14).

Otros, por su parte, sostienen que Cam castró a su padre, y para ello se basan en que la Biblia describe lo que hizo Cam como lo que «le había hecho su hijo

más joven», y que no se menciona que Noé tuviera más hijos. Estas ideas, sin embargo, pasan por alto el contexto inmediato del relato.

b. *Consideraciones textuales y lingüísticas.* Lo que a veces se pasa por alto es que la frase «descubrir la desnudez» no se encuentra en Génesis 9: 18-27. Lo que se menciona es que en su estado de ebriedad, Noé «se desnudó en medio de su tienda» (vers. 21). Según los diccionarios de hebreo, el verbo galah significa, en este caso en particular, «exponerse, mostrarse». No hay nada que indique que Cam descubrió a su padre. Por lo tanto, no debería introducirse la frase para clarificar el pecado de Cam. Esto vuelve muy improbable la idea del incesto.

En segundo lugar, el significado de la frase «vio la desnudez» debería estar determinada por su contexto inmediato. Levítico designa las relaciones heterosexuales, pero jamás la relación homosexual. Esto descarta la idea de que Cam violó a su padre.

En tercer lugar, se entiende el verbo «ver» en sentido literal. Se nos dice que Noé se desnudó y que Cam lo vio. También se nos dice que sus dos hermanos tomaron precauciones para no ver la desnudez de su padre: «Tomaron la ropa, la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre» (vers. 23). El texto añade: «Al tener vueltos los rostros, no vieron la desnudez de su padre». Es imposible sostener que se usa el verbo «ver» en sentido figurado. Los hermanos hicieron todo lo posible para no ver lo que Cam había visto. Este es el sentido del texto, que no da lugar a otra interpretación.

c. *El pecado de Cam.* En el Antiguo Cercano Oriente, este era un asunto muy serio. ¿Por qué? En el caso de Cam, el problema no fue lo que vio, sino el hecho de que lo contó a otros. Estas dos acciones, aun si la primera fue accidental (aunque el verbo *ra'ah*, 'ver', podría significar 'inspeccionar, observar'; [Génesis 11: 5; Números 21: 8; cf. Génesis 6: 2]), era una muestra de gran falta de respeto hacia Noé y constituía una violación del mandamiento de honrar a los padres. El relato indica que Cam deshonró y avergonzó a su padre. La maldición pronunciada fue una invocación a Dios, una petición de justicia. No tenía como propósito sellar el destino de Canaán, aunque el hijo de Cam se volvió objeto de la maldición, implicando así una similitud de carácter. La cabeza de la familia fue castigada por medio de una responsabilidad comunal basada en la solidaridad familiar.

Puede que el relato nos parezca extraño, pero nos da un mensaje en relación con las responsabilidades familiares y la necesidad de evitar conflictos que puedan ser motivo de dolor para los padres, hijos y descendientes.

La historia señala asimismo la necesidad de ser vigilantes, porque lo que sucede en el núcleo social de la familia puede afectar positiva o negativamente aun a una nación. Una familia que esté unida por el amor y el servicio a Dios y al prójimo cumplirá el propósito para el cual fue creada.

6. Pablo escribió que las mujeres deben cubrir su cabeza en la iglesia (1 Corintios 11: 2-16). ¿Por qué no cumplimos con ese mandato?

Este pasaje es difícil de interpretar, mayormente porque no estamos tan bien informados acerca de este tema como lo estaban los lectores originales de Pablo. Los eruditos han escrito mucho respecto a este pasaje y su trasfondo sociohistórico; sin embargo, no se han puesto de acuerdo.

Los adventistas, tradicionalmente, han tomado al pie de la letra lo que la Biblia dice, a menos que su contexto sugiera otra cosa. En algunos casos, un pasaje bíblico puede referirse a un tema de relevancia solo para sus lectores originales; como, por ejemplo, quitarse las sandalias para aproximarse a Dios (Éxodo 3: 5) como una señal de reverencia y respeto. Existen lugares en el mundo donde hay que sacarse los zapatos antes de entrar en una Iglesia Adventista. Pero, en el mundo occidental demostramos reverencia de una manera distinta. Interpretamos el consejo de Pablo respecto a que las mujeres deben cubrirse la cabeza como un asunto cultural. Aquí están las razones.

a. *Variedad de visiones en la Biblia.* Cubrirse con un velo es un asunto cultural que lo parece indicar el hecho que, durante el periodo bíblico, esa práctica varió. En el tiempo de los patriarcas, las prostitutas cubrían su rostro con un velo (Génesis 38: 14-15). Curiosamente, las leyes de la Asiria Media (alrededor del siglo XII a. C.) no permitían que las prostitutas llevaran velo. Mucho más tarde, encontramos que algunas mujeres de Israel vistieron un largo velo durante ritos mágicos o adivinatorios (Ezequiel 13: 17-21). Una novia cubría su rostro con un velo antes de la boda como una señal de modestia. Algunos pasajes bíblicos sugieren que el velo de boda era un velo diáfano ornamental (Cantares 4: 1, 3; 6: 7). Un velo que cubriera todo el rostro (como el que encontramos en el mundo islámico actual) probablemente fuera desconocido en Israel. Más común era el chal colocado en la cabeza el cual, en algunos casos, era

signo de humillación y de luto, como lo sugiere la mujer representada en un grabado de piedra de Senaquerib, donde las mujeres lo utilizan mientras dejan la ciudad de Laquis después de su caída. David también cubrió su cabeza en señal de luto (2 Samuel 15: 30). Ninguna ley del Antiguo Testamento requería que las mujeres o los hombres cubrieran su cabeza con un velo; la práctica social simplemente era aceptada como apropiada.

b. *Propósito de la práctica cultural.* Pablo no está hablando acerca del velo que cubre el rostro de una mujer, sino de un chal colocado en la cabeza durante el culto de adoración. La práctica de que una mujer cubriera su cabeza era común en las sociedades griegas y romanas. Estudios realizados respecto a la práctica romana revelan que a las prostitutas se les prohibía colocarse uno, y que tanto hombres como mujeres cubrían su cabeza durante la adoración, como un signo de reverencia y piedad. De hecho, el velo formaba parte de la túnica griega; no era una pieza separada. La cultura griega no requería que los hombres cubrieran su cabeza durante la adoración. También era así entre los judíos. En la cultura romana, que las mujeres cubrieran su cabeza era un símbolo de valores morales elevados, preservación de la femineidad y compromiso con el esposo; utilizarlo traía honor a su esposo y a su familia.

c. *Razones para el consejo de Pablo.* Pablo estaba promoviendo, entre los cristianos, una práctica social relacionada con el atavío adecuado. Los valores básicos representados por cubrirse la cabeza eran compatibles con el mensaje cristiano, y rechazar esa práctica podría haber traído descrédito a la iglesia. La sabia aproximación era continuar haciendo lo que era practicado por las mujeres cristianas antes de llegar a ser cristianas, para poder demostrar que el cristianismo apoya los valores morales elevados de la sociedad y no la corrupción moral. Pero no todas las mujeres romanas cubrían su cabeza; las mujeres de dinero eran, de alguna manera, socialmente liberadas, y es posible que algunas de ellas se hayan convertido al cristianismo y no cubrieran su cabeza durante la adoración. Pablo podría haber estado tratando de corregir esa actitud, a fin de proteger la integridad de la comunidad de creyentes.

El hecho de que cubrir la cabeza haya sido un tema cultural no significa que lo que Pablo escribió quede sin significado para nosotros. Los valores que estaba tratando de inculcar en los creyentes deben ser preservados por nosotros e incorporados de otras maneras. Valores tales como la modestia, honrar a nuestra familia por medio de la manera en que vestimos y actuamos, y preservar las diferencias sexuales (especificidad de género) en nuestra apariencia y conducta no son determinados cultural o regionalmente.

7. Entiendo que 1 Juan 5: 7 no fue escrito por Juan. ¿Por qué entonces ese texto está en la Biblia?

Aunque en la Biblia hay interpolaciones, ellas no alteran las doctrinas de la Palabra de Dios.

La pregunta pertenece al área de la crítica textual,* cuya especialidad es difícil y compleja. Será citado el texto original poniendo un corchete en las palabras que no están en la fuente: «Por lo tanto hay tres que testifican [en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo: y los tres son uno. Y son tres los que testifican en la tierra], el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan» (1 Juan 5: 7-8).

La crítica textual pretende establecer las diferencias que hay entre las muchas variantes que existen del texto bíblico, con la finalidad de identificar la posible versión original. ¿Difícil de entender? Es posible explicarlo.

Primero. La crítica textual es un esfuerzo destinado a encontrar las diferencias que existen entre las versiones circulantes y el documento original perteneciente al escritor respectivo. Por ejemplo, no existe la versión original del libro Hechos de los apóstoles tal como salió de las manos de Lucas. Lo que se dispone son solo copias del mismo.

Segundo. Existen más de cinco mil manuscritos griegos del Nuevo Testamento y al comparar uno con otro, el investigador encuentra adiciones, eliminaciones, y otro tipo de cambios. A esta realidad se la define como variantes textuales.

La crítica textual analiza dichas diferencias con el propósito de establecer cuáles fueron las adiciones o modificaciones realizadas a la versión original, como también, trata de establecer el motivo de los cambios. Aunque la mayor parte son de naturaleza accidental, hay otras que fueron realizadas a propósito, con la intención de hacer más comprensible el mensaje original.

¿Cómo es que los eruditos pueden detectar las modificaciones introducidas en el texto original? Utilizan tres líneas de investigación: Los manuscritos griegos, citas del Nuevo Testamento utilizadas en los escritos de la iglesia cristiana primitiva y las primeras traducciones de la Biblia (al latín y al siríaco, por ejemplo). Entre otros asuntos, el proceso implica analizar a fondo la fecha y la calidad interna del manuscrito, partiendo del supuesto que cuanto más antiguo es el documento, más fiel es. También se considera que cuanto más

difícil es la lectura tanto más apegado está el documento a la versión original, basados en el hecho de que había escribas que introducían adiciones con el propósito de «facilitar la comprensión».

En consecuencia, se prefiere las versiones más cortas, aunque en algunos casos los escribas accidentalmente pasaron por alto palabras o frases y, en otros, las omitieron por considerarlas irrelevantes o reiterativas. En algunas oportunidades ellos también reemplazaron palabras poco conocidas y utilizaron construcciones gramaticales que resultaran de más fácil comprensión para el lector.

Como criterio de selección para encontrar la versión más cercana al original, la crítica textual también se vale del propio texto bíblico. Considerando la Biblia como un todo, trata de descubrir el perfil del escritor a partir del vocabulario, el estilo y el contexto.

Existe un consenso generalizado de que las diferentes variantes no afectan ninguna de las doctrinas de la Palabra de Dios.

En el caso citado, sabemos bastante bien lo que sucedió. La parte que se señala entre corchetes comenzó a figurar en un manuscrito de la versión latina a partir del año 600 d.C. En los manuscritos griegos apareció después del año 1400. Desde entonces, según expresan los entendidos, lo citado se encuentra solo en cuatro manuscritos griegos que fueron traducidos del latín e insertados en el texto mencionado. La adición no se encuentra en otra de las versiones antiguas.

¿Cómo es que pasó a formar parte del texto griego? El resto de la historia es la siguiente: Cuando Erasmo publicó su versión griega del Nuevo Testamento, en sus dos primeras versiones excluyó la adición de 1 Juan 5: 7 (1516, 1519), argumentando que no había encontrado las palabras respectivas en el manuscrito griego. Bajo los efectos de la presión que alguien ejerció sobre él, respondió que si le podían demostrar una sola versión griega que tuviera las palabras en cuestión, las incluiría en la siguiente edición.

Con el manuscrito griego en su poder, al corroborar la existencia de la interpolación que estamos comentando —un erudito piensa que era del siglo XVI, traducido del latín al griego e incorporado al texto griego—, en 1522 Erasmo decidió incorporar dichas palabras a la versión griega del Nuevo Testamento.

La Trinidad es una doctrina bíblica acerca de la cual necesitamos predicar y enseñar pero es mejor no utilizar el texto comentado.

*En este contexto la palabra «crítica» significa «análisis». Existe un consenso generalizado de que las diferentes variantes no afectan ni una de las doctrinas de la Palabra de Dios.

8. Se discute la recomendación que Pablo formula a Timoteo (1 Timoteo 2: 12). ¿Podría explicarla?

Con el propósito de considerar esta preocupación necesitamos realizar un estudio semántico. Es decir, necesitaremos examinar cuál es el significado que tienen en el Nuevo Testamento los términos que Pablo utiliza en este texto. En este caso, no es muy difícil, por cuanto la forma verbal (*jesujádzo*), que significa 'ser silencioso, ser tranquilo', se utiliza solamente cinco veces; el sustantivo (*jesujía*), cuyo significado es 'silencio, descanso', se utiliza cuatro veces; y el adjetivo (*jesújios*) quiere decir, 'quieto, sosegado', únicamente en dos oportunidades. Está claro entonces que la raíz pareciera contener las ideas de silencio y tranquilidad. Un estudio del verbo indica que es utilizado para expresar tres ideas principales. *Primera:* Permanecer en silencio con el propósito de evitar un enfrenamiento (Lucas 14: 4). *Segunda:* Permanecer en silencio con la finalidad de mantenerse bajo control o poner fin a una enfrentamiento (Hechos 11: 18; 21: 14). *Tercera:* Estar inactivo para poder descansar. Este concepto está ilustrado en Lucas 23: 56, texto que dice que las mujeres «descansaron [estuvieron silenciosas] conforme al mandamiento». Este es el descanso o el silencio que es necesario guardar con el propósito de no ofender a Dios; idea que tiene un contenido ético. Para Pablo, este tipo de silencio constituye una virtud cristiana, ideal al que el creyente debería aspirar (1 Tesalonicenses 4: 11). La vida cristiana debería ser sosegada, tranquila y silenciosa, libre de controversias y de ofensas a Dios.

Como resultado del estudio de los diferentes usos que se dan al verbo, podemos extraer las siguientes conclusiones: la mayor parte de las veces es utilizado en el contexto de tensiones y controversias. En otras situaciones, pocas, está implícita la siguiente idea: como resultado del silencio se evitan comportamientos ofensivos. El verbo designa un modo de hablar que trastorna la interacción social. En otras palabras, el verbo describe un tipo específico de silencio y no necesariamente quiere decir que haya total abstinencia de palabras. La iglesia de Jerusalén escuchó a Pedro y, como resultado, quedaron quietos (cesaron de argumentar con él); «callaron y glorificaron a Dios, diciendo...» (Hechos 11: 18). Dicho silencio posibilitó la comunicación. Considerando que el verbo no necesariamente implica la ausencia de palabras sino abstenerse de usar términos que promuevan la controversia, puede utilizarse para expresar la idea de calma y serenidad que caracterizan la conducta de los creyentes, actitud que evita la ruptura del orden social

y espiritual.

En el Nuevo Testamento, el sustantivo es utilizado del mismo modo que el verbo. Primero: Se refiere al silencio que pone fin a la controversia (Hechos 22: 2). Segundo: Es el silencio que evita las destructoras controversias verbales (1 Timoteo 2: 11-12, texto que estamos comentando). Finalmente, se refiere al silencio y a la quietud cristiana que evitan la ruptura de las buenas relaciones que deben existir en la comunidad de los creyentes. En esta última aplicación nos encontramos con el adjetivo «tranquilo, quieto». De acuerdo con Pedro, la mujer debe adornarse con un «espíritu afable y apacible» (1 Pedro 3: 4). De acuerdo con 1 Timoteo 2: 2, este tipo de quietud debe caracterizar a todos los creyentes, quienes deberían vivir «quieta y reposadamente en toda piedad».

Habiendo examinado las evidencias que hay en el Nuevo Testamento, ahora podemos considerar con más detalles el texto que originó la «discusión» en su iglesia. Aquí, el contexto es muy importante. Sin lugar a dudas Pablo estaba preocupado por las controversias en la iglesia. En el versículo 8 el apóstol exhorta a los hombres a orar sin «ira ni contienda». El apóstol también expresa su preocupación por el comportamiento y la actitud de las mujeres que estaban produciendo desunión en la feligresía. Para evitar esa situación él recomendó a las hermanas que aprendieran en «silencio, con toda sujeción» (2: 11). En el primer siglo esta era la disposición que un maestro esperaba de sus alumnos, sean hombres o mujeres. Esto implicaba que en este caso la mujer era considerada como estudiante, discípula a quien se le recordó la disposición que correspondía a su condición. Lo que Pablo prohíbe es que los/las estudiantes interrumpieran el proceso de aprendizaje. De este modo se preservaba el derecho de los demás. La frase «estar en silencio» (vers. 12) no significaba que las mujeres debían estar sin abrir la boca, sino que deberían evitar las discusiones y controversias por el hecho de generar intranquilidad. En el Nuevo Testamento esto está en perfecto acuerdo con el uso del sustantivo y del verbo.

¿Por qué Pablo destacó a las mujeres? Posiblemente por haber sido ellas el blanco de falsos maestros a cuyas enseñanzas estaban poniendo atención (2 Timoteo 3: 6), semejantes a Eva, que fue engañada (1 Timoteo 2: 14). Como consecuencia de esta situación, en el seno de la iglesia comenzaron a generarse discusiones, las cuales el apóstol quería evitar. Las controversias y mensajes que fragmentan las congregaciones son los que Pablo prohíbe, en este caso, recomendándoles a las mujeres que estén «en silencio».

9. ¿Cuál es el descanso mencionado en Hebreos 4: 1 al 11, y cómo se relaciona con el sábado?

Hebreos 4: 1 al 11 ha sido utilizado, por un lado, para apoyar el hecho de que los cristianos deben observar el mandamiento del sábado; y, por el otro, como evidencia del rechazo de una obediencia literal al cuarto mandamiento. Otros han concluido que el texto no se refiere ni a la observancia ni al rechazo del mandamiento. Estas posiciones contrapuestas muestran que el significado del texto no es tan obvio.

a. *Propósito del texto.* Hebreos 3: 7 al 4: 11 enfatiza la necesidad de perseverancia y fidelidad en la comunidad cristiana. La discusión acerca del descanso de Dios está subordinado a este objetivo más específico y es utilizado para motivar la fidelidad de los creyentes. Esta es la razón de por qué no aparece una discusión detallada acerca de la naturaleza del descanso que Dios ofreció a su pueblo en el pasado, pero que aún está disponible «hoy». Esto también clarifica el hincapié que se hace a lo largo de Hebreos 4 acerca del problema de la incredulidad, la desobediencia y la necesidad de diligencia en la vida cristiana. El texto no es una exposición teológica del cumplimiento tipológico del sábado, de la naturaleza del sábado o del descanso escatológico. Simplemente, es una exhortación a la fidelidad.

b. *El descanso de Dios.* El Antiguo Testamento contiene una teología del descanso de Dios, además de la teología del sábado, que está relacionada con la promesa divina de descanso para su pueblo en la Tierra y para su propio descanso en el templo. Salmo 95: 11 demuestra que la promesa del descanso de Dios que se encuentra en el Antiguo Testamento no fue cumplida por causa de la incredulidad de su pueblo. Por lo tanto, Hebreos no identifica el «descanso» con la entrada en la tierra de Canaán. Consecuentemente, el descanso aún no se ha cumplido (Hebreos 4: 1, 9) y se exhorta a los creyentes a hacer cualquier esfuerzo para entrar en él (vers. 11). Sin embargo, el descanso también parece ser una experiencia presente (vers. 3). Aunque este no está claramente definido en el texto, probablemente designe la bendición de la salvación que gozamos ahora, mientras esperamos su consumación.

c. *El papel del sábado en el texto.* Hebreos no equipara el descanso del sábado con el descanso escatológico. Declara que el descanso escatológico de Dios, como el sábado, ha estado disponible desde que finalizó su obra de la creación. El descanso del sábado también ilustra la naturaleza del que todavía está disponible como una cesación de las obras propias. Hebreos 4: 10 utiliza el sábado de Génesis 2: 2 como un modelo para

su entendimiento del descanso escatológico. El gozo tanto del descanso escatológico como del sabático requiere el cese de las obras. Las obras a las que Hebreos se refiere no son identificadas específicamente, pero contextualmente podría sugerirse que no son las obras de la Ley. La discusión paulina de la justificación por la fe en contraposición a las obras de la Ley es ajena al argumento de Hebreos. Podría sugerirse que las obras mencionadas son las obras de rebelión e infidelidad (Hebreos 4: 6).

d. *Un descanso permanece.* El descanso que permanece (*sabbatismós*, «observancia sabática, descanso sabático» [vers. 9]) es el descanso que no fue cumplido en el Antiguo Testamento (*katápausis*, «descanso, lugar de descanso» [vers. 1, 6]). Pero la palabra *sabbatismós* (descanso sabático) aporta su propia contribución a la discusión en la medida en que define claramente el descanso escatológico (*katápausis*) como el descanso de Dios. Es decir, el sábado ilustra la naturaleza del descanso escatológico. Esto sugiere que, para el autor de Hebreos, la teología del sábado era tan significativa que la utilizó para interpretar el descanso escatológico de Dios. El contexto no apoya la sugerencia de que el mandamiento del sábado ha sido cumplido en el descanso de la salvación que Cristo ofreció, y que por lo tanto los cristianos ya no deben obedecerlo.

El ofrecimiento del descanso sabático en el Antiguo Testamento no dejaba de lado la observancia literal del mandamiento del sábado (Isaías 56; 66: 23); de la misma manera, el descanso escatológico es como el sábado, pero no lo reemplaza. Es más, entrar en el descanso de Dios de Hebreos 4 no significa que el sábado sea sustituido. Entrar en el descanso de Dios requiere solamente perseverancia y fidelidad, el cese de nuestras obras, no el rechazo de la obediencia al mandamiento del sábado. No existe algo en el texto concerniente a una nueva clase de observancia sabática en lugar de la observancia literal del cuarto mandamiento.

10. ¿Por qué Jesús reprendió a Marta por pedirle a María que la ayudara en la cocina (Lucas 10: 38-41)?

La falta de disposición de Jesús para que María ayudara a Marta a preparar los alimentos da la impresión de que proveer alimentos con espíritu de servicio, es incompatible con la tarea de escuchar a Jesús. Parece que Jesús estuviera infravalorando el trabajo de las mujeres en el hogar. Pero antes de sacar alguna conclusión, deberíamos examinar el texto desde la perspectiva de las enseñanzas de Jesús, tomando en consideración algunas prácticas culturales de sus días.

a. *Marta es la anfitriona.* Cuando Jesús llega a la aldea donde viven María y Marta, esta sale y lo invita a su casa. Jesús acepta de buena gana ese acto de genuina hospitalidad. Lucas menciona otras personas que invitaron a Jesús a su casa. Leví lo invitó a su hogar para un banquete (Lucas 5: 27-29); los fariseos (Lucas 7: 36; 11: 37) y aun un fariseo prominente (Lucas 14: 1) también lo hicieron. En el caso de Zaqueo, Jesús se invitó solo, aunque el publicano se alegró de recibirlo (Lucas 19: 5-6). El de Marta es el único caso en el que Jesús aceptó la invitación a la mesa de una mujer y lo hizo para derribar barreras, demostrar que su ministerio abarcaba a todos (Lucas 7: 33-35) y enseñar e ilustrar mediante su propia conducta cómo es el reino de Dios. Sentarse a la mesa no era simplemente una cuestión de comida sino una oportunidad única de enseñar a quienes lo invitaban. Marta invitó a Jesús sabiendo que era responsable de la alimentación y que el Maestro usaría su hogar como centro de enseñanza.

b. *Preocupación por la comida.* Es probable que Jesús no viajara solo. En consecuencia, Marta tenía que preparar comida para varias personas. El texto dice que Marta «estaba distraída con los preparativos para la gran cena» (Lucas 10: 40, NTV).1 Se encontraba sobrecargada por la cantidad de trabajo debido a la importante visita. María, que sabía que el Maestro aprovecharía la ocasión para enseñar, decidió sentarse a sus pies, como una discípula ansiosa de aprender. El propósito principal de Jesús para esos momentos se estaba haciendo realidad.

Es comprensible la petición de Marta. Ella necesitaba ayuda para cumplir de manera adecuada sus responsabilidades de anfitriona. Los contrastes son interesantes: Mientras aprende, María permanece en silencio; Marta se acerca para expresar un ruego en forma audible. La respuesta de Jesús es bondadosa pero clara. El doble vocativo –Marta, Marta–expresa simpatía y apego emocional. Jesús está interesado en Marta y en su tarea, pero ella tiene que entender que existe algo más importante que el alimento físico. Es una cuestión de prioridades. Parece decirle que no es necesario brindarle una comida extraordinaria; no necesita ir más allá de sus posibilidades. Le dice que el objetivo principal de esos momentos es compartir el mensaje del reino de Dios. Como la cuestión se refiere a las prioridades, María ha elegido la mejor opción.

c. *Las mujeres como estudiantes.* Lo que hizo Jesús en la casa de Marta resulta extraordinario en el marco de la práctica judía de la época. En general, las mujeres casi no recibían una educación formal. En

sus hogares, aprendían de sus madres las leyes de la pureza e impureza, y las responsabilidades domésticas. Para el judaísmo del siglo I d.C., era casi impensable que un maestro le enseñara directamente a una mujer. Ellas podían aprender en la sinagoga, pero su asistencia era esporádica debido al ciclo menstrual y al hecho de que tenían que cuidar a los niños. En ese marco, el evento en la casa de Marta es especial. Jesús le enseña a María, y le pide a Marta que se acerque y aprenda de él.

Al mismo tiempo, aligera su carga y la libera para que pueda ser más eficiente en el servicio. Ella también podía ser discípula de Cristo.

[1]El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc. Todos los derechos reservados.

RESPUESTAS PRÁCTICAS A TEXTOS DIFÍCILES DE LA BIBLIA

Biblia de Recursos Español.indb 1255 19/6/17 6:43

1. ¿Cómo podía haber luz en la tierra, y «la tarde y la mañana», si el sol no había sido creado? (Génesis 1: 3-5, 14-18)

Existen dos soluciones posibles:

a. La presencia de Dios era la luz. En el Salmo 104, que tiene la misma secuencia que la narración de la Creación: el primer día, la luz está asociada con la gloria de Dios (vers. 2). Además, el Señor es luz (Salmo 27: 1; 1 Juan 1:5); por lo tanto, su presencia trae luz. La presencia de Dios era la fuente de luz para su pueblo cuando partieron de Egipto (Éxodo 13: 21). Más aún, en Apocalipsis se presenta la idea de una luz independiente de la del sol (21: 23; 22: 5), donde Dios es la luz. El único problema es que en Génesis Dios está creando está luz, lo cual sugiere que estaría creando su propia luz.

b. La luz del primer día era luz solar. En el primer día de la Creación Dios creó el sistema solar (lo que explica el ciclo de tarde-mañana desde el primer día), pero todavía no se le había asignado al sol su propósito previsto en relación con la tierra. Esto significa que Dios creó el sol y la luna desde el primer día, pero no fueron visibles desde la superficie de la tierra hasta el cuarto día, cuando las funciones de separación del día y de la noche, así como la señalización de los años y las estaciones, les fue oficialmente asignada (Génesis 1: 14, 18). Es posible que la oscuridad que había sobre la faz del abismo, así como las aguas que todavía no habían sido separadas, que desaparecieron el cuarto día hayan cubierto el sol y la luna (Jiri Moskala en Gerhard Pfandl, ed. *Interpretación de las Escrituras*, [Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012], págs. 105-106).

2. ¿Dios cambia o no? (Génesis 6: 6; Éxodo 32: 14; Jonás 3: 10)

A veces, la Biblia se refiere a Dios en términos humanos para ayudarnos a entender el quehacer divino. Tal es el caso del arrepentimiento o ira divinos. Mientras que el arrepentimiento humano siempre va precedido de pecado, el cambio de idea por parte de Dios puede estar precedido por el pecado humano, el arrepentimiento humano o la intercesión humana. Pero no todos los juicios de Dios son condicionales, es decir, que podrían ser independientes del arrepentimiento humano. La Biblia dice: «Como un vestido los envolverás, y serán mudados. Pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán» (Hebreos 1: 12). El carácter de Dios no cambia, más bien, él está deseoso de adaptarse de acuerdo con las respuestas humanas; pero su plan para la humanidad no cambia: «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos» (Hebreos 13: 8).

3. Con respecto al gran Diluvio, ¿cuántos animales de cada tipo le ordenó Dios a Noé que metiera en el arca? ¿Se contradicen Génesis 6: 19-20, 7: 2-3 y 7: 8-9?

Los eruditos han visto incongruencia entre la orden de proveer «dos de cada especie» (6: 19) y la orden posterior de tomar siete de ciertos tipos (7: 2). La primera orden se refiere a tomar parejas en general de cada uno de los animales, mientras que la segunda especifica que se tienen que tomar siete parejas de los animales limpios.

4. ¿Por qué Dios le ordenó a Abraham que sacrificara a Isaac? ¿Cuál pudo haber sido su motivación? ¿Por qué detuvo el sacrificio? (Génesis 22; Hebreos 11: 17-19)

Había algunas razones para esa exigencia: a) Fue una prueba de la fe de Abraham para demostrar que, para el patriarca, no había nada más importante que la voluntad de Dios; b) Para Abraham, pudo haber sido una manera de comprender un poco del sufrimiento de Dios cuando tuvo que dar a su Hijo como sacrificio; c) «Por haber demostrado Abrahán falta de fe en las promesas de Dios, Satanás le había acusado ante los ángeles y ante Dios de no ser digno de sus bendiciones. Dios deseaba probar la lealtad de su siervo ante todo el cielo, para demostrar que no se

puede aceptar algo inferior a la obediencia perfecta y para revelar más plenamente el plan de la salvación» (*Patriarcas y profetas*, págs. 150-151).
El Señor detuvo el sacrificio de Isaac al sustituirlo por un carnero (Génesis 22: 13), que representaba el sacrificio redentor de Cristo en favor de todos los que lo aceptaran como Salvador personal.

5. ¿Por qué en Éxodo dice que «Jehová endureció el corazón del faraón» (Éxodo 9: 12; 10: 20)? ¿Significa que Dios lo incitó a pecar?

El endurecimiento del corazón del faraón no fue, de ninguna manera, una acción de Dios, sino una decisión del monarca egipcio, es decir, un acto intencionado. Aunque el Señor le había hablado y le había mostrado su voluntad y su poder, cada sucesiva demostración de la supremacía divina hizo que estuviera cada vez más decidido a rechazar la petición de Dios y se volviera insensible a su voz. Por lo tanto, fue la propia resistencia de faraón al mensaje de Dios lo que endureció su corazón. Pero también se puede decir que ciertas acciones de la revelación que Dios hace de sí mismo conducen a algunas personas a la obediencia y la sumisión, mientras que a otras las llevan a la rebelión y la resistencia. La presciencia de Dios no implica predestinación (Romanos 8: 29).

6. ¿Por qué Dios ordenó a los israelitas que destruyeran las naciones cananeas, incluyendo a las mujeres y los niños? (Deuteronomio 7 y 20)

No se puede entender el principio del amor de Dios separado de la justicia. Además, aunque el Señor es misericordioso con la humanidad, hay un momento cuando la justicia debe prevalecer y se debe eliminar el pecado. Con respecto a la orden de Dios en Deuteronomio 7, se la debe comprender en su contexto. Durante más de doscientos años los cananeos se habían corrompido y, por lo tanto, su destrucción es el resultado de una constante rebelión contra Dios. Pero cuando terminó el tiempo de oportunidad, su iniquidad fue completa (Génesis 15: 13-16). Nunca fue la intención de Dios usar a Israel como el agente primario de la destrucción; esa sería su propia tarea (Éxodo 23: 22, 23). Dios entregó a estas naciones y a sus ídolos a la aniquilación porque se le habían resistido agresiva y obstinadamente.

7. ¿Cargan los hijos los pecados de sus padres o no? (Éxodo 20: 5; Ezequiel 18: 20)

Ni los hijos llevan la culpa de sus padres ni los padres llevan la culpa de sus hijos, sino «la justicia del justo recaerá sobre él y la impiedad del impío recaerá sobre él» (Ezequiel 18: 20). ¿Por qué, entonces, la Biblia dice que el Señor visitará «la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación» (Éxodo 20: 5)? Este texto no habla de castigo, sino de consecuencias. Simplemente está diciendo que los pecados humanos tendrán efecto en las generaciones futuras.

8. ¿Quién incitó a David a hacer un censo en Israel, Dios o Satanás? (2 Samuel 24: 1; 1 Crónicas 21: 1)

El censo realizado en Israel no era malo en sí mismo (Números 1: 2; 26: 2). Para el pensamiento hebreo, todo lo que Dios permite, lo acredita a sí mismo (Job 1: 12; Éxodo 7: 13, 22; 8: 15; 9: 12; 10: 1). Por lo tanto, David fue responsable en el sentido de que eligió irritar a Dios al hacer un censo (que reveló su intención de agrandar su ejército); Satanás también fue responsable de incitar a David a hacer un censo; mientras que Dios fue responsable de permitirle a Satanás que incitara a David. Dios permitió que David fuera tras su ambición. En realidad, 2 Samuel 24: 1 y 1 Crónicas 21: 1 no se contradicen sino que se complementan una a la otra.

9. ¿Todos los hombres pecan? ¿Sí o no? (1 Reyes 8: 46; 2 Crónicas 6: 36, 1 Juan 1: 8-10; 3: 9)

Los seres humanos tenemos una inclinación natural a pecar porque estamos afectados por el pecado. Con excepción de Jesús, todos hemos sido presas de esta tendencia; por lo tanto, no podemos decir que estamos limpios de pecado (Proverbios 20: 9). Es más fácil para nosotros pecar que obedecer. La naturaleza pecaminosa nos hace cometer pecados en nuestra vida diaria. Pero cuando Cristo entra en nuestra vida, nacemos de nuevo y somos dotados de la capacidad de obedecer la voluntad de Dios: «No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos» (Romanos 6: 12). Mientras estemos en este mundo, los cristianos tendremos que lidiar con dos naturalezas: la pecaminosa y la

espiritual (Romanos 7: 15-20). ¿Cuál va a prevalecer? La que alimentemos mejor. Se erradicará la naturaleza pecaminosa del corazón de los creyentes cuando Jesús vuelva a este mundo y todos ellos sean transformados.

10. ¿Fue David un adúltero, un asesino o un hombre conforme al corazón de Dios? (Hechos 13: 22)

David fue un hombre conforme al corazón de Dios debido a su inclinación a confesar sus faltas y arrepentirse. En la Biblia, la palabra «corazón» hace referencia al centro de la vida mental, emocional, moral y espiritual de una persona. Es nuestro ser interior, nuestro mundo privado. ¿Cómo podemos saber lo que hay en nuestro corazón? ¿Cuáles son nuestros grandes sueños? ¿Cuál es la pasión de nuestra vida? ¿A qué actividad le dedicamos más tiempo? A pesar de sus errores, la vida de David reveló que amaba profundamente la presencia de Dios (Salmo 42: 1-2), la Palabra de Dios (Salmo 119: 105), al pueblo de Dios (2 Samuel 24:17), la casa de Dios (Salmo 132: 3-5), la oración (Salmo 116: 1-2). El Señor ve las actitudes humanas, la tendencia de la vida y las intenciones y la orientación de nuestro corazón.

11. De acuerdo con Esdras 10: 44: «Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y algunas de sus mujeres habían dado a luz hijos», pero todos tuvieron que separarse de sus esposas. Pero, ¿Dios no está en contra del divorcio?

La destrucción de Jerusalén en 586 a.C. había sido consecuencia de la idolatría. Por todos los medios posibles se debía prevenir ahora la reaparición de aquellas circunstancias. En aquel tiempo, la situación era especialmente amenazante porque los dirigentes y familiares del sumo sacerdote se encontraban entre los transgresores de la ley. Probablemente, las «esposas» mencionadas por Esdras eran, en realidad, una especie de concubinas; por lo tanto, la «separación» de las esposas «no fue de hecho un procedimiento de divorcio, sino la disolución de matrimonios inválidos» (Richard M. Davidson, *Flame of Yahweh* [Peabody: Hendrickson Publishers, 2007], pág. 322). «Las medidas que Esdras empleó entonces y más tarde las de Nehemías, tuvieron como resultado que los judíos consideraran con horror los matrimonios mixtos. Esa predisposición ha mantenido a la nación judía relativamente libre de matrimonios mixtos. Por contraste, las antiguas naciones que rodeaban a Judea se han perdido por las mezclas raciales y las migraciones» (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, tomo 3, pág. 390).

12. ¿La misión de Cristo fue para traer paz o guerra? (Juan 14: 27; Mateo 10: 34-36)

El contexto es muy importante en la comprensión de los textos difíciles de la Biblia. En Juan 14: 27, el Señor habla de la paz interna que inunda nuestro corazón cuando seguimos sus caminos. En Mateo 10: 34, Jesús habla de las divisiones que surgirán entre los miembros de la familia cuando algunos lo aceptan como Salvador personal y otros no. En ese aspecto, ha venido para traer división. También se relata este contexto en Lucas 12: 51.

13. Cuando Jesús se encontró con Jairo, ¿su hija estaba muerta o no? (Mateo 9: 18; Marcos 5: 23)

La narración de Marcos (5: 23, 35) y Lucas (8: 42-56) revela que la hija de Jairo no estaba muerta cuando hizo su petición a Jesús. Sin embargo, cuando Jairo se encontró con Jesús dio por hecho la muerte de su hija a menos que el Señor interviniera. En Mateo, el texto afirma que la hija acababa de morir. Parece que Lucas ofrece un relato más detallado contando los dos aspectos del acontecimiento: la hija se está muriendo y después es reportada muerta. Mateo da un reporte sucinto donde dice que la hija acababa de morir.

14. ¿Fue Juan el Bautista el Elías prometido? (Mateo 11: 14, 17: 10-13; Juan 1: 19-21)

Juan el Bautista no fue la reencarnación de Elías. Pero Juan el Bautista tuvo «el espíritu y el poder» de Elías (Lucas 1: 17) con una misión comparable a la de aquel antiguo profeta (Mateo 3: 2).

15. ¿El Espíritu Santo es una persona o una influencia? (Génesis 1: 2; Mateo 12: 32; Juan 3: 34; 14: 26; Hechos 1: 5)

La Biblia dice que el Espíritu Santo es una Persona porque tiene voluntad y decisión (Romanos 8: 27); también es un Agente Consejero, Abogado e Instructor (Juan 14: 16; 16: 17). El Espíritu tiene conocimiento y sabe de los asuntos divinos (1 Corintios 2: 11). Enseña (Lucas 12: 12), persuade (Juan 16: 8), examina todo (Lucas 12: 12), prohíbe (Hechos 16: 6-7), concede (Hechos 2: 4), reparte (1 Corintios 12: 11), habla (Hechos 10: 19; 13: 2; Juan 16: 13), toma decisiones (1 Corintios 12: 11), guía (Gálatas 5: 18). Podemos contristar al Espíritu Santo y pecar contra él (Efesios 4: 30; Mateo 12: 32; Marcos 3: 28-30; Hechos 5: 9).

16. De acuerdo con Juan 10: 34, ¿Son los seres humanos una clase de dioses?

En este pasaje de la Biblia Jesús hablaba con los dirigentes judíos; entonces citó Salmo 82: 6: «Yo dije "Vosotros sois dioses y todos vosotros hijos del Altísimo"». En hebreo, la palabra *elohim* que significa 'Dios', 'dioses', y 'deidad' , también se puede traducir como 'jueces', porque de acuerdo con la teocracia judía, ellos representaban al único Dios. Por lo tanto, el Señor les recuerda que juzgaba entre los jueces (Salmo 82: 1) y señala la verdadera función de un líder: «Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso, librad al afligido y al necesitado; ¡libradlo de manos de los impíos!» (Salmo 82: 3-4).

17. En Éxodo 32: 14 dice que Dios cambió de parecer. ¿Cuál es la diferencia entre el arrepentimiento humano y el divino?

El arrepentimiento humano consiste en un sentimiento de tristeza por el pecado y en la decisión de apartarse del mismo. La consecuencia es un cambio de carácter y una nueva vida con el Señor. «El arrepentimiento de Dios no es como el del hombre. "El Vencedor de Israel no mentirá, ni se arrepentirá: porque no es hombre que se arrepienta". El arrepentimiento del hombre implica un cambio de parecer. El arrepentimiento de Dios implica un cambio de circunstancias y relaciones» (*Patriarcas y profetas*, pág. 682).

18. De acuerdo con Lucas 23: 43, ¿qué le sucedió al ladrón arrepentido después de ser crucificado?

Debemos recordar que en los textos antiguos no existían los signos de puntuación. En este texto la coma nos da la clave de su interpretación: «De cierto, te digo a ti, hoy estarás conmigo en el paraíso». Si consideramos que el ladrón le pidió a Jesús que lo recordara «cuando vengas en tu Reino», y que después de su resurrección Jesús dijo que todavía no había estado en el cielo (Juan 20: 17), podemos concluir que debemos leer esta declaración de la siguiente manera: «De cierto, te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso». Si todos los que mueren en Cristo van a resucitar en la segunda venida de Jesús (1 Tesalonicenses 4: 16), ¿qué sentido tiene ir al cielo y luego morir nuevamente para volver a este mundo y ser resucitados? Lo que Jesús le otorgó al ladrón arrepentido fue uno de los mayores dones del Señor: la seguridad de la salvación.

19. ¿Quién fue la esposa de Caín?

Debemos recordar que Adán y Eva no tuvieron solo tres hijos (Caín, Abel y Set), sino muchos más: «Fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas» (Génesis 5: 4). Obviamente, los primeros habitantes de la tierra no tuvieron otra opción que casarse con sus hermanos y hermanas para cumplir con la orden divina, «fructificad y multiplicaos». Tiempo después, se prohibieron los casamientos entre miembros de una misma familia (véase Levítico 18: 6-17).

20. Según Mateo 24: 4-5, vendrán falsos cristos. ¿Cómo podemos reconocerlos?

Los falsos cristos pretenden engañar y apartar a la gente de la voluntad de Dios. También son falsos maestros. El apóstol Pablo escribió acerca de ellos: «Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y esto no es sorprendente, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan de ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras» (2 Corintios 11: 13-15). Un falso Cristo aparece en el ambiente cristiano y se presenta como un mensajero del Señor para proclamar mentiras (Mateo 24: 24). Jesús advirtió respecto de algunas personas que vendrían a él diciendo que profetizaron en el nombre de Jesús, que echaron fuera demonios en el nombre del Señor y que hicieron milagros en su nombre. Pero

lamentablemente han estado sirviendo a Satanás, no a Jesús (Mateo 7: 22- 23). Un falso Cristo no respeta los Diez Mandamientos; por el contrario, Jesús dijo: «El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él» (Juan 14: 21).

21. ¿Cuál es el pecado contra el Espíritu Santo que se menciona en Mateo 12: 32 y Marcos 3: 28-30?

Esta declaración está relacionada con la acusación de que las obras y las enseñanzas de Jesús tenían un origen satánico, aunque él era «Dios con nosotros» (Mateo 1: 23). El Espíritu Santo tiene una misión muy importante: «Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado» (Juan 16: 8-11). En los Evangelios el pecado contra el Espíritu Santo consiste en atribuir la obra de Jesús a Satanás a pesar de contar con el conocimiento necesario. El pecado contra el Espíritu Santo es un constante rechazo a su llamamiento hasta que la persona llega a ser insensible a su voz. Debido a que el Espíritu Santo es el agente de nuestra conversión, cuando alguien se ha endurecido contra su influencia bloquea el único camino hacia el arrepentimiento y la salvación.

22. ¿Qué enseña Romanos 10: 4 cuando dice «el fin de la Ley es Cristo»? ¿Los Diez Mandamientos ya no son válidos?

La palabra griega traducida como «fin» es *télos*, que es un término que significa 'cese' o 'propósito'. Pablo dice que Jesús es el verdadero propósito de la Ley. En la Epístola a los Romanos resulta muy claro que los Diez Mandamientos están vigentes (Romanos 7: 7, 12; 13: 9-10). Si consideramos otras afirmaciones de Jesús acerca de la Ley, no resultará difícil encontrar su verdadero significado. Por ejemplo, en Mateo 5: 15 dijo: «No penséis que he venido a abolir la ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir». Y en Juan 14: 15 afirmó: «Si me amáis, guardad mis mandamientos».

Si Jesús jamás sugirió la cesación de la Ley, debemos comprender que él es el propósito verdadero «para justicia a todo aquel que cree».

23. ¿Se mencionan los Diez Mandamientos en el libro de Génesis?

¡Por supuesto que sí!

a. «No tendrás dioses ajenos delante de mí». En Génesis 6 se menciona al Diluvio como consecuencia de olvidar al verdadero Dios. La torre de Babel es otra demostración del juicio que espera a aquellos que adoran a dioses falsos.

b. «No te harás imagen». Jacob consideraba pecado que cualquiera de su familia tuviera ídolos. En aquella época ya se conocía la prohibición de adorarlos (Génesis 31: 19, 30; 35: 1-4).

c. «No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano». Esaú despreció los privilegios sagrados de la primogenitura, la cual vendió por un plato de lentejas. Por esa razón, se lo califica como una «persona profana» en Hebreos 12: 16.

d. «Acuérdate del sábado». Se menciona que fue santificado y bendecido al final de la semana de la Creación (Génesis 2: 1-3). Esa es la razón por la cual este mandamiento hace referencia a la Creación en su redacción: «Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día» (Éxodo 20: 11)

e. «Honra a tu padre y a tu madre». El caso de Cam, hijo de Noé, muestra cuánto se estima este mandamiento en el libro de Génesis (Génesis 9: 20-27)

f. «No matarás». La desaprobación del homicidio, como el caso de Caín y de otros mencionados en el libro de Génesis (4: 8-15), demuestra que la gente conocía bien este mandamiento.

g. «No cometerás adulterio». El incidente con Dina (Génesis 34: 1-7) y la conducta de José al enfrentar la tentación del adulterio, revelan que el séptimo mandamiento era bien conocido por el pueblo de Dios.

h. «No hurtarás». La reacción de Jacob cuando Labán lo acusó de robar sus ídolos demuestra el conocimiento que tenían del octavo mandamiento (Génesis 31: 19-37).

i. «No dirás contra tu prójimo falso testimonio». El incidente entre Isaac y Abimelec (Génesis 26: 1-11) y Jacob y Esaú (27: 1-45) demuestra que mentir era considerado como una mala acción.

j. «No codiciarás». La consecuencia desastrosa de la codicia de Eva prueba que codiciar era pecado (Génesis 3: 6). Además, la codicia de Lot, evidente

por su elección, fue un pecado que produjo consecuencias terribles (Génesis 13: 11-12).

24. ¿Dónde están los Diez Mandamientos en el Nuevo Testamento?

a. ***«No tendrás dioses ajenos delante de mí»*** (Mateo 4: 10; 1 Corintios 8: 5-6).
b. ***«No te harás imagen»*** (1 Corintios 6: 9; 10: 7, 14; Romanos 2: 22).
c. ***«No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano»*** (1 Timoteo 1: 13, 20; 6: 1; Apocalipsis 13: 5-6; 17: 3).
d. ***«Acuérdate del sábado»*** (Mateo 24: 20; Marcos 2: 27-28; Lucas 23: 56; Hechos 13: 14, 42-44; 16: 13; 18: 3-4; Hebreos 4: 4, 9, 10).
e. ***«Honra a tu padre y a tu madre»*** (Mateo 15: 4, 9; 19: 19; Marcos 7: 10; 10: 19; Lucas 18: 20; Efesios 6: 2-3).
f. ***«No matarás»*** (Mateo 19: 18; Marcos 10: 19; Lucas 18: 20; Romanos 13: 9; Santiago 2: 11).
g. ***«No cometerás adulterio»*** (Mateo 19: 18; Marcos 10: 19; Lucas 18: 20; Romanos 13: 9; 1 Corintios 6: 9; Santiago 2: 11).
h. ***«No hurtarás»*** (Mateo 19: 18; Marcos 10: 19; Lucas 18: 20; Romanos 13: 9; 1 Corintios 6: 10).
i. ***«No dirás contra tu prójimo falso testimonio»*** (Mateo 19: 18; Marcos 10: 19; Lucas 18: 20; Romanos 13: 9; Apocalipsis 21: 27; 22: 15).
j. ***«No codiciarás»*** (Romanos 7: 7; 13: 9; 1 Corintios 10: 6; 1 Timoteo 6: 9).

25. 1 Corintios 10: 25 dice: «De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia». ¿Eso significa que podemos comer todo tipo de carnes?

El apóstol Pablo se refiere a la costumbre pagana de ofrecer a los animales en sacrificio a los ídolos antes de vender su carne a la gente. Pablo consideraba esa acción idólatra como una ofrenda a los demonios; por cierto, sabía que dicho sacrificio no afectaba a la carne ofrecida (1 Corintios 10: 19-20). Pero, debido a que algunos creyentes consideraban que comer esa carne estaba mal (vers. 24, 29), Pablo dio dos consejos: primero, que compraran la carne sin preguntar si había sido ofrecida a los ídolos (vers. 25); y segundo, que comieran todo lo que un no creyente les ofreciera sin considerar si había sido ofrecido a los ídolos. Pero si les informaban que había sido ofrecido a los ídolos, no debían comerla porque podía ofender a otros creyentes.
En Levítico 11 se presentan claramente los patrones bíblicos de conducta acerca de las carnes permitidas.

26. ¿Quién es la mujer de Apocalipsis 12?

Apocalipsis es un libro escrito en estilo apocalíptico, un tipo antiguo de literatura que usa muchos símbolos. En este libro vemos una ciudad santa (Jerusalén) y una perversa (Babilonia), una Trinidad verdadera (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y una falsa (el dragón, la bestia y el falso profeta), y una mujer pura (la iglesia verdadera) y una ramera (la iglesia falsa). Apocalipsis 12 narra la manera como la iglesia de Dios ha sido preservada a través de la historia de los ataques de Satanás y sus demonios, y menciona dos características importantes de los verdaderos creyentes: «Guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo» (Apocalipsis 12: 17).

27. ¿Es 1 Corintios 16: 1-2 una orden de celebrar el domingo como día santo?

Este pasaje de la Biblia dice: «En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas». Aquí se menciona una colecta para ayudar a la iglesia de Jerusalén. El hacer una colecta el domingo significa que esta era reunida al principio de la semana, justo después del sábado. El contexto no sugiere que la iglesia estuviera reunida el domingo para celebrar un culto de adoración. El texto no dice nada más. Llegar a la conclusión de que apoya la observancia del domingo es forzar a la Biblia a decir algo que no afirma.

28. ¿Volverá Jesús en secreto de acuerdo con Mateo 24: 40?

La venida de Cristo anunciada en Mateo 24 es siempre, sin excepción, la aparición literal y visible de Jesús (véanse vers. 3, 27, 30, 39, 42, 44, 46, 48, 50).

Pero cuando oímos acerca de una venida «secreta», la Biblia la atribuye a los falsos cristos (vers. 24-26). «El contexto permite entender claramente lo que significan estas dos formas verbales: "ser tomado" y "ser dejado". Los que son dejados son los siervos malos, quienes, en vez de seguir con sus actividades habituales después de un supuesto rapto secreto, son castigados duramente y relegados a la suerte que les toca junto con los hipócritas» (F. D. Nichol, Ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, tomo 5 [Publicaciones Interamericanas, 1987] pág. 492).

29. ¿Cuáles son las llaves del reino que Jesús le dio a Pedro y al resto de sus discípulos? (Mateo 16: 19)?

Las llaves del reino de los cielos son las palabras de Cristo (Juan 1: 12; 17: 3). En este texto Jesús habla acerca de la «llave del conocimiento», de cómo entrar en el reino (Lucas 11: 52). Esa es la razón por la cual las palabras de Cristo son «espíritu» y «vida» a todos los que las reciben (Juan 6: 63), traen vida eterna (vers. 68), y son vitales para la experiencia del nuevo nacimiento (1 Pedro 1: 23). Cada cristiano que es embajador de Cristo mediante la predicación del evangelio en este mundo tiene las llaves que abren las puertas de la redención a los pecadores.

30. ¿Cómo es que Santiago afirma que «el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe» (Santiago 2: 24-25)?

Ningún hombre que elige seguir a Cristo genuinamente vivirá una vida carente de buenas obras. Santiago no rechaza el hecho de que el hombre es justificado por la fe, pero nos recuerda que la fe verdadera obra a través de una vida de amor (Gálatas 5: 6). En este sentido, las obras son la consecuencia natural de la fe verdadera.

31. ¿La visión de Pedro en Hechos 10: 9-15 significa que la división de los alimentos de Levítico 11 está abolida?

La Biblia describe la visión: «Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. Sintió mucha hambre y quiso comer; pero mientras le preparaban algo le sobrevino un éxtasis: Vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra, en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres, reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: "Levántate, Pedro, mata y come". Entonces Pedro dijo: "Señor, no; porque ninguna cosa común o impura he comido jamás". Volvió la voz a él la segunda vez: "Lo que Dios limpió, no lo llames tú común"».

Aquí, Pedro mismo explica el significado del texto: «En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas» (Hechos 10: 34). Lo que Dios desaprueba en la iglesia es la exclusión de las personas por su raza, nacionalidad, género o condición social. Cualquier tipo de discriminación está fuera de lugar en el pueblo de Dios. Por medio de los animales inmundos el Señor trató de explicarle que una persona no debe considerar a sus prójimos como inferiores e indignos de recibir el precioso mensaje de la salvación. Este tipo de prejuicios era común entre los judíos.

32. ¿Quiénes eran «los hijos de Dios» y las «hijas de los hombres» de Génesis 6: 4?

El significado de la palabra *nephilim* es incierto. Todo lo que sabemos acerca de *nephilim* es que era gente alta y poderosa, posiblemente hombres violentos, que vivieron antes del Diluvio. Los «hijos de Dios» (*nephilim*) eran «los descendientes de Set, justos y temerosos de Dios, y que las "hijas de los hombres" eran las descendientes corruptas e impías de Caín. […] los setitas, abandonando sus principios espirituales, se casaron con las cainitas (tal vez inclusive poligámicamente) y tuvieron hijos de renombre» (Donn W. Leaterhman en Gerhard Pfandl, ed. *Interpretación de las Escrituras* [Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012], pág. 128).

33. ¿Cuál es el nuevo sentido del mandamiento «como yo os he amado, que también os améis unos a otros» (Juan 13: 34)?

En realidad, el mandamiento no era nuevo en sí mismo. Pertenecía a las instrucciones que el Señor había dado a través de Moisés (Levítico 19: 18). Pero esta vez los seres humanos tenían una representación real del amor en acción: Jesucristo. Expresó el amor de maneras ma-

ravillosas, como lo menciona Romanos 5: 8: «Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros».

34. ¿Cuál es el significado del consejo de Eclesiastés 7: 16 de no ser «demasiado justo»?

De ningún modo este texto es una sugerencia de ser un poco injustos. En realidad, podría ser un reproche al legalismo por su dependencia de formas y expresiones externas. La religión genuina es una relación personal con Dios (Levítico 19: 2; Efesios 3: 14) y con Jesucristo (Efesios 3: 17-19).

HERRAMIENTAS BÍBLICAS

La Biblia, un proyecto editorial singular

NO HUBO EDITOR NI EDITORIAL QUE ASESORARA	EL TEXTO INCLUYE	SE ABORDAN TODOS LOS ESTILOS LITERARIOS
• 50 autores independientes • de 20 oficios distintos • que vivieron en diez países diferentes • y escribieron en un lapso de 1.600 años • en tres idiomas diferentes	• 2.930 personajes • 1.189 capítulos • 31.173 versículos • Cientos de miles de palabras • Más de tres millones de letras	• Narrativa • Épica • Drama • Didáctica • Poesía

Beneficios de leer la Biblia

1. Brinda una vida próspera (Salmo 1: 1-3)
2. Ayuda a vencer el pecado (Salmo 119: 11)
3. Concede sabiduría (Salmo 119: 98)
4. Llena de gozo el corazón (Salmo 119: 111)
5. Alegra la vida (Jeremías 15: 16)
6. Desarrolla el amor hacia Dios (Juan 14: 21)
7. Muestra la salvación (2 Timoteo 3: 14-15)
8. Ofrece felicidad (Santiago 1: 25, 27)
9. Aumenta la fe (Romanos 10: 17)
10. Enseña a vencer al enemigo (Efesios 6: 16-17)
11. Orienta y protege (Salmo 119: 105)
12. Favorece una vida mejor (1 Pedro 1: 23-25, 2: 1)

Comparativa entre el principio y el final de la Biblia

GÉNESIS 1-4	APOCALIPSIS 19-22
1. Dios creó los cielos y la tierra (1: 1)	1. Dios hace cielos nuevos y tierra nueva (21: 1)
2. Creó la luz separándola de las tinieblas (1: 3)	2. El Cordero es la luz (21: 23)
3. A las tinieblas las llamó "noche" (1: 5)	3. Allí no habrá más noche (22: 5)
4. Las aguas fueron agrupadas en mares (1: 10)	4. El mar no existirá más (21: 1)
5. Dios hizo el sol y la luna (1: 16)	5. No habrá necesidad de sol ni de luna (21: 23)
6. Acabó Dios los cielos y la tierra (2: 1)	6. Concluyó los nuevos cielos y la nueva tierra (21: 6)

GÉNESIS 1-4	APOCALIPSIS 19-22
7. El Edén estaba atravesado por un río (2: 10)	7. El hogar eterno del hombre también tiene un río (22: 1)
8. a raza humana muere por comer el fruto de un árbol (2: 17)	8. La raza humana vive por comer el fruto de un árbol (22: 2)
9. Bodas de Adán (2: 18-23)	9. Bodas del Cordero (19: 6-9)
10. Eva, esposa de Adán (2: 22-25)	10. La nueva Jerusalén, esposa de Cristo (21: 9-10)
11. Engañados por la serpiente (3: 1, 13)	11. La serpiente no engaña más (20: 3)
12. Primer ataque de Satanás contra el hombre (3: 1)	12. Ataque final de Satanás (20: 7-10)
13. Satanás se apareció en un jardín (3: 1)	13. Satanás desaparece en un lago de fuego (20: 10)
14. Un jardín que se contaminó (3: 6-7)	14. Una ciudad que no puede contaminarse (21: 27)
15. La comunión con Dios, interrumpida (3: 8-10)	15. Comunión personal con Dios (21: 3)
16. Triunfo inicial de la serpiente (3: 13)	16. Triunfo final del Cordero (20: 10)
17. Promesa de la primera venida del Salvador (3: 15)	17. Promesa de la segunda venida del Salvador (22:20)
18. El dolor se multiplica (3: 16)	18. No habrá más llanto ni clamor ni dolor (21: 4)
19. Maldición sobre el hombre y la naturaleza (3: 14-19)	19. La maldición es retirada (22: 3)
20. El juicio de la serpiente es prometido (3: 15)	20. El juicio de la serpiente es consumado (20: 10)
21. La maldición recae sobre la naturaleza (3: 17)	21. Desaparece la maldición impuesta a la naturaleza (22: 3)
22. El hombre pierde sus privilegios (3: 19)	22. El hombre recupera sus privilegios (22: 5)
23. Muere el primer ser humano (4: 8)	23. La muerte desaparece para siempre (21: 4)
24. Un cordero es sacrificado (3: 21)	24. Un Cordero ilumina la ciudad (21: 23)
25. El primer paraíso es clausurado (3: 23)	25. El nuevo paraíso se abre sin interrupción (21: 25)
26. Un ángel impide la entrada al huerto (3: 24)	26. Un ángel muestra la ciudad (21: 9-10)
6. Hombre expulsado de la presencia de Dios (3: 23)	27. Los creyentes verán el rostro del Señor (22: 4)
27. Árbol de la vida fuera del alcance del hombre (3:24)	28. El árbol de la vida al alcance del hombre (22: 14)
28. Dios puso una señal sobre Caín (4: 15)	29. El nombre de Dios estará en la frente de sus siervos (22: 4)
29. Primera ciudad fue edificada por Caín (4: 17)	30. La Ciudad Santa viene de Dios (21: 2)

Autores del Antiguo Testamento

AUTOR	ESCRITOS	Nº DE CAPÍTULOS	OCUPACIÓN
Moisés	Génesis 1 - Deuteronomio 33, Salmo 90, Job	186, 1, 42	Príncipe, pastor y caudillo hebreo
Josué	Deuteronomio 34; Josué 1-24:28	1, 24	Comandante, espía, aprendiz y caudillo hebreo
Eleazar	Josué 24:29-32	4 versículos	Sumo sacerdote y metalúrgico
Finees	Josué 24:33	1 versículo	Sumo sacerdote y capellán militar

AUTOR	ESCRITOS	Nº DE CAP.	OCUPACIÓN
Samuel	Jueces, Rut, 1 Samuel 1-24	21, 4, 24	Juez, sacerdote y profeta
Natán (y Gad)	1 Samuel 25 - 2 Samuel 24	31	Profeta y consejero del rey
Gad (y Natán)	1 Samuel 25 - 2 Samuel 24	31	Profeta y consejero del rey
David	Salmos 2-9, 11-32, 34-41, 51-65, 68-70, 86, 95, 101, 103, 108-110, 122, 124, 131, 133, 138-145; compilador de los Salmos 1-41	75	Pastor, músico, poeta, héroe y rey de Judá e Israel
Asaf	Salmos 50, 73-83	12	Sacerdote, profeta, músico del templo y director de adoración
Descendientes de Coré: Asir, Elcana, Abiasaf, Asir, Tahat, Uriel, Uzías, Saúl	Salmos 42, 44-49, 10, 84, 85, 87	10	Sacerdotes, compositores y cantantes
Etán	Salmo 89		Sabio
Hemán	Salmo 88		Sabio
Salomón	Cantares, Proverbios 1-29, Salmos 72, 127, Eclesiastés	8, 29, 2, 12	Rey de Israel, gran sabio, poeta, músico, botánico, zoólogo y estadista
Agur	Proverbios 30	1	Sabio
Lemuel	Proverbios 31	1	Príncipe árabe
Ahías	Parte de Reyes y Crónicas		Profeta
Iddo	Parte de Reyes y Crónicas; genealogías de reyes hebreos		Profeta y levita
Semaías	Parte de Reyes y Crónicas; genealogías de reyes hebreos		Profeta
Jehú	Parte de Reyes y Crónicas		Profeta
Abdías	Abdías	1	Profeta y siervo del palacio
Joel	Joel	3	Profeta
Jonás	Jonás	4	Profeta
Amós	Amós	9	Boyero, agricultor y profeta
Oseas	Oseas	14	¿Agricultor? ¿Panadero? Profeta
Miqueas	Miqueas	7	Agricultor y profeta
Isaías	Isaías	66	Profeta
Ezequías	Compilador / redactor de Proverbios 30 y quizá Salmos 42-89		Rey
Nahúm	Nahúm	3	Profeta
Sofonías	Sofonías	3	Profeta
Jeremías	1 Reyes – 2 Reyes 24, Jeremías, Lamentaciones	46, 52, 5	Sacerdote y profeta
Baruc	Jeremías 52:31-34	4 versículos	Escriba, secretario

AUTOR	ESCRITOS	Nº DE CAP.	OCUPACIÓN
Habacuc	Habacuc	3	Músico, profeta, ¿sacerdote?
Daniel	Daniel	12	Sabio, profeta, oficial de Babilonia y Persia, noble judío
Ezequiel	Ezequiel	48	Sacerdote y profeta
Hageo	Hageo	2	Profeta
Zacarías	Zacarías	14	Sacerdote y profeta
¿Mardoqueo?	Ester	10	Oficial del gobierno persa
Esdras	1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías; compilador/redactor de Salmos 90 al 150	65, 10, 13, 61	Sacerdote y escriba
Nehemías	Nehemías 1:1-7:5, 11:27-12:43, 13:4-31	9	Copero del rey persa, gobernador de Judá y Jerusalén
Malaquías	Malaquías	4	Profeta
Anónimo	2 Reyes 25, Salmos 1, 10, 33, 43, 66, 67, 71, 91-94, 96-100, 102, 104-107, 111-121, 123, 125, 126, 128-130, 132, 134-137, 146-150	1, 48	

Autores del Nuevo Testamento

AUTOR	ESCRITOS	Nº CAPITULOS	OCUPACIÓN	NACIONALIDAD
Santiago	Santiago	5	Carpintero, hermano de Jesús	Judío
Pablo	Gálatas, 1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Corintios, Romanos, Colosenses, Efesios, Filemón, Filipenses, 1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito	6, 5, 3, 16, 13, 16, 4, 6, 1, 4, 6, 3, 4	Defensor del judaísmo, fariseo, fabricante de tiendas, apóstol y misionero	Judío, ciudadano romano
Tercio	Romanos 16:22	1 versículo	Secretario del apóstol Pablo	¿Romano?
Mateo	Mateo	28	Publicano (recaudador de impuestos) y apóstol	Judío
Lucas	Lucas, Hechos	24, 28	Médico y compañero de Pablo	Griego
Pedro	1 Pedro, 2 Pedro	5, 3	Pescador y apóstol	Judío
Marcos	Marcos	16	Siervo; compañero de Pedro, Pablo y Bernabé, y misionero	Judío
Judas	Judas	1	Carpintero, apóstol y hermano de Jesús	Judío
Juan	Juan, 1 Juan, 2 Juan, 3 Juan, Apocalipsis	21, 5, 1, 1, 22	Pescador y apóstol	Judío
Anónimo	Hebreos	13		

Cuándo y dónde fueron escritos los libros del Nuevo Testamento

FECHA	LIBRO	AUTOR	ESCRITO EN	ESCRITO PARA
45?	Santiago	Santiago	Jerusalén	Bitinia, Ponto, etc.
48	Gálatas	Pablo	Antioquía	Galacia
52	1 Tesalonicenses 2 Tesalonicenses	Pablo	Corinto Corinto	Tesalónica Tesalónica
55	1 Corintios 2 Corintios	Pablo	Éfeso Macedonia	Corinto Corinto
55-60	Marcos	Marcos	Roma	Romanos por todas partes
55-65	Mateo	Mateo	¿Jerusalén?	Judíos
56	Romanos Lucas Hechos	Pablo Lucas Lucas	Corinto Roma Roma	Roma Griegos Teófilo
61	Colosenses Efesios Filemón Filipenses	Pablo Pablo Pablo Pablo	Roma Roma Roma Roma	Colosas Éfeso Colosas Filipos
62	1 Timoteo Tito	Pablo Pablo	Macedonia Macedonia	Éfeso Creta
62	1 Pedro	Pedro	¿Roma?	Cristianos esparcidos
64-66	2 Pedro	Pedro	¿Roma?	Cristianos esparcidos
66-80	Judas	Judas	Desconocido	Desconocido
67	2 Timoteo	Pablo	Roma	Éfeso
68?	Hebreos	Anónimo	Desconocido	Desconocido
90?	Juan 1 Juan 2 Juan 3 Juan	Juan Juan Juan Juan	Éfeso Éfeso Éfeso Éfeso	Mundo entero Asia Asia Asia
95	Apocalipsis	Juan	Isla de Patmos	Asia y el mundo

Los libros apócrifos

El término «apócrifo» fue acuñado en el siglo V por San Jerónimo para referirse a los libros que fueron recibidos por la iglesia de aquella época como parte de la versión griega del Antiguo Testamento, conocida como la Septuaginta, pero que no estaban incluidos en la Biblia hebrea. Tales libros son: Judit, Sabiduría de Salomón, Tobías, Eclesiástico, Baruc, 1 y 2 Macabeos. Sin embargo, en algunas listas se presentaban quince libros apócrifos con la siguiente enumeración: 1 Esdras, 2 Esdras, Tobías, Judit, las adiciones al libro de Ester, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc, *La Carta de Jeremías* (que constituye el capítulo 6 de Baruc en Versión Popular, Dios Habla Hoy, así como en otras versiones), *La oración de Azarías* (Abednego), *Canto de los tres jóvenes* (una añadidura al capítulo 3 de Daniel), *Susana* (el capítulo 13 de Daniel, añadido al texto reconocido como canónico por los hebreos), *Bel y el Dragón* (la adición que forma el capítulo 14 de Daniel), *La oración de Manasés*, *1 y 2 Macabeos*. Los libros anteriores se adjudican al Antiguo Testamento. También existen libros apócrifos del Nuevo Testamento, pero como no son motivo de controversia, generalmente se entiende por libros apócrifos los que pertenecen al Antiguo Testamento.

En su mayoría, los apócrifos datan del periodo intertestamentario. Sin embargo, aunque los judíos nunca los aceptaron como parte del Antiguo Testamento, en la iglesia cristiana hubo una serie de controversias en torno a su valor inspirado. Finalmente, en la cuarta sesión del Concilio de Trento, el 3 de abril de 1546, se colocó a los libros apócrifos en un nivel de igualdad con los otros libros inspirados de la Biblia, y hasta hoy el mundo católico los reconoce como inspirados.

Existen diversas razones por las cuales no deben ser aceptados en las Escrituras:

1. En el Antiguo Testamento los oráculos de Dios fueron confiados a los judíos, pero la Biblia hebrea original no los incluye (Romanos 3: 2).
2. No hay evidencia concluyente de que alguno de ellos haya sido compuesto originalmente en la lengua hebrea. Es posible que hayan sido escritos en griego, idioma que no fue empleado por los judíos sino hasta después de que el canon de los escritos inspirados se había cerrado.
3. Solo el Antiguo Testamento, como ahora lo tienen los protestantes, fue aceptado como inspirado en el canon hebreo. Las adiciones apócrifas en la Septuaginta nunca fueron oficialmente sancionadas por los judíos, y han sido completamente rechazadas por ellos a través de los siglos.
4. Existe un significativo silencio respecto a dichos escritos en el Nuevo Testamento. Ni Jesucristo, ni los apóstoles citaron jamás alguno de ellos.
5. Los escritores de los apócrifos a veces niegan la inspiración y confiesan su carencia respecto al don profético (1 Macabeos 4: 46; 9: 27; 14: 41; 2 Macabeos 15: 38-40).
6. Fomentan doctrinas que contradicen las enseñanzas de la Biblia: se enseñan artes mágicas (Tobías 6: 5-8), se afirma que dar limosna limpia de pecado (Tobías 12: 8-9), un ángel dice una mentira (Tobías 5: 11-14), se promueven las oraciones por los muertos (2 Macabeos 12: 43-46), se apoya la existencia del purgatorio (Sabiduría 3: 1-4), se enseña la predestinación y el azar (Sabiduría 8: 19-20).

Los libros apócrifos son excelentes fuentes que revelan ciertos aspectos de la vida y el pensamiento de los judíos durante el periodo intertestamentario. Presentan un estilo literario, el apocalíptico, que es un puente entre ambos Testamentos y que, posteriormente, servirá para desarrollar el pensamiento de algunos escritores del Nuevo Testamento. Y dicha información resulta de gran valor cuando se estudian aspectos específicos en la literatura neotestamentaria. Los libros apócrifos tienen su lugar en la historia y la literatura antigua, pero no son la Palabra de Dios inspirada y no debieran incluirse en el Antiguo Testamento; mejor sería que se editaran por separado para evitar confusiones en torno a su valor inspirado (Alejandro Medina V., *Cómo estudiar la Biblia* [Nampa: Pacific Press Publishing Association, 2011], págs. 103-109).

La perspectiva cristiana de la educación

• La obra de la educación es una de las tareas más complejas de la vida. En realidad, es equiparable a la tarea de la salvación del hombre. La educación es esencial por la naturaleza pecaminosa del mismo (Romanos 7: 15), es decir, el ser humano tiene una tendencia al mal que provoca que sea más fácil desobedecer la voluntad divina que obedecerla.

• Dios quiere restaurar al hombre al estado que tenía antes del pecado. El medio para realizarlo es la verdadera educación, que abarca tres dimensiones fundamentales: física, mental y espiritual, creciendo de manera equilibrada. No es saludable desmembrar la naturaleza humana. El egoísta corazón humano (Jeremías 17: 9) se transforma a través de la intervención divina en su vida (Ezequiel 36: 25-27) para así dar paso al intenso deseo de servir a la humanidad (Marcos 10: 43-45); es decir, Dios produce en el corazón del hombre el amor genuino hacia su prójimo. Es entonces el amor a Dios lo que mueve al ser humano a desarrollar sus capacidades y servir aún más a la sociedad, porque sabe que lo que haga por su prójimo es tomado en cuenta como si se lo hiciese a Dios (Mateo 25: 40).

• En la medida en que el estudiante crece académica, espiritual y físicamente, aporta, crea y fomenta el desarrollo de su comunidad. Entonces, el estudio y la investigación pasan a ser parte de su estilo de vida durante toda su existencia. Comprende su origen, ya que reconoce a su Padre celestial de modo que, a partir de ahí, logra ampliar su conocimiento del hombre, de la naturaleza y de su Creador. Asimismo, sabe administrar su vida personal entendiendo que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, y es su privilegio preservarlo para un buen funcionamiento. Finalmente, reconoce que Dios es la fuente de la sabiduría y que, aún más allá del elemento académico, está su necesidad de salvación y crecimiento espiritual. Ha aprendido a conocer a Dios, es decir, hablar, escuchar y convivir con el Señor. Esto es lo que implica educar el todo del hombre.

Las parábolas de Jesús

PARÁBOLA	MATEO	MARCOS	LUCAS
1. La lámpara debajo de una vasija	5: 14-16	4: 21-22	8: 16-17
2. El sabio que construye sobre la roca	7: 24-27		6: 47-49
3. Remiendo de paño nuevo en vestido viejo	9: 16	2: 21	5: 36
4. Vino nuevo en odres viejos	9: 17	2: 22	5: 37-38
5. El sembrador	13: 3-23	4: 2-20	8: 4-15
6. El trigo y la cizaña	13: 24-30		
7. La semilla de mostaza	13: 31-32	4: 30-32	13: 18-19
8. La levadura	13: 33		13: 20-21
9. El tesoro escondido	13: 44		
10. La perla de gran precio	13: 45-46		
11. La red	13: 47-50		
12. La oveja perdida	18: 12-14		15: 3-7
13. El siervo que no quiso perdonar	18: 23-35		
14. Los obreros de la viña	20: 1-16		
15. Los dos hijos	21: 28-32		
16. Los labradores malvados	21: 33-45	12: 1-12	20: 9-19

PARÁBOLA	MATEO	MARCOS	LUCAS
17. El banquete de bodas	22: 2-14		
18. La higuera	24: 32-44	13: 28-32	21: 29-33
19. Las diez vírgenes	25: 1-13		
20. Los talentos	25: 14-30		
21. El crecimiento de la semilla		4: 26-29	
22. El portero		13: 33-37	
23. El acreedor y los dos deudores			7: 41-43
24. El buen samaritano			10: 30-37
25. Un amigo en necesidad			11: 5-13
26. El rico insensato			12: 16-21
27. El siervo vigilante			12: 35-40
28. El siervo infiel			12: 42-48
29. La higuera estéril			13: 6-9
30. La gran cena			14: 16-24
31. El que construye una torre y el rey que va a la guerra			14: 28-35
32. La moneda perdida			15: 8-10
33. El hijo pródigo			15: 11-32
34. El mayordomo infiel			16: 1-13
35. El rico y Lázaro			16: 19-31
36. Los siervos inútiles			17: 7-10
37. La viuda y el juez injusto			18: 1-8
38. El fariseo y el publicano			18: 9-14
39. Las diez minas			19: 11-27

Los milagros de Jesús

MILAGRO	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
1. Curación de un leproso	8: 2-4	1: 40-45	5: 12-16	
2. Curación del siervo del centurión	8: 5-13		7: 1-10	
3. Curación de la suegra de Pedro	8: 14	1: 29-31	4: 38-39	
4. Curación de muchos al caer la noche	8: 16	1: 32-34	4: 40	
5. Jesús calma la tempestad	8: 23-27	4: 35-41	8: 22-25	
6. Los endemoniados gadarenos	8: 28-37	5: 1-20	8: 26-39	
7. Curación de un paralítico	9: 2	2: 3-5	5: 18-20	
8. Resurrección de la hija de Jairo	9: 18-23	5: 22-35	8: 40-49	
9. Curación de la mujer con flujo de sangre	9: 20-22	5: 25-34	8: 43-48	
10. Dos ciegos reciben la vista	9: 27-31			

MILAGRO	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
11. Un mudo habla	9: 32			
12. Curación del hombre de la mano seca	12: 9-13	3: 1-5	6: 6-10	
13. Curación de un endemoniado mudo y ciego	12: 22		11: 14	
14. Alimentación de los cinco mil	14: 13-21	6: 30-44	9: 10-17	6: 1-14
15. Jesús camina sobre el mar	14: 25-27	6: 48-50		6: 19-20
16. Curación de la hija de la mujer cananea	15: 21-28	7: 24-30		
17. Alimentación de los cuatro mil	15: 32-38	8: 1-9		
18. Curación de un muchacho lunático	17: 14-19	9: 17-28	9: 38-42	
19. El impuesto del templo en la boca de un pez	17: 24-27			
20. Curación del ciego Bartimeo y de otro ciego	20: 30-34	10: 46-52	18: 35-43	
21. Maldición de la higuera	21: 18-19	11: 12-14		
22. Curación de hombre con espíritu impuro		1: 21-28	4: 33-35	
23. Curación de un sordomudo		7: 31-37		
24. Un ciego sanado en Betsaida		8: 22-26		
25. Jesús escapa de una multitud hostil			4: 28-30	
26. La pesca milagrosa			5: 1-11	
27. Resurrección del hijo de la viuda de Naín			7: 11-17	
28. Jesús sana a una mujer encorvada			13: 10-13	
29. Jesús sana a un hidrópico			14: 1-6	
30. Curación de diez leprosos			17: 11-19	
31. Jesús restaura la oreja de un siervo			22: 50-51	
32. Jesús convierte el agua en vino				2: 1-10
33. Curación del hijo de un noble				4: 46-53
34. Curación del paralítico de Betesda				5: 1-18
35. Jesús sana a un ciego de nacimiento				9: 1-12
36. Resurrección de Lázaro				11: 38-44
37. Segunda pesca milagrosa				21: 1-14

Los 100 sucesos y textos más conocidos del Antiguo Testamento

1. La historia de la Creación ..... Génesis 1, 2
2. La tentación y caída de Adán y Eva ..... Génesis 3
3. La primera promesa de un Salvador ..... Génesis 13: 15
4. Noé y el Diluvio ..... Génesis 6-8
5. La torre de Babel y las lenguas ..... Génesis 11
6. Las promesas y la historia de Abraham ..... Génesis 12-16
7. El nacimiento de Isaac y la fe de Abraham confirmados ..... Génesis 21, 22
8. La historia de Isaac, Jacob y Esaú ..... Génesis 27-33
9. La historia de José ..... Génesis 39-51
10. El nacimiento de Moisés ..... Éxodo 2

11. Las plagas sobre Egipto ..... Éxodo 7-12
12. Los israelitas cruzan el Mar Rojo ..... Éxodo 14
13. Maná del cielo ..... Éxodo 16
14. Los Diez Mandamientos ..... Éxodo 20 / Deuteronomio 5
15. El Tabernáculo y su mobiliario ..... Éxodo 25-30
16. Ofrendas para el Tabernáculo..... Levítico 1-8
17. Animales limpios y animales inmundos..... Levítico 11 / Deuteronomio 14
18. Las fiestas de Israel..... Levítico 23
19. La bendición sacerdotal..... Números 6: 24, 25
20. La serpiente de bronce..... Números 21
21. Josué, nuevo líder de Israel..... Deuteronomio 31
22. Muerte de Moisés..... Deuteronomio 34
23. Te mando que te esfuerces y seas valiente ..... Josué 1: 9
24. Josué conquista Jericó ..... Josué 6
25. El sol se para en medio del cielo ..... Josué 10
26. La profetisa Débora ..... Jueces 4
27. Los trescientos hombres valientes de Gedeón..... Jueces 7
28. Sansón, Dalila y los filisteos..... Jueces 13-16
29. Noemí, Rut y Booz ..... Rut 1-4
30. Saúl es elegido rey ..... 1 Samuel 9
31. David es ungido para ser rey ..... 1 Samuel 16
32. David y Goliat ..... 1 Samuel 17
33. David, Betsabé y Urías..... 2 Samuel 11
34. Los valientes de David ..... 2 Samuel 23
35. David proclama rey a Salomón ..... 1 Reyes 1
36. Salomón pide sabiduría ..... 1 Reyes 3
37. Salomón edifica el Templo ..... 1 Reyes 6
38. El profeta Elías ..... 1 Reyes 17-19
39. Eliseo recibe el manto de Elías..... 1 Reyes 19
40. Elías asciende al cielo ..... 2 Reyes 2
41. Eliseo y el aceite de la viuda ..... 2 Reyes 4
42. Naamán es sanado de su lepra ..... 2 Reyes 5
43. El hacha flotante..... 2 Reyes 6
44. Hilcías halla el libro de la Ley ..... 2 Reyes 22
45. El decreto de ArtajerjesE ..... sdras 7
46. Nehemías reedifica el muro de Jerusalén ..... Nehemías 4
47. La reina Ester salva a los judíos ..... Ester 5.6.8
48. Satanás destruye la salud, familia y bienes de Job..... Job 1,2
49. Porque yo sé que mi Redentor vive ..... Job 19: 25
50. Jehová es mi pastor..... Salmo 23: 1
51. Jehová es mi luz y mi salvación..... Salmo 27: 1
52. El ángel de Jehová acampa... ..... Salmo 34: 7
53. Encomienda a Jehová tu camino... ..... Salmo 37: 5
54. Dios es nuestro amparo y fortaleza ..... Salmo 46: 1
55. Caerán a tu lado mil..... Salmo 91: 7
56. Lámpara es a mis pies tu palabra ..... Salmo 119: 105
57. Mi socorro viene de Jehová..... Salmo 121: 1-2
58. Proverbios sobre la orientación para los jóvenes ..... Proverbios 3
59. Confía en Jehová y él hará derechas tus veredas..... Proverbios 3: 5-6
60. Proverbios sobre la inmoralidad/adulterio ..... Proverbios 4-6
61. Proverbios sobre la sabiduría..... Proverbios 2, 4, 8, 9
62. Proverbios sobre las riquezas..... Proverbios 13, 23
63. Proverbios sobre el habla..... Proverbios 15, 25, 29
64. Proverbios sobre la bebida ..... Proverbios 20: 1, 23: 29-35
65. Instruye al niño ..... Proverbios 22: 6
66. Proverbios sobre el orgullo y la humildad..... Proverbios 27
67. La vanidad de los placeres..... Eclesiastés 2
68. Todo tiene su tiempo ..... Eclesiastés 3
69. El descanso de los muertos ..... Eclesiastés 9

70. La eternidad del amor verdadero ..... Cantares 8
71. Isaías es llamado para ser profeta ..... Isaías 6
72. La profecía sobre el Mesías ..... Isaías 7
73. El reinado del Hijo prometido ..... Isaías 9
74. Admirable consejero, Dios fuerte, Padre eterno..... Isaías 9: 6
75. La caída de Lucifer ..... Isaías 14
76. Cielos nuevos y tierra nueva..... Isaías 35, 65, 66
77. La vida de Ezequías prolongada ..... Isaías 38
78. Los que esperan…tendrán nuevas fuerzas..... Isaías 40: 31
79. No temas…yo soy tu Dios..... Isaías 41: 10
80. El sufrimiento del Siervo/Mesías..... Isaías 53
81. Por sus llagas fuimos nosotros curados ..... Isaías 53: 5
82. Buenas nuevas de salvación / El ministerio del Mesías ..... Isaías 61
83. Pensamientos de paz y no de mal ..... Jeremías 29: 11
84. Sus misericordias se renuevan cada mañana ..... Lamentaciones 3: 22, 23
85. La visión de Ezequiel de la gloria divina
(seres vivientes y ruedas)..... Ezequiel 1
86. Los huesos secos..... Ezequiel 37
87. El cautiverio de Daniel ..... Daniel 1
88. La gran imagen (el sueño de Nabucodonosor) ..... Daniel 2
89. El horno de fuego..... Daniel 3
90. El foso de los leones..... Daniel 6
91. Las cuatro bestias de la profecía ..... Daniel 7
92. Los 2.300 días y el santuario ..... Daniel 8
93. La profecía de las setenta semanas (la venida del Mesías)..... Daniel 9
94. Profecía sobre el tiempo del fin..... Daniel 12
95. Derramamiento del Espíritu de Dios ..... Joel 2: 28-32
96. La venida del Mesías en Belén Efrata..... Miqueas 5: 2
97. Lo que pide Jehová ..... Miqueas 6: 8
98. La venida del rey, cabalgando sobre un asno..... Zacarías 9: 9
99. El gran día de Jehová..... Zacarías 14, Miqueas 3
100. No robes a Dios ..... Miqueas 3:8-10

La Trinidad es una unidad

CARACTERÍSTICA	EL PADRE	EL HIJO	EL ESPÍRITU SANTO
1. Es Dios	Isaías 40: 28	Romanos 9: 5	Hechos 5: 3-4
2. Es eterna	Deuteronomio 33: 27	Isaías 9: 6	Hebreos 9: 14
3. Es creadora	Isaías 42: 5	Juan 1: 3	Génesis 1: 2; Job 33: 4
4. Es omnisciente	Proverbios 15: 3	Mateo 9: 4	1 Corintios 2: 10-11
5. Es omnipotente	Génesis 28: 3	Mateo 28: 18	Salmo 139
6. Es recreadora	Isaías 65: 17	2 Corintios 5: 17	Juan 3: 16
7. Tiene mente	Romanos 11: 34	1 Corintios 2: 16	Romanos 8: 27
8. Es santa	Isaías 6: 3	Hechos 3: 14	2 Corintios 13: 14
9. Es verdad	Deuteronomio 32: 4	Juan 14: 6	Juan 16: 13
10. Es reveladora	Daniel 2: 28	Mateo 11: 27	1 Corintios 2: 10
11. Conoce el futuro	Isaías 46: 10	Juan 13: 19	Hechos 1: 16

Tomado de Arnaldo B. Christianini, *Radiografía del jehovismo* (Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 1975), pág. 77.

24 atributos del Espíritu Santo

1. Tiene voluntad, querer y determinación (Romanos 8: 27).
2. Es agente consolador, abogado, instructor, amparador (Juan 14: 16; 16: 7; 1 Juan 2: 1).
3. Se lo trata con el pronombre personal «él» (Juan 16: 14).
4. Se lo nombra entre otras personas (Hechos 15: 28; Mateo 28: 19; 2 Corintios 13: 14).
5. Es otro Consolador; esto es, además de Cristo (Juan 14: 16). Siendo que Cristo es una persona, el Espíritu Santo también lo es.
6. Tiene conocimiento y sabe las cosas divinas (1 Corintios 2: 11).
7. Enseña (Lucas 12:12; Juan 14: 26).
8. Convence (Juan 16: 8; Génesis 6: 3).
9. Escudriña (1 Corintios 2: 10-11).
10. Impide, prohíbe (Hechos 16: 6-7).
11. Concede, permite (Hechos 2: 4).
12. Administra, distribuye (1 Corintios 12: 11).
13. Habla (Hechos 10: 19; 13: 2; Juan 16: 13).
14. Toma decisiones (1 Corintios 12: 11).
15. Guía (Gálatas 5: 18).
16. Anuncia (Juan 16: 14-15).
17. Puede ser entristecido (Efesios 4: 30).
18. Intercede (Romanos 8: 26).
19. Llama (Apocalipsis 22: 17).
20. Puede ser resistido (Hechos 7: 51).
21. Se agrada (Hechos 15: 28).
22. Comisiona (Hechos 13: 2).
23. Puede ser tentado (Hechos 5: 9).
24. Puede ser blasfemado (Mateo 12: 31-32).

Tomado de Arnaldo B. Christianini, *Radiografía del jehovismo* (Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 1975), págs. 74-75.

Ataque contra la Trinidad en Apocalipsis

Contra el Padre

DRAGÓN/SATANÁS	DIOS EL PADRE
Su lugar está en el cielo (12: 3, 7-8)	La habitación de Dios está en el cielo (capítulos 4 y 5)
Tiene un trono (13: 2b; *cf.* 2: 13)	Tiene un trono (4 y 5; 7: 9-15; 19: 4)
Da su poder, trono y autoridad a la bestia del mar (13:2, 4)	Da su poder, trono y autoridad a Cristo (Mateo 25:31; Apocalipsis 2: 27; 3: 21; capítulos 4-5)
Recibe adoración (13: 4)	Recibe adoración (4: 10; 15: 4)
Será destruido para siempre (20: 9-10)	Vive y reina por siempre (4: 9; 5: 13; 11: 15)

Contra el Hijo

LA BESTIA DEL MAR	JESUCRISTO
Inicia su actividad saliendo del agua (13: 1)	Inicia su ministerio saliendo del agua (Lucas 3: 21-23)
Se parece al dragón (12: 3; 13: 1)	«El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (Juan 14: 9)

LA BESTIA DEL MAR	JESUCRISTO
Tiene diez diademas (13: 1)	Tiene muchas diademas (19: 12)
Tiene diez cuernos sobre sus cabezas (13: 1)	El Cordero tiene siete cuernos (5: 6)
Recibe su poder, trono y autoridad del dragón (13: 2, 4)	Recibe su poder, trono y autoridad del Padre (Mateo 28: 18; Apocalipsis 2: 27; capítulos 4-5)
Su actividad dura cuarenta y dos meses (13: 5)	Su ministerio dura tres años y medio (como lo indica el Evangelio de Juan)
Fue asesinada (13: 3)	Fue asesinado (5: 6)
Volvió a vivir (13: 3)	Resucitó (1: 18)
Recibió adoración luego de que su herida mortal fue sanada (13: 3-4, 8)	Recibió adoración después de que resucitó (Mateo 28: 17)
Se le dio autoridad universal sobre la tierra después de que su herida mortal fue sanada (13: 7)	«Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (Mateo 28:18)
«¿Quién como la bestia?» (13: 4)	Miguel ["¿Quién es como Dios?"] (12: 7)
Propósito global (sobre todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos) (13: 7; *cf*. 17: 15).	Propósito global (sobre todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos) (5: 9; 10: 11; 14: 6)

Contra el Espíritu Santo

LA BESTIA QUE SALE DE LA TIERRA	EL ESPÍRITU SANTO
Llamada el falso profeta que engaña a la gente (16: 13; 19: 20; 20: 10)	Llamado el Espíritu de verdad que conduce a la gente a la salvación (Juan 16: 13; Apocalipsis 22: 17)
Semejante a un cordero (13: 11)	Semejante a Jesús (Juan 14: 26; 16: 14)
Ejerce toda la autoridad de la bestia del mar (13: 12)	Ejerce toda la autoridad de Jesús (Juan 16: 13-14)
Dirige la adoración a la bestia del mar (13: 12, 15)	Dirige la adoración a Jesús (Hechos 5: 29-32)
Realiza grandes señales (13: 13; 19: 20)	Realiza grandes señales (Hechos 4: 30-31)
Hace descender fuego del cielo (13: 13)	Viene a manera de fuego en Pentecostés (Hechos 2)
Da vida a la imagen de la bestia (13: 15)	Da aliento de vida (Romanos 8: 11)
Coloca la marca en la mano o en la frente (13: 16)	Coloca el sello en la frente (2 Corintios 1: 22; Efesios 1: 13; 4: 30)

Adaptado de Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ* (Berrien Springs: Andrews University Press, 2002), págs. 369-370.

¿Por qué no puede existir un tormento eterno?

1. Porque, entonces, los perdidos vivirían para siempre, lo cual haría eterno el pecado, idea contraria a las Escrituras (Salmo 37: 20).
2. Porque dicha creencia presenta a Dios como un ser cuyo enojo nunca se calma. Sin embargo, Dios es amor (1 Juan 4: 8).
3. Porque impone un castigo desproporcionado por los pecados cometidos, con lo cual se desvirtúa la infinita justicia de Dios. La paga del pecado es muerte (Romanos 6: 23), no sufrimiento eterno.
4. Porque si fuera real el tormento eterno, este ensombrecería para siempre la felicidad de los redimidos. ¿Acaso podrían los salvos contemplar el sufrimiento eterno de sus congéneres? ¿Es esa la "vida eterna"? ¡No! Allí no habrá más dolor ni más llanto (Apocalipsis 21: 4).

5. Porque un tormento eterno haría que la presencia continua de la tragedia del pecado manchara para siempre el universo de Dios, el esplendor de la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 22: 5).
6. Porque un tormento eterno deshonra el carácter de Dios y lo convierte en un monstruoso agente de Satanás. Pero Dios es misericordioso (Lucas 6: 36).
7. Rechazamos la enseñanza de un tormento eterno por los horribles frutos que el pecado ha producido ya en esta tierra (Romanos 8: 22).

El calendario judío

MES	DÍA	EVENTO	COSECHA
ABIB O NISÁN	10	• Elección del cordero (Éxodo 12: 3).	CEBADA
	14	• **Pascua** (Éxodo 12: 6-8). Sacrificio del cordero. Celebración de una esperanza.	
	15	• **Sábado ceremonial.***	
	16	• **Primicias** (Levítico 23: 10-14; 2: 11-16). Se presentaba la primera gavilla. Consagración del grano. Expresión de gratitud.	
		• Semana de **los Panes sin levadura** (Levítico 23: 6-8) del 15 al 21. Recuerdo de la salida de Egipto. Anuncio del fin del pecado por el sacrificio de Jesús.	
	21	• **Sábado ceremonial.**	
ZIF		40 días después de las Primicias ocurrió la ascensión de Cristo (Hechos 1: 3).	CEBADA
SIVÁN	6	• **Pentecostés** (Levítico 23: 15-17). Celebración de la dádiva de la Ley. Ocurría 50 días después de la Pascua, contando desde el 16 de Abib.	TRIGO
		• **Sábado ceremonial.**	
TAMUZ AB ELUL			TRIGO
TISHRI	**1**	• **Trompetas** (Levítico 23: 24). Sonido de shofar. Último llamado a la reconciliación.	FIN DE LA COSECHA
		• **Sábado ceremonial.**	
	10	• **Expiación** (Levítico 23: 27-32). Juicio del pueblo. Purificación del santuario.	
		• **Sábado ceremonial.**	
	15	• **Sábado ceremonial.**	
	21	• **Cabañas** (Levítico 23: 34-37). Fiesta de los Tabernáculos (entre el 15 y el 21). Celebración del perdón. Movimiento de las palmas. Ceremonia del agua.	
	22	• **Sábado ceremonial.**	

*Había siete sábados ceremoniales a lo largo del año. Cuando un sábado ceremonial coincidía con el séptimo día de la semana se decía que era un gran sábado o sábado de gran solemnidad (Juan 19:31).

Acontecimientos finales

ACTUALMENTE MATEO 24	LA PRUEBA APOCALIPSIS 13	FIN DEL TIEMPO DE GRACIA APOCALIPSIS 16	LIBERACIÓN 1 TESALONICENSES 4 MATEO 24
Señales de la venida de Cristo	**La marca de la bestia y el sello de Dios**	**Caen las siete plagas**	**Segunda venida de Cristo**
Falsos cristos, hambrunas y plagas, terremotos, guerras y conflictos internacionales, movimientos pacifistas, deterioro moral y desacato a las leyes. El evangelio predicado a todo el mundo.	Es el momento de la elección definitiva. El pueblo de Dios perseguido y encarcelado. Sanciones económicas. Decreto de muerte	Dios protege a su pueblo. Los impíos sufren las plagas.	Los justos muertos resucitan. Los justos vivos son trasladados con ellos. Los impíos son destruidos por el resplandor de su venida.

Siete verdades bíblicas acerca del cielo

1	El cielo es un lugar real. No se trata de un cuento de hadas ni de una ficción ilusoria producto de una mente mística (Juan 14: 1-32; 2 Pedro 3: 13; Isaías 65: 17).
2	El cielo será un lugar de personas reales con cuerpos gloriosos e inmortales (1 Corintios 15: 51-54; 1 Tesalonicenses 4: 16-17).
3	El cielo será un lugar para realizar actividades reales (Isaías 65: 21-23).
4	El cielo es el lugar donde podremos convivir directamente con los grandes personajes de todos los tiempos (Mateo 8: 11).
5	El cielo será un nuevo mundo de auténtica paz, de genuina satisfacción y de felicidad eterna (Isaías 65: 25; Apocalipsis 21: 3-4).
6	El cielo es un lugar para adorar plenamente y alabar gloriosamente a Dios, que nos ha redimido (Apocalipsis 5: 11-12; Isaías 66: 22-23).
7	La tierra nueva será un lugar para disfrutar eternamente en compañía de Dios (Apocalipsis 21: 1-4; 22: 1-5).

La vida de Jesús

EVENTO	LUGAR	FECHA O ETAPA DE SU VIDA	REFERENCIA
Nacimiento	Belén	4-3 a. C.	Mateo 1; Lucas 2
Presentación en el templo	Jerusalén	Cuarenta días después de nacido	Lucas 2: 22-38
Huida	Egipto	4-3 a. C.	Mateo 2: 1-18
Asentamiento	Nazaret	2 o 1 a. C.	Mateo 2: 19-23
Visita al templo	Jerusalén	A los doce años	Lucas 2: 40-52

EVENTO	LUGAR	FECHA O ETAPA DE SU VIDA	REFERENCIA
Bautismo	Betábara	27-28 d. C.	Mateo 3: 13-17
Primeros discípulos	Betábara	27-28 d. C.	Juan 1: 37-50
Ministerio	Galilea	29 d. C.	Mateo 5-7, 13; Lucas 4-8, 11; Marcos 3-6
Retiro	Fenicia	30 d. C.	Marcos 7-9
Enseñanza	Galilea		Lucas 9
Ministerio	Judea y Perea	30 d. C.	Lucas 9-10, 13-19; Juan 7-12
La Pascua	Jerusalén	31 d. C.	Mateo 21: 1-17; Marcos 11: 1-11; Lucas 19: 29-44
La última cena	Jerusalén	31 d. C.	Mateo 26: 17-35; Marcos 14: 12-31; Lucas 22: 7-38; Juan 13: 1-38
Crucifixión	Jerusalén	31 d. C.	Mateo 27: 32-56 ; Marcos 15: 21-41 ; Lucas 23: 26-49 ; Juan 19: 17-30
Resurrección y ascensión	Jerusalén	31 d. C.	Mateo 28; Marcos 16; Lucas 24; Juan 20-21

Tipos de profecías

CLASIFICACIÓN	NOMBRE	CARACTERÍSTICAS	EJEMPLO
Por su contenido	Éticas	El mensaje contiene valores de tipo ético, un llamamiento a la reforma moral.	Los mensajes de Elías y Jeremías.
	Proféticas	Cuando aparte del mensaje ético se incluyen predicciones.	Isaías y Daniel.
Por su forma	Literales	Cuando se usa un lenguaje directo sin necesidad de símbolos ni figuras.	Jonás, Miqueas, Natán, Elías.
	Simbólicas	Cuando se emplean símbolos y figuras.	Daniel, Zacarías, Juan (Apocalipsis).
	Representadas	Cuando el profeta ejemplifica en carne propia lo profetizado.	Ezequiel 4-5; Oseas 1-2.
	Parábolas proféticas	Cuando se utilizan parábolas para profetizar.	Jesús y sus parábolas (Mateo 20, 22, 25).

Por su alcance	Corto alcance	Tiene que ver con profecías de cumplimiento inmediato.	Isaías 7: 16
	De un acontecimiento lejano	Cuando el cumplimiento de la profecía es remoto o para el tiempo del fin.	Joel 2: 28-32; Daniel 8: 17, 26; 1 Timoteo 4: 1.
	De largo alcance bosquejado	Cuando la profecía muestra periodos de tiempo secuencialmente.	Las profecías de Daniel y Apocalipsis
	De cumplimientos múltiples	Cuando lo profetizado tiene una doble aplicación o varios cumplimientos.	La mayoría de los profetas clásicos. El sermón profético de Mateo 24.
Por su cumplimiento	Predicciones de propósito divino	Cuando Dios anuncia o revela su voluntad, independiente de la voluntad humana.	El plan de redención. Las profecías de Daniel y Apocalipsis.
	De preconocimiento divino	Cuando debido a su omnisciencia, Dios profetiza lo que va a suceder en el futuro, basado en las acciones humanas.	La fidelidad de Abraham. La traición de Judas. La negación de Pedro.
	De corrección o recompensa	Cuando Dios anuncia bendiciones o correcciones basadas en la fidelidad o en la desobediencia del ser humano.	El cautiverio babilónico. La caída de Babilonia. La destrucción de Jerusalén.

Adaptado de Armando Juárez, *Las profecías del fin*, (Montemorelos: Editorial Montemorelos, 1995), págs. 55-57.

Revelación, inspiración e iluminación

Revelación. Es un acto divino mediante el cual Dios comunica verdades y mensajes que no se entienden ni reconocen sin su ayuda. Tiene que ver con el origen del mensaje.
Inspiración. Es el proceso sobrenatural mediante el cual los profetas reciben el mensaje de Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, lo expresan y registran con sus propias palabras. Tiene que ver con la recepción y registro del mensaje de parte de los profetas.
Iluminación. Es la especial comprensión del mensaje divino dado bajo la influencia y ministerio del Espíritu Santo a todo aquel que está en estrecha relación con Dios. Tiene que ver con la comprensión del mensaje de parte de los seres humanos.

- El origen primero de la inspiración es el Espíritu Santo.
- El agente mediante el cual actúa el Espíritu Santo es el profeta.
- El resultado de la inspiración es una verdad especial para todo tiempo. Por ejemplo, las Escrituras.

La Biblia y la inspiración

Mediante el proceso de la inspiración, Dios transmite ideas y pensamientos a la mente de los profetas, los cuales son transmitidos libremente por ellos en sus propias palabras. Por lo tanto, la Biblia contiene elementos tanto divinos como humanos. Se originó con Dios, pero el lenguaje humano está presente, adaptado por la inteligencia humana bajo la supervisión del Espíritu Santo, quien previene cualquier error que pueda afectar nuestra comprensión de Jesucristo y de su plan de salvación.
Las verdades bíblicas reveladas por Dios y escritas en lenguaje humano presentan la unión de lo divino y lo humano. Mientras que el lenguaje humano y otros elementos adyacentes pueden ser imperfectos, la revelación de Dios y el corazón del mensaje son infalibles.

Áreas adyacentes en las que la Biblia puede ser imperfecta

1. *Declaraciones científicas*. Ejemplos: Génesis 3: 14; Josué 10: 12-13; Salmo 91: 3; Apocalipsis 1: 7. Los autores de la Biblia, que escribieron hace dos mil o tres mil años, no necesariamente utilizan un lenguaje perfecto para satisfacer a los científicos de este tiempo. Además, la Biblia también describe milagros y otros hechos sobrenaturales que no se pueden explicar a través de la ciencia.
2. *Aspectos históricos insignificantes.* Ejemplos: la cantidad de caballos registrados en 2 Samuel 8: 4 y 1 Crónicas 18: 4; las diferencias en la inscripción de la cruz de Jesús, mencionadas en Mateo 27: 37; Marcos 15: 26 y Lucas 23: 39; la secuencia de las tentaciones de Jesús de Mateo 4: 4-11 y Lucas 4: 3-13; el ciego o los ciegos de Jericó en Mateo 20: 30 y Marcos 10: 46; el endemoniado o los dos endemoniados de Mateo 8: 28; Marcos 5: 2 y Lucas 8: 27; la secuencia de los milagros de Jesús registrada en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, entre otras.
   Estas diferencias ocurren debido a que cada autor de la Biblia destaca los aspectos que mejor armonizan con su experiencia integral y su percepción. Estos puntos insignificantes no comprometen el mensaje central y la unidad de la Biblia.
3. *El lenguaje, la retórica y el razonamiento del profeta*. Ejemplo: los autores de la Biblia usan el razonamiento rabínico para alcanzar a la mente judía (ver Gálatas 4: 21, 31; Hebreos 7: 9-10).
   Mientras redactaban las Escrituras, los autores de la Biblia usaban su propio estilo, el cual reflejaba su propia cultura y contexto social. Estos elementos humanos no afectan el principal propósito para el que fue dada la Biblia.

La Biblia es infalible en las siguientes áreas

1. Para revelar el camino de Dios.
2. Para desarrollar el plan de salvación.
3. Para ofrecer consejo moral y espiritual.
4. Para enseñarnos a obedecer a Dios y crecer en la santificación.

Cómo saber si un profeta es auténtico o falso

La Biblia advierte que en los últimos días y antes de la venida de Cristo se levantarían falsos profetas (Mateo 24: 3, 5, 11, 24; Marcos 13: 3-8; Lucas 21: 7, 8; 2 Pedro 2: 1-3; 1 Juan 4: 1). Las Escrituras también presentan cuatro pautas generales por las cuales podemos saber si un profeta es auténtico o falso:

1. El mensaje de un profeta auténtico concuerda con la Biblia (Isaías 8: 20)
   - **a.** Un profeta auténtico:
     - **ii.** Exalta al verdadero Dios (Deuteronomio 13: 1-4).
     - **iii.** Enseña la obediencia a la ley de Dios (2 Crónicas 24: 19, 20; Deuteronomio 13: 4).
2. Las predicciones de un profeta auténtico se cumplen (Deuteronomio 18: 21, 22; Jeremías 28: 9)
   - **a.** Las únicas excepciones son las profecías condicionales (Ejemplo: Jonás en Nínive[3: 3-5, 10]).
3. El profeta auténtico proclama los mensajes de Dios y no lo que la gente quiere oír (1 Reyes 22: 4-8).
4. El profeta auténtico reconoce la encarnación de Cristo (1 Juan 4: 2, 3).
5. El profeta auténtico no tiene una actitud materialista (Miqueas 3: 9-12).
6. El profeta auténtico lleva buenos frutos (Mateo 7: 16, 18-20).

Evidencias adicionales que ayudan a confirmar la legitimidad de un profeta:

1. Atemporalidad de los mensajes.
2. Naturaleza práctica de los mensajes.
3. Fuerte énfasis espiritual de los mensajes.
4. Certeza de los mensajes y una experiencia definida del profeta.
5. El profeta entrega mensajes que no sufren influencia de otros.
6. El profeta es inspirado pero no pierde sus facultades racionales.
7. El profeta experimenta ciertos fenómenos físicos.

Fenómenos físicos más importantes que ocurren cuando un profeta recibe una visión:

1. Pérdida de fuerzas (Daniel 10: 8).

2. Inconsciencia en relación con lo que está ocurriendo a su alrededor (Daniel 10: 9; 2 Corintios 12: 1, 2).
3. No respira (Daniel 10: 17).
4. Los ojos permanecen abiertos (Números 24: 3, 4, 15, 16).
5. Dios se comunica con el profeta (Daniel 10: 9, 19; Números 24: 4, 16).
5. El profeta es transportado a otro lugar y es capaz de oír y ver lo que sucede (Ezequiel 8: 1-12; 2 Corintios 12: 1-4).
7. Se recuperan las fuerzas (Daniel 10: 18, 19).

Después de recibir un mensaje, el profeta es responsable de comunicarlo al pueblo. A menudo se da el mensaje de las siguientes maneras:

1. Verbalmente (Ezequiel 8: 1; 20: 1; 2 Samuel 12: 1-7).
2. Por escrito (Jeremías 36: 2, 4; Colosenses 4: 16; 1 Pedro 5: 12; Apocalipsis 1: 11).
3. Mediante actos (Ezequiel 24).

Profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías y su cumplimiento

GÉNESIS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Nacería de la «simiente» de una mujer	Génesis 3: 15a	Lucas 1: 34-35
Derrotaría a Satanás	Génesis 3: 15b	1 Juan 3: 8
Sufriría mientras reconciliaba a los hombres con Dios	Génesis 3: 15c	1 Pedro 3: 18
Sería descendiente de Sem	Génesis 9: 26	Lucas 3: 23-36
Sería descendiente de Abraham	Génesis 12: 3	Mateo 1: 1
Sería descendiente de Isaac	Génesis 17: 19	Lucas 3: 23-34
Sería descendiente de Abraham	Génesis 18: 17-18a	Mateo 1: 1
Vendría a todas las naciones	Génesis 18: 17-18b	Hechos 3: 24-26
Sería descendiente de Isaac	Génesis 21: 12	Lucas 3: 23-34
Sería sacrificado sobre la misma montaña donde Dios probó a Abraham	Génesis 22:14	Lucas 23: 33
Sería descendiente de Abraham	Génesis 22: 18a	Gálatas 3: 16
Vendría a todas las naciones	Génesis 22: 18b	Gálatas 3: 14
Sería descendiente de Isaac	Génesis 26: 4	Lucas 3: 23-34
Sería descendiente de Jacob	Génesis 28: 14a	Lucas 3: 23-34
Vendría a toda la gente	Génesis 28: 14b	Gálatas 3: 26-29
Sería descendiente de Judá	Génesis 49: 10a	Lucas 3: 23-33
Sería un Rey	Génesis 49: 10b	Juan 1: 49
La autoridad judía para administrar la pena capital se apartaría cuando llegara el Mesías	Génesis 49: 10c	Juan 18: 31
NÚMEROS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería un Rey	Números 24: 17	Juan 19: 19

DEUTERONOMIO		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería un profeta	Deuteronomio 18: 15-19a	Juan 6: 14
Hablaría con autoridad dada por Dios	Deuteronomio 18: 15-19b	Juan 12: 48-50
Aquellos que rechazaran escuchar al Mesías serían juzgados	Deuteronomio 18: 15-19c	Juan 12: 48-50
Sería adorado por ángeles en el momento de sus nacimiento	Deuteronomio 32: 43	Lucas 2: 13-14
RUT		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería descendiente de Booz y Rut	Rut 4: 12-17	Lucas 3: 23-32
1 SAMUEL		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería exaltado por Dios con poder y fortaleza	1 Samuel 2: 10	Mateo 28: 18
2 SAMUEL		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería descendiente de David	2 Samuel 7: 12-13	Mateo 1: 1
Sería Hijo de Dios	2 Samuel 7: 13-14	Mateo 3: 16-17
Sería descendiente de David	2 Samuel 7: 16	Mateo 1: 1
Vendría para toda la gente	2 Samuel 22: 50	Romanos 15: 8-9
Sería la «Roca»	2 Samuel 23: 2-4a	1 Corintios 10: 4
Sería como «la estrella resplandeciente de la mañana»	2 Samuel 23: 2-4b	Apocalipsis 22: 16
1 CRÓNICAS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería descendiente de Judá	1 Crónicas 5: 2	Lucas 3: 23-33
Sería descendiente de David	1 Crónicas 17: 11-12a	Lucas 3: 23-31
El trono del Mesías sería eterno	1 Crónicas 17: 11-12b	Lucas 1: 32-33
Sería Hijo de Dios	1 Crónicas 17: 13-14	Mateo 3: 16-17
SALMOS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería rechazado por los gentiles	Salmo 2: 1	Hechos 4: 25-28
Líderes políticos y religiosos conspirarían contra el Mesías	Salmo 2: 2	Mateo 26: 3-4
Sería un Rey	Salmo 2: 6	Juan 12: 12-13
Sería el Hijo de Dios	Salmo 2: 7a	Lucas 1: 31-35
Declararía que él era el Hijo de Dios	Salmo 2: 7b	Juan 9: 35-37
Resucitaría y sería coronado como Rey	Salmo 2: 7c	Hechos 13: 30-33
Pediría a Dios su herencia	Salmo 2: 8a	Juan 17: 4-24
Recibiría autoridad sobre todo	Salmo 2: 8b	Mateo 28: 18

SALMOS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería el Hijo de Dios	Salmo 2: 12a	Mateo 17: 5
Rechazaría a quienes no creyeran en él	Salmo 2: 12b	Juan 3: 36
Los niños alabarían al Mesías	Salmo 8: 2	Mateo 21: 15-16
Se daría autoridad al Mesías sobre todo	Salmo 8: 6	Mateo 28: 18
Resucitaría	Salmo 16: 8-10a	Mateo 28: 6
El cuerpo del Mesías no se iba a deteriorar	Salmo 16: 8-10b	Hechos 13: 35-37
Sería exaltado en la presencia de Dios	Salmo 16: 11	Hechos 2: 25-33
Vendría para toda la gente	Salmo 18: 49	Efesios 3: 4-6
Clamaría a Dios	Salmo 22: 1a	Mateo 27: 46
Se sentiría abandonado por Dios	Salmo 22: 1b	Marcos 15: 34
Angustiado, oraría sin cesar	Salmo 22: 2	Mateo 26: 38-39
Sería despreciado	Salmo 22: 6	Lucas 23: 21-23
Se burlarían del Mesías moviendo sus cabezas	Salmo 22: 7	Mateo 27: 39
Los burladores le dirían al Mesías, «confió en Dios; líbrelo ahora si le quiere»	Salmo 22: 8	Mateo 27: 41-43
Tendría consciencia de su Padre desde su juventud	Salmo 22: 9	Lucas 2: 40
Sería llamado al servicio de Dios desde el vientre de su madre	Salmo 22: 10	Lucas 1: 30-33
Sería abandonado por sus discípulos	Salmo 22: 11	Marcos 14: 50
Estaría rodeado de malos espíritus	Salmo 22: 12-13	Colosenses 2: 15
El corazón del Mesías sería quebrantado	Salmo 22: 14a	Juan 19: 34
Sería crucificado	Salmo 22: 14b	Mateo 27: 35
Tendría sed	Salmo 22: 15a	Juan 19: 28
Tendría sed poco antes de morir	Salmo 22: 15b	Juan 19: 30
Estaría rodeado por gentiles en el momento de su crucifixión	Salmo 22: 16a	Lucas 23: 36
Estaría rodeado por judíos en el momento de su crucifixión	Salmo 22: 16b	Mateo 27: 41-43
Sus manos y pies serían horadados	Salmo 22: 16c	Mateo 27: 38
Ninguno de sus huesos sería quebrantado	Salmo 22:17a	Juan 19: 32-33
La gente lo miraría durante su crucifixión	Salmo 22: 17b	Lucas 23: 35
Sus vestiduras serían divididas	Salmo 22: 18a	Juan 19: 23-24
Se echarían suertes sobre sus ropas	Salmo 22: 18b	Juan 19: 23-24
Su expiación facultaría a los creyentes para ser sus hermanos	Salmo 22: 22	Hebreos 2: 10-12
Ninguno de sus huesos sería quebrantado	Salmo 34: 20	Juan 19: 32-33
La ofrenda de su vida concluiría todos los sacrificios	Salmo 40: 6-8a	Hebreos 10: 10-13
Aseguraría que las Escrituras lo mencionaban	Salmo 40: 6-8b	Lucas 24: 44
Vendría para cumplir la voluntad de Dios	Salmo 40: 7-8	Juan 5: 30
No ocultaría su misión de la congregación	Salmo 40: 9-10	Lucas 4: 16-21

SALMOS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
El traidor del Mesías sería un amigo que partiría el pan con él	Salmo 41: 9	Marcos 14: 17-18
Se expresaría con un mensaje de gracia	Salmo 45: 2	Lucas 4: 22
El trono del Mesías sería eterno	Salmo 45: 6-7a	Lucas 1: 31-33
Sería Dios	Salmo 45: 6-7b	Hebreos 1: 8-9
Actuaría con justicia	Salmo 45: 6-7c	Juan 5: 30
Ascendería al cielo	Salmo 68: 18a	Lucas 24: 51
Daría dones a los hombres	Salmo 68: 18b	Mateo 10: 1
Sería odiado por muchos sin causa	Salmo 69: 4	Lucas 23: 13-22
Sufriría afrenta por amor de Dios	Salmo 69: 7	Mateo 26: 65-67
Sería rechazado por los judíos	Salmo 69: 8a	Juan 1: 11
Los hermanos del Mesías no creerían en él	Salmo 69: 8b	Juan 7: 3-5
Se airaría a causa de la falta de respeto hacia el templo	Salmo 69:9a	Juan 2: 13-17
Sería insultado	Salmo 69: 9b	Romanos 15: 3
Los discípulos del Mesías le fallarían en su momento de necesidad	Salmo 69: 20	Marcos 14: 33-41
Se ofrecería al Mesías hiel y vinagre	Salmo 69: 21a	Mateo 27: 34
Tendría sed	Salmo 69: 21b	Juan 19: 28
El campo del alfarero sería deshabitado	Salmo 69: 25	Hechos 1: 16-20
Hablaría en parábolas	Salmo 78: 2	Mateo 13: 34-35
Estaría a la diestra de Dios	Salmo 80: 17	Hechos 5: 31
Sería descendiente de David	Salmo 89: 3-4	Mateo 1: 1
Llamaría a Dios su Padre	Salmo 89: 26	Mateo 11: 27
Sería el «primogénito» de Dios	Salmo 89: 27	Marcos 16: 6
Sería descendiente de David	Salmo 89: 29	Mateo 1: 1
Sería descendiente de David	Salmo 89: 35-36	Mateo 1: 1
Sería eterno	Salmo 102: 25-27a	Colosenses 1: 17
Sería el Creador de todo	Salmo 102: 25-27b	Juan 1: 3
Sería acusado por falsos testigos	Salmo 109: 2	Juan 18: 29-30
Oraría por sus enemigos	Salmo 109: 4	Lucas 23: 34
El traidor del Mesías tendría una vida corta	Salmo 109: 8a	Hechos 1: 16-18
El traidor del Mesías sería reemplazado	Salmo 109: 8b	Hechos 1: 20-26
La gente rechazaría al Mesías meneando la cabeza	Salmo 109: 25	Marcos 15: 29-30
Sería Señor	Salmo 110: 1a	Mateo 22: 41-45
Estaría a la diestra de Dios	Salmo 110: 1b	Marcos 16: 19
Sería sacerdote según el orden de Melquisedec	Salmo 110: 4	Hebreos 6: 17-20
Estaría a la diestra de Dios	Salmo 110: 5	1 Pedro 3: 21-22
Sería una «roca» rechazada por los judíos	Salmo 118: 22	Mateo 21: 42-43

SALMOS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Vendría en el nombre del Señor	Salmo 118: 26	Mateo 21: 9
Sería descendiente de David	Salmo 132: 11	Mateo 1: 1
Sería descendiente de David	Salmo 132: 17	Mateo 1: 1
PROVERBIOS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería eterno	Proverbios 8: 22-23	Juan 17: 5
Descendería y ascendería del cielo	Proverbios 30: 4a	Juan 3: 13
Dios tendría un Hijo	Proverbios 30: 4b	Mateo 3: 16-17
ISAÍAS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Los judíos mostrarían una actitud obstinada ante el Mesías	Isaías 6: 9-10a	Juan 12: 37-40
Hablaría en parábolas	Isaías 6: 9-10b	Mateo 13: 13-15
Sería descendiente de David	Isaías 7: 13-14	Mateo 1: 1
Nacería de una virgen	Isaías 7: 14a	Lucas 1: 34-35
Sería Emanuel, «Dios con nosotros»	Isaías 7: 14b	Mateo 1: 21-23
Sería Dios	Isaías 7: 14c	Juan 12: 45
Sería una «piedra de tropiezo» para los judíos	Isaías 8: 14	Mateo 21: 43-44
Ministraría en Galilea	Isaías 9: 1-2a	Mateo 4: 12-17
Sería una luz a los gentiles	Isaías 9: 1-2b	Lucas 2: 28-32
El nacimiento del Mesías	Isaías 9: 6a	Lucas 2: 11
Sería el Hijo de Dios	Isaías 9: 6b	Lucas 1: 35
Sería el «Admirable consejero»	Isaías 9: 6c	Juan 7: 46
Sería tanto Dios como hombre (el «Dios fuerte»)	Isaías 9: 6d	Juan 10: 30
Sería eterno («Padre eterno»)	Isaías 9: 6e	Apocalipsis 1: 8
Sería el «Príncipe de paz»	Isaías 9: 6f	Colosenses 1: 20
Sería descendiente de David	Isaías 9: 7	Mateo 1: 1
Sería descendiente de Isaí	Isaías 11: 1a	Lucas 3: 23-32
Crecería en una familia pobre	Isaías 11: 1b	Lucas 2: 7
El Espíritu de Dios reposaría sobre él	Isaías 11: 2a	Mateo 3: 16-17
Tendría espíritu de sabiduría	Isaías 11: 2b	Lucas 2: 40
Tendría espíritu de entendimiento	Isaías 11: 2c	Lucas 2: 40
Tendría espíritu de consejo	Isaías 11: 2d	Mateo 7: 28-29
Tendría espíritu de poder	Isaías 11: 2e	Mateo 8: 27
Tendría espíritu de conocimiento	Isaías 11: 2f	Juan 7: 29
Tendría espíritu de temor de Dios	Isaías 11: 2g	Hebreos 5: 7
Tendría un diligente entendimiento en el temor de Dios	Isaías 11: 3a	Lucas 2: 46-47
No juzgaría basándose en las apariencias	Isaías 11: 3b	Juan 7: 24

ISAÍAS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Juzgaría al pobre con justicia	Isaías 11: 4	Marcos 12: 41-44
Sería descendiente de Isaí	Isaías 11: 10a	Lucas 3: 23-32
Vendría para todo el mundo	Isaías 11: 10b	Hechos 13: 47-48
Tendría la llave de David	Isaías 22: 22	Apocalipsis 3: 7
Vencería la muerte	Isaías 25: 8	Apocalipsis 1: 18
Otros resucitarían en el momento de la resurrección del Mesías	Isaías 26: 19	Mateo 27: 52-53
Sería la piedra angular	Isaías 28: 16	1 Pedro 2: 4-6
Sanaría a los ciegos	Isaías 35: 5a	Marcos 10: 51-52
Sanaría a los sordos	Isaías 35: 5b	Marcos 7: 32-35
Sanaría a los cojos	Isaías 35: 6a	Mateo 12: 10-13
Sanaría a los mudos	Isaías 35: 6b	Mateo 9: 32-33
El precursor del Mesías viviría en el desierto	Isaías 40: 3a	Mateo 3: 1-4
El precursor prepararía a la gente para la venida del Mesías	Isaías 40: 3b	Lucas 1: 17
Sería Dios	Isaías 40: 3c	Juan 10: 30
Sería como un pastor de ovejas	Isaías 40: 11	Juan 10: 11
Sería un siervo de Dios	Isaías 42: 1a	Juan 4: 34
Tendría el Espíritu de Dios sobre él	Isaías 42: 1b	Mateo 3: 16-17
Agradaría a Dios	Isaías 42: 1c	Mateo 3: 16-17
Proveería justicia a los gentiles	Isaías 42: 1d	Mateo 24: 14
No atraería la atención hacia sí mismo	Isaías 42: 2	Mateo 12: 15-21
Tendría compasión hacia los pobres y los necesitados	Isaías 42: 3	Mateo 11: 4-5
Recibiría dirección de Dios	Isaías 42: 6a	Juan 5: 19-20
Sería ministrado por Dios	Isaías 42: 6b	Juan 8: 29
Sería el nuevo pacto	Isaías 42: 6c	Mateo 26: 28
Sería una luz para los gentiles	Isaías 42: 6d	Juan 8: 12
Escucharía a los ciegos	Isaías 42: 7	Mateo 9: 27-30
Sería eterno	Isaías 48: 16a	Juan 1: 1-2
Sería un enviado de Dios	Isaías 48: 16b	Juan 7: 29
Vendría para toda la gente	Isaías 49: 1a	1 Timoteo 2: 4-6
Sería llamado al servicio de Dios desde el vientre de su madre	Isaías 49: 1b	Mateo 1: 20-21
Sería llamado por su nombre antes de que naciera	Isaías 49: 1c	Lucas 1: 30-31
Las palabras del Mesías serían como una espada afilada	Isaías 49: 2a	Apocalipsis 2: 12-16
Sería protegido por Dios	Isaías 49: 2b	Mateo 2: 13-15
Sería responsable del juicio a la humanidad	Isaías 49: 2c	Juan 5: 22-29
Sería un siervo de Dios	Isaías 49: 3a	Juan 17: 4

ISAÍAS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
La obra del Mesías glorificaría a Dios	Isaías 49: 3b	Mateo 15: 30-31
Se angustiaría a causa de la incredulidad de los judíos	Isaías 49: 4a	Lucas 19: 41-42
Rechazaría a los judíos	Isaías 49: 4b	Juan 5: 43
Sería un siervo de Dios	Isaías 49: 5a	Juan 6: 38
Haría volver a Israel a Dios	Isaías 49: 5b	Mateo 15: 24
Sería un siervo de Dios	Isaías 49: 6a	Juan 12: 49-50
Sería una luz a los gentiles	Isaías 49: 6b	Hechos 13: 47-48
Sería despreciado	Isaías 49: 7	Juan 10: 20
Tendría un conocimiento dado por Dios	Isaías 50: 4	Juan 12: 49
No sería rebelde a la voluntad de Dios	Isaías 50: 5	Juan 12: 27
La espalda del Mesías sería azotada	Isaías 50: 6a	Mateo 27: 26
El rostro del Mesías sería golpeado y escupido	Isaías 50: 6b	Mateo 26: 67
Afrontaría firmemente su misión	Isaías 50: 7	Lucas 9: 51-53
Sería justificado por su justicia	Isaías 50: 8	1 Timoteo 3: 16
Colocaría su confianza en Dios	Isaías 50: 8-10	Juan 11: 7-10
Sería un siervo de Dios	Isaías 52: 13a	Juan 9: 4
Sería grandemente exaltado	Isaías 52: 13b	Filipenses 2: 9-11
El rostro del Mesías sería desfigurado a causa de los golpes	Isaías 52: 14	Mateo 26: 67-68
La sangre del Mesías sería derramada para expiación de todos	Isaías 52: 15	Apocalipsis 1: 5
El propio pueblo del Mesías no creería que él era el Cristo	Isaías 53: 1	Juan 12: 37-38
Crecería en una familia pobre	Isaías 53: 2a	Lucas 2: 7
Tendría la apariencia de un hombre común	Isaías 53: 2b	Filipenses 2: 7-8
Sería despreciado	Isaías 53: 3a	Lucas 4: 28-29
Sería rechazado	Isaías 53: 3b	Mateo 27: 21-23
Tendría una gran tristeza y dolor	Isaías 53: 3c	Lucas 19: 41-42
Los hombres ocultarían sus vínculos con el Mesías	Isaías 53: 3d	Marcos 14: 50-52
Desarrollaría un ministerio de sanidad	Isaías 53: 4a	Lucas 6: 17-19
Cargaría sobre él los pecados del mundo	Isaías 53: 4b	1 Pedro 2: 24
Sería considerado como un herido por Dios	Isaías 53: 4c	Mateo 27: 41-43
Llevaría la pena por las transgresiones de la raza humana	Isaías 53: 5a	Lucas 23: 33
El sacrificio del Mesías reconciliaría al ser humano con Dios	Isaías 53: 5b	Colosenses 1: 20
La espalda del Mesías sería azotada	Isaías 53: 5c	Mateo 27: 26
Cargaría sobre sí los pecados de todos	Isaías 53: 6a	Gálatas 1: 4
Sería la voluntad de Dios que el Mesías cargara con los pecados de la raza humana	Isaías 53: 6b	1 Juan 4: 10

ISAÍAS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería oprimido y afligido	Isaías 53: 7a	Mateo 27: 27-31
Guardaría silencio ante sus acusadores	Isaías 53: 7b	Mateo 27: 12-14
Sería como un cordero para el sacrificio	Isaías 53: 7c	Juan 1: 29
Sería confinado y perseguido	Isaías 53: 8a	Mateo 26: 47-27: 31
Sería juzgado	Isaías 53: 8b	Juan 18: 13-22
Sería asesinado	Isaías 53: 8c	Mateo 27: 35
Moriría por los pecados del mundo	Isaías 53: 8d	1 Juan 2: 2
Sería sepultado en el sepulcro de un hombre rico	Isaías 53: 9a	Mateo 27: 57
Sería inocente y no haría maldad	Isaías 53: 9b	Marcos 15: 3
No tendría engaño en su boca	Isaías 53: 9c	Juan 18: 38
Sería la voluntad de Dios que el Mesías muriera por la humanidad	Isaías 53: 10a	Juan 18: 11
Sería una ofrenda por el pecado	Isaías 53: 10b	Mateo 20: 28
Resucitaría y viviría para siempre	Isaías 53: 10c	Marcos 16: 16
Prosperaría	Isaías 53: 10d	Juan 17: 1-5
Se sentiría muy satisfecho con su obra	Isaías 53: 11a	Juan 12: 27
Sería un siervo de Dios	Isaías 53: 11b	Romanos 5: 18-19
Justificaría al hombre delante de Dios	Isaías 53: 11c	Romanos 5: 8-9
Cargaría los pecados de toda la raza humana	Isaías 53: 11d	Hebreos 9: 28
A causa de su sacrificio, el Mesías sería grandemente exaltado por Dios	Isaías 53: 12a	Mateo 28: 18
Daría su vida para salvar a la humanidad	Isaías 53: 12b	Lucas 23: 46
Sería colocado con los criminales	Isaías 53: 12c	Lucas 23: 32
Cargaría los pecados de toda la raza humana	Isaías 53: 12d	2 Corintios 5: 21
Intercedería ante Dios a favor de la humanidad	Isaías 53: 12e	Lucas 23: 34
Sería resucitado por Dios	Isaías 55: 3	Hechos 13: 34
Sería un testigo	Isaías 55: 4	Juan 18: 37
Vendría para proveer salvación	Isaías 59: 15-16a	Juan 6: 40
Sería el intercesor entre el ser humano y Dios	Isaías 59: 15-16b	Mateo 10: 32-33
Vendría a Sión como su Redentor	Isaías 59: 20	Lucas 2: 38
Tendría el Espíritu de Dios sobre él	Isaías 61: 1-2a	Mateo 3: 16-17
Predicaría las buenas nuevas	Isaías 61: 1-2b	Lucas 4: 17-21
Proveería libertad de la esclavitud del pecado y la muerte	Isaías 61: 1-2c	Juan 8: 31-32
Proclamaría un periodo de gracia	Isaías 61: 1-2d	Juan 5: 24
JEREMÍAS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería descendiente de David	Jeremías 23: 5-6a	Lucas 3: 23-31
Sería Dios	Jeremías 23: 5-6b	Juan 13: 13

ZACARÍAS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería Dios y hombre	Jeremías 23: 5-6c	1 Timoteo 3: 16
Nacería de una virgen	Jeremías 31: 22	Mateo 1: 18-20
Sería el nuevo pacto	Jeremías 31: 31	Mateo 26: 28
Sería descendiente de David	Jeremías 33: 14-15	Lucas 3: 23-31
EZEQUIEL		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería descendiente de David	Ezequiel 17: 22-24	Lucas 3: 23-31
Sería descendiente de David	Ezequiel 34: 23-24	Mateo 1: 1
DANIEL		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Ascendería al cielo	Daniel 7: 13-14a	Hechos 1: 9-11
Sería altamente exaltado	Daniel 7: 13-14b	Efesios 1: 20-22
El dominio del Mesías sería perpetuo	Daniel 7: 13-14c	Lucas 1: 31-33
Vendría a poner fin al pecado	Daniel 9: 24a	Gálatas 1: 3-5
Sería santo	Daniel 9: 24b	Lucas 1: 35
Sería anunciado a su pueblo 483 años después del decreto para reconstruir Jerusalén	Daniel 9: 25	Juan 12:12-13
Sería asesinado	Daniel 9: 26a	Mateo 27: 35
Moriría por los pecados del mundo	Daniel 9: 26b	Hebreos 2: 9
Sería asesinado antes de la destrucción del templo	Daniel 9: 26c	Mateo 27: 50-51
Una visión del Mesías en un estado glorificado	Daniel 10: 5-6	Apocalipsis 1: 13-16
OSEAS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Vencería la muerte	Oseas 13: 14	1 Corintios 15: 55-57
JOEL		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Ofrecería salvación para toda la humanidad	Joel 2: 32	Romanos 10: 12-13
MIQUEAS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Nacería en Belén	Miqueas 5: 2a	Mateo 2: 1-2
Sería el siervo de Dios	Miqueas 5: 2b	Juan 15: 10
Sería eterno	Miqueas 5: 2c	Apocalipsis 1: 8
HAGEO		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Visitaría el segundo templo	Hageo 2: 6-9	Lucas 2: 27-32
Sería un descendiente de Zorobabel	Hageo 2: 23	Lucas 3: 23-27

ZACARÍAS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Sería un siervo de Dios	Zacarías 3: 8	Juan 17: 4
Sería Sacerdote y Rey	Zacarías 6: 12-13	Hebreos 8: 1
Sería recibido con gozo en Jerusalén	Zacarías 9: 9a	Mateo 21: 8-10
Sería contemplado como un Rey	Zacarías 9: 9b	Juan 12: 12-13
Sería justo	Zacarías 9: 9c	Juan 5: 30
Traería salvación	Zacarías 9: 9d	Lucas 19: 10
Sería humilde	Zacarías 9: 9e	Mateo 11: 29
Sería presentado a Jerusalén montado sobre un asno	Zacarías 9: 9f	Mateo 21: 6-9
Sería la piedra angular	Zacarías 10: 4	Efesios 2: 20
Al momento de la venida del Mesías, Israel tendría líderes inadecuados	Zacarías 11: 4-6a	Mateo 23: 1-4
El rechazo del Mesías ocasionaría la eliminación de la protección divina sobre Israel	Zacarías 11: 4-6b	Lucas 19: 41-44
Sería rechazado a favor de otro rey	Zacarías 11: 4-6c	Juan 19: 13-15
Tendría un ministerio para los «pobres», el remanente fiel	Zacarías 11: 7	Mateo 9: 35-36
La incredulidad de los líderes de Israel obligaría al Mesías a rechazarlos	Zacarías 11: 8a	Mateo 23: 33
Sería rechazado	Zacarías 11: 8b	Mateo 27: 20
Dejaría de ministrar a quienes lo rechazaran	Zacarías 11: 9	Mateo 13: 10-11
El rechazo del Mesías ocasionaría la eliminación de la protección de Dios sobre Israel	Zacarías 11: 10-11a	Lucas 19: 41-44
Sería Dios	Zacarías 11: 10-11b	Juan 14: 7
Sería traicionado a cambio de treinta monedas de plata	Zacarías 11: 12-13a	Mateo 26: 14-15
Sería rechazado	Zacarías 11: 12-13b	Mateo 26: 14-15
Se arrojarían treinta piezas de plata a la casa del Señor	Zacarías 11: 12-13c	Mateo 27: 3-5
Sería Dios	Zacarías 11: 12-13d	Juan 12: 45
El cuerpo del Mesías sería horadado	Zacarías 12: 10a	Juan 19: 34-37
Sería Dios y hombre	Zacarías 12: 10b	Juan 10: 30
Sería rechazado	Zacarías 12: 10c	Juan 1: 11
Sería la voluntad de Dios que el Mesías muriera por la humanidad	Zacarías 13: 7a	Juan 18: 11
Sufriría una muerte violenta	Zacarías 13: 7b	Mateo 27: 35
Sería hombre y Dios	Zacarías 13: 7c	Juan 14: 9
Israel sería dispersado como resultado de rechazar al Mesías	Zacarías 13: 7d	Mateo 26: 31-56
MALAQUÍAS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Un mensajero prepararía el camino para el Mesías	Malaquías 3: 1a	Mateo 11: 10

MALAQUÍAS		
Tema	**Profecía**	**Cumplimiento**
Haría una aparición repentina en el templo	Malaquías 3: 1b	Marcos 11: 15-16
Sería el mensajero de un nuevo pacto	Malaquías 3: 1c	Lucas 4: 43
El precursor del Mesías vendría en el espíritu de Elías	Malaquías 4: 5	Mateo 3: 1-2
El precursor del Mesías tornaría a muchos a la justicia	Malaquías 4: 6	Lucas 1: 16-17

Símbolos más importantes

Abismo/pozo del abismo	Tierra en caos, devastada, oscura y vacía	Génesis 1: 1, 2; Jeremías 4: 23-28; Isaías 24: 1-4, 19; Apocalipsis 20: 1-3
Aceite	Espíritu Santo	Zacarías 4: 2-6; Apocalipsis 4: 5
Agua	Espíritu Santo/Vida eterna	Juan 7: 39, 4: 14; Apocalipsis 22: 17; Efesios 5: 26
Aguas	Área habitada – Gente/naciones	Apocalipsis 17: 15
Águila	Velocidad, poder, visión, venganza, protección	Deuteronomio 28: 49; Habacuc 1: 6-8; Apocalipsis 12: 1-4
Ajenjo	Dolor/amargura	Jeremías 9: 15, 23: 15; Lamentaciones 3: 19
Alas	Velocidad/protección/liberación	Deuteronomio 28: 49; Mateo 23: 37
Ángel	Mensajero	Daniel 8: 16; 9: 21; Lucas 1: 19, 26; Hebreos 1: 14
Anillo	Autoridad	Génesis 41: 42-43, Ester 3: 10-11
Árbol	Cruz/madero/gente/nación	Deuteronomio 21: 22-23; Salmo 92: 12, 37: 35
Arca del Testimonio	Arca del pacto/propiciatorio donde Dios habita	Éxodo 25: 10-22; Salmo 80: 1
Arco	Éxito en la batalla contra el mal	Salmo 7: 11,12; Salmo 45: 4, 5
Arcoíris	Símbolo de cumplimiento de un pacto	Génesis 9: 11-17
Atadura de Satanás	Una cadena simbólica de circunstancias	Isaías 14: 12-20
Azul (color)	Ley	Números 15: 38-39
Babilonia	Apostasía religiosa/confusión	Génesis 10: 8-10; 11: 6-9; Apocalipsis 18: 2-3; 17: 1-5
Balaam, Doctrina de	Fomentar nuestros propios intereses, compromiso, idolatría	Números 22: 5-25
Bálsamo para los ojos	El Espíritu Santo nos ayuda a ver la verdad, discernimiento para comprender la palabra, antídoto para la ceguera espiritual	Efesios 1: 12-19; Salmo 119: 18; 1 Juan 2: 20,27; Juan 16: 7-13
Bestia	Reino, gobierno, poder político	Daniel 7: 23

SÍMBOLOS MÁS IMPORTANTES		
Blanco (color)	Pureza	Apocalipsis 12: 9; 20: 2
Bronce (cobre), estaño, hierro, plomo, escoria de plata	Carácter impuro	Ezequiel 22: 20-21
Caballo	Fortaleza y poder en la batalla Ángel/representantes especial/es	Job 39: 19; Salmo 147: 10; Proverbios 21: 31; Éxodo 15: 21; Isaías 43: 17; Jeremías 8: 6; Zacarías 1: 8-10; 6: 1-8
Cabezas	Grandes poderes/gobernantes/ gobiernos	Apocalipsis 17: 3, 9, 10; Daniel 7: 6; 8: 8, 22
Campo	Mundo	Mateo 13: 38; Juan 4: 35
Carnero	Media y Persia	Daniel 8: 20
Comer el libro	Asimilar el mensaje	Ezequiel 3: 1-3; Jeremías 15: 16
Copa	Sufrimiento y juicios infligidos	Salmo 11: 6; Isaías 51: 12, 22-23; Jeremías 25: 12-17; 49: 12
Cordero	Jesús/sacrificio	Juan 1: 29; 1 Corintios 5: 7; Génesis 22: 7,8
Coronas	Reinado, victoria	1 Crónicas 20: 2; 2 Reyes 11: 12; Ezequiel 21: 26,27; Santiago 1: 12; 2 Timoteo 4: 7, 8; 1 Corintios 9: 25
Cosecha	Fin del mundo	Mateo 13: 39
Cuatro confines de la tierra	Cuatro puntos cardinales	Jeremías 49: 36
Cuatro seres vivientes	Seres celestiales con responsabilidades especiales	Apocalipsis 5: 8-10; 4: 6-9; 6: 1-7; 14: 3; 15: 7; 19: 4
Cuerno	Rey o reino Poder y fuerza	Daniel 7: 24; 8: 5, 21, 22; Zacarías 1: 18, 19; Apocalipsis 17: 12
Curación	Salvación	Lucas 5: 23-24
Descendencia/ simiente	Descendientes / Jesús	Romanos 9: 8; Gálatas 3: 16
Día	Año literal	Ezequiel 4: 6; Números 14: 34
Día del Señor	El sábado	Isaías 58: 13; Mateo 12: 8; Éxodo 20: 10
Dos testigos	Antiguo y Nuevo Testamentos	Juan 5: 39, Zacarías 4: 1-14; Salmo 119: 130, 105; Juan 12: 48
Dragón	Satanás o su acción	Isaías 27: 1; 30: 6; Salmo 74: 13, 14; Apocalipsis 12: 7, 9; Ezequiel 29: 3; Jeremías 51: 34
Egipto	Símbolo del ateísmo	Éxodo 5: 2
Espada	Palabra de Dios	Efesios 6: 17; Hebreos 4: 12 Isaías 3: 25, 13: 15; Hechos 12: 1,2; Jeremías 48: 2
Espada de dos filos	Derramamiento de sangre, destrucción	Efesios 6: 17; Hebreos 4: 12; Mateo 10: 34

SÍMBOLOS MÁS IMPORTANTES		
Espinas/terreno espinoso	Cuidados de esta vida	Marcos 4: 18-19
Esposa del Cordero	Nueva Jerusalén	Apocalipsis 19: 7-9; 21: 2, 9, 10
Estrella de la mañana	Jesús	Apocalipsis 22:16
Estrellas	Los ángeles	Apocalipsis 1: 16, 20; 12: 4, 7-9; Job 38: 7
Falso profeta	Protestantismo apóstata	Apocalipsis 16: 13, 14; 13: 13, 14; 19: 20
Fornicación	Conexión ilícita entre la iglesia y el mundo	Ezequiel 16: 15, 26; Isaías 23: 17; Santiago 4: 4; Apocalipsis 14: 4
Frente	Mente	Romanos 7: 25; Ezequiel 3: 8, 9
Fruto	Obras/acciones	Gálatas 5: 22
Fuego	Espíritu Santo	Lucas 3: 16
Hambre/hambruna	Escasez de la verdad	Amós 8: 11
Higuera	Una nación que debería dar fruto	Lucas 13: 6-9
Hijo varón	Jesús	Salmo 2: 7-9; Apocalipsis 12:5
Hoz	Símbolo de cosecha/fin del mundo	Mateo 13: 39; Apocalipsis 14: 14
Imagen	Semejanza	Éxodo 20: 4; Génesis 1: 26; 5: 3
Incienso	Oraciones del pueblo de Dios	Salmo 141: 2; Apocalipsis 5: 8
Ira de Dios	Siete últimas plagas	Apocalipsis 15: 1
Israel	Verdaderos seguidores de Cristo	Romanos 9: 6-8; 2: 28,29; Gálatas 3: 29
Jezabel	Inmoralidad, idolatría, apostasía	1 Reyes 21: 25; 2 Reyes 9: 22
Jordán	Muerte	Romanos 6: 4, Deuteronomio 4: 22
Ladrón	Venida de Jesús para quienes no lo esperan	1 Tesalonicenses 5: 2-4; 2 Pedro 3: 10
Lámpara	Palabra de Dios	Salmo 119: 105
Langostas	Destrucción	Joel 1: 4; Deuteronomio 28: 38
Lengua	Lenguaje/habla	Éxodo 4: 10
León	Jesús/Rey poderoso (ej. Babilonia)	Apocalipsis 5: 4-9, Jeremías 50:43-44, Daniel 7: 4, 17, 23
Leopardo	Grecia	Daniel 7: 6
Lepra/Enfermedad	Pecado	Lucas 5: 23-24
Llave de David	Poder para abrir y cerrar el santuario	Apocalipsis 3: 7-9; Isaías 22: 22
Llaves	Control/jurisdicción	Isaías 22: 22;
Lobo	Enemigos disfrazados que cazan en tiempos de oscuridad	Mateo 7: 15
Luna	Permanencia Sistema mosaico de tipos de sacrificios	Salmo 89: 35-37 Hebreos 10: 1, 11
Macho cabrío	Grecia	Daniel 8: 21

SÍMBOLOS MÁS IMPORTANTES		
Maná oculto	Cristo	Juan 6: 49, 50, 53; Mateo 13: 44
Mano	Símbolo de actos/tareas/acciones	Eclesiastés 9: 10; Isaías 59: 6
Marca	Señal/sello/marca de aprobación o desaprobación	Romanos 4: 11; Ezequiel 9: 4; Apocalipsis 13: 17; 14: 9-11; 7: 2, 3
Mercaderes	Defensores de las enseñanzas de Babilonia	Isaías 47:11-15; Nahúm 3: 16; Apocalipsis 18: 3, 11, 15, 23
Miel	Vida feliz	Ezequiel 20: 6, Deuteronomio 8: 8-9
Misterio de Dios	El evangelio	Efesios 1: 9,10, 3: 9, 6: 19; Colosenses 1: 26,27
Montañas	Poderes políticos o político-religiosos	Isaías 2: 2, 3; Jeremías 17: 3; 31: 23; 51: 24, 25; Ezequiel 17: 22, 23; Daniel 2: 35, 44, 45
Muerte segunda	Lago de fuego	Apocalipsis 21: 8; 20: 2
Mujer corrupta	Iglesia corrupta, apóstata	Ezequiel 16: 15-58; 23: 2-21; Oseas 2: 5; 3: 1; Apocalipsis 14: 4
Mujer pura	La iglesia verdadera	Jeremías 6: 2; 2 Corintios 11: 2; Efesios 5: 23-27
Negro	Oscuridad moral, pecado, apostasía	Éxodo 10: 21-23; Jeremías 4: 20-28;
Nueva Jerusalén	La santa ciudad celestial	Apocalipsis 3: 12, 21: 2
Ojos	Discernimiento espiritual	Mateo 13: 10-17, 1 Juan 2: 11
Oro	Verdaderas riquezas de los cielos, fe, Escrituras	Salmo 19: 7-10; Gálatas 5: 6; Santiago 2: 5; Job 23: 10; Isaías 13: 12
Oso	Poder destructor/Media y Persia	Proverbios 28: 15; 2 Reyes 2: 23-24; Daniel 7: 5
Paloma	Espíritu Santo	Marcos 1: 10
Pan	Palabra de Dios	Juan 6: 35, 51, 52, 63
Piel	Justicia de Cristo	Éxodo 12: 5, 1 Pedro 1: 19, Isaías 1: 4-6
Pies	Tu camino/dirección	Génesis 19: 2, Salmo 119: 105
Plata	Palabras y comprensión puras	Proverbios 2: 4, 3: 13-14, 10: 20, 25: 11; Salmo 12: 6
Puerta	Oportunidad/periodo de prueba	2 Corintios 2: 12; Apocalipsis 3: 20; Lucas 12: 24, 25
Puerta abierta	Oportunidad ilimitada	1 Corintios 16: 9; Hechos 14: 27; Juan 10: 7-9 Oseas 2: 15; Colosenses 4: 3
Púrpura	Realeza	Marcos 15: 17, Jueces 8: 26
Ramera	Iglesia/religiones apóstatas	Isaías 1: 21-27; Jeremías 3: 1-3; 6-9
Riendas	Asiento de la voluntad, los afectos	Salmos 7: 9, 16: 7, 26: 2, 73: 21; Proverbios 23: 16; Jeremías 17: 10

SÍMBOLOS MÁS IMPORTANTES		
Roca	Jesús/verdad	1 Corintios 10: 4; Isaías 8: 13,14; Romanos 9: 33; Mateo 7: 24
Rojo /escarlata (color)	Pecado/corrupción	Isaías 1:18; Nahúm 2: 3; Apocalipsis 17: 1-4
Ropa	Carácter	Isaías 64: 6; Isaías 59: 6
Sangre	Vida	Levítico 17: 11; Deuteronomio 12: 23
Segadores	Ángeles	Mateo 13: 39
Sello	Símbolo o marca de aprobación o desaprobación	Romanos 4: 11; Apocalipsis 7: 2, 3
Serpiente	Satanás	Apocalipsis 12: 9; 20: 2
Siete cabezas	Siete poderes políticos	Apocalipsis 17: 9,10; Isaías 2: 2-4
Siete candelabros	Siete candelabros en el lugar santo del santuario	Éxodo 25: 31-40; Apocalipsis 1: 20
Siete lámparas	Siete iglesias	Juan 9: 5, 1: 9; Salmo 119: 105; Apocalipsis 4: 5
Sodoma	Degradaciones morales	Ezequiel 16: 46-55; Jeremías 23: 14; Génesis 19: 4-14
Sol	Jesús, Palabra de Dios	Salmo 84: 11; Malaquías 4: 2; Mateo 17: 2; Juan 8: 12; 9: 5
Testigo fiel	Cristo	Juan 18: 37; Juan 3: 11; Apocalipsis 1: 5; 3: 14; 19: 11
Testimonio de Jesús	Espíritu Santo/Don de profecía	Apocalipsis 19: 10; 22: 9; 1 Corintios 13: 2
Tiempo	360 días (años literales)	Daniel 4: 16, 23, 25, 32; 7: 25; Daniel 11: 13
Tiempos	Días (años literales)	Daniel 7: 25, Apocalipsis 12: 6, 14; 13: 5; 11: 1,2
Tormento	Prueba, probar mediante juicio	1 Corintios 3: 13; Hebreos 12: 29; Isaías 33: 14
Trompeta / Bocina	Fuerte advertencia de la cercanía de Dios	Éxodo 19: 16-17; Josué 6: 4-5
Vara de medir	Ley de Dios Palabra de Dios	Santiago 2: 10-12; Eclesiastés 12: 13,14 Isaías 8: 19, 20; 2 Timoteo 3: 16, 17
Vasija/Vaso	Persona	Jeremías 18: 1-4, 2 Corintios 4: 7
Veinticuatro ancianos	Un grupo redimido de la tierra	Apocalipsis 5: 9-10; 4: 4; 7: 9-14
Vestiduras	Manto de justicia	Génesis 35: 2; Isaías 61: 10; 52: 1; Zacarías 3: 3-5; Romanos 13: 14
Vestiduras blancas	Victoria/justicia	Apocalipsis 19: 8; 3: 5; 7: 14
Vientos	Lucha, conmociones, «vientos de guerra»	Jeremías 25: 31-33; 49: 36,37; 4: 11-13; Zacarías 7: 14

SÍMBOLOS MÁS IMPORTANTES		
Viña	Iglesia que debería dar fruto	Lucas 20: 9-16
Vino	Sangre/pacto/doctrinas	Lucas 5: 37; Isaías 5: 1-7

Nombres, descripciones y títulos de Jesús

Abogado	1 Juan 2: 1
Alfa y Omega	Apocalipsis 1: 8
Altísimo (el)	Lucas 1: 76
Amado	Cantares 1: 13
Amén (el)	Apocalipsis 3: 14
Amigo más unido que un hermano	Proverbios 18: 24
Amparo	Salmo 46: 1
Ángel de Dios (el)/de Jehová	Génesis 31: 11, 13; Éxodo 14: 19; Génesis 22: 15
Apóstol	Hebreos 3: 1
Arroyos de agua en tierra de sequedad	Isaías 32: 2
Aurora desde lo alto	Lucas 1: 78
Autor de la salvación	Hebreos 2: 10
Autor de la vida	Hechos 3: 15
Autor y consumador de la fe	Hebreos 12: 2
Cabeza	Efesios 1: 22; 4: 15; Colosenses 1: 18; 2: 10; 1 Corintios 11: 3
Cabeza del ángulo	Salmo 118: 22; Isaías 28: 16; 1 Pedro 2: 6
Camino, la verdad y la vida (el)	Juan 14: 6
Carpintero	Marcos 6: 3
Cetro	Números 24: 17
Comandante	Isaías 55: 4 (PDT)
Consolación de Israel (la)	Lucas 2: 25
Constructor	Hebreos 3: 3; Mateo 16: 18
Cordero/de Dios	Juan 1: 29; 1 Pedro 1: 19; Apocalipsis 5: 6, 12; 7: 9,17; 13: 8; 17: 14; 21: 9, 22, 23
Corona de gloria y diadema de hermosura	Isaías 28: 5
Creador de todas las cosas (el)	Colosenses 1: 16
Cristo	Mateo 23: 8; Juan 4: 25
Cristo de Dios (el)	Lucas 9: 20
Cristo Jesús	1 Timoteo 1: 15
Descendencia de Abraham/ linaje de David	Gálatas 3: 16, 19; Romanos 1: 3
Dios eterno	Isaías 40: 28
Dios fuerte	Isaías 9: 6

NOMBRES, DESCRIPCIONES Y TÍTULOS DE JESÚS	
Dios mi Salvador	Lucas 1: 47; 2 Pedro 1: 1
Distinguido entre diez mil	Cantares 5: 10
Don de Dios (el)	Juan 4: 10; 3: 16
El más hermoso de los hijos de los hombres	Salmo 45: 2
El mismo	Hebreos 1: 12; Salmo 102: 27
El mismo ayer, hoy y por los siglos	Hebreos 13: 8
Emanuel, Dios con nosotros	Mateo 1: 23
Escogido de Dios (el)	Lucas 23: 35
Escondedero contra el viento	Isaías 32: 2
Escudo	Salmo 84: 9
Esperanza	Joel 3: 16
Espíritu que da vida	1 Corintios 15: 45
Esposo (el)	Mateo 9: 15; Apocalipsis 21: 9
Estrella	Números 24: 17
Estrella resplandeciente de la mañana	Apocalipsis 2: 28; 22: 16
Fiador	Hebreos 7: 22
Fiel y Verdadero	Apocalipsis 19: 11
Fortaleza	Isaías 25: 4; Joel 3: 12-16; Salmo 46: 1
Fortaleza de los siglos	Isaías 26: 4
Fuego purificador	Malaquías 3: 2
Fundamento	Isaías 28: 16; 1 Corintios 3: 11
Gloria de tu pueblo Israel	Lucas 2: 32
Hijo de Abraham/ David/ María/ José	Mateo 1: 1; Marcos 6: 3; Juan 1: 45
Hijo de Dios	Juan 1: 34; Mateo 16: 16; 1 Juan 5: 20
Hijo del Bendito	Marcos 14: 61
Hijo del hombre	Juan 8: 28; Marcos 10:33
Hijo del rey	Salmo 72: 1
Hombre (el)	Juan 19: 5; Hechos 2: 33; 1 Corintios 15: 47
Intercesor	Hebreos 7: 25
Jabón de lavadores	Malaquías 3: 2
Jefe	Isaías 55: 4
Jefe y maestro	Isaías 55: 4
Jehová	Isaías 40: 3; 40: 10
Jesucristo	Mateo 1: 1; Romanos 5: 21; Apocalipsis 1: 5; 1 Timoteo 1: 16; Colosenses 1: 2; 2 Tesalonicenses 2: 16; 1 Juan 2: 1
Jesús de Nazaret	Juan 1: 45; Hechos 4: 10; 22: 8
Jesús, el Cristo	Mateo 16: 20

NOMBRES, DESCRIPCIONES Y TÍTULOS DE JESÚS	
Juez justo	2 Timoteo 4: 8
Justicia nuestra	Jeremías 23: 6; 33: 16
Justo (el)	1 Pedro 3: 18; Hechos 3: 14; 7: 52; 1 Juan 2: 1
León de la tribu de Judá	Apocalipsis 5: 5
Libertador (el)	Romanos 11: 26
Lirio de los valles	Cantares 2: 1
Lluvia sobre la hierba cortada	Salmo 72: 6
Lucero de la mañana/Estrella de la mañana	Apocalipsis 2: 28; 22: 16; 2 Pedro 1: 19
Lugar de descanso	Jeremías 50: 6 (LBLA)
Luz matinal	2 Samuel 23: 4
Luz/verdadera/del mundo/de los hombres/ para revelación a los gentiles/de las naciones	Juan 1: 4,9; 8: 12; 12: 35, 46; Lucas 2: 32; Isaías 9: 2; 42: 6
Maestro	Juan 3: 2; 13: 13
Mediador	1 Timoteo 2: 5
Mesías/Príncipe	Juan 4: 25; Daniel 9: 25
Mi amado	Mateo 12: 18
Mi ayudador	Hebreos 13: 6
Mi escogido	Isaías 42: 1
Mi mensajero	Isaías 42: 19; Malaquías 3: 1
Ministro del santuario y de aquel verdadero tabernáculo	Hebreos 8: 2
Motivo de honra para la casa de su padre	Isaías 22: 23
Nazareno	Mateo 2: 23
Niño	Isaías 7: 16; 9: 6; Mateo 2: 20; Lucas 1: 76
Nuestra paz	Efesios 2: 14
Nuestra esperanza	1 Timoteo 1: 1
Nuestra Pascua	1 Corintios 5: 7
Nuestro Dios y Salvador	2 Pedro 1: 1
Ofrenda y sacrificio	Efesios 5: 2
Pacto al pueblo	Isaías 42: 6
Padre eterno	Isaías 9: 6
Palabra de Dios (la)	Apocalipsis 19: 13
Pan del cielo/de Dios/de vida/vivo	Juan 6: 32-51
Pastor	Juan 10: 11,16; Zacarías 13: 7; Hebreos 13: 20; Ezequiel 34: 23; 1 Pedro 2: 25; 5: 4; Salmo 23: 1; Isaías 40: 11
Pendón a los pueblos	Isaías 11: 10
Perfume derramado	Cantares 1: 3
Piedra de tropiezo (para los desobedientes)	1 Pedro 2: 8

NOMBRES, DESCRIPCIONES Y TÍTULOS DE JESÚS	
Piedra/viva/probada/angular/preciosa	Isaías 28: 16; Daniel 2: 34, 45; 1 Pedro 2: 4, 6
Piedra/cabeza del ángulo	Salmo 118: 22; Isaías 28: 16; 1 Pedro 2: 6
Poder de Dios (el)	1 Corintios 1: 24
Poderoso Salvador	Lucas 1:69
Postrer Adán (el)	1 Corintios 15: 45
Primero y el último (el)	Apocalipsis 1: 17
Primicias de los que murieron	1 Corintios 15: 20
Primogénito/de entre los muertos/entre muchos hermanos	Salmo 89: 27; Colosenses 1: 18; Romanos 8: 29
Príncipe del ejército de Jehová	Josué 5: 14
Príncipe	Hechos 5: 31; Isaías 9: 6; Daniel 8: 25; 9: 25
Principio de la creación de Dios (el)	Apocalipsis 3: 14
Principio y el fin (el)	Apocalipsis 1: 8
Profeta	Hechos 3: 22, 23; Mateo 21: 11; Lucas 1: 76; 7: 16; 24: 19
Puerta (la)	Juan 10: 7
Purificador	Malaquías 3: 3
Raíz de Isaí/David/raíz y linaje de David	Isaías 11: 10; Apocalipsis 5: 5; 22: 16
Raíz de tierra seca	Isaías 53: 2
Ramo de flores de alheña	Cantares 1: 14
Redentor (el)	Isaías 59: 20
Refinador	Malaquías 3: 3
Refugio contra la tormenta/ amparo	Isaías 25: 4; Salmo 46: 1
Renuevo (el)/renuevo/vástago	Zacarías 6: 12; Isaías 4: 2; 11: 1; Jeremías 23: 5; 33: 15
Renuevo delante de Dios	Isaías 53: 2
Resurrección (la)	Juan 11: 25
Resurrección y la vida (la)	Juan 11: 25
Rey de Gloria	Salmo 24: 10
Rey de Israel	Juan 1: 49; 12: 15
Rey de justicia/de paz	Hebreos 7: 2
Rey de los judíos	Mateo 2: 2; 15: 2; Juan 19: 19
Rey de los santos	Apocalipsis 15: 3
Rey/de reyes	Salmo 29: 10, Isaías 33: 17; Zacarías 14: 9,16; Apocalipsis 17: 14; 19: 16
Roca de tropiezo (para los desobedientes)	1 Pedro 2: 8
Roca/mía/fuerte/de refugio/de mi confianza/ espiritual	Isaías 26: 4; 2 Samuel 22: 47; Salmo 19: 14; 31: 2, 3; 61: 2; 62: 7; 71: 3; 73: 26; 94: 22; Mateo 16: 18; 1 Corintios 10: 4
Rocío que destila sobre la tierra	Salmo 72: 6
Rosa de Sarón	Cantares 2: 1
Rostro como el sol	Apocalipsis 1: 16

NOMBRES, DESCRIPCIONES Y TÍTULOS DE JESÚS	
Sabiduría de Dios (la)	1 Corintios 1: 24, 30
Sacerdote/sumo sacerdote/gran sumo sacerdote	Hebreos 3: 1; 4: 14; 5: 6
Salvador	Lucas 2: 11; Hechos 13: 23; 1 Juan 4: 42; 2 Pedro 3: 18
Santo	Hechos 2: 27; 3: 14; Isaías 49: 7; Marcos 1: 24
Santo Hijo Jesús	Hechos 4: 27
Santo, Santo, Santo	Isaías 6:3
Santuario	Isaías 8: 14
Saquito de mirra	Cantares 1: 13
Señor	Joel 2: 32; Lucas 2: 11, 26; Hechos 2: 36; 7: 59; Romanos 5: 21; 10: 13; 1 Corintios 12: 3; 15: 47; Colosenses 1: 2; 3: 24; 2 Tesalonicenses 2: 16
Señor así de los muertos como de los que viven	Romanos 14:9
Señor de paz	2 Tesalonicenses 3: 16
Señor de señores	Apocalipsis 17: 14; 19: 16
Señor de todos	Hechos 10: 36; Romanos 10: 12
Señor del sábado	Lucas 6: 5
Señor/Guiador	Miqueas 5: 2; Mateo 2: 6
Siervo de la circuncisión	Romanos 15: 8
Siervo/de los tiranos/justo	Filipenses 2: 7; Isaías 49: 3, 7; 53: 11; Zacarías 3: 8; Mateo 12: 18
Sol de justicia	Malaquías 4: 2
Templo	Apocalipsis 21: 22
Testador o Firmante de un pacto	Hebreos 9: 16, 17
Testigo fiel y verdadero	Apocalipsis 1: 5; 3: 14; Isaías 55: 4
Todo y en todos	Colosenses 3: 11
Todopoderoso (el)	Apocalipsis 1: 8
Vara	Isaías 11: 1
Varón de Dolores	Isaías 53:3
Verbo (el)	Juan 1: 1
Verbo de vida (el)	1 Juan 1: 1
Vid	Juan 15: 1, 5
Yo Soy	Éxodo 3: 14; Juan 8: 24, 58

ASUNTOS ADVENTISTAS

UN MOVIMIENTO PROFÉTICO ÚNICO

Si a un adventista se le pide que defina qué hace única a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, sin duda la respuesta obtenida puede ser muy variada. Algunos ven que la iglesia es única porque sus miembros adoran a Dios en sábado y no en domingo. Otros mencionarán la comprensión que tenemos del ministerio de Cristo en el santuario celestial o el ministerio profético de Elena White. Y otros pondrán el énfasis en las cuestiones que tienen que ver con el estilo de vida, tales como la abstención de ciertos alimentos, las diversiones o, incluso, la forma de vestir y los ornamentos. En cierto sentido, todas estas respuestas serían, cuando menos, parcialmente correctas.

Pero hay otra manera de definir el adventismo: es un movimiento profético. Al hacerlo, el adventismo se ve como algo único porque presenta tres características distintivas. Ninguna otra iglesia se las atribuye y, además, los adventistas las consideran definitorias incluso desde antes de la fundación de la iglesia en 1863.

Esas características describen a los adventistas como el único pueblo que encuentra:

1. *Sus raíces proféticas, o su historia,* predichas en Apocalipsis 10.

2. *Su identidad profética* definida en Apocalipsis 12.

3. *Su mensaje y misión proféticos* descritos en Apocalipsis 14.

A todo ello hay que añadir que los adventistas no hacen tales afirmaciones con espíritu de exclusividad ni ánimo de jactarse. No es tanto que los adventistas del séptimo día sean «mejores que» sino «distintos de» las otras iglesias.

Las raíces proféticas de Apocalipsis 10

En Apocalipsis 10: 1-10, el apóstol Juan describe una serie de acontecimientos que interesan a los adventistas cuando buscan las raíces proféticas, o la historia, de su movimiento. Entienden que el librito mencionado en los versículos 2, 8, 9 y 10 se refiere al libro de Daniel. Aunque, en primera instancia, la profecía de Daniel era un mensaje temporal, cuando pidió que se le revelara el significado del tiempo que se le había mostrado, se le respondió: «Cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin» (Daniel 12: 4). Daniel no era quien tenía que comprender el mensaje, sino que quienes viviesen en el tiempo del fin entenderían lo que habría estado sellado durante siglos.

El periodo de tiempo que Daniel quería entender eran los 2.300 días a cuyo fin sería purificado el santuario. Ese era el único mensaje sellado del libro de Daniel. Muchos siglos después, en su exilio de la isla de Patmos, a Juan se le mostró en una visión un tiempo futuro en el que un poderoso ángel descendería a la tierra llevando en la mano un librito abierto. Ni cerrado ni sellado, sino abierto.

Desde la ventaja que nos proporciona la perspectiva histórica, no nos resulta difícil ver que, en un momento muy cercano a 1844, año en que tenía lugar el fin de la profecía de los 2.300 días, aquel ángel con el librito abierto hacía exactamente lo que se le había mostrado a Juan. En el momento preciso según había sido profetizado, el mensaje profético del ángel alcanzó a toda la tierra. Tal como se predijo en la visión de Juan, el tiempo profético alcanzó el clímax.

Hacia fines del siglo XVIII y a principios del XIX, la gente empezó a estudiar las profecías de Daniel y Apocalipsis. Al hacerlo, muchos llegaron a la conclusión de que los 2.300 días de Daniel 8: 14 terminarían en los años cuarenta del siglo XIX. Al pensar que la purificación del santuario descrita por Daniel se refería a la purificación de la tierra por el fuego en la segunda venida de Cristo, dedujeron que Jesús regresaría en aquellas fechas. Tan emocionantes noticias no tardaron en ser predicadas ampliamente.

En especial para los adventistas del séptimo día, 1844 y los años inmediatamente precedentes traen a la memoria el nombre de William Miller. Con todo, él no fue más que uno de tantos que, en aquella época, predicaron el pronto regreso de Jesús. Otros como Manuel Lacunza, Joseph Wolff, Henry Drummond, Edward Irving, Hugh M'Neile y los niños predicadores de Suecia también proclamaban que las grandes profecías temporales estaban cercanas a encontrar su cumplimiento y luego, según entendían, Jesús regresaría.

La proclamación de ese mensaje no se limitó solo a América o Europa, sino que dio la vuelta al mundo.

Wolff predicó en el Próximo Oriente y el norte de África (desde Egipto hasta Afganistán y desde Inglaterra hasta la India). En 1837 llegó a visitar los Estados Unidos, donde también predicó. En la India, Daniel Wilson, un obispo episcopal de Calcuta, predicó y escribió folletos centrados específicamente en las profecías de Daniel.[1] En la ciudad australiana de Adelaida, Thomas Playford predicaba el mensaje de la pronta venida del Salvador.[2] Como resultado, las aglomeraciones eran tan inmensas que sus seguidores tuvieron que construir una iglesia ex profeso.

Al final del tiempo profético, tal como el apóstol Juan había mostrado, y en el momento exacto predicho por Daniel hacía más de 2.300 años, el mensaje era proclamado a gran voz por todo el mundo. No es de extrañar que, cuando se dieron cuenta de que eran los instrumentos mediante los cuales se daba cumplimiento a la profecía, aquellos pioneros adventistas se sintieran emocionados.

En Apocalipsis 10: 10 leemos: «Entonces tomé el librito de la mano del ángel y lo comí. En mi boca era dulce como la miel, pero cuando lo hube comido amargó mi vientre».

Nada ni nadie resumiría mejor lo que luego sucedería en la historia de la Iglesia Adventista que esas palabras proféticas. Todos los fundadores de la iglesia habían sido milleritas; es decir, seguidores de William Miller, un granjero bautista convertido en predicador, quien proclamaba que Cristo regresaría hacia 1843 o 1844, al final de la profecía de los 2.300 días según él la entendía. A los adventistas que vivimos en nuestra época, transcurrido más de un siglo y medio desde aquel acontecimiento, nos cuesta imaginar hasta qué punto fue preciosa la experiencia de aquellos milleritas a medida que se acercaba el 22 de octubre de 1844, la fecha en la que, a partir de su estudio, habían determinado que era el fin de la larga profecía temporal de Daniel. Durante las últimas semanas previas a aquella fecha su experiencia fue especialmente dulce. Al leer algunos de sus relatos alcanzamos a entrever sus sentimientos de alegría contenida.

Años después, describiendo la reunión campestre de Exeter (New Hampshire) celebrada en agosto de 1844, Joseph Bates recordaba: «Cuando se cerró la reunión las colinas de Granito de New Hampshire resonaban con el poderoso clamor: "¡Aquí viene el novio, salid a recibirlo!". A medida que las carretas, las carrozas y los vagones de ferrocarril se alejaban cargados de gente y cruzaban los distintos estados, las ciudades y los pueblos de Nueva Inglaterra, el clamor seguía retumbando: "¡Aquí viene el novio!" ¡El tiempo se acaba! ¡Preparaos! ¡Preparaos!».[3]

Elena White escribió: «Como marea creciente, el movimiento se extendió por el país. Fue de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo y hasta a lugares remotos del campo, y consiguió despertar al pueblo de Dios que estaba esperando».[4]

Al fin llegó el gran día. William Miller observó que aquel día «incluso los burlones más irredentos permanecieron en silencio».[5] Pero añadió: «Pasó. Y al día siguiente parecía como si, de un pozo sin fondo, todos los demonios salieran delante de nosotros. Los mismos que antes […] clamaban misericordia […] ahora […] se burlaban en nuestras narices y nos amenazaban de la manera más blasfema».[6]

Aquella experiencia que había sido tan dulce en la boca, según había predicho el apóstol Juan, en su estómago se había transformado en una amargura nauseabunda. Ninguno de nosotros podrá llegar a entender la experiencia por la que pasaron al anticipar la venida de Cristo en aquel martes de hace tantos años, ni podremos comprender completamente hasta qué punto, durante los días y las semanas que siguieron al 22 de octubre, les quebró el corazón aquel chasco.

Probablemente Hiram Edson sea quien resumió su experiencia de manera más gráfica: «Esperamos la venida del Señor hasta que en el reloj sonaron las doce campanadas de la medianoche. El día había transcurrido y el chasco devino certeza. El viento se había llevado nuestras esperanzas más preciadas, de manera que se apoderó de nosotros un estado de desaliento como jamás había sentido. […] Lloramos sin parar hasta que rompió el alba».[7]

Pero el capítulo 10 de Apocalipsis tiene un versículo más: «Él me dijo: "Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes"» (Apocalipsis 10: 11).

Admitámoslo, la decepción que sufrieron impidió a los adventistas pioneros que entendieran bien este versículo; en particular allí donde se dice: «Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes». Sus mentes solo conseguirían entender de modo gradual cuál era la tarea de alcance mundial que se les había encomendado, así como el mensaje ampliado que tenían que predicar, incluidos el sábado, el santuario, la condición de los muertos, la reforma pro salud, etcétera.

Por breve que parezca, esta visión general ya nos recuerda por qué los adventistas ven su historia profética predicha en Apocalipsis 10. Pero esta no es más que la primera de las tres características identificadoras desde el punto de vista profético.

La identidad profética de Apocalipsis 12

Apocalipsis 12 cubre un lapso de tiempo histórico mucho más extenso que cualquier otro capítulo de la Biblia: desde la caída de Lucifer hasta 1798. En el último versículo del capítulo, el 17, vemos a la verdadera iglesia de Dios que emerge de su experiencia en el «desierto» y cómo sale a la luz una «descendencia» identificada por dos características:

1. «Guardan los mandamientos de Dios»; los diez, incluido el cuarto, el que hace referencia al sábado.

2. «Tienen el testimonio de Jesús», el cual, en Apocalipsis 19: 10 se define como «el espíritu de la profecía», es decir, una nueva concesión del don de profecía inspirado por Dios.

Si bien otras pocas iglesias guardan también el sábado, y otras afirman tener el don de profecía, ninguna de ellas presenta ambas características dadas aquí de forma simultánea. En consecuencia, los adventistas del séptimo día basan su identidad profética en las dos características presentadas en Apocalipsis 12: 17.

Un día de diciembre de 1844 sucedió que una joven de 17 años, Elena G. Harmond, mientras oraba con otras cuatro mujeres, sintió que el Espíritu Santo se posaba sobre ella como nunca antes había sentido. Dios lo había vuelto a hacer, otro mensajero profético había recibido la comisión. Tal como había hecho en otros momentos cruciales de la historia de la salvación, por ejemplo en el caso de Noé antes del diluvio y de Juan el Bautista antes del ministerio de Cristo, Dios enviaba otro mensajero profético. Había llegado otro faro crucial para la historia profética, las grandes profecías temporales de Daniel y Apocalipsis estaban llegando a su fin y, exactamente como había sido predicho, el pueblo remanente de Dios veía restaurado el don de profecía.

En 1846, Elena Harmon contrajo matrimonio con James White. Su ministerio:

1. Se extendería durante setenta años, desde 1844 hasta su muerte en 1915,

2. Incluyó un total estimado de 2.000 visiones y

3. Supuso la publicación de más de 5.000 artículos y 24 libros, más dos manuscritos no publicados.

Ahora, transcurridos más de 100 años desde la fecha de su muerte, observando el fruto de su obra, podemos demostrar que los consejos que Dios dio a la iglesia por medio de Elena White son acertados porque han resistido el paso del tiempo. La franca evaluación de la historia de la denominación revela que la iglesia prosperó cuando siguió la dirección de Dios dada por medio del espíritu de profecía y fracasó cuando no lo tuvo en cuenta.

Y ello nos lleva a la tercera característica.

La misión y el mensaje proféticos de Apocalipsis 14

Los adventistas del séptimo día creen que son portadores de un mensaje para el mundo que se encuentra en Apocalipsis 14: 6-12. Que yo sepa, ninguna otra iglesia proclama hoy en día los «mensajes de los tres ángeles» en su totalidad. Merece la pena destacar que, en su traducción al inglés actual para los católicos romanos, monseñor Ronald Knox incluyó una interesante nota al pie referida a Apocalipsis 14: 6.[8]

1. En Apocalipsis 14: 6, la Reina-Valera de 1995 identifica los mensajes de los tres ángeles como el «evangelio eterno».

2. En su versión, Knox lo traduce como «un evangelio final» y luego añade la siguiente nota al pie: «"Final"; literalmente "eterno". No está claro por qué el "evangelio" que predica el ángel se describe así; pero el contexto sugiere que es el último llamamiento al arrepentimiento que se ofrecerá a los hombres a este lado de la eternidad».[9]

Respecto a este mismo punto, muchos años antes, Elena White escribió: «En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con ésta y nada debe desviar nuestra atención de ella» (*Testimonios para la iglesia*, tomo 9, sección 1, pág. 17).

Durante más de un siglo y medio, los adventistas han proclamado el mensaje de los tres ángeles. El de los dos primeros, la predicación del evangelio «eterno», o «final», al inicio del juicio y el llamamiento a salir de Babilonia, ya fueron proclamados por los milleritas. Los milleritas que, tras pasar por el chasco fundaron nuestra iglesia, necesitarían cierto tiempo para determinar el significado del mensaje del tercer ángel. No obstante, después de descubrir la obligación y el privilegio de guardar el descanso sabático en el séptimo día de la semana, no tardaron en percibir su significado teológico y profético en relación con el mensaje del tercer ángel.

Elena White escribió: «Cada aspecto del mensaje del

tercer ángel ha de ser proclamado en todas partes del mundo. Esta obra es mucho más importante de lo que muchos creen» (*Alza tus ojos*, pág. 275).

Un pueblo profético único

Sí, en el tiempo del fin habrá en la tierra un grupo fiel que guardará los mandamientos que se distinguirá de los otros cuerpos religiosos por tres características específicas.

Los únicos que encajan exactamente en esta descripción son los adventistas del séptimo día. El hecho de que hayan sido llamados a proclamar algo único justo antes de la segunda venida de Cristo no es nada de qué vanagloriarse. Al fin y al cabo, el mensaje no es de la iglesia sino de Dios.

Así las cosas, no es preciso que los miembros de la Iglesia Adventista vivan y actúen de modo distinto, ni que prediquen de otra manera. Muchas otras iglesias están desempeñando una buena obra, pero ninguna predica el mensaje del evangelio «eterno» o «final» en la apertura del juicio final. Ello tendría que transmitir a la predicación de los adventistas una dimensión de urgencia.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene una tarea especial para el tiempo del fin. Dios urge a los adventistas que jamás pierdan el sentimiento de su misión y enfoque profético, sino que vuelvan a experimentar la emoción y el compromiso de los pioneros de la iglesia cuando se percataron de que Dios quería finalizar su obra en la tierra valiéndose de ellos. Ojalá que ese sentimiento de admiración y dedicación sea la experiencia de todos y cada uno de los miembros de la Iglesia Adventista en la actualidad.

[1] L. E. Froom, *Prophetic Faith of Our Fathers*, tomo 3, págs. 617-622.

[2] M. E. Olsen, *Origin and Progress of Seventh-day Adventists*, pág. 103.

[3] Joseph Bates, *Second Advent Way Marks and High Heaps*, 1847, págs. 30, 31.

[4] Elena G. White, *El conflicto de los siglos*, pág. 397.

[5] William Miller, carta manuscrita a J. O. Orr, M.D., 13 de diciembre de 1844, citada en F. D. Nichol, *The Midnight Cry*, pág. 250 (CHL ed., pág. 266).

[6] *Íbidem*.

[7] Hiram Edson, fragmento manuscrito autobiográfico sin fecha localizado en la Biblioteca de la Universidad Andrews, págs. 8a, 9.

[8] Mon. Ronald A. Knox, *The Holy Bible*, 1944, 1948, 1950

[9] Mon. Ronald A. Knox, *The Holy Bible*, Sheed & Ward, Inc., New York, 1956, pág. 270, nota al pie referida a Apocalipsis 14: 6.

HISTORIA DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Según la doctrina, los adventistas del séptimo día son herederos del movimiento adventista o millerista de la década de 1840, pero también son herederos de un extendido despertar anterior en muchos países interesados en la Segunda Venida, del cual formó parte el movimiento millerista.

Desarrollo de la denominación. Entre 1860 y 1863 se adoptó el nombre de la denominación y su organización básica. No obstante, el grupo que llegó a organizarse en ese momento, durante algunos años —desde 1844— había formado un cuerpo distintivo y bien definido de individuos, grupos e iglesias locales, que perfeccionaban y sostenían doctrinas en común que los distinguió claramente de los demás. De ese modo, en este libro el término adventista del séptimo día (abreviado ASD) se usa a veces para este primer período, para designar a aquellos que le estaban dando forma a la futura denominación.

Para 1850 aproximadamente, la fusión de grupos dispersos de adventistas que observaban el sábado en Nueva Inglaterra y en Nueva York se afirmó mediante una serie de conferencias bajo la conducción de Jaime y Elena White y José Bates. Durante el período de 1848 a 1850, se resolvieron las diferencias y se establecieron las doctrinas principales. Así se formó el núcleo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día años antes de que existiera el nombre o la organización de la iglesia.

En 1848 Jaime White, animado por su esposa, comenzó a publicar *La verdad presente* (Present Truth) en Middletown (Connecticut); al año siguiente, la *Revista adventista* (Advent Review) en Auburn (Nueva York); y posteriormente, en 1850, la *Review and Herald,* en Paris (Maine), más tarde en Rochester (Nueva York), donde se estableció una pequeña editorial. La *Review and Herald* llegó a ser el órgano oficial de la iglesia. En todo esto, los consejos de Elena White aportaron la inspiración, y Jaime White, el liderazgo y gran parte de la predicación, escritura y promoción.

La editorial que en un principio funcionó en Rochester (Nueva York), se mudó a Battle Creek (Míchigan) en 1855. Battle Creek se convirtió en poco tiempo en la sede de la iglesia.

Durante la década de 1850 se perfeccionó la elaboración de las doctrinas, especialmente en artículos sobre diversos temas bíblicos, a menudo como respuesta a los opositores. J. N. Andrews, un joven de unos 20 años que se sentía atraído por el conocimiento, escribió numerosas exposiciones sobre el sábado, el santuario, las bestias de Apocalipsis 13, y otros temas proféticos. Sus artículos, cuidadosamente razonados y expresados con convicción, constituyeron la base de folletos y libros posteriores acerca de estos temas. Urías Smith, posteriormente muy conocido por su *Daniel y Apocalipsis*, comenzó a escribir sobre las profecías.

En una reunión general en Battle Creek en 1860, adoptaron el nombre de la iglesia y formaron una junta para incorporar la editorial. La Asociación Publicadora ASD se incorporó en 1861. También en 1861 organizaron las iglesias de Míchigan como «asociación» (en el sentido metodista de la palabra); posteriormente se formaron otras asociaciones.

En la sede de Battle Creek se establecieron numerosas instituciones: en 1866 el Instituto Occidental de Reforma Pro Salud, el cual se convirtió en 1877 en el Sanatorio Médico y Quirúrgico y posteriormente en el Sanatorio de Battle Creek; en 1874 el Colegio de Battle Creek; y en 1895 el Colegio Estadounidense Médico Misionero.

La expansión hacia la región central de los Estados Unidos incrementó la feligresía de la iglesia a 3.500 en 1863. En 1868 los evangelistas fueron hacia el oeste y lanzaron una pujante obra en la Costa del Pacífico. En Nueva Inglaterra promovieron la evangelización laica a través de las sociedades misioneras y de tratados, que comenzaron a finales de la década de 1860 y que en 1870 se organizaron sobre una amplia base denominacional. Se imprimieron publicaciones en diferentes idiomas para utilizar entre las personas que hablaban idiomas extranjeros en los Estados Unidos y se extendió la influencia de esta evangelización. A finales de la década del sesenta las enseñanzas adventistas fueron llevadas a Europa (Italia y Suiza) por un misionero que no fue enviado por la iglesia, y se formaron grupos de seguidores de las creencias sin tener contacto con el grupo original.

En 1874 la Asociación General envió a J. N. Andrews a Europa. Este fue el comienzo de la expansión mundial. Cuando los adventistas del séptimo día entraron en otras tierras, encontraron personas que ya esperaban el regreso de Cristo, y algunos que observaban el sábado, se unieron al movimiento en Alemania, Rusia, Argentina, Brasil y otros lugares.

A finales de la década del setenta se inauguró la venta de publicaciones adventistas de casa en casa, lo que hizo que a principios de los ochenta se imprimieran libros de suscripción sobre las doctrinas adventistas del séptimo día para venta al público en general. Esta innovación fue tan exitosa que se convirtió en uno de los métodos más comunes de evangelización.

En la década de los ochenta había adventistas del séptimo día en Europa, esparcidos desde las Islas Británicas hasta Rusia y desde Escandinavia hasta Italia, con el centro en Suiza. Incluso hubo comienzos humildes en Turquía. En el otro extremo del mundo, entraron en Australia y Nueva Zelanda; incluso en la distante isla Pitcairn en medio del Pacífico. Se inició obra en África del Sur.

En los ochenta, la evangelización alcanzó América Central (Honduras) y partes de Sudamérica (Guayana Británica). En los noventa, el barco misionero Pitcairn estableció contactos con diversas islas del Pacífico, e India y Japón fueron evangelizadas. Aunque un misionero de sostén propio trabajó en Hong Kong, China propiamente dicha no fue alcanzada hasta después del cambio de siglo.

En los primeros años del siglo XX, la iglesia completaba su expansión mundial y comenzaba a prestar atención a la administración a fin de facilitar la obra en las áreas donde ya se había establecido. Las asociaciones locales se organizaron en uniones por zonas o por naciones en el periodo de 1894-1901. En 1913 se formaron divisiones según los continentes.

En 1901, la planificación y el control sobre las distintas fases de la obra de la iglesia se centralizaron más mediante la formación de los primeros departamentos de la Asociación General, en lugar de varias organizaciones independientes, y asumió el papel conductor una comisión más grande y más representativa, el Comité Ejecutivo de la Asociación General.

En 1903 la sede mundial se trasladó a Washington, D.C., y en 1989 a Silver Spring (Maryland).

Más adelante, cuando todas las zonas del planeta fueron asignadas a las distintas divisiones, se alcanzaron nuevos territorios y, a su vez, se convirtieron en bases para mayor expansión a medida que se desarrolló el liderazgo nativo. La iglesia llegó a tener realmente alcance mundial, aunque con el desafío siempre presente de llegar a regiones nuevas. Se observa su crecimiento en las tablas de estadísticas históricas.

Se describe detalladamente este crecimiento en *El gran movimiento adventista* (Great Advent Movement) de Emma E. Howell; *Origen y crecimiento de los adventistas del séptimo día* (Origin and Progress of Seventh-day Adventists) de M. E. Olsen; *Portadores de luz* (Light Bearers to the Remnant) de R. W. Schwarz; *1844* de Jerome L. Clark; *Dilo al mundo* (Tell It to the World) de Mervyn Maxwell y en el libro de texto del Departamento de Educación, *La historia de nuestra iglesia*.

Las novedades recientes incluyen la internacionalización creciente del personal de oficinas y de los lugares de reunión. Se han celebrado Consejos Anuales en la Ciudad de México (1972), Manila (1982), Río de Janeiro (1986), Nairobi (1988), Perth (1991) y Bangalore (1993). Se celebraron congresos de ultramar de la Asociación General en Viena en 1975 y en Utrecht en 1995.

El compromiso de evangelizar, muy importante en la evangelización pública entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, se transformó en evangelización personal con participación laica en muchos lugares del mundo. Impulsado por lemas tales como «Mil Días de Cosecha» (1980-1985) y «Cosecha 90» (1985-1990), y bajo el respaldo de «Misión Global» que comenzó en 1990 y con el foco puesto en finales del 2000, el objetivo de la evangelización se ha desplazado del crecimiento de la iglesia al establecimiento de iglesias en zonas donde no ha entrado el evangelio. Desde 2010, la Asociación General ha llamado a un «Reavivamiento y reforma».

Tomado de *Seventh-day Adventist Encyclopedia* (Hagerstown: Review and Herald Publishing Association, 1996).

¿CÓMO ESTÁ ORGANIZADA LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA?

La Iglesia Adventista del Séptimo Día está organizada mediante una forma representativa de gobierno eclesiástico. Esto significa que la autoridad en la iglesia proviene de los miembros de las iglesias locales. Se concede la responsabilidad ejecutiva a organismos y agentes representativos que gobiernan la iglesia. Cuatro niveles de estructura de la iglesia van del creyente individual hasta la organización mundial de la iglesia:

1. La iglesia local está compuesta por creyentes.
2. La Asociación o Misión local está compuesta por iglesias locales en un estado, provincia o territorio.
3. La Unión / Misión Unión está compuesta por asociaciones o campos con un territorio mayor (a menudo la agrupación de estados o todo un país). En algunos lugares donde no existen asociaciones o campos / misiones locales, existe la Unión de iglesias compuesta por las congregaciones.
4. La Asociación General, la más amplia unidad de organización, está formada por todas las Uniones/entidades de todas las partes del mundo. Las Divisiones son secciones de la Asociación General con responsabilidad administrativa para áreas geográficas específicas.

Cada nivel es «representativo». Es decir, refleja un proceso democrático de formación y elección. Las iglesias locales eligen a sus propios oficiales y juntas de iglesia por mayoría de voto. Las iglesias eligen delegados para las asociaciones, quienes se reúnen en congreso cada tres o cuatro años. La Junta Ejecutiva de la Asociación y los oficiales ejecutivos (normalmente presidente, secretario y tesorero), elegidos todos en las asambleas, ejercen la autoridad ejecutiva entre los congresos.

Un proceso similar opera para los congresos de la Unión, generalmente cada cinco años, y para las asambleas de la Asociación General, en las cuales se eligen los oficiales y comisiones, se presentan informes y se deciden políticas.

Varias instituciones operan dentro de estos cuatro niveles de la iglesia. En su alcance mundial, los adventistas sirven a la persona como un todo y han desarrollado instituciones educativas, médicas, editoriales, de comunicación masiva (radio, impresos, televisión, páginas de Internet, satélite) y otras. Las múltiples unidades de la iglesia mundial, ya sean congregaciones, asociaciones, instituciones médicas, editoriales, escuelas y otras organizaciones, encuentran su unidad organizativa en la Asociación General de los adventistas del séptimo día en la cual tienen representación.

La Asociación General es la máxima autoridad de la iglesia en la tierra. La Asociación General en las reuniones de un congreso, y el Comité Ejecutivo entre las asambleas, es la máxima organización en la administración de la obra mundial de la iglesia, y está autorizada por su constitución para crear organizaciones subordinadas con el fin de promover intereses específicos en diversos lugares del mundo. Cuando surgen diferencias en o entre las organizaciones e instituciones, es apropiada la apelación a la organización próxima superior hasta que llega a las reuniones de la Asociación General o al Consejo Anual del Comité Ejecutivo. Mientras tanto, entre las asambleas, el Comité Ejecutivo constituirá el cuerpo de autoridad definitiva con respecto a todas las cuestiones en las que puedan surgir puntos de vista diferentes.

La organización de la iglesia es también portavoz de su composición internacional. El Comité Ejecutivo de la Asociación General incluye a miembros de todas las divisiones. Cada División tiene su presidente (que es un vicepresidente de la Asociación General), sus oficiales, su comité ejecutivo y sus representantes, que pertenecen al Comité Ejecutivo de la Asociación General, y sirven como un subcomité que opera en su propio lugar del planeta.

Adaptado de *The General Conference of Seventh-Day Adventists* (La Asociación General de los adventistas del séptimo día)/sitio web de la División Norteamericana y de *The Seventh-day Adventist Encyclopedia*, 2da ed. rev. (*Review and Herald*, 1996).

¿CUÁL ES LA RELACIÓN DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA CON LA BIBLIA?

De acuerdo con la posición histórica protestante, los adventistas del séptimo día aceptan la Biblia y solamente la Biblia como la regla de fe y práctica cristiana, y creen que es, en su totalidad, la verdadera palabra de Dios, confiable y autorizada, expresada en lenguaje humano. Los adventistas del séptimo día reconocen el don profético separado del Canon Sagrado, que estuvo vigente antes, durante y desde la composición de la Biblia, pero afirma que las Escrituras canónicas constituyen la norma por la cual deben ser analizados todos los otros mensajes proféticos. Creen que jamás ha sido retirado permanentemente este don, sino que se ha manifestado de vez en cuando a través de la historia y que pertenece a la iglesia actual. El canon de las Escrituras es el mensaje de Dios para todas las personas de todos los siglos; la revelación extra canónica pertenece a quienes originariamente ha sido dirigida.

Los adventistas del séptimo día aceptan los escritos de Elena White como símbolo del don profético, pero no ocupa el lugar de la Biblia ni constituye una adición a la misma. Ese es el punto de vista que ella misma sostuvo: «El hermano J quiere confundir la mente haciendo que parezca que la luz que Dios da a través de los *Testimonios* es una añadidura a la palabra de Dios, pero así la presenta como una falsa luz. Dios ha visto que esta es una buena manera de atraer la mente de su pueblo a su palabra para que la entiendan mejor» (*Testimonios para la iglesia*, tomo 4, pág. 242).

«La Palabra de Dios es suficiente para iluminar la mente más oscurecida y puede ser comprendida por los que así deseen hacerlo. [...] Luego, para dejar a los hombres y mujeres sin excusas, Dios da testimonios claros y agudos, atrayéndolos a la Palabra de la que descuidadamente se han apartado» (*Testimonios para la iglesia*, tomo 2, pág. 404).

«Los *Testimonios* escritos no son para dar nueva luz, sino para imprimir vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas» (*Ibíd.*, pág. 535, pie de página).

Elena White se refirió a sus consejos como «una luz menor para guiar a los hombres y mujeres a una luz mayor» (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 32).

«El Espíritu no fue dado—ni puede jamás ser otorgado—para invalidar la Biblia; pues las Escrituras declaran explícitamente que la Palabra de Dios es la regla por la cual toda enseñanza y toda manifestación religiosa debe ser probada» (*El conflicto de los siglos*, págs. 9-10).

En el prólogo al tomo 1 de *Spiritual Gifts* (1858) de Elena White, Roswell F. Cottrell expuso la esencia de la que ha sido siempre la postura de la iglesia con respecto al don de profecía tal como se manifestó en la Sra. White. Cottrell reconoció la posición extraordinaria de la Biblia como el criterio por el cual se debe evaluar toda reivindicación de profecía. Por medio de varios textos (Marcos 16: 15-18; Mateo 28: 19-20; 1 Corintios 12: 28; 13: 8-13; Efesios 4: 11-13; 1 Tesalonicenses 5: 19-21; Joel 2: 28-32; Apocalipsis 12: 17; *cf.* 19: 10; 22: 9; 1 Corintios 1: 4-7) demostró que la Biblia por sí misma apunta a un canal de comunicación divina-humana continua y sobre todo a una renovación de los dones del Espíritu antes del regreso prometido de Cristo a esta tierra.

Tomado de *The Seventh-day Adventist Encyclopedia* (Hagerstown: Review and Herald Publishing Association, 1996).

¿CÓMO PODEMOS SABER SI ELENA WHITE ES UNA PROFETISA?

La cuestión de las visiones capta singular atención entre los adventistas del séptimo día porque sostienen que Elena White recibió visiones de Dios. Al principio las visiones ocurrían más a menudo cuando estaba despierta, y variaban en duración desde unos pocos minutos hasta casi cuatro horas. Recibió muchas revelaciones en esos momentos. Tuvo su primera visión estando despierta en Portland (Maine) en diciembre de 1844 (véase *Testimonios para la iglesia*, tomo 1, págs. 61–63). Su última visión expuesta ocurrió en una asamblea pública en Portland (Oregón) en un campamento en junio de 1844 (véase *General Conference Bulletin* [Boletín de la Asociación General], 1893, págs.19-20). En la misma época, durante todo este periodo y continuando hasta el 3 de marzo de 1915 (véase *Review and Herald* 92:24, 25 de marzo de 1915; 92:3, 15 de abril de 1915; *Mensajes para los jóvenes*, pág. 285), la Sra. White recibió visiones o sueños proféticos en horas de la noche.

Varias de las visiones de Elena White durante las horas de vigilia estuvieron acompañadas por fenómenos físicos, de los cuales se han publicado numerosos relatos de testigos. La primera indicación de la visión era generalmente una alegre exclamación de «¡Gloria!» o «¡Gloria a Dios!» a menudo repetida dos o tres veces. En ese momento la Sra. White perdía conciencia del ambiente circundante. El presidente de la Asociación General de los adventistas del séptimo día, George I. Butler, hizo un informe como testigo de dichas visiones: «Generalmente, aunque no siempre, ocurren durante sinceras sesiones de interés religioso mientras el Espíritu de Dios está especialmente presente. [...] El tiempo en que la Sra. White se encuentra en esta condición ha variado de quince a ciento ochenta minutos. Durante ese tiempo, el corazón y el pulso siguen latiendo, los ojos están siempre bien abiertos, y parecen estar contemplando algún objeto a la distancia, y jamás miran fijamente a las personas u objetos de la habitación. Siempre se dirigen hacia arriba. Presentan una expresión de placer [...].

»Mientras está en visión, su respiración cesa completamente. No escapa aliento de las fosas nasales o de los labios cuando está en esta condición. Esto ha sido comprobado por muchos testigos, entre ellos médicos talentosos y descreídos de las visiones, en ocasiones habiendo sido convocados por alguna congregación pública para ese propósito. [...] Cuando entra en este estado, no muestra apariencia de desvanecimiento ni debilidad, el rostro conserva su color natural, y la sangre circula como siempre. A menudo pierde fuerzas temporariamente y se reclina o se sienta; pero en otras ocasiones se pone de pie. Mueve los brazos con gracia, y a menudo se le ilumina el rostro con un resplandor como si la gloria del cielo descansara sobre ella. Está absolutamente inconsciente de todo lo que sucede a su alrededor mientras está en visión, y no tiene conocimiento de lo que se dice o se hace en su presencia [...].

»Relajada, circunspecta, e impactante, su aspecto mismo impresiona al observador con reverencia y solemnidad. No hay nada fanático en su aspecto. Cuando sale de esa condición habla y escribe de vez en cuando lo que vio mientras estaba en visión […] porque muchas cosas le han sido relatadas de este modo, que habría sido imposible que supiera de otra manera» (*Review and Herald* 43:201, 9 de junio de 1874).

En varias ocasiones, mientras recibía una visión, Elena White alzó y sostuvo una gran Biblia familiar con la mano extendida, por prolongados períodos de tiempo, por lo menos en dos ocasiones mientras repetía versículos. Sostuvo una que pesaba cerca de ocho kilos durante casi media hora. Muchos testigos competentes han aseverado esto.

Ni Elena White ni los que la rodeaban podían inducir, prevenir o interferir con una visión. Estas experiencias jamás la dejaban deteriorada o agotada; por el contrario la revitalizaban. Hubo veces cuando experimentó sanación física en relación con una visión. En 1868 Jaime White informó que, entre 1844 y ese momento, la Sra. White había tenido entre cien y doscientas de esas visiones.

Los adventistas del séptimo día no se refieren a las manifestaciones físicas como prueba irrefutable de que Dios le dio visiones a Elena White. Las manifestaciones físicas sobrenaturales que acompañaron las visiones parecen haber sido simplemente un medio de generar confianza; fueron prueba secundaria, no primaria. Tuvieron lugar principalmente en los primeros

años antes de que fuera posible juzgar su experiencia por los frutos de la obra de su vida (*cf.* Mateo 7:15, 16, 20). Los adventistas del séptimo día pueden ver ahora los resultados en la riqueza de su experiencia religiosa personal, en la elevada experiencia espiritual de los hombres y mujeres que aceptaron y siguieron sus consejos y en el progreso de la iglesia a medida que siguió sus indicaciones.

En la experiencia de Elena White, las visiones nocturnas fueron mucho más frecuentes que las visiones acompañadas por fenómenos físicos y generalmente fueron menos extensas en contenido y alcance. A través de la experiencia de toda su vida no era raro que tuviera visiones mientras oraba (*Testimonios para los ministros*, pág. 469), o incluso mientras escribía o hablaba en público.

A menudo parecía recibir la información que se le impartía a través de los órganos regulares de los sentidos, tales como la vista y el oído. En su introducción a *El conflicto de los siglos* se refiere a «las escenas del pasado y de lo por venir» que pasaron ante ella, y dice: «En una y otra ocasión se me permitió contemplar las peripecias de la gran lucha» (pág. 13).

En este aspecto la experiencia de Elena White fue semejante a la de los profetas bíblicos. «En el caso de las visiones, las escenas pasaban ante la mente de ellos, a veces como una visión panorámica de un paisaje, mientras se desplegaban gradualmente, en imágenes simbólicas, formas de gloria o de pesadumbre; acompañadas por acciones de un carácter correspondiente, exhibiendo no pocas veces, como en un suceso real, el futuro y los eventos lejanos» (*Enciclopedia de literatura bíblica, teológica y eclesiástica*, tomo 8, pág. 648).

Las impresiones en su mente eran profundas y duraderas, lo que le permitía meses o años después, reconocer una voz oída previamente en visión o identificar personas vistas en la visión.

En 1860 Elena White escribió: «Como a menudo me preguntan con respecto a mi estado durante una visión, y después de la misma, diría que cuando el Señor ve conveniente dar una visión, soy transportada a la presencia de Jesús y de los ángeles, y pierdo todo contacto con lo terrenal. No veo más allá de lo que el ángel me indica. Mi atención se dirige hacia escenas que ocurren en la tierra.

»A veces soy transportada más allá al futuro y veo lo que va a ocurrir. Entonces, nuevamente, se me muestran cosas como si hubieran sucedido en el pasado.

»Después de una visión no recuerdo inmediatamente todo lo que he visto, y el asunto no me queda tan claro hasta que escribo, entonces se despliega la escena ante mí tal como fue presentada en visión, y puedo escribir con libertad. A veces, después de una visión, se ocultan las cosas que he visto, y no puedo recordarlas hasta que estoy frente a un grupo para el que la visión es relevante, luego lo que he visto viene a mi mente con fuerza. Dependo del Espíritu del Señor tanto al relatar o escribir una visión como cuando recibo una visión. Me es imposible evocar lo que se me ha mostrado a menos que el Señor lo presente ante mí en el momento que él desea que lo relate o escriba» (*Spiritual Gifts*, tomo 2, págs. 292-293).

Algunos años después Elena White destacó: «Aunque dependo del Espíritu del Señor tanto al escribir mis observaciones como al recibirlas, no obstante las palabras que empleo para describir lo que he visto son mías» (*Review and Herald* 30:260, 8 de octubre de 1867).

«Tengo fe absoluta en Dios. Conozco la perfección de su gobierno. Obra a mi derecha y a mi izquierda. Mientras escribo acerca de asuntos importantes, él está a mi lado, ayudándome. Me muestra el trabajo, y cuando me siento desconcertada por una palabra apropiada para expresar mi pensamiento, él la trae a mi mente con total claridad. Siento que cada vez que clamo, aun cuando todavía estoy hablando, él responde: "Aquí estoy"» (Carta 127, 1902).

Tomado de *The Seventh-day Adventist Encyclopedia* (Hagerstown: Review and Herald Publishing Association, 1996).

CREENCIAS FUNDAMENTALES

1. Las Santas Escrituras

Las Santas Escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento, son la Palabra de Dios escrita, dada por inspiración divina por intermedio de santos hombres de Dios que hablaron y escribieron al ser movidos por el Espíritu Santo. En esta Palabra, Dios ha transmitido al ser humano el conocimiento necesario para la Salvación. Las Santas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma para el carácter, la prueba de la experiencia, la revelación autorizada de doctrinas, y el registro confiable de la actuación de Dios en la historia.

2 Pedro 1: 20-21; 2 Timoteo 3: 16-17; Salmo 119: 105; Proverbios 30: 5-6; Isaías 8: 20; Juan 10: 35; 17: 17; 1 Tesalonicenses 2: 13; Hebreos 4: 12.

2. La Trinidad

Hay un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternas. Dios es inmortal, omnipotente, omnisciente, por encima de todo (trascendente), y siempre presente. Es infinito y está más allá de la comprensión humana, aunque es conocido por su revelación de sí mismo. Es eternamente digno de alabanza, adoración y servicio por toda la creación.

Deuteronomio 6: 4; 29: 29; Mateo 28: 19; 2 Corintios 13: 14; Efesios 4: 4-6; 1 Pedro 1:2; 1 Timoteo 1: 17; Apocalipsis 14: 6-7.

3. Dios Padre

Dios, el Eterno Padre, es el Creador, el Originador, el Sustentador y el Soberano de toda la creación. Él es justo y santo, misericordioso y clemente, tardo en airarse, y grande en constante amor y fidelidad. Las cualidades y poderes mostrados en el Hijo y en el Espíritu Santo son, también, revelaciones del Padre.

Génesis 1: 1; Apocalipsis 4: 11; 1 Corintios 15: 28; Juan 3: 16 14: 9; 1 Juan 4: 8; 1 Timoteo 1: 17: Éxodo 34: 6-7.

4. Dios Hijo

Dios, el Hijo Eterno, se encarnó en Jesucristo. Por medio de él todas las cosas fueron creadas, se revela el carácter de Dios, se consuma la salvación de la humanidad y es juzgado el mundo. Verdadero Dios por siempre, también llegó a ser verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo, y nació de la virgen María. Vivió y experimentó la tentación como ser humano, y ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. A través de sus milagros demostró el poder de Dios y fue atestiguado como el Mesías prometido por Dios. Jesús sufrió y murió voluntariamente en la cruz en nuestro lugar por nuestros pecados, fue resucitado de entre los muertos y ascendió para ministrar en el santuario celestial en nuestro favor. Vendrá de nuevo en gloria para la liberación final de su pueblo y la restauración de todas las cosas.

Juan 1: 1-3, 14; 5:22; 10: 30; 14: 1-3, 9; Colosenses 1: 15-19; Romanos 5: 18; 6: 23; 2 Corintios 5: 17-19; Lucas 1: 35; Filipenses 2: 5-11; Hebreos 2: 9-18; 4: 15; 7:25; 8:1; 9: 28; 1 Corintios 15: 3-4; 1 Pedro 2: 21; Apocalipsis 22: 20.

5. Dios Espíritu Santo

Dios, el Espíritu Santo, desempeñó una parte activa con el Padre y el Hijo en la Creación, encarnación y redención. Inspiró a los escritores de las Escrituras. Llenó la vida de Cristo con poder. Llama y convence a los seres humanos; y a aquellos que le responden, les renueva y transforma a la imagen de Dios. Enviado por el Padre y por el Hijo para permanecer para siempre con sus hijos, concede dones espirituales a la Iglesia, la capacita para dar testimonio de Cristo, y en armonía con las Escrituras, la guía a toda verdad.

Génesis 1: 1-2; Lucas 1: 35; 4: 18; Hechos 1: 8; 10: 38; 2 Pedro 1: 21; 2 Corintios 3: 18; Efesios 4: 11-12; Juan 14: 16-18, 26; 15: 26-27; 16: 7-13.

6. La Creación

Dios es el Creador de todas las cosas, y ha revelado en las Escrituras el auténtico relato de su actividad creadora. En seis días el Señor hizo "el cielo y la Tierra" y todo lo que tiene vida sobre la Tierra, y descansó el séptimo día de esa primera semana. De este modo estableció el Sábado como un memorial permanente de su trabajo

creativo completo. El primer hombre y la primera mujer fueron creados a la imagen de Dios como coronación de la Creación, se les dio dominio sobre el mundo y se les dio la responsabilidad de cuidarlo. Cuando el mundo fue terminado, era "muy bueno", anunciando así la gloria de Dios.

Génesis 1 y 2; Éxodo 20: 8-11; Salmo 19: 1-6; 33: 6-9; 104; Hebreos 11: 3; Juan 1: 1-3; Colosenses 1: 16-17.

7. La naturaleza del hombre

El hombre y la mujer fueron formados a imagen de Dios con individualidad, con el poder y la libertad de pensar y actuar. Aunque fueron creados como seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y espíritu, dependientes de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de él y cayeron de su elevada posición bajo Dios. La imagen de Dios en ellos fue desfigurada, pasando a estar sujetos a la muerte. Sus descendientes comparten esa naturaleza caída y sus consecuencias. Nacen con las debilidades y tendencias al mal. Pero Dios en Cristo reconcilió consigo al mundo y a través de su Santo Espíritu restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor. Creados para la gloria de Dios, son llamados a amarle y amarse los unos a los otros, y cuidar del medio ambiente.

Génesis 1: 26-28; 2: 15; 3; 2: 7; Salmo 8: 4-8; 51: 5, 10; Hechos 17: 24-28; Romanos 5: 12-17; 2 Corintios 5: 19-20; 1 Juan 4: 7-8, 11, 20.

8. El gran conflicto

Toda la humanidad está involucrada en un gran conflicto entre Cristo y Satanás, en cuanto al carácter de Dios, su Ley y su soberanía sobre el Universo. Ese conflicto se originó en el Cielo, cuando un ser creado, dotado de libertad de elección, por exaltación propia se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, y guió a la rebelión a una parte de los ángeles. Él introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando indujo a Adán y Eva a pecar. El pecado de la humanidad distorsionó la imagen de Dios en el ser humano, el desorden en el mundo creado y su eventual devastación en el momento del diluvio mundial. Observado por toda la Creación, este mundo se convirtió en el escenario del conflicto universal, del cual será finalmente reivindicado el Dios de amor. Para asistir a su pueblo en esta controversia, Cristo envía su Santo Espíritu y ángeles leales para guiar, proteger, y sostenerlos en el camino de la Salvación.

Apocalipsis 12: 4-9; Isaías 14: 12-14; Ezequiel 28: 12-18; Génesis 3; 6-8; Romanos 1: 19-32; 5: 19-21; 8: 19-22; 2 Pedro 3: 6; 1 Corintios 4: 9; Hebreos 1: 14.

9. Vida, muerte y resurrección de Cristo

En la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, en su sufrimiento, muerte y resurrección, Dios proveyó el único medio de expiación del pecado humano, de modo que los que aceptan por fe esa expiación, puedan tener vida eterna, y toda la Creación comprenda mejor el infinito y santo amor del Creador. Esta perfecta expiación vindica la justicia de la ley de Dios y la gracia de su carácter; ya que a la misma vez, condena nuestros pecados, y hace provisión para nuestro perdón. La muerte de Cristo es sustitutoria y expiatoria, reconciliando y transformando. La resurrección de Cristo proclama el triunfo de Dios sobre las fuerzas del mal, y para aquellos que aceptan la expiación les asegura la victoria final sobre el pecado y la muerte. Declara el señorío de Jesucristo, ante quien se doblará toda rodilla en el cielo y en la Tierra.

Juan 3: 16; Isaías 53; 1 Pedro 2: 21-22; 1 Corintios 15: 3-4, 20-22; 2 Corintios 5: 14-15, 19-21; Romanos 1: 4; 3: 25; 4: 25; 8: 3-4; 1 Juan 2: 2; 4: 10; Colosenses 2: 15; Filipenses 2: 6-11.

10. La experiencia de la salvación

En infinito amor y misericordia, Dios permitió que Cristo, quien no conoció pecado, se convirtiese en pecado por nosotros, para que en él fuésemos hechos justicia de Dios. Guiados por el Espíritu Santo sentimos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones y ejercemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como Sustituto y Ejemplo. Esta fe que recibe la salvación, viene a través del poder de la Palabra y es el don de la gracia de Dios. Por medio de Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y libertados del dominio del pecado. Por medio del Espíritu, nacemos de nuevo y somos justificados; el Espíritu renueva nuestra mente, escribe la ley de amor de Dios en nuestro corazón y se nos da el poder de vivir una vida santa. Permaneciendo en él, llegamos a ser participantes de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación, ahora y en el Juicio.

2 Corintios 5: 17-21; Juan 3: 3-8, 16; 16: 8; Gálatas 1: 4; 3: 13-14, 26; 4: 4-7; Tito 3: 3-7; 1 Pedro 1: 23; 2: 21-22; Romanos 3: 21-26; 5: 6-10; 8: 1-4, 14-17; 10: 17; 12: 2; Lucas 17: 5; Marcos 9: 23-24; Efesios 2: 5-10; Colosenses 1: 13-14; Hebreos 8: 7-12; Ezequiel 36: 25-27; 2 Pedro 1: 3-4.

11. Creciendo en Cristo

Por su muerte en la cruz Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal. Aquél que subyugó los espíritus demoníacos durante su ministerio terrenal ha quebrantado su poder y aseguró su destino final. La victoria de Jesús nos da victoria sobre las fuerzas del mal que aún buscan controlarnos, mientras caminamos con él en paz, gozo y la seguridad de su amor. Ahora el Espíritu Santo mora en nosotros y nos da fortaleza. Continuamente comprometidos con Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos liberados de las cargas de nuestros actos pasados. Ya no moramos más en la oscuridad, miedo de los poderes malignos, ignorancia y el sinsentido de nuestra anterior forma de vivir. En esta nueva libertad en Jesús, somos llamados a crecer en la semejanza de su carácter, comunicándonos cada día con él en oración, alimentándonos de su Palabra, meditando en ella y en su providencia, cantando alabanzas, reuniéndonos para adorar, y participando en la misión de la Iglesia. Mientras nos damos a nosotros mismos en amoroso servicio hacia los que nos rodean y testimoniando acerca de su Salvación, su presencia constante con nosotros a través del Espíritu transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual.

Salmo 1: 1-2; 23: 4; 77: 11-12; Colosenses 1: 13-14; 2: 6, 14, 15; Lucas 10: 17-20; Efesios 5: 19-20; 6: 12-18; 1 Tesalonicenses 5: 16-18, 23; 2 Pedro 2: 9; 3: 18; 2 Corintios 3: 17-18; Filipenses 3: 7-14; Mateo 20:25-28; Juan 20: 21; Gálatas 5: 22-25; Romanos 8: 38-39; 1 Juan 4: 4; Hebreos 10: 25.

12. La Iglesia

La Iglesia es la comunidad de creyentes que confiesan a Jesucristo como Señor y Salvador. En continuidad con el pueblo de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento, somos llamados a salir del mundo; y nos unimos para adorar, en fraternidad, para instrucción en la Palabra, para celebrar la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad y para la proclamación mundial del evangelio. La autoridad de la Iglesia deriva de Cristo, quien es la Palabra encarnada, y de las Escrituras, que son la Palabra escrita. La Iglesia es la familia de Dios, adoptados por él como sus hijos e hijas. Sus miembros viven fundamentados en el nuevo pacto. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, una comunidad de fe de quien Cristo mismo es la cabeza. La Iglesia es la esposa por la que Cristo murió para poder santificarla y limpiarla. En su regreso triunfante, se la presentará a sí mismo como una iglesia gloriosa, la fiel de todas las épocas, la compra de su sangre, sin mancha ni arruga, sino santa y sin tacha.

Génesis 12: 3; Hechos 7: 38; Efesios 1: 22-23; 2: 19-22; 3: 8-11; 4: 11-15; 5: 23-27; Mateo 28: 19-20; 16: 13-20; 18: 18; Colosenses 1: 17-18.

13. El remanente y su misión

La Iglesia universal se compone de todos los que verdaderamente creen en Cristo; pero, en los últimos días, en tiempo de extendida apostasía, ha sido llamado un remanente a fin de guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remanente anuncia la llegada de la hora del Juicio, proclama la salvación por medio de Cristo y anuncia la proximidad de su segundo advenimiento. Esta proclamación está simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14; coincide con la obra de juicio en el cielo, y trae como resultado el arrepentimiento y reforma sobre la Tierra. Cada creyente es llamado a tener una parte en esta testificación mundial.

Apocalipsis 12: 17; 14: 6-12; 18: 1-4; 21:1-14; 2 Corintios 5: 10; Judas 1: 3, 14; 1 Pedro 1: 16-19; 2 Pedro 3: 10-14.

14. Unidad en el cuerpo de Cristo

La Iglesia es un cuerpo con muchos miembros, llamados de toda nación, tribu, lengua y pueblo. En Cristo somos una nueva creación; las diferencias de raza, cultura, educación, y nacionalidad, y las diferencias entre clases, ricos y pobres, hombre y mujer, no deben ser divisorias entre nosotros. Todos somos iguales en Cristo, quien a través de su Espíritu nos ha unido en una fraternidad con él y los unos con los otros; tenemos que servir y ser servidos imparcialmente y sin reservas. Mediante la revelación de Jesucristo en las Escrituras, compartimos la misma fe y esperanza y extendemos un solo testimonio para todos. Esta unidad encuentra su fuente en la unidad del Dios trino y uno, que nos adoptó como sus hijos.

Romanos 12: 4-5; 1 Corintios 12: 12-14; Mateo 28: 19-20; Salmo 133: 1; 2 Corintios 5: 16-17; Hechos 17: 26-27; Gálatas 3: 27-29; Colosenses 3: 10-15; Efesios 4: 1-6, 14-16; Juan 17: 20-23.

15. El bautismo

Por el bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y en la resurrección de Jesucristo y testimoniamos nuestra muerte al pecado y nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo aceptamos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a pertenecer a su pueblo, y somos aceptados como miembros por su Iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, el perdón de nuestros pecados y nuestra re-

cepción del Espíritu Santo. Es por inmersión en agua y es contingente sobre una afirmación de fe en Jesús y evidencia de arrepentimiento del pecado. Tiene lugar tras la instrucción en las Santas Escrituras y la aceptación de sus enseñanzas.

Romanos 6: 1-6; Colosenses 2: 12-13; Hechos 16: 30-33; 22: 16; 2: 38; Mateo 28: 19-20.

16. La Cena del Señor

La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y de la sangre de Jesús, como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. En esta experiencia de comunión Cristo está presente para fortalecer a su pueblo. Al participar, gozosamente proclamamos la muerte del Señor hasta que regrese de nuevo. La preparación para la Cena incluye el examen de conciencia, arrepentimiento y confesión. El Maestro instituyó la ceremonia del lavamiento de pies para representar una limpieza renovada, para expresar la disposición de servir unos a otros en humildad semejante a la de Cristo, y para unir nuestros corazones en amor. El servicio de Comunión o Santa Cena está abierto a todos los cristianos creyentes.

1 Corintios 10: 16-17; 11: 23-30; Mateo 26: 17-30; Apocalipsis 3: 20; Juan 6: 48-63; Juan 13: 1-17.

17. Dones y ministerios espirituales

Dios confiere a todos los miembros de su Iglesia, en todas las épocas, dones espirituales que cada miembro debe emplear en amante ministerio por el bien común de la Iglesia y de la humanidad. Siendo otorgados por la actuación del Espíritu Santo, el cual distribuye a cada miembro como quiere, los dones proveen todas las aptitudes y ministerios que la Iglesia necesita para cumplir sus funciones divinamente ordenadas. De acuerdo con las Escrituras incluye tales ministerios como la fe, sanación, profecía, proclamación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión, servicio abnegado, caridad para ayudar, y exhortación y aliento a las personas. Algunos miembros son llamados por Dios y dotados por el Espíritu para funciones reconocidas por la Iglesia en ministerios pastorales, evangélicos, apostólicos y de enseñanza, particularmente necesarios para capacitar a los miembros para el servicio, edificar a la iglesia para una madurez espiritual y fomentar la unidad de fe y el conocimiento de Dios. Cuando los miembros emplean esos dones espirituales como fieles mayordomos de la variada gracia de Dios, la iglesia es protegida de la destructiva influencia de la falsa doctrina, tiene un crecimiento que proviene de Dios y es edificada con fe y amor.

Romanos 12: 4-8; 1 Corintios 12: 9-11, 27-28; Efesios 4: 8, 11-16; Hechos 6: 1-7; 1 Timoteo 3: 1-13; 1 Pedro 4: 10-11.

18. El Don de Profecía

Uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una característica distintiva de la Iglesia remanente y fue manifestado en el ministerio de Ellen G. White. Como mensajera del Señor, sus escritos son una continua y autorizada fuente de verdad y proporcionan consuelo, guía, instrucción y corrección a la Iglesia. Sus escritos también dejan claro que la Biblia es la regla por la que debe ser probada toda enseñanza y experiencia.

Joel 2: 28-29; Hechos 2: 14-21; Hebreos 1: 1-3; Apocalipsis 12: 17; 19: 10.

19. La Ley de Dios

Los grandes principios de la Ley de Dios están incluidos en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y los propósitos de Dios respecto a la conducta y a las relaciones humanas, y son vinculantes para todas las personas de todas las épocas. Esos preceptos constituyen la base del pacto de Dios con su pueblo y la norma en el juicio de Dios. A través de la intervención del Espíritu Santo, los Mandamientos señalan el pecado y despiertan el sentido de necesidad de un Salvador. La Salvación es completamente por gracia y no por obras, pero el fruto de ella es la obediencia a los Mandamientos. Esta obediencia desarrolla el carácter cristiano y resulta en un sentido de bienestar. Es una evidencia de nuestro amor por el Señor y de nuestra preocupación por el prójimo. La obediencia de fe demuestra el poder de Cristo para transformar vidas, y por lo tanto fortalece el testimonio cristiano.

Éxodo 20: 1-17; Salmo 19: 7-14; 40: 7-8; Mateo 5: 17-20; 22: 36-40; Deuteronomio 28: 1-14; Hebreos 8: 8-19; Juan 15: 7-10; Efesios 2: 8-10; 1 Juan 5: 3; Romanos 8: 3-4.

20. El sábado

El bondadoso Creador, después de los seis días de la Creación, descansó el séptimo día e instituyó el Sábado para todo el mundo como recordativo de la Creación. El cuarto mandamiento de la inmutable Ley de Dios requiere la observancia de este séptimo día sábado como día de descanso, adoración y ministerio en armonía con las enseñanzas y prácticas de Jesús, el Señor del Sábado. El sábado es un día de agradable comunión con Dios y unos con otros. También es un símbolo de nuestra re-

dención en Cristo, una señal de nuestra santificación, una demostración de nuestra lealtad, y un anticipo de nuestro futuro eterno en el reino de Dios. El sábado es una señal perpetua de su pacto eterno entre él y su pueblo. La observancia gozosa de este santo tiempo de puesta de sol a puesta de sol o de tarde a tarde, es una celebración de los actos creador y redentor de Dios.

Génesis 2: 1-3; Éxodo 20: 8-11; 31: 13-17; Lucas 4: 16; Isaías 56: 5-6; 58: 13-14; Mateo 12: 1-12; Marcos 1: 32; 2: 27-28; Ezequiel 20: 12, 20; Deuteronomio 5: 12-15; Hebreos 4: 1-11; Levítico 23: 32.

21. Mayordomía

Somos mayordomos de Dios, quien nos ha encomendado el tiempo y las oportunidades, capacidades y posesiones, y las bendiciones de la Tierra y sus recursos. Reconocemos la propiedad divina por medio del fiel servicio a él y a nuestros semejantes, y devolviendo diezmos y dando ofrendas para la proclamación de su evangelio y para la manutención y el crecimiento de su iglesia. La mayordomía es un privilegio que nos ha dado Dios para crecer en amor y en victoria sobre el egoísmo y la codicia. El mayordomo se regocija en las bendiciones que sobrevienen a los demás como resultado de su fidelidad.

Génesis 1: 26-28; 2: 15; 1 Crónicas 29: 14; Hageo 1: 3-11; Malaquías 3: 8-12; 1 Corintios 9: 9-14; Mateo 23: 23; 2 Corintios 8: 1-15; Romanos 15: 26-27.

22. Conducta cristiana

Somos llamados para ser un pueblo piadoso, que piensa, siente y actúa de acuerdo con los principios del Cielo. Para que el Espíritu recree en nosotros el carácter de nuestro Señor, nos involucramos sólo en aquellas cosas que producirán en nuestra vida pureza, salud y alegría semejantes a las de Cristo. Esto quiere decir que nuestra diversión y entretenimiento deberían cumplir la más alta norma del gusto y belleza cristianos. A la vez que reconocemos las diferencias culturales, nuestro vestido tiene que ser sencillo, modesto y pulcro, adecuándose aquellos cuya auténtica belleza no consiste en adorno externo sino en el incorruptible adorno de un espíritu tranquilo y afable. También significa que, dado que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, debemos cuidarlo de forma inteligente. Con ejercicio y descanso adecuados, debemos adoptar la dieta más saludable posible y abstenernos de alimentos inmundos identificados en las Escrituras. Dado que el uso de bebidas alcohólicas, el tabaco, y el uso irresponsable de drogas y narcóticos son dañinos para nuestra salud, debemos abstenernos de ellos. En su lugar, debemos participar en cualquier cosa que eleve nuestros pensamientos y cuerpos a la disciplina de Cristo, quien desea nuestra salud completa, gozo y bienestar.

Romanos 12: 1-2; 1 Juan 2: 6; Efesios 5: 1-21; Filipenses 4: 8; 2 Corintios 10: 5; 6: 14-7:1; 1 Pedro 3: 1-4; 1 Corintios 6: 19-20; 10: 31; Levítico 11: 1-47; 3 Juan 1: 2.

23. Matrimonio y familia

El matrimonio fue divinamente establecido en el Edén y confirmado por Jesús como unión vitalicia entre un hombre y una mujer, en amoroso compañerismo. Para el cristiano, el compromiso matrimonial es con Dios así como con el cónyuge, y solamente debe ser asumido entre parejas que comparten la misma fe. El amor mutuo, honor, respeto y responsabilidad son los elementos que edifican esta relación, que tiene que reflejar el amor, santidad, proximidad y permanencia de la relación entre Cristo y su Iglesia. Respecto al divorcio, Jesús enseñó que la persona que se divorcia del cónyuge, a no ser por causa de fornicación, y se casa con otro, comete adulterio. A pesar de que algunas relaciones familiares puedan no llegar al ideal, los cónyuges que se comprometen plenamente el uno al otro en Cristo, deben alcanzar la amorosa unidad con la guía del Espíritu Santo y los cuidados de la Iglesia. Dios bendice la familia y quiere que sus miembros se ayuden unos a otros hasta alcanzar completa madurez. Los padres deben educar a sus hijos para amar al Señor y obedecerle. Por su ejemplo y sus palabras tienen que enseñarles que Cristo disciplina con amor, siempre tierno y cariñoso, quien desea que se conviertan en miembros de su cuerpo, la familia de Dios. Incrementar la unión familiar es uno de los cometidos del mensaje final del Evangelio.

Génesis 2: 18-25; Mateo 5: 31-32; 19: 3-9; Juan 2: 1-11; 2 Corintios 6: 14; Efesios 5: 21-33; 6: 1-4; Marcos 10: 11-12; Lucas 16: 18; 1 Corintios 7: 10-11; Éxodo 20: 12; Deuteronomio 6: 5-9; Proverbios 22: 6; Malaquías 4: 5-6.

24. El ministerio de Cristo en el Santuario celestial

Hay un santuario en el Cielo, el tabernáculo verdadero que levantó el Señor y no el hombre. En él, Cristo intercede en nuestro favor, haciendo accesibles a los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez para todos en la cruz. Él es nuestro gran Sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión

de su ascensión. En 1844, a final del período profético de los 2.300 días, inició la segunda y última fase de su ministerio expiatorio. Es una labor de juicio investigador que forma parte de la disposición final de todo pecado, tipificado por la purificación del antiguo santuario hebreo en el día de la Expiación. En aquel servicio tipo el santuario era purificado con la sangre de sacrificios animales, pero las cosas celestiales son purificadas con el sacrificio perfecto de la sangre de Jesús. El juicio investigador revela a las inteligencias celestiales quiénes de entre los muertos que duermen en Cristo y por lo tanto, en él, son juzgados dignos de tener parte en la primera resurrección. También se hace manifiesto quiénes, de entre los vivos, están morando en Cristo, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y en él, por lo tanto, están preparados para ser trasladados a su reino eterno. Este juicio vindica la justicia de Dios al salvar a aquellos que creen en Jesús. Declara que aquellos que han permanecido fieles a Dios recibirán su reino. La culminación de este ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de gracia para los seres humanos, antes del segundo advenimiento.

Hebreos 8: 1-5; 4: 14-16; 9: 11-28; 10: 19-22; 1: 3; 2: 16-17; Daniel 7: 9-27; 8: 13-14; 9: 24-27; Números 14: 34; Ezequiel 4: 6; Levítico 16; Apocalipsis 14: 6-7; 20: 12; 14: 12; 22: 12.

25. La segunda venida de Cristo

La segunda venida de Cristo es la bendita esperanza de la Iglesia, el gran clímax del Evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y global. Cuando él regrese, los muertos justos resucitarán, y junto a los vivos justos serán glorificados y tomados a los cielos, pero los injustos morirán. El casi completo cumplimiento de la mayoría de profecías, junto con la presente condición del mundo, indican que la venida de Cristo es inminente. El momento de ese evento no ha sido revelado, y por lo tanto se nos exhorta a estar preparados en todo momento.

Tito 2: 13; Hebreos 9: 28; Juan 14: 1-3; Hechos 1: 9-11; Mateo 24: 14, 43-44; Apocalipsis 1: 7; 14: 14-20; 19: 11-21; 1 Tesalonicenses 4: 13-18; 5: 1-6; 1 Corintios 15: 51-54; 2 Tesalonicenses 1: 7-10; 2: 8; Marcos 13; Lucas 21; 2 Timoteo 3: 1-5.

26. Muerte y resurrección

La paga del pecado es la muerte. Pero Dios, el único que es inmortal, concederá vida eterna a sus redimidos. Hasta aquel día, la muerte es un estado inconsciente para todas las personas. Cuando Cristo, quien es nuestra vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados y tomados para encontrarse con su Señor. La segunda resurrección, la resurrección de los injustos, tendrá lugar mil años después.

Romanos 6: 23; 1 Timoteo 6: 15-16; Eclesiastés 9: 5-6; Salmo 146: 3-4; Juan 5: 28-29; 11: 11-14; Colosenses 3: 4; 1 Corintios 15: 51-54; 1 Tesalonicenses 4: 13-17; Apocalipsis 20: 1-10.

27. El Milenio y el fin del pecado

El milenio es el reinado de mil años de Cristo con sus santos en el cielo entre la primera y la segunda resurrección. Durante este tiempo serán juzgados los impíos muertos; la Tierra estará completamente desolada, sin habitantes humanos vivos, aunque estará ocupada por Satanás y sus ángeles. Al fin de ese período, Cristo con sus Santos y la Santa Ciudad descenderán del cielo a la Tierra. Los impíos muertos serán entonces resucitados y, con Satanás y sus ángeles, cercarán la ciudad; pero el fuego de Dios los consumirá y purificará la Tierra. El universo será liberado para siempre del pecado y de los pecadores.

Apocalipsis 20; 21: 1-5; 1 Corintios 6: 2-3; 2 Pedro 3: 7; Jeremías 4: 23-26; Malaquías 4: 1; Ezequiel 28: 18-19.

28. La Tierra Nueva

En la Tierra Nueva, en que habita la justicia, Dios proveerá un hogar eterno para los redimidos y un medio ambiente perfecto para la vida eterna, amor, gozo y aprendizaje en su presencia. Porque allí mismo morará Dios con su pueblo, y el sufrimiento y la muerte ya habrán pasado. La gran controversia habrá llegado a su fin, y no habrá más pecado. Todas las cosas, animadas e inanimadas, declararán que Dios es amor; y él reinará para siempre. Amén.

2 Pedro 3: 13; Isaías 35; 65: 17-25; Mateo 5: 5; Apocalipsis 11: 15; 21: 1-7; 22: 1-5.

CONCORDANCIA TEMÁTICA

Esta *Concordancia temática* ofrece una selección de los términos y los temas más significativos del Antiguo y del Nuevo Testamento, ordenados alfabéticamente, y de los lugares más importantes en que se encuentran. A través de estos términos se pueden estudiar los principales temas de la Biblia. Esta concordancia no presenta una lista completa de todas las palabras y de todos los lugares donde estas aparecen en la Biblia.
Para facilitar la búsqueda de los textos, muchos de estos términos tienen subdivisiones donde se agrupan las referencias según los diversos usos de cada palabra o según los diversos aspectos del tema. Las referencias aparecen por lo general separadas en dos secciones: [AT] Antiguo Testamento y [NT] Nuevo Testamento. Las señaladas con asterisco (*) tienen una nota explicativa sobre el tema correspondiente.
En el caso de libros con textos paralelos (libros de los Reyes y de las Crónicas, evangelios sinópticos, etc.), generalmente solo se cita uno de ellos. El lector puede encontrar los pasajes paralelos de los otros libros consultando las referencias que se encuentran debajo de los títulos que encabezan ese pasaje.

Abreviaturas de los libros de la Biblia

Abdías	Abd	Hageo	Hag	Nahúm	Nah
Amós	Am	Hebreos	Heb	Nehemías	Neh
Apocalipsis	Ap	Hechos	Hch	Números	Nm
Cantares	Cnt	Isaías	Is	Oseas	Os
Colosenses	Col	Jeremías	Jer	1 Pedro	1 P
1 Corintios	1 Co	Job	Job	2 Pedro	2 P
2 Corintios	2 Co	Joel	Jl	Proverbios	Pr
1 Crónicas	1 Cr	Jonás	Jon	1 Reyes	1 R
2 Crónicas	2 Cr	Josué	Jos	2 Reyes	2 R
Daniel	Dn	Juan	Jn	Romanos	Ro
Deuteronomio	Dt	1 Juan	1 Jn	Rut	Rt
Eclesiastés	Ec	2 Juan	2 Jn	Salmos	Sal
Efesios	Ef	3 Juan	3 Jn	1 Samuel	1 S
Esdras	Esd	Judas	Jud	2 Samuel	2 S
Ester	Est	Jueces	Jue	Santiago	Stg
Éxodo	Éx	Lamentaciones	Lm	Sofonías	Sof
Ezequiel	Ez	Levítico	Lv	1 Tesalonicenses	1 Ts
Filemón	Flm	Lucas	Lc	2 Tesalonicenses	2 Ts
Filipenses	Flp	Malaquías	Mal	1 Timoteo	1 Ti
Gálatas	Gl	Marcos	Mc	2 Timoteo	2 Ti
Génesis	Gn	Mateo	Mt	Tito	Tit
Habacuc	Hab	Miqueas	Miq	Zacarías	Zac

A

Aarón

[AT] Ex 4—14; 27—32; Lv 6—11; Nm 12—20.

[NT] Heb 5: 4; 7: 11.

Abba

[NT] Padre (en arameo) Mc 14: 36*; Ro 8: 15*; Gl 4: 6.

Abismo

[NT] Lugar de prisión de los espíritus malignos, imaginado como un pozo profundo Lc 8: 31*; Ap 9: 1*; 20: 1-3.

Véanse también **Fuego**; **Infierno**.

Aborrecer

[AT] (a) Lo que Dios aborrece Sal 5: 5; 45: 7; Pr 6: 16-19; Is 1: 13-14; 61: 8; Am 6: 8; Zac 8: 17.

(b) Lo que aborrece la gente buena Sal 119: 128; Pr 8: 13; Am 5: 15.

(c) Los que odian a Dios Ex 20: 5; Nm 10: 35; Dt 7: 10; Sal 139: 21-22.

(d) Equivalente a amar menos Mal 1: 3.

[NT] (a) A Jesús Jn 7: 7; 15: 18-25.

(b) A los discípulos de Jesús Mt 10: 22; 24: 9; Jn 15: 18-19; 17: 14; 1 Jn 3: 13.

(c) Entre hermanos Mt 24: 10; Tit 3: 3; 1 Jn 2: 9-11; 3: 15.

(d) No odiar a los que nos odian Lc 6: 27.

(e) Equivalente a amar menos Lc 14: 26*; 16: 13; Ro 9: 11-13*.

Abraham

[AT] (a) Su historia Gn 11—25.

(b) «Dios de Abraham» Gn 28: 13; 1 R 18: 36; Sal 47: 9.

(c) Pacto con Abraham Gn 15: 18-21; 17: 1-21.

[NT] (a) Patriarca del pueblo de Israel Mt 3: 9; Jn 8: 33-39; Ro 11: 1; Heb 7: 5.

(b) Antepasado de Jesús Mt 1: 1*; Lc 3: 34; Gl 3: 16.

(c) Creyó a Dios Ro 4: 3-22; Gl 3: 6-9; Heb 11: 17-19; Stg 2: 23.

(d) A él hizo Dios las promesas Lc 1: 73-75; Hch 7: 5, 17; Ro 4: 13; Gl 3: 8, 16; Heb 6: 13-14.

(e) Las bendiciones y promesas que él recibió se extienden también a los no judíos, por la fe en Cristo Ro 4: 16; Gl 3: 8-9, 14, 29.

(f) Padre de todos los creyentes Ro 4: 12, 16-18; 9: 6-8; Gl 3: 7, 29.

(g) Abraham y Jesús Jn 8: 56*, 58*.

(h) El seno de Abraham Lc 16: 22*.

Acepción de personas

[AT] (a) Reprobada por la Ley Lv 19: 15; Pr 28: 21.

(b) Recomendación a los jueces Dt 1: 17; Pr 24: 23.

(c) Dios es el modelo Dt 10: 17; Job 34: 19.

[NT] (a) Dios es el modelo Hch 10: 34; Ro 2: 11; Gl 2: 6; Ef 6: 9; Col 3: 25; 2 P 1: 17.

(b) Modelo que deben imitar los cristianos Stg 2: 1-9.

Adán

[AT] (a) Primer hombre creado por Dios Gn 1: 26-2: 25.

(b) Desobediencia y castigo Gn 3.

[NT] (a) Primer hombre, creado por Dios Lc 3: 38; 1 Co 15: 45-48; 1 Ti 2: 13.

(b) Por su pecado todos mueren Ro 5: 12*-21; 1 Co 15: 21-22.

(c) Jesucristo, postrer Adán 1 Co 15: 45.

Adivinar, adivinación, adivino

[AT] Gn 44: 15; Nm 22: 7; 23: 23; Dt 18: 10; 1 S 15: 23; 28: 7, 8; Jer 27: 9; Ez 13: 6; 21: 21; 22: 28; Dn 2: 27.

[NT] Hch 16: 16.

Adopción, hijos adoptivos

[NT] (a) Los israelitas Ro 9: 4.

(b) Los creyentes en Jesucristo Ro 8: 15*; 8: 23; Gl 4: 5; Ef 1: 5.

Adorar

[AT] (a) A Dios Dt 6: 13; 2 R 17: 36; Sal 66: 4; 95: 6; Is 27: 13.

(b) A otros dioses Ex 20: 4-6; 32; 34: 14; Jue 2: 11-14; 1 R 9: 9; Is 44: 10-11.

[NT] (a) A Dios Mt 4: 10; Jn 4: 20-24; 12: 20; Hch 8: 27; 1 Co 14: 25; Ap 4: 9-11; 11: 1; 14: 9.

(b) A Jesús Mt 28: 9, 17; Lc 24: 52; Flp 2: 9-11; Heb 1: 6.

(c) A los falsos dioses Hch 7: 43; Ro 1: 25; Ap 9: 20. Véase también **Idolatría**.

(d) A Satanás Mt 4: 9; Ap 9: 20; 13: 4.

(e) Al dragón y la bestia Ap 13: 4; 14: 9.

Véanse también **Culto**; **Servicio**.

Adulterio

[AT] (a) Prohibición y castigo Ex 20: 14; Lv 20: 10; Pr 6: 20-7: 27.

(b) Adulterio de David 2 S 11-12.

(c) Símbolo de la infidelidad a Dios Jer 2: 20*; 5: 7; Ez 23: 37; Os 3: 1-3; 4: 11-5: 7.

[NT] (a) Condenado por la Ley Mt 5: 27; 19: 18; Jn 8: 4-5; Ro 13: 9; Stg 2: 11.

(b) En la enseñanza de Jesús Mt 5: 28, 32; 15: 19; 19: 9.

(c) En la enseñanza de otros Ro 7: 3; 1 Co 6: 9; Heb 13: 4; Ap 2: 22.

(d) Perdón de la mujer adúltera Jn 8: 9-11.

(e) Sentido figurado (infidelidad) Mt 12: 39*; Stg 4: 4*.

Véanse también **Fornicación**; **Prostitución**; **Vicios, Lista de**.

Agua

[AT] (a) Elemento natural Gn 1: 2, 6-21; Sal 136: 6.

(b) En el diluvio Gn 6—8.

(c) En el éxodo Ex 14; 17: 1-6.

(d) Para purificaciones rituales Lv 8: 6; 15.

(e) Uso simbólico Sal 69: 1-2; Is 12: 3; 55: 1; Jer 2: 13; Ez 47: 1-12.

[NT] (a) Sentido literal Jn 4: 7, 13.

(b) Para las purificaciones judías Mc 7: 2*; Jn 2: 6.

(c) Para lavar los pies Le 7: 44; Jn 13: 5.

(d) En el bautismo de Juan Mt 3: 11; 1 Jn 5: 6*.

(e) En el bautismo cristiano Jn 3: 5; Hch 8: 36-38; Ef 5: 26; 1 P 3: 21.

(f) Símbolo de los bienes divinos Jn 4: 10*; 7: 38-39; 19: 34*; 1 Jn 5: 8*; Ap 7: 17; 21: 6; 22: 17.

Véanse también **Bautismo**; **Purificación**.

Alabanza

[AT] (a) A Dios Ex 15: 2; 1 Cr 23: 5; Sal 30; 33; 34; 65; 66; 67; 111; 113; 117; 145; 146; 148; 150; Is 25.

(b) De las criaturas a Dios Sal 26: 12; 34: 1; 134: 1-2.

[NT] (a) A Dios Mt 5: 16; 9: 8; 15: 31; Lc 2: 20; 7: 16; Hch 4: 21 ; Ro 15: 6; 1 Co 6: 20; 1 P 4: 11,16.

(b) De los seres humanos a Dios Stg 3: 9.

Alegoría Mt 21: 33*.

Aleluya Sal 105: 1*; Ap 19: 1*.

Alfa y Omega Ap 1: 8*.

Alma

[AT] Equivalente a la persona humana Dt 4: 29; 6: 5; Ez 18: 1—20.

[NT] (a) Equivalente a la vida Mt 16: 26.

(b) Equivalente a la persona Mt 26: 38; Lc 1: 46; 1 P 1: 9*.

Altar

[AT] (a) Antes de la construcción del Templo Gn 8: 20; 12: 7-8; 35: 7; Ex 17: 15; 20: 22-26; 27: 1-8; 30: 1-10.

(b) En el templo de Jerusalén 1 R 6: 20; 1 Cr 16: 40; Sal 43: 4.

(c) En el templo futuro Ez 43: 13-27.

(d) Altares a dioses paganos 1 R 12: 32; 16: 32; 18: 26; Os 8: 11.

[NT] Mt 5: 23-24; 23: 18-20; Heb 13: 10; Ap 6: 9; 8: 3-5; 11: 1.

Amar, amor

[AT] (a) Amor de Dios (especialmente a Israel) Ex 20: 6; 34: 6-7; Dt 5: 10; Sal 33: 5; 136: 1*; Jer 31: 3; Os 2: 14-23; 11: 1-4.

(b) Amor a Dios Dt 6: 5*; Sal 31: 23; 145: 20.

(c) Amor a la Ley, a la sabiduría Sal 119: 47-48; Pr 4: 6-8.

(d) Amor familiar Gn 24: 67; 1 R 11: 1; Ec 9: 9; Cnt 4: 10.

(e) Obligación de amar al prójimo Lv 19: 18, 33-34.

[NT] (a) Amor del Padre al Hijo Mt 3: 17*; 12: 18; 17: 5; Jn 3: 35; 10: 17; 15: 9; 17: 24; Ef 1: 6; Col 1: 13.

(b) Amor de Dios por la humanidad Jn 3: 16; Ro 5: 8; Ef 2: 4; 1 Jn 4: 8-10.

(c) Dios es amor 1 Jn 4: 8.

(d) Amor de Cristo por todos, incluyendo a los pecadores Lc 7: 34; Jn 13: 1, 34; 14: 21; 15: 14-15; Gl 2: 20; Ef 5: 2; Ap 1: 5.

(e) Amor a Dios Mt 22: 37; Lc 10: 27; Ro 8: 28; 1 Co 2: 9; 1 Jn 4: 20-21.

(f) Amor a Jesús Lc 7: 47; Jn 14: 15, 21, 23; 21: 15-17.

(g) Amor al prójimo Mt 22: 39; Jn 13: 34-35*; Ro 13: 8; 1 Co 13; Gl 5: 14; Stg 2: 8; 1 Jn 2: 10; 4: 10-21.

(h) Fruto del Espíritu Gl 5: 22.

(i) Amor a los enemigos Mt 5: 44; Ro 12: 17-20.

(j) Amor familiar Ef 5: 22-33; Col 3: 18-19.

Véase también **Amigo**.

Amén Dt 27: 15; Sal 41: 14; Ro 1: 25*; Ap 1: 6*; 3: 14*.

Amigo, amistad

[AT] (a) Abraham, amigo de Dios 2 Cr 20: 7; Is 41: 8.

(b) Amistad 1 S 18: 1-3; Job 6: 14-15; Pr 17: 17; 18: 24.

[NT] (a) Abraham, amigo de Dios Stg 2: 23.

(b) Los discípulos, respecto de Jesús Lc 12: 4; Jn 11: 11; 15: 13-15.

(c) Jesús, «amigo de publicanos y de pecadores» Mt 11: 19; Lc 7: 34.

(d) Los cristianos entre sí Hch 27: 3; Flp 2: 19-23; 3 Jn 15.

Altar

(e) Ser amigo del mundo Stg 4: 4.

(f) Otros casos Lc 11: 5-8; 14: 12; 16: 9; 23: 12.

Véase también **Amar**.

Anás Lc 3: 2*; Jn 18: 13; Hch 4: 6.

Véase también **Sumo sacerdote**.

Anciano

[AT] (a) Personas con autoridad en la comunidad israelita Ex 3: 16; Nm 11: 16-17, 24-30.

(b) Persona de edad avanzada Gn 44: 20; Job 12: 12; Pr 20: 29.

(c) Uso simbólico Dn 7: 9*-22.

[NT] (a) En plural, uno de los tres grupos que formaban el Concilio de los judíos o Sanedrín Mt 16: 21; Mc 11: 27; 14: 43; Hch 4: 5. Véase **Concilio**.

(b) Dirigente de la comunidad cristiana Hch 11: 30*; 14: 23; 20: 17; 1 Ti 5: 17; Tit 1: 5-9; Stg 5: 14; 1 P 5: 1-2.

(c) Persona de edad avanzada Lc 2: 25-38; 1 Ti 5: 1-2; Tit 2: 2-5.

(d) Uso simbólico Ap 4: 4*.

Anciano de días Dn 7: 13; Mt 24: 30; 26: 64; Mc 13: 26; 14: 62; Lc 21: 27; Ap 1: 7, 13; 14: 14.

Andrés Mt 4: 18; 10: 2; Jn 1: 35-42; 6: 8; 12: 22.

Ángel Significa propiamente «mensajero».

[AT] (a) «Ángel del Señor» como representación de Dios mismo Gn 16: 7*; Ex 3: 2*; 23: 20-23*; 32: 34*; Jue 6: 11-24.

(b) Seres al servicio de Dios 1 Cr 21: 15; Sal 91: 11; 103: 20; Dn 10: 13*-20; 12: 1 (Miguel); Zac 1: 9-17.

[NT] Seres espirituales creados por Dios (Col 1: 16) y sometidos a él.

(a) Ángeles buenos

– Están junto a Dios Mt 18: 10*; Ap 7: 11.

– Son inferiores a Cristo Mc 1: 13; Heb 1: 4-14.

– Son enviados por Dios para comunicar mensajes a la humanidad Mt 1: 20; 28: 5-7; Lc 1: 11-38; 2: 8-15; Hch 7: 53*; 8: 26.

– Ayudan a los seres humanos Heb 1: 14.

– Representan a las iglesias Ap 1: 20*.

– Ejecutan el juicio de Dios Mt 13: 49; Ap 15: 1; 20: 13.

– Gabriel Lc 1: 19.

– Miguel (el arcángel) Jud 9; Ap 12: 7.

– Sobre el culto a los ángeles Col 2: 1 8*.

(b) Ángeles rebeldes Mt 25: 41; 2 P 2: 4; Jud 6.

Véanse también **Autoridad**; **Demonio**; **Diablo**; **Espíritu**; **Poder**; **Satanás**.

Anticristo Alguien que se opone a Cristo o que pretende ocupar su lugar 1 Jn 2: 18*; 2 Jn 7; Ap 13: 1-2*.

Antioquía

(a) Ciudad de Siria Hch 11: 19*-30; 13: 1; 15: 22-35; Gl 2: 11.

(b) Ciudad de Pisidia Hch 13: 14; 14: 21; 2 Ti 3: 11.

Anunciar, anuncio (proclamar, proclamación)

[AT] (a) La gloria, las acciones de Dios Sal 19: 14; 22: 30-31; 71: 17; 101: 1-2.

(b) Anuncios proféticos 2 S 7; Is 7; 9; 11; 60—62; Jer 31: 23-40; Ez 37; Dn 9: 20-27.

[NT] (a) Del nacimiento de Jesús Mt 1: 18-23; Lc 1: 26-38; 2: 8-14.

(b) Del nacimiento de Juan el Bautista Lc 1: 5-22.

(c) Del Reino de Dios. Véase **Reino de Dios**.

(d) Acerca de la resurrección de Jesús Mt 28: 1-10; Mc 16: 1-8; Lc 24: 1-11.

(e) Acerca de Jesucristo Hch 9: 20; Ro 10: 14-15; 1 Co 1: 23.

Véanse también **Evangelio**; **Predicación**; **Profecía (f)**; y la "Introducción a los evangelios".

Apocalipsis

Véase "Introducción al Apocalipsis".

Apóstol Significa «enviado».

[NT] (a) Título dado ocasionalmente a Jesús Heb 3: 1*.

(b) Nombre dado especialmente a los doce discípulos de Jesús Mt 10: 1-2*; Mc 3: 14; Hch 1: 2, 15-26; 9: 15.

(c) Matías Hch 1: 26.

(d) Pablo lo considera su título más característico Ro 1: 5; 2 Co 12: 12; Gl 1: 1*.

(e) Son el fundamento de la iglesia Ef 2: 20; Ap 21: 14.

Véanse también **Discípulo**; **Doce**.

Arca del pacto Caja de madera de 1,10 cm x 65 cm x 65 cm, recubierta de oro, donde se guardaron originalmente las tablas de la Ley. También se llama «Arca de Dios», «Arca del testimonio» y «Arca de la Ley»: Ex 25: 10*-22; 37: 1-9; 1 S 4: 1—7: 1; 1 R 8: 1-11; Jer 3: 16*; Heb 9: 4; Ap 11: 19.

Arrepentimiento

[NT] (a) En la predicación de Juan el Bautista Mt 3: 2*; Lc 1: 16.

(b) En la predicación de Jesús Mt 4: 17; 11: 20-21; 12: 41; Lc 13: 3, 5; 15: 7,10.

(c) En la predicación de los discípulos Mc 6: 12; Hch 2: 38; 3: 19; 17: 30; 26: 20.

(d) En el Apocalipsis 2: 5, 16, 21; 3: 3, 19; 16: 9.

Ascensión de Jesús al cielo Mc 16: 19; Lc 24: 50-53; Hch 1: 9-11.

Atar y desatar Mt 16: 19*; 18: 18.

Autoridad (Potestad)

[AT] (a) De Dios

(b) De las personas Gn 3: 16; 1 S 8.

[NT] (a) De Dios Hch 1: 7; Jud 25.

(b) De Cristo:

– Enseña con plena autoridad Mt 7: 28-29*.

– Para perdonar pecados Mt 9: 6.

– Sobre el sábado Mt 12: 8.

Arca del pacto

– Plena autoridad recibida de Dios Mt 28: 18; Jn 17: 2.

(c) Otorgada a los apóstoles Mt 10: 1; 2 Co 13: 10.

(d) Referida a los ángeles Ef 1: 21*; Col 2: 10; 1 P 3: 22.

(e) Referida a las autoridades civiles Jn 19: 10-11; Ro 13: 1-7.

Véase **Poder**.

Ayunar

[AT] (a) Como señal de tristeza 1 S 31: 13; 2 S 1: 11: 12; Jl 1: 14; Zac 8: 19.

(b) Para pedir a Dios perdón por los pecados 1 S 7: 6; Esd 8: 21; Jon 3: 5.

(c) En relación con una revelación Is 58: 1-12 (v. 3*).

(d) El «verdadero ayuno» Is 58: 1*-12.

[NT] (a) Ayuno de Jesús en el desierto Mt 4: 2.

(b) Práctica judía Mt 6: 16*; 9: 14; Lc 18: 12.

(c) Enseñanza de Jesús sobre el ayuno Mt 6: 16-18; 9: 15.

(d) Ayuno de los cristianos Hch 13: 2-3; 14: 23.

B

Baal Nombre de un dios cananeo (significa «señor»)Nm 25: 3-5; Jue 2: 11, 13*; 1 R 18: 18-40; 2 R 10: 18-28; Jer 19: 5; Os 2: 16-17; Ro 11: 4.

Babilonia

[AT] Ciudad de Mesopotamia, capital de uno de los más importantes imperios del antiguo Oriente hasta el siglo VI a. C., adonde fueron desterrados muchos israelitas en los años 598 y 587/586: 2 R 17: 24; 2 R 20: 12-18; 24: 10—25: 30; Esd 2; Is 13—14; 47; Jer 20: 4-6; 29; 50—52; Ez 12: 13; Dn 1: 1*.

[NT] (a) Ciudad adonde fueron llevados cautivos muchos israelitas en el año 587/586 a. C. Mt 1: 11; Hch 7: 43.

(b) Nombre simbólico para designar a Roma, capital del Imperio Romano 1 P 5: 13*; Ap 14: 8*; 17—18.

Banquete

[AT] (a) Sentido literal 1 S 25: 36; Est 1; Dn 5.

(b) Sentido figurado Is 25: 6; Pr 9: 1-6.

[NT] (a) Comida especialmente solemne Mc 6: 21; Lc 14: 8, 13.

(b) Símbolo del Reino de Dios Mt 8: 11*; 22: 2-14; 25: 1-12; Lc 14: 16-24.

Véanse también **Boda**; **Cena**; **Comer**.

Bartolomé Mt 10: 3.

Bautismo, bautizar

[NT] Ceremonia que por lo general se practicaba sumergiendo a una persona en el agua.

(a) Predicado por Juan el Bautista Mt 3: 1-12 [v. 6*); 21: 25; Jn 1: 25-27; 3: 22-23; Hch 18: 25.

(b) Recibido por Jesús Mt 3: 13-17; Jn 1: 31-34.

(c) Símbolo de la muerte de Jesús Mc 10: 38*.

(d) Símbolo del don del Espíritu Santo Mt 3: 11; Hch 1: 5.

(e) Bautismo cristiano:

– Ordenado por Jesús Mt 28: 19.

– Efectuado por los apóstoles y otros Hch 2: 38, 41; 8: 36-38; 9: 18; 10: 47-48; 1 Co 1: 14-16.

– En relación con la fe Mc 16: 16; Hch 8: 12-13; 16: 32-34.

– En relación con el perdón de los pecados Hch 2: 38; 22: 16.

– En relación con el don del Espíritu Santo Hch 2: 38; 19: 5.

– En relación con la salvación Hch 16: 30-33; 1 P 3: 21.

– En relación con la unión a Jesucristo Ro 6: 3*-4; Gl 3: 27.

– Como muerte y resurrección con Cristo Ro 6: 4; Col 2: 12.

– Como purificación 1 P 3: 21.

– Como incorporación al cuerpo de Cristo (la iglesia) 1 Co 12: 12-13.

– Bautismo por los muertos 1 Co 15: 29*.

Véase también **Agua**.

Beelzebú Nombre dado al jefe de los demonios Mt 12: 24*.

Véase también **Demonio**.

Belén Gn 35: 19; Rt 1: 1*-2; 1 S 17: 12; Miq 5: 2; Mt 2: 1*; Lc 2: 4; Jn 7: 42.

Belial Nombre del demonio 2 Co 6: 15*.

Véase también **Demonio**.

Bendecir, bendición

[AT] (a) Bendición de Dios a los seres creados Gn 1: 22,28*; 9: 1*; 12: 2-3*; Ex 20: 11; 23: 25; Dt 11: 26-28; Sal 5: 12; 29: 11; 115: 12-13.

(b) Bendición sacerdotal Nm 6: 22-27.

(c) Bendición de los padres a los hijos Gn 27; 48; 49.

[NT] (a) Bendición de Dios o de Cristo a las personas Mt 25: 34; Lc 1: 42; 24: 50; Hch 3: 25-26; Ef 1: 3.

(b) Bendición sobre los alimentos Mt 14: 19*; 26: 26; 1 Co 10: 16.

(c) Deseo de bien para otras personas Lc 6: 28; Ro 12: 14; 1 Co 4: 12; Heb 7: 1, 6, 7; 11: 20-21.

Bernabé Hch 4: 36-37; 9: 26-27; 11: 22-30; 13: 1—15: 41; Gl 2: 1, 9, 13; Col 4: 10.

Beso (ósculo) Gn 45: 15; Ct 1: 2; Pr 24: 26; Lc 7: 38, 45; 22: 48; Ro 16: 16*.

Betábara Lugar donde Juan bautizaba Jn 1: 28*.

Betania Aldea situada a unos 3 km. al oriente de Jerusalén Mt 21: 17* ; 26: 6; Jn 11: 1, 18.

Bet-el Importante ciudad al norte de Jerusalén con un famoso santuario Gn 28: 10-22 (v. 17*); 35: 6-7: 13-15; 1 R 12: 28-33; Jer 48: 13

Betsaida Mt 11: 21*; Mc 6: 45; 8: 22; Jn 1: 44.

Bienaventuranzas Forma literaria para proclamar dichosos a una persona o a un grupo de personas.

[AT] Dt 33: 29; Sal 1: 1*; Pr 3: 13.

[NT] Mt 5: 3-12*; Lc 6: 20-23; Jn 20: 29; Stg 1: 12; Ap 1: 3*.

Blasfemia

[NT] (a) Ofensa a Dios Mt 9: 3*; 26: 65; Jn 10: 33, 36; Ap 13: 5-6.

(b) Contra el Espíritu Santo Mc 3: 29, 30*.

Boda

[AT] Gn 29: 16-30; Jue 14; Jer 7: 34.

[NT] (a) Sentido literal Lc 14: 8; Jn 2: 1-11. Véanse también **Esposos**; **Matrimonio**.

(b) Sentido simbólico Mt 22: 2-14; 25: 1-13; Lc 12: 36; Ap 19: 7-9.

Véanse también **Banquete**; **Cena**.

Bondad (benignidad)

[AT] (a) De Dios Ex 33: 19; Sal 23: 6; 25: 7; 31: 19; 90: 17; 145: 7, 17; 1 P 2: 3.

(b) De las personas 1 R 2: 7; Pr 22: 9.

[NT] (a) De Dios Ro 2: 4; 11: 22; Tit 3: 4; 1 P 2: 3. Véase también **Gracia**.

(b) De las personas Ro 15: 14; Ef 5: 9.

(c) Fruto del Espíritu Gl 5: 22.

Véase también **Bueno**.

Buena noticia

Véase **Evangelio**.

Bueno

[AT] (a) Dios Sal 34: 8; 54: 5-6; 136: 1; 145: 9.

(b) Todo lo creado Gn 1: 10-31* (v. 4*).

(c) Las personas Sal 125: 4; Pr 12: 2.

(d) Otras cosas Jos 23: 15-16; 1 R 8: 36; Pr 22: 1; Ec 7: 1.

[NT] (a) Dios, Cristo Mt 19: 17; Mc 10: 17-18.

(b) Seres humanos Mt 5: 45; 25: 21; Lc 6: 45; Hch 11: 24.

(c) Hacer lo bueno. Véase **Hacer**.

(d) Otras cosas Mt 7: 11, 17; 12: 35; Ro 7: 12-13; Stg 1: 17.

Véase también **Bondad**.

C

Cabeza

[AT] Gn 3: 15; 48: 18; 1 S 10: 1; Sal 23: 5; Dn 2: 32, 38.

[NT] (a) Sentido literal Mt 8: 20; 14: 8; 26: 7; 27: 29-30, 37; 1 Co 11: 4-15.

(b) Símbolo de la autoridad y del influjo de Cristo 1 Co 11: 3; Ef 1: 22; 4: 15; 5: 23; Col l: l8; 2: 10.

(c) El marido, cabeza de la mujer 1 Co 11: 3; Ef 5: 23.

Caifás Sumo sacerdote (18-36 d. C.) Mt 26: 3, 57*; Lc 3: 2; Jn 11: 49; Hch 4: 6.

Véase también **Sumo sacerdote**.

Calvario

Véase **Gólgota**.

Cam Designación poética de Egipto Sal 78: 51*; 105: 23, 27; 106: 22

Camino

[AT] (a) Sentido literal Gn 32: 1; Ex 23: 20; Pr 14: 12 (uso frecuente).

(b) Sentido figurado (= manera de proceder, conducta)

– De Dios Is 2: 3; 55: 8-9; 58: 2.

– De los hombres Sal 25: 12; 37: 33; Pr 2: 11-15; Is 55: 7.

[NT] (a) Sentido literal Mt 21: 19; Hch 8: 26; 9: 17 (uso frecuente).

(b) Uso figurado (= manera de proceder, conducta):

– De Dios Mt 22: 16; Ro 11: 33; Ap 15: 3.

– De los hombres Mt 7: 13-14; 21: 32; 22: 16; Lc 1: 79; 1 Co 12: 31; Stg 5: 20; 2 P 2: 2.

(c) Designación de la vida cristiana Hch 9: 2*; 16: 17; 18: 25-26; 19: 9, 23; 22: 4; 24: 14.

(d) Jesucristo es el camino Jn 14: 4-6.

Caná Aldea de Galilea, a unos 14 km al nordeste de Nazaret Jn 2: 1; 4: 46; 21: 2.

Canaán, cananeo, Gn 9: 18*-27; 10: 6, 15; 13: 12; Ex 6: 4; Jos 14; Jue 4; Sal 105: 11.

Cantar, cántico

[AT] (a) En general Ex 32: 18; Nm 21: 17-18; 1 S 18: 7.

(b) En el culto 1 Cr 6: 31-32; 2 Cr 23: 18; 29: 27-28.

(c) Como alabanza al Señor Sal 13: 6; 33: 3*; 66: 1-2.

(d) Cantos especiales:

– De Moisés Ex 15; Dt 31: 30-32: 43.

– De Débora y Barac Jue 5: 1*-31.

– De David 2 S 22.

– Del viñador Is 5: 1-7.

Véase "Introducción a los Salmos".

[NT] Ef 5: 19; Col 3: 16; Ap 5: 9; 14: 3; 15: 3.

Véase también **Himnos**.

Capernaúm Aldea en la orilla noroeste del Lago de Galilea Mt 4: 13*; 8: 5; 11: 23; 17: 24; Jn 4: 46; 6: 59.

Carismas

Véase **Dones espirituales**.

Carne En los textos hebreos y griegos de la Biblia se usan varias palabras que pueden traducirse literalmente por «carne», con diferentes significados.

[AT] (a) Sentido literal Gn 2: 21, 23; Nm 11: 13; Job 10: 11.

(b) Ser vivo o ser humano en general Gn 6: 17; Is 40: 5.

(c) Especialmente el ser humano en su debilidad Gn 6: 3; Sal 78: 39.

[NT] (a) Sentido literal Ap 19: 18.

(b) Persona, naturaleza humana; lo material (o equivalentes) Mt 16: 17; 19: 5; Jn 1: 14; Ro 1: 3; 1 Co 15: 50; 1 P 3: 18*; 1 Jn 4: 2.

(c) Cuerpo Jn 6: 51-56; Hch 2: 31; 1 Co 15: 39.

(d) Naturaleza débil (sometida al pecado, a los malos deseos, o equivalentes) Ro 7: 14*; 7: 25; 8: 3-13 (v. 10*); Gl 5: 19.

Carta 2 S 11: 14; Is 37: 14; Hch 9: 2; 15: 3-30; 23: 25-30; Ap 2-3.

Véase "Introducción a las Epístolas".

Casa

[AT] (a) De la gente Pr 3: 33; 11: 29; 14: 11 (uso frecuente).

(b) De Dios(= el Templo) 1 R 8: 12-13; Sal 23: 6; 69: 9.

(c) Descendientes de una persona Sal 114: 1; 122: 5.

[NT] (a) De la gente Mt 5: 15; 7: 24-27; 8: 14 (uso frecuente).

(b) De Dios(= el Templo) Mt 12: 4; 21: 13; 23: 38*.

(c) Uso figurado Jn 14: 2; 2 Co 5: 1-4; Heb 3: 6; 10: 21.

Véase también **Familia**.

Castigo

[AT] (a) Impuesto por personas 2 S 7: 14; Pr 19: 18.

(b) De Dios al culpable Ex 34: 7; 2 S 7: 14; Sal 6: 2.

[NT] (a) Impuesto por hombres Lc 23: 16, 22.

(b) De Dios a los malos Mt 3: 7; Lc 21: 23; Ro 1: 18; 2: 5-8; 4: 15; 5: 9; Ef 2: 3; 2 Ts 1: 9.

(c) De Dios a los creyentes 1 Co 11: 31-32.

Véanse también **Corrección**; **Ira de Dios**.

Cefas Nombre dado por Jesús a Simón Pedro Jn 1: 42*; 1 Co 1: 12*; Gl 1: 18.

Véanse también **Pedro; Simón**.

Cena

[AT] Comida principal Gn 19: 3.

[NT] (a) Comida principal Lc 14: 12; Jn 12: 2.

(b) Símbolo del Reino de Dios Lc 14: 15-24.

(c) Última cena de Jesús con los discípulos Mt 26: 17-29; Jn 13: 2—17: 26.

(d) La cena del Señor celebrada por los cristianos (la Santa Cena) 1 Co 10: 16*; 11: 20-34.

Véase también **Pan**.

Cerdo Animal impuro para los judíos Lv 11: 7; Is 65: 4; Mt 7: 6; 8: 30-33; Lc 15: 15-16.

Cesarea

[NT] (a) Capital administrativa del gobierno romano en Judea.

– Actividad de Pedro Hch 10: 1-48.

– Prisión de Pablo Hch 23: 33—26: 32.

(b) Cesarea de Filipo Mt 16: 13*.

Ciego

[AT] Lv 19: 14; Dt 27: 18; Sal l46: 8; Is 42: 7.

[NT] (a) Curaciones de ciegos Mt 9: 27-31; 11: 5; 12: 22; 15: 30-31; 20: 29-34; 21: 14; Mc 8: 22-26; Jn 9: 1-12.

(b) Sentido figurado Mt 15: 14; 23: 16-17, 19, 24, 26; Jn 9: 39; Ro 2: 19.

Cielo

[AT] (a) Sentido físico Gn 1: 1*, 6-8*,14-17; Dt 4: 19; Sal 19: 1; Is 40: 12.

(b) Morada de Dios Sal 11: 4; 115: 3; Am 9: 6.

[NT] (a) Sentido físico Mt 5: 18; 16: 2-3; Hch 4: 24.

(b) Palabra que a veces sustituye al nombre de Dios. Véase **Reino de Dios**.

(c) Lugar donde está Dios Mt 5: 16; 6: 9; 7: 11;Ro 1: 18; Ap 3: 12.

(d) Lugar donde están los ángeles Mt 18: 10; 22: 30; 28: 2; Gl 1: 8; Ap 10: 1.

(e) Lugar preparado por Dios para los escogidos 2 Co 5: 1-5; Ef 2: 6; Flp 3: 20; Heb 12: 23.

Circuncidar, circuncisión Rito por el que se corta el extremo del prepucio. Entre los judíos tenía un valor altamente religioso.

[AT] (a) Sentido literal Gn 17 (vv. 10-14*); Lv 12: 3.

(b) Sentido figurado Dt 10: 16*; Jer 4: 4*.

[NT] (a) Señal del antiguo pacto: Hch 7: 8; Ro 4: 6-12.

– Obligaba a guardar toda la Ley mosaica Hch 15: 1-5, 24; Gl 5: 3.

– No exigida como señal del nuevo pacto. En este se entra por medio de la fe en Jesucristo Hch 11: 1-18; 15: 1-29; 1 Co 7: 19; Gl 5: 1-6; 6: 12-16.

(b) Sentido figurado

– A veces se refiere al hecho de la renovación espiritual del cristiano, resultado de la fe en Jesucristo Ro 2: 29; Flp 3: 3; Col 2: 11.

– A veces significa «judíos», en contraste con «no judíos» o «gentiles» (los de la «incircuncisión») Hch 11: 2-3; Gl 2: 7-9; Ef 2: 11; Col 4: 10-11.

Comer, comida

[AT] (a) Sentido general Gn 2: 16-17; Ex 12: 4; Pr 13: 25 (uso frecuente).

(b) Comidas prohibidas por la Ley Lv 3: 17; 11; 17: 10-16; 22: 10-16.

(c) Dios provee milagrosamente comida Ex 17; 2 R 4: 42-44.

(d) Sentido figurado Pr 9: 5; Is 55: 2.

[NT] (a) Jesús invitado a comer Mt 26: 6-7; Lc 7: 36-50.

(b) Jesús come con pecadores Mt 9: 10; 11: 19.

(c) Jesús da de comer a una multitud Mt 14: 13-21; 15: 32-39.

(d) En la enseñanza de Jesús Mt 6: 25-34; 25: 35; Mc 7: 1-23.

(e) Acerca de comer determinados alimentos Ro 14: 1-23; 1 Co 8: 1—11: 1.

(f) Uso simbólico Jn 4: 32-34; 6: 50-51; Ap 2: 7.

Véanse también **Banquete; Cena; Pan**.

Compasión, compasivo

[AT] (a) De Dios Ex 33: 19; 34: 6-7; Sal 86: 15; 145: 8; Is 54: 8; Jon 4: 2.

(b) Entre la gente Sal 112: 4; Zac 7: 9.

[NT] (a) De Dios o de Cristo por las personas Mc 5: 19; Ro 9: 15-18; 11: 30-32; Flp 2: 27; Heb 2: 17; 1 P 2: 10.

(b) Entre la gente Mt 5: 7; 18: 33; Jud 22-23.

Véase también **Misericordia**.

Conciencia Sal 4: 4; Ro 13: 5; 1 Co 8: 7, 12; 10: 25-29; 1 Ti 1: 5, 18-19; 4: 2.

Concilio (Sanedrín)

[NT] Estaba compuesto por el Sumo sacerdote, quien lo presidía, por otros personajes importantes de las familias sacerdotales, por un grupo de hombres notables de familias no sacerdotales (los «ancianos») y por un grupo de maestros de la Ley, hasta completar el número de 71. Tenía autoridad sobre las cuestiones internas de los judíos, especialmente las religiosas. Mt 5: 22; 26: 59; Mc 15: 1*; Jn 11: 47; Hch 5: 21; 22: 30—23: 10.

Condenación, condenar

[AT] (a) De parte de Dios Sal 7: 11; 51: 4; Pr 12: 2.

(b) Por la Ley, las autoridades humanas Ex 21: 12-17; 22: 19-20; 31: 14.

(c) No condenar al inocente Ex 23: 7; Sal 94: 20-21; Pr 17: 15.

[NT] (a) De parte de Dios Mc 16: 16; Jn 3: 18; 16: 11; Ro 8: 3; 2 P 2: 6.

(b) Jesucristo no vino a condenar al mundo Jn 3: 17; 8: 10-11; 12: 47.

(c) Condenar a muerte Mt 5: 21; 26: 59, 66; 27: 26.

(d) No hay condenación para los que están unidos a Cristo Ro 8: 1.

(e) Otros aspectos Mt 12: 7, 41-42; Ro 2: 1.

Véase también **Juicio**.

Confesar (profesar, reconocer)

[AT] (a) Los pecados Lv 5: 5; 16: 21; Neh 1: 6; 9; Dn 9: 4-20.

(b) La religión de Israel Dt 26: 17-18.

[NT] (a) Los pecados Mt 3: 6; Hch 19: 18; Stg 5: 16; 1 Jn 1: 9.

(b) La fe en Cristo Jn 9: 22; Ro 10: 8-10; Flp 2: 11; Heb 3: 1; 10: 23; 1 Jn 4: 2-3, 14-15.

Confianza, confiar (en Dios, en Cristo)

[AT] Sal 9: 11; 13: 5; 22: 4-5; Is 28: 16.

[NT] Ro 4: 20; 9: 33; 2 Co 1: 9-10; 3: 4; 5: 6-8; Flp 2: 24; 2 Ti 1: 12.

Véase también **Fe**.

Congregación, congregar

[AT] Lv 16: 17; Dt 23: 1-8; 1 R 8: 14; Sal 149: 1.

[NT] Mt 18: 20; Jn 11: 52; Hch 7: 38; 13: 43; 1 Co 14: 34, 35; Heb 2: 12; 10: 25; 12: 23.

Conocer, conocimiento Además de su significado más común (saber, entender) estas palabras pueden tener en la Biblia el significado de reconocer, aceptar, elegir, amar, incluida la relación sexual entre el hombre y la mujer.

[AT] (a) Propio de Dios Sal 139; Jer 11: 20*; Os 5: 3.

(b) Con el sentido de elegir, amar Jer 1: 5*; Am 3: 2*.

(c) Conocer, reconocer a Dios Sal 9: 11; 36: 5-9; Is 1: 3; Jer 22: 15-16*; 24: 7; 31: 34; Ez 38: 16; Os 6: 3.

[NT] (a) Propio de Dios Mt 11: 27; Jn 2: 24-25; Hch 1: 24.

(b) Con el sentido de elegir, amar 1 Co 8: 3; Gl 4: 9.

(c) Con el sentido de reconocer, aceptar Mt 7: 23*; Jn 1: 10; 17: 3*; 1 Jn 2: 3-4.

(d) Conocer a Dios Jn 14: 7; 17: 3*, 25-26; Ro 1: 21; 1 Co 1: 21*; 13: 12; Gl 4: 9; 1 Jn 2: 3*; 4: 7-8.

(e) Conocer la verdad Jn 8: 32; Ro 2: 20; 1 Co 8: 1; 14: 6.

(f) Falso conocimiento 1 Ti 6: 20-21.

Consagrar a Dios

Véanse **Santidad; Ungido**.

Consolador (Paráclito)

[NT] (a) Referido al Espíritu Santo Jn 14: 16-17*, 26; 15: 26; 16: 7.

(b) Referido a Cristo Jn 14: 16-1 7*.

Consolar, consuelo

[AT] Sal 71: 21; 119: 76; Is 40: 1*; 49: 13; 66: 13.

[NT] Hch 15: 31-32; Ro 15: 4-6; 2 Co 1: 3-7.

Construcción, construir (edificación, edificar)

[AT] (a) Sentido literal Gn 11: 4; Ex 24: 4; 1 R 6—7 (uso frecuente).

(b) Sentido figurado o simbólico Pr 9: 1; Jer 1: 10*.

[NT] (a) Sentido literal Mt 7: 24-27; Jn 2: 20; Hch 7: 47.

(b) Sentido figurado Mt 16: 18; 1 Co 8: 1*; 10: 23; 14: 3-4.

Convertirse (volverse a Dios)

[NT] (a) En la predicación de Juan el Bautista Mt 3: 2; Lc 1: 16.

(b) En la predicación de Jesús Mt 4: 17; 11: 20-21; 12: 41; Lc 13: 3, 5; 15: 7, 10.

(c) En la predicación de los discípulos Mc 6: 12; Hch 2: 38; 3: 19; 17: 30; 26: 20.

(d) En e1Apocalipsis 2: 5, 16, 21; 3: 3, 19; 16: 9.

Copa

[AT] (a) Sentido literal Gn 40: 11, 13; Ex 25: 29; Am 6: 6.

(b) Sentido figurado Sal 23: 5; 75: 8; 116: 13; Is 51: 17; Ez 23: 32-34.

[NT] (a) De la Cena del Señor Mt 26: 27-29; 1 Co 10: 16, 21; 11: 25-29.

(b) Sentido figurado (trago amargo) Mt 20: 22*; 26: 39*.

(c) Símbolo del castigo Ap 14: 10; 16.

Corazón Indica el principio de donde procede gran parte de la actividad humana.

[AT] Lv 19: 17; Dt 6: 5*; 10: 16*; 30: 6; Sal 7: 10; Pr 14: 10; Cnt 4: 9; Jer 17: 9-10 (uso frecuente).

[NT] Mt 5: 8, 28; 22: 37; Lc 2: 19; Ro 5: 5; 1 P 3: 15 (uso frecuente).

Cordero

[AT] (a) Para la Pascua Ex 12: 3.

(b) Para sacrificios Gn 22: 7; Ex 13: 13; 29: 38-41; Lv 12: 6; 14: 10; 23: 12, 18, 19; Ez 46: 4-7, 13-15.

(c) Otros casos 2 R 3: 4; Is 53: 7; 65: 25; Jer 11: 19.

[NT] (a) De la cena pascual. Véase **Pascua**.

(b) Referido a Jesús Jn 1: 29*; Hch 8: 32; 1 P 1: 19*; Ap 5: 6*; 7: 17*.

(c) Otros usos Jn 21: 15.

Véase también **Oveja.**

Corona

[AT] (a) Insignia real 2 S 12: 30; Sal 21: 3; Ez 23: 42.

(b) Sentido figurado Pr 4: 9; 16: 31; Is 28: 5.

[NT] (a) Corona de espinas Mt 27: 29*.

(b) Símbolo del premio 1 Co 9: 25*; 2 Ti 4: 8*; Stg 1: 12; 1 P 5: 4; Ap 2: 10.

Corrección, corregir (reprender, reprensión)

[AT] (a) Dada por Dios Dt 8: 5; Job 5: 17; Pr 3: 11-12; Jer 10: 24.

(b) Dada por los hombres Pr 29: 17.

[NT] (a) Dada por Dios Heb 12: 5-11; Ap 3: 19.

(b) Dada por los hombres Heb 12: 9-10.

Véase también **Castigo**.

Creación

[AT] (a) Del universo Gn 1: 1*-24; Sal 115: 15; 148: 5; Is 40: 26.

(b) Del ser humano Gn 1: 25—2: 25 (v. 27*); Job 10: 8.

(c) Nueva creación Is 65: 17*; 66: 22.

[NT] (a) Del mundo Jn 1: 1-3; Ro 1: 20; Ef 3: 9; Col 1: 16; Heb 1: 2; Ap 4: 11.

Cordero

(b) Del ser humano Mc 1 0: 6; 1 Co 11: 8-9.

(c) Nueva creación en Cristo 2 Co 5: 17*; Gl 6: 15; Ef 2: 10; 4: 24; Stg 1: 18.

Crecer

[AT] Lv 26: 9; Ez 16: 7.

[NT] (a) Sentido físico Lc 1: 80; 2: 40, 52.

(b) Sentido figurado Hch 4: 4*; 1 Co 3: 6-7; Ef 4: 12-16; Col 2: 19.

Creer

[AT] (a) Creer en Dios, (a Dios) Gn 15: 6*; Ex 14: 31; Is 43: 10; Jon 3: 5.

(b) A un enviado de Dios Ex 4: 1-9, 31; Is 53: 1; 2 Cr 20: 20.

[NT] (a) Creer en Dios (a Dios) Jn 12: 44; 14: 1; Ro 1: 16*; 4: 3, 24; Heb 11: 6.

(b) Creer en Cristo Jn 1: 12*; 20: 29*; Hch 10: 43; Gl 2: 16; 1 P 1: 8; 1 Jn 3: 23 (uso frecuente).

(c) En relación con la oración Mc 11: 23-24.

(d) En relación con un milagro Mt 8: 13; 9: 28; Mc 5: 36; 9: 23-24; Ro 4: 18.

Véase también **Fe**.

Cristiano Hch 11: 26*; 26: 28; 1 P 4: 16.

Cristo Título derivado de una palabra griega que significa «ungido», «consagrado», equivalente a Mesías. Poco a poco se le dio el sentido de nombre propio. Unido a Jesús dio la forma Jesucristo.

[NT] (a) Título característico de Jesús Mt 1: 1; Jn 1: 17, 41; 17: 3; Ro 1: 3-4; 1 Jn 2: 22 (uso frecuente).

(b) «En Cristo». Expresión muy frecuente en las cartas paulinas, para expresar la unión del cristiano con Cristo Ro 6: 3-11*; 1 Co 1: 4; Gl 3: 27; Flp 1: 1; Col 1: 4.

(c) «Con Cristo» Ro 6: 4-8; 8: 17; Gl 2: 20; Ef 2: 6; Flp 1: 23; Col 2: 20; 3: 3.

(d) «Por (medio de) Cristo» Ro 1: 8; 5: 1-2, 11, 21; 7: 25; 1 Co 15: 57; 2 Co 1: 5 (uso frecuente) .

Véanse también **Mesías**.

Crucifixión, cruz La crucifixión era una forma, especialmente cruel y humillante, de ejecutar la condena a muerte en la antigüedad. Los romanos la imponían a los que no eran ciudadanos romanos, sobre todo por delitos especialmente graves.

[NT] (a) Sentido literal Mt 27: 22-44; Jn 18: 32*; Hch 2: 36; 5: 30*; Flp 2: 8; Col 1: 20; Heb 12: 2; Ap 11: 8.

(b) Símbolo de la muerte de Jesús Gl 5: 11; 6: 14; Flp 3: 18; Col 2: 14.

(c) Sentido figurado Mt 10: 38*; 16: 24; Gl 5: 24.

Véase también **Muerte.**

Cuerpo

[AT] Sentido físico Lv 13: 13; Job 7: 5.

[NT] (a) Cuerpo de Cristo:

– Cena del Señor Mt 26: 26; 1 Co 10: 16; 11: 24, 27, 29.

– Muerte y resurrección Jn 2: 19-21.

– Sepultura Mt 26: 12; 27: 58-60.

(b) La iglesia, cuerpo de Cristo Ro 12: 4-5*; 1 Co 12: 12-30; Ef 1: 23; 4: 4, 12-16; 5: 23, 30; Col l: 18, 24; 3: 15.

(c) Uso general:

– Sentido físico Mt 6: 25; 10: 28; Ro 1: 24; 1 Co 6: 13-20.

– Equivalente de la persona Lc 11: 34; 1 Co 13: 3.

– Instrumento de pecado Ro 6: 12; 7: 24; 8: 10.

– Cuerpo resucitado 1 Co 15: 35-57; Flp 3: 21.

Véase también **Carne**.

Culpar, culpa

[AT] Gn 44: 10; Lv 7: 1; Nm 35: 27; Dt 21: 9; Jos 2: 19; 1 S 22: 15; 2 S 19: 19; Sal 32: 2; Pr 28: 20.

[NT] Mt 5: 21; 12: 5; Stg 2: 10.

Culto (o equivalentes, como «servir a Dios», «oficiar delante de Dios», «adorar»).

[AT] (a) Al verdadero Dios Dt 6: 13; 10: 12; Is 29: 13.

(b) A los falsos dioses Ex 20: 4-6; Dt 4: 15-19; Jue 2: 11-13; 1 R 3: 2*; 11: 1-13; 12: 28-33; 2 R 23: 4.

[NT] (a) Según la Ley de Moisés Mt 4: 10; Lc 1: 8; 2: 37; Hch 7: 7; Ro 9: 4; Heb 9: 1.

(b) Según el evangelio Hch 24: 14; Ro 12: 1; Flp 3: 3; Heb 12: 28.

(c) En el cielo Ap 7: 15; 22: 3.

Véanse también **Adorar**; **Servicio**.

Cumplimiento de las Escrituras Mt 1: 22*; Mc 14: 49; 15: 28; Lc 4: 21; Jn 12: 38; 17: 12; 19: 35-37; Hch 3: 18.

D

Damasco Ciudad de Siria.

[AT] 2 S 8: 5-6; 1 R 11: 24; Is 7: 8-9; 17: 1-3; Jer 49: 23-27; Am 1: 3*-5.

[NT] Hch 9: 1-25; 2 Co 11: 32; Gl 1: 17.

Daniel Llamado también Beltsasar Dn 1: 6-7*.

David Rey de Israel.

[AT] (a) Historia de David 1 S 16: 1—1 R 2: 12; 1 Cr 11—29; Is 37: 35.

(b) Descendientes de David 2 S 7: 11-16; 1 R 2: 12; Sal 18: 50; Is 9: 6-7; Jer 23: 5-6; 33: 14-17; Ez 34: 23-24.

[NT] Mt 1: 6; 12: 3; 22: 42-45; Lc 1: 27, 32, 69; 2: 4, 11 ; 3: 32; Jn 7: 42; Hch 2: 25-35; Ro 1: 3; 2 Ti 2: 8; Ap 5: 5.

Véase también **Hijo de David**.

Débil, debilidad

[AT] 1 S 2: 4; Sal 42: 2; 82: 3; Is 11: 4; 40: 29.

[NT] (a) Falta de fuerzas Mt 26: 41; Ro 8: 26; 1 Co 1: 27; 2 Co 12: 5-10; Heb 4: 15.

(b) Sujeción al pecado y a la muerte Ro 7: 14*.

Véase también **Carne**.

Defensor

[AT] Referido a Dios Sal 4: 1; Is 51: 22.

Véase **Consolador**.

Demonio Espíritu malo.

[AT] Dt 32: 17; Sal 106: 37.

[NT] (a) En relación con ciertos estados del ser humano Mt 8: 28; 9: 32; 11: 18; Lc 4: 33; Jn 7: 20; 8: 48-52; 10: 20-21.

(b) Jesús expulsa los demonios Mt 8: 28-34; 9: 33-34; 12: 22-29; 17: 18; Mc 1: 34, 39; 7: 24-30; Lc 4: 31-37; 7: 21; 13: 32.

(c) Otros expulsan demonios Mt 7: 22; 10: 8; Mc 3: 15; 9: 38; 16: 17.

(d) Falsos dioses, asimilados a los demonios 1 Co 10: 20-21; Ap 9: 20.

Véanse también **Beelzebú**; **Belial**; **Diablo**; **Dragón**; **Espíritu inmundo**; **Satanás**; **Serpiente (d)**.

Denario Moneda romana. Correspondía al salario de un día de trabajo. Mt 20: 2; Mc 6: 37; Jn 6: 7*.

Véase "Tabla de pesas, medidas y monedas".

Derecha (mano) Lugar de preferencia y honor. 1 R 2: 19; Sal 110: 1; Mt 22: 44*; 26: 64; Hch 2: 33-34; 5: 31; 7: 55-56; Ro 8: 34; Ef 1: 20; Heb 1: 3*.

Deseos (malos)

Véase **Mal (e)**.

Desierto

[AT] (a) Recorrido por los israelitas después de salir de Egipto Ex 5 : 1; 15: 22; 16: 1; Dt 2: 7; Sal 107: 4; Os 13: 5.

(b) Recorrido al regresar del destierro Is 35: 1; 40: 3; 43: 19.

(c) Otros Gn 21: 20; 1 S 23: 14; Job 6: 18; Is 21: 1.

[NT] Mt 3: 1-3; 4: 1*; Hch 7: 30, 36, 42, 44; Ap 12: 6, 14.

Día

[AT] (a) En la creación Gn 1: 3—2: 4 (1: 5*).

(b) Otros Jos 10: 13-14; Job 3: 3; Sal 19: 2 (uso frecuente).

[NT] Los judíos dividían el día en doce horas, de 6 a.m. a 6 p.m. (*cf*. Jn 11 : 9). El día completo (noche y día) comenzaba a la caída del sol. Mc 15: 42*.

Véase también **Hora**.

Día del Señor, de Dios

[AT] Is 13: 6, 9; Ez 13: 5; Jl 1: 15; Am 5: 18*; Sof 1: 14-18.

[NT] (a) Día del regreso del Señor, del juicio 1 Co 1: 8*; Flp 1: 6; 1 Ts 5: 1-4; 2 Ts 2: 2; 2 P 3: 10, 12; Ap 16: 14. Véase también **Juicio**.

(b) Sábado Ex 20: 8-11.

Día de reposo. Véase **Sábado**.

Diablo

[NT] Espíritu malo Mt 4: 1-11; 13: 39; 25: 41; Jn 8: 44*; 12: 31*; Heb 2: 14; 1 P 5: 8; 1 Jn 3: 8-10; Ap 20: 2-3, 10.

Véanse también **Beelzebú**; **Belial**; **Demonio**; **Espíritu inmundo**; **Satanás**.

Diácono, diaconisa El término significa propiamente «servidor». Se aplica a los que desempeñan un cargo auxiliar en la iglesia.

(a) Diácono Hch 6: 1-7*; Flp 1: 1; 1 Ti 3: 8*-13.

(b) Diaconisa Ro 16: 1*; 1 Ti 3: 11*.

Diluvio Gn 7—8; Mt 24: 37-39; Heb 11: 7; 1 P 3: 20-21; 2 P 2: 5.

Dios Toda la Biblia pone de manifiesto las intenciones de Dios en la historia. Muchos de los otros términos que aparecen en esta *Concordancia temática* muestran aspectos especiales de sus manifestaciones.

[AT] (a) Títulos añadidos o sustitutivos del nombre de Dios:

– Altísimo Gn 14: 18*.

– Creador Sal 115: 15.

– De Abraham, de Isaac y de Jacob Ex 3: 6*.

– De dioses Dt 10: 17*.

– De Israel Ex 5: 1.

– El Señor Gn 2: 4; 3: 15*.

– Juez Sal 7: 11.

– Libertador Is 63: 16.

– Padre Is 63: 16.

– Protector Sal 18: 2.

– Rey Sal 24: 7-10.

– Salvador Sal 24: 5.

– Santo de Israel Sal 71: 22.

– Todopoderoso Gn 17: 1*; Sal 24: 10*.

(b) Principales calificativos de Dios:

– Celoso Ex 20: 5*.

– Compasivo Ex 34: 6.

– Eterno Is 40: 28.

– Fiel (que cumple su palabra) Dt 7: 9.

– Invisible Is 45: 15.

– Justo Sal 11: 7.

– Poderoso Ex 15: 1-18.

– Que todo lo conoce Sal 139.

– Santo Lv 20: 26.

– Único Dt 6: 4*.

– Viviente Dt 5: 26.

(c) Falsos dioses Ex 20: 3; Dt 12: 29—13: 11; Sal 81: 9; Is 45: 20-21; Jer 1: 16.

[NT] (a) Títulos característicos o sustitutivos de Dios:

– Altísimo Lc 1: 32.

– Cielos. Véase **Reino de Dios**.

– Juez Hch 10: 42; Stg 4: 12.

– Padre Mt 6: 9; 11: 25-27; Mc 14: 36*.

– Poder Mc 14: 62*.

– Rey 1 Ti 1: 17.

– Salvador Lc 1: 47.

– Santo Lc 1: 49.

– Señor Mt 4: 7 (uso frecuente).

(b) Principales calificativos dados a Dios:

– Bueno Mc 10: 18.

– Eterno Ro 16: 26.

– Fiel (digno de confianza) 1 Co 10: 13; 1 Ts 5: 24; 1 Jn 1: 9.

– Grande Tit 2: 13.

– Invisible Col 1: 15; 1 Ti 1: 17; Heb 11: 27.

– Sabio Ro 16: 27.

– Todopoderoso Ap 1: 8.

– Único Mc 12: 29.

– Verdadero Jn 17: 3.

– Vivo Hch 14: 15.

(c) Otras maneras de hablar de Dios

– Dios es amor 1 Jn 4: 8.

– Dios es Espíritu Jn 4: 24.

– Dios es fuego consumidor Heb 12: 29.

– Dios es luz 1 Jn 1: 5.

(d) Sentido figurado Jn 10: 34-35; 2 Co 4: 4; Flp 3: 19.

Dioses de los paganos

[NT] Hch 7: 40-41; 14: 11-17; 19: 23-40; Ro 1: 23; 1 Co 8: 4-6; Gl 4: 8.

Véanse también **Demonio**; **Idolatría**.

Dirigentes (de la iglesia)

[NT] Gl 2: 2; Heb 13: 7, 17, 24.

Véanse también **Anciano**; **Obispo**; **Pastor**; **Presidir**.

Disciplina, disciplinar

[NT] (a) Aplicada por Dios Heb 12: 5-11; Ap 3: 19.

(b) Aplicada a los seres humanos Ef 6: 4; Heb 12: 9-10.

Véase también **Castigo**.

Discípulo Persona que aprende de un maestro y lo sigue.

[NT] (a) Seguidores de Juan el Bautista Mt 9: 14; 11: 2; Jn 3: 25; 4: 1.

(b) Discípulos de Jesús:

– Los doce Mt 10: 1; 11: 1; 26: 20.

– Los setenta y dos Lc 10: 1.

– En general Mt 10: 24-25; Lc 6: 17; Jn 13: 35; Hch 6:1*; 11: 26.

– Sus características:

• Aprenden de él Mt 11: 25-30; Lc 11: 1-4.

• Le reconocen como Maestro y Señor Jn 11: 21, 28; 13: 13.

• Le imitan como su modelo perfecto Mt 10: 24-25; Lc 6: 40; Jn 13: 12-15; 1 P 2: 21.

• Le siguen con lealtad suprema, dispuestos a morir por él Mt 10: 34-38; Lc 14: 25-27.

(c) El discípulo a quien Jesús quería mucho Jn 13: 23; 19: 26; 20: 2-10; 21: 7, 20-24.

Dispersión (diáspora)

[NT] Se designaba de esta manera a los judíos que vivían esparcidos fuera de Palestina. Jn 7 : 35; Stg 1: 1; 1 P 1: 1.

(a) Los judíos de la diáspora peregrinaban al santuario de Jerusalén con motivo de la Pascua: Tres mil de ellos se convirtieron a Jesucristo en el día de Pentecostés que siguió a la Pascua en la que Jesús fue sacrificado Hch 2: 5-13.

(b) En sus viajes misioneros Pablo acostumbraba predicar primero en las sinagogas de ellos Hch 13: 5, 14; 14: 1; 17: 1, 10, 17; 18: 4, 19; 19: 8.

Véase **Sinagoga**.

Divorcio

[AT] (a) Sentido literal Dt 24: 1-4; Mal 2: 16;

(b) Sentido figurado Is 50: 1; Jer 3: 8*.

[NT) Sentido literal Mt 5: 31-32; 19: 9; Mc 10: 11-12; 1 Co 7: 10-16.

Doce Apóstoles de Jesús Mt 10: 1-4; 19: 28; Jn 6: 70; Hch 1: 12-26; 1 Co 15: 5; Ap 21: 14.

Domingo

Véanse **Día del Señor (b)**; **Primer día de la semana**.

Dones espirituales Dones especiales, llamados también «carismas», concedidos por Dios en la iglesia. Ro 12: 6-8; 1 Co 12: 4-30; 14; Ef 4: 11-13.

Véanse también **Hablar en lenguas**; **Profecía (f)**; **Sanar (b)**.

Dracma Moneda griega más o menos equivalente al denario romano. Correspondía al salario de un día de trabajo. Lc 15: 8*.

Véase "Tabla de pesas, medidas y monedas".

Dragón Representa a Satanás Ap 12: 3-18; 13: 2, 4; 16: 13; 20: 2-3.

Véanse también **Demonio; Serpiente (d)**.

E

Edén Gn 2: 8*-17; 3: 23-24; Ez 28: 13; 31: 9, 16, 18.

Edificación, edificar

(a) Sentido literal Mt 7: 24-27; Jn 2: 20; Hch 7: 47.

(b) Sentido figurado Mt 16: 18; 1 Co 8: 1; 10: 23; 14: 3-4.

Edom, edomita Nación al sur del Mar Muerto. En tiempos helenísticos se llamó Idumea.

[AT] Gn 25: 30; 36; Nm 20: 14-21; 1 S 14: 47; Sal 60: 8; Is 34; 63: 1-6; Jer 49: 7*; Ez 25: 12-14; 35: 1-15; Am 1: 11-12; Abd 1*-15;Mal 1: 2-5.

[NT] Mc 3: 8.

Egipto Gn 12: 10-20; 37: 25-36; 39—50; Ex 1—14; Nm 11: 5; 1 R 3: 1; Jer 46: 13-26; Ez 29—32; Mt 2: 13-15, 19.

Elección, elegir

Véase **Escoger**.

Elías

[AT] 1 R 17: 1—2 R 2: 15; Mal 4: 5.

[NT] Mt 11: 14*; 16: 14*; 17: 3-13; 27: 46-49; Lc 1: 17; 4: 25-26; Jn 1: 21; Ro 11: 2; Stg 5: 17.

Elisabet Lc 1: 5-25, 39-57.

Eliseo 1 R 19: 16, 19-21; 2 R 2: 1—9: 3; 13: 14-21; Lc 4: 27.

Emanuel Palabra derivada del hebreo *(immanu El)*, que significa «Dios con

nosotros». Is 7: 14*; 8: 8; Mt 1: 23*.

Emaús Lc 24: 13.

Emperador Gobernante supremo del imperio romano, llamado también César.

[NT] (a) En general Mt 22: 17-21; Lc 23: 2; Jn 19: 12, 15; Hch 25: 8-27; 1 P 2: 13.

(b) Augusto Lc 2: 1*.

(c) Tiberio Lc 3: 1*.

(d) Claudio Hch 11: 28; 18: 2.

(e) Nerón Hch 25: 21*.

En Cristo Fórmula muy usada por Pablo para expresar la comunión que todo cristiano vive con Cristo. Ro 6: 11*.

Véase **Cristo**.

Enemigo, enemistad

[AT] (a) De Dios Ex 23: 22; Sal 37: 20; Is 1: 24; 66: 14.

(b) De Israel Ex 15: 6-10; Dt 20: 3-4; Jue 2: 14, 18; 2 R 21: 14; Sal 106: 10; 110: 1.

(c) Personal Ex 23: 4-5; 1 S 24: 19; Pr 24: 17; 25: 21.

(d) Otros aspectos Gn 3: 15.

[NT] (a) El diablo Mt 13: 25, 28, 39; Lc 10: 19; 1 P 5: 8.

(b) Victoria de Cristo sobre los enemigos Mt 22: 44; 1 Co 15 : 25-27; Heb 1: 13; 10: 13.

(c) Liberación de los enemigos Lc 1: 71, 74.

(d) El pecado, enemistad con Dios Ro 5: 10; 8: 7; Col 1: 21; Stg 4: 4.

Emperador

(e) Amor a los enemigos Mt 5: 43-48; Ro 12: 20.

(f) Otros aspectos Lc 19: 43; Hch 13: 10; Ef 2: 14; Flp 3: 18; 2 Ts 3: 15.

Enfermedad, enfermo

[AT] (a) En general Ex 23: 25; Dt 28: 58-61; Job 2: 7; Sal 103: 3.

(b) Disposiciones de la Ley Lv 13.

(c) Algunos enfermos sanados 2 R 5; 20: 1-11.

[NT] (a) Relación con el pecado Jn 9: 2*.

(b) Jesús sana a los enfermos Mt 4: 24; 8: 16-17; 14: 35-36. Véanse también **Milagros**; **Señal**.

(c) Los discípulos sanan enfermos Mc 16: 18; Lc 10: 9; Hch 4: 9-10; 5: 15-16; 28: 8-9.

(d) Unción y oración por los enfermos Stg 5: 14-16.

(e) Otros aspectos Gl 4: 13; 1 Ti 5: 23.

(f) Sentido figurado Mt 9: 12-13.

Véase también **Sanar**.

Enoc

[AT] Gn 5: 18-24.

[NT] Lc 3: 37; Heb 11: 5.

Enojarse, enojo

[AT] (a) Dios

Véanse **Castigo**; **Ira de Dios**; **Juicio**.

(b) Los hombres Pr 15: 1; 19: 11.

[NT] (a) Dios. Véanse **Castigo**; **Ira de Dios**; **Juicio**.

(b) Cristo Mc 3: 5; Ap 6: 16.

(c) Las personas Mt 5: 22; Ef 4: 26; Col 3: 8; Stg 1: 19-20.

Enseñanza, enseñar

[AT] (a) Enseñanza religiosa Dt 4: 1-9; 2 Cr 15: 3; Esd 7: 10; Pr 6: 23; Dn 12: 3; Mal 2: 7-9.

(b) Malas enseñanzas 2 R 17: 27; Is 9: 14.

[NT] (a) De la Ley Mt 21: 23; Ro 2: 18-24; 15: 4.

(b) De Jesús Mt 4: 23; 5: 2; 7: 28-29; 22: 16; 26: 55; Jn 7: 16 (uso frecuente). Véase también **Sermones de Jesús**.

(c) De los maestros judíos Mt 7: 29; 15: 9; 23: 2-4, 16-22.

(d) Enseñanza cristiana Mt 28: 20; Lc 1: 4; Hch 2: 42; 5: 28; 17: 19; Ro 12: 7; 16: 17; 1 Co 4: 17; Col 1: 28; Tit 2.

(e) Enseñanzas que no se deben aceptar Ef 4: 14; Col 2: 22; 1 Ti 1: 3-11; 4: 1-5; Heb 13: 9; 2 P 2; Ap 2: 14-15.

Véanse también **Maestro**; **Tradición**.

Enviado, enviar

[AT] (a) Hombres enviados por Dios

– Moisés: Ex 3: 10-15; 1 S 12: 8; Sal 105: 26.

– Otros profetas Is 6: 8-9; Jer 1: 4-10; Ez 2: 1—3: 15; Zac 2: 11; Mal 4: 5.

(b) El ángel de Dios Ex 23: 20*-23.

(c) Castigos Gn 19: 13; Ex 9: 14; Sal 105: 28; Am 1: 4.

[NT] (a) Jesús, enviado de Dios Mt 10: 40; Jn 3: 17; 17: 3; 1 Jn 4: 9-10, 14 (frecuente en Jn). Véase **Apóstol (a)**.

(b) El Espíritu Santo Jn 14: 26; 1 P 1: 12; Ap 5: 6*.

(c) Juan el Bautista Mt 11: 10; Jn 1: 6, 33.

(d) Los apóstoles Mt 10: 5, 16; Jn 17: 18; 20: 21.

Véase **Apóstol (b), (e), (d)**. (También es usado con frecuencia en otros sentidos).

Escándalo Mt 13: 57; 26: 31; Mc 6: 3; 14: 27.

Véase **Tropezar**.

Esclavitud, esclavo (traducido también como «criado», «sirviente», «siervo»).

[AT] (a) En general Gn 9: 25-27; 15: 13; Dt 6: 21; Sal 105: 17; Jer 15: 14.

(b) Leyes sobre los esclavos Ex 21: 1-11; Dt 15: 12-18.

[NT] (a) Sentido literal Mt 8: 9; 26: 51; 1 Co 7: 21-22; 12: 13; Ef 6: 5-9*; Col 3: 22*—4: 1; 4: 1; Flp 16; 1 P 2: 18.

(b) Manera de expresar la actitud de servicio Mt 20: 27; Lc 17: 10; Ro 1: 1; 1 Co 9: 19; Flp 2: 7.

(c) Sentido figurado Ro 6: 17-23; 2 P 2: 19.

Véase también **Servicio**.

Escoger, escogido (traducido también como «elegir», «elegido», «elección»).

[AT] (a) Referido a Israel Dt 7: 6; 14: 2; Sal 33: 12; Is 49: 7; Ez 37: 28.

(b) Referido al Templo Dt 12: 1-28; 1 R 8: 48; 11: 13; Sal 78: 68.

(c) Referido al rey 1 S 10: 24; 16: 1-13; Sal 78: 70.

(d) Referido a los sacerdotes y levitas Nm 3: 12; 17: 5; 1 S 2: 28.

(e) Referido a los profetas Jer 1: 5.

(f) Otros casos Dt 30: 19; Jos 24: 22.

[NT] (a) Jesucristo, escogido por Dios Mt 3: 17*; Lc 9: 35; 1 P 2: 6.

(b) Los apóstoles Lc 6: 13; Jn 6: 70; 15: 16, 19; Hch 1: 2, 24; 9: 15; Gl 1: 15*.

(c) Los creyentes Mt 22: 14; 24: 22, 24, 31; Ro 8: 33; 9: 11; 1 Co 1: 27-28; Ef 1: 4; 1 Ts 1: 4; Stg 2: 5.

(d) Otros casos Hch 6: 5; 13: 17; 15: 25; 1 Ti 5: 21.

Escriba Mt 5: 20; 7: 29; 23: 2; Mc 2: 16; 12: 38; Lc 6: 7; 22: 2; 1 Co 1: 20.

Véase **Maestro [NT] (b)**.

Escritura En el NT este término se refiere generalmente al AT o a alguna parte de él.

[NT] (a) Maneras de referirse a la Escritura:

– «La Ley» Jn 10: 34*.

– «La Ley y los Profetas» Mt 5: 17*; Ro 3: 21*-22.

– «La Ley, los Profetas y los Salmos» Lc 24: 44.

– «La Escritura», «Las (santas) Escrituras» Mt 21: 42; Ro 1: 2, 17.

– «Está escrito» Mc 1: 2; Ro 1: 17 (frecuente en Pablo).

– «Dijo el Señor», «Dijo Dios» Mt 1: 22; 22: 31.

– «Dijo el Espíritu Santo» Hch 1: 16.

– Citas concretas de libros Mt 2: 17-18; 3: 3; 8: 4; Ro 4: 6-8.

(b) Inspirada por Dios 2 Ti 3: 16; 2 P 1: 20-21.

(c) Valor de la Escritura Mt 5: 18; Jn 10: 35; Ro 15: 4; 1 Co 9: 9-10; 2Ti 3: 15-17; Heb 4: 12.

Esperanza

[AT] Sa1 62: 5; 71: 5; Pr 23: 18.

[NT] Hch 26: 6-7; Ro 4: 18; 5: 2-5; 8: 24; 15: 4; 1 Co 13: 13; 1 P 1: 3*-4; 3: 15.

Véase también **Confianza**.

Espíritu

[AT] (a) Manera de referirse a la persona humana Job 32: 8; Sal 31: 5; 51: 17; Ez 11: 19.

(b) Un don especial concedido por Dios Ex 31: 3; 2 R 2: 9; Sa1 51: 10-12; Is 11: 2.

[NT] (a) Referido a la persona humana Mt 5: 3; Ro 8: 10*; 1 Co 2: 11; 5: 3-5; 7: 34; Heb 12: 23.

(b) Referido a los ángeles Heb 1: 14.

Espíritu de Dios, Espíritu del Señor, Espíritu Santo.

[AT] Ex 31: 3; Nm 24: 2; 1 S 16: 13; Sal 51: 11; Is 42: 1*; 61: 1; Ez 11: 5; 36: 27; Jl 2: 28-29.

[NT] (a) En citas del AT Mt 12: 18; Lc 4: 18; Hch 2: 17-18.

(b) En relación con personas del AT Mt 22: 43; Hch 1: 16; 1 P 1: 11; 2 P 1: 21.

(c) En relación con Jesús:

– Concepción Mt 1: 18, 20; Lc 1: 35.

– Bautismo Mt 3: 16; Jn 1: 32-33.

– Actividad Mt 12: 28, 31-32; Lc 4: 1, 14; 10: 21; Hch 10: 38.

– Resurrección Hch 2: 33; Ro 1: 3-4*,

(d) En relación con contemporáneos de Jesús:

– Juan el Bautista Lc 1: 15.

– María Mt 1: 18, 20; Lc 1: 35.

– Elisabet Lc 1: 41.

– Zacarías Lc 1: 67.

– Simeón Lc 2: 25-27.

(e) Anunciado por Juan el Bautista Mt 3: 11.

(f) Prometido por Jesús a sus discípulos Mc 13: 11; Lc 11: 13; 12: 12; Jn 4: 23-24; 7: 38-39; 14: 16-17, 26; 15: 26; 16: 13-14; Hch 1: 4-5, 8.

(g) Enviado por Dios, por Jesús, a los primeros discípulos Jn 20: 22; Hch 2: 1-21, 33.

(h) Su acción en la vida de las primeras iglesias:

– Bautismo Hch 2: 38; 10: 47 .

– Imposición de las manos Hch 8: 17; 19: 6.

– Predicación del evangelio Hch 1: 8; 2: 4-11; 4: 31; 5: 32.

– Dirección de la iglesia Hch 5: 3, 9; 15: 28.

(i) En la vida de los creyentes en general:

– Bautismo Mt 28: 19; Jn 3: 5; 1 Co 12: 13; Tit 3: 5.

– Toda la vida cristiana Ro 5: 5; 8: 1-27; 1 Co 3: 16; 2 Co 1: 22; 3: 6-18; Gl 4: 6; 5: 16-25; Ef 1: 13-14; 1 Jn 5: 6-8.

– Manifestadones especiales 1 Co 12: 1-13; Ap 1: 10.

Véase también **Dones espirituales**.

Espíritu inmundo, maligno

[AT] 1 S 16: 14-15; 1 R 22: 23.

[NT] Mt 10: 1; Mc 1: 23-27; 5: 2-20; Lc 7: 21.

Véase también **Demonio**.

Esposos

[AT] Gn 1: 27-28; Sal 128: 3; Pr 31: 10-31.

[NT] Deberes de los esposos 1 Co 7: 1-16, 36-40; 11: 3-12; Ef 5: 22-33; Col 3: 18-19; 1 P 3: 1-7.

Véanse también **Divorcio**; **Familia**; **Matrimonio**.

Eunuco

[AT] Is 56: 4-5*; Jer 29: 1-2*; Est 1: 10*.

[NT] Hch 8: 27*.

Eva Gn 3: 20*; 4: 1; 1 Co 11: 9; 2 Co 11: 3; 1 Ti 2: 13-14.

Evangelio

[NT] Palabra derivada del griego, que significa «buena noticia».

(a) Cita del AT Lc 4: 18.

(b) Proclamado por Jesús Mt 4: 23; 9: 35; Mc 1: 15; Lc 7: 22.

(c) Proclamado por otros Mt 24: 14; Mc 16: 15; Hch 5: 42; 8: 4, 12, 25, 35, 40; 11: 20; Ro 1: 1, 15; 1 Co 1: 17; Gl 1: 15-16.

(d) Sus características Ro 1: 16-17; 1 Co 15: 1-11; Gl 1: 7-9, 11-12; 1 Ti 1: 11.

Éxodo Evento fundamental en la historia del pueblo de Israel: un grupo de israelitas, bajo el liderato de Moisés, se libera de la opresión egipcia, cruza el Mar Rojo y eldesierto del Sinaí, hasta llegar a Palestina.

[AT] (a) Símbolo de la liberación del pueblo judío Is 10: 24-27; Jer 16: 14-15; Miq 7: 14-15.

(b) Un «nuevo éxodo», símbolo del retorno del exilio en Babilonia Is 35: 1-10; 40: 1-11; 42: 6-16.

[NT] (a) Símbolo de la liberación de los cristianos Jn 1: 29; 8: 34-36; 1 P 1: 18-21.

(b) Vida y muerte de Cristo, éxodo hacia el Padre Jn 3: 4-17; 13: 1-3; 1 Co 5: 7.

F

Falso

(a) Falsos dioses. Véase **Ídolos**.

(b) Falsos profetas. Véase **Profecía (h)**.

(c) Falso juramento Lv 6: 3 (5: 22); Zac 8: 17.

(d) Falsos testimonios Pr 6: 19; Mc 14: 56.

Véase también **Mentir**.

Familia

[AT] Pr 10: 1; 12: 4 .

[NT] (a) Deberes familiares Ef 5: 21—6: 9*; Col 3: 18—4: 1; 1 Ti 5: 16; 1 P 3: 1-7.

(b) Otros aspectos Jn 4: 53; 8: 35; Hch 11, 14; 16: 15, 31; 18: 8; 1 Co 1: 16.

Faraón Gn 12: 15-20; 40—50; Ex 1—15 (1: 11*); 1 R 3: 1; 2 R 23: 29-35; Jer 44: 30; 46: 17; Ez 31: 1—32: 16; Ro 9: 17.

Fariseos Uno de los grupos dentro del judaísmo del tiempo de Jesús, muy influyente en la vida religiosa y social del pueblo.

[NT] (a) Doctrinas y prácticas Mt 9: 11, 14; 12: 2; 15: 1-9; 19: 3*; Lc 18: 11-12; Hch 15: 5; 23: 6-8.

(b) Enemigos de Jesús Mt 9: 34; 12: 14, 24; 16: 1-12; 22: 15; Jn 7: 32; 9: 16; 11: 47-48, 57.

(c) Favorables a Jesús Lc 7: 36; 11: 37; 13: 31; 14: 1; Jn 3: 1; 7: 50-51.

(d) Reproches de Jesús a los fariseos Mt 23: 2-36; Lc 16: 14-15.

(e) Otras referencias Hch 5: 34; 23: 6; 26: 5; Flp 3: 5.

Fe Expresa la respuesta humana al Dios que se revela con su amor, su sabiduría, su poder, sus exigencias, e incluye la aceptación intelectual, la confianza y la obediencia.

[AT] Is 7: 9; Sal 116: 10.

[NT] (a) Fe en el poder de Jesús Mt 8: 10; 9: 2, 22; 15: 28.

(b) Fe en la oración Mt 21: 22; Stg 1: 6*-8.

(c) La fe de Abraham Ro 4: 1-25; Gl 3: 6-9; Stg 2: 21-23.

(d) Requerida para que Dios nos perdone Lc 7: 48-50; Hch 26: 18; Ro 1: 16*; 3: 21-26; Gl 2: 16; 3: 8-9.

(e) Fe y obras Ro 4: 6; 9: 32; Stg 2: 14*-26.

(f) Fe, esperanza y amor 1 Co 13: 13*; 1 Ts 1: 3*.

(g) Otros aspectos de la fe 2 Co 5: 7; Gl 5: 6*; Ef 4: 4-6; 1 Ts 1: 3*; 1 Ti 4: 1; Heb 11; Stg 1: 3*; 1 Jn 5: 4.

Véanse también **Confesar [NT] (b)**; **Creer**; **Justicia**.

Felipe

[NT] (a) Apóstol Mt 10: 3; Jn 1: 43-49; 6: 5-7; 12: 21-22; 14: 8-9.

(b) Uno de los siete ayudantes de los apóstoles Hch 6: 5; 8: 5-40; 21: 8.

Fidelidad, fiel (cumplir las promesas, ser digno de confianza)

[AT] (a) Con referencia a Dios Ex 34: 6-7; 2 S 22: 26; Sal 98: 3.

(b) De los hombres 1 S 2: 9; Sal 101: 6; Is 26: 2.

[NT] (a) Con referencia a Dios 1 Co 1: 9; 10: 13; Heb 10: 23; 1 P 4: 19.

(b) Con referencia a Jesús 2 Ti 2: 13; Heb 2: 17; 3: 2; Ap 1: 5; 19: 11.

(c) Con referencia a otras personas Mt 24: 45-51; 25: 14-30; 1 Co 4: 2; 1 Ti 1: 12; 3: 11; Heb 3: 5; Ap 2: 10.

(d) Con referencia a la enseñanza (verdadera) 1 Ti 1: 15*; Ap 22: 6.

Fiestas

[AT] (a) Pascua. Véase **Pascua**.

(b) Fiesta de los Panes sin levadura Ex 23: 14-15*; 34: 18; Lv 23: 6-8.

(c) Fiestas de los Primeros frutos y de la Cosecha Ex 23: 16*; 34: 22; Lv 23: 9-21.

(d) Día del Perdón Nm 29: 7-11.

(e) Fiesta de las Enramadas o de los Tabernáculos Lv 23: 33-44.

(f) Del mes séptimo Nm 29: 1.

(g) Purim Est 9: 20-32 (v. 26*).

[NT] (a) Pascua. Véase **Pascua**.

(b) Otras fiestas judías:

– Dedicación Jn 10: 22*.

– Panes sin levadura. Véase **Panes sin levadura, Fiesta de los**.

– Pentecostés Hch 2: 1; 20: 16.

– Sábado. Véase **Sábado**.

– Tabernáculos Jn 7: 2*, 37-38*; 8: 12*.

– Indeterminada Jn 5: 1*.

(c) En la vida de los cristianos Gl 4: 10-11; Col 2: 16.

Véase también **Día del Señor (b)**.

Filisteos Nación que habitaba en la costa del Mediterráneo Gn 10: 14; Jos 13: 3*; Jue 16: 4-31; 1 S 4: 1—6: 21; 27: 1—28: 2; 2 S 5: 17-25; Jer 47: 4*.

Fornicación (inmoralidad sexual)

[AT] (a) Sentido literal Gn 38: 15*-26; Dt 23: 17-18; Jos 2.

(b) Advertencias contra ella Pr 5; 7.

(c) Símbolo de la infidelidad a Dios Jer 3: 1-5; Ez 16: 1*-63; 23: 1*-49; Os 3; 4: 11—5: 7.

[NT] (a) Sentido literal Mt 15: 19; 1 Co 6: 12-20.

(b) Sentido figurado Ap 2: 14*; 17: 1.

(c) Unión ilegal Mt 5: 32*; 19: 9; Hch 15: 20*.

Véanse también **Inmoralidad sexual**; **Vicios, Lista de**.

Fuego

[AT] (a) Sentido literal Gn 22: 7; 1 R 18: 38; Dn 3.

(b) Sentido figurado Sal 66: 12; Cnt 8: 6; Is 43: 2.

(c) Símbolo de la presencia y actuación del Señor Ex 3: 2; Ex 19: 16-25; Dt 4: 12; Sal 97: 3.

(d) Para castigar a los malvados Gn 19: 24*; Sal 21: 9; Is 66: 15; Am 1: 3—2: 5 (1: 4*).

[NT] (a) Sentido literal Mt 3: 10; 13: 40; 17: 15.

(b) Sentido figurado Stg 3: 5.

(c) Símbolo del Espíritu Santo Hch 2: 3.

(d) Medio de purificación 1 P 1: 7; Ap 3: 18.

(e) Símbolo del juicio divino Mt 3: 11; 1 Co 3: 13-15; 2 Ts 1: 7-8.

(f) Fuego del infierno Mt 5: 22; 25: 41; Ap 20: 10, 14-15

G

Galilea La región más septentrional de Palestina (véase mapa).

[AT] Asignada a las tribus de Aser, Neftali y Zabulón Jos 19: 10-16; 24-39; Is 9: 1.

[NT] En tiempo de Herodes el Grande (37-4 a.C.) y de Herodes Agripa 1 (40-44 d.C.) estuvo unida a Judea y a otras regiones formando un solo reino. En el período de 4 a.C. hasta 40 d.C. tuvo gobierno propio (Herodes Antipas, tetrarca o gobernador). Después del año 44 estuvo gobernada directamente por autoridades romanas. Gran parte de la vida y actividad de Jesús se desarrolló en Galilea, o en las regiones vecinas. Mt 2: 22-23; 4: 12—18: 35; 28: 7, 10, 16; Lc 1: 26; 2: 39; 3: 1; Jn 1: 43; 2: 1-12; 4: 3, 43-54; 6: 1—7: 9; 21; Hch 9: 31.

Genealogía Lista de antepasados de una persona.

[AT] (a) Anteriores a Abraham Gn 4: 17*—5: 32; 10: 1-32*; 1 Cr 1: 1-26.

(b) Posteriores a Abraham Gn 25: 1*-18; 36; Rt 4: 18-22*; 1 Cr 1: 27—9: 44.

[NT] (a) De Jesús Mt 1: 1*-17; Lc 3: 23*-38.

(b) Otros aspectos 1 Ti 1: 4; Tit 3: 9.

Genesaret Mt 14: 34; Lc 5: 1.

Véase también **Lago de Galilea**.

Gentil Persona que no pertenecía al pueblo de Israel ni participaba de su fe Mt 4: 15; 6: 32; 10: 18; 20: 25. Posteriormente los cristianos usaron la palabra «gentil» para designar a los no creyentes en Jesús, pues se consideraban el Israel espiritual 1 Co 5: 1; 12: 2.

Véase Gl 6: 15.

Véase también **Judío (c)**.

Getsemaní Mt 26: 36*.

Véase también **Monte de los Olivos**.

Gloria, glorificar, glorioso (traducido también como **«honor», «honrar», «resplandor»**)

[AT] (a) Símbolo de la presencia de Dios Ex 16: 7*, 10; 24: 16-17; 33: 18-23; 40: 34-35; 1 R 8: 11*; Sal 24; Is 6: 3; Ez 1: 28; 3: 23; 8: 4; 9: 3; 10; 43.

(b) Dios honra a los hombres Sal 8: 4-8; 84: 11; Is 9: 1.

(c) Dar gloria a Dios Sal 86: 9, 12; 96: 7-8; Is 42: 12. Véase también **Alabar**.

(d) Honor humano 2 Cr 18: 1; 32: 33; Pr 11: 16.

[NT] (a) Gloria propia de Dios Lc 2: 9, 14; Hch 7: 2; Ef 1: 17; Ap 4: 11.

(b) Comunicada a Cristo Mt 16: 27; 19: 28; 24: 30; 25: 31; Jn 1: 14*; 17: 1, 5, 22; Hch 3: 13; Ro 6: 4; Heb 1: 3.

(c) Comunicada a los creyentes Jn 1: 14; 11: 40; 17: 22; Ro 8: 17, 18, 30; 2 Co 3: 8-11; Flp 3: 21; Ap 21: 11.

(d) Dar gloria, honrar a Dios Jn 21: 19; Ro 1: 21. Véase también **Glorificar a Dios**.

(e) Gloria humana Jn 5: 41, 44; 12: 43.

(f) Gloriarse, enorgullecerse Ro 5: 2*.

Glorificar a Dios Mt 5: 16; 9: 8; 15: 31; Lc 2: 20; 7: 16; Hch 4: 21; Ro 15: 6; 1 Co 6: 20; 1 P 4: 11, 16.

Gobernador, gobernar

[AT] Véase **Rey**.

[NT] (a) Gobernantes judíos

– Herodes el Grande Mt 2: 1*-20; Lc 1: 5.

– Arquelao (hijo de Herodes el Grande) Mt 2: 22*.

– Herodes Antipas (hijo de Herodes el Grande) Mt 4: 12*; 14: 1*-11; Mc 8: 15; Lc 3: 1; 8: 3; 13: 31; 23: 6-12; Hch 4: 27; 13: 1.

– Felipe (hijo de Herodes el Grande) Lc 3: 1*.

– Herodes Agripa I (nieto de Herodes el Grande) Hch 12: 1-23 (v. 1*)

– Herodes Agripa II (hijo de Herodes Agripa I) Hch 25: 13*—26: 32.

(b) Gobernantes romanos mencionados en el NT

– Cirenio Lc 2: 2*.

– Poncio Pilato Mt 27: 2*-65; Lc 3: 1; 13: 1; Jn 18: 28—19: 38; 1 Ti 6: 13.

– Félix Hch 23: 24*—24: 27.

– Porcio Festo Hch 24: 27—26: 32 (25: 1*).

(c) El que gobierna (o manda) este mundo(= el diablo) Jn 12: 31*.

Gog y Magog

[AT] Ez 38—39.

[NT] Ap 20: 8*.

Gólgota (lugar de la Calavera) Pequeña colina en las afueras de Jerusalén Mt 27: 33; Jn 19: 17.

Gozo

[AT] (a) En el servicio a Dios Dt 28: 47; 1 Cr 16: 10; Esd 6: 22; Neh 8: 10; Sal 16: 11; 19: 8; 43: 4.

(b) Prometido para el futuro Is 49: 13; 51: 3, 11; 61: 7; Sof 3: 14-18; Zac 9: 9.

[NT] (a) En el nacimiento de Jesús Lc 2: 10.

(b) En la resurrección de Jesús Mt 28: 8; Jn 16: 20-24; 17: 13; 20: 20.

(c) De Jesús Lc 10: 21; Heb 1: 9.

(d) Alegría de Dios por la conversión del pecador Lc 15: 6*-7.

(e) Actitud propia del cristiano Ro 12: 12, 15; Gl 5: 22; Flp 3: 1; 4: 4; 1 P 1: 8.

(f) Fruto del Espíritu Gl 5: 22.

(g) Alegría en el sufrimiento Mt 5: 12; Hch 5: 41; Col 1: 24; 1 P 4: 13.

Gracia

[AT] La palabra «gracia» traduce a veces las palabras hebreas “hesed”, “hen”, traducidas más frecuentemente de otras maneras (amor, bondad, compasión, favor).

(a) De Dios Ex 33: 19; 34: 6-7; Is 61: 2. Véanse **Amor**; **Bondad**; **Compasión**.

(b) Dar gracias a Dios Sal 28: 7; 33: 2; 136; 138.

[NT] La palabra griega “kharis” puede significar «bondad», «favor», «amor», «don», «don gratuito».

(a) Gracia de Dios Lc 1: 30; 2: 40; Hch 13: 43; Ro 3: 24; 4: 16; 5: 2, 15-21; 1 Co 15: 10; Gl 1: 15; Ef 2: 5-8; 1 Ts 1: 1.

(b) Gracia de Cristo Jn 1: 14, 16, 17; Hch 15: 11; 1 Co 16: 23.

(c) Dar gracias a Dios Mt 15: 36; 26: 27; Jn 11: 41; Ro 7: 25; 1 Co 14: 16—17; 1 Ti 2: l.

Griego

[NT] (a) De habla griega Hch 6: 1*; 9: 29.

(b) No judío Jn 12: 20*; Hch 11: 20; Ro 1: 16; Gl 3: 28; Col 3: 11.

(c) Persona culta Ro 1: 14*.

H

Hablaren lenguas Hch 2: 4*; 1 Co 12: 8*-10; 14.

Hacer

[AT] (a) Hacer lo bueno Nm 24: 13; Sal 34: 14; 37: 3.

(b) Hacer lo malo Dt 4: 25; 1 R 11: 6; Sal 34: 16; 2 R 24: 19; Jer 3: 4-5; Ez 20: 43-44.

[NT] (a) Hacer lo bueno Mt 7: 12*; Jn 5: 29; Ro 2: 7, 10; 7: 18-19; 13: 13; 2 Co 5: 10; Gl 6: 10; Ef 2: 10; 2 Ti 3: 17; 1 P 2: 15, 20.

(b) Hacer lo malo Jn 3: 20; 5: 29; Ro 2: 9; 7: 19; 2 Co 5: 10; 3 Jn 11.

Véase también **Obras**.

Hades Véase **Reino de la muerte.**

Hebreo

[AT] Dicho de personas: Gn 14: 13*; Ex 1: 19; 1 S 4: 6.

[NT] (a) Raza 2 Co 11: 22; Flp 3: 5.

(b) Lengua Jn 5: 2; 19: 13, 17, 20; Hch 6: 1*; 21: 40*; Ap 9: 11; 16: 16.

Heredad, herencia Mt 5: 5*; Ro 8: 17; Gl 3: 28—4: 7; Ef 1: 11*; 3: 6; 1 P 1: 4*.

Hermano

[AT] (a) Sentido amplio (= de la misma raza o nación) Ex 2: 11; Lv 25: 46; Sal 22: 22; 133: 1; Am 1: 9.

(b) Sentido físico (= pariente cercano) Gn 4: 2-12; 22: 23; 42—45; Ex 4: 14; Lv 18: 12-16; Dt 25: 5-10.

[NT] (a) Sentido físico Mt 4: 18, 21; 12: 46*; Jn 11: 2-3.

(b) Sentido religioso Mt 5: 22; Jn 20: 17*; Hch 1: 16*; Ro 1: 13; Heb 2: 11-12; 1 Jn 3: 14-17 (uso frecuente).

(c) Hermanos de Jesús Mt 12: 46*.

Herodes

Véase **Gobernador, gobernar (a)**.

Higuera Gn 3: 7; Dt 8: 8; Jue 9: 10-11; 1 R 4: 25; Mc 11: 13*; Lc 13: 6-9; Jn 1: 48, 50.

Hijo

[AT] (a) Sentido físico Gn 3: 16; 5: 3; 17: 19-21 (uso frecuente).

(b) Por adopción Gn 48: 5*; Est 2: 7.

[NT] (a) Sentido físico Mt 1: 21-25; 20: 20; Lc l: 13; 2: 7; Jn 1: 41.

(b) Sentido figurado Mc 3: 17*; Jn 8: 44*; Hch 4: 36; 13: 10.

Hijo de David Título aplicado al Mesías Mt l: 1*; 9: 27*; 21: 9, 15.

Hijo de Dios

(a) Aplicado a Jesucristo:

– Por Dios Mt 3: 17; 17: 5; Hch 13: 33; Heb 1: 5; 2 P 1: 17.

– Por Jesús Mt 11: 27; Jn 3: 16-18; 5: 19-26; 10: 36.

– Por un ángel Lc 1: 32, 35.

– Por el demonio Mt 4: 3*; 8: 29.

– Por seres humanos Mt 16: 16; 27: 54; Mc 1: 1; Jn 1: 34, 49; 20: 31; Hch 9: 20; Ro 1: 3-4; 2 Co 1: 19; Gl 2: 20; 4: 4; Heb 6: 6; 1 Jn 5: 5, 10-13; Ap 2: 18.

(b) Aplicado a otras personas Mt 5: 9, 45; Lc 20: 36; Jn 1: 12-13*; 11: 52; Ro 8: 14-17; Gl 3: 26; 4: 4-6; 1 Jn 3: 1-2, 9-10.

Hijo del hombre Título mesiánico basado en Dn 7: 13-14, referido en el NT siempre a Jesús Mt 8: 20*; 9: 6; 12: 8, 32, 40; 13: 41; 16: 13, 27-28; 20: 18; 26: 64; Hch 7: 56; Ap 1: 13*.

Himnos (textos de carácter poético)

[AT] Véase “Introducción a Salmos”.

[NT] (a) De María Lc 1: 46*-55.

(b) De Zacarías Lc 1: 68*-79.

(c) De Simeón Lc 2: 29*-32.

(d) A Cristo Jn 1: 1*-18; Flp 2: 5*-11; Col 1: 15*-20; 1 Ti 3: 16; Heb 1: 1-4; Ap 5: 9*-14.

(e) Otros Hch 16: 25; Ef 5: 19; Col 3: 16; Ap 4: 11; 11: 15-19; 15: 3-4; 19: 1-8.

Véase también **Cantar, cántico.**

Holocausto

Véase **Sacrificar, sacrificio.**

Honor

Véase **Gloria.**

Hora

[AT] En tiempos antiguos no se numeraban las horas Gn 24: 11; Esd 9: 4.

[NT] Los judíos dividían el día en doce horas, de 6 a.m. a 6 p.m. Véase **Día.**

(a) Sentido literal Mt 20: 3*, 5*, 6*; Mc 15: 33*; Jn 19: 14*; Hch 3: 1*.

(b) La hora de Jesús Jn 2: 4*.

Hosana Mt 21: 9*.

Humildad, humilde, humillar

[AT] Nm 12: 3; Sal 10: 17; 25: 9; 45: 4; 138: 6; 147: 6; 149: 4; Is 29: 19; 57: 15.

[NT] (a) De Jesús Mt 11: 29; Flp 2: 8.

(b) De otros Mt 18: 4; 23: 12; Lc 1: 48, 52; Flp 2: 3; Stg l: 9-10; 4: 6.

I

Idolatría, ídolos

[AT] (a) Prohibición de la idolatría Ex 20: 4-6; Lv 19: 4; 2 R 17: 12; Sal 97: 7.

(b) Polémica contra la idolatría Sal 115: 4-8*; Is 44: 9-20; Jer 10: 1*-16; Ez 6.

(c) Practicada a veces en Israel Ex 32: Jue 2: 11-22; 1 S 12: 9-10; 1 R 14: 9; 2 R 17: 9-23; Is 2: 8; Jer 2: 8; Ez 16: 24.

[NT] (a) Dioses de los paganos 1 Co 8: 4, 7; 10: 7, 14; 12: 2; 1 Ts 1: 9; Ap 9: 20.

(b) Imagen construida por los israelitas en el desierto Hch 7: 40-42*.

(c) Alimentos ofrecidos a los ídolos Hch 15: 29; 1 Co 8 (v. 1*); Ap 2: 14.

(d) Idolatría en sentido figurado Col 3: 5; 1 Jn 5: 21*.

Iglesia Comunidad de los creyentes en Jesucristo.

(a) Iglesia de Dios, convocada por él Ro 9: 24; 1 Co 1: 2; 10: 32; 1 Ti 3: 15.

(b) Iglesia de Cristo Mt 16: 18*; Ro 16: 16.

(c) Santificada por Cristo Ef 5: 25-27.

(d) Vivificada por el Espíritu Santo Hch 2: 1-4; 1 Co 3: 16; 6: 11; 12: 13.

(e) Es el cuerpo de Cristo, quien es su cabeza Ef 1: 22-23; 5: 23, 30; Col 1: 18, 24; 2: 19*.

(f) Los creyentes son miembros de ese cuerpo Ro 12: 4-5; 1 Co 12: 12-30; Ef 5: 30.

(g) Es esposa de Cristo Ef 5: 22-32; Ap 19: 7-8; 21: 9; 22: 17.

(h) Pueblo santo Ro 1: 6-7*; 1 Co 1: 2; Ap 21: 3.

(i) Edificio o templo de Dios 1 Co 3: 9-16; 14: 4; Ef 2: 20*-22.

(j) Vida de la iglesia apostólica Hch 2: 43-47; 4: 32-35; 9: 31; 16: 4-5.

(k) Personas que la dirigen Mt 16: 17-19; 18: 18; Hch 14: 23; 20: 28; 1 Co 12: 28; 1 Ti 3: 1-13; Tit 1: 5-9.

(l) Simbolizada por Jerusalén Gl 4: 26-31; Heb 12: 22-23; Ap 21: 2—22: 5.

(m) Perseguida Hch 8: 1, 3; 12: 1-5; Gl 1: 13; Ap 12: 17.

(n) Iglesias particulares Hch 8: 1; 13: 1; 1 Co 1: 2; Gl 1: 2; Ap 2: 1—3: 22.

Imagen

[AT] (a) Imágenes de los falsos dioses. Véase **Ídolos.**

(b) El hombre, hecho a imagen de Dios Gn 1: 26-27*; 9: 6.

[NT] (a) Cristo, imagen de Dios 2 Co 4: 4; Col 1: 15; Heb 1: 3.

(b) El hombre, imagen de Dios o de Cristo 1 Co 11: 7; 15: 49; 2 Co 3: 18; Col 3: 10.

(c) Con referencia a la idolatría Ro 1: 23; Ap 13: 14-15; 20: 4.

Imponer las manos

[AT] (a) Sobre personas, para bendecir Gn 48: 12-16.

(b) Sobre personas, para conferir autoridad Nm 27: 18-20; Dt 34: 9.

(c) Sobre animales, en determinados ritos Lv 1: 4; 3: 2; 4: 24; 8: 14; 16: 21.

[NT] (a) Para sanar enfermos Mt 9: 18; Mc 6: 5; 7: 32; 8: 23, 25; 16: 18; Hch 9: 12, 17; 28: 8.

(b) Para bendecir Mt 19: 13.

(c) Para conferir un cargo Hch 6: 6*; 13: 3; 1 Ti 4: 14*; 5: 22*.

(d) Para recibir el Espíritu Santo Hch 8: 17, 19; 19: 6; Heb 6: 2*.

Impureza, impuro

[AT] (a) Impureza ritual de las personas Lv 5: 2-3; 7: 20; 11: 24-45; 12: 2-5; 13; 14: 46; 15; 18: 20, 23-30; 21: 1-4; 22: 4-8; Ez 44: 25.

(b) Alimentos impuros Lv 11; 17: 15; 14: 3-21; Dn 1: 8*.

(c) Otros sentidos Is 6: 5; 64: 6.

[NT] (a) Con referencia a los demonios. Véase **Espíritu inmundo**.

(b) Impureza ritual Mt 8: 2-3*; 9: 20*; Mc 7: 1-23 (v. 2*); Jn 18: 28*; Hch 10: 14*, 15, 28*; Ro 14: 14; 1 Co 7: 14.

(c) Con referencia a acciones inmorales Ro 1: 24; 6: 19; Gl 5: 19; Ef 4: 19; 5: 3.

Infierno

[NT] El lugar de condenación (gr. gehena) Mt 5: 22, 29-30; 10: 28; 23: 33; Mc 9: 43*; Stg 3: 6. El lugar de los muertos, el sepulcro (gr. hades) Mt 11: 23; 16: 18; Lc 10: 15.

Inmoralidad sexual

[AT] Lv 18; 19: 29; 21: 9; Nm 25.

[NT] Mt 15: 19; 1 Co 5: 1-13; 6: 12-20; 10: 8; Gl 5: 19; Ef 5: 3; 1 Ts 4: 3.

Véanse también **Adulterio**; **Fornicación**; **Vicios, Lista de**.

Ira de Dios, del Señor

[AT] Nm 11: 1, 33; 16: 46; 32: 14; Dt 6: 14-15; Jue 2: 14, 20; Sal 21: 9; 38: 1; Is 5: 25; 13: 5; Jer 4: 8*; Ez 7: 14; Dn 8: 19; Sof 1—2.

[NT] Ro 1: 18; Ef 2: 3*; 1 Ts l: 10*;Ap 6: 15-17; 14: 10; 16: 19; 19: 15.

Véanse también **Castigo**; **Juicio**.

Isaac Gn 18: 1-15; 21: 1 -7; 22: 1-19; 24; 25: 19-26; 27: 1-40; 35: 27-29; Mt 1: 2; Ro 9: 7, 10; Gl 4: 28; Heb 11: 9, 17-18, 20.

Israel, israelita

[AT] (a) Israel, otro nombre de Jacob Gn 32: 28*; 35: 10. Véase también **Jacob**.

(b) Los descendientes de Jacob, el pueblo de Israel Gn 49: 28; Ex 1: 11; Sal 14: 7; Is 1: 3 (uso frecuente).

[NT] Mt 2: 6; Mc 12: 29; Lc 2: 32; Jn 1: 47, 49; Hch 2: 36; Ro 9—11; Gl 6: 16*.

J

Jacob Patriarca del pueblo de Israel

[AT] Gn 25: 19—35: 29 (25: 26*); 46—50.

[NT] Mt 1: 2; 8: 11; 22: 32; Jn 4: 5-6, 12; Ro 9: 13; Heb 11: 9, 20-21.

Jefe

[AT] (a) Gobernante. Véanse Juez; Rey.

(b) Jefe de tribu, clan, familia Gn 25: 16; 36: 15-43; Ex 6: 14-25; Nm 1: 4; Esd 1: 5.

(c) Jefe de los sacerdotes. Véase **Sumo sacerdote**.

(d) Jefe militar Gn 21: 22; Dt 20: 9; Jue 4: 2; 1 S 8: 12; 2 S 23: 8; 1 R 2: 32.

[NT] (a) Jefes judíos Mt 9: 18-31; 26: 14, 47, 59; 27: 62; Lc 14: 1; Jn 7: 48; Hch 3: 17; 4: 5, 8. Véase **Sumo sacerdote**.

(b) Jefes paganos Mt 20: 25.

(c) El jefe de los demonios Mt 12: 24.

Jehová Nombre de Dios en el AT Gn 2: 4; 4: 26; Ex 3: 14*.

Véase **Dios**.

Jericó Nm 22: 1; Jos 2; 6; Mc 10: 46*; Lc 10: 30; Heb 11: 30.

Jerusalén Capital política y religiosa del pueblo de Israel, lugar de la muerte de Jesús y centro de la primera comunidad cristiana.

[AT] (a) Ciudad jebusea Jos 10: 1*; 15: 8; 15: 63.

(b) Capital del reino unido 2 S 5: 4-9; 1 R 11: 42.

(c) Capital del reino de Judá (menciones frecuentes en 1 R, 2 R, 1 Cr y 2 Cr) 1 R 14: 21; Sal 122.

(d) Destrucción 2 R 25; Sal 79; Sal 137; Jer 21; Lm 1—5; Ez 11: 1-13; 16; 33: 21-22.

(e) Reconstrucción Neh 2: 11—7: 4; Is 44: 26; 49: 8—50: 3; 52: 1-12; 60; Ez 36; 48: 30-35; Zac 12-14.

Véanse también **Sión**; **Templo**.

[NT] (a) En la vida de Jesús. Véase **Jesús**.

(b) En la predicación de Jesús Mt 5: 35; 16: 21; 20: 18-19; 23: 37; Lc 10: 30; 13: 4, 33, 34; 21: 20-24; 24: 47; Jn 4: 21.

(c) La primera comunidad cristiana Hch 1: 4—8: 1; 15: 1-29.

(d) En la actividad de Pablo Hch 21: 17—23: 30; Ro 15: 25-26; Gl 1: 17-18; 2: 1.

(e) Jerusalén celestial Gl 4: 26; Heb 12: 22; Ap 3: 12; 21: 2—22: 5.

Jesucristo, Jesús Todo el NT habla de Jesucristo. Aquí se reúnen los principales acontecimientos narrados en los evangelios.

(a) Antepasados Mt 1: 1-17; Lc 3: 23-38.

(b) Concepción, nacimiento y niñez Mt 1: 18—2: 23; Lc 1: 26—2: 52.

(c) Bautismo y tentaciones Mt 3: 1—4: 11; Mc 1: 9-13; Lc 3: 21—4: 13.

(d) Actividad en Galilea y regiones vecinas Mt 4: 12—18: 35; Mc 1: 14—9: 50; Lc 4: 14—9: 50; Jn 2: 1-12; 4: 43-54; 6: 1—7: 9.

(e) Actividad en Jerusalén (según Jn) Jn 2: 13—3: 21; 5: 1-47; 7: 10—10: 39.

(f) Actividad en Samaria (según Jn) Jn 4: 1-42.

(g) Viaje a Jerusalén Mt 19: 1—20: 34; Mc 10: 1-52; Lc 9: 51—19: 27.

(h) Última actividad en Jerusalén Mt 21: 1—26: 16; Mc 11: 1—14: 11; Lc 19: 28—22: 6; Jn 12: 12-50.

(i) Última cena, pasión y muerte Mt 26: 17—27: 66; Mc 14: 12—15: 47; Lc 22: 7—23: 56a; Jn 13—19.

(j) Resurrección y apariciones Mt 28; Mc 16; Lc 24: 1-49; Jn 20—21; Hch 1: 2b-8; 1 Co 15: 4-7.

(k) Ascensión Lc 24: 50-53; Hch 1: 9-11.

Véanse también las palabras **Milagros**; **Muerte**; **Parábolas**; **Reino de Dios**; **Resurrección**; **Sermones**. Y véanse, además, los siguientes títulos dados a Jesús: **Cristo**; **Hijo de David**; **Hijo de Dios**; **Hijo del hombre**; **Maestro**; **Mesías**; **Profeta**; **Salvador**; **Siervo del Señor**; **Sumo sacerdote**.

Jordán Principal río de Palestina Gn 13: 10; Jos 3; 2 R 5: 10-14; Mt 3: 5-6, 13.

Véase "Introducción a la Biblia".

José

(a) Hijo de Jacob, patriarca de Israel Gn 30: 22-24; 37: 2—50: 26; Dt 33: 13-17; Jos 24: 32; Sal 105: 17-22; Jn 4: 5; Hch 7: 9-10, 13-14; Heb 11: 21-22; Ap 7: 8.

(b) Esposo de María Mt 1: 16, 18-25; 2: 13-15,19-23; Lc 1: 27; 2: 4-5, 16; 3: 23; 4: 22; Jn 1: 45; 6: 42.

(c) José de Arimatea Mt 27: 57-60; Jn 19: 38-40.

(d) Otros Mt 13: 55; 27: 56; Hch 1: 23; 4: 36.

Juan

[NT] (a) Juan el Bautista Mt 3: 1-l5; 4: 12; 11: 2-19; 14: 1-12; 17: 12-13; 21: 24-27, 32; Lc 1: 5-25, 57-80; 3: 1-20; 11: 1; 16: 16; Jn 1: 6-8, 15, 19-36; 3: 23-36; 4: 1; 10: 40-41; Hch 18: 25; 19: 3-4.

(b) Juan apóstol, hijo de Zebedeo Mc 1: 19-20, 29; 3: 17; 5: 37; 9: 2-13, 38; 10: 35-45; 13: 3; 14: 33-42; Lc 9: 54; 22: 8; Hch 1: 13; 3: 1—4: 31; 8: 14-25; Gl 2: 9-10.

(c) Juan, autor del Apocalipsis Ap 1: 1, 4, 9; 22: 8.

(d) Juan Marcos Hch 12: 12, 25; 13: 5, 13. Véase también **Marcos**.

(e) Otros Jn 1: 43; 21: 15-17; Hch 4: 6.

Judá

(a) Hijo de Jacob, de quien se deriva el nombre de una de las doce tribus de Israel. Gn 29: 35; 37: 26-28; 38; 44: 14-34; 49: 8-12; Dt 33: 7; Mt 1: 2-3; 2: 6; Lc 3: 33; Heb 7: 14; 8: 8; Ap 5: 5; 7: 5.

(b) Reino de Judá (reino del sur) 1 R 12: 16-19; 14: 21; 2 R 25: 18-21; Is 1: 1; Os 1: 1 (menciones frecuentes en toda la Biblia).

Judas

[NT] (a) Apóstol, no el traidor Lc 6: 16; Jn 14: 22. Llamado Tadeo en Mt 10: 3 y Mc 3: 18.

(b) Judas Iscariote, el traidor Mt 10: 4; 26: 14-16, 25, 47-50; 27: 3-10; Jn 6: 71; 12: 4; 13: 2, 21-30; 18: 2-5; Hch 1: 16-20, 25.

(c) Hermano del Señor Mt 13: 55.

(d) Otros Hch 5: 37; 9: 11; 15: 22-34; Jud 1.

Judea Nombre dado después del exilio al territorio ocupado por los judíos.

[NT] En tiempo de Herodes el Grande (37 a 4 a. C.), el reino de Judea abarcaba toda Palestina. Posteriormente designaba sobre todo la región del sur, alrededor de Jerusalén. Mt 2: 1, 5, 22; 3: 1, 5; 4: 25; Lc 1: 5, 65; 3: 1; Jn 4: 3, 47, 54; Hch 1: 8; 9: 31; Gl 1: 22; 1 Ts 2: 14.

Judío

[AT] Originalmente se aplicaba a los habitantes de Judea, luego a los israelitas, en general Esd 4: 12; Neh 1: 2; Est 2: 5.

[NT] (a) Israelita, en general Mt 2: 2; 27: 11, 29, 37; Mc 7: 3; Jn 2: 6; 4: 22; 5: 1; Hch 2: 5; 9: 22; Ro 1: 16; 2: 17; Gl 3: 28.

(b) Un grupo particular Jn 1: 19*.

(c) «No judío», expresado a veces con el término «griego») Mt 8: 5*-13; 15: 26*; Jn 12: 20; Hch 11: 20; 14: 1 ; Ro 1: 16; 2: 9-10; 3: 9; 1 Co 12: 13; Gl 3: 28; Col 3: 11.

Juez

[AT] (a) Dios Gn 18: 25; Sal 7: 11; 50; 94; 109.

(b) Jueces, antes de la monarquía Jue 2: 16. Véase "Introducción a Jueces".

(c) El rey 2 S 15: 4; 1 R 3: 16-28; Is 16: 5.

(d) Otros hombres encargados de administrar justicia Dt 16: 18; 1 S 8: 1-3; 2 Cr 19: 5; Esd 7: 25; Is 1: 26.

[NT] (a) Dios Heb 12: 23; Stg 5: 9*.

(b) Cristo Hch 10: 42.

(c) Otros Stg 4: 11. Véase también **Juicio**.

Juicio, juzgar

[AT] (a) Hecho por Dios 1 S 2: 3, 10; Sal 7: 8; 58: 11; Is 3: 13-15; Jer 25: 31; Jl 3: 4-21.

(b) Hecho por hombres Ex 23: 6-8; Lv 19: 15; Dt 16: 18-20; Pr 24: 23.

[NT] (a) Hecho por Dios Mt 7: 1*; Jn 16: 8-11; Hch 24: 25; Ro 2: 2-16; 2 Ts 1: 5; Heb 10: 30; 1 P 1: 17; Ap 20: 11-15.

(b) Hecho por Cristo Mt 25: 31-46; Jn 5: 22, 27-30; Hch 17: 31; 2 Ti 4: 1.

(c) Hecho por otros Mt 7: 1; 1 Co 4: 5; 5: 12-13; 6: 1-6; Stg 4: 11-12.

Véase también **Juez**.

Juramento, jurar

[AT] (a) De Dios Dt 1: 8, 34-36; Sal 105: 9.

(b) De otras personas Gn 21: 31; Lv 5: 4; 6: 3-5; Nm 30: 2-15.

[NT] (a) De Dios Lc 1: 73-75; Hch 2: 30; Heb 3: 11, 18; 6: 13-17; 7: 20-21.

Véase también **Promesa**.

(b) De otras personas Mt 5: 33-37 (vv. 34-35*); 23: 16-22; 26: 72, 74; Mc 6: 23.

Justicia, justo

[AT] (a) De Dios Gn 18: 25; Esd 9: 15; Sal 7: 11; 11: 7; 97: 2; Is 45: 8; Ez 18: 21-32; 33: 20.

(b) De los hombres Gn 15: 6*; Lv 19: 15; Dt 16: 20; Pr 11: 4.

(c) Falta de justicia Job 4: 17; Is 5: 7; 10: 1-2; 59: 14-15; Am 2: 7-8; 5: 10-13.

[NT] (a) De Dios Ro 3: 26; 1 Jn 1: 9; Ap 16: 5.

(b) De Cristo Hch 3: 14; 7: 52; 22: 14; 1 Jn 2: 1, 29.

(c) De los hombres Mt 1: 19; 5: 6, 10, 20; 6: 33; 21: 32; 25: 37; Mc 6: 20; Lc 23: 50; Hch 10: 22; Stg 2: 21-25; 1 P 3: 12; 1 Jn 3: 7.

(d) Justicia aparente, no ante Dios Mt 9: 13; 23: 28; Lc 18: 9; 20: 20.

(e) Justicia basada sólo en la Ley Ro 10: 3; Gl 3: 21; Flp 3: 6-9.

(f) Cualidad del juicio divino Ro 2: 5; 2 Ts 1: 5; 2 Ti 4: 8.

Justificación Acción redentora de Dios por medio de Cristo Ro 1: 17*; 3: 21-28; 5: 1-2; 8: 1-4; Gl 2: 16.

Véanse **Justicia y Juicio**.

L

Lago de Galilea Llamado también Lago (o Mar) de Genesaret o de Tiberias (o Tiberíades) Mt 4: 18; 8: 23-27; 13: 1; 14: 22-33; 15: 29; Jn 6: 1, 16-21; 21: 1.

Lavar los pies

[AT] Gn 18: 4; 19: 2; 24-32; 1 S 25: 41; 2 S 11: 8.

[NT] (a) Jesús a los discípulos Jn 13: 2-17 (vv. 5*, 14*).

(b) Entre los cristianos Jn 13: 14; 1 Ti 5: 10.

Lázaro

[NT] (a) Hermano de María y Marta, resucitado por Jesús Jn 11: 1-44; 12: 1-2, 9-11.

(b) Nombre de un pobre en una parábola Lc 16: 19-31.

Lepra, leproso Además de la lepra propiamente dicha, se designaban con este nombre diversas enfermedades de la piel.

[AT] Lv 13—14; 2 R 5.

[NT] Mt 8: 2-3*; 10: 8; 11: 5; 26: 6; Lc 4: 27; 17: 11-19.

Levadura

[AT] Ex 12: 15-20; Lv 2: 4-5.

[NT] (a) Sentido literal Mt 13: 33*; 1 Co 5: 6.

(b) Sentido figurado Mt 16: 6, 11-12; 1 Co 5: 7.

Véanse también **Panes sin levadura, Fiesta de los**.

Leví

(a) Hijo de Jacob, de quien toma su nombre una de las doce tribus de Israel Gn 29: 34; 49: 5-7; Ex 6: 16; Heb 7: 5, 9; Ap 7: 7.

(b) Un discípulo de Jesús Mc 2: 14-17. En Mt 9: 9 tiene el nombre de «Mateo».

Levita Perteneciente a la tribu de Leví, encargado de ciertas funciones en el Templo.

[AT] Ex 6: 16-27; Nm 1: 47-53; 3—4; 8: 5-26; 35: 1-8; Dt 18: 1-8; 2 S 15: 24; Neh 10: 9-13; 12: 1-26.

[NT] Lc 10: 32; Jn 1: 19; Hch 4: 36.

Ley

[AT] (a) Conjunto de prescripciones morales y rituales del pueblo de Israel.

Lavar los pies

Se contienen principalmente en Ex, Lv, Nm y Dt. Cf. también Sal 19: 7-11; 119.

(b) Otras prescripciones u ordenanzas Gn 26: 5; Job 28: 26; Jer 33: 25.

[NT] (a) Una de las partes principales del AT. A veces esta palabra designa todo el AT Mt 5: 17*; 7: 12; 11: 13; Jn 10: 34*; Hch 13: 15.

(b) Especialmente, los mandamientos Mt 22: 36-40; Lc 2: 22-24, 27, 39; Jn 7: 19, 23; 19: 7; Ro 2: 20-23; Flp 3: 5-6; Stg 2: 10-11.

(c) Incapaz de dar la salvación Hch 13: 38-39; Ro 3: 21-31; 4: 13-15; 7: 1-13; 10: 4*; Gl 2: 16—4: 7; Ef 2: 15.

(d) La Ley de Cristo o del Espíritu Mt 5: 17-48; Ro 8: 2; 1 Co 9: 21; Gl 6: 2*; Stg 1: 25*; 2: 12.

Liberación, liberar, libertad, libre

[AT] (a) De la esclavitud de Egipto Ex 3: 1—4: 17; 6: 2-13; 6: 28—15: 21; Sal 77: 15; Is 43: 1-4; 44: 23-24; 63: 9, 11.

(b) Del destierro Is 52: 9; 59: 20; 60: 16; 62: 12.

(c) De diversos peligros y dificultades Gn 48: 16; Sal 19: 13; 144: 10-11; Pr 23: 10-11.

(d) De los esclavos Ex 21: 2-11, 26-27; Lv 25: 39-42; Dt 15: 12-18.

(e) Libertad de elegir Dt 30: 15-20.

[NT] (a) Descripción de la acción redentora de Dios por medio de Jesucristo Jn 8: 31-36; Ro 3: 24*; 6: 22; 7: 6; 8: 2, 21; 2 Co 3: 17; Gl 5: 1, 13; Stg 1: 25; 2: 12;

1 P 2: 16: Véanse también **Redención**; **Rescatar**; **Salvación**.

(b) En sentido social 1 Co 7: 21-22; 12: 13; Gl 3: 28; Ef 6: 8; Col 3: 11; Ap 6: 15.

Libro

[AT] (a) Sentido literal Ex 17: 14; 24: 7; Jos 24: 26; 1 S 10: 25; 1 R 14: 19; Neh 8: 1; Jer 25: 13.

(b) Sentido figurado Ex 32: 32; Sal 69: 28; 139: 16.

[NT] (a) Un libro de la Biblia Mc 12: 26; Lc 20: 42; Jn 20: 30; Hch 7: 42.

(b) «El libro de la vida» Flp 4: 3; Ap 3: 5; 13: 8; 20: 12.

Limosna (ayuda a los necesitados) Is 58: 6-7; Job 29: 12-17; Mt 6: 2-4; Lc 11: 41; 12: 33; Hch 10: 2, 4, 31.

Limpiar, limpio

Véase **Purificación**.

Lucas Col 4: 14; 2 Ti 4: 11; Flm 24.

Lugar santísimo (lit. Santo de los santos) Lugar más interno y sagrado del Templo.

[AT] Ex 26: 33-35 (v. 1*); 1 R 6: 14-38.

[NT] Heb 9: 3-5.

Luz

[AT] (a) Sentido físico Gn 1: 3-5; Ex 10: 23; Is 45: 7.

(b) Sentido figurado Sal 19: 8; 27: 1; 43: 3; 119: 105.

[NT] (a) Sentido físico Lc 8: 16; Jn 11: 9.

(b) Uso figurado o simbólico:

– De Dios Col 1: 12; 1 Ti 6: 16; 1 P 2: 9; 1 Jn 1: 5*.

Candelabro

– De Cristo Lc 2: 32; Jn 1: 9*; 3: 19; 8: 12; 9: 5; 12: 46.

– De los discípulos o los creyentes en general Mt 5: 14; Lc 16: 8; Ef 5: 8; 1 Ts 5: 5.

– Símbolo de la verdad y la rectitud Mt 4: 16; 5: 16; 6: 23; Ro 13: 12; Ef 5: 8; 1 Jn 1: 7.

Llamamiento, llamar

[AT] (a) De Moisés Ex 3: 1—4: 17.

(b) De Samuel 1 S 3: 1—4: 1.

(c) De Eliseo 1 R 19: 19-21.

(d) De otros profetas Is 6; 42: 6-7; 49: 1; Jer 1: 4-19; Ez 2: 1—3: 15.

(e) De todo Israel Is 43: 1; 48: 12; 54: 6.

(f) Otros Is 45: 3-4 (Ciro).

[NT] (a) Llamamiento de Jesús a sus discípulos Mt 4: 18-22; 9: 9-13; Lc 9: 59-60; Jn 1: 43-51.

(b) Llamamiento a los pecadores Mc 2: 17.

(c) Llamamiento de Pablo Hch 9: 1-19; Gl 1: 15.

(d) Llamamiento a la fe cristiana en general Ro 8: 30; 9: 24; 1 Co 1: 9; Ef 4: 1, 4; Col 3: 15; 1 P 1: 15; 2: 9; 5: 10.

(e) Otros aspectos Mt 5: 9; 23: 8-11; Lc 6: 46.

Véanse también **Escoger**; **Nombre**.

Llave (Sentido figurado) Mt 16: 19*; Lc 11: 52; Ap 1: 18.

M

Madre

[AT] (a) En algunas leyes Ex 20: 12; 21: 15, 17; Lv 18: 7; 21: 11; Dt 27: 16; Ez 44: 25.

(b) Otros lugares Gn 3: 20; Pr 1: 8; 23: 22; 30: 17.

(c) Figuradamente referido a Dios Is 49: 15; 66: 13; Os 11: 1-9.

(d) Referido a Israel Is 50: 1; Ez 19: 2, 10; 23: 2; Os 2: 2, 5.

[NT] (a) Madre de Jesús Mt 1: 18-24; 2: 11-15, 20-21; 13: 55; Mc 3: 31-35; Lc 1: 26-56; 2: 1-52; 11: 27-28; Jn 2: 1, 3, 5, 12; 6: 42; 19: 25-27; Hch 1: 14.

(b) De otros Mt 10: 37; 15: 4-6; 19: 5, 19, 29.

(c) Sentido figurado Gl 4: 26; Ap 17: 5.

Maestro

[AT] (a) En general Sal 119: 99; Pr 5: 13; Is 30: 20.

(b) Maestro de coro Sal 4*.

[NT] (a) Referido a Jesús Mt 8: 19; 22: 16, 24, 36; 23: 8; Mc 4: 38; 10: 17; Jn 3: 2; 13: 13-14.

(b) Maestros judíos de la Ley Mt 5: 20; 7: 29; 23: 2-36; Mc 15: 1; Jn 3: 10; Hch 4: 5; 23: 9.

(c) Maestros de la iglesia Hch 13: 1; 1 Co 12: 28-29; Ef 4: 11; 2 Ti 1: 11; Stg 3: 1.

(d) Falsos maestros 2 Ti 4: 3; 2 P 2: 1.

Magdalena, María de Magdala Mt 27: 56, 61; 28: 1-10; Lc 8: 2*; Jn 19: 25; 20: 1-2, 11-28.

Mago

[AT] Ex 7: 11; Is 2: 6; Dn 1: 20; 2: 27.

[NT] Sentido negativo (brujos) Hch 8: 9-10*; 13: 6-12; 2 Ti 3: 8*.

Mal, malo (maligno, malvado)

[AT] (a) Mal físico Dt 31: 17; Job 2: 10.

(b) Mal moral Gn 2: 9*; Dt 30: 15; Pr 1: 16.

(c) Referido a personas Sal 1: 4-5; 11: 5; Is 3: 11; Jer 12: 1.

(d) Malos deseos Ex 20: 17; Nm 15: 39; Sal 112: 10.

[NT] (a) Mal físico Lc 16: 25.

(b) Mal moral Mc 7: 21-23; Ro 2: 9; 12: 9; 13: 10; 1 Ti 6: 10; 1 Jn 3: 4*.

(c) Malos deseos Ro 13: 14; Gl 5: 16*-17, 19; 1 Jn 2: 16-17; Jud 18.

(d) No devolver mal por mal Ro 12: 17; 1 Ts 5: 15; 1 P 3: 9.

(e) Referido a personas Mt 12: 34-35; 2 Ts 3: 2; 2 Ti 3: 13.

(f) Referido al diablo (el Maligno) Mt 6: 13; 13: 19, 38-39; Jn 17: 15; Ef 6: 16; 1 Jn 2: 13-14; 5: 18-19.

(g) El hombre malvado 2 Ts 2: 3-4.

Véase también **Pecado**.

Maldecir, maldición

[AT] (a) De parte de Dios Gn 3: 14, 17*; 4: 11; 8: 21; 9: 25; 12: 2-3*; Dt 21: 23; 27: 15-26; Jer 17: 5.

(b) De parte de los hombres Gn 12: 3; Ex 22: 28; Lv 20: 9; 24: 10-16; Nm 22: 6; Job 1: 5*; Sal 62: 4.

[NT] (a) Bajo maldición de Dios Mt 25: 41; Ro 9: 3; 1 Co 16: 22; Gl 1: 8-9.

(b) Maldición de la higuera sin fruto Mt 21: 18-22.

(c) Bendecir a los que nos maldicen Lc 6: 28; Ro 12: 14.

Maná Ex 16 (v. 31*); Nm 11: 7-9; Sal 105: 40; Jn 6: 31-33, 49; 1 Co 10: 3*; Heb 9: 4; Ap 2: 17*.

Mandamiento, mandato

[AT] (a) De Dios, antes de la Ley mosaica Gn: 2: 17*; 9: 4; 17.

(b) De la Ley mosaica.

Véase **Ley (a)**.

[NT] (a) De Dios, de la Ley Mt 5: 19-48; 15: 3-4; 19: 17; Lc 1: 6; Ro 7: 8-13; Ef 2: 15; 6: 2; 1 Jn 2: 3-4; 3: 23; Ap 12: 17.

(b) El mandamiento principal Mt 22: 34-40; Ro 13: 9-10.

(c) Mandamientos de Cristo Mt 5: 21-48; Jn 13: 34; 14: 15; 15: 10-12; 1 Co 7: 10-11; 14: 37; 1 Jn 4: 21.

Mar

[AT] (a) Mar Rojo Ex13: 18*; 14.

(b) Mar Mediterráneo Jos 1: 4; Ez 48: 1-7.

(c) Mar Muerto Gn 14: 3*; Dt 1: 1*; Jos 12: 3; Ez 47: 8.

(d) En general Gn 1: 10, 21*-22; Sal 33: 7; 95: 5; Jer 5: 22.

[NT] (a) Mar Rojo Hch 7: 36; 1 Co 10: 1-2; Heb 11: 29.

(b) Mar Mediterráneo Mt 4: 15; Hch 10: 6, 32; 27: 1-44.

(c) En general Hch 4: 24; 14: 15; 2 Co 11: 26; Ap 4: 6; 21: 1.

Marcos Llamado a veces Juan Marcos Hch 12: 12*, 25; 15: 37-39; Col 4: 10; 2 Ti 4: 11; Flm 24; 1 P 5: 13.

María

[AT] Hermana de Aarón y Moisés Ex 15: 20; Nm 12: 1-15; 20: 1; 26: 59.

[NT] (a) Madre de Jesús Mt 1: 16, 18-25; 2: 11, 13-15, 20-23; 13: 55; Mc 6: 3; Lc 1: 26-56; 2: 1-52; Hch 1: 14.

Véase también **Madre [NT] (a)**.

(b) Magdalena. Véase **Magdalena**.

(c) Madre de Jacobo y José Mt 27: 56, 61; 28: 1.

(d) Hermana de Marta y Lázaro Lc 10: 38-42; Jn 11: 1-45; 12: 3.

(e) Madre de Marcos Hch 12: 12.

(f) Cristiana de Roma Ro 16: 6.

Marido y mujer

Véanse **Boda**; **Esposos**.

Marta Lc 10: 38-42; Jn 11: 1-44; 12: 2.

Mártir Ap 1: 2*.

Véase **Testigo**.

Mateo Mt 9: 9; 10: 3; Hch 1: 13.

Matías Hch 1: 12-26.

Matrimonio

[AT] (a) Sentido físico Gn 2: 24*; Dt 7: 3; 24: 1-4; 25: 5-10; Neh 13: 27.

(b) Sentido figurado, para la relación entre Dios y su pueblo Ez 16: 1*-63; Os 2: 19-20.

[NT] (a) Sentido físico Mt 19: 3-12; 22: 24-28; Ro 7: 2-3; 1 Co 7: 1-16; Col 3: 18-19; 1 Ti 4: 3; 5: 14.

(b) Sentido figurado, para la relación entre Cristo y la iglesia 2 Co 11: 2; Ef 5: 23; Ap 21: 9.

Véanse también **Divorcio**; **Esposos**.

Mediador (intermediario)

[NT] (a) Jesucristo 1 Ti 2: 5; Heb 8: 6*; 9: 15*; 12: 24*.

(b) Moisés Gl 3: 19-20.

Medidas

Véase "Tabla de pesas, medidas y monedas".

Melquisedec Gn 14: 18*-20; Sal 110: 4; Heb 5: 6*, 10; 6: 20; 7: 1-17.

Mensaje

Véase **Palabra**.

Mentir, mentira

[AT] Lv 19: 11; Dt 19: 16-21; Sal 5: 6; Pr 12: 22; Is 28: 15.

[NT] Mt 5: 11; Jn 8: 44; Hch 5: 1-11; Col 3: 9; 1 Jn 2: 21, 27; Ap 21: 8.

Mesías Palabra de origen hebreo, que significa «ungido», «consagrado», lo mismo que su equivalente griego, Cristo.

[AT] En el AT se aplica a:

– los sacerdotes Ex 28: 41; Lv 4: 3.

– los reyes 1 S 2: 10; 10: 1; 16: 3; Sal 2: 2*; 110; Is 45: 1*; Dn 9: 25. Véase "Introducción a Salmos".

– el siervo del Señor Is 61: 1*.

– los patriarcas Sal 105: 15.

[NT] En el NT, todos los libros (exceptuado 3 Jn) usan este título, por lo general en su forma griega, para referirse a Jesús, como la persona por medio de la cual Dios, cumpliendo sus promesas hechas al pueblo de Israel, lleva a cabo su acción salvadora: Aquí se indican algunos aspectos especiales:

(a) Prometido por Dios Lc 1: 68-75; 2: 26; Hch 18: 28; Ro 1: 2-4.

(b) Anuncio de su concepción y nacimiento Mt 1: 20-21; Lc 1: 30-38; 2: 10-11.

(c) Reconocido por sus discípulos Mt 16: 16; Jn 1: 41; 4: 29; 6: 69; 11: 27.

(d) Proclamado a toda la humanidad Hch 2: 36; 5: 42; 9: 22; 1 Co 1: 23.

(e) Confesado por los cristianos 1 Jn 2: 22-23; 5: 1.

Véanse también **Cristo**; **Jesucristo**. Muchas palabras de esta *Concordancia temática* hacen referencia a Cristo.

Miedo Mt 14: 26; Mc 11: 18; Lc 19: 21; Jn 7: 13; 14: 27; Hch 9: 26.

Véase **Temer**.

Mil años Ap 20: 2*.

Milagros

[AT] (a) Milagros del éxodo y entrada en Canaán

– Las plagas Ex 7: 14*—11: 10; 12: 29-30.

– Paso del Mar Rojo Ex 14.

– El maná Ex 16.

– Agua de la roca Ex 17: 1-7.

– Paso del Jordán Jos 3: 14-17.

– Toma de Jericó Jos 6.

– El sol se detuvo en Gabaón Jos 10: 12-14.

– Otros Ex 7: 8-13; Nm 17: 1-8; 21: 4-9; 22: 21-35.

(b) Milagros de Elías 1 R 17: 8-24; 18: 20-40.

(c) Milagros de Eliseo 2 R 2: 19-25; 4: 1—6: 7.

(d) Curación de Ezequías 2 R 20: 1-11.

(e) Otros 1 S 12: 16-18; 2 R 19: 35.

(f) En general Dt 4: 34; 13: 1-5; Jue 6: 13; Is 29: 14.

[NT] A. Milagros de Jesús:

(a) Expulsiones de demonios Mt 8: 28-34; 9: 32-34; 12: 22-23; 17: 14-20; Mc 1: 23-28.

(b) Sanidades:

– Leprosos Mt 8: 1-4; Lc 17: 11-19.

– Fiebre Mt 8: 14-15.

– Parálisis Mt 9: 1-8; 12: 9-14; Jn 5: 1-9.

– Flujo de sangre Mt 9: 20-22.

– Sordomudo Mc 7: 31-37.

– Ciegos Mt 9: 27-31; 20: 29-34; Mc 8: 22-26; Jn 9: 1-12.

– Mujer encorvada Lc 13: 10-13.

– Hidrópico Lc 14: 1-6.

(c) Curaciones a distancia Mt 8: 5-13; 15: 21-28; Jn 4: 46-54.

(d) Resurrecciones Mt 9: 18-19, 23-26; Lc 7: 11-17; Jn 11: 1-44.

(e) Don de alimentos y bebida Mt 14: 13-21; 15: 32-39; Lc 5: 1-11; Jn 2: 1-11; 21: 1-6.

(f) Salvación de un peligro Mt 8: 23-27; 14: 28-32.

(g) Milagros en general Mt 8: 16; 9: 35; 11: 4-5; 12: 15; 14: 35-36; 15: 30-31; Mc 1: 39; 3: 7-12; Lc 8: 1-3.

B. Milagros de los discípulos

(a) En general Mc 16: 17-18; 1 Co 12: 9-10, 28-30; Heb 2: 4.

(b) De los apóstoles en general Mt 10: 8; Hch 2: 43; 5: 12-16; 14: 3.

(c) De otros discípulos Lc 10: 9; Hch 6: 8; 8: 6-7.

(d) De Pedro Hch 3: 1-10; 5: 15-16; 9: 32-42.

(e) De Pablo Hch 13: 6-12; 14: 8-10; 16: 16-18; 19: 11-12; 20: 7-12; 28: 1-9.

C. Milagros de los falsos profetas Mt 24: 24; Ap 13: 13-14; 16: 14; 19: 20.

Ministerio

(a) Administración, apostolado, servicio, sacerdocio Hch 6: 4; 20: 24; 21: 19; Ro 11: 13; 1 Co 12: 5; 2 Co 3: 7, 8; 4: 1; 5: 18; 6: 3; Ef 4: 12; Col 4: 17; Heb 8: 6.

(b) De la reconciliación 2 Co 5: 18-21.

Ministrar

[AT] A Jehová 1 S 2: 11; 3: 1

[NT] (a) Al Señor Hch 13: 2.

(b) En evangelio Ro 15: 16.

Misericordia, misericordioso

[AT] Ex 34: 6; Is 14: 1; 63: 7.

[NT] (a) De Dios Lc 1: 50, 54, 78; Ro 15: 9; Ef 2: 4; 1 P 1: 3.

(b) De Cristo 1 Co 7: 25; Jud 21.

Véase también **Compasión**.

Misterio Esta expresión se refiere, por lo general, a los designios de Dios sobre la salvación de todos los seres humanos.

(a) El «misterio» de la salvación está de lleno relacionado con la persona, el ministerio, y el testimonio de Jesucristo Mt 13: 11*; Ro 16: 25; 1 Co 2: 6-16; 4: 1; Ef 1: 9*; Col 4: 3.

(b) El «misterio» implica la soberana voluntad de Dios, su conocimiento secreto y el propósito bondadoso de revelar tal conocimiento en y por medio de Jesucristo Ro 16: 25; Ef 1: 9-11; Col 1: 24-27; 2: 1-3, 9.

(c) La inclusión de los gentiles junto con los judíos en la promesa de salvación del evangelio de Jesucristo es parte del «misterio» revelado por el Espíritu Santo a los apóstoles y profetas Ef 3: 1-12.

(d) El misterio incluye la sabiduría divina. El acceso a tal sabiduría está abierto como un camino gradual y ascendente al creyente, y es revelado por el Espíritu de Dios 1 Co 2: 6-16; 4: 1; 13: 2.

(e) El «misterio de la fe» 1 Ti 3: 9, 16.

(f) Usado en sentido negativo: el misterio de la iniquidad 2 Ts 1: 7.

Moisés

[AT] Es el personaje humano más importante en Ex (2: 10*), Lv, Nm y Dt. *Cf.* Sal 77: 20; 103: 7; Jer 15: 1.

[NT] Mt 17: 3-4; Jn 1: 17, 45; 3: 14; 5: 45-46; 9: 28-29; Hch 7: 20-44; 1 Co 10: 2; Heb 3: 1-6; 11: 23-28.

Moloc Dios de los cananeos, al cual se ofrecían sacrificios humanos Lv 18: 21*; 20: 2-5; Jer 32: 35.

Monte

(a) Monte Carmelo 1 R 18: 19*, 20, 42; 2 R 2: 25.

(b) Monte de los Olivos Mt 21: 1*; 24: 3; 26: 30; Jn 8: 1; Hch 1: 12. Véase también **Getsemaní**.

(c) Monte Horeb Ex 3: 1*; Dt 1: 6; 4: 11.

(d) Monte Sinaí Ex 3: 1*; 19: 11-23; 24: 16; Hch 7: 30, 38; Gl 4: 24-25.

(e) Monte Sión 2 S 5: 7; Sal 2: 6*; 78: 68; Heb 12: 22; Ap 14: 1.

(f) Otros Gn 22: 2; Dt 11: 29; 32: 49; Mt 4: 8; 5: 1; 17: 1-9; 28: 16; Lc 1: 39, 65; 4: 29; Jn 4: 20*.

Morir, muerte

[AT] (a) Origen de la muerte Gn 2: 17; 3: 19.

(b) Situación después de la muerte Sal 6: 5; 49: 17.

(c) Dios salva de la muerte Sal 33: 18-19; 49: 15; Is 25: 8.

(d) Aspectos diversos Sal 49; Ez 18: 31-32.

[NT] (a) Origen de la muerte Jn 8: 44; Ro 5: 12, 17; 6: 23; 1 Co 15: 21-22; Heb 2: 14.

(b) Muerte de los hombres (en sentido genérico) Heb 9: 27.

(c) Muerte espiritual causada por el pecado Ef 2: 1; Col 2: 13.

(d) Muerte de Jesús Mt 27: 50; Mc 15: 37; Lc 23: 46; Jn 19: 30.

(e) Significado de la muerte de Jesús Mt 20: 28; 26: 27-28; Jn 16: 7; Ro 5: 6-8; 1 Co 15: 3; 2 Co 5: 14-15; Col 2: 14-15; 1 P 3: 18.

(f) Muerte con Cristo en el bautismo Ro 6: 3-11; Col 2: 20; 2 Ti 2: 11.

(g) Muerte al pecado Ro 6: 10-11.

(h) La muerte del creyente Jn 11: 25-26; Ro 14: 7-9; Flp 1: 21-24; Ap 14: 13.

Véanse también **Resurrección**; **Vida**.

Mujer

[AT] (a) Creación y pecado Gn 1: 27; 2: 18-25; 3: 1-22.

(b) Algunas mujeres famosas:

– Sara Gn 11: 29-30; 12: 10-20; 16: 1-8; 17: 15; 18: 9-15; 21: 1-10; 23.

– Rebeca Gn 24; 25: 20-28; 27: 1—28: 5.

– Raquel y Lea Gn 29: 6—30: 24; 35: 16-26.

– María, hermana de Moisés y de Aarón Ex 15: 20-21; Nm 12; 20: 1.

– Débora Jue 4—5.

– Rut Rt 1—4.

– Ana, madre de Samuel 1 S 1: 1—2: 10; 2: 18-21.

– Ester Est 1—9.

(c) Referencias en los libros sapienciales Pr 5; 12: 4; 31: 10-31.

[NT] (a) En la genealogía de Jesús Mt 1: 3-6*.

(b) En la infancia de Jesús:

– María Mt 1: 16, 18-25; Lc 1: 26-38; 2: 1-7, 16-19, 21-24, 33-35, 41-52.

– Elisabet Lc 1: 39-56.

– Ana Lc 2: 36-38.

(c) En los milagros de Jesús:

– La suegra de Pedro Mt 8: 14-15.

– La hija de Jairo Mt 9: 18-19, 23-26.

– La mujer que sufría de flujo de sangre Mt 9: 20-22.

– Una mujer no judía y su hija Mt 15: 21-28.

– La viuda de Naín Lc 7: 11-17.

– La mujer encorvada Lc 13: 10-17.

(d) En el ministerio de Jesús:

– María, su madre Mt 12: 46-50; Jn 2: 1-5.

– Hermanas Mt 13: 56.

– La samaritana Jn 4: 1-42.

– La pecadora perdonada Lc 7: 36-50.

– Un grupo de mujeres Lc 8: 1-3.

– La mujer sorprendida en adulterio Jn 8: 3-11.

– Marta y María de Betania Lc 10: 38-42.

– Una mujer entre la gente Lc 11: 27.

– La madre de Jacobo y Juan Mt 20: 20-23.

– La viuda pobre Mc 12: 41-44.

– La que derramó perfume sobre sus pies Mt 26: 6-13.

(e) En la enseñanza de Jesús:

– Enseñanza moral Mt 5: 28; 19: 4; Lc 17: 32.

– Parábolas Mt 13: 33; 25: 1-13; Lc 15: 8-10.

(f) En la pasión de Jesús:

– La esposa de Pilato Mt 27: 19.

– Las mujeres de Jerusalén Lc 23: 27-31.

– Las mujeres de Galilea Mt 27: 55-56, 61; Jn 19: 25-27.

(g) En la resurrección de Jesús:

– Anuncio a las mujeres Mt 28: 1-7.

– Apariciones de Jesús Mt 28: 8-10; Mc 16: 9-11; Jn 20: 11-18.

(h) En la comunidad cristiana de Jerusalén Hch 1: 14; 5: 1-11; 8: 3.

(i) En otras comunidades:

– Samaria Hch 8: 12.

– Damasco Hch 9: 2.

– Antioquía de Pisidia Hch 13: 50.

– Filipos Hch 16: 13-18.

– Tesalónica Hch 17: 4.

– Berea Hch 17: 12.

– Atenas Hch 17: 34.

– Corinto Hch 18: 2-3, 18-19, 26.

– Tiro Hch 21: 5.

(j) En las cartas de Pablo:

– Menciones personales Ro 16: 1-15; 1 Co 1: 11; 16: 19; Flp 4: 2-3; Col 4: 15; 2 Ti 4: 19, 21.

– Enseñanzas 1 Co 7; 11: 2-16*; 14: 33b-35; Ef 5: 22-33; Col 3: 18-19; 1 Ti 2: 9-15; 3: 11.

(k) En las otras cartas 1 P 3: 1-6.

(l) En el Apocalipsis Ap 2: 20; 12: 1-18; 14: 4; 17: 1-18; 19: 7; 21: 9.

Mundo

[AT] (a) Sentido general Gn 1: 1*; Pr 8: 22-31.

(b) El género humano Gn 11: 1; Sal 9: 8; 96: 13.

[NT] (a) El orden universal, originado por creación divina Mt 4: 21; 25: 34; Lc 11: 50; Jn 17: 5; Hch 4: 3; 17: 24; 1 Co 3: 22; Ef 1: 4; Heb 4: 3; 1 P 1: 20; Ap 13: 8.

(b) El planeta tierra, en sentido general y como el lugar de habitación de la humanidad Mt 4: 8; Mr 16: 15; Jn 11: 9; 16: 21; Hch 17: 24,31; 1 Co 5: 10; 1 Ti 6: 7.

(c) La humanidad en general, de la cual sale el mundo de creyentes que responden al amor del Creador Mt 5: 14; Jn 3: 16, 17; 4: 42; 6: 33, 51; 8: 12; 2 Co 5: 19; 1 Jn 4: 14.

(d) Lo creado que está bajo el poder de Satanás, en rebelión contra Dios y en enemistad contra los creyentes Mt 4: 8; Jn 1: 10; 8: 23; 15: 18-19; 16: 11; 17: 14; Ro 1: 28, 30; 1 Co 1: 20-21; 2: 12; 3: 19; 5: 8-9; 2 Co 7: 10; Stg 4: 4; 1 Jn 2: 15*-17; 3: 13; 4: 4-6; 5: 4-5, 19.

(e) El lugar de alegría, sufrimientos, relaciones y bienes temporales Mr 8: 36; 1 Co 7: 31, 33-34; 1 Jn 2: 17; *cf*. Jn 17: 15; 1 Co 5: 10 ss.

Música Gn 4: 21; 1 S 16: 23; 1 R 10: 12; 2 R 3: 15; 1 Cr 15: 16; 1 Co 14: 7.

N

Nabucodonosor Rey de Babilonia 2 R 24: 1—25: 24; Jer 21: 1-10 (vv. 1-2*); Ez 26: 7; Dn 1: 1*-5.

Nacer, nacimiento

[AT] (a) De Isaac Gn 18: 1-15; 21: 1-7.

(b) De Moisés Ex 2: 1*-10.

(c) De Samuel 1 S 1: 1—2: 11.

(d) Diversos aspectos Gn 3: 16; Nm 18: 15-16.

[NT] (a) De Cristo Mt 1: 18-25; 2: 1-6; Lc 2: 1-20; Gl 4: 4; Ap 12: 5. Véase **Mujer**.

(b) De Juan el Bautista Lc 1: 57-79.

(c) Nacer a una nueva vida Jn 3: 3-8; Tit 3: 5; 1 P 1: 3, 23.

(d) Otros aspectos Jn 9: 2; 16: 21; Gl 4: 23.

Natanael Jn 1: 45-51; 21: 2.

Naturaleza

(a) Divina 2 P 1: 4.

(b) Humana Ro 1: 26-27; 2: 14; 1 Co 11: 14-15.

(c) Naturaleza débil, pecadora Ro 6: 6; 7: 14*; Gl 5: 19-21; Ef 2: 3. Véase también **Carne.**

(d) Nueva naturaleza del que está en Cristo 2 Co 5: 17. Véase también **Nuevo (c)**.

Nazareno De Nazaret Mt 2: 23*; Jn 18: 5, 7; 19: 19; Hch 2: 22; 22: 8.

Nazareo Nm 6: 2*-21; Jue 13: 4*-5, 12-14; Mt 2: 23*; Hch 21: 23-24*.

Nazaret Mt 2: 23; 4: 13; Lc 1: 26; 2: 4, 39, 51; 4: 16-30; Jn 1: 45-46.

Negación, negar

[AT] Negar a Dios Job 31: 24-28; Sal 14: 1*; Jer 5: 12.

[NT] (a) Negar a Jesús Mt 10: 33; 2 Ti 2: 12; 1 Jn 2: 22-23; Jud 4; Ap 3: 8.

(b) Negaciones de Pedro Mt 26: 30-35, 69-75; Jn 13: 36-38; 18: 15-18, 25-27.

(c) Negar la fe 1 Ti 5: 8; Ap 2: 13.

Nicodemo Jn 3: 1-21; 7: 50-52; 19: 39-42.

Nínive Ciudad de Mesopotamia

[AT] Gn 10: 11*-12; 2 R 19: 36; Jon 1: 2; 3: 1—4: 11; Nah 1—3.

[NT] Mt 12: 41.

Niño

[AT] Sal 8: 2; Pr 22: 6.

[NT] (a) Jesús niño Mt 2; Lc 2.

(b) Niño, en sus aspectos positivos Mt 18: 2-5 (v. 3*); 19: 13-15; 21: 15-16; 1 P 2: 2.

(c) Niño, en sus limitaciones 1 Co 3: 1; 13: 11 ; 14: 20; Ef 4: 14; Heb 5: 12-14.

Véase también **Hijo**.

Noche

[AT] Antiguamente, la noche se dividía en tres partes («vigilias») Gn 1: 5, 14-18; Ex 11: 4; 12: 42; 14: 20; Sal 104: 20.

[NT] En el período romano, los judíos dividían la noche en tres partes («vigilias)) o turnos de vela) (*cf.* Lc: 12: 38*) y los romanos en cuatro (véase Mc 6: 48*).

(a) Sentido literal Lc 2: 8; Jn 3: 2; 13: 30; Hch 5: 19; 12: 6-17; 1 Co 11: 23.

(b) Sentido figurado Jn 9: 4; Ro 13: 12; 1 Ti 5: 5.

Nombre Para los semitas, el nombre manifiesta las propiedades del que lo lleva. A veces equivale a la persona misma.

[AT] (a) Poner el nombre a una persona Gn 3: 20; 5: 29; 29: 32-35; 30: 6-13, 17-24; Ex 2: 10; Is 7: 14; 9: 5; Os 1: 3-9.

(b) Recibir un nombre nuevo Gn 17: 5*, 15; 32: 28; 35: 10.

(c) Nombre de Dios Ex 3: 13*, 14*, 15*; 20: 7; 33: 19; 34: 5; Lv 19: 12; 22: 32; 24: 15-16; Sal 8: 1; 29: 2; Is 42: 8; Jer 32: 18.

[NT] (a) Ponerle nombre a un hijo:

– Jesús Mt 1: 21, 23, 25; Lc 2: 21.

– Juan el Bautista Lc 1: 13, 59-63.

(b) Recibir un nombre nuevo:

– Pedro o Cefas Mt 16: 18*; Mc 3: 16; Jn 1: 42*.

– Boanerges Mc 3: 17*.

– Bernabé Hch 4: 36.

– Indeterminado Ap 2: 17.

(c) Nombre de Dios Mt 6: 9*; 21: 9; 28: 19; Jn 12: 28; 17: 12; 1 Ti 6: 1.

(d) Nombre de Jesús (Cristo) Mt 18: 5; Jn 14: 13-14, 26; Hch 2: 38; 3: 6; 4: 12*; 1 Co 6: 11; Flp 2: 9-11; Stg 2: 7*; Ap 19: 12, 16.

(e) Nombre de cristianos Hch 11: 26; 1 P 4: 14, 16.

(f) Otros Mc 5: 9; Ap 13: 1; 17: 3, 5; 21: 12, 14.

Nube

[AT] (a) Sentido físico 1 R 18: 44; Job 26: 8.

(b) Símbolo de la presencia de Dios Ex 13: 21; 16: 10; 20: 21; 34: 5; 40: 34; 1 R 8: 10*-11; Ez 10: 3.

(c) Símbolo de oscuridad y amenazas Jl 2: 2; Sof 1: 15.

[NT] (a) Sentido físico Lc 12: 54.

(b) Símbolo de la manifestación de Dios.

– En el AT 1 Co 10: 1-2.

– En la vida de Jesús Mt 17: 5*.

– En el regreso glorioso de Jesús Mt 24: 30; 26: 64; 1 Ts 4: 17; Ap 1: 7; 14: 14-16. Cf. Hch 1: 9-11.

Nuevo

[AT] (a) Cántico nuevo Sal 33: 3*; 96: 1.

(b) Nuevo pacto Jer 31: 31.

(c) Corazón o espíritu nuevo Ez 11: 19; 18: 31*; 36: 25-27*.

(d) Cielo nuevo, tierra nueva Is 65: 17*; 66: 22.

(e) Otros aspectos Esd 9. 8.

[NT] (a) Nuevo pacto Lc 22: 20*; 1 Co 11: 25; 2 Co 3: 6; Heb 8: 8-13; 9: 15.

(b) Referido a la actuación y enseñanza de Jesús Mt 9: 16-17*; Mc 1: 27; Jn 13: 34.

(c) La nueva vida del creyente en Cristo Jn 3: 3, 7; 2 Co 5: 17; Gl 6: 15; Ef 2: 15*; 4: 24; Col 3: 10; Tit 3: 5.

(d) La vida definitiva, futura Mt 26: 29; 2 P 3: 13; Ap 21: 1, 2, 5.

(e) Nombre nuevo. Véase **Nombre**.

O

Obedecer, obediencia

[AT] (a) A Dios Gn 22: 18; Dt 28: 2; 30: 8; 1 S 15: 22-23; Is 1: 19-30.

(b) A los mandamientos, la Ley Dt 11: 26-28; 1 S 12: 14-15; Sal 103: 17-18; 119: 5, 34, 56, 59, 100, 167, 168.

(c) A los padres Dt 21: 18-21.

[NT] (a) De Jesucristo Lc 2: 51; Ro 5: 19; Flp 2: 8; Heb 5: 8.

(b) De la gente a Dios, a Cristo Hch 4: 19; Ro 1: 5; 6: 16; 15: 18; Heb 5: 8; 1 P 1: 2, 22.

(c) A las personas que tienen autoridad Ro 13: 1-6; Ef 6: 1, 5; Flp 2: 12; Col 3: 20, 22; Flm 21.

(d) Otros aspectos Mt 8: 27; Mc 1: 27.

Obispo Hch 20: 28*; Flp 1: 1*; 1 Ti 3: 1-7 (v. 1*); Tit 1: 6-9.

Véanse también **Anciano**; **Pastor**; **Presidir**.

Obras, obrar

(a) De Dios como Creador Heb 1: 10; 4: 4.

(b) De Jesús, según el plan de Dios Lc 24: 19; Jn 5: 36; 9: 4; 10: 25, 38; 17: 4.

(c) Del discípulo de Jesús Mt 5: 16; Mc 14: 6; Jn 14: 12; 1 Co 3: 13; 2 Co 9: 8; Gl 6: 4; Ef 2: 10; 1 Ti 6: 18; Heb 13: 21; Stg 2: 14-26; Ap 14: 13; 22: 12.

(d) La salvación, por la fe y no por las obras Ro 4: 4, 5; 3: 27; Gl 2: 16; Ef 2: 9; Flp 1: 6.

(e) Las obras de la carne Mt 23: 5; Jn 3: 19; Gl 5: 19; Jud 15.

Véanse **Carne**; **Hacer**.

Ofensa a Dios (blasfemia) Lv 24: 15-16; Mt 9: 3*; 26: 65; Mc 3: 29-30*; Jn 10: 33, 36; Ap 13: 5-6.

Oprimir, opresión

[AT] Gn 15: 13; Lv 19: 13, 33; Dt 24: 14; 26: 7; 1 Cr 16: 21; Job 10: 3; Sal 12: 5; 17: 9; 119: 122; Is 54: 14; 58: 6; Jer 7: 6; Ez 18: 12; Os 12: 7; Am 3: 9; 4: 1; Miq 2: 2; Zac 7: 10.

[NT] Mc 3: 9; Lc 8: 42; Stg 2: 6.

Oración

[AT] (a) Personal Dt 3: 24-25; 1 S 1: 10-11; 2: 1-10; Esd 7: 27-28; Sal 3: 6 (frecuente en los Salmos; véase "Introducción" a este libro).

(b) Comunitaria 1 R 8: 28-53; Esd 9: 6-15; Sal 12; 74 (véase "Introducción a Salmos"); Jer 29: 12.

(c) En favor de otro Gn 20: 7*, 17; Nm 21: 7; 2 R 6: 17; Job 42: 8, 10.

[NT] (a) De Jesús Mt 14: 23; 19: 13; 26: 36-44; Mc 1: 35; Lc 3: 21; 5: 16; 6: 12; 9: 18, 28-29; 11: 1; Jn 17: 1*-26.

(b) Enseñanza de Jesús sobre la oración Mt 6: 5-13; 7: 7-11; 26: 41; Mc 11: 24-25; Lc 11: 1-13; 18: 1-14; Jn 14: 13-14; 15: 7; 16: 23-24, 26.

(c) Oración de los cristianos Hch 1: 14; 2: 42; 3: 1; 6: 4; 12: 5; 16: 25; Ro 8: 15-16, 26-27; Ef 6: 18-19; 1 Ti 2: 1-4, 8; Stg 5: 13-18.

Oscuridad, oscuro

[AT] (a) Sentido físico Gn 1: 2, 4; Ex 10: 21-29; 14: 20.

(b) Sentido figurado 2 S 22: 29; Is 9: 2; 42: 7; 59: 9; Miq 7: 8.

[NT] (a) Sentido físico Mt 27: 45; Jn 20: 1.

(b) Sentido figurado Mt 4: 16; Jn 1: 5; 8: 12; 12: 46; Ro 13: 12; Ef 5: 8-11; Col 1: 13; 1 P 2: 9; 1 Jn 1: 5-6; 2: 8-11.

Oveja

[AT] Gn 4: 2; Lv 1: 10; Job 1: 3; Ez 34.

[NT] Mt 9: 36; 12: 11-12; 18: 12-14; 25: 32-33; Lc 15: 4-7; Jn 10: 1-30; 21: 16-17; Hch 8: 32; Heb 13: 20; 1 P 2: 25.

Véase también **Pastor**.

P

Pablo

[NT] (a) En Hechos:

- Persigue a la iglesia Hch 7: 58; 8: 1, 3; 9: 1-2.
- Conversión Hch 9: 1-19; 22: 6-16; 26: 12-18.
- Predicación en Damasco y Jerusalén Hch 9: 20-30.
- En Antioquía de Siria Hch 11: 25-26, 30; 12: 25.
- Primer viaje misionero Hch 13: 1—14: 28 (Véase mapa).

Pastor

- Reunión en Jerusalén Hch 15: 1-35
- Segundo viaje misionero Hch 15: 36—18: 22 (Véase mapa).
- Tercer viaje misionero Hch 18: 23—20: 38 (Véase mapa).
- Prisión en Jerusalén Hch 21: 1—23: 22.
- En Cesarea Hch 23: 23—26: 32.
- Viaje a Roma Hch 27: 1—28: 31 (Véase mapa).

(b) Datos biográficos en las cartas paulinas:

- Origen 2 Co 11: 22; Flp 3: 5.
- Persecución a la iglesia 1 Co 15: 9; Gl 1: 13-14; Flp 3: 6; 1 Ti 1: 13.
- Llamamiento (conversión) Ro 1: 5; 1 Co 9: 1; 15: 8; Gl 1: 15-16; Flp 3: 7-8; 1 Ti 1: 12-14.
- En Arabia y Damasco Gl 1: 17.
- Viaje a Jerusalén Gl 1: 18-20.
- Viaje a Siria y Cilicia Gl 1: 21-24.
- Nuevo viaje a Jerusalén Gl 2: 1-10.
- Deseo de ir a España Ro 15: 24, 28.
- Enfrentamiento con Pedro en Antioquía Gl 2: 11-14.
- Actividad apostólica Ro 15: 17-33; 1 Co 16: 5-9; 2 Co 1: 8-11, 15-16; 2: 12-13; Gl 4: 13-14; Flp 4: 10-20; 1 Ts 1: 5—3: 13; 2 Ts 3: 7-8; 2 Ti 1: 15-18; 4: 6-18; Tit 3: 12; Flm 9-10.
- Sufrimientos 2 Co 6: 3-10; 11: 23-33; 12: 7-10; Gl 6: 17; 2 Ti 3: 10-11.
- Dones y revelaciones Ro 15: 18-19; 1 Co 12: 1-6; 14: 18-19; 2 Co 12: 12.
- Otros datos personales 1 Co 4: 12; 7: 7*; Gl 4: 13; 6: 17*; 2 Ti 4: 16-18.

Pacto Alianza o convenio que Dios, por iniciativa propia, hace con su pueblo. En griego, se usa la misma palabra para decir «alianza» y «testamento». Por eso, las expresiones «Antiguo Testamento» y «Nuevo Testamento» equivalen a «Antiguo pacto» y «Nuevo pacto».

[AT] (a) De Dios con Noé y sus descendientes Gn 6: 18; 9: 8-11*, 12-17*.

(b) Con Abraham y sus descendientes Gn 15: 18-21; 17: 1-21; Ex 2: 24; Sal 105: 8-11.

(c) Con Israel en el desierto Ex 19: 5*; 24: 1-8; 34; Dt 4: 13*; 29.

(d) Con David 2 S 7: 12-16; Sal 89: 3.

(e) Renovación del pacto 2 R 23: 3.

(f) Infidelidad al pacto Lv 26: 14-46; Dt 28: 15-68; Jue 2: 20; Sal 78: 37; Is 24: 5; Jer 31: 32; Os 8: 1.

(g) Anuncio de un nuevo pacto Is 42: 6*; Jer 31: 31-34; 32: 40.

[NT] (a) Pacto de Dios con el pueblo hebreo Lc 1: 72; Hch 3: 25; 7: 8; Ro 9: 4; 2 Co 3: 14; Gl 3: 17-20; 4: 22-25; Ef 2: 12; Heb 8: 7*, 9, 13; 9: 18-21.

(b) Nuevo pacto:

– Anunciado en el AT Gl 4: 24, 26-31; Heb 8: 8-13; 10: 16-17.

– Sellado con la sangre de Cristo Lc 22: 20; 1 Co 11: 25; Heb 9: 15; 10: 29; 12: 24; 13: 20.

Padre

[AT] (a) Humano Gn 2: 24; 9: 22-23; 26: 24; Ex 20: 12; Lv 18: 7-8; 20: 9; Pr 10: 1; 17: 6; 19: 26; 20: 20; 28: 24.

(b) Referido a Dios Dt 32: 6; Is 63: 16; 64: 8; Jer 3: 19; Mal 2: 10.

[NT] (a) Jesús expresa así su relación con Dios Mt 11: 25-27; 12: 50; 18: 10; 26: 29; Mc 14: 36*; Jn 2: 16; 5: 17-18; 14—17 (frecuente en Jn).

(b) Jesús expresa así la relación de los discípulos con Dios Mt 5: 16, 45; 6: 1-32 (v. 9*); 23: 9*; Mc 11: 25; Lc 11: 2; Jn 20: 17.

(c) Usado por los cristianos para referirse a Dios Ro 1: 7; 8: 15*; 1 Co 8: 6; 1 P 1: 17; 1 Jn 3: 1.

(d) Referido a los seres humanos:

– En sentido literal Mt 10: 37; 15: 4-6; 19: 5, 29.

– En sentido figurado Mt 23. 9; Ro 4: 11, 16; 1 Co 4: 15.

«Padrenuestro» Oración enseñada por Jesús a sus discípulos Mt 6: 9-13; Lc 11: 2-4.

Palabra (mensaje)

[AT] (a) De Dios Ex 20: 1; 34: 28; Sal 33: 4, 6; 107: 20; 119: 42, 105; Is 1: 10; 2: 3; 51: 16; 55: 11; Jer 1: 8*; Ez 2: 7.

(b) Humana Pr 12: 25; 15: 26; 18: 4; 25: 11.

[NT] (a) Título dado a Jesucristo: Verbo Jn 1: 1*-18; 1 Jn l: l-4*; Ap 19: 13.

(b) La palabra (el mensaje) de Dios en el AT Jn 10: 35; Heb 4: 12*.

(c) El mensaje anunciado por Jesús Mt 13: 19-23; 24: 35; Lc 5: 1; 8: 21; Jn 17: 14.

(d) La predicación del evangelio hecha por otros Hch 4: 29, 31; 6: 7; 11: 1; Ro 10: 8, 17; 1 Co 1: 18; Col 1: 5-6; 1 Ts 2: 13; Stg 1: 21-25; 1 Jn 1: 1-4*; Ap 1: 2.

(e) Palabra humana Mt 12: 37; 1 Co 4: 20; 14: 19; 1 Jn 3: 1-8.

Palestina

Véase “Mapas”.

Pan

[AT] (a) Sentido físico (a veces significa alimento, en general) Gn 3: 19; 14: 18; Ex 16: 15; Dt 8: 3; 2 R 4: 42-44; Is 36: 17.

(b) En el culto Ex 25: 30; 29: 2, 23; 40: 23; Lv 24: 5-8. Véase también **Panes sin levadura, Fiesta de los**.

(c) Sentido figurado Pr 9: 5.

[NT] (a) Pan material Mt 4: 3-4; 6: 11*; 14: 13-21; 15: 32-39; 2 Ts 3: 8.

(b) Cena del Señor Mt 26: 26; Hch 2: 46*; 20: 7, 11; 1 Co 10: 16-17; 11: 23-29.

(c) Sentido simbólico Jn 6: 25-59*.

Panes sin levadura, Fiesta de los Celebración judía en la que, de acuerdo con Ex 12: 18, durante siete días, a partir del día de la Pascua, se come pan sin levadura. Ex 12: 15*-20; 13: 6-7; Lv 23: 6-8; 2 Cr 35: 17; Esd 6: 22; Mt 26: 17*; Mc 14: 1, 12; Lc 22: 1, 7; Hch 12: 3; 20: 6; 1 Co 5: 6-8.

Parábolas Ejemplos, comparaciones o alegorías en los que, partiendo de una realidad sensible, se comunica un mensaje al oyente o lector y se le invita a una decisión personal. Se aplica este término especialmente a los que tienen la forma de una pequeña narración.

[AT] Jue 9: 7-15; 2 S 12: 1-4; 2 S 14: 1-7; Is 5: 1-7; Ez 15; 16; 17: 1-10; 19; 31: 1-9; 34.

[NT] En el NT son características de la enseñanza de Jesús.

– Amigo inoportuno Lc 11: 5-8.
– Árbol y sus frutos Mt 7: 16-20; Lc 6: 43-45.
– Bodas o luto Mt 9: 15
– Buen pastor Jn 10: 1-16.
– Buen samaritano Lc 10: 29-37.
– Casa sobre arena o sobre roca Mt 7: 24-29; Lc 6: 47-49.
– Cizaña en el trigo Mt 23: 24-30.
– Constructor de una torre Lc 14: 28-30.
– Crecimiento de la semilla Mc 4: 26-29.
– Diez vírgenes Mt 25: 1-13.
– Dos deudores Lc 7: 41-43.
– Dos hijos Mt 21: 28-32.
– Fariseo y publicano Lc 18: 9-14.
– Gran cena Lc 14: 15-24.
– Higuera Mt 24: 32-33; Mc 13: 28-29; Lc 21: 29-31.
– Higuera sin fruto Lc 13: 6-9.
– Hijo pródigo Lc 15: 11-32.
– Hijo que pide al padre Mt 7: 9-11; Lc 11: 11-13.
– Labradores malvados Mt 21: 33-46; Mc 12: 1-12; Lc 20: 9-19.
– Lámpara en lugar oculto Mt 5: 15; Mc 4: 21; Lc 8: 16.
– Levadura Mt 13: 33.
– Mayordomo astuto Lc 16: 1-9.
– Mujer que encuentra su moneda Lc 15: 8-10.
– Niños que juegan Mt 11: 16-19; Lc 7: 31-35.
– Nuevo y viejo Mt 13: 52.
– Obreros de la viña Mt 20: 1-16.
– Pastor que encuentra su oveja Lc 15: 1-7.
– Padre de familia y el ladrón Mt 24: 42-44.
– Perla preciosa Mt 13: 45-46.
– Puerta ancha y angosta Mt 7: 13-14; Lc 13: 23-30.
– Red Mt 13: 47-50.
– Remiendo de paño nuevo Mt 9: 16.
– Rey que va a la guerra Lc 14: 31-32.
– Rico necio Lc 12: 16-21.
– Rico y Lázaro Lc 16: 19-31.
– Sembrador Mt 13: 3-9, 18-23; Mc 4: 2-9, 13-20; Lc 8: 5-8, 11-15.
– Semilla de mostaza Mt 13: 31-32; Mc 4: 30-32; Lc 13: 18-19.
– Siervo fiel y siervo malo Mt 24: 45-51; Lc 12: 41-48.
– Siervo y su deber Lc 17: 7-10.
– Siervo malvado Mt 18: 23-35.
– Siervos que velan Mc 13: 33-37; Lc 12: 35-38.
– Talentos Mt 25: 14-30; Lc 19: 11-27.
– Tesoro escondido Mt 13: 44.
– Vid y pámpano Jn 15: 1-6.
– Vino nuevo en odres nuevos Mt 9: 17; Mc 2: 22; Lc 5: 37-38.
– Viuda y juez Lc 18: 1-8.

Paráclito Véase **Consolador.**

Paraíso Lc 23: 43*; 2 Co 12: 4; Ap 2: 7.

Paralítico Mt 8: 5-13; 9: 2-7; Jn 5: 1-18; Hch 9: 32-35.

Pascua La principal fiesta judía, celebrada el día 14 de Nisán (último día antes de la luna llena que sigue al comienzo de la primavera en el hemisferio norte). En ella se conmemora la salida de Egipto de los israelitas (*cf.* Ex 12: 1-28). En tiempo de Jesús todos los judíos debían ir a Jerusalén para esta fiesta. Se mataban corderos o cabritos en el Templo y se llevaban a las casas para comerlos en una cena especial, por familias. Durante esta cena, además del cordero, del pan sin levadura, de hierbas amargas y una salsa, se tomaba vino y se recitaban algunos salmos y oraciones. Durante siete días, a partir de ese día, se comía pan sin levadura.

[AT] Ex 12: 1-28 (v. 11*), 43-49; 13: 3-10; Dt 16: 1-8; Jos 5: 10; 2 R 23: 21-23; 2 Cr 35: 1-19; Esd 6: 19-20.

[NT] (a) Celebrada por Jesús:

– A los doce años Lc 2: 41-52.
– Pascuas anteriores a la de su muerte Jn 2: 13*-23; 6: 4.
– Pascua de la pasión Mt 26: 2*, 17-30; Mc 14: 1, 12-31; Lc 22: 1, 7-38; Jn 11: 55*; 12: 1; 13: 1; 18: 28; 19: 14.

(b) Otra Hch 12: 4.

(c) Pascua cristiana 1 Co 5: 7-8.

Pasión Referida a la última semana de vida terrenal de Jesús.

(a) Jesús anuncia su pasión Mt 16: 21-28; 17: 22-23; 20: 17-19; Jn 3: 14-15; 8: 28; 12: 32-34.

(b) Narración de la pasión de Jesús Mt 26: 1—28: 20; Mc 14: 1—16: 20; Lc 22: 1—24: 53; Jn 13: 1—21: 25.

(c) Referencias en otros libros del NT Hch 2: 23-24; 3: 13-15; 5: 30; 10: 39-40; 13: 28-30; Ro 5: 6-11; 1 Co 1: 22-24; 2: 2; 15: 3-4; Flp 3: 10; Heb 2: 9-10; 1 P 1: 11; 2: 21-25; 3: 18; 4: 1, 13.

Pastor, pastores

[AT] (a) Sentido literal Gn 26: 20; Am 1: 1*.

(b) Aplicado figuradamente a Dios Sal 23: 1; Is 40: 11; Ez 34: 11-31.

(c) Aplicado a los gobernantes Sal 78: 71; Is 44: 28; 56: 11; Jer 23: 2-4; 50: 6; Ez 34: 23-24.

[NT] (a) Sentido literal Lc 2: 8-20.

(b) Aplicado figuradamente a Cristo Mt 25: 32; 26: 31; Jn 10: 1-18 (v. 11*); Heb 13: 20; 1 P 2: 25; 5: 4.

(c) Aplicado a los dirigentes de la iglesia Jn 21: 15*-17; Hch 20: 28*; Ef 4: 11; 1 P 5: 2. Cf. también Mt 18: 12*; Lc 15: 4*-7; Heb 13: 7, 17, 24.

Véanse también **Anciano [NT] (b)**; **Obispo**.

Paz Concepto que con frecuencia en la Biblia designa todo el bienestar humano.

[AT] (a) Dada por Dios Nm 6: 26; 25: 12; Sal 29: 11; 37: 11; 85: 10; Is 32: 17; 36: 5; 54: 10; 57: 19; 66: 12.

(b) Entre los hombres Dt 20: 10; Jos 9: 15.

[NT] (a) Dada por Dios Lc 1: 79; 19: 38; Ro 1: 7; 2: 10; Ap 1: 4.

(b) Por mediación de Jesucristo Lc 24: 36*; Jn 14: 27*; 16: 33; 20: 19, 21; Hch 10: 36; Ro 1: 7; 5: 1; Ef 2: 14*-17; Col 3: 15.

(c) Producida por el Espíritu Santo Ro 8: 6; 14: 17; Gl 5: 22; Heb 12: 14.

(d) Procurada por los hombres Mt 5: 9; 10: 13*; 1 Co 7: 15; Ef 4: 3.

Pecado, pecador, pecar

[AT] (a) Contra Dios Ex 32: 31; Dt 1: 41; 2 S 12: 13; 2 S 8: 31-32, 46; Sal 78: 17.

(b) Contra los demás Ex 10: 16; Pr 14: 21.

(c) Dios perdona el pecado. Véase **Perdón**.

(d) Sacrificios por el pecado Lv 4—5; 7: 1-7; 16.

(e) Confesar los pecados Lv 5: 5; 16: 21; Neh 1: 6; Sal 38: 18; Dn 9: 4-19.

[NT] (a) Jesús no tuvo pecado Jn 8: 46; 9: 13-34; 2 Co 5: 21; Heb 4: 15.

(b) Jesús y los pecadores (gente de mala fama) Mt 9: 10-13 (v. 10*); 11: 19; Lc 15: 1-2; 19: 7.

(c) Pecado y enfermedad Jn 9: 2*.

(d) Entrada del pecado en el mundo Ro 5: 12-21; 7: 7-25; Stg 1: 13-15.

(e) Extensión del pecado Ro 1: 18—3: 20; 1 Jn 1: 8.

(f) Qué es el pecado Jn 8: 24; 16: 9; 1 Co 15: 56; 1 Jn 3: 4-10; 5: 16*-17.

(g) Liberación del pecado Jn 1: 29; Ro 6: 15-23; 8: 1-4; Heb 1: 3; 9: 26, 28; 10: 2-18; 1 P 2: 24; 4: 1-2; 1 Jn 1: 7; 3: 5; Ap 1: 5.

(h) Conversión de los pecadores Lc 5: 32; 7: 36-50; 15: 3-32; 18: 9-14.

Véanse también **Publicanos**; **Vicios, Listas de**.

Pedro (llamado también Simón y Cefas)

(a) En los evangelios:

– Primer encuentro con Jesús Jn 1: 41-42.

– Llamamiento Mt 4: 18-19.

– La pesca milagrosa Lc 5: 4-11.

– En el grupo de los doce Mt 10: 1-2.

– Camina sobre las aguas Mt 14: 28-31.

– Declaración y respuesta de Jesús Mt 16: 13-20; Jn 6: 68.

– En la Transfiguración Mt 17: 1-13.

– En otras ocasiones Mt 8: 14; 17: 24-27; 18: 21; 19: 27; Mc 5: 37; 8: 31-33; 11: 21; 13: 3; Lc 12: 41; 22: 8.

– En la última cena Mt 26: 31-35; Lc 22: 31-34; Jn 13: 6-10, 24, 36-38.

– En el huerto de los Olivos Mt 26: 36-46; Jn 18: 10-11.

– Negaciones Mt 26: 58, 69-75; Jn 18: 15-18, 25-27.

– Apariciones de Jesús resucitado Mc 16: 7; Lc 24: 34; Jn 20: 2-10; 21: 1-19.

(b) En los Hechos:

– En la elección de Matías Hch 1: 13-26.

– Discurso el día de Pentecostés Hch 2: 14-42.

– Curación de un paralítico y discursos Hch 3: 1—4: 23.

– Incidente con Ananías y Safira Hch 5: 1-11.

– Diversos milagros Hch 5: 15.

– Ante las autoridades Hch 5: 29-32.

– En Samaria Hch 8: 14-25.

– En Lida Hch 9: 32-35.

– Resurrección de Dorcas Hch 9: 36-43.

– Conversión de Cornelio Hch 10: 1—11: 18.

– Prisión y liberación Hch 12: 1-19.

– En la reunión en Jerusalén Hch 15: 7-11 .

(c) En las cartas de Pablo 1 Co 1: 12; 3: 22; 9: 5; 15: 5; Gl 1: 18; 2: 7-14.

Véanse también **Cefas**; **Simón**, y las cartas de Pedro.

Pentecostés Fiesta judía celebrada cincuenta días (siete semanas) después de la Pascua. Se llama también «fiesta de la Cosecha» (Ex 34: 22) y «fiesta de las Semanas» (Ex 23: 16). Es una fiesta de acción de gracias a Dios por la cosecha.

[AT] Ex 23: 16*; 34: 22; Lv 23: 15-21; Dt 16: 9-12; 2 Cr 8: 13.

[NT] A partir del acontecimiento narrado en Hch 2: 1-11, la fiesta cristiana de Pentecostés recuerda el don del Espíritu Santo a la iglesia. Cf. también Hch 20: 16; 1 Co 16: 8.

Perdón, perdonar

[AT] (a) Dios perdona los pecados (o expresiones equivalentes) Ex 34: 7, 9; Lv 24: 15; 1 R 8: 34, 50; Sal 32: 1; 51: 1-2; 79: 9; Is 1: 18; 6: 7.

(b) Día del Perdón Lv 16.

(c) Perdón al prójimo Dt 15: 1-3.

[NT] (a) Dios perdona los pecados Mt 6: 12; Mc 1: 4; Lc 1: 77; Hch 2: 38; 13: 38-39*; 1 Jn 1: 9.

(b) Jesús declara el perdón de los pecados para la humanidad Mt 9: 1-8*; Lc 7: 36-50.

(c) Jesús muere para obtener el perdón de los pecados Mt 26: 28; Ef 1: 7; Heb 10: 12-18.

(d) Jesús confia a los discípulos la misión de perdonar los pecados Jn 20: 21-23.

(e) Perdonar las ofensas al prójimo Mt 6: 14-15; 18: 21-22.

(f) Oración y perdón de los pecados Stg 5: 15-16; 1 Jn 5: 16.

(g) Pecado que no tiene perdón Mc 3: 29-30*.

Véase **Blasfemia (b)**.

Perfección, perfecto Dt 32: 4; Sal 19: 7; 50: 2; Dn 11: 35; Mt 5: 48*; 19: 21*; Ef 4: 13; Heb 2: 10*.

Persecución, perseguir Sal 7: 1; 109: 16; 119: 161; Lc 21: 12; Jn 15: 20; Hch 8: 1; Gl 1: 13; 2 Ti 3: 12.

Pescador, pescar

(a) Sentido literal Is 19: 8; Mt 4: 18-22; 13: 47-50; Lc 5: 1-11; Jn 21: 1-14.

(b) Sentido figurado Jer 16: 16*; Mt 4: 19.

Piedra (roca)

[AT] (a) Sentido literal:

– Piedra ordinaria Gn 28: 11; Ex 20: 25; Jos 4.

– Piedra preciosa Ex 28: 17*; Is 54: 11-12.

(b) Sentido figurado aplicado a Dios (protector, refugio) Dt 32: 4; Sal 18: 3*; Is 26: 4.

[NT] (a) Sentido literal Mt 7: 24-27; Mc 15: 46.

(b) Sentido figurado Mt 16: 18*; Ro 9: 33; 1 Co 10: 4; Ef 2: 20*; 1 P 2: 8.

Pies, Lavar los. Véase **Lavar los pies.**

Pilato Poncio Pilato fue gobernador (procurador) romano de Judea en los años 26-36. Mt 27: 1-66 (v. 2*); Lc 3: 1; 13: 1; Jn 18: 28—19: 38.

Plenitud Ef 1: 23*; 3: 19; Col 1: 19*.

Pobre, pobreza

[AT] (a) Carencia de bienes materiales Dt 15: 11; Jue 6: 15; 2 S 12: 1-4; 2 R 25: 12; Est 9: 22; Job 24: 4-12; Pr 14: 31; Ec 4: 13; Am 2: 6*-7; 4: 1.

(b) Actitud espiritual Sal 9: 17-18; Is 29: 19; 66: 2.

(c) Actitud de Dios con los pobres 1 S 2: 8; Sal 34: 6; 107: 41; 109: 31; 113: 7; Is 25: 4; 61: 1.

(d) Leyes acerca de los pobres Ex 22: 25; 23: 3, 11; Lv 19: 9-10; 25: 25-43; 27: 8; Dt 15: 7-11.

(e) Deberes del gobernante justo en favor de ellos Sal 72: 12-13; Is 11: 4.

[NT] (a) Carencia de bienes materiales Mt 19: 21 ; 26: 9, 11; Mc 12: 42-44; Lc 2: 24*; 6: 20-21*; 14: 13, 21; 16: 19-31; Ro 15: 26; Stg 1: 9-10*; 2: 2-6.

(b) A ellos se les anuncia el evangelio Mt 11: 4-5; Lc 4: 18-19.

(c) Actitud espiritual Mt 5: 3*; 11: 5; Lc 4: 17*-18.

(d) Referido a Jesucristo 2 Co 8: 9.

(e) No deben ser objeto de discriminación Stg 2: 1-4.

(f) Sentido figurado Ap 3: 17.

Poder, poderoso

[AT] (a) Poder de Dios:

– En la naturaleza Sal 29: 3-11.

– En la salida de Egipto Ex 15: 1-18; Dt 3: 24.

– En la repatriación del destierro Is 40: 10; 60: 16.

– En general Sa1 29: 1; 66: 3, 7; 71: 18; Jer 10: 6.

(b) Poder del rey escogido por Dios Sal 110; Is 9: 6-7.

[NT] (a) Poder de Dios Mt 22: 29; Lc 1: 35, 51; Ro 1: 16, 20; 1 Co 1: 24-25; 2: 5; Ef 1: 19-21; 1 P 1: 5.

(b) Poder de Jesucristo Lc 4: 36; Hch 10: 38; Ro 1: 4; 2 Co 12: 9.

(c) Poder del Espíritu Santo Lc 4: 14; Hch 1: 8.

(d) Poder dado a los discípulos Lc 9: 1; 2 Co 12: 10.

(e) Nombre dado a seres angélicos buenos o malos Ro 8: 38; 1 Co 15: 24*; Ef 1: 21*-22; 1 P 3: 22.

Véanse también **Autoridad**; **Potestades**.

Potestades Nombre dado a los seres angélicos Ro 8: 38; 1 Co 15: 24; 1 P 3: 22.

Véanse también **Autoridad**; **Poder (e)**.

Predicación, predicar

(a) Predicación de Juan el Bautista Mt 3: 7-12; Lc 3: 7-17; Jn 3: 27-36.

(b) Predicación de Jesús. Véanse **Evangelio**; **Sermones de Jesús**.

(c) Predicación de los apóstoles Hch 2: 14-22*; Ro 10: 8; 1 Co 2: 1-5; 15: 1-11; 2 Co 4: 5; Gl 2: 2; 1 Ts 2: 13.

(d) De otros 2 Ti 4: 2.

Véase también **Anunciar**.

Presbítero

Véase **Anciano [NT] (b)**.

Presidir (la comunidad de creyentes)

[AT] Véase **Rey**.

[NT] Al que dirige la iglesia se le da, en algunos textos, el título griego de «epískopos», de donde se derivó la palabra castellana «obispo». Hch 20: 28; Flp 1: 1*; 1 Ti 3: 1*-7; Tit 1: 7-9.

Véase **Obispo**.

Preso, prisión

[AT] (a) De José Gn 39: 19—41: 14.

(b) De Jeremías Jer 37: 11-21.

(c) Leyes sobre ellos Dt 21: 10-14.

(d) Liberación Is 42: 7; 61: 1;

[NT] (a) De Juan el Bautista Mt 11: 2; 14: 3; Lc 3: 20.

(b) De Jesús Mt 26: 47-56; Jn 18: 1-12.

(c) De Pedro Hch 12: 1-17.

(d) De varios apóstoles y discípulos Hch 5: 17-42; 6: 12; 8: 3.

(e) De Pablo Hch 16: 23-40; 21: 30—28: 30; 2 Co 6: 5; 11: 23; Ef 3: 1; Flp 1: 13-14; Col 4: 18; 2 Ti 1: 8; Flm 1.

Primogénito (primer hijo)

[AT] (a) Algunos mencionados Gn 27: 19; 49: 3.

(b) Israel, respecto de Dios Ex 4: 22*; Jer 31: 9*.

(c) Muerte de los primogénitos de los egipcios Ex 12: 29-36.

(d) Leyes sobre los primogénitos Ex 13: 2, 12-16; 34: 19-20.

[NT] (a) Título de Jesucristo Lc 2: 7*, 22-24; Ro 8: 29; Col 1: 15*, 18; Heb 1: 6; Ap 1: 5.

(b) Título del pueblo de Dios Heb 12: 23.

Profecía, profeta

[AT] (a) Aplicado a diversas personas:

– Abraham Gn 20: 7*.

– Moisés Dt 18: 15.

– Samuel 1 S 3: 20.

– Natán 2 S 7; 12: 1-25.

– El profeta anunciado Dt 18: 15-22.

– Diversos Jue 6: 8; 1 R 11: 29; 13; 16: 1-7; 18: 4

Véanse además **Elías**; **Eliseo** y todos los libros proféticos e "Introducción a los libros proféticos".

(b) Falsos profetas Dt 13: 1-5; 18: 20-22; 1 R 18: 20-40; Jer 23: 21-32.

[NT] (a) Del AT Mt 1: 22; 22: 40; 23: 29-37; Hch 3: 24-25; Ro 1: 2; 3: 21; 2 P 1: 19-21.

(b) El profeta que había de venir Jn 1: 21*.

(c) Título dado a Juan el Bautista Lc 1: 76; 7: 26.

(d) Título dado a Jesús Mt 21: 11, 46; Mc 6: 15; Lc 7: 16; Jn 1: 21*; 4: 19; 6: 14; 9: 17; Hch 3: 22-23.

(e) Cumplimiento de las profecías Mt 1: 22*; Ro 1: 2.

(f) Profetas del NT Lc 2: 36; Hch 11: 27; 13: 1; 21: 10-11; 1 Co 12: 28-29; 14: 1*, 29, 32-33; Ef 2: 20; 3: 5; 4: 11; Ap 11: 10, 18; 22: 19.

(g) Otros Tit 1: 12*.

(h) Falsos profetas Mt 7: 15; 24: 11; 2 P 2: 1; 1 Jn 4: 1; Ap 13: 11-12*.

Prójimo

[AT] Ex 20: 16-17; Lv 19: 17-18; 20: 10; Dt 15: 2.

[NT] Mt 5: 43*; 19: 19; 22: 39; Lc 10: 25-37; Ro 13: 9-10; Stg 2: 8; 4: 12.

Promesa, prometer (referido a Dios)

[AT] (a) A Noé Gn 9: 8-17.

(b) A Abraham Gn 15: 1-21; 18: 1-15; 22: 16-18.

(c) A Jacob Gn 35: 11-12.

(d) A los israelitas en Egipto Ex 6: 2-8.

(e) A David 2 S 7.

(f) A los desterrados Is 41: 1-20; 48; 49: 8-26; 52: 1-12; 60—62; Jer 30—31; 32: 36-44; Ez 34: 11-31; 36—37; 39: 21-29; Jl 3: 17-21; Am 9: 11-15; Sof 3: 14-20.

(g) Promesa de un futuro rey de paz Is 9: 1-7; 11: 1-10; Miq 5: 1-15; Zac 9: 9-10.

(h) Diversas Os 14: 4-8; Jl 2: 28—3: 3.

Véanse también **Pacto**; **Juramento**.

[NT] Lc 1: 55, 70-75; Hch 1: 4; 2: 33; 7: 17; 26: 6; Ro 4: 13-22; Gl 3: 14-29; Heb 6: 13-17; 11: 9, 13, 17-18, 33, 39; Stg 1: 12.

Véase también **Juramento**.

Propiciatorio Cubierta o tapa de oro del Arca del pacto depositada en el Lugar santísimo del Templo Ex 25: 17; Lv 16: 2; Heb 9: 5.

Prueba, poner a prueba

[AT] (a) De parte de Dios:

– A Abraham Gn 22: 1-19*.

– A otras personas Sal 26: 2.

– A los israelitas en general Ex 15: 25; 20: 20; Jue 3: 1; Sal 66: 10.

(b) Poner a prueba a Dios Dt 6: 16.

[NT] (a) De parte del diablo (tentación) Mt 4: 1-11; Lc 4: 1-13; 1 Co 10: 13; Gl 6: 1.

(b) De parte de Dios Heb 11: 17.

(c) De parte de las personas Hch 20: 19; Gl 4, 14.

(d) Sin especificación Lc 8: 13; 22: 28; 1 Ti 6: 9; Stg 1: 2-4, 12; 1 P 1: 6-7; 4: 12; 2 P 2: 9; Ap 3: 10.

(e) Poner a prueba a Dios Mt 4: 7; Heb 3: 8.

Véase también **Tentación**.

Publicanos (cobradores de impuestos) Personas que cobraban impuestos para el gobierno romano. Eran despreciados política, social y religiosamente. A veces el término equivalía a

pecadores. Mt 5: 46*; 9: 9-11; 11: 19; 21: 31-32; Lc 18: 9-14; 19: 1-10.

Pueblo

[AT] Israel, pueblo de Dios Ex 3: 7, 10; 15: 16; 19: 5-6; Dt 4: 20; 7: 6; Sal 3: 8; Is 1: 3; Os 2: 1, 23.

[NT] (a) Israel Mt 2: 6; Ro 11: 1-2.

(b) La iglesia Hch 15: 14; Ro 1: 6-7*; 9: 25-26; 2 Co 6: 16; Ef 2: 14; Tit 2: 14.

Puerta (sentido figurado) Mt 7: 13-14; Jn 10: 7-9; Col 4: 3.

Purificación, purificar (lavar, limpiar)

[AT] (a) Purificaciones rituales Lv 12; 14; Nm 8: 6-19.

(b) Purificación del pecado Sal 51: 7; Is 1: 16; Jer 4: 14; 33: 8; Ez 36: 25, 33.

[NT] (a) Rito judío Mc 1: 44; Lc 2: 22; Jn 2: 6; 3: 25.

(b) Purificación del pecado Hch 15: 9; 1 Co 6: 11; Ef 5: 26; Heb 1: 3.

(c) Uso figurado Mt 5: 8*; Jn 13: 10-11; 15: 3; Tit 1: 15.

R

Recompensa (galardón) Gn 15: 1; Pr 11: 18, 31; 12: 14; Is 62: 11; Mt 5: 12; 6: 1-6, 16-18; 10: 41-42; Heb 11: 6; Stg 1: 12; Ap 11: 18.

Véase también **Corona**.

Redención, redimir Ro 3: 24; Ap 5: 9.

Véanse también **Liberación**; **Rescatar**; **Salvación**.

Regreso del Señor Referencia a la venida gloriosa del Señor al final de los tiempos. Mt 16: 27-28; 24: 23—25: 46; Jn 14: 3*; Hch 1: 11; 1 Co 15: 23; Flp 3: 20-21; 1 Ts 4: 15—5: 11; 2 Ts 2: 1-12; Heb 9: 27-28; Stg 5: 7-8; 2 P 1: 16; 3: 3-13; 1 Jn 2: 28; Ap 1: 7; 22: 7, 12, 17.

Véase también **Juicio**.

Reino de Dios (reinado de Dios)

[AT] Sal 45: 6; 103: 19; 145: 11-13.

[NT] Término usado de preferencia por Jesús en su anuncio del evangelio o la buena noticia. En Mt aparece, generalmente la expresión «reino de los cielos», que es equivalente. En general, designa la acción por la cual Dios ejerce su soberanía y su poder salvador entre los seres humanos, en justicia, paz y amor.

A. Anunciado por Juan el Bautista Mt 3: 2*.

B. En la predicación de Jesús:

(a) Como síntesis de su predicación Mt 4: 23; Mc 1: 15; Lc 4: 43.

(b) Es el bien supremo Mt 6: 33; 13: 44-46.

(c) Crece y da fruto Mt 13: 3-8, 18-32, 36-43.

(d) Es comparado a un banquete Mt 8: 11; 22: 2-14; 26: 29; Lc 14: 15-24; 22: 30.

(e) Es explicado con otras comparaciones Mt 13: 33 (levadura); 13: 47-50 (red); 18: 23-35 (los dos deudores); 20. 1: 16 (obreros de la viña).

(f) Condiciones para entrar en él Mt 5: 3-10, 20; 7: 21; 18: 3; 19: 16-21; 21: 28-32; 22: 11-14; 25: 1-13; Mc 10: 14-15; Lc 18: 29; 19: 11-27; Jn 3: 3, 5.

(g) Obstáculos para entrar en él Mt 8: 10-12; 19: 23-24; Mc 9: 42-48; Lc 9: 62.

(h) Debemos pedir que venga Mt 6: 10; Lc 11: 2.

(i) Su consumación futura Mt 25: 31-46.

C. Jesús lo hace presente en sus acciones Mt 12: 22-28; Lc 11: 14-20.

D. Los discípulos reciben la misión de proclamarlo Mt 10: 7; 13: 11; 16: 19; 24: 14; Hch 8: 12; 19: 8; 28: 31.

E. Referencias a él en las cartas y Ap Ro 14: 17; 1 Co 4: 20; 6: 9-10; 15: 50; Gl 5: 21; Ef 5: 5; 1 Ts 2: 12; Stg 2: 5; Ap 12: 10.

Reino de la muerte

[AT] Esta expresión traduce a veces la palabra hebrea «seol», que designa el lugar a donde van los muertos, buenos y malos. Puede ser equivalente de «sepulcro» y «muerte». Job 7: 8-9; 17: 16; 26: 6; Sal 6: 5*; 88: 10-12; Is 14: 15.

[NT] Aludiendo al concepto hebreo del «seol» («Hades», para los griegos, abismo a donde se pensaba que iban los muertos), en el NT esta palabra simboliza la muerte misma. Mt 11: 23; 16: 18; Lc 16: 23; Ap 1: 18; 6: 8; 20: 13-14.

Reino de los cielos

Véase **Reino de Dios**.

Reposar, reposo Heb 4: 3-11; Ap 14: 11.

Véase también **Sábado**.

Rescatar, rescate

[AT] (a) Rescate de los primogénitos Ex 13: 11-16; Nm 18: 15-17.

(b) Rescate de un esclavo, de un deudor Ex 21: 8; Lv 25: 48-49.

(c) Figuradamente, liberación realizada por Dios Dt 21: 8; Sal 31: 5; 74: 2; Is 52: 3; Jer 31: 11.

[NT] Estos términos se usan en el NT para indicar la liberación de la esclavitud del pecado, mediante la muerte de Cristo, aludiendo a veces a la imagen del pago de un precio Mt 20: 28*; Lc 1: 68; Gl 3: 13*; Tit 2: 14; 1 P 1: 18*.

Véanse también **Liberación**; **Redención**; **Salvación**.

Resurrección

[AT] (a) Volver a la vida terrena 1 R 17: 17-24; 2 R 4: 17-37.

(b) Al final de los tiempos Dn 12: 2*.

(c) En sentido simbólico Is 26: 19; Ez 37: 1*-14.

[NT] (a) Resurrección de Jesús:

– Anuncios hechos por Jesús Mt 16: 21; 17: 22; 20: 17-19; Jn 10: 17; 14: 19.

– Narraciones en los evangelios Mt 28; Mc 16; Lc 24; Jn 20—21.

– Proclamación de los discípulos Hch 1: 22; 2: 24-36; 3: 15; 4: 2, 10, 33; 5: 30; 10: 40; 13: 30, 37; 17: 31.

– En las cartas de Pablo Ro 1: 4; 4: 24-25; 6: 4, 9-10; 8: 11, 34; 10: 9; 1 Co 15; 2 Co 4: 14; Gl 1: 1; Ef 1: 19-21; 1 Ts 1: 10; 2 Ti 2: 8.

– En otros escritos Heb 13: 20; 1 P 1: 3, 21; 3: 18, 21-22; Ap 1: 5, 18.

(b) Resurrección de otros:

– Hija de Jairo Mt 9: 18-26.

– Muchas personas santas Mt 27: 52-53.

– Hijo de la viuda de Naín Lc 7: 11-17.

– Lázaro Jn 11: 1-44.

– Dorcas Hch 9: 36-42.

– Eutico Hch 20: 7-12.

(c) Resurrección final, de todos Mt 22: 23*-33; Lc 14: 14; Jn 5: 21, 25-29; 6: 39-40, 44, 54; 11: 24; Hch 23: 6-8*; 1 Co 15: 12-58; 2 Co 4: 14; Flp 3: 11; Heb 6: 2; Ap 20: 5-6, 13.

Revelación, revelar (mostrar, dar a conocer, manifestar)

[AT] (a) Del nombre de Dios a Israel Ex 3: 1-14 (v. 13*).

(b) Del poder de Dios Ex 3: 20; Sal 111: 6; Is 53: 1.

(c) De la gloria de Dios Ex 16: 10; 33: 12-23; 34: 4-9; Sal 19: 1; 97: 6; 145: 11-13; Is 40: 5.

(d) De su voluntad Dt 29: 29; Sal 119: 33.

(e) De sus designios secretos Nm 12: 6-8; 23: 3; Dn 2: 19, 22, 28, 30; 10: 1.

[NT] (a) De Dios a los hombres Mt 11: 25; Ro 1: 17-18; 3: 21; 1 Co 2: 7, 10; 2 Co 12: 1-4; Ef 3: 3-6; 1 P 1: 5.

(b) Por medio de Cristo Mt 11: 27; Jn 1: 18; 2: 11; 17: 6; Gl 1: 11-16; Ap 1: 1*.

Rey

[AT] (a) Título de Dios 1 Cr 16: 31; Sal 5: 1-2; 10: 16; 47; 99: 1-5; Is 6: 5; Jer 10: 10.

(b) Reyes israelitas:

– Saúl 1 S 8; 10; 12.

– David 1 S 16; 2 S 2; 5: 1-5.

– Salomón 1 R 1; 4.

– Otros 1 R 12—2 R 25.

Resurrección

(c) Reyes no israelitas:

– De Egipto Gn 40—47; Ex 1—14; 2 R 23: 29.

– De Asiria y Babilonia 2 R 15: 19; 17—19; 24—25.

– De Persia 2 Cr 36: 22-23; Esd 1; 4: 17-22; Est 1—10 (1: 1*).

– De otros países Gn 14; 36: 31-39; Jos 10-12.

[NT] (a) Dios 1 Ti 1: 17; 6: 15. Véase también **Reino de Dios**.

(b) Jesucristo Mt 21: 5; 25: 34, 40; 27: 37; Lc 1: 32-33; Jn 1: 49; 18: 33-37; 19: 19; Ap 17: 14.

(c) Reyes humanos:

– Melquisedec Heb 7: 1-17.

– David Mt 1: 6; Mc 11: 10; Hch 13: 22.

– Salomón Mt 1: 6-7.

– Otros descendientes de David Mt 1: 6-11.

– Reyes judíos posteriores. Véase también **Gobernador.**

– Otros 2 Co 11: 32; Ap 17: 10, 12.

– En general Mt 10: 18; Lc 22: 25; Ap 1: 5.

Rey de los judíos Mt 2: 2; 27: 11, 29, 37; Jn 18: 33*; 19: 19-22.

Rico, riqueza

[AT] (a) Positivamente Gn 13: 2; 1 R 3: 10-13; Pr 8: 18.

(b) Negativamente Sal 39: 7; 49: 6-7; Pr 11: 4, 28; 23: 4-5; Jer 5: 27-29.

[NT] (a) Dios o Jesucristo Ro 11: 33; 2 Co 8: 9; Ef 3: 8, 16; Flp 4: 19.

(b) Los ricos y el reino de Dios Mt 19: 23-26; Lc 6: 24.

(c) Verdaderas y falsas riquezas Lc 12: 16-21; Stg 1: 10-11; 2: 5-7; 5: 1-6.

(d) Algunos ricos en particular Mt 27: 57; Lc 18: 23; 19: 2; 21: 1-4.

(e) Ricos en la iglesia 1 Ti 6: 9, 17-19; Stg 1: 10-11.

(f) Los ricos y la actitud y mensaje de la iglesia Stg 2: 1-8; 5: 1-6; Cf Ap 2: 9; 3: 17.

Roma, romano Jn 11: 48; Hch 2: 10; 16: 21, 37-38; 18: 2; 19: 21; 22: 25-29; 23: 11, 27; 25: 16; 28: 14-31; Ro 1: 6-7, 15; 2 Ti 1: 17; 1 P 5: 13*; Ap 14: 8*.

S

Sábado Día semanal de reposo, dedicado especialmente al Señor, de acuerdo con Ex 20: 8-11. Según la Biblia, el sábado comienza el viernes a la puesta del sol.

[AT] (a) En la legislación judía Ex 20: 8-11; 31: 12-17; Lv 23: 3; Dt 5: 12-14.

(b) Otras referencias Gn 2: 2*-3; Neh 10: 31(32); Is 56: 2-7; Jer 17: 21-27; Ez 20: 12.

[NT] (a) Jesús y la observancia del sábado Mt 12: 1*-8.

(b) Jesús enseña los sábados Mc 1: 21; 6: 2.

(c) Jesús sana en sábado Mt 12: 9-14; Lc 13: 10-17; 14: 1-6; Jn 5: 9-18; 7: 21-24; 9: 13-16.

(d) Otras referencias en los evangelios Mt 24: 20; 28: 1; Jn 19: 31.

(e) En los otros libros del NT Hch 13: 14, 27, 42, 44; 15: 21; 16: 13; 17: 2; 18: 4; Col 2: 16.

Véase también **Reposar**.

Sabiduría, sabio

[AT] (a) Propia de Dios Job 12: 13; Pr 3: 19-20; Is 28: 29.

(b) Don de Dios 1 R 3: 3-28; Pr 2: 6; Ec 2: 26; Is 11: 2.

(e) Alabanza y descripciones de la sabiduría Job 28; Pr 1: 20—3: 35; 8—9.

(d) Hombres sabios Gn 41: 8, 39; Dt 1: 13; 4: 6; Is 29: 14.

[NT] (a) De Dios Mt 11: 19; Lc 11: 49; Ro 11: 33; 16: 27; 1 Co 1: 18-31; Ef 3: 10; Ap 7: 12.

(b) De Jesucristo Mc 6: 2; Lc 2: 40, 52; Ap 5: 12.

(c) De personas del AT Mt 12: 42; Hch 7: 10, 22.

(d) Sabios según el mundo Mt 11: 25; 1 Co 1: 17-31; 3: 18-20.

(e) Sabiduría de los discípulos de Jesús Mt 23: 34; Lc 21: 15; Hch 6: 3, 10;

1 Co 1: 18—2: 16; Ef 1: 8, 17; Stg 1: 5-8; 3: 13*-18; 2 P 3: 15.

(f) Sabios del Oriente Mt 2: 1*-12.

Sacerdote

[AT] (a) Sacerdotes no aarónicos en Israel Jue 17: 5-6.

(b) Sacerdotes aarónicos Ex 28—29; Lv 8—9; 21; Nm 18; Dt 18: 1-8; Neh 12: 1-26; Ez 44: 15-31.

(c) Sacerdotes idolátricos 1 R 12: 32; 13: 33; 2 R 11: 18; 17: 32.

(d) Referido a todo el pueblo de Israel Ex 19: 6; Is 61: 6.

(e) De otros pueblos Gn 14: 18*-20; 41: 45; Ex 2: 16.

[NT] (a) Jesucristo. Véase **Sumo sacerdote**.

(b) Sacerdotes del templo de Jerusalén Mt 8: 4; 12: 4-5; Lc 1: 5-25; 10: 31; Jn 1: 19; Hch 4: 1; 6: 7.

(c) Sacerdocio del pueblo de Dios 1 P 2: 5, 9; Ap 1: 6; 5: 10; 20: 6.

(d) Servicio apostólico Ro 15: 16*.

(e) Sacerdotes paganos Hch 14: 13:

Véase también **Sacrificar**.

Sacrificar, sacrificio (ofrenda)

[AT] (a) Sacrificio de Isaac Gn 22.

(b) Antes de Moisés Gn 46: 1.

(c) En la celebración del pacto Ex 24: 4-8.

(d) Leyes sobre los sacrificios Ex 29: 38-46; Lv 1—7; Nm 28—29; Ez 43: 18-27; 46: 13-15.

(e) No agradan a Dios, si no hay vida recta Sal 40: 6*; 50: 8-15; 51: 16-17; Is 1: 11-17; Jer 6: 20; Am 5: 21-24*.

(f) Sacrificios que agradan a Dios Sal 4: 5; Is 56: 7.

(g) Sacrificios idolátricos 2 R 10: 24; 14: 4; Is 66: 3*; Os 11: 2.

(h) Sacrificios humanos Jue 11: 29-40; 2 R 17: 17; Sal 106: 37-38*.

[NT] (a) En el templo de Jerusalén Mt 9: 13; 12: 7; Mc 12: 33; Lc 2: 24.

(b) La muerte de Jesús Ro 3: 25*; 1 Co 5: 7; 10: 16-21; Ef 5: 2; Heb 7: 27; 9: 11-14; 10: 5-18.

(c) La vida cristiana Ro 12: 1; Flp 2: 17; 4: 18; 1 P 2: 5.

(d) Sacrificios paganos Hch 14: 13, 18; 1 Co 10: 20.

Véase también **Sacerdote**.

Saduceos Uno de los grupos del judaísmo de tiempos de Jesús. Mt 3: 7; 16: 1, 12; 22: 23-33; Hch 4: 1; 5: 17; 23: 6-8.

Sal

(a) Sentido literal Gn 19: 26; Lv 2: 13; Mc 9: 50*.

(b) Sentido figurado Mt 5: 13; Mc 9: 50*.

Salario (jornal)

[AT] Lv 19: 13; Dt 24: 15.

[NT] En tiempo de Jesús, el salario normal por un día de trabajo era un denario o una dracma (véase "Tabla de pesas, medidas y monedas"). Mt 20: 1-16; Jn 6: 7*.

Véase también **Recompensa**.

Salomón 2 S 12: 24-25; 1 R 1: 28-53; 2: 12—11: 43; Pr 1: 1; Cnt 1: 1; Mt 1: 6-7; 6: 29; 12: 42; Hch 7: 47.

Véase **Rey**.

Salvación, salvar

[AT] (a) Dios salva de un peligro, de una situación desfavorable, de la muerte Ex 14: 30; Sal 6: 4; 56: 13; Is 25: 9; 45: 17; Jer 30: 11; Ez 34: 22.

(b) Acción realizada por un hombre Gn 47: 25; Dt 19: 4; Jue 3: 9, 31.

[NT] (a) De una enfermedad, de un peligro Mt 8: 25; Mc 3: 4. Véase también **Sanar**.

Sumo sacerdote

(b) Del pecado Mt 1: 21; Ro 1: 16; 10: 10; 11: 26-27; Ef 2: 5; 1 Ti 2: 3-4; 1 P 3: 21.

(c) Salvación eterna Mt 10: 22; 19: 25-26; Mc 16: 16; Jn 3: 17; 10: 9; 12: 47; Hch 4: 12; 1 Co 1: 18, 21; Ef 2: 5*; Flp 2: 12; 2 Ti 2: 10; Heb 5: 9; Stg 1: 21; 1 P 1: 8-12.

Salvador

[AT] (a) Dios Sal 24: 5; 25: 5; Is 60: 16; Jer 14: 8; Os 13: 4.

(b) Un hombre Jue 3: 15.

[NT] (a) Dios Lc 1: 47; 1 Ti 2: 3-4; Jud 25.

(b) Jesucristo Lc 2: 11; Jn 4: 42; Hch 5: 31; Ef 5: 23; Flp 3: 20; 2 P. 1: 1, 11.

Véase también **Salvación**.

Samaria

[AT] Capital del reino del norte o reino de Israel, hasta su conquista por los asirios en 720 a.C. 1 R 16: 24; 2 R 17: 1-6; 18: 9-11; Is 7: 8-9; Ez 16: 46*,51, 53, 55; 23: 4; Os 10: 5-8; Am 3: 9—4: 3; Miq 1: 1-7.

[NT] Región de Palestina situada entre Judea y Galilea. Aunque los samaritanos eran descendientes de los israelitas que formaron el reino de Israel (o reino del norte), en tiempo de Jesús no eran reconocidos por los judíos como verdaderos israelitas.

(a) Jesús y los samaritanos Mt 10: 5*; Lc 9: 51-56; 10: 33-37; 17: 11-19; Jn 4: 1-42 (v. 9*).

(b) Predicación del evangelio en Samaria Hch 1: 8; 8: 4-25; 9: 31; 15: 3.

Sanar (curar)

[AT] (a) Acción propia de Dios Ex 15: 26; Sal 6: 2; 103: 3.

(b) Por intervención de algunos profetas Gn 20: 17-18; Nm 21: 4-9; 2 R 5; 20: 1-11.

(c) Por medios comunes Lv 13: 18, 37; 14: 3.

(d) Sentido figurado Pr 12: 18; Jer 3: 22; 30: 17; Os 7: 1.

[NT] (a) Milagros realizados por Jesús o los apóstoles. Véanse Milagros; Señal.

(b) Don de sanar en la iglesia Mc 16: 18; 1 Co 12: 9, 28, 30; Stg 5: 14-15.

(c) Sentido figurado Heb 12: 13; 1 P 2: 24; Ap 22: 2.

Sanedrín

Véase **Concilio**.

Sangre

[AT] (a) Su relación con la vida y la muerte Gn 4: 10-11; 9: 4*-5.

(b) Prohibición de comer sangre Gn 9: 4*; Lv 3: 17; 7: 26-27.

(c) Usada en diversos ritos:

– En la Pascua Ex 12: 7, 22-23.

– En la celebración del pacto Ex 24: 8.

– En diversos sacrificios Ex 30: 10; Lv 1: 5, 11, 15; 4: 5-7, 16-18, 25, 30, 34 (frecuentes referencias en Lv).

– En la consagración de los sacerdotes Ex 29: 10-21.

[NT] (a) Sentido literal Mc 5: 25, 29; Jn 19: 34*; Hch 15: 20, 29; Heb 9: 7-25.

(b) Sangre de Jesús en la Cena del Señor Mt 26: 28; Jn 6: 53-56; 1 Co 10: 16; 11: 25, 27.

(c) Designa figuradamente la muerte de Jesús Ro 3: 25; 5: 9*; Ef 1: 7; 1 P 1: 2*,19; 1 Jn 1: 7*; 5: 6*; Ap 1: 5; 5: 9; 7: 14*.

Véase también **Morir (d) (e) (f)**.

Santiago

[NT] (a) Apóstol, hijo de Zebedeo Mt 4: 21*; 10: 2; 17: 1; Mc 1: 29; 5: 37; 10: 35-45; 13: 3; 14: 33; Lc 9: 54; Jn 21: 2; Hch 12: 2.

(b) Apóstol, hijo de Alfeo Mt 10: 3; Hch 1: 13.

(c) El hermano del Señor, dirigente de la iglesia de Jerusalén Mt 13: 55; 27: 56; Hch 12: 17; 15: 13; 21: 18; Gl 1: 19; 2: 9, 12.

(d) De identificación no segura Mt 13: 55; 27: 56; Stg 1: 1; Jud l.

Santidad, santo (consagrado, consagrar)

[AT] (a) De Dios Lv 11: 44-45; 1 S 2: 2; Sal 22: 3; 99: 9; Is 6: 3; 43: 3.

(b) Del nombre de Dios Lv 22: 32; 1 Cr 16: 35; Ez 20: 39.

(c) Del pueblo de Israel Lv 11: 44-45; 19: 2; 20: 8; Is 62: 12.

(d) De Jerusalén, el sitio donde está el Templo Sal 2: 6; 15: 1; 87: 1.

(e) De lugares especiales del Templo (Lugar Santo, Lugar Santísimo) Ex 26: 33-34 (v. 1*); 1 R 6: 16-27.

(f) De ciertas personas Lv 21: 8; 2 R 4: 9.

(g) De cosas consagradas a Dios Lv 2: 3; 6: 18; 22: 2; Nm 4: 19.

(h) De las reuniones para el culto Ex 12: 16; Nm 28: 18.

(i) De ciertos días Neh 8: 9-11.

(j) Otras referencias Ex 3: 5; Dt 26: 15; Dn 11: 28.

[NT] (a) De Dios Mt 6: 9*; Lc 1: 49; Jn 17: 11; 1 P 1: 15; Ap 4: 8.

(b) De Jesucristo Mc 1: 24; Lc 1: 35; Jn 17: 19*; Hch 3: 14; 4: 27, 30; Ap 3: 7.

(c) Del Espíritu. Véase Espíritu de Dios.

(d) De los ángeles Mc 8: 38; Ap 14: 10.

(e) De las Escrituras Ro 1: 2.

(f) De los discípulos de Jesús, del pueblo de Dios (la iglesia) Jn 17: 17*; Hch 9: 13, 32; Ro 1: 6-7*; 8: 27; 1 Co 1: 2; Ef 1: 4; 1 P 1: 15-16; Ap 5: 8.

(g) De otras personas Mc 6: 20; Lc l. 70; Hch 3: 21.

(h) De Jerusalén Mt 4: 5; 27: 53; Ap 21: 2, 10.

(i) Del Templo Mt 24: 15; Hch 6: 13.

(j) De otras cosas Ro 7: 12; 2 Co 13: 12; 2 P 1: 18.

Santuario

Véase **Templo**.

Sara Esposa de Abraham

[AT] Gn 11: 29-30; 12: 10-20; 16: 1-8; 17: 15; 18: 9-15; 21: 1-10; 23.

[NT] (a) Tuvo un hijo en su ancianidad Ro 4: 19; 9: 9; Heb 11: 11.

(b) Su ejemplo 1 P 3: 6.

(c) Interpretada alegóricamente Gl 4: 21*-31.

Satanás Nombre que significa «adversario» y se da al diablo y, figuradamente, al hombre que se opone a Dios. 1 Cr 21: 1*; Mt 4: 10; 12: 26; 16: 23; Lc 10: 18; Jn 13: 27; Hch 5: 3; 26: 18; Ro 16: 20; 1 Co 5: 5; Ap 12: 9; 20: 2, 7.

Véase también **Demonio**.

Saulo Nombre hebreo de Pablo Hch 7: 58; 13: 9.

Véase **Pablo**.

Secretos

Véase **Misterio**.

Seguir a Cristo Mt 4: 22; 8: 18-22; 9: 9; 16: 24; 19: 27-30; Jn 1: 43; 8: 12; 10: 3-5; 13: 36; 21: 19.

Segunda venida de Cristo

Véase **Regreso del Señor**.

Señal

[AT] (a) Señales del pacto entre Dios y los hombres Gn 9: 12-13, 17*; 17: 10-14*; Ex 31: 13.

(b) Señales prodigiosas Ex 4: 8-9; 7: 3; Dt 4: 34; Is 7: 11, 14.

(c) Otras Ex 3: 12; Dt 11: 18; Jer 10: 2*.

[NT] (a) Milagros de Jesús Mt 12: 38-40; 16: 1-4; Jn 2: 11*; 20: 30-31; Hch 2: 22.

(b) Señales del fin del mundo Mt 24: 3, 30.

(c) Señal para reconocer algo Lc 2: 12; 1 Co 14: 22; 2 Ts 3: 17.

(d) Milagros de otras personas Hch 2: 43; 5: 12; Ro 15: 19; 1 Co 1: 22.

(e) La circuncisión Ro 4: 11.

(f) Falsos milagros Mt 24: 24; 2 Ts 2: 9; Ap 13: 13, 14.

(g) Figura simbólica Ap 12: 1, 3; 15: 1.

Señor

[AT] (a) Título propio de Dios (en hebreo, «Adán» o «Adonai») Gn 15: 2-3; Ex 34: 9; Jos 3: 11; Sal 8: 1; 16: 2.

(b) Referencia al nombre hebreo de Dios (Jehová) Gn 2: 4*; 4: 26*; Ex 3: 15* (uso frecuente).

[NT] (a) Dios Mt 1: 20, 22; 4: 7; 22: 37; Mc 12: 29-30; Lc 1: 38; Ro 10: 12.

(b) Jesucristo Mt 8: 2; 22: 43-45; Lc 2: 11; Jn 6: 68; Ro 1: 3-4; 1 Co 8: 6; Ef 4: 5; Flp 2: 11* (uso frecuente).

Seol Véase **Reino de la muerte**

Sepulcro, sepultar, sepultura (enterrar)

[AT] Gn 23: 19; 25: 9; 50: 26; 2 S 2: 4-5; Is 53: 9.

[NT] (a) De Jesús Mt 27: 57—28: 7; Jn 19: 38—20: 10; 1 Co 15: 4.

(b) De otros Mt 8: 21-22; 14: 12; 27: 52-53; Jn 11: 17, 31, 38; Hch 2: 29; 8: 2.

(c) El cristiano es sepultado con Cristo Ro 6: 4; Col 2: 12.

Sermones de Jesús Los evangelios presentan muchas veces las enseñanzas de Jesús en pequeños trozos; otras veces las reúnen en sermones más amplios. Aquí se indican los principales de estos sermones.

(a) Mateo

– Sermón del monte Mt 5: 1—7: 29

– Sermón de instrucción a los apóstoles 10: 1—11: 1

– Sermón en siete parábolas 13: 1-52

– Sermón sobre la vida de los creyentes 18: 1-35

– Acusación a los fariseos y los maestros de la Ley 23: 1-39

– Sermón sobre el fin de los tiempos 24: 1—25: 46

(b) Marcos

– Enseñanza en parábolas 4: 1-34

– Sermón sobre el fin de los tiempos 13: 5-37

(c) Lucas

– Sermón en un llano 6: 17-49

– Acusación a los fariseos y los maestros de la Ley 11: 37-54

– Diversas enseñanzas I 12: 1-12

– Diversas enseñanzas II 15: 1—17: 10

– Sermón sobre el fin de los tiempos 21: 7-38

(d) Juan

– Diálogo con Nicodemo 3: 1-21

– Sermón sobre el pan de vida 6: 25-59

– Sermón sobre el agua de vida 7: 14-52

– Sermón en la fiesta de los tabernáculos 8: 12-59

– El buen pastor 10: 1-18

– Sermón después de la cena 13: 12—17: 26.

Serpiente (culebra)

[AT] (a) En el jardín de Edén Gn 3: 1-15.

(b) La serpiente de bronce Nm 21: 4-9.

Serpiente

(c) Figura legendaria Job 9: 13*; 26: 12-13; Is 27: 1*.

(d) Otras referencias Dt 8: 15; Ec 10: 11.

[NT] (a) Sentido literal Mt 7: 10; Mc 16: 18; 1 Co 10: 9.

(b) Símbolo de astucia Mt 10: 16.

(c) Símbolo de maldad Mt 23: 33.

(d) Símbolo del diablo 2 Co 11: 3; Ap 12: 9; 20: 2.

(e) La serpiente de bronce Jn 3: 14.

Servicio, servir, siervo

[AT] (a) Respecto de Dios:

– Abraham, Isaac y Jacob Ex 32: 13

– Moisés Ex 14: 31; Nm 12: 7.

– David Sal 78: 70; Jer 33: 21.

– Los profetas Is 20: 3; Ez 38: 17; Jer 7: 25; Dn 6: 21.

– Los sacerdotes y levitas Nm 1: 50; Dt 18: 5; Jl 2: 17.

– El gobernante 1 R 8: 28; Hag 2: 23.

– En general, los israelitas Lv 25: 42, 55; Is 49: 3.

– En especial, los fieles a Dios Sal 19: 11, 13; 31: 16; Is 65: 9, 13-15.

– Reyes paganos Jer 27: 6; 43: 10.

(b) Respecto de otros hombres Gn 27: 40; Ex 5: 15; Dt 28: 48.

[NT] (a) Actitud de Cristo Mt 20: 28; Lc 22: 27; Jn 13: 13-16; Flp 2: 5-8.

(b) De los discípulos de Jesucristo:

– Respecto de Dios Mt 4: 10; Lc 1: 74; Ro 1: 9; 2 Co 6: 4; Tit 1: 1; Heb 9: 14; 1 P 2: 16; Ap 7: 3.

– Respecto de Cristo Jn 12: 26; 15: 15; Ro 1: 1; 1 Co 7: 22; Gl 1: 10; Stg 1: 1; 2 P 1: 1; Jud 1.

– Respecto de otras personas Mt 20: 25-28; 23: 11; Ro 12: 7; 1 Co 12: 5; 1 P 4: 11.

Siervo Traducido también como «criado», «esclavo», «sirviente».

(a) Sentido literal Mt 8: 9; 26: 51; 1 Co 7: 21-22; 12: 13; Ef 6: 5-9; Col 3: 22*—4: 1; 1 P 2: 18.

(b) Manera de expresar la actitud de servicio Mt 20: 27; Lc 17: 10; Ro 1: 1; 1 Co 9: 19; Flp 2: 7.

(c) Sentido figurado Ro 6: 17-23; 2 P 2: 19.

Véase también **Servicio**.

Siervo del Señor

[AT] Is 42: 1*-9; 49: 1-6; 50: 4-11; 52: 13—53: 12.

[NT] Título aplicado algunas veces a Cristo, aludiendo a textos de Isaías. Mt 12: 18-21; Hch 3: 13*, 18*, 26*; 4: 27*.

Véanse también las alusiones en Hch 8: 32-35; Flp 2: 5-11.

Siete En la Biblia, este número o sus múltiplos con frecuencia simbolizan perfección y plenitud.

Gn 4: 15, 23-24*; Pr 24: 16; Is 30: 26; Mt 18: 21-22*; Hch 6: 3; Ap 1: 4*.

Simón

[NT] (a) Simón Pedro Mt 4: 18; Jn 1: 41-42; 2 P 1: 1. Véanse también **Cefas**; **Pedro**.

(b) Simón el cananeo, o el Zelote Mt 10: 4*; Lc 6: 15.

(c) Hermano del Señor Mt 13: 55.

(d) Simón de Cirene Mc 15: 21.

(e) Otros Mt 26: 6; Lc 7: 40; Jn 6: 71; Hch 8: 9-24; 9: 43—10: 23.

Sinagoga

[NT] Lugar de instrucción y de culto no sacrificial de los judíos, que puede establecerse donde haya un número suficiente de personas. En el siglo I había sinagogas en las principales ciudades, dentro y fuera de Palestina.

(a) Jesús enseña en la sinagoga Mt 4: 23*; 9: 35; Mc 1: 21-28; Lc 4: 15-28; 13: 10; Jn 6: 59; 18: 20.

(b) Los discípulos enseñan en las sinagogas Hch 9: 20; 13: 5, 14-42; 17: 1, 10, 17; 18: 4, 26.

(c) Expulsión de la sinagoga Jn 9: 22*; 12: 42; 16: 2.

Sinópticos, Evangelios Nombre dado a los Evangelios según San Mateo, San Marcos y San Lucas, por las semejanzas que hay entre ellos.

Sión

[AT] Fortaleza de Jerusalén (monte Sión), con frecuencia sinónimo de toda la ciudad o del lugar donde fue construido el Templo. 2 S 5: 7; Sal 2: 6*; 48; Is 1: 8; 2: 3; Zac 1: 14.

[NT] En el NT, este nombre aparece sobre todo en citas del AT (Mt 21: 5; Jn 12. 15; Ro 9: 33; 11: 26; 1 P 2: 6) y designa a la ciudad de Jerusalén, o el monte donde está construida.

Sodoma y Gomorra Ciudades situadas cerca del Mar Muerto.

[AT] Gn 10: 19; 13: 10*; 18: 16—19: 29; Is 1: 9-10; Jer 23: 14; Ez 16: 48-58.

[NT] Mt 10: 15; 11: 23-24; Ro 9: 29; 2 P 2: 6-7; Jud 7; Ap 11: 8.

Sumo sacerdote

[AT] Jefe de los sacerdotes Lv 21: 10; Nm 35: 25, 28; 2 R 22: 4; Neh 3: 1; Zac 6: 11.

[NT] En la época de Jesús y de la primera comunidad cristiana, el jefe de los sacerdotes (sumo sacerdote), además de las funciones religiosas (oficial) de los principales actos de culto), tenía importantes funciones civiles: presidía el Concilio o Sanedrín.

Véase **Concilio**.

(a) Sentido literal:

– Anás Lc 3: 2*; Jn 18: 13, 24; Hch 4: 6*.

– Caifás Mt 26: 3, 57-66; Lc 3: 2*; Jn 11: 49; 18: 13-14, 24, 28; Hch 4: 6.

– Ananías Hch 23: 2-5; 24: 1.

– En general Heb 5: 1-4; 7: 27-28; 8: 3; 9: 7, 25.

– Nombre dado a los principales sacerdotes Mt 2: 4; 16: 21; 21: 23; 27: 1; Jn 7: 32; Hch 4: 1; 19: 14.

(b) Título dado a Jesús Heb 2: 17*; 3: 1; 4: 14—5: 10; 6: 20; 7: 26-28; 8: 1-2; 9: 11—10: 18.

T

Tabernáculo Ex 25: 8-9; 26—27; 31: 6-7; 33: 7-11; 35: 20—36: 38; 40; Nm 1: 50-53; 10: 11-21; Hch 7: 44; Heb 9: 1-8.

Tadeo Apóstol Mt 10: 3*.

Talento Medida de peso que equivalía a unos 33 kg. Era también la moneda de más valor, correspondiente a 6.000 denarios (véase "Tabla de pesas, medidas y monedas"). Ex 25: 39; 2 S 12: 30; Mt 18: 24*; 25: 14-30 (v. 15*).

Temer, temor (miedo) Respecto de Dios, designa más bien una actitud de respeto y reverencia.

[AT] (a) Respecto de Dios Lv 25: 36; Sal 2: 11-12; Pr 1: 7*; Is 33: 6; Jer 32: 40.

(b) Respecto de otros seres Gn 9: 2; Dt 2: 25; Esd 3: 3.

(c) No temer Dt 20: 3; Sal 27: 1-3; 118: 6; Is 41: 14; 44: 2.

[NT] (a) Respecto de Dios Mt 10: 28*; 17: 6; Lc 18: 2, 4; Hch 10: 35; 1 P 2: 17; Ap 14: 7.

(b) Respecto de otros seres Mt 14: 5, 30; 21: 26; Jn 9: 22; Gl 4: 11.

(c) No temer Mt 1: 20; 10: 26, 28, 31; 17: 7; 28: 5, 10; Ro 13: 3; Heb 13: 6; 1 P 3: 14; Ap 2: 10.

Templo (santuario) Único lugar legítimo para el culto sacrificial de los judíos.

[AT] (a) Templo de Jerusalén:

– Construido por Salomón 1 R 6: 1*-38; 7: 23—8: 66.

– Destruido por los ejércitos de Nabucodonosor 2 R 25: 8-17; Sal 79: 1; Lm 1: 10.

– Reconstruido después del exilio Esd 1: 2-4; 3: 8-13; 5—6.

– Lugar del culto Sal 5: 7; 48: 9; 84; 122; Is 38: 20; Jer 17: 26; Ez 10.

– Visiones de Ezequiel sobre el nuevo Templo Ez 40—44; 47: 1-12.

(b) Otros templos Jue 9: 4; 1 S 1: 24; 5: 2; 2 R 5: 18; 10: 27.

[NT] El templo de Jerusalén del tiempo de Jesús y de la primera comunidad cristiana había sido restaurado por Herodes el Grande. Fue destruido por los romanos el año 70 d.C.

(a) Jesús y el Templo:

– Presentación Lc 2: 21-38.

– Jesús se pierde y es hallado en el Templo Lc 2: 41-50.

– Tentación Mt 4: 5; Lc 4: 9.

– Jesús enseña en el Templo Jn 7: 14—8: 59; 10: 23-39.

– Jesús purifica el Templo Mt 21: 12-16; Jn 2: 13-22.

– Última enseñanza en el Templo Mt 21: 23—23: 39; 26: 55.

– Palabras de Jesús sobre el Templo Mt 12: 5-6; 23: 16-22; 24: 1-2; 26: 61; Jn 2: 19-21; 4: 20-24.

– El velo del Templo se rompe cuando muere Jesús Mt 27: 51.

(b) La primera comunidad cristiana y el Templo Hch 2: 46; 3: 1-26; 5: 20-26, 42; 21: 26-22: 21.

(c) Templos de dioses paganos Hch 19: 24, 27, 35-36.

(d) Figuradamente, referido a los cristianos 1 Co 3: 16-17; 6: 19; 2 Co 6: 16; Ef 2: 21; Ap 3: 12.

(e) El santuario celestial Heb 8: 2; 9: 11-12; Ap 11: 19; 15: 5-8; 21: 3, 22.

Tentación, tentar Mt 6: 13*; 26: 41; Lc 11: 4; Stg 1: 13-14.

Véase también **Prueba**.

Templo de Salomón

Testamento

(a) Disposición de una persona para después de su muerte Heb 9: 15*-17.

(b) Nuevo Testamento

Testigo, testimonio

[AT] (a) En acusaciones o pleitos Nm 35: 30; Dt 17: 6-7; 19: 15-21; Pr 14: 25.

(b) Otros usos Gn 31: 43-55; Dt 31: 28; Jos 22: 26-27; Is 43: 10.

[NT] (a) Título de Cristo Ap 1: 5; 3: 14.

(b) Juan el Bautista Jn 1: 6-8, 15, 19-36.

(c) Los discípulos de Jesús Lc 24: 48; Jn 15: 27; 19: 35; 21: 24; Hch 1: 8, 21-22; 2: 32; 3: 15; 10: 39; 22: 15; 1 P 5: 1; 1 Jn 1: 2; 4: 14; Ap 1: 2*.

(d) Los creyentes, en general Ap 2: 13; 11: 3*; 17: 6.

(e) Falsos testigos Mt 26: 59-61; 1 Co 15: 15.

(f) Otros aspectos Jn 15: 26; 1 Jn 5: 7-11.

Tiberias (Tiberíades) Población situada a la orilla del Lago de Galilea (Jn 6: 1*, 23). El lago mismo es llamado a veces Lago de Tiberias (o de Tiberíades) (Jn 21: 1).

Tierra

[AT] (a) Relación íntima entre las personas y la tierra Gn 2: 7; 3: 19; 12: 1; Is 64: 7-8.

(b) Promesa de una «tierra» a los patriarcas Gn 12: 7; 13: 15; 15: 18; 17: 8; 26: 4; 28: 13; Ex 12: 25; Dt 1: 8, 25, 35-38; 3: 18-28.

(c) Tierra prometida, que fluye «leche y miel» Nm 13: 25-27; 14: 20-38; 32: 9-11; Dt 4: 21-22; Ez 20: 15.

(d) Tierra nueva Is 11: 6-9; 65: 17-25; Ez 47—48; Zac 14: 6-11.

[NT] (a) Los cristianos como «sal de la tierra» Mt 5: 13.

(b) Tierra nueva Mt 5: 4-5; 2 P 3: 10-13; Ap 21: 1.

(c) La tierra pertenece a Dios 1 Co 10: 26, 28; Heb 1: 10.

Tomás Apóstol Mt 10: 3; Jn 11: 16; 14: 5; 20: 24-29; 21: 2; Hch 1: 13.

Trabajador, trabajo

[AT] (a) En general Gn 3: 17-19; Pr 21: 25; 31: 10-31; Sal 104: 22-23.

(b) Justicia con el trabajador Lv 19: 13; Dt 24: 14-15.

[NT] (a) En las parábolas de Jesús Mt 20: 1-16; 21: 28-46; 24: 45-51; 25: 14-30.

(b) En otros dichos de Jesús Mt 9: 37-38; 10: 10.

(c) Trabajo por el evangelio, por la iglesia Ro 16: 6, 12; 1 Co 3: 8; 15: 10; 16: 16; 2 Co 6: 5; 11: 23, 27; 1 Ts 5: 12; 2 Ti 2: 15.

(d) Necesidad de trabajar, en general Hch 20: 35; Ef 4: 28; 1 Ts 2: 9; 4: 11; 2 Ts 3: 6-12.

Tradición

[AT] Dt 4: 9-10; 6: 6-9; Job 15: 17-19.

[NT] (a) Tradiciones judías Mc 7: 1-13 (v. 3*); Gl 1: 14.

(b) Tradiciones cristianas Lc 1: 1-4*; 1 Co 11: 2*; 11: 23; 15: 1-3; 2 Ts 2: 15; 3: 6; 1 Ti 6: 20*; 2 Ti 2: 14.

Transfiguración (de Jesús) Mt 17: 1-13; Mc 9: 2-13; Lc 9: 28-36; 2 P 1: 16-18.

Tribus, Doce

[AT] Gn 49: 1*-28; Ex 28: 17-21; Nm 1: 5-15; Dt 33; Jos 4: 4-7; 13—21; Ez 48.

[NT] Lc 22: 30; Stg 1: 1; Ap 7: 4-8.

Tristeza

[AT] Neh 2: 1-3; Job 9: 27-29; Pr 17: 22; Lm 1: 4, 7.

[NT] (a) De Jesús Mt 26: 37-38.

(b) De los apóstoles Jn 16: 6, 20-22; 2 Co 6: 10; Flp 2: 27.

(c) De los cristianos 2 Co 2: 1-7; 7: 7-11; 1 Ts 4: 13.

Ungimiento

Tropezar, tropiezo (escándalo) Ex 34: 12; Jos 23: 12-13; Sal 106: 36; Mt 16: 23; Ro 9: 32-33; 11: 9; 14: 13; 16: 17; 1 P 2: 8.

Véase **Escándalo**.

U

Ungido, ungir (consagrado, consagrar)

[AT] (a) Consagración de los sacerdotes Ex 29: 1-37; 30: 22-33; Lv 8: 1-36.

(b) Del santuario Ex 40: 1-33.

(c) De otros objetos del culto Ex 30: 22-29.

(d) Del rey 1 S 10: 1; 16: 1-13; 1 R 1: 39; 19: 15-16.

(e) De un profeta 1 R 19: 16.

[NT] (a) Referido a Jesús Véanse **Cristo**; **Jesús**; **Mesías**.

(b) A los enfermos Mc 6: 13*; Stg 5: 14*.

(c) A los cristianos en general 2 Co 1: 21*; 1 Jn 2: 20*.

Unidad, unión

[AT] (a) De Dios Dt 6: 4*; Is 44: 8; Mal 2: 10.

(b) De los hombres Esd 3: 1; Neh 8: 1; Sal 133; Ez 37: 15*-28.

[NT] (a) Del Padre y del Hijo Jn 10: 30; 17: 11, 21-23.

(b) De los discípulos, de la iglesia Jn 10: 16; 17: 11, 21-23; Hch 4: 32; Ro 12: 4-5; 15: 5-6; 1 Co 10: 17; 12: 12-27; Ef 2: 14-16; 4: 3-6; Col 3: 15.

Unión con Cristo Jn 15: 1-10; 17: 21-23; Ro 6: 3-11*; 1 Co 1: 9; Gl 2: 19*; 3: 27; Flp 1: 1; Col 2: 12-13, 20; 3: 1-4.

Urim y Tumim Objetos empleados como medios para consultar a Dios sobre cuestiones específicas. El sumo sacerdote las llevaba en una bolsita bajo el pectoral Ex 28: 30; 1 S 28: 6; Esd 2: 63; Neh 7: 65.

V

Venida gloriosa del Señor al fin de los tiempos

Véase **Regreso del Señor**.

Verbo

Véase **Palabra [NT] (a)**.

Verdad, verdadero

[AT] (a) De Dios (concepto estrechamente relacionado con el de fidelidad) Sal 25: 4-5, 10; 86: 15; 89: 5.

(b) De los hombres Sal 119: 30; Pr 12: 22; Is 59: 14-15.

[NT] (a) Con referencia a Dios Jn 17: 17; Ro 2: 2.

(b) Con referencia a Jesucristo Mt 22: 16; Jn 1: 14, 17; 8: 32*, 40, 45-46; 14: 6; 18: 37.

(c) Con referencia al Espíritu Santo Jn 14: 16-17; 15: 26; 16: 13; 1 Jn 5: 6.

(d) Con referencia al evangelio 2 Co 4: 2; 6: 7; Gl 2: 5, 14; 5: 7; Ef 1: 13; 1 Ti 2: 4; Stg 1: 18; 1 P 1: 22; 1 Jn 3: 19.

(e) Con referencia a los creyentes Jn 3: 21; 4: 23-24; 8: 32; 16: 13; 17: 17, 19; 18: 37; 1 Co 5: 8; 13: 6; Ef 4: 15, 25; 1 Jn 1: 6*.

Vicios, Listas de Mt 15: 19-20; Ro 1: 29-32 (v. 31*); 1 Co 5: 10-11; 6: 9-10; 2 Co 12: 20; Gl 5: 19-21; Ef 5: 3-5; 1 Ti 1: 9-10; 2 Ti 3: 2-5; 1 P 4: 3; Ap 21: 8.

Vid Ez 17: 1*-10; Mt 26: 29; Jn 15: 1*-6.

Vida

[AT] (a) Dios, fuente de la vida Sal 36: 9; 41: 2.

(b) Dios la da al hombre Gn 2: 7.

(c) Dios la conserva Jos 14: 10; Sal 27: 1.

(d) Dios la quita 1 S 2: 6.

(e) Vida larga Ex 20: 12; Dt 5: 33; Pr 4: 10.

(f) La sabiduría da la vida Pr 8: 35-36.

(g) Miseria de la vida humana Job 3; 7: 1-2; 14: 1-6; Ec 1—2.

Vid

[NT] (a) Vida física Mt 9: 18; Lc 16: 25; Hch 17: 25; 1 Co 3: 22; Flp 1: 20; Heb 3: 12.

(b) Vida eterna, definitiva Mt 7: 14; 18: 8-9; 19: 16-17, 29; Jn 1: 4; 3: 15*; Ro 2: 7; 5: 21; 6: 22-23; 1 Ti 1: 16; 6: 12; 1 Jn 2: 25; Jud 21.

(c) Vida comunicada por Cristo Jn 11: 25; Ro 5: 10; 2 Co 4: 10-11.

(d) Vida nueva del creyente Ro 6: 4.

Véase también **Vivir**.

Vino

(a) Sentido literal Gn 9: 21; Sal 104: 15; Mt 9: 17; Lc 7: 33; Jn 2: 3-11 (v. 10*); Ro 14: 21; 1 Ti 5: 23 .

(b) Sentido figurado Jer 25: 15*; 51: 7; Ap 14: 8, 10; 16: 19; 19: 15.

Viña, viñedo Gn 9: 20; Dt 8: 7-8; Is 5: 1-7; Mt 20: 1-15; 21: 28, 33-46; Lc 13: 6-9; 1 Co 9: 7.

Véase también **Vid**.

Violencia

[AT] La tierra está llena de violencia Gn 6: 5; Sal 55: 9; 73: 6; 74: 20; 119: 134.

[NT] Mt 11: 12; Hch 5: 26; 21: 35; 27: 41.

Virgen

[AT] Ex 22: 16-17; Dt 22: 13-29.

[NT] (a) Sentido literal Mt 1: 23; Lc 1: 27; 1 Co 7: 8-9, 25-40.

(b) Sentido figurado 2 Co 11: 2; Ap 14: 4*.

Virtudes, Listas de Gl 5: 22-23; Ef 4: 2-3; Flp 4: 8; Col 3: 12; 1 Ti 6: 11; 2 Ti 2: 22, 24-25; 1 P 3: 8-9; 2 P 1: 5-7.

Viuda

[AT] Ex 22: 22-24; Lv 21: 14; Dt 10: 18; 24: 19; 1 R 17: 8, 24.

[NT] Mc 12: 40, 41-44; Lc 2: 37; 4: 25-26; 7: 12; 18: 1-8; Hch 6: 1; 9: 39, 41; 1 Co 7: 8-9; 1 Ti 5: 3-10; Stg 1: 27.

Vivir, vivo

[AT] (a) Referido a Dios Job 19: 25-26; Jer 10: 10; Dn 6: 20; Sal 42: 2; 84: 2.

(b) Referido a los seres humanos Gn 3: 20, 22; Sal 71: 20; 89: 49; 118: 17.

[NT] (a) Referido a Dios Mt 22: 32; Hch 14: 15; Ro 9: 26; 2 Co 6: 16; Heb 9: 14; Ap 4: 9-10.

(b) Referido a Cristo Lc 24: 5; Jn 6: 51, 57-58; 14: 19; Hch 1: 3; Ro 6: 10; Gl 2: 20; Ap 1: 18.

(c) Referido al Espíritu Santo Jn 7: 38-39.

(d) Referido al creyente Jn 6: 51, 57-58; 11: 25; 14: 19; Ro 1: 17; 6: 11, 13; 14: 7-8.

Véase también **Vida**.

Voluntad de Dios

[AT] Esd 7: 18; Sal 143: 10.

[NT] (a) Voluntad salvífica de Dios Mt 11: 25-30; 18: 14; Jn 6: 39-40; Gl 1: 4; Ef 1: 4-10; 1 Ti 2: 3-4.

(b) Jesús la cumple Mt 6: 2; 26: 42; Jn 4: 34; 6: 38-40; Heb 10: 5-10.

(c) Manifestada en la elección al apostolado 1 Co 1: 1; 2 Co 1: 1.

(d) Conocerla Hch 22: 14; Ro 2: 18; 12: 2; Ef 5: 17.

(e) Cumplirla Mt 6: 10; 7: 21; Ef 6: 6; 1 Jn 2: 17.

Volverse a Dios Is 55: 7; Jer 3: 1*; 15: 19*; Ez 33: 11; Am 4: 6-11; Zac 1: 2-3; Mal 3: 7.

Véase **Arrepentimiento**.

Y

«Yo soy»

[AT] Nombre de Dios Ex 3: 14*.

[NT] En boca de Jesús:

(a) Sin otra especificación Jn 6: 20; 8: 24*, 28; 13: 19; 18: 5, 6, 8.

(b) Con alguna especificación:

– El Mesías Jn 4: 25-26.

– El pan de vida Jn 6: 35*, 48, 51.

– La luz del mundo Jn 8: 12; 9: 5

– La puerta Jn 10: 7, 9.

– El buen pastor Jn 10: 11, 14-15.

– La resurrección y la vida Jn 11: 25.

– El camino, la verdad y la vida Jn 14: 6.

– La vid verdadera Jn 15: 1, 5.

Z

Zacarías

(a) Hijo de Berequías Zac 1: 1; Mt 23: 35*.

(b) Padre de Juan el Bautista Lc 1: 5-25, 40, 62-64, 67-79.

(c) Otros 2 R 14: 29; 1 Cr 9: 21; 2 Cr 24: 20-22.

Zelote Lc 6: 15*.